

# DICCIONARIO BÍBLICO ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

ASOCIACIÓN CASA EDITORA SUDAMERICANA  
Av. San Martín 4555, 1602 Florida  
Buenos Aires, Argentina

Editor: ALDO D. ORREGO  
Traductores: ROLANDO A. ITIN  
GASTÓN CLOUZET  
ALDO D. ORREGO  
Reeditado por: JESUSVOLTARA - [www.jesusvoltara.com.br](http://www.jesusvoltara.com.br)

## A

### Aarón

(heb. 'Aharón, "maestro", "ilustre [ilustrado]" o "iluminado"; tal vez una transliteración heb. del egip. {3rn, "grande es el nombre" o "de nombre grande"; gr. Aarón).

Fundador del sacerdocio israelita y su 1er sumo sacerdote. Fue hijo de Amram y Jocabed, nacido en Egipto y descendiente de Leví (Ex. 6:20; 1 Cr. 6:1-3). Tuvo una hermana mayor, María (Ex. 7:7; cf 2:4), y un hermano 3 años menor, Moisés (7:7). Se casó con Elisabet, de la tribu de Judá, quien le dio 4 hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (6:23).

Aarón aparece en la narración bíblica cuando el Señor lo comisiona para salir de Egipto y encontrarse con Moisés en el monte Horeb (Ex. 4:27; cf 3: 1). Aquí conversaron sobre la estrategia divina para liberar a los israelitas de la esclavitud (4:28), pues el Señor se había manifestado a Moisés y le había indicado que Aarón sería su vocero (vs 14-16; por 16:9, 10 vemos que aun después de la salida de Egipto, Aarón siguió siendo, algunas veces, el portavoz de Moisés ante los hijos de Israel). A partir de ese diálogo, los 2 hermanos trabajaron codo a codo para obtener la liberación del pueblo oprimido (4:29, 30; etc.).

En Refidim, Aarón y Hur sostuvieron en alto los brazos de Moisés en la victoriosa batalla contra una banda de amalecitas (17:8-13). Al pie del monte Sinaí, Aarón, Nadab y Abiú y 70 de los ancianos de Israel tuvieron el privilegio de acompañar a Moisés más allá de los linderos establecidos, límites que el resto del pueblo no debía pasar (24:1-11). Pero Aarón fue débil cuando, durante otra prolongada ausencia de Moisés (vs 12-15), accedió a las demandas del pueblo de "dioses" visibles y les hizo un becerro de oro y dirigió su adoración (cp 32).

Mientras los israelitas todavía permanecían junto al Sinaí, Aarón y sus hijos fueron designados y consagrados para servir como sacerdotes en el santuario (Ex. 28:40-29:37; 40:13-16; Lv. 8). Aarón ofició como sumo sacerdote durante 38 años, hasta

escasos meses antes de entrar Israel en Canaán (Nm. 33:38).

A poco de partir desde el Sinaí, Aarón y María se opusieron a Moisés como comandante supremo de Israel y pretendieron participar en la administración de la nación. Dios silenció decididamente a quienes se atrevían a desafiar al dirigente que él había escogido (Nm. 12:1-15). Un poco más tarde, un grupo de levitas descontentos unió fuerzas con ciertos de hombres de la tribu de Rubén y otros en rebeldía contra el liderazgo de Moisés y de Aarón, y una vez más Dios vindicó a sus escogidos (cp 16). Para que no quedaran dudas de si el Señor había designado a Aarón para dirigir la vida religiosa de la nación, Dios realizó un milagro: hizo que la vara de Aarón brotara, floreciera y diera almendras de un día para otro (cp 17). Hacia el fin de los 40 años de peregrinación, ya casi en las fronteras de Canaán, Aarón se unió a Moisés en una demostración de impaciencia. Allí, en un momento de ofuscación, Moisés golpeó impetuosamente la roca de la cual debía fluir agua para la gente. Como resultado, a los 2 hermanos se les impidió entrar en la tierra prometida (20:1-13).

No mucho después del incidente en Cades, el pueblo de Israel levantó el campamento y comenzó a viajar alrededor de los límites de Edom, por cuanto éstos no le permitieron seguir la ruta más directa que pasaba por su país. Por el camino, Dios le dijo a Moisés que Aarón se debía preparar para deponer sus deberes y morir (Nm. 20:22-24). Por orden divina se lo desvistió de las ropas sacerdotales y las colocaron sobre su hijo Eleazar como señal de que sucedía a su padre en el sumo sacerdocio (vs 25, 26). Aarón murió de 123 años (33:39) y fue sepultado en el monte Hor,\* en la frontera con Edom (20:27, 28; 33:37, 38; Dt. 32:50); Israel lo lloró durante 30 días (Nm. 20:29). La discrepancia entre Nm. 20:25-28, 33:31-38 y Dt. 10:6 se puede solucionar considerando que Mosera era el nombre genérico del distrito donde estaba el monte Hor, o que éste era conocido con el nombre de Mosera.

#### I. Hijos

(heb. benê 'Aharôn, "hijos de Aarón"; también bêth 'Aharôn, "casa de Aarón", hâ-'aharônî, "los aaronitas [aarónidas]"). Descendientes del sacerdote\* Aarón (Lv. 1:5; 1 Cr. 12:27; 27:17; Sal. 115:10, 12; 118:3). La misma frase hebrea se usa para Aarón, pero en estos versículos tiene un sentido colectivo: los aarónidas, el clan de sacerdotes y sumo sacerdotes israelitas.

#### II. Vara

(heb. mattêh-'Aharôn). Cayado 2 usado por Aarón. Probablemente era similar a la vara de pastor -utilizada tanto para ahuyentar a las fieras como para dirigir y controlar al rebaño-, un reconocido símbolo de autoridad. Esta vara pasó a simbolizar la voluntad y autoridad de Dios en conflicto con la voluntad y autoridad de Faraón (Ex. 7:10, 12, 19, 20; 20:8:5, 16). Pero el milagro de florecimiento de la vara de Aarón (Nm. 16 y 17), además de confirmar a sus líderes en un momento de crisis, le otorgó una significación mayor: la voluntad de Dios está por encima de cualquier otra voluntad. Después se indicó a Moisés que pusiera la vara "delante del testimonio", donde se la debía guardar como una "señal a los hijos rebeldes" (17:10) y como testimonio a las futuras generaciones de israelitas. La única mención en el NT (He. 9:4) sirve para señalar que fue uno de los elementos conservados en el arca del tabernáculo antiguo.

#### Ab

(heb. 'âb; ac. abu).

Quinto mes\* del año\* religioso hebreo, perteneciente al calendario babilónico, que los judíos adoptaron en la época postexílica.

No se lo menciona por nombre en la Biblia.

Abadón.

Véase Infierno (I).

Abagta

(heb. 'Abagthâ', quizá "Dios da fortuna", "feliz" o "próspero"; nombre de origen persa).

Quinto de los 7 eunucos que servían al rey Asuero (Jerjes) de Persia (Est. 1:10, 11).

Abana

(heb. 'Abânâh. tal vez "el pedregoso"; Q 'Amânâh, posiblemente "constante [perenne, permanente]").

Uno de los 2 ríos de Damasco que el sirio Naamán consideraba superiores al Jordán (2 R. 5:12). Como el autor de Reyes lo menciona en primer término, se piensa que era el principal de los ríos que llegan a Damasco, y por tanto se lo identifica con el Jru-sorroas ("riachuelo con oro") de los escritos griegos, hoy llamado Nahr Barad~ ("la corriente fría"). Nace en una laguna muy profunda ubicada en una planicie elevada al sur de Zebedani, en los montes Antilíbano, a unos 37 km al noroeste de Damasco. Después de un rápido descenso desde las montañas, la corriente se divide en varios brazos en las cercanías de Damasco. Luego de atravesar la ciudad y darle fertilidad, fluye perezosamente unos 32 km por el desierto y se pierde en uno de los 3 lagos pantanosos de la región. Mapa IX, A-5. Véanse Amana; Farfar.

Abarim

(heb. har hâ-{'Abârîm, "las regiones [lugares, pasos de] más allá").

Región al este del Jordán; o quizá, más específicamente, las/los montañas/montes de esa región. Jeremías (22:20, BJ, DHH y NBE) menciona 3 regiones en el siguiente orden (de norte a sur): Líbano, Basán y Abarim. Los hijos de Israel acamparon en los "montes de Abarim" antes de descender a Sitim (Nm. 33:47, 48), y se mencionan el Nebo y el Pisga como parte de Abarim (Nm. 27:12; Dt. 32:49; 34:2). El cordón montañoso de Abarim -llamado esh-Shefa por los árabes- se levanta entre 90 y 180 m sobre la altiplanicie de Moab y domina la parte norte del Mar Muerto.\*

1. El río Ebaná en la Damasco Moderna.

Abba

(gr. abbá, "padre", "padre mío [nuestro]", "¡oh padre!"; una transliteración del aram. 'abbâ', 'abî o 'âbinû [formas de 'âb, "padre"]).

Título que, en el trato íntimo, significa "padre". Como la forma aramea se encuentra en la literatura rabínica, se nota que era una expresión familiar usada corrientemente para indicar una relación estrecha entre el padre terrenal y sus hijos. Pero en las primitivas oraciones cristianas se usó para dirigirse a Dios como nuestro Padre (Ro. 8:15; Gá. 4:6), siguiendo el ejemplo de nuestro Señor (Mr. 14:36). En cada uno de los 3 pasajes, al gr. abbá le sigue la frase ho pater, "el Padre" o "¡Padre!".

Abda

(heb. 'Abdâ', "siervo de Yahweh", "adorador de Yahweh"; una forma abreviada de ']'badyâh, Obadías; aparece en registros cun. y en documentos fen., heb. y nab.).

1.

Israelita cuyo hijo Adoniram (1 R. 4:6), fue el oficial de Salomón a cargo de los trabajos forzados.

2.

Levita del tiempo de Nehemías (Neh. 11:17; Abdías en la BJ y la NBE), llamado Obadías en 1 Cr. 9:16. Véase Obadías 3.

## Abdeel

(heb. {Abde'êl, "servidor [siervo] de Dios").

Judío cuyo hijo Selemías fue comisionado para arrestar a Jeremías y a Baruc (Jer. 36:26).

## Abdi

(heb. {Abdî, [mi] "siervo [servidor]" o "siervo de Yahweh", aparece en la impresión de un sello en una antigua jarra manual heb. y en los registros cun. -ac.).

1.

Levita merarita (1 Cr. 6:44) cuyo nieto 3 Etán fue uno de los músicos del templo de David; tal vez Abdi 2.

2.

Levita merarita cuyo hijo Cis ayudó a restablecer el culto en tiempos de Ezequías (2 Cr. 29:12); quizás Abdi 1.

3.

Hombre de la familia de Elam que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:26).

## Abdías

(heb. {]badyáh[û], "servidor [adorador] de Yahweh"; aparece en antiguos sellos heb. y en los óstraca de Samaria).

Véanse Abda; Obadías.

1.

Mayordomo del palacio del rey Acab, descrito como un hombre temeroso del Señor. Salvó la vida de 100 profetas al esconderlos en cuevas en 2 grupos de 50 c/u (1 R. 18:3, 4). Al final de la larga sequía predicha por Elías, Acab envió a Abdías para buscar pastos y así mantener con vida los caballos y las mulas del establo real. Durante la búsqueda se encontró con Elías, quien lo envió al rey para anunciarle la llegada del profeta (1 R. 18:5-16).

2.

Descendiente postexílico de David (1 Cr. 3:21).

3.

Zabulonita cuyo hijo Ismaías fue jefe de la tribu de Zabulón durante el reinado de David (1 Cr. 27:19).

4.

Príncipe de Judá a quien el rey Josafat envió para que enseñara en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7-9).

5.

Levita merarita, un supervisor de los obreros que reparaban el templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).

6.

Profeta menor, autor del libro más corto del AT (Abd. 1). Véase Abdías, Libro de. Abdías, Libro de.

Cuarto de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor y Ambientación.

El autor es Abdías, quien, a diferencia de la mayoría de otros profetas, no data su mensaje. Por tanto, se han sugerido fechas que varían desde el s VIII hasta el s VI a.C. Si bien el registro de la revuelta de Edom en días del rey Joram (2 R. 8:20-22) no se refiere a una ocupación edomita de Jerusalén, la semejanza de las denuncias de Abdías contra Edom (Abd. 10-16) con las de Jeremías (Jer. 49:7-22) y de Ezequiel (Ez. 25:12-14; 35) parece adecuarse muy bien a eventos del 586 a.C., cuando

Nabucodonosor destruyó Jerusalén. Según Sal. 137:7, los edomitas aprobaron la devastación de Jerusalén y se alegraron por las calamidades que cayeron sobre Judá.

## II. Estilo literario.

Es clásico y vigoroso. Su Lema es la destrucción de Edom por causa de su violencia contra los judíos (vs 10-14), situación que se invertirá en el día del Señor porque Edom -pariente carnal de los judíos- será tratado como trató a otros (v 15). Que el mensaje se refiera a Edom (región al sur de Judá), junto con referencias específicas a Jerusalén y a Judá (vs 11, 12, 17, 20, 21), implica que el profeta presentó su mensaje al reino de Judá (se había desarrollado una guerra larga y amarga entre los 2 pueblos; 2 S. 8:13, 14; 1 R. 11:14-22; 2 Cr. 20:22; 21:8-10; 25:11, 12; 28:17).

## III. Bosquejo y Contenido.

El breve mensaje de Abdías se divide naturalmente en 2 partes: 1. Predicción de la suerte de Edom (vs 1-16). 2. Triunfo y restauración de Israel (vs 17-21). Abdías invita a las naciones paganas para atacar Edom (vs 1, 2) por causa de su orgullo (vs 3, 4); debe ser saqueada y su pueblo exterminado (vs 5-9). Su crimen ha sido la violencia contra su hermano Jacob, "el día que estando tú delante, llevaban extraños cautivo su ejército, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén" (vs 10, 11). En lugar de mostrar misericordia, los edomitas acecharon a los judíos mientras huían, matando a unos y apresando a otros (vs 12-14). Pero el día de Jehová está cercano, día en que el pueblo de Edom recibirá su justo pago y "serán como si no hubieran sido" (vs 15, 16; su crueldad hacia Judá durante un período de crisis nacional recibirá su justa recompensa). Ese día habrá salvación en el "monte de Sion", "la casa de Jacob" será liberada y heredará la tierra de Edom (vs 17-20) y el reino será de Jehová (v 21; véase CBA 4:1011, 1012).

### Abdiel

(heb. {Abdī'ēl, "siervo [servidor] de Dios"; aparece en textos cun.-ac. de la Mesopotamia y de Ugarit, y en inscripciones púnicas de Moza).

Gadita de tiempos de Jotam y Jeroboam (1 Cr. 5:15).

### Abdón

(heb. {Abdôn, posiblemente "servil" o "servicio").

1.

Ciudad de Aser asignada a los levitas (Jos. 21:30; 1 Cr. 6:74; el Hebrón\* de Jos.19:28 quizá sea un error por Abdón). Se la identifica con Khirbet {Abdeh, a unos 19 km al noroeste de Aco.

2.

Hombre de Piratón de Efraín. Juzgó a Israel durante 8 años. Nada se registra de su período como juez, pero se menciona que tuvo 40 hijos y 30 nietos que montaban sobre 70 asnos (Jue. 12:13-15). Los caballos todavía no eran muy comunes en Israel.

3.

Jefe principal de la tribu de Benjamín; vivió en Jerusalén (1 Cr. 8:23, 28).

4.

Benjamita de Gabaón y pariente, tal vez un tío abuelo, del rey Saúl (1 Cr. 8:30; 9:35, 36).

5.

Oficial de Josías, era hijo de Micaía (2 Cr. 34:20).

### Abed-nego

(heb. {Abêd-Negô; aram. {Abêd Negô' [Dn. 3:29]).

Nombre que los babilonios dieron a Azarías,\* uno de los 3 amigos de Daniel (Dn. 1:7;

2:49; 3:12-30). Como la forma hebreo-araméa no tiene explicación, generalmente se piensa que debería ser 'A[E]bed Nebô, "un siervo [servidor] de Nebo"\* (o Nabu, un dios babilonio), nombre que aparece en un papiro arameo de Egipto.

### Abeja

(heb. debôrâh; término que dio lugar al nombre Débora\*).

Insecto productor de miel. No se menciona específicamente el oficio de apicultor en el AT, pero probablemente ya existía en tiempos remotos. Algunos eruditos creen que el heb. ya{ar en 1 S. 14:26 (y quizá también en el v 25) se debería traducir "colmena" o "colmenar" en lugar de "bosque", con lo que estos versículos indicarían la existencia de la apicultura en la antigua Palestina (la apicultura aparece en las leyes heteas del s XIV a.C.: secciones 91 y 92 de la Tableta I). En el AT hay referencias a abejas silvestres o su miel (Dt. 1:44, BJ; 32:13; Jue. 14:8; Sal. 118:12; Is. 7:18). El almacenado de esta miel, mencionado en Jer. 41:8 y Mr. 1:6, reforzaría la comparación de Palestina como una "tierra que fluye leche y miel" (Ex. 3:8; Nm. 13:27). Para la abeja silvestre, véase Avispa.

Bib.: LVTL 404; ANET 193.

### Abel

(heb. Hebel [1], quizá "soplo [aliento]", "transitoriedad"; gr. Abel [compárense con el ac. aplu o ablu y el sum. ibila, "hijo"; si es transliteración de estas palabras, el significado "hijo" sería un término genérico (como Adán o Enós: "hombre")]; heb. 'âbêl [2], tal vez "corriente de agua", "arroyo", "pradera [prado]"; con leve modificación vocálica, "duelo" o "lamento"; egip. ibr).

1.

Segundo hijo de Adán y Eva (Gn. 4:2; etc.). En la Biblia se registra un único incidente de su vida: su ofrenda, que resultó más aceptable que la de su hermano Caín (vs 3-5). Al ser del rebaño, hablaba de su fe en el Redentor prometido, el verdadero Cordero de Dios que habría de aplastar la cabeza de la serpiente (Gn. 3:15; Jn. 1:29). El derramamiento de sangre era un reconocimiento por parte de Abel de su pecaminosidad y necesidad de la misericordia y del perdón divinos (Lv. 17:1 I; He. 9:22). Además, su ofrenda fue un primogénito "de lo más gordo de" las ovejas; como tal, era una evidencia de su disposición a dar al Señor lo más escogido. Tal fidelidad le ganó un lugar de honor en la galería de los notables de He. 11. Si Hebel significa "vapor", "vanidad", "hálito" o "fugacidad", el nombre sería apropiado como referencia a la brevedad de la vida de Abel. La Biblia no da indicaciones acerca de cuándo se le habría puesto ese nombre.

2.

Nombre que entra en la composición de ciertos topónimos; a veces aparece solo. Ejemplos: Abel-bet-maaca, Abel-maim, Abel-mehola, Abel-mizraim, Abel-sitirn, etc. Abel-bet-maaca

(heb. ' =bêl Bêth (ham) Ma{akâh, "pradera de la casa [ciudad] de Maaca").

Ciudad ubicada a unos 32 km al este de Tiro; dominaba el valle superior del Jordán.

El lugar también se llamó Abel-maim,\* porque se encontraba en una planicie bien regada. Fue sitiada por Joab cuando Seba huyó a ella después de su fracasada rebelión contra David (2 S. 20:14-22). Fue atacada por Ben-adad de Siria en tiempos de Baasa (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4), y finalmente conquistada por Tiglat-pileser III, quien la llamó Abilakka y la incorporó a una provincia asiria (2 R. 15:29). Ahora se llama Tell AbŞl. Mapa VIII, B-4.

### Abel-Keramim

(heb. ' =bêl-Kerâmîm, "prado [vega] de los viñedos").

Lugar en la Transjordania donde Jefté derrotó a los amonitas (Jue.11:33, BJ; RVR, "la vega de las viñas"). El sitio es desconocido, pero se cree que está cerca de la actual Amán. Mapa VI, E-4.

#### Abel-maim

(heb. '=**b**êl Mayim, "pradera de las aguas").

Otro nombre para Abel-bet-maaca\* (2 Cr. 16:4).

#### Abel-mehola

(heb. '=**b**êl Mejôlâh, "pradera de la danza").

Aldea, presumiblemente en el valle del Jordán, donde vivía Eliseo (Jue. 7:22; 1 R. 4:12; 19:16). Su ubicación exacta es incierta: algunos la identifican con Tell el-Hammi, a unos 14 km al sur de Bet-seán; otros, con Tell '=**b**îl o Tell el-Maqlâb, a unos 8 y 19 km, respectivamente, al sudeste de Bet-seán. El Mapa VI, D-4, ofrece 2 posibles ubicaciones.

Bib.: Nelson Glueck, BASOR 91 (1943):15, 16.

#### Abel-mizraim

(heb. '=**b**êl Mitsrayim, "pradera de Egipto [los egipcios]"; por un posible cambio de vocales, 'Kbel Mitsrayin, "lamento [duelo] de los egipcios").

Lugar desconocido. en Transjordania, donde José y su séquito lloraron a Jacob por 7 días en su viaje a Hebrón para sepultar el cuerpo del patriarca (Gn. 50:9-13).

Anteriormente al lugar se lo conocía como la "era de Atad", pero después de la ceremonia fúnebre los cananeos lo llamaron Abel-mizraim. Véase Atad.

#### Abel-sitim

(heb. '=**b**êl hashshittîm, "pradera de las acacias").

Nombre completo de Sitim\* 5 (Nm. 33:49). Poblado conocido con el nombre de Abila en la época helenística. Mapa VI, E-4.

#### Abeto

(heb. berôsh, berôth).

En realidad se trataría de una especie de junípero, más probablemente el *Juniperus excelsa* que se importaba del Líbano, donde crecía junto con el cedro.\* Pero es evidente que, a veces, se puede referir al ciprés\* o al pino\* porque los términos hebreos son genéricos y hacen mención a todo árbol siempre verde (1 R. 5:8, 10; 2 R. 19:23; Cnt. 1:17; Zac. 11:2; etc.).

#### Abez

(heb. 'Ebets o '=**b**ets, quizá "lugar de reposo", "blanco", "lustroso [resplandeciente]").

Aldea de Isacar (Jos. 19:20); su ubicación es incierta.

#### Abi

(heb. 'Abî, "mi padre [progenitor]", "paternal").

Nombre abreviado de Abías\* 7 (2 R. 18:2).

#### Abi-albón

(heb. 'Abî-**{**albôn, quizá "padre de la fuerza").

Valiente de David (2 S. 23:31). En 1 Cr. 11:32 se lo llama Abiel, Véase Abiel 2.

#### Abiam

(heb. 'Abîyâm, tal vez "padre del mar [de la luz]").

Otro nombre para el hijo de Roboam (1 R. 14:31-15:8). Véase Abías 4.

#### Abías

(heb. 'Abiyâh[û], "Yahweh es un padre"; gr. Abiá).

1.

Hijo menor de Samuel; fue designado como juez en Beerseba cuando su padre envejeció, pero su actuación fue corrupta (1 S. 8:2, 3; 1 Cr. 6:28).

2.

Hijo de Jeroboam I, rey de Israel. Cuando era niño se enfermó y su padre envió a su esposa al profeta Ahías para pedir ayuda. Ella se disfrazó, pero el profeta la reconoció y predijo la muerte del niño, que ocurrió poco después (1 R. 14:1-18).

3.

Esposa de Hezrón, un antepasado famoso de la línea de Judá (1 Cr. 2:24). La versión DHH sigue el texto de la LXX y no traduce el heb. 'abiyâh como un nombre propio, sino por "su padre"; por tanto, la esposa de Hezrón sería Efrata y no Abías.

4.

Segundo rey de Judá después de Salomón, llamado Abiam\* por el autor de Reyes (1 Cr. 3:10; 2 Cr. 11:20, 22; 12:16; 13:1-14:1; Mt. 1:7). Fue hijo de Roboam y gobernó Judá por 3 años (c 913-c 911 a.C.; cf Cr. 13:2 con 1 R. 15:1, 9 por discrepancias en los años). Por parte de su madre era descendiente de Absalón (15:2). Siguió la maldad de su padre y también la guerra contra Jeroboam I (vs 3, 6, 7); en cierta batalla, porque "se apoyaban en Jehová", pudo infligir una severa derrota a Israel (2 Cr. 13:3-20). Tuvo 14 esposas, 22 hijos y 16 hijas (v 21). Su biografía fue escrita por el profeta Iddo (y 22).

La aparente contradicción en cuanto a la madre de Abías (cf 1 R. 15:2 con 2 Cr. 13:2) se explica generalmente diciendo que "Maaca, hija de Absalom" o Absalón, fue en realidad la nieta, no la hija, de Absalón. La palabra hebrea traducida por "hija"\* también se puede referir a cualquier descendiente femenino, no importa cuán remoto sea.

5.

Nieto de Benjamín (1 Cr. 7:8).

6.

Descendiente de Aarón, jefe de la 8ª de las 24 casas paternas en que se dividieron los sacerdotes en tiempos de David (1 Cr. 24:10).

7.

Madre de Ezequías (2 Cr. 29:1), llamada Abi\* en 2 R. 18:2.

8.

Sacerdote que firmó el pacto en los días de Nehemías (Neh. 10:7). Habría pertenecido a la familia descrita en Abías 9.

9.

Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia en tiempos de Zorobabel (Neh. 12:4). Una familia de sacerdotes llevaba su nombre en los días de Nehemías (y 17). El padre de Juan el Bautista habría pertenecido a esta familia (Lc. 1:5).

#### Abiasaf

(heb. 'Abi'âsâf "mi Padre [Dios] ha añadido [juntado]", "padre de un gentío").

Levita de la familia de Coré (Ex. 6:24; 1 Cr. 6:23, 37; 9:19). Véase Ebiasaf.

#### Abiatar

(heb. 'Ebyâthâr, "el Padre [Dios] da en abundancia" o "el Padre es preeminente", "padre de la abundancia"; bab. antiguo, Abiyatar; gr. Abiathár).

Sacerdote, hijo de Ahimelec,\* que escapó de la masacre de los sacerdotes de Nob



que ordenó Saúl por causa de supuesta ayuda a David. Abiatar, en su huida, llevó consigo un efod, se unió a David, fue su sacerdote y consultó a Dios por pedido de aquél (1 S. 22:20-23; 23:6-9; 30:7, 8). Más tarde compartió el cargo de sumo sacerdote con Sadoc, de la casa de Eleazar (2 S. 15:24, 29, 35; 17:15; 19:11; 20:25; Abiatar pertenecía a la casa de Itamar, hermano de Eleazar). Continuó en el sacerdocio cuando Salomón subió al trono (1 R. 4:4), pero pronto fue separado del cargo y exiliado a Anatot por participar en el intento de Adonías de obtener el trono (1:7). Con su deposición terminó el dominio de la línea de Elí (2:26, 27) y se cumplió la profecía de 1 S. 2:27-36. Probablemente sea un error la mención en Mr. 2:26 a Abiatar como sumo sacerdote de Nob cuando David llegó huyendo de Saúl. Por entonces, Abiatar no era todavía el sumo sacerdote sino su padre, Ahimelec, a quien Saúl hizo matar; o sustituía a su padre en ese momento, o es un título de anticipación histórica.

#### Abib

(heb. 'âbib, "espiga").

Primer mes\* del año\* religioso hebreo y 7º del civil. Se lo llamó Nisán\* después del cautiverio babilónico. Durante el éxodo, Dios lo señaló como el 1º de los meses y el mes de la Pascua (Ex. 12:2; Dt. 16:1; cf Ex. 13:4; 23:15; 34:18). Comenzaba después de la luna nueva de marzo, constaba de 30 días y era el mes de las espigas verdes o maduras.

#### Abida

(heb. 'Abidá{, "mi Padre [Dios] conoce [sabe]", "el padre de la ciencia [tiene ciencia]"; ac. Abi-yadi{).

Descendiente de Abrahán mediante Madián (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

#### Abidán

(heb. 'Abîdân, "mi Padre [Dios] es juez [juzga]", "padre de juicio"; as. Abi-dânu).

Príncipe de Benjamín nombrado en el Sinaí (Nm. 1:11; 2:22; 7:60, 65; 10:24).

#### Abiel

(heb. ' Abî{êl, "Dios es mi Padre", "padre del poder [poderoso]"; ac. 'Abi-ilu; sudar. 'b'I).

1.

Antepasado de Saúl. De acuerdo con 1 S. 9:1 aparece como el abuelo de Saúl, pero de acuerdo con 1 S. 14:50, 51, si se toma a Abnor como tío de Saúl, sería el bisabuelo.

Una solución para esta aparente discrepancia es interpretar la frase "hijo de Abiel" (9:1) como "nieto de Abiel". Véase Hijo.

2.

Valiente de David, originario de Ret-arabá (1 Cr. 11:32), también llamado Abi-albón\* en 2 S. 23:31.

#### Abiezer

(heb. 'Abî{ezer, "mi Padre [Dios] es ayuda", o "Padre de ayuda"; [el] "padre del socorro [es socorro]").

1.

Fundador de la familia de los abiezeritas,\* de la tribu de Manasés, a la que perteneció Gedeón (Jos. 17:2; Jue. 6:11, 24, 34; 8:2, 32; 1 Cr. 7:18). En Nm. 26:30 se encuentra la forma contraída: Jezer.\*

2.

Valiente de David (2 S. 23:27; 1 Cr. 11:28; 27:12).

Abiezeritas

(heb. 'Abî { Ezrî).

Miembros de la familia de Abiezer\* (Jue. 6:11, 24, 34; 8:32). En Nm. 26:30 aparece la forma contraída: jezeritas.\*

Abigabaón

(heb. 'Abî Gib{ôn, "mi padre es Gabaón" o "padre de Gabaón").

Antecesor de los habitantes hebreos de Gabaón y del rey Saúl. También se lo llama Jehiel\* 1 (1 Cr. 8:29-33; 9:35-39).

Abigail

(heb. 'Abîgayil y 'Abîgâl, probablemente "mi Padre [Dios] se regocija [alegra]", "el gozo del padre" o "padre de gozo [alegría]").

1.

Esposa de Nabal, un rico pastor de Carmel, en el sur de Judá. Era una mujer hermosa y prudente, y después de la muerte de Nabal fue esposa de David (1 S. 25:2-42). Acompañó a David a Gat (27:3), a Siclag (30:5) y a Hebrón (2 S. 2:2). Le dio un hijo, Quileab (3:3), también llamado Daniel (1 Cr. 3:1).

2.

Hermana -tal vez hermanastra- de David y madre de Amasa (2 S. 17:25; 1 Cr. 2:13-16). Se casó con Jeter (2:17).

Abigarrado.

Véase Overo.

Abihail

(heb. 'Abîjayil [1, 3, 5], "mi Padre [Dios] es fuerte"; ac. ab-halš, abi-h'l; sudar. abhl, abhyl, abhyl; heb. 'Abîhayil [2, 4], tal vez "mi Padre Dios es poderoso" o "padre del poder").

1.

Levita del linaje de Merari (Nm. 3:35).

2.

Esposa de Abisur (1 Cr. 2:29; varios manuscritos hebreos, la versión siríaca y los tǎrgumes apoyan la lectura 'Abîjayil).

3.

Jefe de la tribu de Gad (1 Cr. 5:14).

4.

Descendiente (hija o nieta) de Eliab, hermano de David, y esposa del rey Roboam (2 Cr. 11:18).

5.

Padre de la reina Ester y tío de Mardoqueo (Est. 2:15).

Abilene.

Véase Abilinia.

Abilinia

(gr. Abil'ne, quizá "prado herboso").

Territorio que recibía su nombre de la ciudad de Abila, a unos 29 km al noroeste de Damasco, en los montes Antilíbano, cerca de la aldea de es-Suk en la depresión del Wádš Barad~, el antiguo río Abana. Abilinia fue parte del territorio de Iturea dividido c 34 a.C. Augusto dio el territorio a Herodes el Grande, pero después de la muerte de

este último se lo incorporó a la provincia de Siria, período en que fue gobernada por el tetrarca Lisania, bajo el reinado de Tiberio (Lc. 3:1). En el 37 d.C. fue dado a Agripa I, y de ese modo regresó al reino de Judea. Después de la muerte de Agripa (44 d.C.) fue administrado por procuradores romanos hasta el 53 d.C., cuando fue entregado a Agripa II, último rey de la familia de los Herodes. Mapa XVI, B-4.

#### Abimael

(heb. 'Abîmâ'êl, "Dios es [mi] Padre"; el ac. tiene un nombre similar: Ili-ma-abi).  
Descendiente de Joctán; de allí el nombre de una tribu árabe (Gn. 10:28; 1 Cr. 1:22).

#### Abimelec

(heb. 'Abîmelek, "mi Padre [Dios] es rey" o "padre del rey"; Cartas de Amarna, Abi-milki; ugar, y sudar. 'b[m]lk).

1 y 2.

Nombre o título oficial de los reyes de Gerar (cf Sal. 34, título) y de los 2 con quienes se relacionaron Abiahán e Isaac (Gn.20;21:22-34; 26).

3.

Hijo de Gedeón con una concubina de Siquem. Con la ayuda de los siquemitas, después de la muerte de su padre, mató a 70 de sus hermanos sobre una piedra en Ofra; Jotam fue el único que escapó. Abimelec fue hecho rey y gobernó "Israel" por 3 años, al fin de los cuales los siquemitas, bajo la conducción de Gaal, se rebelaron contra él. La rebelión fue 7 aplastada y la ciudad y su templo fortificado fueron destruidos. Poco después, Abimelec pereció durante el sitio de Tebes, que se había unido a la rebelión. Una piedra de molino, arrojada por una mujer desde lo alto del muro de la ciudad sitiada, cayó sobre su cabeza y lo hirió de gravedad. Para que nadie dijera que una mujer lo había matado, Abimelec pidió a su asistente que pusiera fin a su vida (Jue. 9; 2 S. 11:21).

4.

Nombre que aparece en el título del Sal.34. Tal vez sea otro nombre para Aquis, el rey filisteo a quien David acudió al huir de Saúl (1 S. 21:10-15).

5.

Sacerdote e hijo de Abiatar (1 Cr.18:16). Por lo general se cree que aquí debería decir Ahimelec (según la LXX), como se llama al hijo de Abiatar en 24:6 (cf 2 S. 8:17).

#### Abinadab

(heb. 'Abînâdâb [1-3], "mi Padre [Dios] es generoso" o "padre de la nobleza"; ac. Abu-nadib; heb. ben-'Abînâdâb [4], "hijo de Abinadab").

1.

Hombre de Qiriat-jearim. En su casa permaneció el arca durante 20 años después que los filisteos la devolvieron (1 S. 7:1, 2; 2 S. 6:3, 4; 1 Cr. 13:7).

2.

Hermano de David (1 S. 16:8; 17:13; 1Cr. 2:13).

3.

Hijo del rey Saúl, muerto en batalla (1 S. 31:2; 1 Cr. 8:33; 9:39;10:2).

4.

Yerno de Salomón y padre de uno de sus gobernadores de distrito y proveedor oficial de la corte (1 R, 4:7, 11, BJ).

#### Abinoam

(heb. 'Abînô'am, " Padre [Dios] es agradable" o "padre de la gracia"; ac. Abinathmi; también en sudar.).

Padre de Barac, el colaborador de Débora (Jue. 4:6, 12; 5:1, 12).

Abiram

(heb. 'Abîrâm , " Mi Padre [Dios] es sublime [sumo]" o "padre de las alturas"-, ac. Abiramu Abi-rama; ugar. {brm).

1.

Rubenita que, con Coré y Datán, conspiró contra Moisés en el desierto y fue aniquilado (Nm. 16:1-35; Dt. 11:6; Sal. 106:17).

2.

Primogénito de Hiel que presumiblemente murió cuando su padre comenzó a reconstruir Jericó en tiempos de Acab. Su muerte fue el cumplimiento de la maldición de Josué (1 R. 16:34; cf Jos. 6:26). Algunos creen que Hiel, siguiendo una antigua costumbre oriental, ofreció a su hijo como sacrificio al poner los cimientos de la ciudad.

Abisag

(heb. 'Abîshag, tal vez "mi Padre [Dios] es grande" o "padre del error").

Hermosa joven de Sunem que sirvió a David durante su vejez (1 R. 1:1-4, 15).

Después de la muerte de David, Adonías pidió casarse con ella. De acuerdo con las leyes orientales, esto se consideraba un intento de tomar el trono (cf 2 S. 16:21, 22), de modo que Adonías fue ejecutado como culpable de alta traición (1 R. 2:17-25).

Abisai

(heb. 'Abîshay o 'Abshay, posiblemente el Padre [Dios] existe" o "padre de un don").

Sobrino de David y hermano de Joab y Asael (1 Cr. 2:16), uno de los notables guerreros de David. Se mantuvo leal a David cuando éste era perseguido por Saúl (1 S. 26:7-12), y cuando se enfrentó con Abner (2 S. 2:18-25) y con los filisteos (21:16, 17). Tomó parte en el asesinato de Abner para vengarse, por lo que fue maldecido por David (3:28-30). Peleó con Joab contra los amonitas (10:6-14) y contra Absalón (18:2, 5, 12). Abisai tuvo un papel principal en la lucha contra el rebelde Seba (20:6) y contra los edomitas en el Valle de la Sal (1 Cr. 18:12, 13).

Abisalom

(heb. 'Abîshâlôm, "[mi] Padre [Dios] es paz").

Otro nombre para Absalón\* (1 R. 15:2, 10).

Abismo.

Véase Infierno (II).

Abisúa

(heb. 'Abîshûa{, posiblemente "mi Padre [Dios] salva"; bab. 'Ab-'shuja{; sudar. 'Abî{).

1.

Hijo de Finees, el sacerdote (1 Cr. 6:4, 5, 50; Esd. 7:5).

2.

Benjamita, 4º hijo de Bela (1 Cr. 8:4).

Abisur

(heb. 'Abîshûr, "mi Padre [Dios] es un muro" o "padre del muro"; ac. [nabā]-shuri'; pal. blshwr).

Hombre de la familia de Hezrón de la tribu de Judá (1 Cr. 2:28, 29).

### Abital

(heb. 'Abital, "mi Padre [Dios] es rocío" o "padre del rocío [de la protección]"). Esposa de David, madre de Sefatías (2 S. 3:4; 1 Cr. 3:3).

### Abitob

(heb. 'Abitûb, "mi Padre [Dios] es bueno" o "padre de la bondad"; ac. Abit~b, Abut~b).

Hombre de una tribu de Benjamín (1 Cr. 8:8-11).

### Abiú

(heb. 'Abihû', "cuyo Padre es El [Dios]"; aparece en un antiguo sello heb.).

Hijo de Aarón nombrado sacerdote en el Sinaí (Ex. 6:23; 24:1; 28:1). Con su hermano Nadab murieron ante el Señor por ofrecer fuego extraño (Lv. 10:1-11; el contexto sugiere que Abiú y Nadab estaban ebrios cuando cometieron su falta). No dejó hijos (Nm. 3:2-4; 26:60, 61).

### Abiud

(heb. 'Abihûd, "mi Padre [Dios] es majestuoso" o "padre renombrado"; gr. Abioud, quizás una transliteración del heb.).

1.

Benjamita (1 Cr. 8:3) que, según Jue. 3:15, sería Aod\* (Ehúd, BJ), pues no se lo menciona en las otras genealogías de Benjamín. 8

2.

Hijo de Zorobabel mencionado en la genealogía de Jesús (Mt. 1:13).

### Ablución

(gr. baptismós).

Término que representa el acto de lavar o de sumergir en agua. En la RVR aparece una sola vez (He. 9:10), pero en griego también en otros 3 pasajes (Mr. 7:4, 8; He. 6:2). Las "abluciones" de He. 9:10 se refieren a baños y lavados rituales cuya finalidad era eliminar impurezas (Lv. 14 y 15; 2 Cr. 4:6). Mr. 7:4 se refiere a "lavamientos" de vasos; en He. 6:2 se la traduce por "bautismos", por entender que se refiere a la doctrina cristiana del bautismo. Es verdad que la palabra más usada para el bautismo cristiano es báptisma (20 veces), pero quizá baptismós también se refiera a ese rito.

### Abner

(heb. 'Abnêr o 'Abînêr, "el [mi] Padre [Dios] es una lámpara [luz]" o "padre de la luz"; ac. hasta el período neobabilónico, Abunûri; también se lo encuentra en la impresión de un antiguo sello descubierto en Gezer).

Hijo de Ner, de la tribu de Benjamín, pariente del rey Saúl (1 S. 14:50, 51; 1 Cr. 9:35, 36), bajo quien sirvió como comandante en jefe del ejército (1 S. 17:55-57). Dedicó parte de sus despojos, obtenidos en victorias bélicas, en la formación de un fondo para el mantenimiento de la casa de Jehová (1 Cr. 26:27, 28). Participó de la lucha de Saúl contra David (1 S. 26:5, 7, 14, 15), y después de la muerte de Saúl proclamó a Is-boset, hijo de Saúl, como rey de las tribus del norte y estableció su capital en Mahanaim, en Transjordania (2 S. 2:8-3:11). Perdió la guerra que siguió a este hecho. En su retirada, mató en defensa propia a Asael, uno de los hermanos de Joab (2:12-32).

Más tarde, cuando Is-boset acusó a Abner de haber tenido relaciones con Rizpa, concubina de Saúl, Abner quiso traspasarle a David el reino del norte. David lo recibió e hizo con él los arreglos para el traspaso, pero Joab asesinó a Abner después

de las negociaciones (2 S. 3:6-27). David compuso un hermoso lamento por la muerte de Abner y lo lloró tan sinceramente que la gente se convenció de que el rey era inocente con respecto a este homicidio (vs 28-39). David encargó la venganza de la sangre de Abner a Salomón, quien ordenó la ejecución de Joab (1 R. 2:5, 28-39). El Abner que se menciona en 1 Cr. 27:21 como el padre de Jaasiel, jefe de la tribu de Benjamín, probablemente se deba identificar con el comandante en jefe de Saúl.

#### Abogado

(gr. parákl'tos, "consejero", "mediador", "abogado"; persona llamada al lado de alguien para ayudar o aconsejar).

Término que aparece una sola vez en la RVR y se refiere al ministerio de Cristo en favor del pecador arrepentido (1 Jn. 2:1; el autor quizás estaba pensando en las funciones de "intercesor", "mediador" y "auxiliador"). El término griego aparece en otros 4 pasajes (Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7) y se refiere al Espíritu Santo como "Consolador". Al nombrar al Espíritu Santo como "otro Consolador" se sugiere que Cristo sirvió a sus discípulos en el mismo papel. Es difícil encontrar una palabra única en español para transmitir adecuadamente la idea de las diversas funciones incluidas en parákl'tos.

#### Abominable.

Véase Abominación.

#### Abominación.

Es traducción del: 1. Heb. tô{êbâh, una palabra usada con mayor frecuencia que indica violaciones de las costumbres y prácticas divinamente instituidas: aberraciones sexuales (Lv. 18:22), idolatría (Dt. 12:31), y faltas morales y éticas (25:14-16). 2. Heb. sheqqets, "detestación", o shiqqûts, "cosa detestable" (del verbo shâqats, "detestar" algo como impuro, inmundo). Se usa principalmente para designar un ídolo (Dt. 29:17), pero también para cualquier cosa inmunda (Lv. 11:10), y para los objetos del culto pagano que se debían detestar, porque el contacto con ellos contaminaba (Ez. 5:11; 7:20; 11:18, 21; etc.). 3. Heb. piggûl, un término técnico que se usa para describir la carne de los sacrificios que llega a ser inadecuada para comer al 3er día (Lv. 7:18). 4. Gr. bdélugma (Lc. 16:15; Ap. 17:4, 5; 21:27).

#### Abominación desoladora

(heb. hapesha{ shomêm [Dn. 8:13], shiqqûtsîm meshômêm [9:27], ha-shiqqûts meshômêm [11:31] y shiqqûts shômêm [12:11]; gr. bdélugma tes er'moseÇs [Mt. 24:15; Mr.13:14]).

Literalmente: "abominación que desola" o "abominación que espanta"; por ello, algo abominable y detestable que resulta en desolación (heb. shemâmâh o shammâh) y que espanta a quienes la contemplan. El contexto de Dn. 8:13 implica que la expresión "prevaricación asoladora" se refiere a lo mismo. La expresión aparece en 3 momentos definidos: en Daniel, en 1 y 2 Macabeos y en los Evangelios.

1.

En Daniel, la abominación que causa una desolación espantosa se menciona en relación con el "sacrificio continuo", y se aplicaría a un sistema religioso rival de hostilidad declarada a la adoración del verdadero Dios, centrada en los cultos del santuario o templo. Los 2 sistemas son mutuamente excluyentes, ya que al establecimiento de la abominación desoladora le acompaña el pisoteo del santuario (8:13) y la supresión del "continuo" 9 (11:31; 12:11). El sistema rival reemplaza el culto a Dios por sus propios cultos, con lo que el santuario queda desolado. En la profecía simbólica de Dn. 8, dicho poder lo ejerce el "cuerno pequeño".\* Al fin de los

"dos mil y trescientos días" el santuario se purificaría (v 14) por la restauración de la adoración al verdadero Dios.

2.

El autor de 1 Mac. (quizá c 100 a.C.), quien registró los intentos de Antíoco de helenizar a los judíos y los valientes esfuerzos de Judas Macabeo y sus sucesores (1 Mac. 1:20-64; 4:36-60; 6:7; cf 2 Mac. 6:2), estaba familiarizado con el libro de Daniel. No señala que estos eventos sean cumplimiento de las predicciones del profeta, ni aparentemente aplica algunos de los períodos incluidos en ellas a la persecución de Antíoco, pero destaca su duración en exactamente 3 años. Sin embargo, usa las mismas palabras griegas para "abominación", "continuo",\* "desolación", "purificación" y otras expresiones claves tal como aparecen en el libro de Daniel de la LXX, que se cree fue traducida c 150 a.C. (aproximadamente al mismo tiempo que los acontecimientos que señalamos).

3.

Jesús usó la frase en relación con la inminente destrucción de Jerusalén y del templo (Mt. 24:15-20; cf Lc. 21:20-24).

Se han sugerido diversas interpretaciones para "abominación desoladora". El historiador judío Flavio Josefo (escribió después del 70 d.C.) la aplica a Antíoco IV Epífanés, quien quiso eliminar todo vestigio de religión judía: en el 168 a.C. saqueó el templo, suspendió los cultos y profanó el altar del holocausto erigiendo en su lugar un altar para un ídolo, sobre el cual hizo ofrecer cerdos. Este estado de cosas continuó por lo menos durante 3 años completos, hasta que Judas Macabeo reunió a los judíos y expulsó a las fuerzas de Antíoco. Inmediatamente el templo fue "purificado": se quitó el altar idolátrico, se construyó un altar nuevo en su lugar y se reanudó el "continuo sacrificio". Numerosos intérpretes protestantes, entendiendo que estas profecías de Daniel se refieren a la oposición de la Roma Papal al verdadero cristianismo, así como a la de la Roma Pagana a los judíos, han aplicado el concepto de "abominación desoladora" a las prácticas de la confesión y al sacrificio de la misa (véase CBA 4:868, 869, 898-902).

Bib.: FJ-AJ x.11.7; xii.5.3, 4; 7.6, 7; FJ-GJ i.1.1, 2.

Abraham.

Véase Abrahán.

Abrahán

(heb. 'Abrâhâm, "padre de una multitud" [como sugiere la expresión ár. ruh~m, "multitud"]; aparece por primera vez en textos de Ebla del período prepatriarcal y luego en bab. antiguo como Abraham; egip. del s XIX a.C., 'Ibwrhni [el nombre de un príncipe palestino]; sudar. 'brhn; en la lista de lugares de Palestina conquistados por Sisac, 'lbrm; ugar. 'Abrm; en un antiguo sello heb., 'brm; gr. Abraám).

Patriarca a quien el pueblo hebreo considera como su primer antepasado étnico (aunque también lo es de otros pueblos).

2. Pintura antigua, en la que se ve a Abrahán recibiendo la promesa, encontrada en el s III en la sinagoga de Dura Europos (Mapa XIII, C-5).

1. El mundo en que vivió.

Abrahán nació en Ur durante el período neosúmero. Alrededor del 1960 a.C., poco antes de su nacimiento y de acuerdo con la llamada Cronología Corta, cayó la fuerte 3ª dinastía de Ur (que había gobernado por más de 100 años). Fue reemplazada por las dinastías rivales de Isin y de Larsa, bajo las cuales Ur declinó algo en importancia como centro político del valle mesopotámico. Durante los 75 años que Abrahán vivió en Ur y en Harán, el país estuvo bajo el dominio de gobernantes súmeros, aunque los amorreos, que ya habían dominado la mayor parte de Siria y Palestina, estaban

penetrando en Mesopotamia. Hacia el 1830 a.C. fundaron 10 la poderosa 1ª dinastía de Babilonia, cuyo 6º rey, Hamurabi (c 1728-1686 a.C.), fue el gobernante más notable.

Cuando Abrahán entró en Canaán, encontró el país mayormente en manos de los amorreos. Sin embargo, no era un estado unificado, pues lo componían numerosas ciudades estados de diversos tamaños, con reyes y reyezuelos de origen amorreo como la clase dominante. Egipto, por su parte, estaba regido por los poderosos reyes de la 12ª dinastía (1991-c 1780 a.C.). Si Abrahán estuvo en Egipto entre 1875 y 1864 a.C. (véase Gn. 12), debió haber conocido a Sesostri III, faraón de Egipto, quien gobernó desde 1878 hasta 1840 a.C. De acuerdo con antiguos registros, este rey dirigió campañas militares contra Palestina y contra Skmm (que podría ser Siquem), pero no ocupó el país. Parecería que la campaña fue sólo para castigar la ciudad y no conquistarla.

Durante el tiempo de Abrahán se realizaron las campañas militares descritas en Gn. 14. No se ha podido identificar a alguno de los reyes con monarcas conocidos de fuentes seculares; sin embargo, los hallazgos arqueológicos confirman la narración. Las exploraciones de Albright y Glueck descubrieron evidencias de que una cultura floreciente y muchas ciudades de Transjordania fueron destruidas en los ss XX o XIX a.C., y que el país estuvo mayormente deshabitado por varios siglos después de esto. También existen indicios de que Sodoma y Gomorra, que presumiblemente estaban en el extremo sur del Mar Muerto, fueron destruidas en ese tiempo. Estas ciudades se mencionan en un texto cuneiforme de Ebla\* del período prepatiarcal. Véanse Amrafel; Arioc; Bera; Birsa; Quedorlaomer; Semeber; Sinab; Sodoma; Tidal.

## II. Su vida.

La vida de Abrahán se puede dividir en 4 grandes períodos: 1. Antes de entrar en Canaán; hasta los 75 años. 2. Peregrinación temprana en Canaán hasta el nacimiento de Isaac; unos 25 años. 3. Desde el nacimiento de Isaac hasta la muerte de Sara y el casamiento de Isaac con Rebeca; unos 40 años. 4. Vida posterior, ancianidad y muerte; unos 35 años.

### 1. Antes de entrar en Canaán.

Abrahán nació en la ciudad de Ur o cerca de ella, en la Mesopotamia inferior. De acuerdo con la cronología bíblica adoptada en este Diccionario, Abrahán nació en el 1950 a.C., salió de Harán rumbo a Canaán (después de la muerte de su padre) en el 1875 a.C., visitó Egipto entre 1875 y 1864 a.C., y murió en el 1775 a.C. (después de haber vivido en Canaán durante 100 años). El padre de Abrahán, Taré, tuvo otros 2 hijos: Nacor y Harán, padre de Lot (Gn. 11:27). La familia adoraba dioses paganos como también al verdadero Dios (Jos. 24:2).

El registro del Génesis no dice nada acerca de la aparición de Dios a Abrahán antes de su salida de Ur, pero Hch. 7:2-4 claramente aplica el mandato de Gn. 12:1-3 al período durante el cual la familia todavía vivía en Ur. El destino original de la caravana familiar de Abrahán, Taré, Nacor y Lot era Canaán (11:31). Pero primero se establecieron en Harán, al norte de la Mesopotamia, aunque no se sabe cuánto tiempo permanecieron allí ni tampoco por qué se quedaron en ese lugar. Tal vez sólo tenían planes de permanecer lo suficiente como para dar descanso a sus rebaños, o quizá la edad avanzada de Taré impedía que el grupo prosiguiera el viaje (cf v 32). Además, que Nacor no acompañara a Abrahán hacia Canaán, después de la muerte de su padre, puede implicar que la opiniones sobre abandonar las ricas tierras de pastoreo de Harán estaban divididas. Sin embargo, con el tiempo a Abrahán se le repitió la orden, quien tomó consigo a su sobrino Lot y salió de Harán hacia Canaán. Aparentemente los 2 habían acumulado considerables "bienes" -mayormente en la forma de rebaños de ganado- y muchos esclavos y sirvientes (12:1-5).

### 2. Peregrinación temprana en Canaán hasta el nacimiento de Isaac.



Durante los 25 años que transcurrieron entre la entrada a la tierra de Canaán y el nacimiento de Isaac, la familia patriarcal se mudó de un lugar a otro. De Siquem, el 1er lugar donde se asentaron (Gn. 12:6), viajaron hacia el sur de Betel (v 8), de allí hacia el Neguev (o región del sur; v 9) y finalmente a Egipto (v 10). Luego regresaron al Neguev (13:1) y a Betel (v 3), y finalmente se asentaron en Mamre, cerca de Hebrón, donde permanecieron la mayor parte de su período de peregrinación (13:18-19; 38). No mucho antes del nacimiento de Isaac, Abrahán peregrinó otra vez hacia el Neguev y "habitó como forastero en Gerar" (20:1).

El viaje a Egipto aparentemente se realizó no mucho después de la entrada de Abrahán a Canaán. La sequía y el hambre, que periódicamente sufrían los habitantes de Palestina, lo impulsaron a buscar alimento en un país donde por lo general había abundancia, a pesar de que casi no tiene lluvias (Gn. 12:10). Mientras estuvo en Egipto, el temor por su seguridad personal condujo al patriarca a presentar a Sara como su hermana. Esta evidente falta de fe en la protección de Dios le creó una situación 11 vergonzosa, que terminó con su expulsión de la tierra (vs 11-20). Cuando Abrahán regresó a Canaán era "riquísimo en ganado, en plata y en oro" (13:1, 2); Lot también tenía "ovejas, vacas y tiendas" (v 5). La falta de pastos y de agua para estos grandes rebaños provocó la separación del patriarca y su sobrino. Lot se asentó primero en el fértil valle del Jordán y más tarde fue "poniendo sus tiendas hasta Sodoma"; Abrahán regresó a Mamre, cerca de Hebrón (vs 6-18), donde habitó unos 20 años.

Durante su permanencia en ese lugar ocurrieron muchos acontecimientos importantes. El primero de ellos fue la invasión de una confederación de 4 reyes de la Mesopotamia bajo la conducción de Quedorlaomer (Gn. 14:1-10). Cinco reyes de la región de Sodoma se unieron contra los invasores, pero fueron derrotados, y sus habitantes llevados cautivos y sus bienes saqueados (vs 11, 12). Al saber que su sobrino Lot estaba en manos de los invasores, Abrahán los siguió con su propio ejército particular de 318 hombres y rescató a los cautivos, que estaban en la zona próxima a Sodoma, y sus posesiones (vs 13-16). Al regresar de esta expedición Abrahán se encontró con Melquisedec, sacerdote y rey de Salem,\* y le dio "los diezmos de todo" (vs 17-24). Poco después de esta experiencia, el Señor hizo un pacto o solemne con el patriarca, asegurándole que sus descendientes poseerían Canaán (cp 15). Como en Mamre pasaban los años y no nacía ningún heredero, Abrahán tomó el asunto en sus manos y se casó con Agar, la sierva egipcia de su esposa, quien le dio su primer hijo: Ismael (16:1-4). Este casamiento desafortunado produjo discordia en el hogar y culminó con la expulsión de Agar y de Ismael (16:5-16; 21:9-21).

Durante su permanencia en Mamre, Dios renovó su pacto con Abrahán e instituyó el rito de la circuncisión como señal del pacto (Gn. 17). Más tarde, el Señor le apareció en la forma de un caminante y le renovó la promesa de un hijo y heredero; en la misma ocasión le reveló la inminente destrucción de Sodoma y sus ciudades vecinas, lo que ocurrió al día siguiente (cps 18 y 19). Poco después de este acontecimiento la familia patriarcal se mudó a Gerar, donde Abrahán otra vez alegó que Sara era su hermana y no su esposa (cp 20).

3. Desde el nacimiento de Isaac hasta la muerte de Sara y el casamiento de Isaac con Rebeca.

No mucho después de su mudanza a Gerar, nació Isaac (Gn. 21:1-7). Las fricciones entre Sara y Agar aumentaron -sin duda acerca de quién sería el heredero-, lo cual derivó en la expulsión definitiva de Agar e Ismael del hogar (vs 8-21). Abrahán permaneció en Gerar y en Beerseba hasta que Isaac llegó a la juventud (vs 22-34). Mientras vivía en Beerseba, Dios probó su fe al pedirle que ofreciera a su hijo como sacrificio. Después de 50 años de residencia en Canaán, todavía no se habían

cumplido las promesas de Dios de que la tierra se le daría a él y a sus descendientes; pero, con repetidas pruebas para su fe, ésta se elevó resplandeciente y triunfante en la prueba suprema (cp 22). El autor de He. dedica casi 1/3 de su comentario -acerca de la vida fiel de los antiguos hombres de Dios-, a narrar los incidentes de la vida de Abrahán que demostraron su fe (He. 11:8-19). Hacia el fin de este período de peregrinación en Canaán, Abrahán aparentemente regresó a Hebrón, donde Sara murió a la edad de 127 años (Gn. 23:1, 2). Allí compró a un heteo local la 1ª porción de Canaán que le perteneció: la cueva de Macpela y el campo en el que ésta se encontraba, y allí sepultó a su amada esposa (vs 3-20; figs 3, 250, 329).

3. Entrada a Jaram en Hebrón, el sitio de la cueva de Macpela. La pared tan bien construida del centro de la figura data del tiempo de Herodes el Grande.

Con la muerte de Sara, Abrahán percibió que su propia vida pronto terminaría. Aunque Isaac tenía casi 40 años, aún no se había casado, y el patriarca se sintió impulsado a hacer provisión para la perpetuación de la línea familiar acerca de la cual se le habían hecho las promesas. Por eso envió a su fiel mayordomo 12 Eliezer a Mesopotamia, donde vivían sus parientes (Gn. 22:20-24), para buscar una esposa para Isaac, una mujer que pudiera comprender y apreciar los privilegios y las responsabilidades del pacto (24:1-9). La misión fue coronada con el éxito, y a su debido tiempo Eliezer regresó a Canaán con Rebeca, hija de Betuel, sobrino de Abrahán, quien era hijo de Nacor (vs 10-67). El amor cementó la unión así arreglada, y unos 20 años más tarde nacieron los primeros niños (25:20-26).

4. Vida posterior, ancianidad y muerte.

Durante unos 35 años después de su casamiento, Isaac compartió el hogar paterno con Abrahán, quien se casó otra vez y crió varios hijos que le dio Cetura (Gn. 25:1-4). Antes de su muerte, a la edad de 175 años, Abrahán hizo arreglos para el traspaso a Isaac de los bienes, los derechos y los privilegios que le correspondían como heredero de las promesas del pacto (25:5), mientras que los otros hijos recibieron regalos abundantes -sin duda, ovejas y vacas- y los envió hacia el este (v 6). Ismael e Isaac enterraron a su padre en la cueva de Macpela, donde algún tiempo antes habían enterrado a Sara (vs 8-10).

A pesar de las debilidades comunes a todos los hombres, Abrahán perseveró en el propósito de toda su vida de caminar por donde Dios lo dirigiera, ya fuera en el largo viaje de Ur a Canaán o al monte Moriah para ofrecer a su único hijo, el hijo de la promesa. Mediante el fuego de las pruebas, las demoras y el chasco, su fe se fue perfeccionando, por lo que pudo ser llamado "amigo de Dios" (Stg. 2:23). La elevada estima en que apropiadamente lo tuvieron sus descendientes, con el tiempo degeneró casi hasta el punto de ser honrado por encima de Dios. Pero el brillo de su fe y su larga vida de devoción a la voluntad de Dios resplandecen sin marchitarse por todas las generaciones. Véase Abram.

Abrahán, Seno de  
(gr. kólpon Abraám).

Expresión figurada basada posiblemente en la imagen de una madre que acaricia y amamanta a su niño (cf Jn. 1:18); un símbolo de la amistosa comunión que se pensaba que existía entre Abrahán y sus benditos descendientes en el Hades; en la antigua costumbre de reclinarse en las comidas, ocasión en que la cabeza de uno de los huéspedes se podía apoyar en el pecho del que estaba a su lado (véase 13: 23); o en la suposición de que los benditos tendrían el privilegio de estar junto a Abrahán en el otro mundo (véase Mt. 8:11).

La figura aparece pocas veces en la literatura judía. Una referencia (2 Mac. 7, BJ; cf 4 Mac. 13:17) habla de 7 hermanos que esperaban ser recibidos, cuando murieran, por Abrahán, Isaac y Jacob. El Talmud habla de Addab. Ahaba, quien se sentaba "en

el regazo de Abrahán". En el Discourse to the Greeks Concerning Hades [Discurso a los griegos en cuanto al Hades], que algunos atribuyen a Josefo, pero que más probablemente sea de Hipólito, "el seno de Abrahán" se describe así:

"A este lugar hay una sola manera de bajar, a cuya puerta creemos que hay un arcángel con una hueste. Y cuando los que son conducidos hacia las almas por los ángeles designados han pasado por esta puerta, no siguen por el mismo camino; sino que los justos, guiados por la luz hacia la derecha, y a quienes cantan los ángeles que hay en el lugar, son llevados a un sitio lleno de luz. Allí los justos desde el comienzo habitan, no gobernados por la necesidad sino gozando siempre de la contemplación de las bendiciones que hay ante su vista, y alegrándose con la expectativa de otras siempre nuevas y evaluándolas como mejores que éstas. Ese lugar no les acarrea ningún trabajo. Allí no hace mucho calor ni frío, ni hay espinas; sino que se ve el rostro de los padres y de los justos siempre sonriente, mientras esperan el descanso y el eterno reavivamiento en el cielo que seguirá a este lugar. Lo llamamos con el nombre de seno de Abrahán".

El uso que Jesús hace de la expresión "seno de Abrahán" en la parábola del rico y Lázaro (Lc. 16:22, 23) no se debe utilizar como su aprobación de los conceptos escatológicos judíos con respecto a la recompensa de los justos. Hacerlo sería contradecir sus declaraciones literales con respecto a la condición del hombre en la muerte. Sencillamente utilizaba los conceptos contemporáneos como una ilustración. Véase Muerte.

Bib.: Talmud, Kiddushin 72a, p 369; ANF 5: 221,222.

Abram

(heb. 'Abrâm, "el Padre [Dios] es excelso" o "Padre exaltado").

Nombre primitivo (Gn. 12:1) del patriarca Abrahán\* (17:5).

Abrek

(heb. 'abrêk).

Título honorífico asignado a José en Egipto (Gn. 41:43, RVR nota al pie).

Abrevadero.

Véase Pila.

Abrojo.

Véase Espinos y Cardos.

Abrona

(heb. 'Abrônâh, "pasaje" o "lugar opuesto").

Lugar donde acamparon los israelitas cerca de Ezión-geber (Nm. 33:34, 35); no ha sido identificado con certeza.

Absalón

(heb. 'Abshâlôm, "mi Padre [Dios] es paz", "padre de la paz [pacífico]"; ac. abushalum, ab-shalim; aram. 'Abîsalâmu, que en fuentes seculares era un gobernante de Gozán en la Mesopotamia superior durante los ss X y IX a.C.).

13

1.

Tercer hijo de David con su esposa Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur (2 S. 3:3).

Fue notable por su buena apariencia (2 S. 14:25, 26). Para vengar el crimen cometido por su hermanastro Amnón contra su hermana Tamar, lo mató y luego huyó a casa de su abuelo, Talmai, para escapar de una posible represión por parte de

David (cp 13). Unos 3 años más tarde, mediante una mujer sabia de Tecoa, Joab tuvo éxito en conseguir permiso para que volviera a Jerusalén. Dos años después se reconcilió con su padre (cp 14).

Al poco tiempo de esto, Absalón comenzó a conspirar contra su padre para desplazarlo del reino y se hizo proclamar rey en Hebrón (2 S. 15:1, 12). Marchó sobre Jerusalén -lo que obligó a David a huir de la capital- y tomó posesión del palacio real y del harén. No aceptó el consejo de Ahitofel de perseguir inmediatamente a la pequeña fuerza que acompañaba a David, sino que siguió el de Husai, amigo de David, quien le recomendó que movilizara a todo el ejército de Israel para esta tarea. Eso le dio tiempo a David para reorganizar sus fuerzas y prepararse para el encuentro decisivo (15:13-17:23). La batalla se libró en el "bosque de Efraín", en Galaad, probablemente cerca de Mahanaim. Las fuerzas de Absalón fueron ampliamente superadas, y en la confusión Absalón quedó atrapado por los cabellos en las ramas de un árbol, colgando indefenso. Mientras se encontraba así, suspendido, fue muerto por Joab en contra del explícito mandato de David. Fue sepultado como un criminal en un gran hoyo en el bosque, y se levantó un alto montón de piedras sobre su tumba (2 S. 17:24-18:17). Durante su vida, Absalón se había construido un monumento (una columna) en el "valle del rey" (2 S. 18:18), que de acuerdo con Josefo estaba a 2 estadios de Jerusalén (c 402 m). La así llamada Tumba de Absalón, en el valle del Cedrón, es un monumento-tumba del período helenístico. De acuerdo con 2 S. 14:27, Absalón tuvo 3 hijos y una hija, Tamar. Véase Abisalom.

Bib.: FJ-AJ vii. 10.3.

2.

Padre de la Maaca mencionada en 1 R. 15:2, 10 y 2 Cr. 11:20, 21. Pero es muy probable que en vez de ser la hija de Absalón fuera su nieta (cf 13:1, 2). A veces la Biblia usa la expresión "hija" para indicar "nieta". Véase Hija 1.

Abubilla

(heb. dūkífat).

Ave de una familia grande de pájaros del Viejo Mundo. Tiene plumaje vistoso, pico largo, angosto y curvado, cresta grande y movimientos raros. Se nutre de gusanos e insectos y habita en nidos sucios. Se las excluía de la dieta por inmundas (Lv. 11:19; Dt. 14:18); su carne, sabrosa para comer, tiene un olor desagradable. En Egipto era considerado animal sagrado, como uno de los atributos de Horus.

4. La así llamada Tumba de Absalón en el valle del Cedrón de Jerusalén.

Acab

(heb. 'Aj'âb, "hermano del Padre" [o sea, "semejante al Padre"] o "tío"; cun. Ahabbu y Ahi-abi; también aparece en un sello heb.).

1.

Octavo rey (si se incluye a Tibni) del reino norteño de Israel, e hijo y sucesor de Omri. Reinó 22 años (874-853 a.C.). Se casó con Jezabel\* (1 R. 16:31). Dirigente militar poderoso, mantuvo en sujeción a los moabitas (2 R. 3:4, 5; Piedra Moabita,\* línea 8). Vivió en términos amistosos con los fenicios y mantuvo la paz con Judá, cuyo príncipe heredero se casó con Atalía\* (2 R. 8:18, 26). Derrotó a los sirios 2 veces, y tuvo el ejército más numeroso de todas las naciones que estaban entre Asiria y Egipto. Cuando Ben-adad II de Damasco y 14 32 aliados sitiaron Samaria, Acab los rechazó (1 R. 20:1-21) y un año más tarde les infligió una derrota aún mayor en la batalla de Afec (vs 22-30); también capturó a Ben-adad. Acab, sin embargo, se mostró neciamente magnánimo y le conservó la vida; más aún, lo liberó. Ben-adad prometió devolver ciertas ciudades que su padre había conquistado de

Omri, padre de Acab, o como piensan algunos, de Baasa (15: 18-22), y también hizo concesiones económicas al permitir que mercaderes israelitas abrieran negocios en los bazares de Damasco (20: 31-34, DHH).

Cuando los asirios bajo Salmanasar III amenazaron destruir la independencia de los pequeños estados de Siria y Palestina, se formó una coalición de 12 naciones bajo el liderazgo de Damasco para enfrentar al enemigo común. Las inscripciones de Salmanasar muestran que, de los ejércitos aliados, Acab (llamado Ahabbu mat Sir'ilâ, "Acab el israelita") tenía la mayor fuerza en carros (2.000, de un total de 3.940) y una infantería de 10.000 soldados (de un total de 60.000). La batalla (que no se menciona en la Biblia) ocurrió en Qarqar, sobre el Orontes en la Siria central, en el 6º año de Salmanasar, que puede ser datado con bastante certeza como el 853 a.C. El registro de la participación de Acab en esta batalla provee el sincronismo más temprano entre las historias bíblica y secular. Véase Cronología V, C.

Aunque los aliados no obtuvieron una victoria decisiva, los asirios fueron obligados a retroceder y dejar Siria sin conquistarla por el momento. Tan pronto se eliminó la amenaza común, se rompió la alianza y siguieron las antiguas disputas que existían entre las pequeñas naciones de Siria y Palestina. Acab se dispuso de inmediato a tomar la ciudad de Ramot de Galaad, que estaba en manos de los arameos de Siria desde hacía algún tiempo. En la batalla por esa ciudad fue mortalmente herido (1 R. 22: 2-36). Su cuerpo fue llevado a Samaria para recibir sepultura y, como había predicho el Señor mediante Elías (21: 19), los perros lamieron la sangre de Acab que había manchado su carro (22: 38).

El próspero reinado de Acab y sus conexiones amistosas con los fenicios trajo mucha riqueza a su país, permitiéndole ocuparse extensamente de construcciones, señaladas en la Biblia con unas pocas palabras (1 R. 22: 39), pero confirmadas por las excavaciones en Samaria. Las ruinas de la ciudad indican que Acab construyó su palacio junto al de Omri y en parte sobre él, y que hizo decorar su residencia con placas de marfil hermosamente talladas por las que, evidentemente, se lo llegó a conocer como el Palacio de Marfil de Acab. De acuerdo con 1 R. 21: 1 también había un palacio real en Jezreel. Véanse Marfil; Samaria.

Aunque gozó de gran éxito militar y político, Acab fue débil en asuntos religiosos. "Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes que él" (1 R. 16: 30). Permitió que su esposa pagana introdujera el culto a Baal y a Asera, y que persiguiera a los adoradores del Dios de Israel. Parece que Acab se consideraba un adorador de Jehová, puesto que consultó varias veces a los profetas de Jehová (20: 13, 14, 22, 28; 22: 8, 16), y dio por lo menos a 3 de sus hijos nombres que contenían parte del nombre divino Yahweh: Ocozías, Joram y Atalía. También cooperó en la realización de la confrontación entre Elías y los profetas de Baal, y no interfirió cuando Elías ordenó que esos sacerdotes fueran muertos (18: 16-45). Toleró una reprensión del profeta por su necia magnanimidad hacia Ben-adad (20: 35-43) y mostró tristeza por el asesinato de Nabot instigado por Jezabel (21: 27-29), por el cual el profeta lo tuvo por responsable.

Bib.: J. W. Jack, Samaria in Ahab's Time [Samaria en tiempos de Acab] (Edimburgo, 1929).

2.

Profeta falso e inmoral de entre los exilados en Babilonia. Jeremías predijo que Nabucodonosor lo asaría (Jer. 29: 21-23).

Acacia

(heb. shittâh [plural, shittîm]).

Cualquiera de varias especies del género Acacia y la familia Mimosa que crecen en las tierras bíblicas. Puede sobrevivir en regiones áridas donde muy pocas plantas logran

subsistir. En el desierto, las acacias son pequeñas, retorcidas y estropeadas por la intemperie, pero en condiciones favorables el árbol puede alcanzar una altura de 4 a 7 m. Sus ramas tienen espinas blancas, fuertes y delgadas, y la fruta es una vaina angosta y curvada. La madera del tronco es dura, de pequeño y durable,

5. Una acacia en En-gadi, Palestina.

15 muy apreciada en la fabricación de muebles (madera que se usó en la construcción del tabernáculo y sus muebles; Ex. 25-27; 30:37; etc.; fig 5). El plural hebreo se suele transliterar Sitim\* para designar a varias localidades palestinas.

Bib.: PB 24-26.

#### Acad

(heb. 'Akkad, "castillo" o "fortaleza").

Ciudad de la tierra de Sinar que perteneció al reino de Nimrod (Gn. 10:10). En los textos babilónicos, Acad se usa con 4 significados:

A.

La ciudad de Agadé (al norte de Babilonia), que se cree estuvo cerca de Sippar, la moderna Abā Habba. Mapa III, C-5. Esta identificación no se ha confirmado con las excavaciones.

B.

Primer reino semítico de la Mesopotamia (c 2360-2180 a.C.) cuyos grandes reyes - Sargón y Naram-sin- gobernaron sobre un imperio que se extendía desde el Golfo Pérsico hasta el Mediterráneo.

C.

Con la expresión "Sumer y Acad" se señalaba la región del norte de Babilonia, donde estaban las ciudades más importantes: Sippar, Dur-Kurigalzu, Babilonia, Kish, Kuta y Borsipa. Mapa III, C-5/6.

D.

En tiempos neobabilónicos, toda Babilonia

Como nombre del idioma, del cual el babilónico y el asirio eran dialectos, se usaba el vocablo akkudu. Por esta razón, el término "acadio" se refiere al lenguaje asirio-babilónico.

#### Acaico

(gr. Ajaikós, "perteneciente a [natural de] Acaya").

Cristiano de Corinto. Junto con Estéfanos y Fortunato visitaron a Pablo en Efeso (1 Co. 16:17; cf v 8). El nombre aparece en la literatura secular como el sobrenombre de Mummius, quien conquistó Corinto en el 146 a.C. También llevaron ese nombre miembros y libertos de su familia. Es posible que el cristiano de Corinto fuera un descendiente de uno de esos libertos.

#### Acán

(heb. {Aqân [1], tal vez "torcido"; heb. {Ākân [2], quizá "molestia [el que molesta]" o "turbación [el que perturba]"; y {Ākâr, "alborotador").

1.

Descendiente de los horeos (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42, NBE), quienes más tarde se habrían mezclado con los edomitas sin perder su identidad totalmente. Véase Jaacán.

2.

Miembro de la tribu de Judá. Contra el mandato explícito de Dios de que todo lo que había en Jericó debía ser dedicado a Dios, se apropió de un manto babilónico, un lingote de oro y una cantidad de plata de los despojos de la ciudad. Su acto atrajo una maldición sobre toda la nación y produjo la derrota de los israelitas en Hai. Como castigo, él y su familia fueron apedreados y todos sus bienes destruidos en el valle de

Acor\* (Jos. 7:1-26; 22:20; 1 Cr. 2:7).

### Acaya

(gr. Ajáia o Ajáia, "dolor" o "angustia").

En tiempos de Homero, Acaya designaba toda la Grecia habitada por los aqueos; luego, por un tiempo, designó sólo una franja costera a lo largo de la costa sur del golfo de Corinto (Mapa XII, C-3). Cuando Grecia cayó en manos de los romanos, en el s II a.C., el territorio fue anexado a la provincia de Macedonia (146 a.C.), pero en el 27 a.C. se organizó como provincia separada. Por tanto, en tiempos del NT era una provincia romana. En el 15 d.C. se la anexó otra vez a Macedonia y estuvo bajo un administrador imperial hasta que Claudio restableció la provincia al Senado (44 d.C.). Entonces fue administrada separadamente por un procónsul que tenía su asiento en Corinto (cf Hch. 18:12). Dentro de sus límites estaba toda la Grecia al sur de Tesalia (Mapa XIX, D-10). Pablo fue a Acaya por 1ª vez c 51 d.C. (durante su 2º viaje misionero) y visitó las ciudades de Atenas, Corinto y Cencreas (Hch. 17:16-18:18). Volvió a visitar la provincia en el invierno del 57/58 d.C., durante su 3er viaje misionero (19:21). También Apolos realizó trabajo misionero en esa provincia (Hch. 18:24, 27; cf 1 Co. 3:4-7; 16:12).

Bib.: J. Keil, "The Greek Provinces: Achaea" [Las provincias griegas: Acaya], CAH XI (1936): 556-565.

### Acaz

(heb. 'Ājâz, "él fue apresado [atrapado]", "uno que se adueña [posee]" o "poseedor"; gr. Ajáz o Ajas).

El nombre aparece también en un antiguo sello hebreo. En las inscripciones cun. de Tiglat-pileser III, el nombre de Acaz de Judá aparece como Yauhazi, Joacaz.\*  
1.

Duodécimo rey del reino sureño de Judá. Reinó unos 20 años (c 735-c 715 a.C.), si se incluyen los años de las presumibles corregencias con su padre Jotam\* y con su hijo Ezequías.\* Después de la muerte de su padre reinó 16 años (2 R. 16:2; 2 Cr. 28:1). Acaz fue idólatra, hizo pasar a su hijo por fuego y adoró dioses extraños en lugares altos, colinas y bajo los árboles (2 R. 16:3, 4; 2 Cr. 28:2-4, 23-25). Véase Moloc.

Temprano en su reinado, Peka de Israel y Rezín de Damasco comenzaron a invadir Judá (2 R. 15:37; 16:5). El pretexto para esta acción militar probablemente fue la negativa de Acaz de unirse a estos 2 reyes en una alianza contra Asiria. En relación con tamaña crisis, el profeta Isaías fue enviado a Acaz para asegurarle la ayuda de Dios en su lucha contra Israel y los sirios, y evidentemente para advertirle 16 contra el pedido de auxilio extranjero (Is. 7). Sin embargo, Acaz no apreció el consejo y se dirigió a Tiglat-pileser III de Asiria por ayuda (le envió una gran suma de dinero tomado de los tesoros del palacio y del templo). Tiglat-pileser respondió invadiendo Israel y sitiando Damasco (2 R. 16:5-9; 2 Cr. 28:6-21). Capturó Damasco y Rezín fue muerto, y mucho territorio de Israel le fue quitado a Peka y transformado en una provincia asiria (2 R.15:29). Quizá Peka fue asesinado por Oseas con el consentimiento de Tiglat-pileser; Oseas tomó para sí el reino y fue confirmado en su cargo por el rey asirio. Mientras Tiglat-pileser estaba en Damasco, Acaz fue a verlo, tal vez para rendirle tributo como vasallo junto con los sirios. Envió a su ciudad un modelo de un altar extranjero que había visto en Damasco, con la orden de que se construyera uno similar en el templo de Jerusalén. Probablemente era un altar empleado para adorar a los dioses nacionales asirios; reemplazaba al altar de los holocaustos de Salomón (2 R. 16:10-16; cf 2 Cr. 28:24). Durante el reinado de Acaz profetizaron Oseas, Miqueas e Isaías (Os. 1:1; Mi. 1:1; Is. 1:1; 7:1-16). Acaz está

en la lista genealógica de Jesús (Mt. 1:9).

Bib.: ANET 282.

2.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:35, 36; 9:42).

Acbor

(heb. {Akbôr, "laucha [rata, ratón] " o "roedor"; fen. y aram. {kbr; ac. Agaburu, Agbur y Akbar[u] ).

1.

Edomita cuyo hijo Baal-hanán fue uno de los reyes de Edom (Gn. 36:38; 1 Cr. 1:49).

2.

Oficial de la corte de Josías (2 R. 22:12, 14; cf Jer. 26:22; 36:12).

Aceite

(heb. shemen, yitshâr, zayith; gr. élaion).

En la antigua Palestina el aceite se obtenía de las aceitunas\* (Lv. 24:2). Se usaba en la preparación de los alimentos (cf 1 R. 17:12, 13), como combustible para las lámparas (Ex. 25:6; Mt. 25:3, 4), como bálsamo para tratar llagas y heridas (cf Is. 1:6) y para ungir el cuerpo (cf 2 S. 12:20; 14:2), una práctica antigua que todavía es común entre los pueblos primitivos. El aceite de oliva era un símbolo de prosperidad (Dt. 32:13; 33:24). Poner aceite sobre una persona, por indicación de Dios, aparentemente era un símbolo de la infusión del Espíritu Santo (1 S. 10:1,6; 16:13). El aceite santo de la unción (heb. shemen hamishjâh, Ex. 30:22-25) se usaba para consagrar los elementos utilizados con propósitos religiosos -como el tabernáculo y sus muebles (vs 26-29)- y para la consagración de los sacerdotes (Ex. 29:7; 30:30; Lv. 8:10-12; etc.). Ese aceite santo no se debía preparar ni usar para propósitos seculares (Ex. 30:31-33). Véase Ungir.

El método más antiguo para producir aceite consistía en comprimir las aceitunas en una prensa: generalmente se aplastaban las aceitunas maduras en hoyos abiertos en una roca cerca de los olivares (nótese la posible alusión poética en Job 29:6). Unos canales conducían el aceite de tales hoyos a un recipiente excavado en la roca o a tinajas. Otro método era pisar las aceitunas en grandes bateas de piedra como se hacía con las uvas. Pero para obtener el aceite de las lámparas del santuario las aceitunas se machacaban (Lv. 24:2), luego de limpiarlas con cuidado y eliminar toda materia extraña. El líquido oleoso se dejaba escurrir. De esta manera se producía menos cantidad de aceite, pero la calidad era superior.

Aceite, Prensa de.

La verdadera "prensa para aceite" más antigua que se conoce fue hallada en Gezer, y data probablemente del s IV a.C. Consistía en una canasta en que se ponían las aceitunas machacadas y se las prensaba con una piedra, colocada sobre ellas, mediante una palanca de madera de cuyo extremo colgaban pesos. El aceite goteaba de la canasta a un recipiente. Los molinos de aceite, que todavía se utilizan, se inventaron en el período griego. Como los molinos para granos, consistían en una piedra inferior y otra superior. La inferior era redonda, gruesa, con una depresión para retener las aceitunas y una estaca en el centro. La superior se ponía en posición vertical y se la hacía rodar sobre la depresión de la inferior mediante una viga que hacía de eje y giraba alrededor de la estaca central de la piedra inferior. Por lo general, esas prensas de aceite eran movidas por animales (fig 6).

6. Prensa de aceite palestina movida por un camello.

En 1962 se descubrió una instalación para la extracción de aceite, muy bien conservada, que dataría del s II a.C. Fue localizada durante las excavaciones de Tirat Yehuda, en la falda sur del valle de Rehavia, a unos 8 km al nornoroeste de Lida. La



prensa se hallaba en una gran habitación. Cerca de la puerta había un área pavimentada donde se descargaban las aceitunas. En un patio interno estaba la instalación para extraer el aceite, que consistía en un receptáculo redondo de piedra (heb. yâm), una cubeta de 1,80 m de diámetro, y la piedra circular para aplastarlas (heb. memel). Había también 5 piedras perforadas, de forma piramidal, cada una de las cuales pesaba unos 300 kg, que se usaban para poner en el extremo de la viga cuando se aplastaban las aceitunas. En el piso había varios hoyos hacia los cuales podía fluir el aceite. Esta instalación ha sido restaurada y se la ha probado con éxito (en toda Palestina se encuentran numerosas prensas de este tipo). Véase Aceite. Bib.: Z. Yeivin, IEJ 12 (1962):150; R. Hestrin y Z. Yeivin, BA 40 (1977):29-31.

#### Aceituna

(heb. zayith; gr. eláia).

Fruto del olivo,\* verde o negro (Mi. 6:15; Stg. 3:12). El término hebreo indica el fruto, el árbol y el aceite que se extrae del fruto. Las aceitunas palestineses (que producen más del 30% de aceite) comienzan a madurar entre mayo y junio y la recolección se efectúa entre septiembre y octubre, coincidiendo con la fiesta de los Tabenáculos. Los textos bíblicos no mencionan la preparación en salmuera tal como lo conocemos hoy.

#### Acéldama

(gr. Akeldamáj, Akeldamá, Hakeldamáj; transliteración del aram. Jaqal demâ', "campo de sangre").

Extensión de tierra originalmente destinada a la alfarería, pero a la que se le dio el nombre de "campo de sangre" (tanto por la muerte de Judas como por la del Salvador) después que los dirigentes judíos lo compraron con el dinero que Judas les devolvió por remordimiento (Mt. 27:6-9; Hch. 1:18; la forma transliterada aparece en el v 19). El campo adquirido se destinó a la sepultura de extranjeros. Una tradición local, que se remonta al s IV d.C., ubica este lugar en la ladera sur del valle de Hinom, donde hay arcilla roja y donde tal vez los alfareros del tiempo de Jeremías tenían sus alfarerías (Jer. 18:2; 19:2, 11).

#### Acero.

Forma de hierro al cual, en virtud de un proceso especial, se le añade hasta un 1,7% de carbón. Esta palabra no aparece en ninguna de las versiones españolas consultadas. Pero figura 4 veces en la versión inglesa del Rey Jacobo como traducción de los vocablos heb. nejûshâh y nejôsheth (2 S. 22:35; Job 20:24; Sal. 18:34; Jer. 15:2; la RVR los tradujo como "hierro" y "bronce"). Por eso existen dudas de que en realidad se mencione el acero en la Biblia. Algunos han sugerido que el término heb. pelâdôth (Nah. 2:3), traducido "antorchas" sobre la base del significado de palabras similares en idiomas de la misma familia del hebreo (el sir. y el ár.), significaría "acero". El primer objeto de este metal encontrado en el Cercano Oriente fue la hoja de un hacha del s XIV a.C., descubierta en Ugarit.

#### Acmeta

(aram. 'Ajmethâ'; persa antiguo, Hagmat~na).

Fortaleza de los medos. A la ciudad se la conoce más por su nombre griego: Ecbatana. Estaba situada en la parte occidental de los montes iraníes, a unos 1.800 m s.n.m., razón por la que gozaba de un clima agradable y los reyes persas la usaban como su capital de verano; también era una de las ciudades donde guardaban sus tesoros. En esta ciudad se habría promulgado el decreto que permitía a los judíos volver de su exilio, pues una copia del documento se conservaba allí (Esd. 6:2). Como la ciudad moderna de Hamadán está construida sobre las ruinas de la ciudad

antigua, no se han realizado excavaciones sistemáticas, pero las clandestinas desenterraron algunas antigüedades. Mapa XII, D-8.

Bib.: Herodoto i.98; iii.64; J-C viii.6.22

7. Vista general de Hamadán, Irán. La antigua ciudad de Ecbatana (la Acmeta bíblica), con sus montañas cubiertas de nieve, se encuentra al fondo.

#### Aco

(heb. {Akkô, quizá "calentado por el sol" o "arena caliente"; fen. {k'; ac. akkâ; egip. del s XIX a.C., {ky; Cartas de Amarna, Akkâ; as. Akkû).

Antigua ciudad cananea mencionada por vez primera en textos cuneiformes de Ebla\* del período prepatiarcal. Estaba situada 18 a unos 40 km al sur de Tiro, en la bahía de Aco, por lo que tenía el mejor puerto natural de Palestina (hecho responsable de su importancia). Josué la asignó a la tribu de Aser (si la "Uma"\* de Jos. 19:30 habría que leer Aco, según algunos comentaristas). Sin embargo, la ciudad no fue ocupada por Israel (Jue. 1:31), y tal vez nunca formó parte del territorio israelita. En tiempos de Salmanasar V (727-722 a.C.) Aco estuvo bajo la dominación asiria, y fue sometida por Senaquerib en el 701 a.C. Asurbanipal conquistó la ciudad c 640 a.C. y deportó a muchos de sus habitantes a Asiria. En el s III a.C. su nombre fue cambiado por Tolemaida,\* y con ese nombre aparece en el NT; los cruzados la llamaron Acre,\* nombre que todavía se usa con frecuencia. Las ruinas de la ciudad antigua se llama Tell el-Fukhkâr, a más o menos 1,5 km al este de la Aco moderna. Se ha estado excavando el lugar desde 1950. Mapa VI, C-3.

Bib.: FJ-AJ ix.14.2; ANET 287, 300; EAEHL I:14-23.

#### Acor

(heb. {Âkôr, "aflicción [tribulación]", "turbación" o "molestia").

Valle donde Acán y su familia fueron apedreados por apropiarse de parte de los despojos de Jericó consagrados a Dios (Jos. 7:24-26; cf Is. 65:10; Os. 2:15). Se encontraba cerca de Jericó y formaba parte del límite norte de Judá (Jos. 15:7). M. Noth identificó definitivamente este valle con la planicie el-Buqei{ah, que comienza a unos 5 km al sudoeste de Khirbet Qumrán, en la parte noreste del desierto de Judea. La planicie tiene unos 8 por 3 km. Para Qumrán, Mapa XVI, E-3.

Bib.: ZDPV 71(1955): 42-55; BASOR 142 (1956): 5-17.

#### Acrabim

(heb. {Aqrabbîm, "escorpiones").

Subida en el borde sudoriental de Judá; daba acceso al desierto de Zin (Nm. 34:4; Jos. 15:3; Jue. 1:36). Generalmente se la identifica con el Naqb ets-Tsaf~. Su extremo norte comienza a unos 27 km al oeste del extremo sudoeste del Mar Muerto, y serpentea unos 24 km entre las montañas en dirección sudsudeste. Mapa VI, G-3.

Bib.: M. Harel, IEJ 9 (1959):175-179.

#### Acsa

(heb. {Aksâh, "tobillera [ajorca de tobillo]").

Hija de Caleb dada en matrimonio a Otoniel -hermano menor (o sobrino) de Caleb como recompensa por capturar Quiriat-sefer (Jos. 15:16-19; Jue. 1:12-15; 1 Cr. 2:49).

#### Acsaf

(heb. {Akshâf, posiblemente "brujería", "fascinación [hechizo]", si es un nombre sem.; o "indestructible", si el nombre es de origen indoeuropeo; egip. desde el s

XVIII a.C., 'Ikspi; Cartas de Amarna, Akshapa).

Antigua ciudad cananea capturada por Josué (Jos. 11:1; 12:20). Después de la división de la tierra se encontraba en la frontera de Aser (19:25); fue conquistada por Tutmosis III. La ubicación de Acsaf no es segura, pero algunos la identifican con Khirbet el-Harbaj, en el extremo sur del valle de Aco. Otros la identifican con Tell Kšsân, a unos 8 km al sudeste de Aco, donde la Escuela Bíblica de Jerusalén está dirigiendo excavaciones desde 1970. Mapa VI, C-3.

Bib.: EAEHL III:711-714.

#### Acta

(gr. jeirógrafon, "escritura a mano").

Cualquier documento escrito a mano; pero en los papiros griegos, donde está bien documentada, se usa especialmente para un certificado de deuda o garantía. De acuerdo con algunos comentaristas, Pablo usa "acta" hablando de la ley de Moisés, cuya validez terminó en la cruz; de acuerdo con otros, habla acerca de la condenación que produce la ley (Col. 2:14). Para la mención en 2 Cr. 33:18, véase Libro.

#### Acub

(heb. {Aqqûb, "un guarda [amparo]" o "insidioso"; ac. Aqubu y Aqqubu).

1.

Descendiente de David (1 Cr. 3:24).

2.

Levita que fue jefe de la familia de porteros del templo (1 Cr. 9:17; Esd. 2:42; Neh. 7:45; 11:19; 12:25).

3.

Jefe de la familia de sirvientes del templo (Esd. 2:45).

4.

Levita que enseñó la ley con Esdras (Neh. 8:7).

#### Acueducto

(heb. te{âlâh; LXX hudragÇgós).

Canal o conducto, generalmente artificial, para transportar agua a una ciudad (Is. 7:3; 36:2). El acueducto que se menciona en 2 R. 18:17 y 20:20 quizá se refiera al túnel excavado en la roca por orden de Ezequías: iba desde la fuente de Gihón hasta el estanque de Siloé\* (figs 465, 466). Los acueductos mejor conocidos del período greco-romano -que llevaban agua a las ciudades desde grandes distancias- eran canales cubiertos hechos de ladrillos sobre las estructuras de los acueductos 19 (que eran de piedras); permitían correr el agua gracias a un ligero declive hacia su destino. Para mantener los niveles adecuados se excavaban túneles o se construían estructuras con arcos por sobre valles y ríos, que muchas veces alcanzaban una altura considerable (fig 8). Pablo, en su viaje a Roma, posiblemente contempló el acueducto de Claudio, paralelo a la Vía Apia (cf Hch. 28:15).

8. Acueducto antiguo en Esmirna.

#### Aczib

(heb. 'Akzib, posiblemente "traicionero", "engañoso", "mentiroso"; as. Akzibi).

1.

Población del sudoeste de Judá (Jos. 15:44; Mi. 1:14), probablemente la Quezib\* de Gn. 38:5. Se la ha identificado con Tell el-Bei8â', a unos 5 km al sudoeste de Adulam. Parece que también se la menciona en 2 de las Cartas de Laquis\* (la N° 8 de las cartas encontradas en la puerta de la ciudad, y otra hallada en el altar del sol). Algunos comentaristas la han identificado con Cozeba.\*

Bib.: IEJ 16 (1966):211; 18 (1968):168,169.

2.

Población en la costa marítima de Aser (Jos. 19:29), de la cual no fueron expulsados los cananeos (Jue. 1:31). Fue tomada por Senaquerib en el 701 a.C. En tiempos del NT se la conocía como Ecdipa. Se la ha identificado con ez-Zîb (a unos 13 km al norte de Aco), donde se realizaron excavaciones en forma intermitente desde 1941 hasta 1964. Mapa VI, B-3.

Bib.: ANET 287; FJ-GJ i.13.4; M. Prausnitz, EAEHL I: 26-30.

Ada

(heb. {Âdâh, "ornamento [adorno]").

1.

Primer esposa de Lamec y madre de Jabal y Jubal (Gn. 4:19-21, 23).

2.

Hija de Elón heteo y una de las esposas de Esaú (Gn. 36:2-4, 10, 12, 16); también se llamaba Basemat\* (26:34).

Adada

(heb. {Ad{âdâh, tal vez "festival" o "lindero [confín]").

Ciudad del sur de Judá (Jos. 15:22); no ha sido identificada. Muchos piensan que Adada es una lectura equivocada por Aroer, porque la LXX dice Arouel (véase 1 S. 30:28). Si esto es correcto, su ubicación probable sería Khirbet{Ar{arah. Véase Aroer 3.

Adaía

(heb. {Adâyâh[û], "Yahweh ha adornado" o "adornado por Yahweh"; as. Adiya; aparece en los grabados de 6 vasijas halladas en Ofel y Gezer).

1.

Abuelo materno de Josías (2 R. 22:1).

2.

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 6:41-43).

3.

Sacerdote del tiempo de Nehemías; probablemente Adaías\* 1 (1 Cr. 9:12).

4.

Padre de Maasías (2 Cr. 23:1).

5 y 6.

Dos hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29, 39).

Adaías

(heb. {Adâyâh[û], "Yahweh ha adornado" o "adornado por Yahweh").

1.

Sacerdote del tiempo de Nehemías; posiblemente Adaía\* 3 (Neh. 11:12).

2.

Padre de Hazafías (Neh. 11:5).

3.

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:21).

Adalía

(heb. 'Adalyâ'; tal vez transliteración del persa ~d~rya, "honorable").

Quinto hijo de Amán (Est. 9:8).

### Adam

(heb. 'Ādām, quizá "color de sangre", "rojo" [por el color de la tierra], "hombre de tierra").

Ciudad del valle del Jordán (Jos. 3:16), ahora Tell ed-Dâmiyeh, a poco más de 1,5 km de la orilla oriental del río cerca de la desembocadura del Jaboc. Mapa VI, D-4.

Varias veces en los últimos 700 años, particularmente en 1267 y 1927, en este lugar del Jordán se formó un dique natural. Algunos piensan que Dios pudo haber usado un dique similar para que los hijos de Israel cruzaran el río en seco (véanse fig. 9; CBA 2: 43).

### Adama

(heb. 'Adâmâh, "roja" [por el color de la tierra]).

Ciudad fortificada en Neftalí, en el noreste de Galilea (Jos. 19:36); algunos la identifican con Zagar ed-Damm, a unos 4 km al noroeste del lugar donde el Jordán desemboca en el Mar de Galilea.

### Adami-neceb

(heb. 'Adâmi han-neqeb, tal vez "Adán del paso" o "paso fortificado").

Localidad de Neftalí (Jos. 19:33). La palabra neqeb, "paso" o "desfiladero", tal vez se use para distinguir a esta aldea de la Adam\* del valle del Jordán, a unos 37 km al norte de la boca del río Jordán. Adami-neceb ha sido identificada con Khirbet ed-Dâmiyeh, situada cerca de un manantial, al comienzo de un paso que está a unos 8 km al noreste del Monte Tabor, sobre la ruta de las caravanas de Haurán a Aco.

### Adán

(heb. 'Ādām, "hombre", "ser humano" o "rojo" [existe una posible conexión con el verbo 'âdam, "ser rojizo", lo que sería una referencia a la arcilla de la que fue formado, y con 'adâmâh, "suelo", "tierra"]; fen. y ugar. 'dm, "hombre" [en sudar. "siervo"]; ac. Admu, "niño"; cun. de Ebla, Ad~mu; gr. Adám).

Primer miembro de la familia humana, creado por Dios del polvo de la tierra (Gn. 2:7). Su esposa, Eva, fue formada de una costilla de él (vs 21, 22). A Adán se le dio autoridad sobre la tierra y todas las criaturas vivientes (1:26), y la orden de poblar el mundo (v 28). El y su esposa fueron puestos en "un huerto en Edén, al oriente", y se les dio la tarea de labrarlo y cuidarlo (2:8, 15); el producto de las 20 plantas y los árboles serían su alimento (1:29).

9. Curso del Jordán, cerca de Adam, detenido por desprendimientos ocurridos durante el terremoto del 11 de julio de 1927.

Adán y Eva fueron creados perfectos (1:31) -por tanto, sin pecado-, pero también con el poder de elección, de modo que tenían la libertad de desobedecer a Dios. El los probó por medio del "árbol de la ciencia del bien y del mal": les prohibió comer su fruto; incluso tocarlo (2:17; 3:3). Eva fue seducida por la serpiente y comió, y luego persuadió a Adán para que comiera también (3:1-7). Por este acto de desobediencia trajeron sobre sí y sus hijos la maldición del pecado, y fueron expulsados del huerto (vs 8-24). Después de la expulsión del Edén, Adán y Eva tuvieron a Caín, Abel, Set e "hijos e hijas" (4:1, 2, 25; 5:4). Adán murió a los 930 años (5:5). No se sabe cuánto tiempo vivió en el Edén (aunque sería un tiempo relativamente corto), ya que tenía 130 años cuando nació Set (v 3), lo que evidentemente ocurrió algún tiempo después de su expulsión (4:1-25).

Por causa del pecado de Adán, la muerte afectó a toda la familia humana (Ro. 5:12-14; Ef. 2:12). Sin embargo, Cristo, el 2º Adán (1 Cor. 15:45-47), venció donde fracasó el 1er Adán (cf Mt. 4:1-10), y por su sacrificio hizo posible nuestra redención de los resultados del pecado de nuestros primeros padres (He. 5:9; 9:28).

### Adar

(heb. 'Addârâh y 'Addâr [1, 2], quizá "señorial" o "eminente"; heb. y aram. 'Adâr [3], tal vez "fuego"; ac, Adaru).

1.

Localidad de Judá (Jos. 15:3) también conocida como Hasar-adar\* (Nm. 34:4).

2.

Benjamita (1 Cr. 8:3) que probablemente se deba identificar con Ard\* (Gn. 46:21).

3.

Duodécimo mes\* del año\* religioso judío (Esd. 6:15; Est. 3:7, 13; 8:12; 9:1, 15, 17, 19, 21). Sus 29 días comenzaban con la luna nueva de febrero o marzo (algunos años tenía 30 días). El mes 13º que se intercalaba, llamado we'adar ("segundo Adar"), también constaba de 29 días (esta costumbre de intercalar no se menciona en la Biblia).

### Adarga.

Véase Escudo.

### Adbeel

(heb. 'Adbe'êl, posiblemente "dedo de Dios" o "milagro [prole] de Dios"; as. Idibi'lu, el nombre de un árabe y de una tribu árabe que vivían cerca de la frontera de Egipto).

Hijo de Ismael (Gn. 25:13; 1 Cr. 1:29), 21 probablemente el antepasado de la tribu de ese nombre mencionada en las inscripciones asirias de Tiglat-pileser III.

Bib.: ARAB I:279, 280, 287, 293.

### Addán

(heb. 'Addân, tal vez "fortificado" o "fuerte").

Lugar en Babilonia de donde "subieron" los exiliados de Israel en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:59). En Neh. 7:61 se lo llama Adón; \* no ha sido identificado.

### Ader

(aram. {Eder, tal vez "ayuda", "oportuno", "amante", "desgracia").

Benjamita, hijo de Bería (1 Cr. 8:15).

### Adi

(gr. Addí o Addéin, "adorno"; quizá una transliteración del heb. 'Iddô, Iddo).

Miembro de la tribu de Judá registrado en la genealogía de Lucas (Lc. 3:28).

### Adiel

(heb. {Âdî'êl, "Dios es un ornamento" o "adorno de Dios"; antiguos sellos heb., {d'l}).

1.

Hombre de la tribu de Simeón (1 Cr. 4:36).

2.

Sacerdote, habitante de Jerusalén (1 Cr. 9:12).

3.

Padre del tesorero de David, Azmavet (1 Cr. 27:25).

### Adín

(heb. {Âdîn, "voluptuoso" o "pulcro").

Cabeza de una familia de la que 454 hombres regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:15). En Neh. 7:20 se da el número de 655, pero ese total se puede deber a

una lista posterior actualizada. De la familia de Adín vinieron con Esdras, a Jerusalén, 50 hombres (Esd. 8:6). Un miembro de la familia firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:16).

#### Adina

(heb. {Adînâ', "delgado" o "flexible").  
Príncipe de la tribu de Rubén (1 Cr. 11:42).

#### Adino

(heb. {Adînô, de significado incierto).  
Valiente de David (2 S. 23:8). Sin embargo, generalmente se acepta que el texto se debería leer "blandió su lanza" (como en 1 Cr. 11:11) en vez de "Adino el ezrita". Véase Ezrita.

#### Aditaim

(heb. {Adîthayim, quizá "lugar elevado", "doble adorno" o "doble botín").  
Lugar en la Sefela,\* cerca de Bet-semes (Jos. 15:36); no identificado.

#### Adivinación

(heb. generalmente qesem [del verbo qâsam, "practicar la adivinación"]; ár. qasam, "cortar [partir]"; gr. púthon, "pitón" [en Hch. 16:16, pnéuma púthÇna, "espíritu de adivinación", es, literalmente, "espíritu de pitón"; en la mitología griega, Pitón era la serpiente que cuidaba del Oráculo de Delfos y que fue muerta por el dios Apolo]). Término general que describe falsos sistemas para pretender conocer el pensamiento divino y obtener ayuda sobrenatural (ya sea información sobre el futuro o conducción para los problemas presentes). Antiguas formas de adivinación (egipcia, caldea, griega, romana) son las siguientes (véase una enciclopedia para las definiciones): alectriomancia, aleuromancia, anemoscopia, antropomancia, arritmomancia, aruspicismo, astragalomancia, astrología, axinomancia, brecomancia, cibomancia, cledomancia, cledonismancia, cleromancia, coscinomancia, crespomancia, cristalomancia, critomancia, dactiliomancia, enomancia, extispicio, geomancia, hidromancia, iatromancia, ictiomancia, lecanomancia, libanomancia, litobolia, metoposcopia, morfoscopia, necromancia, nefelomancia, nigromancia, omoplatoscopia, onicomancia, oniromancia, ooscopia, ornitomancia, ornitoscopia, pálmica, piromancia, ptarmoscopia, quiromancia, rapsodomancia, teratoscopia, tiromancia, etc.

En Dt. 18:10, 11 se da a entender que están estrictamente prohibidos todos los tipos de adivinación. En Ez. 21:21 se mencionan 3 formas de adivinación: 1. Mediante flechas, saetas o palos (rbdomancia). 2. Por consulta a terafines.\* 3. Por observación del hígado (hepatoscopia) o de otras entrañas de un animal sacrificado. Probablemente la expresión "encina de los adivinos" (Jue. 9:37; heb. 'êlôn me{ônenîm) se usó originalmente para designar algún antiguo árbol específico, en cierto modo relacionado con la necromancia o la adivinación.

En el NT la forma "adivinación" se encuentra en Hch. 16:16 como traducción del gr. mantéuomai, "adivinar [practicar la adivinación]". Este término aparece en forma recurrente en la LXX para describir la obra de un profeta mentiroso (Dt. 18:10; 1 S. 28:8; Ez. 13:6), y en este sentido se debe entender Hch. 16:16. Es significativa la cuidadosa omisión de mantéuomai y el uso frecuente de prof'téuo, "profetizar", para describir la obra de los representantes de Dios.

#### Adivino.

Alguien que pretende tener el don especial de determinar acertadamente el destino y predecir el futuro de personas y naciones; el que practica la adivinación (1 S. 6:2; Is.

44:25; etc.), es decir, quien puede realizar sus cálculos, predicciones y pronósticos recurriendo a diversas artes ocultas.

En el AT "adivino" deriva de los verbos: 1. Aram. gezar, "decidir" o "determinar" el destino (Dn. 2:27; 4:7; 5:7, 11); y de ahí "astrólogos" (Is. 2:6; Mi. 5:12). 2. Heb. {ânan, "hacer aparecer [surgir] espíritus", "practicar la adivinación" (Dt. 18:10, 14). 3. Heb. qâsam, "practicar la adivinación" (Jos. 13:22). El Dt. condena específicamente 7 clases de adivinos, aparte del propiamente dicho: agoreros, aríolos, 22 encantadores, hechiceros, lustradores, pitones/pitonisas, sortilegos.

Adlai

(heb. {Adlay, tal vez "Yahweh es justo", "justicia" o "justo").  
Padre de Safat, el encargado del ganado de David (1 Cr. 27:29).

Adma

(heb. 'Adm>h, "rojez [rojo, sangriento]", "roja" [por el color de la tierra], "terroso").  
Ciudad de la llanura que se rebeló contra Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 10:19; 14:2, 8). Más tarde, como Sodoma,\* fue destruida por su maldad (Dt. 29:23; Os. 11:8). Probablemente estuvo situada en el valle que ahora está cubierto por la parte sur del Mar Muerto.

Admata

(heb. 'Admâthâ', "dado por el Altísimo"; probablemente del persa 'admata, "no domado").  
Uno de los 7 príncipes del reino persa bajo Asuero (Est. 1:14).

Admín

(gr. Admêin o Admín, de significado incierto).  
Miembro de la tribu de Judá mencionado por Lucas en su genealogía de Jesús (Lc. 3:33, BJ, DHH, NBE, LPD).

Adna

(heb. {Adnâ', "delicia [deleite]"; ac. Adn~).  
1.  
Israelita de la familia de Pahat-moab, casado con una mujer extranjera (Esd. 10:30).  
2.  
Sacerdote, jefe de la casa de Harim después del exilio (Neh. 12:15).

Adnas

(heb. {Adnâj [1], quizá "descanso" o "testimonio eterno"; heb. {Adnah [2], "delicia [deleite]").  
1.  
Hombre de la tribu de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:20).  
2.  
Líder militar bajo el rey Josafat (2 Cr. 17:14).

Adón

(heb. 'Add^n, "poderoso" o "señor").  
Otro nombre para Addán\* (Neh. 7:61).

Adonías

(heb. 'Adôniyyâh[û], "Yahweh es mi Señor"; aparece en un antiguo sello heb. encontrado en Jerusalén).



1.

Cuarto hijo de David, nacido en Hebrón. Su madre fue Haguit (2 S. 3:2, 4). Cuando David era viejo, Adonías, aparentemente el mayor de los príncipes reales sobrevivientes, hizo un intento de tomar el reino; sin duda sabía que su padre, siguiendo instrucciones divinas, hacía planes de poner en el trono a Salomón. Con el apoyo de Joab, comandante en jefe, y de Abiatar, uno de los principales sacerdotes, Adonías se hizo proclamar rey en una fiesta junto al muro cerca de la fuente de Rogel, al sur de Jerusalén. Sin embargo, le faltaba el apoyo de Sadoc (el otro de los principales sacerdotes), Benaía (comandante de la guardia real) y Natán (el profeta). Estos informaron a David de la actividad traidora de Adonías y le recordaron sus promesas acerca de Salomón. Entonces David dio la orden de coronar a Salomón de inmediato en Gihón.\* Cuando Adonías supo de ello, huyó al templo y se aferró de los cuernos del altar, reconociendo de ese modo su culpabilidad. Salomón lo perdonó, pero bajo ciertas condiciones (1 R. 1:5-53). Cuando, más tarde, Adonías pidió permiso para casarse con Abisag,\* la gente sospechó de que estaba haciendo planes de obtener un título legal al trono. Como resultado, Salomón ordenó que Benaía lo ejecutara (2:13-25).

2.

Levita que instruyó al pueblo en tiempos de Josafat (2 Cr. 17:8, 9).

3.

Israelita que firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:16); algunos eruditos lo asocian con Adonicam.\*

Adoni-bezec

(heb. 'Adônî Be5eq, "señor de Bezeq" o "mi señor es Bezeq").

Rey cananeo o ferezeo capturado y mutilado por los hombres de la tribu de Judá (Jue. 1:4-7). Como no se conoce un dios llamado Bezeq ("relámpago"), pero existen evidencias de una ciudad llamada Bezec, se prefiere el nombre propio.

Adonicam

(heb. 'Adônîqâm, "mi Señor está levantado [ha resucitado, resucita]" o "Señor del enemigo").

Fundador de una familia de la cual 666 hombres regresaron del exilio con Zorobabel (Esd. 2:13; Neh. 7:18 [667]), y otros 63 hombres con Esdras (Esd. 8:13). Véase Adonías 3.

Adoniram

(heb. 'Adônîrâm, "mi Señor es exaltado" o "Señor de las alturas").

Oficial de David y Salomón, encargado del tributo. Cuando las 10 tribus se rebelaron, Roboam lo envió a conferenciar con los rebeldes, quienes, cuando vieron al oficial del rey, lo apedrearon (1 R. 4:6; 5:14; 12:18). Véase Adoram 2.

Adonisedec

(heb. 'Adônî-tsedeq, "mi Señor es justo [justicia]" o "Señor de la justicia").

Rey cananeo de Jerusalén. Cuando los gabaonitas hicieron un pacto con los israelitas, con sus aliados sitió la ciudad de Gabaón. Josué lo derrotó en Maceda, lo mató y colgó su cuerpo de un árbol (Jos. 10:1-27).

Adopción

(gr. huiotesía, "adopción", "adopción como hijo", "poner en la condición de hijo").

Término usado en el NT para describir el proceso por el cual el creyente en Cristo entra en la relación de hijo con el Padre (Ro. 8:15, 23; Gá. 4:5; Ef. 1:5). El término

recalca el deseo de Dios de otorgar un tierno amor a sus hijos. La figura, sin duda, fue tomada de la ley romana, de acuerdo con la cual un hijo adoptivo participaba de todos los privilegios de que gozaban sus hijos verdaderos. Pero si bien la palabra no aparece en el AT, se conocía la práctica. Por ejemplo, Moisés fue adoptado por la hija de Faraón (Ex. 2:8-10), y Ester lo fue por Mardoqueo (Est. 2:7).

En Ro. 9:4 se llama adopción al llamamiento especial de Dios a la nación judía como sus representantes e hijos por la fe. En Ro. 8:23, "la redención de nuestro cuerpo" del pecado, del dolor y de la muerte ocurrirá en la segunda venida de Cristo.

### Adoración

(heb. generalmente *shâjâh*, "inclinación", "adoración"; {*âtsab* [Jer. 44:19]; *segid*; gr. generalmente *latréia*, "servicio" [religioso], "culto"; *latréuÇ*, "servir", especialmente en relación con las formas externas de adoración; *proskunéin*, "postrarse", "besar" [como adoración]; *proskunéÇ*, "rendir obediencia [reverencia]", "postrarse").

Actitud de humildad, reverencia, honor, devoción y adoración que señalan adecuadamente las relaciones entre los seres creados y su Creador, particularmente en su presencia. La Biblia enseña que tal adoración es debida sólo al único Dios verdadero (Ex. 20:1-5; 34:14; Mt. 4:10; Hch. 10:25, 26). Los ángeles, aunque son seres celestiales, no deben ser objeto de adoración (Ap. 19:10). Un estricto monoteísmo ha de caracterizar el culto de quienes honran al verdadero Dios, el Creador del cielo y de la Tierra (Dt. 6:4, 5). Además, como Dios es "espíritu" (Jn. 4:23, 24), se prohíbe al hombre adorarlo mediante representaciones materiales (Dt. 4:12, 15-19).

### Adoraim

(heb. 'Adôrayîm, posiblemente "Dos colinas" o "doble honra").

Ciudad de Judá que Roboam fortificó (2 Cr. 11:9). En la lista jeroglífica de ciudades palestinas conquistadas por el faraón Sisac,\* la ciudad lleva el nombre de 'Idrm. Probablemente en un principio fue una ciudad cananea, y puede ser una de las que mencionan las Cartas de Amarna\* como Adûri. En la actualidad al lugar de las ruinas se la llama Dâr~, y está a unos 8 km al oeste de Hebrón. También recibe los nombres de Adora y Dura. Mapa IX, F-3.

### Adoram

(heb. Hadôrâm [1, 3], "majestuoso", "el Señor es ensalzado [exaltado]", o tal vez "Adad es exaltado"; heb. 'Adôrâm y Hadôrâm [2]; ac. Addurammu).

1.

Hijo de Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21), antepasado de la tribu sudarábiga llamada adramita.

2.

Forma abreviada de Adoniram,\* un oficial encargado de los tributos bajo Roboam (2 S. 20:24; 1 R. 12:18; 2 Cr. 10:18).

3.

Hijo de Toi, rey de Hamat, a quien su padre envió a David con un mensaje de felicitación después de haber derrotado a Hadad-ezer (1 Cr. 18:10). En 2 S. 8:9, 10 se lo llama Joram. Véase Joram 1.

### Adramelec

(heb. 'Adrammelek, "Adar es rey" o "esplendor [honor] del rey"; fen. 'Drmlk, un nombre propio).

Sin embargo, en el caso de Adramelec 1 se considera que sería mejor leer

'Adadmelek o Hadadmelek, "[el dios] Adad es rey". En hebreo, las letras d y r son parecidas y fáciles de confundir.

1.

Dios introducido en Samaria por los colonos traídos de Sefarvaim y a quienes Sargón trasplantó del norte de la Mesopotamia a Palestina después de la caída de Samaria. Se sacrificaban niños en el fuego a este dios (2 R. 17:31). Los registros cuneiformes de Tell Zalâf, en la Mesopotamia del norte, mencionan a este dios por nombre: Adad-milki.

Bib.: Pohl, B 22 (1941):35.

2.

Hijo de Senaquerib. Con su hermano Sarezzer asesinaron a su padre y huyeron a Armenia (2 R. 19:37; Is. 37:38).

#### Adramitena

(gr. Adramutt'nós o Hadramunt'nós, "perteneciente a Adramitio" o "la corte de la muerte").

Nave que pertenecía a Adramitio, un pequeño puerto de Misia -en la provincia romana de Asia- situado en el fondo del golfo del mismo nombre y a la base del monte Ida. Obtuvo el rango de metrópoli bajo los romanos. El pueblo de Edremit, cerca de las ruinas de la antigua ciudad, perpetúa su nombre. El barco que transportaría a Pablo como prisionero desde Cesarea a Mira, en Licia, aparentemente tenía como puerto de origen a Adramitio (Hch. 27:2). Mapa XX, B-4.

#### Adriático

(gr. Adrías o Hadrías).

Mar que se encuentra entre Creta y Sicilia (Hch. 27:27). El nombre probablemente se deriva de Adria, una colonia etrusca en la desembocadura del río Po, al noreste de Italia. Originalmente Adrías se refería sólo al Mar Adriático o al Jónico, entre la península balcánica y la itálica. Pero Estrabón, Ptolomeo y Pausanias usaron ese nombre en el mismo sentido que Lucas. Mapa XX, A-2, B-2.

#### Adriel

(heb. {Adrî'êl, "Dios es mi ayudador" o "rebaño de Dios"; en un antiguo sello de Damasco, {dr'l; ac. Iddiriya-el Adarri-el e Idrilî).

Hombre de Mehola a quien Saúl dio su hija Merab como esposa después de haberla prometido a David (1 S.18:19). David entregó a 5 hijos de Adriel a los gabaonitas para que los ejecutaran (2 S. 21:8, donde la DHH con un Ms de la LXX y 2 Mss hebreos dicen Merab, en lugar de Mical, como dice la RVR).

#### Adulam

(heb. {Adullâm, quizá "refugio [lugar de reposo]" o "justicia del pueblo").

Antigua ciudad cananea mencionada en relación con 24 Jarmut y Soco (Jos. 15:35). Josué derrotó a su rey (12:15) y asignó la ciudad a Judá (15:35). David se escondió en una cueva próxima a Adulam (1 S. 22:1; 2 S. 23:13; 1 Cr. 11:15), Roboam fortificó la ciudad (2 Cr. 11:7), y Miqueas la menciona (Mi. 1:15). Fue habitada nuevamente después del exilio (Neh. 11:30). El lugar ha sido identificado con Khirbet esh-Sheikh Madhkûr, a unos 16 km al noroeste de Hebrón, y un poco al sur de Khirbet {id el-Minyeh, en el que se conservó el antiguo nombre de Adulam. Mapa VI, E-2.

#### Adulamita

(heb. {adullâmî).

Nativo de Adulam\* (Gn. 38:1, 12, 20).

### Adulterio

(heb. ni'uf , gr. moijéia).

Las palabras hebreas y griegas describen específicamente la relación sexual de una persona casada con quien no es su cónyuge legítimo. Bajo la ley levítica tal acto era castigado con la muerte (Lv. 20:10). Sin embargo, el 7º mandamiento (Ex. 20:14) parece incluir la impureza sexual de cualquier tipo, sea en acto o en pensamiento. Los agregados tradicionales al mandamiento oscurecieron la idea de una pureza moral inmaculada y proveyeron resquicios para modelos de conducta que no eran sinceros ni inocentes. Pero, en su Sermón del Monte, Jesús clarificó la intención del mandamiento (Mt. 5:27, 28, 32).

El término "adulterio" se usa frecuentemente en forma figurada. Como la fidelidad marital simboliza la lealtad indivisa al Creador, el adulterio es el símbolo de la violación del pacto con Dios, ya sea por idolatría o por otras formas de apostasía (Jer. 3:8, 9; Ez. 23:37; Os. 2:2; Mt. 12:39; Ap. 2:22).

### Adumín

(heb. 'Adummîm, "colinas rojas", "lugar de sangre" u "objetos rojos").

Subida en forma de desfiladero por el camino de Jericó a Jerusalén. Estaba cerca de la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15:7; 18:17). El nombre derivaría de las rocas rojizas que hay en el desfiladero, aunque Jerónimo cree que el paso derivó su nombre de la sangre que habían derramado allí los asaltantes (cf Lc. 10:30). En árabe se llama actualmente Tal{at ed-Damm, "subida de sangre".

### Adversario

(heb. sâtân; gr. antídikos).

Esta palabra aparece con frecuencia en el sentido general de un oponente, un enemigo (Dt. 32:27; Jos. 5:13; etc.). Se usa con un sentido especial en Mt. 5:25 y Lc. 12:58, cuyo contexto indica que el "adversario" es un oponente en un juicio. Este podría ser el significado en Lc. 18:3 y 1 P. 5:8, aunque también cabría aplicarle el sentido genérico de "enemigo", "opositor". En varios pasajes del AT sâtân, (Nm. 22:22; 1 S. 29:4; 2 S. 19:22; etc.) a veces se translitera Satanás\* (Job 1:6; etc.); Satán es el adversario por excelencia.

### Afec

(heb. 'Afêq [1, 4], 'Afiq [3] y 'Afêqâh [2], "fortaleza", "fuerza" o "cauce de arroyo [riachuelo]").

1.

Importante población de los cananeos ya mencionada en los textos de execración\* del s XIX a.C. Tutmosis III la llama 'Ipk, y habla de ella como estando entre Ono y Soco. De acuerdo con la estela de Menfis, Afec fue la primera ciudad cananea capturada por Amenhotep II durante su primera campaña asiática. La ciudad también se menciona en un papiro arameo del tiempo de Nabucodonosor. En ese papiro el rey Adón le dice a su superior egipcio que las fuerzas de Babilonia habían llegado a Afec (fig 34). Josué derrotó al rey de Afec (Jos. 12:18), pero los israelitas aparentemente no tomaron la ciudad, porque más tarde la encontramos en manos de los filisteos, quienes la usaron como base de operaciones militares contra los israelitas; durante la primera batalla de Afec los filisteos tomaron el arca (1 S. 4:1, 11). Desde esta ciudad los filisteos dirigieron su guerra que terminó con la derrota y muerte de Saúl (29:1). El lugar ha sido identificado con Râ's el-{-Ain, en la nacimiento del río {Auj~h. Varios arqueólogos hicieron excavaciones esporádicas desde 1934

hasta 1969, pero las mayores excavaciones sistemáticas se comenzaron en 1972, bajo la dirección de M. Kochavi, de la Universidad de Tel Aviv. Ellas muestran que la ciudad estuvo habitada desde más o menos el 2000 a.C. hasta tiempos arábigos. En tiempos helenísticos la ciudad se llamó Pegae. Herodes el Grande la reconstruyó y la llamó Antípatris,\* el nombre de su padre. Mapa VI, D-2.

Bib.: A. Eitan, EAEHL I:70-73; M. Kochavi, Tel Aviv 2 (1975):17-42.

2.

Ciudad situada probablemente al norte de Sidón (Jos. 13:4), que generalmente se identifica con Afq~, a unos 22,5 km al este de Biblos, cerca de la nacimiento del Nahr Ibr~hšm, el río Adonis de los antiguos. Para otra posible identificación véase Afec 3.

3.

Ciudad del territorio de Aser (Jos. 19:30), tal vez la misma Afec que se menciona en Jue. 1:31 como una ciudad de la que los cananeos no fueron expulsados. El lugar ha sido identificado con Tell Kurdâneh, a unos 9 km al sudeste de Aco, pero esta conclusión no es segura. Algunos la identifican con Afec 2. Mapa VI, C-3.

4.

Ciudad de Transjordania donde los sirios sufrieron una derrota en tiempos de Acab (1 R. 20:26-30), y otra vez en tiempos de Joas (2 R. 13:14-19). 25 Se la ha identificado con Fîq, a unos 5 km al este del Mar de Galilea. Mapa IX, C-4.

Afeca

(heb. 'Afêqâh, "fortaleza", "fuerza").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:53); no ha sido identificado con certeza. Alt lo ubica en Khirbet ed-Darr~me, a unos 9 km al sudeste de Hebrón.

Bib.: PJB 28 (1932):16,17.

Afeitado.

Véase Rasurado.

Afeminado

(gr. malakós).

Término que, en un pasaje de Pablo (1 Co. 6:9; "invertidos", NBE), tiene el significado de homosexual masculino, sodomita\* o pederasta. Véase Prostitución sagrada.

Afia

(heb. 'Afîaj, "fontanela del cráneo").

Benjamita antecesor del rey Saúl (1 S. 9:1).

África

(gr. Libúe).

Nombre genérico para la región de Libia\* (Hch. 2:10). Mapa XIX, E-8.

Afses

(heb. Happitstsêts, "destrozado").

Sacerdote aarónico, cabeza de la 18ª suerte de las 24 en que David dividió el sacerdocio (1 Cr. 24:15).

Agabo

(gr. Agabos, "langosta" o "amor"; el significado depende de que el gr. translitere el heb. jâgâb, "langosta", o {âgâb, "deseo sensual").

Profeta cristiano que predijo el hambre que ocurrió en el reinado del emperador

Claudio (Hch. 11:28). También predijo el encarcelamiento de Pablo (21:10, 11).

### Agag

(heb. 'Agag y 'Agâg, "llama" [de fuego] o ardiente"; fen. 'gg, un nombre personal; referido a los reyes amalecitas muy bien puede ser un nombre personal o un título [como el de faraón]).

1.

Rey de Amalec, en tiempos de Moisés, mencionado por Balaam (Nm. 24:7).

2.

Rey de Amalec capturado por Saúl y muerto por Samuel (1 S. 15:9-33).

### Agagueo

(heb. 'agâgî).

Epíteto de Amán, el gran enemigo de Mardoqueo y de los judíos en general (Est. 3:1,10; 8:3-5; 9:24). Algunos eruditos piensan que es un apelativo persa, pero aún no se encontró una interpretación satisfactoria en ese sentido. Más tarde, la tradición judía conecta agagueo con Agag,\* el nombre o título de los reyes de Amalec en el AT. Josefo sostiene que Amán era amalecita. Si esta interpretación es correcta, explicaría tanto el odio mortal de Amán hacia Mardoqueo, que descendía de Saúl (rey que aniquiló a los amalecitas), como el desprecio de Mardoqueo hacia el representante de los archienemigos del pueblo de Dios.

Bib.: FJ-AJ xi.6.5.

### Ágape

(gr. agáp', generalmente traducido "amor"; pero el término también se usaba para una fiesta de amor y caridad como la que se describe abajo).

Comida en común, conectada con sus cultos religiosos, que tenían los cristianos primitivos para fomentar el amor fraternal. Parece que, en los primeros tiempos, en relación con esa comida también se celebraba la Cena del Señor. Es muy probable que todo el culto se dirigiera a rememorar la última Pascua que Jesús celebró con sus discípulos, en la que instituyó el rito de la Cena del Señor. Aparentemente, Pablo reprende a los corintios por los abusos cometidos en relación con esta costumbre (1 Co. 11:17-34). La expresión aparece sólo una vez (Jud. 12), aunque se pueden citar evidencias textuales importantes al respecto también en 2 P. 2:13 (cf Hch. 2:46).

Véase Amor.

### Agar

(heb. Hâgâr, "huida [fuga]" o "forastera"; en inscripciones nab., sudar., pal. y en un sello encontrado en Jericó aparecen las formas hgr y hgrw, "ciudad [distrito]"; gr. Hagár).

Sierva egipcia de Abrahán, tal vez adquirida durante su estada en Egipto (Gn. 16:1; cf 12:10,16). Por insistencia de Sara, Abrahán tomó a Agar como esposa secundaria de acuerdo con las costumbres de la época, después de haber estado en Canaán unos 10 años (CBA 1:329,330). Entonces tenía 84 años de edad y no tenía hijos, y mediante este acto esperaba tener un heredero. Cuando Agar supo que estaba embarazada, miró con desprecio a su ama. Por ello Sara trató con dureza a su sierva la que huyó al desierto. Mientras deambulaba entre Cades y Bered, en camino a Egipto, un ángel del Señor se le apareció junto a un pozo y la envió de vuelta a su ama, prometiéndole que su hijo originaría una gran nación. Esta experiencia la condujo a llamar al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve.\* Obedeció la indicación del ángel, regresó al campamento de Abrahán y más tarde dio a luz un varoncito, a quien Abrahán llamó Ismael\* (16:1-16).

Algunos años más tarde, Ismael se burlaba del pequeño Isaac, quien le había nacido luego a Sara (Gn. 21:9). La "burla" se describe en Gá. 4:29 como una persecución. Entonces Sara pidió que Agar e Ismael fueran expulsados del grupo familiar. Abrahán no accedió a la demanda, pero recibió indicación divina de que debía hacerlo. Agar y su hijo fueron despedidos. Se perdieron en el desierto de Beerseba y estaban a punto de perecer de sed cuando se les apareció otra vez el ángel del Señor, los dirigió a un pozo y le recordó a Agar su promesa anterior con respecto a Ismael (Gn. 21:9-19). La última mención de Agar en el AT es una referencia a su elección 26 de una mujer egipcia como esposa de su hijo (v 21). En el NT se la señala como un símbolo del antiguo pacto (Gá. 4:22-31).

#### Agarenos/as

(heb. hagrīm y hagrī'īm; inscripciones de Tiglat-pileser III y de Senaquerib, hagaranu; Estrabón, Ptolomeo y Plinio, agráios).

Pueblo nómada que habitaba la Transjordania y que aparentemente era rico en ovejas, asnos y camellos. Los rubenitas y otros pelearon contra ellos (1 Cr. 5:18-20), y Saúl los destruyó (v 10). Uno de ellos estuvo a cargo de las ovejas de David (1 Cr. 27:31). Se los menciona en Sal. 83:6 como uno de los 10 enemigos más representativos de Israel, y se los asocia con los ismaelitas.\*

#### Ágata.

Piedra preciosa de la que no se tiene seguridad sobre su identificación. Es traducción del: 1. Heb. shebō, diversas formas de ágata. Ciertos estudiosos se inclinan por la cornalina; otros por el ágata moderna (que es una calcedonia abigarrada, con colores dispuestos en franjas o nubes). En el pectoral del sumo sacerdote, shebō era la piedra central de la 3ª fila (Ex. 28:19; 39:12). 2. Heb. kadmōd. Algunos eruditos sugieren el rubí; otros se inclinan por el carbúnculo o el jaspe. En la restauración de su pueblo fiel, el Señor promete hacer sus ventanas de kadmōd (Is. 54:12, "piedras preciosas", RVR; "rubí", BJ). En el lamento de Ezequiel sobre Tiro se menciona la misma piedra preciosa como mercadería de intercambio con Edom (Ez. 27:16; "rubíes", RVR y DHH). 3. Gr. jalk'don, "calcedonia".\* El 3er cimiento de la nueva Jerusalén (Ap. 21:19) es ágata, pero no hay certeza de qué quiere decir el término así traducido.

#### Age

(heb. 'Āgē', posiblemente "fugitivo"; bab. Aga', nombre de un rey de Ascalón; sudar. 'g').

Ararita cuyo hijo fue uno de los valientes de David (2 S. 23:11).

#### Agorero

(heb. najash).

Así como agorero es quien presagia desgracias o buena suerte, agüero y augurio (por lo general con los adjetivos "buen"/ "mal") son presagios, anuncios, señales o cosas que indican un porvenir favorable o desfavorable ("mal agüero [augurio]"; es decir, mal presagio o mala predicción). El término hebreo indica todo clase de encantamientos, adivinaciones y augurios. La Biblia las condena enérgicamente (Lv. 19:26; 2 R. 21:6; 2 Cr. 33:6; etc.). Entre griegos y romanos se refería a la práctica de predecir los eventos futuros por el vuelo, picoteo y canto de los pájaros. Véanse Adivinación; Adivino; Hechicero.

#### Agripa

(gr. Agríppas, "el que causa dolor al nacer").

Históricamente, el nombre de 2 reyes del s I d.C. En la Biblia se llama Agripa sólo a uno de ellos (Hch. 25 y 26); al otro se lo llama "el rey Herodes" (Hch. 12:1). Véase Herodes 6, 7.

### Agua

(heb. mayim; gr. húdŕ).

Líquido -un compuesto de oxígeno e hidrógeno- transparente, inodoro e insípido que forma la lluvia o corre por los ríos y arroyos; también forma, con ciertas sales, el contenido de los mares. El agua era de gran valor en el Oriente, y se apreciaba mucho el de manantial o fuente, corriente o viva (Gn. 26:19-22; Pr. 5:15).

Existen metáforas hermosas sobre el agua (Jer. 2:13; 17:13; Jn. 7:38; 4:14), pero a veces se refieren al peligro y al desaliento (Job 27:20; Sal. 18:16; 32:6; 69:2; Lm. 2:19). También existe una estrecha relación entre el agua y el viento (o espíritu; Gn. 1:6-9; Jn. 3:5). Jesús pidió 2 veces agua (Jn. 4:7; 19:28) y prometió premiar a quien diere un vaso de agua en su nombre (Mt. 10:42).

### Aguas amargas

(heb. mê hammârîm, literalmente "aguas de amargura").

Agua empleada en un rito simbólico para verificar la acusación, sin la presencia de testigos, de adulterio por parte de la esposa (Nm. 5:11-31). Este rito, que estaba en armonía con la ley mosaica conocida como la "ley de los celos" (v 29), se aplicaba cuando un hombre sospechaba que su esposa le era infiel, por lo que debía llevarla al sacerdote junto con una ofrenda especificada de harina de cebada conocida como la "ofrenda de celos" (v 15). El sacerdote presentaba a la mujer ante Jehová: tomaba "agua santa" (aparentemente de la que estaba en el atrio) y la mezclaba con polvo del piso del santuario, le soltaba el cabello, y ponía la harina de cebada en las manos de ella. Con las "aguas amargas" -"agua santa" mezclada con polvo- en su mano el sacerdote ponía a la mujer bajo juramento, de modo que si ella era inocente el "agua amarga" no tendría efecto sobre ella, pero si era culpable Dios haría que se le hinchara el vientre y se le cayera el muslo (v 22). Entonces la mujer respondía confirmando el juramento, y el sacerdote lo registraba en un libro, lavaba este registro haciendo que el agua de ese lavado cayera en el agua amarga y se la daba a la mujer para que bebiera. Luego el sacerdote presentaba la harina de cebada ante el Señor y la ofrecía sobre el altar. El resultado de la prueba quedaba en manos de Dios: o la maldición no producía ningún efecto (la mujer era inocente), o bien, la mujer quedaba estéril.

### Agüero.

Véase Agorero.

### Aguijada

(heb. dorbôn, dorbân, malmâd; gr. kéntron).

Palo largo aguzado, o con punta metálica, que se usaba para azuzar a los bueyes. 27 Quizás era una aguijada la que Samgar usó como lanza y con él mató a 600 filisteos (Jue. 3:31). La aguijada de 1 S. 13:21 muy probablemente era la punta metálica de dicho palo. En Ec. 12:11 se usa en sentido metafórico. El aguijón\* de Hch. 9:5 y 26:14 era una aguijada.

Bib.: W. F. Albright, AASOR 21, 22 (1943):33, lámina 62-2.

### Aguijón

(heb. sêk, "espina", "astilla"; gr. kéntron, "aguijón", "aguijada").

Cualquier objeto punzante -como una espina, el aguijón de un insecto o una



agujada\*- que se utiliza en forma figurada para indicar la molestia que produce la conciencia (Hch. 9:5; 26:14), el enemigo (Nm. 33:55; Ap. 9:10), la muerte (1 Co. 15:55, 56) o un problema físico (gr. skólops, "espina", "astilla").

### Águila

(heb. neshar; aram. neshar; gr. aetós).

Ave de rapiña grande y majestuosa. El término hebreo incluye los buitres y las águilas; de las últimas hay 8 especies comunes en Palestina. En los pasajes donde ocurre neshar, a menos que se describan características específicas del buitre, se debe entender y traducir "águila".

En la Biblia se habla de su velocidad (Dt. 28:49; Job 9:26), nido (Jer. 49:16), forma de alimentarse (Job 39:30; Mt. 24:28) y altura de vuelo (Pr. 30:19). En Pr. 23:5 quizá se hable el águila imperial, y tal vez también en 2 S. 1:23, Jer. 4:13 y Lm. 4:19 (aunque algunos creen que se trataría del águila dorada, cuya hembra lleva sus polluelos sobre sus alas, como lo describen Ex. 19:4 y Dt. 32:11). En la visión de Ezequiel del trono de Dios, una de las caras de los seres vivientes se parecía al de un águila (Ez. 1:10; etc.); en la visión de Juan, al de un águila que volaba (Ap. 4:7). En el simbolismo profético de Daniel, un león tenía alas de águila, sin duda para indicar su desusada velocidad (Dn. 7:4). El águila está en la lista de los animales inmundos (Lv. 11:13; Dt. 14:12). Véase Buitre.

### Aguja

(heb. jeret y rôqêm; gr. rhafís).

Barrita de hierro o acero terminada en punta por un lado y con un ojo en el otro, por donde se pasa el hilo para coser, bordar, etc. En la antigüedad las había también de hueso, madera y otros materiales. Nuestra RVR no traduce los términos hebreos, aunque la aguja para bordar se encuentra implícita en Ex. 26:36 y 27:16. Para su mención en el NT, véase Ojo de la aguja.

### Agur

(heb. 'Āgûr, "recolectar [convocador]", "jornalero" o "forastero"; también aparece en sudar. y ugar.).

Hijo de Jaqué y autor de una parte o de todo Pr. 30 (v 1). Se desconocen otros datos sobre su persona.

### Ahara

(heb. 'Ajraj, "después [detrás] del hermano").

Descendiente de Benjamín y fundador de una familia (1 Cr. 8:1); probablemente idéntico a Ehi\* (Gn. 46:21) y Ahiram\* (Nm. 26:38).

### Aharhel

(heb. 'Ajarjêl, posiblemente "angustia", "calor de fiebre" o "detrás de las trincheras").

Fundador de una familia de la tribu de Judá (1 Cr. 4:8).

### Ahasbai

(heb. 'Ajasbay, quizás "hay refugio en Yahweh").

Maacatita cuyo hijo fue uno de los valientes de David (2 S. 23:34).

### Ahastari

(heb. 'Ajashtârî, "mensajero").

Descendiente de Judá mediante Hezrón y Asur (1 Cr. 4:6; cf 4:5 y 2:24).

### Ahava

(heb. 'Ahawâ', quizá "río" o "agua").

Pueblo de Babilonia, ubicado sobre un río o canal del mismo nombre, donde Esdras reunió al grupo de los exiliados que estaban por regresar con él a Jerusalén (Esd. 8: 15, 21, 31); no identificado.

### Ahbán

(heb. 'Ajbân, "el hermano es constructor [inteligente]"; as. Ahāa-b~ni).

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 2:29).

### Aher

(heb. 'Ajêr, "el otro" o "quien está detrás", queriendo decir tal vez que Aher era un sustituto de un hijo anterior fallecido).

Benjamita, padre de Husim (1 Cr. 7:12).

### Ahí

(heb. 'Ajî, [mi] "Hermano" [es Yahweh], o "fraternal"; ac. Ahi).

Tal vez sea una forma abreviada de 'Ajîyyâh, Ahías.

1.

Jefe de los gaditas en Galaad (1 Cr. 5:15).

2.

Aserita, hijo de Semer (1 Cr. 7:34), si es un nombre propio. En la DHH se supone que no es un nombre propio, y traduce el término hebreo como "su hermano".

### Ahía.

Véase Ahís.

### Ahíam

(heb. 'Ajî'âm, "hermano de la madre [del padre]").

Valiente de David (2 S. 23:33; cf 1 Cr. 11:35).

### Ahián

(heb. 'Ajjân, probablemente "hermanito" o "fraternal"; ugar. 'hyn).

Miembro de la tribu de Manasés (1 Cr. 7:19).

### Ahías

(heb. 'Ajîyyâh y 5 veces. 'Ajîyyâhû, [mi] "Hermano [Dios] es Yahweh" o "hermano de Yahweh"; bab. Ahi-'au).

El nombre aparece 2 veces en los óstraca hebreos -uno fue encontrado en las excavaciones de Jerusalén- y también en un antiguo sello hebreo, todos en la forma bíblica.

1.

Hijo de Ahitob y bisnieto de Elí; fue sacerdote en Gabaón durante el reinado de Saúl (1 S. 14: 3, 18). Algunos comentaristas creen que Ahías, Ahimelec y Abimelec fueron nombres de una misma persona. Véanse Ahimelec 1, 3; Abimelec 5. 28

2.

Alto oficial de Salomón (1 R. 4:3).

3.

Profeta de Silo. Predijo que Jeroboam sería rey sobre 10 tribus de Israel (1 R. 11:29-39). Más tarde informó a la esposa de Jeroboam, quien se disfrazó para buscar

consejo, que su hijo enfermo moriría (14:1-18). Aparentemente sus profecías escritas estaban disponibles para el autor de Crónicas (2 Cr. 9:29).

4.

Padre del rey Baasa de Israel (1 R. 15:27, 33). Muy probablemente el Ahís\* de 2 R. 9:9.

5.

Descendiente de Judá por medio de Jerameel (1 Cr. 2:25).

6.

Benjamita, jefe de los habitantes de Gabaa (1 Cr. 8:7).

7.

Pelonita, un valiente de David (1 Cr. 11:36; 27:10).

8.

Levita nombrado por David como tesorero en el santuario (1 Cr. 26:20).

9.

Hombre que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:26).

#### Ahicam

(heb. 'Ajîqâm, "mi Hermano [Dios] levanta" o "hermano que está de pie"; también aparece sobre un antiguo sello heb.).

Príncipe de Judá enviado para consultar a la profetisa Hulda (2 R. 22:12-14), y quien protegió a Jeremías cuando los sacerdotes y los falsos profetas exigieron que muriera (Jer. 26:24). Fue el padre de Gedalías (2 R. 25:22; Jer. 39:14; etc.).

#### Ahiezer

(heb. 'Ajî{e5er, "mi Hermano [Dios] es una ayuda" o "hermano del auxilio").

1.

Jefe de la tribu de Dan durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:12; 2:25; 7:66; 10:25).

2.

Hombre de Gabaa que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:1-3).

#### Ahilud

(heb. 'Ajîlûd, "hermano de un niño [nuestro]", "hermano de la unión [alabanza]" o "hermano de nacimiento").

1.

Padre de Josafat, cronista de David (2 S. 8:16; 20:24; 1 R. 4:3; 1 Cr. 18:15).

2.

Padre de Baana, uno de los gobernadores de Salomón (1 R. 4:12); posiblemente Ahilud 1.

#### Ahimaas

(heb. 'Ajîma{ats, "mi Hermano [Dios] es ira", "hermano de enojo" o "hermano poderoso").

1.

Suegro de Saúl (1 S. 14:50).

2.

Hijo de Sadoc, sacerdote; mensajero de David durante la rebelión de Absalón (2 S. 15:27, 36; 17:20) y el primero en llegar a la sede de David con la noticia de la victoria sobre Absalón (18:19-30).

3.

Oficial de Salomón (1 R. 4:15); probablemente Ahimaas 2.

### Ahimán

(heb. 'Ajîmân, tal vez "hermano del hombre" o "el hermano es un don"; fen. 'jmn; ugar. 'hmn; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hijo o descendiente de Anac -posiblemente el nombre de clan de una familia de los anaceos de Hebrón (Nm. 13:22)-, expulsado por Caleb (Jos. 15:14; Jue. 1:10).

2.

Levita, portero del período postexílico (1 Cr. 9:17).

### Ahimelec

(heb. 'Ajîmelek, "mi Hermano [Dios] es rey" o "hermano del rey"; as. Ahimilki; aparece repetidas veces en los óstraca excavados en Samaria, en antiguos sellos heb., etc.).

1.

Descendiente de Elí y sumo sacerdote en el tabernáculo de Nob en tiempos de Saúl. Sin saber que David era un fugitivo, ayudó a él y a sus hombres con el pan de la proposición y con el ofrecimiento de la espada que había sido de Goliat. Cuando Doeg\* informó a Saúl de este acto de auxilio, Saúl ordenó el asesinato de Ahimelec, de los demás sacerdotes y de toda la población de Nob (1 S. 21:1-9; 22:7-19; Sal. 52, título). Sólo escapó Abiatar\* (1 S. 22:20), el hijo menor de Ahimelec, quien (según Mr. 2:26) ya estaba cumpliendo las funciones de sumo sacerdote.

2.

Heteo que siguió a David durante el reinado de Saúl (1 S. 26:6).

3.

Hijo de Abiatar y nieto de Ahimelec 1 (la línea habría sido así: Ahimelec, Abiatar, Ahimelec). Fue sumo sacerdote junto con Sadoc durante el reinado de David (2 S. 8:17; 1 Cr. 24:3, 6, 31). En 1 Cr. 18:16 quizá se debería leer "Ahimelec" en vez de "Abimelec".

10. Sello que lleva el nombre Ahimelec (tamaño real).

### Ahimot

(heb. 'Ajîmôth, "mi hermano está muerto" o "hermano de la muerte"; pero si deriva del ac. Ahi-imitti, "mi hermano es mi apoyo" o [el dios] "Mot es mi hermano").

Levita, hijo de Elcana (1 Cr. 6:25).

### Ahinadab

(heb. 'Ajînâdâb, "mi Hermano [Dios] es generoso" o "hermano de la liberalidad"; ac. Ahi-na-adbi).

Oficial que obtenía suministros para el rey Salomón en Mahanaim (1 R. 4:14). 29

### Ahinoam

(heb. 'Ajînô{am, "mi Hermano [Dios] es agradable [deleitoso]" o "hermano de la gracia"; también aparece en un antiguo óstracon heb. de Samaria).

1.

Esposa de Saúl (1 S. 14:49, 50).

2.

Esposa de David (1 S. 25:43; 27:3; 30:5; 2 S. 2:2), madre de Amnón (2 S. 3:2; 1 Cr. 3:1).

### Ahío

(heb. 'Ajyô, probablemente "hermanito", "su hermano [sus hermanos]" o "fraternal"). El nombre aparece en los textos aram. de Elefantina; también en la impresión de un

antiguo sello heb., excavado en Jerusalén, como el de un gobernador de Judá durante el período persa.

1.

Hermano de Uza; uno de los conductores del carro nuevo que llevaba el arca a Jerusalén cuando Uza murió (2 S. 6:3, 4; 1 Cr.13:7).

2.

Benjamita, hijo de Bería (1 Cr. 8:14, 16).

3.

Benjamita, hijo de Jehiel (1 Cr. 8:31; 9:37).

Ahira

(heb. 'Ajîra{, "mi hermano es Ra" [el dios sol egipcio], "hermano del mal" o "desgraciado").

Jefe de la tribu de Neftalí en la peregrinación por el desierto (Nm. 1:15; 2:29, 30; 7:78, 83; 10:27). Como muchos otros israelitas que dejaron Egipto con Moisés, Ahira recibió un nombre con elementos de una palabra egipcia.

Ahiram

(heb. 'Ajîrâm, "mi Hermano [Dios] es exaltado" o "hermano ensalzado [enaltecido]"; as. Ahi-râmu y Ahi-râme).

Hijo de Benjamín y fundador de una familia (Nm. 26:38). Probablemente el Ehi\* de Gn. 46:21 sea una abreviación de Ahiram, o las últimas 2 consonantes (r y m) se habrían perdido en una forma hebrea del manuscrito consonántico. También el Ahara\* de 1 Cr. 8:1 sería una variante o una forma equivocada de escribir Ahiram.

Ahiramitas

(heb. 'ajîrâmî).

Descendientes de Ahiram\* (Nm. 26:38).

Ahís

(heb. 'Ajîyyâh, "hermano" [de Yahweh]).

Otro nombre para Ahías\* 4 (2 R. 9:9).

Ahisahar

(heb. 'Ajîshajar, "mi Hermano [Dios] es el amanecer" o "hermano del alba").

Benjamita, hijo de Jediael (1 Cr. 7:10, 11).

Ahisamac

(heb. 'Ajîsâmâk, "mi Hermano [Dios] es un apoyo" o "hermano del socorro [apoyo, sostén]"; en una impresión de un antiguo sello heb. de Laquis, 'jsmk).

Danita cuyo hijo Aholiab fue uno de los habilidosos artesanos empleados para construir el tabernáculo (Ex. 31:6; etc.).

Ahisar

(heb. 'Ajîshâr, "mi Hermano [Dios] es cantor", "hermano del canto [cantor]"; o, con el cambio de puntuación, "mi hermano es justo").

Oficial de Salomón (1 R. 4:6).

Ahitob

(heb. 'Ajîtûb, "mi Hermano [Dios] es bueno" o "hermano de la bondad"; ac.

Ahut~bu).

1.

Sacerdote de la línea de Elí (1 S. 14:3) y padre de Ahimelec, el sacerdote (22:9), a quien se identifica como de la línea de Itamar (1 Cr. 24:3).

2.

Sacerdote de la línea de Eleazar (1 Cr. 6:7, 8, 52) y padre del sacerdote Sadoc en tiempos de David (2 S. 8:17).

3.

Sacerdote descendiente de Ahitob 2 (1 Cr. 6:11, 12; Neh. 11:11).

#### Ahitofel

(heb. 'Ajîthôfel, "hermano de la insensatez [locura]").

Hombre de Gilo, en el sudoeste de Judá, y uno de los consejeros de David (2 S. 15:12). Su hijo fue uno de los valientes de David y, aparentemente, el padre de Betsabé (23:34; 11:3). La sabiduría de Ahitofel era tan grande que la gente lo consideraba divino (16:23). Escogió ponerse del lado de Absalón en su rebelión contra David, pero cuando su consejo fue rechazado por el de Husai, se suicidó -quizá para evitar mayores desgracias- al reconocer que la rebelión estaba destinada al fracaso (15:12, 31-34; 16:15; 17:23).

#### Ahiud

(heb. 'Ajîhûd [1], "mi Hermano [Dios] es majestad [se enseñorea]" o "hermano de renombre"; heb. 'Ajijud [2], "mi Hermano [Dios] es un enigma" o "hermano de misterio").

1.

Jefe de la tribu de Aser, designado para ayudar a dividir la tierra de Canaán entre las tribus (Nm. 34:27).

2.

Jefe de los benjamitas (1 Cr. 8:7).

#### Ahlab

(heb. 'Ajlâb, tal vez [lugar] "fértil [fertilidad, fructífero]").

Pueblo asignado a la tribu de Aser, pero del cual los cananeos no fueron expulsados (Jue. 1:31). Sin duda es la ciudad a la que se refiere una inscripción asiria como Mahaliba, ahora Khirbet el-Ma1âlib, a un poco más de 6 km al noreste de Tiro. Mapa VI, B-3. Véanse Helba; Majaleb.

#### Ahlai

(heb. 'Ajlay, "el hermano de mi Dios" o "clamor"; ac. Ah-iliya).

1.

Descendiente de Hezrón (1 Cr. 2:31; cf v 25), quizás una mujer (véase el v 34).

2.

Padre de uno de los valientes de David (1 Cr. 11:41).

#### Ahoa

(heb. 'Ajôaj, de significado desconocido).

Benjamita, hijo de Bela (1 Cr. 8:4).

#### Ahohítas

(heb. 'ajôjî, de significado incierto).

Miembros de la familia de Ahoa\* (2 S. 23:9, 28; 1 Cr. 11:12, 29). En 2 S. 23:9 se los menciona como antepasados de uno de los valientes de David. El término se puede referir a los 30 antepasados o ser un término geográfico de identificación desconocida.

### Ahola

(heb. 'Oholâh, "la tienda de ella", "ella levantó una tienda" o "su tabernáculo").

En la parábola de Ez. 23:4, 5, 36, 44, nombre simbólico de Samaria que describe a la nación apóstata como una prostituta frívola.

11. Relieve proveniente de Nimrûd que muestra a hombres capturados y empleados por soldados de Tiglat-pileser III.

### Aholiab

(heb. 'Oholi'âb, "la tienda del [de su] padre").

Hábil artesano danita empleado en la construcción del tabernáculo (Ex. 31:6; 35:34, 35).

### Aholiba

(heb. 'Oholibâh, "mi tienda [tabernáculo] está en ella"; en forma enfática significa sencillamente "tienda").

Nombre poético para Jerusalén (la "hermana menor" de Ahola, Samaria).

Probablemente se refiere al hecho de que la "tienda" de Dios o su morada estaba en esa ciudad (Ez. 23:1-4; etc.).

### Aholibama

(heb. 'Oholibâmâh, "mi tienda es [está en] un lugar alto" o "tienda de las alturas").

1.

Esposa de Esaú (Gn. 36:2, 5, 14, 18, 25).

2.

Jefe de una tribu edomita, de cuyo nombre posiblemente deriva el de la esposa de Esaú (Gn. 36:41; 1 Cr. 1:52).

### Ahorcamiento

(heb. tâlâh y jânaq; yâqa{, mejâ', {êts y a veces tâlâh, "empalar"; gr. apánjÇ, kremánumi o krémamai).

Acción de matar a alguien suspendiéndolo de una cuerda o cosa semejante con un nudo corredizo pasado alrededor del cuello (Nm. 25:4; Dt. 21:22, 23; 2 S. 21:5-9; Est. 2:23; 9:14; algunos eruditos creen que algunos o todos estos ejemplos se refieren al empalamiento). Aún no se confirmó que en tiempos prehelenísticos existiera la muerte por ahorcamiento como pena capital. Sin embargo, los cuerpos de quienes habían sido ajusticiados por otros medios, a veces eran colgados (exposición que aumentaba la infamia sufrida por el criminal y servía de advertencia; Gn. 40:19, 22; Dt. 21:22; Jos. 10:26; 2 S. 4:12). Y también existen registros de suicidio por ahorcamiento en tiempos primitivos, antes que llegara a ser una forma oficial de ejecución (2 S. 17:23). En tiempos de Cristo, la muerte por ahorcamiento era común (Mt. 27:5).

Como se dijo anteriormente, en ciertos pasajes bíblicos donde se la menciona como práctica persa, el "ahorcamiento" se referiría al empalamiento, una forma de pena capital ilustrada en muchos relieves asirios con escenas de guerra: un palo aguzado, enterrado verticalmente en el suelo, y la víctima empalada de 2 maneras. 1. Se la sentaba sobre la punta y la empujaban hacia abajo. 2. Se le introducía el palo por debajo de las costillas hacia arriba (fig 11). Darío amenazó con castigar a todos los transgresores de su decreto con el empalamiento (Esd. 6:11), y Amán pensó aplicar esa forma de muerte a Mardoqueo, pero la sufrió él mismo (Est. 5:14; 7:10). Véase Horca.

### Ahumai

(heb. 'Ajûmay, "hermano del agua"; ac. Ahumma).  
Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:2).

### Ahuzam

(heb. 'Aju55âm, "presa", "puñado" o "poseedor").  
Hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:6).

### Ahuzat

(heb. 'Aju55ath, "presa", "puñado" o "posesión").  
Amigo de Abimelec de Gerar en tiempos de Isaac (Gn. 26:26).

### Aía

(heb. {Ayyâh, "ruinas", "montón de escombros").  
Otro nombre para Hai\* (Neh. 11:31; cf. Esd. 2:28 y Neh. 7:32).

### Aín

(heb. {Ayin, "manantial", "fuente" u "ojo" [de agua]).

1.

Localidad al oeste de Ribla en la frontera noreste de Palestina (Nm. 34:11); no identificada.

2.

Ciudad al sur de Judá cerca de Rimón (Jos. 15:32). Fue transferida a Simeón y asignada a los sacerdotes que residían en el territorio de esa tribu (Jos. 19:7; 21:16; 1 Cr. 4:32). Algunos sugieren que el nombre se debería combinar con Rimón para formar Aín-rimón o En-rimón (Neh. 11:29), y que Aín sería una forma abreviada del nombre más largo. Se identifica En-rimón con Khirbet Umm er-Ram~mîn, a unos 17,5 km al noreste de Beerseba.

3.

Ciudad levítica asignada a los sacerdotes descendientes de Aarón (Jos. 21:16; cf. 1 Cr. 6:59). Véase Asán.

### Aja

(heb. 'Ayyâh, "halcón [buitre, azor]").

1.

Horeo del monte Seir (Gn. 36:24; 1 Cr. 1:40; se puede comparar con Aya, el nombre de una deidad horea).

2.

Padre de Rizpa, concubina de Saúl (2 S. 3:7; 21:8, 10, 11).

### Ajalón

(heb. 'Ayyâlôn, quizá "lugar de los ciervos [venados, gacelas]"; Cartas de Amarna, Ayalâna; egip. 'lryn).

1.

Valle (Jos. 10:12), identificado con el Wād\$-Selmân, que corre en dirección noroeste desde Ajalón hacia Lod (Lida). Se lo menciona en una de las Cartas de Amarna,\* carta en la que el rey de Jerusalén se queja de que una caravana en viaje a Egipto había sido asaltada allí.

2.

Ciudad amorrea asignada a la tribu de Dan, pero que los israelitas no la ocuparon hasta mucho más tarde (Jue. 1:34, 35). También fue designada como una de las ciudades para los levitas coatitas (Jos. 21:20, 24; 1 Cr. 6:69). Después que las 10



tribus se separaron de Judá, fue la posesión de Benjamín y luego fortificada por Roboam (1 Cr. 8:13; 2 Cr. 11:10). Más tarde fue capturada por Sisac, quien la menciona en su lista de ciudades conquistadas. Los filisteos la capturaron en tiempos de Acáz (2 Cr. 28:18). Hoy el lugar se llama YâiÇ, una aldea a unos 22,5 km al noroeste de Jerusalén. Mapa VI, E-3.

Bib.: ANET 488 (para 1 y 2).

3.

Lugar en Zabulón donde fue sepultado el juez Elón (Jue. 12:12); no ha sido identificado con certeza. Los nombres Elón y Ajalón tienen las mismas consonantes en hebreo, y el sitio de su sepultura habría recibido su nombre del lugar del juez Elón. El manuscrito B de la LXX dice Ailim, "terebinto", razón por la cual algunos eruditos identifican el lugar con Tell el-Butmeh, "montículo del terebinto", en la Galilea central. Bib.: GP II:241.

12. El valle de Ajalón.

Ajat

(heb. {Ayyath, "ruinas", "montón de escombros"; aram. {Ayyâ{).

Otro nombre para Hai\* (Is. 10:28; cf Esd. 2:28; Neh. 7:32; 11:31).

Ajelet-sahar.

Véase Salmos, Los (III.B.11).

Ajenjo

(heb. la {anâh; gr. ápsinthos).

Planta amarga y venenosa, probablemente del género de las compuestas, de la que existen diversas variedades en Palestina. Son plantas leñosas, con fuerte olor aromático y gusto amargo (Pr. 5:4). El jugo no diluido es perjudicial (Ap. 8:10, 11). Los escritores bíblicos siguieron la costumbre oriental de simbolizar el chasco, las calamidades y la angustia con plantas de esta naturaleza (Jer. 9:15; 23:15; Lm. 3:15, 19). Otros pasajes donde se menciona el ajenjo: Dt. 29:18; Am. 5:7; 6:12; Mt. 27:34. Para Os. 10:4 y Hch. 8:23 véanse Hiel; Veneno.

Bib.: PB 48-50.

Ajo

(heb. shûm).

Planta perenne bulbosa que se parece a la cebolla. Como artículo de alimentación, ha sido y es muy popular entre los pueblos de la cuenca del Mediterráneo. Tiene un sabor más picante que la cebolla, pero lo comen crudo con pan y con frecuencia lo usan al cocinar. Los hebreos comían ajo en Egipto y lo extrañaban mientras vivían casi totalmente a base del maná dulce (Nm. 11:5).

Bib.: PB 32.

Ajorcas

(heb. {âkasîm, "ajorcas", "brazaletes sin cerrar").

Aros de metal o adornos de metal o vidrio que se usaban alrededor del tobillo así como se usan los brazaletes alrededor de la muñeca. La palabra no aparece en la RVR de Is. 3:18 ("atavío del calzado"; DHH, "adornos de los pies"; LPD, "adornos"), pero sí en la BJ y la NBE. Isaías menciona estas ajorcas entre los atavíos de los que las hijas de Sion se verían privadas el día de la caída de Jerusalén. Véase Brazalete.

Alabanza

(heb. hillûlîm, tehillâh, tôdâh; gr. áinos, épainos, ánesis).

Toda acción que tiende a glorificar, ensalzar y bendecir el nombre y la persona de

Dios, en especial con himnos y cantos. Véase Aleluya.  
Alabastro

(heb. shêsh, "mármol"; bahat [Est. 1:6] gr. alábastros o alábastron).  
Piedra lisa, blanda y traslúcida; en Egipto es un carbonato 32 de calcio, y en Palestina es un sulfato de calcio. Como dice Plinio, las vasijas de alabastro se usaban particularmente para guardar perfumes. Con frecuencia tales frascos egipcios se importaban a Palestina, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos en muchos sitios. Las vasijas de alabastro importadas estaban muy bien hechas: el exterior con el torno, y el interior vaciado con un taladro. Los recipientes de alabastro hechos en Palestina eran burdas imitaciones realizadas con cincel. En Cantares 5:15 el término hebreo se tradujo "mármol"; \* en Est. 1:6 se tradujo por "pórfido".\* En los Evangelios se menciona que una mujer trajo un vaso de alabastro, con un ungüento costoso, y ungió los pies de Jesús poco antes de su crucifixión (Mt. 26:7; Mr. 14:3; Lc. 7:37, 38).  
Bib.: el Viejo, XIII, 3; I. Ben-Dor, QDAP 11 (1944):93-112; CBA 5:745-747.  
Alalak

(ac. Alalah).  
Antigua ciudad-reino de Siria. El pueblo de Alalak estableció su ciudad en la intersección de las vías principales que conducían del Mediterráneo al Eufrates (hacia el sur) y desde el Taurus hasta el río Orontes. Aunque no se lo mencione en la Biblia, el valor principal de su descubrimiento reside en la ampliación de nuestro conocimiento del área norte de Siria durante la 1ª mitad del 2º milenio a.C. Entre los objetos encontrados en el lugar, son de suma importancia las numerosas tablillas escritas. Véase Alalak, Tabletas de.  
Alalak, Tabletas de.  
Grupo de 466 tabletas escritas en acadio cuneiforme, fechadas en la 1ª mitad del 2º milenio a.C. Fueron descubiertas durante las excavaciones realizadas en Tell {Atshân(ah), la antigua Alalak (realizadas por C. Leonard Woolley entre 1937-1939 y 1946-1949), un sitio en el noroeste de Siria (ahora el sudeste de Turquía) cerca del Mediterráneo. La antigua ciudad desempeñó un gran papel en el intercambio cultural entre el Oriente y el Occidente en el 2º milenio a.C. Los textos son importantes porque proveen informaciones sobre la cultura, la lengua y la historia de Siria durante el período patriarcal. A su vez, al reconstruir la historia más o menos detallada de Alalak, aparecen muchas referencias a los imperios de los sumerios, los horeos, los heteos y los egipcios. Mapa XXI, B-4.  
Bib.: D. J. Wiseman en D. Winton Thomas, ed., *Archaeology and Old Testament Study* [La arqueología y el estudio del AT] (Londres, 1967), pp 119-135.  
Alamelec

(heb. 'Allammelek; tal vez originalmente se pronunció 'Almelek, "roble [encina] del rey [real]").  
Pueblo de Aser (Jos. 19:26); no identificado.  
Alamet

(heb. {Âlâmeth, "ocultamiento [encubrimiento]").  
Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8). Véase Alemet.  
Álamo

(heb. libneh [dé lâban, "ser blanco"]).  
Árbol de hojas blancas, suficientemente grande para ser clasificado con la encina y el

terebinto, posiblemente el álamo del Eufrates, el álamo blanco o el álamo plateado. Esta especie de álamo tiene madera blanca y hojas blancas y afelpadas en la parte inferior; vive cerca de donde hay agua. Sus retoños crecen muy rápido y se ajustan bien al relato de Jacob y los rebaños de Labán (Gn. 30:37). Su altura y ramas extendidas proveerían sombra adecuada para los "lugares altos" de adoración pagana (Os. 4:13). Pero otros eruditos sugieren, para este pasaje, el estoraque, un árbol pequeño (3 a 6 m de alto) de hojas blancas y algodonosas en su superficie inferior y verdes en la superior (sus flores blancas se parecen al del naranjo). Es nativo de Asia Menor, Siria (el ár. lubna se usa para este árbol) y Galilea. Véase Sauce.  
Bib.: PB 181-183.

Alamot.

Véase Salmos, Los (III.B.17).

Alarma

(heb. terû{âh y rûwa{).

Término que describe la señal que se daba para mudar el campamento en el desierto (Nm. 10:5, 6). En otros pasajes terû{âh se traduce de diversas maneras: "al son de trompetas" (Lv. 23:24); "gritar" (Jos. 6:5); el grito de batalla que acompañaba el avance de una hueste contra las fuerzas enemigas (Jer. 4:19, "pregón de guerra"); "clamor de guerra" (49:2); "algazara" (Sof. 1:16); etc.

Alba

(heb. sajar, "amanecer"; gr. anatólé, el surgimiento de los "astros", en especial el sol [y de esta manera, "este" u "oriente"]).

Comienzo del día o amanecer (Job 38:12; Sal. 119:147; Lc. 1:78; etc.). En este último texto el término se usa en sentido figurado de Cristo como "la luz del mundo" (Jn. 8:12; cf 1:9; 2 P.1:19).

Albañil

(heb. generalmente gâdêr y jâtsab).

Constructor que usaba piedras o ladrillos. Los antiguos egipcios dominaron el arte de construir en piedra muy temprano en su historia, como lo revelan sus monumentos, templos y pirámides. Los hebreos fueron empleados en esta tarea cuando eran esclavos en Egipto, pero la Biblia sólo habla de ellos como de fabricantes de ladrillos y constructores con ladrillos (Ex. 1:11, 14). Si aprendieron el arte de construir con piedra en Egipto, lo perdieron durante su larga peregrinación por el desierto, 33 porque la arqueología revela que después de ocupar Canaán, los hebreos construyeron edificios de mampostería más pobre y rústica que la de sus predecesores, cuyas ciudades conquistaron gradualmente. Esta observación concuerda con los registros bíblicos según los cuales, aun en tiempos del rey Salomón, se emplearon albañiles fenicios para trabajar con los albañiles hebreos en la construcción del palacio real y del templo (1 R. 5:18). Estos albañiles del s X a.C. sabían manejar grandes bloques de piedra (7:10). En actividades constructoras ulteriores, parece que los albañiles hebreos se pudieron arreglar sin la ayuda extranjera, porque en referencias posteriores no se mencionan albañiles de otros países (2 R. 12:12; 22:6; 2 Cr. 24:12, "canteros"; Esd. 3:7). Véanse Ladrillo; Mortero; Piedra; Plomada.

Alcaparra

(heb. 'abiyônâh).

Arbusto de las caparídeas (Ec. 12:5, BJ, DHH, NBE, LPD). Antiguamente, los brotes de sus flores y frutos tiernos se usaban como afrodisíaco. Actualmente, los brotes de

las flores se conservan en vinagre para emplearlos como condimento. Crece en todas partes de Palestina, Siria y Líbano.

Aldea.

Traducción de los términos: 1. Heb. jâtsêr, "lugar enclaustrado", "aldea [caserío, pueblo]" (Gn. 15:16; Is. 42:11); también se denominaba así al asentamiento temporario de un pueblo nómada. 2. Heb. kâfâr, "aldea", como lo indica también la palabra kafr, del árabe moderno (1 Cr. 27:25; Neh. 6:2). 3. Heb. bânôth (plural de bath, "hija", con el significado de "dependencia" de otra ciudad; \* Nm. 21:25, 32; 32:42; 2 Cr. 28:18). 4. Gr. kom' (Mt. 9:35; 14:15; etc.).

A diferencia de las ciudades, generalmente las aldeas eran asentamientos que carecían de protección (sin embargo, jâtsêr indicaría que la población disponía de algún muro o vallado protector). En algunos casos "aldea" se puede referir a un mero asentamiento y no a una propiamente dicha. En otros, a un tipo de poblado en el que las casas estaban unidas por sus paredes laterales y rodeaban una plaza rectangular central. Aldeas de esa clase todavía se encuentran en el Cercano Oriente: las casas dan hacia esa plaza central, y todo el conjunto tiene una sola entrada -que es una abertura entre 2 casas- que se puede cerrar de manera segura. Los habitantes de las aldeas abiertas siempre acudían a una ciudad vecina por refugio en casos de necesidad, razón por la que se consideraban "dependencias" de las ciudades amuralladas y nunca figuran por nombre en el AT (además, sólo se las menciona en plural). El NT no establece una marcada diferencia entre ciudades y aldeas, y descubrimos que las 2 palabras se aplican a Belén (Lc. 2:4; Jn. 7:42) y a Betsaida (Lc. 9:10; Mr. 8:22, 23). Para las autoridades romanas, una ciudad era más importante que una aldea, porque aquélla poseía ciertos derechos que ésta no gozaba.

Alegoría

(heb. mâshâl, "proverbio", "discurso profético figurado" [de mâshal, "ser parecido a"]; gr. all'goría [de allegoréo, "hablar alegóricamente"]).

En griego clásico se explica con las siguientes formas: állo agoréuÇ, "significo otra cosa de lo que digo"; állo mén agoréuÇ, "una cosa digo, otra pienso"; állo dé nóÇ, "una cosa digo, otra quiero expresar" (frases que respaldaban el método alegórico de interpretar las Escrituras).

Forma literaria en la que la verdad se presenta bajo la imagen de otra (se dice una cosa pero se pretende significar otra), y en la cual las palabras y la narración misma están vestidas de una significación diferente de la natural. Este significado secundario está implícito; es decir, no se expresa explícitamente. En el AT de la RVR se utiliza a veces la palabra "parábola" en lugar de alegoría, particularmente en el caso de 2 discursos proféticos figurados de Ezequiel (17:2; 24:3). En el NT se usa "alegoría" para introducir y describir una sección del argumento de Pablo en Gálatas (4:21-31). Teóricamente existe una distinción entre alegoría, parábola y tipo o símbolo.

I. Alegoría y parábola:

en una alegoría cada hecho se debe traducir a su significado literal; en una parábola sólo hay un punto central y los diversos detalles del relato no tienen significación por sí mismos, y tampoco se necesita hacer una traducción del relato para comprender su sentido.

II. Alegoría y tipo o símbolo:

en una alegoría el énfasis está sobre el significado antes que sobre lo real del símbolo; el tipo o símbolo es un hecho histórico o material que apunta a un hecho espiritual o a uno escatológico; ambos necesitan ser interpretados para ser comprendidos.

Pero en los primeros siglos de la era cristiana no se hacían estas disquisiciones teóricas, de modo que el heb. mîshâl y sus equivalentes griegos se usaban indistintamente para todas esas figuras literarias. Por tanto, la aplicación figurada que Pablo hace de los acontecimientos, ritos y leyes del AT (1 Co. 5:6-8; 9:8-10; 10:1-11), bien se podrían llamar alegorías, parábolas o tipología. En He. 9:9 se habla de "símbolo", y en 11:19, de "sentido figurado".

Véanse Enigma; Parábola; Proverbio.34

Alejandría

(gr. Alexandría; el NT tiene las formas Alexandréus, "de Alejandría", y Alexandrínos, "alejandrino").

La ciudad más grande del Egipto helenístico. Fue fundada por Alejandro Magno en el 332/331 a.C., sobre la costa noroeste del Delta (a unos 24 km al oeste de la boca Canópica del Nilo) en una franja de tierra de unos 3 km de ancho que se encontraba entre el Mar Mediterráneo y el Lago Mareotis. Se conectaba con la isla Faros (famosa por su faro) mediante un terraplén. Es difícil hacer una reconstrucción del trazado de la ciudad antigua, porque no existen ruinas de los edificios antiguos, y la ciudad actual de Iskanderiyeh está sobre los escombros de la ciudad anterior. No se sabe si Alejandro tenía planes de hacerla capital de Egipto, pero Tolomeo I trasladó la capital de Menfis a Alejandría muy poco después de afirmarse como gobernante de Egipto. La ciudad, totalmente helenística, se hizo famosa por sus templos, teatros y otros edificios magníficos, y por el palacio real (llegó a ser el centro de la ciencia y la cultura helenísticas). Pero su edificio más famoso fue el Museo -que, con el tiempo, se convirtió en una gran universidad- y la Biblioteca, que tal vez contenía centenares de miles de rollos (libros). La traducción griega del AT hebreo, la LXX, fue realizada o por lo menos comenzada en Alejandría. Mapa XX, C-4.

En tiempos romanos, Alejandría era la 2ª ciudad del imperio y la ciudad más importante del Oriente. Tenía gran significación económica al ser el principal puerto proveedor de granos para Roma. De los 3 barcos que usó Pablo para llegar a Roma (c 60/61 d.C.), posiblemente 2 fueron barcos cerealeros procedentes de Alejandría (Hch. 27:6; 28:11). Nada se sabe sobre su número de habitantes en tiempos romanos, pero las estimaciones varían desde 600.000 hasta una cantidad mucho mayor, pero quizá la cifra menor sea la más probable. La ciudad estaba dividida en 5 distritos, de los cuales el del noreste estaba ocupado por los judíos, quienes gozaban de privilegios especiales y vivían bajo su propio etnarca como administrador (quizás sea una exageración de Filón la cifra de 1.000.000 de judíos). Estos judíos, junto con los "libertos" y los de Cirene, tenían una sinagoga en Jerusalén cuyos miembros participaron en la acusación contra Esteban (6:9).

Es probable que las enseñanzas de Juan el Bautista llegaran a Alejandría y conquistaran seguidores. En el NT se menciona por lo menos uno de tales conversos: Apolos (Hch.18:24-28). Una tradición cuenta que el cristianismo llegó a Alejandría por medio de Marcos. Siglos más tarde, Alejandría fue una famosa sede de la filosofía cristiana: el hogar de Clemente de Alejandría (c 150-c 220 d.C.) y de Orígenes (c 185-c 254 d.C.). En esta ciudad los eruditos cristianos desarrollaron el método alegórico de interpretación de la Biblia. Véase Alegoría.

Bib.: H. I. Bell, JEA 13 (1927):171-184; FJ-AJ xix.5.2; FJ-GJ ii.18.7.

Alejandrino

(gr. Alexandrínos).

Perteneiente u originaria/o de Alejandría (Hch. 27:6; 28:11). En Hch. 6:9 la BJ dice "alejandrinos" (natural de Alejandría) en lugar de "de Alejandría", como en la RVR, DHH, NBE y LPD.

## Alejandro

(gr. Aléxandros, "defensor [auxiliador, ayudador] del hombre").

Nombre griego común desde tiempos de Alejandro Magno, no sólo entre los griegos, sino también entre los no griegos.

1.

Hijo de Simón de Cirene (Mr. 15:21). Véase Simón 6.

2.

Miembro de la familia del sumo sacerdote cuando se acusó a Pedro y a Juan (Hch. 4:6).

3.

Judío de Efeso involucrado en el alboroto contra Pablo (Hch. 19:33, 34); posiblemente Alejandro 5.

4.

Cristiano apóstata (1 Ti. 1:19, 20).

5.

Calderero que hizo mucho daño a Pablo (2 Ti. 4:14, 15); quizás Alejandro 3.

Aleluya

(heb. halelûyâh, "alabad a Jah [Yahweh]"; gr. hall'louïá).

Interjección piadosa que significa "alabad a Yahweh [al Señor]" (Sal. 106:1; 111, título; Ap. 19:1, 3, 4, 6). La palabra se encuentra muchas veces en el AT, principalmente en los salmos "hallel", es decir, salmos de alabanza, pero a menudo se traduce por "Alabad a Jehová [Jah]" o "Aleluya". El término hebreo es la transliteración de una forma imperativa del verbo heb. hâlal, "alabar", a la que se añadió una forma abreviada del heb. Yahweh, el nombre personal de Dios. Como la interjección contiene una referencia a Dios, su uso irreverente o profano estaría prohibido por el 3er mandamiento. Véase Salmos, Los.

Alemet

(heb. {Ålemeth, "ocultamiento", "abrigo").

Véase Alamet.

1.

Ciudad en el territorio de Benjamín (1 Cr. 6:60). Véase Almón.

2.

Descendiente del rey Saúl (1 Cr. 8:36; 9:42).

Alfa y Omega

(gr. A [álfa] y W [Ç(méga)], primera y última letras del alfabeto griego).

Título de Dios el Padre y de Cristo que aparece 4 veces en el Apocalipsis (1:8,11; 21:6; 22:13; la DHH lo omite en 1:11). Como Juan lo explica, esta expresión significa "el principio y el fin" (v 8; esto implica que Dios es eterno: él siempre fue y siempre será). En 1:8 (cf v 4) y 21:6 (cf 20:11; 21:3, 5) quizá describa a Dios el Padre, pero en 22:13 (cf v 6) se refiere claramente a Cristo. Encontramos un precedente de la frase en Is. 41:4; 44:6; 48:12.

Alfabeto.

Conjunto de signos que representan las letras utilizadas en el lenguaje articulado.

Nuestro alfabeto deriva su nombre de las 2 primeras letras (álfa y beta)

pertencientes a la serie de signos de la lengua griega. Al alfabeto hebreo se lo suele denominar "alefato", como derivación de la primera letra de su serie de signos ('álef).

Para un cuadro de los diversos signos y su evolución en la historia, véase

Escritura.

13. Alfarero palestino de pie sobre la rueda accionada con sus pies.

Alfarero/a

(heb. yôtsêr, "modelador/ra" [del verbo yâtsar, "formar"]; aram. pejâr; gr. keraméus).

Quien hace vasijas de barro. Aparentemente el arte de la alfarería se inventó en Sumeria, durante el período histórico más antiguo (como lo indica la evidencia arqueológica), y probablemente de allí se extendió a los demás países hasta que los objetos de alfarería fueron la posesión más común de todos, ricos y pobres por igual. Los alfareros fueron lo suficientemente numerosos en la antigua Palestina como para formar gremios o corporaciones (véase 1 Cr. 4:23), y su trabajo se menciona con frecuencia en la Biblia. El alfarero tomaba la arcilla de la tierra, la pisaba (Is. 41:25) y luego la amasaba con las manos hasta formar una pasta. Después ponía una porción de ella sobre un disco grueso o rueda de madera (Jer. 18:3), y al hacer girar esa rueda con la mano o los pies le daba la forma que quería (fig 13; los escritores bíblicos usaron esta habilidad del alfarero para ilustrar la soberanía de Dios; Is. 45:9; Jer. 18:5-12; Ro. 9:20-25). El producto terminado era cocido en un horno, a veces después de aplicarle una pasta para esmaltar la pieza (Pr. 26:23; cf Eclo. 38:29, 30). El más antiguo taller de alfarería que se ha conservado es el que se excavó en Khirbet Qumrân. Data del s I d.C., y contiene un espacio donde se amasaba la arcilla, el asiento del alfarero, el lugar donde estuvo la rueda y el horno donde se cocían las piezas.

Alfeo

(gr. Halfáios o Alfáios, "cambiante [mutable]" o "caudillo"; quizás una transliteración del aram. Jilpay o Jalfay y del heb. Jalpî, posiblemente "vicario" o "sucesor").

Nombre latinizado para 2 personajes bíblicos.

1.

Padre del 2º Jacobo en las listas de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13).

2.

Padre de Leví Mateo (Mr. 2:14; cf Mt. 9:9).

Alfolí.

Véase Granero.

Alforja

(heb. yalqut; gr. p'ra, "bolsa", "bolsa de viajero", "saco pastoril").

La expresión "saco pastoril" (1 S. 17:40) podría ser sinónima de "alforja". Cristo instruyó a sus discípulos que no llevaran "alforjas" mientras viajaban para predicar (Mt. 10:10; Mr. 6:8; etc.).

Alga

(heb. sūf ).

Si bien en el AT el término hebreo se suele traducir "caña", en el pasaje de Jon. 2:5 parecería significar alguna clase de alga marina no identificada. La LXX vocaliza diferente y lee sōf , "fin", "período", y trata el vocablo como un divisor de versículo.

Algarrobo/a

(gr. kerátion, "cuernito").

Árbol leguminoso de 8 a 10 m de altura. Su fruto, las algarrobas (ár. harrfbatun), son vainas de 15 a 30 cm de largo por 2 a 3 cm de ancho, de forma curva, de donde proviene su nombre griego. Se usaba como forraje para el ganado (Lc. 15:16). 36

## Algodón

(heb. karpas; aram. {amrâ'%de-gufnâ', "lana de arbusto").

Fibra blanca y suave de celulosa producida por una planta malvácea originaria de la India y cultivada en Persia. El término hebreo aparece en Est. 1:6, y significa lino o algodón fino, blanco. Como no se sabe con certeza si la planta se cultivaba en la Palestina de los tiempos bíblicos, la RVR dice "verde" y la BJ "lana" (con todo, algunos eruditos creen encontrar respaldo en la Mishná).

Bib.: PB 109, 110.

Alguacil

(gr. rhabdóujos, "lictor"; es decir, el funcionario que precedía a los jueces llevando las fasces -un haz de varillas atadas, con un hacha en el centro-, un símbolo de Roma que después pasó a Grecia).

Asistente de un magistrado romano que llevaba las fasces como símbolo de su cargo. Los magistrados de Filipos enviaron "alguaciles" para que informaran al carcelero que debía soltar a Pablo y a Silas (Hch. 16:35-40).

Alhaja.

Véase Ornamento.

Alheña

(heb. kôfer).

Arbusto tropical del Viejo Mundo con flores muy fragantes (Cnt. 1:14; 4:13). Se cree que el término hebreo describe al nativo del norte de la India y muy común en el Oriente. Tiene de 1 a 3,60 m de altura, con flores amarillas y blancas de gran fragancia. A veces se molían la planta y las ramitas hasta reducirlas a polvo, y las mujeres orientales hacían con él una tintura rojo-anaranjada para teñirse las palmas de las manos, las plantas de los pies y las uñas de manos y pies. El mandato en Israel que reglamentaba el trato con las mujeres paganas cautivas, deseadas como esposas (Dt. 21:11, 12), podría hacer referencia al uso de esta tintura. Entre las jovencitas del Cercano Oriente un ramillete de flores de alheña se considera una demostración de amor.

Bib.: PB 124,125.

Alianza.

Véase Pacto.

Aliento

(heb. neshâmâh; rûaj, "aliento", "disposición", "viento", "espíritu"; nefesh; hebel, "soplo"; gr. pnéuma, pnee).

Las palabras hebreas tienen significados muy similares, aunque neshâmâh a menudo enfatiza el acto físico de respirar, y rûaj el principio vital, del cual la respiración es expresión. Rûaj es la palabra más corriente, y se usa 378 veces en la RVR. Las traducciones más frecuentes son "espíritu", "viento" y "aliento". En pasajes como Gn. 3:8, 8:1, Ex. 10:3 y 14:21, rûaj evidentemente se refiere a las corrientes de aire de la atmósfera, mientras que en Gn. 7:22, Job 4:9 y Sal. 18:15, por ejemplo, atañe a la respiración por la nariz. Dado que un ser viviente respira, el aliento es una evidencia de la presencia la vida misma, o del principio vital que, por extensión, rûaj también llegó a denotar. Además, identifica otras características que acompañan la vida, como la mente, la inteligencia y las emociones o actitudes. En este último sentido a menudo se traduce como "espíritu" (Sal. 32:2; Is. 54:6; Dn. 2:1; etc.).

Hebel es muy usado por el autor del Eclesiastés para mostrar la "vanidad" de los actos y las cosas humanas (Ec. 1:2, 14; 6:2, 9; etc.), y un término que designa a los



dioses falsos por su falta de consistencia (1 R. 16:13; Jer. 2:5; 14:22). Véase Alma.  
Alimento

(heb. generalmente tsêdâh, 'oklâh, ma'akâl y lejem).

Cualquier sustancia que sirve para nutrir el organismo. La dieta original del hombre, señalado por su Creador, consistía en granos, nueces y frutas (Gn. 1:29; 2:16). Inmediatamente después del diluvio, que destruyó todos esos alimentos, Dios permitió que el hombre comiera carne de ciertos animales (9:3), aunque no la sangre (v 4). Esta prohibición (que también incluía la grasa) fue repetida más tarde a los israelitas (Lv. 3:17; 7:26; 17:10; etc.). Asimismo indicó que sólo algunos cuadrúpedos, aves y peces eran apropiados como comida (Lv. 11; Dt. 14). Sin embargo, en general la carne nunca desempeñó un papel importante en el régimen hebreo ni en el de los orientales. Sus alimentos principales eran granos: trigo, cebada, mijo y centeno (Rt. 2:23; 2 S. 17:28; Ez. 4:9). Entre las legumbres se mencionan las lentejas y los porotos (2 S. 17:28; Ez. 4:9). Las frutas incluían uvas, higos, manzanas, granadas y aceitunas (Nm, 13:20; 20:5; Dt. 8:8; J1. 1:12). Mientras estaban en el desierto, los israelitas añoraban los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos que habían tenido en Egipto (Nm. 11: 5), y esos productos sin duda fueron parte de su alimentación una vez que se asentaron en Canaán. La miel era considerada como un bocado delicioso (Sal. 19:10; Cnt. 5:1); por ello, "una tierra que fluye leche y miel" representaba un suelo de gran productividad (Ex. 3:8; Lv. 20:24; Dt. 11:9; etc.). De los productos lácteos se mencionan la leche cuajada ("mantequilla", RVR), la manteca y el queso (Gn. 18:8; Dt. 32:14; 2 S.17:29). Lc. 11:12 implica que se comían huevos (cf Is. 59:5). Véase Comida.

Aljaba

(heb. 'ashpâh, telî).

Recipiente para llevar las flechas, generalmente hecho de cuero (Gn. 27:3; Sal. 127:5; etc.). Un soldado de infantería generalmente la llevaba sobre sus hombros (figs 320, 407), mientras que en los carros iba colgada al costado (Is. 22:6) para que los arqueros que iban en ellos las tuvieran a mano (figs 291, 312). 37

Alma

(heb. generalmente nefesh, "aliento", "persona", "vida", "emociones", "apetitos" [del verbo nâfash, "respirar"]; gr. psuje, "aliento", "vida", "principio de vida", "criatura viviente", "persona", "sentimientos", "afectos").

Los términos así traducidos tienen diversos significados. La primera vez que aparece (Gn. 2:7), nefesh designa al hombre, quien llegó a la existencia cuando la divina chispa de vida tocó y animó su cuerpo físico formado del polvo de la tierra. En forma similar, una nueva alma llega a existir cada vez que nace un niño; cada "alma" llega a ser una nueva unidad de vida, singularmente diferente y separada de todas las otras formas similares. Esta cualidad de la individualidad de cada ser viviente, que la diferencia como una entidad singular, parece ser la idea destacada por el término nefesh. Cuando se usa en este sentido, nefesh no es una parte de la persona; es la persona y, en muchos casos, se traduce como "persona" (Gn. 14:21; Ex. 16:16; Lv. 11:43, 44; Dt. 10:22; etc; cf Sal. 3:2, literalmente "de mi nefesh ") o alguna forma que incluya la idea de "sí mismo" (Job 32:2; Is. 46:2; Jer. 37:9; etc.). Por otro lado, expresiones como "mi alma", "tu alma", "su alma", etc., generalmente son formas de los pronombres "yo", "mi", "tú", etc. (Gn. 12:13; Lv. 16:29, 31; Jos. 23:11, 14; Sal. 25:20; Jer. 20:13; etc.).

En más de 85 casos la RVR traduce nefesh como "vida" (Gn. 9:4, 5; 1 S. 19:5; Job

2:4, 6; Sal. 31:13; etc.). A menudo nefesh se refiere a los deseos, los apetitos o las pasiones (Dt. 23:24, literalmente "saciar tu nefesh"; Pr. 23:2, literalmente "si eres nefesh dado al apetito"; Ec. 6:7, literalmente "el deseo de su nefesh no se sacia"). Se puede referir a la sede de los afectos (Gn. 34:3; Cnt. 1:7; etc.), y a veces representa la parte volitiva del hombre (Dt. 23:24, "hasta tu nefesh"; Sal. 105:22, "como su nefesh lo quisiese"; Jer. 34:16). En Nm. 31:19 se dice que el nefesh (traducido "persona") puede ser muerto, y en Jue. 16:30 (traducido "yo") el nefesh muere. En Nm. 5:2 y 9:6 ("muerto") nefesh se refiere a cadáveres (cf Lv. 19:28; Nm. 9:7,10).

En el NT el uso de la palabra griega psuje es similar al de nefesh en el AT: es tanto la vida animal como la vida humana (Ap. 16:3). En la RVR se ha traducido 32 veces sencillamente por "vida" o "vidas" (Mt. 6:25; 16:25; Lc. 12:22, 23; etc.). En algunos casos se la usa para indicar "personas" (Hch. 2:41, 42; 7:14; Ro. 2:9; 1 P. 3:20; etc.). En otros casos se refiere a las emociones (Mr. 14:34; Lc. 2:35), a la mente (Hch. 14:2, 22; Fil. 1:27) o al corazón (Ef. 6:6). Véanse Aliento; Espíritu; Inmortalidad.

Almacén.

Véase Granero.

Almagre

(heb. sered, "ocre rojo", "almagre").

Probablemente un óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso y muy abundante en la naturaleza, que se usaba en pintura\* para hacer marcas. Algunos eruditos consideran que, por el contexto, Is. 44:13 indica un instrumento de algún tipo para hacer marcas. Pero otros comentaristas creen que se refiere al ocre rojo, un polvo muy usado por los artesanos antiguos con ese propósito.

Almendro/a

(heb. shâqêd, "quien despierta", "vigilante" [del verbo shâqad, "estar despierto", "velar"]; y lûz).

Árbol de hermosas flores, miembro de la familia del duraznero. Sus flores blancas o débilmente rosadas aparecen ya en enero, mucho antes que las flores de otros árboles. Como anticipo de la primavera, se lo llegó a conocer como el árbol que "despierta". Alcanza una altura de 3 a 5 m, y se lo valora por su aceite delicado. Las hojas, que aparecen algo más tarde que las flores, son largas y lanceoladas, con bordes aserrados y extremo agudo. Su conocida semilla está encerrada en una cáscara dura, cubierta por una piel gruesa y aterciopelada. Aunque por su forma y sus flores el árbol se parece a los durazneros, la fruta no tiene la pulpa carnosa de los duraznos (fig 14).

Posiblemente en los tiempos patriarcales no se conocía en Egipto, porque Jacob envió almendras como regalo (Gn. 43:11). Dios instruyó a Moisés que hiciera el candelero de 7 brazos con la forma de ramas de almendro con sus flores (Ex. 25:33, 34; 37:19, 20). La vara de Aarón brotó, floreció y produjo almendras maduras (Nm. 17: 2, 3, 8). Se cree que el "almendro" de Ec. 12:5 representa la cabeza canosa de un patriarca, porque las flores, vistas a la distancia, tienen el aspecto blanco de la nieve. El Señor usó este árbol como símbolo de su cuidado vigilante sobre su palabra en la primera visión de Jeremías (1:11, 12). En Gn. 30:37, la RVR traduce lûz por "avellano", pero esta traducción no tiene apoyo. Véase Luz.

Bib.: PB 35-38.

Almodad

(heb. 'Almôdâd, de significado incierto).

Hijo de Joctán, descendiente de Sem, y probablemente el antepasado de una tribu árabe no identificada (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20).

Almohada

(heb. *kebîr*, de significado incierto).

El contexto de la única mención en la Biblia (1 S. 19:13, 16) indicaría algo tejido o fabricado con pelo de cabra. Véase Cabecera. 38

14. Almendros en flor en Betania.

Almón

(heb. 'Almôn, quizá "hito caminero" o "escondrijo").

Aldea de Benjamín, asignada a los sacerdotes (Jos. 21:18), llamada Alemet\* en 1 Cr. 6:60. El sitio ha sido identificado con Khirbet {Almîr, a unos 3 km al noreste de Anatot.

Almón-diblataim

(heb. {Almôn Diblâthâyim, "hito [escondite] de las 2 tortas de pasas de higo").

Lugar donde acamparon los israelitas durante el éxodo, situado en Transjordania entre Dibón-gad y Nebo (Nm. 33:46, 47). Algunos lo identifican con el Khirbet Deleilât esh-Sheriqîyeh, más o menos a mitad de camino entre Dibón y Medeba, y lo consideran idéntico con el Bet-diblataim\* de Jer. 48:22 y el Bet-diblatén de la Piedra Moabita, línea 30. En el Mapa VI, E-4 se lo llama Almón -basándose en la interpretación de que el nombre significa "el Almón en el distrito de Diblataim", es decir, de Bet-diblataim-, que correspondería a {Ain ed Dib.

Almud

(gr. módios; del lat. *modius*).

Medida romana para áridos o sólidos, usada especialmente para granos (Mt. 5:15; Mr. 4:21; Lc. 11:33). Contenía 16 sextarios, o sea, 8,76 litros (1 módios contenía 8 jónix, y 6 módios equivalían a 1 médimnos). También se empleaba como utensilio doméstico.

Áloe

(heb. 'ahâlîm y 'ahâlôth; gr. aló').

Árbol, planta y sustancia aromática mencionada en la Biblia junto con la mirra, el bálsamo y otras plantas fragantes. En el AT, muy posiblemente el árbol originario del sudeste asiático, del que se obtiene un valioso perfume. En el NT, la planta de gusto amargo. Pero algunos eruditos sostienen que en todos los casos "áloe" se refiere al árbol.

El árbol es grande, originario de la península malaya y del norte de la India, y alcanza una altura de 30 a 36 m. La corteza secreta una resina aromática (sobre todo cuando es viejo), y al quemar la madera se obtiene perfume. El áloe de la profecía de Balaam (Nm. 24: 6) probablemente no sea el árbol (puesto que tal vez en el occidente asiático sólo se conocía el perfume), pero sí la verbena (*Verbena officinalis*), una hierba de mucho crecimiento -cuyo nombre ac. *uhulu* es sinónimo del heb. 'ahâlîm- que Balaam usó como símbolo de la vitalidad del pueblo de Dios. La deliciosa fragancia de su perfume se usa poéticamente para describir al novio en el himno de casamiento del salmista (Sal. 45:8; aunque la prostituta de Pr. 7:17 lo emplea en su malvada seducción), y el árbol es un símbolo de atracción (Cnt. 4:14). La planta tiene propiedades cosméticas, medicinales y preservativas (de la familia de ésta proviene el Áloe vera, muy difundido en la actualidad). De sus hojas se extrae un jugo aromático; aunque la fragancia es muy agradable, el gusto es amargo.

Semejante a la mirra, el áloe tenía que ser importado a Israel, y así se encarecía. Nicodemo trajo áloe mezclado con mirra para conservar el cuerpo de Jesús (Jn. 19:39); en Egipto se la usaba como parte de los ingredientes para embalsamar. Bib.: PB 35, 47, 48. 39

Alón

(heb. 'Allôn, [árbol] "fuerte" o "encina [roble]").

Simeonita, padre de Sifi (1 Cr. 4:37-41).

Alón-bacut

(heb. 'Allôn bâkûth , "árbol fuerte [encina, roble] del llanto").

Lugar cerca de Betel donde sepultaron a Débora, la sierva de Rebeca (Gn. 35:8); no ha sido identificado.

Alón-saananim

(heb. 'Êlôn, "árbol gigante [roble]", si se toma en cuenta sólo Alón; otros lo consideran una frase, 'Allôn Tsa{anannîm o 'Allôn Tsa{annayim [Q Tsa{anannîm], "árbol grande de Saananim [peregrinación]").

Aldea de Neftalí (Jos. 19:33). Algunos prefieren traducir la frase por "el roble de Zaanaim"\* o "el roble de Saananim" (cf Jue. 4:11).

Alot

(heb. {Âlôth, posiblemente una abreviatura de Be{âlôth, "concubinas" o "damas").

Lugar al norte de Palestina, en el territorio de Aser, de donde Salomón recibía provisiones (1 R. 4:16). Sin embargo, es más probable que el término traducido "en Alot" deba ser Bealot.\*

Altar

(heb. generalmente mizebêaj [del verbo zâbaj , "degollar"]; shuljân; gr. thusiasterion [del verbo thúÇ, "degollar", "sacrifica; trapeza).

Estructura sobre la que se ofrecían sacrificios o incienso a una deidad. Los altares fueron usados por casi todas las naciones antiguas, y no sólo en los templos sino también en santuarios al aire libre. Algunos estaban hechos de piedras amontonadas hasta formar una plataforma cuadrada sobre la que se ofrecían los sacrificios, con gradas para subir si era alta. Otros eran de tierra, con paredes de piedra; o de un solo bloque tallado en la roca viva del lugar (como en Petra); o separado de ella y de pequeñas dimensiones como para poder ser transportado.

En el estrato XVI (fines del 3er milenio a.C.) de las excavaciones de Meguido, los arqueólogos encontraron un gran altar circular de unos 9 m de diámetro en la base (pero algo más pequeño en la parte superior) por unos 2 m de altura (con 8 escalones en el costado oriental; fig 15). Huesos de animales encontrados en la base revelaron que el altar habría servido para ofrendas quemadas (holocaustos).

En el atrio del templo israelita de Arad se descubrió un altar de ofrendas quemadas que tenía unos 2,50 m de lado (unos 5 codos), la medida del altar del tabernáculo (Ex.27:1). Había sido construido con ladrillos y escombros. Frente al lugar santísimo había 2 altares para incienso, de piedra, de 0,40 m de lado por 0,50 m de alto; la parte superior era cóncava. Cuando se los encontró contenían una capa de material orgánico quemado.

15. Gran altar cananeo en Meguido.

Durante las excavaciones de las paredes de un depósito en Beerseba aparecieron bloques lisos de arenisca en una sección reconstruida de las paredes. Después de reunir las, los bloques de piedra formaron un gran altar con cuernos, de

aproximadamente 1,58 m de altura (fig 17). Su largo y ancho no se conocen con exactitud, porque no es seguro que se hayan encontrado todas las piedras que lo formaban. Probablemente el altar estuvo en un santuario de Beerseba al que se refiere Amós (5:5 y 8:14).

16. Pequeño altar de piedra caliza encontrado en Meguido.

El altar del gran alto de Petra proviene del s I a.C. y está excavado en la roca viva, como todo lo de ese sitio. Tiene 2,70 m de largo por 1,80 m de ancho, y 4 peldaños conducen a él por el lado oriental. Los altares de los templos asirios generalmente eran cortados de un solo 40 bloque de piedra, y tenían 3 patas y una cubierta redonda como de una mesa. Parece que estos altares eran las mesas de los dioses, a las cuales se sentaban para participar de las ofrendas que se les llevaban. Los altares domésticos palestinos encontrados en Meguido y Siquem son de tipo diferente y presentan una característica interesante: tienen rebordes en los lados y cuernos en las 4 esquinas, elementos que se mencionan en las descripciones de los altares bíblicos (fig 16). En la Biblia casi nunca se llama "mesa" a un altar (Mal. 1:7,12). Tal vez se evitó la palabra porque siempre se consideraba que los altares paganos eran mesas para los dioses.

17. Altar córneo de piedras, del período de los reyes de Israel y Judá, encontrado en Beerseda.

El primer altar que se menciona en la Biblia es el que construyó Noé, y sobre el cual ofreció sacrificios después del diluvio (Gn. 8:20). Sin embargo, se habrían erigido altares mucho antes, ya que Caín y Abel presentaron ofrendas quemadas (4:3-5). Se informa que los patriarcas levantaron sus altares bajo grandes árboles (12:6-8; 13:18) o en las cumbres de los cerros o montes (22:2, 9; 31:54). Los altares no siempre se usaban para ofrecer sacrificios; a veces servían como monumentos (Jos. 22:22-29).

El tabernáculo que Moisés levantó en el desierto tenía 2 altares: el altar del holocausto (Ex. 27:1-8; 38:1, 2) y el altar del incienso (30:1-10). El altar del holocausto, hecho de madera de acacia y recubierto de bronce,\* tenía aproximadamente 1,55 m de altura por 2,56 m de lado. En cada esquina sobresalían cuernos de bronce, y un enrejado del mismo metal se acomodaba en el interior del altar. En 2 de los lados había anillos, a través de los cuales se podían insertar varas que permitían trasladar el altar cuando los israelitas se mudaban de lugar. El altar estaba ubicado en el patio exterior, cerca de la puerta del tabernáculo que daba acceso a su primera división (40:29). La ley mosaica prohibía los altares locales después que se hubiera elegido el lugar central de culto (Dt. 12:10-14); sin embargo, se los permitió antes de la construcción del templo de Salomón (1 S. 7:10; 9:12, 13; 14:35; 1 Cr. 21:26). El altar del holocausto del templo de Salomón se hizo de bronce. Tenía unos 5,15 m de altura por unos 10,30 m lado (2 Cr. 4:1). Sus medidas se dieron en codos egipcios. Véase Codo.

El altar del incienso, o altar de oro, estaba dentro del lugar santo, directamente frente al velo que separaba el lugar santo del lugar santísimo (Ex. 30:1, 6). Estaba hecho de madera de acacia y recubierto de oro, y medía 2 codos (1,04 m) de alto por 1 codo de lado (0,53 m; 30:1-3). Una "cornisa" (moldura) bordeaba la parte superior, de la que sobresalían cuernos en las esquinas (cf Lv. 4:7). Dos anillos de oro, a ambos lados del altar, permitían insertar varas para su transporte (Ex. 30:4). Diariamente, 2 veces por día como "rito perpetuo", se debía quemar un incienso con ingredientes especificados, lo que implicaba que habría una fragancia constante (vs 7, 8, 34-38). El altar del incienso del templo de Salomón estaba hecho de madera de cedro y revestido de oro (1 R. 6:20, 22).

Poco se sabe del altar del templo postexílico (Esd. 3:2,3). Josefo registra una descripción del altar de Jerusalén que dio Hecateo, un contemporáneo de Alejandro

Magno, de acuerdo con la cual el altar estaba construido con piedras blancas y tenía unos 20 codos de lado por 10 codos de alto. El autor de 1 Mac. menciona que el altar contaminado por Antíoco IV Epífanes estaba hecho de piedra, así como el que lo reemplazó (4: 44-49). Josefo registra las dimensiones del último altar como de 15 codos de alto por 50 codos de lado.

El altar del templo de la visión de Ezequiel está descrito detalladamente (Ez. 43:13-18). Se presenta como una estructura complicada, puesta sobre una base de un codo de alto (c 50,8 cm) de acuerdo con el codo de Ezequiel, que era un palmo más largo que el codo común (v 13). De la base se levantaban sucesivas plataformas; la superior, a la que se llegaba por escalones, era un fogón de 12 codos (6,10 m) de lado.

Un altar a un "dios desconocido" sirvió de base para el sermón de Pablo a los atenienses politeístas (Hch. 17:23). Tal vez lo construyeron para evitar ofender a algún dios.

Juan el revelador vio en visión un altar de oro frente al trono de Dios. Sobre él un ángel quemaba incienso que se mezclaba con las oraciones de los santos (Ap. 8:3). Esto bien 41 puede simbolizar el ministerio de Cristo.

Bib.: BA 37 (1974):1-6; FJ-AA i.22; FJ-G v.5.6; CBA 4:743-746.

Altar del incienso.

La mayoría de los pequeños altares hogareños en todo el mundo antiguo se usaron para quemar incienso. Muchos de ellos se encontraron en excavaciones arqueológicas. Uno descubierto en Laquis lleva una inscripción en arameo que indica que fue usado para ofrecer incienso. En la Biblia se mencionan con frecuencia los altares de incienso dedicados a deidades paganas (2 Cr. 14:5; 34:4, 7; Is. 17:8; etc.). Acerca del altar del incienso del tabernáculo, véanse Altar; Tabernáculo.

Bib.: W. F. Albright, BASOR 132 [1953]:46,47.

Altísimo.

Título aplicado a Dios. El término es traducción del: 1. Heb. y aram. {Elyôn, "altísimo", "exaltadísimo" (Gn. 14:18; 2 S. 22:14; etc.). Este término fue usado por fenicios y cananeos para referirse a uno de sus dioses. 2. Aram. {Illay (Dn. 3:26; 4:34; etc.), que también aparece en inscripciones nabateas y de Palmira. En estos pasajes, Nabucodonosor no necesariamente está reconociendo que el Dios de los hebreos es su propio Dios, sino sólo que es el mayor de todos los dioses. 3. Gr. Húpsistos, "el más alto", "exaltadísimo" (Mr. 5:7; Hch. 7:48; He. 7:1). Los griegos aplicaban este término a Zeus,\* el ser supremo de su panteón, y también al Dios de los judíos, cuando entraron en contacto con la religión judía. Húpsistos es la palabra griega usada por la LXX para {Elyôn.

Alto.

Véase Lugar alto 1.

Altura.

Véase Lugar alto 2.

Alús

(heb. 'Ālūsh, quizá "multitud de hombres" o "alborotamiento").

Lugar donde los israelitas acamparon en su peregrinación por el desierto (Nm. 33:13, 14); no identificado.

Alva

(heb. {Alwāh y {Alyāh, "altura [alto]" o "iniquidad [mal]").

Jefe de familia, descendiente de Esaú. Probablemente llevó el nombre del distrito bajo su mando (1 Cr. 1:51; Gn. 36:40).

Alván

(heb. {Alwân y {Alyân, tal vez un nombre horeo que significaría "sublime").  
Horeo, descendiente de Seir (1 Cr. 1:40; Gn. 36:23).

Ama.

Véase Nodriza.

Amad

(heb. {Am{âd, "gente que perdura" o "sitio", "estación", "establo").  
Pueblo en el territorio de Aser (Jos. 19:26); no identificado.

Amal

(heb. {Âmâl, "dificultad [tribulación, fatiga]" o "trabajo [labor]"; aparece como componente del nombre edomita Qaus-{amal en una impresión dejada por un sello encontrado en Eziôn-geber).

Aserita descendiente de Helem (1 Cr. 7:35).

Amalec

(heb. {Amâlêq, "belicoso" o "pueblo que lame").

1.

Hijo de Elifaz y Timna, la concubina de Elifaz; por tanto, nieto de Esaú (Gn. 36:12, 16; 1Cr. 1:36). La palabra también se usa frecuentemente en sentido colectivo, y entonces significa amalecitas\* (Ex. 17:8; Nm. 13:29; etc.).

2.

Monte (Jue. 12:15) en el territorio amalecita del Neguev; no identificado.

3.

Ciudad (1 S. 15:5) que algunos eruditos consideran que más bien se trataría de un campamento, puesto que los amalecitas eran nómadas.

Amalecitas

(heb. {amâlêqî y {Amâlêq).

Descendientes de Amalec\* (Gn. 14:7; Nm. 14:25; etc.). La referencia de Gn. 14:7 a "todo el país de los amalecitas" -devastado por Quedorlaomer y sus aliados- no significa que ya existiera en ese tiempo, sino que designa el territorio con el nombre que el autor de la narración y sus lectores conocían.

El territorio principal de los amalecitas era el desierto entre el Sinaí y el sur de Palestina, pero parece que algunos también vivieron en el área que más tarde se conoció como el monte de Efraín, el que retuvo su nombre por un tiempo (Jue. 5:14; 12:15). A lo largo de toda su historia pelearon contra Israel. El primer encuentro ocurrió poco después del éxodo, cuando los amalecitas atacaron la retaguardia de Israel, pero fueron derrotados por Josué en Refidim (Ex. 17:8-13; Dt. 25:17, 18). Luego fueron maldecidos, y predijeron su aniquilación Moisés (Ex. 17:14; Dt. 25:19) y Balaam (Nm. 24:20). Oprimieron a Israel 2 veces en tiempo de los jueces: una vez junto con los moabitas (Jue. 3:12, 13), y otra vez con los madianitas (6:3; 7:12). Saúl llevó a cabo una campaña militar sistemática contra ellos y capturó a su rey, quien fue muerto por Samuel (1 S. 15). Sin embargo, quedaron algunos poderosos grupos de amalecitas, contra quienes David luchó repetidamente (27:8; 30:1, 17, 18). El último encuentro de David con ellos parece que quebró su poder; con una sola excepción, no se los menciona más. Los últimos restos de amalecitas fueron aniquilados por los simeonitas en tiempos del rey Ezequías (1 Cr. 4:42, 43). Mapa V, B-6.

Amam

(heb. 'Amâm, quizá "lugar de reunión").

Lugar en el sur de Judá, cerca de Beerseba (Jos. 15:26); no identificado. 42

Amán

(heb. Hâmân, tal vez "magnífico [grandioso]"; quizá conectado con el dios elam. Humman o Humber).

Hijo de Hamedata (nombre persa), un agaqueo (Est. 3:1; 9:24) y alto oficial en la corte de Asuero (Jerjes). Josefo afirma que era pariente de la casa real amalecita (se conocen 2 reyes amalecitas de nombre Agag: Nm. 24:7; 1 S. 15:8). Esta relación explicaría el profundo odio de Amán por los judíos y su deseo de destruir no sólo a su enemigo personal, Mardoqueo, sino a la nación entera que había sido archienemiga de su pueblo. Favorito del rey Jerjes, Amán estaba muy molesto y frustrado porque Mardoqueo rehusaba rendirle los honores que él sentía que le correspondían. Por tanto, hizo planes para destruir a todos los judíos (Est. 3; 5:14). Su plan se frustró por la intervención de la reina Ester, y en lugar de la destrucción de los judíos, él mismo y sus hijos murieron miserablemente (7:10; 9:7-10).

Bib.: FJ-AJ xi.6.5.

Amana

(heb. 'Amânâh, posiblemente "pacto", "ratificación"; ac. Umânum, Ammana y Ammun).

Designación de los montes Antilíbano (Cnt. 4:8). Sargón II obtenía alabastro de esa región. Mapa XIV, A-5.

Amarías

(heb. 'Amaryâh[û], "Yahweh ha hablado [prometido; dice, habla]"; aparece en antiguas inscripciones heb. encontradas en Gabaón, y en un antiguo sello heb. descubierto en Quiriat-jearim).

1.

Sumo sacerdote de fines del período de los jueces (1 Cr. 6:7, 52).

2.

Sumo sacerdote en tiempos de Salomón y Roboam (1 Cr. 6:11; Esd. 7:3).

3.

Jefe de una familia de levitas (1 Cr. 23:19; 24:23).

4.

Jefe de sacerdotes en tiempos de Josafat (2 Cr. 19:11).

5.

Distribuidor de las ofrendas voluntarias en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:14, 15).

6.

Hombre que se casó con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:42).

7.

Sacerdote que firmó con su sello el pacto de Nehemías (Neh. 10:3).

8.

Habitante de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:4).

9.

Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:2, 7, 13).

10.

Hijo de Ezequías (probablemente el rey Ezequías) y antepasado del profeta Sofonías (Sof. 1:1).

Amarna

(ár. Tell el-{'Amârnah).



Sitio de la antigua capital de Egipto durante el reinado de Iknatón (Amenhotep IV, c 1381-c 1361 a.C.), situada a unos 320 km al sur de El Cairo, sobre la margen derecha del Nilo. Mapa III, D-3. Cuando Iknatón inició la adoración monoteísta solar de Atén (Atón) encontró tanta oposición en Tebas, la residencia real y centro de la antigua religión, que transfirió la capital a un lugar nuevo, que él llamó Akhetatón, "Horizonte de Atón". El movimiento se desintegró poco después de su muerte, y la capital volvió a ser Tebas. Iknatón y su efímera capital quedó olvidada hasta que sus ruinas fueron descubiertas en tiempos modernos. Para las tablillas encontradas en la ciudad, véase Amarna, Cartas de.

Amarna, Cartas de.

En 1887 una mujer del lugar, mientras cavaba para obtener desperdicios que pudiera usar como fertilizante, descubrió el archivo oficial de los reyes Amenhotep III (c 1419-c 1381 a.C.) e Iknatón: 377 tablillas de arcilla. Contenían 348 cartas escritas sobre tabletas de arcilla, en escritura cuneiforme babilónico, que constituían la correspondencia entre la corte egipcia y los reyes de Babilonia, Asiria, Mitani, Arzawa, Chipre, los hititas y muchos príncipes vasallos de Siria y Palestina. Después de muchas vicisitudes, las tabletas finalmente llegaron a manos de los eruditos. Unas pocas tabletas adicionales fueron descubiertas en excavaciones regulares en Amarna. Casi 300 de ellas están ahora en el Museo de Berlín, y otras en los museos de Londres, El Cairo, Oxford, París y Bruselas.

Estos documentos, conocidos generalmente como las Cartas de Amarna, son fuentes de primera línea para la historia cultural y política del Asia Occidental y de Egipto durante el s XIV a.C., y su descubrimiento fue un acontecimiento importante en la historia del Cercano Oriente y de la arqueología bíblica. Revelaron que la escritura y el lenguaje babilónicos eran usados universalmente en el Cercano Oriente en la correspondencia diplomática, aun entre el faraón y sus vasallos asiáticos, y mostraron la gran influencia de la cultura babilónica sobre Siria y Palestina.

Estas cartas muestran que los reyes de Babilonia, Asiria y los mitanios trataban con el faraón egipcio en pie de igualdad. Revelan que Egipto, que una generación antes había sido el poder más grande del mundo, estaba ahora en un agudo estado de inactividad y debilidad política, sin poder hacer nada para retener su imperio asiático construido por Tutmosis III y sus sucesores. Manifiestan que los hititas surgían como una amenaza en el norte al avanzar sobre las posesiones egipcias en Siria mediante agresión directa e intrigas. Señalan que Siria y Palestina, nominalmente protectorados egipcios, se encontraban en un estado de anarquía y extrema debilidad, divididas en muchos pequeños reinos. Sus gobernantes 43 (que se llamaban reyes), pretendían lealtad a la corona egipcia, pero luchaban entre sí, a veces en guerra abierta y otras por denuncias e intrigas (varios de estos príncipes aprovecharon la inactividad política egipcia durante el período para independizarse y ensanchar su territorio a expensas de sus vecinos). Otra causa de inquietud política era la aparición de los {apiru (habiru en forma silábica, o SA.GAZ en escritura ideográfica), en quienes se puede reconocer a los hebreos invasores. {Abdu-Heba, rey de Jerusalén, se queja en tono especialmente amargo acerca de la intrusión de los {apiru, y alega que gran parte del país ya cayó en sus manos por conquista y traición (se conservaron cartas sobre otros gobernantes y otras ciudades sirias y palestinas bien conocidas: Ascalón, Sidón, Aco, Gezer, Meguido, Tiro, Laquis, Beirut y Biblos). Véase Hebreos.

Bib.: S. A. B. Mercer, *The Tell el-Amarna Tablets* [Las tabletas de Tell el-Amarna], 2 ts (Toronto, 1939); ANET 483-490 (contiene muchas cartas traducidas por W. F. Albright).

18. Dos de las Cartas de Amarna enviadas a Faraón.

Arriba: la de Ladaia de Siquen (Mapa VI, D-3);

abajo: la del rey de Arzawa (Mapa III, B-3).

Amasa

(heb. {Amâsâ', "carga" [considerada una forma abreviada de {Ammâsay, Amasai]; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hijo del ismaelita Jeter y Abigail, una hermanastra de David (1 Cr. 2:17); por tanto, primo de Joab (2 S. 17:25). Abandonando a David, se unió a la rebelión de Absalón y fue designado capitán de las fuerzas del rebelde. Después de la derrota de Absalón, David no sólo perdonó a Amasa por su desertión sino que lo honró al darle el cargo que tenía Joab, tal vez porque éste acababa de matar a Absalón contra sus expresas órdenes (19:13). Joab, enojado por su relevo, asesinó a Amasa en Gabaón (20:1-13). Amasa es posiblemente el mismo Amasai\* 2.

2.

Efraimita que ayudó a liberar a los cautivos de Judá que eran llevados por el ejército del rey Peka de Israel (2 Cr. 28:12).

Amasai

(heb. {Amâsay [1-4], "Yahweh ha sustentado" o "pesado [gravoso, oneroso]"; bab. Ammashi'; heb. {Amâshsay [5], quizá "Dios llevó en brazos").

1.

Levita coatita, antepasado del cantor Hemán (1 Cr. 6:35). No se sabe con seguridad si es el mismo del v 25.

2.

Capitán de David (1 Cr. 12:18). Tal vez sea Amasa\* 1.

3.

Sacerdote del tiempo de David (1 Cr. 15:24).

4.

Levita coatita del tiempo de Ezequías (2 Cr. 29:12).

5.

Sacerdote del tiempo de Nehemías (Neh. 11:13); quizá sea Masai\* (1 Cr. 9:12).

Amasías

(heb. 'Amatsyâh[u] [1-3, 5], "Yahweh es fuerte" o "la fuerza de Yahweh"; heb. {Amatsyâh [4], "Yahweh ha sustentado [cargado]"; as. Amsi; fen. {ms).

1.

Noveno rey de reino sureño de Judá. Reinó 29 años (c 796-c 767 a.C.). Sucedió a su padre Joás, quien había sido asesinado por el homicidio del sacerdote Zacarías. Cuando Amasías se sintió establecido con seguridad en el trono, hizo matar a los asesinos de su padre, pero perdonó a sus hijos en armonía con los principios fijados por Moisés en la ley 44 (2 R. 14:1-6; 2 Cr. 24:23-26; 25:1-4; cf Dt. 24:16). Planificó una campaña militar contra Edom, y para ayudarlo se presentaron 100.000 soldados de Israel, pero por consejo de un hombre de Dios los envió de vuelta.

Amargamente chasqueados, en su camino a casa estos hombres devastaron las ciudades de Judá al norte de Bet-horón. Entretanto, Amasías atacó a los edomitas y los derrotó totalmente en el valle de la Sal; también tomó Sela,\* su capital. En vista de la posición supuestamente inexpugnable de Sela, esta victoria fue un acontecimiento militar importante (2 R.14:7; 2 Cr. 25:5-12). Aunque Amasías había sido fiel a Dios al comienzo de su reinado (2 R.14:3; 2 Cr. 25:2), después de su victoria sobre Edom comenzó a adorar dioses edomitas que había traído consigo a

Jerusalén. Como lo predijo un profeta (2 Cr. 25:14-16), este acto de idolatría causó su caída. Siguiendo un consejo, desafió a Joás de Israel a una batalla, pero fue severamente derrotado en Bet-semes. Joás llevó a Amasías a Jerusalén, saqueó sus tesoros, tomó rehenes y destruyó parte de las defensas de la capital de Judá (2 R. 14:8-14; 2 Cr. 25:17-24). Más tarde, se formó una conspiración contra Amasías, quien huyó a Laquis, pero allí fue asesinado. Lo sepultaron en una tumba real en Jerusalén (2 R. 14:19, 20; 2 Cr. 25:27, 28).

2.

Simeonita, padre de Josías (1 Cr. 4:34).

3.

Levita de la familia de Merari (1 Cr. 6:45).

4.

Oficial militar al servicio del rey Josafat (2 Cr.17:16).

5.

Sacerdote que presidía el culto al becerro de oro de Bet-el en tiempos de Jeroboam II. Cuando Amós predijo la caída de Jeroboam y la cautividad de Israel, Amasías trató de silenciarlo, por lo que el profeta dirigió su profecía contra él y le predijo un futuro trágico (Am. 7:10-17).

Amatista

(heb. 'ajlâmâh; gr. améthustos).

El término hebreo es de identificación insegura. Algunos eruditos sugieren el jaspe rojo o café; otros, la amatista. En tiempos antiguos se usaba en collares y brazaletes. Estaba en la 3ª fila de piedras preciosas del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:19; 39:12). El término griego se identifica generalmente con la amatista moderna, una variedad de cuarzo que, por la presencia del manganeso, tiene un color violáceo o azul. Juan la menciona como el 12º fundamento de la nueva Jerusalén (Ap. 21:20).

Amav

(heb. {Ammaw o {Ammôn; cun. Amae; egip. {m3w).

Nombre de la tierra del apóstata profeta Balaam (Nm. 22:5, BJ, DHH), identificada como la región que está entre Alepo y Carquemis. Los traductores y revisores de la RVR creyeron que la palabra hebrea significaba "su pueblo". Su verdadero significado fue descubierto por W. F. Albright después de la publicación de la inscripción cuneiforme de la estatua de Idri-mi, que se encontró en la antigua Alalak,\* que data del tiempo de Moisés (c 1480 a.C.).

Bib.: BASOR 118 (1950): 14-20.

Ámbar

(heb. jashmal).

Resina fósil amarillenta y traslúcida; término que aparece en la RV 1909 para una sustancia con la que Ezequiel comparó un brillo de su visión (Ez. 1:4, 27; 8:2).

Jashmal es de origen incierto y de significado desconocido. Las diversas traducciones del término en las versiones son simples conjeturas. La LXX dice elektron, palabra griega usada para designar una aleación blanco-amarillenta de oro y plata, pero que en griego también designa al ámbar verdadero. Otros piensan que sería una aleación metálica reluciente de oro, plata y cobre. La RVR usa "bronce refulgente" (la base para esta traducción sería el ac. eshmarû, "platino", "metal noble").

Amén

(heb. 'âmên, "ciertamente [realmente]", "así sea" [del verbo 'âman, "ser fiel", "estar

firmermente establecido"]; gr. amen; náí, "sí", "ciertamente").

En el AT 'âmên es tanto un asentimiento ante una proclama (Dt. 27:14-26) como una respuesta, tal vez por una audiencia, a salmos cantados en el culto del templo (Sal. 41:13). También es la respuesta ante cualquier promesa, maldición, juramento y orden. En Is. 65:16 se traduce como "verdad" ("Dios de verdad"; literalmente, "Dios de amén"), destacando la fidelidad y confiabilidad de Dios (cf Ap. 3:14, donde Cristo es "el Amén, el testigo fiel y verdadero"). Tanto en el AT como en el NT el término se duplica para darle énfasis (heb. 'âmên we-'âmên; gr. amen amen; LXX guénoito guénoito).

En el NT, amen comúnmente sigue a una doxología o atribución de alabanza a Dios, ya sea larga (1 Ti. 1:17) o corta (Ro. 11:36). Se usa también como palabra final de la mayoría de las epístolas (Jud. 25), aunque en algunos casos la evidencia de los manuscritos está dividida acerca de si la palabra aparecía en los autógrafos originales (véase Fil. 4:23, RVR, DHH y BJ). En algunos casos, el gr. amen se traduce por "ciertamente", en lugar de ser transliterado. Este es el caso cuando antecede las afirmaciones más solemnes de nuestro Señor (Mt. 5:18). En el Evangelio de Juan (1:51; etc.) el término se duplica. Náí (Mt. 5:37; Fil. 4:3, "asimismo"; Ap. 22:20; etc.).<sup>45</sup>

Ami

(heb. 'Âmî, "obrero", "constructor").

Otro nombre para Amón\* 4 (Esd. 2:57).

Amiel

(heb. {Ammî'êl, "Dios es mi pariente" o "pueblo de Dios").

1.

Espía, uno de los 12, de la tribu de Dan (Nm. 13:12).

2.

Padre de Maquir de Lodebar (2 S. 9:4, 5; 17:27).

3.

Padre de Bet-súa o Betsabé (1 Cr. 3:5); se lo llama Eliam en 2 S. 11:3. Véase Eliam

1.

4.

Levita portero en tiempos de David (1 Cr. 26:5).

Amigo/a

(heb. rêa{, rê{eh, 'âhab, mêmêa{, math, 'allûsh, etc.; gr. filóso, hetáiros, péithÇ, etc.). Unas 16 palabras hebreas y griegas se han traducido por "amigo/a" en la RVR. La mayoría de ellas son prácticamente sinónimos o, por lo menos, intercambiables, pero otras establecen finas distinciones en las relaciones sociales.

Algunas de las expresiones bíblicas más importantes para "amigo" incluyen: 1. Una forma del verbo heb. 'âhab, "amar"; de allí, "uno que ama", "un amigo querido". El término destaca una relación de afecto (2 Cr. 20:7; Est. 5:10; Pr. 14:20; 18:24; etc.). 2. Heb. rêa{, "vecino", "compañero [amigo]". Aunque este término a veces se puede referir a una relación de afecto (Pr. 17:17), el énfasis principal está en la proximidad y el conocimiento. Como su equivalente española, la expresión hebrea generalmente describe a una persona con quien se tiene relaciones sociales amigables (1 S. 30:26; Job 2:11; 17:5; etc.); pero, como en español, el término puede incluir a personas cuya amistad sea sólo superficial o aun egoísta (Job 16:20; Sal. 38:11; Pr. 19:4, 6; Lm. 1:2). 3. Gr. hetáiros. Sencillamente, una persona que está en la presencia inmediata de uno. Puede denotar que no se conoce el nombre de la persona, y, ocasionalmente, su uso puede conllevar un suave reproche. En el

NT se encuentra sólo en Mt. 11:16 (aquí traducido como "compañero"\*); 20:13; 22:12; 26:50. 4. Gr. φίλος, la palabra más corriente para "amigo". Pero, como con el heb. 'âhab, el término generalmente incluye más que la idea española de "amigo"; primariamente indica uno que es querido, amado, o de amistad muy íntima (Lc. 15:6, 29; Jn. 11:11; 15:14, 15). A menudo, sin embargo, la expresión se aproxima al español "amigo" en un sentido general, como en Lc. 11:5; 23:12; Jn. 19:12. Véanse Amigo del esposo; Amigo del rey; Amor.

Amigo del esposo

(gr. φίλος τῶν νυμφῶν).

De acuerdo con una costumbre ritual judía, mediador que el novio enviaba a los padres de la novia para informarse de si éstos accedían a tal unión; y, si todo quedaba aprobado, quien conducía a la esposa hacia el esposo. Pero el momento cumbre llegaba cuando el esposo, apartando el velo de la esposa, la elogiaba en presencia de su amigo; lo que más alegraba a éste era el reconocimiento a su labor mediadora. La misión del amigo del esposo terminaba con la fiesta de bodas. Juan el Bautista emplea esta imagen para sí mismo en uno de sus sermones (Jn. 3:29).

Amigo del rey

(heb. רֵעֵהוּ הַמֶּלֶךְ, "compañero [amigo] del rey").

Funcionario, probablemente un consejero, una persona de mucha confianza o un aliado muy estrecho del rey (1 R. 4:5). En 2 S. 15:37 y 16:16, Husai arquita es llamado רֵעֵהוּ, "amigo", de David.

Aminadab

(heb. {Ammînâdâb [1-3], "el pariente divino es generoso" o "mi pueblo es liberal [de liberalidad]"; heb. {Ammî-niâdîb [4], de significado incierto; gr. Aminadáb).

El nombre aparece en 2 antiguos sellos amonitas y en una inscripción de Asurbanipal que menciona el nombre del rey de Amón y escrito Amminadbi. También aparece en una inscripción amonita encontrada en Tell Sirân, cerca de Amán, donde se mencionan a dos Aminadab (abuelo y nieto) como reyes de Amón.

1.

Descendiente de Judá por medio de Hezrón (1 Cr. 2:10). Fue padre de Naasón (el príncipe de Judá en tiempos de Moisés; Nm. 1:7), suegro de Aarón (el sumo sacerdote; Ex. 6:23) y uno de los antepasados de David (Rt. 4:19; Mt. 1:4; Lc. 3:33).

2.

Levita de la familia de Coat (1 Cr. 6:22) también llamado Izhar\* en las genealogías de los descendientes de Coat (1 Cr. 6:18-38; Ex. 6:18,21).

3.

Levita de la familia de Coat en tiempos de David (1 Cr. 15:10, 11).

4.

Personaje desconocido (Cnt. 6:12). La DHH, la NBE y la BJ traducen "príncipe". Bib.: ANET 294; BASOR 212 (Diciembre de 1973):5-15.

Amisabad

(heb. {Ammîzâbâd, "mi pariente divino me ha dado" [un regalo]).

Hijo de uno de los valientes de David (1 Cr. 27:6).

Amisadai

(heb. {Ammîshadday, "el Todopoderoso es mi pariente" o "pueblo del Todopoderoso"; egip. ꜥꜣmy, "un pariente es el Shaddai [un dios]").

Danita, padre de Ahiezer (Nm. 1:12; 2:25). El nombre aparece en Egipto a fines del

s XIV a.C. como el de un oficial inferior, evidentemente un semita extranjero.  
Bib.: W. F. Albright, *The Biblical Period From Abraham to E5ra* [El período bíblico desde Abrahán hasta Esdras] (1963), p 13. 46  
Amistad

(heb. râ{âh, 'ahabâh, etc.; gr. filía, filos, etc.).  
La palabra "amistad" aparece 6 veces en la RVR: 2 Cr. 20:35; Job 22:21; Sal. 55:14; Pr. 17:9; 22:11; Stg. 4:4. En los primeros 5 casos, 5 palabras hebreas diferentes significan literalmente "unirse", "aprovechar", "en compañía con una multitud", "afecto" y "amigo". En Stg. 4:4 "amistad" es un equivalente casi exacto del gr. filía.  
Véanse Amigo/a; Amigo del esposo; Amigo del rey; Amor.  
Amitai

(heb. {Amittay, "veraz [verdadero]" o "Dios es veraz").  
Padre del profeta Jonás (2 R. 14:25; Jon. 1:1).  
Amiud

(heb. {Ammihûd, "mi pariente divino es majestad" o "pueblo de alabanza").  
1.  
Padre efraimita de Elisaina (Nm. 1:10; 1 Cr. 7:26).  
2.  
Padre simeonita de Samuel (Nm. 34:20).  
3.  
Representante de la tribu de Neftalí (Nm. 34:28).  
4.  
Padre de Talmái, rey de Gesur (2 S. 13:37).  
5.  
Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 9:4).  
Amma

(heb. 'Ammâh, tal vez "enano", "cabeza", "canal" o "codo").  
Cerro o colina, entre Gabaón y el valle del Jordán, donde las fuerzas de Joab derrotaron a las de Abner (2 S. 2:24); no identificado.  
Bib.: W. F. Albright, *IEJ 4* (1954):3, 4.  
Ammi

(heb. {Ammî, "mi pueblo" o "pueblo mío").  
Nombre simbólico que señala a Israel como el pueblo de Dios dentro de la relación del pacto (Os. 2:1; cf Ro. 9:25). Compárese con el nombre Lo-ammi,\* "no mi pueblo" (Os. 1:9).  
Amnón

(heb. 'Amnôn y 'Amînôn, "confiable" o "fiel").  
1.  
El mayor de los hijos de David y Ahinoam de Jezreel, nacido en Hebrón (2 S. 3:2; 1 Cr. 3:1). Violó y luego rechazó a su hermanastra Tamar, crimen por el cual fue asesinado a manos de Absalón, hermano de ella (2 S. 13).  
2.  
Descendiente de Judá (1 Cr. 4:20).  
Amo

(gr. despót's).

Con referencia al término griego, un "soberano [gobernador] absoluto", "señor",\* "dueño", "amo" (1 Ti. 6:1, 2; etc.).

Amoc

(heb. {âmôq, "capaz" o "profundo").

Sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel; dio origen a una familia sacerdotal (Neh. 12:7,20).

Amón

(heb. {Ammôn [1], posiblemente "pueblo", "tío paterno", "clan paternal", "pariente", "hijos de la fama"; heb. 'Âmôn [2-5], "edificador", "constructor" u "obrero", gr. Amon).

En nombres personales de origen hebreo, 'Âmôn significa "fiel [leal]", pero cuando representa la divinidad egipcia es una transliteración del egip. 'Imn, "el oculto". En los textos asirios, el nombre ocurre como Bêt Ammanaia y Ban Ammanaia, y en inscripciones sobre piedra y bronce encontradas cerca de Amman como bny {amwn y {mn.

1.

Forma abreviada de Ben-ammi,\* el hijo de Lot con su propia hija menor (Gn. 19:38). De aquí que a los descendientes de Ben-ammi o Amón se los llame amonitas.\*

2.

Gobernador de Samaria en tiempos de Acab (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25).

3.

Decimoquinto rey del reino sureño de Judá. Reinó 2 años (c 642-640 a.C.). Fue hijo de Manasés y siguió el mal ejemplo de su padre. Su vida terminó en una revolución palaciega (2 R. 21:19-26; 2 Cr. 33:21-25). Su nombre aparece en la genealogía de Jesús que traza Mateo (1:10).

4.

Nombre ancestral de un grupo de siervos de Salomón que regresó del exilio babilónico con Zorobabel (Neh. 7:57-59; llamados hijos de Ami\* en Esd. 2:57).

5.

Dios egipcio, también llamado Amén, originalmente el dios local de Tebas, la ciudad del Alto Egipto (Jer. 46:25 y Nah. 3:8; la BJ y la NBE le dan a Tebas el nombre de Amón de No, o No-Amón, con lo que resulta claro que el nombre del dios era parte del de la ciudad). Amón llegó a ser el dios principal de Egipto durante el Reino Medio (c 2025-c 1780 a.C.), y desde la dinastía 18ª en adelante (comienzos c 1590 a.C.) se lo identificaba con el dios-sol Ra, y por ello era llamado Amón-Ra y considerado como el rey de los dioses. Amón, con su consorte Mut ("madre") y su hijo Khonsu (un dios-luna) formaron una tríada tebana. Como el animal sagrado para Amón era el carnero, a la divinidad se la dibujaba como un dios con cabeza de carnero o en la forma de un hombre que llevaba puesto un disco con 2 largas plumas como corona. Amón también era adorado en Siwa (África del Norte, al oeste de Egipto) y fue conocido para los griegos como Zeus Amón.

Amonitas (heb. {ammonîm o {ammôn; benê {Ammôn, "hijos de Amón [la misma raza]" o "paisanos").

Descendientes de Ben-ammi\* o Amón\* 1. En tiempos de Moisés los amonitas habían desplazado a quienes ellos llamaban zomzomeos (refaitas, BJ), los habitantes originales de la región (Dt. 2:20-23), de las nacientes del río Jaboc. Su capital fue Rabá, también llamada Rabath-amón (Rabá-amón), hoy {Ammân. Mapa VI, D, E-4/5.

Los amonitas iniciaron actos hostiles contra los israelitas en tiempo de los jueces: atacaron Israel como aliados de Eglón de Moab y de los 47 amalecitas (Jue. 3:12-14).

Durante la última parte del s XII a.C. oprimieron a los israelitas en Transjordania, mientras los filisteos oprimían a los que vivían en la región occidental; pero fueron derrotados y volvieron a su territorio original (10:6-9; 11:1-33). Más tarde, Nahas, rey de los amonitas, atacó Jabes de Galaad, pero fue derrotado por el recién elegido rey Saúl, quien ayudó a la ciudad sitiada (1 S. 11:1-11). Cuando los embajadores de David fueron humillados en la corte de Hanún, sucesor de Nahas, se inició una guerra entre las 2 naciones. Los amonitas, aunque auxiliados por varias ciudades-estados arameas, fueron derrotados por los ejércitos de David al mando de Joab y Abisai (2 S. 10; 1 Cr. 20:1-3). Los amonitas, tributarios de David, parecieron recobrar cierta independencia bajo Salomón, como lo sugiere el hecho de que Salomón tomara esposas de entre las princesas amonitas (1 R. 11:1); intentaron invadir Judá en tiempos de Josafat (2 Cr. 20:1-30), pero otra vez fueron hechos tributarios. El pago del tributo amonita a Judá está registrado en tiempos de Uzías o Azarías (26:8) y de Jotam (27:5). Después cayeron bajo el dominio total de Asiria. Los textos asirios mencionan a los amonitas en tiempos de Salmanasar III, quien nos cuenta que su rey Ba'sa, hijo de Ruhubi, tomó parte con sus fuerzas en la batalla de Qarqar (853 a.C.). Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) recibió tributo de Sanipu, de la casa de Amón; Esar-hadón (681-669 a.C.) de Puduil; y Asurbanipal (669-627? a.C.) de Aminadbi. El nombre Amminadbi aparece también sobre 2 sellos amonitas escritos en caracteres fenicios como {mndb. Una inscripción amonita encontrada sobre una botella de bronce descubierta en 1972 en Tell Sirân, cerca de Amán, contiene los nombres de 3 reyes amonitas, quienes habrían gobernado entre el rey Aminadab (I) del tiempo de Asurbanipal y el rey Baalis del tiempo de Nabucodonosor: Aminadab (II), Hitstsel&el y Aminadab (III).

Después de la caída del Imperio Asirio, los amonitas fueron vasallos del rey de Babilonia, y cuando Joacim de Judá se rebeló contra Nabucodonosor, se permitió a los amonitas molestar a sus vecinos occidentales (2 R. 24:2). Después de la destrucción de Jerusalén, el rey amonita Baalis contrató a Ismael, uno de los ex comandantes del ejército de Judá, para asesinar a Gedalías, designado por los babilonios como gobernador sobre la provincia de Judá (2 R. 25:23; Jer. 40:14; 41:1, 2). Las razones para este acto no son claras. Cabe recordar que los profetas del AT pronunciaron muchas profecías contra los amonitas (Jer. 9:25, 26; 49:1-6; Ez. 21:20; 25:1-7, Am. 1:13-15; Sof. 2:8-11).

En tiempos del Imperio Persa el territorio de Amón era, como Judea y Samaria, una provincia de la satrapía de "Más allá del río". La antigua enemistad contra Israel seguía activa, como lo demuestra la oposición de los amonitas, junto con otros, a la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 4:3, 7). Al mismo tiempo, hubo casamientos entre miembros de las 2 naciones, lo que desagradó a los dirigentes como Esdras y Nehemías (Esd. 9:1, 2; Neh. 13:23-31). Hubo encuentros militares entre los amonitas e Israel hasta el tiempo de los macabeos (1 Mac. 5:1-8). En el 64 a.C. su territorio fue puesto bajo el dominio romano. Con el paso del tiempo, los amonitas fueron absorbidos por los árabes.

Hasta fines de la década de 1960 se sabía muy poco de la lengua de los amonitas, pero el descubrimiento de varias inscripciones en piedra, bronce y trozos de alfarería nos ofrecen un cuadro mucho más claro de su lengua y escritura (muy similar a la de los antiguos israelitas). Tampoco se conocía mucho de la religión amonita. Sin embargo, el nombre de su dios principal (Milcom y/o Moloc en la Biblia) salió a luz en una inscripción de la ciudadela de Amán y también en 2 sellos amonitas.

Bib.: ANET 279, 282, 291, 294; Diringer, *Iscrizioni*, pp 253-255; BASOR 212 (Dic. 1973):5-15; G. M. Landes, BA 24 (1961):66-86; G. L. Harding, *The Antiquities of Jordan* [Las antigüedades del Jordán] (Londres, 1963); N. Glueck, *The Other Side of Jordan* [El otro lado del Jordán] (New Haven, Connecticut, 1940).



## Amor

(he. 'ahabâh [del verbo, 'âhab]; gr. agáp' [del verbo, agapáÇ]; filéÇ, "gustar", "tener afecto por", "amar", "besar"\*).

En la Biblia las palabras que se traducen por "amor" y "amar" tienen diversos matices de significación.

### I. En el AT.

Las palabras que más se traducen por "amor" y "amar" son 'ahabâh y 'âhab. Estos términos abarcan el amor en su sentido más amplio: desde el amor de Dios por los justos (Sal. 146:8; etc.), el amor del hombre a Dios (Dt. 11:1; Sal. 116:1; etc.) y a las cosas de Dios (Sal. 119:97; etc.), el amor de un hombre por su familia y sus amigos (Gn. 22:2; 24:67; Lv. 19:18; etc.), hasta el amor ilegítimo producido por la pasión (2 S. 13:1; 1 R. 11:1; etc.).

### II. En el NT.

Las 2 palabras para "amor" y "amar" son el sustantivo agáp' (con su verbo agapáÇ) y el verbo filéÇ (el sustantivo derivado, filía, "amistad" y "amor", sólo aparece una vez en el NT: Stg. 4:4). Los griegos tenían 48 una 3ª palabra para "amor": éros (y su verbo eráÇ, "amar apasionadamente", con una connotación mayormente de pasión sexual), pero este vocablo no aparece en el NT.

#### 1. Agáp'.

Se creía que era una palabra específicamente cristiana, porque no se había descubierto su uso en las fuentes griegas seculares; pero ahora se han encontrado en ellas varios ejemplos claros de su empleo. Sin embargo, su escasez, comparada con la frecuencia de agáp' en la literatura cristiana, muestra que los cristianos adoptaron este término para describir el concepto más elevado del amor, como lo revelan los Evangelios. Dios es agáp' (1 Jn. 4:7, 8), y su amor y el de Cristo por los hombres está representado por dicho término (Ro. 5:8; Ef. 2:4; 1 Jn. 3:1; etc.). Agáp' también describe la relación entre Dios y Cristo (Jn. 15:10; 17:26), se usa para el amor humano (Jn. 3:35; Ro. 12:9; etc.) y figura como una faceta del fruto del Espíritu, la primera de ellas (Gá. 5:22). La definición clásica de agáp' se encuentra en 1 Co. 13. Después de nombrar diversos dones y logros espirituales (cp 12), el apóstol indica que el amor es el "camino más excelente" (v 31). De las 3 virtudes permanentes -la fe, la esperanza y el amor-, señala que el amor es la mayor. Agáp' es "amor desinteresado", amor en su forma más elevada y verdadera.

#### 2. FiléÇ.

Aparece con menor frecuencia que agapáÇ. El amor representado por filéÇ es amor afectuoso o sentimental basado más en sentimientos y emociones que en el amor representado por agapáÇ. Ejemplos de su uso son Mt. 6:5; 10:37; 23:6; Jn. 11:3, 36; etc. No existe orden alguna para esta clase de amor en la Biblia, porque es más o menos espontáneo, como el amor de un padre por su hijo y el de un hijo por sus padres (Mt. 10:37); pero el amor representado por agapáÇ se ordena (Mt. 5:44; Ef. 5:25; etc.). Esto es posible, porque agapáÇ es un principio, y se lo puede describir como un amor respetuoso y de estima, un amor que pone en juego los poderes superiores de la mente y de la inteligencia. Esta es la clase de amor que debe ejercer el cristiano hacia sus enemigos (Mt. 5:44). Es decir, tratará a sus enemigos con el respeto debido, pero no se le ordena que tenga un cálido afecto emocional hacia ellos, como el que se exigiría de él si le ordenara mostrarles el amor representado por filéÇ.

## Amorreos/as

(heb. 'emôrî, "montañeses", "alpinistas"; ac. Amurru).

Pueblo mencionado con frecuencia en los primeros libros de la Biblia. La historia de

los amorreos es algo oscura, puesto que no nos dejaron registros históricos en su propio idioma, y lo que nos han legado en acadio sólo cubre breves períodos, como los reinados de unos pocos gobernantes individuales: Hamurabi de Babilonia o Zimri-Lim de Mari. La primera mención de los amorreos procede de la Mesopotamia, donde Shu-Sin, uno de los últimos reyes de la 3ª dinastía de Ur, dice que construyó un muro contra los amorreos. Esto indica que una migración de este pueblo constituía una amenaza para la Mesopotamia. En ese tiempo, los babilonios llamaban Amurru a toda Siria y Palestina, lo que indicaría que el invasor procedía de allí al ir a Mesopotamia. Durante el período de las dinastías de Isin y Larsa, 2 reyes de Larsa aparecen con nombres amorreos. Aunque el gobierno de estos reyes fue breve, constituyó un anticipo de las cosas que vendrían, y hacia el fin del s XIX a.C. encontramos a los amorreos establecidos como reyes y gobernantes por toda Mesopotamia. Por ejemplo, fundaron la 1ª dinastía de Babilonia, cuyo famoso rey, Hamurabi, edificó un imperio que se extendió desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo. También de origen amorreo fue el poderoso reino de Mari. Las recientes excavaciones francesas descubrieron un gran archivo palaciego en la ciudad de este nombre. El reino fue conquistado por Hamurabi en el 33er, año de su reinado.

La hegemonía amorrea en Mesopotamia llegó a su fin, en parte, por la intervención de los hititas en el s XVI a.C. (cuando Mursilis 1 capturó y destruyó Babilonia), y en parte por la invasión de los casitas, quienes asumieron la administración de la mayor parte del país más o menos al mismo tiempo. Aún antes de invadir Mesopotamia, tal vez procedentes de los desiertos de Arabia o de Siria, los amorreos ya habían penetrado en Palestina y Siria; tal es así que, durante poderosa dinastía 12ª de Egipto, la mayoría de las ciudades de esas regiones estaba en manos de gobernantes amorreos. Muchos de sus nombres aparecen en los textos de execración\* que los egipcios usaban en su intento por frenar el poder de estos reyezuelos peligrosos. En el período de Amarna (s XIV a.C.), Amurru -un reino en el interior de Siria (Mapa III, C-4) y estado vasallo de los egipcios- aprovechó la debilidad de Egipto bajo el reinado de Amenhotep III e Iknatón para aliarse con los hititas y conquistar muchas ciudades sirias y fenicias, cuyos gobernantes, como los reyes de Amurru, eran vasallos de Egipto.

La mayor parte de nuestras informaciones acerca de los amorreos en Palestina nos viene de la Biblia. Aparentemente, estaban en posesión de una considerable región del país durante el tiempo de los patriarcas y antes de la invasión israelita. Se menciona que vivían en Hebrón y como confederados de Abrahán (Gn. 14:13), y a veces se usaba su nombre para representar a toda la población del país (15:16). Jacob dijo que había tomado cierta sección de Canaán de los amorreos con su espada y su arco (48:22). También se los menciona generalmente en las listas de las naciones a quienes los israelitas debían destruir (Gn. 15:21; Ex. 3:8; Dt. 7:1, 2; etc.). Durante el tiempo del éxodo todavía estaban en posesión de la región montañosa de Palestina occidental, y asimismo dominaban ciertas áreas de Transjordania (Nm. 13:29; 21:26-30; Dt. 1:7, 19, 20, 44). Los israelitas los derrotaron en diversas ocasiones y tomaron mucho de su territorio (Nm. 21:25, 31, 32, Jos. 10:5, 6, 28-43); sin embargo, quedaron fuertes remanentes de este pueblo (Jue. 1:35; 3:5). En tiempos de Samuel vivieron en paz con los israelitas y no se pusieron del lado de los filisteos hostiles (1 S. 7:14). Salomón incorporó en los grupos de trabajos forzados de su reino a todos los amorreos que quedaban (1 R. 9:20, 21; 2 Cr. 8:7, 8).

Un problema más se debe mencionar, y tiene que ver con su afinidad racial. Poco se sabe de la lengua amorrea. Las pocas frases que se encuentran en los textos acadios y los nombres personales de esta gente muestran que hablaban una lengua semítica.

En consecuencia, muchos eruditos los clasifican entre esta raza. Sin embargo, la Biblia incluye a los amorreos con los hititas y los fenicios, con respecto a los cuales existe el mismo problema, como si fueran descendientes de Cam mediante Canaán. La única solución razonable a este problema es suponer que los amorreos camitas adoptaron, en una etapa muy temprana de su historia, una lengua semítica por su relación estrecha con los semitas; y mediante casamientos mixtos frecuentes perdieron algunos de sus rasgos camíticos, y por tanto, llegaron a tener la apariencia y la lengua principalmente semíticas.

Bib.: G. Buccellati, *The Amorites of the Ur III Period* [Los amorreos del período III de Ur] (Nápoles, 1966); A. Haldar, *Who Where the Amorites?* [¿Quiénes fueron los amorreos?] (Londres, 1971); K. M. Kenyon, *Amorites and Canaanites* [Amorreos y cananeos] (Londres, 1966).

Amós

(heb. {Âmôs, "carga", "pesado" o "cargador" [del verbo {âmas, "levantar o llevar" (una carga)]; gr. Amos).

1.

Profeta de la aldea de Tecoa, en Judá, a quien Dios envió con un mensaje para el reino del norte, Israel. El libro de Amós es un registro de ese mensaje y de su experiencia al entregarlo. Nuestro conocimiento del profeta es escaso y se lo debe obtener del mismo libro. Su hogar, Tecoa,\* era una aldea pequeña, en el borde del desierto de Judá, que desciende en colinas ondulantes hacia el Mar Muerto, a unos 19 km de distancia. Antes de ser llamado al oficio profético, era un pastor que ocupaba parte de su tiempo cuidando sicomoros y recogiendo sus frutas, parecidas a higos. Cuando dijo: "No soy profeta, ni soy hijo de profeta" (7:14), señalaba que no había tenido una preparación formal para el oficio de profeta en las escuelas de los profetas, ni era el hijo de una persona así adiestrada (sin embargo, satisface todos los criterios bíblicos para reconocer a un profeta). Aunque se dedicaba a una de las profesiones más sencillas de la vida, Amós era un hombre con inteligencia natural, con profunda inclinación religiosa y con agudo poder de observación. No era pretencioso, pero fue osado y valeroso cuando se lo llamó a presentar su testimonio contra los males de sus días. Su mensaje fue gráfico y poderoso. Algunos, por su mención de 5 naciones vecinas (cp 11), concluyen de que tal vez haya viajado hasta Damasco y Egipto.

2.

Miembro de la tribu de Judá mencionado en la genealogía de Cristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Amós, Libro de.

Tercero de los así llamados Profetas Menores (véase CBA 4:977-979).

I. Autor y Ambientación.

El autor es Amós, quien presentó su mensaje en tiempos de Jeroboam II, rey de Israel, y de Uzías, rey de Judá (1:1). El hecho de que estos 2 monarcas reinaran simultáneamente, entre c 767 y 753 a.C., quizá limite el ministerio profético de Amós a este breve período y, por tanto, se puede tomar el 760 a.C. como fecha aproximada del libro. Durante los 2 siglos que habían transcurrido desde el esplendor del reinado de Salomón, Israel y Judá pasaron tiempos malos tanto en lo moral como en lo político. Pero Jeroboam II y Uzías habían tenido éxito en restaurar sus respectivos dominios hasta el punto de que, combinados, alcanzaban aproximadamente la extensión del imperio de David y de Salomón. Como resultado, una marea engañosa de prosperidad cubrió el país. Al mismo tiempo, la idolatría floreció y el estado moral de la sociedad cayó a un punto mínimo, mientras los ricos oprimían a los pobres y los jueces vendían la justicia al mejor postor (2:6, 7; 3:10, 15; 4:1; 5:7-13; 6:4-6; 8:4-

6). Ni los gobernantes ni el pueblo del reino del norte se daban cuenta de que su nación estaba vacilando al borde mismo de la catástrofe, y que 40 años más tarde la nación dejaría de existir y su pueblo sería llevado a la cautividad asiria. En estas circunstancias el Señor envió a Amós, y un poco más tarde a Oseas, como profetas para advertir al reino del norte de su destino inminente y ofrecerles una oportunidad final de enmendar sus caminos perversos. Amós llevó su mensaje al centro de la adoración apóstata, Betel, la capital religiosa del reino del norte. Allí Amasías, el sumo sacerdote de Betel, procuró intimidar al profeta y hacerlo salir del país (vs 10-17).

#### II. Tema.

El tema del libro es el juicio divino (1:2), y su meta es producir arrepentimiento y reformas en vista de la inevitabilidad de los juicios inminentes, a menos que la gente cambie sus caminos (5:4).

#### III. Bosquejo.

El mensaje del libro se divide en 4 partes principales: 1. Denuncia del mal unida a una advertencia de juicio (1:1-2:16). 2. Llamamiento a regresar al Señor (3:1-6:14). 3. Advertencia enfática de lo final del llamamiento divino (7:1-9:10). 4. Promesa de bendición y restauración nacionales en caso de que se arrepientan y reformen (9:11-15).

#### IV. Contenido.

##### 1.

El profeta, con habilidad consumada, procura conducir a sus oyentes de Betel a reconocer que la enormidad del pecado de Israel merece el castigo divino, y seguramente lo recibirá. Ilustra su primer objetivo al enumerar los 6 pecados-crímenes de las 6 naciones vecinas de Israel, bien conocidas para sus oyentes. Israel ha sufrido a manos de ellas, y al declarar los juicios de Dios sobre esas naciones por su conducta criminal, Amós está seguro de que obtendrá una respuesta: "Amén". Damasco (Siria) ha invadido Galaad y la ha desolado (1:3), Gaza (filisteos) ha tomado cautivos de Israel y los ha entregado a los edomitas (v 6), Tiro (Fenicia) ha hecho lo mismo (v 9), Edom ha tratado a Israel con una crueldad innecesaria (v 11), Amón ha obrado igual (v 13) y Moab también (2:1). Con el fin de dejar a sus oyentes israelitas sin ninguna traza de autojustificación cuando se ocupe finalmente de su perverso curso de acción, y también para evitar toda acusación de que, como profeta de la tierra de Judá, esté motivado por el orgullo nacional, Amós reprende primero a su propia nación, Judá, por rechazar la voluntad revelada de Dios (v 4). Por ello, cuando menciona lo que Dios ha hecho por Israel y enumera algunas de las formas más rastreras de injusticia en la tierra, sus oyentes quedan sin habla y deben admitir, por lo menos para sí mismos, de que si 7 naciones vecinas merecen los castigos de Dios, ellos mismos no pueden esperar escapar de él (vs 6-16). No pueden negar la evaluación que el profeta hace de las condiciones de Israel, ni tampoco sus declaraciones de que merecen el castigo.

##### 2.

Habiendo fijado estos 2 hechos solemnes en la mente de sus oyentes, Amós deja bien en claro de que en realidad la gente ha abandonado a Dios, a quien profesan estar adorando, que pronto tendrán que rendir cuentas ante él, y que harían bien en buscar una reconciliación con el Señor antes que él los lleve a los tribunales; todo esto lo hace por medio de una serie de 3 sermones (cada uno de los cuales comienza con una proclama: "Oíd esta palabra"). El tema del 1er sermón es: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieron de acuerdo?" (3:3). Evidentemente, no. Pero Israel, como lo muestra su conducta, está en total desacuerdo con Dios, y a menos que ocurra un cambio, él tendrá que abandonar a su pueblo para siempre a su perverso curso de acción. El tema del 2º sermón es: "Prepárate para venir al encuentro de tu Dios"

(4:12). El Señor los ha soportado por mucho tiempo, y mediante castigos menores procuró hacerlos volver en razón, pero todo fue inútil. Como último recurso tendrá que juzgarlos y sentenciarlos a muerte como nación, y deberán considerar el asunto ahora antes que afronten a su Juez cara a cara. El 3er sermón se centra en el tierno llamamiento: "Buscadme, y viviréis" (5:4). ¿Y cómo buscarán a Señor? La respuesta está en la advertencia: "Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis" (5:14).

3.

Para que la gente no pensara que podía engañar o sobornar a Dios, como si fuera uno de sus jueces venales, Amós relata una serie de 5 visiones simbólicas que destacan el final de su llamamiento a los hombres de esa generación (un breve interludio histórico, insertado entre la 3ª y la 4ª visión, destaca la reacción oficial del reino del norte). Las primeras 2 visiones miran hacia el pasado, cuando Dios repetidamente había cedido cuando le pidieron que pasara por alto sus transgresiones, pero en la 3ª visión Dios anuncia: no lo "toleraré" más (7:8), ni seguiré siendo blando con ellos. Un intento de parte de Amasías, sacerdote de Betel, de asustar al profeta para hacerlo callar, precipita la osada declaración: "Ahora, pues, oye palabra de Jehová... Israel será llevado cautivo" (vs 16, 17). Inmediatamente a continuación, el tema de la 4ª visión es: "Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más" (8:2). En la 5ª, el Señor aparece en persona "y al postrero de ellos mataré a espada" (9:1).

51

4.

A pesar de la dolorosa perspectiva por si Israel elige persistir en su camino de impenitencia, con pinceladas enérgicas el profeta presenta a la nación, que está a punto de sellar su suerte, un cuadro del glorioso propósito de Dios para su pueblo si se arrepiente y vuelve a él. El edificará a la nación "como en el tiempo pasado" (9:11); los restaurará a la gloria de su edad de oro en los días de David y de Salomón. Una característica digna de notar en los profetas del AT es que prácticamente cada advertencia de castigo está acompañada por un ofrecimiento de esperanza; con una nota así termina Amós su apasionado mensaje.

Amoz

(heb. 'Amôts, "fuerte"; aparece en un trozo de tiesto heb. encontrado en Dan). Padre del profeta Isaías (2 R. 19:2, 20; Is. 1:1; etc.).

Amplias

(gr. Amplías, "grande", "extenso", "ampliado").

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos en su epístola a los Romanos (Ro. 16:8).

Ampliato

(gr. Ampliátos; transliteración del lat. Ampliatus, "ensanchado"; aparece con frecuencia en inscripciones como nombre de esclavos).

Otro nombre para Amplias\* (Ro. 16:8, BJ).

Amrafel

(heb. 'Amráfel, "guardia de los dioses").

Rey de Sinar, quien con sus reyes aliados invadió y subyugó Transjordania en tiempos de Abrahán (Gn. 14:1, 9); aún no ha sido identificado. Como en todos los otros pasajes del AT se usa "Sinar" como una designación de Babilonia, se piensa que Amrafel habría sido un rey de esa región; por tanto, en lo pasado se identificó a Amrafel con el gran rey Hamurabi. Hay serias objeciones para esta identificación. La cronología bíblica pone los eventos de Gn. 14 en el s XIX a.C., pero Hamurabi no

pudo haber gobernado sobre Babilonia hasta el s XVIII a.C. Otra dificultad es la transliteración del nombre. En hebreo, el nombre Amrafel comienza con 'âlef , mientras que en babilónico Hamurabi comienza con h, pero el hebreo 'âlef (') nunca se usa en reemplazo de la h babilónica, la que se representa siempre con la 'ayin (ʿ) hebrea. Además, la l final de 'Amrâfel es difícil de explicar. Aun si el nombre de Hamurabi pudiera ser identificado con aquél, todavía existe la dificultad de identificar el Hamurabi específico, pues hubo 3 otros reyes con el mismo nombre: Hamurabi de Ugarit, Hamurabi de Alepo y Hamurabi de una ciudad no identificada. De Vaux sugiere que Amrafel representa el nombre ac. Amurpš-el, "la boca de dios ha hablado". Böhl compara el nombre con el del rey de Qatna, Amutpî-el. Estas y todas las demás identificaciones propuestas son inciertas.

Bib.: R. de Vaux, RB 55 (1948):331-337; F.

M. Th. Böhl, Opera Minora [Obras menores] (Leiden, 1953), p 45.

Amram

(heb. {Amrâm [1, 3], quizás "el pariente es exaltado" o "pueblo ensalzado"; as. Amramu; heb. Jamrân [2], tal vez "colorado").

1.

Descendiente de Leví; padre de María, Aarón y Moisés, y antepasado de los amramitas\* (Ex. 6:18, 20; Nm. 3:19; 26:58, 59; 1 Cr. 6:2, 3; cf 1 Cr. 26:23).

2.

Hijo de Disón, un descendiente de Seir\* (1 Cr. 1:41). Véanse Hemdán; Jamrán.

3.

Judío del tiempo de Esdras (Esd. 10:34).

Amramitas

(heb. {amrâmi).

Descendientes de Amram\* 1 (Nm. 3:27; 1 Cr. 26:23).

Amsi

(heb. 'Amsî, "mi fuerza"; posiblemente una forma abreviada de 'Amatsyâh, Amasías).

1.

Levita, padre de Hilcías (1 Cr. 6:46).

2.

Sacerdote antepasado de Adaías (Neh. 11:12).

Amuleto

(heb. Iajash; LXX, hieromata).

Traducción que dan la BJ, NBE y DHH de la palabra hebrea de Is. 3:20 ("amuletos") y que la RVR traduce por "zarcillos". Su significado exacto es desconocido. Se cree que describía alguna clase de adorno que tenía el poder de ahuyentar el mal y que las personas llevaban sobre sí. Algunos eruditos creen que también se los ponían a los animales (Jue. 8:21, 26). Los encontrados en Palestina se pueden clasificar en amuletos de cerámica esmaltada, de piedras preciosas y de huesos agujereados.

Bib.: E. A. Budge, Amulets and Superstition [Amuletos y superstición] (Oxford, 1930).

Ana

(heb. Jannâh, "gracia", "gentileza" o "pía [davidosa]"; aparece en un antiguo sello heb. hallado en Laquis; gr. Anna o Hanna).

1.

Esposa del levita Elcana y madre de Samuel, quien le nació en respuesta a oraciones

especiales y a quien consagró a Dios. Más tarde fue madre de otros 5 hijos (1 S. 1:1-2:21).

2.

Anciana profetisa, de la tribu de Aser, que saludó al niño Jesús como el Mesías cuando fue llevado al templo (Lc. 2:36-38).

Aná

(heb. {Anáh, tal vez "atención", "respuesta" o "la que responde [contesta]"; as. Ana [el nombre de un dios]; ac. Āna [un nombre personal]).

Heveo, jefe de un clan de los horeos (Gn. 36:2, 14, 18, 20, 24, 25, 29; 1 Cr. 1:38-41). El texto masorético dice que el Aná de Gn. 36:2, 14 era una "hija" de Zibeón; pero la LXX, el Pentateuco Samaritano y la Siríaca dicen "hijo". Las consonantes heb. bt ("hija") quizá sean un error por bn ("hijo"), puesto 52 que (según los vs 20, 24 y 29) evidentemente Aná es un hombre. Algunos eruditos creen que en los pasajes arriba citados se mencionan 2 ó 3 Aná diferentes (por lo menos el hermano y el/la hijo/a de Zibeón), y que "heveo" designa a la tribu mientras que "horeo" ("cavernícola") es la morada.

Anab

(heb. {Anâb, [lugar o ciudad de] "uvas").

Aldea en el sudoeste de Judá, a unos 27 km al noroeste de Hebrón (Jos. 11:21; 15:50), ahora llamado Khirbet {Unnab el-Kabīrah. La ciudad se menciona repetidas veces en los textos jeroglíficos egipcios de Seti I y Ramsés II y III como Ort-{nb, que corresponde al heb. Qiryath {Anâb, "ciudad de Anab". Mapa VI, F-2.

Bib.: A. F. Rainey, IDBS 25.

Anac

(heb. {Anâq, "de cuello largo" o "collar"; posiblemente sea el que aparece en los textos egipcios de execración\* de los ss XIX y XVIII a.C. como 'Iy{nk e Y{nki quizá "costa de los anaceos").

Hijo de Arba y antepasado de los anaceos\* (Gn. 35:27; Jos. 14:15; 15:13).

Anaceos/as

(heb. {anâqîm, bene hâ-{anâq, bene yelidê hâ-{anâq, etc., "de cuello largo"). Descendientes de Anac\* (Nm. 13:22, 33). Los anaceos fueron una tribu de gigantes del sur de Palestina (Dt. 2:10, 11; Jos. 15:13, 14; Jue. 1:20; etc.) que habitaba especialmente en la vecindad de Hebrón en tiempos de la invasión israelita del país. Caleb los expulsó del lugar (Jos. 14:6-15; 15:13-19; 21:11, 12). Sin embargo, quedaron en las ciudades de Gat, Gaza y Asdod (11:21, 22). Los 3 nombres personales de anaceos -Ahimán, Sesai y Talmái- son arameos.

Anaharat

(heb. 'Anâjarâth, "suspiro" o "desfiladero").

Aldea en la frontera de Isacar (Jos. 19:19), ahora en-Na{ûrah, a unos 8 km al noreste de Jezreel. El lugar se menciona en una lista de ciudades palestinas bajo Tutmosis III como 'Inhrt.

Anaías

(heb. {Anâyâh, "Yahweh ha contestado [contesta]").

Israelita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:22); posiblemente idéntico a Anías.\*

Anamelec

(heb. {Anammelek, "imagen del rey").

Divinidad de la ciudad de Sefarvaim, al norte de Siria (2 R. 17:31). Aún no se ha hallado el nombre en fuentes seculares. Se ha sugerido que la primera parte contiene el nombre de Anu, uno de los principales dioses babilonios y la personificación del cielo, y la segunda parte las palabras sem. malku y melek, "príncipe" y "rey", respectivamente. De acuerdo con estas derivaciones, el nombre del dios sería "Anu es rey". Sin embargo, Eissfeldt sugiere que el nombre Anamelec representa a {Anathmelek, "Anat es rey"; Anat fue la famosa diosa cananea de la guerra.

Bib.: O. Eissfeldt, La Nouvelle Clio 7 (1955): 153-159.

Anamim

(heb. {Anâmîm, de significado incierto).

Tribu o región de Egipto (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11); ha sido identificada con el gran oasis de Kenemet. Sin embargo, Albright señala que en un texto asirio aparece el nombre Anami con el de Kaptara (Caftor = Creta), e identifica este Anami con Cirenaica. Mapa IV, B-4.

Bib.: JPOS 1 (1920): 191, 192.

Anán

(heb. {Ānân, "nube"; aparece también en textos fen.).

Israelita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:26).

Anani

(heb. {Anânî, "Yahweh cubre" [con una nube]; una forma acortada de {Ananyâh, Ananías).

Descendiente de David (1 Cr. 3:24).

Ananías

(heb. {Ananyâh [1,2], "Yahweh se ha manifestado [ha cubierto]"; aparece en la impresión de un sello heb. encontrado en Laquis; heb. Jananyâh[ú] [3, 4], "Yahweh es benigno [misericordioso, lleno de gracia]"; gr. Hananías y Ananías [5-7], "protegido por Dios", transliteración del heb. Jananyâh, Ananías y Hananías).

1.

Abuelo de uno de los constructores de los muros de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23).

2.

Pueblo de Benjamín (Neh. 11:32), mejor conocido por el nombre que recibe en el NT: Betania. Véase Betania 1.

3.

Padre de Sedequías (Jer. 36:12).

4.

Compañero de Daniel en el cautiverio babilónico (Dn. 1:6, 7, 11, 19; 2:17). Véase Sadrac.

5.

Cristiano de la iglesia de Jerusalén que prometió vender una propiedad y dar el dinero para los creyentes necesitados de la ciudad. Sin embargo, con conocimiento y consentimiento de su esposa, más tarde decidió retener parte del precio pero aparentar que entregaba todo el dinero de la venta. Su deseo, sin duda, era obtener la aprobación de la iglesia pareciendo muy generoso. Al traer parte del dinero a los apóstoles, éstos le preguntaron si era todo lo obtenido, a lo que contestó



afirmativamente. Entonces Pedro lo acusó de mentir al Espíritu Santo, y Ananías cayó muerto inmediatamente (Hch. 5: 1-11). Este hecho dramático sirvió como advertencia y prevención para quienes, por falta de sinceridad o avaricia, se quisieran aprovechar de la iglesia naciente según sus propios fines egoístas. Véanse Avaricia; Hipocresía; Safira. 53

6.

Cristiano de Damasco en tiempos de la conversión de Saulo (Pablo). Se indica que era "piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos" de la ciudad (Hch. 9: 10; 22: 12). En visión se le informó que Saulo de Tarso, ahora ciego, había recibido una visión en la que veía a un tal Ananías que ponía sus manos sobre él y le restauraba la vista (9: 12). Se le ordenó ir a la casa de un hombre llamado Judas, quien vivía en la Calle Derecha (v 11), y preguntar por Saulo. Ananías vaciló, porque hasta entonces aquél perseguía a los cristianos, pero Dios le aseguró que lo había escogido para una tarea especial (vs 13-16); y Ananías cumplió las instrucciones de Dios (vs 17,18).

7.

Sumo sacerdote judío mencionado en Hch. 23:2 y 24:1. Estaba en el cargo en ocasión del arresto de Pablo en Jerusalén. De acuerdo con Josefo, era hijo de Nebedeo (o Nedebeo). Fue designado sumo sacerdote por Herodes Agripa II, rey de Calcis, en el 48 d.C. Cuando Pablo fue examinado por el Sanedrín, hizo una declaración que enfureció a Ananías, quien ordenó golpearlo en la boca. Pablo, que aparentemente no había reconocido que era el sumo sacerdote, lo reprendió duramente por su acto, pero se disculpó cuando supo quién era (Hch. 23: 1-5). En el cp 24: 1 se menciona a Ananías como participante del grupo de dirigentes judíos que viajó a Cesarea para acusar a Pablo ante Félix, el gobernador romano. Ananías, conocido por su rapacidad y su larga historia de colaboración con los romanos, era odiado por los judíos, quienes lo asesinaron cuando comenzó la guerra con Roma, probablemente en el 66 d.C.

Bib.: FJ-AJ xx.5.2; FJ-GJ ii. 17.6, 9.

Anás

(gr. Hannas y Annas, "gracia de Dios", "humilde" o "el que contesta" [forma gr. del heb. Jananyâh, Ananías y Hananías]; Josefo, Anán).

Hijo de Set, designado como sumo sacerdote por Quirino (legado romano de Siria) c 6 d.C. Por el 15 d.C. fue depuesto por el procurador de Judea, Valerio Grato, y reemplazado por Ismael, hijo de Fab. Con el correr del tiempo 5 de sus hijos, y también Caifás, su yerno, fueron sumos sacerdotes. Se lo menciona junto con Caifás, el sumo sacerdote de turno, en relación con los ministerios de Juan el Bautista (Lc. 3:2), Jesús (Jn. 18: 13, 24) y los apóstoles Pedro y Juan (Hch. 4:6). Aunque oficialmente ya no estaba en ejercicio, retenía su título y la importancia del cargo. Fue en atención a Anás que a Jesús, después de su arresto, se lo llevó a su presencia antes de ser presentado ante Caifás (Jn. 18: 13, 14-24). La familia tenía muy mal nombre aun entre los judíos. El Talmud declara con respecto a él: "¡Ay de mí por causa de la casa de Hanin [es decir, Anás], ay de mí por causa de sus murmuraciones!"

Bib.: FJ-AJ xviii.2.1, 2; 4.3; 5.3; xx.9.1; Talmud, Pesahim 57a.

Anat

(heb. {Anâth [1]; ugar. {nt; ac. Anata; am. anati; egip. {nt; heb. {Anât [2], "contestación [respuesta, eco]").

1.

Diosa cananea no mencionada en el AT, aunque su nombre aparece en la composición

de lugares de Palestina como Bet-anat (Jos. 19:38; etc.) y Anatot (21:18; etc.). Si bien había sido violada por su hermano Baal, retenía su título de "virgen". Como diosa de la guerra y del sexo, en la mitología ugarítica se manifiesta como sedienta de sangre. En los mitos de Baal se la representa como quien mató a Mot, el dios del calor y de la sequía, y quien instrumentaba la resurrección de Baal a una nueva vida antes del comienzo de cada estación de lluvias en el otoño. Véanse Asera; Astarté.

Bib.: ARI 74-77.

2.

Padre del juez Samgar (Jue. 3:31; 5:6).

Anatema

(gr. anáthema, literalmente "algo puesto [establecido]"; luego, "algo puesto aparte" como una ofrenda votiva a un templo, "algo maldito").

En la LXX anáthema corresponde comúnmente al heb. jêrem, (una cosa) "dedicada [maldita]". Este vocablo hebreo proviene del verbo heb. jâram, "dedicar a la destrucción".

La idea básica de esta palabra es que algo (o alguien) ha sido puesto bajo una prohibición; prohibición que lo destina a la destrucción o lo aparta de la sociedad (Dt. 13:17; Jos. 6:17, 18; 7:1-15; 1 R. 20:42; etc.). A veces una "cosa" era eliminada del uso profano y "consagrada" o "santificada" (Lv. 27:28, 29; Ez. 44:29). En el NT el término se usa en Ro. 9:3; 1 Co. 12:3; 16:22 y Gá. 1:8, 9, con el sentido de pronunciar una maldición sobre otro, o ponerse uno mismo bajo maldición. En 1 Co. 16:22 tiene el sentido especial de pronunciar maldición sobre quien deliberadamente desprecia el amor de Cristo.

Anatot

(heb. {Anâthôth, "lugar de Anat" o "respuestas a las oraciones").

Es la forma plural de Anat, la famosa diosa cananea; pero es extraño ver el plural como el nombre de una persona. Por ello, se debe considerar incierta su derivación.

1.

Pueblo de Benjamín asignado a los sacerdotes (Jos. 21:18; 1 Cr. 6:60). Fue el pueblo natal del sumo sacerdote Abiatar (1 R. 2:26) y del profeta Jeremías (Jer. 1:1; 11:21). Hubo 54 128 exiliados de Anatot entre los que regresaron con Zorobabel desde Babilonia (Esd. 2:23; Neh. 7:27). El antiguo nombre ha sido conservado en el moderno %An~ta, una aldea de origen reciente, a unos 5 km al norte de Jerusalén. La ciudad antigua yace a unos 800 m al sudoeste de {An~ta, y se llama Râs el-Kharrûbeh. Desde el sitio de la ciudad antigua, a unos 46 m por sobre {An~ta, se puede ver el valle del Jordán.

2.

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8).

3.

Príncipe que puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:19).

19. Pueblo de Anatot, el hogar del profeta Jeremías.

Anatotías

(heb. {Anethôthiyyâh, de significado desconocido).

Miembro de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:24).

Anatotitas

(heb. {anethothî).

Personas procedentes de Anatot\* o que viven en ella (2 S. 23:27; 1 Cr. 11:28; 12:3;

27:12).  
Anciano

(heb. 5âqên, literalmente "barbudo"; gr. presbíteros).

En el AT la palabra designa a una persona de cierto nivel oficial o cargo entre sus hermanos, como cabeza de familia, casa o tribu (Gn. 50:7; Ex. 3:16, 2 S. 5:3); también describe a los miembros de una sociedad considerados sabios y venerables en virtud de su edad y conocimientos (el vocablo no necesariamente implica mucha edad, pero sí madurez y experiencia; 1 S. 24:13; Is. 3:2, 5; etc.).

Dios instruyó a Moisés para que eligiera 70 ancianos que le ayudasen en la gran responsabilidad de gobernar Israel (Nm. 11:16, 17); fueron hombres preparados especialmente por Dios para hacer esa obra (vs 24-26). Además, en caso de que toda la nación pecara, los ancianos debían representarla en la expiación (Lv. 4:13-15). Cada ciudad tenía su grupo, con ciertas responsabilidades civiles y religiosas (Ex. 12:21; Dt. 19:11, 12; Rt. 4:2, 4, 9, 11; etc.), y, en ciertos casos, tenían que responder por toda la ciudad (Dt. 21:1-9). Evidentemente los ancianos de otros pueblos antiguos tenían responsabilidades semejantes a las de los ancianos de Israel (Nm. 22:4; Jos. 9:3, 4, 11), pero éstos conservaron un lugar de importancia incluso después que la nación era gobernada por reyes (1 R. 8:1; 20:7, 8; 2 Cr. 5:2), y retuvieron esa posición por algún tiempo (Esd. 5:9; Ez. 8:1; Jl. 1:14; Mt. 26:47; 27:1; Mr. 8:31; Lc. 7:3; Hch. 4:8).

La palabra "ancianos" se aplica por 1ª vez a un miembro de la iglesia cristiana en Hch. 11:30, donde se hace referencia a ciertos dirigentes de Judea. En Hch. 15:2, 4, 6 se menciona a los ancianos por separado de los apóstoles, y aparentemente había más de uno en cada iglesia (14:23; Tit. 1:5). Si se comparan los vs 17 y 28 del cp 20, se verá que los términos presbíteros y epískopos -que generalmente se traduce por "obispo", pero que literalmente significa "supervisor"-, se usan como sinónimos. Es decir, los obispos y los ancianos debían tener las mismas cualidades (1 Ti. 3:2-7; Tit. 1:5-9). Cuando Pedro escribió a las iglesias del Asia Menor (1 P. 1:1), amonestó a los ancianos a cuidar de los que estaban bajo su supervisión, no por fuerza sino voluntariamente; no cumplir su cargo por ganancia personal o con una actitud dominante (5:1-4). Algunas de sus funciones eran: predicar y enseñar (1 Ti. 5:17), pastorear (Hch. 20:28), administrar (Tit. 1:6-9), ungir a los enfermos y orar por ellos (Stg. 5:14, 15).

Entre los símbolos del Apocalipsis aparecen 24 ancianos. Se los presenta sentados sobre 24 tronos que rodean el trono de Dios, vestidos de ropas blancas y con coronas de oro (Ap. 4:4). Se unen a los "cuatro seres vivientes" en alabanza y adoración a Dios (vs 8-10; 11:16; 19:4). En otra ocasión se los presenta con incensarios de oro y arpas, cantando un cántico nuevo (5:8, 9). La información bíblica es insuficiente para identificarlos fehacientemente, en especial a la luz de evidencias textuales que indican que se debe leer "los" en vez de "nos" en el v 10, y que hay dudas sobre el "nos" del v 9 (CBA 7:783,784,789).

Véase Obispo.

Anciano de días

(aram. {attîq yômîn [yômayyâ']}).

Término que se encuentra en Dn. 7:9, 13, 22, donde describe a Dios el Padre como presente en una visión del juicio. El término no se refiere tanto a la existencia eterna de Dios, aunque eso puede estar implícito, sino a su apariencia como Daniel lo vio en visión. Para un antiguo oriental, tal apariencia demandaría máximo respeto, reverencia y temor.

Ancla

(gr. ánkura).

Las anclas antiguas eran piedras pesadas y perforadas (para que se las pudiera bajar por la proa de un barco mediante una soga). Más tarde, se desarrollaron anclas de madera en forma de anzuelo, contrapesadas con piedras o metal. En tiempos del NT se fabricaban anclas totalmente metálicas con 2 ganchos. Las anclas se usaban en aguas poco profundas para mantener seguros a los barcos (Hch. 27:13, 29, 30, 40). En forma alegórica se la usa para referirse a lo que provee seguridad, y en lo que uno puede confiar para su seguridad (He. 6:19). En la literatura griega secular el ancla es un símbolo bien conocido de la esperanza, y aparece tanto en las tumbas paganas como en las cristianas, probablemente como una indicación de la esperanza en una vida en el más allá.

Andrés

(gr. Andrías, "valiente", "varonil" o "viril" [del sustantivo anér, "hombre"]).

Los judíos usaban este nombre griego -como lo atestigua el Talmud-, lo que muestra hasta qué punto se habían helenizado los judíos de tiempos del NT.

Discípulo de Jesús y hermano de Simón Pedro. En 2 listas de los Doce que aparecen en los Evangelios, su nombre es el 2º, después de Pedro (Mt. 10:2; Lc. 6:14), y en otras 2 sigue a los de Pedro, Santiago y Juan, el círculo íntimo de los discípulos (Mr. 3:18; Hch.

1:13). Andrés provenía de Betsaida (Jn. 1:44), en la orilla norte del Mar de Galilea. Era pescador de oficio, en sociedad con su hermano Pedro (Mt. 4:18). Andrés fue uno de los 2 discípulos ante quienes Juan el Bautista identificó a Jesús como "el Cordero de Dios" junto al Jordán (Jn. 1:35-40). Aparentemente, Andrés estaba en el grupo de discípulos que siguió a Jesús hasta Galilea y asistió a la fiesta de bodas en Caná (1:43; 2:1, 2). Luego se lo menciona como uno de los 4 llamados a un discipulado permanente de tiempo completo (Mt. 4:18-22). Durante el ministerio de Jesús en Galilea, Andrés y Pedro vivieron juntos en su propia casa de Capernaum (Mr. 1:21, 29). Algunos meses más tarde, Andrés y otros 11 fueron elegidos de un número mayor de seguidores y ordenados como apóstoles (Lc. 6:13-16). Como uno de los Doce salió el siguiente invierno, posiblemente en pareja con su hermano (Mt. 10:1-5). Con Felipe presentó a Jesús a un grupo de prosélitos griegos en el atrio exterior del templo durante la semana de la pasión, y fue uno de los 4 discípulos a quienes Jesús reveló las señales de su venida en el monte de los Olivos unas pocas horas más tarde (Jn. 12:20-22; Mr. 13:1-4). Después de la resurrección del Señor se reunió con los otros discípulos en Jerusalén (Hch. 1:13, 14). Nada se sabe con certeza acerca de su vida y de su ministerio posteriores, aunque la tradición afirma que estuvo en Escocia y que sufrió el martirio (crucificado) en Grecia.

Andrónico

(gr. Andrónikos, "hombre victorioso" o "conquistador" [de hombres]; aparece con frecuencia en inscripciones gr.).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:7).

Anem

(heb. {Ānēm, "manantial doble" o "dos manantiales [fuentes]").

Población de Isacar asignada a los descendientes de Gersón (1 Cr. 6:73). Algunos comentaristas ven en el nombre una contracción de En-ganim\* (Jos. 19:21; 21:29); otros no ven conexión alguna. Conder la identifica con {Anšn, al sudoeste de Taanac; pero Abel rechaza esta idea y sugiere Khirbet bet {Anšn, a unos 8 km al sudoeste del extremo sur del Mar de Galilea. Wright la identifica, con cierta

vacilación, con {Ôlam, a 1.600 m al sudoeste de la Anem de Abel.

Bib.: GP II: 244; WHAB 121.

Aner

(heb. {Ânêr, "muchacho").

1.

Amorreo vecino y aliado de Abrahán cuando el patriarca vivía en Mamre, cerca de Hebrón (Gn. 14:13-24).

2.

Población en la región oeste de Manasés asignada a los levitas descendientes de Coat (1 Cr. 6:70). Muchos creen, basados en Jos. 21:25, que en lugar de "Aner" el texto se debería leer "Taanac".

Anfípolis

(gr. Amfípolis, "ciudad rodeada" [por el agua] o [aguas] "alrededor de la ciudad"). Ciudad en Macedonia oriental colonizada por los atenienses en el s V a.C.; se encontraba a unos 48 km al sudoeste de Filipos. Se llamaba Anfípolis por estar casi rodeada por el río Estrimón (ahora llamado Estruma). Cuando los romanos dominaron Macedonia (168 a.C.), la dividieron en 4 regiones (antes de anexarla en el 146 a.C. como provincia de Macedonia), y Anfípolis fue la capital de uno de esos 4 protectorados. Ubicada sobre la Vía Ignacia, fue un importante centro comercial. Pablo pasó por la ciudad durante su 2º, viaje misionero en camino de Filipos a Tesalónica (Hch. 17:1). La ciudad no habría tenido una comunidad judía, posible razón por la que Pablo no se detuvo en ella. Quizá pasó por la ciudad en visitas posteriores a Macedonia (20:1, 6), pero ese hecho no se registra en forma específica. Las excavaciones realizadas en Anfípolis, que todavía conserva su nombre antiguo, han descubierto los fundamentos de una basílica cristiana muy antigua. Mapa XX, A-3.

Ángel

(heb. mal'âk, "mensajero"; gr. ánguelos, "mensajero").

Ser sobrenatural, creado por Dios y superior al hombre, que actúa como representante o mensajero de Dios. Hay pasajes bíblicos en los que mal'âk y ánguelos no se refieren a seres sobrenaturales, sino a profetas u otras personas que cumplían las funciones 56 de "mensajeros" (2 S. 3:14; Ez. 23:16; Hag. 1:13; Mt. 11:10; Lc. 7:24; etc.). Hay otros textos en los cuales parece que los términos se aplican a Cristo (Ex. 23:20; etc.). En las versiones españolas a veces se usan expresiones como "varón", "mi ángel" y otras similares para los términos hebreo y griego. También se emplean frases (benê 'Elôhîm, benê, 'Elîm, "hijos de Dios"; etc.) para nombrar a los ejércitos angélicos.

La existencia y actividad de los ángeles se da por sentada en toda la Biblia. En cuanto a su naturaleza se nos dice que son seres espirituales (He. 1:7, 14), se hacen visibles a los hombres (Jue. 13:6), son poderosos (Sal. 103:20), no se casan (Mt. 22:30), etc. (sus alas -que los artistas de todos los tiempos han adosado a sus cuerpos- se deducen de pasajes como Is. 6:2-6 y Dn. 9:21). Forman el ejército estelar de Jehová (Sal. 148:1-5; Job 38:7; Jue. 5:20; Is. 40:26) y su número es incalculable (Dn. 7:10, aram. mal'âk; Ap. 5:11; etc.). En las Escrituras canónicas se mencionan a Miguel\* y a Gabriel.\*

La palabra "ángel" aparece por primera vez en Gn. 16:7-12, donde se describe el ministerio del "ángel de Jehová"\* a la fugitiva Agar.

Los ángeles avisaron a Lot de la destrucción inminente de Sodoma (19:1). Jacob vio "ángeles de Dios" que subían y bajaban entre la tierra y el cielo (28:12), y en su

ancianidad reflexionó acerca del "Ángel que me liberta de todo mal" (48:16). Ángeles se le aparecieron a Moisés (Ex. 3:2), condujeron a Israel (14:19; 23:23), frustraron a Balaam (Nm. 22:22), dieron una tarea a Gedeón (Jue. 6:11), prometieron un hijo a Manoa (13:3), amenazaron con destruir al pueblo de David (2 S. 24:16), sirvieron a Elías (1 R. 19:5), destruyeron al ejército asirio (2 R. 19:35), salvaron a Daniel de los leones (Dn. 6:22), y dieron mensajes proféticos a Zacarías y a otros profetas (Zac. 1:9). En algunos casos es difícil distinguir entre la intervención directa de Dios, Cristo y los ángeles, lo que destaca la unidad que existe entre los seres celestiales.

Las referencias a ángeles en relación con la vida de Jesús son muchas. Los ángeles dirigieron a los padres de Jesús (Mt. 1:20; 2:13, 19), cantaron en coro la noche de su nacimiento (Lc. 2:13), lo sirvieron en el monte de la Tentación (Mt. 4:11), hicieron rodar la piedra que guardaba su sepultura (28:2) y proclamaron al Cristo resucitado (vs 5-7). Jesús se refirió muchas veces a los ángeles durante su enseñanza (Mt. 13:41; 18:10; 22:30; 25:41; Lc. 15:10), y dejó bien en claro que son un orden superior y diferente de seres en comparación con los hombres (Mt. 22:30; Mr. 12:25); también enseñó acerca de la existencia de ángeles malos (Mt. 25:41).

Los ángeles sirvieron a la iglesia cristiana primitiva. Abrieron las puertas de la cárcel (Hch, 5:19; 12:7-11), guiaron las labores misioneras (8:26), impresionaron a los no cristianos para que preguntaran acerca del evangelio (10:1-7), aparecieron a Pablo durante la tormenta en el mar (27:23) y estuvieron junto a Juan durante sus visiones apocalípticas (Ap. 1:1).

El libro del Apocalipsis menciona a los ángeles más de 70 veces. El autor vio ángeles que rodeaban el trono (Ap. 5:11), tocaban trompetas (8:2, 6), llevaban mensajes (7:2, 3), ejecutaban juicios (cp 16) y recogían la mies en los días finales (14:19). Un gran número de los actores en el drama del Apocalipsis son ángeles.

Tal vez el texto más definitivo con respecto a los ángeles sea He. 1:7, 14. Desde el punto de vista del ser humano, el servicio de los ángeles al hombre es de la mayor importancia. La eternidad revelará la amplitud de las funciones de estos seres en relación con el universo. La relación entre los ángeles y los hombres en el plan de salvación indica la posibilidad de una relación especial entre ellos durante la eternidad. Los hombres en la eternidad serán como "ángeles" (Lc. 20:36; cf Mt. 22:30). Véanse Ángel de Jehová; Querubín; Serafín.

Ángel de Jehová.

Expresión común, tanto en el AT como en el NT, para designar a seres sobrenaturales enviados por Dios a los hombres para aconsejarlos, advertirlos, consolarlos, dirigirlos y ayudarlos. Un "Ángel de Jehová" es, por lo tanto, un mensajero de Dios no sólo en el sentido de que pertenece al Señor y que es fiel a él, sino, más particularmente, de que viene como mensajero enviado por Dios con un mensaje de Dios. Pareciera que a veces se habla de Cristo como "el ángel de Jehová" (Ex. 3:2, 4; Zac. 3:1, 2; cf Gn. 32:24, 30; Ex. 23:20, 21; 32:34; 33:14; Jos. 5:13-15; Mal. 3:1; Hch. 7:35). Véase Ángel.

Ángel del abismo.

Véase Infierno (I.A).

Ángulos de la Tierra, Cuatro

(gr. tás téssaras gÇnías tes gues).

Frase que, en Ap. 7:1 y 20:8, muy probablemente se refiera a los 4 puntos cardinales de la Tierra.

Aniam

(heb. 'Ani{âm, tal vez "lamento del pueblo").

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:19).

## Anías

(heb. {Anáyáh, "Yahweh ha contestado [responde]" o "a quien Yahweh responde"). 57 Asistente de Esdras (Neh. 8:4); posiblemente el mismo que Anaías.\*

### Anillo.

Los antiguos usaban anillos de diversas clases como adorno y como sellos: 1. Heb. ne5em, anillo o aro\* para la nariz (Gn. 24:47; Pr. 11:22; Ez. 16:12; etc.). También servía como adorno de las orejas o pendientes. 2. Heb. {âgîl, anillo o aro para las orejas (Nm. 31:50; Ez. 16:12). Los anillos o aros para nariz y oreja lo usaban hombres y mujeres, como es costumbre aún hoy en ciertos lugares de Oriente. Eran de oro, plata o bronce, según lo muestran las excavaciones de Palestina. 3. Heb. jâj o jâjî, anillo o aro que se pasaba por la nariz o los labios de los animales no domesticados y de los prisioneros de guerra (Is. 37:29, BJ; Ez. 29:4; 38:4, DHH). En Ex. 35:22 se usa para indicar una fíbula, una especie de alfiler de seguridad ornamental, semirredondo, parecido a un prendedor. Se han encontrado grandes cantidades de estos alfileres en las excavaciones de lugares habitados durante el 1er milenio a.C., aunque algunos provienen de épocas anteriores. Los israelitas habían obtenido estos adornos en Egipto, y los donaron para la construcción del santuario. 4. Heb. tabba{ath (gr. jrusodaktúlios), anillo que denotaba un elevado rango social y gran dignidad; por tanto, se lo estimaba como objeto de lujo (Is. 3:21; Stg. 2:2). Este tipo era muy común en Egipto (Gn. 41:42); a menudo llevaba el nombre del rey en inscripciones jeroglíficas. 5. Heb. jôthâm (gr. daktúlios), anillo-sello para los dedos o colgado de un cordel sobre el pecho (Jer. 22:24; Lc. 15:22). Se los usaba como adorno, pero con mayor frecuencia servían de sellos (Gn. 38:18; no es seguro si este sello de Judá era un anillo-sello que colgaba del cuello o un cilindro-sello perforado adjunto al dedo o separado). El anillo-sello más antiguo encontrado en Palestina, con una inscripción en caracteres semíticos, es de oro y proviene de los ss XIV o XIII a.C. Fue hallado durante las excavaciones en Meguido (fig 20). En las excavaciones de Palestina se han encontrado tanto anillos con inscripciones como cilindros-sellos. Véase Sello.

20. Anillo de oro, con una inscripción cananea (véase el dibujo a la derecha), encontrado en Meguido.

### Anim

(heb. {Ânîm, quizá "fuentes").

Población de Judá (Jos. 15:50). Por seguir en la lista a Estemoa (es-Semû{), se la ha identificado con Khirbet Ghâwein et-Taht~, unos 5 km al sur de Estemoa y a unos 17 km al sur de Hebrón.

Bib.: GP II: 244.

### Animal

(heb. jayyâh [femenino de jay, "viviente", empleado en forma genérica]; gr. zoon). En las Escrituras los animales se clasificarían en 5 categorías (por orden alfabético):

#### I. Aves

(heb. {ôf, gr. órneon, ptenós, peteinón).

#### II. Invertebrados

(heb. tôla{ath). Incluye los insectos y los moluscos.

#### III. Mamíferos

(heb. behêmâh; gr. tetrápous). Término genérico para los cuadrúpedos terrestres (limpios o inmundos, salvajes o domésticos), excepto los reptiles y los cetáceos.

#### IV. Peces

(heb. dâg; gr. ijthús, ijthúdion, ketos, opsáron). Incluye todos los anfibios y los

grandes cetáceos.

#### V. Reptiles

(heb. remes, sherets, shôrêts, {al hâ-'ârets; gr. herpetón). Todos los que se arrastran y/o tienen patas cortas.

Para una clasificación más exhaustiva, véanse Fauna; Animales inmundos; Animales limpios; Animales mitológicos; los nombres de animales específicos.

#### Animales inmundos

("inmundo" es generalmente una traducción del heb. tame' ["(ceremonialmente) contaminado", "impuro"] y del gr. akáthartos ["impuro", "contaminado", "no limpio"]).

Los que la ley de Moisés declara que no son apropiados para comer o para sacrificios. El propósito al distinguir ciertos animales como limpios y otros como inmundos era aparentemente doble: religioso y alimentario. Si la distinción entre animales limpios e inmundos estaba basada exclusivamente en sus hábitos y en la insalubridad de su carne como alimento no resulta claro, pero queda el hecho de que desde tiempos muy tempranos -siglos antes que se diera la ley de Moisés- ya se reconocía claramente la diferencia (véase Gn. 7:2, 3; 8:20). Hablando en general, los animales designados como limpios son herbívoros y de temperamento comparativamente suave, mientras que las aves y animales indicados como inmundos son carnívoros. Además, un hombre que se contamina por contacto con criaturas inmundas debía lavar sus ropas y permanecía inmundo por el resto del día (vs 24-28, 31, 32, 39, 40; 17:15). Por el contacto con una criatura inmunda, también se contaminaba cualquier recipiente de barro, comida, agua, semillas o ropa (11:32-38).

Una clasificación sencilla y esquemática sería la siguiente:

##### 1. Aves

(no existe una regla básica para determinar 58 su impureza, pero se las menciona; Lv. 11:13-19; cf Dt. 14:11-18): abubilla, águila, águila marina (halieta), avestruz, azor, búho, buitre, calamón, caradrio, cigüeña, cisne, cuervo, flamenco, gallinazo, garza, gavián, gaviota, halcón, ibis, lechuza, mergo, milano, mochuelo, murciélago (se lo incluye aquí por cuanto vuela), pelícano, quebrantahuesos, somormujo, etc.

##### 2. Cuadrúpedos

(los que carecen de pezuña dividida y no son rumiantes, o si le falta una de las condiciones; Lv. 11:4-8, 26 [más v 27, los plantígrados]; cf Dt. 14:7, 8): camello, cerdo, conejo y liebre.

##### 3. Insectos

(los que anduvieron sólo sobre 4 patas, o sea, volátil de 4 patas; Lv. 11:20, 23; cf Dt. 14:19): todos.

##### 4. Peces

(los que carecen de aletas y escamas, o si le falta uno de los requisitos; Lv. 11:10-12; cf Dt. 14:10): anguilas, braquiópodos, cetáceos, crustáceos, pulpos, etc.

##### 5. Reptiles

(los que se arrastran; es decir, los que andan sobre el pecho o 4 patas cortas; Lv. 11:29, 30, 41, 42): camaleón, cocodrilo, comadreja, erizo, lagartija, lagarto, lagarto moteado, musgaño, rana, rata, ratón, salamandra, topo, tortuga, etc. Véanse Fauna; los nombres de animales específicos.

#### Animales limpios

("limpio" es generalmente una traducción del heb. tâhôr ["limpio", "puro"] y del gr. agnós y katharós ["limpio", "puro", "casto"]; actualmente está generalizado el empleo de la palabra heb. kâshêr ["apto", "correcto", "aceptable", "apropiado"] para todo tipo clase de alimento considerado en condiciones para el consumo [incluyendo, por



supuesto, los animales]).

Una clasificación sencilla y esquemática sería la siguiente:

1. Aves

(Dt. 14:11, 20).

2. Cuadrúpedos

(Lv. 11:3; Dt. 14:4-6): antílope (Addax y Orix), becerro, buey, cabra, cabra montés, carnero montés, ciervo, cordero, corzo, gacela, gamo, íbice, macho cabrío y oveja.

3. Insectos

(Lv. 11:21, 22): langosta, langostín, argol y hagab.

4. Peces

(Lv. 11:9; Dt. 14:9).

5. Reptiles (no se mencionan).

Véanse Fauna, los nombres de animales específicos.

Animales mitológicos.

Si bien los originales hebreo y griego no dan cabida a la mención de animales imaginarios -o compuestos de partes de animales conocidos-, los encontramos en traducciones de la LXX y la Vulgata: 1. Centauro (heb. 'abnê bôhû [Is. 34:11], 'iyîm [Is. 13:22]; LXX onokéntauros). 2. Fauno (heb. tsîyîm; LXX nesís? [Jer. 50:39; LXX, cp 27]). 3. Fénix (heb. jôl; LXX fóinix [Job 29:18]). 4. Grifo (heb. peres; LXX grúps [Lv.11:13; Dt. 14:12]). 5. Hormigaleón (heb. layish, LXX murm'koléÇn [Job 4:11]).

6. Lamia (heb. lîlîth, tannîn; LXX onokéntauros, drákÇn [Is. 34:14, RV 1909; Lm. 4:3]). 7. Sirena (heb. benôt ya {anâh, tannîn; LXX seiren [Job 30:29; Is. 13:21; 34:13; 43:20: etc.]). 8. Tragélafo (heb. 'ayyâlâh, 'aqqô; LXX traguélafos [Job 39:1]). 9. Unicornio (heb. re'êm; LXX monókerÇs [Job 39:9; véase RV 1909]).

Otros vocablos hebreos y griegos -que serían relativamente identificables y conservan sus apelativos originales- pasaron a tener una significación mitológica y un alto contenido simbólico en las Escrituras. Ellos son:

21. Un dragón de Babilonia decorando la puerta de Ishtar. Relieve sobre ladrillos esmaltados.

1. Behemot (heb. behêmôth, probablemente un plural intensivo de behêmâh, "bestia salvaje").

Se ha sugerido que behêmôth se deriva del egip. p3-i1-mw, "buey acuático" (de aquí lo de hipopótamo), pero es inseguro. En Job 40:15 la palabra está simplemente transliterada, y en Is. 30:6 se tradujo por "bestias". Algunos ven en él un símbolo del poder creador de Dios; otros, una representación de Satanás.

Por lo general se cree que en el poema de Job 40:15-24 se describe al hipopótamo. Este enorme animal, que pesa hasta 3.000 kg, se encontraba en el antiguo Egipto (como lo demuestran las representaciones de él en monumentos de ese país). Actualmente, sólo se lo halla al sur de la 3ª catarata, en el Sudán. Se alimenta mayormente de vegetales y vive principalmente en el agua, donde nada con gran facilidad, pero también pasta en la tierra, especialmente después de la puesta del sol. Tiene un cuerpo grande (de 3 a 3,60 m de largo), una cabeza torpe, y patas cortas y sólidas. Aunque su gran tamaño, su fealdad y su enorme boca le dan un aspecto terrible, generalmente se lo considera inofensivo, y rara vez ataca a otros animales o al hombre. Nuestra RVR traduce el término hebreo por "bestias" (lo cual es más correcto) en Lv. 11:2; Sal. 73:22; Is. 30:6; etc. 59

2. Dragón (heb. tannîm y tannîn, ugar. tnn; gr. drákón).

En sentido moderno, serpiente o bestia fabulosa y monstruosa con rasgos repelentes (algunos pasajes traducen "serpiente marina" o "monstruo marino"\*). En la mitología del mundo antiguo tales monstruos aparecen en el caos primordial luchando contra ciertos dioses y, en cierto sentido, simbolizan el principio del mal. En Babilonia se representaban dragones en relieve en la Puerta de Ishtar. Eran cuadrúpedos con

escamas, con cabezas (con cuernos) y cuellos de serpientes, colas de escorpión, garras delanteras como de león y patas posteriores como las del águila (fig 21); algunos tenían alas. En la antigua Persia, Ahriman, el principio del mal, se representaba en los relieves como un toro o un león alado con cola de escorpión y garras de águila (fig 22). Las figs 71 y 23 muestran otras representaciones mesopotámicas de dragones.

22. Darío I luchando contra Ahriman, que simboliza el principio del mal (representado como un león enplumado y con alas, con patas traseras semejantes a las de un águila y con cola de escorpión). Relieve sobre un portal en persépolis.

En la Biblia, la figura del dragón se usa estrictamente como un símbolo de la enemistad contra el verdadero Dios y su pueblo escogido (Sal. 74:13; Is. 27:1; 51:9; Ez. 29:3-5; 32:2-8; algunos eruditos creen que, por el contexto, Ezequiel se refiere al cocodrilo). En el Apocalipsis es, primariamente, un símbolo de Satanás (el archienemigo de Dios) y, secundariamente, de los poderes o las fuerzas mediante las cuales opera en su lucha contra la iglesia cristiana (Ap. 12). En una visión simbólica Juan vio que el dragón era condenado al lago de fuego (20:10).

3. Leviatán (heb. liwyâthân, de la que el español es una transliteración; ugar. ltn). Animal que aparece en varios libros poéticos y proféticos (Job, Sal., Is.). En Job 41:1-34 algunos creen ver al cocodrilo: se lo describe como demasiado poderoso como para ser pescado con un anzuelo o cazado con una espada, jabalina o arpón (vs 1, 7, 26); tiene "fuerzas" y "gracia" en "su disposición" (cuello, nariz, boca, lengua y miembros; vs 22, 2, 20, 21, 1, 12); está cubierto con escamas (vs 15-17); es feroz; se estira en el barro; agita el agua; deja una estela (detalles apropiados para un cocodrilo). Para describir el terror de quienes se encuentran repentinamente con uno de ellos, se lo representa figuradamente como echando fuego y humo por sus narices. Este saurio pululaba en los ríos de la antigua Palestina y de Egipto, pero se extinguió; sólo se lo encuentra en el Nilo, en la región de Sudán.

Pero otros eruditos creen que por el término hebreo (que deriva de una raíz verbal que significa "volar") no se puede identificar correctamente al animal: ni Job 41 se referiría al cocodrilo (lengua, cuello y columna vertebral no se ajustarían totalmente con los del que hoy conocemos), ni los demás pasajes poéticos ayudarían a su reconocimiento. Por lo que la interpretación varía entre un pez enorme (una especie de cachalote), un tiburón, una serpiente marina o terrestre hoy extinguida, o una bestia fabulosa (producto del folklore popular).

Aparte de Job, en las demás referencias el leviatán aparece como un monstruo primitivo, una criatura que simboliza un poder antidivino; por tanto, destruida por Dios. En Is. 27:1 se lo llama "serpiente veloz", "serpiente tortuosa", y en Sal. 74:14 se dice que Dios hirió "las cabezas del leviatán" (cf el Talmud sobre estos textos, donde la hembra del leviatán ya fue muerta y el macho será muerto por Miguel en el día del juicio). En la antigua mitología cananea, según algunos textos de Ugarit, el leviatán era un monstruo de 7 cabezas también llamado "serpiente veloz" (las palabras 60 ugaríticas para "veloz" y "tortuosa" son idénticas a las que usa el texto hebreo de Is.). Un sello cilíndrico de Tell Asmar, Mesopotamia, muestra un dragón con 7 cabezas derrotado por 2 héroes. Cuatro de las cabezas aparecen dominadas, y 3 todavía pelean (fig 23). El mito de la creación de la antigua Mesopotamia parece indicar que en el mundo pagano existió una figura un tanto distorsionada de la lucha que hubo en el cielo entre Dios y Satanás, la "serpiente antigua"; lucha que precedió la caída de Lucifer a la tierra y terminará con su destrucción (Gn. 3:15; Ap. 12:3, 4, 9).

23. Impresión de un sello cilíndrico, encontrado en Tell Asmar, que muestra a 2 héroes luchando contra un dragón de 7 cabezas.

En Sal. 104:26, el leviatán parece representar una criatura marina grande. No es

claro si se habla del cocodrilo (que vive en los ríos y no en el mar) o la ballena. Tampoco es claro qué se quiere decir en Job 3:8 con leviatán: un monstruo celestial en forma de serpiente, o un dragón mágico que oscurecía el cielo (provocaba los eclipses). Si el autor se refiere al mitológico de los pueblos vecinos, sólo lo hace para utilizar una vívida figura poética de lenguaje. Las referencias al leviatán en Sal. e Is. se entendieron generalmente como figuras literarias, y sin duda fueron más claras para los antiguos oyentes que para nosotros.

#### 4. Lilit (heb. lîlîth).

Para algunos eruditos, un demonio nocturno. A causa de su semejanza con la palabra hebrea para noche, layil o laylâh, se dice que era un duende noctívago; aunque tal similitud sería incidental. Originalmente fue el nombre de un demonio femenino que controlaba el viento y las tempestades. También aparece en las leyendas babilónicas, donde se dice que vivía en los desiertos y desde allí atacaba a los seres humanos. Según otras leyendas, más emparentadas con el pueblo de Israel, un demonio hembra que perseguiría y espantaría a los habitantes de Edom (Is. 34:14, BJ, LPD; "fantasma", DHH; "lechuza", RVR; "búho", NBE; "autillo" y "chotacabras", variantes).

#### 5. Sátiro

(heb. sâ{îr [plural se{îrîm, se{îrim], [criatura] "peluda", "peludo", generalmente traducido por "chivo", "macho cabrío" o "cabrito"; más tarde se dio este nombre a un demonio mítico peludo con supuesta apariencia de chivo; véase la BJ para todos los textos). Los "hurones" y las "cabras salvajes" de Is. 13:21 y 34:14 probablemente eran chivos silvestres que el profeta preanunció que se moverían entre las ruinas de Babilonia y de las ciudades de los idumeos. Las demás criaturas mencionadas en estos pasajes son animales literales, por lo cual es muy poco probable que Isaías aludiera a demonios con aspecto de chivos, como lo suponen algunos comentaristas. En Lv. 17:7 y 2 Cr. 11:15 se usa la palabra se{îrîm ("sátiros") para quizá referirse a objetos de adoración idólatra; la RVR dice "demonios". Algunas naciones paganas de la antigüedad adoraban dioses con aspecto de machos cabríos; por ejemplo, en Mendes, en Egipto, había un templo dedicado a un dios con esa apariencia.

Animales que se arrastran.

Véase Reptil.

Anticristo

(gr: antijristos, "adversario de Cristo" [de anti, "contra" o "en lugar de", y Jristós, Cristo]).

Término que puede significar uno que se opone a Cristo, o uno que ocupa el lugar de Cristo, o uno que combina ambos papeles al asumir las prerrogativas de Cristo de tal modo que en realidad actúa contra el espíritu, los principios y la persona de Cristo. El término aparece en el NT sólo en los escritos de Juan (1 Jn. 2:18-29; 4:3; 2 Jn. 7). El apóstol supone que sus lectores ya han aprendido lo relacionado con el anticristo, y que ellos creen que su plena manifestación ocurrirá en relación con los últimos días. Como resultado, no identifica específicamente al anticristo como una persona u organización particular. Habla, en realidad, de muchos anticristos y de que ya estaban activos en sus días (1 Jn. 2:18). Sin embargo, hace notar que se caracterizan por la negación de que Jesús es el Cristo y el encarnado Hijo de Dios. Aunque Juan es el único que usa el término "anticristo", la doctrina de un anticristo aparece en otros pasajes del NT. El Apocalipsis, bajo la figura de un leopardo, describe un gran poder que se opondría a Cristo y a su pueblo (13:1-18; véase CBA 7:831-838). Particularmente, el poder descrito por Pablo en 2 Ts. 2:1-12 ha sido llamado el "anticristo". Este pasaje predice una apostasía que se desarrolla en la iglesia y que culmina con la revelación del "hombre de pecado" u "hombre impío" (BJ), que se sentará en el templo de Dios y se declarará Dios. A esta manifestación

le seguirá 61 la 2ª venida de Cristo, la que destruirá al anticristo. Este pasaje parece tener una doble aplicación, pues primero describe la apostasía que se desarrolla en la iglesia cristiana, y luego la obra engañosa de Satanás, el anti-Cristo y anti-Dios por excelencia.

Satanás se ha opuesto a Cristo por medio de diversas agencias humanas y demoníacas. Introdujo muchas herejías a través de los siglos, todas destinadas a engañar: en los días de Juan, tanto el docetismo como el gnosticismo fueron reconocidos como anticristianos; más tarde, al transcurrir la historia, muchos identificaron al papado con el anticristo. Además, al final de los tiempos Satanás jugará un papel más personal en los asuntos de la tierra (2 Ts. 2:9), pero su "venida" (gr. parousía; cf 1 Jn. 4:3) será seguida prontamente por su eventual y total destrucción.

Antiguo Testamento

("testamento" proviene del lat. testamentum, y representa el gr. diatheke, que en la LXX se usa como transcripción del heb. berith, "pacto [acuerdo]").

Colección de 39 escritos religiosos que constituyen la primera y más larga de las 2 grandes divisiones naturales de la Biblia cristiana. El AT era la Biblia de los hebreos y es la de los judíos actuales. Su número de libros, de acuerdo con el cómputo hebreo, era de 24 y estaba dividido en 3 secciones: la Ley (Tôrâh: nuestro Pentateuco), los Profetas (Nebî'im: Anteriores [Jos., Jue., S. y R.] y Posteriores [Profetas Mayores y Profetas Menores excepto Dn.]), y los Escritos (Kethûbim: el resto de los libros).

Estos 24 libros corresponden exactamente con nuestros 39, pues los hebreos unían en un solo libro los siguientes: S., R., Cr., Esd-Neh. y los 12 profetas menores. El orden de los libros en nuestra Biblia española es una adaptación de la Vulgata Latina, que a su vez se basaba, por lo menos en parte, en la LXX. En nuestra Biblia los 39 libros se clasifican en Históricos (17 libros), Poéticos (5 libros) y Proféticos (17 libros). Algunos separan el Pentateuco de los Históricos (5 + 12).

El AT se escribió en un período de unos 1.000 años, y en él participaron unos 30 escritores. Contiene la narración de los actos de Dios para la redención del hombre. Cubre los siglos de historia sagrada desde la creación hasta la restauración de los judíos después de la cautividad babilónica. No sólo registra una serie de eventos, sino que los interpreta a la luz de la autorrevelación de Dios a la humanidad. Fue la Biblia de Jesús y de sus apóstoles, quienes lo usaron para enseñar la religión cristiana (Jn. 5:39, 45-47; Hch. 9:22; 18:24, 25, 28; 24:14; 26:22, 23; 28:23; etc.). No fue reemplazado por el Nuevo. Este sólo es desarrollo y continuación del AT, presupone su teología y declara que es útil para los cristianos (Ro. 15:4; 2 Ti. 3:16, 17; 1 Co. 10:11; 2 P. 3:1, 2). Véase Canon.

Se lo escribió mayormente en hebreo. Dos secciones de Esd. (4:8-6:18 y 7:12-26), una parte sustancial de Dn. (2:4b-7:28) y un versículo en Jer. (10:11) se escribieron en arameo, una lengua semítica emparentado con el hebreo (algo así como el italiano moderno con el español). El arameo era la lengua internacional usada ampliamente en el Cercano Oriente desde más o menos el s VI hasta el s III a.C. En realidad, fue el idioma oficial del Imperio Persa y el medio de comunicación del gobierno, de la cultura y del comercio. Sin duda que hombres doctos como Esdras y Daniel se sentían cómodos tanto en hebreo como en arameo. Véase Aramea, Lengua.

La Biblia hebrea actual se imprime en caracteres llamados "cuadrados", desarrollados por los arameos. Casi todos los manuscritos y fragmentos del AT que hoy conocemos están escritos con esos caracteres. Esto incluye las antiguas copias de Is. y otros manuscritos del AT encontrados entre los Rollos del Mar Muerto y el papiro de Nash (figs 165, 267). Algunos de ellos provienen del s III a.C. Los bien conocidos papiros de Elefantina (fig 448) y otros documentos arameos del s V a.C. también están en

escritura cuadrada. Los dichos de Jesús con respecto a la perpetuidad de la ley (Mt. 5: 18) presuponen un alfabeto en el que la yôd es la letra más pequeña, y esto sólo es cierto en la escritura aramea de caracteres cuadrados. Originalmente, los libros más antiguos del AT habrían sido escritos en escritura alfabética protosinaítica (o sinaítica), forma de escritura semijeroglífica con unas 27 letras. Hoy existen algunas inscripciones en esta escritura, encontradas en Sinaí y Palestina, que datan de los ss XIX-XII a.C. Los libros del AT del período de los reyes hebreos se habrían escrito en el alfabeto fenicio o hebreo preexílico, conocido por inscripciones provenientes del s XIII/XII a.C. Algunos de los monumentos que muestran esta forma de escritura son el óstrakon {Izbet Tsartah (c 1200 a.C.); el sarcófago de Ahiab de Biblos (c 1000 a.C.; fig 219); el calendario de Gezer de Palestina (c 950 a.C.; fig 27); la Piedra Moabita\* del rey Mesa de Dibón (c 850 a.C.; fig 359); los óstraca del palacio de Acab de Samaria (c 775 a.C.); la inscripción de Siloé\* del túnel de Ezequías en Jerusalén (c 700 a.C.; fig 467); las Cartas de Laquis\* (c 587 ó 586 a.C.; fig 309); 62 y algunos manuscritos bíblicos encontrados entre los Rollos del Mar Muerto, especialmente los que contienen libros del Pentateuco (fig 314). Los libros postexílicos del AT también habrían sido escritos en escritura aramea cuadrada. Véanse Hebreo, Lengua; Escritura.

El texto actual de la Biblia hebrea se conoce como el texto masorético o tradicional (del heb. māsôrâh, "tradición"). Fue normalizado y conservado por un grupo de eruditos textuales judíos conocidos como masoretas, cuyo principal período de actividad se extendió desde aproximadamente los ss VI ó VII d.C. hasta comienzos del s X d.C. Para proteger el texto sagrado ellos inventaron un complicado sistema en el que, entre otras cosas, se contaban los versículos, las palabras y aun las letras de los diversos libros. También inventaron los signos vocálicos (puntos) y los tildes para indicar la vocalización apropiada de acuerdo con la pronunciación tradicional. Se conocen por lo menos 3 tipos de puntos vocálicos: los sistemas babilónico y palestino, con los signos por sobre las consonantes; y el sistema tiberiano, que los escribía sobre y dentro de las consonantes pero mayormente debajo de ellas. Con el tiempo predominó el sistema tiberiano, el que se usa actualmente en las Biblias hebreas impresas.

Después del exilio, el Pentateuco (Tôrâh) se dividió en secciones para su lectura en la sinagoga (cf Hch. 13: 15; 15: 21). Se emplearon 2 sistemas: 1) el palestino, según el cual la Torá se dividía en 152, 153, 154, 155, 161, 167 ó 175 secciones (heb. sedârîm, "órdenes [divisiones]") semanales, lo que exigía 3 años para la lectura del Pentateuco en la adoración (la cantidad de secciones variaba de acuerdo con el año y si se incluían los días solemnes); y 2) el babilónico, en el que el texto se dividía en 52 ó 54 porciones (heb. pârâshîm) más largas; así permitía que el Pentateuco se leyera en el transcurso de un año (el 1er pasaje, Gn. 1: 1-6: 8; el 2º, 6: 9-11: 32; el 3º, 12: 1-17: 27; etc.). Estos textos largos a su vez se dividieron en secciones más cortas o párrafos conocidos como "abiertos" o "cerrados". Finalmente predominó el sistema babilónico, y desde el s XIII d.C. los judíos lo usan universalmente para leer la Torá durante el año en sus cultos de adoración (se completaba [heb. haftârôth] la lectura con la inclusión de pasajes selectos de los profetas). Esto significa que cada sábado se debe leer una porción considerable de la Escritura (en algunos lugares se lee la porción sabática en 3 días: lunes, jueves y sábado). Para la división en capítulos y versículos, véase Biblia.

La mayoría de los manuscritos existentes de la Biblia hebrea son muy tardíos. Antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto (1947), y posteriormente, los manuscritos más antiguos de porciones sustanciales de la Biblia hebrea no eran anteriores de fines del s IX d.C. Sin duda esto se debía a los azotes de las guerras y las persecuciones y al esfuerzo deliberado de los enemigos de los judíos por eliminar

las Escrituras, Jerusalén fue destruida por los babilonios en el 586 a.C. y por los romanos en el 70 d.C.; entre estos eventos (c 167 a.C.), Antíoco Epifanes ordenó la destrucción de las Escrituras (1 Mac. 1:56, 57). Además, lo muy tardío de los manuscritos hebreos se debe también a la práctica judía de sacar de circulación los gastados, dañados y borrados. Eran puestos en una genizah (depósito conectado con la sinagoga) y, cuando el armario estaba lleno, enterrados en una ceremonia complicada. Las evidencias de los manuscritos más antiguos del AT se pueden clasificar bajo 3 encabezamientos: 1. Los Rollos del Mar Muerto. 2. Los manuscritos de la genizah de El Cairo. 3. Los manuscritos de la época masorética.

#### 1. Rollos del Mar Muerto.

Todos los libros bíblicos, con excepción de Est., están representados entre los descubrimientos hechos en Qumrán y en el Wâdî Murabba'ât, Nahal Tseelim, Nahal Hever y Masada. La mayor parte de este material son fragmentos, pero un libro (Is.) está completo, y de otros libros hay grandes porciones. Datan de los ss III a.C. al II d.C., y el grueso de los manuscritos procede del s I a.C. y del s I d.C. Del Pentateuco, Dt. está representado por fragmentos de más de 10 ejemplares, y los otros libros por grandes fragmentos. La mayoría de ellos coincide estrechamente con el texto masorético, aunque una copia de Ex., Nm. y Dt. está relacionada con el texto hebreo que fue la base de la LXX. De los Profetas Anteriores se ha reconstruido casi completamente una copia de 1 y 2 S., a partir de muchos fragmentos, y concuerdan estrechamente con la LXX. Los Profetas Posteriores también están bien representados, en especial Is. De los Escritos, Sal. ha sobrevivido en varios ejemplares fragmentarios, pero en el de la Cueva 11 de Qumrán han quedado porciones importantes. El libro de Dn. está representado por 7 manuscritos fragmentarios que siguen de cerca el texto masorético. Véase Rollos del Mar Muerto.

#### 2. Manuscritos de la genizah de El Cairo.

En el s XIX d.C. se descubrió una genizah olvidada 63 en la sinagoga caraíta de El Cairo de la cual un gran número de manuscritos bíblicos y extrabíblicos se incorporaron a diversas instituciones de Europa y Norteamérica, principalmente la Universidad de Cambridge, la Biblioteca Bodleyana (en Oxford) y la Biblioteca de Leningrado. Entre los manuscritos hay fragmentos de la edad premasorética que van hasta el s VI d.C. Hay una importante porción de Dn. (Dn. 9:24-12:13) del s VII d.C. Otros fragmentos antiguos contienen los siguientes pasajes: Sal. 69:28-71:2; Is. 53:4-58:8; Jer. 26:19-29:31; Ez. 13:11-16:31. Los textos ilustran diversas etapas del desarrollo de los puntos vocálicos y arrojan luz sobre el trabajo de los masoretas.

#### 3. Manuscritos de la época masorética.

El manuscrito más antiguo de esta clase, fuera de los de la genizah de El Cairo es uno de los Profetas Anteriores y Posteriores, perteneciente a la comunidad caraíta de El Cairo. Fue escrito, de acuerdo con P. Kahle, por Moisés ben Asher en el 895 d.C. Otro manuscrito igualmente importante es el del Pentateuco que está en el Museo Británico (Or. 4445), escrito por Aarón ben Moisés ben Asher a comienzos del s X d.C. Del mismo erudito judío procede un manuscrito completo del AT, anteriormente perteneciente a la comunidad judía de Alepo y ahora en Israel. Una copia está en Leningrado (Ms Heb. 19a). Fue preparado por Samuel ben Jacob en El Cairo (1009 d.C.). El más antiguo que tiene fecha exacta es uno de los Profetas Posteriores, en Leningrado (Ms Heb. B3), datado en lo que sería su equivalente: 916 d.C. Sin embargo, lo tardío de los manuscritos no necesitan perturbar nuestra confianza en la exactitud del texto sagrado. Los escribas ejercieron cuidados extremos al copiarlos, y como resultado hay muy pocas variaciones entre los más antiguos y los más recientes. Este hecho quedó demostrado por los Rollos del Mar Muerto, que llevan nuestro conocimiento de la Biblia hebrea 1.000 años atrás y, en general, confirman el texto masorético.

El primer libro del AT en ser impreso en hebreo fue un salterio publicado en 1477. Por 1487 todos los libros del AT hebreo estaban disponibles en forma impresa, y en 1488 el AT entero en hebreo fue publicado en Soncino, un pequeño lugar cerca de Milán, Italia. Dos ediciones más aparecieron antes de 1500: una en Nápoles y otra en Brescia. De aquí que el AT hebreo está bien representado entre los incunables (libros impresos antes de 1500), mientras que el NT griego no llegó a estar disponible en forma impresa hasta la edición de Erasmo, publicada en 1516.

Antílope.

Nombre genérico para cualquier animal del grupo de los Antilopinos (antílope, búfalo o búfalo,\* cabra montés,\* corzo,\* gacela,\* íbice,\* ñu, etc.). En la Biblia es un rumiante bóvido mencionado 2 veces: Dt. 14:5 (uno de los limpios o puros) e Is. 51:20 (como capturado en una red, un método de caza). Nuestro vocablo "antílope" proviene del gr. antálops, literalmente "ojos bellos [dulces, hermosos, en flor]" (originariamente aplicado a la gacela, pero después a todos los Antilopinos). Las diversas posturas con respecto a la identificación de los antílopes se puede resumir como sigue (según el orden de aparición en Dt. 14:5): 1. Heb. tsebî, tsebîyyâh (LXX dorkás): Gazella dorcas o Gazella arabica. 2. Heb. yajmûr (LXX búbalos): Antílope bubalis (norte de Palestina); Dama mesopotamica. 3. Heb. dîshôn (LXX púgargos): Antílope addax (natural de África del Norte, tiene sus traseros entre grises y blancos, una mancha de pelo blanco sobre la cabeza y 2 cuernos anillados); Antílope bubalis; Oryx leucoryx; Addax nasomaculatos. 4. Heb. te'ô (LXX órux; Dt. 14:5) y tô' (LXX seutlîon; Is. 51:20): Antílope addax; Oryx leucoryx (un antílope que se encuentra en Egipto, Arabia y Siria, llamado órix [según la LXX y la Vulgata para el te'ô de Dt. 14:5]: animal blanco, con un mechón de pelo negro bajo el cuello y cuernos largos y cónicos).

Otros 3 vocablos se suelen relacionar con los anteriores: 5. Heb. 'aqqô (LXX traguélafos): Capra ibex nubiana. 6. Heb. zemer (LXX kam'lopárdalis): Oryx leucoryx; Capra hircus mambrica. 7. Heb. re'êm (LXX monókerÇs): Bos primigenius; Oryx leucoryx. Como la identidad exacta es incierta, muchos eruditos se inclinan por las referencias 3 y 4. Para otros detalles, véanse Buey; Cabra; Carnero; Carnero montés; Toro.

Bib.: AMBL.

Antimonio

(heb. pûk; egip. sdm; ár. ku1lun).

Elemento blanco de aspecto metálico. Se cree que los antiguos usaban compuestos de antimonio reducidos a polvo como cosméticos con los que se pintaban las cejas y las pestañas. El término "antimonio" aparece sólo 2 veces en la RVR (2 R. 9:30; Jer. 4:30; cf 1 Cr. 29:2, donde aparece la frase heb. 'abnê pûk, "piedras de diversos colores"), y parece indicar que no era apropiado para las mujeres de noble conducta (cf Ez. 23:40). La BJ la traduce como "polvo", "afeites", mientras que la NBE como "sombrear" y "negro". Véase Pintura. 64

Antíoco.

Véanse Antioquía 1, 2; Daniel, Libro de.

Antioquía

(gr. Antiójeia, "la que se opone").

En el NT aparecen 2 ciudades con este nombre:

1. Antioquía de Pisidia.

Ciudad que en realidad estaba ubicada en Frigia, pero cerca del límite con Pisidia, en el Asia Menor. Los historiadores seculares la llaman con frecuencia "Antioquía Pisidiana".

Antioquía de Pisidia fue fundada por Seleuco I Nicátor (301-280 a.C.), quien la llamó así en honor a Antíoco, su padre, y la colonizó con gente de Magnesia sobre el Meandro. Después de la derrota de los seléucidas por los romanos (190 a.C.), Antioquía se transformó en una ciudad libre, pero 150 años más tarde fue entregada a Amintas, rey de Pisidia, Frigia-hacia-Pisidia y Galacia. Cuando el reino gálata llegó a ser una provincia romana en el 25 a.C., Antioquía formó parte de ella. Algunos años más tarde la ciudad fue hecha colonia por Augusto y se le dio el nombre adicional de Cesarea. Estaba unida por caminos militares con otras ciudades-colonias de Pisidia con el fin de controlar esa área. Cerca de la ciudad había un gran templo -desenterrado recientemente- de la diosa-luna frigia Mên, a quien se le atribuían poderes sanadores. Numerosas propiedades y esclavos pertenecieron a este templo. Pablo y Bernabé predicaron 2 veces y fundaron una iglesia cristiana en la ciudad durante su 1er viaje misionero (Hch. 13:14-50; 2 Ti. 3:11; aunque fueron expulsados de la ciudad, volvieron a ella en su viaje de regreso a Siria; Hch. 14:21, 24). Arundel identificó la ciudad antigua (1883) como el montículo próximo al pueblo turco de Yalvaç. Se excavaron parcialmente las ruinas, y se recuperó algo de la antigua magnificencia de la ciudad. Mapa XX, B-5.

24. El acueducto de Antioquía de Pisidia.

2. Antioquía de Siria.

Ciudad sobre la orilla meridional del río Orontes, a unos 24 km del Mar Mediterráneo, cerca de los montes Amanus y del monte Casio. Fue fundada (c 300 a.C.) por Seleuco I Nicátor, quien la llamó Antioquía en honor de su padre, Antíoco. Parte fue colonizada con atenienses y macedonios, y parte con naturales de la región. Más tarde, Seleuco II y Antíoco IV la ampliaron y trajeron nuevos colonizadores, entre los cuales había muchos judíos. La ciudad creció rápidamente, y como residencia de los seléucidas fue un importante centro comercial y de cultura helenística en el Oriente. En el 64 a.C., después de más de 2 siglos de ser la capital del Imperio Seléucida, y de un breve interludio bajo el dominio armenio, Antioquía pasó a manos de los romanos y Pompeyo la anexó a Siria, e hizo de ella la capital de esta nueva provincia senatorial y asiento del legado romano. De ese modo, la ciudad no perdió nada de su importancia. Se la conocía como "La reina del Este", y fue la 3a metrópolis del imperio, después de Roma y Alejandría. En tiempos del NT tenía una población estimada entre 250.000 y 800.000 habitantes. Mapa XX, B-6.

El cristianismo llegó a Antioquía gracias a miembros de la iglesia de Jerusalén que huyeron durante la persecución que siguió al apedreamiento de Esteban. Cuando las noticias acerca de su trabajo llegaron a los dirigentes de Jerusalén, despacharon a Bernabé para apoyar a los nuevos interesados. Bernabé, viendo que necesitaba más ayuda, llevó a Pablo de Tarso, y ambos trabajaron allí durante un año entero; según parece, establecieron un sólido centro cristiano en el lugar. Fue en esta ciudad donde los seguidores de Jesucristo recibieron el nombre de "cristianos" por 1ª vez (Hch. 11:19-26). Luego, algunos profetas llegaron como refuerzos a la iglesia (v 27). El siguiente paso importante en la historia de esta iglesia se tomó cuando los cristianos de Antioquía, patrocinando la obra evangélica organizada en países extranjeros, enviaron a Pablo y a Bernabé en un viaje misionero (13:1-3). Pablo consideró a Antioquía como su sede, y comenzó sus viajes 2º y 3º en esa ciudad (15:35-41; 18:22, 23). Sin embargo, los cristianos de Antioquía sentían su dependencia de los dirigentes de la Iglesia de Jerusalén y buscaron su consejo (15:1, 2). También aceptaron la responsabilidad de ayudar a la iglesia madre en Judea con una contribución financiera durante un tiempo de necesidad (11:27-30). 65

25. Antioquía sobre el Orontes, con el monte Silpios al fondo.

En años posteriores, Antioquía fue el escenario de varios concilios de la iglesia cristiana. La ciudad fue destruida por Cosroes, rey de Persia, en el 538 d.C., y nunca



se recuperó de este golpe. Después de ser conquistada por los árabes un siglo más tarde, rápidamente perdió la poca importancia que le quedaba. Ahora pertenece a Turquía, como un pueblo llamado Antâkiyeh. Una expedición americano-francesa realizó algunas excavaciones durante la década de 1930.

Bib.: G. Downey, *A History of Antioch in Syria* [Una historia de Antioquía de Siria] (Princeton, NJ, 1961); B. M. Metzger, *BA* 11 (1948):69-88.

Antipas

(gr. Antipás, "contra todos"; quizás una contracción de Antípatros, "imagen del padre").

1.

Mártir cristiano que perdió la vida en Pérgamo (Ap. 2:13). Una antigua tradición dice que era su obispo cuando murió.

2.

Herodes Antipas, uno de los Herodes mencionados en el NT. Véase Herodes 3.

Antípatris

(gr. Antipatrís, " en contra del padre").

Ciudad ubicada entre Jerusalén y Cesarea, fundada por Herodes el Grande en el sitio de Afec, a unos 62 km de Jerusalén y a unos 38 km de Cesarea. Lo llamó así en honor de su padre, Antípater. Su nombre sobrevive en Nahr abu-fâtrâs, un río al noreste de Jafa. El sitio se llama ahora Râs el-{\Ain. Pablo pasó por ese lugar cuando era llevado como prisionero de Jerusalén a Cesarea (Hch. 23:31).

Mapa XVI, D-2. Véase Afec 1.

Bib.: FJ-AJ xiii.15.1; xvi.5.2; FJ-GJ i.4.7; 21.9.

26. Vista aérea de las ruinas de un fuerte turco ubicado en el sitio de Antípatris.

Antorcha

(heb. lappîd; gr. lampás).

Fuente de luz emitida como resultado de la combustión de madera resinosa, un haz de cañas o un manojo retorcido embebido en aceite, grasa o alquitrán. Aún no se han encontrado antorchas antiguas en las excavaciones, pero los relieves asirios que describen la toma de Laquis nos muestran las que los defensores hebreos de la ciudad arrojaban a los soldados asirios (fig 308; éstas parecen atados de varillas). La Biblia las menciona a menudo (Gn. 15:17; Jue. 7:16, 20; Nah. 2:4; Zac. 12:6; Jn. 18:3; Ap. 8:10; etc.).

Anub

(heb. {Ânûb, de significado incierto).

Hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:8).

Anzuelo

(heb. jakkâh, tsinnâh; gr. ánkistron).

Tres veces (Job 41:1; Is. 19:8; Hab. 1:15) es la traducción del heb. jakkâh, un gancho, un trozo anguloso de metal que se usa para pescar; y una vez la traducción de tsinnôth (plural, en Am. 4:2), que denota un arpón o una lanza con extremo metálico popular en Egipto (fig 409). En Mt. 17:27 se usa la palabra griega equivalente al heb. jakkâh.

Año

(heb. shânâh; gr. eniautós).

El año natural, señalado por 4 estaciones, está determinado por el sol y representa el

tiempo que requiere la Tierra para una revolución alrededor del Sol (que ahora se sabe es de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 45,51 segundos; o sea 365,2422 días). Un año calendario se divide en meses, los que se basan o derivan de las fases de la Luna, que se repiten cada vez que ésta gira una vez alrededor de la Tierra. El intervalo entre una luna nueva y la siguiente es de aproximadamente 29 1/2 días, o un poco menos de 1/12 de 1 año: en consecuencia, nunca puede haber un número exacto de meses lunares en 1 año verdadero. Hay por lo menos 12 lunas nuevas en cada año de nuestro calendario, pero 66 con frecuencia hay 13 (cuando la 1ª ocurre a comienzos de enero). Véase Mes.

27. El calendario de Gezer, que enumera las actividades agrícolas para cada mes, escrito en tosca escritura manual en el s X a.C.

Se han elaborado numerosos calendarios que intentan ajustar los meses con las diferencias entre los ciclos del sol y de la luna. El calendario religioso musulmán hasta hoy usa sólo el año lunar común de 12 meses lunares, sin tomar en cuenta el año solar o de las estaciones. Como a 12 meses lunares les faltan unos 11 días (son 354 o 355 días) para 1 año solar, el año lunar sin corrección de los musulmanes se corre más de 1 mes cada 3 años con respecto a las estaciones. Los antiguos egipcios, por su parte, no tomaban en cuenta la luna, dividían el año en 12 meses de 30 días cada uno y añadían 5 al fin del año para completar los 365, que suponían originalmente que serían los días de 1 año solar exacto; más tarde, descubrieron que se habían quedado cortos en casi 1/4 de día. De ese modo el Año Nuevo egipcio se adelantaba 1 día cada 4 años en relación con las estaciones.

Si Moisés, educado "en toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22), hubiera adoptado un calendario egipcio para los israelitas, gradualmente sus meses habrían perdido su correlación con las estaciones (por ejemplo: en tiempos de David la Pascua se habría corrido de la primavera, cuando fue instituida, a la mitad del invierno). Pero las breves y sencillas instrucciones dadas a los israelitas en el éxodo - sin necesidad de conocimientos astronómicos y técnicos-, fueron suficientes para impedir que el año hebreo vagara por las estaciones. Era muy fácil contar 12 meses por las lunas nuevas; y un sencillo ajuste, implícito en la ley de las fiestas, servía para mantener la variación en el ámbito de un mes.

Las siguientes instrucciones afectaban el calendario: 1. El 1er mes del año debía ser el mes en el cual los israelitas salieron de Egipto (Ex. 12:2; equinoccio de primavera; Abib o Nisán). 2. La ceremonia de la gavilla mecida en relación con la fiesta de los Panes sin Levadura, que seguía a la Pascua a mediados del 1er mes (Ex. 23:15; Lv. 23:5,6; Dt. 16:1-8), debía señalar el comienzo de la cosecha (de cebada; Lv. 23:5-14) y tenía que preceder por 49 días (50 contando ambos extremos); a la fiesta de los primeros frutos de la cosecha del trigo (Lv. 23:15-21; Dt. 16:9,10), fiesta llamada de las Semanas (Ex. 34:22; equinoccio de otoño), más tarde conocida como Pentecostés\* (Hch. 2:1; 20:16; 1 Co. 16:8). La Biblia no menciona ningún método para determinar el momento preciso de estas fiestas en relación con las estaciones, pero es muy posible que los primeros hebreos siguieran la misma costumbre descrita por la tradición judía posterior: si en el 12º mes (Adar) era evidente, por las condiciones de las siembras de cebada cerca de Jerusalén, que a mediados del siguiente mes sería demasiado temprano para ofrecer la gavilla mecida de cebada madura, se anunciaba que el mes que seguía a Adar se llamaría 2º Adar; en ese caso, el mes 1º (Nisán) se postergaba hasta la siguiente luna nueva. Véanse Estaciones; Fiestas.

Con el tiempo se observó que esta inserción de lo que en realidad era un mes 13º, aunque se lo consideraba siempre una duplicación del 12º mes, ocurría un promedio de 7 veces en 19 años. Así se desarrollaron métodos de cómputo para saber de antemano cuándo debía intercalarse ese mes adicional. No se sabe en que momento

estos cálculos reemplazaron la observación directa para determinar con qué luna nueva debía comenzarse el mes 67 1°. Sin embargo, después de los tiempos bíblicos, cuando los judíos fueron dispersados, dependieron de un método de cálculo con ciclos de 19 años para que los judíos de todas partes del mundo pudieran saber la longitud del año por adelantado y así tener un calendario uniforme. De acuerdo con este sistema, los años de 13 meses eran y son, siempre: el 3°, el 6°, el 8°, el 11°, el 14°, el 17° y el 19° de cada ciclo; los meses se disponían en una secuencia variada pero normalizada de 30 y 29 días.

Sin embargo, mientras el templo estuvo en pie, el año dependía de la cosecha de la cebada; y los meses, de la luna nueva. Como cada mes la 1ª aparición de la luna en creciente ocurre con intervalos variables después de la "luna nueva" astronómico (llamada conjunción), y como no sabemos cuál era el sistema antiguo, si es que existía, no podemos traducir las fechas bíblicas judías a nuestro calendario con absoluta certeza, y debemos aceptar un error posible desde 1 día hasta 1 mes. Los hebreos siempre numeraban sus meses a partir de Abib (Nisán), en la primavera, en armonía con el sistema de fiestas bosquejado en la ley levítica. Pero para los propósitos civiles comenzaban el año en el otoño con el 7° mes, Etanim o Tishri. Así hablamos de un año religioso (eclesiástico; sacro) y un año civil (secular). Parece que este último se conoció antes que se introdujera la nueva numeración de los meses en el éxodo, pues la fiesta de la Cosecha (o de los Tabernáculos) en el mes 7° se menciona como "a la salida del año" (Ex. 23:16; cf 34:22). El comienzo del año del jubileo se debía anunciar el día 10 del mes 7°; y la fiesta llamada de las Trompetas, el día 1° del mes 7° (Lv. 23:24; los judíos todavía la llaman Rosh Hashaná, o día de Año Nuevo).

Para propósitos de datación los hebreos no numeraban sus años en una larga serie, como lo hacemos ahora en la era cristiana (del 1 al 2000, etc.). Durante el período de los reyes, la numeración comenzaba de nuevo con el reinado de cada rey. Por ejemplo: "En el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif" (1 R. 6:1). Hay indicaciones claras de que Salomón y los reyes de Judá contaban sus reinados en años del calendario civil, comenzando con Tishri (el mes 7°), en el otoño. Nehemías, quien puso a Kisleu (el mes 9°) antes de Nisán (el mes 1°) en el año 20 de Artajerjes (Neh. 1:1; 2:1), evidentemente usaba el año civil judío al contar el reinado del rey persa, aunque Artajerjes contaba sus años por el calendario babilónico-persa, que comenzaba en la primavera. (De este modo, durante la mitad de cada año los números de los años del reinado del mismo rey podían diferir en 1 año según se usara el cómputo judío o el babilónico.) Sin embargo, hay indicaciones de que en el período intertestamentario, incluyendo el reinado de Herodes, los años de reinado eran computados por el año religioso judío que comenzaba en la primavera. Por ello, cuando hablamos del año hebreo o judío debemos considerar que había más de una manera de computar los años. Véanse Año sabático; Cronología I, A; Fiestas; Jubileo.

Año Nuevo.

Véanse Año; Trompetas, Fiesta de las.

Año sabático

(heb. shânat shabbâtôn; el término "año sabático" no aparece en la Biblia, pero la institución se menciona con frases como "el descanso [sábado] de la tierra" [Lv. 25:6], "la tierra guardará reposo [sábado]" [v 2; cf v 4; 26:34, 35]).

Un año, cada 7° año, durante el cual los hebreos tenían la orden de dejar descansar la tierra; es decir, no debían sembrarla (Lv. 25:1-7; equivalente antiguo de la rotación de los cultivos, para evitar el agotamiento del suelo). Ni siquiera se debía cosechar lo que naciera por sí mismo (vs 20, 21).

El 7º año también debía ser el "año de la remisión" (Dt. 31: 10; cf 15:1-3), en el que se debían perdonar las deudas de los hebreos pobres. Aunque la Biblia no menciona la observancia práctica de ningún año sabático, evidentemente los judíos observaban la costumbre en tiempos de Alejandro Magno y de Julio César, reyes que los eximieron de los tributos durante los años sabáticos. Siete "semanas" de años culminaban con el Jubileo.\*

Los años sabáticos se medían entre Tishri y Tishri pues: 1. Eran obviamente años agrícolas, y el ciclo agrícola comenzaba con la arada en el otoño, después de comenzada la época de las lluvias. 2. Formaban series con los años del jubileo, que comenzaban el 10 de Tisri.

Bib.: FJ-AJ xi.8.6; xiv.10.6.

## Añublo

(heb. yêrâqôn, "palidez").

No el hongo que se forma sobre diversos objetos en condiciones de humedad y oscuridad, sino el que provoca una enfermedad que hace perder el color a las plantas. Se la menciona en la Biblia como una maldición sobre los campos de quienes despreciaban la palabra de Dios (Dt. 28:22; Am. 4:9, BJ; Hag. 2:17, BJ; en los 2 últimos pasajes la RVR traduce "oruga" y "tizoncillo"). Salomón, en su oración de dedicación del templo, pidió que librara de esta maldición a quien orara a Dios (1 R. 8:37; 2 Cr. 6:28). 68 Como los autores bíblicos no especifican qué plantas eran atacadas por esta plaga, es casi imposible identificar a cuales hongos se refieren los diversos pasajes donde se usa la palabra hebrea.

Bib.: PB 254, 289, 290.

## Aod

(heb. 'Êhûd, tal vez "unión" o "poderoso").

1.

Descendiente de Benjamín mediante Gera, descrito como zurdo. Asesinó a Eglón, rey de Moab, quien había oprimido a Israel durante 18 años, y fue uno de los primeros jueces de Israel. Consiguió acercarse a Eglón como portador de tributos y tuvo éxito en lograr que todos los siervos del rey salieran de la sala con el pretexto de tener un mensaje secreto para el monarca. Así tuvo oportunidad de matar al rey, al cual se describe como "muy grueso". Luego llamó a Israel a sacudir el yugo extranjero. En la guerra que siguió, muchos moabitas perdieron la vida. Después de la liberación por Aod, la parte sur de Israel tuvo reposo por un largo tiempo (Jue. 3:12- 4:1).

2.

Descendiente de Benjamín mediante Jediel (1 Cr. 7: 10).

## Apaim

(heb. 'Appayim, "naricitas").

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:30, 31).

## Aparejo

Traducción de los términos: 1. Heb. jebel (Is. 33:23) "cuerda", "línea", "aparejo". 2. Gr. skeue (Hch. 27:19), un sustantivo colectivo referido a los "equipos" o "aparejos" de un barco.

## Apariencia

Término que aparece en la Biblia con diversos matices de significación. Es traducción del: 1. Heb. demûth, "modelo", "semejanza", "forma", "norma" (2 R. 16:10). 2.

Heb. mishpât, literalmente "juicio" (rara vez "plan", "boceto", como en Ex. 26:30; 1 R. 6:38; Ez. 42:11). 3. Heb. tekûnah, "disposición" (Ez. 43:11). 4. Gr. éidos, "apariencia" (Lc. 9:29). 5. Gr. próσÇpon, literalmente "rostro", "faz" (Stg. 1:11). 6. Gr. sjema, "apariencia exterior", "forma", "semejanza" (1 Co. 7:31; Fil. 2:8). 7. Gr. túpos, "tipo", "modelo", "imagen" (Hch. 7:44).

#### Apartado

(heb. sûr, "desviar/se", "apartar/se", "retirar/se"; gr. ekklíno, "desviarse de", "esquivar", "evitar").

Término que aparece en Job 1:1, 8; 2:3; 2 P. 3:11; etc., y que tiene el sentido de "abstenerse [apartarse] de"; principalmente el de "huir [escapar] asustado de" algo.

#### Apedreamiento

(heb. sâqal, "apedrear"; râgâm, "arrojar piedras"; gr. katalitházÇ, "apedrear" [completamente]; lithá5Ç, "apedrear"; lithoboléÇ, "arrojar piedras").

La primera mención que aparece en la Biblia del apedreamiento se encuentra en Ex. 8:26, cuando Moisés manifestó su temor de que si los israelitas ofrecían sacrificios en Egipto los habitantes del país los apedrearían. Sin embargo, no hay registros de que ésa fuera la manera de aplicar la pena de muerte en esa nación. Se sabe que más tarde los persas, macedonios y griegos emplearon esta pena capital. A los israelitas se les ordenó apedrear a los culpables de idolatría (Lv. 20:2; Dt. 13:6-10; 17:2-5), impudicia (Dt. 22:20-24) o blasfemia (Lv. 24:11-16; cf 1 R. 21:9-13). Antes de apedrear a una persona debían comparecer por lo menos 2 ó 3 testigos, que debían ser los primeros en arrojar las piedras; a continuación, todo el pueblo tenía que unirse para infligir ese castigo (Dt. 17:5-7). La Mishná (Sanhedrin 6:4) describe detalladamente el procedimiento para la lapidación: "El lugar del apedreamiento debe ser del doble de la altura de un hombre. Uno de los testigos le da un empujón (al condenado) a la altura de las caderas, (de manera) que caiga sobre su corazón (de bruces). A continuación, se lo da vuelta. Si la caída le causó su muerte, (el testigo) habrá cumplido (su deber); pero si no fuere así, el segundo testigo tomará una piedra y se la arrojará al pecho. Si muere a consecuencia de esto, (el testigo) habrá cumplido (su deber); pero si así no fuere, él (el condenado) será apedreado por todo Israel, porque escrito está: Las manos de los testigos serán las primeras en intentar darle muerte, y después las manos de todo el pueblo (Dt. 17:17)" (Talmud, Soncino ed., p 295). A Acán se lo apedreó por apropiarse de ciertas objetos en contra de las instrucciones de Dios (Jos. 7:25, 26; cf 6:18, 19). Los judíos intentaron apedrear a Jesús a lo menos 2 veces por el supuesto delito de blasfemia (Jn. 8:59; 10:31-33). A Esteban lo acusaron de lo mismo y lo apedrearon (Hch. 7:57-59). Pablo fue lapidado una vez en Asia Menor (Hch. 14:19; cf 2 Co. 11:25), y estuvo a punto de ser apedreado en otras ocasiones (cf Hch. 14:5,6).

#### Apeles

(gr. Apelles, "llamado"; nombre frecuente entre los griegos y los judíos, según las inscripciones).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:10).

#### Apia

(gr. Apfia, "fecunda"; según las inscripciones, nombre femenino corriente en el Asia Menor occidental).

Mujer cristiana de Colosas, quizá la esposa de Filemón (Flm. 2).

#### Apis

(egip. h3p; LXX Apis).

Toro sagrado, objeto de adoración de los antiguos egipcios en Menfis y considerado el representante terrenal del dios Ptah. En 1850, A. Mariette descubrió en Saqqarah el Serapeum: cámaras sepulcrales 69 subterráneas que contenían enormes sarcófagos de piedra de los toros sagrados. Mapa V, C-3. El nombre Apis no existe en la Biblia hebrea, pero en algunas versiones aparece como una enmienda basada en la LXX (Jer. 46:15, BJ, NBE, DHH).

Apocalipsis, Libro del

(gr. Apokálupsis, "apocalipsis", "revelación", "quitar el velo [develar]").

Ultimo libro del NT cuya denominación, dada por su autor, es "La revelación de Jesucristo" (1:1). En los manuscritos más antiguos que tenemos simplemente dice: Apokálupsis IÇánnou, "Apocalipsis de Juan", pero títulos más complejos proceden de siglos posteriores. En la literatura religiosa apokálupsis se refiere a quitar el velo del futuro, especialmente mediante las profecías simbólicas. Daniel y Zacarías son las contrapartes en el AT del Apocalipsis del NT. Durante el período intertestamental y del cristianismo primitivo, los judíos produjeron muchos otros apocalipsis no bíblicos, de los cuales las obras seudoepigráficas conocidas como 1 Enoc y los Oráculos Sibílicos son ejemplos dignos de notar de este tipo de actividad literaria. Véase Seudoepigráficos.

I. Canonicidad.

Aunque la iglesia occidental aceptó el Apocalipsis como Escritura desde el mismo comienzo, por lo general las iglesias de Egipto, Palestina y Siria rechazaron su pretensión a ocupar un lugar en el canon sagrado, y recién a fines del s IV d.C. fue aceptado ampliamente en el Este. El primer escritor cristiano que se refirió expresamente al Apocalipsis fue Justino Mártir (c 140 d.C.). El primer comentario conocido sobre él fue escrito c 170 d.C. por Melitón de Sardis, cuya iglesia se menciona en el Apocalipsis. Cipriano de Cartago, a mediados del s III d.C., exaltó el Apocalipsis, mientras que Eusebio de Cesarea (c 340 d.C.) no estaba seguro de su autenticidad pero permitía su lectura. Gregorio Nacianceno (c 389? d.C.) publicó una lista de los libros del NT en que omitía el Apocalipsis, como también lo hizo Cirilo de Jerusalén (c 386 d.C.). No fue hasta la "Carta Pascual" de Atanasio (367 d.C.) que los 27 libros del NT que hoy conocemos se mencionaron como canónicos.

II. Autor.

El autor del Apocalipsis se identifica como "Juan" (1:1, 4, 9; 21:2; 22:8), "vuestro hermano" (1:9). Aparentemente, era tan bien conocido que no consideraba necesario aportar más datos para ganar la confianza de sus lectores. Todos los escritores cristianos hasta mediados del s III d.C., cuyas obras nos han llegado y que mencionan el tema, lo atribuyen a Juan el apóstol. Entre ellos están Justino Mártir (c 165 d.C.), Ireneo (c 202 d.C.), Tertuliano (c 240 d.C.), Hipólito (c 235 d.C.), Clemente de Alejandría (c 220 d.C.) y Orígenes (c 254 d.C.). Ireneo también menciona que el apóstol Juan vivió en Efeso hasta los días del emperador Trajano (98-117 d.C.), y Polícrates (c 200 d.C.) testifica que fue enterrado allí. Estas declaraciones coinciden con el hecho de que Juan se dirigió a Efeso y a las otras iglesias de Asia (Ap. 1:4, 11).

Sin embargo, se ha interpretado cierta declaración de Papías (c 163 d.C.), citada por el historiador eclesiástico Eusebio (c 340 d.C.), en el sentido de que el apóstol Juan habría muerto mucho antes del fin del s I d.C. Desafortunadamente las obras de Papías se han perdido, y todo lo que se sabe de lo que escribió existe como citas muy fragmentarias conservadas por Eusebio y otros escritores. Sin embargo, las conclusiones basadas en la dudosa declaración de Papías son, en el mejor de los casos, altamente conjeturales. El primer desafío serio a la autoría juanina fue

presentada por Dionisio de Alejandría (6 c 265 d.C.). Por causa de sustanciales diferencias literarias entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan, llegó a la conclusión de que las 2 obras no habrían procedido del mismo autor. Por ejemplo, la palabra *πιστεύω*, "creer", aparece 100 veces en el Evangelio y ni una sola vez en el Apocalipsis; *κόσμος*, "mundo", 79 veces en Juan y 3 veces en el Apocalipsis; *μας*, "mas", más de 100 veces en Juan y sólo 13 veces en el Apocalipsis; al referirse a Cristo como "el Cordero", el Evangelio siempre usa la palabra *ἀμνός*, mientras que el Apocalipsis, sin excepción, emplea *ἀρνίον*, y muchas otras diferencias lingüísticas. Dionisio también notó que el griego del Evangelio es correcto e idiomático, mientras que en muchos lugares el del Apocalipsis se aparta de la gramática y la sintaxis griegas aceptadas.

No se puede negar que el vocabulario y el estilo literario del Apocalipsis son notablemente diferentes de los del Evangelio de Juan. El primero muestra un poco usual grado de libertad de las normas corrientes de la dicción y sintaxis griegas, mientras que el lenguaje del Evangelio se conforma al buen uso del griego. Dionisio también enfatizó que mientras en el Apocalipsis el autor repetidamente da su nombre, el del Evangelio de Juan esconde su identidad. Además, Eusebio, aparentemente influido por Dionisio, interpretó la afirmación de Papias (mencionada más arriba) en el sentido de que hubo 2 personas de nombre Juan que vivieron en el Asia hacia fines del s I 70 d.C. -el apóstol y otra persona llamada "el anciano" o presbítero-, y concluye que éste fue el autor del Apocalipsis. Sin embargo, por la cita de Papias también se puede identificar a ese "presbítero" con Juan el apóstol. Parece que estas críticas tuvieron gran influencia sobre el pensamiento de la iglesia oriental con respecto a la canonicidad del libro. Muchos eruditos modernos han seguido a Dionisio y a Eusebio en sus conclusiones. Pero ciertas consideraciones testifican de que las evidencias sobre la que se basan estas conclusiones no son tan sólidas ni tan impresionantes como podrían parecer a primera vista. Además, hay 2 paralelos sorprendentes entre las 2 obras que sugieren con fuerza que se deben a la misma persona. Hay que recordar que el griego no era el idioma nativo de Juan, y que al ser llamado muy probablemente era un pescador sin instrucción. Hasta qué punto dominó más tarde el griego no se sabe, aunque el hecho de que pasó sus últimos años en Efeso, en una región de habla griega, sugeriría que sin duda alcanzó un cierto grado de fluidez en esa lengua.

Al escribir el Evangelio, que refleja el pensamiento y el pulimento deliberado de un autor que trabaja con tranquilidad en su estudio, Juan (como Pablo y otros escritores del NT) bien pudo tener los servicios de un amanuense o secretario griego. Por otro lado, en el Apocalipsis declara explícitamente que estaba en la "isla llamada Patmos" (1:9), donde sin duda se vio forzado a depender de su propio conocimiento limitado de las sutilezas del griego. Como su lengua nativa era el arameo, no sorprende que el Apocalipsis, aunque escrito en griego, en muchos lugares refleje expresiones idiomáticas semíticas y a menudo se aparte de la buena gramática del griego. La situación en que se escribió el Apocalipsis es suficiente para explicar las grandes diferencias de lenguaje y construcción gramatical entre éste y el Evangelio.

Para equilibrar las diferencias lingüísticas, existe gran cantidad de paralelos literarios. Por ejemplo, el Apocalipsis habla del "agua de la vida" (21:6; 22:17), y el Evangelio, del "agua viva" (Jn. 4:10; 7:38; cf Ap. 22:17; Jn. 7:37). Ciertas expresiones características de Juan, que aparecen en ambos libros pero no en alguna otra parte del NT, son *ὄψις*, "apariciencia" o "rostro" (Jn. 7:24; 11:44; cf Ap.

1:16); *τηρεῖν τὸν λόγον*, "guardar mi palabra" (Jn. 8:51, 52, 55; cf Ap. 3:8, 10); y *ὄνομα αὐτοῦ*, "su nombre" (Jn. 1:6; 3:1; cf Ap. 6:8). Excepto en los casos en que se usan símbolos del AT, sólo el Evangelio de Juan (1:29, 36) y el Apocalipsis (5:6, y otras 28 veces) caracterizan a Cristo como el Cordero. Así, desde un punto de vista

estrictamente erudito, los argumentos en favor de la posición tradicional que hacen del apóstol Juan el autor del Apocalipsis son totalmente tan razonables y válidas como los de quienes rechazan esa postura. Por cuanto los escritores cristianos en general (hasta mediados del s III d.C.) afirman la autoría de Juan, y el desafío no surgió hasta casi un siglo después de haberse escrito el libro, hay sólidas evidencias en favor del punto de vista tradicional.

### III. Ambientación.

Los eruditos están divididos con respecto a atribuir una datación temprana a la composición del Apocalipsis -generalmente durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.)- o una fecha tardía (fines del reinado de Domiciano; 81-96 d.C.). Nerón fue notable como el 1er emperador romano que persiguió a los cristianos. Muchos eruditos dicen que las persecuciones a la iglesia, reflejadas en varias, partes del Apocalipsis (cps 13 y 17), se refieren a las de Nerón. También notan que su nombre, Nerón César, cuando se usan las consonantes hebreas (Nrwn Qsr) dan como suma de su valor numérico el 666 de 13:18. En armonía con esto, muchos eruditos notables han fechado el Apocalipsis a fines de la década del 60 o en la del 70 d.C. Sin embargo, se debería notar que este razonamiento no depende de una evidencia objetiva sino de una interpretación subjetiva de ciertos pasajes del libro. Los primitivos escritores cristianos fueron casi unánimes en atribuir la composición del Apocalipsis en el reinado del emperador Domiciano. Ireneo, por ejemplo, declara que fue escrito "hacia el fin del reinado de Domiciano". Victorino (6 c 303 d.C.) dice que Juan fue "condenado a trabajar en las minas por César Domiciano", y que mientras estuvo allí "vio el Apocalipsis". Eusebio, en forma similar, registra que Juan fue enviado a la isla de Patmos por Domiciano, y añade que fue liberado por su sucesor, Nerva (96-98 d.C.), tras lo cual el apóstol regresó a Efeso. Así, los primeros eruditos cristianos asignan la composición del Apocalipsis a fines del reinado de Domiciano, c 96 d.C.

Domiciano (81-96 d.C.) estimuló el culto al emperador, pero los cristianos se negaban a venerarlo o dirigirse a él con el título de "señor", que ellos reservaban sólo para Jesucristo. Cuando con todo celo Domiciano procuró establecer su pretensión a la deidad en la mente del populacho y obligar a sus súbditos a adorarlo, naturalmente encontró la oposición de los cristianos. Esta situación, sin duda, constituyó 71 la causa inmediata del exilio de Juan en Patmos, y así a la composición del Apocalipsis. En cuanto a su existencia, la iglesia afrontó la mayor amenaza externa que había conocido hasta entonces, y urgía una nueva revelación de Jesucristo para confirmar su fe. Así, las visiones otorgadas a Juan atendieron una necesidad específica en su propio tiempo: fortalecer a los cristianos en su rechazo a inclinarse ante el emperador y asegurarles de nuevo que su Señor, ascendido junto al trono de Dios, un día reinaría supremo sobre la tierra.

### IV. Tema.

En 4 líneas sucesivas de profecías, el Apocalipsis presenta la experiencia de la iglesia y los acontecimientos sobre la tierra que ocurrirán antes del establecimiento del reino de Jesucristo. El libro es una revelación de Cristo, quien está perfeccionando un pueblo sobre la tierra para reflejar su inmaculado carácter y guiarlo a través de las vicisitudes de la historia hacia la realización de su propósito eterno. El centro de atención es el fin cataclísmico del mundo y el establecimiento de un mundo nuevo.

### V. Bosquejo.

Las 4 principales divisiones proféticas son: 1. Las 7 iglesias (Ap. 1-3). 2. Los 7 sellos (4-8:1). 3. Las 7 trompetas (8:2-11:19). 4. Los acontecimientos finales del gran conflicto (12-22).

### VI. Contenido.

Después de una breve introducción (1:1-3), Juan registra una serie de 7 mensajes



dirigidos a "las siete iglesias que están en Asia" (1:4): presenta a Cristo en diferentes aspectos de su ministerio en favor de ellas. Dirige a cada iglesia un mensaje de instrucción, advertencia y ánimo, particularmente apropiado a su situación específica. En vista de que en el Apocalipsis se enfatiza el inminente regreso de Cristo (1:1, 3; 3:11; 6:11; 12:12; 17:10; 22:6, 7, 12, 20), y por causa de la naturaleza de las promesas hechas a las 7 iglesias (2:7, 10, 11, 17, 26; 3:5, 10, 12, 21), es evidente que Juan preveía que esos mensajes serían relevantes para las necesidades de los creyentes hasta el regreso del Señor. En armonía con esto, las cartas a las 7 iglesias proveen conducción, consuelo y fuerzas para la iglesia, no sólo de los días de Juan sino también de toda la era cristiana hasta el fin del tiempo.

En el marco de una sublime descripción del trono de Dios, Juan presenta un libro "sellado con siete sellos" (cps 4 y 5) como prefacio para la profecía de los 7 sellos (6:1-8:1). Esta cadena profética presenta a Cristo como supervisor de los asuntos de la tierra y actuando para que todas las cosas obren de acuerdo con la voluntad de Dios en la preparación para "el gran día de su ira" (6:17).

La visión de las 7 trompetas (8:2-11:19) presenta una serie de eventos que culmina cuando "los reinos del mundo" serán "de nuestro Señor y de su Cristo" (11:15). Otro interludio (10:1-11:13) describe a un ángel que desciende del cielo con un "librito abierto", el que contiene un mensaje para "muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes" (10:2, 11). "El templo de Dios, y el altar, y... los que adoran en él" (11:1) son centrales en el mensaje de este libro, así como la obra de los "dos testigos" (v 3). La 4ª gran cadena profética (cps 12-22) representa a la iglesia de Dios sobre la tierra -figuradamente como "una mujer vestida del sol", y "el resto de la descendencia de ella" (12:1, 17)- soportando una severa persecución por parte del dragón (vs 13-17), de la bestia (13:1-8) y de "otra bestia" (vs 11-18). La crisis culminante vendrá cuando los que aman y sirven a Dios tengan que afrontar el decreto de muerte de 13:15-17, que exige la lealtad al poder apóstata. Esta demanda de lealtad universal se opone a los mensajes proclamados por los 3 ángeles de 14:6-11. Confrontados con la amenaza de 13:15-17 y con la advertencia de 14:6-11, los habitantes de la tierra hacen la gran decisión final de ser leales a Dios o rechazar su generosa invitación. Los juicios de Dios (cps 15 y 16) son derramados entonces sobre los que desprecian su misericordia. La gran organización apóstata, "Babilonia, la gran ciudad", es aniquilada (cp 18). En el cielo se oye un himno de victoria (19:1-9), y Cristo aparece como Rey de reyes y Señor de señores para derrotar la coalición de reyes de la tierra que se levanta contra él (vs 11-21). Después de 1.000 años, "los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios" serán "juzgados... por las cosas que estaban escritas en los libros" (20:5, 12). La gran escena del juicio se cierra con el lago de fuego, en la que el pecado y los pecadores son destruidos (vs 14, 15). Los cps 21:1-22:5 presentan al pueblo de Dios en la tierra nueva, en la propia presencia de Dios, reinando "por los siglos de los siglos" (22:5). Los vs 6-21 aparecen como la conclusión del Apocalipsis, que se cierra con un énfasis en el pronto regreso del Señor (v 20; véase CBA 7:733-744).

Bib.: Justino Mártir, Diálogo con Trifón 81; Ireneo, Contra las herejías iv.20.11; 30.4; v.26.1; 35.2; etc.; Tertuliano, Prescripción contra los herejes 36, y Contra Marción iii.14.3; etc.; Hipólito, Tratado sobre Cristo y el anticristo, xxxvi; Clemente de Alejandría, ¿Quién es el rico que se salvará? xlii; Orígenes, Comentario sobre Juan 1.14; Ireneo, 72 ibíd. iii.3.4 (ANF, t 1, p 416); Polícrates, Epístola a Víctor y la Iglesia Romana con respecto al día de guardar la Pascua (ANF, t 8, p 773); EC-HE iii.39.1-6; vii.24, 25; Ireneo, ibíd. v.30. 3 (ANF, t 1, pp 559, 560); Victorino, Comentario acerca del Apocalipsis, sobre 10:11 (ANF, t 7, p 353); EC-HE iii.20.8,9.

Apócrifos

(gr. apókryfos, "oculto"; cuando se lo adjunta al gr. biblía, "libros" o "rollos", significa "libros ocultos").

Término cuyo uso ha variado con el tiempo y en quienes lo usan. Algunos escritores antiguos lo aplicaban a libros de sabiduría esotérica o misteriosa, demasiado complicados para el hombre común y que sólo podían comprender los iniciados. De aquí que fueran "libros secretos", escondidos al público en general. Otros usaban el término en sentido peyorativo: "espurio", "falso", "herético" y "extracanjónico"; por ello, fuera de circulación.

También en los círculos eclesiásticos se dieron diversos usos a la palabra (y todavía los hay). Algunos la usan para toda la literatura antigua fuera del canon\* de las Sagradas Escrituras. Los protestantes generalmente la emplean para indicar los libros que fueron incluidos en copias de la LXX y la Vulgata Latina, pero que fueron excluidos del canon hebreo de las Escrituras. En este artículo usamos "apócrifos" de la siguiente manera:

A.

Para designar los 15 documentos que se encuentran en algunos manuscritos griegos y latinos del AT, pero que no fueron incluidos en el canon de las Escrituras hebreas.

B.

Para designar otros libros espurios, tanto del AT como del NT, unánimemente repudiados como para formar parte del canon bíblico (llámense "apócrifos", "apócrifos [propriadmente dichos]", "deuterocanjónicos"\* o "seudepigráficos"\*).

Con respecto a la relación de estos 15 libros con el canon del AT, veamos 3 posiciones entre las iglesias cristianas:

1.

La Iglesia Católica Romana reconoce por lo menos 12 de los 15 libros (o partes de libros) como "deuterocanjónicos", y usan "apócrifos" específicamente para otros libros extracanjónicos que los protestantes llaman "seudepigráficos"; además, otorga a los 12 una categoría totalmente canónica. La 4ª sesión del Concilio de Trento (8 de abril de 1546) decretó que, con excepción de 1 y 2 Esd. y la Oración de Manasés, los libros apócrifos "íntegramente y en todas sus partes" son "sagrados y canónicos". Incluso se pronuncia un anatema sobre todo aquel que "a sabiendas y deliberadamente" los rechaza. Aunque a 1 y 2 Esd. y la Oración de Manasés se les niega canonicidad y autoridad, están incluidos en manuscritos latinos de la Vulgata, y en posteriores ediciones impresas fueron puestos en un apéndice de la Biblia. Cabe acotar que la Iglesia Católica hace de protocanjónicos y deuterocanjónicos un solo grupo, y coloca aparte seudepigráficos y apócrifos (propriadmente dichos).

2.

La Iglesia Anglicana, la Iglesia Luterana y la Iglesia Reformada de Zurich sostienen que estos libros son útiles pero no son canónicos. El artículo VI de los famosos 39 artículos de la Iglesia Anglicana (1562) declara que son leídos "para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres", pero la iglesia no los usa para "establecer doctrina alguna". El reformador suizo Oecolampadio declaró en 1530: "No despreciamos a Judit, Tobías, Eclesiástico, Baruc, los 2 últimos libros de Esdras, los 3 libros de los Macabeos, las adiciones a Daniel; pero no les asignamos autoridad divina como a los otros".

3.

La Iglesia Calvinista y otras iglesias reformadas plantearon claramente su posición en la Confesión de Fe de Westminster (1647): "Los libros, comúnmente llamados apócrifos, como no son de inspiración divina, no son parte del canon de la Escritura; y por tanto no tienen autoridad en la Iglesia de Dios, ni serán de otro modo aprobados o utilizados más que otros escritos humanos".

En lo relacionado con el canon, la Iglesia Ortodoxa Griega nunca tomó una decisión

que fuera aceptada por todos los de su comunión. Como texto auténtico del AT acepta la LXX, que incluye los apócrifos. El sínodo de Jerusalén (1672) puso a los apócrifos en pie de igualdad con los libros canónicos, mientras que el sínodo de Constantinopla del mismo año tomó la posición de que no son iguales a los canónicos, pero que como "buenos y dignos de alabanza" no deben ser rechazados totalmente. Sin embargo, en la práctica esta iglesia ha avanzado hacia una casi total aceptación de los apócrifos.

Los protestantes, sobre la base de evidencias internas y externas, niegan autoridad divina a los apócrifos y, por tanto, su canonicidad. Sus Biblias generalmente contienen, en el AT, los mismos libros que los hebreos aceptan como Escrituras inspiradas. Aunque esos apócrifos (y también los canónicos) fueron escritos por judíos, no son aceptados por ellos como parte del canon oficial hebreo. En realidad, parece que los judíos del período intertestamentario percibieron la ausencia del don espiritual, que es el único que califica a los hombres para escribir las Sagradas Escrituras. Josefo, el historiador judío del s I d.C., lo expresa 73 de este modo: "Desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas". Además, existe una persistente incertidumbre con respecto a los libros apócrifos a través de toda la historia eclesiástica. Desde Jerónimo (c 340-420 d.C.) hasta la Reforma, los padres y teólogos insisten sobre las diferencias básicas entre los libros canónicos del AT y los apócrifos.

Tal vez aún más importantes son las características internas de los libros. En verdad, no añaden nada esencial a la historia de la redención. Enseñan doctrinas y estimulan prácticas que no están en armonía con los libros aceptados del canon. Por ejemplo, en 2 Mac.

12:41-45 (cf Bar. 3:4) aparece la idea de orar a los muertos y llevarles ofrendas. En los apócrifos hay una tendencia a magnificar lo externo de la religión. Limosnas y obras, dicen, expiarán el pecado y producirán su recompensa (2 Esdr. 8:33; Tob. 12:9; Eclo. 3:14). Tobías presenta una mezcla de piedad, folklore y magia. El demonio Asmodeo aparece como un celoso asesino de los 7 maridos de una mujer joven, pero finalmente es exorcizado al quemar las entrañas de un pez (Tob. 6:1-8; 8:1-9). Con la hiel del mismo pez se produce un poderoso medicamento que sana la ceguera de un padre, causada por el excremento de unos gorriones (2:9, 10; 6:8; 11:7-15). El lenguaje y la conducta de Judit, caracterizados por la falsedad y el doble trato, se presentan como aprobados por Dios, quien la ayuda (Judit 9:10, 13; etc.). La Sabiduría de Salomón enseña la doctrina platónica de que el alma del hombre es inherentemente inmortal, y que su cuerpo es un mero estorbo para ella (9:15), pensamiento totalmente extraño tanto al AT como al NT. El autor hasta tomó prestada la doctrina platónica de la preexistencia de las almas (8:19, 20). Véanse Apócrifos del AT; Apócrifos del NT.

Sin embargo, aunque no se puede pretender canonicidad para los libros apócrifos, tienen valor para el estudioso de la Biblia. Proporcionan un conocimiento de la brecha de 400 años entre los 2 testamentos. Ayudan a comprender el clima social, político y religioso del NT. Los Macabeos, en particular 1 Mac., muestran las luchas de los judíos por su libertad política y religiosa contra la tiranía del paganismo griego. Ayudan a comprender el surgimiento de sectas, como la de los fariseos y la de los saduceos. Arrojan luz sobre el crecimiento de instituciones y creencias de los judíos del NT, y de ese modo proporcionan un marco de referencia para la iglesia cristiana primitiva.

La inclusión de los libros apócrifos y/o deuterocanónicos en nuestras Biblias españolas merece un párrafo aparte. El Comité General de las Sociedades Bíblicas Unidas,

reunido en Edimburgo (septiembre de 1969), puso en claro algunos puntos y los comunicó de la siguiente manera: "Cuando la Versión Autorizada de la Biblia se publicó en 1611, todos los ejemplares contenían los textos apócrifos. Lo mismo es cierto con la mayoría de las primeras traducciones tales como las de Lutero y Valera. Posteriormente, sin embargo, y de tanto en tanto aparecieron ediciones sin los textos apócrifos... En junio de 1964, una conferencia mundial de dirigentes de iglesias y representantes de la Sociedad Bíblica, reunida en Drierbergen, Holanda, instó a las Sociedades Bíblicas a acometer con renovado vigor su tarea de circulación mundial de las Escrituras y recomendó que 'donde las iglesias deseen y específicamente lo pidan, las Sociedades Bíblicas deben considerar la traducción y publicación de los libros comúnmente llamados apócrifos' ". Estos lineamientos se ratificaron en 1968, 1972 y 1973, y continúan hasta hoy.

Bib.: B. M. Metzger, *An Introduction to the Apocrypha* [Una introducción a los libros apócrifos] (Nueva York, 1957); R. H. Pfeiffer, *History of New Testament Times, With Introduction to the Apocrypha* [Historia de los tiempos del Nuevo Testamento, con una introducción a los libros apócrifos] (Nueva York, 1949); E. J. Goodspeed, *The Story of the Apocrypha* [La historia de los libros apócrifos] (Chicago, 1939); FJ-AA 1.8; Documenta (LUC), Canon y deuterocanónicos. Documento elaborado por las Sociedades Bíblicas Unidas (Buenos Aires, s/f).

Apócrifos del AT.

Estos libros se produjeron, en su mayor parte, durante los ss II y I a.C., aunque 1 ó 2 quizá procedan del s I d.C. Fueron clasificados de diversos modos: por lugar de origen, idioma, orden cronológico y género literario. Representan una gran variedad de formas literarias, e incluyen historia, romance, poesía, apocalíptica, sabiduría y devoción. Se los enumera y analiza a continuación.

1. Oración de Manasés.

Plegaria supuestamente pronunciada por Manasés mientras estaba en el cautiverio asirio. Quizá fue escrita en hebreo c 100-50 a.C. De acuerdo con el registro bíblico, Manasés fue el rey más malvado de Judá (2 R. 21:1-18; 2 Cr. 33:1-20). Sin embargo, cuando uno de los monarcas asirios (tal vez Esar-hadón o Asurbanipal) lo lleva 74 cautivo a Babilonia, reacciona y ora a "Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres" (2 Cr. 33:12). Esta plegaria, que lo conduce a su restauración a Judá y a su trono, es registrada "en las actas de los reyes de Israel" (v 18). La Oración de Manasés apócrifa pretende ser esa súplica recuperada. Sus 15 versículos trasuntan un espíritu de sincera penitencia y profundo sentimiento religioso, aunque realmente no es la oración auténtica del rey de Judá; ni siquiera los católicos la consideran canónica.

2. Tobías.

Obra de ficción piadosa. Tal vez fue escrita en arameo por un judío de la diáspora c 200 a.C. Es un relato de aventuras que gira alrededor de Tobit, un pretendido judío cautivo en Asiria, y su hijo Tobías; su propósito es presentar elevados principios morales. Aunque Tobit es un hombre devoto que ayuda a los pobres, sufre las burlas de sus vecinos y es herido de ceguera (cps 1 y 2). Una disputa con su esposa lo desanima tanto que ora pidiendo la muerte. Al mismo tiempo, en Ecbatana de Media, una viuda virgen llamada Sara, que se ha casado con 7 hombres sucesivamente - cada uno de los cuales muere asesinado en la noche de bodas por un demonio llamado Asmodeo-, ora también pidiendo la muerte, o que se le dé un respiro de las burlas y falsas acusaciones. La oración de ambos es escuchada y el ángel Rafael es enviado para darles ayuda (cp 3). Simulando ser un hombre llamado Azarías, se convierte en el guía que lleva a Tobías hasta Media para recoger 10 talentos de plata dejados allí por Tobit (cps 4 y 5). Al llegar al río Tigris, Tobías, por indicación de Rafael, pesca un gran pez (cp 6) cuyas entrañas son efectivas para ahuyentar al

demonio Asmodeo y curar la ceguera de Tobit. El éxito corona el viaje. Tobías consigue el dinero y se casa con Sara, quien, de acuerdo con el ángel, estaba destinada para él desde la eternidad (cps 7-9). El regreso a Nínive es un evento gozoso para la familia entera y para los habitantes de la ciudad. Tobit es sanado de su ceguera y da la bienvenida a su nuera, y luego ofrece alabanzas y bendice a Dios (cps 10-14).

### 3. Judit.

Emocionante romance religioso que deriva su nombre de la heroína, una viuda judía, rica y hermosa. Fue escrito originalmente en hebreo c 150 a.C. Cuenta acerca del rey asirio Nabucodonosor -quien, según se dice, reina sobre Nínive-, quien derrota a Arfaxad, rey de los medos en Ecbatana. Luego envía a su comandante en jefe, Holofernes, para castigar a los judíos, único pueblo que se atreve a desafiarlo en el oeste al rehusar prestarle ayuda en la conquista de los medos. De acuerdo con el libro, recientemente habían regresado de su cautividad. Holofernes sitia la ciudad de Betulia. Mediante su habilidad, valor y astucia, Judit salva a su pueblo al cortar la cabeza de Holofernes con su propia espada mientras duerme totalmente ebrio.

### 4. Adiciones a Ester.

Son 6 pasajes, con un total de 105 versículos, interpretados por judíos piadosos de Egipto, en diversos lugares en la versión griega del libro canónico de Ester, durante el s I a.C. Como el libro canónico de Ester no contiene el nombre de Dios, se piensa que el motivo de estas adiciones fue el deseo de añadirlo. Pero los agregados introdujeron discrepancias y contradicciones en el texto.

### 5. 1 Macabeos.

Esta obra, de importancia histórica, registra las luchas de los judíos por obtener la libertad religiosa y política en el s II a.C. El nombre de 1 y 2 Mac. proviene de Judas Macabeo, el 3er hijo de Matatías, un sacerdote. La designación "Macabeo" generalmente se deriva del heb. maqqebeth, "martillo". Se piensa que el nombre implica que él, como ningún otro, hizo que los enemigos de Israel y de Dios sintieran golpes de martillo, aunque Zeitlin cree que el nombre indica que Judas tenía una cabeza como de martillo. 1 Mac. fue escrito en hebreo por un judío palestino c 110 a.C., y es nuestra mejor fuente para la historia de los primeros 40 años de las guerras macabeas. El propósito del libro fue probablemente legar a la nación judía una historia oficial de su casa real: la monarquía asmonea. Presenta un informe razonablemente confiable del período entre Antíoco Epífanes (175 a.C.) y Juan Hircano (c 135 a.C.). Sin embargo, el énfasis del libro descansa mayormente sobre las actividades militares, y tiende a descuidar los aspectos sociales, económicos y religiosos del período. Después de dar un informe de los hechos que condujeron a la rebelión macabea (1:1-2:70), la parte central del libro enfoca las acciones militares de Judas (3:1-9:22) y sus hermanos Jonatán (9:23-12:53) y Simón (13:1-16:24), quienes lo sucedieron en la lucha por la libertad religiosa, primero, y por la libertad política después.

### 6. 2 Macabeos.

Registro independiente y más detallado de los acontecimientos descritos en 1 Mac. 1-7, redactado desde el punto de vista de un teólogo moralizador. Fue escrito en griego por un judío de la diáspora, alrededor del s I a.C. Se admite que la mayor parte del libro, que abarca los primeros 15 años de las guerras macabeas, es una condensación de la obra histórica en 5 tomos de Jasón de Cirene (2:19-32). Describe cómo los jasídím, "piadosos", devotos celosos de la Torah y la ortodoxia legalista, resistieron la helenización forzada de los judíos. El libro enfatiza la intervención sobrenatural de Dios en favor de los fieles. El autor pretende mostrar "las apariciones celestiales en favor de los bravos combatientes por el judaísmo" (2:21, NBE), y dar así instrucción y ánimo a los judíos. El libro comienza con 2 cartas, supuestamente

de los judíos de Palestina a los judíos de Egipto, en las que se describe la rededicación del templo y se los invita a unirse a la celebración de la fiesta anual de las Luces (1:1-2:18). El autor luego cuenta la historia que condujo a la revuelta macabea (cps 3-7); y en el resto de la obra describe los éxitos de dicha revuelta, las victorias en las batallas (cp 8), la muerte de Antíoco Epífanés (cp 9), la purificación y la rededicación del templo, y las victorias militares subsiguientes obtenidas por Judas Macabeo en favor de los judíos (cps 10-15).

#### 7. Sabiduría.

Tratado político-religioso que combina conceptos teológicos del AT con ideas filosóficas alejandrinas derivadas del platonismo y del estoicismo. Fue escrito en griego durante el s I a.C., probablemente en Alejandría. El autor, que pretende ser Salomón, explica cómo, después de haber sido elegido divinamente como rey (9:7), es dotado de sabiduría en respuesta a la oración (7:7-14). El libro estimula a los judíos a apoyar la sabiduría y la justicia, y muestra la necedad del paganismo. Su segunda mitad es un bosquejo religioso-filosófico de la historia de los tiempos del Pentateuco. Atribuye la preservación de los siervos de Dios, desde Adán a Moisés y más adelante, a la sabiduría (cps 10 y 11), y muestra la locura de la idolatría (cps 13-15). Las historias de Israel y de Egipto son una demostración especial de los resultados de la sabiduría por un lado y la necedad por la otra (cps 16-19).

#### 8. Eclesiástico.

También llamado "Sabiduría de Jesús ben Sirá". Libro sapiencial, el más largo y el más estimado de todos los libros apócrifos. Su nombre, Eclesiástico ([libro] "de iglesia"), lo supone adecuado para leer en la congregación y para la instrucción de los catecúmenos. Es la única obra apócrifa cuyo autor puede ser identificado. Jesús, el hijo de Sirá, era evidentemente un maestro, y se ha sugerido que su libro contiene muchas de las disertaciones que dio en el aula. Fue escrito originalmente en hebreo, c 180 a.C., y fue traducido al griego c 132 a.C. por el nieto del autor. Se han encontrado extensas porciones del original hebreo del Eclesiástico en la genizah de El Cairo, y en las excavaciones de Masada.\* Particularmente estas últimas (que proceden del s I d.C.), nos permiten tener un buen grado de confianza en las traducciones griegas de la literatura hebrea temprana. El libro presenta la naturaleza de la verdadera sabiduría en su aplicación a la piedad práctica y a la conducta humana. Sigue el modelo de los libros sapienciales, como el de Proverbios. El contenido no está presentado en forma sistemática. Cubre una cantidad de aspectos de la vida, como los deberes filiales y conyugales, la amistad, la corrección en el habla, el control propio, la hipocresía, las calumnias, la conducta en la mesa, las reglas de etiqueta, las limosnas y el duelo por los muertos. A pesar de lo largo de la obra, el autor afirma: "He pensado más cosas y las expondré, pues estoy colmado como luna llena" (39:12, NBE). Una de sus secciones más famosas es su relato de los hechos de los héroes antiguos (cps 44-50), que comienzan con las familiares palabras: "Hagamos el elogio de los hombres de bien..."

Bib.: Pfeiffer, *History of the New Testament Times* [Historia de los tiempos del Nuevo Testamento], pp 353, 354.

#### 9. Carta de Jeremías.

En realidad, no es una carta, ni fue escrita por el profeta. Es una fervorosa disertación, basada en Jer. 10:11, estimulando a los judíos a aferrarse al Dios de sus padres y a no ser fascinados por los ídolos de la tierra de su cautiverio, que son sólo metal y madera inertes. Aunque la Vulgata Latina y otras versiones, antiguas y modernas, la agregan al libro apócrifo de Baruc como cp 6, es una composición independiente y en muchas versiones se la imprime separadamente, como ocurre en la LXX (y en nuestra NBE; cf BJ). Probablemente fue escrita en griego entre los ss IV y II a.C., aunque no se puede eliminar la posibilidad de que fuera redactada en

hebreo o en arameo, especialmente si se considera que el libro proviene de los ss IV o III a.C.

#### 10. Baruc.

Libro que sigue el modelo de los escritos proféticos del AT y supuestamente fue escrito por Baruc, amigo y secretario de Jeremías (Jer. 36:4), durante el exilio de Judá en Babilonia. Muchos eruditos lo consideran una obra mixta redactada originalmente en hebreo, por 2 o más autores, y publicada en griego en su forma final en el s I d.C. Su objeto es interpretar la terrible calamidad que cayó sobre los judíos en el 70 d.C. Las secciones en prosa, posiblemente escritas en hebreo (1:1-3:8), describen a los exiliados tan profundamente afectados por el mensaje que se les lee que se arrepienten de sus pecados y envían dinero a Jerusalén para ofrecer sacrificios sobre 76 el altar de Dios. La oración de confesión y la súplica por misericordia divina que sigue es puesta en boca de todo Israel. La 2ª mitad del libro (3:9-5:9) sigue un modelo poético que recuerda vivamente porciones de Isaías. Israel ha abandonado a Dios, la fuente de la sabiduría (3:9-4:4), por lo que le han sobrevenido las calamidades del exilio. La sección final (4:5-5:9) promete la restauración de Israel y predice la humillación de sus opresores.

#### 11. Oración de Azarías y Cántico de los 3 jóvenes.

Primera de 3 adiciones no canónicas al libro de Daniel, insertada entre los vs 23 y 24 del cp 3. Probablemente fue compuesta en hebreo cerca del s I a.C. Pretende ser la oración de Azarías (Abed-nego), uno de los 3 hebreos, mientras él y sus compañeros caminan en medio del horno de fuego ardiente (vs 1-23). El ángel del Señor cambia milagrosamente las aterradoras llamas del horno recalentado en "un viento húmedo que silbaba" (vs 24-50, NBE). Luego se describe a los 3 jóvenes unidos en un cántico de alabanza por la liberación (vs 51-90, NBE) que nos recuerda Sal. 148.

#### 12. Susana.

En la Vulgata, este romance religioso sigue al último capítulo de Daniel como cp 13. Probablemente fue escrito en hebreo alrededor del s I a.C. Dos ancianos judíos, designados como jueces, se acercan a Susana, la hermosa y piadosa mujer de Joaquín, un destacado judío babilonio, con intenciones pecaminosas. Como ella rechaza sus sugerencias lujuriosas, la acusan falsamente de haber cometido adulterio, y como resultado es sentenciada a muerte. Pero la salva Daniel, quien interroga separadamente a los acusadores y demuestra, con la contradicción de sus testimonios, que éstos son falsos y maliciosos.

#### 13. Bel y El dragón.

Dos relatos escritos, probablemente en hebreo, durante el s I a.C. En la Vulgata aparecen como el cp 14 de Daniel. El 1º, como el de Susana, es una de las historias detectivescas más antiguas del mundo. En un enfrentamiento con sacerdotes babilonios sobre Bel (Marduk), Daniel esparce cenizas por el piso, y demuestra que no es el ídolo quien come el alimento puesto en el templo sino los 70 sacerdotes con sus familias, quienes entran al lugar por una puerta secreta. La 2ª historia cuenta cómo Daniel mata a un gran dragón, que era objeto de adoración, al darle de comer una mezcla cocida de alquitrán, grasa y pelos. Luego Daniel es arrojado a un foso de leones, donde permanece 6 días, pero milagrosamente lo alimenta Habacuc el profeta, a quien un ángel transporta desde Judea hasta Babilonia.

#### 14. 1 Esdras.

A veces llamado el "Esdras griego" (o 3 Esdr. en la Vulgata Latina, donde Esd. y Neh. se llaman 1 y 2 Esd., respectivamente). Este libro histórico fue compuesto originalmente, probablemente en hebreo, a comienzos del s II a.C. A mediados de ese siglo probablemente fue traducido al griego por un judío egipcio. Este libro ofrece un informe independiente del período cubierto por porciones de 2 Cr., Esd. y Neh., y comienza con la celebración de la Pascua durante el reinado de Josías (621 a.C.) y se

extiende hasta la lectura del libro de la ley por Esdras, el escriba (444 a.C.). Sin embargo, con frecuencia no es coherente con las fuentes canónicas y consigo mismo; por ello, a menudo se lo describe como ficción histórica. Ni los católicos ni los protestantes lo aceptan como canónico. Se lo conoce más por su informe de una prueba de ingenio entre 3 miembros de la guardia personal del rey Darío I, quienes buscan la mejor respuesta a la pregunta: "¿Qué es lo más fuerte del mundo?" (1 Esdr. 3:5-4:63). El 1º afirmó: "El vino es lo más fuerte". El 2º dijo: "El rey es lo más fuerte". Pero el 3º, que se sugiere fue Zorobabel, declaró: "Las mujeres son lo más fuerte, pero la verdad vence a todo lo demás". Ante esta respuesta, la gente aplaudió y gritó: "Grande es la verdad, lo más fuerte de todo" (4:41). La narración describe este evento como la oportunidad que aprovechó Zorobabel para obtener el decreto de Darío para continuar con la reconstrucción del templo de Jerusalén (vs 43-57).

#### 15. 2 Esdras.

También conocida como 4 Esdr. (o 3 Esdr. cuando, como en el griego, Esd. y Neh. son considerados un solo libro). Esta obra apocalíptica tiene una historia literaria complicada. Las versiones orientales en que nos ha llegado (siríaca, etiópica, armenia, georgiana y 2 en árabe) sólo registran los cps 3-14. Estos abarcan probablemente la obra judía inicial, compuesta a fines del s I d.C. Sólo las versiones latinas contienen el prefacio (cps 1 y 2) y la conclusión (cps 15 y 16), que los eruditos creen que son de origen cristiano, tal vez de los ss II y III d.C., respectivamente. En 1:30, por ejemplo, el pasaje parece claramente tomado de Mt. 23:37, y el texto de 1:37 es comparable con Jn. 20:29. El concepto del rechazo de los judíos como pueblo de Dios y el llamado a los gentiles refleja definidamente un punto de vista cristiano (1:24, 25, 35-40; 2:10, 11, 34). Los cps 3-14 son de un supuesto Apocalipsis de Salatiel, identificado con Esdras (AS-E). Se cree que esta parte del libro 77 quizá fue escrito en hebreo, en algún momento próximo al fin del s I d.C., y que se lo llamó Esdras para que fuera aceptado por el judaísmo rabínico de la época. El AS-E contiene 7 visiones que intentan develar el futuro y dar respuesta a ciertas facetas del problema del trato de Dios con su pueblo. El autor usa un simbolismo complicado, especialmente en las visiones de la mujer de luto (9:26-10:59), el águila de 3 cabezas (con 12 alas grandes y 8 alas menores; 11:1-12:39) y del hombre que surge del mar (13:1-56). El cp 14 presenta un informe ficticio de la restauración de los libros sagrados que, según dice, Nabucodonosor había quemado, y afirma que Esdras dictó a 5 secretarios el contenido de 24 libros del AT y 70 apocalipsis. En las versiones orientales, la historia culmina con la ascensión de Esdras. Los cps 15 y 16 se hacen eco de algunos episodios del NT. 2 Esd. no es aceptado como canónico ni por católicos ni por protestantes.

En realidad, la enumeración anterior sólo se refiere a los libros que dan lugar a divergencias de opinión con respecto a su inclusión en el canon del AT. Pero existen muchísimas obras sobre las que no hay discrepancias de juicio, y tanto católicos como protestantes están de acuerdo en considerarlos apócrifos. He aquí algunos como ilustración (sólo los del AT): Odas de Salomón; Apocalipsis de Elías, Apocalipsis de Sofonías, Oración de José, Tratado de Sem, José y Asenet, Vidas de los Profetas, La escala de Jacob, etc. (para las obras con falsa autoría, véase Seudoepigraicos). Apócrifos del NT.

Los apócrifos del NT nunca tuvieron entre los cristianos la estima de que gozaron los apócrifos del AT. Pocos de ellos fueron alguna vez considerados serios candidatos a la canonicidad. Montague Rhodes James, en su prefacio a *The Apocryphal New Testament*, dice que el lector puede verificar la sabiduría de esta decisión leyendo por sí mismo tal literatura: "Muy pronto se verá que no hay dudas de por qué se excluyeron del Nuevo Testamento: lo hicieron solos" (pp xi, xii). Véase



Seudoepigráficos.

Ninguno de los libros clasificados como apócrifos del NT son anteriores al s II d.C. Ninguno de ellos puede reclamar con razón haber sido escrito por apóstoles o tener autoridad apostólica, una de las pruebas de canonicidad para la iglesia primitiva. Su calidad literaria y espiritual los señala definitivamente como de segunda clase. Veamos las clasificaciones y algunas de sus obras.

I. Evangelios apócrifos.

Las referencias y citas de los Evangelios extrabíblicos esparcidos en los escritos patrísticos, combinados con antiguas listas de obras y fragmentos no canónicos de manuscritos procedentes de Egipto, proporcionan pruebas de la existencia de unos 50 Evangelios apócrifos. De muchos de ellos poco o nada se sabe, más que su nombre. Sólo se pueden mencionar aquí unos pocos de los más destacados.

1. Evangelio de los Egipcios.

Se originó en Egipto y se escribió en griego poco antes de mediados del s II d.C. Esta obra encabeza la lista de Evangelios heréticos que da Orígenes. Nuestra principal fuente de información con respecto a él es Clemente de Alejandría (c 150-c 220 d.C.), quien conservó unas pocas citas y quien nos dice que era leído y aceptado por los ascéticos encratitas. También se refieren a él otras 2 obras: la Refutación de todas las herejías de Hipólito, y el Panarion de Epifanio. Estos escritores revelan que, además de ser fuertemente ascéticos en sus enseñanzas, apoyan el sabelianismo (una herejía que hace del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo meros aspectos sucesivos de una unidad eterna) y la idea de la fluidez del alma.

2. Evangelio de los Hebreos.

Llamado así porque fue usado por cristianos de origen judío en Egipto, o por cristianos con tendencias fuertemente judías. Está constituido mayormente por material tomado del Evangelio canónico según Mateo. Se lo conoce por unas pocas citas de escritores cristianos tempranos, principalmente Jerónimo. Con referencia a la tentación, pone en boca de Jesús: "Aun ahora mi madre, el Espíritu Santo, me tomó por uno de mis propios cabellos y me llevó al gran monte Tabor". Jerónimo menciona 2 incidentes interesantes, relacionados con la resurrección, que se encuentran en este Evangelio. En uno de ellos se cuenta que Jesús le dijo a Pedro y a los que estaban con él: "He aquí, tóquenme y vean que no soy un espíritu descarnado (demonio)". En el otro se declara: "Ahora bien, el Señor, cuando hubo dado la tela de lino al siervo del sacerdote, fue hacia Santiago y se le apareció (porque Santiago había jurado que no comería pan desde que había participado de la copa del Señor hasta que lo viera resucitado de entre los que duermen)".

3. Evangelio de Pedro.

Trabajo con seudónimo del s II d.C. caracterizado por el antijudaísmo y el docetismo (enseñanza que niega la verdadera humanidad de Jesús al atribuirle sólo un cuerpo como de fantasma), y en consecuencia niega la realidad de sus sufrimientos. Un fragmento de este Evangelio fue descubierto en 1886 en una tumba en Akhmim, en 78 el Alto Egipto, y fue publicado en 1892. Su naturaleza docetista se revela claramente en 2 citas: "Y trajeron dos malhechores, y crucificaron al Señor entre ellos. Pero él guardó silencio, como si no sintiera dolor". "Y el Señor clamó en voz alta diciendo: 'Mi poder, mi poder, tú me has abandonado'. Y después de haber dicho esto, fue llevado arriba".

4. Evangelio de los Ebionitas.

Obra escrita probablemente en griego, hacia fines del s II d.C., para promover los puntos de vista cismáticos de los ebionitas, judíos cristianos afectados por el gnosticismo. Orígenes lo conoció como Evangelio de los Doce apóstoles. Se sabe de su existencia mayormente por las citas que de él hace el Panarion de Epifanio. Los ebionitas eran vegetarianos, y su Evangelio describe la alimentación de Juan como de

miel silvestre y tortas sumergidas en aceite.

#### 5. Evangelios de Tomás.

a) Uno pretende ser "la narración de Tomás el israelita, el filósofo, con respecto a las obras de la niñez de Jesús". Se ocupa mayormente de una serie de supuestos milagros realizados por Jesús mientras era niño, entre los 5 y los 12 años. De acuerdo con estos informes, Jesús niño poseía poderes sobrenaturales, pero eran usados a menudo con fines destructivos y vengativos. La gente hasta se quejaba ante José: "Tú, que tienes este niño, no puedes vivir con nosotros en la aldea: o le enseñas a bendecir o [le enseñas] a no maldecir; porque mata a nuestros niños" (cp IV). b) Otro es un trabajo también llamado Evangelio de Tomás, una colección de más de 100 dichos (lóguion) de Jesús, que menciona la literatura patristica. Algunos eran conocidos por un papiro encontrado en Oxirrinco.\* La colección completa en una traducción copta fue descubierta en Nag Hamadí,\* en Egipto, en 1946.

Curiosamente, uno de estos "Dichos de Jesús", ya conocido por una colección encontrada en Oxirrinco, atribuye al Señor esta declaración: "Si no guardáis el sábado como sábado, no veréis al Padre" (Dicho N° 28).

#### 6. Protoevangelio de Santiago.

Uno de tantos "Evangelios de la infancia" que intentaron glorificar la niñez de Jesús. Pretende promover la santidad y la veneración de la Virgen María. Siguiendo el modelo del relato del nacimiento de Samuel, narra el anuncio angélico del nacimiento de María a Joaquín y Ana, sus padres, en respuesta a sus fervientes oraciones, y cómo María, al igual que Samuel, fue presentada al Señor y educada en el templo. Describe la milagrosa concepción de Jesús, y su vida en el hogar de José, un viudo anciano. Declara que Zacarías, padre de Juan el Bautista, fue asesinado por Herodes al no querer revelar el lugar donde se escondía Elisabet y Juan cuando mataron a los niños de Belén. Con respecto a este Evangelio, pretendidamente escrito por Santiago, el hermano del Señor, el Dr. E. J. Goodspeed, dijo: "Ningún Evangelio es más completamente ficticio que éste".

#### 7. Evangelio de Nicodemo.

Uno de "Evangelios de la pasión", también llamado Hechos [o Actas] de Pilato. Data de mediados del s IV d.C., y está constituido por 2 partes diferentes: a) la narración del juicio, de la pasión y de la resurrección, donde se destacan particularmente las partes desempeñadas por Pilato y por Nicodemo; b) un relato del supuesto descenso al infierno. Los hipotéticos documentos de Pilato con respecto a Jesús son pura fantasía.

#### II. Hechos apócrifos.

Conjunto de relatos fantásticos de viajes de los grandes líderes apostólicos.

Surgieron en la iglesia primitiva para suplementar el breve informe que da nuestro libro canónico de los Hechos, que se centra en Pedro (Hch. 1-12) y en Pablo (13-28). Y aunque se dan los nombres de los apóstoles en el cp 1, nada se dice en la obra del trabajo o de la suerte de la mayoría de ellos. Aun la narración acerca de Pablo se corta de repente, sin dar ninguna información acerca de lo que ocurrió con su juicio. Los Hechos apócrifos pretenden responder las preguntas que surgen naturalmente de este silencio, pero los informes son de carácter puramente legendario. Exaltan a los apóstoles por sobre el nivel de la realidad y hacen de ellos personajes fantásticos. Aunque pueda haber algo de verdad en algunos incidentes que se narran, en su mayor parte están desprovistos de valor histórico. Se explayan en relatos maravillosos de naturaleza milagrosa. Son de un carácter fuertemente ascético. Las relaciones matrimoniales son consideradas como malas. La mayoría de ellos presenta puntos de vista heréticos con respecto a Jesús conocidos como docetismo, y algunos enseñan una forma ingenua de modalismo, doctrina que no hace una distinción clara entre el Padre y el Hijo. Sin embargo, contienen pasajes de ferviente piedad y

sincera devoción. Sólo mencionaremos 5 de los más destacados Hechos apócrifos.

#### 1. Hechos de Juan.

Narración ficticia de los viajes del apóstol escrita en el s II d.C. Contiene relatos imaginarios de sus milagros y discursos. Es especialmente digno de notar por su exposición del punto de vista docetista de nuestro Señor (véase I, 3). Jesús aparece en 79 formas variables y cambiantes: como joven y como anciano, como inmaterial y como cuerpo sólido (cps 89-93). Podía andar sin comer ni dormir (89). No dejaba huellas cuando caminaba (93). Sus sufrimientos no fueron reales y en la crucifixión fue un fantasma (97-101). Así, los Hechos de Juan presentan al apóstol enseñando exactamente la doctrinas que su Evangelio y sus epístolas estaban destinadas a enfrentar y a refutar.

#### 2. Hechos de Pablo.

De acuerdo con Tertuliano, es una novela apostólica producida por un presbítero del Asia antes del 190 d.C. y después del martirio de Policarpo, que ocurrió c 155 d.C. Sólo quedan fragmentos de él. Es notable por su famosa descripción de Pablo como un hombre de baja estatura, calvo, de piernas curvadas, cejijunto y con una nariz prominente. También contiene el bien conocido relato de Pablo y Tecla. Tecla es una virgen que deshace su compromiso con Tamyris, después de escuchar las enseñanzas del apóstol que exaltan las virtudes de la virginidad, y luego lo sigue. La obra también consigna algunas supuestas correspondencias intercambiadas con la iglesia de Corinto (a veces llamada 3 Co.), y un informe del martirio de Pablo. El libro expresa una fuerte aversión al matrimonio y contiene varias presuntas bienaventuranzas del apóstol acerca de la castidad, incluyendo la que dice: "Bienaventurados son los que tienen esposa como si no la tuvieran, porque heredarán a Dios". Durante un buen tiempo Hechos de Pablo fue altamente estimado en el Oriente.

#### 3. Hechos de Pedro.

Libro con los milagros y las palabras de Pedro, producido cerca del fin del s II o comienzos del s III d.C. Se han recuperado, de diversas fuentes, unos 2/3 del texto. Narra cómo Pedro llegó a Roma, y cuenta lo que hizo y enseñó allí, particularmente su oposición a Simón el Mago, quien había desviado a la mayor parte de los miembros de la iglesia de Roma. Al refutar al mago, Pedro hace toda clase de milagros, como hacer hablar a un perro, nadar a un arenque muerto, hablar a un bebé como si fuera un adulto, y que varias personas se levanten de los muertos. De acuerdo con la narración, la enseñanza de Pedro sobre el ascetismo y la castidad causa la separación de muchas mujeres de sus esposos, lo que finalmente le trae dificultades con las autoridades, las que están decididas a matarlo. Al principio cede a los ruegos de sus amigos y huye de Roma. Pero al salir se encuentra con el Señor Jesús que entra en la ciudad, y Pedro le pregunta a Jesús: "Señor, ¿a dónde vas?" (la famosa leyenda del Quo vadis). La respuesta fue: "Voy a Roma para ser crucificado". Pedro entonces regresa y es crucificado cabeza abajo, a su pedido. Hechos de Pedro es de interés para el estudioso de la historia de la observancia del sábado y del domingo, puesto que el libro designa específicamente al 1er día de la semana como el "día del Señor".

#### 4. Hechos de Andrés.

Obra que cuenta los viajes y los hechos maravillosos del apóstol Andrés en el Ponto, en Bitinia, en Macedonia y en Grecia. Los eruditos no están de acuerdo en la fecha de su composición, pero lo más probable es que se haya escrito antes del 200 d.C. y cerca del tiempo de Hechos de Pablo. Hay alguna evidencia de que este último pueda tener alguna dependencia de aquél. Como Hechos de Pedro y Hechos de Pablo, el de Andrés considera la relación conyugal como mala y estimula el celibato y la continencia. El apóstol persuade a Maximila, esposa de Aegetes, procónsul de Grecia,

a abandonar a su esposo; como consecuencia, Andrés sufre el martirio. Lo crucifican, pero permanece en la cruz 3 días, y luego de rehusar la liberación, finalmente sucumbe.

#### 5. Hechos de Tomás.

Relato de los viajes de "Judas" Tomás, escrito probablemente hacia fines del s II d.C. Se conserva íntegramente. Los eruditos están divididos en cuanto a la lengua en que se escribió: mientras algunos opinan que fue escrito en siríaco, otros creen que fue en griego; finalmente hay quienes sostienen que el libro se redactó en ambos idiomas. Trasunta fuertes ideas gnósticas, usa fraseología maniquea y enseña el ascetismo. La vida abstemia de Tomás se describe así: "Ayuna continuamente y ora, y come sólo pan, con sal, y su bebida es el agua, y no viste más que una pieza de ropa en tiempo bueno y en invierno, y no recibe nada de ningún hombre y lo que tiene lo da a otros" (cp 20). El libro presenta una condición indispensable para la salvación: la abstinencia de relaciones sexuales, que llama "sucio trato sexual" (cp 12). Consiste de 13 "hechos" de Tomás, seguidos por un informe de su martirio. El relato comienza con una reunión de los apóstoles en Jerusalén para dividir las regiones del mundo para el servicio cristiano. Tomás recibe la India como su suerte, pero rehúsa aceptar esta misión aun después que Jesús se le aparece y trata de dispersar sus temores. El Señor entonces lo vende como esclavo carpintero a un mercader (Abanes) enviado por el rey de la India. En la India, el ministerio de Tomás está lleno de lo milagroso y sobrenatural. La cría de un asno habla. Una serpiente es obligada a absorber el veneno del cuerpo de un joven asesinado, con lo que vuelve a la vida. Una joven que fue muerta recibe otra vez la vida y relata los horrores de su experiencia en el infierno. Cuatro asnos salvajes son llamados como sustitutos de unas bestias de carga exhaustas. Uno de ellos exorciza un demonio de una mujer y de su hija. Tomás es liberado de la prisión para bautizar a unos conversos, y después de su retorno, el sello de las puertas de la prisión aparecen como si no se hubieran roto. Todo el libro está desprovisto de valor histórico, aunque el autor usó personajes históricos.

#### 6. Hechos secundarios.

Entre las obras de importancia secundaria se podría nombrar Hechos de Felipe, Hechos de Mateo, Hechos de Andrés y Mateo, Hechos de Pedro y Andrés, Hechos de Andrés y Pablo, Hechos de Bartolomé, Hechos de Simón y Judas, Hechos de Tadeo, Hechos de Bernabé, etc.

#### III. Epístolas apócrifas.

Escritos de este tipo no son muy numerosos y tampoco impresionantes. Las epístolas del NT son más difíciles de imitar que los Evangelios o los Apocalipsis, y por lo tanto, es más fácil descubrir sus falsificaciones.

Dos cartas espurias pretenden ser la correspondencia entre Jesús y Abgar, rey de Edesa. Las Homilias clementinas comienzan con una supuesta carta de Pedro a Santiago. Obras atribuidas a Pablo incluyen la Epístola a los laodicenses, que pretende ser la carta mencionada en Col. 4:16; la perdida epístola a los Corintios (cf 1 Co. 5:9), que es parte del apócrifo Hechos de Pablo; y la falsificada correspondencia de Pablo con Séneca: 14 cartas, 6 atribuidas a Pablo y 8 a Séneca. También se deberían mencionar la pseudo Epístola de Tito, el discípulo de Pablo, acerca del estado de castidad. Finalmente, una Epístola de los apóstoles, escrita a mediados del s II "para todos los hombres" en el nombre de los apóstoles de Jesús. Ninguna de ellas puede pretender con justicia un lugar en el canon del NT.

#### IV. Padres Apostólicos.

Más importantes que las epístolas apócrifas son las así llamadas de los Padres Apostólicos, que generalmente no se incluyen en la literatura apócrifa del NT, pero algunas de los cuales durante un tiempo tuvieron pretensiones serias de canonicidad.

Varios de estos escritos están en la forma de epístolas o cartas.

#### 1. 1 Clemente.

Carta de la iglesia de Roma a la de Corinto escrita entre el 75 y 110 d.C., y más probablemente alrededor del 95 d.C. El verdadero autor de la carta, de acuerdo con la tradición de la iglesia primitiva, fue Clemente, cabeza de la iglesia de Roma. Su tema principal es un llamamiento a la iglesia de Corinto a eliminar sus diferencias y a someterse a la autoridad de los ancianos, algunos de los cuales habían sido depuestos. Contiene la aseveración clara más temprana del principio de la sucesión apostólica (cp 44). También las referencias no canónicas más tempranas referentes a Pedro y a Pablo, y constituyen un valor para el estudio del canon del NT por sus citas, alusiones y referencias a los libros del mismo. Aparentemente, fue aceptado como canónico por Clemente de Alejandría (muerto c 220 d.C.). El Ms bíblico llamado Códice Alejandrino, del s V d.C., lo incluye, y un Ms de la versión siríaca del s XII d.C. lo incluye entre las cartas de Pablo y las epístolas católicas. Fue mencionado como parte del NT en los cánones apostólicos de c 350 d.C.

#### 2. 2 Clemente.

No es realmente una carta ni es de Clemente. Es un sermón, escrito a mediados del s II d.C., que se asoció con 1 Clemente. Es una apelación al arrepentimiento, a una vida pura y piadosa, y a creer en Cristo y en la resurrección.

#### 3. Epístola de Bernabé.

Obra anónima que se originó en la 1ª mitad del s II d.C., y que la tradición erróneamente atribuye a Bernabé, el amigo de Pablo.

#### 4. El Pastor de Hermas.

Homilía del s II d.C. atribuida a un Hermas de Roma, quien pretendía tener el don de profecía. Este libro consiste mayormente de alegorías, y representa un intento de restablecer la autoridad del don profético que se estaba perdiendo en la iglesia. Algunos lo consideraron canónico; fue incluido en el NT en el Códice Sinaítico.

#### 5. La Didajé (o Enseñanzas de los Doce apóstoles).

Manual para la iglesia que data probablemente del s II d.C. Está dividido en 2 partes: la primera posiblemente sea una obra judía llamada Los dos caminos; y la segunda, una especie de manual de organización eclesiástica.

#### V. Apocalipsis apócrifos.

##### 1. Ascensión de Isaías.

Obra mixta, judeo-cristiana, de alrededor del s II d.C., transmitida en forma completa sólo en una traducción etíope. La 1ª parte (cps 1-5), considerada de origen judío, relata la historia del martirio de Isaías, quien murió "aserrado" (cf He. 11:37). La 2ª parte, llamada "la visión que Isaías... vio" (cps 6-11), describe el viaje del profeta a través de los 7 cielos, durante el cual vio muchos misterios relativos a Cristo ("el amado"): su descenso a la tierra y su crucifixión, su ascensión y su lugar a la diestra de la gloria.

##### 2. Apocalipsis de Pedro.

Este escrito, de 81 mediados del s II d.C., es el más importante de los Apocalipsis apócrifos cristianos. Se debe distinguir del Apocalipsis de Pedro gnóstico, descubierto en 1946 en Nag Hamadí.\* Se ha conservado parte en un fragmento griego descubierto en 1886 en la tumba de un monje cristiano en Akhmim, Alto Egipto, como también en una traducción etíope conocida desde 1910, que se considera más cerca del original que el fragmento griego. Este Apocalipsis, que alcanzó gran circulación y mucha estima, es digno de notarse por sus vívidas descripciones del castigo preciso por pecados específicos de los perdidos. Son atormentados sobre ruedas incandescentes y ríos de fuego por demonios con serpientes, gusanos y buitres. Estas descripciones derivan de fuentes no cristianas como el orfismo y el pitagorismo. También incluye una breve descripción del paraíso de los redimidos,

perfumado y lleno de frutos.

### 3. 5 Esdras.

Idéntico al 4 Esd. 1 y 2 en los Mss latinos. Contiene una invectiva, que recuerda pasajes del AT, contra el pueblo judío "duro de cerviz" por causa de sus pecados (cp 1), y promesas consoladoras a sus sucesores, los cristianos, como pueblo de Dios (cp 2).

### 4. 6 Esdras.

Idéntico al 4 Esd. 15 y 16 en los Mss latinos. Estos 2 capítulos describen la suerte y la destrucción total que viene a "toda la redonda tierra" por causa de la maldad. Pero Dios librará a sus elegidos de esos días de terrible desolación.

### 5. Sibilas cristianas.

El término "sibila" designaba a una de varias clases de mujeres antiguas quienes, en estado de éxtasis, predecían eventos futuros. Los oráculos sibilinos judeo-cristianos están expresados en exámetros griegos. Evidentemente, los primeros 5 libros son judíos con interpolaciones cristianas. Los libros 6 al 8 son puramente cristianos. El 6 contiene un himno a Cristo y al bendito árbol sobre el que fue "extendido". El 8, de 500 líneas, es el más importante. Comienza con un anuncio de condenación de la depravada y atea Roma. Luego sigue un canto de triunfo escatológico de Cristo. Las letras iniciales de las líneas griegas 217-250 forman el famoso acróstico (IESOUS): "Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador". El libro cierra con un himno a Dios y al Logos que se encarnó. El 7 presenta varias profecías escatológicas y preceptos morales y rituales.

### 6. Apocalipsis de Pablo.

Libro de fines del s IV o V d.C. que pretende describir lo que Pablo vio cuando fue "arrebataado hasta el tercer cielo" (2 Co. 12:2-4). Comienza con una introducción que cuenta el hallazgo de la revelación de Pablo en una caja de mármol bajo su casa en Tarso, junto con el calzado que usaba cuando "caminaba enseñando la palabra de Dios". Luego sigue la queja: "¿Por cuánto tiempo transgredirás y añadirás pecado a pecado y tentarás al Señor que te hizo?" Después de ser arrebatado al 3er cielo, Pablo presencia la aprobación de un alma justa y la condena de un alma impía. Describe la "ciudad de Cristo" con sus 12 muros, 12 torres, 12 puertas y 4 ríos. Allí encuentra a muchos santos del AT y a María la madre de Jesús. Luego se le muestra la terrible condenación de varias clases de pecadores. Por causa de los ángeles, de Pablo y de los cristianos que oran sobre la tierra, un grupo tendrá respiro del castigo los domingos.

### 7. Apocalipsis de Tomás.

Profecía de las "señales que ocurrirán al fin del mundo", pretendidamente revelada al apóstol por el "Hijo de Dios el Padre y... el padre de todos los espíritus".

Probablemente fue escrita en latín por el s V d.C. Es singular por el hecho de que presenta 7 señales del fin para los 7 días de tiempo.

### 8. Apocalipsis de Esteban.

Esta obra, que cuenta la reaparición de Esteban, el 1er mártir cristiano, evidentemente fue muy valiosa para la herejía maniquea. Fue condenada en el s VI d.C., junto con los Apocalipsis de Pablo y de Tomás, por el Decretum Gelasianum; no se sabe de ningún texto que haya sobrevivido.

### 9. Apocalipsis de la Virgen.

En 2 Apocalipsis independientes, uno griego y otro etíope, se narra que la Virgen María vio los tormentos de los perdidos.

### VI. Escritos gnósticos apócrifos.

Para un análisis de estos libros apócrifos de naturaleza gnóstica, descubiertos en Nag Hamadí en traducciones coptas, véase Nag Hamadí.

### VII. Apócrifos modernos.

Existe cierta cantidad de escritos religiosos, producidos en tiempos modernos, que pretenden estar basados en documentos antiguos, pero que han sido expuestos como falsificaciones o como ficción. Entre ellos están:

1.  
Libro de Jasher, 1751, por Jacob Ilive.
  2.  
Crucifixión de Jesús vista por un testigo, 1851.
  3.  
Hechos 29, 1871.
  4.  
Informe de Pilato, 1879, por W. D. Mahan (edición ampliada, 1884, llamada The Archaeological and the Historical Writings of the Sanhedrin and Talmuds of the Jews [Los escritos arqueológicos e históricos del Sanedrín y los Talmud de los judíos], o The Archko Volume [El volumen Archko], o la Archko Library [La Biblioteca Archko]).<sup>82</sup>
  5.  
Confesiones de Poncio Pilato, 1889, escrito como ficción por un obispo libanés.
  6.  
Vida desconocida de Cristo, 1894, por Nicolás Notovitch.
  7.  
Segundo libro de los Hechos, por mucho tiempo perdido, 1904, por Kenneth G. Guthrie.
  8.  
Evangelio de Acuario, 1911, por Levi H. Dowling.
  9.  
Los libros perdidos de la Biblia, 1926.  
Bib.: M. R. James, The Apocryphal New Testament [El NT apócrifo] (Oxford, 1955); Hennecke-Schneemelcher, New Testament Apocrypha [Apócrifos del NT], tr. y ed. por R. McL. Wilson, 2 ts (Filadelfia, 1963, 1965); E. J. Goodspeed, Famous Biblical Hoaxes or Modern Apocrypha [Famosas falsificaciones bíblicas o Apócrifos modernos] (Grand Rapids, Mich., 1956); A. de Santos Otero, Los Evangelios apócrifos, 7ª ed. (Madrid, BAC, 1991).
- Apolión.  
Véase Infierno (I.B).  
Apolonia

(gr. Apollonía, "perteneciente a Apolo").

Ciudad de Macedonia, a unos 48 km al oeste de Anfípolis, en la famosa carretera Vía Ignacia. Pablo pasó por la ciudad en su 2º viaje misionero, en camino de Filipos y Anfípolis hacia Tesalónica (Hch. 17:1). Mapa XX, A-3.

Apolos

(gr. Apollos, "dado por Apolo"; contracción de Apollonios).

Converso judío al mensaje de Juan el Bautista, descrito como diligente, ferviente y "elocuente, poderoso en las Escrituras" (Hch. 18:24, 25). Había nacido en la ciudad egipcia de Alejandría.\* Después de su conversión fue evangelista itinerante (18:24, 27; 19:1). Mientras predicaba en Efeso se encontró con Aquila\* y Priscila,\* quienes lo instruyeron en las enseñanzas del cristianismo (18:26, 28). Después de esto, Apolos fue a la provincia romana de Acaya,\* llevando consigo una carta de recomendación de la iglesia de Efeso (v 27). Mientras estaba en Acaya predicó con éxito en la ciudad de Corinto (18:28; 19:1), y por causa de su capacidad llegó a ser popular en ciertos círculos que comenzaron a exaltarlo, en contraposición con otros

grupos que hacían lo mismo con Pablo, con Pedro o con Cristo (1 Co. 1:12). Esta situación no recibió el estímulo de Apolos, y seguramente por ello no quiso regresar a Corinto cuando Pablo le pidió que lo hiciera (16:12). En su reprensión a la iglesia por su espíritu de divisiones y grupos, el apóstol destaca que él y Apolos eran "colaboradores de Dios" (3:6-9). En su carta a Tito, exhorta a éste a hacer todo lo posible por ayudar a Apolos y a "Zenas intérprete de la ley", el compañero de viaje de Apolos, en su preparación para una gira proyectada (Tit. 3:13).

28. Una casa en Belén. El establo en la planta baja y las habitaciones en el piso superior.

Aposento

(heb. {alíyâh; gr. katáluma, taméion).

Las casas más pequeñas del antiguo Cercano Oriente no tenían habitaciones especiales para huéspedes, y los visitantes tenían que dormir y vivir en las habitaciones ocupadas por los miembros de la familia. Sin embargo, las casas más grandes de la gente rica tenían un cuarto especial para huéspedes, generalmente en el piso alto (Mr. 14:14; Lc. 22:11, cf 2 R. 4:10; fig 28). El dormitorio o cámara nupcial solía estar en la parte de atrás de la casa, o en la planta alta, y generalmente se usaba de manera exclusiva para dormir (2 S. 4:7; 2 R. 11:2). Estas habitaciones eran los dominios de las mujeres (Jue. 15:1); sólo el jefe de la familia tenía acceso a ellas. Taméion se refiere a la habitación más recóndita, íntima, escondida o secreta de la casa, o simplemente a unas de las salas interiores (Mt. 6:6).

Apóstol

(gr. apóstolos [de apó, "lejos", "apartado de", y stéllō, "enviar", "despachar"; así, literalmente, "uno enviado", y por extensión, "un mensajero", "un embajador"]).

En griego clásico apóstolos se aplica frecuentemente a un barco o convoy despachados en una expedición mercantil o naval; al capitán de un barco mercante o al comandante de un escuadrón naval; a un representante, sea embajador o enviado.

En griego koiné, el dialecto en que se escribió el NT, apóstolos se usa también con estas 2 aplicaciones generales: a cosas y a personas. Aparece con la connotación de un barco enviado, una carga que se despacha; de los documentos que representan el barco y su carga (el documento de remito, o tal vez, la licencia de exportación). Con referencia a personas, el término se aplica al embajador, enviado, delegado. Josefo usa esta palabra cuando habla de los embajadores que los judíos enviaron como sus representantes a Roma.

En el NT, apóstolos conlleva la idea de misión y de representación. El término aparece en el registro de la ordenación y el envío de los discípulos en misión evangelizadora (Mt. 10:2-6). Es probable que en esa ocasión Jesús usara la palabra aram. shelaj, equivalente del participio heb. shâlûaj, "enviado". Este término semítico, del cual apóstolos es el equivalente griego, parece haber tenido un uso técnico entre los judíos. En la literatura rabínica se lo aplica con referencia a mensajeros y representantes dotados de autoridad, como los responsables de reunir ofrendas entre los judíos de la diáspora. Evidentemente, en todo el NT apóstolos tiene una significación técnica similar.

El término se usa en los Evangelios, con una excepción (Lc. 11:49), y sólo en relación con los Doce a quienes Jesús llamó y envió: Andrés y su hermano Simón, más tarde conocido como Simón Pedro (Mt. 4:18-20; Mr. 1:16-18; Lc. 6:14; Jn. 1:35-42); Jacobo (Santiago) y su hermano Juan, hijos de Zebedeo (Mt. 4:21, 22; Mr. 1:19, 20; Lc. 6:14); Felipe (Jn. 1:43, 44); Natanael, también llamado Bartolomé (Jn. 1:45-51); Mateo, también llamado Leví (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27, 28); Tomás; Jacobo



(Santiago), el hijo de Alfeo; Simón el Zelote o cananista; Judas, el hermano de Jacobo; y Judas Iscariote. En el NT hay 3 listas completas de los Doce (Mt. 10:2-4; Mr. 3:14-19; Lc. 6:13-16). Una 4ª lista (Hch. 1:13) omite el nombre de Judas Iscariote. Una comparación del lugar en que aparecen los nombres muestra que no guardan un orden definido, con la excepción de Simón Pedro, Felipe y Jacobo el hijo de Alfeo, cuyos nombres aparecen en el 1er, 5º y 9º lugar, respectivamente, en cada lista. Esto ha sugerido que había 3 grupos de 4, encabezados por estos 3 hombres. De los Doce, Pedro, Jacobo y Juan se destacan por recibir privilegios especiales: estuvieron presentes en la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37-42); en la transfiguración de Jesús (Mt. 17:1, 2); y en el Jardín del Getsemaní durante su agonía (Mr. 14:32, 33). Sin duda esto se debió al hecho de que estos 3 tenían una comprensión más clara de la obra y las enseñanzas de Jesús y una simpatía más profunda por él. Uno de los Doce, Judas Iscariote, fue el traidor; más tarde se eligió a Matías para llenar su cargo y conservar así el número original de 12 apóstoles (Hch. 1:15-26). Véanse los nombres de los apóstoles.

El término apóstolos, sin embargo, no se limita a los Doce. Cuando Pablo, al defenderse contra los que desalaban su ministerio se llamó a sí mismo apóstol, usó la palabra en su sentido técnico, y dio prueba de su apostolado por el hecho de que había sido enviado por el Señor (1 Co. 9:1, 2; cf Hch. 1:21, 22, 25) y de él había recibido directamente ese encargo (Gá. 2:8, 9; cf Ro. 1:1). "Apóstol" también se aplica a Bemabé (Hch. 14:14); a Apolos, a quien Pablo incluye entre los apóstoles que fueron "espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres" (1 Co. 4:6, 9); y a Silvano y Timoteo, a quienes se describe como "apóstoles de Cristo" (1 Ts. 1:1; 2:6). Bib.: FJ-AJ xvii. 11.1.

Apries.

Véase Hofra.

Aprisco.

Véase Redil.

Aquila

(gr. Akúlas, del lat. Aquila, "águila"; aparece en inscripciones, una de ellas encontrada en Sinope, en el Ponto, hogar del Aquila del NT).

Judío del Ponto. Con su esposa Priscila habían vivido en Roma, pero se habían mudado a Corinto después que Claudio expulsara a los judíos de Roma (c 49 d.C.). Ya habrían sido cristianos cuando se encontraron con Pablo en Corinto y trabajaron juntos como fabricantes de tiendas (Hch. 18:1-3). Cuando el apóstol regresó a Palestina, probablemente en el otoño del 52 d.C., la pareja lo acompañó hasta Efeso. Allí se encontraron con Apolos y le ayudaron a ver la luz plena del cristianismo (vs 18, 19, 24-26). Todavía estaban en Efeso cuando Pablo escribió 1 Co. desde allí, porque envió saludos de la iglesia que se reunía en casa de ellos (1 Co. 16:19). Habrían regresado a Roma por el tiempo en que el apóstol salió de Efeso (primavera del 57 d.C.); en su carta a los Romanos (Ro. 16:3, 4), tal vez escrita en el invierno del 57/58 d.C., les envió saludos. Parece que por el tiempo del 2º encarcelamiento de Pablo en Roma, la pareja estuvo otra vez en Efeso, como lo indican los saludos enviados a Timoteo (2 Ti. 4:19). La repetida mención que de ellos hace el apóstol, en varias de sus cartas, muestra que debieron haber sido obreros 84 laicos muy valiosos en las iglesias cristianas a las que pertenecían.

Aquilón

(heb. tsáfôn, "norte"; gr. borrás, "norte"; lat. aquilo y boreas, "bóreas").

Viento del norte (por estar Palestina en el hemisferio norte), frío y borrascoso que suele soplar en invierno (Cnt. 4:16; Pr. 25:23; etc.).

## Aquim

(gr. Ajéim, quizá "vengador" o "desgracia"; tal vez una transliteración del heb. 'Ajyyâh, Ahías).

Ascendiente de Jesús mencionado en la genealogía de Mateo (Mt. 1:14).

## Aquis

(heb. 'Âkîsh; egip. 3kshn; aparentemente un nombre filisteo; aparece en registros cuneiformes, de tiempos de Esar-hadón [s VII a.C.], para un rey filisteo de Ecrón: Ikausu).

Rey filisteo (o más posiblemente, 2 reyes filisteos) en tiempos de David y Salomón (1 S. 21:11-16; 1 R. 2:39, 40). Parece poco probable que el Aquis del tiempo de Salomón sea el mismo Aquis del tiempo de David; si lo era, sería muy anciano cuando ocurrió el incidente registrado en 1 R. 2:39. La 1ª huida de David a Aquis (1 S. 21:10) ocurrió casi 50 años antes; y su 2ª huida (27:1-12) ocurrió sólo unos pocos años después de la primera. Además, el Aquis de 1 S. 27:2 es hijo de Maoc, y el de 1 R. 2:39 es hijo de Maaca. Por supuesto, es posible que Maoc sea una variante del nombre Maaca, pero es más probable que el Aquis del tiempo del rey David fuera el abuelo (u otro familiar) del Aquis que vivió en tiempos de Salomón.

Bib.: ANET 291.

## Ar

(heb. {Âr, "ciudad" o "campo"; y {Âr Mô'âb, "ciudad [campo] de Moab [moabita]"). Ciudad y país importante en la frontera de Moab (Nm. 21:15; Dt. 2:9, 18, 29), también llamada "Ar de Moab" (Nm. 21:18; Is. 15:1). En tiempos griegos y romanos se llamaba Areópolis, "Ciudad de Ares", por traspaso de {Âr al griego Ares, "Marte". En el período cristiano llevó el nombre de Rabat Moab, ahora identificada con Khirbet er-Rabbah. Otro sitio sugerido para la Ar del AT es el-Misna{, a unos 3 km al noreste de Khirbet er-Rabbah y a unos 21 km al sur del Arnón (la dificultad con esta identificación reside en que no ubica a Ar en la frontera de Moab). El nombre de Ar persiste en el-{Eyr, un lugar en la proximidad de Khirbet er-Rabbah. Los mapas incorporados en este Diccionario la ubican en la ladera sur del Arnón, pero sólo es una conjetura. Algunos creen que Ar es Queriot\* 2 (Jer. 48:24, 41).

Mapa VI, F-4.

Bib.: GPII:248.

29. El Wād\$ el-{Arabah al sur del Mar muerto.

## Ara

(heb. {Arâ' [1], tal vez "león"; heb. 'Âraj [2-4], "viajero [viandante]"; cun. Arahu).

1.

Aserita, hijo de Jeter (1 Cr. 7:38).

2.

Aserita, hijo de Ula (1 Cr. 7:39).

3.

Familia de la cual regresaron 775 hombres de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:5; Neh. 7:10 [652]); posiblemente Ara 4.

4.

Israelita cuya nieta se casó con el amonita Tobías en tiempos de Nehemías (Neh. 6:18). Posiblemente este Ara sea un nombre de familia, la de Ara 3.

## Arab

(heb. 'Arâb, "emboscada").

Aldea en el sur de Judá (Jos. 15:52), identificada con la moderna er-Râbiyeh, a unos 11 km al sudoeste de Hebrón.

Arabá

(heb. {Arâbâh, "desierto [yermo, páramo] ", "estepa" o "planicie").

1.

Se designa así a toda la depresión geográfica entre el Mar de Galilea y el Golfo de Aqaba (Dt. 1:1, 7; 11:30; Jos. 3:16; 11:2; 12:3; 2 S. 2:29; 2 R. 25:4; etc.), que hoy se llama el-Ghôr al norte del Mar Muerto y WâdŞel-{{Arabah al sur de él. Véase Palestina.

2.

Mar del Arabá (heb. yâm hâ-{{Arâbâh), otro nombre para el Mar Muerto\* (Dt. 3:17).

Árabes

(heb. {{arâbî y {{arebî; ac. aribu y arubu).

Término que se usó principalmente como designación para los pueblos nómades de los desiertos de Siria y de Arabia (cf Is. 13:20; Jer. 3:2).

Los árabes, en el sentido moderno del término -habitantes de los países árabes del Cercano Oriente, y que incluye muchos que son sólo por idioma y cultura-, eran desconocidos para los escritores del AT. Para los habitantes de la península arábiga, integrada por las fértiles regiones costeras y el gran desierto central, se usaban nombres de tribus. Estos pueblos, de acuerdo con la Biblia, fueron descendientes de Cus, hijo de Cam (Gn.10:7); de Aram, hijo de Sem (v 23); de Joctán, hijo de Sem (vs 26-29); de Abrahán con Cetura (25:1-4); y de Ismael (vs 12-16).

Los diversos grupos tribales específicos que descendieron de los 4 hombres principales están en la tabla de la página 85.

Las tribus árabes eran los enemigos de Israel en tiempos de los jueces (Jue. 6-8).

Salomón 85 hizo contactos con tribus de ese pueblo, cuyas conexiones tribales quedan indefinidas; le conseguían oro, plata y especias (1 R. 10:15; 2 Cr. 9:14), y una vez fue visitado por la reina de Sabá, del sudoeste de Arabia. Josafat recibió de ellos tributos en ovejas y cabras (2 Cr. 17:11). Durante el reinado de Joram, Judá sufrió una invasión de árabes que incluso saqueó Jerusalén (21:16), pero Uzías los derrotó (26:7). Oportunamente fueron denunciados por los profetas Isaías (21:12-17) y Jeremías (25:24, 27).

#### TRIBUS ÁRABES EN EL ANTIGUO TESTAMENTOS

En tiempos de Nehemías, un gobernante árabe, Gesem,\* se opuso a la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 2:19; 6:1-6). Probablemente fue el gobernante de Dedán mencionado en las inscripciones de los lihyanitas, un pueblo árabe que desplazó a los edomitas en el s V a.C. También lucharon contra los judíos en tiempos de los macabeos (1 Mac. 5:39).

Los árabes que estaban en Jerusalén en Pentecostés (Hch. 2:11) tal vez eran judíos o prosélitos que vivían en el reino nabateo de Aretas, que se extendía a lo largo del este y del sur de Palestina. Se cree generalmente que la Arabia donde Pablo pasó algún tiempo después de su conversión (Gá. 1:17) fue este mismo reino nabateo, cuya capital fue Petra. Gálatas 4:25 se refiere al mismo país, ya que la península de Sinaí estaba incluida en el área controlada por los nabateos. En Arabia y Nabatea había muchos cristianos como también judíos. Los árabes cristianos de hoy son descendientes de los cristianos del período de la iglesia cristiana primitiva. Véanse Cedar; Dedán; Hijos del Oriente; Reina de Sabá; Tadmor.

Arabia

(heb. {{Arâb, {{Arab, {{Erab y {{Ereb, "desierto [yermo]").

Gran península ubicada en el Asia sudoccidental (cf Ez. 30:5). Según los eruditos, en Is. 21:13 se refiere a Arabia noroccidental; en Jer. 25:24 a Arabia del Norte; y en 2 Cr. 9:14 y Ez. 27:21 a Arabia del Norte y del Sur. En el período postexílico, Arabia designaba la "Provincia de Arabia" (parcialmente edomita; cf Neh. 2:19), la cual, al igual que Judea y Samaria, formaba parte de la satrapía persa de Abar Nahara, "Más allá del río". Mapa XII, D-6. Véase Árabes.

Araceos/as

(heb. Q {arqî, quizá "fugitivos").

Descendientes de Canaán\* (Gn. 10:17; 1 Cr. 1:15) y nativos de una ciudad costera de Siria: Ircata. Dicho lugar se menciona en los textos de execración\* egipcios de los ss XIX y XVIII a.C. como {3ktm y {3kti, y en los anales de Tutmosis III como una ciudad costera fenicia conquistada, {rkt. Las Cartas de Amarna\* la llaman Irqata, y Tiglat-pileser III de Asiria dice haberla capturado y la designa como Arqa. Ha sido identificada con Tell 'Arqah, al norte de Trípoli, en la planicie de la desembocadura del Nahr el-Kebir (el río Eleuteros). Los restos arqueológicos muestran que fue habitada en los milenios 3º y 2º a.C. Mapa IV, B-5.

Bib.: ANET 283.

Arad

(heb. {Arâd, "asno salvaje [montés]").

1.

Ciudad cananea cuyo rey peleó contra los israelitas cuando estaban junto al monte 86 Hor (Nm. 21:1; 33:40); más tarde, Josué venció a su rey (Jos. 12:14). Se menciona otra vez a Arad en Jue. 1:16 como una población en el borde del desierto de Judá, cerca de la región donde se establecieron los ceneos. El sitio ha sido identificado como Tell {Arâd, a unos 27 km al sur de Hebrón. Mapa VI, F-3.

30. Relieve asirio sobre piedra que describe la guerra de Asurbanipal contra los árabes.

Las excavaciones en Tell {Arâd fueron dirigidas por Y. Aharoni desde 1962 a 1967 en la ciudadela, y por R. Amiran en la ciudad baja desde 1962 hasta ahora, en forma intermitente. Que el nombre del lugar antiguamente fuera Arad ha sido corroborado por evidencias en forma de inscripciones encontradas en el lugar. La ciudad baja, rodeada por un fuerte muro, demostró haber sido ocupada sólo durante la llamada Edad Temprana del Bronce, en el 3er milenio a.C. Las excavaciones dieron por resultado una colección de abundantes trozos de cerámica local, conocidas hasta entonces sólo por tumbas egipcias de la 1ª dinastía, lo cual demuestra la existencia de relaciones comerciales con Egipto durante ese período temprano. Después de su destrucción, antes del 2000 a.C., la ciudad permaneció sin ser habitada hasta el s XI a.C., cuando fue reconstruida como una pequeña aldea abierta. En los días de David y de Salomón se le añadió una ciudadela fortificada, en la que se erigió un templo que existió hasta el tiempo de la reforma religiosa del rey Josías. En el lugar existieron fortalezas hasta comienzos del período árabe.

31. Relieve asirio sobre piedra de un campamento árabe.

Como las excavaciones mostraron que la ciudad representada por Tell {Arâd no existía durante los tiempos de Moisés y de Josué, el Arad de esa época se debería buscar en otra parte. Aharoni ha señalado que el rey Sisac, que conquistó muchas ciudades de Palestina poco después de la muerte de Salomón (2 Cr. 87 12:2, 4), incluye en una inscripción (de su victoria en Karnak) 2 ciudades de Arad: "La fortaleza de Arad, la grande", y "Arad de la casa de Yeroham". Por tanto, Aharoni identifica la Arad bíblica con Tell el-Milh o con Khirbet Meshâsh, 2 lugares que están entre 13 y 16 km al sudoeste de Tell {Arâd, y en los que hay terraplenes típicamente hicsos, lo que

revela su existencia en el 2º milenio a.C. Uno de ellos sería la Arad bíblica, y el otro Horma. Las excavaciones en Khirbet Meshâsh fueron dirigidas por Aharoni, V. Fritz y A. Kempinski (desde 1972 hasta 1975). Revelaron una ciudad encerrada por un muro que existió durante la Edad Media del Bronce, al sur del río Beerseba (2º milenio a.C.), y en 2 niveles de la Edad del Hierro, de los cuales uno es una fortaleza, al norte del río (1er milenio a.C.).

2.

Benjamita, hermano de Bería y Sema (1 Cr. 8:15).

Bib.: Y. Aharoni, EAEHL I:74-89; Aharoni y otros, Tel Aviv 1 (1974):64-74; 2 (1975):97-124; M. Kochavi, EAEHL III:771-775.

Arado

(heb. 'èth, "reja"; majarêshâh [del verbo jârash, "arar"; jarîsh, "arada", "tiempo de arada"]; gr. árotron).

Figuras y maquetas tridimensionales (fig 32) de arados antiguos muestran que no han cambiado mucho en Palestina en los últimos 4 milenios. Los arados antiguos eran de una mancera (de 2 los babilónicos), con una reja (primero fueron de madera y luego de metal) que no volcaba la tierra como los modernos, sino que meramente rasgaba el terreno a una profundidad de 7 a 10 cm. Se araba en otoño (Pr. 20:4) tirado por bueyes (1 R. 19:19; Job 1:14). La ley mosaica prohibía enyugar a un buey y un asno para arar (Dt. 22:10), una práctica que todavía se ve en el Cercano Oriente para la trilla (fig 517). Algunos arados antiguos tenían agregado un embudo mediante el cual se dejaban caer semillas en el surco (fig 456).

32. Antigua maqueta egipcia de un arador con su arado.

Aralot

(heb. gib'ath hâ{Arâlôth, "collado de Aralot [los prepucios]").

Lugar al oeste del Jordán que recibió su nombre porque allí fueron circuncidados los israelitas inmediatamente después de cruzar el Jordán y entrar en la tierra prometida (Jos. 5:3). No habían realizado este rito durante la peregrinación por el desierto, rito que era una señal del pacto con Dios. El lugar no ha sido identificado.

Aram

(heb. 'Arâm, "alto [altura, elevación]" o "ilustre"; gr. Arám o Arní [5]).

1.

Hijo de Sem, antepasado de los arameos\* (Gn. 10:22, 23; 1 Cr. 1:17). Véase Aram

3.

2.

Hijo de Kemuel y nieto de Nacor (Gn. 22:21).

3.

País al norte de Palestina que se extendía desde el Mediterráneo hacia el este, tal vez hasta el río Habur (Nm. 23:7); o desde Siria hasta el Eufrates. Cuando se refiere a este país, el heb. 'Arâm se traduce generalmente por "Siria" y 'arammî por "sirios", pero también "arameos" (Gn. 25:20; 28:5; 31:20, 24; Dt. 26:5; 2 R. 18:26; Am. 9:7). Mapas IV, B-5; VI, A-5. Para los estados de Aram, véase Arameos 1-5.

4.

Aserita, 4º hijo de Semer (1 Cr. 7:34).

5.

Hijo de Esrom, el equivalente del Ram del AT en la genealogía de Jesús (Mt. 1:3, 4; Lc. 3:33). Véase Ram 1.

Aram de Bet-rehob.

Véase Arameos/as 1.

Aram de Damasco.  
Véase Arameos/as 2.  
Aram de Gesur.  
Véase Arameos/as 3.  
Aram de Maaca.  
Véase Arameos/as 4.  
Aram de Soba.  
Véase Arameos/as 5.  
Aramea, Lengua

(heb. 'arâmîth).

Idioma que algunas versiones traducen por "siríaco" o "sirio", pero que en la RVR está correctamente vertido "araméo/a" (2 R. 18:26; Esd. 4:7; Dn. 2:4; Is. 36:11). Siendo que en Dn. 2 los caldeos se dirigen al rey en arameo, al idioma a veces se lo llama caldeo, aunque no hay justificación antigua para esta designación. Jerónimo parece ser el primero en usar el término caldeo con este sentido. El nombre "sirio" sería mejor reservarlo para el dialecto de Edessa, y "araméo" para el idioma de los arameos.

Labán ya lo hablaba en el s XVII a.C., quien llamó con el término aram. Yegar Đâhadûthâ', "montón de piedras como testigo", al monumento que levantaron él y Jacob como símbolo del pacto entre ambos; Jacob lo nombró Gale'éd, "Galaad", que tiene igual 88 significado (Gn. 31:47). La evidencia extrabíblica más temprana para la existencia del arameo procede del s XV a.C.: ciertas palabras arameas en textos ugaríticos escritos en cuneiforme alfabético. Las inscripciones arameas más antiguas en escritura alfabética (también conocida como "fenicia") provienen del s IX a.C. Se encontraron en un altar de Tell 2alaf, y en inscripciones de los reyes Kilamuwa y Barrekub de Senjirli, del rey Bar-hadad de Damasco y del rey Zakir de Hamat.

33. Inscripciones arameas sobre piedra procedentes de Nerab.

Al principio lo hablaban sólo los arameos que vivían mayormente en el norte de la Mesopotamia y el norte de Siria, una región de importancia estratégica. La lengua se extendió a otras áreas cuando los asirios se pusieron en contacto con los arameos, y especialmente después que los deportaron a diversas partes del Imperio Asirio. Su lengua y escritura sencillas fueron ampliamente adoptadas por los oficiales y mercaderes asirios. De aquí que por el 701 a.C. los oficiales del rey Ezequías de Judá entendían el arameo, y le pidieron a los enviados asirios que usaran ese idioma (2 R. 18:26).

34. Carta aramea sobre papiro del rey Adón de Ascalón (?).

El difundido uso de la lengua está demostrado por el descubrimiento de una carta aramea en Asur, escrita por un oficial asirio, y por inscripciones en pesas y rótulos asirios del s VII a.C. Durante el período neobabilónico, cuando la clase gobernante pertenecía a la tribu caldea de la casa de yakin, una tribu estrechamente ligada con los arameos, el proceso de arameización continuó aún más rápidamente. Por ello encontramos que los cortesanos de Nabucodonosor hablaron al rey en arameo (Dn. 2:4). Hay también numerosas inscripciones en ese idioma en tabletas de arcilla. Aun una carta del rey palestino Adón (probablemente de Ascalón) al faraón Hofra de Egipto, durante ese período, está escrita en lengua y escritura arameas (fig 34). Así, no es extraño que Daniel usara esa lengua en su libro (Dn. 2:4b-7:28). Parecería que la mayoría de los oficiales en esa época eran bilingües, o aun trilingües.

Cuando los persas establecieron su dominio sobre el Cercano Oriente, encontraron que el idioma se usaba ampliamente en la región, y con sabiduría se abstuvieron de obligar a sus nuevos súbditos a usar el persa. En cambio, hicieron del arameo la lengua oficial del imperio. En ese idioma se publicaban los decretos y se escribían las

cartas entre los diversos 89 oficiales. Esto lo confirman los papiros de Elefantina, documentos arameos en cuero del legajo de Arsam (publicados en 1954) y las partes arameas del libro de Esdras (4:8-6:18; 7:12-26). Cuando fue el idioma popular en todo el Imperio Persa, se desarrollaron varios dialectos con peculiaridades provincianas, de los cuales los siguientes son los más importantes:

A. Arameo occidental:

1.

El nabateo, hablado y escrito en el reino Nabateo, cuya capital era Petra.

2.

El palmireno, hablado y escrito en Palmira (Tadmor), en el desierto de Siria.

3.

El arameo judeo-egipcio encontrado en los papiros de Elefantina (fig 448).

4.

El arameo de Palestina del tiempo de Cristo, confirmado por palabras en el NT (Acéldama, Efata, Elí, Gabata, Gólgota, Maranata, Talita cumi, etc.; Mt. 27:46; Mr. 7:34; etc.).

5.

El arameo de los Tártumes judíos (traducciones parafraseadas del AT).

6.

El arameo del Talmud Palestino.

7.

El dialecto samaritano escrito con escritura arcaica.

B. Arameo oriental:

1.

El arameo del Talmud Babilónico.

2.

El arameo de la literatura mandea y de la maniquea.

3.

El siríaco o sirio, hablado primero en Edessa, que fue el idioma de los cristianos sirios. Los misioneros nestorianos lo difundieron hasta la India y la China. Las comunidades cristianas en el Antilíbano y cerca del Lago Urmia en Irán, y algunas comunidades en Iraq, todavía hablan un dialecto sirio (jacobita) que es la lengua litúrgica de la Iglesia Cristiana Siria.

Bib.: BASOR 111 (Octubre de 1948):24-27. F. Rosenthal, *Die aramaistische Forschung seit Th. Nöldeke's Veröffentlichungen* [La investigación aramea desde las publicaciones de Th. Nöldeke] (Leiden, 1939); E. Y. Kutscher, "Aramaic" [Arameo], en *Encyclopaedia Judaica* 3 (1971): cols 259-287.

Arameos/as

(heb. 'arammî; ac. aramu, arumu, arimu y ahlame).

Descendientes de Aram. Semitas que tal vez primitivamente habitaron el área que está dentro de la gran curva del río Eufrates (al norte de la Mesopotamia), la tierra llamada 'Arâm-Naharayim en hebreo: Mesopotamia (Gn. 24:10; Dt. 23:4; Jue. 3:8) o Aram-Naharaim, "Aram de los dos ríos" (una sola vez: Sal. 60, título). Este territorio se encuentra en los registros cuneiformes como Nahršma, y en los jeroglíficos egipcios como Nhrn. Otro nombre para Aram-Naharaim, o para una parte de esa región, es Padan-aram\* (Gn. 28:5; etc.). También se encontraban tribus arameas a orillas del Golfo Pérsico. Véase Aram 3.

La historia temprana de los arameos todavía es oscura. Labán, que vivió en la región de los arameos a comienzos del 2º milenio a.C., es llamado arameo (Gn. 25:20); también lo fue Jacob (Dt. 26:5). En un documento cuneiforme del período III de Ur (c 2070-c 1960 a.C.) aparece un lugar llamado Arami, pero la 1ª evidencia de la

existencia de los arameos en una inscripción proviene del tiempo de Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.). Desde el s XII a.C. en adelante encontramos a los arameos peleando constantemente contra los asirios. Nunca formaron un gran reino, a menos que el Imperio Neobabilónico de los caldeos, de corta duración, sea considerado arameo. Pero organizaron numerosas ciudades-estados, la más fuerte de las cuales fue Damasco. Véanse Aramea, Lengua; Caldeos/as.

En el AT se mencionan los siguientes estados arameos (sirios):

#### 1. Aram de Bet-rehob

(heb. 'Arâm Bêt-Rejôb). Estado, en apariencia pequeño, en la región de Aram. Fue contratado por los amonitas en su guerra contra David (Jue. 18:28; 2 S. 10:6; algunos consideran que el estado que ayudó a los amonitas contra David es diferente del Bet-rehob que está cerca de Dan, y lo ponen en Transjordania, cerca de Rihab). Bet-rehob se menciona como ubicado en el mismo valle donde se encontraba Dan, pero en Nm. 13:21 se señala que estaba en camino a Hamat; se desconoce su ubicación exacta. Mapa VI, D-5. Véanse Bet-rehob; Rehob.

#### 2. Aram de Damasco

(heb. 'Arâm Dammeseq). Ciudad-estado en la región de Aram, la más fuerte de los arameos (2 S. 8:5). Aparece como tal (Siria de Damasco) en tiempos de David, cuando fue subyugada (2 S. 8:5, 6); pero, en tiempos de Salomón, Damasco habría arruinado a Israel. De acuerdo con el registro bíblico, Rezón, un oficial de Hadad-ezer de Soba, tomó Damasco y fue "adversario de Israel todos los días de Salomón" (1 R. 11:23-25). Desde ese tiempo, tomó la delantera entre los estados arameos, y por siglos estuvo implicado en las hostilidades contra el reino de Israel. En el 732 a.C. fue conquistada por Tiglat-pileser III, quien la transformó en provincia asiria. De este modo, Asiria obtuvo la victoria política sobre los arameos, pero los arameos fueron los vencedores culturales de los asirios, pues extendieron su lengua y su cultura por todo el Imperio Asirio, y con el tiempo el arameo fue una lengua 90 internacional que mantuvo su supremacía por mucho tiempo. Mapa VIII, A-5. Véase Damasco.

#### 3. Aram de Gesur

(heb. 'Arâm Geshûrî). Estado en la región de Aram, cerca de Basán (Dt. 3:14). Si bien no fue dominada por los israelitas (Jos. 13:13), y en tiempos de los jueces ocupaba algo del territorio israelita de Galaad, Jair la reconquistó (1 Cr. 2:22, 23). Una princesa de la corte de Talmái, rey de Gesur,\* fue esposa de David y madre de Absalón (2 S. 3:3). Generalmente se cree que Gesur estaba al este del Jordán, cerca del monte Hermón, más o menos donde está Golán. Mapa VIII, C-4.

#### 4. Aram de Maaca

(heb. 'Arâm Ma{akâh). Estado en la región de Aram, cerca de Gesur, que permaneció independiente de Israel (Dt. 3:14; Jos. 13:13; 2 S. 10:8). Se unió a otros arameos de la región para ayudar a los amonitas en su guerra contra David y, como ellos, fueron derrotados (2 S. 10:6-8, 19). Se lo llama Aram-maaca en 1 Cr. 19:6 (BJ). Véase Maaca.

#### 5. Aram de Soba

(heb. 'Arâm Tsôbâ'). Estado en la región de Aram, cercano a Damasco (2 S. 10:6); fue el estado arameo más grande y poderoso de Siria. Aparentemente ocupó parte de la Beqa{, la planicie que está entre los montes Líbano y Antilíbano; también el Antilíbano y la región al este de los montes y al norte de Damasco. Saúl luchó contra él (1 S.14:47), y David lo derrotó 2 veces: una, cuando avanzaba en una campaña militar hacia el Eufrates (2 S. 8:3-5; Sal. 60, título); y otra, cuando se alió con los amonitas (2 S. 10:6-19; 1 Cr. 19:6-19). David obtuvo mucho bronce de allí (1 Cr. 18:8; procedía de las minas de cobre de los montes Líbano). Es muy probable que la riqueza de ese metal haya dado el nombre de Soba a la región, ya que el aram. tsohaba' significa "rojo". Su denominación griega posterior, Jalkís, significa "de



cobre". Mapa XI, C-4. Véanse Hadad-ezer; Hamatsoba.

Bib.: R. A. Bowman, "Arameans, Aramaic and the Bible" [Arameos, arameo y la Biblia], JNES 7 (1948):65-90; B. Mazar, "Geshur y Maacah" [Gesur y Maaca], JBL 80 (1961):16-28; M. Unger, Israel and the Aramaeans of Damascus [Israel y los arameos de Damasco] (Londres, 1957).

Aram-Naharaim.

Véase Arameos/as.

Arán

(heb. 'Arán, posiblemente "cabra montés", si es un nombre sem.; ac. Aranu).

Descendiente de Seir, el horeo (Gn. 36:28; 1 Cr. 1:42).

Araña

(heb. {akkâbîsh).

Insecto del orden de los arácnidos, mencionado en la Biblia por sus telas, como símbolos de algo vano y sin valor (Job 8:14; Is. 59:5, 6). En Palestina hay varios cientos de variedades de arañas. El heb. semamîth de Pr. 30:28, traducido por "araña" en la RVR, en realidad significa lagartija.

Ararat

(heb. 'Arârât, "tierra santa"; ac. Urartu; 1QIsa, en armonía con la ortografía babilónica, 'wrrt [Is. 37:38]).

En el AT, no el nombre de una montaña sino de un país al norte de Asiria, hoy llamado Armenia. Desde el s IX al VII a.C. existió en esa región un reino poderoso, llamado Urartu, contra quienes los asirios lucharon muchas veces antes de subyugarlos totalmente. Todavía no se descifró completamente la lengua que se hablaba en esa región: algunos eruditos la llaman urartea; otros, jaldía (por el dios Jaldi). No pertenece a la familia semítica ni a la indoeuropea, sino a otros grupos asiáticos; sus textos se escribieron en cuneiforme. Mapa XI, B-5.

35. El monte Ararat.

La 1ª mención de Ararat en la Biblia identifica la región donde se asentó el arca (Gn. 8:4). Las tradiciones han señalado varias montañas en el área como aquella en la que posó la embarcación; cualquiera de la gran cadena montañosa. El nombre "montes de Ararat" designa ahora una elevada montaña que está más o menos a mitad de camino entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Tiene 2 cumbres, con nieve perpetua; la más alta llega a 5.165 m s.n.m. Mapa III, B-5.

Ararat también se menciona en la Biblia como el país adonde los hijos de Senaquerib huyeron después de asesinar a su padre (2 R. 19:37; Is. 37:38). En Jer. 51:27 designa a un reino. El nombre de Armenia para la región aparece por 1ª vez en la inscripción de Darío I, 91 en Behistún, como Armina (gr. Armenia, "tierra de Aram").

Ararita

(heb. hârârî, "hombre de Harar" o "montañés").

Apelativo de varios valientes de David (2 S. 23:11, 33; 1 Cr. 11:34, 35). No se conoce ningún lugar con el nombre de Harar. Por tanto, tal vez se debería entender que significa un hombre de las montañas, o montañés.

Arauna

(heb. 'Arawnâh, 'Awarnâh y 'Aranyâh, quizá [Yahweh es] "fuerte").

Jebuseo cuya era fue el lugar de edificación del templo de Salomón (2 S. 24:16-25; 1 Cr. 21:15-28; 2 Cr. 3:1). El nombre no se ha explicado totalmente aún, pero es casi seguro que se relaciona con el horeo. Se ha comparado Arauna con el horeo ewirni,

"señor", y el nombre horco del dios Varuna. También se han encontrado nombres personales similares en lugares muy distantes: un rey de Siria del norte llevó el nombre de Ari-wa-na; textos ugaríticos (s XIV a.C.) contienen el de TUR-shu-wa-ar-ni; y en un papiro egipcio del tiempo de Ramsés III (s XII a.C.) se menciona a un no egipcio nombrado W3rn3. Véanse Moriah; Ornán.

Arba

(heb. 'Arba{ , [ciudad de los] "cuatro" o "cuatro" [ciudades], si es nombre sem.; si no, tal vez "héroe de Baal").

1.

Padre o jefe de los anaceos. Según parece, también sería el fundador de Quiriat-arba,\* más tarde llamada Hebrón (Jos. 14:15; 15:13; 21:11; Jue. 1:10).

2.

Ciudad (Gn. 35:27), lugar del encuentro entre Jacob e Isaac; también se llamó Hebrón\* y Quiriat-arba.\*

Arbatita

(heb. {arbâthî).

Persona procedente de Bet-arabá\* (2 S. 23:31; 1 Cr. 11:32). Gentilicio para un valiente de David.

Arbita

(heb. 'arbî).

Posiblemente el nacido en Arab,\* una aldea de Judá (2 S. 23:35; cf Jos. 15:52). Gentilicio para un valiente de David.

Ábitro

(heb. môkîaj, "árbitro", "mediador" [deOl verbo yâkaj, "juzgar entre", "reprobar", "decidir"]).

Persona que decide con su propia autoridad y cuyo juicio no tiene que someterse a otra (Job 9:33). Véase Juez.

Árbol

(heb. {êts; gr. déndron, xúlon).

En el AT los árboles son utilizados como instrumentos de Dios para premiar o castigar (Lv. 26:34; Dt. 28:15). También suelen simbolizar al hombre justo, a quien pone su confianza en el hombre o en Dios y al pueblo fiel (Sal. 1:3; Jer. 17:5-8; Os. 14:5-8). Otras veces son personificados (Is. 55:12; Sal. 96:12; Ez. 17:24). Al pie de ciertos árboles se enterraron amados, ocurrieron reuniones y audiencias de discusiones y acuerdos, se alistaron ejércitos, etc. (Gn. 35:8; Jue. 4:5; 1 S. 14:2; 22:6; 31:13). En el NT la simbología es más abundante, lo cual se ve muy a menudo en las parábolas de Jesús; sólo accidentalmente tiene una significación concreta (Lc. 19:4; Mt. 12:8; Jn. 1:48-50; Mt. 13:22; Lc. 6:43; Mt. 24:32; Mt. 3:10; 13:16; 24:32; Jud. 12; Ap. 7:13). Véanse Bosque; Flora; Palestina VII.

Arbusto espinoso

(heb. tseneh; gr. bátos).

Algunos han sugerido la acacia espinuda, una mata que alcanza hasta 3,60 m de altura. Este arbusto -la "zarza" del encuentro de Moisés con Dios- crece en las proximidades de las corrientes de agua (Ex. 3:2-4; Dt. 33:16; Mr. 12:26; Lc. 6:44; 20:37; Hch. 7:30, 35). La duda en su identificación se debe a que no es originario del Sinaí, pues se desarrolla naturalmente en Siria y Palestina.

## Arca, I

(heb. 'arôn, "arca [arcón, baúl]", "cofre" o "caja"; gr. kibÇtós).

Caja adornada que servía de custodia de las tablas de piedra grabadas con los Diez Mandamientos. También se la llamaba "arca del pacto [testimonio]" (heb. 'arôn heberît; Nm. 14:33; Ex. 40:21; etc.). Ubicada en el lugar santísimo del santuario del antiguo Israel (Ex. 26:34; 30:6), y más tarde en el templo (1 R. 8:6), tenía 2,5 codos de largo, 1,5 codo de ancho y 1,5 codo de alto (Ex. 25:10). Si tomamos el largo del codo egipcio tendría cerca de 1,30 m de largo por 76 cm de ancho y de alto. Estaba construida de madera de acacia y recubierto, por dentro y por fuera, con oro puro (Ex. 25:10-22). Las 2 anillas a cada lado de la parte inferior permitían que fuera trasladada con 2 palos llevados sobre los hombros por los levitas de Coat cuando Israel se mudaba de un lugar a otro (Nm. 3:29-31; 4:5-15; Jos. 3:3) y en ciertas ocasiones solemnes (Jos. 8:33; 1 R. 8:2, 3). Sobre la cubierta de oro macizo, llamada propiciatorio,\* había 2 querubines de oro (uno en cada extremo) mirando hacia abajo, al lugar donde estaba el Señor cuando hablaba a su pueblo (Nm. 7:89; Ex. 25:22).

El arca era el objeto central de todos los muebles del santuario. A primera vista, contenía sólo las tablas de piedra con los Diez Mandamientos (Ex. 25:21; Dt. 10:3, 5); pero más tarde estuvieron "delante de Jehová", "delante del testimonio" o "al lado del arca" (Ex. 16:33, 34; Nm. 17:10; Dt. 31:24-26) la vara de Aarón que floreció, una vasija con maná y los "libros de la ley". Los primeros 2 elementos se habrían conservado en el arca (He. 9:4), pero aparentemente fueron sacados en un período posterior de la turbulenta historia de Israel, como lo indica el autor de Reyes (1 R. 8:9). 92

Mientras Israel peregrinaba desde el Sinaí hacia la tierra prometida, el arca "fue delante de ellos" (Nm. 10:33). Sus portadores se detuvieron en medio de las aguas divididas del Jordán mientras el pueblo pasaba al otro lado (Jos. 4:9-11). Fue llevada durante 7 días alrededor de Jericó en una marcha que precedió a la caída de la ciudad (6:1-20). Después de la conquista de Canaán, permaneció en el tabernáculo en Silo (18:1), aparentemente hasta que fue capturada en tiempos de Elí. Con la esperanza de que la presencia del arca diera vuelta el resultado de la guerra contra los filisteos, los hijos de Elí, sin interesarse por las condiciones bajo las cuales Dios opera en relación con los hombres, la llevaron a la batalla, donde fue tomada por el enemigo (1 S. 4:1-11). Devuelta al territorio hebreo (5:1-6:15) residió sucesivamente en Bet-semes (6:15-21), Quiriat-jearim (7:1, 2) y en la casa de Obed-edom, en Perez-uza (2 S. 6:1-11; 1 Cr. 13:5-14). Finalmente, David la llevó a Jerusalén (2 S. 6:12-17; 1 Cr. 15:25-16:1), donde se la ubicó "en medio de una tienda que David le había levantado" (2 S. 6:17; 7:1, 2; 1Cr. 16:1, 4-6). Más tarde fue puesta en el lugar santísimo del templo de Salomón (1 R. 8:1-9), donde permaneció hasta que Nabucodonosor destruyó la ciudad. Las Escrituras guardan silencio con respecto a su suerte en ese tiempo o su historia posterior.

## Arca, II

(heb. tēbâh [sólo se usa en los escritos de Moisés], "arca", "barco [navío]"; palabra tomada del egip. db3t; gr. kibÇtós, "arca").

1.

Barco o navío que construyó Noé, bajo la dirección divina, para alojar a su familia y conservar parejas vivas de especies animales durante el diluvio que afectó a todo el mundo (Gn. 6:14-9:18). Tenía 300 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de altura (6:15). Construida con madera de gofer\* e impermeabilizada con brea (v 14), tenía 3 pisos o cubiertas y la entrada por una puerta lateral (v 16). Su "ventana"

(heb. tsôhar) era probablemente el techo, y su "cubierta" (heb. miksêh), corrida después del diluvio para poder ver las aguas que descendían (8:13), quizá formaba parte del techo. Miksêh se usa en Ex. 26:14 para designar el techo del tabernáculo, y en Nm. 4:10-12 para las cubiertas que estaban sobre el tabernáculo. Como éstas estaban hechas de cueros, algunos han sugerido que la del arca habrían sido del mismo material.

2.

Canasta, hecha de juncos o papiros y pintada por dentro y por fuera con brea para impermeabilizarla, en la que Moisés fue escondido a orillas del río Nilo por su madre (Ex. 2:3-6).

Arcángel

(gr. arjánguelos, "ángel principal").

Categoría superior de ángel (1 Ts. 4:16; Jud. 9; Véase CBA 7:256). Véanse Ángel; Miguel.

Arcilla

(heb. generalmente jômer; también ma{abeh, tît, melet; aram. jasaf; gr. p'lós). Material maleable del suelo que se usa para hacer ladrillos y vasijas diversas. En Egipto, la arcilla aluvial que traía el Nilo, mezclada con arena y paja, se usaba para hacer ladrillos y como cemento (Ex. 1:14). Las diversas clases de arcillas que se usaban en diferentes lugares dependía de los restos de sustancias orgánicas e inorgánicas mezcladas con el mineral básico: silicato de aluminio. Una de las cualidades básicas de la arcilla es su capacidad de hacerse cada vez más modelable al añadirse agua, y más sólida al secarse.

Evidentemente se usaron moldes de arcilla para fundir los materiales de bronce para el templo de Salomón (1 R. 7:46). La palabra aramea traducida "barro cocido" en Dn. 2 se debe interpretar como "material de que están hechas las vasijas de arcilla". Debemos recordar que Adán fue formado de arcilla (Job 10:9, LPD), y que en manos de Dios somos de ese material (Is. 64:7, BJ). Jesús, al preparar un poco de barro, formó una cataplasma que usó para sanar al ciego (Jn. 9).

Arco

(heb. qesheth; qashshâth, "arquero"; gr. tóxon).

Arma de cazadores y guerreros (Gn. 21:16, 20, etc.). Fue introducida en Canaán en tiempos comparativamente tardíos. Sinhué el egipcio, peleando en el s XX a.C. con arcos, flechas y daga, se encontró con un enemigo sirio que sólo tenía un hacha, una daga y una lanza, pero no tenía arco y flechas. Tutmosis III (s XV a.C.) enumera los despojos tomados en la batalla de Meguido, entre los cuales había 924 carros, pero sólo 502 arcos. En la tumba de un noble en Gezer, de mediados del 2º milenio a.C., se encontraron sólo 2 puntas de flecha, pero 130 puntas de lanza.

El arco egipcio, antes del período de los hicsos, era de madera reforzada con cuero. Sin embargo, los hicsos introdujeron el "arco compuesto", hecho con láminas superpuestas de hueso o marfil con las de madera para aumentar su elasticidad y poder de tiro. Se han encontrado arcos de esta clase en las tumbas reales egipcias. Algunos tenían láminas de metal, probablemente bronce, para aumentar su elasticidad (2 S. 22:35; Job 20:24; Sal. 18:34). Para manejar tales arcos, con los que se podían hacer cosas increíbles, se necesitaba un largo adiestramiento, como lo revelan los registros egipcios. Parece que en el Israel temprano sólo los nobles poseían arcos, pero 93 en el tiempo de los reyes los usaban los soldados comunes (1 Cr. 5:18; 2 Cr. 26:11, 12, 14; Sal. 78:9). Los arameos tenían arqueros (1 R. 22:34), como los tenían los enemigos que vendrían del norte, predichos por Jeremías

(4:29; 6:23). En el lenguaje poético del AT el arco representa la fuerza y el poder (Gn. 49:24; Job 29:20), y "quebrar el arco" del enemigo significa destruir sus fuerzas (Jer. 49:35; Os. 1:5). Véanse representaciones de arcos, en relieves asirios, en las figs 11, 30, 308, 312.

Bib.: ANET 20, 237.

Arco iris

(heb. qesheth, "arco"; gr. iris, "arco iris").

Fenómeno atmosférico. Arco de colores que se ve en el cielo, del lado opuesto al sol, producido por la refracción de la luz en las gotitas de agua suspendidas en la atmósfera. Como la lluvia no se conocía mientras funcionaba el plan original para regar la tierra (Gn. 2:5, 6), no pudo aparecer un arco iris antes que se abrieran "las ventanas de los cielos" durante el diluvio. Por eso es probable que el 1er arco iris fuera visto después del diluvio, cuando el sol se abrió paso a través de las nubes mientras Noé ofrecía su sacrificio al Señor luego de salir del arca. Dios hizo entonces del arco iris la señal de garantía de la promesa del pacto de que nunca más habría un diluvio para destruir la tierra (9:13, 14, 16). Dos profetas separados por muchos siglos, Ezequiel y Juan, describieron este arco que vieron en visión alrededor del trono de Dios (Ez. 1:28; Ap. 4:3). También aparece un arco iris sobre la cabeza del ángel poderoso que descendió del cielo con un librito en la mano (10:1,2).

Arcturo o Arturo

(heb. {âsh y {ayish, "guarda de los osos").

Término astronómico que aparece en Job 9:9 y 38:32 (RV 1909). Las palabras hebreas no se pueden identificar con certeza. Algunos piensan que representan la constelación de la Osa Mayor (RVR, BJ, NBE, LPD, DHH); otros, Leo (El León). "Arcturo", una palabra latinizada tomada del gr. Arktóuros ("cuidador de osos"), designa la estrella de primera magnitud que parece seguir a la constelación de la Osa Mayor en su circuito diario por el cielo del hemisferio norte. La evidencia actual indica que la palabra hebrea traducida por "Arcturo" se refiere a la constelación de la Osa Mayor, y que sus "hijos" son las estrellas individuales de su constelación (posiblemente las 7 más brillantes, las que componen el Carro de la Osa Mayor).

Bib.: E. W. Maunder, *The Astronomy of the Bible* [La astronomía de la Biblia] (Nueva York, 1908); G. Schiaparelli, *Astronomy in Old Testament* [La astronomía en el AT] (Oxford, 1905).

36. Las constelaciones Boötes (El Boyero, en la que Arcturo es la estrella mas grande) y Osa Mayor (La Gran Osa).

Ard

(heb. 'Árd, "jorobado" o "descendiente [el que baja]").

Ard fue nieto de Benjamín y fundador de la familia de los arditas\* (Gn. 46:21; Nm. 26:40). Probablemente el Adar\* de 1 Cr. 8:3 sea idéntico a Ard, y la diferencia en la grafía del nombre se debería a la trasposición de la r y la d, muy similar a la confusión que ocurre en el hebreo postexílico.

Arditas

(heb. 'ardî).

Descendientes de Ard\* (Nm. 26:40).

Ardón

(heb. 'Ardôn, posiblemente "jorobado" o "fugitivo"; ac. Urdanu).

Hombre de Judá, hijo de Caleb (1 Cr. 2:18).

Ardor

(heb. jarjur).

Enfermedad o dolencia desconocida (Dt. 28:22; "gangrena", BJ; "calor sofocante", DHH; "delirios", NBE; "ardores", LPD).

Areli

(heb. 'Ar'êlî, "heroico"; aparece en la línea 13 de la Piedra Moabita\*).

Hijo de Gad y fundador de un clan (Gn. 46:16; Nm. 26:17).

Bib.: BASOR 89 (1943):16, nota 55.

Areлитas

(heb. 'ar'êlî).

Miembros del clan fundado por Areli\* (Nm. 26:17).

Areopagita

(gr. areopaguítes).

Miembro del concilio o tribunal del Areópago\* de Atenas. Sus miembros, elegidos de por vida, eran seleccionados de las familias más ricas y aristocráticas. 94 Por ello, cualquier areopagita (como Dionisio en Hch. 17:34, un converso de Pablo en Atenas) era una persona muy respetada y pertenecía a la clase distinguida de la ciudad.

Areópago

(gr. Areios Págos [de Ares, "Marte", y págos, "colina"; es decir, "La colina de Marte]). Nombre de una colina rocosa y estéril, al noroeste de la Acrópolis de la antigua Atenas, que indicaba que esa loma estaba dedicada a Ares, el dios de la guerra (llamado Marte por los romanos; Hch. 17:22). La elevación calcárea, de unos 15 a 20 m por sobre el valle que se encuentra entre ella y la Acrópolis, tiene una altura de unos 115 m s.n.m. Desde el tiempo del reino fue el asiento de la suprema corte de justicia, que tenía jurisdicción sobre ciertos crímenes, inclusive las ofensas religiosas. El nivel social y la autoridad de este concilio del Areópago no siempre fue igual durante la historia de Atenas, pero bajo la administración romana tuvo más poder que el que había tenido durante bastante tiempo. Entre sus atribuciones estaba el otorgar licencias a los maestros y controlar la educación. Siguió existiendo hasta a 400 d.C. La corte funcionaba en la Stoa Basileios, situada en el agorá ("ágora", "plaza", "mercado"), su asiento oficial y donde estaban las oficinas administrativas. Sin embargo, las sentencias se pronunciaban desde la colina, donde se reunía la corte con ese fin. Véase Areopagita.

37. Atenas: en primer plano, hacia la izquierda, el Areópago; detrás, la Acrópolis. Los comentaristas han entendido de diversos modos la declaración de Lucas de que al apóstol Pablo lo "trajeron al Areópago" para defender sus enseñanzas (Hch. 17:19). Se ha sostenido que: 1. Pablo fue llevado a la colina para que desde esa posición elevada pudiera ser mejor comprendido por un número mayor de personas que si se hubiese quedado en la bulliciosa ágora. 2. Pablo fue llevado al concilio del Areópago en la Stoa Basileios, puesto que los filósofos querían atribuir mayor significación al discurso de Pablo de lo que habría tenido si lo hubiera pronunciado en el mercado abierto (este punto de vista fue presentado por Curtius). 3. Pablo tenía que someterse a un examen delante de ese cuerpo en la Stoa Basileios con el fin de recibir una licencia como profesor de lengua extranjera (este punto de vista fue sostenido por Sir William Ramsay). Aunque no es fácil explicar el cambio de ubicación del ágora al Areópago, los puntos de vista de Curtius y Ramsay no han alcanzado mucho consenso, por cuanto la ocasión no era un procedimiento judicial, y

los filósofos de su tiempo no quedaron muy impresionados con él. El argumento más fuerte en apoyo de que Pablo presentó el discurso en la colina al pie de la Acrópolis y no en la cámara del concilio en el ágora, es la declaración del v 19: lo trajeron epí tón Areion Págon (donde epí significa más "sobre" que "en" o "hacia"). Por ello, la primera idea mencionada arriba puede considerarse la más plausible.

38. El Areópago, como se lo ve desde la Acrópolis, con el ágora en el centro, hacia la derecha.

Bib.: E. Curtius, "Paulus in Athen" [Pablo en Atenas], *Sitzungsberichte der Akademie* [Informes de las sesiones de la Academia] (Berlín, 1893) II:925-938; W. Ramsay, *St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* [San Pablo el viajero y el ciudadano romano] (Londres, 1896), pp 243-247.

Aretas

(gr. Arétas y Harétas, "grabador" o "agradable"; transliteración del ár. Jâritah; aparece en inscripciones nab.).

Cuarto de 4 reyes nabateos con ese nombre. Su capital fue Petra, al sur del Mar Muerto. Los 4 reyes fueron: Aretas I (c 170 a.C.), Aretas II (c 96 a.C.), Aretas III (c 18 a.C.) y Aretas IV (9 a.C.-40 d.C.). La hija de Aretas IV se casó con Herodes Antipas, quien la rechazó cuando se enamoró de Herodías. Aretas inició una guerra de venganza contra Antipas, y ocupó partes de Perea, al este del Jordán. Cuando Antipas pidió ayuda a Tiberio, el emperador envió a Vitelio, el gobernador de Siria, para castigar a Aretas. Pero Tiberio murió y la expedición no se llevó a cabo.

Calígula parece haber sido amigable con Aretas, y le dio el control de Damasco, que entonces era administrado por un etnarca en nombre de Aretas (2 Co. 11:32, 33). El período de ocupación nabatea de Damasco fue sin duda entre la muerte de Tiberio (37 d.C.) y la muerte de Aretas (40 d.C.).

Arfad

(heb. 'Arpâd, "apoyo"; aram. 'rpd; ac. Arpaddu).

Importante ciudad-estado aramea, a unos 48 km al norte de Alepo, ahora Tell Erfâd. Se la menciona en el AT a menudo en relación con su destrucción por los asirios (2 R. 18:34; 19:13; Is. 10:9; 36:19; 37:13; Jer. 49:23). Al principio los asirios Adad-nirari III (806 a.C.) y Asur-dan III (754 a.C.) castigaron la ciudad; luego Tiglat-pileser III la conquistó y la convirtió en una provincia asiria (740 a.C.). En el 720 a.C. Arfad se rebeló otra vez contra sus dominadores, pero Sargón II aplastó el levantamiento.

Mapa XI, B-4.

Arfaxad

(heb. 'Arpakshad, "regenerador", "rehabilitador"; gr. Arfaxád).

Hijo de Sem y antepasado de Abrahán; nació 2 años después del diluvio (Gn. 10:22-24; 11:10-26; Lc. 3:36). Quizás el país de Arrapajitis, entre los lagos Urmia y Van, recibió su nombre de él. Véase Mapa IV, B-6.

Bib.: Ptolomeo vi.1.2.

Argob

(heb. 'Argôb, "pedregoso [gleba]" o "montículo").

1.

Región de Basán en Transjordania del norte. De acuerdo con Dt. 3:14, limitaba con Gesur y Maaca y tenía 60 ciudades amuralladas dentro de sus límites (v 4). Fue tomada de Og, rey de Basán en tiempos de Moisés (vs 4, 13, 14). En los días de Salomón formaba un subdistrito de uno de los 12 distritos administrativos en que se dividió el reino para la aplicación de impuestos (1 R. 4:13). La identificación de esta

región todavía no es segura. El Targum la pone en Traconite, lo que es demasiado al noreste; Josefo indica que una porción de Argob estaba en Gaulenitis. Se han sugerido muchas identificaciones modernas divergentes, pero ninguna es concluyente. Sólo es prudente decir que el área estaba cerca del río Yarmuk. Mapa VI, C-4/5.

Bib.: THSAM 324; GP I:275; Noth, PJB 37 (1941): 97, 98; FJ-AJ viii.2.3.

2.

De acuerdo con 2 R. 15:25, un conspirador junto con Peka contra el rey Pekaía; o uno que fue asesinado junto con Pekaía. Sin embargo, el texto hebreo no es claro y es posible que Argob sea el nombre de una región, y entonces correspondería estar en el v 29. Véase Argob 1.

Argol.

Véase Langosta 3.

Aridai

(heb. 'Arîday; tal vez del persa haridayas, "delicia de Hari" [un dios persa]).

Hijo de Amán (Est. 9:9).

Aridata

(heb. 'Arîdâthâ; tal vez del persa haridata, "dado por Hari" [un dios persa]).

Hijo de Amán (Est. 9:8).

Arie

(heb. 'Aryéh, "león").

De acuerdo con 2 R. 15:25, uno de los conspiradores, junto con Peka, contra el rey Pekaía; o uno asesinado junto con él. Sin embargo, el texto hebreo no es claro, y es posible que Arie corresponda a un área, y que el nombre realmente pertenezca al v 29.

Ariel

(heb. 'Ari'êl o 'Arî'êl, tal vez "león de Dios", "leonino" o "héroe [guerrero valiente]").

Algunos ven una derivación del ac. arallu, "mundo inferior" o "montaña de los dioses". Aparece en la Piedra Moabita\* (línea 12) como el nombre personal de un jefe israelita capturado por el rey Mesa de Moab y llevado ante su dios Quemus.

1.

Palabra de significado incierto en 2 S. 23:20 (DHH y NBE). La RVR traduce "leones de Moab"; "héroes de Moab" la BJ (1 Cr. 11:22).

2.

Jefe de los judíos que ayudó a Esdras a conseguir que los levitas y otros servidores del templo se unieran a los que regresaban desde Babilonia hacia Jerusalén (Esd. 8:16, 17).

3.

Aparentemente, una parte de Jerusalén (Is. 29:1, 2, 7; en este caso Ariel significaría "hogar de Dios"). Sin embargo, el rollo 1QIsa del Mar Muerto dice 'rw'l , que se puede pronunciar 'Uru'el y que, por tanto, se ha explicado como otra forma del nombre Jerusalén.

4.

Lugar del altar de los holocaustos donde se ponía el fuego (Ez. 43:15 y 16, BJ, NBE; "fóculo", "ara"; de donde Ariel significaría [fogón del] "altar").

Bib.: ANET 320; BO 14 (1957):43.

Ariete



(heb. kar, qôbel).

Máquina de guerra, usada con gran éxito por los asirios, para conquistar y destruir ciudades enemigas (Ez. 4:2; 21:22; 26:9); probablemente fueran ellos sus inventores. Los relieves que nos dejaron muestran ciertos aspectos de esas máquinas: consistían de una larga viga con una cabeza de hierro o de bronce que se hacía oscilar con sogas desde una torre, a veces montada sobre ruedas. Detrás de un escudo protector de material entretejido o de cuero, la torre se movía hacia el muro sobre una plataforma de madera (figs 11, 241). Los defensores de la ciudad 96 trataban de atrapar el ariete mediante cadenas que bajaban desde el muro para que sus golpes se perdieran en el vacío, o arrojaban flechas a los que manejaban el ariete y teas encendidas para quemarlo (fig 308). Por ello, los relieves muestran a soldados asirios en la parte alta de la torre arrojando flechas hacia la ciudad para alejar a los defensores, y también agua sobre su propia torre para evitar que se incendiara. En las excavaciones arqueológicas se encontró la cabeza de bronce de un ariete, que hoy está en el Museo de Bagdad.

Las menciones en Jer. 32:24 y 33:4 (RVR) se refieren más exactamente a "rampas" (DHH), "terraplenes" (BJ, LPD) o "taludes" (NBE). En Nah. 2:5 se menciona una especie de parapeto (heb. sokek, de significado incierto), movable, usado por los soldados que sitiaban como escudo protector en sus movimientos de ataque (fig 241; los soldados asirios usan esta defensa en su ataque a Gezer). Sin embargo, el vocablo hebreo puede significar "barricada". Véanse Batalla; Sitio.

Bib.: AWBL 314-316.

Arimatea

(gr. Arimatháia o Harimatháia, "la doble altura" o "lugar alto [altura]").

Aldea palestina, hogar de cierto José en cuya tumba fue sepultado Jesús (Mt. 27:57-60; Mr. 15:43; Lc. 23:50-53; Jn. 19:38). No se puede identificar con certeza el sitio. Se han sugerido los siguientes lugares como equivalentes: Ramá, Ramat, Ramataim o Ramataim de Zofim. Mapa XVI, D-3.

Arioc

(heb. y aram. 'Aryôk, quizá "venerable" o "leonino").

1.

Rey de Elasar que, bajo Quedorlaomer, invadió Transjordania en tiempos de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Así como se identificó a Amrafel\* con Hamurabi, se pensó que se podría identificar a Arioc con Warad-Sin, rey de Larsa. Esto se hizo sobre la base de que el acadio de Warad-Sin significa "siervo de Sin" (un dios-luna). Se pensaba que el nombre Arioc se podría explicar como la palabra sum. eri, "siervo", y la palabra elam. aku, "luna", de modo que Arioc, como Warad-Sin, también significaría "siervo de Luna" (un dios). Esta identificación ha sido abandonada por la mayoría de los eruditos, porque no se encontró ninguna combinación híbrida súmer-elamita Eri-Aku, y también porque Warad-Sin ni siquiera fue contemporáneo de Hamurabi. Por causa de estas objeciones, algunos han sugerido que Arioc sea identificado con Rim-Sin. Aunque Rim-Sin fue contemporáneo de Hamurabi, es aún más difícil igualar este nombre con Arioc. Recientemente se ha encontrado el nombre Arioc en textos cuneiformes de Mari, en la forma Arriwuk, como el nombre del 5º hijo de Zimri-Lim, rey de Mari en el s XVIII a. C. Sin embargo, Arriwuk vivió por lo menos un siglo después de los eventos registrados en Gn. 14, y por ello no se lo puede identificar con el Arioc bíblico. Pero es significativo que aparezca ese nombre en inscripciones del período patriarcal. Véase Mapa III, C-6, C-5.

2.

Capitán de la guardia de Nabucodonosor por medio de quien el rey ordenó matar a

todos los sabios de Babilonia (Dn. 2:14, 15, 24, 25).

Arisai

(heb. 'Arísay, de significado incierto; probablemente un nombre persa).

Hijo de Amán (Est. 9:9).

Aristarco

(gr. Arístarjos, [el] "mejor gobernante [príncipe]"; nombre personal muy difundido según las inscripciones gr.).

Compañero cristiano de Pablo, oriundo de Tesalónica en Macedonia. Estaba en Efeso cuando se desató el tumulto contra el apóstol; fue arrastrado por la multitud al teatro, pero aparentemente no quedó muy herido (Hch. 19:29). Lo encontramos nuevamente en el 3er viaje misionero de Pablo, el viaje de Grecia a Jerusalén (20:4, 5). También fue con él a Roma (27:2) probablemente como siervo personal del apóstol, siendo que un prisionero político romano tenía derecho a ser acompañado por un siervo, además de su médico personal (en este caso, Lucas). Por ello encontramos que se menciona a Aristarco en las epístolas de la prisión (Flm. 24; Col. 4:10, 11) como uno de los "compañeros de prisión" y "colaborador".

Aristóbulo

(gr. Aristóboulos, "bien aconsejado" o "mejor consejero"; nombre ampliamente conocido y llevado por muchos griegos y judíos, entre los que había 3 macabeos).

Habitante de Roma a cuyo hogar Pablo envió saludos (Ro.16:10). Se ha sugerido que también podría ser el nieto de Herodes el Grande que vivía en Roma, como amigo del emperador Claudio, y en cuya casa paraban algunos cristianos.

Armadura.

Equipo que vestían los soldados para defenderse contra las armas ofensivas. El AT no tiene una palabra colectiva, como la gr. panoplía (y a veces hóplon), que incluya toda clase de armaduras y armas, aunque a veces usa la palabra kélím en el sentido de armas. Los escritores bíblicos representan a Dios como destructor de las armas de los hombres (Sal. 46:9). Inclusive, como un guerrero totalmente armado (Is. 42:13), aunque las armas que emplea para beneficio de sus hijos son espirituales y no materiales (Is. 59:17; Sal. 7:12, 13; 91:4). Pablo compara la obra misionera con el servicio militar: habla de tener una armadura 97 defensiva (2 Co. 6:7; 10:4), y anima a todo cristiano a ponerse esta clase de armadura (Ro. 13:12-14; Ef. 6:10-17). Para las diferentes partes de la armadura, véanse Calzado; Casco; Coselete; Cota de malla; Escudo; Greba.

Armagedón

(gr. Harmagedon; transliteración compuesta del heb.).

Las opiniones difieren acerca de cuáles son las palabras hebreas que representa la transliteración griega. De modo que, antes de pasar a desarrollar el artículo, veremos las variantes etimológicas del término. El 1er componente, Har-, en hebreo significa "montaña"; o si es una transliteración del heb. {âr o {îr, significaría "ciudad". El 2º componente, -magedon, puede provenir del heb. Megiddô o Megiddôn (1 R. 9:15; 2 Cr. 35:22; Zac. 12:11), la ciudad de Meguido (por tanto, "montaña de Meguido"). O posiblemente (aunque es más improbable) de mô{êd, palabra que comúnmente se usa en el AT para "reunión" (Ex. 27:21; etc.), "compañía" o "lugar de reunión" (Lm. 1:15; 2:6). En Is. 14:13 Har-mô{êd se traduce como "monte de la reunión"(BJ) o "monte de la asamblea"(NBE), y designa la colina sobre la que el "rey de Babilonia" aspiraba a sentarse. Meguido recordaría la dramática victoria de Israel sobre los cananeos junto a las aguas de Meguido (Jue. 5:19).

En el uso popular moderno, "Armagedón" designa cualquier gran conflicto militar que involucra a las naciones de la tierra, generalmente sin referencias al contexto del término en la profecía bíblica. En el uso bíblico, es designación críptica del campo de batalla en que los reyes de la tierra serán congregados para "la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Ap. 16:14, 16). El secamiento del "Eufrates" y la reunión de las naciones en "Armagedón" ocurren bajo la penúltima de las 7 plagas finales (vs 12, 16; cf 17:16). Esos acontecimientos son el resultado del derramamiento de la 6ª copa y las actividades obradoras de milagros de los "tres espíritus inmundos a manera de ranas" (el dragón, la bestia y al falso profeta; 16:12-14). Que no se mencionen peleas en la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso", implica que ésta ocurre más tarde (durante la 7ª plaga, bajo la cual la "gran Babilonia" recibe "el cáliz del vino del ardor de su ira [de Dios]"; v 19). Además, que la Babilonia antigua estaba situada sobre el río Eufrates implica una relación estrecha, en la simbología apocalíptica, entre el Eufrates de la 6ª plaga y la ciudad de Babilonia en la 7ª. Por el contexto, los vs 16 y 17 implican que tan pronto como las naciones se reúnen en "Armagedón", el 7º ángel derrama su copa y se pronuncia el decreto "Consumado es" desde el trono de Dios (v 17). Con la reunión de las naciones en Armagedón, la rebelión sobre la tierra alcanza su clímax y Dios interviene para ejecutar el "furor de su ira" sobre la Babilonia apóstata y para liberar a su propio pueblo (16:19; 17:14; 18:20; 19:2).

La gran batalla del día de Dios se describe con más detalles en Ap. 17:11-18 y 19:11-21. En el cp 17 se representa a los reyes de la tierra como aliados de Babilonia la grande en su obra de perseguir a los santos (vs 1-6, 12, 13), pero de esa manera están peleando "contra el Cordero" en su papel de "Rey de reyes y Señor de señores" (v 14; cf 19:16). Como tal, domina a la coalición de reyes, quienes, dándose cuenta de su derrota (17:14), se vuelven contra Babilonia y la destruyen (vs 16, 17). Juan presenta una descripción muy figurativa de este evento en el cp 18:4-24. Un canto de victoria sobre Babilonia ocupa los versículos iniciales del cp 19. Entonces Cristo toma el reino y se consuman "las bodas del Cordero" figuradas (vs 7-10). En los vs 11-21 se presenta el papel de Cristo en esta última gran batalla como "Rey de reyes y Señor de señores" (v 16). Sale del cielo para "herir... a las naciones... con vara de hierro" y para "pisar el lagar del vino del furor y de la ira de Dios" (v 15). En el v 19 - como en los cps 16:13-16 y 17:12-14- los reyes de la tierra son "reunidos para guerrear" contra Cristo, pero sufren una derrota (19:19-21). El terror espantoso de estos "reyes" al encontrarse cara a cara con "el que está sentado en el trono", se describe en forma gráfica en 6:15-17, donde Cristo es llamado otra vez "el Cordero", y la ocasión, "el gran día de su ira".

Como ocurre con los símbolos en general en el Apocalipsis, el lenguaje figurado asociado con la "batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso" (Ap. 16:12-16) se basa en paralelos históricos del AT que describen la antigua Babilonia\* como la opresora más destacada del pueblo escogido de Dios (Jer. 50:11; etc.). Así como en los tiempos antiguos la ciudad literal de Babilonia "estaba sentada" sobre las aguas del río Eufrates (Jer. 51:12, 13, 63, 64), así la Babilonia mística, "aquella gran ciudad", se sienta sobre "muchas aguas" (Ap. 17:1), las que se identifican en el v 15 como "pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (véanse los vs 1, 2, 18; cf 16:12, 19). Así como la antigua Babilonia persiguió al pueblo de Dios, la mística "Babilonia la grande" es descripta como "embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los 98 mártires de Jesús" (17:6). Así como en lo antiguo "Jehová de los ejércitos" reunió a las naciones de la tierra como "los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra" de Babilonia en "el día de Jehová" (Is. 13:4-22; cf Jer. 25:32-38), y levantó "contra Babilonia reunión de grandes pueblos" que se prepararon contra ella (Jer. 50:9), así en el Apocalipsis son las naciones de la tierra las que

cumplen el decreto de venganza de Dios contra la Babilonia mística (Ap. 16:13-16; cf 17:12-17; 19:2; cf vs 18-21). En forma similar, sin duda alguna, el secamiento figurado del Eufrates (16:12) se basa en la descripción profético de Ciro -como el "siervo" de Dios- que secó el río Eufrates literal para poder tomar la ciudad de Babilonia y liberar al pueblo de Dios de su cautividad (Is. 44:26-45:13; CBA 7:843, 844, 855-861,879-882).

Armas

(heb. generalmente kelîm; también nêsheq; gr. hóplon).

Utensilios que sirven para atacar, herir, matar o defenderse. Según los pasajes particulares y los contextos históricos y geográficos, las armas van desde un simple arco con flechas hasta las catapultas de asalto. Véanse los nombres de estas armas: Arco; Ariete; Carro de guerra; Daga; Espada; Jabalina; Honda; Lanza; Palos; Saeta. Armenia.

Véase Ararat.

Armería.

Término genérico para designar el lugar donde se venden y/o guardan armas y municiones. En Cnt. 4: 4 (heb. talpiyâh) es de significado incierto; Honeyman lo interpreta como "capa" o "hilada", e Isserlin concuerda con Honeyman y lo ilustra con una escultura de Arsos de Chipre que muestra un collar de varios lazos. En Neh. 3:19 (heb. nêsheq, "arsenal") refleja una idea más clara, y en Jer. 50:25 (heb. 'ôtsâr) tiene el significado de "armería" o "depósito de armas" ("tesoro", RVR; "arsenal", BJ, NBE, LPD; "depósito de sus armas", DHH).

Bib.: A. M. Honeyman, JTS 50 (1949): 51, 52; B. S. J. Isserlin, PEQ 90 (1958): 59, 60.

Armoni

(heb. 'Armônî, [hombre] "del palacio").

Hijo de Saúl y de su concubina Rizpa. Fue colgado por los gabaonitas, con el consentimiento de David (2 S. 21:5-9), como venganza por las crueldades que había cometido Saúl contra ese pueblo.

Arnán

(heb. 'Arnân, "íbice" o "activo").

Descendiente de David (1 Cr. 3:21).

Arnón

(heb. 'Arnôn, "torrente bramador"; nombre probablemente conectado con 'oren, "laurel", por lo que significaría [el río] "bordado de arbustos de laurel").

Uno de los principales ríos de la Transjordania, formado por varios tributarios menores, mencionados como los "arroyos de Arnón" (Nm. 21:14). Fluye a través de un enorme cañón hacia el Mar Muerto; el valle se llama ahora WâdŞ el-Môjib. En tiempos premosaicos formó el límite entre los moabitas en el sur y los amorreos en el norte (21:13), y durante la historia temprana de Israel el límite entre Moab y la tribu de Rubén (Dt. 3:16; Jos. 13:16). Más tarde, de acuerdo con la Piedra Moabita,\* los moabitas se establecieron al norte del Arnón y ocuparon territorio israelita. Mapas V, A-7; VI, F-4.

39. El cañón del río Arnón visto desde la margen norte.

Aro

(heb. nezem).

Los aros para las orejas se mencionan varias veces, pero la palabra generalmente así

traducida es un término genérico para "aro" o "anillo",\* y se puede referir a un aro para la nariz (Is. 3:21) como también para las orejas (Gn. 35: 4, BJ, DHH; Ex. 32: 2, BJ, DHH; fig 452; otro vocablo para aro es el heb. netifâh, un ornamento que se suspende de las orejas [Jue. 8:26, LPD; Is. 3:19, "pendientes"]). El contexto a veces aclara de qué tipo de aro se habla. Los israelitas usaban aros de oro y los entregaron para la fabricación del becerro de oro (Ex. 32:2, 3, BJ); también los ismaelitas usaban aros de oro (Jue. 8:24-26). Entre el botín tomado a los madianitas había "zarcillos" (heb. {âgîl; Nm. 31:50), un tipo de joya que quizá servía de amuleto (heb. lejâshîm; Is. 3:20). En Cnt. 1:11 "zarcillos" es traducción del heb. nequddôth, un dispositivo decorativo, probablemente abalorios.

Arod

(heb. 'Arôd, "jorobado" o quizá "asno montés").

Hijo de Gad y fundador de la familia de los aroditas\* (Nm. 26:17; cf Gn. 46:16).

Arodi

(heb. 'Arôdî, "jorobado" o tal vez "asno montés").

Otro nombre para Arod\* (Gn. 46:16).

Aroditas

(heb. 'arôdî).

Descendientes de Arod\* (Nm. 26:17).

Aroer

(heb. {Arô{êr, "junípero [enebro]" o "despojado").

1.

Poblado a unos 3 km al norte del Arnón, que en tiempos de Moisés era la frontera sur 99 del reino amorreo de Sehón de Hesbón (Dt. 2:36; Jos. 12:2; Jue. 11:26).

Después que los israelitas lo conquistaron, fue asignado a la tribu de Rubén (Jos. 13:15, 16), pero el pueblo de Gad lo reconstruyó y lo ocupó (Nm. 32:34). Mesa de Moab se lo quitó a Israel y lo fortaleció (Piedra Moabita,\* línea 26). Hazael de Damasco la conquistó un poco más tarde (2 R. 10:32, 33), pero, de acuerdo con Jeremías, luego volvió a Moab (Jer. 48:19, 20). El sitio se llama ahora {Arâ{ir, y está a unos 5 km al sur de Dibón, al este del antiguo camino romano. Mapa VI, F-4.

Las excavaciones en Aroer fueron dirigidas por Olávarri desde 1964 hasta 1966. Descubrió 6 niveles arqueológicos, que demostraron que había existido, con algunos vacíos, desde el s XXIII a.C. hasta el s III d.C., y que no era tanto una ciudad sino más bien una fortaleza fronteriza. El Aroer de los tiempos bíblicos (representada por los Niveles V y IV) era una fortaleza construida en la Edad Tardía del Bronce, la última parte del 2º milenio a.C. El rey Mesa la capturó, destruyó y reconstruyó en el s IX a.C. Esta fortaleza existió hasta el s VII a.C.

Bib.: E. Olávarri, EAEHL I:98-100.

2.

Aldea en Galaad en la frontera de Gad y cerca de Rabá, que probablemente sea Rabat Amón (Jos. 13:25; Jue. 11:33). El lugar no ha sido identificado.

3.

Lugar del sur de Judá a cuyos habitantes David envió el despojo de la victoria sobre los amalecitas, después que destruyeran Siclag durante su ausencia (1 S. 30:26-28). Este lugar ha sido identificado con Khirbet {Ar{arah, a unos 19 km al sudeste de Beerseba. Mapa VIII, F-2. Véase Adada.

4.

Ciudad que estaba aparentemente en el campo, en el reino de Damasco (según el

texto hebreo de Is, 17:2). Los traductores de la LXX no tomaron {Arô{êr como un nombre propio; tal vez leyeron {ârêha {adê{ad, "las ciudades de ella [es decir, las de Damasco]", en vez de {ârê {arô{êr. No se conoce ninguna ciudad con ese nombre en el área de Damasco.

Aroerita

(heb. {aro{erî).

Nativo de Aroer (1 Cr. 11:44), probablemente Aroer\* 3, y padre de 2 valientes de David.

Arpa

(heb. nêbel).

El término hebreo, traducido en la RVR casi siempre como "salterio" (1 S. 10:5; 1 Cr. 13:8; Sal 33:2; etc.), se referiría al arpa verdadera. Casi sin excepción se tradujeron "arpa" 2 vocablos semíticos: el heb. kinnôr y el aram. qîthrôs (Gn. 4:21; 1 S. 16:16; Sal. 43:4; etc.), que en realidad designan la lira.\* El gr. kithára se tradujo como "cítara" (1 Co. 14:7) y "arpa" (Ap. 5:8; 14:2; 15:2). Como el arpa es un instrumento muy cercano a la lira y/o cítara, los eruditos no concuerdan totalmente en sus identificaciones.

40. Pintura mural de danzarinas egipcias tocando el arpa, el decacordio (o laúd), la flauta doble y la lira.

Las arpas fueron muy comunes desde muy temprano en Egipto y en la Mesopotamia. Se han descubierto arpas en las tumbas reales de Ur y en antiguas tumbas egipcias. La representación pictórica más antigua de un arpa es la de un instrumento de 11 cuerdas. Aparece en un relieve pétreo de Lagash, en la baja Mesopotamia, y fue hecho c 2000 a.C. Las arpas egipcias generalmente tenían sus cajas de resonancia en la parte inferior y eran tan grandes que se debían apoyar en el suelo para tocarlas. Las cajas de resonancia de las arpas de Mesopotamia estaban arriba o abajo.

41. Arpista asirio.

Las arpas mencionadas en la Biblia se usaban casi exclusivamente para propósitos religiosos ( 1 Cr. 15:16,20, 21, 28; etc.; CBA 3:35, 36). Véanse Decacordio; Lira; Salterio.

Arpón.

Véase Anzuelo.

Arquelao.

Véase Herodes 2.

Arquero.

Véanse Arco; Saeta. 100

Arquipo

(gr. Arjippos, "señor del caballo", "caballerizo en jefe" o "adiestrador [domador] de caballos"; nombre personal gr. usado con frecuencia y que aparece en inscripciones en el Asia Menor occidental).

Notable cristiano de Colosas que estuvo estrechamente relacionado con Filemón, el converso de Pablo, y del cual tal vez fuera el hijo (Col. 4:17; Flm. 2).

Arquita

(heb. \*arkî ).

Miembro de una tribu cananea o de un lugar llamado Erec, en la frontera entre Efraín y Benjamín (Jos. 16:2). Arquita también era Husai, un amigo de David, cuya lealtad se manifestó especialmente durante la rebelión de Absalón (2 S. 15: 32; 16: 16; 17: 5, 14; 1Cr. 27:33).

## Arras

(gr. arrabon; transliteración del heb. jêrâbôn, "prenda").

Término que, tanto en el AT como en el NT, se usaba en un sentido legal para indicar una primera cuota, un depósito o una promesa con que la parte contratante sellaba un contrato y se obligaba a pagos adicionales futuros (Gn. 38:17-20). Pablo afirma que el Espíritu Santo se da a los creyentes como una prenda (BJ) o garantía (NBE) de su herencia futura (2Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:13, 14; cf Ro. 8:15-17).

## Arrayán

(heb. hadats).

Muy probablemente el siempre verde mirto, que tiene flores blancas con bordes violáceos y una fruta aromática de la cual se extrae perfume. En suelos pobres puede ser sólo un arbusto, pero suele alcanzar alturas de 6 a 9 m en condiciones ideales. La planta crece en los cerros que rodean Jerusalén, y ahora se la conoce en todos los países que rodean el Mar Mediterráneo. El arrayán de la Biblia es un símbolo de la generosidad de Dios y de la paz y del gozo (Is. 41:19; 55:13). En la Jerusalén postexílica se usaban ramas de arrayán para construir enramadas en la fiesta de los Tabernáculos (Neh. 8:15). Un bosquecillo de arrayanes (mirtos, RVR) es el marco de una de las visiones de Zacarías (Zac. 1:8-11). Véase Ester.

Bib.: PB 143-145.

## Arrepentimiento

(heb. generalmente nâjam, "sentir pesar [disgusto]", "estar triste", "consolarse"; también nôjam, "arrepentirse", y shûb, "volver[se]", "retornar"; gr. metanoéÇ, "cambiar de opinión [mente, dirección]", "sentir remordimiento", "arrepentirse", "convertirse"; y metánoia, "cambio de opinión [mente, dirección]", "arrepentimiento", "conversión").

Como término teológico es el acto de abandonar el pecado, aceptar el gratuito don de Dios de la salvación e iniciar el compañerismo con Dios. El verdadero arrepentimiento implica un cambio radical en la actitud hacia el pecado y hacia Dios. Es su generosa bondad la que lleva a los hombres al arrepentimiento (Ro. 2:4), operando en ellos "el querer como el hacer" (Fil. 2:13). Está precedido por la convicción del Espíritu Santo que impresiona el corazón del pecador con la infinita justicia de Dios y su condición perdida (cf Is. 6:5; Hch. 2:37). A la convicción sigue la contrición, y un reconocimiento interior de nuestra necesidad de la gracia divina, unida a una disposición de permitir que Dios obre su justicia en nuestra vida (cf Sal. 34:18; 51:17; Is. 57:15; 66:2). El arrepentimiento se integra a la conversión y en ésta alcanza su culminación (Hch. 3:19).

Arrepentirse se usa también con el matiz no teológico de "cambiar de opinión", "lamentar". En este sentido se habla de que Dios se "arrepiente" de algo (Gn. 6:6; 1 S. 15:11; Jer. 18:8; etc.). El no cambia su propósito, pero el hombre, como ser moralmente libre, puede revertir el resultado de la intención de Dios.

## Arroyo

(heb. generalmente najal; equivalente a la palabra ár. wâdŞ ).

Corriente de agua de pequeño caudal. El término hebreo puede designar todo el valle o la garganta por la que corre, o bien, el lecho mismo del arroyo (Lv. 23:40; Dt. 2:13; 2 S. 15:23, DHH; etc.; fig 42). Por lo general, en Palestina najal denota una corriente que fluye sólo en la estación lluviosa o después de una lluvia y que se seca en verano; un torrente (sin embargo, algunos arroyos son permanentes). Véanse Río; Torrente.

Arsa

(heb. \*Artsâ\*, posiblemente "delicia").

Mayordomo de la casa del rey Ela en Tirsá. En esta casa Zimri mató al embriagado rey (1 R. 16:9-11).

Artajerjes

(heb. \*Artajshashtâ\*, "gran rey" o "rey grande"; aram. \*ArtajshaÑte\*; persa antiguo, Artakhshatrâ; bab. Artakshatsu; gr. Artaxérx's).

En los idiomas antiguos el nombre se escribió de distintas maneras, y las formas dadas son sólo unas pocas de esas variantes. La forma griega es la más conocida.

42. Un arroyo en Transjordania.

Tres reyes llevaron este nombre en la historia 101 persa, pero en la Biblia sólo se menciona al primero de ellos: Artajerjes I Longímano (465-423 a.C.), rey de Persia, 3er hijo y sucesor de Jerjes I. Como su padre, fue un rey débil, amante de los placeres y del poder, y fácilmente influido por sus cortesanos y mujeres. Pasó la mayor parte de su vida en diversas ciudades donde tenía palacios, mientras el imperio era gobernado por amigos y parientes de confianza, y sus generales realizaban las campañas militares. Si gobernó más de 4 décadas fue principalmente porque su cuñado, Megabises, suprimió una rebelión egipcia y mantuvo intacto el imperio. Sin embargo, Megabises se rebeló una vez cuando la perfidia del rey llegó a ser insoportable para él.

Artajerjes continuó la política de tolerancia religiosa practicada por sus predecesores, aunque, de acuerdo con Esd. 4:7-23, prohibió la reconstrucción de Jerusalén una vez. Pero, según el cp 7 de Esdras, en su 7º año de reinado (457 a.C., de acuerdo con el año civil judío que comenzaba 6 meses más tarde que el persa) envió al escriba judío Esdras a Jerusalén con grandes privilegios para reorganizar la estructura administrativa y judicial de Judá como un estado judío dentro del Imperio Persa, aunque en armonía con las leyes de Moisés. Esdras también recibió un generoso apoyo financiero del rey y un permiso para llevar a Palestina a todos los judíos que quisieran retornar a su patria. Miles de exiliados aprovecharon esa oportunidad.

43. Tumbas de los reyes persas Artajerjes I (izquierda) y Darío I en Naqsh-i-Rustam, cerca de Persépolis.

Más tarde Artajerjes designó a Nehemías, su copero judío, como gobernador de la provincia de Judá y lo envió a Jerusalén para completar el muro de la ciudad (reconstrucción que había encontrado tropiezos por causa del antagonismo de las naciones vecinas; Neh. 1 y 2). El permiso le fue dado en el 20º año del reinado del monarca (444 a.C., según el mismo calendario judío). Después que 102 Nehemías sirvió como gobernador de Judea por 12 años, se le pidió que regresara a la corte persa, pero más tarde se le permitió volver para un 2º período (5:14; 13:6, 7).

Los argumentos en favor de identificar al Artajerjes de Esd. 7 y Neh. 1 y 2 con Artajerjes I se analizan en CBA 3: 349-353, 371-376, 400,401.

Artemas

(gr. Artemás, "sano"; o, si es una forma abreviada de Artemidóros, "don de Artemisa [Diana]"; nombre muy encontrado en inscripciones).

Obrero cristiano a quien Pablo quería enviar a Tito (Tit. 3:12).

Artesa

(heb. mish\*ereth).

Recipiente en el que se mezcla la masa para el pan (Ex. 8:3; 12:34, BJ; "sábanas", RVR; Dt. 28:5, 17). La derivación de mish' ereth es incierta (posiblemente el original



fuera miÑ 'ereth), pero está estrechamente ligada al heb. maÑ rêth, "recipiente para amasar" o "sartén" (2 S. 13:9), que a su vez deriva o está emparentado con se'ôr, "levadura".

Artesano

(heb. jârâsh, un término genérico).

Persona hábil en trabajos manuales. La tradición hebrea establecía que cada muchacho aprendiera un oficio. Adán recibió instrucción como jardinero (Gn. 2:15); Jesús fue carpintero (Mr. 6:3); Pablo, fabricante de tiendas o carpas (Hch. 18:3). La sociedad en tiempos bíblicos tenía constructores de barcos (2 Cr. 9:21), ladrilleros (Gn. 11:3; Ex. 5; Is. 9:10), carpinteros (2 R. 22:6; Esd. 3:7; Is. 41:7), lavadores (Mal, 3:2; Mr. 9:3), albañiles (2 S. 5:11; 2 R. 12:12; 2 Cr. 24:12, LPD), artesanos en metales (Ex. 25:31-39; 26:37), curtidores (Hch. 9:43), leñadores (1R. 5:6, 15), tejedores (Ex. 36:8), etc. El trasfondo social de la narración bíblica implica artesanos de muchas clases, aunque no se las menciona a todas específicamente; por ejemplo: zapateros, proyectistas y constructores de caminos, de acueductos, etc. Véase Artífice.

Artífice

(heb. jôrêsh y jârâsh).

Persona que ejerce un oficio manual; un inventor o diseñador. Tubal-caín fue un "artífice de toda obra de bronce y de hierro" (Gn. 4:22). La gente dio oro y plata como respuesta al pedido de David para que los artífices los usaran en la obra del templo (1Cr. 29:5). En 2 Cr. 34:11 los carpinteros debían hacer armazones y entablados, y en Is. 3:3 los artífices desaparecerían de Jerusalén por causa de la maldad del pueblo. Aparentemente, las palabras "artífice" y "artesano" se usan en forma indistinta. Véase Artesano.

Arubot

(heb. \*Arubbôth, "ventanas").

Ciudad de residencia de uno de los gobernadores encargados de mantener al rey Salomón y a su casa, a cuyo territorio pertenecían Soco y Hefer (1 R. 4:10). El sitio de Arubot no ha sido identificado con certeza. Algunos lo buscan en %Arrâbeth, a unos 3 km al sudoeste de Dotán. Alt lo identifica con vacilación con B~qa el-Gharbûyeh, a unos 13 km más al oeste, y Kraeling concuerda con él. K. Ohata sugiere Tell Zeror, a 12 km al sudeste de Cesarea, que fue excavado por una expedición japonesa bajo su dirección desde 1964 hasta 1966. La ciudad antigua representada por las ruinas de Tell Zeror estaba fortificada y corresponde a la Edad Media del Bronce, la 1a mitad del 2º milenio a.C., pero era una aldea sin muros durante la Edad Tardía del Bronce, la 2a mitad del 2º milenio a.C. Durante el período de los reyes israelitas estuvo rodeada otra vez por un muro, pero débil. Mapa VIII, D-2.

Bib.: M. Kochavi, EAEHL IV:1223-1225; Alt, PJB 28 (1932):31, 32.

Aruma

(heb. \*Arûmâh, tal vez "altura").

Lugar cerca de Siquem, por un tiempo residencia del rey Abimelec (Jue. 9:41). Algunos eruditos creen que es la Ruma de 2 R. 23:36. El sitio se ha identificado con %Ormeh, a unos 9,6 km al sudeste de Siquem.

Arvad

(heb. \*Arwâd, [refugio para el] "errante"; Cartas de Amarna, Arwada; as. Armada,

Aruda, Aruadi).

Ciudad portuaria en el norte de Fenicia, sobre la isla Ru~d, a unos 3 km de la costa y a unos 48 km al norte de Tiro. Arvad (la clásica Aradus y la moderna Ruad o Arwad) está representada en las puertas de bronce de Balawat, y su historia antigua se puede reconstruir con los registros asirios y babilónicos. Ezequiel menciona que marineros y soldados de Arvad ayudaron a Tiro en su defensa (Ez. 27:8, 11). En Gn. 10:18 y 1Cr. 1:16 se menciona a los arvadeos\* como descendientes de Canaán.

Mapa III, C-4.

Arvadeos/as

(heb. \*arwâdî, "pertenecientes a Arvad").

Habitantes de Arvad\* (Gn. 10:18; 1Cr. 1:16).

Asa

(heb. ' =sâ\*, tal vez "médico", "mirto" o [Yahweh] "ha sanado"; gr. Asáf o Asá).

1.

Tercer rey del reino sureño de Judá. Reinó 41 años (c 911-c 869 a.C.). Fue un buen soberano, e hizo grandes esfuerzos para purificar la religión de su pueblo. Quitó a su "madre" Maaca (en realidad era su abuela, "adoptada" como madre por conveniencia política; 1 R. 15:2, 8, 10) del cargo de reina madre porque había hecho una imagen de Asera. Asa destruyó no sólo esta imagen, sino también los ídolos de sus predecesores y todos los altares extraños y las imágenes del sol. Limpió el 103 país de los hombres que practicaban la prostitución cúlrica y muchos lugares altos. Sin embargo, la gente siguió usando los restantes lugares altos para la adoración (1 R. 15:9-14; 2 Cr. 14:1-5; 15:16, 17).

Los primeros 10 años de su reinado fueron pacíficos, y se usaron para reforzar las fortificaciones del país y el ejército (2 Cr. 14:1, 6-8). Gracias a ello estuvo listo para rechazar la invasión de Zera y su gran hueste de africanos (etíopes; vs 9-15). En el 15º año de su reinado, con la ayuda del profeta Azarías, hijo de Obed, llevó a cabo una gran reforma religiosa. Rededicó el altar de los holocaustos en el templo y estimuló a mucha gente a renovar su pacto con Dios (15:1-15). En el 36º año de su reinado (probablemente el año 36 después de la división del reino) Baasa de Israel invadió Benjamín y comenzó a fortificar Rama sobre la ruta principal desde Jerusalén al norte, bloqueando así la salida norte de Judá. Como le pareció que no tenía fuerzas suficientes para afrontar la amenaza de Baasa, Asa ofreció a Ben-hadad I de Damasco un enorme tributo como incentivo para atacar Israel. Ben-hadad aceptó la oferta y obligó a Baasa a retirarse de Rama. Entonces Asa tomó los materiales de construcción que había dejado Baasa en Rama y con ellos construyó Geba y Mizpa (1 R. 15:16-22; 2 Cr. 16:1-6). A Dios le desagradó que Asa buscara ayuda extranjera, por lo que envió a Hanani, su profeta, para reprender al rey. Asa rechazó este mensaje y encarceló a Hanani. También maltrató a otros súbditos bien intencionados durante la última parte de su reinado (16:7-10). Los años finales de su reinado estuvieron señalados por un gran sufrimiento a causa de un mal en sus pies. Durante ese período, aparentemente permitió que su hijo Josafat actuara como corregente y tuviera a su cargo los deberes administrativos. Asa fue sepultado en una tumba que había preparado para sí en Jerusalén (1 R. 15:23; 2 Cr. 16:12-14). Se lo menciona en la genealogía de Cristo (Mt. 1:7, 8). Véase Maaca 6.

2.

Levita, hijo de Elcana. Vivió en una aldea netofatita (1Cr. 9:16).

Asael

(heb. iAÑâh\*êl, "Dios ha hecho" u "obra [criatura] de Dios").

1.

Hijo de la hermana de David, Sarvia, y hermano de Joab y Abisai (1 Cr. 2:16). Guerrero valiente y veloz corredor (2 S. 2:18; 23:24), cayó cerca de Gabaón en manos de Abner, quien lo mató en defensa propia. Sin embargo, sus hermanos vengaron su muerte (2:12-23; 3:27-30). La declaración de que en la organización del ejército de David el 4º cuerpo fue puesto bajo "Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo", probablemente indica un acto de homenaje al muerto, y que su hijo Zebadías actuaba en lugar de su padre ya fallecido (1 Cr. 27:7). Pero también es posible que el texto se refiera a una disposición adoptada antes de la muerte de Asael, y antes de la reorganización registrada en 1 Cr. 27.

2.

Levita que enseñó la ley a la gente en tiempos de Josafat (2 Cr. 17:8).

3.

Mayordomo del templo en tiempos de Ezequías (2Cr. 31:13).

4.

Padre de Jonatán, uno de los asistentes de Esdras que se opuso a la actitud conciliadora hacia quienes habían tomado mujeres extranjeras (Esd. 10:15).

44. Sello, con el nombre Asaf, encontrado en Meguido.

Asaf

(heb. \*=*sâf* , "el que junta [reúne]", "recolector" [del verbo \**âsaf* , "recolectar", "juntar"]); aparece en un sello heb. encontrado en Meguido).

1.

Padre de Joa, secretario del rey Ezequías (2 R. 18:18).

2.

Hijo de Berequías, descendiente de Gersón, hijo de Leví (1Cr. 6:39, 43). Tan pronto como David trasladó el arca del pacto a Jerusalén, temprano en su reinado sobre todo Israel, estableció esa ciudad como centro de la adoración a Jehová y reorganizó el ministerio levítico-sacerdotal. En esta ocasión, ciertos levitas recibieron el encargo de ocuparse de la música vocal e instrumental para los cultos sagrados que se realizaban frente a la tienda sagrada en que se guardaba el arca. Entre ellos estaba Asaf, cantor y ejecutante de címbalos (15:19; 16:4-7). Los hijos de Asaf y sus descendientes perpetuaron esta tarea asignada a su padre, y 128 de ellos regresaron del cautiverio babilónico a Jerusalén (25:1-9; Esd. 2:41) para participar en el restablecimiento de la adoración en el 2º templo (3:10). Los títulos de 11 de los 17 salmos del Libro III de los 104 salmos (Sal. 73-83) contienen la frase "de Asaf", lo que también ocurre con el Sal. 50 del Libro II. En 2 Cr. 29:30 se dice que Asaf era "vidente" (CBA 3:622, 623, 633).

3.

Cabeza de una familia de porteros e hijo de Coré. En otro lugar se lo llama Ebiasaf\* (1 Cr. 26:1; cf 6:37; 9:19).

4.

Oficial a cargo del bosque real en Palestina mantenido por el rey persa Artajerjes (Neh. 2:8).

Asaía.

Posible error en la Concordancia de Denyer. Véase Asaías 1.

Asaías

(heb. *jAÑâyâh[ú]*, "Yahweh ha hecho [obrado; creó]"; aparece en un trozo de cerámica encontrado en Laquis y sobre un antiguo sello heb.).

1.

Alto funcionario que Josías envió a la profetisa Hulda (2 R. 22:12, 14; 2 Cr. 34:20-

22).

2.

Simeonita contemporáneo del rey Ezequías (1 Cr. 4:34-41).

3.

Levita merarita del tiempo de David (1 Cr. 6:30; 15:6,11).

4.

Silonita que contribuyó a la repoblación de Jerusalén luego del retorno del cautiverio (1 Cr. 9:5). Parece ser Maasías\* 14 (Neh. 11:5).

Asamblea solemne

(heb. jatsarah y jatsareth [del verbo jâsar, "detener", "restringir" (excepto una vez, en Sof. 3:18, donde el verbo "reuniré" ha sido traducido de môjed, "tiempos señalados"), en el sentido de suspender toda tarea para convocar una asamblea]). Término que se usa en relación con el 8º día de la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:33-36; Nm. 29:35; Neh. 8:15, 16) y con el 7º día de los Panes sin Levadura (Dt. 16:8), y también con el 8º día de la dedicación del templo de Salomón (2 Cr. 7:9). El rey Jehú convocó una "solemne asamblea en honor de Baal" para poder destruir a todos los adoradores de ese dios que se encontraran en Israel (2 R. 10:20). Por causa de su liturgia cínica y carente de espiritualidad, Dios llegó a la conclusión de que las asambleas solemnes y otras festividades y costumbres religiosas de Israel eran sacrílegas y abominables (Is. 1:13).

Asán

(heb. 'shân, "humo").

Aldea levítica en la Sefela que pertenecía a Judá, más tarde asignada a Simeón (Jos. 15:42; 19:7; 1 Cr. 4:32). El sitio ha sido identificado con Khirbet 'Asan, a unos 2,4 km al noroeste de Beerseba. No es seguro si el Asán de 1 Cr. 6:59 es la misma aldea o una aldea llamada Aín,\* como en Jos. 21:16. Si la lectura de 1Cr. 6:59 es correcta, habría que corregir Jos. 21:16 para que dijera Asán. Se cree que la Corasán\* de 1S. 30:30 es la misma aldea que Asán.

Asareel

(heb. \*AÑar\*êl, quizá "Dios ha unido [vinculado]").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:16).

Asarela

(heb. \*AÑar\*êlâh, tal vez "fiel a Dios").

Hijo del cantor Asaf (1 Cr. 25:2), también llamado Jesarela\* (v 14).

Asbel

(heb. \*Ashbêl, [quien tiene un] "gran labio superior").

Hijo de Benjamín y fundador de una familia (Gn. 46:21; Nm, 26:38; 1 Cr. 8:1).

Aparentemente también se lo llamó Jediael (1 Cr. 7:6). Véase Jediael 1.

Asbelitas

(heb. \*ashbêlî).

Familia de descendientes de Asbel\* (Nm. 26:38).

Ascalón

(heb. 'Ashqelôn, quizá "migración"; egip. 'Isk3nw, como aparece en los textos de execración\* egipcios de la dinastía 12a; Cartas de Amarna, Ashqalâna; ac. Isqaluna). Una de las 5 ciudades importantes de los filisteos, ahora Khirbet Asqalán, a unos 19

km al norte de Gaza y sobre el Mediterráneo. Fue tomada por la tribu de Judá poco después de la conquista hebrea inicial, pero aparentemente los israelitas no conservaron la ciudad (Jue. 1:18,19). Alrededor del 1280 a.C. la ocupó Ramsés II, según se ve en uno de los relieves (fig 45). Más tarde los filisteos se apoderaron de ella en el período de la invasión de los Pueblos del Mar; la conservaron hasta que Tiglat-pileser III la conquistó en el 734 a.C. y la llamó Isqaluna (cf Jos. 13:3; Jue. 3:3; 14:19; 1 S. 6:17; 2 S. 1:20). En el 701 a.C. estuvo bajo el dominio de Senaquerib, y más tarde de Tiro. Durante 105 el período macabeo fue hostil a los judíos, pero Jonatán la sometió (1 Mac. 10:86; 11:60; 12:33). En el 104 a.C. fue una ciudad libre bajo el Imperio Romano y comenzó su propia era. Los profetas hebreos hablaron repetidamente contra la ciudad (Jer. 25:20; 47:5, 7; Am. 1:8; Sof. 2:7; Zac. 9:5).

45. Relieve de un templo egipcio que muestra la conquista de Ascalón por parte del faraón Ramsés II.

Breves excavaciones británicas, realizadas en 1920 y 1921, desenterraron sólo una parte de la ciudad romana. Descubrimientos posteriores hechos en las décadas de 1930 y 1940, y la excavación israelí de una iglesia bizantina en 1967, han aumentado nuestro conocimiento de la Ascalón bizantina y romana, pero la ciudad anterior a los romanos no ha salido a luz todavía. Mapa VI, E-2.

Bib.: M. Avi-Yonah y Y. Ephal, EAEHL I:121-130.

Ascaloneos/as

(heb. 'eshqelōnī).

Habitantes de Asealón\* (Jos. 13:3).

Ascensión.

Aunque la palabra no se encuentra en la RVR, es un término teológico para el regreso visible de nuestro Señor al cielo (Mr. 16:19), 40 días después de su resurrección.

Contando en forma inclusiva desde el domingo, el período terminaría un jueves, que por siglos muchos cristianos tomaron como el día de la Ascensión (Hch. 1:3-11). El lugar desde donde Jesús ascendió, el monte de los Olivos (v 12), estaba cerca de Betania (Lc. 24:50-53). El evento fue presenciado por los 11 discípulos (Hch. 1:12, 13) y posiblemente otros más. Señala el fin del ministerio de Jesús en la tierra y el comienzo del celestial en favor de cada uno de los creyentes (He. 4:14-16; 9:24).

Como suceso histórico, la ascensión es una garantía de que Cristo volverá a buscar a sus fieles (Hch. 1:11; cf Jn. 14:1-3).

Asdod

(heb. \*Ashdôd, "fortaleza [baluarte]").

Una de las 5 famosas ciudades filisteas. Estaba a unos 4 km del mar, a mitad de camino entre Jope y Gaza. Fue una antigua ciudad cananea, mencionada en textos cuneiformes del período prepatriarcal hallados en Ebla. En tiempos de Josué estaba habitada por el remanente de los anaceos, hombres de gran estatura (Jos. 11:22). Aunque fue asignada a Judá, esta tribu la tuvo por poco tiempo, y la conquista de Asdod por Uzías fue sólo un éxito momentáneo (2 Cr. 26:6). Como ciudad filistea, los profetas pronosticaron su castigo y ruina (Jer. 25:20; Am. 1:8; Sof. 2:4; Zac. 9:6). Sargón II la tomó en el 711 a.C. y la convirtió en capital de la provincia asiria de Asdudu (Is. 20:1). Herodoto afirma que Psamético I (663-610 a.C.) la conquistó después de un sitio de 29 años; sólo sobrevivió una pequeña parte de la población (Jer. 25:20 se puede referir a esta situación). Durante el período persa la ciudad alcanzó otra vez cierta importancia, y tomó parte en la coalición contra los judíos en tiempos de Nehemías (Neh. 4:7, 8). Muchos israelitas fueron atraídos por los habitantes de Asdod y tomaron mujeres de entre ellos (13:23). "La lengua de Asdod"

(v 24) probablemente fuera un dialecto arameo hablado en esa ciudad, aunque es posible que todavía se usara el idioma filisteo. Judas Macabeo y su hermano Jonatán la atacaron, y Juan Hircano la conquistó (1 Mac. 5:68; 10:84; 11:4, 5; 16:10). Pompeyo la convirtió en ciudad libre en el 63 a.C. En Hch. 8:40 se la menciona por su nombre griego, Azoto,\* como el lugar donde Felipe se encontró después de hablar con el eunuco etíope. Actualmente se llama Esdûd.

46. Ruinas de tardías construcciones filisteas en Asdod.

El gran montículo de Tell Esdûd, que cubre unas 35 ha, fue excavado en 7 períodos bajo la dirección de Dothan, desde 1962 hasta 1972. Se encontraron 20 niveles de ocupación: desde el Bronce Medio -en la 1a mitad del 2º milenio a.C.- hasta el período bizantino. De ellos, el estrato 13 representa la ciudad ocupada por los Pueblos del Mar, principalmente los filisteos (como lo revela la cerámica; s. XIII a.C.). Esa ciudad fue destruida en el s X a.C. y reedificada sobre un plano diferente, lo que revela una fuerte influencia cultural cananea y demuestra que, con el paso de varios siglos, los cananeos habían absorbido más o menos a los invasores filisteos. La estructura de una puerta del s X a.C. era muy similar en diseño y tamaño a las puertas salomónicas de Gezer, Meguido y Hazor, aunque fue construida con ladrillos (las otras 3 son de piedra). Se encontraron 3 fragmentos de un monumento asirio de piedra en los que había 106 una inscripción celebrando la victoria de Sargón II (se refiere a la campaña militar mencionada en Is. 20:1). Mapa VI, E-2.

Bib.: ANET 285, 286; Herodoto ii.157; M. Dothan, EAEHL I:103-109.

Asdodeos/as

(heb. \*ashdôdî).

Personas originarias de Asdod\* (Jos. 13:3; Neh. 4:7, "los de Asdod").

Asedio.

Véanse Ariete; Baluarte.

Asena

(heb. 'Ashnâh [1, 2], quizá "robusta" o "lugar alto"; heb. 'Ashnâh [3], tal vez "zarza").

1.

Lugar en Judá, cerca de Zora, en la Sefela (Jos. 15:33), provisoriamente identificada con 'Aslûn, una aldea entre Zora y Estaol.

2.

Otro lugar en Judá (Jos. 15:43) identificado con Idhn~, a unos 9.5 km de Hebrón, en camino a Maresa.

3.

Jefe de una familia de sirvientes del templo. Algunos de sus descendientes regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:50).

Asenat

(heb. 'Âsenath, "adorador de Net"; transliteración del nombre femenino egip. Ns-Nit o 'lws-Nit, y ambos significan "el que pertenece a Neit" [una diosa]).

Esposa de José, hija de Potifera, sacerdote de On o Heliópolis (Gn. 41:45). Fue la madre de Manasés y de Efraín (41:50-52; 46:20), los padres de 2 importantes tribus de Israel.

Asenúa

(heb. Hassenû'âh, probablemente "el odiado" o "el espinoso"; la forma "Senúa" ignora la presencia del artículo definido en heb.).

1.

Benjamita que regresó del cautiverio babilónico (1 Cr. 9:7).

2.

Judío cuyo hijo Judá era el alcalde asociado de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:9; "Hasnúa", NBE; "Senúa", DHH y RVR; "Hassenúa", BJ; "Hasenúa", LPD). Véase Senúa.

Aser

(heb. \*Āshêr, "feliz [felicidad]" o "buena suerte": 'āshêrî, "aseritas" [Jue. 1:32, BJ]; gr. Aser).

1.

Octavo hijo de Jacob con Zilpa, la sierva de Lea (Gn. 30:12, 13; 35:26). Tuvo 4 hijos y 1 hija (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30), y fue el fundador de una tribu. Véase Aser 3.

2.

Posiblemente una aldea cerca de Siquem (Jos. 17:7); no identificada. Algunos comentadores creen que este Aser es una referencia al territorio de la tribu.

3.

Tribu que se originó con Aser 1. En la distribución de Palestina entre las 12 tribus, Aser recibió la franja costera fértil al norte del monte Carmelo hasta Sidón (Jos. 19:24-31). Sin embargo, la tribu conquistó y ocupó su territorio sólo parcialmente, y nunca expulsó a los habitantes de Aco, Tiro, Sidón y otras ciudades cananeas o fenicias (Jue. 1:31, 32). Su tierra se prestaba muy bien para el cultivo del olivo, al que parece aludir la bendición profética que Moisés pronunció sobre la tribu (Dt. 33:24, 25; cf Gn. 49:20). Aser no se unió en la lucha contra Hazor en tiempos de los jueces (Jue. 5:17; cf 4:10). Mapa VI, B, C-3.

Textos e inscripciones egipcias tardías de tiempos de Seti I (c 1322-c 1304 a.C.) y de Ramsés II (c 1304-c 1238 a.C.) hablan del interior de Fenicia como \*Isr, que se puede referir a Aser. Constituyó uno de los distritos impositivos en los que se dividió el país en tiempos de Salomón (1 R. 4:16). Ana, la profetisa del NT que estaba en el templo de Jerusalén y quien reconoció al bebé Jesús como el redentor de la humanidad, era de la tribu de Aser (Lc. 2:36). Ezequiel incluye a Aser, entre otras tribus, en su profecía de la restauración de Israel (cp 48). En visión, Juan vio 12.000 aseritas sellados (Ap. 7:6).

Asera

(heb. 'Ashêrâh [el plural es \*Ashêrîm y 'Ashêrôth]; ugar. 'A7rt; Cartas de Amarna, \*Ashirtu y \*Ashratu).

1.

Diosa fenicia de la vegetación llamada "'A7rt de los tirios" en un texto ugarítico. La literatura ugarítica se refiere a ella como a la "señora de los dioses", la "amante [novia] de los dioses [del cielo]", y como la madre de 70 deidades, pero su título más distintivo es Ashirat del mar, la "señora [que se pasea] del [por el] mar". Se cree que un templo cananeo del s XVIII o XVII a.C. excavado en Nahariya, a unos 8 km al norte de Aco y cerca de la orilla del mar, fue dedicado a ella. Allí se encontraron muchas imágenes de palomas, una imagen de plata de una diosa, pequeños vasos o recipientes de ofrendas y fragmentos de incensarios, lo que revela el carácter de las prácticas de la adoración a Asera (cf 2 R. 23:7; Os. 4:12, 13).

La diosa era la contraparte femenina de Baal, y su adoración habría sido muy atractiva para los hebreos. Sus representaciones fueron levantadas y adoradas en Jerusalén (1 R. 15:13) y en Samaria (1 R. 16:33; 2 R. 13:6; 21:3), probablemente en el templo de Baal (2 R. 10:25). Durante el reinado de Manasés, una imagen de ella estuvo en el mismo templo de Jerusalén (21:3, 7), aunque su padre los había arrancado (2 R. 18:4). Se designaron 400 profetas para servir a la diosa (1 R.

18:19) y se mencionan los utensilios necesarios para su culto (2 R. 23:4-6); las mujeres se ocupaban en tejer cortinas para la deidad (v 7). Algunos pasajes mencionan la existencia de más de una imagen de Asera junto a las de Baal (Jue. 3:7; 2 R.17:10; 2 Cr. 19:3; 24:18; 33:3).107

2.

Objeto de culto que simbolizaba a Asera (Jue. 6:25). Cuando no se menciona a la diosa o a su imagen, la palabra Asera se refiere al palo de madera o tronco de árbol que estaba en pie en los santuarios cananeos (Ex. 34:13), dedicado al ídolo como un símbolo de la vegetación (Jer, 17:2). Los objetos de culto eran elaborados (1 R. 14:15), plantados (Dt. 16:21) o levantados (2 R. 17:10); se podían quemar (Dt. 12:3; 2R. 23:6, 15), cortar (Ex. 34:13; Dt. 7:5; etc.), arrancar (Mi. 5:14) o romper en pedazos (2 Cr. 34:4). Véase el tronco de árbol en el modelo elamita de un santuario al aire libre (fig 327).

Bib.: William L. Reed, *The Asherah in the Old Testament [Asera en el AT]* (Fort Worth, Texas, 1949); I. Ben-Dor, "A Middle Bronze-Age Temple at Nahariya" [Un templo de la Edad Media del Bronce en Nahariya], QDAP 14 (1950): 1- 41.

Asfalto

(heb. jēmâr, "asfalto", "betún").

Sustancia común en la antigua Mesopotamia, usada en la construcción de la torre de Babel (Gn. 11:3). Se la empleó muchísimo para los edificios públicos en Asiria y Babilonia (fig 93). Por un tiempo existió en la región del Mar Muerto, en la proximidad de Sodoma y Gomorra (14:10), razón por la que se le decía Mare Asfaltitis, "Lago del asfalto". Aún hoy, considerables cantidades de asfalto aparecen en su superficie de tanto en tanto; un fenómeno bien conocido por los antiguos, ya que se lo menciona en varias fuentes clásicas. Para Europa, el Mar Muerto fue su principal proveedora de asfalto en la Edad Media, y por causa de su origen se lo llamó "betún de Judea". La madre de Moisés usó asfalto y brea\* para impermeabilizar el arca de juncos en que puso a su hijo (Ex. 2:3).

Bib.: N. Glueck, BASOR 131 (Octubre de 1953):15, fig 4; Diodoro ii.48.7-9; E-GS xvi. 2.42-44, FJ-GJ iv.8.4; T-H v.6, 7.

Asia

(gr. Asía, "oriente").

Su significado muy probablemente deriva de Anatolia (que en griego significa "tierra del sol naciente", "levante"), nombre antiguo con que se conocía parte de la región asiática occidental (la actual Turquía).

Nombre del territorio occidental del Asia Menor. La región fue tomada por Roma del Imperio Seléucida (190 a.C.) y entregada mayormente al reino Atálida de Pérgamo, que empleaba Asia como el nombre de su dominio. Cuando en su testamento Atalo III cedió su reino a los romanos (133 a.C.), el territorio se organizó como la provincia de Asia. Comprendía las regiones de Bitinia, Frigia occidental, Misia, Lidia, Caria, Lisia, Panfilia, Pisidia, Galacia, Licaonia, Capadocia, Cilicia y algunas islas próximas a la costa (Troya, Lesbos, Samos, Cos, Rodas, etc.). En tiempos del NT, gobernada como una provincia senatorial por un procónsul, tenía a Pérgamo como capital; más tarde se convirtió en provincia imperial administrada desde Efeso. Mapa XX, B-4. Algunos escritores antiguos distinguen entre Frigia y Asia, como si la primera fuera todavía una unidad separada, lo mismo que Lucas y Pablo (Hch. 2:9, 10; 16:6). También Misia a veces era diferenciada de Asia (16:6, 7), mostrando que ocasionalmente el término Asia no se usaba en el sentido estricto de una división política, sino más bien como el nombre de la región costera occidental del Asia Menor. En otras referencias del NT el término se aplicaría a la provincia romana (Hch. 6:9;



19:10, 22, 26, 27, 31; 20:4, 18; 21:27; 24:18; 27:2; 1 Co. 16:19; 2 Co. 1:8; 2 Ti 1:15; 1 P. 1:1; Ap. 1:4, 11). Pablo viajó por la provincia durante su 2º viaje misionero (Hch. 16:6-9; 18:19-21), y trabajó durante 3 años en su 3er viaje misionero (20:31). Es probable que en esa época, además de Efeso, fundara varias otras iglesias en diversas ciudades que se mencionan en las 7 cartas de Juan (Ap. 2 y 3). Durante siglos la región fue un baluarte del cristianismo.

Bib.: RRAM cps 1-7.

Asiarca

(gr. asiárj's, "jefe de Asia").

Categoría de cierto oficial de la provincia de Asia. Aunque este título se encuentra con frecuencia en las inscripciones del oeste del Asia Menor (sobre monedas y en la literatura antigua), la verdadera función de quien ocupaba ese cargo no es bien clara. Prevalen 2 puntos de vista: 1. Era el sumo sacerdote del Asia, quien presidía las fiestas religiosas, los juegos y las asambleas del gobierno provincial. Se lo nombraba por un año pero retenía el título sin ocupar el cargo, de modo que podía haber varios asiarcas al mismo tiempo. 2. Eran delegados municipales de las ciudades del Asia a la asamblea provincial; hombres muy ricos y respetados. Cualquiera fuera el significado del término asiarca, sorprende que Pablo tuviera amigos entre esas personas influyentes (Hch. 19:31, BJ); oficiales que, si se acepta la primera definición, eran líderes de ritos paganos, abominables tanto para los judíos como para los cristianos. En la RVR dice "autoridades de Asia".

Bib.: RRAM 449,450,1298-1301.

Asiel

(heb. %AÑî'êl, "Dios es mi hacedor" o "hecho por Dios").

Simeonita, padre de Seraías (1 Cr. 4:35). 108

Asima

(heb. \*Ashîmâ', "cabro sin pelo").

Dios de Hamat, introducido en Samaria por los colonos asirios (2 R. 17:30) al ser trasplantados al antiguo territorio de Israel por Sargón II. En inscripciones griegas hay referencias a un dios sirio Semios y a una diosa siria Sima o S'mea. En un papiro arameo de la colonia judía de Elefantina aparece un dios 'shmbyt\*I, que se puede pronunciar Ashim bethel.

En la NBE de Os. 8:14 (heb. 'Ashmah, "culpa", "delito") se presenta una variante de pronunciación que no todas las versiones lo aceptan debido a la corrupción del texto.

Bib.: ESE II. 323; III. 247, 260-265; APFC No 22, línea 124.

Asíncrito

(gr. Asúnkritos, "incomparable"; aparece en inscripciones gr. y lat. antiguas).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:14).

Asir

(heb. 'Assîr, ya sea "cautivo [prisionero, preso]" u "Osiris" [un dios egipcio]; posiblemente en 1 y 3 se aplica la 2a definición, y en 2 la 1a).

1.

Descendiente de Leví, por medio de Coré, nacido en Egipto (Ex. 6:24; 1 Cr. 6:22).

2.

Hijo de Jeconías (Joaquín) según la RVR y la NBE (1 Cr. 3:17). Los traductores de la BJ y la DHH tomaron la palabra 'assîr no como un nombre propio, sino como un calificativo del rey y lo tradujeron como "el cautivo" o el desterrado". Sin embargo, la

ausencia del artículo antes de 'Assîr ofrece dudas en cuanto a la traducción de la BJ y la DHH. Asir, con el significado de "un cautivo", sería un nombre muy apropiado para un hijo nacido durante el cautiverio del joven rey.

3.

Bisnieto de Asir I (1 Cr. 6:23, 37).

Asiria

(heb. 'Ashshûr o \*Ashshur, tal vez "paso", "héroe" o "igual"; 'erets \*Ashshûr ; ac. Ashshur; egip. 'Iswr; fen. \*Shr; gr. Assuría, de donde se translitera la forma española).

País sobre el Tigris superior en la Mesopotamia; también el imperio dominado por los asirios. El nombre llegó a ser sinónimo del gobierno imperial sobre esa región, de modo que los babilonios y más tarde los persas (quienes sucedieron a los asirios como poderes mundiales) a veces fueron llamados "asirios" (Lm. 5:6; Esd. 6:22). En el mismo sentido se llama "asirios" a los gobernantes seléucidas en un documento de la colección de los Rollos del Mar Muerto.

I. Territorio.

La patria de los asirios tuvo su límite sur en el Pequeño Zab, un tributario del Tigris. En la vecindad de la desembocadura del Pequeño Zab, y sobre la orilla derecha (oeste) del Tigris, se encontraba Asur (Ashur), la antigua capital de Asiria. Desde allí la patria de los asirios se extendía hacia el noroeste por unos 130 km a lo largo del río Tigris. Las ciudades más importantes estaban a lo largo de la margen izquierda (oriental) del río: KarTukulti-Ninurta (al norte, no lejos de Asur), Cala, Nínive y Dur-Sharrukin. El país no era muy grande, porque al oeste del río había un desierto, y la faja de tierra agrícola que había entre el río y las montañas al este era estrecha y mucho menos fértil que el suelo del sur de la Mesopotamia. Mapa XI.

47. Una puerta de ciudad asiria (reconstrucción moderna) en Bagdad.

La escasez de tierras pudo haber sido responsable de algunas de las peculiaridades de los asirios. Fue un pueblo comercial emprendedor, y tuvo aventureros audaces, guerreros valientes y organizadores talentosos. Autodisciplinados rígidamente, eran crueles con los demás. No fue un pueblo científico ni literario, como sus parientes del sur, los babilonios, sin embargo, no carecían de talento artístico. Sus esculturas revelan el dominio de la piedra que les proveían las montañas cercanas (figs 30, 308, 312, 421, etc.).

II. Idioma.

Como los babilonios y los arameos, eran semitas y hablaban un idioma (asirio) estrechamente emparentado con el babilónico (Gn. 10:22). También usaban la escritura cuneiforme de los babilonios, con algunas modificaciones locales en la forma de los caracteres. Con el tiempo el asirio fue sustituido por el arameo. Cabe destacar el inmenso aporte literario en forma de anales de guerra, tablas sincrónicas y diversos documentos sobre mitología, astrología y medicina.

III. Cultura.

Por el 1er milenio a.C., cuando entraron en contacto estrecho con los hebreos en Palestina, habían perdido su pureza racial, porque al gobernar sobre todo un imperio habían absorbido a muchos de los pueblos subyugados (como los horeos) y, por tanto, mostraban una gran mezcla de ellos en su apariencia y en sus características. De gran riqueza artística son las formas arquitectónicas (reflejadas mayormente en los templos) y los tallados de marfil.

IV. Religión.

Como eran semitas, tenían 109 muchos dioses en común con otras naciones semíticas, especialmente con los babilonios. Adoraban a los grandes dioses de éstos: el dios sol Shamash; Sin, la diosa luna; Ea, el dios de la Tierra; e Ishtar, la gran diosa

de la fertilidad. También honraban a Anu, Marduk (Bel\*) y a su hijo Nabu (Nebo\*). Sin embargo, su dios principal, a través de toda su historia, fue Asur (que no pertenecía al panteón babilónico). Lo representaban como un sol alado que protegía y guiaba al rey, su principal servidor (fig 274, centro). También se lo representaba con un árbol, símbolo de la fertilidad. Pero era principalmente y por sobre todo un dios guerrero, y la guerra llegó a formar parte de la religión nacional de los asirios. Pensaban que cada campaña militar se hacía en respuesta a órdenes directas de Asur. Por ello, la participación en la guerra era un acto de adoración. Esta asociación del dios con las campañas militares asirias explica por qué su culto desapareció con la extinción del imperio, en contraste con el culto a los dioses en otras naciones, que sobrevivió a la muerte de la nación. (Por ejemplo, el dios patrono de los babilonios, Marduk, siguió siendo la deidad principal del valle de la Mesopotamia bajo los persas, quienes conquistaron Babilonia; pero Asur nunca reapareció en el mundo antiguo después de la destrucción de Nínive.)

#### V. Período preimperial.

Una breve declaración de Gn. 10:11 y 12 muestra que las ciudades asirias debían su existencia a una expansión del poder de la Babilonia primitiva. Mi. 5:6 llama a Asiria sencillamente la tierra de Nimrod, quien fue el 1er fundador de imperios, partiendo de la Mesopotamia inferior. En la historia secular, Asiria aparece primero en el s XIX a.C. como un reino vasallo de los reyes de la Mesopotamia austral. Desde ese tiempo luchó continuamente por su independencia, por la supremacía y a veces por el poder imperial sobre otras naciones. Sus gobernantes más ambiciosos durante su período temprano fueron Sargón I (c1780 a.C.) y Samsi-Adad I (c 1749-1717 a.C.), un amorreo, y ambos extendieron su influencia económica o militar hasta Anatolia y Siria. Luego siguió una lucha contra los hititas de Mitani y los hititas, de la cual, después de varios tropiezos, Asiria salió vencedora.

Durante la última parte del 2º milenio a.C. varios gobernantes fuertes y ambiciosos trataron de establecer un imperio y tuvieron éxitos momentáneos. Se pueden mencionar a los siguientes: Adad-nirari I (c 1306-c 1274 a.C.), quien derrotó a Babilonia e hizo campañas por el este y el norte con gran éxito; Salmanasar I (c 1274-1244 a.C.); Tukulti-Ninurta I (c 1244-1207 a.C.), vencedor nuevamente de los babilonios y conquistador de su capital, también obtuvo victorias sobre Elam, los arameos y los urarteos; y Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.), quien estableció su dominio sobre un área que se extendía desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo. Luego siguieron varios reyes débiles, cuyo poder apenas alcanzó más allá de las fronteras de su patria.

#### VI. Período imperial.

Unos 150 años después de la muerte de Tiglat-pileser I, Asiria fue por unos 300 años (desde el 933 hasta poco antes del 612 a.C.) la nación más poderosa de la tierra. Formó un imperio que cubrió toda la Mesopotamia y la mayor parte de los países vecinos, grandes extensiones de Anatolia, toda Siria y Palestina y aun, por un breve tiempo, Egipto. Fue durante este período cuando Asiria se puso en contacto con los hebreos y luego destruyó el reino de Israel, el del norte. Por eso, en la Biblia se menciona a varios reyes asirios, y en sus registros se incluyen 11 reyes hebreos (de Israel: Omri, Acab, Jehú, Joas, Menahen, Peka y Oseas; de Judá: Azarías, Acaz, Ezequías y Manasés). Mapa XI.

##### 1. Asur-dan II (933-910 a.C.).

Primer gobernante fuerte de este nuevo período; conquistó el norte de la Mesopotamia. Desde su tiempo los ejércitos asirios estaban en campaña en países extranjeros prácticamente cada año, y lo siguieron haciendo por siglos. Corrieron ríos de sangre y los cadáveres se apilaron como montañas, para usar el lenguaje de aquel pueblo.

2. Salmanasar\* III.

Luego, unos 14 años de gobiernos débiles.

3. Adad-nirari III (810-782 a.C.).

Esto no significa que Asiria fuera impotente durante ese período, porque sus campañas militares ocasionalmente llegaron hasta Damasco: Adad-nirari la conquistó de Hazael, y el rey Joas de Israel le entregó tributos; pero los éxitos militares asirios no eran permanentes. Habría sido en esta época que Jonás cumplió su ministerio en Nínive. Esta etapa de debilidad comparativa de Asiria fue aprovechada por Jeroboam II, un rey fuerte de Israel, para restablecer el control sobre territorios que se habían perdido después del tiempo de Salomón.

4. Tiglat-pileser\* III.

5. Salmanasar\* V.

6. Sargón\* II.

7. Senaquerib.\*

8. Esar-hadón.\*

9. Asurbanipal (669-c 627? a.C.).

Bajo este monarca el imperio llegó al pináculo de su gloria y extensión territorial. Egipto, que se había rebelado en los últimos años del reinado de Esar-hadón, fue subyugada una vez más, y Tebas,\* quizá la ciudad más grande del 110 mundo en ese entonces, fue saqueada. De estas incursiones el rey se llevó a Asiria 2 obeliscos y estatuas del faraón egipcio (hace poco se encontraron en estado fragmentario 2 de esas estatuas en el palacio quemado de Asurbanipal en Nebi Yunus, uno de los montículos de ruinas de la antigua Nínive). Babilonia, dirigida por Shamash-shum-ukin (hermano del monarca), también se rebeló, pero esta rebelión fue aplastada. Asurbanipal también alega que el rey Manasés de Judá le pagó tributo.

Tal vez él (o su padre Esar-hadón) desterró por un tiempo a Babilonia al rebelde Manasés (2 Cr. 33:11-13).

Sin embargo, por sobre todos estos éxitos militares, a Asurbanipal se lo conoce como fundador de un gran palacio-biblioteca en Nínive (la biblioteca se descubrió en Kuyunjik, otro montículo de ruinas en la zona de Nínive). Gran amante del arte y de la literatura, Asurbanipal envió a sus escribas por toda la nación para que copiaran - para su biblioteca, sobre millares de tabletas de arcilla y en escritura cuneiforme- las producciones literarias (tablillas que son hoy uno de los tesoros invaluables del Museo Británico). Generaciones de asiriólogos trabajaron en estas reliquias, las que se constituyeron en la mayor fuente de informaciones literarias, históricas y culturales sobre las civilizaciones babilónicas y asirias (fig 48).

Pero las señales de un colapso futuro ya eran claramente visibles en los días de Asurbanipal, y unas 2 décadas después de su muerte el imperio declinó y se derrumbó. Los detalles de los últimos años del Imperio Asirio son escasos, por falta de informes históricos claros. Dos de los hijos de Asurbanipal lo gobernaron por unos pocos años, pero fueron incapaces de enfrentar a las fuerzas que se conjugaban contra el Imperio, especialmente la de los babilonios y los medos. Los primeros, que habían proclamado su independencia bajo Nabopolasar en el 626 a.C., estuvieron en guerra casi permanentemente con los asirios. En el 614 a.C. los medos, bajo Ciájares, destruyeron la ciudad de Asur, y Nínive corrió la misma suerte 2 años más tarde (612 a.C.), cuando cayó ante los ejércitos combinados de Ciájares y Nabopolasar. El último rey, Asurubalit II, pudo reunir un resto de las fuerzas asirias alrededor de sí y retirarse hasta Harán, que fue su capital por corto tiempo. Sin embargo, los babilonios pronto lo expulsaron de la ciudad, y con su salida los asirios desaparecieron de la historia (c 609 a.C.).

Bib.: Herodoto ii. 141. A. T. Olmstead. History of Assyria [Historia de Asiria] (Nueva York, 1923); A. L. Oppenheim, Ancient Mesopotamia [Mesopotamia Antigua]

(Chicago, 1964); CAH I-III (1970-1975).  
Asirlos/as

(heb. 'ashshûr).  
Habitantes de Asiria\* (Lm. 5:6; etc.).  
Askenaz

(heb. 'Ashkena5).  
Hijo mayor de Gomer y nieto de Jafet (Gn. 10:3; 1 Cr. 1:6). Fue el antepasado de los ashkuza, "ascanios", un pueblo indoeuropeo que vivió al sudeste del Lago Urmia en tiempos de Esar-hadón (681-669 a.C.). El lago Askenio en Frigia recibe su nombre de él. Se los conoce mejor por la denominación que le dieron los griegos: escitas. Su rey Bartatua se casó con la hija de Esar-hadón, después que éste recibió la seguridad de su dios-sol de que los ashku5a les serían leales. Se unieron a los asirios en campañas militares contra los cimerios y los medos. También quedó registrado que no tuvieron éxito cuando trataron de socorrer a Nínive durante el sitio de los babilonios y los medos en el 612 a.C. Después de la caída de Asiria, los ascanios fueron dominados por los medos. Jeremías los llamó -junto con los reinos de Ararat, Mini y Media- para destruir Babilonia (Jer. 51:27, 28). Mapa IV, B-7.  
48. Asurbanipal (probablemente el Asnapar bíblico) y la reina banquetean en el jardín del palacio.  
Asmón

(heb. 'Atsmôn, "fuerte [robusto]").  
Lugar en la frontera sur de Palestina, al oeste de Cades-barnea (Nm. 34:4, 5; Jos. 15:4). Ha sido 111 identificado con Qotseimeh, aproximadamente a unos 96 km al sur de Gaza. Mapa V, B-6.  
Asnapar

(aram. 'Osnappar, "caudillo").  
Rey asirio que estableció colonias extranjeras en territorio de Samaria (Esd. 4:10). Generalmente se lo identifica con Asurbanipal, quien gobernó Asiria como hijo y sucesor de Esar-hadón. Etimológicamente, Asnapar sería una abreviatura del as. Ashshurbanapli, (el dios) "Asur es el creador del hijo". En el texto arameo premasorético (sólo consonántico), se habrían omitido las letras rb, de modo que en lugar de 'srbnpr sólo quedó 'snpr. Para mayores detalles sobre Asurbanipal, véase Asiria.  
Asnillo.  
Véase Asno/a.  
Asno/a.

La Biblia distingue entre asno (heb. jam^r; as. im'ru; ár. jim~run; gr. ho ónos), asna (heb. '>th^n; as. at~nu; ár. atanun; gr. h' ónos) y pollino (heb. 'ayir; gr. polos, onáron [hupozáguion], y menciona 2 clases de asnos: el salvaje y el doméstico. 1. Asno salvaje (heb. pêrê'; aram. 'arad ['arôd en Job 39: 5]). El onagro asiático, un animal fuerte y ágil que vive en grandes rebaños en las estepas palestinas. Se lo menciona casi exclusivamente en la literatura poética y profética de la Biblia (Job 6:5; 11:12; 24:5; Sal. 104:11; Is. 32:14; etc.). 2. Asno doméstico. Uno de los animales más valiosos del mundo antiguo (Is. 1:3; Lc. 13:15). Es más elegante que su congénere europeo: sus orejas son erguidas, lleva la cabeza en alto y su pelaje es suave, generalmente de un pardo rojizo.  
El asno se usaba como bestia de carga (Gn. 42:26; 1 S. 25:18). Por ello, en las bendiciones que pronunció Jacob, se compara a Isacar con un "asno fuerte que... bajó

su hombro para llevar, y sirvió en tributo" (Gn. 49:14). El asno también tiraba del arado, pero la ley mosaica no permitía uncirlo con el buey, más lento pero más fuerte (Dt. 22:10; Is. 30:24; fig. 517). Se lo usaba ampliamente para cabalgar: Abrahán, Balaam, los hijos de jueces y profetas, y las mujeres los montaban (Nm. 22:21; Jue. 10:4; 1 S. 25:20; 1 R. 13:13; 2 R. 4:24); los blancos servían para los personajes reales (Jue. 5:10). En la mayoría de los casos, la montura era sencillamente una manta (Gn. 22:3), y las ropas de los discípulos sirvieron a ese propósito cuando Jesús entró en Jerusalén cabalgando sobre un asno (Mt. 21:7). Las fuerzas militares también los usaban, ya sea como bestias de carga o como animales de montar (Is. 21:7; 2 R. 7:7, 10; Zac. 14:15). Tenían la ventaja de poseer un paso más firme que el de los caballos en terrenos difíciles.

Como el asno era un animal inmundo, los judíos no lo podían usar para los sacrificios ni para comer. Sin embargo, durante un período de hambre extremadamente severo la gente pagó hasta 80 siclos por la cabeza de un asno (2 R. 6:25). Por cuanto era inmundo, nadie quería tocar su cadáver, y mucho menos enterrarlo. Hacia esta situación apunta la predicción de Jeremías acerca de Joaquín: sería enterrado como se sepulta un asno (Jer. 22:19).

Bib.: ALP 128.

Asón

(gr. Assos, de significado desconocido).

Puerto, situado a unos 32 km al sudeste de Troas, donde Pablo se embarcó en su viaje a Jerusalén al regresar de su 3er viaje misionero (Hch. 20:13, 14). El sitio se llama ahora Behramköy. Algunas excavaciones realizadas en Asón por una expedición norteamericana desde 1881 hasta 1883 pusieron al descubierto, entre otras estructuras, un templo dórico dedicado a Atenea, un mercado, unos baños, un teatro y un gimnasio. La ciudad fue la cuna del famoso filósofo estoico Cleantes. Mapa XX, B-4.

Bib.: J. T. Clarke et al., *Investigations at Assos* [Investigaciones en Asón] (Cambridge, 1902-1921).

Aspata

(heb. \*Aspâthâ', tal vez "jinete" o "consagrado al caballo"; probablemente un nombre persa).

Hijo de Amán (Est. 9:7).

Aspenaz

(heb. \*Ashpena5; textos de encantamientos aram. de Nippur, 'spnz; probablemente en registros cun., Ashpa5anda).

Jefe de los eunucos del rey Nabucodonosor (Dn. 1:3).

Áspid.

Véase Serpiente.

Asriel

(heb. \*Asrî'êl, quizá "voto de Dios").

Descendiente de Manasés, fundador de la familia de los asrielitas\* (Nm. 26:29-31; Jos. 17:2; 1 Cr. 7:14).

Asrielitas

(heb. \*asri'êlî).

Miembros de la familia de Asriel\* (Nm. 26:31).

Astarot

(heb. 'Ashtârôth, "estrellas" o "esposas").

El nombre (como el de una ciudad) aparece por primera vez en un texto de execración\* egipcio del s XVIII a.C. como js[t]3tm. En las Cartas de Amarna\* del s XIV a.C. lo hallamos como Astarte, y en una inscripción que acompaña a un relieve en piedra de Tiglat-pileser III como Ashtartu (fig 49).

1.

Antigua ciudad-residencia del rey Og de Basán. La ciudad se menciona por 1a vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Aunque estaba habitada por gigantes, fue derrotada por los israelitas en tiempos de Moisés (Dt. 1:4; Jos. 9:10; 12:4; 13:12). Fue asignada a Maquir, hijo de Manasés (13:31), y llegó a ser una ciudad de los levitas gersonitas (1 Cr. 6:71). Uzías, uno de los 112 valientes de David procedía de Astarot (11:44). Se ha identificado la ciudad con Tell 'Ashtarah, a 33,5 km al este del Mar de Galilea, al norte del río Yarmuk. Los restos arqueológicos muestran que la ciudad estuvo habitada desde antes del 2000 a.C. hasta el 1er Milenio a.C. Probablemente Astarot Karnaim,\* ciudad asolada por Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5), sea esta Astarot. Mapa VI, C-5.

Bib.: ANEP 128.

2.

Forma plural de Astoret\* (o Astarté), la diosa cananea.

49. Relieve sobre piedra de Tiglat-pileser III. Representa la ciudad de Astarot y la deportación de sus habitantes.

Astarotita

(heb. 'ashterôthî).

Persona que procede de Astarot\* (1 Cr. 11:44).

Astarot Karnaim

(heb. 'Ashterôth Qarnayim, cuyos diversos significados se encuadrarían dentro de 3 grupos: "Astarot bicorne", "lugar de la Astarté bicorne" o, quizá más correctamente, "Astarot que está cerca de Karnaim").

Ciudad conquistada por Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:5). Algunos eruditos creen que Astarot,\* Astarot Karnaim y Beestera\* son una misma ciudad (Jos. 21:27; 1 Cr. 6:71). Véase Karnaim.

Astarté.

Véase Astoret.

Astoret

(heb. 'Ashtôreth [plural 'Ashtârôth]; fen. 'Shtrt; moab. 'Shtr; ugar. 'ttrt; ac. Ishtar; egip. 'Strt; gr. Astárt').

La pronunciación hebrea del nombre Astoret es diferente de lo que sería la pronunciación correcta: Astarte. Esto se explicaría si se confirma la suposición: que los masoretas le aplicaron las vocales de la palabra heb. bosheth, "vergüenza", para expresar su desprecio por la idolatría.

Diosa semítica del amor, de la fertilidad y de la guerra adorada por todo el antiguo Oriente: como Ishtar en Asiria y Babilonia; como Astarté y Astoret en Egipto, Fenicia y Canaán; y como Afrodita en Grecia. En el AT aparece como la principal diosa de los sidonios (1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13), y los filisteos la consideraban una deidad guerrera, como lo sugiere el hecho de que pusieron la armadura de Saúl en el templo de ella (1 S. 31:10, "Astarté" en LPD, DHH, BJ, NBE; "Astarot" en RVR). Algunos eruditos creen que la "reina del cielo" de Jeremías es la Astoret de los antiguos (Jer. 7:18; 44:16-19, 25).

En un principio fue la patrona del amor sexual (tanto puro como liviano), la maternidad y la fertilidad. Sus imágenes la muestran desnuda con los rasgos sexuales grandemente destacados. En su culto se practicaba la prostitución como rito religioso, culto ya antiguo en Transjordania en tiempos de Abraham, como lo prueba el nombre de la ciudad Astarot Karnaim\* (Gn. 14:5). Los hebreos habrían adoptado la adoración de Astarte por el tiempo de los jueces (Jue. 2:13; 10:6), y hasta Salomón cayó ante ella (1 R. 11:5; 2 R. 23:13). Se han encontrado muchas estatuillas de la diosa en las excavaciones palestinas, lo que sugiere que muchas personas (mayormente mujeres) las habrían llevado sobre sí como amuletos.

En sus excavaciones en Betel, W. F. Albright encontró un sello del período de los jueces con el nombre de la diosa 'Astarte grabado en jeroglíficos egipcios entre 2 deidades. 'Astarte estaba a la derecha, y un dios con cuernos, quizá Baal,\* a la izquierda. Por otra parte, los descubrimientos arqueológicos hacen suponer que Anat,\* Asera\* y Astarte se confundían con frecuencia, ya que en carácter y por naturaleza tenían mucho en común.

Bib.: J. B. Pritchard, *Palestinian Figurines in Relation to Certain Goddesses Known Through Literature* [Estatuillas palestinas en relación con ciertas diosas conocidas por medio de las publicaciones] (New Haven, 1943); ANEP 468.

50. Sello cilíndrico encontrado en Bet-el. Su impresión muestra una inscripción que dice 'Astarte. Tamaño aproximado.

Astrología.

Véase Astrólogo.

Astrólogo.

Hombre que practica la astrología (práctica que, en la antigüedad y en la Edad Media, se cultivó como una ciencia en que se mezclaba la astronomía con la magia). En las Escrituras se refiere a los siguientes 2 grupos de actividades: 1. Heb. \*ashshâfîm; aram. \*âshefin; derivados del ac. ashipu, "exorcista". Practicante de artes mágicas, pero no se sabe qué rama de ellas cultivaba (Dn. 1:20; 2:2,10, 27; 4:7; 5:7 [BJ], 11, 15). 2. Heb. hobrê shâmayim, "contempladores de los cielos". Esta clase se la menciona junto con "los que observan las estrellas" (heb. hajôzîm bakkôkâbîm) y "los que cuentan los meses" (heb. môdi' îm lejudâshîm; Is. 47:13; cf Jer. 10:2), lo que identificaría a los astrólogos en general: hombres que intentaban predecir los eventos terrenales por medio de la observación de las posiciones de las estrellas y las conjunciones de los planetas, del sol y de la luna (véase 2 R. 17:16). Esto se hacía conjuntamente con la lectura de los signos del zodiaco\* en momentos especiales de tiempo (cf 23:4, 5; CBA 4:790, 791). Véase Adivino.

Astucia

(heb. 'ôrem, 'ôrmâh; gr. panourgúa).

Procedimiento hábil y/o engañoso para conseguir una cosa. En la Biblia se usa el término mayormente con el sentido positivo de hábil, diestro, experto: Hiram, a quien el rey de Tiro envió a asistir a Salomón en la erección del templo, era un experto artífice o artesano (1 R. 7:14; 2 Cr. 2:7, 13); los querubines debían ser bordados "hábilmente" en las cortinas y velos del tabernáculo (Ex. 26:1, 31; etc.). Pero también se lo emplea con el sentido negativo común de "astucia", "artificio", "maña" (Jos. 9:4; 1 S. 23:22; etc.). Jesús reconoció la astucia típica de ciertos fariseos (Lc. 20:23), y San Pablo exhorta a evitar la astucia mundana enemiga de la simplicidad del seguidor de Cristo (2 Co. 12:16; 4:2; Ef. 4:14).

51. Relieve que muestra a Darío I Sentado; su hijo Jerjes (el Asuero bíblico) está detrás. Proveniente de Persépolis (Mapa XII, E-9).

Asuero



(heb. 'A jashwêrôsh, "príncipe [rey]" o "león"; persa antiguo, hashayârshâ; bab. Ahshiyarshu; en otras lenguas antiguas también aparece escrito de diversas formas).

1.

Hijo y sucesor de Darío I que ocupó el trono persa (486-465 a.C.), conocido en la historia como Jerjes I. Poco antes de tomar el reino aplastó con éxito una grave rebelión en Egipto que había surgido antes de la muerte de su padre. También neutralizó otra peligrosa en Babilonia y destruyó la mayor parte de esta ciudad - especialmente sus fortificaciones, sus palacios y sus templos- después de una 2ª rebelión contra su gobierno. Tuvo así una parte en cumplir las profecías referentes a la suerte de esa ciudad, pronunciadas mucho antes por Isaías y Jeremías (Is. 13:17-22; Jer. 50:9-16). Sin embargo, sus campañas militares contra los griegos terminaron en el fracaso (en las batallas de Salamina, Platea, Micale y Eurimedón). Con todo, Jerjes no se inquietó por estas derrotas, y vivió la vida frívola de un déspota oriental. La descripción de su personalidad que hacen historiadores contemporáneos concuerda muy bien con la impresión que se obtiene al leer el relato de Ester, su reina (Est. 2:16, 17). Era débil de carácter y fácilmente influenciado por sus cortesanos y sus esposas. Esd. 4:6 nos dice que los samaritanos intentaron influir sobre Asuero, identificado por muchos como Jerjes, contra los judíos. Si sus esfuerzos tuvieron éxito o no es imposible saberlo. 114

2.

Padre de Darío el Medo (Dn. 9:1). Véase Darío 3.

Asur

(heb. \*Ashshûr [1, 3, 4], "negro"; heb. \*Ashjûr [2], tal vez "hombre de Jur").

1.

Hijo de Sem (Gn. 10:22), del que descendieron los asirios.\*

2.

Descendiente de Judá y antepasado de los habitantes de Tecoa (1 Cr. 2:24; 4:5-7). Parece evidente que sería el "padre" del pueblo de ese nombre, en el sentido de "fundador" (cf 2:50, 51), aunque no se menciona alguna Tecoa en la lista de los hijos de Asur. Los hebreos a menudo usaban términos tales como "Padre", \* "hermano", \* "hijo"\* o "hija"\* con diversos significados.

3.

En la mayoría de los pasajes la palabra se traduce por Asiria\* (Esd. 4:2; Ez. 27:23; etc.) porque la ciudad de Asur no se menciona en nuestra RVR (a menos que la Asiria de Gn. 2:14; 10:11 y 25:18 [BJ], como sostienen algunos comentaristas, sea esa Asur desconocida). Nm. 24:22, 24 tal vez se refiera a una tribu árabe y no a Asiria, puesto que aparece en una lista de tribus transjordanas (lo mismo para Sal. 83:8, "el asirio"). Mapas III, B-5; IV, B-6; XI, B-5.

4.

Nombre con que se conoce al dios nacional de Asiria (no mencionado en la Biblia). Sus reyes lo llamaban "padre de los dioses", "rey de la totalidad de los dioses", etc.  
Asurim

(heb. 'ashshûrîm).

Tribu árabe que descendía de Abrahán por medio de su esposa Cetura (Gn. 25:1-3). Es probable que sea esta tribu la que se menciona en un texto árabe del sur como asentada en el noroeste de Arabia. Véase Asur 1, 2.

Bib.: Montgomery, Arabia and the Bible [Arabia y la Biblia] (1934), p 44.

Asvat

(heb. \*Ashwâth, quizá "ciego").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:33).

Atac

(heb. jAthâk, tal vez "posada [albergue]" o "verdad").

Lugar en el sur de Judá. Cuando estuvo en Siclag, David envió algo del despojo obtenido en sus correrías a los habitantes de Atac (1 S. 30:30). Algunos identifican el lugar con Eter\* 1.

Atad

(heb. \*=tâd, "espinas" o "cardo").

Lugar donde endecharon a Jacob (Gn. 50:10, 11). En el mapa-mosaico encontrado en Medeba (s VI d.C.) se menciona un Alon Atad, "terebinto de Atad", cerca de la Bet-hogla bíblica, entre Jericó y el Mar Muerto. Es difícil de explicar su ubicación en ese lugar o en Transjordania, puesto que el camino normal de Egipto a Hebrón no llevaría a ninguno de esos lugares, a menos que hubiera alguna razón para evitar la región que separaba Egipto de Hebrón. Véase Abel-mizraim.

Ataduras.

Véase Gracia y Ataduras.

Atai

(heb. 'Attay, posiblemente "oportuno", "a tiempo").

1.

Hombre cuya madre era israelita, pero cuyo padre fue un esclavo egipcio; fue padre de Natán (1 Cr. 2:34-36).

2.

Gadita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:11).

3.

Hijo del rey Roboam con Maaca, la reina (2 Cr. 11:20).

Ataías

(heb. 'Athâyâh, posiblemente "Yahweh es superior [ha ayudado]").

Hombre de Judá que vivió en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:4).

Atalaya.

Véase Centinela.

Atalia

(gr. Attalía y Attáleia, [fundado] "por Atalo").

Ciudad portuaria de Panfilia, en la desembocadura del río Cataractes. Fue fundada por el rey Atalo II (159-138 a.C.) de Pérgamo. Su nombre actual es Adalia. Pablo y Bernabé salieron de este puerto en camino a Siria al fin de su 1er viaje misionero (Hch. 14:24, 25). Mapa XX, B-5.

Atalía

(heb. 'Athalyâh y "Athâlyâhû, "Yahweh es exaltado [fuerte] o "aflicta por Yahweh").

Esposa del rey Joram de Judá, hija de Acab y nieta de Omri (2 R. 8:18, 26; 2 Cr. 21:6; 22:2), la única reina que gobernó en la historia hebrea del AT. Usurpó el trono cuando Jehú de Israel mató a su hijo Ocozías (841 a.C.). Para consolidar su posición hizo matar a todos los descendientes de su hijo. Sin embargo, sin que ella lo supiera, Joás, un hijo muy pequeño de Ocozías, escapó de la masacre y fue escondido por Josaba (Josabet), la esposa del sumo sacerdote Joiada (2 R. 11:1, 2; 2 Cr. 22:10, 11). Como se había criado en la casa idólatra de Acab y Jezabel, Atalía introdujo la adoración de Baal en Judá (2 R. 11:18; 2 Cr. 23:17). En el 7º año de su reinado (835

a.C.), durante una insurrección contra ella, Atalía fue asesinada y el niño Joás fue coronado (2 R. 11: 3-16; 2 Cr. 22: 12; 23: 1-16).

Bib.: H. J. Katzenstein, IEJ 5 (1955): 194-197.

Atalías

(heb. 'Athalyâh y 'Athalyâhû, "Yahweh es exaltado [fuerte]" o "afligido por Yahweh").

1.

Benjamita, hijo de Jeroham (1 Cr. 8: 26).

2.

Hombre de la casa de Elam cuyo hijo regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8: 7).

Atara

(heb. 'Atârâh, "diadema [corona]").

Esposa de Jerameel de Judá (1 Cr. 2: 26).

Atarim

(heb. \*Athârîm, "espías" o quizá [ciudad de las] "palmeras").

Nombre topográfico en la región del Neguev (Nm. 21: 1), camino de acceso 115 a Canaán utilizado por los israelitas. No se conoce su ubicación.

Atarot

(heb. 'Atârtôh, "coronas [diademas]").

1.

Población en la Transjordania que Moisés tomó del rey de Hesbón y que los gaditas reconstruyeron (Nm. 32: 3, 34). Mesa, rey de Moab, pretende haberla tomado de Gad (Piedra Moabita,\* líneas 10-13). Ha sido identificado con Khirbet jAtt-rûs, a unos 4 km al noreste de Maqueronte y a unos 9,6 km al noroeste de Dibón. Mapa VI, E-4.

2.

Poblado situado en la frontera de Efraín y Benjamín (Jos. 16: 2), muy probablemente Atarot-adar.\*

3.

Pueblo de la frontera de Efraín hacia el Jordán (Jos. 16: 7), que Glueck identificó plausiblemente con Tell el-Ma5ar (que está en el Wâd5 Fârjah, a unos 6 km al noroeste del puente de Damié sobre el Jordán).

Bib.: N. Gluek, AASOR XXV-XXVIII, Parte I (1951): 418, 419.

Atarot-adar

(heb. 'Atrôth \*Addâr, "los rediles [las coronas] de Adar").

Lugar en la frontera entre Efraín y Benjamín (Jos. 16: 5), al sur de Betel, y no lejos de Bet-horón de Abajo (18: 13). No ha sido identificado. Si Tell en-Natsbeh, a 11 km al norte de Jerusalén no es Mizpa 4, podría ser Atarot-adar. Véase Atarot\* 2.

Atarot-sofán

(heb. 'Atrôth Shôfân, "las diademas [coronas, guirnaldas] de Sofán [desnudez; escondidas]").

Lugar en el territorio de Gad (Nm. 32: 35); aún no ha sido identificado.

Ataúd

(heb. \*ârôn, "caja [baúl, arca]" o "ataúd"; mittâh [2 S. 3: 31] y mishkab [2 Cr.

16: 14], ambos significan literalmente "cama [lecho]", es decir, una litera usada para llevar cuerpos humanos; gr. sorós, literalmente "féretro" [Lc. 7: 14]).

Caja, generalmente de madera, donde se pone el cadáver para enterrarlo. Los

ataúdes eran prácticamente desconocidos entre los antiguos hebreos. Sus muertos eran enterrados envueltos en ropa o sábanas. El caso de José, que murió en Egipto, fue una excepción (Gn. 50: 26). Su cuerpo, embalsamado, aparentemente fue depositado en un ataúd egipcio o caja para guardar momias, de la que existen muchos provenientes de esa época. Véanse Sepulcro; Sepultura.

Atavío

(heb. shabís).

El término, usado en Is. 3: 18, quizá describa una cinta, faja, vincha o redecilla que las mujeres israelitas llevaban en la cabeza. Véase Vestimenta.

Atenas

(gr. Athenai, "ciudad de Atenea [Minerva]").

La más ilustre de las ciudades de la antigua Grecia, y su capital actual. Recibió su nombre de la diosa Atenea, la patrona de la ciudad. De acuerdo con la tradición, se fundó en el s XVI a.C. Está ubicada a unos 6,5 km del mar, y un tiempo estuvo conectada con el puerto, El Pireo, mediante largos muros. Mapa XX, B-3. Véanse las figs 37,38,52,53.

52. La Acrópolis de Atenas.

Durante los primeros siglos de su historia, la ciudad fue gobernada por reyes. Cuando éstos fueron depuestos, Atenas se convirtió en una oligarquía, el gobierno de la aristocracia. Desde ese tiempo sus principales autoridades fueron arcontes (magistrados). Dracon codificó las severas leyes de Atenas (c 621 a.C.), pero Solón, el 2º gobernante y un sabio legislador, las humanizó (c 594 a.C.). Atenas fue una democracia; es decir, la gobernaban sus ciudadanos (aunque éstos constituían una minoría de la población total). Durante el s VI a.C., y en particular el s V a.C., la ciudad fue el centro del arte y de la literatura griegos, fama que retuvo aun durante épocas de insignificancia política. Su período más glorioso comenzó con las guerras persas (s V a.C.), cuando condujo a los griegos en una serie de victorias sobre las fuerzas imperiales persas. La primera victoria en Maratón (490 a.C.) sobre Darío I demostró al mundo atónito que los ejércitos de las pequeñas ciudades-estados griegas eran vastamente superiores a los enormes ejércitos del Imperio Persa. Diez años más tarde, Jerjes, el sucesor de Darío, atacó Grecia. Ganó la batalla de las Termópilas, y quemó Atenas, que había sido abandonada por sus habitantes, pero fue derrotado en la batalla naval de Salamina (480 a.C.) y en Platea y Micala (479 a.C.).

53. Vista del ágora (plaza del mercado) y el templo de Hefastos en Atenas, con las columnas de la reconstruida Stoa de Atalo en primer termino.

116

Más tarde Atenas fue la cabeza de la confederación griega, y bajo la hábil conducción de Pericles tuvo su edad de oro. La ciudad se levantó de las cenizas más hermosa que nunca antes. Sobre la Acrópolis, la abrupta colina central, se construyó el inmortal Partenón, la perla de todos los templos clásicos; también el encantador Erecteum y el magnífico Propileo. Después de ese período, Atenas enfrentó a Esparta en una ruinoso lucha y perdió su supremacía ante Tebas. En el 338 a.C., Felipe de Macedonia conquistó Atenas y Tebas en la batalla de Queronea. Desde entonces fue un peón de Macedonia, de Alejandro y de los sucesores de Alejandro. En el 146 a.C. los romanos organizaron Grecia como la provincia de Acaya.\* Desde entonces, la ciudad estuvo bajo el dominio de Roma, pero gozó de considerable independencia local. Cuando Sulla la saqueó en el 86 a.C., experimentó sólo un corto período de retroceso, pues los romanos la embellecieron generosamente con edificios. Por causa de su fama como madre de la cultura occidental -que incluye el arte, la literatura, la arquitectura y la filosofía-, permaneció como una ciudad ilustre en los tiempos

romanos, aunque no tuvo la importancia económica ni política de Corinto, la capital de la provincia. Fue especialmente famosa como asiento del saber, y su universidad era considerada como la mejor del mundo. Todas las principales escuelas filosóficas - platónica, estoica,\* epicúrea\* y peripatética- se desarrollaron en Atenas.

El apóstol Pablo la visitó en su 2º viaje misionero (Hch. 17:15-34), probablemente en el 51 d.C. Al tratar con la gente y hablarles en el ágora, encontró que los atenienses eran investigadores y religiosos (vs 21, 22). Esto último resultaba evidente, porque había más de 3.000 estatuas -probablemente la mayoría de las cuales eran objeto de adoración-, y también numerosos templos y altares. Entre éstos había uno dedicado "al Dios no conocido" (v 23). Hasta ahora no se ha hallado ningún altar con esa dedicatoria en las excavaciones hechas en Atenas, pero uno que se descubrió en Pérgamo lleva la inscripción dañada: "A los dioses desco[nocidos]". Tales altares también fueron mencionados por escritores antiguos (como Pausanias), quienes dijeron que se los había construido para evitar calamidades públicas que no se pudieran atribuir a dioses conocidos. Es posible que el altar que Pablo vio perteneciera a un culto misterico. Véase Misterios.

En Atenas también había una comunidad judía que tenía una sinagoga en la que Pablo predicó, de acuerdo con su costumbre de comenzar su trabajo por los judíos en una ciudad nueva (v 17). Su conversación con los atenienses en el ágora abrió el camino para su discurso del Areópago\* (vs 22-31). Aunque su éxito inmediato no fue grande, en Atenas dejó un grupo de cristianos, entre quienes había un alto funcionario y una mujer de gran reputación (vs 32-34). Puede haber muy pocas dudas de que Pablo volvió a visitar Atenas durante su 3er viaje misionero (20:2, 3), aunque el hecho no está registrado específicamente por Lucas.

Bib.: A. Deissmann, St. Paul [San Pablo] (Londres, 1912), pp 261-266; Pausanias, Descriptio Graeciae [Descripción de Grecia] I.1.4; O. Broneer, "Athens" [Atenas], BA 21 (1958):1-28.

Atenienses

(gr. ath'náios).

Habitantes de Atenas\* (Hch. 17:21, 22).

Ater

(heb. \*=têr, "torcido", "cerrado" o "manco").

1.

Antepasado de una familia israelita. Se lo llama "Ater, de Ezequías", y posiblemente estuvo relacionado con la familia real. De esta familia regresaron 98 varones con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:16; Neh. 7:21). Un hombre del mismo nombre, probablemente en representación del mismo grupo, firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:17).

2.

Cabeza de una familia de porteros que regresó con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:42; Neh. 7:45).

Atlai

(heb. 'Athlay, "Yahweh es fuerte [exaltado]" o "afligido por Yahweh"; probablemente una forma abreviada de 'Athalyâh, Atalía y Atalías).

Hombre casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:28).

Atrio

(heb. jâtsêr, jâtsîr, 'azârâh).

Espacio amurallado, sin techo, conectado con una vivienda (2 S. 17:18), un palacio (1

R. 7:8), el tabernáculo (Ex. 40:8) o el templo (1 R. 6:36; figs 116, 498, 499, 525). Los atrios de algunos palacios eran tan grandes que tenían un jardín (Est. 1:5). Como el área cerrada que rodeaba el templo de Salomón estaba dividida en sectores por muros o edificios, se usa la expresión "atrios" (2 R. 21:5; Sal. 65:4; 84:2). En tiempos de Jesús tenía 4 atrios: (1) "el atrio de los gentiles" -o atrio exterior)-, accesible a todos los adoradores no importando su raza o afiliación religiosa; (2 y 3) el atrio interior, que se dividía en (a) "atrio de las mujeres", accesible a todos los judíos, sin interesar su edad o sexo; y (b) "el atrio de Israel", al cual sólo podían entrar los judíos varones; y (4) "el 117 atrio de los sacerdotes", donde sólo actuaban el personal eclesiástico. Véase Patio.

Atrot-bet-joab

(heb. 'Atrôth Bêth Yô'âb, "la guirnalda [corona] de la casa de Joab").

Lugar de Judá (1 Cr. 2:54); no identificado.

Augurio.

Véase Agorero.

Augusta.

Véase Compañía 2.

Augusto

(gr. Augoustos [1], transliteración del lat. Augustus, "majestuoso [venerable, agosto]"; gr. Sebastós [2], "digno de veneración y honor", "reverendo", "venerable").

1.

Título-nombre que se le confirió a Gayo Octavio y por el que se lo reconoció como el 1er emperador de Roma (27 a.C.). Nació en el 63 a.C.; y era sobrino nieto de Julio César. Cuando éste murió, Octavio, que había sido adoptado como su hijo y heredero, tomó el nombre de Gayo Julio César Octaviano. Por esta razón se lo conoce como Octaviano durante el período preimperial. Poco después de la muerte de Julio César (44 a.C.), Octavio fue cónsul (43 a.C.), y luego formó el Segundo Triunvirato con Antonio y Lépido. Los siguientes 12 años estuvieron llenos de actividades militares y administrativas, las que le dieron la supremacía sobre sus competidores. Lépido fue eliminado del Triunvirato (36 a.C.) y Antonio, quien trató de construir un imperio oriental con Cleopatra, fue derrotado en la famosa batalla de Accio (31 a.C.). Desde ese tiempo hasta su muerte, 44 años más tarde, Octaviano fue el único señor del imperio. Este período se considera como la edad de oro de Roma. Su ejército permanente consistía de 25 legiones, las que, junto con un número aproximadamente igual de tropas auxiliares, totalizaban unos 250.000 ó 300.000 hombres. Gracias a él y a sus generales las fronteras del imperio se extendieron hasta España, Alemania Occidental y Partia Occidental. En el 4 d.C. adoptó a Tiberio, quien lo sucedió después de su muerte, ocurrida a los 76 años (14 d.C.). Su biografía sobrevivió en largas inscripciones en griego y en latín encontradas en Ankara, Turquía.

54. Estatua de Augusto, proveniente de la Vía Lavínica, exhibido en el Museo de las Termas, Roma.

Octaviano aparece en el NT, bajo el título de Augusto César, en relación con el censo de Palestina y la época del nacimiento de Jesús que llevó a José y María a Belén (Lc. 2:1). Aunque Augusto no era amigo de los judíos, los favoreció por conveniencia y procuró mantener su lealtad por causa de la ubicación geográfica de su patria: el borde oriental de su imperio. Valoró la lealtad y la amistad de Herodes, quien, a su vez, lo honró al dar a su capital el nombre del emperador, Cesarea, y al cambiar el de la ciudad de Samaria por Sebaste (del gr. Sebastós). Augusto ordenó ofrecer sacrificios diarios, en su nombre y pagados por él, en el templo de Jerusalén. Véase

Augusto 2.

Bib.: CAH, t X (Cambridge, 1934).

2.

Título conferido a los soberanos romanos a partir de la designación de Gayo Octavio como el 1er emperador de Roma. De allí en adelante, la distinción sirvió para indicar el máximo honor otorgado a un monarca del imperio (también sirvió para adjetivar divinidades y templos). El término griego se menciona en Hch. 25: 21, 25. Véanse Augusto 1; César; Compañía 2.

Augusto, Banda de.

Véase Compañía 2.

Augusto, Cohorte de.

Véase Compañía 2.

Aurora.

Véase Alba.

Austro.

Véase Este.

Ava

(heb. 'Awwâ\* y 'Awwâh, de significado incierto).

Ciudad desde la cual los asirios trajeron gente para poblar Samaria, después que la población israelita hubo sido deportada (2 R. 17:24). al vez se trate de la Iva\* mencionada en los cps 18:34 y 19:13. El lugar no ha sido identificado con certeza. Sachau sugiere ʿImm, entre Antioquía y Alepo; Sanda prefiere la ciudad de Ammia, cerca de la Biblos mencionada en las Cartas de Amarna; \* y Dhorme y Abel, Tell Kafr 'Ay~ sobre el río Orontes, al sudoeste de Homs. Véase Aveos/as 2. 118

Avaricia

(heb. betsa%, "ganancia", "lucro [ganancia ilícita, rapiña]"; gr. pleonexía, "codicia", "avaricia"; también pleonékt's, "codicioso [ávido]", "avaro"; filarguría, "amor al dinero"; filárguros, "amigo del dinero [avaro]"; aisjrokerdes, "ávido de ganancias sórdidas").

Deseo desorbitado de tener más, generalmente de lo que pertenece a otros (Pr. 27:20; etc.). La avaricia, aunque en sí misma no es un acto externo, es uno de los pecados más graves (Ef. 5:3), junto con la idolatría (Col. 3:5). En un sentido, el 10º mandamiento resume la 2a sección del Decálogo (Ex. 20:17), ya que de una u otra manera la codicia o avaricia conduce a los demás pecados contra los semejantes. La codicia o avaricia lleva a los hombres a abandonar la fe (1 Ti. 6:9, 10) y oportunamente los excluirá del cielo (1 Co. 6:10). Véase Deseo.

Ave

(heb. 'ôf, tsippôr [términos colectivos]).

Los escritores bíblicos mencionan con frecuencia las criaturas aladas y muestran, por su atención a los detalles, que eran observadores cuidadosos de la vida silvestre. Sin embargo, la identificación exacta de muchos de los pájaros mencionados en la Biblia resulta imposible. La ley mosaica incluía 20 aves en la lista de animales inmundos (Lv. 11:13-19; Dt. 14:11-18 [21 según el texto hebreo; los rabinos compilaron un total de 24]) y prohibía al caminante tomar a la madre de su nido, aunque le permitía llevarse las crías (Dt. 22:6, 7). Las palomas o pichones se podían usar como sustitutos para las ofrendas cuando el transgresor era muy pobre para llevar un cordero para el sacrificio (Lv. 5:7; 12:8; 14:21, 22, 30). Elías fue alimentado por cuervos durante el hambre (1 R. 17:4). Las descripciones poéticas de la Biblia acerca del avestruz (Job 39:13-18), el gavián (v 26) y el águila (vs 27-30) son insuperables

en la literatura. El salmista compara la liberación de un ave de manos del cazador con la liberación de los santos de manos de Satanás (Sal. 91:3). Cristo se refirió a los gorriones (Mt. 10:29), los cuervos (Lc. 12:24), los pollos y la gallina (Mt. 23:37), al gallo (Mr. 14:68, 72) y, con frecuencia, a las aves en general (fig 55). En la Biblia se mencionan las siguientes aves de rapiña o presa: las falcónidas (águila,\* halcón, milano\*), las vultúridas (buitre\*) y las estrígidas (búho, lechuza,\* mochuelo). Véanse Fauna; Animales inmundos; Animales limpios; los nombres de aves específicas.

55. Aves pintadas sobre un yeso, perteneciente a la 4ª dinastía egipcia, encontrado en Meidum.

Avecilla.

Véase Gorrión.

Avellano/a.

Véase Almendro/a.

Avén

(heb. '=wen, "maldad [iniquidad]" o "anonadamiento [nada; cosa sin valor]").

1.

Ciudad de Egipto, de acuerdo con el texto masorético de Ez. 30:17. Las consonantes \*wn son las mismas que las de la palabra 'On en Gn. 41:45, 50; 46:20, que representa la ciudad egipcia de Heliópolis. Los masoretas agregaron los puntos vocálicos al texto consonántico de Ez. 30:17, lo que cambió el nombre de la ciudad a '=wen, "maldad", sin duda por causa de su idolatría. Véase On 1.

2.

Designación de Betel dada por Oseas, porque Betel, que significa "casa de Dios", se había convertido en un lugar de malvada idolatría (Os. 10:8). Véase Bet-avén 2.

3.

Designación de una planicie o valle (Am. 1:5) en el reino de Damasco, posiblemente el-Biqâ', donde estaba ubicada Baalbek, un centro de culto pagano. Sin duda este centro dio origen al nombre simbólico dado por Amós a la planicie.

Avena.

Véase Centeno.

Aventado

(heb. 5ârâh).

Separación de la paja del trigo por medio del viento después que la cubierta del grano se ha soltado gracias al proceso previo del trillado. La mayor parte de las eras del Cercano Oriente, tanto en la antigüedad como ahora, se encuentran ubicadas en lugares elevados, de manera que cuando la paja y el grano trillado se levantan al aire por medio de palas u horquetas (Is. 30:24), la primera es llevada por el viento y el segundo cae a tierra (41:16; fig 56). En Palestina, por lo general, se avienta el trigo en la tarde, cuando la velocidad del aire es mayor. Si ésta no es suficiente, se la produce artificialmente por medio de grandes abanicos movidos por ayudantes.

56. Aventado en el-2utsn, en Transjordania.

Aventador.

Traducción del: 1. Heb. mi5reh, "bieldo" (Jer. 15:7; Is. 30:24), especie de pala dentada con que los agricultores palestinos arrojaban al aire el grano, después de haberlo trillado, para que el viento se llevara la paja. 2. Heb. rajath, "pala" (para aventar; Is. 30:24), una especie de pala dentada más tupida que la anterior. 3. Gr. ptúon, "pala para aventar" (Mt. 3:12; Lc. 3:17); cualesquiera de las anteriores.

Aveos/as

(heb. 'awwím, tal vez [moradores en las] "ruinas").



1.

Naturales del área costera de la Palestina del sur que fueron destruidos por los caftoreos (cretenses) cuando ocurrió la invasión de los Pueblos del Mar. Los israelitas sólo encontraron pequeños restos de ellos (Dt. 2:23; Jos. 13:3).

2.

Muy probablemente los habitantes de Ava\* (2 R. 17:31).

Avestruz

(heb. ya'anâh, yâ'ên, bath hayya'anâh, renânâh).

Ave grande del África y del Cercano Oriente. Su incapacidad para volar está compensada con su gran velocidad; puede dejar atrás a un hombre a caballo. La hembra pone como una docena de huevos de casi 1,5 litros, y los ubica en una depresión en la arena del desierto que excavó con sus poderosas patas de 2 dedos. A menudo los deposita durante el día, para que el calor del sol los incube. Sus hábitos se describen en Job 39:13-18. El avestruz es un ave retraída (Job 30:29; Is. 13:21; 34:13; 43:20) y tiene un grito lastimero (Mi. 1:8). Por cuanto deja su nido aparentemente sin protección, se lo consideraba como un símbolo apropiado de quienes se han endurecido por el pecado (Lm. 4:3). Era ceremonialmente impuro (Lv. 11:16; Dt. 14:15).

Avim

(heb. 'Awwim, tal vez "moradores en las ruinas").

Lugar en el territorio de Benjamín (Jos. 18:23); no identificado.

Avispa

(heb. tsir'âh).

En armonía con las versiones antiguas, la palabra hebrea se ha traducido como "avispa" en Ex. 23:28; Dt. 7:20; el pasaje de Dt. 1:44 [RVR] se refiere a las abejas.\* La avispa es un insecto que produce una picadura dolorosa. Por tanto, se ha propuesto que en estos textos, si "avispa" es la traducción correcta, el insecto debe ser símbolo de alguna nación (algunos eruditos creen que la Biblia habla del avispon). La sugerencia es que representa a los egipcios, ya que uno de los títulos del faraón en escritura jeroglífica aparece con el signo para abeja (bit), que algunas veces se interpreta como "avispa" (fig 57). Por ello, algunos piensan que el Señor usó a los egipcios para debilitar a los cananeos y facilitarles la conquista del lugar a los israelitas. 120 Otros eruditos rechazan la lectura "avispa" y ven en tsir'>h un sustantivo que quiere decir "desánimo [desaliento, cansancio]" (del verbo ts>ra', "ser golpeado por una enfermedad" [la lepra en especial]). Creen que el Señor prometió debilitar las naciones cananeas por medio del desánimo aun antes de la llegada de los israelitas. En Jos. 24:12 ("tábanos", RVR) se afirma que el Señor expulsaría a los enemigos de Israel con las tsir'âh símbolo de una fuerza militar.

57. Jeroglíficos egipcios que incluyen el símbolo de una avispa o abeja (centro superior), el cual formaba parte de los títulos del faraón.

Avit

(heb. 'Awiþ, quizá "moradores en ruinas").

Ciudad edomita o moabita, la ciudad real del rey edomita Hadad (Gn. 36:35; 1 Cr. 1:46); no identificada todavía.

Aya.

Véase Nodriz.

Ayah

(heb. 'Ayyâh o 'Ayyâ', "montón" o "ruina").

Aldea mencionada en una lista de posesiones de Efraín (1 Cr. 7:28, BJ, DHH). A veces se identificó Ayah con Khirbet Haiy~n, a unos 5 km al sudeste de Betel. Sin embargo, las excavaciones hechas allí sólo descubrieron restos bizantinos. Por esta razón no se conoce todavía la ubicación de Ayah. La RVR, siguiendo una lectura diferente del texto hebreo y representado por muchos manuscritos en este idioma, dice "Gaza".

Ayo

(gr. paidagḡós, "el que conduce a niños").

Esta persona no era un maestro (1 Co. 4:15). Dicho cargo era designado con el nombre gr. didáskalos, distinguido claramente de paidagḡós en los textos seculares griegos. El paidagḡós era generalmente un esclavo de confianza en una familia griega, alguien que tenía la tarea de velar por los varoncitos de la familia. Los acompañaba a la escuela, permanecía con ellos en la clase, los corregía cuando se portaban mal o empleaban malas palabras, y era su custodio general. Cuando los niños llegaban a la mayoría de edad quedaban libres de su supervisión. De esto se deduce que "ayo" no es la traducción más apropiada cuando Pablo lo usa como una figura de la "ley" que dirigió y disciplinó al pueblo de Dios hasta la venida de Cristo (Gá. 3:24, 25); la mejor traducción sería "custodio" (RSV; véase CBA 6:959,960).

Ayos.

Traducción del: 1. Heb. \*ômenîm, "cuidadores de niños", "guardianes". Los 70 hijos de Acab estaban bajo "ayos" (2 R. 10:1, 5; cf Is. 49:23). 2. Gr. epítropos, personas que por ley estaban designadas para el cuidado y la supervisión de menores. Es bien sabido que, de acuerdo con las leyes antiguas, los tutores estaban a cargo de menores huérfanos hasta que llegaran a tener edad legal, pero no es claro en qué sistema legal estaba pensando Pablo cuando expresó, que el padre determinaba la edad en que cesaba la responsabilidad del guardián o ayo (Gá. 4:2, "tutores").

Ayuda

(heb. 'ârab, literalmente "llegar a ser fiador [garante] de" alguien; gr. antíl'mpsis, "ayudas" o "actos de ayuda").

En el AT se refiere al pedido de auxilio del profeta en su hora de angustia y enfermedad (" fortaléceme" RVR; como diciendo, "sé tú mi garantía"). En el NT el vocablo se refiere a los dones especiales que Dios dio a la iglesia (1 Co. 12:28) Antíl'mpsis no se encuentra en ninguna otra parte del NT; pero en la LXX y en otros escritos helenísticos aparece con frecuencia y si usa para referirse a actos de asistencia.

Ayuno

(heb. tsôm [del verbo tsûm, "ayunar"]; gr. n'stéia [del verbo n'stéuÇ, "ayunar"]).

Abstinencia de alimentos, ya sea por razones religiosas o por falta de alimentos, o período de tal abstinencia. El AT no registra orden divina alguna que requiera el ayuno como deber religioso, excepto en el Día de la Expiación (Lv. 16:30, 31; 23:27; Nm. 29:7; cf Hch. 27:9; véase también el tratado Yoma de la Mishná). Sin embargo, hay numerosos casos de ayuno voluntario generado por motivos religiosos. En tales situaciones, presumiblemente reflejaba un espíritu de abnegación voluntaria y de humildad ante Dios; a veces, penitencia por el pecado. A menudo, cuando era acompañado de intercesión ante Dios por pedidos específicos, expresaba sinceridad y falta de egoísmo.

Los israelitas ayunaron después de la matanza de los benjamitas (Jue. 20:26). Lo hicieron otra vez en señal de arrepentimiento por la idolatría cuando intercedieron ante Dios pidiendo ser liberados de los filisteos (1 S. 7:6). Los hombres de Jabes de

Galaad ayunaron después de sepultar a Saúl y sus hijos, aparentemente contritos o lamentando la derrota de Israel (31:13). David y sus seguidores hicieron lo mismo al recibir la noticia de la muerte de Saúl (2 S. 1:12). Más tarde, David ayunó mientras intercedía ante el Señor por la vida de su hijo que le dio Betsabé (12:21-23). Daniel ayunó cuando intercedió ante Dios por el fin de la cautividad (Dn. 9:3). Esdras y su grupo de exiliados ayunaron mientras oraban pidiendo protección divina en su viaje de regreso a Jerusalén desde Babilonia (Esd. 8:23). Nehemías se abstuvo de alimentos al saber del "gran mal y afrenta" que sufrían los exiliados que habían regresado a Jerusalén (Neh. 1:4). Ester hizo lo mismo antes de interceder ante Asuero por su pueblo (Est. 4:16), e invitó a los judíos a acompañarla en la abstinencia.

Sólo rara vez el AT expresa la actitud divina con respecto a la práctica del ayuno. 121 En Is. 58:3-7 Dios lo rechaza de su pueblo en un momento de apostasía nacional, declarando que el "ayuno" que él "escogió" consiste en justicia y misericordia hacia los demás. En Jer. 14:12 rehúsa aceptarlo si no está acompañado por una reforma de la vida. Durante el cautiverio babilónico los judíos se habían acostumbrado a ayunar en ciertos aniversarios relacionados con la caída de Jerusalén y la destrucción del templo, y tal vez por el asesinato de Gedalías (Zac. 7:5; cf 2 R. 25:1-4, 8, 9, 25; Jer. 52:6, 7), pero Dios no estaba interesado en estos supuestos símbolos externos de humildad y arrepentimiento (Zac. 7:5). Sólo una vez (Jl. 2:12) Dios invita a ayunar como evidencia de arrepentimiento.

Moisés (Ex. 34:28) y Jesús (Mt. 4:2) ayunaron 40 días cada uno, pero bajo circunstancias en las cuales el alimento no era fácilmente disponible. Los judíos piadosos ayunaban 2 veces cada semana (Lc. 18:12) -los lunes y los jueves-, práctica que Jesús ni apoyó ni censuró, aunque él y sus discípulos no observaban estos ayunos rituales (Mt. 9:14, 15; Mr. 2:18-20; Lc. 5:33-35). La única instrucción que dio con respecto al ayuno fue que no debía ser ostentoso (Mt. 6:16-18), sino sincero. Los dirigentes en Antioquía ayunaron antes de ordenar a Pablo al ministerio del evangelio (Hch. 13:2, 3). Más tarde, el apóstol siguió la misma práctica cuando ordenaba ancianos en las iglesias locales que él establecía (14:23).

Existe evidencia textual sólida para omitir el término de Mt. 17:21, Mr. 9:29, Hch. 10:30 y 1 Co. 7:5. Si se acepta esta evidencia, el NT no tiene ninguna orden divina para ayunar o aprobación expresa del ayuno. Afligir el cuerpo por el pecado del alma es esquivar el problema y no captar la verdadera naturaleza del arrepentimiento, ya que el pecado es una enfermedad del alma y no del cuerpo. El principal beneficio que se obtiene del ayuno es la claridad mental que proviene de una abstinencia total o parcial de los alimentos, y que capacita a la persona para percibir la voluntad de Dios en forma más clara. Por otro lado, a veces hay tanta concentración en la búsqueda de la ayuda divina en un tiempo de crisis que las necesidades físicas y el deseo de alimentarse a menudo se pasan por alto.

Los fariseos interpretaban Neh. 8:10, 12 de manera que hacían ilegal el ayuno en sábado (a menos que el sábado cayera en Día de Expiación cf Judit 8:6). El cristianismo posterior hizo del sábado un día de ayuno y del domingo un día de fiesta. Azada.

Traducción del: 1. Heb. 'Lth, "azadón". Instrumento para la agricultura que se usaba para cavar y carpir (1 S. 13:20, 21; Jl. 3:10; Mi. 4:3). Otros términos relacionados son: 2. Heb. majarLshah (que algunos creen que es una mala pronunciación y escritura de jermLsh, "hoz", en 1 S. 13:20), "azadón de pico", y majaresheth (que en 1 S. 13:21 se podría referir a rejas de arado, en lugar de azadas). 3. Heb. jereb, literalmente "espada" (2 Cr. 34:6, Josías "ara" los lugares altos de algunas ciudades); el pasaje es oscuro en hebreo. 4. Heb. ma'dLr, "azadón" (Is. 7:25).

Azadón.

Véase Azada.  
Azafrán

(heb. kark<sup>^</sup>m).

Probablemente la variedad Crocus del azafrán, del cual se extraía una sustancia aromática. Salomón comparó a su novia con un jardín en el cual crecían el azafrán y otras plantas y árboles hermosos y fragantes (Cnt. 4:12-14). Véase Lirio; Rosal. Bib.: PB 87.

Azai

(heb. 'Ajzay, "protector"; forma abreviada de 'Aja5y>h [f], "Yahweh ha tomado"). Sacerdote descendiente de Imer (Neh. 11:13); probablemente el Jazera\* de 1 Cr. 9:12.

Azal

(heb. \*=tsal).

De acuerdo con la RVR, un lugar cerca de Jerusalén (Zac. 14:5) cuya ubicación se desconoce. La LXX dice Iasól, lo que sugiere su identificación con el W>d§ Yatsāl, un tributario del Cedrón. Algunos eruditos no creen que allí se nombre una localidad, y leen \*esel, "el lado (de ello)".

Azalía

(heb. \*Atsaly>hf, "Yahweh guarda [mantiene] en reserva" o "Yahweh ha perdonado [ennoblece]").

Padre de Safán, escriba de tiempos del rey Josías (2 R. 22:3; 2 Cr. 34:8).

Azán

(heb. 'A55>n, "fuerte [fortalecido]"; también aparece en textos ugar. del 2º milenio a.C.).

Padre de un príncipe de Isacar en los días de Moisés (Nm. 34:26).

Azanías

(heb. \*Azany>h, "Yahweh ha prestado oídos [oyó]" o [a quien] "Yahweh oye").

Levita de tiempos de Nehemías (Neh. 10:9).

Azarael

(heb. 'Azar'LI, "Dios ha ayudado [ayudó]").

Sacerdote músico del tiempo de Nehemías (Neh. 12:36); posiblemente Azareel\* 5.

Azareel

(heb. 'Azar'LI, "Dios ha ayudado [ayudó]").

1.

Levita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6).

2.

Músico del tiempo de David (1 Cr. 25:18). Algunos comentadores lo identifican con el Uziel del v 4. Véase Uziel 4.

3.

Príncipe de la tribu de Dan (1 Cr. 27:22).

4.

Hombre que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:41). 122

5.

Sacerdote de la familia de Imer en tiempos de Nehemías (Neh. 11:13); posiblemente Azarael.\*

Azarías

(heb. y aram. 'A5ary>h [f], [a quien] "Yahweh ha ayudado [ayudó, socorrió, guardó]"; aparece en varias inscripciones heb. antiguas).

1.

Hijo del sumo sacerdote Sadoc en tiempos de Salomón (1 R. 4:2).

2.

Hijo de Natán y jefe de los gobernadores de Salomón; posiblemente sobrino del rey (1 R. 4:5, 7; véase 2 S. 5:14) o, según otros eruditos, hijo del profeta Natán.

3.

Décimo rey de Judá, que tomó el nombre de Uzías al ascender al trono luego de la muerte de su padre Amasías (2 R. 14:21, 22; 15:1, 2; cf 2 Cr. 26:1-3). Véase Uzías

1.

4.

Descendiente de Judá, de la familia de Zera (1 Cr. 2:8).

5.

Descendiente de Judá de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:38, 39). Como era nieto de Obed, algunos lo identifican con Azarías 15.

6.

Nieto de Sadoc (1 Cr. 6:9).

7.

Sumo sacerdote, hijo de Johanán (1 Cr. 6:10, 11). Probablemente fue el sacerdote oficiante que con otros 80 resistió a Uzías cuando el rey quiso entrar en el templo para ofrecer incienso en el lugar santo (2 Cr. 26:17-20). Algunos creen que es idéntico al sumo sacerdote del mismo nombre del tiempo de Ezequías (véase Azarías 19).

8.

Hijo de Hilcías y padre de Serafías. Un sumo sacerdote que habría vivido poco antes del exilio (1 Cr. 6:13, 14); tal vez Azarías 10.

9.

Levita de la familia de Coat, antepasado del profeta Samuel y del cantor Hemán (1 Cr. 6:36). Posiblemente también el antepasado de Joel, un levita del tiempo de Ezequías (2 Cr. 29:12). Véase Azarías 17.

10.

Hijo o descendiente de Hilcías; un sacerdote que ocupó el cargo posiblemente después del exilio (1 Cr. 9:11), aunque pudo haber vivido antes del exilio y haber sido Azarías 8.

11.

Hijo de Obed; un profeta que aconsejó al rey Asa de Judá que llevara adelante una reforma religiosa (2 Cr. 15:1-8).

12 y 13.

Dos hijos del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2). La asignación del mismo nombre a 2 hijos de Josafat se puede explicar si suponemos que tenían diferentes madres, y por tanto eran hermanastros. En hebreo hay sólo una ligera diferencia en la grafía de los 2 nombres: el 1º se escribe 'Azary>h, y el 2º, 'Azary>hf.

14.

Hijo de Jeroham; un oficial del ejército que ayudó a derrocar a Atalía y poner a Joás en el trono de Judá (2 Cr. 23:1-21).

15.

Hijo de Obed; otro oficial del ejército que ayudó a derrocar a Atalía (2 Cr. 23:1);

posiblemente Azarías 5.

16.

Hijo de Johanán; un príncipe de Efraín que con otros persuadió a los soldados del ejército de Peka para que liberaran a los prisioneros tomados en Judá (2 Cr. 28:12).

17.

Levita de la familia de Coat, Padre o antepasado de Joel (2 Cr. 29:12); tal vez Azarías 9.

18.

Hijo de Jehalelel, de la familia de Merari; un levita. Ayudó a limpiar el templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 29:12).

19.

Sumo sacerdote del tiempo del rey Ezequías (2 Cr. 31:10, 13); quizás Azarías 7.

20.

Hijo de Maasías; dueño de una casa en Jerusalén en tiempos de Nehemías, que reparó una sección del muro en su vecindario (Neh. 3:23, 24); tal vez Azarías 23 y/o Azarías 24.

21.

Judío dirigente que regresó con Zorobabel de Babilonia (Neh. 7:7), probablemente el Seraías de Esd. 2:2. Véase Seraías 6.

22.

Levita que ayudó a Esdras a explicar la Ley de Dios (Neh. 8:7); probablemente Azarías 23.

23.

Sacerdote que firmó el pacto en el tiempo de Nehemías (Neh. 10:2); tal vez Azarías 20, 22 ó 24.

24.

Destacado dirigente en tiempos de Nehemías que marchó en la procesión de dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:33); posiblemente Azarías 20.

25.

Hijo de Osaías; se opuso al profeta Jeremías (Jer. 43:2-6).

26.

Compañero de Daniel (Dn. 1:7). Su nombre babilónico fue Abed-nego.\* Algunas versiones de la Biblia incorporan a su texto una plegaria apócrifa, llamada "Oración de Azarías", entre los vs 23 y 24 de Dn. 3 (antes del apócrifo "Cántico de los tres jóvenes").

Azaz

(heb. '5>5, "fuerte" o [Dios] "fortaleció"; quizás una forma abreviada de 'A5a5y>hf, Azazías).

Rubenita, padre de Bela (1 Cr. 5:8).

Azazel

(heb. 'A5>'5LI, quizá "separación [alejamiento]", "el que aleja").

La etimología más aceptada descompone el vocablo en 'Lz, "cabra" o "macho cabrío" (por ser de género epiceno; es decir, con la misma terminación se designa al macho y a la hembra), más '>5al, "que se va" (y así, "un chivo enviado fuera [emisario, que se lleva el pecado]"). La frase "chivo emisario" nos viene de la Vulgata: capro emissario (frases afines: "chivo expiatorio" o "víctima expiatoria"). A su vez, la expresión latina se basa aparentemente en la revisión 123 de la LXX de Símaco, donde el gr. trágos aperjómēnos es una traducción del heb. 'Lz '>5al. Nuestro "Azazel" es una transliteración directa del hebreo.

Término que aparece en Lv. 16:8, 10, 26. Algunos eruditos creen que se refiere a un

ser personal o a un demonio particular; otros, al acto de enviar; y otros, al lugar adonde se enviaba al chivo. La RVR lo toma como un nombre personal. Dos hechos soportan esta idea: 1. La construcción paralela hebrea, "por Yahweh... por Azazel", implica que Azazel es un ser personal (así como lo es Jehová, el Señor). 2. Ciertos expositores y escritores judíos lo consideraron de ese modo. Por ejemplo, el libro pseudoepigráfico (apócrifo) de Enoc caracteriza a Azazel como el que "ha enseñado todas las injusticias del mundo" (Enoc 9:6), y añade que "toda la tierra se ha corrompido por las obras que enseñó Azazel: a él se atribuye todo pecado" (10:8). Azazel también es representado como atado de manos y pies y echado a un abismo en algún lugar del desierto, esperando "el gran día del juicio", cuando "será echado en el fuego" (10:4, 6; cf 54:1-5).

El Día de la Expiación se traían 2 chivos (machos cabríos) al atrio del santuario, donde se echaba suerte para elegir uno de ellos "por Yahweh" y el otro "por Azazel" (Lv. 16:5-10). Con la sangre del chivo sobre el que caía la suerte "por Yahweh", el sumo sacerdote hacía expiación por el lugar santísimo, el lugar santo y el altar del holocausto, a causa de los pecados de Israel (vs 16-19). Es importante notar que el chivo elegido "por Azazel" no tenía parte en el servicio del Día de la Expiación hasta que toda la expiación se hubiera hecho con el chivo "por Yahweh" (v 20). Sólo entonces el sumo sacerdote, simbólicamente, transfería los pecados acumulados durante el año al chivo "por Azazel" y lo enviaba al desierto (vs 21, 22). Era la sangre del chivo "por Yahweh" la que expiaba, simbólicamente, los pecados del pueblo (vs 15-17). La sangre del chivo "por Azazel" no se derramaba (vs 10, 20). Su alejamiento representaba la eliminación del pecado del universo.

Durante el tiempo del segundo templo, como lo describe la Mishná, el sumo sacerdote ataba un hilo rojo a la cabeza del chivo por Azazel que había sido elegido por suerte, mientras otro hilo se ataba al cuello del otro chivo. Al finalizar el día de actividades, el sumo sacerdote ponía sus 2 manos sobre el chivo emisario y hacía su confesión, diciendo: "Oh, Dios, tu pueblo, la casa de Israel, ha cometido iniquidad, ha transgredido y pecado delante de ti. Oh Dios, perdona, te pido, las iniquidades y transgresiones y pecados que tu pueblo, la casa de Israel, ha cometido y transgredido y pecado delante de ti; como está escrito en la ley de tu siervo Moisés: 'Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová' ". Entonces el chivo era llevado al desierto, a cierta hondonada. Allí, quien lo llevaba, dividía el cordón rojo en 2 pedazos: una mitad la ataba a una roca y la otra mitad entre los 2 cuernos; luego lo hacía caer por el precipicio para morir. Se consideraba que el chivo llevaba los pecados del pueblo, y el santuario quedaba limpio cuando el chivo moría en el desierto.

Bib.: Mishná, Yoma 4:1, 2; 6:1-8.

Azazías

(heb. 'A5a5y>hf, "Yahweh es fuerte, [fortaleció]").

1.

Músico del templo en tiempos de David (1 Cr. 15:21).

2.

Padre de un príncipe de Efraín en el mismo tiempo (1 Cr. 27:20).

3.

Mayordomo del templo en días de Ezequías (2 Cr. 31:13).

Azbuc

(heb. 'A5bfq, de significado desconocido).

Padre de un cierto Nehemías que reparó el muro de Jerusalén en tiempos de su gran contemporáneo del mismo nombre (Neh. 3:16).

## Azeca

(heb. 'A5Lq>h, [un lugar] "rastrillado [cultivado, cavado, labrado]"; as. Azaqa). Ciudad de la Sefela asignada a Judá (Jos. 15:35). Se la menciona por 1ª vez como el punto terminal hacia el cual Josué echó a sus enemigos después de la batalla de Gabaón (10:10, 11). Los filisteos con Goliat, su campeón, acamparon entre Soco y Azeca (1 S. 17:1), y Roboam fortificó la ciudad (2 Cr. 11:9). Tres fragmentos de una tableta cuneiforme que ahora se encuentra en el Museo Británico, y que quizá trataba acerca de la campaña de Senaquerib en Palestina contra el rey Ezequías de Judá (701 a.C.), dicen que Azeca era una fortaleza que estaba "ubicada en un cordón montañoso como sobre una daga afilada" y "rivalizaba con los montes más altos" por su inaccesibilidad. Fue una de las últimas ciudades que tomó Nabucodonosor antes de conquistar Jerusalén (Jer. 34:7). Una observación encontrada en una de las Cartas de Laquis\* se refiere a este acontecimiento. Un oficial del ejército judío estacionado en el lugar desde el cual se podían ver las señales (de fuego) de Azeca y de Laquis, informó a su comandante en Laquis: "Y sepa (mi señor) que estamos vigilando para ver las señales de Laquis, de acuerdo con todas las indicaciones que mi señor ha dado 124 porque no podemos ver Azeca". Parece que Azeca ya había caído y por ello no podía seguir enviando señales de humo. La ciudad fue reocupada por los judíos después del exilio (Neh.11:30).

Se la ha identificado con Tell ez-Zakarîyeh en el W>d§ es-Sant, a unos 25,5 km al oeste de Belén. F. J. Bliss y R. A. S. Macalister la excavaron en 1898 y 1899, cuando la arqueología de Palestina todavía estaba en pañales. Parece que la ciudad había existido desde la Edad Temprana del Bronce, en el 3er milenio a.C. En el 1er milenio a.C. se le construyó un muro (obra atribuida al rey Roboam), mientras que la fortaleza y la acrópolis (fortalecida por 6 torres) fue levantada en los ss IX u VIII a.C. Mapa VI, E-2.

Bib.: BASOR 214 (Abril de 1974):25-39; ANET 322; E. Stern, EAEHL I:141-143.

## Azel

(heb. 'Âtsêl, "noble").

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:37, 38; 9:43, 44).

## Azgad

(heb. 'Azgâd, tal vez "fuerte en fortuna" o quizás un nombre persa que significa "mensajero"; aparece en los papiros aram. de la colonia judía de Elefantina en Egipto).

Fundador de una familia de quien 1.222 varones regresaron a Palestina con Zorobabel (Esd. 2:12; Neh. 7:17 [2.322]), y 110 varones más con Esdras (Esd. 8:12). Un representante del grupo puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:15).

## Aziel

(heb. 'A5i'êl, "mi fortaleza es Dios" o "Dios fortalece [nutre]").

Músico levita del 20 grado en tiempos de David (1 Cr. 15:20). Muchos comentadores lo identifican con el Jaaziel\* del v 18 y el Jeiel de 16:5. Véase Jeiel 3.

## Aziza

(heb. 'A5i5>', "fuerte [robusto]"; as. A5i5u).

Israelita casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:27).

## Azmavet

(heb. 'Azmâweth, [la] "muerte es fuerte" o "fuerza de [la] muerte"; también podría



ser el nombre de una planta que crece en Arabia y se usa como forraje para los camellos).

1.

Valiente de David (2 S. 23:31; 1 Cr. 11:33).

2.

Descendiente del rey Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:33, 36; 9:42).

3.

Benjamita cuyos hijos se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:3).

4.

Tesorero real en tiempos de David (1 Cr. 27:25).

5.

Lugar en la vecindad de Jerusalén. A ese sitio regresaron con Zorobabel, del exilio babilónico, 42 judíos cuyos antepasados habían vivido allí (Esd. 2:24). En Neh.7:28 se lo llama Bet-azmavet.\* Algunos de los cantores del templo también vivieron en ese lugar (12:29). Se lo ha identificado con Hizmeh, entre Geba y Anatot, situado a unos 8 km al noreste de Jerusalén.

Aznot-tabor

(heb. 'A5nôth Tâbôr, literalmente "las orejas [picos, cumbres] de Tabor").

Lugar cerca de la frontera sur de Neftalí (Jos. 19:34). Se lo ha identificado con Umm Jebil en la vecindad del monte Tabor.

Azor

(heb. 'ozniyâh [1]; gr. AzÇr [2], "el que ayuda [ayudador]").

1.

Ave -un miembro de gran tamaño de la familia de los halcones- que se alimenta de peces. Está muy difundido en las zonas costeras, y en Palestina se encuentra a lo largo del Mediterráneo. Driver sugiere el águila barbada (*Gypaetus barbatus*) o el de garras cortas (*Circaetus gallicus*); otros, el buitre negro (*Aegyptius monachus*). La ley mosaica lo declaraba inmundo (Lv. 11:13; Dt. 14:12).

Bib.: PEQ 87 (1955):20.

2.

Habitante postexílico de Judá que aparece en la genealogía de Jesús según Mateo (Mt. 1:13); no se lo menciona en el AT.

Azote.

Véase Golpe.

Azoto

(gr. A5Çtos).

Nombre griego para Asdod\* (Hch. 8:40).

Azricam

(heb. 'A5rîq>m, "mi ayuda se ha levantado" o "ayuda contra el enemigo").

1.

Descendiente de David (1 Cr. 3:23).

2.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

3.

Levita de la casa de Merari (1 Cr. 9:14) tal vez Azricam 5.

4.

Mayordomo del palacio en tiempos del rey Acaz (2 Cr. 28:7).

5.

Levita cuyos descendientes vivieron en tiempos de Nehemías (Neh. 11:15); tal vez Azricam 3.

Azriel

(heb. 'A5rî 'LI, "Dios es mi ayuda" o "ayuda de Dios").

1.

Cabeza de una familia de Manasés (1 Cr. 5:24).

2.

Jefe de la tribu de Neftalí, contemporáneo de David (1 Cr. 27:19).

3.

Padre de un cortesano en tiempos de Jeremías (Jer. 36:26).

Azuba

(heb. 'A5fb>h, "abandonado [desamparado]").

1.

Madre del rey Josafat (1 R. 22:42).

2.

Esposa de Caleb (1 Cr. 2:18, 19).

Azufre

(heb. gofrîth; gr. théion).

Elemento amarillento no metálico que produce un olor sofocante cuando se lo quema. Se lo menciona con frecuencia junto con el fuego\* y en relación 125 con la destrucción de los malvados en tiempos pasados (Gn. 19:24) o al fin del tiempo (Ap. 20:9, 10).

Azur

(heb. 'A55fr, "ayudador [útil]"; aparece en textos aram. de la colonia judía en Elefantina, en Egipto, durante el s V a.C.).

1.

Firmante del pacto de Nehemías (Neh. 10:17).

2.

Padre de Hananías, el falso profeta que profetizó en tiempos de Jeremías (Jer. 28:1).

3.

Padre de un príncipe de Jerusalén en tiempos de Sedequías (Ez. 11:1).

## B

### Baal

(heb. Ba'al, "señor [amo]", "dueño [propietario, poseedor]", "esposo"; ac. BLlu; ugar. y fen. b'l; egip. [desde el s XIII a.C. en adelante] b'r; gr. Báal).

Término que en el texto hebreo de la Biblia (nuestras traducciones no lo reflejan) se usa para señalar al propietario de casas (Jue. 19:22), campos (Job 31:39), bueyes (Ex. 21:28), riquezas (Ec. 5:13), una mujer (Ex. 21:3), un lugar (Jue. 9:2), etc. En menciones extrabíblicas, Baal llegó a identificarse con Helios (el dios sol), con Hércules o con el dios jefe de los griegos, Zeus\* (el Júpiter de los romanos; fig 59). Este Diccionario se referirá principalmente a su aplicación religioso-pagana.

58. Baal en una estela procedente de Ugarit.

1.

Dios semítico. Baal fue: a. El nombre para un dios local en el sentido de "señor" (como en Baal-gad, Baal-peor, Baal-hermón). b. El nombre de un dios cananeo de la tormenta y del trueno. Estos creían que los baales vivían en lugares o casas santas (como árboles, cumbres de montes y rocas, manantiales), y hablaban de cada uno de esos dioses locales como el Baal, el "señor". El AT los menciona a menudo, donde Baal aparece en su forma plural: baales (Jue. 2:11; 3:7; 8:33; etc.). Fueron considerados deidades naturales que cuidaban de la vegetación y del aumento de los rebaños y del ganado. Por lo general, cuando aparece en singular y con artículo, se refiere al principal dios nacional de los cananeos.

En los textos de Ras Shamra\* a veces se aplica la palabra Baal a un dios como dueño de lugares y santuarios específicos, pero más generalmente es el nombre del más exaltado de todas las deidades. Su enaltecimiento a la cabeza del panteón cananeo aparece en una época más bien tardía, puesto que El había tenido la preeminencia mucho tiempo antes y a Dagón se le había dedicado un templo antes de construirse uno para Baal. Pero cuando éste surgió como triunfador en la lucha por la supremacía entre los dioses, mantuvo esa posición por muchos siglos. Fue el dios de las tormentas y, por tanto, se lo identificó frecuentemente con Adad (Hadad). Como se le atribuían las tormentosas lluvias del invierno, se lo tenía por responsable de la fertilidad del país. Su hermana era la virgen Anat, la feroz diosa del derramamiento de sangre y la guerra, y su adversario era Mot, el dios de la sequía y del calor abrasador. Cuando Baal fue asesinado (no resulta claro si por Mot, puesto que el texto está corrompido). Anat le imploró que lo volviera a la vida. Pero cuando todos los esfuerzos de Mot fracasaron, se puso furiosa y en su ira lo venció y mató. Entonces tomó a su hermano muerto y lo llevó al monte de los dioses, donde fue resucitado. Después de eso, los cananeos creían que la muerte y resurrección de Baal ocurrían anualmente, lo que daba como resultado las 2 principales estaciones de Siria-Palestina: el verano y el invierno. La muerte de Baal a manos del malvado Mot al fin de cada estación lluviosa era recibida con amargo llanto y lamentos; y su resurrección anual, luego de los largos y secos meses del verano -cuando se iniciaba la estación lluviosa con nueva vida en los campos y las viñas-, era celebrada con fiestas alegres y licenciosas.

La adoración a Baal, universal en Siria y Palestina, tuvo gran atractivo para los israelitas. Repetidamente reincidieron en ella desde que entraron en la tierra de Canaán, hasta que fueron llevados en cautiverio. La 1ª vez que se menciona a Baal en la historia de Israel es poco después de la muerte de Moisés, cuando los hebreos acamparon en los campos de Moab, cerca de un lugar alto dedicado al dios (Nm. 22:41, "Bamot-baal"). Los dioses que entonces adoraron los israelitas (Nm. 25:2) quizás incluyeran a Baal. Fue adorado nuevamente en tiempos de los jueces (Jue. 2:13; 6:28-32) y frecuentemente en tiempos de los reyes de Judá e Israel. Casi sustituyó a Yahweh en el reino de Israel en los días de Acab, cuando Jezabel, la obstinada esposa fenicia del rey, intentó establecer la religión del dios como la única legal. Es bien conocida la historia de la lucha de Elías contra este culto y su enfrentamiento y desafío a los sacerdotes de Baal sobre el monte Carmelo (1 R. 16:31-33; 18:17-40). Pero esta victoria para Yahweh fue de corta duración. Inclusive el terrible aplastamiento de ese culto idolátrico por el rey Jehú al ascender al trono (2 R. 10:18-28) constituyó sólo una reforma temporaria.

La adoración a Baal en el reino del norte está documentada por trozos de cerámica inscriptos provenientes del s VIII a.C., descubiertos en las excavaciones de Samaria dirigidas por la Universidad de Harvard. Entre los muchos nombres personales de ciudadanos de ese reino, encontrados en esas inscripciones, hay varios formados con el vocablo Baal: 'Abiba'al, "Baal es mi padre"; Ba'alzamar, "Baal canta"; Ba'ala'zakar, "Baal recuerda(?)"; Ba'alma'anT, "Baal es mi respuesta"; Meriba'al, "mi señor es Baal" (si el nombre es arameo); y Ba'ala. Esto demuestra que hubo muchos seguidores de Baal entre los que vivieron después del reinado de Acab.

En el reino de Judá, el culto a Baal fue introducido por Atalía, la malvada hija de Acab y Jezabel, y estimulado especialmente por Acaz quien hizo imágenes a los baales (2 Cr. 28:2). Estas fueron quitadas por su buen hijo Ezequías, pero los altares al dios fueron levantados nuevamente por Manasés, el siguiente rey (2 R. 21:3). A su vez, el buen rey Josías destruyó los utensilios que se habían usado en ese culto pagano (23:4, 5). La adoración a Baal fue una de las principales causas del cautiverio de Judá (Jer. 19:5).

59. Seis columnas del templo de Zeus (Júpiter) construido en tiempos romanos en Baalbek (la Heliópolis siria).

El AT también testimonia que su culto estaba acompañado con la práctica de sacrificar a los hijos en el fuego (Jer. 32:35) y de besar su imagen (1 R. 19:18). Probablemente también estuvo acompañado por una grosera lascivia. Con frecuencia Baal está asociado con la diosa Astarot (Jue. 2:13), y en los lugares altos dedicados al dios a menudo se encontraba una imagen de Asera (Jue. 6:30; 1 R. 16:32, 33), su contraparte femenina.

Bib.: Arvid S. Kapelrud, Baal in the Ras Shamra Texts [Baal en los textos de Ras Shamra] (Copenhagen, 1952); ARI.

2.

Aldea en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:33), también conocida como Baalat-beer.\*

3.

Padre rubenita de Beera (1 Cr. 5:5, 6).

4.

Hijo benjamita de Jehiel, antepasado del rey Saúl (1 Cr. 8:30; 9:36).

### **Baala**

(heb. Ba'al>h, "señora", "dueña [ama]").

1.

Aldea a unos 8 km al noroeste de Jerusalén (Jos. 15:9, 10), más comúnmente conocida como Quiriat-jearim.\* Mapa VI, E-3. Véanse Baala de Judá; Baala de Quiriat-jearim; Quiriat-baal.

2.

Monte de Judá, entre Sicrón y Jabneel (Jos. 15:11); desconocido. 128

3.

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:29), aparentemente asignado más tarde a Simeón (19:3, abreviado Bala\*). En 1 Cr. 4:29 se lo llama Bilha.\* En el mejor de los casos, las identificaciones sugeridas son inciertas.

Baala de Judá

(heb. Ba'al L Yehfd>h, "señores [dueños, amos] de Judá").

Aldea de Judá (2 S. 6:2). Generalmente se identifica esta aldea, lugar desde donde David intentó llevar el arca sagrada a Jerusalén, con Quiriat-baal\* o Quiriat-jearim.\* Véanse Baala 1; Baala de Quiriat-jearim.

Baala de Quiriat-jearim

(heb. Ba'al>th>h 'el-Qiryath Ye'>rim, "Baala, hacia Quiriat-jearim").

Aldea de Judá (1 Cr. 13:6). Generalmente se identifica esta aldea, lugar desde donde David llevó el arca sagrada a Jerusalén, con Quiriat-baal\* o Quiriat-jearim.\* Véanse Baala 1; Baala de Judá.

Baalat

(heb. Ba'al>th, "señora [ama]").

Lugar en el sur del territorio primitivo de Dan (Jos. 19:44), fortificado por Salomón (1 R. 9:18; 2 Cr. 8:6). Algunos eruditos consideran que son 2 lugares diferentes. De acuerdo con Josefo, estaba cerca de Gezer, pero su ubicación exacta no ha sido identificada con certeza. Y. Aharoni lo identifica con Qatr~ en el W>d§ ets-Tsarar.

Bib.: FJ-AJ viii.6. 1; PEQ 90 (1958):30.

Baalat-beer

(heb. Ba'alath be\*Lr, "señora del pozo").

Lugar en la frontera del territorio de Simeón (Jos. 19:8); aparentemente llamado Baal\* (1 Cr. 4:33) y Ramat del Neguev;\* aún no ha sido identificado. Véase Baal 2.

Baal-berit

(heb. Ba'al berith, "Baal [señor] de un [del] pacto", y +Kl berith, "dios de un [del] pacto").

Deidad adorada por los israelitas durante el período de los jueces (Jue. 8:33; 9:4), también llamada "el dios Berit" (9:46). Un templo que se le había dedicado estaba en Siquem, que, como la mayoría de ellos, era un depósito de

tesoros (v 4). No se sabe por qué recibió el nombre que tenía y a qué pacto se refiere. Se han hecho las siguientes sugerencias: Los siquemitas rastrearon sus orígenes hasta Hamor (Jue. 9:28; véase Gn. 34:20; etc.), y Hamor literalmente significa "asno". Los documentos de Mari muestran que entre los amorreos la expresión "matar un asno" era sinónimo de "hacer un tratado". De aquí que "hijos de Hamor" o "hijos de un asno" podría significar "miembros de una confederación", de donde Baal-berit habría sido el dios llamado a ser testigo del pacto.

Sin embargo, es más probable que el pacto mencionado sea el que hizo Josué con el pueblo poco antes de su muerte en Siquem. Después que concluyó el pacto, levantó "una gran piedra" como recordativo "junto al santuario de Jehová" (Jos. 24:25-27). Las excavaciones en Siquem han descubierto que en ese lugar existía un santuario al aire libre desde los tiempos patriarcales hasta c 1650 a.C. Por esa época se lo cubrió con una gruesa capa de tierra para formar otra plataforma, sobre la cual se levantó un templo-fortaleza que fue destruido por Abimelec en el s XII a.C. Frente a sus ruinas se halló una enorme piedra emplazada sobre una base cóncava, muy probablemente la que levantó Josué. Parece que en tiempos de Josué el templo-fortaleza de Siquem era conocido como el "santuario de Yahweh", y como el pacto entre Dios y su pueblo se celebró en ese lugar, el dios de este templo llegó a ser conocido como el "dios del pacto" o "señor del pacto". De allí que estos términos se referían al Dios Yahweh de Israel. Que Jehová fue adorado en muchos lugares antes y después de la construcción del templo de Jerusalén está bien documentado en la Biblia.

Bib.: ARI 113; G. E. Wright, Shechem [Siquem] (Nueva York, 1965), pp 80-122.

Baales.

Véase Baal.

Baal-gad

(heb. Ba'al G>d, "Gad es Baal [señor]" o "Baal [señor] de la fortuna [felicidad]").

Lugar en el valle del Líbano, cerca del monte Hermón,\* donde presumiblemente se adoraba a Gad, el dios fenicio de la fortuna. Representó el límite norte de las conquistas de Josué (Jos. 11:17; 12:7; 13:5). Se han hecho intentos de identificar el lugar con Baalbek, pero muy pocos eruditos aceptan esta idea.

Baal-hamón

(heb. Ba'al h>m^n, "Baal [señor, el que rige a] de una multitud").

Lugar donde Salomón tenía una viña (Cnt. 8:11); no identificado.

Baal-hanán

(heb. Ba'al j>n>n, "Baal [el señor] extiende gracia [es benigno, piadoso]").

Nombre que aparece en antiguas inscripciones de sellos; en registros cun. como el del príncipe de Arwad, Ba'alhanfnu; y, con sus componentes invertidos, como Aníbal (púnico Jnb'I), el famoso general cartaginés.

1.

Rey de Edom (Gn. 36:38, 39; 1 Cr. 1:49, 50).

2.

Gederita a cargo de los olivares e higueras de David en la Sefela\* (1 Cr. 27:28).

Baal-hazor

(heb. Ba'al J>ts^r, "Baal [señor] de un recinto cercado [una aldea; Hazor]").

Lugar cerca de Efraín (2 S. 13:23), probablemente Jebel 'Atsfr, a unos 8 km al noreste de Betel. 129

Baal-hermón

(heb. Ba'al Jerm^n, "Baal [señor] del Hermón [pico de montaña]").

1.

Monte al sur del Líbano (Jue. 3:3).

2.

Lugar cerca del monte Hermón o sobre él (1 Cr. 5:23), probablemente un antiguo santuario dedicado a Baal. Formaba parte del límite norte de Manasés en Transjordania. Algunos identifican los 2 lugares con Baal-gad.\*

Baali

(heb. Ba'alí, "mi señor", "mi Baal").

Nombre que Israel aplicó a Jehová durante el tiempo de su infidelidad a él (Os. 2:16). Antes de su apostasía, su relación con Dios se describe como la de una esposa con su esposo (v 7). Un intento de mezclar la adoración de Baal con la

del verdadero Dios había confundido tanto el pensamiento de Israel que se dirigían a él como si fuera idéntico a Baal. En su llamamiento a su pueblo extraviado, Dios puso delante de ellos la perspectiva de restaurar la relación anterior. Israel entonces llamaría a Dios Ishi, "mi esposo", y ya no más Baali.

Baalis

(heb. Ba'alís, tal vez "Baal [señor] altivo [de gozo]" o "regocijo"; ugar. B'Is).

Rey de los amonitas (Jer. 40:14).

Baal-meón

(heb. Ba'al me'^n, "Baal [señor] de la habitación [casa, morada]").

Antigua ciudad amorrea (Nm. 32:38; Piedra Moabita,\* línea 9). También se la llama Bet-baal-meón\* (Jos. 13:17; Piedra Moabita, línea 30), Bet-meón\* (Jer. 48:23) y Beón,\* una forma abreviada (Nm. 32:3). Fue asignada a los rubenitas de Transjordania y reedificada por ellos (Nm. 32:38). Más tarde (s IX a.C.), de acuerdo con la Piedra Moabita, los moabitas la ocuparon (según Jeremías y Ezequiel [25:9], en el s VI a.C. todavía estaba en sus manos). El sitio se llama ahora Ma'in, y está a unos 6,5 km al sur de Madaba. Mapa VI, E-4.

Baal-peor

(heb. Ba'al Pe'or, "Baal [señor] de Peor [abertura, brecha]").

Dios moabita, adorado en el monte Peor mediante un culto obscuro y licencioso. Los israelitas, durante su estada en Sitim y seducidos por mujeres moabitas, adoraron a este dios. Como resultado, se desató una plaga entre el pueblo de Israel, durante la cual murieron muchos (Nm. 25:1-9; Sal. 106:28; Os. 9:10). Parece que en Nm. 25:18 y 31:16 se designa a este dios simplemente Peor,\* o puede ser que se refiera al monte de ese nombre, Generalmente se identifica a esta divinidad con Quemós,\* pero no se lo puede demostrar.

Baal-perazim

(heb. Ba'al per>tsím, "Baal [señor] de los quebrantos [las divisiones]").

Lugar en el valle de Refaim, o cerca de él, donde David obtuvo una notable victoria sobre los filisteos (2 S. 5:18-20; 1 Cr. 14:9-11). Algunos eruditos creen que estaba sobre el barranco, a unos 4,8 km al sur de Jerusalén, donde



ahora está el monasterio Mars Elías. Se han sugerido otros lugares, pero la identificación del sitio es incierta.

#### Baal-salisa

(heb. Ba'al Shâlishâh, tal vez "Baal [señor] de Salisa\* [de 3 terrenos, del 3er terreno]").

Lugar en Efraín de donde procedía un hombre que llevó pan y trigo al profeta Eliseo, quien estaba en Gilgal (2 R. 4:42-44). El sitio no ha sido identificado con certeza.

#### Baal-tamar

(heb. Ba'al Tâmâr, "Baal [señor] de la datilera [palma, palmera, Tamar]").

Lugar cerca de Geba y de Gabaa desde donde los israelitas atacaron Gabaa (Jue. 20:33); su ubicación es incierta.

#### Baal-zebub

(heb. Ba'al zebûb, "Baal [señor] de las moscas"; originalmente habría sido Ba'al Zebûl, "Baal de la casa [morada, habitación]", pero los masoretas lo habrían cambiado para irrisión del ídolo y sus adoradores).

Dios pagano de Ecrón. Probablemente lo adoraban para librarse de las moscas, que sin duda eran tan molestas entonces como ahora. Las numerosas imágenes de oro de ese insecto, encontradas en las excavaciones de sitios filisteos, tal vez fueron dedicadas a ese dios. El rey Ocozías de Israel envió mensajeros para pedirle consejo con respecto a su salud (2 R. 1:2-16; fig 369). Véase Beelzebú.

#### Baal-zefón

(heb. Ba'al tsefôn, "Baal [señor] del norte [Tifón-baal]").

Lugar en la frontera oriental de Egipto mencionado en el relato del éxodo (Ex. 14:2, 9; Nm. 33:7). El nombre aparece en un papiro arameo de aquel país como el de un dios de Tafnes (o cerca de allí), el patrono de los marineros. Se pensó por ello que el sitio de Baal-zefón estaba en Tafnes,\* ahora Tell Defneh, al sudeste de Tanis. Sin embargo, este lugar está demasiado al norte, si se acepta que los israelitas cruzaron el Mar Rojo en las proximidades de Suez. Es posible que el dios Baal-zefón de Tafnes no tenga nada en común con el lugar que lleva su nombre. El Mapa V muestra Baal-zefón con signos de interrogación

en 2 lugares: uno en Tafnes (B-4) y el otro (de acuerdo con otra teoría, que no acepta el cruce del Mar Rojo) sobre la costa mediterránea (A-5).

Bib.: BASOR 109 (1948):15, 16.

Baana

(heb. Ba'anâh [1, 4, 5], quizás "hijo de aflicción", y Ba'anâh+ [2, 3, 6], tal vez "hijo de Ana").

1.

Benjamita, capitán de una banda de merodeadores. Junto con su hermano Recab asesinaron a Is-boset y llevaron su cabeza a David a Hebrón esperando una recompensa por 130 su acto. David, sin embargo, los hizo ejecutar por criminales (2 S. 4:2-12).

2.

Proveedor de Salomón, cuyo distrito quedaba en la llanura de Esdraelón, desde Meguido hasta el Jordán (1 R. 4:12).

3.

Otro proveedor de Salomón, cuyo territorio se hallaba en Aser. Su padre fue Husai, probablemente el famoso consejero de David (1 R. 4:16).

4.

Padre de uno de los valientes de David, originario de Netofa (1 Cr. 11:30).

5.

Dirigente de los exiliados que regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:2; Neh. 7:7). El Baana que firmó el pacto de Nehemías fue probablemente un representante de la familia de este dirigente (10:27).

6.

Padre de Sadoc, uno de los constructores del muro de Jeirusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:4).

Baara

(heb. Ba'arâ+, tal vez "Baal [el señor; Dios] vio"; también aparece en cerámicas inscriptas provenientes de Samaria).

Esposa de un benjamita que vivió en Moab (1 Cr. 8:8).

## Baasa

(heb. Ba'shâ+, tal vez "el que busca [asuela]"; cun. Ba+sa, un rey de Amón).

Tercer soberano del reino norteño de Israel. Reinó 24 años (c 909-c 886 a.C.).

Era hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, y se apoderó del trono al asesinar al rey Nadab durante el sitio de la ciudad filistea de Gibetón (1 R. 15:27,28).

Su reinado estuvo señalado por la maldad (v 34) y por una guerra continua contra el reino del sur (v 32). Uno de los primeros actos de su gobierno fue exterminar a todos los demás parientes de Jeroboam 1, cumpliendo así la predicción de Ahías (vs 29,30; 14:10, 11). Su intento de fortalecer Rama, como baluarte militar dentro del territorio de Judá, fracasó cuando Asa de Judá contrato a Ben-hadad 1 de Damasco contra él (1 R. 15:16-21; 2 Cr. 16:1-6). El profeta Jehú predijo el exterminio de la dinastía de Baasa (1 R. 16:1-4).

## Baasías

(heb. Ba+aÑêyâh, "trabajo de Yahweh"; se piensa que debería ser Ma'aseyâh, Maasías [como aparece en varios manuscritos heb. y de acuerdo con la LXX, que dice Maasías en vez de Baasías]).

Levita gersonita, antepasado del cantor Asaf (1 Cr. 6:40).

## Babel

(heb. B>bel).

De acuerdo con Gn. 11:9, el nombre significa "confusión [mezcla]" (basado en el verbo b>lal, "confundir [mezclar]"). Sin embargo, los babilonios explicaban que la denominación de su ciudad, B>bilu o B>bil>ni, quería decir "puerta de dios [los dioses]". Otros sugerían que debía su origen a una derivación del verbo bab. b>balu, "esparcir [dispersar]"; pero los ciudadanos no habrían estado muy orgullosos de ello, y de allí su composición en babu, "puerta", más ilu, "dios".

### I. Ciudad.

Nació con los primeros habitantes de Mesopotamia, a comienzos del reino de Nimrod y como probable asiento de su poder (Gn. 10:10). Con respecto a su ubicación e identificación, las opiniones están divididas: algunos eruditos creen que Babel y Babilonia son 2 ciudades diferentes; otros opinan que ambas son una y la misma ciudad; y otros sostienen que la de Babilonia se construyó sobre los restos de la ciudad de Babel (este Diccionario apoya las 2 últimas posturas). Salvo Gn. 10:10 y 11:9, a la ciudad de Babel siempre se la llama Babilonia.\*

## II. Torre.

Aunque la frase "torre de Babel" no se encuentra en el AT, generalmente se denomina así a la estructura que comenzaron a levantar los primeros habitantes de Sinar,\* trabajo interrumpido por la intervención divina que produjo una confusión de lenguas (Gn. 11:1-8). Los edificadores usaron ladrillos (porque su país estaba totalmente desprovisto de piedras) y asfalto. Los restos arqueológicos revelan que el asfalto se usó como mezcla en muchos edificios babilónicos (fig 93). Se lo obtenía de pozos al aire libre en Hit, a unos 190 km al norte de Babilonia (Mapa III, C-5), por lo que la torre estaría ubicada en la antigua ciudad de Babilonia o sobre alguna planicie cercana a dicha ciudad.

De la torre mencionada en la Biblia no queda nada, pero la idea de erigir estructuras de esa naturaleza fue popular en la Mesopotamia primitiva. Prácticamente, cada ciudad importante tenía por lo menos una; se llamaron zigurats. Generalmente se construían en plataformas escalonadas cada vez más pequeñas, en cuya parte superior había un altar dedicado al principal de los dioses de la ciudad o del país. Las ruinas de algunos de estos zigurats todavía están en pie: las mejores conservadas son la de Ur, en el sur del Iraq, y la de Choga Zambil, cerca de Susán en Irán. Pero los restos de los zigurats de Nimrfd, Qal'at Sherqat, 'Aqarquf, Birs Nimrfd y Warka todavía son impresionantes. Mapa XXI, B/C-5/6. Sin embargo, la estructura más alta y más grande, de todas sus familiares en la historia mesopotámica, fue la torre-templo de Babilonia (mencionada en registros históricos desde comienzos del 2º milenio a.C.; para muchos sería la primitiva torre de Babel u otra construida sobre los fundamentos de ésta). Pero desapareció por completo; los excavadores sólo encontraron los fundamentos y unos pocos escalones. Con todo, una antigua tableta cuneiforme describe esa torre, y Herodoto la 131 menciona; por ello es posible obtener una idea bastante exacta de sus características. Sabemos que su base cuadrada tenía unos 90 m de lado, que se levantaba a más de 90 m de altura, que constaba de 7 plataformas escalonadas y que sobre la última había un altar dedicado al dios Marduk.

La torre de Babel fue reparada cada tanto; la última vez por Nabucodonosor, quien dijo haber recibido la orden de su dios Marduk de que la reconstruyera de modo que su cúspide pudiera rivalizar con el cielo. A esta torre templo, que se encontraba en el recinto del templo de Marduk, se llamó Etemenanki, "la piedra fundamental [casa del fundamento] del cielo y de la tierra". Si bien fue destruida por Jerjes, Alejandro Magno hizo planes para reedificarla (mandó sacar la mayor parte de los escombros como preparación para su reconstrucción); pero lo sorprendió la muerte cuando se realizaba el trabajo. Como no quedó prácticamente nada del antiguo templo por sobre el nivel del suelo, los hombres de generaciones posteriores pusieron en duda su existencia.

Con el paso del tiempo surgió una tradición que relacionaba la arruinada pero impresionante torre de Borsippa, ahora Birs Nimrúd, con la torre de Babel. Sin embargo, las excavaciones demostraron la falsedad de ese supuesto. Cuando la asiriología estaba en su infancia, se interpretó el texto de una tableta cuneiforme muy fragmentaria (en poder del Museo Británico) como una referencia a la historia de la torre de Babel. Una lectura más cuidadosa mostró que esa

idea era errónea.

Bib.: RLA 1: 333; L. W. King, *The Seven Tablets of Creation* [Las siete tabletas de la creación] (Londres, 1902), t 1, pp 219, 220.

60. Vista aérea del sitio donde estuvo la torre-templo de la ciudad de Babilonia. Restos del centro de la torre antigua sobresalen del foso lleno de agua. Este es el probable emplazamiento de la torre de Babel.

Babilonia

(heb. y arain. Bâbel; gr. Babulon; para el significado y la etimología, véase Babel).

61. La torre-templo de Babilonia según la reconstrucción de Th. Dombart.

I. Ciudad.

Estaba en el valle de la Mesopotamia y fue una de las primeras en fundarse después del diluvio (Gn. 10:9, 10; fig 62). Poco se sabe de su historia y sus características preimperiales; las excavaciones sólo revelaron los niveles superiores, que incluyen los del reino neobabilónico. Como las napas freáticas están más altas que en tiempos antiguos, los restos de las ciudades primitivas están por debajo del nivel del agua subterránea. Mapa III, C-5.

La ciudad experimentó su primer ascenso en importancia al erigirse en capital de 1ª dinastía (amorrea) de Babilonia, a la que perteneció el famoso Hamurabi. Esta jerarquía política desapareció al caer la dinastía, pero Babilonia siguió siendo un centro cultural y religioso muy respetado en el mundo antiguo. Durante el Imperio Asirio, aquél fue un reino vasallo de éste, pero con frecuencia se rebeló contra el yugo de sus amos. Senaquerib se fastidió tanto con sus frecuentes levantamientos que la destruyó totalmente (689 a.C.), con la idea de no permitir su reconstrucción. Sin embargo, la opinión pública de su tierra natal se opuso a este acto impulsivo, y la restauración de la ciudad comenzó inmediatamente después de su muerte.

Cuando Nabopolasar fundó el reino independiente de Babilonia (626 a.C.), la ciudad llegó a ser capital de la nueva monarquía y muy pronto la de un extendido imperio. La parte de este período fue excavada por R. Koldewey desde 1899 hasta 1917 por encargo de la Sociedad Oriental Alemana. Estas excavaciones 132 mostraron que la Babilonia antigua o interior -es decir, la parte original de la ciudad- estaba sobre la margen oriental del río Eufrates y tenía una superficie de unos 2,5 km<sup>2</sup>. En su esquina noroeste estaba el palacio real, y al sur el sagrado recinto de la Esagila -en el cual se levantaba el Etemenanki (la torre-templo de unos 90 m de altura; véase la fig 61 acerca de su probable apariencia, y la 62 sobre su ubicación)- y el famoso templo a Marduk. Nabucodonosor reconstruyó y amplió el palacio, y añadió, entre otras cosas, la estructura formada por arcos que sostenía un jardín: los Jardines Colgantes de Babilonia, una de las 7 maravillas del mundo antiguo. También añadió una Ciudad Nueva en la ribera occidental del río, y las

interconectó con un puente permanente. Unos 2,5 km al norte de la ciudad edificó otro palacio, el Palacio de Verano; un muro doble incluía este palacio y los suburbios. Además, rodeó la Ciudad Nueva con una muralla doble y, por fuera y a lo largo de ella, con un foso lleno de agua como protección (fig 62).

Con un perímetro total de 16 km, probablemente Babilonia fuera la ciudad más grande de la antigüedad, con la posible excepción de Tebas, en Egipto. Fue construida con ladrillos (el suelo aluvial no contenía piedras): los comunes no eran cocidos, pero los edificios públicos tenían un revestimiento de ladrillos cocidos y esmaltados de diversos colores, los que le daban a la metrópolis una belleza que difícilmente fue igualada por ninguna otra ciudad de tamaño comparable. Los ladrillos del muro exterior de la ciudad eran amarillos; los de las puertas, azules; los de los palacios, rosados; y los de los templos, blancos. Además, las puertas de la ciudad estaban decoradas con toros en relieve que alternaban con dragones de varios colores. Las paredes de la Avenida o Calle de la Procesión, que corría desde el norte hacia el templo de Marduk, mostraban leones de varios colores en relieves sobre ladrillos esmaltados (figs 21, 64). No nos extrañemos de que el constructor de esta ciudad se sintiera orgulloso de ella. Este hecho no sólo aparece en el libro de Daniel (4:30), sino también en las inscripciones que Nabucodonosor dejó para la posteridad, con el fin de proclamar su fama y su nombre.

Contra Babilonia se pronunciaron numerosas profecías; ellas vaticinaban que sería destruida y llegaría a ser un lugar deshabitado (Is. 13; 14:1-23; Jer. 50; 51). Estas predicciones se cumplieron gradualmente. Cuando Ciro el Grande conquistó la ciudad por sorpresa (539 a.C.), no hubo violencia y fue tomada intacta por los persas, quienes la hicieron una de las capitales del nuevo imperio. Sin embargo, varios alzamientos contra el gobierno de Darío I antes y Jerjes después, condujeron a éste a castigar a la ciudad rebelde con la destrucción de sus palacios, templos y murallas c 480 a.C. También abolió el título de "rey de Babilonia", que él y sus antecesores habían usado hasta ese tiempo, e hizo de Babilonia sólo una provincia. Un siglo y medio más tarde, Alejandro Magno planeó hacerla capital de su imperio, pero murió antes de comenzar su ambicioso proyecto. Ninguno de sus sucesores eligió Babilonia como su capital; en el 312 a.C. Seleuco I Nicator construyó Seleucia para tal propósito, a orillas del Tigris, usando mucho del material de la antigua Babilonia. Mapa XIII, C-5. Desde entonces hasta tiempos modernos, la ciudad sirvió como provisión de ladrillos: el dique sobre el río Hindiya fue construido con los de la antigua metrópolis; también Hilla, a unos 5,6 km al sur de Babilonia, y muchas aldeas que rodean sus ruinas. Así, la gran ciudad de tiempos antiguos quedó completamente olvidada.

Enormes montículos de escombros señalan los anteriores barrios de Babilonia: al norte está Tell Babil, que cubre los pobres restos del magnífico Palacio de Verano de Nabucodonosor; más al sur se encuentra el Kasr, bajo el cual yacen los confusos fundamentos y muros del área principal de palacios de la ciudad interior, mayormente excavados hoy. Al sur del Kasr están los montículos de Amran, el lugar del recinto sagrado de Marduk, con su templo Esagila sepultado bajo metros de escombros y arena. Los fundamentos de la torre-templo Etemenanki hoy se encuentran cubiertos por el agua que desbordó de las zanjas excavadas.

Las murallas de la ciudad antigua sólo se pueden adivinar en su mayor parte y se observan como montículos alargados, bajos y paralelos, que en apariencia y altura difieren muy poco de los bancos de los canales antiguos.

Babilonia también se menciona en el NT. Pedro envió saludos de la iglesia que está "en Babilonia" (1 P. 5:13), la que representaba a Roma y no a la aldea sin importancia que era todo lo que quedaba de la antigua ciudad, según creen generalmente los comentaristas.

Los antiguos rabinos usaban el nombre como un epíteto común para Roma (así se decía: "Llamaron al lugar Roma Babilonia"). En el Apocalipsis, Babilonia es el símbolo de la oposición a Cristo y a sus seguidores (Ap. 14:8; 16:19; 17:18).

Bib.: R. Koldewey, *The Excavations at Babylon* [Las excavaciones en Babilonia] 133

62. Mapa de la Babilonia antigua.

134 (Londres, 1914); E. Unger, *Babylon, die heilige Stadt* [Babilonia, la santa ciudad] (Berlín, 1931); Midrash Rabbah sobre Cantares 1.6.4.

II. País (heb. +erets Bâbel).

Nombre dado comúnmente a la parte sur de la Mesopotamia, desde el Golfo Pérsico hasta la latitud 34 aproximadamente. Toda la región estaba formada por depósitos aluviales y era sumamente fértil. Pero como la región no tenía lluvias suficientes, necesitaba riego. En tiempos antiguos había toda una red de canales que llevaban el agua a todas partes y la convertían en un hermoso jardín. Inscripciones muy antiguas se refieren a este país como Sumer y Acad (a Acad se la llama Sinar [Gn. 10:10; 11:2; Is. 11:11] o tierra de los Caldeos [Jer. 24:5; 25:12; Ez. 12:13]; de manera que Sinar, Babilonia, Sumer y Acad a veces serían términos sinónimos para mencionar esa parte de la Mesopotamia). Sumer era la sección austral, desde el Golfo Pérsico hasta el paralelo 32; Acad, la del norte de ésta. Ambas tenían numerosas ciudades grandes y pequeñas. Las más importantes en Sumer fueron: Ur, Uruk (la Erech bíblica), Eridu, Nippur, Isin, Lagash y Larsa; y en Acad: Babel y/o Babilonia, Kish, Cutah, Borsippa y Sippar. Mapas III; XI, C-5/6; XII, D-7/8.

Los primeros habitantes de la región sur, según la información de que disponemos, fueron los sumeros: hablaban un idioma que no tiene afinidades con ningún otro conocido, antiguo o moderno; desarrollaron una elevada civilización; inventaron el arte de escribir y 2 sistemas de calcular (el sexagesimal y el decimal); y dividieron el país en muchas ciudades-estados. Sus divinidades principales fueron Anu, el dios cielo; Enlil, el dios de la atmósfera; Dingirmah, la diosa de la tierra y de la fertilidad; y Ea, el dios de las aguas. De acuerdo con la así llamada Cronología Corta, el 1er período sumero fue reemplazado por la dinastía de Acad en el s XXIV a.C., cuando gobernantes semíticos los vencieron y tomaron el país. El gran rey Sargón de Acad creó un imperio que se extendió desde el Golfo Pérsico hasta el interior del Asia Menor. Después de un gobierno de un siglo, esta dinastía llegó a su fin por una invasión de pueblos montañoses: los gutios. Estos gobernaron toda la Mesopotamia, aunque algunas ciudades parecen haber tenido cierta autonomía,

como la próspera Lagash (Tello) bajo el hábil gobierno de Gudea. Poco más de un siglo después los gutios fueron expulsados por los súmeros, cuyo poder resurgió. Establecieron la fuerte 3ª dinastía de Ur, que gobernó la Mesopotamia inferior desde c 2070 a.C. hasta c 1960 a.C. Los reyes de esta dinastía codificaron leyes y construyeron un imperio económico fuerte y próspero. Después de la caída de Ur, el poder pasó a las 2 ciudades de Isin y Larsa, por más de 100 años. Mapa XXI, C-5, 6.

63. Ruinas de la puerta de Ishtar de Babilonia, a través de la cual la Calle de la Procesión conduce hacia el templo principal de Marduk.

En el s XIX a.C. el país fue invadido 2 veces: una por los elamitas de las montañas orientales; y otra por los amorreos del desierto de Siria. Los últimos fundaron una fuerte 1er dinastía de Babilonia (c 1830 a.C.), cuyo 6º rey fue el famoso Hamurabi (1728-1686 a.C.). Este venció al último rey de Larsa y gobernó sobre prácticamente toda la Mesopotamia. Durante este período, Babilonia fue la capital del imperio. Hamurabi es bien conocido como legislador (fig 315), pero fue más que eso. También mostró ser un sabio administrador y un protector de la literatura y las artes. Su dinastía terminó por causa de una incursión de los hititas bajo Mursili I (c 1550 a.C.). Estos invasores saquearon Babilonia, capturaron a su rey y se llevaron la estatua de oro del dios principal, Marduk. Durante el mismo tiempo los casitas del noreste dominaron el país y gobernaron la baja Mesopotamia por varios siglos.  
135

64. Concepción artística de la Babilonia antigua -mirando hacia la puerta de Ishtar (centro), los palacios (deracha) y de la Calle de la Procesión- con la torre-templo de Babilonia a la distancia (J. Bardin, artista).

136 Su capital fue Dûr-Kurigalzu, ahora 'Aqarquf , a pocos kilómetros al oeste de Bagdad. Entre las Cartas de Amama\* se conservó la correspondencia de uno de los reyes casitas con los reyes de Egipto. Mapa III, C-5.

En el s XIII a.C. los asirios, gobernados por Tukulti-Ninurta I, invadieron Babilonia (de nuevo se llevaron la estatua de oro de Marduk). Durante 6 siglos ésta dependió más o menos de Asiria. La rebelión contra el yugo extranjero era frecuente, pero regularmente suprimida. Tiglat-pileser III,\* quien introdujo diversas innovaciones militares y políticas, se estableció como rey de Babilonia (745-727 a.C.); también Sargón II. Pero Senaquerib, cansado de las constantes rebeliones, destruyó por completo la ciudad. Esar-hadón la reconstruyó, después de lo cual experimentó su período más floreciente. En el 626 a.C. Nabopolasar, un oficial caldeo sujeto a los asirios, se declaró rey de Babilonia, tal como lo había hecho un siglo antes uno de sus parientes de tribu, Marduk-apal-iddina (el Merodac-bala-dán\* bíblico, cuyo esfuerzo en favor de la independencia duró sólo 18 años, pero el nuevo reino llegó a ser un éxito y se convirtió en un imperio que pronto reemplazó al asirio).

Después que Nabopolasar luchó contra los asirios por varios años con resultados variados, se unió con los medos y con su ayuda, después de un sitio de 3 meses, conquistó Nínive (612 a.C.). Cuando los conquistadores dividieron el Imperio Asirio, el rey de Babilonia heredó toda la Mesopotamia, Siria y Palestina. Pero fue necesario que luchara unos años más contra una resistencia asiria



remanente en la Mesopotamia superior, y también contra los egipcios que habían ayudado a los asirios y que trataban de adueñarse de Siria y Palestina. En el 605 a.C. Nabucodonosor, todavía príncipe heredero, derrotó a Neco de Egipto (primero en Carquemis y luego en Hamat). Ese mismo verano murió su padre y lo sucedió en el trono. Siguieron varias campañas anuales a Siria y Palestina; Jerusalén fue tomada varias veces y, después de su 3ª caída (586 a.C.), la ciudad rebelde fue destruida y su población deportada a Babilonia.

Nabucodonosor fue un rey fuerte y un gran constructor. Prácticamente reconstruyó la ciudad de Babilonia y erigió muchas estructuras en otras ciudades. Después de un gobierno exitoso de más de 40 años, le siguieron varios gobernantes débiles, bajo cuyas administraciones ineficientes el imperio se deterioró rápidamente. Su hijo, Amel-Marduk (el Evil-merodac de la Biblia), reinó sólo 2 años (562-560 a.C.); fue asesinado y lo sucedió su cuñado, Nergal-shar-usur, quien gobernó durante 4 años (560-556 a.C.). Lo siguió su hijo Laba-shi-Marduk, quien fue asesinado después de reinar menos de 2 meses. Los asesinos pusieron a uno de los conspiradores en el trono: Nabonido. Este vio el peligro que venía de Persia y pactó una alianza contra ella con Egipto, Lidia y Esparta. También realizó campañas contra Arabia e hizo de Temán, en Arabia noroccidental, su residencia por muchos años, mientras su hijo mayor, Belsasar, a quien nombró corregente, gobernaba Babilonia. En octubre del 539 a.C., sólo 23 años después de la muerte de Nabucodonosor, el imperio cayó en manos de Ciro de Persia, casi sin lucha. Ciro forzó su entrada en el valle de la Mesopotamia en la batalla de Opis, y pocos días más tarde la capital cayó ante los persas sin lucha. Con esta caída terminó la historia de Babilonia como poder independiente. El reino fue parte del Imperio Persa, y más tarde reducido a una provincia. El territorio cayó ante Alejandro Magno y perteneció sucesivamente a los seléucidas, los partos, los sasánidas y a otros; hoy es parte de Iraq.

Bib.: A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia [Mesopotamia antigua]* (Chicago, 1964); H. W. F. Saggs, *The Greatness that was Babylon [La grandeza que fue Babilonia]* (Londres, 1962).

Babilonios/as

(heb. benL-bâbel; aram. babel-a-ye\*).

Habitantes de Babilonia\* (Esd. 4:9; Ez. 23:15, BJ).

Bacbacar

(heb. Baqbaqqar, quizá "buscador").

Levita de la estirpe de Asaf (1 Cr. 9:15).

Bacbuc

(heb. Baq̄bûq, "botella [odre, frasco]").

Fundador de una familia de sirvientes del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:51; Neh. 7:53).

Bacbuquías

(heb. Baq̄buqyâh, "botella [odre] de Yahweh" o "vaciamiento [derramamiento] de Yahweh").

1.

Alto oficial levita de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:17).

2.

Levita que regresó a Palestina en tiempos de Zorobabel (Neh. 12:9); tal vez Bacbuquías 3.

3.

Levita, portero del templo en tiempos de Nehemías (Neh. 12:25); quizá Bacbuquías 2.

Báculo.

Véanse Palo; Vara.

Bahía

(heb. lashôn, "lengua"; gr. kolp̄s, "ensenada").

Entrada del mar en la costa, generalmente no tan grande como un golfo (Jos. 15:2, 5; 18:19). Aquí se refiere a las bahías norteña y sureña del Mar Muerto, cuyas localizaciones exactas se desconocen. La mención 137 en el NT se refiere a la ensenada sobre la costa de Malta, donde Pablo sufrió el naufragio (Hch. 27:39).

Bahurim

(heb. Bajûrîm, [hombres] "jóvenes").

Lugar de Benjamín (1 R. 2:8; 2 S. 3:16) en el camino de Jerusalén hacia el Jordán, cerca del monte de los Olivos (2 S. 16:5; cf 15:30, 32). Simei,

enemigo de David, provenía de allí (19:16), y Jonatán y Ahimaas se escondieron en una de sus cisternas (17:17-21). Se lo ha identificado con Râs et-Tmîm, a unos 2 km al este del monte Escopus.

Bala

(heb. Bâlâh).

Ciudad del territorio de la tribu de Simeón (Jos. 19:3); también se la llama Baala. Véase Baala 3.

Balaam

(heb. Bil'âm, quizá "glotón [devorador]" [del verbo bâla', "tragar", "devorar"] o "que no es pueblo", "señor del pueblo", "forastero"; gr. Balaám).

Profeta o adivino arameo sobornado por Balac, rey de Moab, para maldecir al pueblo hebreo acampado en Sitim en vísperas del cruce del río Jordán y su entrada en Canaán (Nm. 22:1-6). El hogar de Balaam estaba en la ciudad de Petor,\* en la región de Amav\* (v 5, BJ y DHH), sobre el río Eufrates. Balaam era famoso por poseer poderes inusuales (v 6), y su reputación habría estado bien extendida. El informe de los cps 22-24 no deja lugar a dudas de que él conocía al verdadero Dios y que Dios se comunicaba con él.

Ciertamente el don de profecía reposó sobre él al presentar varios oráculos con respecto al pueblo hebreo, aunque los autores bíblicos en ninguna parte lo llaman profeta (24:4, 16).

La profunda consternación de las naciones paganas de Palestina y Transjordania por causa de los israelitas se refleja en la confesión de Rahab de Jericó: "El temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros" (Jos. 2:9). Los informes del milagroso cruce del Mar Rojo y de las victorias hebreas sobre los poderosos amorreos al este del Jordán (v 10) aterrorizaron a los habitantes del país. Temieron de que ellos fueran los próximos en caer ante las fuerzas hebreas aparentemente invencibles (v 11). El soborno que Balac ofreció a Balaam (Nm. 22:7, 17; 24:11) testifica del abatimiento y del temor hacia los israelitas, como también de su fe en los poderes ocultos de Balaam.

Los primeros mensajeros que envió Balac fueron "ancianos" (Nm. 22:5-7) o "príncipes" (vs 13, 14). Cuando Balaam, por instrucción de Dios, rehusó ir con ellos, Balac envió una segunda delegación compuesta por "príncipes" de mayor rango y le ofreció un soborno mayor (vs 15-17). Aunque conocía la voluntad de Dios en este asunto, Balaam insistió en pedir permiso de nuevo para ir con los mensajeros (vs 18, 19). El Señor le permitió acompañarlos, si lo buscaban otra vez, pero le indicó que sólo hablaría lo que se le diría (v 20). Inclinado a aceptar los honores y la recompensa que Balac le había ofrecido, Balaam fue con los príncipes, aparentemente olvidando que las limitaciones impuestas anularían

el propósito de su viaje (vs 20-22). En el camino, Balaam recibió evidencias claras de que estaba actuando en contra de la voluntad de Dios (vs 22-35).

Para pronunciar sus maldiciones, Balac llevó a Balaam primero a Bamot-baal, en Qui-riat-huzot (v 41). Allí se levantaron 7 altares y sobre cada uno Balac y Balaam ofrecieron un becerro y un carnero. Balaam se apartó un tanto para recibir el mensaje del Señor para Balac (23:1-6). El 1er mensaje fue una declaración de que Israel era diferente a todas las otras naciones y de que Dios la había bendecido (vs 7-10). Balac llevó entonces a Balaam al monte Pisga, donde se repitieron los sacrificios (vs 14-17), pero el 2º mensaje reafirmó el 1º. De todos modos, Balac hizo un 3er, intento y ofreció los mismos sacrificios en la cumbre del monte Peor (vs 27-30), pero con el mismo resultado (24:1-9). Cuando se le ordenó que regresara a su casa, Balaam le dio a Balac un 4º mensaje: una visión de la venida del Mesías y el establecimiento de su reino (vs 15-19). Más tarde, Balaam aconsejó a Balac a seducir a los hebreos con la idolatría y la inmoralidad, con el resultado de que la maldición de Dios cayó sobre Israel (25:1-9; cf 31:16). Un poco más tarde, Balaam fue muerto en batalla por los israelitas (31:8). Su nombre llegó a ser un equivalente de apostasía (cf 2 P. 2:14-17), en especial de la alianza impía entre el pueblo de Dios y el mundo (Ap. 2:14).

En 1967 se encontraron numerosos fragmentos de estuco con inscripciones durante las excavaciones de un templo en Deir 'Alla, en el valle del Jordán. Estos fragmentos habían cubierto una estela y procedían de c 700 a.C. El texto está compuesto en un dialecto arameo que difiere de los ya conocidos. Después del desciframiento del texto, aunque se han conservado sólo fragmentos, se descubrió que contenía mensajes de derrota y maldiciones supuestamente pronunciadas por "Balaam, hijo de Beor" (llamado "vidente de los dioses"), recibidos en visión. El texto también declara que la gente reaccionó negativamente a las maldiciones y rehusaba aceptarlas. Es interesante saber que Balaam, varios siglos más tarde, todavía era recordado como un profeta con mensajes divinos y maldiciones que vivió más o menos en la misma región en que actuó de acuerdo con la Biblia.

Bib.: J. Hoftijzer, BA 39 (1976):11-17; J. Hoftijzer y G. van der Kooij, Aramaic Texts from Deir 'Alla [Textos arameos provenientes de Deir 'Alla] (Leiden, 1976); W. F. Albright, JBL 63 (1944):207-233.

Balac

(heb. Bâlâq, tal vez "vacío [despojado]" o "devastar [devastador]"; gr. Balák).

Rey moabita, de tiempos de Moisés, que contrató a Balaam\* para maldecir a Israel (Nm. 22:2-24: 25; Jos. 24:9; Jue. 11:25; Mi. 6:5; Ap. 2:14).

Baladán

(heb. Bal\*adân; transliteración del ac. Aplā-iddin, [dios] "ha dado un hijo").

Padre de Merodac-baladán\* (2 R. 20:12; Is. 39:1). Su nombre se ha encontrado recientemente en una carta cuneiforme, escrita probablemente por el rey Sargón al príncipe heredero Senaquerib, en la que se pide que se traiga a Aplāiddin junto con otros babilonios. Como la carta fue escrita durante la vida de Baladán, es posible que ese Aplāiddin sea realmente el padre de Merodac-baladán, el rey de Babilonia.

Bib.: H. W. F. Saggs, *Iraq* 20 (1958):183, 184, 207, nota 5.

Balanza

(heb. mô\*zLn, peles; aram. mo\*zne\*; ugar. mznm; gr. zugós, "yugo", "balanza").

Dispositivo usado en el mundo antiguo para pesar productos y dinero. Consistía de 2 platillos sostenidos por un astil (qâneh, "caña"). Como con frecuencia se usaban balanzas fraudulentas, la Biblia enfatiza el empleo de balanzas y pesas justas (Lv. 19:36; Am. 8:5; etc.). La declaración que Daniel hizo a Belsasar: "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto" (Dn. 5:27), fue una pintoresca y enérgica descripción de la deficiencia moral del rey, fácilmente comprendida por los antiguos. La fig 65, tomada del Libro de los muertos de los egipcios, muestra el corazón del hombre comparado en una balanza con el símbolo que representa la justicia, una pluma (cf Sal. 62:9). Véase Medidas y Pesas.

65. Balanza pintada en el libro de los muertos egipcio. Aquí se observa el acto de pesar el corazón de los muertos (a la izquierda) contra una pluma, símbolo de la justicia.

Balsa.

Véanse Barco/a; Navegación.

Balsamera.

Véase Balsamina/mera.

Balsamina/mera

(heb. bâkâ\*).

La identidad exacta del árbol descrito por el término hebreo 139 es insegura. La raíz del vocablo, que significa "llorar", sugiere un arbusto o árbol que suelta savia o resina. Algunos creen que se trata del moral o morera,\* o del sicómoro o cabrahígo.\* Como en 2 S. 5:23, 24 y 1 Cr. 14:14, 15 David recibe instrucción divina de disponer sus fuerzas detrás de unas balsameras y esperar hasta oír un "estruendo por las copas de las balsameras", otros piensan que se

trataría de una especie de sauce o álamo\* que crece hasta una altura entre 9 y 14 m, y cuyas hojas producen un susurro cuando las mueve el viento; pero la base para esta idea es débil (en 1 Cr. 14 la LXX dice ápios, "peral").

Bib.: PB 183,184.

### Bálsamo

(heb. tserî, tsorî).

Resina olorosa producida por ciertos árboles y, para algunos eruditos, también un árbol o arbusto (Gn. 43:11; Jer. 51:8; Ez. 27:17, DHH, NBE). Galaad era conocida por la calidad y/o la cantidad del bálsamo que exportaba (Gn. 37:25; Jer. 46:11). Jeremías, lamentándose por los aparentemente incurables pecados de su pueblo apóstata, preguntó si no había bálsamo en Galaad para sanar su terrible enfermedad moral (8:22). Algunos eruditos la identifican con la *Balanites aegyptiaca*, planta nativa de Egipto y Palestina de ramas espinosas y con frutos que contienen aceite; otros creen que sería la *Commifora opobalsamum*, cultivada en Jericó en tiempos de Salomón; y aún otros sugieren el *Pistacia lentiscus*, árbol o arbusto que exuda un jugo resinoso y aromático cuando se le hacen incisiones. Otras posibles identificaciones: *Balsamodendron opobalsamum* (de la Meca); *Amyris opobalsamum* (de Judea); *Amyris gileadensis* (de Galaad); *Astragalus gummifer*.

Bib.: PB 55, 84, 85.

### Baluarte.

Traducción de varias palabras hebreas y una griega que tienen relación con el ataque y asedio a una ciudad: 1. Heb. m>tsôr o m>tsûr (Dt. 20:20). 2. Heb. pinnâh (2 Cr. 26:15). 3. Heb. jêylâh (Sal. 48:13). 4. Heb. metsûdâh (Ec. 9:14). 5. Heb. jêl (Is. 26:1; Nah. 3:8). 6. Heb. Metsûrâh (Is. 29:3). 7. Heb. sôlejâh (2 S. 20:15; 2 R. 19:32; Is. 37:33; Ez.4:2; Dn. 11:15), un montículo de tierra, piedras y escombros apilados fuera de los muros de una ciudad y sobre la que los sitiadores colocaban los arietes u otras máquinas de guerra para asaltar las partes superiores y debilitar parte de las murallas (Dt. 20:20). Estos baluartes a veces tomaban la forma de torres de ataque, desde donde los arqueros disparaban sus flechas o piedras hacia el interior de la ciudad. Si la ciudad estaba sobre una colina o monte, se erigían rampas inclinadas para acceder a las murallas (fig 308). 8. Heb. dâyêk (Ez. 26:8; Jer. 52:4). 9. Heb. bânâh (Lm. 3:5). Otros términos hebreos también se traducen por "vallado", "antemuro". 10. Gr. hedraîÇma, "base", "fundamento" (1 Ti. 3:15).

Los vocablos heb. tîrâh (Cnt. 8:9), netîshâh (Jer. 5:10), ma'aqeh (Dt. 22:8) y a veces pinnâh (Sof. 1:16; 3:6), se refieren a las almenas; o sea, a los parapetos con espacios abiertos o cerrados (pretils) que coronaban los muros y las fortalezas de las ciudades antiguas. Otro grupo de palabras expresa una cubierta protectora (casilla, cabina, lugar secreto) que proporcionaba resguardo, amparo o refugio del calor, de las inclemencias climáticas y

protección de los enemigos: heb. sithrâh (1 S. 25:20; Job 40:21; Sal. 61:4; Is. 16:4; 32:2), sukkâh (Job 38:40), sôk (Jer. 25:38). Y otro grupo de términos (heb. jêl, metsûrah y matsôr) se refiere a antemuros inclinados, de piedras o tierra, levantado en la parte exterior de los muros de una ciudad por sus propios habitantes, y construido de tal manera que hiciera difícil para los enemigos alcanzar las fortificaciones principales de la ciudad (Lm. 2:8; Nah. 3:8; cf 2 S. 20:15; Sal. 48:13; Nah. 2:1; Zac. 9:3). Las ciudades de Palestina, antes del arribo de los israelitas, usualmente tenían estos poderosos terraplenes. Véanse Ariete; Fortaleza; Fortificación; Guerra; Sitio.

## Ballena

(heb. dâg; gr. ketos).

Los términos originales se refieren a cualquier espécimen acuático de grandes dimensiones, no necesariamente un pez o un cetáceo específicos que habitarían la costa del Mediterráneo (aunque se verificó la existencia de ballenas dentadas en esa zona). Para el caso de Jonás, la mayoría de los eruditos no aceptan la idea de una ballena, dado lo estrecho de su esófago, lo cual no permitiría tragar a un hombre. Los zoólogos están más inclinados a considerar que se trataba de una especie de tiburón, el *Squalua carcharias glaucus*, que mide entre 6 y 7 m de largo y del que se sabe tragó hombres enteros. De aquí, para algunos, la justificada traducción de Jon. 1:17; 2:1, 10 y Mt. 12:40 en nuestra RVR ("ballena", RV 1909; "monstruo marino"\* o "cetáceo", según otras versiones).

## Bama

(heb. bâmâh, "elevación", "lugar alto").

Palabra que aparece en Ez. 20:29 para designar un "lugar alto" específico o, colectivamente, todos los "lugares altos" que eran centros de idolatría. Es posible que hubiera un juego de palabras con ba o bô' ("ir") y mah ("¿por qué?"), como si el profeta les dijera: ¿Adónde van?". Otros usan bô', "entrar", con la acepción de cohabitar con una mujer; de donde se deduciría una alusión a la prostitución\* sagrada. Véase Lugar alto 2. 140

## Bamot

(heb. Bâmôth, "lugares altos").

Último campamento de los israelitas antes de alcanzar un valle cerca del Pisga (Nm. 21:19, 20). Quizá sea una abreviatura de Bamot-baal; \* el sitio no ha sido identificado.

## Bamot-baal

(heb. Bâmôth Ba'al, "los altos [lugares altos] de Baal [del señor]").

Lugar entre Dibón y Bet-baal-meón, al norte del arroyo Arnón en el territorio de Rubén (Jos. 13:17). En la Piedra Moabita\* (línea 27) se lo menciona como Bet-bamot. Aparentemente fue éste el lugar desde el cual se le pidió a Balaam que maldijera al pueblo de Israel acampado en los campos de Moab (Nm. 22:1, 41). Puede ser el Bamot\* de 21:19. El sitio ha sido identificado con Khirbet el-Queiqiye, a unos 5 km al sur del monte Nebo.

Banco

(gr. trápéza, "mesa", como referencia a la mesa sobre la que los cambistas exhibían sus monedas).

Término para describir el lugar donde se realizaban las transacciones de dinero (Lc. 19:23; el Banco, en su sentido moderno -lugar donde se guarda el dinero en depósito-, no se conocía en tiempos antiguos). Las transacciones monetarias eran el préstamo por interés y el cambio de dinero de diferentes denominaciones o países. A los hebreos les estaba prohibido tomar intereses sobre los préstamos hechos a sus conciudadanos hebreos (Dt. 23:19; cf Ex. 22:25; Lv. 25:37), pero se les permitía recibir intereses sobre los préstamos hechos a los gentiles (Dt. 23:20).

Banda

(heb. gedûd, "banda", "tropa").

Grupo de personas, generalmente merodeadoras armadas (2 S. 4:2; 2 R. 5:2; 6:23; 1 Cr. 12:21; 2 Cr. 22:1; etc.).

Bandera.

Traducción de 3 palabras hebreas: 1. Degel, "bandera", "estandarte" que individualizaba a un ejército o a un grupo especial de personas; en torno a ella se reunían las tribus formando un cuerpo de combate (Nm. 1:52; 2:2, 3, etc.; 10:14, 18; Cnt. 2:4). Cnt. 6:4 es un verbo derivado: ejército que tiene "banderas desplegadas" (NBE). 2. \*]t, "estandarte" que servía de signo distintivo para cada tribu (Nm. 2:2; etc.). 3. Nês, "enseña". Paño sencillo enhiesto a flor de tierra que servía de orientación y punto de referencia para los soldados (Ex. 17:15, 16, BJ; Sal. 60:4; Is. 13:2; 18:3; 30:17; etc.). Todas estas palabras también se tradujeron por "pendón" (Is. 5:26; 11:10, 12; 62:10; Sal. 20:5).

Bani



(heb. Bânî, "constructor [construido, edificado]"; o si es una abreviatura de Benâyâh, Benaía, significa "Yahweh [es] el constructor"; ac. Bânî, Banini y Bania).

1.

Gadita, uno de los valientes de David (2 S. 23:36), tal vez el Mibhar\* de 1 Cr. 11:38.

2.

Levita merarita (1 Cr. 6:46).

3.

Descendiente de Judá por medio de Fares (1 Cr. 9:4).

4.

Fundador de una familia de la cual regresaron 642 hombres con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:10; Neh. 7:15 [648], donde se lo llama Binúi). Seis hombres de esta familia se casaron con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29). Véase Binúi 4.

5.

Fundador de una familia de la cual 27 miembros tomaron esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:34).

6.

Hombre de la familia de Bani 5. Se casó con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:38).

7.

Padre de uno de los reconstructores de los muros de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:17).

8.

Alguien que explicó la ley de Dios en tiempos de Esdras (Neh. 8:7); probablemente un levita.

9.

Levita del tiempo de Esdras (Neh. 9:4).

10.

Jefe del pueblo que firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:14); quizás un representante de la familia de Bani 4.

11.

Padre de uno de los supervisores de los levitas en tiempos de Nehemías (Neh. 11:22).

Es posible que algunos de los Banis de tiempos de Esdras y de Nehemías sean los mismos.

## Banquete

(heb. mishteh, "fiesta", "banquete"; gr. doje, "banquete", "fiesta"; déipnon, "banquete", "comida", "cena"; gámos, "boda", "fiesta [celebración] de bodas", "sala de banquete" [de bodas], pótos, "orgía [banquete]" donde se bebe en exceso; sumpósion, "grupo de comensales").

Cualquier comida, distinta de las cotidianas, con cierto aire de solemnidad y significado muy particular. La mayoría de las veces que esta palabra aparece en el AT de la RVR se traduce del heb. mishteh, que generalmente tiene el sentido de banquete con bebida (Est. 5:4, 5, 6, 8; 7:7, 8, etc.). En Est. 7:1 se tradujo como "banquete" el verbo shâthâh, "beber". En algún otro caso esta idea está explícita en la palabra yayin, "vino" (Cnt. 2:4); y en un par de casos se utiliza lejem, "pan" (Ec. 10:19; Dn. 5:1). En Job 41:6 se sugiere la idea de "cortar" al leviatán en el banquete. De las 3 veces que aparece "banquete" en el NT, 2 son traducción de dojé (Le. 5:29; 14:13) y la tercera de eufraínÇ, "regocijarse" (Le. 16:19). Véase Comida.

## Baño

(heb. rajats o rajtsâh).

La palabra hebrea no distingue entre higienizarse una parte o todo el cuerpo, y el mayor número de 141 referencias al baño se relaciona con los lavados ceremoniales, aunque se destaca el de la limpieza. La gente de las tierras bíblicas acostumbraba lavarse el polvo de los pies cuando entraba a una casa (Gn. 18:4; 19:2; 1 Ti. 5:10). La hija de Faraón se estaba bañando en el Nilo cuando encontró a Moisés (Ex. 2:5). Se dice que los sacerdotes egipcios se bañaban 4 veces por día. Los sacerdotes hebreos eran lavados y ungidos simbólicamente como preparación para asumir el oficio sacerdotal (Ex. 40:12, 13; Lv. 8:6); se ordenó a Aarón y a sus hijos que se lavaran las manos y los pies toda vez que entrasen al tabernáculo para ofrecer sacrificios (Ex. 30:19-21). El sumo sacerdote se debía bañar previa realización del oficio en el Día de la Expiación (Lv. 16:4, 24). La ceremonia estaba destinada a enseñar cuán virulentos y fatales son la impureza espiritual y el rechazo inflexible de todas las formas y grados del pecado, e implicaba la provisión que se había hecho para limpiar a los hombres de sus culpas. En relación con la vaca

alazana (de pelaje rojizo, un sacrificio por la impureza), la contaminación ceremonial del sacerdote quedaba neutralizada por el lavado de su cuerpo y de su ropa (Nm. 19:7); también había un lavado ceremonial, que lo debía realizar el enfermo (Lv. 14:8, 9), en la declaración de limpieza de la lepra que hacía el sacerdote. Es evidente que ciertas leyes levíticas atinentes a la impureza ceremonial, que requerían bañar el cuerpo como parte de la reincorporación al campamento de Israel, se basaban sobre consideraciones sanitarias y de salud (15:5; 17:15). Eliseo indicó a Naamán que se sumergiera 7 veces en el Jordán como evidencia de su fe en el poder de Dios para sanarlo (2 R. 5:10, 14), y por una razón semejante Jesús le dijo al ciego que se lavara en el estanque de Siloé (Jn. 9:7). Los judíos no conocieron los baños públicos hasta los tiempos, greco-romanos. Véase Ablución.

Barac

(heb. Bârâq, "relámpago"; aparece en inscripciones procedentes de Palmira; am. Yabruq-ilu "dios ha enviado relámpagos"; gr. Barák).

Israelita de Cades, en Neftalí, a quien la Profetisa Débora\* llamó para dirigir una campaña militar contra Jabin, rey de Canaán. Barac reunió 10.000 hombres de Neftalí y Zabulón, y derrotó a Sísara, el comandante del ejército de Jabin (Jue. 4:5-22; 5:1, 12-18; He. 11:32).

Baraquel

(heb. Barak\*êl, "Dios ha bendecido" o "bendecido por Dios"; ac. Barik-ilu).

Padre de Elihu, amigo de Job (Job 32:2, 6).

Barba

(heb. zâqân).

Los judíos palestinos generalmente llevaban la barba completa -como lo revelan los monumentos antiguos (figs 269, 476)-, y consideraban sus barbas como símbolos de hombría y dignidad. Por eso, cuando los enviados de David al rey de Amón fueron maltratados y sufrieron la ignominia del rapado de la mitad de la barba, se les sugirió quedarse en Jericó hasta que les creciera (2 S. 10:4, 5). La ley de Moisés, exceptuando las cuestiones de impureza (Lv. 14:9), prohibía cortarse los bordes de la barba (19:27; 21:5, BJ). Por el contexto se deduce que, lejos de impedirles recortarse o cortarse la barba, la regla deseaba evitar que el pueblo de Dios se identificara con ciertas costumbres paganas. Descuidar la barba -que se viera desgreñada y desarreglada- era señal de duelo (2 S. 19:24). Las citas a la barba en Ez. 24:17, 22 (BJ) tal vez tengan que ver con el bigote (lo mismo para el uso del término safam, "barba", en Mi. 3:7 y Lv. 13:45, BJ).

En Ez. 5: 1 aparece la palabra "barbero" (heb. gallâb; se menciona a los barberos profesionales en inscripciones fen. y bab. con términos relacionados con la palabra heb.). Puesto que el libro de Ezequiel fue escrito en Babilonia, no se sabe con certeza si se refiere a un barbero hebreo o babilonio. Véase Navaja.

Bárbaro

(gr. bárbaros, "extranjero"; transliteración del sáns. barbara-s, "tartamudo [balbuceante]").

Término con que se designaba a la gente que no hablaba griego o se comunicaba en una lengua ininteligible, sin importar si era civilizado o no (Col. 3:11). La palabra, de origen onomatopéyico, imitaba el habla incomprensible de un extranjero pero no era ofensiva. El vocablo heb. lâ'az, "lengua extranjera" (Sal. 114: 1) tiene la misma significación que la palabra griega.

Barbero.

Véase Barba.

Barca.

Véase Barco/a.

Barco/a.

Cualquier construcción cóncava, de cualquier tamaño y movida por cualquier procedimiento, destinada a la navegación y usada para el transporte de pasajeros, tropas, mercancías o acondicionada para fines bélicos (figs 66,409).

En la Biblia es traducción del: 1. Heb. 'oniyyâh, "nave" mercante (Gn. 49:13; Dt. 28:68; Ez. 27:9; et.). 2. Heb. tsî (Nm. 24:24; Ez. 30:9). En Is. 33:21 se menciona por única vez una "gran nave" (heb. tsî addîr, "barco poderoso", "barco magnífico [majestuoso]"), de bella apariencia y de excelente maniobrabilidad. El tipo específico de embarcación es incierto, ya que el heb. tsî es un extranjerismo del egip. d3y, "barco fluvial", y por lo que cabe suponer que se referiría a un gran barco de 142 tipo egipcio. 3. Heb. dôberâh, literalmente "flotante". Se refiere a una barcaza, o flota de barcazas, para transportar cosas (1 R. 5:9). 4. Heb. rafsôdâh, "balsa" (2 Cr. 2:16). 5. Heb. 'onî, "barco", "galera" o "flota" de barcos (Is. 33:21). El término hebreo es genérico y no necesariamente se referiría a la clásica galera impulsada por remeros, que es la frase que aparece por única vez en Isaías: "galera de remos" (heb. 'onî -shayit). 6. Heb. sefinâh, "barco" con cubierta y capitaneada por un timonel (Jon. 1:5). 7. Gr. plóion, un término genérico para navíos, incluyendo los grandes barcos marinos de transporte (Hch. 20:13, 38; etc.) y los pesqueros menores (Mt. 4:21; Mr. 1:19; etc.). 8. Gr. ploiáron, literalmente "botecito", pero no siempre se diferencia de plóion (Mr. 3:9; Lc. 5:2; Jn. 6:22, 23). 9. Gr. skáf, un bote, probablemente de

remos. Esta es la clase de embarcación que los marineros querían bajar de la nave cuando ocurrió el naufragio de Pablo en Malta (Hch. 27:16, 30, 32, "esquife"). 10. Gr. náus, navío de guerra o barco de gran tamaño (Hch. 27:41). Véase Navegación.

66. Maqueta antigua de un bote a vela egipcio (encontrada dentro de una tumba en Tebas).

## Barcos

(heb. Barqôš, "hijo de Qaus [Qos]" [un dios edomita] o "pintor"; aparece en textos cun. y en impresiones de sellos edomitas encontrados en Ezión-geber y en Petra).

Jefe de una familia de siervos del templo, de la cual algunos miembros regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:53; Neh. 7:55).

## Barhumita

(heb. bajarûmî y barjûmî [2 S. 23:31], "barhumita").

Habitante de Bahurim,\* de donde venía Asmavet\* (1 Cr. 11:33; 2 S. 23:31).

## Barías

(heb. Bârîaj, "fugitivo"; o, de acuerdo con el ac. birihu, "descendiente").

Descendiente de David (1 Cr. 3:22).

## Barim

(heb. Bêrîm).

Lugar no identificado, cerca de Abel-bet-maaca, y la gente que vivía en ese lugar (2 S. 20:14). Los eruditos creen que en el nombre hay un error de los escribas, y que se debería leer "los descendientes de Bicri" (DHH).

## Barjesús

(gr. Bari'sôus; transliteración del aram. Bar Yeshûâ', "hijo de Jesús [Josué]").

Mago y pseudoprofeta judío que ejercía su oficio en la corte de Sergio Paulo,

entonces procónsul de Chipre. Cuando vio que el gobernador romano tenía interés en el evangelio proclamado por Pablo, resistió al apóstol. Este lo reprendió por su acción y declaró que Dios lo castigaría: una ceguera temporal. La sentencia se cumplió inmediatamente. El milagro hizo tan grande impresión en Sergio Paulo que éste creyó en las enseñanzas de Pablo (Hch. 13:5-12).

Se lo traduce como "Elimas, el mago". Si Elimas significa "mago" o "hechicero", sin lugar a dudas el nombre se conecta con el verbo ár. 'âlima, "ser hábil", "reconocer" (de donde deriva 'âlîm, "mago [sabio]"). Otros, según el Códice de Beza, creen que Elimas es una forma corrompida de Hetóimos, y lo identifican con el mago de Chipre mencionado por Josefo.

Bib.: FJ-AJ xx.7.2.

Barrabás

(gr. Barabbás; transliteración del aram. Bar 'Abbâ\*, "hijo del padre [maestro; de Aba]"; por lo general no se acepta la interpretación de Jerónimo de que provenía del aram. Bar Rabban, "hijo del rabí").

Criminal judío que en ocasión del juicio de Jesús ante Pilato estaba en prisión por robos y asesinato. Cuando Pilato ofreció liberar a Jesús o a Barrabás, los judíos eligieron a Barrabás (Mt. 27:16-26; Mr. 15:7-15; Lc. 23:18; Jn. 18:40).

Barril

(gr. bátos; transliteración del heb. bath).

Medida de capacidad para líquidos, usada por los judíos del NT (Lc. 16:6), con una capacidad diferente de la del bato\* del AT; de acuerdo con Josefo, tenía 72 sextarios o 4 1/2 modios (unos 39,5 litros).

Bib.: FJ-AJ viii.2.9.

Barsabás

(gr. Barsabbás; transliteración del aram. Bar Ġebâ\* o Bar Shabbâ\*, quizá "hijo de Sabas [descanso]").

Sobrenombre de José (Hch. 1:23) y de Judas (15:22). En 1945 se descubrió en las afueras de Jerusalén una tumba familiar con varios osarios sobre los cuales se habían escrito los nombres de Simeón, Jesús (fig 285), María (fig 341) y Barsabás (fig 468) junto con cruces. Como el nombre Barsabás no se ha encontrado fuera del NT, esta tumba cristiana habría pertenecido a la familia 143 de José Barsabás y/o Judas Barsabás. Véanse José 13; Judas 6.

Bib.: E. L. Sukenik, AJA 51 (1947): 351-365, planchas LXXVII, LXXXVIII.

Bartimeo

(gr. Bartimáios; transliteración del aram. Bar Tim'ay, "hijo de Timeo [Timai]"; Timeo posiblemente sea una abreviatura de Timoteo).

Ciego de Jericó a quien Jesús sanó (Mr. 10:46-52).

Bartolomé

(gr. Bartholomáios; transliteración del aram. Bar Talmay, "hijo de Talmay [Tolmai]"; Talmay tal vez sea un arcaico nombre horeo que significa "grande").

Uno de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13); la tradición más aceptada indica que murió desollado. Quizá Bartolomé sea un sobrenombre de Natanael, el llevado por Felipe a Jesús (Jn. 1:45,46).

Baruc

(heb. Bârûk, "bendecido [bendito, bienaventurado]"; también aparece en trozos de cerámica inscriptos de Samaria y en impresiones de sellos de Jerusalén).

1.

Hombre que trabajó en la construcción del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:20), probablemente el mismo que firmó el pacto con Nehemías (Neh. 10:6).

2.

Habitante postexílico de Judá (Neh. 11:5).

3.

Escriba y estrecho colaborador del profeta Jeremías. Era hijo de Nerías (Jer. 32:12); Josefo afirma que provenía de una familia eminente. Baruc escribió una serie de profecías de amenazas que Jeremías le dictó en el 4º año de Joacim, y las leyó públicamente al año siguiente (36:1-20). Los príncipes informaron del hecho al rey, quien, una vez que le fue leído el rollo, lo cortó en pedazos y lo quemó y ordenó que el profeta y su escriba fueran aprisionados. Para escapar de la ira del rey, ambos se escondieron (vs 21-26). Jeremías dictó de nuevo las profecías, que Baruc volvió a escribir, a las que añadió muchas más (vs 27-32). En relación con la escritura del rollo, Baruc se desanimó tanto que el Señor le envió un mensaje especial de consuelo (45:1-5).

Durante el sitio final de Jerusalén, Jeremías confió a Baruc la escritura del campo comprado a su tío en Anatot (Jer. 32:6-16, 43, 44). Baruc viajó con Jeremías a Mizpa después de la caída de Jerusalén; fue acusado de influir sobre Jeremías para que disuadiera al pueblo de ir a Egipto después del asesinato de Gedalías; fue obligado por los judíos, junto con el Profeta, a acompañarlo a ese país (43: 1-7); y allí termina la historia de su vida. Más tarde, los judíos lo consideraron el autor de varios libros: el apócrifo Baruc, el seudoepigráfico Apocalipsis de Baruc, y otros. Véanse Apócrifos; Seraías; Seudoepigráficos.

Bib.: FJ-AJ x.9.1.

Barzilai

(heb. Barzillay, "el de hierro" o "fuerte").

1.

Hombre rico de Galaad e íntimo amigo de David. Durante la rebelión de Absalón, cuando el rey huyó a Transjordania, Barzilai llevó provisiones a David y a su ejército (2 S. 17:27-29). Después de la victoria sobre Absalón, acompañó al rey a Palestina occidental y fue invitado a formar parte de la corte real. Rehusó la invitación por causa de su edad, y solicitó que su hijo Quimam fuera en su lugar (19:31-40). Agradecido por los servicios prestados, David solicitó a Salomón que tratara con benevolencia a los hijos de Barzilai (1 R. 2:7).

2.

Hombre de Mehola cuyo hijo Adriel se casó con una hija de Saúl: Mical\* (2 S. 21:8; cf 1 S. 18:19). Véase Merab.

3.

Padre de una familia de sacerdotes, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Esd. 2:61, 62; Neh. 7:63). El padre de éste tomó como esposa a una de las hijas de Barzilai 1 y adoptó el nombre de su suegro.

Basa/e.

Véase Columna.

Basalto

(heb. barzel).

Roca eruptiva de color negro grisáceo, con manchas y jaspeados de diversos colores, según el principio que predomine (Dt. 3:11, LPD; 8:9). Abundante en



Galilea y el nordeste del Jordán, todas las variedades contienen hierro (hasta un 20%), por lo que algunos eruditos consideraron que así había que traducir el vocablo hebreo en los pasajes citados. De basalto eran las losas con que se empedraban las vías públicas, y, según Josefo, las piedras negras con que Salomón hizo pavimentar el acceso a Jerusalén.

Bib.: FJ-AJ viii.7.4.

Basán

(heb. Bâshân, "llanura fértil y sin piedras" o "suelo ligero").

Región de meseta del norte de Transjordania, al norte de la parte central y superior del río Yarmuk. Era una de las 3 zonas en que se dividía la Palestina oriental: "la llanura" (Arabá\*), Galaad\* y Basán (Dt. 3:10; Jos. 20:8). Sin embargo, a veces se contó como parte de esta meseta un sector del territorio al sur del Yarmuk (Jos. 12:4, 5), y ocasionalmente se incluyó en Basán aun la zona montañosa al este del Mar de Galilea y del Lago Hulé (Dt. 4:43). Sus principales ciudades fueron Astarot,\* Astarot Karnaim,\* Edrei,\* Salca\* y Golán.\* El país era famoso por sus pasturas (Jer. 50:19; Mi. 7:14; Nah.1:4), sus bosques (Is. 2:13; Ez. 27:6) y su ganado,<sup>144</sup> que los autores bíblicos presentan como símbolos de fuerza, pasión; contentamiento y riqueza (Dt. 32:14; Sal. 22:12; Ez. 39:18; Am. 4:1); sus leones (Dt. 33:22) y leopardos están extinguidos. Mapa VI, B-5.

Cuando los israelitas entraron en el país, el territorio estaba densamente poblado y bajo la dominación del rey Og, quien fue derrotado en la batalla de Edrei; la región se le dio a la media tribu de Manasés (Nm. 21:33-35; Dt. 3:1-11, 13; Jos. 13:7, 8, 12). Después de la secesión de las 10 tribus, Basán perteneció al reino del norte, pero fue conquistado por Hazael de Damasco en tiempos del rey Jehú (2 R. 10:32, 33); en realidad, probablemente había estado en posesión de Damasco ya por algún tiempo durante los reinados de Acab (1R. 22:3) y de Joram de Israel (2 R. 8:28). Jeroboam II la recuperó (14:25), pero Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) se apoderó de ella, después de conquistar Damasco, y la transformó en una dependencia asiria (15:29). Estuvo en manos nabateas en el s II a.C.; más tarde perteneció al reino de Herodes el Grande; luego al de su hijo Felipe; finalmente al de Agripa II, su último gobernante judío. El nombre Basán sobrevivió en el greco-romano Batanea. El país parece estar mencionado en las Cartas de Amarna\* con el nombre de Ziribashani. Mapa XV, C-5. Véase Haurán; Traconite.

Basán-havot-jair

(heb. Bâshân Jawwôth Yâ\*îr).

De acuerdo con la RVR, una región geográfica (Dt. 3:13, 14). Sin embargo, parece que el elemento "Basán" se debería separar del nombre y poner un poco antes en el versículo, como en la BJ: "Basán... Aduares de Yaír" ("Havot-jair",

DHH). Véase Havot-jair.

Basemat

(heb. Boñmath, "perfume [fragancia]" o "perfumado [fragante]"; aparece como nombre de mujer en antiguas inscripciones sudar.).

1.

Esposa de Esaú e hija de Elón heteo (Gn. 26:34); también se la llama Ada\* (36:2-4).

2.

Otra esposa de Esaú e hija de Ismael (Gn. 36:3, 4, 13, 17); también se la llama Mahalat\* (28:9).

3.

Hija de Salomón y esposa de uno de los oficiales proveedores de la corte (1 R. 4:7, 15).

Bastardo

(heb. mamzêr; gr. nóthos [ambos significan "hijo ilegítimo [bastardo]", "espurio", "mestizo"]).

Hijo nacido de relaciones adúlteras, con ciertos extranjeros, con una prostituta, y de otras situaciones dudosas. El hebreo postbíblico aplica mamzêr específicamente al hijo incestuoso, pero existen dudas de que tal definición tenga el mismo significado en el AT. De acuerdo con Dt. 23:2, el mamzêr y sus descendientes hasta la 10a generación estaban excluidos de la "congregación de Jehová". Sin duda, esto se refería a la exclusión del santuario donde adoraba la congregación, pero no en el sentido de estar separado de la gracia de Dios. Zacarías usa el término en su denuncia contra los filisteos, cuando dice que "habitará en Asdod un extranjero [bastardo, BJ ]" (Zac. 9:6). Probablemente emplea mamzêr en forma figurada refiriéndose a una "raza mezclada", (DHH; cf Neh. 13:23-27).

La palabra aparece una vez en el NT (He. 12:8), y tiene el sentido de alguien que nació fuera del matrimonio. Al cristiano "sin disciplina" se lo compara con un hijo ilegítimo que, en la mayoría de los casos, no tenía el beneficio de la disciplina paterna.

Batalla

(heb. ma'arakah, "orden [línea] de batalla" o combate [del verbo 'ârak, "formar en orden de batalla"]).

Muchos pasajes (Jue. 20:20, 22, 33; 1 S. 4:12; 17:20; 2 S. 10:8, 9; etc.) hablan de ejércitos en orden de batalla y de combates, pero los detalles acerca de las tácticas, formaciones y estrategias están casi totalmente ausentes. Sin embargo, se sabe que las fuerzas armadas se dividían en compañías o divisiones para confundir al enemigo o para ocultar la dirección del ataque principal (Jue. 7:16-18; 1 S. 11:11; 2 S. 18:2). Para sorprender o engañar, los ejércitos empleaban métodos como las emboscadas o huidas ficticias de una parte del ejército\* (Jos. 8:2, 12; Jue. 20:29-34; 1 S. 15:5), y también ataques nocturnos (Jue. 7:16-20; 2 S. 17:1-3).

67. Relieve del templo en Karnak que representa una batalla del faraón Seti I contra los sirios.

Por lo general, las batallas se iniciaban con un sonido de trompeta (Jue. 7:18) y con un grito o alarma de batalla (Jer. 49:2; Am. 1:14; etc.), después de lo cual las fuerzas enemigas se lanzaban unas contra otras. Poco se sabe de cómo se ordenaban durante la batalla, pero la lucha era cuerpo a cuerpo (figs 11, 30, 45, etc., para escenas de batallas). Las armas principales eran la lanza, el arco y las flechas, y la 145 daga o espada; desde tiempos de Salomón los israelitas también usaban carros (1 R. 1:5; 10:26, 29) pero las armas eran las mismas, excepto que la daga y la espada no le servían a quien estaba en el vehículo. En el período posterior de los reyes se introdujo la caballería (2 R. 13:7; etc.) siguiendo el modelo asirio. En algunos casos, el choque era precedido por un duelo entre 2 representantes notables de los ejércitos enemigos, cuyo resultado tenía un efecto decisivo sobre toda la batalla (1 S. 17:3-52).

El primer deber del ejército vencedor, el que generalmente ocupaba el terreno, era enterrar a sus muertos y a los del ejército enemigo (1 R. 11:15; Ez. 39:11-13) mientras se hacía una lamentación sobre los líderes o héroes caídos (2 S. 3:31). En ciertas ocasiones se llevaban como trofeos las cabezas de enemigos destacados (1 S. 17:51, 54; 31:8, 9; 2 S. 20:22); otras veces un soldado cortaba una mano (fig 334; Jue. 8:6) o el miembro viril del enemigo muerto (1 S. 18:25, 27) para demostrar su valor y reclamar una recompensa (ambas costumbres lo practicaban los egipcios). Por lo general, los prisioneros eran tratados con gran severidad, aunque también se registran casos excepcionales de clemencia (1 R. 20:30-34). Casi siempre se mataba a los reyes capturados (Jos. 10:23, 26), y muchas veces también a los soldados rasos (2 Cr. 25:12); con frecuencia los cautivos eran vendidos como esclavos (Am. 1:6, 9). Se registra que los israelitas desjarretaban (dejar inválidos) los caballos y quemaban los carros de sus enemigos (Jos. 11:6, 9; 2 S. 8:4); con el paso del tiempo, ellos mismos comenzaron a usarlos.

A menudo se devastaba el territorio de un enemigo derrotado: se cortaban los árboles, cegaban los manantiales y quemaban las ciudades y aldeas (Jue. 6:4; 2 R. 3:19). Los despojos obtenidos se distribuían entre quienes habían participado en la batalla y los que se habían quedado a cuidar el campamento (1 S. 30:24, 25). Los metales preciosos frecuentemente eran dedicados al templo (2 S. 8:10,11), y se conservaban en el santuario los trofeos especiales (1 S.

21:8, 9; 31:8-10; 2 R. 11:10). A veces se dejaba una guarnición en las ciudades conquistadas (2 S. 8:6, 14) y se tomaban rehenes para asegurar el cumplimiento de los acuerdos (2 R. 14:14).

Bib.: AWBL 49-57, 69-74, 90-114, 248-290, 302-328.

Batallas de Jehová, Libro de las.

Libro cuyo contenido (parte de él) se cita en Nm. 21:14,15 (posiblemente también en los vs 17 y 18, y en los vs 27-30) pero que no ha llegado hasta nosotros. Se supone que este libro y el de Jaser son la misma obra (Jos. 10:13; 2 S. 1:18).

Bato

(heb. y aram. bath; gr. bátos).

Medida hebrea de capacidad para los líquidos, en especial el agua, el vino y el aceite (1 R. 7:26, 38; 2 Cr. 2:10; 4:5; Esd. 7:22; Is. 5:10). Tenía 1/10 de un homer y correspondía al efa,\* medida de capacidad para los granos (Ez. 45:10, 11, 14). Algunos eruditos sostienen que un bato contenía unos 11 litros; otros, entre 40 y 45; y otros, que la medida exacta era de 21,99 litros.

En las excavaciones de Laquis y de Tell Beit Mirsim se encontraron trozos de cántaros con inscripciones que indicaban que se habían usado como medidas de un bato. La reconstrucción muestra que su capacidad era de unos 22 litros, cifra aproximada a la que dan los rabinos judíos. Este Diccionario usa esta equivalencia como base para calcular las demás medidas de capacidad. Sin embargo, se debe advertir que hay muchos factores inciertos involucrados en estos cálculos.

Bib.: W. F. Albright, AASOR 21, 22 (1941-1943):58, nota 7; R. B. Y. Scott, BA 22 (1954):24, 29-32; C. H. Inge, PEQ 73 (1941):106-109; A. I. Lebowitz, JBL 78 (1959):75, 76; S. Yeivin, PEQ 101 (1969):66; CBA 1:175, 176.

Bat-rabim

(heb. Bath-rabbîm, "hija de una multitud [muchos]").

Nombre de una puerta de Hesbón de la que nada más se sabe (Cnt. 7:4).

Bautismo

(gr. báp̄tisma; baptismós, "ceremonia de purificación", "bautismo", "ablución (lavamiento)" [del verbo baptízō, "sumergir (hundir)", "bautizar", "lavarse"]).

Rito religioso originado en tiempos precristianos. Los judíos lo practicaban como una ceremonia para recibir a prosélitos dentro del judaísmo (así lo demuestran varios de sus escritos). Cuando se los bautizaba, el rito probablemente tenía la función de limpiarlos de la impureza contraída como paganos, porque se usa el mismo término *miqwêh*, para otros baños de purificación. También se lo consideraba como el repaso de uno de los acontecimientos que hizo de Israel una nación: el cruce del Mar Rojo. Junto con la circuncisión y los sacrificios hacían del prosélito un integrante del mismo pacto del que participaban los israelitas de nacimiento. El estatus legal de este prosélito era el de un recién nacido (cf Jn. 3:3-10). Es significativo que los dirigentes judíos no cuestionaran la validez del bautismo de Juan, sino sólo su autoridad para administrarlo (Jn. 1:19-28). Los esenios también practicaban el bautismo en conexión con sus ritos religiosos. En Khirbet Qumrân, su probable centro religioso, se descubrieron 146 varios estanques con peldaños para bajar a ellos (fig 504). Se habrían utilizado para ritos bautismales, que aparentemente involucraban la inmersión, como ocurría con el bautismo de los prosélitos judíos.

Casi todas las confesiones cristianas practican el bautismo, aunque varían el modo de administrarlo: aspersión, derramar agua sobre la cabeza o inmersión total de catecúmeno. El método usado en tiempos del NT era la inmersión (se lo deduce del significado del término griego), según las descripciones bíblicas de la realización de la ceremonia y de las aplicaciones espirituales que hace la Biblia del rito. El término *baptízō* se empleaba antiguamente para describir la inmersión de la tela para teñirla, y de una vasija para llenarla de agua; cuando se lo aplica al bautismo cristiano su significado más obvio es "sumergir" (las referencias bíblicas a los bautismos muestran claramente que se usaba la inmersión). Juan el Bautista bautizaba "en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas" (Jn. 3:23). No habría razón para buscar un lugar donde había "muchas aguas" si volcar o asperjar un poco de agua era la forma de bautizar. El relato sobre el bautismo del eunuco etíope afirma que Felipe y el eunuco "descendieron ambos al agua" y luego "subieron del agua" (Hch. 8:38, 39), actos que indican con toda certeza más que un asperjar o volcar agua.

El apóstol Pablo realizó una aplicación espiritual del rito bautismal, que sólo es clara si se refiere al de sumersión. Al analizar el significado del bautismo, Pablo señala que: 1. Así como Cristo murió por el pecado, el cristiano debe morir a los pecados. 2. Así como Cristo, después de que murió, fue sepultado, el cristiano debe ser "sepultado" simbólicamente con él en el sepulcro de agua del bautismo. 3. Así como Cristo fue levantado de la tumba, el cristiano se debe levantar a una vida espiritual nueva (Ro. 6:3-5; cf Col. 2:12). Obviamente, las figuras de sepultura y resurrección no tendrían sentido si no pensáramos en una inmersión total. Vale la pena notar que la presencia de bautisterios en las iglesias más antiguas muestra que por siglos la iglesia cristiana practicó el bautismo por inmersión.

Queda claro que a los cristianos se le exigía el bautismo: Cristo ordenó a sus discípulos que bautizaran (Mt. 28:18, 19; Mr. 16:15, 16) y enseñaran a los nuevos conversos a observar todas las cosas ordenadas por él (Mt. 28:20); los apóstoles enseñaron la necesidad del bautismo (Hch. 2:38; 10:48; 22:16), y

practicaron el rito (8:12; 16:14, 15, 33; 19:5; etc.). Entre los prerequisites para el bautismo señalados por las Escrituras están la aceptación de Jesucristo como el Hijo de Dios (8:36, 37; cf v 12; 18:8) y el arrepentimiento (2:37, 38).

El término "bautizar" también se usa en sentido figurado. Juan el Bautista declaró que Cristo bautizaría con "el Espíritu Santo y con fuego" (Mt. 3:11; Lc. 3:16), lo que significaba el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés bajo el símbolo del fuego (Hch. 2:3, 4) o tal vez la destrucción final de los malvados (Mt. 3:11, 12). Jesús habló simbólicamente de su muerte como un bautismo (Mt.20:20-23; Mr. 10:37-39; cf Lc. 12:50), y Pablo en forma figurada de la experiencia de Israel al salir de Egipto: "En Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar" (1 Co. 10:1, 2). Además, en la Biblia se registran 2 incidentes interesantes con respecto al rito: ciertos creyentes de Efeso, después de recibir verdades nuevas e importantes y el "bautismo de Juan", fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús (Hch. 19:1-5); y en un pasaje difícil (1 Co. 15:29) Pablo se refiere al bautismo por los muertos (se sugirieron muchas explicaciones, pero ninguna parece concluyente). Véanse Ablución; Baño.

Bib.: Talmud, 'Erubin 4b; Yebamoth 47a. 47b; CBA 6:801, 802.

Bautista

(gr. Baptistes).

Apelativo dado a Juan, el precursor de Cristo (Mt. 3:1; etc.). Véase Juan 1.

Bavai

(heb. Bawway, quizá "buen deseo").

Alguien que ayudó a Nehemías a reparar el muro de Jerusalén (Neh. 3:18). Sin embargo, Bavai puede ser un error al transcribir el nombre de Binúi, si se omitió la consonante n en el hebreo. Véase Binúi 3.

Bayit

(heb. Bayith, "casa" o "templo").

Aldea o templo en Moab (Is. 15:2). Un problema en el texto hebreo hace que la identificación exacta sea imposible. La BJ conjetura que el hebreo debió decir bath, "hija", mientras la NBE y DHH traducen "gente".

Bazlut

(heb. Batslîth o Batslûth, quizá "desnudado [desnudez]" o "cebolla"; la variante en el heb. se explica por el hecho de que las letras y y w, transliteradas aquí como i y u, tienen una forma muy parecida y no es fácil reconocerlas en algunos manuscritos).

Jefe de una familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:52; Neh. 7:54).

Bealías

(heb. Be'alyâh, "Yahweh es señor").

Valiente de David que usaba ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco y se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

Bealot

(heb. Be'âlôth, "señoras [damas]", "concubinas" o "poseedoras").

Lugar al sur de Judá 147 (Jos. 15:24); algunos creen que se trata de Baalat-beer \* (Jos. 19:8). Véase Alot.

Bebai

(heb. Bêbây, probablemente "niño"; definición basada en el ac. Bibi, Bibiya y Bibbi\*a, y el aram. Bîba\*, que significan "niño").

1.

Fundador de una familia de la que 623 hombres volvieron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:11; Neh. 7:16 [628]), y otros 29 hombres con Esdras (Esd. 8:11). Cuatro miembros del 1er grupo de esta familia se casaron con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (10:28).

2.

Israelita que firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:15).

Bebedor.

Véase Embriaguez.

Bebida.

El agua era la bebida universal en la antigüedad (Gn. 21:14; Ex. 23:25; 2 R. 6:22), aunque también la leche se usaba corrientemente (Jue. 5:25). En forma figurada se describe a los malvados como bebiendo la ira de Dios (Job 21:20; Jer. 25:15; Ap. 14:10). Jesús se refirió a beber su sangre (Jn. 6:53-55) -lo que significa tanto participar del vino de la Cena del Señor como la recepción, por fe, de su vida simbolizada por el vino-, y habló figuradamente de beber la copa de su sufrimiento (Mt. 20:22, 23; cf 26:39; Mr. 14:36; etc.). Acerca de otras bebidas véase Bebida fuerte; Vinagre; Vino.

#### Bebida fuerte

(heb. shêkâr, relacionada con el ac. shikaru, "cerveza"; gr. síkera, "licor", "bebida" fuerte [del aram. shikra\*, de igual significado que el heb. shêkâr]).

Términos relacionados: méth', "embriaguez [borrachera]"; methúsÇ, "embriagarse [emborracharse]"; méthusos, "borracho"; mmethúÇ, "borracho [el que ha bebido mucho; embriagado]".

En la Biblia, shêkâr es una bebida alcohólica ("fermentada [embriagadora]"), generalmente la cerveza (Lv. 10:9; Nm. 6:3; Dt. 29:6; etc.; en realidad, aparte del vino, designa cualquier bebida preparada con diversos jugos de frutas, miel, dátiles, loto, cebada, etc., y fermentada). Las Cartas de Amarna\* revelan que la cerveza formaba parte de las raciones que los príncipes palestinos debían proveer a los soldados egipcios (55, 10-13; 324, 15-19). En todo el antiguo Oriente, tanto tanto los ricos como los pobres usaban mucho la cerveza: en Egipto se encontraron figuras de la preparación de esa bebida y de su uso (fig 68), y en la Mesopotamia se descubrieron textos antiguos que describen las técnicas de su elaboración.

68. Relieve egipcio que muestra la producción de cerveza.

Aunque todavía no se tiene información sobre la preparación de la cerveza en Palestina, es muy probable que el método no fuera muy diferente del empleado en Egipto y en la Mesopotamia, porque la escanda (variedad de trigo propia de terrenos fríos y pobres, de paja dura y corta, y grano difícil de separar del escabillon) y la cebada (2 de los principales granos usados para prepararla, como asimismo ocasionalmente los higos) también se encontraban en Palestina. Los textos cuneiformes revelan que los antiguos tenían varias clases (16) de cerveza, entre las que había oscuras, claras, añejas (lager) y jóvenes. Estas se hacían con cebada, escanda sin el afrecho y malta de cebada. Este cereal primero se malteaba, y la escanda sin afrecho se molía. La malta se machacaba con el grano molido y se ponía al horno para formar panes de cerveza. Luego se preparaba un mosto en la cuba apropiada. No se sabe si se lo conseguía hirviendo los panes o derramando agua caliente sobre ellos. Como se preparaba un extracto de malta, parecería que el mosto era hervido. No se dice nada en los documentos disponibles acerca de su refinación, ni del proceso ni la duración de la fermentación, ni cómo se lo trasvasaba a las cubas de añejamiento. El mosto concentrado por el hervor se llamaba a veces "cerveza de miel", y se podía conservar por largo tiempo. Antes de usarla, se mezclaba con agua y se la dejaba fermentar. Is. 5:22 parece hablar de esta 148 clase de



cerveza, también llamada "bebida mezclada".

La ley mosaica prohibía que los sacerdotes usaran shêkâr cuando estaban por entrar en el santuario (Lv. 10:9), y los dirigentes fueron seriamente advertidos en contra de su uso (Pr. 31:4, 5). Pr. 20:1 declara que todos los que la ingieren "no son sabios", e Isaías pronunció un ay sobre los bebedores (Is. 5:11, 22). También se prohibía el uso de bebidas fuertes a los nazareos (Nm. 6:3), y fue específicamente prohibida para Sansón (Jue. 13:4, 7, 14) y Juan el Bautista (Lc. 1:15). Los israelitas no tuvieron oportunidad de usarlas durante los 40 años en el desierto (Dt. 29:6), pero se les permitió gastar dinero para "vino o para bebidas fuertes" que se usaban en ocasión de la fiesta que seguía a la entrega de los diezmos (Dt. 14:22, 26). El permiso de dar "sidra al desfallecido" (Pr. 31:5) evidentemente no era una recomendación de la bebida, sino probablemente una referencia a la costumbre de proporcionar un brebaje alcohólico estupefaciente a los criminales antes de su ejecución (cf Mt. 27:34). Isaías habla de profetas y sacerdotes que se trastornaron con shêkâr (Is. 28:7; 56:12). Que los judíos bebieran cerveza en los tiempos posbíblicos, y tal vez aun antes, parecería claro por la prohibición que se encuentra en la Mishná de beberla durante la época de la Pascua. La razón que se da es que se la hacía con granos fermentados, por lo que era como la levadura. El "Papiro pascual" de Elefantina, del tiempo de Darío II, también parece requerir de los judíos de ese lugar que se abstuvieran de beber cerveza durante la fiesta de la Pascua.

Bib.: Talmud, Sanhedrin 43a; Mishná, Pesahîm 3.1; APFC, N° 21, línea 7; CBA 1:1016.

Becá

(heb. beqa', "fracción").

Medida hebrea de peso para metales preciosos, equivalente a 1/2 siclo (Ex. 38:26, BJ; en hebreo también aparece beqa' en Gn. 24:22, pero nuestra RVR dice "medio siclo"). Si el siclo normal tenía 11,4 g, 1 beca debería pesar 5,7 g. Pero en las excavaciones realizadas en Palestina se han hallado pesas inscritas con la palabra bq', y su peso oscila entre 5,8 y 6,65 g, por lo que se deduce que no eran muy exactas. También se descubrió una moneda hebrea del s V a.C. que lleva la inscripción bq', "medio siclo".

Bib.: BASOR 93 (1944):26; R. B. Y. Scott, BA 22 (1959):35-37.

Becerro/a

(heb. 'êgel y 'eglâh; gr. mósjos; dâmalis, "becerra").

En tiempos bíblicos los becerros o terneros se usaban para comer (1S. 28:24) o para sacrificios (Lv. 9:2). Pero, en todo el mundo antiguo, los becerros o toros también servían para representar a los dioses principales y se los

adoraba bajo este símbolo. En Egipto los hebreos se habrían familiarizado con la adoración de los bueyes Apis y Mnevis, que representaban a dioses. Por ello, cuando desearon una imagen visible de su Dios como las otras naciones, Aarón hizo una imagen de oro de un becerro (Ex. 32:4; Neh. 9:18). El contexto aclara que esta imagen no representaba a un dios extranjero, sino a Yahweh, el Dios verdadero (Ex. 32:5). En consecuencia, los hijos de Israel no fueron reprendidos y castigados por reemplazar a su Dios por otro, sino por hacer un ídolo y poner a Dios al nivel de los dioses de otras naciones.

69. Relieve hitita de Alaça Hüyük que presenta a una pareja real adorando un toro sobre un pedestal.

Cuando Jeroboam I fundó el reino del norte, ideó planes para atraer la lealtad del pueblo y alejarlo de Jerusalén. Una de las medidas fue construir 2 santuarios, uno en Betel y otro en Dan, en los que puso una imagen de un becerro para su adoración (1 R. 12:28, 29). Quizás eligió el becerro por su familiaridad con el buey Apis de Egipto (11:40), o quiso restituir la adoración del becerro. Un relieve de Alaça Hüyük muestra una pareja real hitita en adoración 149 junto a un altar detrás del cual hay un toro sobre un pedestal (fig 69). Su adoración presenta un paralelismo muy estrecho con la de los becerros en Sinaí, Dan y Betel.

Muchos eruditos consideran que las imágenes de becerros en Israel no eran consideradas imágenes de Yahweh, sino meramente pedestales para el Dios invisible (para ello se basan en que muchos dioses hititas, arameos y asirios son representados en relieve como parados sobre animales, mayormente terneros). Sin embargo, el tono de las declaraciones bíblicas condena la idea de que los becerros de oro sean representaciones de la divinidad, no meramente pedestales para un ser invisible. Tal es así que, por boca de sus profetas, Dios condenó enérgicamente la adoración de los becerros de Betel y Dan. Envió a un profeta, cuyo nombre no fue registrado, para reprender al rey Jeroboam inmediatamente después de haber iniciado ese culto en Israel (1R. 13:1-9). Más tarde, Oseas y Amós denunciaron esa forma de idolatría en términos enérgicos como una degeneración y corrupción de la verdadera adoración (Os. 8:4-6; Am. 4:4; 5:5, 6; 7:9). Oseas se burló de los hombres que besaban los becerros (Ose. 13:2).

Un trozo de cerámica con inscripciones, encontrado en 1910 por la expedición de Harvard, contenía el nombre personal 'glyw, "el becerro de Yahweh" o "Yahweh es un becerro". Este nombre, de un ciudadano del reino norteño del s VIII a.C., indica que la gente realmente consideraba que el ternero o becerro representaba a Yahweh. Su veneración cesó, primero en Dan y luego en Betel, con la destrucción del reino del norte bajo Tiglat-pileser III, Salmanasar V y Sargón II. En un texto desenterrado recientemente en Nimrûd (la Cala bíblica), Sargón II pretende que en el botín que llevó después de la captura de Samaria estaban "los dioses, su confianza". Como estos ídolos eran objetos que se podían transportar, es muy posible que fueran llevados a Samaria para su protección antes que comenzara el sitio de la ciudad. Véanse Buey; Ganado; Toro.

Bib.: C. J. Gadd, Iraq 16 (1954):180.

Becorat

(heb. Bekôrath, "primogénito", "primer nacimiento [nacido]" o "hijo de camello").

Benjamita, antepasado del rey Saúl (1 S. 9:1).

Bedad

(heb. Bedad, "solo [sin compañía]" o "separación"; cun. Bidadi).

Padre del rey edomita Hadad (Gn. 36:35; 1 Cr. 1:46).

Bedán

(heb. Bedân, tal vez "servil" o "hijo del juicio").

1.

De acuerdo con el texto hebreo, un juez de Israel que se menciona entre Gedeón (Jerobaal) y Jefté (1 S. 12:11). La LXX, la Peshita siríaca y la versión árabe dicen Barac, Barah o Baraq en vez de Bedán ( véanse las notas en la BJ y la DHH).

2.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:17).

Bedelio

(heb. bedôlaj).

Mineral que, junto con el oro y el ónix, se encontraba en la tierra antediluviana de Havila (Gn. 2:11,12) y se usó para comparar el color del maná (Nm. 11:7). No se lo puede identificar con precisión. En Gn. 2:12 la LXX dice ánthrax, "carbuncho", una piedra preciosa de color rojo oscuro. Para los griegos el bedelio era la resina aromática de un árbol nativo del Cercano y Medio Oriente. Dicha goma era amarillenta, transparente y semejante a la cera.

Bedías

(heb. Bêdeyâh, "siervo de Yahweh"; quizás una forma abreviada de Ôbadyâh, Abdías; cun. Badia).

Israelita de tiempos de Esdras que se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10: 35).

Beeliada

(heb. Be'elyâdâ', "Baal [el señor] ha conocido [conoce]").

Hijo de David nacido en Jerusalén (1 Cr. 14: 7). En 2 S. 5:16 y 1 Cr. 3:8 se lo llama Eliada, tal vez para eliminar la referencia a Baal. Véase Eliada 1.

Beelzebú

(gr. Beelzeboul y Beezeboul, "Señor de las moradas infernales").

Nombre del jefe del mundo demoníaco, Satanás; príncipe supremo de los demonios (Mt. 10: 25; 12: 24-29; Mr. 3: 22-27; Lc. 11: 15-22). En la literatura cananea de Ugarit la palabra zbl significa "príncipe", y la forma zbl B'I, "Príncipe Baal" (así aparece en algunos textos, con los componentes de Beelzebú invertidos); por ello, el nombre se referiría al antiguo dios cananeo Baal. Otra explicación dice que Beelzebú quiere decir "Señor del estiércol [estercolero]", puesto que en hebreo tardío zebel significa "estiércol". Los Rollos del Mar Muerto y la literatura rabínica antigua usan zbl para nombrar uno de los 7 cielos de la tradición judía: la morada del maligno; de modo que Beelzebú significaría "Señor de la morada del maligno". Véase Baal-zebub.

Beer

(heb. Be\*êr [1] y Be\*êrâh [2] "pozo" artificial).

1.

Lugar en Moab donde acamparon los israelitas. Se lo llamó Beer porque los dirigentes del pueblo cavaron allí un pozo con sus estacas (Nm. 21: 16-18). Los eruditos creen que el lugar estuvo probablemente en el Wâdš et-Tamad, al noreste de Moab; el lugar exacto no se conoce.

2.

Lugar donde Jotam, el hijo de Gedeón, huyó de su hermano Abimelec (Jue. 9: 21). 150 Generalmente se cree que está en la proximidad de Ofra, por lo que se lo identifica con el-Bîreh, a unos 13 km al noroeste de Bet-seán. Josefo sólo dice que Jotam huyó a las montañas, mientras que Eusebio lo ubica a unos 12 km al norte de Eleuterópolis, en las proximidades de Bet-semes.

Bib.: FJ-AJ v. 7.2.

## Beera

(heb. Be\*êrâh [1] y Be\*êrâ [2], quizá "pozo").

1.

Jefe de los rubenitas que fue llevado cautivo por Tiglat-Pileser III (1 Cr. 5:6).

2.

Aserita, hijo de Zofa (1 Cr. 7:37).

## Beer-elim

(heb. Be\*êr \*Klîm, "pozo de árboles grandes [terebintos]").

Lugar en Moab (Is. 15:8) al que muchos eruditos identifican con el Beer de Nm. 21:16-18. Véase Beer 1.

## Beeri

(heb. Be\*êrî, "perteneciente a un [mi] pozo", "hombre de los manantiales", "mi Pozo").

1.

Hitita cuya hija Judit fue una de las esposas de Esaú (Gn. 26:34). Algunos eruditos sostienen que Beeri es otro nombre para Aná.\*

2.

Padre del profeta Oseas (Os. 1:1).

## Beerot

(heb. Be\*êrôth, "pozos").

Aldea cananea cuyos habitantes se unieron a los gabaonitas para concluir un tratado con los hebreos (Jos. 9:17, 18). Fue destinada a la tribu de Benjamín (Jos. 18:25; 2 S. 4:2) y reocupada por los judíos después del exilio (Esd. 2:25; Neh. 7:29). En tiempos del NT se la llamó Berea.\* El lugar se identifica generalmente con el-Bîreh, a unos 2,5 km al sudoeste de Betel, pero es preferible ubicarla en Râs-et-Tahûneh, cerca de el-Bîreh. Mapa VI, E-3.

## Beerot-bene-jaacán

(heb. Be\*êrôth benê Ya'aqân, "pozos de los hijos de Jaacán").

Lugar cerca de la frontera de Edom donde acamparon los israelitas (Dt. 10:6). Posiblemente sea Bir Berein, a unos 10,5 km al sudeste del oasis el-\*Auj-. Mapa V, B-6. Véanse Bene-jaa-cán; Jaacán.

## Beerotitas

(heb. be\*êrôthî, be\*êrôthîm y bêrôthî).

Habitantes de Beerot\* (2 S. 4:2, 3, 5, 9; 23:37; 1 Cr. 11:39).

## Beerseba

(heb. Be\*êr Sheba', "pozo de siete" [Gn. 21:30, 31], o "pozo de un juramento" [26:31-33]; Estrabón lo explica como "siete pozos").

Lugar en la Palestina del sur, residencia temporaria de los patriarcas Abrahán (Gn. 21:31-34) e Isaac (26:23-33). Desde allí Jacob fue a Harán (28:10), y allí también, en camino a Egipto, se detuvo para ofrecer sacrificios en el sitio donde su padre y su abuelo habían erigido altares y habían recibido mensajes divinos (46:1-5).

## 70. La Beerseba moderna.

Beerseba fue asignado a la tribu de Simeón durante la distribución del territorio (Jos. 19:2). Como era la ciudad más austral del país, surgió la expresión "desde Dan hasta Beerseba" (Jue. 20:1; 1 S. 3:20) -o "desde Beerseba hasta Dan" (1 Cr. 21:2; 2 Cr. 30:5)- para indicar los límites norte y sur, o viceversa, de la patria de Israel. Los hijos de Samuel fueron jueces en Beerseba (1 S. 8:2); Elías pasó por allí cuando huía a Horeb (1 R. 19:3); la madre de Joás de Judá provenía de Beerseba (2 R. 12:1); en días del profeta Amós la ciudad tenía un santuario que era visitado por la gente del reino del norte (Am. 5:5; 8:14); después del exilio los judíos ocuparon de nuevo Beerseba (Neh. 11:27, 30).

Generalmente se la ha identificado con Tell es-Seba\*, cerca de la moderna Bir es-Seba', la continuadora de esa antigua aldea, ahora una 151 próspera ciudad del Estado de Israel. Sin embargo, las excavaciones dirigidas por Y. Aharoni desde 1969 hasta 1975 demostraron que ese sitio no fue ocupado antes del s XII a.C. Por lo tanto, la Beerseba de los tiempos patriarcales debió haber estado ubicada en otra parte, tal vez en el lugar ocupado actualmente por la ciudad moderna, donde se señala un pozo como el tradicional "pozo de Abrahán". Mapa

VI, F-2.

Las excavaciones en Tell es-Seba\* revelaron que la Beerseba posterior debió haber, sido un centro administrativo y militar durante el tiempo de los reyes hebreos. Por ello tenía enormes graneros y fue fortificada en el s X a.C. mediante un muro sólido de 4 m de espesor con entrantes y salientes, y una puerta cuya planta, estructura y tamaño eran típicos de las puertas de la época. Este muro fue destruido probablemente durante la invasión de Sisac, rey de Egipto, y luego reemplazado por un muro con casamatas en el s IX a.C., que existió hasta que, junto con la ciudad, fue destruido a fines del s VIII a.C., tal vez por el rey Senaquerib de Asiria. Durante las excavaciones del lugar se encontró el altar del antiguo santuario, construido con piedras grandes y bien labradas (fig 17). Véase Altar.

Bib.: Estrabón xvi.4.24; Y. Aharoni, EA-EHL I: 160-168.

Beestera

(heb. Be'eshterâh; probablemente una forma abreviada de Bêth 'Ashterâh, "casa [templo] de Astarté").

Ciudad de Basán (Jos. 21:27), llamada Astarot en otros pasajes. Véase Astarot 1.

Behemot.

Véase Animales mitológicos (Behemot).

Bel

(heb. Bêl, "señor [dueño]"; ac. Bêlu [relacionado con el heb. ba'al, "señor"]).

Nombre popular de Marduk (Merodac\*), el dios principal de los babilonios (Jer. 50:2). Originalmente Marduk no era más que un dios local de Babilonia, pero en tiempos de Hamurabi adquirió importancia cuando Babilonia llegó a ser la capital del imperio. Desde ese tiempo en adelante se lo consideró el principal de todos los dioses babilonios, sobrepasando en excelencia aun a su padre, Ea. También era el dios que otorgaba la autoridad a los soberanos de Babilonia, por lo tanto todos los reyes babilonios tomaban la mano de Bel (o Marduk) durante las festividades anuales de Año Nuevo, con lo que se confirmaba su soberanía para el año siguiente. El gran templo Esagila, en el centro de Babilonia, estaba dedicado a Bel-Marduk. En él había una estatua de oro del dios, al que se refieren textos antiguos de varias naciones. En Is. 46:1 se mencionan juntos Bel y Nebo; Nebo, o Nabu, era el hijo de Bel. El castigo de Bel está predicho en Jer. 51:44. Cabe destacar que en la sección apócrifa de Daniel (cp 14) se detallan su culto (venerado como dios de cielos y tierra y de los destinos humanos) y su equiparación con una serpiente o dragón.

71. El dios Bel, o Marduk, representado sobre un trozo de lapislázuli en encontrado en Babilonia.

Bela

(heb. Bela', "confusión", "indecisión", "elocuencia" o "devorando").

1.

Ciudad de la llanura (una de las 5) atacada por Quedorlaomer, también llamada Zoar\* (Gn. 14:2, 8).

2.

Rey de Edom, uno de los primeros (Gn. 36:32, 33; 1 Cr. 1:43, 44).

3.

Hijo de Benjamin y fundador de una familia de su tribu (Gn. 46:21; Nm. 26:38-40; 1 Cr. 7:6,7; 8:1-5).

4.

Jefe de los rubenitas (1 Cr. 5:8, 9).

Belaítas

(heb. bal'î).

Miembros de la familia de Bela\* 3 (Nm. 26:38).

Belén

(heb. Bêth-lejem, "casa del pan"; bêthhallajmî, "belen[m]ita" [1 S. 16:l; etc.]; am. Bît-Lahmi, "casa [templo] de Lahmu" [un dios]; gr. B'thléem).

1.

Pueblo en la parte montañosa de Judá. Parece haber pertenecido a Jerusalén antes de la invasión israelita, como se deduce de una referencia en las Cartas de Amarna.\* A veces se la llama Efrata (Gn. 35:19), y para distinguirla de la Belén de Zabulón se la denomina Belén de Judá o Belén Efrata (Jue. 17:7; Mi. 5:2). En tiempos patriarcales se la menciona primero como el lugar hacia donde Jacob viajaba cuando murió Raquel (Gn. 35:16,19; 48:7). Si el texto de Jos. 15:60 en la LXX es confiable, parece haber sido asignada a Judá cuando se dividió el país, pero el texto masorético (hebreo) no lo incluye en la lista de



aldeas de esa tribu. Fue el hogar de varios personajes bíblicos famosos: Booz (Rt. 2:4), Isaí (1 S. 16:1), 152 los hijos de Sarvia (2 S. 2:18, 32) y David (1 S. 17:12; etc.). De acuerdo con la predicción de Miqueas (5:2), el Mesías habría de venir de Belén. Parece que en tiempos del AT se ofrecieron sacrificios a Dios allí (1 S. 16:2-5; 20:6, 29). En los días de David fue una ciudad amurallada, y por algún tiempo estuvo ocupada por los filisteos (2 S. 23:14, 15). Roboam la fortificó (2 Cr. 11:6), y los judíos la volvieron a ocupar después del exilio babilónico (Esd. 2:1, 21; Neh. 7:26; figs 28, 72-74, 362).

## 72. Entrada de la Iglesia de la Natividad en Belén.

A Belén se la conoce más generalmente como el lugar donde nació Jesucristo y donde ocurrieron muchos hechos relacionados con su venida al mundo: el anuncio de su nacimiento a los pastores, la visita de los sabios de Oriente y el asesinato de los niños de la ciudad por Herodes el Grande (Mt. 2:1-18; Lc. 2:4-20). Tradiciones que se remontan hasta Justino Mártir (c 148 d.C.) afirman que Jesús nació en una cueva. Constantino el Grande construyó una iglesia sobre ella, lo que atrajo a una hueste de peregrinos a través de los siglos. El pueblo, ahora mayormente cristiano, está a unos 8 km al sur de Jerusalén y se llama Beit La1m. Acerca de las exploraciones que se llevaron a cabo en Belén y sobre la historia de la Iglesia de la Natividad, véase la bibliografía. Mapa VI, E-3.

Bib.: ANET 489; EAEHL I:198-206.

2.

Pueblo en el territorio de Zabulón (Jos. 19:15), probablemente el hogar del juez Ibsán (Jue. 12:8-11); se la identifica con Beit La1m, a unos 16 km al norte de Meguido.

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:51, 5 4; 4:4).

Belial

(heb. Beliyya{al, "inútil", "perversidad [vileza]", "desorden", "despreciable"; gr. Beliár o Beliál).

Palabra que aparece repetidas veces en el AT hebreo, casi siempre en relación con "hombre", "mujer" o "hijo", de modo que la frase podría significar "hombres impíos" u "hombres perversos", como se la traduce en nuestra RVR (Jue. 19:22; 20:13; 1 S. 1:16; 2:12; 10:27; 1 R. 21:10; 2 Cr. 13:7; etc.). Cuando se emplea en forma aislada significa "destructor" (Nah. 2:1) o "malvado" (2 S. 23:6; Job 34:18). En el NT y en los Rollos del Mar Muerto se usa el término como un hombre propio de Satanás y/o del príncipe de demonios y las tinieblas (2 Co. 6:15).

73. Campanario en Belén, con las campanas que se hacen oír en todo el mundo en ocasión de las transmisiones radiales navideñas.

Belsasar

(heb. y aram. Bêlshatstsar y Bêlshaztstsar, "caudillo [príncipe] de Bel"; bab. Bêl-shar-utsur, "¡Bel, protege al rey!").

De acuerdo con Dn. 5:2, 30, 31, el último rey de los caldeos. Durante mucho tiempo, Belsasar era desconocido fuera de la Biblia y de los escritos judíos o cristianos basados en Dn. 5. Todas las fuentes seculares que trataban del fin del Imperio Babilónico señalaban a Nabonido como el último rey. Sin embargo, los descubrimientos 153 de los últimos 100 años han identificado a Belsasar. Por numerosos documentos cuneiformes contemporáneos, ahora se sabe que fue el hijo mayor de Nabonido y que ya por el 560 a.C. -4 años antes que su padre ascendiera al trono- era un alto funcionario de la corte, y que Nabonido, en "el tercer año" (probablemente el 3er año oficial de su reinado, aunque habría otras interpretaciones para la expresión), "confió la soberanía" a su hijo mayor (como corregente) y también puso al ejército de Babilonia bajo su comando. La elevación al reinado ocurrió en vísperas de una campaña militar contra Tema, en el interior de Arabia del Norte. Después de capturar Tema, Nabonido la reedificó, la proclamó ciudad de su residencia y permaneció en ella por 10 años. Durante ese período, los deberes oficiales del rey en Babilonia fueron realizados por Belsasar. Entre ellos, los del período de duelo por la madre de Nabonido, quien falleció por esos años.

74. Ladera de una colina en Belén con campos en forma de terraza y la Iglesia de la Natividad en el centro, al fondo.

La afirmación de Daniel de que Belsasar era "el rey" ha sido plenamente vindicada. Aún no se ha hallado una confirmación de que Belsasar fuera descendiente de Nabucodonosor (según Dn. 5:2); pero, como resultado de los estudios de Dougherty, parece razonable suponer que la madre de Belsasar habría sido una hija del gran rey, y por eso, Belsasar sería nieto de Nabucodonosor. De acuerdo con la costumbre semítica, a menudo se usaba la palabra "padre" con el sentido de "abuelo" o "antepasado".

Dn. 5 describe el banquete que presidió Belsasar la noche cuando los persas capturaron Babilonia. Declara que mientras el rey bebía vino en los vasos sagrados del templo de Jerusalén, su suerte quedó escrita en una escritura misteriosa que apareció en la pared enlucida del salón del banquete. También señala cómo Daniel interpretó el mensaje y cómo se cumplió antes del amanecer. Jenofonte sugiere que el rey murió durante la captura de Babilonia.

Bib.: Raymond P. Dougherty, Nabonidus and Belshazzar [Nabonido y Belsasar] (New Haven, Conn., 1929); CBA 4:826-835; G. F. Hasel, AUSS 15 (1977):153-168; J-C vii,5.15, 30.

Beltsasar

(heb. y aram. Bêlteshaztstsar y Bêlteshaztstsâr, formas probablemente abreviadas del bab. Bêl-balâtsu-utsur, "Bel, protege su vida" [la del rey]).

Nombre que el principal de los eunucos le dio a Daniel cuando el joven cautivo comenzó su educación en el palacio real de Babilonia (Dn. 1:7; 4:8; 10:1; véase CBA 4:787). 154

Ben-adad

(heb. Ben-hadad, "hijo de Hadad [Adad]" [un dios]).

Nombre de 3 gobernantes del reino arameo (sirio) de Damasco citados en la Biblia.

1. Ben-adad I,

hijo de Tabrimón, nieto de Hezión (1 R. 15:18) y bisnieto de Rezón (11:23). Reinó c 912-c 870 a.C. Se alió con Baasa, rey de Israel, pero en la lucha entre Judá e Israel fue inducido por Asa, rey de Judá, a quebrar su alianza y atacar a Israel (1 R. 15:16-21; 2 Cr. 16:1-5). Ben-adad I indujo a Omri a admitir firmas comerciales arameas en Samaria.

2. Ben-adad II (as. Bir-idri o Adad-idri),

probable hijo y sucesor de Ben-adad I. Gobernó sobre Damasco c 870-c 842 a.C. Peleó contra Acab de Israel y sitió Samaria sin éxito. También fue derrotado en Afec en un 2º intento de dominar Israel. En esta batalla fue capturado, pero Acab le perdonó la vida después que el rey prometió devolver a Israel las ciudades de Galilea que había conquistado, de admitir firmas comerciales de Israel en Damasco y de participar de un tratado (1 R. 20:1-34). Ese acuerdo habría sido una alianza contra Asiria, pues en el 853 a.C. tanto Acab como Ben-adad II lucharon como aliados en la batalla de Qarqar contra Salmanasar III, la que no fue decisiva porque los aliados no fueron obligados a someterse.

Salmanasar III menciona otras 3 campañas contra Damasco durante el reinado de Ben-adad (849, 848 y 845 a.C.), pero no parece haber tenido éxito permanente. La alianza entre Damasco e Israel fue de corta duración. El mismo año en que se peleó la batalla de Qarqar, Acab luchó contra Ben-adad y fue muerto en Ramot de Galaad. Más tarde Ben-adad invadió Israel, pero levantó el sitio cuando oyó el rumor de que los hititas y los egipcios se acercaban para ayudar a Israel (2 R. 6:24-7:16). Alrededor del 842 a.C. Ben-adad fue asesinado por Hazael, quien fue su sucesor y el fundador de una nueva dinastía aramea en Damasco (8:15).

En Bureij, a unos 7 km al norte de Alepo, se halló una estela erigida por Ben-adad, llamada Bar-adad, dedicada a su dios Melcart (fig 75). W. F. Albright consideraba que el Bar-adad de esta estela era Ben-adad I, pero estudios posteriores indicaron que más probablemente sería el príncipe heredero en tiempos de Ben-adad II.

Bib.: F. M. Cross, BASOR 205 (Febrero de 1972):36-42.

75. Estela erigida por Bar-adad (quizás el hijo de Ben-adad II), rey de Damasco, en honor al dios Melcart.

3. Ben-adad III,

hijo de Hazael (2 R. 13:3, 22-25). Reinó como rey de Damasco c 805-c 750 a.C. Tres veces fue derrotado por Joacaz. Se lo menciona en la inscripción aramea de Zakir, rey de Hamat, bajo el nombre de Bar-adad. No se sabe cómo murió.

Benaía

(heb. Benâyah[û], "Yahweh ha edificado [hecho; edificó]" o "Yahweh [es] el constructor"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Levita de Cabseel, en Judá (2 S. 23:20), cuyo padre -un líder del casa sacerdotal de Aarón- trajo 3.700 hombres para ayudar a poner a David en el trono (1 Cr. 12:27). Benaía, uno de los valientes de David, mató a 2 leones de Moab y a un gigante egipcio (2 S. 23:20, 21; 1 Cr. 11:22, 23). Fue el comandante de la guardia personal de David (2 S. 8:18; 20:23), y también dirigía la división militar del 3er mes (1 Cr. 27:5, 6). Junto con sus fuerzas permaneció fiel al rey durante la rebelión de Absalón (2 S. 15:18; 20:23) y durante la intentona de Adonías de apoderarse del trono (1 R. 1:8). Fue uno de los encargados de conducir a Salomón a la ceremonia de coronación en Gihón (v 38). Bajo Salomón fue el comandante en jefe de las fuerzas armadas (2:35), y cumplió con la orden de ejecutar a Adonías (vs 24, 25), a Joab (vs 28-34) y a Simei (vs 36-46).

2.

Hombre de Piratón, contado entre el 2º 155 grupo de los valientes de David (2 S. 23:30; 1 Cr. 11:31), que comandó la división militar del 11º mes (1 Cr. 27:14).

3.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:36).

4.

Músico levita que tocaba la lira en el grupo que escoltó el arca hacia Jerusalen, y también en la tienda que David erigió para el arca (1 Cr. 15:18-20; 16:5).

5.

Sacerdote que tocaba la trompeta en el grupo que escoltó el arca hacia Jerusalén, y también en la tienda que David erigió para ella (1 Cr. 15:24; 16:6).

6.

Levita que descendía de Asaf (2 Cr. 20:14).

7.

Levita supervisor al servicio de Ezequías (2 Cr. 31:13).

8, 9, 10, 11.

Cuatro israelitas -uno de la familia de Paros, otro de la familia de Pahatmoab, otro de la familia de Bani y otro de la familia de Nebo-, cada uno de los cuales se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25, 30, 35, 43).

12.

Padre de Pelatías, un príncipe de Judá durante el exilio (Ez. 11:1, 13).

Ben-ammi

(heb. Ben-*{ammî*, "hijo de mi pariente [padre, pueblo]"; as. *bêt Ammanaia* y *banā Ammanaia*; en inscripciones en piedra y en bronce encontradas cerca de Amán, *bny {amwn* y *{myn*).

Hijo incestuoso de la hija menor de Lot y fundador de los amonitas\* (Gn. 19:37, 38). Véase Amón 1.

Bendición.

La Biblia explicita de la siguiente manera el sustantivo, el adjetivo y el verbo:

I. Bendición

(heb. *berākâh*; gr. euloguía). Ventaja o beneficio, generalmente como los que Dios o Cristo otorgan (Gn. 39:5; Dt. 28:8; etc.). Muchas de las bendiciones de Dios están condicionadas a la obediencia y cooperación del hombre (Ex. 15:26; Dt. 28:1-14; etc.). *Berākâh* también se usa para un regalo otorgado por un hombre como señal de afecto o buena disposición (Gn. 33:11; 2 R. 5:15), y probablemente este sea el significado de euloguía en 2 Co. 9:5. "Bendición" también se usa para el hecho de pronunciar beneficios que han de venir sobre una persona o un pueblo (Gn. 27:33; Nm. 23 y 24; Stg. 3:10); para los deseos de caudillos, sacerdotes o personas comunes (Dt. 33; 21:5; Sal. 129:8); y para alabar a Dios (1 R. 8:15).

## II. Bendito

(heb. generalmente bârûk, zashrê, \*âshêr; gr. makários, eulogu'ménos, eulogu'tós). Donde "benditos" es traducción de bârûk, eulogu'ménos o eulogu'tós, describe el resultado de la acción de los verbos bârak y euloguéÇ. Sin embargo, zashrê, zâshêr y makários significan "afortunados", "felices". zAshrê y zashêr son frecuentes en Salmos (1:1; 2:12; 32:1, 2; etc.; makários y zashêr introducen bienaventuranzas\*).

## III. Bendecir

(generalmente heb. bârak; gr. euloguéÇ). Bârak se usa para expresar varios matices de significación. La bendición de Dios sobre una persona significa que Dios le otorga buenos dones (2 S. 6:11, 12; Job 42:12) o lo declara equipado (Gn. 17:20). En el AT se indica con frecuencia que los hombres bendicen a Dios, con que lo reconocen como el proveedor de la prosperidad espiritual y material (Sal. 63:4; 103:1-5; 145:2). Cuando una persona bendice a otra, expresa el deseo de que sea receptora de buenos dones (Jos. 14:13; 1 S. 2:20). EuloguéÇ, literalmente "hablar bien", se usa esencialmente con el mismo significado que bârak.

Bendito.

Véase Bendición.

Bene-berac

(heb. Benê-berâq, "hijos del relámpago"; ac. Banai Barqa).

Lugar en el territorio de Dan (Jos. 19:45), actualmente Ibnibrâq, a unos 8 km al noreste de la ciudad de Jafa, cerca de la aldea de Bene-berac. Mapa VI, D-2.

Bene-jaacán

(heb. Benê Ya{aqân, "hijos de Jaacán").

Lugar perteneciente a un clan descendiente de Jaacán, probablemente idéntico con el Jaacán\* de 1 Cr. 1:42. Los israelitas acamparon allí, cerca de los pozos que pertenecían a ese pueblo (Nm. 33:31,32; Dt. 10:6). Véase Beerot-bene-jaacán.

Ben-hail

(heb. Ben-jayil, "hombre valiente" o "hijo de fuerza").

Príncipe a quien Josafat envió a enseñar la ley de Dios en Judá (2 Cr. 17:7).

Ben-hanán

(heb. Ben-jânân, "hijo de gracia").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20).

Benignidad.

Véase Bondad.

Beninu

(heb. Benînû, quizá "nuestro hijo" o "hijo de Bani [Benjamín]).

Levita que selló el pacto de Nehemías (Neh. 10:13).

Benjamín

(heb. Binyamîn, "hijo de mi [la mano] derecha" o "hijo del sur"; gr. Beniamín).

"Derecha", en sentido geográfico, indica el sur; pero, en sentido figurado, significa "favorecido". El nombre aparece en textos de Mari del s XVIII a.C. como el de una tribu, Banu-Yamina. Pero ésta no tiene ninguna relación con la de Israel del mismo nombre, a pesar de las afirmaciones de algunos eruditos.

1.

Hijo menor de los 12 hijos de Jacob, que le dio Raquel en camino de Betel a Efrata. Mientras su madre moría lo llamó Benoni,\* pero su padre lo nominó Benjamín (Gn. 35:16-19). A regañadientes Jacob permitió que fuera a Egipto en el 2º viaje de sus hijos para comprar alimentos durante una hambruna, y antes de morir pronunció una bendición sobre él (49:27). José amaba profundamente a Benjamín (43:20-44:34), quien tuvo numerosos descendientes (Gn. 46:21; Nm. 26:38-41; 1 Cr. 7:6-12; 8:1-40).

2.

Tribu de Israel, la descendiente del hijo menor de Jacob y Raquel. Cuando se repartió Canaán entre las tribus, a Benjamín se le asignó el territorio entre Efraín en el norte y Judá en el sur (Jos. 18:11-20). Su límite norte iba desde el Jordán hasta Betel, cerca de Bet-ho-rón de Abajo, y de allí tomaba dirección sur hasta Quiriat-jearim. El límite sur comenzaba en Quiriat-jearim en el oeste, pasaba por el valle de Hinom en Jerusalén, y de allí hasta el extremo norte del Mar Muerto. El límite oriental estaba constituido por el río

Jordán. Mapa VI, E-3/4. El territorio, pequeño y montañoso pero muy fértil, abarcaba muchas ciudades importantes: Jerusalén, Jericó, Betel, Gabaa, Mizpa y otras. Aod, uno de los primeros jueces (Jue. 3:15) era de Benjamín. La tribu casi fue borrada cuando protegió a los criminales habitantes de Gabaa (cps 19-21), pero rápidamente se recuperó. Saúl, el primer rey de Israel, procedía de Benjamín. Por esta afinidad, la tribu se aferró a la casa de Saúl por algún tiempo después de la muerte del rey (2 S. 2:9, 15; 16:5; 20:1-22). Sin embargo, volvieron su lealtad a la casa de David y echaron su suerte con el reino de Judá cuando, a la muerte de Salomón, las restantes tribus se separaron (1 R. 12:21). Después del exilio, los miembros de Benjamín y de Judá formaron los principales grupos de los judíos que retornaron (Esd. 4:1). El apóstol Pablo (Fil. 3:5) fue uno de los miembros más famosos de la tribu. Benjamín aparece en la lista de las tribus mencionadas en las visiones proféticas de Ezequiel y de Juan el revelador (Ez. 48:23, 24; Ap. 7:8).

Bib.: FJ-AJ v. 1.22.

3.

Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7:10).

4.

Israelita de la familia de Harim; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:32); posiblemente Benjamín 5.

5.

Reconstructor del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23; 12:34) y quien también firmó el pacto de Nehemías (10:28-39); quizás Benjamín 4.

6.

Nombre de 3 puertas de Jerusalén: a. Puerta en la muralla norte, no identificada (Jer. 37:13; 38:7; Zac. 14:10). b. Puerta en el muro norte del complejo del templo (Jer. 20:2). Si la muralla norte de la ciudad era al mismo tiempo el muro norte del complejo del templo, estas 2 puertas habrían sido una sola. c. Puerta situada al este en la reconstrucción ideal de Jerusalén realizada por Ezequiel (Ez. 48:32).

Benjamitas

(heb. ben [ha-]yemīnī).

Descendientes de Benjamín\* (Jue. 3:15; etc.).

Beno



(heb. Benô, "su hijo").

Sacerdote de la familia de Merari (1 Cr. 24:26, 27).

Benoni

(heb. Ben-zônî, "hijo de mi tristeza [dolor]").

Nombre que Raquel le dio a su 2º hijo, en cuyo parto ella murió. Se lo conoce más con el nombre que le puso su padre: Benjamín\* (Gn. 35:16-19).

Benzohet

(heb. Ben-Zôjêth, "hijo de Zohet").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20).

Beón

(heb. Be{ôn, quizá "señor de la morada").

Contracción de Bet-baal-meón,\* Bet-meón\* o Baal-meón\* (Nm. 32:3, 38).

Beor

(heb. Be{ôr, "ardiente [ardor]" o "antorcha"; gr. Beor y Bosor).

1.

Padre del rey edomita Bela (Gn. 36:32; 1 Cr. 1:43).

2.

Padre del profeta Balaam\* (Nm. 22:5; 2 P. 2:15; etc.). También aparece en una inscripción de Deir {Alla, escrito b{r, como padre de Balaam.

Bequer

(heb. Beker, "camello macho joven [pequeño]").

1.

Hijo de Benjamín (Gn. 46:21; 1 Cr. 7:6-8). No se lo menciona en la lista genealógica de la tribu de Benjamín que aparece en Nm. 26:38 y 1 Cr. 8:1-6, quizá por causa del número reducido de sus descendientes al comienzo de la historia tribal.

2.

Hijo de Efraín y fundador de la familia de los bequeritas\* (Nm. 26:35); se lo llama Bered\* en 1 Cr. 7:20.

Bequeritas

(heb. bakrî).

Descendientes de Bequer, hijo de Efraín (Nm. 26:35). Véase Bequer 2.

Bera

(heb. Bera{, tal vez "dádiva").

Rey de Sodoma a quien Quedorlaomer y sus aliados derrotaron en el valle de Sidim (Gn. 14:2-10).

Beraca

(heb. Berâkâh, "bendición"; aram. brkz, que aparece en sellos antiguos).

1.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).

2.

Valle en Judá, cerca de Tecoa. Cierta vez el rey Josafat reunió a su ejército en dicho valle para bendecir a Dios por una gran victoria sobre los amonitas, los moabitas y los edomitas (2 Cr. 20:22-26). El valle ha sido identificado con la depresión que ahora se conoce como Wâdî el-zArrûb, que corre desde las cumbres de los montes de Judá en dirección al sur de Tecoa. 157

Beraías

(heb. Berâzyâh, "Yahweh ha creado [creó]").

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:21)

Berea

(gr. Béroia, "pesado" o "bien regado").

Ciudad de Macedonia situada a unos 80 km al sudoeste de Tesalónica y a unos 38,5 km del mar, en el borde sur de la planicie de Vardar. Durante el s I d.C. fue una ciudad populosa de Macedonia, aunque Tesalónica y Filipos la superaban en importancia comercial y política; su nombre moderno es Verria. Pablo llegó a Berea desde Tesalónica, durante su 2º viaje misionero, y predicó allí con buen éxito. Cuando los judíos de Tesalónica llegaron y provocaron disturbios contra el apóstol, éste se retiró y dejó tras sí a Timoteo y a Silas (Hch. 17: 10-14); nada más se sabe sobre esta iglesia. Existen pocas dudas de que Pablo visitara la ciudad y la iglesia también durante su 3er viaje misionero (20: 1-4). Mapa XX, A-3.

76. Lugar en Berea donde, de acuerdo con la tradición, se supone que Pablo haya predicado.

Bered

(heb. Bered, "granizo").

1.

Lugar en el desierto de Shur (Gn. 16:7, 14), al oeste de Cades. El sitio no ha sido identificado, pero el Wādī Umm el-Bâred en el desierto austral parece haber retenido el nombre.

2.

Efraimita, hijo de Sutela (1 Cr. 7:20). Véase Bequer 2.

Berenice

(gr. Berníkê, "quien trae la victoria").

Hija mayor de Herodes Agripa I. Primero se casó con un tal Marcos, luego con su tío Herodes, rey de Calcis. De esta unión nacieron 2 hijos: Berniciano e Hircano. Después de morir su esposo (48 d.C.), vivió en incesto por varios años con su hermano Herodes Agripa II. Para apaciguar este escándalo se casó con Polemón II, rey de Olba en Cilicia (c 60 d. C.). Sin embargo, lo abandonó y volvió con su hermano (65 d.C.). El general romano Tito (luego emperador) se enamoró de ella cuando estuvo en Judea durante la guerra contra los judíos, y más tarde vivió abiertamente con ella por un tiempo en Roma. Aparece en el NT acompañando a su hermano Agripa II hasta Cesarea (cuando Festo era procurador

de Judea), donde escucharon al apóstol Pablo (Hch. 25:13, 23; 26:30; fig 253).

Berequías

(heb. Berekyâh[û], "Yahweh ha bendecido [bendijo]"; gr. Barajías, variante del heb. Berekyâh).

1.

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

2.

Levita de la familia de Gersón, padre de Asaf (1 Cr. 6:39; 15:17).

3.

Levita, hijo de Asa (1 Cr. 9:16).

4.

Levita, portero del arca en tiempos de David (1 Cr. 15:23, 24).

5.

Hombre principal de Efraín, en tiempos del rey Peka, del reino norteño de Israel (2 Cr. 28:12).

6.

Padre de uno de los dirigente que ayudó a reparar el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:4, 30).

7.

Padre del profeta Zacarías (Zac. 1:1, 7).

8.

Padre de un profeta Zacarías, quien fuera muerto entre el templo y el altar (Mt. 23:35). Tal vez se lo confunda con el hijo de Joiada, Zacarías (2 Cr. 24:20-22). Véase Zacarías 14.

Beri

(heb. Bêrî, quizás [hombre de un] "pozo").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

## Bería

(heb. Berî{âh, tal vez "en maldad [mal; dificultad]" o "un don"; ac. Barhu y Burahu).

1.

Hijo de Aser y fundador de una familia en su tribu (Gn. 46:17; Nm, 26:44).

2.

Hijo de Efraín (1 Cr. 7:23).

3.

Benjamita, jefe de una familia que habitó en Ajalón (1 Cr. 8:13, 16).

4.

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 23:10, 11). Sus hijos, junto con los de su hermano, formaron una sola familia.

## Beriaítas

(heb. berî{i).

Descendientes de la familia de Bería\* 1 (Nm. 26:44).

## Berilo

(heb. tarshîsh; gr. berullos).

El término hebreo es de significación insegura. Se lo ha identificado con el topacio,\* el crisólito,\* la calcedonia\* y el carbunclo.\* Era la 1ª piedra de la 4ª fila del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:20; 39:13). Aparece en la descripción del amado de Cantares (5:14, "jacinto"; \* "piedras de Tarsis", BJ, NBE y LPD; "topacios", 158 DHH), de las ruedas de Ezequiel (Ez. 1:16; 10:9), del "rey de Tiro" (28:13) y de un ser celestial (Dan. 10:6). Berullos se podría identificar con el berilo moderno. Constituye el 8º fundamento de la nueva Jerusalén (Ap. 21:20; los mineralogistas creen que en tiempos de Juan sólo se conocía la variedad verde).

## Berit

(heb. Berîth).

Nombre abreviado de Baalberit\* (Jue. 9:46), un dios adorado en Siquem.

Bermellón

(heb. shashar, "ocre", "rojo", "bermellón").

Color que se empleó para pintar el palacio real de Joacim (Jer. 22:14), probablemente en un esfuerzo por emular el esplendor arquitectónico de los palacios egipcios del faraón Necao, quien lo había puesto en el trono (2 R. 23:34). Esta pintura era probablemente la misma (arcilla roja mezclada con óxido de hierro) que empleaban los asirios (Ez. 23:14).

Bernabé

(gr. Barnabás o Barnábas).

No se conoce la forma exacta del heb. o del aram. de la cual deriva este nombre. Por ello, su significado es incierto: "hijo de consolación" (RVR, DHH) o "hijo de exhortación [predicación]" (BJ).

Sobrenombre dado a José, un judío chipriota de la tribu de Leví (Hch. 4:36) y reconocido predicador cristiano. Descrito como "varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe" (11:24), era tío (RVR) o primo (BJ) de Juan Marcos (Col. 4:10). Una antigua tradición ubica a Bemabé entre los 70 enviados por Jesús (Lc. 10:1). Pero Bernabé aparece por 1ª vez como uno de los que vendió su propiedad y la donó para el sostén de necesitados en la iglesia de Jerusalén (Hch. 4:34-37). Luego aparece en relación con la visita de Pablo a Jerusalén, unos 3 años después de su conversión (Gá. 1:18). En esa ocasión, Bernabé ayudó a disipar el temor y la desconfianza comprensibles que los cristianos sentían por Pablo, se hizo amigo del perseguidor convertido y animó a otros a aceptarlo (Hch. 9:26, 27).

Cuando las noticias del avance del evangelio en Antioquía de Siria llegaron a los dirigentes de la iglesia de Jerusalén, enviaron a Bernabé a fortalecer y expandir la obra en ese lugar; con éxito añadió muchos conversos a la iglesia (Hch. 11:20-24). Como sintiera la necesidad de ayuda ante la obra en crecimiento, viajó a Tarso, buscó a Pablo y lo llevó consigo a Antioquía (vs 25, 26); allí trabajaron juntos por un año mientras la iglesia se fortalecía (v 26). Por ese tiempo ocurrió la gran hambruna predicha por el profeta Agabo (v 28). Parece que los cristianos de Judea fueron afectados seriamente, por lo que los creyentes de Antioquía reunieron dinero y encomendaron a Bernabé y a Pablo su entrega a los dirigentes de la iglesia de Jerusalén (vs 29, 30).

Habiendo cumplido esa misión, regresaron (Hch. 12:25) y por indicación divina fueron ordenados como misioneros y "enviados por el Espíritu Santo" (13:2-4) en

lo que generalmente se conoce como el 1er Viaje misionero de Pablo; los acompañó Juan Marcos, quien había regresado de Jerusalén con ellos. Partieron hacia Chipre y siguieron hacia el continente. Juan Marcos desanimado por las vicisitudes de la misión, los abandonó en Perge y regreso a su casa de Jerusalén (vs 5-13). Siguiendo su viaje, Bernabé y Pablo predicaron en algunas ciudades importantes del Asia Menor: Antioquía de Pisidia (vs 14, 15), Iconio (14:1-6), Listra (vs 8-18) y Derbe (vs 20,21). Desde ésta regresaron hacia el mismo camino hacia Perge, luego hacia la costa, donde tomaron un barco para llegar al punto de partida (vs 19-26).

Después de un tiempo en Antioquía, Bernabé recibió la misión de acompañar a Pablo a Jerusalén, pero esta vez para consultar a los dirigentes de la iglesia con respecto a la función de los requisitos de la ley mosaica en la práctica de la nueva iglesia cristiana (15:2). El asunto fue satisfactoriamente resuelto (vs 4-21) por lo que regresaron acompañados por otros miembros, de la iglesia de Jerusalén con cartas para la iglesia de Antioquía (vs 22, 23). Mientras transcurría otro periodo de actividades en la ciudad (vs 35), ocurrió la simulación descrita en Gá. 2:11 y 12, y en la que participaron Bernabé, Pedro y otros.

Cuando Pablo hizo planes para un 2º viaje misionero por las iglesias de Asia Menor, Bernabé estuvo dispuesto a acompañarlo (Hch. 15:36) y sugirió que llevarán consigo a Juan Marcos; pero Pablo, recordando el fracaso anterior de este, no aceptó la idea. Luego de una seria disputa, ambos misioneros se separaron; Bernabé tomó consigo a Juan Marcos y se embarcó para Chipre. En este lugar (vs 37-41) el libro de Hechos concluye el registro de la historia de Bernabé, pero Pablo lo menciona varias veces en sus escritos (1 Co. 9:6; Gá. 2:1, 9, 13; Col. 4:10).

Berota

(heb. Bêrôthâh, quizá "cipreses" o "pozos").

De acuerdo con Ez. 47:16, ciudad que se hallaba entre Damasco y Hamat. Probablemente sea la misma Berotai\* que pertenecía al reino de Hadad-ezer de Soba, de la cual David obtuvo un enorme botín de bronce después de capturar la ciudad (2 S. 8:8). Berota también se llamó Cun\* (1 Cr. 18:8). Ha sido identificada con Bereitân, a unos 13 km al sur de Ba{albek 159

Berotai

(heb. Berôtay, tal vez "cipreses" o "pozos").

Quizá la ciudad llamada Berota\* en otros pasajes bíblicos (2 S. 8:8).

Besai

(heb. Bêsay, quizá "quien domina"; aparece en un antiguo sello heb.).

Fundador de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de ella regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:49; Neh. 7:52).

Beser

(heb. Betser, "fortaleza [plaza fuerte]" o "mina [mineral] de oro [plata]").

1.

Ciudad de Transjordania, en el territorio de Rubén, asignada a los levitas (Dt. 4:41-43; Jos. 21:2, 36) y designada como ciudad de refugio (Jos. 20:2-8). Más tarde fue tomada por Moab y fortificada por el rey Mesa (Piedra Moabita,\* línea 27). Posiblemente el sitio corresponda a Umm el-{-Amad, a unos 12 km al noreste de Medeba.

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

Beso

(heb. neshîqâh, "beso" [del verbo nâshaq, "besar"]; gr. fîl'ma [de los verbos filéÇ, que tiene el significado básico de "amar",\* y katafiléÇ; ambos tienen el significado genérico de "besar"]).

Forma corriente de saludo en las tierras orientales desde tiempos muy antiguos (Gn. 27:26, 27). Se lo practicaba entre miembros de familias, parientes y amigos (Gn. 29:11; 33:4; 45:14, 15; 48:8-10; 50:1; Ex. 4:27; 18:7; Rt. 1:9, 14; 1 S. 20:41, 42; 2 S. 19:39; Lc. 15:20; Hch. 20:37), como señal de respeto u honra (Sal. 2:12, BJ; Lc. 7:37, 38, 45) y como expresión de amor (Cnt. 1:2; 8:1). Los adoradores besaban a sus ídolos como señal de devoción (1 R. 19:18; Os. 13:2). Como los cuerpos celestes eran inaccesibles, sus adoradores se besaban las manos (Job 31:26, 27). Los besos se usaron en forma traidora para engañar o desarmar (cf Pr. 27:6): Absalón besaba a quienes venían a él por consejo para alejarlos de su padre, el rey David (2 S. 15:3-6); al besar a Amasa, Joab le indujo a bajar la guardia y lo mató fácilmente (20:9; 10); Judas usó un beso traidor para entregar a Jesús (Mt. 26:48, 49; Mr. 14:44, 45; Lc. 22:47, 48).

Pablo y Pedro exhortaron a los cristianos a saludarse unos a otros con "ósculo santo" (Ro.16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; 1 Ts. 5:26; 1 P. 5:14), refiriéndose a un beso de afecto cristiano que practicaban hombres con hombres y mujeres con mujeres. De acuerdo con la convención palestina, se besaba la barba, la mejilla, la frente, las manos, los pies y, tal vez también, los labios (cf Pr. 24:26; Lc. 7:45). En Sal. 85:10 se describe la salvación de



Dios como la reconciliación entre la justicia y la paz, y figuradamente se las representa besándose.

Bib.: Constituciones apostólicas 2:57; 8:11.

Besodías

(heb. Besôdeyâh, "en intimidad [consejo] con Yahweh").

Padre de Mesulam, que ayudó en la reparación de una de las puertas de Jerusalén (Neh. 3:6).

Besor

(heb. Besôr, "refrescante [fresco]" o "noticias gratas").

Arroyo al sur de Siclag (1 S. 30:9, 10, 21), tal vez el Wâdš Ghazzeah, que corre desde Beerseba en dirección al oeste y desemboca en el Mediterráneo al sur de Gaza.

Bestia.

Animal\* de un orden inferior al hombre y distinto de los peces, las aves y los animales que se arrastran. El término, tanto en el AT como en el NT, proviene del: 1. Heb. behêmâh. Colectivamente, el ganado doméstico y las especies relacionadas con él (Gn. 7:2; Ex. 22:10; Lv. 11:3; Dt. 14:4; Jl. 1:18), mayormente los mamíferos cuadrúpedos. 2. Heb. be{îr. Ganado o bestia de carga (Gn. 45:17; Ex. 22:5; Nm. 20:8, 11). 3. Heb. jayyâh (femenino de jay, "viviente"). Vocablo genérico para las criaturas silvestres (Gn. 1:24; Lv. 26:22; Sal. 50:10). La forma aramea (jêwâz) describe las bestias simbólicas que vio Daniel (7:3) -como representaciones de los poderes mundiales en conflicto con el pueblo de Dios (v 17)- cuyas características servían como identificaciones efectivas de las actitudes y del papel de los poderes civiles y eclesiásticos. 4. Heb. nefesh. Generalmente traducida como "alma" y/o "vida", significa "bestia" y tiene ese sentido en Lv. 24:18. 5. Heb. tebaj, "animal para degollar" (Pr. 9:2, DHH). 6. Heb. zîz. Bestia salvaje (Sal. 80:13). 7. Heb. rekesh. Bestia veloz (Mi. 1:13). 8. Heb. tsiyî. Bestia o fiera salvaje del desierto (Is. 13:21; 34:14; Jer. 50:39). 9. Gr. th'rîon, "animal silvestre [salvaje]". Término que se usa para los animales simbólicos del Apocalipsis (símbolos de fuerza grosera, sensual, opuesta a Dios). Por ejemplo, Ap. 13 presenta uno con cuernos como de cordero que aprende a hablar como dragón, un símbolo apropiado del cambio de actitud de una nación desde la benignidad hacia la intolerancia. 10. Gr. zoon. Literalmente "una cosa [un ser] viviente", a veces se usa para designar animales (2 P. 2:12; Jud. 10). En el simbolismo del Apocalipsis describe a los seres que vio Juan cerca del trono de Dios (Ap. 4:6-9; etc.). 11. Gr. ktenos. Animal (o bestia) doméstica (Lc. 10:34). 12. Gr. tetrapous. Bestia cuadrúpeda (Hch. 10:12; 11:6; Ro. 1:23).

Bestia salvaje.

Véase Bestia.

Beta

(heb. Betaj, "confianza", "seguridad").

Pueblo en Aram de Soba (2 S. 8:8), en el territorio de Hadad-ezer, llamado Tibhat\* en 1 Cr. 18:8; no identificado. 160

Betábara

(gr. B'thabará, "casa del paso [vado]").

Lugar en el río Jordán donde Juan bautizaba (Jn. 1:28). Sin embargo, la evidencia textual favorece la lectura B'thanía, "Betania" (BJ, DHH, NBE, LPD). Como Orígenes no pudo encontrar ninguna Betania cerca del Jordán, prefirió Betábara por razones geográficas (lugar aceptado por muchos siglos pero todavía sin identificar). Algunos sugieren el vado del Jordán llamado {Ab~rah, a unos 19 km al sur del Mar de Galilea, pero parece demasiado al norte. Otra conjetura es que Betábara sea Bet-barah -que el Mapa XVI, D-4 indica con un signo de pregunta-, cerca de la confluencia del Jaboc con el Jordán. La ubicación del lugar se debe considerar todavía incierta.

Bet-anat

(heb. Bêth-{Anâth, "casa [templo] de Anat" [una diosa]; el nombre está incluido en las listas topográficas egipcias de Palestina desde Ramsés II hasta Sisac como Bt{nt).

Ciudad cananea en el territorio de Neftalí (Jos. 19:32, 38) que permaneció en manos cananeas (Jue. 1:33). Se la ha identificado con el-Ba{neh, a unos 17,5 km al este de Aco. Mapa VI, C-3.

Betania

(gr. B'thanía; transliteración del heb. Bêth-{ânî [{aniyyâh] "casa del pobre [de los dátiles; de la aflicción]").

77. Betania.

1.

Aldea en la falda oriental del monte de los Olivos, a unos 2,5 km al este de Jerusalén, en el camino de Jerusalén a Jericó (parece ser la Ananías de Neh. 11:32). En Betania vivían Lázaro, Marta y María, a quienes Jesús visitó en varias ocasiones (Mt. 21:17; Mr. 11:1, 11, 12; Lc. 10:38; Jn. 11:1); y Simón el leproso, en cuya casa María ungió a Jesús (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3). La ascensión de Jesús ocurrió no lejos de esta aldea (Lc. 24:50, 51). El lugar se llama ahora el- $\{Azariyeh$  en honor a Lázaro (allí se señala tradicionalmente su tumba; figs 14, 77, 310). Mapa XVI, E-3. Véase Ananías 2.

2.

Lugar al este del Jordán donde Juan bautizaba (Jn. 1:28, BJ y DHH); no se lo ha identificado. Véase Betábara.

Bet-anot

(heb. Bêth- $\{Anôth$ , "casa [templo] de [las] Anat" [una diosa]).

Lugar en Judá (Jos. 15:59). Algunas de las referencias egipcias a Bet-anat se podrían aplicar a esta aldea, que se la ha identificado con Beit  $\{Ainûn$ , a unos 5 km al noreste de Hebrón.

Bet-arabá

(heb. Bêth-hâ $\{Arâbâh$ , "casa del desierto").

Lugar del desierto de Judá en la frontera entre Benjamín y Judá (Jos. 15:6, 61; 18:22), posiblemente el Arabá\* de Jos. 18:18. Quizás esté identificado correctamente con el-Gharabeh, en el Wâd $\{Qelt$ , a unos 5 km al oeste del río Jordán. Mapa VI, E-4.

Bet-aram

(heb. Bêth-hârâm, quizá "casa de la altura").

Muy probablemente, otro nombre para Bet-arán\* (Jos. 13:27).

Bet-arán

(Heb. Bêth-hârân, tal vez "casa [templo] de las alturas").

Lugar en el valle del Jordán, reconstruido por la tribu de Gad (Nm. 32:36), muy probablemente el Bet-aram\* de Jos. 13:27. En tiempos del NT se conocía como

Betarampta, el lugar donde Herodes tenía su palacio. Herodes Antipas lo llamó Livias, en honor de la esposa del emperador Augusto (más tarde se llamó Julia). Se lo ha identificado con Tell Iktanû, a unos 11 km al noreste del lugar donde el Jordán desemboca en el Mar Muerto. Mapa XIV, E-4.

Bib.: FJ-AJ xviii.2.1; FJ- GJ ii.4.2. 161

Bet-arbel

(heb. Bêth zArbêzl, quizá "casa [templo] de la corte [emboscada; del atrio] de Dios").

Según Os. 10: 14, aldea destruida por Salmán (tal vez Salmanasar). Su identificación no es segura: Eusebio supone que es Irbid (Arbela) en Galaad, a unos 25,5 km al este del Jordán (Mapa VI, C-4); mientras que Josefo menciona una Arbela en Galilea, a unos 6,5 km al noroeste de Tiberias (Mapa XV, C- 3).

Bib.: FJ-AJ xii.11.1.

Bet-asbea

(heb. Bêth-zashbêaz, "casa de la abundancia [plenitud; del conjuro]").

Lugar, probablemente en Judá, donde vivía una familia de esa tribu conocida por sus trabajos en lino fino (1 Cr. 4:21); no ha sido identificado.

Bet-avén

(heb. Bêth-zâwen, "casa [templo] de impiedad [iniquidad; vanidad; los ídolos]").

1.

Lugar cerca de Hai, al este de Betel y al oeste de Micmas, cerca de un desierto (Jos. 7:2; 18:12; 1 S. 13:5; 14:23); no identificado.

2.

Epíteto de burla que usó el profeta Oseas hablando de Bet-el,\* después que la ciudad llegó a ser la sede un culto idolátrico (Os. 4:15; 5:8; 10:5; cf Am. 5:5). Véase Avén.

Bet-azmavet

(heb. Bêth {Azmáweth, "casa de la fuerza de [la] muerte").

Otro nombre para Azmavet\* 5 (Neh. 7:28).

Bet-baal-meón

(heb. Bêth Ba{al Me{ôn, "casa [templo] del Baal [señor] de la habitación [casa, morada]").

Otro nombre para Baal-meón\* (Jos. 13:17).

Bet-bara

(heb. Bêth-bârâh, "casa del vado").

Lugar en el valle del Jordán (Jue. 7:24); no identificado (el Mapa XVI, D-4 sólo sugiere una ubicación).

Bet-birai

(heb. Bêth-birzî, "casa de mi creación").

Aldea en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:31); no identificada. Aparentemente sería la Bet-lebaot\* de Jos. 19:6.

Bet-car

(heb. Bêth-kâr, "casa del cordero [pastor, pasto, pasturaje]").

Lugar hasta el cual los israelitas siguieron a los filisteos después de la segunda batalla de Eben-ezer (1 S. 7:11); quizá se deba identificar con Bet-haquerem\* o Bet-horón.\*

Bet-dagón

(heb. Bêth Dâgôn, "casa [templo] de Dagón" [un dios filisteo]).

Nombre que probablemente designe primitivos lugares de culto a Dagón (2 sitios en la Biblia). Una lista topográfica de ciudades palestinas hecha para Ramsés III menciona una Bt-dkn, y los registros cun. una Bit-daganna, las que sin duda se refieren a una de las Bet-dagón bíblicas.

1.

Lugar en la Sefela\* de Judá (Jos. 15:33, 41), posiblemente Khirbet Dajûn, a 8 km al sudeste de Haifa.

2.

Lugar en el territorio de Aser hacia Zabulón, cerca del monte Carmelo (Jos. 19:27); no identificado.

Bet-diblataim

(heb. Bêth Diblâthayim, "casa de las dos tortas [pastelillos] de pasas de higo").

Probablemente otro nombre para Almón-diblataim\* (Jer. 48:22).

Bet-edén

(heb. Bêth {Kden, "casa [templo] de Edén").

Probablemente el país llamado Bit Adini en inscripciones acadias. Se extendía a ambos lados del Eufrates en la Mesopotamia del norte, habitado por arameos hasta que la nación fue destruida por Asiria en el s VIII a.C. La capital de Bit Adini era Til Barsip, la moderna Tell el-A1mar, que está a unos 25,5 km al sur de Carquemis, en la ribera oriental del Eufrates. El sitio fue excavado por una expedición francesa bajo la dirección de F. Thureau-Dangin desde 1929 hasta 1931. Se descubrieron esculturas e inscripciones del período de la ocupación asiria. Amós denunció al país por su maldad (Am. 1:5). En otros pasajes se lo llama sencillamente Edén, y se lo menciona con Gozán, Harán, Resef y Telasar como conquistadas por los asirios en tiempos de Ezequías (2 R. 19:12; Is. 37:12). Ezequiel menciona a los mercaderes de Edén junto con otros que suministraban provisiones para Tiro en los pasados días de su apogeo (Ez. 27:23, 24). Mapa XI, B-4. Véase Edén 2.

Bet-el

(heb. Bêth-zKI, "casa [templo] de Dios").

1.

Aldea cananea originalmente llamada Luz.\* El nombre Bet-el le fue dado por Jacob, quien allí tuvo su sueño de la escalera celestial (Gn. 28:16-19). Estaba al oeste de Hai al sur de Silo (Gn. 12:8; Jue. 21:19) y cerca de Micmas (1S. 13:2). Abrahán acampó 2 veces en Bet-el, donde construyó un altar (Gn. 12:8; 13:3); cuando Jacob regresó de la casa de Labán, al llegar al lugar

siguió el ejemplo de su abuelo (35:1-15).

Cuando los israelitas, al mando de Josué, invadieron el país, el pueblo de Bet-el ayudó al de Hai a resistirlos (Jos. 8:9-17), pero ambas ciudades fueron conquistadas (12:9, 16). En la división del país, Bet-el fue asignada a Benjamín, pero estaba en la frontera con Efraín (Jos. 16:1, 2; 18:11, 13, 21, 22) y los efraimitas la consideraban de ellos (Jue. 1:22-26; 1Cr. 7:20, 28). Durante la guerra del Israel contra Gabaa, los israelitas buscaron el consejo de Dios y le ofrecieron sacrificios en Bet-el (Jue. 20:1, 18, 26, 27; 21:2-4, BJ). En estos versículos la RVR traduce Bet-el como "casa de Dios", de modo que los textos se pueden entender como que hablan del tabernáculo en Silo, donde estaba el arca en ese tiempo; pero Bêth-zKI nunca se usa de este modo en la Biblia. Para "casa de Dios" se usan Bêth-Yahweh, Bêth-zElôhîm o Bêth-bayith. El vocablo Bêth-zKI siempre se refiere a la ciudad de ese nombre.

Después que los filisteos destruyeron Silo, Bet-el fue uno de los lugares desde el cual Samuel juzgó a Israel y donde, tal vez, se ofrecían sacrificios (1S 7:16; 10:3). Cuando las 10 tribus se separaron de la casa de David, Jeroboam I estableció en Bet-el uno de los centros de adoración del becerro (1R. 12:29-33; 13:1-32; 2R. 10:29). El rey Abías de Judá ocupó temporariamente la ciudad (2 Cr. 13:19).

78. Calle de un barrio en Bet-el.

Bet-el fue repetidamente denunciada por los profetas por sus pecados (Jer. 48:13; Am. 3:14; 4:4; 5:5, 6), y Oseas la llama Bet-avén (Os. 4:4; 5:8; 10:5).

Finalmente, Josías profanó su lugar sagrado, destruyó su altar y sobre él quemó los huesos de los sacerdotes idólatras que exhumaron de sus sepulturas (1 R. 13:1-3; 2R. 23:4, 15-20). Véase Bet-avén 2.

Los descendientes de algunos de los habitantes de Bet-el regresaron de Babilonia con Zorobabel después del exilio (Esd. 2:28; Neh. 7:32), y la ciudad fue reconocida como perteneciente a Benjamín (Neh. 11:31). Jugó un papel importante en el período macabeo (1 Mac. 9:50), y en la guerra judeo-romana fue capturada por Vespasiano. Hoy es una aldea pequeña llamada Beitîn, a unos 17,5 km al norte de Jerusalén. Las excavaciones llevadas a cabo en 1927 y en 1934 por W. F. Albright y J. L. Kelso (más las de 1954, 1957 y 1960 por Kelso) muestran que el sitio fue habitado desde el 3er, milenio a.C. y que sufrió una severa destrucción en el s XIII a.C. También dan evidencia de la destrucción por los asirios y en la transición entre los dominios babilónico y persa. Fue reconstruida y existía como una pequeña población en tiempos de Esdras. Durante los períodos helenístico, romano y bizantino, Bet-el fue una ciudad próspera (figs 50,78). Mapa VI, E-3.

Bib.: FJ-GJ iv.9.9; J. L. Kelso, EAEHL I:190-193.

2.

Montañas en la frontera de Efraín (Jos. 16:1; cf 1R. 13:1, 2). Sobre una de sus cimas se construyó la ciudad de Bet-el.

3.

Lugar en el territorio de Simeón (1 S. 30:27). Véanse Betuel 2; Betul.

Bet-emec

(heb. Bêth-hâ{êmeq, "casa del valle").

Aldea en el territorio de Aser (Jos. 19:27); probablemente Tell MŞmâs, a unos 9,5 km al noreste de Acre (Aco).

Betén

(heb. Beten, "hueco" o "vientre").

Aldea en el territorio de Aser (Jos. 19:25). Ha sido identificado con Abtûn, a unos 19 km al sudeste de Acre (Aco).

Bet-Equed

(heb. Bêth-{{eqed [hârô{îm], tal vez "casa de la reunión" [de los pastores]).

Lugar en el camino de Jezreel a Samaria (2 R. 10:12, 14, BJ). La RVR traduce los términos hebreos como "casa de esquila de los pastores". Algunos lo identifican con Beit Q~d, a unos 5 km al norte de Jenîn (la antigua Enganim); otros con Kufr R~{i; pero ambos casos son sólo conjeturas.

Beter

(heb. Bether, "división [separación]").

De acuerdo con la RVR y la BJ, un nombre propio que aparece en la frase "montañas de Beter" (Cnt. 2:17). Sin embargo, algunos creen que bether es un sustantivo común que describe las montañas como muy escarpadas (véase DHH).

Betesda

(gr. B'thzathá [derivado del aram. Bêth-zaytha{ o Bêth-zayit, "casa de las olivas (del manantial)"], B'zethá [del heb. bâzâz, "cortar en canal"] y Bethesdá [derivado del aram. Bêth-jesda{, "casa de la gracia (misericordia)", o Bêth-zashda{, "casa del derramamiento").

La evidencia textual está dividida entre las 3 formas de escribir el término, aunque hay tendencia a favorecer la primera. También se puede citar evidencias



en favor de la forma B'thsaidá, derivada del aram. Bêth-tsaydazo Bêt-tsêdâh, "casa de la pesca".

Estanque en la vecindad de la Puerta de las Ovejas de Jerusalén, con 5 pórticos o salas (Jn. 5:2). En los tiempos de Cristo esos pórticos eran ocupados por muchas personas enfermas que yacían a la espera de un misterioso movimiento del agua (según ellos, producido por un ángel) que, pensaban, sanaba al primero que entraba al agua. Allí Jesús curó a un hombre inválido durante 38 años (vs 1-9). 163 El nombre Betesda señala la ubicación del estanque en el sector norte de la Jerusalén del NT, que se llamaba Bezeta o Bezata. También la presencia de la Puerta de las Ovejas en la vecindad indica que el estanque estaba al norte del templo, porque esta puerta (Neh. 3:1, 32) se encontraba en la esquina nordeste del muro del templo.

79. El estanque de Betesda.

El estanque actual (120 m de longitud por 60 m de anchura) fue descubierto en 1888 al noroeste de la iglesia de Santa Ana, y las excavaciones realizadas desde aquel tiempo muestran que toda la estructura consistía de 5 pórticos: uno dividía el estanque en 2 porciones iguales, los otros 4 lo rodeaban.

Bib.: J. Jeremias, *The Rediscovery of bethesda* [El redescubrimiento de Betesda] (Louisville, KY, 1966).

Bet-esel

(heb. Bêth-hâzetsel, "lugar cercano [adjunto]" o "casa del vecino").

Aldea en la Sefela\* de Judá (Mi. 1:11). Se la ha identificado con Deir el-{'Atsal, a unos 3 km al este de Tell Beit Mirsim (probablemente la antigua Debir).

Betfagé

(gr. Bethfagué; transliteración del aram. Bêth-faggêz, "casa de los higos [las brevas]").

Lugar cerca de Jerusalén mencionado junto con Betania (Mt. 21:1; Mr. 11:1; Lc. 19:29). Aparentemente estaba del lado oriental del monte de los Olivos (Lc. 19:37). Ha sido identificado como probablemente la actual Kefr et-Tûr, en la cumbre del monte de los Olivos, un poco al noroeste de Betania.

Bet-gader

(heb. Bêth-gâdêr, "casa del muro [de la muralla]"; cun. Gidiraya).

Pueblo en Judá (1 Cr. 2:51), probablemente el Geder\* de Jos. 12:13 o el Gedor de Jos. 15:58; su ubicación es desconocida. Véase Gedor 1, 3.

Bib.: BASOR 140 (Diciembre de 1955):34, 35.

Bet-gamul

(heb. Bêth-gâmûl, "casa del detestado [camello; de recompensas]").

Pueblo en Moab (Jer. 48:23), ahora identificado con Khirbet ej-Jumeil, a unos 13 km al este de Dibón.

Bet-hagan

(heb. Bêth-haggân, "casa del huerto [jardín]").

Lugar al cual Ocozías huyó cuando Jehú mató a Joram, rey de Israel (2 R. 9:27, DHH; RVR, "casa del huerto"). Quizá sea la moderna Jenin, llamada En-ganim en Jos. 19:21. Mapa IX, D-3. Véase En-ganim 2.

Bet-hanán

(heb. Bêth-Jânân, "casa de Hanán").

Mencionado junto con Elón, ciudad perteneciente al segundo distrito de Salomón (1 R. 4:9; Elón sería el de Dan, aún no identificado). Algunos lo identifican con Ajalón\* 1. Véase Elón 3.

Bet-haquerem

(heb. Bêth-hakkerem, "casa de la viña").

Lugar de Judá (Neh. 3:14; Jer. 6:1), generalmente identificado con {Ain Kârim (a unos 6,5 km al oeste de Jerusalén) pero recientemente identificado con Ramath-Rahel (a unos 4 km al sur de aquella ciudad), donde Aharoni dirigió excavaciones que descubrieron una antigua aldea que contenía un palacio real durante los últimos años del reino de Judá.

Bib.: Y.Aharoni, IEJ 6 (1956):102-111, 137-157.

Bet-hogla

(heb. Bêth-joglâh, "casa de la perdiz").

Aldea de Benjamín, en su límite sur, en el valle del Jordán (Jos. 15:6; 18:19, 21). Ha sido identificada con {Ain Zajlah, a unos 8 km al sudeste de Jericó. Mapa VI, E-3.

Bet-horón

(heb. Bêth-Jôrôn, "casa de Horón" [un dios, cuyo nombre significaría "cavidad", "caverna", "hueco"]; egip. Bt 2rn; los registros muestran que esta deidad fue adorada también en Egipto y Ugarit).

Dos aldeas gemelas en el territorio de Efraín (Jos. 16:3, 5), separadas por unos 3 km, llamadas Bet-horón de Arriba y Bet-horón de Abajo (BJ, NBE, DHH), porque hay una diferencia de altura de unos 210 m entre los 2 sitios. Un trozo de cerámica inscripto encontrado en Tell Qasile contiene la leyenda en hebreo antiguo: "30 siclos de oro de Ofir para Bet-horón". Este nombre se referiría a una de las aldeas gemelas o bien a un templo dedicado al dios Horón. 164

#### I. Bet-horón de Arriba

(heb. Bêth-Jôrôn {elyôn). Ciudad limítrofe de Efraín (Jos. 16:5; "la de arriba", RVR) hacia Benjamín, situada sobre una cumbre montañosa. Fue construida por Seera, una mujer de Efraín (1 Cr. 7:24). Controlaba la entrada desde la planicie hacia la región montañosa central (sin duda, la razón por la que Salomón la fortificó; 2 Cr. 8:5). Se la identifica con la actual Beit {Ur el-Fçq~, a unos 16 km al noroeste de Jerusalén y a unos 617 m s.n.m. Mapa VI, E-3.

#### II. Bet-horón de Abajo

(heb. Bêth-Jôrôn tajtôn). Ciudad en la frontera de Efraín, a la salida occidental de la cuesta desde las montañas (Jos. 16:3; 18:13). Estaba a unos 3 km de Bet-horón de Arriba, y su altura era de 400 m s.n.m. Bet-horón de Abajo, ciudad estratégicamente importante, también fue edificada por Seera y fortificada por Salomón (1 Cr. 7:24; 1R. 9:17; 2 Cr. 8:5); hoy se llama Beit {Ur et-Ta1tâ. El paso en el que se encuentran ambas ciudades fue la ruta que tomaron los amorreos al huir ante los victoriosos israelitas dirigidos por Josué (Jos. 10:10, 11). Los filisteos subieron este angosto desfiladero para luchar contra Saúl (1S. 13:18). En las guerras macabeas se trabaron 2 grandes batallas en este lugar (1 Mac. 3:15, 16; 7:39, 40), y en este paso los judíos casi eliminaron el ejército romano de Cestio Galo, legado de Siria (66 d.C.).

Bib.: B. Maisler, BA 14 (1951):48, 49; FJGJ ii.19.8.

Bet-jesimot

(heb. Bêth-hayeshimôth, "casa de los desiertos [desperdicios]").

Lugar que constituía el límite sur del campamento israelita en Abel-sitim (Nm. 33:49). Quizá se lo deba identificar con Tell el-{\Azeimeh, a unos 16 km al sudeste de Jericó, al este del Jordán. El lugar también se menciona en Jos. 12:3, 13:20 y Ez. 25:9. Mapa VI, E-4.

Bet-le-afra

(heb. Bêth-le{\afrâh, "casa de polvo").

Pueblo en Judá (Mi. 1:10). Se lo ha identificado con et-Taiyibeh, entre Hebrón y Beit Jibrín; pero esto es inseguro.

Bib.: GP II: 277.

Bet-lebaot

(heb. Bêth-lebâzôth, "casa de [los/las] leones/as").

Pueblo en el sur de Judá, asignado a la tribu de Simeón (Jos. 19:6), tal vez la Bet-birai\* de 1 Cr. 4:31; se desconoce su ubicación.

Bet-marcabot

(heb. Bêth-hammarkâbôth, "casa de los carros [carruajes]").

Pueblo en el territorio de Simeón, cerca de Siclag (Jos. 19:5; 1 Cr. 4:31); no identificado.

Bet-meón

(heb. Bêth-me{\ôn, "casa de la habitación [morada]").

Otro nombre para Baal-meón\* (Jer. 48:23).

Bet-nimra

(heb. Bêth-nimrâh, "casa del agua clara [cristalina, dulce; leopardo]").

Pueblo en Transjordania, asignado a la tribu de Gad y reconstruido por ellos (Nm. 32:3, 36; Jos. 13:27). Por la información que nos ofrecen Eusebio y Jerónimo, el sitio se ha identificado con Tell el-Bleibil, a unos 9,5 km al

este del Jordán en el Wâdš Sha{ib. Mapa VI, E-4. Véase Nimra.

Bib.: N. Glueck, AASOR 25-28 (1951):370.

#### Betonim

(heb. Betônîm, [nueces de] "pistachos").

Pueblo en Transjordania en el territorio de Gad (Jos. 13:26), identificado con Khirbet el-Batneh, a unos 9 km al sureste de es-Salt.

#### Bet-pases

(heb. Bêth-patstsêts, "casa del quebranto [de la dispersión]").

Lugar en el territorio de Isacar (Jos. 19:21); no identificado.

#### Bet-pelet

(heb. Bêth-pelet, "casa de la huida").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:27; Neh. 11:26). Sin duda estaba cerca de Beerseba, pero su ubicación exacta no se ha determinado. Petrie lo identificó con Tell el-Fâr{ah austral, a unos 29 km al este de Beerseba (él lo excavó; su idea nunca fue muy aceptada). Algunos relacionan Tell el-Fâr{ah con Saruhén, pero Saruhén parece mejor identificado con Tell el-{Ajjûl. De modo que aún no se conoce la ubicación de Bet-pelet ni la identificación de Tell el-Fâr{ah austral.

#### Bet-peor

(heb. Bêth pe{ôr, "casa [templo] de Peor" [dios Baal-Peor]).

Lugar moabita, cerca del monte Pisga, donde los israelitas acamparon antes de cruzar el Jordán (Dt. 3:29; 4:46). En esa región fue sepultado Moisés (34:6). Se lo asignó a Rubén (Jos. 13:20). Abel y Not lo identificaron con Khirbet esh-Sheikh J~yel, a unos 9,5 km al oeste de Hesbón. Waterhouse e Ibach lo identifican con Khirbet Me1atta, a unos 8 km al oeste de Hesbón.

Bib.: GP II: 278; Noth, ZAW 60 (1944):19; S. D. Waterhouse y R. Ibach, AUSS 13 (1975):221-224.

#### Bet-rafa

(heb. Bêth-râfâz, "casa del gigante").

Nombre de una familia de Judá o de un pueblo no identificado en alguna parte de Judá (1 Cr. 4:12).

Bet-rehob

(heb. Bêth-re jôb, "casa de una calle [un lugar] ancha [ancho; espacioso/a]").

Ciudad, al norte de Palestina, en el valle en el que se asentó la tribu de Dan (Jue. 18:28). En Nm. 13:21 y 2 S. 10:8 se la llama Rehob.\* De acuerdo con 2 S. 10:6 era una pequeña ciudad-estado aramea (con quienes los amonitas se unieron en su guerra contra David pero fueron derrotados; v 13). Se desconoce su ubicación exacta. Véase Arameos 1. 165

Betsabé

(heb. Bath-sheba{, "hija del juramento" o "hija del séptimo [día; o sea, del sábado]").

Hija de Eliam y esposa de Urías, un soldado heteo en el ejército del rey David. Atraído por su belleza, cometió adulterio con ella durante la ausencia del esposo, con lo que quedó embarazada. Como el rey David fracasó en su esfuerzo por conseguir que Urías visitara su hogar como para que creyese que el hijo era suyo, David hizo exponer a su fiel soldado para que fuera muerto durante el sitio de Rabá. Después del acostumbrado período de duelo, se casó con Betsabé; el 1er hijo murió y el 2º fue el rey Salomón (2 S. 11:1-12:24). Una vez se la llama Bet-súa,\* hija de Amiel (1 Cr. 3:5). El nombre Amiel contiene los componentes de Eliam en orden inverso.

Cuando Adonías estuvo a punto de asumir el trono real (1 R. 1:11-31), Betsabé, aconsejada por el profeta Natán, indujo al rey a coronar de inmediato a su hijo Salomón. Más tarde trató de obtener el consentimiento de su hijo para que Adonías se casara con Abisag, la criada de David. Sus esfuerzos fracasaron, y por causa del pedido, considerado como pretensión al trono, Adonías perdió su vida (2:13-25). De acuerdo con 1 Cr. 3:5, Betsabé tuvo 3 hijos, además de Salomón: Simea, Sobab y Natán (cf 2 S. 5:14; 1 Cr. 14:4). Betsabé está incluida en la genealogía de Cristo que da Mateo: "La que fue mujer de Urías" (Mt. 1:6).

Betsaida

(gr. B'thsaidá; transliteración del heb. y aram. Bêth-tsaydâz, "casa de la pesca [del pescado, pez]").

Lugar sobre el Mar de Galilea (Mr. 6:45), el pueblo natal de los apóstoles Felipe, Andrés y Simón Pedro (Jn. 1:44; 12:21), y donde fue sanado un ciego (Mr. 8:22-26). Jesús denunció a la ciudad, junto con Corazín y Capernaum, por la dureza de su corazón y su incredulidad (Mt. 11:21-23). El lugar había sido reconstruido y elevado al nivel de ciudad (Jn. 1:44) por el tetrarca Herodes Felipe, quien la llamó Betsaida Julia en honor de la hija del emperador Augusto. No lejos de Betsaida estaba el desierto donde Jesús alimentó a los 5.000 con 5 panes y 2 peces (Mr. 6:31-44; Jn. 6:1-15). Probablemente la ciudad se encontraba cerca de la desembocadura del Jordán, ya sea en la orilla noreste del Mar de Galilea (en el-{Araj) o a unos 3 km al norte (en et-Tell). Avi-Yonah considera que fueron ciudades gemelas: las ruinas de el- {Araj representan a Betsaida, y las de et-Tell a Julia. Algunos eruditos sostienen que existieron 2 Betsaida: Betsaida de Galilea (cerca de la costa al oeste del Mar de Galilea) y Betsaida Julia (en el extremo nororiental de dicho lago). Mapa XVI, C-4.

Bib.: M. Avi-Yonah IDB I: 396, 397.

80. tradicional sitio de Betsaida, sobre el Mar de Galilea.

Bet-sán

(heb. Bêt-shân, "casa [templo] del descanso [de la seguridad]").

Ciudad importante donde se une el valle de Jezreel con el del Jordán (1 S. 31:10, 12; 2 S. 21:12). Muy probablemente sea otro nombre para Bet-seán.\*

Bet-seán

(heb. Bêth-shezân; Cartas de Amarna, Bît-Sâni; egip. Bt-shir, Bt-shr y Bt-shnri3).

166 Antigua ciudad fortificada de los cananeos en el extremo oriental de la llanura de Esdraelón, sobre el río J-lād, cerca del Jordán. Ocupaba una posición estratégica sobre el camino principal a Damasco, razón por la que los egipcios la consideraron por siglos como una ciudad clave para su imperio asiático. Bet-seán no fue ocupada por los hebreos en tiempos de Josué (Jue. 1:27), y, al dividirse la tierra, la ciudad fue asignada a Manasés, aunque estaba en el territorio de Isacar y de Aser (Jos. 17:11). Cuando el rey Saúl murió la ocupaban los filisteos, quienes, después de la batalla de Gilboa, colgaron en ella al rey y a sus hijos (1 S. 31:10, 12; 2 S. 21:12). Parece que David la ocupó, porque perteneció al reino de Salomón. Este la puso bajo la administración de Baana, cuya residencia era Meguido (1 R. 4:12).

El faraón Sisac\* menciona Bet-seán como una de las ciudades que conquistó durante su campaña palestina (cf 1 R. 14:25, 26). Después de un silencio de muchos siglos, Bet-seán aparece otra vez en la historia en el s III a.C.,

conquistada por Antíoco III (218 a.C.). En el 107 a.C. cayó otra vez en manos de los judíos, y permaneció brevemente bajo el control de éstos; entretanto, su nombre había cambiado por Escitópolis. Cuando Pompeyo la convirtió en ciudad libre (63 a.C.), la unió a las ciudades de la Decápolis. La aldea moderna de Beisán ha conservado su antiguo nombre. El sitio original, uno de los más notables de Palestina, lleva el nombre de Tell el-2utsn. Mapa VI, C-4.

81. Montículo en ruinas de Tell el-2utsn, sitio de la Bet-seán antigua.

Una expedición de la Universidad de Pensilvania excavó las ruinas desde 1921 hasta 1933 y descubrió 18 niveles de ocupación. Se encontró que la ciudad ya estaba bajo la influencia egipcia a comienzos del 2º milenio a.C., y fue una poderosa ciudad-reino durante el período hicso. Las excavaciones también revelaron que después de la conquista de Bet-seán por Tutmosis III, permaneció en posesión de los egipcios como una guarnición militar durante 3 siglos. Durante ese período se construyeron 2 templos sobre los fundamentos de templos anteriores: uno para Astarté-Anat y el otro para Mekal-Reshef. De esa época datarían también varias estelas egipcias monumentales, 2 de las cuales fueron erigidas por Seti I y la otra por Ramsés II, más una estatua de Ramsés III, descubierta entre las ruinas por la expedición (figs 459, 460). También se descubrieron muchos objetos que arrojan luz sobre los ritos del culto pagano de los cananeos, particularmente el de las serpientes.

Bib.: FJ-AJ xiii.10.3; F. James, N. Tzori D. Bahat, EAEHL I:207-229.

Bet-semes

(heb. Bêth-shemesh, "casa [templo] del sol"; aparentemente las ciudades con nombre eran centros de adoración al sol; bêth-hashshimshî, "betsemitas" [1 S. 6:13, 14,18]).

1.

Antigua ciudad cananea en la Sefela,\* a unos 24 km al oeste de Jerusalén en el valle de Sorec, sobre la carretera a Asdod. Fue asignada a Judá (Jos. 15:10) para los sacerdotes (21:16). Estaba en el límite entre Judá y Dan, y también se la llamó Ir-semes\* (19:41). Se señala al "monte de Heres" (Jue. 1:35) como el asiento de esta ciudad. Probablemente no fue ocupado por los hebreos hasta varios siglos más tarde, pero no se sabe el tiempo exacto en que esto ocurrió. Parece que la poseyeron en tiempos de Samuel, porque el arca del pacto, que los filisteos habían capturado, fue devuelta a Bet-semes, donde permaneció hasta que fue llevada a Quiriat-jearim (1 S. 6). Bet-semes fue el escenario de una batalla en la que Joás de Israel apresó a Amasías de Judá (2 R. 14:1-14). Los filisteos la ocuparon en tiempos de Acáz (2 Cr. 28:18). Se identifica el sitio con Tell er-Rumeileh, cerca de {Ain Shems, que todavía lleva el nombre antiguo. Mapa VI, E-2.

El Fondo para la Exploración de Palestina llevó a cabo excavaciones bajo la dirección de Duncan Mackenzie en 1911-1912, y más tarde lo hizo Elihu Grant para el Haverford College (1928-1933). Se descubrieron 6 niveles de ocupación.



El nivel VI, el más antiguo, contenía trozos de tiosos del tiempo anterior a los hicsos (2200-1700 a.C.). El nivel V representa la ciudad de los hicsos, que habría sido destruida en el s XVI a.C. durante una campaña de Amenhotep I o Tutmosis I. Los restos encontrados en el siguiente nivel, el IV, muestran que la ciudad cananea experimentó su período más próspero desde el 1500 hasta el 1200 a.C., pero que fue destruida a mediados del 17 de este período, tal vez por los hebreos (c 1350 a.C.). Los niveles III (1200-1000 a.C.) y II (1000-586 a.C.), que se deben asignar a la ocupación israelita, muestran que Bet-semes era una ciudad pobre, sin fortificaciones. El sitio no se volvió a ocupar después del exilio hasta el período helenístico, cuando se estableció en el lugar una comunidad pequeña (nivel I).

## 82. Montículo de la Bet-semes antigua.

Entre los descubrimientos más interesantes realizados en Bet-semes están: a. Una tableta de arcilla inscripta con signos cuneiformes ugaríticos en orden inverso, de modo que sólo podía ser descifrada con la ayuda de un espejo. b. Un óstracon, o trozo de cerámica o tiesto, con una inscripción en escritura proto-semítica, aproximadamente de mediados del 2º milenio a.C.

Bib.: G. E. Wright, EAEHL I:248-253.

2.

Pueblo en el territorio de Neftalí cerca de Bet-anat (Jos. 19:38; Jue. 1:33); aún sin identificar.

3.

Ciudad en la parte oriental de la llanura de Esdraelón o cerca de ella (Jos. 19:22). Se la ha identificado con el-{Abeidiyeh, cerca de Bet-seán.

4.

Centro de adoración al sol en Egipto (Jer. 43:13); probablemente Heliópolis (la On\* bíblica).

Bet-sita

(heb. Bêth-hashshittâh, "casa de la acacia").

Pueblo cerca de Zerera, en el valle del Jordán, donde los madianitas huyeron de Gedeón (Jue. 7:22); no identificado.

Bet-súa

(heb. Beth-shûa{, "hija de las riquezas [Súa]").

Otro nombre para Betsabé\* (1 Cr. 3:5). Bet-súa parece una mala lectura de Betsabé, probablemente producida al borrarse parte de sus letras hebreas.

Bet-sur

(heb. Béth-tsúr, "casa de [una; la] roca").

Ciudad cananea asignada a Judá y habitada por descendientes de Caleb (Jos. 15:58; 1Cr. 2:45; cf v 42). Roboam la fortificó (2 Cr. 11:5, 7), y después del exilio fue el centro de un distrito (Neh. 3:16). Desempeñó un papel importante en las guerras macabeas: allí Judas obtuvo una gran victoria sobre el general sirio Lisias (1 Mac. 4:29; 2 Mac. 11:5; 13:19, 22), y más tarde la fortificó (1 Mac. 4:61; 6:7, 26). Luego la tomó Antíoco V Eupator (6:49, 50), y después fue fortificada por los sirios bajo Báquides (9:52) pero reconquistada por los judíos bajo Simeón Macabeo (11:65, 66; 14:7).

83. Montículo de la Bet-sur antigua, visto desde el norte.

El nombre ancestral se ha conservado en Beit Tsúr, a unos 6,5 km al norte de Hebrón, pero el sitio exacto de la antigua Bet-sur se encuentra en Khirbet et-Tubeiqah, a unos 5,5 km al noroeste de Hebrón. Las excavaciones realizadas en 1931 y en 1957 confirman la historia de la ciudad como la describen los anales literarios. También muestran que ya era un pueblo importante en el s XVIII a.C. Mapa VI, E-3.

Bib.: R.W.Funk, EAEHL I: 263-267.

Bet-tapúa

(heb. Bêt-tappûaj, "casa de [las] manzanas").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:35), identificado con Taffû1, a unos 6, 5 km al oeste de Hebrón.

Betuel

(heb. Bethûzêl, probablemente "hombre [filiación; casa, templo] de Dios" o "morador en Dios"; cartas de Amarna, Batti-ilu, un nombre personal).

1.

Hijo de Nacor y su esposa Milca. Era sobrino de Abrahán, y padre de Labán y de Rebeca (Gn. 22:20, 22, 23; 24:15, 24,29; 25:20; 28:2, 5).

2.

Lugar en la región sur de Judá perteneciente a los simeonitas (1 Cr. 4:30), llamado Betul\* en Jos. 19:4. Fue posiblemente a este lugar donde David envió parte del botín capturado de los amalecitas después que ellos hubieron saqueado Siclag (1 S. 30:27; la forma Bet-el en este pasaje se puede deber a la pérdida de una letra w en el nombre). Es posible que el Quesil\* de Jos. 15:30 sea otro nombre 168 del mismo lugar. El sitio no ha sido identificado. Véase Bet-el 3.

Betul

(heb. Bethûl).

Otro nombre para Betuel\* 2 (Jos. 19:4).

Beula

(heb. Bel{ûlâh, "casada [desposada]").

Nombre que sólo aparece en Is. 62:4 como nominativo simbólico para indicar la futura prosperidad de Jerusalén. La BJ lo traduce "desposada".

Bezai

(heb. Bêtsây, de significado incierto).

Fundador de una familia de la cual 323 hombres regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:17; Neh. 7:23 [324]). Un representante de la familia puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:18).

Bezaleel

(heb. Betsalzêl, "a la sombra [en la protección] de Dios"; compárese con el ac. Inatsilli-Nabû, "a la sombra de Nabu").

1.

Descendiente de Judá, de la familia de Caleb (1 Cr. 2:20), que fue llamado por Dios para ser el principal artesano y artista de tabernáculo y su mobiliario (Ex. 31:1-11; 35:30-35; 2 Cr. 1:5).

2.

Israelita, de la familia de Pahat-moab, que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

Bezec

(heb. Bezeq, tal vez "relámpago" o "brecha").

1.

Pueblo gobernado por Adonibezek y capturado por Judá y Simeón durante la invasión de Canaán (Jue. 1:4, 5). El sitio no ha sido identificado, pero se ha sugerido Khirbet Bezqa, a unos 3 km al sudeste de Lida (Lod).

2.

Lugar donde Saúl reunió a los israelitas antes de marchar en ayuda de Jabes de Galaad (1 S. 11:8). Hoy es Khirbet Ibzîq, a unos 19 km al noreste de Siquem. Mapa VI, D-3.

Biblia.

Libro que contiene la colección de escritos sagrados aceptados como inspirados por Dios y con autoridad divina. Para los judíos, el término se refiere a la Biblia hebrea, que consistía de 24 libros y que ahora se agrupan en 39; para los cristianos se refiere a estos 39 más otra colección de 27 escritos (pero las versiones católicas, además de estos 66 libros, incluyen unos 12 escritos llamados apócrifos\* por los protestantes). El texto válido para los protestantes es el formado por el AT hebreo y el NT griego; para la Iglesia Católica es la Vulgata, una traducción latina hecha por Jerónimo en el s IV d.C.; y para la Iglesia Ortodoxa Griega es la Septuaginta (LXX) más el NT griego.

I. Nombres.

Como para el pueblo judío no existe la división en testamentos -hecho normal entre los cristianos-, pues sólo aceptan el AT, su término más común para "Biblia" es el vocablo heb. Tanak, un acróstico formado con las iniciales de Tôrâh ("Ley"), Nebîzîm ("Profetas") y Kethûbîm ("Escritos"); o sea, las partes en que se divide el texto hebreo. También usan otras frases o términos: Ha-Sefarim, "Los Libros"; Sifrei ha-Kodesh, "Libros Santos"; Kitvei ha-Kodesh, "Escritos Santos"; Ha-Ketuvim, "Las Escrituras"; Mikra, "Lectura"; Tôrâh, con la aplicación y el significado amplio de "Escrituras"; etc.

84. Página del Códice Vaticano, del s IV d.C., que contiene Lc. 7:14-38.

85. Página del Códice Sinaítico, del s IV d.C., que contiene Mr. 1:1-35.

Para los cristianos, Biblia (una transliteración 169 del latín y el francés) proviene de gr. tá biblía "los libritos". En tiempos remotos el material más común para escribir era el papiro,\* fabricado con un junco egipcio del mismo nombre y del que deriva nuestra palabra "papel". El nombre griego del papiro era búblos (más tarde bíblos), nombre que también se dio a la fabricación de material para escribir y a un rollo de papiro o libro.\* La antigua ciudad

fenicia de Biblos (la Gebal del AT) derivó su nombre del extenso comercio en estos materiales para la escritura. Biblia es realmente el plural del gr. biblión (Lc. 4:17), la forma diminuta de bíblos (Mt. 1:1); de allí el significado de "libritos". Bíblos y biblión se usan en la LXX en frases como "libros de la ley" (1 Mac. 1:56), los "libros" de los profetas (Dn. 9:2), "los libros sagrados" (1 Mac. 12:9) y en el prólogo de Sirac para la 3ª parte del canon hebreo del AT: "Los Escritos". Véanse la figs 249, 267, 314, 447.

86. Página del Códice Alejandrino, del s V d.C., que contiene Lc. 18:9-36.

La manera corriente de designar los escritos sagrados en el NT es táis grafáis, "las Escrituras" (Mt. 21:42; 22:29; Lc. 24:32; Jn. 5:39; Hch. 17:2, 11; 18:24; etc.; lat. Scriptura). También se usa el singular he grafe para designar la colección de Escrituras como un todo (Jn. 7:38; Ro. 4:3 etc.) pero a veces se refiere aun pasaje específico (Lc. 4:21; etc.). Además de táis grafáis y he graf e aparece grafáis haguáis, "santas Escrituras" (Ro. 1:2); hiera grámmata, "escritos sagrados" (2 Ti. 3:15); ho nómos kaí hoi prof etai, "la ley y los profetas" (Mt. 7:12); to nómÇ . . . tóis prof etais. . . psalmóis, "la ley . . . los profetas . . . los salmos" (Lc. 24:44); ho ójlos, "la ley" (Jn. 12:34); y tá lóguia tou Theou, los "oráculos de Dios" (Ro. 3:2, BJ; cf Hch. 7:38).

## II. Divisiones.

El conjunto de libros que forman las Sagradas Escrituras se dividen en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Estas denominaciones se desprenden del argumento principal de sus escritos: el AT habla del antiguo "pacto" o "testamento" establecido por Dios con los hombres por medio de los patriarcas, el NT describe el nuevo "pacto" o "testamento" desarrollado en y por la persona de Jesucristo (2 Co. 3:14; He. 8:8; 9:15, 16). En el AT el nuevo "testamento" se anuncia y prefigura; en el NT, el antiguo "testamento" se cumple y amplía.

87. Primera página del Génesis de la primera Biblia impresa, la edición de Gutenberg, realizada entre 1450 y 1456.

En la Biblia hebrea hay 3 divisiones: la Ley, los Profetas y los Escritos o Hagiógrafos. La Tōrah estaba formada por los 5 libros de 170 Moisés (Gn., Ex., Lv., Nm. y Dt.). Los Nebizim, por 8 libros en 2 partes: 1. Los 4 libros de los Profetas Anteriores (Jos., Jue., S. y R.; 1-2 S. y 1-2 R. se tenían por 2 libros). 2. Los Profetas Posteriores (Is., Jer. y Ez.) y el Libro de los Doce (los Profetas Menores). Los Kethubim consistían en 11 libros: 1. Los 3 libros poéticos (Sal., Pr. y Job). 2. Los 5 rollos (Megillōth: Cnt., Rt., Lm., Ec. y Est.). 3. Dn. 4. Los 2 libros históricos (Esd.-Neh. y Cr.). Según otra forma de contarlos, tal como la de Josefo, el canon se componía de 22 libros. Para llegar a este número, posiblemente Rut se añadía a Jue., y Lm. a Jer. La LXX y la Vulgata no toman en cuenta la división en 3 partes de la Biblia hebrea, pero disponen los libros de acuerdo con el estilo literario que contienen: históricos, poéticos y proféticos. De estas versiones se deriva la disposición de los libros en nuestras Biblias.

88. Páginas del Nuevo Testamento de Tyndale.

Los escritos del NT están distribuidos en 4 secciones: Evangelios (Mt., Mr.,

Lc. y Jn.), Hechos (Hch.), epístolas (Apostólicas: Ro., 1-2 Co., Gá., Ef., Fil., Col., 1-2 Ts., 1-2 Ti., Tit., Flm. y He.; Universales: Stg., 1-2 P., 1-2-3 Jn. y Jud.) y Apocalíptica (Ap.).

De acuerdo con una compilación erudita, el NT contiene 433 citas directas del AT: 144 del Pentateuco, 148 de los Profetas y 141 de los Escritos. En el NT se citan explícitamente 30 de los 39 libros del AT (excepciones: 1 Cr., Esd., Neh., Est., Cnt, Lm., Abd., Nah. y Sof.). Sin embargo, el mero hecho de citar libros no es el tema de mayor importancia, sino la manera en que se citan: en 73 pasajes se usa la frase "Escrito está" para introducir declaraciones del AT; en 21 pasajes, tomados de 11 libros, se emplea el término "Escritura"; citas de 11 libros se atribuyen a Dios o al Espíritu Santo; en 46 textos se mencionan los nombres de 10 libros del AT o el de sus autores. Además, se puede decir que en ningún caso se cita algún libro apócrifo como si fuera "Escritura", ni se lo atribuye a la obra del Espíritu Santo.

Bib.: FJ-AA i.8.

### III. Capítulos y versículos.

La división actual en capítulos y versículos no procede de los autores de los libros, sino que fue adoptada de la Vulgata Latina. Las divisiones definitivas en capítulos se atribuyen a Stephen Langton (s. XIII d.C.; quizás en 1206); las de los versículos a Hugo de San Caro (1240 d.C.) y Roberto Estéfano (1551 y 1555 d.C.). La primera Biblia hebrea con texto dividido en capítulos y que usó la numeración actual fue la versión hebrea de Arias Montano, hecha en 1571 con una traducción interlineal latina. Si bien la división en versículos proviene desde el tiempo de los masoretas, su numeración sólo se encuentra desde el s XVI d.C. en adelante (los masoretas usaban los dos puntos [:], conocidos como sôf pasûq, para señalar el fin de los versículos). Los eruditos creen que la división en versículos comenzó con las porciones poéticas del AT. Para otras divisiones del AT entre los judíos, véase Antiguo Testamento.

### IV. Autores e inspiración.

La Biblia, escrita por unos 40 autores humanos en un espacio de 1.500 años, es el resultado de una combinación misteriosa de lo divino y de lo humano (así como la mente humana es incapaz de explicar plenamente la encarnación, tampoco puede explicar plenamente la Biblia). Al escribir los diversos libros de la Biblia, la personalidad propia de los autores tenía libre juego, y su propio estilo y vocabulario se refleja en el producto terminado. Sin embargo, la Biblia es "inspirada por Dios" (2 Ti. 3:16, 17) y su autor real es Jesucristo. Aunque los hombres hablaron, lo hicieron siendo impulsados por el Espíritu Santo (2 P. 1:21). Por tanto, en un sentido especial, la Biblia es la Palabra de Dios.

### V. Unidad y temas.

Los eruditos bíblicos liberales enfatizaron, durante casi un siglo, la diversidad de documentos en las Escrituras, pero en el pensamiento teológico actual hay, un renovado énfasis en la unidad esencial de la Biblia. El gran tema central, el principio, 171 unificador, es el plan de redención y la

operación de ese plan en la historia humana. Pero dicha unidad no se debe interpretar como uniformidad. En los diversos libros de las Escrituras, el plan redentor se considera desde diversos ángulos y se pone el acento en aspectos variados.

También ha habido un cambio en el pensamiento teológico reciente, que hoy pasa de las ideas a los eventos así como los presenta la Biblia. Aun se ha sugerido que deberíamos hablar de ella como de los "Hechos de Dios" en lugar de "la Palabra de Dios". Se observa que la Biblia es el relato de la historia de la redención (Heilsgeschichte), el informe de lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará todavía para salvar a la humanidad, como también de las respuestas de los hombres a estos actos salvadores. Aunque hay mucho de cierto en este punto de vista, la Biblia es mucho más que esto. Los hechos salvadores de Dios también han sido interpretados, y estas interpretaciones participan de la naturaleza de la revelación divina precisamente porque son testigos, bajo el Espíritu Santo, del acto singular de Dios de su auto-revelación en Jesucristo. Así, el NT no sólo contiene el registro de los actos salvadores de Jesús en la historia, sino también la interpretación apostólica autorizada de esos eventos. Los actos salvadores de Dios tienen su centro en la muerte, la resurrección y el ministerio de Cristo; el significado de estos actos está aclarado en el testimonio apostólico del NT. Véanse Antiguo Testamento; Apócrifos; Apócrifos del AT; Apócrifos del NT; Canon; Inspiración; Materiales para escribir; Nuevo Testamento; Pentateuco; Seudoepigráficos.

Bicri

(heb. Bikrî, "primogénito", "juvenil [joven]" o "camello joven").

Padre del Seba que se rebeló contra David (2 S. 20:1); posiblemente un miembro de la familia de Bequer.\*

Bidcar

(heb. Bidqar, quizás "hijo de la puñalada" o "apuñalador"; posiblemente una forma abreviada de Ben-deqer, "hijo de Deqer").

Oficial del ejército del rey Jehú de Israel (2 R. 9:25, 26).

Bien.

Véase Bondad.

Bienaventuranzas, Las.

Frase que por lo general se usa para designar la parte inicial del Sermón del Monte de Jesús (Mt. 5:3-12; Lc. 6:20-23). La palabra griega de la que deriva es makários, que significa "dichoso", "feliz", "afortunado", "bendito" (en heb., 'ashrê). Las bienaventuranzas (de "buena aventura", "buen futuro")

registradas por Mateo son bendiciones sobre quienes: 1. Reconocen su pobreza espiritual. 2. Lloran. 3. Son mansos. 4. Desean la justicia así como un hombre sediento y hambriento quiere agua y comida. 5. Son misericordiosos. 6. Son de "limpio corazón", cuyos pensamientos y motivos están dirigidos hacia el cielo. 7. Promueven la paz. 8. Son perseguidos y maltratados por causa de Cristo. (Lucas incluye sólo la 1ª, la 4ª, la 2ª y la 8ª, en ese orden.) En las bienaventuranzas Cristo anunció que los objetivos de su ministerio y de su reino eran traer la felicidad a la humanidad. Los principios enunciados destruyen el concepto de que la felicidad verdadera se encuentra en los niveles materiales o carnales.

Bigta

(heb. Bighthâ'; probable nombre persa, cuyo significado sería "fortuna otorgada" o "dado por fortuna").

Eunuco del rey Asuero (Jerjes) cuando la reina Vasti fue llamada a la fiesta (Est. 1:10).

Bigtán

(heb. Bighthân y Bithanâ'; probable nombre persa, cuyo significado sería "fortuna otorgada" o "dado por fortuna").

Eunuco del rey Asuero (Jerjes) que conspiró contra la vida del rey (Est. 2:21; 6:2).

Bigvai

(heb. Bigway, nombre persa que significaría "feliz"; gr. Bagóas; papiros aram. de Elefantina, Bgwhy.)

1.

Jefe israelita que regresó con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

2.

Fundador de una familia, de la cual 2.056 hombres regresaron con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Esd. 2:14; Neh. 7:19 [2.067]); más tarde, otros 72 volvieron con Esdras (Esd. 8:14). Un representante de la familia puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:16).

Bildad



(heb. Bildad, quizá "Bel ama" o "hijo de contención"; a menos que se lo compare con el ac. Bil-Adad [= apil-Adad, "el hijo de Adad" [un dios cananeo]).

Amigo de Job (Job 2:11; 8; 18; 25), llamado suhita. Algunos piensan que era descendiente de Súa, hijo de Abrahán (Gn. 25:2, 6), pero hay inscripciones que sugieren la posibilidad de que Bildad viniera de Shûhu, en la región del Eufrates medio.

Bib.: W. F. Albright, AJSL 44 (1927-1928):31-36.

Bileam

(heb. Bil'âm, Balaam\*).

Otro nombre para Ibleam\* (1 Cr. 6:70).

Bilga

(heb. Bilgâh, "esplendor [brillantez]" o "alegría [alegre; jovialidad]").

1.

Descendiente de Aarón y antecesor del 15º grupo o división de los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 6, 14; Neh. 12:18).

2.

Jefe de sacerdotes que regresó de Babilonia después del exilio (Neh. 12:5, 7); posiblemente 172 el nombre que represente a la familia de Bilga 1.

Bilgai

(heb. Bilgay, "esplendor [resplandor; luz]" o "alegría [alegre]"; aparece en un antiguo sello heb.).

Jefe de sacerdotes que puso su sello en el pacto de nehemías (Neh. 10:8). Habría pertenecido a la familia de Bilga 1 y/o quizá sea Bilga 2.

Bilha

(heb. Bilhâh, tal vez "modesto" o "modestia [despreocupación]").

1.

Criada de Raquel; llegó a ser concubina de Jacob y la madre de Dan y Neftalí (Gn. 29:29; 30:1-8; 1 Cr. 7:13). Rubén fornicó con ella (Gn. 35:22).

2.

Pueblo en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:29); generalmente se lo identifica con baala\* (Jos. 15:29) y Bala\* (19:3).

Bilhán

(heb. Bilhân, quizá "modesto [medroso]" o "modestia").

1.

Horeo descendiente de Seir (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42).

2.

Benjamita antepasado de varias familias (1 Cr. 7:10).

Bilsán

(heb. Bilshân, "señor de ellos", si se deriva del ac. Bêl-shunu).

Dirigente que retornó con Zorobabel de babilonia (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

Bimhal

(heb. Bimhâl, tal vez "circuncidado").

Miembro de la tribu de Aser (1 Cr. 7:33).

Bina

(heb. Bin'â' o Bin'âh, de significado incierto).

Descendiente de Saúl mediante su hijo Jonatán (1 Cr. 8:37; 9:43).

Binúi

(heb. Binnûy, "construido [edificado]" o edificio").

1.

Israelita que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras y pertenecía a la familia de Pahat-moab (Esd. 10:30).

2.

Israelita que se había casado con una mujer extranjera y pertenecía a la familia de Bani (Esd. 10:38).

3.

Levita, hijo de Henadad, que construyó una sección del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:24; se ha conjeturado que el "Bavai"\* del v 18 es este Binúi; los nombres son iguales en el hebreo sin vocales, excepto por la pérdida de una letra en Bavai). El también puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:9), y probablemente fue su hijo uno de quienes recibieron el dinero y los tesoros que trajo Esdras desde Babilonia (Esd. 8:33).

4.

Otro nombre para Bani\* 4 (Neh. 7:15).

5.

Levita que regresó con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Neh. 12:8).

Birsa

(heb. Birsha', "feo" o "malo [maldad]").

Rey de Gomorra en tiempos de Abrahán, derrotado por Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:2, 8, 10).

Birzavit

(heb. Birzâwith, Q Birzayith, "pozo con, un olivo").

Hijo de Malquiel, de Aser (1 Cr. 7:31); o, tal vez, un pueblo fundado por él, identificado con Bir-zeit, a unos 6,5 km al noroeste de Betel.

Bislam

(heb. Bishlâm, "en paz" [si el nombre es semítico] o "hijo de paz").

Acusador de los judíos, persa o samaritano, en tiempos de Artajerjes (Esd. 4:7).

Bitia

(heb. Blthyâh).

Princesa egipcia que fue la esposa de Mered, un hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:17). Si su nombre es hebreo, se puede tomar como un indicio de que habría aceptado la religión de su esposo (la forma, consonántica significaría "hija [seguidora] de Yahweh" o "la que adora"). Sin embargo, el nombre puede ser una transliteración del egip. bityt, "reina", un término que en los textos egipcios se aplicaba a las diosas Hator, Isis y otras.

Bitinia

(gr. Bithunía).

Región costera al norte del Asia Menor. Linútaba al norte con el Mar Negro, al este con el Ponto, al sur con Galacia y Frigia, y al oeste con Misia y el Propontio. Los habitantes de Bitinia estaban emparentados con los tracios. En tiempos persas el país formaba una satrapía separada, pero en el período helenístico fue más o menos independiente. El último rey autóctono, Nicomedes III, legó su reino a los romanos (74 a.C.), quienes más tarde lo organizaron en una provincia y le añadieron el Ponto, de modo que la provincia se llamó Bitinia y Ponto. La capital de Bitinia era Nicomedia. Pablo esperaba hacer obra misionera en esa región, pero el Espíritu Santo no se lo permitió (Hch. 16:6, 7); sin embargo, en tiempos apostólicos se fundó una iglesia cristiana (1 P. 1:1). El gobernador más famoso de la provincia fue Plinio el Joven, quien nos cuenta que a comienzos del s II d.C. había muchos cristianos en su jurisdicción. Más tarde se realizaron importantes concilios eclesiásticos en las ciudades de Nicea y Calcedonia, ambas en Bitinia. Mapa XX, A-4/5.

Bib.: D. Magie, Roman Rule in Asia Minor [Gobierno romano en el Asia Menor] (Princeton, NJ, 1950), pp 302-320.

Bitrón

(heb. Bithrôn, "desfiladero [garganta profunda; barranca]" o "división [lugar hendido]").

Distrito o valle que iba desde el Jordán hasta Mahanaim (2 S. 2:29); aún no se lo ha identificado con certeza. Probablemente sea el lugar mencionado en las Cartas de Amarna\* como Batruna. Como la palabra bithrôn también tiene el sentido de "mañana", los traductores 173 de la BJ adoptaron esta versión porque la consideraron más razonable después de la marcha de toda la noche que allí se

menciona.

Bizotia

(heb. Bizyôthyâh, quizá "desprecio de Yahweh").

Lugar en la región sur de Judá (Jos 15:28), si se sigue el texto masorético. La LXX dice "y sus aldeas"; la BJ, "y sus filiales" (heb. benôtêhâ, "sus hijas", "sus aldeas").

Bizta

(heb. Bizzethâ' ; probable nombre persa de significado incierto).

Eunuco de Jerjes (Est 1:10).

89. Un leptón emitido por Herodes Arquelao (4 a.C.-6 d.C). Sobre el anverso está la proa de un barco, y en el reverso lleva la inscripción ETHN, una abreviatura para etnarca: "Gobernador del pueblo".

Blanca

(gr. leptón; heb. perûtâh; lat. minutum)

Única moneda judía mencionada en la Biblia (Mr. 12:42; Lc. 12:59; 21:2). Era pequeña, de menor valor (1/2 cuadrante) y de cobre/bronce. Su peso oscilaba entre 0,5 y 1 g. Las 2 blancas que la viuda pobre echó en el arca fueron las monedas macabeas más pequeñas, o las leptá emitidas por los gobernadores de Judea. La fig 90 muestra un leptón acuñado por Poncio Pilato en el año de la crucifixión de Jesús (30/31 d.C.). En el anverso aparece la vara de un augur (lituus), un símbolo religioso pagano, lo que muestra la ignorancia o la mala intención de Pilato con respecto a los sentimientos religiosos de los judíos. Véanse Moneda; Obolo.

90. Un leptón emitido por Poncio Pilato en el 30/31 d.C. Circuyendo un bastón de adivino se lee la inscripción "Tiberio César".

Blanco.

Punto u objeto a que se dirige un tiro, una flecha y otra cosa que se lanza; objetivo. Es traducción del: 1. Heb. matarah o matará'. Señal o meta hacia la cual se tira una flecha (1S. 20:20; Job 16:12; Lm. 3:12). 2. Heb. mifga'. Lo que se tiene "en la mira" o al cual se le dedica atención especial (Job 7:20). 3. Gr. skopós. Meta u objetivo por alcanzar (Fil. 3:14).

Blanqueado.

Para blanquear paredes, por lo general se usaba un líquido formado por agua y una cierta cantidad de lejía o algo semejante. En la antigüedad la gente común no blanqueaba las paredes de sus casas como lo entendemos hoy, sencillamente las cubrían con argamasa o barro por dentro y por fuera; la de clase superior empleaba estuco blanco, o las pintaban. La palabra "blanquear", o sus equivalentes, aparece en la Biblia como traducción de los siguientes términos: 1. Heb. tafal, "cubrir [recubrir]", "embarrar [enlodar]". En Job 13:4, donde la RVR dice "Fraguadores de mentira", se usa esta palabra, y la oración se podría traducir: "Porque cubriste la verdad con mentira". 2. Heb. tajîm tâfêl, "dar una mano de blanqueo". La RVR traduce esta frase por "lodo suelto"; se refiere a blanquear algo de alguna manera, aunque la expresión hebrea no implica el blanco (Ez. 13:10, 11, 14, 15; 22:28). Otro término de esta familia: tîaj (Ez. 13:12). 3. Gr. koniáÇ, equivalente a la palabra española "blanqueo", se usa con este mismo sentido en escritos seculares. En uno de sus discursos, Jesús se refirió a ciertos sepulcros blanqueados, cuya apariencia exterior disimulaba la podredumbre de su contenido (Mt. 23:27). Pablo le dijo al sumo sacerdote Ananías que era una "pared blanqueada" (Hch. 23:3). La vestimenta sacerdotal, símbolo de santidad, servía para darle una apariencia de santidad a un corazón malvado.

#### Blasfemia

(heb. nê'âtsâh [del verbo nâ'ats, "blasfemar"; también los verbos gâdaf, jâraf]; gr. blasf'mía [del verbo blasf'méÇ]).

Término que denota un lenguaje difamatorio o injurioso hacia Dios. Sin embargo, los vocablos hebreos y griegos también se emplean con respecto a palabras y actos que atentan contra el honor, la honra y/o la fama de las personas. Tales frases o hechos abarcan las maledicciones, maldiciones, afrentas, calumnias, injurias, imprecaciones, etc. En la RVR generalmente se reserva este término para los casos en que se difaman el nombre o el carácter de Dios (Lv. 24:11; Stg. 2:7), ya sea en forma directa (Hch. 6:11) o implícita, como cuando se atribuyen evidencias del poder divino al diablo (Mt. 12:24) o se pretende la divinidad o las prerrogativas divinas (Mt. 9:1-6; 26:64-66; Jn. 10:33, 36). En la ley mosaica se castigaba la blasfemia con la lapidación (Lv. 24:11-16; cf Hch. 6:13; 7:56-59). No se perdona la blasfemia contra el Espíritu Santo (Mr. 3:28, 29). 174

#### Blasto

(gr. Blástos, "renuevo [brote]" o "que retoña y produce"; aparece frecuentemente en las inscripciones gr.).

Camarero de Herodes Agripa I, mediante quien ciertos enviados de Tiro y Sidón obtuvieron una audiencia con el rey (Hch. 12:20).

#### Boanerges

(gr. Boan'rgués, "hijos del trueno [estruendo; de la ira]"; transliteración de un término aram. cuya forma exacta se desconoce).

Sobrenombre que Jesús puso a Santiago y a Juan, los hijos de Zebedeo, sin duda por causa de su disposición impetuosa (Mr. 3:17; cf 9:38; 10:35; Lc. 9:54).

Boaz

(heb. Bô'az, quizás "agilidad [fuerza, firmeza]"; aparece en una inscripción encontrada en Haurán).

Una de las 2 columnas levantadas a la entrada del templo de Salomón (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:17). El nombre no ha sido explicado satisfactoriamente a pesar de muchos esfuerzos. Para una interpretación posible véase Jaquín 2.

Bocado.

Véase Pan mojado.

Bocina.

Véase Cuerno.

Bocru

(heb. Bôkerû, quizá "primogénito" o "juventud").

Benjamita descendiente de Jonatán, hijo de Saúl (1 Cr. 9:38).

Boda.

Véase Matrimonio.

Bodega

(heb. 'ôtsar; gr. kruptós).

En 1 Cr. 27:27, 28 parece significar simpleme "aprovisionamiento". El lugar "oculto" de Lc. 11:33 indicaría un "sótano" (NBE), un lugar "escondido".

Bohán

(heb. Bôhan, "pulgar").

Aparentemente un "hijo" o "descendiente" de Rubén (Jos. 15:06; 18:17), no mencionado en otra parte y que dio su nombre a un hito, del límite entre Judá y Benjamín, llamado 'Eben Bôhan, "la piedra de Bohán hijo de Rubén". Posiblemente sea identificada con Hajar el-Atsbah, una roca muy visible a unos 3 km al norte de Khirbet Qumrân, cerca del Mar Muerto.

Boj

(heb. te'ashshûr).

La palabra hebrea traducida como boj (Is. 41:19; 60:13; Ez. 27:6, NBE) no es el boj de Occidente, puesto que ese árbol es desconocido en Palestina. Como no hay ninguna palabra hebrea para designar al ciprés, que se halla muy difundido en esa región, muchos comentaristas creen que el boj es el ciprés;\* otros se inclinan por el pino\* o el cedro.\*

Bib.: PB 62-64.

Bolsa/o.

Traducción de varios términos hebreos y griegos: 1. Heb. kîs, una cartera o monedero para guardar dinero (Pr. 1:14; Is. 46:6). 2. Heb. jârît, también una bolsita de cuero para llevar o guardar dinero y otros objetos valiosos (2 R. 5:23). Las "bolsas" mencionadas en Is. 3:22 (heb. jarîtîm) probablemente se refieran a una "bolsa para dinero" o a una "cartera de mano". 3. Gr. ballántion, "alcancía", "bolsa" (Lc. 10:4; 12:33; 22:35, 36). 4. Gr. zÇn', "faja" o "cinto [cinturón]". A menudo tenía cavidades que podían servir como bolsa, cartera o monedero (Mt. 10:9; Mr. 6:8). 5. Gr. glÇssókomon, "bolsa de dinero", "monedero" (Jn. 12:6; 13:29).

Además de servir para guardar objetos de valor (2 R. 12:10, DHH; Job 14:17; Hag. 1:6), la bolsa se puede referir a la que usaba un comerciante para guardar sus pesas (Dt. 25:13; Pr. 16:11; Mi. 6:11; etc.) y a veces también el dinero (Is. 46:6). De otro tipo era la bolsa o alforja que usaban los pastores o viajeros (zurrón, saco pastoril) y que se echaba sobre el hombro (1 S. 17:40, 49; Mt. 10:10). También indicaría una cajita en el que se guardaban las boquillas de los instrumentos de viento, y la bolsita para llevar dinero y otras cosas (Jn. 12:6; 13:29).

Bondad

(heb. tôb [masculino] o tôbâh [femenino] y tûb; jesed, "misericordia", "bondad"; gr. agathÇsún'; jr'stós, "bondadoso", "benigno", "misericordioso", "bueno moralmente", "honrado"; jr'stót's, "benevolencia", "bondad", "el bien", "lo bueno [correcto]"; agathós, "bueno", "capaz", "adecuado para un propósito particular"; tó agathón, "el bien", "lo bueno", "lo justo [correcto]", "lo benéfico [conveniente]"; filanthrÇpía, "amabilidad", "hospitalidad", "amor [de



Dios] hacia los hombres"; *filanthropos*, "consideradamente", "bondadosamente").

Bondad es la excelencia moral o religiosa; una virtud, la cualidad de ser bueno. La palabra emparentado, "bien", es lo bueno, favorable o conveniente; el bienestar o la felicidad; la virtud formada por todo lo que es moralmente bueno; todo lo que posee una persona. Por lo general, los vocablos hebreos y griegos enfatizan lo que es bueno, benigno (bondadoso) y está bien.

En el AT, *tób*, *'tóbâh* y *túb* -3 palabras muy emparentadas en derivación y significado- se refieren a lo que posee cualidades deseables o excelencia de carácter. Ejemplos típicos de *túb* son Neh. 9:25, 35; Sal. 27:13. En Ex. 33:19 (BJ) parece abarcar todas las virtudes y la benignidad de Dios. Normalmente *tób* se usa como un adjetivo, pero ocasionalmente se utiliza en un sentido casi idéntico al de *túb* (Nm. 10:32, DHH; Jue. 8:35, DHH; Sal. 23:6, DHH). Ocasionalmente "bondad" se traduce del heb. *jesed*, palabra que enfatiza la benignidad y la misericordia\* (Ex. 34:6, LPD; Sal. 86:15, LPD, etc.).

En el NT, *agathosún'* (Ro. 15:14; Gá. 5:22), *jr'stós* (Ro. 2:4) y *jr'stót's* (Ro. 2:4; 11:22) están cerca de la idea de "bondad" en sentido general, aunque los 2 últimos se inclinan más hacia la benignidad. Por otra parte, *filanthropía* y *filanthropos* se refieren hacia lo humanitario (Hch. 28:2; Tit. 2:4; 3:4), y *agathós* y *tó agathón* a lo bueno y el bien en general (Mt. 12:35; Ro. 2:7; He. 10:1).

Boóz

(heb. *Bô'az*, tal vez "alegría [complacencia]" o "fuerza [agilidad, firmeza]"; gr. *Boés*, *Boóz* o *Boós*; aparece en una inscripción encontrada en Haurán).

Rico habitante de Belén, pariente del fallecido esposo de Noemí. Se casó con Rut y llegó a ser un antepasado de David (Rut 2:3, 4, etc.; Mt. 1:5).

Boquim

(heb. *Bôkím*, "llorones [lloradores, lamentadores]" o "lugar del llanto").

Lugar cerca de Gilgal donde los israelitas lloraron por su desobediencia (Jue. 2:1-5); todavía no ha sido identificado. Algunos creen que es otro nombre de Alón-bacut,\* cerca de Bet-el.

Bordado.

Véase Trenzas.

Borde.

Véanse Franja; Orla.

Bordón.

Véase Vara.

Borracho.

Véase Embriaguez.

Borrego.

Véanse Cordero/a; Oveja.

Borrico.

Véase Asno/a.

Boscat

(heb. Botsqath, "hinchazón [tierra elevada]" o "pedregoso").

Lugar en el sur de Judá (Jos. 15:39), el hogar de Adaía, abuelo materno del rey Josías de Judá (2 R. 22:1). Sin duda estaba cerca de Laquis, pero aún no ha sido identificado.

Boses

(heb. Bôtsêts, "resplandeciente" o "altura").

Roca alta en el paso de Micmas (1 S. 14:4, 5); no identificada.

Bosque.

Traducción del: 1. Heb. jôresh, "lugar arbolado" (2 Cr. 27:4). 2. Heb. ya'ar, "bosque", "matorral" (Is. 21:13; Mi. 3:12; etc.). El femenino, ya'arâh, aparece en Sal. 29:9. 3. Heb. pardês, "parque", "bosque" (Neh. 2:8). 4. Gr. húl' (Stg. 3:5).

De acuerdo con algunas referencias egipcias, Palestina era un país densamente arbolado en el 3er, milenio a.C. y aún tenía extensos bosques en el 2º milenio a.C. Actualmente, desprovista de ellos (excepto Galaad; fig 233), da una impresión equivocada de lo que era la región hace 4.000 años. Entonces estaba poblada con encinas y cipreses, terebintos y alfóncigos (árboles de pistacho), algarrobos y olivos silvestres, madroños y sauces. En el AT se mencionan los bosques de la región montañosa de Efraín (Jos. 17:15, 18), de Judá (1 S. 22:5), los del Líbano (1 R. 7:2) y el "bosque de Efraín", cerca de Mahanaim en Transjordania (2 S. 18:6). El "bosque... en Arabia" (heb. ya'ar ba'rab) de Is. 21:13, descrito como lugar de alojamiento de los mercaderes de la tribu de Dedán, no se ha identificado. Algunos traductores sugieren que se cambie la

vocalización de la segunda palabra en la frase hebrea, de manera que se lea: "...en la noche".

Bosra

(heb. Botsrâh, "fortaleza [cercado]" o "majada [redil, corral]").

1.

Ciudad muy importante de Edom (Gn. 36:33; 1 Cr. 1:44; Is. 34:6; 63:1). Amós predijo la destrucción de sus palacios (Am. 1:12), y Jeremías profetizó su completa destrucción (Jer. 49:13, 22). Se la identifica con la aldea de Butseirah, a unos 48 km al norte de Petra, cerca de la carretera de este lugar a Kerak. Mapa V, B-7.

91. Sitio (centro) de la Bosra antigua en Edom.

Desde 1971 se han realizado excavaciones bajo la dirección de Bennett para la Escuela Británica de Arqueología de Jerusalén. Ellas muestran que la antigua ciudad tenía una superficie de unas 7,7 ha, y que estaba protegida por un muro de hasta 4 m de espesor. Probablemente no fue fundada antes del s IX a.C., y fue destruida durante el período asirio en el s VII a.C. La sección sur, donde la ciudad era más vulnerable, tenía sólidas fortificaciones. En el sector norte había edificios públicos, pero no se sabe si entre ellos existían palacios o templos. La ciudad habría sobrevivido sólo un corto tiempo.

Bib.: J. B. Hennessy, IDBS, p 119; informes preliminares de las excavaciones realizadas por C.-M. Bennett aparecieron en *Levant*, t 5-7, 9 (1973-1975, 1977). 176.

2.

Ciudad de Moab que Jeremías menciona junto con Keriot, Bet-meón, Dibón y otros pueblos (Jer. 48:24). Posiblemente es la ciudad rubenita de Beser,\* porque la LXX dice Bosór en vez de Bosórra.

Boxeo

(gr. puktéuÇ, "boxear", "pelear con los puños").

Aunque este vocablo no aparece en la RVR, la palabra griega fue usada por Pablo como una ilustración de su decisión de ganar la lucha cristiana (1 Co. 9:26). En los tiempos del apóstol, los boxeadores no tenían un peso similar ni estaban confinados en un cuadrilátero. No acostumbraban pegar al cuerpo sino sólo en la cabeza. Los "guantes" estaban hechos de cuero duro, y los del tipo romano (caestus) tenían insertados trozos de metal o púas.

Brasero

(heb. 'āj [probablemente del egip. 'h, "bandeja de fuego"]).

Receptáculo que en Egipto se lo usaba para hacer fuego y que también servía para los holocaustos y para quemar incienso; pero entre los judíos sólo se lo utilizaba para calentar. Los braseros en una casa palestina actual están hechos con arcilla cocida o ladrillos, en una depresión en el piso. Después de apagado el fuego, se pone sobre él un marco de madera cubierto con una alfombra para conservar el calor de las brasas. No podemos saber si el "braseo" de la casa de invierno del rey Joacim (Jer. 36:22, 23) era como éstos, o una bandeja u homalla portátil para quemar carbón. Véase Incensario.

Braza

(gr. orguiá).

Medida lineal griega que se usaba para conocer la profundidad del agua (Hch. 27:28), pero también para medir distancias en tierra. Su longitud era la que abarcaba un hombre con los brazos extendidos horizontalmente, y que Herodoto dice que era como de 4 codos griegos (o 6 pies griegos, o 24 palmos). Si el codo\* tuviera 44,45 cm, la braza sería de 1,78 m aproximadamente.

Bib.: Herodoto ii.149.

Brazalete.

Adorno de metal o de hilos con cuentas que los hombres y las mujeres de la antigüedad usaban en la muñeca o el brazo. La fig 193 nos revela un brazalete en el brazo del rey Esar-hadón\* de Asiria. La fig 92 muestra un brazalete de oro que consiste en 2 mitades unidas por alfileres. Fue encontrado en la tumba del nieto del faraón Sisac\* de Egipto, y en su interior tiene una inscripción jeroglífica que lo identifica como un regalo de Sisac. Habría sido fabricado con el oro que obtuvo en la conquista de Jerusalén durante el reinado de Roboam.

92. Brazalete de oro encontrado en Tanis con inscripciones del faraón Sisac (se lo ve abierto y cerrado).

El término, sólo empleado en el AT, es traducción del: 1. Heb. tsemîdîm, un adorno de la muñeca (Gn. 24:22). Los israelitas tenían brazaletes egipcios entre sus cosas cuando salieron de ese país; más tarde los dieron para la construcción de utensilios del santuario (Nm. 31:50; cf Ex. 12:35). Ezequiel los menciona entre sus oráculos (1 6:11; 23:42, BJ). 2. Heb. 'ets'âdâh, adorno para el brazo (Nm. 31:50). Se nota que era una insignia real, porque Saúl la usaba cuando murió en el campo de batalla (2 S. 1:10). Algunos eruditos consideran que todavía es conjetural si servía para el brazo o para los tobillos. 3. Heb. tse'âdôt, adorno en forma de cadenilla para el tobillo, con el fin de dar pasos cortos (Is. 3:20, BJ). 4. Heb. shêrôt, una ajorca muy

costosa (Is. 3:19, DHH; la traducción exacta y el orden de los objetos mencionados en la RVR debería ser el de la DHH). 5. Heb. kûmaz, un ornamento femenino. Algunos sugieren una especie de pectorales; otros, un brazalete probablemente llevado 177 sobre el brazo más arriba de la muñeca (Ex. 35:22; Nm. 31:50).

93. Pared de ladrillos, en Babilonia, que muestra el uso de la brea (asfalto) como mezcla.

Brea.

Traducción del: 1. Heb. kôfer (del ac. kupru), "brea", "betún" o "asfalto". Noé usó esta sustancia para calafatear el arca y hacerla impermeable (Gn. 6:14). También se la llama jêmâr, "asfalto".\* 2. Heb. zefeth (probablemente del ac. tsippatu). El término describe una resina que provendría de ciertos pinos, y designa uno de los materiales que usó la madre de Moisés para impermeabilizar el arca de juncos en que puso a su hijo antes de ocultarlo en el río Nilo (Ex. 2:3). En Is. 34:9 zefeth da la idea de algo líquido e inflamable, por lo que se considera que sería una sustancia como el asfalto, aunque se desconoce su naturaleza real.

Bib.: R. J. Forbes, *Studies in Ancient Technology* [Estudios en tecnología antigua], t 1 (Leiden, 1955), pp 1-120.

Brecha.

Abertura de forma irregular; resquicio por donde algo empieza a perder su fortaleza o entereza. En la Biblia es traducción de diversas palabras hebreas.

1. Sheber, una "brecha" o "fractura" (Lv. 24:20). 2. Bedeq, "fisura", "escisión", "grieta" (2 R. 12:5-12). 3. Perets, "rotura hacia afuera", "boquete", "escisión", "brecha" (del verbo pârats, "estallar", "reventar"; Jue. 21:15). En 2 S. 6:8 tiene el sentido de que Dios interferiría en el curso normal de los eventos humanos al ejercer un poder sobrenatural. En Is. 30:13 y 58:12, el vocablo significa una "ruptura" o una "rajadura".

Breva.

Véase Higuera.

Bronce

(heb. nejôsheth, nejûshâh y nâjûsh; aram. nejâsh; gr. jalkóus y jálkeos).

Aleación de cobre y estaño de uso muy difundido para hacer instrumentos musicales, utensilios e imágenes, puesto que es mucho más dura que el cobre puro. Los términos hebreo y griego se pueden referir tanto al bronce como al cobre, pero la aleación de cobre y zinc no se conoció casi hasta el período romano (aleación que da lugar al latón [heb. jashmal] y que aparece en Ez. 1:4). Las minas más conocidas y grandes eran las de Chipre, de Edom y de la Península de Sinaí (fig 94). En la región del antiguo Edom se han descubierto

muchas minas de cobre en las que los nódulos de metal se separaban por medios mecánicos de las rocas que los rodeaban. Dichos nódulos se fundían en hoyos hechos en el suelo, proceso por el cual se producían lingotes. El calor necesario para fundir el cobre era provisto por el carbón y una corriente de aire producido por fuelles. En Tell Qasile se excavó un horno donde se fundían lingotes que tal vez todavía tenían impurezas (fig 265). Cuando se le añadía la cantidad adecuada de estaño, se producía el bronce, que a su vez se fundía para elaborar distintos objetos.

94. Columna a la entrada de una antigua mina de cobre en Umm el-' Amad, Edom, que muestra las vetas y nódulos del mineral.

El cobre y/o bronce ya se conocían en tiempos antediluvianos (Gn. 4:22). Se usó mucho en la construcción del tabernáculo y del templo, y en su equipamiento (Ex. 25:3: etc.). También se lo empleó para hacer la serpiente de bronce de Moisés (Nm. 21:9). Las puertas de casas y ciudades estaban revestidas con planchas de ese metal (fig 516). Una buena 178 parte de la armadura de Goliat era de bronce (1 S. 17: 5, 6), y la imagen de la primera visión de Daniel tenía el vientre y los muslos de idéntico material (Dn. 2:32). La palabra cobre aparece varias veces en la RVR, algunas de las cuales se pueden identificar con el bronce. En el NT, Pablo habla de un elaborador del cobre, Alejandro el calderero (2 Ti. 4:14), como de un enemigo del evangelio. Juan describe la apariencia de los pies del Hijo de Dios como de bronce bruñido (Ap. 1: 15).

Bib.: A. Lucas, *Ancient Egyptian Materials and Industries* [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª edición, Londres, 1962), pp 217-223; B. Rothenberg, *PEQ* 94 (1962): 5-71.

Bronce, Mar de.

Gran fuente de bronce en el templo de Salomón (2 R. 25:13; 1 Cr. 18:8), también llamado "mar de fundición" (1 R. 7:23; 2 Cr. 4:2). El nombre "mar" (heb. yam) dado a esta gran fuente no carecía de antecedentes, porque se han encontrado fuentes rituales similares en templos sumerios y babilónicos, y se las llamaba AB.ZU (apsû), "océano" (sum.), y tâmtu, "mar" (bab.). El mar de bronce de Salomón estaba en el atrio, entre la entrada y el altar hacia el sudeste (1 R. 7:39). Tenía 1 palmo de grueso (unos 9 cm), 5 codos (2,60 m) de alto y 10 codos (unos 5,20 m) de diámetro (vs 23, 26). En el v 26 se indica su capacidad como de 2.000 batos, pero en 2 Cr. 4:5 es como de 3.000 batos; tal vez la 1ª cifra represente la cantidad de agua que había normalmente en el mar, y la 2ª, la capacidad máxima del mar. Si la fuente tenía la forma de una media esfera, podría contener unos 44 m<sup>3</sup> (unos 44.000 litros), puesto que un bato tenía unos 22 litros. La fuente descansaba sobre 12 bueyes de bronce divididos en 4 grupos de 3 cada uno. Cada grupo miraba en una de las direcciones cardinales. Los registros no dicen nada de cómo se lo llenaba o cómo se lo vaciaba. Su función era proveer agua para los lavamientos rituales de los sacerdotes (v 6).

Cuando el rey Acáz tuvo necesidad de fondos, puso la fuente sobre un pedestal de piedra y usó el bronce de los bueyes para pagar tributos (2 R. 16:17, 18). Los babilonios quebraron la fuente cuando capturaron Jerusalén y se llevaron el metal a Babilonia (2 R. 25:13; Jer. 52:17, 20). La fuente no se menciona en la descripción que hace Ezequiel del templo restaurado, ni en ninguna de las descripciones del templo postexílico.

Bib.: C. C. Wylie, "On King Solomon's Molten Sea" [Acerca del Mar de Bronce de Salomón], BA 12 (1949): 86-90.

Bronce, Serpiente de

(heb. sârâf. "serpiente ígnea", y nejâsh nejôshet).

Figura hecha de bronce y puesta por Moisés sobre un palo durante una crisis en la peregrinación de los israelitas por el desierto. El pueblo había irritado a Dios con nuevas murmuraciones. Como resultado, Dios retiró su protección y las serpientes venenosas del desierto atacaron a la gente. Muchos fueron mordidos y murieron. Moisés levantó la serpiente de bronce como un medio de sanidad. Los que habían sido mordidos debían mirar la representación para ser sanados (Nm. 21:6-9), siempre que tuvieran fe en la capacidad y el deseo de Dios de librarlos de la muerte. La figura en sí misma no tenía poder de sanar, pero Dios tiene ese poder y estaba ansioso de usarlo para beneficiar a sus hijos afligidos; la mirada era un acto de fe de las personas. Los israelitas debían entender que ningún símbolo, ni siquiera los del sistema de sacrificios, era un fin en sí mismo. Jesús usó el incidente del desierto como una ilustración de su sacrificio próximo (Jn. 3:14, 15), y también de ser "levantado" ante el mundo mediante la proclamación del evangelio.

La imagen fue conservada, pero una generación posterior la transformó en un objeto de adoración, por lo que Ezequías la destruyó (2 R. 18:4; el término heb. Nejushtân, evoca tanto el material que compone la imagen [nejôshet, "bronce"] como su forma [nâjâsh, "serpiente"]). Véase Nehustân.

Buenos Puertos

(gr. Kalói Liménes, nombre perpetuado en la moderna Limenes Kali).

Puerto en la costa sur de Creta, cerca de Lasea. Su bahía se abre hacia el este, pero al sudoeste hay 2 isletas que la protegen. Los marineros del barco en que viajaba Pablo como prisionero no consideraban seguro mantener el barco allí en el invierno, y salieron, en contra del consejo del apóstol, para llegar a Fenice, un buen puerto en la costa sudoeste de Creta (Hch. 27:8-12). Mapa XX, C-3.

Buey

(heb. y aram. 'elef, "buey"; pâr, "toro"; gr. bóus o boós, "buey"; táuros, "toro").

Toro castrado que, en la antigüedad, servía para diversos propósitos: por lo general se lo usaba como animal de labranza (Dt. 5:14; 1 R. 19:19), para tirar

carros (Nm. 7:3; 2 S. 6:3, 6) o para trillar (Dt. 25:4; Os. 10:11); los bueyes jóvenes servían para los sacrificios (Ex. 29:1; Lv. 4:3; 9:4; 2 S. 24:22). En el mundo antiguo era un símbolo de fuerza: muchos dioses fueron representados por bueyes o adorados con la forma de bueyes o toros (fig 69), como el caso de Marduk en Babilonia, de Osiris en Egipto y de El entre los cananeos. Los egipcios adoraban bueyes vivos como reencarnaciones de los dioses Apis y Mnevis. Los israelitas 178 siguieron esta costumbre al hacerse imágenes de bueyes jóvenes (becerros) en el monte Sinaí (Ex. 32), y 2 de ellos fueron levantados en Betel y en Dan en tiempos de Jeroboam 1 (1 R. 12:28, 29).

El Decálogo prohíbe codiciar el buey ajeno, dado que se lo considera una posesión valiosa (Ex. 20:17). La carne de buey se podía comer, porque pertenecía a los animales declarados limpios por la ley de Moisés (Mt. 22:4). Ley que también prohibía uncir a un buey con un asno (Dt. 22:10) costumbre que es seguida por muchos granjeros palestinos en la actualidad (fig 517) o ponerle bozal al que trilla (25:4). Véanse Becerro; Búfalo; Ganado; Querubín.

### Búfalo

(heb. re'êm; ac. rîmu).

Nombre de varias especies de bóvidos semejantes al toro común (Nm. 23:22; 24:8; Sal. 29:6; Is. 34:7; etc.).

Algunas versiones antiguas de la Biblia (RV 1909, Scío, Torres Amat, etc.) traducen el término como "rinoceronte" y/o "unicornio" ("orix" en la BJ inglesa; los 2 últimos, animales mitológicos). Posiblemente se debió a que, siguiendo la LXX, tenían una o todas estas bestias en mente. La leyenda del unicornio y/o del orix se habría originado a partir de los relieves artísticos de bueyes de perfil, donde sólo se podía dibujar/ver un cuerno.

Que el re'êm tenía más de un cuerno queda bien claro en Dt. 33:17. Allí se habla de los "cuernos" del re'êm, vocablo que está en singular y no en plural. A partir del ac. rîmu, un término afín, ahora se tiene la certeza de que la palabra hebrea se refiere al toro salvaje, también conocido como "uro" o "aurochs" y que vagaba en territorio asirio en tiempos antiguos.

Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.) cazaba estas bestias en Siria, y Salmanasar III (859-824 a.C.) pintó uno de estos animales sobre el famoso Obelisco Negro entre los tributos recibidos de Musri. En la actualidad está extinguido en el Cercano Oriente.

La mayor cantidad de alusiones en el AT a este animal están relacionadas con su fortaleza y sus cuernos (Nm. 24:8; Dt. 33:17; Sal. 22:21; 92:10). El libro de Job se refiere a la imposibilidad de domarlo o amansarlo para el trabajo (Job 39:9-11).

### Búho



(heb. yanshōf y yanshūf , "el que grita" [tal vez se derive del verbo nāshaf , "soplar", como una onomatopeya del sonido emitido por estas aves; o quizá del vocablo nēshef , "sombrió", "crepuscular", "oscuro", por el tiempo cuando aparecen]).

Ave nocturna de hábitos sucios (Lv. 11:17; Dt. 14:16). Las palabras hebreas pueden representar diferentes especies de búhos: la pequeña del sur, que habita en áreas boscosas, en grietas de las cumbres de los montes, en montículos de ruinas, en olivares por Palestina y en lugares desolados (Sal. 102:6); el ibis (Lv. 11:17); o la lechuza-águila egipcia, también inmunda y símbolo de desolación (Is. 34:11; otros sugieren la lechuza\* Asio otus; ambas especies viven en cuevas y entre ruinas en las regiones de Beerseba y en Petra). Driver sugiere que yanshūf representa una variedad de lechuza (Strix flammea); en cualquier caso, es una criatura de lugares desolados (v 15).

Bib.: S. R. Driver, PEQ 87 (1955):20.

Buitre.

Traducción del: 1. Heb. 'ayyâh, quizás el halcón (Job 28:7), ya que el contexto sugiere un ave de vista aguda, propio de los falcónidos. 2. Heb. dâ'âh o dayyâh, probablemente un halcón (Lv. 11:14, DHH; Dt. 14:13, DHH; Is. 34:15). 3. Heb. neshar, generalmente traducido como "águila"\* (Pr. 30:17; Lm. 4:19; Os. 8:1), pero que tal vez a veces se refiera a aves de rapiña como el buitre. 4. Heb. rājâm y rājâmzâh, términos que sólo aparecen en Lv.11:18 y Dt. 14:17, y que se lo identifica indistintamente con el pelicano, el águila marina, el calamón, el quebrantahuesos o el buitre. Rājâm (proviene de una raíz verbal que significa "amar") tal vez sea el buitre Vultur percnopterus o el Neophron percnopterus, porque prodiga un tierno cuidado a sus polluelos o porque las parejas permanecen juntas. 5. Heb. peres (Lv. 11:13; Dt. 14:12), un ave de especie desconocida, tal vez un buitre como el quebrantahuesos.\* Driver estudió estas aves e identificó los términos para buitre de la siguiente manera: 1. Buitre o halcón común. 2. Milano negro. 3. Buitre grifo o águila (dorada). 4. Quebrantahuesos. 5. Buitre negro. El buitre, ampliamente difundido en Palestina y de hábitos inmundos y asquerosos, aparece en la lista de unas 20 especies de aves que no son apropiadas para la alimentación humana.

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955):8-20.

Bul

(heb. Bûl, "lluvia"; cun. de Alalak, Bale).

Octavo mes\* del año\* religioso hebreo (1 R. 6:38; 12:32, 33; 1 Cr. 27:11; Zac. 1:1). Se lo llamó Jeshván (bab., Heshwân) o Marjeshván (bab. Marheshwân) después del exilio babilónico. Comenzaba con la luna nueva de octubre o noviembre y, según el año, tenía 29 ó 30 días.

Buna

(heb. Bûnâh, tal vez "discreción").

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:25).

Buni

(heb. Bûnnî y Bunnî, quizá "edificado").

1.

Levita del tiempo de Esdras y Nehemías (Neh. 9:4).180

2.

Israelita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:15).

3.

Levita que vivió una generación antes que la de Nehemías (Neh. 11:15).

Buqui

(heb. Buqqî, tal vez "boca de Yahweh" o "que malgasta"; probablemente una forma acortada de Buqqiyâhû, Buquías).

1.

Príncipe descendiente de Dan que ayudó a distribuir la tierra entre las 12 tribus (Nm. 34:22).

2.

Descendiente de Aarón y antepasado de Esdras (1 Cr. 6:5, 51; Esd. 7:4).

Buquías

(heb. Buqqiyâhû, quizá "agotamiento de Yahweh").

Músico levita, jefe del 60 de los 24 grupos organizados por David para el culto en el templo (1 Cr. 25:4, 13).

Buz

(heb. Bûz, tal vez "despreciado [desprecio]").

1.

Hijo de Nacor, hermano de Abrahán (Gn. 22:20, 21), y antepasado de una tribu aramea que habría llevado su nombre. Jeremías la menciona como una tribu que vivía en Arabia (Jer. 25:23). Se la menciona también en inscripciones de Esar-hadón de Asiria como Bâzu, y se la ha ubicado en el interior de la isla de Tilmun, la moderna Bahrein.

Bib.: W. F. Albright, en *Geschichte und Altes Testament* [La historia y el Antiguo Testamento] (Tübingen, 1953), p 8, nota 2.

2.

Gadita, fundador de una familia (1 Cr. 5:14).

### **Buzi**

(heb. Bûzî, quizá "mi desprecio [despreciado]"; aparece en un antiguo sello heb.).

Padre del profeta Ezequiel (Ez. 1:3).

### **Buzita**

(heb. bûzî).

Miembro de la tribu de Buz 2, o un descendiente de Buz 1 (Job 32:2,6).181

## **C**

### **Cab**

(heb. qab [transliteración del egip. qby]).

Medida para líquidos y granos (2 R. 6:25). Se la menciona en documentos judíos del s V a.C. provenientes de Egipto, y con frecuencia en la literatura posterior. Equivalía a 4 logs (= 1/5 de seah = 1/6 de hin); por tanto, era igual a 1/18 de efa, o sea, 1,22 litros.

### **Caballería.**

Soldados que andaban a caballo, en contraste con la infantería,\* que viajaba y peleaba a pie. La caballería, tal como la conocemos, se introdujo durante el período asirio (Jer. 4:29, LPD; 6:23; 46:4; etc.); hasta entonces, los soldados no andaban a caballo sino que iban en carros, ya sea como conductores o como soldados que peleaban desde ellos (Gn. 50:9; Ex. 14:17, 18; etc.). Esto está documentado por escenas de batalla esculpidas en piedra que muestran a soldados asirios sobre caballos.

Mucho de lo que se dijo de la organización del ejército hebreo durante el período de los reyes también se aplica a los ejércitos de las otras naciones mencionadas en el AT. El ejército egipcio estaba compuesto por profesionales a partir del comienzo de la dinastía 18a (c 1590 a.C.), cuando consistía de grandes fuerzas de infantería y carros, organizadas en divisiones. Cuerpos de ingenieros y de intendencia estaban agregados a cada unidad. Los asirios crearon grandes unidades de caballería e inventaron técnicas especiales para

penetrar en las ciudades fortificadas mediante arietes y otras máquinas de guerra. Su ejército llegó a ser el instrumento bélico más perfeccionado que se conoce en el mundo antiguo. El ejército de Babilonia probablemente siguió el modelo asirio, junto con sus métodos de lucha. Acerca de los ejércitos romanos, véanse Centurión; Compañía; Legión.

Bib.: Por detalles, véase AWBL.

## Caballerizas

(heb. plural 'urâwôth [sing. 'urwâh]).

La palabra hebrea, con diversas variantes ortográficas, se traduce tanto "caballerizas" (1 R. 4:26; 2 Cr. 9:25) como "establo" (2 Cr. 32:28; fig 95). Es decir, un refugio cubierto para albergar y alimentar animales domésticos (caballos en particular y ganado en general). En Palestina, la "caballeriza" por lo común era parte de la casa del dueño (fig 433, la fig 210 muestra una maqueta de las caballerizas desenterradas en Meguido). En 2 R. 23:11 y 1 Cr. 26:18 se menciona un recinto o una cámara (heb. parbar) en la parte trasera del templo. Esta estructura contenía cámaras -dentro o cerca- en los cuales se dedicaban al sol los caballos que allí se guardaban.

## Caballo

(heb. sûs; 'abbîr, literalmente "fuerte [poderoso]", "valiente", "semental", "toro"; rekesh; pârâsh; rammâk; gr. híppos).

'Abbîr es un nombre que se usa para el caballo padre o semental (Jue. 5:22; Jer. 8:16; 47:3; 50:11). Sûs, pârâsh e híppos se refieren al caballo en general. Rammâk es una palabra de significado incierto (Est. 8:10), aunque la mayoría de los traductores se inclina por "caballo". Rekesh hace referencia al corcel (1 R. 4:28; Est. 8:14; Mi. 1:13).

Animal originario de las praderas de Europa y Asia; por tanto, no nativo del antiguo Cercano Oriente. Quizá fue domesticado por pueblos indoeuropeos, al norte del Cáucaso, e introducido en la región Fértil Crescente (o Media Luna de las Tierras Fértiles) en el s XVIII a.C. Habría llegado a Egipto cuando los hicsos gobernaron esa tierra. Por ello, el caballo no se menciona en la Biblia hasta que José fue a Egipto, tal vez en el s XVII a.C. (Gn. 47:17; 49:17; etc.); José anduvo en un carro tirado por caballos, y Faraón persiguió a los hijos de Israel con carros (Ex. 14:9; 15:1; cf Gn. 41:42, 43). Andar a caballo era prácticamente desconocido entre los egipcios de esa época, y la "gente de a caballo" (Ex. 14:9) y los "jinetes" (15:1 y pasajes similares) se deberían traducir como "cocheros" o "aurigas"; es decir, hombres que andaban en los carros como conductores o combatientes.

Como los israelitas no tuvieron carros ni caballos durante los comienzos de su historia -los cananeos, los filisteos y los sirios sí los tenían-, sin ayuda

divina estaban en desventaja para enfrentar a sus enemigos (Jos. 17:16; Jue. 4:3; 1 S. 13:5; 2 S. 8:4). Sin embargo, por mucho tiempo Israel se abstuvo de introducir los caballos y los carros en sus fuerzas arinadas (cf Dt. 17:16). Tal es así que, en su lucha 182 contra los cananeos de las llanuras, "desjarretó" los caballos capturados; es decir, les cortaron los tendones de las patas traseras (Jos. 11:9). Esta práctica continuó hasta tiempos de David, quien desjarretó los caballos capturados de Soba pero se reservó suficientes para 100 carros (2 S. 8:4); sus hijos poseyeron caballos y carros (2 S. 15:1; 1 R. 1:5). Salomón fue el primero en introducir los carros en Israel en gran escala, y tal vez también la caballería; importaba caballos de Kue (Cilicia) y carros de Egipto (1 R. 4:26; 10:26, 29; véase CBA 2:780).

95. Ruinas de establos israelitas en Meguido; véase los comederos de piedra entre los postes (centro).

En Meguido los excavadores de la Universidad de Chicago descubrieron varios grandes establos, con capacidad para unos 480 caballos, y terreno como para guardar 160 carros, lo que muestra que la ciudad de Meguido era una ciudad de carros en el período de los reyes (1 R. 9:15, 19; 10:26; figs 95, 210, 410).

Desde tiempos de Salomón, los hombres de a caballo y los carros fueron parte de la maquinaria de guerra de los israelitas (1 R. 16:9; 22:4; 2 R. 13:7), aunque los profetas denunciaron la confianza de Israel en ellos (Is. 2:7; 31:1; Os. 14:3). En tiempos de Acab, el reino del norte reunió 2.000 carros contra los asirios, y proveyó más del 50% de todos los carros que los reyes de la alianza antiasiria usaron para luchar contra Salmanasar III en Qarqar (853 a.C.). Monturas, estribos y herraduras habrían sido desconocidos en la antigüedad, y los caballos con pezuñas duras eran muy estimados (cf Is. 5:28).

En la poesía bíblica se alaban la fuerza, el valor y la velocidad del caballo (Job 39:19-25; Jer. 4:13; Hab. 1:8), y se reprende a los hombres que, como el equino, necesitan látigo, cabestro y freno (Sal. 32:9; Pr. 26:3; Stg. 3:3). Zacarías menciona caballos simbólicos de diferentes colores (Zac. 1:8; 6:2, 3); también aparecen en el Apocalipsis (Ap. 6:2-8). A Cristo se lo representa cabalgando un caballo blanco y conduciendo un ejército de caballería blanca en su segunda venida (19:11, 14).

Cabaña

(heb. sukkâh, melûnah).

Abrigo temporario, a menudo construido con ramas y hojas de árboles. Los agricultores usaban estas enramadas en tiempos de la siega para protegerse del calor del sol mientras cuidaban sus cosechas (Job 27:18; Is. 1:8). También se usaban cabañas para proteger los animales domésticos (Gn. 33:17). El profeta Jonás se construyó una enramada al este de Nínive para tener un lugar cómodo desde el cual observar la destrucción de la malvada ciudad (Jon. 4:5). Melûnah (Is. 1:8) se refiere al refugio usado por un vigía que monta guardia mientras cuida los frutos maduros de la depredación de pájaros o animales. Probablemente no era más que una choza construida a partir de un arreglo de

ramas y matas sobre un jalón o un árbol.

### Cabecera

(heb. mera'ashâh y ra'ashôth, "lugar a la cabeza"; gr. proskefálaion, "cabezal" o "almohada").

Los términos hebreos no necesariamente implican una almohada, sino sencillamente un lugar cercano a la cabeza (Gn. 28:11, 18; 1 S. 19:13, 16; 26:7, 11, 12). La palabra griega indicaría una especie de almohadón de cuero, normal en el equipo de un bote, ubicado en el asiento de los remeros (Mr. 4:38).

### Cabello

(heb. Ña'arâh, Ñê'âr, "cabello" en general; pera', "cabellera" completa; dallâh, "cabello [cabellera]" que pende; majlâfâh, "trenza"; qewutstsâh, tsîtsit, "bucle"; gr. thrix, tríjinos, "cabello" en general; kome, "cabellera [cabello]"; plégma, "cabello [peinado]" arreglado [trenzado]).

Los antiguos a menudo se cortaban el cabello para manifestar dolor extremo (Job 1:20; cf Is. 15:2; Jer. 16:6), y por asombro, ira o insulto, a veces se arrancaban mechones de cabello (heb. mârat, "arrancar [quitar]"; Esd. 9:3; Neh. 13:25; Is. 50:6). Aparentemente, en tiempos del AT los hebreos lo usaban bastante largo (fig 269), como lo hacían los asirios; como contraste, los egipcios solían afeitarse la cabeza. Los hebreos que tomaban el voto nazareo\* no se lo cortaban (Nm. 6:2, 5): el cabello largo de Sansón era una señal de su voto de nazareo; cuando se lo cortó, rompió su voto, el Señor lo abandonó y perdió su fuerza (Jue. 13:5; 16:17-20). Parece que Absalón tenía un cabello sumamente hermoso (2 S. 14:25, 26). De acuerdo con Josefo, quienes conducían los carros de Salomón lo usaban largo y cada día lo salpicaban con polvo de oro.

Los cabellos blancos eran signos de vejez o 183 edad avanzada, y en Dios y/o Jesús sirven para representar la eternidad (Dn. 7:9; Ap. 1:14). Cristo ilustró el atento cuidado de Dios por nosotros al decir que aún los cabellos de nuestras cabezas están contados (Mt. 10:30). Pablo afirma que es una vergüenza para el hombre tenerlo largo, pero que el de la mujer es "honroso", porque le sirve "en lugar de velo" (1 Co. 11:14, 15). Advirtió que las mujeres no se deben adornar con peinados ostentosos y otros artificios, sino más bien con un buen carácter y buenas obras (1 Ti. 2:9, 10; cf 1 P. 3:3, 4).

Véanse Barba; Pelo de cabra.

Bib.: FJ-AJ viii.7.3.

### Cabón

(heb. Kabbôn, tal vez "montañoso").

Pueblo de Judá cerca de Laquis (Jos. 15:40), aún no Identificado. Tal vez el lugar llamado Macbena\* (1 Cr. 2:49), si éste es el nombre de un lugar.

## Cabra

(heb. 'êz y Se'irah [hembras]; 'attûd, tsâfir, sâ'ir, tayish [machos]; se'rîr 'izzîm, "macho cabrío"; gedî, gedî 'izzîm, "cabrito"; sêh 'izzîm, un animal de manada del tipo de la cabra o la oveja; aram. 'êz, tsefir; gr. áigueios [hembra]; erifion y érifos, "cabrito [chivito]"; trágos [macho, o macho cabrío]).

La cabra bíblica es, hasta donde sepamos, la *Capra hircus* mambrica; o la montañesa de los árabes, *Maaz djebali* (especies algo más grandes que las europeas). La cabra palestina tiene orejas que le cuelgan y cuernos que por lo general están curvados hacia atrás. Su pelaje, generalmente negro, se puede confundir con el cabello humano (1 S. 19:13); las de más de un color eran la excepción (Gn. 30:32).

El cabrito, la cría de la cabra (Gn. 37:31), era alimento favorito de muchos (Jue. 13:15; Lc. 15:29) y también se usaba como sacrificio (Lv. 4:22, 23; Nm. 15:11); Gedeón y Manoa prepararon uno para el ángel del Señor (Jue. 6:19; 13:15-23). Estaba prohibido hervirlo en la leche de su madre (Ex. 23:19; 34:26; Dt. 14:21), sin duda porque era un rito de los cananeos idólatras, como lo muestran textos religiosos de Ras Shamra.

La leche de cabra se usaba para beber (Pr. 27:27), los cueros como recipientes para agua y vino, y el pelo se tejía para hacer carpas o tiendas (Ex. 35:26). El macho cabrío se usó como representante del imperio helenístico de Alejandro Magno (Dn. 8:5, 21); en Mt. 25:32 las cabras se usan como símbolos de los impíos. Véanse Cabra montés; Oudre.

## Cabra montés

(heb. yâ'êl).

Animal que se encuentra en los montes altos (Sal. 104:18) y entre las rocas (Job 39:1); por tanto, en el rocoso desierto de En-gadi (1 S. 24:1, 2). Se la ha identificado con la cabra de montaña. Se parece al íbice europeo pero es de color algo más claro, y sus cuernos son más delgados y curvados, hasta retorcidos. El heb. 'aqqô (Dt. 14:5) también se traduce como "cabra montés" en las versiones modernas, pero algunos creen que 'aqqô es sencillamente un "cabrito" (pues encuentran una palabra análoga en el ac. unîqu, "cabrito").

Bib.: ALP 93,112.

Cabrahígo

(heb. shiqmâh; gr. sukomoréa y sukáminos).

El sicómoro, árbol vigoroso y de ancha copa abundante en la Sefela de Judá en los tiempos bíblicos (1 R. 10:27; 2 Cr. 1:15; 9:27-1 Cr. 27:28, "sicómoros", BJ). Crece tanto en el valle del Jordán como en Egipto (Sal. 78:47; no se lo debe confundir con el sicómoro europeo ni con el norteamericano). Este árbol siempre verde tiene sus ramas principales retorcidas, las que se extienden en todas direcciones cerca del suelo. Produce un fruto parecido a un higo común (de aquí que se lo llamara "higuera silvestre"), pero de menor tamaño y calidad inferior (sin embargo, sirve como alimento de las clases más pobres). En Palestina, los sicómoros estaban estrechamente vinculados con los ritos de los adoradores de la naturaleza, contra quienes los profetas hebreos hicieron muchas advertencias.

96. Sicómoro (cabrahígo) palestino.

El profeta Amós era "picador de sicómoros" (Am. 7:14, BJ). Sin duda, su trabajo consistía en perforar los cabrahígos casi maduros para asegurar su maduración y comestibilidad. Zaqueo se trepó a las ramas inferiores de un sicómoro para ver pasar a Jesús (Lc. 19:4), y Jesús dijo que si tuviéramos fe como el grano de mostaza podríamos mover un sicómoro (Lc. 17:6). Véase Higuera.

Bib.: PB 106-108.

Cabruto.

Véase Cabra.

Cabseel

(heb. Qabtse'el, "Dios reúne [junta, congrega]" o "congregación de Dios").

Pueblo 184 en el extremo sur de Judá (Jos. 15:21); no identificado con certeza. Era el pueblo natal de Benaía, capitán de la guardia de David (2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22). Fue repoblado por los judíos después del exilio (Neh. 11:25), y se lo llamó Jecabseel.\*

Cabul

(heb. Kâbûl, quizá "círculo", "frontera", "estéril" o "desapacible"; aparece como Kbr en una lista topográfica de lugares palestinos hecha por Ramsés III).



1.

Pueblo en el territorio de Aser (Jos. 19:27), ahora Kâbûl, a unos 14,5 km al sudeste de Aco. Mapa VI C-3.

2.

Nombre que Hiram de Tiro, como expresión de insatisfacción, puso a un distrito de 20 ciudades de Galilea que le dio Salomón (1 R. 9:13). Presumiblemente fueron éstas las ciudades que más tarde Salomón pobló con israelitas (2 Cr. 8:2). En la etimología popular parece que el nombre se interpretaba como kebal, literalmente "como nada", o "bueno para nada", aunque se han sugerido también otras interpretaciones. Nada se sabe sobre su ubicación exacta.

Cademot

(heb. Qedêmôth, "regiones [partes] orientales", "antigüedades" o "comienzos [principios]").

1.

Desierto cerca de la cabecera del río Arnón, al norte de Moab (Dt. 2:26).

2.

Pueblo en el territorio de Rubén (Jos. 13:18), asignado a los levitas de la familia de Merari (Jos. 21:37; 1 Cr. 6:79). Se lo puede identificar provisoriamente con ez-Za'ferân, a unos 13 km al sudeste de Medeba.

Cadenas.

Las cadenas se usaban como adorno o como símbolos de honor y autoridad, o para retener a los prisioneros. En la Biblia es traducción de varias palabras hebreas, arameas y griegas: 1. Heb. singular rattôq, cadenas en general (1 R. 6:21; Is. 40:19; Ez. 7:23). 2. Heb. plural sharshôth (singular, sharshâh) y sharsherôth (singular, sharsherâh), cadenas de ornamento (Ex. 28:14, 22; 1 R. 7:17). 3. Heb. râbîd, hamûnêk (aram. hamnikâ'), jârûz y 'ânâq, cadena para el cuello, "collar". Ejemplos de personas que recibieron cadenas alrededor de su cuello al ser elevados a un alto cargo fueron José (Gn. 41:42) y Daniel (Dn. 5:7, 16, 29). Relieves y dibujos egipcios ilustran el momento en que se otorgan esas distinciones a altos funcionarios del estado; se encontraron los mismos símbolos en tumbas de reyes y nobles. Generalmente consistían en cuentas artísticamente unidas y con un pendiente de filigrana de oro, colgado sobre el pecho, sobre el que aparecía el nombre del monarca reinante (fig 97). En Cnt. 1:10 se menciona los collares de perlas u otras gemas como las que conocemos hoy. 4. Heb. plural tôrîm, cadenas para la cabeza. Estaban sujetas a la altura de las sienes, descendían por las mejillas y reposaban sobre el pecho (Cnt. 1:11). 5. Heb. nejôsheth, "cadena de cobre" (Lm. 3:7). 6. Heb. netîfâh, cadena (collar) usado como pendiente de las orejas (Is. 3:19). 7. Heb. 'ânâq, collar para el cuello (Pr. 1:9). 8. Heb. 'aziqqîm, cadenas para las

muñecas (como si fueran esposas) para llevar prisioneros (Jer. 40:1, 4). 9. Heb. zêq, cadenas para los tobillos (a la manera de grillos) para llevar prisioneros (Sal. 149:8; Is. 45:14, BJ; Nah. 3:10, BJ). Tanto las de las muñecas como las de los tobillos podían ser de bronce o de hierro. 10. Heb. jâjî, 2 o más anillos que pendían de la nariz (en forma de cadena) para llevar prisioneros (Ez. 19:4, 9). 11. Heb. 'ets'âdâh, cadena para los tobillos, usado como adorno para dar pasos más cortos (Nm. 31:50). 12. Gr. singular jálúsis, cadena o grillete para mantener prisionero a alguien (Mr. 5:3; etc.). En tiempos del NT era costumbre encadenar a prisioneros importantes o notorios a los soldados que los custodiaban; muy probablemente así ocurrió con Pedro y Pablo durante sus prisiones (Hch. 8:29; 12:7; 21:33; 28:16, 20; 2 Ti. 1:16). 13. Gr. desmós, cadena o "atadura" con que se sujeta a un prisionero (Jud. 6). 14. Gr. seirá, "cadenas de prisiones" (2 P. 2:4).

97. Cadenas y pectorales de oro provenientes de la tumba de Tutankamón.

Cades

(heb. Qâdêsh, "lugar santo [sagrado, consagrado]").

1.

Forma abreviada de Cades-barnea.\*

2.

Cades sobre el Orontes, mencionada en la Biblia sólo en 2 S. 24:6 (BJ): "Al país de los hititas, a Cadés". El texto hebreo dice: tajtîm Jodshî, "la tierra baja de Hodsi" (RVR), un lugar desconocido. Por ello, algunos eruditos aceptan el texto griego de Luciano, j't-tieim Kad's, y lo traducen como "Cades de los hititas" o "Cades en la tierra de los hititas" (versión que supone la forma heb. jittîm Qâdêsh). Si la lectura "Cades de los hititas" es correcta, se referiría a la ciudad de Cades sobre el Orontes -que desempeñó un papel importante en el 2º milenio a.C.-, cuyo rey fue líder de una coalición de príncipes sirios y cananeos que lucharon contra Tutmosis III en la primera batalla de Meguido. Más tarde, fue escenario de una gran batalla entre Ramsés II y el rey de los hititas (Muwatallis), en la que Ramsés casi perdió su ejército. El lugar se conoce actualmente como Tell NebŞ Mend, a unos 70,5 km al sur de Hamat de Siria. Una expedición francesa dirigió excavaciones allí en 1921 y 1922, las que fueron reiniciadas por una expedición británica en 1976. Mapa III, C-4.

Cades-barnea

(heb. Qâdêsh Barnêa', "lugar santo [de Bamea]" o "desierto sagrado de la peregrinación").

Nombre de un manantial o una ciudad, o un pueblo (y del desierto circundante),

cerca del límite sur de Judá (Sal. 29:8; Ez. 47:19). Generalmente se lo distingue de otros lugares llamados Cades\* por el atributo Bamea (Nm. 32:8); primitivamente se llamaba En-mispat, "fuente del juicio" (Gn. 14:7). Parece que estaba en la frontera entre el desierto de Sin al norte y el desierto de Parán al sur; por tanto, legítimamente se podía decir que estaba en cualesquiera de los 2 desiertos (Nm. 13:3, 26; 20: 1; 27:14). Dt. 1:2 lo pone a 11 días de camino desde el monte Sinaí hacia el monte de Seir, y de acuerdo con Nm. 20:16 estaba en la frontera con Edom; y también sobre el camino a Egipto (Gn. 16:14; 20:1). A pesar de todos los datos geográficos, el sitio no ha sido identificado definitivamente.

98. {Ain Qedeis, identificado por algunos como Cades-barnea.

En 1842 J. Rowlands descubrió un sitio llamado 'Ain Qedeis, a unos 75 km al sudoeste de Beerseba. Redescubierto y señalado como Cades por H. C. Trumbull en 1884, desde entonces ha sido considerado por la mayoría de los eruditos como el asentamiento de Cadesbarnea. Sin embargo, otros señalan 'Ain Qudeirât, a unos 8 km al noroeste, como el lugar más probable. Cerca de 'Ain Qudeirât se descubrió una fortaleza, de la Edad del Hierro, que muestra que este lugar era el centro principal de toda la región desde el 1200 a.C. en adelante. En 1956 Dothan realizó una perforación de ensayo en 'Ain Qudeirât, y en 1976 Cohen realizó excavaciones adicionales. Los restos de ocupación más antiguos provenían del s X a.C. Dos siglos más tarde se levantó la primera fortaleza en el lugar, y después de su destrucción Josías construyó otra, reforzada por 8 torres sobre las ruinas de la primera. Mapa V, B-6.

99. {Ain Qudeirât, el posible lugar de Cades-barnea.

Cades desempeñó un papel importante en la historia del sur de Palestina. La primera mención bíblica se refiere a un lugar conquistado por Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:7). Agar huyó a esa región y Abrahán vivió en su vecindad por algún tiempo. Los israelitas llegaron al lugar en el 2º año de su peregrinaje por el desierto, y desde allí enviaron espías para recorrer Palestina, quienes volvieron con informes desalentadores. Por causa de su rebelión, allí fueron sentenciados a peregrinar por el desierto durante 40 años 186 (Nm. 13:20, 26; 14:34). Después de permanecer en el desierto de Cades por "muchos días" (Dt. 1:46), regresaron a Cades en el mes 1º, probablemente del año 40 de su peregrinación (Nm. 20:1). María murió allí, y Moisés y Aarón pecaron al golpear la roca para sacar agua, cuando Dios les había dicho que sólo la hablaran (vs 1-13). Desde Cades se enviaron mensajeros al rey de Edom para pedir permiso para pasar por su país, el que les fue negado (vs 14-21).

Bib.: M. Dothan, IEJ 15 (1965):134-151; R. Cohen, IEJ 26 (1976):201, 202; M. Dothan, EAEHL III:697-699.

Cadmiel

(heb. Qadmî.el, "Dios es el Anciano" o "ante [en la presencia de] Dios").

1.

Jefe de una familia levita que regresó con Zorobabel desde Babilonia (Esd. 2:40; Neh. 7:43).

2.

Judío, tal vez levita, que ayudó a Zorobabel a poner los fundamentos del nuevo templo de Jerusalén (Esd. 3:9). Probablemente pertenecía a la familia de Cadmiel 1.

3.

Levita que ayudó a Esdras a instruir al pueblo (Neh. 9:4, 5) y puso su sello en el pacto de Nehemías (10:9). Quizá pertenecía a la familia de Cadmiel 1.

4.

Levita que oficiaba en los cantos de alabanza a Dios (Neh. 12:8, 24). Tal vez pertenecía a la familia de Cadmiel 1.

Cadmoneos/as

(heb. qadmônî , "orientales" [sinónimo de "hijos (gente, hombres) del este"] o "antiguos").

Parte de los habitantes de la tierra que fue prometida a los descendientes de Abrahán. El nombre, que aparece sólo una vez en la Biblia (Gn. 15:19), se podría referir a varias tribus que ocupaban la Transjordania en días del patriarca en la misma forma como los "hijos del este", quienes vinieron con los madianitas a la Palestina occidental en tiempos de los jueces (Jue. 6:3; 33; 7:12; etc.) y constituyeron diversas tribus (1 R. 4:30; etc.). El heb. qedem, a partir del cual se forma el gentilicio qadmônî, también se usa con sentido genérico acerca del Oriente y de su pueblo en las historias egipcias de Sinhué (que tratan acerca de Palestina y Siria en tiempos de Abrahán). Véase Hijos del Oriente.

Cafira

(heb. Keftrâh, "aldea").

Ciudad de los gabaonitas con quienes se alió Josué. Asignada a Benjamín (Jos. 9:17; 18:26) y reocupada después del exilio (Esd. 2:25; Neh. 7:29), se la identifica con Khirbet Kefireh, a unos 13,5 km al noroeste de Jerusalén.

Caftor

(heb. KaftÇr, "esfera" o "corona").

Lugar donde se originaron los caftoreos\* (Dt. 2:23) o caftorim\* (Gn. 10:14) y los filisteos (Jer. 47:4; Am. 9:7). La LXX pone "Capadocia" en Dt. 2:23 y Am. 9:7; por ello, algunos eruditos identifican Caftor en la costa sur del Asia Menor. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas cree que Caftor sería la isla de Creta, y la identifican con Kftyw, el nombre egipcio de Creta. Que el Keftiu (Kftyw) de las inscripciones egipcias es Creta lo demuestra el hecho de que los emisarios de Keftiu aparecen pintados con vestidos cretenses, y los regalos que llevan son indudablemente de este origen, como lo han demostrado las excavaciones en la isla de Creta. Los textos ugaríticos mencionan un país de nombre Kptr, y los registros cuneiformes de Mari mencionan el gentilicio Kaptara, pero estos textos no ofrecen ningún dato para decidir si el país en cuestión era insular o continental. Mapa III, C-2.

Bib.: K. A. Kitchen en Peoples of Old Testament [Pueblos del AT], ed. por D. J. Wiseman (Oxford, 1973), pp 54-56, y notas 4-7 de las pp 70 y 71.

100. Vista de la Creta central (la antigua Caftor) cerca de Faistos.

Caftoreos/as

(heb. kaftorîm).

Habitantes de Caftor; \* muy probablemente los cretenses (Dt. 2:23; 1 Cr. 1:12).

Caftorim

(heb. kaftorîm, "caftoreos").

Transliteración directa del término hebreo para designar a los habitantes de Caftor\* (Gn. 10:14).

Caída, La.

Expresión que comúnmente se aplica a la experiencia de Adán y Eva por la cual perdieron su inocencia y pureza originales y se denigraron a sí mismos y a su descendencia (Gn. 3). No se sabe cuánto tiempo después de la creación de nuestros primeros padres ocurrió el incidente, aunque el silencio de las Escrituras se podría tomar como una indicación de que no habría pasado mucho tiempo; a lo sumo, menos de 130 años (5:3).

101. Impresión de un sello cilíndrico babilónico en el que algunos ven una posible descripción del relato de la caída. Dos personas, sentadas al pie de un árbol, extienden sus manos hacia sus frutos. A la izquierda, detrás de ella, se ve una serpiente.

Dios puso, en el jardín del Edén, el árbol del conocimiento del bien y del mal

como una prueba de amor, lealtad y obediencia del hombre, y dio a Adán y a Eva instrucciones explícitas de no comer del fruto de ese árbol bajo pena de muerte (Gn. 2:17). Lo que ocasionó la caída fue la violación deliberada del mandato. Bajo la forma de una serpiente, Satanás comenzó a dialogar con Eva, quien, sola, miraba con curiosidad el árbol. Como un eco de su pregunta interior acerca de por qué Dios les vedaba el fruto de ese árbol, el diablo declaró que, en realidad, la prohibición era una maniobra siniestra para impedirles alcanzar el alto destino al que ellos podían llegar (3:1-5). Puso en tela de juicio la validez de la advertencia divina de que la muerte sería el resultado de comer de la fruta, y afirmó que en vez de eso llegarían a un nivel más elevado de existencia. Convenció a Eva de que el árbol era "agradable a los ojos", "bueno para comer" y "codiciable para alcanzar la sabiduría" (v 6). Eva fue engañada y llegó a ser el agente del tentador para producir la caída de su esposo (1 Ti. 2:14); en el caso de Adán fue un pecado deliberado producido por su amor por Eva. Como resultado de la transgresión, nuestros primeros padres renunciaron a su pureza original de carácter y a su derecho de acceso al árbol de la vida, cayeron en una tendencia natural hacia el mal y fueron expulsados de su hogar en el Edén. Salieron bajo la sentencia de muerte y fueron los progenitores de una raza degenerada.

102. Impresión de un sello cilíndrico babilónico que algunos han interpretado como una versión babilónica de la expulsión del Paraíso. Un dios (en el centro) reprende con el brazo levantado a la persona de la derecha. Entre el dios y la mujer desnuda se ve una serpiente.

Después del registro de Gn. 3, la caída no vuelve a ser mencionada en el AT, y sólo se la recuerda brevemente en el NT (Jn. 8:44; Ro. 5:12-19; 1 Co. 15:22; 2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14). Sin embargo, este trágico acontecimiento es básico en las Escrituras, del principio al fin, porque si no hubo caída, ¿qué necesidad habría de salvación y restauración? Toda la experiencia humana testimonia de la depravación del hombre, de la incapacidad natural del ser humano por cambiarla, y de la necesidad de una transformación del carácter por medio de Jesucristo (Jer. 13:23; 17:9; Hch. 4:12). Por tanto, son mutuamente excluyentes la idea de una caída de un estado de pureza inicial y el concepto de que la historia de la raza humana ha sido un proceso de evolución.

Caifás

(gr. KaVáfas [transliteración del aram. kayfâ', de origen incierto], "compresión" o "depresión").

Sobrenombre de José, sumo sacerdote en Jerusalén, designado por el procurador romano Valerio Grato (c 18 d.C.) y depuesto por Lucio Vitelio, el legado de Siria (c 36 d.C.). Era yerno del sumo sacerdote anterior, Anás (Jn. 18:13), con quien se lo menciona ocasionalmente (Lc. 3:2; Hch. 4:6; esto muestra que gozaba de gran prestigio y que se le permitía ejercer una influencia considerable). Caifás tomó parte en los procedimientos judiciales contra Jesús y, en gran medida, fue responsable de su muerte (Mt. 26:3, 57; Jn. 11:49-53; 18:14, 24, 28). También actuó en el juicio contra los apóstoles Pedro y Juan (Hch. 4:6).

Bib.: FJ-AJ xviii.2.2; xviii.4.3.

Caín

(heb. Qayin [1], comúnmente "trabajador [artífice]" o "lanza" [según Gn. 4:1, "adquisición (posesión)"]; gr. KáVn; ha-Qayin [2], "el herrero [forjador; lancero]"; Qâyin y ha-qênî [3], que también aparecen en inscripciones sudar).

1.

Hijo mayor de Adán y Eva, hermano y asesino de Abel.\* Agricultor de oficio, ofreció un sacrificio del producto de sus campos. Cuando Dios rechazó su ofrenda y aceptó la de su hermano, se puso celoso y lo mató (Gn. 4:1-16). El NT indica una causa ética para el rechazo: Abel era justo (Mt. 23:35), mientras que los caminos de Caín eran malos (Jud. 11); Juan dice que era del maligno y que "mató a su hermano... porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas" (1 Jn. 3:12). El autor de He. 11:4 implica que la falta de fe fue la razón del rechazo de la ofrenda de Caín. Como castigo por su crimen, fue obligado a vivir como exiliado; para su protección o como signo de protección contra la venganza de la sangre de su hermano, se le puso una señal cuya 188 naturaleza desconocemos (Gn. 4:15, 16).

2.

Pueblo en las montañas de Judá (Jos. 15:57), ahora llamado Khirbet Yaqîn, a unos 5 km al sudeste de Hebrón.

3.

Nombre de una tribu (Nm. 24:21, 22, BJ y DHH); también se los llama quenitas, genitas, quineos, quineceos, cainitas, ceneceos o ceneos\* (Jue. 4:11; "Caín", BJ).

Cainán

(heb. Qênân, "trabajador de metales [herrero]" o "dueño"; gr. KaVám o KaVnán).

1.

Hijo de Enós y padre de Mahalaleel en la genealogía entre Adán y Noé (Gn. 5:9-14; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37, 38).

2.

Hijo de Arfaxad y padre de Sala en la genealogía entre Sem y Abrahán, de acuerdo con Lc. 3:36 y la LXX de Gn. 10:24; 11:12, 13 (en el texto hebreo está ausente).

## Caja

(heb. 'argáz, "recipiente", "cofre").

Probablemente un tipo de cesto o canasto (1 S. 6:8, 11, 15) en el que los filisteos enviaron ofrendas al devolver el arca a Israel.

## Cal.

Bajo este término se ubican 2 compuestos minerales: 1. Heb. sîd, "revoque", "cal". Compuesto de calcio que se obtiene al quemar roca calcárea y que se usa para preparar un mortero, \* un revoque\* o un blanqueado\* (Dt. 27:2, 4; Is. 33:12; Am. 2:1). 2. Heb. 'abnêgîr. Piedra de cal o piedra caliza, común en Palestina (Is. 27:9). El pueblo de Dios debía desmenuzar las piedras de los altares paganos como si fueran de cal.

## Cala

(heb. Kâlaj, tal vez "acabamiento [vejez, madurez]"; cun. Kalhu).

Ciudad asiria fundada por Nimrod (Gn. 10:11, 12). Se hallaba en la unión del Gran Zab y del Tigris, a unos 32 km al sur de Nínive. Asurnasirpal II (884-859 a.C.) alega que Salmanasar I (c 1274-1244 a.C.) la construyó (o reconstruyó) y la fortificó. Más tarde decayó, pero Asurnasirpal II la restauró y la transformó en una hermosa residencia real, que fue usada por varios reyes asirios. Las excavaciones del sitio, ahora llamado Nimrûd, primero fueron realizadas por Henry Layard entre 1845 y 1850, luego por Hormuzd Rassam, desde 1852 hasta 1854, W. H. Loftus entre 1854 y 1855, y desde 1949 hasta 1963 por Mallowan. Los excavadores desenterraron palacios construidos por Asurnasirpal II, Adad-nirari III, Tiglat-pileser III y Esar-hadón, y templos dedicados a Ninurta y a Nabu. En Cala se hicieron muchos hallazgos (figs 340, 379), de los cuales el obelisco negro de Salmanasar III es el más importante para los estudiosos de la Biblia, ya que menciona al rey Jehú de Israel (fig 274). Mapa XI, B-5.

Bib.: M. E. L. Mallowan, *Nimrûd and Its Remains* [Nimrud y sus restos] (Londres, 1966).

103. Vista general de Nimrûd, el lugar de la Cala bíblica.

## Calabacera

(heb. qîqâyôn).

Planta desconocida (Jon. 4:6-10). Como apareció milagrosamente, algunos



sugieren que no se necesita buscar más identificación que la del "gran pez" de Jon. 1. Ciertos eruditos suponen que sería la calabaza (el zapallo); otros, el ricino (BJ y estudiosos hebreos); y otros, la calabacera de Oriente.

Bib.: PB 78-80.

Calabaza silvestre

(heb. plural paqqu'ôth Nâdêh).

Fruta recogida por uno de los hijos de los profetas en Gilgal, tal vez una clase de pepino silvestre conocido en Palestina por su sabor amargo y sus dolorosos efectos al ingerirlo (2 R. 4:39). Algunos comentaristas siguen la LXX y la Vulgata y sugieren la coloquintida, una planta rastrera con zarcillos, hojas verde claro y una fruta semejante al melón, que puede producir la muerte si se la come (en la práctica médica se la usa en pequeñas cantidades como purgante). Una forma hebrea relacionada, peqâ'im, aparentemente con el mismo significado, se traduce por "calabazas silvestres" (1 R. 6:18; 7:24) pero se refiere a ciertas formas ornamentales del templo (en 2 Cr. 4:3, donde aparece "calabazas", el heb. beqârîm fue corregido para que diga peqâ'im y concuerde con 1 R. 7:24).

Bib.: PB 78-80.

Calai

(heb. Qallay, "veloz").

Sacerdote de la casa de Salai en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 20).

Cálamo.

Véase Caña aromática.

Calamón

(heb. tinshemeth).

Ave inmundada (Lv. 11:18; Dt. 14:16) sobre la que hay mucha incertidumbre con respecto a su identidad (no se referiría al cisne; BJ). Algunos sugieren la polla de agua púrpura; otros, a una variedad de ibis; y otros a la gallareta. Driver sugiere que tinshemeth es la lechuza pequeña (Athene noctua o Tyto alba), una de las lechuzas más ampliamente difundidas en Palestina.

Bib.: G. R. Driver PEQ 87 (1955):15. 189

Calcañar

(heb. 'âqêb).

Parte posterior del pie; talón (Gn. 3:15; 25:26; etc.).

Calcedonia

(gr. jalk''don; lat. chalcedonius).

Según los datos de Plinio, se trataría de las piedras verdes de las minas de Calcedonia (Ap. 21:19, BJ; "ágata", RVR), un silicato de cobre o dioplasa. Otra variante textual, karj''don (lat. chedonius), se referiría al carbúnculo.

Calco

(gr. jalkós).

Moneda griega ática acuñada bajo Antíoco IV; también fue un vocablo usado para el dinero en general. Era de cobre y pesaba entre 6 y 8,60 g aproximadamente. Nuestra RVR traduce el término griego por "cobre", "dinero" y "metal" (Mt. 10:9; Mr. 6:8; 12:41; 1 Co. 13:1; Ap. 18:12).

Calcol

(heb. Kalkôl, tal vez "el perfecto" o "que alimenta", "sustento").

Descendiente de Judá famoso por su sabiduría, como también lo fueron sus 2 hermanos: Hemán y Darda o Dara (1 R. 4:31; 1 Cr. 2:6). Este nombre propio se hizo conocido a partir de una tableta de marfil, encontrada en Meguido, en la que se había dibujado e inscripto como nombre de una cantante del templo de Ascalón.

Bib.: ARI 127, 210, nota 97.

Caldea

(heb. KaÑdîm o 'erets KaÑdîm).

Originalmente, la región sur de la Mesopotamia (entre el Tigris y el Eufrates), donde se establecieron tribus caldeas a fines del 2º milenio o

comienzos del 1er, milenio a.C. Después que los caldeos\* tomaron Babilonia\* y fundaron el Imperio Neobabilónico, el nombre Caldea se aplicó a toda la región de Babilonia y así se lo usa en el AT (Jer. 50:10; 51:24; Ez. 11:24, BJ; etc.).  
Mapa XI, C-6.

Caldeos/as

(heb. kasdîm; aram. kaŅda'în; gr. jaldáios [todos términos transliterados del ac. kaldu]).

1.

"Ur de los caldeos" (Gn. 11:28, 31). Véase Ur 1.

2.

Tribu de la baja Mesopotamia emparentada con los arameos. Aparecen por primera vez en los registros asirios del tiempo de Asurnasirpal II (884-859 a.C.), los que muestran que fueron los fundadores de varias tribus, de las cuales la más conocida era la de Bît-Yakin (establecida en la margen occidental del Tigris, cerca del Golfo Pérsico), que continuamente amenazaba a Babilonia. Los caldeos tuvieron éxito varias veces en lograr el control de Babilonia antes de fundar el Imperio Caldeo. Por ejemplo, como rey de Babilonia se erigieron Ukinzer (732/31-729 a.C.) y 2 veces Marduk-apalidina (el Merodac-baladán de la Biblia; 721-710/09 y 703-702 a.C.). Nabopolasar (626-605 a.C.), el fundador del Imperio Neobabilónico, era caldeo. Cuando la Biblia habla de la nación caldea o los caldeos (cf 2 R. 24:2), se refiere a este Imperio Neobabilónico o Caldeo (Jer. 21:4; Ez. 1:3; etc.).

Bib.: R. P. Dougherty, *The Sealand of Ancient Arabia* [Las tierras marítimas de la antigua Arabia] (New Haven, Conn., 1932).

3.

Nombre que se daba a los eruditos, hechiceros, astrólogos y magos del Imperio Neobabilónico (Dn. 2:2, 4, 5; etc.). Como los caldeos (1:4) ocupaban todos los altos cargos, incluyendo el sacerdocio, el nombre étnico habría llegado a ser la designación del trabajo y del cargo sacerdotales, los que incluían las artes de la adivinación. El término caldeo, con este sentido, no sólo se encuentra en Daniel sino también en las obras de Herodoto, Estrabón y Diodoro Sículo, y en las inscripciones de Palmira.

Caldero

(heb. qallajath, sîrâh).

Utensilio para cocinar, usado en las casas (Mi. 3:3) y en relación con el servicio del santuario (1 S. 2:14; 2 Cr. 35:13; etc.). Se desconoce la

naturaleza exacta de estas vasijas. Dûd ("marmita", olla",\* "caldero") y 'agmôn se tradujeron "olla" y "caldero" en Job 41:20, siguiendo las versiones Siríaca y Vulgata, pero hay que recordar que el heb. 'agmôn también significa "juncos" (véanse las notas en la BJ y la DHH).

## Caldo

(heb. mârâq, "caldo", "sopa").

El término hebreo parece indicar lo mismo que hoy se entiende por caldo: una sopa liviana, por lo general el líquido en el que se hirvió una sustancia nutritiva, vegetal o animal. El caldo de un cabrito fue parte de lo que presentó Gedeón al mensajero celestial en Ofra, mediante lo cual quiso probar su identidad (Jue. 6:19, 20). Entre los que provocaban a Dios en tiempos de Isaías estaban los que comían carne de cerdo y en sus ollas tenían "caldo de cosas inmundas" (Is. 65:4). El "caldo" de Ez. 24:10 (DHH) es un término sugerente, por cuanto el original es oscuro y se basa en versiones (el hebreo indicaría "salsa" o "especias").

## Caleb

(heb. Kâlêb, "perro", "hidrófobo" o "impetuoso"; cun. Kalb~n; nab. Klbw; ugar. Klby; sudar. Klb).

1.

Hijo de Jefone, un cenezeo (Nm. 32:12). Representó a la tribu de Judá como uno de los 12 dirigentes que fueron enviados desde Cades-barnea para espíar la tierra de Canaán, y sólo él y Josué volvieron con un informe animador; los otros espías, con su informe pesimista, desanimaron completamente al pueblo (Nm. 13 y 14). Caleb tomó parte en la conquista de la tierra (unos 40 años más tarde) y fue miembro de la comisión que la distribuyó 190 entre las 12 tribus (Nm. 34:19; Jos. 14:6-14; 15:13-15). Por ese tiempo (con 85 años de edad) recibió como herencia Hebrón y el territorio vecino, y expulsó a los anaceos de él; su pariente más joven, Otoniel, tomó Debir y así obtuvo a Acsa, la hija de Caleb, como esposa (Jos. 14:13-15; 15:13-19). "El Neguev de Caleb" (1 S. 30:14) quizá se refiera a la región de Hebrón y Debir.

2.

Hijo de Hezrón y hermano de Jerameel, de los descendientes de Judá (1 Cr. 2:18, 42); se lo llama Quelubai\* en 1 Cr. 2:9. Entre su descendencia estuvo Hur (asociado de Aarón en la administración de Israel durante la ausencia de Moisés en el Sinaí) y Bezaleel (el nieto de Hur, el artífice que construyó el tabernáculo y su mobiliario; Ex. 31:2; 1 Cr. 2:19, 20). Si Acsa, la hija de Caleb (o descendiente femenina; v 49), fue la bien conocida hija de Caleb 1 (el hijo de Jefone) como piensan algunos, se seguiría que Caleb 2 fue un descendiente de Caleb 1. Algunos han deseado identificar como uno a los dos

Caleb, pero eso es imposible: mientras Caleb 2 tuvo un bisnieto (Bezaleel) que construyó el tabernáculo en el Sinaí, Caleb 1 sólo tenía 40 años cuando fue uno de los 12 espías al año siguiente de la construcción del tabernáculo. Por tanto, el Caleb bisabuelo de Bezaleel y el Caleb espía deben ser 2 personas diferentes.

Caleb de Efrata

(heb. Kâlêb 'Efrâthâh).

Lugar donde murió Hezrón (1 Cr. 2:24, RVR). La BJ y la DHH, siguiendo la LXX y la Vulgata, dicen: "Después de morir Jesrón [Hezrón], Caleb se unió con Efratá, mujer de su padre Jesrón, la cual le dio a luz a Asjur [Asur], padre de Técoa".

Calebita

(heb. kâlîbbô, Q kâlîbbî).

Descendiente de Caleb\* (1 S. 25:3, BJ).

Calendario.

Véanse Año; Mes.

Cáliz.

Véase Copa.

Calne

(heb. Kalnêh, quizá "fortaleza [fuerte]" de Ana [Anu]).

1.

Ciudad de Babilonia que perteneció al reino de Nimrod (Gn. 10:10). La BJ y la DHH, en lugar de Calne, dicen: "todas ellas" (en lo que siguen una sugerencia de Albright, quien cree que el hebreo se debería vocalizar kullannah, "todas ellas").

Puede ser la Kulunu (mencionada en los registros cuneiformes pero no identificada) cercana a Babilonia; o, de acuerdo con el Talmud, la ciudad de Nippur, que en las inscripciones súmeras se llama Enlil-ki, "la ciudad de Enlil" (un dios). Hommel sugiere que en babilónico tal vez se la llamaba Ki-Enlil (pronunciado Ki-Ililin), lo cual habría originado la forma hebrea Kalnêh. Nipur fue una de las ciudades más sagradas de la Baja Mesopotamia, y donde hubo varios templos famosos. Excavaciones realizadas por expediciones

norteamericanas muestran que su importancia se extendió desde tiempos muy remotos hasta el período persa. Mapa III, C-6.

Bib.: F. Hommel, Grundriss der Geographie [Compendio de geografía] (1904), p 348; OLZ 10 (1907):382; W. F. Albright, JNES 3 (1944):254,255.

2.

Ciudad, presumiblemente en Siria, mencionada junto con Hamat en Am. 6:2. Ha sido identificada con la siria Kullanî y la Kulnia de los registros cuneiformes, y tal vez sea la moderna Kullank`y, a unos 16 km al sudeste de Arpad y a unos 32 km al noroeste de Alepo. Quizá corresponda a la Calno\* de Is. 10:9 (que los asirios mencionan como un ejemplo de la inutilidad de ofrecer resistencia a sus fuerzas), y/o a la Cane\* de Ez. 27:23.

Calno

(heb. Kalnô, "fortaleza [fuerte]" de Ana [Anu]).

Otro nombre para Calne\* 2 (Is. 10:9).

Calvario.

Véase Gólgota.

Calza

(aram. pattîsh, de significado incierto).

Especie de pantalones. El término sólo aparece en Dn. 3:21, y denota alguna prenda de vestir como ser una túnica. Palabras afines en siríaco designan al "turbante", los "pantalones" y aun los "zapatos". Algunos consideran que la palabra aramea es un extranjerismo del persa patyushe, "vestido". Véase Vestimenta.

Calzado

(heb. generalmente na'al, "sandalia", "calzado" gr. hupód"ma, "calzado"; sandálion, "sandalia").

Los calzados en tiempos bíblicos eran por lo general sandalias de cuero, o de juncos retorcidos, que consistían de suelas unidas a los pies mediante tiras o correas (heb. Ñerôk y gr. himás; Gn. 14:23; Is. 5:27, BJ; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:27); se encuentran ejemplos de ambos tipos de sandalias en antiguas tumbas egipcias (fig 104). Ezequiel menciona zapatos de mujer hechos de cuero (Ez. 16:10). Ciertos calzados habrían sido como los mocasines; es decir,

cubrían todo el pie 191 pero no tenían taco. En las pinturas egipcias de Beni Hasán se puede ver este tipo de calzado; en ellas se muestra a mujeres palestinas con mocasines, pero los hombres usan sandalias. Sin embargo, algunas personas no habrían tenido calzados, si podemos confiar en los monumentos egipcios que muestran a la mayoría de los sirios y palestinos descalzos.

104. Sandalias de papiro del faraón Tutankamón (museo de El Cairo).

Las narraciones bíblicas dan la impresión de que la mayoría de la gente usaba calzados, por lo menos al aire libre, desde los tiempos patriarcales en adelante. Parece que a veces se descalzaban durante las comidas (cf Lc. 7:38), o se quitaban el calzado antes de entrar a un recinto sagrado o estar en terreno santo (Ex. 3:5; Jos. 5:15); también parece que los sacerdotes no lo usaban en el servicio del templo, porque no se lo menciona en las descripciones de los atavíos sacerdotales. A los cautivos se les quitaban los zapatos como parte de su castigo (Is. 20:2), y los plañidores no los llevaban puestos (2 S. 15:30; Ez. 24:17, 23). Durante la primera parte de la historia de Israel era costumbre dar un zapato a la persona con la cual se hacía un convenio de redención (Rt. 4:7, 8). La ley mosaica requería que se le sacara un zapato al hombre que rehusaba tomar a la esposa de su hermano fallecido; era un acto simbólico de insulto que él debía soportar (Dt. 25:9, 10).

En Is. 9:5 el calzado que menciona la RVR es traducción del heb. se'ôn, que, de acuerdo con palabras equivalentes en otros idiomas, significa "bota" (BJ), especialmente la bota militar. Los relieves asirios (figs 308, 320) muestran a soldados asirios con botas pesadas que llegan casi hasta la rodilla.

Calzoncillo

(heb. miknesê [quizá derivado del verbo kânas, "cubrir", "esconder"]).

Pieza de ropa interior parecida a pantalones. Los calzoncillos de los sacerdotes eran de lino y tal vez iban desde la cintura hasta un poco arriba de las rodillas; los debían usar cada vez que ministraran en el tabernáculo (Ex. 28:42; 39:28; Lv. 6:10; 16:4; cf Ez. 44:18).

Calle

(heb. jûts [áh], shûq; ac. îtsu; gr. rhúm').

En las ciudades de la antigüedad, anteriores al período helenístico, no existía un sistema ordenado de calles (con la posible excepción de ciudades grandes como Babilonia). Las ciudades de Palestina y Siria tenían calles estrechas que las atravesaban en todas direcciones. Una derecha era una excepción tan notable que a una calle de Damasco se le dio precisamente ese nombre, "Derecha" (Hch. 9:11; fig 149). Pocas eran lo suficientemente anchas como para que los vehículos pudieran transitar por ellas (véanse Jer. 17:25; Nah. 2:4), y muchas

apenas permitían cruzarse dos bestias de carga. Puesto que las habitaciones de las casas daban a un patio central, las calles por lo general estaban flanqueadas a ambos lados por muros cerrados, en los cuales de vez en cuando se abrían algunas puertas. Los negocios tenían sus frentes abiertos hacia ellas. Los mercaderes que vendían la misma clase de artículos, o los artesanos que fabricaban los mismos productos, por lo general vivían en la misma vía; de allí nombres como "calle de los Panaderos" (Jer. 37:21). Las esquinas servían para mostrar mercaderías, y como lugares de reunión (Mt. 6:5; cf Lc. 13:26). Cerca de las puertas de la ciudad, por lo común, las calles eran más anchas y en algunos casos constituían espacios abiertos. Las calles no se limpiaban en las ciudades de Palestina, y la basura que se arrojaba en ellas servía de alimento a los perros que vagaban a gusto por todas partes (Ex. 23:31; Sal. 59:6, 14, 15). Muy pocas veces eran pavimentadas. Herodes Agripa II le dio a Jerusalén la 1a de que se tenga memoria, siguiendo el ejemplo de Herodes el Grande, su bisabuelo, que había financiado la pavimentación de las principales calles de Antioquía. No había iluminación nocturna, pero algunas de ellas tenían "guardas" que rondaban "la ciudad" (Cnt. 3:3; 5:7; cf Sal. 127:1). Véase Puerta.

Bib.: FJ-AJ xx.5.3; FJ-GJ ii.14.9; 15.5; vi.8.5; FJ-AJ xx.9.7; xvi.5.3.

Cam

(heb. Jâm, tal vez "caliente" o "negro [tostado por el sol]").

1.

Hijo menor de Noé, nacido después que su padre alcanzara los 500 años de edad (Gn. 5:32; 9:24). Durante la borrachera de su progenitor, Cam actuó vergonzosamente y por ello incurrió en el desagrado paterno, lo que trajo una maldición para Canaán (el hijo de Cam), quien habría estado involucrado en el pecado de su padre (9:22-27). A los descendientes de Cam pertenecieron los africanos y cusitas árabes (etíopes), los egipcios y los cananeos. Véase Etiopía.

2.

Nombre que se da a Egipto en los pasajes poéticos del AT (Sal. 78:51; 105:23, 26, 27; 106:21, 22).

Cama

(heb. generalmente mittâh y mishkâb; gr. klín', krábbatos, klináron).

Este término, que aparece con frecuencia en las Escrituras, no siempre corresponde a un mueble; en muchos casos, sencillamente señala el lugar donde la gente se reclinaba o acostaba (Job 17:13; Sal. 63:6; etc.). Para los antiguos, a veces no era más que una estera o una manta extendida sobre el piso



(Jn. 5:8, Jesús ordena al hombre inválido que tome su cama y camine). Sin embargo, las camas existieron desde épocas muy 192 antiguas. La Biblia menciona que los reyes y los ricos usaban camas o divanes adornados (Est. 1:6; Ez. 23:41; Am. 3:12; 6:4). En Israel, en tiempos del NT, la realeza o los nobles tenían camas altas; las clases más pobres, camas bajas. En Egipto se descubrieron camas de esos tiempos, y en la excavación del sureño Tell el-Far'ah (en Palestina) se hallaron esquineros metálicos. La "cama" de Og, rey de Basán, por mucho tiempo conservado en Rabá de los amonitas (Dt. 3:11), habría sido su sarcófago.

105. Cama de la reina Hetep-heres, madre del constructor de la Gran Pirámide en Gizeh. La cabecera está a la derecha.

Camaleón

(heb. kôaj y tinshemeth).

Reptil insectívoro que puede cambiar el color de su piel de acuerdo con su estado de ánimo o el ambiente en que se encuentra. El primer término de Lv. 11:30, traducido "camaleón" en la BJ, es propiamente una variedad de lagarto de la arena, Monitoridae o Varanidae; mientras que a lo que la BJ llama "topo", tinshemeth, es el camaleón; la RVR traduce bien ambos términos.

Cámara.

Traducción de varias palabras hebreas que designan habitaciones, cuartos o salas de una vivienda o de un palacio. En el caso de la cámara de Dn. 6:10, la palabra aram. 'illî se refiere a una pieza ubicada en el piso superior de un edificio. En Jl. 2:16 se usan 2 palabras hebreas: jeder, "cámara", y juppâh, "tálamo", "dosel nupcial". Jeder también se usa en 1 Cr. 28:11, donde aparentemente se refiere a una privada habitación interior del templo, según los planes del rey David; en Jue. 3:24 hace referencia a la sala de verano, un lugar privado. Otras palabras hebreas apuntan al uso de la habitación como dormitorio o lugar de estar en el interior de la casa. Véase Aposento.

Camarero

(heb. sarîs, "oficial de la corte", "eunuco"; Ñar-menûjâh, literalmente "príncipe de un lugar de descanso"; gr. koiton, "dormitorio", "alcoba" [y de allí, "encargado del dormitorio"]).

Oficial de la corte que por lo general, si no siempre, era un eunuco. Las cortes orientales empleaban eunucos no sólo para el harén del rey sino también como oficiales en puestos clave, de confianza, en la casa real y en el gobierno. Véase Eunuco.

El término aparece una sola vez en el AT (Jer. 51:59). La expresión hebrea indicaría un oficial encargado de arreglar el hospedaje del rey cuando estaban

de viaje. Otra sugerencia es que Seraías, el oficial así llamado, fuera el dirigente de un grupo pacifista de Jerusalén. La BJ lo traduce como "jefe de etapas".

En el NT también aparece una sola vez (Hch. 12:20), y se referiría a las funciones que realizaba Blasto,\* oficial del rey Herodes Agripa I.

## Cambista

(gr. kermatistes, kollubistes).

Persona que cambiaba las monedas extranjeras a la moneda judía corriente, la única aceptada para el pago del impuesto del templo o como ofrenda voluntaria.

En tiempos del NT, gran número de judíos extranjeros y de prosélitos visitaban cada año Jerusalén, en especial durante las grandes festividades, trayendo consigo su dinero extranjero que no era recibido en el templo. Los sacerdotes sólo aceptaban, como ofrendas, tetradracmas y didracmas tirias (siclos y 1/2 siclos, respectivamente), por lo que había necesidad de ubicar cambistas en lugares estratégicos. Durante las fiestas, estos cambistas -que comúnmente tenían sus puestos en la ciudad -eran admitidos en el atrio de los gentiles del templo; allí, cada uno se sentaba ante una mesa o banco (gr. trápe5a [de aquí, trape5ít's, "banquero"; Mt. 25:27]). De acuerdo con el Talmud, por cada 1/2 siclo que cambiaban se les permitía cargar una comisión de 1 kollúbos (igual a 0,776 g de plata). Por esta causa se los llamó kollubistes (Mt. 21:12; Mr. 11:15; Jn. 2:15).

En 2 ocasiones diferentes Jesús se indignó tanto por la falta de honradez, el espíritu mercantil y el ruido que reinaban en el atrio del templo, que volcó las mesas de los cambistas y expulsó a quienes vendían animales para los sacrificios a los adoradores que estaban de visita (Mt. 21:12, 13; Jn. 2:14-16). Véanse Banco; Dinero; Moneda.

## Camello

(heb. generalmente gâmâl; kirkârâh [plural kirkârôth, Is. 66:20]; bêker y bikrâh se usan para los camellos y las camellas jóvenes, respectivamente [la RVR las traduce por dromedarios en Is. 60:6 y Jer. 2:23]; gr. kám'los).

Animal ampliamente utilizado en el mundo antiguo y también en el moderno como bestia de carga y de silla (figs 12, 30, 106). Es un cuadrúpedo veloz y de gran resistencia, y se lo menciona con frecuencia en la Biblia. En Lv. 11 y Dt. 14 se lo incluye entre los animales inmundos.

El camello de la Biblia es, casi sin excepción, el de una sola joroba o dromedario, no el 193 de 2° bactriano que se muestra en el arte de la Mesopotamia y de Persia. Los patriarcas poseían camellos (Gn. 24:10), y en su tiempo había caravanas de ismaelitas formadas por este animal que recorrían el

camino entre Transjordania y Egipto (37:25; Is. 30:6). Por el tiempo de los jueces eran tan comunes, que los nómadas madianitas del desierto oriental invadían Palestina con "camellos innumerables" (Jue. 6:5). Desde ese tiempo, aparecen con frecuencia en los relatos bíblicos, especialmente en relación con la gente y las caravanas del desierto. Estos animales, por lo general pacientes y flemáticos, puede ser sumamente tercos y malvados, especialmente cuando están en celo. Es probable que esta sea la razón para que el profeta Jeremías compare al Israel idólatra con una "camellita liviana" (Jer. 2:23, BJ).

106. Caravana de camellos precedida por un burro cerca de Esmirna, al oeste del Asia Menor.

En el NT se menciona al camello en relación con 2 personas: Juan el Bautista vestía un manto (una tela áspera) tejido con su pelo (Mt. 3:4; Mr. 1:6; cf 2 R. 1:8), y Jesús hablaba de un camello que pasaba por el ojo de una aguja (Mt. 19:24) y de hombres que colaban el mosquito y se tragaban el camello (23:24). Véase Pelo de camello.

Algunos eruditos han afirmado que este animal no habría sido domesticado hasta el s XII a.C., y que todas las menciones anteriores del AT serían anacrónicas. Se basan mayormente en el hecho de que se encuentran figuras de camellos en los relieves y murales egipcios antiguos, pero que el animal no se menciona en textos egipcios ni cuneiformes anteriores al s XII a.C. Aunque la evidencia parece indicar que era muy usado antes de ese tiempo, su domesticación y empleo esporádicos en pequeñas cantidades está bien documentada desde tiempos muy tempranos en Egipto, Palestina y Mesopotamia. En contextos arqueológicos muy antiguos se descubrieron pequeñas esculturas de camellos cargados, y en un sello cilíndrico antiquísimo de Mesopotamia aparece una representación pictórica de un hombre montado sobre uno de ellos. Las evidencias en favor de la existencia del camello domesticado llegan, en algunos casos, hasta el 3er milenio a.C.

Bib.: F. E. Zeuner, *A History of Domesticated Animals* [Una historia de los animales domesticados] (Nueva York, 1963), pp 341-360.

## Camino

(heb. 'ōraj y nāthīb, "sendero" para caminante y/o animal; derek, "camino" debidamente acondicionado para carros; Mesillāh, "lo que está levantado" [del verbo sālal, "allanar" o "terraplenar"], que se refiere a los caminos bien trazados y formados por levantar un terraplén o dique; gr. jodós).

Los mesillōth de la antigüedad eran de tierra y pequeñas piedras sueltas; en consecuencia, el tránsito pesado tendía a rebajar el centro, lo que hacía necesario rellenar regularmente las depresiones con la grava y la tierra de los bordes. Este método de construir caminos nuevos y de reparar los deteriorados todavía se observa en algunos lugares del Cercano Oriente.

La red de caminos de Palestina y Siria seguía la topografía natural del

terreno. Un mapa de las rutas antiguas muestra que las principales corrían de norte a sur (fig 107):

#### I. Camino de la Tierra de los Filisteos (Ex. 13:17).

Venía desde la Mesopotamia vía Alepo hacia Cades, sobre el Orontes, y de allí costeaba hasta Aco (Tolemaida. Acre). Luego cruzaba el cordón del Carmelo y bordeaba las bases montañosas de Samaria y de Judá, a través de la llanura de Sarón y la filistea, desde donde seguía a través del desierto hasta Egipto.

#### II. Camino del Mar (derek hayyâm; Is. 9:1).

Llamado Vía Maris en la Edad Media, esta 2ª ruta conducía desde Cades (al norte) hacia Damasco, bordeando los montes Antilíbano (por el este). De Damasco seguía hasta la Palestina occidental, cruzando el Jordán (al sur del Mar de Galilea) y pasando por ciudades importantes, como Bet-seán y Meguido, antes de unirse al camino de la costa en el sur del cordón del Carmelo.

#### III. Camino Real (derek hammelek).

Era la ruta más importante de la Transjordania: corría desde Damasco hasta el Golfo de Aqaba, vía Rabá, Hesbón y Dibón, y más allá de Petra. Los edomitas y Sihón de Hesbón prohibieron a los israelitas usar este camino (Nm. 20:17-21; 21:21-23). El nombre quizá no se deba a sus buenas cualidades; más bien era la designación oficial dada por algún acontecimiento importante en la historia, ya sea porque algún rey lo construyó o lo usó en forma especial. Se puede seguir toda su longitud por las ruinas de ciudades que datan de fines del 3er milenio a.C. y comienzos del 2º. Este camino fue probablemente la ruta de la invasión de Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (Gn. 14). En el s II d.C. el emperador Trajano lo transformó en un camino romano pavimentado; actualmente es una moderna ruta asfaltada.

#### IV. Camino de Shur (derek Shûr; Gn. 16:7).

Conducía desde Beerseba hasta Egipto a través del desierto. Para comprender la historia de Israel es importante notar que si bien Palestina está situada entre Egipto y los reinos mesopotámicos, en realidad sólo un camino internacional pasaba por el reino del norte de Israel. El de Judá estaba fuera de todas las vías internacionales; lo que evitó ser molestado con frecuencia. En cambio el reino del norte estaba continuamente en guerra con los grandes poderes de su tiempo. Además, había muchos caminos menores que conectaban los pueblos y las aldeas con las rutas principales.

El más importante de los caminos secundarios era el de las montañas, desde Hebrón hasta Siquem y Samaria, el que pasando por Jerusalén seguía las cumbres de los montes. Además, había varios muy transitados que cruzaban el país de oeste a este, como el que conectaba la costa palestina con Transjordania (vía Jerusalén y Jericó), y, más al norte, uno que iba desde el puerto de Berota (Beirût) hasta Damasco, pasando sobre el Líbano y el Antilíbano. Los caminos de Petra a Gaza y de Ezión-geber al oeste formaban las principales conexiones entre Arabia y Egipto.

En Pr. 9:15 y Ez. 39:11, 14, 15 se habla de los transeúntes, los que andan por los caminos (del verbo heb. 'âbar, "pasar por el lado o cerca de", "pasar de largo", "atravesar [cruzar]"). El término se usa con la connotación de "pasajero", "viajero", "caminante", "transeúnte", "viandante".

107. Mapa rutero de la Palestina antigua.

Camino de un día.

Véase Día de camino.

Camino de un día de reposo

(sábado).

Véase Sábado, Camino de un.

Camino Real.

Véase Camino (III).

Camón

(heb. Qâmôn, quizá "lleno de grano").

195 Lugar en Galaad donde fue enterrado el juez Jair (Jue. 10:5); ya sea en la actual Qamm (a unos 19 km al sudeste del extremo sur del Mar de Galilea) o en Qumeim (al noreste de Irbid). Mapa VI, C-4.

Campamento

(heb. majaneh, tajanôth; gr. parembole).

Ubicación temporaria de un grupo de personas o soldados que viven en carpas o enramadas. Durante su peregrinación por el desierto, Israel vivió en campamentos, con una distribución ordenada por unidades tribales que se situaban alrededor del santuario portátil llamado tabernáculo (Nm. 1:47-2:34; 3:14-39). Se exigía una estricta limpieza mediante reglamentos sanitarios (Dt. 23:9-14).

#### CAMPAMENTO ISRAELÍ - DISPOSICIÓN

No se conoce la disposición de un campamento militar en tiempos del AT, aunque el heb. ma'gâl (del verbo 'âgal, "formar un círculo"; 1 S. 17:20; 26:5, 7) sugiere que era circular. Los soldados dormían en refugios temporarios protegidos por 3 turnos de centinelas (Jue. 7:19; fig 31).

Campanillas.

En las Escrituras se mencionan campanillas sólo en 2 contextos: 1. Como objetos de oro (heb. plural pa'amônîm) que se alternaban con granadas del mismo metal en el borde inferior de la toga del sumo sacerdote (Ex. 28:33, 34; 39:25, 26). Sonaban mientras Aarón entraba al "santuario delante de Jehová" (28:35). 2. Como objetos (heb. plural metsillôth, quizá campanillas) que colgaban alrededor del cuello de los caballos (Zac. 14:20).

Campo de sangre.

Véase Acéldama.

Caná

(heb. Qânâh [de qâneh], "lugar de juncos [cañas]"; gr. Kaná, "caña" [probablemente una transliteración del heb. Qânâh]).

1.

Arroyo que formaba el límite entre Efraín y Manasés (Jos. 16:8; 17:9); ahora identificado con el WâdŞ Qânâh. Surge al sur de Siquern y más tarde se une al Nahr 'Auj~, mejor conocido como Me-jarkon o Yarkon. Mapa VI, D-2/3.

2.

Ciudad sobre el límite de Aser (Jos. 19:28), mencionada en los registros egipcios de Tutmosis III como Qnw y en la Cartas de Amarna\* como Qanû. Probablemente sea la moderna Qânâh, ubicada a unos 9,5 km al sudeste de Tiro. Mapa VI, B-3.

3.

Pueblo de Galilea, llamado Caná de Galilea para distinguirlo de la Caná de Celesiria. Tiglat-pileser III de Asiria menciona Qânâh entre las ciudades galileas capturadas, y dice que se llevó 650 prisioneros de ella. Fue el escenario del primer milagro de Cristo (la transformación del agua en vino; Jn. 2:1-11), del sanamiento del hijo del noble (4:46-54) y el hogar de Natanael (21:2). Todavía se discute su ubicación: por siglos, la tradición la identificó con Kefr Kenna (aldea a unos 6,5 km al noreste de Nazaret, en camino a Tiberias), pero muchos prefieren identificarla con Khirbet Qân~ (a unos 13 km al norte de Nazaret). Mapa XVI, C-3.

Bib.: FJ-AJ xv.5.1.

Canaán

(heb. Kena'an, "comerciante", "humilde [abatido]"; Cartas de Amarna, Kinahna, Kinahni y Kinahhi; inscripción en la estatua del rey Idrimi de Alalak [s XIV a.C.], mât Kinanim; egip. del 2º milenio, p3Kn'n; fen. Kn'n; gr. Janáan).

Los comentaristas antiguos explicaban Kena'an como "tierras bajas". Sin embargo, esta interpretación no tiene apoyo lingüístico, y ha sido abandonada. En lengua horeá la palabra kinahhu significa "rojo púrpura", y este habría sido el significado primitivo del término. Este punto de vista parece estar apoyado por el hecho de que cuando los griegos entraron en contacto con los cananeos\* de junto al mar, encontraron que éstos se llamaban a sí mismos "fenicios" (del gr. fóinix, "rojo púrpura").

1.

Hijo de Cam (Gn. 9:18-27) y patriarca de las tribus cananeas.

2.

Nombre bíblico de Palestina al oeste del Jordán. En la Biblia se la llama generalmente "tierra de Canaán" (excepto en algunos pocos pasajes poéticos como Is. 19:18; Sof. 2:5; etc.), y ocasionalmente aparece en expresiones como "hijas de Canaán" (Gn. 28:1), "moradores de Canaán" (Ex. 15:15), "guerras de Canaán" (Jue. 3:1), "rey de Canaán" (4:2), "ídolos de Canaán" (Sal. 106:38), etc.

196 Su frontera sur iba desde Gaza hasta el Mar Muerto (Gn. 10:19), y el límite oriental estaba formado por el río Jordán (Nm. 32:32; 33:51; etc.). La frontera norte se ubicó en diversos lugares: en Sidón (Gn. 10:19), en el Líbano y el Eufrates (Dt. 11:24), en el Eufrates (Gn. 15:18), en Baal-gad, en la falda del monte Hermón (Jos. 11:17), y en Rehob, cerca de Hamat (Nm. 13:21).

108. Relieve de la conquista de la "Ciudad de Canaán" por el faraón Seti I.

Los habitantes de la tierra fueron llamados cananeos. De acuerdo con Gn. 10:6, eran descendientes de Canaán, uno de los vástagos de Cam. Once de los hijos de Canaán están en la lista de los vs 15-18; de ellos, 6 se encuentran entre los nombres de pueblos de Siria, y 4 entre los de Palestina.

Bib.: W. F. Albright, en *The Bible and the Ancient Near East* [La Biblia y el antiguo Cercano Oriente], ed. por G. E. Wright (Garden City, NY, 1961), pp 328-362; K. M. Kenyon, *Amorites and Canaanites* [Amorreos y cananeos] (Londres, 1966); A. R. Millard, en *Peoples of Old Testament* [Gente del AT], ed. por D. J. Wiseman (Oxford, 1973), pp 29-52.

Canal

(heb. tsinnôr; rahat, "abrevadero", "canal").

El contexto de 2 S. 5:8 tal vez indique el túnel y el pozo vertical, excavado por los jebuseos, mediante los cuales se podía llegar a la fuente de Gihón\* (en el valle del Cedrón) sin salir de la ciudad. Joab y sus hombres, que tal vez

conocían ese túnel, lo habrían usado en un ataque por sorpresa para acceder a la fortaleza. El sistema de agua de los jebuseos fue descubierto en Jerusalén por Charles Warren (en 1867), por lo que el pozo vertical se suele llamar el "pozo de Warren". Fue explorado más científicamente por L.-H. Vincent, desde 1909 hasta 1911 en relación con los trabajos de la Misión Parker.

En Gn. 30:38, 41 se juega con la doble significación de canal y abrevadero; es decir, con la construcción y con su forma cóncava, a la manera de un canal.

Bib.: K. Kenyon, Digging Up Jerusalem [Excavando Jerusalén] (Nueva York, 1974), pp 84-89.

Cananeos/as

(heb. kena'anî, "perteneciente a Canaán [cananeo]" o "comerciante [mercader, negociante]"; gr. kanaanîtes).

1.

Descendientes de Canaán,\* el hijo de Cam (Gn. 10:6, 15-20). Como los cananeos vivieron en Palestina, puente entre semitas y camitas, parece que tuvieron estrechos contactos con los semitas en su historia temprana. Una tradición fenicia ofrece evidencia adicional que apoya el origen camítico de los cananeos, según la cual el antepasado original de ellos fue Jna o Jnas. Los cananeos alegaban que su hogar primitivo había estado sobre el Golfo de Eritrea (o sea, el Golfo Pérsico). Esa región estuvo habitada mayormente por semitas, pero también fue el hogar de Nimrod, un descendiente de Cam (Gn. 10:8).

Por cuanto descendían de Cam, se esperaría que los cananeos hablaran lengua camítica. Pero como sus monumentos no muestran ni rastros de un lenguaje camítico, se llegó a la conclusión de que adoptaron la lengua semítica (hoy llamada hebrea) en una etapa muy temprana de su historia. Luego el idioma fue tomado por los hebreos inmigrantes (cf Is. 19:18) y posteriormente lo hablaron la mayoría de las naciones de Palestina (antes de la conquista por parte de los israelitas, los cananeos ya empleaban muchísimo la escritura en cuneiforme y habían comenzado a usar varios sistemas alfabéticos de escritura\*). Todo esto parece contradecir el informe de su origen camítico. Pero ello se puede explicar si suponemos que los cananeos, al vivir en un territorio semítico y por causa de su íntima asociación con los semitas, adoptaron su lengua. Existen otros casos históricos de naciones que adoptaron la lengua de otra después de emigrar al país que la hablaba. Véase Hebrea, Lengua.

Nada se sabe de cuándo los cananeos se mudaron a Palestina, pero ya en tiempos de Abrahán formaban la población local de ese país (Gn. 12:6). Poseían las ciudades más grandes y fuertes hasta que fueron expulsados por los israelitas hacia fines del 2º milenio a.C. Las excavaciones de algunas de sus ciudades -como Jerusalén, Meguido, Bet-seán, Hamat, Gezer, Biblos- muestran que la cultura cananea, en tiempos de la conquista israelita, era de alto nivel: la artesanía y la metalurgia, el arte de levantar sólidas fortificaciones, la música y una rica literatura. Los israelitas nómadas del desierto, quienes



habían vivido en esclavitud durante generaciones, no se podían igualar con los cananeos en estas áreas.

109. Relieve sobre piedra en la tumba del faraón Harmhab que retrata a los cananeos rogando por la admisión en Egipto (los originales se encuentran en Leiden, Viena y Berlín).

Los cananeos, condenados por Dios a causa de su impiedad (Dt. 20:17), no fueron exterminados completamente por los israelitas. Por causa de su inferioridad y falta de confianza sólida en Dios, la conquista del país fue mucho más gradual e incompleta que lo que sugiere una lectura superficial del libro de Josué. Muchas de las fuertes ciudades de los cananeos no llegaron a ser posesión de Israel hasta el tiempo de David, y una de ellas, Gezer, no fue ocupada hasta el reinado de Salomón. Los que quedaron fueron hechos tributarios o usados como esclavos (Jue. 1:27-36; 1 R. 9:20, 21).

Después de la conquista del país, restos de los cananeos continuaron como prósperas colonias en la costa fenicia. Se ocuparon de la navegación y se convirtieron en grandes marinos y mercaderes del mundo hasta entonces conocido (fue así que el heb. kena'nî vino a significar "mercader", y así se lo traduce en diversos pasajes: Job 41:6; Pr. 31:24; Is. 23:8; Nah. 3:16; Zac. 14:21). Fundaron colonias cananeas (fenicias) en diversos países costeros del Mediterráneo hasta sitios tan lejanos como España y el norte de Africa (Cartago), y esparcieron la cultura y la civilización orientales entre las naciones primitivas del oeste. De este modo ejercieron una gran influencia sobre los griegos, que se encontraban en el amanecer de su civilización, y sobre otros pueblos. Les enseñaron, por ejemplo, el arte de escribir, que hasta ese tiempo era prácticamente desconocido en Europa.

Poco se sabía de la religión de los cananeos antes de los descubrimientos de la rica literatura mitológico de Ras Shamra.\* Sin embargo, hoy son bien conocidos los dioses y las diosas cananeas. Los principales eran El,\* Baal,\* Anat,\* Asera,\* Dagón\* y Hadad,\* algunos de los cuales se mencionan en la Biblia (Jue. 16:23; 2 R. 10:21; 21:7). Estas deidades eran adoradas en templos\* (muchos de los cuales han sido excavados recientemente) y en santuarios al aire libre (llamados 198 "lugares altos"\* en la Biblia, 2 R. 17:32; etc.). Los ritos religiosos idolátricos estaban relacionados con una grosera inmoralidad, y se centraban alrededor de la adoración de la fertilidad del hombre, de los rebaños, del ganado y de la tierra. El sistema de sacrificios era similar al de los hebreos, pero, sobre sus altares, además de animales limpios ofrecían bestias inmundas y algunas veces hasta seres humanos, especialmente niños. El culto a la naturaleza parecía tener gran atractivo para los israelitas, y por ello fue ampliamente adoptado tanto por Israel como por Judá. Por un tiempo el dios cananeo Baal rivalizó con Yahweh.

2.

Gentilicio de Súa, la mujer de Judá (1 Cr. 2:3).

3.

Denominación para la mujer pagana que suplicó con mucha fe a Jesucristo por su

hija (Mt. 15:21-28; para Marcos era "sirofenicia"\*). En este contexto, cualquier habitante del país o de los alrededores que no pertenecía a la raza judía.

Cananista

(gr. kananaios [transliteración del aram. qan'ânâ', "el celoso"]; el Textus Receptus dice kananít's, "hombre de Caná").

Apodo de Simón, uno de los 12 apóstoles (Mt. 10:4; Mr. 3:18). Lucas lo llama "el Zelote"\* (Lc. 6:15; Hch. 1:13), apoyando la primera interpretación (habría sido miembro de un partido político extremadamente nacionalista: los zelotes).

Canasto/a/illo.

Recipiente hecho con diversos materiales flexibles -como el sauce, las hojas de palmera o los juncos-, entretejidos para formar lados y fondos más o menos sólidos. La cestería, una industria importante en los países bíblicos, se realizaba mayormente en las casas. Los cestos y las canastas eran muy usados en el hogar, las caravanas, el campo y los almacenes.

En el AT son traducción de 6 vocablos hebreos: 1. Dûd, un término genérico para designar cualquier recipiente sin precisar el material con que está fabricado (Sal. 81:6; Jer. 24:2). 2. Tene' y dûday, cestas para recolectar los productos de la tierra (Dt. 26:1-4; Jer. 24:1). 3. Kelûb, un cesto para frutas (frutera) o para usarlo como jaula de pájaros (Am. 8:1, 2; Jer. 5:27). 4. Sal, cesto para guardar o presentar pan (Ex. 29:1-3). 5. Têbâh (que deriva del egip. db3.t o tb.t, y significa "caja"), "canasto", la arquilla de juncos en que fue puesto el bebé Moisés (Ex. 2:5).

El griego del NT se mencionan 2 tipos principales de canastos: 1. Kófinos, uno de los usados para recoger los sobrantes de la alimentación de los 5.000 (Mt. 14:20). 2. Spurís, otro para juntar los fragmentos (15:37). Esta palabra también se usa para la "canasta" dentro de la cual fue bajado Pablo por el muro de Damasco (Hch. 9:25; aunque en 1 Co. 11:33 se emplea el término sargán'). Por ello se piensa que spurís y sargán' eran canastos grandes, en contraste con kófinos, que probablemente era un canastillo de mano.

Canciller

(ma5kîr [forma del verbo 5âkar, "recordar"]).

Alto funcionario de la corte mencionado por primera vez en tiempos de David (2 S. 8:16, "cronista"; 1 R. 4:3; etc.). El canciller o cronista tal vez era el oficial que emitía los decretos del rey, se ocupaba de su correspondencia y registraba los acontecimientos importantes. Era uno de los oficiales puestos a cargo de las reparaciones del templo en el reinado de Josías (2 Cr. 34:8).

## Candace

(gr. Kandák', tal vez "princesa de los sirvientes").

Título de la reina de Nubia o Etiopía\* (Hch. 8:27), cuya capital estaba en MeroN, a unos 208 km al norte de Khartum y entre la 5a y la 6a cataratas del Nilo. Estrabón, Dion Casio y Plinio dan los títulos de varias reinas meroíticas como Ka(n)take o Ka(n)dakit. Descubrimientos recientes en el cementerio real de Nubia (en MeroN y Barkal) indican que la reina mencionada en los Hechos era Amanitere (cuyo título aparece en un cartucho como Kntky, "Candace") y que reinó desde el 25 d.C. hasta el 41 d.C. Un eunuco de su corte (ya fuera judío de nacimiento o prosélito), que había ido a Jerusalén para asistir a una de las fiestas judías, se convirtió al cristianismo mediante la obra evangelizadora de Felipe (vs 26-39).

Bib.: P-NH vi. 186; J. A. Wilson, JNES 18 (1959):287.

## Candelabro

(heb. menôrâh; aram. nebresha'; gr. lujnía, literalmente "portalámpara").

Soporte para sostener una o más lámparas. Como la fuente de luz eran lámparas y no velas o candelas, sería mejor decir "candelabro" y no "candelero". Si bien se lo menciona en relación con el tabernáculo\* (Ex. 25:31), el templo\* (1 R. 7:49), un palacio (Dn. 5:5), la vida doméstica (Mt. 5:15) y la simbología (Ap. 1:12), en este artículo sólo consideraremos el candelabro del santuario terrenal.

El primer candelabro hecho para el tabernáculo era de oro martillado, consistía de una base y un eje principal del que salían otras 6 ramas, y estaba ubicado en el lado sur del primer departamento del tabernáculo (Ex. 25:31-40; 40:24). Las lámparas se alimentaban con aceite puro de oliva y permanecían encendidas toda la noche (Ex. 27:20, 21; Lv. 24:2-4; Josefo dice que 3 de las lámparas quedaban 199 encendidas durante el día). Salomón reemplazó el único candelabro por 10; 5 de cada lado del santuario de su templo (1 R. 7:49; 2 Cr. 4:7). Nabucodonosor los llevó a Babilonia (Jer. 52:19) y aparentemente no fueron devueltos a Jerusalén en tiempos de Ciro, porque el templo de Zorobabel habría contenido sólo un candelabro (que Antíoco IV Epífanés se llevó después de profanar el templo; 1 Mac. 1:20, 21). Judas Macabeo mandó hacer otro (4:49), pero en el templo de Herodes fue reemplazado por uno mucho más grande. Se apoderaron de él los romanos en el 70 d.C. y fue llevado en la procesión triunfal de Tito, como lo muestra el relieve en el Arco del Triunfo (fig 110). El candelabro permaneció en Roma hasta que los vándalos lo transportaron a Cartago en el 455 d.C. Belisario lo llevó a Constantinopla (534 d.C.), y más tarde fue restituido a Jerusalén por el emperador Justimano. Probablemente fue llevado al oriente por los persas, cuando saquearon Jerusalén (614 d.C.). Desde entonces no se sabe nada más de él.

110. Relieve sobre el Arco del Triunfo de Tito donde se ve el candelabro de 7 brazos, la meza de los panes de la proposición, 2 trompetas y un ángulo del templo de Jerusalén.

Como la arqueología no encontró algún candelabro de 7 brazos de los tiempos del AT -sólo lámparas de una fuente con 7 bocas para las mechas-, muchos creen que el candelabro del tabernáculo y del templo de Salomón no se parecían al del templo de Herodes. Sin embargo, la descripción de Ex. 25:31-37 especifica 7 brazos. Este llegó a ser un símbolo frecuente en el arte judío posterior, grabado en los sarcófagos, las lápidas, los dinteles de las puertas y, muy especialmente, las decoraciones en las sinagogas (de las cuales la de Dura Europos sobre el Eufrates, del s III d.C., es uno de los ejemplos más tempranos). Véase Lámpara.

Bib.: FJ-AJ iii.8.3; FJ-GJ, vii.5.5.

Candelero.

Véase Candelabro.

Cane

(heb. Kannêh, tal vez "fortaleza"; cun. Kannu').

Ciudad del norte de la Mesopotamia mencionada junto con Harán y Edén (Ez. 27:23); aún no ha sido identificada. Algunos comentaristas consideran que es una forma equivocada de escribir Calne.\*

Canelo/a

(heb. qinnâmôn; gr. kinnámÇmon).

Quizás un árbol mediano proveniente de Sri Lanka (ex Ceilán) y Malasia, que tiene una corteza interior aromática de calidad (del cual se fabrica la canela) y semillas muy oleosas (de las cuales se extrae un aceite bien cotizado). Sus cualidades aromáticas servían para propósitos sacros (fabricación el "óleo santo") o seculares (aromatizador de alimentos y perfumes; Ex. 30:23; Pr. 7:17; Cnt. 4:14; Ap. 18:13). Algunas versiones lo transliteran "cinamomo".

Bib.: PB 76,77.

Canon

(heb. qâneh y gr. kanon, "caña [vara]").

Término que -derivado originalmente del nombre semita de una vara derecha o

caña- en sucesivas aplicaciones tuvo el sentido de "instrumento para medir" y "regla [norma]" de conducta, gramatical, etc., establecida con autoridad, Kanon aparece varias veces en el NT: en 2 Co. 10:13, 15, 16 ("regla", RVR; "norma", BJ) con el sentido de límites o esferas de acción; en Gá. 6:16 con el de "regla" de la vida cristiana dada por inspiración divina; y en Fil. 3:16 con el de "regla" o norma de vida. Este Diccionario sólo analizará su aplicación a la colección o lista de los libros sagrados que componen el AT y el NT, aceptados como inspirados por Dios y, por tanto, investidos de autoridad divina.

Para la iglesia cristiana del s II d.C. "canon" llegó a significar la verdad revelada, la regla de fe. Orígenes (c 185-c 254) fue el escritor cristiano más antiguo que aplicó el término a la colección de libros de la Biblia, reconociéndola como regla de fe y práctica. Él dijo: "Nadie debe usar para probar una doctrina libros no incluidos en las Escrituras canónicas". Años más tarde, Atanasio (c 293?-373) designó a toda la colección de libros sagrados como el "canon". De este modo, el término pasó a indicar el catálogo o lista de libros sagrados aceptados como inspirados, normativos, sagrados y con autoridad.

El estudio del canon involucra las preguntas de cuándo, cómo, por quién y por qué los diversos libros de la Biblia fueron aceptados como sagrados y plenos de autoridad; procura descubrir quiénes los coleccionaron y organizaron en su orden actual. Por tanto, es mayormente una investigación histórica. Con relación al canon del NT hay fuentes abundantes, pero, con respecto al AT el investigador se encuentra con grandes dificultades por la falta de evidencias externas. No se conservó registro histórico alguno acerca de la formación del AT, ni en las Escrituras ni en otros documentos históricos contables. En los escritos judíos extrabíblicos aparecen 2 informes que tienen que ver con el tema (2 Mac. 2:13-15; 4 Esd. 14:19-48): El 1º dice que Nehemías reunió los libros hoy considerados canónicos y fundó una biblioteca; al 2º se lo conceptúa como puramente legendario.

Bib.: Orígenes, Comentario sobre Mateo, sección 28.

## I. Canon del Antiguo Testamento.

El canon del AT, como lo aceptan los protestantes, es la Biblia hebrea. De acuerdo con la distribución actual consiste de 39 libros, pero en tiempos de Jesús estaba organizada en 24 libros (Esd. 14:45) distribuidos en 3 divisiones: Ley, Profetas y Escritos o Hagiógrafos (véase Biblia [II. Divisiones]). Se han propuesto varias teorías para explicar la triple división de la Biblia hebrea:

### 1.

Las divisiones se fundamentan en la erudición judía de la Edad Media (entre ellos Maimónides), que habría sostenido que las 3 divisiones representan 3 grados de inspiración: para la Torah, Moisés habló directamente con Dios; los profetas poseyeron el "espíritu de profecía"; y los Escritos fueron inspirados por el Espíritu Santo. Pero esta posición es insostenible. En realidad, el NT ignora los grados de inspiración: Jesús usó las 3 partes como si tuvieran el mismo valor (Lc. 24:27, 44; cf 2 Tim. 3:16).

2.

Las divisiones se deben a diferencias de contenido. En primer lugar está la ley, luego la historia y las predicciones, y por último la poesía y la sabiduría. Pero estas distinciones no son sólidas. La Torah no sólo contiene leyes sino también una gran cantidad de historia y algo de profecía; los Profetas incluyen un gran porcentaje de poesía; y los Escritos contienen los libros históricos de Esdras, Nehemías y Crónicas y el libro profético (en parte histórico) de Daniel.

3.

Las divisiones se deben a diferencias en la posición oficial y el estatus de los escritores bíblicos. Este punto de vista lo sostienen muchos protestantes modernos. Por ejemplo, para explicar la posición de Daniel entre los Escritos distinguen entre el "don de profecía" (*donum profeticum*) y el "oficio de profecía" (*munus profeticum*). Daniel, creen ellos, poseía el don de profecía pero no el oficio profético.

4.

Las divisiones representan etapas separadas en el proceso de canonización. Esta es la posición crítica moderna. Sostiene que la formación del canon fue un proceso gradual que comenzó con la Torah, fue seguida por los Profetas mucho tiempo más tarde, y todavía más tarde por los Escritos. Aunque este punto de vista tiene algunas cosas en su favor, el erudito conservador no puede aceptar las fechas tardías que se asignan a las divisiones del canon. Además, es muy probable que la colección de los Profetas y los Escritos se compusiera más sincrónicamente, y que, por tanto, las 2 divisiones representen diferencias de contenido y no sólo de cronología. Se cree que un estudio de las evidencias mosa que las 3 partes ya se reconocían como Escrituras en tiempos de Esdras y Nehemías; que los profetas, excepto los postexílicos, se aceptaron como Escritura antes del exilio; y que la ley se aceptó en tiempos de Josué. Estas conclusiones se basan en el supuesto de una datación temprana y conservadora de los libros del AT.

Al trazar la historia de la formación del AT se recomienda comenzar con el canon completo como existía en el s I d.C., y luego trabajar hacia atrás. El uso en el NT de términos como "las santas Escrituras" y "Escrituras" deja bien en claro que entre los judíos del s I d.C. había una colección definida de escritos sagrados, fija y plena de autoridad (Mt. 21:42; 22:29; Lc. 24:32; Jn. 5:39; Hch. 17:2, 11; 18:24; Ro. 1:2; 2 Ti. 3:15). Las declaraciones de Jesús también evidencian el reconocimiento de la división en 3 partes de los libros sagrados (Lc. 24:44). Las palabras de Jesús en relación con los mártires existentes desde Abel hasta Zacarías (Mt. 23:35; Lc. 11:51), también están en armonía con tal disposición. Cronológicamente, Zacarías no fue el último hombre justo asesinado, pero su homicidio es el último registrado en la Biblia hebrea (está en 2 Cr. 24:20, 21, último libro del canon hebreo; esta evidencia implica el reconocimiento de los otros libros de la 3ª división del canon hebreo).

Las evidencias del NT en relación con el canon hebreo se confirman por escritos

judíos del s I d.C. El 1er escrito que habla de 24 libros sagrados es 4 Esdr. 14:19-48. Las obras de Filón, filósofo judío alejandrino (apogeo a fines del s I a.C. y comienzos del II d.C.), tienen citas de la mayoría de los libros del canon hebreo pero nada de los apócrifos. El historiador judío Flavio Josefo (37 d.C.-c 100) menciona 22 libros canónicos "que contienen registros de todo el pasado" (tal vez siguiendo la costumbre de algunos judíos de hacer equivaler el número de libros con las 22 letras del alfabeto hebreo). Enumera 5 como de Moisés y 13 de los Profetas (tal vez Jos., Jue.-Rt., S., 201 R., Cr., Esd.-Neh., Est., Job, Dn., Is., Jer.-Lm., Ez. y los 12 Profetas Menores). "Los 4 restantes -declara-, contienen himnos a Dios y preceptos para la conducción de la vida humana" (sin duda se refiere a Sal., Cnt., Pr. y Ec.). Un grupo de eruditos judíos confirmó este canon en el Concilio de Jamnia (fines del s I d.C.). Aunque se puso en duda la canonicidad de libros como Pr., Ec., Est. y Cnt., al fin se retuvieron como Escrituras. Se adoptó la posición de que, en cuanto a los judíos, el canon estaba cerrado; por ello, el canon judío no sólo excluye los libros apócrifos sino también los cristianos (como los Evangelios). Otra evidencia acerca del canon en el s I a.C. ocurre en la Carta de Aristeas (que unos ubican en el s I d.C. y otros más tarde), donde habla del Pentateuco como "Escrituras" (56); sería la más antigua mención de ese hecho.

Del s II a.C. tenemos algunas menciones significativas en los escritos apócrifos. En 1 Mac. (c 100 a.C.) se habla del ánimo derivado de "los libros santos que están en nuestras manos" (12:9). En 1:54 se alude en forma definida a Dn. 9:24-27. En 1 Mac. 2 se menciona a los 3 hebreos y Daniel entre los héroes de la fe como Abrahán, José, Finees, Josué, Caleb, David y Elías (1 Mac. 2:51-60; cf Dn. 1:7; 3:26; 6:23); todo esto indica que el libro de Daniel se consideraba normativo y canónico. En 1 Mac. 7:16, 17 se introduce una cita de Sal. 79:2 y 3 con la frase: "Según la palabra que estaba escrita", lo que revela que Salmos también se consideraba canónico. En 1 Mac. también se registra los esfuerzos de Antíoco Epífanés por destruir los libros de la ley (1:20, 56, 57). Como 2 Mac. proviene de más o menos la misma fecha, nos cuenta cómo Judas Macabeo hizo una colección de escritos sagrados (2:14).

El Eclesiástico, o la Sabiduría de Jesús ben Sirá (c 180 a.C.), nos proporciona evidencias importantes. Hacia el 132 a.C., el nieto de este sabio judío tradujo el texto hebreo de esta obra al griego y escribió el prólogo, en el que se refiere a "la Ley, los Profetas y los otros que les han seguido" (sería la 1ª evidencia de la existencia de una división tripartita de la Biblia hebrea). El Eclesiástico alude, cita o se refiere a por lo menos 19 de los 24 libros del canon hebreo. Claramente menciona la disposición de los Profetas Menores como el grupo de "los doce profetas" (49:10), y el bien conocido "Elogio de los antepasados" sugiere que la 2ª división del canon gozaba de autoridad en ese tiempo (44:3, 4; 49:6, 8,10).

No nos han llegado escritos judíos producidos entre el s II a.C. y el tiempo de Esdras y Nehemías (s V a.C.). Sin embargo, Josefo cuenta la historia de la visita de Alejandro Magno a Jerusalén en el s IV a.C., cuando Jad, el sumo sacerdote, salió a recibirlo fuera de los muros y lo convenció de que no destruyera la ciudad. En esa ocasión, según Josefo, le mostraron a Alejandro las profecías del libro de Daniel con respecto a él. Si el relato es verídico, la existencia y el estudio de esta obra profética se remontan al s IV a.C.

No puede haber dudas de que por el s V a.C. el Pentateuco se consideraba escritura canónica (cf Neh. 8: 1-8). Evidencia de ello es la reverencia de la gente cuando se desenrolló el manuscrito. El Pentateuco completo o en parte se menciona como "libro de Moisés", "la ley de Moisés", "la ley de Jehová" o "el libro de la ley de Jehová" unas 24 veces en Cr. y Esd. Neh, y una vez en Mal. (4: 4). La tradición judía asigna la colección de los libros sagrados y la fijación del canon hebreo a Esdras y Nehemías. En 2 Mac. se mencionan los "archivos y... las Memorias del tiempo de Nehemías", y que éste fundó "una biblioteca, reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de David..." (2 Mac. 2: 13-1 cf 4 Esdr. 14: 37- 48). Josefo también implica que el canon se completó en tiempos de Esdras y Nehemías, y afirma que a partir de ese tiempo los escritos no tienen el mismo valor, "pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas".

Pero existen evidencias de que la Ley y los Profetas se consideraban como Escrituras en fecha aún más temprana. Zacarías (c 518 a.C.) se refiere a los israelitas anteriores al exilio del siguiente modo: "Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros" (cp 7: 12). Este es un locus classicus acerca de la inspiración de los profetas del AT. Además, si seguimos la datación conservadora del libro de Daniel\* (s VI a.C.), tenemos la evidencia adicional de que los escritos de Jeremías se reconocían como autoridad junto con "la ley de Moisés" (Dn. 9: 2, 11, 13). Si el canon de los profetas se cerró en el período del exilio, es fácil comprender por qué Daniel no fue incluido. La fecha más tardía que se da en Daniel es el 3er año de Ciro (10: 1); o sea, el 536/535 a.C. El libro quizá se completó poco más tarde.

En el s VII a.C. se ven claras evidencias de que la Ley, o gran parte de ella, se consideraba como normativa y dotada de autoridad. El rey Josías y su corte la aceptaron como antigua y palabra de Dios (2 R. 22: 13, 18, 19). Esta experiencia a veces la citan los eruditos modernos como el comienzo del canon hebreo, pero no hay base para esta afirmación. La Ley se consideraba normativa mucho tiempo antes (cf Ex. 24: 3, 7). Se pueden citar evidencias en favor de esta idea del tiempo de Joás (2 R. 14: 6), la comisión que David le encargó a Salomón (1 R. 2: 2, 3) y aún del tiempo de Josué (Jos. 1: 7, 8; 8: 31; 23: 6).

Otra evidencia importante para una canonización preexílica de la Torá es la existencia del Pentateuco Samaritano. Esta es la única parte de la Biblia hebrea que los samaritanos\* aceptaron como Sagrada Escritura. Aunque el Pentateuco Samaritano muestra ligeras variantes con respecto al hebreo en algunos pasajes, es idéntico en cuanto a distribución, tamaño y contenido. Esto muestra que la Torá había sido adoptada como Santa Escritura por ambas naciones antes de la separación en judíos y samaritanos. También demuestra que el Pentateuco hebreo tuvo su forma actual antes que las 2 naciones siguieran sus caminos separadamente. Si los judíos hubieran agregado algún material a la Torá después que se hubiese producido la separación entre ellos, los samaritanos no lo habrían aceptado. Esta ruptura entre judíos y samaritanos ocurrió después del regreso de los judíos del exilio (de acuerdo con Esd. 4: 1-4). Parece razonable concluir que, en tiempos cuando comenzó el exilio, el Pentateuco se consideraba la Biblia tanto para judíos como para samaritanos. Durante el exilio otros libros comenzaron a ser considerados parte del canon



-los libros proféticos-, pero estos agregados al canon preexílico no fueron aceptados por los samaritanos cuando éstos y los judíos siguieron sus caminos separados después del exilio; pero ambos conservaron como Sagrada Escritura esa parte de la Biblia actual que ambas naciones habían considerado como su Biblia antes del comienzo del exilio. Véase Versiones.

Bib.: FJ-AA i.8; FJ-AJ xi.8.4, 5; FJ-AA i.8. Más por su valor como fuentes que por su presentación de la historia del canon del AT, se recomiendan los siguientes libros: H. E. Ryle, *The Canon of the Old Testament* [El canon del AT] (Londres, 1914); R. H. Tyle, *The Canon of the Old Testament* [El canon del AT] (Londres, 1904).

## II. Canon del Nuevo Testamento.

El AT fue la Biblia de la iglesia cristiana primitiva. Entre los cristianos de habla griega esa Biblia fue la Septuaginta. Aun después que los seguidores de Jesús se separaron del judaísmo, retuvieron los libros sagrados que habían llegado a llamar el AT. Esto se debió principalmente al hecho de que Jesucristo, su Señor, había usado estos escritos y los respaldó como poseedores de autoridad (Mt. 5:17-19; 21:42; 22:29; Mr. 10:6-9; 12:29, 36; etc.). Consideró su vida y misión como un cumplimiento de las promesas y profecías contenidos en ellos (Mt. 26:54; Mr. 14:49; Lc. 4:21; 22:16, 37; 24:24-27, 44, 45; Jn. 4:39; 10:35; 13:18; 15:25; 17:12). Con tal respaldo, los cristianos no podían descartar las escrituras del AT como judías, sino más bien aceptarlas como libros cristianos. De acuerdo con Hechos, también los primeros predicadores cristianos usaron estos documentos como revelaciones divinas dotadas de autoridad (Hch. 1:16; 2:16-21; 8:35; 17:2, 3, 11, 17; 18:4, 19, 24-28; 19:8; 28:23). Aun las epístolas muestran que los primeros cristianos aceptaron el AT como Palabra de Dios, inspirada y llena de autoridad (Ro. 15:4; 1 Co. 15:3, 4; 2 Ti. 3:15-17; 2 P. 1:20, 21).

Pero, desde el principio, junto con el AT tuvieron otra fuente de verdad igualmente autorizada: los dichos del Señor, que circulaban en forma oral hasta que se escribieron los Evangelios. En 1 Co. 9:14 Pablo culmina su argumento de que un predicador cristiano tiene derecho a recibir apoyo financiero con la cita: "Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio". Es evidente que con "Señor" quiere decir Cristo, quien dijo: "El obrero es digno de su salario" (Lc. 10:7; cf Mt. 10:10). En apoyo del sostén financiero de los ancianos se cita la misma afirmación en 1 Ti. 5:18 y en relación con una declaración de Dt. 25:4 (las 2 afirmaciones de Pablo son introducidas con las palabras: "Pues la Escritura dice"). En respuesta a las preguntas que hicieron los corintios acerca del casamiento y del divorcio, Pablo menciona la instrucción del Señor o la falta de ella (1 Co. 7:10, 12, 25; muy probablemente la frase "el Señor" se refiera a Jesús). Con respecto a algunas de estas preguntas Pablo pudo citar a Jesús, en otras no, pero dio su propia opinión inspirada. "En palabra del Señor" (1 Ts. 4:15) probablemente se refiera a dichos de Jesús, aun cuando no se los conserva en los Evangelios. Hch. 20:35 presenta a Pablo diciendo: "Se debe... recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir"; un dicho de Cristo que no se incorporó a los Evangelios. Estos y otros pasajes (por ejemplo, Hch. 11:16) señalan la autoridad que se atribuyó a los dichos de Jesús desde el mismo comienzo. Jesucristo no sólo era profeta sino Mesías, Hijo de

Dios, divina Palabra encarnada. Por ello, sus seguidores no podían sino poner sus enseñanzas al nivel que tenían 203 los libros del AT (y así reconocían que la revelación final y completa vino por medio de Jesucristo; He. 1:1-3).

A medida que la iglesia se expandía, particularmente entre los gentiles, se sentía la necesidad de tener registros escritos de las palabras y los actos de Jesús. Sin embargo, a juicio de los eruditos los documentos más tempranos del NT son algunas de las epístolas de Pablo. En ellas no existen referencias a algún Evangelio escrito, y se cree que la mayoría se redactó antes de los Evangelios. Estas cartas constituyen un tipo nuevo y distintivo de literatura religiosa (aunque tuvieran la apariencia externa de una carta griega corriente). En las manos del gran apóstol la forma epistolar común llegó a ser un poderoso medio de inspiración e instrucción religiosa; aún los enemigos de Pablo admitieron: "Las cartas son duras y fuertes" (2 Co. 10:10). Aún son un medio poderoso y eficaz para esparcir la fe cristiana. ¿Y cómo se produjeron? La evidencia sugiere que la mayoría se dictó y no fue escrita directamente por el apóstol. Sin embargo, al final de la carta, añadía un saludo personal y su firma, lo que le daba autenticidad (como lo sugiere la conclusión de 2 Ts. 3:17: "La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo"; cf 1 Co. 16:21). Los autógrafos originales de todas estas cartas, como los de todos los otros libros de la Biblia, se han perdido.

Por lo general se considera que 1 Ts. es la más temprana de las epístolas de Pablo. Fue escrita desde Corinto c 51 d.C.; unos pocos meses más tarde le siguió 2 Ts. Las demás cartas fueron escritas entre el 57 y el 66 d.C. Se desconoce la fecha exacta cuando se escribieron los Evangelios, pero aparentemente no fue antes de la década de 60 del s I d.C. Al principio no se sintió la necesidad de un registro escrito de los dichos de Jesús. Mientras los apóstoles y otros testigos oculares vivían, ¿qué necesidad había de ello? Los apóstoles podían contar no sólo lo que Jesús dijo, sino también lo que realizó.

La mayoría de los eruditos creen que Marcos fue el 1º de los Evangelios en escribirse, y Juan el último. Hacia fines del s I d.C., Juan, el último sobreviviente de los apóstoles de Jesús en los días de su carne, registró sus recuerdos de la vida y los dichos de Jesús junto con sus reflexiones sobre ellos, como para suplementar los otros Evangelios. Así, antes del fin del s I d.C. la mayoría de las iglesias conocía los primeros 3 Evangelios. Esto resulta claro por su uso en los escritos de los padres apostólicos (véase la Didajé V.2; Ignacio, Epístola a los filadelfinos 5.8; Epístola de Mathetés a Diogneto, cp 11). A comienzos del s II d.C., no mucho después de escribirse el 4º Evangelio, se reunieron en una colección los 4 Evangelios y se publicaron juntos. Pero no tenemos evidencias históricas que digan cuándo, dónde y quién fue el responsable de ello. Efeso es el lugar más probable; y el tiempo, algún momento de la primera mitad del s II. F. F. Bruce explica la importancia del evento: "Así, aunque previamente Roma tuvo el Evangelio de Marcos, Siria el de Mateo, un grupo de gentiles el de Lucas, y los de Efeso el de Juan, ahora cada iglesia tenía los 4 en una unidad llamada El Evangelio (y cada componente se señalaba por las palabras "según Mateo", "según Marcos", etc.; *The Books and the Parchments* [Los libros y los pergaminos], p 107).

Que esta colección estaba formada antes del 150 d.C. lo muestra el uso de los 4

Evangelios en el papiro Egerton 2 (c 150 d.C.) que se encuentra en el Museo Británico. El Evangelio de la verdad copto encontrado en Nag Hamadí,\* de la misma fecha, y tal vez escrito por Valentino, también muestra su familiaridad con los 4 Evangelios. De aproximadamente la misma fecha tenemos la declaración de Justino Mártir en su Primera apología, en la que describe la Eucaristía: "Los apóstoles en sus memorias, llamadas los Evangelios, transmitieron lo que Jesús les ordenó hacer" (cp 66; *The Fathers of the Church* [Los padres de la iglesia], t 6, p 106). También se refiere a la lectura de "las memorias de los apóstoles o de los escritos de los profetas" en los cultos de adoración (cp 67). Luego, en su Diálogo con Trifón, introduce una cita de Mateo con la frase técnica: "Escrito está" (cp 100). Por el 170 d.C., Taciano, un converso sirio al cristianismo, combinó secciones de cada uno de los Evangelios en un todo más o menos cronológico y lo llamó Diatesarón ("A través de los cuatro"). Su propósito habría sido formar un solo Evangelio que combinara lo esencial de los 4. El título y el contenido de su obra presuponen la existencia y la autoridad de los 4 (y usó nuestros Evangelios y no otros al compilar el Diatesarón). Cerca del 185 d.C., Ireneo arguyó que el número 4 es axiomático.

Aun antes de que se formara el grupo de los Evangelios, se reunía otra colección de escritos cristianos tempranos, la que consistía de cartas del apóstol Pablo. El ímpetu por producir esa colección se habría originado en las órdenes que el mismo apóstol dio, las que sugieren que Pablo esperaba que los mensajes de sus epístolas se usaran extensamente. La colección 204 de estas cartas habría comenzado aun durante su vida. Pero la 1ª evidencia cierta de la existencia de algo que se parece a una colección de ellas se encuentra en 2 P. 3: 15, 16, que las pone a la par con "las otras Escrituras". El valor de este testimonio reside en la fecha que se asigna a 2 P.: algunos eruditos piensan que es un escrito postapostólico del s II d.C. Goodspeed sugiere que la publicación de Hechos estimuló el interés en Pablo y sus cartas, lo que condujo a coleccionarlas. El martirio del apóstol (c 67 d.C.) también confirió a esos documentos una mayor atracción, y a su vez incentivo a las iglesias a conseguir copias de ellos.

A comienzos del s II comenzó a circular una colección de los escritos de Pablo con el nombre de Apóstolos ("El apóstol"). La carta de la iglesia de Roma a la de Corinto, quizás escrita por Clemente a fines de la última década del s I, tiene el consejo: "Tomen la epístola del bendito apóstol Pablo... En verdad, bajo la inspiración del Espíritu, él les escribió" (1 Clemente 47: 1-3). Esta es la referencia no canónica más temprana a Pablo, e indica que 1 Co. se conocía tanto en Roma como en Corinto. En la carta de Ignacio de Antioquía a los efesios, escrita desde Esmirna a comienzo del s II, se dirige a sus lectores como a "compañeros de iniciación con Pablo... quien en cada epístola los menciona en Cristo Jesús" (cp 12). Esto hace presuponer una colección de esas cartas. Policarpo, al escribir a los filipenses a mediados del s II, se refiere a Pablo como quien, cuando estaba presente, "enseñaba con exactitud y firmeza la palabra de verdad", y cuando estaba ausente escribía cartas, "de cuyo estudio se podrán edificar en la fe que les fue dada" (cp 3). Cuando se realizó el juicio de los mártires escilitanos de Cartago (180 d.C.), el procónsul Saturnino le preguntó a uno de ellos, Esperato, qué tenía en su caja. La respuesta fue: "Unos libros y las cartas de Pablo, varón justo". En ese tiempo no sólo se conocían las cartas de Pablo en el norte de Africa sino que, con toda probabilidad, se habían traducido al latín.

Resulta claro, entonces, que a mediados del s II se habían formado 2 grandes colecciones de documentos cristianos: los Evangelios y las cartas de Pablo. Cuando los 4 Evangelios se convirtieron en una sola unidad, se separó Hechos de la obra de Lucas en 2 tomos y quedó aislada. Pero compartía la misma autoridad y el mismo prestigio del Evangelio de Lucas. Además, proporcionaba una continuación del Evangelio y servía de introducción apropiada a las cartas de Pablo. Por eso llegó a ser el eslabón que unía las 2 colecciones; éstas, con el nexo vital de Hechos, constituyen el núcleo sólido del canon del NT.

Es evidente que las cartas de Pablo formaron el modelo literario para las otras 7 epístolas: Stg., 1 y 2 P., 1, 2 y 3 Jn. y Jud. Estas epístolas católicas o generales aparentemente se abrieron paso separadamente; no existen evidencias de que constituyeran otra colección diferente. Más bien parece haber sido añadidas individualmente a Apóstolos a medida que se reconocía su canonicidad. Apocalipsis está en una categoría por sí mismo, a pesar de que después de la visión introductoria del Cristo trascendente, contiene 7 cartas a las iglesias del Asia Menor. El escritor era consciente de ser un profeta y de que sus mensajes eran un producto de la revelación divina (Ap. 22:6, 7). Por eso debía leerse en público en la iglesia (1:3). A pesar de ello, no fue aceptado enseguida en forma universal como canónico.

La aparición de herejes y libros heréticos en la iglesia apresuró el proceso de canonización. Marción (c 140 d.C.) procuró reformar la iglesia que, a su parecer, se había contaminando con el judaísmo. Rechazó completamente el AT y sostuvo que aun las enseñanzas de los Doce estaban impregnadas de ideas judías. El único apóstol genuino, sostenía, era Pablo. Por ello formó un canon que consistía de Lucas (el Evangelio, purificado de su acreciones judías) más 10 epístolas de Pablo (el Apostolikón), y excluía las epístolas pastorales y Hechos. A éstos añadió un tratado propio llamado Antíthesis. El canon limitado de Marción forzó a la iglesia a tomar posición sobre el tema de los libros religiosos. La iglesia del s II estaba plenamente persuadida de que el AT era parte de las Escrituras cristianas; que había 4 Evangelios con autoridad, no uno solo; que 13 y no 10 eran las epístolas de Pablo que se debían aceptar; y que se debían incluir las otras epístolas generales.

La lista más antigua que nos ha llegado de los libros del NT aceptados por la iglesia primitiva está contenida en el Fragmento Muratoriano, un extracto mutilado de un canon romano (c 180). No sólo presenta una lista de libros, también contiene afirmaciones con respecto a la autoría, los destinatarios, la ocasión y los propósitos de cada uno. Lamentablemente falta la 1ª parte, y el fragmento comienza en medio de una oración, que aparentemente trataba de Marcos. Por cuanto el canon luego se refiere a Lucas como al 3er Evangelio y a Juan como al 4º, podemos concluir con bastante seguridad que la parte perdida se ocupaba de Mateo y de Marcos. La lista corresponde 205 en su mayor parte a nuestro canon actual del NT, excepto 4 libros que no se incluyen: Hch., Stg. y 1-2 P. Se mencionan 2 epístolas de Juan, lo que tal vez significa que 3 Jn. quedó fuera. Además de 13 las cartas de Pablo (excluye He.), el documento se refiere a supuestas epístolas a los laodicenses y los alejandrinos "falsificadas con el nombre de Pablo y dirigidas contra la herejía de Marción", y varias otras que no se pueden aceptar "porque no es apropiado que la hiel se mezcle con la miel". Además del Apocalipsis escrito por Juan, también menciona

el Apocalipsis de Pedro, que "algunos de nuestro pueblo rehúsan" escuchar en la congregación. También menciona el Pastor de Hermas, pero no admite que se lea en la iglesia. En suma, este documento indica cuáles eran los libros que tenían nivel canónico en Roma hacia fines del s II.

Cerca del fin del s II d.C. el testimonio de 3 escritores patrísticos destacados, de diversas regiones geográficas, indica que había un grupo de escritos cristianos generalmente respetados por la iglesia: 1) Ireneo, procedente originalmente del Asia Menor y más tarde obispo de Lyon en Galia, habla de los libros del NT como de "Santas Escrituras" y "los oráculos de Dios". Pone los Evangelios y los escritos apostólicos a la par con la Ley y los Profetas. Aunque no da una lista formal de los libros del NT, se refiere a los 4 Evangelios, Hechos, 13 epístolas de Pablo (excluye Flm.), 1 P., 1 Jn. y Ap. Usa ampliamente Hechos y las epístolas pastorales. Aparentemente no acepta como canónicos He., Stg., 2 P., 3 Jn. y Jud. 2) Tertuliano, un testigo de la iglesia del norte de Africa de c 200 d.C., llamó Escrituras a los 4 Evangelios que pertenecen al Instrumentum evangelicum. Además de estos, parece considerar 18 libros como parte del Instrumenta apostolica: 13 epístolas de Pablo, Hch., 1 P., 1 Jn., Jud. y Ap. Cita He. como obra de Bernabé y aparentemente no lo considera canónico, aunque nota que otros lo aceptan. Habría sido el 1º en usar el nombre de Novum Testamentum para distinguirlo de Scriptura Vetus. 3) Clemente de Alejandría, de aproximadamente la misma época, citó los 4 Evangelios como "Escritura", y es evidente que aceptaba como canónicas 14 epístolas de Pablo (incluyendo He.), Hch., 1 P., 1-2 Jn., Jud. y Ap. No menciona Stg., 2 P. y 3 Jn., y si los aceptaba es incierto. Además, parece haber considerado la Epístola de Bernabé y el Apocalipsis de Pedro como inspirados.

Estos 3 destacados escritores del s II concuerdan en general con el Fragmento Muratoriano respecto a la mayoría de los libros aceptados como canónicos: los 4 Evangelios, 13 cartas de Pablo, Hch., 1 P., 1 Jn. y Ap. La inclusión de "las epístolas católicas menores" -Stg., 2 P., 3 Jn. y Jud.- se discutió por muchos años. Esto también fue cierto de He. en el oeste. Mientras el Ap. se aceptaba en el oeste, su lugar en el canon fue discutido mucho en el oriente. Había libros que hoy están fuera del canon del NT, pero que en algún momento estuvieron a punto de entrar: como la Epístola de Bernabé, el Pastor de Hermas y la Didajé.

Hoy existen importantes códices de papiro que datan del s III que contienen grandes porciones del NT. En uno de ellos (p45), que data de la primera mitad del s III, hay 30 hojas de 220 originales de los 4 Evangelios y Hch. Otro (p46), fechado c 200 d.C., tiene 84 de un original de 104 hojas de 10 epístolas de Pablo (incluyendo He.). De mediados del s III, o de la última mitad del siglo, hay uno (p47) con 10 hojas del Ap. Un códice de papiro (P66) de Juan se debe ubicar por el 200. Otro (p72) del s III contiene 1-2 P. y Jud. Finalmente, hay otro (P75), de c 200, con 102 páginas de Lucas y de Juan.

La versión Latina Antigua (Vetus Latina) del NT probablemente se produjo en la última mitad del s II. Aunque no existe ningún Ms de la Latina Antigua que contenga todo el NT, sí existen Mss con los Evangelios, Hch., las epístolas de Pablo, Ap. y fragmentos de 1 y 2 P. Poco antes del 400, Jerónimo hizo una revisión de la Latina Antigua, que llegó a conocerse como la Vulgata. Que

contenga todo el NT sugiere que en la Latina Antigua también se hallaba. Pero en la Peshita siria, la versión oficial siria, no aparece 2 P., 2-3 Jn., Jud. y Ap., y refleja las dudas de la iglesia oriental acerca de esos escritos.

Durante el s III hubo una cuidadosa revisión de los libros más discutidos. El erudito Orígenes viajó extensamente y pudo determinar cuáles eran generalmente aceptados. Clasificó los escritos que pretendían autoridad apostólica en 3 clases: 1. Los libros no discutidos o universalmente reconocidos (4 Evangelios, 13 epístolas de Pablo, 1 P., 1 Jn., Hch. y Ap.). 2. Los escritos falsificados: los Evangelios de los egipcios, de los Doce, y de Basílides. 3. Las obras consideradas dudosas: Stg., 2 P., 2-3 Jn., Jud. y probablemente He.

Esta triple clasificación, que revela dudas con respecto a varios escritos, también se encuentra en la Historia eclesiástica de Eusebio. Su lista de libros aceptados es casi idéntica a la de Orígenes, salvo por la inclusión de He. como canónico, y por algunas reservas en relación 206 con Ap. Divide los libros discutidos en 2 grupos: a. Los aprobados por muchos (Stg., Jud., 2 P., 2-3 Jn.). b. Los que son espurios (Hechos de Pablo, Apocalipsis de Pedro, Pastor de Hermas, Bernabé y Didajé). Su 3ª categoría incluye los libros rechazados por ser falsificaciones heréticas: los Evangelios de los egipcios, de Tomás, de Basílides y de Matías, más los Hechos de Andrés y los de Juan.

Temprano en el s IV el emperador Diocleciano ordenó la demolición de iglesias y la confiscación de libros cristianos. Todos sus escritos sagrados debían ser entregados y quemados bajo pena de muerte. Esto apresuró la decisión de establecer los límites del canon al forzarlos a decidir por cuáles libros estaban dispuestos a arriesgar sus vidas. El s IV quedó señalado por declaraciones autorizadas de obispos y concilios con respecto a los límites del canon. Atanasio, obispo de Alejandría y el principal teólogo de la iglesia oriental, incluyó en su 39ª Carta Festal, dirigida a sus obispos, una lista de los libros de la Biblia: es la 1ª que contiene los 27 libros del NT exactamente como los tenemos hoy. "Estos -declaró- son fuentes de salvación, de modo que los sedientos se puedan saciar... y sólo en ellos están proclamadas las buenas nuevas de la enseñanza de la verdadera religión; nadie añada a ellos ni quite nada de ellos". Su carta es importante, porque su influencia se extendía por todas las iglesias de habla griega en el Oriente, entre las cuales había dudas con respecto a la canonicidad del Apocalipsis y de varias epístolas. La primera versión siria que contenía las epístolas católicas menores y el Ap. se produjo en el 508 por Filoxeno, obispo de Mabbug o Hierápolis.

Antes del Concilio de Trento (s XIV), ningún concilio general de la iglesia se pronunció acerca del canon. Sin embargo, en concilios locales se tomaron decisiones que tenían autoridad en las provincias representadas, y que serían considerados como más o menos normativos en otras áreas a las que llegaban. Uno pequeño se realizó en Laodicea (363), pero hay muchas dudas con respecto a la autenticidad del canon final que da la lista de los libros del NT. En un concilio en Roma (382) se declaró la aceptación de varias epístolas, incluyendo la de He. que había estado en duda (Ap. se aceptaba en Occidente). En el norte de Africa, el Concilio de Hipona (393) y el Tercer Concilio de Cartago (397) ratificaron este canon y excluyeron todos los demás libros y prohibieron su uso en las iglesias. Hacia fines del s IV ya no había más discusiones sobre el derecho de cada uno de los 27 libros del NT de estar en el canon; se lo

consideraba fijo e inviolable.

La iglesia no creó el canon ni confirió canonicidad a los libros. La iniciativa en la producción y colección de los libros sagrados fue de Dios. La iglesia sólo pudo reconocer y recibir con fe los documentos producidos por inspiración divina. El desarrollo del canon fue un proceso gradual, presidido por el Espíritu de Dios. Es cierto que concilios regionales de la iglesia tomaron decisiones con respecto al canon de las Escrituras, pero las razones para aceptar el actual son más profundas que la autoridad de esos concilios; están basadas en la convicción de que la mano de Dios condujo su formación. Los cristianos primitivos aceptaron como confiables sólo los libros que fueron escritos por un apóstol o un compañero de los apóstoles. Un documento, para ser reconocido como canónico, debía gozar de amplia aceptación entre los creyentes de toda el área mediterránea. Ellos juzgaban una obra sobre la base de su contenido, su coherencia interna, su concordancia con el resto de las Escrituras y su armonía general con la experiencia cristiana. Cualquier cristiano que desee convencerse por sí mismo con respecto al canon del NT puede hacerlo mediante una comparación cuidadosa de los 27 libros aceptados por la iglesia con cualquier otra publicación cristiana de los primeros 3 siglos. Sin duda, llegará a la conclusión de que no hay libro alguno en el canon que debió quedar fuera de él, y ningún libro que quedó afuera debió ser incluido en él.

Resumiendo, este Diccionario emplea los términos relacionados de la siguiente manera:

1. Canónico:

todo lo aceptado como inspirado por Dios.

a. Canon del AT:

lo aceptado por el judaísmo en sus Biblias (39 libros).

b. Canon del NT:

lo aceptado por el cristianismo hasta fines del s IV d.C. (27 libros: fecha del establecimiento definitivo del canon bíblico, incluyendo el del AT).

2. Apócrifo (o No canónico):

Deuterocanónicos,\* Seudoepigraicos\* y Apócrifos propiamente dichos (es decir, aceptados por todas las denominaciones como realmente apócrifos). Véase Apócrifos.

Bib.: I-AH 2.27; 1.8; etc.; Ibíd. 1.3.6; Tertuliano, Adv. Marc. IV.2, 5; De Carne Christi, 3; Adv. Prax. C. 13, 20; EC-HE III.25; F. F. Bruce, The Spreading Flame [La llama que se extiende] (Grand Rapids, MI, 1958); F. F. Bruce, The Books and the Parchments [Los libros y los pergaminos] (3ª ed. rev.; Nueva York, 1963); The Cambridge History of the Bible [La historia de la Biblia de Cambridge]. 207 3 ts (Cambridge, 1963, 1969, 1970); F. V. Filson, Which Books Belong in the Bible? [¿Qué libros pertenecen a la Biblia?] (Filadelfia, 1957); R. M. Grant, The Formation of the New Testament [La formación del NT]

(Nueva York, 1965); A. Souter, *The Text and Canon of the New Testament* [El texto y el canon del NT] (2ª ed.; Londres, 1954).

Cantares, El Cantar de los.

Ultimo de los 5 libros poéticos del AT, y uno de los Megillôth (o Cinco Rollos) del canon hebreo. El título hebreo: Shîr Hashshîrîm, "El canto de los cantos", puede significar el mayor o el más dulce de todos los cantos (del mismo modo que "Rey de reyes" significa "rey supremo"). El nombre que se le da al libro se deriva del título en la Vulgata Latina: Canticum Canticorum.

## I. Autor.

El libro afirma que fue Salomón, por varias evidencias: 1. Puesto que compuso 1.005 "cantares" (1 R. 4:32), no existe razón alguna para suponer que no sea el autor de "el cantar de los cantares". 2. El vocabulario fluido y el estilo lleno de gracia del poema son propios de un escritor del tiempo de Salomón, la edad de oro hebrea. 3. Evidentemente el autor estaba familiarizado con la geografía de Palestina de esa época, y la gloria y la pompa de Israel estaban frescos en su mente. 4. El conocimiento que tenía de las plantas, los animales, los productos del suelo y los artículos importados concuerda con lo que se dice acerca de Salomón (1 R. 4:33; 9:26-28; 10:24-29; etc.). 5. La similitud de Cantares con pasajes del libro de Proverbios es una indicación adicional de la autoría de Salomón (cf Cnt. 4:5 con Pr. 5:19; 4:11 con 5:3; 4:14 con 7:17; 4:15 con 5:15; 5:6 con 1:28; 6:9 con 31:28; 8:6, 7 con 6:34, 35).

En Cantares aparecen varios personajes, aunque no siempre es claro cuándo comienza el discurso de cada uno, especialmente en nuestras versiones, donde a veces es algo confuso el género de quien habla (como ocurre en hebreo). En vista de la dificultad de seguir la conexión lógica entre las diferentes partes del poema (aun en el texto original), algunos consideran que Cantares es una antología de cantos de amor, tal vez de diferentes autores, en lugar de una obra de un solo autor que escribe con un plan definido. Sin embargo, la unidad del libro parece clara porque (a) en todo el trabajo se destaca muy bien el nombre de Salomón (Cnt. 1:1, 5; 3:7, 9, 11; 8:11, 12), y por (b) la repetición de palabras, ilustraciones y figuras similares en todo el poema (cf 2:16 con 6:3, y 2:5 con 5:8).

Además, el autor señala que tenía 60 reinas y 80 concubinas (Cnt. 6:8), pero la sulamita,\* cuyo casamiento celebra el canto, las sobrepasa a todas (6:9, 13). Más tarde el harén de Salomón llegó a 700 esposas y 300 concubinas (1 R. 11:1, 3), por lo que parece evidente que Salomón compuso el poema durante la 1ª parte de su reinado. Todas estas observaciones tienden a confirmar la pretensión de que el libro procede de Salomón.

## II. Canonicidad y Estilo literario.

Su derecho a un lugar en el canon sagrado se debatió hasta tiempos del NT (es notable que el NT nunca cita Cantares o hace alusiones a él). Desde el punto de vista occidental puede ser difícil explicar cómo encontró un lugar en el canon sagrado. Aparentemente, durante siglos muchos judíos no estaban seguros



de que merecía un lugar junto a las otras obras inspiradas, aunque generalmente la interpretaron como una alegoría\* espiritual del amor de Dios por el antiguo Israel. De acuerdo con Orígenes, el rey representa a Cristo, y la sulamita a su iglesia, o tal vez a los individuos dentro de la iglesia; una relación espiritual que aparece con frecuencia en el NT (Ef. 5:25-33; Ap. 19:7-9; 21:9; etc.). Pero un enfoque más seguro de interpretar Cantares sería tomarlo sencillamente como lo que pretende ser: una narración poética que conmemora el amor de Salomón por una hermosa señorita de la Palestina del norte, y considerar que encontró un lugar en el canon sagrado por causa de su exaltada idealización del matrimonio como una institución del Creador, aunque con un rico fervor oriental que tiende a dejar perplejos a los lectores occidentales. Sin embargo, es posible sacar lecciones de valor espiritual sin necesariamente considerar que esas lecciones fueron la intención de la Inspiración en la composición y canonización del libro.

### III. Tema y Contenido.

Por su forma poética, Cantares es un idilio con una trama sencilla: el amor de Salomón por una joven campesina con quien se casa, no por ventajas políticas sino por amor genuino. La mayoría de los críticos y comentadores modernos favorece un bosquejo con 3 personajes principales: Salomón, la sulamita y un pastor que la corteja. Además, cabe destacar la continua aparición de la familia de la novia (pero sin el padre; véase 1:6; 3:4; 8:2).

Se han propuesto varias teorías con respecto a la naturaleza y la secuencia de las diversas partes del poema. De acuerdo con un punto de vista, la sulamita resiste con éxito las atenciones del rey y permanece fiel al pastor que la ama.

Según otro punto de vista, que tal vez se ajuste más a la realidad, el poema celebra el 208 casamiento de Salomón con la sulamita después de haber ganado su afecto. El rey la lleva a Jerusalén para cortejarla, ocurre el casamiento, y luego aparecen expresiones mutuas de admiración y amor, primero de parte de la novia y luego del novio (Cnt. 1:2-2:7). En una feliz ocasión posterior el rey y la novia recuerdan el momento de su compromiso y su casamiento (2:8-5:1). Por alguna razón no explicitada (quizás una pesadilla) se produce un distanciamiento en la corte, pero el amor se restablece y el rey nuevamente ensalza a su esposa (5:2-6:9). La incomparable belleza de la sulamita contrasta con la de las otras jóvenes de Jerusalén, y Salomón queda arrobado por ella (7:6-9). Con el tiempo, ambos vuelven a la casa de ella, y se entabla el diálogo entre el rey, su esposa y los hermanos de ella (7:10-8:14; véase CBA 3:1127-1130).

### Cántaro

(heb. kad y gr. kerámion [1]; gr. metr'tes [2], "cántaro", "tinaja").

1.

Vasija, generalmente de barro cocido, usada para guardar aceite, vino o granos. Gedeón usó cántaros en su estrategia para derrotar a los madianitas (Jue. 7:16, 19, 20). En Ec. 12:6 se describe poéticamente la muerte como la rotura

de un cántaro junto a la fuente. Viajes al pozo con un cántaro eran parte de la vida diaria en las tierras bíblicas (Gn. 24:14; Mr. 14:13; Lc. 22:10; fig 187). Véase Vasija.

2.

Medida para líquidos originaria del Ática (Jn. 2:6, única vez). Según Hultsch contenía unos 39,39 litros (equivalente a 72 sextarios romanos); 38,88 litros según Walter-Hirt. Algunos eruditos, tomando metr'etes como equivalente al heb. bath (véase 2 Cr. 4:5, LXX), le asignan la capacidad de un bato\*: 22 litros (o 21,991).

Cantera

(heb. massâ{).

Palabras derivadas de ésta aparecen varias veces (1 R. 6:7; 2 R. 12:12; 22:6; Is. 51:1; etc.). La piedra fue muy usada para la construcción, tanto en Egipto como en Palestina. Véanse Albañil; Sebarim.

Cántico.

Véanse Canto; Salmos, Los (III.B.2).

Cántico gradual.

Véase Salmos, Los (III.B.26).

Canto

(heb. generalmente shîr; gr. ode [de la que se deriva la palabra española "oda"], "canto", "cántico", "canto de alabanza").

Composición que transmite algún tema o carga emocional expresada en forma poética y frecuentemente acompañada por música. El canto desempeñaba una parte significativa en la vida secular y religiosa de los israelitas (Gn. 31:27; Is. 38:20; cf Ef. 5:19), y servía de descarga emotiva para diversos sentimientos (Sal. 69:12, 30; Stg. 5:13; etc.). La alabanza, la acción de gracias y la profunda tristeza se expresaban con cantos (Nm. 21:17, 18; Sal. 92; 96; 98; 137:1-6; etc.); también eran temas para cantos de alabanza los héroes nacionales (1 S. 18:6, 7; etc.). El verbo "cantar" aparece mayormente en Salmos.

Canto del gallo

(gr. alektorofÇnía).

Tiempo de la noche inmediatamente antes del amanecer; es decir, desde la medianoche hasta las 3 de la mañana, aproximadamente (Mr. 13:35). Plinio dice que, al comenzar la 4ª vigilia, el gallo canta para invitar a los hombres al trabajo.

## Caña

(heb. generalmente qāneh [1], "caña [objeto en forma de caña]", "vara [de medir]", "tallo", "hueso del brazo", "barra de una balanza"; ac. qanā; gr. kálamos, "caña", "tallo", "vara"; heb. qenêh hammiddâh [2]; gr. métron kálamon).

### 1.

Es imposible identificar con certeza las diversas cañas que se mencionan en la Biblia. Es probable que a menudo se hable de una planta corpulenta que crece de 2,5 a 5,5 m de altura y tiene un diámetro de unos 5 a 7,5 cm en la base. Sería esta planta la "caña cascada" sobre la que quien se apoya se clava una astilla (2 R. 18:21; Is. 36:6), la caña con que golpearon a Jesús (Mt. 27:29, 30) y la que usaron cuando le alcanzaron una esponja para que bebiera (Mt. 27:48; Mr. 15:36). Véanse Caña aromática; Papiro; Pluma.

Bib.: PB 50, 51.

### 2.

Caña de medir. Medida antigua equivalente a 6 codos de largo (Ez. 40:3-8; 41:8; 42:16-20; cf 43:13; Ap. 11:1; 21:15, 16). En Ezequiel tendría unos palmos más.

## Caña aromática (olorosa)

(heb. qāneh bōsem).

En unos pocos casos el término hebreo se referiría a la caña aromática, quizás una variedad de pasto originario de la India y del sur de Arabia. Las raíces, los tallos y las hojas de esta planta son muy aromáticas cuando se las aplasta, y tienen un ligero sabor a jengibre. En algunos casos se podría referir a un pasto europeo, el junco dulce común. La caña aromática era un componente del aceite de la santa unción con que se ungió a los sacerdotes y los muebles del santuario (Ex. 30:23-30, BJ). Cnt. 4:14 la incluye en una lista de especias, y Ez. 27:19 dice que se la comercializaba en los mercados de Tiro. En un caso se menciona junto al vocablo tōb, "bueno", "dulce", y se podría referir a la caña de azúcar (Saccharum officinarum; Jer. 6:20). Las cañas aromáticas se mencionan también en relación con los sacrificios (Is. 43:24).

Bib.: PB 39-41, 214, 215.

## Capadocia

(gr. Kappadokía, tal vez "provincia de buenos caballos").

Región montañosa del 209 Asia Menor oriental, una provincia romana. Estaba limitada al norte por el Ponto, al oeste por Galacia, al sur por Cilicia y al este por Armenia y el río Eufrates. Producía muchos caballos, ovejas y mulas. Los romanos percibieron su importancia militar como región de frontera, y después de la muerte del semiindependiente rey Arquelao (17 d.C.) la anexaron y la administraron mediante un procurador. Se menciona que judíos de Capadocia asistieron a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén el año de la muerte de Cristo (Hch. 2:9), y la existencia de iglesias cristianas en fecha muy temprana está corroborada por el saludo de la 1ª epístola de Pedro

(1 P. 1:1). Mapa XIX, D-13.

Bib.: D. Magie, Roman Rule in Asia Minor [El gobierno romano en el Asia Menor] (Princeton, NJ, 1950), pp 200, 201, 491-496.

## Capernaum

(gr. Kafarnaóum o Kapernaóum [transliteración del heb. Kefar Nájúm, "aldea de Nahum"]).

Pueblo a orillas del Mar de Galilea. Como tenía una aduana (Mt. 9:9) y una guarnición romana, tal vez era el límite entre los estados de Felipe y de Herodes Antipas. El capitán de la guarnición era particularmente amigable con los judíos, como lo indica el hecho de que construyó una sinagoga para ellos (Mt. 8:5-13; Lc. 7:1-10). Capernaum fue el hogar de Simón Pedro y Andrés (Mr. 1:29; Lc. 4:38), y donde Mateo (Leví) recibió su llamado al apostolado (Mt. 9:9-13; Mr. 2:14-17; Lc. 5:27-32). Jesús realizó allí muchos milagros (Mt. 8:5-17; Mr. 1:21-28; 2:1-13; Jn. 4:46-54; etc.) y predicó muchos sermones (cf Jn. 6:24-71; Mr. 9:33-50). En realidad, se la conocía cómo "su ciudad" (Mt. 9:1; cf Mr. 2:1). Sin embargo, su ministerio no produjo una impresión grande sobre sus habitantes. Rehusaron arrepentirse, por lo que Jesús predijo la destrucción completa de la ciudad (Mt. 11:23, 24; Lc. 10:15).

Todavía está en discusión la identificación del sitio. Una tradición tardía la ubica en Kh~n Minyeh, a unos 9,5 km al norte de Tiberias; pero una más antigua, que es la más aceptada, la ubica en Tell Zûm, a unos 4 km de la desembocadura del Jordán, en la ribera noroccidental del Mar de Galilea. Las excavaciones en Tell Zûm han revelado una sinagoga judía que se reconstruyó en parte. Proviene del s IV d.C., pero no se sabe con certeza si está sobre el mismo lugar de la sinagoga en la que Jesús predicó (Mr. 1:21). Mapa XVI, C-4.

Los trabajos arqueológicos dirigidos por V. Corbo desde 1968 han descubierto en Capernaum casas y otras estructuras que nos llevan hasta el s I a.C. Entre

ellas hay una iglesia cristiana octogonal del s V d.C. (provista de bautisterio) y una iglesia-hogar del s IV, que los excavadores creen que se construyó sobre el lugar que en ese tiempo se creía habría estado el hogar de Pedro. Inscripciones griegas, arameas, sirias y latinas pintadas en el enlucido de esa iglesia atestiguan que la ciudad fue frecuentemente visitada por peregrinos cristianos en el s IV d.C.

Bib.: N. Avigad, EAEHL I: 287-290.

111. Ruinas de la sinagoga en Capernaum, con lo que habría sido parte del edificio ubicado en el mismo sitio donde Jesús enseñó.

Capital

(heb. bîrâh, "ciudadela", "castillo", "palacio", "fortaleza").

Término que aparece en la frase: "Susa, capital del reino" (Neh. 1:1; Est. 1:2; etc.). La traducción es algo interpretativa. Aunque Susa era una ciudad importante, bîrâh se traduciría mejor como "ciudadela" (BJ).

Capitán.

Palabra que designa a diversos oficiales. En el AT es traducción de 13 términos hebreos y 1 arameo: "amigo" (Jer. 13:21), "vigilante" (37:13, BJ), "cabeza" (Dt. 29:10), "jefe" (Nm. 2:3), "príncipe" (1 S. 9:16), "escriba" (Nah. 3:17, BJ), "capitán" (1 R. 20:24), "combatiente" (Ex. 14:7, BJ), etc. Los términos más usados en el AT son: 1. Heb. rô'sh (Nm. 14:4). 2. Heb. rab (2 R. 25:8; etc.). 3. Heb. sar (Gn. 37:36; etc.). 4. Heb. pejâh (del ac. pâhatu, "ministerio" [de un gobernador]) "gobernador", particularmente en tiempos de los persas (Est. 8:9; 9:3), para indicar un gobernante de un territorio sujeto a un oficial de mayor rango. 5. Aram. shallit (Dn. 2:15). 6. Heb. sâgân (derivado del ac. shaknu, un "oficial menor", "asistente del gobernador", "diputado"; Jer. 51:28). 7. Heb. tifsar (del ac. tupsharru, "escritor de tabletas", "escriba"; 51:27, "reclutador", BJ). Antiguamente los escribas a menudo ocupaban posiciones de una relativa gran importancia. Aparentemente, en todos estos pasajes se eligió el término "capitán" porque los hombres involucrados eran oficiales militares. Hasta donde se puede saber, 210 estaban a cargo de pequeños grupos de soldados, de modo que en términos generales tenían un grado similar a los capitanes actuales.

En el NT se ha traducido "capitán" del gr. jílîarjos, literalmente "jefe de mil", en sólo 2 pasajes: Ap. 6:15 y 19:18. En todos los demás casos se tradujo por "tribuno" (Mr. 6:21; Jn. 18:12; Hch. 21:31; etc.). El término gr. stratopedárjes (o stratopédarjos) se vierte "prefecto militar" en Hch. 28:16.

Capitel

(heb. kaftôr, kôthereth, tsefeth y rô'sh).

La parte superior de una columna o un pilar (1 R. 7:16; etc.). Su estilo, ornamentación y forma han variado con los edificios y con el tiempo. Los capiteles de piedra más antiguos encontrados en Palestina son los de Meguido, datan del tiempo de Salomón y se los clasifica como protojónicos, porque se asemejan a un tipo de capitel que se encuentra en las primeras columnas jónicas.

Bib.: Y. Shiloh. BASOR 222 (Abril de 1976):67-77; PEQ 109 (1977):38-52.

Cara.

Véase Rostro.

Caracol

(heb. shablûl [derivado del verbo bâlal, "consumirse", "desvanecerse"]).

De acuerdo con la tradición, una "babosa", un molusco gasterópodo desprovisto de concha (Sal. 58:8); para otros, el caracol.

Caravana

(heb. 'ôrejâh [derivado de 'ôraj, "camino"] y halîkâh [derivado del verbo hâlak, "ir", "viajar"]; ac. alkatu, alaktu).

Grupo de viajeros, generalmente mercaderes, que viajan grandes distancias por el desierto, con asnos o camellos como bestias de carga (Gn. 37:25; Jue. 5:6; Job 6:18, 19; Is. 21:13; todas en la BJ). La RVR menciona el vocablo sólo en Ez. 27:25, pero no corresponde.

Carbón

(heb. pejâm [Pr. 26:21], ritspâh [Is. 6:6], reshef [Cnt. 8:6], gajeleth [Is. 44:12]; gr. ânthrax [Ro. 12:20], anthrakíá).

Como se usa esta palabra en la Biblia, una brasa o ascua encendida; no el carbón que conocemos hoy. En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote tomaba "un incensario lleno de brasas de fuego del altar" (Lv. 16:12). Elías encontró junto a su cabecera una torta cocida "sobre las ascuas" (1 R. 19:6; "piedras calientes", BJ). Los carbones apagados, conocidos por su frialdad y negrura, se usan para establecer un contraste entre el estado anterior y el presente de los líderes de Judá: en un tiempo, puros como la nieve, ahora "oscuros como la negrura" (Lm. 4:8; "hollín", BJ). El fuego con el que se calentaba Pedro en el patio de la casa del sumo sacerdote y el que sirvió a Jesús para cocinar el desayuno de sus discípulos sin duda eran de brasas (Jn. 18:18; 21:9).

## Carbunclo

(heb. 'eben, 'eqdaj, bareqath, bâdreqeth).

Piedra preciosa de difícil identificación. "Carbunclo", una piedra preciosa roja, es una traducción conjetural de varios términos hebreos. Algunos eruditos piensan que se refiere al berilo verde; otros, al rubí. El vocablo ac. barâktu, que se cree emparentado con la palabra hebrea, designa la esmeralda. El "carbunclo" era la 3ª piedra preciosa de la hilera superior del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:17; 39:10) y un adorno de Lucifer antes de su caída (Ez. 28:13; "malaquita", BJ). Nótese que la esperanza de los afligidos es una mansión que tiene "puertas de carbunclo" (Is. 54:12).

## Carca

(heb. Qarqa{, "piso [suelo]", "parte inferior [fundamento]" o "sueño").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:3); no identificado con certeza.

## Carcas

(heb. Karkas, "severo"; nombre persa, generalmente considerado equivalente con el avestano [idioma iranio] Kahrkasa, "buitre").

Eunuco del rey Jerjes (Est. 1:10).

## Cárcel.

Traducción del: 1. Heb. bôr, "hoyo", "cisterna" (Gn. 40:15; 41:14). 2. Heb. bêth habbôr, "casa de una cisterna" (Ex. 12:29; Jer.37:15). 3. Heb. bêth kele', "cárcel", "prisión" (Is. 42:7). 4. Gr. fulake "lugar de guarda", "prisión" (Mt. 5:25; Hch. 5:19; Ap. 2:10; 18:2; etc.). 5. Gr. ter'sis (Hch. 4:3 etc.). Existen otras palabras y expresiones que dan la misma idea de confinamiento.

Lugar de encierro para las personas que esperan el juicio o que han sido sentenciadas por una corte o un gobernante. En las antiguas naciones paganas los castigos se caracterizaban por la crueldad (Jue. 1:7; 2 R. 25:7), y los lugares de encarcelamiento a veces se diseñaban como para privar a los prisioneros de toda comodidad. Con frecuencia se usaban las cisternas vacías o con poca agua para poner en ellas prisioneros. Dado que el calabozo y/o la mazmorra era la parte más oscura y pésima -por lo general ubicados en una cueva subterránea-, es fácil comprender que una persona no podía subsistir mucho tiempo en un confinamiento tan inhumano. José fue encadenado por lo menos durante una parte de su confinamiento (Sal. 105:17, 18). En la cárcel

filistea, Sansón fue engrillado y forzado a hacer un trabajo humillante (Jue. 16:21). Jeremías fue recluido en una mazmorra ("cisterna", BJ) donde se enterró en el barro y estuvo a punto de morir de hambre (Jer. 38:6, 9). Más tarde, fue sacado de allí y puesto en "el patio de la 211 cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén" por los babilonios (v 28). Algunos de los profetas sufrieron prisión a manos de los gobernantes y del pueblo, rebeldes y enfurecidos (1 R. 22:26, 27; 2 Cr. 16:10; Mt. 14:3; cf He.11:36).

Cristo enseñó a sus discípulos a socorrer a los que están en la cárcel (Mt. 25:36, 39; etc.). Los primeros cristianos con frecuencia sufrían prisión no sólo a manos de los paganos, sino también ante la ira de los judíos (Hch. 4:3; 12:1-4; etc.). Dios a veces intervino para liberar a sus siervos (5:19; 12:6-10; 16:25-27). A veces, los presos eran encadenados a soldados asignados para cuidarlos (12:6, 7; cf 28:16, 20). Pablo y Silas fueron encarcelados en Filipos (Fil. 16:23, 24), y Pablo, más tarde, estuvo en la cárcel durante más de 2 años en Cesarea (Hch. 23:35; 24:27). En Roma, Pablo fue 2 veces confinado: la primera vez, durante 2 años en su propia casa alquilada (28:16, 30); y más tarde (cf 2 Ti. 1:8), de acuerdo con la tradición, en una prisión romana. También de acuerdo con ella, tanto Pablo como Pedro estuvieron un tiempo en la cárcel Mamertina en Roma (aunque es poco probable que Pedro, por no ser ciudadano romano y no tener importancia política, hubiera sido recluido en un lugar reservado para los prisioneros políticos). Los seguidores de Cristo fueron advertidos de que a veces su suerte sería la de ser encarcelados (Ap. 2:10; figs 222, 390).

Carcoma.

Véase Gusano.

Carcor

(heb. Qarqôr, quizá "fundamento" o "suelo alisado").

Lugar en la Transjordania donde Gedeón derrotó a los reyes madianitas Zeba y Zalmuna (Jue. 8:10-12); no identificado.

Cardo/s.

Véase Espinos y Cardos.

Carea

(heb. Qârêaj, "calvo"; as. Karhâ y Karihi).

De acuerdo con Jer. 40:8 un hombre cuyo hijo, Johanán (2 R. 25:23), junto con otro hijo, Jonatán, vino a Gedalías en Mizpa después de la destrucción de Jerusalén. Véase Jonatán 16, 17.



Carga.

La traducción de varias palabras hebreas, principalmente *massa'*, "carga", "dificultad", "gran peso", ya sea con significación literal (2 R. 5:17) o figurada (2 S. 19:35). Los profetas comúnmente usaron *massa'* para indicar un mensaje solemne de Dios, generalmente de juicio (Is. 15:1; Ez. 12:10; etc.). La BJ traduce este uso de *massa'* como "oráculo".

Caridad.

Véase Amor.

Carios

(heb. *karî*).

La BJ, en 2 R. 11:4 y 19, traduce *karî* por "carios", mientras la RVR por "capitanes". Sin embargo, el significado de *karî* es incierto. Evidentemente, describe un cuerpo de guardias, pero se desconoce si es un nombre propio. Los carios podrían ser mercenarios procedentes de Caria (Mapa XI, B-2), una región en el sudoeste del Asia Menor. Véase Cereteos/as.

Carisim

(heb. *Gê' Jarâshîm*, "valle de los artesanos [artífices]").

Valle ubicado en el territorio de Judá (1 Cr. 4:14), poblado por benjamitas después del exilio (Neh. 11:35, "valle de los artífices"). En esta última referencia, la BJ traduce: "El valle de los Artesanos". La mayor parte de los comentaristas lo ubican en la región de Ono y Lod. Se lo identifica entonces con el *WâdŞ el-esh-Shellâl*, que desemboca en el *WâdŞ el-Kebîr*, un tributario del río Auja (*Mê Hayyarkôn*) que va al Mar Mediterráneo.

Bib.: PEQ 109 (1977) 75-86.

Carmel

(heb. *Karmel*, "jardín [parque]" o "huerto [vergel, viña, lugar fructífero]").

Pueblo en la parte montañosa de Judá (Jos. 15:55; 1 S. 15:12; 25:2). Saúl levantó un monumento en Carmel después de derrotar a los amalecitas (1 S. 15:12). Era el hogar de Nabal (1 S. 25:2,40), el esposo de Abigail antes de su casamiento con David

(25:42; 30:5). También era el hogar de Hezrai, uno de los valientes de David (2 S. 23:35). El sitio se llama ahora Kermel, y está a unos 11 km al sur de

Hebrón. Mapa VI, F-3. Véase Carmelo.

Carmelita

(heb. karmelîth).

1.

Mujer habitante de Carmel\* (2 S. 23:35; 1 Cr. 11:37).

2.

Mujer habitante del Carmelo\* (1 Cr. 3:1); se llamaba Abigail.

Carmelo

(heb. Karmel, "jardín [parque]" o "huerto [vergel, viña, lugar fructífero]").

Cordón de montes y colinas de unos 24 km entre el Mediterráneo (Jer. 46:18) y la llanura de Esdraelón (cf 1 R. 18:42-46). A lo largo de su límite norte fluye el arroyo de Cisón (v 40). Antiguamente, formaba el límite sur de Aser (Jos. 19:26). Está entre las llanuras de Aco y de Esdraelón por el norte, y la de Sarón por el sur. La cumbre más alta tiene unos 531 m s.n.m., pero el promontorio en el extremo occidental sólo alcanza 170 m. En las muchas cuevas, a lo largo de sus laderas de material calcáreo, se han descubierto una cantidad de esqueletos y otros restos de los primeros pobladores. El cordón del Carmelo es seco y árido durante el verano, pero se cubre de hermosas flores y plantas verdes durante el invierno, motivo para que los escritores bíblicos publiquen sus alabanzas (Cnt. 7:5; Am. 1:2). Hay robles enanos, olivos silvestres y enebros en 212 los faldeos del monte, y muchas cisternas y prensas para vino y aceite hablan de su antigua fertilidad. Un Carmelo árido y estéril era, por tanto, una señal de gran carencia y destrucción ( Is. 33:9; Am. 1:2; Nah. 1:4).

112. Parte final, la que da hacia el mar, del cordón montañoso del Carmelo junto a la ciudad de Haifa.

Los egipcios llamaban al Carmelo "Cabo Sagrado", y los cananeos parecen haber tenido allí un santuario al aire libre, que Elías escogió para la demostración de la impotencia de Baal y del poder de Jehová (1 R. 18:17-46). Eliseo parece haber vivido en ese lugar por algún tiempo (2 R. 4:23-25). En el s IV a.C. los griegos lo llamaron "Monte santo de Zeus", y la base de una estatua recién descubierta (del s II o III d.C.) lleva la inscripción: "(Dedicado) al Zeuz Heliopolitano (del monte) Carmelo por G. Julio Euticos, colono de Cesarea". Esto muestra cuán tenazmente persistía el culto a un dios pagano. El nombre moderno de Carmelo es Jebel Karmel o Jebel Mâr Elyâs (figs. 112, 130, 185). Mapa II, B-3. Véase Carmel.

Bib.: M. Avi-Yonah, IEJ 2 (1952): 118-124.

Carmesí; Carmín.

Véase Escarlata.

Carmi

(heb. Karmî, "viñador", "fabricante de vino", "mi viñedo" o "noble").

1.

Hijo de Rubén y fundador de la familia de los carmitas\* (Gn. 46:9; Ex. 6:14; Nm. 26:6; 1 Cr. 5:3).

2.

Descendiente de Judá y padre de Acán (Jos. 7:1; 1 Cr. 2:7).

3.

Se considera generalmente que el Carmi de 1 Cr. 4:1 es una variante de Caleb debida a un copista. Véase Caleb 2.

Carmitas

(heb. karmî).

Descendientes de Carmi\* 1 (Nm. 26:6).

Carne

(heb. generalmente bāsâr [Gn. 2:21; Nm. 27:16; etc.]; she'êr; gr. generalmente sárx [Mt. 16:17; Ro. 1:3; etc.]).

Se lo usa: 1. En sentido no técnico para describir las partes físicas del hombre y los animales aparte de los huesos (Gn. 9:4; 29:14; Lc. 24:39; 1 Co. 15:39). 2. Como referencia a los seres vivientes en general (Gn. 6:13; 1 P. 1:24). 3. Con el sentido de cosas materiales en contraste con las espirituales (Jer. 17:5; Zac. 2:13; Mt. 16:17; Mr. 14:38; Lc. 24:39). 4. En forma figurada, para describir la naturaleza inferior, carnal del hombre que se opone a las cosas espirituales (Ro. 7:18; 8:3; Gá. 5:16-21; etc.).

Carnero

(heb. generalmente 'ayil; aram. dekar).

Oveja macho usado como alimento por ser considerado limpio (Gn. 31:38), para obtener lana (2 R. 3:4) y para sacrificios (Gn. 15:9; 22:13; Ex. 29:1; Lv. 5:15; Is. 1:11; Mi. 6:7). Era ofrecido como holocausto (Lv. 9:2) y como ofrenda por la culpa (5:14-16; 6:6); también como ofrenda pacífica de los nazareos (Nm. 6:14). El término hebreo se usa a veces como representación de un dirigente o un hombre poderoso (Ex. 15:15, NBE; etc.). En la profecía de Daniel el carnero aparece como símbolo de Persia (Dn. 8:3, 20). Sus cuernos se usaban como recipientes para llevar aceite (1 S. 16:1, 13), como instrumento musical de viento y para dar señales con propósitos religiosos o militares (Jos. 6:4, 5; Jer. 4:5, BJ; etc.). Véanse Carnero montés; Piel de carnero; Trompeta.

Carnero montés

(heb. zemer).

Animal clasificado en Dt. 14:5 como limpio y por ello apropiado como alimento. La identidad exacta de zemer es incierta. Tanto "carnero montés" como "gamuza" (BJ) son traducciones conjeturales. La gamuza es un antílope que se parece algo a la cabra y que vive en las regiones montañosas de Europa y el Cáucaso, pero no en Palestina por lo que probablemente no se refiera a ella.

Carnicería

(gr. mákellon [transliteración del lat. macellum, "carnicería", "mercado de carnes"]).

En las excavaciones en Corinto se desenterró un edificio comercial al norte de la basílica, sobre el camino Lejaeum. Mostraba columnatas y pequeños negocios que rodeaban un patio pavimentado. En el pavimento tardío de uno de los negocios se encontró una inscripción que se refería a un mercado de pescado (fig 113), pero es inseguro si el negocio o todo el edificio se usaba para vender ese alimento. La palabra para mercado en esta inscripción es la misma que usó Pablo en 1 Co. 10:25, y se ha sugerido que este edificio habría sido usado para la venta de otras carnes, y habría existido cuando Pablo daba su consejo a los cristianos de que comieran sin hacer preguntas por causa de la conciencia de lo que se vendía en el mercado de carnes. El edificio fue destruido por un terremoto en el s VI d.C.

Carpintero

(heb. jârâsh, "artesanos" [el contexto indicará que se debe entender que trabajaba la madera]; jârâsh{ets, "uno que trabaja en madera [árboles]"; jôtêb; gr. téktÇn, "carpintero", "constructor").

Aunque en los primeros libros de la Biblia el oficio de carpintero está implícito (cf Ex. 25:10; Dt. 10:1; etc.), los primeros carpinteros mencionados son los que envió Hiram rey de Tiro para trabajar en un palacio para David (2 S. 5:11; 1 Cr. 14:1). Se los menciona otra vez en relación con las reparaciones que ordenó hacer el rey Joás en el templo (2 R. 12:4, 5, 11). Isaías describe a los carpinteros paganos en la fabricación de un ídolo (Is. 44:13). Se describe Jesús como el hijo de un carpintero (Mr. 6:3). Estos artesanos en plena tarea están representados en muchas esculturas y pinturas egipcias antiguas, como así también sus herramientas: formones, azuelas, taladros, martillos, ejes y serruchos. Además, se han encontrado muchas de estas herramientas en las excavaciones en el Cercano Oriente. Véase Artesano; Artífice.

113. Inscripción que se refiere a la pescadería (macellum) de Corinto.

Carpo

(gr. Kárpos, "fruta/o" o "fructífero"; aparece en inscripciones gr.).

Cristiano desconocido, que probablemente vivía en Troas, con quien Pablo tal vez se hospedó mientras estuvo en esa ciudad (2 Ti. 4:13). Una leyenda cristiana señala que formó parte de los 70 discípulos que Jesús envió a predicar.

Carquemis

(heb. Karkemîsh, "muelle [fuerte] de [1 dios] Quemos"; cun. bab. Karkamis; as. Kargamish, Gargamish; anales egip. de Totmés II en adelante, Krkmsh).

Ciudad sobre el Eufrates mencionada en los registros seculares, a partir de comienzos del 2º milenio a.C. La ciudad cayó bajo la influencia hitita, y después de la caída de este imperio (c 1200 a.C.) fue la más importante de las ciudades-estados hititas, tanto que los asirios la consideraban como la capital hitita. Carquemis pagó tributo a Asurnasirpal II (884-859 a.C.) y a Salmanasar III (859-824 a.C.; fig 516). Con frecuencia estuvo en guerra con Asiria durante el siglo siguiente hasta que Sargón II la destruyó completamente (en el 717 a.C.) y deportó su población. Nuevamente desempeñó algún papel cuando el faraón Neco la ocupó después de la caída y destrucción de Nínive en el 612 a.C. (cf 2 Cr. 35:20), hasta que Nabucodonosor derrotó decisivamente a Neco en el 605 a.C. (Jer. 46:2); parecería que en ese tiempo la ciudad fue destruida nuevamente. El lugar está señalado por un montículo, llamado Jerablus, ubicado a unos 100 km al noreste de Alepo. Allí se llevaron a cabo exitosas excavaciones para el Museo Británico desde 1876 hasta 1879 y desde 1912 hasta 1914. Se descubrieron muchas inscripciones jeroglíficas hititas y monumentos con esculturas. Mapa XI, B-4.

Bib.: D. G. Hogarth, C. L. Woolley y T. E. Lawrence, Carchemish, 3 ts

(Londres, 1914-1921 y 1952).

114. Vista general de la excavación de la gran escalinata del palacio en Carquemis.

Carrera

(heb. mērôth, merûtsâh; etc.; gr. agon, drómos).

Deporte conocido por los antiguos, tanto del AT como del NT. Las carreras mejor conocidas por medio de la literatura antigua son las de a pie y las de carros de los griegos y los romanos. Se han excavado estadios para esas competencias en varios lugares del mundo de ese tiempo. Las pedestres eran practicadas por los hebreos desde temprano en su historia. El salmista compara al sol con un joven fuerte que corre alegremente su carrera (Sal. 19:5, DHH). Salomón, por observación o participación sabía, que la victoria no siempre era del corredor más veloz, sino a veces del favorecido por las circunstancias y la suerte (Ec. 9:11). El apóstol Pablo, quien como sus lectores se hallaba familiarizado con el mundo greco-romano, menciona varias veces las carreras y las compara con la vida cristiana. Estimula a sus lectores a ejercer el dominio propio como los atletas que se entrenan para una competencia, y que se esfuerzen tan fervientemente por la corona eterna como los corredores por una corona de laureles (1 Co. 9:24-27). Al fin de su vida comparó su ministerio como una carrera corrida con éxito (2 Ti. 4:7). En He. 12:1 y 2 dice que el cristiano está rodeado por una gran nube de testigos, como los que asistían a las competencias atléticas. Le advierte que su entrenamiento requiere mucha paciencia, que debe poner a un lado todo con el fin de alcanzar su meta, una alusión al hecho de que los competidores en las carreras pedestres griegas (como en otros eventos atléticos) se quitaban la ropa y corrían desnudos para no verse estorbados por nada que les impidiera ganar.

Carrizo

(heb. sáf, junco, \* "caña", \* "planta acuática"; egip. twfy).

Planta acuática que se usa en trabajos de cestería. El nombre egipcio y el hecho de que se mencione junto con la caña (toda vez que la Typha crece junto con el Phragmites) dan solidez a la traducción en Is. 19:6 (como castigo sobre Egipto, Dios secaría sus ríos y marchitaría sus "espadañas", "juncos"). Entre plantas como éstas la madre de Moisés puso el arca en el que escondió al niño (Ex. 2:3, 5).

Carro

(heb. {agâlâh [del egip. {g3rt}; rekeb [Ez. 23: 24; etc.]; merkâbâh; merkâb; hôtsen; etc.; gr. hárma; rhéd' [de origen gaélico o celta, introducido al gr.

por medio del lat.]).

En contraste con el carro liviano que se usaba en la guerra y servía para el traslado dignatarios en ocasiones especiales, el carro común era un vehículo empleado en ocupaciones pacíficas y para propósitos domésticos. Estaba hecho de madera (1 S. 6:14), y en la mayoría de los casos tenía 2 ruedas, como muestran las pinturas antiguas. El carro tirado por una vaca que usaron los filisteos para transportar el arca (vs 7-14) posiblemente era como el que se ve en los muros del templo de Ramsés III en Medinet Habu, Aparece tirado por bueyes, y consiste en una rústica caja de madera unida a un eje que tiene en sus extremos 2 ruedas de madera maciza. Es muy probable que los que José envió a su padre para la mudanza a Egipto eran también carros de 2 ruedas (Gn. 45:19, 21, 27; 46:5). Seis carros cubiertos, cada uno tirado por 2 bueyes, se usaron en el desierto para transportar el tabernáculo (Nm. 7:3-8).

Un carro que lleva a una mujer hebrea cautiva fue grabado en un relieve asirio en piedra que ilustra la conquista de Laquis por Senaquerib. Tiene 2 ruedas de 8 rayos cada una y es tirado por bueyes. El carro sobre el cual trasportó David el arca hasta Jerusalén (2 S. 6:3; 1 Cr. 13:7) fue probablemente como el del relieve de Laquis. La carreta de Is. 28:28 sugiere que en Judá a veces los carros eran tirados por caballos y usados para trillar en lugar de los trineos corrientes. En Am. 2:13 se menciona el uso de carros para levantar la cosecha de granos. Véase Carro de guerra.

Carro de guerra.

Vehículo de guerra que, junto con los caballos, fue introducido en Canaán y Egipto por los hicsos. Era liviano, de 2 ruedas, tirado por 2 caballos. En los primeros tiempos las ruedas tenían 4 rayos, más tarde 6, y finalmente 8. La caja del carro se construía de material liviano, a veces cubierta con metal, y se ponía sobre el eje (cf Jos. 17:16, 18; figs 67, 115, 291, 312). Las figuras de los carros egipcios siempre muestran 2 ocupantes -un conductor y un guerrero-, pero los asirios y los hititas con frecuencia tenían un 3er, hombre que llevaba un escudo. Los carros hebreos también habrían tenido 3 ocupantes, como probablemente lo indica el heb. shalish, literalmente "el tercero [en el carro]" (2 R. 9:25, DHH; etc.). La 1ª mención de ellos en el AT aparece en el relato de José (Gn. 41:43). Como él estuvo muy probablemente en Egipto durante el período de los hicsos, la referencia a esos rodados estaría en completa armonía con los hechos históricos.

115. Carro del rey Tutankamón exhibido en el Museo de El Cairo.

Cuando los israelitas entraron en Canaán, encontraron que los cananeos tenían carros (Jos. 17:16, 18; Jue. 1:19; 4:3). No fue hasta el tiempo de Salomón Cuando formaron parte del equipo militar corriente de los hebreos (1 R. 1:5; 10:26, 29). Fueron tan populares que 215 un siglo después de Salomón, Acab tenía más carros que ninguno de sus aliados que participaron de la batalla de Qarqar contra Salmanasar III. En realidad, sus 2.000 unidades eran más que el total de los que suministraron los otros reyes juntos. Además de los carros de los israelitas, la Biblia menciona carros de los egipcios (Is. 31:1), los etíopes (2 Cr. 16:8), los sirios (2 R. 5:9), los hititas (7:6) y los asirios (Nah. 2:3, 4; 3:2). La palabra traducida "carros" en Ap. 18:13 describe

vehículos de 4 ruedas y se debería traducir como carretas, a menos que el escritor estuviera pensando en los carros de la antigua Babilonia.

Bib.: AWBL, pp 74, 75, 86-90, 284-287, 297-302; ANET 278, 279.

#### Carroza

(heb. 'appiryôn, "litera", "palanquín").

El término hebreo es probablemente de origen iranio. En forma es similar al sáns. paryañka y al gr. foréion, vocablos ambos que significan "litera" (en la LXX foréion se usa para traducir 'appiryôn).

La palabra aparece una sola vez en la Biblia (Cnt. 3:9), aparentemente como sinónimo del heb. mittath (v 7), "sofá" o "cama", traducido como "litera". El palanquín de Salomón estaba hecho de "madera del Líbano" y tenía "columnas de plata" y "respaldo de oro", con un "asiento de grana" (Cnt. 3:9, 10). La mención de carroza en Sal. 104:3 no corresponde con el heb. rekfb, literalmente "carro", vehículo". Véanse Carro; Carro de guerra; Litera.

#### Carsena

(heb. Karashenâ'; aparece en las tabletas de la Fortificación de Persépolis como Karshana, quizá "surco").

Probablemente un nombre persa para un alto oficial de la corte del rey Jerjes (Est. 1:14).

#### Carta

(heb. Qartâh, "ciudad" o "dos ciudades").

Ciudad en el territorio de Zabulón, asignada a los levitas descendientes de Merari (Jos. 21:34); no identificada con certeza. Algunos creen que sería {Athlît, sobre la costa, al sur del Carmelo.

#### Carta de divorcio

(heb. seflr kerîthûth, "escrito de divorcio").

Rollo escrito que contiene la declaración de liberación o despido que el esposo debía entregar a su esposa cuando daba por terminado el matrimonio (Dt. 24:1, 3; Is. 50:1, BJ; Jer. 3:8, BJ); a la recepción de la misma, la mujer podía contraer nuevas nupcias. Cristo dijo que ese plan nunca fue aprobado por Dios,



pero que lo permitió en la antigüedad por causa de la dureza del corazón de los hombres (Mr. 10: 4, 5).

Carta de venta

(heb. sefer).

Documento oficial que contiene las condiciones y los detalles de una transferencia o contrato, afirmando el título o derecho de posesión de la propiedad involucrada

(Jer. 32:10-16).

Cartán

(heb. Qartân, "ciudad doble" o "dos ciudades").

Pueblo en el territorio de Neftalí, asignado a los levitas gersonitas (Jos. 21:32), llamado Quiriataim en 1 Cr. 6:76. Se lo identifica con Khirbet el-Qureiyeh, a unos 24 km al sudeste de Tiro. Véase Quiriataim 2.

Casa

(heb. generalmente bayith; gr. generalmente oikía y óikos).

116. Atrio interior de una casa particular en Ur (del tiempo de Abrahán). Dibujo basado en restos actuales (cf fig 525).

I. Vivienda.

Los antiguos campesinos y aldeanos vivían en casas, mientras que los nómades lo hacían en carpas o tiendas. En todo el antiguo Cercano Oriente las casas se construían mayormente de ladrillos, pero en algunas regiones, como Palestina, donde la piedra era abundante y blanda, éstas también se empleaban para ese fin. Las paredes se hacían principalmente de adobes, y los fundamentos de piedra o de ladrillos. Los techos eran mayormente planos, y a veces a 2 aguas, hechos con vigas de troncos sin aserrar, sobre los que se ponían ramas y una gruesa capa de tierra. Se los terminaba con un enlucido alisado con un rodillo de piedra para hacerlo más impermeable. Pero era necesario repararlo con frecuencia para evitar las goteras.

117. Modelo o maqueta de una casa palestina encontrada en Tell en-Natsbeh, probablemente la antigua Mizpa 4, de tiempos de los reyes.

Las casas de la gente común tenían una sola habitación, con 2 pisos: uno inferior (para los animales domésticos) y otro un poco más elevado (para la

familia). La puerta exterior daba acceso a la parte más baja. La ley mosaica requería que los techos planos estuvieran rodeados por una cornisa para evitar accidentes (Dt. 22:8). Estos techos se usaban para recreación (Dn. 4:26, "terrazza", BJ), dormir (1 S. 9:25, 26), expresar lamentaciones (Is. 15:3; Jer. 48:38), orar y meditar (Hch. 10:9), o para la adoración idolátrica (2 R. 23:12). Generalmente se subía por una escalera exterior (Mt. 24:17). Las puertas por lo común eran de madera, y tenían bisagras o pivotes de madera o de bronce; el inferior giraba en una piedra agujereada o en un hueco del umbral; y el superior en el hueco de una piedra que hacía de dintel, o en un anillo metálico unido a unas jambas del marco. Se podían cerrar con llaves (Jue. 3:25; Is. 22:22). Véase Cerrojo.

Las casas de las personas más pudientes constaban de habitaciones dispuestas alrededor de un patio central, a veces con un pozo (2 S. 17:18). Las de 2 pisos tenían los dormitorios en el 2º (Jue. 3:20) como también las piezas de huéspedes (1 R. 17:19; 2 R. 4:10); se podía llegar a ellas por una escalera desde el patio. Las paredes interiores se blanqueaban o pintaban con colores vivos, a veces cubiertas con paneles de madera o placas de marfil (1 R. 22:39; Jer. 22:14; Hag. 1:4). El piso común era generalmente una capa de arcilla sobre la que se extendían esteras de paja; para el de las casas mejores se usaban tablas o piedras planas, como lo han mostrado las excavaciones (fig 248). Las ventanas eran pequeñas, y en la mayoría de los casos, sólo ranuras en la pared. Las más grandes tenían un enrejado para impedir la entrada de intrusos, y las ventanas con vidrios no se conocieron hasta fines del período romano.

118. La casa en Jope que, según algunos, fue el hogar tradicional de "Simón, el curtidor".

En tiempos del NT, en las ciudades del mundo romano, eran comunes las casas para negocios y de departamentos múltiples. En Roma sólo una familia muy rica podía darse el lujo de tener una casa construida alrededor de uno o más patios (fig 437); el grueso de la población, incluyendo, presumiblemente, la mayoría de los cristianos primitivos, vivían en departamentos alquilados en la parte alta de los negocios o en edificios de varios pisos (véase la fig 439). La "casa alquilada" en Roma, en la que Pablo vivió durante 2 años mientras esperaba el juicio, pudo haber sido un departamento de esa naturaleza. La "morada" (gr. mone) de Jn. 14:2 no necesariamente indica una mansión al estilo actual.

## II. Familia.

El grupo familiar (Jos. 24:15; Neh. 1:6; Hch. 10:2, 11:14) o lo que existía en una vivienda (Gn. 39:4). La casa no sólo incluía a la familia, sino a todos los que vivían en ella: siervos, esclavos y auxiliares (Gn. 14:14; 17:27). El significado de la palabra casa a veces se extiende hasta abarcar a toda la línea ancestral, como "la casa y familia de David" (Lc. 2:4); o a toda una tribu, como "la casa de Efraín" (Jue. 10:9); y aun toda una nación, como en "a toda la casa de Israel" (1 S. 7:3; Mt. 15:24). 217

Casa de César

(gr. Káisaros oikías).

Frase que designaba el lugar de origen de ciertos santos o cristianos que enviaban saludos a los hermanos en Filipo (Fil. 4:22). La "casa" se refiere a los esclavos domésticos y otros siervos; un cristiano en la casa imperial no pertenecía necesariamente a la familia del emperador (pudo haber sido un funcionario del gobierno o un siervo).

Cascada

(heb. tsinnôr).

Término que aparece en Sal. 42:7, cuyo significado exacto no se conoce. La LXX emplea el vocablo gr. katarákt's, "cataratas", una definición que concuerda con el contexto.

Casco.

Véase Yelmo.

Casia

(heb. qiddâh, qetsî{âh).

Probablemente una planta nativa de la India y Sri Lanka, una corteza aromática, algo similar a la canela, pero de calidad inferior. Driver cree que qiddâh es la casia en trozos y que qetsî{âh es la casia en polvo. La casia estaba incluida como ingrediente del aceite de la santa unción para los sacerdotes (Ex. 30:24) y como un agente perfumante (Sal. 45:8). Era uno de los productos que comerciaba Tiro (Ez. 27:19, "canela", BJ). El rollo de cobre de la Cueva III de Qumrán menciona una vasija de especias aromáticas con el término heb. qetsî{âh.

Bib.: PB 75, 76, 218, 219; G. R. Driver, WO 2 (1956):261,262.

Casifia

(heb. Kásifyâ', "lugar de los plateros" o "plateado [blancuzco]").

Lugar en Babilonia donde los levitas y los servidores del templo vivieron durante el exilio (Esd. 8:15-20); no identificado.

Casis

(heb. {êmek Qetsîts, "el valle cortado [del corte]" o "fin", "tronco").

Valle donde se encontraba la ciudad de Benjamín cerca de Bethogla y de Jericó (Jos. 18:21). Su nombre tal vez derivara de la denominación del valle en el que se encontraba; no identificado.

Casluhim

(heb. Kaslujîm, "príncipe").

Pueblo que descendía de Mizraim, el antepasado de los egipcios (Gn. 10:14; 1 Cr. 1:12); no identificado. Algunos lo ubican, como conjetura, al oeste de Egipto. Mapa IV, C-3/4.

Castaño/a

(heb. {armôn, "castaño").

El castaño oriental o plátano falso crece hasta una altura de 21 a 27 m y se desarrolla a lo largo de las márgenes de los ríos, principalmente al norte de Palestina y en la Mesopotamia. Sus hojas -caducas, anchas, profundamente lobuladas y largas, similares a las de la vid-, son verde oscuras en la superficie y lanudas por debajo. Su corteza es áspera y su tronco -de hasta unos 12 m de circunferencia- tiene ramas que se extienden en todas direcciones y proporcionan una sombra confortable. Las flores son verdes y poco visibles, y sus frutos son parecidos a pequeños globos cubiertos de espinos. Jacob usó, entre otras cosas, varas de castaño descortezadas en un intento de influir sobre la coloración de las crías de sus ganados (Gn. 30:37). En una alegoría, Ezequiel (31:8) implica que los castaños, las hayas y otros árboles, por imponentes que fueren, no se igualan al cedro del Líbano. El término hebreo puede derivar de una raíz que significa "desnudo" o "pelado", lo cual se refiere a la peculiaridad de la corteza del árbol que se descascara en láminas (lo que explicaría por qué Jacob la uso para consumir su "estratagema").

Bib.: PB 180, 181.

Castigo.

Traducción del: 1. Heb. nega{, se emplea simbólicamente para referirse a la aflicción (Sal. 89:32), y que en sentido literal probablemente sea pestilencia o plaga (Sal. 91:10). 2. Heb. biqqôreth, "azotados" (Lv. 19:20). 3. Heb. shôt, "azote" (Is. 10:26; 28:15, 18), término que se usa para referirse al castigo que Dios inflige a los malvados y también a la maledicencia (Job 5:21). Una palabra relacionada con ésta, shôtét, se emplea en forma figurada respecto a los cananeos como fuente de dificultades para Israel (Jos. 23:13). 4. Heb. mûsâr, "castigo", "corrección". 5. Gr. dík', "pena", "castigo". 6. Gr.

ekdik'ses, "retribución", "venganza", "castigo". 7. Gr. paidéia, "disciplina".  
8. Gr. mástix, "azote" griego. 9. Gr. fraguéliion (del lat. flagellum),  
"azote" romano. Este se relaciona con el verbo gr. fragellóÇ (del lat.  
flagello). 10. Gr. plegu', "azote", "plaga".

Se usaba un látigo o azote para administrar un severo castigo, o para infligir tortura. Por lo común, la pena se aplicaba en la espalda. La ley de Moisés permitía un máximo de 40 azotes (Dt. 25:2, 3). Posteriormente los judíos lo redujeron a 39 (2 Co. 11:24) para no transgredir la ley en caso de que hubiera error en la cuenta de ellos. Entre otras cosas, en días de Salomón se usaron azotes para castigar a los israelitas mal dispuestos a realizar trabajos forzados (1 R. 12:11, 14). Antíoco IV Epifanes echó mano de este medio para obligar a los judíos a comer carne de cerdo (2 Mac. 6:30; 7:1). En tiempos de Cristo los judíos aplicaban este castigo por la violación de la ley ceremonial, para el que no había fundamento alguno en el Pentateuco. Los delitos de menor cuantía los establecía la sinagoga (Mt. 10:17; 23:34) y los de mayor importancia el Sanedrín (Hch. 5:40). En estos casos, la pena se aplicaba por medio de varas (2 Co. 11:25) o azotes (Hch. 22:24; He. 11:36). 218

Los azotes más comunes eran de 3 cuerdas: una, de cuero de buey; las otras 2, de asno. A las cuerdas del azote romano se les adosaban trozos de metal o de hueso para aumentar el sufrimiento infligido. Se lo usaba no sólo como medio de castigo, sino también para extraer confesiones e información (Hch. 22:24). Los condenados a muerte a menudo recibían azotes antes de morir, como en el caso de Jesús (Mt. 27:26; Mr. 15:15; Jn. 19:1). Se desnudaba a la víctima hasta la cintura, generalmente se la ataba a un poste (con las 2 manos unidas) y se le flagelaba la espalda con golpes lacerantes. Eusebio nos cuenta que los mártires de Esmirna, torturados c 155 d. C., recibieron un castigo tan brutal que las venas, los tendones y los músculos quedaron a la vista, y hasta los intestinos resultaron visibles. Las leyes porciana y valeriana prohibían que se azotara a los ciudadanos romanos; y Pablo, como tal, sacó partido de esta excepción (Hch. 22:25-37). Pero no protegían ni a los extranjeros, ni a los esclavos ni a los libertos que no eran ciudadanos romanos. Algunos inicuos gobernadores del imperio, como Floro, por ejemplo, se preocupaban muy poco de los privilegios de los ciudadanos romanos de provincia, y los hacían azotar a pesar de las prohibiciones de la ley. Véase Golpe.

De los anales judiciales hebreos se extraen las siguientes penas: a. Esclavitud ({abdût; Ex. 21:2; 22:2, 3). b. Multa (qenas; Ex. 21:32, 35, 36; 22:6-8,14, 15; Dt. 22:13-21, 28, 29). c. Destierro (gâlûth; Ex. 21:13; Nm. 35:26-28). d. Flagelación (malqût; Dt. 25:1-3). e. Ley del talión ({ayin, tajat {ayin; Dt. 19:16-21). f. Pena capital (jiyyû mîtâh; Dt. 17:12; 13:6-10; Nm. 35:31-33). Los delitos castigados con la pena de muerte incluían el/la: adulterio (Lv. 20:10; 21:9; Dt. 22:23, 24), relación sexual contra natura (Lv. 20:13, 15, 16), incesto (Lv. 18:7; 20:11, 12, 14), profanación del sábado (Nm. 15:32-36), blasfemia (Lv. 24:10-16), idolatría (Lv. 20:2; Dt. 13:7-18; 17: 2-5, 18:20), magia (Lv. 20:1-6, 27), crímenes contra los padres (Ex. 21:15; Lv, 20:9; Dt. 21:18-21), secuestro (Ex. 21:16) y asesinato (Ex. 21:20).

Bib.: EC-HE iv.15; Livio x.9; FJ-GJ ii.14.9.

Cástor y Pólux

(gr. Dióskouroi).

Héroes gemelos, hijos de Leda, divinizados en la mitología griega y romana. De acuerdo con diferentes leyendas, tuvieron por padre a Zeus o un rey de Esparta, Tíndaro; según una 3ª leyenda, éste 219 fue el padre de Cástor y Zeus el de Pólux. Cástor era un experto domador de caballos y murió en una pelea; Pólux, un luchador (púgil) famoso que escogió compartir su inmortalidad con su hermano. Fueron adorados bajo el nombre latino Dioscuri (Dióscuros o Castores) o griego Dióskouroi. También se los consideraba como divinidades tutelares de los marineros. No es seguro si el barco en el que Pablo viajó de Malta a Italia llevaba el nombre de Dióskouroi o tenía una imagen de los gemelos como adorno de su proa (Hch. 28: 11; "Dióscuros", BJ). A Castor y Pólux estaba dedicado uno de los templos más famosos de Roma, construido al principio del período de la República y restaurado varias veces durante el Imperio. Se encuentra en el Foro Romano en el lugar exacto donde, de acuerdo con la tradición local, los Dioscuri habían aparecido en la forma de 2 jóvenes a caballo que anunciaron la victoria del ejército romano junto al lago Regilo (c 449 a.C.). Tres columnas de este templo todavía se encuentran en pie (fig. 119).

119. Tres columnas, que todavía permanecen en pie, del templo dedicado a Cástor Pólux en el Foro Romano. en segundo plano, la colina palestina.

Catat

(heb. Qattâth, tal vez "pequeño/a").

Pueblo en el territorio de Zabulón (Jos. 19:15), identificado por algunos con Quitrón\* (Jue. 1:30) y por otros con Carta\* (Jos. 21: 34). Es posible identificarlo con Khirbet Qotêina, a unos 4 km al noroeste de Meguido.

Cautiverio.

Traducción de varios términos hebreos con ligeras diferencias de significado que designan: 1. Estado de restricción o confinamiento, sea literal o figurado. 2. Traslado a un país extranjero. En el AT, shebî y shebûth tienen un rango más amplio de significación, incluyendo el exilio a un país extranjero, mientras que gôlâh y gâlûth se usan exclusivamente en este último sentido, particularmente con referencia al cautiverio asirio del reino del norte, Israel, y al cautiverio babilónico del reino del sur, Judá. En el NT se usa el gr. aijmalÇsia, aijmalÇtéuÇ, aijmalÇtizÇ, aijmálÇtos ("cautividad [cautiverio]", "ser hecho cautivo", "cautivo"), metoikesía ("deportación"), metoikízÇ ("trasladar", "transportar") y paroikía ("extranjería", "peregrinación" [Hch. 13:17; 1 P. 1:17]). La mayoría de los términos hebreos y griegos tiene una connotación de "exilio".

I. Cautiverio asirio de las 10 tribus.

Asiria fue la 1ª nación de la antigüedad en practicar la deportación en masa de los pueblos conquistados -o por lo menos a sus hombres más destacados-, a regiones remotas como medio para evitar revueltas en las tierras avasalladas (fig 49). Después de un siglo de pagos intermitentes de tributos a Asiria, el reino del norte, Israel, se derrumbó y finalmente cayó bajo los golpes sucesivos y crecientes de los reyes Tiglat-pileser III (745-727 a.C.), Salmanasar V (727-722 a.C.) y Sargón II (722-705 a.C.). Tiglat-pileser, probablemente en su campaña del 733/32, ocupó la mayor parte de Galilea y Galaad y deportó a los habitantes de esas regiones al este (2 R. 16:5-9; 15:27-29). Al mismo tiempo, posiblemente habiendo hecho arreglos para asesinar al rey Peka de Israel, puso a Oseas sobre el trono como rey vasallo de Asiria, exigiéndole un tributo muy pesado por ese privilegio (c 732-722 a.C.). En su desesperación, Oseas selló una alianza con Egipto contra Asiria; como resultado, Salmanasar, \* que había sucedido a Tiglat-pileser, invadió Israel, sitió Samaria\* y tomó la ciudad después de 3 años, probablemente el último año de su reinado (18:10; 723/22 a.C.), pues queda cierta inseguridad con respecto a cuándo cayó Samaria, capital del reino del norte, si antes o después de la muerte de Salmanasar. La mayoría de los habitantes que quedaron fueron deportados a Mesopotamia y a Media, y se trajeron colonos de otras tierras conquistadas para reemplazarlos (17:5, 6, 18). La mezcla de los israelitas que quedaron con esos extranjeros dio por resultado la raza samaritano (vs 19-41). No se sabe con certeza hasta qué punto y por cuánto tiempo mantuvieron su identidad los exiliados del reino del norte, aunque escritores bíblicos posteriores mencionan ocasionalmente las 12 tribus (véase Esd. 6:17; 8:35; Hch. 26:7). Véase Sargón.

## II. Cautiverio babilónico de Judá.

Los intentos de Sargón II (722-705 a.C.) y de Senaquerib (705-681 a.C.) de subyugar a Judá no tuvieron éxito. El primero conquistó una pequeña región costera de Judá. En 2 invasiones -la 1ª en el 701 y la 2ª algo de 10 años más tarde- Senaquerib dominó la región entera excepto la ciudad de Jerusalén, que fue salvada por intervención divina (2 R. 18:13-19:37). Grandemente reducida en tamaño, Judá permaneció independiente por casi otro siglo, hasta la invasión de Nabucodonosor (605 a.C.). Recientemente victorioso sobre los restos del poder asirio, Nabucodonosor capturó Jerusalén ese año, saqueó el templo y llevó a algunos miembros de la familia real y de la nobleza en cautiverio a Babilonia (2 Cr. 36:3-7; Dn. 1:1-3). Dejó a Joacim como rey vasallo sujeto a Babilonia, pero cuando éste se rebeló, Nabucodonosor envió un ejército que saqueó la tierra (2 R. 24:1, 2) y deportó a 3.023 judíos a Babilonia (Jer. 52:28). Hacia fines del 598 a.C. los caldeos aparentemente 220 entraron de nuevo en Jerusalén, ataron con cadenas a Joacim para deportarlo y se apoderaron de más tesoros del templo (2 Cr. 36:6, 7). Joacim murió en Jerusalén, no mucho después de la derrota, quizá por accidente o maltrato de los soldados (Jer. 22:18, 19). Lo sucedió en el trono su hijo Joaquín (2 R. 24:8, 9) que reinó sólo 3 meses antes que Nabucodonosor volviera en persona (597 a.C.) y lo llevara a Babilonia, junto con 7.000 soldados, 1.000 artesanos hábiles y el resto del tesoro del templo (2 R. 24:10-16), en el trono dejó a Sedequías, tío de Joaquín.

Poco inclinado a seguir el curso de acción recomendado por Jeremías, Sedequías

se dejó arrastrar por la marea cambiante de la opinión popular, y como resultado fue un gobernante débil y vacilante. Este defecto de carácter lo perdió e hizo que la desolación total de Jerusalén fuera un hecho inevitable. Por un tiempo permaneció sometido a Babilonia; en el 4º año de su reinado hizo un viaje a la capital caldea quizá para renovar su promesa de lealtad (Jer. 51:59). Pero más tarde habría negociado una alianza con naciones vecinas para sacudir el yugo babilónico (27:1-3, 12-22; 28:1, 2): previendo una invasión de Palestina por Nabucodonosor, pactó con el rey de Egipto (Psamético II) su ayuda para este caso (37:6-10). Con el tiempo y como era de esperar, las fuerzas babilónicas regresaron, pusieron sitio a Jerusalén (aproximadamente el 15 de enero del 588 a.C.) y entraron en ella 30 meses más tarde (aproximadamente el 19 de julio del 586 a.C.; 2 R. 25:1, 2, Jer. 39:2). La ciudad fue saqueada sistemáticamente, sus muros derribados y, un mes más tarde, incendiada totalmente (Jer. 39:8). Sedequías y la mayoría de sus súbditos fueron transportados a Babilonia, y sólo quedaron unos pocos habitantes de las clases más pobres en todo Judá (vs 9, 10). Sobre este remanente, Nabucodonosor puso como gobernador a Gedalías, pero un realista fanático llamado Ismael mató al gobernador, a sus auxiliares y a la guarnición caldea (41:1-3). Temeroso de la represalia, los judíos remanentes huyeron a Egipto bajo la dirección de Johanán, y se establecieron allí (43:5-7). Jerusalén y Judea quedaron desoladas y despobladas por unos 50 años, hasta que unos 50.000 exiliados regresaron bajo las órdenes de Zorobabel.\* Véanse Ciro; Cronología.

Cautividad.

Véase Cautiverio.

Caverna.

Véase Cueva.

Cayado.

Traducción de varias palabras hebreas que se pueden verter como "báculo", "bordón", "vara" y "palo"; y del gr. rhábdos, "cayado", "palo", "estaca", "cetro". En la antigüedad, los viajeros llevaban cayados consigo (cf Gn. 32:10; Mr. 6:8; "bordón", RVR) para apoyarse y para defenderse de los ladrones y de los animales salvajes; a veces se usaban como armas (2 S. 23:21, "palo", RVR), y los ancianos los empleaban para apoyarse (Zac. 8:4; He. 11:21; "bordón", RVR). Una "vara" (heb. matteh) servía para trillar ciertos granos (Is. 28:27); la expresión "el sustento del pan" (literalmente "el cayado [vara] del pan"; Lv. 26:26; Ez. 4:16; 5:16; etc.), sin duda se refiere al hecho de que el pan es el principal alimento. Judá, el reino del sur, dependió militarmente de Egipto en sus últimos días para defenderse de sus enemigos, pero esa nación era sólo "una caña [cayado] frágil" que no podía sostener a nadie (Is. 36:6; cf 2 R. 18:21; Ez. 26:9). Véanse Mazo; Vara.

Caza

(heb. tsayid, "caza", "animales silvestres buscados como alimento"; gr. therá



[Ro. 11:9], emparentado con el verbo th'réuÇ, "cazar" [Lc. 11:54]).

Animal o ave de campo que se busca por su carne. El término aparece sólo en el relato de Esaú (Gn. 25:28; 27:3, 5, 7,19, 25, 31, 33); los animales que cazaba eran muy apreciados por su padre Isaac (25:28).

En diversos pasajes de la Biblia se menciona al "cazador" (heb. tsayid, tsayâd), una persona que atrapa animales o aves por diversos medios, pero generalmente con el uso de trampas, señuelos, redes, lazos o fosos (Sal. 91:3; 124:7; Pr. 6:5; Jer. 5:26, BJ; Os. 9:8).

Cazuela

(heb. marjesheth).

Recipiente de cerámica o de metal para cocinar, probablemente de boca ancha y con tapa (Lv. 2:7; 7:9).

Cebada

(heb. se{ôrâh; gr. krithe).

Cereal resistente, cultivado extensamente en Egipto y Palestina (Dt, 8:8), que proveía: 1. Alimento para caballos y ganado (1 R. 4:28). 2. Una harina gruesa para pan (2 R. 4:42; Jn. 6:9,13). 3. Malta para cerveza. Las variedades comunes de invierno y de primavera son todas del género Hordeum. En general, la gente de los tiempos bíblicos consideraba la harina y los panes de cebada como una forma de alimento inferior; sólo las clases más pobres los consumía (Jue. 7:13,14; Ez. 13:19; Os. 3:2).

El momento de la cosecha de la cebada en Palestina era clave para el calendario hebreo, porque en cada año la época de su recolección debía iniciarse con la ofrenda de una gavilla mecida de grano nuevo durante la fiesta de los Panes sin Levadura,\* que seguía a la Pascua\* a mediados del primer mes, Abib (Ex. 12:2,6; 13:4-7; Lv. 23:6-15). La gavilla era de cebada, 221 que madura unas pocas semanas antes que el trigo, porque Pentecostés,\* el 50º día de aquella ceremonia, caía durante la cosecha del trigo (Ex. 34:22; Lv.23:15-17; Dt.16:9). Por tanto, el calendario debía ajustarse de modo que mediados de abril cayera en un momento en que por lo menos una parte del grano estuviera maduro. La cebada era el 1er grano en madurar en Palestina, y estaba listo para la cosecha generalmente alrededor de la 1a semana de abril. Como cada mes\* hebreo comenzaba el día de luna nueva,\* y como los 12 meses totalizaban 11 días menos que el año solar, los meses retrocedían constantemente en relación con las estaciones. por lo que la celebración adecuada de la fiesta de los Panes sin Levadura sería imposible en la mayoría de los años, a menos que los hebreos alargaran sus años\* lunares periódicamente para corregir esta diferencia. Se supone que hicieron precisamente eso: añadir un mes extra cada 2 o 3 años, según lo requería la cosecha de la cebada. Este sistema sencillito mantenía el

calendario casi en armonía con el año solar, que es el año civil que concuerda con las estaciones. Véase Bebida fuerte.

Bib.: PB 111-113.

Cebolla

(heb. plural betsâlîm).

Planta hortícola, popular como artículo de alimentación desde la antigüedad. Existen pocas dudas de que las cebollas que los israelitas extrañaban tanto durante su peregrinación por el desierto (Nm. 11:5) fueran las que hoy conocemos como cebollas egipcias, una variedad más dulce y suave que las comunes. Se dice que habrían formado una parte muy importante del régimen alimentario de los pobres, y que los ricos la usaban para dar sabor a sus platos con carne.

Bib.: PB 33, 34.

Cedar

(heb. Qêdâr, "de piel oscura" o "negro [color moreno, oscuro]"; cun. Qidri, Qadri, Qudarri; aram. del s V a.C., Qdr; Plinio, Cedrei).

Hijo de Ismael (Gn. 25:13; 1 Cr.1:29) y antepasado de la tribu árabe de Cedar, mencionada con frecuencia y famosa por su riqueza y sus rebaños (Jer. 49:28, 29; Ez. 27:21); sus miembros eran arqueros diestros (Is. 21:16,17). Parece que recorrían el desierto de Siria entre Palestina del sur y la Mesopotamia inferior. En Is. 60:7 se los menciona en relación con la tribu árabe de Nebaiot, que en las fuentes cuneiformes es Nabâ'ati, y que algunos identifican como los nabateos. Vivían en aldeas o campamentos (42:11) y eran gobernados por príncipes (Ez. 27:21). A un tal Gesem (tal vez Gesem el árabe de Neh. 2:19; llamado Gasmu en 6:6) se le da el título de "rey de Cedar" en una inscripción votiva encontrada en Egipto. Mapa XI, C-4.

Bib.: JNES 15 (1956):2.

Cedema

(heb. Qêdemâh, "hacia el este" u "oriental").

Hijo de Ismael y antepasado de una tribu árabe que lleva el mismo nombre (Gn. 25:15; 1 Cr.1:31). Los "hijos del oriente"\* mencionados con frecuencia en el AT (Jue. 6:3,33; 8:10; 1 R. 4:30; etc.) y en antiguas fuentes extrabíblicas, pueden ser los descendientes de este ismaelita.

## Cedes

(heb. Qedesh, "lugar santo" o "santuario").

1.

Ciudad cananea capturada por Tutmosis III y mencionada en su lista de ciudades palestinas conquistadas como Qdsh. Josué derrotó a su rey (Jos. 12:22) y la asignó a la tribu de Neftalí (19:37); por eso también se la llama Cedes de Neftalí (Jue. 4:6), para distinguirla de otros pueblos llamados Cedes (una vez se la llama Cedes de Galilea; Jos. 20:7). Más tarde la recibieron los levitas hijos de Gersón y posteriormente fue señalada como una de las ciudades de refugio (21:32; 1 Cr. 6:76). Cedes fue el hogar de Barac, y allí, junto con Débora reunieron sus fuerzas para luchar contra Sísara (Jue. 4:6,9,10). Después que Tiglat-pileser III conquistó la ciudad, deportó su población a Asiria (2 R.15:29). Más tarde fue el escenario de la victoria del ejército judío bajo Jonatán Macabeo contra las fuerzas sirias de Demetrio II (1 Mac. 11:63,73). Ahora es Tell Qades, a unos 11 km al norte de Hazor. Mapa VI, B-4.

2.

Ciudad en el sur de Judá (Jos. 15:23), que no se la debe confundir con Cades-barnea; no identificada.

3.

Pueblo, en el territorio de Isacar, asignado a los levitas descendientes de Gersón (1 Cr.6:72); no identificado con certeza. Se lo llama Quisión\* en Jos. 19:20 y Cisón en 21:28, quizá por causa de un error del escriba o porque el pueblo tuvo nombres diversos en diferentes momentos. Véase Cisón 1.

## Cedro

(heb. 'erez).

Generalmente se refiere al cedro del Líbano. En lo pasado estuvo ampliamente difundido en las montañas del Líbano, pero ahora existe sólo en unos pocos lugares. Alcanza más de 24 m de altura. En sus años tempranos adquiere una forma piramidal, pero más tarde se aplanan en la copa (fig 120). Sus ramas llegan a ser muy gruesas y torcidas. En los tiempos bíblicos, el cedro del Líbano se usaba en la construcción de templos y otros edificios (2 S. 5:11; 1 R. 5:5,6; 7:1-12; Esd. 3:7), y servía como símbolo de crecimiento, fortaleza e inmutabilidad (Sal. 92:12; etc.). 222 Con su madera se hacían ídolos (Is. 44:14,15) y mástiles (Ez. 27:5). Sin embargo, se cree que en ciertos pasajes 'erez no se refiere a cedros sino a abetos; o, en forma más general, a cualquier árbol del que se podía extraer madera para mástiles o construcciones. En Egipto hay una palabra similar, {sh, que significa primariamente "cedro" pero también designa a cualquier otra madera útil para la construcción.

Bib.: PB 66-70.

120. Cedros del Líbano.

Cedrón

(heb. Qidrôn, "oscuro [negro, triste]" o "sucio [turbio]"; gr. Kédros o Kedron).

Valle entre Jerusalén y el monte de los Olivos ("torrente" [heb. najal, "wadi", "valle", "torrente"] en 2 S.15:23; 1 R.15:13; etc.; la palabra "torrente" de Jn. 18:1 es traducción del gr. jéimarrós, que significa lo mismo que najal). Varios valles al noroeste de Jerusalén convergen para formar el del Cedrón, que luego pasa al este de Jerusalén, vuelve hacia el este y llega al Mar Muerto después de atravesar el desierto de Judá. El valle se llama ahora WâdŞ en-Nâr (figs 121,122,255,278,279,431). Mapas XVII, XVIII.

121. El valle del Cedrón, con la esquina Sudoriental del muro de la ciudad de Jerusalén antigua visible en el centro superior.

122. El valle del Cedrón visto desde la esquina sudoriental del muro de la ciudad de Jerusalén. A la derecha está la Ciudad de David, y a la izquierda la aldea de Silwân (Siloé).

223

Ceelata

(heb. Qehêlâthâh, "asamblea").

Lugar de detención en la peregrinación israelita por el desierto (Nm. 33:22,23); no identificada con certeza.

Cefas

(gr. K'fás; transliteración del aram. Kêfâ' "roca" o "piedra").

Sobrenombre que Jesús aplicó al apóstol Simón, hijo de Jonás (Jn. 1:42; 21:15; 1 Co. 1:12; 3:22; 9:5; 15:5). Pero Pedro, transliteración del gr. Pétros y equivalente al aram. Kêfâ', es la forma más conocida (la otra es Pétra).

Ceguera

(heb. {iwwêr, 'ciego'; gr. tuflót's.)

El hecho de que la Biblia menciona la ceguera con tanta frecuencia indica que prevalecía mucho en esos tiempos. Había una gran variedad de enfermedades de los ojos, agravadas por la falta de higiene de la gente, el brillo del sol, la blancura del suelo y la abundancia de polvo. Las moscas eran portadoras comunes de estas enfermedades.

Se menciona en forma especial el cuidado por los que sufrían de ceguera (Lv. 19:14). Un ciego no podía acceder al sacerdocio (21:18). Prevalcía entre los judíos la opinión de que Dios hería con la pérdida de la vista a los hombres por causa de sus pecados (Jn. 9:1,2), pero Jesús refutó esa falsa creencia (v 3). Durante su breve ministerio sanó a muchos no videntes (Mt. 9:27-30; 12:22; 20:30-34; 21:14). La Biblia menciona varios casos de hombres que quedaron cegados temporalmente por la intervención divina (Gn. 19:11; 2 R. 6:18-22). Probablemente el caso más conocido sea el del apóstol Pablo (Hch. 9:8,9). En 2 R. 25:7 se menciona la práctica de los asirios y otros conquistadores de cegar a sus cautivos. Pero en la Biblia también se habla de la ceguera espiritual (Is. 43:8; Mr. 3:5; Lc. 1:79; etc.); es decir, de quienes no abren los ojos del alma a las verdades divinas.

Celo

(heb. qin'âh, qannâ', etc.; gr. zelos [del verbo z'lóç, "celar"]).

Actitud humana negativa hacia otro u otros causada por el miedo, la falta de confianza, el resentimiento por sus ventajas, etc. (Pr. 6:34; Cnt. 8:6; 1 Co. 3:3). No se lo debe confundir con el celo divino, mencionado con frecuencia en la Biblia. El celo de Dios es una preocupación por el bienestar de su pueblo; su determinación de que nada surja entre él y ellos que pudiera engañar, minar o destruir (Ex. 20:5; Dt. 5:9; Jos. 24:19). Como es el único Dios verdadero, la salvación sólo se encuentra en él; que el hombre siga a cualquier otro dios es un engaño que lleva a la destrucción y a la muerte. El celo o indignación divinos a menudo se manifiesta en formas que parecen severas, pero que más tarde se ven como la disciplina necesaria para el beneficio final de la gente de dura cerviz. Así se dice que Dios está celoso de su derecho a la adoración de los hombres (Ex. 20:4-6; 34:14; Dt. 4:23, 24; etc.), celo que los israelitas ponían con frecuencia en acción (véase Dt. 32:21; 1 R. 14:22,23, BJ; Sal. 78:58; etc.). Está celoso por causa de la indignidad y el sufrimiento ocasionados a su pueblo (Ez. 36:6,7), y por el honor de su nombre que había sido deshonrado por su nación escogida cuando fue llevado en cautiverio (39:25-28). Dios esperaba que la presentación del evangelio a los gentiles despertara en los judíos el celo y, con ello, que volvieran a él (Ro.10:19; 11:11). Pablo expresó un "celo de Dios" acerca de la iglesia de Corinto, que él había "desposado" con Cristo, temiendo que fuera apartada de su divino esposo (2 Co. 11:2,3).

Celosía.

Palabra que aparece en Pr. 7:6 y Jue. 5:28 para traducir el vocablo heb.

'eshnâb, "ventana" o "respiradero". En Cnt. 2:9 se utiliza la palabra heb. j<sup>a</sup>rakkîm, y se refiere a lo mismo. En el resto del AT también se emplean arubbâh y tsebâkâh. Todavía no se sabe qué diferencias de aspecto querían indicar todos estos términos. Las ventanas en las antiguas casas orientales a menudo estaban protegidas por un enrejado de madera (aspecto que refleja el significado de las palabras originales).

Cena.

Véanse Banquete; Comida.

Cena del Señor

(gr. kuriakón déipnon).

Comida designada por Cristo para reemplazar la Pascua en la iglesia cristiana (1 Co.11:20). Fue instituida en la cena pascual en vísperas de la crucifixión (Mt. 26:18-20; Mr.14:12-17; Lc. 22:7-14; Jn.13:1). Jesús tomó del pan no leudado (Lc. 22:1; cf Ex. 12:2-8,15,17-20; etc.) y, partiéndolo, lo pasó a cada discípulo diciendo: "tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí" (1 Co. 11:24; cf Mt. 26:26; Mr.14:22; Lc. 22:19). Después tomó una copa de vino y les indicó que todos bebieran de ella, diciendo: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí" (1 Co. 11:25; cf Mt. 26:27,28; Mr.14:23,24; Lc. 22:20). El pan y el vino eran emblemas del cuerpo quebrantado de Cristo y de su sangre derramada. La participación de los cristianos de estos símbolos es un acto de conmemoración del sacrificio de Cristo para la salvación de los hombres. En forma simbólica muestra que el creyente se apropia de los beneficios de ese acto y se une personalmente con Cristo. El Señor no dio indicaciones acerca de la frecuencia con que había de celebrarse la cena, pero su instrucción fue: "Todas las veces que la bebiereis" hacedlo "en memoria de mí", y añadió: "Todas las veces... la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga" (1 Co.11:25,26). Los primeros cristianos celebraban una fiesta llamada "ágape" (fiesta de amor), que se hacía en relación con la Cena del Señor, probablemente como un recuerdo de la última Pascua que comió Jesús. Ciertos abusos que algunos corintios practicaron durante estas fiestas merecieron la reprensión de Pablo (vs 20-22,33,34). En forma similar, Judas se refirió ásperamente a los que eran "manchas" en esos ágapes (Jud. 12).

Cenaz

(heb. Qenaz, quizá "cazador", "caza" o "cazar").

1.

Nieto o descendiente de Esaú (Gn. 36:9, 11) y jefe en el monte de Seir (v 15). Pudo haber recibido su nombre por gobernar la tribu de los cenezeos,\* quienes se mezclaron con los edomitas. Esto se puede concluir de la declaración de que

estos jefes recibieron sus nombres "por sus linajes, por sus lugares y por sus nombres" (vs 40,42).

2.

Tribu relacionada con Cenaz I, o una persona que fue el padre de Otoniel. Como a Otoniel, hijo de Cenaz, se lo llama repetidamente el hermano menor de Caleb (Jos. 15:17, "Cenez", \* RVR; Jue. 1:13; 3:9,11), que era hijo de Jefone, es posible que los 2 hermanos tuvieran padres diferentes pero la misma madre, con lo que serían medio hermanos. O bien, Otoniel habría sido hijo de Cenaz en el sentido de ser un descendiente de su tribu. En este caso, su hermano Caleb también lo sería (en Nm. 32:12 se llama "cenezee" a Caleb). Por otra parte, el texto hebreo en estos pasajes es ambiguo y se puede leer de modo que Cenaz y no Otoniel sea el hermano de Caleb. Así, Otoniel, el hijo de Cenaz, sería sobrino de Caleb.

3.

Nieto o descendiente de Caleb, hijo de Jefone. Tal vez recibió su nombre en honor del pariente de Caleb, o del clan al que pertenecía la familia (1 Cr. 4:15). Véase Cenaz 2.

Cencrea/s

(gr. Kenjreaí, "mijo" o "lenteja pequeña").

Puerto oriental de Corinto, sobre el Golfo Sarónico, a unos 7 km de la ciudad. Era un pueblo de un tamaño más o menos grande y tenía varios templos y baños. Un poco al norte, en tiempos griegos y romanos, se realizaban regularmente los juegos ístmicos. Las excavaciones llevadas a cabo en el lugar por el Instituto Norteamericano de Arqueología de Atenas arrojó mucha luz sobre estos juegos, que desempeñaban un papel tan grande en la vida de la gente de Grecia que Pablo se refirió a esas actividades deportivas en varias de sus cartas. Una aldea llamada Kejriais está ahora en el sitio de la antigua Cencrea. Pablo se embarcó allí para ir a Jerusalén en su 20 viaje misionero (c 51/52 d.C.; Hch. 18:18). El libro de Romanos, escrito muy probablemente en el invierno del 57/58 d.C., menciona una iglesia cristiana en la ciudad al recomendar a Febe, "diaconisa de la iglesia en Cencrea" (Ro. 16:1). Esta iglesia probablemente se fundó durante la actividad misionera en Corinto en su 2º viaje misionero. Mapa XX, B-3.

Bib.: O. Broneer, BA 25 (1962):2-31.

Ceneos/as

(heb. plural qinnîm, "artífices").

Tribu o subtribu cananea. Su origen es oscuro, pero parece que se emparentaron

con los madianitas, porque al suegro de Moisés se lo llama tanto madianita como ceneo (cf Jue. 1:16 con Nm. 10:29). La tribu es mencionada por la vez en la lista de pueblos cuyo país fue prometido a Abrahán y a sus descendientes como posesión (Gn. 15:18, 19). Los oráculos de Balaam hablan de ellos como que tienen sus "nidos en la roca" (Nm. 24:21,22). Siendo que a la familia del suegro de Moisés pertenecía a los ceneos, parece que vivían en el noreste del Sinaí y en la región del Wādš {Arabah, una zona rocosa y montañosa. El área es rica en cobre y contiene algo de mineral de hierro, y es posible que haya sido un pueblo de artesanos metalúrgicos nómades. Como conocían bien la región por la que viajarían los israelitas, Moisés deseaba mucho tenerlos en su campamento "en lugar de ojos" (Nm. 10:29-31). Esta familia se unió a los israelitas, y después de la conquista se ubicaron en el territorio de Judá en "el Neguev cerca de Arad" (Jue. 1:16), que está al sudeste de Hebrón. Posiblemente volvieron a ser mineros y artífices, porque en el Neguev se encuentran minas de cobre, como lo demuestran las exploraciones modernas. Por lo menos una familia de ceneos se separó de la tribu principal y se estableció cerca de Cedes de Neftalí en la Palestina del norte (4:11). En el tiempo de Saúl y de David, los ceneos también se encontraban en la parte sudoeste del Neguev, cerca de los amalecitas, pero se los consideraba en amistad con los israelitas (1 S. 15:6; 27:10; 30:29). Las genealogías de Crónicas los incluyen con la tribu de Judá, a la que más tarde aparecen incorporados (1 Cr. 2:55).

Cenez

(heb. Qenaz, tal vez "cazador").

Otro nombre para Cenaz\* 2 (Jos. 15:17).

Cenezos/as

(heb. plural qenizzī, quizá "perteneciente a Cenaz").

Tribu o subtribu cananea. Su origen es oscuro. La 1ª vez que aparecen en la 225 Biblia se los menciona entre los habitantes de Canaán en tiempos de Abrahán (Gn. 15:19). Caleb, bien conocido por el incidente de los espías, es llamado "hijo de Cenaz" en Nm. 32:12, mientras que Otoniel, que era su hermano menor o su sobrino, aparece como "hijo de Cenaz" (Jos. 15:17, "Cenez"; Jue. 1:13; 1 Cr. 4:13), designación que posiblemente se refiera a una tribu. Se cree que los cenezeos estaban emparentados también con los ceneos,\* quienes tal vez eran artífices profesionales del cobre. También pudieron ser absorbidos por los edomitas; por lo menos hay registro de un jefe edomita conocido como Cenaz (Gn. 36:11, 15, 40-42), nombre que algunos piensan que se le aplica porque gobernaba a los cenezeos. En 1 Cr. 4:13,14, donde se registran los descendientes de Cenaz, a uno de ellos se lo llama padre de "Gue-Jarasim" (BJ; en la RVR dice: "padre de los habitantes del valle de Carisim"); es decir, del "valle de los artífices", y se agrega: "pues eran artesanos [artífices]". Glueck identifica el "valle de Carisim" o de los "artífices" con el W>dš {Arabah, que está entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba, lugar de abundantes minas de cobre, y que



bien podría haber sido el lugar de trabajo de los artífices. Pero la mayoría de los comentaristas lo ubica en las regiones de Ono y Lod. Véanse Carisim; Cenaz 1-3; Cenez.

Bib.: Nelson Glueck, PEQ 72 [1940]:24; AASOR 15 [1934-1935]:26-30.

Cenizas

(heb. 'êfer, deshen, {âfâr; gr. spodós, téfra).

Entre los antiguos hebreos ponerse saco y cenizas, acostarse en ellos o esparcir cenizas sobre la cabeza era una señal de dolor y lamentación (2 S. 13:19; Est. 4:1, 3; Job 2:8; Neh. 9:1). Sentarse sobre cenizas era también un signo de penitencia (Jon. 3:6; cf Job 42:6).

Censo.

Traducción del: 1. Heb. yajas, "alistarse por genealogía" (y de aquí, "registro genealógico"; 1 Cr. 7:7, 9; 2 Cr. 31:17). 2. Gr. apografe, "lista", "registro", "censo" (Lc. 2:2). Este pasaje se refiere al empadronamiento que se realizó en uno de los censos romanos, el cual por lo general precedía a una recaudación de impuestos y a una tasación inmobiliaria. De esa ley romana proviene nuestra práctica de censos.

Entre los antiguos hebreos el censo sólo registraba a los adultos sanos de 20 años para arriba, y se los contaba por tribu, familia y casa (Nm. 1:1-3,18). El 1er censo informal se realizó durante la estadía junto al monte Sinaí, cuando se aplicó un impuesto de 1/2 siclo de plata a cada hombre adulto para la construcción del santuario. Pagaron el impuesto 603.550 hombres (Ex. 38:25-27), sin contar los 22.000 levitas que estaban exentos de él (Nm. 3:39). Algunos meses más tarde se tomó un censo formal para determinar el número de hombres que podrían prestar servicio militar, y resultó la misma cifra: 603.550 (1:1-3, 45-47; 11:21). Al fin de la peregrinación por el desierto, unos 38 años más tarde, un 2º censo reveló una ligera disminución de la población masculina adulta: 601.730, y 23.000 levitas (26:1-3, 51, 62, 63). Un censo realizado por David hacia el fin de su reinado dio aproximadamente 1.300.000 adultos para el servicio militar (2 S. 24:1-9; cf 1 Cr. 21:1-6) y 38.000 levitas (1 Cr.23:1-3). Otro censo, el de quienes regresaron de Babilonia con Zorobabel al fin del cautiverio, sumó 42.360, incluyendo los sacerdotes y levitas

(Esd. 2:1,2,64). Véase Cronología. Parecería que los traductores de la LXX, quienes más tarde fueron seguidos por los demás, tuvieron algunos problemas al traducir e interpretar estas listas de censos registradas en la antigüedad. Es inexplicable que más de 600.000 adultos varones (Nm. 1:45,46) pudieron tener sólo unos 22.000 primogénitos varones (3:43), y que los otros 580.000 no tuvieron alguno; porque, de por sí, el aumento de población desde los 70 adultos varones del tiempo de la entrada de Jacob en Egipto (Gn. 46:26,27) a más de 600.000 en tiempos del éxodo (en un poco más de 200 años) presupone un tremendo índice de fertilidad. Además, textos como el de Ex. 23:29,30 y Dt.

7:7,22 señalan que los hijos de Israel eran una nación tan pequeña en tiempos del éxodo que no podrían haber llenado la tierra de Palestina, razón por la cual el Señor dijo que no les daría toda la tierra a la vez, sino que la ocuparían de a poco para que no la poblaran los animales salvajes. Por tanto, se ha sugerido que ciertos términos relacionados con los censos no habrían sido bien entendidos y, por ello, mal traducidos. Por ejemplo, la palabra hebrea 'elef, traducida en las listas de censo como "1.000", también tiene otros significados: "ganado", "familia", "unidad tribal", "distrito", "tribu", "confidente", "jefe". Por esto, algunos comentaristas han sugerido que en Nm. 1:45 y 46 se lea: "603 unidades tribales" o "603 unidades militares", en lugar de "603 mil".

El "edicto" que promulgó "Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado" (Lc. 2:1) era, en efecto, una orden de censar, como lo muestra el verbo gr. apográfō, "pagar impuestos" (por tanto, literalmente, "registrado" o "enrolado"). El impuesto se basaba en el censo y normalmente seguía esa pauta. Unos 226 años después del de Lc. 2:1 y 2, otro censo romano suscribió una revuelta dirigida por Judas Galileo (Hch. 5:37).

#### Centeno

(heb. kussemeth, "centeno", "espelta").

Variedad de trigo de grano duro e inferior que se cultivaba mucho en tiempos antiguos y todavía se siembra en el sur de Alemania. Prospera en suelos totalmente inservibles para el trigo. Como era un cereal tardío, no lo destruía el granizo (Ex. 9:32). En la Biblia se mencionan su cultivo y uso como ingrediente de una clase inferior de pan (Is. 28:25; Ez. 4:9).

Bib.: PB 233, 234.

#### Centinela

(heb. formas de los verbos tsâfâh, nâtsar y shâmar).

Vigía (también se usan los términos "atalaya" y "guarda") señalado para proteger un área específica contra los predadores, los ladrones, etc., para divisar mensajeros y para dar la alarma en caso de que se acercaran fuerzas enemigas o amenazaran atacar. Los centinelas estaban apostados sobre los muros de las ciudades (2 S. 18:24, BJ; 2 R. 9:17-20, BJ), en torres de vigilancia en el desierto o sobre las cumbres (2 Cr. 20:24; Jer. 31:6, BJ). A veces patrullaban las calles (Cnt. 3:3; 5:7). En sentido figurado se usa el término para indicar líderes espirituales o seculares (Is. 56:10). A Ezequías se lo llama específicamente "atalaya" (Ez. 3:17; 33:1-9, "centinela", BJ). Véase Noche.

#### Centurión

(gr. Kenturión [transliteración del lat. centurio] y hekatontárj's, "jefe de cien" [transliteración del heb. sârê mê'ôt, "jefes (príncipes) de cien"]).

Comandante de una "centuria" (100 hombres). que formaban la 60ª parte de una legión romana. Quizá sea comparable a un suboficial de rango inferior en las organizaciones militares actuales.

El NT menciona a 2 centuriones por nombre: Cornelio, uno de los primeros gentiles bautizados por los apóstoles (Hch. 10), y Julio, quien llevó a Pablo desde Cesarea hasta Roma (27:1,3,43). Se mencionan con simpatías a otros 2: el de Capernaum, cuyo siervo Jesús sanó (Mt. 8:5-13), y el que estuvo junto a la cruz y que declaró que Jesús era el "Hijo de Dios" (Mt. 27:54).

Bib.: H.M.D Parker. The Roman Legions [Las Legiones romanas] (Oxford, 1928), pp 30-32, 196-205, 235, 236.

Cepo

(heb. sad, mahpeket).

Estructura de madera con agujeros para los brazos, las piernas o el cuello de un prisionero queden sujetos como método de castigo (Job 13:27; Jer. 20:2; 29:26; Hch. 16:24; etc.)

Cera

(heb. dônag).

Cera de abejas; la única que se sabe fue usada en el antiguo egipto, y sin duda en los países vecinos. Se empleaba en los tiempos antiguos como adhesivo, como base de las pinturas, para recubrir las tabletas para escribir, en la construcción de barcos y en la momificación. Figuramente, los corazones temerosos se derriten como la cera ante el enemigo (Sal. 22:14) y el poder de Dios derrite la tierra y a los impíos como si fueran de esa sustancia (Sal. 68:2; 97:5; Mi. 1:4)

Cerdo

(heb. jazîr; gr. jóiros, hús).

Animal doméstico ampliamente usado para la alimentación en el mundo antiguo, pero prohibido por inmundo en Lv. 11:7 y Dt. 14:8. Los judíos no eran los únicos que rechazaban todo lo relacionado con él. Plinio dice que los árabes musulmanes, también lo consideraban inmundo los antiguos egipcios. Herodoto

informa que un egipcio se lavaba inmediatamente si tocaba accidentalmente un cerdo, que no se permitía la entrada a los templos de quienes los cuidaban, y que eran prácticamente imposible que uno de ellos pudiera encontrar esposa fuera del círculo de los de su profesión. Por cuanto los judíos sentían rechazo por los cerdos, se los menciona pocas veces en la Biblia (Pr. 11:22; Mt. 7:6; Lc. 15:15; 2 P. 2:22; etc.). Pero, como lo señala Isaías en tiempos de apostasía aun éstos lo comían (Is. 65:4; 66:17). Por otro lado, el registro histórico demuestra cuán estrictamente los judíos detestaban el uso de su carne en tiempos de los macabeos; muchas veces, la exigencia de Antíoco IV Epífanes de que comieran cerdo para demostrar lealtad hacia él encontró obstinada resistencia, al punto de que algunos prefirieron la muerte antes de aceptar la demanda (2 Mac. 6:18-7:42). Después de la liberación de la tiranía de Antíoco, su crianza (una práctica probablemente introducida por inmigrantes griegos, quienes consumían mucho porcino) fue oficialmente prohibida por Juan Hircano. El gran rebaño de puercos que Cristo permitió que se perdiera en el país de los gadarenos (Mat. 8:30-32) no habría pertenecido a judíos, ya que el incidente ocurrió en la Decápolis,\* donde la mayoría de la población era no judía helenizada. Llegar a cuidar cerdos era una humillación enorme para un judío; y el hijo pródigo aceptó hacerlo como último recurso (Lc. 15:15).

El "puerco montés" (Sal. 80:13), un porcino salvaje, se podía encontrar hasta hace poco en algunas partes de Palestina, y tal vez no esté del todo extinguido en zonas alejadas del valle del Jordán o del monte Carmelo.

Bib.: P-NH viii. 78; Herodoto ii, 47. 227

Cereal.

Véase Grano.

Cereteos/as

(heb. kerêthî, "los que cortan", "verdugos").

Pueblo estrechamente vinculado con los peleteos\* (filisteos) y que vivía en la parte sur del área costera de los filisteos en Palestina (1 S. 30:14; Ez. 25:16; Sof. 2:5). Algunos de ellos fueron miembros de la guardia personal de David (2 S. 8:18; 20:23; cf 23:23; 15:18). Como mercenarios no se inmiscuían en la política nacional, y permanecieron leales al rey cuando el ejército nacional lo abandonó y siguió a Absalón. Probablemente eran cretenses que vinieron con los filisteos durante la época de la invasión de los Pueblos del Mar en el s XIII a.C., o llegaron directamente de Creta en algún momento posterior y encontraron espacio para ubicarse entre los filisteos, quienes anteriormente también vivieron en Creta. Mapa VIII, F-1. Véase Caftor.

Bib.: W. F. Albright, JPOS 1 (1920-1921):187-194.

Cerradura

Véase Cerrojo.

## Cerrojo

(heb. berîaj, "cerradura [cerrojo]").

El verbo traducido "cerrar" -en pasajes como 2 S. 13:17,18; Jue. 3:23,24 y Cnt. 4:12-, viene de nâ{al, literalmente "atar (con tiras)". Las puertas se aseguraban por medio de pasadores o pestillos de madera con tiras de cuero o sogas.

La entrada a las casas de la antigüedad no siempre estaban cerradas por una puerta, ni todas las puertas tenían cerraduras o cerrojos. El sustantivo "cerradura" (heb. man{ûl) realmente significa "pasador", "pestillo" (Neh. 3:3,6,13-15; Cnt. 5:5). Las puertas dotadas de pasadores se podían abrir desde afuera mediante una llave (heb. maftêaj; Jue. 3:25; 1 Cr. 9:27). La cerradura consistía en una barra de madera que se ponía al través de la puerta y se insertaba en un agujero de la jamba de la puerta. Una o más clavijas o cuñas caían en los lugares preparados para ello en las barras, con lo que no era posible moverla a menos que aquéllas fueran levantadas. La llave también era de madera y tenía clavijas que se correspondían con las de la cerradura. Cuando se la insertaba en el agujero o ranura, levantaba las clavijas de modo que se podía mover la barra y la puerta se abría. No giraban en el agujero, sino actuaba como palanca para levantar las clavijas. La 1ª mención de una llave en la Biblia data del período de los jueces (Jue. 3:25). Aparentemente algunas antiguas eran grandes que se tenían que llevar sobre el hombro (Is. 22:22). Figuradamente, las llaves eran símbolos de autoridad (Mt. 16:19; Ap. 1:18; 3:7; 9:1; 20:1; gr. kléis).

Cervatillo.

véase Gacela.

César

( gr. Káisar, "cortado" [del vientre]; lat. Caesar).

Originalmente el sobrenombre de Gayo Julio César (100-44 a. C). Cuando Julio César adoptó a Gayo Octavio, más tarde emperador Augusto, le confirió el nombre César. De ese modo llegó a ser el apellido de los primeros emperadores. Más tarde siguió siendo el título general de todos los emperadores, prácticamente un sinónimo del término "emperador" (Lc. 23:2; Jn. 19:12,15). El NT menciona a los siguientes: 1. César Augusto (27 a. C.-14 d. C.). Véase Augusto 1. 2. Tiberio César\* (14-37 d. C). 3. Claudio\* César (41-54 d. C). A Calígula, que reinó del 37 al 41, entre Tiberio y Claudio, no se lo menciona en el NT. 4. Nerón (54-68 d. C). A Nerón, el sucesor de Claudio, no se lo menciona por nombre en el NT, pero era el "César" a quien Pablo apeló por su caso y a cuyo tribunal fue enviado (Hch. 25-28). Sin duda Pablo compareó ante él durante sus 2 encarcelamientos en Roma (cf 2 Ti. 4:16,17) Véase Casa de César.

Cesarea

(gr. Kaisáreia, "Ciudad de César").

Ciudad en la costa de Palestina, a 37 km al sur del monte Carmelo, originalmente llamada Torre de Estrato o Estratón (también recibe el nombre de "Cesarea del Mar" o "Cesarea Marítima"). Cayó en manos Judías cuando el rey macabeo Alejandro Janeo la capturó (103-76/75 a. C.). En el 63 a. C. la tomaron los romanos, a las órdenes de Pompeyo. Luego, en el 30 a. C., Octavio (que llegó a ser Augusto) se la dio a Herodes, que pasó 12 años reconstruyéndola a escala monumental (22-10 a. C.). El nuevo puerto artificial era del tamaño del puerto de Atenas. Se dice que la dársena tenía unos 61 m de ancho y unos 36,50 m de profundidad. Algunos de los bloques de piedra que se usaron eran de unos 15 m de largo y unos 5,50 m de ancho. Herodes también construyó templos, un teatro y un anfiteatro. Uno de sus 2 acueductos traía agua de una fuente a 19 km de distancia por medio de un túnel abierto en la roca viva de 9,5 km de largo, y un conducto de piedra sostenido por arcos por otros 9,5 km. La nueva ciudad se llamó Cesarea en Honor de César Augusto, y el puerto, Portus Augusti. La población consistía mayormente de sirios, pero también vivían en ella muchos judíos. En tiempo de Nerón los últimos procuraron obtener la ciudadanía romana, pero no tuvieron éxito. Siempre existió una enemistad constante entre las poblaciones pagana y judía, que culminó en el 66 d. C. Cuando 228 los sirios masacraron a la mayoría de los judíos de la ciudad. Esto inició la Guerra de los Judíos.

123. Muelle del puerto antiguo en Cesarea sobre la costa del Mediterráneo.

La ciudad fue la capital de Palestina y residencia de los gobernadores romanos durante 2 períodos: a. Desde el 6 d.C., cuando el etnarca Arquelao fue depuesto, hasta el 41 d.C., cuando Judea y Samaria fueron dadas al rey Agripa I. b. Desde la muerte de Agripa, que ocurrió en Cesarea (Hch. 12:20-23) en el 44 d.C., hasta el comienzo de la guerra de los judíos, en el 66 d.C. Luego Vespasiano la convirtió en colonia y la liberó del pago de tributos. El sitio está ahora abandonado, pero todavía se pueden ver las ruinas de sus antiguos edificios y puerto. Su nombre actual es Qeitsâriyeh. Mapa XV, C-2.

La ciudad de Cesarea es mencionada frecuentemente en el libro de Hechos. Felipe el evangelista vivió allí (8:40; 21:8), como también el centurión romano Cornelio, cuya conversión y bautismo señaló el comienzo de la obra misionera entre los gentiles (10:1-11:18). Otros cristianos también vivieron en ella; durante los tiempos apostólicos aparentemente existió allí una comunidad cristiana activa (21:16). El apóstol Pablo pasó por la ciudad varias veces, ya sea cuando se embarcaba en su puerto para un viaje al extranjero (9:30) o al descender en el puerto de vuelta (18:22; 21:8-16). Pasó 2 años en la cárcel de la ciudad (c 58-60 d.C.), y se defendió ante Félix,\* Festo\* y el rey Agripa II\* (23:33-27:1). El famoso escritor eclesiástico Orígenes de Alejandría (c 184-c 254 d.C.) se estableció allí, y el historiador eclesiástico Eusebio (c 260-c 340 d.C.) fue obispo en esa ciudad.

Se realizaron excavaciones en el lugar desde 1959 hasta 1963, a cargo de una expedición italiana, que desenterraron el teatro y descubrieron la primera inscripción que menciona a Poncio Pilato.\* Los israelíes trabajaron en diversas ocasiones en los restos de la ciudad de los cruzados y en el lugar de la Torre de Estratón. Desde 1971 ha estado trabajando una expedición norteamericana bajo la dirección de Bull, que descubrió el primer Mithraeum en Palestina, un templo dedicado al dios sol de los orientales: Mitra; desenterró una serie de enormes depósitos en forma de bóvedas a orillas del mar, de 27,50 m de largo cada una; e investigó el extenso sistema cloacal que, de acuerdo con Josefo, era limpiado diariamente por la marejada.

Bib.: A. Negev, EAEHL I:270-285; R. J. Bull, IDBS, p 120.

Cesarea de Filipo

(gr. Kaisáreia tés Filíppou).

Ciudad cerca de una de las principales fuentes del Jordán sobre la falda sur del monte Hermón. Algunos identifican el lugar con Baalgad\* (Jos. 11:17) y con Baal-hermón\* (Jue. 3:3), porque existen evidencias de que era asiento del culto cananeo; pero estas identificaciones son muy dudosas. La 1ª vez que aparece en los tiempos históricos fue durante el período seléucida con el nombre de Paneas (o Panías, o Paneion), como el lugar principal de un distrito del mismo nombre, porque se adoraba al dios Pan en una gruta del lugar. Felipe el tetrarca, hijo de Herodes el Grande, embelleció la ciudad con muchos nuevos edificios y le cambió el nombre por el de Cesarea en honor del emperador. Para distinguirla de la Cesarea que estaba sobre la costa, comúnmente se la llamaba Cesarea de Filipo (Mt. 16:13; Mr. 8:27). Jesús, durante su ministerio en Galilea, visitó cierta vez uno de los pueblos de la región de Cesarea de Filipo, y en esa ocasión Pedro hizo su famosa confesión de fe al declarar que Jesús era el Hijo de Dios (Mt. 16:16). Después que Agripa II llegó a ser rey del territorio del noreste le cambió el nombre otra vez, y la llamó Neronías, en honor de Nerón. En los siglos posteriores la ciudad perdió importancia y recuperó su antiguo nombre: Paneas, que se ha conservado como Bâniyâs, una aldea que está ubicada sobre el sitio de la ciudad antigua. Mapa XVI, B-4.

Bib.: FJ-AJ xv.10.3; xviii.2.1; P-NH v.18: FJ-AJ xviii.2.1; FJ-GJ ii.9.1; iii.9.7.; FJ-L 13: FJ-GJ vii.2; 3.1.

124. Pueblo de Bâniyâs, la antigua Cesarea de Filipo.

Cesia

(heb. Qetsî'âh, "[a]casia").

Segunda hija de Job que le nació después de su tribulación (Job 42:14).

Cesta.

Véase Canasto/a/illo. 229

Cetro

(heb. shêbet, sharbît, mattêh; gr. skeptron).

Signo de realeza. En la mano de un rey, juez o líder, la "vara" llegaba a ser un "cetro" o símbolo de autoridad. Los cetros reales están representados en las antiguas esculturas egipcias y mesopotámicas, y se han descubiertos algunos auténticos, muy artísticamente decorados con oro y piedras semipreciosas en la tumba de Tutankamón (que datan del s XIV a.C.; fig 125), y en las tumbas reales de Ur (que datan del período patriarcal temprano). El cetro es mencionado en la Biblia como emblema de la autoridad en las manos de "Dios" (Sal. 45:6) o de un gobernante (Ez. 19:11). Se hace referencia a un cetro de oro en la mano del rey de Persia (Est. 4:11; cte.). Una caña como cetro fue puesta en las manos de Cristo en gesto de burla (Mt. 27:29).

125. Emblemas de autoridad de la realeza egipcia encontrados en la tumba de Tutankamón (Museo del El Cairo). Arriba: bastón de mando cubierto de oro; izquierda: centro de oro y piedras azules; derecha: azote de madera enchapada en oro, piedras verdes y cornalina.

Cetura

(heb. Qetûrâh, tal vez "incienso", "perfumada" o "ceñida").

Mujer con quien Abrahán se casó después de la muerte de Sara (Gn. 25:1). El término "concubina" (1 Cr. 1:32) la señala como esposa secundaria. Fue madre de 6 hijos: Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa (Gn. 25:1, 2; 1 Cr. 1:32), que fueron los antepasados de tribus árabes. Abrahán no puso a ninguno de ellos al nivel de Isaac, pero les dio regalos que sin duda fueron generosos, y los envió hacia el este (Gn. 25:6).

Cielo

(heb. shâmayim, mârôm, mâ{al; ouranós).

Términos que describe:

1.

El cielo atmosférico. Es el espacio en el que vuelan las aves (Gn. 1:20), del que desciende la lluvia (Gn. 7:11; Dt. 11:11) y donde soplan los vientos (Dn. 8:8). En el día del juicio el cielo atmosférico se disolverá con el fuego (2 P. 3:10; cf Is. 51:6), después de lo cual Dios creará un cielo nuevo y una



tierra nueva (2 P. 3:13; Ap. 21:1).

2.

El cielo astronómico, el de las estrellas. Es el espacio en el que giran en sus órbitas el sol, la luna y las estrellas (Gn. 1:14,16,17; Is. 13:10; Jl. 2:30,31; Mt. 24:29). 230

3.

La morada de Dios (1 R. 8:30,39; Sal. 11:4; 53:2; 80:14; 102:19; 139:8; etc.). Jesús se refirió con frecuencia al Padre que está en los cielos (Mt. 5:16, 45, 48; 6:9; etc.). Cristo descendió del cielo en su encarnación (Jn. 3:13, 31; 6:38), ascendió a él después de su resurrección (He. 9:24) y descenderá de allí en su 2ª venida para llevar consigo a todos los redimidos (Jn. 14:1-3; 1 Ts. 4:13-18; 1 P. 1:4). Será la morada de los benditos hasta que los santos hereden la tierra nueva al final del milenio (Ap. 21:1-7). El término a veces se usa como un sustituto del nombre divino (Mr. 11:30; Lc. 15:18,21) y refleja la renuencia a pronunciar el nombre de Dios.

Ciencia

(heb. madda{ y gr. gnosis, "ciencia", "conocimiento"; lat. scire, "saber").

Término que en la Biblia se utiliza con una versatilidad de significados, pero que en términos generales se refiere al conocimiento verdadero de las cosas y los seres, sean físicos y metafísicos (Ex. 31:3; Pr. 2:10; Ec. 1:16; Is. 28:9; Ro. 10:2; Fil. 1:9; etc.).

Ciervo/a

(heb. 'ayyâl; la hembra es 'ayyâlâh o 'ayyeleth).

El venado o ciervo, un animal de la familia Cervidae. Como quedan pocas áreas boscosas en Palestina, ya no se lo encuentra. Durante el s XIX todavía existían 2 clases en Palestina: el Cervus capreolus, "corzo",\* y el Cervus dama, "gamo". Sin embargo, en las cavernas del Líbano se han encontrado huesos del ciervo colorado, del reno (Cervus tarandus) y del alce (Cervus alces), lo que muestra que en los tiempos antiguos había una gran variedad de cérvidos. El heb. 'ayyâl, "ciervo", puede representar al ciervo rojo o al gamo. Era un animal limpio, que los hebreos comían (Dt. 12:15; 14:5) y cuya carne era popular en la mesa de Salomón (1 R. 4:23).

Cigüeña

(heb. jasídâh, "cigüeña", "garza").

Ave blanca y negra, grande pero frágil, relacionada con la garza. Es una especie migratoria (Jer. 8:7) que anida en las áreas pobladas de Palestina, Siria y toda Europa, y que pasa el invierno en el Africa central y del sur, y es famosa por el cuidado que presta a sus pichones. Su pico rojo y brillantes alas negras contrastan con su plumaje blanco puro. Se alimenta principalmente de peces, pequeños reptiles y desperdicios, y se dice que anida en las hayas (Sal. 104:17). Está en la lista de aves inmundas (Lv. 11:19; Dt. 14:18). La especie negra es común alrededor del valle del Mar Muerto, donde anida en los árboles. Driver sugiere que en el término hebreo puede incluir tanto la cigüeña como la garza.

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955):17.

Cilicia

(gr. Kilikía, "tierra de Cilix"; as. Qu'e; bab. Qâue).

Muchos reconocen en la expresión miqwêh, "de Kue", de 1 R. 10:28 y 2 Cr. 1:16 (BJ, DHH, NBE, LPD) la Kue\* antigua (antiguo nombre de Cilicia). También se la menciona en las inscripciones fenicias de Zakar de Sengirli y la obra de Herodoto.

Región marítima al sudeste del Asia Menor, limitada al norte por los montes Tauros y al este por el monte Amanus. Su ciudad más famosa era Tarso, el lugar de nacimiento del apóstol Pablo (Hch. 21:39; 22:3; 23:34). La parte occidental era montañosa, por lo que se la llama Cilicia Áspera; la oriental, plana y con pantanos y esteros. La zona del Mediterráneo que estaba entre Cilicia y Chipre se llamó "el mar de Cilicia" (Hch. 27:5). Después de haber pertenecido a los seléucidas por un tiempo, pasó a ser una provincia romana (102 a.C.) pero más tarde se la reorganizó varias veces. La población estaba formada por descendientes de hititas, griegos y judíos (cf 6:9). La iglesia cristiana de allí probablemente debió su existencia a Pablo, quien pasó varios años en la región después de su conversión (Hch. 9:30; 11:25,26; Gá. 1:21). Durante su 2º viaje misionero entregó a las iglesias los decretos del concilio de Jerusalén (Hch. 15:23,41).

En Ez. 27:11 (NBE) se traduce el heb. Jêlek como Jelec, que algunos comentadores consideran que sería una ciudad y otro nombre para Cilicia. Esta variante textual encuentra apoyo en las fuentes cuneiformes como 2šlaku e 2iliku; el pueblo de ese lugar estaría registrado en documentos arameos provenientes de Egipto como J(y)lky. Mapas XI, B-3; XII, C-5; XIX, D-12/13.

Bib.: Herodoto iii.90.

Cilicio

(heb. saq; ac. shaqqu; gr. sákkos; todas significan "saco" o "arpillera").

Vestir cilicio -una tela oscura y áspera tejida generalmente con pelo de cabra o de camello- era un símbolo de profunda tristeza y lamentación (2 S. 3:31; 2 R. 19:1,2). Parece que a veces se la usaba alrededor de la cintura como cinto, pero pudo haber sido empleado también como un manto suelto que cubría la mayor parte del cuerpo (Gn. 37:34; 1 R. 20:31; Is. 20:2; etc.). A veces la persona que estaba de duelo se rasgaba su ropa antes de ponerse el cilicio simbólico, que en algunos casos se usaba directamente sobre la piel (1 R. 21:27; 2 R. 6:30; Is. 32:11; etc.). Los que se vestían de él con frecuencia se ponían cenizas sobre sí mismos o se acostaban sobre ellas (Est. 4:1,3; Is. 58:5; Jer. 6:26; Jon. 3:6; etc.); a veces se echaban tierra encima (Neh. 9:1). El rey de Nínive se puso cilicio y se sentó sobre cenizas para demostrar su arrepentimiento y su temor por el juicio inminente (Jon. 3:6; cf Job 2:8). Isaías parece haberlo vestido, por lo menos durante un tiempo, como una ropa peculiar (Is. 20:2). Bajo el 6º sello se dice que el sol se puso "negro como tela de cilicio" (Ap. 6:12), sin duda por tomar como modelo la tela hecha con pelo de cabras\* negras. En 11:3, "dos testigos" profetizan 1.260 días "vestidos de cilicio".

### Címbalos

(heb. *tsetselîm* y *metsiltayîm*; gr. sing. *kúmbalon*).

Instrumentos de percusión de 2 platillos o campanas pequeñas. Se lo menciona 16 veces en el AT (2 S. 6:5; 1 Cr. 13:8; etc.) y una vez en el NT (1 Co. 13:1).

En Sal. 150:5 se hace una diferencia entre címbalos "resonantes" ("sonoros", BJ) y címbalos "de júbilo" ("de aclamación", BJ), Antiguas ilustraciones muestran que se golpeaban una parte contra la otra con movimientos verticales u horizontales de las manos. Se han descubierto algunos ejemplares en las excavaciones en Palestina. Los que se hallaron en Tell Abã Hawâm son de bronce y tienen un diámetro de unos 10 cm, con agujeros en el centro, a través de los cuales se podían poner correas que servían de mangos. Otro par de címbalos de bronce se encontró en las excavaciones de Bet-šemes (véase CBA 3:32,33).

126. Asirio con címbalos.

### Cina

(heb. *Qînâh*, "lamentación").

Lugar en el extremo sur de Judá (Jos. 15:22); no identificado. Probablemente estaría en el Wādš el-Qeini, que corre a unos 24 km al oeste de la orilla sudoeste del Mar Muerto.

### Cineret

(heb. Kinnereth, Kinnerôth y Kinarôth, "lira").

1.

Mar o lago a orillas del cual se encontraba Cineret (Nm. 34:11; Jos.12:3; 13:27; 1 R. 15:20). Más tarde se lo conoció como Lago de Genesaret (Lc. 5:1) o de Tiberias, y de Galilea (Jn. 6:1), Véase Galilea, Mar de.

2.

Región que circundaba Cineret (Jos. 11:2), por lo general identificada con la "tierra de Genesaret" (Mt. 14:34).

3.

Ciudad fortificada de Galilea, mencionada ya en el s XV a.C. como Knrnt y Kn[r]t por Tutmosis III. Fue asignada a Neftalí (Jos. 19:35). Ahora es Tell el- $\{$ Oreimeh, a orillas del Mar de Galilea, a unos 10 km al norte de Tiberias. P. Karge realizó pequeñas excavaciones entre 1909 y 1910, las que mostraron que la ciudad había existido durante el 2º y el 1er milenio a.C. En 1928 se descubrió en el tell un fragmento de una estela egipcia con inscripciones de Tutmosis III o de Amenhotep II. Mapa VI, C-4.

Bib.: W. F. Albright y A. Rowe, JEA 14 (1928):281-287; Y. Aharoni, EAEHL III: 719.

Cinto.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que significan "banda", "cinturón [cinto]" o "ceñidor [faja]". Consistía en una tira de tela o cuero usada para atar al cuerpo de una persona. Es traducción del: 1. Heb. mezîaj (Job 12:21) y mêzaj (Sal. 109:19). Estos se refieren al cinto de cuero que usaban los hombres después de haber alcanzado su pubertad. 2. Heb. 'êzôr, un talabarte\* (Ez. 23:15); el mismo cinto de cuero que usaba el profeta Elías (Ex. 39:29). 3. Heb. 'abnêt, un cinto hecho de lino fino y de género azul, púrpura y escarlata, que formaba parte de la vestimenta del sumo sacerdote (Ex. 39:29). 4. Gr. zon' (Mt. 10:9; Mr. 6:8), un cinturón en el que a veces se llevaba dinero (de aquí el sentido de bolsa\*). En su visión, Juan el revelador vio a Cristo con un cinto de oro

(Ap. 1:13). Véase Ropa.

Cinturón.

Véase Cinto.

Ciprés

(heb. te'ashshûr [Is. 41:19; 60:13; Ez. 27:6]; tizrâh, un árbol de identificación insegura [Is. 44:14]; berôsh o berôth, también la identidad

incierta [1 R. 5:8,10; 6:15; etc.]).

Muchos comentaristas sugieren para berôsh el ciprés; otros, el abeto\* o el junípero fenicio. Según Moldenke también existe la posibilidad de que sea el pino\* Aleppo. Se dice que el ciprés prospera en zonas montañosas no muy altas, crece de 15 a 18 m de altura en Palestina y produce una madera dura y resistente. Los antiguos la valoraban especialmente para el esculpido de ídolos y en ebanistería.

Bib.: PB 62-64, 89-91, 175-177.

Circuito.

Véase Círculo.

Círculo

(heb. jûg, "círculo", "bóveda", "horizonte").

Términos que aparecen en Pr. 8:27; Is. 40:22 ("círculo"), Job 22:14 ("circuito") y Job 26:10 ("límite"). Jûg describe el arco de los cielos o el horizonte de la tierra o del mar, 232 tal como lo ve un observador en cualquier lugar de la superficie terrestre.

Circuncisión

(heb. mûlâh; gr. peritome).

Rito religioso practicado por los hebreos y otros pueblos antiguos (fig 127), y aún hoy por los judíos, los musulmanes y otros. Consistía en la eliminación quirúrgica del prepucio de los varones, que los hebreos realizaban al 8º día de nacimiento. Entre los hebreos este rito de iniciación indicaba la admisión a la comunidad del pueblo escogido de Dios, y era un símbolo de sumisión a los requerimientos divinos. Dios demandó la circuncisión de Abrahán como señal del pacto que hizo con él y su descendencia, lo que los hizo representantes del verdadero Dios (Gn. 17:1-14). La circuncisión era un prerequisite para la participación en el rito pascual (Ex. 12:48). El padre generalmente realizaba el rito en sus hijos, aunque cualquier israelita podía hacerlo en representación del padre. Se usaban cuchillos de pedernal, aparentemente aún después de haber comenzado a emplearse los de hierro. Durante la peregrinación por el desierto el rito se había suspendido, pero fue reiniciado apenas entraron en la tierra prometida, antes de la celebración de la primera Pascua observada allí (Jos. 5:2-9). Los no judíos que elegían unirse al pueblo de Israel debían someterse a ese rito (cf Gn. 34:14-17; Ex. 12:48). En tiempos posteriores también se exigió el bautismo, como asimismo el ofrecer sacrificios.

127. Relieve egipcio que describe una circuncisión.

El término "circuncisión" se usó frecuentemente con sentido figurado. Se menciona a los filisteos como "incircuncisos" (Jue. 14:3; etc.), lo cual era cierto literalmente, pero el término llegó a ser prácticamente equivalente a la palabra "pagano" o "gentil". Jeremías indica que la casa de Israel era "incircuncisa de corazón" (Jer. 9:26), y también dice de ellos que sus "oídos son incircuncisos" (6:10). Moisés mismo se consideraba un hombre "torpe [literalmente, incircunciso] de labios" (Ex. 6:12) porque hablaba con dificultad. tener oídos y corazón incircuncisos era no estar dispuesto a seguir las instrucciones divinas.

En tiempos del NT los judíos comúnmente hablaban de sí como los de "la circuncisión" (Gá. 2:8; Col. 4:11; etc.). Los judaizantes o partidarios de ella en la iglesia apostólica sostenían que todos los conversos gentiles al cristianismo también debían aceptarla y practicar los ritos y las ceremonias de la fe judía. Durante un tiempo este grupo tuvo éxito en agitar toda la iglesia de Galacia, y procuró minar las labores de Pablo entre los gentiles también en otras partes. Pablo tomó la posición de que la circuncisión literal había perdido su sentido (1 Co. 7:19; Gá. 5:6), y que la única clase que vale para los cristianos es "la del corazón, en espíritu, no en letra" (Ro. 2:28,29). Véase Gálatas, Epístola a los.

Cirene

(gr. Kuren', Kur'náios).

Gran ciudad griega de Libia Cirenaica en el norte de Africa, a unos 27 km del mar, sobre una elevación de unos 610 m. Fue fundada en el s VII a.C. por gente de Thera, una isla que pertenece al archipiélago de las Espóradas griegas. Los cireneos pelearon con éxito contra los egipcios y los libios, pero fueron subyugados por Cambises en el 524 a.C. e incorporados al Imperio Persa. En el 321 a.C. la Pentápolis cirenaica, conjunto de 5 ciudades, fue organizada por Tolomeo I y puesta bajo su protección. En el 117 a.C. Cirene llegó a ser un reino independiente, pero en el 96 a.C. su rey, Tolomeo Apión la legó a Roma. En el 67 a.C. la Cirenaica se unió a Creta y fue convertida en una provincia romana. Todavía existen ruinas muy extensas de esa ciudad antigua, y los arqueólogos italianos han realizado excavaciones en ella. El nombre actual de la ciudad es Cirene. Mapa XX, C-3.

Durante el período helenístico, muchos judíos se establecieron en la ciudad. Estos, con los judíos alejandrinos y los libertos, tenían una sinagoga en Jerusalén (Hch. 6:9). Simón, a quien los soldados romanos obligaron a llevar la cruz de Jesús, era un judío de Cirene (Mt. 27:32). Algunos de los primeros conversos al cristianismo eran de esa ciudad, y fueron misioneros laicos muy activos (Hch. 11:20). Un dirigente de la iglesia en Antioquía de Siria fue Lucio de Cirene (13:1).

Bib.: A. Rowe, A History of Ancient Cyrenaica [Historia de la antigua Cirene] (El Cairo, 1948); FJ-AJ xiv.7.2; FJ-AA ii.4.

## Cirenio

(gr. Kurenios [transliteración del lat. Quirinius], "lancero", "guerrero").

Alto oficial romano mencionado en Lc. 2:2 como gobernador\* de Siria en la época del nacimiento de Jesús. De fuentes seculares sabemos lo siguiente de él: su nombre era Publio Sulpicio Quirino, y habría sido procónsul de Creta y Cirene en el 15 a.C., en cuyo cargo derrotó a 233 los marmáridas. Entre el 12 a.C. y el 2 d.C. (no se sabe la fecha exacta) subyugó a los homonadenses, que eran brigadas de cilicianos del sudeste de Asia Menor. Del 6 al 9 d.C. fue legado de Siria, tiempo durante el cual dirigió un censo en Judea, posiblemente el que se menciona en Hch. 5:37. Se casó con Emilia Lépida, descendiente de Sulla y Pompeyo, que murió en el 21 d.C. Nada se sabe de fuentes seculares acerca del "primer" censo en Judea bajo su gobierno, que precedió la muerte de Herodes el Grande, como lo indica Lucas (Lc. 2:1-5). Una inscripción fragmentaria en latín de Tivoli se refiere al legado de Siria sin mencionar su nombre (fig 128). Esta inscripción ha sido interpretada por eminentes eruditos, incluyendo a Mommsen, Ramsay y Deissmann, como una indicación de haber sido gobernador de Siria anteriormente, del 6 al 4 a.C. (CBA 5:231).

128. Una de las inscripciones cireneas.

## Ciro

(heb. y aram. Kôresh, "sol"; persa antiguo Kurush; bab. Kurash).

Rey y fundador del Imperio Persa. Hijo de Cambises I, llegó a ser rey de Anshan en el 558 a.C., y gobernó sobre tribus persas como un príncipe vasallo de los medos. Los historiadores griegos dicen que su madre fue Mandane, hija de Astiages, rey de Media. Después de c 559 a.C. unificó varias tribus persas en una nación, y entre el 553 y el 550 a.C. derrotó a su abuelo Astiages y tomó el Imperio Medo con su capital, Ecbatana. Unos pocos años más tarde (547 a.C.) derrotó a Creso, rey de Lidia, y conquistó Sardis, su capital "inexpugnable". Se convirtió así en el gobernante de toda el Asia Menor, además de Irán (Persia) y los territorios al norte de la Mesopotamia que ya poseía. Como ahora era el gobernante más poderoso de la tierra, un choque con el debilitado Imperio Caldeo de Nabonido era inevitable. En el 539 a.C. las fuerzas de Ciro cruzaron el "muro de Media" construido por Nabucodonosor, derrotaron a los babilonios en la batalla de Opis sobre el Tigris y después capturaron Sippar y Babilonia; esta última cayó sin una batalla verdadera. Belsasar, que había gobernado Babilonia como corregente, fue asesinado. Su padre, Nabonido, huyó, pero más tarde se entregó a Ciro y fue enviado al exilio. Al destruir el Imperio Babilónico y al permitir que los exiliados judíos regresaran a su tierra natal y reconstruyeron su templo en Jerusalén (2 Cr. 36:22,23; Esd. 1:1-11; 6:2-5), Ciro cumplió las profecías de Isaías (44:28-45:4).

129. Tumba de Ciro en Pasargada.

Los judíos no fueron los únicos beneficiados con los favores de Ciro. En largas inscripciones cuneiformes que hay en el famoso Cilindro de Ciro (ahora en el Museo Británico), sabemos que permitió regresar a su tierra a varias otras naciones exiliadas por los babilonios, y a reconstruir santuarios devastados. También devolvió a sus templos los objetos de culto, tales como estatuas de las divinidades, en la misma forma en que devolvió a los judíos los vasos sagrados que Nabucodonosor había llevado a Babilonia del templo de Jerusalén. Cuando murió en una campaña contra algunas tribus del Irán oriental, en el 530 a.C., el mundo perdió a uno de sus monarcas más grandes. No sólo había sido un gran guerrero, sino también un sabio organizador y un gobernante prudente y amplio. Su imperio, que se extendió desde el Mar Egeo en el oeste hasta la India en el este, y desde los montes Cáucos en el norte hasta el borde de Egipto en el sur, fue el mayor imperio que alguna vez vio la tierra. Su hijo Cambises, que lo sucedió en el trono, añadió Egipto a su imperio; algo que tal vez Ciro mismo había planificado. Véase Mapa XII.

Bib.: A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* [Historia del Imperio Persa] (Chicago, 1943), pp 34-58; R. Ghirshman, *Iran* (Penguin Books, 1954), pp 128-136; ANET 315, 316.

Cis

(heb. Qīsh, tal vez "trampa", "arco" [de flecha] o "regalo", por analogía con el ac. Qīshu; gr. Kís, Kéis).

1.

Benjamita, padre del rey Saúl. En 1 S. 9:1 y 14:50, 51 se dice que es hijo\* de Abiel, pero en 1 Cr. 8:33; 9:36, 39, que fue hijo de Ner y descendiente de Jehiel de Gabaón. Una solución sería: Jehiel engendró a (Ō) Cis y a Ner, Ner Ō Abiel, y descendiendo de éste, otro Cis Ō Saúl, y otro Ner Ō Abner. De acuerdo con una interpretación, este Cis es Cis 2 (véase CBA 2:519)

2.

Benjamita, hijo de Jehiel de Gabaón (1Cr. 8:30; 9:35, 36).

3.

Levita de la familia de Merari en tiempos de David (1 Cr. 23:21).

4.

Levita de la familia de Merari en tiempos de Ezequías; ayudó en el reavivamiento religioso (2 Cr. 29:12).

5.



Antepasado benjamita de Mardoqueo (Est. 2:5).

Cisón

(heb. Qîshôn, "otorgado" o "caracoleado" [tortuoso]).

1.

Para el Cisón de Jos. 21:28, véase Cedés 3.

2.

Río más importante de la Palestina occidental, que riega la llanura de Esdraelón. Su brazo norte nace en la falda occidental del monte Tabor; y varios de sus brazos del sur, de las faldas occidentales del monte de Gilboa. Todos se unen en la llanura al nornoreste de Meguido. El río fluye entonces en dirección noroeste a lo largo del pie norte del cordón del Carmelo para desembocar en el Mediterráneo, en el ángulo sudeste de la Bahía de Aco. Su nombre moderno es Nahr el-Muqatta{. El río mantiene cierto caudal durante todo el año sólo en los últimos 11 km, donde recibe el agua de numerosos manantiales que brotan en la base del monte Carmelo, y también de 2 corrientes que vienen del noreste, de la llanura de Acre. En la estación lluviosa, la corriente crece y puede ser muy peligrosa, como lo descubrieron Sísara y sus fuerzas de carros de guerra (Jue. 4:7, 13; 5:21; Sal. 83:9). Durante esa estación, toda la planicie se inunda; por ello los pueblos y las ciudades de la región se construyeron en terrenos más altos a lo largo de los bordes de la llanura. Hace algunos siglos la planicie se volvió pantanoso e insalubre, pero ha sido debidamente drenada en los últimos años, de modo que la zona puede otra vez sostener una densa población. Mapa VI, C-3.

130. El río Cisón y el monte Carmelo.

Cisterna

(heb. bôr y bo'r).

Estanque artificial y generalmente subterráneo para almacenar agua. Como en Palestina falta la lluvia durante varios meses cada año, y la topografía del país es tal que el agua se escurre rápidamente de las abruptas laderas de los cerros por numerosos torrentes ésta se debe recoger y almacenar por medios artificiales para mantener con vida a la población. La mayoría de las casas tenían cisternas en la que se podía recoger el agua de los techos. En medio del campo se abrían para dar agua a los animales. La mayoría de ellas consistía en un tubo estrecho que bajo tierra se ensanchaba para formar un cilindro más ancho en la roca viva, y cuya abertura superior se podía tapar con una piedra plana (Pr. 5:15; Jer. 2:13; Lv. 11:36; etc.), Algunas referencias a "pozo" \* en realidad corresponden a "cisterna" (2 S. 3:26; 2 R. 18:31; Ec. 12:6; Is. 30:14; 36:16; etc.); también algunas referencias a "pantano" (Ez.

47:11; el término heb. *gebe'* puede significar "cisterna", "foso": ac. *gubbu*).

Se han descubierto y limpiado muchas cisternas en los años recientes, las que revelaron 235 cuán avanzado estaba a fines del 2º milenio a.C. el arte de impermeabilizarlas mediante un buen cemento. Algunas eran muy grandes y podían almacenar miles de litros de agua. Una que se encontró en Gezer se estima que podría contener 2.300 m<sup>3</sup> de agua.

Cítara.

Véase Lira.

Ciudad

(heb. *{îr*, "localidad", agrupación de casas cercadas por un amurallamiento; *qiryâh*; gr. *pólis*).

El registro bíblico dice que Caín, el hijo de Adán, fue el 1º que construyó una ciudad (Gn. 4:17); después del diluvio la 1ª fue Babel o Babilonia (11:4, 9), construida por hombres que desafiaron a Dios. Los patriarcas, en su mayoría, no vivieron en ciudades, aunque a veces asentaron sus tiendas cerca de alguna (12:6; 13:3; etc.). Cuando los israelitas entraron en Canaán quedaron satisfechos con vivir en el campo abierto por un tiempo, dejándolas a los cananeos (Jue. 7:8; 1 S. 4:10; cf Jue. 1:22-36). Sin embargo, con el correr del tiempo las tomaron de manos de los nativos del país, y también fundaron nuevas. Pero a decir verdad, la mayoría de las "ciudades" de los tiempos bíblicos eran aldeas; bastante diferente es su situación actual.

En Palestina, sus nombres tenían un significado; a veces hacían referencia a alguna característica natural de la zona. Por ejemplo: Rama, "lugar elevado"; Beer-seba, "pozo de un juramento"; En-ganim, "manantial de jardines"; Kiriath-jearim, "ciudad de los bosques"; Bet-hakerem, "casa del viñedo"; Abel-sitim, "planicie de las acacias". Algunas veces la ciudad recibía el nombre después de algún acontecimiento (como Bet-el, "casa de Dios"; Gn. 28:11-19) o de alguna persona (como Dan; Jue. 18:29).

La mayoría estaba en la ladera o en la cumbre de un cerro (para facilitar la defensa contra el ataque), o sobre la falda de un monte. Las de Palestina solían ser pequeñas, aun las importantes, como Samaria, Meguido y Laquis, que abarcaban sólo 7,7, 5,3 y 8,5 hectáreas (cada hectárea tiene 100 m de lado), respectivamente. La ciudad palestina conocida más grande de la antigüedad fue Hazor, que cubría 73,7 ha. Los muros se construían de piedra y tenían torres a intervalos regulares o irregulares como un sistema de fortificaciones. Una o más puertas permitían el ingreso. Las salas en la zona de las fortalezas se usaban con fines judiciales (Am. 5:12, 15) y como lugar de reunión para la administración de la ciudad (Rt. 4:1, 2, 11). Cerca de ellas a veces había lugares amplios que se podían usar para reuniones de los pobladores (Neh. 8:1). Las calles no estaban pavimentadas, no tenían iluminación y eran angostas y torcidas; una derecha era una excepción (Hch. 9:11). Algunas, como la de los panaderos (Jer. 37:21), recibían su nombre por la clase de negocios que había

en ellas. Una ciudad típica está ilustrada en la fig 306. Véase Aldea; Fortificación; Puerta; Montículo 2; Muro.

En la Biblia y en este Diccionario se nombran las siguientes ciudades (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Ciudad de/de la/de las"): Adam, Amalec, Arba, Belén, David, Galaad, Hadadezer, Herez, Jehová, Jerusalén, Jope, Licia, Moab, Nacor, Nahas, Quiriat-arba, Samaria, Sefarvaim, Sehón, Siquem, Susa y Tiatira. Además se mencionan a continuación de este artículo: Aguas, Palmeras y Sal.

Ciudadanía.

En Ef. 2:12 es traducción de la palabra gr. *politéia*, "estado", usada para indicar la exclusión de los gentiles de la participación en la economía de Israel por causa del fracaso de Israel en cumplir su misión. En Fil. 3:20 la palabra es traducción del gr. *políteuma*, con un significado esencialmente igual. Pablo recuerda a los filipenses que su ciudadanía está en los cielos, aun cuando en la actualidad se encuentra en la tierra.

Ciudad de la Sal

(heb. {îr ham-melaj}).

Localidad ubicada en el desierto de Judá. Aparece mencionada en relación con En-gadi (Jos. 15:62) y se encontraba en las márgenes del Mar Muerto. En 1938 Noth sugirió que se identificara la "Ciudad de la Sal" con Khirbet Qumrân. Desde que las excavaciones practicadas en Khirbet Qumrân (lugar donde vivía la comunidad que produjo los Rollos del Mar Muerto\*) pusieron de manifiesto que este lugar estaba habitado en tiempos del AT, la idea de Noth ha aumentado en valor y reconocimiento. Mapa XVI, E-3.

Bib.: M. Noth, BASOR 142 (1956):16, nota 27.

Ciudad de las Aguas

(heb. {îr hammâyim}).

Otro nombre para Rabá\* 1 (2 S. 12:26, 27).

Ciudad de las Palmeras

(heb. {îr hatmârîm}).

Otro nombre para Jericó\* (Dt. 34:3; etc.).

Ciudades de almacenaje

(heb. miskênoth, "lugares de almacenaje").

Ciudades construidas en la antigüedad con edificios adecuados para guardar grandes cantidades de granos y otros productos (ejemplos son Pitón\* y Ramesés\* en Egipto; Ex. 1:11). En 2 templos de la antigua Tebas de la época de las dinastías 19ª y 20ª -el Ramesseum y el templo de Medinet Habu- se desenterraron numerosas habitaciones abovedadas, de ladrillo. Gracias a antiguos relieves y pinturas se sabe ahora que 236 esos almacenes de granos se abrían sólo en la parte superior, a la que se llegaba por medio de rampas. El grano se introducía por esa abertura, y también por ella se lo extraía. En Tell Jemmeh, cerca de Gaza, se excavaron muchos grandes depósitos de granos del período persa, de unos 6 a 10 m de diámetro, lo que demuestra que esa población, que todavía no ha podido ser identificada, era una importante ciudad de almacenaje en los días de Esdras y Nehemías. Salomón fundó varias de ellas (1 R. 9:19; 2 Cr. 8:4); al parecer estaban convenientemente distribuidas en diversas partes del país (véase 2 Cr. 16:4; 17:12).

Ciudades de refugio.

Cada una de 6 ciudades designadas en Canaán, 3 de cada lado del Jordán, donde la persona culpable de una muerte no intencional recibía asilo (Nm. 35:9-34). Las 6 ciudades: Bezer, Ramot de Galaad y Golán (al este del Jordán; Dt. 4:41-43), y Hebrón (Quiriat-arba), Siquem y Cedes de Neftalí (al oeste; Jos. 20:7), fueron seleccionadas para facilitar la huida de la persona perseguida en su esfuerzo por alcanzar un lugar seguro. Dondequiera que viviera, nadie tenía que viajar más de unos 50 km para llegar a una ciudad de refugio. Generalmente la distancia era mucho menor. Las 6 eran ciudades levíticas; es decir, asignadas a los levitas, quienes supervisaban la administración de justicia.

En una sociedad comparativamente primitiva, donde prevalecía la ley del "ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe" (Ex. 21:24, 25), donde la maquinaria de la justicia no se había desarrollado plenamente ni era accesible en todo lugar, los hombres que habían quitado la vida a una persona por accidente estarían a merced de los parientes del muerto, que, en el calor de la pasión, podrían no distinguir entre una muerte intencional y una no intencional. La así llamada ley del vengador requería que el pariente masculino de más edad del muerto la vengara. Un fugitivo que pretendía la protección de una de las ciudades de refugio recibía un juicio justo, y, si se lo encontraba inocente, debía permanecer en ella hasta la muerte del sumo sacerdote. Aparentemente, el ascenso de un nuevo sumo sacerdote iniciaba una nueva era que borraba cualquier reclamo legal de la precedente (Nm. 35:28, 32), una provisión sabia que impedía que los pleitos entre familias continuaran de generación en generación.

Cizaña

(gr. zizánion, "cizaña"; tal vez una palabra sem.).

La verdadera cizaña es una gramínea fácilmente distinguible del trigo. La cizaña bíblica tal vez sea una maleza muy común en Palestina que crece hasta los 60 cm de altura, y que en sus primeras etapas de crecimiento no se distingue del trigo. La ingestión de las semillas de esta planta produce violentas náuseas, convulsiones y, a veces, la muerte. Se piensa que el veneno no está en la semilla misma, sino en un hongo asociado con ella. Jesús usó esta planta en una de sus parábolas (Mt. 13:25-40).

Bib.: PB 133,134.

Clarín.

Véase Cuerno.

Clarinete.

Véase Flauta.

Clauda

(gr. Kláuda y Káuda, "coja"; la evidencia textual está dividida entre las 2 formas).

Isleta estéril al sur de Creta sin un puerto seguro. El barco de Pablo navegaba a sotavento de esa isla cuando fue sorprendido por una tempestad después de salir de Creta (Hch. 27:16). La población actual de la isla, que hoy se llama Gaudos, es más bien pequeña. Mapa XX. C-3.

Claudia

(gr. Klaudía, "coja"; transliteración de un nombre lat. común para mujeres).

Mujer cristiana que envió saludos a Timoteo desde Roma (2 Ti. 4:21).

Claudio

(gr. Kláudios, "cojo").

Emperador romano (41-54 d.C.) sucesor de Calígula. Hijo de Druso, el hijastro de Augusto, tuvo a Tiberio como su tío. Fue un gobernante débil y vacilante, y sin embargo concienzudo. Mostró su amistad por Agripa, que lo ayudó a ser emperador, al darle las partes de Palestina que no estaban todavía bajo su dominio. Aparece en Hch. 11:28 como el emperador que reinó durante el hambre que asoló Palestina y expulsó a todos los judíos de Roma (18:2). Al comienzo

de su reinado favoreció en general a los judíos, y restauró los privilegios que antes les habían sido quitados a quienes vivían en Alejandría. Sin embargo, por alguna razón desconocida, más tarde los expulsó (esto obligó a Aquila y a Priscila a salir de Roma e ir a Corinto). El historiador Orosio (s V d.C.) afirma que este acontecimiento ocurrió en el 9º año de Claudio (c 49 d.C.), y menciona a Josefo como su fuente, pero ningún manuscrito existente de las obras de Josefo menciona el decreto de expulsión dictado por Claudio. El hambre bajo Claudio, durante la cual la empobrecida iglesia de Jerusalén sufrió mucho, no se puede fechar con exactitud. Tácito y Suetonio mencionan un hambre en Roma durante el reinado de Claudio. Dión Casio la ubica en el 2º año de su reinado (42/43 d.C.). Josefo registra un hambre en Palestina siendo procuradores Fado y Alejandro, los 2 procuradores 237 que siguieron a Agripa I, que falleció en el 44 d.C. Aunque el período en que estuvieron en el cargo no se puede fijar con precisión, varias evidencias históricas hacen muy probable que el período de Alejandro terminara en el 48 d.C. Por ello, el hambre debió ocurrir entre el 44 y el 48 d.C. La referencia a "César" en 17:7, en la acusación de los judíos de Tesalónica contra Pablo, corresponde al reinado de Claudio y se aplicaba específicamente a él.

Bib.: S-LC/C xxv.4; Orosio, Hist. vii.6.14; S-LC/C xviii.2; T-A xii.43; Dión Casio, 1x.11.1-3; FJ-AJ xx.5.2; CBA 6:101.

Claudio Lisias

(gr. Kláudios Lusías).

Tribuno militar a cargo de la guarnición romana en Jerusalén en el tiempo de la visita de Pablo a la ciudad, al fin del 3er viaje misionero. Su nombre griego, Lisias,\* parece indicar que era griego de raza. Afirmó que había comprado su ciudadanía romana por una gran suma (Hch. 22:28). Probablemente en relación con este acontecimiento adoptó el nombre del emperador Claudio, cuya esposa y otros cortesanos hacían un gran negocio con la venta de la ciudadanía romana. Lucas lo llama un jiliárijos, literalmente, "comandante de 1.000 hombres" o "tribuno" (Hch. 24:7). Ocupaba con sus soldados la fortaleza Antonia, que dominaba el área del templo desde el norte, y estaba conectado con él mediante una escalera, lo que permitía un rápido acceso al atrio en caso de emergencia. Así, cuando la multitud judía atacó a Pablo, Claudio con sus soldados estuvieron a mano para rescatarlo. Primero ordenó interrogar a Pablo con torturas, pero cuando se le informó que era ciudadano romano, lo desató. Cuando más tarde tuvo informes de un complot judío para matar a Pablo, envió al apóstol ante el procurador Félix en Cesarea (Hch. 21:30-23:30).

Clavo

(heb. wâw; selâw; yâthêd, "estaca"; mismerîm, mismerôth; masmêr y tsippören; aram. tefar; gr. helos).

El metálico que se usaba para la construcción (1 Cr. 22:3; 2 Cr. 3:9; etc.).

Se usaron clavos en la crucifixión de Jesucristo (Jn. 20:25). En Is. 22:23, 25 el heb. yâthêd se traduce como "clavo". Véase Estaca.

Clemente

(gr. Klemes; transliteración del lat. Clemens, "suave" o "misericordioso [benigno, bueno, benévolo, piadoso]"; la forma gr. de este nombre aparece también en inscripciones,).

Colaborador de Pablo en la iglesia de Filipos (Fil. 4:3). Es improbable que este Clemente sea el autor de la epístola que lleva su nombre, escrita c 96 d.C. por el obispo de Roma. Véase Apócrifos del NT.

Cleofas

(gr. Kleopás [1; contracción de Kleópatros, "honor de padre" o "padre ilustre"]; gr. Kḷpás [2; transliteración del aram. Qlwp', nombre que aparece en Palmira], de significado incierto; ambas formas aparecen en fuentes seculares).

1.

Uno de los 2 discípulos que viajaron a Emaús la tarde del día de la resurrección, a quienes se unió el Cristo resucitado (Lc. 24:18). Una tradición cristiana posterior identifica a este Cleofas con el Cleofas de Jn.19:25, pero no se puede probar que sea cierta; tampoco se la puede negar con las Escrituras.

2.

Esposo de una de las Marías que siguieron a Jesús hasta la cruz (Jn. 19:25).

Cloé

(gr. Kló' "verdosa [(hierba) verde]", "fresca"; el nombre aparece en antiguos textos como un apodo de la diosa Demeter).

Mujer de cuya casa Pablo recibió información con respecto a la condición de la iglesia en Corinto (1 Co. 1:11). Pudo haber sido o no cristiana. Los de su casa pudieron haber sido familiares, empleados de ella o esclavos.

Coa

(heb. Qôa{, de significado incierto).

Pueblo asiático (Ez. 23:23), probablemente la tribu qutû mencionada en inscripciones asirias, que vivía con la tribu sutû al este del Tigris.

Coat

(heb. Qehâth y Qohâth, quizás "asamblea").

Hijo de Leví (Gn. 46:11; Ex. 6:16-18; Nm. 3:17; etc.) y antepasado de los levitas coatitas,\* una de las divisiones de los levitas.

Coatitas

(heb. qehâthî, qohâthî, benê Qejât).

Miembros de la gran división de los levitas que descendía de Coat, hijo de Leví. Esta casa se dividía en las familias de los amramitas, los izharitas, los hebronitas y los uzielitas (Ex. 6:18; Nm. 3:27). Aarón y, por consiguiente, todos los sacerdotes pertenecían a los coatitas (Ex. 6:20). En la peregrinación por el desierto, los coatitas acampaban al sur del tabernáculo (Nm. 3:39) y estaban a cargo del transporte del santuario y de sus muebles, después que los sacerdotes los hubieran tapado de modo que los transportadores no pusieran sus vidas en peligro (4:15, 17-20). En ocasión del 1er, censo en el desierto, el número de coatitas varones de un mes para arriba fue de 8.600 (3:28) los de 30 a 50 años fueron 2.750 (4:34-37). En los registros del 2º censo (cp 26) no se dan cifras para las diversas divisiones de los levitas. Cuando se dividió la tierra de Canaán bajo Josué, los sacerdotes coatitas recibieron 13 ciudades para vivir en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín, mientras que los levitas coatitas recibieron 10 ciudades en los territorios de Efraín, Dan y Manasés (Jos. 21:4, 5; 1 Cr. 6:61, 66-70). 238

Cobre.

Véase Bronce.

Cocodrilo.

Véanse Lagartija; Animales mitológicos (Leviatán).

Codicia.

Véase Avaricia.

Codo

(heb. y aram. 'ammâh y gômêd [Jue. 3:16]; ac. ammatu; ugar. 'mt; gr. pejus).



Originalmente estas palabras significaban "codo" (articulación del brazo), pero también significaban "antebrazo". Pero como el antebrazo, desde el codo hasta la punta del dedo cordial extendido, se usaba como una medida lineal aproximada, su nombre se adoptó más tarde como la norma de la medida de longitud.

Medida de longitud usada en todo el antiguo Oriente. Las evidencias arqueológicas indican que el codo mesopotámico era de 49,3 a 49,8 cm de largo, y que el codo real egipcio tenía 52,32 cm. Como los hebreos probablemente usaron el egipcio durante su larga estadía en el país, es razonable suponer que es la norma que usaron en la construcción del santuario (Ex. 25:10, 17, 23; etc.). Sin embargo, parece que el largo del codo no fue uniforme en el transcurso de la historia de Israel. La inscripción de Siloé, del tiempo de Ezequías, afirma que el túnel tenía 1.200 codos de longitud. Aunque no se puede determinar con precisión el punto de arranque para la medición, la distancia que se midió es de 533 m. Esto daría un codo de aproximadamente 44,45 cm, que es casi igual al codo de los egipcios, aunque esa medida variaba de lugar en lugar. La mención de una "medida antigua" (2 Cr. 3:3, BJ) implica la existencia de una medida en el tiempo de la compilación de los libros de las Crónicas (probablemente el s V a.C.). La nueva medida habría sido el codo largo ("codo y palmo menor" de Ez. 40:5; 43:13), que tenía un codo más un palmo, o sea de unos 50,8 cm de largo (si el codo ordinario era de 44,45 cm). El "codo" de Jue. 3:16 es traducción de una palabra hebrea que aparece sólo aquí en el AT; se desconoce su longitud real (tal vez 2/3 del codo, o el codo corto de 5 palmos).

El codo del NT (Jn. 21:8; Ap. 21:17) se consideraba generalmente como de 44,45 cm, porque los escritos de Josefo dan la impresión de que el codo hebreo de sus días no difería sustancialmente del codo ático-romano del s I, que tenía una longitud de 44,37 cm. Un uso poco usual de "codo" aparece en Mt. 6:27 y Lc. 12:25, donde aparentemente se hace referencia al tiempo (estatura en relación con edad), un uso que no se ha encontrado en el griego no bíblico.

Bib.: R. B. Y. Scott, JBL 77 (1958):205-214; BA 22 (1959):22-39.

Codorniz

(heb. selâw).

La codorniz eurasiática. Tiene de 20 a 25 cm de largo y pertenece a la misma familia de los faisanes, las perdices y chochas. Es un ave rechoncha, generalmente parda, con rayas más claras en la cabeza y la espalda. De vuelo rápido, cuando migra se puede cansar y caer al suelo, donde se la captura con facilidad, aun con la mano. Los ornitólogos nos informan de grandes migraciones de codornices del sudeste de Europa y sur de Rusia por sobre el Mediterráneo oriental al norte de Africa. Dos veces, peregrinando por el desierto, los hijos de Israel recibieron una provisión de carne al descender sobre el campamento miles de codornices: una vez en el desierto de Sin (Ex. 16:13; Sal. 105:40), y otra vez en Kibrot-hataava, entre el monte Sinaí y

Cades-barnea (Nm. 11:31,32).

Cofía.

Véase Mitra.

Cohecho.

Véase Soborno.

Cojo.

Traducción del: 1. Heb. p̄asaj , "ser cojo", "cojear" o "vacilar" (1R.18:21, BJ). 2. Heb. ts̄ala{ y tsea{ , "cojeando", "tropezando". Se describe a Jacob "cojeando" por causa de su muslo desencajado (Gn. 32:31). El salmista estaba a punto de tropezar por el desánimo y un sentido de culpa (Sal. 38:17). 3. Gr. jçlós, "paralítico", "inválido" (Mt. 18:8; Mr. 9:45; Lc. 14:21; Jn. 5:3). Cristo afirmó que era mejor obtener la vida eterna en condición de inválido que sufrir los juicios finales de Dios (Mt. 18:8).

Colaías

(heb. Qôlâyâh, tal vez "voz de Yahweh").

1.

Benjamita (Neh. 11:7).

2.

Hombre cuyo hijo Acab fue uno de los falsos profetas en tiempos de Jeremías (Jer. 29:21).

Colhoze

(heb. Kol-jôzeh, "él ve todo [vidente]").

Judío cuyo hijo Salum fue gobernador del distrito de Mizpa; restaurador del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías. Probablemente también fue el padre de Baruc, un habitante de Jerusalén (Neh. 3:15; 11:5).

Colina.

Montículo formado por ruinas de una ciudad antigua que ha sido destruida (Jos.11:13; Jer. 30:18; 49:2, LPD). Cuando se la construía, los escombros se nivelaban y se levantaban los nuevos edificios encima de la destrucción anterior. Asolamientos y reconstrucciones sucesivos dieron como resultado colinas de considerable altura. En árabe se las llama tell, "montículo", y hoy

se encuentran muchos de éstos en el Cercano Oriente. El excavador puede reconocer los diversos períodos de la historia de la ciudad por los diferentes niveles o estratos que desentierra. Por 239 ejemplo, el tell de Meguido (fig 349) cubre una superficie de unas 5 1/4 ha y en ella se han encontrado 20 niveles de ocupación.

#### Colirio

(gr. kollóurion).

Probable referencia al famoso polvo producido en Frigia y usado en la escuela de medicina de Laodicea. El término se usa figuradamente para señalar el remedio celestial para la ceguera espiritual (Ap. 3:18).

#### Colonia

(gr. kolōnía).

En tiempos del NT, un asentamiento de ciudadanos romanos en territorios sometidos, autorizados por el senado de Roma. Los colonizadores retenían su ciudadanía romana con los privilegios relacionados con ello, y generalmente formaban la aristocracia del área donde vivían. Desde tiempos de Augusto, las colonias se formaban asentando soldados veteranos (muchos de los cuales no eran ciudadanos) en localidades estratégicas y dándoles privilegios especiales, como la ciudadanía romana y una constitución para la ciudad similar a la de Roma. Por lo general, eran leales apoyos de la causa romana en países distantes. Filipos de Macedonia fue una de ellas (Hch. 16:12).

Bib.: A. N. Sherwin-White, *The Roman Citizenship* [La ciudadanía romana] (Oxford, 1939); G. H. Stevenson, *Roman Provincial Administration* [Administración provincial romana] (Oxford, 1939).

#### Color

(heb. {ayin, pas, tseba{, pūk, tâlâ').

En la Biblia existen muy pocos términos para denotar los colores; aquí se describirán los más importantes. 1. Heb. lâbân (Gn. 30:35 gr. leukós, "blanco" (Mt. 5:36; heb. tsājôr, "blanquecino" [Jue. 5:10]; lâbân 'adamdâm "blanquirrojo"). 2. Heb. yârâq (2 R. 19:26) yereq (Gn. 1:30), ra{anân (Dt. 12:2) y gr. jlÇrós, "verde" (Mr. 6:39; Ap. 6:8, "amarillo"; heb. yeraqraq, "verde", "verdoso", [Lv. 13:49]). 3. Heb. 'âdôm (Gn. 25:30; Nm. 19:2, "alazán") y gr. purrós, "rojo" (Ap. 6:4, "bermejo"; heb. 'admônî, "rubio [rojizo]" [Gn.25:25]). 4. Heb. shājôr (Lv. 13:31) y gr. mélas, "negro" (heb. shejarjôreth, "moreno/a" [Cnt.1:6]; jûm, muy "marrón" [Gn. 30:32, "oscuro"]). 5. Heb. tekêleth "azul" (Ex. 25:4).

El vocablo *yêrâqôm* significa "pérdida de color", "empalidecimiento". Véanse Bermellón; Escarlata; Oscuro; Overo; Púrpura; Rucio.

Colosas

(gr. Kolossái).

Ciudad del Asia Menor, en el sudoeste de Frigia, sobre el río Lycus, no lejos de donde éste se une al Meandro. Está a unos 17,5 km de Laodicea, a más de 160 km de Efeso y a unos 21 km de Hierápolis. Originalmente formaba parte de una de las grandes rutas de comercio que conducían desde Efeso -vía Magnesia, Colosas y Tarso- hasta Siria. Herodoto y Jenofonte la mencionan como una ciudad grande y rica. Debía su prosperidad principalmente a su lana teñida de violáceo llamada colossinus. Cuando cambió la ruta comercial, declinó rápidamente. Se pueden ver unas pocas ruinas de Colosas cerca de la aldea de Honaz. La población del tiempo del NT la componían principalmente frigios (la mayoría), griegos y judíos. Su iglesia cristiana probablemente fue fundada por Epafras (Col. 1:7); más tarde, un cierto Arquipo fue su líder (4:17; Flm. 2). En los días de Pablo, aparentemente se celebraban las reuniones en la casa de Filemón (Flm. 2), el amo de Onésimo, un esclavo fugitivo convertido por Pablo en Roma y más tarde enviado de vuelta a su amo (vs 10-12). Pablo escribió una carta a esta iglesia. Mapa XX, B-4. Véase Colosenses, Epístola a los.

Bib.: Herodoto vii.30: J-AC i.2.6.

131. Sitio de la Colosas antigua.

Colosenses, Epístola a los.

Una de las 4 "cartas de la prisión" (las otras son Efesios, Filipenses y Filemón), llamadas así porque en cada una de ellas se habla de "cadenas" o el autor se llama a sí mismo "preso" (Ef. 6:20; Fil. 1:13, 14; Col. 4:3, 10, 18; Flm. 1, 9).

I. Autor y Ambientación.

La escribió Pablo, cerca del fin de su fe, encarcelamiento en Roma (como se acepta generalmente), por el 62 d.C. Que por lo menos 3 de esas epístolas fueron escritas aproximadamente al mismo tiempo lo muestra el hecho de que se mencione a las mismas personas que estaban con Pablo cuando las escribió (Ef. 6:21; Col. 4:7-9; 1 Flm. 10-19). Durante el 3er viaje misionero Pablo trabajó 3 años en Efeso (Hch. 19:1-41). Aunque no se sabe si alguna vez visitó Colosas, la influencia de su ministerio durante ese tiempo se extendió mucho más allá de la vecina ciudad inmediata de Efeso. Demetrio protestó 240 porque "este Pablo... en casi toda [la provincia romana de] Asia, ha apartado a muchas gentes" (v 26). Por lo menos un residente en Colosas, Filemón, había encontrado a Cristo por medio del ministerio de Pablo (Flm. 19); y posiblemente también Epafras, quien estaba a cargo de la iglesia del lugar (Col. 1:7). Ellos habrían oído el evangelio en Efeso y lo llevaron consigo a Colosas, ya

que Pablo no habría trabajado allí (2:1,5). Cuando escribió a los creyentes de Colosas, Epafras había llegado hacía poco con un informe del amor y del celo de los creyentes (1:7,8), y ese informe lo estimuló a escribir la epístola. Tíquico, un compañero del apóstol, junto con Onésimo, el esclavo de Filemón, fueron enviados con la carta (4:7-9). Cualquiera haya sido el caso, Pablo se consideraba el padre espiritual y fundador de la iglesia de Colosas, y por ello, responsable de su bienestar.

## II. Tema.

De acuerdo con la carta, un error doble amenazaba a la iglesia. Su naturaleza exacta no se expresa claramente, pero podemos inferirla de lo que Pablo escribe como advertencia contra él. Aparentemente, por un lado se estaba haciendo un esfuerzo por persuadir a los cristianos gentiles de Colosas para que adoptaran ritos y ceremonias del judaísmo (Col. 2:11-16) y ciertas tendencias ascéticas (vs 18-23). Por otro lado, es evidente que existía cierta filosofía especulativa que se parecía a la herejía gnóstica posterior (vs 4,8,18,20). Algunos señalan que el error provenía de los esenios o de la secta de Qumrán, quienes, como se sabe, sostenían y practicaban algunas de esas enseñanzas. Lo que se dice de los "ángeles" se parece mucho a los seres intermediarios o "emanaciones" del gnosticismo (1:16; 2:18). Las palabras griegas para "misterio" (1:26,27), "plenitud" (v 19) y "conocimiento" (2:3) aparecen como palabras técnicas en la antigua literatura religiosa judía y pagana. Pero aquí Pablo los usa en un sentido cristiano.

## III. Bosquejo.

La epístola se divide en 6 secciones principales: 1. Introducción: saludos, felicitaciones y declaración de propósitos (Col. 1:1-13). 2. Sección doctrinal: exalta ante los cristianos la preeminencia de Cristo (1:14-2:7). 3. Advertencia contra el error (2:8-23). 4. Exhortaciones a imitar la vida ejemplar de Cristo (3:1-17). 5. Deberes de las relaciones sociales (3:18-4:6). 6. Conclusión: saludos (4:7-18).

## IV. Contenido.

El apóstol enfrenta los errores de la iglesia de Colosas planteando la preeminencia de Cristo, como infinito Dios creador y sustentador de todas las cosas (1:15-17; 2:8, 9), como el autor de la salvación y el perfeccionador del carácter cristiano (1:20-27; 2:7; 3:1-3) y como cabeza de la iglesia (2:17,18). La creencia en Cristo, por lo tanto, excluye el ritualismo y la filosofía especulativa. Todos los misterios que el hombre necesita saber han sido revelados en Cristo, a quien el apóstol presenta como el cristiano ideal (3:12-24; véase CBA 7:189-191).

## Columna

(heb. {ammūd, qeresh; gr. stúlos, "pilar").

Apoyo vertical que sostiene el techo de un edificio, las cortinas, etc. (Jue.

16:29; Ex. 36:35,36; etc.; las 3 partes de una columna son la basa/e, el fuste y el capitel). Simbólicamente se habla de columnas o pilares que sostienen el cielo y la tierra (Job 26:11; 1 S. 2:8); en el NT se compara a algunos apóstoles con "columnas" (Gá. 2:9), y a la iglesia se la llama "columna... de la verdad" (1 Ti. 3:15). Moisés levantó 12 columnas como testigos mudos de la realización del pacto entre las 12 tribus y Dios al pie del Sinaí (Ex. 24:4). Además, a la entrada del templo de Salomón se levantaron 2 columnas de bronce con capiteles ornamentales. Véanse Boaz; Jaquín 2; Templo I.

Coliado.

Hablando en términos generales, la distinción entre collado, colina y monte en la Biblia tiene que ver con su altura, donde collado es la elevación menor. Algunas veces, sin embargo, se usa "collado" y "monte" para el mismo lugar (Is. 31:4). Collado generalmente es la traducción del heb. gib{âh (Ex. 17:9; Jos. 24:33; Jue. 7:1; etc.), y hâr, generalmente "monte" o "montaña" (Ex. 19:18; Nm. 14:45; Dt. 1:41; Jos. 9:1; etc.).

En el NT se usa el gr. bounós, que aparece 2 veces y se traduce como "collado" (Lc. 3:5; 23:30); y el gr. óros, que se vierte como "monte" (Mt. 5:14) y "montaña" (Ap. 8:9).

Collar.

Véanse Cadenas; Cuello.

Comadreja

(heb. jôled, "cavador", "que se arrastra" [del verbo jâlad, "cavar" en heb. medieval y "arrastrarse" en sir. antiguo]).

Animal inmundo mencionado en Lv. 11:29. Algunos eruditos piensan, sobre la base de una palabra similar en árabe, que se refiere al topo.\*

Comandante.

Véase Capitán.

Comezón.

Véanse Sarpullido; Tiña.

Comida.

Traducción del: 1. Heb. 'arujâh, "plato", "comida", "porción [ración]", "alimento" (Pr. 15:17). 2. Heb. lejem, cualquier alimento en general (Lv. 22:11). 3. Gr. áriston, "desayuno", "almuerzo" (así probablemente en Lc. 14:12, donde se la distingue de déipnon, "cena" la comida principal del día que se ingería hacia la tardecita) y cualquier comida en general (Mt. 22:4; Lc. 11:38). Para "cocinar" se 241 emplea el verbo heb. bâshal, "cocer", "sazonar",

"estofar" (Ex. 16:23; 23:19; 29:31; 2 R. 4:38; etc.). La Biblia suele distinguir entre cocinar cualquier comida en general y cocinar carne.

Los antiguos se servían en general sólo 2 comidas completas diarias: la principal era la de la tarde-noche, después de terminar el trabajo; la porción que se tomaba en la mañana temprano difícilmente se pueda considerar una comida completa.

La comida del mediodía era la primera formal del día. Por un período que variaba con el rango y la ocupación, las personas abandonaban sus tareas a eso de las 10 o las 11 de la mañana, principalmente para descansar, pero también para comer. En el NT esta comida se llama áriston, "desayuno". En Jope, Pedro estaba por comer a la "hora sexta", es decir, al mediodía, cuando vinieron los mensajeros de Cornelio (Hch. 10:9-19). Abstenerse de ella se consideraba "ayunar" (Jue. 20:26; 1 S. 14:24). Por causa del excesivo calor de las horas anteriores y posteriores al mediodía, los orientales descansaban durante ese período (2 S. 4:5), y trabajaban en las primeras horas del día (cf Mt. 20:1) y en las últimas de la tarde. Como salían muy temprano para sus trabajos, los agricultores, los pastores y aún los artesanos llevaban consigo o en sus burros un "desayuno" que consistía de aceitunas, pasas de uva, panes chatos y redondos, queso de leche de cabra y otros alimentos similares. No era una comida formal, sino más bien una merienda ligera para satisfacer el apetito hasta la hora de comer. Probablemente hay una sola referencia en el NT a esta costumbre de comer una merienda temprana (Jn. 21:4, 5, 9, 12, 13).

La comida de la tarde era la principal del día, y se tomaba hacia la puesta del sol, cuando había terminado el trabajo, las personas volvían de sus tareas (Lc. 17:7; 24:29,30) y toda la familia se reunía para la noche. En los tiempos del NT se llamaba déipnon. Durante un déipnon María ungió los pies de Jesús (Jn. 12:1-3). A la última cena de Jesús antes de su crucifixión también se la llama déipnon (13:2,4; 21:20). Esta comida de la tarde fue la que Jesús proveyó a las multitudes (Mr. 6:35-44; Lc. 9:12-17).

Los primeros hebreos probablemente tenían el hábito de participar de sus comidas agachados o en cuclillas, como lo hacen aún hoy los beduinos o fellas. La mesa, en ese caso, apenas estaba un poco más alta que el suelo.

Después de la conquista de Canaán, cuando la gente se convirtió en agricultora, se adoptó el uso de asientos (1 S. 20:5,24,25). Más tarde, en armonía con la riqueza y el lujo de la monarquía, los asientos fueron cambiados por canapés, divanes o sofás, y los comensales, en lugar de sentarse, se reclinaban (Ez. 23:41; Am. 6:4-6). En tiempos del NT parece que el reclinarse en divanes había llegado a ser la costumbre universal (Jn. 13:23; figs 48,132). Los canapés o divanes se colocaban alrededor de las mesas sólo en 3 lados del cuadrado, quedando el 4º abierto para que los sirvientes pudieran, sin dificultad, poner los diversos platos sobre ellos. Los canapés se distinguían como superiores, medianos e inferiores, en ese orden; los primeros estaban a la derecha de los siervos que traían la comida a la mesa. Cristo desaprobó a quienes intentaban tomar las posiciones más distinguidas en las fiestas de casamiento (Lc. 14:7-11). Por lo general 3 personas ocupaban cada diván, aunque ocasionalmente podían ser más.

Cada comensal se reclinaba en diagonal sobre el diván, con su cabeza hacia la mesa, sosteniendo la parte superior de su cuerpo con su codo izquierdo, que descansaba sobre un almohadón para el propósito. Su cabeza quedaba así muy cerca del pecho del vecino que estaba detrás, de modo que podía reclinarla sobre él, o estar "recostado al lado de" ella (Jn. 13:23; 21:20). El brazo derecho quedaba libre para servirse la comida.

132. Boceto de la disposición de un comedor romano. Las flechas representan los comensales -por lo general 3 en cada canapé (diván o reclinatorio)-, cada uno recostado sobre el codo izquierdo y dejando libre la mano derecha para acercarla a la mesa.

Antes de ocupar sus lugares en la mesa, los 242 miembros de la familia y los invitados se lavaban las manos (Mt. 15:2; Mr. 7:2). Esta costumbre tenía una razón de peso, porque cada persona empleaba su mano para llevar la comida a la boca. Generalmente, había un sólo plato en la mesa del cual todos sacaban su parte. Con el pulgar y 2 dedos, la persona tomaba un trozo de pan y lo mojaba en el plato del que todos se servían (Mt. 26:23; Mr. 14:20). La comida era precedida por una bendición (Mt. 14:19; 15:36; Lc. 24:30). Al terminar la comida se pronunciaba otra bendición, ahora de acción de gracia (en armonía con Dt. 8:10), después de lo cual se lavaban otra vez la mano.

En ocasiones festivas se observaba mayor ceremoniosidad. Se invitaba a los huéspedes, se preparaba una comida suculenta y el día señalado se les enviaba una 2ª invitación como recordativo (Mt. 22:3,4). Al llegar a la fiesta, los invitados eran saludados con un beso (Lc. 7:45) y se les ofrecía agua para lavarse los pies llenos de polvo (Gn. 18:4; 19:2; Lc. 7:44). Los huéspedes generalmente llegaban con perfume en el cabello, la barba y los pies, y a veces la ropa; sin embargo, ocasionalmente eran ungidos al llegar a la fiesta (Lc. 7:38; Jn. 12:3). Un mayordomo dirigía la comida (Jn. 2:8,9). Actuaba como maestro de ceremonias, probaba los alimentos, regulaba su distribución y dirigía el programa (vs 9,10). A veces la fiesta se realizaba con música (Is. 5:12), cantos (Am. 6:4,5), danzas (Mt. 14:6; Lc. 15:25-27) y adivinanzas (Jue. 14:10,12). Con este acompañamiento, las festividades a veces duraban varios días (v 17). En 1 Co. 10:27 no hay una palabra para "comida", pero está implícita en el contexto. Véanse Ágape; Banquete; Caldo.

Comino

(heb. kammôn; gr. kúminon).

Planta cultivada umbelífera, de la familia de la zanahoria, que produce semillas aromáticas que se usan para cocinar y como remedio. Desde tiempos antiguos el comino se ha cultivado extensamente. Algunos judíos diezmaron el comino meticulosamente (Mt. 23:23).

Bib.: PB 89.

Comino negro



(heb. qetsaj).

Algunos estudiosos (Post, Moldenke, Gesenius y Buhl) creen que se refiere a esta hierba la traducida "eneldo" en nuestra RVR (Is. 28:25,27). Este comino es una planta anual de 30 a 50 cm de alto. Las flores tienen pétalos amarillos o azules y muchos estambres; las hojas son plumosas y finamente divididas; la fruta es una cápsula y contiene muchas semillas negras, pequeñas y aromáticas. Estas semillas se separaban de la planta golpeándolas con una vara, y se las usaba para condimentar alimentos y sazonar el pan. Llamada "flor de nuez moscada", se la suele relacionar con la familia de las neguillas.

Compañero.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. La mayoría de los casos en que se usan, reflejan términos de las lenguas originales que se pueden clasificar en: 1. Expresiones más o menos sinónimas para "amigo", "compañero", "vecino", etc. (especialmente el heb. rea{ [como en Jue. 7:13; 1 S. 14:20; Zac. 3:8] y el heb. jaber [como en Sal. 45:7]). 2. Palabras o expresiones que se refieren a una estrecha asociación en alguna actividad o condición, por ejemplo "conciudadanos" (Ef. 2:19), "conservo" (Ap. 19:10), "los... que me ayudan" (Col. 4:11).

Compañía

(varias palabras heb. se traducen por "compañía" y también por "escuadrón" y "banda"; gr. spēira [lat. cohors]).

Agrupación de personas unidas por un propósito, que puede ser militar (Jue. 9:34; 1 R. 11:24; Jn. 18:3; Hch. 10:1; etc.) o civil (Gn. 37:25; 1 S. 10:5,10; 1 R. 10:28; etc.). En el NT era una unidad militar romana. Una compañía o cohorte legionaria en tiempos de Augusto era un décimo de una legión\* y estaba compuesta por ciudadanos romanos. En las fuerzas auxiliares, reclutadas de las provincias, una compañía estaba formada por 500 o por 1.000 hombres no ciudadanos. Estos generalmente constituían la infantería, aunque había una clase de compañía que tenía tanto infantes como soldados de caballería. Las compañías auxiliares no sólo estaban numeradas, sino que también tenían nombres geográficos u honoríficos. Los soldados voluntarios especialmente reclutados se organizaban en cohortes voluntariorum ("compañías de voluntarios"). Al comienzo, los nombres geográficos indicaban el origen de la tropa, aunque más tarde, cuando las compañías se completaban con reclutas locales de los lugares donde estaban estacionadas, los nombres perdían su significado geográfico. Las compañías auxiliares estaban bajo el mando de los prefectos que habían sido centuriones. Bajo los prefectos estaban los centuriones y los decuriones. En el NT se mencionan 2 compañías por sus nombres:

I. Compañía La Italiana.

Aparentemente estaba estacionada en Cesarea en los tiempos apostólicos (Hch.

10:1). Se sabe de la existencia de 32 compañías con ese nombre. La designación completa de una de estas compañías o cohortes era Cohors Italica I (o II, III, etc.) civium Romanorum voluntariorum miliaria, pero cada una de ella, era más conocida por su forma abreviada: Cohors Italica. Estas 243 compañías italianas estaban formadas, como su nombre lo indica, de ciudadanos romanos que se habían ofrecido para el servicio militar.

## II. Compañía Augusta.

Esta Spéira Sebastés (latín Cohors Augusta, "compañía imperial") llevaba un nombre que se encuentra con frecuencia entre las unidades de las fuerzas romanas auxiliares. Hay evidencia proporcionada por una inscripción de que una compañía llamada Augusta estaba estacionada en Siria en el s I d.C.; podría ser una de las 5 compañías de Cesarea. Algunos han sugerido que tal vez fuera una compañía de frumentarii, "correos imperiales", cuyas tareas pudieran incluir la de llevar prisioneros (como la que llevó a Pablo a Roma por una apelación al emperador; Hch. 27:1). Sin embargo, no hay evidencia de que este título haya sido usado para una compañía de esa clase.

Bib.: Conrad Cichorius, P-W, pp 248,249,304.

## Común.

Traducción de varios términos hebreos y griegos que significan "lo que pertenece a todos", "general", "universal", "público", en contraste con lo que toca a una persona o a un grupo limitado. Así, "la común fe" es universal en el sentido de que pertenece a todos los hombres en todas partes (Tit. 1:4). "Nuestra común salvación" en Jud. 3 es la salvación a la que tienen acceso todos los que creen. A veces "común" representa lo que entra en contacto con todos y todo, y llega así a significar "profano", "impuro", "inmundo" (véase Ro. 14:14, donde el gr. koinós, generalmente vertido como "común", se traduce "inmundo").

## Comunión

(gr. generalmente koinṓnía, "asociación", "comunión", "participación", "compañerismo", "compartir algo").

Participación mutua en alguna bendición o experiencia. En el NT el término se usa para expresar el concepto de participación conjunta en experiencias como compartir las bendiciones del evangelio (Fil. 1:5). La palabra se encuentra particularmente en los pasajes que se refieren a la íntima relación que experimentan los cristianos con Dios (1 Jn. 1:3), con Cristo (1 Jn. 1:3; 1 Co. 1:9), con el Espíritu Santo (2 Co. 13:14) y con los demás creyentes (1 Jn. 1:3,7). Lo estrecho de esta relación encuentra su expresión más peculiar en conexión con la Cena del Señor, en la que los cristianos simbólicamente participan de la carne y la sangre de Cristo. En 1 Co. 10:16, Pablo describe la copa y el pan de la Cena del Señor como "la comunión de la sangre de Cristo" y la "comunión del cuerpo de Cristo". En contraste, se recomienda a los creyentes a no tener comunión con los "demonios" (v 20) ni con las "obras

infructuosas de las tinieblas" (Ef. 5:11; cf. 2 Co. 6:14).

Además de su significado corriente, la iglesia primitiva usaba *koinōnía* para describir el acto de compartir las bendiciones temporales con los creyentes (2 Co. 8:4); como tal, se puede traducir apropiadamente como "ofrenda" o "contribución" (Ro. 15:26; 2 Co. 9:13).

Conanías

(heb. *Kônanyâhû*, "Yahweh ha establecido [sostenido]" o "establecido [sostenido] por Yahweh").

1.

Levita a cargo de los diezmos y las ofrendas durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:12, 13).

2.

Levita en un cargo de responsabilidad durante el reinado de Josías, (2 Cr. 35:9).

Conciencia

(gr. *sunéid'sis*, "conciencia moral", "conciencia").

Facultad interior de la mente que juzga la rectitud moral de los pensamientos, las palabras y las acciones, independientemente de los deseos o las inclinaciones de la persona. La palabra "conciencia" aparece sólo una vez en el AT (Sal. 16:7, donde se emplea el heb. *kilyâh*, "riñones"), aunque sus funciones y operaciones están implícitos en él (Gn. 3:8; 1 S. 24:5; Sal. 51:3; etc.). Todos los hombres tienen una conciencia, pero no todas las conciencias están igualmente iluminadas (Ro. 2:14-20).

La Biblia describe diferentes clases de conciencia. Pablo menciona una "buena conciencia" (gr. *agathe*; 1 Ti. 1:5). Enseñó que una buena conciencia se puede mantener sólo mientras se mantengan la fe y la integridad (vs 19,20). El mismo siempre fue cuidadoso de mantener una conciencia "sin ofensa" delante de Dios (gr. *apróskopos*; Hch. 24:16). Iluminada por el Espíritu Santo, la conciencia de Pablo podía testificar de su veracidad cuando expresaba su preocupación por sus conciudadanos judíos (Ro. 9:1). Tenía tanta confianza de su conducta intachable que podía apelar a la conciencia de los demás como testigos de ello (2 Co. 4:2; cf. 2 Ti. 1:3; He. 13:18, "buena" [gr. *kale*]). Enseñó que los diáconos deben tener una "limpia" conciencia en la fe (gr. *kathará*; 1 Ti. 3:9).

Al comentar a los corintios las implicaciones morales de comer carne ofrecida a los ídolos, sugirió que en sí misma esta práctica podía no ser pecado; sin embargo, si la conciencia de uno era perturbada por eso, o si realizarla era una piedra de tropiezo para un hermano de conciencia débil, se debía evitar su

uso (1 Co. 8; cf 10: 19-33; CBA 6: 715-718, 741-746). El apóstol escribió también acerca de una conciencia cauterizada (1 Ti. 4:2), y de una conciencia 244 corrompida (gr. miáinei; Tit. 1:15), refiriéndose tal vez a una que ha llegado a ser insensible al sentido de culpabilidad por causa de permanecer mucho tiempo en el pecado (cf Is. 5:20; Mi. 3:2). El autor de Hebreos señala que los diversos sacrificios de la dispensación mosaica no podían hacer "perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto"; sólo lo puede lograr la aceptación del sacrificio de Cristo (He. 9:9-14). Pedro amonestó a los creyentes del Asia Menor (1 P. 1:1) para que mantuvieran buena conciencia mediante una vida recta, de modo que los impíos no pudieran encontrar nada de qué acusarlos (3:16).

Concilio

(heb. sôd).

Asamblea reunida para consultar, deliberar, convenir, considerar o acordar sobre una acción concertada; en algunos casos, un cuerpo administrativo, legislativo o de consejo. En la Biblia se mencionan varias clases de concilios bajo diferentes términos, pero casi todas las referencias del NT apuntan a un cuerpo específico, al cual se limitará este estudio: el gran Sanedrín de Jerusalén, el principal cuerpo judicial de los judíos desde el período helenístico hasta el 66 d.C.

I. Origen y nombre.

En las fuentes griegas (Josefo; 1 y 2 Mac.; NT) se lo llama *guerousía*, "concilio de ancianos", "senado"; *sumbóulion*, "concilio"; y más frecuentemente *sunédrión*, "concilio". En los escritos judaicos se lo conoce oficialmente como *Bêth dîn haggadôl*, "casa del gran juicio", o más frecuentemente, usando una palabra tomada del griego, *Sanhedrín*. Se cree que el Sanedrín se originó en el período persa, cuando los judíos, que gozaban de una gran medida de independencia, pudieron manejar sus propios asuntos internos. Sin embargo, no se lo encuentra antes del período helenístico. Se lo menciona por 1ª vez en una carta a Antíoco el Grande (223-187 a.C.), y luego en 1 Mac. 12:6, como existente en tiempos de Jonatán el Macabeo (160-143/42 a.C.).

II. Miembros y constitución.

De acuerdo con la Mishná, el Sanedrín estaba constituido por 71 miembros, cuyo presidente era el sumo sacerdote (*Sanhedrin* 1.6). Se creía que era la continuación del cuerpo de consejeros (Nm 11:16,17) que ayudó a Moisés en la administración del pueblo en el desierto. Aparentemente, en sus primeros tiempos el Sanedrín estuvo compuesto por miembros que eran sacerdotes y personas de las familias aristocráticas. Sin embargo, durante el reinado de la reina Alejandra (76/75-67 a.C.), parece que los fariseos tuvieron éxito en lograr que los miembros de su grupo, los "escribas", fueran incluidos en el Sanedrín. De modo que desde ese tiempo en adelante estaba formado de 3 clases: 1. Los ancianos (gr. *presbíteros*); es decir, los representantes de las principales familias aristocráticas. 2. Los jefes de los sacerdotes (gr.

arjieréus); es decir, los sumos sacerdotes retirados del servicio activo, y los miembros de 4 familias (Ananos, Boethos, Fabi y Kamithos) que proporcionaban la mayoría de los sumos sacerdotes. 3. Los escribas (gr. *grammatéus*), que en su mayoría pertenecían al partido de los fariseos. Las 3 clases se mencionan juntas en Mt. 27:41; Mr. 11:27; 14:43, 53; 15:1; etc. No se sabe bien cómo se designaba a los miembros del Sanedrín. La naturaleza aristocrática del cuerpo parecería excluir la posibilidad de que fueran elegidos por votación popular. Cuando la muerte o la apostasía reducía el número de sus componentes, probablemente se designaban nuevos miembros de por vida, ya sea por el Sanedrín o por las autoridades romanas.

### III. Historia.

Bajo Jonatán y Simón, líderes macabeos y sumos sacerdotes, el Sanedrín y sus miembros representaban a la nación judía (como, por ejemplo, cuando hicieron una alianza militar con Esparta). También se ocupó de la construcción de fortalezas en toda Judea y la fortificación adicional de Jerusalén (1 Mac. 12:6-23; 14:20-23; 12:35, 36). Después que Pompeyo conquistó Palestina en el 63 a.C., anexó Judea a la provincia de Siria. Unos pocos años más tarde, Gabinio, procónsul de Siria (57-55 a.C.), dividió Judea en 5 distritos y puso a cada uno de ellos bajo la administración de un Sanedrín. Unos pocos años más tarde, sin embargo, en el 47 a.C., Sexto César, gobernador de Siria, reconoció la autoridad del Sanedrín de Jerusalén como la corte suprema de todo el país. Cuando Herodes el Grande ocupó Jerusalén en el 37 a.C., ejecutó a muchos miembros del Sanedrín por haber apoyado a Antígono, su rival, y reemplazó a esos hombres por otros que le fueran leales. Esto señala el fin de la apariencia de autoridad política del Sanedrín; de allí en adelante se limitó principalmente a asuntos religiosos.

Cuando Arquelao recibió como herencia las provincias de Judea y de Samaria después de la muerte de Herodes, y el resto del reino de su padre fue dado a sus hermanos, la extensión de la autoridad del Sanedrín se limitó al territorio de Arquelao, y así quedó hasta el comienzo de la guerra romana del 66 d.C. Después de la caída de Jerusalén (70 d.C.), el Sanedrín nunca actuó como cuerpo administrativo con autoridad, aunque los judíos organizaron un Sanedrín en Jabneh (llamado Jamnia en las fuentes griegas), cerca de Jope. En realidad, 245 este concilio sólo fue religioso, sin autoridad judicial alguna.

### IV. Lugar de reunión.

De acuerdo con la Mishná, la sala en la que se reunía el Gran Sanedrín (llamada *Lishkath haggazith*, "sala de la piedra tallada", en los escritos judaicos) se encontraba en el Atrio de Israel, también llamado el Atrio de los Hombres, uno de los patios interiores del templo (*Middoth* v.4; *Sanhedrin* xi.2). Se ha interpretado una afirmación de Josefo como ubicando el lugar de reunión del Sanedrín en la esquina sudoccidental del atrio exterior del templo. Sin embargo, los eruditos están divididos acerca de cuál de las 2 fuentes tiene más autoridad, si la Mishná o Josefo. La literatura judía no menciona deliberaciones del Sanedrín en el palacio del sumo sacerdote, y se debe suponer que la reunión registrada en Mt. 26:57 (y textos paralelos) se realizó en la residencia de Caifás, porque el recinto del templo se cerraba por las noches.

## V. Autoridad.

El Sanedrín era el más alto cuerpo judicial de la nación y tenía poder de vida y muerte (Mt. 26:3,4,59,66). Sin embargo, durante la administración de los procuradores romanos, sus sentencias capitales debían ser confirmadas por el gobernador\* (Jn. 18:31), aunque parece que esto se omitió algunas veces (Hch. 7:58). La norma legal eran la Ley\* de Moisés y la tradición oral (los pronunciamientos de los eruditos judíos más importantes). Se acepta generalmente que la administración romana también puso en manos del Sanedrín la recaudación de los impuestos, lo que se hacía vendiendo la franquicia a especuladores y recaudadores de impuestos llamados publicanos\* en el NT.

Bib.: E. Schürer, A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ [Una historia del pueblo judío en tiempos de Jesucristo] (Nueva York, s.f.), sección 23, III; FJ-AJ xii.3.3; xiv.5.4; FJ-GJ i.8.5; FJ-AJ xiv.9.3, 5; FJ-GJ i.10.7; FJ-AJ xiv.9.4; xv.1.2; FJ-GJ v.4.2; FJ-AJ xiv.9.3,4.

## Concubina

(heb. pīlegesh; 'âmâh y shifjâh, criada [sierva]).

Esposa inferior en el sistema de la poligamia. Por lo general a la concubina se la elegía de entre las esclavas (Gn. 16:2,3), y el esposo se podía divorciar de ella con más facilidad que de su esposa principal (21:10-14). Sus hijos se consideraban inferiores en relación con los que nacían de la esposa legítima (Gn. 25:6; Jue. 8:31; 9:18; cf vs 14,15).

## Concupiscencia.

Véase Deseo.

## Conducta

(gr. agÇgué, anastrofe).

En la Biblia la palabra se refiere a "forma de vida", "manera de vivir" (Gá. 1:13; Ef. 4:22; 1 Ti. 4:12; etc.). Las versiones antiguas decían "conversación", pero el término griego de ninguna manera alude al intercambio oral de puntos de vista, sentimientos, etc. Con este sentido de diálogo sólo se usa en Jer. 38:27 y Lc. 24:17.

## Conejo

(heb. shâfân [del verbo shâfan, "escondarse]).

El término traducido "conejo" en la RVR, en hebreo designa a un pariente

pequeño del hipopótamo, del tamaño de un conejo; la BJ lo llama "damán". El animal, que todavía se encuentra en Siria y Palestina, vive entre las rocas (Sal. 104:18; Pr. 30:26). Se lo designó inmundo (Lv. 11:5; Dt. 14:7); por tanto, no comestible. En realidad no es un verdadero rumiante, pero mueve las mandíbulas como si lo fuera. Como en el caso de la liebre,\* lo de "rumia" no se debe entender en sentido técnico-científico, sino sencillamente como una referencia a la apariencia externa y a la opinión general acerca del animal.

## Confesión

(heb. tōdâh; gr. homologuía, homologuéÇ).

Por lo general, un reconocimiento de fe en Dios y en su superioridad y autoridad, o una admisión de pecado; cualquiera de los 2, de acuerdo con las circunstancias, puede ser público o privado, y ya sea a Dios o a los hombres. La confesión del poder y la supremacía de Dios puede ser o no sincera (1 R. 8:33,35; Is. 48:1), voluntaria o involuntaria (Ro. 14:11; Fil. 2:11), como también la confesión del pecado. En la confesión individual debe haber un reconocimiento específico del pecado o pecados involucrados (Lv. 5:5), acompañado de arrepentimiento (Mt. 3:2,6,8; Hch. 2:38; cf Sal. 38:18), restitución si es necesaria y posible (Lv. 6:4; Lc. 19:8; cf Nm. 5:7,8), y reforma (1 R. 8:35; Pr. 28:13; Is. 55:7; Hch. 19:18,19). Si se cumplen los requisitos, se asegura el perdón (1 Jn. 1:9). Todos los pecados se deben confesar a Dios, y los que afectan a las personas, también a ellas (Mt. 5:23,24; Lc. 17:4; Stg. 5:16).

La palabra "confesión" se usa a veces para describir una declaración de fe en Cristo (Lc. 12:8; Ro. 10:9; 1 Jn. 4:15); un reconocimiento abierto o una profesión de las creencias de la persona (Hch. 23:8; Ro. 10:10); o la aceptación o afirmación de una creencia o de un hecho (Jn. 1:20; Hch. 24:14). También se usa la palabra para describir el reconocimiento que Cristo hace de su propio pueblo ante el Padre (Mt. 10:32; Ap. 3:5). No existe apoyo bíblico para establecer una confesión eclesiástica en la que la absolución del pecado viene a ser una función sacerdotal.

## Confin.

Extremo, lugar remoto de la tierra. En Is. 11:12 aparece con este sentido, y la misma 246 palabra heb. kanefôth, literalmente "alas", aparece traducida por "extremos" por la idea de alas extendidas de un ave; de extremo a extremo.

## Conías

(heb. Konyâhû, "nombrado por Yahweh").

Otro nombre para Joaquín\* (Jer. 22:24,28; 37:1).

## Consagración

(heb. qiddash; gr. haguiasmós).

## I. Consagración.

Acto ritual, o ceremonia, por el que se aparta a una persona o un lugar para la adoración y el servicio a Dios. Aarón y sus hijos fueron consagrados para su cargo (Ex. 28:41); los levitas se consagraron a Dios en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 29:31). A veces también se consagraron para un uso santo objetos inanimados y también animales (Ex. 19:23, BJ; Lv, 8:22; 27:32; Jos. 6:19). "Hecho perfecto" (He. 7:28) significa literalmente "consagrado"; y en 10:20, "nos abrió" significa "inauguró" o "consagró". A veces se usa la palabra "santificado" en vez de "consagrado" (Ex. 19:23).

## II. Consagrar

(heb. generalmente qâdash, "ser santo", "hacer santo", "consagrar", "dedicar", "santificar"; gr. haguíázo, "santificar", "reverenciar"). En sentido bíblico, santificar o hacer santo; apartar para un uso santo. Es la dedicación de alguna cosa o persona para un propósito sagrado, con la implicación de que el objeto o la persona así dedicada está separada del uso común. De esta manera el séptimo día fue santificado, consagrado o apartado, para el Señor al final de la semana de la creación (Gn. 2:3; Ex. 20:11), dedicándolo para un propósito santo. Los sacerdotes estaban consagrados, apartados para sus responsabilidades divinas (Ex. 29:1), así como el tabernáculo y todo el mobiliario del santuario estaban separados para usos santos (40:9). Los primogénitos eran puestos aparte y dedicados al Señor (Nm. 3:13).

## Consejero

(heb. yô{êts; gr. súmboulos).

Con frecuencia, quien tiene el cargo de aconsejar al rey; en sentido general, consultor. Se mencionan consejeros reales en la corte de David (1Cr. 27:32-34), entre ellos, a Ahitofel, quien se pasó al bando de Absalón (2 S. 15:12). También se alude a los consejeros de Nabucodonosor (Dn. 3:24,27; 4:36) y a los 7 de Artajerjes (Esd. 7:14,28; 8:25). Probablemente éste sea el consejo mencionado en Est. 1:14; es decir, 7 príncipes de Persia "que veían la cara del rey y se sentaban los primeros en el reino". Esta institución de 7 consejeros todavía no ha recibido respaldo de la arqueología, pero Herodoto dice que 7 grandes familias persas tenían privilegios especiales que excedían los de todas las demás familias, incluyendo el derecho de acceso irrestricto a la presencia real.

Bib.: Herodoto iii.8.4.

## Consolador.



Véase Espíritu Santo.

Constelación.

Traducción del: 1. Heb. kesilim en Is. 13:10, BJ ("luceros", RVR), cuya forma singular, kesil, se traduce por "Orión" en Job 9:9,38:31 y Am. 5:8. El plural probablemente se refiere a la de Orión\* con sus constelaciones vecinas. 2. Heb. mazzâlôth (2 R. 23:5) y mazzârôth (Job 38:32), que tal vez significan las constelaciones del zodiaco.\*

Continuo

(heb. tamîd, "continuamente", "regularmente").

Tamîd aparece 103 veces en el AT como adjetivo (Ex. 29:42) y como adverbio (27:20). Generalmente, cuando se lo usa como adjetivo se lo vierte "continuo", "perpetuo"; y cuando se lo emplea como adverbio, "continuamente", "de continuo", "siempre". La expresión hebrea que con más frecuencia se traduce como "diariamente" es yôm beyôm, literalmente "día por día". Tamîd se usa en relación con el tabernáculo unas 50 veces: con el holocausto matutino y vespertino diarios (Ex. 29:38,42), con el candelabro (27:20), con los panes de la proposición (25:30), con el incienso (30:8), con el fuego sobre el altar (Lv. 6:13), con el fuego y la nube que reposaban sobre el tabernáculo (Nm. 9:16), con el servicio musical (1 Cr. 16:6,37), etc. En todos los casos, tamîd denota aspectos de los servicios del tabernáculo o del templo que se realizaban "de continuo", "continuamente", "perpetuamente", a diferencia de los ritos especiales que se efectuaban sólo en momentos determinados -como en la Pascua o en el Día de la Expiación- o para los individuos. Así, las 7 lámparas del candelabro nunca se extinguían al mismo tiempo; nunca se permitía que el fuego sobre el altar de los holocaustos se apagara; el pan de la Presencia siempre estaba sobre su mesa; un cordero se ofrecía cada mañana y cada tarde; y el incienso ardía sobre su altar simultáneamente. En hebreo tardío, tamîd es la expresión técnica regular para la ofrenda diaria completa, que se presentaba de mañana y de tarde; en la Mishná hay un tratado entero dedicado a este tema y que lleva por título Tamîd. El servicio "continuo" simbolizaba la benévola y continua provisión que Dios hace para el hombre, y apuntaba hacia el ministerio de Cristo, quien vive "siempre para interceder por ellos" (He. 7:25).

En Daniel el término "continuo" aparece 5 veces como la traducción de tamîd (8:11-13; 11:31; 12:11) y está asociado con el santuario. 247 En 8:11-14 el poder simbolizado por el cuerno pequeño asuela el santuario e interrumpe sus servicios rituales, pero después de un período de 2.300 "días" el santuario sería "purificado" o "reivindicado" (BJ; o "reintegrado en su derecho", nota en BJ). En 11:31 se da la información adicional de que "la abominación desoladora" reemplaza el "continuo" ["sacrificio" no está en hebreo, aunque el adjetivo va con artículo; es un adjetivo sustantivado]. Como el "continuo" designa el sistema divinamente ordenado de adoración, el poder que lo quita está en oposición a Dios, y la "abominación desoladora" representa un sistema de culto falsificado.

Los judíos del tiempo de Cristo aplicaban esta profecía de Daniel a la desolación del templo hecha por Antíoco Epifanes: la interrupción de sus ritos sagrados y su sustitución por ritos paganos (168-165 a.C.). Josefo, escribiendo c 75-93 d.C., aplica esta profecía a este suceso. El autor de 1 Mac. (c 100 a.C.) parece también haber entendido esta profecía de ese modo (1 Mac. 1:19-64; 4:36-60; 6:7; cf 2 Mac. 6:1,2). Cristo aplicó la expresión, "abominación desoladora" a los romanos que en el 70 d.C. destruyeron el templo y terminaron con sus ritos (Mt. 24:15; cf Lc. 21:20,24). Más tarde, éstos levantaron un santuario a Júpiter Capitolino en el sitio del templo de Herodes, en Jerusalén. Muchos intérpretes protestantes han aplicado el principio día por año a los 2.300 días, con lo que este período concluye cerca del fin de la era cristiana.

Bib.: FJ-AJ x.11.7; xii.5.3, 4; 7.6, 7; FJ-GJ i.1.1, 2; CBA 4:868, 869.

### Conversión.

El sustantivo "conversión" se usa una sola vez (Hch. 15:3), y es traducción del gr. epistrophe, literalmente "volverse a". La forma verbal, "convertir", aparece algunas veces en forma activa (Sal. 19:7), y otras en sentido pasivo (Sal. 51:13, heb. shuf, Mt. 13:15). El significado literal de la palabra es "darse vuelta", "girar hacia atrás", "volverse a". La conversión significa que el alma se vuelve del pecado a Dios. El apartarse del pecado es el paso del arrepentimiento, y el volverse a Dios es el acto de fe mediante el cual la salvación se hace posible (Ef. 2:8, 9).

### Convocación

(heb. miqra', "asamblea", "convocación"; hâg môshâb).

Palabra que aparece casi todas las veces en la frase "santa convocación": las reuniones sagradas del sábado (Lv. 23:3) y las festividades especiales (cp 23). Además de los sábados semanales, cada año había 7 días especiales de "santa convocación": el 1º y el último día de la fiesta de los Panes sin Levadura (vs 6-8), el Pentecostés (vs 15-21), el 1er día del mes 7º (vs 24,25), el Día de la Expiación (vs 26-32), y el 1º y el último día de la fiesta de los Tabernáculos (vs 34-36). En esos días no se debía realizar ningún trabajo. La única excepción (RVR) está en Is. 4:5, donde habla de "lugares de sus convocaciones", pero el paralelismo con "monte de Sion" sugiere que también es un lugar santo. Véanse cada una de las fiestas.

### Copa

(heb. kôs, gâbîa{, etc.; gr. poterion, "copa", "vaso"; fiál').

Vaso\* para beber hecho de loza de barro o de metal (Gn. 44:2; Jer. 51:7; Mr. 7:4, etc.). El término se suele emplear figuradamente para indicar algo desagradable y amargo (Is. 51:17, BJ; Mt. 26:39) o gozoso y dulce (Sal. 23:5; 1

Co. 10:16). En relación con el candelabro (Ex. 25:31-34; 37:17-20) se usa la palabra heb. *gebîya* {, "copa", "cáliz". La copa de José también se designa con el mismo nombre, pero la que el copero le pasaba al faraón es *kôs*, la más frecuente en los salmos y Jeremías (Sal. 16:5; 23:5; 116:13; Pr. 23:31; Jer. 25:15, 17, 28; etc.). La fig 48 muestra el momento en que la reina asiria pasa una copa real llena de vino al rey Asurbanipal (véase además la fig 133). En los evangelios se usa la palabra "copa" en relación con la agonía de Jesús en el Getsemaní. En el Apocalipsis, 248 con una excepción (Ap. 2:27; gr. *skéuos*), es traducción de *fiál'*.

133. Siervos llevando copas. Relieve sobre la escalinata sur de la sala de concilios en Persépolis.

Copero

(heb. *mashqeh*, "quien da de beber").

Los antiguos monarcas orientales vivían en constante peligro de ser envenenados, y por lo tanto empleaban cortesanos muy confiables como responsables de sus bebidas (fig 133). El AT menciona al copero del Faraón en tiempos de José (Gn. 40:1-41:13), a los de los días del rey Salomón (1 R. 10:5, BJ; 2 Cr. 9:4, BJ) y a Nehemías como tal para Artajerjes I de Persia (Neh. 1:11). El hecho de que Nehemías, un judío, tuviera ese importante cargo de confianza y responsabilidad, habla mucho en favor de su capacidad y su integridad de carácter.

Coral

(heb. *râ'mâh* y *penînâh*).

Esqueleto calcáreo de ciertos organismos marinos inferiores. Los corales del Mar Mediterráneo y los del Mar Rojo eran rojos, y los antiguos los usaban para fabricar joyas y adornos, pero no es seguro si éstos eran los que se mencionan en la Biblia (Lm. 4:7). Los *râ'môth* de Job 28:18 y de Ez. 27:16, que aparecen en la lista de los artículos valiosos que traían los mercaderes sirios o edomitas de los mercados de Tiro, son de significado incierto. *Penînîm*, traducido como "piedras preciosas", podría ser el coral, el rubí\* o alguna otra piedra usada en joyería (Pr. 8:11; 20:15; 31:10).

Corasán

(heb. *Bôr-{\Ashân*, "horno humeante").

Localidad de Judá situada al norte de Beerseba (1 S. 30:30; "Bor-Ashan", BJ; "Borasán", LPD); algunos eruditos la identifican con Asán.\*

Coraza.

Véanse Armadura; Coselete; Cota de malla.

Corazín

(gr. Jorazín, de significado incierto).

Lugar en un valle que desciende hacia el Mar de Galilea, identificado con Khirbet Kerâzeh, a unos 3 km al norte de Tell 2ûm (Capernaum). No se lo menciona en el AT, pero es probablemente el Korzayîm del Talmud (Menajoth 85a).

Señalan el lugar extensas ruinas, que incluyen las de una sinagoga antigua construida de piedra basáltica negra de la región. Fue excavada por el Departamento de Antigüedades de Palestina en 1926. En las ruinas de la sinagoga se encontró un asiento esculpido con un ejemplo de la "cátedra de Moisés" que se menciona en Mt. 23:2. Cristo denunció la dureza de la ciudad, asimismo de Capernaum y Betsaida, por haber sido testigo de muchos de sus milagros, de haber escuchado muchos de sus sermones y no reaccionar favorablemente (Mt. 11:21-24; Lc. 10:13). Mapa XVI, C-4.

Bib.: E. L. Sukenik, *Ancient Synagogues in Palestine and Greece* [Antiguas sinagogas en Palestina y Grecia] (Londres, 1934), pp 21-24, 60; Z. Yeivin y N. Avigad, *EAEHL* I:299-303.

134. Ruinas de la sinagoga en Corazín.

Corazón

(heb. lèb, lèbâb; gr. kardía).

Término, muy frecuente en las Escrituras, que se usa muy raramente con respecto al órgano real de nuestro cuerpo (1 S. 25:37; 2 R. 9:24; etc.). Generalmente designa el asiento de diversas actitudes y emociones y de la inteligencia. La "sencillez de... corazón" del rey Abimelec (Gn. 20:5) expresaba la honestidad de intención. De paso cabe destacar que en Os. 13:8 se habla de la cavidad, del recinto (heb. segôr), donde está enclavado el corazón. El endurecimiento del corazón de Faraón (Ex. 8:32) indicaba una actitud de rebeldía contra Dios (cf He. 3:7-10). El corazón de los habitantes de Jericó había "desmayado" cuando oyeron lo que Dios había hecho en favor de Israel; es decir, el temor y el terror se había apoderado de ellos (Jos. 2:11). Un "corazón de piedra" describe un estado de insensibilidad espiritual y de indiferencia moral (Ez. 11:19). Aunque los hombres pueden ser "hipócritas de corazón" (Job 36:13), tener corazones pervertidos (Pr. 6:18), orgullosos (21:4), temerosos (Is. 35:4), malos e incrédulos (He. 3:12), falsos y rebeldes (Jer. 5:23) y puedan tener "ídolos" en su corazón (Ez. 14:3), sin embargo, Dios puede dar a cada uno 249 un "corazón de carne", un "corazón nuevo" (11:19; 18:31), lo que indica un cambio completo de actitudes, deseos y ambiciones (2 Co. 5:17). Jesucristo mora en el corazón por medio de la fe (Ef. 3:17), Expresiones como "sabio de

corazón" (Pr. 10:8) y "cavilaban en sus corazones" (Mr. 2:6) muestran que se atribuía al corazón el asiento de la inteligencia (cf Ex. 31:6, Dt. 29:4; 1 R. 3:9). En Mt. 12:40 se encuentra una referencia al "corazón de la tierra", es decir, la sepultura.

Corbán

(gr. korbán; transliteración del heb. qorbân, "un regalo", "una ofrenda" a Dios [de la raíz verbal qrb, "aproximarse"]; literalmente, "lo que se trae cerca").

Expresión que, usada por los judíos, liberaba de la obligación de atender a los padres (Mr. 7:11). Qorbân aparece con frecuencia en el AT (Lv. 1:3; 2:1; 27:9; Nm. 7:3, 12, 13, 17; etc.) y significa una ofrenda. Cuando un judío pronunciaba este término, bajo las circunstancias que describió Jesús, significaba que cualquier beneficio que los padres pudieran obtener de él, a partir de ese momento era un regalo para el templo, por lo cual no podían utilizarlo. Cristo reprendió severamente a los que, en su intento por defraudar a sus progenitores, usaban este esquema piadoso con la consecuencia de que un mandamiento de Dios, el 5º, se ponía totalmente a un lado (Mr. 7:9-13; cf Mt. 15:3-5). Para conocer tradiciones judías con respecto a los votos, véase el tratado Nedarim de la Mishná. Durante las excavaciones cerca del Muro de los Lamentos en Jerusalén, en 1968, se descubrió la pata de un utensilio de piedra sobre la que había grabado la palabra qorbân en letras hebreas. El utensilio habría sido dedicado a Dios o al templo.

Corcel.

Véase Caballo.

Cordel.

Véase Cuerda.

Corderito/a.

Véase Cordero/a.

Cordero/a

(heb. generalmente kebes, "carnero joven", y seh, "corderito"; gr. arnión, aren y amnós, "cordero").

Por causa de su inocencia, paciencia e inofensividad, un cordero pareció ser el mejor animal para representar a quien prometió llevar los pecados del mundo, el Cordero de Dios. Por ello, el cordero desempeñó una parte importante en el antiguo sistema de sacrificios, el cual prefiguraba el ministerio y sacrificio del Salvador. Junto con el cabrito y en forma intercambiable con él, era uno de los animales principales para los sacrificios desde el Edén hasta que

cesaron (Gn. 4:4; 22:7; etc.). La 1ª mención clara de los corderos en las Escrituras aparece en Gn. 21:28-31, donde Abrahán, para confirmar la posesión del pozo en Beer-seba, "el pozo del juramento", dio 7 corderos a Abimelec. La 1ª mención como animal para los sacrificios está en 22:7. Se requería para la Pascua un cordero o cabrito de un año (heb. seh; Ex. 12:3-5). Cuando se estableció el ritual del tabernáculo en el monte Sinaí, Dios ordenó que cada mañana y cada tarde se ofreciera un cordero de un año (heb. kebes) como holocausto por todo Israel (Ex. 29:38-42; cf Nm. 28:4), y 2 el sábado de mañana y 2 el sábado de tarde (Nm. 28:9, 10).

Las ofrendas para ocasiones especiales -como las 3 grandes festividades anuales y el Día de la Expiación- se sumaban a los corderos del sacrificio regular de cada mañana y cada tarde. Este representaba el ministerio continuo de Jesucristo en favor de los pecadores. Por cuanto ésta era una "ofrenda encendida", un "holocausto continuo [diario]" (v 3), se la llegó a conocer como tamíd: literalmente, "continuo" o "diario". Además del sacrificio diario, en ocasiones especiales como la fiesta de la luna nueva se ofrecían 7 corderos de un año como holocausto (v 11), lo mismo que en cada uno de los 7 días de la Pascua (vs 16, 19, 24), en la fiesta de las Semanas o Pentecostés (vs 26, 27), en el día de Año Nuevo (29:1, 2) y en el Día de la Expiación (10 días más tarde; vs 7, 8). En la fiesta de los Tabernáculos se debían ofrecer 14 corderos cada día, además del sacrificio diario, cada uno de los primeros 7 días, y 7 corderos el 8º día (vs 12-36).

En otras ocasiones, las ofrendas especificadas eran un cordero (Lv. 9:3; 23:12, 18; Nm. 6:14; 7:15), una cabra para alguien del pueblo (Lv. 4:27, 28, 32), y un cordero o una cordera como ofrenda por la culpa (5:6) o como ofrenda de paz (3:6, 7). En cada caso, el cordero debía ser sin defecto para representar adecuadamente el carácter perfecto de Jesucristo (cf 1 P. 1:19).

#### Cordero de Dios

(gr. ho amnós tou Theou).

Título con que Juan el Bautista presentó a Jesús ante Israel como el Mesías, el Hijo de Dios (Jn. 1:29-36). Esta designación para Cristo no aparece en el AT, pero la expresión probablemente estaba basada en las palabras de Is. 53:7, "como cordero fue llevado al matadero". El título "Cordero de Dios" presenta a Jesús como el Mesías sufriente e implica que los sacrificios del AT lo simbolizaban como el sacrificio divino por el pecado. En los tiempos antiguos, un cordero\* -o un cabrito (Gn. 22:7; Ex. 12:3)- era uno de los principales sacrificios que se podía presentar. El holocausto diario, un cordero sin mancha (Ex. 29:39-42), simbolizaba apropiadamente el ministerio 250 perpetuo de Cristo en favor de los pecadores. El apóstol Pablo se refiere a Cristo como "nuestra pascua" (1 Co. 5:7); Pedro, como "un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 P. 1:19); y Juan, como el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Ap. 13:8). En el Apocalipsis, Juan nombra a Cristo como el "Cordero" un total de 28 veces.

Cordón.

Véase Cuerda.

Coré

(heb. Qôraj [1-4], "calvo [calvez]" o "hielo"; gr. Kóre; heb. Qôrê' [5, 6], "perdiz" o "pregonero"; nombre que aparece en trozos de cerámica inscriptos encontrados en excavaciones en las cercanías de Jerusalén).

1.

Hijo de Esaú con su esposa Aholibama (Gn. 36:5, 14, 18; 1 Cr. 1:35).

2.

Hijo de Elifaz y nieto de Esaú. Fue uno de los jefes de los hijos de Esaú (Gn. 36:15, 16).

3.

Levita coatita (Nm. 16:1) conocido especialmente por su participación en una rebelión contra Moisés y Aarón. Le molestaba tener un cargo inferior que el de su pariente Aarón, quien había sido designado como sumo sacerdote. Se le unieron Datán, Abiram y On, rubenitas que aspiraban a ser dirigentes, al ver que pertenecían a la tribu del hijo mayor de Jacob. Coré y muchos de los rebeldes fueron destruidos cuando la tierra se abrió y los tragó. El fuego destruyó a los sacerdotes que se les habían unido en la rebelión (Nm. 16:1-49; 26:9-11; Sal. 106:17, 18; Jud. 11). La expresión "todos los hombres de Coré" (Nm. 16:32) no se refiere a su familia sino a sus partidarios (porque de Coré descendían Samuel y algunos músicos de David). Véase Coreítas.

4.

Hijo de Hebrón; probablemente también el nombre de una familia en Judá (1 Cr. 2:43).

5.

Levita de la casa de Coré (1 Cr. 9:19; 26:1).

6.

Levita que tenía a su cargo las ofrendas voluntarias durante el reinado del rey Ezequías (2 Cr. 31:14).

Coreítas

(heb. qorjî, benê Qôraj).

Descendientes del Coré que se rebeló en el desierto y fue tragado por la tierra. A la familia de los coreítas pertenecieron hombres famosos como Hemán el cantor y Samuel el profeta (1 Cr. 6:33-38). David organizó a los descendientes de Hemán en un coro para el culto en el templo (15:17; 16:41, 42; 25:4, 5), y 11 salmos llevan ese nombre en sus títulos (Sal. 42:44-49; 84; 85; 87; 88). Los coreítas también fueron porteros del templo y tenían a su cargo la preparación de ciertas comidas sacrificiales (1 Cr. 9:19, 31; 26:19). Véase Coré 3.

Corindón

(heb. shâmîr; LXX adamántinos).

Se trataría del corindón transparente y casi tan duro como el diamante,\* que no se sabe si los antiguos consiguieron tallar (como lo consideran algunos eruditos y nuestra RVR en Jer. 17:1, Ez. 3:9 y Zac. 7:12). Otros consideran que se trata del adamante o esmeril, un tipo de corindón. Se dice que la punta del instrumento que registra figuradamente los pecados de Judá está hecha de shamîr, con lo cual se ilustra la solidez que se le daría al profeta para tratar con el empecinado pueblo rebelde.

Corintios/as

(gr. korínthios).

Habitantes de la ciudad de Corinto\* (Hch. 18:8; 2 Co. 6:11).

Corintios, Epístolas a los.

Sus títulos más antiguos son sencillamente "A los corintios 1" y "A los corintios 2".

I. Autor y Ambientación.

Por las evidencias internas y externas, las epístolas a los corintios proceden, sin lugar a dudas, de la pluma del apóstol Pablo. La 1ª se escribió en Efeso (1 Co. 16:8), probablemente en la primavera (hemisferio norte) del 57 d.C.; la 2ª en Macedonia (2 Co. 2:13), sin duda en el verano del mismo año.

Durante su 2º viaje misionero, Pablo trabajó en Corinto por 1 1/2 año (c 51-52 d.C.) y allí fundó una iglesia floreciente (Hch. 18:1-11). En su 3er viaje misionero dedicó 3 años a la ciudad de Efeso y a la provincia romana de Asia (c 54-57 d.C.). Después de la partida del apóstol, surgieron en Corinto muchos problemas doctrinales y prácticos, que le llegaron en forma de noticias a Efeso, tal vez traídas primero por Apolo, un cristiano elocuente y erudito que había trabajado fervientemente para apoyar a esa iglesia (Hch. 18:24-19:1; cf 1 Co. 16:12). Además, los miembros de la familia o de la casa de Cloé, que



pertenecían a la iglesia de Corinto, vinieron con algunas noticias desconcertantes acerca del estado de las cosas en la iglesia (1:11). Con la llegada de Estéfanos, Fortunato y Acaico llegaron informaciones adicionales (16:17, 18), quienes tal vez también trajeron la carta de que habla Pablo en 7:1, en la que la iglesia le pedía su opinión sobre ciertos temas. Prácticas inmorales estaban corrompiendo la iglesia y destruyendo su vida y su vitalidad; también se enseñaban doctrinas heréticas. Pablo escribió una carta, que no se conservó, amonestando a los corintios para que cambiaran su escandalosa conducta y para disciplinar a los culpables (5:9, 11). De la lectura de 2 Co. 2:1, 12:14 y 13:1 algunos infieren que él les hizo una breve visita durante el tiempo que trabajó en Efeso, visita que resultó en una experiencia dolorosa y frustrante. No obstante les envió a Timoteo (1 Co. 4:17; 16:10), tal vez como portador de lo que hoy 251 llamamos 1ª a los Corintios (en realidad, su 2ª carta). En esta carta promete visitarlos, esperando salir de Efeso después de Pentecostés (16:8). Sin embargo, un acontecimiento inesperado, el alboroto dirigido por Demetrio, el platero, lo obligó a salir de la ciudad de Asia antes de lo que pensaba (Hch. 19:21-20:3). Pablo había enviado también a Tito a Corinto -en un esfuerzo adicional para resolver la situación de la iglesia-, antes de su propia llegada. Tito se debía unir al apóstol en Troas (2 Co. 2:13), pero como no lo hizo, Pablo decidió seguir a Macedonia. Allí Tito le comunicó la alegre noticia de que la Iglesia de Corinto había respondido de corazón a las amonestaciones y estaba completamente arrepentida (2 Co. 7:5-7). Por ello, con alegría y felicitaciones, Pablo escribió la carta que ahora conocemos como 2ª a los Corintios.

## II. Primera Epístola.

Es objetiva y práctica, cuidadosamente organizada y de tono mesurado. Contiene una firme reprensión de las irregularidades que se habían introducido en la iglesia, e instrucciones acerca de los puntos de fe y práctica que la congregación deseaba ver aclarados. El autor advierte contra el espíritu de división que había surgido, denuncia la inmoralidad (especialmente un caso de incesto) y reprueba a los cristianos por acudir a los tribunales seculares para resolver sus pleitos. La instrucción que ofrece tiene relación con las relaciones matrimoniales apropiadas, la carne sacrificada a los ídolos, el decoro en el culto público, la observancia adecuada de la Cena del Señor, los dones espirituales -particularmente el don de lenguas- y la resurrección.

La epístola se puede dividir en 2 partes: 1. Problemas de disciplina eclesiástica. 2. Instrucciones doctrinales. Después de una breve introducción (1:1-9), Pablo trata de los partidos que habían surgido en la iglesia (1:10-4:21). Profesando lealtad a Pablo o a Apolos, o a Pedro o a Cristo, estos partidos ya habían dividido dolorosamente a la joven iglesia, la que corría peligro de desintegrarse. Los que les habían proclamado el evangelio eran sencillamente siervos de Jesús, y sólo él debía ser exaltado, honrado y seguido. En el cp 5 Pablo reprende las irregularidades morales entre cristianos, y en particular el vergonzoso caso de incesto. En el cp 6 amonesta a los miembros de la iglesia a resolver sus diferencias entre ellos en vez de llevarlos a los tribunales. El cp 7 trata acerca de las relaciones y las responsabilidades matrimoniales, inclusive los problemas que surgen en un hogar en el que uno de los esposos no está en la iglesia. En los cps 8:1-11:1 Pablo responde a preguntas acerca del comer carnes ofrecidas en sacrificio a los

ídolos y que se sirven en fiestas a las cuales han sido invitados los cristianos. Aunque niega que los ídolos de alguna manera afecten la comida, enfatiza la importancia suprema de no hacer nada, aunque sea correcto en sí mismo, que pueda afectar la conciencia de otro cristiano y poner así en peligro la salvación de su alma. Las mujeres deben usar velo en la iglesia (11: 2-16). La Cena del Señor no debe ser una ocasión para fiestas bulliciosas, sino celebrada con solemnidad y discernimiento (1 Co. 11:17-34). Se deben reconocer y honrar los dones del Espíritu (cp 12), pero aun éstos son de menor importancia que el espíritu de amor entre los hermanos (cp 13). El don de lenguas, específicamente, debe ejercerse "decentemente y con orden" (cp 14). La resurrección de los justos y el don de la inmortalidad son garantizados por la resurrección de nuestro Señor (cp 15). En el capítulo final, Pablo menciona sus planes para el futuro -la ofrenda para los pobres, su propia intención de visitar Corinto, su pedido de que acepten a Timoteo- y la decisión de Apolos de permanecer en Efeso (16: 1-12). La carta finaliza con una serie de exhortaciones y saludos (vs 13-24).

### III. Segunda Epístola.

Es mayormente subjetiva y personal, y refleja la ansiedad de Pablo por la iglesia de Corinto, y su gozo por su arrepentimiento y reforma. Expresa gratitud y aprecio por la recepción plena de su epístola previa, y repasa algunos de los problemas que trató en ella. En la sección final, que se ocupa con severidad inusitada de una pequeña minoría que aparentemente persistía en oponerse a sus consejos, el apóstol presenta las pruebas de su autoridad apostólica y vindica su forma de actuar al tratar con la iglesia de Corinto.

La epístola se puede dividir en 3 partes principales. Después de la introducción (1: 1-11), Pablo repasa su reciente relación con la iglesia (1: 12-7: 16). Explica por qué no pudo llevar adelante su plan original de visitarlos (1: 12-2: 4), aconseja restaurar el compañerismo con el ofensor arrepentido (2: 5-11) y expresa gozo por el sincero arrepentimiento de los corintios (vs 12-17). Otra vez vindica su apostolado, que algunos habían desafiado, y exalta a los apóstoles como embajadores de Cristo (3: 1-6: 10). Apela a los corintios para que vivan píamente, y otra vez expresa su gozo por la cálida respuesta a sus amonestaciones anteriores (6: 11-7: 16). En los cps 8 y 9, la 2ª sección principal, Pablo hace arreglos para completar la ofrenda para los pobres de Jerusalén, designa a Tito para ocuparse de ella y 252 apela a la generosidad de los corintios. En los cps 10-13, la 3ª sección, parecería que vuelve su atención a la minoría rebelde que todavía rehúsa humillarse y arrepentirse. Otra vez defiende su apostolado (cp 10), y hace una distinción entre los apóstoles falsos y los verdaderos (11: 1-12: 18). En 12: 19-13: 10 hace una apelación final a los no arrepentidos, y concluye con algunas amonestaciones finales y los saludos (13: 11-14; véase CBA 6: 651-654, 817-821).

Corinto

(gr. Kórinthos).

Antigua ciudad griega que está a unos 8 km al sudoeste del actual canal que

cruza el Istmo de Corinto. Al sur había un monte de unos 550 m de altura con laderas abruptas, en cuya cumbre estaba la ciudadela o Acrocorinthus, con un templo de Afrodita. La ubicación de Corinto en la única conexión terrestre entre Grecia por el norte y el Peloponeso, como también el hecho de que la ciudad tenía puertos en 2 golfos (el de Cencrea, a unos 11 km al este de Corinto sobre el Golfo Sarónico, y el de Lequeo, a unos 2,5 km al oeste sobre el Golfo de Corinto), la hacían muy importante y rica. Estaba conectada con Lequeo mediante 2 muros paralelos. Como el canal (construido entre 1881 y 1893, era de unos 8 km de largo a través del istmo) no existía en tiempos antiguos, a menudo los barcos pequeños eran arrastrados por tierra sobre unas vías (gr. díolkos) desde el Golfo Sarónico hasta el Golfo de Corinto y viceversa. Mapa XX, B-3.

### 135. Mapa del área central de la antigua ciudad de Corinto.

Los primitivos habitantes de Corinto no eran griegos. Pero más tarde, los fenicios establecieron allí colonizadores que se ocuparon de la fabricación de púrpura a partir de unos moluscos marinos. Introdujeron también la fabricación de tejidos, cerámica y las armaduras. En la última parte del 2º milenio a.C. la gente del Ática tomó Corinto, y más tarde los dorios la conquistaron. La ciudad cayó en manos de Felipe de Macedonia y permaneció bajo control macedónico hasta que fue declarada independiente por los romanos (196 a.C.). Se rebeló contra Roma y fue completamente destruida por Mumio (146 a.C.), y permaneció en ruinas durante un siglo. Julio César comenzó a reconstruir la ciudad (44 a.C.). Llegó a ser la capital de la provincia senatorial de Acaya, con la categoría de colonia, por lo que se llamó Colonia Laus Iulia Corinthiensis. Por eso fue la residencia de un procónsul (Hch.18:12). Este funcionario tenía su corte en el centro del ágora, o mercado, como revelaron las excavaciones. En la nueva ciudad había muchos templos, basílicas, y una gran cantidad de negocios.

Muchos romanos vivían en ella, como también griegos y orientales. También había una comunidad judía lo suficientemente grande como para tener su propia sinagoga. Allí se encontró un dintel de piedra con una inscripción fragmentaria que dice: "[Sina]goga de los Hebr[eos]" (fig 470). La escritura muestra que procede de un edificio del s IV d.C., el que, sin embargo, pudo haber estado en el mismo lugar de la sinagoga de los días de Pablo (Hch. 18:4). Los contrastes en el nivel social mixto de la población era grande, pues probablemente 2 1/3 de la población estaba constituida por esclavos. Por ello, muchos eran pobres y unos pocos habitantes inmensamente ricos.

### 136. Ruinas del templo a Apolo en Corinto.

A la ciudad se la conocía universalmente por su inmoralidad. La expresión "joven corintia" era sinónimo de "prostituta", y "corintianizar" significaba vivir una vida inmoral. En comedias griegas posteriores, "corintio" se usaba ocasionalmente para designar a un borracho. De acuerdo con Estrabón, había 1.000 jóvenes esclavas como prostitutas del templo en el santuario de Afrodita ubicado en el Acrocorinthus. Una inscripción muestra que tenía sus propios asientos en el teatro. Estas condiciones arrojan luz sobre las referencias de Pablo a la inmoralidad del mundo pagano en sus 2 cartas a los corintios (1 Co. 5:1; 6:9-20; 10:8; 2 Co. 7:1), y en su carta a los romanos (Ro. 1:18-32),

escrita mientras estaba en Corinto durante su 3er viaje misionero.

Pablo llegó a Corinto en su 2º viaje misionero y pasó 18 meses en la ciudad. Durante ese tiempo fundó una iglesia (Hch. 18: 1-18), la que posteriormente ejerció gran influencia. Más tarde, Apolos trabajó en Corinto con considerable éxito (Hch. 18:24, 27, 28; 19: 1; 1 Co. 3:4). Pablo pudo haber visitado de nuevo la ciudad durante su estadía de 3 años en Efeso (2 Co. 12:14; 13:1). Pasó poco tiempo allí, probablemente la mayor parte de 3 meses, hacia el fin de su 3er viaje misionero, cerca del invierno del 57/58 d.C. (Hch. 20:2, 3). En su carta a Timoteo, el apóstol sugiere que hizo por lo menos una visita posterior a Corinto después de su 1er encarcelamiento en Roma (2 Ti. 4:20). Dos de sus cartas más largas que se han conservado son las que escribió a la iglesia en Corinto. Se ha perdido por lo menos una carta más dirigida a ella (1 Co. 5:9).

Expediciones norteamericanas han llevado a cabo excavaciones intermitentes desde 1896. Prácticamente se ha excavado todo el ágora, como también secciones del Camino de Lequeo, el Odeón, el teatro, el templo de Esculapio, y algunas otras estructuras aisladas. 253 Estas excavaciones han hecho posible obtener un cuadro sorprendentemente exacto de la vida en la antigua Corinto. Se ha encontrado una inscripción con el nombre de Erasto (quizás el mencionado en Ro. 16:23), y también una del mercado de pescado (cf el "mercado de carne" de 1 Co. 10:25, BJ; figs 113, 191). En el ágora se halló el Bema, el tribunal ("asiento del juicio") del procónsul (Hch.18:12). Fue identificado por una inscripción encontrada en la vecindad (fig 137).

137. El ágora de Corinto con el Bema (el tribunal) de Galio en el centro, hacia la izquierda.

Bib.: W. McDonald, BA 5 (1942): 36-48; O. Broneer, BA 14 (1951): 77-96. 254

Cormorán

(heb. shâlâk).

Ave enumerada entre los animales impuros (Lv. 11:17, DHH; Dt. 14:17, DHH). Driver considera que el término hebreo hace referencia a una especie de lechuza o al chotacabras. El cormorán común es frecuente en el litoral siro-palestino, en el Jordán y en el Lago de Genesaret. Debajo del pico tiene un saquito, a semejanza del pelícano, donde guarda los peces que captura.

Cornalina/nelina

(heb. 'ôdem; gr. sárdion, sárdinos).

Quizás una variedad de calcedonia, de la que se conocen varios colores, aunque aquí tal vez sea la variedad roja viva. Sin embargo, su identificación exacta es imposible (algunos eruditos dicen que se trataría del jaspe rojo). Juan

describe que quien está sentado sobre el trono tiene la apariencia de cornalina (Ap. 4: 3), y dice que esta piedra preciosa constituye el 6º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20).

Cornelio

(gr. Kornelios, "de un cuerno"; transliteración del lat. Cornelius, "que tiene cuernos", un nombre romano muy común).

Centurión de la compañía La Italiana en Cesarea (Hch. 10:1). Su devoción y su piedad fueron honradas por Dios con una visión que le indicaba que se pusiera en contacto con Pedro, y con el don del Espíritu Santo como señal de la aceptación divina de los gentiles. Pedro lo bautizó con su familia como aparentemente el primer gentil incircunciso oficialmente recibido en la iglesia cristiana (cp 10).

Cornerina.

Véase Sardio.

Corneta.

Véase Cuerno.

Coro

(heb. y aram. kor; fen. kr; ac. kurru; gr. kóros).

Medida para áridos y líquidos (1 R. 4:22; 5:11; 2 Cr. 2:10; Esd. 7:22). Era de origen sumero y llegó a los hebreos por medio de los acadios. El coro era el equivalente a un homer (Ez. 45:14) o a 10 efas como medida de áridos (= 220 litros), y a 10 batos como medida de líquidos (= 220 litros). En el NT no tenía la misma capacidad que en el AT. De acuerdo con Josefo, equivalía a 10 medimni áticos (= 525,31 litros; Lc. 16:7, donde la RVR lo tradujo por "medida").

Bib.: FJ-AJ xv.9.2.

Corona.

Tocado ornamental usado como símbolo de autoridad y de honor. En la Biblia se usan varias palabras hebreas y griegas que no parecen mostrar diferencias significativas entre ellas (véase Diadema). Las coronas bíblicas se pueden clasificar en:

1. Corona real.

Ni las evidencias literarias ni las arqueológicas ofrecen algo que nos permita

saber acerca de la forma de las coronas de los reyes hebreos. Presumiblemente estaban hechas de oro (Sal. 21:3), y tal vez estaban decoradas con piedras preciosas (2 S. 12:30; Zac. 9:16). Estamos mejor informados acerca de las coronas de otras naciones de la antigüedad. Los reyes del Alto Egipto usaban, en los primeros tiempos, un gorro blanco, redondo y alto, con una terminación cónica en la parte superior; los reyes del Bajo Egipto usaban gorros rojos y planos, que se elevaban en la parte posterior, a la que tenían unido un alambre en espiral. Cuando se unieron los 2 reinos, combinaron las 2 coronas, que así quedó con rasgos de ambas. A veces los reyes egipcios usaban una sencilla diadema de oro con el uraeus, o serpiente sagrada, en la parte delantera, símbolo del poder real y del terror (fig 162). Además, llevaban otras formas de tocados para diferentes ocasiones. Los reyes asirios tenían coronas un tanto semejantes al fez actual, aunque a veces eran más altas y otras más bajas y culminaban con una protuberancia cónica (figs 193, 452). La de los reyes persas eran en forma de casquete con una cinta azul y blanca alrededor (fig 415). La cinta azul, o "diadema", simbolizaba la soberanía. Los reyes hititas parecen haber empleado como coronas casquetes de diversas formas. La de los reyes amonitas, como lo muestran diversas cabezas esculpidas que se encontraron en Amán y cerca de ella, era similar a la corona 'atef de los egipcios: un gorro cónico con una pluma a cada lado. Cuando David conquistó la capital de los amonitas, tomó la corona real y parece que la usó en ocasiones especiales desde entonces (2 S. 12:30; 1 Cr. 20:2).

Bib.: Siegfried H. Horn, AUSS 11 (1973):170-180.

## 2. Corona de sumo sacerdote.

Emblema de cargo sacerdotal. Consistía de una placa de oro inscripta con la frase: "Santidad a Yahweh". Se usaba sobre la mitra, pero no se sabe qué forma tenía (Ex. 29:6; cf 28:36, 37; Lv 8:9).

## 3. Corona de matrimonio.

Probablemente una guirnalda\* de flores que usaban la novia y el novio (Ez. 16:12), costumbre que aún hoy se observa en algunas regiones del Oriente como, por ejemplo, Turquía.

## 4. Corona de espinas.

Tejido de espinos con que los soldados romanos martirizaron la cabeza de Jesucristo (Mt. 27:29; Mr. 15:17; Jn. 19:2).

## 5. Corona de victoria.

Guirnalda de hojas naturales, tal vez de olivo, o de hojas hechas de metal, que se daba a los atletas o militares triunfadores (2 Ti. 2:5; 4:8; He. 2:9).

## 6. Corona corporal.

En lenguaje metafórico, parte superior de la cabeza (como el lugar del cuerpo donde normalmente se lleva la corona; Job 25:2:7); también cualquier cosa que sea una recompensa o una causa justificada de orgullo (Pr. 12:4; 16:31; 17:6;

Is. 28:5; Fil. 4:1; Stg. 1:12; Ap. 2:10).

Corral.

Traducción de 2 palabras hebreas: 1. Refeth, lugar para encerrar ovejas y cabras (Hab. 3:17). 2. Gedêrâh, lugar cerrado por un muro para encerrar ovejas (Sof. 2:6); también se ha traducido como "majada" (Nm. 32:16, 24, 36), "redil" (1 S. 24:3), y como "vallado", "cercado".

Recinto para proteger ovejas y cabras de las inclemencias del clima, de los saqueadores y de los animales salvajes, como hienas y chacales. Mientras que para el nómada un corral sólo era, y aún es, un recinto construido a la ligera con arbustos espinosos, para los sedentarios constituía una verdadera construcción permanente. Eran de paredes de piedra, algunas veces coronadas con ramas de retamas espinosas. En el interior estaban los refugios para proteger a los animales del frío y las lluvias de invierno. Un corral podía ser usado por varios pastores, como parece indicar Lc. 2:8, 15, 20. El muro exterior tenía una sola puerta (Jn. 10:1), que estaba guardada por los pastores que se turnaban como vigías. Cuando un pastor sacaba la manada por la mañana, sus ovejas se separaban por sí solas de las demás y lo seguían (vs 2-5). En las áreas montañosas de Palestina abundan grandes cuevas que se usaban como corrales desde tiempos antiguos (1 S. 24:3). Estas sólo necesitaban de una pequeña pared con puerta para completar el corral; de aquí que fueran muy populares entre los pastores.

Correa

(heb. serôk; gr. himás).

Tira de cuero para atar la sandalia al pie (Gn. 14:23; Is. 5:27; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:27).

Corredor.

En Cnt. 7:5 es la traducción del heb. rahat, un término un tanto oscuro, aunque se tiene la idea de que era una galería\* o un pasillo. En otros pasajes se usan otras palabras hebreas que tienen el sentido de "camino" (Ez. 42:11, 12), "viaje" (Ez. 42:4), o "vestíbulo", "atrio" (Jue. 3:23).

Correos

(heb. râtsîm, literalmente "corredores").

Mensajeros enviados con noticias o proclamas oficiales (2 Cr. 30:6, 10; Est. 3:13, 15; Job 9:25; Jer. 51:31; etc.).

Cortaplumas

(heb. ta{ar ha-sôfêr).

Cuchillo que usaban los antiguos escribas para cortar sus "plumas", de junco, en forma de pinceles para escribir con trazos finos sobre el papiro. Probablemente se tomó de un equipo de escribiente el cortaplumas usado para cortar el rollo de Jeremías (Jer. 36:23).

Cortina

(heb. māsâk, "cobertura", "cortina", "velo" [la que separaba el tabernáculo del atrio]; fârôketh, "colgadura" [la de la puerta del atrio]; plural qelâ{îm, literalmente "suspendidos de pilares" [las que estaban en la parte meridional del atrio; Ex. 27:9-11; 38:9]).

Cortinaje o cortinados tejidas y bordadas hábilmente y colgadas a la puerta del atrio del tabernáculo (Ex. 27:16; 35:17), a la entrada del tabernáculo (26:36, 37; 36:37, BJ; 40:5) y entre los 2 compartimentos (Nm. 3:31, NBE; cf Ex. 35:12; 39:34; 40:21; donde se usan los 2 términos juntos, fârôketh ha-māsâk.)

Corzo/a

(heb. yajmûr).

El corzo asiático, que hasta hace poco se encontraba todavía en el monte Carmelo y en los montes Líbano (Dt. 14:5; 1 R. 4:23). Es de mayor porte que el corzo europeo. En verano es de un color rojo pardusco, y en invierno es amarillento grisáceo. Sus astas llegan a unos 30 cm de largo y tienen 3 puntas. En Cantares (2:7, 9, 17; 3:5; 8:14) se ha traducido como "corzo" el heb. tsebî, que en realidad es la "gacela".\*

Cos

(heb. Qôts [1], tal vez "espina"; heb. Haqqôts [2], posiblemente "la espina"; gr. Kos [3]).

1.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:8).

2.

Descendiente de Aarón cuya familia estaba organizada en tiempos de David como el 7º, de los 24 grupos de sacerdotes (1 Cr. 24:1, 10). Parece que los registros genealógicos de los miembros de la familia se perdieron durante el



exilio, de modo que al regresar a Palestina estos levitas no pudieron demostrar sus pretensiones al sacerdocio. En consecuencia, no fueron admitidos inmediatamente a sus cargos (Esd. 2:61, 62; Neh. 7:63, 64). Sin embargo, más tarde debieron haber tenido éxito en certificar sus derechos, porque un descendiente de Coz aparece en el cargo en tiempos de Esdras y Nehemías (cf. Esd. 8:33 y Neh. 3:4, 21).

3.

Isla larga y angosta que está entre los promontorios de Gnido y Halicarnaso; tiene una ciudad del mismo nombre. Después de diversas alternativas, llegó a ser una posesión romana, a la cual le dio autonomía el emperador Claudio en el 53 d.C. Esta era su situación política cuando Pablo pasó por la isla en camino a Jerusalén en su 3er viaje misionero (Hch. 21:1). Fue el lugar de nacimiento de hombres famosos como Hipócrates y el rey Tolomeo II de Egipto. Tenía un templo dedicado a Esculapio, a la que estaba asociada una escuela de medicina. Se destacó como rico centro bancario. Era el lugar favorito de descanso de Herodes el Grande. En Cos se encontró una estatua del hijo de Herodes. Mapa XX, B-4.

Cosam

(gr. KÇsám; transliteración del heb. Qâsam, "oráculo").

Descendiente de David que aparece en la genealogía que Lucas da de Cristo (Lc. 3:28).

Cosecha.

Véase Siega.

Coselete.

Chaquetilla corta de malla tejida llevada por los soldados para proteger su pecho y sus brazos. En 2 Cr. 18:33 se traduce del heb. shiryân (en 1 R. 22:34 se habla de "armadura"). Palabras relacionadas con ésta se usan también en Ex. 28:32; 39:23 (heb. tajara', de significado incierto; podría ser un vocablo prestado del egip. dhr, "escudo" o "correa de cuero", en cuyo caso designaría una "coraza de cuero"); 2 Cr. 26:14; Neh. 4:16 (heb. shiryôn, "cota de malla\*"); Job 41:26 (heb. shiryâh, "casquillo de hierro", "punta de flecha [saeta\*]"). No existen evidencias arqueológicas de que el "coselete" fueran las placas sólidas de metal que se usaban en el s IX a.C. Más bien parecería que fueron como chaquetas cortas de cuero o de malla que empleaban los soldados para protegerse los brazos y el pecho, al estilo de las "cotas" de malla usadas más tarde. En algunos casos la misma palabra se traduce "coraza" (1 S. 17:38, 39; Neh. 4:16; Is. 59:7; Jer. 46:4; 51:3). En el NT se emplea el vocablo gr. panoplía para el conjunto del equipo de guerra del soldado (Ef. 6:11,13).

Costa.

Véase Isla.

Cota de malla

(heb. siryôn, shiryân y shiryôn, "reluciente"; horeo tsariam y sharian; gr. thorax).

Elemento protector del cuerpo hecho con planchas de metal cosidas sobre ropa de cuero, lana o lino. La cota de malla fue un invento semítico u horeo (fig 138), como lo demuestra el hecho de que los egipcios adoptaron la palabra semítica u horea para nombrar esa parte del equipo de un soldado, llamándolo tryn. El carácter jeroglífico que sigue a la palabra egipcia es el que representa al cuero, lo que indica que la armadura\* consistía de una base de ese material sobre el que se cosían placas o escamas metálicas (se desenterraron escamas o placas de 5 a 20 cm de largo en Palestina y Mesopotamia). La cota de malla fue usada al principio sólo por los guerreros más importantes o los nobles (1 S. 17:5, 38; 1 R. 22:34, DHH; 2 Cr. 18:33, DHH), pero más tarde, también por los soldados comunes (2 Cr. 26:14). En el NT se la relaciona con la armadura del cristiano (Ef. 6:14; 1 Ts. 5:8; Ap. 9:9, 17). Véase Coselete.

138. Fragmentos de una cota de malla encontrada en Nuzi.

Cozbi

(heb. Kozbî "la exuberante" o "mentirosa [falsa]"; compárese con el ac. Kuzâbatum).

Princesa madianita con quien un príncipe simeonita realizó ritos idolátricos mientras los israelitas estaban acampados en Sitim. Finees mató a ambos, deteniendo así la plaga que había comenzado. El padre de la princesa murió más tarde en una guerra entre los israelitas y los madianitas (Nm. 25:6-8, 14, 15, 18; 31:8).

Cozeba

(heb. Kôzêbâ' "que yace" o "engañoso").

Lugar en Judá (1 Cr. 4:22). El nombre se ha conservado en Khirbet Kuweizibeh, a unos 9,5 km al noreste de Hebrón, pero como en este lugar no hay restos que daten de antes de los tiempos bizantinos, el antiguo lugar puede haber estado más bien en el vecino Khirbet ed-Dilb, que tiene restos que datan del 2º milenio a.C. Algunos comentaristas lo identifican con Aczib 1.

Creación.

La palabra "creación", en su sentido más amplio implica la formación del universo por Dios, incluyendo nuestro mundo y todos los seres vivos que hay en él. Sin embargo, el relato de la creación (Gn. 1 y 2) trata principalmente de la llegada a la existencia de la Tierra, del Sol, los planetas y las criaturas vivientes que se encuentran sobre la Tierra.

Cuando la palabra hebrea traducida como "crear" (bârâ') aparece en las Escrituras, se usa exclusivamente para un acto en el cual Dios es el agente. Hay otros 2 términos hebreos que se escriben igual, pero tienen significados diferentes: 1) "Ser gordo" (1 S. 2:29). 2) "Cortar", "desmontar" (Jos. 17:5, 18; etc.); estas palabras aparecen en formas gramaticalmente diferentes de la palabra que significa "crear", de modo que se las distingue fácilmente. Se dice que bârâ' significa creación de algo a partir de la nada. Esta idea no está implícita en la palabra, y si se entiende así en algún 257 pasaje debe ser como deducción a partir de otras consideraciones, tales como el contexto o textos relacionados con aquél. Se pueden citar numerosos casos en los que la creación de algo nuevo o diferente procede de material ya existente. El más notable es el registro de la creación del hombre, que afirma que fue formado del polvo de la tierra, y sin embargo fue "creado" (bârâ'; Gn. 1:26, 27). Otras cosas mencionadas en las Escrituras como "creadas" (bârâ') por Dios son: cielos y tierra (Gn. 1:1; Is. 40:28; 42:5; 45:18), hombre (Gn. 1:27), estrellas (Is. 40:26), corazón limpio (Sal. 51:10), y cielos nuevos y tierra nueva (Is. 65:17).

El registro de la creación es sumamente breve, y está escrito en el estilo sencillo del informe bíblico y no en los términos técnicos de un hombre de ciencia. Siempre debemos recordar este hecho cuando intentemos interpretar estos pasajes. A menudo, de una sencilla palabra o frase hebrea se extraen conclusiones filosóficas o científicas indefendibles que van mucho más allá de lo que era la intención original del autor. El relato comienza con una afirmación sencilla: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". Las Escrituras aclaran que antes de todo era Dios, quien por medio de Cristo trajo todas las cosas a la existencia. "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada lo que ha sido hecho, fue hecho" (Jn. 1:3). "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:16, 17). "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y todas las cosas que en ellos hay" (Ex. 20:11).

De acuerdo con la narración de Gn. 1, la obra de la creación se completó en 6 días. La forma más natural de entender el pasaje es considerar estos días como días literales de 24 horas cada uno. Evidentemente, los términos "tarde" y "mañana" se emplean para designar la parte oscura y la parte clara de cada día de 24 horas. El 7º día Dios terminó su obra y descansó (Gn. 2:2). Sobre este hecho histórico se basa el mandamiento del sábado: "Recuerda el día del sábado para santificarlo... Pues en seis días hizo Yahvéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen" (Ex. 20:8, 11, BJ). Este mandamiento y su razón de ser tienen sentido sólo si la creación original ocupó la misma cantidad de tiempo como el intervalo entre 2 sábados, es decir, 6 días literales. El empleo que Dios hizo de 7 días para la semana de la creación es, en realidad, el origen del ciclo semanal como lo tenemos hoy. No hay otra explicación

satisfactoria para esta división del tiempo.

## I. Informe bíblico.

Al salir de las manos del Creador, la Tierra estaba "desordenada y vacía", envuelta en oscuridad, la que desapareció, sin embargo, ante la palabra de Dios (Gn. 1:2, 3). "Y separó Dios la luz de las tinieblas", con lo que comenzó el ciclo incesante del día y de la noche (vs 4, 5). El 2º día Dios creó la atmósfera y separó una parte de la gran masa de agua de la tierra inconclusa, y evidentemente la distribuyó por encima y alrededor de ese cuerpo como nubes o una envoltura de vapor (vs 6-8). El 3er día, las "aguas", que hasta entonces habían cubierto la esfera terrestre completa, se reunieron "en un lugar" y apareció la tierra seca. Dios vistió de inmediato la tierra con vegetación y árboles de diversas clases (vs 9-12), los que eran regados posteriormente, día tras día, por "un vapor" o rocío (2:5, 6). El reino vegetal fue provisto por Dios para alimento de los animales, las aves y el hombre (1:29, 30). Luego la Biblia menciona la creación de 2 grandes luminarias en el día 4º: el Sol y la Luna, para iluminar la tierra y para "señales para las estaciones, para días y años". Dios "hizo también las estrellas" (vs 14-19; muchos creacionistas postulan que estos astros pudieron haber sido creados antes y llegaron a ser visibles ese día). Las criaturas marinas y aéreas de toda clase, desde las mayores y más complejas hasta las formas menores y más sencillas, fueron creadas el 5º día (vs 20-23). Todas las demás formas de vida "según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie" aparecieron sobre la tierra el 6º día (vs 24, 25); también el hombre fue creado ese día (vs 26, 27; 2:7). Como hogar y lugar de trabajo para la pareja, Dios "plantó un huerto en Edén, al oriente" (2:8, 15). En ese jardín estaba el árbol de la vida y el "árbol de la ciencia del bien y del mal", cuyo fruto el hombre no debía tocar ni comer (vs 9, 16, 17). La mujer fue formada a partir de una costilla tomada del costado de Adán (vs 21, 22). La creación culminó con la santificación del 7º día como un monumento a la semana de la creación y como día de descanso físico y espiritual para el hombre (Gn. 2:2, 3; Ex. 20:8-11; Is. 58:13).

Muchos comentaristas afirman que Gn. 2:4-3:24 constituye un informe separado y diferente de la creación realizado por un autor distinto, escrito en un período posterior al relato de 1:1-2:3. Tal suposición es superflua. El cp 2, con toda lógica, se puede considerar una 258 ampliación de ciertos detalles que podrían no haber sido apropiados al informe sucinto del cp 1. Sin esta información adicional, nuestro conocimiento del estado edénico habría sido realmente incompleto (véase CBA 1:213-216, 233-235).

## II. Relato de la creación entre las naciones antiguas.

Entre los sumeros y los babilonios, la creación estaba relacionada con una lucha primitiva entre los dioses. Se la menciona en varios mitos, el más importante de los cuales es el babilónico (llamado Enûma elish, "Cuando en lo alto"). Cuenta cómo el dios Apsû, "Caos", había cansado al sabio dios Ea, hasta el punto que éste mata a Apsû. Eso causa la ira de la consorte de Apsû, Ti'âmat, quien consigue seguidores entre los dioses malos y hace preparativos para vengar la muerte de su esposo. Los dioses buenos que apoyan a Ea nombran a Marduk como su representante para luchar contra ella. El relato cuenta

extensamente la lucha entre Marduk y Ti'âmat, que termina con la muerte de ésta. Marduk entonces crea con su cadáver los cielos y la tierra, pone las luminarias en el cielo para regular las estaciones, y finalmente crea al hombre con la sangre de Kingu, el principal de los seguidores de Ti'âmat.

Aparte de que el relato babilónico está desprovisto de valores éticos y presenta a los dioses en forma extremadamente antropomórfica, le falta la secuencia ordenada de la narración bíblica en la que un acto de la creación sigue a otro en forma lógica, y donde toda la obra termina mediante la palabra del Todopoderoso en 6 días, con la culminación del 7º día como sábado, un día de reposo. Los pocos paralelos que existen entre el relato de la creación de la Biblia y los de los pueblos de la Mesopotamia muestran que cuando se originaron esos mitos todavía había un vago recuerdo de lo que había ocurrido al comienzo de la historia de este mundo. Pero no más que eso, y parece ilógico sostener, como muchos eruditos creen, que el autor del Génesis tomó prestado su relato del mito babilónico.

El concepto egipcio de la creación del mundo y de la humanidad está aún más alejado de la historia bíblica. Por ejemplo, algunos textos mitológicos afirman que el hombre fue creado con las lágrimas del dios-sol, Ra. Además, hay ilustraciones que presentan al dios Khnum formando a los seres humanos sobre el torno de un alfarero (fig 139). Las cosmogonías de los fenicios, los iraníes y otros pueblos antiguos también hacen referencia a la creación del mundo y de la humanidad, pero no tienen paralelos con el relato bíblico de la creación, y en la mayoría de los casos presentan conceptos tan absurdos que no vale la pena analizarlos aquí.

139. El dios egipcio Khnum pintado en el tiempo de Luxor como modelando al rey Amenhotep III y a su doble sobre una rueda de alfarero.

Bib.: Sobre los relatos babilónicos de la creación, véase Alexander Heidel, *The Babylonian Genesis [El Génesis babilónico]* (Chicago, 1951), 2ª ed., y ANET 60-72. Sobre los mitos egipcios de los orígenes, véase ANET 3-7. Sobre las cosmogonías de otras naciones, véase A. Jeremías, *The Old Testament in the Light of the Ancient East [El Antiguo Testamento a la luz del Antiguo Oriente]* (Nueva York, 1911), t 1, pp 155-173.

### III. Creación y evolución.

Los evolucionistas suponen que hace varios miles de millones de años un conjunto fortuito de circunstancias produjo la formación de una cantidad de moléculas orgánicas importantes para los procesos vitales. Estas moléculas, a su vez, se combinaron para formar moléculas mayores como las proteínas y el complejo material genético llamado ADN. Después, estos materiales formaron alguna forma sencilla de vida. El muy fortuito conjunto de circunstancias necesarias para producir todos estos pasos hace que la idea sea increíble. Aunque los libros escolares de ciencia a menudo la exponen, carece de verificación y no se la debe confundir con el trabajo científico normal, generalmente sujeto a altas normas de objetividad. Sólo se puede sostener esta idea si se busca explicar todo sobre una base estrictamente natural.

Muchos hombres de ciencia reconocen la dificultad del origen espontáneo de la

vida. 259 Keosian afirma: "La célula heterotrófica más sencilla es una unidad estructural y metabólica compleja de partes y procesos químicos armoniosamente coordinados. Su ensamblaje espontáneo a partir del medio, aun suponiendo que estuvieran presentes simultáneamente todas las partes, lo que es altamente improbable, no es una posibilidad creíble". Por su parte, Yockey dice: "Debemos concluir que, contrariamente al conocimiento establecido y corriente, todavía no se ha escrito un libreto que describa el génesis de la vida sobre la tierra por el azar y por causas naturales que puedan aceptarse sobre la base de hechos y no de la fe".

Aun si se dieran las circunstancias extremadamente fortuitas necesarias para el origen espontáneo de la vida, y que algunas formas simples se pudieran desarrollar repentinamente, subsistiría el problema del origen de las complejas formas superiores a partir de células sencillas. Para responder a este problema, los evolucionistas generalmente invocan el mecanismo de la supervivencia del más apto, propuesto por Darwin. Según este concepto, las pequeñas variaciones beneficiosas que sufren los organismos en la competencia por sobrevivir, se seleccionan entre las características menos aptas que tienen otros organismos.

Tanto los creacionistas como los evolucionistas creen que existen pequeñas variaciones en la naturaleza, pero el mecanismo de la supervivencia del más apto no hace provisiones adecuadas para el desarrollo de formas superiores que tienen nuevas partes integradas y sistemas complejos. Las unidades individuales de las partes o los sistemas trabajan juntas entre sí, y solas serían inútiles; en realidad, tendrían un valor negativo para la supervivencia hasta que todo el sistema complejo estuviera evolucionado y pudiera funcionar con provecho. Por ejemplo, ¿por qué los organismos desarrollarían un mecanismo de control en el cerebro para los músculos del ojo si no existieran esos músculos en el ojo, o viceversa? El organismo que tuviera de sobra músculos inútiles en el ojo estaría en desventaja en comparación con un organismo que no los tuviera, y, por lógica, sería eliminado por los competidores que no tuvieran esa adición inútil. Lo mismo se podría decir de los procesos metabólicos químicos, que serían un agregado inútil hasta que todos los pasos se hubieran desarrollado (por evolución) para tener un producto final útil. Estos ejemplos se podrían multiplicar muchas veces tanto en número como en complejidad. Las partes no usables en el desarrollo de sistemas complejos serían una desventaja que se debería eliminar por la selección natural. Los creacionistas también señalan que las mutaciones que causan esos pequeños cambios en los organismos son, en abrumadora mayoría, perjudiciales. Una mutación benéfica por cada 1.000 mutaciones perjudiciales es una cifra muy generosa. La escasez de buenas mutaciones subraya aún más la poca plausibilidad de producirse a la vez la cantidad de cambios necesarios para producir un mecanismo complejo nuevo y útil. Por ello, el concepto de la supervivencia del más apto como medio para desarrollar organismos complejos y superiores tiene problemas muy serios.

El registro de la vida pasada que nos ofrecen los fósiles en los sedimentos de la tierra debería darnos una pista acerca de si existió o no la evolución de organismos sencillos a más complejos. En estos registros tampoco encontramos los organismos intermediarios entre los tipos básicos de seres como sugiere la teoría general de la evolución. Los libros de texto de biología dan unos pocos

ejemplos de cambios menores (como la tan publicitaria serie del caballo), pero los paleontólogos más famosos han reconocido la ausencia continua de fósiles intermedios entre los tipos principales de organismos. Simpson afirma: "Esta ausencia regular de formas de transición... es un fenómeno casi universal, como lo han observado desde hace mucho los paleontólogos", y Gould dice que "todos los paleontólogos saben que el registro fósil contiene realmente muy pocas formas intermedias; las transiciones entre los grandes grupos son característicamente abruptas". Los paleontólogos han tratado de explicar estas brechas sobre la base de una falta de conservación de los organismos intermedios, concepto difícil de sostener, ya que se han encontrado miles de millones de fósiles bien conservados. ¡La idea exigiría que la conservación de todos estos fósiles ocurriera sólo cuando no estuviera en marcha la evolución! Véase Diluvio IV.

Una segunda explicación es que los grandes cambios repentinos entre los grupos básicos ocurrieron produciendo "monstruos promisorios" o un tipo completamente nuevo; por ello, aparecen muy pocos o ningún fósil intermedio. Esta idea no ha sido convalidada por los hechos y afronta problemas genéticos casi insuperables. Merrill señala aun otros escollos de este modelo, incluyendo el hecho de que tales cambios fortuitos serían sumamente escasos y que en "las series de reproducción sexual este individuo solitario del nuevo orden sería como una voz en el desierto, buscando 260 su compañera, que no existe, por lo que el orden originado en un paso llegaría a extinguirse en el siguiente".

Por otra parte, el modelo creacionista predice la ausencia total de fósiles intermedios, que es lo que precisamente acontece. Mucha de la evidencia que usan los biólogos para sostener la evolución se basa en la suposición de que las similitudes de estructura, bioquímicas, de desarrollo, etc., se deben a relaciones evolutivas. Este argumento no proporciona evidencia alguna en favor de la evolución, puesto que la creación por un único diseñador produciría una evidencia similar. La similitud puede significar una descendencia de antepasados comunes o un diseñador único.

Así, al considerar los hechos básicos de la naturaleza -el problema del origen espontáneo de la vida, los problemas de la producción de formas de vida más complejas y las brechas entre los tipos básicos de fósiles-, pareciera que la ciencia tiene muy poco que ofrecer a los evolucionistas en apoyo de su teoría.

#### IV. Esfuerzos para armonizar posturas antagónicas.

En un intento por conciliar el registro bíblico de la creación con los conceptos evolucionistas, muchos eruditos cristianos adoptaron diversos puntos de vista comprometidos entre el creacionismo y el evolucionismo. Estas ideas conservan el concepto de un Dios, pero permiten el desarrollo de la vida a lo largo de enormes períodos de tiempo.

##### 1. Día-era.

En este punto de vista se consideran los días de la semana de la creación como largos períodos de tiempo, tal vez hasta millones de años. Los que proponen esta idea sostienen que durante millones de años la tierra estuvo "desordenada y vacía"; luego, en la 2ª era, apareció el firmamento y la tierra seca. La

siguiente era vio la creación de la vida vegetal, mientras la 4ª trajo la luz del Sol. Las últimas 2 eras proveyeron a la tierra con vida vegetal y animal. La creencia en esta teoría a menudo está asociada con la siguiente filosofía.

## 2. Evolución teísta.

Muchos sostienen que hace miles de millones de años Dios hizo la Tierra, y que a su debido tiempo creó sobre ella la vida en forma sencilla. Durante las edades siguientes usó el proceso de la evolución para desarrollar las formas más complejas.

## 3. Creación progresiva.

Esta idea sugiere que Dios, a lo largo de extensos períodos, creó repetidamente formas de vida progresivas y más avanzadas, aunque sin usar el proceso de la evolución como propone la evolución teísta.

Aunque estos conceptos de compromiso entre el creacionismo y el evolucionismo son bastante populares, presentan numerosos problemas. En general, su valor como explicación es escaso, por cuanto no encuentran apoyo en la ciencia ni en la Biblia. La ciencia no indica que éstas sean las formas como Dios desarrolló la vida sobre la tierra, ni lo hacen las Escrituras. Es contraria al registro del Génesis y al 4º mandamiento, y suponen algunos conceptos atribuidos a la naturaleza de Dios que son diferentes de los atributos asignados a él en la Biblia. El Dios de amor que conocemos, ¿usaría el proceso de la supervivencia del más apto, que supone la eliminación de competidores, para desarrollar formas más avanzadas de vida? ¿No parecería sin sentido que él creara centenares de miles de especies, que ahora no están representadas, sólo para dejarlas extinguir? Además, si el hombre aparece muy tardíamente en la escena (suponiendo largas eras) y el sufrimiento (en la forma de predación) aparece mucho más temprano, hay que explicar la entrada del pecado antes de la aparición del hombre. Aunque se pueden postular explicaciones para los contrasentidos anteriores, tienen muy poco apoyo en las ciencias o en las Escrituras.

Algunos hombres cultos, con preparación científica, han considerado el relato de la creación y encuentran que es la mejor explicación existente para toda la realidad que los rodea. Notan que si se está dispuesto a aceptar el hecho de la existencia de un Dios que obra milagros -y es difícil explicar algunos aspectos de la naturaleza de otra forma- no es más difícil creer que él creó la vida con formas complejas que creer que creó una sola célula sencilla de la cual surgieron las demás formas. Y no es más difícil creer que estas formas complejas se produjeron en un momento que creer que hubo largas eras para su evolución. En consecuencia, no encuentran dificultad en creer que, en el transcurso de 6 días literales, Dios creó todos los antepasados de todas las plantas y animales de la tierra. Señalan, sin embargo, que desde la creación, han aparecido muchas especies nuevas y variedades que no son exactamente iguales a sus antecesoras, hecho que no está en contradicción con el registro del Génesis. Estas formas nuevas surgieron, como lo confirma la ciencia, mediante una combinación de factores como mutaciones, aislamiento geográfico e hibridación. Pero tales formas son tan similares a sus antepasadas que se las puede rastrear hasta ellos sin grandes dificultades.



Bib.: John Keosian, "Life's Beginnings- Origin or Evolution?" [El comienzo de la vida: ¿Origen o evolución?] en J. Oró et. al., eds., 261 Cosmochemical Evolution and the Origin of Life [La evolución cosmoquímica y el origen de la vida] (Holanda, Dordrecht, 1974), I: 291; H. P. Yockey, "A Calculation of the Probability of Spontaneous Biogenesis by Information Theory" [Un cálculo de probabilidades de la biogénesis espontánea por la teoría de la información], Journal of Theoretical Biólogo [Revista de Biología Teórica] 67 (1977): 396; G. G. Simplón, Tempo and Mode in Evolution [Ritmo y modo en la evolución] (Nueva York, 1944), p 107; S. J. Gould, "The Return of the Hopeful Monsters" [El retorno de los monstruos promisorios], Natural History [Historia Natural] 86: 6 (Junio-Julio, 1977): 24; David J. Merrill, Evolution ad Genéticas [Evolución y genética] (Nueva York, 1962), pp 294-296.

Crema.

Véase Manteca.

Crescente

(gr. Kresk's; del lat. Crescens, "creciente", "acrecentador").

Cristiano, probablemente un misionero, que había estado en Roma durante parte del 2º encarcelamiento de Pablo en esa ciudad, pero que se había ido a Galacia (o posiblemente Galia) cuando Pablo escribió la 2ª carta a Timoteo (2 Ti. 4: 10). Una tradición temprana hace de Crescente un obispo en Galacia. Una posterior, que probablemente refleja el deseo de un origen apostólico, lo menciona como obispo de Galia (la actual Francia).

Creta

(gr. Kret', "greda" o "tiza").

Gran isla en el Mar Mediterráneo, de unos 256 km de largo y de 12 a 56 km de ancho, a casi 100 km al sudeste de Grecia. La isla es montañosa; la cumbre más alta es el monte Ida, de 2.458 m, en la Creta central, el legendario lugar de nacimiento de Zeus. De acuerdo con los griegos, cierto rey Minos fundó la civilización cretense. Las excavaciones revelan la existencia de una elevada cultura en la isla desde tiempos muy remotos. Mapa XX, B-3/4.

140. Parte del palacio de Minos en Cnosos, Creta.

La historia de esta antigua cultura se puede dividir en 3 períodos; 1. Minoico temprano, contemporáneo de la edad de las pirámides en Egipto. 2. Minoico medio, contemporáneo del Reino Medio de Egipto. 3. Minoico tardío, contemporáneo de la dinastía XVIII. Se han descubierto varios palacios; particularmente notable es el que desde 1900 desenterró Sir A. J. Evans en Cnosos. Esta estructura tenía un laberinto de cámaras, salas, depósitos, un

teatro y un gran patio central; probablemente el Laberinto de la leyenda griega. Su arte demuestra que la civilización minoica alcanzó un asombroso nivel: cerámica, trabajos en piedra y metal, arquitectura de buen gusto, y hermosas pinturas murales conservadas en Cnosos, Festo, Hagia Triada y otros lugares. Los cretenses de los períodos minoicos habrían sido una nación marítima con un ágil intercambio comercial con Egipto, las costas de Siria y el área del Mar Egeo. Alrededor del 1400 a.C. esta cultura minoica fue destruida y reemplazada por la de un pueblo muy inferior, quizá los filisteos,\* que en sus migraciones hacia el este destruyeron la cultura minoica de Creta. Desde entonces, Creta perdió su notable significación en la historia. Véase Caftor.

La escritura minoica más temprana era jeroglífica; más tarde se inventaron 2 formas de escritura lineal. Una de ellas, la lineal B, fue descifrada por M. Ventris en 1953. Revela que el idioma de los textos que se escribieron con estos signos era una forma temprana del griego. De excavaciones en territorio griego se han extraído tabletas de arcilla con textos escritos con los mismos signos.

Durante los períodos helenístico y romano, muchos judíos se establecieron en Creta (1 Mac. 15:23; Hch. 2:11; Tit. 1:10-14). Los romanos la ocuparon en el 67 a.C. y la transformaron en una provincia senatorial. Posteriormente fue incorporada a la Cirenaica, en el norte de Africa. Los cretenses tenían la reputación de ser buenos arqueros y también grandes mentirosos, como lo expresa el hexámetro citado por Pablo en Tit. 1:12, que se supone fue escrito por Epiménides. El barco que llevó a Pablo como prisionero a Roma entró en uno de los puertos de Creta (Hch. 27:7, 8). Esa parece haber sido la primera visita de Pablo a la isla. Aparentemente, más tarde, entre el 1er, y el 2º encarcelamiento en Roma, Pablo visitó la isla, dejando a Tito para que completara la organización de la iglesia (Tit. 1:5).

Bib.: J. L. Caskey, CAH 1:2, pp 799-804; 11:1, pp 557-626. 262

Cretenses

(gr. kres).

Naturales o habitantes de Creta\* (Tit. 1:12; Hch. 2:11).

Criatura.

Generalmente, un organismo viviente, aunque en hebreo la idea de "viviente" a menudo es transmitida por un adjetivo separado (Gn. 1:21; 9:16; etc.). El concepto de un ser creado, aunque pueda estar implícito, no es inherente al término hebreo vertido como "criatura"; sin embargo, lo está en el vocablo griego así traducido (ktísis, "creado", "criatura"; Mr. 16:15; Ro. 1:25; Stg. 1:18). En Lc. 1:41, 44 y 2 Ti. 3:15 se usa la palabra bréfos, "niño no nacido", "recién nacido"; pero en algunos textos significa "niño" (Lc. 2:12, 16). Figuradamente, "criatura" se usa para el cristiano transformado, en quien el tenor de todos sus deseos, motivos y acciones está dirigido hacia el servicio a Dios antes que a sí mismo; literalmente vive y piensa como una

recreación de Dios (2 Co. 5:17). Véase Seres vivientes.

Crisol

(heb. matsref, "crisol" [del verbo tsâraf, "fundir" (metales), "refinar", "probar"]).

Recipiente que se usaba para refinar metales preciosos. Los que menciona la Biblia servían para refinar la plata (PR. 17:3; 27:21).

Crisólito

(heb. tarshîsh [Ez. 1:16; 10:9; 28:1-3]; gr. jrusólithos, literalmente "piedra de oro").

Séptimo fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). El significado exacto del término griego no es claro. Algunos han sugerido que designa una forma amarilla de topacio,\* o tal vez verde oliva. El crisólito es un silicato de magnesio hidratado. Véase Berilo.

Crisopraso/pacio

(gr. jrusóprasos).

Décimo fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20). El significado exacto del término griego no es claro. El crisopraso moderno es una variedad transparente de calcedonia de color verde manzana, y está compuesto de sílice y níquel.

Crispo

(gr. Kríspos; transliteración del lat. Crispus, "crespo", "rizado").

Principal de la sinagoga judía de Corinto, quien se convirtió al cristianismo con su casa por el trabajo de Pablo. Fue uno de los pocos conversos de Pablo bautizados personalmente (Hch. 18:8; 1 Co. 1:14, 16).

Cristal

(heb. gâbîsh, zekûkîth y qeraj; gr. krústallos).

En general, los términos hebreos y griegos traducidos como "cristal" se refieren al cristal de roca (cuarzo) o al hielo, que se parece al anterior por

su centelleo y transparencia. De acuerdo con Job, el valor de la sabiduría no puede ser sobrepasado por las piedras preciosas o el cristal (Job 28: 17, "diamante", RVR; "vidrio", BJ; v 18, "perlas" en la RVR, "cristal" en la BJ). Una luminiscencia titilante, parecida al centelleo del cristal, apareció sobre las cabezas de los seres vivientes en la visión de Ezequiel (Ez. 1:22). El revelador comparó varios rasgos del mundo aun invisible con el cristal: el mar de "vidrio" como "cristal" (Ap. 4:6); el brillo de la Nueva Jerusalén (21:11); el río de la vida (22:1). Véase Vidrio.

Cristiano

(gr. jristianós, "un seguidor de Cristo").

Nombre que se usó por la vez en Antioquía de Siria para describir a los discípulos de Jesucristo (Hch. 11:26). El texto no aclara quién originó el término. Se piensa que sería difícil que lo adoptaran los mismos cristianos, aunque una antigua tradición nombra a Euodias, el primer obispo de Antioquía, como el originador del término. Tampoco es probable que el nombre fuera acuñado por los judíos, porque el gr. Jristós significa "Mesías", y los judíos difícilmente llamarían a los discípulos "seguidores del Mesías". El término jristianós, como se lo encuentran en el NT griego, tiene una terminación latina, porque en griego debería ser jristianéios. Se ha sugerido, por ello, que se lo debería tomar como una indicación de que el nombre fue acuñado originalmente por un oficial romano. En tiempos de Nerón, los cristianos eran conocidos en Roma por el nombre de jrestianoí. Como el término Cristo no significaba nada para los romanos, mientras que el nombre griego Restos era muy común entre los esclavos, el pueblo de Roma pudo haber pensado que los cristianos eran seguidores de algún Jresto, porque las palabras jristianoí y jrestianoí apenas se distinguían al oírlos. De cualquier manera, parece que fueron los paganos quienes por la vez aplicaron el término a los seguidores de Jesús, sin duda como un apodo para expresar burla, aunque para los cristianos llegó a ser un nombre honorífico. La palabra aparece además en Hch. 26:28 y 1 P. 4:16.

Bib.: T-A XV.44; Suetonio, Nerón, 16; S-LC/C 25.

Cristo

(gr. Jristós, "ungido"; equivalente al heb. Mâshîaj, "Mesías", "ungido").

Título oficial de Jesús de Nazaret que lo designa como "el Mesías" o el prometido del AT. En los tiempos del AT el sumo sacerdote (Ex. 30:30), el rey (2 S. 5:3), y a veces los profetas (1 R. 19:16) eran "ungidos" cuando se los dedicaba al servicio santo. En las profecías mesiánicas el término vino a aplicarse específicamente a el Mesías, que, como profeta (Dt. 18:15), sacerdote (Zac. 6:11-14) y rey (Is. 9:6, 7), era 263 quien había sido designado como Redentor del mundo. Al usarlo en tiempos del NT se omitió el artículo definido, y "Cristo" llegó a ser virtualmente un nombre propio, tal como lo

usamos hoy. El uso combinado de los nombres Jesús y Cristo constituye una confesión de fe de que Jesús de Nazaret, el hijo de María, el Hijo del hombre, es realmente el Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios, y por ello una profesión de fe en la unión de las naturalezas divina y humana en una Persona. En Jer. 23:5, 33:15, Zac. 3:8 y 6:12 se usa un título para Cristo: "rama" (heb. tsemaj, "un brote [renuevo]", "un retoño [vástago]"); el Mesías está representado como un renuevo de David. Véase Jesucristo.

Crónicas, Libros de las.

Dos libros del AT que registran hechos de los reinados de David y sus sucesores. En las Biblias hebreas los 2 libros aparecen como una sola obra, con un título único: Dibrê hayyâmîm ("Acontecimientos de los días"), un diario real de los sucesos que ocurrieron bajo los diferentes reyes (2 R. 14:18, 28; 1 Cr. 27:24; Neh. 12:23; etc.). En la LXX el título es Paraleipómēnōn ("Omisiones"), e indica que el libro suministra y en parte duplica informaciones que quedaron fuera de Samuel y Reyes. El nombre español "Crónicas" proviene del lat. Chronicon, el término que usó Jerónimo como apropiado para transliterar el título hebreo a su propia traducción al latín, la Vulgata. En el canon hebreo del AT los libros de Crónicas constituyen el último libro. Su posición actual en las versiones modernas, después de Reyes, y su división en 2 libros se originó en la LXX, práctica que luego siguió la Vulgata.

I. Autor y Ambientación.

Un examen del texto hebreo de Crónicas, Esdras y Nehemías muestra que los 3 libros están estrechamente relacionados en lenguaje, estilo y punto de vista general. Por eso es razonable concluir que los 3 fueron obra de un mismo autor o compilador, o que fueron escritos en una misma época por varios hombres que colaboraron mutuamente. La tradición judía temprana atribuye las Crónicas a Esdras (la erudición actual generalmente le asigna, además, Esdras y Nehemías). La evidencia interna sugiere como autor a un sacerdote del período persa, y Esdras cumple ambos requisitos (Esd. 7:1-5). Que los versículos iniciales de Esdras repitan los versículos finales de Crónicas, casi al pie de la letra, también indica una íntima relación entre ambos libros. El uso que hace el autor de Crónicas del sistema monetario persa (1 Cr. 29:7) indica que los escribió en el período persa. Como la genealogía de la línea real de Judá es llevada varias generaciones más allá de Zorobabel, quien regresó a Judea por el 536 a.C., es posible que la fecha de escritura bien haya sido un siglo o más después del tiempo de Zorobabel (3:19-24). Estas y otras evidencias son base suficiente para asignar a Crónicas esta fecha: c 400 a.C. La frecuente referencia del autor a otros trabajos (1 Cr. 27:24; 29:29; 2 Cr. 9:29; 12:15; 13:22; 20:34; 24:27; 26:22; 32:32; 33:19), sugiere que tenía acceso a una excelente colección de fuentes y que las usó profusamente bajo la dirección de la Inspiración divina.

II. Tema.

Esencialmente, Crónicas es un registro del reino unido bajo David y Salomón, y de sus sucesores sobre el trono de Judá hasta el cautiverio babilónico; es decir, un período mayor de 4 siglos. Considerablemente más de la mitad del

contenido de las Crónicas es paralela a la información que se halla en otros libros del AT, especialmente Samuel y Reyes. Sin embargo, en estilo y énfasis es claramente una obra independiente, escrita desde un punto de vista propio y destinada a servir a un determinado propósito particular. Con las lecciones espirituales del cautiverio vívidamente fijadas en la memoria, el autor presenta la historia de Israel como nación antes de aquel trágico evento, y el porqué del cautiverio inevitable. Enfatiza los aspectos morales y espirituales de los eventos que registra, y vez tras vez procura señalar que la obediencia a la voluntad revelada de Dios trae paz y prosperidad, mientras que la desobediencia resulta en sufrimiento y calamidades. Destaca el hecho de que el Señor recompensa a los justos y castiga a los impíos (1 Cr. 10:13; 11:9; 21:7; 2 Cr. 13:18; etc.). Asegura a Israel que no tiene nada que temer del futuro excepto que olvide las lecciones que su historia pasada le enseñó.

### III. Bosquejo.

Crónicas se puede dividir lógicamente en 4 partes: 1. Introducción (1 Cr. 1-10). 2. Reinado de David (cps 11-29). 3. Reinado de Salomón (2 Cr. 1-9). 4. Reino de Judá hasta el cautiverio (cps 10-36). En la introducción el historiador repasa, en pocos trazos, la historia del mundo desde la creación hasta que David asciende al trono. Este breve esbozo es mayormente genealógico, con énfasis en la tribu real de Judá y la tribu sacerdotal de Leví. Estas tablas genealógicas incluyen, aquí y allá, breves bocetos biográficos y datos históricos (1 Cr. 4:9, 10, 38-43; 5:9, 10, 16-26; 6:31, 32, 48, 49, 54-81; etc.). Con miras a ser completas, las genealogías se continúan durante el tiempo del reino unido y del reino dividido, la cautividad y la restauración hasta el tiempo en que se estaba escribiendo la obra. Nada se dice del reinado de Saúl, excepto un breve informe de su muerte en batalla, y esto sólo como para explicar por qué Dios lo rechazó y preparar el escenario para el ascenso de David al trono.

### IV. Contenido.

Diecinueve de los 65 capítulos de las Crónicas -casi un tercio- están dedicados al glorioso reinado de David. David y Salomón, cuyos reinados crearon la era de oro de la historia de Israel, ocupan 28 capítulos, o casi la mitad del espacio. A su vez, la 2ª sección, que cubre el reinado de David, se puede dividir en 3 partes. La 1ª resume los eventos notables del período (1 Cr. 11-21). También incluye las circunstancias de su coronación como rey de todo Israel, la captura de Jerusalén y el traspaso de la capital de Hebrón a Jerusalén, la enumeración de sus valientes y ejércitos, su traslado del arca a Jerusalén, la construcción de su palacio, sus guerras y el censo del pueblo. La 2ª parte trata en detalle los preparativos de David para la construcción del templo, con la organización que hizo del servicio de los sacerdotes y de los levitas, y sus instrucciones a Salomón acerca del templo (22:1-29:21). La 3ª parte se ocupa, brevemente, de la transferencia de la autoridad de David a Salomón, y de la muerte de David (23:1; 29:22-30).

La 3ª sección, sobre Salomón (2 Cr. 1-9), se dedica principalmente a la construcción y dedicación del templo, con breves menciones de las otras obras públicas y empresas de Salomón, su devoción a la sabiduría y el esplendor de su reinado.

La 4ª sección cubre el período del reino dividido (cps 10-36), con especial énfasis en el reino de Judá. La historia de este período se ocupa de los reinados sucesivos de todos los reyes de Judá, desde Roboam hasta Sedecías. Se considera ampliamente la revuelta de las 10 tribus, y de allí en adelante se registran los esfuerzos para volver a la nación a Dios que hicieron los reyes reformadores Asa, Josafat, Joás, Ezequías y Josías. La sección concluye con la 3ª deportación a Babilonia y un breve epílogo acerca del edicto de Ciro para el regreso (véase CBA 3:119-132).

Cronista.

Véase Canciller.

Cronología

(palabra no bíblica derivada del gr. *chrónos* ["tiempo"] más *lógos* ["palabra", "discurso", "razón"]).

El tema de las relaciones de tiempo -entre períodos y eventos en el registro bíblico- requiere un estudio de los métodos para reconocer el tiempo y los datos relacionados con los diferentes períodos de la historia sobre los que se basa el esquema cronológico. El tema será analizado bajo varios encabezamientos y resumido en tablas de acontecimientos de los tiempos bíblicos fechados o datados con aproximación.

#### 1. Bases de la cronología antigua.

Los antiguos no registraban las fechas de acuerdo con el sistema que usamos hoy, ni las diferentes naciones medían el tiempo con un mismo calendario, como lo hace prácticamente todo el mundo actual. Por lo tanto, nuestro éxito en datar los eventos antiguos -es decir, asignarles fechas en nuestra escala a.C.-d.C. de años- depende de nuestra comprensión de los métodos antiguos y de la cantidad de información que tengamos acerca de los acontecimientos. Esta es la razón de la incertidumbre o diferencias de opinión que existen acerca de las fechas bíblicas.

##### A. Diversos métodos para designar los años.

Algunos pueblos antiguos designaban sus años en forma regular por medio de nombres en vez de números. Un método consistía en nombrar el año por algún acontecimiento importante. Más tarde se designaba cada año por el nombre de un funcionario diferente: en Asiria eran los *limmu*; en Atenas, el de uno de los altos magistrados, un *árjon*; y en Roma, por los nombres de los 2 principales magistrados, los *cónsules*. Sin embargo, en Babilonia, Egipto y otras tierras del Cercano Oriente el método común de datar seguía la numeración de los años de sus reyes, un método que aparece con frecuencia en la Biblia. Una carta, un contrato o el registro de un acontecimiento se podía fechar con una fórmula así: "En el mes quinto, a los siete días del mes... el año diecinueve del rey Nabucodonosor" (2 R. 25:8). La numeración de los años comenzaba otra vez con

cada nuevo rey. Todos estos métodos requerían la conservación de listas que daban la secuencia de los nombres de los años, limmus, árjontes o cónsules, o la de los reyes y la duración de sus reinados; de otro modo no existiría la posibilidad de saber cuántos años había entre un hecho y otro (afortunadamente se conservaron esas listas para ciertos períodos de la historia antigua).

Se podría haber evitado métodos tan trabajosos si se hubiera usado una era, es decir, una serie de años numerados en forma continua desde un punto de partida fijo. Pero los antiguos fueron lentos en inventar eras, y nunca las emplearon para datar los hechos ordinarios hasta que comenzó a usarse la Era Seléucida a fines del s IV a.C. en la región que estaba bajo el dominio de los reyes seléucidas (el reino oriental del imperio dividido de Alejandro). 265 Los judíos, quienes por un tiempo estuvieron bajo el dominio de los seléucidas, algunas veces usaron esta era (que comenzó, según la manera de computar el tiempo, en el otoño del 312 o la primavera del 311 a.C.). Por ejemplo, se lo encuentra en los libros apócrifos de los Macabeos. Para los propósitos históricos, aunque no para los ordinarios, los griegos contaban por olimpiadas -períodos de 4 años entre los juegos olímpicos-, con un supuesto punto de arranque para estos juegos (776 a.C.); y los romanos contaban los años A.U.C. (ab urbe condita, "desde la fundación de la ciudad [de Roma]"; o anno urbe conditae, "en el año de la fundación de la ciudad)", a partir del 753 a.C. Pero estas eras griegas y romanas eran artificiales, inventadas mucho después que se habían olvidado las verdaderas fechas del inicio de la era, y eran usadas sólo por los historiadores. Moisés usó lo que se podría llamar una era hebrea cuando registró los acontecimientos de los 40 años de peregrinación\* por el desierto a partir del año de la salida de Egipto (Ex. 12:2, 6; 16:1; 40:1, 2, 17; Nm. 10:11); y siglos más tarde Ezequiel fechó sus mensajes en años desde la cautividad de Joaquín (Ez. 1:1, 2; 8:1; 33:21; etc.). Pero ni la era de Moisés ni la de Ezequiel se usaron por mucho tiempo como sistemas de datación, a menos que 1 R. 6:1 sea una evidencia de un uso no confirmado de la Era Exodo.

El sistema de eras que ahora usamos para designar los años de la historia antigua se comenzaron a emplear sólo en tiempos medievales, y sin embargo abarca cualquier fecha antigua, por remota que sea, numerando los años en sentido inverso a partir del comienzo de la Era Cristiana. Una comprensión de este sistema de datación es importante porque podemos traducir todos los datos cronológicos antiguos a la escala a.C.-d.C. La Era Cristiana, que numera los años desde el supuesto año del nacimiento de Cristo, se inventó tiempo después de la Natividad real (más o menos unos 4 años tarde). Tiene 2 desventajas: 1. Requiere una numeración inversa para todos los hechos que preceden al nacimiento de Cristo. 2. Como el año 1 d.C. está precedido inmediatamente por el año 1 a.C., sin año 0 entre ambos, el cálculo de cualquier intervalo entre fechas a.C. y d.C. es difícil de manejar. Por ejemplo, el intervalo de una fecha en el 2 a.C. a esa misma fecha en el 2 d.C. no es de 4 años, como parecería natural, sino de 3, (Los astrónomos evitan este inconveniente usando números negativos para el período a.C., y sustituyen con 0 el año 1 a.C.: -1 para el 2 a.C., -2 para el 3 a.C., etc.) La razón por la que a menudo se comete un error de un año al calcular intervalos desde fechas a.C. a fechas d.C. se puede ver fácilmente cuando las 2 formas de calcular se ponen en forma de tabla comparativa (véase CBA 1:187):

#### CÓMPUTO CRONOLÓGICO Y ASTRONÓMICO



Excepto en las obras de astronomía, se acostumbra a dar las fechas por el método histórico o cronológico, en la escala a.C.-d.C.

#### B. Conceptos antiguos acerca del tiempo.

La gente de los tiempos bíblicos, como en muchas partes del Oriente aún hoy, pensaban más en términos de números redondos que nosotros, y no exigían exactitud matemática. Así, si un hombre viajaba parte de un día, todo el día siguiente, y parte del 3er día, se decía que había llegado en 3 días; nosotros diríamos que fue 2 días después de salir. El sitio de Samaria (2 R. 18:9, 10) se extendió del 4º al 6º año\* del rey Ezequías, o del 7º al 9º año de Oseas; para nuestro método de calcular duró 2 años, pero la Biblia se refiere a él como "tres años". Este método se llama cómputo inclusivo. Además, a veces, una parte se contaba por el todo. Por ejemplo, cuando los israelitas fueron condenados a peregrinar "cuarenta años", se quería decir que peregrinarían por el resto del período de 40 años, ya que estaban en el 2º año de su peregrinación cuando se dictó la sentencia sobre ellos (Nm. 14:33; cf Dt. 2:14).

#### C. Certezas e incertidumbres.

Sólo se pueden fijar con certeza unas pocas fechas claves de la antigüedad, como el 37º año del reinado de Nabucodonosor (568/67 a.C.) y el 7º año del rey persa Cambises (523/22 a.C.). En cada uno de estos casos tenemos antiguos registros astronómicos que incluyen un eclipse y otros datos a lo largo de un año entero. Por cálculos astronómicos, estos años se pueden ubicar exactamente en nuestro cómputo a.C. Otros años de reinado de soberanos babilonios y persas se pueden determinar en relación con 266 estas fechas fijas mediante las listas de reyes que cubren muchos siglos.

#### ILUSTRACIÓN DEL CÓMPUTO CON AÑO DE ASCENSIÓN Y SIN AÑO DE ASCENSIÓN

Ciertos acontecimientos bíblicos están sincronizados con estos años de reinados babilónicos y persas; pero al tratar con fechas bíblicas debemos tener en cuenta que el calendario hebreo no era exactamente igual a los calendarios extranjeros y que había 2 métodos diferentes para numerar los años de los reyes: 1. De "postdatación" (o "con año ascensional"), mediante el cual el "primer" año de reinado era el año calendario que comenzaba el siguiente día de año nuevo después que el rey ascendía al trono. 2. De "predatación" (o "sin año ascensional"), según el cual el "primer" año era el resto del año en que había ascendido al trono y que terminaba con el 1er día de año nuevo de su reinado. Además, los años de reinado babilónico-persas comenzaban en la primavera, mientras que el año hebreo tenía 2 comienzos, en primavera y en otoño, diferencia que también se debe tomar en cuenta. Aun cuando podamos ubicar un acontecimiento en un cierto año de reinado, digamos 568/67 a.C., y sepamos que el año comenzó en la primavera o en el otoño, no podemos estar seguros de si el evento ocurrió en la última parte del año 568 o en la primera parte del 567 a menos que sepamos también en qué mes ocurrió. Por lo tanto, este Diccionario presenta la mayor parte de las fechas con expresiones tales como c (circa, "cerca de", "aproximadamente"). Sin embargo, en los casos donde la información es suficiente (como en 2 R. 25:8), podemos tener la certeza del

año y a veces aproximadamente también del día. "Aproximadamente" en el caso de una fecha "que da el mes y el día" significa que el error posible no es mayor de un día o 2. Pero sin información adicional, como la fecha exacta de un eclipse o una sincronización mediante 2 fechas (una de un calendario lunar y otra de un calendario solar), no podemos mediante cálculos actuales identificar el día exacto del comienzo de ningún mes\* lunar antiguo específico, ya sea hebreo o babilónico, porque subsisten factores desconocidos como la visibilidad de la Luna, etc. Algunas veces puede haber una diferencia de un mes entre los calendarios judío y babilónico, si la inserción de un mes adicional en el año lunar caía en años diferentes. Cuando se debe tener en cuenta todas estas variables, no es sorprendente que a veces haya incertidumbre y diferencias de opinión en la interpretación de la cronología bíblica, aun con la cantidad de material original relativamente abundante de que disponemos por causa de las investigaciones arqueológicas. Sin embargo, la diferencia de un día o 2, de un mes o aun de un año, en fechas de hace miles de años es un asunto de menor cuantía.

Las cronologías publicadas desde hace mucho tiempo hasta hoy están hechas sobre información incompleta, errónea u obsoleta y no son confiables. El bosquejo de fechas que ofrece Ussher en muchas Biblias inglesas y ciertas españolas, alguna vez fue el mejor de que se disponía, pero ya tiene 300 años y está superada por la cantidad de informaciones que tenemos a nuestra disposición; es decir, los hallazgos arqueológicos nos permiten tener una cronología mucho más exacta para los eventos bíblicos que la que era posible en los días de Ussher.

## II. Desde la creación hasta el éxodo.

La porción más temprana de la Biblia, que abarca grandes períodos de la historia con mucho menos detalles que algunas porciones posteriores, ofrece menos elementos para una cronología exacta y presenta las mayores variaciones numéricas entre el texto hebreo, el Pentateuco Samaritano y la LXX.

### A. Desde Adán hasta Abrahán.

Para los primeros períodos la Biblia no proporciona fechas 267 de ningún acontecimiento. Sólo ofrece la genealogía de los patriarcas y la duración de sus vidas. Si seguimos el texto hebreo, calculando la duración de la vida de los patriarcas, podemos poner el diluvio 1.656 años después de la creación (1656 A.M. [anno mundi, "en el año del mundo"; o sea, a partir de la creación del mundo]), y el éxodo en el 2513 A.M. Sin embargo, se debe recordar que este cálculo representa una posibilidad mínima, no máxima. El período será más largo si: 1. Usamos interpretaciones diferentes para los números dados (tal como ocurre en *The Westminster Dictionary of the Bible* [El diccionario bíblico Westminster; ed. de 1944, p 103], y en *The International Standard Bible Encyclopaedia* [La internacional enciclopedia bíblica estándar; ed. de 1960, t I, p 643]), de acuerdo con los cuales cada uno de los 20 patriarcas desde Adán hasta Abrahán representa al fundador de una dinastía, familia o tribu destacada, y las cifras dadas no representan años de personas, sino más bien la duración de la importancia de esa dinastía, familia o tribu. 2. Consideramos la posibilidad de que existan algunas generaciones no mencionadas en el registro. 3. Seguimos la LXX, en la que la suma de la vida de los patriarcas es 1.000 años mayor que en el texto hebreo. Es posible que la LXX represente

un original hebreo más antiguo que el que tenemos, pero, por otra parte, pudo haber sido una modificación intencional del texto (véase la tabla 1 en la sección IX).

Examinemos las alternativas. Si ponemos a un lado la posibilidad 1 como conjetural o inaceptable, encontramos que, según las posibilidades 2 y 3, en la genealogía que Lucas da de Jesús se menciona un nombre que no está en la hebrea del AT (Lc. 3:36; cf Gn. 11:12) pero sí en la lista de la LXX; y que otras genealogías bíblicas a veces omiten nombres, tal vez los menos importantes: por ejemplo, la de Esdras (Esd. 7:1-5; cf 1 Cr. 6:3-15) y la de Mateo, quien omite 4 generaciones (Ocozías, Joás, Amasías y Joaquín; Mt. 1:8, 11; cf 1 Cr. 3:11, 12, 15). Así, existe la posibilidad de que hubo otros hombres en la línea patriarcal cuyos nombres no fueron preservados por la Inspiración. Por tanto, se debe considerar que la cronología bíblica de los primeros tiempos, por lo menos antes de Abrahán, no necesariamente se conoce en su totalidad. Para que el registro bíblico sea verdadero, incluyendo sus datos cronológicos, no es necesario que las Escrituras contengan un registro completo de todo lo que ocurrió en el pasado: en ninguna parte se registra el número total de años desde la creación hasta el diluvio, ni del diluvio hasta el éxodo, o para la serie de todos los reyes; los totales se deben obtener por la interpretación de las cifras que da el texto. Por eso este Diccionario, aunque adhiere a la exactitud del informe de la creación como lo da el Génesis y a la exactitud básica de todos los datos cronológicos que suministra, no pretende establecer dogmáticamente la fecha exacta de la creación de la tierra. Véase Hijo.

#### B. Desde Abrahán hasta el éxodo.

Se afirma definitivamente que el tiempo desde el llamamiento de Abrahán hasta el éxodo fue de 430 años (Gá. 3:17; cf Ex. 12:40, LXX); y el relato de cada generación aparece con suficientes detalles como para asegurar que Jacob y su familia entraron en Egipto 215 años después del llamamiento de Abrahán; o sea, que los israelitas estuvieron en Egipto 215 años. La fecha a.C. de Abrahán depende de la del éxodo, que ha sido ubicado diversamente -por diferencias en la interpretación de los registros-, entre la última parte del s XVII y la última del , XIII a.C. La evidencia es insuficiente para demostrar acabadamente cualquier fecha para el éxodo. Sin embargo, como están fijadas las del fin de los reinos de Judá e Israel, las fechas tardías sugeridas para el éxodo permiten sólo un muy breve período para los jueces aun con una "cronología corta" de los reyes, mientras que las fechas más tempranas para el éxodo requieren un período muy largo para los jueces y una "cronología larga" para los reyes. Una teoría supone un éxodo en 2 partes, según la cual Josué entró en Canaán en el s XV a.C. y Moisés a fines del s XIII a.C.

De todas las teorías para datar el éxodo, la que ofrece menos dificultades con respecto a los registros bíblicos e históricos es la que lo fija a mediados del s XV a.C., que se basa en: 1. La aceptación del año 480° (1 R. 6:1) como una afirmación literal del intervalo entre el éxodo y el 4° año de Salomón. 2. la interpretación de que varios períodos mencionados en el libro de Jueces (que suman un total mucho mayor que 480 años) representan, en algunos casos, judicaturas simultáneas en diferentes regiones de Palestina. 3. Una cronología del reino dividido que pondría el 4° año de Salomón c 965 a.C., como se acepta ahora en forma general (véase en la p 427 un cuadro de los 400 ó 430 años de

estadía en Egipto).

Este Diccionario adopta el sistema de cronología tentativa que fija el 4º año de Salomón en el 967/66 a.C.; es decir, el año civil que va de otoño a otoño y que comienza con 268 Tishri, el 7º mes, en el 967 a.C. En consecuencia, la fundación del templo en el mes 2º, Zif de ese año, estaría fijado en la primavera (del hemisferio norte) del 966 a.C. (1 R. 6:1). Luego, si Zif en el año 480º del éxodo cae en el 966, Zif en el 1er año del éxodo caería 479 años antes, en la primavera del 1445 a.C.; y el 1er mes, en el cual los israelitas abandonaron Egipto, sería el mes anterior, Abib (Nisán), de ese año. Entonces, con el éxodo en el 1445 a.C., el llamamiento de Abrahán exactamente 430 años antes sería en el 1875 a.C. (Gá. 3:17; Ex. 12:40, 41), y la entrada de Jacob en Egipto sería en el 1660 a.C.

### III. Desde el éxodo hasta el reino.

Hay un problema en acomodar los diversos períodos de los libros de Jos. y Jue. dentro de los 480 años (1 R. 6:1) que comienzan en el éxodo y terminan con el 4º año de Salomón (c 967/66 a.C.). Si los israelitas salieron de Egipto en el 1445 a.C., y su peregrinación\* por el desierto duró 40 años, entonces entraron en Canaán en la primavera del 1405, y completaron la conquista inicial de Canaán y la división de la tierra alrededor del 1400 a.C. La serie de jueces\* comenzó largo tiempo después del 1400, por que el pueblo "había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué" (Jue. 2:7), antes de apostatar y provocar la opresión extranjera de la que fueron salvados por los jueces. Si asignamos x años para el intervalo entre la conquista inicial y el comienzo de la opresión bajo Cusan-risataim (Jue. 3:8) y 83 años para la suma de los reinados de Saúl (Hch. 13:21), de David (2 S. 5:4, 5) y 3 años hasta el 4º año de Salomón, tenemos 83 + x años; entonces, si restamos esta suma del total de años entre aproximadamente 1400 a.C. y 967 a.C. llegamos a aproximadamente 350 - x años para el tiempo de los jueces. Sin embargo, los diversos períodos durante los cuales gobernaron los jueces y los de opresión mencionados en Jue., más el desconocido entre la conquista y el comienzo de la 1ª opresión, no da un total de 350 - x sino de 410 + x años. Por tanto, resulta evidente que estos períodos no pueden ser todos sucesivos; debe haber superposiciones. El registro no afirma que cada juez gobernó sobre las 12 tribus; más bien pinta un cuadro de falta de unidad y confusión que se adecua perfectamente a la situación en que los jueces podían actuar en una pequeña región en diferentes partes de Palestina al mismo tiempo. En algunos casos hay una indicación textual de que eso sucedió realmente; también puede ser el caso de otros. No tenemos suficiente información acerca de este período para construir una cronología detallada, pero es perfectamente posible armar un panorama provisorio y aproximado de fechas de modo que la duración total de los jueces se pueda armonizar con la declaración de que el templo se inició en el año 480º a partir del éxodo ( véase la tabla 2 en la sección IX ).

### IV. Reino unido de Israel

El AT no afirma claramente cuanto tiempo reino Saúl, el primer rey hebreo, pero Lucas, al informar de un sermón de Pablo, indica que la duración fue de "cuarenta años" (Hch. 13:21). Como ni Pablo ni Lucas tenían la intención de

hacer una cronología exacta es enteramente posible que estos "cuarenta años", como los 450 años del versículo anterior, sean números redondos. Se han sugerido razones por las que Saúl habría reinado menos de 40 años. Sin embargo los 40 años asignados a los reinados de David, no son, obviamente, un número redondo ya que se le da como la suma de 7 + 33 años (1 Cr. 29:27). Además, un acontecimiento que ocurrió poco antes de la muerte de David se dice que ocurrió en el 40º año del rey (23:1; 26:31). Salomón también reinó 40 años (1 R. 11:42), y entonces se dividió el reino. De la cronología del reino dividido (que se explica en la próxima sección) llegamos a las siguientes fechas provisorias para el reino unido: Saúl, c 1050-1011 a.C.; David, c 1011-971 a.C.; Salomón, c 971-931 a.C.

#### V. División del reino: Israel y Judá.

La base para la cronología para la base de Judá en Israel es una serie de declaraciones relacionadas con el tiempo que dan los datos de ascensión al trono y duración de los reinados. La siguiente tabla incluye los reyes en el orden en que son presentados en los libros de reyes. Para las fechas provisorias a. C. de estos reinados, véase en la tabla 3 en la sección IX.

#### A. Problema de los sincronismos entre Judá e Israel.

Declaraciones acerca de los reinados como: "Comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa rey de Judá. Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años" (1 R. 16:29,30), aparecen para varios reyes de Israel y de Judá. Proveen 2 elementos de información: 1. la duración del reinado. 2. Un sincronismo entre el ascenso de un rey determinado y un año específico en el reinado de su contemporáneo del otro reino. Sin embargo, cuando se totaliza las cifras de los reinados de los reyes del reino del norte, Israel, y también se totalizan los de los reyes del sur, Judá, para el mismo periodo, el último total es mayor que el primero en unos 20 años. Por causa de esta 269

#### DATOS BÍBLICOS PARA LOS REINADOS DE ISRAEL Y JUDÁ

270 aparente discrepancia, algunos abandonaron las declaraciones cronológicas de la Biblia como no confiables, y corrigieron las cifras para adecuarse a sus diferentes teorías. Pero otros han demostrado que ambas secuencias se pueden reconciliar suponiendo reinados superpuestos (corregencias) en la secuencia más larga, o brechas entre reinados (interregnos) en la secuencia más breve. El método de armonización que usó Ussher y otros fue alargar la secuencia más corta suponiendo interregnos (el sistema, por lo tanto, se llama: "cronología larga" de los reyes); método que ya no se acepta porque no se adecua a la cronología de los asirios como se la obtiene de las listas de los limmu. Más recientemente, sin embargo, se ha favorecido el otro método, el de acortar la línea más larga de reyes suponiendo que hubo corregencias.

#### B. Las corregencias permiten armonizar los sincronismos entre los reinos.

En algunos casos, el registro especifica directamente la corregencia de un rey con su predecesor por cierto número de años. Por ejemplo, cuando Uzías (Azarías) enfermó de lepra, su hijo Jotam gobernó por varios años antes de la

muerte de Uzías (2 R. 15:5); por ello el reinado de Jotam con su padre -su coregencia- comenzó algún tiempo antes de suceder a su padre como único gobernante. En otros casos, el registro no nos dice qué ocurrió, pero los datos cronológicos con respecto a la duración de los reinados o los sincronismos entre los reinos de Judá e Israel muestran claramente que debió haber habido una coregencia. Por ejemplo, se nos dice que Joram de Judá comenzó a reinar en el 5º año de Joram de Israel (2 R. 8:16). Esto parecería implicar que subió al trono unos 5 años más tarde que Joram de Israel. Sin embargo, también se nos dice que Joram de Israel comenzó a reinar en el 18º año de Josafat (2 R. 3:1) o el 2º año de Joram de Judá (1:17). Esto parecería implicar que Joram de Judá subió al trono un año antes que Joram de Israel. Parecería, además, que fue el comienzo de una coregencia con su padre, puesto que Josafat reinó más de 18 años. Por tanto, la supuesta contradicción entre el comienzo del reinado de Joram un año antes y 5 años después de Joram de Israel queda resuelta. Obviamente, Joram de Judá comenzó a reinar con su padre el año antes que Joram de Israel ascendiera al trono, y entonces, en el 5º año de éste murió Josafat y su hijo Joram de Judá comenzó a reinar como único rey. Estos textos muestran una cosa más: si Josafat murió en el 5º año de Joram de Israel, su último año no fue su 25º sino su 22º. Por lo tanto, para contar 25 años de su reinado (1 R. 22:42), tenemos que suponer que gobernó 22 años después de su padre Asa, pero 25 años contando una coregencia de 3 años con su padre. De este modo podemos decir que los sincronismos y la longitud del reinado de Josafat exigen que lleguemos a la conclusión de que tuvo una coregencia al comienzo, con su padre Asa, y una al terminar, con su hijo Joram.

Hay otros ejemplos más, De este modo, las aparentes inconsistencias de los registros de los reyes se pueden explicar razonablemente bien, mientras que muchas discrepancias aparentes de un año se pueden resolver por medio de la diferencia entre los 2 reinos de Israel y de Judá en 2 sentidos: 1. Los 2 métodos de numerar los años de los reinados (véase la sección I C, más arriba).

2. Los 2 comienzos del año hebreo. Se preparó un esquema cronológico casi completo para estas 2 líneas de reyes en armonía con los datos cronológicos de la Biblia y los de Asiria y Babilonia. En consecuencia, los que antes fueron escépticos ahora aceptan cada vez más como historia confiable las declaraciones acerca del tiempo en los libros de Reyes y de Crónicas.

#### C. Cómo se llega a las fechas a.C.

Una vez obtenido un sistema para los reinados en Israel y en Judá, todavía tenemos el problema de determinar la fecha exacta de todo el sistema con la Escala a.C.-d.C., escala que se comenzó a usar muchos siglos más tarde. Afortunadamente, el año de la muerte de Acab se puede datar con razonable certeza en el 853/52 a.C. por la cronología asiria mediante el registro de su participación en la batalla de Qarqar (en el 6º año de Salmanasar III) y otro registro en que Jehú paga tributos en el año 18º del mismo rey. Además, el fin del reino de Judá está ligado por varios sincronismos con el reinado de Nabucodonosor, cuyos años de reinado están fijos más allá de toda duda, porque su año 37º ha sido identificado por métodos astronómicos modernos con el año del calendario lunar de Babilonia que comienza el 1º de Nisán (23 de abril) del 568 a.C., y termina el 30 de Adar (12 de abril) del 567 a.C. (Todas las fechas de los meses -como el 23 de abril, etc.-, por costumbre, se dan en fechas del

calendario juliano a.C. hasta el 1582 d.C., cuando se aceptó la reforma gregoriana.)

Con el fin del reino de Judá ya fijado (véase la sección VI, A1), las fechas a.C. de acontecimientos anteriores -incluyendo el comienzo de la construcción del templo en el 4º año de Salomón, y el éxodo 480 años antes- dependen 271 del método que se use para la cronología de los reinados de los reyes hebreos, acerca de la cual todavía hay margen para pequeñas diferencias de opinión. Pero cualquier disposición de los reinados, que parezca correcto porque "funciona" en el papel, tiene la posibilidad de que más tarde sufra una pequeña modificación que "funciona" un poco mejor. Por tanto, debemos adoptar el esquema que parezca cumplir mejor con las exigencias de los datos, y usarlo provisoriamente. Las fechas que se usan en esta obra no se basan totalmente en ningún sistema de cronología publicado hasta ahora (véase la bibliografía citada al final de la sección VIII).

Difícilmente futuras revisiones harán una diferencia mayor que la de unos pocos años en este período de los reyes hebreos. La posibilidad de variación está, aparte del problema de las corregencias, en la diferencia del comienzo del año en primavera o en otoño y en el problema de si el "primer año" de un rey es el año que comienza el 1er día de año nuevo de su reinado o el que termina ese 1er día de año nuevo; en cualquiera de los casos, la diferencia es de sólo un año. Y, ¿qué diferencia haría, desde la distancia a la que estamos, una variación de un año en el reinado de Uzías, o aun una variación de 10 años en una época tan temprana como el reinado de Salomón? Los hechos son los importantes; a los propósitos prácticos la cronología de los reyes hebreos es conocida, y la Biblia nos da una cronología confiable para este período.

## VI. Cautividad y restauración.

Como el reinado de Nabucodonosor ha sido fijado por la astronomía, como nuestros datos cronológicos más exactos están en los períodos babilónico y persa, y como los registros bíblicos del tiempo de la cautividad y la restauración contienen numerosas declaraciones fechadas, la cronología de este período está mejor establecida que la de cualquier otra parte de la Biblia.

### A. Los 70 años de cautividad.

La cautividad babilónica fue el resultado de una triple deportación de la población del reino de Judá:

1. La 1a etapa ocurrió en el 3er año de Joacim, cuando entre los cautivos de Nabucodonosor se incluye a Daniel (Dn. 1:1-3, 6). Este fue el año anterior al 4º de Joacim, que fue el 1er año de Nabucodonosor, en el que Jeremías predijo por 1a vez que la cautividad duraría 70 años (Jer. 25:1-11). Tenemos una crónica babilónica que abarca el verano anterior al 1er año del reinado de Nabucodonosor. Describe su campaña a Palestina, durante la que fue llamado para hacerse cargo del trono por la muerte de su padre. Josefo, citando al historiador babilonio Beroso, menciona esta campaña y dice que en esa ocasión fueron llevados judíos cautivos a Babilonia. La fecha de esta cautividad se conoce con toda precisión. Como el año 37º de Nabucodonosor fue el 568/67 a.C. (de Nisán a Nisán), entonces su 1er año fue el 604/03 a.C.; y el verano

anterior, 605 a.C., fue la fecha de su ascenso al trono. Esto concuerda perfectamente con las referencias bíblicas al 3er y 4º años de Joacim. Sin embargo, como cada nación tenía su propio calendario local, se esperaría que los escritores judíos contaran los años por su propio calendario civil que comenzaba en Tishri, en el otoño; y así, el 1er año de Nabucodonosor, el 4º de Joacim, comenzó en el otoño del 605 a.C., en su propio día de año nuevo; o sea, 6 meses antes del siguiente año nuevo babilónico. Como la cautividad comenzó en el año judío que terminaba en el 605, esperaríamos que el período de 70 años terminara en el año 70º según el cómputo judío, que termina en el 536, como se verá en la sección B.

Bib.: FJ-AA i.19.

2. La 2ª etapa de la cautividad llevó a Joaquín y a muchos otros, incluyendo a Ezequiel, hasta Babilonia (Ez. 1:1-3; 33:21; 40:1); era el 8º año de Nabucodonosor (2 R. 24:8-16). El registro babilónico armoniza con esto pues informa que Nabucodonosor tomó Jerusalén y capturó a su rey el 2 de Adar, aproximadamente el 16 de marzo del 597 a.C.. en su 7º año. (Nótese que esta fecha sería el 8º año del reinado si se cuenta según el calendario civil judío.

La razón que el año civil judío, que comienza en el otoño, y el año babilónico, que comienza en la primavera, se superponen durante 6 meses; por tanto, por 1/2 año los números de los años coinciden en ambos calendario, y en la otra mitad hay una diferencia de 1 en las cifras.)

3. La 3ª etapa fue la caída final de la ciudad y la destrucción del templo, que se fecha 2 veces en el año 19º de Nabucodonosor (2 R. 25:8-12; Jer. 52:12-15). Esto ocurrió en el 586 a.C., aproximadamente el 15 ó 18 de agosto.

(La diferencia entre el 7 y el 10 del 5º mes en estos 2 textos puede ser el intervalo entre la entrada de Nabuzardán hasta el incendio de la ciudad, o desde el comienzo hasta el fin de su destrucción.)

Algunos eruditos ubican la caída de Judá en el 587 a.C., pero deben suponer que los hebreos contaban los años de reinado de Nabucodonosor un año antes, o suponer (según Jer. 52:29) que Judá cayó en el año 18º en vez del 19º. Sin embargo, como el mismo capítulo menciona el año 19º (v 12), no hay necesidad de suponer un error; los vs 12 y 29 no necesitan referirse al mismo acontecimiento. De este modo, tenemos fechas bien establecidas para el fin del reino de Judá y el comienzo de la cautividad babilónica, fechas que conocemos casi hasta con su día.

## B. Retorno de la cautividad.

Los registros contemporáneos nos dicen que Ciro conquistó Babilonia en el 7º mes del año 17º de Nabonido (el rey que en su ausencia "confió el reino" a su hijo mayor, Belsasar). La ciudad de Babilonia cayó el día 16 del mes 7º, y el triunfante Ciro\* entró por sus puertas el 3 del mes 8º. Estas fechas son aproximadamente el 12 y el 29 de octubre del 539 a.C. Los registros babilónicos no mencionan un reinado aparte de Belsasar, pero confirman que gobernó Babilonia como representante de su padre durante el reinado de Nabonido. Parece evidente que debemos considerar el "primer año de Ciro" bíblico como el 1er, año de reinado que siguió a su conquista de Babilonia,



computado según el calendario judío. No hay razón para suponer que los escritores judíos usaran un cómputo 2 años posterior que la numeración oficial de los años de reinado de Ciro, como suponían algunos comentadores antiguos.

Se señala el 1er año de Ciro por su decreto de autorización a los judíos para que retornaran a Palestina (Esd. 1: 1-4). Ese año en el calendario babilónico-persa fue el 538/37 a.C., que comienza el 1º de Nisán, en la primavera que siguió a la captura de Babilonia. Sin embargo, en el calendario civil judío el año de ascenso no se habría extendido hasta la primavera del 538, sino hasta Tishri en el otoño de 538, y el año 1º se habría extendido desde el otoño del 538 hasta el otoño del 537 a.C.

De este modo, el decreto de Ciro en su "primer año" pudo haber sido emitido hasta en la primavera del 537 a.C. de acuerdo con el calendario babilónico-persa, y hasta el verano o el otoño del 537 por el calendario civil judío. Si el decreto se publicó en la última parte del 1er, año, los miles de judíos que retornaron no habrían tenido tiempo para prepararse y salir con todos sus bienes antes de la primavera siguiente, en el 536, porque la primavera era la única estación que les permitiría tener tiempo suficiente para un viaje de 4 meses (Esd. 7:8, 9), y tiempo para que los colonos tuvieran viviendas con qué protegerse y estar listos para plantar sus sembrados cuando comenzaran las lluvias de otoño. No sabemos exactamente cuándo se publicó el decreto de Ciro o cuándo regresaron los exiliados; pero es suficiente saber que hay una posibilidad razonable, más aún, una probabilidad grande, de que fuera en una fecha alrededor del 536 a.C.; es decir, 70 años, inclusive, desde el comienzo del cautiverio en el 605 a.C. y en armonía con la profecía de Jeremías (29: 10).

Después del regreso autorizado por Ciro, la obra de restauración se demoró por las dificultades y la oposición, pero en el 2º año de Darío I (no Darío el Medo) la construcción del templo se reanudó, dirigida por Hageo y Zacarías (Esd. 5: 1, 2). Esto sucedió en el 520/19 a.C. (de primavera a primavera según el cómputo persa; pero 520/19 de otoño a otoño según el calendario civil judío). La obra fue autorizada por un decreto de Darío (si en su 2º año o después de él no se indica), y el edificio se completó el 3 de Adar en el 6º año de su reinado (6:1-15), que sería aproximadamente el 12 de marzo del 515 a.C. (según ambos calendarios, el persa y el judío). Véase Darío 1, 2.

### C. Organización bajo Esdras y Nehemías.

El siguiente hito importante fue el reinado de Artajerjes I, cuyos años de reinado están establecidos por una serie de papiros con doble fecha procedentes de Elefantina, Egipto, en los que se dan las fechas tanto en el calendario lunar semítico como en el calendario solar egipcio, fijando así los años a.C. sin dejar lugar a dudas. El 1er año de Artajerjes fue el 464/63 a. C.; su 7º año, en el que Esdras fue enviado a Jerusalén, fue el 458/57; y su 20º año, en el que Nehemías fue enviado como gobernador, fue el 445/44. En el año civil judío que comienza en el mes 7º, el 1er, mes inicia la 2ª mitad del año, en la primavera; en esa época salió Esdras (Esd. 7:9). También Nehemías, en el 20º año, evidentemente salió en ese mismo mes (Neh. 2: 1). En el año judío 458/57, el 1er mes caía en el 457, y en el 445/44, en la misma época del 444. El uso del año de otoño a otoño se hace evidente en el relato de Nehemías de que

recibió malas noticias de Jerusalén en Kisleu (9º mes) del año 20º, en consecuencia de lo cual pidió permiso al rey para ir allá en Nisán ( 1er, mes) del mismo año (Neh. 1:1; 2:1). Evidentemente, el año 20º en el cómputo de Nehemías no era el año religioso que comienza el 1er mes, sino el civil que comienza el mes 7º; año en que el mes 9º precedería al mes 1º.

Después del período en que Nehemías fue gobernador no hay más datos cronológicos en el AT. La mención, sin fecha, del "reinado de Darío el persa" (Neh. 12:22) se puede referir 273 a Darío II (424/23-405/04 a.C.) o (poco probablemente) a Darío III (336/35-331 a.C.), quien perdió su imperio ante Alejandro Magno.

#### VII. Período intertestamentario.

El período entre el AT y el NT abarca: 1. La conquista del Imperio Persa por Alejandro Magno (las campañas duraron desde el 334 hasta el 323 a.C.; la campaña decisiva en Mesopotamia ocurrió en el 331 a.C.). 2. La división del imperio de Alejandro, unos 20 años después de su muerte, en 4 partes principales (301 a.C.), más tarde reducido a 3 partes (c 280), que finalmente fueron absorbidas en forma gradual por el Imperio Romano (c 168-30 a.C.). 3. El breve período de independencia judía (c 143-63 a.C.) surgido por la rebelión de los Macabeos (c 168) contra el Imperio Seléucida (las fechas pueden variar en un año, de acuerdo con 2 interpretaciones de la Era Seléucida, que fue muy usada en el Cercano Oriente en ese período), y que terminó con el sometimiento de Palestina a los romanos en el 63. 4. El gobierno de los Herodes, reyes vasallos judío-edomitas bajo Roma, desde el 40 a.C. hasta el período neotestamentario. Véanse sección I, A; Grecia II, C.

#### VIII. Cronología del Nuevo Testamento.

Los datos cronológicos del período romano de Palestina son numerosos; es decir, para la historia romana desde la conquista de Siria por Pompeyo, en el 63 a.C., hasta los primeros emperadores romanos, cuyos reinados se pueden fechar casi hasta el día. Sin embargo, por extraño que parezca, los datos para una cronología del NT son muy escasos, y los hechos no se pueden datar con seguridad como en el período final del AT. La razón principal para ello es que los escritores del NT, aparentemente con poco interés por la cronología como tal, casi no mencionan fechas. Se ocuparon en proclamar las buenas nuevas de la salvación. Para ellos era más importante lo que Jesús dijo e hizo que precisar el momento o lugar donde se produjeron los hechos. Además, esperaban el regreso de Jesús muy pronto; acontecimiento que, según enseñaban, acabaría con la historia del mundo. Puede parecer extraño que haya diferencias de opinión acerca de las fechas de los sucesos en la vida de quien marcó la división del tiempo en 2 eras, pero no tenemos respuestas concluyentes a ciertos problemas de tiempo relacionados con su nacimiento, su bautismo, su muerte y su resurrección.

##### A. Nacimiento de Cristo.

El año del nacimiento de Cristo no fue el año I d.C., no unos 4 ó 5 años antes.

Dionisio el Exiguo, un abad romano del s VI d.C., enumeró equivocadamente los años de su Era Cristiana al fijar el nacimiento de Cristo por lo menos 4 ó 5

años más tarde; por eso, la fecha sería el 4 ó 5 a.C. Algunos pondrían la muerte de Herodes en el otoño del 4 a.C. o más tarde, pero se acepta generalmente que el eclipse mencionado por Josefo, en relación con ese evento, debió ser el que ocurrió en la primavera del 4 a.C., y por ese tiempo Cristo debió tener varias semanas o meses de edad (Mt. 2:1; Herodes vivió por lo menos un corto tiempo después [v 15] y murió el 4/3 a.C.). En consecuencia, su nacimiento sin duda habría ocurrido entre el otoño del 5 a.C. y el invierno del 4 a.C. (Lc. 2:8; "dormían al raso", BJ; "pasaban la noche al aire libre", NBE; lo que revelaría que Jesús no pudo haber nacido en invierno, pero, con los datos que poseemos, no podemos saber la fecha exacta; de paso, todas las indicaciones a estaciones del año se refieren al hemisferio norte.)

Tampoco podemos datar con precisión el censo de Cirenio, porque no tenemos otro registro al respecto y los datos que se podrían referir a él pueden ser interpretados de varias maneras. La estrella de Belén (Mt. 2:2) no puede ser identificada con algún acontecimiento astronómico, como algunos intentaron hacerlo, por cuanto no fue un cuerpo celeste, como es evidente por la descripción de su movimiento (v 9).

Bib.: FJ-AJ xvii.6.4, 5

#### B. Bautismo de Cristo.

Juan el Bautista comenzó a predicar en "el año decimoquinto del imperio de Tiberio César" (Lc. 3:1-3, 21), poco tiempo -quizá unos 6 meses (cf 1:24, 26-31)- antes del bautismo de Jesús, evento desde el cual se cuenta el ministerio público de Jesús. El comienzo de dicho ministerio está fechado por Lucas durante la administración de diferentes gobernantes cuyos períodos de servicio se deben ubicar entre el 26 y el 34 d.C., pero el único año específico que menciona Lucas es el 15° año del imperio de Tiberio. Para los lectores originales de Lucas esta fecha debió haber sido clara, pero para nosotros no lo es, por las diferentes maneras de interpretar la fórmula para años de reinado que usa Lucas. Si bien conocemos el método romano oficial de poner fechas por los consulados, datarlos por años de gobierno no era una costumbre romana sino de las provincias orientales, y dependía de los diversos métodos locales de computar el año. No sabemos exactamente qué clase de cálculos empleó Lucas, ya que no existen fuentes para mostrar cómo usaban 274 los judíos los años de reinado de un emperador romano. Por tanto, hay diferencias de opinión en cuanto al año preciso señalado como el 15° de Tiberio. Sin embargo, si Lucas empleó el sistema acostumbrado en Oriente, contó como año 1 el año calendario en que el gobernante comenzó su reinado. Luego, el año en que Tiberio sucedió a Augusto (que murió en agosto del 14 d.C.) debió haber sido, de acuerdo con el calendario civil judío, el 13/14 d.C. (de otoño a otoño), por lo que el 15°, de Tiberio habría sido el 27/28 d.C., comenzando en otoño. La fecha para el bautismo que mejor se ajusta a la narración bíblica de la vida de Cristo, especialmente en lo que se refiere a la extensión del ministerio de Cristo hasta la crucifixión, es el otoño del 27 d.C. (véanse las secciones C y D, más abajo), Cristo tenía entonces aproximadamente "como... treinta años" (3:23), y poco después se dice que el templo había sido edificado "en cuarenta y seis años" (Jn. 2:20).

#### C. Crucifixión de Cristo.

Hay interpretaciones alternativas para esta fecha. Ubicar el año exacto tratando de descubrir en cuál -durante la época general en que Jesús fue crucificado- pudo caer la Pascua en viernes, no es un problema sencillo como muchos suponen. Los astrónomos son enfáticos en declarar que las fechas de las lunas nuevas y de las lunas llenas que ellos dan para los años posibles de la crucifixión no son una prueba de la fecha correspondiente en el calendario Judío antiguo. Esto se debe a que el 1º del mes judío no era el día astronómico de la luna nueva ("conjunción"), sino que dependía de la aparición del pequeño borde iluminado de la Luna, lo que podía ocurrir de 1 a 3 días más tarde. No se pueden determinar todas las variables astronómicas ni las condiciones atmosféricas para un mes específico dado. Por ello, la reconstrucción moderna de una antigua fecha judía, sin más información detallada que el día del mes lunar, no puede llevarnos al día exacto. Es cierto que hay 2 años posibles, por diferentes métodos de interpretación, para una crucifixión en viernes (años 30 y 31 d.C.), pero ninguno de ellos se puede demostrar astronómicamente; es decir, otra vez tenemos que elegir la alternativa que se adecua mejor a las especificaciones históricas o bíblicas.

Al considerar todas las informaciones bíblicas -las históricas y las del calendario: el nacimiento de Jesús antes de la muerte de Herodes el Grande, su bautismo unos 30 años más tarde, los 46 años de la construcción del templo, el año 15º de Tiberio, la crucifixión después de un ministerio de 3 1/2 años, la relación de la crucifixión con la Pascua y la fecha del mes, que no se pueden analizar aquí-, este Diccionario adopta para las 3 fechas clave de la vida de Cristo los años: 5/4 a.C. para su nacimiento, 27 d.C. para su bautismo, y 31 d.C. para su muerte y resurrección (CBA 5:225-259; véase la sección D).

#### D. Acontecimientos del ministerio de Cristo.

Como los evangelios no se escribieron básicamente para registrar las fechas de los acontecimientos de sus relatos, no siempre siguen un orden cronológico. Por esto, y porque algunos eventos están registrados por un solo evangelista, y relativamente pocos por los 4, no es posible ser dogmático acerca de la secuencia exacta. La extensión del ministerio de Cristo ha sido tema de diferencias de opinión; muchos escritores modernos sostienen una duración de más o menos 1 año, otros, de 2 o más, y unos pocos hasta de 7 años; pero la cronología adoptada por este Diccionario acepta un período de 3 1/2 años, según las menciones de 3 fiestas de Pascua en el Evangelio de Juan (Jn. 2:13; 6:4; 12:1) y otra no designada por nombre (5:1) que razonablemente parece haber sido una Pascua. Véase Jesucristo III.

#### E. Cronología de Hechos y las epístolas.

Como no hay declaraciones específicas de fechas en Hechos o las epístolas, cualquier cronología de esta porción bíblica se debe considerar sólo aproximada. La que adopta este Diccionario puede ser tomada como una escala útil para la secuencias y fechas aproximadas de los acontecimientos, en armonía con la narración bíblica y el trasfondo histórico. Los sucesos clave, que pueden ser fechados con una exactitud de un año en más o en menos, son: 1. Gobierno de Aretas IV de Damasco (probablemente 37-40 d.C.), en ocasión de la huida de Pablo. 2. Muerte de Herodes Agripa I, poco después de haber puesto a

Pedro en la cárcel (44 d.C.). 3. Expulsión de los judíos de Roma decretada por Claudio, la que obligó a Aquila y a Priscila a huir a Corinto (c 49 d.C.). 4. Proconsulado de Galión en Grecia (51/52 o 52/53 d.C.), sincronizado con el 2º viaje misionero de Pablo. 5. Ascenso de Festo (c 60 d.C.).

Bib.: Artículos introductorios acerca de la cronología y los calendarios en el CBA y la bibliografía anotada de ellos: véase 1:183-207; 2:103-168; 3:87-114; 4:19-26; 5:225-259; 6:100-111. Acerca de los principios generales y métodos: Cambridge Ancient History [Historia antigua de Cambridge], 3ª ed., t 275 1, parte 1, cp 6; Siegfried H. Horn y Lynn H. Wood, *The Chronology of Ezra 7* [La cronología de Esdras 7], 2ª ed. (Washington, Review and Herald, 1970), cps 1-4. Acerca del período de los reinos hebreos: Siegfried H. Horn, "The Chronology of Hezekiah's Reign" [La cronología del reinado de Ezequías], AUSS 2 (1964): 40-52; E. A. Parker, "A Note on the Chronology of 2 Kings 17:1" [Una nota sobre la cronología de 2 R. 17:1], AUSS 6 (1968):129-133; Siegfried H. Horn, "The Babylonian Chronicle and the Ancient Calendar of the Kingdom of Judah" [La crónica babilónica y el antiguo calendario del reino de Judá], AUSS 5 (1967):12-27. Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* [Los misteriosos números de los reyes hebreos] (ed. rev., Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans, 1965); Edwin R. Thiele, *The Chronology of the Hebrew Kings* [La cronología de los reyes hebreos] (Grand Rapids, Zondervan, 1977). Para el exilio y la restauración: Horn y Wood, *ibíd.*, cps 4 y 5. Para la cronología y el calendario babilónico-persa: Richard A. Parker y Waldo H. Dubberstein, *Babylonian Chronology, 626 B.C.-A.D. 45* [Cronología babilónica: 626 a.C.-45 d.C.] (Chicago, University of Chicago Press, 1946); la misma obra, publicada de nuevo, abarca hasta el 75 d.C. (Providence, RI, Brown University Press, 1956).

El Muro de los Lamentos (o Muro Occidental) en Jerusalén.

IX. Tablas cronológicas.

En las siguientes tablas aparecen las fechas relativas de diversos personajes o acontecimientos bíblicos y los de la historia contemporánea:

1. Genealogías de los patriarcas
2. Cronología sugerente desde Abrahán hasta Samuel
3. Cronología aproximada de los reinos hebreos\* y del exilio
4. Cronología del período postexílico

Intento de armonización de las distintas fechas y naciones entre el 586 y 400 a.C.

6. Cronología de los Evangelios

283

Crucifixión.

Acto de fijar a una persona condenada a una cruz, atando sus manos y pies a

ella o atravesándolos con clavos. Como ocurrió con Jesús, era común flagelar a las víctimas antes de crucificarlas, y luego exigirles que llevaran la cruz,\* o una de las vigas de ellas, hasta el lugar de la ejecución (Jn. 19:1, 17).

En 1968 se descubrieron varias tumbas judías al norte de Jerusalén. Una de ellas, del s I d.C., contenía los huesos de un hombre llamado Johanán, que en ocasión de su muerte tenía entre 24 y 28 años. La evidencia muestra que fue crucificado. Los huesos de ambos talones estaban atravesados por grandes clavos, y los huesos de las piernas intencionalmente quebrados. Fue la 1ª vez que se encontraron restos de una persona crucificada en las excavaciones arqueológicas en Palestina. Véase Ahorcar.

Bib.: V. Tsaferis, J. Naveh y N. Haas, IEJ 20 (1970): 18-59; Y. Yadin, IEJ 23 (1973): 18-22.

Cruz

(heb. {êts, "árbol"; gr. staurós, "estaca", "palo", "cruz").

Poste enterrado en la tierra en posición vertical, a menudo con un trozo perpendicular a él, en su parte superior, para formar una T o una cruz. La crucifixión\* era un método característico de ejecución romana. Sin embargo, nunca se aplicaba a ciudadanos romanos, pues esta forma de castigo se reservaba para las personas más despreciadas: los esclavos, los peores criminales y los no romanos. Al someterse a esa forma de muerte, Cristo se humilló hasta lo sumo (Fil. 2:8). Sobre todos los crucificados se pronunciaba una maldición (cf Dt. 21:23; Gá. 3:13). Parece que este modo de ejecución fue introducido en Palestina por Antíoco Epífanes c 165 a.C. La lenta muerte en la cruz era verdaderamente horrenda, porque las víctimas seguían viviendo muchas horas, y a veces hasta varios días. Entre los judíos, la forma más corriente de ejecución era el apedreamiento, aunque también existía la posibilidad del ahorcamiento o del empalamiento de los cuerpos muertos sobre una viga o un árbol para exponerlos a la vergüenza pública (Dt, 21:22, 23).

El Salvador habló de la cruz como de un símbolo de sacrificio propio (Mt. 10:38; 16:24). Como lo proclamaron los apóstoles, el evangelio estaba centrado en la crucifixión y resurrección de nuestro Señor (1 Co. 2:2; etc.), y con Pablo la cruz llegó a ser un término abarcante para hablar del mensaje de salvación mediante Cristo (1 Co. 1:18; Gá. 6:14; Fil. 3:18; Col. 1:20). "Y yo, si fuere levantado de la tierra -dijo Jesús-, a todos atraeré a mí mismo" (Jn. 12:32).

141. Cruz estucada con lo que parece ser un reclinatorio para orar enfrente de ella. Se la descubrió en 1939 en una casa de Herculano, vivienda que fue destruida en el 79 d.C. por efectos de la erupción del volcán Vesubio.

Una de las cruces aparentemente cristianas más tempranas que se haya encontrado hasta ahora es la que se grabó en la pared estucada de una casa de Herculano, descubierta en 1939. Debajo de ella hay un pequeño gabinete de madera que se cree haya sido un reclinatorio para orar o un altar (fig 141). Otras cruces

antiguas fueron grabadas en osarios (receptáculos para los huesos), tal vez cristianos, en Jerusalén. Véanse Ahorcar; Barrabás; Clavo.

Bib.: FJ-AJ xii.5.4.

Cuadrante

(gr. kodránt's [del lat. quadrans], "cuadrante").

Pequeña moneda romana de cobre/bronce que equivalía a 2 leptones (blancas) o a la 1/4 parte del as de cobre (Mt. 5:26; Mr. 12:42). El peso de la moneda variaba de 1,5 a 3 g. Véase Monedas.

Cuadrúpedo.

Véase Animal

Cuajada.

Véase Manteca.

Cuartillo

(gr. jóinix).

Medida de capacidad para áridos. Se estima que su volumen era de entre 3/4 y 1,10 litro (Ap. 6:6, NBE). Véase Libra.

Cuarto

(gr. assáron [1; del lat. assarius, "cuarto"]; gr, Kóuartos [2; del lat. Quartus, "cuarto"]).

1.

Moneda romana de bronce que equivalía a 4 cuadrantes\* (Mt. 10:29; Lc. 12:6). El peso del assáron (el as romano) variaba entre 6 y 8 g (fig 169, No 1).

2.

Cristiano de la iglesia de Corinto que envió 284 saludos a la iglesia de Roma en la Epístola a los Romanos (Ro. 16:23).

Cubo

(heb. delî).

Bolsa de cuero usada como balde para sacar agua. Su boca se mantenía abierta por unos palillos cruzados. En la Biblia se la usa sólo en un sentido figurado (Is. 40:15; Nm. 24:7, NBE). En 1 R. 7:33 es la traducción del heb. gab, que en realidad significa "aro" (véase Ez. 1:18, donde la misma palabra se traduce como "aros").

Cuchara

(heb. kaf, literalmente "mano").

Generalmente se cree que, como se usa en algunos pasajes (Ex. 25:29; Nm. 7:84, etc.), en realidad se refiere a un plato poco profundo. Se han encontrado numerosos platos en las excavaciones de Siria y Palestina con una mano grabada en el dorso, lo que explicaría el nombre de "mano".

Bib.: Wright, BA 4 (1941):30.

Cuchillo.

Traducción del: 1. Heb. ma 'akeleth, el empleado para usos domésticos (Gn. 22:6, 10; Jue. 19:29). 2. Heb. majalâfim, los usados para sacrificar (Esd. 1:9). 3. Heb. jereb tsûr, tsûr, tsôr, el de piedra para circuncidar (Ex. 4:25, BJ; Jos. 5:2, 3). 4. Heb. ta{ar ha-sôfêr, para cortar y afilar las cañitas del escriba (Jer. 36:23, DHH). 5. Heb. sakkîn, para trinchar las viandas (Pr. 23:2). En la antigüedad se los usaban para muchos otros propósitos. Los más antiguos estaban hechos de pedernal (fig 142), pero la mayoría de los posteriores eran de bronce o hierro. En las excavaciones de Palestina se encontraron muchos cuchillos de bronce y algunos de hierro. Los mangos, hechos de material perecedero como la madera, en todos los casos habían desaparecido. Véanse Cortaplumas; Pluma.

142. Cuchillo de pedernal del Egipto antiguo.

Cuello

(heb. tsawwâ'r, "nuca", "cuello"; gârôn, "parte anterior del cuello", "garganta"; {ôref, "parte posterior del cuello", "cerviz", "nuca"; gr. trájelos).

Parte de la anatomía que une la cabeza con el cuerpo, particularmente la parte posterior (Gn. 27:16; 33:4; 1 R. 20:31; etc.). En algunos casos, cuello se tradujo del heb. peh, "abertura [boca]" o "borde", específicamente cuando se habla de la abertura de una ropa por la que pasa la cabeza y queda a la altura del cuello (Ex. 28:32; 39:23; Job 30:18; Sal. 133:2). Para el uso en el NT véase Mt. 18:6; Lc. 15:20; Hch. 15:10; Ro. 16:4; He. 4:13.



Cuenca.

Traducción del: 1. Heb. 'eden (Ex. 26:19-37; etc.), generalmente vertido como "basa" en la RVR. La palabra 'eden designaba las basas de metal de las columnas del tabernáculo, de las cuales colgaban las cortinas que delimitaban el atrio, y también las basas de las tablas revestidas de oro que constituían las paredes de los lugares santo y santísimo. 2. Heb. qâneh, palabra que aparece en Job 31:22, pero que no figura en la traducción de la RVR; se podría traducir por "zócalo" en este pasaje (con lo que el versículo mencionado aparecería así: "Que el hueso de mi brazo se salga de su zócalo"). 3. Heb. jôr, con referencia a las "cuenca" de los ojos (Zac. 14:12). 4. Heb. pôth (1 R. 7:50, "quiciales", RVR) y pethaj (en el texto paralelo de 2 Cr. 4:22, donde la palabra no ha sido traducida directamente en la RVR, pero está implícita en la expresión "puertas interiores"; probablemente pethaj es un error de copista, y es posible que el vocablo original fuera poth).

Cuerda.

En el NT se emplea el gr. sjoinión tanto para una cuerda como para una soga o amarra (Jn. 2:15; Hch. 27:32). El uso del vocablo en el AT se resume de la siguiente manera:

#### 1. Soga

(heb. jebel; Jos. 2:15; Jue. 15:13; Jer. 38:6). El término se usa con frecuencia en sentido figurado: las ligaduras del Seol (2 S. 22:6), las cuerdas de aflicción (Job 36:8), las coyundas de los impíos y las cuerdas de los soberbios (Sal. 129:4; 140:5), y las cuerdas del amor de Dios que atraen a los hombres hacia él (Os. 11:4). Otros términos son el heb. 'agmôn, lazo de junco que usaban los pescadores; mêtâr, la cuerda para el arco y las que se usaban para sujetar las tiendas; qâw, el usado en la agrimensura (Ex. 35:18; 2 R. 21:13; Ez. 47:3; Job 38:5; etc.); {abôth (Jue. 15:13, 14).

#### 2. Cordón.

Generalmente traduce el heb. pathîl, "cordón [cordel, cuerda]" o "hilo", que da la idea de un hilo o unas cintas con cuentas que a veces usaban las personas alrededor de las muñecas (Gn. 38:18, 25), y posiblemente con el que se ataba el sello\* de Judá y se usaba para colgarlo del cuello. Cordones azules unían el pectoral con sus anillos al efod del sumo sacerdote, y la placa de oro a la mitra o turbante (Ex. 28:14, 22, 24, 28, 37; 39:21, 31; etc.). También pathîl es el cordón azul que el pueblo debía coser en las franjas\* de sus vestidos para recordarles su deber de obediencia a Dios (Nm. 15:38, 39). También 285 podía ser una soga o un hilo para medir (2 S. 8:2; Is. 34:17; Ez. 40:3; etc.).

Cuerno

(heb. qeren, "cuerno" [de macho cabrío, de carnero o de cualquier animal]; aram. qeren, "cuerno" [de carnero o de cabra]; heb. shôfâr [cuerno de carnero];

gr. k ras [Lc. 1:69, DHHI).

Como Palestina era un país ganadero, desde el comienzo de su historia los israelitas usaron los cuernos de sus animales de diversos modos. 1. Como instrumentos para transmitir señales (Jos. 6:4, S). El término hebreo es generalmente sh f r, a menudo traducido como "trompeta"; \* pero en 4 pasajes (1 Cr. 15:28; 2 Cr. 15:14; Sal. 98:6; Os. 5:8) se lo traduce por "bocina" para distinguirlo de las trompetas de metal (jats tser h). En Dn. 3:5, 7, 10, 15 se tradujo el término arameo como "bocina". 2. Como recipientes para el aceite que se usaba en el unguimento (1 S. 16:1, 13; 1 R. 1:39). 3. Como salientes o proyecciones en los altares; a veces con la forma de cuernos (Ex. 30:10; 1 R. 1:50, 51; etc.; véase CBA 3:41, 42).

143. Dos cuernos judíos. Arriba: cuerno judío del s XII DC.; abajo cuerno grabado perteneciente a la Gran Sinagoga de Londres.

En sentido figurado, el cuerno era el símbolo de la arrogancia y la insolencia -(Sal. 75:4, 5; la primera parte del v 5 dice literalmente: "No levant is vuestro cuerno"; cf BJ)-, de fuerza o poder político (porque los cuernos de un animal eran símbolo de su fuerza; Sal. 132:17, literalmente "cuerno de David"; Jer. 48:25, literalmente "cuerno de Moab"). En el simbolismo profético, los cuernos representan reyes, reinos u otros poderes (Dn. 7:8, 20, 21, 24; Ap. 17:12, 16).

Cuerno pequeño.

Símbolo, en el libro de Dn. (cps 7 y 8), de un gran enemigo del pueblo escogido de Dios. Para los hebreos, una nación muy pastoril -familiarizada con la forma en que los animales domésticos, como los carneros y los toros, usaban su cornamenta en defensa propia y en ataque-, los cuernos naturalmente llegaron a representar poder. Los textos que describen el "cuerno pequeño" y sus actividades son los cps 7:8, 20-26 y 8:9-14, 23-25. Pasajes paralelos, que por su contexto, evidentemente, describen en lenguaje literal el mismo poder y los mismos hechos, son 9:26, 27; 11:29-45 y 12:1, 6-11. Las características y obras que se le atribuyen en los cps 7 y 8 llevan a la conclusión de que las 2 visiones describen al mismo poder en diferentes aspectos de su actividad y desde un punto de vista ligeramente diferente.

En cada caso, el "cuerno" es "pequeño" cuando se lo ve por primera vez en el escenario profético (7 8; 8 9), pero con el tiempo crece hasta hacerse muy grande (7:20; 8:9). En el cp 7 surge "entre" (v 8) los 10 cuernos de la 4  bestia terrible (v 7) y "tras" ellos (v 24), desplazando a 3 de los 10 al levantarse (vs 8, 20, 24); mientras que el cuerno pequeño del cp 8 aparece después de los "cuatro cuernos notables" (que reemplazaron al "gran cuerno" del carnero), hacia el fin del dominio ejercido por ellos "cuando los transgresores lleguen al colmo" (vs 23, 24). Del cuerno pequeño del cp 7 se dice que tiene "ojos como de hombre" (vs 8, 20); del cuerno pequeño del cp 8, que tiene "sagacidad" en relación con su obra (v 25). La interpretación del cuerno pequeño del cp 7 implica claramente que representa a un "rey" (v 24), mientras que del cuerno del cp 8 se dice textualmente que es un "rey" (v 23). El cuerno del cp 7 hace "guerra contra los santos", los vence y los quebranta (vs 21, 25); el del cp 8 echa por tierra "parte del ejército" (es decir, "el pueblo de

los santos") y los pisotea (vs 10, 13, 24). Con su "boca que hablaba grandes cosas", el cuerno del cp 7 "hablará palabras contra el Altísimo" e intentará o "pensará en cambiar los tiempos y la ley" ordenados por el Altísimo (vs 20, 25); el cuerno del cp 8 "se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos" (v 11), a quien se describe como "el Príncipe de los príncipes" (v 25) -evidentemente nuestro Señor-, y "echó por tierra la verdad" (v 12). Se dice que el período durante el cual el cuerno pequeño oprime a "los santos del Altísimo" es "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (7:25; cf 12:7, "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo"). El cuerno pequeño del cp 8 quita "el continuo sacrificio" y echa por tierra "el lugar de su santuario" (v 11), pero después de un período, llamado "dos mil trescientas tardes y mañanas" (v 14), el santuario es "purificado" (o "reivindicado", BJ). En el cp 7 la venida del "Anciano de días" al juicio priva al cuerno pequeño de su poder y otorga el reino a los "santos 286 del Altísimo" (vs 13, 18, 22, 26, 27). En el cp 8, al fin del período indicado de tiempo, el santuario es "purificado" de la "prevaricación asoladora" que el cuerno pequeño había establecido en él (vs 13, 14). En 9:26, 27 el mismo poder destruye Jerusalén y el templo, haciendo "cesar el sacrificio y la ofrenda" y asolando el santuario. En 11:30 y 31 el mismo poder entra en "la tierra gloriosa" -Palestina- (vs 16, 41, 45), se levanta contra "el príncipe del pacto" (v 22), contamina el santuario y quita el continuo sacrificio, pone la abominación desoladora (vs 30, 31) y conspira para eliminar la adoración del verdadero Dios (v 30), todo durante "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo" (12:7).

Los judíos del s I a.C. y del s I d.C. aplicaron la profecía del cuerno pequeño a Antíoco Epífanes, que en el 168 a.C., y por el período de unos 3 años, sustituyó el sacrificio diario en el templo con un altar idólatra, y quien por unos 3 1/2 años oprimió cruelmente al pueblo judío y procuró eliminar todo vestigio de religión judía (1 Mac. 1:19-64; 4:36-60). Durante ese tiempo las Escrituras judías fueron proscriptas y destruidas, y se prohibieron los ritos del judaísmo. Durante el s I d.C. algunos intérpretes judíos comenzaron a aplicar la profecía a los romanos. Nuestro Señor aplicó la profecía paralela de Dn. 11:31 y 12:11 a los romanos (véase Mt. 24:15-20; cf Lc. 21:20-24), la que se cumplió en el 70 d.C. cuando éstos destruyeron Jerusalén y el templo, y asolaron la nación judía. Algunos intérpretes protestantes han adoptado la antigua interpretación judía; otros han aplicado la profecía del cuerno pequeño primero a los eventos del 70 d.C., y luego a la Roma papal de los siglos pasados, cuando no toleraba la disensión y los disidentes y persiguió a los que no aceptaban su autoridad.

Bib.: FJ-AJ x.11.7; xii.5.3,4; xii.7.6, 7; FJ-GJ i.1.1, 2; FJ-AJ x.11.7; CBA 4:852-861, 868-870, 890-960.

Cuero

(heb. {ôr, "piel", "cuero"; tajash, "cuero fino").

La preparación de las pieles de animales y el curtido\* de los cueros eran bien conocidos en tiempos bíblicos. Se lo usaba para hacer cinturones (2 R. 1:8; Mt. 3:4), calzados (Ez. 16:10), cubiertas del tabernáculo (Ex. 25:5; 26:14),

recipientes con que acarrear agua u otros líquidos como vino (Jos. 9:4, 13; 1S. 25:18; Mt. 9:17); el carcaj (recipiente para llevar flechas) y los cascos; y cubiertas para los escudos (que se aceitaban para mantenerlas lisas y brillantes (Is. 21:5; cf 2 S. 1:21). El cuero también se usó como material de escritura.\* La mayoría de los Rollos del Mar Muerto son de cuero (fig 267). El pergamino\* era un cuero muy trabajado.

Cuero de vino.

Traducción del: 1. Heb. 'ôb (Job 32:19). 2. Heb. nô'd (Jos. 9:4, 13; Jue. 4:19; 1S. 16:20; Sal. 56:8; 119:83). 3. Gr. askós (Mt. 9:17; Mr. 2:22; Lc. 5:37, 38). Todos estos recipientes eran de cuero de cabra (figs 145, 385) y se usaban para líquidos: agua, vino o leche. Véase Oudre.

Cuerpo

(heb. bāsār [por inferencia, porque el heb. no tiene un término específico]; gr. soma).

El del hombre fue formado del polvo de la tierra (Gn. 2:7) con la posibilidad de vivir para siempre con todas sus facultades en perfecto estado (cf 1:26, 31; 2:22-24). Pero el pecado produjo un cambio en su condición original. Después de la expulsión del Edén, Adán y Eva gradualmente perdieron su vigor físico y sufrieron la muerte. En los siglos siguientes se fue acortando más y más la vida (11:12, 13, 18, 19, 32; cf Ec. 12:1-7), hasta que, finalmente, la edad del hombre raras veces sobrepasa los 70 años (Sal. 90:10). En la muerte,\* el cuerpo retorna al polvo (Gn. 3:19; Ec. 12:7). En ocasión de la resurrección,\* los justos recibirán cuerpos nuevos y glorificados (1 Co. 15:35-50; 2 Co. 5:1-4), semejantes al cuerpo glorificado de Cristo (Fil. 3:20, 21), libres de toda debilidad o incapacidad.

Se preparó un cuerpo para que Cristo habitara entre los hombres (He. 10:5). En él, vicariamente cargó con los pecados de los hombres (1 P. 2:24). Cristo se refirió a su cuerpo como pan para los creyentes, hablando simbólicamente de la asimilación de su carácter que debían hacer sus seguidores al hacer suya la Palabra de Dios (Mt. 26:26; Mr. 14:22; Lc. 22:19; cf Jn. 6:35, 48-58). El pan que fue ordenado para la Cena\* del Señor representa el cuerpo quebrantado de Cristo, y su ingestión representa que el creyente se apropia por fe de la vida sin pecado de Cristo, su justicia, su muerte y su resurrección (Ro. 4:24, 25; 8:10; 1 Co. 1:30; 10:17; 11:24; 15:3, 4; Fil. 3:9; etc.).

Pablo comparó la iglesia con un cuerpo, en el que Cristo es la cabeza (Ef. 1:22; 4:15, 16; Col. 1:18). Como el cuerpo tiene muchos y diversos miembros, cada uno con su tarea específica, y donde ninguno estorba el funcionamiento del otro sino que todos actúan en armonía, así también deberían relacionarse los unos con los otros miembros de la iglesia, cuyos diferentes dones y funciones deben emplearse en un trabajo eficiente y armonioso en favor de su objetivo supremo (Ro. 12:4, 5; 1 Co. 12:12-31). Los cuerpos de los siervos de Dios son templo del Espíritu Santo 287 (1 Co. 6:19; cf 2 Co. 6:16). Pablo invitó a los creyentes a consagrarlos a Dios; es decir, cada miembro y facultad del ser (Ro.

12: 1).

Cuervo

(heb. {ôrêb; gr. kórax).

Ave grande, de plumas negras brillantes e irisadas. Se parece al cuervo común, pero es mayor, pues llega a tener unos 65 cm de largo y pesar c 1,50 kg. Los términos bíblicos son suficientemente amplios como para incluir a otras aves negras u oscuras de la familia Corvidae. Noé envió un cuervo desde el arca (Gn. 8:7), y esta ave de rapiña fue usada milagrosamente por Dios para alimentar a Elías durante una hambruna (1 R. 17:4, 6). Está incluido entre las aves inmundas en la ley mosaica (Lv. 11:15; Dt. 14:14) y se lo menciona específicamente como objeto del cuidado de Dios (Job 38:41; Sal. 147:9; Lc. 12:24). Anida en lugares desolados (Is. 34:11).

Cueva

(heb. me{ârâh, me{ônâh, jagwîm, neqârâh; gr. spelaion, ope).

Palestina es un país montañoso con muchas cuevas o cavernas naturales. Sirvieron como vivienda en tiempos remotos, y, en épocas posteriores, como refugio temporario (Gn. 19:30) o para esconderse de los invasores (Jue. 6:2; 1 S. 13:6; 22:1; etc.). Durante toda la historia de Palestina se las usó como sepulturas. La más famosa de éstas es la de Macpela, donde fueron enterrados progresivamente miembros de la familia de Abrahán (Gn. 23; 49:29). Lázaro fue sepultado en una cueva (Jn. 11:38). Descubrimientos recientes en la zona del Mar Muerto muestran que muchos miembros de una orden religiosa (quizá los esenios) vivieron en grutas, o cuevas, en los tiempos de Cristo. Cuando la guerra los hizo huir de Qumrán, centro de la comunidad, escondieron en cavernas ocultas sus posesiones literarias.

144. Una de las cuevas en Qumrán donde se encontraron los rollos del Mar Muerto. El nivel del piso de la Cueva IV está indicado por las 2 grandes aberturas de la parte inferior, abiertas por los arqueólogos después que se hizo una entrada a partir de un pequeño agujero en la parte superior del cerro.

Culantro; Cilantro; Coriandro

(heb. gad; aram. gîdâ').

Especia que crece silvestre en el Cercano Oriente. Sus frutos redondos y aromáticos, llamados "semillas de cilantro", son blancos o amarillo grisáceos y se usan para sazonar comidas y con propósitos medicinales. Moisés describió el maná como parecido a las "semillas de culantro" (Ex. 16:31; Nm. 11:7).

Bib.: PB 86.

Culebra.

Véase Serpiente.

Culto.

Véase Adoración.

Cumi

(gr. kóum o kóumi; transliteración del verbo aram. qûmî, "levántate", un imperativo femenino).

Término que aparece en la frase: "Talita cumi" (Mr. 5:41). La frase significa: "Niña, levántate". Este es uno de los pocos dichos arameos de Jesús que se han registrado (cf Mt. 27:46; Mr. 7:34).

Cumpleaños.

Aniversario del nacimiento de una persona. La Biblia menciona 2 celebraciones de cumpleaños: 1. La fiesta de Faraón, cuando liberó de la prisión de los coperos y ahorcó al principal de los panaderos (Gn. 40:20). 2. La del cumpleaños de Herodes Antipas, en la cual accedió al pedido de la cabeza de Juan el Bautista que hizo Salomé (Mt.14:6; Mr. 6:21). Herodes pudo haber adoptado la costumbre de celebrar los cumpleaños por su educación griega y romana, porque los griegos, los romanos y los persas festejaban los aniversarios de sus nacimientos. Antíoco Epífanos persiguió a los judíos exigiéndoles que participaran de sacrificios especiales en el día de la celebración mensual de su nacimiento (2 Mac. 6:7). No hay registro de que los judíos celebraran los cumpleaños de los ciudadanos comunes. Véase Edad.

Cun

(heb. Kûn, quizás "establecido").

Otro nombre para Berota\* y/o Berotai\* (1.Cr. 18:8).

Curtidor

(gr. burséus).

Persona que se ocupa de procesar los cueros de animales para diversos usos, Pedro se alojó "muchos días" en la casa de uno del oficio, llamado Simón, en Jope, período durante el cual devolvió la vida a Dorcas y recibió una visión

que lo instó a visitar a Cornelio, el centurión (Hch. 9: 43; véase los vs 36-41; cps 10-11:18). La casa de Simón estaba junto al mar (10:6), donde había abundancia de agua para el proceso del curtido. Las pieles eran tratadas con una aplicación de cal, etc., para aflojar el pelo; luego, tanto éste como la grasa se eliminaban remojándolas en una solución preparada con corteza de encina, el jugo de ciertas plantas ácidas (*Periploca secamine*), etc. Los cueros se dejaban secar por 2 ó 3 días, después de lo cual se los sometía a varias otras soluciones, para curarlos y dejarlos flexibles (fig 145). Véase Cuero. 288

145. Curtido de pieles de cabra en Hebrón.

Cus

(heb. Kûsh, tal vez "negro").

1.

Hijo de Cam y antepasado de 5 pueblos principales: Seba, Havila, Sabta, Raama (de quien descienden Seba y Dedán) y Sabteca (Gn. 10:6-8; 1Cr. 1:8), los que vivieron mayormente en Nubia, al sur de Egipto, y en el sur y el oeste de Arabia.

2.

Tierra de los cusitas,\* generalmente llamada Etiopía. Los egipcios se referían a ella como K3sh, los asirios como Kûsu, y los babilonios como Kûshu. En las Cartas de Amarna\* se la llama Kashi. Abarcaba la tierra al sur de Egipto, más tarde llamada Nubia y ahora Sudán, que los antiguos conocían como Etiopía, e incluía también la porción occidental de Arabia y partes del sur (2 R. 19:9; Est.1:1; Ez. 29:10; etc.). El Mapa IV, C-5, muestra la parte "etíope" de Cus.

3.

Benjamita cuyo nombre aparece en el título del Sal. 7 como enemigo de David.

Cusaías

(heb. Qûshâyâhû, "arco de Yahweh").

Otro nombre para Quisi\* (1 Cr. 15:17).

Cusán

(heb. Kûshân, "negrura [negro]" o "calor"; tal vez una variante de Kûsh, Cus).

Nombre de una tribu que se usa para Madián, de Arabia (Hab. 3:7). Véanse Cus; Cusita.

Cusan-risataim

(heb. Kûshan Rish{âthayim, quizá "negrura de iniquidad" o "jefe de los gobiernos").

Rey de Mesopotamia que invadió Palestina y oprimió a los israelitas durante 8 años, al fin de los cuales Otoniel, yerno de Caleb, libró a Israel (Jue. 3:5-11). El rey no ha sido identificado. Algunos eruditos piensan que el nombre se ha distorsionado hasta no ser reconocible. Para Häusler se trata de Tushratta, un rey de Mitani del s XIV a.C.; Malamat dice que es Irsu de Siria (de fines del s XIII a.C.), quien ocupó Egipto por unos pocos años, y en camino hacia allí puede haber sometido a Israel y lo oprimió hasta que fue expulsado de Egipto por Setnakht y de Palestina por Otoniel. Otros suponen que es un rey edomita, o casita, o arameo, o Aziru de Amurru en el norte de Siria. Sin embargo, ninguna de estas identificaciones es concluyente. La propuesta de Malamat debe ser rechazada por razones cronológicas, puesto que Irsu vivió por lo menos 150 años más tarde. Lo mismo las opiniones de muchos eruditos que sugieren un rey edomita, puesto que esto requiere correcciones drásticas del texto, En cuanto a las otras sugerencias, son posibilidades, pero ninguna de ellas merece preferencia hasta ahora.

Bib.: H. Häusler, B 11 (1930):391-418; 12 (1931):3-26, 271-296; A. Malamat, JNES 13 (1954):231-242.

Cusi

(heb. Kûshî, "cusita [etíope]" o "negro [negrura]"; confirmando como nombre en inscripciones fen).

1.

Antepasado de Jehudí, siervo de la corte de Joacim, quien leyó las profecías de Jeremías ante Joacim (Jer. 36:14, 21, 23).

2.

Padre del profeta Sofonías (1:1).

Cusita

(heb. kûshî).

Habitante de Cus.\* El término se usa en Nm. 12:1 para indicar la nacionalidad



de la esposa de Moisés (es posible que el término no signifique etíope [DHH] sino madianita por una tribu de Arabia [como es el caso de Séfora\*]). En 2 S. 18:21-23, 31, 32 se usa el mismo vocablo hebreo, pero se tradujo como "etíope". Algunas versiones (KJV) la toman como nombre propio; pero con el artículo definido que lo precede expresaría nacionalidad, por lo que se desconocería el nombre del mensajero enviado (cf BJ). Véase Cusán.

Cuta

(heb. Kûth y Kûthâh, de significado incierto; ac. Kutû).

Ciudad babilónica, a unos 24 km al noreste de la capital, Babilonia. En ella se hallaba el templo de E-meslam, centro de adoración del dios Nergal. Desempeñó un papel insignificante en la historia de Babilonia. Habitantes de Cuta están entre los que Sargón II (722-705 a.C.) estableció en Samaria después de su destrucción (2 R. 17:24). Estos colonizadores siguieron adorando a su dios Nergal en su nuevo asentamiento (v 30). Cuta es una de las pocas ciudades babilónicas mencionadas en la Biblia. Los judíos postexílicos llamaron cuteos a los samaritanos. El sitio de la ciudad, hoy Tell Ibr~hîm, fue parcialmente excavado por Hormuzd Rassam en 1880. Mapa XI, C-5. 289

## D

### **Daberat**

(heb. Dâberath, quizá "pasto [prado]" o "pasturaje").

Ciudad en el territorio de Isacar, en la frontera con Zabulón, asignada a los levitas gersonitas (Jos. 19:12; 21:28; 1 Cr, 6:71, 72); ahora Debûriyeh, una aldea a unos 6,5 km al sudeste de Nazaret, en la falda occidental del monte Tabor. Como la LXX y la BJ dicen Daberat en vez de Rabit en la lista de pueblos de Isacar (Jos. 19:20), es posible que el Rabit del texto hebreo, desconocido de otro modo, sea un error del escriba, quien debió haber anotado Daberat. Mapa VI, C-3.

### **Dabeset**

(heb. Dabbâsheth, "joroba" [de camello]).

Pueblo en la frontera de Zabulón, cerca de Jocneam (Jos. 19:11), quizá Tell esh-Shammam, a unos 9,5 km al norte de Meguido.

### **Dádiva.**

Véase Don.

### **Daga**

(heb. jereb).

Arma más corta que una espada, usada para dar puñaladas. La palabra aparece en la RVR sólo en 2 S. 20:8 y 10, porque el vocablo hebreo generalmente se vierte como "espada". Sin embargo, "espada" no parece apropiado en el contexto. La evidencia arqueológica muestra que la daga era ampliamente usada entre las naciones antiguas, incluyendo Palestina (figs 146, 147). Aparentemente jereb

designaba no sólo la espada larga, sino también una más corta como la daga. Es posible que en otros pasajes jereb también se deba traducir como "daga" o "puñal".

Bib.: AWBL 10, 44, 60, 78, 140-145.

146. Dos dagas encontradas en Palestina.

147. Daga del rey Tutankamón en el Museo de El Cairo. La hoja es de hierro; la empuñadura es de oro, con incrustaciones de piedra, y el botón del mango, de cristal de roca; la vaina es de oro, ornamentada con obra de esmaltado.

Dagón

(heb. Dâgôn; ugar. Dgn; ac. Dagân y Dagûna).

Etimología no clara. Algunos piensan que el nombre viene del heb. dâg, "pez [pescado]", y creen que Dagón era un dios-pez; otros, del heb. dâgân, "grano", y creen que era el dios de los granos. Ambas etimologías, defendidas con frecuencia, son dudosas; sobre todo la primera, a pesar de que en el antiguo Oriente existían dioses mitad peces y mitad humanos, y de que las monedas griegas de Aradus y Ascalón muestran figuras de dioses-peces.

Divinidad ampliamente adorada entre los semitas del oeste desde los tiempos de Sargón de Acad. Como lo consideraban el padre de Baal, era un dios importante en el panteón ugarítico. Su templo, adyacente al de Baal, ha sido excavado en Ras Shamra. Los cananeos de Palestina también lo adoraban, como lo demuestra el hecho de que 2 pueblos en tiempos de Josué -uno en Judá (Jos. 15:41) y otro en Aser (19:27)- se llamaban Bet-Dagón, que significa "casa (o templo) de Dagón". Es virtualmente seguro de que había un templo a Dagón en ambos lugares. De acuerdo con H. Schm`kel, en la actualidad existen 3 aldeas en Palestina que llevan el nombre Beit-Degan.

El hecho de que Dagón aparezca en el AT como el principal dios filisteo, sugiere que ellos debieron haber adoptado a este dios cuando invadieron Palestina. En el AT se mencionan 3 centros de adoración de Dagón relacionados con los filisteos: 1. El templo de Dagón en Gaza, donde Sansón encontró la muerte (Jue. 16:21-30). 2. El templo de Dagón en Asdod, al que fue llevado el arca después de la batalla de Afec. Tenía una estatua de Dagón, probablemente con forma humana, ya que se mencionan la cabeza, la cara y las palmas de las manos. Esta cayó al suelo y se 292 quebró cuando el arca estuvo en su templo (1 S. 5:1-4). Este o su sucesor existió hasta el s II a.C., cuando fue finalmente destruido por Jonatán Macabeo (1 Mac. 10:83, 84-11:4). 3. El templo de Dagón en Bet-sán, al cual los filisteos llevaron la cabeza del rey Saúl y su armadura después de la batalla del monte Gilboa, en la que el rey perdió la vida (1 S. 31:9,10; 1 Cr. 10:6-10). Las excavaciones arqueológicas, dirigidas por la Universidad de Pennsylvania, que se realizaron en el montículo de Bet-sán, encontraron un templo del tiempo de Ramses III, en el lado sur, en el estrato V, que se cree que probablemente estaba dedicado a Dagón cuando los filisteos eran dueños de la ciudad.

Bib.: H. Schm`kel, RLA 11:99-101; A. Rowe, The Four Cananite Temples of Beth-sha [Los cuatro templos cananeos de Bet-sán] (filadelfia, 1940), I:22-30; A. S. Kapelrud, Baal in the Ras Shamra Texts [Baal en los textos de Ras Shamra] (Copenhagen, 1952), pp 52-56, 64-66.

Dalaías

(heb. Delâyâh y Delâyâhû, "Yahweh [me] ha atraído [ha librado]").

Descendiente de David y Salomón (1 Cr. 3:1, 24).

Dalfón

(heb. Dalfôn, quizá "goteando"; probablemente un nombre persa o ac.; si fuera de origen sem., como el ac. Dullupu, significaría "insomne").

Hijo de Aman (Est. 9:7).

Dalila

(heb. Delîlâh, "coqueta" o "lánguida" ).

Mujer filisteá, del valle de Sorec, que fue la amante de Sansón y la causa final de su ruina (Jue. 16:4-22).

Dalmacia

(gr. Dalmatía).

Región costera de la península balcánica sobre el Mar Adriático. Los guerreros dálmatas pertenecieron una vez al reino de Ilírico. Cuando Grecia y Macedonia llegaron a ser posesiones romanas, los dálmatas siguieron gozando de semiindependencia; a veces pagaban tributo a Roma, pero más a menudo se rebelaban. Después de varias campañas militares fueron sometidos por Octaviano en la guerra ilírica (35-33 a.C.) y, después de otra revuelta, por Tiberio (6-9 d.C.), antes que fuera emperador. Entonces la región fue convertida en provincia romana. Después de una fracasada rebelión (42 d.C.), llegó a ser parte de la provincia de Ilírico, y probablemente estuvo incluida en la mención que hace Pablo de "Ilírico" en Ro. 15:19. Dalmacia Se menciona en el NT sólo en 2 Ti. 4:10, donde el apóstol le informa a Timoteo que Tito había partido para ese lugar, probablemente con fines misioneros. Mapa XX, A-2.

Dalmanuta

(gr. Dalmanouthá, de significado desconocido).

Lugar, muy probablemente, en la costa occidental del Mar de Galilea (Mr. 8:10).

Su ubicación es desconocida. Como el pasaje paralelo de Mt. 15:39 dice Magdala o Magadán (BJ, la evidencia textual favorece esta 2ª forma), Dalmanuta ha sido considerada como una variante nominal o un error del escriba, que debió escribir Magadán.\*

Dámaris

(gr. Dámaris, tal vez "ternera [novilla]" o "mansa").

Mujer de Atenas que se hizo cristiana como resultado del sermón de Pablo en el Areópago (Hch. 17:34). Su nombre es único y todavía no se lo ha encontrado en fuentes griegas no bíblicas; en consecuencia, se ha sugerido que debería ser Dámalis, "becerra", nombre femenino griego corriente. Debió haber sido una mujer principal, ya que sólo esas mujeres asistirían a reuniones públicas como la que Pablo tuvo en el Areópago. Que únicamente ella y un alto oficial ateniense sean nombrados entre los conversos, apoya aún más la sugerencia de que era una persona altamente respetada. Véase Dionisio.

Damasceno

(gr. damask'nós).

Ciudadano de Damasco.\* La expresión aparece sólo 2 veces en la Biblia: en Gn. 15:2 para identificar la nacionalidad de Eliezer, mayordomo de Abrahán; y en 2 Co. 11:32 y 33, donde Pablo cuenta su huida de la ciudad de Damasco, bajado en un canasto por una ventana sobre el muro, con lo que pudo escapar de sus enemigos.

Damasco

(heb. Dammeséq, Dúmmeséq y Darmeséq [1, 2], "actividad"; ac. Dimashqa; egip. Tmsk; gr. Damaskós; heb. tappúaj [3], literalmente "fruto o planta de dulce fragancia" [del verbo nápaj, "alentar", "soplar"]).

1.

Ciudad de Siria, al este de los montes Antilíbano, sobre una meseta de unos 670 m s.n.m. (Gn. 14:15). La región está regada por el río Abana\* (fig 1), que se divide en varios brazos antes de llegar a la ciudad (una tradición dice que uno de ellos es el Farfar bíblico; 2 R. 5:12). Estas aguas la transforman en un

grande y fértil oasis al borde del desierto, hecho que justifica su importancia, haciendo de la ciudad para el desierto lo que un buen puerto es para el mar. Buenos caminos partían de Damasco en todas direcciones. En tiempos antiguos, la ruta más corta entre Egipto y Mesopotamia pasaba por esta ciudad, que también se hallaba en el cruce del camino entre Siria y Transjordania, y conectaba Anatolia y la Mesopotamia del norte con Arabia del Sur. Su posición en la encrucijada de las naciones hacía de Damasco "la cabeza de Siria" (Is. 7:8). Mapa VI, A-5.

Abrahán habría pasado por Damasco en camino 293 de Harán a Canaán; por lo menos se habría relacionado con ella, porque Eliezer, uno de sus principales siervos, era damasceno (Gn. 15:2). El nombre de ella aparece por 1ª vez en los registros egipcios del tiempo de Abrahán. Se la menciona otra vez como una ciudad-estado entre los reinos conquistados por Tutmosis III (c 1486-c 1450 a.C.) y enumerados para la posteridad. Durante el período de Amarna cayó en manos de los hititas (c 1350 a.C.), pero obtuvo nuevamente su independencia con la caída del imperio producida por la invasión de los Pueblos del Mar (c 1200 a.C.).

Cuando David constituyó el Imperio Hebreo, conquistó la ciudad y puso en ella una guarnición israelita (2 S. 8:5, 6; 1 Cr. 18:5, 6), pero se la perdió en tiempos de Salomón. Durante su reinado, Rezón, que se había rebelado contra su señor (el rey de Soba) y había organizado una banda de "guerrilleros" en el tiempo en que David derrotó a Soba, llegó a ser rey de Damasco (1 R. 11:23, 24). Rezón fundó un reino arameo que perduró un poco más de 200 años. A continuación se da una cronología aproximada de este reino, establecida con datos bíblicos e inscripciones arameas y asirias. Mapas VIII, IX, A-5.

## REYES ARAMEOS

Estos gobernantes estaban en frecuente conflicto con los reyes de Israel y Judá, aunque se hicieron alianzas ocasionales para afrontar a un enemigo común. Tabrimón y Ben-adad I fueron aliados de Abías y Asa, reyes de Judá, y Ben-adad I envió ejércitos contra Israel para ayudar a Asa (1 R. 15:18-22; 2 Cr. 16:2-4). Ben-adad II tuvo varios choques con Acab, pero fue derrotado entre otras cosas, dio a Acab derechos de ocupar parte del bazaar (mercado) en Damasco (1 R. 20:1-34). Cuando el rey Salmanasar III de Asiria invadió Occidente, Acab de Israel, Ben-adad de Damasco (llamado Adad-idri en los registros as.) y varios otros reyes sirios y palestinos unieron sus fuerzas y enfrentaron a los asirios en Qarqar sobre el Orontes (853 a.C.; Mapa XI, B-4). Los asirios se vieron obligados a retroceder, y Siria se sintió segura por el momento. Inmediatamente Israel comenzó otra vez a atacar a su anterior enemigo, Damasco, pero Acab perdió su vida en la batalla que siguió (22:29-35). Los sirios victoriosos siguieron molestando a Israel durante el reino de Joram, hijo de Acab. Probablemente fue durante el reinado de este último rey que los sirios sitiaron Samaria, lo que causó un hambre que casi lo obligó a rendirse (2 R. 6; 7). Más tarde, Hazael, comandante del ejército del rey, asesinó a Ben-adad y usurpó el trono (8:7-15). Hazael llegó a ser una plaga para Israel y Judá, como lo había predicho Eliseo (vs 11, 12). Ocupó territorio israelita en Transjordania (Am. 1:3, 4), y marchó sobre Jerusalén, la que se salvó de la destrucción a cambio del alto tributo que pagó Joás de Judá (2 R. 12:17, 18). Se encontraron placas de marfil trabajado de la cama

real siria, inscriptas con el nombre del rey Hazael, en las excavaciones de Arslan Tash, en la Mesopotamia del norte, donde los asirios la habían llevado junto con el botín de Damasco, probablemente en tiempos de Ben-adad III, hijo de Hazael (fig 247).

148. Mirando a través de la puerta de la ciudad antigua, "la calle que se llama Derecha" en Damasco.

Ben-adad III, llamado Mari en las inscripciones asirias, tuvo problemas con los asirios, y también fue derrotado varias veces por el rey Joás de Israel, quien recuperó las ciudades perdidas ante los arameos por su padre (2 R. 13:24, 25). Rezín, el último rey de Damasco, reconoció que sólo un frente unido de todos los estados occidentales podía salvarlos de los asirios, e hizo una alianza con Peka de Israel, y parece que también intentó unir a Judá en 294 ese pacto. Probablemente porque Acaz de Judá rehusó plegarse a la alianza, Rezín y Peka invadieron Judá (2 R. 16:5; Is. 7:1-8). Acaz pidió ayuda al rey de Asiria, y Tiglat-pileser III marchó contra Damasco y tomó la ciudad en el 732 a.C, abolió la soberanía, deportó a la población y convirtió a la región en una provincia asiria. Si bien, a pesar de todo, Damasco recuperó su prosperidad, en los siglos siguientes pasó de un poder a otro, sucesivamente de los babilonios, los persas y los greco-macedonios. En el 64 a.C. fue conquistada por los romanos, pero posteriormente se le permitió unirse al grupo de 10 ciudades libres llamada Decápolis. En el s I d.C. aparentemente perteneció temporalmente a Aretas IV, rey de los nabateos (2 Co. 11:32).

En Damasco había una sólida comunidad judía que sostenía varias sinagogas (Hch. 9:2;), y el cristianismo se arraigó entre ellos en una fecha temprana. Cuando Saulo de Tarso viajó para purgar a la ciudad de cristianos (Hch. 9:1, 2), recibió la visión de Cristo en las afueras y se convirtió (22:6-16). La tradicional "calle que se llama Derecha" (Hch. 9:11, 19) tiene unos 3 km de largo (fig 148), y cruza la ciudad de noreste a sudoeste. Su nombre moderno es Sultaniyeh, y el Sûq (et-Tawîleh), "El mercado largo", ocupa una porción considerable de la calle. Las excavaciones muestran que una vez fue una magnífica avenida franqueada por columnatas.

149. Visión a vuelo de pájaro de la ciudad de Damasco, situada en un fértil oasis entre las montañas y el desierto; mirando hacia el suroeste los montes Antilíbano como trasfondo, y el monte Hermón en el extramo izquierdo.

Damasco es una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo. Aunque, como todas ellas, fue conquistada y repetidamente saqueada, siempre se levantó de las cenizas de la destrucción como el ave fénix de la mitología. La ciudad moderna se llama ahora Esh-Sham, y su edificio más importante es la mezquita Omayyad; se cree que originalmente el templo de Rimón estuvo en ese lugar (2 R. 5:18). Sin embargo, el templo fue reemplazado en el s IV d.C. por una iglesia cristiana dedicada a la memoria de Juan el Bautista, que a su vez fue convertida en una mezquita musulmana en el s VIII d.C. La inscripción griega sobre la puerta sur, que dice: "Tu reino es reino de todos los siglos, y tu 295 señorío en todas las generaciones" ( Sal. 145:13), nunca fue retirada. Hasta hace pocos años era visible desde el techo de un negocio construido junto a la mezquita, pero ahora ha sido tapada con revoque.

2.

Desierto que tuvo que recorrer Elías para llegar a la ciudad y ungir a Hazael por rey de Siria (1 R. 19:15).

Bib.: C. Watzinger y K. Wulzinger, *Damaskus, die antike Stadt* [Damasco, la ciudad antigua] (Berlín, 1921); A. Jepsen, "Israel und Damaskus" [Israel y Damasco], AIO 14 (1942):153-172; ANET 281, 282; FJ-GJ ii.20.2.

3.

Árbol frutal (Jl. 1:12) que, según algunos eruditos y botánicos modernos, sería la significación más correcta del término hebreo (estos investigadores consideran que las condiciones ácidas de la manzana no hacen del manzano\* una traducción adecuada del vocablo original). Es abundante en Palestina, y muy probablemente lo haya sido desde los tiempos bíblicos. Mide unos 9 m de alto y tiene corteza rojiza. Moldenke dice que en Chipre todavía se le dice "manzana de oro" al damasco (cf Pr. 25:11). Algunas modernas versiones inglesas traducen "damasco" en Cantares (2:3, 5; 7:8; 8:5, NEB).

Dan

(heb. Dân, "juez", "juicio" o [Dios] "juzga").

1.

Hijo de Jacob con Bilha (la criada de Raquel; Gn. 30:5, 6); tuvo un hijo, Husim (46:23). Nada más se registra de su vida.

2.

Tribu, los descendientes de Dan 1. A esta tribu se le asignó una pequeña región al norte de la Sefela, a la que pertenecían las ciudades de Zora, Ajalón, Ecrón y Elteque (Jos. 19:40-46; 21:5, 23, 24). Sin embargo, los danitas\* no ocuparon todo su territorio (Jue. 1:34, 35), sino que enviaron espías que encontraron lugares apropiados al norte de Palestina, a los que emigraron. Expulsaron a los habitantes de Lesem o Lais, ocuparon su territorio y llamaron Dan a la ciudad (Jos. 19:47; Jue. 18). Aholiab, uno de los artífices del tabernáculo y de sus muebles (Ex. 31:6). y el juez Sansón (Jue. 13:2, 24) eran danitas. La profecía de Jacob con respecto a los descendientes de Dan 296 se encuentra en Gn. 49:16, 17. A Dan se lo menciona entre las 12 tribus en Ez. 48:1, 2, pero no en Ap. 7:4-8. Mapa VI, D/E-2/3.

3.

Pueblo en un fértil valle al pie del monte Hermón, cerca de las fuentes del Ledán, uno de los arroyos que forman el río Jordán (Jue 18:28, 29). Era la ciudad más septentrional ocupada por los israelitas. La expresión "desde Dan hasta Beer-seba" o "desde Beer-seba hasta Dan" se usaba para describir toda la extensión de la tierra de Israel desde el límite norte hasta la frontera sur

(Jue. 20:1; 1 Cr. 21:2; etc.). El pueblo parece haber pertenecido a Sidón antes que Dan lo conquistara (Jue. 18:7, 27-29). Su nombre original era Lesem,\* o Lais, nombre por el cual se menciona en los textos de execración\* egipcios, y en los textos cuneiformes de Mari\* del s XVIII a.C. Tutmosis III la incluye entre las ciudades que conquistó. Cuando los danitas la tomaron y la convirtieron en ciudad israelita, le cambiaron el nombre por el de Dan (Jos. 19:47; Jue. 18:7, 29). El uso de este nombre para la ciudad en tiempos anteriores (Gn. 14:14; Dt 34:1) es sin duda la obra de un copista posterior que reemplazó el nombre obsoleto por el corriente en su época.

La ciudad de Dan fue un centro de idolatría desde el principio de su historia israelita. Sus fundadores danitas llevaron consigo una imagen esculpida que habían robado en su camino hacia el norte (Jue. 18:18-20, 30, 31). Más tarde, Jeroboam I de Israel construyó en Dan uno de sus 2 templos para adoración del becerro (1 R. 12:28-30; 2 R. 10:29; Am. 8:14). Dan, junto con varias importantes ciudades vecinas, fue sometida por Ben-adad I de Damasco (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4). Toda la región fue conquistada otra vez por Tiglat-pileser III de Asiria en tiempos del rey Peka de Israel (2 R. 15:29) e incorporada a una provincia asiria. El sitio ha sido identificado con Tell el-Qâ8§ que es el equivalente del nombre antiguo, puesto que el árabe qâ8§ significa "juez". Los israelíes actuales le han cambiado el nombre otra vez y se la conoce ahora como Tell Dan. Es un montículo relativamente grande de unas 20 ha de superficie, y se encuentra en un valle rico y fértil. Mapa X, B-4.

Las excavaciones del sitio se iniciaron en 1966 bajo la dirección de A. Biran y el patrocinio del Departamento de Antigüedades de Israel. Continuaron cada año, por lo menos hasta 1978. Han mostrado que en el lugar existía una ciudad grande, sin fortificaciones (3er, milenio a.C.). En el s XVIII a.C. la ciudad fue sólidamente fortificada mediante macizos terraplenes de tierra y prosperó por muchos siglos. A mediados del s XII a.C. fue conquistada por los danitas israelitas, quienes siguieron confiando en los viejos terraplenes hasta que el rey Jeroboam I de Israel construyó una sólida muralla de unos 3,6 m de espesor con una puerta, 2 torres y 4 salas de guardia. En el punto más alto del montículo se descubrió una plataforma casi cuadrada (18,3 x 18,9 m) a la que se accedía mediante una escalera de 8 m de ancho desde el sur. Esta plataforma pudo haber servido como un santuario al aire libre, un lugar alto para la adoración del becerro de oro de Jeroboam I. Fue construido en su tiempo y ensanchado durante los reinos de Acab y de Jeroboam II. Durante la temporada de 1976 se encontró una estela votiva que tiene una inscripción bilingüe de 4 líneas en griego y en arameo, del período helenístico, que dice: "Esta es una promesa de Zilas al dios de Dan".

Bib.: A. Biran, EAEHL I:313-321; IEJ 26 (1976):202-206; FJ-AJ v.3.1; viii.8.4.

4.

Campamento (heb. majanêh-Dân; Jue. 13:25; 18:12, BJ) ubicado entre Zora y Estaol; un lugar no identificado al oeste de Quiriat-jearim. Mapa VI, B-4. Véase Lais 1.

Dana



(heb. Dannâh, "fortaleza" o "murmuración").

Lugar en la región montañosa de Judá (Jos. 15:49); no identificado con certeza.

Daniel

(heb. y aram. Dâniyyê'l; más correctamente, Dâni'êl, "Dios es mi juez" o "juicio de Dios"; ugar. y nab. Dn'l; pal. Dny'l; ac. Dânilu; gr. Daniel).

1.

Hijo que le nació a David con Abigail en Hebrón (1 Cr. 3:1); también llamado Quileab\* (2 S. 3:3).

2.

Sacerdote del tiempo de Nehemías que puso su firma al pacto de lealtad a Dios, probablemente como jefe de la casa de su padre (Esd. 8:2; Neh. 10:6).

3.

En Ez. 14:14, 20 y 28:3 se hace referencia a un Daniel, y en el texto hebreo figura Dn'l en vez de Dny'l como aparece en el libro de Daniel. En los primeros 2 pasajes está, junto con Noé y Job, como ejemplo de hombre justo, y en el 3er pasaje, como un hombre extraordinariamente sabio. El descubrimiento de los textos ugaríticos trajo a luz un héroe de tiempos antiguos, "Dan'el, el refaíta", que fue conocido como "juez de la causa de las viudas, solución del caso de los huérfanos". A partir de este descubrimiento, muchos eruditos han sugerido que este Dan'el debió ser el que se menciona en Ezequiel junto con los otros 2 antepasados (Noé y Job) en lugar de Daniel, el contemporáneo de Ezequiel. Señalan que la forma de escribir el nombre Dan'el en Ezequiel y en los textos ugaríticos es la 297 misma, mientras que el del estadista Daniel es diferente. Al respecto, hay que recordar que en la tradición judía existía un Dan'el antediluviano, pues el libro pseudoepigráfico de los Jubileos (producido en los ss III o II a.C.) dice que el suegro de Enoc fue Dan'el (4:20). Además, es digno de tomar en cuenta que Dan'el de los textos ugaríticos es llamado rp', "refaíta", un término paralelo a "Refaím", un pueblo de los tiempos patriarcales (Gn. 14:5; Dt. 2:11, 20, BJ; 3:11, 13, BJ; etc.).

Bib.: ANET 149-151.

4.

Estadista y profeta en la corte de Nabucodonosor durante el cautiverio babilónico, y autor del libro que lleva su nombre. Daniel era de familia real (Dn. 1:3) y, por tanto, de la tribu de Judá. Obviamente era joven cuando fue llevado cautivo, por cuanto su servicio en el extranjero, primero por un tiempo en la corte de Babilonia, y más tarde, brevemente, bajo el Imperio Persa,

abarcó un período de por lo menos 67 años (1:1-4, 7, 21; 10:1; 12:13). Como era un joven príncipe promisorio y capaz (1:3, 4), fue seleccionado, junto con otros, para un curso de 3 años destinado a prepararlo para servir en la corte (vs 5, 19). El currículo incluía, entre otras cosas, "las letras y la lengua de los caldeos [el arameo]" (v 4). Los estudiantes que tomaron el curso eran considerados miembros de la corte y gozaban de ciertos privilegios especiales (v 5). Aparentemente, desde el principio la bondadosa personalidad y la integridad del carácter de Daniel le conquistaron el favor de los oficiales de la corte a cuyo cargo estaba (1:8, 9). Estas cualidades pronto le dieron la oportunidad de demostrar las ventajas de una dieta saludable (vs 8-16). Al fin del curso (3 años, cómputo inclusivo), Daniel y sus 3 compañeros se graduaron con los más altos honores (vs 17-20). De ese modo, aun antes de entrar al servicio de la corte Daniel había conquistado el respeto y la confianza del rey y de sus cortesanos, al haber dado evidencia de su personalidad simpática, de su físico saludable y de su intelecto superior, en adición a su talento natural y a su integridad de carácter.

150. Domo en forma de pico del edificio que, según la tradición, es la tumba de Daniel en Susa.

Muy poco después surgió una situación que, en la providencia de Dios, inició para Daniel una carrera como ministro y consejero del rey (Dn. 2). Nabucodonosor tuvo un sueño de una gran imagen que, por su clímax espectacular, produjo una impresión profunda en el interés de un monarca idólatra. Cuando despertó, descubrió que el contenido del sueño se había borrado de su mente. Llamó a sus sabios para que se lo recordaran, quienes admitieron que sólo "los dioses" podían responder al pedido del rey (vs 10, 11). En este escenario Daniel demostró su relación con el Dios del cielo, no sólo al revelar el sueño sino también al interpretarlo, con lo que se ganó la confianza de Nabucodonosor como representante del Dios verdadero (vs 46-49). Después de transcurrido un tiempo no indicado, Nabucodonosor erigió una magnífica estatua de oro y exigió que todos sus oficiales se inclinaran ante ella (cp 3). Esta imagen probablemente debía representar un imperio que nunca terminaría, como un desafío a la predicción del sueño del cp 2, que señalaba que Babilonia sería sucedido por otro poder mundial (2:38, 39). Por alguna razón, parece que Daniel no fue convocado en esa ocasión. Quizá Nabucodonosor, conociendo la firmeza de su ministro y teniéndolo en alta estima por su valor y servicios al reino, para no exponerlo a una negativa segura, lo envió previamente en alguna misión a una tierra lejana para que no pudiera estar presente en la adoración de la imagen, y así salvarlo de la muerte; o estaría enfermo.

Luego de transcurrir otro período no indicado, quizás hacia el fin del reinado de Nabucodonosor, el rey nuevamente olvidó al Dios del cielo (4:4, 30). El Señor le dio un sueño que presagiaba su humillación (vs 5-18), y una vez más Daniel demostró que era el único capaz de interpretarlo (vs 19-27). Pasada la humillante experiencia predicha por el sueño (vs 28-34), Nabucodonosor reconoció públicamente la grandeza de Dios, manifestó sumisión a Dios y dio a entender su disposición a cooperar con el plan divino para su reinado (vs 1-3, 34-37). Pero los sucesores en el trono, que sabían muy bien todo eso, rehusaron seguir al rey en su sumisión a la voluntad de 298 Dios (5:22), y realmente lo desafiaron (vs 2-4, 23). Esta resistencia persistente y obstinada a cumplir el plan divino produjo la caída del reino en breve plazo, pocos años

antes de la terminación de los 70 años de cautiverio (Jer. 25:12; 29:10; Dn. 9:1, 2). El nombramiento posterior de Daniel como alto funcionario del Imperio Persa le dio la oportunidad de testificar de su fe ante los dirigentes de la nación que estaba destinada por Dios para cumplir el predicho retorno de los judíos a su tierra y para ayudarles a establecerse otra vez en ella. Su liberación del foso de los leones exaltó el reconocimiento de Daniel como embajador de la corte del cielo (Dn. 6:22-28), y sin duda abrió el camino para llamar la atención de Ciro a las profecías concernientes a él y de su papel en la restauración de Jerusalén (Is. 44:24-45:13).

En por lo menos 4 ocasiones Daniel recibió revelaciones divinas: 1. En la visión de Dn. 7, a comienzos del reinado de Belsasar. 2. En la visión del cp 8, unos 2 años más tarde. 3. En la comunicación del cp 9, después de la conquista de Babilonia por los persas. 4. En la visión de Dn. 10 y la larga explicación que la siguió, registrada en los cps 11 y 12, en el 3er año del nuevo imperio (véase CBA 4:890). Daniel vivió hasta por lo menos el 3er año de Ciro, y en ese tiempo debió haber tenido casi 90 años de edad. Véase Daniel, Libro de.

Daniel, Libro de.

En las traducciones españolas, así como en la LXX y la Vulgata, Daniel aparece entre los Profetas Mayores, después de Ezequiel. Sin embargo, en el canon hebreo Daniel está clasificado entre los Kethûbîm ("Escritos"), que incluían los libros que aparecen en las biblias castellanas desde 1 Cr. hasta Cnt., con Rt. y Lm. Se han dado diversas explicaciones para la posición de Daniel en el canon hebreo, de las cuales las más importantes son: 1. Daniel no fue aceptado por los judíos como parte del canon sagrado hasta que se fijó el contenido de "la ley" (el Pentateuco) y de "los profetas" (Lc 24:44). 2. Daniel, aunque es llamado profeta (Mt. 24:15), primariamente fue funcionario y estadista, no un profeta. De acuerdo con este punto de vista, tenía el don profético, pero no el oficio profético; es decir, no se dirigió a sus contemporáneos en el nombre del Señor y ni los exhortó como hicieron los demás profetas. Al mismo tiempo, recibió importantes visiones. Véase Daniel IV.

I. Autor.

El punto de vista tradicional, tanto de judíos como de cristianos, es que el libro de Daniel fue escrito por Daniel, su principal personaje, durante el s VI a.C. Josefo se refiere a Daniel como a un gran profeta, y al libro como anterior a Alejandro Magno (quien murió en el 323 a.C.) y aun a Artajerjes I (quien comenzó a reinar en el 465 a.C.). Cristo habló en forma similar acerca de Daniel: como profeta y como autor del libro que lleva su nombre (Mt. 24:15).

Además de estas evidencias externas, el autor del libro se identifica como Daniel, su personaje principal, y con frecuencia habla en 1ª persona (Dn. 8:1, 2; 9:2 10:1, 2; etc.). Que también escriba en 3ª persona (cps 1; 2; etc.) no necesariamente implica que él no fuera el autor, ya que esto era una práctica corriente entre los escritores antiguos.

II. Ambientación.

Desde el tiempo del filósofo neoplatónico Porfirio (c 300 d.C.), uno de los

primeros críticos que atacaron la historicidad del libro, su autenticidad e inspiración han sido repetidamente atacadas, particularmente durante los 2 últimos siglos. Hoy la mayoría de los eruditos cristianos lo atribuyen a un autor anónimo del tiempo de la rebelión macabea, a mediados del s II a.C. Los 3 principales argumentos que esgrimen son: 1. El tema principal de la porción profética de Daniel es el gran poder perseguidor descrito desde el cp 7 en adelante: Antíoco IV Epífanes (175-164/63 a.C.). Conectado con esto está el rechazo de la idea de que los profetas tenían la capacidad de predecir con exactitud el futuro. Para ello sostienen que si lo que pretende ser profecía predictiva aparece como cumplimiento razonablemente exacto en la historia, es porque la predicción debió haber sido escrita después que ocurrió el evento. 2. Las secciones históricas del libro contienen numerosos errores históricos, anacronismos y conceptos erróneos. 3. La inclusión de palabras persas y griegas en el libro son evidencias de su fecha tardía.

Con respecto a la 1ª de las críticas se pueden destacar 3 puntos: a. Que algunas de las especificaciones proféticas parezcan adecuarse a Antíoco (y muchos comentaristas que aceptan el libro como predicciones genuinas admiten por lo menos algunas aplicaciones a Antíoco en los cps 8 y 11) no demuestra que un cumplimiento posterior se pueda ajustar a los requerimientos en forma igual o más completa. b. La insistencia en que Antíoco fue el poder perseguidor del cp 7, por lo menos es tan subjetiva como creer que ese poder es posterior; es absolutamente indispensable para quienes suponen que el cumplimiento de la predicción se debe buscar durante el tiempo en que se escribió o aún antes. c. La inconsistencia de esta interpretación con los hechos históricos, tanto acerca de Nabucodonosor como de Ciro Y desde Antíoco en adelante, se 299 presenta como una prueba de que el autor ignoraba esos hechos y por lo tanto fue un pseudo Daniel del s II a.C. En otras palabras, a pesar de un conjunto de especificaciones en la profecía, algunas de las cuales se podrían cumplir en Antíoco y algunas otras no, es ilógico concluir que las especificaciones que no se corresponden con los hechos son una indicación de que el autor ignoraba su tema; es más lógico dudar de la corrección de la interpretación.

Con respecto a la 2ª pretensión se debe notar que el autor da evidencias repetidas de que era un conocedor exacto de las circunstancias históricas en las que escribe los cps 1-6 (el Imperio Neobabilónico y los primeros años del Imperio Persa). Sin embargo, el conocimiento detallado de estos hechos se perdió mayormente durante los siglos que siguieron. Sólo con los descubrimientos arqueológicos relativamente recientes han aparecido a la luz otra vez esos hechos, con lo que se autentica la narración histórica del libro en numerosos puntos. Los críticos que atribuyen el libro a alguna otra persona que no sea el personaje principal y lo asignan al período macabeo (c 165 a.C.), no pueden explicar el conocimiento exacto de hechos históricos en un escritor tan tardío, hechos que se habían olvidado mucho antes de su tiempo, y que sólo hace poco salieron a la luz. Por ejemplo, los escritores griegos casi ignoran a Nabucodonosor, y cometen el error de atribuir su amplia reconstrucción de Babilonia a Semíramis, quien en realidad fue una reina madre en Asiria que vivió 2 siglos antes. Hasta la 2ª mitad del s XIX no se conocía ninguna evidencia histórica con respecto a Belsasar, el último rey de Babilonia, y los críticos generalmente señalaban este silencio como una evidencia de que el escritor estaba mal informado. Por supuesto, actualmente está ampliamente documentada la existencia de Belsasar, su posición de corregente en Babilonia

durante la ausencia de su padre y su papel en los últimos años antes de la caída del imperio. La supuesta discrepancia entre Dn. 1:1 y Jer. 25:1, y entre Dn. 1:5, 18 y 2:1 con respecto a los años del reinado de Joacim y de Nabucodonosor, se puede resolver si tomamos en consideración el sistema, ahora bien conocido, de numerar los años de reinado con el "año ascensional" o el de la "posdatación", y el hábito antiguo de cálculo inclusivo. Véanse Babilonia; Ciro; Cronología I, B, C; Nabucodonosor; Persia.

Con respecto al 3er argumento, ahora se sabe que los artistas jonios (griegos) y los persas eran empleados de la corte babilónica, a quienes fácilmente se los puede responsabilizar por la introducción de palabras extranjeras. Además, las extensas actividades comerciales de los fenicios y los arameos, junto con el hecho de que los artículos de intercambio comúnmente retenían los nombres que se les daba en la región de origen, también pueden explicar el uso de estas palabras extranjeras. Además, algunos vocablos que antes se pensaban que eran persas, se reconocen ahora como de origen babilónico.

### III. Aspectos lingüísticos.

Una característica literaria del libro de Daniel es que está escrito parte en hebreo y parte en arameo. La porción en arameo comienza en el 2:4 y sigue hasta el cp 7 inclusive. Esta era una especie de lingua franca usada extensamente en el Asia occidental. El arameo de Daniel, casi idéntico al de las porciones arameas de Esdras, tiene una gran cantidad de palabras babilónicas y persas, como puede esperarse. Algunas veces se lo llama caldeo, aunque impropriamente. No se sabe si el libro fue escrito originalmente en los 2 idiomas (parte en hebreo y parte en arameo), o si una parte o la otra es una traducción. También se ha sugerido que el libro apareció en 2 ediciones: una en hebreo para los judíos de Palestina, y otra en arameo para los judíos de la Mesopotamia. De acuerdo con esta teoría, una porción de la copia que había en Jerusalén fue destruida en tiempos de las guerras macabeas del s II a.C., y más tarde esa porción perdida fue reemplazada por la porción correspondiente de la copia aramea, sin traducirla. Es posible también que el autor comenzara a escribir en arameo en el lugar donde los caldeos se dirigieron al "rey en lengua aramea" (2:4), y que continuara en ese idioma mientras escribía en esa ocasión. Cuando reanudó la escritura (en 8:1), escogió usar el hebreo. Es seguro que Daniel conocía ambos idiomas: había sido criado en Jerusalén y, más tarde, había estudiado arameo en Babilonia (1:4). Como estadista, se esperaba que pudiera usar fluidamente la lengua oficial del gobierno al que servía. Así, cuando llegó el momento de contar un discurso hecho en arameo sería natural que lo relatara en el idioma que se usó, y luego siguiera la narración en su lengua. Sin duda, por las razones apuntadas, el arameo llegó a ser tan familiar para Daniel como su propia lengua hebrea.

Bib.: FJ-AJ, x.11.4, 6; x. 11; xi.8.5, FJ-AA 1.8.

### IV. Bosquejo y Contenido.

El libro se puede dividir en 2 partes: la 1ª es esencialmente de naturaleza histórica, y la 2ª es profética. Apropriadamente se lo podría llamar un manual de historia y profecía. La sección histórica 300 presenta, con ejemplos prácticos, los principios de la verdadera filosofía de la historia, y sirve

como prefacio a la sección profética, en la que esos principios y esa filosofía se proyectan hacia el futuro. Un informe bastante detallado del trato de Dios con una nación, Babilonia, presenta un modelo para comprender el surgimiento y la caída de las otras naciones que le seguirían. Como estadista destacado en 2 grandes imperios de la antigüedad, Daniel estaba bien capacitado para percibir y comprender la actuación de Dios en su relación con Babilonia, y para recibir un bosquejo inspirado de los futuros acontecimientos. De acuerdo con la filosofía planteada en el libro, es función de los gobiernos proteger y edificar la nación y dar a su pueblo la oportunidad de conocer y alcanzar el propósito del Creador para ellos. Una nación es fuerte en proporción a la fidelidad con que cumple los planes de Dios para con ella; su éxito depende del uso que haga del poder que se le ha confiado; su acatamiento del propósito divino es la medida de su prosperidad; y su destino está determinado por la elección que sus líderes y su pueblo hacen en relación con estos principios.

a.

La sección histórica de Daniel revela cómo, cuando el pueblo elegido de Dios, los judíos, entró en una crisis en su historia, el rey y los oficiales del Imperio Babilónico llegaron al conocimiento verdadero Dios y de su voluntad para con ellos como nación. La apostasía nacional del pueblo judío culminó con el cautiverio babilónico: si habían de aprender la lección de lealtad a Dios que la cautividad les debía enseñar, tenían que ser sujetados con mano firme pero sin ser eliminados como nación. La misión de Daniel en la corte era conseguir la cooperación del rey con la voluntad divina para que el propósito de Dios se pudiera realizar. Los primeros 4 capítulos revelan el medio por el cual Dios consiguió la lealtad de Nabucodonosor. Daniel y sus 3 compañeros ganaron la confianza y el respeto del rey y de su corte como hombres de personalidad agradable, salud vigorosa e intelecto superior (Dn. 1). Por medio de estos 4 hombres de principio, y mediante una sucesión dramática de intervenciones providenciales, Nabucodonosor se instruyó plenamente en el conocimiento, el poder y la autoridad del Dios de Daniel. La insuficiencia de la sabiduría humana, vívidamente demostrada en relación con el sueño de la imagen de oro del cp 2, condujo a Nabucodonosor a admitir ante Daniel: "Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios" (v 47). El incidente de la imagen de oro y del horno de fuego demostró el poder de Dios de trastornar la voluntad del rey cuando está en oposición a la de Dios. "No hay dios que pueda librar como éste" (3:29), admitió Nabucodonosor. Al levantar la estatua de oro, desafió la expresa declaración de Dios del cp 2:38, 39 de que su reino sería sucedido por otros reinos. Su política imperial era fundar un reino que durara para siempre. El horno de fuego fue un intento definido de silenciar toda oposición a este plan, pero la efectiva liberación providencial de los 3 hebreos de sus llamas le reveló al rey que él no tenía poder para torcer los propósitos del Todopoderoso (3:28). La experiencia del cp 4 -los 7 años durante los cuales su jactancioso sabiduría y poder le fueron temporalmente retirados -le enseñó no sólo que el Altísimo es omnisciente (cp 2) y omnipotente (cp 3), sino que gobierna el destino de las naciones (4:17, 25, 32). Nabucodonosor no estaba dispuesto a admitir que en sabiduría, poder y autoridad, el Dios del cielo trascendía todas las proezas de los hombres, pero aprendió la lección. Sin embargo, los reyes que siguieron a Nabucodonosor en el trono de Babilonia deliberadamente rehusaron beneficiarse de la experiencia del mas grande gobernante del imperio.

Abiertamente desafiaron a Dios (5:23), con pleno conocimiento de lo que estaban haciendo (v 22). En vez de cumplir el propósito divino de su existencia, el reino de Babilonia se llenó de orgullo y fue cruel y opresor. Fue pesado en la balanza divina y hallado falto (vs 25-28), y el dominio mundial pasó a los persas (vs 30, 31).

En la liberación de Daniel del foso de los leones, el Señor demostró su poder y autoridad ante los dirigentes del Imperio Persa (Dn. 6:20-23), lo que condujo a Darío a reconocerlo como "el Dios viviente" (v 26) y a admitir que "la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada" (v 8) debía ceder ante los decretos del Altísimo. Es evidente que, impresionado favorablemente por esto, y por las profecías que describían su papel en el retorno de los judíos a su patria (Is. 44:26-45:13), Ciro cumplió su misión divinamente asignada y proclamó el decreto de la restauración de Judá. De esta manera, la sección histórica del libro de Daniel demuestra el principio de que la sabiduría, el poder y la autoridad divinos operan a través de las naciones para el eventual cumplimiento del propósito divino.

b.

La porción profética del libro traza 4 grandes líneas de profecía: 1. La gran imagen del cp 2. 2. Las 4 bestias y el cuerno pequeño del cp 7. 3. El carnero, el macho cabrío y el cuerno pequeño de los cps 8 y 9. 4. Los reyes 301 del norte y del sur de los cps 10-12. Cada una de las 4, en su forma particular y desde su punto de vista, repasa la historia del mundo desde el tiempo de Daniel en adelante. Las 4 convergen en el fin del mundo y culminan en el reino eterno que Dios se propone establecer, y por ello, en general, son paralelas en alcance y naturaleza.

Aunque el propósito principal del sueño de Dn. 2 fue revelar a Nabucodonosor su papel como gobernante de Babilonia, y de paso hacerle saber "lo que había de ser en lo por venir" (vs 29, 30), es de gran valor para nosotros hoy, pues nos proporciona un breve bosquejo de la historia del mundo a través de 4 poderes mundiales sucesivos. Sólo hace referencias incidentales al pueblo de Dios. La 2ª profecía -la visión de Dn. 7- cubre el mismo tiempo pero enfatiza las experiencias de los hijos de Dios, su victoria final y el juicio divino sobre sus adversarios. Daniel recibió las visiones 3ª y 4ª después que el Imperio Babilónico prácticamente había completado su período, por lo que no figura en ninguna de ellas. La 3ª visión destaca los intentos de Satanás de desbaratar el plan de salvación como está representado en los servicios del santuario y el pueblo elegido (8:9-14, 23-26). Se promete la restauración de la cautividad babilónica (9:24-26), pero con esta promesa aparece una advertencia de una desolación futura que terminará sólo con la "consumación" final (8:17, 19; 9:26, 27). La 4ª visión (cps 10-12) difiere de las anteriores en que se plantea en lenguaje literal y no figurado. Sin embargo, cubre el mismo período de las que la preceden, pero añade más detalles en ciertos puntos. En particular, presenta un panorama más completo de la experiencia del pueblo de Dios antes de la 1ª y 2ª venidas de Cristo. El centro del énfasis en la 4ª visión es "lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días" (10:14). El relato de este bosquejo de historia (11:2-39) llega hasta "los postreros días" (10:14) y los acontecimientos que han de ocurrir "al cabo del tiempo" (11:40) o tiempo del fin.

## V. Apocalíptica.

Las profecías de Daniel están íntimamente relacionadas con las del Apocalipsis, que cubre parte del mismo tiempo, pero éste pone un énfasis especial en el papel de la iglesia cristiana como pueblo elegido de Dios. Así, detalles que pueden parecer oscuros en el libro de Daniel, a menudo se aclaran al compararlos con el Apocalipsis. La porción de la profecía de Daniel relacionada con los días finales fue sellada (12:4), mientras que Juan recibió la instrucción específica de no sellar "las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (Ap. 22:10). Según esto, a ciertas porciones oscuras del libro de Daniel el Apocalipsis les quita el sello.

En vista de la naturaleza generalmente paralela de las 4 visiones en cuanto a alcance y contenido, resulta muy útil un cuadro comparativo con las informaciones suministradas por las 4 profecías en cuanto a cada punto importante. Las 4 apuntan a "los postreros días", o "tiempo del fin", cuando Dios librará a su pueblo de sus enemigos y "recibirán el reino" (Dn. 2:28, 29, 45; 7:1, 2, 18; 8:13, 14, 17, 19, 26; 10:1, 14; 12:1, 6): a. Babilonia. Aparece en las primeras 2 visiones: una como la cabeza de oro de la imagen (2:32, 37, 38), y la otra como un león con alas de águila (7:4). b. Medo-Persia. Figura en las 4 visiones: en la 1ª como el pecho y los brazos de plata (2:32, 39), en la 2ª como un oso (7:5), en la 3ª como un carnero con 2 cuernos (8:3, 4, 20), y en la 4ª, en lenguaje literal, bajo varios de sus reyes (10:20; 11:2). c. Grecia -es decir, el Imperio Greco-macedónico-oriental de Alejandro- y sus sucesores, los reinos helenísticos. Aparecen en la 1ª visión como el "vientre" y los "muslos" de bronce (2:32, 39), en la 2ª como un leopardo con 4 alas (7:6), en la 3ª como un macho cabrío con sus cuernos (8:5-8, 21, 22) y en la 4ª, en lenguaje literal, bajo Alejandro y sus sucesores (10:20; 11:2-4). d. Roma. En la 1ª visión como las piernas de hierro de la imagen (2:33, 40), en la 2ª como una bestia feroz e indescriptible (7:7, 19, 23), en la 3ª como un cuerno pequeño que se "engrandeció sobremanera" (8:9, 10, 23, 24), y en la 4ª, en lenguaje literal aunque un poco más oscuro (los comentaristas no están de acuerdo en cuanto a cuándo se presenta Roma por 1ª vez; algunos creen que ya en 11:14; otros, que aparece más tarde). La oposición de Roma a Cristo se presenta en las visiones 3ª y 4ª (8:11, 12; 11:22, 30). e. Las naciones europeas que sucedieron a Roma. En la 1ª visión como los pies de la imagen, de hierro y de barro cocido mezclados (2:33, 42, 43), y en la 2ª como los 10 cuernos de la bestia indescriptiblemente feroz (7:7, 20, 24; posiblemente también en 11:31). Mapas XII; XIII; XIX.

La apostasía que se desarrolló figura en la 1ª visión sólo de paso, pero recibe comentarios más tarde. Su oposición a Dios y a Cristo está representada en la 2ª visión bajo el símbolo de un cuerno pequeño con una boca que habla blasfemias (7:8, 20, 25), en la 3ª por el cuerno pequeño en su fase posterior (8:9-12, 23-25), y en la 4ª -de acuerdo con una interpretación 302- como un rey soberbio que se exalta sobre Dios (11:31-38). Una interpretación alternativa aplica los vs 36-38 a Turquía y a Francia. También se describe su oposición al pueblo de Dios y a la verdad (7:21, 22, 25; 8:10-13, 24; 11:30-35; 12:1,10). La política papal se traza también en 7:8, 20, 25; 8:11-14,19, 25; y, de acuerdo con otra idea, en 11:31, 36-39, 44, 45. El fin último de los reinos de la tierra se presenta en la 1ª visión bajo la destrucción de la imagen mediante



una piedra (2: 34, 35, 44, 45), en la 2ª bajo la figura del juicio final (7:9-12, 16), en la 3ª por su rotura "no por mano humana" (véase 8:14, 17, 19, 25; 9:27), y en la 4ª por Miguel preparado para librar a su pueblo (11:27, 35, 45; 12:1, 2). *f.* El reino de Cristo. En la 1ª visión aparece como una piedra que llena la tierra (2:34, 35, 44, 45), en la 2ª se indica literalmente que el Hijo del hombre recibe el dominio (7:13, 14), y en la 4ª como Miguel que se levanta (12:1).

Así, las 4 visiones presentan colectivamente un cuadro más claro del proceso mediante el cual Dios se propone realizar su voluntad en la historia, cómo quienes lo aman y sirven sufrirán, pero al fin triunfarán, y cómo "los reinos del mundo" llegarán a ser "de nuestro Señor y de su Cristo" (Ap. 11:15; véase CBA 4:771-782).

### Danitas

(heb. dānî, benê Dān).

Miembros de la tribu israelita de Dan\* (Jue. 18:2, BJ; etc.).

### Danjaán

(heb. Dān [āh] Ya'an, de significado incierto si es nombre de un lugar).

Zona entre Galaad y Sidón (2 S. 24:6); no identificado. Algunos eruditos ven en él una variante de Dan. Sin embargo, el texto hebreo ofrece algunas dificultades, y se han sugerido varias soluciones. Algunos traducen la frase hebrea como "desde Dan hasta Ijón". La BJ, siguiendo la LXX (donde Dan aparece 2 veces), traduce el pasaje: "Llegaron hasta Dan y desde Dan doblaron hacia Sidón".

### Danza

(heb. karkêr, jûl, jîl, Ñijaq; gr. jorós, orjéomai).

En la Biblia la danza siempre está relacionada con la alegría. La naturaleza de esa alegría puede ser religiosa, festiva o de gozo.

La danza bíblica tiene poca semejanza con el baile social de la civilización moderna occidental. La bíblica era desarrollada generalmente por mujeres, pero en algunas raras ocasiones los hombres se unían a ellas. Aun en estas ocasiones no existen evidencias de contacto físico entre los sexos. Con frecuencia, se realizaba con acompañamiento de instrumentos musicales (Ex. 15:20 y Jue. 11:34; heb. mej^l>h). La danza mencionada en Sal. 149:3 y 150:4 (heb. m>j^l) es de naturaleza religiosa. De la misma naturaleza también es la que se realizó cuando el arca fue llevada a Jerusalén, y David expresó su gozo

sublime saltando y danzando (2 S. 6:14, 16; 1 Cr. 15:29). Cierta fiesta religiosa anual en Silo incluía danzas por grupos de mujeres (Jue. 21:21, BJ). Con frecuencia, sin embargo, no tenía significación religiosa, sino que sencillamente era una 303 expresión de gozo festivo especial (Jer. 31:4), y como tal, a menudo es puesta en contraste con el luto (Sal. 30:12, BJ; Lm. 5:15, Lc. 7:32, "bailar"; fig 151).

151. Danzarines/as egipcios/as en la tumba de Mereruka.

Dara

(heb. Dâra', "perla de sabiduría")

Otro nombre para Darda\* (1 Cr. 2:6).

Darcón

(heb. Darqôn, de significado incierto).

Fundador de una familia entre los siervos de Salomón. Algunos miembros de esa familia regresaron con Zorobabel de Babilonia después del exilio (Esd. 2:56; Neh. 7:58).

Darda

(heb. Darda', "perla de sabiduría [la ciencia]").

Hombre de la tribu de Judá, famoso por su sabiduría (1 R. 4:31). En 1 Cr. 2:6 se lo llama Dara,\* donde desapareció la segunda d del hebreo.

Dardo.

Lanza o jabalina corta. Es traducción del: 1. Heb. massa', de significado incierto (Job 41:26). 2. Heb. shebet, literalmente "palo", "bastón", probablemente el mango de una lanza (2 S. 18:14). 3. Heb. maqqêl, un arma manual (Hab. 3:14). 4. Heb. maqqêl yâd, el "dardo de mano" que usaban las fuerzas de Gog (Ez. 39:9). Maqqêl generalmente significa sencillamente "vara" o "bastón", elementos que generalmente no se usan en la guerra, pero como en Ez. 39:9 está en la lista de armas, los comentaristas sugieren que se refiere a una maza o garrote con cabo largo, y que el mango, como parte característica del arma, le dio su nombre. 5. Heb. jêts, "flecha" (Zac. 9:14). 6. Heb. shelaj (2 Cr. 32:5, LPD). 7. Heb. tôthâj (Job 41:28). 8. Gr. bélos, "flecha" (Ef. 6:16; He. 12:20). 9. Gr. bolís (He. 12:20; aunque la evidencia textual favorece la omisión de "dardo").

Darío

(heb. y aram. Dâreyâwesh, "dueño [señor]"; Darío es la ortografía latinizada del equivalente gr. del nombre real de la Persia del AT, D~rayava[h]ush, escrito Dâriyâwush en los textos bab.).

Nombre de 3 reyes persas: 2 se mencionan en la Biblia, y uno es el gobernante llamado Darío el Medo, todavía no identificado con certeza con algún gobernante de los documentos contemporáneos de la antigüedad.

1. Darío I Histaspes, o Darío el Grande, rey de Persia (522-486 a.C.).

Por su padre Histaspes, Darío pertenecía a la familia aqueménida, a la que también pertenecieron Ciro y su hijo Cambises, aunque éstos eran de otra rama de la misma familia. Cuando Cambises estuvo en Egipto, durante los últimos años de su reinado, cierto Gaumata usurpó el trono pretendiendo ser Esmerdis o Bardiya (el hermano de Cambises), quien había sido asesinado secretamente antes que Cambises saliera para su campaña egipcia (525 a.C.). Cuando Cambises supo de esta usurpación, salió de inmediato para Persia, pero en el camino, estando en Siria, murió (julio del 522 a.C.), como resultado de un accidente o de un suicidio, sin dejar heredero. Darío, un primo lejano de Cambises, de inmediato salió para asegurarse el trono para sí mismo. Con algunos ayudantes, mató al falso Esmerdis (septiembre del 522 a.C.) y asumió el trono. Sin embargo, tuvo que pelear contra una cantidad de otros pretendientes y rebeldes durante varios meses más antes que finalmente surgiera como el soberano indiscutido del Imperio Persa. Dejó inscripto el relato de sus éxitos en 3 idiomas y escrituras (persa, babilónico y elamita), acompañados por un relieve esculpido, en una elevada pared de roca en el monte Behistún, que está sobre la carretera principal entre Irán e Iraq. Esta inscripción trilingüe de Behistún, copiada por Henry Rawlinson hace más de un siglo, llegó a ser la 1ª clave para el desciframiento de la escritura cuneiforme que se usó en la antigua Asia occidental (figs 22, 43, 51, 152, 415).

152. Darío I en su trono (relieve sobre un portal en Persépolis).

Darío demostró ser un gobernante fuerte y sabio. Fue tolerante hacia las otras religiones y culturas, y promovió el conocimiento, la agricultura, la forestación y la construcción de caminos. También levantó las ciudades de Susa y Persépolis con sus palacios. Sin embargo, hizo una elección muy imprudente al comenzar la guerra contra los griegos, que terminó en la derrota del ejército persa en Maratón (490 a.C.) Esta batalla fue el comienzo de una serie de derrotas que sufrieron los persas bajo los sucesores de Darío. Cuando Darío llegó al trono, la construcción del templo de Jerusalén había sido suspendida por el falso Esmerdis a causa de las quejas de sus vecinos celosos. Con el cambio de gobierno, los judíos se animaron, y estimulados por los profetas Hageo y Zacarías reiniciaron la construcción. Cuando el asunto fue llevado ante Darío por el gobernador Tatnai que había visitado Jerusalén, el rey hizo investigar el caso, y después de descubrir que los judíos tenían derecho legal de reconstruir su templo, emitió un decreto que los favoreció aún más que el de Ciro proclamado unos 18 años antes (Esd. 4:24-6:15). Una cantidad de declaraciones y visiones proféticas de Hageo y Zacarías están fechadas con los

años del reinado de Darío (Hag. 1:1, 15; 2:1, 10; Zac. 1:1, 7; 7:1).

2. Darío el Persa (Neh. 12:22).

Probablemente Darío II (424/23- 405/04 a.C.), hijo y sucesor de Artajerjes\* I. Las varias listas de oficiales eclesiásticos dadas en el libro de Nehemías parecen terminar en el reinado de este 304 rey. Muchos comentaristas lo identifican con Darío III (336-331 a.C.), derrotado por Alejandro Magno, basándose en la comparación del Jadúa de Josefo con el Jadúa de Neh. 12:11 y 22. Sin embargo, tal identificación es muy insegura. Véase Persia.

Bib.: FJ-AJ xi.8.4, 5; CBA 3:375.

3. Darío el Medo, hijo de Asuero, desconocido bajo ese nombre excepto en Daniel.

"Tomó el reino" de Belsasar a la edad de unos 62 años en el tiempo de la conquista de Babilonia por Ciro (539 a.C.), y tuvo por lo menos un año de reinado (Dn. 5; 31; 6:28; 9:1). Designó varios gobernadores, e hizo de Daniel uno de sus 3 consejeros más íntimos (6:1-3). Engañado por los enemigos de Daniel, proclamó un decreto que el estadista hebreo no podía obedecer, por lo que fue forzado a arrojarlo a los leones, y quedó sumamente contento cuando su consejero fue milagrosamente salvado (vs 4-27).

Diversos intentos modernos de identificar a este Darío dieron origen a varias teorías, ninguna de las cuales está libre de dificultades. Una lo identifica con Cambises, el hijo y sucesor de Ciro, quien gobernó con su padre por un tiempo; otro, con Gobryas, el oficial de Ciro, quien realmente tomó la ciudad de Babilonia y pudo haber gobernado el conquistado reino de Babilonia bajo Ciro por un año. Otra explicación, bien plausible, es que Darío es otro nombre de Cijares II, el hijo de Astiages, que de acuerdo con el escritor griego Jenofonte era tío y suegro de Ciro, y a quien éste pudo haber retenido temporalmente como rey nominal para agradar a los medos. El hecho de que el registro persa de la caída de Babilonia ante Ciro comienza con el reinado de Ciro en Babilonia en forma inmediata, sin un reinado intermedio de Darío el Medo, no contradice la narración bíblica. Evidentemente, Darío era reconocido como gobernante en Babilonia por cortesía de Ciro, mientras que Ciro realmente habría tenido el poder (Is. 45:1). Era natural que Daniel, en contacto directo con Darío, hablara de él como del "rey" y mencionara su "primer año" (Dn. 9:1). Parece evidente que debemos considerar el año de ascensión al trono y el 1er año de Darío el Medo como coincidentes con el mismo año de Ciro. La falta de evidencias concluyentes acerca de la identidad de Darío el Medo no debe llevarnos a dudar de las declaraciones bíblicas concernientes a este gobernante, porque hallazgos futuros pueden aclarar el problema, como la arqueología ya lo ha hecho con Belsasar,\* que había intrigado a historiadores anteriores. Para un estudio completo acerca de este Darío, véase CBA 4:841-844.

Datán

(heb. Dâthân, "que pertenece a una fuente"; el nombre aparece en inscripciones ugar.).

Dirigente rubenita. Con su hermano, Abiram, y On, de la misma tribu, se unieron al levita Coré en una rebelión contra Moisés y Aarón. Evidentemente, pensó que el liderazgo correspondía a su tribu, por cuanto Rubén fue el hijo mayor de Jacob. También acusó a Moisés de haber prometido llevar a los israelitas a una tierra fértil, cuando en realidad habían sido conducidos por él a un desierto estéril y aislado. Con los otros rebeldes, Datán pereció cuando la tierra se abrió debajo de sus pies y tragó al grupo (Nm. 16:1-34; 26:7-11; Dt. 11:6; Sal. 106:17).

David

(heb. Dâwîd, generalmente interpretado como [bien] "amado [querido]"; gr. Daeuîd, Dauîd o Dabîd).

El significado compite con otras propuestas. Se ha sugerido que el *dwdh* de la Piedra Moabita\* y el *dawidum* de los textos de Mari significan "jefe" o "comandante", y que éste sería el verdadero significado; sin embargo, esta interpretación es cuestionable. El nombre David también aparece en los textos de Ebla de tiempos prepatriarcales.

1.

Hijo menor de Isaí, un betlemita, y antepasado de Cristo. Fue el 2o rey de Israel. Reinó desde c 1011 hasta el 971 a.C.

a. Como joven

David es pintado como un muchacho rubio, de buena presencia y con 305 ojos hermosos (1 S. 16:10-13; 17:12-14). Como muchos otros muchachos palestinos, siendo joven fue puesto a cuidar las pocas ovejas de la familia (17:28). Como pastor mostró un valor poco usual al matar él solo a un oso y a un león (vs 34-36). Después que Saúl fue rechazado como rey, Dios dirigió a Samuel para que lo ungiera como rey. Esta ceremonia se realizó en secreto (16:1-13), y su verdadero significado no habría sido comprendido ni siquiera por los miembros de la familia de David. Cualquiera sea el caso, Saúl no supo nada de ello al principio. Desde el día de su unguimiento, el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David (v 13).

b. Como miembro de la corte de Saúl.

Saúl, atacado por accesos de melancolía después que el Espíritu de Dios se alejó de él, recibió el consejo de buscar relajamiento en la música. David, un hábil ejecutante de la lira, fue escogido para calmar la angustiada mente de Saúl. Al rey le gustó el muchacho, y lo hizo su escudero y lo retuvo en el palacio mucho tiempo, aunque no continuamente (1 S. 16:14-23; 17:15). Esto habrá sido de gran valor educativo para el pastor que estaba destinado a llegar a ser el futuro rey de Israel.

Por ese tiempo, en una guerra contra los filisteos, los 3 hijos mayores de Isaí respondieron al llamado de soldados que hizo Saúl y salieron para el campo de batalla, a unos 24 km al oeste de Belén. Aquí Goliat, el paladín filisteo, desafió a los hebreos a que nombraran un contrincante; pero el desafío no tuvo respuesta, y por unas 6 semanas los 2 ejércitos quedaron frente a frente sin combatir (1 S. 17:1-16). Al fin de ese período, David, que estaba en casa, fue enviado para llevar algunas provisiones a sus hermanos. El resto de la historia es muy conocida (vs 17-53): David mató a Goliat, se guardó la armadura del gigante como recuerdo, y más tarde puso la espada en el tabernáculo (v 54; 21:9). Que Saúl preguntara a Abner de quién era hijo David no significa que no lo conociera, sino que tal vez se olvidara del nombre del padre (17:55-58). Parece que estaba interesado en si el muchacho procedía de una familia de héroes y guerreros. Cuando le preguntaron a David, el humilde jovencito contestó simplemente que era el hijo de Isaí de Belén, y no señaló ningún antepasado notable. Se mostró modesto y no pidió que el rey cumpliera su promesa de enriquecer al hombre que venciera a Goliat, ni de hacerlo su yerno, ni lo eximiera de impuestos (v 25). La conducta de David -su llaneza, modestia, valor y piedad- le ganó la admiración de Jonatán, el príncipe heredero, y ambos llegaron a ser muy amigos (18:1, 3). Esta amistad sobrevivió a grandes dificultades, y nunca murió. Su devoción y lealtad mutuas ha sido pocas veces repetida y probablemente nunca fue sobrepasada.

153. Ungimiento de David por parte de Samuel. Descrito en una pintura mural del 3er siglo, encontrada en la sinagoga de Dura Europos (Mapa XIII, C-5).

Saúl ya no permitió que David lo abandonara (1 S. 18:2), pero su relación con el joven se transformó en celos y odio cuando vio que el joven era aclamado como un héroe mayor que él. Entonces, molesto por presentimientos de que David llegara a ser el rey (vs 6-9), hizo planes para asesinarle. En un arranque de ira intentó matarlo mientras tocaba la lira (vs 10, 11). Más tarde lo despidió (v 13), y dio la hija prometida a David a otro hombre (vs 17-19). Al notar más tarde que su hija menor amaba a David, se la ofreció en matrimonio a cambio de que matara a 100 filisteos como dote matrimonial, esperando que éstos acabaran con él (vs 20-27). David, sin embargo, alcanzó la victoria en todos los enfrentamientos con los filisteos, y llegó a ser cada vez más amado y honrado por el pueblo. Esto sólo hizo aumentar el temor y odio mortal de Saúl hacia él (vs 28-30). Llegó el momento en que pidió a los miembros de su corte, entre quienes había enemigos de David (24:9), que lo asesinaran (19:1). La intervención de Jonatán produjo un breve respiro (vs 2-7), pero el resentimiento de Saúl revivió muy pronto, e hizo otro intento de matarlo con su lanza (vs 9, 10). Más tarde trató de arrestarlo, pero David, con la ayuda de su esposa, escapó hasta donde estaba Samuel (vs 11-19). Después de otro intento de Jonatán de reconciliar a su padre con David, aquél llegó a convencerse de que ya no era seguro para su amigo permanecer en la corte. Los 2 se separaron, asegurándose mutuamente su devoción (cp 20). Parece que después de esto sólo se encontraron una vez más (1 S. 23:16-18).

c. Como fugitivo.

Con unos pocos seguidores fieles, David abandonó la capital, y por engaño obtuvo algunas provisiones y la espada de Goliat del sumo sacerdote en Nob (1

S. 21:1-9). Como consecuencia indirecta de este subterfugio, todos los sacerdotes de Nob, con excepción de uno, fueron asesinados (22:6-19). En su desesperación, David buscó refugio entre los enemigos nacionales, los filisteos. Cuando descubrió que corría peligro en Gat, escapó haciéndose el loco (21:10-22:1). Volvió a Judá y permaneció en una cueva en Adulam, en la zona montañosa al sudoeste de Belén, pero llevó a sus padres a Moab por razones de seguridad (22:1-4). Reunió alrededor de sí una banda de hombres descontentos que pronto llegó a las 400 personas (v 2), y más tarde a unas 600 (23:13). Entre ellos estaba Abiatar, el único sacerdote que escapó de la masacre de Saúl en Nob; por ello, el grupo de David no estaba privado de conducción espiritual (22:20-23).

Cuando los habitantes de Keila fueron molestados por los ataques de los filisteos, David los libró. Sabiendo dónde estaba David, Saúl salió para atacarlo, pero el perseguido huyó al desierto de Judá, donde Saúl prefirió no seguirlo. Mientras estaba en el desierto de Zif, David fue visitado por Jonatán y fue perseguido otra vez por Saúl, y casi fue capturado. Sin embargo, Saúl abandonó la persecución a causa de la noticia de una invasión filistea (1 S. 23:1-28). Luego David se trasladó a la región agreste alrededor de En-gadi, cerca de la orilla occidental del Mar Muerto. Saúl, persiguiéndolo nuevamente, sin darse cuenta entró en una cueva ocupada por David, dándole a éste la oportunidad de vengarse. Sin embargo, desistió de hacerlo; con lo que convenció al rey de su inocencia. En consecuencia, Saúl dejó por un tiempo de molestar al fugitivo (1 S. 23:29-24:22).

Mientras estuvo en el sur de Judá, la compañía de David protegió al pueblo de la región de los ladrones. En recompensa, David esperaba que la gente le suministrara las provisiones que necesitaban él y su grupo. Cuando se acercaron a Nabal, un rico ganadero, éste no sólo no les dio las provisiones pedidas sino que lo insultó. Sólo el ingenio y la sabiduría de Abigail, la esposa de Nabal, lo salvaron de la ira de David; cuando poco después murió Nabal, la tomó por esposa (1 S. 25:2-42). Más tarde, los de Zif, que ya lo habían traicionado una vez (23:19), informaron de nuevo a Saúl de la presencia de David cuando entró en su territorio. Habiendo olvidado su promesa de dejarlo en paz, el rey comenzó una nueva campaña contra él, y nuevamente cayó en manos de David. Otra vez éste le perdonó la vida, y nuevamente Saúl prometió la paz a su rival (1 S. 26). Sin embargo, no podía confiar en Saúl. Cansado de ser un fugitivo en su propio país, hizo un 2º intento de encontrar refugio entre los filisteos. Entretanto, éstos se habían convencido de que David, como enemigo de Saúl, era aliado de ellos, y le permitieron vivir en su territorio. Aquis, rey de Gat, le dio Siclag, un pueblo en la frontera sudoriental del territorio filisteo (27:1-6). Durante su estadía de un año y 4 meses en Siclag, David realizó correrías contra varias tribus del desierto, pero les dijo a los filisteos que había estado peleando contra Judá (vs 7-12). Cuando los filisteos se reunieron para atacar a Saúl en el monte Gilboa, David y sus 600 hombres los acompañaron, pero fueron enviados de vuelta por temor a que desertaran en favor de los israelitas. Cuando David y sus seguidores volvieron a Siclag, y descubrieron que el pueblo había sido destruido por los amalecitas y que todas las personas que dependían de ellos habían sido llevadas prisioneras, rápidamente los siguieron y tuvieron éxito en recuperar tanto los bienes como a los prisioneros (28:1, 2; 29:2-30:20). Al escuchar la noticia de la derrota de Israel, y de la muerte de Saúl y de Jonatán, lamentó su muerte

con un hermoso poema (2 S. 1).

d. Como rey de Judá.

Abner, comandante en jefe de Saúl, puso de inmediato en el trono a Is-boset, en Mahanaim, al este del Jordán, pero la tribu de Judá se separó de Israel y coronó a David como rey en Hebrón (2 S. 2: 1-10). Esta división produjo batallas constantes entre los 2 grupos durante unos 7 1/2 años, hasta que Abner, y luego Is-boset, fueron asesinados. Con ello, las tribus quedaron sin rey e invitaron a David a asumir el reino sobre toda la nación (2: 11; 3: 6-5: 5). David tenía entonces unos 37 años, y varias esposas e hijos (5: 4, 5; 3: 2-5).

e. Como rey de Israel y Judá.

El primer acto de David como rey de las 12 tribus fue conquistar Jerusalén de los jebuseos. Hizo de ella la capital del reino y la llamó la "ciudad de David" (2 S. 5: 6-10). Como Jerusalén estaba entre Judá y la parte más meridional de las tribus del norte, y no pertenecía a ninguna de ellas, la selección de esta fortaleza como la nueva capital de la nación no despertó celos entre las tribus. En varias batallas contra los filisteos, David logró derrotarlos tan completamente que dejaron de ser una amenaza para Israel (2 S. 5: 17-25; 8: 1; 21: 15-22; 1 Cr. 14: 8-17; 18: 1; 20: 4-8). También hizo guerra contra los moabitas, los arameos de Soba y de Damasco, los amonitas, los edomitas y los amalecitas (2 S. 8: 10; 12: 26-31). Victorioso en todas las batallas, pudo extender sus territorios a las regiones vecinas, y así aumentó los recursos de la nación y su fama personal.

David también asumió el liderazgo en materia religiosa. Trajo el arca de Quiriat-jearim a Jerusalén y la puso en una carpa-santuario (2 S. 6; 1 Cr. 13: 1-16: 6). Hizo planes para un templo permanente, pero por orden divina le fue impedido su construcción. Sin embargo, realizó muchos preparativos para ello (2 S. 7; 1 Cr. 17; 22: 7-10), y organizó en forma muy completa el personal eclesiástico: sacerdotes, levitas, músicos y cantores, guardia del templo y otros servidores (1 Cr. 23: 2-26: 28).

Pero David no sólo obtuvo triunfos, también experimentó serias dificultades en su reinado. Su notorio adulterio con Betsabé y su artimaña para provocar la muerte de su esposo en batalla resultó, a pesar de su arrepentimiento, en una quiebra de la disciplina en su propia familia y una serie de actos ilegales que finalmente condujeron a una guerra civil (2 S. 11: 1-12: 23). Esta se inició cuando su hijo Absalón se rebeló contra él y lo obligó a huir a Transjordania. En la batalla que siguió, Absalón fue muerto y David recuperó el trono (cps 13-19). La 2ª revuelta, instigada por Sheba, también fue aplastada (cp 20). Además de estos problemas, hubo hambre (21: 1) y una plaga (ocasionada por su orgullo, que lo llevó a realizar un censo del pueblo; cp 24). Poco antes de su muerte, tuvo nuevos problemas cuando su hijo Adonías intentó tomar el trono. Esta vez, los esfuerzos de Natán el profeta controlaron la subversión y consiguieron que se proclamara rey a Salomón (1 R. 1). Poco después de esto, murió, no sin antes haber amonestado a Salomón con respecto a su futuro curso de acción. David gobernó un total de 40 años después de la muerte de Saúl: 7 años en Hebrón y 33 en Jerusalén (2 S. 2: 11; 5: 4, 5; 1 Cr. 29: 27).



f. Como poeta y músico.

David debió haber tenido un talento musical notable para ser elegido por Saúl como músico de la corte. Amós (Am. 6:5) le atribuye la invención de varios instrumentos, y Esdras y Nehemías también se refieren a su actividad en relación con los planes para la música del templo (Esd. 3:10; Neh. 12:24, 36, 45, 46). Sin embargo, la mayor contribución del "dulce cantor de Israel" (2 S. 23:1) fue como poeta y compositor de numerosos himnos religiosos. Escribió elegías sobre Saúl, Jonatán y Abner (1:17-27; 3:33, 34), y poemas profundamente espirituales sobre muchas experiencias de su agitada vida: mientras era perseguido y vivía como fugitivo (véanse los títulos de los Sal. 34, 56, 57, 59, 63, 142); su profundo arrepentimiento por su gran pecado (Sal. 51); en la dedicación de la carpa-santuario (Sal. 30); cuando huyó de Absalón (Sal. 3); en días de liberación y victoria (2 S. 22; cf Sal. 18); etc. Por medio de sus salmos, que han sido leídos y cantados por judíos y cristianos durante siglos, ayudó a moldear los conceptos religiosos de multitudes, y su influencia sobre la iglesia cristiana no puede ser sobreestimada.

g. Como hombre "según su [de Dios] corazón".

Designación dada por Samuel antes que fuera corrompido por el poder (1 S. 13:14). Aunque David no vivió una vida sin manchas, y aun cuando cargó su corazón con una pesada culpa (1 R. 15:5), supo cómo arrepentirse y cómo aceptar los resultados de sus transgresiones sin rebelarse (2 S. 12:13; 16:10; Sal. 51). Fue un rey ilustre, fundador de una dinastía hebrea que duró unos 425 años, un gran líder religioso, un verdadero siervo de Dios y un antepasado del Mesías, que a su vez fue hijo de David y de Dios (Mt. 22:41-45).

2.

Ciudad (heb. 'îr Dâwîd) -antigua ciudadelita de Sion, fortaleza de los jebuseos-, conquistada por David y hecha la capital de su reino (2 S. 5:6-9; 1 Cr. 11:5-7). Más tarde, Sion constituyó la parte sudeste de la expandida ciudad de Jerusalén\* (fig 278). Estaba sobre un cerro que desciende hacia el sur, llamado ahora la colina sudeste, que está completamente fuera de la Ciudad Antigua actual (cuyos muros datan del s XVI d.C.; cf la fig 278 con la 122, y en la fig 279 nótese la pequeña colina que se extiende desde la esquina sudeste [izquierda] del muro a lo largo del valle del Cedrón hasta la extrema izquierda, detrás de la torre y más allá). La "Ciudad de David" medía sólo unos 90 x 460 m. Su ubicación específica se debía a la proximidad de 2 fuentes naturales de agua: la de Gihón al este, y el pozo de En-rogel al sur de la colina sudeste. Los cerros más importantes al norte y al oeste no tenían manantiales ni pozos. La ciudad estaba limitada por el valle del Cedrón al este, y por el valle de Tiropeón (ahora casi invisible por haber sido rellenado) al oeste. El límite sur estaba formado por la confluencia de ambos valles. El norte no tenía límite natural. Los jebuseos, que habitaban la ciudad antes 308 de David, la habían fortificado y construido un acceso al manantial de Gihón mediante un pozo y un túnel subterráneo, evitando así salir de ella en tiempos de sitio. Probablemente por este camino Joab y sus hombres entraron y la tomaron por sorpresa (1 Cr. 11:4-6). Mapa XVII, ii.

Jerusalén no parece haber sido ensanchada durante la vida de David, pero

Salomón la extendió hacia el norte añadiéndole un palacio y el área del templo. Desde ese tiempo, la "ciudad de David" se menciona principalmente como el lugar donde eran sepultados los reyes de Judá (1 R. 11:43; 14:31; etc.). Ezequías añadió una sección en el sur y la cercó mediante un 2º muro. También parece haber añadido un nuevo barrio al oeste, como lo indica el descubrimiento (en 1970) de un sector de muro en la región. Ezequías también cavó un túnel desde la fuente de Gihón hasta ese nuevo sector sur, canalizando el agua a un nuevo estanque, el estanque de Siloé\* (2 Cr. 32: 3, 4, 30; véase CBA 2:89). La ciudad de David era todavía parte de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:15; 12:37); en realidad, lo fue hasta tiempos medievales. Hoy está fuera de los muros, y así, afortunadamente, es accesible a la exploración de los arqueólogos. Por ello, su historia arqueológica es comparativamente bien conocida. Se han podido ubicar algunas de sus antiguas murallas, se ha excavado una puerta en su muro occidental y traído a la luz un sector de los fundamentos del muro oriental de los jebuseos, como también los restos de la muralla oriental de la época de Nehemías. Se ha explorado el complicado sistema subterráneo de agua de los jebuseos y de Ezequías, y se encontraron muchas cuevas que originalmente pudieron ser tumbas reales. Sin embargo, como estaban vacías cuando se las encontró (por haber sufrido robos en tiempos antiguos), no han dejado pistas para conocer su propósito original. Véase Gihón 2.

3.

Torre (heb. migdâl Dâwîd), probablemente una de las adiciones a las fortificaciones de Jerusalén construidas por David (Cnt. 4:4). Debió haber formado parte de la Ciudad de David, que se limitaba a la colina sudoriental. La actual "Torre de David" ubicada cerca de la Puerta de Jafa no merece ese nombre (fig 282). Sus tramos inferiores corresponden a la torre de Fasael, una de las 3 construidas por Herodes el Grande como parte de su palacio, y que Tito dejó en pie como recuerdo de las fortificaciones de la ciudad cuando la destruyó en el 70 d.C. Véanse David 2; Jerusalén I.

Bib.: FJ-GJ v.4.3.

Deber conyugal

(gr. éunoia; de éu ["bien (bueno)"] + nóus ["mente"]; por tanto, "buena disposición", "favor", "afecto").

Frase que aparece una vez en la RVR (1 Co. 7:3); sin embargo, la evidencia textual favorece la lectura "obligación" (gr. ofeile) en lugar del adjetivo "deber", con lo que el pasaje literalmente dice: "El marido dé a la mujer la obligación, asimismo la mujer al marido". El contexto claramente revela que Pablo habla de la actitud apropiada hacia las relaciones sexuales (cf Ex. 21:10).

Debir

(heb. Debir, Debîr y Debîrâh, tal vez "lo que está detrás", "oráculo" o "santuario").

1.

Rey de Eglón que peleó contra Israel como aliado de Adonisedec, pero que fue derrotado, capturado, muerto y colgado de un árbol (Jos. 10:3, 23, 26).

2.

Antigua ciudad fortificada de los cananeos en la Sefela. También se la conoció como Quiriat-sana\* y Quiriat-sefer.\* Cuando fue tomada por Josué estaba habitada por los anaceos (10:38, 39; 11:21; 12:13), que parece que la recuperaron, porque más tarde fue reconquistada por Otoniel, el hermano menor de Caleb (Jos. 15:15-17; Jue. 1:11, 12). Fue asignada a los sacerdotes y elegida como una de las ciudades de refugio (Jos. 21:13, 15; 1 Cr. 6:57, 58). Todavía no se ha identificado con certeza el sitio donde estuvo levantada. Albright propuso Tell Beit Mirsim, a unos 19 km al sudoeste de Hebrón, una opinión que ha sido ampliamente aceptada. Este tell fue excavado por M. G. Kyle y Albright en 4 campañas (desde 1926 hasta 1932), lo que reveló 10 estratos sucesivos de restos de las ciudades. Mapa VI, F-2.

Bib.: W. F. Albright, "Debir", *Archaeology and Old Testament Study* [La arqueología y los estudios del AT] (Oxford, 1967), pp 207-220; EAEHL I:171-178.

Una propuesta mejor, originalmente hecha por Galling, y más tarde apoyada por datos arqueológicos, es la identificación de Debir con Khirbet Rabud, a unos 12 km al sudoeste de Hebrón. Las excavaciones llevadas a cabo por Kochavi para la Universidad de Tel Aviv en 1972 trajeron a luz evidencias para la siguiente reconstrucción de la historia de la ciudad. Después de haber sido ocupada esporádicamente en los siglos anteriores, el sitio fue amurallado por 1ª vez en la llamada Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.). Este perímetro abarcaba sólo 6 ha. Después de la destrucción de la ciudad, probablemente por los israelitas, fue reconstruida en el s IX a.C. y se la cercó con un muro nuevo de cerca de 4 m de ancho, que protegía un espacio de unas 5 ha. 309 Senaquerib la destruyó en el 701 a.C., pero fue reocupada una vez más y reedificada. Su conquista y destrucción finales fueron obra de Nabucodonosor, entre el 588 y el 586 a.C. Mapa VI, F-3.

Bip.: K. Galling, ZDPV 70 (1954):135-141; M. Kochavi, "Khirbet Rabud-Debir", *Tel Aviv* 1 (1974):2-33.

154. Planta de teñido en Tell Beit Mirsim (considerada por W. F. Albright como la antigua Debir).

3.

Lugar en Transjordania cerca de Mahanaim (Jos. 13:26); no identificado. Algunos eruditos toman el término hebreo en este texto (lîdbîr) con el significado de "a Debir", mientras que otros lo enmiendan y ven en él el nombre de Lodebar.\*

4.

Pueblo en la frontera norte de Judá, cerca del valle de Acor (Jos. 15:7); tal vez Toghret ed-Debr, a unos 12 km al noreste de Jerusalén, sobre el camino de Jerusalén a Jericó.

Débora

(heb. Debôrâh, "abeja" o "avispa").

1.

Nodriz de Rebeca, a quien acompañó a Canaán. Más tarde quizá regresó a Harán, y luego siguió a Jacob de vuelta a Canaán, o dejó el hogar de Isaac y se unió a la familia de Jacob después del regreso de éste de Harán, porque al morir la encontramos como miembro de la familia de Jacob en Bet-el; habría sido sumamente anciana en ese tiempo. Fue sepultada al pie de la colina que estaba cerca del pueblo, debajo de una encina, a la que se llamó Alón-bacut, "encina del llanto" (Gn. 24:59; 35:8).

2.

Profetisa que juzgo a Israel en un lugar llamado "la palmera de Débora", en la zona montañosa de Efraín entre Rama y Betel (Jue. 4:5). Después de la larga opresión del rey de Hazor, Débora llamó a Barac y le encomendó la misión de liberar a Israel del yugo extranjero. Acompañó al ejército a la batalla y más tarde, con Barac, compuso un himno de victoria (Jue. 4:4-10; 5:1-31). Por lo general, este "Canto de Débora", un magnífico poema hebreo, es considerado uno de los ejemplos más antiguos de la literatura poética israelita. En su estructura muestra un estrecho paralelismo con los antiguos textos poéticos cananeos de Ugarit.

Bib.: W. F. Albright, JPOS 2 (1922):69-86, 284, 285.

Decacordio

(heb. nêbel'ânôr [o ambas palabras separadas], "diez cuerdas").

Instrumento de cuerdas con un gran cuerpo o caja en forma de media pera y un mástil largo. Se lo tocaba por medio de la pulsión de sus cuerdas. Los decacordios existieron en el mundo desde tiempos remotos, como lo revelan las pinturas, los relieves y los instrumentos encontrados en las tumbas (fig 155). Pero no se sabe a ciencia cierta si éste sería el instrumento mencionado en la Biblia.

155. Asirio (izquierda) y egipcia (derecha) tocando el decacordio (o laúd).

156. Mujeres sirias, del s VIII a.C., tocando cítaras.

En 2 pasajes (Sal. 33:2; 144:9) el heb. nêbel, "arpa",\* está modificado por 'âÑôr, "diez", por lo que entonces la frase se traduce "arpa de diez cuerdas" (BJ) o "decacordio" (RVR). En Sal. 92:3 sólo aparece 'âÑôr como el nombre del instrumento musical y ambas versiones la vierten como en los pasajes anteriores. Se ha sugerido que esta "arpa de diez cuerdas" o "decacordio" puede ser la cítara,\* que conocían los fenicios, vecinos de Israel. Dos cítaras de 10 cuerdas, tocadas por 2 mujeres, están grabadas en un joyero de marfil encontrado en Nimrûd (fig 156). También una extraña carta ilustrada atribuida a Jerónimo, el traductor de la Biblia al latín, muestra una cítara fenicia de 10 cuerdas bajo el título de Psalterium decachordum 310 (fig 157), a la que se añadió la explicación: "Tiene diez cuerdas, como está escrito: Te alabaré con el salterio\* de diez cuerdas".

Bib.: Curt Sachs, *The History of Musical Instruments* [La historia de los instrumentos musicales] (Nueva York, 1940), p 118.

157. Cítara fenicia de 10 cuerdas (de acuerdo con Jerónimo).

Decálogo.

Véase Diez Mandamientos.

Decápolis

(gr. Dekápolis, "diez ciudades").

Grupo de 10 ciudades helenísticas, localizadas todas en Transjordania, excepto una, Escitópolis (la Bet-sán del AT), que estaba en el extremo oriental de la llanura de Esdraelón sobre una importante encrucijada al oeste del Jordán. Como su población era mayormente helenística, Pompeyo las transformó en ciudades libres subordinadas al legado de Siria (63 a.C.). Probablemente quería impulsar su proceso de helenización, e impedir que fueran tomadas nuevamente por los judíos. Las ciudades administraban sus propios asuntos y acuñaban sus propias monedas (que databan según una era propia). Están enumeradas por Plinio: Damasco, Filadelfia (la Rabá de Amón del AT), Rafana, Escitópolis, Gadara, Hipo, Dión, Pella, Gerasa y Canatá. De tanto en tanto se eliminaba alguna de la lista, mientras se agregaban otras. En la lista de Ptolomeo del s II (vs 15, 22) falta Rafana, pero se añaden otras nueve (Abila, Abila Lisantie, Capitolias, Saana, Ina, Samulis, Heliópolis, Adra y Gadora), lo que hace un total de 18. Durante el tiempo de Herodes el Grande, Hipo y Gadara pertenecían a su reino por habérselas dado Augusto. Más tarde Nerón le dio Abila a Agripa II. La independencia de estas ciudades terminó en el s III d.C., cuando fueron agregadas a la provincia de Arabia. Los Evangelios mencionan varias veces la Decápolis. Multitudes de Decápolis siguieron a Jesús (Mt. 4:25), los endemoniados sanados contaron la historia de su liberación en Decápolis (Mr. 5:20), y Cristo pasó una vez por la región (7:31). Mapa XVI, C-4.

Bib.: S. T. Parker, *JBL* 94 (1975):437-441; P-NH, v. 1 8.

158. Excavaciones en Jerash, la Gerasa antigua, una de las grande ciudades de la Decápolis

Decar

(heb. Deqer, "herramienta punzante" o "puñal"; ac. Daqirum; ugar. Dqry).

Padre del funcionario de Salomón que era gobernador del área de Bet-semes (1 R. 4:9).

Décimo/a

(heb. 'iÑÑ>r^n).

Medida para áridos, equivalente a 1/10 de efa (2, 20 1), mencionado en Nn. 28:9. Para lo que se debe devolver a Dios, véase Diezmo.

Dedán

(heb. Ded>n quizá "país bajo" o "diversión").

1.

Nieto de Cus y antepasado de la tribu de Dedán del sur de Arabia, de la cual no se sabe nada más (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9).

2.

Nieto de Abrahán por medio de Cetura; también sus descendientes, la tribu de Dedán; o su territorio, en el borde sur de Edom en el noroeste de Arabia (Gn. 25:3; 1 Cr. 1:32), especialmente en el oasis de el-'Ula. Era una tribu importante que controlaba las rutas de caravanas entre la Arabia del sur y la del norte, y entre Arabia y Egipto o Palestina (Is. 21:13; Jer. 25:23; 49:8; Ez. 25:13; 27:15, 20; 38:13). Mapa XI, D-4.

Bib.: W. F. Aibright, "Dedán", en Geschichte und Altes Testament [La historia y el AT] (Tübingen, 1953),pp 1-12.

Dedanitas

(heb. ded>nTm).

Habitantes de Dedán, en Arabia (Is. 21:13, BJ). Véase Dedán 2.

## Dedicación, Fiesta de la

(heb. janukkâh; gr. enkáinia).

Fiesta extrabíblica anual que comenzaba el 25 de Kisleu\* y duraba una semana. Fue instituida por Judas Macabeo (1 Mac. 4:52-59) para celebrar la restauración del templo y la dedicación de su nuevo altar después de la profanación por 3 años bajo Antíoco Epifanes (168-165 a.C.). Se la menciona una vez en la Biblia (Jn. 10:22). A veces se la llama Fiesta de las Luces (o Luminarias). Los judíos todavía observan la fiesta con el nombre de Januká. A veces cae en diciembre y a veces en enero. 311

## Dedo

(heb. +etsba').

Medida lineal (Jer. 52:21) derivada del espesor de un dedo: 1/24 del codo, o sea 2,18 ó 1,85 cm, según cuál de los 2 codos\* analizad

os en este Diccionario se use.

## Deidad/Divinidad.

Traducción de 3 términos griegos: 1. Théios, "divinidad", "deidad". Título genérico aplicado a Dios (Hch. 17:29). 2. Theiót's, "naturaleza divina", "divinidad" (Ro. 1:20). 3. Theót's, "deidad", "divinidad" (Col. 2:9). Algunos eruditos prefieren usar sólo Deidad cuando se refieren a Dios, y dejan Divinidad para los dioses paganos.

## Delaía

(heb. Del>y>h y Del>y>hf, "Yahweh (me) ha atraído [libertado]").

1.

Fundador de una familia sacerdotal, descendiente de Aarón, que fue organizada por David como el 23º de los 24 grupos de sacerdotes (1 Cr. 24:18).

2.

Fundador de una familia de porteros, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel después del exilio (Esd. 2:58, 60; Neh. 7:62).

3.

Padre de Semaía que aconsejó a Nehemías a refugiarse en el templo para salvar su vida (Neh. 6:10).

4.

Príncipe que rogó al rey Joacim de Judá a no quemar el rollo que contenía las profecías de Jeremías (Jer. 36:12, 25).

Delantal

(heb. jag<sup>r</sup>>h [del verbo j>gar, "sujetarse (sujetar a alguien) con un cinturón (cinto)"], "talabarte" [2 S. 18:11], "cinturón" [Is. 3:24]; gr. simikinthion).

Especie de prenda de vestir, confeccionada con hojas de higuera, con la que cubrieron su desnudez Adán y Eva después de pecar (Gn. 3:7). La forma exacta de este delantal pertenece al terreno de las conjeturas. La mención en el NT (Hch. 19:12) parece relacionarse con el vocablo lat. semicinctium, pero también es incierta su naturaleza. Algunos piensan que era semejante al que usan las damas en la actualidad; otros, que era una prenda que se usaba en contacto con la piel debajo del vestido; y aún otros, que era una faja o especie de vendaje.

Demas

(gr. D'más, "gobernador del pueblo"; tal vez una forma abreviada de Demetrios).

Compañero de Pablo durante su 1er encarcelamiento en Roma. Envió saludos a la iglesia de Colosas y a Filemón (Col. 4:14; Flm. 24). Más tarde abandonó a Pablo, quizá renunciando a su fe, y se fue a Tesalónica (2 Ti. 4:10).

Demetrio

(gr. Demetrios, "perteneciente a Demeter" [la diosa de la agricultura]).

1.

Platero de Efeso que se ganaba la vida haciendo estatuillas de Diana\* (y probablemente réplicas de su templo) y vendiéndolas.

Cuando su negocio sufrió como resultado de que muchos se convirtieron del paganismo al cristianismo por las labores de Pablo, agitó a los demás plateros y a toda la población pagana de la ciudad contra los apóstoles. Hubo un gran alboroto que el escribano de la ciudad aplacó con mucha dificultad (Hch. 19:24-41).



2.

Fiel cristiano a quien Juan felicita (3 Jn. 12).

Demonio

(gr. δαίμων y daimónion).

Término que aparece con frecuencia en la Biblia. Los griegos lo aplicaban a divinidades inferiores, aunque superiores al hombre: en el NT se aplica una vez a divinidades (Hch. 17:18), pero en los demás lugares a seres malvados superiores a los hombres y, en algunos casos, capaces de controlarlos totalmente. Se los describe como seres espirituales; las expresiones "espíritus" o "espíritus inmundos" son paralelas a "demonios" (Mt. 8:16; Lc. 9:42). Se los señala como "ángeles que pecaron" (2 P.2:4; cf Jud. 6); por caer junto con Lucifer, son llamados "sus ángeles" (Mt. 25:41) y él es su "príncipe" (9:34). Se indica que los demonios poseen sabiduría sobrehumana, porque al ver a Jesús inmediatamente declararon que era el Hijo de Dios (Lc. 8:27, 28); por eso, Jesús les ordenó no hablar (Mr. 1:34). En el AT tienen categoría de demonios, como nombres propios: 1. Sátiro (véase Animales mitológicos [Sátiro]). 2. Lilit (véase Animales mitológicos [Lilit]). 3. M>weth ("muerte"), nombre de un dios cananeo de los mundos inferiores -Mot-, el enemigo de Baal en la narrativa ugarítica. Según unos eruditos, este dios se mencionaría en Is. 28:15, 18 y Jer. 9:21 (cf Os.13:14; Job 18:13; 28:22). 4. Deber ("pestilencia [peste]", "mortandad"), un heraldo demoníaco (Hab. 3:5, BJ). Otro pasaje donde aparece esta personificación demoníaco es Sal. 91: 5, 6 (y donde aparecen otros más): "No temerás el Terror [heb. pajad] nocturno, ni Saeta\* [ jê5 ] que vuele de día, ni Pestilencia [deber] que ande en oscuridad, ni Mortandad [ketew] que en medio de día destruya". Mortandad es, en esta circunstancia, la personificación del abrasador calor del mediodía (muy conocido en la demonología griega y romana). 5. Reshef ("plaga", "fiebre abrasadora", "saetas ardientes"), otro dios cananeo (Hab. 3:5, BJ; Dt. 32:24; Sal. 78:50; 76:3; Cnt. 8:6). 6. Azazel.\* 7. Shêd, "genio protector" (Dt. 32:17); más tarde, "espíritu maligno". Además, algunos comentaristas creen que en Pr. 30:15 tal vez se mencione a los vampiros. Si bien el vocablo heb. 'alfg>h puede significar "sanguijuela", en la literatura árabe es el nombre de un vampiro.

De acuerdo con el cuadro que presenta el 312 NT, cuando poseían a los hombre producían enfermedades que hoy generalmente se las asocia con problemas mentales. Estos endemoniados manifestaban diversos síntomas: uno que fue llevado ante Jesús era mudo, pero cuando el demonio fue expulsado, el hombre habló (Mt. 9:32, 33); otro, poseído por un espíritu mudo y sordo, caía con terribles convulsiones, a menudo en el fuego o el agua, echando espuma por la boca y a veces gritando (Mr. 9:17-29); otro era impulsado por demonios a apartarse de los hombres y a correr desnudo entre las tumbas. Los intentos de atarlo habían sido inútiles porque rompía las cadenas. Este endemoniado estaba poseído por muchos demonios. Cuando se los reprendió, entraron en una manada de cerdos, los que se tiraron de cabeza al lago (Lc. 8:26-33; 2 endemoniados en Mt.). La expulsión de estos espíritus producía la recuperación. Los Evangelios

mencionan una cantidad de casos específicos de curación, además de indicar que Jesús los expulsó de muchos (Mt. 8:16; Mr. 1:39). Cuando envió a los Doce "les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera" (Mt. 10:1). Más tarde envió a 70 con el mismo poder, porque cuando regresaron se alegraron diciendo: "Aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lc.10:17). véanse Beelzebú; Diablo; Lunático.

## Denario

(gr. d'náron [del lat. denarius, "decena"], "denario" [total, 16 veces]).

Pequeña moneda\* de plata, la más común en el Imperio Romano, con la imagen del emperador (o algún miembro de su familia) en el anverso, y generalmente un genio o una deidad tutelar en el reverso (fig 169, N°. 2). A comienzos de la era cristiana, en tiempos normales pesaba entre 3,89 y 4,55 g, pero fue devaluada durante los ss I y II d.C. (por el tiempo de Nerón sólo pesaba unos 2,3 g) con el resultado de que en el s III pesaba 1,7 g. Sin embargo, en tiempos del NT su poder adquisitivo era mucho mayor de lo que su contenido en plata sugería. Era el sueldo de un obrero por un día de trabajo (Mt. 20:2, 9, 10, 13). Así, el samaritano pagó 2 denarios al mesonero por cuidar al hombre herido, pero prometió más si los gastos excedían esa suma (Lc. 10:35). Los discípulos de Jesús estimaron que costaría 200 denarios alimentar con pan a 5.000 hombres (Mr. 6:37). No se sabe cuántas mujeres y niños había en la multitud (Mt. 14:21), pero es evidente que, de acuerdo con la estimación de los discípulos, un denario alcanzaría para comprar pan para más de 25 personas.

El denario era la única moneda legal de plata que se usaba en la parte occidental del Imperio Romano, pero en la región de Palestina y Siria también circulaba la gr. didrajmon (didracma; Mt. 17:24; unos 7 g) y el tetrádrjmon (tetracra; NT statér, "estatero", v 27; unos 14 g), equivalentes a 2 y 4 denarios respectivamente, que eran de curso legal en tiempos de Cristo. Estas 2 últimas monedas se acuñaban en Antioquía y en Tiro. Todas las demás monedas acuñadas localmente eran de cobre.

## Derbe

(gr. Dérb').

Ciudad de Licaonia. Aparece por 1ª vez en la historia en el s I a.C.; en los días de Pablo estaba en una sección de la provincia romana de Galacia. Derbe cayó ante los romanos en el 25 a.C. y fue agregada a la provincia de Galacia por Claudio en el 41 d.C. Pablo y Bernabé predicaron allí durante el 1er viaje misionero de Pablo y fundaron una iglesia cristiana en la ciudad (Hch. 14:20, 21). Pablo la visitó de nuevo en su 2º viaje misionero (16:1, 2), y posiblemente también en el 3º (18:23). Gayo, quien más tarde se unió a Pablo, era natural de Derbe (20:4).

159. Kerti Hüyük, el sitio de la Derbe antigua.

160. Piedra grabada, que menciona a Derbe, encontrada en Kerti Hüyük en 1956.

Se han hecho varias sugerencias acerca del lugar de la antigua Derbe, pero el sitio real no fue descubierto hasta 1956, cuando M. Ballance encontró en Kerti Hüyük un bloque de piedra calcárea con una inscripción griega que menciona a Derbe (fig. 160). Kerti Hüyük es una colina o montículo de tamaño moderado, a unos 83 km al sudeste de Iconio, la moderna Konya. El Mapa XX, B-5, la ubica a unos 72 km al sudeste de Iconio, pero este mapa no incorpora los últimos descubrimientos acerca de este sitio.

Bib.: M. Ballance, *Anatolian Studies* [Estudios anatolios] (1957), t 7, pp 147-151.

161. El desierto de Judea sobre el camino de Jerusalén a Jericó.

Derecho.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. Cuando se refiere al "derecho" en el sentido de facultad o autoridad, se usa más de 30 veces el vocablo heb. mishpât, "juicio", "deber", "sentencia", "derecho", "lo correcto" (Ex. 23:6; Nm. 27:11; Dt. 16:19; Job 31:13; etc.); también se usan los términos heb. jôq o juqqâh, "asignación", "mandato [decreto]" (Lv. 10:15; 2 R. 17:37; Is. 24:5); dîn (Est. 1:13; Pr. 31:5), y unas pocas veces tsedâqâh, "justicia", "derecho", "rectitud" (2 S. 19:28; Neh. 2:20, Is. 5:23; Ez. 18:5, 19, 21, 27 y 33:14, 16, 19). En caso del derecho de primogenitura se usa el heb. bek<sup>^</sup>râh, "primogénito", "primogenitura" (1 Cr. 5:1, 2); y en el caso del derecho de redención, se emplea la palabra ge<sup>\*</sup>ullâh, "redención", "derecho de redimir" (Rt. 4:6). Véase Adopción.

En el NT la palabra traducida "derecho" es siempre el término gr. exousía, "poder", "autoridad", "derecho", "libertad" (1 Co. 9:4-18; 2 Ts. 3:9; He. 13:10; Ap. 22:14). Cuando se trata de la mano derecha o la dirección correspondiente a la derecha, por lo general se usa la palabra heb. yâmîn (Gn. 13:9; Ex. 14:22; etc.) y la gr. dexiós (Mt. 5:29; Ap. 5:1; etc.).

Descanso.

Véase Reposo.

Deseo.

Traducción de varios términos hebreos y griegos. En el NT generalmente del gr. epithunila, que se usa tanto en sentido positivo (Lc. 22:15; Fil. 1:23; 1 Ts. 2:17) como en sentido negativo (Jn. 8:44; Ro. 13:14; etc.); el contexto aclara en qué sentido se usa. A menudo epithuía se traduce por "concupiscencia", evidentemente una pasión carnal y mala, como suele quedar claro por el contexto. El mismo término se usa para indicar el deseo desordenado de lo que posee otro, ya sea bienes o personas, que suele traducirse por "codicia". Véase Avaricia.

Desierto.

Traducción del: 1. Heb. midbâr, "lugar", "silvestre", "pastura", "desierto" (1 S. 17:28; Sal 65:13 etc.); en síntesis, una región amplia y llana, adecuada para el pastoreo del ganado. El desierto de Judea (fig 161) es una región árida, montañosa, entre el cordón central de montañas y el Mar Muerto y el Jordán inferior 314 (Jue. 1:16). 2. Heb. 'arâbâh, "región árida", "desierto" (Am. 6:14; Is. 33:9; Jer. 2:6; etc.). Con el artículo identifica el Arabá\* y el valle del Cedrón\* (najal hâ-'Arâbâh), una planicie que se extiende por muchos kilómetros al sur del Mar Muerto. 3. Gr. ér'mos, "desierto", "pastura", "región silvestre". Ninguna de estas palabras se refiere exclusivamente a una extensión de arena sin vida, sino en general a una región deshabitada y no cultivada, donde viven animales silvestres. También tienen un sentido figurado: indican privación, esterilidad, desolación (Is. 14:17; Os. 2:3; etc.). Vocablos sinónimos para "desierto" son: heb. tōhû, "vacío"; heb. tsîyyâh, "tierra árida"; heb. jorbâh, "desolación", "ruina"; gr. er'mía.

En el AT también se emplea el término heb. yeshimôn, "desierto árido", que algunos eruditos tradujeron como Jesimón. A. De acuerdo con Nm. 21:20 y 23:28 sería un desierto ubicado en el extremo nordeste del Mar Muerto. B. Pero 1 S. 23:19, 24 y 26:1, 3 se refiere al desierto que estaba cerca de Zif y Maón, en el cual David se escondió de Saúl. Se lo podría ubicar al sudeste de Hebrón como yendo hacia el Mar Muerto. Otros eruditos piensan que Jesimón es simplemente otro nombre para el desierto de Judá.

En la Biblia y en este Diccionario se mencionan los siguientes desiertos (véase bajo los nombres las explicaciones; agréguese "Desierto de/del"): Beerseba, Bet-avén, Cademot, Damasco, En-gadi, Etam, Gabaón, Judá (Judea), Maón, Moab, Parán, Shur, Sin, Sinaí, Tecoa, Zif y Zin.

Desjarretar.

Acto de incapacitar a un animal cortándole los tendones de las patas. Josué y David incapacitaban así a los caballos de los carros enemigos (Jos. 11:6, 9; 2 S. 8:4; 1 Cr. 18:4). porque ellos no podían usarlos. Después que los israelitas comenzaron a emplear caballos en sus ejércitos, no siguieron más esta práctica.

Desnudo

(heb. generalmente \*arôm o \*êrom; gr. gumnós).

Los términos así traducidos generalmente designan la situación de falta de ropas (Gn. 2:25; 3:7; Job 1:21; Ap. 3:17; etc.). Algunos creen que estas palabras pueden a veces tener la connotación de estar vestido sólo en parte o pobremente. Tal concepto necesitaría, sin embargo, derivarse del contexto y no del sentido de la palabra en sí (Is. 20:2).

Desolación.

Véase Abominación desoladora.

Desollar

(heb. pāshat, "quitar [sacar] la piel [el cuero]").

Esta palabra aparece en los siguientes pasajes que se refieren a la preparación de los animales para los sacrificios: Lv. 1:6; 2 Cr. 29:34; 35:11-13. En Mi. 3:3 describe, en forma figurada, la avaricia y la ferocidad de los dirigentes de Israel para con el pueblo. La palabra hebrea es más elástica que la correspondiente española, y se la usa en otros pasajes para referirse al acto de quitarse la ropa, la armadura, etc. (1 S. 19; 24; 31:9; 1 Cr. 10:8; Job 19:9; etc.).

Despabiladeras.

Traducción del: 1. Heb. mezammer<sup>th</sup> 1 R. 7:50; 2 R. 12:13; 25:14; 2 Cr. 4:22; Jer. 52:18). 2. Heb. malqājayim (Ex. 25:38; 37:23; Nm. 4:9). Se refiere a los instrumentos que se usaban en el tabernáculo y el templo para poner a punto las luces del "candelabro". Se desconoce su forma exacta, pero generalmente se cree que los mezammer<sup>th</sup> eran instrumentos de metal con forma de cuchara, que se ponían sobre los mecheros de las lámparas para privarlas de oxígeno y apagar las luces. Los malqājayim posiblemente hayan sido instrumentos de metal parecidos a tijeras, para acortar las mechas cuando no ardían como correspondía.

Despedida.

Exclamación usada por los amigos cuando parten o por un escritor en la conclusión de una carta. En Gn. 31:28 el término heb. nāshaq fue traducido correctamente es la despedida que se hace sin palabras, con un "beso". En el NT es traducción de varias palabras griegas: 1. Ronnumi, literalmente "ser fuerte, firme" (Hch. 15:29; 23:30). 2. JáirÇ, literalmente "regocijarse" (2 Co. 13:11; cf. Hch. 15:29). 3. Apotássomai, "decir adiós [a]", "despedirse de" (Lc. 9:61; Hch. 18:21).

Desposar.

En el Oriente el acto de desposar era un contrato que se consumaba con promesas solemnes y el pago de dinero, que solo se podía romper con el divorcio. Ciertas leyes relacionadas con los esponsales se registran en Dt. 22:23-29. A un hombre que se había desposado no se le exigía ir a la guerra (Dt. 20:7). Figuradamente, Dios describe al idolátrico reino de Israel del norte como una mujer adúltera, a quien él deseaba reconquistar y desposar consigo una vez más y para siempre (Os. 2:19, 20). En 2 Co. 11:2, Pablo se compara con el intermediario que, conforme a una costumbre muy antigua, arreglaba los esponsales, por cuanto él había concertado la ceremonia entre Cristo (el Novio) y la iglesia de Corinto (la novia). María, la madre de Jesús, estaba "desposada" con José cuando concibió a Cristo (Mt. 1:18; Lc. 1:27; 2:5).

Destino

(heb. MenT [tal vez del verbo mânâh, "destinar", "contar").

Generalmente se considera el nombre de una diosa semítica a quienes los israelitas apóstatas ofrecían libaciones 315 (Is. 65:11, 12). Esta diosa, considerada la personificación del Destino, aún no ha sido identificada en fuentes extrabíblicas. Véase Fortuna.

Deuda.

Véase Deudor.

Deudor.

Quien debe dinero u otra cosa. La palabra heb. jôb (Ez. 18:7) deja perplejos a los comentaristas porque realmente significa "culpa"; sin embargo, el contexto implica que hay una deuda. Relacionado con esto, en Dt. 15:2 se emplea un giro hebreo que significa "el dueño de la mano que presta", que la NBE tradujo como "acreedor". En el NT la palabra griega que se usa generalmente para "deudor" es ofeilé (Mt. 6:12; Ro. 1:14; 8:12; etc.), que también se puede referir a cosas que no son dinero. Para deuda se emplea el vocablo gr. grámma, "un escrito". Puede ser cualquier clase de registro: una declaración o un documento de obligación hacia alguien (Lc. 16:5-7). Véanse Año sabático; Préstamo.

Deuel

(heb. De'û'êl, "conocimiento [invocación, conocido] de Dios" o "Dios conoce").

Gadita (Nm. 1:14; 7:42; 10:20) llamado Reuel en 2:14, tal vez como resultado de una confusión entre las letras hebreas d y r, que tanto en la caligrafía preexílica como la postexílica son muy parecidas. El Pentateuco Samaritano dice "Deuel" en el v 14, pero la LXX y la versión siríaca dicen "Reuel". Véase Reuel 3.

Deuterocanónicos

(gr. déuterós ["segundo", "posterior"] + kanonikós ["de (perteneciente a) una regla (canon)", "canónico"]; es decir, "de segunda [posterior] inspiración", "extracanónico", "segundo canon").

Nombre que se da a ciertos libros, o adiciones a libros, que desde su origen no fueron considerados por todos como inspirados, y que judíos y protestantes los rechazan del canon de la Biblia. Sin embargo, la Iglesia Católica -apoyándose en tradiciones apostólicas y patrísticas- los considera canónicos ("verdadera y auténtica palabra de Dios"); fueron declarados libros inspirados por los

concilios de Trento (1545-1563) y Vaticano I (1869, 1870). En las Biblias de edición católica, libros deuterocanónicos son: Tobías, Judit, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc, y las adiciones a Ester (véase BJ, p 541, al pie) y Daniel (BJ, p 993, 2a columna). Véanse Apócrifos; Seudoeopigráficos.

Deuteronomio, Libro de.

Quinto de los 5 libros del Pentateuco. En las biblias hebreas lleva el título 'Élleh haddebârim, "Estas [son] las palabras", la frase inicial del libro. El nombre de nuestras versiones españolas nos llega, a través de la Vulgata Latina, del título en la LXX: Deuteronomion, "Segunda ley" o "Repetición de la ley", tal vez sacado del cp 17:18 (donde aparece la expresión "una copia de esta ley").

I. Autor.

Antiguas tradiciones hebreas unánimemente atribuyen el libro a Moisés. Nuestro Señor y varios escritores del NT lo citan o aluden a él unas 100 veces, a menudo comenzando la cita con expresiones como "Moisés nos escribió" (Mr. 12:19). Los eruditos críticos modernos niegan la autoría de Moisés y atribuyen el libro en su forma actual a diversos escritores y editores a través de varios siglos. Para un estudio de estas teorías y una refutación detallada, véase CBA 5: 150-176.

II. Ambientación.

Como se afirma en Dt. 1:1-5, los 40 años de peregrinación\* por el desierto están en el pasado, e Israel ha acampado al este del río Jordán frente a Jericó, en la tierra de Moab (cf Nm. 25:1). La conquista de la región al este del Jordán ya se ha completado (Dt. 1:4), y por unos 2 meses (v 3; cf Jos. 4:19) se hacen preparativos para la invasión de Canaán, al oeste del río. Durante ese tiempo Balaam intenta maldecir a Israel, por pedido de Balac, rey de Moab (Nm. 22-24); 24.000 personas mueren como resultado de la apostasía (cp 25); Josué es nombrado sucesor de Moisés (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38); y allí muere Moisés (Dt. 34). Pero, lo más importante es que Moisés presenta 3 discursos resumiendo las experiencias y las enseñanzas del éxodo, repasa las leyes ya reveladas y en vigencia, y escribe esos discursos y leyes (31:24-26). La generación que salió de Egipto ha muerto en el desierto y ha surgido una nueva. Antes de entrar a la herencia prometida, la tierra de Canaán, y ante la ardua conquista, necesitan un concepto claro del propósito de Dios al darles la tierra y al echar a sus habitantes. También necesitan comprender claramente lo que Dios espera de ellos una vez que estén en posesión del país, y de las leyes que deben regular su conducta. Finalmente, el pueblo renueva el pacto hecho en el Sinaí con sus padres (Dt. 5:1-3; 29:1). Mientras en Exodo, Levítico y Números es Dios el que entrega las leyes a Moisés en diversas ocasiones, aquí Moisés ocupa su lugar como legislador siguiendo las órdenes divinas (1:1-4; 5:1; 29:1).

III. Tema.

El propósito del libro es inspirar una lealtad inteligente a Dios, mediante el repaso de su conducción providencial en tiempos pasados y mediante una

exposición de sus santos preceptos. El elevado tono espiritual del libro es evidente por el hecho de que cuando Jesús fue llamado a resumir los requerimientos divinos, citó como "el primero y 316 grande mandamiento" un pasaje de Deuteronomio (6:5). El principio presentado en este mandato se repite una y otra vez en el libro (10:12; 30:6). El código de leyes registrado en Deuteronomio aplica los principios del Decálogo -amor a Dios y amor por los semejantes- a las circunstancias bajo las cuales Israel habría de vivir en la tierra de Canaán. El tema del libro es la relación singular de Israel, como pueblo especial, con un Dios singular. Al seguir este tema, Moisés puso gran énfasis en el monoteísmo: es decir, en que hay un solo Dios verdadero (4:35, 39; 6:4; 10:17; 32:39); en la soberanía suprema de Dios en el cielo y en la tierra (7:19; 10:14); en su bondad y fidelidad (7:6-9; 28:58; 32:6); y en su demanda rigurosa de la adoración y servicio exclusivos (7:4; 29:24-26; 31:16, 17). La gran frase clave del pueblo judío a través de los siglos y milenios -"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es"- está tomada del cp 6:4. Además, Dios había escogido a Israel para "serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (7:6), y generosamente los invitó a entrar en una relación de pacto con él (vs 6-13). Mediante el pacto habrían de llegar a ser herederos de todas las promesas hechas anteriormente a sus padres (4:31; 7:12; 8:18-1; 29:13) y a establecerse como representantes especiales de Dios ante las naciones de la tierra (Dt. 4:6-9; 28:1-14). Bendiciones sin precedentes serían derramadas sobre ellos -como resultado de su obediencia- con el propósito de demostrar la superioridad de la adoración y el servicio al verdadero Dios por sobre todos los dioses falsos (28:1-14), y maldiciones correspondientes si fracasaban en el cumplimiento de los requisitos del pacto en el que habían entrado voluntariamente (27:14-26; 28:15-68). Desde que fue escrito, el Deuteronomio ha sido considerado por el pueblo judío como la suprema revelación de la voluntad divina para ellos como nación, y recibió un lugar de honor especial junto al arca del pacto (31: 25, 26).

#### IV.Contenido.

Después de un breve prefacio histórico (Dt. 1:1-5), Moisés presenta el 1o de los 3 discursos (cps 1:6-4:49). Este discurso es básicamente un repaso de los acontecimientos que ocurrieron desde la salida de Israel del monte Horeb, 38 años antes, y de instrucciones de naturaleza general previendo la entrada en Canaán. Repasa el mandato de dejar Horeb y salir hacia la tierra prometida (1:6-8), los arreglos administrativos para el viaje (vs 9-18) y el desastre de Cades-barnea que obligó a la peregrinación por el desierto (vs 19- 46). Luego cuenta, brevemente, los hechos que ocurrieron durante ese período de peregrinación por territorios que no habrían de ser su posesión, hasta que el pueblo llegó al río o arroyo de Arnón (2: 1-23). Después, con más detalles, relata la conquista de las regiones al este del Jordán que pertenecían a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán (2:24-3:11). Esta tierra fué entregada a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés (3:12-17), y se hizo provisión para que las tribus ya asentadas ayudaran a sus hermanos en la conquista de la tierra al oeste del Jordán (vs 18-20). Moisés también cuenta de su pedido para participar en la conquista de Canaán, y de la negativa de Dios a permitirlo (vs 21-29). Apropiadamente, entonces, exhorta al pueblo a ser fiel, puesto que muy pronto tendrán que seguir sin él (4:1-40). Luego continúa con un breve interludio que informa de la designación de 3 ciudades de refugio en la tierra ya dominada, y una declaración de la total posesión del



territorio al este del Jordán (41-49).

El 2o discurso, presentado en una ocasión posterior, ocupa los cps 5: 1-26: 19, la porción más grande del libro. Primero Moisés relata las majestuosas circunstancias en las que Dios entregó el Decálogo desde las alturas del Sinaí (5: 1-5), lo repite (5: 6-21) con ligeras variantes en las palabras con respecto a la versión registrada en Ex. 20: 3-17, y enfatiza la importancia de una estricta obediencia basada en el amor a Dios (Dt. 5: 22-33). A continuación, sigue una ferviente amonestación a observar todos los preceptos que está por presentar, que le habían sido revelados, y a aplicar los principios del Decálogo a las circunstancias bajo las cuales la gente tendría que vivir en la tierra de Canaán (6: 1-25). Luego expone la singular relación de Israel con Dios como pueblo escogido, resumida en la relación de pacto, y sobre esta base prohíbe estrictamente cualquier asociación con los pueblos paganos de Canaán y toda otra asociación que tienda a apartar a Israel de su privilegio especial y de su solemne responsabilidad de representar al verdadero Dios (7: 1-15). Se bosquejan ciertos detalles con respecto a la conquista y el establecimiento, y se asegura el éxito, sujeto a la lealtad de parte de Israel (vs 16- 26). El cp 8 constituye una exhortación a mantener a Dios en 1er lugar en los afectos y en la vida diaria (8: 1-20). Al contar repetidos incidentes de apostasía desde la salida de Egipto, Moisés amonesta al pueblo a la humildad y la lealtad (9: 1-10: 11). Enfatiza la apostasía en el monte Sinaí, con el becerro de oro, como un ejemplo de lo que Israel debe, a toda costa, evitar en lo futuro. Luego sigue otro llamamiento fervoroso a amar a Dios y a obedecerlo con todo el corazón (10: 12-11: 32). En la siguiente sección del discurso, Moisés repasa y comenta los preceptos religiosos y las provisiones reveladas en el monte Sinaí (12: 1-16: 17). Israel debe destruir todo vestigio de adoración pagana y establecer un centro especial para la adoración del verdadero Dios, y los falsos profetas deben ser apedreados hasta morir (cps 12 y 13). La gente debe evitar las costumbres paganas (14: 1-21), y ser fiel en sostener la adoración de Dios mediante sus diezmos y ofrendas (vs 22-29). Se hace provisión para el año sabático y para las grandes fiestas anuales (15: 1-16: 17). La sección final y más larga es un compendio de leyes civiles y sociales (16: 18-26: 19). Se debe designar jueces (16: 18-17: 13), y cuando eventualmente se establezca una monarquía, ésta actuará sobre la base de las leyes promulgadas y sobre los principios del pacto (17: 14- 20). Se debe entregar el liderazgo a los levitas y a los profetas divinamente comisionados (cp 18). Se hace provisión para la prevención de la distorsión de la justicia (19: 1-13), y se codifican diversas leyes sociales y civiles (19: 14- 25: 19). Como una especie de posdata, Moisés vuelve al pacto entre Dios y su pueblo, y a la lealtad de ellos hacia él (cp 26).

El 3er discurso centra su atención en la conservación de la relación de pacto y en su inviolabilidad (cps 27: 1-30: 20). Se hacen provisiones para la lectura de la ley y la erección de un monumento permanente sobre el que se deben inscribir sus disposiciones (27: 1-13). En una solemne ceremonia el pueblo debe renovar sus votos de obediencia al pacto y a sus estipulaciones (vs 14- 26). Se bosquejan en detalle las bendiciones que han de seguir a la obediencia (28: 1-14) y las maldiciones que acompañan a la desobediencia (15- 68). Además, Moisés exhorta a la obediencia y cierra su discurso con un tributo a la bondad divina y una apelación a permanecer leales a Dios (cps 29 y 30).

En la sección final del libro (cps 31-34) Moisés hace arreglos para la conservación de la ley y encarga a los dirigentes la responsabilidad de enseñar sus preceptos al pueblo (cp 31), y designa a Josué como su sucesor (v 23). Alaba a Dios por su misericordiosa bondad y su conducción (32:1-43), dispone las cosas para su propia muerte (vs 44-52) y pronuncia su bendición final sobre las tribus de Israel (cp 33). Sube al monte Nebo, ve la tierra prometida, muere y es reemplazado por Josué (cp 34; véase CBA 1:967, 968; y las pp 1090 y 1091 con respecto a la autoría de los versículos finales de Deuteronomio)

Día

(heb. y<sup>^</sup>m; gr. h<sup>''</sup>méra).

1. Período de un día y una noche.

Aproximadamente, la duración de una rotación de la Tierra sobre su eje. Los hebreos calculaban el día calendario o civil de tarde a tarde (Lv. 23:27, 32; cf Gn. 1:5, 8, 13; etc.); es decir, de puesta de Sol a puesta de Sol (Lv. 22:6, 7; cf Mr. 1:32). Los babilonios también comenzaban sus días con la puesta del Sol; los egipcios lo hacían con la salida del Sol; los romanos los contaban a partir de la medianoche, de donde se deriva la costumbre actual.

2. Período de luz en contraste con la noche.

En tiempos postexílicos y del NT el día constaba de 12 horas\* que se dividían en 4 partes (Jn. 11:9; cf Mt. 20:1-12): Hora prima (desde la salida del Sol [más o menos las 6] hasta las 9 de la mañana), Hora tercia (desde las 9 hasta las 12; Mt. 20:3; Mr. 15:25), Hora sexta (desde las 12 hasta las 3 [15]; Mt. 20:5; 7:45; Mr. 15:33; Juan 4:6; 19:14), Hora nona (desde las 15 hasta la puesta del Sol [más o menos las 18]; Mt. 20:5; 27:45, 46; Mr. 15:33, 34). Tales horas se contaban entre la salida y la puesta del Sol (llamado "día natural"), o entre el amanecer y la oscuridad de la noche\* (cf Mt. 16:2; existían variaciones de duración según fuera verano o invierno). Generalmente, la "mañana" (heb b<sup>^</sup>qer) era hasta las 10, y el "calor del día" (mediodía; heb. tsohorayim; gr. mes'mbría) duraba hasta las 14. Es muy probable que Juan, al registrar los eventos finales del juicio y de la crucifixión del Jesús, usara el sistema de computar de los romanos (Jn. 19:14; las 6 de la mañana según el sistema romano [a partir de la medianoche], las 12 del mediodía según el sistema judío). En la Biblia también se mencionan la hora séptima (Jn. 4:52, BJ; la 1 [13] de la tarde), la hora décima (1:39; las 4 [16] de la tarde) y la hora undécima (Mt. 20:6, 9; las 5 [17] de la tarde).

3. Tiempo o condición específicos sin tomar en cuenta su duración.

Como "el día de conflicto" (Sal. 20:1), "el día del bien" (Ec. 7:14), el "día de salvación" (2 Co. 6:2), el "día de Jehová"\* (Is. 2:12), etc.

Día de camino

(heb. derek y<sup>^</sup>m, "día de camino"; gr. h'méras hodós).

Medida de longitud antigua que describía la distancia que se recorría en un día (Gn. 30:36; Ex. 5:3; Lc. 2:44; etc.). En tiempos talmúdicos, de acuerdo con la The Jewish Encyclopedia (La enciclopedia judaica), era de 40 "caminos de un día de reposo", u 80.000 codos. Si calculamos el codo a razón de 44,45 cm cada uno, sería unos 35 km (unas 7 u 8 horas). Sin embargo, en la 318 práctica el camino recorrido en un día podía variar mucho según las circunstancias. Véase Sábado, Camino de un.

Día de Jehová

(heb. y<sup>^</sup>m Yahweh; gr. h'méra tóu Kuríou).

En forma consecuente, tanto el AT como el NT usan esta y otras expresiones similares para indicar el tiempo cuando Dios interviene en los asuntos humanos para ejecutar juicios o castigos sobre los que hacen maldad y liberar a su pueblo de las manos de sus opresores. El día de la visitación divina sobre el Egipto antiguo (Jer. 46:10) y sobre Babilonia (Is. 13:6, 9) se identifica con "el día de Jehová" sobre las naciones, pero también es el día cuando Dios promete restaurar a Israel (Is. 14:1, 2; Jer. 46:27, 28). "El día de Jehová" también sería un día de juicio sobre su propio pueblo por causa de sus malos caminos (Jl. 1:15; 2:1), refiriéndose en particular a la cautividad babilónica (Sof. 1:7, 14, 18; 2:2). La expresión también llegó a usarse para el gran día final cuando Dios domine a las naciones rebeldes de la tierra y establezca a su propio pueblo en su dominio legítimo (Is. 2:2, 12; 34:8; Jl. 3:14; Abd. 15, 17; Zac. 14:1; Mal. 4:5). Como día de juicio sobre los que hacen maldad se lo llama "día de tinieblas" (Jl. 2:1, 2; Am. 5:18-20), oscuro por causa de la ira divina (Ez. 7:19).

Los escritores del NT también pintan el día de Jehová como un "día de ira" (Ro. 2:5, 6) y el "día del juicio" (Mt. 10:15; 2 P. 3:7). Se refieren a él como "el día del Señor Jesús" (2 Co. 1:14), "el día de Jesucristo" (Fil. 1:6) o sencillamente como "el día de Cristo" (v 10). En vista de que la historia de la tierra llegará a su fin en ese tiempo -sería el último de este mundo actual-, se lo llama "el gran día" (Jud. 6), "aquel día" (Mt. 7:22; 1 Ts. 5:4) o sencillamente "el día" (1 Co. 3:13). "El día de Jehová" es principalmente el momento cuando aparecerá Jesucristo para llamar a los justos de sus tumbas (Jn. 6:39), para purificar la tierra con fuego (2 P. 3:7-12) y para establecer su reino eterno de justicia (Mt. 25:31, 34; cf 2 P. 3:13, 14). Véase Día del Señor.

Día de reposo.

Véase Sábado.

Día del juicio.

En la Biblia se presenta frecuentemente el concepto de que Dios entra en juicio

con los habitantes de la tierra. Enoc, "séptimo desde Adán", presentó al Señor viniendo para ejecutar juicio sobre todos (Jud. 14, 15). Isaías describió a Dios al venir con fuego para hacer juicio (Is. 66:15, 16), y el profeta Jeremías describe el momento majestuoso en que "Jehová rugirá desde lo alto" y "tiene juicio contra las naciones" (Jer, 25:30, 31). Daniel previó el tiempo cuando "el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos" (Dn. 7:10), y en lenguaje místico Joel profetizó que Dios se sentará "para juzgar a todas las naciones de alrededor" (Jl. 3:12; cf vs 13-16).

Con frecuencia Jesús se refirió al juicio final. Declaró que las antiguas Sodoma y Gomorra serían tratadas con más lenidad en el juicio por rechazar la luz que tuvieron, que las ciudades de sus días que lo habían despreciado (Mt. 10:11, 14, 15); y que las ciudades paganas de Tiro y Sidón recibirían una condenación menor que Corazín, Betsaida y Capernaum, que lo rechazaron (Lc. 10:13-15). Afirmó que los hombres darán cuenta de "toda palabra ociosa" en el juicio (Mt. 12:36; cf 16:27; 24:30, 31; 25:31-46; Mr. 8:38; Lc. 9:26; etc.).

Pablo declaró que Dios ha designado un día en que juzgará al mundo (Hch. 17:31). Predicó del juicio venidero a Félix con tanta convicción que el procurador romano tembló (24:25). Mostró que la convicción de un juicio futuro se encuentra implantada en la conciencia humana (Ro. 1:32; 2:14-16), y que para los malos la perspectiva de un juicio futuro es temible (He. 10:26, 27). Pedro notó que tanto los ángeles malos como los impíos están reservados para el juicio (2 P. 2:4, 9; 3:7; cf Jud. 6). Los santos han de participar en el juicio de ellos (1 Co. 6:2, 3).

Ninguno puede escapar del juicio, porque todos deben comparecer ante "el tribunal de Cristo"; y las decisiones del juicio estarán basadas en lo que "cada uno... haya hecho mientras estaba en el cuerpo" (2 Co. 5:10; cf Mt. 7:16-20; Ap. 20:13). La norma del juicio es la "ley de la libertad" (Stg. 2:12; cf vs 8-11). El juicio de Dios será justo (Ro. 2:5; 2 Te. 1:5; cf Gn. 18:25; Sal. 19:9), decisivo y de consecuencias eternas (He. 6:2; 9:27). En el juicio la vida entera estará abierta ante Dios (Ec. 12:13, 14; cf Lc. 12:2). Para un estudio de los diversos aspectos del juicio véase CBA 4:854-857; 7:842, 862, 863, 876.

Día del Señor

(gr. kuriaké h'méra, "día señorial" o "día del Señor").

Con este nombre identifica Juan en Ap. 1:10 el día cuando estaba "en el Espíritu", es decir, cuando vio la visión registrada en el cp 1. Esta expresión, que aparece sólo en este lugar de las Escrituras, ha sido interpretado de varias maneras:

1. El gran día del juicio final.

En el AT (véase Jl. 2:11, 31; Sof. 1:14; Mal. 4:5) y en el NT (1 Ts. 5:2, 2 P. 3:10) "el día de Jehová" se refiere al tiempo cuando Dios destruirá el pecado y a los pecadores, y liberará a su pueblo. Los abogados de este punto de vista

señalan que el Apocalipsis centra su atención en el 319 gran día final de Jehová, y en los eventos que lo anteceden. Traducen la frase gr. en τὸ κῆρὶον τῆς ἡμέρας, "en el día del Señor", por "con respecto al día de Jehová". Sin embargo, la frase griega traducida como "el día de Jehová" siempre es τὸ κῆρὶον τῆς ἡμέρας (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10). Si hubiera sido la intención de Juan señalar que sus visiones tenían que ver con acontecimientos relacionados con el gran "día de Jehová", se podría esperar con cierto fundamento que usara la fraseología corriente de los escritores bíblicos para ese suceso. Sin embargo, en Ap. 1:1 ya había anunciado que el panorama de las visiones que había recibido abarcaba las "cosas que deben suceder pronto". En el v 9 se identifica, da el lugar donde recibió las visiones y explica por qué estaba allí. Por lógica, se podría esperar que en el v 10 se dieran más informaciones relacionadas con la recepción de la visión y no con su contenido. La evidencia textual, junto con la analogía de la Escritura, parece así eliminar la posibilidad de aplicar κῆρὶον τῆς ἡμέρας al gran día de Jehová,\* al fin de la era evangélica

## 2. Un aniversario imperial.

Inscripciones y restos de vasijas romanas con grabados de los tiempos del NT muestran que el adjetivo κῆρὶος se aplicaba al "tesoro imperial" y al "servicio imperial", que pertenecían al emperador como "señor" del imperio. Generalmente se llamaba κύριος, "señor", al emperador. En consecuencia, su tesoro y su servicio eran el "tesoro del señor" y el "servicio del señor". Por tanto, algunos sugieren que κῆρὶον τῆς ἡμέρας indica un día imperial, tal vez el del nacimiento del emperador o el aniversario de su coronación. Sin embargo, no se ha encontrado hasta ahora ningún ejemplo de su uso para tal expresión. Además, los judíos del s I d.C. y los cristianos, por lo menos en el s II d.C., rehusaron llamar κύριος al César. Por ello parecería poco probable que Juan se hubiera referido a un día imperial como "el día del Señor", especialmente en una época cuando él y sus hermanos cristianos estaban sufriendo amarga persecución por rehusarse a adorar al emperador como "señor".

Bib.: FJ-GJ vii. 10. 1; El martirio de Policarpo 8.

## 3. El Domingo.

Según esta postura, κῆρὶον τῆς ἡμέρας es una designación cristiana para el 1er día de la semana. Sin embargo, no hay evidencia alguna de que los cristianos de tiempos del NT usaran una sola vez la frase griega para identificar al domingo, aunque el término κῆρὶον τῆς ἡμέρας se empleó algunas veces para designar al domingo en la literatura cristiana posterior. Los eruditos cristianos conservadores están de acuerdo en que Juan, autor del Apocalipsis, también escribió el 4o Evangelio más o menos en la misma época. Sin embargo, en Jn. 20:1 designa al domingo como "el primer día de la semana", el título corriente que usan todos los otros escritores del NT. La analogía de la Escritura también está en contra de la interpretación de κῆρὶον τῆς ἡμέρας como el 1er día de la semana. Un examen del contexto, hecho sin prejuicios, de los pasajes del NT citados para apoyar esta interpretación no bíblica muestra que los textos nada dicen sobre el tema de un cambio de día de reposo.

## 4. El sábado.

En Mr, 2:27, 28 nuestro Señor declaró específicamente que él era el "Señor" del sábado (7o día de la semana). En el 4o mandamiento (Ex. 20:8-11) Dios especificó el 7o día de la semana como suyo en un sentido especial: "El séptimo día es reposo [sábado] para Jehová tu Dios" (v 10), y en Is. 58:13 y 14 categóricamente lo llama "mi día santo". La conclusión más lógica es que con la expresión "día del Señor" Juan estaba identificando al sábado, 7o día de la semana, como el día en que se le dio la visión descrita en Ap. 1.

Día de la Expiación.

El 10º día del mes 7o (Etanim\* o Tishri), el más solemne del año. En ese día todo miembro del pueblo de Israel no sólo debía abstenerse del trabajo, sino también afligir su alma (Lv. 23:27-32). Esto probablemente incluía el ayuno, ya que en tiempos del NT es evidente que se habla de este día como el del "ayuno" (Hch. 27:9). En él todos los pecados del año precedente eran finalmente eliminados en la ceremonia de la purificación del santuario (Lv. 16). Cuantos en ese día no afligían su alma eran cortados de Israel (23:29). El Día de la Expiación era para los judíos un día de juicio. Como lo describe su tradición posterior, todos eran juzgados el día de Año Nuevo, pero los que no eran notablemente buenos o desesperadamente malos tenían 9 días de gracia, hasta el Día de la Expiación, antes de que su suerte se sellara definitivamente (Talmud, Rosh Hashanah 16a).

Otro acontecimiento importante relacionado con el Día de la Expiación era el sonar de las trompetas para anunciar el 50o año del ciclo de años sabáticos, el año del jubileo (Lv. 25:9, 10). Presumiblemente, entonces, en ese momento también comenzaban los años sabáticos que corrían en la misma serie con el año del jubileo. Los cultos y las ceremonias del Día de la Expiación representaban la purificación del pecado y la reconciliación con Dios (16:16, 33, 34). Las ceremonias comenzaban 320 con el baño del sumo sacerdote que se vestía ropas de lino fino (v 4) y ofrecía un becerro por sí mismo y por su casa como ofrecida por el pecado (v 6). Luego de esta preparación personal se sacrificaba un macho cabrío designado "por Jehová", previamente elegido por suertes de entre 2 obtenidos para las ceremonias (vs 5, 7, 8, 9). Después, en medio de nubes de incienso, que ascendían del altar que estaba delante del 2o velo (vs 12, 13), el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo y esparcía sangre (primero del becerro y luego del macho cabrío) sobre el propiciatorio (v 15) que cubría el arca (que en su interior tenía, entre otras cosas, las tablas del Decálogo; He. 9:4). De este modo, se limpiaba el lugar sagrado y se hacía expiación por los pecados del pueblo (Lv. 16:16). En forma semejante se purificaba el altar (vs. 18, 19). Más tarde, pero no hasta haber reconciliado el lugar santo, el altar y la congregación (v 20), las transgresiones se transferían ritualmente al macho cabrío designado "por Azazel"\* (v 10), que luego era conducido al desierto (vs 20-22).

El sumo sacerdote simbolizaba a Jesús, el Sumo Sacerdote del santuario celestial (He. 8:1); el sacerdote terrenal realizaba su servicio "como figura y sombra de las cosas celestiales" (v 5). El autor de Hebreos explica que, con eso de que el sumo sacerdote entraba sólo una vez al año en el 2o departamento del santuario, el Espíritu Santo daba a entender "que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del

tabernáculo estuviese en pie" (He. 9:8; véase CBA 1:786-794; 4:870, 871; 7:465-467, 470-472).

Diablo

(gr. diábolos, "calumniador").

También llamado Satanás,\* el malo (Mt. 13:38), el enemigo (v 39). Se lo representa como un león (1 P. 5:8), una serpiente o un dragón (Ap. 12:9). Es el líder de todos los espíritus o ángeles caídos (vs 4, 7). Antes de su caída, en el cielo se lo llamaba Lucero\* (Is.14:12- 14), y ocupaba la exaltada posición de querubín cubridor (Ez.28:14). El orgullo por la belleza y la sabiduría con que el Creador lo había dotado originalmente fue el responsable de su caída (vs 12,17). Es el autor del pecado (1 Jn. 3:8) y sedujo aproximadamente a un tercio de la hueste angélica (Ap. 12:4), con quienes fue echado del cielo (vs 8, 9). Se lo caracteriza como asesino y mentiroso (Jn. 8:44). Incita a los hombres a pecar (13:2) y luego los acusa delante de Dios como dignos de muerte (Zac. 3:1-4; Ap. 12:10). Procura su destrucción (1 P. 5:8). Entró al Edén bajo el disfraz de una serpiente y sedujo al hombre para que pecara (Gn. 3:1-6), lo que acarreó el pecado y la muerte sobre toda la raza humana (Ro. 5:12; cf 3:23). Desde entonces su obra ha sido la de entrapar, engañar, seducir y cautivar a la familia humana (2 Co. 11:3; 2 Ti. 2:26; Ap. 12:9; etc.). Arrebata la buena simiente de la verdad (Lc. 8:12), siembra cizaña (Mt. 13:38) y se disfraza como ángel de luz (2 Co. 11:14). Se amonesta a los cristianos a resistirlo, con la certera confianza de que huirá de ellos (Ef. 4:27; Stg. 4:7; cf Mt. 4:10, 11). A veces, los pecadores son llamados hijos del diablo en el sentido de que se asemejan a él en carácter, como un hijo se parece a su padre (Jn. 8:44-11 Jn. 3:8, 10); es en este sentido que Jesús se refirió a Judas como "diablo" (Jn. 6:70, 71). Cuando Pedro procuró apartar a Cristo de la cruz, realmente estaba colaborando con Satanás, y Cristo se dirigió a él como si fuera Satanás en persona (Mt. 16:23). Cristo vino para deshacer las obras de Satanás (1 Jn. 3:8); se enfrentó con él en lucha personal en el desierto de la tentación, y lo venció (Mt. 4:1-11). Cuando venga otra vez, Jesús destruirá al diablo en persona (Mt. 25:41; Ap. 20:10). Véase Demonio.

Diaconisa

(gr. diákonos, literalmente "sierva [ayudanta]").

El término aparece sólo una vez en el NT (Re. 16:1). Se menciona a Febe como diákonos de la iglesia de Cencrea. La palabra y su uso en este texto sugieren que el cargo de diaconisa se habría establecido en la iglesia cuando Pablo escribió Romanos.

Diácono

(gr. diákonos, literalmente "servidor [ayudante]").

Dirigente de la iglesia cuyas cualidades se describen en 1 Ti.3:8- 13. Se acepta generalmente que Hch. 6:1-6 es un registro de la institución de este cargo o servicio, aunque no aparezca el título "diácono". Como resultado de las quejas de que las viudas de los judíos helenísticos en la iglesia de Jerusalén no estaban recibiendo lo que les correspondía en la distribución diaria, se eligieron "siete varones de buen testimonio" para supervisar la distribución de la ropa, la comida, etc, (vs 3, 5, 6). Estos hombres no se limitaron a esas tareas, también trabajaron activamente en la evangelización (v 8; 8:5, 26-40). En ciertas iglesias protestantes de hoy los diáconos son un orden inferior del clero en vez de laicos (asignados para atender principalmente los asuntos temporales de la iglesia) y pueden oficiar como pastores. Las cualidades para ser diácono, como las describe Pablo en 1 Ti. 3:8-10, 12, 13, son: ser honesto, sin doblez (como para no decir una cosa a una persona y una diferente a otra), no "dado a mucho vino", no codicioso y guardador con "limpia conciencia" de la verdad que le fue revelada. 321 Además, debe ser un hombre que ha demostrado su capacidad y que en su vida de familia ha sido un ejemplo, esposo de una sola mujer y que gobierna bien su casa.

Diadema.

Traducción del: 1. Heb. nêzer [del verbo n>zar, "consagrar"], "corona"\* (Ex. 29:6; 39:30; Lv, 8:9; Zac. 9:16; etc.). 2. Heb. ts>nif, "diadema", "turbante" (Job 29:14; Is. 62:3). 3. Heb. tif'>r>h, una palabra de significado incierto, pero que en el díptico poético aparece como sinónimo de "corona" (Is. 28:5). 4. Heb. 'at>r>h, por lo general traducido "corona" en la RVR (Ez. 16:12). 5. Heb. keter [del verbo k>tar, "cercar"], corona de la reina persa, cuya forma era redonda (Est. 1:11; etc.). 6. Heb. tsTts, lámina de oro puro sujeta al tocado del sumo sacerdote (Ex. 28:36; etc.). 7. Gr. diádema (Ap. 12:3; 13:1; 19:12), "corona real", "diadema", un símbolo oriental de realeza, con la forma de una banda alrededor de la cabeza (figs. 162, 415).

162. Diadema egipcia real exhibida en el Museo de El Cairo. El buitre representa el Alto Egipto, y la cobra el Bajo Egipto.

Diamante

(heb. Y>hal^m, sh>mTr).

Carbono cristalizado, el más duro de los minerales (10 en la escala de Mohs). Es altamente apreciado como joya por causa de su brillo y su lustre, y como herramienta o abrasivo a causa de su extrema dureza. Sin embargo, los términos hebreos no designan al diamante, que en tiempos del AT no se conocía; cualquier traducción es puramente conjetural. Era la 3a piedra de la 2a fila del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:18; 39:11), y una de las piedras preciosas que adornaban al "rey de Tiro" (Ez. 28:13, "jaspe" en la RVR). Sh>mír probablemente sea el esmeril o el corindón.\*



Diana

(gr. Artemis; lat. Diana ["luminosa" o "perfecta"]).

Diosa adorada en Efeso (Hch. 19:24, 27, 28, 34, 35), más o menos equivalente a Cibele o Magna Mater (Gran Madre), una de las muchas formas de diosas madres del Oriente. Como diosa de la fertilidad, se la pintaba como una mujer con el torso cubierto de muchos senos. Se encontraron abundantes 322 réplicas de su imagen, y también se la muestra en monedas. Sin embargo, las excavaciones todavía no han descubierto los modelos de plata de su templo, como los que hacían el platero Demetrio y sus compañeros. La estatua, que originalmente estuvo en el templo dedicado a la diosa Artemisa o Diana en Efeso, era de madera negra de olivo, como parecen indicar algunas fuentes; o de hierro meteórico, como habría creído el escribano de la ciudad que dijo que su imagen había caído del cielo. Esta diosa no se debe confundir con la Artemisa de la mitología griega, la diosa de la caza y el símbolo de la castidad y la virginidad, la hermana gemela de Apolo. Las estatuas muestran que la diosa griega era una señorita joven y hermosa, con un carcaj al hombro y un arco o una lanza en su mano derecha, a menudo acompañada por ciervos (fig 163).

163. Estatua de tamaño natural de Artemisa (Diana) descubierta en Efeso.

Diáspora.

Véase Dispersión.

Diblaim

(heb. Diblayim, "torta de higos doble" o "dos pastelillos [tortas]").

Padre o madre de Gomer, la esposa de Oseas (Os. 1:3).

Diblat

(heb. Diblâth o Diblâthâh, "torta de higos").

Lugar mencionado en Ez. 6:14; no identificado. Generalmente se cree que en hebreo debería decir Ribl>h, Ribla, en vez de Dibl>th. La r y la d son tan similares en el hebreo preexílico y el postexílico, que son fácilmente confundibles. Ribla es un pueblo a unos 80 km al sur de Hamat en Siria, o sea, sobre la frontera norte del país de Israel. La expresión "del desierto hasta Riblá" (Ez. 6:14, BJ) podría significar "desde el límite sur hasta la frontera norte".

Dibón

(heb. DTb^<sup>n</sup>, tal vez "languidez [desfallecimiento]" o "madre del río"; moab. Dybn; egip. Tbn).

1.

Ciudad de Transjordania. Originalmente perteneció a los moabitas, pero fue conquistada por los amorreos, y más tarde por los israelitas, al derrotar al reino amorreo de Hesbón (Nm. 21:26, 30; 32:3-5, 22). Fue reconstruido por miembros de la tribu de Gad, y en consecuencia se la llamó Dibón-gad\* (32:34; 33:45,46). Posteriormente fue dada a Rubén (Jos. 13:9, 17). Los moabitas la reconquistaron en tiempos posteriores y retuvieron la ciudad por siglos (Piedra Moabita,\* líneas 21, 28; Is. 15:2; Jer. 48:18, 22). La presente aldea de Dhīb>n, a unos 5 km al norte del río Arnón, sobre la carretera que une Kerak con Medeba, señala el sitio de la antigua Dibón; allí, en 1868, se encontró la Piedra Moabita. Este descubrimiento fue uno de los más importantes que alguna vez se hizo en Palestina. Las excavaciones dirigidas bajo los auspicios de la American Schools of Oriental Research [Escuelas norteamericanas de investigación oriental] desde 1950 hasta 1955 descubrieron una gruesa capa de restos de la ciudad nabatea bajo la cual están enterrados los restos moabitas. Mapa VI, E-4.

Bib.: A. D. Tushingham, EAEHL 1:330-333.

164. Ruinas de Dibón.

2.

Aldea en el territorio del Judá postexílico (Neh. 11:25); probablemente la misma Dimona\* (Jos. 15:22).

Dibón-gad

(heb.DTb^<sup>n</sup> Gâd, "Dibón de Gad").

Otro nombre para Dibón\* 1 (Nm. 32:34; 33:45, 46).

Dibri

(heb.DibrT, quizá "locuaz [charlatán]").

Danita cuyo descendiente fue muerto en el desierto por blasfemar el nombre de Jehová (Lv. 24:11-14).

Dicla

(heb. Diqlâh, "datilera [palmera]").

Tribu del sur de Arabia que descendía del semita Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21); no identificada.

Dídimo

(gr. Dídumos, "mellizo [doble]" o "gemelo").

Forma griega del nombre del apóstol Tomás\* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). En vez de Dídimo, la BJ pone "el Mellizo".

Didracma

(gr. dídrajmon).

Moneda de plata 323 equivalente a 2 dracmas y que los judíos la usaban para el 1/2 siclo que se requería como impuesto anual del templo (Mt. 17:24, BJ; cf Ex. 30:11-16).

Diez

(heb. femenino 'eser; masculino 'as>r>h; aram. 'asar y 'asr>h; gr. déka).

Número importante que aparece con frecuencia en la Biblia. Hubo 10 patriarcas antes del diluvio (Gn. 5), y 10 después de ese evento hasta Abrahán inclusive (cp 11:10-26). Si hubiera habido 10 justos en Sodoma, el Señor la habría perdonado (cp 18:32). Cayeron 10 plagas sobre Egipto (Ex. 7:17; 8:2, 16, 21; 9:3, 9, 18; 10:4, 21; 11:5). Los mandamientos son 10 (cp. 20:2-17). El número 10 aparece con frecuencia en las parábolas de nuestro Señor, pues hay 10 vírgenes (Mt. 25:1), 10 monedas de plata (Lc. 15:8) y 10 siervos a los cuales se les dieron 10 minas (cp 19:13); al más capaz de entre ellos se le confiaron 10 ciudades (v 17). En visión simbólica se le asignaron 10 días de tribulación a la iglesia de Esmirna (Ap. 2:10); la bestia de Dn. 7:7, Ap. 13:1 y 17:3, y el dragón de Ap. 12:3 tienen 10 cuernos. También parece que se usa el 10 como número redondo para referirse a un tiempo o a una cantidad indeterminados (Gn. 31:7; Neh. 4:12; Dn. 1:20; etc.). El diezmo\* era la décima parte de las entradas.

Diez Mandamientos.

La ley, registrada en Ex. 20:2-17 y también llamada Decálogo, que resume lo que Dios demanda de los hombres y define su deber para con sus semejantes (cf Mt. 22:34-40). Los principios enunciados por los Diez Mandamientos son eternos, porque se basan en el carácter de Dios, pero la forma de estos

principios dados en el Sinaí estaba adaptada a la comprensión e instrucción de los hombres en su estado de pecaminosidad y natural inconformidad a la voluntad divina. Los 10 mandatos del Decálogo tienen la singular distinción de ser las únicas palabras que en forma audible Dios dirigió a toda la congregación de Israel (Ex. 20: 1, 18, 19; Dt. 4:10-13; 5:22). Todas las demás leyes y reglas que Dios ordenó fueron comunicadas mediante Moisés como intermediario (Ex. 20:19- 22; Dt. 4:14; 6:1). Después de la entrega oral de la ley, Dios escribió estos 10 mandatos sobre 2 tablas de piedra que dio a Moisés para conservarlas en el arca (Ex. 31:18; 32:19; 34:1-4; Dt. 5:22; 10:1-5). El informe mosaico original de la ley, como fue proclamado por Dios y más tarde grabado sobre tablas de piedra, presenta el Decálogo con las palabras de Ex. 20:1-17. Más tarde, Moisés repitió la ley en forma oral con ligeras variantes en las palabras (Dt. 5:6-21). La única diferencia significativa en esta repetición de la ley es la razón específica para la observancia del sábado: la liberación de la esclavitud egipcia, en lugar de la creación del mundo en 6 días, como estaba en la forma original. Las muchas reglas civiles puestas en vigencia en el monte Sinaí eran una aplicación de los principios de la 2a tabla del Decálogo para la sociedad y para las necesidades del pueblo judío. La ley ceremonial, que presenta un sistema de adoración ordenado divinamente y apropiado para el período de la historia de la tierra en que fue dada la ley, era una extensión y un desarrollo de los principios enunciados en el Decálogo, en particular con respecto a la relación del hombre para con Dios.

En tiempos de Cristo, los judíos habían ordenado y numerado los 10 mandatos del Decálogo como los tienen la mayoría de los protestantes en la actualidad. La disposición y enumeración que sigue la Iglesia Católica Romana, dividiendo el 10º (sobre la codicia), es la que adoptó San Agustín, que prefirió, de los 2 métodos que había en su tiempo, el que combina el 1º y el 2º mandamientos y divide el 10º. De este modo, él asignó 3 mandamientos a la 1a tabla del Decálogo, y 7 a la 2a. Una de sus razones para adoptar esta disposición fue la de incluir los números simbólicos 3, 7 y 10 en el Decálogo.

El 1er mandamiento ordena el monoteísmo, o la adoración exclusiva al único y verdadero Dios, Yahweh,\* en contraste con el politeísmo, o la adoración a muchos dioses. El 2º prohíbe la idolatría de todo tipo; es decir, el intento de adorar al Dios invisible mediante formas visibles (cf Os. 8:6; Col. 1:15-17). El 3º prohíbe toda irreverencia, en especial la mención innecesaria del nombre de Dios en la conversación ordinaria, el perjurio acompañado por una invocación del nombre divino. El 4º ordena la observancia del sábado e identifica al verdadero Dios como el Creador del cielo y de la tierra. Si al guardar el sábado los hombres debían recordarlo como tal, habrían quedado protegidos contra toda falsa adoración. El 5º ordena el respeto y la sumisión a los padres, a quienes Dios ha designado como agentes para la transmisión de su voluntad revelada a las generaciones sucesivas (véase Dt. 4:9; 6:7). El 6º protege la vida como algo sagrado. El 7º ordena la pureza y así salvaguarda la relación matrimonial para que el hogar pueda cumplir sus objetivos divinamente señalados. El 8º protege la propiedad. El 9º salvaguarda la verdad y previene contra el perjurio. El 10º ataca la raíz de todas las relaciones humanas al disponer que el hombre no codicie lo que pertenece a otro, y mucho menos, privarlo de ello por la fuerza.

Una hoja fragmentaria de papiro, el famoso Papiro Nash, contiene el Decálogo en

la forma presentada en Dt. 5 junto con la "Shemá", una cita de Dt. 6:4 y 5. Este famoso documento hebreo, proveniente del s I a.C., está ahora en Cambridge, Inglaterra. Hasta el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto era el documento más antiguo en hebreo que contenía una porción de la Biblia (fig 165).

Bib.: FJ-AJ iii.5.5.

165. Los Diez Mandamientos en el Papiro Nash (c 100 a.C.).

Diezmo

(heb. ma'asLr, "décima parte"; gr. dekát', "décimo", "diezmo").

Décima parte de las ganancias que Dios reclama como suya ( Lv. 27:30). El diezmo, de una u otra forma, era practicado entre diversos pueblos de la antigüedad, tanto para propósitos religiosos como seculares, y por los adoradores del verdadero Dios en una época muy temprana. Una vez que el hombre pecó, fue sentenciado a ganar su sustento mediante el sudor de su frente (Gn. 3:17-19), con el peligro de que dijera en su corazón: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza" (Dt. 8:17), cuando en realidad era Dios quien se los daba para conseguirlos (v 18). De acuerdo con ello, cuando los israelitas estaban por entrar en Canaán, Dios les advirtió que al obtener cierto grado de prosperidad debían ser cuidadosos en no olvidarlo (vs 7-11; cf Ro. 1:19-21). Devolviendo el diezmo, el hombre reconoce que es un mayordomo de Dios, el dueño de todo. El Señor no necesita el apoyo financiero del hombre, porque de él es el mundo y su plenitud (véase Sal. 50:10-12). Pero el hombre, particularmente en su estado pecaminoso, tiene una necesidad urgente y constante de recordar que Dios es la fuente de "toda buena dádiva y todo don perfecto" (Stg. 1:17). Aun antes de la entrada del pecado, el peligro del olvido estaba latente en el carácter del hombre, y Dios le prohibió comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal como una prueba para él (Gn. 2:17); lo reclamó como suyo. Porque con la obediencia este mandato, Adán y Eva reconocían que Dios era el dueño del hermoso hogar confiado a su cuidado. Dios le dio a Adán el dominio sobre todo el mundo y sobre todas las formas de vida sobre él (1:28), pero retuvo para sí este solo árbol como señal de que era el Señor de todo. Así, el separar la 10a parte de las ganancias es un reconocimiento de la misma verdad eterna.

Que Abrahán entregara los diezmos a Melquisedec como sacerdote de Dios (Gn. 14:18-20), quien al bendecir a Abrahán lo llamara siervo "del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra" (v 19), demuestra que quienes adoraban al verdadero Dios comprendieron desde muy temprano el principio de la devolución del diezmo. Jacob prometió dedicar "un décimo" a Dios (Gn. 28:22). La práctica del diezmo se incorporó al código levítico en el monte Sinaí, cuando Dios explicó a Moisés que "el diezmo de la tierra... es cosa dedicada a Jehová" (Lv. 27:30), y que el "diezmo de vacas o de ovejas" también lo es (v 32). Y se hizo una provisión: "Si alguno quisiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte" (v 31). Algunos han interpretado esto como un permiso para retener temporalmente del diezmo para uso personal, sujeto al pago de una multa del

20% cuando se lo devuelva finalmente. El contexto, sin embargo, deja muy en claro que esa no era la intención de esta regla (cf v 33). Esa generosa provisión, que permitía al hombre cambiar -nunca retener- una clase de semillas "de la tierra como del fruto de los árboles" (Lv. 27:30; si era necesario, por ejemplo, como semilla para la siguiente cosecha), estaba decretada para evitar infligir penurias a los agricultores. No había necesidad de la misma exención en el caso de los animales de los rebaños (vs 32, 33).

Bajo el sistema levítico, Dios ordenó que los diezmos de Israel se dedicaran al sostén de los levitas (Nm. 18:24), en vista de que éstos no habían recibido territorio como herencia, y con el fin de que pudieran emplear todo su 325 tiempo a ministrar en el templo y a instruir a la gente acerca de la ley de Dios (Nm. 18:21; cf 1 Co. 9:13; Dt. 25:4). Los levitas, a su vez, devolvían un diezmo de lo que ellos recibían del pueblo (Nm. 18:26-28). El diezmo de Dt. 14:23-29 (cf 12:5-11, 17-19), consistente en productos del suelo, del rebaño y del ganado, y que podía ser "comido delante de Jehová" en compañía de los levitas, de los pobres y de otros invitados, era aparentemente un 2º diezmo. El diezmo se debía calcular cada año (14:22). Los que vivían a gran distancia del templo y tendrían dificultades para llevarlo en especies, debían cambiarlo por dinero (vs 24, 25). Se hacía provisión para que cada 3er año el diezmo se usara para los levitas y los pobres (Dt. 14:28; cf Am. 4:4). La negligencia en la devolución del diezmo condujo a Ezequías a estimular al pueblo a no descuidar su deber (2 Cr. 31:4-12). Su respuesta fue tan entusiasta que fue necesario preparar lugar adicional en el templo para almacenar los diezmos que traía el pueblo (vs 10, 11). El 2º templo también tuvo almacenes para ello (Neh. 10:38; 13:10-14; cf Mal. 3:10). El profeta Malaquías reprendió la tendencia de Israel al descuido en la devolución del diezmo (Mal. 3:8-11). Retenerlo, dijo, es robar a Dios, y caer bajo una maldición. Inversamente, sobre los que fielmente lo devuelven, Dios promete abrir "las ventanas de los cielos" y derramar "bendición hasta que sobreabunde" (v 10).

El mandato de devolver el diezmo no fue repetido explícitamente por ningún escritor del NT. Pero en vista de que Abrahán, como algo normal, lo devolvió siglos antes de la formación del código levítico, y que su principio estaba implícito aun antes que el hombre pecara, es evidente que el deber y la práctica del diezmo existía mucho antes del sistema levítico, y no era exclusivo de él. Por lo tanto, la obligación no fue puesta a un lado automáticamente cuando el código levítico caducó en la cruz. La amonestación de nuestro Señor en Mt 23:23 constituye una aprobación tácita, aunque no un mandato explícito. Ni Cristo ni ningún escritor del NT disminuyó en lo más mínimo la obligación de devolver el diezmo. Jesús claramente no estaba en contra de su práctica, sino contra el espíritu hipócrita de los escribas y los fariseos, cuya religión consistía principalmente en la observancia escrupulosa de las formas exteriores de la ley; en este caso, de la ley del diezmo. El principio también está tácitamente aprobado por el autor de Hebreos (véase 7:8).

Dileán

(heb. Dil'ân, tal vez "lugar de pepinos [calabazas]").

Pueblo de Judá en la Sefela, cerca de Laquis (Jos. 15:38); no identificado con certeza.

Diligencia.

Término que aparece en textos como 2 Co. 8:8, 17 (gr. *spoude* y *spoudáios*, respectivamente) y Gá. 2:10 (gr. *poudázÇ*) como traducción de palabras que significan ansiedad o impaciencia por realizar alguna acción. En 2 Co. 8:10 es traducción del vocablo gr. *thélein*, un simple deseo de actuar; y en 2 Co. 9:2, de la palabra *prothumía*, literalmente "buena voluntad" o "prontitud", "celeridad".

Diluvio

(heb. *mabbûl*; gr. *kataklusmós*).

El del tiempo de Noé, enviado como castigo sobre los malvados habitantes de la tierra (Gn. 6-9).

I. Informe bíblico.

Muy temprano en la historia bíblica, el casamiento entre los que hasta entonces habían sido leales a Dios con los impíos llevó a la familia humana a un nivel de corrupción moral y anarquía tal que todo pensamiento del corazón "era de continuo solamente el mal". Los hombres eran tan incorregiblemente malos que, aunque "le dolió en su corazón", Dios llegó a la conclusión de que ellos, junto con todos los demás seres vivientes, debían ser destruidos. Sólo Noé y su familia inmediata serían salvados de entre toda la raza humana. Esto ocurriría por cuanto Noé era "varón justo"; porque él "halló gracia ante los ojos de Jehová" (Gn. 6:8-10).

Dios instruyó a Noé para que construyera un arca en la cual preservar su vida y la de su familia, y también la vida de grupos representativos de las criaturas vivientes (Gn. 6:13-21). Le advirtió que había un plazo de 120 años hasta el diluvio (v 3). Durante ese tiempo Noé construyó el arca y anunció a los antediluvianos el cataclismo que les amenazaba (Gn. 6:22; 1 P. 3:20; 2 P. 2:5). Siete días antes del diluvio, Noé, su esposa, sus 3 hijos con sus esposas, y los seres vivientes que habían de salvarse, entraron en el arca y fueron encerrados en ella por Dios (Gn. 7:1-9, 13-16); siete días después comenzó el diluvio (v 10). La combinación de lluvias torrenciales, que duró 40 días, e inmensos volúmenes de agua que brotaron de la tierra pronto la inundaron completamente, hasta cubrir "todos los montes altos que había debajo de todos los cielos". El arca flotó segura sobre el agua (vs 11, 12, 17-20). Como resultado de esta inundación, el hombre y todos los seres vivientes fueron destruidos (vs 21-23). Véase Arca II, 1.

Aunque el relato del Génesis menciona claramente un período definido de 40 días y 40 noches durante los cuales cayó la lluvia, parecería que las precipitaciones continuaron, y que las aguas siguieron brotando de la tierra,

aunque sin duda con intensidad menor o tal 326 vez en forma intermitente, durante 150 días (véase Gn. 7:11, 12, 24; 8:2). Al fin de los 150 días Dios envió un viento que sopló sobre la tierra (8:1). Aparentemente, al mismo tiempo la lluvia disminuyó, el agua ya no brotó más, su nivel comenzó a bajar y el arca descansó "sobre los montes de Ararat"\* (vs 3, 4).

Finalmente, unos 2 1/2 meses después que el arca se detuvo, y unos 7 1/2 meses después del comienzo del diluvio, empezaron a verse las cumbres de los montes (cf 7:11; 8:4, 5). Cuarenta días más tarde, Noé, ansioso por saber cuánto de la tierra se había secado, abrió una "ventana" del arca y soltó un cuervo. Esta ave evidentemente voló alrededor del arca hasta que la tierra a su alrededor estuvo seca (8:6, 7). Noé también soltó una paloma, la que volvió al arca, porque no pudo encontrar dónde descansar (vs 8, 9). Una semana más tarde, soltó la paloma otra vez, la que volvió por la tarde con una hoja de olivo, indicación de que la tierra se estaba secando (vs 10, 11). Cuando envió la misma ave una semana más tarde, el suelo estaba suficientemente seco como para que no volviera (v 12). Después de otro período de espera, Noé quitó una porción de la cubierta del arca y observó que "la faz de la tierra estaba seca". Parece que la posición de la "ventana" era tal que no se podía ver el suelo. Sin embargo, sólo 8 semanas después la tierra estuvo lo suficientemente seca como para que la gente y los animales salieran del arca (vs 13-19); es decir, 1 año y 10 días después de comenzado el diluvio (cf Gn. 7:11; 8:14-18).

Otros escritores, tanto en el AT como en el NT, testifican acerca del diluvio. Mediante el profeta Isaías, Dios recordó a su pueblo de su promesa de no destruir la tierra con un diluvio (Is. 54:9). Jesús claramente dio su testimonio acerca del diluvio al mencionar las condiciones de los antediluvianos, la entrada de Noé al arca, el ascenso de las aguas y la destrucción de todos los impíos (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26, 27). Pedro también afirma la historicidad del diluvio (1 P. 3:20; 2 P. 2:5), como también lo hace el autor de Hebreos (11:7).

## DURACIÓN DEL DILUVIO

### II. Relatos del diluvio entre las naciones antiguas.

Se han encontrado entre muchos pueblos de todos los continentes, y aun en las islas del Pacífico, relatos acerca de la destrucción del mundo por una gran inundación, de la cual sólo unas pocas personas se salvaron (fig 166). Andree enumera 88 relatos del diluvio encontrados en todas partes del mundo, y Nelson informa de 41. Nelson señala que la mayoría tiene ciertos rasgos comunes: la destrucción ocurrió por agua, se proveyó un arca y la simiente humana se salvó. Muchos relatos enfatizan la universalidad del diluvio, pero otros detalles varían: la causa del diluvio, cómo se salvaron los animales, el lugar donde se detuvo el arca y el envío de las aves exploradoras. Aunque es posible que algunos de estos relatos se originaran por causa de catástrofes locales, su distribución mundial no puede ser accidental, y se la debe aceptar como una evidencia en favor de la historicidad de la narración bíblica del diluvio.

166. Distribución mundial de los relatos del diluvio; cada punto negro representa una versión local.



BASE MAP COPYRIGHT BY DENOYER-GEPPERT COMPANY, CHICAGO

De todas las historias extrabíblicas existentes, la más antigua que nos ha llegado en forma escrita es la de los súmeros y babilonios. Ninguno tiene aspectos paralelos tan similares al del registro bíblico como ésta, de la cual se han descubierto varias copias. Su forma más completa está en la 11ª tableta de la Epopeya Babilónica de Gilgamesh. Este rey de Erec, en su búsqueda de vida inmortal, recorrió el mundo inferior buscando dicha vida, y allí se encontró con Utnapishtim (llamado Ziusudra en la versión súmera), el héroe del diluvio, de quien supo la historia de la gran catástrofe: los dioses se habían enojado con el mundo y decidieron destruirlo por un diluvio, pero Utnapishtim, rey de Shuruppak, recibió del dios Ea la advertencia del acontecimiento futuro, y le dijo que abandonara todas sus posesiones, construyera un barco y así salvara su vida. Le aconsejó también que satisficiera la curiosidad de sus conciudadanos, que se sorprenderían por su actividad naviera, diciéndoles que los dioses estaban enojados con él y que lo habían desterrado a una tierra distante. Después de haber completado el barco en armonía con las instrucciones y medidas que le fueron dadas, él y su familia, y además un piloto, alimentos y muchos animales, entraron al barco. Luego comenzó la tempestad, que a lo largo de los días destruyó la tierra y todo lo que había sobre ella, transformando todo en barro. La tormenta fue tan terrible que aun los dioses se asustaron y se escondieron como perros en el cielo de Anu. Después de varios días, la tempestad amainó un poco y el barco encalló en el monte Nizir, una de las cumbres de los montes Zagros, al este de Mesopotamia. Luego de esperar varios días, Utnapishtim envió a intervalos algunas aves: primero una paloma, luego una golondrina y por último un cuervo. Las primeras 2 aves regresaron, porque no encontraron lugar para asentar sus patas fuera del barco. Sin embargo, el último no regresó, indicando de ese modo que la tierra se había secado lo bastante como para que pudieran salir del arca. Como el Noé bíblico, ofreció un sacrificio al pisar tierra, que los dioses aceptaron, apiñándose alrededor del sacrificio como moscas.

Desde el descubrimiento de la primera tableta de este relato cuneiforme del diluvio 328 (1872), al que se añadieron otros de tanto en tanto, los eruditos han pretendido que la historia bíblica se inspiró en el relato babilónico o el súmera. Por supuesto, es imposible que éstos hayan sido tomados del relato bíblico escrito, porque las tabletas cuneiformes son anteriores al Génesis. Sin embargo, la teoría de que el autor del Génesis tomó la idea de los babilonios no es necesariamente correcta. Sin duda, ambos relatos parten de una fuente común. Los súmeros, tal vez descendientes tempranos de Noé, vivieron en la región donde se establecieron los primeros habitantes posdiluvianos poco después de la catástrofe (Gn. 11:2), y, por tanto, retuvieron un recuerdo más vívido del diluvio que la gente que se alejó de la región y no escribió sobre el particular tan temprano como lo hicieron los súmeros. Estas consideraciones explican por qué hay muchos detalles paralelos en ambos relatos. Como eran idólatras y politeístas, corrompieron el relato quitándole las características éticas del relato bíblico, y hasta presentan a los dioses que decretaron el diluvio como personajes miserables.

Bib.: R. Andree, Die Flutsagen ethnographisch betrachtet [Los relatos del

diluvio considerados etnográficamente] (1891); B. C. Nelson, *The Deluge Story in Stone* [La historia del diluvio en la piedra] (1949). Una traducción completa del relato babilónico del diluvio se puede ver en ANET 93-95, y una traducción del relato súmerico en ANET 42-44.

167. Tabletillas cuneiformes que contienen el relato babilónico del diluvio.

### III. La arqueología y el diluvio.

En varios lugares de la antigua Mesopotamia, especialmente en Ur, Erec, Kis, Lagash, Shuruppak y Nínive, se han descubierto gruesos estratos de sedimentos que muestran que en diversas ocasiones en el pasado distante hubo grandes inundaciones, probablemente causadas por crecidas catastróficas de los ríos Eufrates y Tigris. El contexto arqueológico indica que las diversas destrucciones fueron de carácter local. Algunos arqueólogos, creyendo que los relatos babilónico y bíblico del diluvio en realidad sólo se refieren a un desastre local, toman los niveles con sedimentos de Ur y otros lugares de la Mesopotamia como evidencias del gran diluvio descrito en los antiguos registros de Babilonia y de la Biblia. Como resulta obvio, y generalmente aceptado, que estos niveles indican desastres locales, los estudiosos de la Biblia que creen en la universalidad del diluvio no deberían usar la evidencia arqueológica como prueba en favor de la historicidad del diluvio.

Bib.: Sir Charles Leonard Woolley, *Excavations at Ur* [Excavaciones en Ur] (Londres, 1955), pp 19-36.

### IV. Los fósiles y el diluvio.

Los evolucionistas llaman la atención al hecho de que en estratos sedimentarios inferiores se encuentren fósiles de organismos más sencillos que los organismos complejos de más arriba. Los hombres de ciencia han incorporado este elemento a su teoría, y la aceptan como si fuera un hecho. Por ello, siguiendo la idea uniformista popularizada por Sir Charles Lyell en las primeras décadas del s XIX, suponen que enormes edades de deposición gradual, junto con el surgimiento y la muerte de clases crecientemente complejas de vida, proporcionan una explicación de la secuencia de los fósiles. Esto, por supuesto, niega tanto el informe del Génesis acerca de la creación\* como también el registro inspirado del diluvio. En realidad, la evidencia de los fósiles puede ser explicada adecuadamente desde el punto de vista del creacionismo.

El diluvio fue un acontecimiento que duró varios meses. Las aguas, que subieron gradualmente, produjeron el sepultamiento de muchos organismos vivientes en un modelo secuencial a medida que se destruían progresivamente los "paisajes" más altos. Los organismos sencillos que vivían en los niveles inferiores del mundo prediluvial naturalmente fueron enterrados primero, mientras que los organismos más complejos que vivían en niveles más altos fueron sepultados con posterioridad. Así, los animales y las plantas que vivían en el fondo de los mares prediluviales estarían enterrados a gran profundidad, en la parte inferior del registro fósil. Los trilobites y los braquiópodos eran animales muy comunes del fondo de los mares prediluviales, y hoy los encontramos en los estratos más profundos. Almejas, caracoles, estrellas de mar, crinoides y muchos otros animales marinos también se

encuentran en los profundos sedimentos que representan los mares prediluviales.

Los animales y las plantas terrestres en general se encuentran más altos en los estratos de sedimentos, ya que vivían en tierras secas antes del diluvio, y a menudo a mayor altitud. Además, los animales tienen mayor movilidad y por lo tanto es lógico que sean las últimas formas de vida en ahogarse, ser arrastrados y sepultados en el barro. Así, hoy a menudo encontramos los animales terrestres en capas que contienen fósiles que están más cerca de la superficie. Una distribución producida por la gravedad, en combinación con la capacidad transportadora del agua corriente, produciría las asociaciones discretas de fósiles que encontramos en algunos estratos sedimentarios.

168. Esqueleto de animal extinto, el *Stegosaurus stenops*, uno de los antiguos dinosaurios que alguna vez vagabundeaban en lo que ahora es el noroeste de los Estados Unidos.

Hay numerosos tipos fósiles que no tienen representantes vivientes actuales, y parecería que la distribución ecológica anterior al diluvio no era idéntica a la actual, y que una extrapolación estricta de la distribución actual al pasado no es posible. Se espera que un acontecimiento como el diluvio trastorne la ecología mundial. La variedad de esquemas de distribución que se encuentra en el registro fósil también se podría deber en parte a la elevación y a la subsidencia (hundimiento) durante el diluvio de las áreas en estudio, produciendo esquemas de distribución de la secuencia de los fósiles que no representan la ecología original. Hay unos pocos lugares donde el orden usual de los fósiles está invertido, pero los procesos geológicos llamados plegamientos o las fallas con corrimientos horizontales pueden explicar esta situación. Esos son casos en que los estratos sedimentarios han sido plegados o empujados unos sobre otros de modo que ahora están encima de otra serie igual, o tumbados en forma que el orden está invertido con respecto al orden original.

Dimna

(heb. Dimnâh, "muladar" o "estiércol").

Pueblo en Zabulón (Jos. 21:35); quizás una transcripción equivocada de Rimón. Véase Rimón 2.

Dimón

(heb. Dîmôn, "estiércol", "desfallecimiento [languidez]" o "donde es rojo").

Pueblo de Moab (Is. 15:9, RVR); no identificado. Sin embargo, muchos eruditos creen que debería decir Dibón, y citan evidencia textual (incluso el rollo 1QIs<sup>a</sup>) para apoyar su posición. Jerónimo afirma que, en su tiempo, los 2 nombres se usaban en forma intercambiable. La expresión "las aguas de Dimón" significaría entonces, probablemente, el Arnón, que corre a unos 5 km al sur de

Dibón. Véase Dibón 1.

Dimona

(heb. Dîmônâh, "estiércol" o "desfallecimiento [languidez]").

Pueblo al sur de Judá, cerca de Edom (Jos. 15:22); no identificado con certeza. Probablemente Dibón\* 2 (Neh. 11:25).

Dina

(heb. Dînâh, quizá "juzgada [Justicia]" o "absuelta"; cun. Din~, nombre de una esclava israelita en Gozán, Mesopotamia).

Hija de Jacob y Lea (Gn 30:21). Fue violada por Siquem, el hijo del rey Hamor de la ciudad de Siquem, cuando la familia de Jacob vivía en la zona después de su regreso de Harán. Por este acto vergonzoso, Simeón y Leví, hermanos de padre y madre de Dina, mataron a todos los hombres de Siquem y rescataron a su hermana, que había sido llevada a la casa de Siquem para ser su esposa (cp 34), Jacob no aprobó el crimen de sus hijos (v 30) y lo denunció en su lecho de muerte (49:5-7). Nada se sabe de la vida posterior de Dina.

Dinaba

(heb. Dinhâbâh, de significado incierto).

Ciudad de Bela, rey de Edom (Gn. 36:32); no identificada. 330

Dineos/as

(aram. dinâyê').

Nombre que aparece en la versión Reina Valera de 1909 (Esd. 4:9) como el nombre de una de las naciones transplantadas a Samaria por Asurbanipal, e identificada con los Dayeni de las inscripciones asirias. Sin embargo, los papiros de Elefantina han mostrado que la palabra aramea significa "jueces". Por ello, actualmente se la traduce en esa forma en Esd. 4:9, y el arameo se vocaliza dayyânayyâ.

Dinero.

Medio de intercambio, emitido por la autoridad de un gobierno reconocido, que representa un valor fijo y que circula en los tiempos modernos como monedas o como certificados en papel. El mundo antiguo no conocía el dinero en la forma

de materiales perecederos, como el papel moneda o las monedas metálicas, hasta el s VIII a.C. Antes de esa época, todos los pagos se hacían en productos o en metal, el valor de los cuales se medía por el peso. Se usaban balanzas con pesas de piedra o de metal más o menos normalizadas. Como la plata era el metal más usado para el intercambio, con frecuencia se usaba la palabra heb. *keseḏ*, "plata", con el sentido de "dinero" (como ocurría también con el bab. *kaspu* y el fen. *ksp*). Del mismo modo, los términos "pagar" y "pesar" se expresaban con el mismo verbo heb. *shâqal* (ac. *shaqâiu*). Por ello encontramos que Abrahán pesó 400 siclos de plata por la tierra que compró cerca de Hebrón (Gn. 23:16), y que David dio a Omán "el peso de seiscientos siclos de oro" por la era del jebuseo (1 Cr. 21:25). Véanse Balanza; Medidas y Pesas.

El sistema monetario que se usaba en Canaán durante el 2º milenio a. C. era el babilónico, como lo revelan las Cartas de Amarna\* del s XIV a.C. Dado que los términos del AT para los valores monetarios, "siclo" y "mina", derivan del bab. *shiqḏu* y *manû*, por lo general se supone que los israelitas también usaban el sistema monetario babilónico en vez del egipcio, el que aparentemente no usaban fuera del Egipto ni siquiera sus vasallos. Véase Mina; Siclo; Talento.

Las frases "pieza de dinero" o "moneda"\* son traducciones un tanto vagas de palabras hebreas no claras que denotan cierta cantidad de metal precioso cuyo equivalente exacto se desconoce (Gn. 33:19; 1 S. 2:36). En algunos pasajes se añadió la palabra "siclos" (Jue. 17:2; 2 S. 18:11) que se debería tomar en sentido neutro para indicar un peso o valor implícitos en el hebreo, pero no expresado. En las notas de Gn. 33:19 (BJ) y Jos. 24:32 (DHH) aparece la palabra *kesitas*, transliteración del heb. *qeñîtah*, que representa una antigua unidad de peso que se usaba para los pagos. Parece que se dejó de emplear después de la conquista de Canaán, ya que nunca más se la menciona en los libros posteriores de la Biblia. Se desconoce su valor. En Mt. 26:15 y 27:9 la frase "piezas de plata" representa un siclo o su equivalente (cf Zac. 11:12).

La moneda acuñada se introdujo por 1ª vez en Lidia, c 700 a.C. Desde allí, el proceso de fabricar monedas de metal de tamaño y peso uniformes se difundió rápidamente en Grecia, cuyas primeras monedas datan de antes del 650 a.C. Cuando Ciro tomó Sardis (547 a.C.) y toda el Asia Menor llegó a ser posesión de los persas, éstos adoptaron la moneda acuñada y la introdujeron en todas partes de su imperio -que abarcaba todo el Cercano Oriente-, pocos años después de la conquista de Lidia. Las monedas de oro eran acuñadas sólo por el rey, pero las de plata también eran emitidas por los gobiernos provinciales. Según se conoce, las monedas persas son las primeras que llevaban retratos humanos (la del rey que las emitía) en vez de figuras de animales o de divinidades. Darío I introdujo la moneda de oro normalizada, que se llamó *dareikós*, "dárlico", y que pesaba unos 8,4 g (fig. 366).

Como el valor del oro y de la plata varía mucho actualmente, no se puede dar un precio exacto de las monedas, de modo que si el lector desea saberlo deberá multiplicar su peso en gramos por el valor corriente del gramo de oro o de plata en su país, como lo indiquen las páginas financieras de los diarios locales.

Las monedas acuñadas más antiguas, mencionadas en el AT, son las "dracmas"

griegas o el "dárlico" (Esd. 2:69; Neh. 7:70-72). En Betsur se descubrió una moneda del s V a.C., que imitaba la dracma ateniense (fig 365). Su inscripción hebrea menciona: 1. A un cierto Ezequías, probablemente el sumo sacerdote a quien Josefo indica como amigo de Tolomeo I. 2. El nombre "Judá" como país emisor. Este descubrimiento muestra que los judíos usaban dracmas como monedas de plata, y que aun; las emitieron localmente durante los períodos persa y helenístico temprano. Al mismo tiempo, también usaron las monedas persas como el dárlico (Esd. 8:27). Las "dracmas" de 1 Cr 29:7 son la traducción del heb. 'darkôn. Este término probablemente fue usado por el autor de 1 Cr. para convertir el valor monetario del tiempo de David a la moneda de su propia época. En realidad, muchos comentaristas creen que las diversas referencias a monedas que hay en Cr., Esd. y Neh., no importa cuál haya sido el empleo de los términos hebreos, 331 se aplican al dárlico persa, y que esta moneda bien conocida se usó para que los valores monetarios anteriores fueran significativos para los lectores de su época.

Alrededor del 140 a.C., Antíoco VII dictó un decreto que permitió a Simón Macabeo (143/42-135 a.C.) emitir su propia moneda (1 Mac. 15:6). Sin embargo, esta concesión parece haber sido anulada algún tiempo después, pues no se han encontrado hasta ahora monedas de este Simón. (Las monedas anteriormente atribuidas a él son de la primera rebelión contra los romanos.) Juan Hircano I, hijo de Simón, por lo tanto, fue el primer gobernante judío que emitió monedas macabeas. Estas, que incluyen las de los sucesores de Hircano, todas de bronce, fueron emitidas; hasta el período romano. En armonía con el mandato de no hacer imágenes, no presentan semejanzas de animales o de seres humanos, sino más bien diseños de símbolos militares, como la de un navío de guerra (fig 89) o un casco, o símbolos religiosos, como un cáliz que se usaba para las libaciones (fig 462). Generalmente, llevaban inscripciones griegas y hebreas, pero, desde Herodes el Grande, algunas sólo tenían textos en hebreo.

169. Monedas romanas durante los tiempos del NT. Los números 1, 6, 9 y 12 son dupondii; las 3 y 5 son assarii; las 2, 4, 7, 8, 10, 11, y 13-15 son denarii.

Como la emisión de monedas era una señal de soberanía, especialmente las de plata y de oro, a los judíos se les permitió sólo emitir de bronce o cobre, Esta restricción presentaba un problema cuando se trataba de las necesidades del templo. El impuesto anual para el templo, que cada judío varón desde los 20 años debía pagar, equivalía a 1/2 siclo de plata. Cabe señalar que en tiempos del NT la palabra siclo se usó para aplicarla al tetradracma (4 dracmas) de Tiro (gr. stater, "estatero"; Mt. 17:27), la moneda que se aceptaba para pagar el impuesto anual destinado al templo. Por consiguiente, los gobernantes judíos escogieron para pagar el impuesto anual el tetradracma 332 de Tiro, acuñada en esa ciudad entre el 126 a.C. y el 66 d.C., pues por lo general era de buena calidad, uniforme en peso y bastante abundante (fig 170).

Esta era la moneda que junto con el didracma (llamadas respectivamente siclo y medio siclo), habían aprobado los sacerdotes para el uso del templo. Los visitantes que tenían monedas de otros países y de otros valores debían cambiarlas por estas monedas autorizadas. Judas traicionó a Jesús por 30 tetradracmas tirias del tesoro del templo. Véanse Cambista; Tributo del templo.

170. Un tetradracma de Tiro, usado como un siclo para el pago de los impuestos

del templo. El anverso muestra al dios fenicio Melkart (Baal). El anverso retrata un águila y tiene una flecha (equivalente al 30 a.C.) con la inscripción: "Tiro, la santa e inviolable".

Bib.: F. A. Banks, *Coins of Bible Days* [Monedas de los tiempos bíblicos] (Nueva York, 1955); A. Reifenberg, "Ancient Jewish Coins" [Antiguas monedas judías], *JPOS* 19 (1941): 59-81, 286-313; F. W. Madden, *History of Jewish Coinage and of Money in the Old and New Testament* [Historia de la acuñación judía y del dinero en el AT y el NT] (ed. rev., Nueva York, 1967); M. Wacks, *The Handbook of Biblical Numismatics* [Manual de numismática bíblica] (Houston, 1976); Herodoto i.94; FJ-AA i.22.

Dintel.

Trozo horizontal de madera o piedra en la parte superior del marco de una puerta o de una ventana. El término hebreo apropiado es *mashqôf* (Ex. 12: 7, 22, 23). En Sof. 2:14, dintel es la traducción del heb. *kaftôr*, que designa en realidad el capitel\* de una columna. El vocablo heb. 'ayil de 1 R. 6: 31 (BJ) es considerado por algunos eruditos como una columna\* (la misma palabra hebrea ocurre en Ez. 40 y 41; cf distintas versiones).

Dionisio

(gr. Dionúsios, de [perteneciente, dedicado] a Dionisio" [un dios griego de los frutos y el vino, originalmente adorado en Tracia y en Frigia, y conocido por los romanos como Baco]; nombre personal gr. muy común).

Converso de Pablo en Atenas, y miembro del alto tribunal del Areópago (Hch. 17:34). Como los hombres de este concilio se elegían de entre los más ricos e influyentes de la aristocracia de la ciudad, Dionisio debió haber pertenecido a una familia de la alta sociedad de Atenas. Por esta razón, sin duda, Lucas lo menciona por nombre como un converso en Atenas. El historiador eclesiástico Eusebio cita a Dionisio de Corinto (c 170 d.C.) que dice que el Dionisio del NT fue el primer obispo de la iglesia de Atenas. Tradiciones posteriores lo confunden con el mártir Dionisio del s III d.C., el San Denis de Francia, y también le atribuye escritos teológicos místicos que fueron realmente producidos por un escritor anónimo (conocido ahora como Pseudo Dionisio), que proponía ideas filosóficas neoplatónicas.

Bib.: EC-HE iii.4; iv.23.

Dios

(heb. KI, Klâh, 'Elôhîm, 'Elôah, YHWH; gr. Theós).

I. Definición.

La filosofía y la religión afrontan su mayor desafío en su esfuerzo por definir

a Dios. La filosofía, en su mayor parte, ha igualado a Dios con la "primera causa", "ley natural", "fuerza cósmica" o, en el mejor de los casos, acepta a Dios como la "realidad última". La Biblia atribuye a Dios una personalidad, y lo describe como Creador, Sustentador, Legislador, Juez, Gobernante y Padre (Gn. 18:25; Dt. 33:2; Sal. 103:13; 104:27-29; Is. 40:28; Dn. 4:17; Hch. 17:25-28; Ro. 8:15). La filosofía religiosa lo describe en términos como "omnipotente", "omnisciente" y "omnipresente". palabras que enseñan ciertas verdades importantes acerca de él.

## II. Existencia.

Está universalmente confirmada por su creación y lo corrobora la naturaleza del hombre (Ro. 1:19, 20; 2:14, 15). Pero este testimonio, aparte de la revelación que Dios dio de sí mismo en las Escrituras, proporciona sólo un concepto limitado y a menudo erróneo (incluso él revela sólo lo que necesitamos saber). Pero debemos recurrir a la Biblia para obtener nuestra definición de Dios. Toda especulación más allá de la revelación es inútil y aun peligrosa.

## III. Nombres.

Los nombres básicos de Dios son: heb. 'KI [plural 'Elôhîm], "Dios"; 'Elyôn [aram. 'Illâyâ] "Altísimo"; 'Elôah [aram. 'Elâh], el singular de 'E'lôhîm cuando éste hace de singular (tiene el mismo significado que 'KI ); YHWH, "Yahwe h"; gr. Theós. Es interesante comprobar ciertas combinaciones en los versículos bíblicos. Por ejemplo: "Yo soy el Señor [YHWH] tu Dios ['Elôhîm] Dios ['KI ] celoso" (Dt. 5:9); "Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo ['KI 'Elyôn]" (Gn. 14:18); "Y plantó Abrahán . . . e invocó allí el nombre de Jehová Dios Eterno [YHWH 'KI 'Ôlâm]" (21:33); "Y 333 erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel ['KI-'Elôhê-Yiñrâ-'êl]" (33:20); etc. Para las combinaciones con YHWH véase Jehová.

En Ex. 3:14 se da una frase muy particular: 'Ehyeh 'asher 'Ehyeh, "YO SOY EL QUE SOY"; y en Ex. 6:2, 3 se amplía la revelación anterior (para más detalles, véase CBA 1:179-182).

## IV. Carácter-Naturaleza.

El Dios de la Biblia se presenta como un Dios de amor (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:7, 8; etc.). Se lo describe como "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado" (Ex. 34:6, 7), pero también como un Dios de justicia "que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (v 7). Estos 2 aspectos se presentan en la declaración del NT: "Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios" (Ro. 11:22).

La Biblia describe a Dios como un ser capaz de crear, de comunicarse, de amar. Su trato con Abrahán ilustra esta relación personal y cálida. Tenía un plan para el patriarca como lo expresó en el "pacto" que hizo con él. Seis veces se repitió ese pacto: 1. Cuando Dios llamó a Abrahán para dejar su hogar paterno (Gn. 12:1-4; Hch. 7:2, 3). 2. Cuando llegó a la tierra a la que Dios lo había llamado (vs 6, 7). 3. Cuando experimentó el chasco de la elección egoísta de



Lot (13:14-17). 4. Cuando necesitó que se restaurara su confianza después de la batalla contra los reyes (15:1, 5, 6). 5. Cuando pecó y necesitó perdón (17:1-8). 6. Cuando demostró su fidelidad en una crisis severa (22:15-18). También otros experimentaron esta clase de amistad (Ex. 33:11; Nm. 14:13, 14; Sal. 139:7-10; Is. 40:28, 29; etc.).

El testimonio del AT es significativo y revelador. En una época en que los dioses de las naciones estaban representados como terrenos y sensuales, los escritores del AT presentan la naturaleza ética de Dios (Sal. 24:4; Hab. 1:13). También lo vieron como universal y no tribal, y como un Dios en vez de una proliferación de deidades en competencia (Gn. 14:22; Dt. 6:5; Is. 45:25; 66:1; Dn. 4:17). La concepción que el hombre tenía del Eterno no podía estar completa hasta que él se revelara a sí mismo en la persona de Jesús. "A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer" (Jn. 1:18). Así, la información más completa que el hombre puede encontrar de Dios no está en la naturaleza, o en la experiencia personal, ni siquiera en los rollos de los profetas antiguos, sino en la narración de los Evangelios y en las enseñanzas de los apóstoles. Estas revelaciones son las normas mediante las cuales se han de medir todas las demás revelaciones acerca de él. Jesús, en la instrucción que dio a sus discípulos, describió esta revelación (Jn. 14:1-10), como también lo hizo en la oración por sus discípulos (cp 17) y en He. 1:1-5. Para un mundo que entendió mal al Padre, Jesús retrató su carácter (Mt. 5:44, 45; Lc. 1:78, 79; 6:35). En el sacrificio de Cristo se vieron la infinita sabiduría, el amor, la justicia y la misericordia de Dios. La comprensión y el aceptación de su voluntad no sólo informará sino también transformará (2 Co. 3:18; Ef. 3:14-9; Col. 1:9-11).

Se presenta a Dios como quien demanda mucho, pero también da liberalmente (Mt. 16:24; Ro. 8:32). El espera obediencia, pero paga un precio infinito para que la obediencia sea posible (Ex. 23:21; Dt. 11:27, 28; Is. 5:4; Os. 14:4; Jn. 3:16). Tiene una ley inmutable, pero suministra gracia inagotable (Mt. 5:17-19; Ro. 5:20; Fil. 4:13). Odia el pecado con aborrecimiento profundo, pero ama al pecador con amor maravilloso (Sal. 101:3; Is. 63:9; Jer. 31:3; Ro. 2:8, 9; 9:25). El es Creador y Sustentador del universo ilimitado, y sin embargo, es el Padre ansioso que espera en la puerta el regreso del hijo pródigo (Sal. 33:6, 13, 14; 104:27, 28; Is. 44:22; Lc. 15:20). Desafía al intelecto del hombre más brillante que el mundo haya conocido, y sin embargo acepta la devoción de un niño (Job. 36-41; Is. 45:20, 21; Jer. 9:12; Sal. 103:13; Mt. 7:11). Jesús se refirió a Dios como misericordioso (Lc. 6:36), preocupado por las necesidades humanas (Mt. 6:32), generoso (7:11), amante (Jn. 3:16), espiritual (4:24).

Ocasionalmente, los escritores bíblicos rompen en rapsodias de alabanza al Eterno. Lo que la prosa del intelecto no puede expresar, la poesía de la alabanza es capaz de pintar. Después de describir el plan de Dios para salvar a los hombres, Pablo declara: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Ro. 11:33-36).

Dióscuros.

Véase Cástor y Pólux.

Diótrefes

(gr. Diotréf's, "alimentado [educado] por Zeus [Júpiter]"; el nombre aparece también en la literatura gr. y en inscripciones).

Líder cristiano de autoridad, en una iglesia desconocida, que aspiraba "tener el primer lugar 334 entre" los miembros de esa iglesia. No había recibido a los mensajeros enviados por Juan, y había expulsado de la iglesia a quienes los habían recibido (3 Jn. 9, 10).

Dipondio

(gr. assaríÇn dúo, "dos ases").

Moneda romana cuyo valor era igual a 2 ases (Lc. 12:6, BJ).

Disán

(heb. Dîshân, "antílope"; se lo ha comparado con el nombre horeo Tai-sheni).

Jefe horeo; probablemente también designe a un clan horeo (Gn. 36:21, 28, 30).

Discípulo

(heb. talmîd; gr. math'tes).

Persona que, como alumno o adherente, sigue las enseñanzas de otra, especialmente las de un maestro público (1 Cr. 25:8; Is. 8:16). En el NT el sustantivo (Mt. 5:1; Mr. 2:15; Lc. 5:30; Hch. 6:1; etc.) se relaciona con el verbo manthánÇ, "aprender"; de allí que signifique "aprendiz", "alumno", "adherente". La palabra se usa especialmente para los discípulos de Jesús: para los Doce (Mt. 10:1; 11:1; etc.) y para los discípulos de Jesús en general (Lc. 6:17; etc.). Véase Apóstol.

Disentería

(gr. duserion, "dolor de entrañas").

Enfermedad señalada por la inflamación del intestino grueso, frecuentemente acompañada por fiebre y a veces de hemorragias. La disentería es una enfermedad común y peligrosa en el Cercano Oriente aún hoy. Publio, el hombre principal de la isla de Malta, hospedó a los náufragos; su padre estaba enfermo con este mal, pero fue sanado milagrosamente por Pablo (Hch. 28: 7, 8).

Diseño.

Bajo diseño y apariencia se agrupan diversos términos hebreos y griegos que se asemejan en significado. 1. Heb. demûth, "semejanza", "apariencia", "modelo" (2 R. 16: 10). 2. Heb. mishpât, literalmente "juicio" (rara vez "plan", "boceto", como en Ex. 26: 30; 1 R. 6: 38 y Ez. 42: 11). 3. Heb. tekûnâh, "disposición" (Ez. 43: 11). 4. Gr. éidos, "apariencia" (Lc. 9: 29). 5. Gr. prósÇpon, literalmente "faz" (Stg. 1: 11). 6. Gr. sjema, "apariencia exterior", "forma", "aspecto" (1 Co. 7: 31; Fil 2: 8).

Disón

(heb. Dîshôn, "antílope"; compárese con el nombre horeo Tai-sheni).

1.

Jefe horeo, y probablemente también un clan horeo (Gn. 36: 21, 30; 1 Cr. 1: 38).

2.

Nieto de Esaú, y probablemente también el nombre de un clan edomita (Gn. 36: 25, 26; cf 1 Cr. 1: 41).

Dispensación

(gr. oikonomía, esencialmente "mayordomía", "el cargo del mayordomo [ecónomo]"; Ef. 3: 2; Col. 1: 25).

En la RVR aparece en 2 pasajes con el sentido de "administración", "plan", "orden" (Ef. 1: 10; 3: 9).

Dispersión

(gr. diasporá).

I . Significado del término.

En la LXX se usa diasporá en forma eufemística para traducir varias expresiones hebreas: Za' awâh, "temblor", "agitación"; de allí "maltrato", "opresión" y "ser trasladado" ("vejado", Dt. 28: 25; "afrenta", Jer. 34: 17). Jerpâh,

"vergüenza" (Dn. 12:2); etc. Además, la LXX nunca traduce los términos hebreos para "exilio" (gôlâh, gâlûth) con diasporá (Am. 1:6-9; Jer. 52:31; 24:5; 28:4) sino con aijmalÇsía ("cautividad"), apóijomai ("haber salido"), etc. Sin embargo, la LXX usa dispersión (en Dt. 28:25; 30:4; Jer. 41:17 [48:17 en otras recensiones]) para la dispersión de los judíos. Se ha sugerido que los judíos helenísticos preferían el término diasporá porque evitaba la connotación de quienes vivían fuera de Palestina, como resultado de deportaciones anteriores, y que todavía estaban allí por castigo. Para ellos, diasporá significaba sencillamente los judíos que se encontraban en todas partes del mundo. Los judíos de los tiempos del NT consideraban la presencia de sus connacionales en muchos países del mundo como una bendición para la nación judía y para el mundo en general, y estaban orgullosos de la diasporá.

## II. Extensión.

Algunos de los hebreos pudieron haber emigrado a otros países antes de las cautividades de los ss VIII y VI a.C. Hay evidencias, por ejemplo, de colonias judías en Egipto antes del exilio. Sin embargo, tales movimientos no habrían involucrado a grandes cantidades de personas. La 1ª deportación masiva se produjo cuando los asirios llevaron cautivas a las 10 tribus del norte (s VIII d.C.). La mayoría de los exiliados fueron absorbidos por las naciones receptoras, y perdieron sus peculiaridades y su conciencia nacional. Algo diferente ocurrió con las tribus de Judá y Benjamín (incluyendo a los levitas) que fueron deportadas por los babilonios en el s VI a.C. Como tenían líderes religiosos de la talla de Ezequiel y de Daniel, y el consuelo de profecías escritas acerca de su restauración, retuvieron su unidad étnica. Sin embargo, cuando los reyes persas les permitieron regresar a su patria, sólo una minoría de los exiliados aceptaron el ofrecimiento. La mayoría eligió permanecer en Babilonia y así constituyó la primera gran colonia judía fuera de Palestina, y hasta tiempos recientes formaron una minoría respetable entre la población de la región. Los muchos judíos que se mudaron a Egipto antes de la destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. y después de ella (Jer. 43:7-44:30), establecieron fuertes colonias allí. La que estuvo en la isla de Elefantina en el río Nilo es la mejor 335 conocida por causa del descubrimiento en el lugar de un gran número de papiros judíos escritos en arameo. Después que la conquista de Alejandro facilitó los viajes a países distantes, los judíos se mudaron a muchos lugares del mundo helenístico. Durante el período del Imperio Romano tales movimientos, se aceleraron. Evidencias literarias y de inscripciones atestiguan de la existencia de unas 150 colonias judías fuera de Palestina en el s I d.C. Los judíos se encontraban en todas partes de Siria, en diversos lugares del Asia Menor, en las grandes ciudades de Grecia, Italia, el norte del África y Egipto, y en la región de los partos, fuera del Imperio Romano. Ciertos eruditos han estimado que los judíos de la dispersión dentro del Imperio Romano en el s I d.C. debieron haber sido aproximadamente 4,5 millones, en una población total de 55 millones.

## III. Influencia.

Los judíos de la dispersión fundaron sinagogas en muchas ciudades, y por causa del alto valor moral de su religión monoteísta atrajeron el pensamiento gentil a sus cultos. Mediante su asociación con el mundo exterior obtuvieron una visión más amplia de la vida que sus compatriotas de Palestina. Su apoyo

financiero al templo y a sus hermanos en la patria fue un significativo factor económico. Se los animaba a visitar el templo de Jerusalén con tanta frecuencia como les fuera posible durante las grandes fiestas, y realizar esfuerzos para hacerlo por lo menos una vez en la vida. Esto explica la gran cantidad de judíos extranjeros presentes en Jerusalén el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu Santo sobre los discípulos (Hch. 2:5-11). Por poner al mundo en contacto con las enseñanzas del AT y hacer accesible a los gentiles las Sagradas Escrituras en griego (la LXX), los judíos de la dispersión prepararon el camino para la rápida propagación del evangelio cristiano, que no podría haber triunfado tan rápidamente si primero los judíos no hubieran esparcido su religión.

Disposición

(gr. diatague, "ordenanza", "dirección").

En el pasaje de Hch. 7:53 el mártir Esteban se refiere a la transmisión de "la ley" por medio de ángeles. En Ro. 13:2 el apóstol Pablo alude a la resistencia de un cristiano a la ordenación de los hechos por parte de Dios.

Divinidad.

Véase Deidad.

Divisa.

Véase Enseña.

Divorcio

(heb. kertithûth, "despido" [literalmente "un corte de separación"; del verbo Kâath, "cortar"]; gr. apostásion).

Antes de la promulgación de la ley con respecto al divorcio, registrada en Dt. 24:1-4, los israelitas, como el mundo antiguo en general, aparentemente se divorciaban de sus mujeres sin ninguna formalidad; por el simple acto de ordenarles que salieran de sus casas. Esto es lo que hizo Abrahán con Agar, con quien se había casado (Gn. 16:3; 21:9-14). De acuerdo con la costumbre oriental, cada mujer estaba unida a un hombre, ya sea su padre o su esposo, y no estar unida a ninguno representaba una desgracia y significaba sufrir necesidad. Por ello, cuando un hombre despedía a su esposa la dejaba sin amparo, y debía arreglarse sola en una sociedad que no tenía lugar para ella, que no le tenía simpatía, y aun le era hostil. Con el fin de mejorar la suerte de la mujer divorciada, Dios misericordiosamente ordenó que se le diera un certificado que la identificara como una mujer divorciada. Con esto, podía legal y apropiadamente llegar a ser la esposa de otro hombre sin que sobre ella pesara ningún estigma. Jesús declaró que la provisión para el divorcio en el código mosaico fue introducido por la dureza del corazón de la gente, pero que

originalmente "no fue así" (Mt. 19: 3-9; cf. 1 Co. 7: 10, 11). Por ello, la ley de Dt. 24: 1-3 no tenía la intención de sancionar el divorcio libre; sencillamente ponía restricciones a una costumbre profundamente arraigada, para proteger a la mujer de un esposo caprichoso. Jesús reinterpreto el mandato acerca del divorcio afirmando que el hombre que daba el divorcio a su mujer por cualquier razón fuera de la infidelidad matrimonial cometía adulterio al casarse de nuevo (Mt. 5: 31, 32: 19: 3-9).

Dizahab

(heb. Dī Zāhâb,[región] "de oro").

Uno de los 5 lugares que definen el territorio donde acampó Israel cuando Moisés pronunció su discurso final registrado en Dt. 1: 1. El sitio, en algún lugar de la Transjordania central, aún no ha sido identificado con certeza.

Doctor

(gr. didáskalos, "maestro"; nomikós, "doctor de la ley"; nomodidáskalos, "maestro de la ley").

Término que se usa en Lc. 2: 46, 5: 17, Hch. 5: 34 y 1 Ti. 1: 7 para referirse a un erudito judío, o especialmente a los maestros o expositores profesionales de la ley judía. Constituían una clase respetada que cursaba estudios especiales; debían aprobar ciertos exámenes antes de ser reconocidos oficialmente. Más tarde, sus tradiciones y las de otros maestros prominentes fueron codificadas en la Mishná y el Talmud.

Doctrina

(heb. generalmente leqaj, "enseñanza [instrucción]"; gr. didaskalía, "acto de enseñar", "enseñanza [instrucción]"; didajé, "enseñanza", generalmente lo que se enseña).

336 Término frecuente en el NT que puede denotar el acto de enseñar (1 Ti. 4: 13; 5: 17), pero más frecuentemente designa el contenido de la información o ideas que se transmiten (1: 10; etc.). Didaskalía se usa en el sentido activo de dar instrucción (Ro. 15: 4) y en el sentido pasivo de instrucción (Mt. 15: 9).

Dodai

(heb. Dôday, "cariñoso"; probablemente una contracción de Dôdâyâhû).

Otro nombre para Dodo\* 2 (1 Cr. 27: 4).

## Dodanim

(heb. Dôdânîm, de significado incierto).

Cuarto hijo de Javán, y sus descendientes (Gn. 10:4). Si es correcta la forma de escribirlo, estos descendientes sin duda fueron los dardanios, emparentados con los griegos y que vivían a lo largo de la costa noroccidental del Asia Menor. Sin embargo, la LXX dice Ródioi, y el texto hebreo paralelo dice Rôdânîm, "Rodanim" (1 Cr. 1:7), que en la RVR se alteró para concordar con la grafía de Gn. 10:4. Si Rodanim es la forma original de escribir el nombre, se está refiriendo a los griegos de la isla de Rodas (los rodios). La falta de certeza es producto de la confusión de las letras r y d, que en hebreo preexílico son muy parecidas, y que en el hebreo postexílico son casi indistinguibles. Mapa IV, B-4.

## Dodava

(heb. Dôdâwâhû, "amado [amor] por Yahweh" o "Yahweh es un amigo" [si se lee yâhû en vez de wâhû]).

Hombre de Maresa. Su hijo, el profeta Eliezer, advirtió a Josafat que, por unirse con el malvado rey Ocozías en una empresa comercial, su flota de barcos sería destruida (2 Cr. 20:37).

## Dodo

(heb. Dûdû, "amado" o "amante [cariñoso]"; ac. Dudû).

1.

Abuelo del juez Tola de la tribu de Isacar (Jue. 10:1).

2.

Padre ahohíta de uno de los 3 guerreros más notables de David: Eleazar (2 S. 23:9; 1 Cr. 11:12). También se lo llama Dodai\* en 1 Cr. 27:4, donde se lo presenta como comandante de la división del 2º mes.

3.

Habitante de Belén, padre de otro de los valientes de David: Elhanan (2 S. 23:24; 1 Cr. 11:26).

## Doeg

(heb. Dô'êg, K Dôyêg, "tímido [temeroso, ansioso]").

Jefe edomita de los pastores de Saúl (1 S. 21:7). Por alguna razón desconocida estuvo en el tabernáculo de Nob cuando llegó David y pidió y obtuvo alimentos y una espada de Abimelec, el sacerdote, cuando huía de Saúl. Doeg informó de este hecho a Saúl, quien ordenó que Abimelec y otros sacerdotes fueran muertos. Cuando la guardia real rehusó matar a los sacerdotes, Doeg realizó la ejecución. Mató no sólo a los 85 sacerdotes, sino también a sus familias y ganados (1 S. 22: 7-23). David profetizó su destrucción (título del Sal. 52).

Dofca

(heb. Dofqâh, quizás "arreando ganado").

Lugar entre el Mar Rojo y Refidim donde los israelitas acamparon en camino al Sinaí (Nm. 33:12, 13). El lugar no ha sido identificado con certeza, pero habría estado en Ser~bît el-Khâdim o cerca de él, cuyo nombre egipcio era Mafqat o WâdŞ Magharah. Mapa V, C/D-5 .

Dominio propio.

Véase Templanza.

Don.

Objeto concreto o favor especial que se da a una persona sin que ésta lo ganara. Varios términos se traducen por "don" en la Biblia, que originalmente tal vez tuvieron diversos matices de significado, de los que ya no tenemos un conocimiento exacto, aparte del que pudiera surgir del contexto. Los padres daban dones a sus hijos (Gn. 25:6), como dotes a las hijas (1 R. 9:16), y un regalo de casamiento que el novio le daba al padre de la novia (Gn. 34:12; Ex. 22:17; etc.). Dar regalos era un método de expresar alegría y buena voluntad (Est. 9:22), y se llevaban ofrendas al altar del templo como parte de la adoración (Mt. 5:23, 24; Lc. 21:1). El don supremo de Dios a los hombres es su Hijo. Mediante él se salvan y se santifican los hombres (Jn. 3:16; 1 Co. 1:30). El Espíritu Santo también es uno de los dones especiales de Dios (Jn. 14:16, 26; 16:7-11; Hch. 2:38) y mediante el Espíritu vienen los "dones espirituales": \* sanidad, milagros, profecía, lenguas, capacidad de enseñar, y -el mejor de todos- el amor (1 Co. 12 a 14; cf Ro. 5:5). Mediante el Espíritu también vienen la fe, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la mansedumbre, la templanza (Gá. 5:22; Ef. 2:8). Los dones de Dios para nosotros, sean temporales o espirituales, se resumen adecuadamente en las palabras del apóstol: "Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto" (Stg. 1:17).

Dones espirituales.

Dones especiales otorgados por el Espíritu Santo a los diversos miembros de la



iglesia (1 Co. 12:1, 4), "para provecho" (v 7). Fueron concedidos de una manera especial después de la ascensión de Jesús (Ef. 4:8, 11), y debían perdurar hasta que en ella alcanzara el grado de su desarrollo que Dios deseaba (vs 12, 13). Las Epístolas del NT contienen a lo menos 5 listas de dones espirituales: 1 Co. 12:8-10, 28-30; Ro. 12:6-8; Ef. 4:11; y las que son más breves, o la mención de sólo uno o 2 dones (1 Co. 7:7; 1 Ti. 4:13, 14; 1 P. 4:10, 11). Que estas listas difieran en longitud y contenido es una evidencia de que ninguna de 337 ellas pretende ser completa; aunque la primera que mencionamos, que contiene 9 dones, ha llegado a ser la tradicional. El NT menciona por lo menos 17 (la cantidad real sería mayor). Los dones espirituales, tal como aparecen en 1 Co. 12:8-10 son: 1. "Palabra de sabiduría" (v 8) o "que hablen con sabiduría" (DHH); es decir, sabiduría y la capacidad de comunicarla a los demás. 2. "Palabra de ciencia" (v 8) o "profundo conocimiento" (DHH); esto es, discernimiento para entender las verdades espirituales y para presentarlas claramente a los otros. 3. "Fe" (v 9); no la común a todos los creyentes, sino el especial don de la fe espiritual que capacita al poseedor a realizar cosas extraordinarias por Dios. 4. "Dones de sanidades" (v 9). 5. "Hacer milagros" (v 10). 6. "Profecía"\* (v 10). 7. "Discernimiento de espíritus" (v 10); o la capacidad de diferenciar las diversas clases de espíritus, lo que habilita a su poseedor para distinguir las profecías verdaderas de las falsas, y las espurias manifestaciones de piedad, 8. "Diversos géneros de lenguas" (v 10). 9. "Interpretación de lenguas" (v 10), para comprender y transmitir lo que se dice en algún idioma desconocido (cp 14:13-28). Pablo animó a los creyentes a que desearan los dones espirituales para edificación de la iglesia (vs 1, 12; véase CBA 6:764-766).

Dor

(heb. Dô[']r, "habitación [morada]"; fen. D'r; egip. Dyr; asir. Du'ru; nombre geográfico sem. que significa "vivienda").

Antigua ciudad cananea sobre la costa del Mediterráneo, a unos 13 km al norte de Cesarea (Jos. 11:2; 12:23; 1 R. 4:11). En estos pasajes se usan las frases heb. Nâfath D^[']r, Nâfôth Dôr y Nâfâth Do'r, "montaña escarpada de Dor", que algunos eruditos lo consideran un nombre propio y creen que se referiría a varias estribaciones montañosas que corren desde el monte Carmelo en dirección sudeste hasta llegar a la ciudad portuaria de Dor.

La ciudad se menciona por 1ª vez en los textos de Ebla, del período prepatriarcal, pero entra en la historia cuando fue ocupada c 1200 a.C. por los invasores tjeker, que, como los filisteos, pertenecían a los Pueblos del Mar. La ciudad fue asignada a Manasés (Jos. 17:11; 1 Cr. 7:29), pero hasta el tiempo de David y Salomón (Jue. 1:27) no había sido ocupada por los israelitas, Salomón puso toda la región de Dor bajo la administración de Abinadab, su yerno (1 R. 4:11), Un sello hebreo del s VIII a.C. lleva de un lado la inscripción "[Za]carías, Sacerdote de Dor". Esto significa que en la ciudad había un templo y el sacerdocio correspondiente cuando era parte del reino de Israel del norte, o que el dueño del sello vivía en ella. Los asirios conquistaron Dor y constituyeron con ella una provincia separada. Más tarde fue dada a Sidón, después cayó en manos de los seléucidas, y luego volvió a manos judías en

tiempos de los macabeos. En el 63 a.C. Pompeyo la convirtió en ciudad libre, responsable ante Roma, pero con gobierno propio. Su nombre actual es el-Burj, y el sitio de la ciudad antigua está al norte de et-Tantûrah. J. Garstang realizó algunas excavaciones allí (1923, 1924). Estas demostraron que la ciudad había sido fundada en la llamada Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.) y destruida durante el mismo período, probablemente por los tjeker invasores. Parece que Dor floreció notablemente en el tiempo de los reyes de Israel. Mapa VI, C-2.

Bib.: G. Foerster, EAEHL 1: 334-337; N. Avigad, IEJ 25 (1975): 101-105.

Dorcás

(gr. Dorkás; transliteración del aram. Tabyetha', "gacela [antílope hembra]"; aparece también en la literatura gr.).

Mujer cristiana de Jope que era gran amiga y auxiliadora de los pobres. Pedro la resucitó de los muertos, hecho que aceleró grandemente la difusión del mensaje cristiano (Hch. 9: 36-42).

Dotán

(heb. Dôthân y Dôthâyin, "dos pozos").

Ciudad cananea cercana a una ruta de caravanas entre la llanura de Esdraelón y Samaria. Aparece por 1ª vez en la Biblia en relación con la historia de José, quien fue echado a una cisterna vacía por sus hermanos cerca de Dotán (Gn. 37: 14-28). La ciudad fue una vez sitiada por los sirios, pero el profeta Eliseo, que estaba dentro de la ciudad, hirió a los sitiadores con ceguera, los condujo a Samaria y luego los despidió (2 R. 6: 8-23).

171. Montículo de la Dotán antigua.

La ciudad se llama Ttyn en la lista de ciudades 338 palestinas capturadas por Tutmosis III en el s XV a.C. El sitio se llama ahora Tell Dôthân, a unos 16 km al norte de Samaria. El Wheaton College realizó excavaciones dirigidas por J. P. Free desde 1953 hasta 1960. Se demostró que la ciudad existió desde el 3er milenio a.C. En la 1ª mitad del 2º milenio a.C. se construyó alrededor un muro, de unos 4 m de ancho, que se siguió usando por muchos siglos. Durante el período de los reyes de Israel la ciudad fue destruida por 1ª vez, quizá por los sirios de Damasco, y finalmente otra vez en el s VIII a.C., cuando todo el reino del norte fue conquistado por los asirios. Mapa VI, D-3.

Bib.: D. Ussishkin, EAEHL 1: 337-339.

Dote.

Traducción de 3 términos hebreos: 1. Zebed [del verbo 5âbad, "otorgar algo a

una persona"], "dote", "don" (Gn. 30:20). 2. Môhar, "dinero de casamiento", "regalo de casamiento" (Gn. 34:12; Ex. 22:17; 1 S. 18:25). En armonía con la costumbre antigua, el novio entregaba dinero (u otras cosas de valor) al padre de la novia como compensación por la pérdida de su hija. 3. Shillûjim, el regalo de despedida que hacía el padre a su hija que se casaba (1 R. 9:16).

Dracma

(gr. drajme).

Moneda\* de plata griega que habría sido acuñada en Grecia o en Antioquía de Siria (Lc. 15:8, 9). Se la consideraba equivalente al denarius, y era más o menos del mismo peso. A continuación se mencionan los antecesores de la dracma griega en tiempos del AT: la dracma hebrea y el dárlico persa.

1.

Heb. plural darkemônîm (fen. drkrmn; gr. drajme [Esd. 2:69 y Neh. 7:70-72]). Unidad monetaria que ya se usaba en tiempos de Zorobabel (s VI a.C.). Se han descubierto en excavaciones palestinas monedas de plata hebreas con grabados del búho ateniense, pero con inscripciones hebreas (evidente imitación de las dracmas griegas, aunque mucho más pequeñas; fig 365). Esto es una indicación de que el término hebreo realmente se refería al tipo de moneda que, probablemente, se usaba en ese período antes de poner en circulación los dárlicos.

2.

Heb. plural 'adarkônîm (LXX dareikós). Moneda de oro que equivalía a 20 síkloi (siclos) de plata (1 Cr. 29:7; Esd. 8:27). Pesaba 8,41 g y fue introducida por Darío I (522-486 a.C.). En realidad, monedas de oro semejantes habían existido en Lidia antes que Ciro fundara el Imperio Persa; sencillamente él tomó a su cargo la acuñación de monedas que se hacía en Lidia después de la conquista de Sardis (547 a.C.). Sin embargo, en tiempos de Darío las monedas de oro se conocían con el nombre del rey, y su acuñación era derecho exclusivo de la corona. (Cabe señalar que muchos comentaristas creen que las darkemônîm y los 'adarkônîm son una y la misma moneda.)

Dragón.

Véase Animales mitológicos (Dragón).

Dromedario/a.

Véase Camello.

## Drusila

(gr. Dróusilla, "regada por el rocío"; transliteración de una forma femenina del nombre lat. Drusus, derivado del celta Drausus).

Hija del rey Herodes Agripa I y esposa del procurador romano Félix (Hch. 24:24). Nació en el 38 d.C. y sólo tenía 6 años cuando murió su padre. A una edad temprana se comprometió con Epífanés, el hijo del rey Antíoco de Comagene, pero Epífanés más tarde rehusó casarse con ella, porque esto hubiera requerido que se hiciera judío y aceptara la circuncisión. Entonces ella se casó con el rey Azizus (?) de Emesa, a quien abandonó poco después para casarse con Félix. Tuvo un hijo con Félix, llamado Agripa, que perdió la vida durante la erupción del volcán Vesubio (79 d.C.). Cuando estuvo preso, el apóstol Pablo habló a Félix y a Drusila acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero (Hch 24:24, 25), pero el efecto sobre Drusila no ha quedado registrado.

## Duelo

(heb. 'ébel, bekî; gr. pénthos pénthein, "llanto", "luto", "ayuno").

Acto y experiencia de tristeza y lamento, especialmente por causa de la muerte de un amigo íntimo o un pariente. En los países orientales el duelo era frecuentemente ostentoso, costoso y mecánico. Las evidencias públicas de que uno estaba de duelo incluían actos como reemplazar la ropa con piezas hechas de tela áspera ("cilicio"; Jl. 1:8), descuidar los hábitos corrientes de higiene (como peinarse, afeitarse, bañarse; 2 S.19:24), romper el manto y afeitarse la cabeza (Job 1:20), sentarse sobre cilicio y ceniza (Job 16:15; cf 2 S. 13:31), abstenerse de usar adornos (Ex. 33:4), golpearse el pecho (Is. 32:12; Lc. 23:48), ayunar (Neh. 1:4; Sal. 35:13) y llorar en voz alta (Jl. 1:8, 13). A Aarón se le prohibió hacer duelo por la muerte de sus hijos rebeldes, Nadab y Abiú (Lv. 10:6). Con frecuencia, sobre los amigos se unían "lloradores" profesionales y sacrilegos (Jer. 9:17, 18; Mt. 9:23), y Jer. 16:7 implica que se servían comidas. De acuerdo con Herodoto, en los países vecinos de Israel prevalecían costumbres similares, por lo que ciertas modalidades de duelo que a veces se practicaba en Israel (Jer.16:6; 41:5; Mi. 1:16) probablemente se inspiraron en sus vecinos paganos. Parece haber habido una significación idolátrica en la práctica 339 de afeitarse la cabeza y sajar la carne, que fue prohibida a los israelitas (Lv. 19:27, 28; 21:5; Dt. 14:1). Los hebreos lloraron 30 días por Moisés (Dt. 34:8) y 7 días por Saúl (1 S. 31:13). Cuando Jacob murió, los egipcios tuvieron duelo por 70 días, y la procesión funeraria lloró 7 días adicionales en Atad, más allá del Jordán (Gn. 50:3, 10). El dolor por los pecados es el más noble de los duelos. Los profetas amonestaron repetidas veces a Israel a lamentarse por sus pecados (Jer. 4:8; 6:26).

Bib.: Herodoto ii.66.85; iv.71; viii.99; ix.24.

Duma

(heb. Dúmáh, "silencio").

1.

Hijo de Ismael y antepasado de una tribu de Arabia con su nombre (Gn. 25:14; 1 Cr. 1:30). Se considera que la región en Arabia noroccidental, llamada Doumaitha por Ptolomeo y Domata por Plinio, es la patria de esta tribu. Su centro es el oasis Dfmet ej-Jendel o ej-Jauf. Mapa XI, D-4.

2.

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:52), hoy llamado Khirbet ed-D<sup>^</sup>meh, a unos 16 km al sudoeste de Hebrón.

3.

Tal vez un nombre simbólico para Edom\* (Is. 21:11).

Dura

(aram. Dfr>', "círculo" o "habitación [casa]"; según el ac. dfriu, "pared [muralla]").

Nombre de la llanura donde Nabucodonosor hizo levantar la imagen de oro que debía ser adorada por todos (Dn. 3:1). El nombre sobrevive en un tributario del Eufrates, Nahr Dāra, que desemboca en el Eufrates a unos 8 km más abajo de Hilla. Algunas colinas vecinas también llevan el nombre de Dura. La tradición local que ubica Dura en la zona de Kirkuk no tiene base histórica.

## E

### **Ebal**

(heb, 'Kb>l, [piedra, monte] "desnuda/o").

1.

Hijo de Sobal y descendiente de Seir el horeo. Tal vez fue el antepasado de una familia tribal (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:40).

2.

Uno de los montes más altos de la Palestina central (940 m). Se encuentra al norte del monte Gerizim, del cual lo separa un angosto valle. En la salida oriental del valle estaba la importante ciudad de Siquem. El monte Ebal (ahora llamado Jebel Esl~mTyeh) es abrupto y rocoso, y hoy está casi totalmente desprovisto de vegetación. Moisés instruyó a los israelitas a ir allá después que hubieran cruzado el Jordán, que erigieran un altar y grandes piedras revocadas sobre las cuales debían escribir la ley (Dt. 27:1-8). Moisés ordenó

que 6 de las tribus hebreas (Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí) se debían reunir en las faldas del monte Ebal y pronunciar las maldiciones que alcanzarían a los transgresores de la ley (Dt. 27:13-26; 28:15-68; etc.). Las otras 6 tribus se debían reunir sobre las faldas del monte Gerizim y pronunciar las bendiciones (11:29; 27:11, 12; 28:1-15); cumplieron este mandato poco después que comenzaron la invasión de Canaán (Jos. 8:30-35). El Pentateuco Samaritano dice "Gerizim" en vez de "Ebal" en Dt. 27:4, puesto que Gerizim era el monte santo de los samaritanos (figs 172, 473). Mapa II, B-3.

3.

Hijo de Joctán (1 Cr. 1:22), llamado Obal\* en Gn. 10:28.

172. El monte Ebal visto desde el pozo de Jacob.

### **Ebano**

(heb. plural h<sup>bn</sup>Tm [del egip. hbny]).

Madera muy dura, conocida por su color característico -pardo oscuro, negro rojizo o negro- y por su apariencia, que se usaba para enchapar y para marquetaría. Originalmente el término hebreo designaba a un árbol de la familia de las leguminosas, que provenía del África tropical y era importado por los antiguos egipcios. En nuestros días suele ser el de la India tropical y Sri Lanka. El ébano era uno de los productos que Tiro importaba (Ez. 27:15).

### **Ebed**

(heb. 'Ebed, "siervo"; aparece en antiguas inscripciones sudar.).

1.

Padre del rebelde Gaal que se levantó contra Abimelec (Jue. 9:28, 30).

2.

Jefe de la familia de Adín, que volvió de Babilonia bajo la conducción de Esdras con 50 hombres (Esd. 8:6).

### **Ebed-melec**

(heb. 'Ebed-melek, "siervo del rey"; cun. Abdimilki; también en inscripciones nab.).

Eunuco etíope (cusita), al servicio del rey Sedecías, que obtuvo del rey permiso para rescatar a Jeremías de la cisterna en que había sido echado para que muriera. Con la ayuda de otros 3 hombres, Ebed-melec sacó al profeta de la cisterna mediante cuerdas (Jer. 38:7-13). Más tarde recibió un mensaje de Jeremías de que sería protegido en la inminente destrucción que caería sobre Jerusalén (39:15-18).

### **Eben-ezer**

(heb. 'Eben h>'ezer, "piedra de [la] ayuda [del socorro]").

1.

Lugar a unos 3 km al este de Afec,\* donde los israelitas acamparon durante su guerra contra los filisteos en los días del sumo sacerdote Elí. Allí fueron derrotados y el arca fue capturada (1 S. 4:1-11; 5:1). El sitio no ha sido identificado con certeza. Kochavi lo identifica con 'Izbet Tsartah, un montículo pequeño al este de Afec, donde desenterró restos de casas de los ss XIII al XI a.C. Entre los hallazgos se puede mencionar un trozo de cerámica con unos 80 caracteres hebreos, junto al cual está casi todo el alfabeto hebreo (menos una letra) en una escritura del s XII a.C.

Bib.: M. Kochavi, Tel Aviv 4 (1977):1-13. 341

2.

Monumento de piedra erigido por el profeta Samuel entre Mizpa y Sen, en la región donde el Señor dio a Israel una gran victoria sobre los filisteos bajo la conducción de Samuel (1 S. 7:10, 12), unos 20 años después de la batalla mencionada en Eben-ezer 1. Es posible que Samuel le dio el nombre a ese monumento en el lugar de la victoria para que no fuera recordado con una derrota, sino más bien con una victoria.

Eber

(heb. 'Kber, "el otro lado [más allá]"; gr. Eber: el nombre aparece en textos de Ebla como el del rey de Ebla, Ebrum, en el período prepatriarcal).

Cabeza de una familia de sacerdotes durante el tiempo del sacerdote Joiacim (Neh. 12: 20).

Ebiasaf

(heb. 'Eby>s>f, "el Padre [Dios] ha incrementado [aumentado, juntado]" o "padre de la asamblea").

Otro nombre para Abiasaf\* (1 Cr. 6:23, 37; 9:19).

Ebla.

Nombre de una importante ciudad antigua en el norte de Siria durante la dinastía de Acad a fines del 3er milenio a.C. Hoy se llama Tell Mardikh, un montículo de 56 ha de superficie, a unos 54 km al sudoeste de Alepo, donde una expedición italiana realiza excavaciones bajo la dirección de Matthiae desde 1964. El torso de una estatua inscrita, hallada en 1968, identificó Tell Mardikh con Ebla, ciudad de la que se sabía, por textos de fines del 3er milenio a. C., había sido destruida por Naram-Sin de Acad. Desde 1974, cuando aparecieron las primeras tabletas cuneiformes en las excavaciones del palacio, se han descubierto unas 20.000. La mayoría de ellas está escrita en sumero, pero muchas están en el lenguaje cananeo temprano que fue adoptado por los patriarcas cuando llegaron a Canaán, y que ahora se conoce como hebreo. La mayoría de las tabletas versa sobre temas administrativos y económicos, pero también hay cartas, textos literarios, un código legal cananeo y textos lexicográficos. Revelan que Ebla, antes de que Naram-Sin la conquistara y destruyera, tenía una población de 260.000 habitantes e incluía unos 11.000 empleados públicos. El comercio, principalmente en textiles, lo realizaban con la mayor parte del mundo conocido, razón por la cual entre los textos se han encontrado los nombres de unos 5.000 lugares: Aco, Asdod, Dor, Gaza, Hazor, Jope, Laquis, Meguido, Salem (el nombre para Jerusalén en tiempos patriarcales; Gn. 14:18), etc. En uno de los textos también se mencionan Sodoma y Gomorra. El epigrafista de la expedición, Pettinato, informó que los textos contenían la versión cananea del relato de la creación del diluvio.

Bib.: Giovanni Pettinato, BA 39 (1976):44-52; Paolo Matthiae, *ibid.*, pp 94-113; D. N. Freedman, BA 40 (1977): 2-4.

Ebriedad; Ebrio.

Véase Embriaguez.

Ecbatana.

Véase Acmeta.

Eccema

(heb. b^haq, "erupción benigna de la piel").

Palabra que aparece una sola vez (Lv. 13:39, BJ). La RVR dice "empeine"; la DHH, "simple erupción de la piel"; la NBE, "leucodermia". Aparentemente, b<sup>h</sup>aq era una afección algo parecida a la lepra, pero se la podía distinguir de ésta.

Eclesiastés, Libro de.

Tratado de filosofía moral. El título "Eclesiastés" se originó en la LXX, que llama al autor un ekkli'siast's, "oficial que preside" u "orador" en una asamblea pública. En hebreo se lo llama Q<sup>h</sup>eleth, "Orador [predicador]". En la Biblia hebrea es tanto el nombre del libro como el título con que el autor se identifica en los vs 1 y 12.

I. Autor.

Tradicionalmente atribuido a Salomón, Q<sup>h</sup>eleth es forma femenina, lo que implica que por medio del "predicador" habla la Sabiduría personificada. Como hombre de una experiencia desusadamente amplia (1:1, 16; 2:7, 9), Q<sup>h</sup>eleth se dirige al pueblo de Dios, en especial a los jóvenes (12:1). El ha explorado todas las áreas de la actividad humana, tanto intelectuales como materiales, lo que implica una ancianidad con mente y cuerpo debilitados (12:1-7). En forma figurada, los jóvenes (o el joven) están reunidos alrededor de él mientras plantea ante ellos el contraste entre la falsa y la verdadera filosofía de la vida. Q<sup>h</sup>eleth se presenta como "hijo de David, rey de Jerusalén" (1:1). Se "había engrandecido", "crecido en sabiduría" y había "percibido mucha sabiduría y ciencia" (1:16), como también mucha riqueza (2:7, 9). Ningún "hijo de David, rey de Jerusalén" fuera de Salomón podría honestamente presentar estas experiencias, aun cuando una antigua tradición judía atribuye el libro a Ezequías.

II. Ambientación y Canonicidad.

En la Biblia hebrea, el Eclesiastés aparece como el 60 libro a partir del último; los 5 libros finales son, en este orden: Crónicas, Esdras-Nehemías, Daniel, Ester y Lamentaciones. Desde el punto de vista literario, se lo clasifica con Cantares, Rut, Ester y Lamentaciones, los 5 "rollos" misceláneos conocidos como los Megill<sup>h</sup>. Estas 2 consideraciones parecen indicar que el Eclesiastés fue aceptado en el canon hacia el fin de los tiempos del AT. Su derecho a un lugar en el canon ha sido desafiado repetidamente desde los tiempos antiguos, sobre la base de la cualidad evidentemente 342 agnóstica de ciertos sentimientos expresados en él. Sin embargo, un examen cada vez más, detenido vindicó su derecho a estar allí.

III. Tema.

En el Eclesiastés, Salomón presenta su filosofía de la vida sobre la base de su propia experiencia. Sucesivamente había buscado la felicidad total mediante el conocimiento, los placeres sensoriales, el lujo, y la realización de proyectos de construcción magníficos y de empresas importantes (cps 1 y 2). Como un poderoso monarca joven bendecido con singular riqueza y sabiduría, no le faltaba nada en su búsqueda de la felicidad. Pero al final, cuando tenía todo lo que el ingenio humano podía proporcionarle en cada uno de los caminos que se había propuesto, descubrió que sólo eran "vanidad y aflicción de espíritu" y llegó a la conclusión de que en ninguno de ellos había "provecho debajo del sol" (2:11). Sin embargo, lo que más lo angustiaba era que al fin de una vida de trabajo el hombre sabio y diligente no estaba en mejores condiciones que un necio, ya que ambos eran iguales en la muerte, y lo que había aprendido y reunido y producido debía ser dejado a hombres que podían ser mentecatos e ignorantes (vs.14-23). Por tanto, perdió las esperanzas acerca de sus trabajos y llegó a odiarse a sí mismo (vs 20, 17). En vez de felicidad sólo había



encontrado fatiga de corazón (v 22). Una actitud cínica oscureció su perspectiva de la vida y, a los propósitos prácticos, se convirtió en agnóstico. Al perder de vista a Dios, sus tendencias naturales dominaron la razón, y con la razón cada vez más debilitada su sensibilidad moral decreció, su conciencia se insensibilizó y su juicio se pervirtió. Al fin de su días se dio cuenta de que una vida entera dedicada a la vacuidad lo había convertido en un "rey viejo y necio" (4:13). La conciencia se despertó y vio la insensatez en su verdadera dimensión. Estimulado por un sincero arrepentimiento, procuró volver sobre sus descarriados pasos, de la mejor manera posible, y con su espíritu depurado se volvió finalmente, cansado y sediento, de las cisternas rotas del mundo a la fuente de la vida para beber otra vez allí.

Al aprender la gran lección de la existencia de la manera más difícil, Salomón quiso contrarrestar los años en que ejerció una mala influencia, y conducir a otros a lo largo del sendero de la fe en Dios. Guiado por la inspiración, registró la historia de sus años dilapidados para dar lecciones de advertencia, presentar una sólida filosofía de la vida y clarificar el propósito de la existencia del hombre. En esta vida los hombres deben contentarse con las oportunidades y los privilegios que Dios les ha concedido (Ec. 2:24; 3:12, 22; 5:18), aprovechándolos al máximo, cooperando con el Creador. En realidad, "el fin de todo el discurso oído" es que "el todo del hombre" se puede resumir en la advertencia: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos" (12:13), en vista de que cuando acabe la vida el hombre debe estar listo para afrontar el juicio delante de Dios (11:9).

#### IV. Contenido.

En el prólogo, Salomón habla de la inutilidad de la vida (Ec. 1:1-11). Luego relata su propia experiencia en la inútil búsqueda de felicidad (1:12-2:26). Sin embargo, afirma que hay un sentido para la existencia, un tiempo apropiado para todo, y que aun las aparentes injusticias de la vida no dejan de tener su propósito (3:1-4:8). Luego establece un contraste entre el valor del compañerismo, la sabiduría, la reverencia y la justicia (4:9-5:9) con la necesidad del materialismo, lo incomprensible del sufrimiento y la aparente futilidad del esfuerzo humano (5:10-6:12). Las cosas que vale la pena buscar son el buen carácter, la comprensión de cómo trata Dios a los hombres y una perspectiva equilibrada de la vida (7:1-22). Los capítulos finales del libro resumen el chasco y los conflictos que encontró en su búsqueda de sabiduría (7:23-8:15). A menudo los caminos de Dios son inescrutables, pero podemos estar contentos en medio de las vicisitudes de la vida con el conocimiento certero de que cada acto tendrá su recompensa adecuada (8:16-12:14; véase CBA 3:1075-1079).

#### Ecrón

(heb. 'Eqrôn, quizás "erradicación [desarraigo]"; ac. Amqarruna; egip. 'Ngrn). Una de las 5 ciudades principales de los filisteos. Antiguamente se creía que estuvo en el lugar actual de Qatr~ (a unos 13 km al noreste de Asdod) o en '}qir (a unos 5 km más al noreste). Sin embargo, recientemente se han presentado evidencias para identificarlo con Khirbet el Muqanna' (a unos 9,5 km al sur de }qir). En este sitio hay restos de una muralla y de casas, como también de cerámica típicamente filistea e israelita. La ciudad estaba en el territorio asignado primero a Judá (Jos. 15:45, 46), pero más tarde a Dan (19:43). Aunque Judá la tomó una vez, a comienzos de la conquista de Canaán (Jue. 1:18), los israelitas probablemente no la ocuparon. En tiempos de Samuel y de Saúl el territorio que rodeaba a Ecrón fue varias veces conquistado por

los israelitas, pero parece que la ciudad se mantenía en manos filisteas (1 S. 7:14; 17:52) desde cuando se establecieron en Palestina (s XII a.C.). Fue una de las ciudades a la que los filisteos llevaron el arca capturada (5:10; 6:16). Los profetas 343 hablaron contra ella (Jer. 25:20; Am. 1:8 Sof. 2:4; Zac. 9:5, 7). Cuando Ezequías se rebeló contra los asirios, Padi, rey de Ecrón, permaneció leal a Asiria, pero los ecronitas se unieron a la rebelión y lo entregaron a Ezequías. Como resultado de esto, Senaquerib vino y castigó a Ecrón y reestableció a Padi en el trono. La ciudad fue finalmente entregada a los judíos por el rey seléucida Alejandro Balas en el tiempo de Jonatán el macabeo (1 Mac, 10:89, NBE). Sus habitantes adoraban a Baalzebub (2 R, 1:2). Mapa VI, E-2.

Bib.: J. Naveh, IEJ 8 (1958):87-100, 165-170; Y. Aharoni, PEQ 90 (1958):29; ANET 287, 288.

Ecroneo/a

(heb. 'eqrôni).

Habitante de Ecrón\* (Jos. 13:3).

Ecronitas

(heb. 'eqrôni).

Habitantes de Ecrón\* (1 S. 5:10).

Ed

(heb. 'Êd, "testimonio [testigo]").

Palabra que sólo aparece en Jos. 22:34. Sin embargo, el término hebreo no ocurre en el texto bíblico, sino que lo requiere el contexto. Los israelitas, que se habían establecido al este del Jordán, levantaron este altar de "testimonio" como un monumento recordativo de que eran de la misma sangre y adoraban al mismo Dios que sus hermanos al oeste del río. Estos últimos al principio tomaron el altar como una evidencia de apostasía, y se prepararon para luchar contra aquéllos, pero se alegraron al recibir una explicación del verdadero propósito del monumento.

Edad

(heb. zôqen, "edad" madura; y<sup>^</sup>m, "año", "edad", "días"; gr. h'likía, "madurez", "edad"; telíô̄s, "completo", "plenitud de vida"; etc.).

1.

Medida, en años, de la duración de la vida de una persona en un momento dado. La edad generalmente se da en números enteros y, según el uso moderno, en términos de los años transcurridos desde la fecha de nacimiento. Es decir, un hombre de 30 años ya ha pasado su 30o aniversario de nacimiento y comenzó su año 31o; tendrá 31 años de edad cuando complete este 31er año. Pero en algunas partes del Lejano Oriente ha sobrevivido un cómputo inclusivo según el cual un hombre tiene 31 años de edad en su 31er, año (el 31er año calendario que incluye el año de su nacimiento). Algunos chinos (como lo hicieron los japoneses hasta después de la Segunda Guerra Mundial) dicen que un niño tiene un año de edad desde el momento en que nace hasta el fin del año calendario. El día de año nuevo comienza su 2o año, y se acepta que tiene 2 aunque haya nacido sólo unos pocos días antes del año nuevo. Un año más tarde, cuando haya vivido 1 año completo y parte de otro año (para los occidentales tendrá 1 año de edad), su edad aceptada será de 3 años, porque ha entrado en el 3er año calendario de su vida.

La Biblia no nos da suficiente información acerca del sistema para permitirnos saber cómo calculaban su edad los personajes bíblicos; es decir, si seguían exactamente el método que rige en el Lejano Oriente. Pero Noé tenía "600 años", literalmente "un hijo de 600 años" en el año 600 de su vida, en vez de tenerlos al fin de él (Gn. 7:6, 11). Pero no sabemos si los años de Noé se contaban por los aniversarios de su nacimiento o por años en el calendario. Tampoco sabemos si los judíos calculaban la edad por el mismo método del Génesis. Sin embargo, como el cómputo inclusivo se empleaba comúnmente en varios países en los tiempos bíblicos, es probable que la edad se contara en forma similar; que por lo menos una persona tenía 30 años de edad tan pronto comenzaba su 3o año de vida. Hay referencias en la Biblia a 2 cumpleaños, ambos celebraciones reales: A. El de un faraón egipcio (Gn. 40:20). B. El del rey Herodes Antipas, que fue descendiente de idumeo y samaritana (Mt. 14:6; Mr. 6:21). Ninguna de las 2 referencias aclara que la edad se calculaba por los aniversarios del nacimiento. En la China, los cumpleaños del emperador y de la emperatriz eran fiestas, pero corrientemente uno era un año mayor cada año nuevo. Véase Cumpleaños.

La edad de los patriarcas (Gn. 5) es mucho mayor que la duración de la vida del hombre en generaciones posteriores. Esto se puede explicar por las condiciones diferentes que produjo el diluvio, las que al afectar la atmósfera, el clima, la tierra y el suministro de alimentos, redujo el promedio de vida en forma drástica y repentina (cp 11). Los intentos de calcular estas edades usando unidades más breves, como los meses, resultan tan absurdos como que algunos patriarcas fueran padres a los 3 años de edad o menos. Sal. 90 menciona 70 u 80 años como la duración esperada de la vida (v 10).

2.

Período de tiempo o de la historia del mundo. Véase Mundo.

Edar

(heb. 'Éder, "rebaño"; en Edar 2, un nombre personal, la palabra viene del aram. y significa "ayuda").

1.

Lugar al sur de Judá (Jos. 15:21), identificado con el-'Adar, a unos 8 km al sur de Gaza, sobre la orilla derecha del Wâdî Ghazzeah. 344

2.

Levita de la familia de Merari (1 Cr. 23:23; 24:30).

Edén

(heb. 'Kden, "delicia [placer, deleite]").

1.

Región antediluviana en Oriente donde Dios plantó un jardín como lugar para que vivieran Adán y Eva. Entre sus árboles, había 2 especiales: el "árbol de la vida" y el "árbol de la ciencia del bien y del mal". El fruto del 1o perpetuaría la vida del hombre mientras tuviera acceso a él, el 2o fue puesto en el jardín para probar su lealtad a Dios. Al abstenerse de tocar el fruto prohibido de este último árbol, el hombre indicaba su disposición a obedecer a su Creador. Sin embargo, como Dios deseaba que el hombre fuera un ser moral libre, le dio la libertad de escoger entre la obediencia y la desobediencia (Gn. 2:9, 17). Un río no identificado regaba el jardín y se dividía en 4 corrientes, de las cuales 3 llevaban el nombre de las regiones por donde corrían (vs 10-14).

Hasta ahora han sido infructuosos los intentos de ubicar el jardín del Edén

mediante los nombres de esos ríos, por cuanto la superficie de la tierra debió haber cambiado mucho su apariencia primitiva con el diluvio, el que habría dejado poco del mundo antediluviano que pudiera reconocerse. Es cierto que los nombres de 2 de esos ríos, el Hidekel (Tigris) y el Eufrates (Gn. 2:14), se han conservado en los 2 ríos postdiluvianos, pero quizá los 2 poderosos cursos de agua que encontraron los descendientes de Noé (cuando bajaron del monte Ararat al valle de la Mesopotamia) sencillamente les recordara los 2 ríos antediluvianos, de modo que les dieron a estos ríos que acababan de descubrir los nombres de aquéllos. En consecuencia, no es posible ubicar la tierra de Edén en el valle de la Mesopotamia sobre la base de los nombres de sus ríos. Por otro lado, no hay evidencias positivas de que el jardín no estuviera ubicado allí. Del mismo modo, tampoco pueden identificarse los ríos Pisón y Gihón (Gn. 2:11-13), aunque para el 1o se han propuesto el Ganges e Indo en la India, algunos ríos de Armenia y otros; y el Nilo y otros para el 2o. En tiempos postdiluvianos, Cus era Etiopía (ahora Sudán), mientras que no se sabe qué representa Havila; pero la ubicación de estos países postdiluvianos no tiene ninguna relación con el Edén del mundo prediluvial. Las expresiones "Edén", "el huerto de Jehová", "el huerto de Dios" o el "huerto de Edén" (Gn. 13:10; Is. 51:3; Ez. 28:12; 31:9, 16-18; 36:35; Jl. 2:3) probablemente son referencias al jardín del Edén.

En tiempos modernos se habla de este jardín como del Paraíso, palabra tomada del persa, que significa "parque". El término correspondiente en hebreo, pardês (Neh. 2:8; Ec. 2:5; Cnt. 4:13), se refiere a bosques o parques. Esta palabra y la persa pairidaéza parecen tener un origen común. Nunca se usa como designación o nombre para el huerto del Edén. El término griego correspondiente (parádeisos) fue usado por los traductores de la LXX en el informe del Génesis para identificar el hogar de nuestros primeros padres.

2.

País en la parte norte de Mesopotamia (2 R. 19:12; etc.). Véase Bet-Edén.

3.

Levita de la familia de Gersón en los días de Ezequías (2 Cr. 29:12; 31:15).

## Edicto

(heb. dât, pitgâm, 'êdût, etc.; aram. 'esâr, "prohibición", "decreto"; gr. dógma).

Prohibición, o decreto oficial que prohíbe algo. La expresión se encuentra en Dn. 6:7-9, 12, 13 y 15, y en Lc. 2:1.

## Edom

(heb. 'Edôm, "rojo", "terroso" o "de sangre"; ac. Udumu; egip. 'Idwm).

1.

Otro nombre para Esaú,\* llamado Edom porque vendió su primogenitura por un plato de comida roja (Gn. 25:30; 36:1, 8, 19).

173. Valle de Shobak en el territorio de Edom.

2.

Tierra de los edomitas, conocida originalmente con la tierra de Seir (Gn. 32:3; 36:20, 21, 30; Nm. 24:18). Edom incluía la depresión llamada El Arabá, que se extiende desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba, o sea el desierto de Edom (2 R. 3:8, 20). También incluía el territorio montañoso a ambos lados del Arabá. Algunos de los montes se elevan a más de 1.060 m por sobre la superficie de la depresión. Las montañas están formadas por piedra, arenisca,

roca calcárea y pórfido, con vetas de cobre y hierro en ciertas áreas. Algunas áreas se podían usar para agricultura (Nm. 20:17-19), pero la mayor parte era estéril (Mal. 1:3, 4). La capital de Edom era Sela,\* que probablemente se pueda identificar con es-Sela', a unos 4 km al noroeste de Buseira, la antigua Bosra.\* Desde el s VII a.C. habría sido la fortaleza rocosa Umm el-Bayyârah, dentro del área de Petra, en un desierto montañoso impenetrable. Otras ciudades edomitas importantes de la antigüedad fueron Bosra y Temán. En tiempos de los 345 griegos se usaba el nombre de Idumea para Edom, y se lo aplicaba a porciones al oeste del Arabá y al sur de Judá, la región a la que habían sido empujados los edomitas por la presión de los nabateos\* desde el este (figs 91, 94). Mapas I, D-2; V, B-7; VI-X, G-4; XI, C-4; XIV-XVI, F-2/3. Véase Aretas.

3.

Nombre colectivo para los edomitas\* (Nm. 20:18, 20, 21 ; Am. 1:6, 11; etc.).

### Edomitas

(heb. 'adômî, 'Edôm).

Descendientes de Edom,\* o Esaú, hermano mayor de Jacob (Gn. 36:1, 19). Por causa de esta relación, los edomitas eran reconocidos por los israelitas como una nación hermana, y la ley mosaica daba lugar a su admisión en la nación hebrea en la 3a generación, mientras que los moabitas y los amonitas no podían ser miembros con todos los derechos hasta la 10a generación (Dt. 23:3-8). Los edomitas ocuparon el país al sur del Mar Muerto después de expulsar de allí a los horeos\* (Gn. 14:6; Dt. 2:12, 22), conocidos en las fuentes seculares como los hurrianos. Los edomitas, en su historia temprana, eran gobernados por jefes tribales (Gn. 36:15-19, 40-43; 1 Cr. 1:51-54), pero más tarde lo fueron por reyes (Gn. 36:31-39; 1 Cr. 1:43-51). Hacia el fin de su peregrinación por el desierto, los israelitas pidieron permiso para marchar pacíficamente a través del territorio edomita, pero la solicitud fue rechazada, y los hebreos se vieron obligados a viajar alrededor de Edom en su camino hacia el norte (Nm. 20:14-21; Dt. 2:8).

Los registros egipcios del s XIII a.C. mencionan a beduinos edomitas que recibieron permiso para entrar en Egipto en busca de comida durante un período de hambre. Saúl peleó contra los edomitas (1 S. 14:47), y David los derrotó abrumadoramente (1 R. 11:15, 16; 1 Cr. 18:12; cf 2 S. 8:13, donde tal vez la BJ esté en lo correcto al no hablar de sirios, ya que 'dm, "edomitas" [que sería el original, según varios Mss hebreos, la LXX y la Siríaca], pudo fácilmente ser copiado como 'rm, "sirios" [por cuanto las letras hebreas d y r son muy similares, tanto en la escritura preexílica como postexílica]). Luego David puso guarniciones en Edom (2 S. 8:14; 1 Cr. 18:13), cumpliendo la predicción de Balaam, hecha siglos antes (Nm. 24:18). Las exploraciones arqueológicas demostraron que Salomón aprovechó las ricas minas de Edom extrayendo cobre de ellas, y construyó la ciudad de Ezión-geber en el Golfo de Aqaba, donde tenía su puerto la flota de Ofir. Una rebelión contra Salomón con resultados desconocidos habría sido instigada por Hadad, un príncipe edomita que había escapado a Egipto cuando la familia real fue exterminada por Joab a las órdenes de David (1 R. 11:14-22).

Sin embargo, Edom habría permanecido como posesión de Judá por lo menos hasta el reinado de Josafat, cuando fue gobernado por un funcionario hebreo que era llamado rey o gobernante (1 R. 22:47; 2 R. 3:9). En ese tiempo ayudó a Judá e Israel en su campaña contra el rey moabita Mesa (2 R. 3:6-27). No obstante, los edomitas se rebelaron contra Joram, el hijo de Josafat, y restablecieron su

monarquía e independencia (2 R. 8:20-22; 2 Cr. 21:8-10). Medio siglo más tarde, Amasías realizó una campaña contra ellos con mucho éxito, hiriendo a 10.000 edomitas en el valle de la Sal, y conquistó Sela,\* la inexpugnable capital, y mató a otros 10.000 despeñándolos desde la altura de su fortaleza de rocas (2 R. 14:7; 2 Cr. 25:11, 12). Uzías (Azarías), hijo de Amasías, reconstruyó Elat, un puerto en el Golfo de Aqaba (2 R. 14:22). Los edomitas tomaron represalias en el tiempo de Acáz, cuando Peka de Israel y Rezín de Damasco atacaron Judá: invadieron el oprimido reino de Acáz y llevaron gente cautiva (2 Cr. 28:17). Durante este período Edom fue un estado vasallo de Asiria y pagó tributos sucesivamente a Tiglat-pileser III, Sargón II, Senaquerib, Esar-hadón y Asurbanipal. Cuando Judá fue conquistada por Nabucodonosor, los edomitas se alegraron (Sal, 137:7), pero los profetas los denunciaron por su enemistad contra la nación hermana (Ez. 25:12-14; 35:5, 6; Jer. 49:7-22; Lm. 4:21, 22; Jl. 3:19; Am. 9:12; Abd. 10-14). En el período posterior a la caída de Jerusalén (586 a.C.), entraron a la parte sur de Judá. Eventualmente ocuparon el territorio por lo menos hasta Hebrón, probablemente cuando los nabateos\* árabes los empujaron sacándolos de sus antiguos asentamientos. Hebrón y otros pueblos judíos fueron reconquistados por Judas Macabeo (1 Mac. 5:65), y hacia el 100 a.C. Juan Hircano los forzó a adoptar la religión judía, incluyendo la circuncisión. De entre estos edomitas judaizados, o idumeos, salió la casa real de los Herodes del NT.

Bib.: J. R. Bartlett, PEO 104 (1972):26-37; B. Rothenberg, Timna: The Valley of the Biblical Copper Mines [Timna: el valle de las minas de cobre bíblicas] (Londres, 1972); N. Glueck, BA 10 (1947):77-84; ANET 259, 282, 287, 291 294; FJ-AJ xii.8.6; xiii.9. 1.

Edrei

(heb. 'Edre'î, "poderoso [fuerte]").

1.

Una de las ciudades de residencia del rey Og, de Basán, a quien Moisés derrotó en la batalla de Edrei (Nm. 21:33-35; Dt. 1:4; 3:1, 10; Jos. 12:4; 13:12, 31). Es el actual pueblo 346 grande de Der ' ~, a unos 48 km al este de la confluencia de los ríos Yarmuk y Jordán. Mapa VI, C-5.

2.

Ciudad fortificada en Neftalí, cerca de Cades (Jos. 19:37); no identificada, aun cuando Tutmosis III la menciona en su lista de localidades palestinas que había conquistado.

Efa

(heb. 'Efah [1-3], "oscuridad"; heb. 'Lfâh [4], una transliteración del egip. ipt).

1.

Nieto de Abrahán por medio de Cetura, e hijo de Madián (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:32, 33). Sus descendientes, una tribu madianita del noroeste de Arabia, continuó llevando el nombre de su antepasado (Is. 60:6; registrado como Haiapâ en las inscripciones asirias de Tiglat-pileser III) y eran reconocidos por su riqueza en camellos.

2.

Concubina de Caleb (1 Cr. 2:46).

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:47).

4.

Originalmente, una medida de capacidad egipcia adoptada por los hebreos para los granos (áridos). El efa hebreo (Jue. 6:19; Ez. 45:11; etc.) era una unidad básica e igual al bato\* en volumen; equivalía a unos 22 litros. El nombre designa tanto el instrumento de medir como la propia medida (Ez. 5:6-10). En Pr. 20:10 y Mi. 6:10 se tradujo como "medida", pero aparentemente no como una unidad específica sino como de valores honestos en general. En Ex. 29:40, Lv. 14:21 y otros pasajes se habla de "una décima parte [porción]" (heb. 'iÑÑârôn) de un homer (entre 1, 7 y 2,2 litros).

Efai

(heb. 'Kfay, K ']fay, de significado incierto).

Capitán del disuelto ejército de Judá que fue a Gedalías, el gobernador de Judá después de la caída de Jerusalén, para ofrecer sus servicios (Jer. 40:7, 8). Probablemente estuvo entre los asesinados por Ismael (41:3).

Efata.

Transliteración, a través del griego (effathá), del aram. 'ethpethaj o 'ethpattaj, "sé abierto" (Mr. 7:34). Este es uno de los pocos registros de los dichos de Jesús en arameo (cf Mt. 27:46; Mr. 5:41).

Efer

(heb. 'Kfer, "becerro" o "gacela").

1.

Hijo de Madián y nieto de Abrahán mediante Cetura (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:1, 17).

3.

Jefe de una familia en la media tribu de Manasés que estaba en Transjordania (1 Cr. 5:23, 24).

Efes-damim

(heb. 'Efes DammTm, tal vez "cesación de sangre").

Sitio en Judá, entre Soco y Azeca, donde acamparon los filisteos contra las fuerzas de Saúl cuando David peleó contra Goliat (1 S. 17:1). El lugar se llama Pas-da-mim\* en 1 Cr. 11:13. Estaba cerca del valle de Ela (1 S. 17:2), pero no ha sido identificado con certeza.

Efesios/as

(gr. efésios).

Habitantes de Efeso\* (Hch. 19:28, 34, 35; 21:29).

Efesios, Epístola a los.

Carta dirigida a los creyentes cristianos que residían en la ciudad de Efeso, metrópoli de la provincia romana de Asia (según el título que aparece en antiguos manuscritos y de acuerdo con el cp 1:1 en muchos de ellos); quizá también destinada a los cristianos de otras ciudades vecinas.

I. Autor y Destinatarios.

El autor es San Pablo. Algunos eruditos llegaron a la conclusión de que originalmente estaba dirigida a todos los creyentes cristianos de ese distrito, por las siguientes razones: 1. Los títulos son adiciones posteriores. 2. La frase "en Efeso" de 1:1 falta en 2 de los manuscritos más antiguos y respetados (el Vaticano y el Sinaítico) y en el papiro Chester Beatty (P46). 3. La carta no registra saludos personales. Pero, dicen, fue enviada primero a Efeso, porque allí estaba la iglesia más antigua e importante de esa región, desde la cual el evangelio se había extendido a las ciudades vecinas (Hch. 19:10, 26). La condición de Efeso como metrópolis de Asia y la situación de la iglesia del lugar como madre de otras en la provincia, pueden explicar la adición de la expresión "en Efeso" en 1:1, y, posteriormente, "A los efesios" como título de la carta. Desde tiempo muy temprano, la iglesia cristiana reconoció la epístola como genuina, y por ello fue incorporada con todo derecho al canon del



NT. Entre los que se refieren a ella están Clemente de Roma (c 90 d.C.) e Ignacio y Policarpo a comienzos del s II d.C. Una cantidad de escritores cristianos del s II en adelante nombran a Pablo como autor de ella.

## II. Ambientación.

Durante su 3er viaje misionero, Pablo trabajó en Efeso por aproximadamente 3 años (Hch. 20:31), y pudo evangelizar personalmente algunas de las otras ciudades de la provincia de Asia (Hch. 19:10, 26). Cuando escribió la carta estaba en la cárcel, hecho que menciona varias veces (Ef. 3:1; 4:1; 6:20), aparentemente en Roma durante su 1er encarcelamiento. Por esta razón, Efesios se agrupa por lo general con Filipenses, Colosenses y Filemón, que fueron escritas durante el mismo período (Fil. 1:13, 14; Col. 4:18; Flm. 1, 9), que duró 2 años o un poco más (61-63 d.C.; Hch. 28:30). En Ef. 6: 21, 22 se menciona a Tíquico como el portador de la epístola (lo mismo en Col. 4: 7, 8 para la iglesia de Colosas), y, si se toma el v 9 junto con Flm. 10 y 12, parece evidente que Onésimo 347 acompañó a Tíquico en la misma misión. Aparentemente, las 3 cartas fueron escritas y despachadas al mismo tiempo, tal vez en el 62 d.C. Los numerosos y llamativos paralelos entre Ef. y Col. (cf Ef. 1:1 con Col. 1:1; 1:13 con 1:5; 2:16 con 1:4, 9; 2:12 con 1:21; 2:15 con 2:14; 2:16 con 1:22; 6:18 con 4:2; 6:21 con 4:7) tienden a confirmar todavía más la estrecha relación entre las 2 epístolas acerca de su contenido como también del momento en que se escribieron. En Col. 4:16. Pablo menciona una carta dirigida a la iglesia de Laodicea, que algunos consideran idéntica con la que comúnmente se llama "A los efesios".

## III. Tema.

El tema central de Efesios es la preeminente posición de Cristo en la provisión divina para la salvación del hombre y la unidad de los creyentes. En una región cosmopolita como la costa del Asia Menor, a lo largo del Mar Egeo, donde la iglesia cristiana incluía gentiles de diferentes razas además de creyentes judíos, había una necesidad especial de desarrollar el tema de la unidad en Cristo como medio de unir en compañerismo cristiano a personas de diferentes antecedentes. Las herejías que más tarde se desarrollaron en el Asia romana -las enseñanzas de los judaizantes (2 Ti. 1:15) y el docetismo (que negaba el supremo papel de Cristo en el evangelio; 1 Jn. 4:1-3)-, pueden sugerir que ya existían tendencias funestas que Pablo procuró neutralizar mediante sus afirmaciones enfáticas con respecto a la singular posición de Cristo en la fe del creyente. La frase "en Cristo" aparece 4 veces en el cp 1 (vs 3, 10, 12, 20), y es la nota tónica del libro. En una forma u otra, la estrecha relación del cristiano con Cristo se menciona más de 20 veces. En realidad la epístola se puede considerar un tratado de este tema.

## IV. Contenido.

Después de un breve saludo (Ef. 1:1, 2) Pablo desarrolla el tema doctrinal del libro (1:3-3:21). Luego procede a mostrar cómo una filosofía de vida, basada en este exaltado concepto de la unidad en Cristo, debería influir en el creyente al afrontar los problemas de la vida y el compañerismo de la iglesia (4:1-6:20). La carta concluye con la mención de la misión de Tíquico (6:21, 22) y una bendición apostólica final (6:23, 24). En la sección práctica

(4:1-6:20) Pablo desarrolla el valor de los dones del Espíritu como medios de conservar la unidad cristiana (4:1-16), y luego muestra cómo el verdadero cristianismo transformará la vida individual del creyente (4:17-5:21). Las diversas y buenas relaciones en el hogar -las de esposo y esposa, hijos y padres, siervos y amos- se consideran extensamente como base para la unidad de la iglesia (5:22-6:9). Esta sección concluye con una gráfica descripción de la armadura espiritual, que es lo único que permitirá al cristiano obtener la victoria en su lucha contra el diablo (6:10-20; véase CBA 6:991-994).

Efeso

(gr. Efesos, "permitido").

Ciudad del Asia Menor occidental, cerca de la desembocadura del río Cayster. Estaba situada en la unión de varias rutas de intercambio dentro del mundo griego, y sobre el camino principal de Roma hacia el Oriente. Adquirió importancia por su posición estratégica; su gran templo, el centro del culto a Diana\* (Artemisa); sus famosos libros de magia, los Efesia grammata (cf Hch. 19:19); y el poder económico de su asociación bancaria. Mapa XX, B-4.

174. Vista aérea de las columnas del teatro de Efeso, con la Vía Arcadia, un camino que conducía hacia el puerto antiguo (ahora cubierto de sedimentos, visible como un área oscura en la parte superior).

Fue fundada por los griegos jónicos (s XI a.C.), y llegó a ser la capital de la confederación jónica de 12 ciudades. En el s VI a.C. el rey Cresos de Lidia la conquistó. Después de su caída ante Ciro, se integró al Imperio Persa. Dos siglos más tarde cayó ante Alejandro Magno, y luego cambió de dueño varias veces durante los primeros años de sus sucesores. Después estuvo en manos seléucidas, de quienes los romanos la tomaron luego de derrotar a Antíoco el Grande, en Magnesia (190 a.C.). La ciudad pasó entonces al reino de Pérgamo. Cuando Atalo III de ese reino la legó a Roma (133 a.C.), Efeso se convirtió en el centro más importante de la provincia romana de Asia.

Como en la mayoría de las grandes ciudades del Imperio Romano, en Efeso había una comunidad judía con su sinagoga (Hch. 18:19; 19:8, 17). Pablo, como de costumbre, al llegar comenzó su predicación en ella. La primera vez lo hizo brevemente (en viaje de Corinto hacia Jerusalén, durante su 2o viaje misionero), y otra vez durante 3 meses en su 3er viaje (Hch. 18:18; 19:8). Después de ser expulsado de la sinagoga, Pablo tuvo reuniones en una escuela por más de 2 años (vs 9, 10) hasta que el tumulto, incitado por el platero Demetrio, hizo aconsejable que saliera de la ciudad (20:1). Para ese entonces, había estado 3 años en Efeso (v 31), y probablemente había establecido un sólido centro cristiano desde donde se podía proclamar el mensaje a otras ciudades de la provincia de Asia. Esto parece evidente por el hecho de que, sólo unos pocos años más tarde, había iglesias cristianas en la mayoría de las grandes ciudades de esa provincia (Col. 4:13-16; Ap. 2:1-3:22). A su regreso a Jerusalén, como un año después de haber salido de Efeso, Pablo fue visitado por dirigentes de esa iglesia en Mileto (Hch. 20:16-38). Durante su 1er encarcelamiento en Roma, Pablo escribió la Epístola a los Efesios, y

probablemente hizo otra visita a la iglesia después de su liberación (1 Ti. 1:3).

Efeso sufrió mucho por un terremoto (29 d.C.), pero fue reconstruida por Tiberio. A esta ciudad reconstruida llegaron Pablo y Juan. Durante el s III d.C. sufrió una invasión de los godos, quienes destruyeron el famoso templo de Diana. Sin embargo, se recuperó, y en el 431 d.C. fue el asiento del 3er concilio general de la Iglesia. En él se hicieron declaraciones importantes con respecto a la naturaleza de Cristo, y María fue oficialmente declarada la "madre de Dios".

Gradualmente la ciudad perdió su importancia por causa del constante relleno del puerto con el limo del río Cayster, y se convirtió en ruinas. Cerca de ellas hay una aldea insignificante. Las primeras excavaciones fueron hechas por una expedición británica bajo la dirección de J. T. Wood (1863 a 1874), que tuvo éxito en descubrir los restos del antiguo templo de Diana. Los alemanes, con J. Keil a la cabeza (1926 a 1935), sacaron a luz las iglesias y el gimnasio de Efeso, y desde 1954 una expedición austro-germana estuvo trabajando en el lugar. Una de las ruinas más impresionantes es el gran teatro construido en la falda occidental del monte Pión. Su auditorio semicircular tiene un diámetro de unos 150 m, y el foso de la orquesta unos 33 m. El escenario tenía un ancho de casi 7 m, y gradas con 66 hileras de asientos con una capacidad para 24.500 personas. Este fue el escenario del tumulto contra Pablo y sus enseñanzas registrado en Hch. 19:23-41. La calle principal que conectaba el teatro con el puerto se llamaba Arcadiana. Su extensión de 530 m estaba pavimentada con losa de mármol, y a ambos lados había locales comerciales con columnatas. De noche, la calle estaba iluminada, algo poco común en una ciudad antigua. Otras zonas de Efeso que fueron expuestas incluyen el ágora, la biblioteca de Celso, gimnasios, baños, varias iglesias del período cristiano (entre ellas la gran iglesia doble en la que se celebró el concilio del año 431) y la iglesia monumental que se construyó en honor del apóstol Juan (de acuerdo con una fuerte tradición, el apóstol pasó muchos años de su vida en Efeso y fue un dirigente reconocido por las iglesias del Asia Menor occidental; la 1a de las 7 cartas escritas durante su exilio en la isla de Patmos fue dirigida a la iglesia de Efeso [Ap. 3:1-7; véase CBA 7:93-96, 759-762]).

175. Sitio del gran templo de Diana (Artemisa) en Efeso, hoy simplemente una depresión en el terreno, llena de agua que también cubre los antiguos fundamentos.

Nada queda del gran templo de Diana\* (Artemisa), sino una depresión que en la estación seca revela algunas de las piedras que formaron su fundamento (fig 175). Tenía 4 veces el tamaño del Partenón de Atenas, y estaba entre las 7 maravillas del mundo. Dentro de la estructura del templo había 117 columnas (Plinio equivocadamente dice 127), de unos 20 m de altura, 36 de las cuales tenían esculturas de tamaño natural en su parte inferior. Era el centro de grandes festividades que atraían a muchos visitantes, especialmente durante el mes artemisios (marzo-abril), mes en que se habría producido el tumulto contra Pablo. 349 También era el lugar donde se guardaban los tesoros de la gran asociación bancaria que hacía famosa a Efeso. Su objeto principal de culto era una imagen de la diosa Diana hecha de madera negra de olivo, de acuerdo con ciertos eruditos, o de hierro meteórico según otros (cf Hch. 19:35). Como se

la consideraba una diosa de la fertilidad, su imagen mostraba muchos pechos (fig 163). El templo estuvo originalmente en el centro de la ciudad, construida sobre el suelo aluvial de la ribera del río Cayster. Sin embargo, como con frecuencia la ciudad se inundaba por las crecidas del río, Lisímaco la trasladó a un lugar más alto, libre de inundaciones y fuera del alcance de las crecidas (286 a.C.). El templo de Diana no se trasladó -quedó fuera de los muros de la ciudad- y fue destruido por los godos (c 260 d. C.); nunca fue completamente reconstruido. Sus columnas se usaron para decorar iglesias cristianas en sitios tan lejanos como Constantinopla (Estambul), y las ruinas del templo fueron una cantera de la que se extrajeron materiales de construcción hasta no quedar nada de él.

Bib.: M. M. Parvis y F. V. Filson, BA 8 (1945):62-80.

Eflal

(heb. 'Efl>l, quizá "juez" o "juicio").

Hombre de Judá (1 Cr. 2:37).

Efod

(heb. 'Lf^d [1]; asir. ep>d>tum; ugar. 'pd [BASOR 83 (1941):40, nota 10]; heb. 'Kf^d [2]).

1.

Originariamente, una pieza de ropa secular de tipo no determinado. Posteriormente, un chaleco de lino sin mangas que los sacerdotes israelitas usaban como símbolo de su oficio sagrado. El de sacerdotes comunes probablemente era liso y sin adornos, pero el del sumo sacerdote estaba artísticamente bordado en oro, azul, púrpura y escarlata (Ex. 28:3-6). Las piezas delantera y posterior estaban unidas con 2 franjas en el hombro, y tenía un borde tejido de los mismos materiales que aquéllas (Ex. 28:7, 8). Sobre cada una de las franjas de los hombros había una piedra de ónix con los nombres de 6 tribus en cada una (vs 9-12), como símbolo de que el sumo sacerdote ministraba como representante de todo el pueblo. Unido al efod había un pectoral del mismo material, que tenía 12 piedras preciosas y el Urim y Tumim\* (vs 15-30).

Hay varios pasajes en los cuales el efod no parece ser una prenda de ropa, pero su significado exacto no es claro. En Jue. 8:26, 27 se cuenta que Gedeón hizo un efod de oro que trajo problemas a Israel; parece referirse a algún tipo de objeto de culto idolátrico. De acuerdo con Jue. 17:5 y 18:20, Micaía hizo un efod y terafines y una imagen esculpida, y los llamó dioses (v 24; Os. 3:4). Véase Pectoral.

2.

Hombre de Manasés cuyo hijo Haniel fue miembro de la comisión que dividió Canaán entre las tribus (Nm. 34:18, 23).

Efraimitas

(heb. 'efrayim y 'efrathT).

Miembros de la tribu de Efraín\* 2 (Jue. 12:4-6, BJ).

Efraín

(heb. 'Efrayim, "doble fructificación [fructífero]", "fecundo [doble fertilidad]", "tierra de las frutas" o "semejante a un ciervo [becerro]"; gr. Efraím).

1.

Segundo hijo de José (Gn. 41:50-52). Aunque menor que Manasés, Efraín recibió preeminencia sobre su hermano en las bendiciones de su abuelo Jacob, quien declaró que estos 2 nietos serían reconocidos como herederos de él, e indicó la posición superior de los descendientes de Efraín (48:5-20).

2.

Descendientes de Efraín 1, y una de las tribus de Israel (Jos, 16:4; Jue. 5:14). Aunque su antepasado Efraín sólo era nieto de Jacob, sus descendientes y los descendientes de su hermano Manasés siempre fueron tratados por los israelitas como 2 tribus separadas e iguales en rango a las que descendían directamente de los hijos de Jacob. Durante la peregrinación por el desierto, la tribu de Efraín era una de las más pequeñas (Nm. 1:33; 26:37), pero aumentó rápidamente en importancia después de la conquista de Canaán, probablemente a causa de la influencia de Josué, que era efraimita, y lo confirma la herencia que recibió en la tribu de Efraín (Jos. 19:50; 24:29, 30). En la distribución de la tierra prometida, Efraín recibió un territorio que estaba entre Benjamín y Manasés. Su límite norte corría desde Atarot cerca del Jordán hasta la ciudad de Siquem, que estaba incluida en su territorio, luego hasta Tapua, y a lo largo del río Kanah hasta el Mar Mediterráneo. El límite sur iba desde Jericó hasta Betel, luego a las 2 Bet-orón, y desde allí hasta el Mar Mediterráneo vía Gezer (Jos. 16:1-8; 21:20, 21). Los efraimitas no expulsaron a los cananeos de Gezer (16:10), pero conquistaron Betel (Jue.1:22-26). También tomaron parte en la guerra contra Sisara, y fueron felicitados por Débora por su patriótica ayuda (5:14). Se enojaron con Gedeón, oriundo de Manasés, por no haberlos llamado cuando peleó contra los madianitas (8:1-3), y se disgustaron también con Jefté por no haberlos invitado cuando pelearon contra los amonitas. En la guerra civil que siguió, la tribu de Efraín sufrió grandes pérdidas. Fueron identificados por el enemigo por la pronunciación peculiar de cierta palabra (12:1-6). Micaía, quien erigió un ídolo que con el

tiempo llegó a ser adorado como un objeto permanente 350 de culto en Dan, y Jeroboam, el 1er rey de Israel después de la secesión de las 10 tribus, eran efraimitas. Que Jeroboam perteneciera a esta tribu puede explicar su elección de Siquem como su 1a capital (Jue. 17:1; 18:30, 31; 1 R. 11:26; 12:25). Efraín está en la lista de las 12 tribus (Ez. 48:5, 6), pero es omitido en la enumeración que hace Juan de los 144. 000 (Ap. 7:4-8). Mapa VI, D/E-2/3. Véase Shibolet.

3.

Monte (heb. har 'Efrayim) es la región montañosa que ocuparon las tribus de José -Manasés y Efraín-, en especial la parte central de su territorio (Jos. 17:15). En otras ocasiones parece denotar el lugar que va desde Siquem hasta Betel (20:7), un ramal montañoso bastante fértil.

4.

Pueblo cerca de Baal-hazor, en cuya vecindad Absalón tenía sus ganados (2 S. 13:23). Jesús fue a Efraín después de haber resucitado a Lázaro de los muertos (Jn. 11:54). En 1 Mac. 11:34 se lo llama Aferema. Ha sido identificado con otra de Benjamín, que es probablemente la aldea moderna llamada et-Taiyibeh, a unos 7 km al noreste de Betel. Mapa VI, E-3. Véase Efrón 3.

5.

Designación de cierto bosque que fue el escenario de la batalla decisiva entre las fuerzas de David y las de su rebelde hijo Absalón (2 S. 18:6). Este bosque tal vez estaba realmente en Transjordania, probablemente no lejos de Mahanaim, pero no ha sido ubicado. Habría recibido su nombre de una colonia de efraimitas que pudieron haber vivido en esa sección del área perteneciente a Manasés (cf Jue. 12:4; Jos. 17:14-17).

6.

Puerta (heb. sha'ar 'Efrayim) en la sección norte del muro occidental de Jerusalén. Estaba a una distancia de 400 codos (unos 209 m) de la Puerta del Ángulo (2 R. 14:13; 2 Cr. 25:23). El sitio exacto de ella no ha sido todavía determinado. Aparentemente había sido reconstruida antes que Nehemías llegara a Jerusalén, porque no aparece en su lista de las puertas y secciones del muro que repararon, aun cuando se la menciona en Neh. 12:39 como una de las que la procesión recorrió durante la dedicación del muro. En su vecindad había una plaza (8:16). Mapa de la fig 278.

7.

Designación, a veces usada por los profetas, para todo el reino del norte con sus 10 tribus (Is. 7:2, 5, 9, 17; 9:9; 17:3; 28:3; Os. 4:17; 5:3; 9:3-17).

Efrata

(heb. 'Efráth, 'Efr>th>h, "fructífero" o "fertilidad [campo fecundo]").

1.

Nombre original de Belén de Judá, llamada Efrata (Gn. 35:19; 48:7; Rt. 4:11) y también Belén Efrata (Mi. 5:2).

2.

Mujer de Caleb, hijo de Hezrón y madre de Hur (1 Cr. 2:19, 50; 4:4).

3.

De acuerdo con la BJ (que sigue a la LXX), la viuda de Hezrón, con quien se casó Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:24).

4.

Lugar mencionado en Sal. 132:6. Algunos comentaristas creen que es idéntico a Belén.\* Otros ven en esa mención a Quiriat-jearim (1 Cr. 2:24, 50), donde estuvo el arca durante 20 años (1 S. 7:2). Señalan que Efrata significa también "campos del bosque" (heb. Qiryath-ye'arTm) en Sal. 132:6, por lo que tal vez representa al pueblo de Quiriat-jearim. Véase Efrata 1.

Efrateos/as

(heb. 'efráthi, 'efráthim).

1.

Miembros de la tribu de Efraín\* (Jue. 12:5; 1 S. 1:1; 1 R. 11:26).

2.

Habitantes de Efrata,\* que es Belén de Judá (Rt. 1:2; 1 S. 17:12; cf Mi. 5:2).

Efrón

(heb. 'Efrón, tal vez "gacela joven" o "semejante a un ciervo [becerro?]").

1.

Heteo de Hebrón, dueño de un campo en el que estaba la cueva de Macpela, que Abraham compró como lugar de sepultura (Gn. 23:8, 9; 25:9).

2.

Monte entre Neftoa y Quiriat-jearim, en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos.

15: 1, 9).

3.

Ciudad en el reino del norte de Israel que Abías de Judá capturó de Jeroboam 1 (2 Cr. 13: 19, BJ, basada en la LXX). Se la identifica comúnmente con Efraín u Ofra, que probablemente sea la aldea et-Taiyibeh, a unos 7 km al noreste de Betel. La RVR, basada en la tradición masorética, dice "Efraín". Mapa VI, D/E-3.

Egipcio, El

(gr. ho eigúptios).

Judio egipcio que, poco después que Félix llegara a ser procurador, pretendió ser profeta y, de acuerdo con Josefo, engañó a 30.000 judíos que lo siguieron al monte de los Olivos. Allí afirmó que ordenaría que los muros de Jerusalén cayeran, después de lo cual vencería a la guarnición romana de la ciudad. Sus seguidores fueron dispersados por los romanos, y muchos de ellos murieron, pero el egipcio escapó. El tribuno de la fortaleza pensó que Pablo era aquel egipcio (Hch. 21: 37, 38).

Bib.: FJ-AJ xx.8.6; FJ-GJ ii.13.5.

Egipcios/as

(heb. singular masc. mitsrT [sing. fem. mitsrTth], plural masc. mitsrTm [plural fem. mitsrTy^t]).

Habitantes de Egipto\* (Gn. 12:12; Ex. 1:12; etc.).

Egipto

(heb. Mitsrayim, "tierra de los coptos").

El nombre español deriva del gr. Aiguptos, que a su vez probablemente derive del nombre egipcio de la antigua Menfis, 2.tk3-ptH, "casa del (dios) Ptah", escrito Hikuptah en las 351 Cartas de Amarna.\* Los antiguos egipcios llamaban a su tierra Km.t, "la (tierra) negra", por causa del contraste entre el suelo negro y fértil del valle del Nilo y el desierto a ambos lados del valle. Sin embargo, por lo general Egipto era llamado T3.wy, que significa "los dos países", es decir, la unión del Alto y del Bajo Egipto. Las Cartas de Amarna muestran que en el s XIV a.C. los cananeos lo llamaban Mitsri. El heb. Mitsrayim, Mizraim,\* tiene una terminación dual, que puede apuntar a las 2 principales regiones del país, el Alto y el Bajo Egipto. Los egipcios hoy usan el nombre árabe Mitsr.



## I. País.

Ubicado en el extremo noreste del África, es parte del gran desierto de Sahara, pero debe su fertilidad al Nilo, que fluye desde el África Central y las mesetas de Etiopía a lo largo de todo el país, de sur a norte, y forma un angosto valle de 1,6 a 24 km. de ancho. Al este, entre el valle y el Mar Rojo está el desierto Oriental, cuya porción norte a veces se llama "desierto Árabe". Al oeste está el desierto de Libia y la vastedad del Sahara.

A unos 160 km del Mar Mediterráneo el Nilo se divide en varios brazos y forma un gran delta, que es particularmente fértil en su parte sur. Como en el valle del Nilo prácticamente no llueve, fuera del delta la agricultura egipcia depende del río. Antes de la construcción de la presa de Asuán, el agua se llevaba a los campos mediante canales de riego en tiempos normales. Comenzando en julio, el río crecía de 4,5 a 6 m por sobre su altura habitual, alcanzando su máximo en septiembre y octubre. El descenso de las aguas, que llegaba a su nivel mínimo en los meses de marzo a junio, dejaba sobre los campos una rica capa de limo proveniente de la meseta etíope.

El valle del Nilo, desde el mar hasta la primera catarata de Asuán (el antiguo límite sur de Egipto), tiene una longitud de unos 960 km; si el ancho promedio es de 19 km, los antiguos egipcios tenían sólo unos 33.700 km<sup>2</sup> de tierra cultivable, una superficie aproximada a la de Holanda, o a la de Jamaica y El Salvador combinadas. Al oeste del valle del Nilo, en el desierto de Libia, había 5 oasis. También estaba el Fayún, una zona interior fértil que rodeaba el Lago Moeris, alimentado con aguas del Nilo. Otras secciones habitables eran la franja costera entre el brazo más oriental del Nilo y el W>d\$ el-'Ar\$sh, el bíblico "río de Egipto"; y el W>d\$ Úumil>t (probablemente el Gosén bíblico), que está entre el Nilo y el Lago Timsa en la región del Canal de Suez.

176. La pirámide escalonada del rey Zoser (3<sup>a</sup> dinastía) en Saqqârah.

Las montañas orientales proporcionaban a los antiguos egipcios materiales de construcción y minerales. De Asuán procedían granito negro y rojo, y piedra caliza y alabastro de muchas canteras a lo largo del país. El W>d\$ Hamm~m~t, un valle seco entre el Nilo y el Mar Rojo, proporcionaban una piedra dura rojo oscuro, que los egipcios buscaban para hacer sarcófagos. De la Península del Sinaí se extraían el cobre y las turquesas, y el oro procedía de las montañas de Nubia, una dependencia egipcia durante gran parte de su historia antigua. Mapa V, B-2/3, etc.

El antiguo Egipto nunca tuvo una gran variedad de vida vegetal. Trigo, cebada, lino y vides eran los principales cultivos en campos y huertas. Entre los pocos árboles que crecían en esa época estaban las palmeras datileras, las higueras, las acacias y los sicómoros. Como Egipto no tenía bosques, tenía que importar toda su madera, principalmente del Líbano. En los pantanos del Nilo crecía el papiro, una especie de junco con el cual se hacía el material para escribir: los rollos de papiro (figs 400, 409 y 448), principal exportación egipcia.

Los animales domésticos eran los bovinos, las cabras, las ovejas, una raza de

perros parecida a los galgos, y ese animal de carga tan conocido: el burro. El caballo no llegó a Egipto hasta el período de los hicsos y, entonces, su uso fue principalmente militar. El camello fue poco usado en los primeros tiempos. Los gansos y los patos eran comunes, pero las gallinas se desconocieron hasta mediados del 2º milenio a.C., cuando Tutmosis III las introdujo desde Siria. El cocodrilo, el hipopótamo, la hiena y el chacal eran algunos de los animales silvestres del antiguo Egipto.

## II. Población.

Los egipcios eran básicamente camitas (Gn. 10:6), una de las razas mediterráneas. Sin embargo, la penetración temprana de los semitas (evidente por un estudio de su lengua; véase la sección III), y la invasión de nubios, hicsos, griegos y, en tiempos más modernos, árabes, produjeron una raza muy mezclada. Los antiguos eran pequeños, de tez oscura y cabello negro, la mayoría agricultores, pero también había muchos artífices y artesanos. Aunque la educación promedio de la masa de la población debió haber sido muy baja, su capacidad intelectual era alta, como lo demuestra el avanzado nivel del arte, la literatura, la arquitectura, la organización del estado, la medicina y las matemáticas. (Para muestras de pintura, véanse las figs 55, 409 y las hojas finales de este diccionario; para la arquitectura, figs 176-180; de la escultura, figs 291, 352; y de objetos de arte, figs 97, 125, 162, 521.)

## III. Lengua.

Estamos en una situación favorecida porque podemos recorrer la historia de la lengua de Egipto desde los comienzos de la población del país, y seguir sus cambios hasta sus formas más recientes, el copto, que dio lugar al árabe semítico. Los egipcios pertenecen a la familia camítica de lenguas, pero tiene tantos rasgos semíticos que se la llama una lengua camito-semítica. Se pueden reconocer las siguientes 5 etapas lingüísticas: 1. EGIPCIO ANTIGUO, que se habló durante las dinastías 1-8, de la cual los textos de las pirámides son los testimonios más extensos que tenemos. 2. EGIPCIO MEDIO, de las dinastías 9-18, considerado el período clásico de la lengua. 3. EGIPCIO TARDÍO, que comenzó en la dinastía 18 y se usó como lengua del pueblo hasta la dinastía 24, pero que se mantuvo en las inscripciones durante mucho tiempo más. 4. DEMÓTICO, la lengua popular de Egipto desde la dinastía 24 hasta el s V d.C., representado principalmente por documentos y libros escritos en demótico. 5. COPTO, usado desde el s III d.C. en adelante. Fue la lengua principal del Egipto cristiano, y todavía se usa en la liturgia, aunque no ha sido un idioma vivo desde el s XVI. La Biblia se tradujo a varios dialectos coptos en los primeros tiempos del cristianismo.

## IV. Escritura.

Los siguientes 4 tipos de escritura se usaron en los monumentos y textos de Egipto: 1. JEROGLÍFICA (expresión griega que significa literalmente "inscripción sagrada"), que designa el tipo de escritura que se usó en los monumentos. Esta forma fue, originalmente, puramente pictórica y consistía de unos 750 signos en el período clásico. Este número creció hasta que en Egipto Tardío se usaban unos 2.500. En sus primeras etapas, cada figura representaba el objeto dibujado; por ejemplo, la figura de una casa significaba "casa".

Estos signos se llaman ideogramas, o signos que representan palabras. Al desarrollarse la escritura, se usaron figuras de objetos como fonogramas, o signos de sonido; es decir, las figuras se usaban para representar sonidos en vez de objetos. Cuando se deseaba un sonido específico se escogía un objeto cuyo nombre reprodujera ese sonido, algo así como algunos acertijos que se suelen hacer. Por ejemplo, en español una figura del "sol" y un "dado", puestos juntos, podrían representar a un soldado. En egipcio, muchos objetos tienen nombres muy cortos, y 24 de los signos representaban el sonido de una sola consonante. Estos han sido llamados signos alfabéticos. Además de éstos también había determinativos, signos agregados a las palabras para indicar si la palabra escrita representa algo concreto o abstracto, si un hombre o una mujer, etc. Las vocales no se escribían, por lo que la pronunciación todavía es incierta. Esta escritura jeroglífica se usó hasta comienzos de la era cristiana (figs 57, 198, 268). 2. HIERÁTICA (que significa "[escritura] sagrada"), término que usaron los griegos para designar la escritura cursiva que los antiguos egipcios usaban sobre el papiro y otros materiales cuando la escritura no tenía un propósito ornamental. 3. DEMÓTICA (que significa "[escritura] popular"), que comenzó a usarse en el s VIII a.C. como una forma más cursiva de escribir que la hierática, y que se empleaba principalmente en los documentos de la vida diaria. Tenía un menor número de caracteres que la jeroglífica y la hierática. La aparición de una nueva forma de escribir no eliminaba la anterior; en consecuencia, en el período greco-romano se usaban simultáneamente las 3 formas. 4. COPTA. Cuando Egipto fue una nación cristiana (s IV d.C.), las antiguas escrituras se descartaron y se adoptó el alfabeto griego para escribir la lengua copta. Se tomaron 8 caracteres adicionales del demótico para expresar sonidos para los cuales los griegos no tenían letras.

Como el conocimiento de los sistemas de escritura egipcios, con la excepción del copto, había desaparecido completamente con el paso de los siglos, los textos antiguos escritos sobre papiro o sobre monumentos era un misterio. En 1799 se encontró en Egipto la famosa Piedra Roseta. Contenía un decreto en honor de Tolomeo Epífanes (erigido en el 196 a.C.) en 3 escrituras: jeroglífico, demótica y griega (fig 197). Este monumento, ahora en el Museo Británico, proporcionó la clave para el antiguo egipcio. El diplomático sueco Akerblad hizo un comienzo satisfactorio en descifrar la porción demótica en 1802. Luego Tomás Young dio los primeros pasos exitosos en el desciframiento de los signos jeroglíficos en 1819. El desciframiento total fue realizado por el brillante joven francés Jean-François Champollion, en 1822. Este trabajo ha sido refinado y completado por una gran hueste de egiptólogos desde los días de Champollion, de modo que las inscripciones egipcias de todas clases y períodos se pueden leer con notable facilidad y certeza.

## V. Historia.

### A. Cronología.

La principal fuente de informaciones sobre este tema muy difícil son las antiguas listas de reyes, algunos fenómenos astronómicos y datos históricos que mencionan el año del rey bajo el cual sucedieron, o la longitud de sus reinados. La división en dinastías fue hecha por Manetón, un sacerdote egipcio que escribió la historia de Egipto en griego a comienzos del s III a.C. Esta obra se ha perdido y sólo hay disponibles algunos fragmentos en resúmenes o en

referencias a él en Josefo, Africano y Eusebio. Llegar a una cronología exacta ha sido más difícil que cualquier otra tarea de los egiptólogos desde que se pudieron leer los antiguos registros egipcios. Los eruditos no son unánimes en sus conclusiones, y ninguna fecha dada para la historia temprana está fijada con certeza. Las de los primeros eruditos para el comienzo de la historia de Egipto con su primera dinastía (Petrie: 4777 a.C.) ya nadie las acepta. Este acontecimiento es datado ahora por los egiptólogos entre el 3100 a.C. y el 2800 a.C. No es hasta que llegamos al Reino Medio cuando comienzan a existir fechas contables, y la primera fecha absoluta, sobre la base de datos astronómicos, es el 1991 a.C., el comienzo de la dinastía 12<sup>a</sup>. Sin embargo, aun en el 2<sup>o</sup> y el 1er milenio a.C. ocurrieron sucesos para los cuales no existe ningún dato cronológico (por ejemplo, para la mayoría de los acontecimientos que ocurrieron durante las dinastías 13-17). Tampoco son confiables las cronologías para las 21-23. Sin embargo, las dinastías 18-20 están razonablemente bien fechadas, y la cronología de las 24-30 tienen pocos problemas. Se debería recordar esta variedad de grados de certeza al considerar las fechas que se dan en los párrafos siguientes. Las que se dan en relación a la historia de Egipto hasta la dinastía 12<sup>a</sup> son las que aceptan actualmente los egiptólogos, quienes adhieren a la cronología más corta, y no necesariamente se presentan como correctas totalmente.

177. La Esfinge y la pirámide de Kufu en Gizeh. Entre las patas de la Esfinge está una estela de Tutmosis IV.

## B. Prehistoria.

Prácticamente no se sabe nada de Egipto antes de la existencia del arte de escribir en la 1<sup>a</sup> dinastía. Los restos del Egipto predinástico consisten en algunas ruinas de aldeas, trozos de cerámica, vasijas de piedra, objetos de uso diario, armas, y algunas esculturas rústicas y pinturas en paredes. Los eruditos han dividido el tiempo prehistórico en períodos a los que se dan los nombres de los lugares donde se han encontrado restos culturales por primera vez: tasiano, badariano, amraciano y gerseano. No hay manera de determinar la duración de esos períodos.

1. Reino Antiguo, dinastías 1-6 (c 2800-c 2150 a.C.). Al comienzo de este período ocurrió la unificación de Egipto bajo un rey llamado Menes por Manetón, aunque ese nombre no ha sido hallado aún en los antiguos registros egipcios. Los reyes de las dinastías 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> dejaron enormes tumbas en Abidos y Saqq>rah, construidos con ladrillos a imitación del estilo mesopotámico. Muchas otras evidencias señalan a los valles del Tigris y del Eufrates como las tierras de origen de la primitiva cultura y realizaciones egipcias. Durante la 3<sup>a</sup> dinastía se erigieron las primeras estructuras monumentales de piedra, a las que pertenecen la pirámide escalonada del rey Zoser (fig 176) y las numerosas estructuras alrededor de ella, que forman todo un gran conjunto sepulcral. Luego están los constructores de las grandes pirámides de la 4<sup>a</sup> dinastía -Kufu, Keops y Menkaure-, que nos legaron 3 enormes pirámides en Gizeh (fig 177). Su dominio de las piedras duras, como lo atestiguan las esculturas y las estructuras monumentales (como las pirámides) y los templos mortuorios, nunca fue sobrepasado y rara vez igualado en el antiguo Egipto. El Reino Antiguo sobresalió no sólo en la arquitectura y la escultura, sino también en ciencias (las matemáticas y la astronomía), y más tarde fue considerado como el período

clásico. Durante las dinastías 5ª y 6ª el poder real declinó, como lo revelan el menor tamaño y la calidad inferior de las pirámides y otras construcciones mortuorias. En el s XXII a.C. el Reino Antiguo llegó a su fin y fue seguido por un período de caos y anarquía, señalado por una gran pobreza en la población y una reevaluación espiritual de toda la perspectiva de la vida.

## 2. Primer período intermedio,

Dinastías 8-11 (c 2150-c 2025 a.C.). Primero se debe notar que, en los antiguos registros, no hay rastros de la existencia de la así llamada 7ª dinastía citada por Manetón; en consecuencia, hay que suponer que ésta nunca existió, y que se la debe excluir del estudio de la historia antigua de Egipto.

Los reyes del 1er período intermedio, mayormente gobernantes locales que se llamaron reyes, fueron débiles sucesores de los del Reino Antiguo, e intentaron sin éxito lograr la supremacía sobre el país.

Durante este período hubo también un influjo de asiáticos, probablemente amorreos, que aparecieron por todo el Cercano Oriente. Gobernaron sobre partes del delta y usaron la ciudad de Athribis como su capital; sus contemporáneos les echaron generalmente la culpa de todos los problemas y miserias de la época. Mientras el gobierno central se estaba desmoronando, existía mucha ilegalidad por todas partes, y una gran crisis económica llevó a la bancarrota al país. Sin embargo, cuando las posesiones materiales se desvanecieron, hubo una profunda búsqueda de los verdaderos valores. Esto se refleja claramente en el florecimiento excepcional de la literatura sapiencial.

## 3. Reino Medio,

Dinastías 11 y 12 (c 2025-c 1780 a.C.). Uno de los reyes de la dinastía 11ª en Tebas, en el Alto Egipto, pudo terminar con las condiciones caóticas del período y poner todo el país bajo su solo dominio. El resultado fue el regreso a un reino unido, fuerte, con su administración ordenada. Este acontecimiento señaló el comienzo del Reino Medio. Más tarde, una revolución produjo un cambio de dinastías, pero los reyes de la dinastía 12ª continuaron el gobierno poderoso de sus predecesores. Mudaron la capital a Lisht, en el Egipto central, y se preocuparon mucho en ser gobernantes responsables de su pueblo. Adiestraron a sus sucesores, promovieron el comercio exterior, explotaron las minas de Nubia y del Sinaí, y realizaron expediciones militares a Palestina y a Libia. Al mismo tiempo, construyeron sólidas fortificaciones para proteger sus fronteras de las incursiones de extranjeros.

## 4. Segundo período intermedio,

Dinastías 13-17 (c 1780- c 1590 a.C.). Una vez más Egipto experimentó un período de caos y dominación extranjera. Esta 2ª ruptura del orden y del gobierno central fue producido por la invasión de los hicsos, un pueblo misterioso a quien Josefo llama "reyes pastores". Habrían sido parte de una gran migración de pueblos que inundaron el Cercano Oriente, y que fueron responsables de la destrucción de varios reinos y del surgimiento de varios otros: el Imperio Hitita en el Asia Menor, el reino hurrita de Mitani en el Eufrates superior, y el reino casita en la Baja Mesopotamia.

Los hicsos (significa "gobernantes extranjeros"), que entraron en Egipto desde el Asia, eran en parte semitas y en parte horeos (hurritas). Introdujeron una nueva arma de guerra: el carro de combate y el caballo, que cambió la lucha militar así como lo hizo la invención del tanque en el siglo XX. Se desconoce, por falta de evidencias documentales, si entraron en Egipto en forma pacífica y luego se encargaron de la administración débil y obsoleta, o si conquistaron el país por las armas. Más tarde, los egipcios destruyeron todo rastro de esos odiados opresores extranjeros.

Los hicsos establecieron su capital en Avaris (la Tanis de los griegos; la Zoán\* bíblica) en la parte oriental del delta. Algunos de sus reyes más poderosos dominaron probablemente todo el valle del Nilo; otros tal vez no controlaron más que ciertas áreas limitadas. Los gobernantes nativos locales siguieron siendo reconocidos por los egipcios y los hicsos como administradores de ciertos territorios. Alrededor del 1600 a.C., el príncipe local de Tebas comenzó una lucha por la liberación de Egipto de la dominación extranjera. Las campañas de 3 reyes sucesivos -Sekenen-Re, Camosis y Ahmosis- terminó con la derrota total de los hicsos, la conquista de Avaris y la expulsión de los opresores del país. Los hicsos se establecieron por unos pocos años en Sharuhen, al sur de Palestina, pero después de una campaña de 3 años (o de 3 campañas anuales; el registro es ambiguo) los egipcios los expulsaron también de allí, después de lo cual se pierden en la historia. Así, c 1570 a.C., Egipto estaba libre otra vez y comenzaba el período más glorioso de toda su historia.

## 5. Imperio Nuevo.

Antes del periodo de Amarna, comienzos de la dinastía 18 (c 1590-c 1380 a.C.). Ahmosis, el rey libertador procedente de Tebas, aparentemente inició una 355 nueva dinastía, aunque la línea ancestral de la 17a no se interrumpió. Sus sucesores fueron gobernantes fuertes pero, en forma sorpresiva, durante varias generaciones sólo nacieron niñas a las reinas legítimas, de modo que un rey tras otro eran personas comunes, que llegaban al trono sólo por su esposa real. Esto sucedió con los primeros 3 Tutmosis, y fue la razón de por qué una mujer, la famosa Hatshepsut, gobernara Egipto durante unos años como "rey".

178. Templo mortuorio de la reina Hatshepsut, en Deir el-Bahri, en la Tebas oriental.

Bajo Amenhotep I, Nubia llegó otra vez a ser parte integral del país del Nilo, y se explotaron las minas de Sinaí. Tutmosis I (c 1542-c 1524 a.C.) llevó a cabo campañas militares en Palestina y Siria, y llegó hasta el Eufrates. Bajo Hatshepsut (c 1504-c 1486 a.C.) se enviaron caravanas de mercaderes a Punt (tal vez la Somalia, en el África oriental) y se desarrolló una gran actividad de construcción. Después del pacífico pero poderoso reinado de Hatshepsut, Tutmosis III (c 1486-c 1450 a.C.), que ya había sido corregente por varios años, comenzó una serie de campañas militares contra Palestina y Siria, que llevaron a Egipto a su mayor gloria. Creó el imperio más poderoso que haya existido en el 2º milenio a.C.; alcanzaba desde el Eufrates hasta la 6ª catarata del Nilo. Se estableció un gobierno central fuerte y por 1ª vez la nación tuvo un poderoso ejército de profesionales con guarniciones en todo 356 su vasto imperio. Los tesoros del mundo, que se vaciaban en el valle del Nilo,

le permitieron a los faraones ocuparse en actividades de construcción de proporciones espectaculares. El mundo nunca vio nada parecido.

## 6. Período de Amarna.

Parte final de la dinastía 18 (c 1380-c 1360 a.C.). El período de Amarna fue sólo un breve interludio en la historia de Egipto, pero es muy importante e interesante. Algunos acontecimientos que precedieron el período de Amarna ya se pueden notar a fines del s XV a.C. y comienzos del s XIV a.C., pero la historia no dice nada concreto hasta que Amenhotep IV (c 1381-c 1361 a. C.) sube al escenario de la historia como rey de Egipto. Era un monoteísta fanático, adorador exclusivo de Atón, el disco solar. Como la oposición a su revolución religiosa era muy fuerte en su antigua capital -Tebas (donde el politeísmo, en especial el culto de Amón, estaba poderosamente atrincherado)-, mudó su capital a un lugar nuevo, Akhetatón (Amarna), a mitad de camino entre Tebas y Menfis. El antiguo templo fue cerrado y los sacerdotes desplazados, los dioses anteriores fueron suprimidos y se persiguió a sus adoradores; pero surgió un nuevo templo en Akhetatón. El rey, que cambió su nombre de Amenhotep a Iknatón, se dedicó de todo corazón a la interpretación y difusión de la nueva religión y su culto. Sin embargo, no fue lo suficientemente fuerte como para cambiar completamente las arraigadas creencias del populacho, y hacia el fin de su reinado se puede notar un rechazo menos fanático de la antigua religión. Con su muerte, el movimiento se desmoronó. Uno de sus sucesores, Tutankatón (c 1361-c 1353 a.C.), yerno de él, fue obligado a regresar a Tebas. Cambió su nombre a Tutankamón y reabrió los templos antiguos, lo que indicó que se había restaurado el orden anterior y que la revolución de Amarna había muerto. La revolución de Iknatón fue el único intento de introducir el monoteísmo en Egipto, hasta que apareció el cristianismo, el que triunfó sobre el paganismo unos 16 siglos más tarde.

Iknatón, más interesado en las reformas religiosas que en la política y la administración, compuso y entonó himnos a Atón en lugar de escuchar los frenéticos pedidos de ayuda que le hacían sus súbditos y amigos en el Asia. Por ello, encontramos que toda Siria y la mayor parte de Palestina se escaparon del control egipcio durante esos funestos años, y los reyes que lo siguieron fueron demasiado débiles y estuvieron demasiado ocupados en su país como para detener el desmoronamiento del imperio.

## 7. Imperio Nuevo, después del período de Amarna, dinastías 18-20 (c 1360-c 1101 a.C.).

Después que la revolución de Amarna fracasara, la antigua religión y el anterior estilo de vida fueron rápidamente restaurados, y pronto desapareció todo vestigio de la revolución religiosa. Haremhab (c 1349-c 1322 a.C.), el 1er rey fuerte del período de la restauración, tenía las manos demasiado llenas con la recuperación del orden y de la autoridad dentro de las fronteras de Egipto como para iniciar la reconquista de los territorios perdidos en el Asia. Seti I (c 1322-c 1304 a.C.) comenzó a hacer precisamente eso, subyugando varias ciudades fuertes en el valle de Esdraelón, en Palestina, y manteniendo el control de la región costera que las conectaba con Egipto. Dadas las circunstancias, no podía hacer más.

Su sucesor, Ramsés II, gobernó casi 70 años (c 1304- c 1238 a.C.). Peleó contra los hititas en Cades y luego firmó un tratado que los dejó en posesión de Siria. Llegó a ser mejor conocido en la historia que cualquier otro rey de Egipto, porque su largo reinado le permitió cumplir un extenso programa de edificación. Usurpó muchos edificios de reyes anteriores, los demolió y usó los materiales para sus propios edificios, sobre los cuales puso su nombre como constructor.

Durante el reinado de su hijo y sucesor, Merneptah, ocurrió la invasión de los Pueblos del Mar, bárbaros que venían del oeste e irrumpieron en los países civilizados del Oriente. Estos recién llegados ejercieron presión sobre los libios, quienes a su vez penetraron en Egipto forzando a Merneptah a luchar contra sus vecinos occidentales. El Imperio Hitita desapareció bajo las avalanchas de estos Pueblos del Mar, quienes ocuparon toda el Asia Menor. Cuando Ramsés III (c 1196-c 1165 a.C.) ascendió al trono, Egipto tenía un miedo atroz a esos invasores, pero pudo frenar la marea al derrotarlos y hacerlos retroceder. Algunos restos de ellos permanecieron atrás, como los filisteos, que se establecieron en la costa sudoeste de Palestina. Ramsés III salvó a Egipto del peligro exterior, y también promovió la seguridad interna de su país. Sin embargo, en la parte final de su reinado, comenzó un período de declinación que se aceleró bajo sus débiles sucesores, de modo que Egipto se convirtió en un país de 2º o 3er nivel. La pérdida de sus posesiones extranjeras y del comercio internacional fue la causa principal de una seria crisis económica. Esta, a su vez, produjo la corrupción en el país, el desorden en el personal militar, huelgas de los empleados gubernamentales, el saqueo de las tumbas reales, y 357 una difundida sensación de falta de seguridad personal y económica. Al mismo tiempo, el poder del sumo sacerdote de Amón crecía hasta que los sacerdotes se hicieron cargo del Estado.

8. Gobierno de los sacerdotes-reyes, los libios, los etíopes y los asirios, dinastías 21-25 (c 1101-663 a.C.).

Durante la dinastía 21ª hubo reyes rivales en Tanis y Tebas; el de Tebas era el sumo sacerdote de Amón. Egipto había llegado a ser tan débil que aún sus embajadores recibían un trato humillante en el extranjero. Los reyes de origen libio (dinastía 22ª) lograron la unidad una vez más. El 1º de su reyes, Sheshonk I (el bíblico Sisac; c 950-? a.C.), hizo un ambicioso intento de restaurar el imperio. Sin embargo, su campaña militar en Palestina no tuvo un éxito duradero y no recuperó los territorios perdidos al este de Egipto, aun cuando conquistó Jerusalén y muchas otras fortalezas de Judá e Israel. Los sucesores de Sheshonk fueron débiles, y Egipto siguió siendo la sombra de su antigua situación (fig 476).

Después que los reyes libios gobernaran por unos 200 años, los egipcios nativos recuperaron el trono (dinastía 24ª), pero lo ocuparon sólo unos pocos años (c 750-c 715 a.C.). Pronto fueron reemplazados por invasores etíopes de Nubia, quienes, como reyes de la dinastía 25ª, gobernaron Egipto por casi 9 décadas (c 715-663 a.C.). Estos faraones etíopes tuvieron que luchar contra los asirios, quienes habían llegado a ser la nación más poderosa de la tierra. Por el 670 a.C., Esar-hadón de Asiria conquistó Egipto e hizo de él una provincia asiria, situación que se mantuvo varios años. Véase Etiopía.



## 9. Reyes saítas, dinastía 26 (663-525 a.C.).

Durante esta dinastía, Egipto experimentó un período de prosperidad razonable. Sus reyes nativos, cuya capital fue SaVs, en el delta occidental, recuperaron para los egipcios algo del antiguo prestigio internacional. Al reinar durante el período de la declinación asiria, los reyes saítas restablecieron una semblanza de gobierno fuerte en Egipto. Se atrevieron a soñar con la reconstrucción de su antiguo imperio en el Asia, y desafiaron al reino neo-babilónico que acababa de emerger como un poder nuevo en la Mesopotamia. Necao, rey de Egipto, no sólo penetró profundamente en el Asia, sino que durante varios años estuvo en posesión de toda Palestina y Siria hasta el Eufrates. Sin embargo, su derrota en Carquemis a manos del príncipe heredero Nabucodonosor de Babilonia (605 a.C.), terminó con las aspiraciones egipcias en el Asia. Desde entonces, los egipcios quedaron confinados en su propio territorio. Una tableta cuneiforme incompleta indica que probablemente sufrieron una invasión babilónica durante el reinado de Amasis. Sin embargo, los gobernantes egipcios nativos permanecieron en el trono durante todo el período del Imperio Babilónico.

179. Símbolos heráldicos del Alto y del Bajo Egipto -el loto (derecha) y el papiro (izquierda)- en el templo de Karnak.

## 10. Gobernantes persas y los últimos gobernantes nativos, dinastías 27-31 (525-333 a.C.).

Cambises, el 2º rey del Imperio Persa conquistó Egipto en el 525 a.C. y la transformó en una satrapía persa. Sin embargo, Egipto estuvo otra vez bajo gobernantes nativos desde el tiempo de Darío II hasta el reinado de Artajerjes III, período durante el cual reyes egipcios de 3 dinastías (28-30) ocuparon el trono de los faraones. Finalmente, los persas volvieron en el 341 a.C. y acabaron con los gobernantes nativos. Sin embargo, este 2º período persa, que Manetón cuenta como dinastía 31ª, no duró mucho, y terminó con la entrada triunfal de Alejandro en Egipto en el 332 a.C.

## C. Egipto helenístico y romano.

Con las aplastantes victorias de Alejandro sobre los 358 ejércitos persas, gobernantes helenísticos tomaron a su cargo las regiones conquistadas, entre las que estaba Egipto, que fue administrado por Tolomeo. Unos 20 años después de la muerte de Alejandro, Tolomeo se proclamó su rey, y sus descendientes reinaron sobre el país por casi 300 años. Se fundó Alejandría como ciudad griega y se helenizaron ciertos sectores del Delta, pero el resto de Egipto continuó con sus antiguas costumbres, con muy pocos cambios. Con la llegada de los romanos, el reino se transformó en una dependencia de la poderosa república del Tiber. Después de su conquista por Octaviano (Augusto) en el 30 a.C. (el año siguiente a la batalla de Accio), llegó a ser una provincia romana bajo el gobierno directo del emperador; ésta era la situación de Egipto durante el tiempo de los apóstoles.

## VI. Religión.

Aunque han sobrevivido muchos templos de los antiguos egipcios y se sabe

bastante acerca de sus rituales, la verdadera naturaleza de la religión egipcia es todavía muy oscura. Se debe distinguir entre las deidades locales, mayormente identificadas con animales (el gato, la rana y el cocodrilo) y las deidades nacionales (Ra y Osiris).

Las características de los dioses y de sus esferas de acción variaban con el paso del tiempo. Osiris fue primero el dios del Nilo, luego el dios de la fertilidad y finalmente el dueño del mundo subterráneo. Ra, el dios sol, fue adorado por muchos siglos en On (Heliópolis), cerca de Menfis; pero en el período del imperio, cuando Amón (el dios con cabeza de carnero de Tebas) llegó a ser el principal dios de Egipto, Ra se identificó con Amón y recibió el nombre de Amón-Ra. Horus, con cabeza de halcón, era el dios de la reyesía, y todo rey se llamó a sí mismo Horus. La diosa vaca Hator era la patrona de Sinaí, de Biblos y de otros lugares. Tot, el escriba de los dioses, que llevaba los registros celestiales, tenía la cabeza de un ibis; y Anubis, el guía de los muertos, una cabeza de chacal. Los egipcios construyeron grandes templos a los dioses, les llevaban sacrificios para que pudieran subsistir, y celebraban fiestas en su honor, durante las cuales se llevaban en procesión sus emblemas. Como se creía que todas las fuerzas de la naturaleza, animadas e inanimadas, actuaban bajo la jurisdicción de uno o de varios dioses, los egipcios sentían la necesidad de apaciguar a estos dioses para poder gozar de las bendiciones de la existencia; pensaban que la buena vida sólo se podía obtener al hacerse amigo de los dioses y manteniendo esa amistad.

Los egipcios creían en una vida después de la muerte. Sostenían que si al morir se podía pasar un riguroso examen de su vida sobre la tierra (fig 65), continuarían la vida terrenal en el mundo subterráneo. Como la preservación del cuerpo era considerada necesaria para el bienestar en esa vida futura, los egipcios embalsamaban a sus muertos (figs 214, 423). Además, pensaban que se necesitaban ofrendas para el bienestar de los muertos; por lo tanto, la gente hacía provisión durante su vida para la continuidad de estas ofrendas después de su muerte.

180. El Gran vestíbulo Hypostyle en el templo de Karnak; una piedra en forma de rejilla cierra una ventana (centro arriba).

Aunque el AT se refiere con frecuencia a los dioses egipcios, sólo uno de ellos se menciona por nombre: Amón, de Tebas (Jer. 46:25). Sin embargo, en los nombres personales o de lugares aparecen muchos de ellos: en Asenat, Potifera, Ramsés, Pitom, Pibeset (Gn. 41:45; 46:20; Ex. 12:37; 1:11; Ez. 30:17), etc.

## VII. Egipto y el relato bíblico.

Los principales hechos bíblicos relacionados con Egipto, fechados en armonía con la historia del país que se sigue en este Diccionario, con los siguientes:

1. Abrahán encontró refugio en el 359 Reino Medio de Egipto durante el hambre en Palestina (s XIX a.C.). Por ello, el faraón que conoció Abrahán y que lo trató con consideración y respeto (Gn. 12:10-20), debió haber sido de la dinastía 12<sup>a</sup>.
2. José fue vendido como esclavo en Egipto cuando los hicsos estaban en el poder (s XVII a.C.). Esto explica cómo pudo llegar a tener honor y autoridad como visir del país, cuando en cualquier otro momento hubiera sido muy difícil que un semita ocupara ese cargo. Mientras estaba en la corte, la

familia de Jacob se mudó a Egipto por causa del hambre y se estableció en la región de Gosén (39:1-47:28). 3. Los descendientes de Jacob se multiplicaron hasta ser un grupo formidable. Cuando los egipcios se liberaron de los hicsos esclavizaron a los hebreos, que, con el acompañamiento de milagros, fueron liberados bajo la conducción de Moisés (Ex. 1:8-12; 3:10-12; 7-12). Este ocurrió probablemente bajo el rey Amenhotep II (1445 a. C.). 4. Merneptah, el hijo y sucesor de Ramsés II, menciona en una inscripción sobre la famosa estela de Israel que él derrotó a Israel, y por el contexto parece que este encuentro ocurrió en Palestina (fig 268). Este acontecimiento, a fines del s XIII a.C., durante el período de los jueces, no está registrado en la Biblia. 5. Salomón se casó con una hija de uno de los últimos reyes de la dinastía 21ª (1 R, 3:1). Uno de sus oficiales, Jeroboam, se rebeló contra él y encontró refugio en la corte de Sheshonk I (Sisac; 11:40). Este Sheshonk invadió Judá e Israel poco después de la muerte de Salomón y conquistó Jerusalén (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-5; fig 476). 6. Ezequías desafió a los asirios al confiar en parte en la fortaleza y ayuda de los reyes etíopes de Egipto (2 R. 18:19-21). Taharka (el bíblico Tirhaca fig 193) se menciona como habiendo hecho el intento de rescatar a Ezequías (19:9), pero nada se sabe acerca del éxito del intento. 7. Durante los últimos años del reino de Judá, Egipto desempeñó un papel mayor en la historia de la nación hebrea que el que había tenido en muchos años. El rey Josías, probablemente atado por un acuerdo con los babilonios, intentó bloquear el paso del faraón Neco que iba hacia el norte contra aquéllos, y en la batalla de Meguido perdió su vida (2 R. 23: 29, 30; 2 Cr. 35: 20-24). Su hijo y sucesor, Joacaz, fue depuesto por Neco después de un breve reinado de 3 meses y llevado a Egipto como prisionero (2 R. 23:31-33; 2 Cr. 36:1-3). Joacim fue puesto por él como rey vasallo y siguió así hasta que Nabucodonosor acabó con la supremacía egipcia en Palestina (2 R. 23:34, 35; 2 Cr. 36:4-6). Sin embargo, quedó entre los hebreos un grupo por egipcio, y fue la confianza en el poder de Egipto la que impulsó a Joacim y luego a Sedecías a rebelarse contra el rey de Babilonia. Durante el último sitio de Jerusalén el faraón Apries (el bíblico Hofra) hizo un fracasado intento de llevar alivio a la ciudad sitiada, pero solo fue un breve respiro para ella (Jer. 37:5-7). Muchos judíos que habían escapado de la destrucción de Jerusalén por los babilonios, más tarde fueron a Egipto (Jer. 42-44) formaron el núcleo de sólidas comunidades hebreas en tiempos posteriores. 8. José, siguiendo instrucciones divinas, huyó a Egipto con su esposa María y el niño Jesús para escapar de la ira de Herodes el Grande. Permanecieron allí hasta después de la muerte del rey, ocurrida en la primavera del 4 a.C. (Mt. 2:13-15). Véase Cronología IX (tablas).

Bib.: A. Gardiner, *Egypt of the Pharaohs* [El Egipto de los faraones] (Oxford, 1961); H. Kees, *Ancient Egypt: A Cultural Topography* [El antiguo Egipto: una topografía cultural] (Londres, 1961); J. A. Wilson, *The Burden of Egypt* [La carga de Egipto] (Chicago, 1951); J. Cerny, *Ancient Egyptian Religion* [La religión egipcia antigua] (Londres, 1952); G. Steindorff y K. C. Seele, *When Egypt Ruled de East* [Cuando Egipto dominó el Oriente] (Chicago, 1957); P. Montet, *Egypt and the Bible* [Egipto y la Biblia] (Filadelfia, 1968).

Egipto, Mar de.

Véase Mar Rojo.

Egla

(heb. 'Egl>h, "vaquilla [ternera, novilla]").

Esposa de David y madre de Itream (2 S. 3:5; 1 Cr. 3:3).

Eglaim

(heb. 'Eglayim, "dos gotas [pantanos, estanques]").

Pueblo en Moab (Is. 15:8); no identificado con certeza.

Eglat Shelishiyyá

(heb. 'Eglath ShelTshiy>h, "Eglat de la tercera parte").

Pueblo de Moab, no identificado (Is. 15:5, BJ; Jer. 48:34, BJ). La expresión hebrea se traduce "novilla (becerra) de tres años" en la RVR, aunque indicaría un pueblo.

Eglón

(heb. 'Egl^n, [semejante a un] "becerro [ternero]"; compárese con el nombre personal ac. Igl>nu).

1.

Pueblo cananeo que pertenecía a la confederación que peleó contra Gabaón y fue derrotada por Josué. La ciudad fue luego asignada a Judá (Jos. 10:3-23, 34-37; 12:12). El nombre se ha conservado en Khirbet 'Ajl>n, un lugar de ruinas a unos 25 km al noreste de Gaza, pero el sitio antiguo de Eglón fue probablemente Tell el-Hes§, a unos 24 km al este noreste de Gaza. No todos los eruditos aceptan esta identificación, pero hasta ahora no se 360 ha encontrado otro sitio más plausible. Mapa VI, E-2.

Tell el-Hes§ fue el 1er montículo que se excavó en Palestina en forma científica. Flinders Petrie, el padre de las exploraciones científicas en Egipto, comenzó las excavaciones de lugar en 1890 y desarrolló allí un sistema para datar las ruinas antiguas y sus restos mediante la cerámica asociada con ellos -cronología cerámica- que hasta el día de hoy es el medio más confiable de fechar los sitios palestinos. F. J. Bliss continuó el trabajo de Petrie desde 1891 hasta 1893. En 1970, un proyecto en equipo de larga duración, bajo los auspicios de la American Schools of Oriental Research [Escuelas norteamericanas de investigaciones orientales], comenzó nuevas exploraciones en el lugar. Tell el-Hes§ consiste en una ciudad inferior y una acrópolis

elevada. Ocho estratos principales y 3 subestratos, reconocidos por Bliss, muestran que la ciudad había existido desde la llamada Edad Temprana del Bronce (en el 3er milenio a.C.) hasta el período persa.

2.

Rey de Moab que en el período de los primeros jueces capturó Jericó, la "ciudad de las palmeras", y oprimió a Israel durante 18 años. Fue asesinado por Aod, quien logró el acceso al rey al llevar un tributo israelita y consiguió una entrevista privada con el pretexto de tener un mensaje secreto para él (Jue. 3:12-30).

Bib.: R. Amiran y J. E. Worrell, EAEHL II:514-520.

Ehi

(heb. 'KjT).

Muy probablemente una forma abreviada para Ahiram\* (Gn. 46:21).

Ejercitado.

En el NT, "ejercitar" es generalmente la traducción de *gumnázō*, "ejercitar", "adiestrar". En este último sentido se usa en 1 Ti. 4:7, He. 5:14 y 12:11. En 1 Ti. 4:8 se emplea el sustantivo derivado, "ejercicio", pero en sentido figurado.

Ejército

(heb. *ts>b>*; gr. *stratiá*).

Israel no tenía un ejército permanente antes del tiempo de los reyes. Durante la peregrinación por el desierto, todos los hombres capaces, excepto los levitas, a la edad de 20 años para arriba eran automáticamente miembros del ejército de ciudadanos (Nm. 1:2, 3), que en ese tiempo consistía sólo de infantería (11:21). En ciertas ocasiones se les asignaba deberes militares a los levitas, exceptuados del servicio militar (1:45-50; 1 Cr. 12:23, 26-28). Los soldados generalmente estaban divididos en lanceros, honderos y arqueros, de acuerdo con las armas que manejaban. Estaba organizado sobre la base de las divisiones políticas de Israel, y la unidad mayor en cada tribu era la "de mil", o "las casas de sus padres" o los "clanes", que se subdividían en 100, 50 y 10 (véase Ex. 18:25; Nm. 1:2, 16; Dt. 1:15; etc.). Más tarde, en la historia de Israel se encuentran divisiones militares semejantes (Nm. 31:5; 2. S. 18:1).

La misma organización continuó probablemente en el período de los jueces. En tiempos de peligro nacional los líderes reconocidos del pueblo, los jueces, enviaban mensajeros por el país y llamaban a los hombres de guerra de las diversas tribus (Jue. 6:34, 35; 19:29-20:2; 1 S. 11:7). Tan pronto como pasaba

el peligro se ganaba la victoria, y los ejércitos enemigos eran expulsados, todo el pueblo se dispersaba nuevamente y regresaba a sus hogares. Aparentemente el ejército no tenía un cuerpo de suministros durante ese tiempo; cada soldado llevaba su propio equipo y obtenía sus propias provisiones por medio del pillaje u otros medios (cf 1 S. 17:17, 18). Véanse Arco; Caballería; Escuadra; Escuadrón; Flecha; Honda; Infantería; Lanza.

181. Maqueta antigua de un cuerpo de ejército egipcio compuesto por soldados sudaneses.

Ejércitos, Jehová o Señor de los.

Véase Jehová (6).

Ejércitos del cielo

(heb. tseb>' hashsh>mayim, "ejército del cielo").

Expresión figurada para los diversos cuerpos celestes. A menudo, éstos fueron adorados por las naciones que rodeaban a Israel; de allí que el Señor desde temprano advirtiera a su pueblo contra esta práctica (Dt. 4:19; 17:3). Sin embargo, este culto llegó a ocupar un lugar destacado en la degradada vida religiosa de los reinos de Judá y de Israel (2 R. 17:16; 21:3, 5; Jer. 8:2; 19:13; Sof. 1:5; Hch. 7:42), y constituyó una importante meta para los esfuerzos de reformadores como el rey Josías (2 R. 23:4, 5). La expresión aparece con simbolismo profético en 1 R. 22:19 y Dn. 8:10.

Ejido

(heb. generalmente migr>sh [del verbo g>rash, "sacar afuera"], "campo de pastoreo", "suelo no arado").

Campo más allá de los muros de una ciudad, al cual podía llevarse el ganado para pastar o donde se podía cultivar una huerta (Nm. 35:2; Jos. 14:4; Ez. 48:17; etc.).

361En la visión de Ezequiel acerca de la futura división de la restaurada tierra de Palestina, alrededor del templo había una área central puesta aparte como una "porción santa" (Ez. 48:10), un cuadrado de 25.000 cañas por lado; en 2 de sus lados lindaba con las tierras para el príncipe. La parte de esta "porción" no asignada a los sacerdotes y levitas era una franja de 5.000 por 25.000 cañas para la ciudad y para los ejidos, evidentemente tierras de pastoreo y cultivo para la ciudad (Ez. 48:15; cf vs 8-21). En el hebreo no figura la palabra "caña", y en la LXX dice "codos", lo que parece más razonable en cuanto a dimensiones.

El

(heb. 'l; ugar. 'il; ac. ilu; fen. y sudar. 'l).

Transliteración de la palabra semítica más antigua para dios, que en la Biblia aparece en nombres compuestos. Como nombre genérico en los idiomas antiguos, la palabra ocurre tanto en singular como en plural ('elîm, il>ni), también en formas femeninas (ugar. 'ilt; ac. iltu) y como nombre propio de dioses específicos. En los textos asirios y babilónicos, ilu generalmente aparece como un sustantivo genérico, como resulta evidente de un estudio de nombres personales: Ibashshi-ilum, "hay un dios", Ibashshi-ilâni, "hay dioses", Ili-bâni, "mi dios es mi creador", Iluma-ilu, "mi dios es dios". El dios en estos casos es Marduk, Nabu, Shamash, Asur o alguna otra deidad nacional.

## EJIDOS DE EZEQUIEL

La derivación y el significado original de la palabra es insegura.

Generalmente se considera que viene de la raíz verbal semítica 'wl, "ser fuerte", de modo que significaría "fortaleza", "majestad", "sublimidad". Este significado de 'êl se encuentra en algunos pasajes del AT donde la palabra no se refiere a un dios (por ejemplo, Ez. 31:11, donde 'êl se traduce por "el poderoso"). Otras explicaciones son menos plausibles.

Los nombres compuestos con "El" son frecuentes entre los arameos, como lo muestran sus nombres bíblicos: Kemuel, Betuel (Gn. 22:21, 22) y Tabeel (Is. 7:6), y como lo revelan las inscripciones de Palmira, de los nabateos y de otros pueblos de habla aramea. Inscripciones arameas del s VIII a.C. revelan que los arameos adoraban a un dios llamado El, y se puede llegar a la conclusión casi segura de que a él se refieren la mayoría de los nombres que incluyen la palabra El.

En las inscripciones fenicias, El describe a un dios específico, pero la forma plural se usa como nombre genérico. Esto también es cierto en el ugarítico cananeo, que estaba estrechamente vinculado con el idioma fenicio. En las inscripciones ugaríticas, El se presenta como el dios supremo, y se lo considera como el padre de prácticamente todos los dioses. Se lo llama "el padre de los años", y se lo debió haber considerado como el primer dios del 362 panteón ugarítico, a quien pertenece todo el mundo, y sin cuyas órdenes nada podría ocurrir. El hecho de que se lo llamara "toro" entre los cananeos pudo haber influido en la adoración del becerro en Israel. Cuando los israelitas entraron en Canaán, la posición de El ya había llegado a ser inferior a la de Baal.\*

En las antiguas inscripciones árabes, El aparece con tanta frecuencia en nombres personales que parece evidente de que debió haber sido el dios más primitivo e importante de Arabia. Nombres que significan "El ordenó", "El ha oído", "El es señor", "El da" y otros, muestran claramente que los antiguos árabes lo consideraban un dios humano, bueno y sublime.

En el AT el nombre 'Kl parece como un nombre genérico para el único y verdadero Dios (Gn. 31:13; Ex. 20:5; 34:14; etc.), y en plural para designar a más de un dios (Ex. 15:11; Dn. 11:36). Aparece también en el nombre propio del Dios de

Israel (Is. 40:18; Sal. 10:11, 12; 16:1; 68:20; etc.). Se lo encuentra en muchos nombres personales: Elías, "mi Dios es Yahweh" (1 R. 17: 1); Elimelec, "mi Dios es rey" (Rt. 1:2); Eliezer, "mi Dios es [mi] ayuda" (Gn. 15:2); Ismael, "Dios ha escuchado" (16:11); y otros. Algunas veces se añade un atributo a la palabra 'KI: "KI-'Ely^n, "Dios, el Altísimo" (14:18); 'KI-Shaddai, "Dios, el Todopoderoso" (17:1); 'KI-'ól>m, "Dios, el Antiguo" (21:33); 'KI 'éITm, "Dios de los dioses" (Dn. 11:35); 'KI jay, "Dios vivo" (Sal. 42:2); etc. Con frecuencia la palabra 'KI aparece en términos como "el Dios de tu padre" (31:29), "el Dios de vuestros padres" (Ex. 3:13), "Jehová, Dios de... Abrahán" (Gn. 24:12), el "Dios de... Isaac" (46:1). Estas expresiones significaban que 'KI era el Dios que se revelaba al patriarca Abrahán o a Isaac, que mantenía una relación constante con sus adoradores, y que no estaba limitado a ningún lugar específico. Véanse Dios; Jehová, Señor.

Ela

(heb. 'KI>', 'KI>h, "árbol fuerte [de roble]"; el árbol no fue identificado con certeza, tal vez un terebinto o un roble [encina]; el nombre aparece en antiguas inscripciones heb.).

1.

Príncipe edomita (Gn. 36:41; 1 Cr. 1:52).

2.

Valle en el cual acampó el ejército de Saúl cuando ocurrió el combate entre David y Goliat (1 S. 17:1-3). Se lo identifica con el Wád\$ es-Sant, a unos 22 km al oeste de Belén, y precisamente al norte de Soco. Mapa VII, E-2.

3.

Israelita cuyo hijo Simei era uno de los oficiales de aprovisionamiento de Salomón (1 R. 4:18).

4.

Cuarto rey del reino norteño de Israel (886-885 a.C.). Fue muerto por Zimri, un comandante de sus carros de guerra (1 R. 16:6,8-10), en cumplimiento de la predicción del profeta Jehú acerca de Baasa, padre de Ela (vs 1-4).

5.

Israelita cuyo hijo Oseas mató a Peka y tomó el trono como último rey de Israel (2 R. 15:30; 17:1; 18:1).

6.

Hijo de Caleb, el hijo de Jefone (1 Cr. 4:15).



7.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:8).

Elad

(heb. 'El'>d, "Dios fue testigo [es un testigo]").

Hijo de Efraín que, cuando intentó robar ganado de la ciudad de Gat con uno o más de sus hermanos, fue muerto por la gente de esa ciudad. Su padre lloró mucho su pérdida (1 Cr. 7:21, 22).

Elada

(heb. 'El'>d>h, "Dios ha adornado [ataviado]").

Descendiente de Efraín (1 Cr. 7:20).

Elam

(heb. 'El'>m, quizá "duración sin fin").

1.

Hijo de Sem, antepasado de los elamitas\* (Gn. 10:22; 1 Cr. 1:17).

2.

País en la región de los montes Zagros al este de Babilonia, llamado Susiana o Elimais por los griegos. Los medos fueron sus vecinos del noreste, y los persas los del sudeste. Su capital fue Susa.\* De acuerdo con Gn. 10:22 y 1 Cr. 1:17, los elamitas\* eran descendientes de Sem, pero su lengua pertenece al grupo asiático-armenoide de lenguas. Los elamitas son mencionados en inscripciones cuneiformes ya en el 3er milenio a.C. Su país fue derrotado por Sargón y Naram-Sin de Acad. Sin embargo, en el s XX a.C. pusieron fin a la 3ª dinastía de Ur en una invasión a la Mesopotamia. En los siglos siguientes fueron tan poderosos que ocasionalmente controlaron partes de Mesopotamia. Por ese tiempo el bíblico Quedorlaomer, rey de Elam, y 3 reyes confederados subyugaron a ciertos reyes palestinos durante 12 años y arrasaron 2 veces su país (Gn. 14). En tiempos del Imperio Asirio, en el 1er milenio a.C., Elam fue uno de sus enemigos más fuertes. Muchas veces Elam se puso del lado de Babilonia, que con el tiempo fue avasallada por Asiria; otras, los elamitas también fueron sometidos, y sus soldados elamitas tuvieron que servir en el ejército asirio (Is. 22:6). Sargón II, Senaquerib y Asurbanipal lucharon contra su capital, Susa. Finalmente, Asurbanipal tomó la ciudad en el 639 a.C. Muchos de sus ciudadanos fueron deportados a otras partes del Imperio Asirio,

incluyendo a Samaria (Esd. 4:9). El lamento de Ezequiel (Ez. 32:24) 363 puede aludir a este hecho. Elam más tarde llegó a ser parte del Imperio Babilónico, acontecimiento al que se puede referir la profecía de Jer. 49:34-39. Luego fue sometida por Persia. Los reyes persas hicieron de Susa una de sus residencias (Dn. 8:2; Est. 1:2). Los elamitas de Hch. 2:9 -quienes asistieron a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén y en la que sintieron la influencia de la predicación del evangelio por los apóstoles- probablemente eran judíos que vivían en Elam. Mapas III, XIII, C-6.

Bib.: W. Hinz, CAH 1:2, pp 644-680; II:1, pp 256-288; R. Labat, CAH II:2, pp 379-416.

3.

Benjamita que vivió en Jerusalén (1 Cr. 8:24, 28).

4.

Levita de la familia de Coré en tiempos de David (1 Cr. 26:3).

5.

Nombre ancestral de un clan de exiliados de los cuales 1.254 regresaron a Palestina con Zorobabel (Esd. 2:7; Neh. 7:12), y otros 71 con Esdras (Esd. 8:7). Algunos de ellos estaban casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (10:2, 26). Un representante de la familia firmó el pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

6.

Nombre ancestral del clan de exiliados llamado "el otro Elam", de los cuales regresaron 1.254 a Palestina con Zorobabel (Esd. 2:31; Neh. 7:34).

7.

Sacerdote en tiempos de Nehemías que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:42).

182. Soldados elamitas (hileras superior) cincelados sobre la escalinata del palacio en Persépolis.

Elamitas

(aram. 'Llm>yL'; gr. elamít's, elaméit's).

Habitantes de Elam\* 2 (Esd. 4:9; Hch. 2:9).

Elasa

(heb. 'El'âÑ>h, [a quien ] "Dios ha hecho").

1.

Descendiente de Judá, de la familia de Jerameel (1 Cr. 2: 33, 39).

2.

Descendiente de Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8: 33-37; 9: 43).

3.

Sacerdote que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10: 22).

4.

Uno de 2 los mensajeros reales de Sedequías que llevaron una carta del profeta Jeremías a los exiliados en Babilonia (Jer. 29: 1-3).

Elasar

(heb. 'Ell>s>r).

Ciudad o país regido por Arioc, uno de los reyes que bajo Quedorlaomer invadió Transjordania en tiempos de Abrahán (Gn. 14: 1, 9). Por mucho tiempo se identificó Elasar con la ciudad de Larsea, en el sur de la Mesopotamia, pero esta identificación ofrece grandes problemas: no explica por qué deja afuera el 'el formativo, e invierte el orden de las 2 últimas consonantes.

Recientemente, los eruditos han buscado Elasar en la Mesopotamia del norte. Albright y De Vaux sugirieron identificarla con Ilanzura, una ciudad entre Carquemis y Harán, en la Mesopotamia del norte. Esta ciudad se menciona en un texto hitita y en las Cartas de Mari. Mapa III, C-6.

Bib.: W. F. Albright, BASOR 78 (1940): 29, nota 43; R. de Vaux, RB 55 (1948): 333.

Elat

(heb. 'Klath, 'KI^th, quizás "un árbol grande", "arboleda" o "palmar [bosque de palmas]").

Ciudad portuaria de Edom en el extremo norte del brazo oriental del Mar Rojo, llamado Golfo de Aqaba o Golfo Aelanítico, y después Elat. Elat y Ezión-geber\* eran ciudades vecinas o la misma ciudad con 2 nombres. Esta última posición, defendida por Glueck, el explorador de Ezión-geber, está ilustrada por el nombre moderno del puerto israelí de Eilat (a veces llamado Elath), al oeste de

Ezión-geber. Hay, sin embargo, alguna evidencia para apoyar la idea de que los 2 nombres representaban pueblos vecinos: Ezión-geber está identificada con el Tell el-Kheleifeh, y Elat aproximadamente con el sitio de la moderna Aqaba, a unos pocos kilómetros al este de Ezión-geber. El nombre Elat habría derivado de un árbol sagrado bajo el cual adoraban los paganos. Algunos comentaristas han visto en El-parán de Gn. 14:6 (BJ) la primera referencia a Elat. Si este punto de vista es correcto, significa que los 4 reyes del cp 14 llegaron tan al sur como el Golfo de Aqaba en su conquista de Palestina.

Elat se menciona con claridad por 1ª vez en Dt. 2:8, como un lugar donde se detuvieron los hebreos en su peregrinación por el desierto. En ese tiempo señalaba la frontera meridional de Edom y era una importante encrucijada para las caravanas que viajaban entre Arabia y Egipto. El lugar no llegó a ser posesión de Israel hasta que David subyugó a los edomitas (véase 2 S. 8:14). Después de eso, se menciona a Ezión-geber como puerto, mientras 364 que Elat no se menciona más hasta el tiempo de Azarías (Uzías), a quien se señala por haberla recuperado para Judá (2 R. 14:22) posiblemente de los edomitas. En tiempos de Acáz, Elat cayó nuevamente en manos de los edomitas (16:6). En este pasaje el hebreo dice 'rm, "Siria" (véase la RV 1909), pero probablemente es un error del escriba que confundió estas letras con 'dm; las letras r y la d en la escritura preexílica y postexílica son casi idénticas, y se podían confundir fácilmente. Elat no se menciona más en la Biblia, pero otras fuentes muestran que tuvo cierta importancia durante el período del Imperio Romano, cuando los nabateos árabes estaban en posesión del antiguo territorio de Edom (su nombre en ese entonces era Aila). Mapas V, C-7.

Bib.: Nelson Glueck, AASOR 18, 19 (1939):1-7.

183. El Golfo de Aqaba, sobre cuya costa estuvo situada la ciudad de Elat.

El-bet-el

(heb. 'KI BLth-'LI, "Dios de Bet-el [de la casa de Dios]").

Nombre dado a un altar que Jacob erigió en Bet-el después de su regreso de la Mesopotamia (Gn. 35:7). Conmemoraba su anterior encuentro con Dios en un sueño, cuando huía de delante de su hermano Esaú hacia aquel lugar (véase 28:10-22).

Elcana

(heb. 'Elq>n>h, "Dios ha redimido [provisto, obtenido, poseído]", o "Dios ha creado"; ac. Ilu-qan>).

1.

Levita de la familia de Coat y nieto de Coré (Ex. 6:24; 1 Cr. 6:23).

2.

Hijo de Joel y descendiente de Elcana 1 (1 Cr. 6:25, 36).

3.

Descendiente de Elcana 2 (1 Cr. 6:26, 35).

4.

Descendiente de Elcana 3 y padre de Samuel (1 Cr. 6:16- 27, 34; cf v 33). Vivía con sus esposas Ana y Penina en Ramataim de Zofim, en la zona montañosa de Efraín, por lo que se lo llamaba efraimita aunque era levita (1 S. 1:1, BJ; 2:11, 20; cf Jue. 17:9 para un caso similar).

5.

Levita que vivía en una aldea de los netofatitas (1 Cr. 9:16).

6.

Valiente de David que se unió a él en Siclag antes que llegara a ser rey (1 Cr. 12:6).

7.

Portero del arca en tiempos de David (1 Cr. 15:23).

8.

Alto oficial del rey Acaz, muerto cuando Peka atacó Jerusalén (2 Cr. 28:7).

Elcos

(heb. 'elq<sup>sh</sup>T).

Designación para el profeta Nahum (Nah. 1:1; "elca[o]sita", NBE), lo que probablemente indique que era nativo de Elcos. Sin embargo, no se puede ubicar definitivamente este lugar. Una tradición tardía identifica Elcos con Alkush en Asiria, a unos 80 km al norte de Mosul, y afirma que Nahum nació allí de padres exiliados. Otra tradición sugiere que el lugar de origen de Nahum es el pueblo de Elcesi en Galilea. El intento de relacionar a Nahum con Galilea puede tener su origen en que Capernaum, que significa "aldea de Nahum", estaba en esa región. Otra tradición ubica el hogar de Nahum cerca de Beit JibrTn, en la Sefela de Judá.

Elda

(heb. 'Eld>'>h, [a quien] "Dios desea [ha llamado]").

Nieto de Abrahán, por medio de Madián, y antepasado de una tribu madianita (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

Eldad (heb. 'Eldād, "Dios es un amigo", "favorecido de Dios", "amor de Dios"; cun. Dâdilu).

Uno de los 70 ancianos elegidos para ayudar a Moisés en sus tareas administrativas y judiciales en el desierto. El y Medad\* estuvieron lejos del tabernáculo cuando los otros ancianos recibieron el Espíritu de Dios en forma notable, pero el Espíritu vino sobre ellos en el campo donde estaban. Cuando Josué, en ese tiempo servidor de Moisés, oyó esto, sintió desagrado, sin duda pensando que tal experiencia se debía producir sólo por intervención de Moisés. Pero éste le dijo que ojalá el Señor pusiese su Espíritu sobre todo el pueblo para que fueran profetas (Nm. 11:24-29).

Eleale

(heb. 'El'âlêh y 'El'âlê', tal vez "el ascender de Dios" o "Dios es exaltado").

Pueblo que los israelitas tomaron del rey amorreo de Hesbón y que los rubenitas reconstruyeron (Nm. 32:3, 37). Más tarde, cuando los moabitas extendieron su territorio hacia el norte, lo reocuparon (Is. 15:4; 16:9; Jer. 48:34). Ahora es el-'Al, una ruina sobre una colina, a 940 m s.n.m. y a unos 3 km al noreste de Hesbón. Reed realizó algunos sondeos arqueológicos en el lugar (1962). La evidencia encontrada indica que la antigua ciudad había existido desde el 3er milenio a.C. hasta la Edad Media, con un posible vacío (1600- 1200 a.C.), pues 365 no se encontraron restos de la llamada Edad Tardía del Bronce. Mapa VI, E-4.

Bib.: W. L. Reed, *Studies on the Ancient Palestinian World* [Estudios sobre el mundo de la antigua Palestina] (Toronto, 1972), pp 18-28.

Eleazar

(heb. 'El'âzâr, "Dios ha ayudado [es ayudador]"; también aparece en la impresión de un sello del s. VI a.C. de Laquis; sobre un osario del s I d.C. del monte de los Olivos, y sobre un contrato judío entre los Rollos del Mar Muerto; gr. Eleazár).

1.

Tercer hijo de Aarón (Ex. 6:23; Nm. 3:2). Sirvió como sacerdote con su padre y hermanos durante la peregrinación por el desierto (Ex. 28:1, 43; Nm. 3:4; 16:39; 19:3). Sobrevivió a sus hermanos mayores, a quienes Dios mató cuando ofrecieron fuego extraño (Lv. 10:1-7), y fue designado divinamente como sumo sacerdote cuando su padre murió (Nm. 20:25-28; cf Dt. 10:6). Tomó parte en la división de la tierra prometida (Jos. 14:1). Fue enterrado cerca de la casa de

su hijo Finees, quien lo sucedió como sumo sacerdote (24:33; Jue. 20:28). Eleazar fue el antepasado de los sacerdotes sadoquitas, quienes en tiempos de Salomón tuvieron predominio sobre la familia de Abiatar, que descendía de Itamar, el hermano menor de Eleazar (1 Cr. 6:3-15; 1 R. 2:26, 27, 35).

2.

Hijo de Abinadab. Se le encargó el arca mientras estuvo en la casa de su padre, después que fuera devuelta por los filisteos en los días de Samuel (1 S. 7:1).

3.

Valiente de David, el hijo de Dodo el ahohíta (2 S. 23:9; 1 Cr. 11:12).

4.

Levita de la familia de Merari que murió sin hijos varones. La herencia se mantuvo en la familia por el casamiento de sus hijas con parientes dentro de la misma tribu (1 Cr. 3:21, 22), de acuerdo con las reglas mosaicas (Nm. 36:6-9).

5.

Sacerdote que fue oficial de la tesorería del templo en tiempos de Esdras (Esd. 8:33).

6.

Miembro de la familia de Paros. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:19, 25).

7.

Sacerdote que tomó parte en las ceremonias de inauguración del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:42).

8.

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que da Mateo (Mt. 1:15).

Elef

(heb. 'Elef, "buey").

Aldea cerca de Jerusalén asignada a Benjamín (Jos. 18:28); no identificada.

Elefante

(aram. pîl; as. pîru; egip. 3bw).

Animal que no se menciona de manera explícita en el original hebreo, pero sí en el texto griego de Macabeos (1 Mac. 1:17; 3:34; 6:34-37; 8:6; 2 Mac. 11:4). Es un mamífero de gran porte cuyas características más sobresalientes son la trompa larga y flexible, sus largas orejas y su piel gruesa. En la actualidad existen sólo 2 especies de elefántidos: la africana (*Elephas africanus*, más corpulenta y ágil) y la india (*Elephas indicus*). Para los embutidos en marfil que el rey Ezequías envió a Senaquerib, véase Marfil.

Elefantina, Papiros de.

Gran cantidad de papiros judíos escritos en arameo, encontrados en la isla de Elefantina (sobre el río Nilo, cerca de Asuán) y que datan del s V a.C. Fueron descubiertos en 3 grupos y publicados en 1906 por A. H. Sayce y A. E. Cowley (el 1er grupo), en 1911 por E. Sachau (el 2º grupo), y en 1953 por E. G. Kraeling (el 3er grupo).

Estos papiros revelaron que existía una colonia de soldados mercenarios judíos en la isla desde antes de la invasión de Cambises a Egipto (525-c 400 a.C.). Estos tenían un templo dedicado a Yahweh (escrito Yhw), aunque también adoraban a otros dioses. Egipcios hostiles destruyeron el templo durante la ausencia del Sátrapa persa Arsames (410 a.C.); varios de los papiros tratan de los esfuerzos hechos por los judíos de Elefantina para conseguir permiso de las autoridades de Jerusalén para reconstruir el templo. En estos documentos se mencionan a Sanbalat,\* el gobernador de Samaria y enemigo de Nehemías (Neh. 2:19; véase la fig 448), y a Johanán,\* el sumo sacerdote de Jerusalén (Neh. 12:22). El permiso para reconstruir el templo fue finalmente otorgado, pero con la indicación de que no debían ofrecerse en él sacrificios con derramamiento de sangre. Un papiro, desafortunadamente conservado sólo en forma fragmentaria, contiene un decreto emitido por Darío II (419 a.C.) que ordena a los judíos de Elefantina a celebrar la Pascua en armonía con la ley ceremonial de Moisés. El descubrimiento de este documento importante demuestra que las autoridades persas se preocupaban por los asuntos religiosos de sus naciones subyugadas, como lo confirman varios documentos oficiales que aparecen en los libros de Esd. y Neh.

Muchos de los papiros son escritos de naturaleza legal, como contratos de matrimonio, de manumisión y de adopción, y de préstamos o de ventas de propiedades. Algunos de los textos legales tienen fechas dobles: la oficial del calendario egipcio, y otra de un calendario semítico, que resultó ser el calendario de otoño a otoño de los judíos (también usado en 366 Palestina). Para la fijación de una cronología confiable para los acontecimientos registrados en Esd. y Neh., estos documentos con fechas dobles resultan indispensables. Los textos escritos en arameo del s V a.C., época en que también se compusieron las porciones arameas de Esd., son de gran importancia para el estudio del arameo bíblico.

Bib.: APFC; E. G. Kraeling, BA 15 (1952):49-67; Kraeling, The Brooklyn Museum Aramaic Papyri [ Los papiros arameos del Museo de Brooklyn ] (New Haven, Conn., 1953); S. H. Horn y L. H. Wood, The Chronology of Ezra 7 [La cronología de



Esdras 7] (2ª ed., Washington, D.C., 1970).

Elegida.

Véase Señora Elegida.

Elegido/a

(heb. bājūr, "elegido", "electo"; gr. eklektós, "elegido", "electo"; eklogue, "elección", "instrumento escogido").

Este término y sus sinónimos se usan tanto en el AT como en el NT primariamente en relación con el antiguo Israel como instrumento escogido por Dios para la salvación del mundo (Is. 45: 4; Ro. 11: 7, 28), y en el NT para referirse a los creyentes cristianos (2 Ti. 2: 10). Dios escogió a Abrahán y a sus descendientes para ser "un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra" (Dt. 7:6), para conocerlo, para andar en sus caminos y para ser sus testigos ante las naciones de la tierra (Is. 43: 10). Los términos "elegido" y "elección" designan específicamente a Israel en su papel mesiánico como mensajero escogido por Dios para convertir a los paganos (42: 1). Ninguno de los 2 tiene una connotación de elección arbitraria con respecto a la salvación eterna de los israelitas individuales. Los términos denotan el estatus singular de Israel como nación al servicio de Dios, no la posición de los objetos de esa nación individualmente como sujetos de la gracia y de la misericordia de Dios. Esto es evidente por el análisis de Pablo acerca de la preferencia que Dios mostró por Jacob sobre Esaú como heredero de la primogenitura de Abrahán (Ro. 9: 10-14).

La "elección" divina de un pueblo escogido sigue siendo válida en los tiempos del NT (Ro. 11: 5, 7, 28), pero ahora los gentiles también están incluidos, no sólo los judíos (9: 24-26). En realidad, los creyentes cristianos, sin tomar en cuenta su raza, son ahora en un sentido especial una "generación escogida" y "el pueblo de Dios" (1 P. 2: 9, 10), y han heredado los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto originalmente confiado al pueblo hebreo (Mt. 21: 43). Los cristianos individuales se deben asegurar "con diligencia" de que están entre los fieles a quienes Dios dará entrada en el reino eterno de Cristo (2 P. 1: 10, 11). En los evangelios, Jesús usa el término "elegidos" para referirse al remanente fiel que existe inmediatamente antes de su segunda venida (Mt. 24: 22, 24, 31; Mr. 13: 20, 22, 27; Lc. 18: 7). Ellos son sus escogidos, rechazados y oprimidos por sus enemigos, pero pronto serán vindicados y liberados. En la hora de la tribulación que precede inmediatamente a su liberación, darán su testimonio final al mundo de la verdad de Dios, completando así el propósito divino que los hizo su pueblo escogido (véase CBA 6: 571, 572).

El-Elohe-Israel

(heb. 'KI'Elôhê YiÑrâ'êl, "Dios es el Dios de Isirael").

Nombre que dio Jacob a un altar que levantó en Siquem después de su regreso de la Mesopotamia (Gn. 33:20).

Elemento

(gr. *stojéion*, "sustancia elemental" con el que está hecho todo el mundo natural; el "principio elemental" del aprendizaje, "el rudimento").

En 2 P. 3:10 y 12 *stojéia* se refiere a las sustancias básicas que constituyen el universo físico. Pero la misma palabra se usa también en Gá. 4:3 y 9 (traducida "rudimentos") para referirse al sistema pagano del cual los cristianos gálatas se habían librado, y al sistema legal judío que era un poco mejor ahora que había llegado la revelación plena mediante Cristo. En Col. 2:8 y 20 se la traduce por "rudimentos", y se refiere a los principios de la filosofía humana. En Heb. 5:12 se refiere a los pasos elementales que conducen a la salvación (lo mismo en 6:1).

Elhanán

(heb. 'Eljânân, "Dios es bondadoso [benigno, gracioso, dador, misericordioso]"; ac. *Ilu-hananlu*; el nombre aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hijo de Dodo de Belén, y uno de los 30 valientes de David del 2º orden (2 S. 23:24; 1 Cr. 11:26).

2.

Guerrero que mató a Lahmi, el hermano de Goliat de Gat (1 Cr. 20:5; cf 2 S. 21:19). Véase Goliat 1, 2.

Elí

(heb. 'Elî [ 1, 3], "alto", "elevado", "ascendido" [probablemente una forma acortada de 'Elî'êl (que también aparece en nab. y significa "Dios es exaltado") o de 'Elyah ("Yahweh es exaltado")]; gr. *lî* o *H'léi* [transliteración del heb. ' *lî*, una forma abreviada de 'Klîyyâh]; gr. *lî* o *H'léi* [2; transliteración del heb. ' *lî*, mi Dios"] y también *Elçî* [del aram. 'Elahî, mi Dios]).

1.

Sumo sacerdote, descendiente del hijo menor de Aarón, Itamar (1 S. 1:9; 1 R. 2:27; 1 Cr. 24:3, 6). Era el sumo sacerdote del tabernáculo en Silo hacia el

fin del período de los jueces, y fue el 1º de su línea en alcanzar ese 367 puesto, de acuerdo con Josefo. No es seguro cuál de los descendientes de Eleazar fue su predecesor, o por qué el cargo fue cambiado de una familia a otra. Elí también ocupó el cargo de juez durante 40 años (1 S. 4:18). Sus 2 hijos, Ofni y Finees, que también eran sacerdotes, fueron sumamente malvados (2:12-17). Por haber tratado con mucha debilidad su mala conducta, un profeta anónimo denunció los pecados de su familia y predijo su caída (vs 23-36). Más tarde, el niño Samuel, que vivía en el tabernáculo y "ministraba a Jehová en presencia de Elí", recibió una revelación especial que confirmó ese mensaje (3:1-18).

Un cumplimiento parcial se produjo cuando los 2 hijos de Elí, que llevaron el arca al campo de los israelitas con la esperanza de que los ayudara en la batalla contra los filisteos, fueron muertos en la lucha y el arca fue tomada.

Elí, que entonces tenía 98 años de edad, al recibir la noticia, cayó de su silla, se quebró el cuello y murió (4:1-18). El cumplimiento final sucedió cuando Salomón quitó a Abiatar, descendiente de Elí, el sumo sacerdocio (1 R. 2:26, 35); después de esto, los descendientes de Eleazar ocuparon esa jerarquía.

Bib.: FJ-AJ v. 11.5; viii 1.3.

2.

Expresión que aparece en Mt. 27:46 (en la exclamación de Cristo: "Elí, Elí, ¿lama sabactani?") y en Mr. 15:34 ("Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?"), que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" La cita proviene de Sal. 22:1.

3.

Probablemente el padre de José; aparece en la genealogía de Cristo registrada por Lucas (Lc. 3:23). Algunos prefieren leer los vs. 23 y 24 del siguiente modo: "Y Jesús comenzó a la edad de unos 30 años, siendo el hijo (como se creía, de José) de Elí, el hijo de Matat..." Suponen que la genealogía del cp 3 es la de María, y consideran que Elí era el padre de María, y por ello, el abuelo verdadero, no sólo legal, de Jesús. Véase Genealogía.

Eliab

(heb. 'Elî'âb, "mi Dios es Padre"; ac. Iliabi).

1.

Jefe de la tribu de Zabulón durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:9; 2:7; 7:24, 29; 10:16).

2.

Rubenita, padre de Datán y Abiram (Nm. 16:1, 12; 26:8, 9).

3.

Hermano mayor de David (1 S. 17:13, 28), que era de gran estatura y de buen parecer (16:6, 7). Su hija Abihail se casó con Jerimot, el hijo de David (2 Cr. 11:18).

4.

Levita antepasado de Samuel (1 Cr. 6:27; tal vez el Eliel del v 34).

5.

Héroe gadita que se unió a David en Siclag, mientras era fugitivo (1 Cr. 12:1, 8, 9).

6.

Músico levita del santuario en el reinado de David (1 Cr. 15:12, 16-20).

Eliaba

(heb. 'Elyajbâ').

Valiente de David (2 S. 23:32; 1 Cr. 11:33). Como se mencionan otros soldados hititas en el ejército de David (1 S. 26:6; 2 S. 11:3, 6), no sería extraño que Eliaba tuviera un nombre hitita. El nombre puede contener el de la deidad hitita Jeba como uno de sus elementos, y por tanto se puede vocalizar como 'Elî Jiba', "mi dios es [la deidad hitita] Jeba [Jepa]"; una explicación alternativa liga el nombre con el verbo jâba', "esconder", dándole entonces el significado de "Dios esconderá [esconde]" o "a quien Dios esconde".

Eliacim

(heb. 'Elyâqîm, "Dios establece [levanta]"; también aparece en varios antiguos sellos heb.).

Sacerdote que tomó parte en las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:27, 41).

Eliada

(heb. 'Elyâdâ', "Dios sabe [conoce]"; ac. Ilum-ida).

1.

Hijo de David, nacido en Jerusalén (2 S. 5:13-16; 1 Cr. 3:8), llamado Beeliada\* en 1 Cr. 14:7.

2.

Hombre cuyo hijo, Rezón de Soba, fue el fundador de una dinastía de reyes de Damasco (1 R. 11:23).

3.

Capitán benjamita muy valiente del rey Josafat (2 Cr. 17:17).

Eliam

(heb. 'Elí'âm, "mi Dios es pariente", "pueblo de Dios" o "Dios del pueblo"; ac. Iluimme; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Padre de Betsabé (2 S. 11:3). Se lo llama Amiel en 1 Cr. 3:5, nombre en el que se traspusieron sus 2 componentes.

2.

Hijo de Ahitofel y uno de los valientes de David (2 S. 23:8, 34), aparentemente Eliam 1.

Eliaquim

(heb. 'Elyâqîm, "Dios establece [levanta]"; también aparece en varios antiguos sellos heb.; gr. Eliak [e] ím).

1.

Oficial mayordomo de la casa del rey Ezequías, y uno de los ministros más íntimos del rey. Fue uno de los que conferenciaron con Rabsaces,\* enviado de Senaquerib (2 R.18:18, 26, 37; Is. 36:3, 11, 22), y uno de los que el rey Ezequías mandó llamar para consultar a Isaías con la esperanza de obtener un mensaje de Dios en un tiempo de gran crisis (2 R. 19:2; Is. 37:2). El mensaje de Dios para él, por medio de Isaías, indica que debió haber sido un hombre muy piadoso y sumamente capaz (Is. 22:20-25). El nombre de su padre fue Hilcías (2 R. 18:18).

2.

Hijo de Josías, más tarde llamado Joacim. Véase Joacim.

368

3.

Descendiente de Zorobabel que aparece en la genealogía de Jesús que registra Mateo (Mt. 1:13).

4.

Descendiente de David nombrado en la genealogía de Jesús que registra Lucas (Lc. 3:30, 31).

184. Impresión ampliada de un sello de Eliaquim, mayordomo del rey Joacim, encontrado en Tell Beit Mirsim, considerado por W. F. Albright como la antigua Debir.

Elías

(heb. 'Kliyyâh[û], "Dios es Yahweh" o "mi Dios es Yahweh"; ac. Ilu-yâu; gr. lías).

1.

Mensajero especial de Dios al reino norteño de Israel durante la gran apostasía bajo Acab (c 874-853 a.C.) y Jezabel, cuando la adoración a Baal prácticamente había sustituido al culto del verdadero Dios. Se lo identifica sólo como un tisbita\* (1 R. 17:1). Como hombre de gran fe y osado celo por Dios. Elías fácilmente ocupa un lugar entre los profetas más grandes. La alta estima en la cual lo han tenido los judíos de siglos posteriores se evidencia por la expectativa popular, basada en la predicción de Mal. 4:5, 6, de que el profeta regresaría a la tierra para anunciar la inminente aparición del Mesías (Mt. 17:10-12). Jesús identificó el ministerio de Juan el Bautista con el que fue predicho por Malaquías, después de declarar que no había nadie mayor que Juan (Mt. 11:11, 14). Hasta donde se sepa, Elías fue la única persona, con excepción de Enoc, honrada por la traslación al cielo sin ver la muerte (2 R. 2:11, 12). También fue elegido para acompañar a Moisés, el gran legislador, en la transfiguración de Cristo (Mt. 17:3).

Cuando Acab comenzó a reinar, había pasado poco más de medio siglo desde la muerte de Salomón y la división del reino; desde entonces Israel, el reino del norte, había caído rápidamente en apostasía. Pero Acab "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él", porque se casó con Jezabel, hija de un rey fenicio, y adoptó la religión de ella y se convirtió en un adorador de Baal (1 R. 16:30, 31). No sólo eso, sino que le construyó un templo en Samaria (vs 32, 33), y así hizo "Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová" (v 33). Tales eran las condiciones bajo las cuales Dios llamó a Elías para que visitara a Acab en la corte y le anunciara una sequía severa de duración indefinida como castigo aleccionador (17:1). Luego se instruyó al profeta a que huyera por su seguridad al arroyo de Querit,\* un tributario estacional del río Jordán (vs 2,

3), donde fue alimentado por un tiempo con comida provista en forma milagrosa (vs 4-6). Cuando se secó el arroyo, Elías recibió la instrucción de salir de Israel y encontrar refugio en Sarepta\* (figs. 451, 517), un pueblo sidonio (Lc. 4: 26). Allí Dios hizo un nuevo milagro para sostenerlo (1R. 17: 7-16) y por medio de él resucitó al hijo de la viuda cuya hospitalidad le había provisto un refugio temporario (vs 17- 24). Después de nos 3 1/2 años (Lc. 4: 25, 26), durante los cuales Acab no había cejado en sus esfuerzos por encontrar al profeta y pedirle cuentas por el hambre que llegó a ser muy severa (1 R. 18: 2-6, 10), Dios le indicó a Elías que tenía que presentarse una vez más en la corte de Acab (vs 1, 2). La intensidad del hambre y la gravedad con la que Acab consideraba la situación están reflejados en la reacción temerosa de Abdías, el oficial que administraba la casa de Acab, ante quien Elías se presentó (vs 7-14). El cargo inicial de Acab al encontrarse con Elías: "¿Eres tú el que turbas a Israel?", fue rápidamente silenciado por la acusación divina de que Acab mismo era el culpable de la desgracia de la nación, y por la orden de que el rey se presentara inmediatamente en el monte Carmelo con todos los profetas de Baal y de Asera (1 R. 18: 17- 19). En el monte Carmelo se hizo una dramática prueba para ver si Baal o Yahweh era el Dios verdadero, con el propósito de que el rey mismo y el pueblo pudieran hacer una decisión sobre el tema (vs 20-40). Los profetas de Baal tuvieron la 1ª oportunidad de demostrar el poder de su dios, pidiéndole que hiciera descender fuego del cielo para consumir el sacrificio que le había sido ofrecido (vs 22-29), pero Baal no respondió. Entonces Elías reparó el altar de Jehová que yacía en ruinas, puso un sacrificio sobre el altar, empapó todo con agua y luego invocó a Dios para que vindicara su nombre. El Señor respondió enviando fuego que consumió el sacrificio, el altar y el agua (vs 30-38). La gente reconoció que Jehová era el verdadero Dios, y, al mandato de Elías, mataron a todos 369 los profetas de Baal (vs 39, 40). Luego, para demostrar que la sequía había sido un castigo divino sobre la tierra, y como consecuencia de la admisión del pueblo de que Jehová era el verdadero Dios, cayó una lluvia abundante (vs 41-46).

Airada por los acontecimientos, Jezabel amenazó la vida del profeta, con el resultado de que Elías huyó hacia el sur, hacia el desierto de Sinaí, donde se alojó en una cueva; una vez más fue sostenido milagrosamente (1 R. 19: 1-9). Cuando Jehová le pidió cuentas por su vergonzosa huida ante la amenaza de Jezabel, Elías protestó que él era el único que había quedado fiel a Dios, y que ahora mismo su vida estaba en peligro (vs 10-14). Dios lo reprendió con mucho tacto y le asignó nuevas tareas: ungir a Jehú como rey de Israel en lugar de Acab, a Hazael como un látigo para Israel por causa de su apostasía, y a Eliseo como su propio sucesor (vs 15- 21). Después de un tiempo no indicado, durante el cual Acab y Jezabel asesinaron a Nabot para conseguir su porción de tierra que había heredado, Elías fue a encontrarse con él en momentos en que iba a tomar posesión de la heredad de Nabot, y le anunció la suerte que le esperaba al rey, a Jezabel y a toda la familia real por causa de su apostasía e impenitencia (cp 21). Cuando Acab murió, su hijo Ocozías le sucedió por poco tiempo en el trono (22: 40). Al enfermar, apeló a Baal de Ecrón, pero sus mensajeros se encontraron con Elías, quien les indicó que regresaran a su amo con el anuncio de que moriría (2 R. 1: 1-4). Ocozías envió 3 compañías de soldados para prender al profeta. Las primeras 2 fueron milagrosamente consumidas por fuego, pero la última no, porque su dirigente se presentó sumiso ante Elías (vs 5-16). Poco después de este acontecimiento, el ministerio de Elías llegó a su término y fue trasladado al cielo (2: 1-11). Eliseo, testigo

presencial del evento, fue dotado con el poder y la autoridad que había tenido Elías y fue confirmado en el cargo profético (vs 12-15).

2.

Hijo de Joram, de la tribu de Benjamín, que vivió en Jerusalén (1 Cr. 8:27).

3.

Sacerdote, hijo de Harim, casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:21).

4.

Hijo israelita de Elam. Estuvo entre los que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:26).

185. Lugar sobre el monte Carmelo señalado como el sitio tradicional donde Elías ofreció el sacrificio a Dios.

Eliasaf

(heb. 'Elyâsâf, [a quien] "Dios ha añadido").

1.

Jefe de una familia gadita durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:4, 14; 2:14; 7:42).

2.

Levita, jefe de una familia gersonita en el desierto (Nm. 3:24).

Eliasib

(heb. 'Elyâshîb, [a quien] "Dios restaura [restablece]"; también aparece en un antiguo sello heb. y en trozos de cerámica inscriptos encontrados en Arad y en Laquis).

1.

Descendiente de Zorobabel (1 Cr. 3:24).

2.

Sacerdote, algunos de cuyos descendientes formaron el grupo 11º de los 24 en los cuales David dividió a los sacerdotes para el servicio del santuario (1 Cr. 24:1, 12).



3, 4 y 5.

Tres judíos que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras. Uno era levita, mientras los otros 2 pertenecían a las familias de Zatu y Bani, respectivamente (Esd. 10:24, 27, 36).

6.

Sumo sacerdote en tiempos de Esdras y Nehemías. Fue el nieto de Josué, el sumo sacerdote en tiempos de Zorobabel. El y los sacerdotes construyeron la Puerta de las Ovejas de Jerusalén bajo Nehemías (Neh. 12:10; 3:1). Estaba aliado, quizá por casamiento, con Tobías el amonita, enemigo de Nehemías, y con Sanbalat, otro enemigo de Nehemías, por el casamiento de su nieto con la hija de Sanbalat (13:4, 28). Durante la ausencia de Nehemías de Jerusalén, Eliasib proporcionó a Tobías una habitación dentro del área del templo (13:5).

Eliata

(heb. 'Elî'âthâh, "mi Dios viene [ha venido]").

Hijo de Hemán y músico en tiempos del rey David (1 Cr. 25:4, 27). 370

Elica

(heb. 'Elîqâ', quizá "Dios rechaza").

Valiente de David (2 S. 23:25).

Elidad

(heb. 'Elîdâd, [a quien] "mi Dios ama [ha amado]" o "mi Dios es un amigo").

Benjamita, jefe de familia que estuvo en la comisión convocada para dividir la tierra de Canaán entre las 12 tribus (Nm. 34:17, 21).

Eliel

(heb. 'Elî'êl, "El es mi Dios", o "mi Dios es Dios"; ac. Elili).

1.

Jefe de familia de la media tribu de Manasés en la Transjordania (1 Cr. 5:24).

2.

Levita de la familia de Coat, antepasado del profeta Samuel (1 Cr. 6:34; tal vez el Eliab del v 27).

3 y 4.

Dos benjamitas de quienes sólo se conoce el nombre de sus padres (1 Cr. 8:20, 22).

5 y 6.

Dos de los valientes de David (1 Cr. 11: 46,47).

7.

Guerrero gadita que vino a David en Siclag antes de ser rey (1 Cr. 12:1, 8, 11).

8.

Levita de tiempos de David (1 Cr. 15:9, 11).

9.

Oficial del rey Ezequías que ayudaba al encargado principal de las ofrendas y los diezmos (2 Cr. 31:13).

Elienai

(heb. 'Eli'ênay; quizás una contracción de 'Elyehô'ênay, "mis ojos están [dirigidos] hacia Yahweh").

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:20, 21).

Eliezer

(heb. 'Eli'ezer; "mi Dios es un ayudador [su, mi ayuda]"; gr. Eliézer).

1.

Siervo de Abrahán, nacido en su casa, pero probablemente descendiente de un arameo de Damasco (Gn. 15:2-4). Sin duda este Eliezer fue el enviado a la Mesopotamia para buscar esposa para Isaac (cp 24).

2.

Hijo menor de Moisés (Ex. 18:4; 1 Cr. 23:15, 17).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:8).

4.

Sacerdote que tocaba la trompeta delante del arca en el reinado de David (1 Cr. 15:24).

5.

Capitán de los rubenitas bajo el rey David (1 Cr. 27:16).

6.

Profeta de Maresa que le dijo al rey Josafat que, por cuanto se había aliado al rey Ocozías (el malvado hijo de Acab) de Israel para construir una flota, sus barcos serían destruidos (2 Cr. 20:37).

7.

Israelita a quien Esdras envió para pedir a los levitas que regresaran de Babilonia (Esd. 8:15-17).

8.

Sacerdote del tiempo de Esdras que se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:18).

9.

Levita del tiempo de Esdras que se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:23).

10.

Israelita del tiempo de Esdras que se había casado con una mujer extranjera. Era de la familia de Harim (Esd. 10:31).

11.

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Cristo registrada por Lucas (Lc. 3:29).

Elifal

(heb. 'Elifâl, "Dios ha juzgado [juzga]" o "juzgado por Dios").

Valiente de David (1 Cr. 11:35).

## Elifaz

(heb. 'Elífa5, posiblemente "Dios es oro fino [su fuerza]").

1.

Hijo de Esaú. El nombre de su madre fue Ada (Gn. 36:4).

2.

Amigo de Job, un temanita (Job 2:11; 4:1; etc.). Probablemente fue descendiente de Elifaz 1, que tuvo un hijo llamado Teman (Gn. 36:11).

## Elifelehu

(heb. 'Elífelêhû , "Dios me distingue").

Levita cantor, músico y uno de los porteros que ayudó a llevar el arca de la casa de Obed-edom (1 Cr. 13:14; 15:3, 4, 15-21).

## Elifelet

(heb. 'Elífelet, "mi Dios es mi liberación" o "Dios de liberación").

1.

Otro hijo de David, también nacido en Jerusalén, tal vez después de la muerte de Elifelet 1 (2 S. 5:16; 1 Cr. 3:8; 14:7).

2.

Valiente de David (2 S. 23:34).

3.

Hijo de David nacido en Jerusalén (1 Cr. 3:6; tal vez el Elpelet\* de 14:5).

4.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:33, 39).

5.

Miembro de la familia de Adonicam. Regresó de Babilonia con Esdras (Esd. 8:13).

6.

Judío de la familia de Hasum. Se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

Elihoref

(heb. 'Elijôref, quizá "Dios de otoño [recompensa, su galardón]").

Escriba de Salomón (1 R. 4:3).

186. El oasis en el WâdŞ Gharandel, sobre la Península de Sinaí; generalmente se lo identifica con la Elim antigua.

Elim

(heb. 'Klîm, "árboles" [grandes] o "palmeras").

371 Lugar entre Mara y el desierto de Sin donde los israelitas asentaron su 2º campamento después de haber cruzado el Mar Rojo. En Elim había 12 fuentes y 70 palmeras (Ex. 15:27; 16:1; Nm. 33:9,10). Por lo general se lo identifica con el WâdŞ Gharandel, a unos 96 km al sudeste de Suez, que tiene una abundante vegetación de palmeras, tamarindos y acacias, y una fuente permanente de agua que produce unos 4.770 litros por minuto. Mapa V, C-4.

Elimas

(gr. Elúmas, "mago [sabio]").

Otro nombre para Barjesús,\* el mago (Hch. 13:8).

Elimelec

(heb. 'Elîmelek, "mi Dios es rey"; ugar. 'Imlk; Cartas de Amarna, Ilimilku).

Esposo de Noemí de Belén (Rt. 1:2, 3).

Eliminado

(gr. adókimos, "rechazado después de probado", "desaprobado", "descalificado").

La mención de Pablo (1 Co. 9:27) declara que él se autodisciplinó severamente por miedo a que, habiendo sostenido el modelo de vida de Dios delante de otros, él mismo llegara a ser desaprobado.

Elioenai

(heb. 'Elyô 'ênay [1-3, 6-8], "mis ojos están hacia Yahweh"; compárese con el ac. Itti-Nabû-îniya, "mis ojos están con [el dios] Nabu"; heb. 'Elyehô'ênay [4, 5], "mis ojos están hacia Yahweh"; compárese con el ac. Itti-Nabû-îniya, "mis ojos están con [el dios] Nabu").

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 3:23).

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:24, 36).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:8).

4.

Portero de la familia de Coré (1 Cr. 26:3).

5.

Miembro de la familia de Pahata-moab. Con 200 otros varones de su familia regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:4).

6.

Judío de la familia de Pasur. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

7.

Judío, de la familia de Zatu, que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:27).

8.

Sacerdote que tomó parte en las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

Elisa

(heb. 'Elîshâh, quizá "Dios que da ayuda").

Hijo de Javán (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7). La "costas" de Elisa proporcionaban telas de azul y púrpura para Tiro (Ez. 27:7). Como el padre de Elisa, Jayán, fue el progenitor de los griegos, el territorio de Elisa se debe buscar en las costas y las islas colonizadas por ese pueblo. Por causa de la semejanza de los nombres, Aeolis, Elis y Hellas, éstas han sido identificadas con Elisa. Pero si la intención era referirse a "islas", pueden ser las de Cerdeña y Sicilia (el Mapa IV, B-3, asigna "Elisa" a Sicilia y la ubica al extremo sur de Italia.) Otra interpretación relaciona Elisa con Alashia, nombre que aparece para parte de la isla de Chipre en los registros cuneiformes de Mari,\* Alalak,\* Agarit,\* Amarna\* y Bogazk` y desde el s XVIII hasta el XIII a.C.

Elisabet

(gr. Elisábet, Eleisábet; transliteración del heb. 'Elisheba', tal vez "mi Dios es plenitud", "mi Dios ha jurado", "juramento de Dios" o "Dios de juramento").

1.

Hija de Aminadab de la tribu de Judá. Fue esposa de Aarón y madre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar (Ex. 6:23).

2.

Esposa del sacerdote Zacarías y descendiente de Aarón (Lc. 1:5; del mismo nombre que la esposa de Aarón [Ex. 6:23]). Fue madre de Juan el Bautista a edad avanzada, como un ángel se lo predijo a su esposo (Lc. 1:5-25, 57). Estaba emparentado con María, la madre de Jesús, aunque pertenecían a tribus diferentes (vs 27, 32, 36; la ley permitía el casamiento entre personas de diferentes tribus, excepto en el caso de las herederas [Nm. 36:6]). Cuando María visitó su hogar en las montañas de Judea, Elisabet, inspirada por el Espíritu Santo, se dirigió a María como la madre del Señor (vs 39-45).

Elisafat

(heb. 'Elisâfât, "mi Dios ha juzgado" o "Dios de juicio").

Capitán que ayudó a Joiada en la revuelta contra la reina Atalía (2 Cr. 23:1-15).

Elisama

(heb. 'Elishâmâ', "mi Dios ha oído [oye, es oyente]"; también aparece en antiguos sellos heb. y en inscripciones sudar.).

1.

Efraimita, jefe de su tribu al comienzo de la peregrinación por el desierto (Nm. 1:10; 2:18). Fue el abuelo de Josué (1 Cr. 7:26, 27).

2.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:16; 1 Cr. 3:8; 14:7).

3.

Abuelo del Ismael que asesinó a Gedalías, el gobernador de Judá designado por los babilonios después de la destrucción de Jerusalén (2 R. 25:25; Jer. 41:1, 2). Tal vez sea Elisama 7.

4.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 2:41).

5.

Hijo de David nacido en Jerusalén (1 Cr. 3:6; llamado Elisúa\* en 2 S. 5:15 y 1 Cr. 14:5).

6.

Sacerdote enviado por el rey Josafat de Judá para enseñar la ley de Dios en las ciudades de su reino (2 Cr. 17:7-9).

7.

Príncipe y escriba en el reinado del rey Joacim de Judá (Jer. 36:9, 12, 20, 21). 372

Eliseo

(heb. 'Elîshâ', tal vez "Dios es salvación"; aparece en un sello heb. y en un trozo de cerámica aram. encontrado en Nimrúd; gr. Elisáios).

Profeta que sucedió a Elías como enviado especial de Dios al reino norteño de Israel; era hijo de Safat, de Abel-mehola. Su ministerio como pastor-profeta abarcó los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y Joás (del reino del norte), desde por lo menos el 852 a.C. hasta aproximadamente el 798 a.C. (un poco más de medio siglo). En lo nacional, completó la erradicación del culto a Baal comenzado por Elías, aconsejó al rey de Israel acerca de la política nacional, y tomó un intenso interés personal en los problemas y las necesidades de las personas con quienes su ministerio lo puso en contacto. Supervisó las así llamadas "escuelas de los profetas", fundadas 2 siglos antes por Samuel, y de ese modo hizo quizá su mayor contribución a la vida espiritual de la nación.



Ante las necesidades era solícito y de gran corazón; ante una comprensión limitada de la voluntad divina era tolerante y paciente; ante el peligro manifestaba un valor firme y sin vacilaciones; ante el mal era severo y decidido sin ser vengativo. Mientras Elías tendía a ser ascético en su forma de vestir y en su alimentación en el lugar donde vivía y en sus limitados contactos con la gente (por lo menos según el registro que nos queda)-, Eliseo vivía cerca de las personas a las que servía, y le gustaba la vida social. A diferencia de la existencia de Elías, que aparece en el escenario de la historia bíblica en unas pocas ocasiones dramáticas, la de Eliseo está ligada a un ministerio constante: atendió las necesidades temporales de sus semejantes como individuos, y también las de la vida espiritual de la nación como un todo. Aunque por un tiempo pareció haber una respuesta animadora de parte de la nación a su liderazgo como profeta, las reformas que puso en movimiento tuvieron corta duración y no impidieron la disolución completa del reino unos 75 años después de su muerte.

187. La "Fuente de Eliseo" en Jericó.

El relato de la vida del profeta Eliseo casi parece una sucesión ininterrumpida de milagros, algunos de los cuales son en esencia informes obtenidos sobrenaturalmente y otros de control sobrenatural sobre los hombres y las fuerzas de la naturaleza. En una era de apostasía y de adoración a Baal, estos milagros daban un testimonio continuo en favor de Yahweh como el verdadero Dios, y de Eliseo como su mensajero. Se distingue a Eliseo en los anales de la historia sagrada como el mayor profeta realizador de milagros de todos los tiempos, después de Jesucristo.

Abel-mehola, un pueblo en el valle superior del Jordán, era su hogar hasta que fue llamado al cargo profético, que ocurrió cuando estaba arando (1 R. 19:19-21). Por un tiempo no especificado fue el asistente personal de Elías (2 R. 3:11). Su respuesta inmediata al llamado del profeta y su persistencia en acompañarlo al lugar de su traslación, hablan del fervor con que Eliseo aceptó la obra que le fue encomendada (2:1-12). Al volver de la ascensión de Elías, Eliseo milagrosamente endulzó las aguas salobres de un manantial en Jericó (vs 19-22), y en camino desde allí a Bet-el pronunció una maldición sobre un grupo de jovencitos impíos que se burlaban de él como mensajero de Dios (vs 23-25). Más tarde, proveyó milagrosamente de agua a una expedición de los reyes Joram de Israel y Josafat de Judá para reprimir una rebelión de Moab, y les anticipó el éxito de su campaña (3:6-27). Proporcionó ayuda a la viuda de uno de los hijos de los profetas cuando se encontró en dificultades financieras (4:1-7), y en otra ocasión predijo el nacimiento de un hijo a la sunamita que le daba albergue cuando pasaba por el lugar, y más tarde lo resucitó (vs 8-37). Durante un hambre proporcionó el antídoto para unas calabazas venenosas mientras un grupo de hijos de los profetas estaba sentado a la mesa (vs 38-41), y milagrosamente satisfizo el apetito de 100 hombres con 20 panes de cebada y unas pocas espigas de grano maduro (42-44). Sanó de la lepra a Naamán (5:1-19) y predijo la suerte de Giezi como leproso cuando éste deshonró el oficio profético (vs 20-27). 373 Recuperó la valiosa hacha que se había caído al Jordán (6:1-7). Aconsejó al rey de Israel a que defendiera a la nación contra una invasión siria (vs. 8-12), y cuando él mismo estuvo rodeado en Dotán, dirigió a un grupo de soldados sirios hasta Samaria, los presentó ante el rey y luego los dejó ir a casa (6:13-23). En otra ocasión, cuando las fuerzas sirias

habían sitiado Samaria hasta casi reducirla por el hambre, predijo una abundancia de comida para el día siguiente, con lo que implicaba el levantamiento del sitio (6:24-31; 7:1-20). Predijo el arribo de un mensajero enviado para arrestarlo (6:32, 33). Declaró la destrucción de la casa de Acab por causa de la apostasía, e hizo los arreglos para ungir a Jehú como rey (9:1-10:28). El último acto registrado fue el estímulo al rey Josafat a defender Israel contra los sirios (13:14-19). Después de su muerte, otro hombre apresuradamente enterrado en la misma tumba fue milagrosamente restaurado a la vida cuando su cuerpo tocó los huesos de Eliseo (vs 20, 21).

Elisúa

(heb. 'Elîshûa', "mi Dios es salvación").

Hijo de David, nacido en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 14:5; llamado Elisama en 1 Cr, 3:6). Véase Elisama 5.

Elisur

(heb. 'Elîtsûr, "mi Dios es una roca").

Príncipe de la tribu de Rubén durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:5; 2:10).

Eliú

(heb. 'Elîhû', "El es mi Dios" o "Dios es Yahweh").

1.

Antepasado de Samuel, el profeta (1 S. 1:1).

2.

Príncipe de Manasés que se unió a la compañía de David cuando éste estaba en camino a Siclag (1 Cr. 12:20).

3.

Portero de la familia de Obed-edom bajo David (1 Cr. 26:1, 4, 7).

4.

Hermano de David (1 Cr. 27:18).

5.

Hombre de Buz, uno de los amigos de Job (Job 32: 2, 5, 6; 34: 1; etc.).

Eliud

(gr. Eliouúd; transliteración del heb. 'Elîhûd, "mi Dios es majestad [loor]").

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Mateo (Mt. 1: 14, 15).

Elizafán

(heb. 'Elîtsâfân, "mi Dios esconde [protege]").

1.

Levita de la familia de Coat que sirvió en el tabernáculo y que ayudó a sacar los cuerpos de Nadab y Abiú (Nm. 3:30), llamado Elzafán\* en Ex. 6:18, 22 y Lv. 10:4. Una familia fue llamada con su nombre (1 Cr. 15:8; 2 Cr. 29:13).

2.

Príncipe de la tribu de Zabulón durante el éxodo (Nm. 34:25).

Elmodam

(gr. Elmadám; de origen y significado hebreos desconocidos [tal vez signifique "medida"]).

Habitante de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:28).

Elnaam

(heb. 'Elna'am, "Dios es bondad [su deleite]"; también aparece en un antiguo sello heb.).

Padre de Jeribai y de Josavía, 2 de los valientes de David, o de algún otro miembro anónimo del mismo grupo (1 Cr. 11:46).

Elnatán

(heb. 'Elnâthân, "Dios ha dado [es dador]"; también aparece en un antiguo sello heb., en antiguas inscripciones heb. encontradas en Gabaa, y en una impresión de un sello del s VI a.C. de un gobernador cuando Judea era provincia persa).

1.

Padre de Nehusta, madre del rey Joaquín de Judá (2 R. 24:8); posiblemente Elnatán 5.

2, 3 y 4.

Tres de los hombres a quienes Esdras envió desde Ahava para animar a algunos levitas y sirvientes del templo a que se unieran con su grupo de exiliados que regresaban (Esd. 8:15, 16).

5.

Príncipe de Judá que vivió en Jerusalén (Jer. 26:22; 36:12, 25); quizás Elnatán 1.

Eloi

(gr. Elçî [del aram. 'Elahî, "mi Dios" o "Dios mío"] ).

Versión que da Marcos de la declaración aramea de Jesús en la cruz (Mr. 15:34).

Elón

(heb. 'Klôn, "terebinto [encina, roble]").

1.

Hitita cuya hija se casó con Esaú (Gn. 26:34; 36:2).

2.

Hijo de Zabulón y fundador de una familia tribal, la de los elonitas \* (Gn. 46:14; Nm. 26:26).

3.

Aldea en el territorio de Dan (Jos. 19:43); no identificada. Véase Bet-hanán.

4.

Zabulonita que juzgó Israel durante 10 años. Fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón (Jue. 12:11, 12).

Elonitas

(heb. 'èlônî).

Descendientes de Elón\* 2 (Nm. 26:26).

Elot

(heb. 'Klôth, quizás "árboles grandes" o "palmar [palmeras]").

Otro nombre para Elat\* (1 R. 9:26; 2 Cr. 8:17; 26:2).

Elpaal

(heb. 'Elpa'al, "Dios ha hecho [actúa]" o "Dios es recompensa").

Antepasado de una familia de Benjamín (1 Cr. 8:11, 12, 18).

Elpelet

(heb. 'Elpalet, "Dios es [de] liberación").

Posiblemente otro nombre para Elifelet\* (1 Cr. 14:5).

Eltecón

(heb. 'Elteqôn, tal vez "Dios es firme [fundamento]").

Ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:59); no identificada con certeza. 374

Elteque

(heb. 'Elteqêh y 'Elteqê', quizá "Dios es su temor"; asir. Altaqû).

Pueblo del territorio de Dan asignado a los Levitas (Jos.19:40,44; 21:20, 23). Senaquerib de Asiria, en el 701 a.C., derrotó a los egipcios en la llanura de Elteque. El sitio ha sido identificado por Albright con Khirbet el-Muqenna´, a unos 35 km al oeste de Jerusalén. Como ahora se cree que este lugar corresponde a Ecrón, se debe hacer una nueva investigación para ubicar Elteque.

Mazar lo identifica ahora con Tell esh-Shalaf, a unos 3 km al noroeste de Jabne, lo que es generalmente aceptado. Mapa VI, E-2.

Bib.: ANET 287, 288; W. F. Albright, AASOR 2, 3 (1923):5; IEJ 10 (1958):170; B. Mazar, IEJ 10 (1960):72-77.

Eltolad

(heb. 'Eltôlad, tal vez "Dios engendra").

Aldea en la parte sur de Judá, llamada Tolad\* en 1 Cr. 4:29, asignada a la tribu de Simeón (Jos. 15:21, 30; 19:4); no identificada.

Elul

(heb. 'Elûl, "cosecha de las vides"; ac. Ulûlu y Elûlu).

Sexto mes\* del año\* religioso judío (Neh. 6:15). Constaba de 29 días y comenzaba con la luna nueva de agosto o septiembre. Era considerado como el principio del año para el acto de diezmar el ganado.

Eluzai

(heb. 'El'û5ay, quizá "Dios es mi fuerza [defensor, alabanza]").

Valiente de David que se unió a su grupo en Siclag (1 Cr. 12:5).

Elzabad

(heb. 'El5âbâd, "Dios ha dado [otorga]"; ac. Ilu-5abbada).

1.

Gadita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:12).

2.

Portero levita de la casa de Obed-edom en tiempos de David (1 Cr. 26:7, 8).

Elzafán

(heb. 'Eltsâfân, tal vez "Dios protege").

Otro nombre para Elizafán\* (Ex. 6:22; Lv. 10:4).

Emanuel

(heb. 'Immânû'êl, "Dios [está] con nosotros"; gr. Emmanouel).

Hijo-señal predicho por el profeta Isaías en conversación con Acaz, rey de Judá (Is. 7:14). Alarmado por una alianza entre Peka (rey de Israel) y Rezín (rey de Siria) contra Judá (Is. 7:2, 5, 6), Acaz se volvió hacia Tiglat-pileser III (rey de Asiria) por ayuda (2 R. 16:6-9; 2 Cr. 28:16; Is. 8:9-12). Previendo un ataque inminente, salió para inspeccionar el suministro de agua para la ciudad. Isaías se encontró con él en el camino con el mensaje de que no debía temer a Peka ni a Rezín, sino confiar en Jehová (Is. 7:4-7; 8:13, 14). En prueba de la liberación prometida, Isaías (que significa "Yahweh salva") predijo el nacimiento de un hijo que se debía llamar Emanuel (7:14), como señal y recordativo de la presencia permanente de Dios. Antes que este niño-señal llegara a la edad de la responsabilidad, Peka y Rezín caerían ante los asirios (8:7, 8, 15). Esta predicción, hecha c 734 a.C., se cumplió literalmente. Tiglat-pileser III tomó Damasco y mató a Rezín 2 años más tarde (2 R. 16:9, 10), luego devastó Galaad y Galilea, se llevó numerosos cautivos y tramó el asesinato de Peka (2 R. 15:29, 30; 1 Cr. 5:26; Is. 8:4). El reino de Israel desapareció 12 años más tarde con la caída de Samaria ante los asirios (723/22 a.C.; cf Is. 7:8). Repetidas invasiones asirias durante los siguientes años también devastaron toda la tierra de Judá, con excepción de Jerusalén (2 R. 18:13-19:34; 2 Cr. 32:1-20; Is. 36:1-37:20). Sin embargo, Dios estaba con su pueblo para proteger al remanente en Jerusalén en forma milagrosa (2 R. 19:35-37, 2 Cr. 32:21, 22; Is. 37:21-38). Si Acaz hubiera confiado en Jehová, Judá hubiera evitado esta terrible experiencia, como lo implica el nombre de este niño-señal: "Dios (está) con nosotros". Pero el persistente rechazo de Acaz de poner su esperanza en Dios en lugar de confiar en la alianza con Asiria, resultó en gran sufrimiento para Judá (8:7, 8, 21, 22). Con ironía, el profeta habla de Judá como la tierra de Emanuel -"Dios (está) con nosotros"- comparando lo que realmente ocurrió con lo que podría haber sido (vs. 8, 10).

Mateo cita Is. 7:14 y lo aplica a Cristo (Mt. 1:23). El nombre Emanuel se originó en una situación histórica real como una promesa de que Dios estaría con su pueblo para librarlo de sus enemigos inmediatos. Pero Isaías también miraba por inspiración al tiempo cuando Dios enviaría a su propio Hijo, el verdadero Emanuel, con ese mismo propósito. Por inspiración, Mateo tomó la profecía de Isaías y la aplicó a la persona de Jesucristo, que nació de una virgen, y quien, en un sentido supremo, es "Dios con nosotros".

Emaús

(gr. Emmaoús, "fuente de aguas termales [baños calientes]"; transliteración al gr. del aram. 'Eme'us, de significado incierto).

Aldea hacia la cual Cleofas y un compañero anónimo iban desde Jerusalén después de la resurrección de Jesús. Mientras estaban por el camino se les unió el Jesús resucitado, que conversó con ellos mientras caminaban hasta llegar a Emaús, donde los 2 discípulos descubrieron quién era el huésped. La aldea de Emaús, de acuerdo con la mejor evidencia textual, estaba a unos 11 km (60 estadios) de Jerusalén (Lc. 24:13). El sitio no ha sido identificado definitivamente aún. Josefo dice que Tito tenía una colonia de soldados en 'Ammaous, a unos 5.5 km (30 estadios) de Jerusalén; ésta es probablemente Qalôniyeh, a unos 8 km al noroeste de Jerusalén. Desde el tiempo 375 de los cruzados, Kubeibeh, a unos 11 km al noroeste de Jerusalén por el camino romano, ha sido señalado como Emaús; sin embargo, algunos eruditos la han identificado con la moderna 'Amwâs en la Sefela (la Emaús de 1 Mac. 3:40, 57; etc.). Pero ésta está a unos 24 km de Jerusalén, y demasiado lejos para Lc. 24:13. Mapa XVI, E-2.

Bib.: FJ-GJ vii.6.6.

Embajada

(gr. presbéia, "embajador/a"; presbéuÇ, "ser embajador/ra").

La embajada es una comisión, un mensaje, una comunicación importante que se envía a alguien por medio de otra persona (particularmente las enviadas por el jefe o el gobierno de un estado a otro; Lc. 14:32; 19:14); también se denomina así a la residencia y la oficina del embajador. Este es el enviado, el comisionado, el mensajero en general, la persona enviada con un mensaje o embajada importante. En la diplomacia, representante de un estado en otro (2 Co. 5:20; Ef. 6:20).

Embajador/a.

Véase Embajada.

Embalsamar.

Método para conservar los cuerpos muertos que no era practicado en general por los hebreos, pero sí una costumbre difundida en Egipto. Jacob y José, que murieron allí, fueron embalsamados de acuerdo con los métodos egipcios (Gn. 50:2, 3, 26). No es seguro si el rey Asa de Judá fue embalsamado antes de ser sepultado (2 Cr. 16:14). Es evidente que los amigos de Cristo querían de alguna manera conservar su cuerpo, porque procuraron embalsamarlo (Lc. 23:56; 24:1; Jn. 19:39, 40). Los egipcios embalsamaban sus muertos tal vez desde la 1ª dinastía, y esta práctica siguió a lo largo de su historia hasta el s VIII d.C. La información del período tardío nos llega mediante Herodoto y Diodoro Sículo la del primitivo, de los antiguos registros y del estudio de las momias.

Los métodos que se usaron no fueron siempre los mismos. Durante el 2º milenio a.C., cuando Jacob y José fueron embalsamados, se seguía el siguiente procedimiento: Se quitaban los intestinos (pero no el corazón ni los riñones) y se extraía el cerebro por la nariz mediante un gancho metálico. Estos órganos se ponían en una solución de carbonato sódico (natrón) en 4 jarrones bajo la



protección de los 4 hijos del dios Horus. El cuerpo se colocaba en una solución de sal por un tiempo, y luego se rellenaban las cavidades, vaciadas con mirra, casia, canela y otras especias. Después se lo envolvía con 600 a 900 m de vendajes de lino. La momia se ponía en una mortaja que seguía lo más de cerca posible los rasgos del muerto. El conjunto se colocaba en un ataúd de madera o de piedra, si el muerto, en vida, fue lo suficientemente rico como para que sus deudos pudieran pagar uno de éstos. Los textos egipcios mencionan con frecuencia el plazo de 70 días como el tiempo de embalsamamiento, después del cual se procedía a la sepultura, pero también se mencionan períodos más largos y más cortos. El embalsamamiento de Jacob duró 40 días, después de lo cual siguió un período de duelo de 70 días (Gn. 50: 2, 3).

Bib.: A. Lucas y J. R. Harris, *Ancient Egyptian Materials and Industries* [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4a ed., Londres, 1962), pp 270-326; W. R. Dawson y P. H. K. Gray, *Mummies and Human Remains* [Momias y restos humanos] (Londres, 1968); Herodoto ii. 86-88; Diodoro i. 91.

Embriagarse o Emborracharse.

Véase Embriaguez.

Embriaguez

(heb. sikkârôn, gr. méth').

La Biblia registra muchos casos de embriaguez individual, el 1o de los cuales es el de Noé (Gn. 9:20, 21). También se registra las borracheras de Lot (19:30-35), Nabal (1 S. 25:36), Urías (2 S. 11:12, 13), Amnón (13:28), del rey Ela de Israel (1 R. 16:8-10) y de Ben-adad de Siria (20:16). Aparentemente, la ebriedad era común en el tiempo de los jueces, porque Elí sospechó de inmediato que Ana podría estar ebria (1 S. 1:13, 14). El reino del norte (Israel) fue reprendido por su ebriedad (Is. 28:1-3; Am. 4:1, 2); igualmente Judá (Is. 5:7, 11, 22; Am. 6:1, 6). En Pr. 23: 29-35 se describe gráficamente el lamentable estado físico, mental y moral del ebrio (persona que consume en exceso bebidas alcohólicas; un borracho), y aconseja que no se mantengan relaciones con los bebedores (23:20), "porque el bebedor y el comilón empobrecerán" (vs. 21).

Porque Jesús comía y bebía con los pecadores fue acusado de borracho (Mt. 11:19; Lc. 7:34); también sus seguidores cuando estuvieron bajo la unción del Espíritu Santo el día de Pentecostés (Hch. 2:13). Jesús advirtió a sus seguidores contra la embriaguez, porque eso los dejaría sin la preparación necesaria para encontrarse con él en su 2a venida (Lc. 21:34). Pablo reprendió a los corintios, recién convertidos del paganismo, por embriagarse en la Cena del Señor (1 Co. 11:20, 21); amonestó a los romanos con respecto a la embriaguez (Re. 13:13); y advirtió a los gálatas de caer en este vicio porque impide a la persona entrar en el reino de Dios (Gá. 5:21).

Se usa frecuentemente la embriaguez con un sentido figurado. La tierra se describe proféticamente como un ebrio que vacila cuando 376 los juicios finales de Dios caen sobre la humanidad (Is. 24:20). Israel estaba tan aturdido por la

indiferencia espiritual y los intereses materiales, que las advertencias de Dios sobre el desastre inminente le afectaron tanto como si estuvieran dirigidas a un borracho (29:9, 10). En Ap. 17:2 los habitantes de la tierra están embriagados con las doctrinas engañosas de la Babilonia político-religiosa (cf vs 4, 5). En el v 6 se describe a la mujer, que representa ese gran sistema, como ebria con la sangre de santos y de mártires. Véase Bebida fuerte.

Emitas

(heb. 'êmîm, "hombres terribles [aterradores]").

Nombre dado por los moabitas a los refaítas,\* cuyo país ocuparon (Dt. 2:10, 11).

Empeñar

(heb. 'ârab, "dar una garantía").

Término usado en Neh. 5:3 para el traspaso temporario de una propiedad a un prestamista como una evidencia de la intención del que pedía el préstamo de restituirlo. Si el préstamo no se pagaba, generalmente se producía la transferencia permanente de la garantía al acreedor. Ciertos abusos del sistema en la Palestina posterior al exilio, en la que algunos se abusaban de los hermanos que pasaban necesidades, provocaron la ira de Nehemías y lo impulsaron a tomar medidas correctivas (vs 1-5). Véase Fidor.

Enaim

(heb. 'Énayim, "dos manantiales [fuentes]").

Pueblo o aldea en el camino de Adulam a' Timna (Gn. 38:14, 21). Tal vez sea idéntica que Enam; el lugar no ha sido identificado aún.

Enam

(heb. 'Knâm; quizás una forma abreviada de 'Knayim, Enaim).

Lugar en la Sefela de Judá (Jos. 15:34); tal vez idéntico con Enaim.

Enán

(heb. 'Knân, quizá "tener ojos" o "fuentes").

Hombre de Neftalí cuyo hijo Ahira fue un príncipe en su tribu (Nm. 1:15-2:29; etc.).

Enano

(heb. daq, "delgado", "pequeño").

En el contexto de Lv. 21:20. el término hebreo quizá describa a una persona enjuta o demasiado pequeña. En el tabernáculo podían officiar sólo los sacerdotes que eran físicamente normales.

Encantador.

Término que se aplica al que encanta o tiene virtud para encantar por arte de magia. Es traducción de varios términos hebreos: 1. 'Ashshâf (aram. 'âshshêf; Dn. 1:20; 2:2; etc.). 2. Nijêsh, "buscar un augurio, una predicción", "adivinar" (Dt. 18:10). 3. 'Innên, "aparecer" o "hacer que aparezca" (Jer. 27:9), lo que probablemente implica la obra de un médium. 4. ']b (plural 'ôbôth), "médium espiritual", "nigromante" (2 Cr. 33:6; Is. 29:4, donde "fantasma" se referiría a un demonio de los mundos inferiores que comunicaba mensajes por medio de médiums, encantadores, etc.). La LXX, por lo general, traduce 'ôbôth como eggastrímuthos, literalmente oradores ventrales [ventrílocuos].

La palabra 'ôb también se usa para "odre", "pellejo de vino", lo que posiblemente se aplicaba a los médiums espirituales por causa de las cualidades sonoras, artificiales e indistintas, de la voz de quien, presuntamente poseído por el "espíritu familiar", era como la que se producía al hablar dentro de un odre o cuero de vino. La ventriloquia fue una práctica ingeniosa usada por los antiguos profesionales de las artes ocultas, y quizá por médiums en tiempos bíblicos (Is. 29:4). Los "espíritus familiares" asumían la personalidad del fallecido y presumían de poder colocar al vivo en comunicación con los espíritus de los muertos. La ley mosaica establecía la pena de muerte para quien pretendiera poder comunicarse con los "espíritus familiares" (Lv. 19:31; 20:6, 27; Dt. 18:11). El incidente más notable de consulta a un muerto por un médium en tiempos bíblicos es la entrevista de Saúl con la pitonisa de Endor (1 S. 28:3-25).

Encantamiento

(heb. lajash).

Procedimiento empleado en las artes mágicas u ocultas por medio del cual se invoca un poder sobrenatural para conseguir efectos deseados u obtener información (Ex. 7:22; Is. 47:9; etc.): para producir conjuros mágicos se usaban la magia, la hechicería y la brujería; para predecir eventos venideros, la adivinación; para averiguar la voluntad de los dioses o conocer el futuro,

la astrología (observar estrellas); para una supuesta comunicación con los muertos, la necromancia (una forma del espiritismo moderno). La adivinación tomó diversas formas: examen de las entrarías de animales sacrificados, interpretación de sueños, observación de diversos aspectos del mundo natural. En la Biblia, las variadas formas de encantamiento se mencionan por sus nombres. Véanse adivinación; Magia.

Encina/o

(heb. 'allôn, 'allâh, 'elâh, 'êlôn).

Los términos hebreos designan árboles grandes -más bien que una especie en particular-, entre los cuales está la encina.

Algunas de las encinas conocidas en Palestina son: la encina de Valonia, el roble, la encina espinosa y otras. Los términos hebreos sin duda incluyen también el terebinto. \* Este árbol de tamaño medio tiene la apariencia de una encina cuando está sin hojas en invierno, pero, a diferencia de ellas, crece más a menudo en forma solitaria que en bosquecillos. Por causa de su tamaño y longevidad, en la antigüedad el terebinto o árbol de trementina era tan venerado como la encina. 377

Estos árboles grandes y majestuosos de la tierra santa eran hitos (1 R. 13:14; cf Jos. 24:26), y servían como depositarios de riqueza (Gn. 35:4) o como tumbas (Gn. 35:8; 1 Cr. 10:12). Fue bajo una encina donde Gedeón se encontró con el ángel que le indicó que reuniera a Israel contra los madianitas (Jue. 6:11, 19), y en las ramas bajas de uno de estos árboles, en el bosque de Efraín, Absalón quedó atrapado del cabello mientras cabalgaba en la batalla (2 S. 18:9, 10, 14). En Jue. 9:37 se menciona una "encina de los adivinos" (heb. 'êlôn Me'ônenîm) que, para algunos, sería una planicie cerca de Siquem; pero para la mayoría se refiere al árbol, aunque todavía no se ha podido ubicar el sitio donde habría estado.

Bib.: PB 178, 179, 193-199.

Endecha

(heb. qîn, "cantar", "endechar", "entonar [expresar] un lamento").

Canción triste y melancólica que se entonaba, como un lamento, en ocasiones de duelo por la muerte de alguien o por calamidades o desgracias ocurridas. Por medio de una figura oriental, Ezequiel describe la desolación de Egipto a manos de los caldeos (Ez. 32:11, 16). Véase Duelo.

Endemoniado.

Véase Demonio.

Endor

(heb. 'Kn Dôr, "manantial [fuente] de Dor [habitación, morada]").

Poblado en el territorio de Manasés, en la Palestina occidental (Jos. 17:11; fig 188). El salmista ubica la derrota de Sisara por Barac en las cercanías de Endor (Sal. 83:9, 10). Era la aldea de la médium espiritista a quien Saúl consultó poco antes de su última batalla contra los filisteos (1 S. 28:8-25). Ha sido identificada con Endôr, a unos 11 km al sudeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

188. La villa de Endor.

Endurecer

(el corazón).

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que denotan en sus contextos una resistencia obcecada y persistente a someterse a la voluntad revelada de Dios. La palabra hebrea más común es qâshâh, que significa "endurecer", "ser severo", "ponerse caprichoso" (Ex. 7:3; Sal. 95:8). En forma similar se usa kâbed, "ser pesado", "ser insensible", "ser indiferente", "no responder" (Ex. 8:15, 32; 9:34; 10:1), y jâ5aq, "afirmar", "ponerse fuerte" (4:21; etc.). Las palabras griegas correspondientes son pÇróÇ, "endurecer", "petrificar", "volver insensible" (Mr. 8:17; Jn. 12:40), y skl'rúnÇ, "endurecer", "poner rígido" (Ro. 9:18; He. 3:8, 15; 4:7). Los escritores bíblicos atribuyen este acto tanto a Dios (Ex. 4:21, Ro. 9:18) como al hombre (Ex. 8:15; He. 3:8).

Casi la mitad de los pasajes que se refieren al endurecimiento del corazón se relacionan con la negativa de Faraón y de los egipcios de liberar al pueblo escogido de Dios de la esclavitud. Qâshâh, kâbed y jâ5aq se suelen intercambiar, tanto acerca del endurecimiento que Dios hizo en el corazón de Faraón (Ex. 4:21; 7:3; 9:12; 10:1, 20, 27; 11:10; 14:4, 8) como del acto de Faraón de endurecer su propio corazón (8:15, 32; 9:34; 13:15). Cada manifestación sucesiva del poder divino fortalecía la decisión del altivo monarca de hacer lo que le parecía mejor. Despreció y rechazó la luz del deber hasta que llegó a ser insensible a ella, y ésta finalmente se retiró de él. Fue su resistencia a los designios divinos lo que endureció su corazón. Dios era responsable por el proceso de endurecimiento sólo en el sentido de que había provisto la luz y eventualmente la retiró, confirmando así al rey en su mal camino. La Biblia a menudo representa a Dios como si hiciera lo que no impide. Aun los paganos reconocieron que Faraón y los egipcios fueron responsables por el endurecimiento de su corazón (1 S. 6:6).

Dios no se complace en el sufrimiento y la muerte de los impíos, pero desea que todos se arrepientan y salven (Ez. 33:11; 1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9). Hace todo lo posible por inducir a los hombres a escoger el camino de la salvación (Is. 5:4), y no hace nada para desanimar a las personas o apagar el menor deseo de

la gracia divina (42:3). La misma manifestación de misericordia divina que conduce a algunos hombres a encontrar la salvación en Cristo resulta en la condenación y muerte de los que resisten y rechazan esa misericordia. A veces se alega que Ro. 9:18 significa que Dios extiende la salvación a algunos y deliberadamente la retiene de otros. Sin embargo, el contexto deja en claro que Pablo no se refiere a la gracia que trae la salvación como tal, sino a la cooperación con Dios en el progreso de su voluntad sobre la tierra. El resultado eventual de rehusar 378 cooperar con la voluntad de Dios en la historia es la pérdida de la oportunidad de hacerlo, y esa pérdida se puede considerar como un nuevo endurecimiento del corazón.

Eneas

(gr. Ainéas, "laudable"; nombre de un líder de Troya en la *Iliada* de Homero; héroe de la *Eneida* de Virgilio; nombre de un general griego del s IV a.C.).

Paralítico de Lida sanado por Pedro (Hch. 9:33, 34).

Enebro

(heb. rôthem; probablemente el ár. ratam).

Arbusto sin hojas del valle del Jordán y de la península arábiga. Elías descansó debajo de un enebro al huir de Jezabel (1 R. 19:4, 5). La raíz se usaba para hacer carbón (Job 30:4; Sal. 120:4). Algunos eruditos consideran que es lo mismo que decir junípero, y que se la denomina erróneamente como retama.\*

Bib.: PB 201, 202.

En-eglaim

(heb. 'Kn 'Eglayim, "manantial [fuente] de los dos terneros [becerros]").

Lugar cerca del extremo norte del Mar Muerto (Ez. 47:10). Por lo general se lo identifica con 'Ain Feshkha, en la costa noroeste del Mar Muerto, situada a unos 3 km al sur de Qumrán. Mapa XVI, E-3.

Eneldo.

Traducción del: 1. Heb. qetsaj (Is. 28:25, 27), que algunos identifican con el comino negro,\* y otros con el eneldo. El comino negro crece hasta una altura de casi 50 cm y tiene flores amarillas y a veces azules. Sus numerosas semillas negras y aromáticas se usan en el Oriente para sazonar y como medicina. 2. Heb. kussemîm. Véase Centeno. 3. Gr. án'thon (Mt. 23:23), que casi seguramente representa el eneldo ("menta", RVR), un miembro de la familia

del perejil. Crece hasta unos 50 cm de altura y produce semillas pequeñas (similares a la alcaravea) que se usan para sazonar y como remedio (un aceite volátil empleado en farmacología). El texto citado ilustra el legalismo de escribas y fariseos con respecto al diezmo, mientras no tienen sensibilidad hacia las necesidades humanas. De acuerdo con una tradición mencionada en la Mishná, la planta, las semillas y las cápsulas -todo menos la raíz- estaban sujetas al diezmo (Maaseroth 4.5). El anís, una planta del mismo orden -y que según algunos eruditos debería ser la traducción del término griego-, no se cultiva generalmente en el Oriente.

Bib.: PB 46, 152, 153.

Enfermedad.

Traducción del: 1. Heb. deway, jolî, madweh, majaleh, majaluyîm, tajalû'im; gr. arrÇstía, asthéneia, malakía, nósos, odún', "debilidad", "enfermedad". 2. Heb. mâweth; gr. thánatos, "enfermedad" mortal. 3. Heb. dawwây; gr. árÇstos, asthenes, asthenon, "enfermo". 4. Heb. 'ánash, jâlâ', jâlâh; gr. arrÇstéÇ, asthenéÇ, enojléomai, malakí5Ç, "estar [ponerse] enfermo". Todos estos términos designan cualquier mal funcionamiento del cuerpo y de sus órganos que producen incomodidad, discapacidad temporaria o permanente, o la muerte (2 R. 1:2; 2 Cr. 21:15; Sal. 41:8; Lc. 5:15; 13:11; Ro, 8:26; He. 4:15; etc.). 5. Gr. kakos, "mal", "enfermo" (Mt. 8:16; Jn. 18:23; etc.). En la Biblia también se mencionan remedios naturales, aunque no necesariamente aprobados: vino y aceite (Is. 1:6; Lc. 10:34; 1 Ti. 5:23), bálsamo (Jer. 8:22; 46:11; 51:8), torta de higos (2 R. 20:7) y colirio (Ap. 3:18).

Documentos antiguos, especialmente egipcios, y observaciones hechas en las momias, y los esqueletos, revelan que la mayoría de las enfermedades conocidas por la ciencia médica moderna existían también en el mundo antiguo. Esta conclusión está corroborada por un estudio de la Biblia, aunque sólo se mencionan por nombre unas pocas (lepra,\* ceguera,\* tumores\*). La vaguedad y generalización hace que sea muy difícil reconocer la verdadera característica de la mayoría de las enfermedades. Los antiguos hebreos consideraban que la enfermedad (orgánica o mental) era un castigo divino por el pecado, porque se les había advertido que si eran infieles serían castigados con ellas (Lv. 26:16; Dt. 28:22). Sin embargo, el libro de Job revela que el verdadero autor es Satanás. Cristo combatió la idea de que las enfermedades siempre son el resultado directo del pecado personal (Jn. 9:1-3; cf 11:4). Dios produce la restauración y el sanamiento (Ex. 15:26; Job 5:18; Sal. 6:2; 103:3; Os. 11:3), aunque no siempre sana (2 Co. 12:7-9). La Biblia reconoce el papel de la ayuda humana en la recuperación de la salud, y habla de médicos\* (Is. 3:7, BJ; Jer. 8:22; Mr. 5:26). Véase Medicina.

Enfermo.

Véanse Enfermedad; Médico.

En-gadi

(heb. 'Kn Gedî, "manantial [fuente] del cabrito [de la cabra]").

1.

Lugar fértil sobre el Mar Muerto, a mitad de su orilla occidental. La ciudad fue asignada a la tribu de Judá (Jos. 15:62). Un manantial caliente, ahora llamado 'Ain Jidi, que brota a unos 122 m sobre el nivel de la orilla, alimenta en esa región desierta un oasis rico en palmeras, viñas y balsameras (Cnt. 1:14). El sitio se llamaba anteriormente Hazezon-tamar.\* En los días de Abrahán el lugar estaba ocupado por amorreos, los que fueron derrotados por Quedorlaomer (Gn. 14:7). Mapa VI, F-3.

Dos sitios con restos antiguos se deben distinguir en el lugar: Tell Goren, que está a unos 379 800 m al sur de la fuente de En-gadi; y un cercado calcolítico, a unos 150 m al norte de la misma fuente. Ambos lugares fueron excavados en 5 temporadas bajo la dirección de B. Mazar (1961- 1965). Téll Goren contiene 5 niveles de ocupación, que mostraron que allí existía un pueblo desde el s VI a.C. hasta los tiempos bizantinos. El sitio del período calcolítico (4<sup>o</sup> milenio a.C.) está sobre una terraza alta desde donde se puede ver el Mar Muerto. Entre otros edificios había los restos de un templo, el más antiguo que se encontró en Palestina. Es posible que numerosos objetos de culto de cobre, fechados en el período calcolítico (encontrados en 1961 en una caverna cerca de Nahr Mishmar), procedieran originalmente de este templo.

189. En-gadi, sobre el Mar Muerto.

2.

Desierto, y la región circundante, que David usó para esconderse de Saúl; en una de las cuevas de las inmediaciones cortó un trozo del manto de Saúl (1 S. 23:29; 24:1-22; figs 189, 190).

Bib.: D. Barag, EAEHL II:370-380; D. Ussishkin, BA 34 (1971):23-29.

190. La fuente de En-gadi.

En-ganim

(heb. 'Kn Gannîm, "manantial [fuente] de jardines").

1.

Aldea en las tierras bajas (Sefela) de Judá (Jos. 15:34). Algunos la han identificado con Beit Jemâl, que está a unos 3 km al sur de Bet-semes.

2.

Pueblo cerca de la frontera de Isacar (Jos. 19:17, 21), asignado a los levitas de la familia de Gersón (21:28, 29). Es la Ginaea de los tiempos del NT, la moderna Jenîn, una aldea grande en el borde sur de la llanura de Esdraelón, a



unos 9,5 km al sudeste de Taanac. El sitio antiguo, llamado por los habitantes locales et-Tell, "el montículo", está a la derecha del centro de la moderna Jenín. Mapa VI, D-3; Ginnaia, Mapa XVI, D-3. Véase Anem.

### Engaste

(heb. mishbetsôth, "montadura", "engaste").

Trabajo delicado y abierto de ornato, generalmente hecho con metales preciosos. La palabra aparece en Ex. 25:7; 28:11, 13, 14, 20; 35:9, 27, 33; 39:6, 7 y 13, donde se describen piedras preciosas engastadas en oro, o los adornos con que se fijaban unas cuerdas de las que colgaba el pectoral (Ex. 28:25; 39:16-18).

### Engordadero

(heb. marbêq, "pesebre para engordar").

Término usado en Am. 6:4. En Mal. 4:2 el vocablo ha sido traducido "becerro de la manada", literalmente, "becerro del engordadero". En Sal 66:15; Ez. 39:18; etc., se habla de los ganados vacunos, lanares, etc., engordados para fiestas o sacrificios.

### Engrosar.

Término que aparece en frases que traducen el: 1. Heb. tâfash, literalmente "ser gordo", figuradamente "ser tonto [necio, estúpido]" (Sal. 119:70). 2. Heb. 'arâfel, "oscuridad [tinieblas]" (Is. 60:2). 3. Gr. pajúnÇ, "engordar"; figuradamente "hacer impenetrable [insensible]" (Mt. 13:15; Hch. 28:27).

### En-hacore

(heb. 'Kn Haqqôrê', "manantial [fuente] del que llama [clama, pregonero]" o "manantial de la perdiz").

Fuente en Lehi donde Sansón sació su sed después de matar a los filisteos con la quijada de un asno (Jue. 15:19); no identificada.

### En-hada

(heb. 'Kn Jaddâh, "manantial rápido").

Pueblo en el territorio de Isacar (Jos. 19:21) que ha sido identificado con el-Hadetheh, a unos 9,5 km al sudoeste del extremo sur del Mar de Galilea.

## En-hazor

(heb. 'Kn Jâtsôr, "manantial [fuente] de Hasor [la aldea]").

Ciudad fortificada en Neftalí (Jos. 19:37), identificada con cierta vacilación con Ha55ûr, a unos 14, 5 km al oeste de Cedes en Galilea. 380

## Enigma

(heb. jîdâh [del verbo jûd, "retorcer", "hablar de modo intricado"]; melîtsâh [del verbo lûts, "bromear", "alterar"]; aram. 'ajîdâh).

Los términos originales denotan "dichos oscuros" (Dn. 8:23; Sal. 49:4), "dichos ambiguos", "cosas escondidas" (78:2), "enigmas" (Jue. 14:12-19; Dn. 8:23), "figuras" (Nm. 12:8; Ez. 17:2), "preguntas difíciles" (1 R. 10:1).

Aparentemente Sansón siguió la costumbre corriente de proponer un enigma al grupo de amigos en su fiesta de bodas (Jue. 14:12-18). El enigma de Ezequiel (Ez. 17:2-10) evidentemente estaba dirigido a llamar la atención, pues la explicación clara y completa sigue en los 11-24. En la mitología de diversos pueblos hay registros de enigmas de cuya respuesta pendía la suerte de quienes debían descifrarlos.

## En-mispat

(heb. 'Kn Mishpât, "manantial [fuente] de juicio").

Lugar idéntico a Cades-barnea \* (Gn. 14:7)

## Enoc

(heb. Janôk, "dedicado [iniciado, instruido]"; gr. Enoj).

1.

Hijo mayor de Caín. Su padre construyó la 1a ciudad de la tierra, y la llamó Enoc en honor a su hijo (Gn. 4:17, 18).

2.

Ciudad antediluviana, la 1a en erigirse sobre la tierra, construida por Caín (Gn. 4:17).

3.

Hijo de Jared y padre de Matusalén. Por su vida piadosa fue trasladado al cielo a la edad de 365 años; no conoció la muerte (Gn. 5:18-24; 1 Cr. 1:3; Hch. 11:5).

4.

Hijo de Rubén y fundador de la familia de los enoquitas \* (Nm. 26:5). En otros pasajes se lo llama Hanoc. Véase Hanoc 2.

Enón

(gr. Ainon; quizás una transliteración del aram. 'enawan, "manantiales [fuentes]").

Lugar cerca de Salim donde Juan bautizaba, porque allí había mucha agua (Jn. 3:23). El sitio aún no ha sido identificado. La tradición ubica el lugar en el valle del Jordán. De acuerdo con Jerónimo, está a unas 8 millas romanas (unos 12 Km) al sur de Escitópolis, es decir, Bet-seán; también el mapa sobre mosaico de Madeba (s VI d.C.) lo ubica en esa región, pero no se encuentra ningún lugar que conserve el nombre Enón o de Salim en esa área. Albright identifica Enón con la aldea moderna de 'Ainûn cerca de la cabecera del WâdŞ F-r´ah, donde hay numerosos manantiales. Mapa XVI, D-3.

Bib.: W. F. Albright, *Studies in honor of C. H. Dodd* [Estudios en honor de C. H. Dodd], p 159.

Enoquitas

(heb. Janokî).

Familia de la tribu de Rubén fundada por Enoc\* o Hanoc\* (Gn. 46:9; Nm 26:5).

Enós

(heb. ´Enôsh, "hombre" [mortal] o "ser humano [humanidad]"; gr. EnÇs).

Hijo de Set (Gn. 4:26; 5:6-11; 1 Cr 1:1; Lc 3:38).

Enramada

Véase cabaña.

Enrejado

(heb. mikbâr, ma'ânêh resheth. "red", "enrejado [rejilla]").

Los términos hebreos indican una red o reja de bronce unida al altar del holocausto en el tabernáculo (Ex 27:4; 35:26; 38:4,5,30; 39:39). Estaba ubicada debajo del borde, a media altura de los lados. Su forma y propósito no son claros. En cada una de las cuatro esquinas había anillos unidos al enrejado en el que se podían insertar varas para transportarlo. Es posible que éste fuera una especie de reborde ornamental alrededor del altar, sin mirar al que se encontró en altares domésticos en Meguido (fig 16) y otras partes. Véanse Lino fino; Red.

En-rimón

(heb. 'Kn rimmôn "manantial [fuente] de las granadas").

Aldea postexílica de Judá (Neh 11:29), identificada con Khirbet Umm er-Ram~mîn a unos 13, 5 Km al norte de beerseba.

En-semes

(heb. Kn shemesh, "manantial [fuente] del sol").

Lugar en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:1, 7; 18:11, 17), generalmente identificado con 'Ain el-Hôd', a unos 3 km al noreste de Betania en el camino de Jerusalén a Jericó.

Enseña

(heb. 'ôth, "señal", "marca distintiva"; gr. parás'mos, "bandera", "enseña").

Señal distintiva que identificaba las diversas tribus por las casas de sus padres (Nm 2:2), o un estandarte que representaba a una organización o pueblo (Is. 11:10, "pendón"). La señal distintiva que identificaba el barco en que viajó Pablo a Roma después de su naufragio en Malta (Hch. 28:11). Véase Bandera.

Epafras

(gr. epafrás, "apetecible" o "simpático"; contracción de Epafróditos, Epafrodito, que también aparece en inscripciones gr.).

Cristiano de Colosas, quizás el fundador de la iglesia en esa ciudad (Col. 4:12; 1:7). Fue a Roma durante el 1er encarcelamiento de Pablo y le dio un buen informe de su iglesia local. Parece que compartió la cárcel con el

apóstol (Flm. 23).

Epafrodito

(gr. Epafróditos, "amado" o "hermoso" [como Venus]; nombre gr. muy común).

Mensajero de Filipos mediante quien la iglesia envió regalos a Pablo durante su 1er encarcelamiento en Roma (Fil. 4:18). Estando en Roma cayó seriamente enfermo, y cuando se recuperó fue enviado a su iglesia con al Epístola a los Filipenses.

Epeneto

(gr. Epáinetos, "digno de alabanza [laudable]" o "alabado"; también aparece en inscripciones gr.).

381 Primer converso cristiano en la provincia de Asia ("Acaya", RVR). Vivía en Roma cuando Pablo escribió su Epístola a los Romanos y le envió saludos , llamándolo "Epeneto, amado mío" (Ro. 16:5).

Epicúreos

(gr. Epikouréioi).

Seguidores de una escuela de filosofía originada por Epicuro y sus discípulos. Epicuro ("ayudador"), nacido en el 342/41 a.C. de padres atenienses, probablemente en la isla de Samos, mostró interés por la filosofía a los 14 años. Después de haber estudiado con varios filósofos, comenzó una escuela propia, primero en Mitilene, más tarde en Lampsacus, y finalmente en Atenas. Aquí, durante 36 años (hasta el momento de su muerte acaecida en el 261/70 a.C.) enseñó en su propia casa con su famoso jardín. Era muy venerada y tenía un gran número de alumnos y seguidores, entre ellos, mujeres. Escribió numerosas obras (se dice que un total de 300 rollos), la mayoría de las cuales se a perdido. No creía en un dios creador, pero consideraba que toda la naturaleza estaba compuesta por átomos, que podían cambiar, aunque en sí mismos eran eternos. De acuerdo con Epicuro, no hay vida después de la muerte, ya que el cuerpo regresa a sus átomos originales. Admitía la existencia de dioses, pero no creía que tuvieran un papel importante en los asuntos humanos ni se interesó en ellos. Apuntaba a obtener el mayor "placer" -que entendía como estar libre de dolor (imperturbabilidad)-, y a desterrar el temor y la superstición. Sin embargo, por placeres él no quiere decir el goce de los sentidos ni el carnal, como se a supuesto erróneamente; consideraba la ética y la moral como de un orden superior al conocimiento. Los miembros de este grupo filosófico le dieron la oportunidad para que Pablo expusiera sus enseñanzas, pero rechazaron su mensaje después de oírlo, ya que ellas eran radicalmente diferentes de sus propios conceptos (Hch. 17:18-32).

Bib.: N. W. DeWitt, *Epicurus and His Philosophy* [Epicuro y su filosofía] (Minneapolis, Minn., 1954); A. J. Festugiere, *Epicurus and His Gods* [Epicuro y sus dioses] (Oxford, 1955).

## Epístola

(gr. *epistole*, "carta").

Término usado para designar a las cartas de Pablo (Ro. 16:22; Col. 4:16; cf 2 P. 3:1) y otros escritos (Hch. 15:30; 23:33). Hoy el término "epístolas" se usa para cualquiera de los 21 libros desde Romanos hasta Judas, inclusive. La mayoría fueron dirigidas a una iglesia o a los cristianos en general (1 Co. 1:2; Gá. 1:2; 1 P. 1:1, 2 P. 1:1; etc.); unas pocas a personas (Tit. 1:1, 4; 2 Jn. 1; etc.). Tenían el propósito de resolver problemas que surgían en las iglesias, como los males morales o la herejía (1 Co.; Gá.), de aclarar algunas doctrinas (He.) o de dar instrucciones (1, 2 Ti.; Tit.). La mayoría de ellas sigue la costumbre de la época: un epígrafe que lleva el nombre del escritor y de la iglesia o de las personas a quienes se dirige la epístola; además, la mayoría termina con un saludo.

Parece que las epístolas de Pablo las escribió por lo general un amanuense o escriba (Ro. 16:22). Sin embargo, el apóstol aparentemente prefería ponerle su propia firma (2 Ts. 3:17; cf 1 Co. 16:21). Lo hacía así quizá con el fin de demostrar que las cartas eran suyas, y para desalentar las falsificaciones, que habría ocurrido en un caso (por lo menos había circulado una carta con su nombre; véase 2 Ts 2:2). Tal vez Gálatas y Filemón fueron escritas por él en su totalidad (Gá. 6:11; Flm. 19); a tres de ellas (1 y 2 Ti. y Tit.) se las conoce como Epístolas Pastorales. No todas las epístolas de Pablo se incluyeron en el canon (1 Co. 5:9), pero todas revelan el sentido de autoridad que tenía Pablo. Escribió a los corintios: "si alguno se cree profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del señor" (1 Co. 14:37). Todo aquel que desprecia las instrucciones que él da -escribió a los tesalonicenses- "no desecha a hombre, sino a Dios" (1 Ts. 4:8); creía que tenía el Espíritu de Dios (1 Co. 7:40). No era sólo un apóstol escogido y ordenado por el Cristo resucitado (Hch. 9:15; 22:15; 26:16-18; Ro. 1:1; 1 Co. 9:1, 2), sino también un profeta que había recibido muchas visiones y revelaciones del Señor (Hch. 13:1; 2 Co. 12:1-9). Era consciente de haber sido elegido como un canal de la revelación (Ro. 16:25-27). El "misterio de Cristo", el propósito divino logrado por la venida de Jesucristo a la tierra, es el "misterio que en generaciones pasadas no fue dado a conocer a los hombres, como a sido ahora revelado a los santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Ef. 3:5, BJ).

Pronto Pablo llegó a ser conocido en el mundo mediterráneo como escritor de cartas. En algunas de sus epístolas revela una preocupación con respecto a la recepción y uso público de sus cartas. Con un lenguaje solemne y lleno de urgencia clama los tesalonicenses "os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos" (1 Ts. 5:27). En su Epístola a los Colosenses da instrucciones con respecto a compartir 2 de sus cartas: "cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de 382

los Laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros" (Col. 4:16). Como señala Goodspeed: "Esto, naturalmente, habrá inducido a la conservación de esas cartas entre los tesoros de ambas iglesias". También debe notarse que pocas cartas fueron dirigidas a un círculo mayor que una sola congregación. Gálatas se dirigió "a las iglesias de Galacia". 2 Corintios se dirigió no sólo a la iglesia de Corinto sino "a todos los santos que están en toda Acaya" (1:1). Muchos consideran que Efesios es una circular dirigida a varias iglesias. Evidencias en favor de esta idea se encuentran en la omisión de la frase en Efeso, "los que están en Efeso", en algunos manuscritos antiguos e importantes; la ausencia de saludos personales en la carta, aunque Pablo había trabajado 3 años en Efeso; y en el hecho de que la carta no trata ningún problema eclesiástico específico.

Siete (Stg.; 1 y 2 P.; 1, 2 y 3 Jn.; Jud.) son llamadas Epístolas Católicas (universales). A diferencia de las de Pablo, las que tienen nombres de personas identifican al autor de la epístola, no a las iglesias o personas a quienes van dirigidas. Véanse los nombres de las diversas epístolas.

Equer

(heb. 'Kquer, "descendiente" o "trasplantado").

Descendiente de Judá de la casa de Jerameel (1 Cr. 2:27).

Er

(heb. 'Kr, "atento [vigilante]"; gr. r).

1.

Hijo de Judá con su esposa cananea Súa. Se casó a una edad temprana con la cananea Tamar. Fue muerto por Dios por su maldad (Gn. 38:1-7; 46:12; 1 Cr. 2:3).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:21).

3.

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo registrada por Lucas (Lc. 3:28).

Era.

Para el período de tiempo o de la historia, véase Mundo. Para el espacio de terreno donde se trilla la mies, véase Trilla.

Erán

(heb. 'Krân, tal vez "vigilante").

Jefe ancestral de una familia tribal de efraimitas, los eranitas\* (Nm. 26:36).

Eranitas

(heb. 'êrâni).

Descendientes de Erán\* (Nm. 26:36).

Erasto

(gr. Erastós, "deseable" o "amado [amable]").

Una o más personas, asociadas estrechamente con Pablo, mencionadas en 3 pasajes. 1. Hch. 19:22 registra que Erasto sirvió a Pablo y fue enviado a Macedonia, junto con Timoteo, para preceder al apóstol en esa provincia. 2. En Ro. 16:23, Erasto, "tesorero de la ciudad", envía saludos a Roma. La palabra griega traducida como "tesorero" (oikonómos, "administrador [mayordomo]") puede representar el título latino aedilis, edil o concejal encargado de las calles y los edificios públicos. Así lo indicaría un bloque de pavimento, encontrado cerca del gran teatro de Corinto, que tiene una inscripción que afirma que "Erasto como pago por su condición de edil puso (el pavimento) de su propio bolsillo" (ERASTVS PRO AEDILITATE S P STRAVIT; fig 191). El generoso Erasto de esta inscripción habría sido el converso que Pablo menciona en Ro. 16:23. 3. En 2 Ti. 4:20, poco antes de su muerte, Pablo informa a Timoteo que Erasto ha quedado en Corinto. Si los 3 pasajes se refieren a la misma persona, y ésta es idéntica a la de la inscripción, Erasto -el encargado de calles y edificios de Corinto- fue uno de los conversos de Pablo y quien había dejado su puesto de influencia para ser uno de los asistentes de Pablo en Efeso (y más tarde, en sus viajes). Sin embargo, no se debería descartar la posibilidad de que Pablo se refiera a más de un Erasto.

191. La inscripción de Erasto, el edil, encontrada cerca del teatro de Corinto.

Erec

(heb. 'Erek, quizá "longitud"; bab. Uruk).

Ciudad de la Mesopotamia que formó parte del reino de Nimrod en Babilonia (Gn. 10:10). El sitio ha sido identificado con la moderna Warka, a unos 80 km al noroeste de Ur. Las excavaciones dirigidas por alemanes, que comenzaron antes



de la Primera Guerra Mundial y continuaron en forma intermitente hasta 1959, muestran que la ciudad fue una de las más antiguas de la Mesopotamia. Los babilonios la consideraban la residencia de Gilgamesh, 383 héroe del gran poema épico babilónico que contiene el relato del diluvio. Habitantes de esa ciudad fueron trasladados a Samaria por Asurbanipal (el Asnapar\* bíblico; Esd. 4:9,10). A propósito de Esd. 4:9, el vocablo aram. 'arkewâyê (Q 'arkewâ'ê, "los de Erec"; cun. Urukaa, Arakaa) es un gentilicio para los nativos de la ciudad de Erec. Mapa III, C-6.

192. El Templo Blanco de Uruk, la bíblica Erec, con su escalinata.

Eri

(heb. 'Kri, "mi vigilante").

Hijo de Gad y fundador de una familia tribal llamada los eritas\* (Gn. 46:16; Nm. 26:16).

Eritas

(heb. 'êri).

Descendientes de Eri\* (Nm. 26:16).

Erizo

(heb. qippôd).

Término hebreo que aparece 3 veces en el AT (Is. 14:23; 34:11; Sof. 2:14), y se traduce como "erizo" en la RVR y en la BJ, siguiendo la LXX y la Vulgata. Algunos discuten la traducción "erizo" en Sof. 2:14, señalando que los erizos no pueden vivir en los capiteles de las columnas como afirma este pasaje. Bodenheimer y Koehler afirman que el qippôd de los 2 textos de Isaías es el erizo, pero que el de Sofonías puede ser la lechuza de orejas cortas. Driver sugiere la avutarda de collar, un ave de rapiña, como la identificación de qippôd para los 3 textos.

Bib.: ALP 94, 166; LVTL 845; Driver, PEQ 87 (1955):137.

Erupción.

Las diversas enfermedades de la piel son comunes en las tierras bíblicas en la actualidad, y siempre lo han sido. Se desconoce el significado exacto de las diferentes expresiones hebreas traducidas por "erupción" (Lv. 13:2, 6-8; 14:56). Sería muy difícil identificarlas mediante las palabras que usa el vocabulario médico moderno.

Esán

(heb. 'Esh'ân, tal vez "sostén").

Pueblo de las montañas de Judá en la vecindad de Duma y Hebrón (Jos, 15:52). Su identificación es insegura.

Esar-hadón

(heb. 'Ēsar-Jaddôn, "don de fuego" o "victorioso"; asir. Ashshur-aha-iddin, "[el dios] Asur ha dado un hermano").

Rey asirio, hijo y sucesor de Senaquerib (su padre), de cuya muerte no tomó parte. Reinó entre el 681 y el 669 a.C. Al subir al trono, Esar-hadón comenzó la reconstrucción de Babilonia (su padre la había destruido). Como su madre era una princesa babilonia, estaba más favorablemente dispuesto hacia los babilonios que su padre. Esar-hadón es conocido especialmente por su conquista de Egipto, que llevó al Imperio Asirio a su máxima extensión. Sin embargo, surgieron dificultades de dominio en las regiones fronterizas, donde naciones bárbaras -escitas, cimerios y medos- intentaban dominar secciones del territorio asirio con el fin de obtener algo de su riqueza. Esar-hadón pudo detener a los invasores, pero no eliminar la amenaza. También libró una exitosa guerra contra los reyes fenicios y los sirios. Se hizo representar en monumentos teniendo en su mano derecha cordeles atados a los labios del rey egipcio Taharka (Tirhaca en la Biblia) y a los del rey de Tiro, uno de los cuales está arrodillado, y el otro en pie, encadenado delante de él (fig. 193).

En la Biblia se menciona a Esar-hadón como el sucesor de Senaquerib (2 R. 19: 37; Is. 37: 38), y como el rey asirio que estableció colonos extranjeros en Samaria (Esd. 4:2). En sus inscripciones pretende que el rey Manasés\* de Judá le pagó tributo. No se sabe si Esar-hadón o su hijo Asurbanipal fue el responsable de llevar al exilio a Manasés de Israel en forma temporaria a Babilonia (2 Cr. 33:10-13).

193. Estela de Esar-hadón de Asiria que muestra al rey sosteniendo cuerdas que llegan a los labios de los reyes Taharka (el Tirhaca bíblico) de Egipto y Ba'lu de Tiro.

Esaú

(heb. 'Ēšāw, "velludo [áspero]"; también aparece en textos de Ebla; gr. Esáu).

1.

Hijo mayor de los mellizos de Isaac (Gn. 25:25). Creció y fue cazador, con lo que se ganó el cariño de su padre (mientras su hermano, 384 como ganadero, era

el favorito de la madre). Jacob, no satisfecho con ser el menor, hizo planes para obtener los derechos del primogénito, por lo que se puso contento cuando se le presentó la oportunidad de obtenerlos a cambio de una comida. Esaú, un joven despreocupado, en un momento de apetito no se dio cuenta de lo que implicaba su apresurada decisión. Por vender su primogenitura por un plato de un potaje rojo, recibió el sobrenombre de Edom, "rojo" (Gn. 25:27-34; He. 12:16, 17).

Su casamiento a los 40 años con 2 señoritas heteas (hititas) entristeció a sus padres (Gn. 26:34, 35; 36:1, 2). Con el fin de complacerlos, tomó como esposa adicional a una hija de Ismael, de la misma sangre que sus mayores (28:9; 36:3). Según algunos eruditos, las diferencias en las listas se pueden armonizar sobre la hipótesis de que las mujeres recibían nuevos nombres al momento de casarse: Ada, la hija de Elón, sería Basemat; Aholibama, la hija de Aná y nieta de Zibeón, sería Judit; Basemat, la hija de Ismael, sería Mahalat.

Gn. 26:34, Gn. 28:9, Gn. 36:2, Gn. 36:3.

Otros eruditos explican la gran discrepancia entre Judit y Aholibama aduciendo que Judit habría muerto sin descendencia varonil (por lo que su nombre se omitiría en el cp 36) siendo reemplazada por otra mujer en la lista.

Cuando llegó el tiempo para que Isaac, que ya era muy anciano y casi ciego, otorgara su bendición de la primogenitura al hijo favorito, Jacob, a instancias de su madre, representó a su hermano mayor y en forma engañosa obtuvo la bendición mientras Esaú estaba de caza (Gn. 27:1-40). Sumamente perturbado, Esaú hizo planes para asesinar a su hermano tan pronto como su padre falleciera, pero sus padres enviaron a Jacob a Mesopotamia para librarlo de su ira (27:41-28:5). Cuando Jacob regresó 20 años más tarde, encontró que Esaú le había perdonado y los 2 hermanos se encontraron pacíficamente cerca del río Jaboc en Transjordania. Más tarde estuvieron juntos otra vez en el sepelio de su padre (32:3-8, 13-23; 33:1-16; 35:29). Esaú, entretanto, se estableció en la región montañosa de Seir, que estaba al sur del Mar Muerto, y cuando sus descendientes aumentaron expulsaron a los habitantes del monte de Seir y llegaron a ser la poderosa nación de los edomitas (Gn. 33:16; Dt. 2:4, 12, 22). Más tarde, esa región fue también conocida sencillamente como "el monte de Esaú" (Abd. 8, 9, 19, 21). En la Biblia se menciona con frecuencia la pérdida de los derechos del primogénito (Mal. 1:2, 3; Ro. 9:12, 13; He. 12:17).

2.

Monte ubicado en la zona del Golfo de Aqaba (Dt. 2:5; Abd. 8, 9; etc.); se lo usa como sinónimo de Seir.\*

Es-baal

(heb. 'Eshbâ'al, "hombre de Baal [del señor]").

Nombre primitivo de Is-boset\* (1 Cr. 8:33).

## Esbán

(heb. 'Eshbân, de significado incierto).

Descendiente de Seir el horeo o hurriano (Gn. 36:26; 1 Cr. 1:38,41).

## Escarlata.

Este color en la Biblia probablemente fue un tono rojo púrpura. En el AT el término es generalmente una traducción de variaciones del heb. tôla'ath shânî (Ex. 25:4, BJ; Nm, 4:8, NBE; etc.), "gusano escarlata", la fuente del tinte. El insecto a que se refiere es el *Coccus ilicis*, cuya hembra produce un huevo que contiene la sustancia roja. El colorante se obtenía de los cuerpos desecados de este insecto. Los árabes llaman qirmi5 al insecto del cual se deriva nuestra palabra "carmesí". Como la hembra del insecto se parece un poco a una baya, los griegos la llamaron kókkos (de allí el gr. kókkinos para "escarlata"). El color aparecía en ciertas cortinas del tabernáculo y en partes de la vestimenta de los sacerdotes (Ex. 26:1, 36; 28:5, 33; etc.). El tela de escarlata se usaba con otros elementos para asperjar la sangre en la ceremonia de purificación de la casa de un leproso (Lv. 14:49-53, "grana"), como también en la del mismo leproso (vs 1-9). La escarlata también se usaba en la preparación del "agua de la separación" en el campamento de Israel (Nm. 19:6). Como tintura, la escarlata era considerado un elemento de lujo (véase 2 S. 1:24; Ap. 18:12, 16), y el vestir escarlata era una señal de distinción (Dn. 5:7, 16, 29, "púrpura"). Un manto puesto sobre Jesús para ridiculizarlo es descrito como de escarlata o púrpura (Mt. 27:28; Mr. 15:17); sin embargo, como las gradaciones de escarlata y púrpura pasan de uno al otro insensiblemente, diferentes observadores bien pueden haber clasificado el color del manto como uno u otro. La ramera mística de Apocalipsis está vestida de púrpura\* y escarlata (Ap. 17:4).

## Esceva

(gr. Skeuás, quizá "zurdo"; también aparece en inscripciones gr.).

Judío cuyos 7 hijos 385 eran exorcistas; Pablo los encontró en Efeso. Se lo llama jefe de los sacerdotes, expresión difícil de entender en este pasaje, pues vivía en Efeso y tenía un nombre griego (Hch. 19:1, 14).

## Escitas

(gr. skúth's).

Nómadas indoeuropeos que vivían en las llanuras del sur de Rusia. De acuerdo con Herodoto, invadieron los países civilizados del Cercano Oriente en el s VII a.C., chocaron con los medos, a los que derrotaron, e hicieron planes de

invadir Egipto. Sin embargo, Psamético I de Egipto pudo comprarlos con ricos regalos mientras estaban todavía en Palestina. Los países por donde pasaban quedaban totalmente arrasados, y algunos comentaristas piensan que los profetas Jeremías (cps 4-6) y Sofonías (cp 1) tenían en mente a los escitas cuando hablaron de las devastaciones causadas en Palestina por una nación no identificada. Sin embargo, el enemigo "del norte" parece que más bien se refiere a Babilonia, cuyas fuerzas invasoras siempre entraban en Judá desde el norte (*cf* Jer. 25:9) Bet-seán, una ciudad fuerte en la parte oriental de la llanura de Jezreel, fue capturada por los escitas y más tarde llamada Escitópolis, nombre que conservó por muchos siglos. Los escitas no son mencionados en ninguna parte por nombre en el AT, y sólo una vez en el NT (Col. 3:11), donde se los clasifica con los bárbaros. Mapa XII, A/B-4, C-13.

Bib.: Herodoto i.105.

Esclavitud.

Véase Esclavo/a.

Esclavo/a

(para los términos originales véanse Sierva y Siervo).

Persona considerada propiedad de otra y completamente bajo su control. La práctica de tener esclavos comenzó en tiempos muy antiguos. Abrahán, de acuerdo con su época, los tuvo (Gn. 15:3); José fue vendido como siervo (literalmente "esclavo", Sal. 105:17) e Israel fue una nación esclavizada en Egipto (Dt. 16:12; 24:18, 22; etc.). Los esclavos eran comunes en la Mesopotamia, donde se los podía comprar por unos 40 siclos; por ello, muchos ciudadanos los adquirían para las tareas domésticas y agrícolas. En Egipto, sin embargo, eran menos numerosos y los tenían mayormente sólo los ricos, aunque a veces también los veteranos de guerra, que los recibían como recompensa por su valor. A un esclavo se lo podía adquirir por la guerra (*cf* 2 R. 5:2) o por compra (Ex. 12:44), a veces como pago de una deuda (2 R. 4:1; *cf* Lv. 25:39); podía nacer como esclavo en la casa de su amo (Gn. 15:3), o podía recibirse como herencia (Lv. 25:46). A un esclavo hebreo sólo se le podía exigir que trabajara 6 años (Ex. 21:2), una ley que no siempre se observaba (Jer. 34:8-11). Cuando un esclavo era libertado, la esposa esclava que se le había dado y los hijos que le habían nacido quedaban como propiedad del amo (Ex. 21:2-4). El esclavo podía, si deseaba, quedar como tal a perpetuidad, en cuyo caso el amo perforaba su oreja con una lezna como señal de servidumbre (vs 5, 6). Un siervo capaz y de talento podía avanzar a una posición de importancia (Pr. 17:2; *cf* Sal. 105:17-21; Gn. 41:42-44). Un dueño era castigado por matar a un esclavo (Ex. 21:20), y un esclavo debía ser libertado en ciertos casos de pérdida de miembros del cuerpo (v 26). Un siervo que hubiera escapado no debía ser devuelto a la fuerza a su amo (Dt. 23:15). Algunas veces un hombre vendía a su hija como esclava (Ex. 21:7) para transformarse en concubina o esposa secundaria. De acuerdo con Herodoto, esta era una práctica regular entre los tracios. Salomón transformó en esclavos a los cananeos que sobrevivieron en la tierra (1 R. 9:21), pero no a los

israelitas (v 22).

Bajo una antigua ley romana el esclavo estaba a merced absoluta de su amo, para vida o para muerte. No podía apelar a las cortes civiles, no podía poseer propiedades, pero estaba sujeto al menor capricho de su dueño. Como resultado, muchos sufrieron una pesada servidumbre. En una ocasión, cuando un senador romano fue asesinado por un esclavo, su muerte fue vengada con la matanza de los 400 que tenía la familia. Sin embargo, algunos amos trataban a sus esclavos con gran consideración (cf Lc. 7:2). Aparentemente había cristianos que poseían esclavos en tiempos de Pablo (Ef. 6:5-9). Onésimo\* (Flm. 10-16) era un esclavo que había huido, pero quien, gracias al esfuerzo de Pablo, se había convertido en Roma y había sido enviado por éste de regreso a su amo en Colosas. Se aconsejaba al esclavo cristiano a no desalentarse por su esclavitud física (1 Co. 7:20-22; cf 1 Ti. 6:1, 2). A la vista de Dios, el alma de un esclavo es tan preciosa como la de un hombre libre (Gá. 3:28).

Que en el AT se reconozca y reglamente la esclavitud se debe entender contra el telón de fondo de la inmadurez de los hebreos y el bajísimo nivel del paganismo que los rodeaba. Dios trató con generosidad a su pueblo en los tiempos de su ignorancia. Pero esto hace surgir una pregunta con respecto a por qué el cristianismo no abolió la esclavitud de entrada. Jesús estableció una nueva regla con respecto al divorcio y al nuevo casamiento para sustituir la que se encuentra en la ley mosaica, que había sido adaptada a la "dureza de vuestros corazones" 386 (Mt. 19:8; Mr. 10:5), pero no dio nuevas instrucciones con respecto a la esclavitud. ¿Se sigue, entonces, que Jesús aprobó la esclavitud porque en el NT no hay un "Moisés os dijo . . . pero yo os digo" también sobre este tema? De ninguna manera.

No se nos dice específicamente por qué Jesús guardó silencio sobre el tema de la esclavitud o de la poligamia, o por qué Pablo envió a Onésimo para que volviera a casa de su amo con un pedido, no una orden, de recibir al fugitivo "no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado" (Flm. 16). Pero es claro que Jesús estableció principios que, si fueran aplicados, resultarían en la eliminación de los males sociales mediante la regeneración de los individuos que componen la sociedad. La sencilla observancia de la regla de oro evitaría la esclavitud de seres humanos. Los que critican a la iglesia primitiva por no atacar de frente los males sociales de su época -como la esclavitud, el abandono de los niños no deseados, y otros males difundidos-, deberían considerar que la función del evangelio es básicamente curar el mal del pecado. Una vez que se realiza la cura, los síntomas desaparecen. Además, si la iglesia naciente hubiera atacado el sistema social como tal, nunca hubiera tenido tiempo ni fuerzas para hacer alguna otra cosa, y probablemente habría sido aplastada completamente al intentarlo.

El término "esclavo" ("siervo") se usa en el NT mayormente en sentido figurado. El pecador es un esclavo de los pecados que comete, porque lo controlan (Jn. 8:34; Ro. 6:17; Gá. 4:3; Tit. 3:3; cf Ro. 6:16; etc.). Una religión basada en ceremonias y legalismo es una religión de esclavitud espiritual (cf Gá. 4:9-11, 21-23; 5:1-4; etc.). Pablo habla de sí mismo como de un "siervo" (o "esclavo") de Jesucristo (Ro. 1:1), no en el sentido de esclavitud sino por elección voluntaria y amante. Sólo quien es "esclavo" de Cristo es verdaderamente libre (Jn. 8:34-36; cf 1 Co. 7:22; Gá. 5:1; etc.).

Escoba

(heb. mat'atê').

Término con que el profeta Isaías declara que Dios barrerá, destruirá, Babilonia (Is. 14:23). En el NT se menciona el acto de "barrer" (gr. saróÇ; Mt. 12:44; Lc. 11:25; 15:8).

Escol

(heb. 'Eshkôl, "racimo de . . . [uvas, etc.]").

1.

Amorreo, hermano de Mamre, aliado de Abrahán (Gn. 14:13, 24).

2.

Valle cerca de Hebrón, del cual los 12 espías enviados por Moisés trajeron muestras de grandes racimos de uvas a los israelitas acampados en el desierto (Nm. 13:22-24; Dt. 1:24, 25). Generalmente se lo ubica al norte de Hebrón, donde hay un valle que hasta hoy es famoso por sus uvas deliciosas. El valle pudo haber recibido su nombre del amorreo Escol, quien vivió en esa región en el tiempo de Abrahán (Gn. 14:13, 24).

194. Viñedos en el valle de Escol.

Escorpión

(heb. 'aqrâb; ar. skorpíos).

Pequeño invertebrado de la clase Aracnida, a la que pertenecen las arañas, aunque el escorpión es diferente de las arañas, especialmente en la pinza similar a la de los cangrejos y en su cola que tiene un aguijón venenoso. En Palestina se encuentran unas 8 clase de escorpiones, las que viven generalmente en las regiones desérticas, donde descansan bajo las piedras. Los escorpiones se mencionan en la Biblia junto con las serpientes como criaturas peligrosas (Dt. 8:15; cf Ez. 2:6; Lc. 10:19; 11:12), cuya picadura es dolorosa (Ap. 9:5, 10). En 1 R. 12:11, 14 y 2 Cr. 10:11, 14, los látigos con que Roboam amenazó a su pueblo se llamaban "escorpiones"; probablemente los extremos tenían puntas agudas para que el castigo fuera más severo.

Escriba

(heb. *sôfêr*, "escriba", "oficial superior"; aram. *sâfar*; gr. *grammatéus*, "escriba [escribano]", "secretario", "empleado de oficina").

1.

Oficial del gobierno que tenía deberes de oficina o era un ministro de estado registrador (Jue. 5:14, BJ). Se mencionan por nombre varios oficiales de este oficio en el AT, y por el contexto es seguro que la mayoría de ellos, como Seraías (2 S. 8:17) y Sebna (secretario de Ezequías que dirigió las negociaciones con el enviado del rey Senaquerib; 2 R. 18:18, 19), ocuparon cargos de mucha influencia.

2.

Hombre que copiaba la ley y otros libros de las Escrituras (Jer. 8:8). Más específicamente, un hombre que era hábil para enseñar e interpretar la Biblia. En el sentido moderno, tal persona se podría llamar teólogo o erudito en religión. En el NT a veces se la llama *nomikós* ("intérprete de la ley"; Mt. 22:35; Lc. 10:25; etc.) o *nomodidáskalos* ("doctor de la ley"; Hch. 5:34; 1 Ti. 1:7). La 1ª persona en llevar el título de "escriba" en este sentido fue Esdras, "escriba diligente en la ley de Moisés" (Esd. 7:6), que se había consagrado al estudio y la enseñanza de la ley de Jehová (v 10).

Después del tiempo de Esdras, los escribas asumieron posiciones de influencia entre los judíos como maestros de la Palabra de Dios. Por el tiempo de los macabeos (s II a.C.) eran reconocidos como una profesión honrosa (1 Mac. 7:12).

Algunos de los escribas más famosos de los judíos -Hillel, Shammai y Gamaliel I- vivieron en tiempos del nacimiento de Cristo y poco después. Eran fariseos e intentaban adaptar la ley de Moisés a los tiempos en los que vivían, pero no podían estar siempre de acuerdo, de modo que se desarrollaron diferentes escuelas. Las sutiles interpretaciones de los fariseos eran consideradas por muchos como de igual valor que la ley de Moisés, y Jesús denunció enérgicamente la hipocresía y las falsas interpretaciones que desviaban a la gente (Mt. 15:1, 3; 23:15, 23, 25, 27, 29, 33). Algunos de los escribas de los días de Cristo eran miembros influyentes del Sanedrín y compartieron la responsabilidad por la muerte de Jesús (Mt. 26:57-59; cf 16:21; 27:41). Más tarde, algunos de esos hombres se volvieron contra los apóstoles y tuvieron que ver con la persecución (Hch. 4:5; 6:12). En una ocasión cierto escriba expresó su disposición de seguir a Jesús (Mt. 8:19).

3.

Secretario profesional que se sentaba en las calles y, al dictado, escribía cartas, documentos legales, etc., cobrando por su trabajo. Estos escribas todavía se encuentran en las calles en el Oriente. Jeremías empleó a Baruc, un escriba profesional (Jer. 36:32) para escribir en un rollo sus profecías al dictado (vs 4, 27, 32), y probablemente para los documentos de la compra del campo en Anatot (32:12; fig 196). Véanse Escribir, Materiales para; Pluma; Tinta.

4.



Prominente funcionario de la ciudad de Efeso (Hch. 19:35). El título implica que supervisaba los archivos de la ciudad, y era responsable por la redacción y la promulgación de los decretos oficiales. La pericia y la sagacidad de que hizo gala este funcionario al ponerle corto a la contienda encendida contra Pablo, demuestran que era un hombre de considerable autoridad administrativa (vs 35-41). Se han encontrado monedas e inscripciones en diversos lugares de Asia Menor que mencionan a los *grammatéus*, con lo que se comprueba la importancia del cargo.

Escribano.

Véase Escriba.

Escribir, Materiales para.

En el mundo antiguo se usaron una gran cantidad de materiales para escribir. La gente de Mesopotamia inventó bien al principio de su historia las tablillas de arcilla. Los caracteres cuneiformes se imprimían en el material blando por medio de unas pequeñas barras de metal o de madera que se llamaban estilos, después de lo cual se dejaba que se secase naturalmente, o rápidamente por el calor de un horno (fig 199). Este tipo de escritura se difundió ampliamente por el mundo antiguo, y también lo usaron los príncipes de Palestina en el s XIV a.C. en su correspondencia mutua y con sus señores egipcios. Pero no existe una evidencia clara de que los escritores de la Biblia usaran alguna vez tablillas de arcilla. También existían inscripciones grabadas en piedra con propósitos de preservación (Job 19:24); se han encontrado algunas hebreas de esta clase (fig 467). Véase Escritura I, 1

En Egipto se inventó el papiro como material para escribir. Las hojas se hacían mediante angostas tiras de los tallos de un vegetal que precisamente se llama papiro.\* Las tiras se colocaban en 2 capas: una en sentido longitudinal y otra transversalmente. Después se les aplicaba cola, se las prensaba y se las suavizaba a golpes de martillo. Las hojas se pegaban por los extremos para que constituyeran un largo rollo. Se escribía en ellas en columnas mediante plumas y tinta hecha con carbón vegetal. Los rollos de papiro comenzaron a usarse en Egipto a partir del 3er milenio a.C., y con el correr del tiempo se convirtieron en el material para escribir más común del mundo antiguo, no sólo en Egipto sino en toda la región del Mediterráneo (figs 34, 65,448).

Otro material para escribir que alcanzó amplia difusión fue el cuero, muestras del cual se remontan al s XV a.C. En Pérgamo, Asia Menor, se desarrolló un tratamiento del mismo que dio como resultado la producción de un material para escribir conocido como pergamino, el mejor que se haya inventado. Puesto que el cuero y el pergamino eran más caros que el papiro, se los usaba sólo para documentos importantes y para libros. No sabemos si los autores del AT y del NT usaron papiro o rollos de cuero para escribir sus manuscritos originales. Los más antiguos del AT que existen, los Rollos del Mar Muerto,\* están escritos en cuero, con muy pocas excepciones, probablemente por causa de su durabilidad (fig 267). Pero los más antiguos del NT son papiros: Ryland 457 (fig 293), Bodmer II, Chester Beatty, etc. Posiblemente la causa de esto haya sido la pobreza de la iglesia cristiana primitiva. Solo en el s IV d.C. aparecieron

los 388 manuscritos en pergamino, cuando el Estado reconoció a la Iglesia, y ésta incremento sus posesiones materiales: el Codex Vaticanus, el Codex Sinaiticus, etc., son ejemplos de ello (figs 84-86).

195. Largos bancos y largas mesas de escribir encontradas en Khirbet Qumrán, sobre los cuales probablemente se escribieron los Rollos del Mar Muerto.

Algunas notas y cortos mensajes se escribían por medio de un estilo sobre tablillas de madera recubiertas de cera; se las ha encontrado en Calah, Asiria, como asimismo en Pompeya, Italia (Is. 30:8; Lc. 1:63). No eran adecuadas para escribir obras de gran volumen, como los libros de la Biblia. Lo mismo se puede decir de otros materiales para escribir que alcanzaron mucha popularidad: los óstracas o trozos de alfarería. Puesto que eran muy fáciles de obtener y no costaban nada, se las usaba mucho para escribir cortos mensajes, notas, cartas, recibos y otros documentos que se usaban a diario. Esos trozos de alfarería con mensajes escritos se conocen con el nombre griego de ostrakás (singular óstrakon). Puesto que son casi indestructibles, han perdurado hasta el día de hoy en el suelo húmedo de Palestina, donde otros materiales han desaparecido hace ya mucho tiempo. Se encontraron más de 60 óstracas en las ruinas de los almacenes de los reyes de Israel, en Samaria. Son los registros de un recolectar de impuestos; mediante ellos anotaba las cantidades de vino y aceite que ingresaban en la casa real. En Laquis se encontraron 21 de esos óstracas, la mayor parte de los cuales eran cartas que escribió un oficial de la guarnición del ejército hebreo durante los últimos días de la existencia de Judá como reino independiente (fig 309). Otros valiosos óstracas provenientes de los tiempos del AT se descubrieron en Jerusalén, Tell Qasileh, Bet-emes, Qumr>n y en la isla egipcia de Elefantina. En varias de las halladas en Elefantina se encuentran las primeras menciones al sábado de una fuente ajena a la Biblia (fig 440). Los numerosos óstracas en griego, como asimismo los papiros escritos en ese mismo idioma descubiertos en Egipto, son elementos especialmente valiosos para comprender mejor el koiné (el griego vulgar) en que se escribió el NT.

196. Paletas de madera y plumas de caña para escribir pertenecientes a los antiguos escribas egipcios.

Escritura.

Las culturas pueden existir y florecer sin escritura, pero no hay civilización sin el arte de escribir. Todas las civilizaciones antiguas tenían sistemas de escritura: Sumer, Babilonia, Asiria, Egipto, Fenicia, Canaán, Creta, 389 los hititas y otros. Este artículo analiza brevemente sólo las escrituras de la Mesopotamia y de Egipto, para proporcionar un marco de referencia para el desarrollo de las escrituras alfabéticas de los hebreos y griegos en las cuales se escribió la Biblia.

I. La escritura y su desarrollo.

1. Escritura cuneiforme.

Por cuanto los documentos escritos más antiguos que se han descubierto proceden de Sumer, se considera que los súmeros inventaron la primera escritura: la

cuneiforme (del lat. *cuneus*, "cuña"; por causa de la impresión que dejaba el estilete). Sus caracteres, compuestos por grupos de líneas cortas y rectas, están impresas con un estilete en forma de cuña sobre tabletas de arcilla blanda. Las primeras tabletas, de Uruk, muestran que los primeros intentos de escritura fueron sencillos dibujos hechos/impresos en arcilla; en ellas se cuentan 891 dibujos o caracteres diferentes. Las tabletas de Fara, de un período algo posterior, muestran los signos con una forma un poco más estereotipado y reducidos a 800. Por el tiempo de Sargón de Acad eran 600, y en el 2º milenio a.C., cuando este sistema se desarrolló por completo, eran unos 350. Originalmente, cada carácter era un signo-palabra que representaba una idea (ovejas, grano, casa, etc.), pero gradualmente se usaron símbolos para representar sílabas (ma, am, tu, ut, etc.). Con el transcurso del tiempo, la mayoría de los caracteres recibió valores silábicos, aunque algunos signos-palabras siguieron en uso, especialmente para palabras más comunes como "hombre", "rey", "hijo", "ciudad", etc. Las líneas se escribían de arriba hacia abajo en las primeras inscripciones (fig 315); pero, más tarde, de izquierda a derecha (fig 199).

197. La Piedra Roseta, la inscripción que proporcionó la clave para descifrar las escrituras y la lengua de Egipto.

Cuando los semitas conquistaron Mesopotamia, también adoptaron la escritura cuneiforme súmera. La forma de los caracteres individuales cambió ligeramente con el tiempo, y los que usaron los babilonios también difería un poco de los que empleaban los asirios; pero todas las escrituras cuneiformes silábicas son básicamente iguales (figs 167, 199, 216, 372). La escritura cuneiforme súmera fue adoptada también por los vecinos elamitas en el este, luego por los heteos (hititas; fig 455) en Anatolia, y por los urartus en las montañas de Armenia. Durante el 2º milenio a.C. la escritura cuneiforme y el lenguaje babilónicos se usaban prácticamente en toda la correspondencia internacional del antiguo Cercano Oriente, aun por la corte egipcia, cuando tenían que tratar con sus estados vasallos en Palestina y Siria (fig 18).

En la escritura cuneiforme silábica, que expresa los sonidos vocales al mismo tiempo que los consonánticos, la pronunciación queda claramente indicada; pero ese no es el caso con las escrituras consonánticas (por ejemplo, la egipcia, la cananea y la hebrea premasorética) que se escribían sin las vocales. Por lo tanto, cualquier palabra o nombre egipcio o cananeo que se encuentre escrito en cuneiforme tiene las vocales expresadas y por ello sabemos cómo pronunciarlos. Por este motivo los registros cuneiformes son a menudo valiosos para el estudio de estas otras lenguas.

La escritura cuneiforme alfabética se desarrolló en 2 países, muy separados. Estos no emplearon los caracteres súmeros o babilónicos, sino símbolos independiente, aunque la idea de escribir sobre arcilla mediante un estilete fue tomada de los pueblos de la Mesopotamia. Una fue la escritura alfabética de Ugarit (Ras Shanira\*) que consiste de 30 caracteres consonánticos. Esta escritura fue usada aparentemente durante un período breve (s XV y XIV a.C.) y se difundió muy poco más allá de Ugarit, aunque en Palestina se encontraron 2 textos breves en escritura ugarítica (fig 200). La 2ª escritura alfabética cuneiforme la desarrollaron los persas aqueménidas (s VI a.C.). Tenía 36 caracteres (semi)alfabéticos y unos pocos signos-palabras y otros símbolos. La

escritura persa, la forma más sencilla de todas 390 las escrituras cuneiforme que se conocían a principios del s XIX, fue la 1a de éstas en ser descifrada. G. F. Grotefend hizo los primeros intentos con éxito en este sentido (1802). Henry C. Rawlinson tuvo éxito más tarde en descifrar las escrituras persa, babilónico y elamita gracias a las inscripciones trilingües de Persépolis y la Roca de Behistún (fig 415).

198. Inscripciones jeroglíficas provenientes de Abydos, que contienen una lista de reyes egipcios. Para otras inscripciones jeroglíficas véanse las figs 57, 268, 476.

## 2. Jeroglíficos egipcios.

El término "jeroglífico" significa literalmente "caracteres sagrados grabados", y es el nombre griego que se dio a la escritura pictórica que usaron los egipcios en sus monumentos (fig 198). Estos probablemente recibieron de los sumeros la idea de escribir mediante dibujos, aunque desarrollaron una escritura totalmente independiente. Las inscripciones jeroglíficas más antiguas proceden del comienzo de la historia egipcia, la 1a dinastía. En pocos siglos, cuando estuvo totalmente desarrollada, consistía de unos 750 caracteres que representaban palabras enteras (rey, casa, mujer, etc.), consonantes específicas (b, p, m, etc.) o combinaciones de consonantes (mn, nt, pr, etc.), pero ninguna vocal. Casi cada palabra recibía uno o más "determinativos" para indicar al lector si la palabra era un sustantivo abstracto, una persona, un animal, un edificio, un nombre, etc. No había una dirección fija en la escritura; los textos podían ir de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, o de arriba abajo. La dirección se la puede reconocer fácilmente, ya que las cabezas de los hombres o de los animales dibujados en los jeroglíficos siempre miran hacia el comienzo de la línea.

199. Tableta cuneiforme que contiene una lista de los reyes asirios (SDAS lista de los reyes asirios).

Además de los jeroglíficos, se desarrolló desde temprano una escritura cursiva, escrita sobre papiro con un tallito de junco, a manera de pincel, que los griegos llamaron "hierática". Desde el s VII a.C. existe una escritura simplificada, la "demótica", que se usó especialmente para documentos comunes (cartas, recibos y notas). Los textos egipcios más tardíos escritos en escritura nativa datan del s III d.C. Después de ese tiempo el conocimiento de cómo se escribía se perdió completamente, 391 hasta que fue resucitado cuando Jean-Francois Champollion descifró (en 1822) la trilingüe Piedra Roseta (encontrada en 1799; fig 197).

200. Tableta de arcilla, inscripta con el alfabeto ugarítico completo, encontrado en Ras Shamra.

## 3. Escritura alfabética.

Es bastante seguro que la escritura jeroglífico egipcia sea la base de la proto-semítica alfabética (también llamada proto-sinaítica), y que el desarrollo desde una escritura puramente ideográfico y silábica hasta la alfabética ocurrió durante la 1a mitad del 2º milenio a.C. Sin embargo,

todavía se discuten la fecha exacta y la región donde se la inventó. El escenario de esta invención, que mareó una época, pudo haber sido Fenicia, el sur de Palestina o la Península de Sinaí. Hay evidencias de que se realizaron experimento con varias formas de escribir en diferentes lugares, y es posible que hubiera un esfuerzo coordinado una vez que se desarrollara una escritura útil en alguno de esos lugares. Sin prejuicio acerca de las otras áreas en lo que se refiere a prioridad, el desarrollo de la escritura alfabética se analiza aquí como aceptando que ocurrió en la Península de Sinaí (fig 201).

En 1905 Flinders Petrie exploró las minas de turquesa en Ser~bTt el-Kh>dim, donde los antiguos egipcios habían dejado un templo dedicado a Hator, como también numerosas inscripciones jeroglíficos desde la 3ª hasta la 20ª dinastía. Descubrió varias inscripciones en piedra escritas en jeroglíficos cuyos caracteres eran similares a los egipcios, aunque pobremente realizados, pero que no eran en lengua egipcia (fig 201). Como se usaron sólo 22 caracteres, Petrie reconoció la escritura como alfabética y también sugirió que habría sido empleada por los semitas. El egiptólogo Alan Gardiner tuvo éxito en descifrar una palabra en estos textos en 1915 (publicado en 1916), cuando leyó correctamente el nombre Ba'alath e identificó unos 10 de los 22 signos en que estaban escritos los textos. Reconoció la escritura como una forma alfabética de escritura pictográfica en un lenguaje semítico. Nuevos descubrimientos aumentaron a 25 el número de inscripciones proto-sinaíticas que nos han llegado, a las que se pueden añadir otras 14 ó 15 en la misma escritura, encontradas en varios lugares de Palestina. Los eruditos que siguieron a Gardiner y que contribuyeron a nuestra comprensión de estos textos y su historia son A. Cowley, K. Sethe, H. Grimme, R. Butin y en forma destacada W. F. Albright. Los textos se pueden considerar ahora virtualmente descifrados, aun cuando hay lugar para dudas con respecto a algunas de las lecturas por la brevedad de la mayoría de las inscripciones. Esta es la razón por la que algunos eruditos todavía tienen dudas acerca de la pretensión de que estas inscripciones hayan sido descifradas con éxito.

El gran progreso de esta escritura sobre todas las anteriores existentes fue la invención y aplicación del principio acrofónico, que consiste en tomar la figura de un objeto para representar sólo la consonante inicial del nombre de ese objeto, y no el objeto dibujado. Por ejemplo, en jeroglíficos egipcios una línea ondulada representa el agua, y "agua" en los diversos idiomas semítico se expresa con palabras cuya consonante inicial es m: mayim (heb.), my y mym (ugar.), mu (ac.), etc. Por ello, la línea ondulada, un carácter jeroglífico egipcio que representaba el agua, se usó para representar sólo una consonante aislada, la 1ª de la palabra que significa agua. La tabla de escrituras alfabéticas muestra los diversos símbolos proto-sinaíticos en la columna (col) 1, una descripción de los símbolos en la col 2, y su valor consonántico (cuando es reconocible) en la col 10. Esta tabla revela que el dibujo de la cabeza de un buey (heb. '>lef) llegó a ser el signo de la consonante semítica 'l, que ahora se escribe l que el bosquejo de una casa sencilla (heb. bayith; en otra forma, bêth) llegó a ser el símbolo b; y que la figura de una serpiente (heb. nâj>sh) proporcionó el símbolo n. etc.

Con el transcurso del tiempo estos signos jeroglíficos llegaron a ser más estereotipados y cursivos, y por el s IX a.C. tenían la forma que muestra la col 3 en la tabla de escrituras alfabéticas, como aparecen en la larga

inscripción del rey Mesa sobre la Piedra Moabita\* (fig. 359). Esta escritura, conocida como fenicia o paleohebraica, se usó durante varios siglos en toda Palestina y Siria, como lo demuestran muchas inscripciones (figs 27, 202, 467) y textos en papiro. Por el tiempo de Jeremías habían alcanzado las formas indicadas en la col 4, que son los caracteres que aparecen en las Cartas de Laquis\* (fig 309), escritas poco antes de la conquista de Judá y Jerusalén por el rey Nabucodonosor. Los samaritanos retuvieron esta escritura con ligeras variantes en todos los manuscritos de sus Biblias (las letras que la conforman se pueden ver en la col 5 de la tabla de escritura).

La tradición griega afirma que Cadmus, un legendario príncipe de Tiro, introdujo el alfabeto fenicio en Grecia. Que el alfabeto griego deriva del fenicio es obvio al comparar la col 6 (caracteres griegos copiados de inscripciones del s VIII a.C.) con la col 3 (caracteres fenicios del s IX a.C.). También el orden de las letras es el mismo en ambos sistemas. Los griegos mejoraron inmensamente la utilidad del 392 alfabeto al introducir letras para expresar las vocales (col 7). Dado que en su lengua indoeuropea no tenían uso para ciertos signos, como la '>lef o la 'ayin, que representan sonidos puramente semíticos, usaron estos caracteres para representar las vocales a y o respectivamente. También inventaron 5 signos adicionales que agregaron al final del alfabeto. Desde ese tiempo no se han hecho mejoras importantes en la escritura alfabética en más de 2.500 años (figs 84-86, 234, 249, 285, 293, 317, 470, 500). La escritura latina -usada en todas las lenguas de Europa occidental- es una adaptación de la griega, como lo es también el alfabeto cirílico que se usa en la Unión Soviética. Para las inscripciones latinas, véanse las figs 113, 128, 191, 253, 311.

201. Inscripción en piedra, del período proto-semítico, proveniente de la Península del Sinaí.

Entre los arameos, que también adoptaron la escritura fenicia, los caracteres individuales experimentaron cambios de forma más drásticos que entre los griegos, y por el 500 a.C. los originales casi no se pueden reconocer. Por cuanto los judíos fueron sus principales usuarios, y muchos de sus caracteres tienen la apariencia de cuadrados, esta forma de escribir se llama escritura hebrea cuadrada. Los papiros de Elefantina del s V a.C. (fig 448) y otros textos arameos sobre papiro, cuero (fig 245) y piedra (fig 526) de ese período, presentan ejemplos de esta escritura. La col 8 de la tabla de escritura muestra los caracteres hebreos como se ven en el rollo de Isaías del Mar Muerto (c 100 a.C.). La col 9, en hebreo moderno, muestra que la escritura hebrea apenas ha cambiado en los últimos 2.000 años (figs 165, 245, 267, 447).

Un descubrimiento muy interesante, hecho en 1949, ilustra la gran antigüedad del alfabeto. En Ugarit se encontró una pequeña tableta que tenía una lista de los 30 caracteres del alfabeto ugarítico en el orden en que los escribas de la ciudad los habían memorizado (fig 200). Para asombro de los eruditos interesados, la tableta reveló que el orden de todos los caracteres comunes en ugarítico y en hebreo, excepto uno, es el mismo. La excepción es la letra sh, que en la serie ugarítica ocupa un lugar diferente que en la lista hebrea. Cuatro de los caracteres ugaríticos (h, 5, z, g) se encuentran en diversos lugares de la lista (véanse las cols 11 y 12 de la tabla). También existen en la escritura proto-sinaítica, pero se perdieron con el tiempo y, por tanto, no

aparecen en las escrituras fenicia y hebrea posteriores, aunque la g permanece en la pronunciación hebrea, como lo muestran algunos nombres antiguos de lugares; por ejemplo, la ciudad de Gaza se escribe con una 'ayin inicial, pero se pronuncia gayin (así, Gaza; no 'Aza). Al final de la lista se añadieron 3 caracteres peculiares al ugarítico. Como la tableta en cuestión se originó en el s XIV a.C., revela que ya en fecha tan temprana la escritura alfabética había llegado a ser muy ampliamente usada en toda Palestina, Fenicia y Siria, y que el orden de sus letras tenía la misma disposición tanto en Ugarit (en el norte de Siria) como en Palestina.

Un descubrimiento de naturaleza e importancia semejantes se hizo en 1976, cuando en una excavación en 'I5bet Tsartâ (la antigua Eben-ezer) se encontró un trozo de tiesto con 5 líneas de texto en escritura alfabética de alrededor del 1200 a.C. tal como se usaba en Palestina. La forma de los caracteres individuales mostraba que habían alcanzado una etapa a mitad de camino entre los caracteres de las columnas 1 y 3 en la tabla. La 5a línea, la inferior, tiene todo el alfabeto hebreo desde la primera letra, 'âlef, hasta la última, tâw, pero le falta una, la mêm, quizá por causa de un olvido de parte del escritor. Las 4 líneas superiores están escritas por otro copista y no tienen sentido. Evidentemente, son el resultado de alguien que practicaba la escritura de las letras hebreas, por lo que el óstracon (pedazo de tiesto) es en realidad, el cuaderno de un alumno. Si duda, el maestro había escrito el alfabeto en la tableta y luego se la dio al alumno para que practicara su escritura. Como las letras del alfabeto en este trozo de cerámica, escrito en el tiempo de los jueces, está en el mismo orden que las de la tableta de Ugarit (fig 200), este hallazgo confirma lo que ya se dijo acerca de la amplia difusión del conocimiento de la escritura alfabética en Palestina durante el 20 milenio a.C. En relación con esto, se podría mencionar que las primeras 5 letras del alfabeto hebreo fueron grabadas en una escalera que se encontró en la antigua Laquis, 393

## Evolución de la Escritura Alfabética

394 en el s IX o el s VIII a.C. de acuerdo con la evidencia paleográfica.

202. Sarcófago de Eshmunazar, rey de Sidón, con largas inscripciones fenicias.

Bib.: W. F. Albright, BASOR 110 [1948]:6-22; 118 [1950]:12-14; 119 [1950]:23, 24; E. A. Speiser, BASOR 121 [1951]:17- 21; M. Kochavi y A. Demsky, Tel Aviv 4 (1977):1-27. En las notas de estos artículos se pueden encontrar referencias a la mayor parte de las publicaciones pertinentes acerca del desarrollo progresivo de la escritura alfabética.

## II. La escritura entre los hebreos y los escritores de la Biblia.

Es evidente, por el breve panorama ofrecido, que había diversos sistemas de escritura en uso mientras vivían los patriarcas y cuando los autores bíblicos escribieron sus libros. Si Abrahán y su familia podían leer y escribir -lo cual es posible- debieron haber conocido la escritura cuneiforme, porque ese era el sistema que se usaba en el país del que procedían, y la que se usaba para los propósitos oficiales en Canaán, el país al que emigraron. Si los patriarcas poseían las listas genealógicas de Gn. 5 y 11 como documentos

escritos, es muy probable que estuvieran en la forma de tabletas cuneiformes.

Sin embargo, Moisés no usó tabletas de arcilla, sino rollos llamados "libros" (Ex. 17:14; Nm. 5:23) que estaban hechos de papiro. Este era el material para escribir más barato de su época en Egipto, y ese país dominaba culturalmente a los países vecinos, incluso el Sinaí, donde Moisés pasó tantos años de su vida.

Pero, ¿qué escritura usó Moisés? Se empleaban varios sistemas en su tiempo, y pudo haber estado familiarizado con algunos de ellos, puesto que había sido educado en "toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22). Por ello es razonable suponer que sabía cómo escribir tanto en jeroglíficos como en caracteres cuneiformes, los que usaban también los escribas egipcios para la correspondencia internacional. Además, cuando fue a Sinaí, si no antes, debió haber conocido la sencilla escritura alfabética de los cananeos empleada en la península.

Por tanto, parece que la providencia de Dios hizo que se inventara este sistema, el más sencillo de todos, antes que Moisés recibiera la orden divina de escribir la historia y las leyes de su pueblo para la instrucción de las generaciones futuras (Ex. 17:14; cf 24:4). Si hubiera usado el pesado sistema jeroglífico de los egipcios o el difícil cuneiforme de los babilonios, sus escritos, a menos que fueran traducidos, nunca habrían sido populares, y no habrían sido más que una producción literaria leída y comprendida sólo por unos pocos eruditos. Sin embargo, la escritura alfabética existía en tiempos de Moisés, en Canaán, y se empleaba en Sinaí, la región donde éste pasó muchos años como pastor de los rebaños de su suegro madianita. Por consiguiente, es razonable suponer que Moisés usó esta escritura alfabética, la que por causa de su sencillez gradualmente fue la escritura universalmente utilizada en el antiguo mundo del Mediterráneo. Hay evidencias de que en el 2o milenio a.C. el alfabetismo era más común en Siria y Palestina que en Egipto y Babilonia, y que muchas personas dominaban el arte de escribir. Esta afirmación se puede apoyar en muchas evidencias. Por ejemplo, en el tiempo de Gedeón (c 1200 a.C.), un muchacho encontrado por casualidad fuera de una ciudad pudo escribir los nombres de 77 oficiales de su ciudad (Jue. 8:14). También los hallazgos arqueológicos revelan que muchas personas hacían esfuerzos para practicar la escritura. Ejemplos: 1. El trozo de cerámica encontrado en Eben-ezer, ya mencionado, que contiene una lista de todas las letras del alfabeto en el orden en que todavía se usa para memorizar el alfabeto hebreo (escrita c 1200 a.C.). 2. El calendario de Gezer (s X a.C.), un rústico pedazo de piedra sobre el que alguien, probablemente un campesino, garabateó un registro de las actividades agrícolas de los diversos meses del año (fig 27). 395

Que Moisés no era la única persona alfabetizada entre los hebreos se puede descubrir por la lectura de Nm. 5:23, que indica que los sacerdotes de su tiempo sabían leer y escribir, y Jos. 24:26, que confirma que Josué también. Otros hombres y otras mujeres de la Biblia de los que se menciona que escribieron son: Samuel (1 S. 10:25), David (2 S. 11:14), la reina Jezabel (1 R. 21:8, 9), el rey Jehú (2 R. 10:1) y muchos otros, entre los que están algunos de los autores de los libros proféticos del AT. Entre los hebreos, durante su historia temprana, también se practicó el arte de grabar nombres sobre piedras preciosas y placas de metal (Ex. 39:14, 30). Muchos otros pasajes del AT y del NT muestran que el arte de escribir era posesión común de muchas personas, y que la mayoría de los autores de libros bíblicos estaban



capacitados para escribir. Aun los que usaron escribas para registrar sus mensajes, lo hicieron no necesariamente por analfabetismo, sino por otras razones. Jeremías usó un escriba (Jer. 36:4), pero pudo firmar un documento y escribir un mensaje (32:10; 51:60).

En los tiempos del NT el arte de leer y de escribir estaba muy difundido. Existían escuelas elementales para muchachos en muchos lugares, aunque se ponía mayor énfasis en leer que en escribir. Las excavaciones en Khirbet Qumrân han sacado a luz una larga mesa de mampostería, y un largo banco (fig 195) y 3 tinteros (fig 510). Se cree que pertenecieron a un escritorio en el que se preparaban manuscritos. Los centenares de rollos encontrados cerca del Mar Muerto en las cuevas de Qumrân, la mayoría en condiciones fragmentarias, muestra que entre los miembros de la pequeña comunidad de Qumrân había escribas industrioses. El resultado de su productividad y celo fue una biblioteca sorprendentemente grande que contenía manuscritos bíblicos y otros trabajos religiosos. La conservación de mucho de este rico material nos da una idea de la riqueza de la literatura judía que debió existir en tiempos de Cristo. En Palestina habrían existido muchos centros similares, especialmente en Jerusalén y otras ciudades grandes.

El NT arroja mucha luz sobre las actividades literarias de algunos de sus autores, especialmente de Pablo. No se sabe si Jesús redactó alguno de sus mensajes, ni tenemos pruebas de que los haya dejado en manos de sus discípulos. Pero sí que sabía escribir, por haberlo hecho en el caso de la mujer adúltera, cuando escribió algo con el dedo en el suelo (Jn. 8:6, 8). Pablo fue un prolífico escritor de cartas, pero generalmente empleaba escribas para redactarlas (Ro. 16:22). Sin embargo, la carta dirigida a Filemón (Flm. 19), y por lo menos una parte de la carta a los Gálatas (Gá. 6:11), la escribió él mismo. Es posible que la mala vista le hacía difícil escribir, y que por ello empleaba letras desusadamente grandes (v 11). Las cartas escritas por sus secretarios las firmaba él personalmente (1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17), para darles el sello de autenticidad. No se sabe hasta qué punto los autores de los otros libros del NT emplearon amanuenses. Una declaración en 1 P. 5:12 señala que la 1ª Epístola de Pedro fue escrita por Silvano, quien actuó como escriba del autor. Las diferencias de estilo y vocabulario entre el Apocalipsis y el Evangelio de Juan han sido explicadas suponiendo que el apóstol usó escribas para su Evangelio, pero que en la colonia penal de Patmos escribió él mismo el Apocalipsis sin la ayuda de un amanuense (Ap. 1:19; 2:1, 8; 10:4; etc.); tal vez 3 Jn. también fue escrita personalmente por su autor (v 13). Véase Pablo (1, 3).

Escrituras, Las

(heb. kethâb; gr. grafe).

En el AT esta expresión ocurre una sola vez (Dn. 10:21), y no parece que se refiriera a alguna parte de la Biblia, sino a los planes y propósitos de Dios representados como escritos en un libro especial. En el NT la frase aparece con frecuencia (Mt. 21:42; Mr. 12:24; Ro. 15:4; etc.), excepto una vez (2 Ti. 3:15; gr. grámma, "escrito", "libro", "documento"). El término griego se

utiliza con un significado sacro, "Sagradas Escrituras", y, por lo general, se refiere a los escritos del AT. El vocablo en singular se puede referir a un pasaje puntual de ellas (Mt. 12:10; Lc. 4:21; etc.) o a las Escrituras como un todo (Jn. 20:9; Hch. 8:32; etc.). El vocablo en plural denota todas las escrituras, a menos que una palabra calificadora limite la aplicación, como en la frase "las Escrituras de los profetas" (Mt. 26:56; Escrituras debería ir en minúscula). Por implicación Pedro se refiere a los escritos de Pablo como "Escrituras" (2 P. 3:16). Cuando el término genérico griego grámma está calificado por el adjetivo háguios, "santo", "sagrado", alude a los escritos sagrados del AT

Escuadra (gr. tetrádion, "conjunto de 4 personas").

Palabra que aparece en Hch. 12:4 (BJ). Cuatro escuadras -o 4 conjuntos de 4 soldados, 16 en total- recibieron la orden de vigilar a Pedro en la cárcel de Jerusalén, y cada una era responsable de vigilar al prisionero durante una vigilia de 3 horas. En la noche que Pedro fue liberado, 2 de esos soldados estaban con el preso en su celda, mientras los otros 2 montaban guardia en la puerta (Hch. 12:6). Es evidente que una escuadra estaba de 396 guardia junto a la cruz de Jesús, porque los soldados "tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado" (Jn. 19:23).

Escuadrón

(heb. generalmente rôsh, "cabeza", "jefe", "compañía", "unidad de soldados").

Cada una de las secciones en que se divide un regimiento de caballería y/o infantería (Gn. 50:9; Jue. 7:16, 20; 1 S. 13:17, 18; 17:8, 26, 45; Job 1:17).

Escudero

(heb. nôÑê\*ha-tsinnâh).

Una sola vez se menciona apropiadamente al escudero (1 S. 17:7, 41), y en otro texto se refiere al encargado de llevar las armas de los combatientes (heb. nôÑê\* kêlîm; 1 S. 14:13). Este ayudante solía ser muy joven, secundaba a su jefe en la lucha y remataba a los enemigos que caían heridos. Gedeón, Abimelec, Jonatán, Saúl y Joab tuvieron escuderos (Jue. 7:10; 9:54; 1 S. 14:1; 31:4; 2 S. 15:5); es decir, eran los guerreros destacados quienes tenían escuderos.

Escudo.

Las figuras egipcias muestran que los sirios y los hititas usaban escudos planos, alargados, cubiertos de cuero. Los mitanios, los filisteos y los asirios aparecen representados con escudos redondos, aunque los asirios también usaban uno largo y curvado. Los hebreos tenían 2 clases: uno pequeño y redondo (heb. mâgên; 2 S. 22:31; 1 Cr. 5:18; 2 Cr. 14:8; Neh. 4:16), y otro largo (heb.

tsinnâh; 1 Cr. 12:8; 2 Cr. 9:15, B; 14:8; 25:5; Sal. 35:2; Ez. 23:24). Comúnmente los escudos se hacían de madera, con un cuero extendido sobre su superficie al que se aplicaba aceite (2 S. 1:21; Is. 21:5) para mantenerlo flexible; durante las marchas lo protegía una cubierta (Is. 22:6, BJ). Los escudos de bronce de 1 R. 14:27 quizás eran metálicos sólo en parte. Algunos estaban recubiertos de oro con propósitos decorativos (10:16, 17). Para otros, según Job 15:26, la palabra hebrea designaría las piezas metálicas (heb. gab) adheridas a los escudos (tales ornamentos a menudo eran incrustaciones en forma de uñas de bronce con cabezas redondeadas, amplias y planas). Los relieves asirios de Laquis muestran a los defensores hebreos de la ciudad con pequeños escudos redondos. En el NT se usa la palabra gr. thureós (Ef. 6:16; figs 11, 30, 262, 308).

Escuela

(gr. sjole).

Existen evidencias de que había escuelas en el mundo antiguo. Se encontraban en las principales ciudades de Mesopotamia y Egipto, y funcionaban principalmente para el entrenamiento de escribas profesionales. En diversos lugares se han desenterrado edificios escolares, y se han encontrado ejercicios escritos por alumnos en tablillas de arcilla o en papiro. Muy probablemente los cananeos anteriores a la invasión israelita tuvieran escuelas, aunque esta suposición no se ha podido comprobar fehacientemente. En Siquem se encontró un texto de mediados del 2º milenio a.C., en el cual un maestro se quejaba al padre de un alumno porque el arancel no había sido pagado y requería su cancelación. Aunque este maestro habría sido un docente privado, la amplia difusión del arte de escribir en Canaán, atestiguada por la evidencia arqueológica, indica que este conocimiento no se limitaba a una clase reducida de personas (cf Jue. 8:14). De allí la justificada conclusión de que habría habido escuelas entre los cananeos, y probablemente también entre los israelitas después que tomaron posesión del país. Pasajes como Gn. 18:19 y Dt. 6:7, que encargan a los padres que proporcionen instrucción religiosa a los miembros de su familia y en especial a sus hijos, no excluyen la posibilidad de la existencia de escuelas donde se enseñara lectura, escritura y otros temas más. Samuel fundó las escuelas de los profetas. Véase Profeta (I).

La enseñanza religiosa era parte de los deberes de los levitas y sacerdotes (Lv. 10:11), que vivían esparcidos por todo el país. De vez en cuando se enviaba a estos dirigentes religiosos para que enseñaran la ley a la gente (2 Cr. 17:7-9). Existía la orden expresa de que se leyera la ley a todo el pueblo cada 7 años durante la fiesta de los Tabernáculos (Dt. 31:10-13). En Neh. 8:1-8 se nos dice cómo se hacía dicha celebración.

En tiempos del NT las escuelas fueron comunes en toda Palestina, y se requería que todos los niños hebreos asistieran a ellas. La instrucción se impartía en una habitación contigua a la sinagoga. Probablemente José y María encontraron al niño Jesús en una de esas escuelas, junto al templo, en animada discusión con los maestros (Lc. 2:46). Los ricos tenían maestros particulares. También había escuelas en las grandes ciudades y en numerosas aldeas del

Imperio Romano. En muchos casos se empleaba esclavos como docentes (cuando se trataba de maestros particulares). Pablo, después que lo expulsaron de la sinagoga, usó por 2 años una escuela en Efeso como lugar de reunión (Hch. 19:9).

Bib.: W. F. Albright, BASOR 86 (1942): 30, 31.

## Esculpir

(heb. p̄ataj, q̄ala, j̄aqah; gr. entupóÇ; los términos se refieren al esculpido, labrado, grabado y tallado).

Arte de labrar la piedra, la madera o el metal para formar imágenes, estatuas o placas en relieve. Aarón modeló un becerro de oro para los idólatras israelitas con un "buril" (Ex. 32:4). Las planchas de oro de la mitra del sumo sacerdote estaban grabadas con la frase "Santidad a Jehová" (28:36), y en 2 piedras de ónix estaban esculpidos los nombres de los hijos de Israel (v 9). Hiram, rey de Tiro, envió un hábil escultor para el complejo trabajo del templo de Salomón (2 Cr. 2:13, 14). Además de las figuras fundidas, éste exhibía excelentes ejemplos del arte de los grabadores: querubines, leones, bueyes y palmeras (1 R. 7:25, 29, 31, 36; 2 Cr. 3:7). Antiguamente se esculpían mensajes significativos en la roca (Job 19:24). Véase Escultura.

## Escultura

(heb. pesel [del verbo p̄asal, "cortar", "labrar", "esculpir"], "ídolo", "imagen", "escultura").

Imagen labrada en piedra, modelada en arcilla (fig 503), esculpida en madera, fundida o esculpida en metal. A los israelitas se les prohibió hacer, poseer o adorar objetos que intentaran representar a la Deidad (Ex. 20:4). Por cuanto las "esculturas" eran universalmente identificadas con la adoración pagana, como en Canaán (Dt. 7:1, 5), Asiria (Nah. 1:14; cf v 1) y Babilonia (Jer. 50:38; cf v 34), el pueblo hebreo recibió la orden de construir sus altares de piedras sin labrar (Ex. 20:25), con el fin de que los símbolos religiosos esculpidos en la piedra no llegaran a ser objetos de adoración. Véase Esculpir.

## Escupida

(heb. r̄ir, rôq [de los verbos ȳaraq, r̄âraq]; gr. ptúsma [de los verbos ptúÇ y emptúÇ]).

En la antigüedad, el acto de escupir a una persona (o hacerlo delante de ella) era una demostración de sumo desprecio (Nm. 12:14; Job 30:10). El hombre que no quería cumplir la ley del levirato negándose a casarse con la esposa de su

hermano fallecido, debía sufrir la afrenta de que la rechazada le escupiera el rostro en público (Dt. 25:5-9). Isaías profetizó que al Mesías lo escupirían (Is. 50:6; cf Mt. 26:67; 27:30; Mr. 14:65; Lc. 18:32; etc.). Cristo usó su saliva para realizar varios milagros (Jn. 9:6; Mr. 7:33; 8:23).

Esdraelón

(gr. Esdr'lon).

Nombre helenístico para Jezreel\* (Judit 1:8; 3:9; 4:6-17:3, BJ). Destáquese que algunos eruditos modernos diferencian entre (a) la ciudad de Jezreel, (b) la planicie o llanura (pantanosos) de Esdraelón y (c) el valle (fértil) de Jezreel.

Esdras

(heb. y aram. 'E5râ\*; se cree que son formas tardías de 'e5râh ["ayuda", "asistencia"] o de una abreviatura de A5aryâhû [Azarías]).

1.

Descendiente de Judá, del que no se dan otros datos fuera de los que están en 1 Cr. 4:17.

2.

Descendiente sacerdotal de Sadoc, de la casa de Finees (Esd. 7:1-6), probablemente el autor del libro canónico de Esdras. Fue designado por un decreto del rey persa Artajerjes, emitido en su 7º año, para viajar a Jerusalén con el fin de establecer la administración civil y religiosa, y para tomar las medidas necesarias para el bienestar de Jerusalén y sus habitantes (vs. 6-26). Era un "escriba diligente en la ley de Moisés" (v 6), y por tanto, un judío bien educado de la clase sacerdotal. La tradición judía lo identifica como el 1º de la orden de los "escribas" que, en los días de Cristo, eran los intérpretes oficiales de la ley judía. Con el decreto real en la mano y acompañado por un 2º grupo de exiliados de más de 1.700 hombres, Esdras llegó a Jerusalén en el mes 5º), aproximadamente en agosto del 457 a.C. (v 8; si el 7º año del reinado se contara de acuerdo con el año civil judío de otoño a otoño, que comienza medio año más tarde que el año persa, que iba de primavera a primavera). Al llegar encontraron a los judíos muy negligentes en la observancia de los requisitos de la ley, por lo que instituyó una serie de reformas profundas. Muchos de los sacerdotes y otras personas que se habían casado con mujeres paganas fueron convencidos de la necesidad de divorciarse de ellas (cps 9 y 10). Bajo el gobierno de Nehemías, unos 13 años más tarde, Esdras dirigió una lectura y exposición pública de la ley (Neh. 8), y tuvo un papel especial en la dedicación del nuevo muro de la ciudad (Neh. 12:36) después de su reconstrucción bajo la dirección de Nehemías.

3.

Sacerdote dirigente que acompañó a Zorobabel al regresar de la cautividad babilónica (Neh 12:1, 7), probablemente el fundador de la casa postexílica de Esdras (vs 12, 13).

Esdras, Libro de.

Obra que registra el regreso de los exiliados judíos de la cautividad en Babilonia y su restablecimiento en Jerusalén, junto con las listas genealógicas correspondientes y las copias de documentos reales que autorizaban la restauración en sus sucesivas etapas.

Antes del 1448 d.C., Esdras y Nehemías se contaban como uno solo libro en todas las biblias hebreas. En la LXX, este Esdras original está dividido en 2 partes llamadas 2 y 3 Esdras, y el libro apócrifo aparece como 1 Esdras. Por el 400 d.C., Jerónimo, el traductor de la Vulgata Latina, separó Esdras-Nehemías en 2 libros, como aparecen en nuestras Biblias españolas, pero los llamó 1º y 2º Esdras. También traspuso la obra apócrifa incluida en la LXX y la tituló 3º Esdras, y a estos añadió el Apocalipsis espurio que lleva el nombre de 398 Esdras y lo llamó 4º Esdras. En las Biblias hebreas, Esdras-Nehemías aparece cerca del fin de la 3ª y última sección del AT (Hagiógrafos o Escritos); les sigue Crónicas. Esta posición en el canon del AT sugiere que Esdras-Nehemías y Crónicas fueron los últimos libros en ser escritos, o los últimos en ser aceptados en el canon, o ambas cosas a la vez. Los traductores de la LXX traspusieron este grupo de obras a la posición que ocupan en las traducciones españolas -después de Reyes-, cerca del fin de la sección histórica del AT. La LXX también traspuso Crónicas, que dividió en 2 libros, antes de Esdras y Nehemías, probablemente sobre la base de que, cuando se leían en ese orden los 4 libros, proporcionaban una narración histórico-cronológica desde David hasta cerca del fin de los tiempos del AT, con registros genealógicos desde la creación hasta David. En vista de que el texto hebreo de Esdras comienza con la palabra "y", junto al hecho adicional de que los 2 últimos versículos de 2 Cr. 36 están transcritos literalmente en Esd. 1:1-3, se piensa que tal vez Esdras siguiera a Crónicas en el canon hebreo, o por lo menos en algunos manuscritos hebreos.

I. Autor.

La tradición judía (Talmud, Baba Bathra 15a) identifica a Esdras con el principal escritor de Esdras-Nehemías. Ciertos pasajes están escritos en 1ª persona (Esd. 7:28-9:1-15), pero sin identificar al escritor por nombre; otras 7 secciones narrativas están en 3ª persona (1-26; 8:35, 36; 10:1-44). Esdras se menciona por nombre sólo 7 veces en el cp 7 (vs 1, 6, 10-12, 21, 25) y 6 veces en el cp 10 (vs 1, 2, 5, 6, 10, 16), por lo que el libro deja sin resolver el tema de la autoría. Sin embargo, ciertas consideraciones claramente señalan a un judío del tiempo de Esdras, o poco después, como el responsable de la composición del libro. En vista de que Esdras-Nehemías constituían una obra, y que las listas genealógicas de Neh. 12 terminan hacia el 400 d.C., es razonable suponer que la obra combinada fuera completada en ese tiempo. Los detalles precisos enumerados en relación con el regreso desde Babilonia, junto con los decretos reales persas citados in extenso, señalan al autor como alguien familiarizado con estos acontecimientos y como una persona

que tuvo acceso a diversos documentos. Dos secciones (Esd. 4:8-6:18; 7:12-26) están en arameo,\* y el resto en hebreo, una característica bilingüe que también encontramos en el libro de Daniel. Como el arameo era la lengua oficial del Imperio Persa, y una especie de lingua franca comprendida ampliamente aun donde no era nativa, la naturaleza bilingüe del libro apunta a un escriba judío educado, quizás al servicio del gobierno (7:6). Las grandes semejanzas lingüísticas entre las porciones arameas de Esdras, por una parte, y diversos documentos judíos arameos recientemente descubiertos (que datan del mismo período), por la otra, aportan testimonios adicionales con respecto a una fecha en el s V a.C. para el libro. En forma similar, en idioma y estilo literario las porciones hebreas de Esdras son notablemente semejantes no sólo con las de Nehemías, como se podría esperar, sino también con las de Crónicas, y hasta en cierta medida con las de Daniel y Hageo. Algunos han sugerido que un solo autor fue responsable tanto de Crónicas como de Esdras-Nehemías. Esdras, "un escriba diligente", cumple con todas las condiciones como autor, y no hay razones válidas para negarle la autoría de tales libros.

203. Esdras leyendo la ley, según un mural del s III encontrado en la sinagoga de Dura Europos (Mapa XIII, C-5).

## II. Ambientación.

Esdras, Nehemías y Ester son los únicos libros históricos que tratan 399 del período postexílico, y la fuente más importante para los acontecimientos de esa época (respecto a los cuales los libros canónicos guardan silencio), con excepción de breves informaciones incluidas en Hageo, Zacarías y Malaquías. Aunque dependemos casi exclusivamente de Esdras y Nehemías para conocer la idea postexílica, estos libros sólo registran los eventos más importantes de ese período y hay muchos vacíos en la información. Esdras consigna los sucesivos decretos de Ciro, Darío y Artajerjes. Informa de la construcción del templo y su dedicación bajo Darío I, pero pasa por alto casi 60 años hasta el decreto del 457 a.C., cuando fue enviado a Judea por Artajerjes con autoridad para reorganizar la administración nacional en armonía con la ley de Moisés. Relata incidentes ocurridos poco después de su regreso a Jerusalén, pero el siguiente acontecimiento es la llegada de Nehemías varios años más tarde.

El fin de los 70 años de cautividad, predichos por Jeremías (Jer. 25:11 ; cf 29:10), culminó con el decreto de Ciro para el regreso de los judíos y la reconstrucción de Jerusalén con su templo. Pero aparentemente, sólo una pequeña fracción de los exiliados judíos regresó a su patria, dejando un gran número de ellos detrás. Atacados por sus enemigos desde afuera (Esd. 4) y por el letargo desde adentro (Hag. 1:1-5), el trabajo en el templo se detuvo. Unos 15 años después del regreso bajo Zorobabel, Dios llamó a los profetas Hageo y Zacarías para animar al pueblo a un esfuerzo renovado que, fortalecido por un nuevo decreto de Darío, condujo a la terminación del templo en el 515 a.C. (Esd. 5:1-6:15; Hag. 1:12, 13; 2:10-19). Sin embargo, medio siglo después el nivel moral y religioso de Jerusalén había bajado, y en estas circunstancias Dios inspiró a Esdras, un sacerdote-escriba, para regresar de Babilonia a Jerusalén, donde instruyó a los líderes y al pueblo en la ley, y los condujo a una profunda reforma (Esd. 9; 10). Algunos años más tarde, los asuntos temporales todavía estaban en situación lamentable (Neh. 1:3), y Nehemías procuró y obtuvo una orden real para administrar los asuntos de Jerusalén y de

Judá (2:1-8). Con los esfuerzos unidos de Esdras y Nehemías, la ayuda del gobierno persa y la bendición de Dios, se completó la obra de restauración material, civil, económica, moral y religiosa.

### III. Contenido.

Los libros de Esdras y Nehemías constituyen nuestra principal fuente histórica de información con respecto al período de la restauración del judaísmo. También proporcionan un registro del cumplimiento parcial de las profecías de Isaías, de Jeremías y de Ezequiel con respecto al retorno de la cautividad. Proveen el marco histórico para comprender los mensajes de Hageo, Zacarías y Malaquías. Esdras comienza con un informe del decreto de Ciro para el retorno de los judíos, y de su respuesta a la invitación (Esd. 1:1-11). El cp 2 enumera los exiliados que, por familias, retornaron (entre los cuales el linaje de los levitas y sacerdotes resultó de suma importancia). La restauración del altar y la reiniciación de los sacrificios diarios y las primeras etapas de la reconstrucción ocupan el cp 3. El cp 4 nos cuenta del éxito de los samaritanos en detener la reconstrucción, y los cps 5 y 6 nos hablan del medio por el cual Dios abrió el camino para continuar el trabajo, junto con la terminación del nuevo templo y su dedicación, y la celebración de la Pascua. En el cp 7 Esdras cuenta las circunstancias de su viaje a Jerusalén y cita el decreto de Artajerjes que lo autorizaba a completar la obra de restauración, mientras que el cp 8 relata los preparativos para esa jornada, qué judíos lo acompañaron y su llegada a Jerusalén. En el cp 9 se relata la condición moral relajada, particularmente entre los sacerdotes y los levitas, y las medidas que se tomaron para realizar para reforma (el cp 10 registra la lista de los causantes, véase CBA 3:321-326). Véase Nehemías, Libro de.

Esec

(heb. \*Ksheq, "opresión"; también aparece en inscripciones sudar.).

Descendiente de Saúl (1 Cr. 8:39).

Esek

(heb. 'KÑheq, "lucha", "altercado" o "contención").

Pozo cavado por Isaac, cerca de Gerar, que los pastores filisteos reclamaron como propio (Gn. 26:20); no identificado.

Esem

(heb. 'Etsem, "poderoso" o "hueso").

Pueblo en el sur de Judá más tarde asignado a Simeón (Jos. 15:29). Véase Ezem.



Esenios/as.

Véase Rollos del Mar Muerto (III).

Esfera

(heb. gullâh, "bolo").

Término que aparece en 2 Cr. 4: 12, 13, y que se traduce "redondo" en el pasaje paralelo de 1 R. 7: 41, 42 (véase la NBE). Estos textos se refieren a lo que aparentemente eran unas proyecciones en forma de tazones o cuencos en los capiteles de las columnas del templo de Salomón.

Eslí

(gr. Heslí, Esléi; quizá transliteración del heb. Atsalyâh, "Yahweh, ha reservado").

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Esmeralda

(heb. nôfek; egip. mfk3t, "turquesa"; gr. smáragdos).

Variedad verde y transparente de berilo,\* un silicato doble de berilo y aluminio. 400 Sin embargo, no es claro qué piedra preciosa exacta representa nôfek. Si por el término los hebreos designaban la piedra que los egipcios llamaban mfk3t, casi con seguridad se habla de la turquesa: otros sugieren la malaquita. La gema se menciona como la 1ª piedra en la 2ª fila del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28: 18; 39: 11). Existen dudas en cuanto a que haya sido parte de la mercadería llevada a Tiro por los arameos (Ez. 27: 16); relativamente, como parte de las vestimentas de su rey (28: 13). Menos duda existe de que la esmeralda estaba en la mente de Juan al describir el arco iris sobre el trono de Dios (Ap. 4: 3) y en el 4º fundamento de la Nueva Jerusalén (21: 19).

Esmirna

(gr. Smúrna; explicada tradicionalmente como "mirra" [gr. múron], los eruditos dudan que éste sea su significado original; la tendencia actual es asociar su nombre con el de la diosa Samorna de Anatolia).

Una de las ciudades más importantes del Asia Menor occidental. Fundada por los griegos eolios, más tarde llegó a ser una ciudad jónica incorporada a la confederación jónica. Esmirna era una de las 7 ciudades con pretensiones de ser la cuna de Homero. Después de su destrucción por los lidios en el s VI a.C., fue un lugar de poca importancia por algún tiempo, hasta que Alejandro reconoció su ubicación ideal y ordenó su reconstrucción; fue reedificada por Lisímaco de acuerdo con los planes de Alejandro (301- 281 a.C.). Después de esto creció rápidamente, y llegó a ser una de las ciudades costeras más ricas del Asia Menor. En el 133 a.C. Esmirna formó parte de la provincia romana de Asia, y en el período imperial fue uno de los centros más fuertes del culto al emperador en el Asia Menor. En la ciudad existía una iglesia cristiana (fines del s I d.C.), como lo demuestra el libro del Apocalipsis al mencionar una carta a dicha iglesia (Ap. 2:8-11). Por esa época, su espiritualidad debió haber sido excelente, porque la carta no contiene ninguna reprensión; mientras que, a excepción de la iglesia de Filadelfia, todas las otras recibieron censuras. La iglesia de Esmirna podría tener origen en los esfuerzos de Pablo, que pasó 3 años en la vecina Efeso (Hch. 20:31). Policarpo, obispo de Esmirna, fue quemado en la estaca cerca del estadio de la ciudad (169 d.C.). La ciudad fue destruida varias veces por terremotos y guerras, pero por causa de su ubicación favorable en una bahía protegida, siempre se recuperaba. Hoy, con el nombre de Izmir, es la 3ª ciudad de Turquía (figs 8, 204, 205; acerca de la significación de Esmirna como una de las 7 iglesias del Apocalipsis, véase CBA 7:96-98, 762-765). Mapa XX, B-4.

204. Vista panorámica de la Esmirna moderna y su bahía desde la ciudadela.

Espacio abierto

(heb. gizrâh [del verbo gâzar, "cortar"], "espacio cortado [separado]").

Sitio que se encontraba en el extremo occidental del templo ideal de Ezequiel, entre éste y "el edificio" (Ez. 41:12-15; 42:1, 10, 13), y probablemente también el que se extendía hacia el norte y el sur del templo. La versión DHH traduce gizrâh por "patio cerrado". En Lm. 4:7 aparece este término, pero ha sido traducido 401 por "cuerpo". El significado de este pasaje es dudoso.

205. Ruinas del antiguo foro de Esmirna.

Espada

(heb. jereb; gr. májaira, romfáia).

Antiguamente, la principal arma para la lucha cuerpo a cuerpo (1 S. 17:51; 31:4; 2 S. 2:16; Mt. 26:51). Se componía de una hoja de bronce y (más tarde) de hierro y una empuñadura (Jue. 3:22) que generalmente estaba unida a la hoja con remaches. Los egipcios distinguían entre la espada larga (sf.t) y la corta (1rp). Entre los babilonios sólo se conoce una palabra para espada (namtsûru), que, como en el caso del heb. jereb, parece representar casi exclusivamente una

daga. De aquí que muchos eruditos piensan que los hebreos no tenían espadas largas; estiman que las dagas más largas no excedían los 41cm de longitud. La espada era llevada en una vaina (1 S. 17:51; Jer. 47:6) y pendía de un cinturón sobre el muslo (Ex. 32:27; 2 S. 20:8); parece que se la llevaba del lado izquierdo ("derecho" para el zurdo, Jue. 3:16; cf vs 15, 21).

La expresión "filo de espada" (Jos. 10:28; etc.) literalmente es "boca de espada". Esta expresión se debe a que las empuñaduras tenían la forma de cabezas de animales silvestres, de las cuales surgían las hojas. Esto explicaría la figura de que la espada "devora" (2 S. 11:25; Nah. 3:15; etc.; cf Ap. 1:16; 2:16; 19:15). Con frecuencia se usa "espada" como sinónimo de guerra (Lv. 26:25, 33; etc.) o de castigos de diversa clase (Jer. 12:12; etc.).

Romfáia originalmente designaba la espada grande y ancha que usaban las tribus bárbaras, pero en el NT se usa como sinónimo de májaira, el nombre griego común para cualquier espada grande (Mt. 26:47, 55; Ap. 1:16; 2:12; etc.). Los soldados de infantería romanos generalmente la llevaban del lado izquierdo, y los de caballería del lado derecho.

206. Espada curva encontrada en Palestina.

Bib.: T. J. Meek, BASOR 122 (1951):31-33; FJ-GJ iii.5.5.

Espantar.

Véase Temor.

España

(gr. Spanía: lat. Hispania, "tierra de conejos").

Nombre geográfico para la península sudoccidental de Europa occidental, sin excluir lo que ahora se llama Portugal. En tiempos del AT los fenicios fundaron colonias en España para explotar sus ricas minas de plata y estaño. Más tarde fue posesión de Cartago y desempeñó un papel importante en las guerras púnicas. Después de la victoria de Roma sobre los cartagineses, la parte oriental de España, que era la única parte civilizada de la península en esa época, fue una posesión romana. Durante los siguientes 2 siglos, las secciones norte y oeste fueron subyugadas, y finalmente todo el territorio fue romanizado. El país absorbió en forma notable la cultura y la lengua romanas, hasta el punto de llegar a ser casi una copia de Italia. Pablo hizo planes de evangelizar España (Ro. 15:24), pero poco después de anunciarlos fue arrestado y pasó 5 años en las prisiones de Cesarea y de Roma; por ello, no es seguro que alguna vez llegara a ese país. Clemente de Roma, escribiendo desde Italia a Corinto (c 95 d.C.) afirmó que Pablo había "llegado a los límites del oeste", una frase que podría ser una alusión a España. La 1ª afirmación explícita de la visita de Pablo a España se encuentra en el Fragmento Muratoriano escrito en la 2ª mitad del s II d.C. Si Pablo fue a España después de su liberación del 1er encarcelamiento, su actividad en ese país debió haber sido muy breve, porque se sabe que pasó algún tiempo en el este. Por tanto, una visita a

España, si ocurrió, habría sucedido en el intervalo entre sus 2 encarcelamientos en Roma (c 63-67 d.C.). Mapa XIX, C/D-4/5/6. Véase Tarsis.

Espicias.

Traducción del: 1. Heb. neko'th (Gn. 43:11; "aromas", RVR, "almáciga", BJ). Este término se ha asociado con la goma tragacanto producida por el arbusto tragacanto, un arbusto enano, de unos 30 a 60 cm de alto, cuyos tallos y ramas exuda una resina sin aroma; y también con el ládano, la resina de varias especies del género *Cistus*, etc. 2. Heb. sam, "pasta", "especia dulce", "perfume" (Ex. 30:34; 37:29). Se puede referir a los diversos ingredientes del incienso y los perfumes: el estacte,\* la uña aromática\* y el gálbano\* aromático. 3. Heb. bōsem, besem y bāsām, "especias", "perfumes" en general (Ex. 30:23; Cnt. 4:14; etc.). 4. Gr. árÇma, un término 402 colectivo para perfumes y especias (Mr. 16:1; Jn.19:40; etc.). 5. Gr. ámÇmon, una especia de la India (Ap. 18:13; no figura en el Textus Receptus, el texto griego tradicional). Las especias se usaban para sazonar alimentos, elaborar cosméticos y preparar los cuerpos para el embalsamamiento. Eran altamente apreciadas por todas las naciones antiguas. Proveían un lucrativo comercio, y las antiguas rutas de las especias llegaron a ser importantes carreteras. Aparecen desde temprano en la Biblia (Gn. 43:11), y se usaron en la preparación del aceite de la unción y del incienso para el ritual del tabernáculo (Ex. 35:8). Las caravanas que llevaban especias y otras cargas costosas atravesaban la Tierra Santa durante todo el tiempo del AT (1 R. 10:2; Ez. 27:21, 22). Estas sustancias aromáticas se usaron para embalsamar a nuestro Señor (Lc. 23:56; 24:1; etc.).

Bib.: PB 51, 52.

Espejo

(heb. mar'âh, re'î, gilyônîm [Is. 3:23, de significado incierto]; gr. ésopton).

Los espejos antiguos, de los cuales se han encontrado muchos en las excavaciones del Cercano Oriente, en especial en Egipto, estaban hechos de metal pulido, generalmente una aleación de cobre y estaño (bronce). Más tarde se usaron espejos de plata y de oro. Su forma era generalmente redonda u ovalada, aunque algunos fueron cuadrados; comúnmente tenían un mango que, junto con el dorso del espejo, estaba decorado (fig 207). Los espejos que las mujeres hebreas llevaron desde Egipto eran de bronce, y proporcionaron el material para la fuente (Ex. 38:8; cf 12:35). Los de vidrio no comenzaron a usarse hasta el período romano tardío; en consecuencia, los espejos que mencionan Pablo (1 Co. 13:12) y Santiago (1:23) fueron probablemente de metal. La imagen en un espejo metálico es de menor calidad que la de los modernos, como se puede apreciar por la declaración de Pablo de que un rostro se puede ver sólo borrosamente en un espejo, hecho que le resultaba muy familiar (1 Co. 13:12).

207. Espejos de bronce provenientes del Egipto antiguo. Sobre el mango del

espejo de la derecha se aprecia la cabeza de la diosa con cuernos del buey Hator.

## Espelta

(heb. kussemeth, kussemîm).

Planta asociada al trigo. Tiene espigas sueltas o espaciadas, y sus granos triangulares casi no se desprenden del cascabillo cuando se trilla. Se la conocía desde tiempos antiguos en Egipto, donde se la halló en las tumbas. Si bien es de calidad inferior que el trigo, crece en suelos menos fértiles y húmedos (Ex. 9:32, BJ; Is. 28:25, BJ; Ez. 4:9, BJ; nuestra RVR dice "centeno", "avena" y "avena", respectivamente). Algunos consideran que se trata de otra variedad de escanda.

## Esperanza

(heb. tiqwâh, miqweh, tôjeleth, Ñéber, majseh, kesel, mabbât, qiwwâh, yijêl, Ñibbér, jâsâh, bâtaj, jikkâh, shâ{âh, he'emîn; gr. elpís, elpízÇ, jupomone, hupóstasis, prosdokáÇ, etc.).

Estos vocablos, sustantivos y verbos, significan "confianza", "expectativa", "seguridad", "esperanza", "deseo expectante". En la Biblia estas actitudes se expresan frecuentemente como dirigidas hacia Dios y las cosas celestiales, y afirmadas en ellas. El salmista, al meditar sobre la incertidumbre y la vanidad de la vida, se dirigía a Dios como la base sólida de su esperanza (Sal. 39:7; cf 71:5; 146:5) y centraba su expectativa de salvación en Dios (Sal. 119:116).

La venida de Jesús al mundo dio nuevo contenido y forma a la esperanza. El cristiano se salva en la "esperanza" (Ro. 8:24), esperanza que recibimos por gracia (2 Ts. 2:16). Fuera de Cristo no hay esperanza (Ef. 2:12,13), pero Cristo es para el creyente "la esperanza de gloria" (Col. 1:27). La justificación por la fe produce paz y gozo "en la esperanza de la gloria de Dios" (Ro. 5:1,2). Mediante el Espíritu el cristiano espera "por fe la esperanza de la justicia" (Gá. 5:5). La 2ª venida de Cristo es para él la bienaventurada esperanza (Tit. 2:13). Se dice que la esperanza es una "segura y firme ancla del alma" (He. 6:17-19). Basada en el sólido fundamento de la fe cristiana, imparte valor, entusiasmo, optimismo 403 y gozo. Es un antídoto para la desesperación y el desaliento. Estimula a una actividad plena de propósito, particularmente para el avance del reino de Dios.

## Espesura del Jordán

(heb. ga'ôn hayyardên).

Frase que se refiere a los matorrales a lo largo de las riberas del Jordán\* (Jer. 12:5; 49:19; 50:44). La misma palabra ga'ôn se traduce en Zac. 11:3 (DHH) como "gloria" en la RVR.

Espía

(heb. tûr, "seleccionar [escoger]" después de una búsqueda, "escrutar [escudriñar]", "detectar").

Persona que observa algo o a alguien con atención, con continuidad, con disimulo, con algún interés, al servicio o por encargo de alguien (Jue. 1:23).

Espigado

(heb. lâqat, leqet).

Acto de arrancar o recoger la parte de una cosecha que se pasó por alto o se cayó durante la recolección; los dueños de viñedos y los agricultores hebreos tenían instrucciones de dejarla para los pobres (Lv. 19:9, 10; 23:22; Rt. 2; cf Jue. 8:2; Is. 24:13; Jer. 49:9; Mi. 7:1).

Espino/a/os/as.

Véase Espinos y Cardos.

Espinos y Cardos.

Muy probablemente muchos términos traducidos por "espinos" y "cardos" sean expresiones genéricas referidas a cualesquiera de las diversas variedades de plantas espinosas que, en un número mayor de 100, crecen en Palestina (sin hablar de las numerosas clases de plantas y árboles pequeños con estas mismas características: por ejemplo, en Job 31:40 se menciona una especie de neguilla [heb. bo'shah], aparentemente inútil, que despide un olor fétido y es venenoso).

208. Cardo en flor en Palestina.

La Biblia usa unas 20 palabras hebreas y 4 griegas para referirse a espinos y cardos (las traducciones son de la RVR). Como se apreciará, no en vano a Palestina se la llama "País de las espinas". 1. Hebreo: 'âtâd, "espinos", "cardos", "zarza"; barqônîm, "abrojos"; dardar, "cardo"; jedeq, "espino"; jôaj, "matorral", "cardo", "espino/a", "abrojo"; meÑukâth y mesûkâh, "espino/a", "vallado", "zarzal"; na{atsûts, "zarza", "zarzal"; tsânîn, "espina"; tsên, "espino"; seneh, "zarza"; sillôn, "espino/a"; jâtsîr, "espino"; tsirpad, "ortiga"; qimmôsh, "espino", "ortiga"; \* qôts, "espino/a"; shâyith, "espino", "cardo"; shâmîr, "cardo", "espino". 2. Griego: ákantha, "espino"; akánthinos, hecho "de espina"; bátos, "zarza"; tríbolos, "abrojo".

209. "Lirio" (anémona blanca) entre espinos.

Para mostrar la casi imposibilidad de señalar con exactitud el tipo de arbusto, tomemos como ejemplo el cardo: dardar es una planta que se podría identificar con la *Centaurea iberica* y la *Centaurea hyalolepis*, cuyas hojas los beduinos comen en ensaladas (Gn. 3:18; Os. 10:8); jôaj se referiría al *Scolymus maculatus*, una hierba o planta nociva para las gramíneas (Job 31:40; Is. 34:13). El cardo mencionado en 2 R. 14:9 podría ser el *Prunus ursina*, 404 que crece en el Líbano y norte de Palestina. Muchos de los versículos bíblicos que mencionan el cardo en realidad no se refieren a alguna especie en particular, sino al concepto de planta espinosa en general.

Hoy también podemos conjeturar que los autores bíblicos, al referirse a los espinos, aludían (en diversos momentos) a: la verdadera espina estrellada, conocida por su nombre científico de *Centaurea calcitrapa*, u otra llamada *centaurea enana* (*Centaurea verutum*), o a la *centaurea ibérica* (*Centaurea iberica*) y al espino de las damas (*Silybum marianum*). Entre las plantas espinosas oriundas de Palestina está el espino caja (*Lycium europaeum*), la zarza (*Rubus discolor*) y los espinos blancos (*Crataegus azarolus*, *Crataegus monogyna*, *Crataegus orientalis*). Una planta específica, el abrojo (*Tribulus terrestris*), tal vez se mencione donde aparece el heb. dardar y el gr. tríbolos.

La presencia de estas plantas y arbustos se puede considerar como el cumplimiento de la maldición de Dios después de la caída del hombre (Gn. 3:18), y después de la persistente apostasía de Israel (Os. 2:6; 9:6), Constituían una continua amenaza de incendio en el campo (Ex. 22:6; Sal. 118:12) pero eran útiles como combustible (Ec. 7:6). Simbólicamente, estas plantas representaban dificultades o enfermedades (Nm. 33:55; Jos. 23:13; 2 Co. 12:7) u obstáculos espirituales (Mr. 4:7; cf v 18). Al Maestro le pusieron una corona tejida con espinas (Mt. 27:29; Mr. 15:17; Jn. 19:2, 5), tal vez de la planta llamada *Zizyphus spina-christi*, que tiene ramas suaves y flexibles, cuyas hojas se parecen a las del laurel (con las que se coronaba a los generales victoriosos); o la *Paliurus spina-christi*, un arbusto que crece hasta cerca de 3 m de alto, y que posee espinas largas y agudas.

Bib.: PB 70-72, 134, 135, 203, 206, 207, 248, 249.

## Espíritu

(heb. y aram. rúaj, "aliento", "viento", "elemento vital", "mente"; gr. pnéuma [del verbo pnéÇ, "soplar", "respirar"], "aliento", "viento", "espíritu").

Energía divina o principio de vida que anima a los seres humanos. Mientras la palabra heb. nefesh, "alma", denota individualidad o personalidad, rúaj, "espíritu", se refiere a la chispa de energía vital que es esencial para la existencia individual. Rúaj aparece 377 veces en el AT, y en la mayoría de los casos se traduce como "espíritu", "viento" o "aliento" (Gn. 8:1; etc.). También se lo usa para indicar vitalidad (Jue. 15:19), valor (Jos. 2:11), mal genio o ira (Jue. 8:3), disposición (Is. 54:6), carácter moral (Ez. 11:19) y el asiento

de las emociones (1 S. 1:15). En el sentido de aliento, el rûaj de los hombres es idéntico al de los animales (Ec. 3:19). El rûaj de los hombres deja el cuerpo en ocasión de la muerte (Sal. 146:4) y vuelve a Dios (Ec. 12:7; cf Job 34:14). Con frecuencia rûaj se usa para designar al Espíritu de Dios (Is. 63:10). Pero con referencia al hombre, nunca se la usa para denotar una entidad inteligente y consciente capaz de existir separada de un cuerpo físico.

El equivalente de rûaj en el NT es pnéuma. Como ocurre con rûaj, no hay nada inherente a la palabra pnéuma que indique una entidad en el hombre que pueda tener una existencia consciente fuera del cuerpo, ni que el uso del NT con respecto al hombre de alguna manera implique tal concepto. En pasajes como Ro. 8:15, 1 Co. 4:21, 2 Ti. 1:7 y 1 Jn. 4:6, pnéuma describe "actitud", "disposición de ánimo" o "estado de sentimientos". También se usa para varios aspectos de la personalidad (Gá. 6:1; Ro. 12:11; etc.). Como ocurre con rûaj, el pnéuma vuelve al Señor al morir (Lc. 23:46; Hch. 7:59). Como rûaj, pnéuma también se usa para designar al Espíritu de Dios (1 Co. 2:11, 14; Ef. 4:30; He. 2:4; 1 P 1:12; 2 P. 1:21; etc.). De Mt. 14:26 y Mr. 6:49 se suele extraer el concepto erróneo de ser espiritual, cuando en realidad el vocablo gr. fántasma, "fantasma", "espectro", claramente se refiere a lo que se cree ver -soñando o despierto- ya sea real o imaginario. Véase Alma.

Espíritu, Exhalar el.

Véanse Expirar; Muerte.

Espíritu Santo

(heb. Rûaj Qôdesh; gr. Pnéuma Háguios [Lc. 11:13; Ef. 1:13; 4:30; 1 Ts. 4:8]; a menudo la palabra pnéuma se usa sin el adjetivo háguios, pero el contexto con frecuencia indica que se habla del Espíritu Santo [Ro. 8:26; 1 Co. 2:10; 12:4]).

Tercera persona de la Deidad (Mt. 28:19). Las acciones del Espíritu de Dios son evidentes a través de toda la historia sagrada. Cuando el hombre se volvió insufriblemente impío, Dios dijo: "No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre" (Gn. 6:3). Se informa que sobre varios hombres "el Espíritu de Dios vino sobre él" (1 S. 11:6; 19:23; Mr. 12:36; 2 Cr. 15:1; 20:14; etc.). El salmista reconoció la importancia del Espíritu de Dios en la experiencia espiritual (Sal. 51:11); también afirmó su omnipresencia (Sal. 139:7-12). Joel profetizó que el Espíritu de Dios sería derramado sobre toda carne (Jl. 2:28, 29), una promesa que citó Pedro cuando el Espíritu Santo fue derramado el día del Pentecostés (Hch. 2:17-21). En general, los escritores del AT comprendieron que el Espíritu de Dios es una fuerza vitalizadora, sustentadora, 405 estimuladora y capacitadora, identificada con Dios. Sin embargo, no es hasta los tiempos del NT cuando se observa un cuadro más claro de la obra y la personalidad del Espíritu Santo. Cristo enseñó a sus discípulos que el Espíritu Santo les enseñaría y les ayudaría a recordar las cosas que les había dicho (Jn. 14:26), testificaría de él y lo glorificaría (15:26; 16:14), convencería a los hombres de pecado y de su necesidad de justicia (16: 8), y los guiaría a toda la verdad (v 13). Pablo reveló que el Espíritu intercede



por nosotros (Ro. 8:26), mora en nosotros (v 9), nos capacita con diversos dones espirituales (1 Co. 12:4, 8-11, 28; Ef. 4:11) y produce frutos en la vida de los cristianos (Gá. 5:22, 23). Habló del cuerpo como del templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19), y advirtió contra contristar al Espíritu Santo con el cual estamos sellados para el día de la redención (Ef. 4:30).

Existió y existe mucha especulación con respecto a la naturaleza del Espíritu Santo, pero la revelación ha mantenido bastante silencio sobre el tema. Queda implícita su personalidad, porque se lo presenta realizando actos como los de una persona: escudriña, conoce, intercede, ayuda, guía, convence. Puede ser entristecido, y se te puede mentir y resistir. Se lo enumera con las otras personas: Dios el Padre y Jesucristo el Hijo, de tal modo que queda implícito que él también es una persona. Pero con respecto a su naturaleza esencial, el silencio es oro.

El Espíritu Santo tuvo una parte, misteriosa para nosotros, en la concepción de Jesús (Mt. 1:18, 20). Elisabet (Lc. 1:41), Zacarías (v 67) y Simeón (2:25, 26) actuaron bajo la influencia del Espíritu Santo. El Espíritu descendió con la forma de una paloma sobre Jesús en ocasión de su bautismo (Mr. 1:10), y el mismo Espíritu lo condujo al desierto de la tentación (v 12). Se dice que Jesús fue "lleno del Espíritu Santo" (Lc. 4:1), y Juan el Bautista predijo que sería bautizado con el Espíritu Santo (Mt. 3:11). Jesús advirtió a los dirigentes judíos del peligro de blasfemar contra el Espíritu Santo (Mt. 12:32; Mr. 3:29; Lc. 12:10).

Durante su última noche con sus discípulos, Jesús prometió que "otro Consolador" estaría con sus seguidores para siempre (Jn. 14:16). El término par, ákl'tos, traducido "Consolador", significa literalmente "llamado para estar junto a". El Espíritu Santo prometido debía continuar con las funciones de Jesús en todo el mundo a través de los siglos.

El cumplimiento de la promesa que hizo Jesús acerca del Espíritu Santo comenzó a ocurrir poco después de su ascensión, como lo revela el libro de Hechos. El libro se abre con las instrucciones de Jesús a sus discípulos de testificar por él en todo el mundo después del descenso del Espíritu Santo sobre ellos (Hch. 1:8; cf Mt. 3:11), lo que sucedió en el Pentecostés y produjo muchas conversiones (cp 2). Siete diáconos "llenos del Espíritu Santo" (6:3) fueron escogidos para cuidar de ciertos intereses de la iglesia naciente. Uno de ellos, Esteban, fue usado por el Espíritu para hacer una obra poderosa (v 8). Bernabé fue lleno del Espíritu Santo (11:24).

Espíritus inmundos

(gr. pnéuma akátharton).

Designación común en el NT para los malos espíritus, que a veces se posesionaban de los seres humanos (véase Mt. 12:43; Mr, 1:23, 26; etc.). También se los conoce con el nombre de demonios\* inmundos (Lc. 4:33), demonios (Mt. 9:33) o sencillamente "espíritus" (Mr. 9:20). Hay numerosos casos en los que un milagro de nuestro Señor tuvo que ver con su expulsión (Mr. 1:21-28; Mt.

9:32-34; 12:22-32; Mr. 5:1-20; Mt. 15:21-28; Mr. 9:14-29). Los discípulos recibieron poder para echar fuera espíritus inmundos (Mt. 10:1).

Esponja

(gr. spóngos).

Objeto de consistencia porosa y elástica usada para retener cierta cantidad de líquido; el esqueleto de ciertos animales marinos. Las 3 veces que aparece la palabra (Mt. 27:48; Mr. 15:36; Jn. 19:29) están en conexión con la esponja empapada en vinagre ofrecida a Cristo como un calmante mientras pendía de la cruz.

Esposa

(heb. kallâh; gr. númf').

En la antigüedad, ser que se constituía en el objeto exclusivo de los esponsales y del matrimonio.\* El esposo\* adquiriría el derecho de propiedad sobre su esposa por el pago del mōhar o precio de compra de la novia, y ésta quedaba obligada por deber de fidelidad so pena de muerte (Gn. 24:58; Dt. 22:20). Por otra parte, la ley protegía a la esposa contra falsas imputaciones de infidelidad y castigaba al hombre con multa de 100 siclos; también perdía el derecho a la eventual separación de su esposa (22:15-19). En el NT se aplicó la imagen de la esposa tanto a la iglesia (2 Co. 11:2; Ef. 5:22; etc.) como a la totalidad del pueblo de Dios (Ap. 17:1-6).

Esposo.

Traducción de varias palabras hebreas y 2 griegas (aner, numfíos), ninguna de las cuales es el equivalente exacto de nuestra palabra "esposo". Ocasionalmente, el pensamiento del término bíblico es "amo" o "dueño", y así describe al esposo como quien posee o es dueño (Ex. 21:22; Est. 1:17, 20; etc.); pero generalmente el término español es la traducción de una palabra bíblica que significa sencillamente "hombre" (Gn. 3:6; Rt. 1:12; Mt. 1:19; 1 Co. 7:2; etc.). Véase Matrimonio.

Esquife.

Véase Barco/a.

Esrom

(gr. Hesróm, "cercado [amurallado]").

Otro nombre para Hesrón\* 2 (Mt. 1:3; Lc. 3:33).

## Establo

(heb. nâweh).

Refugio cubierto para alojar y alimentar animales domésticos. En Palestina, los establos a menudo son parte de la casa de la familia (fig 28). Bajo este término se agrupan distintos establecimientos o dependencias afines a la cría, mantenimiento y explotación de animales. Véanse Caballeriza; Corral; Engordadero; Pesebre.

210. Maqueta modelo (restaurada) de establos israelitas en Meguido.

## Estaca

(heb. generalmente yâthLd, literalmente "estaca", "estaca de tienda").

Trozo de metal o de madera, de forma cilíndrica, usado para mantener unidos retazos de tela o para sostener artículos que se puedan colgar de él (Jue. 4:21, 22; 5:26; Is. 33:20; 54:2). En Esd. 9:8 yâthêd se tradujo por "lugar seguro" en Is. 22:23 y 25 por "clavo"; y en Zac. 10:4 por "clavija". Las "estacas" mencionadas en relación con el tabernáculo (Ex. 27:19; 35:18; Nm. 3:37; etc.) aparentemente eran una suerte de varilla de madera. La "estaca" de Jue. 16:14 fue probablemente la lanzadera del tejedor que se usa para intercalar los hilos de la trama en la urdimbre. En Dt. 23:13 se menciona la "estaca" con que cavaba un pozo y luego se lo tapaba al realizar una evacuación fisio-biológica.

## Estación

(heb. mô{êd, {êth; gr. kairós, jrónos).

Cada una de las 4 divisiones del año, determinadas por los equinoccios de primavera y otoño y los solsticios de verano e invierno. Los hebreos usaban otro término, teqff>h ("círculo" para aludir a las 4 épocas del año y sus respectivos trimestres; sin embargo, no hay seguridad de que la Biblia use la palabra teqff>h con ese sentido. Las estaciones de Palestina son principalmente 2: la lluviosa o húmeda ("invierno" [heb. jôref ]; desde el otoño hasta la primavera) y la seca ("verano" [heb. qayits]; véase la tabla correspondiente en Fiesta). La gente del país espera ansiosamente la primera lluvia del otoño, llamada "lluvia temprana" (Jer. 5:24; Jl. 2:23; Stg. 5:7), para que humedezca el suelo reseco a fin de poder arar y sembrar antes de que vengan las lluvias copiosas del invierno. "La lluvia tardía", que cae hacia fines de la estación lluviosa, ayuda a madurar el grano inmediatamente antes de la cosecha de la cebada en la primavera (Dt. 11:14). Esta es la estación del pasto verde y de las flores, que pronto se secan como consecuencia del calor

abrasador del verano. Desde mayo hasta octubre prácticamente no cae lluvia, incluso en la región montañosa de Jerusalén. En la mayor parte de los arroyos el agua se agota hasta que vuelven las lluvias del otoño. El Jordán tiene una estación durante la cual se sale de madre, y ello ocurre en primavera, lo que depende no sólo del índice local de lluvias, sino del derretimiento de la nieve en el monte Hermón, que le da origen. La primavera y el verano eran los meses cuando se montaban las más importantes campañas militares (1 Cr. 20: 1) entre los imperios rivales y las ciudades-estados (que continuamente eran los territorios de Siria y Palestina), aunque en ocasiones no vacilaban en pelear también durante la estación lluviosa. Encontramos referencias en la Biblia no sólo a las estaciones relacionadas con la agricultura, sino también con las estrellas (posiblemente las constelaciones del zodiaco; Job 28: 32), el sol y la luna como los cuerpos celestes que ejercen influencia sobre aquéllas (Gn. 1: 14-16; Sal. 104: 19), a los momentos de calor y de frío (Gn. 8: 22), a la incongruencia de "la nieve en verano" y "la lluvia en la siega" (Pr. 26: 1), y a la época de veda para la navegación, que comenzaba en el otoño (Hch. 27: 9, 12). Véanse Año; Palestina (VIII); Zodíaco.

Estacte

(heb. nâtáf, "gota").

Resina dulce que exudan ciertas plantas, no identificadas con seguridad, pero posiblemente el estoraque, una planta arbustiva que a veces alcanza hasta unos 6 m de altura. Se puede obtener una resina muy perfumada haciendo incisiones en sus ramas. Este producto, sin embargo, no es el estoraque líquido del comercio. Algunos sugieren que es el bálsamo, una resina también llamada "bálsamo de Galaad", y otros que es 407 la resina del Pistacia lentiscus. El estacte era uno de los ingredientes del perfume que se usaba en el tabernáculo (Ex. 30: 34).

Bib.: PB 224, 225, 177, 178.

Estadio

(gr. stádion).

1.

Medida lineal de 600 pies griegos o 625 pies romanos (unos 185 m; Lc. 24: 13; Jn. 6: 19; 11: 18; Ap. 14: 20; 21: 16).

2.

Pista alargada donde los griegos celebraban carreras. El nombre se deriva del estadio de Olimpia, que tenía un estadio de longitud (1 Co. 9: 24). Dado los distintos pies existentes, la longitud real del estadio variaba según fuera el ático (unos 178 m), el pítico (165 m), el olímpico (unos 193 m), el ptolemaico,

alejandrino o romano (unos 185 m) o el vulgar (198 m).

Estanque.

Traducción del: 1. Heb. 'agam (Ex. 8:5; 2 R. 3:16; etc.). Generalmente designa una cantidad de agua estancada, como en los pantanos o depresiones del lecho seco de un río. 2. Heb. miqwLh, "estanque", un tanque de almacenamiento de agua en campo abierto (Ex. 7:19). 3. Heb. berêkâh y gr. kolumbêthra, un depósito de agua como los que se construían en las ciudades para almacenar agua para bañarse, lavarse, beber y cocinar. Sus aguas procedían de manantiales y se canalizaban por acueductos hasta el depósito. La Biblia habla de varios estanques: el de Gabaón (2 S. 2:13); el de Hebrón (4:12); el de Samaria (1 R. 22:38), que ha sido excavado; el de Hesbón (Cnt. 7:4), que también ha sido excavado; y los famosos estanques de Siloé\* y Betesda\* en Jerusalén (Jn. 5:2; 9:7). Véase Cisterna.

Estanque del rey

(heb. berêkath hamelek).

Lugar mencionado en Neh. 2:14, aparentemente en la parte sur del monte sudoriental de Jerusalén; por ello algunos lo identifican con el estanque de Siloé.\* Otros, con el de Salomón (que, de acuerdo con Josefo, probablemente estuvo en el valle inferior del Cedrón).

Bib.: FJ-GJ v.4.2.

Estaño

(heb. bedil).

Elemento químico metálico, blando, blanco-azulado, que se obtiene por fundición del mineral que lo contiene. Se conocía y usaba desde tiempos anteriores al éxodo, especialmente en la forma de su aleación con el cobre: el bronce.\* En Palestina hay muy poco estaño, si existe; en consecuencia, el que se encuentra allí probablemente vino de Tarsis o de la India (Ez. 27:12). Cerca de la orilla de Jafa se encontraron 2 lingotes de estaño marcados con signos ciprio-minoicos. Habrían sido parte de un cargamento de un barco llegado de Chipre o de Ugarit, donde se usaba la escritura ciprio-minoica desde el s XVI hasta el XIII a.C. Algunos eruditos creen que, en realidad, se lo confunde con el plomo.

Bib.: BA 40 (1977):53.

Estaol

(heb. 'Eshtâ'ôl, quizás "un paso", "retirada" o "petición").

Pueblo en la Sefela, en el territorio de Judá (Jos. 15:33), asignado a los danitas (19:40, 41). Estaba cerca de Zora, y se lo menciona con frecuencia en el relato de Sansón (Jue. 13:25; 16:31; 18:2, 11). Se lo identifica con Eshwa{, a unos 21 km al oeste de Jerusalén y a unos 3 km al este de Zora. Mapa VI, E-2.

Estaolitas

(heb. 'eshtâ'ulî).

Habitantes de Estaol\* (1 Cr. 2:53).

Estaquis

(gr. Stájus, "espiga de grano [trigo, maíz, etc.]"; también aparece en inscripciones gr.).

Cristiano en Roma a quien Pablo llama "amado mío" (Ro. 16:9).

Estater/tes/tero

(gr. stater).

Moneda\* griega grande de plata, también conocida como tetradracma (4 dracmas; Mt. 17:27; tal vez también Mr. 12:15); equivalía a 2 didracmas, a 4 denarios y a un siclo. Las tetradracmas más comunes procedían de Tiro, sobre la costa mediterránea. La moneda pesaba unos 17,5 g y era la que se usaba corrientemente para pagar el tributo\* del templo (fig 170).

Estatuto

(heb. generalmente jôq [del verbo jâqaq, "decretar", "poner en vigencia", "ordenar"], "algo prescripto", "una obligación", "estatuto"; juqqâh, "algo prescripto", "estatuto", "regla", "prescripción").

Requerimiento específico y fijo, generalmente un decreto divino (Ex. 27:21; 29:28; Lv. 6:18; Dt. 8:11; etc.).

Este.

Traducción del: 1. Heb. mizrâj, "el lugar de la salida del sol", "oriente" (Dt. 4:47, DHH; Jue. 20:43; Is. 41:25; etc.). 2. Heb. qâdîm, qâdîmâh y qedem; gr.

anatole, "adelante", "levante", "este". Los hebreos acostumbraban mirar hacia el este cuando daban las direcciones cardinales (tomado como punto de referencia el curso solar aparente). Así, lo que estaba delante era el este (Gn. 2:1; Jue. 6:3, 33; 2 R. 23:13, DHH; Ap. 21:13, DHH; etc.), lo que estaba detrás era el oeste (Jue. 18:12; Ez. 41:15, NBE; Zac. 14:8), lo que estaba a la derecha era el sur (Jos. 17:7; 2 Cr. 4:10, "sudeste") y lo que estaba a la izquierda era el norte (Jos. 19:27; Ez. 16:46), Cabe destacar que el este era el punto cardinal preferido en la Biblia, pues era símbolo de alegría, prosperidad y aun de Dios mismo (cf Lc. 1:78).

Esteban

(gr. Stéfanos, "guirnalda", "corona de victoria"; nombre común en las inscripciones antiguas).

Primer mártir cristiano. Su nombre griego sugiere un fondo helenístico. La tradición 408 dice que él y Felipe estuvieron entre los 70 enviados por Jesús (Lc. 10:1-17). La 1ª mención a Esteban aparece en Hch. 6:5, donde se lo designa como uno de los 7 hombres escogidos por la iglesia de Jerusalén y ordenados para supervisar la diaria distribución de alimentos a sus miembros pobres (vs 1-6), en armonía con el sistema comunitario adoptado por la nueva iglesia (4:32, 34, 35). Los hombres en este cargo debían ser "de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (6:3).

211. La Puerta de Esteban en Jerusalén.

Luego se menciona a Esteban realizando milagros y predicando con poder como consecuencia de su fe y de la gracia que le otorgó el Espíritu Santo (Hch. 6:8). El éxito de sus labores y la convicción que despertaba su predicación del evangelio suscitaron el antagonismo de ciertos hombres "de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia" (v 9). Estos hombres eran aparentemente judíos devotos de la dispersión que habían venido de sus países para adorar en Jerusalén. Llegando a la conclusión, por la predicación de Esteban, de que estaba propagando ideas destinadas a disminuir la importancia del templo y las costumbres de Moisés (vs 13, 14), en primer lugar procuraron debilitar su influencia y anular su predicación disputando con él. Sin embargo, su lógica, su percepción espiritual y el poder que acompañaba su predicación superó todos los argumentos de ellos (6:10). Habiendo fracasado su estrategia, instigaron a ciertos hombres a acusarlo de blasfemia (v 11). Esto despertó la indignación del pueblo y de los dirigentes; fue arrestado y arrastrado ante el concilio\* (v 12). Allí lo acusaron de haber hablado contra el templo y la ley, y de haber enseñado que Jesús destruiría el templo (6:13-15; 7:1). En su defensa, Esteban presentó un resumen de la historia del pueblo escogido de Dios comenzando con Abrahán (7:2), y demostró que los hebreos habían rechazado sistemáticamente la dirección divina y que ahora habían rechazado al Mesías.

Al sentir, evidentemente por la reacción de sus oyentes, que su defensa había fracasado y que sus enemigos estaban decididos a quitarle la vida, abruptamente terminó su razonamiento y comenzó una severa denuncia contra sus acusadores

(Hch. 7:51-53). Finalmente, como sus enemigos manifestaban una ira asesina (v 54), él, "lleno del Espíritu Santo", recibió una visión de Jesús sentado a la diestra de Dios (v 55). Al describir esta visión, su audiencia se tapó los oídos ante lo que consideraba una blasfemia, y lo arrastraron fuera de la ciudad, donde lo apedrearon (vs 56-58). "Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él" (8:2). La muerte de Esteban, que ocurrió sólo unos pocos años después de la vida terrenal de Jesús, inició la 1ª ola de persecución contra la iglesia. Los creyentes se vieron obligados a abandonar Jerusalén, y con ello la semilla del evangelio de Jesucristo fue dispersada hasta muy lejos (v 1).

## Estéfanos

(gr. Stefanás; quizás una abreviatura de stefanefóros o stefanóujos, "portador de coronas [coronado]" o "corona"; también aparece en inscripciones gr.).

Jefe de una familia que incluía a los primeros conversos de Pablo en Grecia (Acaya), y cuyos miembros el apóstol mismo había bautizado, contra su costumbre (1 Co. 1:16; 16:15). Con Acaico y Fortunato, Estéfanos había ido a Efeso con mensajes de la iglesia de Corinto (16:17). Tal vez llevó consigo de vuelta la 1ª epístola a esta iglesia.

## Estemoa

(heb. 'Eshtemôa{ y 'Eshtemôh, "lugar donde se oye el oráculo [se obedece]" u "obediencia").

1.

Pueblo en la región montañosa de Judá, asignado a los sacerdotes (Jos. 21:14; 1 Cr. 6:57; Jos. 15:50). Recibió de David algunos despojos obtenidos de los amalecitas que habían destruido Siclag (1 S. 30:28). El sitio ha sido identificado con es-Semû', a unos 14,5 km al sudoeste de Hebrón. En 1969, Z. Yeivin dirigió una excavación secundaria y la restauración parcial de una sinagoga judía del s IV d.C. en es-Semû{. Durante estos trabajos, se descubrió un tesoro bajo una cámara lateral de la sinagoga. Consistía de 5 jarrones de cerámica del período de los primeros reyes hebreos, que contenían unos 25 kg de joyas y lingotes habría estado conectado con el botín enviado por David a Estemoa (1 S. 30:26, 28). Mapa VI, F-3.

Bib.: D. Barag, EAEHL 11:386-389.

2.

Maacateo descendiente de Esdras (1 Cr. 4:17,19), considerado por algunos comentadores como el fundador del pueblo de Estemoa. 409

## Ester



(heb. 'Estêr; quizá derivado de una palabra persa que significa "estrella" [de la fortuna]).

Reina judía del rey Asuero, o Jerjes, y heroína del libro del mismo nombre (véase Asuero 2). El nombre original hebreo de Ester era Hadassâh, "mirto". Probablemente adoptó el nombre Ester al entrar en la corte persa. Era hija de Abihail, aparentemente un benjamita, e hija adoptiva de su primo Mardoqueo,\* miembro de la corte de Asuero (Est. 2:5, 7, 15). Tanto Ester como Mardoqueo eran descendientes de los exiliados hebreos que habían sido transportados a Babilonia por Nabucodonosor más de 100 años antes, pero estaban entre los que habían elegido permanecer en la tierra de su exilio cuando Ciro les dio permiso para regresar a Judea. Ambos eran residentes en Susa,\* la antigua capital de Elam (pero en su tiempo una de las varias capitales de Persia), ubicada a unos 320 km al este de Babilonia (Mapa XII, D-8).

Ester era una joven notablemente hermosa, cuyo tacto y simpatía le ganaron el favor real y el título de reina después que la anterior, Vasti, cayera en desgracia. Asuero le dio ese rango en su 7º año (c enero del 478 a.C.). Esto habría ocurrido poco después de la desastrosa guerra contra Grecia, marcada por las batallas de Salamina y de Platea. Cuatro años más tarde, en abril del 474 a.C., el favorito real, Amán, echa suertes y consigue que el rey firme un decreto real autorizando la muerte de todos los judíos dentro del Imperio Persa y la confiscación de sus propiedades (Est. 3:7-15). Por medio de este decreto procura vengarse de Mardoqueo, que, cuando el favorito entraba y salía por la puerta del palacio, permanentemente rehusaba inclinarse ante él (vs 2-6). Naturalmente, entre los judíos el decreto produce gran consternación, y Mardoqueo informa del problema a Ester (4:1-7) con la advertencia de que Dios ha dirigido las cosas para que ella pueda ser reina en esa hora de crisis y salvar a su pueblo (vs 8-17). En un supremo acto de valor sólo igualado por su infinito tacto, Ester interviene en favor de su nación, aparentemente revelando por primera vez que ella misma es judía (cps 6 y 7). Después de la ejecución de Amán, el rey eleva a Mardoqueo al anterior cargo del enemigo, y en el mes de junio firma un decreto preparado por Mardoqueo que neutraliza el anterior (cp 8). Como gozoso recuerdo de su milagrosa providencia, los judíos decretan un período de fiesta conocido como Purim,\* "suertes", por la suerte que echó Amán (3:7; 9:17-32). Desde entonces, los judíos la celebran en honor de Ester por su espíritu de valor y devoción, a quien Dios usó para la liberación de su pueblo (figs 212,337).

212. Tumba en Hamadán (la antigua Ecbatana) donde, según la tradición, está enterrada la reina Ester.

Ester, Libro de.

Informe histórico de la aguda crisis que soportó el pueblo judío en el 474/473 a.C. -cuando un decreto del rey persa Jerjes ordenó su exterminio-, y de la providencia divina para su solución. En la Biblia hebrea Ester es el último de un grupo de 5 libros que tienen el título común de Megillôth (los otros 4 son Rut, Cantares, Eclesiastés y Lamentaciones). Por cuanto el texto hebreo de

Ester comienza con la palabra "y", algunos han sugerido que originalmente estaba unido a algún otro libro histórico, posiblemente Nehemías, el libro al que sigue en la LXX y en las traducciones españolas. Aunque en ninguna parte del libro aparece el nombre de Dios, los judíos le asignaron un lugar en el canon sagrado. Ciertos escritores cristianos lo omitieron de sus listas canónicas, y Martín Lutero objetó el libro abiertamente.

#### I. Autor.

Se desconoce la identidad del autor de Ester. Sin embargo, todo apunta a alguien que vivió en Susa por ese tiempo: la exactitud histórica de la narración (es decir, la afirmación implícita de que el libro es un informe real de acontecimientos históricos), los numerosos detalles significativos que confirmó la arqueología (sobre todo los del palacio real en Susa), ciertas palabras y formas características del libro, el acceso a los textos oficiales y los archivos reales de los diversos decretos mencionados y citados (copias de decretos reales persas halladas en Egipto son semejantes en forma y estilo a los decretos citados en la narración), y la familiaridad con los terrenos del palacio y sus edificios (las descripciones vívidas y exactas de las maneras y costumbres persas corresponden a lo que sabemos de otras fuentes [Est. 1:5,10, 14; 2:9, 410 21, 23; 3:7, 12, 13; 4:6, 11; 5:4; 8:8, 10, 15; 9:30; 10:1, 21; en suma, a un judío muy educado. Por todo esto, algunos han sugerido Esdras o Mardoqueo como los posibles autores.

#### EVENTOS DEL LIBRO DE ESTER

#### II. Ambientación.

El contexto histórico del libro de Ester se debe buscar en los eventos estrechamente relacionados con la desastrosa campaña de Jerjes en Grecia, que señaló los últimos intentos serios de los persas por incorporar las ciudades-estados griegas al imperio. Aparentemente, la fiesta de 6 meses del cp 1 -a la que asistieron los oficiales de todas partes del imperio-fue el gran concilio de guerra en el cual se hicieron planes para invadir Grecia (por cuanto la campaña se inició poco después de completarse los preparativos necesarios). Ester fue hecha reina después que Jerjes regresara de Grecia, y la crisis producida por el decreto de Amán ocurrió 4 ó 5 años más tarde. Los datos cronológicos exactos, proporcionados por el autor para los principales hechos mencionados en el relato (1:3; 2:12, 16; 3:7, 12; 8:9, 12; 9:1, 17-19), permiten una estrecha correlación con los eventos conocidos por la historia secular. Si el escritor hubiera colocado la gran fiesta, la recepción de Ester como reina o la experiencia de Amán en momentos en que Jerjes estaba por unos meses en Grecia (a unos 2.400 km de distancia), la pretensión implícita del libro de ser histórico habría quedado bajo sospechas definidas. Inversamente, esta estrecha correspondencia con los hechos de la historia confirma su autenticidad. Véase Asuero I.

#### III. Estilo literario y Tema.

El libro de Ester ocupa un elevado sitio como obra maestra de la literatura. Presenta, en secuencia rápida, situaciones altamente dramáticas, épicas. Ester no sólo es una mujer hermosa, sino también alguien que posee un juicio claro,

un autocontrol notable, un tacto refinado, una lealtad firme y un espíritu de abnegación que se eleva a alturas heroicas. Amán es un villano odioso, hábil, inescrupuloso y egotista. La sorprendente serie de coincidencias providenciales que culmina en su desenmascaramiento y muerte y en la liberación de los judíos, cuya extinción como raza había planeado, se compara con el suspenso dramático de cualquier obra de ficción. Aunque no se menciona a Dios por nombre, su providencia soberana es el gran tema de principio a fin. El libro también destaca la naturaleza transitoria del poder y la prosperidad terrenales. Sin duda, por estas cosas el comentador judío medieval Maimónides exalta el libro de Ester por sobre todos los libros de los profetas y el resto de los hagiógrafos, poniéndolo al mismo nivel del Pentateuco. Si Dios puede librar a su pueblo de una crisis como la que afrontó en los días de Ester, ciertamente ninguna situación terrenal puede ser demasiado difícil para él, y ninguna situación puede ser tan oscura como para que sus hijos queden sin esperanza.

#### IV. Bosquejo y Contenido.

La narración se divide lógicamente en 5 secciones, 1ª de las cuales explica cómo una joven judía llega a ser la reina del Imperio Persa (Est. 1:1-2:20). Luego la narración presenta a Amán cuando es promovido al cargo de Primer Ministro y conspira para exterminar a los judíos (2:21-3:15) y Ester decide salir en favor de su pueblo (4:1-5:8), y llega a su culminación con la caída de Amán (5:9-7:10) y el triunfo de los judíos sobre sus enemigos (8:1-10:3). El relato se inicia con la descripción de una fiesta de Estado -a la que asisten todos los príncipes 411 y nobles de Persia- y continúa con la deposición de Vasti como reina y la posterior elección de Ester como sucesora al favor real. Luego, como medio para explicar el posterior papel de Mardoqueo en el relato, se narra el incidente por el que éste salva la vida de Jerjes (2:21-23). El nombramiento de Amán como Primer ministro lleva indirectamente al odio hacia Mardoqueo y a la conspiración mediante la cual procura vengarse por medio de un decreto real que sentencia a todos los judíos a muerte (3:1-15). Estos se desesperan, pero Mardoqueo se da cuenta de que la posición de Ester como reina le da la posibilidad de acercarse al rey. La convence de que haga suya la causa de su pueblo, aun con gran riesgo personal (4:1-17). Con gran tacto, paso a paso, Ester se acerca al rey y se asegura, antes de presentar su acusación contra Amán, de que sigue gozando del favor real. Su manejo de la situación crítica y delicada es una demostración de habilidad y tacto consumados (5:1-7:6). Mientras transcurren las maniobras de Ester para reunir al rey y a Amán en circunstancias apropiadas para su propósito, Amán sufre una humillación extrema y queda muy desalentado por tener que pasear a Mardoqueo por la ciudad con esplendor real en el mismo momento en que había decidido colgar a su enemigo mortal. Después de desenmascarar a Amán y de la muerte de éste, los acontecimientos se deslizan rápidamente: Mardoqueo asciende al cargo de Primer Ministro y se promulga un decreto que neutraliza el anterior (8:1-9:16). El resto del cp 9 explica la base histórica de la fiesta de Purim que, desde entonces, los judíos observan universalmente (9:17-32). El cp 10 constituye una conclusión que relata brevemente el honor que recibe Mardoqueo como Primer Ministro y muestra cómo usó su alto cargo no sólo para beneficio de Persia y de su rey sino también para mejorar el bienestar de su propio pueblo, los judíos (véase CBA 3:457-462).

## Estiércol

(heb. peresh, tsáfiaç, tsê'âh, j<sup>a</sup>rá'im, gélêl, gâlâl, dômen).

El uso del estiércol como combustible aparece en Ez. 4:12, 13, 15, pero lo difundido de su empleo con ese propósito hoy nos sugiere que también pudo ser usado ampliamente en lo pasado. Su aplicación como fertilizante se menciona en Lc. 13:8. Figuradamente, "estiércol" y "excremento" describen algo detestable, perecedero y sin valor (2 R. 9:37; Job 20:7; Fil. 3:8, "basura", RVR; etc.).

En 2 R. 6:25 se habla del "estiércol de paloma" (heb. jarê yônîm), una sustancia desagradable que llegó a ser un alimento codiciado por los sitiados habitantes de Samaria, y por el que pagaron un alto precio. Josefo registra que en su angustia la gente en Jerusalén se vio en la necesidad de comer estiércol durante el sitio de la ciudad. Recientemente se hizo un intento de identificar esta sustancia con un producto vegetal barato e indeseable, pero no se pudo demostrar esta identificación.

Bib.: FJ-GJ v.13.7.

## Estoico

(gr. stoikós).

Seguidor del estoicismo, una destacada filosofía greco-romana del mundo mediterráneo en tiempos del NT. Pablo se encontró con filósofos estoicos en el mercado de Atenas, y sus disputas con ellos y los filósofos epicúreos condujeron al famoso discurso en el Areópago (Hch.0 17:16-21). La filosofía estoica recibió su nombre de la Stoá Poikílos, el atrio decorado del ágora (mercado) de Atenas, donde Zenón, su fundador, enseñó por medio siglo a partir de c 300 a.C. Era una filosofía helenística más bien que helénica. Zenón había nacido en Citium, Chipre, una ciudad griega con elementos fenicios, y probablemente era de origen semítico. Sus sucesores inmediatos al frente de la escuela, Cleantes y Crisipo, también habían venido del Oriente. De los primeros jefes de la escuela ninguno era ateniense, y 5 de ellos provinieron de la frontera semítica del mundo griego. El estoicismo debe mucho al Oriente. Su fervor moral alienta la atmósfera religiosa oriental. Era, en realidad, hijo de la unión entre la conciencia religiosa de Oriente con la cultura clásica de Occidente. Tres de los estoicos más destacados fueron el esclavo Epicteto, el filósofo romano Séneca, y el emperador Marco Aurelio.

Se puede decir que el estoicismo es panteísmo materialista. De acuerdo con ello, todo es material: Dios, el alma humana y todas las cualidades de las cosas. El universo está saturado y controlado por un alma del mundo, o fuerza racional, que es Dios. El hombre no sólo está hecho a la imagen racional de Dios, también tiene dentro de sí una chispa de la Deidad. Por virtud de esa chispa es un hijo de Dios. Los intereses primarios del estoicismo eran prácticos y éticos más bien que especulativos: el principal fin de la

existencia es vivir en forma virtuosa, en armonía con la naturaleza. Decía Séneca: "Tenemos el hábito de decir que el mayor bien es vivir de acuerdo con la naturaleza". Para el estoico, esto significaba encontrar una manera racional de vida en conformidad con la voluntad divina. Enseñaban que todo lo que ocurre fuera del poder del hombre se debe a ella. Por esa razón se lo debe aceptar con ecuanimidad. No importa qué 412 le pasara, el estoico no permitía que nada perturbara su tranquilidad. Buscaba ser indiferente tanto al placer como al dolor. Para alcanzar una vida virtuosa practicaba una rígida autodisciplina y se sujetaba a un autoexamen diario. Las 4 virtudes cardinales del estoicismo eran la sabiduría, la justicia, el valor y la temperancia; consideraba el suicidio como algo honorable. El estoicismo enseñaba un concepto de la unidad y fraternidad mundial. Como todos los seres racionales están bajo la misma ley universal, todos los hombres son hermanos. La distinción de clases, si existe, es una barrera artificial que se debe eliminar por medio de la religión antes que por una revolución social.

Filón, para interpretar el AT, usó el método alegórico de interpretación usado por los estoicos y otros filósofos para explicar los mitos griegos, y tuvo mucha influencia sobre los intérpretes cristianos de las Escrituras.

Estón

(heb. 'Eshtôn, tal vez "reposado").

Descendiente de Quelub de la tribu de Judá (1 Cr. 4:11, 12).

Estopa

(heb. ne{ôreth [del verbo nâ{ar, "sacudir", "extraer algo por medio de sacudidas"], "material que resulta cuando se procesa el lino", "estopa").

Parte basta del lino o del cáñamo que queda al peinarlos y que se emplea para cuerdas, telas bastas y otros usos. Un pedazo de estopa arde fácilmente en contacto con una llama (Jue. 16:9), y el hecho de que sea tan inflamable lo convierte en una ilustración adecuada de la destrucción por medio del fuego (Is. 1:31).

Estrado

(heb. kiyyôr kebesh y hadôm raglayim; gr. hupopódion ton podon ).

Apoyo bajo en forma de caja para sostener los pies de una persona sentada en una silla alta, especialmente usado en relación con los tronos. En la Biblia se emplea el término, en general, en los pasajes poéticos donde, en forma simbólica, se menciona la tierra o Jerusalén como el estrado de Dios (Is. 66:1; Lm. 2:1; Hch. 7:49; etc.). En varios textos (Sal. 110:1; Lc. 20:43; He. 1:13;

etc.) se dice que los enemigos de Dios serán el estrado de sus pies. Esta expresión metafórico era bien entendida en el mundo antiguo, pues se han encontrado ilustraciones de enemigos atados, pintados o tallados, en los estrados de los reyes, por ejemplo, el de Tutankamón (fig 521). En 2 Cr. 6:13 se emplea *kiyyôr* para el estrado de bronce que Salomón mandó colocar en el templo, sobre él se colocó para la ceremonia de inauguración del templo.

## Estrella

(heb. *kôkâb*; gr. *astor*, *ástron*).

Cuerpo celeste. Estos atrajeron la atención de los antiguos, y sus movimientos, su número y su agrupación aparente llegó a ser el tema de mucho estudio y análisis. Cuando la humanidad perdió de vista a Dios como creador, consideró las estrellas como objetos de veneración más bien que como evidencias del poder divino. Las supersticiones de los pueblos paganos en relación con las estrellas dio origen a la seudo ciencia de la astrología, que enseña que los cuerpos celestes tienen influencia no sólo sobre el mundo natural sino también sobre los asuntos humanos. Durante algunos períodos los astrólogos\* tuvieron cargos de gran importancia en las cortes reales (Dn. 2:2). Los astrónomos de Babilonia, Asiria y Egipto determinaron los límites de las constelaciones, y asignaron las 12 constelaciones del plano de la eclíptica a los 12 signos del zodiaco. Establecieron los calendarios y predijeron los eclipses con asombrosa exactitud. Las naciones paganas que rodeaban a Israel en Palestina incluían las estrellas (así como el Sol y la Luna) en su panteón, y tanto Israel como Judá, durante su apostasía, adoraron a la hueste del cielo (2 R. 17:16; 21:3; cf Dt. 4:19). Dios se refirió a las incontables estrellas para ilustrar a Abrahán las ilimitadas bendiciones y la incontable descendencia que tendría el patriarca (Gn. 15:5; 22:17). Job menciona ciertas constelaciones en su descripción del poder de Dios (Job 9:9; 38:31, 32), y otros escritores bíblicos reconocieron que las estrellas están bajo el poder de Dios (Is. 13:10; Jer. 31:35) y que habían sido creadas por él (Sal. 8:3, 4; 19:1). Acerca del "lucero" de 2 P. 1:19 (gr. *fçsfóros*) se cree que se refiere al planeta Venus. Véase Lucero; Lucifer; los nombres de las constelaciones individuales.

## Etam

(heb. 'Êthâm [1], quizá "límite marino" o "limitado por el mar"; heb. { Êtâm [2-5] [lugar, cubil de] "ave de presa [gavilán, fieras]" ).

1.

Lugar donde los israelitas hicieron el 1er campamento después de salir de Sucot en Egipto bajo la dirección de Moisés (Ex. 13:20; Nm. 33:6); aún no ha sido identificado con certeza. Como estaba al borde del desierto, se lo debe buscar en algún lugar en el extremo oriental de WâdŞ Tumulât, cerca del Lago Timsa o cerca del Gran Lago Amargo. El nombre Etam se aplicaba a la porción del

desierto de Sur que está entre la frontera egipcia y Mara, y que llevó 3 días atravesarla (Nm. 33:8; cf Ex. 15:22). Mapa V, B-4 (que muestra a Etam quizá demasiado al norte).

2.

Nombre de una roca, al norte de Judá, en cuya cueva Sansón vivió por un tiempo después 413 de haber salido de Timnat (Jue. 15:8, 11). No ha sido identificada.

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:3). Pudo haber dado su nombre al pueblo de Etam 5.

4.

Lugar en la parte sur del territorio de Judá que fue asignado a Simeón (1 Cr. 4:32). No ha sido identificado todavía con seguridad, pero se lo debe buscar en la vecindad de En-rimón. Mapa V, A-6.

5.

Pueblo en las proximidades de Belén que Roboam fortificó después de la secesión de las 10 tribus (2 Cr. 11:6). El sitio que ocupaba se llama hoy Khirbet el-Khôkh, a unos 4 km al sudoeste de Belén. El manantial cercano de {Ain {At~n ha conservado el nombre. En este lugar se encuentran los famosos "estanques de Salomón", que antiguamente proporcionaban agua a Jerusalén por medio de un acueducto. El agua de estos estanques ahora es conducida a Belén. Mapa VI, E-3.

6.

Desierto por el cual el pueblo de Israel vagó antes de llegar a Mara (Ex. 33:6-8).

Etán

(heb. 'Êthân, "perpetuo [constante, permanente" o"permanentemente]" [fluye con agua]).

1.

Miembro de la tribu de Judá, hijo de Zera (1 Cr. 2:6). Probablemente era el ezraíta famoso por su sabiduría mencionado en 1 R. 4:31. Algunos lo identifican con el "Etán ezraíta" del título del Sal. 89, pero no es claro cuándo vivió este Etán.

2.

Levita de la familia de Gersón, antepasado de Asaf (1 Cr. 6:42).

3.

Levita de la familia de Merari, que fue uno de los cantores del templo designado por David (1 Cr. 6:44; 15:17, 19). Pudo haber sido el mismo Jedutún de otros textos que enumeran los cantores del templo (1 Cr. 16:41; 25:1, 6; 2 Cr. 5:12; 35:15).

Etanim

(heb. 'Ēthānīm, "corrientes perennes"; fen. 'tnm).

Mes\* judío (y también cananeo, llamado Tishri después del exilio) que comienza con la luna nueva de septiembre u octubre; constaba de 30 días. Se llamó el 7º mes (1 R. 8:2) porque los meses se numeraban de acuerdo con el año\* religioso, que comenzaba en Abib (Nisán), en la primavera del hemisferio norte; Etanim, o Tishri, iniciaba el año civil. El 1º de Tishri era el día de Año Nuevo; el 10, el Día de la Expiación; y el 15, el 1er día de la fiesta de los Tabernáculos. El 10 del mes también sonaba la trompeta para anunciar el año del jubileo\* (Lv. 25:9).

Et-baal

(heb. 'Ethba{al, "con Baal"; fen. de Biblos, 'tb{l; inscripciones de Senaquerib del 701 a.C., Tuba'lu, nombre del último rey de Sidón).

Rey de Sidón (y Tiro), padre de Jezabel y suegro de Acab, rey de Israel (1 R. 16:31). Era sacerdote de Astarté cuando mató a su hermano Felles, rey de Sidón, y usurpó el trono c 887 a.C.

Bib.: ANET 287; FJ-AJ viii.13.1, 2; ix.6.6; FJ-AA i.18.

Eter

(heb. {Ether, quizás "abundancia" o "perfume").

1.

Lugar en Judá (Jos. 15:42), identificado por algunos como Khirbet el-{\Ater, a unos 21 km al oeste-noroeste de Bet-sur. Otros lo identifican con Eter 2, o con Atac.\*

2.

Lugar asignado a Simeón cerca de En-rimón (Jos. 19:7), identificado, sobre la



autoridad del Onomásticon de Eusebio, con Khirbet {Attîr, a unos 24 km al noreste de Beerseba (pero algunos piensan que Eusebio confundió el lugar con Jatir). Algunos lo consideran idéntico a Eter 1.

Eterno/a

(heb. {Olâm, "por mucho tiempo", "por todo el tiempo"; gr. aion, aionios, "que dura edades", "para siempre", "por los siglos", "eterno").

Término bíblico que denota un período de larga duración, siempre en un sentido relativo con respecto a la naturaleza de las circunstancias o condiciones descritas por la expresión. Ni {ôlâm ni aionios por sí mismas implican un tiempo sin principio ni fin, como sugiere la palabra española "eterno" o "sempiterno". Por cuanto el significado de estas palabras depende de la naturaleza del objeto al que se aplican, el lapso así designado puede no tener principio ni fin, o un principio sin fin, o un principio y un fin; "perpetuo" podría ser una traducción mejor. {Ôlâm indica un tiempo de duración indefinida cuyos límites son desconocidos o no especificados. Cuando se refiere a Dios significa "eterno" en el sentido absoluto, sin comienzo ni fin, porque Dios sí es eterno (Gn. 21:33). Cuando se usa para la vida de los redimidos indica un tiempo con comienzo pero sin fin, el resultado del otorgamiento de la inmortalidad (Dn. 12:2). La calidad durativa, indefinida pero sin embargo finita de 'ôlâm es claramente evidente de Ex. 21:6, donde se traduce la expresión como "para siempre". Aquí se especifica que un esclavo que ha servido a su amo por 6 años, pero que al fin de ese período elige voluntariamente unirse a su amo para de allí en adelante servirlo "a perpetuidad", puede hacerlo. Evidentemente, aquí {ôlâm tiene principio y tiene fin; se especifica el principio, y el fin de su servicio se supone que terminará con la muerte del esclavo. Véase Infierno (III).

En vista de que los escritores del NT eran hebreos por raza y cultura, usaron aionios, el equivalente griego de {ôlâm, con el mismo 414 sentido en que habrían usado la palabra {ôlâm si hubieran escrito en shebreo. El adjetivo aionios deriva su forma del sustantivo aion ("edad", "era", "siglo" o "mundo" considerado desde el punto de vista del tiempo, como en Mt. 12:32; 13:22, 39; etc.), y sencillamente significa: "que dura una era" o "de duración indefinida". En cada caso que se use la palabra, es la naturaleza del objeto o la circunstancia que se describe como "eterno" o "sempiterno" lo que determina la significación durativa y terminal de aionios (según el contexto y la analogía de las Escrituras). El concepto popular de que "eterno" (como traducción de {ôlâm y aionios) siempre sugiere duración sin fin, no tiene base bíblica.

Etíope

(heb. Kûsh, Kûshî; gr. Aithíopes).

Habitante de Etiopía\* (2 Cr. 12:3; Jer. 13:23; etc.). De acuerdo con 2 S.

18:21-23, 31 y 32, también el gentilicio de un soldado del ejército judío encargado de llevar las malas noticias del frente al monarca de turno (algunas versiones dicen "cusita", que en definitiva es lo mismo porque Cus\* es Etiopía).

## Etiopía

(heb. Kúsh, "negrura", "cara tostada", "quemado por el sol" o "Cus"; egip. K3sh; asir. Kûsu; bab. Kûshu).

En tiempos bíblicos, la región que en tiempos clásicos se llamó Nubia, y lo que hoy es en parte Egipto y en parte Sudán. Su frontera norte era la 1ª catarata del Nilo en Asuán; la frontera sur permaneció indefinida. El heb. Kûsh se deriva del nombre del primogénito de Cam (Gn. 10:6), quien llegó a ser el antepasado de los habitantes de Etiopía. Los habitantes de este país eran camíticos, como los egipcios y los libios, aunque los egipcios se referían a los cusitas como negros; su color oscuro, al que se alude en la Biblia (Jer. 13:23), fue el que originó ese sobrenombre (la fig 181 muestra a soldados nubios). Mapas IV, C/D-4/5; XII, F-5.

La antigua Etiopía incluía no sólo Nubia sino parte de la Arabia occidental sobre el Mar Rojo (varias referencias bíblicas a Etiopía se deben aplicar también al Cus árabe). El etíope Zera de 2 Cr. 14:9 no podría haber invadido el sur de Palestina si hubiera venido de la Etiopía africana, ya que Egipto en ese tiempo controlaba rígidamente su país y también Nubia; debe de haber sido un cusita árabe. Sin duda esto también es cierto de los etíopes de Is. 45:14.

Nubia siempre fue codiciada por los egipcios por causa de sus minas de oro en las montañas, y su riqueza en ganado, marfil, cueros y ébano, y porque los productos del África central entraban a Egipto a través de los mercaderes nubios. El país fue conquistado por los fuertes reyes de la dinastía 12ª de Egipto, pero durante el 2º período intermedio que la siguió, cuando los hicsos gobernaron parte de Egipto, recuperó su independencia. Después, los poderosos reyes del Imperio Nuevo, que reocuparon Nubia, la pusieron bajo un gobernador egipcio que se llamaba Príncipe de Nubia. En esa época los nubios adoptaron la religión y la cultura egipcias, y con el tiempo llegaron a ser más conservadores en lo egipcio que los egipcios mismos.

Más tarde Nubia recuperó su independencia, y cuando Egipto se debilitó, invadió ese país (c 750 a.C.). Por casi 90 años Egipto fue gobernado por reyes etíopes, cuya capital estuvo en Napata, cerca de la 4ª catarata del Nilo. La dinastía etíope se conoce como la 25ª en la historia de Egipto. El rey más conocido de ella es Taharka (el Tirhaca bíblico; 2 R. 19:9), que intentó venir en ayuda del rey Ezequías de Judá durante la invasión asiria de Senaquerib. Finalmente Esar-hadón,\* el hijo de Senaquerib, derrotó a los etíopes y los expulsó a su propio país. Desde entonces no tuvieron más poder sobre países extranjeros. En tiempos del NT la tierra estuvo gobernada por una sucesión de reinas, cuya capital estaba en Meroe, a unos 210 km al noreste de Cartum. Cada reina llevaba el título de Candace\* (Hch. 8:27). El reino meroítico existió

hasta c 350 d.C., y luego dio lugar al poder abisinio de Aksum. Mapa IV, D-5.

Etiopía se menciona con frecuencia en la Biblia; se habla de sus ríos (Is. 18: 1; Sof. 3: 10), indicando sin duda el Nilo Blanco y el Azul, y tal vez también el Atbara; se menciona a Nubia como el país de origen de ciertas piedras preciosas (Job 28: 19); y como un país famoso por su comercio (Is. 45: 14). El salmista predijo el tiempo cuando los etíopes extenderían sus manos hacia Dios (Sal. 68: 31). Algunos de los profetas hebreos previeron su condenación (Is. 20: 1-6; Sof. 2: 12).

Bib.: G. Reisner, JEA 9 (1923):34-77; T. S@ve-S` derbergh, Aegypten und Nubien [Egipcios y nubios] (Lund. 1941).

Etnán

(heb. 'Ethnân, "don [dádiva]").

Descendiente de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 4: 7).

Etni

(heb. 'Ethnî, "liberal"; tal vez una forma acortada de 'Ethnân, Etnán).

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 6: 41). Algunos lo identifican con el Jeatrai del v 21.

Eubulo

(gr. Euboulos, "prudente", "buen consejero" o "bien aconsejado"; aparece con frecuencia en inscripciones gr.).

Cristiano romano 415 que envió saludos a Timoteo por medio de Pablo (2 Ti. 4: 21).

Eufrates

(heb. Perâth, "río bueno y caudaloso"; cun. Purattu; persa antiguo Ufr~tu; gr. Eufrát's [de donde proviene nuestro nombre español]).

Uno de los grandes ríos del Asia occidental, el principal de la Mesopotamia. Tiene 2 nacientes: una cerca de Erzerum, que alimenta el Eufrates occidental, ahora llamado Karasu; y el otro al oeste del monte Ararat, que alimenta la rama oriental, el Muradsu. Después que los 2 brazos se juntan cerca de Melid, el río fluye formando meandros a través de los montes Antitauro, y al entrar a la

Mesopotamia superior forma la gran curva del Eufrates: primero da vueltas hacia el sur (en Apamea) y luego hacia el este (en Tapsacus). Sobre esta gran curva estuvieron ubicadas la famosa ciudad de Carquemis y la ciudad asiria de Til Barsip. Después de su giro al este, el río pronto da vuelta otra vez en dirección al sudeste, recibiendo las aguas de 2 tributarios importantes: el Balikh (sobre el cual está Harán) y el Kh~bûr. Mapas XI, B-4/5, C-5; III, B-4.

En la Mesopotamia inferior el Eufrates ha cambiado su curso en muchas ocasiones desde los tiempos antiguos; en consecuencia, las ruinas de muchas grandes ciudades que antiguamente estaban sobre sus riberas -Sippar, Babilonia, Nippur, Ur, Uruk (la Erec bíblica), Larsa y Eridu- hoy están a distancias variables de él (fig 62, para el río en Babilonia). Después de recorrer unos 2.850 km el Eufrates se une con el Tigris, y la combinación de ambos se llama Shatt el- $\{$ Arab. Sin embargo, en tiempos antiguos el Golfo Pérsico se extendía más hacia el noroeste, y ambos ríos desembocaban separadamente en el golfo. Mapa XI, C-5/6.

El nombre se menciona por 1ª vez en el AT como uno de los ríos del jardín del Edén (Gn. 2:14), pero no se debe suponer la identidad del Eufrates antediluviano con el río actual. A menudo se lo llama sencillamente "el gran río", y se lo señala como el límite norte de la tierra prometida (Gn. 15:18), lo que pocas veces ocurrió, excepto por un breve tiempo durante los reinados de David y de Salomón (2 S. 8:3; 1 Cr. 18:3; 1 R. 4:21, 24). En tiempos de los persas, el Eufrates formaba la frontera entre Mesopotamia y el territorio de Siria y Palestina. Por tanto, este último territorio, que se incorporó administrativamente como una satrapía, se llamó oficialmente "Más Allá del Río" (Esd. 4:10,11; 5:3; 6:6; Neh. 2:7). En el lenguaje simbólico del Apocalipsis se mencionan ángeles que "están atados junto al gran río Eufrates" (Ap. 9:14), y la 6ª plaga será derramada sobre el Eufrates (16:12). Véase Armagedón.

213. Palmeras datileras sobre la ribera del río Eufrates.

Eunice

(gr. Euník', "buena victoria" o "victoriosa").

Madre de Timoteo, una judía cristiana casada con un griego (2 Ti. 1:5; cf Hch. 16:1).

Eunuco

(heb. sârîs; gr. eunoújos).

Persona castrada. Antiguamente se empleaban eunucos en los países orientales, no sólo como ayudas de cámara, sino también como oficiales de la corte, tanto en altos cargos como en los menores. Como la mayoría de los funcionarios de la corte en cargos confidenciales muy cerca de la casa del rey eran castrados, el término llegó a ser sinónimo de "oficial" o "funcionario", y ocasionalmente

habría sido usado para hombres que estaban en la plenitud de su virilidad. Por otro lado, no hay pruebas de que un miembro casado de la corte como Potifar (Gn. 39:1) no fuera un eunuco. Si lo fue, se podría explicar fácilmente el intento de su esposa de seducir a José. El capitán de la guardia de faraón y su principal panadero y copero eran eunucos (37:36; 40:2,7).

Sârîs se traduce de diversas maneras, pero en el AT está en cada uno de los pasajes que se citan a continuación. En la Biblia también se mencionan los sârîsim, servidores íntimos no sólo de los reyes de Asiria (2 R. 18:17, NBE), Babilonia (2 R. 20:18; Is. 39:7; Jer. 39:3,13, NBE; Dn. 1:3, 7; etc.) y Persia (Est. 1:10, 12, 15; etc.), sino también de los reyes y las reinas de Israel y de Judá (2 R. 23:11, Natán-melec). Se los menciona al servicio del rey David (1 Cr. 28:1, BJ), de Acab, Jezabel y de su hijo Joram (1 R. 22:9, BJ; 2 R. 8:6, BJ; 9:32), de Joaquín (2 R. 24:15, BJ; Jer. 29:2, BJ) y de Sedecías (2 R. 25:19, BJ). La ley mosaica los excluía de "la congregación de Jehová" (Dt. 23:1), por lo que quizá muchos de los eunucos fueran extranjeros (Jer. 38:7).

Sin embargo, Isaías les dijo que podían tener un lugar y un nombre en la casa de Jehová si eran fieles en la realización de sus deberes religiosos (Is. 56:3-5). Algunos comentaristas piensan que tal vez Daniel y seguramente Nehemías eran eunucos. El único eunuco mencionado en el NT fue el tesorero de la reina de Etiopía, aceptado en la iglesia cristiana por bautismo (Hch. 8:27-39). Cristo usó la palabra en un contexto (Mt. 19:12) que ilustra que el estado de celibato es deseable en ciertas condiciones. Véase Camarero.

#### Euroclidón

(gr. EuroklúdÇn, EuruklúdÇn, EurakúlÇn; términ híbrido: del gr. éuros, "viento [tempestad] del este [oriente]", más el lat. aquilo, "viento noreste").

Nombre popular de un fuerte viento del este, o del noreste, que llevó al barco en que viajaba Pablo hacia Roma primero al peligro y luego al naufragio (Hch. 27:14-16).

#### Eutico

(gr. Eutujos, "afortunado", "feliz"; aparece con frecuencia en las inscripciones y la literatura gr.).

Joven de Troas que, mientras estaba sentado en la ventana durante la última reunión de Pablo en la ciudad, se durmió y cayó desde el 3er, piso al suelo. Fue levantado muerto, pero el apóstol le devolvió la vida (Hch. 20:7-12).

#### Eva

(heb. Jawwâh [tal vez de jay, "viviente", o jayyâh, "vida"]; gr. Héua; la

palabra ha sido interpretada como "antecesora", "madre", "quien da a luz", "viviente", "vivificadora", "vida").

La 1ª mujer, la "ayuda idónea" de Adán y la madre de la raza humana (Gn. 2:18-22). Adán primero la llamó 'ishshâh, "mujer" (de 'ish, "hombre"), y le dio el nombre de Eva después de la caída. Aunque era perfecto en su varonil dignidad y capacidad, Adán era un ser incompleto en y por sí mismo. Para suplir esta deficiencia inherente dispuesta por Dios, el Señor creó una "ayuda idónea para él" (literalmente, "su complemento", "apropiada para él"). Adán fue creado como un ser social, y Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo" (v 18). Dios dispuso que Eva supliera lo que le faltaba al 1er, hombre para que juntos constituyeran la plenitud del ser.

Eva sucumbió a la seducción del tentador e indujo a Adán a unirse a ella en la transgresión (3:1-7). Como castigo, la voluntad de ella quedaría sujeta a su marido como su cabeza (v 16, Ef. 6:22, 23) y con dolor tendría los hijos (v 16). Después de la referencia a ella como madre de Caín y de Abel (4:1, 2), no se la menciona más en el AT, ni siquiera con una alusión. En el NT Pablo la menciona 2 veces: una, con relación a que la serpiente la engañó (2 Co. 11:3); y otra, con referencia a que su transgresión es la causa de su posición de sumisión asignada a la mujer después de la caída (1 Ti. 2:12,13).

## Evangelio

(gr. euanguélion, "buenas nuevas").

Mensaje que proclama el cristianismo: salvación por medio de Jesucristo. Estas "buenas noticias" fueron reveladas en embrión desde el principio (Gn. 3:15; 12:3), pero más ampliamente lo hicieron los escritores bíblicos posteriores, especialmente Isaías, a quien a veces se lo llama el profeta evangélico (véase Is. 49; 60-62; CBA 4:25-40, 316, 317). Jesús anunció su ministerio al pueblo de su aldea de Nazaret con las palabras de Is. 61:1, 2 (Lc. 4:18, 19). El uso del término "evangelio" para referirse a cualesquiera de los 4 primeros libros del NT es extrabíblico (algunos eruditos ven una sugerencia en Mr. 1:1).

Las "buenas nuevas" se describen como "el evangelio de Cristo" (Ro. 15:19; 2 Co. 4:4; etc.), "el evangelio de Dios" (Ro. 1:1) y el "evangelio de la gracia de Dios" (Hch. 20:24). Se lo llama un "misterio"\* (Ef. 6:19). La frase "el evangelio del reino" (Mt. 9:35; Mr. 1:14; etc.) se refiere primariamente al evangelio del "reino de los cielos" o del "reino de Dios" (Mt. 12:28; 13:24; Mr. 1:15; Lc. 17:20, 21). Cristo ordenó a sus seguidores predicar el evangelio "a toda criatura" (Mr. 16:15, 16; cf Mt. 28:19; Hch. 1:8). La predicación del "evangelio del reino" a todo el mundo es una de las señales de la venida de Cristo (Mt. 24:14). En visión, Juan vio a un ángel con "el evangelio eterno" para predicarlo a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Ap. 14:6).

## Evangelios, Armonía de los.

Los autores de los Evangelios dan informes independientes sobre la vida de Jesús. Algunos registran incidentes que otros omiten, y muchos hechos están

relacionados con otros incidentes sin una aclaración de la relación exacta de tiempo. No siempre se puede deducir la cronología en la secuencia de las narraciones, porque los 4 Evangelios varían el orden en que cuentan los eventos. Se presentan muchos problemas cuando se las quiere ordenar cronológicamente. Pero se han propuesto muchas soluciones. La secuencia que aquí se sigue es la que se presenta en CBA 5: 184-191; las razones para adoptarla se encuentran en los comentarios de los pasajes involucrados.

#### I. Cómo usar la Armonía de los Evangelios.

La siguiente tabla presenta, en una secuencia cronológica continua, el orden de los acontecimientos en la vida de Jesús registrados en los 4 Evangelios, subdivididos en 8 períodos. Después de cada uno de los 179 incidentes enumerados, en las últimas 4 columnas aparecen las referencias a los Evangelios que relatan cada uno de ellos. Se notará que algunos eventos están en sólo uno de los Evangelios, otros en 2 ó 3, y aún otros en los 4. Para otras explicaciones véase la p 421. 417

#### ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS I

418

#### ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS II

419

#### ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS III

420

#### ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS IV

421

#### ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS V

Como se puede ver, la tabla provee una forma cómoda para ubicar cualquier incidente cronológicamente, como también permite comparar los informes de ese acontecimiento en los diversos Evangelios. Por ejemplo, el incidente en el que Jesús caminó sobre el agua aparece como N° 67. Que este ítem aparezca en la sección IV, "Ministerio en Galilea", ubica el incidente durante la estadía de Jesús en Galilea (de la primavera del 29 d.C. a la primavera del 30 d.C.), entre la alimentación de los 5.000 (N° 66) y el sermón sobre el pan de vida (N° 68). Las 3 referencias bíblicas que siguen (Mt. 14:22-36; Mr. 6:45-56; Jn. 6:15-24) indican los lugares en los Evangelios donde se relata la ocasión en que Jesús caminó sobre el mar.

Se puede encontrar cualquier incidente específico ya sea repasando la lista o, si se conoce la referencia en uno de los evangelios, consultando el Índice de la Armonía de los Evangelios que sigue a esta armonía.

#### 2. Cómo usar el Índice de la Armonía de los Evangelios.

El siguiente Índice enumera en orden de capítulos y versículos los pasajes bíblicos que cuentan los incidentes enumerados en la Armonía precedente, y da, para cada referencia, el número con el cual ese incidente aparece en la tabla. Si se conoce una referencia bíblica para un acontecimiento -digamos, Lc. 7:36-50-, en el que se registra la fiesta que Simón dio en homenaje a Jesús, se busca en el Índice bajo Lc. 7; después de la indicación de 36-50 aparece el N° 128. En la tabla de la Armonía, bajo el N° 128 dice "La fiesta de Simón", y da la referencia de Lucas y los pasajes paralelos en los otros Evangelios: Mt. 26:6-13, Mr. 14:3-9 y Jn. 12:1-9. 422

## ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Mateo

## ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Marcos

423

## ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Lucas

## ÍNDICE DE LA ARMONÍA DE LOS EVANGELIOS

Juan

Evangelista

(gr. euangelistes).

Literalmente, "anunciador de buenas noticias" (Hch. 21:8; Ef. 4:11; 2 Ti. 4:5).

El don de la evangelización fue uno de los varios dones que Cristo dio a diversos miembros de su iglesia después de su ascensión (Ef. 4:8,11). Este don, junto con los otros, fue concedido para que la iglesia pudiera cumplir cada fase de su tarea y ser perfeccionada en Cristo (vs 11-16). Felipe, el diácono, fue llamado evangelista (Hch. 21:8; cf 6:5). Pablo animó al joven Timoteo a hacer la obra de un evangelista (2 Ti. 4:5). 424

Evi



(heb. 'Ewî, "deseo").

Uno de los 5 reyes de Madián que fueron vasallos de Sehón, rey de Hesbón. Todos ellos fueron muertos en una guerra contra los israelitas dirigidos por Moisés (Nm. 31:8; Jos. 13:21).

Evil-merodac

(heb. 'Ewîl Merôdak, "el necio de Merodac"; bab. Amel-Marduk, "hombre de [1 dios] Marduk").

Hijo y sucesor de Nabucodonosor en el trono de Babilonia. Gobernó 2 años (562-560 a.C.). De acuerdo con el historiador babilonio Beroso, su reinado fue arbitrario y licencioso. La Biblia menciona que Evil-merodac mostró bondad con el rey Joaquín de Judá, a quien liberó de la cárcel en el 37º año de su cautividad, y lo puso en una posición más favorable que la de cualquier otro monarca exiliado que vivía en Babilonia (2 R. 25:27-30; Jer. 52:31-34). Las expresiones usadas en ambos textos son ambiguas en lo que se refieren a si la liberación de Joaquín fue durante el año de ascensión de Amel-Marduk o durante su 1er año de reinado. Amel-Marduk cayó víctima de un atentado criminal de su cuñado, Nergal-shar-usur (Neriglisar), quien lo sucedió en el trono.

Bib.: FJ-AA i.20.

Evodia

(gr. Euodía, "fragancia" o "viaje próspero [buen viaje]"; aparece con frecuencia en las inscripciones gr.).

Mujer cristiana de Filipos, a quien Pablo animó a vivir en armonía con Síntique, activa en la predicación del evangelio (Fil. 4:2, 3).

Exactor

(heb. generalmente una forma de nâgás, "cobrador [de impuestos o tributos]", "exactor", "quien impone tareas", "capataz", "cuadrillero", "opresor").

La RVR emplea una sola vez la palabra "exactor" (Ex. 3:7). En todas las otras referencias (Ex. 1:11; 5:6-14) usa otros términos para traducir el vocablo hebreo. Los exactores eran funcionarios de menor jerarquía en la administración egipcia, y quienes les hacían la vida muy dura a los esclavos hebreos al exigirles el cumplimiento de tareas forzadas. En Job 3:18 e Is. 60:17, la palabra nâgás se ha traducido respectivamente por "capataz" y

"opresores".

Excremento.

Véase Estiércol.

Execración, Textos de.

En Tebas y Saqara se encontraron textos de la 12ª dinastía de Egipto que contienen maldiciones contra países y ciudades extranjeras, contra sus gobernantes, ciudadanos y posesiones. Los textos fueron escritos en vasijas planas de cerámica o sobre estatuillas de arcilla que representaban extranjeros, que luego eran quebradas ceremonialmente para que las maldiciones surtieran efecto. Los textos son de gran valor para el historiador de la Biblia, porque contienen numerosos nombres de ciudades y gobernantes de Canaán durante el tiempo de los patriarcas, un período del cual existe muy poco material extrabíblico histórico sobre Palestina y Siria. Por estos textos sabemos, por ejemplo, que los nombres de 2 reyes de Jerusalén en las postrimerías del s XIX a.C. fueron Yaquir{ammu y Saz{anu, lo que confirma el hecho de que Jerusalén era una ciudad real durante el período patriarcal. Se lo puede deducir de Gn. 14:18, donde se menciona al rey Melquisedec de [Jeru] Salem. Véase Salem.

Exilio.

Véase Cautiverio.

Éxodo

("salida [partida, éxodo]").

La partida o viaje de los israelitas de Egipto después de haber vivido en ese país por más de 2 siglos y haber estado en esclavitud por algún tiempo. Esta migración fue realizada bajo la dirección de Moisés y acompañada por muchos milagros.

I.Historicidad.

Los registros egipcios no mencionan ni la estadía de los israelitas en Egipto ni su salida. Esta total falta de evidencia fue usada algunas veces como un argumento en contra de la historicidad del éxodo.

Sin embargo, la liberación de la esclavitud se menciona tantas veces en los registros poéticos e históricos de los judíos, que los eruditos aceptan que el éxodo se debe considerar un acontecimiento histórico.

No obstante, sus opiniones difieren con respecto al tiempo del éxodo, como también si toda la nación se vio involucrada en este gran evento o sólo fueron algunas de las tribus de Israel. Muchos eruditos modernos lo ubican en el s XIII a.C., al creer que la mención de la ciudad de Ramesés (Ex. 1:11; 12:37;

Nm. 33:3, 5) y la "tierra de Ramesés" (Gn. 47:11) indican que el éxodo no pudo haber ocurrido antes del reinado de Ramsés II (c 1304-c 1238 a.C.); otros opinan que fue en el período de los hicsos (c 1730-c 1590 a.C.). Hay quienes sugieren 2 migraciones: 1) La dirigida por Josué en el s XV a.C. -tal vez relacionada con la invasión de Canaán por los habiru, mencionada en las Cartas de Amarna\*- , y 2) la dirigida por Moisés en el s XIII a.C.; también existen los que lo ubican en el s XV a.C. Cada una de estas teorías con respecto al tiempo del éxodo encuentra ciertas dificultades arqueológicas. Pero el éxodo en el s XV a.C. concuerda más plenamente con los datos bíblicos que cualquier otra teoría, porque armoniza con el esquema de cronología basado en el 4º año de Salomón como el año 480º desde el éxodo; es la que se adoptó en este Diccionario. Véase Cronología (II, B). 425

## II. Relato bíblico.

La salida de Egipto está narrada básicamente en el libro de Éxodo, cps 1-14; los acontecimientos anteriores están relatados en los últimos capítulos de Génesis. La familia de Jacob había emigrado a Egipto durante una severa hambruna mientras José era el administrador de los alimentos en Egipto. Algún tiempo después de la muerte de José, "se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José" (Ex. 1:8). Temiendo que los israelitas -que crecían en número rápidamente- se unieran a posibles enemigos, el faraón los esclavizó en un intento por debilitarlos. Durante ese tiempo nació Moisés, el futuro líder de Israel. Escondido en una barquilla de juncos que pusieron en el Nilo, el niño Moisés fue encontrado por una princesa que lo adoptó y lo llevó a la corte real. A la edad de 40 años huyó de Egipto al desierto de Sinaí, temiendo el castigo por haber matado a un egipcio que maltrataba a un hebreo. Allí fue pastor de ovejas. Cuarenta años más tarde Dios le encargó que volviera a Egipto para liberar a su pueblo de su humillación. Después de alguna vacilación, Moisés aceptó el llamamiento divino y llegó a ser el dirigente más grande que tuvo Israel.

Al llegar a Egipto, Moisés pidió al faraón que dejara salir a los israelitas. Su pedido sólo fue objeto de rechazo y de burlas, como ocurrió con pedidos posteriores. Como resultado, 10 plagas sobrevinieron sobre el país, algunas de las cuales fueron verdaderas catástrofes. Sólo después de haber sufrido enormes pérdidas de cosechas y animales domésticos, y de haber perdido a sus hijos primogénitos, el faraón cedió y permitió que los israelitas salieran de Egipto. El éxodo ocurrió el día 15 del mes de Abib,\* la mañana después de la cena de Pascua,\* ceremonia que por orden divina se inició entonces para que Israel la celebrara cada año como recordativo de su liberación de la esclavitud.

Salieron de Gosén, la región que habitaban, en dirección al sur hasta que llegaron a la costa noroccidental del Mar Rojo. Dios no los guió por la ruta más corta a Canaán, porque no estaban preparados para afrontar la oposición de las naciones que encontrarían en ella. Faraón, que se había recuperado de la conmoción inicial por la pérdida de su heredero, se lamentó de haberlos dejado salir y salió a perseguirlos, con la esperanza de regresarlos a Egipto. Frente al Mar Rojo, Dios dividió las aguas para que su pueblo pasara a la orilla oriental. Los egipcios, que lo siguieron detrás, fueron tragados por las aguas al cerrar éstas el camino que el Señor abrió para su pueblo. El cruce del Mar

Royo señaló el éxito de la salida de Egipto y el comienzo de la peregrinación por el desierto. El término "éxodo" se usa aquí en un sentido restringido, aunque se reconoce el hecho de que a veces incluye todo el período de 40 años de peregrinación.

### III. Ambientación.

1 R. 6:1 ubica el comienzo de la edificación del templo de Salomón en Jerusalén en el año 480º después del éxodo, el 4º año de su reinado. Esta fecha está establecida con una certeza razonable (las autoridades difieren en sólo unos pocos años). De acuerdo con el sistema cronológico de los reinados hebreos que sigue más estrechamente los datos bíblicos para el período, el 4º año de Salomón fue el 967/66 a.C. Por consiguiente, se comenzó la construcción del templo en la primavera (hemisferio norte) del 966. Esto nos lleva hasta c 1445 a.C. como la fecha del éxodo, período en que Egipto estaba gobernado por los poderosos reyes de la dinastía 18ª.

José probablemente había servido a uno de los reyes hicsos, semíticos, de la dinastía 15ª. Se puede comprender mejor su alto cargo, siendo extranjero, si los hicsos, que también eran extranjeros, estaban en el poder. La conversión de la tierra, que era propiedad privada hasta entonces, en propiedad de la corona, descrita en Gn. 47:13-26, probablemente hizo que José fuera sumamente impopular, especialmente después que pasó la emergencia, ya que todos los egipcios se encontraron en situación de servidumbre de un rey extranjero. Finalmente, Sekenen-Re, un príncipe local de Tebas, asumió la tarea de luchar contra los hicsos. Sus hijos, primero Kamosis y luego Amosis, siguieron la lucha, hasta que después de una larga guerra, los hicsos fueron expulsados del suelo egipcio. Amosis fundó una nueva dinastía, sumamente nacionalista y muy poderosa, tanto en su país como fuera de él. Sus reyes construyeron un imperio que en su momento llegó desde Nabia del sur, en el África, hasta el río Eufrates, en el Asia. De acuerdo con la cronología egipcia adoptada en este Diccionario, fue uno de los primeros reyes de la nueva dinastía quien, después de expulsar a los hicsos, tomó medidas para reducir a los israelitas semíticos, a la servidumbre, y para frenar el rápido crecimiento de su población ideando medios para matar a los recién nacidos. Sería esta nueva dinastía (la 18ª) la que se nombra como el "rey... quien no conocía a José" (Ex. 1:8; para las dinastías 16ª y 17ª véase Egipto [V,6] ).

#### 214. Momia de Amenhotep II, el posible faraón del éxodo.

De acuerdo con esta cronología, la opresión habría ocurrido durante este tiempo; probablemente Moisés nació (1525 a.C.) bajo Tutmosis I 426 (c1542-c 1524 a.C.), y unos pocos años después ingreso a la corte. Tutmosis I, un plebeyo, había llegado al trono por causa de su esposa, la hija de Amosis, una princesa real. Al no tener hijos legítimos propios, dio a su hija Hatshepsut como esposa al hermanastro de ella, hijo de una mujer plebeya. Este hermanastro tomó el trono con el nombre de Tutmosis II después de la muerte de su padre y lo ocupó por unos 20 años (c 1524-c 1504 a.C.). El también tuvo sólo 2 hijas, de modo que cuando murió Tutmosis II, Hatshepsut tomó el poder. Gobernó con éxito hasta que una revuelta, en unos de los templos, varios años más tarde, la obligó a aceptar como corregente a un hijo ilegítimo de su fallecido hermanastro y esposo, quien tomó el nombre de Tutmosis III.

Alrededor del 1486 a.C., Hatshepsut desapareció, tal vez murió, y su corregente reinó solo. Por causa de un profundo odio por su tía y madrastra, mutiló las inscripciones de ella después de su muerte, borrando su nombre de los monumentos y destruyendo sus estatuas. Tutmosis III gobernó Egipto unos 36 años (1486-1450 a.C.). Fue un gran guerrero y construyó el imperio más grande de la historia de Egipto.

215. Cámara sepulcral del Amenhotep II, el posible faraón del éxodo, en el Valle de los Reyes en la Tebas occidental (para la momia véase la fig. 214).

Probablemente fue el rey de quien Moisés huyó en el 1485 a.C., poco antes de la muerte de Hatshepsut, ya que ella parece la persona más probable de ser su madre adoptiva. Como Moisés había crecido en la corte en la que habían varias generaciones de hebreos varones ilegítimos, es lógico suponer que Hatshepsut hiciera planes para Moisés se casara con una de sus hijas y tomara el trono si las circunstancias lo permitían. Sin embargo, cualquier plan semejante que pudiera haber tenido, se hubiera arruinado por la revolución que la forzó a aceptar a Tutmosis III hacia Hatshepsut y por qué Moisés, sin futuro para él en la corte, habría tomando la decisión de asumir el liderazgo de su pueblo subyugado, con la esperanza de ser apoyado en tal iniciativa. También explicaría por qué ese torpe intento de ayudarlos matando al egipcio (a quien vio maltratando a un hebreo), fue considerado un crimen tan grave que la vida de Moisés ya no era segura en Egipto.

Cuarenta años más tardes, después de la muerte del rey que había buscado la muerte del pretendido libertador de Israel (Ex. 2:23). Dios lo llamó a Moisés para esa misión. Por ese tiempo, Amenhotep II, cruel y tiránico hijo Tutmosis III lo había reemplazado en el 427 trono. Probablemente Moisés fue enviado a Amenhotep II, y las plagas sucedieron bajo su reinado; fue él quien perdió a su hijo mayor en la 10ª plaga y a su ejército en el Mar Rojo. De acuerdo con la cronología egipcia de este período (aceptada como exacta dentro de un margen de unos 10 años), reinó desde c 1450 hasta c 1427 a.C. Si esto es correcto, su muerte no ocurrió sino 18 años después del 1445 a.C., la fecha sugerida para el éxodo.

Como la Biblia parece indicar que el faraón del éxodo estaba con sus fuerzas cuando perecieron en el Mar Rojo, la fecha del 1427 a.C. para el fin de su reinado constituye un problema cronológico que aún no se ha resuelto. Sin embargo, no hay nada en los registros históricos que impida la posibilidad de que se ahogara junto con su ejército en el Mar Rojo. Su momia, que está conservada como la de muchos otros (fig 214), sólo demuestra que, si se ahogó, su cuerpo fue recuperado. Su hijo y sucesor, Tutmosis IV (c 1427-c 1419 a.C.; fig 177) dejó para la posteridad un monumento que menciona su elevación inesperada al trono, indicando así que no había sido príncipe heredero originalmente, lo que sería cierto si su hermano mayor había muerto en la 10ª plaga, en la que perecieron los primogénitos. Con excepción del problema cronológico relacionado con el reinado de Amenhotep II, el relato bíblico del éxodo encuadra notablemente bien con el trasfondo histórico del s XV a.C.; en realidad, mejor que en cualquier otro período de la historia de Egipto.

IV. Cumplimiento profético.

Dios predijo que la permanencia de los hebreos en Egipto -que la "descendencia" de Abrahán moraría en "tierra ajena" y sería "esclava... y oprimida" (Gn. 15:13)- sería de 400 años. Pero en el NT tal período es de 430 años (Gá. 3:17; cf Ex. 12:41). Para un intento de armonización de esta aparente discrepancia, véase el cuadro de abajo (fechas estimativas; cf CBA 1:196).

## LOS 400 ó 430 AÑOS DE ESTADÍA EN EGIPTO

### V. Ruta del éxodo.

La ruta exacta que tomaron los israelitas hasta que llegaron al Mar Rojo es difícil de determinar, porque sólo se pueden identificar con certeza razonable 2 de los 6 lugares mencionados por nombre. El punto de salida fue Ramesés\* (Ex. 12:37), en la porción noreste del delta (el Mapa V, B/C 3/4 da 2 alternativas). Desde allí fueron a Sucot,\* quizás el 1er, lugar de encuentro, ya que estaba en la tierra de Gosén, el hogar de los israelitas durante los 200 años anteriores. Sucot ha sido aceptablemente identificado con Tell el-Mashkûtah, el Theku de los textos egipcios. Está en la parte oriental del WádŞ Tumulât, la "tierra de Gosén".

La ruta más corta y natural a Canaán habría sido el camino del desierto costero vía Rafia a Gaza, llamado en Ex. 13:17 "el camino de la tierra de los filisteos". No se les permitió usar esa ruta por que la gente no estaba lista espiritualmente para abrirse paso a mano armada a través de una región fuertemente fortificada.

En cambio, fueron conducidos en dirección sudeste, por "el camino del desierto del Mar Rojo" (v 18). Etam,\* "a la entrada del desierto" (v 20), fue el 1er lugar donde acamparon después de salir de Sucot. En Etam cambiaron 428 de dirección, y su siguiente detención fue frente a Pi-hahiot\* (14:2), que tampoco ha sido identificado, como asimismo los 2 siguientes lugares mencionados: Migdol\* (probablemente una de las fortalezas de sistema defensivo oriental) y Baal-zefón\* (vs 2, 9).

Los israelitas alcanzaron el mar cerca de Pi-hahiot. La identificación de este mar ha sido debatido con frecuencia. El término hebreo significa literalmente "mar de juncos" (yam Sûf, Ex. 13:18). Como en el Mar Rojo no hay juncos, algunos han sugerido que se trata de uno de los lagos orientales: el Timsa o uno de los Lagos Amargos. Sin embargo, en 1 R. 9:26 yam-Sûf se identifica con el brazo oriental del Mar Rojo, el Golfo de Aqaba, y parecería lógico aplicar yam-sûf al Mar Rojo en los de más textos. Sin embargo, sea cual fuere la identificación aceptada, se desconoce el punto exacto del cruce. Un lugar probable está en la parte norte del Golfo de Suez, al sur de la ciudad de Suez, pero al norte de los montes del desierto egipcio que llegan hasta la costa un poco al sur de la ciudad, lo que haría posible el cruce. Si el cruce ocurrió aquí, entonces se puede comprender fácilmente el temor de los israelitas por la cercanía de los ejércitos del faraón, pues el camino al sur estaba bloqueado por las montañas y el mar formaba una barrera impasable hacia el este; el milagro de la división de las aguas los salvó de una situación que parecía desesperada. El lugar del cruce no está señalado en el Mapa V, que muestra las rutas de acuerdo con varias otras teorías. La ruta basada en que el "mar" sea el Mar Rojo es la línea roja. Sin embargo, sugiere que el cruce

ocurrió al norte en vez de al sur de la ciudad de Suez. Cuando los israelitas dejaron el Mar Rojo, comenzaron el largo viaje por el desierto que terminó 40 años más tarde. Véase Peregrinación por el desierto.

Exodo, Libro de.

Segundo libro del Pentateuco. En la Biblia hebrea lleva el título We'èlleh she môth ("Y estos [son] los nombres"), las palabras iniciales del texto hebreo. El título español proviene del que tiene la LXX, Exodos, una apropiada caracterización del libro basada en su tema central: la salida de los hebreos de Egipto. La palabra hebrea "y" con que comienza la narración indica que el autor consideraba que era la continuación del registro del libro de Génesis.

I. Autor.

La evidencia interna claramente señala a Moisés como autor. El uso de muchos términos egipcios, las descripciones minuciosas de ciertas costumbres egipcias, el conocimiento íntimo de la tierra de Egipto y de la ruta del éxodo señalan claramente a un judío educado que alguna vez vivió en Egipto y estaba familiarizado con porciones de la Península de Sinaí (Hch. 7:22). Es tal la vívida descripción de los incidentes relacionados con la salida de Egipto y el viaje al monte Sinaí, como también los acontecimientos que allí ocurrieron, que nadie sino un testigo ocular podría haberla hecho. Esta evidencia interna más el hecho de que Jesús citó porciones del libro, y específicamente lo llamó "el libro de Moisés" (Mr. 12:26), son suficientes para afirmar que él fue el autor para cuantos acepten el origen divino de las Escrituras y la deidad del Hijo de Dios.

II. Ambientación.

Por el tiempo del éxodo (c 1445 a.C.) Israel había estado en Egipto unos 215 años. Los amistosos reyes del período hicsu -durante cuya dinastía José y más tarde Jacob se establecieron en Egipto- había dejado su lugar a los reyes nativos de la dinastía 18<sup>a</sup>, unos 135 años antes del éxodo (Ex. 1:8). Entre este acontecimiento y el nacimiento de Moisés, 80 años antes del éxodo, se inició la opresión mencionada en 1:9-22. Exodo bosqueja brevemente las experiencias personales de Moisés durante este período preparatorio de su vida, y luego trata extensamente y con muchos detalles los acontecimientos de los 6 meses (o algo así) que precedieron a la salida de Egipto, y los 2 años que siguieron a ese momento; o sea, un período de unos 2 1/2 años en total. Durante este período comparativamente breve, los hebreos fueron transformados de una raza de esclavos en una nación independiente, y el libro de Éxodo explica cómo ocurrió. Véase Cronología (II, B).

III. Bosquejo.

El libro se puede dividir en 5 secciones principales: 1. Vida temprana y educación de Moisés (1:1-4:31). 2. Las 10 plagas sobre la tierra de Egipto (5:1-12:30). 3. Éxodo y viaje al Sinaí (12:31-19:2). 4. Israel se establece como nación en el Sinaí (19:3-24:18). 5. Construcción del tabernáculo e instrucciones para los ritos y las ceremonias (25:1-40:38).

#### IV. Contenido.

En el cp 1 se da un breve informe de la esclavitud a la que fue sometida el pueblo hebreo por parte de los egipcios, mientras el cp 2 bosqueja la vida de Moisés hasta el fin de su peregrinación por la tierra de Madián. El llamado de Moisés para liberar al pueblo hebreo y su regreso a Egipto están relatados en los cps 3 y 4. Los cps 5 y 6 tratan de los pasos preliminares para obtener la liberación de los hebreos. En los cps 7-10 se describen las primeras 9 plagas.

En los cps 11:1-13:16 encontramos un registro de la 10ª plaga y la institución de la Pascua, que ocurrieron 429 simultáneamente. Los eventos notables en el camino al monte Sinaí -el cruce del Mar Rojo, la provisión milagrosa de agua y alimentos, las repetidas murmuraciones del pueblo y la victoria sobre los amalecitas- ocupan los cps 13:17-19:2. Mientras Israel acampaba al pie del monte Sinaí, Dios les reveló la ley moral (19:3-20:21) y un código civil en el que se aplicaban los principios de la ley moral a las reglas que debía seguir Israel como nación (20:22-23:33). También reveló su pacto, que establecía a Israel como teocracia (cp 24), y dio detalladas instrucciones para la construcción del tabernáculo y normas para sus instalaciones y equipos en relación con él (25:1-31:18). Un interludio cuenta la apostasía de Israel y el restablecimiento ante Dios (32:1-34:35). En los cps 35:1-40:38 se encuentra un registro detallado de la construcción del tabernáculo y de la fabricación de elementos (el aceite de la unción, el incienso y las vestiduras sacerdotales que se usarían), y finalmente el informe de la inspección de Moisés y la aprobación del trabajo hecho, junto con la erección del tabernáculo, listo para su uso. La salida del monte Sinaí ocurrió menos de 2 meses después que finalizaran los acontecimientos registrados en el libro de Éxodo (Ex. 40:17; Nm. 10:11,12; véase CBA 1:503-508).

#### Exorcista

(gr. exorkistes [del verbo exorkízÇ]).

Quien, por el uso de fórmula mágicas (conjuros), pretende expulsar demonios y eliminar su influencia (Hch. 19:13-17; anécdota relatada por Lucas en conexión con el gran florecimiento de las artes mágicas en Efeso).

#### Expiación

(heb. kippurîm, literalmente, "cubiertas" [de los verbos kâfar, "cubrir", "hacer expiación", "reconciliar"; y kipper, "cubrir pecados"]; kappêr, "sustitución"; gr. katallage, "reconciliación").

Término que aparece en el AT, generalmente en relación con diversos sacrificios y servicios del sistema ceremonial. El término griego refleja la idea fundamental de restablecer la armonía en una relación, de modo que cuando hubo una separación ésta pueda ser eliminada por el proceso de cubrir el problema, producir la reconciliación. La palabra "expiación" adquirió el significado teológico y técnico de "propiciación", y cuando se la usa así implica que el



sacrificio de Cristo en la cruz constituyó una reparación para un Dios ofendido. Este concepto refleja la idea pagana de propiciar a una deidad ofendida con el fin de evitar su ira y venganza y supone que Dios debe ser reconciliado con nosotros.

Cuando kâfar y kippurîm se usan en relación con el sistema ceremonial, el escritor bíblico supone que las personas o cosas por las que se hace ese "cubrimiento" -las personas o cosas cubiertas- son comunes, "inmundas" o pecaminosas a la vista de un Dios justo; por tanto, no aceptos ante él. Por causa del pecado en general, y a veces por causa de pecados particulares en especial, se entiende que los hombres están alejados de Dios. Pero los escritores bíblicos presentan a Dios como ansioso de una reconciliación, y muestran que él ha hecho las provisiones necesarias para lograr esto. No es necesario cambio alguno de parte de él para producir la reconciliación, porque el hombre en su estado natural es un pecador que ni siquiera tiene el deseo de ser reconciliado, y por lo tanto es necesario un cambio de su parte. Es el pecador quien debe ser "cubierto" o reconciliado con Dios, no Dios con respecto al pecador.

El sistema ritual proporcionaba una ilustración objetiva de cómo los hombres se pueden reconciliar con Dios. La sangre de los animales sacrificados proveía la cobertura objetiva (Lv. 17:11), pero esta sangre no podía, en sí misma y por sí sola, cubrir realmente al pecador (He. 10:1, 4, 6, 8, 11). Sólo si por fe veía en ella un símbolo de la sangre de Cristo y aceptaba la promesa de la gracia divina así representada, era "cubierto" en la realidad y de ese modo reconciliado con Dios (vs 10, 12, 14-18). A esta "cobertura" siempre le acompañaban el perdón de los pecados y la aceptación divina (Lv. 4:20; Nm. 15:25; etc.). Dios quedaba satisfecho con la sinceridad de propósito de la persona en cuyo favor se hacía la "cobertura", y no hacía nuevas acusaciones contra ella mientras permanecieran en armonía con él.

Unas pocas ilustraciones del uso de la palabra "expiación" en el AT serán suficientes para aclarar su significado. El santuario y sus objetos estaban hechos con materiales comunes, y era necesario "cubrirlos", o "hacer expiación" por ellos, antes de ser entregados al uso sagrado (Ex. 29:36, 37; 30:10; Lv. 8:15; etc.). Aarón y sus hijos eran personas corrientes, y del mismo modo debieron ser "cubiertos" cuando fueron separados para el sacerdocio (Ex. 29:35; Lv. 8:34). También se indicaba una cubierta de sangre por los pecados de la congregación entera (Lv. 4:20; Nm. 15:25), por los de las personas individuales (Lv. 4:27-35; Nm. 15:28) y por diversas formas de impureza ritual (Lv. 12:7, 8; 14:18, 20, 53; 15:28). Al fin de la serie anual de ceremonias, en un día especial de "expiación" (Lv. 16:21-28; He. 10:1-3), Aarón y sus hijos, los sacerdotes, hacían una "cobertura" específica por las impurezas acumuladas en el año (Lv. 16:6,11,24), 430 por el santuario y sus muebles (vs 16-20, 33, 34), y por el pueblo de Israel (vs 30, 34). Esto simbolizaba la eliminación completa y final del pecado del universo de Dios.

En el NT se describe esta obra de expiación con la palabra "reconciliación". También se usan los vocablos gr. hilasterion (Ro. 3:25), hiláskomai (He. 2:17) e hilasmós (1 Jn. 2:2; 4:10), "propiciación", "ser propicio" o "expiar". La "cobertura" verdadera ha sido provista por la preciosa sangre de nuestro Salvador, y la reconciliación con Dios es posible mediante la fe en él (Ro.

5:8-11; 2 Co. 5:17-19). Veanse Día de la Expiación; Propiciatorio.

## Expirar

(heb. gâwa{, "expirar", "entregar el espíritu").

Expresión que tiene que ver con la muerte,\* la exhalación del aliento de vida (Gn. 25:8, 17; 35:29), y que en otros pasajes se traduce como "expirar" (Job 3:11; 10:18; etc.). La misma idea está contenida en los términos gr. ekpnéÇ (Mr. 15:37,39; Lc. 23:46) y ekpsújÇ (Hch. 5:5,10; 12:13), que se vertieron como "expirar".

## Éxtasis

(gr. ékstasis, "estar fuera", "trance"; por extensión, "cualquier desplazamiento, en especial de la mente").

Condición de la mente en que la conciencia del yo queda suspendida, con su correspondiente percepción del ambiente natural, y los procesos mentales se predisponen para estar en comunicación con un poder sobrenatural. Este término se usa con respecto a la experiencia de Pedro (Hch. 10:10; 11:5) y de Pablo (22:17). La idea de éxtasis también está presente en Nm. 24:4,16, pero no hay en esos texto, una palabra hebrea que se corresponda con el término griego.

## Extorsión

(heb. {ôsheq; gr. harpague).

Práctica de apoderarse de propiedades o dinero de otros por medio de la fuerza o del subterfugio, y algunas veces por medio de la intimidación (Sal. 109:11; Is. 16:4; Ez. 22:12; Lc. 18:11; etc.). Dios advirtió de no poner la confianza en el dinero ganado por medio de la extorsión (Sal. 62:10) y condenó a los judíos por practicar este pecado (Ez. 22:7, 29). Cristo reprendió con severidad a los escribas y fariseos por su extorsión escondida bajo un manto de santidad (Mt. 23:25). Pablo exhortó a los creyentes corintios a no asociarse con los extorsionistas (heb. mûts, nâshâh; gr. hárpax), declarando que los tales no pueden entrar al cielo (1 Co. 5:10, 11; 6:10).

## Extranjero.

Alguien que es un extraño o un forastero.\* Se debería notar que parece haber una distinción entre los vocablos hebreos y griegos que se verán a continuación. Una clasificación amplia nos diría que: o (1) designa a alguien de cualquier raza que está viviendo como un extraño a cierta distancia de su tierra natal (tal parece ser el caso en 1 P. 1:1, donde el vocablo gr. parepíd'mos se referiría tanto a judíos como a gentiles\* residiendo en el

extranjero o fuera de Palestina); o (2) se refiere a los "gentiles", en cuyo caso se trata de un miembro de cualquier raza que no sea la judía, no importando el lugar.

En el AT los vocablos hebreos se refieren a diversos extraños: 1. Nokrî, "extraño", "extranjero", "forastero" (Dt. 15:3; 23:20; 1 R. 8:41; Neh. 13:26; Pr. 20:16; Abd. 11). Nokrî no necesariamente designa a un no judío, sino simplemente a una persona o un objeto que es distintivamente extraño a la localidad. Era el extranjero de paso en Israel, sin obligaciones legales ni religiosas, y sin otros derechos que los de la hospitalidad y del sentido de la convivencia. Sin embargo, cuando lo usaban los hebreos por lo general se refería primariamente a los no hebreos, ya sea a quienes permanecieron en Canaán después de la conquista israelita a los que luego se establecieron allí.

Rut la moabita se designa a sí misma con este término (Rt. 2:10); a Itai el geteo, un filisteo, se lo califica con el mismo vocablo (2 S. 15:19); y las esposas extranjeras de Salomón son descritas con igual palabra (1 R. 11:1).

2. Ben nêkâr, literalmente "hijo de un país extranjero". Se lo usa frecuentemente como un sinónimo de nokrî (Gn. 17:12; Ex. 12:43; Is. 56:3, 6; etc.). 3. Zâr, "extraño", "ilegal", "extranjero" (Ez. 7:21; 11:9; 28:10; etc.). Esta palabra aparece a menudo como equivalente de nokrî, pero contiene la implicación adicional de que la persona así designada es una "intrusa" (Lv. 22:10) que no debe esperar participar de los privilegios de la comunidad o clase; tiene una connotación de hostilidad. 4. Tôshâb, "morador o residente temporal", "transeúnte", "residente" (Ex. 12:45). Aunque la palabra se refiere al estado más o menos arraigado del individuo involucrado, implica que el hogar original de la persona era otro (Gn. 23:4; Lv. 25:35, 40, 47; etc.). 5. Gêr, alguien que junto con el tôshâb podía ser recibido en la comunidad israelita y gozar de muchos de sus privilegios (Dt. 10:18; Lv. 19:33; etc.). Era alguien que vivía en tierra israelita, donde había fijado su residencia; estaba religiosamente incorporado.

En el NT, la palabra "extranjero" es expresión de los siguientes vocablos griegos: 1. Pároikos (Ef. 2:19; 1 P. 2:11; cf su uso en Hch. 7:6, 29). El término no sólo se refiere a quienes eran extraños dentro de una comunidad dada, también implica (como tôshâb) que mantenían una residencia más o menos permanente en el lugar. Tales individuos, como originarios de una ciudad remota, no podían pretender tener todos los derechos y privilegios que le pertenecían naturalmente a los ciudadanos locales; pero podían vivir y administrar los negocios con la venia de la población local. 2. Alloguenes (Lc. 17:18). 3. Bárbaros, "no griego", "extranjero", "alguien que habla lengua extraña" (1 Co. 14:11). 4. Héteros, "otro", "diferente", "(un) extraño"; de aquí "extranjero" (1 Co. 14:21). 5. Xénos, "forastero" (Hch. 17:21). En Ef. 2:12,19 los extranjeros son los no judíos.

Ezbai

(heb. 'Ezbay , tal vez "resplandeciente").

Padre de uno de los valientes de David: Naarai o Paarai (2 S. 23:35; 1 Cr. 11:37).

## Ezbón

(heb. 'Etsbon y 'Etsbôn, quizá "trabajando" o "esplendor").

1.

Hijo de Gad y fundador de una familia de su tribu (Gn. 46:16). Aparentemente se lo llamaba Ozni\* en Nm. 26:16.

2.

Jefe de una familia de la tribu de Benjamín (1 Cr. 7:7).

## Ezel

(heb. 'Ezel, tal vez "separación").

En la RVR, una piedra donde David se escondió hasta que Jonatán pudiera informarle de la actitud del rey Saúl (1 S. 20:19). Su ubicación se desconoce. La BJ, siguiendo la LXX, traduce "la loma", en vez de "piedra de Ezel".

## Ezem

(heb. {Etsem, "poderoso" o "hueso").

Pueblo en el sur de Judá, más tarde asignado a Simeón (Jos. 19:3; 1 Cr. 4:29). Ha sido identificado con Ummel-{-Azâm, a unos 19 km al sudeste de Beerseba. Se lo menciona en un antiguo trozo de cerámica encontrado en Tell esh-Shari'a. En Jos. 15:29 figura como Esem.\*

Bib.: IEJ 24 (1974): 265.

## Ezequías

(heb. Jizqiyâh [û], "Yahweh ha fortalecido [da fuerzas, fortalece]" o "Yahweh es fuerza"; en registros cun. el nombre del rey de Judá está escrito como Hazaqi(i)au ; gr. He5ekías).

1.

Hijo de Acaz y 13er rey del reino sureño de Judá. Reinó 29 años (según 2 R. 18:2; 2 Cr. 29:1); quizá se comenzó a contar desde la muerte de su padre (c 715 a.C.). Tal vez su hijo Manasés fue su corregente durante 10 años de los 29.

Pero, aparentemente, Ezequías habría gobernado junto con su padre unos 14 años antes de eso, de modo que estuvo en el trono un total de 43 años (c 729-c 686 a.C., de acuerdo con los sincronismos de la Biblia y la cronología asiria). Ezequías fue un buen gobernante y rompió con las malas prácticas de su padre tan pronto como tuvo libertad para hacerlo. Reparó y limpió el templo, reorganizó los cultos religiosos y celebró una gran Pascua a la cual invitó a las 10 tribus del norte. Quitó los lugares altos, destruyó los ídolos y aun la serpiente de bronce del tiempo de Moisés, por cuanto se la había usado con propósitos idolátricos (2 R. 18:3-6; 2 Cr. 29:1-31;21). También coleccionó proverbios de Salomón no publicados y los registró (Pr. 25:1). En tiempos de Ezequías, además de Isaías actuaron los profetas Oseas y Miqueas (Os. 1:1; Mi. 1:1). Cuando Ezequías murió (c 686 a.C.), su hijo Manasés, que habría estado asociado con él por algunos años en el trono, llegó a ser el gobernante único.

El reinado de Ezequías estuvo marcado por una prosperidad notable. Obtuvo el control de la llanura filistea (2 R. 18:8), construyó ciudades (para usar como depósitos) con establos (2 Cr. 32:27-29) y fortificó los muros de Jerusalén (Is. 22:10). Pero su máxima realización técnica fue llevar el agua hasta dentro de Jerusalén. El túnel de Siloé\* que mandó hacer, labrado en la roca, de unos 533 m de largo, conectaba un antiguo túnel, desde el manantial de Gihón, en el valle del Cedrón, con un estanque nuevo, más bajo, dentro de la ciudad (2 R. 20:20; 2 Cr. 32:4, 30; cf Eclo. 48:17).

Ezequías es mejor conocido por su valiente lucha contra el poderoso Imperio Asirio, y por su fe en Dios durante una de las invasiones de Senaquerib; fe que fue recompensada por la destrucción milagrosa de un gran ejército del enemigo. En el 6º año de Ezequías (evidentemente de su corregencia con su padre) fue testigo de la destrucción de Samaria y del fin del reino del norte (2 R. 18:10). Su padre Acaz se había convertido en un vasallo de Asiria (16:7-18). Como detestara esta situación, Ezequías decidió sacudirse el yugo extranjero. Parece haber hecho una alianza con Egipto a pesar de la oposición del profeta Isaías a tan imprudente decisión (Is. 30:1-5; 31:1-3). No es seguro si ya había cortado su relación con Asiria en tiempos de Sargón. Una inscripción cuneiforme quebrada menciona una campaña asiria dirigida por el comandante del ejército de este rey contra la ciudad filistea de Asdod en el 711 a.C., registrada también en Is. 20:1. La inscripción dice que se habían hecho intentos de incitar a Judá, a Edom y a Moab a rebelarse contra Asiria. Sin embargo, el texto está roto y la referencia a Judá es un tanto vaga. Es posible que Ezequías ya había chocado con Sargón, porque en una inscripción en Nimrud, el rey asirio se llama "dominador del país de Judá que está lejos". 432

Un momento decisivo ocurrió en el 701 a.C. cuando Senaquerib, que había sucedido a Sargón II en el trono de Asiria en 705 a.C., realizó una campaña exitosa contra Palestina en general y contra Ezequías en particular. Tenemos registros de esta campaña tanto en la Biblia como en textos cuneiformes. El informe bíblico (2 R. 18:13-19:36; 2 Cr. 32:1-21; Is. 36 y 37) combina 2 invasiones de Senaquerib, de modo que es difícil saber dónde termina el informe de la campaña del 701 a.C. y cuándo comienza la 2ª (que ocurrió después del 690 a.C.). El registro de Senaquerib de su 1ª invasión, está grabado en prismas de arcilla bien conservados (fig 216). La campaña también fue registrada en relieves de piedra en el palacio de Senaquerib en Nínive (fig 308). Ezequías tenía aliados débiles. Isaías había advertido a la nación a no poner sus

esperanzas en Egipto o en Etiopía, ya que el profeta había predicho la conquista de esos países por Asiria (Is. 20:2-6). Egipto, gobernada en ese entonces por reyes nubios, era tan impotente que el general de Senaquerib estuvo plenamente justificado al describir la nación como un "báculo de caña cascada... en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la traspasará" (2 R. 18:21). Otro ineficaz apoyo de Ezequías fue Merodac-baladán (Mar-duk-apal-iddin), un caldeo que fue rey de Babilonia 2 veces (del 722/21 al 710/09 a.C., y por varios meses del año 703/02 a.C.); las 2 veces fue expulsado de su trono y de su reino por un ejército asirio.

Aparentemente fue por el tiempo de la 1a invasión de Senaquerib a Judá cuando Ezequías se recuperó milagrosamente de una enfermedad mortal, lo que indujo a Merodac-baladán a enviarle embajadores (2 R. 20:12, 13). Sin embargo, el líder caldeo en ese momento no estaba en condiciones de ayudar a Ezequías en su lucha por liberarse del yugo asirio. El informe bíblico dice que Senaquerib tomó todas las ciudades fortificadas de Judá, y luego amenazó Jerusalén con un gran ejército dirigido por algunos de sus más altos oficiales. Entretanto, el rey sitió y tomó la fortaleza de Laquis, y después la de Libna. Ezequías pagó un enorme tributo a Senaquerib, que consistió en 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (2 R. 18:13-19:8; Is. 36:1-37:8). Un examen cuidadoso muestra que los registros asirios concuerdan en todos los puntos principales con la narración bíblica, aunque hay algunas diferencias de detalles. Senaquerib pretende no haber encontrado oposición en Siria ni en Fenicia, y que muchos reyes, incluso los vecinos de Judá como los reyes de Amón, de Moab y de Edom, pagaron tributos y se inclinaron para aceptar su yugo.

Los únicos opositores habrían sido Sidqia de Ascalón, la población de Ecrón y Ezequías. Senaquerib primero capturó Ascalón y deportó a Sidqia y a su familia a Asiria; luego peleó una batalla en Elteque contra el ejército de Ecrón, y castigó a los nobles de Ecrón en forma cruel. Luego atacó Judá, donde sitió y tomó 46 ciudades fortificadas e innumerables aldeas, y capturó en total 200.150 ciudadanos de Judá. Afirma que convirtió a Ezequías en "un prisionero en Jerusalén, su residencia real, como un pájaro en su jaula", pero no dice que conquistó la ciudad. Senaquerib también menciona el tributo que pagó Ezequías, aunque 433 hay discrepancias en las cifras, siendo más altas las de Senaquerib. Esto se puede explicar si suponemos que el rey asirio dio una cifra exagerada, o incluyó pagos posteriores que no se mencionan en la Biblia.

216. Prisma de arcilla del rey Senaquerib con inscripciones que relatan la campaña asiria contra Ezequías de Judá.

Más tarde, después que Tirhaca (Taharka), el rey nubio, hubo ascendido al trono (c 690 a.C.), Senaquerib habría intentado de nuevo dominar a Ezequías. Le envió una carta blasfema exigiéndole la rendición de la ciudad, pero el rey de Judá, confiando en las palabras de Isaías de que Dios salvaría a Jerusalén, rehusó rendirse. Su confianza fue recompensada cuando por intervención divina el ejército asirio fue destruido de noche con la muerte de 185.000 hombres (2 R. 19:9-36; 2 Cr. 32:21; Is. 37:9-37). Los cronistas de Senaquerib no registraron este desastre, porque por lo general los historiadores asirios silenciaban las derrotas o catástrofes. Sin embargo, el desastre asirio no fue olvidado muy rápidamente por otras naciones. De acuerdo con Herodoto, el ejército de "Senaquerib, rey de los árabes y asirios", sufrió grandes bajas durante una

campana contra Egipto. Atribuye el desastre a un ataque de ratones que le produjo graves pérdidas. Los eruditos piensan que el relato de Herodoto se refiere a una epidemia de peste bubónica que atacó al ejército asirio.

En 1973, el Museo de Israel en Jerusalén obtuvo un sello de arcilla ("bulla") con la inscripción hebrea que dice: "Yehozara', hijo de Jilqiyâhû siervo de Jizqiyâhû". No hay duda que Jehozara era un ministro del rey Ezequías, porque en los sellos el heb. {ebed (aquí traducida como "siervo") siempre se refiere a ministros del rey.

Bib.: R. Hestrin y M. Dayagi, IEJ 24 (1974):27-29; ANET 287, 288; Herodoto ii.141.

2.

Hijo de Nearías y descendiente postexílico de los reyes de Judá (1 Cr. 3:23).

3.

Jefe de la tribu de Efraín bajo el rey Peka de Israel. Junto con otros, tuvo éxito en liberar a los cautivos que se habían traído de Judá (2 Cr. 28:12-15).

4.

Antepasado de un grupo de exiliados que regresaron con Zorobabel (Esd. 2:16; Neh. 7:21).

5.

Hombre influyente de Judá que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:17).

6.

Antepasado del profeta Sofonías. Como el Ezequías que se menciona entre sus ancestros era una persona ilustre, probablemente fue Ezequías 1 (Sof. 1:1).

Ezequiel

(heb. Yeje5qê'l, "Dios fortalecerá" o "la fuerza de Dios").

Sacerdote, hijo de Buzi nacido en Judá pero trasladado a Babilonia con el grupo llevado en cautiverio con Joaquín (597 a.C.; Ez. 1:1-3). Si el "año treinta" (1:1) es una referencia a su edad, entonces tenía unos 25 años cuando fue deportado (cf v 2). Con un grupo de judíos se establecieron en Tel-abib (1:1, 3; 3:15), junto al "río Quebar" (1:1), un canal de riego (conocido por las fuentes cuneiformes como Nâr Kabari) que pasaba por la ciudad de Nipur. La evidencia arqueológica certifica que en la zona vecina había un gran asentamiento judío durante el tiempo de la cautividad babilónica. Ezequiel estaba casado, pero su esposa murió unos 9 años después de comenzar su

cautiverio (24:1,16); parece que tenía casa propia (Ez. 3:24; 8:1; cf Jer. 29:5). En el 5º año de su cautividad fue llamado al oficio profético (Ez. 1:2, 3; cps 2 y 3) y sirvió como profeta por unos 22 años (29:17; desde c 593 hasta el 571 a.C.). Durante el tiempo en que el templo estuvo en ruinas y la gente en el exilio, era particularmente apropiado que los deberes de sacerdote y de profeta estuvieran unidos en una persona. Jeremías, cuyo ministerio fue, en parte, contemporáneo al de Ezequiel, también era sacerdote-profeta (Jer. 1:1), como también lo fue Zacarías y sin duda lo fueron otros más (Zac. 1:1; cf Esd. 5:1; 6:14; Neh. 12:4, 16). En un sentido especial, Ezequiel fue un mensajero de Dios a los judíos en cautividad, como Jeremías lo fue a los judíos que permanecieron en Judá y Jerusalén, y Daniel para Nabucodonosor y la corte de Babilonia. Los 3 fueron divinamente comisionados con el propósito de asegurar los objetivos divinos en la cautividad. Aparentemente, Ezequiel fue bien recibido por la gente a quienes llevó sus mensajes inspirados, pero su misión parece haber tenido un éxito limitado (Ez. 20:49; 33:32).

Ezequiel, Libro de.

Escrito que contiene mensajes proféticos a los judíos en el exilio babilónico (593/92-571/70 a.C.). En las Biblias españolas Ezequiel sigue al libro de Jeremías y precede al de Daniel. En las Biblias hebreas es seguido por Oseas, puesto que el de Daniel está clasificado en la sección conocida como Hagiógrafos o Escritos. El libro de Ezequiel parece haber sido aceptado en el canon profético en una fecha temprana, y su lugar en él parece no haber producido discusiones. A diferencia de muchos otros libros del AT, Ezequiel es generalmente reconocido como auténtico aun por los eruditos críticos, aunque ha recibido algunos ataques.

I. Autor y Ambientación.

El autor es el profeta Ezequiel. Por el tiempo del cautiverio babilónico habían pasado más de 8 siglos desde que se había hecho el pacto formal junto al 434 monte Sinaí: Israel como nación había aceptado la invitación de Dios de ser su pueblo escogido, y se había comprometido a obedecerle como su gobernante teocrático. Era el propósito de Dios, por estricta obediencia a sus mandatos sabios y justos, que el pueblo judío reflejara el carácter de su Señor y recibiese las bendiciones espirituales y materiales que testimoniarían a las naciones de la tierra de la superioridad de la adoración y del servicio al Dios verdadero por sobre los falsos dioses. Pero la apostasía continua y creciente finalmente dejó en claro que sólo con medidas muy severas podía la nación judía descubrir y comprender su elevada misión. El pueblo había olvidado que ocupaba la tierra prometida sólo en virtud del pacto con Dios, y que la apostasía significaba la pérdida de ese derecho. En armonía con esto, Dios los envió al cautiverio para que en circunstancias adversas aprendieran la lección que no habían aprovechado en tiempos de prosperidad: que debían aceptar las responsabilidades de la relación del convenio si querían gozar de sus privilegios. Dios tenía el propósito de que sólo los líderes de Israel -los principales culpables- fueran enviados al exilio (Is. 3:12; 9:16; Ez. 34:2-19; Dn. 1:3, 4), pero que la gran mayoría de la gente permaneciera en su patria, esperando el regreso de los líderes castigados. Para que el pueblo pudiera comprender el propósito divino y cooperar con él en el cautiverio, Dios envió al profeta Jeremías para instruir a los que quedaba atrás, y comisionó a



Ezequiel para ser su portavoz a los exiliados en Babilonia. Simultáneamente, Dios envió a Daniel como su embajador a la corte de Babilonia para conseguir la cooperación de Nabucodonosor con los planes divinos.

Como cuenta él mismo, Ezequiel estaba "en medio de los cautivos junto al río Quebar" (Ez. 1:1), probablemente en Tel-abib (3:15), después de ser transportado a Babilonia con el 2º contingente de exiliados en ocasión de la cautividad de Joaquín (597 a.C.; fecha que se utiliza como punto de partida de las numerosas indicaciones cronológicas registradas en el libro; 1:2). Aparentemente, los exiliados en Tel-abib podían administrar sus propios asuntos locales mediante un grupo de "ancianos" (8:1; 14:1; 20:1, 3), y se les permitía comunicarse con los líderes que permanecían en Jerusalén (Jer. 29:1, 24-29). En conjunto, sin duda los exiliados llevaban una vida social y económica razonablemente normal (vs 5-10, 28).

Ezequiel fue llamado a la tarea profética a mediados del verano del 593/92 a.C. (Ez. 1:2). Mientras otros profetas se habían conformado con fechar sus mensajes con la sola indicación del rey que gobernaba mientras escribían, Ezequiel y Jeremías a menudo proporcionan información cronológica casi completa -pues indican día, mes y muchas veces año-, de modo que es posible correlacionarlos con acontecimientos históricos específicos. Esto nos ayuda mucho a comprender la importancia de los mensajes sucesivos, ya que cada uno de ellos está fechado. El ministerio de Ezequiel, por lo menos en lo relacionado con sus palabras registradas, parece haberse concentrado mayormente dentro de los 7 años que precedieron inmediatamente a la destrucción de Jerusalén y del templo (586 a.C.) y en los pocos meses que siguieron a ese hecho; por tanto, su ministerio se extendió por lo menos hasta unos 15 años más (571/70 a.C.).

Por el tiempo en que Ezequiel recibió el llamado para ser profeta en Babilonia, el rey Sedequías en Jerusalén estaba recibiendo enviados de las naciones vecinas que querían formar una alianza para rebelarse contra los babilonios y escapar de su yugo (Jer. 27:2, 3). Jeremías advirtió que los yugos de madera que ellos se proponían quebrar serían reemplazados por los de hierro (28:10, 12). Entre los falsos profetas que había en Jerusalén, algunos predecían el fin de la cautividad y el regreso de los cautivos "dentro de dos años" (vs 3, 4, 11). Los judíos en Babilonia aparentemente compartían la expectativa de un cautiverio breve (29:28). Fueron estas circunstancias las que condujeron a Jeremías a aconsejar la sumisión al plan de Dios de un cautiverio prolongado (27:4-17; 29:5-13, 28) y constituyen el telón de fondo de los mensajes de Ezequiel registrados en Ez. 1-23. Por otra parte, Jer. 24-33 trata más particularmente con el sitio de Jerusalén y su caída (586 a.C.). Véase Profeta (II).

## II. Tema.

Si hubiera que ponerle un título al libro, adecuado a su contenido, tal vez ninguno sería mejor que "Cautividad y restauración", ya que estos temas son los 2 centros alrededor de los cuales se agrupan los mensajes. Los cps 1-33 se ocupan del 1º, y los cps 34-48 tratan del 2º, la llegada de noticias de la caída de Jerusalén (33:21) divide al libro lógicamente en 2 partes. El tema que reaparece continuamente y liga las 2 secciones es: "Y sabréis que yo soy Jehová" (6:7; 7:4; etc.). Esta expresión o su equivalente aparece más de 60

veces, y destaca la causa fundamental del fracaso de Israel hasta entonces: no comprender ni apreciar el carácter justo de Dios o el elevado propósito y destino al que la relación de pacto los hubiera llevado como nación. Los 435 mensajes que entregó Ezequiel, antes de la llegada de la noticia de la caída de Jerusalén, estaban destinados a asegurar la cooperación de los exiliados con los planes de Dios para el cautiverio, quienes debían someterse a Nabucodonosor por un período de 70 años (Jer. 25:12; 29:10).

Con un espíritu de optimismo injustificable, los judíos creyeron ciegamente que Dios no permitiría que esta calamidad les ocurriera (Jer. 7:4; 17:15; 26:8, 9; Ez. 11:3, 15; etc.), pero tanto Jeremías (26:6) como Ezequiel (11:5-11) procuraron destruir esta vana esperanza. Cuando la destrucción de la ciudad y del templo finalmente acabaron con ella, el pueblo se abandonó a la desesperación temiendo, quizá, que la cautividad sería permanente y que su nación nunca sería restaurada. Con su orgullo nacional totalmente humillado, la gente necesitaba palabras de ánimo, con el fin de que la pérdida de su esperanza no los incapacitara para aprender la gran lección del cautiverio y responder al llamado a regresar y reconstruir Jerusalén, que llegaría oportunamente. Dios envió esas palabras de ánimo mediante el profeta Jeremías a los judíos que permanecían en Jerusalén (Jer. 31:27-33:26), y por medio de Ezequiel a los exiliados en Babilonia (Ez. 34-48). Aquí se debe recordar que Ezequiel describe a los exiliados los planes de Dios para el retorno y la restauración de las 12 tribus, planes que se centraban en la ciudad y el templo a los cuales vendría el Príncipe mesiánico. Sin embargo, por causa de su infidelidad, los judíos que retornaron no realizaron lo que Ezequiel había visualizado en visión.

### III. Contenido.

La misteriosa visión del trono de Dios y de la "rueda en medio de rueda" (Ez. 1:26, 16) que acompañó al llamamiento de Ezequiel al trabajo profético, estaba destinada a impresionar al profeta con la grandeza y la majestad de Dios (cf Is. 6:1-8). Valerosamente debía proclamar las palabras que Dios le diera para hablar (Ez. 2:3-8), sin desalentarse por la falta de percepción de la gente y la dureza de su corazón (3:1-11). Llegó no sólo a ser el portavoz de Dios (Ez. 2:8-3:1), sino su atalaya sobre la casa de Israel (3:15-21). Como evidencia del papel de Ezequiel como portavoz y atalaya, Dios lo afligió con mudez y le dio la capacidad de hablar sólo cuando le ordenaba que comunicara la palabra divina (vs 26, 27). Esta experiencia le sirvió también como testimonio al pueblo de que Dios realmente hablaba por medio del profeta. Con la llegada de la noticia de la caída de Jerusalén, su lengua fue desatada (33:21, 22).

El 1er mensaje de Ezequiel (Ez. 4-7) anuncia lo inevitable de la toma de Jerusalén. Debía dramatizar el sitio en forma de pantomima para impresionar a los exiliados (4:1-8) y describir los sufrimientos de su pueblo durante ese tiempo (4:9-6:7); sin embargo, un remanente escaparía (6:8-14). Pero "el fin viene" (cp 7); lo que por siglos se había anunciado se cumpliría sin más demora. El 2º mensaje (cps 8-19) describe en gruesos trazos la razón de la cautividad, en particular la del inminente golpe del 586 a.C. que pondría en ruinas a Jerusalén: la apostasía absoluta de Israel. El cp 8 pinta un cuadro vívido de cómo los sagrados recintos del templo estaban en ese mismo momento prostituidos en diversas formas de culto pagano, y la visión del hombre con el

tintero del cp 9 anuncia el fin del período de prueba de la ciudad. Las brasas de fuego esparcidas sobre la ciudad (10:2) recalcan la misma idea, que se ve confirmada por una repetición de la visión del cp 1, enfatizando así que lo que está a punto de ocurrir es la voluntad divina (10:3-22). En el cp 11 Ezequiel ve la obstinada oposición del pueblo de Jerusalén a la idea de que la ciudad caería. Por el gráfico acto de mudar sus posesiones familiares (12:1-7) refuerza la proclama divina con respecto a la suerte de la ciudad (vs 8-20) y declara que Dios ya no postergará el cumplimiento de su palabra (vs 21-28).

Ezequiel entonces advierte en contra de las palabras de los falsos profetas (cp 13), y cuando los ancianos vienen para acallarlo, valerosamente proclama los pecados de ellos y repite la advertencia de castigo (cps 14 y 15). Mediante una alegoría plantea los continuos esfuerzos de Dios para exaltar a Israel, y su persistente apostasía (cp 16). El fracaso de los dirigentes contemporáneos ha vuelto inevitable la caída de Jerusalén (cp 17), y ellos no pueden escapar de la responsabilidad echando la culpa de sus males a los pecados de sus padres (cps 18 y 19). El 3er mensaje (cps 20-23) cubre generalmente el mismo tema que el 2º, y cierra con otra prolongada alegoría que señala la apostasía de Israel.

El 4º mensaje (cp 24; posiblemente también el 25) anuncia el comienzo del sitio, y la destrucción del templo es gráficamente presentada por la muerte de la esposa del profeta, el "deleite" de sus ojos (así como el templo era el "deleite" de cada judío). En el cp 25 Ezequiel levanta su voz contra las naciones vecinas por aprovecharse de los judíos en su hora de necesidad. La siguiente sección (cps 26-32) es una serie de consejos y advertencias dados en diversas ocasiones, en los que Dios declara su propósito 436 de juzgar a las naciones vecinas, así como a Israel, especialmente a la ciudad fenicia de Tiro y a Egipto. El cp 33 contiene mayormente mensajes dirigidos al profeta, repitiendo su condición de centinela sobre Israel, aunque en los vs 21 y 22 se relata el incidente (fechaado 2 meses antes que el cp 32) de la llegada de las noticias de la caída de Jerusalén.

La 2ª parte del libro (cps 34-48) expone diversos aspectos de la restauración de la cautividad, Dios regresará a su pueblo a su tierra y formalizará un nuevo pacto con ellos (cp 34). El triunfo de Israel irá acompañado por la desolación de sus enemigos (cp 35). Dios dará a su pueblo un nuevo corazón, para obedecerle, y los hará mejores que nunca antes (cp 36). La nación se restablecerá y los 2 reinos, Judá y José (las 10 tribus), se volverán a unir bajo la casa de David (cp 37). Todos sus enemigos serán destruidos (cps 38 y 39). El templo será reconstruido, más amplio y glorioso que nunca (cps 40-42).

El Señor volverá a morar entre su pueblo, y el servicio sacerdotal se restablecerá (cps 43 y 44). La tierra será redistribuida (cp 45) y "el príncipe" (Mesías) entrará y saldrá entre ellos (cp 46). Del templo surgirá una corriente sanadora que restaurará la tierra entera a la belleza edénica, mostrando así la extensión de la soberanía de Dios sobre el planeta (cp 47). Por último se describe la ciudad y se la nombra Jehová-sama, "Jehová allí" (cp 48; véase CBA 4: 597-602).

Ezer

(heb. 'Ētser [1], tal vez "tesoro"; heb. {Ēzer [2-6], "ayudante [ayuda]";

aparece en antiguos sellos heb. y en un trozo de cerámica).

1.

Hijo de Seir el horeo (Gn. 36:21, 27, 30; 1 Cr. 1:38, 42).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:4).

3.

Descendiente de Efraín. Cuando él y su hermano Elad estaban robando ganado de Gat fueron muertos por los habitantes de la ciudad (1 Cr. 7:21, 22).

4.

Guerrero gadita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:9).

5.

Gobernador de Mizpa que en tiempos de Nehemías reparó una parte del muro de Jerusalén (Neh. 3:19).

6.

Sacerdote que tomó parte en la ceremonia de dedicación del reconstruido muro de Jerusalén (Neh. 12:42).

Ezión-geber

(heb. {Etsyôn Gâber, quizás "espinazo de gigante [de hombre]}").

Pueblo en el extremo norte del Golfo de Aqaba, el brazo oriental del Mar Rojo. Se lo menciona por 1ª vez en la Biblia como uno de los lugares donde los israelitas acamparon durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:35, 36; Dt. 2:8; fig 217). Llegó a ser importante como puerto durante el período de la monarquía unida; Salomón tenía allí una flota para las expediciones a Ofir (1 R. 9:26; 2 Cr. 8:17). Josafat intentó resucitar estas expediciones, pero su flota fue destruida en una tormenta en ese sitio (1 R. 22:48). Por causa de este desastre abandonó todo intento de reconstruir la flota, aun cuando Ocozías, el hijo de Acab, se ofreció para ayudarlo (1 R. 22:49; 2 Cr. 20:36, 37). Cuando Edom se rebeló contra Joram, el hijo de Josafat, y obtuvo su independencia, el dominio de Judá sobre Ezión-geber se debió haber interrumpido temporariamente. Pero Amasías derrotó a los edomitas, y ganó otra vez el control sobre la región. Uzías, su hijo, construyó Elat,\* aparentemente una ciudad gemela de Ezión-geber (quizás al este de ella; 2 R. 14:7, 22; 2 Cr. 25:11,12; 26:1, 2, "Elot"). Desde ese tiempo Ezión-geber no se menciona más en los registros históricos; probablemente pasó de manos de los israelitas otra vez a las manos de los edomitas. Cuando éstos fueron reemplazados por los

nabateos árabes, la ciudad de Ezión-geber pasó a su dominio.

217. El sitio de la Ezión-geber antigua en la cabecera del Golfo de Aqaba.

Después de un período de búsqueda infructuosa, el sitio fue descubierto por Frank en Tell el-Kheleifeh, que luego fue excavada en 3 temporadas bajo la dirección de Nelson Glueck (1938-1940). Los restos arquitectónicos encontrados durante las excavaciones fueron interpretados por Glueck como parte del sistema usado para fundir el cobre obtenido del mineral extraído en Edom. Estudios posteriores, y descubrimientos similares hechos en otros lugares, hicieron que Glueck reinterpretara su evidencia. Entonces llegó a la conclusión de que los agujeros en forma de tubos en las paredes, que él había interpretado como orificios para la entrada de aire en la antigua fundición, eran en realidad los espacios que quedaron en las paredes cuando las vigas de madera que había en ellas se desintegraron. Los edificios que él pensó eran fundiciones, 437 son descritos ahora como los depósitos que se necesitaron en el puerto del cual Salomón despachaba su flota mercante a Ofir. Mapa V, C-6.

Las excavaciones de la antigua ciudad descubrieron 5 estratos. El más antiguo fue el de la fortaleza de Salomón, que tal vez fue destruida durante la invasión del faraón Sisac. El rey Josafat de Judá luego reconstruyó la ciudad (Estrato II) y la fortificó con macizas paredes dobles. Esta ciudad fue a su vez destruida por los edomitas en el s IX a.C., durante su exitosa rebelión contra el rey Joram. El Estrato III representa la ciudad del rey Uzías, quien la restituyó a Judá. De ese tiempo procede un anillo con sello que tenía la inscripción: "Pertenece a Jotam". Jotam fue el hijo de Uzías que le sucedió en el trono. Poco después la ciudad debió haber caído otra vez en poder de los edomitas representados por los restos del Estrato IV, mientras que el Estrato V corresponde al período de los nabateos,\* quienes reemplazaron a los edomitas en los ss VI o V a.C.

218. Una pared de los almacenes del rey Salomón en Ezión-geber.

Bib.: Nelson Glueck, BA 1 (1938): 13-16; 2 (1939): 37-41; 4 (1940): 51-55; 28 (1965): 70-87; EAEHL III:713-717; F. Frank, ZDPV 57 (1934):243, 244.

Eznita

(heb. {etsnî}).

Patronímico de Adino\* (2 S. 23:8).

Ezraíta

(heb. 'ezrâjî).

Probablemente una forma alternativa de zeraíta.\* Etán es llamado ezraíta en 1 R. 4:31 y en el título del Sal. 89, y Hemán en el título del Sal. 88. Tanto

Etán como Hemán fueron hijos de Zera (1 Cr. 2:6).

Ezri

(heb. {Ezrî, "mi ayuda" o "ayuda de Yahweh").

Encargado de las tierras de labranza de David (1 Cr. 27:26).

## F

### Fábula

(gr. mûthos, "historia", "leyenda", "mito", "fábula").

Relato, históricamente falso, designado para enseñar una lección moral/espiritual o transmitir un mensaje sobrenatural. Algunos creen que el uso de esta palabra en diversos lugares (1 Ti. 1:4; 4:7; 2 Ti. 4:4; Tit. 1:14; 2 P. 1:16) se refiere a ciertos informes legendarios conservados por los judíos, registrados más tarde en obras como la Mishná (cf las "fábulas judías" mencionadas en Tit. 1:14); otros creen que las "fábulas" mencionadas en el NT se refieren a ciertas leyendas de los gnósticos. Tal vez ambos tipos de leyendas estaban en la mente de los autores de ciertos pasajes. Por otra parte, entendida en sentido estricto como una narración de pura ficción alegórica -en que por medio de personificaciones de seres irracionales, inanimados o abstractos se da una enseñanza útil o moral-, fábulas sólo hay 2 en la Biblia (aunque no se mencione la palabra): Jue. 9:8-15; 2 R. 14:9 (2 Cr. 25:18).

### Falú

(heb. Pallû', "distinguido [famoso]").

Hijo de Rubén (Gn. 46:9; Ex. 6:14; 1 Cr. 5:3), fundador de la familia tribal de los faluitas\* y antepasado de Datán y Abiram, quienes se rebelaron contra Moisés (Nm. 26:5, 8, 9).

### Faluitas

(heb. pallu'i).

Descendientes de Falú\* (Nm. 26:5).

### Fanuel

(gr. Fanouél; del heb. Penû'êl, "rostro de Dios").

Aserita, padre de la profetisa Ana (Lc. 2:36).

Faraón

(heb. Par{ôh, "el sol" o "el rey": transliteración del egip. Pr-{3, "la casa

grande"; gr. Faraos).

Término usado en Egipto desde tiempos del Reino Antiguo para designar el palacio o la corte. También la designación específica para los reyes desde la dinastía 18<sup>a</sup> en adelante, época en la cual Moisés escribió el Pentateuco. (Los emblemas reales y el trono de un faraón de la dinastía 18<sup>a</sup> aparecen en las figs 125 y 521.) Estos reyes tenían 3 títulos y 2 nombres; cada uno. Usualmente los egipcios usaban el 1er, nombre, pero los egiptólogos modernos y los historiadores usan el 2º. En el AT se mencionan por nombre los siguientes faraones: Sisac,\* Tirhaca,\* Necao\* y Hofra.\* Varios otros sólo son identificados con el término general de Faraón, lo que impide su individualización; otros pueden serlo con diversos grados de certeza:

1.

Faraón que tomó a Sara, la esposa de Abrahán, y la llevó a su harén, y luego la liberó sin haberla tocado después que cayó sobre él un castigo divino (Gn. 12:15-20). Sobre la base de un éxodo a mediados del s XV a.C., Abrahán, llamado unos 430 años antes, habría vivido durante el Reino Medio; entonces, este faraón parecería haber sido uno de los reyes de la dinastía 12<sup>a</sup> (véase CBA 1: 327, 328, 568). Véase Cronología (II, B).

2.

Faraón que elevó a José al cargo de visir o Primer Ministro de Egipto, y bajo cuyo reinado entraron en Egipto Jacob y su familia (Gn. 41-47). Ese acontecimiento, 215 años después del llamamiento de Abrahán, habría ocurrido en el s XVII a.C., cuando los hicsos gobernaban el país. Por ello, es razonable concluir que este faraón fue uno de los reyes hicsos semíticos. Como aún no se conoce la secuencia de estos reyes, no podemos identificar al benefactor de José. Véase Cronología (II, B).

3.

Faraón que "no conocía a José" (Ex. 1:8). En base a lo que se dijo antes, muy probablemente uno de los primeros reyes de la dinastía 18<sup>a</sup>, que expulsó a los hicsos de Egipto y restableció el gobierno nacional en el país. Este sería Ahmosis (c 1591-c 1564 a.C.), el vencedor de los hicsos, o su sucesor inmediato, Amenhotep I (c 1564-c 1542 a.C.; las fechas de la dinastía 18<sup>a</sup> sólo se conocen aproximadamente).

4.

Faraón que dio el decreto de matar a los varones hebreos recién nacidos (Ex. 1:15-22). Muy probablemente fue Tutmosis I (c 1542-c 1524 a.C.), por causa del esquema cronológico adoptado en este Diccionario, que ubica el éxodo en el 1445 a.C., cuando Moisés tenía 80 años de edad (cf Hch. 7:21-23, 30), lo que haría que 1525 a.C. fuera la fecha del nacimiento de Moisés.

5.

Faraón bajo cuyo reinado Moisés huyó a Madián (Ex. 2:15); probablemente

Tutmosis III, cuyo reinado independiente ocurrió entre c 1486 y c 1450 a.C., pero que ya era poderoso 439 como corregente con su tía Hatshepsut algunos años antes.

6.

Faraón del éxodo (Ex. 3:10), probablemente Amenhotep II (c 1450-c 1427 a.C.; fig 214).

7.

Faraón con cuya hija se casó Salomón (1 R. 3:1; 7:8; 9:16, 24): tal vez Siamón (c 1004- c 984 a.C.) o Psusenés II de Tanis (c 984-c 950 a.C.), los 2 últimos reyes de la dinastía 21<sup>a</sup>.

8, 9.

Faraón que recibió a Hadad de Edom en tiempos de David (1 R. 11:14-22): quizá Siamón (c 1004-c 984 a.C.) o Psusenés II de Tanis (c 984-c 950 a.C.). El faraón que dio su hija a Hadad como esposa pudo haber sido Psusenés II o Sheshonk I (el Sisac bíblico), el primer rey de la dinastía 22<sup>a</sup>.

Bib.: G. Steindorff y K. C. Scele, *When Egypt Ruled the East* [Cuando Egipto gobernó el Este] (Chicago, 1942); É. Drioton y J. Vandier, *L'Egypte* [Egipto] (Paris, 1946; éste libro contiene una lista completa de los reyes egipcios en las pp 597-602).

Fares

(heb. Perets, "rotura [rompimiento, prorrumpir]", "brecha [división]"; asir. Partsî; gr. Farés).

Uno de los hijos mellizos de Judá (Gn. 38:27-29) y antepasado de la familia tribal de los faresitas,\* y de otras 2 familias -los hezronitas y los hamulitas- quienes recibieron sus nombres por los de sus 2 hijos: Hezrón y Hamul (Nm. 26:20, 21; 1 Cr. 2:4, 5). Fares fue un antepasado de David (Rt. 4:18-22), y está en la lista de la genealogía de Jesucristo (Mt. 1:3-6,16).

Faresitas

(heb. partsî).

Descendientes de Fares\* (Nm. 26:20).

Farfar



(heb. Parpar, posiblemente "apresuramiento" o "veloz [rápido]").

Nombre del menor de los 2 ríos de Damasco, que Naamán el sirio consideró como superiores al Jordán (2 R. 5:12). De acuerdo con la tradición local, el Farfar es el Nahr Taura, uno de los brazos del Barada. Barada es el nombre de la corriente principal del río en Damasco, generalmente identificado con el Abana.

Sin embargo, como el Taura no es un río separado, sino sólo un brazo del Barada, el Farfar muy posiblemente sea el Nahr el-A{waj, un río formado por varios torrentes de montaña que bajan del monte Hermón. Después de su confluencia el A{waj fluye en dirección al este a unos 16 km al sur de Damasco, hasta que llega al lago pantanoso que está más al sur de los 3 lagos del desierto a unos 32 km al sudeste de Damasco. Mapa IX, B-5.

Fariseos

(gr. farisáios; transliteración del heb. Perûshîm, "los separados"; aram. perishay-ya').

Secta o partido religioso conservador del judaísmo en tiempos intertestamentarios y del NT. Se llamaban a sí mismos los "compañeros" (heb. jabêrîm) o los "santos" (heb. qedôshîm). Se supone que los fariseos se originaron como partido separado en la 2ª mitad del s II a.C. Sin embargo, su origen es un tanto oscuro. Parece razonable suponer que fueron sucesores de los jasîdîm (jasidim o asideos), "los píos", quienes apoyaron activamente a los primeros macabeos en su lucha contra los seléucidas. Como eran estrictamente ortodoxos y estaban muy preocupados por conservar la pureza religiosa de su pueblo rechazaron todos los intentos de introducir prácticas helenísticas entre los judíos. Cuando los gobernantes macabeos comenzaron a apoyar el helenismo, este grupo de judíos ortodoxos empezó a oponerse a su propio gobierno. El nombre "fariseo" apareció por 1ª vez en nuestras fuentes bajo Juan Hircano (135-105/04 a.C.); el nombre indicaba que los adeptos se consideraban promotores de una separación del mundo y sus tendencias. Habiendo llegado a ser un partido religioso-político, se opuso activamente al gobierno mundano de Juan Hircano, y aun más al de su hijo Alejandro Janco (103-76/75 a.C.). El resultado fue una sangrienta persecución contra estos religiosos celosos y la muerte de muchos fariseos notables. Pero pronto fue claro que su influencia sobre la gente aumentaba a pesar de la adversidad. La viuda y sucesora de Janeo, Alejandra (Salomé), procuró una reconciliación con ellos, y los fariseos llegaron a ser una poderosa fuerza en su Estado. Cuando estalló la guerra civil entre los 2 hermanos (Hircano II y Aristóbulo II), poco después de la muerte de Alejandra, los fariseos apoyaron al 1º y los saduceos\* al 2º. Cuando Palestina cayó bajo el dominio romano (63 a.C.), los fariseos retuvieron su posición como partido político influyente y como abanderados de la ortodoxia. Herodes el Grande, al subir al poder (40-4 a.C.), fue lo suficientemente prudente como para no perseguirlos, porque sabía que tenían gran influencia sobre el pueblo, aunque su número era de unos 6.000, cantidad relativamente pequeña. A esa época pertenecen Hillel y Shammai, sus maestros más grandes de todos los tiempos. Sus enseñanzas sobrevivieron en los escritos rabínicos de la Mishná y del Talmud. Los fariseos formaban uno de los 3 grupos que componían el Sanedrín, junto a los saduceos y a los herodianos. La secta

de los fariseos fue la que por varios siglos continuó produciendo los mayores dirigentes religiosos entre los judíos ortodoxos, y de ese 440 modo ejerció más influencia sobre la vida religiosa de su nación que cualquier otra fuerza dentro del judaísmo.

Su lugar en la vida y el pensamiento judíos del NT puede ser mejor comprendido cuando se lo contrasta con los otros grandes partidos: los saduceos y los esenios.\* En el espectro religioso del judaísmo del NT, los saduceos eran los liberales. Como se encontraban "en el mundo", también estaban listos y dispuestos a ser "del" mundo. Los fariseos, por otra parte, aunque por necesidad estaban "en el mundo", rechazaron ser parte de él. El fariseísmo -"separatismo"- enfatizaba la separación del mundo y su contaminación. Los esenios no sólo rehusaban ser "del" mundo, sino hacían todo lo que podían para escapar de él viviendo una vida ascética. Mientras que los fariseos vivían separados del mundo y esperaban salir de él, los saduceos no esperaban ningún otro mundo. Los ojos de los fariseos estaban fijados en la vida futura, pero los de los saduceos en esta vida, ya que no tenían esperanza de otra. Para los fariseos, los intereses religiosos eran supremos, pero los seculares eran la preocupación dominante para los saduceos. Los fariseos evitaban los deberes cívicos y resistían pasivamente a la autoridad romana, pero los saduceos constituían el partido político práctico y estaban dispuestos -siendo las cosas como eran- a cooperar con los romanos y los herodianos; en realidad, tenían una fuerte preocupación por los asuntos seculares de la nación y voluntariamente aceptaban cargos públicos. Los fariseos eran principalmente de la clase media; los saduceos constituían el partido de la rica aristocracia. El pueblo común no pertenecía a ninguna de las dos sectas, pero favorecía a los fariseos. Véase Rollos del Mar Muerto (III).

La letra y el espíritu del legalismo -de la justificación por las propias obras-, que en tiempos del NT se llegó a identificar con la religión judía, reflejaba con exactitud el espíritu y las enseñanzas de los fariseos. En su celo por un cumplimiento estricto de todos los deberes religiosos ordenados por la Torá (o "ley de Moisés") y por la tradición, y en la creencia de que el bienestar de la nación dependía de esta forma de actuar, los fariseos tendieron a pasar por alto el hecho de que la disposición del corazón era de mayor importancia que los actos externos. La mayoría de los "escribas" o "doctores de la ley" (Lc. 5: 17) -los estudiantes y expositores profesionales de la "ley"- eran fariseos. Su ocupación era interpretar y aplicar "la ley" a cada mínimo detalle y circunstancia de la vida. En el tiempo de Cristo, esta siempre creciente masa de reglamentos se conocía como "la tradición de los ancianos" (Mt. 15: 2). Los fariseos aceptaban como Escrituras la mayoría, sino todos, de los libros del AT (3 divisiones; cf Lc. 24: 44), mientras que los saduceos rechazaban todos menos los 5 libros de Moisés. En tanto los fariseos eran los "fundamentalistas" conservadores y ortodoxos de su tiempo, los saduceos eran los "modernistas" progresistas y liberales. Los fariseos creían que una divina providencia ordenaba los asuntos de los hombres, y enfatizaban la dependencia del hombre de Dios. Concebían a Dios como un Padre estricto que vigilaba atentamente para ver la mínima infracción de su voluntad, siempre listo para castigar a cualquiera que se equivocara. Para los saduceos, Dios prestaba escasa atención a los hombres y tenía muy poco interés en los asuntos de ellos; creían que el hombre era el árbitro de su propio destino y no esperaban en una vida después de la muerte. Los fariseos creían en la existencia de los

espíritus, la inmortalidad del alma, la resurrección literal de cuerpo y la vida futura, donde los hombres serían recompensados o castigados de acuerdo con sus hechos en esta vida. Enseñaban que al morir todos iban al Hades, el mundo subterráneo, que era la prisión de las almas, donde los que habían sido "impíos" en esta vida quedarían para siempre, pero del cual los que habían vivido "virtuosamente" escaparían para "vivir otra vez". Creían que "todas las cosas son dirigidas por el destino", pero que los hombres están libres para actuar como escojan hacerlo.

Aunque en muchos sentidos las enseñanzas de Jesús se parecen a las de los fariseos más que a las de los saduceos, Jesús tuvo enérgicas discusiones con los fariseos durante todo su ministerio por causa de su rigurosa adhesión a la tradición (Mr. 7:1-13) y el énfasis resultante en los actos externos con la exclusión práctica de las actitudes y los motivos del corazón (véase Mt. 23:4-33). Fue precisamente esta rigurosa piedad exterior en la observancia de "la ley" como lo interpretaban y aplicaban sus tradiciones, con el descuido total de la piedad interior, y así permitir que el legalismo fuera el manto para cubrir el pecado, lo que condujo a Jesús a catalogar a los fariseos como hipócritas (Mt. 23). Juan el Bautista consideraba a los fariseos y a los saduceos como una "generación de víboras" (3:7), y los amonestó a producir "frutos" que dieran testimonio de un cambio de corazón (v 8). Cuando Jesús puso el énfasis en que el motivo que impulsa el acto es de mayor importancia a la 441 vista de Dios que el acto mismo, los fariseos inevitablemente se complotaron para desacreditar a Jesús en la mente de la gente y silenciar su mensaje. En una ocasión, los saduceos se unieron con ellos para desafiar su autoridad y exigieron una "señal del cielo" para confirmar su derecho a enseñar (16:1-6); pero no fue hasta casi el final de su ministerio cuando los saduceos se tomaron la molestia de atacarlo con una argucia sobre la resurrección (Mt. 22:23-33).

Fariseos fueron los que levantaron la disputa acerca de los discípulos de Jesús y los de Juan (Mt. 9:11, 14; cf Jn. 4:1); los que lo acusaron de echar fuera demonios por el poder del príncipe de los demonios (Mt. 9:34; 12:24); los que se molestaron por su enseñanza con respecto a la inutilidad de la tradición (15:1-12); los que tomaron el liderazgo en su arresto, condenación y crucifixión (Mt. 27:62; Mr. 3:6; Jn. 11:47-57; 18:3). Nicodemo era fariseo (Jn. 3:1), así como Pablo y también su maestro Gamaliel (Hch. 5:34; 23:6; 26:5-7).

Bib.: FJ-AJ xvii.2.4; xiii.10.6; xviii.1.3.

Faros

(heb. Par{ôsh, "pulga"; en un sello fen. y en una tableta cun. encontrada en Taanac, Puragûsh).

Jefe ancestral de una familia que ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:25). Véase Paros.

Fauna.

La Biblia nos dice que Dios creó el mundo animal en los 2 últimos días de la creación: 1. En el 5º los animales\* acuáticos y las aves. 2. En el 6º los animales terrestres (domésticos y salvajes) y los reptiles (Gn. 1:20-25). La Escritura considera a los animales criaturas de Dios y dignas de piedad y misericordia. Prohíbe arar con el buey y el asno juntos (porque el asno es más débil; Dt. 22:10), o poner bozal al buey mientras trabaja (para impedir que coma; Dt. 25:4). Todos los animales tienen derecho a descansar en sábado (Dt. 5:14) y hay que ayudar al asno que está abrumado por la carga (Ex. 23:5). Existe una norma que protege a los pájaros que anidan o empollan (Dt. 22:6, 7). Hasta el perro, animal poco estimado por los semitas, es tenido en cuenta y debe ser alimentado con la carne que se prohíbe comer (Ex. 22:31). Incluso se compara a Dios con el águila y el león (Dt. 32:11; Os. 11:10); 2 de las 3 profetisas del AT llevan nombres de animales: Débora (abeja) y Hulda (comadreja); y los jefes de las tribus israelitas son comparados con animales.

### Dromedarios en Palestina

La fauna de Israel disminuyó con el paso del tiempo. Gran parte de los animales carnívoros han desaparecido, y de los puros quedan pocos. Las aves rapaces casi se extinguieron y de las acuáticas hay muy pocas; en cambio aumentó el número de aves menores.

Los amantes de los animales, los movimientos ecologistas y el gobierno han logrado establecer cotos y reservas para proteger la fauna autóctona.

La siguiente tabla esboza una lista de los diversos animales de la Biblia tal como aparecen en la RVR (sus nombres están en la 1ª columna; los vocablos hebreo-araméos y griegos y la nomenclatura científica, en las otras 3 columnas). Ocasionalmente parece que una palabra original no debería estar en la tabulación, pero se la incluye por su equivalencia en otras versiones y en la LXX (a veces como resultado de una enmienda en el texto original); que un vocablo original sirva para 2, 3 o más especies revela la dificultad de su identificación; la variedad de términos científicos indica otras posibilidades de origen. Se sugiere que la tabla se estudie en conexión con los análisis particulares de los diversos animales. 442

### MAMÍFEROS\*

443

### MAMÍFEROS\* (cont..)

444

### AVES\*

445

### REPTILES, PECES Y ANFIBIOS\*

446

Favor.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas, la mayoría de las cuales enfoca el concepto de "gracia", "bondad", "delicia", etc. Por ejemplo, en algunos casos la RVR traduce el heb. jên como "favor" (Gn. 33:10; 1 R. 11:19; Est. 2:15), cuando en la mayoría usa "gracia". En algunos casos también se usa el gr. járis, y como "favor", aunque generalmente se traduce por "gracia". Otras palabras hebreas traducidas como "favor" son râtsôn ("agrado", "complacencia"), nâ{êm ("ser amable") y jâfêts ("complacido"). véase Gracia.

Faz.

Véase Rostro.

Fe

(heb. 'emeth, 'emûn y 'emûnâh; gr. pístis).

1. Confianza del corazón y de la mente en Dios y sus caminos que nos conduce a actuar en armonía con su soberana voluntad (2 Co. 5:7; He. 11:8).

Esta fe no se basa en una aceptación ciega e irracional, sino en una suprema confianza en la capacidad y la integridad de Dios (Dt. 7:9; 1 R. 8:56; 1 Co. 1:9; He. 10:23; 2 Ti. 1:12; etc.). Tal fe es un prerrequisito para acercarse a Dios (He. 11:6) y por su medio una persona es justificada en Cristo (Ro. 3:28; 5:1; Gá. 2:16; 3:8,25; etc.); la justicia de Cristo llega a ser nuestra por fe en él (Fil. 3:9). La fe del creyente en Dios habilita al Señor a hacer cosas milagrosas en su favor y por medio de él (Mt. 9:21, 22; Stg. 5:14, 15; etc.). La verdadera fe no puede ser pasiva, sino que se manifiesta en obras de justicia (Gá. 5:6; Stg. 2:17, 18, 20, 21, 26; etc.). Pablo enfáticamente niega que la fe abolió la ley (Ro. 3:31) o nuestras obligaciones para con ella (6:1); más bien, nos ha puesto en la situación de que, por medio de Cristo, la justicia de la ley pueda ser cumplida en nosotros (8:1-4).

2. Lo que se cree; el sistema de doctrinas cristianas.

Por causa del poder y de la convicción que acompañaron la predicación del evangelio por los apóstoles, "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hch. 6:7). El mago Elymas procuró perjudicar a Sergio Paulo, el procónsul de Chipre, contra "la fe" (13:6-8). Pablo exhortó a sus conversos a que "permaneciesen en la fe" (14:22). Véase también Fil. 1:27; Stg. 2:1; Jud. 3.

3. Fidelidad, lealtad.

Este es el significado específico del heb. 'emûnâh, traducido como "fe" en Hab. 2:4. Cuando Pablo cita este versículo (Ro. 1:7) puede estar dando a la fe el significado más abarcante del NT. Sin embargo, en Ro. 3:3, Tit. 2:10 y Gá. 5:22, pístis tiene el significado de "fidelidad" (y sin duda también en otros textos, en mayor o menor grado).

Febe

(gr. Fóib', "radiante" o "pura"; aparece en diversas inscripciones).

Diaconisa\* de la iglesia de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. Cuando fue a Roma, Pablo la recomendó a la iglesia (Ro. 16:1,2); ella habría llevado consigo la carta del apóstol. Se dice de Febe que había "ayudado [gr. prostátis] a muchos" en su propia iglesia. Prostátis significa "patrona", "protectora". En Atenas, el término indicaba el cargo de quien representaba al pueblo que no tenía derechos cívicos. La ley romana reconocía a estos protectores como los representantes de los extranjeros. Si Febe tenía ese cargo, debió haber sido una mujer rica de la alta sociedad.

Felipe

(gr. Filippos, "amante de [aficionado a] los caballos"; nombre frecuente entre los gr.).

#### 1. Felipe el apóstol.

Uno de los Doce (Mr. 3:18), originario de Betsaida, el hogar de Pedro y de Andrés (Jn. 1:44). Estuvo entre los primeros en ser atraído a Jesús como el Mesías (vs 43, 44), y quien trajo a Natanael a Cristo (vs 45-51). Un año y medio más tarde, Felipe y otros 11 recibieron la ordenación como apóstoles (Mr. 3:13-19). Seis meses después, en ocasión del milagro de la alimentación de los 5.000, Jesús le hizo una pregunta para probar su fe: "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" (Jn. 6:5). La estimación de Felipe de la cantidad necesaria para que cada uno tuviera "un poco" enfatiza la magnitud del milagro de los panes y los peces (vs 6, 7). El nombre de Felipe no aparece más en los Evangelios hasta el martes de la semana de la pasión, cuando un grupo de prosélitos griegos que habían venido a Jerusalén para asistir a la Pascua se acercaron a él pidiéndole una entrevista con Jesús (12:20, 21), Felipe primero conversó con Andrés, y luego fueron juntos a presentar el pedido a Cristo (vs 21, 22). Al final de la última cena, cuando Jesús habló de su relación íntima con el Padre, Felipe pidió: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta" (14:8). En respuesta, Jesús destacó la unidad esencial de carácter y propósito que motivan al Padre y al Hijo (vs 9, 10). Por último, Felipe está entre los apóstoles que se encontraron en el aposento alto después de la resurrección, antes de Pentecostés (Hch. 1:13; última referencia segura que tenemos de él en la Biblia). Según una tradición, murió de vejez; según otra, crucificado.

#### 2. Felipe el evangelista.

Uno de los 7 hombres elegidos por la iglesia de Jerusalén para atender a las viudas judías helenistas que estaban siendo descuidadas en la distribución diaria de los alimentos, que se realizaba en armonía con el sistema comunitario que adoptó la nueva iglesia (Hch. 6:1-6; cf 4:32, 34, 35).

Antes de esa elección no se dice nada acerca de él, 447 aunque la tradición afirma que, junto con Esteban, fue uno de los 70 (Lc. 10: 1, 7). De acuerdo con los requisitos establecidos para los 7, era un hombre de "buen testimonio, lleno del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hch. 6: 3).

Después del apedreamiento de Esteban, cuando los creyentes se vieron obligados a irse de Jerusalén (Hch. 8:2, 4), Felipe fue a Samaria, donde predicó de Cristo. Su predicación estuvo acompañada de sanamientos milagrosos y la expulsión de demonios de modo que hubo "gran gozo en aquella ciudad" (Hch. 8:5-8). Esto atrajo a Simón el mago (vs 9-11). Impresionado por lo que vio, se convenció del poder superior de Aquel a quien Felipe servía, y aceptó el bautismo (v 13). Hechos posteriores mostraron que su conversión fue sólo intelectual y parcial (vs 18-24).

Más tarde, un ángel ordenó a Felipe que fuera al sur, al camino que va de Jerusalén a Gaza (v 26). Al obedecer las instrucciones vio a un eunuco etíope, el tesorero real de la reina de Etiopía, que venía de Jerusalén en un carro y leía en un rollo de Isaías. El Espíritu le ordenó que se acercara al carro, y Felipe descubrió que el eunuco no comprendía el pasaje que estaba leyendo. Invitado a subir al carro para explicarle la profecía, le mostró que el pasaje señalaba a Cristo. El viajero, convencido y convertido, pidió y recibió el bautismo, que le administró Felipe (vs 27-38). Inmediatamente después, "el Espíritu del Señor arrebató a Felipe" (v 39), quien "se encontró en Azoto" (v 40), cerca de la costa, y posiblemente a unos 20 ó 25 km del lugar del encuentro. De Azoto, Felipe fue a varias ciudades predicando, hasta que llegó a Cesarea (v 40). Años más tarde, Pablo, en su camino a Jerusalén hacia el final de su 3er viaje misionero, se hospedó en esa ciudad en casa de Felipe. Lucas informa que "tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban" (21: 8, 9). Es posible que estableciera su hogar en Cesarea, para continuar predicando en las ciudades vecinas.

### 3. Felipe el tetrarca.

Hijo de Herodes el Grande. Véase Herodes 4.

### 4. Felipe, el esposo de Herodías;

Otro hijo de Herodes el Grande. Véase Herodes 5.

Félix

(gr. Felix; del lat. felix, "feliz [dichoso]" o "próspero").

Procurador romano de Judea y Samaria (c 52-c 60 d.C.), cuyo nombre completo era Marco Antonio Félix. Fue un liberto que servía a Claudio, y hermano de Pallas, ministro del emperador. Félix se había casado 3 veces; la 1ª esposa fue Drusila, una nieta del triunviro Antonio y de Cleopatra; su 2ª esposa, también llamada Drusila, era la hija menor de Herodes Agripa I; no se conoce el nombre de su 3ª esposa. Estaba mal preparado para el alto cargo que tuvo en

Palestina, y el historiador romano Tácito dice de él que practicó toda clase de crueldad y lujuria, "ostentando el poder de un rey con todos los instintos de un esclavo". Se dice que instigó el asesinato del sumo sacerdote Jonatán y suprimió varias rebeliones de los judíos contra su despótico dominio. El apóstol Pablo apareció ante él y Drusila, su esposa judía, y les habló acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero. Esto hizo temblar a Félix, pero no dejó una impresión duradera en él. Félix se convenció de la inocencia de Pablo, y lo hubiera liberado si el apóstol hubiese pagado un rescate, pero como no se le hizo tal oferta, dejó a Pablo en la prisión con la esperanza de obtener el favor de los judíos (Hch. 24:24-26). Al regresar a Roma, una vez terminado su período de servicio, los judíos presentaron algunas acusaciones contra él, pero fue absuelto.

Bib.: T-H v.9.

Fenice

(gr. Fóinix, "púrpura" o "palmera").

Puerto en la costa sur de Creta, sin duda la moderna Lutro, el único que en la costa sur de Creta ofrece protección todo el año para los barcos y concuerda con la descripción dada en Hch. 27:12. El nombre antiguo se perpetúa en la moderna Finikia, un pueblo en la altiplanicie, a unos 610 m s.n.m. A este puerto deseaban llegar los marineros del barco que llevaba Pablo prisionero hacia Roma, cuando se dieron cuenta de que no llegarían a destino por lo avanzado del invierno. Mapa XX, B-3.

Fenicia

(gr. Foiník', "palmera", "tierra de palmas" o "púrpura").

El nombre español Fenicia es de origen griego, quienes llamaron "hombres-fenicios" (de fóinix, "púrpura"\*) a los vendedores de géneros teñidos de púrpura), y denominaron Foiník' al territorio del cual procedían estos géneros.

Larga y angosta faja de territorio costero entre el Mar Mediterráneo y montes Líbano. Se extendía desde Arvad, por el norte, hasta el promontorio conocido como la Escalera de Tiro, al norte de Aczib (a unos 22,5 km al sur de Tiro), aunque algunas veces se extendió más hacia el sur. En los tiempos del NT Fenicia alcanzaba hasta Dor, al sur del cordón del Carmelo. En contraste con la costa palestina, la fenicia tenía buenos puertos naturales formados ya sea por islas cercanas a la costa, como en Tiro y en Arvad, o por bahías, como las de Biblos y Beirut. Las faldas de la cordillera del Líbano tenían abundantes bosques de cedros y abetos, que inducían a la 448 gente a lo largo de la costa a construir barcos y a comerciar con maderas. De aquí que los fenicios fueran marinos que comerciaban con Egipto, y más tarde con Grecia y todos los demás países del Mediterráneo. Mapa, I, A-2; VI, A/B-3/4 y mapas siguientes; XII,



D-6; XVI, A/B/C-2/3/4.

219. Sarcófago del rey fenicio Ahiram de Biblos. El rey está sentado sobre un trono-esfinge (izquierda). Una larga inscripción fenicia está grabada sobre el borde de la tapa.

Las ciudades fenicias más importantes en la antigüedad fueron Biblos (la bíblica Gebal\*, que estaba algo más allá de la esfera de los palestinos y por tanto muy pocas veces mencionada en la Biblia), y Sidón\* y Tiro\* (2 ciudades que continuamente lucharon por la supremacía). Los fenicios eran cananeos\* (Gn. 10:15; Is. 23:11), empujados por la invasión hebrea hacia la angosta franja costera que siguieron llamando Canaán.\* Mediante sus contactos con otras naciones, los mercaderes fenicios difundieron la cultura oriental entre los pueblos occidentales. Por ejemplo, el arte de escribir fue llevado a Grecia por los fenicios, y los materiales más comunes para ello, los rollos de papiro\* producidos en Egipto, eran distribuidos por todo el mundo conocido por los fenicios de Biblos. En consecuencia, otras naciones dieron a este material el nombre de la ciudad que lo distribuía.

Nuestras palabras "Biblia" y "bibliografía", y otras, derivan del mismo origen. Mapa III, 4.

Los fenicios también fueron colonizadores, las más importantes colonias fueron Cartago (en el norte de África) y Tarsis (en el sur de España). La posición estratégica de Fenicia sobre la costa mediterránea, sus ricas ciudades y su importancia como puente entre el Asia y el África la hicieron objeto de la conquista de los grandes poderes que deseaban expandirse y tenían sed de poder. Las ciudades fenicias formaron parte del Imperio Egipcio de la dinastía 18<sup>a</sup>. Más tarde pagaron tributo a los asirios, a los babilonios y a los persas. Cuando rechazaron las demandas de los invasores, resistieron valientemente, pero fueron finalmente derrotados, como ocurrió con Tiro después de un sitio de 13 años en tiempos de Nabucodonosor, y después de un asedio de 7 meses por parte de Alejandro. Sin embargo, pudieron mantener su identidad nacional por mucho tiempo y, por causa de sus ricas conexiones comerciales, recuperarse de varias catástrofes. Luego de la muerte de Alejandro, apoyaron a los seléucidas, y más tarde (63 a.C.) formaron parte de la provincia romana de Siria.

El nombre Fenicia aparece en la Biblia sólo en el NT. Pero el AT se refiere por nombre a diversas ciudades de la costa fenicia (2 S. 24:6, 7; 1 R. 17:9) con la cual los israelitas tuvieron beneficiosos contactos -como en los tiempos de David y Salomón (2 S. 5:11; 1 R. 5:1; 9:11; 10:22)-, o relaciones que dieron resultados desastrosos -como en los días de Acab-, cuando la princesa fenicia Jezabel\* introdujo la adoración a Baal\* y Astarté en Israel (1 R. 16:31, 32; 18:19) y casi eliminó la religión del verdadero Dios. Jesús visitó este territorio cuando entró en la región costera de Tiro y Sidón (Mt. 15:21; Mr. 7:24, 31). Algunos de los cristianos que salieron de Jerusalén durante la persecución que siguió al apedreamiento de Esteban llegaron hasta Fenicia y probablemente fundaron iglesias allí (Hec. 11:19). Pablo y Bernabé, cuando pasaron por la región en camino a Jerusalén después de su 1er viaje misionero, aparentemente encontraron iglesias a las que informaron del éxito de sus actividades misioneras en el Asia Menor (15:3). La última mención de Fenicia

en el NT está relacionada con la visita de Pablo a 449 Tiro en su postrer viaje a Jerusalén (21:2-7). Véanse Asera; Hiram.

Bib.: P. K. Hitti, *History of Syria Including Lebanon and Palestine* [Historia de Siria incluyendo El Líbano y Palestina] (Londres, 1951).

Ferezeos/as

(heb. perizzî, "aldeanos [villeros]" o agrícolas").

Tribu cananea, anterior a la entrada de los israelitas en Canaán, que parece haber ocupado una sección importante del país, como se puede colegir de las frecuentes referencias a ellos en los primeros libros del AT (Gn. 13:7; Ex. 3:8; Jos. 9:1; etc.). Sin embargo, su identificación como pueblo conocido de las fuentes seculares es todavía muy insegura. Ya estaban allí en los días de Abrahán (Gn. 13:7; 15:20), pero no parece haber sido una nación poderosa, ya que no se los incluye en la tabla de las naciones de Gn. 10. En los días de Josué vivían en las montañas de Canaán (Jos. 11:3), específicamente en la región que más tarde ocuparon Manasés y Efraín (17:15), y también en regiones que ocupó Judá (Jue. 1:4, 5). Muchos de los israelitas se casaron con ellos (3:5, 6), pero retuvieron su identidad durante siglos, porque se los describe como esclavos de Salomón y como parte de los grupos de trabajo forzado del rey (1 R. 9:20, 21; 2 Cr. 8:7). En un esfuerzo por identificarlos se ha mostrado que el heb. perâzî ("habitantes de tierras abiertas") y el heb. perizzî ("ferezeos") son términos idénticos cuando no se toman en cuenta las vocales. Por ello, se ha sugerido que, después de todo, el término "ferezeos" quizá no se refiera a un grupo étnico sino a la gente que no vivía en ciudades amuralladas. Otra sugerencia es que los ferezeos fueran una subdivisión de los horeos, porque un mensajero hurriano (horeo) del rey Tushratta, mencionado varias veces en las Cartas de Amarna,\* lleva el nombre Perizzi.

Feria

(heb. {i5âbôn, "cosas que dejan los barcos y las caravanas", "mercadería", "bienes").

Lugar donde se depositaban las mercaderías traídas por los barcos y las caravanas y donde se comerciaban tales productos. Aparece en la descripción del extenso comercio de intercambio de Tiro (Ez. 27:12-27) con otros países.

Festo

(gr. Festos; del lat. festus, "festivo [alegre]").

Procurador de Judea (c 60-c 62 d.C.), Cuyo nombre completo era Porcio (gr. Pórkios) Festo. De mayor integridad que su predecesor, en su breve gobierno no

pudo deshacer los males cometidos por Félix. Luchó contra los asesinos judíos (sicarios) y contra los seguidores de un seudo profeta. También se mezcló en una controversia entre los judíos y Agripa II. Al tomar el cargo encontró en la cárcel al apóstol Pablo, en donde lo había dejado Félix. Festo se convenció de la inocencia de Pablo, pero como quería satisfacer a los judíos propuso que se realizara un juicio en Jerusalén. Sabiendo Pablo que su vida no estaría segura allí, se vio forzado a usar el derecho que tenía como ciudadano romano de apelar al emperador, tras lo cual fue enviado a Roma (Hch. 25:26). Festo murió en su cargo, y fue reemplazado por Albino, un hombre de principios sumamente viles.

Fiador

(heb. {arubbâh; gr. énguos).

Quien se compromete a cumplir una obligación asumida por otra persona en caso de falencia del deudor; el garante o responsable (Gn. 43:8, 9). Salomón advirtió que quien sale de fiador de un amigo o de un extraño está en una posición difícil, de la que debe tratar de salir rápida y diligentemente (Pr. 6:1-5; cf 11:15). En 20:16 el significado posible es que si uno debe tener trato comercial con quien imprudentemente salió como fiador de un extraño, debe asegurarse del cumplimiento de la garantía. En He. 7:22, el único lugar donde aparece "fiador" en el NT, se afirma que Jesús es el "fiador" o garante de un "mejor pacto"; es decir, del "nuevo pacto", basado sobre mejores promesas (He. 8:6).

Ficol

(heb. Pîkôl, tal vez "la boca de todos" o "fuerte"; aparece en un antiguo sello heb.).

Comandante del ejército de Abimelec, rey de Gerar, que estuvo presente cuando Abrahán hizo un tratado con el monarca. Isaac hizo lo mismo con un 2º rey, Abimelec, acompañado por un comandante llamado Ficol (Gn. 21:22, 32; 26:26), pero hay cierta inseguridad acerca de si los dos Ficol son idénticos. Se ha sugerido que en el hebreo consonántico el nombre real sería pylk en vez de pykl, que lo haría equivalente al egip. p3-Rkw, "el liciano". Algunos comentadores sugieren que Ficol es un título.

Bib.: Albright, JPOS 4 (1924): 138, 139.

Fiebre

(heb. qaddajath, "fiebre", "calentura").

Una de las maldiciones que habrían de caer sobre Israel si rechazaban el plan

de Dios para sus vidas (Lv. 26:16, "calentura" en RVR; Dt. 28:22). En el NT "fiebre" es traducción (de los vocablos griegos que tienen como raíz la palabra "fuego". Varios de los milagros de sanidad de Cristo tuvieron que ver con la curación de fiebres (Mt. 8:15; Mr. 1:31; Lc. 4:38; Jn. 4:52; Hch. 28:8). Galeno y los médicos griegos clasificaban las fiebres como "mayores" y "menores", lo que tal vez explica la mención de Lucas de una "gran fiebre" (Lc. 4:38). 450

## LAS FIESTAS Y LAS ESTACIONES DE LOS HEBREOS

451

### Fiesta

(heb. jâg; gr. heorte).

Celebración u observancia que se repetía anualmente, la mayoría de ellas relacionadas con la ley ceremonial. Tres veces por año todos los varones hebreos se debían reunir en Jerusalén (Ex. 23:14-17; Dt. 16:16) para celebrar las 3 fiestas de la cosecha: 1. Fiesta de los Panes sin Levadura (que seguía inmediatamente después de la cena de Pascua la noche anterior) a mediados del 1er mes, al comienzo de la cosecha de cebada\* (Lv. 23:5-14). 2. Fiesta de las Semanas (Pentecostés), 50 días más tarde, que celebraba la cosecha del trigo (Lv. 23:15-21; Ex. 34:22). 3. Fiesta de la Recolección o de los Tabernáculos, a mediados del 7º mes, al fin de la recolección de las aceitunas y las frutas (Lv. 23:34-44; Dt. 16:13; véase el cuadro general en la p 450; cf CBA 1:816).

Había varias otras festividades anuales en la ley levítica: 4. La Pascua. 5. Fiesta de las Trompetas, el 1er día del 7º mes (Lv. 23:24, 25), que era el día de Año Nuevo civil, y que aún se observa como tal. 6. Día de la Expiación, en el 10º día del mismo mes (23:27-32), en el que los israelitas debían "afligir" sus almas (23:27-29), aunque no se exigía que todos fueran a Jerusalén. Estas fiestas incluían 7 sábados anuales, además de los sábados semanales ordenados por el 4º mandamiento (Lv. 23:38; Ex. 20:8-11), y separados de ellos. Estos sábados caían en días fijos del mes por lo que correspondían a diversos días de la semana en los diferentes años. Las "lunas nuevas" también se podían considerar fiestas mensuales (2 R. 4:23; Is. 1:13,14; etc.). Más tarde, se añadieron otras fiestas a éstas. 7. La liberación de los judíos de la destrucción durante el reinado de Ester se conmemoraba con la fiesta de Purim\* en el mes de Adar (Est. 9:21, 22, 26). 8. Luego, la restauración y la rededicación del templo, después de su profanación por Antíoco Epífanés, se celebraba con la fiesta de la Dedicación en Kisleu (Jn. 10:22).

Los judíos observan estas fiestas hasta hoy; por supuesto, sin los sacrificios.

Desde su dispersión de Jerusalén ha ocurrido un cambio: los días sagrados se observan en 2 días sucesivos, en vez de en un día. Esta práctica fue adoptada por los judíos de la Dispersión\* o Diáspora, para asegurarse de no equivocarse sobre el día correcto. Originalmente, los judíos de Siria y de Babilonia eran notificados con señales de fuego desde la cumbre de una colina hasta la siguiente, a partir de Jerusalén, acerca del momento correcto de la luna nueva

que precedía las fiestas importantes, de modo que todos pudieran celebrarlas el mismo día. Después que los enemigos causaron gran confusión al enviar señales falsas, se usaron mensajeros, pero llegó el momento en que Jerusalén ya no pudo ser la cabecera central del culto para los judíos dispersos por todas partes. Por eso, se estableció la costumbre de observar 2 días, que continúa hasta hoy, aunque ya no resulta necesario por causa del calendario judío, normalizado hace mucho tiempo, que ya no depende de la observación de la luna nueva en Jerusalén. Véanse Año; los nombres específicos de cada festividad.

Bib.: H. Schauss, *The Jewish Festivals* [Las fiestas judías] (Nueva York, 1938).

Figelo

(gr. Fúgelos, "fugitivo").

Cristiano de Asia que, con otros, abandonó a Pablo durante los últimos años del apóstol, posiblemente por temor a seguir su misma suerte, o por razones doctrinales (2 Ti. 1:15).

Figura.

Traducción de diversas palabras hebreas y griegas. Se las puede subdividir en forma general en: 1. Varios términos para "apariencia", "imagen", "modelo", etc. 2. Términos que representan figuras de lenguaje. La mayoría de estas palabras generalmente reciben otra traducción. Por ejemplo, tabnîth, "plano", "imagen", aparece en Is. 44:13 como "figura", pero en otras partes aparece como "diseño" (Ex. 25:9), "efigie" (Dt. 4:16), etc. Otras palabras que también se han traducido como "figura" incluyen los vocablos gr. antítupos, "figura", "que corresponde" (He. 9:24; 1 P. 3:21); parable, "símbolo", "sentido figurado" (He. 9:9; 11:19), aunque generalmente se traduce como "parábola"; túpos, "símbolo", "figura" (Ro. 5:14; Hch. 7:43); y paroimía, "proverbio", "alegoría" (Jn. 10:6; 16:29).

Filacteria

(heb. plural tefilîm [no ocurre en hebreo] o bíblico tōtāfōth; gr. fulakterion, "medio de protección", "amuleto").

Término que describe una cajita que contiene trocitos de pergamino sobre los que se han escrito algunos pasajes de la ley, que los judíos llaman tefillâh, "(tira de) oración". Con excepción de los sábados y días de fiestas, estas cajitas se ataban a la frente o al brazo izquierdo cada día durante las oraciones matinales. Esta práctica se basaba en la creencia judía, originada por lo menos en el s II a.C., de que las palabras de Ex. 13:9 y Dt. 6:6-8 se debían tomar literalmente. La tradición rabínica posterior estipulaba que se tenían que usar los textos de Ex. 13:1-10, 11-16, Dt. 6:4-9 y 11:13-21. Entre los hallazgos hechos en las cuevas del Mar Muerto, donde se hallaron los manuscritos denominados con este nombre, hay varias filacterias, algunas

completas y otras fragmentarias. 452 Las del área de Qumrán, anteriores al 70 d.C., muestran diferencias en las palabras o en la selección de los pasajes bíblicos, mientras que las que se encontraron en el Wādš Murabba'ât (del s II d.C.) sólo contienen los pasajes prescritos por la tradición rabínica. En los tiempos de Cristo, aparentemente los fariseos usaban en público las filacterias como evidencia de su celo religioso, y eran bien anchas de modo que se pudieran ver fácilmente, práctica que Jesús desaprobó (Mt. 23:5). Véase Frontal.

## Filadelfia

(gr. Filadélfeia, Filadélfia, "amor fraternal [de hermano]").

Ciudad interior del Asia Menor occidental, sobre el río Cogamus, un tributario del Hermus. Estuvo al pie del monte Tmolus, a unos 40 km al sudeste de Sardis, sobre el camino a Colosas. Fue fundada por Atalo II Filadelfo de Pérgamo (c 150 a.C.), que la llamó Filadelfia, "amor fraternal", como una indicación de su lealtad por su hermano mayor, Eumenes II, que lo había precedido en el trono de Pérgamo. La ciudad fue destruida por el terremoto del 17 d.C. y fue reconstruida por Tiberio. Por causa de su belleza, los escritores antiguos llamaban a la nueva ciudad la "Pequeña Atenas". Cambió de manos repetidas veces en los siglos siguientes; hoy es una ciudad pequeña: Alashehir, "ciudad rojiza". No se pueden ver sobre la superficie restos importantes, con excepción de una parte del muro antiguo y de una antigua iglesia. En la ciudad existía una congregación cristiana antes del fin del s I d.C., como lo demuestra el mensaje de Juan a la iglesia de Filadelfia en el Apocalipsis escrito en la isla de Patmos (Ap. 3: 7-13). Esta carta no contenía ningún reproche, lo que indica que el nivel espiritual de la iglesia debió haber sido excelente. Acerca del significado de Filadelfia como una de las 7 iglesias del Apocalipsis, vease CBA 7: 104, 105, 773-776. Mapa XX, B-4. En los Mapas XIV-XVI, E-4, aparece otra Filadelfia, que es el nombre griego de la ciudad que en el AT se llamaba Rabá de Amón, pero en nuestras Biblias no se traduce como Filadelfia.

220. Ruinas del muro de la antigua ciudad de Filadelfia.

## Filemón

(gr. Filemῶn, "amante" o "afectuoso [cariñoso, amigable]").

Cristiano que vivía en Colosas (cf Flm. 1 y 2 con Col. 4:17; Flm. 10 con Col. 1:2) y en cuya casa se reunían para la adoración los creyentes de esa ciudad (Flm. 2). Fue el destinatario de una carta de Pablo en la que el apóstol intercede en favor de Onésimo, un esclavo fugitivo de Filemón. Pablo se dirige a él como un "colaborador nuestro" (v 1), y lo felicita por su bondad para con los santos (vs 5-7). Aparentemente, Pablo nunca había estado en Colosas; por lo menos nunca había visitado esta región para trabajar en ella (Col. 2:1). Por tanto, Filemón se habría convertido mientras Pablo trabajaba durante un largo período en Efeso (Hch. 19:1,10). Se ha sugerido que Apia, mencionada en

Flm. 2, era la esposa de Filemón y que Arquipo, mencionado en el mismo pasaje, habría sido su hijo. Véase Filemón, Epístola a.

Filemón, Epístola a.

Carta dirigida a un cristiano que vivía en Colosas, cuyo nombre figura en el título.

### I. Autor y Ambientación.

Esta epístola personal fue escrita por el apóstol Pablo durante su 1er encarcelamiento en Roma, y despachada por medio de Onésimo, quien viajaba con Tíquico, que llevaba cartas a las iglesias de Colosas (Col. 4:7-9) y de Efeso (Ef. 6:21, 22). Es evidente que las 3 cartas fueron escritas en Roma, tal vez c 62 d.C.

### II. Tema.

Onésimo es un esclavo de Filemón, pero ha huido de su dueño, llevando consigo dinero u otras posesiones (Flm. 16, 18). Así llega a Roma, sin duda esperando perderse entre las multitudes de la ciudad. Estando allí se encuentra con Pablo, y por medio de él llega a ser creyente en Jesucristo. El apóstol le aconseja que regrese a su dueño, y escribe una carta con el propósito expreso de conseguir una recepción favorable para el esclavo que retorna, confiando en que Filemón recibirá a Onésimo como a un "hermano amado" (v 16). Esta pequeña joya de amor cristiano y tacto es singular en las Escrituras, y su lugar en el canon sagrado tal vez se deba a que refleja vívidamente el cambio que sobreviene a una persona por causa de su fe en Cristo, y que esclavos y amos son hermanos en Cristo. Es una apelación sencilla para que Filemón ejerza su bondad y misericordia cristianas hacia un esclavo que lo ha defraudado. La epístola asegura a los cristianos que Dios se interesa en los problemas prácticos que surgen cuando encuentran a Cristo, y señala el camino para la solución de algunos de ellos.

### III. Contenido.

Después del saludo (Flm. 1-3) Pablo felicita a Filemón por su amor y fidelidad cristianos. Con gran tacto apela a él, recordándole que Filemón mismo es su deudor por haberle dado a conocer a Cristo, y asume como personal cualquier deuda que Onésimo tuviera todavía con Filemón. En los vs 21-25 Pablo envía sus saludos personales a ciertos creyentes de Colosas y termina su carta con una oración final (véase CBA 7:389-391).

Fileto

(gr. Fíl'tos, "digno de amor" o "amable").

Cristiano herético que se unió con Himeneo\* para enseñar que la resurrección es un hecho del pasado (2 Ti. 2:16-18).

## Filipenses

(gr. filippesios).

Habitantes de Filipos\* (Fil. 4:15).

Filipenses, Epístola a los.

Carta escrita a los creyentes de Filipos de Macedonia (Fil. 1:1; 2:19). En los más antiguos manuscritos existentes (s III d.C.), esta epístola lleva el título *Prós filippesious*, "A [los] filipenses".

### I. Autor y Ambientación.

El autor es el apóstol Pablo, en asociación con Timoteo. El testimonio unánime de los escritores cristianos tempranos no deja dudas con respecto a la autenticidad de la epístola. Cerca de la mitad del s II d.C., Policarpo, en su Epístola a los Filipenses, escribía con respecto a Pablo: "Cuando estaba lejos de ustedes, les escribí una carta, la cual, si la estudian cuidadosamente, encontrarán que es el medio para edificarlos en la fe que les ha sido dada". Algunos eruditos modernos asignan la carta al tiempo en que Pablo estuvo preso en Cesarea: desde la primavera (hemisferio norte) del 58 d.C. hasta el otoño del 60 d.C.; pero desde tiempos más remotos -como también actualmente-- se considera que su lugar de origen fue Roma. La esperanza que expresa el apóstol de una liberación inminente y de visitar otra vez Filipos (Fil. 2:24; cf Flm. 22) sugiere que proviene del tiempo del 1er encarcelamiento de Pablo en Roma en vez del 2º (que terminó en su martirio y del que no esperaba ser liberado; 2 Ti. 4:6-8). La 1ª prisión de Pablo comenzó más o menos en la primavera del 61 d.C. y siguió hasta el 63 d.C. Su expectativa de liberación "pronto" (Fil. 2:24) implica que la epístola fue escrita hacia el fin de su 1ª prisión, tal vez a fines del 62 o principios del 63 d.C.

Por cuanto Filipos fue la 1ª gran ciudad europea en oír la proclamación del evangelio de parte de Pablo (Hch. 16:8-12) y por causa de la devoción personal de sus conversos hacia él (v 14; 2 Co. 11:9; Fil. 4:14, 15), Pablo sintió más afecto del usual hacia ellos (Fil. 1:3-7). En 4:15 Pablo se refiere a la ocasión en que trabajó por 1ª vez en Filipos (Hch. 16:11-40), y a la liberalidad de esa iglesia en apoyar sus labores posteriores. Su 1ª visita a Filipos ocurrió durante su 2º viaje misionero, c 50 ó 51 d.C. Su 2ª visita fue hecha c 57 d.C., en camino de Efeso a Corinto, y la siguiente primavera celebró allí la Pascua (Hch. 20:6). Aparentemente, había cierta tendencia a la discordia (Fil. 4:2; cf 2:2), pero en ningún lugar reprocha Pablo a los creyentes de esa ciudad acerca de corrupción moral o doctrinas erróneas, como lo hizo en las epístolas a los Corintios y a los Gálatas. La carta refleja gozo y gratitud, y la estima y el compañerismo mutuos de los que gozaba con ellos. Durante el encarcelamiento en Roma, ellos habían enviado a Epafrodito con regalos y cosas para ministrar a sus necesidades (2:25; 4:18). Parece que Epafrodito recibió el encargo de llevar la epístola al regresar a Filipos (1:25, 26; 2:24, 25). No hay registro de una visita posterior de Pablo a los filipenses, pero sin duda los visitó en el período de 3 años entre la



liberación y su 2º encarcelamiento (63-66 d.C.).

## II. Tema.

En la epístola Pablo se dirige a los creyentes como su pastor, dándoles consejos espirituales y reconociendo su amante ayuda. Les cuenta de su experiencia en la prisión, del éxito de sus esfuerzos por proclamar el evangelio en Roma y de los intentos de ciertas personas descarriadas por deshacer su obra (Fil. 1:12-17). Les habla del gozo y la paz que tiene aun en la aflicción, y se consuela por su simpatía y amistad. No está seguro acerca del futuro, aunque espera ser liberado de la cárcel (vs 19-24). Aprecia los regalos enviados por ellos y las muchas evidencias de su amistad y solicitud (4:14-17). Aunque está atado en cuerpo por causa del evangelio, su espíritu está libre, y afirma: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (v 13). El tema de la epístola es el gozo en Cristo en medio de las vicisitudes de la vida. Las palabras "gozo" y "regocijo" caen de su pluma vez tras vez; una experiencia de paz que resulta posible mediante Cristo.

## III. Contenido.

Después de la introducción (Fil. 1:1-11), Pablo repasa su experiencia y comparte sus sentimientos (vs 12-26). Exhorta a los creyentes a la unidad en la fe y a la abnegación (1:27-2:16). Explica sus planes para el futuro, de enviar a Epafrodito y más tarde a Timoteo, y de visitarlos de nuevo él mismo (2:17-30). Les advierte contra los 2 errores del judaísmo y del materialismo: de las obras versus la gracia por un lado, y de la mente sensual versus la espiritual por el otro (3:1-4:9). Cierra la epístola con un reconocimiento por los regalos enviados, algunos saludos y una bendición final (4:10-23; véase CBA 7:143-146).

Bib.: Policarpo, To the Philippians [A los filipenses], cp 3, en ANF 1:33.

## Filipos

(gr. *Filippi*, "ciudad de Filipo").

Ciudad en la Macedonia oriental. Está situada sobre una abrupta colina que domina el río Gangites. Su nombre original, Crenides ("fuentes pequeñas"), derivaba de los numerosos manantiales que rodean la colina; hoy se llama Filibedjik. Fue fundada por atenienses en el s VII a.C., pero en el 358/357 a.C. fue capturada por Filipo II de Macedonia, quien la reedificó como su residencia y le puso su nombre. La ciudad adquirió importancia por las minas de oro y plata en las montañas vecinas del cordón Pangeus. Cuando el comandante romano Emilio Paulo derrotó a Perseo, el último rey macedonio (168 a.C.), Filipos y el resto del país quedó en manos romanas. Entonces la ciudad llegó a ser parte del 1º de los 4 protectorados en que se dividió Macedonia (ésta se convirtió en provincia romana en el 146 a.C.). En el 42 a.C. se libró en la vecindad de Filipos la gran batalla entre Octaviano y Antonio (los vengadores del César) y Bruto y Casio (sus asesinos). Octaviano y Antonio salieron victoriosos y luego ensancharon la ciudad y la elevaron al estatus de

colonia (Colonia Julia Philippensis). Más tarde se le otorgó el *ius italicum*, lo que significaba que sus habitantes recibían una forma de ciudadanía romana. Como muchos veteranos romanos se habían establecido allí, en tiempos del NT más o menos la mitad de su población era de origen latino (cf Hch. 16:12, 21); la otra mitad la formaban macedonios y algunos inmigrantes, como los judíos. Estos parecen haber formado sólo una pequeña minoría, porque no tenían una sinagoga en la ciudad (v 13). Aunque Filipos no era la capital de la provincia ni del distrito -este honor le correspondía a Anfípolis-, el hecho de ser un centro comercial y de estar en buena ubicación cerca de la Vía Ignacia, la carretera romana que cruzaba toda la Macedonia de oeste a este, la hacía la ciudad más importante del este de Macedonia (v 12). Mapa XX, A-3.

221. Ruinas de una basílica en Filipos.

Pablo fue a Filipos, en su 2º viaje misionero (c 50 d.C.), en respuesta a la visión recibida en Troas (Hch. 16: 9-12). Fundó una iglesia que llegó a serle muy querida. Fue la única de la cual más tarde aceptó ayuda financiera (Fil. 1:3-8; 2:25; 4:10-16). Se vio obligado a dejar la ciudad por causa de las persecuciones (Hch. 16:38-40), pero sin duda visitó la iglesia otra vez durante su viaje de Efeso a Corinto (c 57 d.C.; 20:1, 2). En la primavera siguiente (hemisferio norte), en camino a Jerusalén, pasó la Pascua en Filipos (Hch. 20:6). Mientras estuvo en Roma, durante su 1er encarcelamiento, escribió una carta a la iglesia del lugar. Véase Filipenses, Epístola a los.

222. Ruinas de una antigua prisión en Filipos.

Bib.: P. E. Davis, BA 26 (1963): 95-101.

Filistea

(heb. Pelesheth, quizá "peregrinación [emigración]").

Planicie costera del sudoeste de Palestina, al sur de Jope, incluyendo Gaza.

La tierra era fértil, y en ella había varias ciudades importantes: las 5 mayores eran Gaza, Ascalón y Asdod (sobre la costa o cerca de ella), y Ecrón y Gat (en el interior; Sal. 60:8; 87:4; Is. 14:29). Mapa I, C-1.

Filisteos/as

(heb. pelishtî y pelishtîm, "los que habitan en aldeas [emigran]"; egip. prs7 y pwrs7 [tal vez se pronunciaba Pulesati]; as. palastu, pilishta y pilistu; quizá también aparece en el disco de Festo, procedente de Creta [la patria de los filisteos], donde en escritura jeroglífica -todavía comprendida muy imperfectamente-, quizá le corresponda el nombre pi-ri-ta).

Descendientes de los casluhim y nación hermana de los caftorim (Gn. 10:14). De acuerdo con Am. 9:7, vinieron de Caftor (Creta) y de las otras islas de la

región, y en Jer. 47:4 se los describe como el resto de la costa de Caftor. Así resulta que vivieron originalmente en Creta o residieron allí por un tiempo antes de emigrar a Palestina. En realidad, 455 pudieron haber sido los pueblos que invadieron Creta a mediados del 2º milenio a.C. y destruyeron la floreciente civilización nativa, conocida como la cultura minoica. Además, los registros egipcios y las evidencias arqueológicas muestran que eran parte del gran movimiento de los Pueblos del Mar, quienes cayeron sobre el territorio griego desde Creta, Sicilia, Cerdeña y las islas del mar Egeo, e invadieron el Asia Menor (s XIII a.C.) y destruyeron el Imperio Hitita y una cantidad de estados de Siria. Ramsés III (c 1196-c 1165 a.C.) en batallas en tierra y mar derrotó a estos Pueblos del Mar y los empujó a los países de donde habían venido (nótese que el Mar Mediterráneo es llamado una vez "mar de los filisteos" [Ex. 23:31]). Sin embargo, los filisteos y algunos otros grupos, como ciertos cretenses, permanecieron en Palestina y se establecieron en la región costera sur del país. Pequeños grupos de filisteos habían estado viviendo en esa región desde los tiempos de los patriarcas. Sin embargo, en esa época eran tan pequeños e insignificantes en lo político que estuvieron contentos de hacer un tratado de amistad con Abraham e Isaac, que apenas eran jefes nómades (Gn. 21:32, 34; 26:1, 26-31). Pero con la llegada de fuertes contingentes en el tiempo de los jueces (s XII a.C.) la situación cambió, y los filisteos llegaron a ser una amenaza para Israel. El templo mortuario de Ramsés III en Medinet Habu, al oeste de Tebas, proporciona mucha información gráfica con respecto a ellos. Relieves en piedra los muestran con cascos decorados con plumas -una característica distintiva de ese pueblo (fig 223)-mudándose con sus familias en carros de bueyes hechos de madera y con 2 ruedas. Estos vehículos eran al mismo tiempo poderosos elementos de batalla, contra los cuales las flechas y las lanzas de los egipcios eran comparativamente inofensivas. Poseían también armas de hierro y ejercían el monopolio de la importación de ese metal (cf 1 S. 13:19-22), lo que les daba supremacía militar sobre los palestinos nativos, incluyendo a los hebreos. Después de haber ganado un lugar en la tierra, no perdieron tiempo en usar esa ventaja en un intento por ocupar y controlar toda Palestina. Sólo después de muchas guerras su avance pudo ser frenado y quedaron limitados a la región costera. Véanse los Mapas VI-X, E/F-1/2, etc., para visualizar la variada extensión del territorio filisteo en tiempos del AT.

Cuando los israelitas salieron de Egipto, Dios no los condujo por el camino de los filisteos (Ex. 13:17,18), aunque en ese tiempo éstos no eran todavía un grupo peligrosamente grande. Cuarenta años más tarde, cuando los israelitas invadieron Canaán, al principio no tomaron las ciudades que luego llegaron a ser las fortalezas de los filisteos (Jos. 13:2, 3; cf Jue. 3:1-3). Sin embargo, poco después las tribus de Judá conquistaron Gaza, Ascalón y Ecrón (Jue. 1:18). Estas parecen haber sido recapturadas por los filisteos cuando entraron por la fuerza en el país en el s XII a.C., porque no las encontramos en manos de los israelitas durante su historia posterior. Samgar, el héroe del período de los jueces de quien poco se conoce, se distinguió por matar a 600 de ellos (3:31). La primera opresión filistea de los israelitas comenzó poco después del gobierno de Gedeón (Jue. 10:6, 7), probablemente a mediados del s XII a.C. Hacia el fin de ese siglo comenzó otra opresión que duró 40 años (13:1). Durante ese período las hazañas de Sansón, que les infligió graves daños y pérdidas: pero su carácter falto de disciplina lo llevó a su derrota y no liberó a Israel (cps 14-16). En medio de esta opresión, los filisteos

derrotaron a los israelitas en la batalla de Afec, capturaron el arca y probablemente destruyeron Silo (1 S. 4:1-11). Veinte años más tarde, los israelitas se agruparon alrededor de Samuel y derrotaron a los filisteos en la batalla de Eben-ezer, liberando así al país (7:5-14).

Durante el tiempo de Saúl, nuevamente extendieron su control al interior de Palestina. Subyugaron a los israelitas y los mantuvieron en sumisión al negarles herramientas y armas de hierro (1 S. 13:19-21), y establecieron guarniciones por todo el país (10:5; 13:3). Las hostilidades fueron frecuentes entre las 2 naciones (14:52). A pesar de la victoria local de Jonatán sobre ellos en Geba y Micmas (1S. 13:3-14:31), regresaron y desafiaron a Israel con su gigante Goliat. En esta ocasión fueron derrotados otra vez, perdiendo a su paladín, a quien David mató (17:1-52). Pero, con el transcurso del tiempo, hubo varios encuentros más entre las fuerzas de Saúl y las de los filisteos (18:27; 19:8; 23:27, 28).

Perseguido por Saúl, David fue 2 veces a buscar refugio entre los filisteos. En la 1ª ocasión despertó sospechas, pero la siguiente vez pudo convencer al rey de Gat de su sinceridad y utilidad, y como resultado le dieron el pueblo de Siclag (21:10-15; 27:1-12). Entretanto, los filisteos una vez más habían extendido su control hasta el corazón del territorio israelita. En la batalla de Gilboa derrotaron decisivamente a los israelitas, y éstos perdieron a su rey y los príncipes reales (29:1-31:1-6). 456 Cuando David fue coronado, tuvo éxito en derrotar a los filisteos tan completamente que abandonaron por un buen tiempo sus intentos de invadir el país de sus vecinos (2 S. 3:18; 5:17-25; 8:1-19:9; 21:15-22; 23:9-17; 1 Cr. 11:13, 14; 18:1; 20:4, 5). Después de esto, se los menciona cada vez menos en los períodos posteriores de la historia de Israel.

El reino del norte de Israel realizó 2 intentos de capturar Gibetón de manos filisteas (1 R. 15:27; 16:15), y Josafat de Judá parece haber hecho tributarios a algunos filisteos (2 Cr. 17:11). Bajo los reyes Joram y Acaz éstos invadieron otra vez el territorio de Judá (21:16; 28:18), pero Uzías y Ezequías realizaron exitosas incursiones en su territorio (2 Cr. 26:1, 6, 7; 2 R. 18:1, 8). Los asirios los invadieron y subyugaron varias veces, como lo indican los registros asirios. Más tarde, los filisteos sucesivamente llegaron a ser parte de los imperios babilónico, persa y greco-macedónico, y a estar bajo gobernantes helenísticos. Lucharon del lado de los seléucidas contra los judíos durante el período macabeo (1 Mac. 3:41). Judas y Jonatán, los macabeos, capturaron Asdod y Ascalón y obligaron a Gaza a rendirse (5:68; 10:83-89; 11:60-62). El territorio filisteo, con excepción de Ascalón más tarde parte del reino de Herodes, y como tal heredado por sus sucesores, Arquelao y Agripa I. Los filisteos no son mencionados en el NT. Mapas XIV-XVI.

223. Egipcios llevando prisioneros filisteos (grabado sobre la pared del templo de Medinet Habu).

Como los filisteos fueron enemigos acérrimos de Dios y de su pueblo durante muchos siglos, es fácil comprender por qué profetas hebreos pronunciaron mensajes de condenación contra ellos (véase Is. 11:14; Jer. 25:15, 16, 20; 47:1-7; Ez. 25:15-17; Am. 1:6-8; Abd. 19; Sof. 2:4, 5; Zac. 9:5-7).

Bib.: B. Schwartz, JNES 18 (1959):226; G. E. Wright, BA 22 (1959):54-66; 29 (1966): 70-86; H. Tadmor, BA 29 (1966):86-102.

## Filólogo

(gr. Filólogos, "amante del saber [de las letras o palabras]"; nombre griego que aparece con frecuencia en inscripciones gr. y lat., especialmente de esclavos y libertos, aunque también entre los nobles y aun en la casa imperial).

Cristiano, de la iglesia de Roma, a quien Pablo envió saludos al terminar su Epístola a los Romanos (Ro. 16:15).

## Filosofía

(gr. filosofía, "amor a la sabiduría").

Término que sólo aparece en Col. 2:8, donde el apóstol Pablo advierte a los creyentes de Colosas: "Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo". La filosofía es un intento de llegar a la verdad mediante de los procesos del razonamiento (mientras que la ciencia la busca por la observación y la experimentación, y la fe se apoya en una revelación sobrenatural y sus efectos visibles en quienes ordenan sus vidas en armonía con esa revelación). Las 3 avenidas hacia la verdad -la filosofía, la ciencia y la fe- son de origen divino, pero todas han sido pervertidas por el pecado. Dios creó la mente humana con la capacidad de realizar procesos de pensamiento lógico. Formó el mundo natural y lo dio al hombre para que lo observara y estudiara. Reveló su voluntad a sus siervos los profetas. La razón, la observación y la fe deben usarse con equilibrio, por cuanto ninguna de las 3 es adecuada, en sí misma y por sí misma, como un camino completo hacia la verdad. Cuando los hombres divorcian la revelación de la filosofía y de la ciencia con el fin de dejar a Dios fuera de sus pensamientos, se hacen vanos "en sus razonamientos, y su necio corazón" se llena de tinieblas (Ro. 1:21). Cuando observan las cosas visibles del mundo creado pero rehusan reconocer al Creador, y no lo glorifican como a Dios ni aprecian su bondad, sus procesos de razonamiento se vuelven no confiables. Profesando ser sabios, 457 llegan a ser necios (v 22). Contra la confianza en la "filosofía" en este sentido, con exclusión de la verdad revelada, es que habla Pablo en Col. 2:8.

Las filosofías de la antigua Grecia proponían resolver el problema del origen, de la naturaleza y del destino del hombre y del mundo natural mediante procesos racionales, y así resultaban de un carácter casi religioso. Atenas fue el centro del pensamiento filosófico griego. Las 3 grandes luminarias de la antigua filosofía griega fueron Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes se sucedieron en los ss V y IV a.C.; es decir, entre el siglo de oro de Atenas y el surgimiento de Alejandro Magno. Los sistemas de Platón y de Aristóteles

influyeron mucho en el pensamiento hebreo, particularmente en Alejandría, donde Filón el judío, contemporáneo de Jesús, combinó las enseñanzas de Moisés con las de los filósofos griegos (formando un nuevo sistema) e intentó eliminar las incoherencias entre ambos alegorizando las Escrituras. Tomando la razón sola como su fuente de autoridad absoluta, Aristóteles, que sirvió como tutor de Alejandro Magno, desarrolló un sistema de filosofía natural que más tarde dominó el pensamiento de la cristiandad hasta casi el período de la Reforma. Durante los primeros siglos de la era cristiana, los profesos cristianos intentaron explicar las verdades de su religión en términos del sistema platónico, poniendo con ello el fundamento de la teología medieval, que más tarde se desarrolló siguiendo el pensamiento aristotélico. Durante la 1ª parte del s III a.C., Epicuro y Zenón fundaron 2 escuelas éticas de filosofía conocidas como epicúrea\* y estoica.\* Los escépticos, enseñando que el conocimiento humano es insuficiente para llegar a la verdad con algún grado de certeza, sostenían que el hombre alcanza la felicidad cuando se da cuenta de que no puede conocer la verdad absoluta y deja de luchar por lograrlo.

Finees

(heb. Pínejâs, "pronunciación [oráculo, boca de serpiente]"; transliteración del egip. p3 N1sy, "el nubio").

1.

Hijo de Eleazar, nieto de Aarón (Ex. 6:25) y sumo sacerdote (Jue. 20:27, 28). En una época de apostasía mostró su celo por Dios matando a un israelita ofensor y a una mujer madianita, terminando así una plaga que había comenzado como castigo divino. En recompensa se le prometió el sacerdocio perpetuo a él y a sus descendientes. Su acto no fue olvidado, pues se celebró en obras poéticas y literarias posteriores de Israel (Nm. 25:1-18; Sal. 106:30; 1 Mac. 2:26, 54; Eclo. 45:23-25). En cumplimiento de la promesa, los descendientes de Finees fueron sumos sacerdotes en todo el período del AT con excepción del breve tiempo en que la casa de Elí (descendientes de Itamar) tuvo el cargo. Finees acompañó al ejército israelita contra los madianitas (Nm. 31:6), y fue uno de los miembros de la comisión enviada por Josué a Galaad para protestar por la construcción de un altar separado (Jos. 22:13-15). En la distribución del país, Finees recibió un pueblo en la zona montañosa de Efraín (Jos. 24:33).

2.

Sacerdote, probablemente sumo sacerdote, que preguntó al Señor acerca del camino que debía seguir cuando la población de Gabaón había cometido un crimen e incurrido en la ira de toda la nación (Jue. 20:27, 28). El, así como Finees 1, es llamado "hijo de Eleazar, hijo de Aarón", pero probablemente vivió mucho más tarde que Finees 1, de modo que la expresión "hijo" se debe entender como "descendiente". Véase Hijo.

3.

Hijo menor de Elí. El y su hermano Ofni eran sacerdotes en el tabernáculo de

Silo con su padre muy anciano (1 S. 1:3). Se comportaron escandalosamente y, aunque 2 veces fueron reprendidos por declaraciones proféticas (2:22-36; 3:11-14), rehusaron cambiar su conducta trayendo así la maldición sobre su familia. No fueron castigados ni eliminados del ministerio por su padre: perdieron la vida en la batalla de Afec, y el arca del pacto que habían llevado a la batalla cayó en manos de los filisteos (4:4-11). Cuando la noticia de esta catástrofe llegó a oídos de la esposa de Finees, que estaba embarazada, le sobrevinieron los dolores del parto y murió al dar a luz a su hijo (vs 19-22). También Elí murió por la toma del arca.

4.

Padre de cierto Eleazar (Esd. 8:33); probablemente de la línea sacerdotal.

Firmamento

(heb. rāqîa, "[hierro] forjado", "bóveda sólida [del cielo]", "firmamento").

Palabra corriente en el AT para la bóveda celeste como se la ve desde cualquier punto de la Tierra, limitada por todas partes por el horizonte. El firmamento apareció el 2º día de la semana de la creación (Gn. 1:6-8), y Dios le dio el nombre de "cielos". Aquí se refiere al cielo atmosférico, que ofrece la apariencia de una cúpula o domo sobre nosotros. En estos cielos se mueven las nubes y vuelan las aves; el sol, la luna y las estrellas parecen moverse a través de la bóveda celeste cada día (vs 14, 17). El salmista (Sal. 19:1) habla del firmamento como evidencia del poder creador de Dios. En su visión del trono celestial, Ezequiel vio un firmamento que sostenía el trono y al Ser divino sentado sobre él (1:22-26). 458

Flauta.

Uno de los instrumentos musicales de viento más antiguos, a menudo dibujado o grabado en los monumentos egipcios (fig 224). Era una simple caña hueca con una embocadura en un extremo y, a lo largo de ella, agujeros que se cubrían con los dedos para variar el tono. Es traducción del: 1. Heb. {ûgâb. Tal vez sea la flauta verdadera (Job 21:12; 30:31; Sal. 150:4). En Gn. 4:21 se la menciona como un instrumento inventado muy al comienzo de la historia de nuestro mundo. 2. Heb. jâlîl. Quizá se refiera a la flauta doble u oboe (1 S. 10:5; 1 R. 1:40; Is. 5:12; 30:29; Jer. 48:36). Consistía de 2 tubos, los que, a juzgar por dibujos egipcios y asirios antiguos, tenían un sola embocadura y se tocaban uno con cada mano; algunos tubos eran cilíndricos, otros cónicos (fig 225). Como aparece una mano más alta que la otra se llegó a la conclusión de que emitían 2 tonos. Era un instrumento de gozo, pero aparentemente no se usaba para la música del templo. 3. Heb. neqeb (Ez. 28:13), un vocablo de significado incierto. 4. Aram. mashrôqitha'. Proviene del griego y, de acuerdo con palabras similares, tendría el sentido de una flauta de lengüeta de origen griego (Dn. 3:5, 7, 10, 15). 5. Gr. aulós, "flauta" (1 Co. 14:7). 6. Gr. aul'tes. Los usados por los ejecutantes de flautas que tocaban tanto para ocasiones de luto (Mt. 9:23) como de alegría (Mt. 11:17; Lc. 7:32; Ap. 18:22; véase CBA 3:39-41).

224. Egipcio tocando una flauta.

Bib.: O. R. Sellers, BA 4 (1941)1:40, 41.

225. Mujer egipcia (izquierda) y varón asirio (derecha) tocando la flauta doble u oboe.

Fleco.

Véase Franja.

Flecha.

Véase Saeta.

Flegonte

(gr. FlégÇn, "ardiente [quemante, celoso]"; nombre que con frecuencia llevaban esclavos y libertos).

Cristiano de la iglesia de Roma a quien Pablo envió saludos en su Epístola a los Romanos (Ro. 16:14).

Flor

(heb. tsîts, nêts, nitstsân, peraj; gr. ánthos).

Palestina tiene muchas flores en primavera, que forman un manto muy colorido, aunque breve, sobre una tierra que de otro modo es triste y calcinada por el sol la mayor parte del año (fig 226). Sin embargo, la Biblia habla muy poco de estas flores y nombra sólo algunas pocas de las muchas especies que prosperaban en las antiguas tierras bíblicas. Adornos de flores embellecían el candelabro del tabernáculo (Ex. 25:31, 34; etc.), decoraban el "mar de bronce" del templo de Salomón y estaban esculpidas en las tablas de cedro de su interior (1 R. 6:16, 18; 7:26; 2 Cr. 4:5; etc.). A menudo se compara la vida del hombre con una flor que se abre brevemente, y que luego se marchita y muere (Job 14:1, 2; Sal. 103:15; Is. 28:1; 40:6-8; Stg. 1:10, 11; 1 P. 1:24; etc.). Véanse Flora; los nombres de las flores individuales.

Flor de harina.

Véase Harina.

Flora.

La flora descrita en la Biblia corresponde a las regiones subtropicales que alternan con desiertos, montañas, llanuras costeras y cuencas fluviales y



lacustres. Según las Escrituras, las regiones más fértiles de Palestina eran: la planicie de Sarón (Is. 35: 2), los bosques de coníferas del Líbano y del Hermón, los valles próximos a Jericó, la planicie de Esdraelón en Galilea y ciertas zonas de Transjordania. Véanse Árbol; Bosque.

Las plantas conocidas por los autores sagrados se pueden agrupar en 2 categorías: 1. Leñosas: árboles frutales, otros árboles, arbustos. 2. Herbáceas: gramíneas ("que llevan simiente"; por lo general los cereales) y otras hierbas (cf Gn. 2:5; Ex. 9:25). De acuerdo con las Escrituras, el hombre podía comer "herbáceas de simiente" y árboles frutales; las hierbas ("herbáceas sin simiente") servían para alimento de los animales; los árboles no frutales se utilizaban de distintas maneras (Gn. 1:29; 2:9; Dt. 20:19, 20).

La tabla de las pp 460-463 esboza una lista de las diversas plantas de la Biblia tal como aparecen en la RVR (sus nombres están en la 1ª columna; los vocablos hebreo-araméicos y griegos y la nomenclatura científica, en las otras 3 columnas). Ocasionalmente parece que una palabra original no debería estar en la 459 tabulación, pero se la incluye por su equivalencia en otras versiones y en la LXX (a veces como resultado de una enmienda en el texto original); que un vocablo original sirva para 2, 3 o más especies revela la dificultad de su identificación; la variedad de términos científicos indica otras posibilidades de origen. Se sugiere que la tabla se estudie en conexión con los análisis particulares de las diversas plantas.

226. Flores primaverales sobre la costa del Mar de Galilea; el monte Hermón a la distancia.

Flujo

(heb. zôb; gr. aimorroéÇ, rûsis).

Descarga del cuerpo por causas normales o por enfermedad. Las leyes mosaicas de salud declaraban que tales descargas contaminaban a los israelitas por períodos variables, y exigían purificaciones de diverso tipo, de acuerdo con la naturaleza del flujo (Lv. 15). Una mujer sanada por Cristo tenía un "flujo de sangre" desde hacía 12 años (Mt. 9:20, Mr. 5:25; Lc. 8:43, 44).

Forastero/a

(heb. generalmente gêr, "residente extranjero"; zâr, "un extraño", "diferente" o "uno que no pertenece a la comunidad"; nêkâr y nokrî [del verbo nâkar, "actuar como un extraño", "disfrazarse"], "extranjero"; gr. generalmente xénos, "extraño", "extranjero"; allótrios, "extraño", "no propio", "perteneciente a otro").

En el AT un/una forastero/a o viajero/a es generalmente quien, por causa de alguna desgracia (guerras, hambrunas, plagas o acto criminal) ha sido forzado/a a dejar su lugar de residencia original, o su tribu, y a buscar refugio en otra

parte (cf Gn. 15:13; Ex. 2:22; 20:10; 23:9; Lv. 25:47; etc.). En los tiempos antiguos, cuando los viajes y los cambios de residencia eran mucho menos comunes que ahora, sólo las circunstancias más inusuales llevarían a una persona a dejar a su gente e irse a vivir en otra parte y, en consecuencia, un/una forastero/a podía ser considerado con sospecha. Durante el reinado de Salomón había 153.600 extranjeros en Israel (2 Cr. 2:17). Si el "extranjero" o "forastero" necesitaba ayuda y protección, los israelitas, de acuerdo con la ley de Moisés, debían ayudarlo (véase Lv. 19:33, 34; Dt. 10:18, 19). Si era pobre, debía gozar de los mismos privilegios que los pobres de Israel (Dt. 24:19, 20), pero si era esclavo no podía salir libre el año del jubileo, como ocurría con el esclavo hebreo (Lv. 25:45, 46). El forastero o extranjero no era un ciudadano, pero gozaba de ciertos derechos inalienables (Ex. 22:21; 23:9). Los mismos hebreos habían sido forasteros o extranjeros en la tierra de Egipto, por lo que debían tener compasión y no oprimir al extraño que estuviera entre ellos (23:9). El forastero estaba sujeto a las leyes de la tierra (Lv. 16:29; 17:10; 18:26; 20:2; 24:16), pero no podía participar de ciertos ritos religiosos, a menos que se circuncidara, con lo que era considerado un israelita (Ex. 12:43-49) y podía practicar otros ritos (Lv. 17:8, 15; Nm. 15:14, 29; 19:10; 35:15; Dt. 16:11-14). Los amonitas y los moabitas no debían ser admitidos como ciudadanos ni si se circuncidaban (Dt. 23:3). En ciertos casos de impureza ritual el forastero se debía purificar con los mismos ritos exigidos a los hebreos (Lv. 17:15; Nm. 19:10).

La connotación técnico-legal de la palabra "forastero" o "extranjero" en el AT no se transfiere al uso en el NT. En el NT la palabra tiene un sentido más general. En Hch, 2:10 los "forasteros romanos" (BJ) eran "judíos y prosélitos" que vivían en Roma, o sencillamente "visitantes romanos" en Jerusalén. En general, un forastero era simplemente una persona desconocida (Mt. 25:35, 38, 43, 44; Lc. 24:18; Jn. 10:5). Véanse Cautividad; Extranjero. 460

## ÁRBOLES

461

(contin...) ÁRBOLES

462

## ESPECIAS

(AROMÁTICAS, COMESTIBLES Y MEDICINALES)

463

## PLANTAS Y GRAMÍNEAS

464

Fornicación

(heb. 5enûnîm, 5enût [del verbo zânâh]; gr. pornéia [tal vez derivado del verbo clásico pérn'mi, "vender"] ).

Los términos originales indican toda clase de relaciones sexuales ilegales. La prohibición del 7º mandamiento (Ex. 20: 14) incluye la fornicación, que era parte de los ritos religiosos de los cultos cananeos y en los que a veces los israelitas se mezclaban (2 Cr. 21: 11). Jesús afirmó que un hombre no podía divorciarse de su mujer "a no ser por causa de fornicación" (Mt. 5: 32). El elemento gentil en la iglesia cristiana primitiva fue amonestada contra esta forma de impureza (Hch. 15: 20, 29), y Pablo tuvo que escribir claramente a la iglesia de Corinto por causa de la fornicación que había entre ellos; tal que ni siquiera se practicaba entre los notoriamente licenciosos paganos de la región (1 Co. 5: 1). Advirtió a los miembros de la iglesia que no debían mantener contactos con un fornicario aunque pretendiera ser creyente (1 Co. 6: 9, 11). Además, señaló que los tales no tienen parte en el reino de Cristo (v 9). El libro del Apocalipsis usa el término en sentido figurado para indicar apostasía espiritual (Ap. 17: 2; 19: 2). Véanse Adulterio; Sodomita.

Foro

(gr. fóron; transliteración del lat. forum, "mercado").

Espacio abierto o plaza en las ciudades romanas donde se celebraban las reuniones políticas y los juicios (Hch. 16: 19); tenía una disposición arquitectónica análoga al agorá griego. Véase Plaza.

Foro de Apio

(gr. Appíou Fórou; transliteración del lat. Apii Forum, "Mercado de Apio").

Pueblo en el extremo norte de los pantanos pontinos, a unos 64 km al sudeste de Roma. Fue fundado c 312 a.C. por el censor Apio Claudio Caecus. El mercado como también el camino sobre el que se encontraba, la Vía Apia, perpetuaban el nombre del constructor (fig 227). Con el transcurso del tiempo llegó a ser un importante centro comercial. Los cristianos romanos salieron a recibir a Pablo al Foro de Apio y lo acompañaron hasta Roma (Hch. 28: 15). Mapa XX, A-1.

227. La Vía Apia, mirando hacia el sur.

Fortaleza

(para la etimología véase Fortificación).

Edificio o grupo de edificios fortificados que servía como residencia de un rey

o príncipe; una ciudad amurallada sólidamente (Is. 29:7; 33:16; Nah. 2:1). Como casi todas las ciudades estaban amuralladas, puede tomarse "ciudad" y/o "palacio" como sinónimo de "fortaleza". David conquistó la fortaleza de Sión de manos de los jebuseos y la usó como su propia residencia (1 Cr. 11:5, 7). Sin embargo, con frecuencia se usa la palabra fortaleza con sentido figurado, especialmente para referirse al poder y a la protección de Dios, como en muchos salmos (Sal. 18:1, 2; 22:19; 31:2; Is. 25:4; 26:4; etc.).

La fortaleza conocida como Torre Antonia (Hch. 21-23), junto a la esquina noroeste del templo, es mencionada por 1ª vez por Nehemías (Neh. 2:8), quien habla de una casa o "palacio de la casa", sin duda el templo. La fortaleza habría sido construida entre el tiempo de Zorobabel y el de Nehemías, y era la residencia del gobernador de la provincia de Judá (cf 7:2). Josefo la llama Baris, que parece una derivación del heb. birâh, la palabra que usó Nehemías. Fue reconstruida en tiempos de los macabeos por Juan Hircano, que guardaba en ella las vestiduras sumo sacerdotales a las que tenía derecho. Más tarde fue sólidamente fortificada y embellecida por Herodes el Grande para proteger el templo y también servirle de protección a él en caso de una insurrección judía; la llamó Antonia en honor de Marco Antonio.

Josefo da una descripción detallada de la Fortaleza Antonia en las citas bibliográficas. La fortaleza tenía no sólo barracas para los soldados, sino también habitaciones y baños para el rey. Las paredes se elevaban hasta unos 20 m por sobre la roca en la que estaban fundadas, la que estaba a su vez a unos 25 m por sobre el área del templo. En las 4 esquinas de la fortaleza había torres, 3 de las cuales tenían unos 25 m de altura; pero una de ellas, la que dominaba el templo, llegaba a los 35 m. Dos escalinatas descendían al área del mismo, y un túnel conectaba la fortaleza con una torre en la puerta oriental del templo interior 465 (figs 228, 232, 498). Durante el período de los procuradores romanos, éstos estacionaron una legión romana en el lugar. Los soldados estaban siempre listos para llegar hasta el área del templo si se desataba alguna violencia. Siempre había centinelas alertas que vigilaban la zona, especialmente durante las fiestas, pues se reunían allí grandes multitudes excitadas. Generalmente los procuradores romanos estaban en Jerusalén y se alojaban en la Torre Antonia para estar cerca si ocurría algún disturbio imprevisto en tales ocasiones.

La fortaleza cayó en manos de los judíos durante la guerra judía (66-70 d.C.), pero fue recuperada por los romanos bajo Tito (70 d.C.) a pesar de la heroica resistencia de los rebeldes; luego fue demolida. El sitio ahora está ocupado en parte por la escuela musulmana de Kuliât Rawdat el-Ma'arif, y en parte por 2 conventos. La tradición identifica esta torre\* con el pretorio de Pilato, donde Jesús fue condenado a la cruz. Esta identificación no es segura, aunque hay evidencias arqueológicas que parecen apoyarla. Ciertamente fue de esta fortaleza de donde salieron los soldados romanos para rescatar a Pablo cuando fue echado del atrio del templo al atrio de los gentiles y estuvo a punto de ser muerto por la turba enfurecida (Hch. 21:30-34). Después de su rescate, Pablo se dirigió a sus atacantes desde la escalinata (v 40). Se lo mantuvo dentro de la fortaleza hasta que fue enviado a Cesarea (22:24, 30; 23:10). Véase Lugar fuerte.

228. La Torre Antonia. Las galerías bajas de mampostería son remanentes de la

estructura de los días de Cristo.

Bib.: FJ-AJ xi.4.6, etc.; xv.11.4; xviii.4.3; .

FJ-GJ i.21.1; v.5.8.

## Fortificación

(heb. bîrâh, bîrânîth, mîbsâr, mâ{ôz, misgâb, metsûrâh; gr. parembole, ojúrÇma; todos los términos significan "fortificación [fortaleza\*]", "ciudadela fortificada", "castillo", "baluarte", "refugio seguro", "campamento protegido", etc.).

Desde tiempos remotos hasta comparativamente recientes, los habitantes de las ciudades se protegían rodeándolas con fuertes muros.\* En tiempos de guerra, quienes vivían a campo abierto o en las aldeas buscaban protección dentro de las ciudades amuralladas o fortificadas. Hubo diversos tipos de fortificaciones en los diferentes períodos de la historia.

### I. Antes del 1800 a.C.

Las excavaciones, en Jericó muestran que esta ciudad tuvo una sucesión de muros desde tiempos muy tempranos. Por otro lado, lugares como Teleilât el-Ghassûl, que floreció antes del fin del 3er Milenio a.C., no muestran rastros de muros. La ciudad de Tell el-Fâr{ah (probablemente Tirsá), al norte, tenía un muro circular de 8 a 9 m de espesor que consistía de una cara interior y otra exterior hecha de piedras de tamaño mediano; el espacio entre las caras estaba relleno de tierra y piedras. Tenía refuerzos en el interior de la ciudad. Además, había una muralla menor fuera del muro principal como protección adicional.

### II. Edad Media del Bronce (1800-1600 a.C.).

Las fortificaciones más sólidas de todas las épocas se construyeron en el Período Medio del Bronce. Sólidos muros, más anchos en la base, con una cara inclinada en el exterior, estaban fundados sobre excavaciones de poca profundidad para hacer más difícil el trabajo de cavar debajo de ellas. La parte inferior estaba hecha de piedra, la superior, de ladrillos. En este período, los muros de Jericó consistían de un revestimiento o muro de contención de piedra, de unos 3,60 m de altura, encima del cual había un muro de ladrillos enlucidos de unos 11 m con una inclinación de 35°. Culminaba con una pared de ladrillos de altura desconocida, que hacía difícil, si no imposible, escalarlo. El resultado era un sistema defensivo imponente, similar al de los castillos medievales.

Los hicsos, que aparecieron en la Media Luna Fértil en este período e introdujeron los caballos y los carros, construyeron grandes campamentos fortificados para sus fuerzas de carros. Estaban protegidos por muros en forma de rampas inclinadas de tierra apisonada 466 recubierta de piedras. Alrededor del muro en Tell el-{Ajjûl, cerca de Gaza, había un foso de 6m de profundidad

cuya pared interior estaba inclinada hacia el campamento con un ángulo de 35 grados. En ningún otro período de la antigua Palestina hubo muros que igualaran a las fortificaciones de este período en fortaleza y grandiosidad.

### III. Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.).

Este fue el último período cananeo antes que las ciudades fueran conquistadas gradualmente por los hebreos en el período de los jueces. Las técnicas del período precedente continuaron, pero se usaron piedras más grandes; y a los muros se añadieron torres sobresalientes que permitían a los defensores barrer a los atacantes con ataque cruzado. Del mismo modo, las puertas se construyeron con 2 ó 3 pares de torres que reducían el ancho útil de la puerta a la mitad, lo que facilitaba construir barricadas en casos de ataques.

A este período pertenecen las ciudades descritas en la Biblia como "fortificadas con muros altos, con puertas y barras" (Dt. 3:5; cf Nm. 13:28; Jos. 14:12). Túneles subterráneos protegían el acceso a los manantiales. En la mayoría de los casos, estas fuentes de agua estaban fuera de los muros de la ciudad, al pie de los cerros o colinas sobre los que estaba construida la ciudad. Este tipo de provisión de agua se ha encontrado en Jerusalén, Gezer, Meguido, Gabaón y otros lugares.

### IV. Edad del Hierro, durante el cual los israelitas tuvieron el control de Palestina (1200-600 a.C.).

Los israelitas, asombrados por las inexpugnables ciudades cananeas (Nm. 13:28), intentaron imitar, después de la conquista de Canaán, sus fortificaciones. Sin embargo, las excavaciones muestran que los muros construidos por los israelitas fueron de mampostería ordinaria y mucho más delgadas y menos sólidas que las de sus predecesores. La pequeña fortaleza de Saúl en Gabaa\* es un ejemplo. No es hasta el tiempo del gran constructor de ciudades, Salomón (1 R. 9:17-19), cuando los muros de las ciudades israelitas muestran la misma solidez y excelencia de construcción que las de los cananeos (fig. 495). Los muros de Meguido, Ezión-geber y Gezer revelan que los hebreos, tal vez con ayuda fenicia (5:18; 7:13, 14), en el s X a.C. dominaron el arte de la construcción de muros de piedra bien hechos y sólidos.

Se registra expresamente que Roboam, el hijo y sucesor de Salomón, fortificó muchas ciudades (2 Cr. 11:5-12). Asa y Jotam también construyeron ciudades fortificadas (14:2, 6; 27:1, 4). Jotam y Ezequías fueron especialmente activos en fortalecer los muros de Jerusalén (27:3; 32:2, 5). La misma actividad también se registra entre los reyes de Israel. Jeroboam I construyó Siquem y Penuel (1 R. 12:25); Baasa hizo un intento fallido de fortificar Ramá (15:17, 21); y Omri fundó y construyó la sólida fortaleza-capital de Samaria (16:24).

Uno de los muros mejor conservados del período de los reyes hebreos es el de Tell en-Natsbeh, tal vez la antigua Mizpa. Las fortificaciones, construidas c 900 a.C., tenían unos 4 m de espesor, el que estaba muy aumentado por muros de contención o apoyo en la base. Once torres rectangulares, a intervalos, daban fortaleza adicional a la muralla. La única puerta de la ciudad no se abría directamente en el muro, sino entre 2 secciones paralelas de muro y en ángulo recto a ellas (fig 417; cf la fig 357). El propósito de esta disposición era

forzar a los soldados atacantes de la puerta a exponer ante los defensores su lado derecho, generalmente no protegido por un escudo. Las puertas de Meguido y de Laquis usaban el mismo sistema, aunque diferían en detalles. Los relieves asirios que muestran ciudades palestinas de los ss VIII y VII a.C. también permiten tener una idea de las fortificaciones construidas por los hebreos durante el reino dividido (figs 241, 308).

#### V. Períodos posteriores.

No se han encontrado restos de muros del período persa, aunque tenemos informes detallados de la restauración de la muralla de Jerusalén en días de Nehemías, que vivió durante ese tiempo (Neh. 3:4, 6). Del helenístico nos queda una torre circular excavada en Samaria, las fortificaciones de Bet-sur, y la fortaleza o estructura del templo de los Tobíades, en la Transjordania occidental. Se encuentran restos monumentales de fortificaciones construidas en el período romano en varios lugares, como la así llamada "Torre de David", edificada por Herodes el Grande e incorporada a la ciudadela actual (fig 282); las hiladas inferiores de mampostería de la Fortaleza Antonia; las hiladas inferiores de bloques de piedra del famoso Muro de los Lamentos, que formó parte de la muralla del templo en tiempos de Cristo; y varios restos de estructuras en Hebrón, Samaria, Masada, etc. Este período se distingue por el extraordinario tamaño de los bloques de piedra (hasta de 7 m de largo), que daban a los muros la impresión de invulnerabilidad.

Bib.: A. G. Barrois, Manuel d'archéologie biblique [Manual de arqueología bíblica] (París, 467 1939), t 1, pp 127-212; AWBL 16-24, 32-35.

#### Fortuna

(heb. Gad).

Referencia al dios Fortuna que aparece en inscripciones sudarábigas y de Palmira (Is. 65:11). El pasaje indica que este dios fue adorado por un tiempo por los israelitas. Nombres de lugares como Baulgad (Jos. 11:17; 12:7; 13:5) y Migdal-gad (15:37) sugieren que en algún momento hubo santuarios dedicados a este dios. Véase Destino.

#### Fortunato

(gr. Fortúnatos; equivalente del nombre lat. Fortunatus, "afortunado [próspero]").

Miembro de la iglesia de Corinto que, junto con Estéfanos y Acaico, fue a ver a Pablo en Efeso (1 Co. 16:17), quizá con una consulta escrita de los creyentes corintios. Posiblemente llevaron de vuelta consigo la carta de Pablo conocida como 1ª Epístola a los Corintios.

#### Foso/a.

Traducción de varias palabras hebreas, entre las que están: 1. Bôr, "foso", "pozo",\* "cisterna" (Gn. 37:24; 1 S. 13:6; 2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22), donde se puede esconder la gente o caer los animales. 2. Be'êr, "pozo" (Sal. 55:23). 3. Shajath y shejeth, "corrupción", "fosa" (Pr. 26:27; 28:10; Ez. 19:8). 4. Miqwâh, "foso", "zanja" (Is. 22:11; "estanque", BJ), que posiblemente se refiera al estanque de Siloé\* construido por el rey Ezequías, entre el muro sur de la ciudad de David y el "segundo muro" que se levantó al sur de aquél. Algunos creen que se refiere al túnel que el rey construyó para traer el agua del antiguo manantial de Gihón al nuevo estanque. 5. Gôb, "foso", usado exclusivamente en el relato de Dn. 6 para el "foso de los leones". 6. Jârûts (quizás igualado con el ac. haritsu, "foso de ciudad"), "foso" (Dn. 9:55, BJ, NBE, LPD; nuestra RVR y la DHH dicen "muro"). La palabra jrts ocurre 2 veces en la inscripción aramea de Zakir de Hamat con el significado de "foso". Algunos eruditos piensan que la palabra "muro" se debió a una influencia de la Vulgata y a la versión griega de Teodocio. 7. Gûmmâts, "agujero", "hoyo" excavado en la tierra (Ec. 10:8). Para el "foso", la tumba o el reino de la muerte, véase Infierno (Seol).

## Franja

(heb. plural tsîtsith y gedilîm, "borlas", "campanillas"; gr. kráspedon, "borde", "ruedo", "borla").

Considerados de manera general, los flecos consisten en un conjunto de hilos o cordones colgantes de una pieza de vestido como adorno (algunos modelos están adheridos a franjas o fajas de tela de vistosos colores). Se pidió a los israelitas que pusieran borlas en los "bordes de sus vestidos". Estas borlas tenían significación religiosa como recordativos de la ley (Nm. 15:38-40; cf Dt. 22:12). También era una especie de franja la "cornisa" que circuía la mesa de los panes de la proposición (Ex. 25:25; 37:12). En el NT el término quizá tenga el significado de "borla" (Mt. 23:5). Algunos piensan que este significado también se aplica a Mt. 9:20, 14:36, Mr. 6:56 y Lc. 8:44, pero no se sabe cuán estrictamente siguió Jesús esta ley mosaica acerca del uso de franjas o borlas. Véase Orla.

## Fresno

(heb. 'ôren).

Árbol usado, entre otras cosas, para hacer dioses hogareños (Is. 44:14, NBE). Como este vocablo ocurre una sola vez, la identidad del árbol todavía es dudosa. Se han sugerido las siguientes posibilidades: abeto (LPD), pino (RVR), cedro (BJ) o laurel.

Bib.: PB 175-177.

## Frigia



(gr. Fruguía, "que seca [tuesta]").

Extensa región del interior del Asia Menor. Los frigios eran descendientes de un pueblo indoeuropeo que invadió el Asia Menor en el s XII a.C. y destruyó al Imperio Hitita. Fundaron un reino que más tarde abarcó la región de Galacia y partes de Capadocia y Licaonia. El reino sufrió mucho por las invasiones de los cimerios, pero fue restaurado por Lidia. Finalmente fue absorbido por el Imperio Persa. Luego pasó sucesivamente a manos de Alejandro, los seléucidas, los atálidas de Pérgamo y, en el 133 a.C., de Roma; por un tiempo fue administrada como provincia romana. Más tarde, su territorio fue dividido entre las provincias de Asia y de Galacia, por lo que los pasajes del NT que mencionan a Frigia se deben entender como una región y no como una unidad política.

El país era famoso como la patria del culto de los misterios frigios. La principal deidad era Cibele, la Magna Mater, una diosa de la fertilidad. Estaba asociada con su hijo y esposo, el dios sol Saba5ius-Attis, a quien los griegos llamaron Adonis. Cada año se celebraba la muerte de este dios con ritos de lamentos y automutilaciones, y su reaparición se celebraba con danzas orgiásticas y ritos inmorales en relación con los cuales las mujeres ofrecían sus cuerpos en prostitución sin perder sus honores civiles ni su posición social. Por causa de estas creencias, los frigios contaban sus ascendientes por las madres y no por los padres. Los soldados romanos fueron influidos por los ritos frigios, y el senado romano luchó una batalla perdida contra su introducción en Italia. Los conversos frigios fueron responsables de la introducción de algunas de las ideas de los cultos de misterios en la iglesia, y el 468 montanismo debió muchas de sus enseñanzas peculiares a este culto. Se han descubierto antiguas inscripciones frigias de los ss VII y VI a.C. en un escritura alfabética frigia; las inscripciones neofrigias del s I a.C. están escritas en griego.

Muchos judíos vivieron en Frigia desde el tiempo en que Antíoco el Grande (223-187 a.C.) estableció 2.000 familias judías de Babilonia en Lidia y Frigia. Entre los judíos que estuvieron en Jerusalén en Pentecostés, en el año de la muerte de Cristo, había judíos de Frigia (Hch. 2:10). En el NT se mencionan 4 de las ciudades frigias: Antioquía de "Pisidia", Colosas, Laodicea y Hierápolis (Hch. 13:14; Col. 1:2; 4:13; Ap. 3:14). Pablo pasó por este país deteniéndose aparentemente en varios lugares en su trayecto (Hch. 16:6; 18:23). Mapa XX, B-5.

Bib.: FJ-AJ xii.3.4.

Frito/a.

Expresión que aparece un par de veces en el AT (Lv. 6:21; 7:12) como traducción de la palabra heb. rābak, que no significa "frito" sino "mezclado". Rābak está estrechamente ligada a la palabra árabe rabaka, "mezclar" masa.

Frontal

(heb. plural tôtâfôth, "vincha", "cinta que rodea la cabeza", "señal", "recuerdo").

Dios ordenó que Israel "atara" sus instrucciones reveladas "como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos" (Dt. 6:8; 11:18). De Ex. 13:16 (DHH) parecería deducirse que Dios lo decía en un sentido figurado. Los acontecimientos relacionados con la salida de Egipto debían mantenerse tan frescos en la memoria como si estuvieran escritos sobre la frente. En forma similar, la gente debía recordar los mandatos revelados de Dios. Los judíos lo tomaron en forma literal, y llevaban porciones de la ley sobre sus frentes y en sus brazos, como filacterias.\*

## Fruto

(heb. generalmente perî; también tâbû'âh, "producto" [del suelo o del trabajo]; gr. generalmente karpós).

Básicamente, el producto de los árboles o arbustos, pero frecuentemente usado en figuras de lenguaje como el resultado final de cualquier actividad. Así, se llama "fruto" tanto al producto de la tierra (Gn. 4:3; Lv. 25:19; etc.) como a los descendientes de hombres y animales (Gn. 30:2; Dt. 28:4; Mi. 6:7; etc.). El habla es llamado poéticamente "fruto de la boca" (Pr. 18:20); el trabajo, "fruto de sus manos" (31:16); la recompensa por los buenos actos, fruto de sus acciones o pensamientos (Jer. 6:19); etc. En Is. 28:4 y Os. 9:10 se menciona la "fruta temprana" (heb. bikkûrâh, "primer fruto", "fruto temprano" [en especial, "primeros higos maduros"]). El término hebreo sugiere la idea de la 1ª o temprana cosecha de higos, la cual comúnmente ocurría en junio. En el NT, además de su significado corriente, "fruto" se usa a menudo como un figura del lenguaje para indicar los actos externos de la vida de la persona, particularmente los que indican si el corazón es recto o impío (Mt. 3:8; 7:16, 17; Lc. 6:43, 44; Fil. 1:11). En forma similar, en Gá. 5:22 y 23, las gracias cristianas son llamadas "el fruto del Espíritu".

## Fúa

(heb. Pû'âh y Puwwâh [1, 3], "rubia" [tintura] o "boca"; heb. Pû{âh [2], "niña", "señorita"; ugar. Pgt).

1.

Segundo hijo de Isacar (Gn. 46:13; 1 Cr. 7:1) y antepasado de la familia de los funitas.\*

2.

Partera hebrea que recibió la orden de Faraón de matar a todos los niños varones al nacer, pero que la desobedeció (Ex. 1:15).

3.

Hombre de la tribu de Isacar y padre del juez Tola (Jue. 10:1).

Fuego

(heb. 'èsh; gr. púr, purá, púrÇsis).

Materia ardiendo, con o sin llama, junto con el calor y la luz que desprende. Por causa de la dificultad de encenderlo, en los tiempos antiguos se mantenían lámparas encendidas continuamente como una fuente inmediata de fuego. Cuando Abrahán viajó con Isaac al monte Moriah para sacrificar a su hijo, llevó consigo fuego para encender el sacrificio (Gn. 22:6, 7). El fuego se usaba para cocinar, iluminar, calentarse y refinar metales. Como era un elemento muy importante para los antiguos, se lo menciona con frecuencia en las Escrituras. A menudo está asociado con la presencia de Dios (Gn. 15:17; Ex. 3:2, 13:21, 22; 19:18; etc.) y desempeña un papel importante en las visiones simbólicas de la divinidad (Ez. 1:27; Dn. 7:9, 10; Ap. 1:14; 2:18). Se compara a Dios con un fuego consumidor o devorador (Dt. 4:24; He. 12:29; cf Ex. 24:17; Is. 33:14) y un fuego purificador (Mal. 3:2); hasta la palabra de Dios es comparada con el fuego (Jer. 23:29; cf 5:14; 20:9). Así como el Señor castigó a los pecadores con fuego (Lv. 10:2; Nm. 11:1; 16:35; 2 R. 1:10, 12; Jud. 7), los aniquilará finalmente con él (Ap. 20:9). El fuego del cielo expresó la aceptación de Dios de una ofrenda (Lv. 9:24; Jue. 6:21; 2 Cr. 7:1). Se describe a los ángeles como "ministros" y como "flamas de fuego" (Sal. 104:4). Véase Lámpara.

Fuego eterno

(gr. púr tó ásboston, "fuego inextinguible").

Expresión que se refiere a los medios que empleará Dios para destruir definitivamente a los impíos (Mt. 3:12; Mr. 9:43; Lc. 3:17). Esta expresión no indica un fuego que nunca se extinguirá, sino que ningún medio humano lo podrá apagar. Es posible que las palabras usadas por Juan el Bautista en Mt. 3:12 se basen en la predicción de Mal. 3:1-3 y 4:1. El fuego del cp 4:1 aparentemente se apaga una vez cumplida su misión destructora (cf v 3). Judas mencionó las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra como "ejemplos", y añadió que sufrieron "el castigo del fuego eterno" (Jud. 7; cf 2 P. 2:6), pero conviene tener en cuenta que el fuego que consumió esas ciudades, se extinguió hace ya mucho tiempo; no arde desde hace 3.500 años. Pero la Biblia lo menciona como ejemplo de cómo será la destrucción definitiva del mal. Lejos de comunicar la idea de un fuego que arde para siempre, y con el cual se tortura a los impíos eternamente, las Escrituras ponen énfasis en el hecho de que éstos serán tan completamente consumidos, que nada de ellos quedará. Véanse Infierno; Muerte.

Fuelle

(heb. mappûaj [del verbo nâfaj, "soplar"]).

Instrumento que consistía en un par de bolsas de cuero que, cuando se las expandía, se llenaban de aire por medio de una válvula, y, cuando se las comprimía, lo expulsaban. Los antiguos conocían un instrumento similar y lo usaban para insuflar aire en los hornos con el fin de producir suficiente calor como para fundir metales (Jer. 6:29). Los palestinos pintados en la tumba de un noble en Beni-hasán (s XIX a.C.) llevaban 2 objetos que han sido interpretados como fuelles. Si la identificación es correcta, la pintura es una evidencia de que estos palestinos eran herreros nómades (véase las hojas finales de este Diccionario).

Fuente.

El vocablo es traducción de 2 términos hebreos que se refieren a sendos objetos bien diferenciados.

1.

Generalmente {ayin, "fuente", "manantial". Palestina tiene abundancia de fuentes o manantiales. Generalmente surgen de debajo de una capa de roca o una saliente rocosa en la falda de una colina (sobre esas colinas los antiguos construían la mayoría de las ciudades). Muchas de ellas hacían lo necesario para alcanzar el manantial mediante túneles y pozos sin tener que salir de los muros protectores de la ciudad. Algunas fuentes antiguas llegaron a ser famosas, como las de Gihón en el valle del Cedrón, el lugar de la coronación de Salomón (1 R. 1:33, 34). De importancia especial eran las fuentes en el desierto (Gn. 16:7). Donde no los había, los hombres dependían de pozos\* y cisternas.\* La ruta de los israelitas después de salir de Egipto, al principio estuvo supeditada por la ubicación de fuentes y pozos (Ex. 15:23-25, 27). Las fuentes no siempre se diferenciaban de los pozos, como muestra una comparación de Gn. 16:7 con el v 14 (figs 187, 190, 242). Muchas ciudades recibieron sus nombres de las fuentes próximas: En-gadi, En-dor, En-rimón, En-semes, etc., donde la partícula "En" es una transliteración 'ên-, una forma del heb. {ayin. En la Biblia y en este Diccionario se nombran las siguientes fuentes (véase bajo el nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Fuente de"): Harod, Neftoa y Rogel. A continuación de esta entrada se menciona la Fuente del Dragón. Véase Beer-Iahai-roi.

2.

Kiyôr, "palangana", "lavatorio". Específicamente, el lavatorio de bronce en el atrio del antiguo tabernáculo, ubicado entre el altar del holocausto y el santuario; más tarde, un objeto similar, pero más elaborado, para contener agua en el templo de Salomón (Ex. 30:17-21; 1 R. 7:23-39). Los sacerdotes la usaban para sus ritos: se debían lavar las manos y los pies antes de ministrar ante el altar o entrar al santuario (Ex. 30:17-21; Lv. 8:11). Estas abluciones eran

símbolos de la exigencia de Dios de la absoluta pureza y limpieza de corazón y vida en los que se acercan a él para adorarlo. La fuente de bronce hecha en el monte Sinaí fue fundida de los espejos de las mujeres israelitas (Ex. 38:8). Consistía de 2 partes: un recipiente y su pedestal, ambos de bronce, sobre el que se apoyaba (30:18). El "mar de bronce" y las 10 fuentes apoyadas 470 sobre las 10 basas del mismo material construidas por Salomón para el templo (1 R. 7:23-43) servían para el mismo propósito que las fuentes del santuario. El "mar de bronce" servía para que los sacerdotes "se lavaran en él", y las 10 fuentes "para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto" (2 Cr. 4:6). Cada una de las 10 fuentes tenía su propia base o basa, montada sobre ruedas para su traslado de una parte a otra del atrio según las necesidades. Estas basas y el "mar de bronce" estaban primorosamente decoradas (1 R. 7:23-37). No se sabe nada del tamaño o la capacidad de la fuente original del tabernáculo. La fig 229 muestra un antiguo vehículo para el culto, descubierto en Chipre, que parece haber cumplido una función similar a la de las fuentes en el templo de Salomón. Cada una de las 10 fuentes portátiles contenía 40 batos (unos 880 l; v 38). Véase Bronce, Mar de.

229. Carro cultural micénico encontrado en Chipre. Probablemente las fuentes del templo de Salomón fueran similares.

#### Fuente del Dragón

(heb. {Kn Hattannîn, "fuente del monstruo acuático").

Manantial fuera de Jerusalén, entre la Puerta del Valle y la Puerta del Estiércol (Neh 2:13), frecuentemente identificada con En-rogel, ahora Bîr Ayyûb. Sin embargo, es más probable que fuera una fuente o pozo, ahora seco, en el valle de Tiropeón, entre las colinas sudeste y sudoeste de Jerusalén.

#### Fugitivo

(heb. bârîah, mibrâj, nûa{, pâlîth).

Persona que huye; alguien que escapa de la persecución o del peligro. Los términos originales están estrechamente relacionados, y por lo general designan a quien huye de un peligro (Jue. 12:4, 5; Is. 15:5; etc.). En algunos casos se enfatiza la idea de no encontrar refugio (Jer. 49:36; heb. dâjâh). En otros es el "errante" (heb. nâdaj), con el sentido de quien vaga sin rumbo fijo.

#### Funcionario

(gr. dunást's, "oficial de la corte").

Empleado que está al servicio de la administración pública (Hch. 8:27). En griego también aparece en Lc. 1:52 ("poderosos", RVR; "potentados", BJ), pero

en 1 Ti. 6:15, referido a Dios, se traduce como "soberano".

#### Fundición

(heb. yâtsaq, "derramar" líquido, "volcar" metal [Job 28:2]; verbo tsâraf, "limpiar" en la RVR [Is. 1:25]).

Trabajo de los metales, especialmente del hierro, fundiéndolos y vaciándolos en moldes. En Job 28:1-11 se describen en lenguaje poético las diversas operaciones que se llevan a cabo para extraer los minerales de oro, hierro y cobre, y en el v 2 se menciona la fundición de este metal. En el Wâd\$ {Arabah y en el Neguev se descubrieron varias minas de cobre del tiempo de los reyes hebreos. Sus socavones nos muestran de qué manera se extraía el mineral, y los rústicos hornos que servían para obtener el ansiado producto semipuro. Los enormes montones de escoria que se encuentran allí (cf Is. 1:25) dan testimonio del volumen de las operaciones mineras. El metal extraído, todavía impuro después de la fundición preliminar, era enviado a las fundiciones ubicadas en las ciudades industriales para refinarlo, y se lo convertía en objetos de uso doméstico, industrial y militar. Mapa II, D-2/3.

#### Fundidor

(heb. tsôrêf).

Hombre que trabaja en la fundición de hierro u otro metal (Jue. 17:4; Jer. 6:29; 10:9,14; 51:17, LPD). El término también puede designar al "orfebre" o al "platero", según el contexto (Pr. 25:4). En Jer. 6:29 la expresión "fundidor" es una traducción inexacta del verbo tsâraf, que debería ser "seguir fundiendo".

#### Funitas

(heb. pûnî).

Descendientes de Fúa\* 1 (Nm. 26:23).

#### Fura

(heb. Purâh, tal vez "rama de árbol").

Siervo o criado de Gedeón (Jue. 7:10, 11).

#### Fut

(heb. Pût, "arco de flecha").

Hijo de Cam (Gn. 10:6; 1 Cr. 1:8) y progenitor de un pueblo estrechamente emparentado con Mizraim (Egipto) y Cus (Etiopía o Nubia). Este pueblo se menciona en asociación con los libios o lubim (Nah. 3:9), Persia y Lud (Ez. 27:10), Lud y Etiopía o Cus (Jer. 46:9; Ez. 30:5) y Persia y Cus (Ez. 38:5). Se cree generalmente que el nombre representa a Libia o a los libios, y así aparece en la LXX. Sin embargo, los egiptólogos identifican a Fut (Put\* en Jer. 46:9) con Punt, un país en la costa africana de Somalía y Eritrea, adonde los egipcios enviaban expediciones para obtener árboles de mirra, pieles de leopardo, ébano, marfil y otros productos exóticos. Por lo tanto, no existe certeza con respecto a la identificación exacta de Fut. El Mapa IV, B-4/5 ubica a Fut con un signo de pregunta en el delta egipcio.

Futiel

(heb. Pûti'el, quizás "afligido de Dios").

Suegro de Eleazar, el hijo de Aarón (Ex. 6:25). Futiel probablemente recibió su nombre en Egipto, donde nació. Es un nombre híbrido. La 1ª parte deriva del egip. p3 di, "quien fue dado por"; y la 2ª del heb. 'El, "Dios". Por ello, el nombre significa "quien fue dado por Dios", que también es uno de los significados de Natanael.

Futitas

(heb. pûti).

Familia de descendientes de Judá que vivió en la región de Quiriat-jearim (1 Cr. 2:53). 471

G

Gaal

(heb. Ga{al, "escarabajo" o "desprecio [desdén, asco, repugnancia]"; aparece también en inscripciones sudar.).

Hijo de Ebed y organizador de una rebelión de los siquemitas contra Abimelec. Fue derrotado en la batalla que siguió a la rebelión (Jue. 9:26-41). No se sabe si era israelita o cananeo, un patriota o un aventurero que aspiraba al liderazgo.

## Gaas

(heb. Gâ{ash, "conmoción [terremoto, temblor]").

Monte en la vecindad de Timnat-sera en 12 región montañosa de Efraín. Josué fue enterrado al norte de este monte (Jos. 24:30; Jue. 2:9; 2 S. 23:30; 1 Cr. 11:32). Mapa VI, E-3.

## Gabaa

(heb. Gib{âh, Gib{ath, Geba{, Gib{ôn, Gâba{, "monte [colina, loma, collado, altura]").

1.

Ciudad en la región montañosa de Judá, aparentemente en alguna parte al sudeste de Hebrón (Jos. 15:57); no identificada. Véase Gibeá.

2.

Ciudad en el territorio de Benjamín (Jos. 18:28), a veces identificada con Gabaa de Saúl. Véase Gabaa 4.

3.

Colina o aldea en el territorio de Efraín; pertenecía a Finees. Fue el lugar de sepultura del sumo sacerdote Eleazar, hijo de Aarón (Jos. 24:33, BJ, "Guibeá"). El sitio no ha sido identificado con certeza. El nombre ha sido traducido como "collado" (RVR) y "colina" (DHH).

Bib.: FJ-AJ v.1.29.

4.

Ciudad en el territorio de Benjamín. Su nombre era "Gabaa de Benjamín" (Jue. 20:10, aquí heb. Geba{, en que la h final desapareció; 1 S. 13:15; etc.), "Gabaa de los hijos de Benjamín" (2 S. 23:29) y "Gabaa de Saúl" (1 S. 11:4; 15:34; etc.). Los habitantes de la ciudad son descritos como muy impíos durante el período de los jueces. Como resultado, cayó sobre ellos y su tribu una guerra fratricida que casi los exterminó (Jue. 19; 20). Gabaa llegó a ser importante por ser el hogar de Saúl, el primer rey de Israel, y lugar de su residencia durante todo su reinado (1 S. 10:26; 15:34; 22:6; 23:19). Los profetas Isaías y Oseas la mencionan, en cuyo tiempo todavía era una ciudad habitada (Is. 10:29; Os. 9:9; 10:9).

230. Tell el-Fül, Gabaa, la antigua capital de Saúl.

Gabaa estaba ubicada sobre el camino de Jerusalén a Ramá (Jue. 19:13), y ha



sido identificada con Tell el-Fûl (fig 230), una colina imponente a unos 6,5 km al norte de Jerusalén, W. F. Albright la excavó para las American Schools of Oriental Research [Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales] en 1922 y 1933. En 1964 Paul Lapp dirigió otra temporada de excavaciones, que básicamente confirmaron y refinaron las conclusiones de Albright. Los excavadores descubrieron partes de la pequeña fortaleza de Saúl, que era una ciudadela de 2 pisos de un tamaño estimado de unos 52 x 35 m. Las paredes exteriores, construidas en el estilo de las casamatas, tenían alrededor de 2 m de espesor. En las esquinas había torres que sobresalían (de las que sólo subsiste la de la esquina sudoeste) y que reforzaban la estructura, lo que sirvió de modelo para otras fortificaciones israelitas de la época. Mapa VI, E-3.

Bib.: L. A. Sinclair, EAEHL II: 444-446; FJ-AJ v.2.8.

5.

Colina o collado (heb. Gib{ath ha'Elôhim) cerca de la ciudad de Gabaa (1 S. 10:5); no identificado. Algunos creen que sería otro nombre para la Gabaa de Benjamín.

Véanse Gabaa 2 y 4.

Gabaatita

(heb. gib{âthî).

Habitante de Gabaa\* (1 Cr. 12:3).

Gabai

(heb. Gabbay, "cobrador de impuestos").

Habitante benjamita de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:8). 472

Gabaón

(heb. Gib{ôn, [ciudad de la/del] "colina [monte, loma]"; aparece en 33 inscripciones heb. encontradas en Gabaón).

1.

Antigua ciudad cananea, la principal de una confederación a la que pertenecieron también Cafira, Beerot y Quiriat-jearim (Jos. 9:17). Los primeros habitantes de Gabaón fueron los heveos\* (11:19), "del resto de los amorreos" (2 S. 21:2). Usando falsas apariencias tuvieron éxito en realizar un

tratado de amistad con Josué y los hijos de Israel. Cuando los israelitas descubrieron el engaño, los tomaron como esclavos; sin embargo, mantuvieron su pacto y los ayudaron militarmente cuando fueron atacados por otras ciudades cananeas (Jos. 9:1-10:11). La ciudad de Gabaón estaba en el territorio de Benjamín (18:25), pero fue asignado a la familia de Aarón (21:17). Esta fue probablemente la razón por la que el tabernáculo estuviera allí durante el reinado de David y de Salomón antes de la construcción del templo (1 Cr. 16:39, 40; 21:29; 2 Cr. 1:3, 6, 13). Aunque sus antepasados vivieron en Gabaón por algún tiempo (1 Cr. 8:29; 9:35), Saúl asesinó injustificadamente a algunos de sus habitantes; en consecuencia, 7 de sus hijos fueron ejecutados en el tiempo de David para satisfacer a los gabaonitas (2 S. 21:1-9). En Gabaón David libró una batalla contra Is-boset (2:8-17, 24; 3:30) y derrotó a los filisteos (1 Cr. 14:16); cerca de allí Joab asesinó a Amasa (2 S. 20:8-10). En el santuario de Gabaón Salomón recibió una visión divina (1 R. 3:4-15). La ciudad parece haber declinado en importancia más tarde; no se la vuelve a mencionar hasta el tiempo después del exilio (Neh. 7:25). Sus habitantes ayudaron a Nehemías a levantar el muro de la ciudad de Jerusalén (3:7).

El sitio ha sido identificado definitivamente con la aldea actual de ej-Jîb, a unos 9,5 km al noroeste de Jerusalén. Es una colina de laderas pronunciadas, con capas bien estratificadas de roca calcárea al lado de un amplio valle; la aldea está sobre la cumbre y las laderas de la colina. Pritchard dirigió excavaciones en el lugar desde 1956 hasta 1962. Encontraron y limpiaron un enorme pozo de más de 11,60 m de diámetro y unos 25 m de profundidad, que tenía una escalera notable de 79 peldaños que llevaba hasta el fondo (fig 231). Los escombros retirados del pozo trajeron a la luz una cantidad de asas de jarrones inscritas con el nombre de Gabaón. El fondo del pozo daba acceso a una fuente o manantial. Se tenía comunicación con una 2ª fuente en la falda de la colina por medio de un túnel excavado en la roca (de 51,20 m de longitud), que Pritchard limpió durante la 1ª temporada de excavaciones. También excavó partes de una maciza muralla de la ciudad, de 3,50 m de ancho, de la Edad del Hierro, el período de los jueces de Israel, y tumbas de las edades del Bronce Medio y Tardío (1800-1200 a.C.). Mapa VI, E-3.

231. Remoción de escombros en el enorme pozo encontrado en ej-Jîb, la antigua Gabaón.

2.

Estanque (2 S. 2:13), o "el gran estanque que está en Gabaón" (Jer. 41:12). Se podría identificar con el depósito llamado el-Birkeh (de 3, 30 x 2, 10 m) cortado en la roca sólida, al oeste de la colina. Otros lo han identificado con un lago de 2,5 a 3 ha que se forma cada año en las partes bajas del valle por causa de las lluvias de invierno.

3.

Desierto (2 S. 2:24); pudo haber sido la estéril planicie entre Gabaón y Ramá o el desierto hacia el valle del Jordán, más allá.

Bib.: J. B. Pritchard, EAEHL II: 446-450.

4.

Alto (1 Cr. 21:29); pudo haber estado en la colina vecina de NebŞ-Samwîl, aunque esto no es absolutamente seguro.

Gabaonitas

(heb. gib{ônîm).

Habitantes de Gabaón.\* Sin embargo, el término tendría un sentido inclusivo y abarcaría a los habitantes de Cafira, Beerot y Quiriat-jearim (2 S. 21:1-4; cf Jos. 9:3, 7, 17; 11:19), las otras ciudades de la confederación hevea.\*

Gabata

(gr. Gabbathá [transliteración de una palabra aramea incierta, tal vez gabbethâ', "altura (alto, elevado)"; gabbajta, "lugar libre"; gubabta', "barranco"; o gaftha, "Colina"]; LithóstrÇtos, "pavimento [enlosado]").

Pavimento de piedra sobre el que se encontraba el asiento donde Pilato administraba justicia (Jn. 19:13). Se desconoce su ubicación exacta. L. H. Vincent lo identifica con el piso que originalmente estaba en el atrio interior de la Fortaleza Antonia. Esa área es ahora parte del monasterio de Nuestra Señora de Sión y en parte del vecino monasterio franciscano. Un juego romano grabado en la piedra del pavimento muestra que los soldados romanos pasaban su tiempo libre en ese lugar (fig 232). Sin embargo, no hay pruebas positivas de que la Fortaleza Antonia era el lugar 473 donde Pilato residía cuando estaba en Jerusalén, o que ese edificio era la sala del tribunal que se menciona en los Evangelios. Algunos eruditos buscan Gabata en el palacio de Herodes o frente a él, en el sitio de la ciudadela actual, en la parte occidental de la ciudad vieja de Jerusalén (fig 282).

232. Juego de mesa romano grabado sobre el pavimento (posiblemente la Gabata del NT) de la Fortaleza Antonia.

Gabriel

(heb. Gabrí'êl, "hombre de Dios", o "Dios se ha mostrado fuerte"; gr. Gabriel).

Ángel que está en la presencia de Dios (Lc. 1:19). Se le apareció al profeta Daniel y le explicó la profecía del carnero y del macho cabrío (Dn. 8:16-26), y del período profético de las 70 semanas (9:21-27). Anunció a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista (Lc. 1:11-20) e informó a María del nacimiento de Jesús (vs 26-38). Como está en la presencia de Dios, la tradición posbíblica lo describe como arcángel, pero no se lo llama así en la Biblia. También se lo menciona en la literatura apócrifa (Apocalipsis de Moisés 40:1; 1

Enoc 9:1; 10:9; 20:7; 40:9; 54:6; etc.).

## Gacela

(heb. tsebî y tsebiyyâh; gr. dorkás).

La gacela se encontraba en toda Palestina, y aun hoy se la encuentra allí. Es un animal pequeño (algo más de 1m de largo por 0,53 m de altura) y muy hermoso y ágil. Tanto los machos como las hembras tienen cuernos, pero los de los machos son mayores. La gacela era contada entre los animales limpios y por ello se la podía comer (Dt. 14:5); se la cazaba para la mesa de Salomón (1 R. 4:23). Los escritores bíblicos la admiraban por su velocidad (2 S. 2:18; 1 Cr. 12:8; Cnt. 2:17) y gracia (Cnt. 2:7; 4:5). Su nombre aparece en el de hombres y mujeres judíos ("Sibia", 1 Cr. 8:9; 2 R. 12:1; y "Dorcás", Hch. 9:36). La "gacela" hembra de Pr. 5:19 en realidad es una cabra montés (otros creen que es un antílope, y se inclinan por la idea de que no se puede precisar con exactitud a qué animal se refiere). En Cnt. 4:5 y 7:3 se menciona a la {ôfer tsebiyyâh, que corresponde a "gacelas" jóvenes (en 2:9, 17 y 8:14 se tradujo por "cervatillos"). Véase Corzo.

## Gad

(heb. Gâd, "buena suerte [fortuna]" o "tropa"; gr. Gád).

1.

Hijo de Jacob con Zilpa, la criada de Lea (Gn. 30:10, 11). Jacob predijo que los descendientes de Gad serían muy presionados por fuerzas hostiles, pero las resistirían (49:19).

De los 7 hijos de Gad (46:16), por lo menos 5 fueron jefes de familias tribales (Nm. 26:15-18).

2.

Tribu de Gad, los descendientes de Gad 1. Moisés comparó a esta valiente tribu con un león (Dt. 33:20, 21). Los gaditas\* recibieron como herencia el territorio al este del Jordán tomado de los reyes amorreos de Hesbón y Basán. Se les permitió ocupar ese territorio sólo después de haber ayudado a las otras tribus a conquistar sus territorios al oeste del Jordán (Nm. 32:20-32). Los límites de su territorio eran un poco elásticos y difíciles de definir. Parecen superponerse un tanto con los de Rubén al sur y de Manasés al norte. Hablando en general, el territorio de Gad estuvo entre el río Jaboc y la ciudad de Hesbón, e incluía la parte sur de Galaad, y se extendía a lo largo del Jordán hasta el Mar de Galilea (Jos. 13: 24-28; Dt. 3:12, 16, 17). La Piedra Moabita\* menciona a los "hombres de Gad" como los vecinos más próximos de los moabitas por el norte (líneas 10 y 11). Antes de que David llegara a ser rey de Judá, algunos gaditas valientes se le unieron en Siclag (1 Cr. 12:8).

Ezequiel incluyó a Gad entre las otras tribus en su profecía de la restauración de Israel (Ez. 48). Gad es una de las 12 tribus selladas en Ap. 7 (v 5).

3.

Profeta, generalmente llamado "vidente", que fue consejero de David cuando éste era perseguido por Saúl (1 S. 22: 1, 5). Fue enviado por Dios para reprender a David después que éste hizo el censo de Israel y para darle a elegir entre 3 castigos (2 S. 24: 11-14; 1 Cr. 21: 9-13). El y el profeta Natán ayudaron a David a organizar los cultos del santuario (2 Cr. 29: 25). Más tarde escribió una biografía de David (1 Cr. 29: 29).

4.

Valle (heb. hannajal ha-Gâd, "el río de la suerte") donde, de acuerdo con la RVR, está Aroer y corre el río Arnón (2 S. 24: 5). Pero las 2 palabras hebreas tienen artículo, por lo que la traducción de la RVR parece incorrecta y la de la DHH sería más exacta: "En medio del valle, en dirección a Gad y a Jazer".

Gadarenos/as

(gr. gadar'nós, "rodeado [encerrado entre paredes]").

474 Habitantes de Gadara, una ciudad griega que pertenecía a la Decápolis (según Josefo). Eusebio nos cuenta que estaba a unos 9,5 km al sudeste del Mar de Galilea. Por lo tanto, se la ha identificado con Umm Qeis, que está al sur del río Yarmuk. Su territorio se debió haber extendido hasta el Mar de Galilea, como lo indica el incidente en que Jesús liberó a un gadareno poseído por demonios (Mt. 8: 28-32; Mr. 5: 1-17; Lc. 8: 26-37). Esta Gadara no se debe confundir con la ciudad de Gadara, o Gador, que era la capital de Perea en el s I a.C. (no mencionada en el NT). Mapa XVI, C-4, D-4. Véanse Gerasenos; Gergesenos.

Bib.: FJ-AJ xvii. 11.4.

Gadi

(heb. Gaddî [1], probablemente "mi suerte [dicha]" o "afortunado"; heb. Gâdî [2], "un gadita").

1.

Representante de la tribu de Manasés entre los 12 espías que fueron enviados a explorar Canaán (Nm. 13: 11).

2.

Padre del rey Manahem de Israel (2 R. 15: 14, 17).

Gadiel

(heb. Gaddî-'êl, "Dios es mi suerte" o "fortuna de Dios"; ac. Gadi-ilu).

Representante de la tribu de Zabulón entre los 12 espías enviados para explorar Canaán (Nm. 13:10).

Gaditas

(heb. gâdî).

Miembros de la tribu de Gad\* (Dt. 3:12; etc.).

Gaham

(heb. Gajam, "arde con brillo" o "quemar").

Hijo de Nacor, el hermano de Abrahán. Su madre fue Reúma, la concubina de Nacor (Gn. 22:24).

Gahar

(heb. Gajar, "nacido en (un año de) poca lluvia" o "escondite").

Jefe de una familia de sirvientes del templo. Algunos de sus miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:47; Neh. 7:49).

Gaita.

Véase Zampona.

Galaad

(heb. Gil{âd, "duro [rocoso; región rocallosa]" o "áspero").

1.

Montículo de piedras que levantó Jacob en los montes de Galaad como monumento del pacto que se realizó entre Labán y él (Gn. 31:45-54; heb. Gal{êd, "montículo [majano] del testimonio"). También se lo llamó Mizpa, "atalaya", indicando que Dios sería el centinela que observaría el cumplimiento del pacto

entre ambos (vs 48, 49). El sitio no ha sido identificado, a menos que sea el pueblo de Mizpa en Galaad. Véase Mizpa 1.

2.

Hijo de Maquir, nieto de Manasés, y fundador de una familia tribal (Nm. 26:29, 30; Jos. 17:1).

3.

Región montañosa entre la meseta de Moab y el río Yarmuk, un área de unos 112 km de largo y aproximadamente de 30 a 40 km de ancho. El nombre probablemente va de la denominación de los montes al sur del río Jaboc, que todavía se llaman jebel jele{ ~d. El territorio estaba dividido en 2 partes por el río Jaboc (Jos. 12:2): la sección del sur estaba ocupada por la tribu de Gad; la del norte, por la media tribu de Manasés que vivía en Transjordania (Dt. 3:12, 13; Jos. 13:24-31). Como Galaad era la región más importante de Transjordania, toda la Transjordania era conocida a veces con ese nombre (Dt. 34:1; Jos. 22:9; Jue. 20:1; 2 S. 2:9). La región era apropiada para la ganadería (Nm. 32:1; 1 Cr. 5:9), estaba cubierta por densos bosques en algunas partes (2 S. 18:6, 8, 9) y era famosa por su bálsamo (Gn. 37:25; Jer. 8:22). Cuando Tiglat-pileser III tomó la Palestina oriental y la incorporó como provincia asiria en el 732 a.C. (2 R. 15:29), le dio el nombre de Galaad (asir. Gal'a5a). En los tiempos postexílicos había tan pocos israelitas en Galaad que no se podían defender contra los ataques de los griegos y de los amonitas, y por lo tanto tuvieron que ser rescatados por Judas Macabeo (1 Mac. 5:9-54). Mapa VI, D-4.

4.

Monte en el borde del valle de Jezreel (Jue. 7:3; cf 7:1; 6:33). Algunos piensan que Galaad es un error por Gilboa, por cuanto la región de Galaad estaba al este del Jordán, y había un cordón montañoso al oeste del Jordán con el nombre de Gilboa. Sin embargo, pudo haber un monte con el nombre de Galaad junto al valle de Jezreel, como lo sugiere el nombre de un torrente que ahora se llama Nahr el-J~lād, que corre a lo largo del pie del monte Gilboa del lado norte y pasa por Betsán.

5.

Padre de Jefté (Jue. 11:1; "padre" puede significar "antepasado", y por tanto se podría referir a Galaad 2).

6.

Ciudad situada en la región homónima, donde fue enterrado Jefté (Jue. 12:7); Oseas la califica negativamente (6:8; 12:11). No ha sido identificada con certeza.

233. Interior de una foresta en Galaad.

7.

Antepasado gadita de Abihail (1 Cr. 5:14). 475

Galaad, Bálsamo de.

Véase Bálsamo.

Galaaditas

(heb. gil{âdí).

Descendientes de Galaad\* (Nm. 26:29; etc.).

Galacia

(gr. Galatía, "tierra de los galos").

Región y provincia romana en el centro del Asia Menor. Los habitantes, los gálatas, eran celtas o galos, cuya tierra de origen era la Galia (del lat. Gallia). Comenzaron a migrar hacia el sudeste en la primera parte del s IV a.C., invadieron Italia por el 360 a.C., y Macedonia y Grecia casi un siglo más tarde. Migraron al Asia Menor, especialmente después que Nicomedes I (278-250 a.C.) de Bitinia los tomó a su servicio. Se les asignó la región dentro de la curva del río Halys para que se establecieran. Gradualmente ensancharon su territorio tomando partes de Frigia, Capadocia y el Ponto. En sus esfuerzos por expandirse chocaron con el rey seléucida Antíoco I (281-261 a.C.), más tarde con Atalo I de Pérgamo (241-197 a.C.), y fueron derrotados por ambos. Luego se unieron a Antíoco IV (175-163 a.C.) contra los romanos, pero un siglo más tarde se plegaron a éstos contra Mitrídates del Ponto (73-64 a.C.). Pompeyo los recompensó por su ayuda ensanchando su territorio y otorgando a su dirigente, Diotaro, el título de rey de Galacia. Cuando Diotaro murió en el 40 a.C., su sucesor, Amintas, recibió más territorios de Antonio (específicamente, partes de Panfilia, Licaonia y Cilicia, en la parte oriental de Frigia y de Isauria). Después de la muerte de Amintas (25 a.C.) todo su reino se transformó en la provincia de Galacia bajo la administración de un propretor, cuya residencia estaba en Ancyra (hoy la capital de Turquía, Ankara). La población era mixta y la formaban en su parte central los gálatas (galos), y en otras partes los griegos y los anatolios. Algunas de las ciudades tenían florecientes comunidades judías. Los gálatas retuvieron su lengua, sus costumbres y sus ritos religiosos nativos, pero a éstos añadieron elementos del culto de los misterios frigios.

Como el término Galacia se puede referir a la provincia romana o a cualquier parte de ella, y también a la sección central en que vivían los gálatas étnicos, su uso en diferentes porciones del NT está abierto a diferencias de opinión. Algunos eruditos sostienen que la Galacia de Hch. 16:6 es la provincia romana y, por lo tanto, alude a las iglesias fundadas por Pablo durante su 1er viaje misionero. Otros creen que se refiere al país del pueblo gálata, en la región norte y central de la provincia. La misma diferencia de



opinión hay en lo referente a la interpretación de Hch. 18:23 y para la identificación de los receptores de la epístola a los Gálatas. Si "Galacia" en Gá. 1:2 significa la provincia romana, la carta podría haber sido dirigida a los miembros de Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia (Hch. 13; 14). Si se refiere a la región de los gálatas étnicos, se debe suponer que Pablo la dirigió a iglesias organizadas durante su 2º y su 3er viajes misioneros (16:6; 18:23). Este Diccionario favorece esta última posición. Las iglesias de Galacia se mencionan también en 1 Co. 16:1, y 2 Ti. 4:10 afirma que Crescente había ido a Galacia, aunque en este último pasaje existe la posibilidad de que Pablo esté hablando de Galia en la Europa occidental (ahora Francia). En 1 P. 1:1, "Galacia" se refiere ciertamente a la provincia. Mapa XX, B-5.

Galal

(heb. Gâlâl, "que rueda [revolución]", "digno" o "tortuga"; ac. Galalânu ).

1.

Levita postexílico (1 Cr. 9:15).

2.

Levita postexílico, hijo de Jedutún (1 Cr. 9:16; Neh. 11:17).

Galas

(heb. qishshûrîm [del verbo qâshar, "atar"]).

El término, por su etimología, permite deducir que se trataría de algo que se ataba (por ejemplo, cintas). Por el contexto de Jer. 2:32 y de Is. 3:20 se deduce que se trataba de cintas ornamentales. Véase Vestimenta.

Gálatas

(gr. galát's).

Habitantes de Galacia\* (Gá. 3:1).

Gálatas, Epístola a los.

Carta escrita a los creyentes de la "Galacia" del centro del Asia Menor (véase CBA 6:929-934).

I. Autor.

El apóstol Pablo, a los cristianos de las iglesias que él había establecido en

la región gálata.

## II. Ambientación.

Hay diferencias de opinión acerca de la región exacta indicada por "Galacia" -o la provincia romana de ese nombre o la región más antigua hacia el norte, colonizada por un grupo de galos inmigrantes- y, como resultado, hay diferentes puntos de vista con respecto al momento y a las circunstancias en que surgió la necesidad de la epístola. La frase "tan pronto" de Gá. 1:6 ha sido interpretada como que fue muy poco después de la fundación de las iglesias o poco después de la última visita de Pablo a ellos. De acuerdo con una teoría (sur de Galacia), las ciudades de Antioquía, Iconio, Listra y Derbe -que Pablo había visitado en su 1er viaje misionero (Hch. 13:14-14:23), y otra vez en su 2º viaje (15:35-16:6)- se encontraban en la Galacia de Gá. 1:2. Por tanto, la epístola fue escrita durante el 2º viaje de Pablo. Conforme a otra teoría (norte de Galacia) la región llamada Galacia estaba al norte, y el 476 tiempo en que se escribió la carta fue durante el 3er, viaje misionero, como para permitir las 2 visitas anteriores (cf Gá. 4:13). Por el gran parecido con la epístola a los Romanos en relación con el tema, se podría deducir que ambas epístolas fueron escritas más o menos en la misma época. Si es así, la fecha de redacción sería el invierno del 57/58 d.C., y el lugar sin duda fue Corinto. Además, los hechos mencionados en relación con la visita referida en Gá. 4:13-15 -la enfermedad de Pablo, la cordial recepción que le dieron los gálatas y el que fueran deudores ante él- no concuerdan con las circunstancias conocidas del 1er viaje misionero descrito con detalles en Hch. 13:14-14:23. Este Diccionario adopta una forma modificada de la teoría del norte de Galacia (véase CBA 6:334-336). La autenticidad de la epístola y su derecho a un lugar en el canon nunca fueron cuestionados con seriedad.

La situación histórica reflejada en ella están en plena armonía con los hechos conocidos y el estilo es claramente el de Pablo.

Alrededor del 49 d.C. (Hch. 15) el concilio de Jerusalén resolvió oficialmente el problema: declaró que los cristianos gentiles estaban libres de las demandas de la ley mosaica (vs 19 y 20). Pero la vida práctica indicaba que muchos cristianos judíos no comprendían plenamente la decisión o no la aceptaban. Les resultaba difícil la idea de que el sistema ritual, ordenado por Dios 15 siglos antes, había quedado obsoleto e innecesario. Un partido judaizante se levantó demandando que todos los conversos gentiles fueran judíos practicantes, y procuraron imponer su punto de vista sobre los gentiles conversos de Pablo. Tales fueron las circunstancias que hicieron necesaria la epístola a los Gálatas, para tratar el problema que había surgido.

## III. Tema.

El libro trata el problema doctrinal más grande de la era apostólica: la relación entre cristianismo y judaísmo. Para los creyentes gentiles cristianos de ese tiempo, y para los judíos cristianos en particular, este era un problema que los dejaba muy perplejos. Para comenzar, el cristianismo fue estrictamente judío. Nuestro Señor, él mismo judío (Ro. 1:3), había declarado que "la salvación viene de los judíos" (Jn. 4:22). En ocasión de su ascensión ordenó que el evangelio se predicara primero a los israelitas (Hch. 1:8; cf 13:46), y

por algunos años la mayoría de los cristianos eran judíos y siguieron practicando las ceremonias y los ritos mosaicos. Como devotos observadores, naturalmente esperaban que los conversos gentiles se conformaran a las demandas rituales judías. Pero la evidencia de que Dios aceptaba también a los creyentes gentiles (10:44-48; 11:1-18; 15:1-20) planteó la pregunta de si los antiguos ritos y las ceremonias todavía eran esenciales para la salvación.

Pues bien, contra el argumento judaizante de que los creyentes gentiles debían aceptar la circuncisión -la señal del pacto y de la admisión a la nación israelita-, Pablo contestaba que la justificación es sólo por la fe en Cristo (Gá. 6:13; 5:1-4). Mientras los judaizantes sostenían que la salvación dependía del cumplimiento de los requisitos legales de la ley de Moisés -es decir, de "las obras de la ley" (2:16)-, Gálatas declara que este concepto es totalmente incompatible con el principio de la justificación por la fe (2:21; 5:1-4; 6:15): la salvación no se puede ganar, sino aceptar como un regalo gratuito.

#### IV. Contenido.

Después de una breve introducción (1:1-5), Pablo bosqueja brevemente el problema de Galacia (vs 6, 7). Luego afirma el origen divino de su versión del evangelio, y cita evidencias para demostrar que los apóstoles en Jerusalén reconocían su validez y su derecho a edificar la iglesia entre los gentiles sobre esa base (1:8-2:14). En la discusión doctrinal que sigue -el corazón de la epístola- procura, presentando evidencias del AT, demostrar que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo" (2:15-5:12). En 5:13-6:10 hace una aplicación práctica de este principio de la justificación por la fe al mostrar los frutos que producirá en la vida del creyente.

El argumento de la sección doctrinal (Gá. 2:15-5:12) es el siguiente: La salvación no puede ser ganada por el cumplimiento de las "obras" prescritas por la ley, sino sólo por la fe en la muerte de Cristo por los pecados y por vivir su vida dentro del creyente (2:16-21). Eso los gálatas sabían que era cierto, porque habían recibido el Espíritu Santo por fe, aparte de las obras de la ley (3:1-5). Abrahán mismo fue justificado por fe; por tanto, es el padre espiritual de los creyentes gentiles, lo que les da derecho a las bendiciones de las promesas prometidas a él (vs 6-9). Ninguno ha podido jamás cumplir perfectamente los requisitos de la ley, y, por eso, todos estamos bajo su condena. Sólo podemos ser redimidos por fe en Cristo (vs 10-14). La ley fue dada 430 años después del pacto con Abrahán, como un "ayo" hasta la venida de Cristo -la "simiente" del pacto- para que los hombres puedan entrar más fácilmente en la experiencia de la salvación por fe. La ley no anula la promesa de salvación pactada por fe en Cristo, 477 ni provee otro camino de salvación (vs 15-29). Antes de la venida de Cristo los judíos eran como herederos que no tienen edad suficiente, y "la ley" era su tutor o guardián designado. Pero desde que vino Cristo, los hombres ya no están bajo la tutela o jurisdicción del sistema legal con sus ritos y ceremonias (4:1-12). Después, en un interludio, Pablo les recuerda a los gálatas el gozo que habían sentido al aceptar el evangelio como él lo predicaba (vs 13-20). Luego, con la alegoría de los 2 hijos de Abrahán (vs 21-31) enfatiza que los creyentes cristianos son, como Isaac, hijos de la promesa del pacto y que, por ello, ya

no esta bajo la esclavitud de la ley como lo están los hijos de una esclava. El argumento culmina en 5: 1-12, donde Pablo afirma categóricamente lo que ya ha demostrado: La circuncisión y los otros requisitos del sistema legal no tienen ningún valor para el cristiano, y cualquiera que procura justificarse con las obras de la ley ha caído de la gracia.

La epístola a los Gálatas fue escrita para afrontar una situación específica en la iglesia apostólica, pero el principio contenido en ella -que los hombres son salvos no por supuestas obras meritorias, sino sólo por la fe -es tan cierto hoy como lo fue entonces. El legalismo de cualquier tipo -procurar tener méritos ante Dios por la realización de ciertos actos- es inútil, puesto que "el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo" (Gá. 2:16).

Gálbano

(heb. jelbenâh, "graso").

Resina aromática que se usaba para preparar incienso y perfume. Pudo haber sido la derivada de una planta umbelífera de la familia de la zanahoria, pero todavía no se ha establecido exactamente su identidad con la sustancia bíblica.

La resina de esta planta se obtiene haciendo incisiones en el tallo a unos pocos centímetros del suelo. El jugo lechoso que exuda pronto se endurece para formar una resina aromática amarillo-pardusca que contiene una sustancia química, la umbeliferona. Hoy esta resina es un componente del barniz y se la usa como remedio. El gálbano era un ingrediente del incienso del tabernáculo (Ex. 30: 34, 35).

Bib.: PB 102.

Galera.

Véase Barco/a.

Galería

(heb. 'attîq [transliteración del ac. etêqu, "pasar"], tal vez "pasadizo").

Corredor o habitación estrecha, a menudo elevada o que se proyectaba sobre otras habitaciones. El término aparece en Ez. 42:5, pero en Ez. 41: 15, 16 y 42: 3 se lo ha traducido como "cámara". El vocablo hebreo es un término arquitectónico de significado desconocido.

Galilea

(gr. Galiláia; del heb. gâlîl, "círculo", "región"; otros vocablos heb.

relacionados son 'erets ha-Gâlîl, Gâlîlâh y gelîl ha-gôyîm).

1.

Originalmente era el nombre aplicado a sólo una parte del territorio de Neftalí (2 R.15:29; 1 Cr. 6:76); gradualmente llegó a indicar toda la parte norte de Palestina, limitada al sur por la llanura de Esdraelón y al norte por la ladera sur de los montes Líbano y el monte Hermón, una región de unos 65 km de largo por 40 a 50 km de ancho. La mayor parte de la zona es montañosa, con fértiles valles intermedios. Las montañas de la región norte alcanzan una altura de 1.220 m s.n.m., por lo que siempre fue escasamente poblada. La sureña, menos montañosa (las mayores alturas no superan los 565 m s.n.m.), es cerealera.

Los cananeos permanecieron en posesión de Galilea por mucho tiempo después de la invasión de los israelitas (Jue. 1:30-33), y cuando éstos finalmente tomaron posesión de la región, los cananeos se mezclaron con ellos. Por cuanto Galilea tenía una población mixta, Salomón sintió que podía dar 20 de sus ciudades a Tiro sin gran pérdida para la nación (1 R. 9:11). Después de la conquista por Tiglat-pileser III (2 R. 15:29; c 732 a.C.) y la transformación en provincia asiria de Meguido, llegó a ser una región mayormente gentil. En consecuencia, podía llamarse apropiadamente "Galilea de los gentiles" (Is. 9:1; cf Mt. 4:15).

Sólo unos pocos judíos se establecieron allí después del exilio babilónico, y aun éstos fueron trasladados más tarde a Judea por Judas Macabeo (1 Mac. 5:23; 164 a.C.). Después de unirse al reino de Judea en tiempos de Herodes, Galilea atrajo a tantos judíos que pronto llegó a ser completamente judía. De acuerdo con Josefo, estaba tan densamente poblada que pudo proveer un ejército de 100.000 hombres para luchar contra los romanos. El mismo autor afirma que había 240 ciudades y aldeas en Galilea. Sin embargo, lo que dice respecto a esto parece exagerado.

Después de la muerte de Herodes el Grande, Galilea llegó a ser parte de la tetarquía de Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.), quien gobernó durante el tiempo del ministerio de Cristo. Después de la destitución de Antipas fue parte del reino de Agripa I. (39-44 d.C.), pero fue agregada a la provincia de Judea después su muerte. Agripa II recibió parte de Galilea (c 54 d.C.) y la administró hasta que se inició la guerra judía (66 d.C.). La región fue el escenario principal del ministerio de Cristo. No sólo fue criado en Galilea, sino que la mayoría de los apóstoles procedía de allí. Las ciudades galileas mencionadas en el NT son 478 Capernaum, Naín, Corazín, Caná, Nazaret, Tiberias y Betsaida. Mapa XVI, C-3.

Bib.: FJ-GJ ii.20.6; FJ-L 45; FJ-GJ iii.3.2.

2.

Mar o lago de agua dulce alimentado y drenado por el río Jordán. Tiene unos 20,5 km de largo y unos 12 km en el lugar más ancho, a la altura de Magdala. Está a unos 209 m bajo el nivel del Mar Mediterráneo, y tiene una profundidad de 40 a 45 m. La poca altitud del lago es responsable de su clima semitropical. Está rodeado por altos montes, con excepción de los lugares por donde entra y sale el río Jordán, y está sujeto a tormentas repentinas y violentas (Mt. 8:23-27; 14:22-33; Mr. 4:35-41). La abundancia de peces hacía

de la pesca un trabajo lucrativo en tiempos de Jesús, Tristram enumera 22 especies de peces en el lago.

Originalmente se llamó Mar de Cineret (Nm. 34:11); en tiempos del NT, Lago de Genesaret (Lc. 5:1) y Mar de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1), como también Mar de Galilea. El nombre Mar de Tiberias se conserva en el nombre árabe Ba1r Tabariyeh. Mapa XVI, C-4.

Bib.: D. Baly, *The Geography of the Bible* [La geografía de la Biblia] (Nueva York, 1957), pp 184-192; FJ-AJ xviii.2.1.

Galileo/a

(gr. galiláios).

Persona nacida en Galilea\* o uno de sus habitantes (Mt. 26:69; Lc. 13:1, 2; 23:6; Jn. 4:45; 7:52; Hch. 1:11; 2:7; 5:37). Un galileo podía ser reconocido por su acento, o tal vez por su dialecto, del resto de los judíos (Mr. 14:70; Lc. 22:59).

Galim

(heb. Gallím, "montones [pilas]" o "fuentes").

Lugar cerca de Anatot y Gabaa, la fortaleza de Saúl (Is. 10:29, 30). Comparando 1 S. 25:44 y 2 S. 3:13-16, Galim parecería haber estado cerca de Bahurim, que está inmediatamente al este del monte Scopus, la extensión norte del monte de los Olivos. Galim, por lo tanto, ha sido identificado con Khirbet Ka{kûl, a 1,2 km al oeste de Anatot.

Galión

(gr. Gallión, "lechoso").

Procónsul romano de Acaya\* (Grecia) cuando el apóstol Pablo visitó Corinto por 1ª vez. Su nombre era Marco Aneo Novato y había nacido c 3 a.C. en Córdoba, España, pero, cuando fue adoptado por el orador Lucio Junio Galión, su nombre fue cambiado a Junio Aneo Galión. Sus 2 hermanos fueron Séneca (el filósofo y tutor de Nerón) y Marco Aneo Mela (el geógrafo y padre del poeta Lucano). Alrededor del 66 d.C., Nerón obligó a los 3 hermanos a suicidarse. Galión fue estadista, senador de Roma y una vez cónsul. Se sabe que fue procónsul de Acaya por Hch. 18:12-17 y por una carta a Séneca, pero no se conocía la fecha de su gobierno hasta que en Delfos, Grecia, se encontró una inscripción fragmentaria publicada en 1905 por E. Bourguet. En ella el emperador Claudio lo llama su "amigo y procónsul de Acaya". Una fecha en esta inscripción, junto con otros datos conocidos, indica que Galión gobernó en el 51/52 ó 52/53 d.C.

Demostró ser un juez imparcial cuando Pablo fue presentado delante de él por sus enemigos judíos, y actuó como un digno oficial romano al rehusar tomar partido en una disputa religiosa judía. Probablemente porque despreciaba a los judíos, como la mayoría de los romanos, no interfirió cuando Sóstenes, el principal de la sinagoga fue cruelmente golpeado en presencia del gobernante. De ese modo, inconscientemente, Galión ayudó a Pablo en su obra (fig 137).

234. Inscripción de Galión encontrada en Delfos.

Bib.: A. Doissmann, St. Paul [San Pablo] (Londres, 1912), pp 235-260.

Gallina

(gr. órnis, "ave").

Ave doméstica común. Se la menciona directamente 2 veces en la Biblia (Mt. 23:37; Lc. 13:34). Las gallinas se conocían en Siria y Egipto por el s XV a.C., y un sello hebreo de c 600 a.C. muestra un gallo (fig 270).

Gallinazo

(heb. râ'âh).

Esta ave se menciona en hebreo sólo una vez (Dt. 14:13) y no hay certeza acerca de su identidad. En lugar de râ'âh unos cuantos manuscritos hebreos dicen dâ'âh, que en Lv. 11:14 se traduce por "gallinazo" algunos creen que ambos términos hebreos se refieren al milano rojo. El significado del verbo râ'âh ("ver") sugiere un ave de visión muy aguda. Probablemente en vez de "gallinazo" se debería indicar alguna ave de rapiña.

Gallo

(gr. aléktōr).

El macho de las aves domésticas. Es de cresta roja y tarsos armados de espolones largos y agudos. La representación más antigua de un gallo que se ha encontrado en Palestina se ve en un sello de Jaazaniás del período de Jeremías, descubierto en Tell 479 en-Natsbeh (fig 270). En el NT la palabra aparece sólo en el relato de la negación de Pedro, registrada por los 4 Evangelios (Mt. 26:34; Mr.14:30; Lc. 22:34; Jn. 13:38; etc.). La 3ª vela de la noche, que precedía inmediatamente al amanecer, se llamaba "canto del gallo" (Mr. 13:35).

En el AT aparece sólo en Pr. 30:31 (heb. 5ar5îr mothnayim; BJ, "el esbelto gallo"; RVR, "el ceñido de lomos"). Se desconoce el significado de la palabra heb. 5ar5îr, pero la LXX, la versión siríaca y los tǎrgumes la traducen por "gallo". Otras versiones lo traducen por "estornino", "caballo de guerra" o

"galgo" (lebre). Como los hebreos del 1er, milenio conocían estos animales, no se puede eliminar ninguno de la lista de posibilidades como traducción de 5ar5ir, pero es imposible identificarlo definitivamente.

Gamadeos/as

(heb. gammâdîm, "guerreros" o "pigmeos").

Pueblo mencionado sólo en Ez. 27: 11. Probablemente fueron los habitantes de Kumidi, una ciudad antigua de la parte sur del Líbano, nombrada en las Cartas de Amarna.\* Ha sido identificada con Kamid el-Lo5 en la Beqa'a, a unos 40 km al este de Sidón en línea recta. Desde 1963 se han llevado a cabo excavaciones alemanas en el lugar bajo la dirección de R. Hachmann. Entre los muchos descubrimientos hay tabletas cuneiformes contemporáneas de la correspondencia de Amarna.

Bib.: D.O. Edzard et al., Kamid el-Lo5-Kumidi (Bonn, 1970).

Gamaliel

(heb. Gamli'êl. "Dios ha recompensado" o "recompensa de Dios"; gr. Gamaliel).

1.

Príncipe de Manasés durante el éxodo. Ayudó a tomar el censo en el desierto y trajo regalos para el tabernáculo (Nm. 1:10; 2:20; 7: 54, 59; 10:23).

2.

Miembro del Sanedrín en la época apostólica (6 c 50 d.C.), nieto del gran rabino Hillel y famoso erudito hebreo cuyo discípulo más ilustre fue Saulo de Tarso (Hch. 22: 3). Fue estudiante de literatura griega y dirigente de la escuela liberal de pensamiento entre los judíos. Para distinguirlo de su homónimo posterior, su nieto, generalmente se lo llama Gamaliel I. Fue el primer erudito judío a quien se le dio el título de Rabbân, "nuestro maestro" o "maestro grande", en lugar del título corriente de rabbi, "mi maestro". Gamaliel aconsejó con prudencia que el Sanedrín dejara en paz a Pedro y Juan cuando ambos fueron llevados a juicio, afirmando que su obra llegaría a anularse si era solamente humana, pero que no podría ser detenida si era de origen divino (5: 34-39).

Gamul

(heb. Gâmûl, "recompensado" o "destetado").

Descendiente de Aarón y jefe de una familia que constituyó el grupo 22º de los



24 grupos de sacerdotes (1 Cr. 24:17).

## Ganado

(heb. bâqâr, ganado mayor; tsô'n, ganado menor; shôr, res de ganado mayor que puede ser "toro" o "buey"; tsêh, cabeza de ganado menor; gr. thrémma).

En el AT este término describe los diversos tipos de animales domesticados: vaca,\* asno,\* buey,\* caballo,\* cabra,\* camello\* y oveja\* (Gn. 47:16, 17; Lv, 22:19, 21; Nm. 31:28; 1 Cr. 5:21; etc.). La traducción de las palabras hebreas y griegas no indican el sexo del animal, ni si son castrados o no; sólo el contexto, a veces, ayuda a determinar de qué clase se trata. El término bâqâr también sirve para designar al "hato" o "rebaño", a la "manada" o "vacada".

Para intentar clarificar la variedad de términos que se utilizan en la Biblia, sobre todo en hebreo, véase como muestra una distinción entre los 2 grupos mayoritarios de ganado:

### I. Bovinos.

A. Machos: Heb. pâr, "toro"; {elef, "buey"; gr. táuros, "toro"; bóus o boós, "buey"} B. Hembras: Heb. pârâh, "vaca"; {elef, "vaca de cría". Términos que indican edad: heb. bën-bâkâr, "toro joven"; {eglâh, "vaquilla [novilla, ternera, becerra, vaquillona]"; {êgel, "ternero [novillo]" o "becerro"; gr. mósjos, "becerro"; dâmalis, "becerra". Plurales: heb. 'abîrîm, "toros"; 'alâfîm, "bueyes".

### II. Ovinos.

A. Machos: Heb. {ayil, carnero semental que sirve para los sacrificios; tâleh, cordero joven; kebes, o keseb, "cordero destetado"; gr. probátion y próbaton, "oveja"; amnós, aren y arnión, "cordero". B. Hembras: Heb. râjêl, "oveja madre".

En la antigüedad, el ganado que tenía una persona era un indicador de riqueza, tanto que la palabra heb. miqneh, literalmente "posesión", es traducida generalmente como "ganado" (Gn. 4:20; Ex. 9:4; Jer. 49:32; etc.). Los rebaños de ganado de Israel proporcionaban los animales para los sacrificios que se ofrecían en el tabernáculo y el templo (Dt. 12:6).

## Gancho.

Traducción del: 1. Heb. tsinnâh (Am. 4:2), donde aparece como una expresión paralela a "anzuelo". 2. Heb. shefattayim (Ez. 40:43), donde se sugiere que se trata de algún tipo de estaca clavada en la pared como para colgar los cuerpos de los animales para los sacrificios.

## Gangrena

(gr. gángraina, "cáncer", "gangrena", "úlceras que se expande").

El término aparece sólo una vez (2 Ti. 2:17), y es traducción de un término médico antiguo que se puede referir a cualquier herida ulcerosa de tipo 480 canceroso o gangrenoso, generalmente fatal.

Ganso

(heb. plural barburîm).

La expresión hebrea barburîm {abûsîm (1 R. 4:23) literalmente significa alguna clase de ave, pollo, gallina o gallo cebados (engordados). Como el hebreo bâr significa "blanco puro", algunos comentaristas han sugerido el cisne. Pero Bodenheimer dice que esta ave no es común en Palestina. Por otra parte, esculturas talladas en marfil provenientes de Meguido (de c s X a.C.) representan a campesinos que llevan gansos al mercado, y las pinturas egipcias más antiguas de pájaros muestran diferentes clases de gansos alimentándose del suelo. Por tanto, diversos traductores se inclinaron a poner "ganso" en el pasaje bíblico (pero sin poder decidir de qué especie se trataría). Se hicieron otras sugerencias: guinea, cuclillo (*Centropus aegypticus* Shelley; considerado un manjar en la Grecia antigua) y pato silvestre.

Bib.: A. Parmelee, *All the Birds of the Bible* [Todas las aves de la Biblia] (Londres, Lutterworth Press, 1960), p 82.

Garbanzo.

Véase Grano.

Gareb

(heb. y sudar. Gârêb, quizá "sarnoso"; ac. Gurrubu; pal. Grb').

1.

Itrita, uno de los valientes de David (2 S. 23:38; 1 Cr. 11:40).

2.

Colina, probablemente al oeste o sudoeste de Jerusalén (Jer. 31:39), no identificada.

Garfio.

Traducción de varias palabras hebreas. Una de ellas, mizlâg o mazzlêg ("horquilla", "tenedor"), describe un instrumento que usaban los sacerdotes en relación con los sacrificios. La forma exacta y su tamaño no se conocen, pero

su naturaleza general parece clara. Los garfios del tabernáculo eran de bronce (Ex. 27:3; 38:3), mientras que los del templo de Salomón eran de oro (1 Cr. 28:17). El "garfio de tres dientes" (1 S. 2:13,14) podría ser ligeramente diferente de los otros. También se traduce por "garfio" la palabra heb. jāj (2 R. 19:28; Is. 37:29; Ez. 29:4; 38:4), aparentemente un "gancho" que se pasaba por la nariz o los labios de los cautivos. En relieves sobre piedra asirios se muestran cautivos tratados de este modo (fig 193). En Job 41:2 se usa la palabra heb. jôaj, tal vez una espina atravesada en la boca de un pez, la que atada a una cuerda permitía mantenerlo con vida después de capturado.

Garganta.

Véase Cuello.

Gargantilla.

Véanse Cadenas; Cuello.

Garmita

(heb. garmî, de significado desconocido).

Nombre aplicado a cierto Keila, habitante de Judá (1 Cr. 4:19).

Garza

(heb. 'anâfâh).

Ave de la familia Ardeidae, zancuda de cuello y patas largas, pico largo y cónico y plumaje suave. Se alimenta de peces y reptiles que encuentra a lo largo de las riberas y en lagunas poco profundas. Los miembros mayores de la familia alcanzan hasta 1,25 m de largo. Algunos de ellos son abundantes en el valle del Jordán y en la costa de Palestina. Sin embargo, no es claro qué especie específica está representada por 'anâfâh, y "garza" es una traducción conjetural. Driver sugiere el cormorán. El ave se menciona sólo 2 veces en el Pentateuco, en las listas paralelas de animales inmundos (Lv. 11:19; Dt. 14:18).

Bib.: Driver, PEQ 87 (1955):20.

Gasmu

(heb. Gashmû).

Otro nombre para Gesem\* (Neh. 6:6, 7).

## Gat

(heb. Gath, Gath pelishtîm, "prensa para vino [lagar]"; en las Cartas de Amarna del s XIV a.C., Gimti y Ginti; en los registros de Sargón II, Gimtu).

Ciudad de Filistea, cuyo nombre semítico parece indicar que fue fundada por semitas. En el tiempo de Josué estaba habitada por remanentes de los anaceos, hombres de gran estatura (Jos. 11:22). El gigante Goliat, que venía de Gat (1 S. 17:4, 23), probablemente era uno de ellos (cf Nm. 13:33; Jos. 11:22). Fue la capital de la confederación filistea de 5 ciudades principales (Jos. 13:3; 1 S. 5:7-10; 6:17). Le pertenecían las ciudades subordinadas de Siclag (1 S. 27:6), Jabnia (2 Cr. 26:6) y Moreset-gat -literalmente "posesión de Gat"- (Mi. 1:14). Durante el reinado de Saúl, Gat estaba regida por un rey llamado Aquis (1 S. 27:2-11), que amparó a David. Después que éste llegó al trono, conquistó Gat (1 Cr. 18:1), y su nieto Roboam la fortificó (2 Cr. 11:8). Hazael de Damasco la tomó más tarde de manos de Judá (2 R. 12:17), pero Uzías de Judá la reconquistó y destruyó su muro (2 Cr. 26:3, 6). Desde ese tiempo en adelante no se la menciona más entre las ciudades filisteas. Sin embargo, Sargón II cuenta que tomó la ciudad durante su campaña contra Asdod en el 711 a.C.

Aunque debió haber sido una metrópolis importante, no ha sido identificada. La mayoría de los eruditos consideran que el sitio de Cat es la colina {Arâq el-Menshîyeh, que está a unos 10,5 km al oeste de Beit Jibrîn (Eleuterópolis). Pero también se han sugerido Tell ets-Tsâfî (generalmente considerado como el sitio de Libna), Beit Jibrîn y Tell esh-Sheri{ah, a unos 25,5 km al este-sudeste de Gaza. Durante un tiempo los eruditos israelíes favorecían la identificación con Tell Sheikh el- {Areini, a unos 14,5 km al oeste de Beit Jibrîn, por lo cual las autoridades israelíes 481 cambiaron el nombre de la colina a Tell Gat. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en el montículo por S. Yeivin desde 1956 hasta 1961 mostraron que había sido un pueblo insignificante durante el tiempo en que Gat era una de las principales ciudades filisteas. Por lo tanto, esta identificación ha sido abandonada. Por otro lado, las excavaciones en Tell esh-Sheri{ah, dirigidas por E. D. Oren entre 1972 y 1974, sacaron a la luz restos de estructuras de los ss XVI al VII a.C. (y períodos posteriores también), entre ellos una fortaleza o residencia del gobernante y vestigios de un centro de adoración con mucha cerámica filistea, y materiales importados de Egipto, Micenas y Chipre. Por lo tanto, parece posible que Tell esh-Sheri{ah pueda ser el sitio de la antigua Gat, aunque la identificación no es todavía segura. Mapa VI, E-2.

Bib.: ANET 286, 287; G. E. Wright, BA 29 (1966):78-86; E. D. Oren, IEJ 22 (1972):167-169; Oren y E. Netzer, IEJ 23 (1973):251-254; 24 (1974):264-266.

## Gatam

(heb. Ga{tâm, tal vez "valle quemado" o "menguado").

Jefe de Edom (Gn. 36:11,16; 1 Cr. 1:36).

Gat-hefer

(heb. Gath ha-Jêfer, "prensa de vino [lagar] de Jefer [del pozo]").

Pueblo en la frontera de Zabulón (Jos. 19: 13), el hogar del profeta Jonás (2 R. 14: 25). Es la moderna Khirbet e5-Zurrâ', a unos 5 km al noreste de Nazaret, cerca de la cual existe una supuesta tumba de Jonás. Mapa IX, C-3.

Gato.

Que este animal doméstico (*Felis catus*) no se mencione en la Biblia se debería a 2 razones principales: no era una mascota común en Palestina y era un ídolo pagano (especialmente en Egipto; por tanto, tabú para los hebreos). La más primitiva referencia a nuestro conocido carnívoro doméstico aparece en la apócrifa Carta de Jeremías (6: 22), un escrito judío de c 300 a.C. El gato montés (*Felis sylvestris*) es un felino que todavía habita en las partes boscosas de Galilea; tampoco lo nombra la Biblia.

Gato montés.

Véase Gato.

Gat-rimón

(heb. Gath-rimmôn) , "prensa [lagar] de granadas").

1.

Pueblo en el territorio de Dan, asignado a los levitas coatitas (Jos. 19: 45; 21: 24; 1 Cr. 6: 69), que posiblemente se pueda identificar con Tell ej-Jerîsheh, a unos 8 km al noreste de Jafa.

Bib.: N. Avigad, EAEHL II: 575-578.

2.

Pueblo al oeste del Jordán en el territorio de la tribu de Manasés, asignada a los levitas coatitas (Jos. 21: 25). Ha sido localizada en Rummâneh, a unos 1,6 km al noroeste de Taanac, pero algunos eruditos piensan que este "Gat-rimón" es un error del copista y que en su lugar se debería leer Ibleam\* o Bileam.

Gavilán.

Traducción del: 1. Heb. nêts, un ave de presa, generalmente de la familia Falconidae, pero sobre la que no se puede dar una identificación específica. Hay 2 gavilanes muy abundantes en Palestina, y puede ser que se refiera a ellos. Era un alimento prohibido (Lv. 11: 16; Dt. 14: 15). Job presenta su

capacidad de volar alto como una ilustración de la sabiduría creativa de Dios (Job 39:26). 2. Heb. qâ'ath (Is. 34:11), un ave de especie desconocida; la RVR lo traduce conjeturalmente por "pelicano" (Lv. 11:18; Dt. 14:17; otras versiones lo traducen como "cormorán"). Driver sugiere un tipo de lechuza.\*

Bib.: Driver, PEQ 87 (1955):20.

Gaviota

(heb. shajaf ).

El término hebreo representa alguna clase de ave inmunda, pero no es segura su identidad. Las gaviotas, los petreles y las golondrinas de mar son comunes en las costas del Mar Mediterráneo y alrededor de las superficies de agua del interior de Palestina. Lv. 11:16 y Dt. 14:15 pueden referirse a una o a todas ellas. Driver sugiere la lechuza de orejas largas.

Bib.: PEQ 87 (1955):20.

Gayo

(gr. Gáios; transliteración del nombre personal romano Gaius o Caius, "terroso [hombre terreno]" o "señor"; aparece con frecuencia en inscripciones y textos gr.)

1.

Cristiano macedonio a quien la multitud de Efeso arrastró al teatro durante la revuelta contra Pablo (Hch. 19:29).

2.

Cristiano de Derbe que acompañó a Pablo cuando éste regresó de su 3er viaje misionero (Hch. 20:4).

3.

Cristiano de Corinto que había sido bautizado por Pablo (1 Co. 1:14), y probablemente el mismo Gayo de Ro. 16:23.

4.

Cristiano a quien Juan dirigió su 3ª epístola (3 Jn. 1). No se sabe nada sobre él.

Gaza

(heb. {A55âh, [el] "fuerte", "fortaleza [fortificado]"; {a55athî, "gazita" [Jue. 16:1, 2]; gr. Gá5a).

1.

La más importante de 5 ciudades filisteas de Palestina. Fue una antigua ciudad cananea (Gn. 10:19) que se menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Más tarde aparece en las Cartas de Amarna\* como Ha5ati; en los registros egipcios, Q3d3ti; en las inscripciones as., Ha55atu y Ha55utu. Desde tiempos de Tutmosis III, Gaza fue el punto de partida en Palestina para las campañas militares egipcias, y llegó a ser el 482 centro egipcio de administración de Palestina durante la dinastía 18ª, cuando Egipto controlaba casi todo ese país. Seti I fortificó la ciudad, pero en el s XII a.C. fue tomada por los filisteos, que habían llegado al país con los Pueblos del Mar. Gaza fue asignada a Judá en tiempos de Josué (Jos. 15:47); también fue capturada por esa tribu (Jue. 1:18). Probablemente no la retuvieron mucho tiempo, porque en los días de los jueces estaba en manos de los filisteos (6:1-3, 21-31). El reino de Salomón llegó hasta Gaza, pero probablemente no la incluyó (1 R. 4:21, 24). Tiglat-pileser III subyugó a su rey, Hanno, en el 734 a.C., Sargón II tomó la ciudad en el 720 a.C. v Senaquerib en el 701 a.C. Ezequías peleó contra ella (2 R. 18:1, 8) y un siglo más tarde fue tomada por el faraón Neco (Jer. 47:1). Los profetas condenaron repetidamente la ciudad impía (25:20; 47:1, 5; Am. 1:61 Sof. 2:4; Zac. 9:5). Gaza rehusó rendirse ante Alejandro Magno, pero fue capturada después de un sitio de varios meses. Sus habitantes fueron asesinados. Los macabeos pelearon contra la ciudad en repetidas ocasiones y la tomaron 2 veces (1 Mac. 13:43-48). Cuando Pompeyo tomó Palestina, incorporó Gaza a la provincia de Siria. En Hch. 8:26 se menciona el camino a Gaza. Esta siguió siendo una ciudad importante durante los siglos siguientes, y todavía juega un papel vital en la historia bajo su nombre actual, Gha55eh. Sin embargo, Ga55eh probablemente no esté en el sitio exacto de la ciudad antigua, ubicación que aun no ha sido identificada. Mapa VI, E-1.

Bib.: ANET 283, 285, 288 FJ-AJ xiii.5.5.

2.

Pueblo de Efraín (Jue. 6:4; 1 Cr. 7:28, RVR). Véase Ayah.

Gazam

(heb. Ga55âm, "cortador" o "devorador").

Fundador de una familia de sirvientes del templo (Esd. 2:48; Neh. 7:51).

Gazeo/a

(heb. {a55âthî).

Habitante de Gaza\* (Jos. 13:3).

Gazez

(heb. Gâ5ê5, "esquilador"; cun. Ga5i5ânu).

1.

Hijo de Efa, la concubina de Caleb (1 Cr. 2:46, p.p.).

2.

Hijo de Harán, otro hijo de Efa, la concubina de Caleb (1 Cr. 2:46, ú.p.).

Geba

(heb. Geba{, "colina [collado]").

Ciudad en territorio de Benjamín (Jos. 18:24; 1 Cr. 8:6) que fue asignada a los sacerdotes (Jos. 21:17). No se la debe confundir con la vecina Gabaa, la fortaleza-capital de Saúl. En Is. 10:29 se mencionan juntas las 2 ciudades. Geba era la más noroeste del reino de Judá (2 R. 23:8; Zac. 14:10). Se la menciona en los registros de Tutmosis III y de Ramsés II. El sitio ha sido identificado con la moderna Jeba{, a unos 3 km al sudoeste de Micmas y a unos 11 km al noroeste de Jerusalén. Mapa VI, E-3.

Gebal

(heb. Gebâl, "colina [collado, montaña]": fen. y ugar. Gbl; egip. Kbn ; ac. Gubla).

1.

Famosa ciudad portuaria de Fenicia (Jos. 13:5; Ez. 27:9), mejor conocida por su nombre griego: Biblos. Es la ciudad asiática más antigua mencionada en los registros egipcios del Reino Antiguo, y estuvo bajo una fuerte influencia cultural egipcia durante siglos. También se la menciona en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Era la ciudad fenicia más importante mucho antes que Tiro y Sidón llegaran al escenario de acción, y durante muchos siglos fue gran exportadora de madera de cedro. Entre las Cartas de Amarna\* hay muchas escritas por Rib-Addi, rey de Gebal. Después del 2º milenio a.C. la ciudad declinó y perdió su importancia. Está a unos 32 km al norte de Beirut y actualmente se llama Jbeil. Las excavaciones, llevadas a cabo desde 1921 por expediciones francesas, han descubierto templos, tumbas



reales, inscripciones, y muchas otras estructuras y objetos (figs 219, 235).  
Mapa III, C-4. 483

235. Templo de los obeliscos en Biblos, la Gebal bíblica.

Bib.: N. Jidejian, *Byblos Through the Ages* [Biblos a través de las edades] (Beirut, 1968).

2.

Lugar mencionado en Sal. 83:7; tal vez un territorio edomita al norte de Petra, hoy conocido como Jibâl. Se lo menciona en un trozo de cerámica inscripto que se encontró en Hesbón. Sin embargo, algunos eruditos creen que el Gebal de Sal. 83:7 y de la inscripción de Hesbón se refieren a la Biblos fenicia.

Bib.: W. H. Shea, *AUSS* 15 (1977): 217-222.

Geber

(heb. Geber, "hombre" [valiente]).

1.

Hombre cuyo hijo (Ben-geber era el encargado de los suministros en Ramot de Galaad (1 R. 4:13); posiblemente el mismo Geber 2.

2.

Oficial de Salomón a cargo de los suministros en Galaad (1 R. 4:19).

Gebim

(heb. Gêbîm, "cisternas [trincheras]" o "saltones").

Lugar en Benjamín entre Madmena y Nob, al norte de Jerusalén (Is. 10:31, 32); no identificado.

Gedalías

(heb. Gedalyâh[û], "Yahweh es grande [engrandece]"; aparece en sellos heb. como Gdlyh).

1.

Hijo de Ahicam y ciudadano de Judá de elevada alcurnia. Debió haber sido conocido por sus inclinaciones probabilónicas, ya que Nabucodonosor lo nombró

governador de la provincia de Judá después de la captura de Jerusalén y la abolición del reino de Judá en el 586 a.C. Gedalías escogió Mizpa como su capital y residencia, y comenzó de inmediato a reunir alrededor de sí el remanente de la nación que no había sido llevado cautivo a Babilonia (2 R. 25:22-24; Jer. 40:7-13). Sus esfuerzos fueron interrumpidos cuando fue traídoramente asesinado por Ismael, ex general del ejército, pariente de la familia real, que era un enemigo personal de Gedalías o lo consideraba un usurpador (2 R. 25:25; Jer. 40:13-41:3). En las excavaciones de Laquis se encontró una impresión de un sello sobre arcilla, que una vez estuvo unido a un rollo de papiro, con la inscripción: "(Perteneiente) a Gedalías [qu]e está sobre la ca[sa]" (fig 236). El título "sobre la casa" significa "administrador del palacio", e indica que el dueño del sello era un alto oficial del gobierno. Generalmente se supone que el Gedalías del sello de Laquis llegó a ser gobernador de la provincia de Judá, después de la caída de Jerusalén.

236. Izquierda: impresión del sello ("A Gedalías que está sobre la casa"). Derecha: anverso del sello de Gedalías que muestra las fibras de papiro con las que fue atado (tamaño real).

2.

Hijo de Jedutún e inspirado ejecutante de lira en tiempos de David (1 Cr. 25:3). Fue el jefe de la 2ª de las 24 compañías de 12 músicos cada una a quienes David designó para el servicio del templo de Salomón (v 9).

3.

Sacerdote que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18).

4.

Hijo de Pasur y oponente del profeta Jeremías (Jer. 38:1).

5.

Abuelo del profeta Sofonías (Sof. 1:1).

Gedeón

(heb. Gid{ôn, "leñador [talador]", "picapedrero" o "guerrero"; gr. Gedeon).

Juez y libertador de los hebreos, hijo de Joás de la familia de Abiezer, que vivía en Ofra, Manasés occidental (Jue. 6:11). Durante un período de opresión madianita, mientras estaba trillando trigo en un lagar en Ofra para esconder su cosecha de los madianitas, Gedeón fue llamado por el ángel del Señor para librar a Israel. Respondió con un sacrificio, y la noche siguiente derribó el altar local de Baal y construyó uno dedicado a Yahweh (Jue. 6:12-27). Los furiosos habitantes del lugar protestaron violentamente y exigieron la muerte de Gedeón, pero su padre lo defendió insistiendo en que Baal se debería poder

defender solo. Este incidente le valió a Gedeón el nombre de Jerobaal\* (vs 28-32); pero más tarde, cuando el nombre de "Baal" era mal mirado, fue cambiado por Jerubeset (heb. Yerubesheth) en el texto hebreo (la LXX mantiene "Jerobaal"; 2 S. 11:21).

Después de haber recibido su nombramiento divino, Gedeón convocó a los hombres de Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí para realizar un ataque contra los madianitas (Jue. 6:33-35). Luego, atemorizado, pidió una confirmación de su llamado divino, lo que le fue concedida (vs 36-40). Para que el pueblo pudiera reconocer que la victoria no sería el resultado de la capacidad o fortaleza humana, Dios indicó que las fuerzas de lucha fueran reducidas, con el resultado de que todos menos 300 fueron eliminados. Con los 300 hombres haciendo sonar sus trompetas, gritando y quebrando las vasijas dentro de las cuales habían ocultado unas antorchas, Gedeón atacó de noche. Tomados por sorpresa, los madianitas se llenaron de pánico, cada soldado peleó contra su compañero y el ejército huyó. Los efraimitas, instruidos por Gedeón para que cortaran las rutas de escape en el Jordán, apresaron a 2 de los príncipes de Madián y enviaron sus cabezas a Gedeón. Gedeón siguió la persecución al otro lado del Jordán, y capturó y mató a otros 2 príncipes madianitas 484 (7:1-8:21). Esta notable victoria más tarde se llegó a conocer como el "día de Madián" (Is . 9:4; cf 10:26; Sal. 83:9).

Gedeón rehusó la oferta del pueblo de hacerlo rey, reconociendo que Dios era su único rey (Jue. 8:22, 23). Sin embargo, actuó en forma necia al hacer un efod con las joyas traídas por Israel y exhibiéndolo en su pueblo natal de Ofra. Este efod llegó a ser un objeto de adoración y un medio de caer en la idolatría (vs 24-27). Tuvo un gran harén y parece que se entregó a la buena vida. Después de juzgar a Israel durante 40 años, murió a edad avanzada y fue sepultado en Ofra (vs 28, 32). Luego de la muerte de Gedeón, Abimelec, su hijo con una concubina, asesinó a todos los demás hijos de Gedeón menos uno y se hizo rey (vs 30, 31; 9:1-6).

Gedeoni

(heb. Gid{ônî, "mi leñador", "el que corta" o "belicoso").

Padre de uno de los príncipes de Benjamín durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:11; 2:22; 7:60, 65; 10:24).

Geder

(heb. Geder, "muro" o "cerco").

Ciudad de Judá (Jos. 12:13); no identificada. Probablemente es la Bet-gader\* de 1 Cr. 2:51, y posiblemente idéntica con Gedor\* 3.

Gedera

(heb. Gedêrâh, "lugar amurallado" o "redil [aprisco]").

1.

Lugar en la Sefela, en el territorio de Judá (Jos. 15:36), identificado con Jedîreh, a unos 5 km al sudeste de Gezer.

2.

Aldea en el territorio de Benjamín y hogar de Jozabad, el gederatita\* (1 Cr. 12:4). Ha sido identificada con Jedîreh cerca de Gabaón, a unos 9,5 km al noroeste de Jerusalén.

Gederatita

(heb. gedêrâthî)

Habitante de Gedera \* 2 (1 Cr. 12:4).

Gederita

(heb. gedêrî).

Habitante de Geder\* o de Gedera\* ! (1 Cr. 27:28).

Gederot

(heb. Gedêrôth, "encierros" o "rediles").

Lugar en la Sefela, en el territorio de Judá (Jos. 15:41), que no ha sido identificado con certeza. Fue capturado por los filisteos durante el reinado del rey Acaz (2 Cr. 28:18).

Gederotaim

(heb. Gedêrôthayim, "dos corrales" o "dos rediles").

Ciudad en el territorio de Judá (Jos. 15:36). Sin embargo, la LXX no lo tomó como nombre de lugar, sino que tradujo el término como "dos corrales". Esto puede ser correcto, ya que los vs 33-36 enumeran 15 ciudades si se incluye Gederotaim, cuando sólo deben ser 14 según el v 36.

## Gedolim

(heb. Haggedôlîm, " [hombres] grandes" ).

De acuerdo con la RVR, el padre de Zabdiel, jefe de un grupo de sacerdotes en tiempos de Nehemías (Neh. 11:14). La BJ dice "Haggadol" (heb. Haggâdôl, "el grande").

## Gedor

(heb. Gedôr, "picado de viruela" o "muro").

1.

Ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:58), quizá la Gedor\* de 1 Cr. 4:4, 18 (si es nombre de lugar y de persona, simultáneamente). Se la identifica con Khirbet Jedûr, a unos 13 km al norte de Hebrón.

2.

Nombre de 2 descendientes de Judá (1 Cr. 4:4, 18).

3.

Pueblo en el sur de Simeón (1 Cr. 4:39); no identificado. Es posible que sea el Geder\* de Jos. 12:13 y el Bet-gader\* de 1 Cr. 2:51.

4.

Hermano de Ner, el abuelo de Saúl (1 Cr. 8:30, 31; 9:35-39).

5.

Lugar en el territorio de Benjamín (1 Cr. 12:7); no identificado.

## Gehenna.

Véase Infierno (IV).

## Gelilot

(heb. Gelîlôth, "círculos" o "regiones").

Lugar en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 18:17); no identificado. Es probablemente el Gilgal de 15:7.

## Gemali

(heb. Gemallî, quizá "dueño de camellos [camellero]").

Padre de uno de los espías que representó a la tribu de Dan (Nm. 13:12).

## Gemarías

(heb. Gemaryâh [û], "Yahweh (lo) ha realizado [perfeccionado]" o "cumplido por Yahweh"; aparece en las Cartas de Laquis).

1.

Uno de los 2 hombres que Sedequías envió a Nabucodonosor para entregar el tributo anual o un mensaje real. Estos mensajeros llevaron consigo una carta de Jeremías a los exiliados en Babilonia (Jer. 29:3).

2.

Príncipe de Judá que evidentemente estaba dispuesto favorablemente hacia Jeremías. Pidió al rey Joaquín que no quemara el rollo que contenía la profecía de Jeremías. Su elevada posición está indicada por el hecho de que ocupaba una habitación en el templo (Jer. 36:10-12,25).

## Genealogía

(heb. yajas [como sustantivo, "genealogía"; como verbo, "considerar genealógicamente"]; también tôledôth; gr. guenealoguía).

Registro de los antepasados de una persona. El "libro de las generaciones" (Gn. 5:1) y el "libro de la genealogía" (Mt. 1:1) eran listas genealógicas o registros de familia. La organización tribal de la sociedad hebrea, con su fuerte énfasis en las relaciones de familia, exigía listas genealógicas exactas (Nm. 1:2, 18). El estatus en la comunidad y ante la ley dependían de la identidad personal como perteneciente a cierta familia y tribu. La economía hebrea era eminentemente pastoril y agrícola, y cada tribu y familia tenía su porción de tierra asignada (Jos. 13-19). Los derechos 485 legales de la herencia se basaban en el parentesco, y la tierra no debía pasar de una tribu a otra ni ser transferida en forma permanente de una familia a otra, con excepción de las propiedades en las ciudades (Nm. 36:7, 9; Lv 25:23, 28-31; Nm. 27:8-11). La posición de jefe o cabeza de una tribu o familia tribal y de una casa en particular, también era cuestión de linaje. El sumo sacerdocio, el sacerdocio, el servicio levítico y la sucesión real eran hereditarios. En una ocasión, la imposibilidad de demostrar que descendían de Aarón excluyó automáticamente a ciertas personas del sacerdocio (Esd. 2:62; Neh. 7:64). Que el Mesías había de ser de la casa de David (Is. 9:6, 7; 11:1; cf Ro. 1:3) dio

a los componentes de esa familia un incentivo adicional para preservar un registro exacto de los miembros de su familia. Una genealogía válida era esencial para la estabilidad del trono, para la pureza del sacerdocio y para el estatus en la familia y en la tribu, y cada varón hebreo tenía razones étnicas, sociales, económicas, políticas y religiosas apremiantes para conservar la exactitud y prolijidad de los registros de familia.

En el estudio de las listas genealógicas de la Biblia se deben tener en cuenta ciertas costumbres y modos de expresión judíos. Por ejemplo, el término "hijo"\* también puede significar "nieto" o una descendencia aun más remota (cf 1 R. 19:16 con 2 R. 9:2, 14, 20; cf Mt. 1:1, 8 con 1 Cr. 3:11, 12). Por ello, hay listas genealógicas muy escuetas, en las que sólo se mencionan los antepasados más importantes y en las que se cubre el vacío con la palabra "hijo", como si cada persona en la lista fuera el descendiente inmediato del anterior (cf Esd. 7:1-5 con 1 Cr. 6:7-9; cf Mt. 1, 8, 11 con 1 Cr. 3:10-12, 15, 16). Además, por la ley del levirato ("hermano del esposo") el familiar más próximo se debía casar con la viuda del muerto y proporcionarle un sucesor y heredero (Dt. 25:5-10; cf Rt. 2:20; 4:5, 10, 13, 14; Mt. 22:23-28). De este modo, una persona podía ser el hijo real de un hombre y, sin embargo, ser conocido como hijo de otro. Obviamente, se debe tener mucho cuidado al interpretar los datos genealógicos de la Biblia.

Para los cristianos, la genealogía más importante de las Escrituras es la de Jesucristo. Las 2 versiones, dadas por Mateo (1:1-16) y Lucas (3:23-38), se diferencian en ciertos aspectos importantes, y cada una tiene sus propios problemas. La evidencia interna lleva a la conclusión de que Mateo compuso su informe de la vida de Jesús básicamente para lectores judíos de nacimiento. En su evangelio, Mateo enfatiza que Jesús de Nazaret fue, en realidad, Aquel de quien Moisés y los profetas dieron testimonio, y comienza su registro en la forma típicamente judía de dar el linaje de la familia de Jesús. Como el Mesías debía ser de la simiente de Abrahán (el padre de la nación judía; Gn. 22:18; Gá. 3:16) y de David (el fundador de su familia real; Is. 9:6, 7; 11:1), Mateo presenta evidencias que demuestran que Jesús era el descendiente legal de estos 2 ilustres hombres. Si faltaba esa prueba, los judíos declararían inválida su pretensión de ser el Mesías y ni siquiera considerarían otras evidencias. Por otra parte, Lucas, al escribir para gentiles, lleva la lista de antepasados hasta Adán, para demostrar que Cristo era el Salvador tanto de judíos como de gentiles. Mateo da la descendencia directa, desde Abrahán hasta Jesús, mientras que Lucas la presenta en orden inverso, desde Jesús hasta Adán. Una característica digna de notar en Mateo es la división de los antepasados de Cristo en 3 grupos de 14 generaciones cada uno: desde Abrahán hasta David; desde David hasta la cautividad; desde la cautividad hasta Cristo (Mt. 1:17). Su omisión de Azarías, Joás y Amasías en el v 8 (cf 1 Cr. 3:11, 12) y de Joacim (1 Cr. 3:15, 16), indica que es una lista intencionalmente abreviada como la de Esd. 7:1-5 (cf 1 Cr. 6:7-9), tal vez como un ayuda memoria. Además, hay sólo 41 nombres en las 3 secciones, en vez de 42, lo que hace necesario contar a David o a Jeconías 2 veces, como el último miembro de uno de los grupos de 14 y el 1 del grupo siguiente.

Las principales diferencias entre la genealogía de Mateo y la de Lucas son: 1. Lucas enumera 41 descendientes de David como antepasados de Jesús; Mateo da sólo 26. 2. Excepto Salatiel, Zorobabel y José, las 2 listas son totalmente

diferentes entre David y Jesús. 3. Las 2 genealogías convergen brevemente con Salatiel y Zorobabel, pero Mateo identifica a Salatiel como el hijo de Jeconías (Mt. 1:12) y Lucas lo incluye como hijo de Neri (Lc. 3:27). 4. Mateo identifica a José como el hijo de Jacob (11:16) y Lucas como el hijo de Elí (3:23). La ausencia completa de información acerca de casi todas las 64 personas entre David y Jesús, enumerados en las 2 listas, hacen que una conciliación clara entre las 2 listas sea prácticamente imposible. Sin embargo, se sabe lo suficiente de las antiguas costumbres y modos de pensar y de expresarse de los judíos como para ofrecer una explicación enteramente plausible de las diferencias y considerar ambas listas como esencialmente correctas. 486

Estas discrepancias aparentes se explicarían del siguiente modo. 1. Las 41 generaciones de Lucas, que abarcan más de 900 años entre la muerte de David hasta el nacimiento de Cristo (c 5 a.C.), dan un promedio de 24 años para cada generación, en comparación con las 26 generaciones de Mateo con un promedio de 37 años cada una. La omisión intencional de por lo menos 4 nombres en Mateo sugiere la posibilidad de que aun otros más se omitieran en el periodo relativamente oscuro entre los 2 testamentos. Un tiempo de 24 años entre el nacimiento de una persona y el de su sucesor es mucho más probable que el de 37 años. 2. Mateo lleva el linaje de Jesús a través de la línea real desde David hasta el cautiverio, y sin duda lo sigue haciendo con los herederos potenciales después del cautiverio. Lucas sigue una rama no gobernante de la familia real hasta Natán, otro hijo de David con Betsabé (Lc. 3:31; cf 1 Cr. 3:5). Los casamientos dentro de los límites de la familia real podrían fácilmente explicar la lista de antepasados de Cristo hasta David por medio de 2 líneas familiares totalmente diferentes. 3. Salatiel pudo haber sido un hijo literal de Neri como afirma Lucas (3:27) y un hijo adoptivo de Jeconías, o el sucesor legal de Jeconías por la extinción de la familia de Jeconías (Mt. 1:12). 4. La ausencia de relaciones literales de sangre entre José y Jesús, el hecho de que los judíos nunca introducían a las mujeres en los eslabones genealógicos directos, y la forma amplia en que los escritores bíblicos usan la palabra "hijo" y "padre", son tal vez las causas de la aparente discrepancia por la que Mateo incluye a Jacob como padre de José y Lucas pone a Elí. Lucas, o tal vez más probablemente Mateo, usa la expresión "hijo de" (Lc. 3:23) o "engendró" (Mt. 1:16) en un sentido estrictamente legal y genealógico en vez de hacerlo en un sentido estrictamente literal, ya que José, el esposo de María, no podía ser el hijo literal tanto de Elí como de Jacob.

Estas aparentes discrepancias han sido explicadas sobre la base de que Lucas presenta a Jesús como el descendiente de sangre de David por medio de María (cf Ro. 1:3, 4), pero sin incluir en la lista a María como un eslabón en la cadena de progenitores; Mateo da la línea legal y real de antepasados por medio de José, quien era el padre de Jesús de acuerdo con la ley judía. José pudo haber sido el hijo literal de Jacob o de Elí y el hijo adoptivo de uno de ellos, ya sea por medio de un casamiento por levirato de cualquiera de los dos.

Generación

(heb. dôr, "período", "edad", "generación"; y tôledôth (siempre en plural),



"descendientes", "registros de vida" [literalmente, "engendrados"], "genealogías"; gr. generalmente guenéa, "descendiente", "raza", "edad", "generación", "contemporáneos").

Traducción que indica una persona o personas en relación con sus antepasados, o la raza humana como un todo, o el período durante el cual viven. El heb. dôr generalmente enfatiza el elemento tiempo (Gn. 7:1; 15:16; Dt. 23:2), y tôledôth el elemento personal (Gn. 5:1; 10:1, 32; 1 Cr. 26:31), o la idea de nacimiento y origen (Gn. 2:4; Ex. 28:10, "nacimiento"). Guenéa combina ambas ideas en una sola palabra (Mt. 1:17; 11:16; 17:17).

La expresión "esta generación" (Mt. 24:34; Mr. 13:30; Lc. 21:32) se debe comprender en el contexto del tema que allí se analiza y del contexto del uso que Cristo dio a la palabra "generación" en otras partes de los evangelios. En los demás casos (Mt. 11:16; 12:39, 41, 42, 45; 16:4; 17:17; 23:36, y en los pasajes paralelos de Mr. y Lc.) se refiere a sus contemporáneos, la gente que vivía entonces; particularmente, los judíos de su tiempo. El discurso de Mt. 24 considera, y hasta cierto punto combina, la caída de Jerusalén en el 70 d.C. con los acontecimientos asociados a su retorno y al fin del mundo. Aplicada a la caída de Jerusalén, "esta generación" indica los judíos que vivían en ese entonces. Aplicada al fin del mundo, se refiere a la gente que presencie las señales que anuncian dicho acontecimiento. Hacer de "esta generación" la base para calcular la terminación del tiempo con la venida de Cristo viola tanto la letra como el espíritu de sus instrucciones (vs 36, 42).

General.

Traducción del: 1. Heb. sâr, "jefe", "capitán", "dirigente", "príncipe" (Jue. 4:7; 1 Cr. 27:34). Đár es muy frecuente en el AT, donde aparece 419 veces en hebreo, de las que unas 22 veces se la ha traducido como "general" (1 S. 14:50; 2 S. 2:8; 10:16; 1 R. 1:19). El resto ha sido vertido como "capitán", "jefe", "gobernador", "príncipe", etc. 2. Gr. jiliarjos (literalmente "comandante de mil"; Ap. 6:15), un rango comparable aproximadamente al de un coronel moderno.

Genesaret

(gr. Guenn'sarét, quizá "jardín del príncipe").

1.

Tierra (Mt. 14:34; Mr. 6:53), una planicie fértil en la ribera noroeste del Lago de Genesaret o de Galilea. Josefo la describe como de unos 5,5 km de largo y 3,5 km de ancho (30 x 20 estadios), rica en nogales, palmeras, higueras, olivos y vides. Esta llanura, que está alrededor de Capernaum, más tarde recibió el nombre árabe de el-Ghuweir.

Bib.: FJ-GJ iii.10.8. 487

2.

Lago (Lc. 5:1), otro nombre del Mar de Galilea,\* Véase Cineret.

Génesis, Libro de.

Primer libro del Pentateuco. El título en las Biblias hebreas es Berê'shîth, "En el principio", la palabra inicial del libro. "Génesis", que significa "nacimiento [generación]" u "origen [principio]", le fue asignado por los traductores de la LXX a propósito de su contenido.

I. Autor.

Desde tiempos antiguos los eruditos judíos y cristianos, en forma persistente, lo atribuyeron a Moisés. Pero a mediados del s XVIII d.C. la alta crítica comenzó su ataque a la autenticidad de las Escrituras como revelación divina e historia confiable de la antigüedad y, en consecuencia, planteó el punto de vista de que Génesis era una colección de documentos, escritos en diversos momentos por diferentes autores, que más tarde fueron combinados en su forma actual por uno o más redactores. Esta suposición se basaba en la conjetura de que el uso de diferentes nombres de Dios en las diversas secciones -'Elôhîm, "Dios", y Yahweh, "Jehová" o "Señor"-era una indicación de que hubo autores diferentes, y de que la autoría de un pasaje dado se podía determinar por el nombre que usaban.

Sin embargo, un estudio cuidadoso de las versiones antiguas, como la LXX y, más recientemente, de los Rollos del Mar Muerto, reveló en forma concluyente que los antiguos eruditos hebreos usaban esos nombres en forma intercambiable, con lo que la distinción imaginaria que establecían los críticos no tiene validez. Por otra parte, si bien el libro era tildado como mito y leyenda, una serie de notables descubrimientos arqueológicos, realizados en el último siglo, demostraron en forma definitiva la historicidad de pasajes tras pasajes puestos en duda. Entre estos podemos citar los que se refieren a los hititas (heteos) y a los filisteos, y al uso del hierro y de los camellos en la época patriarcal. La sección del libro que trata de Egipto muestra una familiaridad notable con ese país, su lengua y sus costumbres. Los relatos sucesivos son, en todo sentido, exactos- por lo que se conoce hoy de la época patriarcal-, según las evidencias obtenidas de los descubrimientos arqueológicos.

II. Tema.

El libro fue escrito con el objeto de ilustrar al pueblo hebreo de su elevado destino y conservar, para todas las generaciones futuras, un informe confiable de la historia, sagrada anterior a su escritura, específicamente en lo relacionado con la forma como Dios trata a los que le son fieles. Contiene el único informe auténtico y confiable de la creación, de la historia del mundo antediluviano y del diluvio. Cuenta del origen del hombre, de la entrada del pecado, de la promesa de la salvación, y de las primeras etapas de la historia que preparó el camino para el cumplimiento posterior de aquella promesa. En suma, contiene el registro de la historia sagrada desde el 1er, día de la semana de la creación hasta la muerte de José en Egipto.

### III. Bosquejo.

El libro se divide en 4 lógicas secciones principales: 1. Desde la creación hasta el diluvio, y la población de la tierra después del diluvio (Gn. 1:1-11:26). 2. Los patriarcas Abrahán e Isaac (11:27-26:35). 3. El patriarca Jacob (cps 27-36). 4. José (cps 37-50).

### IV. Contenido.

Los cps 1 y 2 describen la creación de este planeta y su transformación desde el estado en que se encontraba, "desordenada y vacía" (1:2), hasta su perfecta adaptación para constituir el hogar de seres humanos. Se presta una atención muy particular al establecimiento del 1er hogar y la observancia del 1er sábado. El cp 3 describe la caída del hombre, señala sus resultados y presenta la 1ª promesa de salvación. Los cps 4 y 5 relatan el asesinato de Abel y la historia de los descendientes de Adán durante el período prediluvial. Los cps 6-9 son un relato de la destrucción del mundo antediluviano por un diluvio y de los medios que Dios usa para conservar la vida humana y animal, también un breve informe de la experiencia de Noé y sus hijos después de ese cataclismo universal. Los cps 10 y 11 registran cómo los descendientes de Adán poblaron la tierra.

En la 2ª división del libro el personaje central es Abrahán. Dios llama al patriarca y a sus descendientes para que sean sus representantes escogidos sobre la tierra, y los guía hasta la tierra de Canaán (Gn. 11:27-12:9). Después de muchos años de peregrinación, con sus vicisitudes, Abrahán recibe el hijo prometido, Isaac, quien es el heredero de las promesas del pacto (12:10-25:18). Respecto de Isaac se guarda un silencio relativo, como un personaje mucho menos fuerte que su ilustre padre (25:19-26:35). Su principal función parece ser la de un eslabón entre Abrahán y Jacob.

La 3ª sección relata cómo Jacob recibe la primogenitura por engaño, por lo que debe huir a Harán, donde cría una familia grande y acumula considerable riqueza (Gn. 27-30). Finalmente regresa a Canaán y peregrina de un lugar a otro según lo requieren las circunstancias (cps 31-35). El cp 36 enumera los descendientes de Esaú.

La 4ª división trata de José, su personaje principal en los últimos 14 capítulos del libro. En el cp 37 explica cómo José llega a Egipto, y los cps 39 y 40 cuentan sus primeras experiencias en ese país. Los cps 41-47 relatan acerca del hambre en Canaán y las circunstancias mediante las cuales Jacob y sus hijos emigran a Egipto y se establecen allí. Los cps 48 y 49 registran las bendiciones que el patriarca Jacob pronuncia sobre sus hijos, y el cp 50 relata su muerte y la de José (véase CBA 1:213-218).

Gentil

(heb. plural gôyim y gr. plural éthnos; ambas palabras significan "naciones", "paganos", "gentiles").

Mayormente los que no son de la raza ni de la fe judías. Los términos así traducidos son realmente menos restringidos en su significado básico que las traducciones, pues denotan sencillamente "naciones", y fueron usados para referirse a cualquier grupo étnico, incluso a los judíos. Sin embargo, los escritores judíos generalmente aplicaban estos términos a las razas y naciones que no descienden de Abrahán (2 R. 16:3; 2 Cr. 33:2; Esd. 6:21; etc.); por tal motivo, estos vocablos llegaron a enfatizar la diferencia espiritual y racial entre los israelitas y las diversas naciones paganas que los rodeaban (para muchos eran los idólatras, quienes no reconocían al verdadero Dios). En el AT de la RVR se usa la palabra "gentil" una sola vez, en relación con la designación de "Galilea de los gentiles" (Is. 9:1); en todos los demás casos se la traduce por "naciones" (Gn. 10:5, 20, 31; 17:6; 18:18; Ex. 32:10; 34:10, 24; Lv. 26:33; 2 S. 22:44; etc.), "gente" (Lv. 25:44; Ex. 19:6) o "pueblo" (Jos. 3:17; Jue. 2:20; Sof. 2:9; Zac. 12:3).

Aunque en el AT se hace una distinción entre los judíos y la gente de otras naciones (cf Lv. 20:24 v 26, donde el Señor dice que ha apartado a Israel de los gôyim, "pueblos"), de ningún modo esta separación debía impedir que los gentiles recibieran las bendiciones de la salvación (cf Sal. 22:27; Is. 56:6-8; Gá. 3:8; etc.). En la era del NT, por medio de la muerte de Cristo se derribó "la pared intermedia de separación" (Ef. 2:14), lo que señala claramente que ya no debe haber distinción entre judíos y otras razas acerca de los privilegios espirituales (Ro. 10:12; Gá. 3:28; Col. 3:11): tanto judíos como gentiles comparten por igual las bendiciones del evangelio (cf Hch. 10:34, 35, 45).

#### Genubat

(heb. Genubath, "robo [hurto]").

Hijo del príncipe edomita Hadad. Su madre fue hermana de la reina Tafnes de Egipto. Creció con los hijos de la familia del faraón de Egipto (1 R. 11:20).

#### Gera

(heb. Gêrâ'[1-6], tal vez "un grano" [es posible que algunos de estos hombres sean la misma persona]; heb. gêrâh [7; vocablo tomado del ac. girû, una pesa que equivalía a 1/24 de un siclo], "poroto", "grano" [estos significados quizás estén, por su origen, basados en el peso de una semilla de algarroba]).

1.

Hijo de Benjamín (Gn. 46:21).

2.

Padre o antepasado benjamita del juez Aod (Jue. 3:15).

3.

Benjamita cuyo hijo Simei maldijo a David y más tarde fue ejecutado por Salomón (2 S. 16:5; 19:16-23; 1 R. 2:8, 9, 36-46).

4 y 5.

Dos hijos de Bela (hijo de Benjamín; 1 Cr. 8:3, 5).

6.

Hijo de Aod (1 Cr. 8:6, 7).

7.

Unidad de peso más pequeña de los hebreos, equivalente a 1/20 de siclo (Ex. 30:13; Lv. 27:25; Nm. 3:47; 18:16; Ez. 45:12). De aquí que el peso de una gera fuera de 0,57 g. A veces se lo utilizó como moneda, dinero.

Gerar

(heb. Gerâr, quizá "lugar de permanencia [paradero]").

Antigua ciudad en la frontera sudoccidental de Canaán, cerca de Gaza (Gn. 10:19; 2 Cr. 14:13). Fue habitada por filisteos en la época patriarcal, cuando Abrahán e Isaac tuvieron tratos con su rey (Gn. 20:1, 2; 26:1, 6). Flinders Petrie la identificó con un lugar a unos 14,5 km al sur de Gaza, llamado Tell ej-Jemmeh, que excavó en 1926 y 1927. Descubrió muchos depósitos de granos del período persa, demostrando que la ciudad había servido como lugar de almacenamiento. Otros eruditos la han identificado con Tell esh-Sherš{ah, a unos 25,5 km al este-sudeste de Gaza, pero la evidencia parece señalar al Tell Abã Hureirah, a unos 17,5 km al sudeste de ella como el lugar más probable de la antigua Gerar. Mapas VI, F-2; XXI, E-2.

Bib.: R. Amiran y G. W. Van Beek, EA-EHL II: 545-549.

Gerasenos/as

(gr. gueras'nós).

Habitantes de Gerasa. En algunos manuscritos figura este nombre (Mt. 8:28; Mr. 5:1, BJ; Lc. 8:26, 37, BJ); en otros, gadarenos, y aun gergesenos. La ciudad de Gerasa, perteneciente a la Decápolis, ahora Jerash (fig 158), está a unos 56 km al sudeste del Mar de Galilea, por lo que no puede ser la ciudad a la que se refieren los pasajes indicados arriba, porque ellos ubican el incidente a orillas del Mar de Galilea. Por eso se ha sugerido que hubo otra Gerasa, desconocida, que habría estado próxima a la orilla del lago. Mapa XVI, D-4. Véanse Gadarenos/as; Gergesenos/as.

Bib.: Acerca de las excavaciones en Gerasa, véase S. Applebaum, EAEHL II: 417-428. 489

Gergesenos/as

(gr. guergues'nós).

Habitantes de Gergesa (Mt. 8:28; Mr. 5:1; Lc. 8:26, 37). Se dice que Orígenes creyó que Gadara estaba demasiado lejos del Mar de Galilea para haber sido la ciudad mencionada en el sanamiento del endemoniado, y como se le había informado que existía un lugar con el nombre de Gergesa cerca de la orilla, introdujo la forma gergesenos en vez de gadarenos en el texto, sitio de las ruinas de Kurs§, a la latitud de Magdala, en la orilla oriental del Mar de Galilea, es el sitio señalado generalmente como la Gergesa de Orígenes. Véanse Gadarenos/as; Gerasenos/as.

Gergeseos/as

(heb. girgâshî, "que habita [morador] en suelo arcilloso [en barro]").

Tribu de la Palestina occidental que descendía de Canaán (Gn. 10:15, 16; 15:21; Dt. 7:1; Jos. 3:10; 24:11; Neh. 9:8). Nada se sabe de este pueblo de fuentes extrabíblicas, pero el uso frecuente de nombres personales como Grgshy, Grgsh y Grgshm en textos púnicos no vocálicos (de Cartago), Grgsh en textos ugaríticos no vocálicos, y Girgishi en el texto cuneiforme vocalizado de Ugarit, parece indicar que los gergeseos estaban estrechamente emparentados con los fenicios. Tal deducción estaría en perfecta armonía con Gn. 10:15 y 16, donde se menciona a Sidón como hijo de Canaán.

Gerizim

(heb. Geri55îm, tal vez "cortadores" o "yerno").

Uno de los montes más altos de la Palestina central, con una altura de 881 m s.n.m. Está al sur del monte Ebal, del que está separado por un angosto valle. En la salida oriental de este valle estaba la importante ciudad de Siquem. El monte Gerizim se llama ahora Jebel et-Tor, y está parcialmente sin vegetación. Los montes Gerizim y Ebal no tenían árboles hasta la década de 1920, en la que el gobierno de mandato británico los plantó en la falda norte del monte Gerizim (que ahora se lo ve fértil, en contraste con el monte Ebal). Moisés ordenó que después que los israelitas cruzaran el Jordán fueran a Ebal y Gerizim, y que 6 de las tribus (Simeón, Leví, Judá, José, Isacar y Benjamín) estuvieran de pie sobre las laderas del monte Gerizim y pronunciaran las bendiciones sobre quienes guardaran la ley de Dios (Dt. 11:29; 27:12, 13)).

Los israelitas cumplieron esta orden poco después que invadieran Canaán (Jos.

8:33-35). Mapa II, B-3.

Se lo conoce como el monte santo de los samaritanos, quienes construyeron allí un templo después del retorno de los judíos del exilio. Josefo afirma que ese templo fue edificado en tiempos de Alejandro Magno por Sanbalat para su yerno Manasés, que había sido expulsado del sacerdocio por su hermano Jadúa, sumo sacerdote de Jerusalén. Tal vez Josefo confundió el tiempo con respecto de los 2 hombres que vivieron en tiempos de Nehemías (4:7; 12:22) al considerarlos contemporáneos de Alejandro Magno (que existió 100 años más tarde), o debemos suponer que hay coincidencia de nombres y cargos. Juan Hircano destruyó ese templo en el 128 a.C., pero los samaritanos siguieron usando el monte como su lugar de sacrificios (hasta hoy). Esta adoración fue mencionada por la mujer samaritana en su conversación con Jesús junto al pozo de Jacob (Jn. 4:20, 21; figs 446,473).

Las excavaciones realizadas en 1928 por Schneider en el lugar tradicional del templo samaritano, en la cumbre más alta del monte, no proporcionaron restos antiguos anteriores a la iglesia cristiana octogonal construida por el emperador Zenón (en el 485 d.C.) y las fortificaciones alrededor de él levantadas en el s VI d.C. por Justiniano. Sin embargo, la expedición norteamericana a Siquem descubrió los restos de una gran plataforma de piedras sin labrar, que data del período helenístico, en Tell er-Râs, la cumbre más norteña del monte Gerizim, durante las excavaciones dirigidas por Bull desde 1964 hasta 1968. Esta estructura se puede considerar como la plataforma de base del templo samaritano. Sobre ella había 490 restos de un templo romano, dedicado a Zeus Hypsistos. Edificado por el emperador Adriano en el siglo II d.C. De acuerdo con las fuentes antiguas, un juego de puertas de bronce, que se dice fueron tomadas del templo de Jerusalén, se volvieron a usar en esta estructura romana. Una escalinata de más de 1500 escalones de mármol conducían del valle al templo. Este, junto con las escalinata, aparece en monedas de la época.

237. El poblado de Askar (posiblemente la antigua Sicar) y el monte Gerizim.

Bib.: A. M. Schneider. ZDPV 68 (1951):211-234; R.J. BULL, BA 31 (1968):58-72; 38 (1975):54-59; W. Schmidt, ZDPV 78 [1962]:89.90; FJ-AJ xi.8.2.4.7.

Gersón

( heb. Gêrshôm y Gêrshôn, por etimología popular, "peregrino" o "exilio [ proscrición, destierro, expulsión ]" [del verbo gârash, "expulsar"]; aparece en sudar.)

1.

Hijo mayor de Moisés y Séfora, nacido en Madián (Ex. 2:22; 18:3). Sus descendientes formaron una familia levítica pero no fueron sacerdotes ( 1 Cr. 23:14-16). Este hijo de Moisés fue el padre o antepasado de Jonatán, el sacerdote del santuario de Dan. Véase Jonatán 1.

2.

Hijo de Levi ( 1 Cr. 6:16, 17, 20, 43, 62, 71). En el pentateuco (Gén. 46:11; Ex. 6:16; Num. 3:17; etc.) sólo aparece la variante Gêrshôn. La familia de los Gersonitas\* levíticos descendían de él.

3.

Descendientes de Finees y jefe de una familia de sacerdotes (Esd. 8:2).

Gersonitas

( heb. Gêrshunnî)

Descendientes de Gersóm o Gersón\* 2, y uno de los 3 grandes grupos de levitas, llamados los "hijos de Gersón" ( heb. benê Gêrshôn) en 1 Cr. 6:62 y 71. Moisés puso bajo su responsabilidad el tabernáculo y las cortinas del atrio, para cuyo transporte podía usar 2 carros y 4 bueyes ( Num. 7:7). En el desierto acampaban al oeste del tabernáculo (3:23-26; 4:21-28). Los gersonitas estaban divididos en dos familias: la de Libni y la de Simeí, los 2 hijos de Gersón (Ex. 6:17; 1 Cr. 6:17). Cuando se hizo el 1er censo, estas familias estaban compuestas por 7, 500 personas ( Num. 3:21, 22). Se les asigno 11 ciudades del oeste de Canaán -4 en Isacar, 4 en Aser y 3 en Neftalí (Jos. 21:28-33)- y 2 ciudades en Transjordania (v 27).

Gérut-quimam

(heb. Gêrûth Kimhâm, "morada de Quimam").

Otro nombre para Quimam\* ( Jer. 41:17).

Gesam

(heb. Gêshâm).

Habitante de Judá (1 Cr. 2:47).

Gesem

(heb. Geshem, "[nacido en] la estación lluviosa" o "lluvia").

Opositor árabe de Nehemías. Trató de toda manera posible de impedir que los judíos fortificaran Jerusalén. Primero afirmó que esta tarea equivalía a revelarse contra el dominio persa (Neh. 2:19). Como eso no asustó a los



judíos, junto con Sanbalat (gobernador de Samaria) y Tovías (un oficial amonita) se complotaron para usar la fuerza aparentemente hasta hicieron planes para asesinar a Nehemías (6: 1, 2). Para desacreditar a Nehemías ante los oficiales persas, Gesem hizo circular el rumor de que Nehemías estaba haciendo planes para revelarse contra Persia y que se proclamaria rey (vs 6, 7, "Gasmu"\*). El nombre Gesem ha sido reconocida en una inscripción encontrada en Dedám (hoy el'Ul~ en el noreste de Arabia) y en otra inscripción aramea en una vasija de plata recientemente hallada, ahora en el museo de Brooklyn (fig 413). Esta inscripción menciona cierto Qainû, hijo de Gesem, rey de Cedar (fig 238). Cedar es el nombre de una tribu árabe frecuentemente mencionada en la Biblia (Is. 21,26; etc.). Como en la inscripción aramea se puede a datar a fines del s V a.C., que tal vez fue en la época de la vida de Nehemías, podría haber pocas dudas en el Gesemde los árabes de Cedar es el que se opuso a Nehemías. Su elevada posición deja bien en claro por qué su posición fue tan peligrosa para Nehemías.

238. El borde de la escudilla, ilustrada en la fig 413, muestra la inscripción: "Gesem, rey de Cedar".

Bib.: 1. Rabinowitz, JNES 15 [1956]: 1-9. 491

Gesur

(heb. Geshûr, "puente").

Nombre propio de un distrito de Siria\* (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 13:13; etc.). Véase Arameos 3.

Gesureos/as

(heb. geshûrî).

1.

Habitantes de Gesur\* (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 13:11,13). Véase Arameos 3.

2.

Tribu que vivía en la región desértica entre la zona costera de Filistea y Egipto (Jos. 13:2; 1 S. 27:8, "gedusitas"\*); no identificada.

Gesuri

(heb. 'Ashûrî).

Pueblo que perteneció al reino de Is-boset (2 S. 2:9). Las versiones de

Vulgata y Siríaca dicen "gesuritas", pero es probable que sea incorrecto (cf 2 S. 3:3). Algunos eruditos sugieren vocalización que permita leer "aseritas", es decir, hombres de la tribu de Aser.

Gesuritas

(heb. geshûrî).

Otra forma de escribir gesureos/as\* (1 S. 27:8).

Geteos/as

(heb. gittî, "moradores en Gat [el lagar]").

Habitantes de Gad\* (Jos. 13:3; 2 S. 6:10; etc.).

Geter

(heb. Gether, quizá "temor").

Hijo de Aram (Gn. 10:23; 1 Cr. 1:17), y fundador de una tribu aramea de la que no se sabe nada más.

Getsemaní

(gr. Gueths'maní; transliteración del aram. Gath Shemânîm, "prensa de aceite").

Lugar en la falda occidental del monte de los Olivos, donde Jesús oró con agonía poco antes de ser arrestado (Mt. 26:36; Mr. 14:26, 32; Lc. 22:39; en Jn. 18:1 se lo llama "huerto"); quizá recibió su nombre de una prensa de aceite que había en la zona. Pudo haber pertenecido a uno de los discípulos de Cristo, ya que el Señor lo usaba frecuentemente como un lugar de retiro favorito (Lc. 22:39; Jn. 18:1, 2). El sitio tradicional es la sección inferior de la ladera del monte de los Olivos, que está inmediatamente al este del puente por el que el camino de la puerta de San Esteban, de Jerusalén, cruza el valle del Cedrón.

Ahora que se encuentra dividido en varias secciones, que están en manos de grupos católicos, ortodoxos y armenios. Sus olivos son sumamente viejos, pero no llegan hasta el tiempo del ministerio de Jesús, porque Tito hizo que se cortaran todos los árboles de los alrededores de Jerusalén durante el sitio de esa ciudad (70 d.C.), y los peregrinos cristianos de los primeros siglos se lamentaban de que no habían olivos en el Getsemaní. La actual iglesia franciscana (fig. 239, centro) está en el lugar donde se construyó una iglesia cristiana en el s IV d.C. Aunque no es seguro que el Getsemaní tradicional sea el verdadero lugar donde Jesús sufrió su agonía, el sitio debió haber estado

muy cerca.

239. El jardín del Getsemaní, sobre la ladera occidental del monte de los Olivos, más allá del camino, con el valle del Cedrón en el fondo (visto desde el borde oriental de Jerusalén). La fig 279 fue fotografiada desde la torre que está en la parte superior izquierda.

Bib.: FJ-GJ V.12.4. 492

Geuel

(heb. Ge'û'êl, "majestad de Dios").

Espía que representó a la tribu de Gad (Nm. 13:15).

Gezer

(heb. Ge5er, "cortador" o "precipicio [separado]"; Cartas de Amarna, Gazri; asir. Ga5ru; egip. Qdr).

Lugar a unos 29 km al noroeste de Jerusalén y a unos 8 km al este de Ecrón; ahora se llama Tell Je5er. Gezer era una ciudad importante por causa de su posición geográfica sobre una de las 2 rutas principales de Jope a Jerusalén. La importancia de Gezer está dada por su tamaño inusual (unas 11 ha), el doble del tamaño de Meguido. Aunque los habitantes de Gezer fueron derrotados en tiempos de Josué (Jos. 12:12), y obligados a trabajos forzados por un tiempo por los efraimitas (16:10), la ciudad permaneció en manos cananeas durante siglos (Jue. 1:29). En consecuencia, no pudo ser usada por los levitas, a quienes se les había asignado (Jos. 21:21; 1 Cr. 6:67), hasta el reinado de Salomón. En esa época, uno de los últimos faraones de la dinastía 21<sup>a</sup>, tal vez Siamón, capturó la ciudad y entregó sus ruinas a Salomón como dote cuando su hija se casó con el rey hebreo. La ciudad fue reedificada una vez más (1 R. 9:15, 16). Cuando el reino de Salomón se dividió en 2 estados después de su muerte, Gezer llegó a ser parte del reino del norte. Tiglat-pileser III la conquistó, como muestra un relieve con inscripciones en Cala (fig 241), y probablemente la incorporó a la provincia asiria de Meguido. Desempeñó un papel importante como ciudad muy fortificada en las guerras de los macabeos.

Ch. Clermont-Ganneau fue el 1º en identificar correctamente Tell Je5et con la antigua Gezer. Esta ubicación fue más tarde confirmada por el hallazgo de varias antiguas piedras limítrofes con inscripciones. Las excavaciones las realizó el Fondo para la Exploración de Palestina, dirigidas por R. A. S. Macalister (1902-1905 y 1907-1909) y por A. Rowe (1934), y por la Escuela Nelson Glueck de Arqueología Bíblica en Jerusalén (1964-1973), bajo las sucesivas direcciones de G. E. Wright, W. G. Dever y J. D. Seger. Macalister excavó una gran área del montículo como único supervisor sobre más de 200 operarios durante un período en el que la arqueología de Palestina todavía estaba en su infancia. Su informe, lujosamente impreso en 3 tomos, dio una

impresión equivocada al interpretar las evidencias, como lo revelaron nuevas excavaciones. Mapa VI, E-2.

240. Lugar alto, con piedras en pie, en Gezer.

La siguiente historia arqueológica de la ciudad de Gezer de los tiempos del AT se pudo reconstruir gracias a las nuevas evidencias de que disponemos. Parece que en el 3er milenio a.C. existió en el lugar una fortificación. Pero la 1ª fue construida hasta el 1800 a.C. Tenía unos 4 m de espesor, 1 puerta de 3 entradas y más de 25 torres como protección adicional. Un santuario al aire libre muy interesante, llamado un "alto" en la Biblia (fig 240), también es de esta época. Consistía de una hilera de 10 pilares de piedra (algunos de más de 3 m de altura) y un altar de piedra. Esta ciudad fortificada fue destruida en el s XV a.C., tal vez por el faraón Tutmosis III. Después de una brecha ocupacional de algún tiempo, se construyó una ciudad más grande que la 1ª, con un muro nuevo también de 4 m de espesor. Esta fue destruida a fines del s XIII a.C., quizá por el faraón Merneptah. Luego la ciudad cayó en manos de los filisteos, que la dominaron hasta que el suegro de Salomón, probablemente el faraón Siamón, la conquistó y la dio a Salomón como regalo de casamiento. Salomón la reedificó, la rodeó de un muro de casamatas y le 493 construyó una puerta cuádruple, que era prácticamente idéntica a las de Meguido y Hazor, que también fueron levantadas por sus arquitectos (1 R. 9:15), evidentemente siguiendo los mismos planos. Esta ciudad fue destruida durante una invasión del faraón Sisac, poco después de la muerte de Salomón. Gezer pasó por otras 2 reconstrucciones y destrucciones en el tiempo del AT: la 1ª por Tiglat-pileser III de Asiria (s VIII a.C.), y la 2ª por Nabucodonosor II de Babilonia (s VI a. C.). Quizá fue cuando Gezer estuvo en manos de Judá que se construyó el túnel para llevar el agua dentro de la ciudad, conducto que se extendía hasta un manantial abundante a unos 28,50 m bajos la superficie de la roca.

241. La conquista de Gezer según un relieve asirio.

Entre los hallazgos literarios importantes, el así llamado Calendario de Gezer del s X a.C. merece una mención especial como una de las inscripciones hebreas más antiguas que se hayan encontrado en Palestina. En 1929 se halló un trozo de tiesto que tenía unos pocos signos de escritura proto-sinaítica. Veáanse Escritura; Lugar alto; Tiesto.

Bib.: W.G. Denver, EAEHL II: 428-443.

Gezritas

(heb. gi5rî, gir5î; la transportación de la r y la 5 correspondiente al heb. premasorético).

Tribu no israelita que vivía en el sur de Palestina, mencionada con los amalecitas y los gesuritas (1 S. 27:8); no identificada.

Gía

(heb. Gîaj, "manantial burbujeante", "brotando[prorrumpiendo]", "fuente" o "cañada").

Lugar cerca de Gabaa, en el territorio de la tribu de Benjamín (2 S. 2:24); no identificado

Gibar

(heb. Gibbâr, "poderoso [héroe]", "varonil").

Pueblo al que 95 descendientes de los antiguos habitantes retornaron de Babilonia (Esd. 2:20). El nombre puede ser una variante de Gabaón, o un error del escriba que quiso poner ese nombre, como figura en el pasaje paralelo de Neh. 7:25.

Gibea

(heb. Gibe{â', "colina [collado]").

Nieto de Caleb, el hijo de Hezrón (1 Cr. 2:49); pudo haber dado su nombre al lugar llamado Gabaa. Véase Gabaa 1.

Gibetón

(heb. Gibbethôn, "montículo [montaña]", "altura [lugar alto]"; cun. Gabbutunu).

Pueblo en el sur del territorio de Dan (Jos. 19:44). Fue asignado a los levitas coatitas (21:20-23), pero más tarde fue tomada por los filisteos. Nadab, rey de Israel, intentó reconquistarla, pero fue asesinado por Baasa durante el sitio de la Ciudad (1 R. 15:27). Unos 24 años más tarde otro ejército israelita sitió la ciudad en un intento por retomarla de los filisteos. Cuando el ejército supo que el rey israelita Ela había sido asesinado por Zimri, hicieron rey de Israel a su comandante, Omri (16:15-17). Se identifica Gibetón con Tell el-Melât, a unos 9,5 km al sur de Lida. Mapa VI, E-2.

Giblitas

(heb. giblî, "moradores en Gebal").

Habitantes de Gebal (Jos. 13:5); es decir, Biblos. Los "hombres de Gebal" se mencionan en 1 R. 5:18.

## Gidalti

(heb. Giddaltî, "he magnificado [engrandecido]" [a Dios]).

Levita cantor, hijo de Hemán, y jefe del 22º de los 24 grupos de cantores en los que organizó David el coro para el templo de Salomón (1 Cr. 25:4, 29).

## Gidel

(heb. Giddêl, "El [Dios] ha hecho grande" o "muy grande").

1.

Jefe de una familia de sirvientes del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:47; Neh. 7:49).

2.

Jefe de una familia de siervos de Salomón, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:56; Neh. 7:58).

## Gidgad

(heb. jôr ha-Gidgâd, "monte de Gidgad [hendidura, cueva, incisión; felicidad]").

Monte y lugar en que acamparon los israelitas al vagar por el desierto (Nm. 33:32, 33); no identificado con certeza. En Dt. 10:7 se lo llama Gudgoda.\* Parece que su nombre se conservó en el WâdŞ Ja8eje8, un tributario del WâdŞ Jer~fi, al norte de Kuntilet el-Jer~fi, al noroeste del Golfo de Aqaba.

Bib.: Ant. Jaussen, RB 15, N.S. 3 (1906):459 y mapa.

## Gidom

(heb. Gid'ôm, "cortar [talar]" o "desolación").

Lugar en Benjamín entre Gabaa y la roca de Rimón (Jue. 20:43-45); no identificado.

## Giezi

(heb. Gêja5î, tal vez "valle de la visión [vista]").

Criado de Eliseo. Primero aparece con un enfoque favorable cuando mostró simpatía por la mujer sunamita que no tenía hijos (2 R. 4:14), y cuando se mostró celoso por el honor del profeta, al considerar que no se le mostraba suficiente respeto (v 27). Más tarde, se lo presenta como codicioso y mentiroso. A Naamán, el comandante sirio a quien Eliseo había sanado de la lepra, le hizo creer que el profeta había cambiado de opinión. Como castigo se le pegó la lepra de Naamán (5:20-27). Su encuentro con el rey de Israel después de un hambre de 7 años (8:4-6) parece haber ocurrido antes de ser castigado con la lepra.

Gigante

(heb. plural gibbôrîm y nefîlîm [del verbo nâfal, agredir con fuerza]).

Varias veces se mencionan en la Biblia a personas de gran estatura. Los refaítas\* eran un "pueblo grande 494 y numeroso, y de elevada estatura como los hijos de Anac"\* (Dt. 2:10, 11, 21). Los gigantes (Gn. 6:4) eran tan altos que los 12 espías se sintieron como langostas en comparación con ellos, y así fueron considerados por éstos (Nm. 13:33). Se mencionan gigantes individuales: Og, rey de Basán, cuya cama (o sarcófago) tenía 9 codos de largo y 4 codos de ancho (Dt. 3:11); Goliat de Gat, cuya altura era de 6 codos y un palmo (1 S. 17:4); e Isbibenob (2 S. 21:16).

Gihón

(heb. Gîjôn, "surgente [arroyo; chorro]").

1.

Uno de los 4 ríos del Edén (Gn. 2:13). La identificación de este río es imposible a pesar de la observación de que fluía alrededor de la tierra de Etiopía o Cus. La apariencia de la superficie terrestre fue radicalmente cambiada por el diluvio, de modo que la identificación de los ríos antediluvianos con ríos conocidos es imposible.

2.

Manantial subterráneo en el valle del Cedrón, ahora llamado {Ain Sitt\$ Maryam, generalmente traducido libremente como "Fuente de la virgen". Es un manantial permanente, con un flujo continuo, pero periódicamente variable. Los jebuseos anteriores a los israelitas lograron acceso a la fuente desde el interior de la ciudad por un túnel horizontal excavado en la roca, de unos 15,25 m desde el manantial hacia el oeste. Lo conectaron con un pozo de 12,20 m de profundidad del cual sacaban agua con sogas. La superficie de la ciudad conectaba con el pozo mediante un plano inclinado de unos 38 m de largo. La entrada estaba

dentro del muro que protegía la ciudad. Probablemente por este túnel y pozo fue como Joab consiguió entrar en la ciudad, conquistándola para David (2 S. 5:8; 1 Cr. 11:6). La fuente de Gihón fue el lugar de la coronación de Salomón (1 R. 1:33-52). El rey Ezequías cavó un túnel (fig 466), desde la fuente hasta un estanque en la parte baja de la ciudad, y así creó un manantial inferior además del original. La cueva que contenía el manantial superior fue entonces cegada y su ubicación disimulada (2 Cr. 32:30; 2 R. 18:17; figs 242, 465). Mapas XVII, XVIII . Véase Siloé.

242. Entrada a la Fuente de la Virgen, el bíblico manantial de Gihón.

Gilalai

(heb. Gilalay, quizá "lleno de estiércol" o "pesado").

Músico levita que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

Gilboa

(heb. Gilbôa{, "región montañosa" o "manantial [fuente] hirviente [burbujeante]").

Cordón montañoso de unos 13 km de largo que va desde Jezreel, primero hacia el sudeste y luego hacia el sur. Su nombre ahora es Jebel Fuqû{ah. Tiene de 5 a 8 km de ancho, y el punto más alto está a un poco más de 500 m s.n.m. Sus laderas norte y este son abruptas y ásperas, pero la occidental tiene poca inclinación y es fértil. En esta ladera occidental se producen cebada, trigo, higos y aceitunas. El cordón forma la divisoria de las aguas entre la llanura de Esdraelón y la más pequeña de Bet-sán. El nombre antiguo, Gilboa, se conserva en la aldea de JelbÇn, que está sobre la falda de uno de los cerros. Gilboa es famoso porque fue el campo de batalla en el cual los israelitas asentaron su campamento durante la batalla contra los filisteos en la que Saúl perdió su vida, y también tres de sus hijos y "todos sus varones" (1 S. 28:4; 31:1, 8; 2 S. 1:6, 21; 21:12; 1 Cr. 10:1, 8). Mapa XVI, D-3.

Glial

(heb. Gilgâl, "círculo [rueda]" [de piedra]).

Nombre de varios lugares en Palestina occidental, pero los eruditos no están de acuerdo acerca de cuántos son los implicados en los diversos textos que mencionan ese nombre. Hay que distinguir por lo menos 3 Gilgal:

1.



Lugar del 1er campamento de Israel después del cruce del río Jordán, y punto de partida para las varias campañas militares bajo Josué (Jos. 4: 19-24; 5: 10; 10: 6, 7, 15, 43). Parece que en ese lugar se edificó un pueblo, que estaba en el límite norte de Judá (15: 7; en 18: 17 se llama Gelilot\*). Samuel incluyó ese lugar en su circuito anual y para ofrecer sacrificios (1 S. 7: 16), y Saúl lo usó como lugar de encuentro de los israelitas para la batalla contra los filisteos; allí, en imprudente apresuramiento, Saúl ofreció sacrificios, y por eso Samuel le dijo que no sería el fundador de una dinastía (1S. 13: 4-15). También allí, después de la batalla contra los amalecitas, Saúl se encontró con Samuel, que le dijo que había perdido su derecho al trono por no haber cumplido cabalmente las instrucciones de Dios 495 (15: 20-23; 16: 14). Cuando David volvió de Transjordania, después de la derrota de la rebelión de Absalón, los representantes de la tribu de Judá vinieron a Gilgal a recibirlo y acompañarlo en el cruce del Jordán en gesto de bienvenida a casa (2 S. 19: 15, 40).

Más tarde Gilgal fue un lugar de culto idolátrico, por lo cual fue denunciado como sitio perverso (Os. 4: 15; 9: 15; 12: 11; Am. 4: 4; 5: 5). La última vez que se lo menciona es en Neh. 12: 29, por lo que fue reocupada después del exilio babilónico. Su lugar aún no ha sido identificado con certeza. Los árabes modernos dan el nombre de Jiljûlieh (en el que se conserva el de "Gilgal") a en-Nitleh (a unos 3,75 km al sudeste de la antigua Jericó), pero este sitio no muestra restos arqueológicos que se remonten al período del éxodo. Sin embargo, esos restos han sido hallados en un tell sin nombre, próximo y un poco al norte de Khirbet el-Mefjer (a unos 3 km al noreste de la antigua Jericó) y en Suww~net eth-ThanŞya, al este de Khirbet el-Mefjer. Varios eruditos están inclinados a identificar uno de esos 2 lugares con Gilgal. Mapa VI, E-4.

Bib.: B. M. Bennett, PEQ 104 [1972]: 110-122.

2.

Ciudad cananea, mencionada después de Dor en Jos. 12: 23. Estaba en la llanura de Sarón, de acuerdo con el contexto. Ha sido identificada con Jiljûlieh, a unos 22 km al noroeste de Jafa. La BJ, siguiendo a la LXX, dice "Galilea" en vez de Gilgal. Mapa VI, D-2.

3.

Lugar desde el cual Elías y Eliseo salieron para su último viaje juntos antes de la traslación del primero. Como descendieron de Gilgal a Betel, el Gilgal del Jordán no puede ser éste (2 R. 2: 1, 2). El sitio ha sido identificado con Jiljilia, a unos 11 km al noroeste de Betel. No se sabe si el Gilgal de 4: 38 es éste o el considerado bajo 1.

Gilo

(heb. Gîlôh, "no cubierto", "destierro" o "círculo").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15: 51), ahora probablemente Khirbet Jâl~, a unos 8 km al noroeste de Hebrón. Fue el hogar de Ahitofel (2 S.

15:12).

Gilonita

(heb. gîlônî).

Habitante de Gilo.\* Ahitofel, consejero de David, era gilonita (2 S. 15:12; 23:34).

Gimzo

(heb. Gim5ô, quizá "lugar de sicómoros").

Pueblo de Judá, conquistado por los filisteos durante el reinado de Acáz (2 Cr. 28:18), ahora llamado Jimzã, a unos 5 km al sudeste de Lida.

Ginat

(heb. Gînath, tal vez "protección").

Hombre cuyo hijo Tibni fue el rival del rey Omri de Israel (1 R. 16:22).

Gineto

(heb. Ginnethôy, quizá "jardinero").

Jefe sacerdotal que regresó con Zorobabel del exilio en Babilonia (Neh. 12:4). Más tarde, una familia de sacerdotes aparece con el nombre de Ginetón\* (v 16). Como la diferencia de los 2 nombres en hebreo es sólo la yod o la nun final (2 letras hebreas muy parecidas en la escritura postexílica), por lo general se piensa que Gineto es el mismo Ginetón 2.

Ginetón

(heb. Ginnethôn, tal vez "jardinero").

1.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:6).

2.

Familia de sacerdotes en los días del sumo sacerdote Joaquín (Neh. 12:16), probablemente el Gineto de Neh. 12:4.

Gispa

(heb. Gishpâ', de significado incierto).

Supervisor de los sirvientes del templo en tiempos de Nehemías (Neh. 11:21).

Gitaim

(heb. Gittâyim, "dos lagares"; egip. Qdtm: cun. Qiddim).

Pueblo de Benjamín al que huyeron los habitantes de Beerot (2 S. 4:3), probablemente en el tiempo de Saúl, y posiblemente después que él asesinó a los gabaonitas (21:1), entre quienes estaban los de Beerot (Jos. 9:17). El pueblo estuvo habitado también luego del exilio (Neh. 11:33). No ha sido identificado con certeza, aunque lo menciona el faraón Sisac en su lista de ciudades palestinas conquistadas.

Gitit.

Véase Salmos, Los (III.B.6).

Gizonita

(heb. gizôni).

Designación para Hasem, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:34), no explicada. No se conoce ningún lugar o país cuyo nombre sea Gizón o Gizo.

Gloria.

En la literatura bíblica, término que expresa 2 conceptos generales: A. "Honor", "alabanza", "estima": las cualidades que producen honor o provocan admiración. B. "Brillo" que emana de un ser u objeto radiante y que lo rodea; "esplendor". En la RVR se traducen como "gloria" diversas palabras hebreas y griegas; aunque la mayoría de ellas se usa pocas veces, sus significados son lo suficientemente cercanos a los conceptos de la palabra española como para ser fácilmente comprensibles en el contexto.

En el AT "gloria" es, en la mayoría de los casos, traducción del heb. kâbôd. Como deriva de la raíz verbal kbd, "ser pesado [grave]", en su uso primario el término indica "peso" y "valía", y por tanto "estima", "honor", "honra", "admiración" (Dt. 5:24; Nm. 24:11; etc.). En algunos textos está ligado al honor y a la majestad que provienen de altos cargos o de la realeza (Gn. 45:13;

Est. 1:4; etc.), o el honor que resulta de la riqueza (Est. 5:11; Job 19:9). En los pasajes que hablan de la alabanza 496 que se ofrece a Dios, el término "gloria" se puede referir al honor y la estima que sus adoradores le atribuyen (1 Cr. 16:28, 29; Sal. 29:1, 2; etc.). Ocasionalmente kâbôd designa aquellos atributos o aquellas características que producen estima o admiración. Por ejemplo, cuando Moisés pidió ver la gloria de Dios (Ex. 33:18), su respuesta indicó que consideraba las virtudes y gracias de su carácter como su "gloria" especial (33:19; 34:6, 7).

El término también se usa para referirse a la "riqueza" y las propiedades personales (Gn. 31:1), como así al honor y estima que resulta de tal riqueza. También kâbôd aparece en contextos que hablan del brillo y de la luz resplandeciente que acompaña la presencia de Dios (Ex. 24:16, 17; Ez. 10:4; etc.).

Hay otras palabras hebreas que se usan esporádicamente como "gloria". Entre ellas, las más frecuentes son: 1. Hadar, un sinónimo cercano a kâbôd. Se la ha traducido como "gloria" (Sal. 90:16; Is. 5:14), "resplandor" (Is. 2:10, 19, 21), "honra" (Sal. 8:5) "honor" (Pr. 31:25) y "alabanza" (Mi. 2:9). 2. Hôd, otro sinónimo de kâbôd; generalmente denota "esplendor", "majestad". Se la traduce en la RVR como "gloria" (1 Cr. 29:25; Sal. 104:1), "honor" (1 Cr. 29:11; Pr. 5:9), "honra" (Sal. 21:5; Dn. 11:21), "magnificencia" (Sal. 145:5), "majestad" (Job 37:22), "dignidad" (Nm. 27:20) y "alabanza" (Sal. 96:6). 3. Tsebî, que generalmente enfatiza una gloria y honor que provoca admiración u orgullo ("gloria", Is. 23:9; 24:16; Ez. 26:20; "hermosura", Is. 13:19; 28:1, 4; "hermosa", Ez. 20:6, 15; "deseable", Ez. 25:9; etc.). 4. Tif 'ereh, "honor", que a menudo enfatiza lo que es bello: sin embargo, con frecuencia el término se refiere meramente a lo que se aprecia especialmente. Se traduce por "gloria" (1 Cr. 29:11; Is. 63:12; Sal. 78:61, 89:17; etc.), "glorioso" (1 Cr. 29:13; Is. 63:14, 15), "honra" (1 Cr. 22:5; Pr. 16:31; 17:6) y "alabanza" (Jer. 13:11).

En el NT la palabra corriente para "gloria" es dóxa. En muchos casos tiene un significado paralelo a kâbôd; pero mientras el término del AT enfatiza generalmente el "honor" e ideas relacionadas con él, el dóxa del NT a menudo se relaciona con "brillo", como la radiación de una luz fuerte (1 Co. 15:41), el esplendor que emana de la presencia de seres celestiales (Lc. 9:32; Hch. 22:11; Ap. 21:23; etc.) o el que rodea a uno que ha estado en la presencia de Dios (Lc. 9:31; 2 Co. 3:7; etc.). Se usa en forma similar para el esplendor de la vida futura y del hogar celestial (Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 2:10; etc.), como también de los cuerpos resucitados (1 Co. 15:43). En muchos contextos, sin embargo, el concepto de la palabra es abstracto e involucra ideas como "fama", "renombre" y "honor" (Jn. 7:18; 8:50; etc.; cf Jn. 5:41, 44; 2 Co. 6:8, RVR "honra"). Por causa de este significado, con frecuencia dóxa aparece en expresiones de alabanza a Dios, en la que los hombres y los ángeles tributan honor y adoración al Señor (Lc. 2:14; Ro. 11:36; etc.; cf la orden en Ap. 14:7 de "dar gloria" a Dios). En otro sentido, aunque evidentemente relacionado con éstos, aparece con el significado de "magnificencia" o "grandeza" (Mt. 4:8; Lc. 12:27; etc.).

Glotonería

(gr. kraipál', "glotonería", "intoxicación", "embriaguez", "la condición del que está saliendo de una borrachera", "embotamiento", "vacilación").

Uno de los peligros acerca de los cuales advirtió Jesús a sus discípulos, especialmente a los que vivieran antes de su 2ª venida a esta tierra (Lc. 21:34). Los escritores griegos que se refieren a temas médicos, usan la palabra kraipál' para las náuseas y el sopor que producen el consumo abundante de vino.

Gnido

(gr. Knídos).

Ciudad portuaria en el Cabo Krio, en la costa sudoeste de Asia Menor. Parte de la ciudad estaba sobre una isla, conectada con tierra firme por medio de un camino sobre un terraplén. En los tiempos del NT la ciudad pertenecía a la provincia romana de Asia. El barco con rumbo a Roma en el que Pablo viajaba como prisionero pasó por esta ciudad (Hch. 27:7). Mapa XX, B-4.

Goa

(heb. Gô{âh, "mugiendo").

Lugar cerca de Jerusalén (Jer. 31:39); no identificado.

Gob

(heb. Gôb, "estanque [cisterna]", "zanja [hoyo, abismo]"; Cartas de Amarna, Gubbu).

Pueblo de los filisteos donde David tuvo 2 encuentros con ellos (2 S. 21:18, 19); no identificado. En 1 Cr. 20:4, un texto paralelo, se lee Gezer, nombre por el que más tarde se conocieron las batallas.

Gobernador.

Término genérico que significa alguien que ejerce autoridad o es un oficial ejecutivo que comanda sobre un grupo específico o cuerpo de personas, pequeño o grande. José fue "gobernador" en Egipto; Daniel en Babilonia, en el sentido de "primer ministro" (Gn. 45:8; cf 41:41-44; Dn. 2:48); y los israelitas -durante su peregrinación por el desierto- tuvieron "jefes" con autoridad sobre grupos con distintas cantidades de individuos (Ex. 18:21). Pablo y Silas fueron acusados delante de las "autoridades", los "magistrados" de la ciudad (Hch. 16:19, 20); los "gobernantes" ante quienes comparecieron Pedro y Juan

probablemente eran los sumos 497 sacerdotes (4:5, 8; en 23:5 Pablo equipara al sumo sacerdote con el "jefe" del pueblo). Jairo era "principal" de la sinagoga (Lc. 8:41), lo que podría significar que estaba a cargo de la adoración pública. La persona que estaba a cargo de una fiesta era el "gobernador", "encargado" de la fiesta (Jn. 2:8, 9). Miqueas profetizó que Jesús sería un "dirigente" en Israel (Mi. 5:2; cf Mt. 2:5, 6; Jn. 7:42). Pablo se refiere a los ángeles malignos como a gobernadores de las tinieblas espirituales del mundo (Ef. 6:12).

Como "gobernador" se han traducido varias palabras que, si bien denotan liderazgo o autoridad, no siempre tienen ese sentido técnico. Las siguientes han sido traducidas correctamente por "gobernador": 1. Heb. *pejâh* (ac. *pâhatu*), en el período persa, un sátrapa o quien administra una satrapía -una de las divisiones principales del Imperio Persa (Est. 3:12; 8:9; 9:3)- o un encargado de una satrapía como Tatnai (Esd. 5:3), que estaba bajo Usthani, el sátrapa de Más Allá del Río (región que abarcaba toda la extensión entre el Eufrates y Egipto). *Pejâh* se usaba también como título de los gobernadores de la provincia de Judea bajo la soberanía persa. A continuación se mencionan los judíos así nominados: Sesbasar (Esd. 5:14), Zorobabel (Hag. 1:1, 14; 2:2, 21) y Nehemías (Neh. 12:26). La palabra "gobernador" (heb. *tirshâthâ+*) de Esd. 2:63, Neh. 7:65, 70, 8:9 y 10:1, proviene del persa *tarshata* (literalmente "el temible"; también un equivalente a "Su Excelencia"), un título honorífico para el gobernador de una provincia. 2. Aram. *sârkin*, "alto oficial", que identifica a altos funcionarios del Imperio Persa (Dn. 6:2-7). Los "gobernadores" ("ministros", BJ) presidían los asuntos del reino, quizás en el sentido de los gobernadores modernos. 3. Gr. *h'guemon* y *anthúpatos*, términos que designan a 3 clases de altos oficiales romanos que actuaban como gobernadores en las provincias: el procónsul,\* el legado\* y el procurador.\*

Otros términos que no necesariamente se refieren a los gobernadores, pero que cumplían funciones similares, son: 1. Aram. *'afirsekâyê'* y *'afarsathkâyê+* (Esd. 4:9; 5:6), vocablos tomados del persa y que designan a cierta clase de oficiales (los términos están conectados con la palabra persa antigua, *frasaka*, quizás "investigador", que ocurre en textos cun. como *iprasakku*; todavía no se encontró el equivalente exacto en fuentes seculares). 2. Aram. *tarpelâyê* (Esd. 4:9). Nada se sabe aún de las funciones exactas de estos "oficiales" persas; tampoco se encontró el vocablo fuera de la Biblia. 3. Heb. *nitstsâb*, "oficial" (del verbo *nâtsab*, "ocupar el lugar de alguien", "ser establecido"; 1 R. 22:47). 4. Heb. *Ñârîm*, jefes de familia, funcionarios reales, los que mandan un cuerpo de ejército, los gobernadores de provincia o distrito territorial y los prefectos de la ciudad (cf 1 R. 20:14; 22:26; 2 R. 23:8); también los funcionarios públicos en general (Jer. 24:8; 26:10, 11; etc.). 5. Heb. *nedibîm*, "príncipes" (2 S. 8:6, 14; etc.). 6. Heb. *netsibîm*, "columnas", "capataces" (2 Cr. 8:10; etc.).

Gofer

(heb. {*atsê-gôfer*, "madera de gofer"; súm. *gipar*).

Madera que usó Noé para construir el arca (Gn. 6:14), identificada por algunos

con la del ciprés, y otros con la del cedro, del pino, del plátano falso, etc. Los traductores, al no conocer la identidad del árbol llamado "gofer", sencillamente transliteraron el vocablo.

## Gog

(heb. Gôg, quizá "montaña" o "techo"; gr. Gog)

1.

Hijo de Joel de la tribu de Rubén (1 Cr 5:4).

2.

Dirigente de un grupo pagano que Ezequiel predijo que atacaría al estado judío restaurado (Ez. 38:2, 3, 14, 16, 18; 39:1, 11, 15). Todos los intentos de identificarlo con una figura histórica del tiempo de Ezequiel o períodos posteriores han sido infructuosos o no convincentes (véase CBA 4:733). Por tanto, Gog parece ser sencillamente un nombre ideal para un líder de las huestes paganas que se combinarían para atacar a Israel. Acerca de las profecías referentes al Israel restaurado, véanse Profeta (II); CBA 4:27-40.

3.

Persona similar al líder pagano mencionado en Ez. 38 y 39, o una nación hostil a Dios, que simboliza a las naciones impías a quienes Satanás reúne después del milenio para atacar a Cristo y tomar la nueva Jerusalén (Ap. 20:8). véase Gog 2.

## Goim

(heb. Gôyim, "naciones").

Nombre que aparece en Gn. 14:1, 9 y Jos. 12:23. En estos versículos Gôyim probablemente no sea un sustantivo común que significa "naciones" o "pueblos", sino el nombre de un país o de una nación. Una inscripción de Salmanasar III (859-824 a.C.) menciona el pueblo de Guâ, (probablemente Que), que aparentemente vivía en la Cilicia (sudeste del Asia Menor); Tidal habría sido el rey de ese país (Gn. 14:1, 9). Un Génesis apócrifo encontrado entre los Rollos del Mar Muerto (en la Cueva I) dice que Tidal era "rey del Goim que está entre los ríos" (columna xxi, 23, 24), lo que ubica la región en el norte de la Mesopotamia. Sin embargo, el mismo país no puede ser el de 498 Jos. 12:23, que habla de un "rey de Goim en Galilea" (BJ, siguiendo el griego); estos "Goim" aún han sido identificados.

## Golán

(heb. Gôlân, "circuito [círculo]", "cautivo" o "desterrado").

Ciudad en Basán, en el territorio de la media tribu de Manasés en Transjordania. Fue asignada a los levitas gersonitas, y constituida como una de las ciudades de refugio (Dt. 4:43; Jos. 20:8; 21:27; 1 Cr. 6:71). Provisoriamente, el antiguo sitio se identifica con el actual Sa1em el-Jçlân, a unos 27 km al este del Mar de Galilea, en la latitud de Tiberías, cerca de Nahr el- 'Allân, un tributario septentrional del Yarmuk. Más tarde dio su nombre al pequeño país de Gaulanitis, repetidamente mencionado en los escritos de Josefo, situado entre el monte Hermón y el río Yarmuk. Esta región hoy se llama Jçlân. Mapas VI, C-4; XVI, B/C-4.

Bib.: FJ-AJ viii.2.3, etc.

Gólgota

(gr. Golgothá; transliteración del heb. Gulgôleth [o del aram. Gûlgûta' o Golgolta']; simplificado Gulgôtha', lugar de la "calavera [del cráneo]").

Lugar de la crucifixión de Cristo (Mt. 27:33 ; Mr 15:22; Jn. 19:17). En Lc. 23:33, "Calvario" (BJ; gr. Kraníon) es literalmente "calavera" (derivado del lat. Calvaria). Hoy se cree que se le dio este nombre por su semejanza a una calavera, pero los primeros Padres de la iglesia lo atribuyeron a que en ese sitio estaba enterrado el cráneo de Adán (Orígenes), o a los muchos cráneos esparcidos de los criminales que habían sido ejecutados allí (Jerónimo). Del informe de los Evangelios es claro que era un lugar destacado (Mr. 15:22; Lc. 23:49), ubicado fuera de los muros de Jerusalén (Jn. 19:20; He. 13:11-13) y cerca de un jardín (Jn. 19:41). El sitio no ha sido señalado con certeza, aunque se hicieron numerosos intentos por lograrlo. Muchos lugares alrededor de la ciudad, y algunos dentro de ella, se consideraron en algún momento como el Gólgota. Eusebio (c 264-c 339 d.C.), el 1er, historiador cristiano que proporciona alguna información sobre el tema, afirma que los impíos cubrieron el lugar sagrado con tierra y levantaron allí el templo de Venus, que estaba en el foro construido por el emperador Adriano en el s II d.C. Constantino derribó esa estructura pagana y erigió una iglesia en ese lugar, que ahora está ocupada por la Iglesia del Santo Sepulcro (fig 284). Aunque es razonable creer que los cristianos palestinos no olvidaron pronto el lugar del sufrimiento de su Salvador, en general esta identificación no ha sido aceptada. Sin embargo, excavaciones llevadas a cabo por Kenyon cerca del Santo Sepulcro (1961-1967) demuestran que el lugar de esa iglesia del Santo Sepulcro estaba fuera de la ciudad en tiempos de Cristo. Esta evidencia ha sido confirmada por excavaciones realizadas por N. Avigad después de 1967. Esto elimina una de las principales objeciones contra la identificación del Santo Sepulcro como el sitio de la crucifixión: la de que esta iglesia está bien dentro de la actual muralla de Jerusalén.

243. Colina, llamada Calvario de Gordon -al norte de la Puerta de Damasco-, en Jerusalén.



Otro supuesto lugar de la crucifixión es la colina rocosa conocida como Calvario de Gordon, a unos 230 m al noreste de la Puerta de Damasco (fig 243). Tiene a su favor la apariencia de una calavera de algunas formaciones rocosas, y que una tumba romana, la así llamada "tumba del huerto", está próxima a ella (fig 283). Esta identificación data de 1849, fecha en que Otto Thenius se la adjudicó por 1ª vez, y recibió un fuerte apoyo por haberla defendido el general Charles G. Gordon, de fama por su actuación en China y en Khartum. Los opositores afirman que los turcos explotaban las rocas del lugar hasta hace relativamente poco, de modo que la forma actual, parecida a una calavera, es de origen reciente. Por lo tanto, el verdadero sitio de la crucifixión sigue siendo incierto.

Bib.: K. Kenyon, Digging Up Jerusalem [Excavaciones en Jerusalén] (Nueva York, 1974), pp 226-235.

## Goliat

(heb. Golyáth, quizá "desterrado [proscripto] " o "destierro").

1.

Gigante de la ciudad de Gat, miembro del ejército filisteo. Tenía 6 1/2 codos de altura (unos 2,90 m). Sin embargo, 2 manuscritos de la LXX y un manuscrito de los Rollos del Mar Muerto de Samuel (4Q-Sam<sup>a</sup>) dicen 4 codos y un palmo. Su desafío fue aceptado por David, que lo derrotó y lo mató (1 S. 17; 21:9, 10).

2.

Gigante de Gat que fue muerto por Elhanán\* de Belén, uno de los valientes de David (2 S. 21:19). Algunos eruditos sostienen que 1 Cr. 20:5 armoniza 1 S.17 y 2 S. 21 si se acepta que Elhanán habría sido el nombre original de David; otros creen que este Goliat podría ser un hijo del muerto por David. Otra solución sería considerar que el copista confundió y/u omitió por error las palabras "Lahmi, hermano".

## Golondrina.

Ave canora casi negra, algo mayor que el gorrión común, con alas afiladas y cola dividida; abundan en Palestina desde comienzos de la primavera hasta aproximarse el invierno. Algunas de las referencias podrían indicar el vencejo, un ave similar, pero no emparentada con ella. El término "golondrina" es traducción del: 1. Heb. derôr (Sal. 84:3; Pr 26:2), probablemente esa ave. En Sal. 84:3 se menciona que construye su nido en los altares de Dios, y en Pr. 26:2 se refiere a su vuelo. 2. Heb. {âgûr (Is. 38:14; Jer. 8:7). Driver favorece su identificación con el torcecuello. En Is. 38:14 se hace referencia al grito plañidero de la golondrina, y en Jer. 8:7 a sus instintos migratorios. 3. Heb. sîs o sûs, "grulla" (en Is. 38:14 y Jer. 8:7); es identificada por Driver con el vencejo.

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955):131, 132.

Golpe.

En el AT se menciona con frecuencia el castigo corporal con diversos nombres, tanto en hebreo como en español (Ex. 21:20; Dt. 22:18; 1 R. 12:14; Pr. 10:13; Jer. 20:2; etc.), y parece haber sido común entre los israelitas, como también en las demás naciones orientales de la antigüedad. Algunos sugieren que quien recibía el castigo era golpeado en la planta de los pies, y creen que la regla que dice que debía acostarse (Dt. 25:2) implicaba esa forma de castigo. También esta manera de castigo era frecuente entre los egipcios antiguos. El espíritu humano de la legislación mosaica prohibía los excesos en los castigos, y limitaba el número de azotes a 40 (v 3). Los "escorpiones" mencionados como un instrumento para golpear (1 R. 12:14; 2 Cr. 10:14) probablemente era un látigo formado por cuerdas con trozos de plomo en los extremos. En Nah. 2:7 se retrata a las doncellas de Nínive golpeándose el pecho (heb. tâfaf , "tocar el tambor", "golpear[se]") a causa de la caída de la ciudad.

En el NT, los azotes se refieren a la costumbre judía de castigo administrado con un látigo de 3 cuerdas (2 Co. 11:24), o los golpes que los romanos empleaban para castigar a los esclavos y a los criminales (Jn. 19:1; Hch. 16:22; 22:25; 2 Co. 11:25). Los ciudadanos romanos estaban eximidos de este castigo por la Ley Porciana (Hch. 16:37; 22:25, 26). En 1 Co. 9:27 Pablo dice: "Golpeo mi cuerpo" (gr. *hupÇpíazo mou tó soma*, literalmente "golpear bajo observación mi cuerpo"), queriendo significar al severo tratamiento recibido en un certamen de boxeo, haciendo un paralelismo con la rigurosa disciplina propia que practicaba.

Bib.: FJ-AJ iv.8.21.

Gomer

(heb. Gômer [1, 3, 4], "perfección [perfeccionamiento, remate, consumación]" o "completo"; heb. {ômer [2]}).

1.

Hijo mayor de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5, 6) y antepasado de un grupo de naciones. Véase Gomer 3.

2.

Medida para áridos (Ex. 16:16, 18, 32, 33), que era 1/10 de un efa\* (v 36); o sea, unos 2,20 litros. Significaba tanto la cantidad medida como la medida en sí.

3.

Pueblo que desciende de Gomer 1, mencionado por Ezequiel (38:6). Se los conoce por las inscripciones asirias como Gamir o Gimirri, y por la literatura griega

como los cimerios. Eran indoeuropeos que vinieron al Cercano Oriente desde el norte de Europa por el Cáucaso, en el s VIII a.C. Los asirios los empujaron hacia el oeste, donde vencieron a los reinos frigio y lidio, pero fueron gradualmente absorbidos por los pueblos de la Anatolia.

4.

Hija de Diblaim y esposa de Oseas, el profeta (Os. 1:3).

Gomorra

(heb. {Amôrâh, "sumersión"; gr. Gómorra).

Ciudad en la llanura del Jordán (Gn. 10:19; 13:10) que se menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Ciudad hermana de Sodoma,\* y una de las 5 conquistadas por Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (14:8-11). Poco después de este suceso, el fuego del cielo la destruyó por causa de su impiedad (Gn. 18:20; 19:24-28; Dt. 29:23; Is. 1:9; Jer. 23:14; 49:18; Am. 4:11; Sof. 2:9; Mt. 10:15). Su ubicación todavía no es segura, pero generalmente se la sitúa bajo las aguas australes del Mar Muerto. La zona marítima que está al sur de la actual península oriental es muy poco profunda, debido a que las aguas cubrieron las tierras bajas de la región. Otros quieren identificar Gomorra con uno de los 5 sitios del Bronce Temprano del 3er milenio a.C. que 500 se han descubierto al este y al sur de la parte austral del Mar Muerto: Bâb edh-Dhrâ, Numeira, Safi, Feifa y Khanazir.

Gorrión

(heb. tsippôr; gr. strouthión).

El término hebreo se usa generalmente para referirse a "pájaros" en general, lo que sin duda incluye al gorrión (Sal. 102:7; Pr. 26:2; Sal. 84:3). Este vocablo incluye tanto al gorrión doméstico como al gorrión silvestre, y también a los pinzones, mirlos y tordos. El gregario y siempre presente estornino, o el gorrión doméstico, pueden ser las especies mencionadas por el salmista como las que hacían sus nidos en el santuario (Sal. 84:3), y el tordo azul, un pájaro notablemente solitario, podría ser el mencionado en Sal. 102:7. La palabra griega se refiere a pájaros pequeños, especialmente el gorrión, que casi no tenía significación comercial, y que por eso mismo le sirvió muy bien a Cristo para ilustrar el valor de un ser humano (Mt. 10:29, 31; Luc. 12:6, 7).

Gosén

(heb. Gôshen, de significado desconocido).

1.

Tierra fértil, de pastoreo, en Egipto, dado a la familia de Jacob cuando emigraron al valle del Nilo (Gn. 45:10; 46:28, 29; 47:1, 4, 6, 27; 50:8; Ex. 8:22; 9:26). Como el nombre no se ha encontrado todavía en los antiguos textos egipcios, no se conoce la ubicación exacta de la región. Algunos eruditos piensan que es la región costera del delta oriental, pero la mayoría de los comentadores la identifican con el fértil Wâd̄ Tumulât, que está entre el brazo más oriental del Nilo y el Lago Timsa, en la región del Canal de Suez. Mapa V, B-3.

2.

Región en el sur de Palestina (Jos. 10:41; 11:16), de ubicación desconocida. Mapa VI, F-2.

3.

Ciudad en la región montañosa de Judá, cerca de Anim (Jos. 15:51): no identificada. Se ha sugerido que ella dio su nombre a la región de Gosén 2, pero esta interpretación es rechazada por muchos eruditos, ya que la ciudad parece haber estado en la región montañosa, mientras que Gosén 2 es de la zona sur de Judá. Martín Noth ha sugerido que la localidad de Gosén puede corresponder al Tell Beit Mirsim, identificada por W. F. Albright con Debir.

Bib.: M. Noth, Das Buch Josua [El libro de Josué] (Tübingen, 1938), pp 69, 70.

Gozán

(heb. Gôzân, quizá "cantera" o "vado").

Distrito y ciudad sobre el río Habor (Kh~bûr) en Mesopotamia, en el cual algunos ciudadanos exiliados de Samaria fueron ubicados por Sargón II, rey de Asiria, después de la caída de su capital, Samaria, en el 723/22 a.c. (2 R. 17:6; 18:11; 19:12; Is. 37:12). Inscripciones cuneiformes mencionan la ciudad con el nombre de Guzana, la actual Tell 2alâf, que ha sido excavada por expediciones dirigidas por el Barón Max von Oppenheim, cuyos trabajos revelaron una cultura previamente desconocida. La evidencia arqueológica muestra que fue fundada en una etapa muy temprana de la historia de la Mesopotamia. Los textos cuneiformes asirios de Guzana mencionan a ciertos israelitas, quizás exiliados. "El río Gozán" (1 Cr. 5:26) probablemente corresponde al Kh~bûr, que en este texto toma el nombre de su ciudad principal, por lo que tal vez sería mejor leer "el río de Gozán". Mapa XI, B-5.

Gracia

(heb. jên, jesed; gr. járis).

Los términos originales significan "favor" o "bondad", especialmente si no ha

sido ganada ni merecida. El término hebreo se encuentra con frecuencia en el AT en frases como: "Halle yo ahora gracia en tus ojos" (Gn. 30:27; Ex. 33:13). Tales expresiones se usan repetidamente como una fórmula de cortesía al dirigirse a Dios o a una persona.

En la mayoría de los casos en el AT, la palabra significa sencillamente "favor", sin ninguna implicación filosófica o teológica. Sin embargo, el concepto de gracia del NT como amor salvador de Dios hacia los pecadores, no está ausente en el AT, pero esta idea se expresaba más aproximadamente por el heb. *josed*, traducido con frecuencia como "misericordia" (Sal. 17:7; 40:11; Is. 63:7; Jer. 16:5; etc.) e ilustrada en la experiencia de los santos veterotestamentarios. Adán y Eva recibieron una promesa de salvación a pesar de su desobediencia (Gn. 3:15), y se les proveyó una protección física (v 21); Noé fue salvado de la destrucción general producida por el diluvio (6:8; 7:1); Abrahán fue elegido, a pesar de sus imperfecciones, para mantener vivo el conocimiento de Dios (12:1); Moisés fue preparado para el liderazgo por instrucción y conducción divinas específicas (Ex. 3:10; Israel fue escogido por Dios y pacientemente enseñado durante siglos de indocilidad, por ser pueblo (Sal. 135:4; etc.). Los profetas continuamente describieron el amor fiel de Dios en su trato con su nación rebelde (Sal. 92:2; Is. 54:10; Jer. 9:24; Os. 2:19; Jon. 4:2; etc.). El AT no sólo revela el desagrado de Dios por el pecado, sino también su paciencia y su amor por los pecadores, y la gracia provista para su salvación. Le toca, sin embargo, al NT desarrollar y proclamar la plenitud de la gracia divina, "pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad 501 vinieron por medio de Jesucristo" (Jn. 1:17).

El principal exponente de la doctrina de la salvación por gracia es Pablo. Su tesis es que la salvación es el resultado, no de la ley o libros o la nacionalidad, sino del favor divino otorgado libremente y por la fe humana. "Por gracia sois salvos por medio de la fe" (Ef. 2:8). Pablo describe una de las bendiciones del evangelio como la "entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes" (Ro. 5:2). La gracia es la mano de Dios que baja a la tierra. La fe es la mano del hombre que se extiende hacia arriba para asir la de Dios. La dinámica de la salvación es la gracia divina. El ha establecido que su gracia esté disponible para todos los hombres de todas las nacionalidades y condiciones de vida de todos los tiempos. Pero la fe es la que se apropia de ella (Ef. 4:7; Tit. 2:11).

Pablo sabía que la gracia de Dios era la fuerza dinámica de su propia vida: "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Co. 15:10). Su aprecio por ella se revela en que la incluye en el saludo y la conclusión de todas sus epístolas (Ro. 1:7; 16:20; 1 Co. 1:3; 16:23; 2 Co. 1:2; 13:14; Gá. 1:3; 6:18; Ef. 1:2; 6:24; Fil. 1:2; 4:23; Col. 1:2; 4:18; 1 Ts. 1:1; 5:28; 2 Ts. 1:2; 3:18; 1 Ti. 1:2; 6:21; 2 Ti. 1:2; 4:22; Tit. 1:4; 3:15; Flm. 3, 25). Pedro y Juan siguen un esquema similar (1 P. 1:2; 2 P. 1:2; 3:18; 2 Jn. 3; Ap. 1:4; 22:21).

Por medio de la gracia Dios llama a los hombres a su servicio (Gá. 1:15, 16), y es su operación la que influye sobre los hombres para que respondan al llamado de Dios (Hch. 20:32). Ella conduce a los hombres al arrepentimiento (2 Ti.

2:25) e imparte fe (Ro. 12:3; He. 12:2). Fue traída a los hombres por medio de Jesucristo (Ro. 5:15) e imparte consolación y esperanza (2 Ts. 2:16). El trono de Dios no sólo es un símbolo de juicio y de poder, sino también de gracia (He. 4:16).

Gracia y Ataduras.

Nombres simbólicos dados a 2 cayados (Zac. 11:7, 14): el 1º representa el misericordioso pacto de Dios con su pueblo; y el 2º, la hermandad entre Judá e Israel. Al quebrar los cayados (vs 10, 14) se representaba la cancelación del pacto y la disolución de la unión entre los 2 pueblos.

Grada

(heb. ma{alâh; gr. anabathmós; ambos términos significan "grada", "escalinata", "tarima").

Escalón aplicado particularmente a los de un sitio de respeto, como altar, trono o estrado (Ex. 20:26; 1 R. 10:20; Hch. 21:40; etc.).

Grado.

Véase Reloj.

Gramma.

Véase Hierba.

Gran Mar.

Véase Mar Grande.

Grana.

Véase Escarlata.

Granado/a

(heb. rimmôn).

Árbol, y su fruto, nativo del sur y sudoeste de Asia y cultivado desde tiempos antiguos en esa región como también en la cuenca del Mediterráneo. A menudo toma la forma de un arbusto, pero puede alcanzar entre 3,5 y 4,5 m de altura. Las hojas verde oscuro son oblongas. Ocasionalmente sus ramitas tienen espinas. Las flores, generalmente de un rojo fuerte, crecen desde un cáliz que persiste hasta que la fruta está madura. La pulpa de ésta contiene una gran cantidad de semillas rojas y está cubierta por una corteza fuerte. Se cultivó en Palestina (Nm. 13:23; Dt. 8:8; etc.) y Egipto (Nm. 20:5). En el orillo de

las vestimentas del sumo sacerdote se bordaban imitaciones de granadas (Ex. 28:33, 34; 39:26) y también adornaban los capiteles de las columnas Jaquín y Boaz a la entrada del templo de Salomón (1 R 7:18, 20, 21). Con el jugo de la fruta se preparaba una bebida agradable y refrescante (Cnt. 8:2; fig 244).

244. Árbol de granado.

Bib.: PB 189-191.

Grande, Mar.

Véase Mar Grande. 502

Granero.

Traducción del hebreo: 1. 'Âsâm (Pr. 3:10; Dt. 28:8; Pr, 3:10). 2. Mêzêr (Sal. 144:13). 3. 'Ôtsâr (Jl. 1:17), que se traduce también por "depósito" (Sal. 33:7), "alfolí" (Mal. 3:10), "almacenes" (1 Cr. 27:28; Neh. 13:12) y con frecuencia "tesorería". 4. Megôrâh (Hag. 2:19), que también se traduce por "alfolí" en Jl. 1:17. 5. Gôren (2 R. 6:27), que en realidad es una "era" (cf Job 39:12; Rt. 3:2, 3). 6. 'Ébûs (Pr. 14:4), que en realidad es un "pesebre" (Job 39:9; Is. 1:3). Dos vocablos: piqqâdôn ("depósito"; Gn. 41:36) y ma'abûs ("almacenes"; Jer. 50:26) contemplan la idea de granero. En 1 Cr. 26:15 y 17 se encuentra la frase "casa de provisiones" (heb. 'asuppîm [del verbo 'âsaf, "guardar dentro"], literalmente "amontonamientos [acumulaciones]"; de aquí, "depósitos [graneros, almacenes]"). Las palabras griegas son: 1. Apotheke (Mt. 3:12; 6:26; 13:30; Lc. 3:17; 12:18, 24). 2. Taméion, "despensa" (Lc. 12:24).

En tiempos antiguos el granero de un granjero o agricultor era un cobertizo simple y sencillo o una parte de su casa donde se guardaban los granos u otros productos. El estilo y la construcción de los antiguos graneros egipcios son bien conocidos mediante dibujos, modelos encontrados en tumbas y ruinas excavadas. Estaban hechos con ladrillos, y eran cilíndricos en la parte inferior y cónicos en la superior. El grano se echaba por un agujero de la parte superior, al que se llegaba por una rampa. Se han descubierto restos de graneros también en varios sitios de Palestina, especialmente depósitos excavados en el suelo y recubiertos con enlucido. En Tell Jemmeh se halló un gran número de depósitos enormes del período persa, que tenían un diámetro de entre 6 y 10 m, cónicos hacia la parte superior. Los graneros más primitivos formaban parte de la casa o eran una pequeña pieza al costado de ella. Véanse Alfolí; Almacenes.

Granizo

(heb. bârâd, 'elgâbîsh; gr. jálaza).

Partículas o trozos de hielo que se forman en las nubes de tormenta y ocasionalmente crecen lo suficiente como para caer al suelo antes de derretirse. Isaías comparó los juicios de Dios con una tormenta de granizo

(Is. 28:2). Una severa granizada constituyó la 7ª plaga de Egipto (Ex. 9:23, 24; Sal. 78:47, 48), y se describe un granizo que cae sobre los hombres como la última de las 7 plagas al fin de los tiempos (Ap. 16:21). Después que Josué derrotó a Adonisedec y sus aliados en Gabaón, el Señor hizo caer granizo y mató a más de los que habían exterminado los ejércitos de Israel (Jos. 10:11). Actualmente el granizo es raro en Egipto, y algo más frecuente en Palestina.

Grano

(heb. bar, grano de toda clase; dâgân, el de "trigo"; sheber, "grano [cereal]"; gr. kókkos).

Término que se usa para cereales como la cebada, el centeno o el trigo (Gn. 27:28; 41:35; 42:3; etc.). Durante el hambre del tiempo de José, los granos cosechados en los años buenos fueron almacenados para los 7 años de necesidad (Gn. 41-45). Una tierra de "granos y vino" era una tierra de abundancia. Cuando los discípulos de Cristo recogieron granos en el campo, y fueron acusados de profanar el sábado (Mt. 12:1, 2), sólo seguían la costumbre que la ley mosaica prescribía: un transeúnte con apetito podía satisfacerse tomando lo que pudiera arrancar con la mano (Dt. 23:25). La ofrenda de cereales representaba la minjâh, que incluía granos tostados, pero también flor de harina amasada o cocida, etc. (Lv. 2:1, 3, 4, 7, 14-16). En ciertos pasajes se habla del "grano tostado" (heb. qâlî, qâlâ), que era el grano sometido al calor hasta dorarlo, un alimento corriente en el régimen alimentario de las tierras bíblicas (Lv. 23:14; 1 S. 17:17; 2 S. 17:28). En 2 S. 17:28 la palabra traducida "garbanzos" corresponde a "granos". Véase Sacrificios y Ofrendas.

Grasa.

Véase Grosura.

Graznar

(heb. tsâfaf, "gorjear", "piar", "cuchichear", "susurrar").

Término que en Is. 8:19 tiene el sentido de "piar" se refiere a los sonidos extraños realizados por un médium espiritista cuando está en trance. En 10:14 se usa el vocablo para el gorjeo inarticulado de un pájaro.

Greba

(heb. mitsjâh).

Placa delgada de metal que los soldados usaban debajo de la rodilla para protegerse las piernas. Las grebas se mencionan sólo una vez, como parte de la armadura del filisteo Goliat (1 S. 17:6). Eran desconocidas entre los soldados



orientales antiguos, incluidos los egipcios, pero los griegos las usaban. Los filisteos, procedentes de Creta, pudieron haber adoptado esta parte de la armadura de sus vecinos griegos. En las excavaciones del Cercano Oriente se han encontrado grebas sólo en Enkomi, Chipre y Carquemis.

Grecia

(heb. Yâwân; gr. Hellás).

Los nombres Grecia y griegos\* nos llegan a través del lat. Graecia y graecus. En el sur de Italia los romanos usaban el sustantivo Graikós; así llamaban a las tribus griegas que se habían establecido allí.

Nombre dado a la parte sur de la Península Balcánica. La antigua Grecia estaba limitada 503 al norte por Macedonia, al este por el Mar Egeo y al oeste por el Mar Jónico. Desde sus montañas al norte (donde la cumbre más alta, el monte Olimpo, alcanza los 2.985 m) hasta su extremo sur (el cabo Matapán) hay unos 400 km. La Grecia continental es montañosa, de modo que las conexiones terrestres son difíciles, pero su costa es tan dentada que la mayor parte del país puede alcanzarse fácilmente desde el mar. Por eso, el mar no ha sido considerado como un obstáculo para el tráfico, sino más bien un puente. Muchas islas de los mares Egeo y Jónico pertenecieron a Grecia. Los antiguos griegos también establecieron colonias en el Asia Menor, la región del Mar Negro, el sur de Italia, Cerdeña y Sicilia, el norte de África y el sur de Francia. Véase Hellas en el Mapa XIII, B-1; Acaya en el Mapa XIX, D-10.

I. Grecia histórica.

A. Orígenes.

Los antiguos griegos remontaban su origen a la legendaria Helena, de donde proviene los nombres "helenos" (que se aplicaban a sí mismos) y "Hellas" (que tiene el país hasta hoy). Entre los primeros griegos aparecen 4 grupos: aqueos, eolios, jonios y dorios. Hablaban diferentes dialectos de una lengua común y tenían los mismos rasgos étnicos. Los aqueos jugaron su mayor papel en el período más antiguo, y Homero a veces se refiere a todos los griegos con el nombre de aqueos. Los jonios y los dorios fueron los grupos étnicos de mayor gravitación en tiempos posteriores, quienes fundaron, respectivamente, Atenas y Esparta, las 2 ciudades más destacadas de la Grecia continental. Los jonios también levantaron muchas ciudades costeras importantes en el oeste del Asia Menor. El AT llama a Grecia y a los griegos con el heb. Yâwân, "Jonia", quizá porque los jonios fueron los más destacados y los más representativos de todas las tribus griegas. Véase Javán.

B. Grecia clásica.

Por falta de documentos escritos anteriores, la historia griega comienza en el s. VIII a.C. El período anterior está envuelto en el misterio. Algunas leyendas y epopeyas versan sobre la época heroica primitiva, a las que se pueden agregar ahora los resultados de las excavaciones en sitios

prehistóricos, como Micenas y Troya, que arrojan luz sobre algunas de ellas. Cuando Grecia entra en la historia, la encontramos dividida en muchas ciudades-estados, cada una de las cuales perseguía sus propios intereses, aunque unidas por una cultura y una lengua comunes. Ocasionalmente había guerras entre ellas, pero los juegos olímpicos, cada 4 años, servían como un lazo de unión. Grecia apareció en el horizonte del pueblo hebreo como un país muy lejano (Is. 66:19; Ez. 27:13, 19; Dn 8:21; 10:20; 11:2; Jl. 3:6; Zac. 9:13), durante los 2 siglos (700-500 a.C.) anteriores a las guerras médicas (greco-persas), mientras se ponían los fundamentos de la literatura, la arquitectura, el arte y la filosofía griegos, factores determinantes de toda la cultura occidental y que sirvieron de modelo por muchos siglos.

El 1er papel destacado de Grecia en la historia mundial surgió de las guerras médicas. Comenzaron en tiempos de Darío I, mucho después que Ciro había incorporado a sus dominios las ciudades jónicas (griegas) del oeste del Asia Menor, que habían pertenecido a Lidia. Pero cuando los persas entraron en la patria de los griegos, ese pueblo pequeño reveló sus mejores cualidades. Los hasta entonces invencibles persas, que habían aplastado las fuerzas de imperios y reinos como los de Media, Lidia, Babilonia y Egipto, quedaron asombrados al padecer una humillante derrota tras otra a manos de los pequeños ejércitos griegos. Que los persas podían ser vencidos quedó demostrado por la vez en Maratón (490 a.C.), luego en Salamina, Platea, Micala y Eurimedón, y en otras batallas en siglos siguientes. Como resultado de estas guerras, las ciudades-estado griegas se unieron por un tiempo bajo el liderazgo de Atenas; sin embargo, apenas pasó el peligro, se dividieron otra vez. Desde aproximadamente el 479 al 431 a.C., Atenas fue el centro de los estados griegos y experimentó su siglo de oro, particularmente bajo Pericles. Luego vino la guerra del Peloponeso (431-404 a.C.), que comenzó con una pelea entre Atenas y sus colonias, pero luego incluyó a todos los estados griegos y sus flotas, y terminó con la caída de Atenas y la consiguiente supremacía temporaria de Esparta (404-371 a.C.), que a su vez fue reemplazada por una breve supremacía de Tebas (371-362 a.C.). Unos años más tarde (338 a.C.) prácticamente toda Grecia cayó en manos de Felipe de Macedonia, y poco después llegó a ser parte del Imperio Macedónico de su hijo Alejandro Magno.

## II. Imperio Greco-Macedónico-Período Elenístico.

En este nuevo papel los helenos, o griegos, ahora unidos con sus parientes macedonios, desempeñaron un papel importante en el poder mundial. Se debería notar que la "Grecia" que venció a Persia (Dn. 8:20, 21) no era la Grecia clásica de la historia, compuesta por una cantidad de ciudades-estado y de la que Atenas sobresalió, sino más bien este Imperio Greco-Macedónico de Alejandro, que siguió al período clásico, después que la 504 Grecia propiamente dicha fuera absorbida por Macedonia.

### A. Las conquistas de Alejandro en el Oriente.

Alejandro Magno, un macedonio educado en Grecia, promovió la difusión de la lengua y la cultura griegas en todos los países conquistados por medios pacíficos o violentos. En pocos años (334-323 a.C.) aplastó a los ejércitos persas de Darío III, el último rey persa, y condujo a sus soldados macedonios y griegos victoriosamente, a través del Asia Menor, Siria y Palestina, a la

antigua tierra del Nilo, que cayó fácilmente en sus manos. Luego tomó Mesopotamia y la patria persa, siguiendo hasta llegar al valle del Indo. Finalmente sus soldados rehusaron continuar más allá la conquista de tierras y reinos desconocidos. Luego se dedicó a consolidar su imperio y establecer una unión entre el Oriente y el Occidente, eligiendo la antigua ciudad de Babilonia como su capital y residencia; pero su muerte acabó con sus planes de un Imperio Greco-Macedónico-Oriental. Sin embargo, uno de los resultados de sus conquistas permaneció: aunque sus sucesores lucharon por décadas entre sí, y dividieron la herencia de Alejandro en regiones de diversos tamaños y fortaleza, éstos siguieron promoviendo la difusión de la lengua y la cultura griegas por el mundo al este del Mediterráneo. Mapa XIII.

#### B. La civilización helenística.

Esta cultura -que llamamos helenística para distinguirla de la helénica o clásica que la precedió- sobrevivió al poder político de los reinos macedonios durante siglos y modeló la civilización romana. Se la llama helenística por causa de que la lengua, la cultura y las costumbres griegas se esparcieron por todo el Cercano Oriente gracias a las conquistas de Alejandro, que no eran puramente griegas, sino modificadas por las costumbres macedónicas de los gobernantes y la civilización oriental de los pueblos subyugados. Pero en la región al este del Mediterráneo se llegó a hablar el griego casi universalmente, había colonos griegos en casi todas partes, y las costumbres griegas fueron aceptadas por los habitantes anteriores. (Por esto los judíos que resistieron el proceso de helenización no distinguían entre los griegos y los orientales helenizados, sino que hablaban de todos sus contemporáneos no judíos como de "griegos".)

#### C. El imperio dividido.

Este mundo helenístico, compuesto por Grecia, Macedonia y el Oriente helenizado, permaneció más o menos como una civilización greco-macedónica-oriental unificada por sus elementos griegos mucho después que perdiera su unidad política. Después de la muerte de Alejandro Magno sus líderes macedonios pusieron sobre el trono a su hermanastro Felipe, un retardado mental, y al hijo póstumo de Alejandro, también llamado Alejandro. Los sucesivos regentes de estos reyes títeres trataron de mantener unido el imperio, pero otros, que gobernaban diversos territorios como sátrapas del imperio, lucharon por dividirlo entre sí. Apenas pasaron 20 años después de la muerte de Alejandro cuando el último pretendiente al poder central fue derrotado en la batalla de Ipsos (301 a.C.) por una coalición de 4 generales (Tolomeo, Casandro, Lisímaco y Seleuco) que dividieron el imperio en 4 reinos. En otros 20 años los 4 quedaron reducidos a 3 cuando Seleuco I, gobernante de la región oriental, conquistó la del norte. Desde entonces el territorio del imperio de Alejandro comprendió 3 reinos helenísticos principales, más numerosos estados pequeños, inestables y de corta duración. Estos 3 reinos, regidos por los descendientes de los generales de Alejandro fueron Macedonia (incluyendo Grecia), Egipto y el Imperio Seléucida (más tarde llamado Siria, al perder sus tierras más orientales); y continuaron hasta que el mundo helenístico fue tomado, parte tras parte, por el creciente poder de Roma. Aunque Macedonia (146 a.C.), Siria (64/63 a.C.) y Egipto (30 a.C.) fueron anexadas como provincias romanas, los territorios retuvieron la influencia del

pensamiento griego. El griego siguió siendo la lengua de la mitad oriental del Imperio Romano. Mapa XIII.

### III. La península griega bajo el dominio macedónico y romano.

Durante el período helenístico, la patria griega pasó por las manos de sucesivos gobernantes macedonios, quienes con éxito parcial intentaron mantenerla bajo control. Atenas siguió siendo reconocida como líder intelectual del mundo griego, pero perdió su importancia comercial, mientras que Esparta intentó, sin mucho éxito, llegar a ser la dirigente política de Grecia. El resto de la nación fue en su mayor parte incorporado en una de las 2 confederaciones regionales: la Liga Etolia (que abarcaba la mayor parte de la Grecia central) y la Liga Aquea (la mayor parte del Peloponeso). En el s II a.C. cayó bajo los romanos, quienes intervinieron repetidamente en los asuntos griegos. Cuando Mumio destruyó la Liga Aquea y Corinto (146 a.C.), Grecia fue puesta bajo el gobernador de Macedonia, anexada en esa época como provincia romana. En el 27 a.C. Grecia fue organizada como una provincia separada bajo el nombre de Acaya,\* con el que aparece en el NT (excepto en Hch. 20:2). 505

#### Griega, Lengua.

Idioma de los antiguos griegos, de la familia indoeuropeo de lenguas. Los descubrimientos hechos después de comienzos del s XX han mostrado que se debe hacer una distinción entre el griego clásico (usado por escritores como Herodoto) y el griego posterior, llamado koine, hablado en los países que rodean la parte oriental del Mar Mediterráneo después que la conquista de Alejandro difundiera la lengua hacia el este. A esta clase de griego fue traducido el AT en Alejandría durante los ss III y II a.C., versión comúnmente llamada Septuaginta (LXX), las Escrituras griegas que usaban los que hablaban griego en el tiempo de Jesús y los apóstoles. También los libros del NT fueron escritos en koine. Al usarse la lengua popular, la Biblia llegó a ser el libro del pueblo, y no una obra literaria que sólo pudiera interesar a unas pocas personas de mucha educación (fig 249). Véase Escritura. 506

### ALFABETO Y NUMERALES DEL GRIEGO CLÁSICO Y BÍBLICO

#### Griegos/as

(heb. benê hayyewânîm, "hijos de los jonios"; gr. héll'n[es], "un heleno").

#### 1.

Naturales de Grecia\* o de ascendencia griega. Jl. 3:6 menciona a los griegos como una nación distante. El NT distingue un héll'n (Hch. 17:4; 18:4; etc.) de un hell'nistes, "helenista",\* un judío que habla sólo griego, o ha adoptado costumbres griegas, pero no es de origen griego.

#### 2.

Gentiles, en el uso judío. En el NT el término "griego" se emplea a menudo

para designar a los extranjeros en general, en contraste con los judíos (Ro. 1:14; 16; 10:12; etc.). No es seguro si los "griegos" de Jn. 12:20 eran prosélitos griegos del judaísmo o simplemente gentiles de habla griega, sentido en el cual Pablo usa a menudo este término (Ro. 1:14; etc.), aunque él lo emplea también para referirse a los griegos propiamente dichos (Hch. 18:4; etc.). En una ocasión subdivide a los gentiles en "griegos" y "bárbaros" (Ro. 1:14), pero éste era el concepto griego, no el judío.

Para un griego todo el mundo se dividía en griegos y bárbaros; \* estos últimos eran meramente "extranjeros", o los que hablaban una lengua extranjera (como en 1 Co. 14:11). Sin embargo, después que Alejandro, con su ejército macedonia y griego, conquistó el Cercano Oriente y estableció su Imperio Macedónico, introdujo la lengua y la cultura griegas entre estos "bárbaros". Alejandro y los gobernantes macedonios que lo sucedieron en el imperio fundaron muchas "ciudades griegas", incluyendo varias de ellas en Palestina, en las que colonos macedonios y griegos fueron la clase dirigente y los naturales del país adoptaron las costumbres, las ideas y la lengua griegas. Aun fuera de esas ciudades -en la región mediterránea oriental- el griego fue el idioma universal. Esta civilización trasplantada y modificada en el período posterior a Alejandro, se llama helenística y no helénica (griega). En consecuencia, hablando estrictamente, los no griegos que adoptaron las costumbres de éstos se deberían llamar helenistas. Pero para los judíos en Palestina sus vecinos helenísticos eran todos "griegos"; y el término "helenista" fue aplicado a los judíos que adoptaron las costumbres griegas, o a los judíos de la dispersión que hablaban ese idioma y habían nacido fuera de Palestina. Por esto es que "judíos y griegos" vino a significar sencillamente "judíos y extranjeros", o "judíos y paganos". Véase Decápolis.

Grillos.

Elementos usados para sujetar o atar a las personas, muy probablemente mediante el uso de cadenas.\* Estaban confeccionados de hierro (Sal. 149:8) o bronce (2 Cr. 33:11). En 2 S. 3:34 y Sal. 105:18 se habla de grillos colocados en los pies. Los mencionados en Mr. 5:4 y Lc. 8:29 son una traducción del gr. *péd'*, literalmente "grillos para los pies".

Grosura

(heb. *jêleb*).

A los israelitas se les prohibió comer la grasa/grosura o el sebo (Lv. 3:17; 7:23, 24; etc.) porque "toda la grosura es de Jehová" (3:16). Se la debía quemar sobre el altar (Ex. 29:13; Lv. 3:3-5; etc.) como "olor grato a Jehová" (17:6). Estos términos se usan a menudo en forma figurada en pasajes que tratan de la prosperidad material y las bendiciones personales (Gn. 45:18; cf 1 Cr. 4:40; Sal. 92:14; Pr. 11:24, 25; Is. 30:23; etc.). En Ex. 29:13 se menciona la "grosura" (heb. *yôthereth*, "lo que queda [sobra] sobre") adherida al hígado, un apéndice no identificado adjunto al hígado. En Job 15:27 se habla de la grasa (heb. *pîmâh*) que, en forma de pliegues (indicando superabundancia), cubre los flancos o la cintura de una persona. Véase

Engrosar.

Grullia

(heb. {gûr o sûs, sîs}).

El significado exacto de las palabras hebreas es oscuro. Se han sugerido la golondrina, el vencejo y la grulla. Se compara el quejumbroso llamado del ave con los clamores de Ezequías en su sufrimiento (Is. 38: 14), y se contrasta su fiel instinto migratorio con la delincuencia del pueblo de Dios (Jer. 8: 7).

Driver identifica sîs con el vencejo.

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955):131.

Guarda.

Véase Guardia.

Guardia

(heb. mishma{at, literalmente "el que oye [obedece]").

Los monarcas orientales estaban protegidos por un cuerpo de guardia: un grupo de personas escogidas, de su confianza, que debía proteger la vida del rey y realizar sus órdenes. El capitán de la guardia tenía un cargo de mucha responsabilidad. Varios de estos capitanes se mencionan en la Biblia: Potifar, capitán de la guardia egipcia (Gn. 37:36), y Nabuzardán y Arioc, capitanes de la guardia babilónica (Jer. 39:9; Dn. 2:14, 15). David parece haber tenido un cuerpo de guardia formado por los cereteos\* y los peleteos; \* es decir, cretenses y filisteos (2 S. 15:18; 1 R. 1:38, 44). Estos mercenarios extranjeros, con 600 soldados de Gat, fueron prácticamente los únicos soldados que permanecieron fieles a David en ocasión de la rebelión de Absalón; estos servidores estaban menos inclinados a simpatizar con los alzamientos populares.

Ramsés III también siguió la costumbre de contratar a filisteos, sardos y otros Pueblos del Mar para su ejército.

En la Biblia también se menciona al "guarda": 507 alguien que vigila, cuida, mantiene; tiene las mismas connotaciones que el término "guardia". En las Escrituras se mencionan diversos guardas o guardianes: de ganado (1 S. 17:20), de puertas (2 R. 22:14; 23:4; 1 Cr. 9:19; Neh. 3:29), de mujeres (Est. 2:3), de muros (Cnt. 5:7), de campos y viñas (Jer. 4:17; Cnt. 8:11), de prisiones (Hch. 5:23; 12:6, 19), etc. Véase Centinela.

Guardián.

Véase Guardia.

Guarnición.

En el AT, la traducción de dos palabras hebreas derivadas del verbo nâtsab: 1. Matstsab o matstsâbâh, "puesto", "guardia", "puesto de avanzada", es decir, una fuerza militar en un fuerte o un pueblo fortificado, o en un territorio o ciudad ocupados (1 S. 13:23; 14:1, 4, 6, 11, 12, 15; 2 S. 23:14). 2. Netsib (1 S. 10:5; 13:3, 4; 2 S. 8:6, 14; 1 Cr. 11:16; 2 Cr. 17:2). Algunos eruditos discuten si, en todos estos textos, netsib está correctamente traducida como "guarnición"; piensan que en ciertos versículos se quiere decir "gobernador" (1 R. 4:19, netsib).

Gudgoda

(heb. Gudgôdâh, "incisión" o "trueno").

Otro nombre para Gidgad\* (Dt. 10:7).

Guerra

(heb. miljâmâh; gr. pólemos).

Es necesario distinguir entre las guerras ofensivas y las defensivas libradas por Israel durante la forma de gobierno teocrático, y las guerras libradas durante la monarquía. Cuando Israel estuvo gobernada por Dios, bajo líderes como Moisés o jueces como Gedeón o profetas como Samuel, las guerras eran un asunto religioso. Eran las "guerras de Jehová" (Ex. 17:16; Nm. 21:14; 1 S. 18:17; 25:28), y los enemigos de Israel eran los enemigos de Dios (Jue. 5:23, 31). Las guerras se emprendían por orden explícita del Señor (6:14). Por esta razón, los guerreros se debían mantener ceremonialmente puros (1 S. 21:4-6; cf 2 S. 11:11), porque Jehová mismo dirigía sus ejércitos (Is. 13:3; Dt. 20:4) y su presencia estaba en el campamento (Nm. 14:42; Dt. 23:14; 1 S. 4:7). Jehová es llamado el estandarte de Israel (Ex. 17:15), su espada y escudo (Dt. 33:29), un guerrero (Ex. 15:3) y quien consterna y aterroriza a sus enemigos (Ex. 23:27; Jos. 10:10). Se dieron reglamentos divinos aun con respecto a las exenciones del servicio militar. Los que habían construido una casa, pero no la habían inaugurado no debían ir a la guerra; como tampoco los que hubieran plantado una viña, pero aún no habían comido el fruto de ella; o quien estaba comprometido con una mujer, pero no se había casado con ella; o los de corazón apocado; o el recién casado (Dt. 20:5-9; 24:5). Si no se había dado una orden explícita, los israelitas consultaban la voluntad de Dios antes de iniciar una guerra agresiva (Jue. 20:23, 27, 28). Cuando estaban amenazados por un enfrentamiento armado que no habían buscado, oraban a Dios pidiendo ayuda divina (1 S. 7:8, 9).

Bajo la monarquía, las guerras fueron emprendidas por Saúl y David -como en el período teocrático- en obediencia a mandatos divinos (1 S. 15:2, 3; 2 S. 5:22-25). Pero tales ocasiones fueron la excepción; la mayoría de las registradas fue iniciada ya sea para extender el territorio nacional (8:1-14), para recuperar áreas o ciudades perdidas (1 R. 22:3, 4), para defender el país

(20:1-22), o para evitar que un rey extranjero pasara por él en una campaña militar contra otro (2 Cr. 35:20-22). Algunas veces a la guerra la precedía una declaración formal (2 R. 14:8-11); en otras se enviaba a la nación enemiga cierta noticia de un ataque inminente para atemorizarla o inducirla a proponer una solución pacífica a las dificultades existentes entre las 2 naciones (Jue. 11:12-28; 1 S. 11:1-3; 1 R. 20:1-12). En la mayoría de los casos, sin embargo, las guerras comenzaban sorprendiendo al enemigo, sin darle ningún indicio del ataque (Gn. 14:15; Jos. 8:2-7; Jue. 7:16-22; 2 S. 5:23, 24). Las campañas militares generalmente comenzaban en la primavera (2 S. 11:1), después de terminar la estación lluviosa. Entonces resultaba posible acampar al aire libre, y el suelo estaba lo suficientemente duro como para el movimiento de grandes ejércitos y para las operaciones de una batalla. Con frecuencia se enviaba espías para obtener informaciones militares acerca de la debilidad del enemigo (Nm. 13:17; Jos. 2:1; Jue. 7:9-11; 1 S. 26:4). En otras ocasiones se tomaban personas del campamento o ciudad enemigos mediante quienes se obtenían valiosas informaciones (Jue. 8:14; 1 S. 30:11-15).

Generalmente, las guerras se caracterizaban por su crueldad. Las ciudades capturadas eran casi siempre destruidas, y sus habitantes masacrados o llevados cautivos como esclavos (1 R. 15:16; 2 Cr. 25:11, 12). A veces se intentaba sobornar a una fuerza de ataque con el pago de un pesado tributo, aunque tales intentos rara vez tenían éxito, porque despertaban el apetito del atacante y demostraban que la nación atacada se sentía demasiado débil como para una guerra defensiva exitosa (1 R. 20:2-9; 2 R. 18:13-16). La nación victoriosa celebraba el triunfo con cantos y danzas (2 Cr. 20:26-28); la nación conquistada era subyugada y debía soportar el estacionamiento de 508 guarniciones (2 S. 8:13, 14) o debía pagar un elevado tributo anual (2 R. 3:4).

En el NT, "guerra" se usa a menudo en un sentido figurado: Santiago habla de las pasiones humanas que combaten en los miembros (4:1); Pablo hace notar que la guerra cristiana no se libra con armas materiales, sino espirituales (2 Co. 10:3-5; Ef. 6:11-17); Pedro anima a sus lectores a separarse de todos los deseos y las prácticas carnales que "batallan contra el alma" (1 P. 2:11); Pablo exhortó a Timoteo a que actuara en "la buena milicia" del ministerio (1 Ti. 1:18). Véanse Batalla; Ejército.

Guirnalda

(gr. stémma, "guirnalda").

Aro hecho con flores u hojas que los sacerdotes paganos ponían sobre las cabezas de los animales para el sacrificio y sobre los ídolos al prepararse para sacrificarlos. En Hch. 14:13 se describe cómo el sacerdote del templo pagano de Listra se estaba preparando para ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé trayendo bueyes y guirnaldas. En este caso, las guirnaldas habrían estado destinadas a las víctimas del sacrificio o servido como símbolos honoríficos para los apóstoles, a quienes los habitantes de Listra consideraban dioses.

Probablemente los "adornos" y "adornos para la cabeza" de Pr. 1:9 y 4:9 (heb.



liwyâh, "guirnalda") correspondan también a guirnaldas para poner sobre la cabeza, simbolizando con ello la instrucción del padre, la ley de la madre y la sabiduría. También la palabra heb. pe'êr, "adorno para la cabeza" (Is. 61:3, 10; traducida en BJ como "diadema") sugiere que el Mesías daría a los enlutados una "diadema" en lugar de ceniza, y que sería vestido con un manto de justicia y "ataviado" con una diadema como un novio oriental. Véanse Corona; Diadema.

Guni

(heb. Gûnî, "grulla manchada [pintada, protegida]").

1.

Hijo de Neftalí y fundador de la familia de los gunitas\* (Gn. 46:24; Nm. 26:48; 1 Cr. 7:3).

2.

Antepasado de Gat (1 Cr. 5:15).

Gunitas

(heb. gûni).

Descendientes de Guni\* 1 (Nm. 26:48).

Gur

(heb. Gûr, "melena de león", "cría [cachorro] de una fiera [un león]" o "morada").

Nombre de una subida cerca de Ibleam, donde Ocozías, rey de Judá, fue mortalmente herido (2 R. 9:27). El sitio es desconocido, aunque también se lo menciona como Gurra en las tabletas cuneiformes encontradas en la vecina Taanac.

Gur-baal

(heb. Gûr-Ba{al, "morada de Baal"; la LXX y la Vulgata sugieren la lectura Tur Ba'al, "la roca de Baal").

Lugar, probablemente en Edom, donde vivían árabes en el tiempo del rey Uzías (2 Cr. 26:7); no identificado.

Gusano.

Invertebrado, con cuerpo alargado carente de huesos, constituido por un conjunto de segmentos articulados.

En la Biblia encontramos varias palabras hebreas y griegas para designar diferentes clases de gusanos, aunque una misma palabra se puede usar para varias. Estos son algunos de los términos: 1. Heb. tōla{ath, tōlê{âh, tōlâ{. En Ex. 10:20 se usa una de estas palabras para referirse a los gusanos que aparecían en el maná putrefacto (algunos eruditos dicen que se refiere al gorgojo); y en Is. 14:11 y 66:24 para aludir a los que se alimentan de cadáveres. En Dt. 28:39, y también en Jon. 4:7, tal vez se esté mencionando larva de las vides (*Cochylis ambiguella*), conocida también como "Taladro de las vides" puesto que destruye los sarmientos haciendo galerías dentro de ellos. Pero hay quienes creen también que el "gusano" del v 7 podría ser un caracol. En Job 25:6, Sal. 22: 6 e Is. 41:14 se compara al hombre débil y despreciable, con un gusano, no necesariamente de alguna clase en particular. 2. Heb. rimmâh, es decir, el gusano que vive en los alimentos putrefactos (Ex. 16:24) y en los cadáveres (Job 21:26; 24:20; Is. 14:11), y que a veces también se encuentra en ciertas heridas (Job 7:5). Al hombre débil se lo compara con él (cp 25:6). 3. Heb. sâs (Is. 51:8). En este caso, evidentemente se trata de una polilla.\* 4. Heb. zâjal (Mi. 7:17), una forma verbal que significa "reptar". La RVR traduce el término por "culebra" y "serpientes". "Reptil" o "reptiles" sería una traducción más acertada. 5. Gr. skol'x "gusano" o "larva". Se encuentra esta palabra en Mr. 9:46, donde se refiere a los gusanos que se alimentan de cadáveres. En Hch. 12:23 el adjetivo relacionado con esta palabra, skÇl'kóbrÇtos, "comido por los gusanos", se usa para describir la parasitosis intestinal que le produjo la muerte al rey Herodes Agripa.509

## H

Haba

(heb. pôl).

El término hebreo se refiere a una legumbre: la haba. Las habas eran un artículo básico de la alimentación en las tierras bíblicas (2 S. 17:28) -se consumían tiernas o secas, asadas o hervidas-, y en tiempos de estrechez económica se añadían a la harina para hacer un pan de baja calidad (Ez. 4:9).

Bib.: PB 101, 102.

Habacuc

(heb. Jabaqqûq, "abrazo"; tal vez provenga del ac. habbaququ [un árbol frutal o una planta no definidos], o del ár. 1abaq ["menta acuática", *Mentha aquatica*,

una planta aromática de jardín], o del ár. 1abaqiyāq ["albahaca", *Ocimum basilicum*]; algunos relacionan el nombre con el verbo heb. jābaq, "abrazar").

Profeta de Judá que vivió unos pocos años antes de la cautividad babilónica y autor del libro homónimo. El salmo-oración de Hab. 3, con sus instrucciones para el jefe de los cantores del templo (v 19), llevó a algunos a sugerir que Habacuc habría sido uno de los cantores del templo.

Habacuc, Libro de.

Octavo de los así llamados Profetas Menores.

### I. Autor y Canonicidad.

Fue escrito por un profeta cuyo nombre es su título. La autenticidad del libro y su derecho a un lugar en el canon sagrado no han sido expuestos seriamente en duda. Un antiguo comentario de Habacuc, encontrado entre los Rollos\* del Mar Muerto en Khirbet Qumrān en 1947, contiene el texto hebreo de los 2 primeros capítulos del libro, con muchas lagunas, dividido en breves pasajes y acompañados por comentarios. Aunque fue escrito unos 1.000 años antes que el más antiguo manuscrito hebreo previamente disponible, los 2 textos son prácticamente idénticos (tiene variantes menores pero interesantes en los cps 1:12, 14, 17; 2:1, 5, 16), dando una evidencia adicional de la confiabilidad de la transmisión del texto del AT.

### II. Ambientación.

Después de la gran obra de reforma bajo el buen rey Ezequías, aproximadamente un siglo antes del tiempo de Habacuc, el reino de Judá cayó una vez más en la apostasía. Esto continuó durante los reinados de Manasés y de Amón, y la primera parte del reinado de Josías, con sus males concomitantes, que se reflejaron en condiciones sociales y políticas desmoralizadoras. Entonces Josías, en su 12º año (2 Cr. 34:3), "comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén" de la idolatría. Luego, en su año 18º, instituyó una serie de reformas (2 R. 23:1-25) estimulado por el descubrimiento del libro de la ley (2 R. 22:8-13) y bajo la influencia de la profetisa Hulda (v 14), del profeta Jeremías (Jer. 1:2) y quizá de Nahum, Habacuc y Sofonías. Es muy probable que Habacuc presentara su mensaje escrito antes que estas reformas se pusieran en práctica, tal vez durante la última parte del reinado de Manasés (que finalizó en el 642 a.C.), el breve reinado de Amón (642-640 a.C.) o los primeros años de Josías (640-609 a.C.). Con un razonable grado de exactitud el libro puede ser fechado c 630 a.C., unos pocos años antes de la caída de Asiria y el resurgimiento de Babilonia bajo Nabopolasar y Nabucodonosor, y unos 25 años antes de la primera cautividad babilónica (605 a.C.).

### III. Tema y Contenido.

El gran tema del libro es que Dios todavía controla los asuntos de la tierra -aun cuando el pecado y la violencia den la impresión de lo contrario- y la justicia triunfará al fin. La breve profecía responde algunas preguntas inquietantes acerca de por qué Dios permite que los pecadores prosperen (sigue más o menos la idea con que Job explica por qué Dios a veces permite que los

santos sufran). Habacuc ama a Dios sinceramente y desea ardientemente el triunfo de la justicia, pero no puede comprender cómo Dios permite que la apostasía y la opresión sigan sin freno y sin castigo entre su pueblo elegido (Hab. 1:1-4). Dios responde a la queja del profeta asegurándole que está por castigar a Judá por sus pecados, y que los caldeos, esa "nación cruel y presurosa", pronto caminarán "por la anchura de la tierra" como instrumentos de la justicia reparadora (vs 5-11). Sacudido por ese pensamiento, Habacuc pregunta: "¿Tú los envías a ellos para castigar?" ¿Cómo puede un Dios justo permitir que "el impío" devore al "más justo que él" (vs 12-17)? Con todo fervor e inocencia, Habacuc pide una contestación a lo que le parece una pregunta sin respuesta (2:1). Dios pacientemente le asegura al apresurado profeta la certeza de la invasión babilónica, y luego serenamente lo reprende por su temeridad (vs 2-4). Dios le bosqueja en detalle los pecados de los babilonios al revelarles que conoce muy bien sus malos caminos (vs 5-19). Sin embargo, Dios todavía está en el control de los asuntos humanos, y es deber de toda la tierra -incluyendo al profeta Habacuc- callar "delante de él"; nadie debe cuestionar su sabiduría y su justicia (v 20). Manso y arrepentido, Habacuc reconoce la sabiduría y la justicia de Dios, y formula el humilde pedido de que en "la ira" Dios recuerde "la misericordia" (3:1, 2). El canto-oración del cp 3 es una visión de éxtasis: el profeta prevé la venida de Jehová con juicio para las naciones y salvación para su pueblo escogido. Ante esta perspectiva justa, el profeta se alegra y ofrece alabanzas a Dios. (vs 3-19; véase CBA 4:1069-1071).

245. Una columna del Comentario de Habacuc, uno de los Rollos del Mar Muerto. El nombre de Dios, YHWH, está escrito 2 veces en hebreo arcaico preexílico (líneas 7 y 14), fácilmente distinguibles de las otras letras.

Habaía

(heb. Jabâyyâh y Jobâyyâh, "Yahweh (se) ha escondido [protegido]").

Antepasado de una familia de sacerdotes. Miembros de esta familia no pudieron demostrar su ascendencia (Esd. 2:61; Neh. 7:63).

Habasinías

(heb. Jabatstsinyâh, "Yahweh es exuberante" o "luz de Yahweh").

Antepasado de un recabita del tiempo de Jeremías (Jer. 35:3).

Habor

(heb. Jâbôr, "el que se une [unido, uniendo]" o "bellas riberas"; ac. Habûru).

Río de la Mesopotamia, uno de las 2 afluentes principales del Eufrates

superior, con el que se une después de correr en forma independiente por unos 304 km. Los cautivos de Israel fueron llevados a esa región por Tiglat-pileser III (1 Cr. 5:26), y más tarde por Sargón II después de la caída de Samaria en el 723/22 a.C. (2 R. 17:6; 18:11). El río se llama ahora K~bür. Mapa III, B-5.

Hacalías

(heb. Jakalyâh, tal vez "a quien Yahweh da vida" o "oscuridad de Yahweh").

Padre de Nehemías (Neh. 1:1).

Hacatán

(heb. Haqqâtân, "el pequeño"; ac. Qitinu y Kuttunu).

Judío cuyo hijo Johanán dirigió a 110 varones de su familia de regreso de Babilonia junto con Esdras (Esd. 8:2).

Hacmoni

(heb. Jakmônî, "un sabio").

1.

Padre o antepasado de Jasobeam, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:11). Véase Tacmonita.

2.

Padre de Jehiel (1 Cr. 27:32).

Hacufa

(heb. Jaqûfâ', quizá "el torcido").

Antepasado y fundador de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de su familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:51; Neh. 7:53).

Hacha

(heb. kashshîl, magzêrâh, etc.; gr. axín').

Herramienta con una hoja de metal (2 R. 6:5, 6) o de piedra atada al extremo de un mango de madera con cuerdas o correas u otro medio. En Sal. 74:6 se habla de hachas (heb. kashshîl) de mango corto con cabeza metálica en forma de martillo. Las hachas convencionales se usaban para cortar y partir leña (Dt. 20:19) y para dar forma a las vigas de madera. El hacha de batalla, empleada en la guerra para herir o matar a los enemigos, fue poco usada por los israelitas. En las excavaciones palestinas se encontraron hachas de bronce o de hierro. En el NT la palabra aparece 2 veces (Mt. 3:10; Lc. 3:9) como un símbolo del juicio divino. Véase Martillo.

Hadad

(heb. Hadad [1, 2, 4, 5], tal vez "poderoso"; ac. Adad, Addu o Haddu; ugar. alfabético Hd; heb. Jadad [3], "afilado", "aguzado").

1.

Nombre de un antiguo dios semítico de las tormentas, identificado por los asirios con su dios del viento y la tormenta, Ramanu, que se llamaba Rimón en Damasco. Véanse Baal; Ben-adad; Hadad-ezer; Rimón 5.

2.

Uno de los primeros reyes de Edom, de la ciudad de Avit, y quien derrotó a los madianitas en el campo de Moab (Gn. 36:35, 36; 1 Cr. 1:46, 47).

3.

Príncipe edomita (quizás el hijo de Hadad 2) que, siendo niño, escapó con sus tutores a Egipto cuando Joab subyugó a Edom y mató a todos los miembros de la familia real. Fue bien recibido por el faraón, quien más tarde le dio como esposa a una hermana de la reina de Egipto. Regresó a Edom después de la muerte de David y de Joab, y llegó a ser un adversario de Salomón (1 R. 11:14-22).

4.

Hijo de Ismael y fundador de la tribu del mismo nombre (1 Cr. 1:30), llamado Hadar\* en Gn. 25:15 por una confusión entre las letras r y d, muy parecidas en la escritura hebrea preexílica y postexílica. La existencia de esta tribu está documentada en los registros cuneiformes, que la llaman Hudadu.

5.

Ultimo de la lista de los reyes de Edom, cuya ciudad fue Pau (1 Cr. 1:50) o Pai. En Gn. 36:39 se lo llama Hadar,\* por una evidente confusión entre las letras hebreas r y d, que son muy parecidas.

## Hadad-ezer

(heb. Hadad{ezer y Hadar{ezer, [el dios] "Hadad [poderoso] es una ayuda"; en la forma Hadar{ezer la primera r es una sustitución de un escriba por una d, error fácil de cometer en el hebreo, ya que las 2 letras son muy parecidas).

1.

Rey del estado arameo de Soba en Siria, a quien David derrotó 2 veces: primero cuando se dispuso a restablecer el poder israelita en el Eufrates (2 S. 8:3-13; 1 Cr. 18:3-10), y más tarde cuando Hadad-ezer fue en auxilio de los amonitas (2 S. 10:6-19; 1 Cr. 19:6-19). Salmanasar III de Asiria (859-824 a.C.) menciona en sus anales a este "rey de Aram", que se había apoderado de un territorio que pertenecía anteriormente a Asur-rabi II (1011-970 a.C.), lo que muestra que Hadad-ezer, enemigo de David, había sido un poderoso gobernante en su tiempo.

2.

Ciudades conquistadas por Salomón al rey homónimo (2 S. 8:8; 1 Cr. 18:8).

## Hadad-rimón

(heb. Hadadrimmôn, tal vez, "granada poderosa"; compuesto por los 2 nombres de un dios semítico del rayo, de los truenos y de la lluvia: Hadad y Rimón).

Nombre mencionado en Zac. 12:11, que algunos consideran como el de un lugar cerca de Meguido, donde se lamentó la muerte de Josías, y que identifican con el sitio actual de Rummâneh, a unos 2,5 km al oeste noroeste de Taanac. Sin embargo, es más probable que "el llanto de Hadad-rimón" se refiera a un rito pagano relacionado con la adoración del dios sirio Hadad-rimón. Véase Rimón 5.

## Hadar

(heb. Hadar).

Otro nombre para Hadad\* 5 (Gn. 36:39) y para Hadad\* 4 (Gn. 25:15).

## Hadasa

(heb. Jadâshâh [1], "la [ciudad] nueva"; heb. Hadassâh [2], "mirto").

1.

Aldea en la Sefela de Judá, cerca de Laquis (Jos. 15:37); no identificada.

2.

Transliteración del nombre hebreo original de la reina Ester\* (Est. 2:7).

Hades.

Véase Infierno (V).

Hadid

(heb. Jādīd, quizá "puntiagudo").

Pueblo de Benjamín mencionado por 1ª vez en los registros egipcios como 2dyt, pero en la Biblia sólo en la literatura postexílica y en relación con Lod (Lida en el NT) y Ono (Esd. 2:33; Neh. 7:37; 11:34, 35). Se la identifica con el-2adītheh, a unos 5,5 km al este noreste de Lida.

Hadlai

(heb. Jadlay, "corpulento" o "reposando").

"Efraimita" en tiempos de Acaz (2 Cr. 28:12).

Hadrac

(heb. Jadrâk, de significado incierto; aram. de Zakar, Jzrk; cun. Hatarikka).

Región y ciudad de Siria mencionada en Zac. 9:1 en relación con Damasco y Hamat. La ciudad se puede identificar con el actual Tell el-{-Afīs en la llanura de Alepo. Alepo está en el Mapa XI, B-4.

Hafaraim

(heb. jafârayim, "dos pozos [hoyos]").

Pueblo en la frontera de Isacar (Jos. 19:19). Ha sido identificado con et-Tâiyibeh, a unos 11 km al noreste de Jezreel.

Hagab, I

(heb. Jâgâb, "langosta"; ugar. 2gb; también se encuentra en un óstracon



inscripto de Laquis del tiempo de Jeremías).

Antepasado y fundador de una familia de sirvientes del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:46).

Hagab, II.

Véase Langosta (4).

Hagaba

(heb. Jagâbâh, variante de Jagâbâ', "langosta"; ugar. 2gbt).

Antepasado y fundador de una familia de sirvientes del templo (no el Hagab de Esd. 2:46), algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:45, Neh. 7:48).

Hageo

(heb. y aram. Jaggay, "nacido en día festivo" o "festivo"; aparece también en antiguos sellos heb., inscripto en el asa de un jarrón, e inscripto en un trozo de tiesto o cerámica).

Profeta, del período de la restauración, que Dios usó para inspirar a los exiliados que habían regresado a completar la reedificación del templo y autor del libro que lleva su nombre. De Hag. 2:3 se ha inferido que el profeta era un hombre anciano que había visto el 1er templo antes de su destrucción (586 a.C.), y de los vs 10-19 que era sacerdote. Aparte del libro que lleva su nombre, sólo se lo menciona en Esd. 5:1 y 6:14. Fue contemporáneo del profeta Zacarías (Esd. 5:1; cf Zac. 1:1).

Hageo, Libro de.

Décimo de los llamados Profetas Menores, dirigido a los judíos vueltos del exilio en Jerusalén 512.

I. Autor y Ambientación.

El autor es Hageo. \* Cuatro de sus 5 mensajes (el 1º, 3º, 4º y 5º) están fechados con exactitud: día, mes y año del 2º año de Darío I, y cubren un período de unos 3 1/2 meses de fines del 520 a.C. (1:1; 2:1, 10, 20). El otro, el 2º, está fechado con aproximación (1:13-15). Con el retorno, por decreto de Ciro, de unos 50.000 judíos bajo Zorobabel (536 a.C.) se comenzó la obra de reconstrucción del templo (Esd. 3), pero la inmensidad de la tarea y la interferencia de los enemigos habían detenido la obra (cp 4). Como resultado del estímulo de Hageo y Zacarías se recomenzó el trabajo (520/19 a.C.) y se lo completó 4 ó 5 años más tarde (c 515 a.C.; cp 6:15).

## II. Tema y Contenido.

El tema del libro es la cooperación activa en la obra de Dios y la seguridad de que el servicio fiel será recompensado ricamente. El libro contiene 5 mensajes que inspiraron al pueblo a levantarse y completar la tarea. La respuesta vigorosa de los dirigentes y del pueblo al 1er mensaje, fechado aproximadamente el 29 de agosto del 520 a.C. -un llamado a levantarse y construir la casa de Jehová que estaba aún en ruinas-, constituye uno de los episodios más brillantes de la historia sagrada (cp 1:1-12). La ardiente obediencia del pueblo originó el 2º mensaje, lo que les dio la seguridad de que Dios estaría con ellos en la tarea (vs 13-15). A medida que la obra progresaba era evidente que la nueva estructura distaría mucho del templo de Salomón en belleza y tamaño, pero en su 3er mensaje (unas 7 semanas después del 1º) Hageo aseguró a los constructores que el "Deseado de todas las naciones" vendría y llenaría "de gloria" la casa (2:1-9). Cuando al fin de 3 1/2 meses la obra de preparación había avanzado al punto de ponerse los fundamentos, un 4º mensaje confirmó que de allí en adelante Dios bendeciría ricamente a su pueblo por su celo y fidelidad (vs 10-19). Un 2º mensaje el mismo día predecía la derrota de las naciones paganas y la designación de Zorobabel como un "sello", algo muy valioso (vs. 20-23 véase CBA 4:1095-1097).

Hagrai

(heb. Hagrî, de significado incierto).

Padre de uno de los valientes de David, Mibhar (1 Cr. 11:38), probablemente idéntico a Bani\* 1 (2 S. 23:36).

Hagui

(heb. Jaggî, "mi fiesta" o "festivo"; aparece en un texto fen. y se encuentra repetidamente en inscripciones heb. antiguas).

Hijo de Gad y fundador de una familia, los haguitas\* (Gn. 46:16).

Haguía

(heb. Jaggiyyâh, "fiesta de Yahweh").

Levita merarita (1 Cr. 6:30).

Haguit

(heb. Jaggîth, "festivo" o "regocijo").

Esposa de David y madre de Adonías (1 S. 3:4; 1 R. 1:5, 11; 2:13; 1 Cr. 3:2).

Haguitas

(heb. jaggî).

Descendientes de Hagui\* (Nm. 26:15).

Hai

(heb. {Ay, "montón de piedras [escombros]" o "ruinas").

El lugar también se conoce como Aía\* y Ajat.\*

1.

Ciudad cananea en la vecindad de Betel (Jos. 7:2; 12:9). Abraham levantó su tienda entre Betel y Hai (Gn. 12:8; 13:3). Su ejército derrotó a un destacamento israelita enviado contra el lugar desde Jericó, como resultado de la maldición de Acán sobre el pueblo (Jos. 7:2-5). Después que se eliminó la causa se la atacó de nuevo, y la ciudad y sus habitantes fueron completamente destruidos (8:1-29). Sobre la base de los datos bíblicos y del significado del nombre, se identificó el sitio con et-Tell, a unos 2,5 km al sudeste de Bet-el. Mapa VI, E-3.

Las excavaciones en et-Tell se realizaron bajo la dirección de John Garstang (1928), más tarde por Judith Marquet-Krause (1933-1935) y finalmente por J. A. Callaway (1964-1970). Se encontró que la ciudad representada por las ruinas de et-Tell sólo estuvo habitada en la Edad Temprana del Bronce y en la Edad Temprana del Hierro. La primera data del 3er milenio a.C. y abarcaba unas 11 ha y estaba rodeada por muros macizos. En su acrópolis se encontró un templo y otros edificios públicos que contenían mucha cerámica y otros materiales, entre los que había vasijas de alabastro importadas de Egipto. Después de la destrucción de la ciudad (c 2350 a.C.), permaneció en ruinas y deshabitado por más de 1.000 años, hasta que se fundó una aldea sin muros de aproximadamente una hectárea cerca de la acrópolis (c 1220 a.C.). Esta aldea fue destruida (1125 a.C.) y poco después reconstruida. Existió hasta c 1050 a.C., cuando fue abandonada y nunca reedificada.

Como el lugar no estuvo habitado durante el tiempo de la invasión hebrea bajo Josué -cualquiera sea la fecha asignada al acontecimiento: 1400 a.C., como sugiere este Diccionario, o el s XIII a.C.- ni durante el período postexílico cuando se menciona a Hai otra vez, muchos eruditos bíblicos han puesto en duda la exactitud de la identificación de la antigua Hai con et-Tell. En diversos momentos se han sugerido los siguientes sitios como los posibles lugares para encontrar las ruinas de Hai: Khirbet Hai, unas ruinas pequeñas al sudeste de Mukhmâs; Khirbet Kudriya, a unos 2 513 km al este de et-Tell; y Khirbet Haiyân,

a 1,6 km al sudeste de et-Tell. Sin embargo, las exploraciones arqueológicas y las excavaciones de ensayo realizada, en todos esos lugares, eliminan a los 3 porque ninguno de ellos contiene restos anteriores al período helenístico. Por tanto, el verdadero lugar de la antigua Hai se debe considerar todavía desconocido.

Bib.: EAEHL I:36-52.

2.

Ciudad en Amón, tal vez cerca de Hesbón (Jer. 49:3); no identificada.

Halac

(heb. Jâlâq, "suave [liso, terso]" o "desnudo").

Monte en el sur de Palestina hacia el monte de Seir (Jos. 11:17; 12:7). Ha sido identificado con el cordón montañoso Jebel Halâk o monte Halak, a unos 48 km al sudoeste del Mar Muerto. Mapa II, D-2.

Halah

(heb. Jalaj, de significado incierto).

Zona a la que fueron transportados los habitantes de Samaria por los reyes de Asiria después de la caída de su capital (2 R. 17:6; 18:11; 1 Cr. 5:26). Probablemente sea "el país de Halahhu" mencionado en las inscripciones asirias, que parece haber estado al noreste de Nínive. Una de las puertas de Nínive recibía el nombre de "Puerta del país de Halahhu". Mapa XI, B-5.

Halhul

(heb. Jaljûl, "angustia" o "lleno de hoyos").

Ciudad en la región montañosa de Judá (Jos. 15:58), identificada con la aldea actual de 2al1ûl, a unos 5 km al norte de Hebrón. Mapa VI, E-3.

Halí

(heb. Jalí, "adorno" o "collar").

Lugar en la frontera de Aser (Jos. 19:25): no identificado con certeza.

Haloheh

(heb. Hallôjêsh, "encantador": bab. Lahishu).

Padre de Salum. Con sus 2 hijas ayudó a reparar el muro de Jerusalén (Neh. 3:12). También puso su sello en el pacto de Nehemías (10:1, 24).

Ham

(heb. Hâm, de significado incierto).

Lugar en Transjordania, probablemente entre Moab y Astarot Karnaim en Basán (cf Gn. 14:5; Dt. 2:9-11). Aquí Quedorlaomer y sus aliados derrotaron a los zuzitas\* en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5). Ha sido identificado con el Hm de las listas egipcias de Tutmosis III y Sisac I, que es el actual Hâm, a unos 6 km al sudsudoeste de Irbid.

Hamat

(heb. Jamâth [1], "fortaleza" o "amurallado"; cun. Amâtu y Hammâtu; egip. 2mt; heb. Jammath [2, 3], "manantiales [aguas] termales"; heb. Jamâth Tsôbâh [4], "fortaleza de Soba").

1.

Antigua ciudad importante sobre el Orontes en la Siria central (Nm. 13:21), más o menos a mitad de camino entre Damasco y Alepo, hoy llamada 2am~. Sus primitivos habitantes eran reconocidos como cananeos, según Gn. 10:15-18. En los últimos siglos del 2º milenio a.C. los hititas tomaron la ciudad, como lo muestran sus numerosas inscripciones encontradas en 2am~. Más tarde, la ciudad fue tomada por los arameos, que la retuvieron hasta que cayó en manos de los asirios. Mapa XI, B-4.

246. La moderna ciudad de 2am~ en Siria. En el fondo está la colina con las ruinas de la antigua Hamat.

David vivió en una relación amistosa con Hamat (2 S. 8:9, 10; 1 Cr. 18:3, 9, 10), pero Salomón parece haber ocupado parte de su territorio, porque construyó ciudades allí (2 Cr. 8:4). Sin embargo, debió haber reconquistado su independencia con el fin del reinado de Salomón, porque en el tiempo de Acab se unió con otros estados sirios y palestinos en su lucha contra Asiria. Hamat tomó parte en la batalla contra Salmanasar III (en Qarqar, 853 a.C.) con 700 carros, 700 hombres a caballo y 10,000 soldados de infantería. Algunos años más tarde todavía tenía mucha influencia, porque Amós la llamó "la gran Hamat" (Am. 6:2). Fue incorporada temporariamente otra vez a Israel cuando Jeroboam II recuperó la ciudad (2 R. 14:28). Sin embargo, de nuevo pronto se independizó, para caer poco después ante los asirios (18:34; 19:13), que

deportaron a parte de su población a Samaria, mientras Sargón II ubicaba a unos de los samaritanos en Hamat ( 2 R. 17:24, 30; Is. 11:11). Pudo haber sido parte de la provincia asiria de Damasco, ya que Jeremías la menciona en relación con esa ciudad (Jer. 49:23). La visión de Ezequiel de un Israel restaurado ubicaba su frontera norte en Hamat (Ez. 47:16, 17, 20; 48:1). Las excavaciones, llevadas a cabo en el enorme tell de la antigua Hamat por una expedición danesa bajo H. Ingholt (1931-1938), mostraron que la ciudad había existido desde los primeros tiempos históricos. 514

Bib.: ANET 279; H. Ingholt, Rapport préliminaire sur la première campagne des fouilles de Hama [Informe preliminar acerca de la primera campaña de excavaciones de Hamat] (Copenhague, 1934); Rapport préliminaire sur sept campagnes de fouilles á Hama en Syrie [Informe preliminar de 7 campañas de excavaciones en Hamat en Siria] (Copenhague, 1940).

2.

Pueblo fortificado en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35). Por su nombre ha sido identificado con Zammâm Tabarîyeh, una aldea con aguas termales, a unos 2,5 km al sur de Tiberías. Generalmente se cree que Hamot-dor\* (Jos. 21:32) y Hamón\* 2 (1 Cr. 6:76) designan a esta Hamat.

3.

Jefe ancestral de la familia recabita (1 Cr. 2:55).

4.

Ciudad de Siria conquistada por Salomón (2 Cr. 8:3). Parece haber estado ubicada en las cercanías de Tadmor y Hamat. Es interesante notar que 3 ladrillos encontrados en las excavaciones de Hamat tenían la inscripción Tsbh (= Tsôbah).

Hamat, Entrada de

(heb. Lebô' Jamâth).

Frase que se usa para indicar el límite norte hasta donde llegaba el poder o el control de Israel (Nm. 34:8; Jos. 13:5; Jue. 3:3; 1 R. 8:65; 2 R. 14:25; 1 Cr. 13:5; 2 Cr. 7:8; Am. 6:14). Sin embargo, textos egipcios y asirios señalan que en esta frase Lebô' no significa "entrada" sino el nombre de un lugar en el sur de Siria, la moderna Lebweh, a unos 32 km al sudoeste de Tell Nebš Mend, en el valle del río Orontes. En los textos asirios aparece en la forma Lab'u, y en los textos egipcios como R3biw. Se debería recordar que los egipcios no tenían el sonido de la l y, por lo tanto, usaban la r para expresar el sonido de l en las palabras extranjeras. Véase Cades 2.

Bib.: M. Noth, ZDPV 58 (1935):242-246; PJB 33 (1937):36-51; B. Maisler, BASOR 102 (1946):9; LVTL 490.

Hamateos/as

(heb. jamâthî, "perteneciente a Hamat").

Habitantes de Hamat\* 1 (Gn. 10:18; 1 Cr. 1:16).

Hambre

(heb. râ{âb, re{âbôn; gr. limpós, peináÇ).

Las hambrunas eran frecuentes en Palestina; y se debían a sequías (1 R. 17:1; 18:2), invasiones enemigas (Dt. 28:49-51), plagas y pestes (Am. 4:9) y sitios por causa de las guerras (2 R. 6:24-7:20; 25:1-3; Jer. 32:4, 5). Algunas veces eran el resultado de los juicios o castigos de Dios (Jer. 29:17; Ez. 5:5, 7, 8,12; etc.). Abrahán fue obligado por el hambre a abandonar Canaán (Gn. 12:10), y sus descendientes más de una vez tuvieron que hacer lo mismo (26:1; 41:56-42:5). El hambre era conocida en los días de Job (Job 5:22; 30:3). En los días de los jueces impulsó a Elimelec y a su familia a emigrar a Moab (Rt. 1:1). El hambre de 3 años en tiempos de David (2 S. 21:1) fue explicada como el resultado de la desobediencia de Saúl relacionada con los gabaonitas, y los 3 1/2 años sin lluvia que imploró Elías indicaban el desagrado de Dios con el perverso liderazgo de Acab (1 R. 17; 18; Stg. 5:17). Hch. 11:28 menciona un hambre que ocurrió (c 44 d.C.) durante el reinado de Claudio. La parábola del hijo pródigo menciona el hambre (Lc. 15:14), y Pablo habla de que el hambre, entre otras cosas, no puede separarnos del amor de Cristo (Ro. 8:35). Las hambrunas son mencionadas como una señal de los últimos días (Mt. 24:7; Mr. 13:8; Lc. 21:11).

Hamea

(heb. Hammê'âh, "el centenar" o "ciento").

Torre de Jerusalén en el muro norte, entre la Puerta de las Ovejas y la torre de Hananeel (Neh. 3:1; 12:39). Como la Puerta de las Ovejas posiblemente estaba situada en la esquina noreste de Jerusalén o cerca de ella, la torre de Hamea probablemente era parte de la fortificación del castillo que dominaba el templo desde el norte, y que más tarde formó parte de la Torre Antonia. En lugar de "torre de Hamea", la BJ en Neh. 3:1 dice "la torre de los Cien" (fig 278).

Hamedata

(heb. Hammedâthâ', quizá "dado a [la bebida sagrada] H~ma" o "dádiva de la luna"; aparece en las tabletas de la fortificación de Persépolis como Hamadada,

y en textos rituales aram. de Persépolis como 'mdt).

Nombre persa para el padre de Amán (Est. 3:1, 10; 8:5; 9:10, 24).

Hamelec

(heb. Hammelek, "el rey").

Nombre del padre de Jerameel y Malquías, 2 altos oficiales de la corte del rey Joacim (Jer. 36:26; 38:6). Sin embargo, es más probable que "Hamelec" se deba traducir como "el rey", de modo que Jerameel y Malquías resultarían hijos del rey, o sea, príncipes reales.

Hamolequet

(heb. Hammôleketh, "la reina").

Hermana de Galaad y antepasado de varias familias o clanes galaaditas (1 Cr. 7:18).

Hamón

(heb. Jammôn, "fuente caliente" o "aguas termales").

1.

Pueblo en la frontera del territorio de Aser (Jos. 19:28). Dos inscripciones fenicias que mencionan la adoración de Baal Hamón se encontraron en Umm el- $\{Aw\sim m\acute{i}d$ , a unos 16 km al sur de Tiro. Esto sugeriría que el pueblo israelita se debería buscar allí, pero la identificación es insegura. 515

2.

Pueblo de levitas en Neftalí (1 Cr. 6:76); quizás Hamat\* 2.

Hamona

(heb. Hamônâh, "la multitud").

Nombre simbólico para una ciudad donde los ejércitos de Gog serían sepultados (Ez. 39:16).

Hamón-gog



(heb. Hamôn Gôg, "la multitud de Gog").

Valle simbólico donde serían sepultados los cuerpos muertos de las huestes de Gog (Ez. 39:11,15).

Hamor

(heb. Jamôr, "asno [pollino]"; gr. Hemmor).

Príncipe heveo\* de la ciudad de Siquem, de quien los hijos de Jacob compraron una propiedad en la que más tarde fueron sepultados los huesos de José (Jos. 24:32; Hch. 7:16). Hamor y Siquem, su hijo, fueron asesinados por Simeón y Leví, hijos de Jacob, porque Siquem había violado a Dina, la hija de Jacob (Gn. 34:1-31; Jue. 9:28).

Hamot-dor

(heb. Jammôth Dô'r, tal vez "aguas termales de Dor").

Ciudad levítica de Neftalí; quizás Hamat\* 2 (Jos. 21:32).

Hamuel

(heb. Jammû'êl, quizá "calor [ira] de Dios"; también aparece en inscripciones sudar.).

Simeonita, hijo de Misma (1 Cr. 4:26).

Hamul

(heb. Jâmûl, "compadecido").

Hijo menor de Fares y fundador de uno de los clanes de Judá (Gn. 46:12; Nm. 26:21; 1 Cr. 2:5).

Hamulitas

(heb. jamûlî).

Descendientes de Hamul\* (Nm. 26:21).

Hamutal

(heb. Jamûtal, "el padre de mi esposo es el rocío" o "pariente del rocío").

Hija de Jeremías de Libna, esposa del rey Josías y madre de los reyes Joacaz y Sedequías (2 R. 23:31; 24:18; Jer. 52:1).

Hanameel

(heb. Janan'êl, probablemente "Dios es bondadoso [ha favorecido]" o "la gracia de Dios").

Primo de Jeremías, de quien el profeta compró un campo familiar durante el sitio de Jerusalén. Esta compra demostró la fe de Jeremías en que el país volvería a ser habitado (Jer. 32:7-15).

Hanán

(heb. Jânân, "bondadoso [benigno, misericordioso]" o "hijo de gracia"; aparece en inscripciones y sellos en heb. antiguo, sudar. y aram.).

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:23).

2.

Descendiente benjamita de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

3.

Valiente de David (1 Cr. 11:43).

4.

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:46; Neh. 7:49).

5.

Hombre del tiempo de Nehemías que, con Esdras y otros, explicó la ley de Dios a la gente (Neh. 8:7). Probablemente fue uno de los que pusieron su sello en el pacto de Nehemías (10:10).

6 y 7.

Dos hombres principales de los judíos que sellaron el pacto de Nehemías (Neh. 10:22, 26).

8.

Tesorero designado por Nehemías durante su 2º período en el cargo de gobernador de Judea (Neh. 13:13).

9.

Hombre de Dios cuyos hijos tenían aposentos en el templo (Jer. 35:4).

Hananeel

(heb. Janan'êl, "Dios es bondadoso [ha favorecido]"; aparece como un nombre de persona en antiguos sellos e inscripciones heb. y aram.).

Nombre de una de las torres de Jerusalén (Neh. 3:1; 12:39; Jer. 31:38; Zac. 14:10). Se la menciona como próxima a la Puerta de las Ovejas y a la torre de Hamea; por ello se la debe buscar en la porción oriental del muro norte del templo y de la ciudad. Probablemente fue parte de la fortaleza del templo (fig 278). Mapa XVII.

Hanani

(heb. Janânî, "bondadoso [benigno]"; también aparece en inscripciones sudar.).

1.

Vidente y padre del profeta Jehú (1 R.16:1). Fue apresado cuando reprendió al rey Asa por confiar en Siria (2 Cr. 16:7-10).

2.

Hijo de Hemán. Fue puesto a cargo del 18º de los 24 grupos de músicos designados por David para servir en el templo de Salomón (1 Cr. 25:4, 25).

3.

Sacerdote del tiempo de Esdras que se casó con una mujer extranjera (Esd. 10:20).

4.

Hermano de Nehemías y portador de informaciones acerca de las condiciones que existían en Jerusalén (Neh. 1:2). El y el gobernador de la fortaleza recibieron más tarde el encargo de custodiar la ciudad de Jerusalén (7:2).

5.

Músico levita que tomó parte en la dedicación del muro en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

Hananías

(heb. Jananyâh[û], "Yahweh es bondadoso [ha favorecido]" o "don de Dios"; también aparece en antiguos sellos e inscripciones heb. y aram.).

1.

Hijo o nieto de Zorobabel (1 Cr. 3:19, 21); posiblemente el Joana\* de Lc. 3:27 en la genealogía de Jesús, en el que se trastocaron las 2 partes del nombre.

2.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:24).

3.

Hijo de Hemán, y dirigente del 16º de los 24 grupos de músicos designados por David para servir en el templo de Salomón (1 Cr. 25:4, 23). 516

4.

Oficial militar del rey Uzías (2 Cr. 26:11).

5.

Miembro de la familia de Bebai. Estuvo entre los que tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:28).

6.

Perfumista que ayudó a reconstruir el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:8).

7.

Gobernador de la fortaleza de Jerusalén que, con Hanani, el hermano de Nehemías, fue puesto a cargo de la custodia de Jerusalén (Neh. 7:2).

8.

Jefe de Judá que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:23).

9.

Sacerdote postexílico y jefe de una casa sacerdotal (Neh. 12:12).

10.

Sacerdote que tomó parte en la dedicación del muro en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

11.

Falso profeta de Gabaón que en el 4º año de Sedequías profetizó que los cautivos de Judá regresarían de Babilonia después de 2 años. Jeremías predijo que él moriría por su falsa profecía; predicción que se cumplió 2 meses más tarde (Jer. 28:1-17).

12.

Hombre cuyo descendiente Irías, un oficial, arrestó a Jeremías (Jer. 37:13-15).

Hanatón

(heb. Jannâthôn, quizá "favorecido"; Cartas de Amarna, Hinnatuni).

Pueblo en la frontera de Zabulón (Jos. 19:14). Ha sido provisoriamente identificado con Tell el-Bedeiwiye, a unos 25,5 km al oeste de Tiberías. Mapa VI, C-3.

Hanes

(heb. Jânês).

Ciudad egipcia (Is. 30:4), quizá la llamada 2t-nn-nswt en egipcio, 2n's en copto y H'rakleopolis Mágná por los griegos, y que ahora se llama Ahnâs el Medîneh. Está a unos 48 km al sudeste del Lago Moeris en el Faiyum. Sin embargo, algunos eruditos han buscado a Hanes en el delta oriental, donde una vez estuvo Heracleópolis, pero en un lugar no identificado aún. Mapa V, C-2.

Haniel

(heb. Jannî'êl, "Dios es gracia", "Dios es bondadoso conmigo" o "favor [gracia] de Dios"; cun. Hinni-el).

1.

Príncipe que representaba a la tribu de Manasés que servía en la comisión que dividió la tierra (Nm. 34:23).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:39).

Hanoc

(heb. Janôk, "dedicado"; también aparece como "Enoc").

1.

Descendiente de Abrahán por medio de Madián y jefe de un clan tribal (Gn. 25:4; 1 Cr. 1:33).

2.

Hijo de Rubén y fundador de la familia de los enoquitas\* (Gn. 46:9; Ex. 6:14; Nm. 26:5; 1 Cr. 5:3).

Hanún

(heb. Jánún, "compadecido" o "agraciado"; documentado en inscripciones fen. y aram., y en textos cun., como el nombre del rey de Gaza, escrito Hanūnu).

1.

Hijo de Nahas y rey de Amón. El vergonzoso trato que les dio a los mensajeros de David, enviados a felicitarlo por su ascensión al trono, resultó en una guerra en la que su reino perdió su independencia (2 S. 10:1-11:1; 1 Cr. 19:1-20:3).

2 y 3.

Dos judíos que ayudaron a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:13, 30).

Bib.: ANET 282.

Haquila

(heb. Jakîlâh, "oscuro").

Collado entre Maón (1 S. 23:19, 24-26) y el desierto de Zif (26:1-3), al sudeste de Hebrón. El sitio no ha sido identificado, aunque los sitios de Maón y de Zif son conocidos. Haquila fue uno de los lugares donde David se escondió de Saúl. Mapa VI, F-3.

Hara

(heb. Hârâ', "montañoso").

Lugar al que fueron llevados los cautivos de Israel por el rey Tiglat-pileser III (1 Cr. 5:26); no identificado.

Harada

(heb. Jarâdâh, "terror [temor, palpitación]").

Lugar en el desierto, entre Sinaí y Cades, donde los israelitas acamparon (Nm. 33:24).

Harán

(heb. Hârân [1, 4], "santuario"; heb. Jârân [2, 3], "carretera [tierra árida]" o "montaños"; también aparece en sudar.; gr. Jarrán).

1.

Hijo de Taré y hermano de Nacor y Abrahán. Murió en su ciudad nativa de Ur de los caldeos, dejando un hijo (Lot) y 2 hijas (Milca e Isca; Gn. 11:26-31). No hay certeza acerca de si la ciudad de Harán recibió su nombre por él, ya que en hebreo los nombres se escriben en forma diferente. Véase Harán 2.

2.

Antigua ciudad de la Mesopotamia superior (2 R. 19:12). Estaba sobre el Balikh, uno de los 2 tributarios importantes del Eufrates. Su nombre en los textos cuneiformes (Harránu) significa "calle" en acadio. Pudo haber recibido este nombre por causa de su ubicación en una importante encrucijada antigua entre Babilonia y Siria, Egipto y Asia Menor. Era como Ur, el asiento del culto a la Luna, y la madre del rey Nabonido oficiaba como sumo sacerdotisa en su templo. Taré, el padre de Abrahán, se estableció en esta región con su familia, en camino de Ur a Canaán (Gn. 11:31, 32; 12:4, 5), y los descendientes de Nacor, hijo de Taré, permanecieron allí cuando a Abrahán y a Lot se les ordenó seguir su camino (28:10; 29:4, 5). Si esta ciudad fue llamada así en honor del hijo de Taré, no se debió a que la hubiera fundado, porque murió antes que su familia saliera de Ur (11:28). La conquista de la ciudad por los asirios se menciona en 2 R. 19:12. El sitio en ruinas de Zarrân ha sido identificado con la antigua Harrán. Su población moderna es muy pequeña. Las ruinas de la gran mezquita están probablemente ubicadas sobre el famoso templo de la Luna, como lo indica el descubrimiento que hizo D. S. Rice (1956) de 3 estelas inscriptas por Nabonido en esta estructura. Mapa III, B-4. Véase Harán 1.

3.

Hijo de Caleb que era de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:18, 46).

4.

Levita de la familia de Gersón (1 Cr. 23:9).

Harbona

(heb. Jarbônâ' y Jarbônâh, tal vez, "arriero de [el que arrea] asnos").

Un antiguo nombre persa para uno de los 7 eunucos de Asuero (Est. 1:10; 7:9).

Haref

(heb. Jârêh, "cosechado [arrancado]" o "nacido antes de tiempo"; documentado en la inscripción de un antiguo sello heb.).

Hijo de Caleb y antepasado de los habitantes de Betgader (1 Cr. 2:51).

Haret

(heb. Jâreth, "grabado" o "maleza [matorral]").

Bosque en Judá, cerca de Keila, donde David se escondió de Saúl (1 S. 22:5); debió estar ubicado alrededor de Kharas, a unos 11 km al noroeste de Hebrón.

Harhaía

(heb. Jarjayâh, "violenta ira de Yahweh"; Jarhayâh, "Yahweh disminuye [seca]").

Judío cuyo hijo Uziel, un platero, ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:8).

Harhas

(heb. Jarjas, quizá "pobreza" o "resplandeciente").

Abuelo de Salum, esposo de Hulda la profetisa (2 R. 22:14). En 2 Cr. 34:22 (BJ) se lo llama Jasra (heb. Jsrâh, "Hasra"). La trasposición de las letras



es probablemente un error de los escribas. Las letras j y h son muy similares en el hebreo postexílico, y se pueden confundir fácilmente.

Harhur

(heb. Jarjûr, tal vez [nacido] "durante una fiebre [inflamación]" [de su madre]).

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de ella regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:51; Neh. 7:53).

Harif

(heb. Jarif, "cosecha" o [lluvia] "otoñal").

1.

Jefe ancestral de una familia de la cual 112 varones regresaron con Zorobabel de Babilonia (Neh. 7:24); aparentemente llamado Jora\* en Esd. 2:18.

2.

Judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:19).

Harim

(heb. Jârim, "dedicado" o "chato").

1.

Jefe ancestral de una gran familia que lleva su nombre. En los tiempos de David esta familia formaba el 3º de los 24 grupos en los que se habían organizado los sacerdotes (1 Cr. 24:8). Algunos miembros de ella regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:39; Neh. 7:42), y en tiempos de Esdras también figuran componentes de ella en la lista de quienes tenían una esposa extranjera (Esd. 10:21). El Harim que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:5) y el sacerdote Adna de 12:15 habrían pertenecido a este grupo familiar.

2.

Jefe ancestral de una gran familia que lleva su nombre. Un grupo de 320 varones de esta familia regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:32; Neh. 7:35). Esdras enumera 8 miembros de la familia entre los que tenían esposas extranjeras (Esd. 10:31). Un miembro de esta familia ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:11).

Harina.

Los antiguos usaban 2 tipos de harina: 1. Heb. Sôleth, "flor de harina", "harina fina". Esta era la que se ofrecía en las ofrendas del antiguo tabernáculo y el templo (Ex. 29:2, 40; Lv. 2:2; Nm. 15:4; 28:5, 9,12). También se la usaba en la casa (1 R. 4:22). 2. Heb. qemaj, "harina común", de diversos grados de molido (Gn. 18:6; Jue. 6:19; 1 S. 1:24; 28:24; etc.). Los principales granos que producían harina eran el trigo y la cebada; las clases más pobres usaban mayormente este último cereal (Jue. 7:13; Jn. 6:13).

En el NT se usan 2 palabras griegas para harina: 1. Aleuron, "harina de trigo" (Mt. 13:33; Lc. 13:21). 2. Semídalís, "harina" (Ap. 18:13), donde aparece entre los lujos de la Babilonia mística, por lo que se refiere a la harina de la mejor calidad. Véanse Molino; Pan.

Harnefer

(heb. Jarnefer; transliteración del egip. 2rnfr, "[el dios] Horus es bueno").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Harod

(heb. Jarôd, quizás "intermitente" o "terror [temor]").

1.

Fuente al lado de la cual Gedeón acampó con su ejército, mientras el campamento madianita estaba junto al collado de Moré, en el valle (Jue. 7:1). Se la identifica con {Ain J~lûd, a unos 13 km al oeste noroeste de Betseán, en la ladera noroeste del monte Gilboa. Mapa VI, C-3.

2.

Según la BJ, posiblemente un lugar del que procedían 2 de los valientes de David: Shama y Erika (2 S. 23:25, "Jarod"). No se ha identificado el lugar. Véase Harodita. 518

Harodita

(heb. Jarôdî).

Aparentemente un habitante de un pueblo llamado Harod (2 S. 23:25; 1 Cr. 11:27), que aún no ha sido identificado con certeza. En la BJ dice "de Harod" (heb. harôrî; 1 Cr. 11:27), probablemente una confusión de las letras h y r con

j y d, letras muy similares en el hebreo postexílico. Véase Harod 2.

Haroe

(heb. Haro'eh, "el que ve [vidente]").

Otro nombre para Reaía\* 1 (1 Cr. 2:52).

Haroset-goim

(heb. Jarôsheth Haggôyîm, "Haroset [fabricación, obra] de los paganos").

Ciudad de Sisara, general de Jabín (Jue. 4:2,13,16). Ha sido identificada con Tell 'Amr, sobre la ribera del Cisón, frente a la aldea de el-Hârithiyeh, a unos 17 km al oeste de Nazaret, en el borde sudeste de la llanura de Aco. Mapa VI, C-3.

Harsa

(heb. Jarshâ', "el silencioso [mudo; encantador]" o "el artífice").

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de esta familia regresaron del exilio con Zorobabel (Esd. 2:52; Neh. 7:54).

Harufita

(heb. Jarûfi, K jarîyfi).

Apelativo de Sefatías, un benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

No se conoce ningún pueblo con el nombre de Haruf, del que podría haber derivado el apelativo. Tal vez Sefatías pertenecía a la familia de Harif\* 1.

Harum

(heb. Hârûm y Harûm, quizás "elevado [exaltado]"; aparece también en inscripciones sudar.).

Habitante de Judá (1 Cr. 4:8).

Harumaf

(heb. Jarûmaf, "que tiene nariz partida [chata]").

Judío cuyo hijo Jedaías ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:10).

Haruz

(heb. Jârûts, probablemente "oro" o "diligente"; asir. Harrutsu).

Padre de Mesulemet, la esposa del rey Manasés (2 R. 21:19).

Hasabías

(heb. Jashabyâh[û] "Yahweh ha tomado en cuenta" o "a quien Yahweh considera").

1.

Levita merarita (1 Cr. 6:44, 45).

2.

Levita merarita que estaba a cargo del 12º de los 24 grupos en que se dividían los músicos designados por David para el servicio del templo (1 Cr. 25:3,19).

3.

Levita de Hebron, que supervisaba asuntos religiosos y seculares de Israel de la región occidental del Jordán en tiempos de David (1 Cr. 26:30).

4.

Príncipe de la tribu de Leví en tiempos de David (1 Cr. 27:17).

5.

Jefe de los levitas durante el reinado del rey Josías (2 Cr. 35:9).

6.

Levita y sacerdote merarita que retornó de Babilonia con Esdras (Esd. 8:19), y uno de los encargados de transportar los tesoros a Jerusalén (v 24). Probablemente fue el que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh 10:11), y quien perteneció a los músicos del templo (Neh. 12:24).

7.

Gobernante de la mitad de Keila, y quien ayudó a Nehemías a reconstruir el muro

de Jerusalén (Neh. 3:17).

8.

Levita, antepasado de Semaías (Neh. 11:15; 1 Cr. 9:14).

9.

Levita, descendiente de Asaf (Neh. 11:22).

10.

Jefe de una familia de sacerdotes en el tiempo del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 21).

Hasabna

(heb. Jashabnâh, "[Yahweh] ha pensado en mí").

Judío destacado que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).

Hasabnías

(heb. Jashabneyâh, "Yahweh ha pensado en mí").

1.

Judío cuyo hijo Hatús ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:10).

2.

Levita que ayudó a Esdras a enseñar al pueblo (Neh. 9:5).

Hasadías

(heb. Jasadyâh, "Yahweh es bondadoso [benigno]" o "a quien Yahweh ama").

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

Hasar-adar

(heb. Jatsar 'Addâr, "cercado sólido").

Pueblo en el sur de Judá (Nm. 34:4), llamado Adar\* en Jos. 15:3. Ha sido identificado con Khirbet el-Qudeirât en el WâdŞ Qudeirât, cerca de Qetseimeh, en la frontera egipcio-israelí.

Hasbadana

(heb. Jashbaddânâh, "entiende para juzgar" o "juez solícito").

Dirigente que ayudó a Esdras en la enseñanza de la Ley (Neh. 8:4).

Hasem

(heb. Hâshêm, quizá "gordo").

Valiente de David (1 Cr. 11:34); llamado Jasén\* en 2 S. 23:32.

Hasmona

(heb. Jashmônâh, tal vez "feracidad [gordura]" o "fertilidad").

Lugar donde acamparon los israelitas en el desierto (Nm. 33:29, 30); no identificado.

Hasub

(heb. Jashshûb, "pensado [considerado]" [por Dios]; también aparece en una inscripción heb. antigua).

1.

Levita merarita del tiempo de Nehemías (1 Cr. 9:14; Neh. 11:15).

2.

Judío que ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:11), miembro de la familia de Pahat-moab.

3.

Judío que reparó el muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23). El o el Hasub 519 bajo el punto 1 pusieron su sello en el pacto de Nehemías (10:23).

Hasuba

(heb. Jashubâh, "estimado").

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

Hasufa

(heb. JaÑûfâ' , tal vez "desnudo [desnudez]").

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:43; Neh. 7:46).

Hasum

(heb. Jâshum, quizá "rico").

1.

Jefe ancestral de una familia de la cual 223 varones (Esd. 2:19; Neh. 7:22 [328]) regresaron de Babilonia con Zorobabel. En el tiempo de Esdras, varios miembros de ella estaban casados con mujeres extranjeras (Esd 10:33). Uno puso su sello en el pacto de Nehemías en representación de la familia, o él mismo llevaba el nombre Hasum (Neh. 10:18).

2.

Dirigente de Judá que ayudó a Esdras en la enseñanza del pueblo (Neh. 8:4). Posiblemente sea Hasum\* 1, que firmó el pacto de Nehemías (10:18).

Hatac

(heb. Hathâk, tal vez "verdad").

Nombre persa para el eunuco de la corte de Asuero designado para ayudar a Ester (Est. 4:5, 10).

Hatat

(heb. Jathath, posiblemente "terror").

Hijo del juez Otoniel (1 Cr. 4:13).

Hatifa

(heb. Jatifâ', "transportado", "capturado [cautivo, apresado]").

Jefe ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos de sus miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:54; Neh. 7:56).

Hatil

(heb. Jattîl, quizá "de orejas largas" o "vacilante").

Jefe ancestral de una familia de siervos de Salomón, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:55, 57; Neh. 7:57-59).

Hatita

(heb. Jatitâ', "liso", "exploración" o "excavando").

Jefe ancestral de una familia de porteros. Algunos miembros de esta familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:42; Neh. 7:45).

Hatús

(heb. Jattûsh, tal vez "congregado").

1.

Hombre de Judá y descendiente de David (1 Cr. 3:22).

2.

Jefe de una familia que regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:2).

3.

Judío que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:10).

4.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:4).

5.

Jefe de los sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 2, 7).



## Haurán

(heb. Jawrân, quizá "tierra cavernosa [de cuevas]"; cun. Haurânu).

Región de la Transjordania que delimita la frontera noreste de Canaán del Israel restaurado, tal como se la establece en la visión de Ezequiel (Ez. 47: 16, 18). Ha sido identificado con la fértil cuenca que está al sur del Leja. En su sector oriental se encuentra el Jebel 2aurân, también conocido como Jebel ed-Druz. Durante el período romano, la región se llamó Auranítide y le fue dada a Herodes el Grande. Después de su muerte, formó una de las 4 provincias de la tetarquía de Felipe, uno de los hijitos de Herodes. Mapas X, C-6; XV, C-6.

Bib.: FJ-AJ xvii.11.4.

## Havila

(heb. Jawîlâh, "franja de arena [arenal]", "región" o "círculo").

1.

País antediluviano alrededor del cual fluía el río no identificado llamado Pisón (Gn. 2: 11). Como se indica que es un país donde había oro, bedelio y ónice (ónix), ha sido identificado con la India, Arabia, el África y otras partes del mundo antiguo. Sin embargo, el diluvio debió haber cambiado la superficie de la tierra, de manera que se perdieron los rasgos originales; por ello, cualquier identificación es de valor dudoso.

2.

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9), cuyos descendientes probablemente vivieron en el noroeste de Arabia. Véase Havila 4.

3.

Hijo de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23), cuyos descendientes, con otros árabes, sin duda vivieron en el sur de Arabia.

4.

Región, tal vez en el noroeste de Arabia (Gn. 25:18; 1 S. 15:7), que muy posiblemente recibió su nombre del pueblo cusita de Havila 2. Mapa IV, C-6.

## Havot-jair

(heb. Jawwôth Yâ'îr, "aldea [carpas] de Jair").

Nombre colectivo dado a ciertos pequeños villorrios en el norte de Galaad, que el clan de los descendientes de Jair, un hijo de Manasés (Dt. 3:14), conquistó y ocupó (Nm. 32:41). En Dt. 3:14 se lo menciona como ubicado en Basán. Las fronteras un tanto indefinidas entre Galaad y Basán permiten que el mismo distrito pueda ser descrito tanto en Basán como en Galaad. El número de "aldeas de Jair" varía de 60 (Jos. 13:30; 1 Cr. 2:23) a 30 (Jue. 10:4). En el período tardío de los jueces, estos lugares, ahora llamados ciudades, eran administrados por 30 hijos del juez galaadita Jair (Jue. 10:4), que era probablemente un habitante destacado de esa región y descendiente del antiguo Jair (Nm. 32:41). El grupo de poblaciones se menciona por último en tiempos de Salomón, cuando estas ciudades eran administradas por un oficial real de Ramot de Galaad (1 R. 4:13). Mapa VI, C-4.

Haya

(heb. berôsh).

Junto con el cedro, la madera 520 de haya se traía del Líbano y se usaba en el maderamen del templo de Salomón (1 R. 5:8, 10, "ciprés"; \* 6:15, 34). Con ella también se hacían instrumentos musicales (2 S. 6:5) y se construían barcos (Ez. 27: 5).

Hazael

(heb. Jazâ'êl y Jazâh'êl, "Dios ha visto" o "a quien Dios ve"; asir. Hazâ'ilu; también aparece en inscripciones aram.).

Rey de Damasco y, antes de asumir el cargo, un alto oficial de Ben-adad II, a quien sucedió en el trono. Fue enviado a Eliseo, que estaba entonces en Damasco, para preguntarle si el rey se recuperaría de una enfermedad. Se le dijo que su amo moriría, que él llegaría a ser rey de Damasco y que cometería grandes atrocidades contra el pueblo de Israel. Al dar esta respuesta, Eliseo estaba cumpliendo un mandato divino que le había sido dado un tiempo antes por Elías (2 R. 8:7-13; 1 R. 19:15). Al oír las palabras del profeta, Hazael regresó al palacio, asesinó al rey y subió al trono (2 R. 8:14, 15). Su reinado duró de c 842 a c 805 a.C.

En sus guerras contra Israel, Hazaei hirió al rey Joram en Ramot de Galaad (2 R. 8:28, 29; 9:14,15), tomó de Jehú todos sus territorios de Transjordania (10:32, 33) y peleó contra Joacaz (13:3, 22). No fue hasta después de la muerte de Hazael cuando Israel se liberó del pesado yugo de los arameos (vs 24, 25). Judá también fue la meta de las conquistas militares de Hazael, y Joás de Judá pudo salvar a Jerusalén del sitio y posible captura sólo por el pago de un enorme tributo cuando los arameos estaban en campaña contra Gat (12:17,18). El profeta Amós llama a Damasco "la casa de Hazael" (Am. 1:4).

247. Pieza de incrustación de marfil del canapé del rey Hazael de Damasco. La inscripción lleva su nombre.

Hazael peleó 2 veces contra el rey Salmanasar III de Asiria, primero en el 841 a.C. y otra vez en el 838 a.C. Salmanasar pretende haber infligido un severo castigo a Damasco. Cuando la ciudad fue atacada por Adad-nirari III de Asiria, unos pocos años más tarde, Hazael (por alguna extraña razón mencionado como Mari en los registros asirios) pagó un pesado tributo para evitar la destrucción total. Entre sus componentes había una "cama (con incrustaciones) de marfil", según el registro asirio. Las incrustaciones de marfil de esa cama, inscritas con el nombre de Hazael, fueron encontradas durante las excavaciones de Arslan Tash en el norte de Siria (fig 247).

Bib.: ANET 280-282.

Hazaías

(heb. Jazâyâh, "Yahweh ha visto [ve]").

Habitante de Judá cuyos descendientes vivieron en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:5).

Hazar-enán

(heb. Jatsar {Ênân y Jatsar {Ênôn, "cercado [aldea] de las fuentes").

Lugar en la frontera noreste de la tierra de Israel según el plan original (Nm. 34:9), y de las visiones de Ezequiel (Ez. 47:17; 48:1). Esta frontera no fue lograda en la conquista de Canaán. El lugar ha sido provisoriamente identificado como Qaryatein, a unos 120 km al noreste de Damasco, en camino a Palmira.

Hazar-gada

(heb. Jatsar Gaddâh, "cercado [aldea] de buena suerte").

Lugar en el sur de Palestina, cerca de Beerseba (Jos. 15:27); no identificado.

Hazar-haticón

(heb. Jâtsêr hattikôn, "la aldea del medio").

Lugar en Haurán, en la frontera noreste de la Canaán, de la visión de Ezequiel (Ez. 47:16); no identificado.

Hazar-mavet

(heb. Jatsarmâweth, "aldea de la muerte"; sudar. Jtsrmwth, idéntico en forma a la versión consonántica del AT).

Hijo de Joctán y antepasado de una tribu del sur de Atabia (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20) que dio su nombre a la región que ahora se llama Hadramaut. Mapa IV, D-6/7.

Hazar-sual

(heb. Jatsar Shû{âl, "aldea del zorro [chacal; de la zorra]").

Pueblo en el sur de Judá, cerca de Beerseba, asignado a la tribu de Simeón (Jos. 15:28; 19:3; 1 Cr. 4:28). Fue reocupado después del exilio (Neh. 11:27). El sitio no ha sido identificado.

Hazar-susa

(heb. Jatsar Sûsâh, "aldea del caballo").

Pueblo en el sudoeste de Judá asignado a la tribu de Simeón (Jos. 19:5). Ha sido identificado con Khírbet Abã Sûsein, a unos 32 km al oeste de Beerseba.

Hazar-susim

(heb. Jatsar Sûsîm, "aldea de los caballos").

Otro nombre para Hazar-susa\* (1 Cr. 4:31).

Haze-lelponi

(heb. Hatslelpônî, "da sombra, tú que te vuelves a mí", "sombrear la cara" o "dándome sombra").

Mujer de Judá (1 Cr. 4:3).

Hazeroth

(heb. Jatsêrôth, "cercados [aldeas, caseríos]").

Lugar donde los israelitas acamparon en el desierto entre Sinaí y Cades. Allí fue donde María y Aarón murmuraron contra Moisés (Nm. 11:35; 12:16; 33:17; Dt. 1:1). El sitio posiblemente se pueda identificar con 521 {Ain Kha8r~, a unos 59 km al noreste del monte Sinaí. Mapa V, D-6.

Hazon-tamar

(heb. Jatsatsôn Tâmâr, "poda de la palmera" o "fila de palmeras").

Nombre primitivo para En-gadi\* 1 (Gn. 14:7; 2 Cr. 20:2).

Haziel

(heb. Jazî'êl "Dios ve" o "visión de Dios").

Levita gersonita (1 Cr. 23:9). El nombre aparece en un tiesto inscripto de fines del s VIII a.C., encontrado en Nimrûd (la Cala bíblica), que menciona 10 nombres hebreos (presumiblemente israelitas) a quienes los asirios habían deportado a Cala después de la conquista de Samaria.

Hazo

(heb. Jazô, "[Dios] lo ve", "vidente" o "visión").

Hijo de Nacor (hermano de Abrahán) y de Milca (Gn. 22:22). Fue el antecesor de una tribu aramea, la que dio su nombre (Hazû) a una región montañosa del desierto de Siria.

Bib.: ARAB II:214.

Hazor

(heb. Jâîsôr, "cercado" o "castillo").

1.

La más grande ciudad fortificada en el norte de Canaán. Tenía 73,7 ha de superficie (Samaria: 7,7; Laquis: 8,5; Meguido: 5,3). Se la menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Aparece en los registros egipcios: primero en los textos de execración\* del s XIX a.C., y luego en inscripciones de Tutmosis III hasta Ramsés III como 2dr. En las Cartas de Amarna\* y en una tableta cuneiforme descubierta en Hazor aparece como

Hazura, y en los archivos de Mari, sobre el Eufrates, como Hatsura. Su importancia en los períodos más antiguos se puede deducir del hecho de que es una de las 2 ciudades de Palestina mencionadas en los registros de Mari, que datan del período patriarcal; la otra es Lais. La ciudad fue tomada y quemada por Josué (Jos. 11:1-13; 12:19), y luego asignada a la tribu de Neftalí (19:36). Sin embargo, parece que los hebreos no pudieron retenerla por mucho tiempo, porque más tarde aparece como sede de un poderoso rey cananeo que por 20 años oprimió a las tribus del norte de Israel en el período de los jueces (Jue. 4:2, 3). Barac (un juez) y Débora (una profetisa) dirigieron a los israelitas en una exitosa guerra contra Jabín (rey de Hazor) y su comandante Sisara (Jue. 4:4-24). Muy probablemente esta Hazor es la fortificada por Salomón (1 R. 9:15), y cuya población Tiglat-pileser III trasladó a Asiria c 732 a.C. (2 R.15:29). Pero si bien Hazor fue totalmente destruida por Tiglat-pileser III en esa fecha, fue reedificada una vez más y habitada durante los períodos asirio, persa y helenístico.

248. Casa particular israelita, del s VIII a.C., excavada en Hazor.

El sitio que ocupaba fue identificado por J. Garstang en 1928 con el gran Tell el-Qeda1, o Tell Waqqâts, en la llanura de Hule. Desde 1955 hasta 1958 y otra vez en 1968 se llevaron a cabo excavaciones sistemáticas y muy exitosas bajo la dirección de Yadin. Los informes preliminares revelan que la ciudad tuvo una historia complicada antes que fuera abandonada finalmente (s II a.C.). Una destrucción de la ciudad, según los excavadores, ocurrió en el tiempo de Tutmosis III o Amenhotep II (s XV a.C.). Si el éxodo sucedió a mediados del s XV a.C. y la invasión de Canaán en las postrimerías del mismo siglo (de acuerdo con la cronología adoptada en este Diccionario), la destrucción atribuida por Yadin a Tutmosis III o Amenhotep II bien podría asignársela a Josué. Los excavadores creen que una devastación posterior, que ocurrió en el s XIII, fue obra de Josué, pero parece igualmente razonable suponer que la causaron los israelitas bajo Débora y Barac. Es bien posible que Barac tomó Hazor después de destruir el ejército entero de Sisac, general de Jabín. Mapa VI, B-4.

Las excavaciones muestran que la ciudad fue reconstruida en el tiempo de Salomón como una ciudad fortificada, y que Acab y sus sucesores realizaron tareas adicionales de construcción. También expusieron a la luz 2 templos cananeos y muchos objetos de interés inusitado: estelas de culto, esculturas, una insignia de bronce recubierto de plata y algunos materiales con inscripciones entre otras cosas (figs 17, 248, 495). El descubrimiento más importante de la campaña de 1968 fue el sistema subterráneo de obtención de agua, construido durante el s IX a.C. Lo constituye un pozo cilíndrico de unos 16 m de diámetro y unos 30 m de profundidad. En el fondo del 522 pozo comienza un túnel inclinado, de unos 4,50 m de alto y unos 35 m de largo, que termina en un estanque situado al nivel normal del agua. Toda la instalación testifica de la importancia de Hazor en el tiempo de los reyes hebreos.

Bib.: Yigael Yadin, Hazor (Nueva York, 1975); EAEHL II: 474-495.

2.

Lugar en el extremo sur de Judá, cerca de Cades-barnea (Jos. 15:23), que ha sido identificado con el-Jebaríyeh en el WâdŞ Umm Ethnân, a unos 26 km al

noreste de {Ain Qudeirât y en el cual algunos ven el sitio de Cades-barnea.\*

3.

Lugar en el sur de Judá, también conocido como Queriot-jezrón (BJ) o Hezrón (Jos. 15:25); no identificado.

4.

Aldea de Benjamín (Neh. 11:33), provisoriamente identificada con Khirbet Hazûr, a unos 6,5 km al noroeste de Jerusalén.

5.

Localidad en el desierto de Arabia mencionado en relación con Cedar (Jer. 49:28-33); no identificado.

Hazor-hadata

(heb. Jâtsôr Jadattâh, probablemente "nueva Hazor [aldea]").

De acuerdo con la RVR, una ciudad en el sur Judá (Jos. 15:25); no identificada. Véanse Hadata; Hazor 4.

Heber

(heb. Jeber y 'Kber, [región] "más allá [allende]" [Gn. 10:21], "comunidad [sociedad]", "compañero" o "accidente").

1.

Descendiente de Sem por línea de Arfaxad (Sem-Arfaxad-Sala-Heber), y antepasado de un grupo de naciones llamadas "todos los hijos de Heber" (Gn. 10:21, 24, 25), frase que probablemente significa "hebreos" en su sentido más amplio. A su posteridad pertenecían las tribus árabes joctanitas (vs 25-30) y las arameas por la línea de Nacor y de otros parientes de Abrahán (10:26-29; 11:16-27; 22:20-24), además de los descendientes de este patriarca (11:16-26), que incluían a los israelitas, los árabes ismaelitas, los edomitas y la sucesión de Cetura, la esposa posterior de Abrahán (25:1-6; 36:1-8, 43). En Nm. 24:24 el nombre Heber probablemente se usa en forma colectiva para todos estos pueblos. Heber está incluido en la genealogía de Jesús que da Lucas (Lc. 3:35). Véase Hebreo.

2.

Descendiente de Aser y fundador de una familia tribal (Gn. 46:17; Nm. 26:45).

3.

Descendiente ceneo de Hobab, cuñado de Moisés. Su esposa Jael mató a Sísara (Jue. 4:11-22).

4.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:18).

5.

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

6.

Benjamita, hijo de Elpaal (1 Cr. 8:12).

7.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:17).

8.

Otro descendiente de Benjamín, hijo de Sasac (1 Cr. 8:22, 25).

Heberitas

(heb. jebri).

Descendientes de Heber\* 2 (Nm. 26:45).

Hebrea, Lengua.

En el AT, a este idioma se lo llama "la lengua de Canaán" (Is. 19:18) o "lengua de Judá" (2 R. 18:26, 28; 2 Cr. 32:18; Neh. 13:24; Is. 36:13). Se la habló desde por lo menos los tiempos de Moisés hasta los de Nehemías. Excepto algunas porciones arameas del libro de Esdras y de Daniel y unas pocas frases en otros libros, todo el AT fue escrito originalmente en hebreo. Por mucho tiempo se sostuvo que este idioma pertenecía al grupo de las lenguas semíticas (que también incluye otras; por ejemplo, el babilónico y el asirio antiguos, y el árabe, tanto el antiguo como el moderno). Sin embargo, los descubrimientos de los textos cuneiformes de Ebla,\* las Cartas de Amarna,\* la Piedra Moabita\* y las inscripciones de Fenicia, Edom y Amón, demostraron que el hebreo era sólo una rama de la familia cananea de lenguas semíticas, y que se distinguía de las que hablaban los fenicios, los moabitas, los amonitas o los edomitas sólo por peculiaridades de dialecto. El incidente registrado en Jue. 12:5 y 6 muestra que tales diferencias de dialecto existían inclusive entre ciertas tribus israelitas.

La pronunciación hebrea determinada por los signos vocálicos que aparecen en las biblias hebreas modernas es la de los judíos de Palestina de los ss IX y X



d.C. Hasta entonces, la escritura hebrea no contenía vocales. Pero los eruditos de ese tiempo, llamados masoretas, inventaron los signos vocálicos que mostraban cómo se pronunciaba el hebreo en sus días. Sin embargo, este idioma había sufrido cambios en los 2.400 años entre Moisés y los masoretas, como ocurre con toda lengua viva con el transcurso del tiempo. Las Cartas de Amarna,\* que contienen palabras y frases cananeas redactadas en la escritura silábica babilónica con vocales, han revelado la pronunciación hebrea aproximada de esas palabras en el s XIV a.C. Textos posteriores, como los Rollos del Mar Muerto, que provienen de la época de Cristo, muestran ciertas pronunciaciones en etapas evolucionadas de la historia de la lengua hebrea. Para la evolución de la escritura hebrea, véase Escritura.

Hasta el exilio babilónico, los israelitas hablaban hebreo puro. Durante él, el arameo comenzó a ejercer influencia sobre el hebreo, y después del exilio, cuando el arameo llegó a ser la lengua oficial del Imperio Persa, fue aún mayor. Finalmente, el arameo sustituyó 523

## ALEFATO HEBREO

524 al hebreo hablado. Parece haber sido la lengua familiar en tiempos de Cristo, como lo muestra el hecho de que los dichos de Jesús, pronunciados en la lengua materna, estén registrados en arameo en los Evangelios (Mr. 5:41; 7:34; 15:34). Sin embargo, el hebreo se seguía usando para fines literarios, como lo demuestran los rollos no bíblicos encontrados en el Mar Muerto, escritos durante los 2 últimos siglos a.C. y el s I d.C., como también la Mishná, escrita en hebreo ("hebreo mishnaico") c 200 d.C. En el tiempo de los masoretas, el hebreo evidentemente ya no era una lengua viva, lo que explica su invento de los puntos vocálicos para conservar la pronunciación. El hebreo fue, entonces, un idioma muerto, usado sólo por los eruditos y los rabinos, hasta que fue resucitado como lengua viviente por los sionistas modernos, que la han establecido como idioma oficial del Estado de Israel. El hebreo moderno usa las formas y la gramática clásicas del tiempo de Jeremías, pero emplea un gran número de palabras nuevas, necesarias por la tecnología y el estilo de vida del s XX, y una pronunciación europea moderna para evitar las consonantes laríngeas semíticas; en consecuencia, un conocimiento del hebreo bíblico no es suficiente para comprender el del Israel moderno.

Las expresiones del NT: "lengua hebrea" (Hch. 21:40; 22:2; 26:14) y "hebreo" (Lc. 23:38; Jn. 19:13, 17, 20; Ap. 9:11; 16:16) se refieren todas al idioma familiar que se hablaba en Palestina en el s I d.C.,

evidentemente el arameo, y no el hebreo en el sentido que entendemos hoy el término.

Hebreos/as

(heb. {ibrím; gr. hebráios).

No es seguro si el término "hebreo" significa "uno del otro lado" o bien "perteneciente a {Eber". Ambas interpretaciones tienen sus partidarios. Que

Abrahán, el antepasado de los hebreos, viniera del otro lado del río Eufrates (Gn. 11:28-32; 12:4, 5; Jos. 24:2, 3, 15) y fuera el primero en ser llamado "hebreo" en la Biblia (Gn. 14:13), parece apoyar el primer significado. Sin embargo, el cp 10:21 considera a Sem el "padre de todos los hijos de Heber", como si esos "hijos" fueran, en opinión del autor del Génesis, más importantes que sus otros descendientes. De acuerdo con 10:25, Heber tuvo 2 hijos: uno de ellos es Joctán, antepasado de todos los árabes joctanitas (vs 26-29), y el otro es su hermano mayor Peleg, ascendiente del pueblo escogido (11:6-26). Parece más razonable, por lo tanto, considerar el término {ibrî como "descendiente de {Eber", y considerar la definición "uno que vino del otro lado" sólo como coincidencia. Dicho sea de paso, el término "hebreo" ocurre con relativa poca frecuencia en el AT, y en la mayoría de los casos fue empleado por extranjeros respecto de los israelitas (Gn. 39:14, 17; 1 S. 4:6; 13:19; etc.), o por éstos al hablar de sí mismos o de su país con extranjeros (Gn. 40:15; Ex. 3:18; 7:16; etc.). Nunca se lo usó en las exhortaciones proféticas ni en la literatura poética del AT; en ambas aparece el nombre Israel centenares de veces, y a menudo se emplean como sinónimos Judá, Efraín o Samaria.

Desde el descubrimiento de las Cartas de Amarna\* existe una controversia entre los eruditos acerca de si los habiru, "habiru [caravaneros]", tienen alguna relación con los hebreos. Este término se encuentra en la Mesopotamia, en textos horeos, asirios y de la Babilonia antigua; en los registros hititas del Asia Menor; en textos de Ugarit y Alalakh, en el norte de Siria; en documentos egipcios encontrados en Egipto y Palestina; y en las Cartas de Amarna halladas en Egipto, pero originadas en Siria y Palestina. En ugarítico y egipcio el nombre se escribe con una p ({apiru), en vez de una b (habiru), como en acadio y hebreo. Como la b y la p a veces se usaron en forma intercambiable, los problemas lingüísticos relacionados con la identificación de los hebreos con los {apiru, o los habiru, son mínimos.

La pregunta sigue en pie: ¿Quién fue este pueblo del mundo antiguo que surgió en tantos países desde el fin del 3er milenio hasta el s XI a.C.? Algunas informaciones presentan a los habiru como esclavos, otros como mercenarios. En los textos babilónicos y horeos, particularmente, la palabra parece un sobrenombre más bien que un término étnico. Sin embargo, puede haber pocas dudas de que en algunos textos tiene esta última significación. El rey Idri-Mi de Alalakh dice que pasó 7 años como un refugiado entre los {apiru, y el rey Amenhotep II de Egipto afirma que en una campaña palestina tomó cautivos a 3.600 {apiru, junto con horeos y otros grupos étnicos. Los angustiados príncipes locales de Palestina los mencionan con frecuencia, en las Cartas de Amarna, como invasores de Palestina y Siria. Si el éxodo ocurrió en el s XV a.C., como lo afirma la cronología\* de este Diccionario, puede haber pocas dudas de que los habiru mencionados en esas cartas eran los hebreos bíblicos. Sin embargo, esto no identifica a todos los habiru o {apiru de los registros antiguos con los hebreos. Aunque se pueda decir que todos los hebreos de la Biblia pertenecían al grupo de los habiru o {apiru, no cabe afirmar lo inverso. Si tomamos el término 525 "hebreo" en su sentido más amplio -todos los descendientes de Heber-, incluiría a los de Joctán, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré y a los hermanos de Abrahán (Gn. 10:25-29; 11:17-26). También incluiría a los hijos de Abrahán por medio de su 2ª esposa, Cetura (Gn. 25:1-5). Todos ellos podrían ser, en ese sentido, "hebreos", o habiru o {apiru, prescindiendo

de la clasificación más estrecha de los descendientes de Jacob a quienes, en última instancia, se aplica en sentido más restringido el término bíblico "hebreos".

Por el tiempo en que se escribió el NT, el término "hebreo" se aplicaba a todos los judíos de Palestina cuya lengua materna era el hebreo (o más bien el arameo), a diferencia de los "helenistas", quienes eran judíos que hablaban griego (Hch. 6:1). Un "hebreo de hebreos" era un israelita puro, cuyos ambos padres, como los del apóstol Pablo, eran hebreos (Fil. 3:5; cf. 2 Co. 11:22).

Bib.: ANET 247; André Parrot, *Abraham et son Temps* [Abrahán y sus tiempos] (Neuchâtel, Delachaux y Niestlé, 1962).

Hebreos, Epístola a los.

Epístola anónima del NT. Los manuscritos griegos más antiguos dicen sencillamente *Prós Hebraíos*, "A los hebreos".

I. Autor.

La misma carta no proporciona una pista clara para identificar a su autor. Su familiaridad con la historia hebrea y su percepción acerca del significado de ella (He. 3; 4; 7:1-4, 11), su propio respeto profundo por los héroes de la fe como Abrahán (11:8-19), Moisés (3:1-5; 11:23-29) y Aarón (5:4; 7:11; 9:4), y su conocimiento íntimo de los pactos, del sacerdocio y del sistema ceremonial (cfs 7-10), lo señalan como un judío educado y devoto. Por otra parte, como lo revelan los rasgos literarios de la epístola, también tenía un dominio magistral del griego. Las referencias reiteradas al ritual del templo como se realizaba en su tiempo (8:4, 5; 9:22; 10:3, 11), implican que la carta fue escrita antes de la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en el 70 d.C. El autor aprecia plenamente el origen divino del sistema religioso judío (5:4; 8:3-5; 9:9; 10:1), pero insiste en que ahora es obsoleto e ineficaz para la salvación (4:9-11; 7:11, 18, 19; 8:6; 9:8-15; 10:1-10). A través de la epístola exalta a Cristo y supone que sus lectores también lo honran como su Señor y Maestro (1:1-9; 3:1, 6; 6:18-20; 7:22-28; 8:1, 2; 9:11, 12, 15; 10:12, 19-22; 12:2, 24). De acuerdo con esto, parecería que el autor era un judío de la diáspora, educado en Jerusalén, con un trasfondo cultural griego, que se había convertido al cristianismo y con posterioridad había renunciado al judaísmo como medio efectivo de salvación. Hasta fines del s IV d.C. había grandes diferencias de opinión sobre la identidad del escritor. Algunos sostenían que era Pablo, pero muchos favorecían a Bernabé, a Apolo, a Lucas o a Clemente de Roma. Orígenes, uno de los primeros Padres de la Iglesia (c 184-c 254 d.C.), declaró que sólo Dios conocía la identidad del autor. Como los primeros cristianos consideraban que un prerrequisito esencial para la admisión de un documento en el canon del NT era haber sido escrito por un apóstol -y como predominaba la incertidumbre sobre quién era el escritor de *Hebreos*-, pasaron siglos antes que la carta se aceptara como canónica. La Iglesia en Occidente permaneció con dudas por mucho tiempo. Finalmente, cuando la epístola a los Hebreos llegó a ser considerada digna de un lugar entre los libros del NT, Pablo llegó a ser aceptado por la mayoría como su autor; no tanto sobre la base de evidencias objetivas, sino, aparentemente, por una impresión general de que sólo él podía escribirla. Con la identificación

razonablemente completa de los líderes de la iglesia apostólica que dan los diversos escritores del NT, un cristiano judío culto y erudito con una evidente percepción espiritual profunda -lo que evidentemente caracterizó al autor de Hebreos- difícilmente podía permanecer en la oscuridad en un momento cuando los dirigentes cristianos -especialmente los que tenían el punto de vista iluminado de Pablo- eran pocos. Sólo Pablo parecía calificado para ser el autor de la carta.

La crítica moderna rechaza la autoría paulina, mayormente sobre la base de ciertas diferencias literarias entre Hebreos y las epístolas que se sabe con certeza son de su pluma. Aunque el vocabulario y el estilo de un autor puede variar al pasar de un tema a otro, tales variaciones se encuentran generalmente en las palabras y expresiones que se relacionan con su tema específico. Pero en Hebreos las palabras y expresiones comunes a todo discurso -preposiciones, conjunciones y adverbios- difieren sistemáticamente del lenguaje de las epístolas reconocidas como paulinas. Además, las numerosas y extensa citas del AT en Hebreos son virtualmente literales, tomadas de la LXX, mientras que en las cartas reconocidas como paulinas Pablo a menudo cita directamente del hebreo así como de la LXX, y a veces, aparentemente, da su propia traducción libre. La fraseología característica con que el autor de Hebreos introduce estas citas también difiere de la que Pablo empleaba comúnmente. Finalmente, la pulida retórica de Hebreos y la organización clara y sistemática de su argumento difieren marcadamente del estilo corriente de Pablo, con sus largas digresiones y su razonamiento enredado.

Para resumir el tema de la autoría, el punto de vista expresado en la epístola es característico y singularmente el de Pablo -como lo expresa en sus cartas a los Romanos, a los Gálatas y en otras partes-, pero el estilo no es de él. Esto sugiere la posibilidad de que el contenido de la epístola haya venido del apóstol guiado por el Espíritu Santo, pero que fuera escrita o editada por un fiel asistente -como Timoteo o Lucas- bajo su supervisión directa. Para un erudito bíblico conservador, las diferencias mecánicas de estilo son mucho menos impresionantes que la identidad del tema con el punto de vista de Pablo. Puede faltar la evidencia concluyente, pero la evidencia presuntiva está fuertemente a su favor.

## II. Ambientación.

La carta supone que los lectores a quienes se destinó estaban bien informados con respecto a la historia y la religión judías, estimaban muchísimo a Abrahán, a Moisés y a Aarón, y los pactos, el sacerdocio y los cultos del templo; en otras palabras, que eran judíos. Que también creían en Cristo como el Mesías, aunque no al punto de abandonar las prácticas rituales judías. Así, es evidente que Hebreos está dirigida a cristianos judíos (2:1; 3:12; 4:1, 11; 5:12; 6:6, 10; 7:14; 10:23-25, 29, 34-39) y constituye un llamado para que se vuelvan de la confianza en los ritos y las ceremonias del judaísmo a la fe en Jesucristo como un Salvador plenamente suficiente. La evidencia interna atestigua que fue escrita originalmente en griego (c 63 d.C.). Esto, más la comprobación de que la mayoría de las citas del AT son transcripciones literales de la LXX ( traducción griega de uso corriente entre los judíos no palestinos), sugiere que el escritor tenía en mente a los cristianos judíos de la dispersión.

### III. Tema.

Entre los problemas que surgieron en la iglesia apostólica ninguno produjo más perplejidad que el problema del lugar de los requisitos rituales judíos en la vida del cristiano. Para los cristianos de origen judío parecía increíble que el sistema religioso hebreo, ordenado por Dios, quedara obsoleto y que sus requisitos ceremoniales no tuvieran más obligatoriedad. Con el velo del nacionalismo judío ante los ojos, dejaron de ver que el sistema ceremonial, en todo o en parte, sencillamente prefiguraba la venida del Mesías y su ministerio en favor de los pecadores, y que en él el sistema alcanzaba su culminación y fin (Ro. 10:4; 1 Co. 5:7; Col. 2:14-17; He. 7:18-25; 8; 9:11-15). El Concilio de Jerusalén ya había liberado a los conversos gentiles a la fe cristiana de los requisitos ceremoniales del judaísmo, pero su silencio con respecto al deber de los cristianos judíos en este tema implicaba que ellos todavía estaban obligados a cumplirlos. Sin embargo, un grande e influyente grupo de éstos nunca consintió en la liberación de los creyentes gentiles de los requisitos del sistema legal judío, y activamente procuraron imponer su punto de vista a los conversos de Pablo (Gá. 1:7-9; 2:4, 5, 11-14; 3:1-3; 5:7-9; 2 Ti. 1:15; etc.). Pero para Pablo y quienes compartían su punto de vista, la dependencia de aquellos requisitos como medio de obtener el favor de Dios incapacitaba a los cristianos judíos para alcanzar plenamente las bendiciones de la salvación por la fe en Cristo, y para los cristianos gentiles implicaba el caer totalmente de la gracia (Gá. 5:1-4).

Aunque los destinatarios de Hebreos no lo supieran, los cultos del templo pronto iban a terminar para siempre, con el resultado de que la fe persistente en esas formas externas como esenciales para la salvación confundiría y dejaría más perplejos a quienes confiaran en ellas. En vista de los extraordinarios acontecimientos que pronto habrían de ocurrir, estos cristianos judíos debían fijar su vista en Cristo, transferir su lealtad a él como sumo sacerdote celestial, y confiar completamente en su ministerio como eficaz para la salvación, en lugar de hacerlo en un sacerdocio terrenal. Por lo tanto, el inspirado autor de Hebreos expone la verdadera relación del antiguo sistema de sacrificios con el plan de redención, y explica cómo y por qué concluyó con el gran sacrificio de Cristo en la cruz y su consiguiente consagración como sumo sacerdote. "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (He. 7:25). La carta constituye un iluminado e iluminador llamamiento -no sólo a los cristianos judíos del 1er siglo sino a todos los hombres de todos los tiempos- a dirigir la vista al cielo y a entrar plenamente en las maravillosas provisiones hechas por el perfecto y perpetuo ministerio del Señor (1:1-4; 2:14-17; 3; 4:14, 15; 6:20; 7:26, 27; 8:1, 2; 9:11-14, 24-28; 10:19-22).

El tema central de la epístola es el ministerio de Cristo desde su ascensión (2:17, 18; 3:1; 4:14-16; 6:18-20; 7:25-28; 8:1, 2; 9:11, 12, 15; 10:12, 19-22; 12, 4). Los creyentes han de seguirlo por fe a los atrios celestiales donde, en su presencia, pueden encontrar reposo para el alma (4:16; 6:19, 20). Cristo es presentado como el portavoz de Dios para la iglesia (1:1, 2). Es superior a los ángeles (v 4), a Abrahán (7:2, 4, 17) y a Moisés (3:3). Como sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec es superior a los sacerdotes aarónicos (7:11) y a Leví (vs 9, 10). El nuevo pacto es superior al

antiguo (8:6), y el santuario celestial al que había sobre la tierra (8:1, 2; 9:8, 9); y también el ministerio de Cristo en el cielo al de Aarón y sus hijos en la tierra (7:11; 9:11). La sangre del Salvador es infinitamente superior a la de los bueyes y cabras (9:12-15). En realidad, el sistema ritual en sí mismo y por sí mismo no valía nada (7:19; 9:9; 10:1). Aun en los tiempos pasados los judíos que encontraron la salvación sólo pudieron alcanzarla por la fe en el Mesías prometido, todavía futuro, y en su ministerio (cp 11).

249. Una hoja del papiro Chester Beatty que contiene el final de la epístola a los Romanos y el comienzo de la epístola a los Hebreos (en griego).

#### IV. Contenido.

Desarrollando este tema, el autor muestra cómo Cristo es igual al Padre (He.1) y expone el propósito de su misión a la tierra (cp 2). En los cps 3 y 4 repasa la historia hebrea para mostrar que, a pesar de las bondadosas promesas y la conducción divinas, el pueblo judío no entró en el reposo del alma que Dios quería que tuvieran, y puesto que los judíos como nación nunca habían disfrutado realmente de él, los de corazón leal podían lograrlo si se allegaban con firme confianza al trono de la gracia. Los cps 5-8 desarrollan el tema de la superioridad del ministerio de Cristo sobre el de Aarón, puesto que éste sólo prefiguraba el de Jesús. En los cps 9:1-10:22 el autor se refiere a la naturaleza del ministerio de Cristo explicándola en términos de los ritos del santuario terrenal, los que lo simbolizaban. Cierra esta sección enfatizando la eficacia y permanencia del sacrificio de Cristo, y apelando a sus lectores a aceptar dicho ministerio sacerdotal en su favor. Luego sigue una aplicación práctica de los principios planteados a la fe y la práctica cristianas (10:23-39). Los hijos de Dios deben ser fieles así como los grandes héroes espirituales de las edades antiguas en sus días (cps 11:1-12:2). A pesar de las pruebas, la persecución, las tentaciones y las vicisitudes de la vida diaria, los creyentes han de vivir en forma digna de su elevada vocación en Cristo Jesús (12:3-13:17). La epístola concluye con una bendición y saludos personales (13:18-25; véase CBA 6:109, 110; 7:401-408).

Bib.: EC-HE vi.25.14.

#### Hebrón

(heb. Jebrôn [1, 3, 4], quizá "lugar del pacto [de la alianza, asociación]"; heb. {Ebrôn [2], "vado").

1.

Hijo levita de Coat y fundador de una familia (Ex. 6:18; 1 Cr. 6:2) cuyos miembros fueron llamados hebronitas.\*

2.

Importante ciudad del sur de la zona montañosa de Judá (Jos. 15:48, 54) que había sido edificada 7 años antes de Zoán\* (es decir, Tanis) en Egipto (Nm.

13:22). Su nombre original fue Quiriat-arba\* (Gn. 23:2; Jos. 20:7; etc.). El pueblo ya existía en tiempos de Abrahán, que por un período vivió en sus proximidades y el lugar donde compró una parcela para sepulturas (la cueva de Macpela figs 3, 329; Gn. 13:18; 23:2-20). Isaac y Jacob también vivieron en Hebrón por algún tiempo (35:27; 37:13,14). Sus habitantes originales fueron los gigantes anaceos (Nm. 13:22; Jos. 11:21 ; etc.), pero los heteos también moraron primitivamente en el lugar (Gn. 23:3-16, especialmente el v 10). Hoham, rey de Hebrón en el tiempo de la invasión israelita, es llamado amorreo (Jos. 10:3, 5).

Hebrón fue una de las ciudades cananeas que aterrorizaron a la mayoría de los espías 528 israelitas en el tiempo de Moisés (Nm. 13:22, 28, 29, 32, 33). Su rey, Hoham, peleó contra Josué, pero fue derrotado y muerto y su ciudad capturada (Jos. 10:1-27, 36, 37). Sin embargo, parece que algunos restos de su población regresaron, porque tuvo que ser reconquistada por Caleb, a quien se le había asignado cuando se dividió el país entre las tribus (Jos. 14:12-15; 15:13; Jue. 1:20). Fue también cedida a los sacerdotes y destinada como ciudad de refugio (Jos. 20:7; 21:8-13; 1 Cr. 6:54-57). Después de la muerte de Saúl, David se hizo amigo de la gente de Hebrón al enviarles parte de los despojos que había tomado de los amalecitas que destruyeron Siclag (1 S. 30:26, 31).

Cuando fue coronado rey sobre Judá, reinó en Hebrón por 7 1/2 años, después de lo cual capturó Jerusalén e hizo de ella la capital del reino unido (2 S. 2:1-3, 11, 32; 5:1-5; 1 R. 2:11; 1 Cr. 29:27). Hebrón fue el asiento de la rebelión de Absalón contra David (2 S. 15:7-10). La Biblia la menciona una vez más como una de las ciudades que Roboam fortificó (2 Cr. 11:5, 10). Más tarde, cayó en manos de los edomitas, y no se la menciona como una de las ciudades recuapadas después del exilio. Judas Macabeo la retomó de manos de los edomitas (1 Mac. 5:65) a pesar de que estaba sólidamente fortificada. La ciudad se llama ahora el-Khalil, "amigo (de Dios)", en alusión a Abrahán. Está parcialmente en un valle y parte sobre una colina vecina, a unos 927 m s.n.m., y a unos 30 km al sudsudoeste de Jerusalén, sobre el camino principal que une a ésta con Beerseba. Su principal atracción es el enclave musulmán, el Zaram, que incluye una mezquita construida sobre la cueva de Macpela, que se dice contiene las tumbas de varios patriarcas y sus esposas. Algunas excavaciones realizadas bajo la dirección de P. C. Hammond en Djebel er-Rumeith (1964-1966), un sitio próximo a la moderna Hebrón, fue identificada por el arqueólogo como la antigua Hebrón. Las excavaciones comprobaron que el sitio había sido ocupado desde los tiempos patriarcales.

250. Vista panorámica de Hebrón. Centro: el Zaram, un recinto sagrado musulmán bajo el cual se encuentra la cueva de Macpela.

3.

Pueblo en Aser (Jos. 19:28). Muchos eruditos están convencidos de que se trata de Abdón\* 1, porque consideran que se confundieron la d hebrea con la r, que son casi idénticas.

Bib.: P. C. Hammond, RB 72 (1965):267-270; 73 (1966):566-569; 75 (1968):253-258.

4.

Descendiente de Caleb (1 Cr. 2:42,43).

Hebronitas

(heb. jebrōnī).

Descendientes de Hebrón\* 1 (Nm. 3:27; 26:58; 1 Cr. 26:23, 30, 31).

Hechicero/a.

Persona que pretende conocer el futuro y las cosas que están fuera del alcance de los sentidos o la inteligencia y ejercer un poder sobrenatural, generalmente maléfico, sobre cosas o personas valiéndose de palabras, signos y objetos extraños (Is. 2:6; Mi. 5:12; etc.). En Ex. 22:18 y Dt. 18:10 se menciona a la hechicera (heb. mekashshēfāh [del verbo kâshaf, "practicar hechicerías"]) Véanse Adivino; Agorero.

Hechos de los apóstoles, Libro de los.

La copia más antigua que tenemos de este libro del NT aparece en un documento conocido como Papiro 45, un manuscrito del s III d.C. Contiene porciones de 14 capítulos del libro, cuyo título sencillamente es Práxeis, "Hechos". El mismo título breve aparece en el Códice Sinaítico de un siglo más tarde. Otros títulos antiguos son "Los hechos" y "Hechos de los apóstoles". Parece que el autor no le puso un título a su obra, pero se conformó con indicar que había dirigido un "primer tratado" a su amigo Teófilo además del que ahora estaba escribiendo. La narración de su "primer tratado" -el Evangelio de San Lucas; Hch. 1:1, 2; cf. Lc. 1:1-4; 24:50-52- termina con la ascensión de nuestro Señor, el punto en que comienza su relato el 2º "tratado" (Hch. 1:4-11).

Hechos no es un registro exhaustivo del ministerio de ninguno de los apóstoles después de la ascensión de Jesús; sólo menciona a unos pocos por nombre. Parece no haber circulado entre las comunidades cristianas primitivas en un período tan temprano como los Evangelios y las epístolas, pero estuvo en uso general a mediados del s II d.C., como lo muestran escritos como los de Justino Mártir. Hacia el fin del mismo siglo Ireneo cita el libro como Escritura, y su título aparece en la primera lista conocida de libros del NT -el fragmento Muratoriano-, datado más o menos para la misma época.

I. Autor.

Aunque el autor no se identifica directamente, facilita por lo menos 3 indicios que no dejan lugar a dudas de que es Lucas, el autor del 3er Evangelio: 1) Es la misma persona 529 que escribió el "primer tratado" sobre la vida de Cristo y la dirigió a un cierto Teófilo (Hch. 1:1, 2; cf. Lc. 1:1-4; 24:50-52). 2) En ciertos pasajes (Hch. 16:10-17; 20:6-16; 21; 27; 28), conocidos como las secciones de "nosotros", el autor es miembro del grupo evangelizador de Pablo. Pablo menciona repetidas veces a Lucas como uno de sus compañeros durante la



parte final de su ministerio (Col. 4:14; 2 Ti. 4:11; Flm. 24). 3) El lenguaje, el vocabulario y el estilo de Hechos se corresponden estrechamente con los del Evangelio de Lucas. Desde tiempos muy remotos los escritores cristianos hablan de Lucas como su autor.

## II. Ambientación.

El libro fue escrito, muy probablemente, en Roma durante los 2 años del 1er encarcelamiento de Pablo allí (61-63 d.C.). De esto es evidencia casi concluyente la forma abrupta en que se corta la narración poco después de la llegada de Pablo a Roma. El autor, que siguió las labores del gran apóstol de los gentiles desde el mismo comienzo -a menudo con gran detalle-, no dejaría de mencionar el resultado del 1er juicio de Pablo ante el César, su ministerio posterior, su 2º arresto y su prisión y su ejecución, si estos eventos ya hubieran ocurrido; parece que Lucas no dijo más en Hechos porque no había nada más para contar. En cuanto a su confiabilidad como historiador, ha sido plenamente vindicado en cada punto importante.

## III. Tema.

En su introducción, el autor manifiesta que su objetivo es continuar su narración anterior -el Evangelio- para que los 2 tratados constituyan un informe histórico completo del origen y el crecimiento de la religión cristiana. Se propuso relatar cómo el evangelio llegó desde Jerusalén hasta Judea y Samaria, y, con el tiempo, "hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8). En sus comienzos, la naciente iglesia no tenía más que unos 120 miembros (v15), todos leales adherentes al judaísmo. Pero ésta creció rápidamente; por momentos, explosivamente, en número de miembros; con vacilación al principio aceptó prosélitos y más tarde aun gentiles en su círculo. Como las ondas que se extienden en la superficie de un lago cuando una piedra rompe su quietud, la iglesia primero alcanzó las regiones más próximas, y luego llegó hasta países distantes. El relato de cómo ocurrió esto -cómo una insignificante secta judía llega a ser una religión mundial- constituye el tema de Hechos.

## IV. Bosquejo y Contenido.

El libro se divide naturalmente en 2 grandes secciones: 1. Cps 1-12, en los que Pedro es el personaje principal. 2. Cps 13-28, donde Pablo es el centro de la atención. La 1ª sección registra el desarrollo de la iglesia de Jerusalén (cps 1-7), su expansión a las regiones vecinas de Judea y Samaria (cp 8), la conversión de Saulo (cp 9) y la de Cornelio (cp10), la aceptación de los primeros conversos no judíos por la iglesia de Jerusalén (11:1-18), el establecimiento de la primera iglesia gentil en Antioquía de Siria (vs 19-30), el encarcelamiento de Santiago y Pedro (12:1-19) y la muerte de Herodes Agripa I (vs 20-23). La 2ª sección cubre el ministerio de Pablo a los gentiles del mundo romano: su 1er, viaje misionero a Chipre y el Asia Menor (13:1-15:35); su 2º viaje, que lo llevó a Macedonia y Grecia (15:36-18:22); su 3er viaje misionero, gran parte del cual estuvo dedicado a Efeso y la provincia romana de Asia (18:23-20:3); su regreso a Jerusalén y su arresto allí (20:4-23:30), su encarcelamiento en Cesarea, su apelación a César y su viaje a Roma (23:31-28:31; véase CBA 6:117-122).

Bib.: I-AH i.23.1; ii.20.2; etc.

Hefer

(heb. Jêfer, "zanja [hoyo, pozo]").

1.

Hijo de Galaad y fundador de una familia tribal en Manasés (Nm. 26:32; 27:1; Jos. 17:2).

2.

Hombre de Judá cuyo padre, Asur, fue antepasado de los habitantes de Tecoa (1 Cr. 4:6).

3.

Valiente de David llamado "mequeratita" (1 Cr. 11:36).

4.

Ciudad cananea en la Palestina occidental (Jos. 12:17); no identificada. Quizás era la principal del distrito del mismo nombre en tiempos de Salomón. Véase Hefer 5.

5.

Distrito de Judá en las cercanías de Soco (1 R. 4: 10); no identificado. Véase Hefer 4.

Heferitas

(heb. jefri).

Descendientes de Hefer\* 1 (Nm. 26:32).

Hefzi-bá

(heb. Jefsi-bâh, "mi deleite está en ella").

Nombre simbólico que se daría a Sión, según la profecía (Is. 62:4). La BJ traduce la expresión como "mi complacencia" en vez de darla como nombre propio.

Hegai

(heb. Hêgay y Hêge', probablemente un nombre persa, pero el significado es incierto).

Eunuco que estaba a cargo del harén real de Asuero (Est. 2: 3, 8, 15).

Hela

(heb. Jel'âh, tal vez "orín [herrumbre] ").

Esposa de Asur, un hombre de Judá, antepasado de la gente de Tecoa (1 Cr. 4:5, 7).

Helam

(heb. Jêlâm y Jêlâ'm, quizá "fortaleza" o "abundancia").

Lugar en la Transjordania nororiental, donde David derrotó a Hadadezer, rey de Siria (2 S. 10: 16-19). La ciudad aparece en los registros egipcios tempranos 530 como H3im, y puede ser identificada probablemente con la Alemá de 1 Mac. 5:26, que es la actual {Alma en Haurán, o con Elamûn sobre el Jaboc, de acuerdo con Abel.

Bib.: GP II: 347.

Helba

(heb. Jelbâh, "la más excelente" o "fertilidad [gordura]").

Antiguo pueblo fenicio asignado a Aser, que al principio no lo conquistó (Jue. 1:31 ). El sitio no ha sido identificado con certeza. Algunos comentaristas creen que Helba es una ciudad gemela de Ahlab mencionada en el mismo texto; otros, que es una variante de Ahlab que se introdujo en el texto por error. Véase Majaleb.

Helbón

(heb. Jelbôn, "gordo" o "fértil [fecundo, fructífero]").

Ciudad de Siria famosa por sus vinos (Ez. 27:18). Se la menciona en los registros cuneiformes en relación con el mismo producto bajo el nombre de Hilbûnu. Es la moderna 2albûn, una aldea a unos 21 km al nornoreste de Damasco, en un valle abrupto, en el que el cultivo de la uva ha sido llevado

con éxito hasta hoy. Mapa XVI, A-5.

Helcai

(heb. Jelqay, "Yahweh es [su] porción"; quizás una contracción de Jilqiyâh, Hilcías).

Jefe de una familia de sacerdotes (Neh. 12:15).

Helcat

(heb. Jelqâth, "campo" o "porción" [de tierra]).

Pueblo de Aser asignado a los levitas gersonitas (Jos. 19:25; 21:31). En 1 Cr. 6:75 aparece como Hucoc, y se lo menciona como Hrqt en una lista de ciudades palestinas conquistadas por Tutmosis III. Se la identifica con Tell al-Qassîs, un pequeño aunque destacado montículo, al este del río Cisón, a unos 2,5 km al norte de Jocneam. La evidencia arqueológica indica que la ciudad existía desde los tiempos patriarcales hasta el período helenístico.

Bib.: Y. Aharoni, IEJ 9 (1959):119, 120.

Helcat-hazurim

(heb. Jelqâth Hassurîm, "el campo de pedernales [rocas; espadas; fuerte]").

Nombre dado al escenario de un combate junto al estanque de Gabaón entre 12 hombres de Is-boset y 12 de David (2 S. 2:16).

Heldai

(heb. Jelday, "paciente", "que soporta [perdurable]" o "mundano").

1.

Netofatita, descendiente del juez Otoniel, y uno de los valientes de David, capitán de la 12ª división (1 Cr. 27:1, 2, 15). Probablemente sea idéntico a Heleb\* (2 S. 23:29) y/o a Heled\* (1 Cr. 11:30).

2.

Miembro de un grupo pequeño que vino de Babilonia con los exiliados que regresaron con Zorobabel, probablemente con regalos para el templo (Zac. 6:10); llamado también Helem. Véase Helem 2.

Heleb

(heb. Jêleb, "gordo [fértil]" o "gordura [fertilidad]").

Valiente de David (2 S. 23:29); tal vez Heldai\* y/o Heled.\*

Helec

(heb. Jeleq, "porción").

Hijo de Galaad y fundador de una familia tribal de Manasés (Nm. 26:30; Jos. 17:2).

Heled

(heb. Jeled, "duración" o "mundano"; también aparece en inscripciones sudar.).

Valiente de David (1 Cr. 11:30); quizás Heldai\* y/o Heleb.\*

Helef

(heb. Jêlef, "cambio").

Pueblo en la frontera de Neftalí (Jos. 19:33); no identificado. El contexto indica que podría estar cerca del monte Tabor.

Helem

(heb. Hêlem [1], tal vez "golpe"; heb. Jêlem [2], "fuerza" o "sueño").

1.

Aserita, fundador de una familia tribal (1 Cr. 7:35), probablemente idéntico a Hotam\* 1.

2.

Exiliado que regresó de Babilonia (Zac. 6:14), también llamado Heldai.\*

Helenista

(gr. hell'nistes).

De acuerdo con un punto de vista ampliamente aceptado, un no griego que adopta la lengua y las costumbres griegas (Hch. 6: 1; 9:29); bíblicamente, un judío que por lo general vivía fuera de Palestina y hablaba griego. A estos judíos se los llamaba "helenistas", en contraste con los judíos palestinos que hablaban arameo y eran llamados "hebreos". En Hch. 20:11 la evidencia textual está dividida entre la lectura hellenistai, "helenistas", y hél'nes, "griegos". La presencia de helenistas en Jerusalén fue documentada en 1914 por el descubrimiento de una inscripción griega en la sinagoga de Teodosio, en la colina de Ofel (fig 317).

Helequitas

(heb. jelqî).

Descendientes de Helec\* (Nm. 26:30).

Heles

(heb. Jelets, quizá "fuerza").

1.

Paltita, uno de los valientes de David (2 S. 23:26), posiblemente idéntico a Heles 3.

2.

Hombre de Judá (1 Cr. 2:39).

3.

Pelonita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:27), quien también era capitán de las fuerzas de David durante el 7º mes (27:10); posiblemente idéntico a Heles 2.

Helón

(heb. Jêlôn, tal vez "fuerte"; también aparece en inscripciones sudar.).

Zabulonita cuyo hijo Eliab era príncipe en su tribu (Nm. 1:9; 2:7; 7:29; 10:16).

Hemam

(heb. Hêmâm, "confusión", "destrucción" o "furioso").

Hijo de Lotán y nieto de Seir (Gn. 36:22), llamado Homam\* en 1 Cr. 1:39), sin duda por causa de la confusión de las letras hebreas y y w que son muy parecidas. 531

Hemán

(heb. Hêmân, posiblemente "fiel").

1.

Uno de los sabios con quienes se compara a Salomón (1 R. 4:31). Pertenecía a la tribu de Judá (1 Cr. 2:6). Algunos piensan que es este Hemán el que aparece en el título del Sal. 88.

2.

Hijo de Joel y nieto del profeta Samuel (1 Cr. 6:33). Era de la familia levítica de Coré y uno de los cantores y cimbaleros destacados de David (1 Cr. 6:33; 15:17; 16: 41, 42).

Hemdán

(heb. Jemdân, "placentero [deleitoso]" o "deseable").

Descendiente de Seir, horeo (Gn. 36:26). En el texto paralelo de 1 Cr. 1:41 se lee Amram. En el hebreo postexílico sin vocales, la única diferencia entre Jemdân y Jamrán son las consonantes d y r, muy fáciles de confundir entre sí. Véanse Amram I; Jamrán.

Hen

(heb. Jên, "gracia" o "sosiego").

Nombre personal (Zac. 6:14). La LXX traduce el término hebreo, que la BJ sigue también al poner "para el hijo de Sefanías un memorial de gracia".

Hena

(heb. Hêna{ , de significado incierto).

Ciudad que, junto con otras, fue capturada por los asirios (2 R. 18:34; 19:13; Is. 37:13); identificada con la antigua Hana, que también se escribe, Hanat, ahora conocida como Anat, en el Eufrates medio. Mapa XI, C-5.

Henadad

(heb. Jênâdâb, probablemente "favor de Hadad" [un dios]).

Fundador de una familia de levitas cuyos miembros ayudaron a Zorobabel a poner el fundamento del nuevo templo (Esd. 3:9), y más tarde ayudaron a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:18, 24). Un miembro de la familia puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:9).

Heno.

Véase Hierba.

Hepsiba

(heb. Jeftsî-bâh, "mi delicia [deleite] es [está en] ella").

Madre del rey Manasés de Judá (1 R. 21:1).

Herencia

(heb. generalmente najalâh; también gôrâl, jebel; gr. kl'ronomía, kleros; los 5 términos significan "propiedad hereditaria", "herencia").

En el ámbito bíblico, especialmente la propiedad asignada a las diversas tribus y familias israelitas cuando se establecieron en Canaán. La asignación de la tierra -designada por las palabras heb. jelêq ("parte", Jos. 15:13), jelqâh ("parcela", 2 R. 9:26, LPD) o najalâh ("herencia", Nm. 26:54, BJ)- debía permanecer en posesión permanente de la familia original, como un depósito de Jehová. No debía ser vendida (Lv. 25:23), excepto en caso de una situación financiera extrema; y aun entonces, la venta era sólo temporaria, con el derecho de redención (vs 25-27) en cualquier momento, y con devolución obligatoria a la familia original el año del jubileo (vs 10, 28). Los principios guías para la transmisión de la propiedad ancestral incluían:

1. El heredero principal de la herencia era generalmente el hijo mayor, quien, por causa del derecho de la primogenitura,\* recibía una porción doble de toda la riqueza de su padre.
2. Cuando no había hijos varones, la herencia pasaba a las hijas, que mantenían el título de propiedad si se casaban dentro de su propia tribu (Nm. 27:8; 36:6-9).
3. Si no había hijo ni hija, un pariente cercano podía asumir la herencia (27:9-11) con el derecho de redimir cualquier



porción que se hubiera vendido temporariamente (Lv. 25:25; cf Rt. 4:3-9). Este pariente tenía que someterse al levirato (Dt. 25:5-10), ley por la cual se debía casar con la viuda y nombrar a su primer hijo como heredero legal y sucesor del fallecido (cf Rt. 4:10).

"Herencia" se usa también en expresiones figuradas y para expresar conceptos simbólicos. Por ejemplo, al pueblo de Dios se describió antiguamente como la "porción de Jehová" (Dt. 32:9), o sencillamente "su heredad" (Sal. 78:71). Y en el NT, Jesús se presentó a sí mismo como el heredero que venía a la propiedad de la familia que estaba en manos de labradores que la alquilaban (Mt. 21:33-38). "Herencia" también se utiliza para describir el futuro hogar de los salvados (Col. 3:24; 1 P. 1:4; etc.), y se habla de los seguidores de Cristo como de "herederos" (Gá. 3:29; Tit. 3:7; etc.) y "coherederos con Cristo" (Ro. 8:17). El término hebreo para heredero es yôrêsh (del verbo yârash, "poseer", "heredar"); en griego es kl'ronómos.

Heredad del Lavador.

Lugar donde los lavadores realizaban su oficio. Estaba fuera de Jerusalén, probablemente cerca de la fuente de Gihón, en el valle del Cedrón (2 R. 18:17; Is. 7:3; 36:2). Los lavadores necesitaban grandes cantidades de agua para su trabajo, y ésta no se podía conseguir fácilmente dentro de Jerusalén, que estaba prácticamente sobre colinas mucho más elevadas que el nivel del agua fuera de la ciudad; además, era deseable tener un establecimiento de este tipo a cierta distancia de ella por causa de los olores desagradables.

Herejía

(gr. háiresis, "elección", "preferencia [inclinación]" por una doctrina u opinión, o escuela filosófica, teológica o política).

El término griego significa "secta" en Hch. 24:14; "disensiones" o "facciones" en Gá. 5:20 (véase también 1 Co. 11:19); y "opiniones", 532 "dogmas", "manera de pensar" en 2 P. 2:1. En todos los ejemplos tiene un matiz de sectarismo y cisma.

Herencia.

Véase Heredad.

Heres

(heb. Jeres [1], "sol"; heb. Jeresh [2], "mudo", "silencioso" o "hábil [artífice]").

1.

Monte en el territorio de Dan (Jue. 1:35), probablemente idéntico a Ir-semes

(Jos. 19:41), que es Bet-semes\*1. El sitio se llama Har-Jéres en la BJ.

2.

Levita cantor descendiente de Asaf (1 Cr. 9:15).

Herez

(heb. {îr haHeres, literalmente, "ciudad de la derrota [destrucción]").

Nombre figurado de una ciudad egipcia mencionada en una profecía condicional que prevé un tiempo en que algunas de las tierras del Nilo se convertirían al verdadero Dios (Is. 19:18). Si se adopta la forma {îr haJeres, "ciudad del sol", la referencia sería a la ciudad egipcia de On, un centro de adoración al sol. Sin embargo, muchos manuscritos, el rollo del Mar Muerto 1QIs<sup>a</sup> y algunas versiones dicen {îr haHeres. La ciudad egipcia es más comúnmente conocida por su nombre griego de Heliópolis, que también tiene ese significado.

Hermana

(heb. 'âjôth; gr. adelfe).

Término que describe la relación de (1) una persona de sexo femenino con una o más personas que tienen los mismos padres (Gn. 4:22; Jn. 11:1, etc.); (2) de una mujer con otra persona que tiene uno de los padres en común con ella, como en el caso de Sara, que era hermanastra de Abrahán por parte del padre (Gn. 20:12); (3) de una mujer con alguien de la misma familia o tribu (24:59, 60) o con alguien de la misma nación (Nm. 25:17, 18); (4) en forma figurada, "hermana" indica la relación de las naciones de Judá e Israel (Jer. 3:7; Ez. 23:4); (5) también se emplea "hermana" para referirse a una mujer de la misma fe (Ro. 16:1; 1 Co. 7:15; etc.). La expresión "tu hermana, la elegida" (2 Jn. 13) puede significar una hermana real de la "señora elegida" (v 1) o una iglesia hermana. Véase Señora Elegida.

Hermano

(heb. 'âj; gr. adelfós).

Esta palabra se usa en varios sentidos: 1. Persona de sexo masculino con respecto a su relación con cualquier otra persona que tiene los mismos padres (por ejemplo, Jacob y Esaú; Gn. 27:6), o en común uno de los padres (Jue. 8:19). 2. Hombre que tiene relación de sangre más o menos cercana. Así, Lot es llamado hermano de Abrahán (Gn. 13:8; 14:14, 16), aunque en realidad era sobrino. 3. Persona de una raza o nación emparentada. Moisés llamó "hermano" de los hebreos al edomita (Dt. 23:7). Dentro de la raza hebrea, todos los hombres eran considerados hermanos (Neh. 5:7; Jer. 34:9). 4. Cualquier ser

humano, ya que todos descienden del mismo antepasado. En este sentido, el Señor enseñó la verdadera relación fraternal (Mt. 5:22, 24; 7:3). 5. Creyente, como lo indican Mt. 23:8, Jn. 21:23, Hch. 6:3 y Gá. 1:2. Cristo mismo se presenta como hermano de aquellos a quienes salva (Ro. 8:29).

Hermanos de Jesús.

Se mencionan 4 hombres -Jacobo, José, Simón y Judas- como hermanos de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Ha habido mucha discusión a través de los siglos acerca de la relación exacta entre ellos y Cristo. Se han planteado 3 propuestas principales: 1. Que eran hermanos carnales del Señor; es decir, hijos de José y de María (y por lo tanto, menores que Jesús). 2. Que eran hermanastros; esto es, hijos de José de un matrimonio anterior (y por lo tanto todos ellos mayores que Cristo, sin relación de sangre con él). 3. Que eran primos de Jesús por parte de María, de acuerdo con algunos, o por parte de José, según otros. Los que sostienen la primera posición arguyen que esta es la forma más natural de comprender las diversas referencias a estos hermanos, y que es la intención más obvia de Mt. 1:25 y Lc. 2:7. Los que afirman la segunda posición argumentan que la ética familiar del Oriente no permitiría que los hermanos menores molestaran a los mayores como los hermanos de Jesús lo hicieron con él (Mr. 3:31; Jn. 7:3, 4). Señalan, además, que el dejar Jesús a su madre al cuidado del apóstol Juan (Jn. 19:26, 27) y no de alguno de sus hermanos, implica con fuerza que María no tuvo otros hijos. La tercera posición (que estos hermanos eran primos de Jesús por parte de José) sólo se basa en conjeturas. De que eran primos por Jesús de parte de María se basa en la identidad insegura de "María, la mujer de Cleofas" como la hermana de María (Jn. 19:25; cf Mr. 15:40), y en la identidad no demostrada de "Cleofas" (Jn. 19:25) con Alfeo (Mr. 3:18; véase CBA 5:389).

Se menciona que los hermanos del Señor lo acompañaron junto con su madre a Capernaum después de las bodas de Caná (Jn. 2:12). Más tarde, María y estos hermanos pidieron una audiencia con Jesús (Mt. 12:46-50; Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21). Hacia el fin del ministerio de Cristo se menciona que sus hermanos querían que él demostrara que era el Mesías, de lo que ellos mismos dudaban (Jn. 7:3-5). Es claro que más tarde se convirtieron, porque se los describe en Hechos junto a los discípulos y otros en "oración y ruego" antes de Pentecostés (1:13, 14). Pablo sugiere que 533 todos ellos eran casados (1 Co. 9:5). Muchos comentaristas sostienen que el autor de la Epístola de Judas, que se identifica como el "hermano de Jacobo" (Jud. 1), era uno de los hermanos de Jesús. También se acepta generalmente que el dirigente de la iglesia de Jerusalén era Jacobo, el hermano del Señor (Hch. 12:17; 15:13). Esto parece estar confirmado por la referencia de Pablo a su visita a la ciudad al afirmar que vio sólo a Pedro y a "Jacobo el hermano del Señor" (Gá. 1:18, 19; cf 2:9). De acuerdo con Josefo, Jacobo, el hermano del Señor, fue apedreado.

Bib.: FJ-AJ xx.9.1.

Hermas

(gr. Hermás, "mercurio"; está documentado en inscripciones gr.).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:14). La tradición, desde el tiempo de Orígenes, de que fue el autor de El Pastor de Hermas, no tiene fundamento, ya que esta obra apócrifa cristiana fue escrita quizás un siglo después de la carta de Pablo a los Romanos. Véase Apócrifos del NT (IV:4).

Hermes

(gr. Hermes; lat. Mercurius, transliterado al español como Mercurio).

1.

Dios griego, vocero y mensajero de los dioses. Generalmente se lo representa con sandalias aladas, un sombrero con alas y un caduceo en la mano (un estandarte decorado con un par de serpientes entrelazadas). Cuando Pablo y Bernabé sanaron al paralítico en Listra, la gente creyó que los apóstoles eran dos dioses visitantes, y aclamaron a Bernabé como a Zeus o Júpiter; y a Pablo, el vocero, como Hermes o Mercurio (Hch. 14:11, 12; "Hermes" en BJ, "Mercurio" en RVR).

2.

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:14).

Hermógenes

(gr. Hermogué'n's, "brotado de [engendrado por] Hermes"; nombre personal documentado en inscripciones).

Ex cristiano del Asia Menor que se separó de Pablo (2 Ti. 1:15). Él y Figelo son los únicos apóstatas de "todos los que están en Asia", por lo que pareciera que eran dirigentes del movimiento apóstata que menciona el apóstol. Incidentes apócrifos acerca de él aparecen en Los hechos de Pablo y Tecla.

Hermón

(heb. Jermôn, tal vez "pico sobresaliente [de montaña; abrupto]").

Porción sur del cordón montañoso Antilíbano, el más oriental de los 2 cordones montañosos de Siria. Una de sus cumbres aparentemente se llamaba Sion (Dt. 4:48). Este majestuoso sistema tiene unos 24 km de largo y se eleva a unos 2.815 m s.n.m.; su cima está la mayor parte del año cubierta de nieve (fig 251) y se lo puede ver desde muchas partes de Palestina del norte. Su cumbre permite ver maravillosos panoramas del Líbano, Galilea, del valle del Jordán con el Mar de Galilea, el Haurán y la región alrededor de Damasco (figs 148, 226). Constituía el límite noreste de la conquista israelita de Canaán bajo

Moisés y Josué (Dt. 3:8, 9; Jos. 11:3, 17; 12:1; 13:5, 11; 1 Cr. 5:23). Los poetas hebreos lo mencionan junto con el monte Tabor (Sal. 89:12), con el monte Sión (Sal. 133:3) y con el Líbano (Cnt. 4:8). Por las laderas del monte Hermón fluyen varios arroyuelos que forman el río Jordán. Mapa II, A-3.

251. El monte Hermón coronado de nieve.

En Am. 4:3 se menciona un "Hermón" (heb. Harmônâh; BJ, DHH, LPD), que según algunos eruditos sería un lugar de una localidad desconocida. La RVR, para algunos con insuficiente justificación lingüística, dice "palacio". Véase Senir.

Hermonitas

(heb. jermônîm, "hermonitas" o "hermones").

Probablemente una referencia a las 3 cumbres principales del monte Hermón,\* más bien que a los "hermonitas" o habitantes del monte Hermón (Sal. 42:6).

Hermosura.

En el AT es traducción de términos hebreos que significan "esplendor", "excelencia", "honra", "belleza" (Ez. 16:14; 27:10; Dn. 10:8). En Is. 53:2 se declara que el Mesías no tendría "hermosura", es decir, carecería de esplendor exterior. En el NT, "hermosura" es traducción de la palabra gr. euprépeia, "presentabilidad" (1 Co. 12:23).

Herodes

(gr. H'rod's, "vástago de un héroe", "semejante a un héroe" o "heroico"; nombre muy común entre los griegos y documentado en inscripciones y escritos desde el s V a.C.).

Apellido de una familia de gobernantes de 534 Palestina, de la que sólo 3 (los que llevan los números 1, 3 y 6 a continuación) se mencionan como Herodes en el NT.

1. Herodes I (El Grande).

Rey de Judea y toda Palestina en la época del nacimiento de Jesús. Fue el 2º hijo de Antipater, un idumeo, y por ello descendiente de los antiguos edomitas; pero era judío por nacionalización y profesión religiosa. Los idumeos fueron sometidos por Juan Hircano I en el 125 a.C.; obligados a aceptar la religión judía, incluyendo la circuncisión, llegaron a ser judíos al menos nominalmente.

Antipater, designado procurador de Judea por César (47 a.C.), tuvo un hijo: Herodes (nacido c 73 a.C.), criado en la corte del sumo sacerdote y gobernante Hircano II (63-40 a.C.), de quien su padre era consejero político. Cuando Antipater llegó a ser procurador, indujo a César a nombrar a Herodes estratega

(principal magistrado) de Galilea, y a Fasael, otro hijo, estratega de Judea. Poco después, Sexto César, el legado de Siria, nombró a Herodes estratega también de Celesiria. Herodes cambió su afiliación política después del asesinato de César (44 a.C.), y apoyó al partido que lo llevó a cabo. Como resultado, Herodes fue confirmado en su puesto por G. Casio, procónsul de Siria. Cuando Antonio y Octavio derrotaron a Casio, Herodes logró el favor de Antonio. El y su hermano Fasael fueron entonces nombrados tetrarcas de sus territorios en Palestina, cargos que mantuvieron hasta que los partos conquistaron toda Siria y Palestina (40 a.C.). Hircano II y Fasael fueron al campamento de los partos para negociar la paz, pero éstos los apresaron a traición. Fasael, incapaz de soportar la vergüenza, se suicidó. Herodes huyó a Roma y allí fue nombrado rey de Judea, en oposición a Antígono, un macabeo que con el apoyo de los partos ocupó el trono. Herodes regresó a Palestina, y con la ayuda de las fuerzas romanas derrotó a Antígono y conquistó Jerusalén al año siguiente (37 a.C.). Reveló de inmediato que no mostraría misericordia a ninguno que se opusiera a él. Masacró una cantidad de nobles, entre ellos a 45 dirigentes que habían apoyado a Antígono, y también mató a todos los miembros del Sanedrín, menos uno, por haberse opuesto a sus ambiciones en una ocasión anterior. El Sanedrín, bajo Herodes, quedó reducido a tal insignificancia que algunos eruditos se preguntan si realmente existió durante su reinado.

El territorio de su reino era inicialmente Judea (incluyendo a Samaria e Idumea); sin embargo, Antonio tomó Jericó y su territorio y lo dio a Cleopatra de Egipto. Después de la batalla de Accio (31 a.C.), donde Octavio venció a Antonio, Herodes cambió nuevamente sus simpatías políticas; fue a Rodas, donde estaba Octavio, y logró obtener su favor. Este, que luego fue conocido como Augusto, añadió Jericó, Gadara y Gaza al territorio de Judea después de la muerte de Cleopatra, y más tarde (23 a.C.) los territorios del noreste: Batanea, Traconite y Auranitide. Herodes administró su reino sin amenazas serias de afuera, de modo que su gobierno fue un período de prosperidad.

Su vida familiar estuvo llena de tragedias y manchada con la sangre de sus parientes más cercanos, incluyendo 3 de sus propios hijos y una de sus 10 esposas. Sólo se mencionarán aquí a los más importantes de sus hijos. El mayor, Antipater, fue engendrado por Doris, su esposa idumea. Su 2ª esposa, Mariamne, era nieta del gobernante-sacerdote Hircano II; con este casamiento Herodes asoció su casa con la de los asmoneos (macabeos), y así intentó legalizar su reinado ante los judíos. Parece que amó a Mariamne con todo su corazón, aunque ella lo odiaba. Mariamne fue la madre de Aristóbulo y Alejandro. Maltace, su esposa samaritana, le dio Arquelao y Herodes Antipas; Cleopatra, una esposa procedente de Jerusalén, a Herodes Felipe (que llegó a ser tetrarca); y otra Mariamne (la hija de Simón de Jerusalén, a quien Herodes nombró sumo sacerdote) le dio un hijo conocido como Herodes Felipe, o Felipe de Roma. Como Herodes no confiaba en sus parientes asmoneos, mató a muchos de ellos. En el 35 a.C. fue asesinado Aristóbulo III, hermano de la 2ª esposa de Herodes (ahogado en un estanque del palacio de Herodes en Jericó), aunque había sido nombrado sumo sacerdote pocos meses antes. En el 30 a.C. hizo matar al anciano Hircano II, el abuelo de su esposa Mariamne, y un año más tarde también a Mariamne, porque sospechaba que ella estaba tramando su muerte. Desde ese tiempo en adelante sus sospechas no le dieron descanso. Al principio habría designado como sus herederos a los hijos de Mariamne: Aristóbulo y Alejandro. Sin embargo, cuando el hermanastro mayor de ellos, Antipater, el

hijo de Doris, los acusó de traición, Herodes los apresó y los mató (7 a.C.). Entonces nombró a Antipater como su sucesor, y a Herodes Felipe, hijo de Mariamne II, como el siguiente en la línea sucesoria. Como Antipater tuvo éxito en eliminar a 2 de sus competidores por el trono, acusó a sus hermanastros Arquelao (hijo de Maltace) y Felipe (hijo de Cleopatra) como también a su tía 535 Salomé (la hermana de Herodes), de completar contra la vida del rey. Sin embargo, el monarca descubrió que la acusación era falsa, y por ello designó a Antipas como su sucesor, e hizo matar a Antipater sólo unos pocos días antes de morir él mismo. Después de la muerte de Antipater y poco antes de la suya, Herodes cambió otra vez su testamento y designó a Arquelao, Antipas y Felipe como sus herederos al trono. Este último testamento fue aceptado por Augusto. Arquelao, con el título de etnarca, recibió Judea (Mt. 2:22), Samaria e Idumea; Antipas fue hecho tetrarca de Galilea (Lc. 3:1, 19) y de Perea; y Felipe fue nombrado tetrarca de los territorios del noreste (v 1). Herodes Felipe, hijo de Mariamne II, continuó en la vida privada. Por esta razón, su esposa Herodías\* (que también era su sobrina, por ser hija de su hermano Aristóbulo) lo abandonó y se fue a vivir con Antipas. Véanse Herodes 2, 3, 4 y 5.

Herodes fue un gran constructor y fundó varias ciudades magníficas, levantadas con el estilo y esplendor helenísticos. Entre ellas están 2 ciudades nombradas en honor del emperador Augusto: Samaria,\* que llamó Sehaste ("Augusta" en griego), y la antigua Torre de Estrato, sobre la costa, que llamó Cesarea\* y que más tarde fue la capital de Herodes; 2 ciudades que llamó por los nombres de miembros de su familia: Antípatris\* (anteriormente Afec, al noreste de Jope), y Fasaelis, en el valle del Jordán; y 2 ciudades que llevaron el nombre de Herodium (gr. Herodeion): una en Transjordania y la otra al sudeste de Belén (para ésta véase el Mapa XV, E-3). Otras ciudades o fortalezas que construyó fueron Maqueronte, al este del Mar Muerto (Mapa XV, E-4); Masada, cerca de su ribera occidental (Mapa XV, F-3); Gabá en Galilea (Mapa XV, C-3); y Esbón (anteriormente Hesbón\*) en Perca (Mapa XV, E-4).

La ciudad de Jerusalén también recibió su atención. A partir de c 20 a.C. reconstruyó el templo de Zorobabel, que estaba muy arruinado, y comenzó a edificar magníficos edificios en el templo y alrededor de él, incluyendo la Fortaleza\* Antonia. Estas estructuras no fueron completadas hasta poco antes de iniciada la guerra judeo-romana (66 d.C.; cf Jn. 2:20). También construyó un palacio real en Jerusalén, una de cuyas torres todavía es visible en la sección inferior de la así llamada "Torre de David" en la ciudadela. También construyó un teatro y un anfiteatro. Estas estructuras eran altamente ofensivas a un judío ortodoxo, por cuanto en ellas se presentaban escenas de teatro y juegos similares a los de las ciudades helenísticas. Véase Templo (IV).

Aunque Herodes fue helenista\* de corazón y práctica, y se rodeó de consejeros helenistas, tuvo la suficiente prudencia de abstenerse de suprimir la religión judía o de desafiarla abiertamente, como lo había hecho Antíoco IV en el siglo anterior. Sin embargo, los judíos lo odiaban, porque era idumeo y amigo de los romanos, y por causa de su escandalosa vida privada. Les molestaba su extrema crueldad y la imposición del pesado tributo que exigía su extensa actividad constructora. La ausencia de una rebelión abierta durante su largo reinado se debió a su lealtad inquebrantable hacia los romanos, a su despiadada supresión

de toda oposición ya que hubo paz externa en sus días.

Herodes el Grande aparece en el NT en la fecha dada en Lc. 1:5, y en el incidente de los "magos del Oriente" que relata Mt. 2:1-18. Al saber que un descendiente de David había nacido en Belén de acuerdo con las antiguas profecías, el rey dio la orden de matar a todos los niños pequeños de la ciudad. Este acto cruel no está registrado en la historia secular, pero concuerda plenamente con las otras atrocidades que cometió. La última que planificó afortunadamente no se llevó a cabo. Como sabía que en el reino habría mucha alegría cuando se supiera su deceso, hizo encerrar a los judíos más importantes en el estadio de Jericó, y ordenó que se los matara tan pronto como él muriera para que hubiese grandes lamentaciones en el tiempo de su muerte. Sin embargo, su hermana Salomé y su esposo, Alexas (quienes estaban a cargo del cumplimiento de la orden), desbarataron el plan al liberar a los infortunados nobles a la muerte de Herodes, llevando gran regocijo a numerosos hogares judíos. Herodes murió en el 340 año de su reinado, a la edad de 69 años (en el 4/3 a.C.; muy probablemente en la primavera de 4 a.C.).

252. Reverso de una moneda de Herodes el Grande, rey de Judea (tamaño real). Los objetos representados son un vaso de culto y 2 hojas de palma.

2. (Herodes) Arquelao gr. Arjélaos, "gobernante del pueblo" o "príncipe del pueblo").

Gobernante de Judea y de Samaria durante la niñez de Jesús. Arquelao era hijo de Herodes el Grande y de Maltace. Tanto él, su 536 hermano Antipas como su hermanastro Felipe, el tetrarca (el hijo de Cleopatra de Jerusalén), se educaron en Roma y fueron designados por su padre como sucesores suyos en su testamento final, aceptado por Augusto. El emperador dio Judea, Samaria e Idumea a Arquelao, y le otorgó el título de etnarca, que significa "príncipe del pueblo". Gobernó entre el 4 a.C. y el 6 d.C. Como su padre, amaba el lujo y el poder, y en varias ocasiones demostró su naturaleza cruel. Al suprimir una revuelta durante su 1er año de reinado, sus tropas mataron a 3.000 personas. Es fácil comprender por qué José tuvo miedo de vivir en Judea bajo Arquelao cuando regresó de Egipto con María y el niño Jesús (Mt. 2:22).

La elección que hizo Arquelao de los sumos sacerdotes, su vida privada y su crueldad fastidiaron a los judíos, que se asociaron con los samaritanos para enviar diputados a Roma, los que finalmente persuadieron a Augusto para que lo depusiera. Arquelao fue exiliado a Vienne, sobre el Ródano (en lo que es ahora el sur de Francia), y su territorio quedó bajo la administración de un procurador\* romano que sirvió como representante (gobernador\*) directo del emperador.

3. Herodes (Antipas\*).

Gobernante de Galilea y Perea durante el ministerio de Jesús. Llamado "Herodes el tetrarca" en el NT, históricamente se lo conoce como "Herodes Antipas". Fue hijo de Herodes el Grande y Maltace, su esposa samaritana, y educado en Roma con su hermano Arquelao y su hermanastro Felipe. Designado sucesor al trono en el 2º testamento de su padre, en el 3º, el definitivo, se le dio solamente Galilea y Perea (con el título de tetrarca). Marcos se refiere a él por su



nominación popular: rey (6:14). Como en los Evangelios se lo llama simplemente Herodes, nombre que también se encuentra en sus monedas, los lectores de la Biblia lo confunden con frecuencia con su padre. Se casó con la hija de Aretas IV, rey de los nabateos (cuya capital, Petra, estaba situada al sur del Mar Muerto). Es posible que este casamiento se contrajera con el propósito de evitar los ataques nabateos a orientales y meridionales de Perea, Mapa XIX, E-13.

Durante una visita a Roma, Herodes Antipas se enamoró de Herodías, su sobrina, esposa de su hermanastro Herodes Felipe. Esta abandonó a su esposo y se fue a vivir con Antipas. El padre de la abandonada se ofendió gravemente y le declaró la guerra a Antipas, y ocupó parte de sus territorios transjordanos. Juan el Bautista lo reprendió severamente (tal vez en público) por su adulterio y, como resultado, fue encarcelado en Maqueronte, una fortaleza al este del Jordán. Herodías odiaba profundamente a Juan por haber interferido en su vida privada, y no descansó hasta que logró su muerte (Mt. 14:1-12). Antipas era conocido por su astucia (Jesús lo llamó "zorra", Lc. 13:32), sus ambiciones y su amor al lujo. Sin embargo, vivía como un judío ortodoxo e iba a Jerusalén los días de fiesta (23:7). Durante años fue enemigo de Pilato (v 12), porque no podía pasar por alto sus actos antijudíos. En armonía con la aversión judía por las imágenes, evitó grabar la suya en sus monedas. Reconstruyó Séforis en Galilea, le añadió sus fortificaciones y la convirtió en su capital. También construyó Tiberias y otras ciudades, y fortaleció las fronteras de sus dominios.

El NT menciona a Herodes Antipas como autor de la prisión y ejecución de Juan el Bautista (Mt. 14:3-12). Pudo haber hecho planes para arrestar y matar a Jesús de Nazaret, como pretendían los fariseos (Lc. 13:31), pero esto no es seguro. Consideró que el Señor era el Bautista resucitado (Mr. 6:14-16). Cuando finalmente se encontró con él en Jerusalén, mostró interés en Jesús, pero éste se transformó en burla cuando el Señor rehusó responderle (Lc. 23:8-12). El acto de Pilato de enviarle a Cristo, en señal de reconocimiento de la autoridad de Herodes sobre Galilea aun estando en Jerusalén, determinó que los enemigos se amistarán. En el 37 d.C., Agripa, el hermano de Herodías, fue designado rey sobre los territorios del noreste de Palestina que habían pertenecido a Felipe. Herodías, insatisfecha porque su esposo sólo tenía el título de tetrarca, lo indujo a ir con ella a Roma y pedir la corona real de manos de Calígula. Agripa, sin embargo, envió cartas a Roma acusando a su tío Antipas de traición. Como resultado, en vez de ser coronado rey, Herodes fue exiliado en el 39 d.C. a Galia o a España, adonde Herodías lo acompañó. Su territorio fue añadido al de su acusador, Agripa. Véase Herodes 4.

4. (Herodes) Felipe (gr. Filippos, "amigo de los caballos").

Tetrarca de los territorios al noreste del Mar de Galilea. Hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra de Jerusalén, y educado en Roma con sus hermanastros Arquelaos y Antipas, recibió una parte de los dominios de su padre al morir éste. Se le dio el título de tetrarca, y se le designó los territorios al noreste de Palestina -incluyendo Iturea, Traconite (Lc. 3:1), Batanea y Auranítide- y gobernó desde el 4 a.C. hasta el 36/34 d.C. Fue el mejor de todos los gobernantes de la familia de Herodes, y los historiadores de 537

LOS ASMONEOS Y LOS HERODES

538 su tiempo no informan nada malo de él. Sus actividades edilicias fueron muchas. Amplió la ciudad de Paneas, situada en las fuentes del Jordán, y la llamó Cesarea. Más tarde se la conoció generalmente como Cesarea de Filipo (Mt. 16:13) para distinguirla de la Cesarea de la Palestina occidental. Felipe también convirtió la aldea de Betsaida en una ciudad y la llamó Betsaida Julia, en honor de la hija de Augusto que fue esposa de Tiberio. Hacia el fin de su vida se casó con su sobrina Salomé, hija de Herodías (14:11), que tenía unos 30 años menos que él. Como murió sin hijos, su tetrarquía fue anexada a Siria, pero unos 3 años más tarde se le asignó como un reino a Agripa I.

#### 5. (Herodes) Felipe.

Hermano de Antipas y 1er, esposo de Herodías. Era hijo de Herodes el Grande y de Mariamne II, hija del sumo sacerdote Simón. Felipe no fue un gobernante, sino un ciudadano corriente. Se casó con su sobrina Herodías, que después de un tiempo se enamoró de su tío Antipas, un hermanastro de su esposo, y se fue a vivir con él llevando consigo a su hija Salomé. Salomé más tarde se casó con su tío abuelo, Felipe el tetrarca, y después de la muerte de su esposo se casó con uno de sus primos, Aristóbulo.

Herodes Felipe es conocido en los Evangelios sencillamente como Felipe (Mt. 14:3; Lc. 3:19), pero Josefo lo llama Herodes. El NT concuerda con Josefo en llamarlo hermanastro de Herodes Antipas. Véase Herodes 3.

Bib.: FJ-AJ xviii.5.4.

#### 6. Herodes (Agripa I) (gr. Agríppas).

Rey de Judea y de toda Palestina; el que persiguió a los apóstoles (Hch. 12:1). Su nombre romano oficial era Marco Julio Agripa Herodes, pero el NT lo llama sencillamente "rey Herodes". Nacido en el 10/9 a.C., era hijo de Aristóbulo y Berenice y nieto de Herodes el Grande. Se casó con Cipros, y tuvo 4 hijos: Berenice, Mariamne, Drusila y Agripa (II). De ellos, se mencionan 3 (24:24; 25:13), siendo Mariamne la excepción. Recibió parte de su educación en Roma, y más tarde fue superintendente de los mercados de Tiberias, y también vivió por un tiempo en Damasco. Al regresar a Roma en el 37 d.C., Tiberio lo encarceló por haber sido partidario de Gayo o Calígula, hijo de Germánico, quien sólo 6 meses más tarde llegó a ser emperador. Calígula de inmediato nombró a su amigo rey de la tetrarquía sobre la que había reinado Felipe, el fallecido tío de Agripa, y sobre la tetrarquía de Lisania. En el 39 d.C. se le entregó Galilea y Perea, la tetrarquía de su tío Antipas, a quien había derrocado y cuyo exilio fue precipitado por la acusación de conspirar contra el imperio. Dos años más tarde, el emperador Claudio, con quien Agripa también se había congraciado, le añadió el territorio de Judea y Samaria, que desde el 6 d.C. había sido gobernado por procuradores romanos. Agripa llegó así a gobernar un territorio igual al que había tenido su abuelo Herodes el Grande. Ansioso de obtener la buena voluntad de su pueblo, observó estrictamente las reglas religiosas de los judíos. La ejecución de Santiago, el hermano de Juan, y el encarcelamiento de Pedro (Hch. 12:1-7) fueron ordenados con este propósito en vista. Con la intención de fortalecer las defensas de Jerusalén, comenzó a construir un muro nuevo al norte de la ciudad, pero abandonó el proyecto por pedido de Claudio.

Aunque trató de aparecer como un judío ortodoxo, también fue amante y promotor de los juegos atléticos griegos y del teatro. Murió en el 44 d.C. en su capital, Cesarea, después de una breve pero violenta enfermedad de los intestinos que lo acometió mientras aceptaba honores divinos después de un discurso público (Hch. 12:20-23). Véase Herodes 4.

Bib.: FJ-AJ xix.8.2.

## 7. Herodes (Agripa II).

Gobernante del noreste de Palestina; el que escuchó a Pablo. Su nombre romano oficial era Marco Julio Agripa Herodes II. Fue hijo de Agripa I y nació y se educó en Roma. Como sólo tenía 17 años cuando murió su padre (44 d.C.), el emperador Claudio lo consideró muy joven para asumir el reino. Sin embargo, en el 50 d.C. se lo hizo rey de Calcis, una pequeña porción de la región del Líbano que había sido gobernada por su tío Herodes desde el 41 hasta el 48 d.C. En el 53 d.C. se le asignaron las antiguas tetarquías de Felipe y de Lisania en la Palestina nororiental a cambio del reino de Calcis. Nerón añadió grandes porciones de Galilea y de Perea a su territorio. También se le asignó la supervisión del templo de Jerusalén y el derecho de nombrar al sumo sacerdote. Durante su reinado se completó el templo comenzado por su bisabuelo Herodes el Grande (62-64 d.C.). Como su padre, intentó vivir la vida de un judío ortodoxo y, cada vez que tenía oportunidad, señalaba a sus conocidos paganos las grandes ventajas morales del monoteísmo judío frente a las religiones de ellos. Sin embargo, vivía en incesto con su hermana Berenice, de modo que su vida privada fue un escándalo. Mapa XVI, A-4.

Agripa II amplió y hermoseó Cesarea de Filipo, amplió el palacio de Herodes en Jerusalén y patrocinó representaciones teatrales en 539 Berytus (Beirut). En excavaciones recientes realizadas en Beirut se encontró una inscripción en un monumento de piedra que lo menciona a él y a su hermana Berenice; ahora se encuentra en el museo de esa ciudad (fig 253). El NT menciona a Agripa relacionado con la apelación de Pablo a César. Cuenta que después que el procurador Festo asumió el gobierno, Agripa y Berenice hicieron una visita de cortesía a Cesarea. Festo aprovechó la oportunidad para presentar a Pablo ante Agripa, a quien consideraba experto en asuntos judíos, para obtener consejo legal con respecto al informe que debía enviar a Roma. Agripa se convenció de la inocencia de Pablo, pero no pudo liberarlo porque ya se había presentado la apelación al emperador (Hech. 25:13-27; 26:32).

### 253. Una inscripción del rey Herodes Agripa II y de su hermana Berenice.

Cuando se desató la guerra judía en el 66 d.C., Agripa II fracasó en sus intentos de persuadir a los judíos a que se abstuvieran de rebelarse contra Roma. En consecuencia, se puso sin reservas del lado de los romanos y fue grandemente honrado por su lealtad. Poco se sabe de su vida privada posterior en Roma, donde murió probablemente c 93 o c 100 d.C. Acerca de las mujeres de la familia herodiana que se mencionan en la Biblia, véanse Berenice; Drusila; Herodías. Además, véase el cuadro de la p 1002.

Bib.: M. Grant, Herod the Great [Herodes el Grande] (Nueva York, 1971); S. Perowne, The Life and Times of Herod the Great [La vida y los tiempos de

Herodes el Grande] (Londres, 1956); S. Sandmel, *Herod, Profile of a Tyrant* [Herodes, perfil de un tirano] (Filadelfia, 1967); S. Perowne, *The Later Herods* [Los últimos Herodes] (Londres, 1958).

Herodiano

(gr. herÇdianói).

Nombre de un grupo, mencionado en el NT, que en 2 ocasiones se unió a los fariseos en un intento de entrapar a Jesús (Mt. 22:16; Mr. 3:6; 12:13). No se conoce un partido político con ese nombre, de modo que generalmente se cree que eran personas que apoyaban a Herodes Antipas, que hizo mucho para agradar al pueblo al vivir como un judío ortodoxo y que, por tanto, debió contar con simpatizantes entre éstos. También es posible que estuvieran en favor del movimiento helenizador apoyado por la familia Herodes. O que fueran personas ricas para quienes un gobierno estable significaba prosperidad y seguridad continuadas. Jerónimo pensó que los herodianos eran soldados de Herodes, mientras que otros comentaristas han visto en ellos oficiales de la corte de Herodes.

Herodías

(gr. HerÇdiás).

Hija de Aristóbulo y nieta de Herodes el Grande. Se casó con su tío Herodes Felipe (llamado simplemente Felipe en Mt. 14:3 y Lc. 3:19), un ciudadano. Más tarde se enamoró del hermanastro de su esposo, Antipas, y vivió con él después que éste se hubo divorciado de su primera esposa, la hija de Aretas, rey nabateo. Juan el Bautista reprendió a la pareja adúltera (tal vez en público), por lo que fue encarcelado. Herodías, que odiaba a Juan más que su esposo, logró hacerlo ejecutar (Mt. 14:3-12; Mr. 6:17-29; Lc. 3:19, 20). Después que Calígula designó rey a Agripa, hermano de ella, Herodías quedó insatisfecha con el estatus de su esposo, que apenas era "tetrarca". Por tanto, lo indujo a ir con ella a Roma para solicitar el reino para sí mismo. Acusado por Agripa de actos de traición, Antipas fue exiliado a Galia o a España. Herodías lo siguió hasta allí, aunque ella había recibido el perdón del emperador. Véase Herodes 5.

Herodión

(gr. HerÇdíÇn).

Cristiano judío, residente en Roma, a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:11). Pablo lo llama "mi pariente", pero esta designación se puede referir sencillamente a que Herodión también era judío. Habría sido un liberto de Herodes.

Herrero.

Traducción del: 1. Heb. jârâsh, "artesano", "herrero", donde el contexto indica que se trata de un operario que trabaja un metal como el bronce o el hierro. Los herreros eran quienes hacían las armas en Israel (1 S. 13:19), y los artesanos que vaciaban y modelaban los ídolos (Is. 44:10, 12). 2. Heb. masgêr (2 R. 24:14-16; Jer. 24:1; 29:2, BJ), cuyo significado exacto se desconoce. Tal vez se refiera a sin constructor de baluartes o trincheras. Véanse Artesano; Artífice; Fundidor; Platero.

Hesbón

(heb. Jeshbôn, "ardid [ingenio, inteligencia]" o "fuerte").

Ciudad de la Transjordania estratégicamente ubicada en el camino principal norte-sur, llamado en la Biblia "el camino real" (Nm. 21:22), a unos 24 km al sudoeste de {Ammán. Los israelitas la tomaron de Sihón, un rey amorreo, que la había conquistado de los moabitas y convertido en su capital (Nm. 21:25-30). La ciudad fue asignada a los rubenitas y reconstruida por ellos (Nm. 21:34; 32:37; Jos. 13:17). Sin embargo, 540 como estaba en la frontera entre Rubén y Gad, esta última tribu parece haberla ocupado finalmente (Jos. 13:26). Más tarde fue asignada, como ciudad de Gad, a los levitas (Jos. 21:39; 1 Cr. 6:81). Los moabitas la reconquistaron en el período del reino dividido y la ocuparon en tiempos de Isaías y Jeremías (Is. 15:4; 16:8; Jer. 48:2, 33, 34). Sin embargo, durante la vida de Jeremías parece haber cambiado de manos otra vez, ya que se hace referencia a ella como ciudad amonita en uno de los oráculos posteriores del profeta (Jer. 49:2, 3). Estos parecen haberla tornado durante una invasión del territorio moabita mencionado en Ezequiel (25:9, 10). Estaba en posesión de Alejandro Janeo en tiempos de los macabeos, y más tarde fue gobernada por Herodes el Grande, que la fortificó y la convirtió en la guarnición llamada Esbus. Fue una ciudad cristiana y asiento de un obispado (se conocen por nombre varios obispos de Hesbón). En el 614 la ciudad sufrió durante las invasiones persas, cuando 3 de sus iglesias -excavadas hasta ahora- fueron destruidas. Los árabes, que unos 20 años antes habían ocupado el país, hicieron de la ciudad (entonces llamada Hesbân) la capital del distrito. Después del s XIII d.C. no se la menciona nunca más. Mapa VI, E-4.

Se realizaron excavaciones en Tell Hesbân bajo la dirección de S. H. Horn y L. T. Geraty en 5 temporadas (1968-1976). Se encontró que la ciudad de ese lugar había sido fundada en el s XII a.C., de cuya época se recuperaron algunos restos. Del período de los reyes hebreos proviene un gran depósito de agua a cielo abierto, ubicado en una plataforma contigua a la acrópolis, quizás el estanque al que se refiere Cnt. 7:4. Medía unos 15,25 x 15,25 m, por unos 5,50 m de profundidad, y podía contener unos 1.135 m<sup>3</sup> de agua. Se hallaron muros defensivos de tiempos helenísticos y romanos, los cimientos de un templo romano en la parte más alta y una escalera monumental que llega hasta él, y otras estructuras que pertenecieron a diversos períodos de la historia antigua de la ciudad hasta el fin de su existencia en el s XIV d.C.

#### 254. Monte de la Hesbón antigua.

Como en el montículo de Hesbón no se encontraron ni rastros de la ciudad de Sihón y mucho menos de la ciudad moabita que Sihón había conquistado, se debe suponer que la Hesbón más antigua debió estar en otra parte, tal vez en el sitio llamado J~lûl, a unos 9 km al sudsudoeste de Tell Hesbân, donde la evidencia de los trozos de cerámica sugieren que el sitio había sido ocupado desde la Edad Media del Bronce (el período patriarcal) hasta los tiempos romanos.

Bib.: S. H. Horn, EAEHL II:510-514; informes preliminares aparecieron en AUSS, vols 7-15 (1969-1977); FJ-AJ xiii.15.4; xv.8.5.

Hesed

(heb. Jesed, "misericordia", "gracia [favor]").

Padre de uno de los gobernadores encargados de las provisiones de Salomón (1 R. 4:10).

Hesmón

(heb. Jeshmôn, quizá "fertilidad [gordura]").

Pueblo en el sur de Judá, cerca de Beerseba (Jos. 15:27); no identificado.

Het

(heb. Jêth, "temblor [temor, terror]").

Originador de los heteos\* o hititas (Gn. 10:15).

Heteos.

Véase Hititas.

Hetlón

(heb. Jethlôn, "envuelto" o "escondite [fortaleza]").

Lugar mencionado en la visión de Ezequiel que pertenecía al límite norte del Israel restaurado (Ez. 47:15; 48:1); no identificado con certeza. Algunos opinan que es Heitela, al noreste de Trípoli, sobre la costa de Líbano; otros, {Adlûn, sobre la costa de Líbano, a mitad de camino entre la desembocadura del

río Litani y Sarepta.

Heveos/as

(heb. jiwwî, "habitantes del campo [interior; aldeanos]").

Miembros de una de las tribus descendientes de Canaán (Gn. 10:17). Un heveo vivía en la región de Siquem en el período patriarcal (34:2), y otro aparece como el abuelo político de Esaú (36:2). En el tiempo de la conquista israelita de Canaán, los heveos que habitaban Gabaón (Jos. 9:1-7) pudieron con engaño celebrar un pacto de amistad con los hebreos. Los heveos también vivían al pie del cordón de los montes Líbano, especialmente junto al monte Hermón (Jos. 11:3; cf Jue. 3:3), y todavía se los encontraba en la región de Fenicia en tiempos de David (2 S.24:7). Salomón incorporó al resto de ellos a trabajos forzados en sus extensas obras de edificación (1 R. 9:20-22; 2 Cr. 8:7, 8).

No es claro, sin embargo, si los heveos 541 constituyeron una tribu realmente separada, o si se los puede identificar con los horeos.\* Estos, que de acuerdo con los registros bíblicos y extrabíblicos vivieron en Palestina antes de la conquista y durante ella, nunca aparecen en la lista de las tribus que los israelitas debían eliminar, ni tampoco en la genealogía de Gn. 10. Pero esas listas mencionan a los heveos, los que, por otra parte, no son mencionados en las fuentes seculares. Por tanto, muchos comentaristas han opinado que los heveos eran los horeos, y que la confusión de nombres fue causada por un error de los escribas. En los textos hebreos que no contienen vocales, la única diferencia entre la palabra heveos (transliterada Jwy) y horeos (transliterada Jry) está en las letras w y r; en el hebreo postexílico estas 2 letras son tan parecidas que un escriba pudo fácilmente haberlas confundido. Es digno de notar que en la LXX se lee horeos en Jos. 9:7 y Gn. 34:2, mientras que en el texto hebreo aparece la palabra heveos. También en Gn. 36 se insinúa una confusión entre horeos y heveos. Allí, el Zibeón heveo del v 2 tal vez es el Zibeón de los vs 20 y 29, donde se lo llama horeo.

Hezequiel

(heb. Yejezqêl, "Dios fortalece" o "Dios es fuerte").

Descendiente de Aarón y jefe del 20º de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:16).

Hezión

(heb. Jezyôn, si es semítico, "visión"; el nombre, probablemente no semítico, aparece en ugar. Como Hdyn y en ac. como Haziânu y Hazânu, con frecuencia un nombre común para el alcalde de una ciudad).

Uno de los primeros reyes de Damasco y abuelo de Benadad I (1 R. 15:18). Posiblemente sea el Rezón\* de 1 R. 11:23-25.

Hezir

(heb. Jêzîr, "cerdo" [silvestre]; lugar. Hzrn; Cartas de Amarna, Hiziri).

1.

Descendiente de Aarón y jefe de una familia de sacerdotes que en el tiempo de David fue el 17º de los 24 grupos en que se organizaron los sacerdotes (1 Cr. 24:15). Una tumba de esta familia sacerdotal fue encontrada en el valle del Cedrón con la siguiente inscripción hebrea del s I d.C., lo que certificaba su identificación:

"Esta es la tumba y el nefesh (= ¿monumento?) de Eleazar, Hanía, Jo'ezer, Jehudah, Sime'on, Johannan, hijos de José, el hijo de "Oreb; (también de) José y Eleazar, hijos de Hanía, sacerdotes (de la familia) de los hijos de Hezir".

255. Tumba de la familia sacerdotal de Hezir en el valle del Cedrón, en Jerusalén.

Bib.: L.-Hugues Vincent y A.-M. Steve, Jérusalem de l'Ancien Testament [La Jerusalén del Antiguo Testamento], t 1 (París, 1954), pp 335-337.

2.

Judío prominente que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:20).

Hezrai

(heb. Jetsray, tal vez "cercado [amurallado]").

Valiente de David, de Carmel, en la parte montañosa de Judá (2 S. 23:35; 1 Cr. 11:37).

Hezro

(heb. Jetsrô, quizá "cercado [amurallado]").

Otro nombre para Hezrai\* (1 Cr. 11:37).

Hezrón



(heb. Jetsrôn, quizá "cercado [amurallado]").

1.

Hijo de Rubén y fundador de una familia (Gn. 46:9; Ex. 6:14; Nm. 26:6; 1 Cr. 5:3).

2.

Nieto de Judá, por medio de Fares, y fundador de una familia (Gn. 46:12; Nm. 26:21; Rt. 4:18, 19; 1 Cr. 2:5). Fue un antepasado de David, y por ello está incluido en ambas genealogías de Cristo (en ellas aparece como Esrom\*).

3.

Lugar en Judá (Jos. 15:3), llamado Hasar-adar\* en Nm. 34:4; no identificado.

4.

Pueblo de Judá (Jos. 15:25), también llamado Hazor; no identificado. Véanse Hazor 3; Queriot-Jezrón.

Hezronitas

(heb. Jetsrôni).

Descendientes de Hezrón\* 1 y 2 (Nm. 26:6, 21).

Hidai

(heb. Hiday, "poderoso").

Valiente de David, de la zona del arroyo Gaas (2 S. 23:30). Se lo llama Hurai en 1 Cr. 11:32. Las 2 formas son probablemente el resultado de una confusión entre las letras hebreas r y d, y h y j, muy parecidas en el hebreo postexílico.

Hidekel

(heb. jiddeqel, "el rápido Tigris"; súp. Idigna; asir. Idiqlat; persa antiguo Tigrá, del cual deriva el gr. Tígr's y Tígris).

1.

Río del Edén (Gn. 2:14). 542

256. El río Tigris (el Hidekel bíblico) en Bagdad. Los ladrillos son descargados de ghuffas, botes de mimbre semejantes a cestos redondos recubiertos de brea.

2.

El Tigris, uno de los 2 ríos del valle de la Mesopotamia, escenario de una de las visiones de Daniel (Dn. 10:4). Dos de los 3 tributarios del Tigris están al sur del Lago Van, en Armenia. Estos 2 se llaman Bitlis Jai y Bothan Jai, y cada uno corre por unos 160 km antes de unirse con el río principal, que fluye de la fuente occidental en las faldas meridionales de los montes Antitauro, a unos 240 km al oeste de su confluencia. El río luego corre en dirección sudeste a través de la Mesopotamia, y recibe el agua de varios tributarios, los más importantes de los cuales descienden de los montes Zagros en el este, particularmente el Gran Zab (o Zab Superior), el Pequeño Zab (o Zab Inferior), y el Diyala. La ciudad de Nínive estaba situada a unos 42 km al norte del Gran Zab en la margen izquierda del Tigris. La ciudad moderna de Mosul está frente a las ruinas de Nínive en la margen derecha (occidental) del río. Cerca de la confluencia del Gran Zab con el Tigris, sobre la ribera izquierda, estuvo la importante ciudad de Cala (ahora Nimrûd). La antigua capital de Asur se hallaba cerca de la confluencia con el Pequeño Zab, pero en la margen derecha. Donde se une el Diyala con el Tigris está la ciudad de Bagdad, la actual capital del Iraq, y a unos 32 km al sur, sobre la ribera oriental, al sur de Ctesifón, se pueden ver las ruinas de Seleucia, la famosa capital de los Seléucidas. El Tigris se une con el Eufrates después de recorrer unos 1.834 km, que es más o menos 3/5 de la longitud del Eufrates. En los tiempos antiguos, los dos ríos desembocaban en el Golfo Pérsico en forma separada, por cuanto el golfo llegaba más al norte de la actual confluencia de los 2 ríos. Mapas III, B-5; XI, C-5/6; XIII, C-5

Hidrópico

(gr. *hydrōpikós*; derivado de *húdor*, "agua").

Término que designa una enfermedad, muy probablemente la hidropesía. Se la menciona sólo una vez (Lc. 14:2).

Hiel

(heb. *Ji'él* [A], "Dios vive" o "la vida de Dios"; también aparece en inscripciones ugar. y nab.; para la planta y la sustancia, véase B).

A.

Habitante de Betel que reconstruyó Jericó en tiempos de Acab y atrajo sobre sí la maldición que Josué pronunció sobre esa ciudad (Jos. 6:26; 1 R. 16:34). Perdió 2 de sus hijos en la empresa. Algunos han sugerido que tal vez fueron sacrificados por Hiel con el fin de apaciguar a Dios. Esa suposición parece

plausible porque en ese tiempo las prácticas paganas, la idolatría y el politeísmo estaban difundidos por todo Israel.

B.

Traducción del: 1. Heb. rô'sh o rôsh (Sal. 69:21; Os. 10:4; etc.), una planta amarga y venenosa; también "veneno" en general. La planta pudo haber sido el ajeno, la coloquintida, la amapola (adormidera), la cicuta (que crece en lugares desolados y con la cual se supone se preparó el veneno para Sócrates, un filósofo griego), la belladona o cualquier otra. 2. Heb. merêrâh, "hiel" (Job 16:13) y merôrâh, "hiel", "veneno" (20:14, 25). 3. Gr. jole, una sustancia de gusto desagradable (Mt. 27:34). De acuerdo con Mr. 15:23, la hiel dada a Jesús era mirra.

Bib.: PB 78-80.

Hielo

(heb. qeraj).

Los escritores reconocían el hielo como uno de los fenómenos de la naturaleza, y veían en esta sustancia un reflejo de la gloria del Creador (Job 37:10; 38:29; Sal. 147:17). Qeraj, según el contexto, también puede significar "helada" (Gn. 31:40; Job 6:16; Jer. 36:30) o "cristal" (Ez. 1:22). Véanse Cristal; Nieve.

Hiena.

Traducción en 2 pasajes (Is. 13:22; 34:14) del heb. 'î, que generalmente significa "isla" o "costa", pero que evidentemente no es apropiada en estos versículos, donde el contexto parece indicar claramente alguna clase de animal. Algunos eruditos opinan que se trata de criaturas fantasmales o demonios de las islas. La hiena es un animal salvaje que se encuentra en todas partes de la Palestina actual, y debió haber sido también muy común en los tiempos antiguos. Vive en las tumbas y en las cuevas, y sale a merodear después de oscurecer para buscar comida. En el libro apócrifo del Eclesiástico (13:18, BJ), "hiena" es la traducción del heb. tsâbûa. Esta definición significaría que "valle de Zeboim" (1 S. 13:18) es "valle de las hienas".

Hierápolis

(gr. Hierápolis, "ciudad santa").

Ciudad en el sudoeste de Frigia, junto al valle del río Lico, no lejos de su confluencia con el río Meandro. Estaba edificada en la falda de la montaña a unos 9,5 km al norte de Laodicea, y a unos 16 km al oeste de Colosas. Probablemente fue fundada por Eumenes II (197-c 160 a.C.), rey de Pérgamo. Fue parte de la provincia romana de Asia después del 133 a.C. Debió su nombre

a los baños de agua mineral caliente que se consideraban de efectos curativos. Su diosa principal era Atargatis, de Siria. De acuerdo con Col. 4:13, existía una iglesia en la ciudad desde muy temprano en la era cristiana. Las ruinas impresionantes en el sitio son testigo de su antigua importancia. Mapa XX, B-4.

257. Ruinas de los baños termales de Hierápolis.

Hierba

(heb. *jâtsîrs*, *mispô'*, {*êseb*, *jashash*, '*âjû*, {*ârâh*; aram. *deshe'*; gr. *jórtos*, *botán'*, *lájanon*).

Término genérico que incluye una variedad de plantas herbáceas (césped, hierba, pasto), cerealeras y juncáceas (enea, junco, junquillo) que no desarrollan un tronco leñoso persistente como los arbustos y los árboles; algunos de los vocablos originales también indican el "heno" (hierba segada que se seca y se conserva para alimento del ganado). La hierba fue creada el 3er día de la semana de la creación, y debía servir como alimento para los animales y el hombre (Gn. 1:11, 12, 29, 30). Durante las plagas de Egipto la hierba fue destruida por el granizo y las langostas (Ex. 9:25; 10:15). Tanto el salmista como los profetas la usaron en sentido figurado e ilustraciones, como también lo hizo Cristo en la parábola de la semilla de mostaza (Mt. 3:32). En muchos casos se la usa para indicar la rapidez con que se marchita en tiempos de seca, por lo que justificadamente podemos incluir las plantas herbáceas y tiernas en general, ya que algunos pastos son duros y resistentes a la sequía. La hierba provee forraje para los animales (Nm. 22:4, BJ; 1 R. 18:5; Sal. 104:14). En sentido figurado la hierba simboliza lo pasajero en general o la brevedad de la vida del hombre en particular (Sal. 90:5, 6; 103:15; Is. 40:6-8). La palabra heb. *jâtsîr* "hierba", "heno", y la gr. *jórtos*, del mismo significado, han sido traducidas como "hierba" en la mayoría de los casos, pero en algunos pasajes (2 R. 19:26; Sal. 104:14; etc.) como "heno". Pablo usa heno para indicar cosa sin valor, algo que algunas personas estaban empleando para edificar la obra en Corinto (1 Co. 3:12).

Bib.: PB 28, 29.

Hierbas amargas

(heb. *merôrîm*).

Una o más plantas comestibles usadas en la cena de Pascua. Por lo general, se supone que verduras como la lechuga, la achicoria, la escarola o el berro, o una combinación de todas ellas, formaban la ensalada de Pascua (Ex. 12:8; Nm. 9:11). Muchas de estas plantas estaban ampliamente distribuidas por todo Egipto, el Cercano Oriente y el Asia occidental. El plato le debía recordar a los israelitas sus amargos sufrimientos en Egipto.

Bib.: PB 74, 7 5.

Hierro

(heb. barzel; aram. parzel, parzelâ'; gr. sîd'ros, sid'róus, sidereos).

En Dt. 8:9 se describe la tierra prometida como una "tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre". Las exploraciones modernas han descubierto antiguas minas de hierro en el distrito de {Ajlûn (en la Transjordania), cerca de Petra (en Edom), en Madián (al este del Golfo de Aqaba) y en los montes Libano. Como la fundición del hierro requiere altas temperaturas, su elaboración demandó un desarrollo muy largo. No fue hasta el s XVIII a.C., cuando el hierro llegó a ser común en el mundo antiguo; sin embargo, es equivocada la idea de que no se conocía este metal en los primeros siglos del 2º ó 3er milenios a.C. Los objetos de hierro más antiguos generalmente son objetos de joyería que se encuentran en tumbas de períodos en lo que no existen registros escritos. Están trabajados en hierro meteórico, como lo demuestra su contenido de níquel, un elemento que no se encuentra en el hierro terrestre. Tanto en Egipto como en Sumeria el nombre del hierro es "metal celestial", lo que también apunta a su origen meteórico. Sin embargo, ya se producía hierro en pequeñas cantidades de minerales terrestres en el 3er milenio a.C. Esto se demostró con el hallazgo de herramientas de ese metal empotradas en 2 pirámides de la 4ª dinastía, como también de instrumentos de hierro encontrados en la Mesopotamia en los niveles más tempranos de Tell Asmar, Tell Chagar Bazar y Mari. Además, textos del tiempo de Hamurabi (s XVIII a.C.) y las Cartas de Amarna\* (s XIV a.C.) atestiguan su empleo en Mesopotamia 544 y Egipto en tiempos patriarcales y de Moisés.

Esta breve reseña de la evidencia extrabíblica del uso temprano del hierro está en armonía con el registro bíblico que lo menciona desde tiempos muy tempranos. Tubal-caín, descendiente de Caín, trabajó el hierro (Gn. 4:22). En la época de Moisés se usaban objetos de ese metal (Nm. 35:16; Dt. 3:11; Jos. 6:19, 24). Los "carros herrados" de los cananeos (Jos. 17:16; Jue. 1:19; 4:3, 13) no eran vehículos de guerra hechos de hierro, sino que tenían algunas terminaciones o elementos del mismo, como lo ilustra la referencia que hace Tutmosis III llamándolos "carros de oro" en un lugar, en tanto en otro dice que tenían decoraciones de oro.

En los tiempos de Saúl, el hierro todavía era muy escaso entre los hebreos, mientras que los filisteos, que parece que lo obtenían de Anatolia o de Chipre, lo monopolizaban (cf 1 S. 17:7; 13:19-22). Sin embargo, desde los días de David en adelante fue más abundante, y se lo usaba para hachas y trillos (1 Cr. 20:3), herramientas y clavos de construcción (1 R. 6:7; 1 Cr. 22:3), utensilios para grabar (Jer. 17:1), barras, cadenas y láminas para cubrir las puertas de la ciudad (Sal. 105:18, BJ; 107:10, 16; 149:8; Is. 45:2; Hch. 12:10) y para hacer ídolos (Dn. 5:4). En Jer. 15:12 se utiliza la expresión "hierro del norte", que probablemente sugiere que los hebreos lo obtenían de los fenicios que vivían al norte de ellos (Ez. 27:12, 19).

Bib.: R. J. Forbes, JEOL 9 (1944):207-214; A. Lucas, Ancient Egyptian Materials

and Industries [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª ed., Londres, 1962), pp 235-243.

Higaión.

Véase Salmos, Los (III.B.8).

Higo.

Véase Higuera.

Higuera

(heb. pag, "higo inmaduro [verde]"; te'ênâh, "higuera (o su fruto tardío)"; bikkûrah, "breva"; debêlah, "torta de higos prensados"; gr. ólunthos, "higo verde" o "higo tardío"; súkon, "higo"; súde, "higuera").

Árbol muy común en las tierras bíblicas desde tiempos remotos (Dt. 8:8); se cree que era originario del sudoeste de Asia. Puede crecer como un arbusto en terreno rocoso y áspero, o tomar la forma de árbol en terreno fértil y alcanzar una altura de 6 a 9 m. Está ampliamente difundido por toda Palestina y es una de las pocas plantas silvestres que se encuentra en todo el país. La fruta cónica o casi esférica cuelga de la rama por su extremo más delgado. La higuera es la primera planta mencionada por nombre en la Biblia (Gn. 3:7) y está entre las últimas (Ap. 6:13). En Palestina el árbol da fruto 2 veces por año: en junio y en agosto o setiembre. Los higos de junio o "primeros frutos" (Os. 9:10; "brevas" en BJ) crecen en las ramas viejas y se consideran un bocado especial. La cosecha de agosto aparece en las ramas nuevas, y a menudo es desecada al sol y moldeada en tortas o colgadas de hilos para su consumo en invierno. Se consideraba que los higos tenían valor medicinal, y se usaban en forma de tortas como cataplasmas para forúnculos o erupciones de la piel (2 R. 20:7). Sentarse bajo su parra y su higuera era un símbolo de prosperidad (1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10). En la primavera, la fruta aparece antes de las hojas. Una de las parábolas más llamativas de Jesús se refiere a la higuera estéril que aparentaba tener frutos, pero que no los tenía (Mr. 11:12-14, 20). Por cuanto los higos y las uvas eran tan importantes en la agricultura judía, los profetas, al reprender el pecado, advertían al pueblo que las viñas y las higueras serían destruidas. Cuando señalaban la prosperidad por la obediencia, prometían una cosecha abundante de las 2 especies (Is. 36:16; Jl. 1:7; Am. 4:9).

258. Típica higuera palestina en su condición normal, llena de hojas.

259. La misma higuera después que las langostas comieron todas sus hojas en sólo 15 minutos.

Bib.: PB 103-106.

Higuera silvestre.

Véase Cabrahígo.

## Hija

(heb. bath; gr. thugat'r).

Término que se usa de diversas maneras, en sentido literal y también figurado. 1. Literalmente, se puede referir a cualquier descendiente femenino, ya sea remoto o inmediato (Gn. 5:7; 2 R. 8:26; 545 Lc. 13:16). 2. Colectivamente, a las mujeres en general (Gn. 34:1; Lc. 23:28). 3. Asimismo servía como una forma familiar de dirigirse a una mujer expresándole respeto y a veces compasión (Mr. 5:34; Lc. 8:48). 4. Era común en el AT, y particularmente en los profetas, el uso del término para personificar a los habitantes de pueblos, ciudades o países (Is. 1:8; 3:16; 47:1; Jer. 46:24; 49:3; Lm. 4:21; cf Lc. 23:28). El vocablo también podía tener el significado de: 5. Nieta (2 R. 8:18; cf v 26). 6. Adopción o nacimiento espiritual (2 Co. 6:18). Para otros significados véase una concordancia. Véase Hijo.

## Hijo

(heb. bèn; aram. bar; gr. huiós).

Término que tiene un significado mucho más amplio en el AT que en tiempos modernos, y que también se refleja en expresiones idiomáticas usadas en el NT. Los significados son: 1. Hijo varón de la 1ª generación (Gn. 16:15; etc.). 2. Nieto. Por ejemplo: a Jehú, hijo de Josafat y nieto de Nimsi (2 R. 9:2), también se lo llama "hijo de Nimsi" (v 20). 3. Descendiente de un antepasado famoso, sin tener en cuenta el número de generaciones intermedias. Así, José, el padre terrenal de Jesús, fue llamado "hijo de David" aunque vivió 10 siglos más tarde (Mt. 1:20). 4. Hijo adoptivo (Ex. 2:10). 5. Forma bondadosa en que una persona mayor se dirige a un amigo más joven, a un discípulo o a un compañero (1 S. 26:17, 21, 25; 2 S. 18:22; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 2:1). 6. Miembro de una tribu o grupo de personas (Neh. 12:23). En muchos pasajes no se nota este uso de la palabra en la traducción española. Por ejemplo, Ez. 25:4 dice "los orientales", cuando el texto hebreo expresa "hijos de oriente"; la versión DHH, en vez de "hijos de los griegos" (como en el hebreo y la RVR de Jl. 3:6), dice "los griegos". En muchos casos similares, en el plural "hijos" se incluyen las mujeres y las niñas. 7. Miembro de un grupo profesional o gremio. Por ejemplo: "los hijos de los profetas" (1 R. 20:35; 2 R. 2:3) o "los hijos de los cantores" (Neh. 12:28; "cantores", BJ). 8. Habitante de una ciudad: "Los hijos de Sion" (Lm. 4:2) o "de Jericó" (Esd. 2:34). Como en el inciso 6, "hijos" puede incluir a las mujeres y a las niñas. 9. Persona que tiene una cualidad: "Hijo de paz" (Lc. 10:6). 10. Seguidor fiel: "Hijos de Dios" (Gn. 6:2). 11. Ser celestial, creado por Dios; ergo, un ángel (Job 1:6; 2:1). 12. Producto del nacimiento o la adopción espiritual; los cristianos llegan a ser "hijos" e "hijas" de Dios mediante la fe (Ro. 8:14, 15, 23; etc.).

Hijo de David.

Véase Jesucristo.

Hijo de Dios

(gr. Huiós tóu Theóu).

Título mesiánico aplicado a Jesucristo que enfatiza su deidad (comparable con el de "Hijo del hombre", que enfatiza su humanidad). Semejante a los muchos nombres y títulos adjudicados a él en las Escrituras, el título "Hijo de Dios" se acomoda a las mentes humanas para que éstas comprendan un aspecto importante de su obra salvadora. En vista del amplio espectro de significados latentes en la palabra "hijo"\* -tal como lo usaban los hebreos y los escritores bíblicos-, no es posible circunscribir arbitrariamente la expresión dentro de los límites estrechos implicados en nuestro vocablo "hijo". Que el título tenga o no algún sentido en describir adecuadamente la relación absoluta y eterna entre el Hijo y el Padre, es un asunto en que las Escrituras guarda silencio. Obviamente, esta expresión no connota una relación genérica comparable de manera alguna con la relación humana padre-hijo, por lo que se la debería entender en algún otro sentido que el estrictamente literal. Puede ser que tengamos cierta orientación para su significado implícito en el término "unigénito",\* el que caracteriza a Cristo como quien tiene una relación "única" con el Padre (Jn. 1:14). Entendido correctamente el estatus único de Cristo como el Hijo de Dios, unigénito distingue entre él y todos los que, por medio de la fe en él, reciben la potestad de "ser hechos hijos de Dios" (v 12), de quienes se declara que son "engendrados... de Dios" (v 13). Cristo es, y siempre lo ha sido, verdadero "Dios" (v 1), y por virtud de este hecho nos ha garantizado el privilegio de llegar a ser los "hijos de Dios".

Aspectos adicionales al significado de la frase "Hijo de Dios" se registran en Col. 1:15 (Jesús es la "imagen del Dios invisible"), He. 1:3 ("la imagen misma de su sustancia") y Fil. 2:6 (previo a su encarnación, Cristo era "en forma de Dios" e "igual a Dios"); expresiones todas que afirman la deidad absoluta e incalificable de Jesús. Otra mención afín la encontramos en la anunciación del ángel Gabriel a la virgen María: en virtud de que el poder del Espíritu Santo la cubriría, su Hijo sería llamado "Hijo de Dios" (Lc. 1:35). Aquí el ángel claramente atribuye el título "Hijo de Dios" a la unión única de la Deidad con la humanidad en la encarnación de nuestro Señor. Pablo dijo que Jesús "fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Ro. 1:4).

Los Evangelios sinópticos no registran que Jesús se aplicara el título "Hijo de Dios" a sí mismo, aunque cuando otros lo usaron, él lo aceptó de una manera que reconocía su validez (Mt. 4:3, 4; 8:29; 14:33; 26:63, 64; 27:40, 43). Sólo en Juan se encuentra que Jesús lo utilizó para sí (cps 5:25; 9:35; 10:36; 11:4). En el nacimiento (Lc. 1:35; cf Mt. 1:23), el bautismo (Mt. 3:17) y de nuevo en la transfiguración, el Padre reconoció a Jesús como su Hijo (Mt. 17:5). Esta relación Padre e Hijo está explícita e implícita en muchas declaraciones realizadas por nuestro Señor (Mt. 11:27; Lc. 10:21; Jn. 5:18-23; 10:30; 14:28; etc.). La pretensión de Jesús de ser el Hijo de Dios



provocó el odio implacable de los judíos, los que le protestaron que con esa actitud se "hacía igual a Dios" (Jn. 5:18) y, por tanto, declaraba ser Dios (10:33). Eventualmente, declaraciones y pretensiones tan esclarecedoras lo condujeron a la condenación y crucifixión (Mt. 26:63-66; Lc. 22:67-71).

Durante su ministerio terrenal, nuestro Salvador renunció voluntariamente a las prerrogativas -aunque no a la naturaleza- de la Deidad y asumió las limitaciones de la naturaleza humana, con lo que se subordinó al Padre (Sal. 40:8; Mt. 26:39; Jn. 3:16; 4:34; 5:30; 12:49; 14:10; 17:4, 8; 2 Co. 8:9; Fil. 2:7, 8; He. 2:9) así como nosotros deberíamos estar sujetos a él. Además, él dijo: "El Padre mayor es que yo" (Jn. 14:28), por lo que el Hijo no puede hacer "nada por sí mismo" (5:19). De modo que su uso de la expresión "Hijo de Dios" claramente une este título a su encarnación y ministerio terrenal, dando mayor significado a la frase. Véase Jesucristo.

### Hijo del Hombre

(gr. Huiós tóu Atithropou).

En el AT se usa con frecuencia esta expresión idiomática que significa "hombre"; es decir, "ser humano". En este sentido aparece casi 100 veces en el libro de Ezequiel (Ez. 2:1, 3, 6, 8; 3:1, 3; etc.) como la forma en que Dios se dirigió al profeta cuando le habló en visión. En Dn. 7:13 y 14, "un hijo de hombre" aparece en la visión de Daniel, a quien los eruditos conservadores por lo general identifican como el Mesías. Aquí, como en los Evangelios, el Mesías es identificado como un ser humano. La expresión "uno como un hijo de hombre" en este pasaje probablemente se deba entender como "uno que parecía un ser humano", o "uno con forma humana", o "uno como un ser humano". En la literatura apocalíptica judía el "hijo del hombre" es primariamente un ser celestial que aparecería en el día final como juez.

"Hijo del Hombre" fue la designación favorita de Jesús para sí mismo, y aparece más de 80 veces en los Evangelios. El título destaca la realidad de su naturaleza humana, así como el similar, "Hijo de Dios", afirma su divinidad. Ningún otro se dirigió a él como "Hijo del Hombre". Jesús era el "Hijo del Hombre" no sólo en un sentido estrictamente histórico ( cf Lc 1:31-35; Ro. 1:3, 4; Gá. 4:4), sino también en otro más elevado. El título lo designa como el Cristo encarnado (Jn. 1:14; Fil. 2:6-8) y presenta un mudo testimonio acerca del milagro por el que el Creador y la criatura se unieron en una persona divino-humana. La Divinidad se identificaba con la humanidad para que la humanidad pudiera ser restaurada otra vez a la imagen divina. El título era algo menos desafiante y provocativo que el de "Hijo de Dios"; sin embargo también tenía connotaciones mesiánicas muy claras. Por la forma en que Jesús lo usó, recordaba a Dn. 7:13 y 14, donde el "hijo de hombre" recibe su dominio eterno. En por lo menos 2 casos (Mt. 24:30; 26:64), la forma en que usó la expresión claramente refleja la escena descrita en Dn. 7, tal vez en parte para dirigir la mente de los hombres hacia él, como la persona de la que habló Daniel. Cuando fue llevado ante el Sanedrín, Jesús afirmó que le había sido dada "autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre" (Jn. 5:27), con lo que asociaba el título con la escena del juicio en Dn. 7. Más

tarde, les dijo a los discípulos que cuando viniera como Hijo del Hombre, "en su gloria", se sentaría "en su trono de gloria" (Mt. 25:31) para juzgar, como lo aclaran los versículos siguientes.

En un sentido, el título "Hijo del Hombre" ocultaba en parte su pretensión de ser el Mesías, ya que de acuerdo con la costumbre hebrea podía significar sencillamente "hombre". Pero, por otro lado, también revelaba en parte su pretensión de ser el Mesías, en vista de la forma en que se lo usaba en el AT, como ya se ha mencionado. La pregunta suscitada en las mentes de sus oyentes acerca del título se hace evidente en la ocasión, 4 días antes de la crucifixión, cuando le preguntaron directamente: "¿Quién es este Hijo del Hombre?" (Jn. 12:34). Resulta claro que los discípulos comprendían la relación entre los títulos "Hijo de Dios" e "Hijo del Hombre", porque en el encuentro en Cesarea de Filipo, cuando Jesús les preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?... ¿Quién decís que soy yo?", Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt. 16:13-16). El título "Hijo del Hombre" nos asegura que el Hijo de Dios realmente vivió para vivir sobre la Tierra como un hombre entre los hombres y para morir como un hombre en favor de sus semejantes. "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mr. 10:45).

## Hijos de Dios

(heb. benê hâ'Elôhîm; gr. tékna Theôu).

No hay razón para suponer que la expresión de Gn. 6:2 se refiera a otros seres que no sean seres humanos, como algunos han propuesto, aunque la expresión fuera interpretada así en tiempos del cristianismo. La Biblia no menciona en parte alguna a deidades míticas que tuvieran relaciones sexuales con seres humanos, una idea que se encontraba en varias religiones paganas antiguas. El contexto (cps 5 y 6) trata exclusivamente de seres humanos, y claramente implica que los "hijos de Dios" eran simplemente seres temerosos de Dios que descendían de Adán (cuya genealogía se da en el cp 5), y que las "hijas de los hombres" eran jovencitas mundanas de familias que Dios no había honrado. La declaración del cp 6:2 y 3 tiene como trasfondo la del v 5: "La maldad de los hombres era mucha en la tierra", en la época previa al diluvio. (En Job 1:6, 2:1 y 38:7 la expresión se refiere a seres sobrenaturales, evidentemente ángeles.)

La designación de "hijos de Dios" para quienes se someten a ser transformados a la semejanza del carácter perfecto del Señor, es la contraparte del calificativo "Padre", un término aplicado a Dios a lo largo de las Escrituras. Nacidos de Dios (Stg. 1:18) y "renacidos... por la palabra de Dios" (1 P. 1:23), han recibido a Cristo, han creído en su nombre (Jn. 1:11, 12) y han experimentado el nuevo nacimiento (3:3-8). Por la mediación del Espíritu de Dios que mora en ellos, han llegado a ser participantes de la naturaleza divina (6:48-51; cf 15:4. 5; 2 P. 1:3, 4) y se asemejan a él en carácter (1 Jn. 3:9; 4:7; 5:1). Esta semejanza todavía no es perfecta (Fil. 3:12-16), pero se completará en la venida del Señor Jesús en gloria (1 Jn. 3:2, 3). Su amor abarca a toda la humanidad (Jn. 3:16; cf Mt. 5:45), pero en un sentido

especial él es solícito con los intereses y las necesidades de sus hijos e hijas adoptados, quienes lo reconocen como Padre (véase Mt. 6:25-34; Ro. 8:15; Gá. 4:6).

Hijos del Oriente

(heb. benê-qedem).

Designación general para las tribus, mayormente nomádicas, que ocupaban las regiones al este y al noreste de Palestina (Ez. 25:4, 10; Jer. 49:28). El término es similar al que se usa en la historia egipcia de Sinhué (s XX a.C.), lo que demuestra que se usaba en Canaán antes que los hebreos la adoptaran.

Hijos de los profetas.

Véase Profeta.

Hilar

(heb. tâwah; gr. nethÇ).

Las referencias al arte de hilar son sorprendentemente escasas en las Escrituras, aunque lo debieron haber practicado ampliamente las mujeres de Palestina. En Ex. 35:25 y 26 se menciona el arte de las "mujeres sabias de corazón" que hilaban azul, púrpura, carmesí, lino fino y pelo de cabras para la construcción del tabernáculo. La única otra alusión a esta artesanía en el AT (Pr. 31:19) se refiere a los instrumentos empleados, específicamente a la rueca y al huso, que continúan en boga para el hilado manual hasta nuestros días. La palabra traducida como "huso" (heb. kîshôr) quizá sería mejor verterla como "rueca", a la que una mujer extendería su brazo mientras formaba el hilo con la lana o el lino unido a ella. A su vez, a la palabra traducida "rueca" (heb. pelek) le vendría mejor "huso", ya que es más probable que tuviera el huso en la mano, pues al hacerlo girar, las fibras se retuercen para formar el hilo. Albright considera que ambos términos, kîshôr y pelek, son sinónimos para el volante de la rueca, en el NT "hilar" aparece sólo 2 veces (Mt. 6:28 y Lc. 12:27).

Bib.: ARI 216, nota 63.

Hilcias

(heb. Jilqiyâh[û], "mi porción [hencial es Yahweh" o "porción de Yahweh", aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Hombre cuyo hijo Eliaquim era mayordomo real de tiempos de Ezequías (2 R. 8:18, 26; Is. 22:20; 36:3).

2.

Sumo sacerdote durante el reinado de Josías. Ayudó al rey en su reforma religiosa y encontró el libro de la ley en el templo mientras reparaban el edificio (2 R. 22:4-14; 23:41; 1 Cr. 6:13; 2 Cr. 34:9-22).

3.

Levita merarita, hijo de Amsi (1 Cr. 6:45, 46).

4.

Levita merarita, hijo de Hosa (1 Cr. 26:11).

5.

Asistente de Esdras cuando leyó la Ley a la gente (Neh. 8:4).

6.

Padre de Seraías (Neh. 11:11).

7.

Jefe de los sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:7). Probablemente también fue el fundador de una familia de sacerdotes en tiempos de Joiacim (v 21).

8.

Sacerdote de Anatot y padre de Jeremías (Jer. 1:1).

9.

Hombre cuyo hijo Gemarías fue contemporáneo de Jeremías (Jer. 29:3).

Algunos comentaristas opinan que Hilcías 8 y 9 eran la misma persona; o que Hilcías 8 era el mismo que Hilcías 2; y aun otros, que Hilcías 8, 9 y 2 eran la misma persona.

Hilel

(heb. Hillêl, "él ha alabado" o "alabanza 548 [alabando]").

Padre del juez Abdón (Jue 12:13, 15).

Hilén

(heb. Jilên. quizá "lugar fuerte").

Otro nombre para Holón\* 1 (1 Cr. 6:58).

Himeneo

(gr. Huménaios, "perteneciente a Hymen" [el dios del matrimonio, de las bodas] ["matrimonial [nupcial]").

Cristiano que apostató, culpable de blasfemia y de diseminar la falsa enseñanza de que la resurrección era un acontecimiento del pasado (1 Ti. 1:19, 20; 2 Ti. 2:17, 18). Por su blasfemia, junto con su compañero Alejandro fueron entregados a "Satanás", acto que sin duda incluía su separación de la iglesia. Si Pablo esperaba que esta acción tuviera un efecto saludable sobre los ofensores, fue chasqueado, por lo menos con respecto a Himeneo, porque cuando escribió su 2ª epístola a Timoteo, Himeneo todavía estaba activo en su apostasía.

Himno

(gr. hūmnos, psalmós).

Mateo y Marcos registran que Jesús y sus discípulos cantaron un himno después de la cena pascual (Mt. 26:30; Mr. 14:26). Sin duda, era una parte del Hallel de Pascua (Sal. 113-118), que los judíos acostumbraban entonar en esta fiesta. Pablo y Silas cantaron himnos mientras estaban en la cárcel de Filipos (Hch. 16:25). Pablo amonestó a los cristianos a comunicarse entre sí con "salmos, con himnos y con cánticos espirituales" (Ef. 5:19; Col. 3:16). La diferencia exacta entre esos 3 términos no es segura. Se ha sugerido que los "himnos" y los "cánticos espirituales" habrían sido claramente cristianos antes que judíos, como los salmos del AT. El "salmo" mencionado en 1 Co. 14:26 quizá fuera uno del libro de Salmos.

Hin

(heb. hîn; egip. hnw).

Medida para líquidos tomada de los egipcios, que la usaron desde el Imperio Medio. De acuerdo con la tradición judía, el hin hebreo, usado principalmente para agua, vino y aceite, era equivalente a 1/6 de bato; o sea, 3,67 litros (Ex. 29:40; 30:24; Nm. 15:4, 5, 9; etc.).

Hinom

(heb. gê'Hinnôm, quizá "valle [tierra] clemente [abundante]").

Valle al sur de Jerusalén, mencionado como frontera entre Judá y Benjamín en el período de los jueces (Jos. 15:8; 18:16), que deja la ciudad totalmente en el territorio de Benjamín (cf Jer. 6:1). El valle también es llamado "valle del hijo de Hinom" (Jos. 18:16; 2 R. 23:10). El lugar ha sido identificado con el WâdŞ er-Rabâbeh, el amplio 549 valle que rodea a Jerusalén por el oeste y el sur (figs 260, 278). En este valle los israelitas sacrificaron a sus hijos ante Moloc en los días de Acáz y de Manasés (2 R. 16:3; 21:6; 2 Cr. 28:3; 33:6). Jeremías predijo que esta gran maldad produciría un doloroso castigo para los idólatras, y que el valle sería conocido como el Valle de la Matanza (Jer. 7:31-34; 19:2, 6; 32:35). En relación con su reforma religiosa, el rey Josías lo contaminó, probablemente al quemar huesos humanos sobre el altar pagano, como lo había hecho en Betel (2 R. 23:10, 16). De aquí que llegara a ser un lugar horrible, de castigo y vergüenza. Se desconoce la identidad del Hinom original, cuyo nombre tomó el valle. Si éste ya tenía ese nombre en ocasión de la invasión bajo Josué, habría sido un cananeo. Mapa XVII. Véase Infierno.

260. El valle de Hinom en Jerusalén, mirando hacia el sudeste. Corre hacia el sur, desde la izquierda hacia el centro de la fotografía, y luego torna hacia el este (cf fig 278).

Hipocresía.

Véase Hipócrita.

Hipócrita.

Alguien que pretende ser algo que no es, a menudo mejor de lo que es. En el AT se usa el vocablo "hipócrita" o "impío" para la palabra heb. jânêf, "impuro", "sin Dios"; el que se ha apartado de Dios más que quien ha sido un engañador. El sustantivo derivado jônef, "profano", "falso piadoso", está traducido correctamente como "impiedad" en la RVR (Is. 32:6). En el NT se usa "hipócrita" para la palabra gr. hupokrites (de la cual se deriva el término español), que los antiguos griegos usaban a menudo para referirse a los "actores", es decir, a quienes participaban en los dramas que tanto los entusiasmaban. Una palabra derivada es el sustantivo gr. hupókrisis, traducida como "hipocresía" (Mt. 23:28; Mr. 12:15; 1 P. 2:1; 1 Ti. 4:2; etc.).

Hir

(heb. {Îr, tal vez "ciudad").

Benjamita (1 Cr. 7:12), que algunos consideran es el Iri del v 7.

Hira

(heb. Jîrâh, quizá "nobleza [esplendor, hidalguía]").

Amigo cananeo de Judá, originario de Adulam (Gn. 38:1, 12).

Hiram

(heb. Jîrâm, Jîrôm y Jûrâm, posiblemente "noble" o "dedicado" [a Dios]; fen. Jrm y 'jrm; cun. Hirummu).

1.

Rey fenicio de Tiro que mantuvo relaciones cordiales con David y Salomón, y cuyo reinado se superpuso al de ellos (1 R. 5:1; 2 Cr. 2:3). Josefo afirma que era hijo de Abibaal, reinó 34 años y murió a la edad de 53 años. También afirma que el templo de Salomón fue comenzado en el 11º ó 12º año de Hiram. Sus afirmaciones cronológicas son difíciles de reconciliar con la evidencia bíblica, y todos los intentos para solucionar el problema han sido poco convincentes; por ello se debe suponer que las afirmaciones de Josefo son erróneas en parte. Después de la captura de Jerusalén, Hiram le proveyó a David madera de cedro, albañiles y carpinteros para ayudarlo a construir su palacio (2 S. 5:7, 11). Cuando Salomón subió al trono, Hiram envió felicitaciones al joven rey (1 R. 5:1), y más tarde le proveyó madera de cedro y artesanos hábiles para construir más palacios y el templo (1 R. 5:1-12; 9:10, 11; 2 Cr. 2:3-16). Salomón también recibió de él un regalo de 120 talentos de oro (1 R. 9:14). Por los servicios prestados, Salomón pagó a Hiram con trigo, cebada, aceite y vino, productos de Palestina (1 R. 5:11; 2 Cr. 2:15); pero Hiram no aceptó 20 pueblos de Galilea que Salomón le ofreció como reembolso parcial por su ayuda (1 R. 9:10-13; 2 Cr. 8:1, 2). Unió sus fuerzas con las de Salomón en la organización de viajes comerciales a Ofir en busca de metales preciosos y productos tropicales exóticos (1 R. 9:26-28; 2 Cr. 9:21).

261. Antigua tumba-monumento cerca de Tiro, popularmente conocida como la "Tumba del rey Hiram".

Bib.: FJ-AJ viii.5.3; 3.1; FJ-AA 1.17, 18.

2.

Artífice enviado por el rey de Tiro a Salomón para ayudarlo en la construcción y decoración del templo y la fabricación de sus muebles (1 R. 7:13-46; 2 Cr. 2:13, 14; 4:11, 16). La madre de Hiram aparentemente era danita (2 Cr. 2:14), y primero había estado casada con un hombre de Neftalí, pero después de la muerte de su esposo se volvió a casar con uno de Tiro, quien llegó a ser el padre de Hiram (1 R. 7:13, 14). De este modo, Hiram era medio hebreo. Véase Hiram-abi.

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:5).

Hiram-abi

(heb. Jiram 'abî, "padre dedicado" o "Hiram [noble] mi padre").

Según algunos eruditos, el nombre completo de Hiram\* 2 (2 Cr. 2:13; 4:16). Como el término "padre" esta agregado a su nombre, otros comentaristas lo consideran un título honorífico, que tal vez haya significado "maestro" (DHH) o "consultor".

Hisopo

(heb. 'êzôb; ac. zûpu; gr. hússÇpos).

Los términos hebreo y griego así traducidos muy probablemente se refieren a la mejorana o 550 mayorana de hojas verde-grisáceas. Es una planta pequeña con tallos vellosos que terminan en una masa de pequeñas flores blancas. Tiene un aroma acre y fragante, y su gusto se parece a el de la menta. Sus hojas y tallos son suculentos y en tiempos modernos la planta ha sido usada como una especia o condimento, y también en medicina. Se la encuentra por todas partes en Palestina, brotando entre las rocas, en las terrazas y en las paredes (1 R. 4:33). Además de su uso en los ritos de la Pascua (Ex. 12:22), el hisopo se empleaba en el día de la purificación de un leproso o de una casa (Lv. 14:6, 7, 49), en relación con la ofrenda de la becerra roja, y en la purificación de hombres y cosas que tuvieron contacto con muertos (Nm. 19:6, 17, 18). De acuerdo con Heb. 9:19 y 20, Moisés usó el hisopo en la ratificación del pacto. Para el salmista, el hisopo era un símbolo de purificación (Sal. 51:7).

Mucha discusión ha suscitado el término "hisopo" en Jn. 19:29, pues parecería que fuera parte de una planta de tallo largo. Algunos conjeturan que la lectura original debería ser hússos, "jabalina [venablo]", en vez de hússopos, "hisopo". En un manuscrito del s XI d.C. se lee, efectivamente, hússos. Otros conjeturan que tiene relación con el hisopo de la primera Pascua (Ex. 12:22).

Bib.: PB 160-162, 222.

Historia

(heb. midrash, "exposición", "comentario" [del verbo dêrash, "inquirir", "investigar"]; gr. diegu'sis).

En el AT el término aparece en 2 Cr. 13:22 y 24:27 del texto hebreo (las otras citas -Gn. 37:2 y 1 R. 14:19- emplean vocablos que en realidad no se atienen al significado que tiene para nosotros). La "historia" mencionada en los textos



de Crónicas se referiría una narración religiosa cuyo propósito primario sería la de enseñar una verdad. En el NT se refiere tanto a una "historia" como a un "relato".

Historia bíblica.

La limitación del espacio permitirá sólo un breve bosquejo del comienzo de la historia del mundo y del pueblo de Dios tal como se presenta en la Biblia. Como los autores bíblicos registraron la historia desde el punto de vista del trato de Dios con su pueblo, sus registros proporcionan sólo un cuadro limitado del mundo antiguo. Algunos períodos se describen con gran detalle, mientras que otros apenas se esbozan. Este artículo sólo seguirá el tema principal de la historia bíblica, de modo que el lector que desea consultar algún tema de historia secular deberá remitirse a los artículos de este Diccionario que tratan de una nación específica (véase CBA 1:141-156; 2:19-102; 3:45-86; 5:19-45; 6:19-99).

I. Período proto-histórico: Desde la creación hasta Abrahán.

La historia temprana de este mundo, que abarca muchos siglos, está comprimida en los primeros 11 capítulos del AT. Comienza con el relato de la creación\* de este planeta en 6 días, y de la vida sobre ella (Gn. 1; 2:1, 4-7). El 7º día Dios descansó de su obra e instituyó el sábado como día semanal de descanso y adoración (2:2, 3). A la 1ª pareja humana -puesta en un ambiente ideal, el jardín del Edén\*- se le encargó la administración del mundo que Dios había creado. Se les ordenó multiplicarse y llenar la tierra con sus descendientes (2:15, 21-25; 1:27, 28).

Sin embargo, por intermedio de la serpiente, Satanás\* indujo a la mujer a desobedecer el mandato de Dios de no comer de cierto árbol. Persuadió a su esposo a que también comiera del fruto prohibido y, como resultado, ambos fueron expulsados del jardín y privados de la vida eterna (Gn. 3; 1 Ti. 2:14). Desde ese momento estuvieron obligados a vivir en condiciones diferentes, en un mundo arruinado por el pecado\* (Gn. 3:16-19). Sin embargo, Dios les reveló el plan de redención (v 15), presentándoles la esperanza de recuperar el estado de inocencia que habían perdido. Algunos de los descendientes de Adán\* fueron pastores nómades, o agricultores, y otros prefirieron vivir en ciudades (4:12, 16, 17, 20). Introdujeron la artesanía en metales e inventaron instrumentos musicales (vs 21, 22). Algunos de los descendientes de Adán adoraron a Dios, pero la mayoría se apartó de él, con el resultado de que en 10 generaciones la humanidad llegó a ser tan perversa que Dios decidió destruir al mundo mediante un diluvio,\* conservando sólo a los justos. Finalmente, sólo 8 personas se salvaron, todos miembros de la familia de Noé\* (6:5-8:22).

Después que el diluvio destruyó las obras de los hombres, cambió la superficie de la tierra y destruyó a todos los seres vivientes excepto a los que estaban en el arca, comenzó un nuevo capítulo en la historia humana: el mundo posdiluviano. De los 3 hijos de Noé (Sem, Cam y Jafet) proceden los semitas, los camitas y los jafetitas (Gn. 10:1, 32), de quienes descienden todas las razas de la tierra. El arca se detuvo en los montes de Ararat (Armenia; Gn. 8:4; cf 2 R. 19:37), y los descendientes de Noé se mudaron primero a los valles de los ríos Tigris y Eufrates. Los arqueólogos están de acuerdo en que en el

valle de la Mesopotamia se encuentra la cuna de la civilización. Mapa IV.

Nuevamente, como había ocurrido antes del diluvio, la maldad, el politeísmo y la idolatría se difundieron ampliamente. Los descendientes de Noé fundaron la ciudad de Babel,\* en la que, con el fin de desafiar a Dios y para glorificarse ellos mismos, se propusieron y comenzaron a construir una torre que llegara hasta el cielo. Pero Dios confundió sus lenguas y así los obligó a dispersarse en diferentes regiones de acuerdo con la familia de idiomas a las que pertenecían (Gn. 11:1-9). Esto pudo haber ocurrido en el tiempo de Peleg, la 5ª generación después de Noé (10:25). Por el tiempo en que nació Abrahán (c 1950 a.C.), la raza humana había aumentado al punto de que existían muchas naciones (12:6, 10; 13:7; 14:1, 2; etc.). Estas desarrollaron sus propias formas de civilización y de gobierno, construyeron ciudades, levantaron monumentos, como las pirámides, y comenzaron a adorar diversos dioses en numerosos templos y santuarios al aire libre. Llegaron a ser muy hábiles en diferentes artes y artesanías, como el trabajo de la arcilla, del tejido, de la escultura y de la metalurgia. Conocían el arte de escribir, que tal vez fue el invento más notable de todos. Con la aparición de Abrahán, el historiador bíblico abandona el registro de las demás naciones, excepto algunas referencias más o menos incidentales, y se dedica concretamente a Abrahán y sus descendientes. Véanse Abel; Caín; Enoc.

II. Período patriarcal: Desde Abrahán hasta el éxodo.

Los sucesos principales de los 430 años (c 1875-c 1445 a.C.; Ex. 12:40; Gá. 3:17) desde el llamado de Abrahán\* a salir de Harán hasta el éxodo\* están descritos en los últimos 39 capítulos de Génesis y los primeros de Éxodo. Con el llamamiento de Abrahán, el centro de la historia bíblica se transfiere de Mesopotamia, donde primero vivió su familia patriarcal, a Palestina, el país que Dios le había prometido. Abrahán, el hijo menor de Taré, fue divinamente escogido para ser el antepasado del pueblo de Dios (Gn. 12:1-3). Su peregrinación por Palestina, sus pruebas y tentaciones, sus victorias y derrotas morales están registradas con cierto detalle, como también las experiencias en que demostró su fe sólida en el Todopoderoso, lo que le mereció el título de "amigo de Dios" (Stg. 2:23; cf 2 Cr. 20:7; Is. 41:8). Poco se dice de Isaac,\* el hijo de Abrahán (Gn. 21:3), quien desempeñó un papel menos importante que su padre en el período patriarcal. Los mellizos de Isaac, Esaú\* y Jacob\* (25:21-26), muy diferentes en carácter (v 27), llegaron a ser los antepasados de los edomitas (36:1-9) y de los israelitas, respectivamente (cf Gn. 32:28; Ex. 1:1-7). La colorida narración de la vida de Jacob está presentada con muchos detalles. Sabemos cómo engañó a su hermano para quitarle las bendiciones, cómo tuvo que huir a Harán, cómo se casó con 2 hermanas (Gn. 25:29-35:21) y cómo estableció una familia numerosa, engendrando 12 hijos que fueron los antepasados de las 12 tribus de Israel (35:22-26).

Después del regreso de Jacob a Palestina, la historia se concentra en José,\* el 11º hijo de Jacob. Vendido como esclavo por sus hermanos celosos, pasó por experiencias humillantes en Egipto\* sin perder, sin embargo, su valor o su clara visión de su deber hacia Dios y los hombres, y finalmente fue llamado a ser Primer Ministro del país del Nilo (Gn. 37:3-36; 39:1-41:57). Esto ocurrió, evidentemente, en el tiempo en que los hicsos semíticos gobernaban Egipto. Durante un período de hambre, toda la familia de Jacob fue invitada

por Faraón a mudarse a Egipto, invitación que aceptaron, estableciéndose en el fértil valle de Gosén en el Delta oriental (45:17-21; 46:28). Circunstancias favorables les permitieron llegar a ser un pueblo fuerte y rico en un período relativamente corto (Ex. 1:7).

Después de un tiempo, los egipcios se levantaron contra esos gobernantes extranjeros y expulsaron a los odiados hicsos del país, (1590 a.C.). Los nuevos gobernantes ya no favorecieron a los extranjeros semíticos; un faraón que "no conocía a José" (Ex. 1:8) comenzó a oprimir a los hebreos. Los egipcios quizá los asociaron con los hicsos, y temieron que se volvieran contra ellos si se producía otra invasión de asiáticos. Por ello, los redujeron a la esclavitud e intentaron disminuir su número matando a los niños varones (vs 9-16). Bajo estas crueles circunstancias nació Moisés,\* el futuro líder de la nación (2:1, 2). Rescatado del Nilo por una princesa real, fue llevado después de algunos años al palacio y criado como un príncipe egipcio (vs 3-10). A la edad de 40 años (Hch. 7:23), Moisés decidió unirse a su pueblo oprimido para ser su líder. Sin embargo, en forma imprudente usó la fuerza, asesinó a uno de los opresores y fue forzado a huir del país (Ex. 2:11-15). Durante los siguientes 40 años vivió como pastor en Madián, en la Península de Sinaí, hasta que Dios finalmente lo llamó a liderar a su pueblo y le ordenó regresar para sacarlos de la tierra de Egipto (Ex. 3:1-4:17; Hch. 7:30-34).

III. Período teocrático: Desde el éxodo hasta Samuel.

Este período de casi 400 años (c 1445-c 1050 a.C.) está descrito en Ex., Lv., Nm., Dt., Jos., Jue. y 1 S.; en algunos casos es sólo un bosquejo. El éxodo fue uno de 552 los acontecimientos más notables de la historia hebrea; constituyó el nacimiento de Israel como nación. Lo precedió una revelación del poder supremo de Dios sobre los dioses y el pueblo egipcios mediante grandes plagas que los forzaron, humillados, a permitir que los hebreos salieran de su país con grandes riquezas (Ex. 5-13). Después de experimentar otra evidencia milagrosa del poder de Dios al cruzar el Mar Rojo (cp 14), los hebreos fueron conducidos al monte Sinaí donde, en medio de manifestaciones sobrenaturales, Dios se reveló a sí mismo en forma audible a ellos y les dio el Decálogo (cps 19 y 20). Los israelitas hicieron un pacto con Dios de que desde entonces él sería su líder, rey, juez y objeto de adoración supremos. Debían estar representados: 1. En asuntos religiosos por un sumo sacerdote hereditario y sacerdotes asistentes que servirían en el tabernáculo, el lugar de adoración de todos. 2. En asuntos judiciales y administrativos por un líder divinamente designado bajo quien 70 hombres servirían en cargos subordinados (Nm. 11:16, 24). El 1er sumo sacerdote fue Aarón (Ex. 28:1; 29:28), y el 1er líder administrativo fue Moisés (Nm. 12:7, 8). Este último cargo no era hereditario sino transmitido por designación divina. El pueblo de Israel solemnemente entró en el pacto (Ex. 24:7; cf cps 20-23), pero casi inmediatamente lo violó al adorar el becerro de oro (32:1-35). Repetidamente provocaron a Dios a ira por sus quejas acerca de su liderazgo. Se rebelaron contra sus representantes y no siguieron sus instrucciones (Nm. 11:1-14:45; 16:1-17:13; etc.). Como resultado, su peregrinación por el desierto se extendió por 40 años, durante los cuales toda la generación que había salido de Egipto pereció en el desierto (Nm. 14:34, 35). Mapa V.

Rodeando Edom y Moab (Nm. 20:20, 21; 21:11,12) y conquistando los países de 2

gobernantes amorreos de la Transjordania (21:21-35), los israelitas finalmente llegaron al valle del Jordán y estuvieron listos para invadir Canaán, o Palestina occidental. Pero Moisés, el líder que los había conducido por 4 décadas, murió (Dt. 29:5; 32:48-52; 34:6). Entonces Josué,\* el sucesor de Moisés divinamente designado, condujo a los israelitas a través del Jordán a Canaán (Dt. 31:3; 34:9; Jos. 3:7-17). Jericó, la primera fortaleza que bloqueaba su camino, cayó por intervención divina (Jos. 6). Campañas militares posteriores llevaron al ejército de Israel a las partes central, sur y norte del país (Jos. 7; 8; Nm. 21:1-3; Jos. 11:1-13; etc.). Sin embargo, los israelitas no erradicaron a los cananeos de todas sus ciudades, y al hacer pactos de amistad con algunas de las tribus palestinas desobedecieron las órdenes de Dios de no hacer tratados con los cananeos (Ex. 23:32; 34:12; cf Jue. 1). El país, incluyendo las secciones no ocupadas, fue dividido por suertes entre las 12 tribus de Israel (Jos. 13-21). Mapa VI.

Las poblaciones indígenas que quedaron en Canaán influyeron sobre los israelitas para que adoptaran prácticas religiosas paganas. Los hebreos erigieron muchos santuarios al aire libre, llamados "lugares altos", y también adoraron a muchos de los dioses locales, además del verdadero Dios (1 R. 3:2; 2 R. 23:15; 2 Cr. 11:15; Os. 4:11-14; etc.). Como castigo por su apostasía, Dios permitió que naciones vecinas los oprimieran (Lv. 26:15, 25-33; Jue. 10:7, 9; etc.). Cuando el pueblo se arrepentía, generalmente Dios les daba un libertador (Jue. 2:16). Se los designaba shōfetím "jueces", aunque eran líderes que tenían en sus manos todo el poder administrativo, militar y judicial de Israel. Su cargo no era hereditario, y cada juez\* era designado por Dios. La mayoría de ellos fueron hombres íntegros y de elevado carácter moral. El pueblo recayó repetidamente en la idolatría y la inmoralidad, que daban como resultado la opresión extranjera y, en consecuencia, la cesación de los cargos del juez (3:12-31; 6:1; 8:22; etc.). Estos fueron tiempos de condiciones sociales y políticas caóticas, de las que el libro de Jueces da varios ejemplos (véase 21:25). El último juez, Samuel,\* fue sacerdote y profeta (1 S. 3:19,20; 12:18; 16:2,5). Durante su vida, por demanda popular y con el permiso de Dios, se instituyó la monarquía, y la forma teocrática de gobierno llegó a su fin (1 S. 8:4-22; 10:20-24). Véanse Lugar alto; los nombres de los jueces.

#### IV. Monarquía.

Previendo la monarquía, Dios, mediante Moisés, había dado indicaciones con respecto a la forma en que debían gobernar los futuros reyes (Dt. 17:14-20). Hacia el fin de la judicatura de Samuel, la nación creyó que monarcas hereditarios, por su continuidad, serían preferibles a un liderazgo teocrático esporádico como había tenido Israel durante el período de los jueces. Por ello exigieron un rey, y Dios les otorgó su deseo. Las fuentes para el período de la monarquía son los libros históricos de 1 y 2 S., 1 y 2 R., 1 y 2 Cr., con informaciones adicionales en algunos salmos y en libros proféticos como Is. y Jer.

##### 1. Reino unido (c 1050-c 931 a.C.).

Con la excepción de una breve interrupción después de la muerte de Saúl,\* las 12 tribus de Israel 553 fueron gobernadas como una monarquía unida por unos 120

años. Saúl, el 1er rey, era benjamita (1 S. 9:1, 2); Gabaa,\* su capital, un pueblo pequeño; su palacio, una fortaleza sólida pero sin pretensiones (1 S. 11:4; 2 S. 21:6). No dominaba mucho más que las regiones montañosas y el valle del Jordán, y no tenía una corte lujosa ni una gran servidumbre; en realidad, no era mucho más que un caudillo. Bajo la tutela de Samuel comenzó como un buen rey, y sus victorias militares sobre los enemigos de Israel dieron valor y esperanza al pueblo que había experimentado muchas humillaciones bajo las naciones vecinas (1 S.10:1-13; 11:6-15). Sin embargo, tenía un carácter terco y, al rehusar someterse completamente a la dirección de Dios y a cumplir las instrucciones divinamente asignadas, se produjo su caída y el rechazo de Dios (13:1-14; 15). Durante los últimos años de su reinado vivía obsesionado con la idea de matar a David,\* en quien veía a un rival (16:14,15, 23; 18:6-12; 16:12,13). Mapa VII.

David, el 2º rey, fue mejor que Saúl. Era intensamente espiritual y tenía una fe profunda en Dios (Sal. 41;51-57; 60; etc.). También fue un guerrero valiente, un gran general, un administrador prudente y un político hábil (1 S. 17:39-54; 18:7,14,30; 1 Cr. 27; etc.). Conquistó Jerusalén y la hizo su capital (2 S. 5:6-10), y extendió su poder sobre regiones vecinas al territorio de su nación hasta que su reino llegó a los límites que Dios había planificado entregar a su pueblo (2 S. 8:3; 1 R. 8:65). Cuando David murió, después de un reinado de 40 años, dejó a su hijo un país respetado y temido por sus vecinos, libre de luchas internas y económicamente sólido. En general, David tuvo una influencia positiva sobre la vida espiritual de su pueblo. Hizo preparativos para la construcción del templo, reorganizó el culto en el santuario y compuso numerosos salmos. Mapa VIII.

Salomón,\* hijo y sucesor de David (1 R.1:32-40), cosechó los frutos de los éxitos militares de su padre y gozó de un largo reinado pacífico (3:11-14; 4:20,25), por lo que pudo usar los grandes recursos de la nación para edificar en escala no igualada todo tipo de construcciones y para organizar un grande y poderoso ejército (1 R. 10:26; 2 Cr. 1:14). Levantó palacios (1 R. 7:1, 2) y el magnifico templo de Jerusalén (cp 6), fortificó ciudades estratégicamente situadas y las convirtió en guarniciones (2 Cr. 8:1-6), explotó minas de cobre en Edom y construyó una refinería de cobre y centro de fabricación en Ezión-geber, a orillas del Golfo de Aqaba (1 R. 9:26-28; 2 Cr. 8:17,18). Pero su idolatría tuvo un efecto pernicioso sobre sí mismo y sobre toda la nación y sus métodos despiadados de explotar los recursos humanos de la nación mediante trabajos forzados lo convirtieron en sumamente impopular y fueron la causa de la división del reino después de su muerte (1 R.11:1-11; 5:13-15; 9:15, 20, 21; 12:1-20). Mapa IX.

## 2. Reino norteño: Israel (c 931-723/22 a.C.).

El reino de Israel, constituido por las 10 tribus del norte, sufrió mucha miseria y derramamiento de sangre durante los 2 siglos de su existencia. Veinte reyes de 10 dinastías diferentes ascendieron al trono, y muchos de ellos murieron en forma violenta. La nación tuvo a Samaria por capital (1 R. 16:23, 24, 29; 22:51; etc.). Las 10 tribus se entregaron a la idolatría: Adoptaron ídolos con forma de terneros en 2 santuarios (Dan y Betel), y más tarde se entregaron a la adoración de Baal\* y de Asera\* (12:26-30; 16:31,32; 18:19). De este modo, por momentos la vida religiosa de la nación fue escasamente

diferente de la de los pueblos paganos que la rodeaban. Si Dios no hubiera levantado unos pocos reformadores valientes como Elías y Eliseo (1 R. 17: 18; 2 R. 2: 9-15; etc.), el reino tal vez ni siquiera hubiera durado tanto como duró. La nación no sólo era débil por su inestabilidad religiosa, sino que constantemente estaba en lucha contra una hueste de enemigos, entre los que se contaban los sirios de Damasco,\* aunque los poderosos asirios eran los más peligrosos (1 R. 20: 1; 2 R. 15: 19, 29; 17: 3; etc.). Asiria\* finalmente venció a Israel, y puso fin a la nación en el 723/22 a.C. (2 R. 17: 5, 6). La mayoría de sus ciudadanos fueron llevados en cautiverio y absorbidos por las naciones entre las que vivieron.

### 3. Reino sureño: Judá (c 931-586 a.C.).

Después de la separación de las tribus del norte, Roboam,\* el hijo de Salomón, retuvo sólo a Judá y Benjamín (1 R. 12: 21) con una 1/4 parte del territorio que su padre había dominado. Sin embargo, la dinastía de David se mantuvo estable, y siguió por 136 años más que el reino del norte. Durante los 3 1/2 siglos de su existencia, 20 gobernantes (incluyendo a la reina Atalía) se sentaron sobre el trono.

Algunos, como Ezequías (2 R. 18: 1-3) y Josías (2 R. 22: 1, 2), fueron reyes buenos; mientras que otros, como Manasés (2 R. 21: 1, 2) y Amón (2 Cr. 33: 21, 22), fueron tan malvados como los peores reyes de Israel. Sin embargo, como un todo, la nación sureña no llegó a las profundidades de la inmoralidad e idolatría de la norteña. La presencia del templo de Jerusalén, dedicado 554 años a la adoración del verdadero Dios, y los ministerios de los grandes profetas como Isaías\* (2 R. 19: 2), Jeremías\* (Jer. 37: 1, 2) y otros, sin duda fueron responsables, en parte, de que Judá no se separara de Dios hasta el punto en que lo hizo Israel.

El reino del sur, no tan expuesto como su nación hermana del norte, tuvo menos guerras durante el tiempo de su coexistencia, aunque tuvo su parte de luchas. Sin embargo, después de la caída de Samaria, Judá experimentó por lo menos 2 invasiones de ejércitos asirios; en consecuencia, llegó a ser una nación vasalla de los asirios (2 Cr. 28: 19-21; 33: 11). El largo reinado del malvado rey Manasés (2 R. 21: 1) llevó a la nación al borde de la destrucción política, y el desastre sólo se pospuso mediante la noble reforma del joven rey Josías\* (2 R. 22: 1-23; 2 Cr. 34 y 35). Después de su inesperada muerte, la nación invirtió otra vez el curso de los acontecimientos y abandonó a Dios (2 R. 23: 5, 9, 11-16). Por último, Judá llegó a ser vasalla de Babilonia,\* pero se rebeló (2 R. 24: 10-20). Los resultados fueron varias invasiones de los ejércitos caldeos, la destrucción del país y de Jerusalén, la erradicación de la reyesía y la deportación de una porción respetable de la población a Babilonia (2 R. 24: 1-20; 2 Cr. 36: 17-21; Jer. 39: 1-10). Mapas X; XI, C-4. Véanse Nabucodonosor; los nombres de los diferentes reyes hebreos.

## ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES DEL IMPERIO PERSA Y DE JUDÁ

### V. Exilio y restauración.

El último segmento de la historia del AT, que trata del exilio de Judá en Babilonia y de la restauración de la nación bajo los reyes persas, cubre un período de c 150 años. Ningún libro bíblico habla directamente de este período, pero los relatos del libro de Daniel arrojan algo de luz sobre él (cps

1-6), y ciertas fases del tiempo de restauración están descritas en detalle en los libros de Esd., Neh. y Est. Los exiliados de Judá y de Benjamín tuvieron un fuerte líder espiritual en la tierra de su cautividad en Ezequiel (Ez. 1:1-3), que por precepto y por ejemplo alentó a sus desanimados y humillados compatriotas a buscar un reavivamiento espiritual, con el resultado de que la mayoría de los judíos que regresaron del exilio eran, en algunos aspectos, mejores hombres y mujeres que sus antepasados en cautiverio. Aborrecían la idolatría, y se unieron alrededor de las Escrituras y de la ley de Dios; probablemente fueron ellos quienes iniciaron una especie de culto en la sinagoga, que siglos más tarde fue un factor unificador entre los judíos de la dispersión (Esd. 6; 10; Neh. 9-13).

Cuando Ciro\* de Persia conquistó Babilonia en el 539 a.C., aplicó una política de tolerancia religiosa hacia las naciones sometidas. Emitió un decreto que permitía a cualquier adorador de Dios -que incluía a los exiliados de Israel- a regresar a su tierra natal y reconstruir el templo y sus hogares destruidos (2 Cr. 36:22, 23; Esd. 1:1-4). Bajo la dirección de Zorobabel, un príncipe real de Judá (Esd. 2:1, 2; cf. 3:2; 1 Cr. 3:17-19), unos 50.000 exiliados regresaron a Palestina (Esd. 2:64, 65), 555 quizás en el 536 a.C. Judá fue una provincia del Imperio Persa, parte de la gran satrapía de "más allá del río" (véase Abar Na-hara en el Mapa XII, C/D-5/6). El restablecimiento en la patria antigua se dificultó por la enemistad de los samaritanos y otros pueblos de Palestina, y la reconstrucción del templo se realizó bajo grandes dificultades. Finalmente se completó bajo el reinado de Darío I (515 a.C.; Esd. 6:15). Durante el reinado de Asuero\* (Jerjes) se hizo un esfuerzo concertado para destruir a los judíos, pero salieron de la crisis más fuertes que antes, porque Dios resolvió la emergencia al permitir que la judía Ester llegara al palacio del rey como reina.

El sucesor de Jerjes, Artajerjes I, envió a Esdras,\* un maestro de la ley de Dios, a Palestina con autoridad sobre el sistema administrativo y judicial de Judá (457 a.C., Esd. 7:12-26). Esdras cumplió la orden real y reorganizó la administración civil en armonía con la ley de Moisés. Otros 5 ó 6.000 judíos regresaron con él de Babilonia a la patria de sus antepasados. Unos 13 años más tarde, Nehemías,\* un copero real, fue designado como gobernador de Judá (Neh. 2:5-8). Completó la obra de reconstrucción de las fortificaciones de Jerusalén, y también fortaleció la vida religiosa de la nación por su profundo fervor espiritual y fuerte personalidad. Las actividades de Nehemías se describen en los últimos registros históricos que contiene el AT.

Es digno de notar que, como pueblo, los judíos postexílicos no reincidieron en los pecados de los antepasados preexílicos. La idolatría y el politeísmo nunca más se practicaron entre ellos. Después del exilio su religión fue puramente monoteísta, y los judíos hicieron serios esfuerzos por vivir en armonía con la ley de Dios. Sin embargo, cayeron en los pecados del legalismo y la justicia propia, los que, en siglos posteriores, fueron exhibidos plenamente por la secta de los fariseos (Mt. 23).

VI. Período intertestamentario.

Hay escritos apócrifos que cubren los 4 siglos entre el tiempo de Nehemías y Malaquías y el nacimiento de Jesús, pero no podemos hablar de historia bíblica

en ese período. Sin embargo, omitir esta parte de la existencia judía rompería su continuidad histórica. Por tanto, incluimos aquí un breve resumen, por la tiranía del espacio, aunque somos conscientes de la poca justicia que le hacemos a la rica historia de ese tiempo. El libro apócrifo de 1 Macabeos y los escritos de Josefo contienen información detallada con respecto a la parte final del periodo intertestamentario, pero se sabe muy poco de los judíos bajo los persas entre la administración de Nehemías y la llegada de Alejandro Magno, casi un siglo más tarde. Durante los 150 años siguientes vivieron bajo gobernantes macedonios, los Tolomeos y los Seléucidas, quienes heredaron el imperio dividido de Alejandro. Durante ese tiempo fueron guiados por sus propios sumos sacerdotes, con un reducido contacto con sus dominadores, 556 excepto por el pago del tributo del sacerdote-gobernante, hasta que Antíoco IV Epifanes hizo un esfuerzo decidido para imponer la helenización sobre la nación judía: prohibió la práctica de su religión y contaminó el templo con sacrificios paganos. La consecuencia fue la rebelión de Matanías y las guerras macabeas, que culminaron con la liberación del país y el establecimiento de un reino independiente bajo los sacerdotes-reyes asmoneos (macabeos). En el 63 a.C. los romanos, bajo Pompeyo, conquistaron Judea, aunque dejaron a los gobernantes asmoneos como reyes vasallos. En el 40 a.C. los romanos designaron a Herodes\* el Grande como rey de los judíos; durante su reinado nació Jesús y comenzó la historia del NT. Véase Gobernador. Mapas XIII- XV.

## VII. Cristo y su iglesia.

Los 4 Evangelios\* son nuestra principal fuente para la historia de la vida y el ministerio de Jesucristo, y el libro de Hechos\* para la historia de la iglesia primitiva y la expansión del evangelio por todo el mundo. Algunas informaciones adicionales aisladas se pueden obtener de otros libros del NT. Todo este período abarca unos 100 años: desde c 5/4 a.C., fecha aproximada del nacimiento de Jesús. hasta c 95 d.C., cuando se escribió el último libro del NT.

Jesucristo\* nació en Belén, pero se crió en la aldea de Nazaret, en Galilea (Lc. 2:1-7; Mt. 2:18-23). Poco se sabe de su vida hasta más o menos los 30 años, cuando fue bautizado por Juan el Bautista\* en el Jordán (Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21-23). Este acontecimiento señala el comienzo de su ministerio: la mayor parte la realizó en Galilea, aunque viajó mucho a Jerusalén, y también visitó Fenicia, el territorio del noreste del tetrarca Felipe y la Decápolis (Mt. 2:22; 4:23, 25; 16:13 etc.). Su obra consistió principalmente en enseñar, predicar y realizar milagros ("sanar"; Mt. 5:2; Lc. 3:18; 4:40; etc.). Reunió en torno suyo a un grupo de seguidores, de quienes escogió 12 y los adiestró plenamente para que continuaran la obra después de su partida (Lc. 6:13-16). Fue arrestado durante la fiesta de la Pascua del 31 d.C., después de haber trabajado unos 3 1/2 años. Luego de ser acusado de blasfemia en una parodia de juicio, el Sanedrín lo sentenció a muerte (Mt. 26:47-66; Mr. 14:43-64; Lc. 22:47-71; Jn. 18:1-24). Los líderes judíos consiguieron que su sentencia fuera confirmada por Pilato,\* el procurador romano. Este aunque estaba convencido de la inocencia de Jesús, lo hizo crucificar (Mt. 27; Mr. 15; Lc. 23; Jn. 18:28-19:42). Resucitó al 3er día (Mt. 28:1-6 Mr. 16:1-6; Lc. 24:1-7; Jn. 20:1-9) y se encontró con sus discípulos en varias ocasiones para instruirlos respecto a su tarea futura como representantes de su reino (Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Lc. 24:36-48; Jn.



20:19-30). Después de prometerles que enviaría el Espíritu Santo,\* ascendió al cielo desde la cumbre del monte de los Olivos (Lc. 24:49-51; Hch. 1:8, 9). Véanse Cronología (VIII, C); Evangelios, Armonía de los.

El Espíritu Santo prometido fue derramado sobre los apóstoles unos pocos días más tarde, el día de Pentecostés\* (Hch. 2:1-12). Como consecuencia, su predicación fue tan poderosa que miles se convirtieron en un día (vs 41, 47). Por un tiempo, el evangelio fue predicado principalmente a los judíos, y sólo en casos excepcionales a los gentiles (Hch. 3:12-5:21, 42; 8:26-39; cps 10 y 11). Sin embargo, la persecución expulsó a los discípulos de Cristo de Jerusalén, y el resultado fue que el mensaje de salvación se esparció por países y ciudades extranjeros, entre las cuales Antioquía, en Siria, llegó a ser un centro importante (8:1, 4; 11:19-25). Allí fue donde los seguidores de Cristo recibieron el nombre de "cristianos"\* (v 26).

Durante el período de persecución que siguió al martirio de Esteban,\* Pablo,\* el fariseo, se convirtió milagrosamente cuando el Señor Jesús se le apareció cerca de Damasco (Hch. 9:1-19). Más tarde llegó a ser uno de los más ardientes seguidores del Maestro y el misionero cristiano de más éxito de todos los tiempos. Trabajó varios años en su Tarso natal, en Cilicia (Hch. 9:30 Gá. 1:21). Seguidamente trabajó con Bernabé\* en Antioquía y luego en Chipre y el sur del Asia Menor, donde fundaron varias iglesias (Hch. 11:25, 26; cps 13 y 14). Después regresaron a Antioquía, donde surgió la pregunta de si los cristianos gentiles debían guardar la ley ceremonial judía (14:25-28; 15:1). Para resolver este problema se realizó un concilio en Jerusalén (15:2, 6): se votó que la iglesia gentil estaba liberada de la obligación de guardar las leyes ceremoniales y los ritos del AT (vs 4-29). Fortalecidos por esa decisión, Pablo y Bernabé salieron otra vez, pero en viajes misioneros separados (vs 36-41). En este 2º viaje misionero Pablo llevó el cristianismo a Europa y fundó iglesias sólidas en varias ciudades importantes de Macedonia y Grecia (Hch. 15:40-18:22). Más tarde trabajó varios años en el oeste del Asia Menor, estableciendo su residencia en la metrópolis de Efeso (18:23-20:38). Al regresar a Jerusalén, Pablo fue arrestado como resultado de las intrigas y la enemistad de judíos extranjeros (21:27-22:29). 557

#### CASAS HELENISTICAS REINANTES

558 Luego pasó 4 años como prisionero de Roma: los primeros 2 en Cesarea (24:27) y los últimos 2 en Roma (28:16, 30). Con el registro de este encarcelamiento se cierra la narración histórica de Lucas, pero por algunas de las epístolas de Pablo sabemos que recuperó su libertad y pudo seguir con sus actividades misioneras unos pocos años más, tras lo cual fue encarcelado nuevamente (2 T. 1:15; 4:10, 11, 16); luego murió en Roma como mártir, una tradición cristiana generalmente aceptada.

Poco se sabe de la vida y obra de los otros discípulos. Jacobo\* (Santiago), el hermano de Juan, fue decapitado por el rey Herodes Agripa I (Hch. 12:1, 2). Hay tradiciones de que Pedro\* trabajó con éxito como misionero cristiano en diferentes países antes de ser crucificado por Nerón en Roma, y que Juan,\* el discípulo amado, se mudó a Efeso, y durante la persecución cristiana bajo el emperador Domiciano fue exiliado a la isla de Patmos. En esa isla escribió el Apocalipsis, en el que da un bosquejo profético de la historia de la iglesia

cristiana y del mundo hasta el fin del tiempo (Ap. 1:9).

Hititas

(heb. jittim, benê Jêth, "hijos de Het"; ac. hatti; ugar. hty ; egip. ht3).

Los heteos (o hititas, como se los conoce generalmente) son mencionados con frecuencia en el AT, pero no se supo nada de ellos en fuentes seculares hasta fines del s XIX d.C. La resurrección de su historia, cultura, religión y lengua es uno de los éxitos de la arqueología moderna. Los eruditos del s XIX comenzaron a notar que antiguos registros recientemente descifrados mencionaban un país y una nación importantes hasta entonces desconocidos, identificados como Kheta en las inscripciones egipcias y Hatti (a veces transliterado Khatti) en los textos asirios. En 1884, 2 eruditos, A. H. Sayce y W. Wright, publicaron sus opiniones de que ciertos jeroglíficos no descifrados en esculturas e inscripciones en las rocas (que aparecían en muchas partes del Asia Menor y el norte de Siria) pertenecían a este pueblo, y de que debían ser los heteos de la Biblia. Descubrimientos posteriores demostraron la corrección de esa teoría. Hugo Winckler, asiriólogo de Berlín, en excavaciones en Boghazköy, en el Asia Menor central (1906-07 y 1911-12), encontró que en ese lugar había estado la antigua capital de los hititas: Khattushash. También descubrió los archivos reales de los reyes hititas que contenían más de 10.000 tabletas de arcilla escritas en cuneiforme babilónico. Algunos de estos textos, escritos en acadio, pudieron ser leídos de inmediato; mientras que otros estaban en una lengua desconocida. Cuando esta lengua fue descifrada por B.

Hrozný en 1915, se supo que era hitita y pertenecía a la familia indoeuropeo de lenguas. Excavaciones posteriores en Boghazköy, realizadas en forma intermitente hasta nuestros días, han aumentado nuestro saber de los heteos o hititas. Mayor conocimiento de este pueblo se agregó con la exploración de otras ciudades hititas, en especial Carquemis, que en los textos asirios posteriores es llamada la capital de los hititas. Se descubrieron y descifraron textos en varios idiomas antiguos de Anatolia. Desde 1947 las inscripciones jeroglíficas hititas que se mencionaron más arriba, encontradas en diferentes rocas en el Asia Menor y que por mucho tiempo no habían podido ser leídas, comenzaron a revelar sus secretos.

El desciframiento fue posibilitado por el hallazgo realizado en 1947 por H. Th. Bossert de una inscripción bilingüe en Karatepe, Anatolia oriental, que contenía textos paralelos en escritura fenicia y en jeroglíficos hititas. Mapa III, B-3/4.

I. Origen étnico de los hititas.

El origen racial de los hititas es todavía un problema no resuelto. Los relieves antiguos los muestran como gente baja, de nariz grande, frente inclinada y labios gruesos. Generalmente se los muestra en los monumentos con ropas pesadas y zapatos con puntas levantadas. Como el desciframiento de su lengua ha mostrado que hablaban un idioma indoeuropeo, algunos eruditos

llegaron a la conclusión de que debieron haber pertenecido a la misma raza que los griegos, los medos y otros pueblos de lenguas indoeuropeas, que en la Biblia aparecen como descendientes de Jafet. Sin embargo, Gn. 10:15 incluye a Het, antepasado de los hititas, entre los descendientes de Cara por medio de Canaán. Los así llamados hititas que nos dejaron sus registros, se llamaban a sí mismos Neshumli, y usaban el término Hattili para designar al pueblo que desplazaron cuando entraron en la Apatolia en algún momento de comienzos del 2º milenio a.C. A este pueblo reemplazado se lo llama hoy proto-hitita, y éstos son los verdaderos descendientes de Het, hijo de Canaán. Estos proto-hititas fueron absorbidos por los Neshumli y abandonaron su lengua para usar la de sus invasores indoeuropeos, o hititas jaféticos, que ocuparon su territorio. Poco se sabe de los hititas primitivos. Han sobrevivido algunos escasos textos religiosos en su idioma, con traducciones hititas posteriores.

## II. Historia de los hititas.

Los registros escritos más antiguos del territorio de los hititas 559 proviene de los colonos asirios del s XIX a.C., que vivieron en diversas ciudades anatólicas como comerciante y tenían a Kanesh como su cuartel central (cerca de la moderna Kültepe, inmediatamente al sur del río Halys). Por alguna razón desconocida, estas colonias dejaron de existir después de un siglo. Luego siguió un reino anatólico gobernado por Anitas, pero si era hitita o no resulta incierto. El primer rey hitita de quien tenemos algún conocimiento cierto es Labarnas, al cual los reyes hititas posteriores contemplaban como su antepasado y cuyo nombre usaban como título. El reinado de Labarnas es de fines del s XVII a.C., de acuerdo con la cronología más corta. Por ese tiempo, los hititas estaban arraigados en el centro del Asia Menor, y tenían por capital la montañosa Khattushash, ahora Boghazköy, en el arco que forma el río Halys. El bisnieto de Labarna, Mursilis I, fue el primer rey hitita que invadió Mesopotamia, haciéndose de un nombre en la historia. Conquistó Babilonia (c 1550 a.C.), puso fin a la 1ª dinastía babilónica y se llevó la estatua de oro de Marduk. Durante el siglo siguiente, los hititas lucharon contra varias tribus hostiles para conservar su posición en Anatolia. Al mismo tiempo surgió una fiera lucha interna dentro de la familia real, que resultó en la muerte violenta de varios reyes hititas. El 1er gran rey después de Mursilis I, y el 1er constructor del imperio, fue Supiluliumas, que vivió en la 1ª mitad del s XIV a.C. y fue contemporáneo de los faraones Amenhotep III y IV de Egipto. Durante su reinado todo el Asia Menor oriental constituyó su territorio y el poder hitita se extendió hacia el este, hasta la Alta Mesopotamia, y al sur hasta Siria, tan lejos como Cades sobre el Orontes y el Líbano. Dos de los hijos de Supiluliumas fueron designados reyes: uno de Carquemis y el otro de Alepo. Durante este período el Imperio Hitita llegó al máximo de su poder y se convirtió en un rival poderoso de Egipto. La magnitud del poder hitita queda ilustrado por el hecho de que una reina egipcia -la viuda de Tutankamón- le pidió a Supiluliumas que le enviara uno de sus hijos para ser su esposo y rey de Egipto. Aunque este príncipe hitita nunca ocupó el trono del Nilo, pues fue asesinado en viaje a este país, el intento de hacerlo rey es significativo. Los hititas siguieron siendo poderosos por un tiempo después de la muerte de Supiluliumas, pero era evidente que un choque entre los 2 poderes mundiales no podía tardar. Este se produjo finalmente durante el reinado de Muwatalis, en la famosa batalla de Cades sobre el Orontes contra Ramsés II de Egipto (c 1300 a.C.), que terminó sin vencedores ni vencidos. Los hititas retuvieron toda

Siria, y aun ganaron algo de territorio. Unos pocos años más tarde, Ramsés II firmó un tratado de paz y amistad con los hititas bajo el reinado de Hatusilis III (c 1283 a.C.), y se casó con una princesa de esa nación. Desde ese tiempo en adelante, los hititas y los egipcios, vivieron en paz entre sí. Mapa III, B/C-3/4.

262. Soldados hititas sobre una losa esculpida proveniente de Carquemis.

Sin embargo, los primeros pronto tuvieron que luchar con un nuevo poder que invadía Anatolia desde el occidente: los Pueblos del Mar, entre quienes se encontraban los filisteos. Bajo su avance, Khattushash y otras muchas ciudades heteas fueron destruidas y el imperio se disgregó rápidamente y desapareció (c 1200 a.C.). Sin embargo, restos de los hititas se consolidaron en la Alta Mesopotamia y el norte de Siria por otros 300 años en la forma de ciudades-estados. La mejor conocida es Carquemis, sobre el Eufrates, donde se encontraron muchos monumentos hititas de este último período. Otras ciudades-estados fueron Karatepe sobre el río Ceyhan, y Hamat sobre el Orontes. Estos estados finalmente se empeñaron en una lucha a muerte con los asirios y fueron gradualmente aniquilados por su cruenta máquina de guerra en los ss IX y VIII a.C.; a fines de éste, el último reducto del poder hitita había dejado de existir. Incluso desapareció el recuerdo de ellos, como lo demuestra el que nunca se los mencione en la literatura clásica. Sólo la Biblia perpetuó el 560 registro de esta nación perdida para la historia secular. Mapa III, B-4.

### III. Cultura y religión de los hititas.

Los heteos eran un pueblo sufrido, montañés, que tenía valores éticos más elevados que los de la mayoría de las naciones antiguas. Esto se nota especialmente en sus leyes y códigos penales, que son los más humanos de todos los que se conocen de ese período.

No eran artistas, y sus producciones en el campo de las artes se comparan desfavorablemente con los de sus contemporáneos de Egipto y de Mesopotamia. Su artesanía era mediocre; sin embargo, tenían sobre sus vecinos la ventaja de poseer minas de hierro, que por un tiempo les dio el virtual monopolio en su producción y el de las armas y herramientas de ese metal.

Su religión todavía no se conoce bien. Adoraban todo un panteón de dioses, la mayoría de los cuales habían sido adoptados de los cultos locales o de naciones extranjeras. El dios horeo del clima, Teshub, era uno de los principales dioses hititas; también adoraban la forma horea de la Ishtar babilónica, así como al dios sol, además de muchas otras divinidades que, de acuerdo con los conceptos de los antiguos, controlaban las diversas fuerzas de la naturaleza. Algunas de las deidades posteriores de Anatolia, que aparecen en el NT, tuvieron su origen en la religión hitita. Por ejemplo, Cibele, la Magna Mater, o la diosa madre, tenía como prototipo una diosa de nombre Kubaba, que desempeñó un papel notable en la religión popular del Asia Menor durante muchos siglos. La adoración consistía principalmente de ritos, en algunos casos orgiásticos, y en sacrificios. La voluntad de los dioses se consultaba mediante oráculos, y las decisiones se tomaban de acuerdo con las indicaciones de la magia. Los muertos se cremaban, y los huesos remanentes se recogían y depositaban en un edificio separado, donde se realizaban ritos por el bienestar

de los difuntos.

#### IV. Los hititas en la Biblia.

La palabra hitita(s) aparece con frecuencia en el AT bajo la forma "heteo(s)". El Het de Gn. 10: 15, hijo de Canaán y nieto de Cam (cf v 6), debió haber sido el antepasado de los proto-hititas que se habían establecido en el Asia Menor y fueron absorbidos por los hititas indoeuropeos cuando penetraron en Anatolia desde el noreste. Algunos de esos proto-hititas habrían vivido en Palestina en el tiempo de Abraham (15: 18-20; 23: 3-20). Probablemente fue éste el pueblo al que pertenecieron 2 esposas de Esaú (26: 34), y los "heteos" en las listas de naciones que habitaban en Canaán cuando los israelitas entraron en el país (Ex. 3: 8; Dt. 7: 1; 20: 17; Jos. 3: 10; 11: 3; 24: 11); aunque es posible que en tiempos de la invasión israelita hubiera colonizadores de los hititas indoeuropeos en Canaán. Los restos de los proto-hititas habrían estado también entre los que se casaron con los israelitas en tiempos de los jueces (Jue. 3: 5, 6). Dirigiéndose a los habitantes de Jerusalén, Ezequiel les dice con tono sarcástico, en relación con la población preisraelita de Jerusalén: "Tu padre fue amorreo, y tu madre hetea" (Ez. 16: 3, 45). Se conocen nombres amorreos de reyes de Jerusalén por textos de execración\* egipcios del s XIX a.C., pero el rey de Jerusalén que escribió cartas al faraón egipcio en el período de Amarna tenía un nombre hitita: Abdu-Khepa, "siervo de [la diosa hitita] Khepa", lo que pareciera indicar que era hitita. Los heteos todavía formaban parte de la población de Palestina en tiempos de David y de Salomón, como lo demuestran los registros bíblicos. David tenía valientes soldados hititas en su ejército, como Ahimelec (1 S. 26: 6) y Urías, el esposo de Betsabé (2 S. 11: 3-12: 10). Los hititas a quienes Salomón incorporó a sus campamentos de trabajos forzados (1 R. 9: 20-22; 2 Cr. 8: 7-9), probablemente fueron también descendientes de los primeros heteos del período del imperio. Sin embargo, las esposas heteas de Salomón fueron muy probablemente princesas de las ciudades-estados del norte de Siria que florecieron en su tiempo (1 R. 11: 1), y entre cuyos gobernantes estuvieron evidentemente los "reyes de los heteos" con quienes Salomón tuvo un activo comercio (10: 29; 2 Cr. 1: 17). También se mencionan los reyes de las ciudades-estados hititas en 2 R. 7: 6, donde el informe bíblico habla de un ejército de sirios que tenía cercada a Samaria, pero que huyó en gran desorden cuando les pareció oír que un ejército hitita se aproximaba a aliviar a los israelitas.

Bib.: O. R. Gurney, *The Hittites* [Los hititas] (Penguin Books, 1952); S. Lloyd, *Early Anatolia* [La Anatolia primitiva] (Penguin Books, 1956); H. A. Hoffner, "The Hittites and Hurrians" [Los hititas y los horeos], en D. J. Wiseman, ed., *Peoples of Old Testament Times* [Pueblos de tiempos del Antiguo Testamento] (Oxford, 1973), pp 197-228.

Hizqui

(heb. Jizqî, "mi fuerza" o "fuerza de Yahweh"; posiblemente una contracción de Jizqiyâh, Ezequías).

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8: 17).

Hoba

(heb. Jôbâh, "país de juncos" o "escondite [escondrijo; secreto]").

Lugar cerca de Damasco, descrito como el límite que alcanzó 561 Abrahán al perseguir a Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:15). Se lo identifica con el país de Upe de las Cartas de Amarna,\* con el Âpum de los archivos de Mari, y con el 'Ipwm de los textos de execración\* de Egipto. Estos nombres se refieren a la región en la que se encuentra Damasco, y también, probablemente, al nombre de un pueblo en la misma región.

Bib.: BASOR 83 (1941): 34,35.

Hobab

(heb. Jôbâb, quizás "amado [favorecido]"; ugar. Hbb; sudar. Jbb; asir. Hababa).

Hijo de Reuel y cuñado de Moisés (Nm. 10:29). Pero en Jue. 4:11, a causa de un error en la puntuación vocálica, se lo llama "suegro". Los masoretas, que añadieron la vocalización al texto hebreo original, hicieron que jtn se leyera jôtên, "suegro"; pero se debería leer jâtân, "cuñado". Hobab era hijo de Jetro,\* suegro de Moisés (Ex. 2:16-21), y por ello cuñado de Moisés. Cuando los israelitas salieron de Sinaí rumbo a Canaán, Moisés le pidió a Hobab que les sirviera de guía en el desierto (Nm. 10:29-32). Después de alguna vacilación consintió, y desde ese tiempo los miembros de su familia, conocidos como ceneos, vivieron con la tribu de Judá. Luego de la conquista de Canaán se establecieron en la parte sur del país (Jue. 1:16; cf 1 S. 15:6; 27:10; 30:29); una familia de los ceneos se separó del grupo y se mudó al norte de Cedes en Neftalí (Jue. 4:11; cf v 6). Véase Reuel 2.

Hod

(heb. Hôd, "majestad [esplendor, gloria]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

Hodavías

(heb. Hôdawyâh[û], "alabad a Yahweh" o "Yahweh es alabanza"; también aparece en textos aram. de Elefantina).

1.

Hijo de Elioenai y descendiente de David (1 Cr. 3:24).

2.

Jefe de una familia de Manasés en Transjordania (1 Cr. 5:24).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:7).

4.

Fundador de una familia de levitas, algunos de cuyos miembros regresaron con Zorobabel (Esd. 2:40; Neh. 7:43, heb. K Hôdewâh). Se lo llama Judá en Esd. 3:9. Véase Judá 4.

Hodes

(heb. Jôdesh, [nacida el día de la] "luna nueva").

Esposa del benjamita Saharaim (1 Cr. 8:9).

Hodías

(heb. Hôdiyyâh, "Yahweh es mi gloria [alabanza]" o "esplendor [majestad] de Yahweh"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Hombre de la tribu de Judá (1 Cr. 4:19).

2.

Levita que ayudó a Esdras a explicar la ley de Dios al pueblo (Neh. 8:7; 9:5). Probablemente fue uno de los 3 hombres del mismo nombre que firmaron el pacto de Nehemías (10:10, 13, 18).

3 y 4.

Otros 2 hombres, aparentemente diferentes de Hodías 2, que firmaron el pacto de Nehemías (Neh. 10:10, 13, 18).

Hodsi

(heb. Jodshî).

Otro nombre para Cades\* sobre el Orontes (2 S. 24:6).

Hofra

(heb. Jofra{; egip. 2'ib-R{, "el corazón de Ra se regocija"; cun. Uhpara).

Cuarto rey de la dinastía 26ª de Egipto (c 588-c 569 a.C.), mejor conocido por la forma griega de su nombre: Apri's, Apries. Hofra siguió la política antibabilónica de sus predecesores e intentó ayudar a Jerusalén cuando la ciudad fue sitiada por Nabucodonosor, en algún momento entre el 588 y el 586 a.C. (Jer. 37:5-11). El esfuerzo fracasó y el ejército egipcio fue obligado a retirarse. Después de la destrucción de Jerusalén muchos judíos huyeron a Egipto, especialmente después del asesinato del gobernador Gedalías y de la matanza de la guarnición caldea de Mizpa. Entre los que fueron a Egipto contra su voluntad estuvo Jeremías y su secretario Baruc (cps 41-43). El profeta predijo que Hofra moriría a manos de sus enemigos (44:30), predicción que se cumplió más tarde. En una revuelta militar, Hofra fue obligado a reconocer al comandante del ejército, Amasis, como corregente. Dos años más tarde hubo una disputa entre los 2 gobernantes, que resultó en una batalla sangrienta entre sus respectivos seguidores y en la muerte de Hofra. Sin embargo, Amasis lo sepultó con honores reales.

Hogar.

En el hebreo o el griego no hay una palabra específica para transmitir la idea que tenemos en español para "hogar". En los 4 casos en que aparece en nuestro idioma, Rt. 3:1 apunta a un "lugar de reposo"; en 2 Cr. 7:10 significa "tienda [carpa]"; en Sal. 109:10 se habla del "lugar árido", "desierto"; y en Is. 30:14 la palabra traducida por hogar es "brasero".

Hogla

(heb. Joglâh, "perdiz"; aparece en tiosos escritos de Samaria como nombre de un lugar).

Hija de Zelofehad, de Manasés (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).

Hoham

(heb. Hôhâm, de significado incierto).

Rey cananeo de Hebrón, miembro de la confederación cananea contra los israelitas. Después de su derrota, Josué mató y colgó a sus 5 reyes, entre los que se encontraban Hoham (Jos. 10:3-27).

Hoja



(heb. {âleh; gr. fúllon).

Término usado para: 1. El follaje de los árboles y las plantas 562 (Gn. 3:7; 8:11; etc.). 2. Las columnas de un rollo (Jer. 36:23, BJ; "planas", RVR); aquí la traducción de la BJ puede inducir a error, porque los antiguos rollos no estaban divididos en hojas, sino en columnas o "planas". 3. Una parte que se desliza o gira sobre un gozne para cerrar una entrada o puerta. En el templo de Salomón había 2 puertas de entrada (1 R. 6:34), cada una de las cuales tenía 2 hojas, lo mismo que el templo que Ezequiel vio en visión (Ez. 41:24). Véase Escritura.

Hojaldre.

Traducción del: 1. Heb. râqîq, una delgada hojuela de pan. Se usaban ceremonialmente los hojaldres sin levadura en la consagración de los sacerdotes (Ex. 29:2, 23; Lv. 8:26), para acompañar a ciertas ofrendas (Lv. 2:4; 7:12) y junto con la que se presentaba al terminar el voto del nazareato (Nm. 6:15, 19). 2. Heb. tsappijith (Ex. 16:31; "hojuelas").

Hojarasca

(heb. qash; gr. kalám').

Cualquier residuo vegetal que resulta altamente inflamable y de poco valor (Ex. 15:7; Sal. 83:13; Jl. 2:5; 1 Co. 3:12).

Holocausto.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Holón

(heb. Jôlôn, tal vez "arenoso").

1.

Pueblo en la parte montañosa de Judá (Jos. 15:51), asignado a los sacerdotes (21:15). En 1 Cr. 6:58 se lo llama Hilén.\* Ha sido identificado con Khirbet{Alîn, unas ruinas a unos 6 km al norte de Bet-sur.

2.

Pueblo en Moab, probablemente entre Medeba y Dibón (Jer. 48:21), pero no identificado aún.

Homam

(heb. Hôâmâm, quizá "destrucción" o "furioso").

Hijo de Lotán (1 Cr. 1:39). Véase Hemam.

Hombre de pecado.

Véase Anticristo.

Homer.

Traducción del: 1. Heb. jomêr (ugar. 1mr; ac. imêru). Medida para áridos que contenía 10 batos (Lv. 27:16; Ez. 45:14), el equivalente a 220 litros. 2. Heb. lethek (ugar. lth, una palabra prestada del ac. litiktu). Medida para áridos (Os. 3:2) que, de acuerdo con la Vulgata, era de 1/2 coro\* o 1/2 homer.\* Dado que un coro equivale a 220 litros, aquí tendría 110 litros (lo que en el pasaje citado daría 330 litros [DHH]).

Homicidio

(heb. dâm, "sangre"; a menudo aparece en plural, dâmîm, con el sentido de "culpable de sangre").

La muerte deliberada de un ser humano. El primer caso de homicidio fue la muerte de Abel por Caín (Gn. 4:8), y desde temprano en la historia de nuestro mundo se dio la orden: "El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada" (9:6). El 6º mandamiento prohíbe específicamente el homicidio (Ex. 20:13; Dt. 5:17). Nm. 35 bosqueja con cierto detalle las leyes que rigen los asuntos de homicidios y muertes en Israel. El vengador\* de la sangre tenía el derecho de matar al homicida (v 19), pero había ciudades de refugio adonde una persona podía huir para asilarse hasta que se juzgara su caso (vs 11, 12). Si la persona era declarada culpable, se la entregaba a un pariente del muerto para que la matara; pero si se demostraba que la muerte había sido accidental, gozaba de inmunidad en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Entonces podía volver a su casa con toda seguridad (Nm. 35:15-34; Dt. 19). La misericordia tradicional que podía esperar quien había cometido un mal y había huido al tabernáculo y se aferraba de los cuernos del altar no se extendía al homicida (Ex. 21:14; 1 R. 2:28-34). Cuando Israel más tarde se hundió en la apostasía, la vida humana se consideraba con liviandad, y encontramos a Jeremías (Jer. 7:9) denunciando el homicidio como uno de los principales pecados de Judá. Oseas (Os. 6:9) acusó a algunos de los sacerdotes de homicidio. Cristo mostró que el mandamiento que prohíbe matar involucra más que el acto exterior: considera también los motivos (Mt. 15:19; 5:21, 22; cf Mr. 7:21). Jesús declaró que Satanás "ha sido homicida desde el principio" (Jn. 8:44), con la implicación inconfundible de que los que trataban de matarlo eran hijos de Satanás (vs 37, 40, 41). Un caso muy particular de homicidio lo vemos en la experiencia de David (2 S. 11 y 12; Sal. 51:14,

sintiéndose culpable de la muerte de Urías). Otras referencias al homicidio se encuentran en Ex. 22:2, 3 (reglamentación); Lv. 17:4; 1 S. 25:26, 33; Os. 12:14; etc.

Homosexual.

Véanse Afeminado; Sodomita.

Honda

(heb. qela{).

Arma que consiste de un trozo de cuero o tela fuerte y con un hilo o cuerda atado de cada lado, o con el mismo material en forma de cinta, usado por prácticamente todas las naciones de la antigüedad. Para usar la honda, se doblaba por la mitad, se sostenía el extremo de las cuerdas, se colocaba una piedra en el dobléz, y se la hacía girar por sobre la cabeza varias veces con rapidez; luego se soltaba una de las cuerdas o extremos. De este modo, la piedra se proyectaba con gran fuerza (fig 263). Se han encontrado piedras redondas, como pelotitas, en casi todas las excavaciones. La honda era parte del equipo básico de los pastores de ovejas como David (1 S. 17:40); era también un arma en las manos de un soldado (Jue. 20:16; 2 R. 5:25; 2 Cr. 26:14). En un relieve asirio que muestra la captura de Laquis, un soldado hebreo está dibujado sobre una torre con una honda en pleno movimiento (fig 308). Los judíos usaron hondas hasta la guerra romana del s I d.C.

263. Pastorcillo palestino con una honda.

Bib.: FJ-GJ ii.17.5, iv.1.3.

Honestidad

(gr. semnót's, semnós).

Término que suele significar "veraz", "libre de duplicidad", "recto", etc.; sentidos que provienen de expresiones hebreas y griegas más o menos sinónimas. También significan "honorable", "respetable" y "digno de estima". Así, el gr. kalós, "bueno", "intachable", "excelente", tiene estos sentidos en Ro. 12:17, 2 Co. 8:21 y 1 P. 2:12.

Honesto.

Véase Honestidad.

Hor

(heb. Hôr, "monte", "montaña").

1.

Monte, en la frontera de Edom, donde murió Aarón y fue sepultado (Nm. 20:22-29; 33:37-39; Dt. 32:50). Una tradición (que se remonta por lo menos al s I d.C.) ubica este monte cerca de Petra, en lo que ahora se conoce como Jebel Harún, "monte de Aarón", un monte de arenisca con 2 cumbres, de unos 1.463 m de altura, al sudoeste de Petra. La estructura de la tumba que ahora está en la cumbre es una mezquita musulmana. Como este monte Hor de la tradición está en el corazón del país edomita, la identificación es muy dudosa. Trumbull fue el primero en sugerir el Jebel Maderah, un monte a unos 24 km al noreste de Cades, como el monte Hor correcto. Pero esta identificación también es insegura, aunque ahora ha sido ampliamente aceptada. Mapa V, B-7.

264. Monte cerca de Petra, tradicionalmente llamado "Monte Hor".

Bib.: FJ-AJ iv.4.7; H. C. Trumbull, Kadesh-Barnea (1884), p 128 y sigs.

2.

Monte en el borde norte de Palestina (Nm. 34:7, 8); no identificado. Puede ser que describa una de las cumbres notables del Líbano.

Hora

(heb. sha{âh; gr. hora).

En tiempos antiguos, la 12ª parte del período de luz diurna (Jn. 11:9; cf Mt. 20:1-12), por lo que la longitud de la hora variaba algo de acuerdo con las 564 estaciones, quizá calculada en forma aproximada mirando al sol; por cierto, para los propósitos corrientes no se medía el tiempo con exactitud. Pero ya en los días de Isaías los hebreos tenían evidentemente algún método para saber la hora mediante la sombra que arroja el sol, porque la señal milagrosa otorgada a Ezequías fue el movimiento hacia atrás de la sombra en el "reloj"\* de Acáz (o en las gradas de la escalera que llevaba a la cámara de Acáz; 2 R. 20:11). En Egipto ya existían relojes de agua que indicaban la hora del día por la cantidad del líquido que había salido por una abertura cuidadosamente medida. Las escalas, que diferían de acuerdo con los meses del año, compensaban la diferencia de longitud de las horas (fig 429). Véase Día (2).

Horario simplificado que muestra la relación de las horas judías y romanas con las modernas. Para una mayor explicación acerca de las horas y las vigilias del día y de la noche, véanse Día; Noche.

Horam

(heb. Hôrâm, "elevado").

Rey cananeo, de Gezer, que fue en ayuda de Laquis cuando esta ciudad fue sitiada por los israelitas; fue derrotado por Josué (Jos. 10:33).

Horca

(heb. {êts, "árbol").

Palabra que sólo aparece en Gn. 40:19 y en el libro de Ester. Amán agagueo había mandado hacer una "horca" de 50 codos de alto; en ella esperaba colgar a Mardoqueo, pero sirvió para su propio fin (Est. 5:14; 7:9, 10). Como los persas no practicaban el ahorcamiento (que implicaba la estrangulación), sino que empalaban a los criminales, habría poca duda de que la "horca" en realidad era un palo o estaca en la que Amán hacía planes de empalar a Mardoqueo.

Horeb

(heb. Jôrêb, "desierto [seco]").

Otro nombre para el monte Sinaí\* (Ex. 3:1; 1 R. 8:9; Sal. 106:19; etc.).

Horem

(heb. Jorêm, "sagrado").

Ciudad fortificada de Neftalí en la Galilea superior (Jos. 19:38); no identificada.

Horeos/as

(heb. jôrîm, "moradores en cuevas"; egip. h3rw; ac. hurru; ugar. hry).

Pueblo que aparece en el AT como los habitantes originales del monte Seir (Gn. 36:20, 21, 29, 30), derrotados por los 5 reyes en tiempos de Abrahán (Gn. 14:6) y finalmente reemplazados por los edomitas, descendientes de Esaú (Dt. 2:12, 22). Por un largo tiempo se pensó que el nombre horeo derivaba de jôr, "cueva", y que los horeos, por tanto, eran trogloditas (habitantes de cuevas). Evidencias históricas y arqueológicas recientes han hecho insostenible esa posición. Ahora se sabe que deben ser identificados con los hurrianos o hurritas, un grupo étnico de personas conocidas a través de los jeroglíficos egipcios y también de los textos cuneiformes de Mesopotamia. Estas fuentes revelan que los horeos vivían en las montañas al norte de la Mesopotamia en el 3er milenio a.C., pero la invadieron a comienzos del 2º milenio a.C., y algunos de ellos, posteriormente, se abrieron paso hasta Siria y Palestina. Un centro

de este pueblo existía al este de Asiria en la época patriarcal. Muchos textos horeos que se hallaron en Nuzi, cerca de la moderna Kirkut, en Irán, arrojan luz sumamente interesante sobre las condiciones del tiempo de los patriarcas. Mapa III, B-5.

La presión de los horeos sobre Siria y Palestina parece haber sido responsable de la invasión de los hicsos a Egipto en el s XVIII a.C. Las primeras oleadas de estos invasores fueron semitas que habían sido expulsados de su país; las posteriores, fueron de horeos. A esta conclusión se llegó mediante el estudio de los nombres de los reyes hicsos. Aun después de la expulsión de los hicsos de Egipto, permaneció en Palestina un fuerte elemento horeo, y los egipcios a veces llamaron "Kha-ru" a todo el país de Palestina. Amenhotep II (c 1450-c 1427 a.C.) pretende haber traído de vuelta a 36.300 habitantes de Kharu como cautivos de una campaña militar en Palestina. Los horeos también fundaron el reino de Mitani, que comprendía toda la Mesopotamia superior y llegó a ser un formidable oponente de los reyes egipcios de la dinastía 18<sup>a</sup>, que luchó contra ellos repetidamente. Más tarde, los horeos fueron derrotados por los hititas y los asirios y absorbidos por estos nuevos poderes. Mapa III, B-4/5.

Que existía una lengua horea se supo 565 primero por una Carta de Amarna\* (No 24). Desde entonces han aparecido más textos en esta lengua en diferentes lugares, incluyendo la capital hitita (Khattushash) y Ugarit. Todavía no se la comprende totalmente. Los hititas adoptaron muchas prácticas religiosas de los horeos, como también el principal dios de ellos (Teshub), el famoso dios del trueno y la tormenta.

Bib.: H. A. Hoffner, "The Hittites and Hurrians" [Los hititas y los horeos]; Peoples of Old Testament Times [Pueblos de tiempos del Antiguo Testamento], D. J. Wiseman, ed. (Oxford, 1973), pp 197-228; ANET 247.

Hores

(heb. Jôreshâh, "bosque").

Lugar donde David se escondió de Saúl (1 S. 23:15-19). Ha sido Identificado con Khirbet Khoreisa, a unos 3 km al sudoeste de Tell Zîf, el sitio de la antigua ciudad de Zif.

Hori; Horí

(heb. Jôrî, "morador en cueva [cavernícola]").

1.

Nieto de Seir e hijo de Lotán (Gn. 36:22; 1 Cr. 1:39).

2.

Simeonita cuyo hijo Safat fue uno de los representantes de su tribu en el grupo de espías enviados a ver la tierra de Canaán (Nm. 13:5).

Horma

(heb. Jormâh, "dedicado [consagrado]" [para destrucción]).

Antigua ciudad cananea cuyo nombre original era Sefat.\* Los israelitas le cambiaron ese nombre por Horma después de destruir la ciudad (Jue. 1:17). Estaba en la parte más meridional de Judá, hacia la frontera con Edom. Se la menciona como el lugar al cual los amalecitas y los cananeos empujaron a los israelitas en un ataque en el 2º año del éxodo (Nm. 14:45; Dt. 1:44). Cuando el rey de Arad atacó a los israelitas unos 38 años más tarde y tomó cautivos a algunos de ellos, Israel prometió destruir toda el área (Nm. 21:1-3), voto que cumplió más tarde (Jue. 1:17). Durante la distribución del país, la ciudad fue asignada primero a Judá, pero después fue transferida a la tribu de Simeón (Jos. 15:30; 19:4). Aparentemente fue ocupada de nuevo por los cananeos, pero luego de la muerte de Josué, los simeonitas, ayudados por Judá, la retomaron y la retuvieron por un tiempo, llamándola Horma (Jue. 1:1, 17; 1 Cr. 4:24, 30). Cuando David huía, vivió en términos amistosos con sus habitantes puesto que, después de haber vengado la toma de Siclag, les envió parte de los despojos capturados de los amalecitas (1 S. 30:30). El sitio no ha sido identificado con certeza, pero probablemente es Khirbet el-Msh~sh, a unos 12 km al este sudeste de Beerseba. Mapa VI, F-2.

Una expedición israelí-alemana, bajo la dirección de Aharoni y Fritz, excavó Khirbet el-Msh~sh (1972-1975). En el sitio se encontraron un lugar cerrado de la Edad Media del Bronce (época patriarcal), un tell de la Edad del Hierro (s XII a.C. en adelante) y una fortaleza romana. La Edad Tardía del Bronce (c 1600-c 1200 a.C.) parece no estar representada en el sitio.

Bib.: Y. Aharoni, V. Fritz y A. Kempinski, Tel Aviv 1 (1974):64-74; 2 (1975):97-124; Kempinski, EAEHL III:816-819.

Hormiga

(heb. nemâlâh; Cartas de Amarna, naam-lu; ac. lamattu; ár. naml [plural]; LXX múrm'x).

Insecto himenóptero, de la familia de los Formícidos, mencionado 2 veces en la Biblia. En Pr. 6:6-8 se las presenta como ejemplo de diligencia para el perezoso, porque "preparan en verano su comida y recogen en el tiempo de la siega su mantenimiento" (cf 30:25). Aunque ninguna de las 31 variedades de hormigas que se conocen en Palestina tiene realmente este hábito, se sabe que algunas son segadoras o cosecheras y almacenan alimentos en sus nidos (principalmente granos). Un proverbio interesante acerca de las hormigas se cita en una de las Cartas de Amarna\* (emplea la palabra cananea para hormiga): "Si se golpea a las hormigas, no lo reciben (pasivamente) sino que muerden la

mano de quien las golpea".

Bib.: W. F. Albright, BASOR 89 (1943): 31; AMBL.

Hornillo

(heb. kîrayim, "cocina", "estufa").

Artefacto usado para producir calor por medio de leña u otro combustible, y sobre el cual se colocaban ollas u otros recipientes con agua para calentarla, o alimentos para cocinarlos. Este término aparece sólo una vez en Lv. 11: 35. En realidad, es una palabra compuesta de kîr, una cocina o estufa, más ayim, que quiere decir "doble". Por eso, en la RVR se la ha traducido por "horno u hornillos". En realidad no se trataba de varios artefactos, sino de uno solo doble, lo que posiblemente significa que mediante él era posible calentar simultáneamente dos ollas o recipientes.

Horno.

Se pueden notar los siguientes tipos:

I. Horno para fundir y refinar metales (heb. kibshân [Gn. 19:28]; kûr, ac. kûru [Dt. 4:20; 1 R. 8:51; etc.]).

El heb. {alîl, traducido "horno de tierra" en Sal. 12:6 es de significado algo incierto. En el NT, el horno de fundición aparece como el kâminos de Ap. 1:15.

En Edom se han descubierto hornos sencillos para extraer cobre del mineral. Cada horno consistía de: A. Un espacio para fundir, es decir, un agujero circular en el suelo, recubierto de arcilla, de unos 40 cm de profundidad y unos 45 cm de diámetro. B. Un pozo más profundo excavado junto al anterior, de unos 70 x 100 cm. C. Una plataforma de trabajo hecha de piedras planas que rodeaba la instalación. El aire era forzado en el espacio para fundir mediante fuelles y tuberías protegidas en su parte más cercana al calor con protectores de arcilla. Se usaba carbón como combustible. Un horno de fundición más complejo, procedente del s XI a.C., fue descubierto en Tell Qasîleh, cerca de Tel Aviv, Israel (fig 265).

265. Reconstrucción arqueológica y sección transversal de un horno para la extracción del cobre (s XI a.C.). Encontrado en Tell Qasîleh.

Bib.: B. Rothenberg, Timna [Londres, 1972], pp 72-78; B. Maisler, IEJ 1 [1950-1951]:74, 75.

II. Horno para cocinar (heb. tannûr; ac. tinûru; aram. tannûra'; gr. klíbanos), mencionado repetidamente en el AT (Neh. 3:11; Is. 31:9; etc.).

Se han descubierto antiguos tannûrîm bien conservados en muchos sitios de Palestina. Se diferencian muy poco de los hornos árabes modernos. Consistían de un agujero en el suelo, cuyas paredes generalmente estaban forradas con trozos de cerámica o una cubierta gruesa de arcilla. En ese hoyo se hacía



fuego, sobre el cual se ponían anchos conos de arcilla o una gran fuente convexa con una perforación central para la salida del humo. Cuando esa bandeja o fuente estaba caliente, se ponía sobre ella una delgada capa de masa como si fuera un panqueque. Durante el horneado, había que dar vuelta la masa (Os. 7:8). Algunas veces los panes se ponían sencillamente sobre las cenizas o piedras calientes (1 R. 19:6). Una forma posterior puede verse en la fig 363.

III. Horno para/de ladrillos (heb. malbên; aram. 'attûn; ac. atûnu).

Horno donde se cocinaban y/o quemaban los ladrillos (2 S.12:31). En Nah. 3:14, malbên designa al molde de ladrillo antes que al horno. En Jer. 43:9 tiene el sentido de "trabajo de albañilería". Se lo menciona en Dn. 3 en relación con el intento de quemar a los 3 amigos de Daniel por rehusarse adorar la estatua de oro de Nabucodonosor. Ese tipo de horno era una estructura cónica de ladrillos, con una abertura en la pared. Los ladrillos crudos eran apilados alrededor de la pared interior, después de lo cual se encendía el fuego. El combustible probablemente era el mismo que todavía se usa en Mesopotamia: tamo (paja) mezclada con petróleo crudo obtenido de pozos naturales abiertos; en otros países se usaba carbón u otros combustibles. El kâminos de Ap. 9:2 probablemente sea una referencia a uno de estos hornos de ladrillos.

Horonaim

(heb. Jôrônayim, "dos cavernas"; Piedra Moabita, Jwrnn [líneas 30 y 31]).

1.

De acuerdo con la versión DHH, la designación de cierto camino (2 S. 13:34). Esa lectura no se basa en el hebreo, que dice "a sus espaldas" (como en la RVR), sino en la LXX. Aquí se considera que Horonaim se refiere a los 2 pueblos llamados Bet horón de Arriba y Bet-horón de Abajo. La BJ pone aquí "Bajurim" (véase Bahurim).

2.

Ciudad moabita cerca de Zoar (Is. 15:15; Jer. 48:3, 5, 34). En Jer. 48:5 se menciona la "bajada de Horonaim", y la Piedra Moabita\* habla de descender a la ciudad, pero su ubicación, muy probablemente al sur del río Arnón, no ha sido determinada aún.

Horonita

(heb. jôrônî, "de Horonaim [Bet-horón]").

Natural de Bet-horón o más probablemente de Horonaim en Moab. Si esto último es lo correcto, la aplicación que hace Nehemías a Sanbalat, el enconado enemigo de los judíos (Neh. 2:10, 19; 13:28), habría sido una expresión del desprecio de Nehemías por Sanbalat como moabita. También se ha sugerido que horonita

significa "hombre de Hauran". Véase Horonaim 2.

Hosa

(heb. Jôshâh, "refugio").

1.

Lugar en la frontera de Aser, aparentemente 567 al sur de Tiro (Jos. 19:29). La identificación propuesta con la Ushu de las inscripciones asirías y con la Palaituros de los escritores griegos (la Tiro continental), es muy dudosa e insegura.

2.

Portero en tiempos de David (1 Cr. 16:38; 26:10, 11, 16).

Hosama

(heb. Hôshâmâ{; forma abreviada de Yehôshâmâ{, "Yahweh ha escuchado [oído; oye]").

Hijo del rey Joaquín (Jeconías) de Judá (1 Cr. 3:18).

Hosanna.

Transliteración, a través del gr. hÇsanná, de la palabra heb. hôsha{-nâ' y aram. hôsh{âh nâ' (Sal. 118:25). La expresión significa "Salva, te rogamos", "Salva, ahora" o "Ayuda, te pedimos". La multitud en la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén gritaba "Hosanna", probablemente como una oración para que la salvación viniera a Israel mediante el Mesías (Mt. 21:9, 15; Mr. 11:9, 10; Jn. 12:13).

Hospitalidad

(heb. 'ârêaj; gr. filoxenía).

En los hogares orientales se requería la hospitalidad, aun para forasteros desconocidos. El huésped podía gozar de esta hospitalidad sin la más mínima obligación de pago. En su defensa, Job alegó que siempre había estado atento a las necesidades de los viajeros (Job 31:31, 32). Abrahán fue hospitalario con ciertos extranjeros, los cuales, supo más tarde, habían sido seres celestiales (Gn. 18). Lot acogió a 2 de ellos, sin saber, al principio, que eran ángeles (19:1-3). Tan seriamente consideraba su obligación hacia sus huéspedes, que para protegerlos estuvo dispuesto a sacrificar la pureza de sus hijas (Gn. 19:4-8). Pablo habría tenido estos incidentes en mente cuando aconsejó a los

cristianos a ser hospitalarios, porque al serlo, sin saber algunos habían hospedado a ángeles (He. 13:2). Los israelitas recibieron la orden de proteger a los extranjeros y ser hospitalarios con ellos (Lv. 19:33, 34). Simón dejó de honrar a Cristo con las cortesías que un huésped podía generalmente esperar (Lc. 7:44-46). En la Biblia se mencionan cuartos de huéspedes (RVR "aposentos"; \* Mr. 14:14; Lc. 22:11). Eliseo y su criado eran huéspedes frecuentes de una mujer sunamita, que finalmente hizo construir una habitación para él (2 R. 4:8-10, 13).

Hotam

(heb. Jôthâm, "sello").

1.

Aserita, fundador de una familia (1 Cr. 7:32); tal vez idéntico a Helem\* 1 (v 35).

2.

Hombre de Aroer; 2 de sus hijos pertenecieron a los valientes de David (1 Cr. 11:44).

Hotir

(heb. Hôthîr, de significado incierto).

Músico, uno de los hijos de Hemán (1 Cr. 25:4, 28).

Hoz

(heb. jermêsh, maggâl; gr. drépanon).

Herramienta agrícola curva y filosa que se usaba para cosechar granos (Dt. 16:9; 23:25; etc.). Las hoces más antiguas descubiertas por los arqueólogos revelan que consistían de un mango curvo de madera en el que se insertaba un pedenal; más tarde, de hojas de bronce o de hierro, con un mango de madera, muy semejantes a las modernas. La palabra "hoz" que figura en 1 S. 13:20 se basa en la LXX (en hebreo se repite la palabra "azadón").

Hucoc

(heb. Juqqôq y Jûqôq, quizá "decretado").

1.

Pueblo en la frontera de Neftalí (Jos. 19:34); identificado con Y~qûq, a unos 4 km al oeste de Cineret.

2.

Población en Aser (1 Cr. 6:75). Véase Helcat.

Huerto

(heb. gan, gannâh, ginnâh; gr. kepos).

El 1º mencionado en la Biblia es el huerto del Edén (Gn. 2:8, 15; etc.), diseñado y plantado por Dios para el hombre, pero éste lo perdió por causa del pecado. Los huertos en el AT eran mayormente de frutales (Jer. 29:5, 28; Am. 9:14). Algunos de ellos tenían un pozo (Cnt. 4:15), otros estaban cerrados con un muro o un cerco vivo (4:12; Is. 5:2, 5), y no faltaban los que tenían una cabaña para un vigía (Is. 1:8). También estaban relacionados con las residencias palaciegas (2 R. 25:4; Est. 1:5; Jer. 39:4), y algunos reyes fueron enterrados en el huerto de su palacio (2 R. 21:18, 26). En Ec. 2:5 se menciona un huerto (heb. pardês, "parque", "foresta", "huerto [vergel]"), cuyo término hebreo aparece esta única vez.

266. Sitio del "Huerto del rey" bíblico (primer plano) en la parte inferior del valle del Cedrón, al sudeste de Jerusalén.

El NT menciona el del Getsemaní, que parece haber sido un bosque de olivos. Allí Jesús tenía la costumbre de retirarse a meditar y orar, y allí fue arrestado (Jn. 18:1, 26). Y en 568 un huerto se lo sepultó (19:41; cf 20:15). Véanse Edén 1; Paraíso.

Huerto de rey

(heb. gan ha-melek).

Huerto fuera de la antigua Jerusalén, cerca de la "puerta entre los dos muros" (2 R. 25:4; Jer. 39:4; 52:7) y en las cercanías del estanque de Siloé (Neh. 3:15). Probablemente recibía riego de su excedente. Debió haber estado en la parte inferior del valle del Cedrón, inmediatamente al norte del pozo de En-rogel, donde todavía hay huertas de verduras (fig 266). Mapa XVII.

Huevo

(heb. bétsâh, y una vez de jallâmûth, palabra de origen incierto [Job 6:6] gr. Çón).

Los huevos que se mencionan en el AT son de diversas especies de aves silvestres y de serpientes, no de las gallinas que nosotros conocemos, a menos que Is. 10: 14 sea una referencia a éstos. Una de las leyes de Moisés especificaba que cuando se encontraba una ave madre echada en el nido, no debía tomarse a la madre con sus huevos o sus crías, sino sólo sus polluelos (Dt. 22: 6, 7). En Job 39: 14 se menciona los huevos de avestruz, y en Is. 10: 14 el acto de reunir huevos se usa como figura del poder de Asiria para robar los "nidos" de otras naciones. Los impíos son como los que empollan huevos de víboras (59: 5). La referencia de Jesús en Lc. 11: 12 probablemente se refiera al huevo de gallina, y es una evidencia de que éstos se comían en tiempos del NT. Véase Gallina.

Hufam

(heb. jûfâm, tal vez "protección").

Hijo de Benjamín (Nm. 26: 39); también se lo llama Hupim.

Hufamitas

(heb. jûfâmî).

Descendientes de Hufam\* o Hupim\* (Nm. 26: 39).

Hul

(heb. jûl, posiblemente "círculo").

Segundo hijo de Aram (Gn. 10: 23; 1 Cr. 1: 17). Probablemente fue, como sus hermanos, también el jefe ancestral de una tribu aramea de la cual, sin embargo, nada se sabe

Hulda

(heb. Juldâh, "topo" o "comadreja").

Profetisa de renombre que vivía en la 2a sección de Jerusalén durante el reinado de Josías. Era la esposa de Salum, guarda del guardarropa sacerdotal o real. El rey Josías buscó su consejo después que se encontró el libro de la Ley en el templo. Ella le dijo que Jerusalén sería destruida, pero que por causa de su vida piadosa eso no ocurriría en sus días (2 R. 22: 14-20; 2 Cr. 34: 22-28).

Humta

(heb. Juntâh, "reptil" o "lagartija").

Lugar en el país montañoso de Judá, cerca de Hebrón (Jos. 15:54); no identificado.

Hupa

(heb. Juppâh, tal vez "cobija").

Descendiente de Aarón y jefe del grupo 13º de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:13).

Hupim

(heb. Juppîm, "que se está cubriendo [protegiendo]").

Hijo de Benjamín y jefe de una familia en la tribu (Gn. 46:21; 1 Cr. 7:12, 15). Se lo llama Hufam\* en Nm. 26:39, y de él descendieron los hufamitas.\*

Hur

(heb. Jûr, "blancura", pero para Hur 1 y Hur 2 el significado posiblemente sería [el dios egipcio] "Horus" o "noble"; aparece en un antiguo sello heb.; ac. Hûru, "niño").

1.

Compañero fiel de Moisés. Junto con Aarón sostuvieron en alto los brazos de Moisés durante la batalla contra los amalecitas (Ex 17:10-13). Estuvo asociado con Aarón en la administración del pueblo junto al monte Sinaí (24:14). La tradición judía lo hace esposo de María y cuñado de Moisés. Posiblemente pueda ser identificado con Hur 2.

Bib.: FJ-AJ iii.2.4.

2.

Abuelo del artista Bezaleel de la tribu de Judá (Ex. 31:1, 2; 35:30-33; 38:22; 1 Cr. 2:20; 2 Cr. 1:5). Posiblemente es idéntico a Hur 1.

3.

Rey de Madián muerto por Moisés (Nm. 31: 8; Jos. 13:21).

4.

Padre del gobernador de Salomón en el monte Efraín (1 R. 4:8). En la versión DHH se llama Ben-hur al hijo.

5.

Primogénito de Efrata (1 Cr. 2:50; 4:4).

6.

Hijo de Judá (1 Cr. 4:1).

7.

Judío cuyo hijo, Refaías, fue gobernante de la mitad de Jerusalén y uno de los constructores del muro en tiempos de Nehemías (Neh. 3:9).

Hurai

(heb. Jûray).

Valiente de David (1 Cr. 11:32). Véase Hidai.

Huri

(heb. Jûrî, tal vez "tejedor de lienzos").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:14).

Husa

(heb. Jûshâh, "apresuramiento [prisa]" o "silencio").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:4) y cabeza de una familia cuyos miembros son llamados husatitas\* (27:11). Algunos comentaristas opinan que Husa es el nombre de un pueblo.

Husai

(heb. Jûshay, "apresurado [apresurándose]").

Arquita\* amigo y consejero principal de David. Su éxito al destruir el consejo malvado de Ahitofel salvó a David durante la rebelión de Absalón (2 S. 15:32-37; 16:16-18; 17:5-16; 1 Cr. 27:33). Baana, uno de los gobernadores de Salomón, pudo haber sido su hijo (1 R. 4:16).

Husam

(heb. Jūshâm, tal vez "prisa").

Rey de Edom, de Temán (Gn. 36:34, 35; 1 Cr. 1:45, 46). 569

Husatita

(heb. jushâthî).

Descendiente de Husa\* (2 S. 21:18; etc.).

Husim

(heb. Jūshîm, quizá "los que se apresuran").

1.

Hijo de Dan y jefe de una familia (Gn. 46:23), llamado Súham\* en Nm. 26:42.

2.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:12).

3.

Esposa del benjamita Saharaim (1 Cr. 8:8, 11); una de las 3 que tuvo.

## I

### **Ibdas**

(heb. Yidbâsh, "miel" o "enmelado").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:3). La BJ también tiene Ibdas; pero la DHH, Idbas, conforme al hebreo.

### **Ibhar**

(heb. Yibjâr, "El [Dios] escoge", "cosa elegida" o "elegido [elección, electo]").

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 14:5).



### **Ibice**

(heb. dîshôn).

Animal clasificado en Dt. 14:5 como limpio, y por lo tanto, comestible. La identidad exacta de dîshôn es insegura. El íbice es una especie de cabra silvestre cuyos machos tienen cuernos muy curvos y grandes. También se podría referir a un antílope Addax, que es nativo del noreste de África y tiene el tamaño aproximado de un asno, con cuernos retorcidos y anillados.

### **Ibis**

(heb. yanshûf [del verbo nâshaf, "soplar"]).

Término que aparece 2 veces en la Biblia (Lv. 11:17; Dt. 14:16). La especie exacta de ave inmunda a que se refiere yanshûf es incierta. Algunos sugieren la lechuza-águila egipcia; otros la lechuza de orejas largas; Driver sugiere la lechuza chirriante. El ibis es un ave acuática de patas largas de la familia Threskiornithidae, emparentada con las garzas.\* El ibis sagrado era venerado en el antiguo Egipto.

Bib.: Driver, PEQ 87 (1955):20.

### **Ibleam**

(heb. Yible{âm, "canal del pueblo" o "desperdiciador de gente"; la ciudad se menciona como Ybr{m en la lista de ciudades palestinas de Tutmosis III).

Ciudad cananea al sur de Jezreel, en el territorio de Manasés, que no fue capturada por los israelitas en el tiempo de la conquista (Jos. 17:11; Jue. 1:27). En sus proximidades, el rey Ocozías de Judá fue herido mortalmente (2 R. 9:27). De acuerdo con la LXX, la DHH dice que en dicho lugar fue asesinado el rey Zacarías de Israel (15:10). Ibleam fue asignada a los levitas (1 Cr. 6:70; aquí llamada Bileam\*). Ha sido identificada con Tell Bel{ameh, a unos 8 km al noreste de Dotán. Mapa VI, D-3.

### **Ibneías**

(heb. Yibneyâh, "Yahweh construye [edifica]").

Benjamita, jefe de una familia (1 Cr. 9:8).

### **Ibnías**

(heb. Yibniyyâh, "Yahweh construye [edifica]").

Benjamita, antepasado de Ibneías (1 Cr. 9:8).

## Ibri

(heb. {Ibrî, "hebreo").

Levita merarita (1 Cr. 24:27).

## Ibzán

(heb. {Ibtsân, tal vez "ilustre").

Juez que rigió Israel durante 7 años. Era nativo de Belén de Zabulón, una ciudad a unos 11 km al oeste noroeste de Nazaret. Tuvo 30 hijos y 30 hijas (Jue. 12:8-10). Nada más se sabe de él. Mapa VI, C-3.

## Icabod

(heb. 'îkâbôd, "la gloria ha partido" o "sin gloria", de acuerdo con la interpretación dada en 1 S. 4:21).

El nombre es probablemente una abreviación de 'ajî-kâbôd, "¡ay! (es decir, se ha ido) la gloria", 'î-kâbôd, "¿dónde está la gloria?", o 'abî-kâbôd, "mi Padre es gloria". Hijo del sacerdote Finees y nieto del sumo sacerdote Elí. Nació inmediatamente después que su madre recibió la trágica noticia de la muerte de su esposo y de su suegro, y de la captura del arca por los filisteos. Ella murió poco después, pero antes de su muerte llamó Icabod a su hijo para recordar la vergonzosa derrota de Israel (1 S. 4:19-22; 14:3).

## Iconio

(gr. Ikónion, "imagen pequeña").

Ciudad importante del interior del Asia Menor; casi un oasis en la elevada y árida planicie de Licaonia. Jenofonte la llamó "ciudad fronteriza de Frigia", pero se la consideraba, en general, como la capital de Licaonia, hasta que fue incorporada a la provincia romana de Galacia en el 25 a.C. La ciudad fue habitada continuamente y ahora se llama Konya. Pablo y Bernabé predicaron en Iconio y establecieron una iglesia cristiana en el lugar durante su 1er viaje misionero, pero tuvieron que huir cuando se desató la persecución (Hch. 13:51; 14:1-6). Los judíos de esa ciudad despertaron el odio contra ellos en Listra (14:19). Sin embargo, más tarde en el mismo viaje Pablo regresó a Iconio (v 21), y la visitó otra vez en su 2º viaje misionero (16:2), y posiblemente también en el 3o (18:23). Mapa XX, B-5.

## Idala

(heb. Yid'alâh, "chacai").

Pueblo fronterizo de Zabulón (Jos. 19:15), identificado con Khirbet el-2awârah, a 1 km al sur de Belén de Galilea. 571

Iddo

(heb. {Iddô' [1], tal vez "a tiempo [oportuno]"; heb. {Iddô y Ye{dî [Q Ye{dô; 2, 4], de significado incierto; heb. Yiddô) [3], de significado incierto; heb. {Iddô' e {Iddô [5, 7]; aram. {Iddô'; de significado incierto; heb. 'Iddô [6], de significado incierto; cun. Iddûa).

1.

Hombre cuyo hijo Ahinadab era gobernador de Salomón (1 R. 4:14).

2.

Levita gersonita (1 Cr. 6:21).

3.

Jefe de Manasés, en Galaad, bajo David (1 Cr. 27:21).

4.

Vidente o profeta que escribió informes de los reinados de Salomón, Jeroboam, Roboam y Abías (2 Cr. 9:29; 12:15; 13:22).

5.

Padre o abuelo del profeta Zacarías (Esd. 5:1; 6:14; Zac. 1:1, 7). Puede ser idéntico a Iddo 7.

6.

Jefe de una comunidad de levitas y sirvientes del templo en Casifia, Babilonia, a quien Esdras pidió que enviara a ciertos miembros de su comunidad para acompañarlo a Jerusalén (Esd. 8:17-20).

7.

Jefe de una familia de sacerdotes que regresó con Zorobabel de Babilonia (Neh. 12:4, 16).

Idolatría

(gr. eidōlōlatría).

De acuerdo con el uso bíblico, idolatría incluye tanto la adoración de falsos dioses en diversas formas como la adoración de imágenes como símbolos de Yahweh. El NT amplía el concepto de idolatría para incluir prácticas como la glotonería (Fil. 3:19) y actitudes como la codicia (Ef. 5:5), lo que está en armonía con el énfasis espiritual en el NT.

La idolatría se practicó desde muy temprano en la historia. Los antepasados inmediatos de Abrahán "servían a dioses extraños" (Jos. 24:2). Los patriarcas se dedicaron a la adoración monoteísta de Jehová, pero miembros de sus familias fueron influidos a veces por la idolatría (Gn. 31:30, 32-35; 35:1-4). Fue un pecado frecuente en Israel (Dt. 32:16; 2 R. 17:12; Sal. 106:38) y una preocupación más que pasajera en la iglesia cristiana primitiva (1 Co. 12:2). El paganismo cananeo era popular por causa de sus bajas normas éticas en contraste con las elevadas de la religión hebrea, y la religión más exigente a menudo era abandonada por la adoración más fácil de Baal.

El problema de la idolatría era tan grave en la antigüedad que los primeros 2 mandamientos del Decálogo se ocupan en forma muy definida de esta fase de la vida religiosa (Ex. 20:3-6). Durante el período del éxodo hubo 2 violaciones notables de estos mandamientos: primero fue la adoración del becerro de oro (cp 32); segundo, la apostasía en Sitim, donde Israel cayó en las prácticas licenciosas de la idolatría moabita (Nm. 25:1, 2).

Desde la conquista de Canaán hasta la cautividad babilónica, la idolatría fue una modalidad persistente y desmoralizadora en la experiencia de Israel. En el período más temprano se repetía una y otra vez este esquema: Israel caía en la idolatría y era víctima de la agresión (Sal. 106); luego surgía un juez que lo liberaba y restablecía el culto a Yahweh. La fluctuación entre la adoración al Dios de Israel y la idolatría prosiguió durante el tiempo de los reyes, con frecuencia fortalecida por alianzas políticas y casamientos con paganos (1 R. 11:1-13; etc.). En esos tiempos la batalla contra los ídolos fue encabezada por profetas: Elías desafió al idólatra Acab (21:17-27); Amós previno al pueblo de que la cautividad sería el resultado de la adoración a dioses falsos (Am. 5:1, 26, 27); Oseas denunció el "becerro de Samaria" (Os. 8:4-6); Isaías ridiculizó la locura de adorar la obra de las propias manos (Is. 44:9-20); Jeremías predijo el castigo divino como resultado de la adoración de ídolos (Jer. 7:16-20, 29-34); Ezequiel anunció la desolación del país por causa de la idolatría (Ez. 6). La repetición de estas advertencias es muy frecuente, lo que indica la seriedad del problema en tiempos del AT.

Durante el cautiverio, los israelitas aprendieron la lección con respecto a la idolatría. Su rechazo de las imágenes llegó a ser tan fuerte y duradero que siglos más tarde consideraron que aun los estandartes romanos los contaminaban; y hasta llegaron a destruir el águila de oro del templo de Herodes. Hicieron todo esfuerzo posible por aislarse de cualquier influencia que pudiera inclinarlos hacia la idolatría. La nueva adoración en la sinagoga, que era muy común en tiempos del NT, fue una protección efectiva contra la influencia extranjera. La tendencia anterior de confraternizar con las naciones vecinas

dio lugar a un aislamiento fanático (Jn. 4:9; Hch. 10:28) que tuvo consecuencias muy negativas.

Los conversos del paganismo en tiempos del NT estaban en constante peligro de recaer en la idolatría, por lo que hay muchas advertencias contra ella (1 Co. 5:10, 11; 6:9; 10:7; Ef. 5:5; Ap. 21:8; 22:15; etc.). Uno de los problemas que más preocuparon sobre el particular fue el comer alimentos sacrificados a los ídolos. Algunos conversos del paganismo no podían, con limpia conciencia, hacer uso de ellos. Pablo recomendó que se los tratara con consideración, y que los cristianos más maduros, para quienes los ídolos no eran nada 572 y, por lo tanto, el alimento sacrificado a ellos no tenía ninguna diferencia con los que no lo fueran, no presionaran las conciencias de aquéllos (1 Co. 8; cf Ro. 14). El genio del judaísmo y del cristianismo es el monoteísmo ético. La creencia de que "Dios es uno" y que "Dios se interesa por lo que la gente hace" contrasta con el politeísmo degradado de los siglos.

Bib.: FJ-GJ ii.9.2, 3; FJ-JA xvii.6.2, 3.

Idolo.

Figura, estatua, semejanza, etc., venerada como representación de una divinidad. Un ídolo, en un sentido amplio, puede ser cualquier objeto tangible que se adora como un dios, o como símbolo de ese dios. "Imagen" tiene un sentido un poco más restringido, pues generalmente designa una semejanza fabricada, que supuestamente "retrata" a la deidad que representa. En la Biblia se usan estos términos para traducir muchos vocablos hebreos y griegos, pocos de los cuales corresponden exactamente a los vocablos españoles. Algunos vocablos bíblicos son términos que se refieren a la forma o naturaleza del ídolo, o a la manera en la que se lo hizo; otros representan diversas expresiones de desprecio por lo absurdo y lo degradado de la idolatría.

Algunos importantes son el: 1. Heb. 'elîl, "nos dios", "nada" (Sal. 96:5; Is. 2:8). 2. Heb. 'eben, "piedra", que designaba el material con que estaban hechos algunos ídolos. 3. Heb. gillûlîm ("bolitas de estiércol") y 'elîlîm ("diosecillos"), términos de desprecio por los falsos dioses (1 R. 21:26; Ez. 14:3-7). 4. Heb. pāsîl y pesel, originalmente una imagen de madera tallada, un ídolo esculpido y, en escritos posteriores, cualquier otro tipo de imagen (de piedra, arcilla, incluso de fundición; Ex. 20:4; Dt. 7:5; Jue. 3:19, 26; 2 Cr. 33:19; Is. 40:19, 20; 44:9, 10). 5. Heb. tselem, "imagen", "semejanza", generalmente similar a la palabra española "imagen" (Ez. 23:14; Am. 5:26). 6. Heb. massêkâh, ídolo de metal fundido. 7. Heb. temûnâh, estatua representativa de un dios calificándolo en alguno de sus atributos. 8. Heb. terâfîm, "terafines".\* 9. Gr. eídōlon (de la que proviene nuestra palabra "ídolo"; Hch. 7:41; 1 Co. 12:2; 1 Jn. 5:21). 10. Gr. eikon, "imagen", "semejanza" (Ro. 1:23; cf su significado básico de "semejanza" en Mt. 22:20; 2 Co. 4:4; etc.; figs 163, 503).

Idumea

(heb. 'Edôm, "rojo", "terroso" o "sangriento"; gr. Idoumáia).

Nombre que los griegos y romanos usaron para Edom (Mr. 3:8). En el período intertestamental y en tiempos del NT designaba un área al oeste y noroeste del antiguo Edom, en el sur de Judá. Esta región recibió su nombre de los edomitas, quienes se habían mudado a ella después de la caída de Jerusalén en el 586 a.C., y otra vez después de haber sido expulsados de su antigua patria por los árabes nabateos en el s IV a.C. En los tiempos de los macabeo, los edomitas ocupaban importantes ciudades, hebreas como Bet-sur y Hebrón (1 Mac. 4:29; 5:65). El gobernante macabeo Juan Hircano finalmente los subyugó y los obligó a aceptar la religión judía. Como prosélitos judíos, técnicamente llegaron a ser y se los consideró parte de la nación. Descendientes de los idumeos fueron los Herodes. Mapa 1, C-1/2.

Bib.: FJ-AJ xiii.9.1.

Ifdaías

(heb. Yifdeyâh, "Yahweh redime [liberta]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:25).

Igal

(heb. Yig'âl, "El [Dios] redime". "Dios vindicará [vengará]" o "vengado").

1.

Espía que representaba a la tribu de Isacar (Nm. 13:7).

2.

Hijo de Natán de Soba; uno de los valientes de David (2 S. 23:36), considerado por algunos como idéntico al Joel de 1 Cr. 11:38, o pariente de él.

3.

Hijo de Semaías y descendiente de Joaquín (Jeconías; 1 Cr. 3:22).

Igdalías

(heb. Yigdalyâhû, "Yahweh es grande [engrandece]" o "la grandeza de Yahweh").

Padre de Hanán (Jer. 35:4).

Iglesia

(gr. *ekkl'sía*; de *ek* ["fuera"] y *kaléÇ* ["llamar"]).

En el griego secular, el término significaba una reunión de gente, tal como un cuerpo político debidamente citado, o, en general, una asamblea. No se puede presentar algún caso en que se lo usara para una sociedad religiosa. En la LXX *ekkl'sía* es traducción casi exclusiva del heb. *qâhâl*, "congregación", "reunión", "asamblea" (1 R. 8:14, 22; 1 Cr. 13:2; etc.). El uso que se le da en el NT parece estar basado en el de la LXX.

En tiempos del NT el término se aplica con mayor frecuencia al cuerpo de personas que creen en Jesús como el Mesías y lo aceptan, viven sus enseñanzas y están unidos en una organización creada por Jesús (Mt. 16:18; cf. 1 Co. 3:11; Mt. 28:19, 20; Mr. 16:15, 16; Hch. 2:38, 41, 47; 16:13; Ro. 12:4, 5; 1 Co.

12:12). En Hch. 7:38 se lo usa para referirse a la congregación de los israelitas. Cuando se lo emplea para la iglesia cristiana tiene varios matices de significación: 1. Una reunión eclesiástica (1 Co. 11:18). 2. El total de cristianos que viven en un lugar (4:17). 3. La iglesia universal (Mt. 16:18).

Después de la ascensión de Jesús, el liderazgo de la iglesia recayó naturalmente sobre los apóstoles. Cuando surgió una necesidad, se dio cargos directivos a otros (Hch. 6:2-6). La iglesia se concentró primero en Jerusalén (Lc. 24:47; Hch. 1:8; 10:39; 15:2), pero más tarde se extendió a otras partes (Hch. 1:8; 8:1; etc.). Aparentemente, los primeros miembros fueron exclusivamente judíos (Hch. 11:19), pero más tarde los gentiles se constituyeron en mayoría. A medida que surgían congregaciones en diversos lugares, se designaron líderes locales (Hch. 14:21-23; 20:17; etc.; cf. 1 Ti. 3:1-13).

El requisito básico para entrar a la iglesia cristiana era aceptar a Jesús como el Mesías (Hch. 2:38; 4:10-12; 5:30, 31; etc.). Con respecto a otras doctrinas, las creencias de la iglesia naciente eran muy similares a las del judaísmo. Los cristianos, tanto judíos como gentiles, asistían a las sinagogas el sábado para escuchar la interpretación de los escritos de Moisés (13:42-44; 15:13, 14, 21). Con el tiempo, al surgir diversos movimientos cismáticos en la iglesia, se vio la necesidad de desarrollar y clarificar las doctrinas (1 Ti. 6:20; 2 P. 2:15-19; 1 Jn. 2:18, 19; 4:1-3; 5:10; véase Jud. 17-19). La iglesia debía completar la obra que Israel había dejado sin hacer: representar el carácter de Dios ante el mundo (Mt. 28:19; Ro. 2:28, 29; Gá. 3:28, 29; Ef. 2:8-22; 1 P. 2:5-10) y prepararse para el retorno de su Señor (1 Co. 1:7, 8; 2 P. 3:14; Ap. 14:5; etc.).

lim

(heb. { *lyyîm*, "ruinas", "escombros").

1.

Forma abreviada de Ije-abarim\* (Nm. 33:45, hebreo; cf v 44).

2.

Pueblo en el extremo sur de Judá, cerca de Edom (Jos. 15:29); no identificado con certeza todavía.

Ije-abarim

(heb. {Iyyê hâ-Abârîm, "ruinas de Abarim [las regiones de más allá]").

Lugar donde acamparon los israelitas en la altiplanicie de Moab, cerca de Zered (Nm. 21:11; 33:44), abreviado como lim\* en el hebreo de 33:45. Mapa V, A-7.

Ijón

(heb. {Iyyôn, "ruina").

Ciudad en el extremo norte de Israel, cerca de Dan. Fue capturada por Ben-adad de Damasco a pedido de Asa de Judá (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4), y más tarde tomada y su población deportada por Tiglat-pileser III de Asiria (2 R. 15:29). Se la menciona en los registros egipcios del Reino Medio como {ynw. El nombre antiguo de ella ha sobrevivido en el de la llanura de Merj {Ayyân. El sitio ha sido provisoriamente identificado con Tell ed-Dibbîn, a unos 17,5 km al noreste de Banías. Mapa IX, B-4.

Ilai

(heb. {Îlay, tal vez "supremo" o "exaltado").

Valiente de David (1 Cr. 11:29), aparentemente llamado Salmón en 2 S. 23:28.

Ilírico

(gr. Illurikón).

Región costera sobre el Mar Adriático al norte de Macedonia. Es un territorio montañoso y fue habitado en los tiempos primitivos por un pueblo inculto, independiente y guerrero. No fue hasta el s III a.C. cuando se formó el 1er reino, uniendo bajo una sola cabeza a las diversas tribus de la región. Los romanos lucharon contra él en diversas oportunidades con éxito variado. En el 229 y el 219 a.C. dominaron parcialmente a los ilirios; en el 168 anexaron su país, pero por muchos años los ilirios de Dalmacia resistieron con



considerable éxito, hasta que Octavio los derrotó en el 33 a.C. Unos pocos años más tarde se unieron a los panonios en la gran rebelión del 6-9 d.C. Esta fue aplastada por Tiberio, y Roma unió Dalmacia, Iapidia y Liburnia para formar la provincia de Ilírico. Esta era la situación política de la región durante el ministerio de Pablo en Macedonia y Acaya. La referencia de Pablo a Ilírico (Ro. 15: 19), probablemente quiera significar la provincia romana del Ilírico y Dalmacia. Sin embargo, no es claro si el apóstol había incluido esa provincia en su viaje misionero, o si sólo señalaba el límite del territorio de sus labores. Mapa XX, A-3.

Imagen.

Véase Idolo.

Imagen del cielo

(heb. sêmel haqqin'âh).

Imagen que Ezequiel vio en visión junto a la puerta del atrio interior del templo de Jerusalén (Ez. 8: 3). En ninguna otra parte de la Biblia, ni tampoco en la literatura antigua que disponemos hasta hoy, se menciona una imagen con este nombre. Algunos han sugerido que representaba a Baal, a Moloc o a Astarté. La imagen pudo haber representado algún ídolo específico que provocó el celo de Dios, o a la idolatría en general con que se contaminó el recinto del templo.

Imer

(heb. 'Immêr, "cordero" o "hablador [elocuente]").

1.

Jefe ancestral del 16º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 9:12; 24:14). Algunos miembros de esta familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:37; Neh. 7:40), 2 de los cuales se casaron con mujeres extranjeras (Esd. 10:20). Un miembro de esta familia, Amasai, aparentemente ocupaba un cargo importante en tiempos de Nehemías (Neh. 11:13). Las personas identificadas como Imer 3 y 4 pueden ser idénticas a Imer 1.

2.

Lugar en Babilonia desde el cual algunos judíos regresaron a Jerusalén con Zorobabel 574 después del exilio (Esd. 2:59; Neh. 7:61); no identificado.

3.

Judío cuyo hijo o descendiente, Sadoc, ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:29).

4.

Sacerdote, padre o antepasado de Pasur (Jer. 20:1). Puede ser idéntico a Imer 1.

Imla

(heb. Yimlâh y Yimlâ' , "El [Dios] llena " o "Plenitud [lleno] ").

Israelita cuyo hijo Micaías era profeta en el tiempo del rey Acab (1 R 22:8, 9; 2 Cr. 18:7, 8).

Imna

(heb. Yimnâh [1, 3], "Él [Dios] cuenta" o "prosperidad"; heb. Yimnâ{ [2], "Él retiene [detiene]" o "a quien Él retiene [detiene]").

1.

Hijo de Aser y fundador de una familia llamada los imnitas\* (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30).

2.

Aserita, hijo de Helem (1 Cr. 7:35).

3.

Levita cuyo hijo Coré sirvió en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 31:14).

Imnitas

(heb. yimnâh).

Descendientes de Imna\* 1 (Nm. 26:44).

Impío/a.

Que no reconoce ningún dios; irreligioso/a. La expresión aparece con mucha frecuencia como traducción del: 1. Heb. belîya{al, literalmente "inútil" (2 S. 23:6; Dt. 13:13; 1 S. 2:12; etc.). 2. Heb. jânêf, "alienado (de Dios)", que tiene también el sentido de "hipócrita" (Job. 8:13; 13:16; etc.; cf Pr. 11:9; Is. 33:14). 3. Heb. râsha, "malo", "malvado", "culpable", traducido como "malo", "impío" en la mayoría de los casos (Gn. 18:23, 25; Ex. 9:27; Job 3:17; 5:15; Sal. 26:5; etc.). 4. Heb. zêd, "soberbio", "arrogante" (Sal. 119:51, 69;

etc.). 5. Gr. asebes, "impío", "malvado" (Ro. 4:5; 5:6; 1 Ti. 1:9; 2 Ti. 3:2; etc.). Algunos de estos términos se refieren al concepto de "inicuo", y tienen el sentido de "malo", "malvado", "injusto", "perverso", "impío" (Job 9:20; 27:7; 29:17; Sal. 10:15; 43:1; etc.). Véase Belial.

### Implacable

(gr. âspondos, "irreconciliable").

En el pasaje bíblico el término describe la condición de los hombres de los últimos días (2 Ti. 3:3).

### Implantado

(gr. émputos, "implantado", "establecido").

En Stg. 1:21 se indica que la "palabra", es decir, el mensaje del evangelio, fue implantada en el corazón y la vida del creyente en Cristo Jesús. La declaración de Santiago es una figura de la verdad representada por una semilla que crece en el suelo. Compárese con la parábola del sembrador que contó Jesús (Mt. 13:3-9, 18-23).

### Imposición de manos

(heb. sâm yâdayim {al, "poner las manos sobre").

Acto realizado en diversas circunstancias y con diferentes propósitos: 1. Presentación de animales para el sacrificio. Con frecuencia, el ofrendante ponía sus manos sobre el animal consagrado para el sacrificio antes de degollarlo (Lv. 1:2-4; 3:1, 2); es decir, lo presentaba como su sustituto. En otras ocasiones era el sacerdote quien imponía las manos sobre la cabeza del animal (Ex. 29:9, 10, 19; cf vs 29, 30; Lv. 4:3, 4; 16:21). 2. Bendición. Jacob puso sus manos sobre las cabezas de Efraín y de Manasés (Gn. 48:14, 20), y Cristo las puso sobre los niños y los bendijo (Mr. 10:16). 3. Daño o castigo. Dios dijo que pondría su mano sobre Egipto para liberar a Israel (Ex. 7:4). Los dirigentes judíos buscaron "cómo echarle mano" a Jesús (Mt. 21:46; Lc. 20:19; cf 22:53). 4. Sanamiento. Cristo frecuentemente ponía sus manos sobre los que sanaba (Mr. 6:5; Lc. 4:40; 13:13), como lo hicieron también sus discípulos (Hch. 9:17; cf Mr. 16:18). 5. Ordenación para el servicio a Dios. La congregación de Israel recibió instrucciones de imponer las manos sobre los levitas para que esa tribu fuera puesta aparte para el servicio divino (Nm. 8:9-11). Pablo y Bemabé fueron consagrados al ministerio por la imposición de las manos (Hch. 13:2, 3), como lo fue también Timoteo (1 Ti. 4:14; 2 Ti. 1:6). Pablo advirtió a Timoteo que no se apresurara a imponer las manos sobre ningún hombre (1 Ti. 5:22). He. 6:2 enumera la imposición de manos entre las doctrinas elementales de la iglesia cristiana. 6. Derramamiento del Espíritu

Santo (Hch. 8:17; 9:17; 19:6). Véase Azazel; Día de la Expiación.

## Impuesto

(para la etimología véase Tributo).

Dinero, producto o propiedad que se paga al poder gobernante de acuerdo con una ley. Moisés requirió un impuesto de los israelitas para uso del tabernáculo (2 Cr. 24:6; cf Ex. 30:13-16; Lv. 27:2-8). Se había abandonado ese pago, pero el rey Joás lo reestableció (2 Cr. 24:8-10). De acuerdo con Josefo, los judíos lo pagaban en la tesorería, aun cuando estaban en la cautividad de Babilonia. El rey Joaquín, de Judá, impuso un impuesto al pueblo para pagar el tributo al faraón Necaó (2 R. 23:35). Psamético I (663-610 a.C.), de Egipto, percibía una renta del 20% pagada por la población, pero exceptuó de la misma a los sacerdotes y a los soldados. En el sistema persa, los impuestos se pagaban en parte con productos como trigo, vino, aceite y sal (Esd. 7:21, 22), y cada provincia debía remitir a la corte real la porción más escogida de su producción. Los judíos de la provincia persa de Judá pagaban impuestos muy pesados a sus gobernantes en días de Nehemías (cf Neh. 9:37), y muchos de ellos tuvieron que hipotecar sus propiedades o pedir dinero prestado 575 para pagarlos (5:4). Durante la fiesta que celebraba la elevación de Ester como reina de Persia, el rey canceló o disminuyó los impuestos a las provincias (Est. 2:18).

El "censo" de Lc. 2:2 (gr. apografe, "registro") sin duda constituyó la base para imponer un tributo o impuesto sobre las propiedades.

Leví Mateo, un cobrador de impuestos judío designado por el gobierno, fue llamado por Jesús para ser su discípulo (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27). Cristo desaprobó la práctica general de exigir cantidades mayores que el impuesto oficial (Lc. 3:12, 13); sin embargo, se ganó la reputación de ser "amigo de los publicanos"\* (Mt. 11:19; cf 9:10-13). Cuando se le preguntó si era lícito pagar impuestos a César, Jesús aprobó la práctica, pero usó la ocasión para ordenar el cumplimiento de las obligaciones hacia Dios, estableciendo el principio de los deberes separados del cristiano hacia Dios y hacia el Estado (22:17-22). Véase Templo, Impuesto del.

Bib.: FJ-AJ xviii.9. 1.

## Impureza

(heb. generalmente tame', "impureza [ceremonial]"; también zenûnîm, zenût; gr. akatharsía, "impureza").

Contaminación que puede ser física, moral o ceremonial, aunque en el AT principalmente es la última (Lv. 5:2; 7:19; 10:10; etc.). El propósito de Dios en declarar que una persona era impura por actos ceremoniales, voluntarios o involuntarios, era enseñar a su pueblo la distinción entre lo santo y lo

profano, entre lo limpio y lo inmundo (cf 10:10), una distinción que todos debían reconocer para servir a Dios en forma aceptable. El contacto con un cadáver humano (Nm. 19:11-22) hacía que una persona fuera impura por 7 días (v 11). Debía purificarse al 3er día y estaba limpia al 7º (v 12). Cualquier persona que ignorara esta provisión tenía que ser "cortada de Israel" (v 13). Además, todo lo que estuviera en la tienda donde moría una persona era impuro o inmundo por 7 días (v 14). La lepra también contaminaba a la persona (Lv. 13:45, 46), y reglas especiales prescribían la manera en que el sanado de esta enfermedad podía llegar a ser limpio otra vez (14:1-32). Una 3ª ocasión para la impureza, y menos seria que las anteriores, eran las emisiones normales o anormales de los órganos generativos (cp 15), incluyendo la "impureza" producida por el nacimiento de un hijo (cp 12). El contacto con el cuerpo muerto de un animal inmundo, o con el de un animal limpio no muerto para alimento, también producía impureza (11:24-40). En el NT la palabra "impureza" tiene el sentido de inmoralidad, vicios no naturales y pecados sexuales (Ro. 1:24; Ef. 4:19; Col. 3:5; 1 Ts. 4:7; etc.).

Imra

(heb. Yimrâh, "él resiste" o "contumaz").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Imri

(heb. 'Imrî, "elocuente"; una forma abreviada de 'Amaryâhû, Amarías).

1.

Habitante de Judá (1 Cr. 9:4).

2.

Israelita cuyo hijo Zacur ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:2).

Incensario

(heb. majtâh y miqtereth; gr. libançtós).

Utensilio plano para quemar incienso o llevar fuego. Se han encontrado incensarios con la forma de una mano abierta en las excavaciones arqueológicas.

Los incensarios que se usaron en el tabernáculo (Lv. 16:12; Nm. 4:14) eran de bronce\* (Ex. 27:3; 38:3, 29, 30; 2 R. 25:14), mientras que los del templo eran de oro (1 R. 7:50; 2 R. 25:15). El gr. thumiaterion de Heb. 9:4, traducido como "incensario", aparece como "altar de oro para quemar incienso" en las

versiones DHH y BJ, más en armonía con el uso del término griego en Filón y Josefo.

Bib.: BA 4 (1941):30; 20 (1957):42.

Incienso.

El término se refiere a 2 productos bien diferenciados.

1.

Heb. qetôreth; fen. qtr; ugar. qtr; ac. qutrênu (todas provienen del egip. qdrt); gr. thumíama. Mezcla de sustancias aromáticas y fragantes, como resinas y especias, usada en la adoración religiosa. El incienso ordenado para el uso del tabernáculo consistía de partes iguales de estacte\* (tal vez opobálsamo), uña aromática, gálbano e incienso, y algo de sal. Estaba prohibido usar la mezcla de esta fórmula para otros propósitos (Ex. 30:34-38). En el sistema mosaico se quemaba incienso de mañana y de tarde sobre un altar\* especial que estaba en el lugar santo del santuario frente al velo o cortina que lo separaba del lugar santísimo (Ex. 30:1-9; Lc. 1:8-10). En ocasión del Día de la Expiación anual, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo, quemaba incienso en un incensario, y el humo envolvía el arca (Lv. 16:12, 13). El quemar incienso también era práctica en los ritos religiosos paganos (2 Cr. 30:12; Jer. 48:35).

Bib.: PB 84-86, 223-225.

2.

Heb. lebônâh [de lâbân, "blanco"]; fen. y sudar. lbnt; aram. lbwnt'y lbnt'; gr. líbanos. Resina blanca, como implica su nombre hebreo, obtenida del árbol de incienso. De sus 5 especies, sólo 2 producen incienso de valor comercial. Estos árboles crecen sólo en el Dhofâr, una parte del Hadramaut al sur de Arabia, y en la parte norte de Somalía. La resina seca, llamada incienso, tiene un aroma 576 agradable como de bálsamo, especialmente al quemarla.

Este incienso era uno de los varios ingredientes que componían el que se usaba en el tabernáculo (Ex. 30:34). También formaba parte de las ofrendas de granos o cereales (Lv. 2:1, 2, 15, 16; 6:15), y se ponía sobre los panes de la proposición (24:7). Sin embargo, su uso estaba prohibido en la ofrenda por el pecado (5:11) y en la ofrenda de celos (Nm. 5:15). El incienso era llevado a Palestina desde Arabia por caravanas de Madián, Efa y Sabá (Is. 60:6; Jer. 6:20), y se almacenaba, junto con otros ingredientes necesarios para las ofrendas, en una habitación especial del recinto del templo (Neh. 13:5). Los comentaristas en general están inseguros acerca del significado del "collado del incienso" de Cnt. 4:6. Algunos piensan que era el nombre de un monte real en el jardín del palacio en Jerusalén, mientras que otros lo consideran junto con, el "monte de la mirra", del mismo versículo, como términos poéticos que se refieren a los senos de la amada del autor. Los dones para Jesús de los sabios del Oriente incluían incienso (Mt. 2:11).

Incienso, Altar del.

Véase Altar del incienso.

Incredulidad

(gr. apistía y ápiustos, "falta de fe", "no creyente").

Término que aparece en 2 Co. 6:14, 15 y 1 Ti. 5:8 con la connotación de negación de la fe y del evangelio de Cristo.

Incrédulo.

Véase Incredulidad.

India

(heb. Hôddû; del antiguo persa Hidauw e Hindush).

Se la menciona en la Biblia sólo en Est. 1:1 y 8:9 como parte del Imperio Persa en tiempos de Asuero o Jerjes. Darío I, padre de Jerjes, había conquistado una región del Indo inferior (el Sind actual), y la había incorporado a su imperio.

En consecuencia, aparece en varias listas de Darío y de Jerjes como uno de los países del Imperio Persa. Mapa XII, E-12/13.

Bib.: R. G. Kent, Old Persian [Persia antigua] (New Haven, Conn., 1953), p 214; bajo "Hindu" se dan todas las referencias; Herodoto iii.94; iv.44.

Infantería.

Soldados que luchan a pie, en contraste con los que pelean a caballo o sobre carros (Nm. 11:21; Jue. 20:2; 1S. 4:10; etc.).

En 1S. 22:17 la palabra traducida "guardia" significa literalmente "corredores", pero es correcta su aplicación a la guardia privada de un personaje (1R. 14:27; etc.), pues aquí no tiene el sentido de infantería.

Lo que aparentemente fue el 1er ejército estable, una fuerza de 3.000 hombres, fue organizado por Saúl (1 S. 13:2), aunque para ocasiones especiales llamaba a toda la nación a las armas (11:7). Su ejército regular habría estado compuesto por hombres de señalado valor reclutados para el servicio (14:52). Durante su reinado y el de David no se usaron carros como los que por siglos tuvieron los cananeos y las naciones circundantes; el ejército siguió siendo una fuerza de infantería. Esto es evidente porque David desjarretó los caballos capturados al enemigo derrotado (2 S. 8:4), aparentemente porque no tenía uso para ellos. Salomón, sin embargo, organizó el ejército siguiendo el modelo de los egipcios, y añadió una gran fuerza de carros,\* para la que construyó ciudades en diversos lugares de su reino (1 R. 9:19; 10:26; 2 Cr. 9:25). Cuando Acab se unió a varios ejércitos sirios que pelearon contra Salmanasar en Qarqar en el 853

a.C., Israel pudo contribuir con 2.000 carros y 10.000 soldados de infantería. Más tarde, parecen haberse organizado unidades de caballería siguiendo el modelo asirio (2 R. 13:7). Algunos de los reyes hebreos hicieron esfuerzos especiales para mantener un gran ejército con propósitos defensivos y ofensivos como, por ejemplo, Josafat (2 Cr. 17:13-19), Amasías (25:5, 6) y Uzías (26:11-15). Durante el período de los reyes también hubo un cuerpo de oficiales bien adiestrado. Varios generales brillantes como Abner, el general de Saúl, y Joab, el de David, son conocidos por nombre. Había secretarios que se encargaban de la conscripción de soldados (2 R. 25:19; 2 Cr. 26:11), y probablemente también registraban el botín. Algunos de los reyes emplearon una guardia personal, principalmente compuesta por mercenarios extranjeros (2 S. 8:18; 1 R. 1:38; 2 R. 11:4, 7, 8, 19, BJ). Al hacerlo seguían la práctica de los reyes egipcios de las dinastías posteriores. Véanse Carros; Carro de guerra; Cereteos; Peleteos.

Bib.: ANET 279a.

Infierno.

La Biblia expresa este concepto de diversos modos e involucra los siguientes términos (véase especialmente el punto IV):

#### I. Abadón

(heb. 'Abaddôn y 'Abaddôh, "destrucción", "ruina", "perdición" [de aquí, "el destructor"]; gr. Abaddon). Palabra que, en algunos pasajes, aparece en paralelismo con Seol (Job 26:6; 28:22; Sal. 88:11) y describe un lugar de perdición (Pr. 15:11) o el reino de los muertos (27:20); en sentido genérico se refiere a la ruina total (Job 31:12). En el NT ocurre como nombre simbólico del rey -el "ángel del abismo"- de un ejército de langostas (Ap. 9:11). Véanse Apolión; Seol (bajo este mismo artículo).

A. Ángel del abismo.

Véase Abadón. 577

#### B. Apolión

(gr. ApollúÇn, "destructor", "el que extermina" [del verbo apóllumi, "destruir"]; equivalente al heb. 'Abaddôn, Abadón).

Nombre dado al "ángel del abismo",\* quien era "rey" de las "langostas" en la profecía simbólica de Ap. 9:10-11.

#### II. Abismo

(heb. tehôm, "profundo/a"; gr. ábussos, "abismo", "profundidad", "mundo inferior"; y báthos o buthós, "profundo/a").

A. En el AT se refiere:

1. Al océano primordial (Gn. 1:2; Job 8:24, 27, 28; Sal. 104:5, 6). 2. A las



aguas subterráneas (Gn. 7:11). 3. A las profundidades del mar (Ex. 15:8; Sal. 106:9; Is. 63:12, 13; Job 28:14). 4. A las profundidades de la tierra (Sal. 95:4). 5. Al lugar de los muertos (Sal. 69:15; 71:20; Ez. 26:19, 20; cf Job 38:16, 17).

#### B. En el NT:

Abussos es, literalmente, la profundidad del mar; también parece designar algún lugar solitario, alejado del cielo y de los hombres. Figuradamente es la morada de los demonios y/o un lugar de tormento (Lc. 8:31; cf Mt. 8:29; Mr. 5:7), y también la morada de los muertos (Ro. 10:7; cf Sal. 71:20). En Ap. 9:1, 2, 11 se refiere el lugar de donde salen langostas destructoras, símbolos de agentes destructores; en los cps 11:7 y 17:8 describe el lugar donde será encerrada la "bestia"; y en el cp 20:3 es la morada de Satanás durante los 1.000 años (el antecedente de este versículo podría ser Gn. 1:2, donde la LXX dice ábussos para el heb. tehôm; cf Job 41:32-34). Báthos se usa literalmente para las profundidades del mar (Lc. 5:4). Buthós sólo se usa para las profundidades oceánicas (2 Co. 11:25).

#### III. Eterno (gr. aionios).

En Mt. 25:41 se presenta a los impíos como reservados para el "fuego eterno [aionios]", que se equipara con castigo eterno [aionios]" (v 46). El fuego que purificará la tierra (2 P. 3:10-12; cf Mt. 3:12; Lc. 3:17) se encenderá al final del milenio\* y aniquilará tanto el alma\* como el cuerpo de los impenitentes (Mt. 10:28; Ap. 20:9). Un estudio del uso del gr. aionios y de su significado con respecto al fuego final, pone de manifiesto que el énfasis recae en su carácter destructivo más que en su duración. Por ejemplo, Sodoma y Gomorra recibieron el castigo del fuego eterno (aionios; Jud. 7). Ese fuego destruyó por completo dichas ciudades, pero se extinguió hace muchísimos siglos. Judas presentó la destrucción de esas ciudades como un "ejemplo" del destino que aguardaba a los licenciosos apóstatas de sus días. La palabra "inextinguible" y la expresión "que no se puede apagar" se pueden entender de una manera similar. Jeremías predijo que Dios encendería un fuego en las puertas de Jerusalén que "no se apagará" (Jer. 17:27). Esta predicción se cumplió cuando Nabucodonosor destruyó la ciudad (cf 52:12, 13; cf Neh. 1:3). Ciertamente ese fuego no está ardiendo hoy. Es evidente que no se apagaría hasta lograr que todo quedará consumido.

Aunque este fuego aionios se refiere a un fuego que efectivamente sería destructivo, la expresión indica también que no duraría eternamente. Esto concuerda con la idea de que el infierno será un lugar de castigo, y que habrá grados de castigos (Mt. 25:41, 46; 2 P. 2:9). Cristo vendrá "para recompensar a cada uno según sea su obra" (Ap. 22:12). El siervo que "conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó... recibirá muchos azotes", mientras que el que no la conocía, e hizo cosas dignas de azotes, "será azotado poco" (Lc. 12:47, 48). Este castigo es mucho más severo que la pena de muerte que se aplicaba antiguamente durante la vigencia de la dispensación hebrea (He. 10:28, 29, 31). De modo que aunque el fuego del infierno con el tiempo aniquilará al malvado (Mt. 10:28), es obvio, que esa destrucción no se producirá instantáneamente.

#### IV. Gehenna (gr. guéenna).

Término que denota un lugar de castigo. Aparece 12 veces en el NT. Guéenna es la forma helenizada de Gê Hinnôm, "Valle de Hinom", un desfiladero cercano a Jerusalén que aparece a menudo en el AT (Jos. 15:8; 2 R. 23:10; 2 Cr. 33:6; Jer. 7:31). Allí se llevaba a cabo el bárbaro rito de quemar vivos a los niños en honor de Moloc (2 Cr. 28:3; 33:1, 6), abominación que abolió el rey Josías mediante la profanación de los lugares elevados donde se había practicado esta forma de culto. Jeremías predijo que por causa de este pecado el Señor convertiría el valle de los hijos de Hinom\* en un "valle de matanza", donde los cadáveres de los israelitas arderían hasta que no hubiera lugar para uno solo más, y el resto serviría de alimento para las aves de los cielos (Jer. 7:32, 33). Sin duda, esto contribuyó a que se considerara ese valle como lugar de juicio para los impíos. La tradición rabínica posterior insiste en que el valle de Hinom era un lugar ubicado fuera de la ciudad para quemar cadáveres y basura.

La palabra guéenna aparece 3 veces en el Sermón del Monte (Mt. 5:22, 29, 30). La RVR y la DHH traducen la expresión por "infierno de fuego" o sencillamente por "infierno". La BJ translitera el vocablo y dice "gehenna" o "gehenna de fuego". En el cp 10:28 Jesús menciona al que es capaz de "destruir el alma y el cuerpo en el infierno", y en el cp 18:9 habla del "infierno de fuego". Amonestó a los fariseos acerca "de la condenación del 578 infierno" (cp 23:33). Afirmó que era mejor ser lisiado, pero lograr la vida eterna, y no serlo y, en cambio, ser arrojado al fuego del infierno (Mr. 9:43, 45, 47). Su referencia al infierno en Lc. 12:5 aclara que ésta será una experiencia que se producirá más allá de la muerte.\* En Mt. 23:15 la expresión "hijo del infierno", literalmente "hijo de la gehenna", se refiere a los conversos al judaísmo, quienes eran más fanáticos que los fariseos que los habían convertido. Estas referencias al castigo final que recibirán los pecadores mediante el fuego del infierno, tienen su correspondiente aclaración en textos como Mt. 3:12, donde se compara a los pecadores con paja que arde en un incendio que nadie puede apagar (cf Mr. 9:43-48; Lc. 3:9).

#### V. Hades (gr. hád's).

Este equivalente griego de she'ól aparece 10 veces en el NT y generalmente la RVR lo translitera por "Hades". Lo ejemplifican los siguientes pasajes: Capernaum sería abatida "hasta el Hades" (Mt. 11:23; Lc. 10:15); "Las puertas del Hades" no prevalecerían contra la iglesia (Mt. 16:18); el alma del Mesías no quedaría "en el Hades" (Hch. 2:27, 31); Jesús tiene "las llaves de la muerte y el Hades" (Ap. 1:1 S); el "Hades" sigue al caballo amarillo (6:8); "La muerte y el Hades" entregan sus muertos (20:13); "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego" (v 14). Los pasajes del Apocalipsis ponen de manifiesto de manera especial la íntima relación que existe entre "muerte", "Hades" e "infierno". En una sola referencia bíblica se vincula el Hades con algún castigo (Lc. 16:23), pero se trata de una parábola que de ninguna manera se puede considerar doctrinalmente definitorio (para otros detalles acerca del término, véase CBA 5:376, ).

#### VI. Seol (heb. she'ól).

El heb. She'ól (al igual que el gr. hád's) se refiere al mundo invisible, el lugar de los muertos, implícito en la palabra española "infierno", por lo menos en una de sus acepciones. Pero, puesto que la palabra "infierno" connota también un lugar de castigo para los impíos, dicha traducción a menudo produce confusión. Por eso, la RVR y la BJ han preferido transliterar los términos hebreo y griego por "Seol" y "Hades", mientras la DHH recurre a circunloquios. Esta tendencia en las traducciones modernas constituye un reconocimiento de la diferencia de significado que existe entre el "infierno" español, tal como se lo entiende hoy, y los términos usados en hebreo y griego.

La íntima relación que existe entre Seol y muerte resalta en el paralelismo hebreo. Por ejemplo, en el canto de David registrado en 2 S. 22:2-51 aparece lo siguiente: "Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte" (vs 5, 6). Y en Isaías encontramos: "Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol" (Is. 28:15; cf v 18). En Nm. 16:30, 33 y Job 17:16, el Seol describe la tumba\* o el reino de los muertos (véase CBA 3:658, 1013,1014).

VII. Tártaro (gr. TartaróÇ, "arrojar [echar] al Tártaro").

Término que aparece sólo una vez (2 P. 2:4, BJ). De acuerdo con los griegos y con la literatura apocalíptica judía, el Tártaro era un lugar que se encontraba debajo del Hades, y allí se recibía el castigo divino. Pedro usa este término para referirse al lugar más profundo adonde fueron arrojados los ángeles rebeldes (cf Jud. 6).

Inflamación

(heb. dalleqeth, "fiebre ardiente").

La traducción en Dt. 28:22 se referiría, según los escritores judíos, a la fiebre palúdica.

Inicuo/a.

Véase Impío/a.

Iniquidad.

Véase Pecado.

Injerto

(gr. enkentrizÇ, "injertar").

La palabra aparece 6 veces en Ro. 11. El arte de injertar olivos era sin duda conocido para los lectores de Pablo. Las ramas de olivo mejorado se podían

injertar en los troncos de olivos silvestres, y se lo hacía para combinar la reserva de fuerza y resistencia que tenían las raíces de éstos con el vigor juvenil y el potencial de mayores y mejores frutos que se encontraba en el injerto. Sin embargo, en la figura de Pablo este proceso está invertido: los retoños de olivos silvestres fueron injertados en el tronco del olivo cultivado. Por lo tanto, no podían, de acuerdo con la naturaleza, producir nada, excepto frutos silvestres, y no debemos suponer que Pablo creía otra cosa. Sin embargo, su figura no se debe llevar demasiado lejos. Pero era adecuada para sus propósitos: los gentiles podían ser una parte de Israel y con ellos participar de las bendiciones del pacto original (Ro. 11:17-19, 23, 24).

Las observaciones de Sven Linder pueden arrojar algo de luz sobre la figura que usa Pablo: en Grecia, los injertos de ramas de olivo silvestre en árboles cultivados son a menudo una etapa en el proceso de desarrollar un olivo sano y fructífero. De acuerdo con esta práctica, una rama silvestre se injerta en la raíz de un olivo viejo, porque los retoños silvestres crecen más rápidos que los de árboles cultivados. Cuando el retoño ha crecido hasta formar un tronco firme, se podan sus ramas y se les injertan yemas de árboles cultivados. Tan pronto como se afirman estos injertos, se corta el tronco viejo.

Bib.: PJB 26 (1930):41-43.

## Inmortalidad

(gr. athanasía, "inmortalidad"; qftharsía, "incorruptibilidad").

Este término ocurre sólo 5 veces en la Biblia; "inmortal" (gr. áfthartos) aparece 2 veces. Se califica a Dios como inmortal (1 Ti. 1:17; Ro. 1:23) y como el único que posee inmortalidad (1 Ti. 6:16). Se afirma que el cristiano que busca inmortalidad (Ro. 2:7), la cual Cristo trajo a la luz a través del evangelio (2 Ti. 1:10), la recibirá "a la final trompeta" (1 Co. 15:52-54). Es obvio que ninguno de estos pasajes otorga el más mínimo apoyo a la idea ampliamente difundida de que la inmortalidad es inherente al hombre.

De acuerdo con Gn. 2:7, en la creación, el hombre llegó a ser "un alma viviente" como resultado de la recepción del aliento de vida que Dios le impartió. De esta manera queda establecido el principio de que la vida se derivó del Creador; el corolario de este principio es que la continuidad de la vida humana está en las manos de Dios. Esta es la base filosófica de la doctrina bíblica de la resurrección (Dn. 12:2; 1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 4:16, 17).

El destino del no redimido no es la inmortalidad en el infierno, sino la no recepción de la vida eterna. Las Escrituras declaran con respecto al impío: "De Dios descendió fuego del cielo, y los consumió" (Ap. 20:9). Por contraste, quien cree en Cristo no perecerá sino que tendrá "vida eterna" (Jn. 3:16; cf v 36); a la "final trompeta" se vestirá de "inmortalidad" (1 Co. 15:51-53; cf 2 Co. 5:4). Contrariando la doctrina bíblica, a través de los siglos muchos teólogos han enseñado: el hombre es inherentemente inmortal. Pero otros han defendido la inmortalidad condicional. Entre estos está William Temple, último arzobispo de Canterbury, que escribió: "El hombre no es inmortal por naturaleza

o por derecho; pero es susceptible de inmortalidad y se le ofrece la resurrección de la muerte y la vida eterna si desea recibirlas de Dios y en los términos divinos". Y Emil Brunner, de la Universidad de Zurich, declaró: "La opinión de que los hombres son inmortales porque sus almas son de esencia indestructible, acaso divina, es definitivamente irreconciliable con la visión bíblica de Dios y del hombre". Además, el NT dice que el hombre, por su aceptación de Cristo, puede disfrutar de un goce anticipado de inmortalidad en su experiencia espiritual de la vida presente. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Jn. 17:3; cf Ro. 6:8; 8:11), La vida eterna, o inmortalidad, es un don de la gracia de Dios a quienes tienen fe.

La idea de que un "alma" pueda tener existencia consciente separada del cuerpo, o que posea una esencia inmortal, es totalmente ajena a la Biblia. Este concepto se originó en las antiguas religiones paganas y los sistemas filosóficos de Grecia y de Egipto, y no tiene apoyo en los escritos inspirados. No hay nada en las palabras traducidas como "alma", o en su uso en la Biblia, que implique ni remotamente una entidad consciente que sobreviva al cuerpo después de la muerte, o a la que se le atribuya inmortalidad. En realidad, el NT enseña específicamente que el alma (psuje) se destruye junto con el cuerpo en el "infierno" (Mt. 10:28). Véase Alma.

Bib.: William Temple, *Nature, Man, and God* [Naturaleza, hombre y Dios] (Nueva York, Macmillan & Co., Ltd., St. Martin's Press, 1949), p 472; Emil Brunner, *Eternal Hope* [Esperanza eterna] (Traducido por Harold Knight y publicado en 1954 por la Westminster Press de Philadelphia), pp 105, 106.

Inmortalidad del alma.

Véase Inmortalidad.

Inmundo.

Véase Impureza.

Inscripción

(gr. epigrafé, literalmente "escrito encima" [de allí, "una inscripción"]).

Término que aparece en la RVR para las inscripciones que figuraban en las monedas. Las romanas llevaban la imagen, el nombre y el título\* del emperador (Mt. 22:20; Mr. 12:16; Lc. 20:24; fig 169). Las judías, por su parte, tenían la figura de olivos, palmeras y otros símbolos, pero no de hombres, porque creían que eso estaba más de acuerdo con el 2º mandamiento.

Insecto

(heb. sherets).

Vocablo que aparece 4 veces (Lv. 11:20, 21, 23; Dt. 14:19), siempre en la frase "insecto alado". Sherets describe seres que pululan en general, y el adjetivo "alado" sugiere que en los pasajes citados se habla de insectos. Véanse Animales inmundos; Animales limpios; Reptil.

Insensato.

Véase Necio/a.

Inspiración.

Método de Dios para influir sobre la mente de los hombres y dirigirlos en el proceso de hacer de ellos canales de revelación divina. La palabra "inspiración" no aparece en la RVR, pero se usa el verbo "inspirar" 2 veces: en 2 Ti. 3:16 ("Toda la Escritura es inspirada por Dios" [gr. theópneustos]; literalmente: "Toda Escritura es soplada por Dios") y en 2 P. 1:20, 21 (la frase "Hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" tiene el mismo sentido; cf Mt. 22:43; Mr. 12:36; 1 Co. 2:13; 580 He. 3:7; etc.). Muchos de los autores del AT afirmaron la inspiración de sus mensajes introduciéndolos o concluyéndolos con palabras como "Así ha dicho Jehová", "Dice el Señor" (Is. 1:24; Jer. 17:24; Am. 2:1; Sof. 1:3; Zac. 1:4; Mal. 1:2; etc.), "Jehová me dijo de esta manera" (Is. 8:11), "Vino a mí palabra de Jehová" (Ez. 6:1; 7:1; 14:2; cf Jon. 1:1; etc.) y otras similares. Cristo y los escritores del NT testificaron de la inspiración del AT al referirse a él como la palabra de Dios (Mt. 1:22, 23; 3:2, 3; 5:18; 21:42; Mr. 1:2, 3; Lc. 20:17,18; Jn. 2:15-17; 1 Hch. 13:33-37; Ro. 15:3; etc.); Jesús afirmó su autoridad declarando que "la Escritura no puede ser quebrantada" (Jn. 10:34, 35). De los escritores del NT, Pablo sostenía que él enseñaba no con palabras provenientes de "sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (1 Co. 2:13; cf 7:40; 1 Ts. 2:13; 4:2); Pedro aceptaba que los escritos de Pablo estaban a la par de "las otras Escrituras" (2 P. 3:15, 16); y Juan reconocía que su mensaje tenía a Dios como fuente y a un ángel como canal (Ap. 1:1).

Dios parece haber empleado una variedad de medios al inspirar a los escritores de la Biblia y a otros siervos suyos. A algunos les dio visiones y sueños.

A otros, un espíritu de comprensión, una percepción de los misterios de Dios. Hubo quienes fueron guiados en el registro de los acontecimientos e incidentes históricos. La personalidad humana no fue borrada ni avasallada, sino estimulada y fortalecida.

Una de las mayores pruebas de la divina inspiración de las Escrituras es la profecía predictiva. Repetidamente Dios se refirió a su capacidad de anunciar acontecimientos futuros como demostración de su propia divinidad (Is. 41:4, 26; 42:9; 43:9; 44:7; 45:11, 21; 46:9,10; 48:3-7), y desafió a los adoradores de ídolos a demostrar la legitimidad de sus dioses pidiéndoles que anunciaran el futuro (41:21-23). Las Escrituras registran muchas predicciones algunas de las cuales abundan en detalles; su cumplimiento inspira confianza en la autenticidad y el origen divinos de la Biblia (Jn. 14:29; véase CBA 7:956, 957).

Instrumento.

En el AT, generalmente una traducción del heb. *kelî*, término que designa en general toda clase de utensilios de barro cocido, así como herramientas para ayudar al hombre a realizar sus tareas. *Kelî* se traduce generalmente como "utensilio" o "vasija" (Ex. 31:7-9; 40:9, 10; Nm. 1:50; etc.); pero también como "instrumento" cuando se refiere a elementos de guerra (Ez. 9:1, 2; Nm. 35:18), herramientas (1 R. 6:7), instrumentos musicales (1 S. 18:6; 1 Cr. 15:16; Sal. 71:22; etc.) y otros equipos o utensilios no definidos (Nm. 4:26, 32; 2 Cr. 29:18). En Hch. 9:15 y 2 Ti. 2:21 se usa la palabra gr. *skéuos*, que significa "vaso", "utensilio", "objeto"; y en Ro. 6:13, se emplea el vocablo *hóplon*, "arma".

Instrumentos musicales.

La música desempeñó un papel importante en la vida de los antiguos desde el comienzo de la historia (Gn. 4:21), pero especialmente en la vida religiosa de los hebreos. Muchos grandes acontecimientos estaban conectados con el uso de instrumentos musicales: por ejemplo, la celebración de la liberación de los egipcios (Ex. 15:20), la destrucción de los muros de Jericó (Jos. 6:16) y el traslado del arca a Jerusalén en tiempo de David (2 S. 6:5). En el templo de Salomón había una organización musical muy compleja, planificada por David, que consistía en coros y orquestas (1 Cr. 25). Esta organización fue más tarde adoptada por la administración del 2o templo (Neh. 12:41, 42, 46, 47).

Los instrumentos musicales de los antiguos en general y de los hebreos en particular, se pueden dividir en 3 grandes clases o grupos (véase el cuadro de la p 581).

En las excavaciones han aparecido muy pocos instrumentos musicales hebreos: sólo algunos pares de címbalos, unos sonajeros y el mango de un sistro. Con la excepción de representaciones pictóricas de ejecutantes de lira (figs 319, 320), no las hay de músicos de la antigua Palestina. Sin embargo, se han encontrado en las paredes de tumbas y templos egipcios antiguos una gran cantidad de figuras de instrumentistas, y algo menos en Mesopotamia. Además, el clima seco de Egipto ha conservado numerosos instrumentos musicales, como liras y arpas, flautas y oboes, trompetas, sistros y otros. Algunos han aparecido en las excavaciones de Mesopotamia. Como ellos no variaban mucho de país en país, se justifica considerar que los instrumentos hebreos eran similares en forma y construcción a los de Egipto y Mesopotamia, los 2 grandes países civilizados con los que tenían frecuentes contactos. En consecuencia, el material arqueológico de esos 2 países es utilizado por este Diccionario en la descripción de los instrumentos de música. Se debe recordar que todavía existe cierta incertidumbre con respecto a algunos términos bíblicos que se usan para ellos. Eso explica las inconsistencias que aparecen en los nombres que se dan a tales instrumentos en las traducciones modernas de la Biblia.

## INSTRUMENTOS MUSICALES

Bib.: Curt Sachs, *The History of Musical Instruments* [La historia de los instrumentos 581 musicales] (Nueva York, 1940); O. R. Sellers, BA 4 (1941):33-47; J. Wellhausen, *The Book of the Psalms* [El libro de los Salmos] (Nueva York, 1898), apéndice, pp 217-234; CBA 3:31-44; J. Rimmer, *Ancient*

Musical Instruments of Western Asia in the British Museum [Instrumentos musicales antiguos del Asia Occidental en el Museo Británico] (Londres, 1969).

Intercesión.

Súplica u oración en favor de otros; una mediación. La expresión aparece unas pocas veces en la Biblia, aunque hay muchos ejemplos de oraciones intercesoras.

En el AT el término aparece como verbo, traducción del heb. pāga{, "encontrarse" (en un sentido derivado, "acercarse a alguien para pedir algo en favor de otro"), aunque sólo 2 veces aparece el verbo "interceder" (Gn. 23:8; Est. 4:8; expresiones equivalentes aparecen con otras palabras en Jer. 7:16; 27:18; 36:25; Is. 53:12). En el NT se expresa el mismo concepto por medio del verbo gr. entunjánÇ (Ro. 8:26, 27, 34; He. 7:25). En 1 Ti. 2:1 y 4:5 aparece la misma idea, aunque vertida de otro modo, como traducción del gr. énteuxis.

Interés.

Véase Préstamo.

Intérprete de la ley

(gr. nomikós).

Persona versada en la ley. La mayoría de los "intérpretes" mencionados en el NT eran hombres conocedores de la ley de Moisés y de la ley tradicional 582 de las diversas escuelas rabínicas. El término "intérprete de la ley" en el NT es casi sinónimo de escriba.\* Se los menciona entre los que rechazaron el mensaje de Juan el Bautista (Lc. 7:30). Mostraron la misma actitud hacia Jesús y procuraron atraparlo con preguntas difíciles (Mt. 22:35; Lc. 10:25). En algunas ocasiones, Jesús usó sus propias armas contra ellos (Lc. 14:3). No es extraño que el Señor los denunciara, junto con los escribas y los fariseos, por poner cargas pesadas sobre el pueblo (sin tocarlas ellos mismos) y por privarlo del conocimiento de Dios (11:45, 46, 52). No se sabe si Zenas, el intérprete mencionado en Tit. 3:13, era un experto en la ley de Moisés o en la ley romana.

Iques

(heb. {Iqqesh, "torcido [perverso]").

Hombre cuyo hijo Ira fue uno de los valientes de David (2 S. 23:26; 1 Cr. 11:28; 27:9).

Ira

(heb. {Srá', tal vez "vigilante [despierto]").



1.

Jaireo, sacerdote o jefe de David (2 S. 20:26).

2.

Tecoíta, uno de los valientes de David (2 S. 23:26; 1 Cr. 11:28).

3.

Itrita, también uno de los valientes de David (2 S. 23:38; 1 Cr. 11:40).

Irad

(heb. {Srâd , quizá "corredor").

Descendiente de Caín (Gn. 4:18).

Iram

(heb. {Srâm, tal vez "de una ciudad [ciudadano]").

Jefe de Edom (Gn. 36:43; 1 Cr. 1:54).

Iri

(heb. {Srî, quizá "de una ciudad").

Benjamita (1 Cr. 7:7) que algunos consideran idéntico a Hir\* (v 12).

Irías

(heb. Yir'iyâh, "Yahweh ve" o "visto de Yahweh").

Capitán de la guardia que arrestó a Jeremías y lo acusó de intentar desertar al enemigo cuando el profeta salía de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín (Jer. 37:13).

Iris.

Véase Arco iris.

Irón

(heb. Yir'ôn, tal vez "pío [temeroso]").

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:38). Ha sido identificada con la aldea actual de Y~rûn, a unos 16 km al noroeste de Hazor.

Irpeel

(heb. Yirpe'êl, "Dios sana" o "restaurado por Dios").

Ciudad en el territorio de Benjamín (Jos. 18:27); no identificada.

Ir-semes

(heb. {Îr Shemesh, "ciudad del sol").

Ciudad en Dan (Jos. 19:41), generalmente llamada Bet-semes. Véase Bet-semes 1.

Iru

(heb. {Îrû, tal vez "de una ciudad [ciudadano]").

Hijo de Caleb, hijo de Jefone (1 Cr. 4:15).

Isaac

(heb. Yitsjâq, "él ríe" o "risa"; gr. Isaák).

Hijo de Abrahán, de acuerdo con la promesa (Gn. 21:1-3; Gá. 4:28). El nombre Isaac refleja el gozo de los padres cuando nació (Gn. 21:6, 7). Tanto Abrahán como Sara se rieron mientras se hacían preguntas y mostraban cierta incredulidad ante la promesa de que Sara tendría un hijo (17:17-19; 18:9-15); pero rieron con gozo cuando se cumplió (21:3, 6). Desde la entrada de Abrahán en Palestina, 25 años antes del nacimiento de Isaac, Dios le había prometido en varias ocasiones un hijo y heredero (12:2, 4; 13:15, 16; 15:4, 5, 13, 18; 17:2-7; 18:10); hasta le especificó el nombre y el tiempo en que nacería (17:16-21). Sin hijos a edad avanzada, y sin comprender completamente el propósito divino, Abrahán había propuesto una vez adoptar a Eliezer, su siervo, como hijo y heredero, pero Dios le dijo que un hijo propio lo habría de heredar (15:1- 6). Poco después de esto Abrahán tomó a Agar, la criada de Sara, quien le dio un hijo, Ismael, cuando ya había estado en Canaán por 11 años (16:1-5, 15, 16). Cuando, 13 años más tarde, Dios le anunció el inminente nacimiento de

Isaac (17:1-8, 15-17), Abrahán intercedió en favor de Ismael a quien amaba entrañablemente y a quien había considerado como su hijo y heredero (vs 18, 19). Un año más tarde nació Isaac, siendo Abrahán de 100 años y Sara de 90 (17:17; cf v 1; 21:5).

Isaac fue circuncidado al 8o día (21:4) en reconocimiento de la promesa del pacto (17:2-17). Por causa de las fricciones y los celos, Hagar e Ismael fueron expulsados del grupo familiar cuando Isaac fue destetado (21:9-14). Siendo ya Isaac un joven, Dios sometió a Abrahán a la prueba suprema de su fe al ordenarle ofrecer a su hijo como holocausto (22:1-14). Abrahán obedeció por fe creyendo que Dios podría resucitar a Isaac de los muertos (He. 11:17-19), pero a último momento su mano fue detenida por una voz del cielo. Esta prueba demostró su completa sumisión a Dios y su dependencia de él. Tres años después de la muerte de Sara (Gn. 23:1; cf 17:17), cuando Isaac tenía 40 años de edad (24:1-20; 25:20), Abrahán hizo arreglos para conseguir una esposa para él de entre sus parientes en la región de Harán. El anciano patriarca temía que el casamiento con las cananeas idólatras pervirtiera la fe de Isaac y destruyese el propósito divino (cp 24). Rebeca cumplió el deseo paterno.

Isaac, que siguió viviendo en las tierras del sur donde había nacido (24:62; cf 20:1), habría tenido una disposición contemplativo y retraída, y habría sido afectuoso e indulgente (24:63, 67; 25:28; 27:1-5, 30-40). Con la venida de una sequía y el hambre consiguiente, 583 mudó su campamento unos 80 km hacia el norte, hacia Gerar, en la fértil llanura al sur de Gaza (26:1, 6). Allí Dios se le apareció y renovó el pacto que había hecho con Abrahán (vs 2-5). Mientras estuvo en Gerar se indispuso con Abimelec, un jefe filisteo, por haber pretendido que Rebeca era su hermana y no su esposa (vs 6-16). Próspero y jefe de una gran familia, Isaac tenía numerosos rebaños de ovejas y ganado (26:13-16; cf 28:6). Como resultado de la competencia por la cantidad limitada de agua disponible en la región, Isaac cavó 2 pozos sólo para entregarlos sin discusión cuando su derecho a ellos fue desafiado (26:23, 26-33; cf 28:10), y allí Dios le renovó otra vez la promesa del pacto (26:24, 25).

Veinte años después de casarse, Rebeca dio a luz los mellizos Esaú y Jacob (Gn. 25:25, 26; cf v 20). Dios reveló que Jacob sería el más importante (v 23), pero Isaac favorecía a Esaú (v 28) y, en su ancianidad, se preparó para otorgarle la primogenitura (27:1-5). Aprovechándose de su avanzada edad y sus sentidos limitados, Rebeca hizo planes con Jacob de engañar a su padre para asegurarle la primogenitura (vs 6-29). La estratagema tuvo éxito, pero Jacob, para evitar la venganza de Esaú, tuvo que huir a Harán, donde peregrinó por unos 20 años (27:46-28:5). Isaac murió a la edad avanzada de 180 años, y sus 2 hijos, Esaú y Jacob, lo enterraron en Mamre, cerca de Hebrón, en la sepultura familiar (35:27-29; 49:30, 31).

Isacar

(heb. Q Yissākâr, [él traerá una/un] "recompensa [premio, galardón]", según Gn. 30:18 [lo que supone una forma hebrea como yesh sākâr, "hay un salario"; también se propone 'îsh sākâr, "hombre de salario"]; gr. Issajár).

1.

Noveno hijo de Jacob y el 5º de Lea (Gn. 29:32-30:18; 35:23). Isacar tuvo 4 hijos que le nacieron antes de ir a Egipto con la familia de su padre (Gn. 46:13; Ex. 1:1, 3; 1 Cr. 7:1). Cuando Jacob pronunció las bendiciones sobre sus hijos poco antes de morir, proféticamente asemejó a Isacar y a sus hijos con un asno fuerte acostado y sometido a yugos extranjeros mientras se le permitiera estar en su tierra deleitosa (Gn. 49:14, 15).

2.

Tribu que descendió del 9o hijo de Jacob. Estaba constituida por 4 familias tribales que descendían de los 4 hijos de Isacar (Nm. 26:23, 24). Natanael, hijo de Zuar, fue el 1er líder de la tribu durante la peregrinación por el desierto (1:8; 2:5; 7:18; 10:15), y más tarde Paltiel, hijo de Azán, ocupó el cargo (34:26). En el censo del tiempo de David la tribu tenía 87.000 varones adultos (1 Cr. 7:5). Cuando Canaán fue dividida entre las tribus de Israel, Isacar, a quien le cayó la 4a suerte, recibió una región al sur y al este de Zabulón y Neftalí, al este y al norte de Manasés, y al oeste del Jordán (Jos. 19:17-23). Sus ciudades más importantes eran Sunem y Jezreel (v 18). Algunos pueblos dentro de su territorio fueron ocupados por Manasés (Jos. 17:10, 11), y algunos fueron asignados a los levitas gersonitas (Jos. 21:6, 28, 29; 1 Cr. 6:62-72). La tribu se distinguió en la guerra contra Jabín de Hazor y Sísara, y Débora los felicitó por su valor (Jue. 5:15); proveyó uno de los jueces de Israel, Tola (10:1). Muchos de esa tribu eran "entendidos en los tiempos" y se unieron a las fuerzas de David en Hebrón (1 Cr. 12:32). Omri, hijo de Micael fue jefe de la tribu bajo David (27:18). Bajo Salomón, Josafat, hijo de Parúa, fue el gobernador que debía abastecer al rey desde el territorio de Isacar, como una de las divisiones del reino (1 R. 4:17). Baasa, que asesinó al rey Nadab y usurpó el trono de Israel, era oriundo de Isacar (15:27, 28), y posiblemente también el rey Omri, ya que sus descendientes tenían propiedades en Jezreel (16:28; 21:1). Aunque la tribu ocupó territorios en el norte de Israel, muchos de sus ciudadanos asistieron a la Pascua de Ezequías en Jerusalén (2 Cr. 30:18). En la visión de Ezequiel del Israel restaurado, Isacar recibe una sección de la tierra entre los territorios de Simeón y Zabulón (Ez. 48:33). Isacar está en la lista de las tribus mencionadas como selladas por el ángel de Ap. 7 (v 7). Mapa VI, C-3/4.

3.

Levita portero durante el reinado de David (1 Cr. 26:5).

Isaí

(heb. Yishay, tal vez "Yahweh es [existe]"; cun. Ishya, el nombre de un judío babilonio del s V a.C.; también aparece en documentos aram. de Egipto; gr. lessái).

Descendiente de Judá y nieto de Booz y Rut (Rt. 4:18 22; Mt. 1:2-5; Lc. 3:32). Isaí tuvo 8 hijos, de los cuales David era el menor (1 S. 17:12-14). La lista

de 1 Cr. 2:13-16 sólo nombra 7, pero el 8o habría sido Eliú, que habría muerto sin dejar herederos (27:18). Isaí tuvo también 2 hijas o, posiblemente, hijastras (1 Cr. 2:16; cf 2 S. 17:25). Vivía con su familia en Belén cuando Samuel, por orden divina fue para ungir a David como futuro rey de Israel (1 S. 16:1-13). Más tarde, cuando huía de Saúl, David, temiendo por la seguridad de sus parientes, tomó a sus padres y los llevó a Moab, y los puso bajo la protección del rey de ese país (1 S. 22:3, 4). Las Escrituras no mencionan la muerte de Isaí. Véase Nahas 2. 584

Isaías

(heb. Yesha{yâhû, "Yahweh salva [ayuda]" o "salvación de Yahweh"; también aparece en antiguos sellos heb.; gr. Esaías).

Varios personajes bíblicos se llamaron Yesha{yâhû (y su forma abreviada Yesha{yâh), pero sus nombres fueron transliterados como Jesaías\* y Jesahías.\*

El mayor de los profetas hebreos y autor del libro que lleva su nombre. Fue hijo de Amoz, llamado al oficio profético hacia el final del reinado de Uzías; también sirvió bajo Jotam, Acaz y Ezequías (Is. 1:1). La tradición dice que fue primo de Uzías y murió c 686 a.C. Llamado a ser profeta en su juventud, Isaías se dedicó plenamente al servicio de Dios en ocasión de la única visión que ha registrado: la percepción de la infinita santidad del carácter de Dios que lo llevó a una conversión más plena y a una respuesta más comprometida con el servicio a Dios (Is. 6). Sus contemporáneos en el cargo profético fueron Oseas (en el reino norteño de Israel; Os. 1:1) y Miqueas (en el reino sureño de Judá; Mi. 1:1).

Isaías, un hombre elocuente, educado y muy culto, vivió en Jerusalén y sirvió como el consejero político y religioso de la nación. Intentó mantener a Judá firme y leal a Dios durante los años turbulentos e inciertos que vieron la disolución del reino del norte y su caída en el 723/22 a.C., y a través de las reiteradas invasiones asirias a Judá en los años que siguieron. Sin temor reprendió los pecados del pueblo, aconsejó a los gobernantes a confiar en Dios en lugar de depender de alianzas extranjeras que lo ataban, previó la cautividad babilónica, y escribió en detalle con respecto a la gloriosa restauración que culminaría con la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno, siempre que el pueblo cooperara con Dios. La influencia de Isaías fue grandemente responsable de la reforma efectuada por Ezequías, a quien animó y guió durante todo su reinado. Sus consejos y advertencias fueron los factores decisivos en persuadir al rey y al pueblo a mantenerse firmes cuando Senaquerib\* amenazó con tomar Jerusalén. De acuerdo con la tradición, Isaías fue mártir del hijo de Ezequías, Manasés, que abolió las reformas instituidas por su padre y, presumiblemente, hizo aserrar al profeta por la mitad (cf He. 11:37).

Isaías, Libro de.

El primero de los así llamados Profetas Mayores. En la Biblia hebrea, Isaías está en la sección de "Los Profetas", precedida por el libro combinado de

Reyes, y seguido por Jeremías, Ezequiel y los Doce (los Profetas Menores). La incomparable belleza de estilo y expresión hacen de este libro una obra maestra de la literatura hebrea de todos los tiempos.

#### I. Autor.

Desde los tiempos más tempranos, la tradición judía y la cristiana son unánimes en atribuir el libro entero a Isaías, un orador y poeta talentoso y también el príncipe de los profetas. Al proclamar sus mensajes inspirados empleó un vocabulario más rico que el de cualquier otro libro del AT; un glosario de Isaías formaría una lista de más de 2.000 palabras individuales. Su exaltado concepto de la majestad, del poder y del carácter de Dios sobrepasa lo que se refleja en los escritos de los demás profetas. La comprensión que tiene Isaías del papel mesiánico de Israel, del Mesías venidero y de su reino le ganaron el honroso título de profeta mesiánico y evangélico.

Sin embargo, a comienzos del s XIX d.C. algunos eruditos críticos de Alemania plantearon la conjetura de que el libro, en realidad, era una obra escrita por varios autores separados en el tiempo. Con el paso de los años se propusieron más teorías conflictivas, cada vez para distinguir entre las porciones escritas por Isaías y las que se suponían redactadas por otros. Por lo general, estos biblistas asignan los cps 1-39 al profeta Isaías (que vivió en la última mitad del s VIII a.C.) y los cps 40-66 a un así llamado "Deutero-Isaías", o "segundo Isaías" (de quien se supone vivió entre los exiliados judíos en Babilonia hacia el fin de los 70 años de cautividad, 2 siglos más tarde). Otros han propuesto una subdivisión adicional que asignaría los cps 56-66 a un 3er Isaías, o "Trito-Isaías" (del período de la restauración, mediados del s V a.C.). Algunos de los críticos más radicales han asignado ciertos capítulos y porciones menores a un período de los Macabeos (mediados del s II a.C.). Así como, de acuerdo con la tradición, Isaías fue aserrado por sus críticos antiguos, del mismo modo su profecía ha sido desmenuzada por los modernos.

En su estudio de los profetas, la suposición básica o el enfoque de la crítica es que cada mensaje profético se formuló en una situación histórica definida y estuvo destinada a atender una necesidad específica de Israel en esa época. El corolario de esto es: un examen cuidadoso de cada pasaje puede dar pistas o claves por las cuales determinar, por lo menos aproximadamente, cuándo se dio el mensaje. Los conservadores estarán de acuerdo en que, dentro de ciertos límites, estos análisis que ponen los mensajes de los profetas en el marco de las circunstancias históricas que los hicieron necesarios, son de gran valor para determinar su verdadero significado e importantes para los lectores modernos. Pero los eruditos críticos rechazaron la validez de la profecía predictiva y arbitrariamente asignaron a un período posterior la composición de los pasajes que contienen profecías que hallaron un notable cumplimiento en la historia de los eventos predichos. Como los cps 40-66 de Isaías tratan mayormente de la liberación del pueblo de Dios de la cautividad babilónica -acontecimiento todavía futuro cuando se escribió el mensaje- y presenta un cuadro glorioso del destino de Israel como nación después de la restauración de Jerusalén en el s V -que culminaría con la edad mesiánica-, los críticos aseguraron que esta parte del libro no podría haber sido compuesto en el s VIII a.C., mucho antes del surgimiento del Imperio Neobabilónico y el posterior advenimiento de Ciro para liberar a los judíos exiliados. Además, los críticos

niegan que Isaías escribiera muchos pasajes mesiánicos del libro (relegan arbitrariamente la formulación de la esperanza mesiánica a una época posterior).

## II. Unidad.

La falacia y debilidad fundamentales de la posición crítica sobre Isaías es la falta completa de pruebas objetivas. Los argumentos presentados son totalmente subjetivos, y están basados en suposiciones a priori de los críticos. Los eruditos conservadores citan evidencias tanto internas como externas en favor de la posición de que el libro es una unidad literaria y no una obra compuesta.

Entre las evidencias internas señalan la semejanza entre el punto de vista que satura el libro entero y ciertas palabras y expresiones características que aparecen indiscriminadamente en las diversas secciones, lo cual refleja el pensamiento y el estilo de una persona en lugar de 2 o más escritores. Particularmente es digno de tomar en cuenta el título poco usual que Isaías da a Dios, "el Santo de Israel [o de Jacob]", que aparece 13 veces en los cps 1-39 (1:4; 5:19, 24; 10:20; 12:6; 17:7; 29:19, 23; 30:11, 12, 15; 31:1; 37:23), 13 veces en los cps 40-66 (41:14, 16, 20; 43:3, 14, 15; 45:11; 47:4; 49:7; 54:5; 55:5; 60:9, 14) y 2 veces en la sección asignada por algunos críticos al así llamado Trito-Isaías. Aquel título, que sólo aparece 6 veces en otras partes del AT, claramente señala al libro como obra de un solo autor. Lo mismo es cierto en cuanto al uso que hace Isaías de las palabras para "camino" (11:16; 35:8; 40:3; 49:11; 62:10) y "remanente" (10:20, 21; 37:32; 46:3; etc.); y podrían citarse otras palabras y expresiones singulares. Dos recursos literarios son la frecuente duplicación enfática de pensamientos e ideas (como la que aparece en 2:7, 8; 8:9; 24:16, 22; 40:1; 43:11, 25; 48:15; 51:12; 62:10) y la afirmación de una idea tanto en forma positiva como negativa (como se ve en 1:19, 20; 42:1-4, 16; 46:9; 48:21; 49:10; 55:7-9; 65:13, 14, 17, 19, 21, 22, 25). Largos pasajes en forma 586 poética (véanse los cps 1-6; 9-19; 21; 23-35; 40-66), las mismas metáforas gráficas y otras figuras de lenguaje hábilmente elaboradas, y una elegancia literaria incomparable se encuentran en todo el libro. La gran semejanza de perspectiva, lenguaje y estilo literario son mucho más impresionantes que las supuestas diferencias. Ninguno negará que los cps 40-66, con su exaltado concepto del propósito divino y su sublime belleza de expresión, sobrepasan a la primera parte del libro, pero esto puede atribuirse fácilmente a la madurez de perspectiva y de experiencia que caracterizaron los últimos años de Isaías. El tema básico -la liberación de los enemigos de afuera y de adentro- y el punto de vista que caracteriza al libro desde el principio al fin, son aún más importantes que las similitudes estrictamente mecánicas entre las diversas secciones. El nombre de Isaías, "Yahweh salva", resume con propiedad la enseñanza de todas las secciones del libro.

267. Libro completo de Isaías, uno de los Rollos del Mar Muerto, abierto en los capítulos 38-40.

Las evidencias externas en favor de la unidad del libro provienen principalmente de 2 fuentes. En la obra apócrifa llamada Eclesiástico (48:22-28 [20-25]) el autor, Jesús ben Sirac, atribuye las varias secciones del libro a un escritor. Aun más importante en este sentido es la evidencia que recientemente han proporcionado 2 ejemplares de Isaías encontradas en la Cueva 1 de Khirbet Qumrân. Uno de ellos (el llamado 1QIsa) es del s II a.C. y el

otro (designado como 1QIsb) procede del s I a.C. En ambos manuscritos Isaías aparece como una unidad, sin ninguna indicación de que el libro alguna vez existiera como un grupo de documentos independientes. Sin embargo, para los cristianos conservadores la evidencia máxima de la unidad de su autoría es el hecho de que Jesús y los escritores del NT, que citan a Isaías más a menudo que a cualquier otro libro del AT con la excepción de los salmos -y más que los Salmos si se tiene en cuenta la longitud proporcional de los 2 libros-, atribuyen uniformemente todas las porciones del libro a Isaías (cf Is. 6:9, 10 con Mt. 13:14, 15; Jn. 12:40, 41; Hch. 28:25-27; Is. 40:3 con Mt. 3:3; Mr. 1:3; Jn. 1:23; Is. 53:1 con Jn. 12:38; Ro. 10:16; Is. 61:1, 2 con Lc. 4:18, 19; etc.). Evidentemente, Cristo y los apóstoles aceptaron a Isaías como el autor de todo el libro que lleva su nombre.

Los 2 rollos de Isaías del Mar Muerto, ya mencionados, son muy importantes para confirmar el texto masorético del AT. Proveen evidencias concluyentes de la confiabilidad del texto del AT como nos ha llegado, y muestran que, para los propósitos prácticos, es idéntico al texto que había en tiempos de Cristo. 1QIsa está Completo pero contiene una cantidad de errores del escriba y no está tan bien escrito como otros rollos de la colección. Algunas de las variantes más interesantes del texto han sido analizadas en el CBA (véanse los comentarios sobre 1:15; 3:24; 4:4-5:24, 27; 9:17; 34:4; 36:5; 37:28; 38:6, 13; 45:8, g; 49:5, 12; 51:3; 52:8, 12; 53:11; 63:11; 65:3, 15; 66:16). 1QIsb está mucho menos completo que el anterior, pero es de una calidad superior. Los cps 37-41 y 43-66 están bastante bien conservados. Notablemente contiene pocos errores, de los escribas, y es prácticamente idéntico al texto masorético. De las relativamente pocas variantes, las más importantes ocurren en los cps 38:13; 41:11; 43:6; 53:11; 60:19, 21; 63:5; 66:17. Otro texto de Isaías, aún más fragmentario, fue encontrado en la Cueva 4 de Khirbet Qumrán y se parece más al texto de la LXX que al texto masorético.

Véase Rollos del Mar Muerto.

### III. Ambientación.

La fecha más temprana que se da en el libro es "el año que murió el rey Uzías" (Is. 6:1), y los últimos eventos mencionados son las invasiones de Senaquerib a Judá (701 a.C.) y algunos años más tarde (cps 36 y 37). Isaías da como el período de su ministerio profético los reinados de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías\* (1:1); comenzó su obra durante los años finales del rey Uzías (=Azarías; c 790-c 739 a.C.) y todavía estaba activo durante la 2a invasión de Senaquerib,\* hacia el fin del reinado de Ezequías (tal vez c 690 a.C., o aún más tarde). De acuerdo con una antigua tradición judía, citada en el Talmud de Babilonia, Isaías fue asesinado por Manasés -sin duda después que comenzó el reinado independiente de Manasés- aproximadamente en el 686 a.C. De este modo resulta evidente que el ministerio de Isaías abarcó algo más de medio siglo. Este período fue testigo de la gloria del poder asirio bajo Tiglat-pileser III, Salmanasar V, Sargón II, Senaquerib y Esar-hadón, sus monarcas más poderosos. Desde el 743 en adelante, los ejércitos asirios en repetidas ocasiones invadieron Palestina y, en su expansión imperial, absorbieron progresivamente al reino del norte. Salmanasar V sitió Samaria durante 3 años, la que cayó en el 723/22, poniendo fin al reino norteño. En el 701 Senaquerib se embarcó en una campaña grande que llevó a Asiria\* a toda la parte asiática del



Mediterráneo, incluyendo toda Judá con excepción de Jerusalén. Unos pocos años más tarde, otro ejército asirio fue destruido por un ángel del Señor a las puertas de Jerusalén (Is. 37:36, 37). Véase Tiraca. 587

El período del ministerio profético de Isaías fue un tiempo de incertidumbre y disturbios, durante el cual las 10 tribus fueron llevadas a un cautiverio permanente y en el que, según todas las apariencias, era sólo cuestión de tiempo que Jerusalén sufriera el mismo destino. Judá había sido bendecida de tiempo en tiempo con líderes devotos que frenaban la marea del mal y realizaban reformas con éxito variable. Uzías y Jotam fueron, en su mayor parte, leales a Dios, pero sólo impulsaron a medias a la gente a seguir su ejemplo. El rey Acaz fue apóstata y profanó el templo (2 R. 16:3, 4, 10-18; 2 Cr. 28:1-5, 22-25; cf 29:1-7). Con el estímulo de Isaías y otros, Ezequías instituyó una serie de reformas profundas que produjeron un gran reavivamiento espiritual (2 Cr. 29:1-30:13). El reino del norte había llenado su copa de iniquidad, y su apostasía fue completa y sin remedio, pero el profeta contemporáneo Oseas declaró: "Judá aún gobierna con Dios, y es fiel" (Os. 11:12). La misión de Isaías como profeta fue llamar al pueblo de Judá a que volviera al verdadero Dios, y a estimularlos a confiar en él a pesar de la mala suerte que parecía a punto de abrumarlos.

#### IV. Tema.

El nombre Isaías, "Yahweh salva", es sumamente apropiado para el tema de su libro: liberación. En Is. 1-39 primero Siria y luego Asiria presentan una amenaza para Judá, pero el profeta repetidas veces asegura al rey y al pueblo que Dios los librará (7:1-9; 10:12-27; 11:10-16; 19:23-25; 37:21-36; 38:6). Los cps 40-66, mirando más allá de cuando el pueblo de Dios languidecería en el cautiverio babilónico, constituye una gran epopeya de liberación de ese poder extranjero (véase Is. 40:2; 41:10; 43:1, 2; 44:26-45:13; 47; 48:20-22). Pero en verdad, dice Isaías, la liberación de enemigos externos es de importancia secundaria ante la liberación del poder opresivo del pecado interior, y es contingente a ésta (véase 1:16-20; 4:3, 4; 6:5-7; 8:19, 20; 12:3; 53:4-6; 55:6, 7; 58; 61:10; 66:1, 2; etc.). La liberación alcanza su culminación con la venida del Mesías, el gran Libertador, que un día gobernará en justicia sobre el trono de David (9:6, 7; 11:1-5, 10-12; 25:8, 9; 40:1-5; 52:7-53:12; 61:1-3; 63:1-6). El vencerá a sus enemigos (2:10-21; 10:12; 11:4; 13:1-14:27; 24:21, 22; 26:20, 21; 28:21; 33:1-3; 47; 63:1-6; 64:1-3; 65:15; 66:1, 15, 16) y establecerá a su pueblo en paz y seguridad interminables (4:2-6; 11:5-9; 25:6-8; 35; 51:11; 65:17-25-1; 66:22-24); los honrará, exaltará y bendecirá grandemente, los hará luz para los gentiles, y de todas las naciones de la tierra una hueste enorme se reunirá para servir al Señor en Jerusalén (2:1-4; 11:10-16; 49:6-8; 54:1-5; 55:5; 56:6-8; 60; 62:1-7). La descripción del profeta del glorioso destino que esperaba a Israel, como lo presenta en los cps 40-66, no tiene igual en todas las Escrituras.

#### V. Bosquejo.

Las profecías de Isaías se dividen naturalmente en 2 secciones. La 1a (cps 1-39), en su mayor parte, trata de los problemas que entonces afrontaba el pueblo de Dios: el más importante es el del pecado; luego, la sucesión de crisis que surgía de la situación histórica contemporánea (también hay

vislumbres ocasionales del futuro). La 2a sección (cps 40-66) se dirige hacia el futuro, al glorioso destino que espera a Israel, y a la venida del Mesías y al establecimiento de su reino eterno.

## VI. Contenido.

Los cps 1-6 registran el llamado de Isaías al ministerio profético y sus primeros mensajes. Los cps 7-12 hablan de las circunstancias históricas inmediatas, que encontraron a Judá en peligro mortal ante Siria, junto con la predicción de la inminente invasión asiria y la promesa de liberación para Judá de esos 2 países. (Esta parte alcanza un clímax glorioso al predecir la venida del Mesías para dirigir la causa de su pueblo afligido [Is. 11:1-9] y la reunión de los gentiles y los judíos exiliados [11:10-16], y termina con un resonante canto de triunfo [cp 12].) Los cps 13-23 constituyen un canto épico de liberación de manos babilónicas y todas las naciones vecinas que en un momento u otro habían oprimido a Israel. En los cps 24-29 el profeta presenta una narración gráfica de la desolación de la tierra cuando el Señor venga con juicios sobre las naciones (cp 24), el regocijo de Israel por su liberación (cps 25-27) y una solemne advertencia de que regresen a Dios y confíen en él (cps 28 y 29). En los cps 30 y 31 se plantea el marcado contraste entre la locura de confiar en Egipto y Asiria -con quienes los reyes de Judá habían hecho alianza- con la feliz suerte de los que ponen su confianza en Dios. Esta gran sección se cierra apropiadamente con otro cuadro gráfico del reino mesiánico, en el que el Mesías reina con justicia y su pueblo habita en paz y seguridad (cps 32-35). Luego sigue un breve interludio histórico que cuenta en detalle las invasiones de Senaquerib a Judá y la milagrosa liberación de Jerusalén de los ejércitos asirios (cps 36 y 37), la enfermedad y recuperación de Ezequías (cp 38) y la visita de los enviados de Babilonia (cp 39).

La 2a sección (Is. 40-66) se puede dividir en 3 grandes partes: 1. La futura liberación y 588 restauración (cps 40-53). 2. Israel, la luz de las naciones y la reunión de los gentiles (cps 54-62). 3. El establecimiento del reino mesiánico (cps 63-66). En los cps 40-47 el profeta anima a su pueblo a mirar hacia adelante, a la liberación del cautiverio babilónico. Han de confiar en Dios (cps 40 y 41). La liberación vendrá mediante el Mesías, el "siervo" de Dios (cp 42), e Israel entonces llegará a ser su "siervo" para representarlo ante las naciones de la tierra (cps 43 y 44). Ciro es también el "siervo", el agente humano escogido por el Señor para liberar al pueblo de Dios de Babilonia (cps 44-46), cuya caída está vívidamente descrita en el cp 47. En los cps 48:1-52:12 Jehová desafía a su pueblo a aprender la lección de la cautividad babilónica -lealtad a él- (cp 48), a aceptar su papel como mensajero de la verdad a los gentiles (cp 49), a apartarse de las metas y objetivos terrenales (cp 50) y a responder con valor a su gentil invitación (51:1-52:12). Entonces el Mesías vendrá como el "siervo" sufriente para redimirlos de sus pecados (52:12-53:12). En los cps 54-56 se presenta vívidamente el papel de Israel en el plan divino para la evangelización del mundo. En vista de este destino, Dios llama a su pueblo a un reavivamiento de la verdadera piedad (cps 57-59). Esta reforma iniciará la hora gloriosa del destino de su pueblo, cuando ha de levantarse y dejar que su luz brille ante todos los hombres (cps 60-62). Cuando la evangelización del mundo se haya completado, vendrá el gran día de Dios, el día de venganza sobre los que rechazaron su bondadoso llamado de misericordia. Luego el profeta hace un llamado final a Israel a entrar de todo

corazón en la obra de reforma que debe preceder a los gloriosos eventos ya predichos (63: 1-65: 16). La tierra será restaurada (65: 17-25), los hombres serán recompensados de acuerdo con sus hechos (66: 1-21), y el pueblo de Dios lo adorará en paz y justicia para siempre (vs 22-24). El regreso de Babilonia ocurrió, pero el glorioso destino de misión y liderazgo del mundo que debía seguir a ese regreso fue rechazado por Israel, y ahora le corresponde a los hijos espirituales de Abrahán (véase CBA 4: 125-135). Véase Profeta II.

Isba

(heb. Yishbaj, "él alaba", "alabando" o "él calma").

Descendiente de Judá y, aparentemente, antepasado del pueblo de Estemoa (1 Cr. 4: 17).

Isbac

(heb. Yishbâq, tal vez "él deja atrás" o "dejando atrás").

Tribu árabe descendiente de Abrahán por medio de Cetura (Gn 25: 2). Sin duda es la tribu del norte de Siria mencionada en documentos asirios (858 a.C.) como lasbuq.

Bib.: ANET 277, 278.

Isbi-benob

(heb. Yishbî Be-nôb [de acuerdo con la enmienda y la vocalización de los masoretas], "morador en los lugares altos"; el texto sin vocales también se puede leer: "Y vivía en Nob uno").

Gigante filisteo que intentó matar a David, pero fue muerto por Abisai (2 S 21: 16, 17). Sin embargo, el texto hebreo tiene algunas dificultades, y si se adopta la variante mencionada arriba, el nombre desaparece.

Is-boset

(heb. 'Ssh-bôsheth, "hombre de vergüenza").

Hijo menor de Saúl (2 S. 2: 8), originalmente llamado Es-baal\* (1 Cr. 8: 33). El nombre Is-boset se lo pudo haber aplicado después de su muerte, con la que concluyó la dinastía de Saúl. Si el cambio de nombre ocurrió durante su vida, debió haber ocurrido antes de la declinación de su poder. Después de la batalla de Gilboa, en la que Saúl y sus 3 hijos perdieron la vida, Abner, el

general de Saúl, puso como rey a Is-boset sobre las tribus del norte que no se unieron a Judá en aceptar a David como su rey. Tenía unos 40 años de edad cuando comenzó a reinar. Reinó 2 años (2 S. 2:10). Su capital fue Mahanaim en Transjordania, sin duda por causa de la hostilidad de los filisteos (vs 8, 9). Su empeño por unificar el país por la fuerza fue en vano (vs 12-17; 3:1). Además, pronto perdió su principal apoyo, Abner (3:6-11), al que acusó de inconducta. Entonces Abner negoció la transferencia de las tribus del norte a David (vs 12-21). Durante las negociaciones, Abner fue asesinado por Joab (v 27) e Is-boset abandonó las esperanzas de retener el poder. Poco después, Is-boset fue asesinado por 2 de sus propios oficiales militares, quienes llevaron su cabeza a David esperando una recompensa. David ordenó en cambio que los ejecutaran, y enterraran la cabeza de Is-boset en el sepulcro de Abner, en Hebrón (4:1-12).

Isca

(heb. Yiskâh, quizá "vigilantes" o "uno que mira hacia adelante").

Hija de Harán, hermano mayor de Abrahán, y hermana de Milca y de Lot (Gn. 11:29); por lo tanto, sobrina de Abrahán. De acuerdo con una tradición judía, Isca era otro nombre de Sarai pero no hay evidencias de que esta tradición sea correcta.

Bib.: FJ-AJ i.6.5.

Iscariote

(gr. Iskarioth e Iskariot's, "varón de ciudades"; generalmente se considera que deriva del heb. 'îsh Qeriyôth, "hombre de Queriot", pero esta suposición es insegura).

Nombre dado a Judas, el traidor de Jesús (Mt. 10:4; Lc. 6:16), que aparentemente compartió 589 con su padre, Simón (Jn. 6:71; 13:26). El apelativo lo distingue del otro discípulo llamado Judas (Lc. 6:16; Hch. 1:13, 16). Si la interpretación "hombre de Queriot" es correcta, Judas venía de Judá, puesto que Queriot estaba cerca de Hebrón, al sur de Judá. Los demás discípulos parecen haber sido naturales de Galilea.

Ishi

(heb. 'Sshî, "mi marido").

De acuerdo con Os. 2:16, el nombre que Israel aplicaría a Dios después de regresar a él. La BJ y la DHH traducen directamente "Marido mío". Véase Baali.

Isi

(heb. Yish{î, "mi ayuda" o "saludable"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Hombre de Judá de la casa de Jerameel (1 Cr. 2:31).

2.

Habitante de Judá (1 Cr. 4:20).

3.

Descendiente de Simeón. Sus hijos fueron dirigentes en una campaña contra los amalecitas del monte Seir (1 Cr. 4:42).

4.

Jefe de una familia de Manasés, en Transjordania (1 Cr. 5:23, 24).

Isías

(heb. Yishshiyyáh [ú], probablemente "que Yahweh olvide [mi pecado]" o "Yahweh presta", "a quien Yahweh presta").

1.

Jefe de una familia tribal de Isacar (1 Cr. 7:3).

2.

Israelita que se unió a la banda de David en Siclag (1 Cr. 12:6).

3.

Levita coatita (1 Cr. 23:20; 24:25).

4.

Jefe de una familia levita descendiente de Moisés (1 Cr. 24:21).

5.

Hombre que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:31).

Isla

(heb. 'î [plural 'iyyîm]; gr. nesos).

Este término ocurre frecuentemente en el AT, pero la palabra heb. 'î no siempre significa "isla". Sus significados son: 1. Porción de tierra rodeada por agua (Is. 40:15). 2. Franja costera, como la que constituye Fenicia o Filistea (20:6; 23:2, 6; etc.). 3. Tierra habitable, en contraste con el agua (42:15). 4. Región remota de la tierra (Is. 41:5; Sof. 2:11). 5. Algún animal o de acuerdo con ciertos eruditos, una criatura fantasmal que se creía vivía en ciertas islas (Is. 13:22; 34:14; Jer. 50:39). Véase Hiena.

Isma

(heb. Yishmâ', quizá "desolado").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:3).

Ismael

(heb. Yishmâ{ 'êl, "Dios oye" u "oído por Dios", "a quien Dios oye").

El nombre aparece por 1ª vez en textos cuneiformes de Ebla en el período prepatríarcal. Más tarde se encuentra en sellos hebreos antiguos. En acadio aparece en varias formas: Ishme-ilum, Yashma1-ilu y posiblemente Sumu'-ilu.

1.

Hijo nacido a Abram por medio de su esclava Agar, como resultado del plan de Sara de tener un hijo dándole su criada a su esposo (Gn. 16:1-4, 15). Esta modalidad estaba en armonía con las costumbres de Mesopotamia durante la era patriarcal. Sin embargo, mostraba una falta de fe de parte de Sara y de Abrahán, a quienes Dios había prometido un heredero (15:4), y produjo muchas dificultades en la familia (16:4-9). Abrahán tenía 86 años cuando nació Ismael, y transcurrieron 11 años desde que había llegado a Canaán (12:4; 6:16). Cuando Ismael tenía 13 años, Abrahán recibió la institución de la circuncisión, y todos los varones de su casa, incluyendo a Ismael, fueron circuncidados (17:23-27). Un año después nació Isaac (cf 17:24; 21:5). Más tarde, por causa de celos hacia el niño, Ismael y su madre fueron expulsados de la casa de Abrahán (21:10-14). Vagando sin rumbo por el desierto del sur, casi murieron de sed, pero fueron salvados por un ángel que les mostró un pozo de agua (vs 15-19). Más tarde Ismael se estableció en el desierto de Parán, al sur de Palestina. Vivió de su arco, y con el tiempo se casó con una joven de la tierra de su madre (vs 20, 21). Dios prometió en varias oportunidades que Ismael sería el progenitor de una gran nación (16:10-12; 17:20; 21:13, 18), promesa que más tarde cumplió (25:12-16). Aunque expulsado del hogar de Abrahán, Ismael habría mantenido buenas relaciones con sus parientes en

Palestina, como lo muestra el que una de sus hijas se casara con Esaú (28:9), y tomara parte en los ritos funerarios para su padre (25:9). Murió a la edad de 137 años v 17). Véase Ismaelitas.

2.

Hijo de Netanías (2 R. 25:23-25). Fue un oficial del ejército, de sangre real, bajo el rey Sedequías de Judá (v 25; cf v 2). Ismael no fue llevado cautivo cuando Nabucodonosor disolvió el reino de Judá y capturó Jerusalén (v 23). Después que Gedalías fue puesto como gobernador de la nueva provincia babilónica de Judá, con su capital en Mizpa, Ismael, pagado por el rey amonita, fue hasta allí para matar a Gedalías. Este, advertido de la intención homicida de Ismael no creyó a su informante y no hizo nada para protegerse (Jer. 40:7, 8, 14-16). Cuando Ismael llegó, asesinó a Gedalías y masacró a muchos otros, incluyendo a la guarnición caldea (2 R. 25:25; Jer. 41:1-3). Después de algunos asesinatos adicionales (Jer. 41:4-8) tomó al resto de la gente, incluyendo las hijas del rey y quizá también a Jeremías, y salió como para pasarse a los amonitas (vs 10-12). Sin embargo, Johanán (hijo de Carea) y sus seguidores lo encontraron 590 en Gabaón. Recuperaron los cautivos, pero el asesino y 8 de sus seguidores consiguieron escapar y se pasaron a los amonitas (vs 13-15).

3.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

4.

Hombre cuyo hijo Zebadías fue un alto oficial de la corte del rey Josafat de Judá (2 Cr. 19:11).

5.

Oficial que ayudó al sumo sacerdote Joiada a deponer a la reina Atalía (2 Cr. 23:1).

6.

Sacerdote de la familia de Pasur; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

Ismaelitas

(heb. yishme{êl'lîm).

Descendientes de Ismael, y por ello mitad egipcios y mitad semitas (Gn. 16:1, 2, 15). De Ismael nacieron 12 príncipes que llegaron a ser antepasados de tribus (17:20; 25:12-16). Estas vivieron en general una vida nómada, tan libre como un "asno salvaje" del desierto (16:12, DHH). Su hogar fue el desierto del norte de Arabia y del este de Siria. Sin embargo, algunas tribus árabes (los

nabateos) tuvieron fama y poder. Como su antepasado (21:20), los ismaelitas fueron diestros arqueros (Is. 21:17). También lideraban las caravanas que traían los productos de Arabia a Egipto y Mesopotamia (Gn. 37:25). Con el tiempo su nombre llegó casi a ser sinónimo de pueblos del desierto, tal vez porque se mezclaron con otras tribus, o porque eran los más importantes y más notables habitantes de esas soledades. En Jue. 8:5, 21-24 su nombre se aplica a los madianitas. Además, ha sido usual que los árabes, hasta ahora, consideraran a Ismael como su antepasado. Mapa XIII, C-4.

#### Ismaías

(heb. Yisma{yâh [û], "Yahweh oye" o "a quien Yahweh oye").

1.

Gabaonita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

2.

Jefe de la tribu de Zabulón durante el reinado de David (1 Cr. 27:19).

#### Ismaquías

(heb. Yismakyâhû, "Yahweh sostiene").

Mayordomo del templo en tiempos del rey Ezequías (2 Cr. 31:13).

#### Ismerai

(heb. Yishmeray, "Yahweh vigila [guarda]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:18).

#### Isod

(heb. 'Sshôd, "hombre de majestad [renombre, gloria]").

Jefe ancestral de una familia tribal de Manasés (1 Cr. 7:18).

#### Ispa

(heb. Yishpâh, de significado incierto).



Hombre de la tribu de Benjamín, de la casa Berías ( 1 Cr. 8:16).

Ispán

(heb. Yishpân, de significado incierto).

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:22).

Israel

(heb. y aram. Yisrâ'êl, "Dios contiene [lucha]", "el que lucha con Dios", "soldado de Dios" o "reinará con Dios", gr. Israel).

El nombre aparece por 1ª vez en textos cuneiformes de Ebla del período prepatrimonial. Más tarde aparece en la Piedra Moabita\* como Ysr'I, y en Ugarit como Ysr'il, el nombre de un artesano. El nombre Israel se encuentra como Isr'r en la estela israelita de Merneptah, en donde la 2ª r representa la letra heb. I, para la cual los egipcios no tenían signo.

1.

Nombre dado a Jacob al amanecer después de la noche de lucha con un antagonista desconocido -que resultó ser el ángel de Dios- junto al arroyo Jaboc, en su camino a Canaán luego de 20 años de exilio en Harán (Gn. 32:22-32). Después de esa ocasión, el nombre se usa en forma intercambiable con el de Jacob (46:5), particularmente cuando se lo considera en su papel de progenitor de la raza elegida (48:1-3).

2.

Descendientes de Jacob; todos los que vivían en un momento dado (Ex. 1:9), o las generaciones sucesivas tomadas en sentido colectivo (Gn. 32:32). Con estas connotaciones, el término aparece en expresiones como "congregación de Israel" (Ex. 12:3) y "los hijos de Israel" (Os. 3:5). Referidos a los 591 descendientes de Jacob, "Israel" se usa indistintamente con el nombre de Jacob (Is. 44:1). Aplicado al pueblo hebreo, "Israel" enfatiza su papel como pueblo elegido\* en términos del pacto entre Dios y Abrahán, su antepasado (Gn. 15:18; cf Sal. 105:9, 10).

ISRAEL (DESDE ABRAHÁN HASTA LAS 12 TRIBUS)

3.

Las 10 tribus del norte que se separaron de la monarquía unida (c 931 a.C.), para distinguirlo del reino meridional de Judá (1 R. 12:1, 16, 19). La posición dominante de Judá entre las 12 tribus predispuso a las otras contra la casa reinante de David y Salomón. Los impuestos opresivos aplicados por

Salomón para sostener los lujos de su corte y para la construcción de sus magníficos edificios y extensas obras públicas, junto con la influencia mundana de su ejemplo personal, aflojaron aún más los tenues vínculos que ligaban al reino unido. La dura política de Roboam (hijo y sucesor de Salomón) condujo a las 10 tribus del norte a separarse y a poner como rey a Jeroboam (1 R. 12: 1-24), quien, para consolidar su poder, estableció una nueva religión en la que mezclaba el culto a Jehová con la adoración egipcia de un buey, y con el declarado propósito de desviar el afecto de su pueblo a Jerusalén, al templo y a la casa de David (vs 25-33). Como un virus, la influencia de esta religión apóstata infectó al nuevo reino y apartó a su pueblo del verdadero Dios. Más tarde, bajo Acab,\* se promovió también la adoración de Baal (16: 30-32). A pesar de las fervientes labores de profetas como Elías, Eliseo, Jonás, Amós y Oseas, el reino del norte nunca experimentó una reforma genuina como los reavivamientos que hubo en Judá bajo Josafat (s IX a.C.), Ezequías (s VIII a.C.) y Josías (s VII a.C.). Toda la historia de Israel, hasta su desintegración en el 723/22 a.C., fue de apostasía y corrupción cada vez más profundas. En contraste con la única dinastía y 20 gobernantes de Judá -que reflejaban la comparativa estabilidad que caracterizó al reino sureño-, el deterioro de las condiciones sociales, políticas y religiosas que prevalecieron en Israel produjeron diversas dinastías y un gobierno de 20 reyes en el trono en menos de 2/3 del tiempo que reinaron los de Judá. (Las fechas dadas aquí son aproximadas; véanse las tablas en las pp 278-280.)

268. La "Estela israelita" de Merneptah, el único monumento egipcio que menciona el nombre de Israel (en el recuadro blanco) en jeroglíficos.

Durante su reino de 22 años, Jeroboam I (931-910 a.C.) se vio envuelto en una sucesión de batallas con Roboam de Judá, y sufrió una perjudicial invasión egipcia. Su dinastía terminó con el asesinato de su hijo Nadab (910-909 a.C.) cometido por Baasa (909-886 a.C.), cuyo malvado reinado estuvo marcado por guerras con Judá y Siria. Con el asesinato del hijo de Baasa, Ela (886-885 a.C.). por uno de sus generales, Zimri (que reinó por 7 días en el 885 a.C.) terminó la 2a dinastía israelita. Un golpe militar dirigido por Omri (885-874 a.C.), que en ese momento estaba en una campaña contra los filisteos, a su vez terminó con el breve reinado de Zimri. Tibni, un rival de Omri, pronto fue eliminado, y éste fundó una dinastía que sobrevivió 44 años, Omri seleccionó el fácilmente fortificable monte de Samaria como su capital, y la convirtió en un bastión inexpugnable, que más tarde resistió el sitio hasta que los alimentos y el agua en la ciudad quedaron agotados. Omri entró en cordiales relaciones comerciales y políticas con Fenicia, y arregló el casamiento de su hijo Acab con Jezabel, hija del rey de Tiro. Como afirma la Piedra Moabita\* erigida por el rey Mesa de Moab, Omri subyugó Moab y la puso bajo tributo. 592

Con el ascenso de Acab al trono (874-853 a.C.), Israel dio un paso significativo hacia una apostasía más profunda, principalmente por causa de su debilidad de carácter y la política agresiva de su esposa fenicia, Jezabel. Ella se embarcó en un decidido programa de erradicación de la adoración de Yahweh y su reemplazo con la adoración de Baal como culto nacional. En esta crisis espiritual los profetas Elías y Eliseo osadamente abogaron por la fe de sus padres. El reinado de Acab tuvo alguna medida de prosperidad material y éxito militar. En una alianza con Ben-hadad, rey de Damasco, y otros reyes, temporariamente frenó el avance de los asirios hacia el oeste en la famosa

batalla de Qarqar (853 a.C.), pero perdió su vida poco después en un inútil intento de recuperar Ramot de Galaad (1 R. 22). Ocozías, hijo de Acab (853-852 a.C.) sucedió brevemente a su padre, y fue reemplazado por su hermano Joram (852-841 a.C.). Este hizo vanos intentos de perpetuar la hegemonía israelita sobre la tierra de Moab (2 R. 3:4-27), y se ocupó en una serie de campañas militares fallidas contra los sirios (cps 6 y 7). Mientras se recuperaba de las heridas de una batalla en Jezreel, fue asesinado por Jehú, comandante de su ejército, que eliminó la casa de Omri, incluyendo a Jezabel, y se estableció como rey (8:28, 29; 9:24-10:17).

La dinastía fundada por Jehú (841- 814 a.C.) duró 90 años, o casi la mitad de la historia de Israel como reino separado. Erradicó la adoración de Baal, pero sus reformas dejaron en pie la adoración del buey o becerro establecida por Jeroboam. Jehú voluntariamente se hizo vasallo de Asiria, pagando tributo a Salmanasar III (figs 269, 274), probablemente a cambio por su ayuda contra Hazael de Siria. Durante todo el reinado de Joacaz (814-798 a.C.), hijo y sucesor de Jehú, hubo guerra casi continua con Siria, e Israel fue reducido a un estado de impotencia. Joás (798-782 a.C.) sucedió a su padre Joacaz en el trono y recuperó todas las regiones que su padre había perdido ante los sirios. Joás también se vio forzado a entrar en guerra con Judá: capturó a su rey, entró en Jerusalén y llevó muchos tesoros y cautivos con él a Samaria (2 R. 14:8-14). Aparentemente para cuidar de la continuidad de la dinastía, Joás habría asociado a su hijo, Jeroboam II, para ocupar el trono por unos 12 años (c 793-c 782 a.C.). Después de la muerte de Joás, Jeroboam II gozó de un largo y próspero reinado de casi 30 años (782-753 a.C.), durante el cual recuperó, con excepción de Judá, prácticamente todo el territorio que Israel había perdido desde la edad de oro de David y Salomón (vs 23-27). Un período de debilidad política de los vecinos de Israel, particularmente de Asiria, les impidió tomar represalias. Como lo dice muy claro el libro de Oseas, la engañosa prosperidad material y política que caracterizó el reinado de Jeroboam II estuvo acompañada por la más degradada corrupción moral y social. Su hijo, Zacarías, sólo reinó 6 meses (c 753-752 a.C.) antes de ser asesinado por Salum (15:8-12).

269. Cinco israelitas portadores de tributos, un panel del Obelisco Negro de Salmanasar III (Museo Británico).

Treinta años de anarquía política y caos nacional sucedieron a la muerte de Zacarías. Después de la caída de la dinastía fundada por Jehú, siguieron 5 reyes en rápida sucesión, Salum (752 a.C.), el asesino de Zacarías, a su vez fue muerto por Manahem después de un breve reinado de sólo 1 mes. Manahem (752-742 a.C.) suprimió cruelmente toda oposición a su gobierno, y exigió un pesado tributo sobre su pueblo para sobornar a Tiglat-pileser III de Asiria (2 R. 15:19, 20). Hacia el fin del reinado de Manahem, Israel había perdido una vez más el territorio que había recuperado bajo Jeroboam II. El hijo de Manahem, Pekaía, estuvo en el trono durante 2 años (742-740 a.C.), sólo para ser asesinado por Peka (740-732 a.C.), quien parece que pretendió haber estado en el trono durante los 12 años anteriores o realmente había sido un rey rival sobre una porción de la nación desde la muerte de Zacarías o la de Salum. Peka hizo una alianza con Siria para una fracasada campaña contra Jerusalén, probablemente para conseguir que Acáz se uniera a ellos contra Asiria (15:37; 16:5-9). En cambio, Acáz buscó y consiguió la ayuda de Tiglat-pileser.

Peka perdió ante Asiria sus territorios del norte y del este (15:29- fig 49). Su reinado sin gloria terminó cuando lo asesinó Oseas (732-722 a.C.), que lo sucedió en el trono como el 20o y último rey de Israel. Una alianza desesperada con un rey egipcio de Sais no pudo detener la disolución de su reino y la captura de su capital. 593 Samaria, por Salmanasar V o Sargón II (723/22 a.C.). El reino de Israel del norte llegó así a un trágico fin, testigo involuntario de la suerte de una nación que rehusó caminar en los senderos de Dios.

4.

A veces este nombre se aplica por igual a los reinos de Israel y de Judá durante el tiempo de la monarquía dividida (Is. 8:14), quizás en el sentido del pacto. Después de la disolución del reino del norte, el nombre se usó comúnmente para referirse al pueblo del reino de Judá, aún durante el período de la cautividad babilónica (Is. 1:3; cf v 1; Ez. 3:1, 7; etc.). En el NT se aplica la designación en un sentido espiritual a los cristianos (Gá. 6:16; etc.).

5.

Monte, montaña y/o cadena montañosa que ocupaba el territorio del reino de Israel (Ez. 6:2, 3; 33:28; etc.).

Israelitas

(heb. yisre'êlî; el nombre escrito Sir'ilaia, aparece en registros cun. como un apelativo del rey Acab; gr. Isra'lít's).

Descendientes de Israel, es decir, de Jacob (Jos. 3:17). El término implica participación en la relación de pacto, y así en la herencia de las promesas hechas a Abrahán, a Isaac y a Jacob (Gn. 15:18; 26:4; 28:13, 14; Ro. 9:4-13).

Israhías

(heb. Yi5rajaÿh, "Yahweh brilla [resplandece]").

Descendiente de Isacar por medio de Tola (1 Cr. 7:3).

Is-tob

(heb. 'Ssh-tôb, "hombre de Tob [bueno]").

De acuerdo con la RVR, un nombre propio (2 S. 10:6-8), pero el término hebreo probablemente se deba traducir como "hombres de Tob", si se considera 'îsh, "hombre", como un sustantivo colectivo. Véase la BJ, donde dice "rey de Tob".

Isúa

(heb. Yishwâh, quizás "semejante [al nivel de]").

Segundo hijo de Aser (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30). Que su nombre no aparezca en listas posterior de las familias tribales de Aser sugiere que no dejó herederos varones.

Isúi

(heb. Yishwî, tal vez "semejante [al nivel de]").

1.

Tercer hijo de Aser y fundador de la familia tribal llamada de los isuitas\* (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:30).

2.

Hijo del rey Saúl (1 S. 14:49).

Isuitas

(heb. yishwî).

Descendientes de Isúi\* 1 (Nm. 26:44).

Ita-cazín

(heb. {Ittâh Qâtsîn, quizá "tiempo de un juez").

Lugar en el borde oriental de Zabulón (Jos. 19:13). El nombre del lugar era probablemente {Eth-qatsîn, "tiempo del gobernante", ya que la terminación ah en {Ithah' indica dirección y no es parte del nombre. Su ubicación exacta es desconocida.

Itai

(heb. 'Ittay, tal vez "cerca" o "posesión"; probablemente una forma acortada de 'Ittiyâhû, "conmigo está Yahweh", o de Îthî'êl, Itiel).

1.

Hombre de la ciudad filistea de Gat, quien con 600 seguidores se unió a David y llegó a ser comandante del ejército de David. Permaneció fiel al rey David y dirigió 1/3 del ejército que aplastó la rebelión de Absalón (2 S. 15:18-22; 18:2, 5).

2.

Benjamita de Gabaa que pertenecía a los valientes de David (2 S. 23:29; llamado 'Īthay, en 1 Cr. 11:31, hebreo).

Italia

(gr. Italía, "tierra de becerros [Italo]").

Patria de los romanos, con Roma como su capital, y también del imperio. En tiempos precristianos era el nombre de un pequeño distrito del sur de la península, que ahora se llama Italia, pero que en el tiempo del NT ya se aplicaba, como ahora, a todo este territorio.

Mapa XIX, C-S.

Estaba habitada por diversos pueblos, como los galos (que vivían en el norte), los griegos (en el sur), y los latinos, los sabinos, los etruscos y otros (que habitaban las regiones centrales). No mucho después del 300 a.C. la ciudad-estado de Roma había extendido sus control sobre la mayor parte de Italia, y por el tiempo del NT sus pobladores recibieron la ciudadanía romana. Italia aparece 4 veces en el NT: 1. Como el país del cual emigraron Aquila y Priscila (que más tarde fueron ayudantes de Pablo) cuando los judíos fueron expulsados de Roma por Claudio (Hch. 18:2). 2. Como el país al cual Pablo fue enviado prisionero (27:1). 3. Como el destino de una nave alejandrina que tomaron Pablo y los demás en Mira. Licia, en la costa sur del Asia Menor (vs 5, 6). 4. Como la tierra donde vivían o habían vivido los cristianos que enviaron saludos a los destinatarios de la carta a los hebreos (He. 13:24).

Italiana, La.

Véase Compañía (1).

Itamar

(heb. 'Īthâmâr, quizá "isla [costa] de la palma [de las palmas o las palmeras]").

El menor de los 4 hijos de Aarón (Ex. 6:23; 1 Cr. 6:3; 24:1). Fue consagrado al sacerdocio junto con su padre y sus 3 hermanos (Ex. 28:1; 1 Cr. 24:2). Recibió la responsabilidad de cuidar los registros de los materiales de

construcción reunidos para la edificación del tabernáculo y su equipo (Ex. 38:21), y fue nombrado supervisor de los levitas gersonitas y meraritas (Nm. 4:21-33). Aunque el cargo de sumo sacerdote pasaba generalmente a los descendientes de Eleazar, fue ocupado por unas pocas generaciones por los de Itamar; es decir, 594 desde Elí hasta Abiatar, desde los días de Samuel hasta Salomón. A la línea de Itamar pertenecían 8 de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:4-18). Sus descendientes son mencionados entre los sacerdotes postexílicos (Esd. 8:2).

Itiel

(heb. 'Sthî'êl, posiblemente "Dios [está] conmigo").

1.

Benjamita cuyos descendientes vivieron en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:7).

2.

Uno de los 2 personaje, a quienes Agur dirigió el mensaje de Pr. 30:1.

Itma

(heb. Yithmâh, tal vez "orfanato" o "pérdida muy sensible"; asir. Yatamâ).

Moabita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:46).

Itnán

(heb. Yithnân, de significado incierto).

Pueblo en el extremo sur de Judá (Jos. 15:23). Se lo identifica con el-Jebariveh, a unos 26 km al noreste de Cades-barnéa, en el Wâd\$ Umm Ethnân, que conserva el antiguo nombre.

Itra

(heb. Yithrâ', "varón de Israel" o "excelencia", "abundancia").

Otro nombre para Jeter\* 2 (2 S. 17:25).

Itrán

(heb. Yithrân, "superabundancia" o "excelente"; asir. Itranu).

1.

Horeo, hijo de Disón (Gn. 36:26; 1 Cr. 1:41).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37), probablemente idéntico con el Jeter\* mencionado en el v 38. Véase Jeter 5.

Iream

(heb. Yithre{âm, "el pariente ha sido abundante" o "el remanente del pueblo").

Sexto hijo nacido a David en Hebrón. Su madre fue Eglá (2 S. 3:5; 1 Cr. 3:3).

Iritas

(heb. yithrî, "que pertenece a Jeter").

1.

Apelativo de Ira y Gareb, 2 de los valientes de David (2 S. 23:38; 1 Cr. 11:40). Probablemente eran descendientes de un cierto Jeter, o nativos del pueblo de Jatir, en Judá.

2.

Nombre de una familia de Quiriat-jearim (1 Cr. 2:53).

Iturea

(gr. Itouráia, "tierra de Jetur").

Región, al noreste de Palestina (Lc. 3:1), que incluía una parte de los montes Antilíbano. En ciertas épocas su capital fue Calcis. Tal vez recibió su nombre de la tribu árabe de Jetur, que descendía de Ismael (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31). Cuando las tribus transjordanas de Israel extendieron sus territorios vencieron a Jetur (1 Cr. 5:19), que se habría establecido entre los montes Líbano y Antilíbano. Nada más se conoce de la historia de esta tribu hasta que fue subyugada por el rey macabeo Aristóbulo, que los obligó a aceptar la religión judía, incluyendo el rito de la circuncisión (c 104 a.C.). Más tarde, la región fue gobernada por Tolomeo, hijo de Meneo. Luchó contra Damasco, pero



se sometió a Pompeyo de Roma (65/64 a.C.). Habiendo pagado una indemnización de 1.000 talentos a los romanos, Tolomeo continuó su reinado hasta el 40 a.C., cuando lo sucedió su hijo Lisaniás (I), que fue ejecutado por Antonio en el 34 a.C. El territorio quedó en manos del hijo de Lisaniás, Zenodoro. Sin embargo, parte de él fue entregado a Herodes el Grande en el 24 a.C., y el resto en el 20 a.C. Después de la muerte de Herodes (4 a.C.), el territorio pasó al gobierno de su hijo Felipe (Lc. 3:1) hasta su muerte en el 33/34 d.C. Más tarde, fue parte del reino de Agripa I; después de su muerte fue gobernado por procuradores durante varios años. Finalmente, lo recibió Agripa II en el 52 d.C., que lo gobernó como el último de los reyes herodianos. Mapa XV, A-4.

Bib.: E. Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ* [Una historia del pueblo judío en tiempos de Jesucristo] (Nueva York, s.f.), Apéndice I; FJ-AJ xiii.11.3; 16.3; xiv.3.2; xv.4.1; xv.10.1.

Iva

(heb. {Iwwâh, de significado incierto).

Ciudad conquistada por los asirios bajo Sargón II o Senaquerib (2 R. 18:34; 19:13; Is. 37:13). Probablemente es la misma que Ava\* (2 R. 17:24), de donde se trajeron colonizadores para repoblar ciudades israelitas de Samaria. El sitio no ha sido identificado con certeza.

Izhar

(heb. Yitshâr, probablemente "El [Dios] brilla [es resplandeciente]" o "ungido con aceite").

Hijo de Coat, y fundador de una familia tribal (Ex. 6:18, 21; Nm. 3:19; 1 Cr. 6:2, 18, 38; 23:12, 18). En 1 Cr. 6:22 se lo llama Aminadab. Véase Aminadab 2.

Izharitas

(heb. yitshârî).

Decendientes de Izhar\* (Nm. 3:27; 1 Cr. 24:22; 26:23, 29).

Izrahías

(heb. Yizrajyâh, "Yahweh se levantará" o "Yahweh brillará").

Director de los cantores en la dedicación del muro de Nehemías (Neh. 12:42).

Izraíta

(heb. yizrâj, "El [Dios] brilla").

Miembro de una familia de Izra o un nativo de la aldea del mismo nombre (1 Cr. 27:8), ninguno de los cuales ha sido identificado. Algunos opinan que izraíta es un error por zeraíta,\* mencionado en 1 Cr. 27:11.

Izri

(heb. Yitsrî y Tserî, de significado incierto).

Levita músico, hijo de Jedutún (1 Cr. 25:3, 11). La diferencia en la escritura podría ser el resultado de la eliminación accidental de la yod inicial, la letra más pequeña del alfabeto hebreo. 595

J

Jaacán

(heb. Ya{aqân, y 'Aqân, tal vez "inteligente").

Descendiente de horeos o hurrianos, y posiblemente el antepasado de un clan que aparentemente se mezcló con los edomitas sin perder completamente su identidad (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42). Se ha sugerido que la forma "Jaacán" en 1 Cr. es el resultado de leer el término traducido "y Acán" en Gn. como Ya{aqân, "Jaacán". Sin embargo, esto no es seguro. Si el hombre fue llamado realmente Jaacán, los Bene-jaacán\* (hijos de Jaacán) pudieron haber sido sus descendientes (véase Dt. 10:6). Véase Beerot-bene-jaacán.

Jaacoba

(heb. Ya{aqôbâh, quizá "engaño" o "suplantador").

Jefe de una familia de Simeón (1 Cr. 4:36).

Jaala

(heb. Ya{alâh y Ya{alâ', "cabra montés").

Jefe ancestral de una familia de siervos de Salomón, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:56; Neh. 7:58).

Jaalam

(heb. Ya{lâm, "juventud" o "escondido").

Hijo de Esaú y de su esposa Aholibama. Fue uno de los jefes de Edom (Gn. 36:5, 14, 18; 1 Cr. 1:35).

Jaanai

(heb. Ya{anay, "oiga [responda]" [El, Dios]).

Jefe de la tribu de Gad (1 Cr. 5:12).

Jaar

(heb. Ya{ar, "bosque").

Nombre que aparece en la versión DHH en Sal. 132:6, probablemente una forma acortada de Quiriat-jearim (Jos. 9:17). Los traductores de la RVR consideraron el heb. Ya{ar un sustantivo común y lo tradujeron "bosque", pero es más probablemente un nombre.

Jaare-oregim

(heb. Ya{arê 'Ôregîm, "bosques de los tejedores").

Posiblemente el padre de Elhanán (2 S. 21:19). Véase Jair 3.

Jaasai

(heb. Ya{asaw; Q Ya{asay, "él hace [hacedor]").

Israelita de la familia de Bani. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:37).

Jaasiel

(heb. Ya{asî'êl, "Dios hace" o "hecho por Dios").

1.

Valiente de David, llamado mesobaíta (1 Cr. 11:47). No es seguro si "mesobaíta" significa que descendía de una familia con ese nombre, no identificada, o si era natural de un lugar llamado Mesoba, o Soba, no identificado.

2.

Benjamita, hijo de Abner (1 Cr. 27:21).

Jaazanías

(heb. Ya'a5anyâh[û], "Yahweh escucha [oye]"; aparece en antiguos sellos heb. y en trozos de tiesto con inscripciones provenientes de Laquis).

1.

Maacateo, oficial del ejército durante el reinado de Sedequías (2 R. 25:23; llamado Jezanías, una forma abreviada, en Jer. 40:8; 42:1). Escapó de una batalla que culminó en la caída de Jerusalén y la cautividad de la nación, y cuando Godalfas fue designado gobernador de Judea se presentó en Mizpa, el asiento del gobierno provincial, para manifestar su lealtad al nuevo gobernador. Después del asesinato de Gedalías, junto con otros dirigentes se acercó a Jeremías en busca de consejo divino con respecto a sus planes de emigrar a Egipto (42:1-3).

270. El sello de ágata (izquierda) y la impresión del sello (derecha) de "Jaazanías, siervo del rey", con una de las representaciones más primitivas de un gallo. Encontrado en Tell en-Natsbeh, Palestina (tamaño real).

2.

Dirigente recabita, hijo de un cierto Jeremías, a quien el profeta Jeremías le ofreció vino a él y a otros miembros de su familia como para que su rechazo de aun tocarlo fuera un ejemplo de obediencia a la rebelde casa de Judá (Jer. 35:3-10).

3.

Uno de los 70 ancianos en Jerusalén, a quien Ezequiel vio en visión que ofrecía incienso a los ídolos (Ez. 8:11). 596

4.

Príncipe del pueblo de Judá, al que el mismo profeta vio en visión maquinando perversidades (Ez. 11:1, 2).

Jaazías

(heb. Ya{a5iyyâhû, "Yahweh fortalece [consuela]").

Levita merarita (1 Cr. 24:26, 27). En relación con las dificultades del texto del v 26, véase CBA 3:197.

Jaaziel

(heb. Ya{a5î'êl, "Dios fortalece [consuela]").

Levita músico del 2º orden en tiempos de David (1 Cr. 15:18). Algunos comentadores lo identifican con el Aziel\* del v 20, y con el Jeiel de 16:5. Véase Jeiel 3.

Jabal

(heb. Yâbâl, quizá "brote", "líder" o "corriente", "que se desliza").

Hijo de Lamec, de la línea de Caín. Fue el "padre" de los nómades y de los criadores de ganado (Gn. 4:20).

Jabalina

(heb. kîdôn, comúnmente se refiere a un arma arrojadiza pequeña).

Consiste en una vara más corta que la de una lanza y una cabeza algo más gruesa que la de una flecha (1 S. 17:6, 45; Job 39:23; 41:29). En algunos casos la RVR tradujo kîdôn como lanza (Jos. 8:18, 26; Jer. 50:42). Un pasaje difícil en el documento "Guerra" de los Rollos del Mar Muerto afirma que el kîdôn tenía 1 1/2 codos de largo y 4 dedos de ancho. Esta descripción se adecua mejor a una daga que a una jabalina. En Job 41:26 la palabra "coselete" es la traducción del heb. shiryâh, probablemente una cabeza de flecha.

Bib.: Molin, JSS 1 (1956):334-337.

Jabes

(heb. Yâbêsh [1, 2], "seco [sequedad]"; heb. Ya{bêts [3, 4], de significado incierto; sin embargo, en 1 Cr. 4:9 este nombre está relacionado con "dolor" [heb. {ôtseb], de modo que de alguna manera esa idea está ligada con el nombre, por lo que podría significar "él entristece" o "tristeza [penalidad]").

1.

Forma acortada del topónimo Jabes de Galaad\* (1 S. 11:1).

2.

Israelita cuyo hijo Salum usurpó el trono de Israel pero reinó sólo 1 mes (2 R. 15:10).

3.

Pueblo en el que vivían ciertas familias de escribas (1 Cr. 2:55). Probablemente estaba situado en Judá.

4.

Hombre de Judá cuya madre le dio ese nombre porque lo había dado a luz con dolor (1 Cr. 4:9). Por causa de su piedad personal, Dios lo bendijo y acrecentó sus posesiones.

Jabes de Galaad

(heb. Yâbêsh Gil{âd, [lugar] "seco de Galaad [rocoso]").

Ciudad en Galaad cuyos habitantes israelitas fueron destruidos por otros israelitas en el período de los jueces. Esta matanza general fue como castigo porque los habitantes habían rehusado tomar parte en la guerra que iniciaron varias tribus contra los benjamitas. Sólo 400 niñas solteras fueron preservadas, y se las dieron por esposas a 400 benjamitas sobrevivientes (Jue. 21:8-15). Sin embargo, parece que la ciudad se repobló rápidamente. El rey Saúl la rescató temprano en su reinado de manos de los amonitas que la sitiaban (1 S. 11:1-11). Después de su muerte en batalla, los habitantes de Jabes de Galaad demostraron su lealtad y gratitud a Saúl rescatando su cuerpo y el de sus hijos del muro de Bet-sán, sobre el que los filisteos los habían colgado, y los enterraron cerca de su propia ciudad (1 S. 31:11-13; 1 Cr. 10:11, 12). Más tarde, los restos fueron trasladados al sepulcro de la familia de Saúl en la Palestina occidental (2 S. 21:12-14). David envió al pueblo de Jabes de Galaad un mensaje especial de gratitud por su bondadoso acto (2:4-7). Eusebio afirma que el pueblo estaba a unas 6 millas romanas (unos 9,5 km) de Pella. El Wâd\$ Yâbis ha retenido el nombre antiguo. El sitio ha sido identificado por Glueck con el gran sitio conjunto de Tell el-Meqbereh y Tell Abã Kharaz. Otros lo han identificado con Tell el-Maqlûb. Mapa VI, D-4.

Bib.: BASOR 89 (1943):2-6; 91 (1943):8, 9.

Jabes-galaad.

Otra forma de escribir Jabes de Galaad\* (Jue. 21:8-14).

## Jabín

(heb. Yábîn, "él comprende" o "entendedor [inteligente]").

1.

Rey cananeo de la ciudad de Hazor en tiempos de Josué. Estuvo a la cabeza de la confederación de ciudades-estados en el norte de la Canaán derrotada por los israelitas. Después de la batalla, Jabín fue muerto y Hazor fue quemada (Jos. 11:1-14).

2.

Rey de Hazor que oprimió a Israel durante el período de los jueces por espacio de 20 años. Probablemente fue un descendiente de Jabín 1. Su ejército, dirigido por Sisara, fue derrotado por Barac y Débora de Israel. Continuó su oposición por un tiempo, pero luego fue destruido (Jue. 4:2-24).

## Jabneel

(heb. Yabne'êl, "Dios hace edificar [edifica]" o "edificio de Dios").

1.

Pueblo más occidental de Judá en su límite norte (Jos. 15:11). Si, como se cree generalmente, Jabneel es idéntico a Jabnia,\* entonces el rey Uzías, de Judá, la capturó de los filisteos. Más tarde, Jabnia fue conocida como Jamnia (1 Mac. 4:15; 5:58; 2 Mac. 12:8, 9, "Yamnia", BJ). Ganó fama después de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.), cuando fue el asiento del reorganizado concilio judío y centro de erudición rabínica. Un concilio judío, convocado en Jamnia hacia el fin del s I 597 d.C., confirmó el canon de[ AT. Ahora es la aldea de Yebn~, a unos 19 km al sur de Jafa, cerca de la orilla izquierda del Nahr Rûbin, sobre el camino de Gaza a Jafa. Véanse Jabnia y Jabneel en el Mapa VI, E-2.

2.

Lugar en la frontera de Neftalí (Jos. 19:33), llamado Kafar Yama en los escritos judíos más tardíos. Probablemente es Tell Yitiam, a unos 5,5 km al oeste del extremo sur del Mar de Galilea. Es la Yinoam de los textos egipcios, donde el faraón Seti I aplastó un levantamiento. Las excavaciones conducidas allí por Liebowitz han mostrado que el sitio estuvo ocupado desde los primeros tiempos de la historia de Palestina hasta los tiempos bizantinos.

Bib.: ANET 253; H. Liebowitz, ASOR Newsletter, agosto de 1977, pp 9, 10.

## Jabnia

(heb. Yabneh, "edificio" o "Dios edifica").

Pueblo occidental de Judá (2 Cr. 26:6); posiblemente Jabneel\* 1.

Jaboc

(heb. Yabbôq, tal vez "evacuación [derrame, fluir]").

Río de Transjordania que en el tiempo de Moisés constituía el límite norte del reino amorreo de Sihón (Nm. 21:23, 24; Jos. 12:2; Jue. 11:22), como también la línea norte del territorio amonita (Dt. 2:37; 3:16). Las fuentes de este río están cerca de Rabá de los amonitas. Desde allí fluye primero en dirección al norte, pero después de unos 32 km toma rumbo oeste y entra al Jordán a unos 37 km al norte del Mar Muerto. Su nombre moderno es Nahr e5-Zerq~, "el río azul".

La lucha de Jacob contra el Ángel ocurrió en un vado del Jaboc (Gn. 32:22-32).

Cuando los israelitas tomaron Transjordania, el Jaboc, que dividía a Galaad en dos partes, formó el límite norte de la tribu de Gad y el borde sur de la de Manasés (figs 271, 289). Mapa VI, D-4.

271. El río Jaboc, cerca del tradicional sitio donde Jacob luchó contra el Ángel de Dios.

Jabón

(heb. bôrîth; relacionado con el verbo bârar, "limpiar", "purificar").

Término hebreo genérico que se refiere a casi cualquier sustancia que tiene propiedades limpiadoras, como "lejía", "álcali", "potasa". El jabón, en el significado actual de la palabra, probablemente no fuera conocido en los tiempos del AT. En Jer. 2:22 y Mal. 3:2, bôrîth se puede referir a los álcalis vegetales o a otra clase de potasa.

Jacán

(heb. Ya{kân, "penoso [afligido]").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

Jacinto

(heb. leshem, sôjâreth; gr. huákinthos).



Piedra preciosa cuyos términos hebreos y griego no permiten identificarla con certeza. Leshem era una de las piedras preciosas de la 3ª fila de gemas en el pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:19; 39:12); se desconoce la identidad de sôjâreth (Est. 1:6). En Ap. 9:17 la forma adjetiva huakítzthinós ("zafiro" en la RVR, "jacinto" en la BJ y la DHH) describe alguna de sus características, tal vez el color, de la coraza de los caballeros de la 6ª trompeta. Jacinto es el 11º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:20).

Jacob

(heb. Ya{aqôb [del verbo {âqab, "tomar del talón"; "ser más listo", "suplantar"], "tomador del talón", "el que suplanta [suplantador]"; cun. generalmente Yaqub-El, "Jacob de[l dios] El"; egip. Y'qbir; gr. Lakob).

1.

Segundo hijo de Isaac, mellizo de Esaú, padre de los 12 patriarcas y progenitor del pueblo hebreo. Rebeca, la esposa de Isaac, dio a luz a Esaú y Jacob 20 años después de haberse casado con Isaac. Ella no había tenido hijos, e Isaac intercedió por ella ante Dios cuando tenía unos 60 años de edad (Gn. 25:21, 22). Antes del nacimiento de los gemelos, el Señor le dijo a Rebeca que el mayor serviría al menor, con lo que indicaba que Jacob había de heredar la primogenitura (v 23).

El nombre "Jacob" nos recuerda que nació tomado del talón de Esaú, un incidente que los padres notaron y que más tarde tomaron 598 como un signo de la relación futura de los 2 hermanos (Gn. 25:26; 27:36; Os. 12:2, 3). Mientras Esaú se dedicó a la aventurera vida de cazador, en la que se distinguió, Jacob creció como un hombre tranquilo que prefería la rutina doméstica y pastoral del campamento (Gn. 25:27). Se desarrolló una rivalidad entre los 2 hermanos, porque Isaac favorecía a Esaú y Rebeca a Jacob. Isaac parece que nunca estuvo totalmente reconciliado con la idea de que Jacob debía llegar a ser su heredero, como lo implicaba la comunicación prenatal de Dios a Rebeca (Gn. 25:23), sino que aparentemente prefirió a Esaú, porque admiraba sus rasgos atrevidos, aventureros y masculinos. Rebeca, por otra parte, fue leal a la advertencia prenatal, y sin duda apreciaba la disposición práctica e industriosa de Jacob (v 28).

El incidente registrado en Gn. 25:29-34 describe gráficamente los caracteres dominantes de Jacob y Esaú, y proporciona una clave que explica por qué Dios rechazó a Esaú como custodio del pacto (cf Ro. 9:10-13). Jacob estaba preparando una comida de lentejas cuando Esaú, débil y desanimado después de una expedición de caza infructífera, se acercó y le pidió una porción del potaje. Aferrándose a lo que consideraba una oportunidad para obtener la primogenitura, Jacob exigió codiciosamente que Esaú le vendiera su derecho de primogenitura antes de darle la comida. Esaú, manifestando su falta de sentido de los valores y de estabilidad emocional, renunció a la primogenitura por un plato de lentejas (He. 12:16).

Posiblemente a la edad de 137 años, Isaac le sugirió a Esaú que había llegado

el momento para la transferencia formal de la bendición patriarcal a él como primogénito (Gn. 27: 1-4). El rito se debía realizar sobre una comida de venado que Esaú había de traer del campo (vs 3, 4). Sin embargo, por iniciativa de Rebeca, Jacob aceptó disfrazarse de Esaú ante el casi ciego Isaac con el fin de asegurarse la bendición mediante subterfugios, en la creencia errónea de que la promesa prenatal de preeminencia se perdería si no hacía algo (vs 5-29). Vestido con las ropas de Esaú y cubiertas las manos y el cuello con cueros con mucho pelo para parecerse más a Esaú, que era muy velludo, Jacob le llevó al padre una comida rápidamente preparada por Rebeca, y recibió la bendición. La intriga apenas disimulada al comienzo lanzó a Esaú a la desesperación (vs 30-38), la que, sin embargo, poco después se transformó en odio y deseos de venganza (v 41). Rebeca supo de su plan para matar a Jacob, y con el pretexto de encontrar una esposa adecuada para Jacob, hizo los arreglos para que éste saliera temporariamente de Canaán para hallar seguridad en el hogar de su infancia, en Harán (vs 42-46).

En camino a los 20 años de exilio, durante los cuales Rebeca murió, Jacob, que ya tenía 77 años, por primera vez tuvo un encuentro personal con Dios como heredero de los privilegios y las responsabilidades del pacto, y prometió hacer su parte si podía regresar a su hogar (Gn. 28: 10-22). Al llegar a la proximidad de Harán, se encontró con Raquel, la sobrina de su madre, en circunstancias que recuerdan el encuentro del fiel mayordomo de Abrahán con Rebeca, la esposa para su padre, en la misma zona casi 100 años antes (29: 1-12; cf 24: 10-28). Tal vez ahora Jacob sintió la bendición de Dios sobre su propia misión. Como un mes después de su llegada, hizo los arreglos para casarse con Raquel ofreciendo sus servicios a su padre, Labán, durante 7 años (29: 14-20). Al fin de ese período, Jacob, el astuto engañador, fue engañado, pues le dieron a Lea, la hermana mayor de Raquel, y se le pidió que sirviera 7 años más por Raquel (vs 21-30). Durante los segundos 7 años le nacieron 11 hijos y una hija: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón y Dina, de Lea; Gad y Aser, de Zilpa, la criada de Lea; José, de Raquel; y Dan y Neftalí de Bilha, la criada de Raquel (29: 31-30: 24). Después de 6 años más de servicio, durante los cuales Jacob formó sus propios rebaños de ganado y de ovejas, lo que despertó los celos de Labán y de sus hijos (31: 1, 43), y sospechando que tenían un plan para privarlo de su propiedad, partió silenciosamente hacia su hogar en Canaán (30: 25-31: 18, 21, 31). Al saber de la huida, Labán y sus hijos siguieron a Jacob y lo alcanzaron 7 días más tarde (31: 19-25). Advertido por Dios durante su persecución, Labán se limitó a reprender a Jacob (vs 24-35), y los 2 hombres hicieron un pacto de no agresión antes de separarse (vs 36-55).

Evidencias de la presencia y la bendición divinas señalaron el viaje de retorno a Canaán: A. Una visión de ángeles en Mahanaim (Gn. 32: 1, 2), y luego un encuentro con el Ángel de Jehová en persona junto al Jacob\* (Gn. 32: 24-30; cf Os. 12: 4). Antes de la 2ª evidencia Jacob había enviado una misión de paz para calmar la ira de Esaú, pero éste respondió saliendo con 400 hombres, ostensiblemente para atacarlo (Gn. 32: 3-8). Esto lo confrontó con la crisis de su vida, más tarde llamada "el tiempo de angustia [de] Jacob" (Jer. 30: 7). B. En este 2º encuentro personal con el Señor, experimentó una completa conversión (Gn. 32: 9-30) y un cambio de corazón (Gn. 32: 9-30). También se le dio un nombre nuevo -Israel, "Dios contiene" o "Dios gobierna"- en señal de su sumisión bajo la relación del pacto (v 28). Al día siguiente se encontró con Esaú, y un espíritu de fraternidad se restableció entre ambos hermanos (Gn. 33: 1-15).

Jacob permaneció por un tiempo en Sucot, al este del Jordán, y más tarde se mudó a la vecindad de Siquem, donde compró una porción de tierra (vs 17-20). Aquí sus hijos trataron en forma traicionera a los hombres de la ciudad en el incidente con su hermana Dina, y avergonzaron grandemente a su padre dejándolo muy perplejo (cp 34), de modo que se mudó a Bet-el (35: 1-8), donde Dios le confirmó nuevamente su pacto (vs 9-15). Mientras Jacob avanzaba desde Bet-el para encontrarse con su padre en Mamre, cerca de Hebrón (v 27), murió Raquel al dar a luz a Benjamín, y Jacob la enterró cerca de Efrata (vs 16-20). Un poco más tarde murió Isaac, y sus 2 hijos lo sepultaron en el cementerio familiar en Hebrón (vs 28, 29; cf 49:31). Por varios años, Jacob permaneció en el sur, donde Abrahán e Isaac habían pasado tanto tiempo, sin duda mudándose de un lugar a otro con el fin de encontrar pastos para sus rebaños (37: 1).

272. El pozo de Jacob, con la antigua cavidad en la parte superior antes que la cambiaran las remodelaciones modernas.

Durante este tiempo, Jacob manifestó la misma parcialidad imprudente en favor de su hijo José (Gn. 37: 3, 4), como la que su padre Isaac había mostrado hacia Esaú (25:28), con resultados funestos semejantes. La crisis se produjo unos 12 años antes de la muerte de Isaac (cf 25:26; 37:2; 41:46, 47, 54; 45:6; 47:9), cuando José fue vendido como esclavo a Egipto por sus hermanos mayores (37:23-36). Privado de José durante 22 años (vs 32- 35), a quien pensaba muerto desde entonces, al principio reaccionó con incredulidad cuando le contaron que su hijo no sólo estaba vivo, sino que era el príncipe de la tierra de Egipto (45:25, 26). Por invitación de José, y por causa de la severidad de la sequía que entonces azotaba Palestina (vs 9-15), emigró a la tierra de los faraones (45:27, 28; 46:1) a la edad de 130 años (47:9), y pasó los 17 restantes de su vida allí. A los 147 años llamó a sus 12 hijos para bendecirlos, y murió (cps 48 y 49). José hizo embalsamar a su padre y lo enterró en la cueva de Macpela,\* cerca de Hebrón, el cementerio ancestral de la familia (50:1-13; cf 23:3-20; 49:29-33).

2.

Descendientes de Jacob; colectivamente, de todas las generaciones (Nm. 23:21; Is. 2:5; etc.).

3.

Padre de José, esposo de María, de acuerdo con la genealogía de Cristo que da Mateo (Mt. 1:15, 16).

4.

Pozo (heb. bi'r Ya{qûb) o manantial profundo, a más o menos 1 km al sur de 'Askar (uno de los posibles sitios de Sicar) y a unos 3 km al este de Nablus, en la falda oriental del monte Gerizim. Está cerca de la bifurcación de un camino que viene de Jerusalén (una de las cuales conduce a Samaria, y la otra a Tirsa y Bet-seán). El pozo fue cavado por Jacob cuando acampó en la vecindad de Siquem, quizá para obtener agua para su familia, sin entrar en conflicto con el pueblo de Siquem (Jn. 4:12; Gn. 33:18-20; 37:12). Allí tuvo Jesús la memorable conversación con la mujer samaritana (Jn. 4:5-26). El pozo actual

(fig 272), que sin duda es el mismo, era originalmente mucho más profundo que sus 23 m actuales, ya que la parte inferior se ha llenado de escombros. Su diámetro es de unos 2,25 m; su parte superior está construida con mampostería, mientras que la parte más profunda está excavada en la roca calcárea. La calidad del agua es mucho mejor que la de otros manantiales en el valle. El pozo ahora está dentro de la cripta de una antigua iglesia griega. La iglesia ha estado en proceso de reconstrucción por muchos años. 600

Jacobo

(gr.  $\lambda\acute{\alpha}\kappa\beta\omicron\varsigma$ , "suplantador"; del heb.  $Y\acute{a}\{a\}q^b$ , Jacob).

Por lo menos 4 personas mencionadas en el NT llevaban este nombre: 2 de los Doce (un hijo de Zebedeo y un hijo de Alfeo); un hermano de Jesús; y el padre de Judas, uno de los Doce. Uno de los primeros dirigentes de la iglesia de Jerusalén se llamaba Jacobo, como también lo fue el autor de una epístola, aunque éstos generalmente han sido identificados ya sea con el hijo de Alfeo o con el hermano de Jesús. Posiblemente "Jacobo el menor" (Mr. 15:40) se deba identificar en forma similar.

1.

Hijo de Zebedeo y hermano de Juan (Mt. 4:21). Los 2 hermanos fueron llamados formalmente al discipulado en la misma ocasión del llamamiento de Pedro y Andrés (Mt. 4:18-22; Lc. 5:10). Nada se sabe de la vida o del trasfondo de Jacobo antes de su llamado junto al mar al comienzo del ministerio de Jesús en Galilea. Sin duda era galileo de nacimiento. Que Zebedeo tuviera ayudantes contratados (Mr. 1:20) implica que la familia tenía una posición económica holgada; y que su hermano Juan fuera conocido por el sumo sacerdote y por ello tuviera fácil acceso a la casa la noche de la traición (Jn. 18:16), implica también una buena posición social. Con Pedro y Juan, Jacobo formó parte del círculo íntimo que, en numerosas ocasiones, gozó de una asociación más estrecha con Jesús que los demás discípulos; aparentemente porque comprendían mejor el espíritu (y entraron más en él) de su misión en la tierra (Mr. 3:17; 9:2; 13:3; 14:33). Se ha inferido que Jacobo era el mayor de los 2 hermanos, porque se lo nombra generalmente en primer lugar cuando se menciona a ambos (1:19; etc.). La ocasional mención de Juan en primer lugar (Lc. 9:28), sin duda se puede atribuir a la mayor prominencia de Juan como discípulo y más tarde como apóstol. El apodo Boanerges, interpretado como "hijos del trueno", que Jesús aplicó a Jacobo y Juan (Mr. 3:17), evidentemente los caracterizaba como de una disposición naturalmente impetuosa, rápida para ofenderse (Lc. 9:54, 55) y para ofender a otros (Mr. 10:41). Jacobo estuvo presente en el sanamiento de la suegra de Pedro, poco después del llamado junto al mar (1:29-31), y unas pocas semanas o meses más tarde fue ordenado como uno de los Doce (3:17). Después, durante el ministerio en Galilea, fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo (5:37), y estuvo con Jesús en el monte de la transfiguración durante el período en que Jesús se retiró del ministerio público (9:2-8). En el último viaje desde Galilea, Jacobo y Juan, molestos por la hostilidad abierta de ciertas poblaciones samaritanas que rehusaron dar hospitalidad a Jesús y a sus discípulos, propusieron la destrucción de una aldea por fuego, y Jesús los

reprendió (Lc. 9:51-56). En camino a Jerusalén, Jacobo y Juan incurrieron en el desagrado de los discípulos al pedir cargos de honor en el reino que suponían que pronto establecería Jesús, y otra vez sufrieron la reprensión del Maestro (Mr. 10:32, 35-45). Con Pedro, Juan y Andrés, Jacobo estuvo en el Monte de los Olivos durante el discurso del Salvador acerca de las señales de su venida (13:3, 4), y en el Jardín de Getsemaní la noche de la traición de Jesús (14:33). Además de estos casos en que se lo menciona por nombre, se supone su presencia en las demás ocasiones en que se alude a los Doce como grupo. Jacobo fue el 1o de los Doce en sufrir el martirio, pues fue asesinado (decapitado) por Herodes Agripa I (c 44 d.C.), no mucho antes de la muerte del rey (Hch. 12:1, 2). De este modo, Jacobo bebió figuradamente la copa que él y Juan una vez, imprudentemente, dijeron que eran capaces de tomar (Mr. 10:39).

2.

Hijo de Alfeo, claramente identificado 4 veces, siempre como uno de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). Nada más se sabe con certeza acerca de él. Como Leví Mateo también fue hijo de un hombre llamado Alfeo (Mt. 9:9), no es imposible que él y Jacobo fueran hermanos. Mateo (Mt. 10:3) y Marcos (Mr. 3:18) ponen a este Jacobo con Lebeo Tadeo, mientras que Lucas (Lc. 6:15; Hch. 1:13), cuyas listas no incluyen a un discípulo con ese nombre, lo pone junto con Simón el zelote.

3.

Hermano del Señor, nombrado 1º y así presumiblemente el mayor de los hermanos de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3), siendo los otros José (Mt. 13:55), Simón y Judas. Como "Jacobo el menor", tenía un hermano llamado José (Mt. 27:56). En Gá. 1:19, Pablo se refiere a "Jacobo el hermano del Señor" como uno de los "apóstoles" que él vio en Jerusalén en su 1ª visita a la ciudad 3 años después de su conversión. Aparte de estas referencias, a este Jacobo no se lo menciona con claridad en ningún otro lugar. Sin embargo, comúnmente se cree que se lo debe identificar con el destacado líder de la iglesia de Jerusalén nombrado varias veces en Hechos y Gálatas. Este Jacobo, sin duda está incluido en otras partes con los "hermanos del Señor", como en Jn. 7:5 y Hch. 1:14. Los "hermanos" del Señor parecen no haber creído en Jesús como el Mesías durante su vida y ministerio terrenales (Mt. 12:46, 47; Jn. 7:5), pero se los menciona como feligreses en Pentecostés, 10 días después de la ascensión (Hch. 1:14). En vista de que los 601 "hermanos" del Señor son mencionados en compañía de María, la madre de Jesús (Mt. 12:46, 47; Lc. 8:19; Jn. 2:12), y porque asumieron el derecho de dirigir su ministerio en diversas ocasiones (Mt. 12:46, 47; Jn. 7:3), se puede suponer que eran sus hermanastros mayores, hijos de José de un casamiento previo. Véanse Hermanos de Jesús; Jacobo 6, 7.

4.

Hijo de cierta María. Se lo describe como "el menor" (en años o en estatura), con un hermano llamado José. Se lo menciona sólo en Mt. 27:56, Mr. 15:40 y Lc. 24:10, como el hijo de una de las Marías que estuvieron presentes en la crucifixión de Jesús y visitaron su tumba. Jacobo, el hermano de nuestro Señor, también tenía un hermano llamado José (Mt. 13:55), pero parecería extraño que María, la madre del Señor, fuera identificada en esa ocasión como

la madre de otro que no fuera el Salvador mismo (cf Jn. 19:25-27). Según la tradición (Eusebio y F. Josefo), murió por lapidación. Algunos identifican a Jacobo "el menor" con el Jacobo hijo de Alfeo, pero esta identificación también queda en el campo de las dudas. Véase María 5.

5.

Padre (no el "hermano") de Judas (no el Iscariote), uno de los Doce (Lc. 6:16). A menos que fuera el hermano de Judas, autor de la epístola de ese nombre (Jud. 1), nada sabemos de él.

6.

Dirigente de la iglesia de Jerusalén. En el libro de Hechos (12:17; 15:13; 21:18) y en 2 epístolas de Pablo (1 Co. 15:7; Gá. 2:9, 12) se menciona a un Jacobo que era un líder destacado de la iglesia de Jerusalén, aparentemente el jefe de la junta de ancianos. Se lo menciona 1º en este cargo poco después de la muerte de Jacobo, hermano de Juan (c 44 d.C.; Hch. 12:2, 17). Luego, como moderador del Concilio de Jerusalén (c 49 d.C.), en el que resumió los argumentos presentados y anunció la decisión (15:13). Por el 58 d.C., este Jacobo todavía conservaba su posición prominente en Jerusalén, cuando Pablo presentó un informe de su ministerio entre los gentiles y entregó la donación que éstos enviaban para los cristianos pobres de Jerusalén (Hch. 21:17-20). Este dirigente de la iglesia siempre es mencionado de tal modo que es evidente que tanto Lucas como Pablo lo consideraban suficientemente bien conocido como para no necesitar presentarlo a los lectores. En Gá. 1:19 Pablo habla de haber visto a "Jacobo el hermano del Señor" en ocasión de su 1ª visita a Jerusalén después de su conversión, y en unos pocos versículos más adelante (2:9, 12) se refiere a él como una de las 3 "columnas" de la iglesia local, sin identificarlo más, dando por sabida su identidad. Jacobo, el dirigente de Jerusalén, parece haber sido un judío cristiano conservador que adhería estrechamente a los ritos del judaísmo y creía firmemente que los creyentes judíos debían hacer lo mismo (Hch. 21:20; Gá. 2:12), pero adoptó una posición liberal sobre el tema con respecto de los conversos gentiles (Hch. 15:13, 19). Desde muy temprano se creyó generalmente que Jacobo, el líder de la iglesia de Jerusalén, era Jacobo el hermano de nuestro Señor.

7.

Autor de la Epístola de Santiago, que se identifica sencillamente como "siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (1:1). Muchos creen que era Jacobo, el hermano del Señor, pero no hay evidencias bíblicas seguras para probarlo o para negarlo. Que el autor no consideraba necesario identificarse de otro modo supone que era bien conocido por sus probables lectores, "las doce tribus que están en la dispersión" (1:1). De las otras personas del mismo nombre en el NT, sólo el hijo de Alfeo y el hermano del Señor parecen ser candidatos posibles. El peso de la evidencia parece inclinarse en favor del último.

Jada

(heb. Yâdâ{, "él conoce" o "sabio [conocedor]"; cun. Iada'; también aparece en sudar.).

Habitante de Judá de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:28, 32).

Jadau

(heb. Yadd^, Q Yadday; tal vez "conociendo [conocido]").

Judío que estaba casado con una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43).

Jadón

(heb. Yâd^n, "él juzga" o "juez").

Hombre de Meronot, un lugar no identificado. Ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:7).

Jadúa

(heb. Yaddûa{, "conocido [conociendo]" o "sabedor"; también aparece en inscripciones sudar. y en las Cartas de Laquis).

1.

Dirigente judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:21).

2.

Sumo sacerdote, hijo de Jonatán, y el 5º descendiente de Jesúa, el 1er sumo sacerdote postexílico (Neh. 12:11, 22). No es seguro si se lo debe identificar con el gran Jadúa del tiempo de Alejandro Magno mencionado por Josefo, en vista de la falta de confiabilidad de Josefo con respecto a la historia de ese período. Si Jadúa era el nombre del sumo sacerdote que salió al encuentro de Alejandro Magno, pudo haber sido el nieto del Jadúa mencionado en el libro de Nehemías.

Bib.: FJ-AJ xi.7.2; 8.4-7; CBA 3:375, 376.

Jael

(heb. Yâ{êl, "cabra montés").

Esposa de Heber el ceneo (Jue. 4:17). Sísara, general de 602 Jabín, rey de Hazor, huyendo de las fuerzas de Barac, encontró refugio en el hogar de ella. En ese tiempo había paz entre el clan de Heber y el reino de Hazor. Totalmente agotado, Sísara se durmió, ocasión en que Jael lo mató clavándole una estaca de carpa a través de la sien con un martillo. Por este hecho fue alabada por Débora y Barac en su canto de triunfo (vs 11-22; 5:6, 24-27).

Jafet

(heb. Yefet, "belleza", "que él se ensanche [difunda]", "expansión" o "hermoso").

Hijo mayor de Noé (Gn. 10:21; véase CBA 1:259, 260), nacido en el año 500 de su padre (5:32; 6:10). Estaba casado cuando ocurrió el diluvio (7:7), pero aparentemente no tenía hijos en ese tiempo (véase 1 P. 3:20). El único incidente registrado acerca de Jafet cuenta que él y su hermano Sem trataron de salvar el honor de su padre, a quien Cam había faltado el respeto. Por esto, los 2 recibieron bendiciones especiales. Se predijo que Jafet y sus descendientes ocuparían amplios territorios, y que habitarían "en las tiendas de Sem" (Gn. 9:20-27). Jafet fue el progenitor de las razas jaféticas, entre las que están los medos, los jonios y varias naciones que en los tiempos del AT vivían en lo que hoy son Asia Menor y el sur de Rusia (10:2-5).

Jafía

(heb. Yáfia, "él brilla" o "brillante [espléndido, resplandeciente]").

1.

Rey cananeo de Laquis, que en tiempos de Josué se unió a una confederación contra los israelitas, pero fue derrotado, capturado y muerto (Jos. 10:3-27).

2.

Pueblo en Galilea sobre la frontera con Zabulón (Jos. 19:10, 12); identificado con Yáf~, a unos 2,5 km al sudoeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

3.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 3:7; 14:6).

Jaflet

(heb. Yaflet, "él libraré [libertará]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:32).



Jafletitas

(heb. yaflêti).

Grupo de personas descendientes de cierto Jaflet, o los habitantes de un pueblo llamado Jaflet, cerca de Bet-horón de Abajo (Jos. 16:3). Se ha sugerido que los jafletitas habrían sido un grupo de aseritas que vivían en territorio de Efraín.

Jagur

(heb. Yâgûr, "domicilio" o "posada [albergue]").

Pueblo en el extremo sur de Judá, cerca de Edom (Jos. 15:21); no identificado.

Jah

(heb. Yah, "el que tiene existencia en sí mismo"; una forma abreviada del nombre divino YHWH).

Término hebreo que aparece con frecuencia (Sal. 68:4, 18; 77:11; 94:7; etc.), pero que en muchos lugares es reemplazado por el nombre completo (Ex. 15:2; etc.).

Jahat

(heb. Yajath, tal vez "unión").

1.

Descendiente de Judá, que pertenecía a la familia de Hezrón (1 Cr. 4:2; cf 2:52-54).

2.

Levita gersonita, hijo de Libni (1 Cr. 6:20, 43).

3.

Jefe de una subdivisión de levitas gersonitas (1 Cr. 23:10, 11).

4.

Levita coatita (1 Cr. 24:22).

5.

Levita merarita a cargo de los obreros que repararon el templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).

Jahaza

(heb. Yahats y Yahtsâh, quizás "hollada [pisoteada]").

Ciudad de Transjordania donde los israelitas mataron al rey amorreo Sihón de Hesbón (Nm. 21:23, Dt. 2:32, 33; Jue. 11:20, 21). Después de la división de la tierra, la ciudad quedó en el territorio de Rubén (Jos. 13:15, 18), pero fue asignado a los levitas meraritas como su residencia (Jos. 21:36; 1 Cr. 6:77, 78). Mesa, rey de Moab, la tomó de los israelitas (Piedra Moabita,\* líneas 18-20). Posteriormente permaneció en manos moabitas (Is. 15:4; Jer. 48:20, 21, 34). El sitio no ha sido identificado con certeza. Puede ser J~lúl, a unos 5 km al este de Medeba, o Khirbet et-Teim, a 1,6 km al oeste de ese lugar.

Jahazías

(heb. Yajzeyâh, "Yahweh ve").

Uno de los 4 hombres que se opusieron al plan de Esdras de separar a las esposas extranjeras (Esd. 10:15).

Jahaziel

(heb. Yajazi'êl, "Dios ve [revela]").

1.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

2.

Sacerdote empleado por David para hacer sonar las trompetas ante el arca (1 Cr. 16:6).

3.

Levita coatita de la casa de Hebrón (1 Cr. 23:19; 24; 23).

4.

Levita descendiente de Asaf que profetizó en tiempos del rey Josafat y lo animó a ir contra Moab (2 Cr. 20:14, 15).

5.

Judío de Babilonia cuyo hijo regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:5).

Jahdai

(heb. Yahdây, tal vez "guiado por Yahweh").

Descendiente de Judá de la familia de Caleb (1 Cr. 2:47).

Jahdiel

(heb. Yajdi'êl, "Dios da gozo [alegra]" o "unión de Dios").

Jefe de la media tribu de Manasés (1 Cr. 5:24).

Jahdo

(heb. Yajdô, "él ha sido hecho feliz [por Dios]" o "unión").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:14).

Jahleel

(heb. Yajle'êl, "que Dios sea amistoso" o "esperanza de Dios").

Hijo de Zabulón y fundador de la familia tribal de los jahleelitas\* (Gn. 46:14). 603

Jahleelitas

(heb. yajle'êlî).

Descendientes de Jahleel\* (Nm. 26:26).

Jahmai

(heb. Yajmay, "El [Yahweh] protege").

Príncipe de Isacar (1 Cr. 7:2).

Jahzeel

(heb. Yajtse'êl y Yajatsí'êl, "Dios distribuye [reparte]").

Hijo de Neftalí y antepasado de los jahzeelitas\* (Gn. 46:24; 1 Cr.7:13).

Jahzeelitas

(heb. yajtse'êlí).

Descendientes de Jahzeel\* (Nm. 26:48).

Jair

(heb. Yâ'îr [1, 2. 4], "él ilumina [ilustra]"; acad. Ya'îru; heb. Yâ{îr [3], "él levanta" o "bosque"; también aparece en antiguo sudar.).

1.

Galaadita que juzgó a Israel durante 22 años. Tuvo 30 hijos que puso como administradores sobre 30 aldeas de Jair. Pudo haber sido un descendiente directo de Jair 2, y por ello haber tenido algunos derechos sobre estas comunidades (Jue. 10:3-5).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:3, 21, 22), que según parece fue contado como de Manasés (Nm. 32: 40, 41; Dt. 3:14), probablemente porque su abuelo Hezrón se casó con una mujer de Manasés. En ocasión de la conquista de Transjordania bajo Moisés, Jair conquistó aldeas en la frontera de Basán y Galaad que estaban en territorio de Manasés (1 Cr. 5:23), y las llamó Havot-jair, "aldeas de tiendas de Jair" (Nm. 32:41; Dt. 3:14).

3.

Hombre cuyo hijo Elhanán mató a Lahmi, el hermano de Goliat geteo (1 Cr. 20:5).

En 2 S. 21:19 se lo llama Jaare-oregim,\* donde un escriba habría repetido la palabra 'ōregīm', "tejedores", de la siguiente línea del mismo versículo.

4.

Benjamita, padre o antepasado de Mardoqueo (Est. 2:5).

Jaireo

(heb. Yâ'îrî).

Descendiente de un Jair desconocido (tal vez alguno de los primeros 3 mencionados en el artículo anterior; 2 S. 20:26).

Jairo

(gr. láiros: del heb. Yâ'îr, "él ilumina").

Jefe de la sinagoga, probablemente de Capernaum, que pidió a Jesús que sanara a su hija. Mientras ambos estaban en camino a la casa, llegó la noticia de que la hija había muerto. Animando al padre a no temer, Jesús siguió hacia su hogar. Llevando consigo sólo a los padres, y a Jacobo, a Pedro y a Juan, Jesús entró en la habitación donde yacía la niña, la tomó por la mano y dijo en arameo: Telîtha' qûmî, "niña, levántate", y ella le obedeció de inmediato. A pesar del pedido de Jesús de mantener el hecho en secreto, la noticia del Milagro se esparció rápidamente (Mt. 9:18, 19, 23-26; Mr. 5:22-24, 35-43; Lc. 8:41, 42, 49-56).

Jalón

(heb. Yâlôn, quizá "posada [albergue]" u "oculto").

Descendiente de Judá e hijo de Esdras (1 Cr. 4:17).

Jambres

(gr. Iambres, de significado desconocido).

Uno de los 2 egipcios, presumiblemente magos, que se opusieron a Moisés (2 Ti. 3:8). Véase Janes.

Jamín

(heb. Yâmîn, "lado derecho", "mano derecha [diestro]", "sur" o "fortuna").

1.

Hijo de Simeón y fundador de la familia tribal de los jaminitas\* (Gn. 46:10; Ex. 6:15; 1 Cr. 4:24).

2.

Hombre de Judá de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:27).

3.

Levita que ayudó a Esdras a leer la ley y a enseñar al pueblo (Neh. 8:7, 8).

Jaminitas

(heb. yâmîni).

Descendientes de Jamín\* 1 (Nm. 26:12).

Jamlec

(heb. Yamlêk, "él otorga dominio" o "Yahweh hace reinar"; un nombre similar, Yamlik-ilu, aparece en bab. antiguo).

Príncipe simeonita (1 Cr. 4:34).

Jamrán

(heb. Jamrân, de significado incierto).

Hijo de Disón. Forma en que aparece el Amram de 1 Cr. 1:41 (RVR), en la BJ y la NBE. En la DHH aparece como Hemdán. Véase Amram 1; Hemdán.

Jana

(gr. Iannái; tal vez del heb. Ya{anay, "que él oiga").

Descendiente de Judá que aparece en la genealogía de Cristo que presenta Lucas (Lc. 3:24).

Janes

(gr. Iannes, de significado desconocido).

Uno de los 2 egipcios, presumiblemente magos, que se opusieron a Moisés. El otro era Jambres\* (2 Ti. 3:8). Los acontecimientos referidos, probablemente son los descritos en Ex. 7:11, 12, 22; 8:7, 18, 19; 9:11, donde, sin embargo, no se da el número ni los nombres de los magos. Orígenes y otros escritores de la iglesia primitiva mencionan una obra apócrifa, que no nos ha llegado, titulada Janes y Jambres. La literatura judía posterior también ha conservado los 2 nombres escritos de diversas maneras. Los nombres son probablemente de origen egipcio, pero aún no han sido explicados satisfactoriamente.

Janoa

(heb. Yânôaj, "él descansa" o "reposo [quietud, descanso]").

1.

Aldea en la frontera de Efraín (Jos. 16:5-7), identificada con Khirbet Yânûn, a unos 11 km al sudeste de Siquem. Mapa VI, D-3.

2.

Pueblo en la parte norte de Israel capturado por Tiglat-pileser III (2 R. 15:29); no identificado con certeza. Quizás ésta sea la Janoam capturada por Tutmosis III, Seti I y 604 Merneptah en sus campañas palestinas (fig 273).

273. Un ataque de Seti I a Janoam (quizá Janoa 2), una ciudad de Palestina.

Janum

(heb. Yáním, Q Yânûm, tal vez "sueño ligero y tranquilo").

Pueblo cerca de Hebrón (Jos. 15:53); no identificado.

Jaqué

(heb. Yâqeh, quizá "piadoso").

Hombre cuyo hijo Agur aparece como autor de las confesiones e instrucciones registradas en Pr. 30:1.

Jaquim

(heb. Yâqîm, "él levanta [erige]").

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:19).

2.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 12º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:12).

Jaquín

(heb. Yâkîn, "él establece"; asir. Yakinu; también aparece en fen.).

1.

Hijo de Simeón y fundador de la familia tribal de los jaquinitas\* (Gn. 46:10; Ex. 6:15). Aparentemente se lo llama Jarib en 1 Cr. 4:24. Véase Jarib 1.

2.

Nombre de la columna que estaba a la derecha de la entrada del pórtico en el templo de Salomón (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:17). No se ha explicado en forma definitiva por qué se la llamó Jaquín, pero existe la posibilidad de que el nombre sea la abreviatura de una inscripción escrita sobre ella. Se puede ver una analogía en una columna descubierta en el templo de Tsirwâ1, en Arabia, sobre la que estaba grabada la palabra knt, "fuerza".

3.

Descendiente de Aarón. Su familia formaba el 21er grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:17). También se mencionan representantes de esta familia en 9:10 y en Neh. 11:10.

Jaquinitas

(heb. yâkîni).

Descendientes de Jaquín\* 1 (Nm. 26:12).

Jara

(heb. Ya{râh, "panal de miel").

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 9:42); llamado Joadá en 8:36, por una confusión entre las letras hebreas d y r, que son muy parecidas.

Jardín.



Véase Huerto.

Jareb

(heb. Yârêb, "contencioso [pendenciero]").

De acuerdo con la RVR, un rey de Asiria (Os. 5:13; 10:6). Como no se conoce ningún rey asirio con ese nombre, los expositores han buscado una explicación del pasaje en el significado de la expresión hebrea traducida "rey Jareb". Tomándolo como un término descriptivo, leen melek yârêb y lo traducen "rey batallador". Sin embargo, una comparación con el título asirio sharru rabû (ugar. mlk rb), "el gran rey", sugiere que la lectura debería ser melek râb, "el gran rey".

Jared

(heb. Yered, posiblemente "siervo" o "descenso"; ac. [w]ardu; gr. Iáret).

Hijo de Mahalaleel y padre de Enoc (Gn. 5:15-20; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37).

Jares

(heb. Jâres, "sol").

La "pendiente de Jares" (Jue. 8:13, BJ; la RVR lo traduce "antes que el sol subiese") es una subida al este del Jordán que recorrió Gedeón después de derrotar a Zeba y Zalmuna. El lugar no ha sido identificado.

Jaresías

(heb. Ya{areshyâh, probablemente, "Yahweh planta [sustenta, alimenta]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:27).

Jarha

(heb. Yarjâ{, de significado desconocido).

Esclavo egipcio de Sesán (1 Cr. 2:34). Se casó con un miembro de la familia de su amo y tuvo muchos descendientes (vs 35-41).

Jarib

(heb. Yârîb, "él se esfuerza" o "adversario [vengador]").

1.

Hijo de Simeón (1 Cr. 4:24). Véase Jaquín 1.

2.

Jefe de los judíos que estuvo en compañía de Esdras en Ahava (Esd. 8:15, 16).

3.

Sacerdote que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18).

Jarmut

(heb. Yarmûth, tal vez "elevación").

1.

Ciudad cananea cuyo rey fue derrotado, capturado y muerto por Josué (Jos. 10:3-27; 12:11). Fue asignada a Judá (15:35) y habitada nuevamente después del exilio (Neh. 11:29). Se la identifica con Khirbet Yarmûk, a unos 22.5 km al oeste de Belén. Mapa VI, E-2.

Bib.: A. Ben-Tor, EAEHL II:544, 545.

2.

Pueblo en el territorio de Isacar, asignado a los levitas (Jos. 21:28, 29), llamado Ramot en 1 Cr. 6:73 y Remet en Jos. 19:21, nombres que en el hebreo tienen las mismas consonantes que Yarmûth, excepto que no tienen la y inicial, que tal vez se perdió en la transcripción. Mapa VI, C-4. 605

Jaroa

(heb. Yârôaj, quizá "luna nueva").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:14).

Jarro/a.

Este artículo se refiere tanto al recipiente como a la medida para los

líquidos.

## I. Recipiente.

En Oriente se usaba una gran variedad de jarros/as. En el AT es traducción del hebreo: 1. 'sûk (2 R. 4:2, 3, DHH), una clase especial de jarro para el aceite, que se sostiene por medio de un pie alto (c 30 cm), con 3 manijas, con un pico ensanchado ampliamente, pero profundamente vertical, atravesado por un agujero pequeño. 2. Kad (Gn. 24:45; etc), primariamente una jarra grande usada para llevar agua. Fue un kad el que Rebeca tenía cuando se encontró con Eliezer, mayordomo de Abrahán (vs 14-20). Esta vasija era más pequeña en volumen que la grande de almacenaje, pero se parecía a ésta en su forma. Tenía un fondo en forma de huevo y, por lo general, 2 manijas. Esta jarra también se usaba para almacenar de harina (1 R. 17:12-16). 3. Nêbel, "botella" (Is. 22:24-1 Jer. 13:12), una vasija para almacenamiento usada en especial para guardar vino, aceite o granos. Las más voluminosas podían contener 1 bato y medían c 64 cm de altura y c 40 cm de diámetro. Las grandes tenían 4 manijas; 2 las pequeñas. 4. Tsappajath (1 R. 17:12-16; etc.), una jarra o juguera chica para aceite. 5. Mizrâq, "tazón", traducido generalmente como "tazón" en la RVR (Nm. 7:13, 19; etc.). 6. Baqbûq, "botella", "frasco", "jarro/a" (1 R. 14:3).

Bib.: James L. Kelso, BASOR, Suplemento de Estudios 5, 6 (1948):16, 17, 19, 25, 26, 31.

En el NT "jarro/a" es traducción del griego: 1. Kerámion (Mr. 14:13; Lc. 22:10). 2. Hudría (Jn. 2:6, 7; 4:28). Los 2 vocablos son genéricos y no proporcionan información acerca de la forma y del tamaño de las vasijas involucradas. El primero simplemente significa "vasijas de alfarería", y el último, "vasijas de agua". Las tinajas de Jn. 2:6, 7 eran más bien grandes recipientes de piedra. Las de Mr. 14:13 y Lc. 22:10 quizás eran jarras usadas comúnmente en Palestina para acarrear agua desde un pozo.

## II. Medida.

En Mr. 7:4 y 8 es la traducción del gr. xést's, "jarro", que originalmente era una medida para líquidos de unos 0,551, pero que más tarde se usó para designar una vasija pequeña (así la usa Marcos). Para el jarro de Mt. 26:7 y Mr. 14:3, véase Alabastro.

Jasén

(heb. Yashên, "durmiendo").

Valiente de David (2 S. 23:32); posiblemente el Hasem\* de 1 Cr. 11:34.

Jaser, Libro de

(heb. Sêfer ha-Yâshâr, "libro de los rectos").

Título de un antiguo himnario mencionado en Jos. 10:13 y 2 S. 1:18. La traducción siríaca de Jos. 10:13 lo llama "Libro de alabanzas" o "Libro de himnos". De acuerdo con el mismo pasaje, contenía una balada de victoria celebrando el triunfo de Josué sobre una confederación de 5 reyes cananeos en Gaba. En 2 S. 1:18 se cita el libro de Jaser como la fuente de la oda de David sobre la muerte de Saúl y de Jonatán, que parece estar citada en los vs 19-27. El vívido informe de ella sugiere que esta oda fue compuesta poco después del acontecimiento que inmortaliza. De estas 2 referencias de los escritores canónicos se infiere que era una colección de cantos que celebraban la memoria de hombres y acontecimientos de la historia temprana de Israel. Estos héroes fueron aparentemente los hombres rectos que se mencionan en el título. El libro se ha perdido, y uno que circulaba con ese nombre desde 1751 era una falsificación moderna.

Jasobeam

(heb. Yâshobâm, "pueda retornar el pueblo", "a quien torna el pueblo" o "el pueblo regresa").

1.

Hombre de la familia de Hacmoni y jefe de los valientes de David (1 Cr. 11:11). En el cp 27:2 y 3 se dice que era descendiente de Fares, por lo que era de la línea de Judá (4:1). Fue puesto como capitán sobre las fuerzas del 1er mes. En 2 S. 23:8 se lo llama Joseb-base-bet.\* Este nombre parece ser el resultado de la corrupción del texto hebreo.

2.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6). Como se lo llama "coreíta", habría tenido parentesco con los levitas hijos de Coré.

Jasón

(gr. Iásôn, "el que cura" o "sanidad"; nombre gr. común, usado por los judíos helenísticos, a menudo como equivalente a Josué o Jesús).

Hombre de Tesalónica, en cuyo hogar estuvo Pablo durante su visita a esa ciudad; aparentemente se convirtió al cristianismo. En un levantamiento contra Pablo y Silas, los judíos arrastraron a Jasón ante las autoridades de la ciudad por haber alojado a los misioneros. Fue liberado bajo fianza (Hch. 17:5-9). Por lo general se cree que Pablo envió saludos a este Jasón (en Ro. 16:21 lo llama "pariente", pero la palabra gr. sunguenes tal vez significa "connacional").

Jaspe

(heb. yâshefêh; ac. yashpû y ashpû; gr. íaspis.)

Gema muy conocida por los antiguos, pero evidentemente no la que hoy conocemos con ese nombre. Las identificaciones sugeridas incluyen variedades de calcedonia, ágata, ópalo, jade y nefrita. Era la última gema en el 606 pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:20; 39:13) y estaba entre los adornos del rey de Tiro (Ez. 28:13). El Rey del universo, como se lo vio en visión, apareció a Juan como "semejante a piedra de jasper" (Ap. 4:3), y éste eligió la misma palabra para describir la gloria de la santa ciudad (21:11), su muro y el 1er fundamento (vs 18, 19).

Jasub

(heb. Yâshûb, "él retorna [regresa]").

1.

Hijo de Isacar y fundador de la familia de los jasubitas\* (1 Cr. 7:1). En Gn. 46:13 se lo llama Job, probablemente por la pérdida de la letra sh del nombre hebreo. Véase Job 2.

2.

Judío de la familia de Bani; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:29).

Jasubitas

(heb. yâshûbî).

Descendientes de Jasub\* 1 (Nm. 26:24).

Jatir

(heb. Yattîr, "preeminencia [eminente]" o "abundancia [excelencia]").

Pueblo en la parte montañosa de Judá, asignado a los sacerdotes (Jos. 15:48; 21:14; 1 S. 30:27; 1 Cr. 6:57). Se lo identifica con Khirbet {Attîr, a unos 19 km al noreste de Beerseba. Mapa VI, F-3.

Jatniel

(heb. Yathnî'êl, "Dios da").

Portero coreíta (1 Cr. 26:2).

Javán

(heb. Yâwân, "el joven"; ac. Yâwanu y Yâuanu; persa antiguo, Yaun~).

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:7). Fue el antepasado de los jonios, una de las principales tribus de los griegos; aunque el nombre Javán fue usado por los hebreos para describir a todas las tribus griegas. Véase Javán 3.

2.

Posiblemente una tribu no identificada, una colonia griega en Arabia (Ez. 27:19). Sin embargo, la palabra hebrea traducida "Javán" se debería leer yayin, "vino" (DHH).

3.

El nombre más antiguo de Grecia. En Dn. 8:21, 10:20, 11:2 y Zac. 9:13, el término "Grecia" es traducción del heb. Yâwân. Como Grecia era poco conocida por los escritores del AT, sólo la mencionan de paso como un país distante donde no se había oído el nombre de Dios (Is. 66:19), y como un país con el cual los fenicios habían tenido relaciones comerciales (Ez. 27:13; Jl. 3:6). Mapa IV, B-4.

Jaza

(heb. Yahtsâh, "la era pisoteada").

Otro nombre para Jahaza\* (1 Cr. 6:78).

Jazer

(heb. Ya{zer y Ya{zêr, "El [Yahweh] ayuda" o "ayudador [útil, ayuda]").

Pueblo amorreo que los israelitas conquistaron bajo el mando de Moisés (Nm. 32:1, 3). Fue asignado a la tribu de Gad que la reconstruyó (Jos. 13:25; Nm. 32:34, 35; 2 S. 24:5). El lugar fue más tarde entregado a los levitas meraritas como su residencia (Jos. 21:39; 1 Cr. 6:81). El territorio circundante era bueno para pastoreo (Nm. 32:1, 3) y para la producción de vino (Is. 16:8, 9; Jer. 48:32). En el período del reino dividido pasó a manos de los moabitas (Is. 16:8, 9, 11). Debió haber cambiado de dueño una vez más,

porque Judas Macabeo la tomó de los amonitas en el s II a.C. (1 Mac. 5:8; "Yazer", BJ). Eusebio afirma que Jazer estaba situada a 10 millas romanas (c 15 km) al oeste de Rabá Amón y a 15 millas (c 24 km) de Hesbón. Sin embargo, ningún sitio de la región concuerda con esas distancias o tiene un nombre similar al de Jazer. Ninguna de las diversas identificaciones sugeridas ha sido aceptada como certera. Mapa VI, E-4.

Jazera

(heb. Yajzêrâh, tal vez "Yahweh vuelva a traer").

Sacerdote descendiente de Imer (1 Cr. 9:12). Probablemente sea el Azai\* de Neh. 11:13.

Jaziz

(heb. Yâzîz, "él fortalece" o "resplandeciente").

Agareno principal de los administradores de la hacienda de David (1 Cr. 27:31).

Jearim

(heb. Ye{ârîm, "bosques").

Monte a unos 16 km al oeste de Jerusalén en la frontera de Judá, donde estaba Quesalón (Jos. 15:10); no identificado.

Jeatrai

(heb. Ye'âthray, de significado incierto).

Levita gersonita (1 Cr. 6:21). Puede ser idéntico a Etni\* (v 41).

Jeberequías

(heb. Yeberkyâhû, "Yahweh bendice").

Hombre cuyo hijo Zacarías era contemporáneo de Isaías (Is. 8:2).

Jebús

(heb. Yebûs, tal vez "hollado [hollado]", aunque por lo general se lo traduce "jebuseo").

Nombre antiguo de Jerusalén, usado en el tiempo en que la ciudad estaba habitada por jebuseos\* (Jue. 19:10, 11; 1 Cr. 11:4, 5). El nombre no ha sido aún confirmado por fuentes extrabíblicas. Sobre la base de la LXX, la Siríaca y la Vulgata, la RVR lee Jebús en Jos. 18:28.

Jebuseos/as

(heb. yebûsî, "pertenecientes a Jebús").

Tribu de Palestina occidental que descendía de Canaán (Gn. 10:15, 16; 15:21). Fueron los habitantes de Jerusalén cuando David conquistó esa ciudad (Jos. 15:8; Jue. 19:11); por ello ocasionalmente Jerusalén es llamada Jebús (Jos. 18:28; Jue. 19:10, 11; 1 Cr. 11:4). Los jebuseos continuaron viviendo en Jerusalén o fuera de ella. Jebuseo era Arauna (u Ornán), el dueño de la era que David compró y más tarde escogió como sitio para el templo (2 S. 24:16, 18; 2 Cr. 3:1); su nombre es de origen horeo (hurriano). Sin embargo, este hecho arroja poca luz sobre el problema de los jebuseos, a menos que sea una indicación de que tal vez hayan sido una subtribu de los horeos. Salomón incorporó el 607 remanente de los jebuseos en su ejército de obreros forzados (1 R. 9:20).

Jecabseel

(heb. Yeqabtse"ël, "Dios recoge").

Otro nombre para Cabseel\* (Neh. 11:25).

Jecamán

(heb. Yeqam{âm, "que se establezca el parentesco" o "él une [levanta] un pueblo", "el pueblo se une [levanta]").

Levita coatita de la casa de Hebrón (1 Cr. 23:19; 24:23).

Jecamías

(heb. Yeqamyâh, "Yahweh establece [se levanta]"; también aparece en una antigua inscripción de un sello heb.).

1.



Descendiente de Judá (1 Cr. 2:41).

2.

Hijo o descendiente del rey Joaquín (Jeconías) de Judá (1 Cr. 3:18).

Jecolías

(heb. Yekolyâhû, "Yahweh ha prevalecido [capacitará]").

Madre del rey Uzías (2 R. 15:2; 2 Cr. 26:3).

Jeconías

(heb. Yekonyâhû, "Yahweh establece" o "nombrado de Dios"; gr. Iejonías).

Otro nombre para Joaquín\* (1 Cr. 3:16, 17; Mt. 1:11, 12; etc.).

Jecutiel

(heb. Yeqûthî'êl, "que Dios alimente" o "reverencia hacia Dios").

Descendiente de Caleb y antepasado de los habitantes de Zanoa (1 Cr. 4:15, 18).

Jedaía

(heb. Yeda{yâh, "Yahweh conoce").

Antepasado de una familia de sacerdotes (Neh. 7:39). Véase Jedaías 2.

Jedaías

(heb. Yedâyâh [1, 3], "Yahweh alaba"; heb. Yeda{yâh [2, 4-6], "Yahweh conoce"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Jefe de Simeón (1 Cr. 4:37).

2.

Descendiente de Aarón y tal vez emparentado con Jedaías 4 y 5. Fue el jefe ancestral de una familia cuyos miembros formaron el 2º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 7). Miembros de esta familia regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:36; Neh. 7:39).

3.

Habitante de Jerusalén en tiempo de Nehemías que reparó la parte del muro de la ciudad que estaba frente a su propia casa (Neh. 3:10).

4 y 5.

Dos jefes de los sacerdotes que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:6, 7), quizás emparentados con Jedaías 2. Sus nombres fueron usados para la familia en la siguiente generación (vs 19, 21).

6.

Exiliado que vino de Babilonia y trajo regalos para el templo cuando Josué era sumo sacerdote (Zac. 6:10, 14).

Jediael

(heb. Yedî{a'èl, "conocido de Dios" o "Dios conoce"; amor. Yadi-ilu; bab. antiguo Yadih-ilu bab. tardío Yâdih-el).

1.

Hijo de Benjamín y fundador de una familia tribal (1 Cr. 7:6, 10, 11). Véase Asbel.

2.

Valiente de David (1 Cr. 11:45).

3.

Portero coreíta en el reinado de David (1 Cr. 26:1, 2).

Jediaiel

(heb. Yedî{a'èl, "conocido de Dios" o "Dios conoce").

Guerrero de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

Jedida

(heb. Yedîdâh, "amada").

Esposa de Amón, rey de Judá, y madre de Josías (2 R. 22:1).

Jedidías

(heb. Yedîdyâh, "amado de Yahweh").

Nombre dado a Salomón al nacer. Si le fue dado por David o por Natán no resulta claro (2 S. 12:25). Algunos piensan que Jedidías era el nombre personal, y Salomón su nombre regio.

Jedutún

(heb. Yedûthûn y Yedîthûn, [quien da] "alabanza").

1.

Levita coatita, padre del portero Obed-edom (1 Cr. 16:38).

2.

Levita fundador de una familia de músicos y uno de los 3 principales cantores o músicos en tiempos de David (1 Cr. 16:41; 25:1, 6; 2 Cr. 5:12; 35:15; Neh. 11:17; Sal. 39, 62, 77, epígrafes). Su nombre anterior parece haber sido Etán. Véanse Etán 3; Salmos, Los.

Jefe.

Traducción del: 1. Heb. 'allûf, "líder", "líder de mil", "jefe". Término que ocurre unas 40 veces en Gn. 36 con referencia a los cabecillas (caciques, jefes de una tribu) de los edomitas. 2. Heb. nasîk. En Jos. 13:21 los "príncipes" de Sehón son los "líderes", los "caciques" de la tribus de esa región. 3. Heb. rô'sh 'âbôth, "príncipe de tribu" (Gn. 25:16; Ex. 6:14; etc.). 4. Heb. nesi'im y râ'shîm, "jefes de tribu" y "jefes militares" (1 S. 17:18; 1 R. 11:24; etc.). 5. Heb. nâgîd ['âsher {al} habayith, "jefe de la casa" (2 R. 15:15; Is. 38:3; etc.). 6. Heb. sôkén, "jefe [mayordomo] de palacio" (Is. 22:15, 22). 7. Heb. sârîm, "jefe de la guardia personal" (2 R. 1:9; etc.). 8. Gr. strat'gós, "general", "capitán". Se aplica este nombre a un oficial judío encargado de la guardia del templo (Lc. 22:4, 52; Hch. 4:1; 5:24, 26). 9. Gr. arjisunágçgos y protos, "jefe [principal] de la sinagoga" (Mr. 5:22, 35; Hch. 13:15; etc.). 10. Gr. árjón, "principal" (tanto en lo civil como en lo militar; Mr. 10:42; Ro. 15:12; etc.).

Jefe de la guardia.

Véase Jefe.

Jefone

(heb. Yefunneh, "él gira", "el que contempla" o "preparado para el camino", "para quien se prepara el camino").

1.

Padre de Caleb, el espía que representó a la tribu de Judá (Nm. 13:6; 14:6, 30, 38; etc.).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:38). 608

Jefté

(heb. Yiftaj, "él abre [abrirá]"; gr. Ieftháe).

Juez de Israel, uno de los principales (Jue. 11:1-12:7). Era galaadita en un doble sentido: 1. Era natural de Galaad. 2. El nombre de su padre fue Galaad. Por cuanto fue un hijo ilegítimo, sus hermanos, que habrían pertenecido a los ancianos de Galaad, lo expulsaron de su casa y lo obligaron a huir a la tierra de Tob,\* quizás hacia el noreste, donde vivió como jefe de una banda de otros expulsados (Jue. 11:1-3). Quizás atacaban a las caravanas o exigían el pago de una suma de dinero a cambio de protección para cruzar sin peligro la región que esta banda controlaba. El hecho de que más tarde fue llamado a ser un líder guerrero de las tribus de Transjordania demuestra que había ganado fama en asuntos militares.

Durante el exilio de Jefté, los amonitas invadieron el territorio israelita, lo ocuparon y oprimieron a sus habitantes por muchos años. Finalmente, los hebreos orientales llamaron a Jefté y lo pusieron como juez y general sobre ellos para que los liberara de los amonitas (Jue. 11:4-11). Invitó a los efraimitas para ayudarlo, pero parece no haber obtenido respuesta (12:2). Intentó negociar con los amonitas para inducirles a terminar su ocupación ilegal del territorio israelita. Sus esfuerzos fracasaron; de modo que comenzó la acción militar que concluyó con la derrota de los amonitas y la recuperación de las regiones sometidas (11:12-27). Antes de la batalla, imprudentemente hizo un voto de que si obtenía la victoria ofrecería como holocausto al Señor el primer miembro de su clan que saliera a recibirlo (vs 30, 31). Al volver victorioso, se entristeció mucho cuando le salió al encuentro su única hija. De acuerdo con la narración, "hizo de ella conforme al voto que había hecho" (vs 34-40), aunque algunos comentaristas intentan explicar que sencillamente la dedicó a virginidad perpetua.

Jefté tuvo dificultades con los efraimitas, que se quejaron de que los había pasado por alto cuando se preparaba para la campaña contra los amonitas. Les

demostró que no, pero se desató una guerra civil entre Efraín y las tribus transjordanas. Jefté otra vez obtuvo la victoria (Jue. 12:1-6). Juzgó a Israel durante 6 años (v 7). Samuel lo menciona como prueba de la fidelidad de Dios al enviar libertadores a Israel en el momento apropiado (1 S. 12:11). En He. 11:32 se alaba a Jefté como un hombre de fe.

Jefte-el

(heb. Yiftaj-'êl, "Dios abre").

Valle en el límite entre Zabulón y Aser (Jos. 19:14, 27). Se lo ha identificado con el Wâd§ el-Melek, que corre en dirección noroeste al norte de Belén, de Galilea.

Jegar Sahaduta

(aram. Yegar Ðâhadût1â', "montón [majano] del testimonio"; equivalente al heb. Gal'êd).

Nombre dado a un montón de piedras levantado por Labán y Jacob como monumento del tratado de amistad sellado allí (Gn. 31:47). Véase Galaad 7 y Mizpa 1.

Jehaielel

(heb. Yehallel'êl, "Dios alaba" o "él alaba a Dios").

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:16).

2.

Levita merarita (2 Cr. 29:12).

Jehedías

(heb. Yejdeyâhû, "Yahweh está contento [hace alegrar]" o "unión de Yahweh").

1.

Levita coatita de la casa de Arnram (1 Cr. 24:20).

2.

Meronotita que estaba a cargo de los asnos de David (1 Cr. 27:30).

Jehías

(heb. Yejiyyâh, "Yahweh vive").

Levita portero para el arca en el reinado de David (1 Cr. 15:24).

Jehiel

(heb. Yejî'êl, "Yahweh vive [arrebata, quita]"; cun. Yahi-ilu).

1.

Antepasado de los habitantes hebreos de Gabaón y también del rey Saúl (1 Cr. 8:29; 9:35; cf 9:36, 39).

2.

Valiente de David (1 Cr. 11:44); posiblemente Jeiel 1.

3.

Levita del 2º orden que tocaba el arpa cuando el arca fue llevado a Jerusalén. Más tarde llegó a ser un músico regular en el santuario-tienda en Jerusalén (1 Cr. 15:18, 20; 16:5). Véase Jaaziel.

4.

Levita gersonita y jefe de una familia en tiempos de David (1 Cr. 23:8; 29:8). Miembros de esa familia fueron llamados jehielitas,\* pero el hebreo es oscuro.

5.

Miembro de la corte de David (1 Cr. 27:32).

6.

Hijo del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2). A cargo de una de las ciudades fortificadas de Judá, él y sus hermanos fueron asesinados por Joram, sucesor de Josafat (vs 3, 4).

7.

Levita (heb. K Yejû'l; Q Yejî'êl) de la casa del cantor Hemán (2 Cr. 29:14).

8.

Ayudante a cargo de los ingresos del templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:13).

9.

Alto oficial del templo en tiempos de la reforma religiosa de Josías (2 Cr. 35:8).

10.

Hombre cuyo hijo Obadías regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:9). Véase Obadías 4.

11.

Miembro de la familia de Elam. Su hijo Secanías animó a Esdras a realizar las reformas con respecto a las esposas extranjeras (Esd. 10:2), aunque su padre, Jehiel, tenía una esposa extranjera (v 26). 609

12.

Sacerdote de la familia de Harim que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:21).

Jehieli

(heb. Yeji'êlî, "mi Dios me da vida" o "Dios vive").

De acuerdo con la RVR, el padre de 2 tesoreros del templo en tiempos de David, de la familia de Gersón (1 Cr. 26:21, 22; cf 23:8; 29:8). Véanse Jehiel 4; Jehielitas.

Jehielitas

(heb. yeji'êlî).

Descendientes de Jehiel\* 4 (o de Jehieli\*), jefe de las casas paternas de Laadán gersonita (1 Cr. 26:21, 22).

Jehová

(heb. YHWH, "Yahweh", "el que existe en sí mismo", "yo soy").

Transliteración conjetural del sagrado nombre de Dios por el cual Israel debía llamarlo, según instrucción divina, para distinguirlo de todos los falsos dioses (Ex. 3:13-15). En hebreo consonántico el nombre se escribía YHWH, el

que, de acuerdo con LVTL, aparece 6.823 veces en el AT. Estas 4 letras reciben el nombre de Tetragrámaton. Aunque no hay evidencias documentales contundentes para confirmar la vocalización Yahweh (generalmente españolizado Jehová), por lo general los eruditos están de acuerdo en que esa era la pronunciación original.

Por causa de lo sagrado que consideraban el nombre Yahweh, y el temor de profanarlo y así transgredir el 2º mandamiento del Decálogo, los judíos poco a poco dejaron de pronunciar el nombre. Este proceso ocurrió durante el período intertestamentario, aunque no se puede precisar la fecha exacta. Los autores de los libros bíblicos postexílicos (como Esdras-Nehemías y Malaquías) no vacilaron en usar la palabra Yahweh en la misma forma en que lo hicieron los autores preexílicos. En el s III a.C., cuando los primeros libros de la Biblia fueron traducidos al griego, el nombre Yahweh se escribió en caracteres hebreos en los manuscritos griegos, como lo demuestran el papiro Fuad 266 de Dt (ss I o II a.C.) y un fragmento de los Profetas Menores (comienzos del s I d.C.) encontrados en una cueva del Nahal Hever. Sin embargo, en manuscritos posteriores de la LXX el nombre de Dios aparece regularmente traducido como Kúrios, "Señor". Esto indica que en los primeros siglos de la era cristiana se había establecido firmemente el siguiente hábito: leer 'Adónây, "Señor", cada vez que aparecía el término Yahweh en la lectura de un pasaje bíblico en hebreo, y Kúrios, "Señor", cuando el texto hebreo era traducido al griego. Que esta costumbre estaba bien establecida en la nación judía del s I d.C. lo demuestra el hecho de que Cristo y los apóstoles usaron la palabra Señor en forma regular cuando los escritores del AT hubieran usado el nombre Yahweh. En realidad, el término Señor había reemplazado tan completamente al de Yahweh, que Yahweh o Jehová no aparece en ningún pasaje del NT.

Cuando los masoretas comenzaron a agregar las vocales a los manuscritos hebreos consonánticos (ss VII u VIII d.C.), añadieron las vocales de la palabra 'Adónây a las consonantes YHWH. Hasta hoy se ha seguido esta costumbre en todas las Biblias hebreas, aun las impresas por no judíos. Los judíos siempre sustituyen 'Adónây en lugar de Yahweh cada vez que lo encuentran en la Biblia. Al no conocer esta costumbre judía, algunos traductores de las Escrituras a los idiomas modernos a partir del s XII d.C. tradujeron YHWH con las vocales que tenía 'Adónây (dando "Jehová", y lo pronunciaron de ese modo; Ex. 6:3; Sal. 83:18; Is. 12:2; etc.).

Generalmente se cree que YHWH es una forma del verbo hâyah, "ser", en cuyo caso significaría "el Eterno [el que vive eternamente]", "el que existe por sí mismo", "el autosuficiente". El atributo divino particularmente destacado por este título es el de la autoexistencia y la fidelidad, apuntando al Señor como el Dios viviente, la fuente de la vida, en contraste con los dioses de los paganos que no tenían existencia fuera de la imaginación de sus adoradores (Is. 41:23-29; 44:6-20). Véase a continuación algunas combinaciones con el nombre YHWH (se dan en orden de aparición; salvo el 3, 5 y 10, nuestra RVR tradujo todos los demás):

1. Jehová-jireh (heb. YHWH yir'eh, "Yahweh ve" o "Yahweh provee").

De acuerdo con la RVR, nombre dado por Abrahán al lugar donde Dios proveyó un cordero para ofrecerlo en lugar de Isaac (Gn. 22:14). Posteriormente, sobre



este sitio se construyó el templo de Jerusalén. Véase Moriah.

2. Jehová-ropeka (heb. YHWH rôf'ekâ, "Yahweh [es] tu sanador").

Nombre que Dios se dio a sí mismo en ocasión de las aguas de Mara (Ex. 15:26).

3. Jehová-nisi (heb. YHWH nissî, "Yahweh es mi bandera [estandarte]").

De acuerdo con la RVR, nombre que Moisés le dio al altar que erigió en Refidim como monumento a la victoria de Israel sobre los amalecitas (Ex. 17:15, 16).

4. Jehová-mecadiskem (heb. YHWH meqaddishkem, "Yahweh [es] el que os santifica").

Nombre dado a sí mismo por Dios en ocasión de la declaración de santidad del sábado (Ex. 31:13). 610

5. Jehová-salom (heb. YHWH shâlôm, "Yahweh es [envíe] paz").

De acuerdo con la RVR, nombre que Gedeón dio al altar que construyó en Otra (Jue. 6:23, 24). Habiendo visto un ángel, y temiendo por su vida, Gedeón recibió la seguridad mediante las palabras: "Paz a ti". Esta bendición de paz llegó a ser el motivo expresado en el nombre que le dio al altar construido en honor a Dios y en memoria de los acontecimientos.

6. Jehová-tsebaoth (heb. YHWH tsebâ'ôth, "Yahweh de los ejércitos"; gr. sabâÇth).

Expresión que aparece a menudo como uno de los títulos de Dios (1 S. 1:3, 11; 1 R. 18:15; etc.).

7. Jehová-elion (heb. YHWH {Elyôn, "Yahweh [es] el Altísimo").

Nombre dado por David (Sal. 7:17).

8. Jehová-roi (heb. YHWH rô{î, "Yahweh [es] mi pastor" [Sal. 23:11]).

9. Jehová-tsideqenu (heb. YHWH tsideqênû, "Yahweh justicia nuestra").

Frase profético que aparece en Jer. 23:6.

10. Jehová-sama (heb. YHWH shâmmâh, "Yahweh [está] allí").

De acuerdo con la RVR, nombre que se da a la prometida ciudad restaurada en la visión de Ezequiel (Ez. 48:35).

Bib.: W. F. Albright, "The Name Yahweh", JBL 43 (1924):370-378; 44 (1925):158-162; 46 (1927):175-178; 7:4 (1928):379, 380; 0.

Eissfeldt, "Neue Zeugnisse für di Aussprache des Tetragramms als Jahwe", ZAW 53 (1935):59-76; J. Obermann, "The Divine Name YHWH in the Light of Recent Discoveries", JBL 68 (1949):301-323; George Howard, "The Tetragram and the New

Testament", JBL 96 (1977):63-83.

Jehová-nisi.

Véase Jehová 3.

Jehová-salom.

Véase Jehová 5.

Jehová-sama.

Véase Jehová 10.

Jehú

(heb. Yehû', probablemente "Yahweh es El [Dios]" o "El [Dios] viviente"; cun. Yaua).

1.

Profeta que denunció al rey Baasa de Israel por seguir en los pecados de Jeroboam (1 R. 16:1-4, 7), y que reprendió al rey Josafat de Judá por unirse con Acab (2 Cr. 19:2). Su padre fue Hanani.\* Escribió una biografía del rey Josafat (2 Cr. 20:34).

274. Un panel del Obelisco Negro, perteneciente a Salmanasar III, que muestra al rey Jehú de Israel arrodillado ante el rey asirio.

2.

Undécimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el cómputo). Reinó 28 años (c 841-c 814 a.C.) y fue uno de los fundadores de la dinastía que reinó más tiempo y con más poder en Israel. Era hijo de Josafat (no el rey de Judá) y nieto de Nimsi (1 R. 19:16; 2 R. 9:2). Fue oficial del ejército de Acab y Joram, y se destacaba como un impetuoso conductor de carros de guerra (2 R. 9:20). Mientras estaba sitiando la ciudad de Ramot de Galaad fue ungido por uno de los ayudantes de Eliseo como rey para suceder a Acab (1 R. 19:16; 2 R. 9:1-10). Apoyado por sus colegas, inmediatamente viajó a Jezreel, donde el rey Joram se estaba recuperando de heridas recibidas en Ramot de Galaad. Al llegar allí, Jehú lo mató (2 R. 9:11-26) e hirió mortalmente a Ocozías, rey de Judá, que estaba visitando a Joram (v 27). También mató a Jezabel, la reina madre de Israel (vs 30-37), a 611 70 príncipes de la casa de Acab (10:1-11) ya 42 parientes cercanos de Ocozías, de Judá (2 R. 10:12-14; 2 Cr. 22:8; cf Os. 1:4).

Después que exterminó la casa de Acab (que había introducido el culto de Baal en Israel), se volvió contra sus adoradores en general. Astutamente se proclamó un ardiente seguidor de Baal e invitó a todos los hombres y mujeres del mismo espíritu que se reunieran en el templo del dios. Cuando la multitud estuvo reunida y adorando, ordenó a sus soldados que mataran a cuantos estaban en el templo. El edificio fue entonces profanado y convertido en letrina (2 R.

10: 18-29). Porque Jehú había sido fiel en el exterminio del culto de Baal, el Señor le prometió que su dinastía continuaría por 4 generaciones más (v 30). Sin embargo, no destruyó el culto del becerro que había instituido Jeroboam, y por ello fue responsable de la continuación de la idolatría en Israel (vs 29, 31).

Durante el año en que Jehú ascendió al trono (841/40 a.C.) el rey Salmanasar III, de Asiria, invadió Siria, y Jehú consideró prudente salir a recibirlo con tributos, como un vasallo, antes que ser su enemigo. Esta sumisión de Jehú está registrada en el famoso Obelisco Negro que Layard encontró entre las ruinas de Nimrûd (la Cala bíblica), y que ahora está en el Museo Británico (fig 274); en uno de sus lados tiene la única representación pictórica contemporánea de un rey hebreo. Salmanasar III fue seguido por reyes débiles, circunstancia que dio a Hazael, rey de Damasco, la oportunidad de volverse contra Israel. Por cuanto Jehú no fue lo suficientemente fuerte como para detener a los arameos, le quitaron todos los territorios al este del Jordán (2 R. 10: 32, 33; cf Am. 1: 3).

3.

Habitante de Judá, de la familia de Jerameel (1 Cr. 2: 38; cf v 33).

4.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4: 35).

5.

Hombre de Anatot que se unió a David en Sielag y llegó a ser uno de sus oficiales (1 Cr, 12: 3).

Jehúba

(heb. Yejubbâh; Q We-Jubbâh, quizás "él esconde" o "escondido").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7: 34).

Jehud

(heb. Yehud, "alabanza"; forma abreviada de Yehûdâh, Judá).

Pueblo en el territorio de Dan (Jos. 19: 45). Se ha identificado con la moderna el-Yahudiyeh, a unos 13 km al este sudeste de Jafa. Mapa VI, D-2.

Jehudaía

(heb. Yehudiyyâh, "la judía").

De acuerdo con la RVR, nombre de una de las 2 esposas de Mered; la otra fue Bitia, una princesa egipcia (1 Cr. 4: 18). Sin embargo, la expresión completa en hebreo ('ishtô ha-yehu-diyâyh) significa "su esposa judía", como lo muestra la presencia del artículo (ha). De aquí que no se da su nombre; sencillamente se la distingue de la otra llamándola su esposa judía (véase la BJ y la DHH).

Jehudí

(heb. Yehûdî, "un judío").

Oficial al servicio del rey Joacim. Fue enviado a Baruc, secretario de Jeremías, para pedirle el rollo con las profecías de Jeremías. Cuando Jehudí leyó el rollo ante Joacim, el rey se enfureció tanto por su contenido que lo quemó (Jer. 36:14, 21, 23).

Jehús

(heb. Ye{ûsh, "ayudador", "convocador" o "apresurado" también aparece en trozos de cerámica escritos de Samaria).

Descendiente de Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:39).

Jeiel

(heb. Ye{î'êl [1-5, 7, 9], tal vez "arrebataado por Dios" o "tesoro de Dios"; heb. Ye{û'êl, Q Ye{î'êl [6, 8], de significado incierto).

1.

jefe rubenita (1 Cr. 5:7).

2.

Músico levita del tiempo de David (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).

3.

Otro músico levita de tiempos de David (1 Cr. 16:5); identificado por muchos con el Aziel\* de 15:20 y el Jaaziel\* del v 18.

4.

Levita de los hijos de Asaf (2 Cr. 20:14).

5.

Escriba del ejército de Uzías (2 Cr. 26:11).

6.

Levita que ayudó a Ezequías en su reforma religiosa (2 Cr. 29:13).

7.

Levita que dio ofrendas para la Pascua de Josías (2 Cr. 35:9).

8.

Judío que, junto con 62 hombres, regresó de Babilonia con Esdras; era dirigente de la familia de Adonikam (Esd. 8:13).

9.

Israelita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43).

Jemima

(heb. Yemîmâh, "paloma" o "como el día").

La mayor de las 3 hijas de Job que le nacieron después de su gran aflicción (Job 42:14).

Jemuel

(heb. Yemû'êl, tal vez "día de Dios").

Hijo de Simeón y jefe ancestral de una familia tribal (Gn. 46:10; Ex. 6:15). Se lo llama Nemuel en Nm. 26:12 y 1 Cr. 4:24. Las letras y son muy parecidas en el hebreo postexílico. Véase Nemuel 2.

Jera

(heb. Yeraj, "luna").

Hijo de Joctán y jefe ancestral de una tribu árabe no identificada (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20).

Jerameel

(heb. Yerajme'êl, "que Dios tenga misericordia [compasión]" o "la misericordia de Dios"; am. Yarham-ilu).

1.

Descendiente de Judá mediante Fares y Hezrón. Tuvo 2 esposas, y sus numerosos descendientes vivieron en el sur de Judá (1 S. 27:10; 30:29; 1 Cr. 2:9, 25-42).  
612

2.

Hijo del levita Cis (1 Cr. 24:29); no emparentado con Saúl, hijo de Cis.

3.

Oficial del rey Joacim de Judá enviado para arrestar a Jeremías y su secretario Baruc. Aparentemente era un príncipe de sangre real (Jer. 36:26). Véase Hamelec.

Jerebai

(heb. Yeribay, quizá "contencioso" o "Yahweh defiende").

Valiente de David (1 Cr. 11:46).

Jered

(heb. Yered, "descenso" emparentado con el ac. [w] ardu, "siervo").

Hombre de Judá, padre de Gedor. Con Gedor probablemente se quiere indicar a los habitantes del pueblo de Gedor (1 Cr. 4:18).

Jeremai

(heb. Yerêmay "elevado" o "morando en las alturas": probablemente una forma acortada de yirmeyâh, Jeremías; también aparece en una impresión de un sello heb. antiguo).

Miembro de la familia de Hasum. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

Jeremías

(heb. Yirmeyâh[û], "Yahweh es exaltado [establece]" o "Yahweh golpea [tumba]"; gr. Hieremías).

El nombre aparece en un asa de un antiguo jarrón hebreo, en antiguos sellos hebreos y en las Cartas de Laquis.\*

1.

Nativo de Libna cuya hija Hamutal fue la esposa de Josías y madre de Joacaz (2 R. 23:30, 31).

2.

Jefe de una familia en la tribu de Manasés (1 Cr. 5:24).

3, 4 y 5.

Nombre de 3 hombres que se unieron a la banda de David en Siclag (1 Cr. 12:4, 10, 13).

6.

Firmante del pacto de Nehemías (Neh. 10:2).

7.

Sacerdote que regresó del exilio de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 12).

8.

Príncipe de Judá en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:34).

9.

Profeta que estimuló la reforma religiosa bajo el rey Josías. Aconsejó a los judíos de Jerusalén antes del exilio y parte de la cautividad y escribió el libro que lleva su nombre. Jeremías es tal vez el profeta más pintoresco del AT. Mezclados en sus mensajes proféticos hay frecuentes vislumbres del interior de su alma que ofrecen un cuadro vívido de sus sentimientos y experiencias como profeta llamado a dar un mensaje impopular en un momento de crisis nacional.

La historia del reino del sur, Judá (desde la cautividad de las 10 tribus un siglo antes), fue de creciente apostasía nacional. En tiempos de Jeremías se hizo evidente que Dios, si quería cumplir su propósito para Israel, tenía que tomar medidas drásticas. Canaán era de ellos sólo por virtud de la relación de pacto con Dios, pero con sus persistentes violaciones de las provisiones de esa alianza habían rechazado su derecho sobre la tierra. La cautividad era inevitable, no como castigo retributivo sino como disciplina curativa, y le tocó a Jeremías explicar las razones del cautiverio y animarlos a cooperar con el plan de Dios en esa experiencia. Una y otra vez, mediante Jeremías, Dios

rogó a su pueblo que se sometiera al rey de Babilonia y estuviera dispuesto a aprender la lección que esta amarga experiencia debía enseñarles. La 1ª cautividad ocurrió en el 605 a.C., pero, como rehusaron cooperar, una 2ª cautividad sucedió en el 597 a.C., y una 3ª en el 586 a.C., la que fue acompañada por una total desolación de la ciudad y del templo. Ezequiel fue llamado a un papel similar en favor de los exiliados en Babilonia, y, más o menos al mismo tiempo, Dios colocó a Daniel en la corte de Nabucodonosor con el propósito de atemperar la natural dureza y severidad de los babilonios hacia los judíos. Los mensajes de Jeremías, Ezequiel y Daniel estaban destinados a aclarar la naturaleza y el propósito del cautiverio y apresurar el retorno de los exiliados a su patria.

Jeremías era hijo de Hilcías, un sacerdote de Anatot\* (Jer. 1:1). Fue llamado al oficio profético mientras todavía era joven (vs 6, 7). Al principio, vaciló en aceptar el llamamiento, pero Dios le aseguró que aunque encontraría oposición violenta también podía esperar ayuda divina en la realización de su misión (vs 8, 17-19). Jeremías, tierno y suave por naturaleza, padeció mucha angustia personal por el conflicto entre sus sentimientos y los severos mensajes de reprensión y advertencia que debía llevar. Al prever la triste suerte que esperaba a su amado pueblo, exclamó: "Me duelen la fibras de mi corazón" (4:19). La cautividad era inevitable (vs 27, 28), pero Dios con soló a Jeremías con la promesa de que no constituiría el fin de "todo" para su pueblo elegido (4:27; 5:10). Para impresionarlo con la desesperada degeneración moral y espiritual, Dios lo envió en excursión por las calles de Jerusalén en busca de un hombre que sinceramente buscara conocer y hacer la voluntad de Dios (5:1). Sin éxito, Jeremías volvió esperanzadamente a los dirigentes, pero encontró que ni uno de ellos guiaba a la nación por los caminos de justicia (vs 3-5). Percibiendo mejor ahora la completa apostasía de su pueblo, Jeremías recibió instrucciones de ponerse "a la puerta de la casa de Jehová" para advertirles de la suerte que les esperaba si no se arrepentían. Ese sermón, comúnmente llamado 613 "El discurso del templo", está registrado en los cps 7-10. La gravedad del mensaje es evidente por la advertencia de Dios a Jeremías: "No ores por este pueblo... porque no te oiré" (7:16). Lamentándose por su solemne implicación, exclamó: "¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas para que lllore día y noche... [sobre] mi pueblo!" (9:1). "¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa -clamó ante el Señor, pero reconciliándose con el pensamiento añadió:- Pero dije: Ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla" (10:19). Sin embargo, reconociendo la justicia divina en los juicios predichos, el profeta pidió misericordia (vs 23-25).

Luego el Señor envió a Jeremías a las ciudades de Judá y a las calles de Jerusalén con el mensaje: "Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra"; pero, a pesar de su fervor, la gente no le prestó atención (11:6-8). En realidad, sus propios familiares, los sacerdotes de Anatot, completaron para silenciarlo con la muerte. Cuando el Señor le reveló el complot, el profeta pidió al Señor justicia y venganza; ¿acaso no había él hablado sólo las palabras que Dios le había dado? (vs 9-23). Al ver en la conspiración contra su vida un reflejo de la naturaleza de la inquina de Judá contra Dios, el profeta preguntó al Señor: "¿Por qué es prosperado el camino de los impíos?" (12:1). Dios le contestó preguntándole a su vez qué haría cuando toda la nación se levantara contra él, si el primer momento de oposición lo había



cansado (v 5; cf 1:19). Así como el afecto de los parientes de Jeremías se había alejado de él hasta el punto de estar dispuestos a matarlo, del mismo modo el de Israel se había apartado de Dios (12:6-11). Por 2ª vez exclamó: "Llorará mi alma... y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, por que el rebaño de Jehová fue hecho cautivo" (13:17). Por 3ª vez (cf 7:16; 11:14) Dios le dijo: "No ruegues por este pueblo para bien" (14:11), y el profeta se lamentó: "Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen" (v 17).

Jeremías llegó a la conclusión de que tal vez Dios había "desechado enteramente a Judá" (v 19). Entonces, como Moisés en la antigüedad (Ex. 32:31, 32), confesó el pecado de su pueblo y clamó al Señor que no rompiera su pacto con ellos (Jer. 14:20-22). Pero Dios contestó que sería inútil, aunque Moisés orara por ellos: la cautividad era inevitable (15:1). Y dijo: "Destruiré" a mi pueblo, porque "no se volvieron de sus caminos" (vs 6, 7). Lamentando los vituperios que él había sufrido, Jeremías se quejó otra vez al Señor: "Vengame de mis enemigos... por amor a ti sufro afrenta... ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación?" (vs 15-18). Una vez más Dios le aseguró al profeta la protección y liberación divinas (vs 20, 21). Jeremías no debía tomar esposa (16:2) ni criar una familia, porque, en vista de la cautividad, morirían "de dolorosas enfermedades" (vs 3, 4). El profeta luego fue enviado a llevar un solemne mensaje de advertencia a la puerta de Jerusalén, basado en una visita simbólica a la casa del alfarero. Al darlo, la conspiración contra su vida se profundizó, y clamó una vez más (cf 17:18) al Señor por cansa de sus enemigos (18:18-23). Por ese tiempo, Pasur, el gobernador del templo, lo puso en el cepo junto a la puerta de Benjamín, al lado del templo, y lo dejó allí toda una noche (20:1-3). El profeta se quejó al Señor: "Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí", y decidió renunciar a su oficio profético (vs 7-9). Pero Dios no lo liberaría (v 9). En consecuencia, el profeta maldijo el día de su nacimiento y lamentó el papel que se le había asignado (vs 14-18).

Cargando el yugo profético una vez más, Jeremías reflejó mayor madurez. Ya no lloró ni se quejó por su suerte, sino que llevó un mensaje directo y valeroso, sin vacilaciones ni lamentos. Enviado primero al "atrio de la casa de Jehová", anunció la cautividad de 70 años y la total desolación de la ciudad de Jerusalén y del templo (26:2). Inmediatamente después de este discurso los sacerdotes y profetas arrestaron a Jeremías y lo amenazaron con matarlo (v 8), y sin duda lo hubieran hecho si no hubieran salido en su defensa los príncipes de Judá (vs 10-16). La madurez de espíritu en ese momento es evidente por su serena respuesta a quienes se proponían quitarle la vida: "En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca" (v 14). Como se le prohibiera enseñar en los atrios del templo, Jeremías dictó sus mensajes a su ayudante, Baruc, que los escribió en un rollo y los leyó en el templo en cierto día de ayuno (36:1-6). La noticia de lo que estaba ocurriendo llegó a los príncipes, quienes requisaron el rollo y lo llevaron ante el rey Joacim, que a su vez lo quemó (vs 11-26). Luego el profeta escribió de nuevo lo que había en el rollo y le agregó más material de advertencia: el trono de Judá se extinguiría y Joacim moriría de muerte violenta (vs 27-32). Jeremías más tarde apareció ante el rey Joaquín con un severo mensaje advirtiéndole que Nabucodonosor lo llevaría en cautiverio y que moriría en el exilio (22:24-30).

Temprano en el reinado de Sedequías, el profeta aconsejó al rey: "Servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?" (Jer. 27:12,17). A esta política se opuso un grupo de falsos profetas, pero la muerte de su líder, Hananías, dentro del tiempo profetizado por Jeremías, fue un testimonio en favor de la misión y del mensaje de Jeremías (28:9, 16, 17). Más o menos en esta época también escribió a los exiliados en Babilonia aconsejándoles que se establecieran, porque el cautiverio sería largo (cp 29). Los dirigentes judíos en Babilonia contestaron a Jerusalén pidiendo que aprisionaran a Jeremías, porque era un profeta falso (vs 24-27). Pronto después de esto, Nabucodonosor invadió otra vez Judá y puso sitio a Jerusalén. Jeremías, que "estaba preso en el patio de la cárcel" (32:1-3), aparentemente fue liberado cuando el sitio fue levantado temporariamente porque Nabucodonosor se aprestó a pelear contra el ejército egipcio que había venido para ayudar a Sedequías (37:11,12). El profeta se dispuso a ir a su casa en Benjamin para inspeccionar una parcela de tierra que había comprado recientemente, pero fue tomado preso al salir de Jerusalén y se le acusó de pasarse a los caldeos (vs 11-15). En este momento, Sedequías pidió consejo secretamente acerca de qué política debía tomar (vs 16-21). El profeta le aconsejó que se rindiera a los caldeos, pero los príncipes y los comandantes del ejército pidieron la muerte de Jeremías (38:1-4); éste fue alojado en una cisterna vacía, cuyo piso estaba cubierto de barro blando en el que se hundió (vs 5, 6). Su vida fue salvada cuando Ebed-melec, un eunuco etíope, intercedió por él ante Sedequías y recibió permiso para sacarlo de la mazmorra y dejarlo en el patio de la cárcel (vs 7-13). Allí permaneció el profeta hasta la caída de Jerusalén (v 28).

Cuando la ciudad se rindió, Jeremías gozó de la protección personal del rey Nabucodonosor, aparentemente por causa de la política del profeta pidiendo a los judíos que se entregaran a los caldeos, informe que éstos llegaron a conocer (cps 39 y 40). Cuando se le permitió escoger entre ir a Babilonia o quedarse en Judá, Jeremías se relacionó con Gedalías, a quien Nabucodonosor había designado como gobernador (40:1-16). Cuando un grupo de fanáticos mató a Gedalías, el pueblo que quedó, temiendo a los caldeos, huyó a Egipto, obligando a Jeremías a ir con ellos (41:17-43:13). En Egipto continuó sus esfuerzos por hacer volver el corazón de la gente hacia Dios, pero sin éxito (cp 44; no se sabe cuánto tiempo duró su ministerio en Egipto). De acuerdo con la tradición, Jeremías fue apedreado por sus conciudadanos en Dafne.

10.

Hijo de Habasinías y padre de Jaazanías, de los recabitas (Jer. 35:3).

Jeremías, Libro de.

Segundo de los así llamados Profetas Mayores.

I. Autor.

Libro del profeta del mismo nombre. Contiene los mensajes que presentó antes de la cautividad y durante los primeros años del cautiverio babilónico, y un registro de sus experiencias personales. No se han levantado dudas acerca de la autenticidad del libro o de su derecho a un lugar en el canon sagrado. La

escritura actual es obra del amanuense de confianza de Jeremías: Baruc (Jer. 36:4, 6, 28, 32). Las palabras finales del cp 51, "Hasta aquí son las palabras de Jeremías" (v 64), implican que el capítulo final del libro fue agregado por otro escritor. Posiblemente Baruc.

## II. Ambientación.

Cuando fue llamado al ministerio profético (627/26 a.C.), Jeremías lealmente apoyó la obra de reforma ya comenzada por el rey Josías (2 R. 22:1-23:25). Sin embargo, sus esfuerzos tuvieron poco éxito, y cuando murió Josías (609 a.C.) el programa se detuvo. Joacaz, hijo de Josías, reinó sólo 3 meses, pues fue llevado cautivo a Egipto (2 R. 23:29-33). Joacim, otro hijo de Josías, ascendió al trono como vasallo de Egipto, y se opuso a los intentos del profeta de llevar a la nación de regreso a Dios (vs 34-37). Cuatro años más tarde (605 a.C.), Nabucodonosor invadió Judá y llevó consigo a Babilonia a un grupo escogido de cautivos, incluyendo a Daniel (Dn. 1:1-3). Joacim quedó en el trono como vasallo de Babilonia, pero se rebeló más tarde y en diciembre del 598 encontró una muerte violenta. Su hijo Joaquín lo sucedió en el trono y reinó por 3 meses (2 R. 24: 6-9), pues Nabucodonosor lo tomó cautivo en marzo del 597 a.C., lo llevó a Babilonia y en su lugar puso a Sedequías (vs 9-19). Cuando Sedequías se rebeló unos pocos años más tarde, Nabucodonosor invadió Judá por 3ª vez, puso sitio a Jerusalén y la tomó en el 586 a.C., después de un sitio de 30 meses (24:20-25:1-10). La ciudad fue saqueada y quemada, el templo destruido, la monarquía abolida, la mayor parte del pueblo llevado cautivo a Babilonia, y Gedalías, un judío, fue puesto como gobernador sobre los pocos que quedaban (vs 4-22). Pero no fue mucho después que un grupo de judíos fanáticos lo asesinó. Temiendo la represalia de los caldeos, el pueblo huyó a Egipto (vs 23-26). En resumen, el ministerio profético de Jeremías abarcó 615 más de 40 años: después de comenzar c 626 a.C. (Jer. 1:2), se extendió hasta más allá de la destrucción del 586 a.C. (39:1, 2); tal vez el período más crítico de la historia israelita en todo el AT. Véase Ismael 2.

## III. Bosquejo.

Por los datos cronológicos dados por Jeremías, los mensajes y notas históricas que aparecen en su libro no están en orden de tiempo. Fueron dados a intervalos durante los últimos 18 años del reinado de Josías, los 3 meses de Joacaz, los 11 años de Joacim, los 3 meses de Joaquín, los 11 años y 5 meses del reinado de Sedequías, y durante el exilio (primero en Palestina, y más tarde en Egipto). La siguiente distribución de los capítulos del libro, en orden de tiempo, se basa en datos cronológicos mencionados e implícitos en el libro:

Josías (640-609 a.C.): cps 1-6; 14-16.

Joacim (609-598 a.C.): cps 17; 7-11; 26; 35; 22:1-19; 25; 18-20; 36:1-4; 45; 36:5-32; 12. Joaquín (598-597 a.C.): cps 22:20-30; 13; 23.

Sedequías (597-586 a.C.): cps 24; 29-31; 46-51?; 27; 28; 21; 34; 32; 33; 37-39.

Durante el exilio: cps 40-44; 52.

#### IV. Contenido.

A Jeremías se lo conoce como el profeta llorón. Su mensaje consistía en severos reproches por los pecados de Israel y advertencias de juicios divinos que no podían ser evitados. Mediante el profeta, Dios procuró primero hacer volver el corazón de la gente hacia él y, fracasando esto, asegurar su cooperación con sus propósitos para el cautiverio, que llegó a ser no un castigo retributivo sino una disciplina restauradora. En este período crucial de la historia, el llamado de Jeremías pidiendo el sometimiento a Babilonia le ganó por igual el odio implacable de los dirigentes y el del pueblo, y sufrió mucho a manos de ellos. Repetidas veces lloró sobre los pecados de Israel: sobre la suerte que amenazaba a su querida nación y por el duro tratamiento que sufrió a manos de los dirigentes. Si algún profeta los tuvo, Jeremías sintió motivos para llorar, pero presentó su mensaje con toda fidelidad. Además de sus consejos y advertencias a Judá y a Jerusalén, también pronunció profecías contra naciones extranjeras (Jer. 46: 1-51: 64), para otros detalles véase Jeremías (9). Hay ciertas diferencias significativas entre el texto hebreo de Jeremías y el de los LXX. En la LXX es aproximadamente 1/8 más corto que en el hebreo (es decir, unas 2.700 palabras); aunque algunas secciones son más largas en la LXX, estas adiciones implican sólo unas 100 palabras. Además, la disposición de los materiales difiere en los 2 textos, aunque ninguno de ellos sigue un orden estrictamente cronológico. Un manuscrito hebreo fragmentario de Jeremías, encontrado en la cueva Nº 4 de Qumrán, muestra en sus porciones conservadas una concordancia fiel con la LXX, tanto en longitud como en secuencia de los materiales. Esto indica que el traductor griego no pudo ser responsable por las diferencias que existen entre la LXX y el texto masorético, porque muy probablemente siguió de cerca una recensión hebrea (tal como la encontrada en esa cueva), más breve que el texto masorético y con una disposición diferente de los materiales. Que haya habido 2 recensiones hebreas en circulación lleva a la conclusión de que las profecías de Jeremías primero circularon separadamente, y que su colección fue realizada en un tiempo posterior. Parece que se hicieron por lo menos 2 colecciones de ellas, y que uno de los responsables tuvo disponibles más obras de Jeremías que el otro, lo que explicaría la diferencia de longitud de las 2 recensiones, y también la diferente ubicación de los textos. Que esta colección de las profecías de Jeremías no fue hecha hasta después del exilio es evidente por Dn. 9: 1, 2, donde este profeta dice que estudió en "los libros" el período del cautiverio revelado a Jeremías. Esta profecía se encuentra en 2 lugares: Jer. 25: 11,12 y 29: 10 en el texto masorético, y 25: 11,12 y 36: 10 en la LXX. Es evidente que en tiempos de Daniel estas 2 declaraciones estaban en 2 libros (sefârîm, "rollos") diferentes, que fueron incorporadas en las colecciones de las profecías de Jeremías que se encontraban en diferentes lugares en las 2 recensiones, que ahora están representadas por el texto masorético y la LXX (véase CBA 4: 379-388).

Jeremot

(heb. Yerêmôth y Yerîmôth, quizás "alturas"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Benjamita descendiente de Elpaal (1 Cr. 8:14).

2.

Levita merarita, hijo de Musi (1 Cr. 23:23), llamado Jerimot\* en 24:30.

3.

Descendiente de Hemán y jefe del 15º grupo de músicos bajo David (1 Cr. 25:22).

4 y 5.

Dos hombres del tiempo de Esdras (de las familias de Elam y de Zatu, respectivamente); estaban casados con mujeres extranjeras (Esd. 20:26, 27).

Jerías

(heb. Yeriyyâh[û], "Yahweh ve" o "visto [edificado] por Yahweh").

Levita coatita de la casa de Hebrón (1 Cr. 23:19; 24:23; 26:31 ). 616

Jericó

(heb. Yer ijô, "ciudad de la [diosa] Luna" o "lugar de fragancia [fragante]"; gr. Ierijo).

Ciudad importante en el valle del Jordán, a veces llamada "Ciudad de las Palmeras"\* (Dt. 34:3; Jue. 1:16; 3:13; 2 Cr. 28:15). Está situada a unos 8 km al oeste del río, a unos 13 km al norte del Mar Muerto, y a unos 24 km en línea recta al noreste partiendo de Jerusalén (fig 161), al pie de los montes de Judá, en la cresta superior del valle del Jordán. Está a unos 250 m b.n.m., pero a unos 140 m sobre el lecho del río. Tiene un clima casi tropical, de modo que las palmeras y, en tiempos modernos, los bananos crecen sin dificultad (fig 393). Mapa VI, E-3.

Aunque las excavaciones muestran que Jericó es una de las ciudades más antiguas del mundo, no se la menciona en ningún registro ancestral fuera de la Biblia. Cuando los israelitas invadieron Canaán, como estaba sobre el camino principal este-oeste, fue el primer objetivo de conquista en la Palestina occidental, la tierra prometida, y Josué indicó que debía ser dedicada a Dios como una ofrenda (Jos. 6:17-19). El relato de la caída de Jericó es bien conocido. Algunos hombres fueron enviados desde el campamento al este del Jordán para espiar la ciudad. Recibieron hospitalidad en casa de Rahab, que los protegió y les ayudó a escapar cuando los habitantes de Jericó los buscaban. Como recompensa por su ayuda y por su fe en el Dios de Israel, los espías le prometieron salvar su vida y su propiedad, promesa que después cumplieron fielmente (2:1-22; 6:22,

23, 25). Luego del cruce del Jordán, los israelitas acamparon en Gilgal, cerca de Jericó (5: 10), y marcharon alrededor de la ciudad una vez por día durante 6 días. El 7º día la rodearon 7 veces y luego, a una señal de las trompetas, todos gritaron. Cuando los muros de esa gran fortaleza cayeron (6: 8-21), los israelitas entraron en la ciudad, mataron a todos sus habitantes (excepto a Rahab y a su familia) y quemaron todo (excepto algunos objetos preciosos para uso del santuario; vs 1-21, 24). Después, Josué pronunció una maldición sobre cualquiera que la reconstruyera (v 26).

Aunque la ciudad no fue reconstruida hasta el tiempo de Acab, la gente debió haber vivido en la vecindad, porque se siguió usando el nombre Jericó (2 S. 10:5). En la división del territorio, Jericó estaba en el límite entre Efraín y Benjamín, y fue asignada a Benjamín (Jos. 16:1,7; 18:12, 21). Cuando Eglón, rey de Moab, oprimió a los israelitas al principio del tiempo de los jueces, tomó Jericó de ellos (Jue. 3:13). Los enviados de David, al regresar de su visita al rey de los amonitas (quien los insultó afeitándoles la mitad de la barba), quedaron en Jericó hasta que la barba les creció otra vez (2 S. 10:5; 1 Cr. 19:5). En el tiempo de Elías, Hiel reconstruyó la ciudad, cayendo así bajo la maldición de Josué y perdiendo 2 de sus hijos (1 R. 16:34). En tiempos de Elías una comunidad de profetas vivía allí (2 R. 2:4, 5, 15, 18), y más tarde Eliseo sanó su manantial (vs 19-22; fig 187). Un siglo más tarde, Jericó fue el escenario de la liberación de los cautivos de Judá tomados por el ejército del rey Peka de Israel (2 Cr. 28:15). En los últimos días del reino de Judá, el ejército babilónico capturó a Sedequías cerca de esta ciudad (2 R. 25:5; Jer. 39:5; 52:8). La gente de Jericó también habría sido llevada cautiva, porque 345 descendientes de sus anteriores habitantes volvieron del exilio con Zorobabel (Esd. 2:34; Neh. 7:36). Algunas personas de Jericó ayudaron a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (3:2).

Se menciona otra vez a Jericó en el período de los macabeos, cuando Báquides, el general sirio, reparó sus fortificaciones (1 Mac. 9:49-50). Antonio la dio a Cleopatra como ciudad de invierno. Cuando Herodes el Grande la recibió más tarde como regalo de Augusto, la hermoseó, construyó en ella un palacio y una fortaleza llamada Cipros detrás de ella; Herodes el Grande murió allí.

275. Las zanjas de los excavadores en el montículo de la Jericó del AT (visto desde el oeste).

Jesús pasó por la Jericó del NT (Lc. 19:1), que estaba al sur y al este de la ciudad del AT, a la entrada del Wādš Qelt, por el cual ascendía el camino que llevaba a Jerusalén. Fue el hogar del publicano Zaqueo, de cuya hospitalidad gozó Jesús, y cuya conversión está registrada en los vs 1-10. En las proximidades de la Jericó del NT Jesús sanó al ciego Bartimeo y a su compañero (Mt. 20:29-34; Mr. 10:46-52; Lc. 18:35-43). La ciudad moderna de Jericó, llamada Erīkh~, fue fundada en el tiempo de los cruzados, y está al este de la Jericó del NT y al sudeste de la del AT.

Por causa de su gran importancia bíblica e histórica, el lugar recibió la atención de varias expediciones arqueológicas. El sitio de la ciudad del AT ha sido identificado con Tell esSultân, en el borde norte de la Jericó moderna (figs 275, 276). En 1868, Charles Warren hizo exploraciones preliminares que no aumentaron materialmente nuestros conocimientos. Desde 1907 hasta 1909,

Ernst Sellin y Carl Watzinger excavaron partes del montículo, pero encontraron que sus ruinas eran muy confusas y habían sido modificadas por edificaciones posteriores y por la erosión. Como la arqueología palestina todavía vivía su infancia, las conclusiones de estos eruditos fueron insatisfactorias, y más tarde tuvieron que ser modificadas cuando exploraciones en otros sitios mostraron que sus interpretaciones de ciertas evidencias no se podían sostener más. John Garstang, que excavó Jericó desde 1930 hasta 1936, descubrió un cementerio de la Edad Tardía del Bronce, lugar de entierro de los habitantes de Jericó hasta más o menos el 1350 a.C., como lo indican los sellos egipcios hallados en él. Los restos de las fortificaciones de la ciudad eran tan confusas que algunos de sus muros fueron identificados erróneamente, como lo aclararon excavaciones posteriores.

La interpretación de la historia arqueológica de la ciudad que dio Garstang es ahora obsoleta y no necesita repetirse aquí. Desde 1952 hasta 1957, Kathleen M. Kenyon excavó Jericó usando los métodos científicos más actuales. Descubrió otro cementerio, con tumbas de la Edad Media del Bronce, incluyendo equipos funerarios como mesas de madera, bancos, platos, alimentos en recipientes, telas, canastas, etc. (fig 458), todo en un sorprendente estado de conservación por causa de la filtración de gases venenosos que mataron las bacterias e impidieron que estos antiguos materiales se desintegraran, cosa que no ha ocurrido en otros lugares de Palestina. Las excavaciones del montículo mismo expusieron a la luz niveles de ocupación de tiempos muy tempranos. Mostraron que Jericó era una ciudad mucho tiempo antes que hubiera vasijas de cerámica. En realidad, parece ahora que sus muros y torres son los más antiguos descubiertos en el Cercano Oriente. La ciudad fue destruida varias veces, pero se descubrieron los restos de por lo menos 7 muros sucesivos del período de la Edad Temprana del Bronce (3er milenio a.C.): el último de ellos fue destruido por un terremoto. En ese tiempo la "ciudad" tenía unos 230 m de largo y no más de 76 m de ancho. En la Edad Media del Bronce, el período de los hicsos, se había ampliado a una longitud de unos 260 m y a un ancho de unos 130 m, y estaba rodeada por un enorme muro de piedra con un talud inclinado. Esta fue destruida por uno de los reyes egipcios de la dinastía 18<sup>a</sup> (s XV a.C.). No se encontró nada de los muros de la Edad Tardía del Bronce, que sería el que cayó en tiempos de Josué. Desafortunadamente, las fuerzas del hombre y de la naturaleza parecen haber destruido los niveles superiores del montículo a tal grado que no queda prácticamente nada de esa época. La excavación de Kenyon desenterró sólo una olla pequeña de barro cocido, en una porción de un nivel de piso, que databa de la Jericó de Josué. Al pie del montículo aparecieron algunas de las últimas estructuras de Jericó, construidas durante la Edad del Hierro (después del 1200 a.C.).

276. Suburbios de la Jericó moderna, la "Ciudad de las palmeras", vistos desde el montículo de la Jericó antigua.

Aunque los resultados de las excavaciones han sido muy interesantes para el arqueólogo, y han arrojado luz sobre la historia temprana de la ciudad, desafortunadamente han contribuido con muy poco que sea de interés directo para el estudiante de la Biblia. Sin embargo, los cementerios de Jericó han mostrado que dejaron de usarse como lugar de entierro en el s XIV a.C., lo que se puede considerar como evidencia de que la ciudad no pudo haber sido destruida mucho más tarde que entonces. Véase la fig 275.

Una porción de la Jericó del NT, Tulûl Abã el-{\Alâyiq, fue excavada en 1951 y 1952 por la American School of Oriental Research [Escuela Norteamericana de Investigaciones 618 Orientales] de Jerusalén, bajo la dirección de J. L. Kelso y J. B. Pritchard, y otra vez por E. Netzer de la Universidad Hebrea de Jerusalén (1972-1974). Las excavaciones descubrieron partes del magnífico palacio de invierno de Herodes, que tenía una fachada de cerca de 100 m de largo, y un estanque, probablemente el que usó para ahogar a su cuñado, el sumo sacerdote Aristóbulo III.

Bib.: John Garstang y J. B. E. Garstang, *The Story of Jericho* [La historia de Jericó], 2ª ed. (Londres, 1948); S. H. Horn, *The Ministry*, febrero de 1954, pp 29-31 (con referencias bibliográficas exhaustivas); Kathleen M. Kenyon, *Digging Up Jericho* [Excavando Jericó] (Nueva York, 1957); EAEHL II:550-564; FJ-AJ xvi.5.2; FJ-GJ i.2.4, 9. Sobre las excavaciones de la Jericó del NT véase J. L. Kelso et al., *AASOR* 29, 30 (1955); J. B. Pritchard, *AASOR* 32, 33 (1958); E. Netzer, *IEJ* 25 (1975):89-100; G. Foerster y G. Bacchi, *EAEHL* 11:551-575.

Jeriel

(heb. Yerî'êl, "Dios ve" o "fundado por Dios").

Descendiente de Isacar por medio de Tola (1 Cr. 7:2).

Jerimot

(heb. Yerîmôth, tal vez "alturas").

1.

Benjamita, hijo de Bela (1 Cr. 7:7).

2.

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8).

3.

Guerrero benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

4.

Levita merarita, hijo de Musi (1 Cr. 24:30), llamado Jeremot\* en 1 Cr. 23:23.

5.

Príncipe y jefe de la tribu de Neftalí durante el reinado de David (1 Cr. 27:9).



6.

Hijo de David que fue padre de Mahalat, esposa del rey Roboam (2 Cr. 11:18).

7.

Mayordomo levítico del templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:13).

8.

En la BJ, un miembro de la familia de Bani que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:29). En la RVR se lo llama Ramot,\* probablemente de una lectura más antigua.

Jeriot

(heb. Yerî{ôth, "cortinas" [de tienda]).

Hijo de Caleb (1 Cr. 2:18). El texto hebreo no es bien claro.

Jerobaal

(heb. Yerubba{al, "Baal contienda contra él" o "combatiente contra Baal").

Segundo nombre para Gedeón\* (Jue. 6:32; 7:1; 8:29, 35; 9:1-57; 1 S. 12:11; 2S. 11:21).

Jeroboam

(heb. Yârob{âm, "que el pueblo se multiplique", "cuyo pueblo [gente] es numeroso/a" o "el pueblo contendrá", "él contiene por el pueblo"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Nombre del 1er, rey del reino norteño de Israel, a quien generalmente se llama Jeroboam I (c 931-c 910 a.C.). Era un efraimita de Sereda, hijo de Nabat y de Zerúa (1 R. 11:26). Mientras era jefe de una compañía constructora durante la edificación de Milo,\* en Jerusalén, en tiempos de David, el profeta Ahías de Silo le dijo que sería rey sobre 10 tribus de Israel (vs 27-39). Jeroboam no era hombre de esperar con paciencia, en circunstancias semejantes, que Dios pusiera en marcha sus planes de darle el reino prometido. En cambio, habría comenzado enseguida a complotar contra Salomón (v 27). Cuando se descubrió su plan, Salomón intentó matarlo, pero huyó a Egipto (v 40). Allí encontró refugio con el faraón Sisac, fundador de la dinastía 22ª, quien habría

interrumpido la política de amistad de sus predecesores hacia Salomón. Cuando a Jeroboam le llegó la noticia de su muerte y de que el nuevo rey de Israel sería coronado en Siquem, regresó a Palestina (12:1-3). De inmediato fue el vocero del pueblo y exigió una promesa de Roboam, el hijo de Salomón, de que la carga pública fuera aliviada (vs 3-5). Pero Roboam, descarriado por el necio consejo de consejeros inexpertos, rehusó atender las justas reclamaciones del pueblo. Como resultado, las 10 tribus del norte declararon su independencia de la casa de David y proclamaron a Jeroboam como su rey (vs 6-20).

Este inmediatamente tomó drásticas medidas para impedir que los 2 reinos se volvieran a unir. Fundó 2 nuevos templos: uno en Dan, en la frontera norte del país; y otro en Bet-el, en la frontera sur, no muy lejos del camino principal hacia Jerusalén. En ambos lugares puso imágenes de terneros o becerros como símbolos visibles del culto a Yahweh (1 R. 12:26-30). En su proclama que invitaba al pueblo a adorar en esos lugares, Jeroboam repitió como un eco las palabras que Aarón había pronunciado en el monte Sinai para reunir al pueblo para la adoración del becerro de oro (cf 1 R. 12:28 con Ex. 32:4). Este culto, probable imitación del rendido por los cananeos a Él, bajo la imagen de un buey, llegó a ser el "pecado de Jeroboam", que fue seguido prácticamente por cada gobernante del territorio del norte (1 R. 15:26, 34; 16:19; 22:52; etc.). También designó como sacerdotes a hombres que no eran de la tribu de Leví, y ordenó que las principales fiestas se celebrasen durante el 8º mes en vez del 7º, como se hacía en Judá (12:31, 32). También parece haber puesto el día de Año Nuevo en la primavera, que en Judá se celebraba en el otoño; y haber adoptado la forma egipcia de computar los años de los reyes -el sistema "sin año de ascensión" al trono- para ser diferente de los reyes de Judá 619 (que según parece contaban sus años de acuerdo con el sistema "con año de ascensión" al trono). Con estas medidas esperaba alinear las 10 tribus del reino del sur y establecer una brecha permanente e irreparable entre las 2 naciones. En eso tuvo éxito, pero trajo la maldición de Dios sobre sí mismo y sobre su pueblo. Un anónimo "hombre de Dios" de Judá lo reprendió severamente por sus actos (13:1-6), como también lo hizo Ahías, que había predicho el establecimiento de su reinado (14:6-18). Véase Cronología (I,C).

Parece que Jeroboam eligió y fortificó Siquem como primera capital de su reino. Más tarde se mudó a Penuel, en la Transjordania (1 R. 12:25), tal vez cuando ocurrió la invasión de Sisac (véase más abajo), y edificó allí. Finalmente se estableció en Tirsa, al noreste de Siquem, la que fue su capital y residencia real (14:17). Esta ciudad siguió siendo la capital de Israel hasta el tiempo del rey Omri (16:23). La intervención divina impidió el estallido de una guerra inmediata entre el norte, que se separó, y Judá (1 R. 12:21-24; 2 Cr. 11:1-4); sin embargo, debieron haber ocurrido repetidos choques militares entre los reinos, ya que "hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días" (1 R. 14:30; cf 15:6), y también "entre Abiam [Abías] y Jeroboam" (1 R. 15:7; 2 Cr. 13:3-20). En estas guerras Jeroboam perdió temporalmente las ciudades meridionales de Jeshana, Efrón y aun el nuevo templo de Bet-el (2 Cr. 13:19).

Israel también sufrió la invasión del faraón Sisac en el 5º año después de separarse de Judá. La Biblia no dice nada acerca de ella (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-4), pero las inscripciones de victoria de Sisac en las paredes del templo de Karnak mencionan ciudades bien conocidas del reino de Jeroboam entre los lugares conquistados: Taanac, Sunem, Rehob, Mahanim, Meguido (fig 476).

Esta no era una jactancia hueca, porque un fragmento de un monumento recordativo de la victoria con el nombre de Sisac fue descubierto durante las excavaciones en Meguido. Sisac pudo haber pensado que la debilidad política de Palestina, creada por la guerra civil entre el norte y el sur, le facilitaría reconstruir el imperio egipcio en Asia, perdido desde la era de Amarna.\*

Uno de los hijos de Jeroboam murió en su infancia (1 R. 14:1, 17); otro, Nadab, siguió a su padre en el trono de Israel (v 20).

2.

Decimocuarto rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el cómputo). Era hijo de Joás, y a veces fue llamado Jeroboam II para distinguirlo de Jeroboam I. Su reinado duró 41 años (c 793-c 753 a.C.), incluyendo una corregencia de 11 con su padre (c 793-c 782 a.C.), como parecen indicarlo los sincronismos cronológicos. Ya sea antes del reinado de Jeroboam o durante los primeros años de su gobierno, el profeta Jonás\* predijo que el nuevo rey recuperaría los territorios del norte y del este que en tiempos anteriores habían pertenecido a Israel (2 R. 14:25). Jeroboam cumplió esta profecía. Llegó a ser el rey más fuerte de la dinastía de Jehú, si no de todos los reyes que ocuparon el trono del reino del norte. El registro bíblico acerca de este reinado es sumamente breve, y consiste sólo de 7 versículos (vs 23-29). Sin embargo, el corto informe de sus éxitos militares muestran claramente que ningún gobernante del reino del norte, antes o después de él, pudo señalar mayores realizaciones que Jeroboam II. Conquistó Damasco y Hamat sobre el Orontes, y recuperó la mayoría de los territorios de Siria y Transjordania hasta el Mar Muerto; de modo que su reino incluyó todo lo que David y Salomón habían dominado, con excepción de Judá. Fue afortunado para él que Asiria estuviera experimentando un período de debilidad durante su reinado, y así no pudiera impedir sus actividades expansionistas. Véase Cronología (V, B).

277. Impresión de un sello encontrado en Meguido. La leyenda dice: "Shema, el ministro de Jeroboam" (tamaño aproximado).

Mientras el reino de Israel gozaba de prestigio político y prosperidad económica, el estado moral y religioso era bajísimo. El triste cuadro que pintan los profetas Amós y Oseas de las condiciones que prevalecían bajo Jeroboam II muestra que, a pesar de los sacrificios extravagantes y la celebración de las fiestas religiosas, el país estaba moralmente corrompido (Am. 5:21, 22; 2:6-8; Os. 6:6-10). Sólo 6 meses después de la muerte de Jeroboam II su dinastía finalizó con el asesinato de su hijo Zacarías (2 R. 15:8-11). Es sorprendente cómo, a pesar de la grosera maldad prevaleciente, existía cierta medida de tolerancia religiosa. Cuando Amós, un ciudadano del reino del sur, pronunció sus profecías de mal contra la casa de Jeroboam en la ciudad del santuario de Bet-el, su sacerdote informó al rey, pero nada se hizo contra Amós, excepto que se le pidió que saliera del territorio del reino (Am. 7:10-17). 620

Durante las excavaciones de Meguido en 1904 se encontró un hermoso sello de jaspe con la figura de un león rugiente y la siguiente inscripción en hebreo: lshm{ {bd yrb{m. "Perteneiente a Shema, el siervo [es decir, el ministro] de

Jeroboam". Generalmente se cree que este sello, que ahora está en Estambul, perteneció a uno de los altos oficiales de Jeroboam (fig 277).

Jeroham

(heb. Yerôjâm, "tenga él compasión [misericordia]" o "querido [amado]").

1.

Levita, antepasado del profeta Samuel (1 S. 1:1; 1 Cr. 6:27, 34).

2.

Benjamita cuyos hijos fueron ciudadanos influyentes en Jerusalén (1 Cr. 8:27); tal vez Jeroham 3.

3.

Benjamita cuyo hijo vivía en Jerusalén (1 Cr. 9:8): tal vez Jeroham 2.

4.

Sacerdote (1 Cr. 9:12; Neh. 11:12).

5.

Benjamita de Gedor cuyos hijos guerreros, Joela y Zebadías, se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:7).

6.

Padre del jefe de la tribu de Dan en el reinado de David (1 Cr. 27:22).

7.

Padre de uno de los capitanes que apoyó al sumo sacerdote Joiada en poner como rey a Josías (2 Cr. 23:1).

Jeruel

(heb. Yerû.êl, tal vez "fundado por Dios").

Región del desierto de Judá en la proximidad de En-gadi (2 Cr. 20:16; cf vs 2,20); no identificado.

Jerusa

(heb. Yerûshâ' y Yerûshâh, "poseída [posesión]).

Esposa del rey Uzías de Judá y madre de Jotam, el hijo y sucesor de Uzías (2 R. 15:33; 2 Cr. 27:1).

Jerusalén

(heb. Yerûshâlayim, "posesión [visión] de la paz" o "fundada en paz": aram. Yerûshelem; gr. Hierosóluma e Hierousalem).

Dado que está documentado en diferentes formas (c s XIX a.C., y mucho antes que los hebreos invadieran el país), este nombre es de origen cananeo o amorreo, y probablemente significa "ciudad de (1 dios) Shalim"; en hebreo sería "ciudad de paz". En los textos de execración\* egipcios (ss XIX y XVIII a.C.) el nombre se escribe 3wsh3mm, y quizá se pronuncia Urusalimum. En las Cartas de Amarna\* (s XIV a.C.) se escribe Urusalim, y en las inscripciones asirias de Senaquerib, Urusalimmu.

Una de las ciudades más importantes del mundo, la ciudad santa de 3 grandes religiones: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Para los judíos, es el lugar del templo y la capital de la nación; para los cristianos, el escenario del sufrimiento, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo; y para los musulmanes es el lugar tradicional del ascenso de Mahoma al cielo. Está ubicada a más o menos 1/3 de distancia del extremo norte del Mar Muerto hacia el Mediterráneo, en las montañas de Judea (fig 393). Mapa VIII, E-3.

Salem,\* que aparece 2 veces en el AT (Gn. 14:18; Sal. 76:2), probablemente sea una forma abreviada del nombre completo. También se la menciona así en las tabletas cuneiformes de Tell Mardikh (la antigua Ebla, en Siria), de la última parte del 3er milenio a.C. La ciudad era conocida como Jebús\* (Jos. 18:28), tanto durante el período de los jueces (Jue. 19:10,11) como cuando David tomó la ciudad (1 Cr. 11:4, 5; porque los habitantes de ese tiempo eran los jebuseos). Con esa designación no ha aparecido fuera de la Biblia todavía. Su nombre árabe moderno es el-Quds, "la santa", pero para quienes no son árabes -judíos, cristianos y otros- aún es Jerusalén.

I. Lugar.

La ciudad amurallada yace entre 2 valles: el del Cedrón,\* al este, y el de Hinom\* al oeste y al sur. La planicie desapareja entre estos valles, sobre la que está edificada la ciudad, está conectada con la meseta de Judea por el norte, la que está dividida en términos generales en 2 serranías por un valle central que en la Biblia no se nombra (pero que Josefo lo llama valle Tiropeón, o "valle de los queseros"). Era angosto y profundo, pero en tiempos de los macabeos se lo llenó con la demolición de Acra (fortaleza de los sirios que Simón el macabeo demolió). Hoy comienza en la actual Puerta de Damasco y se lo ve como una débil depresión. Las excavaciones han mostrado que los escombros llenan una profundidad de unos 30 m. La serranía oriental se eleva hasta unos

744 m s.n.m., en el lugar donde una vez estuvo el "castillo" o "fortaleza" Antonia, al norte del templo. Esta elevación se denomina la colina del templo, o nororiental; se la llama Moriah\* en el AT (Gn. 22:2; 2 Cr. 3:1). Estaba dividida en una sección norte y una sur por una depresión poco profunda, ahora llenada con escombros. La sección del sur, el espolón que se inclina hacia la unión de los valles de Hinom y Cedrón, fue el lugar de la Ciudad de David original, conocida con los nombres de Jebús, Salem y Sion.\* Su parte más elevada tenía una altitud de unos 695 m s.n.m. Esta área -la Jerusalén original- está totalmente fuera de los muros de la ciudad actual, que pasan inmediatamente al sur del área del templo (figs 122, 278). Mapas XVII, XVIII. Véanse David, Ciudad de; Ofel.

La elevación occidental es más alta que la 621 oriental; tiene unos 777 m s.n.m., unos 30 m más que la colina del templo. No hay nombres antiguos que se conozcan para las varias cumbres de este sector occidental, pero la del sudoeste por muchos siglos fue erróneamente identificada con Sion (y lleva ese nombre aún hoy), aunque la mayor parte de esta colina ni siquiera estuvo encerrada por la antigua ciudad hasta tiempos helenísticos. Una buena porción de la elevación noroccidental ahora está en la parte noroeste de la Ciudad Antigua de la Jerusalén actual, e incluye como su estructura más famosa la Iglesia del Santo Sepulcro.

El valle del Cedrón,\* mencionado con frecuencia en la Biblia (2 S. 15:23; Jn. 18:1, "torrente") y ahora llamado WâdŞ en-Nâr, separa la ciudad del monte de los Olivos,\* cuya cumbre más alta llega hasta unos 835 m s.n.m. (fig 393). El Cedrón era una garganta angosta y profunda que contribuía a la defensa oriental de la ciudad. En ella se encuentran las únicas fuentes de agua de Jerusalén: el manantial de Gihón,\* en el falda occidental del valle, y En-rogel,\* un pozo cerca de la confluencia de los valles de Hinom y del Cedrón. El valle de Hinom,\* hoy llamado WâdŞ er-Rabâbeh, también es mencionado con frecuencia en el AT (Jos. 15:8; 18:16; etc.). Es mucho más ancho que el de Tiropeón o el del Cedrón, y sus laderas son más suaves. Este valle separa la colina, o montes del oeste y del sur de la elevación sudoccidental de la planicie de Jerusalén (figs 121, 122, 260, 278, 279).

Bib.: FJ,-GJ v.4.1.

## II. Historia.

No se sabe cuándo se fundó Jerusalén, pero las excavaciones han descubierto evidencias que prueban que existió durante la dinastía 12<sup>a</sup> de Egipto (ss XIX y XVIII a.C.), por los textos de execración egipcios que la mencionan con sus gobernantes amorreos, Yaqar-Şammu y Sasa-Şanu (escritos iyk3{mw y s7{nw en textos hieráticos egipcios), enemigos reales o potenciales del país. Durante ese período se nombra la ciudad por 1<sup>a</sup> vez en el AT como Salem,\* cuyo gobernante Melquisedec,\* era a la vez sacerdote del Dios Altísimo y, por lo tanto, con derecho de bendecir a Abrahán y recibir el diezmo de los despojos que el patriarca había quitado a Quedorlaomer y sus aliados (Gn. 14:8-20).

El libro de Josué habla de Jerusalén como la ciudad principal de una coalición de ciudades-estados cananeas que pelearon contra los israelitas invasores. Su rey en ese tiempo era Adonisedec, que, con sus aliados, fue derrotado en la

batalla de Azeca, y luego capturado y ejecutado por Josué (Jos. 10:1-27). Poco después, en el tiempo de Iknatón de Egipto, el rey {Abdu-Heba se sentó en el trono de Jerusalén. Su nombre significa "siervo de [la diosa hitita] Heba", y posiblemente fuera de descendencia hitita. Si es así, él y los 2 reyes amorreos ya mencionados son evidencia de que los primitivos habitantes de Jerusalén incluían hititas y amorreos. Esto se refleja en las palabras de Ezequiel, que dijo de Jerusalén: "Tu padre fue amorreo, y tu madre hetea" (Ez. 16:3; cf v 45). Entre las Cartas de Amarna\* hay varias escritas por {Abdu-Heba a Iknatón, en las que se queja amargamente por la invasión de los {Apiru o Habiru (probablemente los hebreos), y por la inactividad de Egipto, que ocasionaba la pérdida de una región tras otra del país ante los invasores. En Jue. 1:8 se registra una captura y destrucción de Jerusalén realizada por Judá después de la muerte de Josué, pero esta victoria no fue seguida por una ocupación israelita de la ciudad; permaneció en manos de los cananeos o jebuseos hasta el tiempo de la conquista de David (Jos. 15:63; cf Jue. 19:11, 12).

Después que David fue coronado rey sobre las tribus de Israel, decidió mudar su capital de la importante ciudad de Hebrón a un lugar neutral. Por lo tanto escogió Jerusalén, que estaba en la frontera entre Judá y Benjamín, pero no pertenecía a ninguna de las 2 tribus. Los jebuseos se burlaron de él cuando comenzó a sitiaria, porque estaban convencidos de que podían mantenerse fácilmente en su ciudad bien fortificada. Sin embargo, Joab y sus hombres penetraron en ella trepando el tsinnôr, probablemente el pozo de agua que conectaba el manantial de Gihón\* con el interior de la ciudad (2 S. 5:6-8; 1 Cr. 11:4-6). En su tiempo se la conoció como la "ciudad de David" (1 Cr. 11:7; 2 S. 5:9). Este construyó un palacio (2 S. 5:11) y también algunas fortificaciones (véase Cnt. 4:4, que menciona la torre de David; cf 1 Cr. 11:8; esta torre no es la del mismo nombre en la ciudadela actual de Jerusalén, ya que esta última realmente es una de las del palacio construido por Herodes el Grande); David también edificó una estructura llamada "Milo" (2 S. 5:9; 1 Cr. 11:8). Por otros textos (1 R. 9:15, 24; 11:27; 2 Cr. 32:5) es probable que Milo estuviera en la ciudad y periódicamente fuera ampliado o fortalecido. Parece que fue parte del sistema de fortificaciones de la ciudad en su punto más débil, que habría estado en el extremo norte de la colina sudoriental (fig 278). La LXX lo identifica con Acra, una ciudadela al sur del templo, 622

278. Mapa de Jerusalén.

623 que estuvo en pie hasta el tiempo de Judas macabeo. El nombre heb. millô', que significa "relleno", ha sido explicado de diversos modos. Pudo haber sido un doble muro relleno de tierra, o una plataforma sobre la que se construyeron las fortificaciones.

Cuando David trasladó el arca a Jerusalén, la ubicó en una tienda temporaria. Dios no le permitió levantar un templo. Sin embargo, hizo preparativos para su construcción, y la era de Arauna (Ornán), que él había comprado, fue destinada como el lugar para el templo edificado por Salomón (2 S. 6:17; 24:24; 1 Cr. 28:2, 3, 19-21; 2 Cr. 3:1). Cuando el rey David murió fue "sepultado en su ciudad" (1 R. 2:10). Todos los reyes de Judá hasta Acáz fueron inhumanos en el sepulcro real, cuya ubicación es todavía desconocida (excepto que una comparación de Neh. 3:16 con los vs 15 y 26 muestran que estaba entre el

estanque de Siloé y la Puerta de las Aguas). Se ha sugerido que el trazado serpenteante del túnel de Siloé se hizo para no perturbar las tumbas reales (fig 278).

Con Salomón, que fue un gran constructor, amaneció una nueva era para Jerusalén. La ciudad fue ampliada hacia el norte y posiblemente hacia el noroeste. El templo, rodeado por un atrio, fue levantado en la colina norte, apenas al oeste del actual Domo de la Roca (figs. 278,281), que cubre la roca que se cree estaba debajo del altar de los holocaustos (1 R. 6:1-38; 2 Cr. 3:1-14). Probablemente fue entre el templo y la ciudad de David donde Salomón levantó un palacio para sí mismo (1 R. 7:1), llamado "la casa real" (9:1). Este pudo haber incluido un complejo de estructuras con: 1. Una "casa" para la hija de Faraón, que tal vez era parte del harén (7:8; 9:24) y pudo haber formado una sola unidad con el palacio. Este estaba rodeado por "otro atrio", probablemente el mismo que "la mitad del patio" y el "patio de la cárcel" (1 R. 7:8; 2 R. 20:4; Jer. 32:2; etc.). 2. Un "pórtico del juicio" (1 R. 7:7), en el que estaba el trono. 3. Un pórtico de columnas, tal vez una sala de audiencias (v 6), que posiblemente era la entrada a la sala principal si no era un edificio aparte. 4. La "casa del bosque del Líbano", quizá llamada así por causa de sus 45 columnas, en 3 hileras (vs 2-5), hechas con cedros del Líbano. Así Salomón añadió todo un nuevo sector a la ciudad, y puede haber poca duda de que la expansión de su administración trajo a Jerusalén mucha gente nueva para quienes había que proveer residencias. Estos nuevos barrios estaban rodeados por "muros de Jerusalén alrededor" (3:1; cf 9:15). Es seguro que los edificios públicos fueron levantados en la colina nororiental, pero es tema de discusión cuánto estuvo incluido en la ciudad. Algunos eruditos opinan que comprendía todo el sector occidental. En realidad, parece poco probable que la colina sudoccidental estuviera incluida en la ciudad en esa época tan temprana, porque los arqueólogos no encontraron restos anteriores al s VIII a.C. en la zona. Algunos eruditos aún ponen en duda que la colina noroccidental estuviera dentro de la ciudad de Salomón.

Cuando se dividió el reino después de su muerte, Judá perdió más del 75 % de sus dominios, y Jerusalén perdió mucha de su importancia. En consecuencia, no fueron necesarias nuevas expansiones durante varios siglos, aunque se tuvieron que hacer reparaciones de tanto en tanto, especialmente después de las guerras.

En el tiempo de Roboam, hijo de Salomón, Sisac de Egipto conquistó Jerusalén y se llevó mucho botín (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:2-11). No se sabe si en ese tiempo la ciudad cayó después de un sitio, si sufrió algún daño, o si Roboam se entregó sin pelear. También fue tomada por Joás de Israel en tiempos del rey Amasías, que rompió uno 400 codos de su muro occidental, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta de la Esquina (2 R.14:13). Este daño a las fortificaciones debió ser reparado, aunque no figura en los registros. En realidad, no se mencionan actividades de construcción desde Salomón hasta Uzías, con excepción de algunas reparaciones en el templo llevadas a cabo por Joás de Judá (2 R. 12:4-15; 2 Cr. 24:4-14).

Uzías parece haber sido el 1er rey en 200 años que se ocupó en manera apreciable de construcciones en Jerusalén. Edificó un número no revelado de torres en la Puerta de la Esquina, la Puerta del Valle y la Puerta del Ángulo del muro (2 Cr. 26:9). Su hijo Jotam continuó su obra levantando la Puerta Mayor del templo y reforzando el muro de Ofel (27:3). Se registra gran



actividad de construcción en el tiempo de Ezequías, quien hizo febriles preparativos para reforzar las fortificaciones de Jerusalén como para poder afrontar un sitio de los asirios. Construyó el largo túnel desde Gihón hasta el estanque de Siloé\* (2 R. 20:20; 2 Cr. 32:4, 30) y así trajo el agua de la vertiente al interior de la ciudad. Al mismo tiempo edificó un 2º muro para proteger la parte sur de la colina occidental (así lo muestra la muralla descubierta por N. Avigad) y el estanque recientemente construido (que así quedaba dentro de las fortificaciones de la ciudad). También reparó el Milo en la antigua ciudad de David (2 Cr. 32:5; Is. 22:10, 11; para 624 Siloé véanse las figs 242, 278 y 465).

Aunque la mayoría de las ciudades fortificadas de Judá fueron destruidas en tiempos de Ezequías por las fuerzas invasoras de Senaquerib (2 R.18:13), Jerusalén no pasó por esa prueba, y salió de ese período difícil sin sufrir daños (19:32-36). Manasés, hijo de Ezequías, construyó un 2º muro en el noreste, cerca de la Puerta del Pescado (2 Cr. 33:14). No se sabe si Jerusalén fue dañada durante el reinado de Manasés, aunque se registra que el rey fue llevado cautivo por los asirios y que pasó algún tiempo en una prisión de Babilonia (v 11). Pudo haberse entregado a los asirios sin pelear, aunque es posible que la ciudad en ese momento experimentara un asedio y una captura. Poco después, durante el reinado de Josías, se menciona por primera vez "la segunda parte de la ciudad" o "segundo barrio" (heb. mishneh) en la que vivía la profetisa Hulda (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22; cf Sof. 1:10). No es seguro si esto se refiere a una nueva parte añadida a Jerusalén por Manasés o al barrio noroeste ya encerrado por el muro desde el tiempo de Salomón (fig 278).

El buen rey Josías hizo reparaciones adicionales en el templo (2 R. 22:3-7; 2 Cr. 34:8-13), y durante su reinado Jerusalén experimentó una gran reforma religiosa. Sin embargo, su muerte repentina terminó este último reavivamiento espiritual, y sus sucesores cayeron otra vez en la maldad y la idolatría, con el resultado de que Jerusalén fue capturada 3 veces en 20 años: 1. En el 605 a.C., durante el reinado de Joacim (Dn. 1:1, 2). 2. En el 597 a.C., cuando Joaquín fue llevado cautivo (2 R. 24:10-16). 3. En el 586 a.C., en el año 11º de Sedequías, cuando la ciudad fue destruida después de un prolongado asedio y el rey fue llevado cautivo y ciego a Babilonia con la mayoría de la población de Judá (25:1-21).

Después que Jerusalén estuviera en ruinas durante unos 50 años, el primer grupo grande de exiliados retornó desde Babilonia dirigidos por Zorobabel. Esto fue probablemente en el 536 a.C., 70 años después (cómputo inclusivo) de la primera deportación (605 a.C.; Jer. 25:11,12; 29:10). Inmediatamente se pusieron a reconstruir el templo, pero experimentaron tanta oposición de los samaritanos, además de otras dificultades, que esta obra no se puso en verdadero movimiento hasta el 2º año de Darío\* I (520/19 a.C.); el templo fue finalmente completado y dedicado en el 6º año de Darío I (515 a.C.; Esd. 1:1-4; 3:1-13; 4:1-5, 24; 5:1-6:16). En el 7º año de Artajerjes I, Esdras fue autorizado a llevar un 2º grupo de exiliados a Jerusalén (Esd. 7:6-8:32). Reorganizó la provincia y estableció una administración basada en la ley judía (457 a.C.). Tal vez fue durante los años siguientes cuando los judíos comenzaron otra vez a reconstruir el muro de su ciudad. Sin embargo, otra vez fueron molestados por sus enemigos (Neh. 1:3), hasta que Nehemías tuvo éxito en conseguir que Artajerjes I lo designara gobernador. Fue a Jerusalén en el 444 a.C., y completó la

reconstrucción y reparación en pocas semanas, a pesar de muchos obstáculos (2: 1-4:23; 6: 15).

El muro de Nehemías, acerca del que hay disponible mucha información (Neh. 2: 12-15; 3: 1-32; 12: 27-40), parece haber seguido el trazo de la muralla de la ciudad que Nabucodonosor destruyó. En su descripción menciona la mayoría de las puertas de la antigua, así como otras características topográficas, aunque no todas pueden ser identificadas con precisión. La ubicación de las diversas puertas, torres y otras estructuras nombradas por Nehemías se analizan bajo sus respectivos nombres en artículos separados (fig 278).

Poco se sabe de su historia durante los siguientes 250 años después de Nehemías. Josefo informa de una disputa por el sumo sacerdocio durante la cual Johanán mató a su hermano en el templo, por lo que el gobernador persa impuso una pesada multa sobre la nación. También relata la visita de Alejandro Magno a Jerusalén, oportunidad en que se le explicó una profecía de Daniel (aparentemente Dn. 8). De acuerdo con Josefo, esto le causó tanta impresión que llegó a ser amigo de los judíos. Bajo los sucesores de Alejandro, Jerusalén fue la capital de un "estado del templo" administrado por los sumos sacerdotes: tutelado a veces por la soberanía de los Tolomeos, de Egipto, y otras por la de los Seléucidas de Siria. Véase Johanán 15.

Durante este período, recibió considerable influencia del helenismo. El idioma, el pensamiento, la vestimenta y las costumbres griegas se pusieron de moda, especialmente entre la clase dirigente, que estaba en contacto directo con los extranjeros. Una facción conocida como la de los helenizantes quería hacer de Jerusalén una ciudad griega, como tantas otras fundadas o reconstruidas por gobernantes helenísticos en las regiones cercanas, e introducir un gimnasio griego y juegos atléticos. Pero la masa del pueblo judío se levantó en una desesperada resistencia cuando uno de los gobernantes seléucidas, Antíoco IV Epifanes, hizo un esfuerzo decidido para helenizar a los judíos por la fuerza y profanó el templo con el sacrificio de animales inmundos a deidades paganas. Esto produjo la rebelión macabea 625 y las guerras entre los sirios y los judíos, de las cuales los macabeos salieron victoriosos. Cuando hicieron de Jerusalén la capital de su nación independiente, ésta registró un crecimiento tremendo, tanto físicamente como en importancia. El primer cambio ocurrió cuando Judas Macabeo tomó Jerusalén (165 a.C.) y lo rededicó. Algunos años más tarde, su hermano Simón capturó la ciudadela, el Acra, que parece haber estado ubicada justo al sur del templo; la destruyó completamente, aplanó la cumbre donde estaba construida y usó los escombros para llenar la parte central del valle de Tiropeón, que está entre las elevaciones oriental y occidental de la ciudad. Los gobernantes macabeos de Judea construyeron un palacio en la colina occidental, la que en ese tiempo estaba completamente incluida en el sistema defensivo de la ciudad. También edificaron una ciudadela al norte del templo, más tarde llamada el Castillo, la Fortaleza\* o la Torre Antonia (fig 278).

Pompeyo y su ejército romano capturaron Jerusalén y derribaron parte de sus murallas (63 a.C.). Craso saqueó el templo (54 a.C.), y los partos la ciudad (40 a.C.). Tres años más tarde, fue capturada por Herodes el Grande. Reparó sus muros y la adornó con muchas nuevas estructuras, como un palacio con 3 sólidas torres llamadas Hípico, Faseolo y Mariamne (donde ahora está la

"ciudadela"; fig 282), y también con un gimnasio, un hipódromo y un teatro. Asimismo reconstruyó la fortificación llamada Torre o Fortaleza Antonia (Hch. 21:34, 37; 22:24; etc.). En ese tiempo, el templo tenía 5 siglos de antigüedad, y necesitaba muchas reparaciones. Pero Herodes quería hacer más que restaurarlo; planificó una reestructuración completa que involucraba extensas alteraciones de los muros y las fortificaciones de la colina del santuario. Esta, su obra más ambiciosa, fue comenzada en el 20/19 a.C. El edificio central del templo se terminó en 18 meses, pero los del área circundante no se completaron hasta el 64 d.C., sólo 2 años antes del estallido de la guerra judía contra los romanos.

Arquelao, el sucesor de Herodes no realizó actividades de construcción, pero Agripa I levantó lo que se ha llamado el 3er muro. Algunos piensan que seguía el trazado de las murallas del norte y del oeste de la actual ciudad vieja, hasta la Puerta de Jafa. Otros, sin embargo, opinan que estaba a unos 460 m al norte de la actual ciudad antigua, donde se han encontrado restos de una antigua muralla en varios lugares, de modo que se lo puede seguir por una gran extensión. Otros sostienen que el 3er muro fue una estructura edificada con apresuramiento en el s II d.C., en ocasión de la rebelión de Barcoquebas (Bar Koshba).

Durante el reinado de Herodes el Grande (37-4 a.C.), de su hijo Arquelao (4 a.C.-6 d.C.) y de Agripa I (41-44 d.C.), Jerusalén fue la capital del país, pero no durante los 2 períodos en que los procuradores romanos gobernaron Judea (6-41 d.C. y 44-66 d.C.). Estos hicieron de Cesarea el centro de su gobierno, y sólo estuvieron en Jerusalén durante las fiestas importantes por si se producían disturbios. Corrientemente, sólo había una guarnición romana en la Fortaleza Antonia para garantizar la ley y el orden en la ciudad.

Cuando se desató la rebelión contra Roma (primavera del 66 d.C., hemisferio norte), Jerusalén fue escenario de mucho derramamiento de sangre. Bajo Gesio Floro, el último procurador de Judea, los judíos comenzaron a masacrar gentiles, y los gentiles a judíos, hasta que toda apariencia de orden y de gobierno hubo desaparecido. Cestio Galo, el legado de Siria, asumió el comando de Judea y marchó contra Jerusalén (otoño del 66 d.C.). Aunque en un momento penetró hasta el muro norte del templo, fue rechazado, y por alguna razón desconocida se retiró, perdiendo muchos soldados en esa marcha. Los cristianos, obedeciendo la advertencia de Jesús (Mt. 24:15-20), aprovecharon esta oportunidad para salir de la ciudad y encontraron refugio en Pella, en Perea. Desde fines del 66 d.C. hasta la primavera del 70 d.C., Jerusalén no sufrió ningún ataque directo de los romanos. Vespasiano, al llegar al país (67 d.C.), siguió el plan de reducirlo a la sumisión, permitiendo que los diversos partidos políticos se pelearan entre sí y se debilitaran. Cuando Vespasiano fue proclamado emperador (69 d.C.), la mayor parte de Palestina estaba en manos romanas, pero se había convertido en una desolación. Tito, hijo de Vespasiano, tomó el comando del ejército, e inmediatamente hizo preparativos para capturar Jerusalén, la fuerte ciudad capital de Judea.

Durante los 3 años de guerra con Roma había habido un gran ingreso continuo de refugiados en Jerusalén. Entre ellos había bandas de soldados que pertenecían a diversas facciones dirigidas por líderes opuestos entre sí. Juan de Gischala, de Galilea, era el jefe de los zelotes. Estos se establecieron en el

atrio inferior del templo. Simón bar Giora, un líder de merodeadores, dominaba la ciudad alta; y Eleazar, hijo de Simón, también un dirigente insurgente, dominaba la parte superior del complejo del templo. Cuando Tito comenzó el sitio de Jerusalén con 80.000 soldados romanos (abril del 70 d.C.), los 3 líderes y sus seguidores estaban comprometidos en sangrientas batallas entre sí. La lucha fue dura durante los 5 meses del sitio, mientras una sección tras otra era capturada y prevalecía el hambre. Más de 100.000 judíos murieron en la ciudad entre principios de mayo y fines de julio. En ese tiempo, la fortaleza Antonia fue tomada y se dejaron de ofrecer los sacrificios. En agosto, de acuerdo con el informe de Josefo, el templo fue conquistado y contra la orden de Tito, fue quemado totalmente. La colina sudoeste de Jerusalén, llamada la ciudad alta, cayó ante los romanos en septiembre. Josefo afirma que más de 1 millón de judíos perdieron la vida durante el sitio de Jerusalén, y que 97.000 fueron tomados prisioneros, entre los que estaban Juan de Gischala y Simón bar Giora. La ciudad y el templo fueron arrasados como para mostrar al mundo que aun las fortificaciones más sólidas no eran obstáculo para el ejército romano. Sólo 3 torres del palacio de Herodes y parte del muro occidental fueron dejados en pie como monumentos a la antigua gloria de Jerusalén y para proporcionar un puesto militar para la guarnición romana.

279. Vista de Jerusalén mirando hacia el oeste desde el monte de los Olivos. Entre las construcciones del frente y el muro occidental de la ciudad se encuentra el profundo valle del Cedrón. El gran área abierta en el interior del muro es el sagrado Haram esh-Sherif musulmán, el antiguo espacio del templo. La cúpula (centro) cubre la roca donde se cree que estaba el sitio del altar de los holocaustos. En el muro de la ciudad, un poco a la derecha de la "Cúpula de la Roca", está la "Puerta de Oro" de doble arcada, ahora tapiada. La "Ciudad de David" (cerca de Jerusalén) yace al sur del área del templo y fuera del muro actual (extendiéndose detrás de la torre en el extremo izquierdo al fondo).

Jerusalén se recuperó lentamente de esta catástrofe, pero cuando el emperador Adriano la volvió a fortificar y comenzó a reconstruirla como una ciudad gentil, los judíos se levantaron en una nueva rebelión bajo Barcoquebas en el 132 d.C. Después de haber sido aplastada (135 d.C.), se reanudó y se completó la reconstrucción, y todos los judíos fueron proscriptos de ella. Su nuevo nombre fue Colonia Eolia Capitolina, lo que indicaba que era una colonia romana asentada en honor de Adriano, cuyo nombre completo era Publio Eolio Adriano, y que estaba dedicada a Júpiter Capitolino. Un templo a este dios romano se levantó en el sitio del viejo. Los cristianos también se establecieron en Jerusalén, y en el s IV llegó a ser una ciudad parcialmente cristiana. Elena, la madre de Constantino, edificó una iglesia en el Monte de los Olivos (326 d.C.), y Constantino construyó la Iglesia del Santo Sepulcro sobre el supuesto lugar de la resurrección de Jesús (333 d.C.). La proscripción contra los judíos fue levantada también en ese tiempo.

En el 614 d.C. los persas bajo Cosroes II tomaron Jerusalén, destruyeron la Iglesia del Santo Sepulcro, masacraron a miles de sus habitantes y llevaron cautivos a millares. La ciudad fue reconquistada 14 años más tarde por el emperador romano Eraclio, y tomado por los árabes bajo Omar (638 d.C.). Desde ese tiempo ha estado bajo el gobierno musulmán la mayor parte del tiempo. El lugar del templo llegó a ser el recinto sagrado musulmán llamado Haram esh-Sherif, dentro del cual está el 3er santuario más venerado de los

musulmanes, el Domo de la Roca (erróneamente llamada Mezquita de Omar), el lugar donde se cree que estuvo el altar de bronce del templo de Salomón. En el extremo sur del recinto está la mezquita el-Aqsa. Aunque hubo períodos en que los cristianos sufrieron humillaciones en Jerusalén, mayormente no lo pasaron tan mal; y generalmente fueron tolerados. La situación cambió cuando los bárbaros turcos seljuk la tomaron en el 1077 d.C. Toda Europa se levantó indignada a causa del maltrato sufrido por los cristianos en la ciudad santa. El resultado fueron las cruzadas. En 1099 Jerusalén fue conquistada y se estableció un reino cristiano que duró 88 años. En 1187, Saladino, sultán de Egipto y Siria, tomó la ciudad y comenzó a reconstruir sus fortificaciones. Durante otros 2 breves períodos Jerusalén fue restituida a los cristianos: primero en 1229, cuando Federico II, emperador de Alemania, la obtuvo por un tratado y los cristianos la tuvieron 10 años; y otra vez en 1243, cuando fue entregada incondicionalmente a los cristianos. Pero sólo un año más tarde fue tomada por los turcos khwarazm; luego cayó en manos de los egipcios, y en 1517 fue conquistada por los turcos otomanos, que la retuvieron hasta 1917, cuando Jerusalén se rindió a los ingleses dirigidos por el general Allenby. El muro actual que rodea la así llamada Ciudad Antigua fue construido por el sultán turco Solimán el Magnífico en 1542. Durante el tiempo que Palestina fue mandato del gobierno británico (1923-1948), Jerusalén sirvió como su capital. Durante la guerra judío-árabe de 1948 hubo violentas batallas en Jerusalén, y el barrio judío de la amurallada ciudad antigua fue totalmente destruido. Desde 1948 hasta 1967 la ciudad estuvo dividida. La parte principal de la Jerusalén moderna, fuera de los muros y mayormente al oeste de la antigua, estaba en manos israelíes, y se convirtió en la capital del Estado de Israel. Su población en 1967 era de unos 200.000 habitantes. La ciudad antigua, dentro de los muros, estaba en manos árabes y formaba parte del reino hasemita de Jordania. Una nueva población árabe surgió al norte de aquella. La 628 Jerusalén árabe tenía una población de unos 70.000 habitantes en 1967. Como resultado de la victoria israelí en la guerra de los 6 días en 1967, Jerusalén fue reunificada, y el barrio judío dentro de la ciudad antigua fue reconstruido y repoblado por judíos. El estatus final de Jerusalén no estará decidido hasta que se logre un arreglo político del país.

Bib.: ANET 487-489; FJ-AJ xi.8.5, 6.

### III. Historia de las investigaciones arqueológicas en Jerusalén.

Por más de 100 años se llevaron a cabo investigaciones de naturaleza erudita en Jerusalén: por estudiosos, ministros y otros que viven en ella, y por excavaciones organizadas. Al 1er grupo perteneció Charles Clermont-Ganneau (1846-1923), quien fue a Jerusalén en 1867 y vivió en Oriente por muchos años. Sus descubrimientos, estudios topográficos y publicaciones pusieron un sólido fundamento sobre el que construyeron otros eruditos. Entre sus descubrimientos más importantes están la inscripción de advertencia en griego del templo de Herodes (fig 500), y 2 inscripciones sepulcrales (del tiempo de Ezequías) encontradas en Siloé. Otro residente de Jerusalén que vivió en ella por muchos años, el Dr. Conrad Schick (1822-1901), fue incansable en sus investigaciones para reconstruir la antigua historia de la santa ciudad. Gustaf Dalman (1855-1941), director del Instituto Arqueológico Alemán de Jerusalén, desde 1902 a 1914; L.-H. Vincent, de la Escuela Bíblica Francesa durante medio siglo; y W. F. Albright, que dirigió por 10 años la American School of Oriental

Research en Jerusalén, ocupan primerísimos lugares entre los que clasificaron la extremadamente difícil historia topográfica y arqueológica de la antigua Jerusalén.

#### 280. La Vía Dolorosa en Jerusalén.

Las excavaciones sistemáticas comenzaron en 1867 cuando Charles Warren trabajó en Ofel para el recientemente establecido Palestine Exploration Fund. Por medio de profundos pozos y túneles (hasta de 25 m) ubicó algunos de los restos de murallas más antiguas. A estos descubrimientos pertenece el "muro de Ofel de Warren", al sur de la esquina sudoriental de Haram esh-Sherif, que data del tiempo del antiguo Israel. También encontró el pozo que los jebuseos habían cavado para tener acceso al agua de la fuente de Gihón, y también hizo las excavaciones de la Puerta de la Cadena en Haram esh-Sherif, que prueban que la calle actual a esa puerta conduce por sobre el "Arco de Wilson", un antiguo viaducto que cruzaba el valle de Tiropeón. Desde 1880 hasta 1881, Hermann Guthe, ayudado por Conrad Schick, llevó a cabo algunas excavaciones alrededor de la salida del túnel de Siloé, en la falda sur de la colina sudoriental, y descubrió unos pocos tramos de la antigua muralla en el lado este de la colina sudoriental. Desde 1894 hasta 1897, F. J. Bliss y A. C. Dickie exploraron las fortificaciones del sur de la antigua ciudad por encargo del Palestine Exploration Fund. Descubrieron una antigua pared reforzada al sudeste del estanque de Siloé, hallaron algunas secciones del muro más nuevo que cruzaba el valle de Tiropeón que continuaba en la falda sur de la colina sudoriental. Durante excavaciones clandestinas realizadas entre 1909 y 1911 por el capitán M. Parker en busca de los tesoros escondidos del templo, se limpió el túnel de Siloé, y Vincent pudo hacer un mapa del mismo y de otras partes del sistema de agua relacionado con la fuente de Gihón. En 1913, Raymond Weill comenzó una ambiciosa excavación por encargo del barón E. de Rothschild, con planes de descubrir sistemáticamente toda la parte sur de la colina sudoriental. El estallido de la Primera Guerra Mundial interrumpió este trabajo. Pero descubrió una gran torre circular, probablemente de origen hebreo, y encontró una inscripción griega de la sinagoga de Teodoto (fig. 317). Continuó sus excavaciones 629 por una sesión más (1923/24) durante la cual halló una parte del muro del sur y también una tumba que pudo haber pertenecido a la necrópolis real de los reyes de Judá. Como las tumbas de esta área fueron destruidas hace mucho tiempo, y no había material estratigráfico no perturbado, su naturaleza permanece incierta. R. A. S. Macalister y J. G. Duncan cavaron en el lado oriental de Ofel, desde 1923 hasta 1925, para el Palestine Exploration Fund. Su principal descubrimiento fue parte de un bastión y una torre apoyada en él, que interpretaron como perteneciente a las fortificaciones jebuseas y de David, pero que investigaciones posteriores mostraron que datan del tiempo de Nehemías. En 1927, otra campaña importante de excavaciones para la British School of Archaeology, en Palestina, y el Palestine Exploration Fund, fue realizada por J. W. Crowfoot y G. M. FitzGerald en la parte occidental de la colina sudoriental. Descubrieron una puerta de la ciudad, tal vez la "Puerta del Valle" del AT, con una calle en escalones que llevaba desde ella hasta el valle de Tiropeón.

281. El Domo de la Roca. Se cree que la construcción está sobre el sitio en que se hallaba el altar de los holocaustos del templo de Salomón.

En el norte se llevaron a cabo 3 importantes empresas arqueológicas. Desde 1925 hasta 1927, Sukenik y Mayer, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, descubrieron largos tramos de los muros de más al norte, llamados por ellos "el 3er muro". Otros sectores adicionales de esa muralla se descubrieron y excavaron de tanto en tanto, desde entonces. C. N. Johns, del Departamento de Antigüedades del Mandato Británico excavó dentro de la ciudadela, desde 1934 hasta 1940, demostrando que las torres del palacio de Herodes descansaban sobre fundamentos que llegan hasta el tiempo helenístico. Nuevas excavaciones, llevadas a cabo por R. Amiran y A. Eitan, desde 1968 hasta 1969, han redondeado y completado el cuadro obtenido por Johns. Desde 1937 hasta 1938, R. W. Hamilton, también del Departamento de Antigüedades, llevó a cabo una cantidad de sondeos fuera del muro norte de la actual ciudad antigua y en la Puerta de Damasco. Las excavaciones en esta puerta fueron reanudadas por B. Hennesy desde 1964 hasta 1966. Mostraron que la actual Puerta de Damasco descansa sobre la estructura de una que fue construida originalmente por Aripa I, en el s I d.C., y que más tarde fue reconstruida por Adriano, en el, s II. Las excavaciones también se han realizado dentro de la ciudad, principalmente en los lugares de conventos e iglesias. Han arrojado algo de luz sobre temas que tienen que ver con la extensión de la fortaleza Antonia, la ubicación del estanque de Betesda, la ciudad del tiempo de Constantino y las estructuras edificadas en sus días.

Desde 1961 se han realizado excavaciones con resultados sumamente importantes, primero por Kenyon hasta 1967, y desde la guerra de los 6 días, en 1967, por arqueólogos israelíes. Sólo se mencionarán las más significativas. Las excavaciones de Kenyon clarificaron y corrigieron hallazgos anteriores de antiguas fortificaciones en el lado este de Ofel. Ella encontró los muros jebuseos y davídicos de la antigua Jerusalén y demostró que los restos de las fortificaciones que antes se pensaban que eran del tiempo de los jebuseos y de David, en realidad fueron construidas por Nehemías.

En el Muristán, exactamente al sur de la Iglesia del Santo Sepulcro, se cavó una profunda trinchera hasta la roca, lo que mostró que esta área había estado fuera de los muros de la ciudad en el tiempo de Cristo. Esta evidencia fue confirmada más tarde por excavaciones llevadas a cabo por U. Lux durante las obras de restauración de la Iglesia Luterana del Redentor, que está entre el Muristán y la Iglesia del Santo Sepulcro. Estos hallazgos han demostrado que el sitio del Santo Sepulcro, construido durante el s IV d.C., donde los cristianos de ese tiempo consideraban el lugar de la crucifixión y sepultura de Jesús, en tiempos de Cristo estaba fuera de la ciudad. Por lo tanto, es posible que este sitio tradicional sea el lugar de los sufrimientos y resurrección de Cristo.

Las excavaciones de Mazar (1968) al oeste y al sur del área del templo han expuesto, además de ruinas posteriores de la Jerusalén bizantina e islámica, impresionantes restos de la ciudad herodiana del tiempo de Cristo. Incluyen una escalinata monumental de 64 m de ancho que conducía desde Ofel, el barrio inferior de Jerusalén, hasta la Puerta de Hulda, que daba acceso al área del templo desde el sur.

Las excavaciones llevadas a cabo en el barrio judío de la ciudad antigua, bajo la dirección de Avigad (1969), trajeron a la luz casas en ruinas, destruidas en

el 70 d.C. Todavía 630 contenían muchos de los utensilios y muebles. Pero el descubrimiento más importante fue una sección del muro de la ciudad erigido en el s VIII a.C., probablemente por el rey Ezequías, que encerraba un barrio nuevo en la colina occidental de Jerusalén. Hasta ahora se han excavado unos 65 m de este muro, que tiene unos 7 m de ancho y se ha conservado hasta una altura de unos 3 m. También Avigad descubrió una torre que perteneció al muro occidental de Jerusalén, con evidencias de la destrucción babilónica del 586 a.C. Estos descubrimientos han requerido la corrección del plano de la antigua Jerusalén, como se ve en la fig 278.

#### IV. Resultados de un siglo de investigaciones arqueológicas en Jerusalén.

Aunque muchos problemas históricos y topográficos no han sido resueltos todavía, se pueden enumerar algunos resultados positivos. La ubicación y el tamaño de la Jerusalén jebusea y de la ciudad de David han sido determinados en forma definitiva. También se han determinado el trazado de los muros de la ciudad más antigua y la ubicación de algunas de sus puertas. Se han explorado los sistemas de agua de los jebuseos y de Ezequías. También se conoce la extensión aproximada del área del templo y su ubicación dentro de ella. Asimismo se conoce el sitio y la extensión de la Fortaleza Antonia, del palacio de Herodes, del estanque de Betesda, del estanque de Siloé, de la fuente de Gihón, del pozo de En-rogel, y de los valles del Cedrón y de Hinom. todavía falta resolver mucho del trazado exacto de los muros de la ciudad durante diversos períodos de la historia antigua de Jerusalén. Los muros que se indican en el plano de la fig 278 representan el estado actual de nuestros conocimientos, pero están sujetos a cambios y correcciones a medida que se hagan nuevos descubrimientos, así como fue necesario corregir el plano de Jerusalén publicado en la 1ª edición (en inglés) de este Diccionario, cambios incorporados en esta edición española.

282. La Ciudadela en Jerusalén, con la así llamada Torre de David (derecha), cuya parte inferior fue construida por Herodes el Grande.

Bib.: Mucho se ha escrito sobre la historia y la arqueología de Jerusalén. A continuación damos una lista parcial de las obras más importantes: L.-H. Vincent, *Jérusalem antique* [La Jerusalén antigua] (París, 1912); L.-H. Vincent y F. M. Abel, *Jérusalem nouvelle* [La Jerusalén moderna] (París, 1914-1926); L.-H. Vincent y A.-M. Steve, *Jérusalem de l' Ancien Testament* [La Jerusalén del Antiguo Testamento], ts i-iii (París, 1954-1956); J. Simons, *Jerusalem in the Old Testament* [La Jerusalén en el AT] (Leiden, 1952); E. L. Sukenik y L. A. Mayer, *The Third Wall of Jerusalem* [El tercer muro de Jerusalén] (Londres, 1930); K. Kenyon, *Jerusalem: Excavating 3.000 years of History* [Jerusalén: Excavando 3.000 años de historia] (Nueva York, 1967); Y. Yadin, ed., *Jerusalem Revealed: Archaeology in the Holy City 1968-1974* [Jerusalén revelada: Arqueología en la Santa Ciudad. 1968-1974] (Jerusalén, 1975); O. Bar-Yosef, B. Mazar, K. Kenyon, M. Avi-Yonah y N. Avigad, "Jerusalem", *EAEHL* 2: 579-647.

Jesahías

(heb. Yesha{yâh[û], "Yahweh salva [ha salvado; es salvación]" o "socorro de



Yahweh").

Levita músico, de los hijos de Jedutún (1 Cr. 25:15); puede ser Jesaías 2.

Jesaías

(heb. Yesha{yah[û], "Yahweh salva [ha salvado; es salvación]" o "socorro de Yahweh"; también aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Descendiente de Zorobabel (1 Cr. 3:21).

2.

Un hijo de Jedutún y jefe del 8º grupo de los 24 en que David organizó a los músicos (1 Cr. 25:3). Puede ser Jesahías.\*

3.

Levita funcionario de la tesorería durante el reinado de David (1 Cr. 26:25).

4.

Líder de la familia de Elam. Con 70 miembros varones de su familia regresó de Babilonia bajo la dirección de Esdras (Esd. 8:7).

5.

Levita merarita que regresó con Esdras de Babilonia (Esd. 8:19).

6.

Miembro de la tribu de Benjamín (Neh. 11:7).

Jesana

(heb. Yeshânâh, "vieja"; en los registros egip. de Ramsés III, Ysnt).

Pueblo en la región montañosa de Efraín, cerca de Betel, capturada por Abías, rey de Judá (2 Cr. 13:19). Ha sido identificado con Burj el-Isâneh, a unos 9,6 km al norte de Betel. La BJ, sobre la base de la LXX y la Peshita, también registra Jesana en 1 S. 7:12 (el hebreo tiene hashShên, "Sen"). 631

Jesarela

(heb. Yeshar'êlâh, tal vez "recto hacia Dios").

Jefe ancestral del 7º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos (1 Cr. 25:14). Es llamado Asarela\* en el v 2.

Jesebeab

(heb. Yesheb'âb, quizá "morada del padre").

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 14º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:13).

Jeser

(heb. Yêsher, "rectitud"; cun. Yasharum).

Hijo de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:18).

Jesimiel

(heb. Yesîmi'êl, "Dios coloca [establece]").

Príncipe de Simeón (1 Cr. 4:36).

Jesisai

(heb. Yeshîshay, probablemente "viejo [envejecido]").

Gadita descendiente de Buz (1 Cr. 5:14).

Jesohaía

(heb. Yeshôjâyâh, "a quien Yahweh ha humillado" o "humillado por Yahweh").

Príncipe de Simeón (1 Cr. 4:36).

Jesúa

(heb. Yêshûa{, una forma tardía de Yehôshûa{, Josué; también aparece en antiguos sellos heb. y en documentos seculares encontrados entre los Rollos del

Mar Muerto).

1.

Jefe ancestral del 9º grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24: 4-6, 11).

2.

Hombre del tiempo de Ezequías que ayudó a distribuir las ofrendas en las ciudades de los sacerdotes (2 Cr. 31:14, 15).

3.

Sumo sacerdote que regresó con Zorobabel de Babilonia; el hijo de Josadac (Esd. 2:2; 3:2; Neh. 7:7). Ofició como sumo sacerdote en Jerusalén durante los primeros 20 años del período de la restauración, y con Zorobabel reconstruyó el altar en el lugar del antiguo templo y dirigió la preparación para la reconstrucción del templo (Esd. 3:2, 8, 9). Cuando, después de un período de inactividad, se reanudó la construcción del templo en el 2º año de Darío I, Jesúa era todavía la cabeza espiritual de la comunidad (5:2). En Hageo y Zacarías se lo llama Josué (Hag. 1:1, 12, 14; 2:2, 4; Zac. 3:1, 3, 6, 8, 9). En una visión Zacarías lo vio vestido de trapos de inmundicia, símbolo del pecado. Estas vestiduras fueron reemplazadas por un manto nuevo que representaba la purificación espiritual (Zac. 3:1-10). Véase Josué 4.

4.

Dirigente judío de la familia de Pahat-moab que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2, 6; Neh. 7:7, 11).

5.

Jefe de una familia de levitas, hijos de Hodavías, que regresó con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:40; Neh. 7:43; 12:8). Le ayudó a Jesúa, el sumo sacerdote, en la reconstrucción del templo (Esd. 3:9). Jesúa 8 habría pertenecido a esta familia.

6.

Hombre cuyo hijo Ezer ayudó a Nehemías en la construcción del muro de Jerusalén (Neh. 3:19).

7.

Sucesor de Moisés y líder de las tribus israelitas durante la invasión de Canaán (Neh. 8:17, KJV). Véase Josué 1.

8.

Levita cuyo padre fue Azanías (Neh. 10:9). Ayudó a Esdras en la lectura de la ley al pueblo (8:7) y le ayudó a dirigir al pueblo en la adoración en un día de

ayuno (9:4, 5). También puso su sello en el pacto de Nehemías (10:9). Quizá fue el jefe de los levitas mencionados en 12:24. En este texto la palabra heb. bèn después de su nombre, traducido como "hijo de", probablemente se debería leer Banî (como en 9:4, 5); por ello, en lugar de leer "Jesúa el hijo de Cadmiel", se leería "Jesúa, Bani, Cadmiel". Este Jesúa habría pertenecido a la familia de Jesúa 5.

9.

Pueblo postexílico en el sur de Judá (Neh. 11:26), que probablemente sea el actual Tell es-Sa{wš, a unos 13,5 km al este noreste de Beerseba. Algunos identifican este Jesúa con el pueblo de Sema mencionado en Jos. 15: 26. Véase Sema 1.

Jesucristo

(gr. I'sóus [transliteración del aram. Yeshûâ{, "Jesús", y éste del heb. Yehôshûâ{, Josué] más Jristós [traducción del heb. Mâshîaj, Mesías]).

El Salvador del mundo, el Mesías.\* En tiempos del NT Yeshûâ{ era un nombre corriente que se daba a los muchachos judíos. Expresaba la fe de los padres en Dios y en su promesa de uno que traería salvación a Israel. El ángel Gabriel indicó a José que llamara al primogénito de María con este nombre, y la razón que se le dio fue: "Porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). "Cristo" no fue un nombre personal por el que la gente lo conoció mientras estuvo sobre la tierra, sino un título usado para identificarlo con aquel en quien las promesas y profecías mesiánicas del AT encontraban su cumplimiento. Para los que creyeron en él como enviado de Dios, él era el Cristo; es decir, el Mesías, el "ungido" por Dios para ser el Salvador del mundo.

El uso de los 2 nombres juntos (Mt. 1:18; 16:20; Mr. 1:1), Jesús y Cristo, constituye una confesión de fe en que Jesús de Nazaret, el hijo de María, es realmente el Mesías (Mt. 1:1; Hch. 2:38). También se lo conocía por el título de Emanuel, "Dios con nosotros", un reconocimiento de su divinidad y nacimiento virginal (Mt. 1:23; cf Is. 7:14; 9:6, 7). La designación corriente que usó Jesús para sí mismo fue "el Hijo del Hombre" (Mr. 2:10; etc.), una expresión que nunca usaron otros cuando hablaban de él o se dirigían a él. Con este título, que parece tener implicaciones mesiánicas, 632 Jesús enfatizó su humanidad, sin duda pensando de sí mismo como la simiente prometida (Gn. 3:15; 22:18; cf Gá. 3:16). Raramente usó para sí mismo el título "Hijo de Dios", el cual enfatizaba su divinidad (Jn. 9:35-37; 10:36), aunque a menudo se refería a Dios como su Padre (Mt. 16:17; etc.). Sin embargo, el Padre lo llamó su Hijo (Lc. 3:22; 9:35), y Juan el Bautista (Jn. 1:34) y los Doce (Mt. 14:33; 16:16) lo reconocieron como "Hijo de Dios". La afirmación de Jesús de que Dios era su Padre en un sentido especial, y más tarde, su admisión de ser el Hijo de Dios, le valieron el arresto de los judíos que alegaban que eso era causa suficiente para su condenación y muerte (Lc. 22:70, 71). El ángel Gabriel explicó que Jesús debía ser llamado Hijo de Dios en virtud de su nacimiento de María por el poder del Espíritu Santo (Lc. 1:35; cf He. 1:5), y Pablo dice que la resurrección de Jesús de los muertos lo declara "Hijo de Dios" con poder

(Ro. 1:4). Sus discípulos con frecuencia se dirigieron a él como "Maestro" (Mr. 4:38; 9:38; etc.), y también, en reconocimiento de su deidad, como "Señor" (Jn. 14:5, 8; 20:28). La gente y los gobernantes por igual usaron el término "Hijo de David" como una designación popular para el Mesías (Mt. 12:23; 22:42; Mr. 12:35; etc.), y como una expresión de la esperanza de liberación de la opresión política.

## I. Ambientación.

Más que cualquier otra cosa, fue la fe en el Mesías lo que unió a los judíos como raza a través de los siglos y constituyó la base para su existencia como nación. La esperanza mesiánica es el tema central del AT, desde el anuncio de un Redentor (Gn. 3:15) hasta la promesa de uno que vendría delante de él para preparar el camino (Is. 40:3-5; Mal. 4:5). Correctamente comprendidas, las Escrituras del AT predicen su venida y dan testimonio de él (Lc. 24:25-27; Jn. 5:39, 47). Los escritores de los Evangelios se refieren con frecuencia a las profecías del AT como cumplidas en Jesús de Nazaret (Mt. 1:23; 2:6, 15, 17, 18; 3:3; etc.), y Cristo mismo, en diversas ocasiones, las citó como evidencia de que él era el Mesías (Lc. 4:17-21; 24:25-27; Jn. 5:39, 47; etc.).

Por unos 375 años después de la restauración de la cautividad babilónica en el 536 a.C., Judea fue tributario de los persas, de Alejandro Magno y de sus sucesores: los Tolomeos de Egipto y los Seléucidas de Siria. Luego, por aproximadamente un siglo, los judíos gozaron de cierta independencia de gobiernos extranjeros, bajo una serie de gobernantes conocidos como macabeos o asmoneos. Desde el 63 a.C. Palestina fue tributaria de Roma -aunque mayormente autónoma en la administración de su vida interna, civil y religiosa- hasta el 70 d.C., cuando la nación se extinguió. Unos 15 años después que Pompeyo subyugara Palestina, Herodes, conocido más tarde como "el Grande", fue designado como principal magistrado de Galilea. En ocasión de la invasión de los partos y cuando 2 gobernantes asmoneos estaban luchando por el trono, Herodes fue designado rey de Judea por los romanos (40 a.C.), y con la ayuda de ellos tomó Jerusalén (37 a.C.). Esto terminó la larga serie de sangrientas guerras que habían marcado los años 63 al 37 a.C., durante las cuales, se dice, murieron más de 100.000 judíos. Durante los siguientes 70 años, hasta el 34 d.C., se estima que otros 100.000 perdieron la vida en abortivos intentos de sacudirse el yugo romano-herodiano. Herodes asesinó a varios miembros de la familia asmonea, a cuyos miembros se habían acercado los judíos en un vano intento por recuperar su libertad. También asesinó a veintenas de nobles en diversas ocasiones, ya sea porque no los quería o para confiscar sus propiedades. Además incurrió en el odio de sus súbditos por sus impuestos opresivos, uno de los medios usados para obtener los fondos necesarios para sus grandiosos proyectos de construcción. Se dice que al asumir encontró a la nación en un estado de prosperidad razonable; cuando murió la dejó en una pobreza abyecta. Los judíos también odiaban a Herodes por sus actividades paganizantes y su crueldad ilimitada y desenfrenada. Lo llamaban "ese esclavo edomita" y lo consideraban la encarnación de Satanás. Aunque era odiado, tenía un deseo insaciable de ser apreciado y recibir honores; pero percibiendo que los judíos nunca le darían eso, otorgó ricos favores y donó grandes edificios a los habitantes de ciudades gentiles, cercanas y lejanas. Un terremoto asolador (31 a.C.) y una hambruna severa 6 años más tarde aumentaron el sufrimiento del pueblo judío durante su reinado de 33 años. Uno de sus últimos actos antes de

su muerte, quizás en el 4 a.C., fue la matanza de los niños de Belén (Mt. 2). Como sucesores designó a sus hijos Arquelao (sobre Judea y Samaria), Herodes Antipas (sobre Galilea y Perea) y Felipe (sobre la región al norte y al este del Mar de Galilea). Este, cuyos súbditos eran mayormente gentiles, hizo, según se dice, una buena administración para sus gobernados. A veces, Jesús se retiró brevemente a regiones bajo la jurisdicción de Felipe, donde gozaba de estar libre de las molestias que le causaban los escribas 633 y fariseos. Gran parte del ministerio de Jesús fue consagrado a Galilea y Perea que estaban bajo el dominio de Herodes Antipas.

Arquelao heredó el carácter perverso de su padre, pero no tuvo la capacidad de éste. Era tiránico y bárbaro en el peor sentido. Inauguró su reinado sobre Judea con una matanza sin sentido de 3.000 personas en los atrios del templo. Esta masacre despertó el sentimiento público en su contra y provocó una serie de revueltas sin precedentes. El odio por el dominio herodiano-romano alcanzó tal nivel que por un tiempo prevaleció una anarquía completa. Finalmente, en el 6 d.C., Augusto desterró a Arquelao a Galia y anexó Judea y Samaria a la provincia romana de Siria, poniendo así por 1ª vez a los judíos directamente bajo el gobierno romano. Como se podía esperar, éstos se sentían amargamente ofendidos por la presencia de los administradores y soldados romanos; pero con ocasionales excepciones, los asuntos de Palestina estuvieron relativamente en calma por muchos años. Cuando Coponio, el 1º de los procuradores, intentó cobrar un impuesto romano directo, muchos judíos galileos se rebelaron bajo Judas (Hch. 5: 37). Abandonando su intento, los romanos entregaron la recolección de impuestos a los judíos, que en el NT son conocidos como "publicanos". Estos eran odiados, tanto porque representaban a un detestado gobierno extranjero, como porque sistemáticamente estafaban a sus propios conciudadanos. El emperador Tiberio, según Josefo, observó que los procuradores romanos, los oficiales financieros, eran como moscas en una herida: los que ya estaban saciados no succionaban tanto como los recién llegados. La mayoría de los procuradores eran inescrupulosos e incompetentes, que provocaban en los judíos un odio aún mayor hacia Roma. Estaban sentados, por así decirlo, sobre un volcán que finalmente entró en erupción en la gran revuelta del 66-73 d.C. Sin embargo, bajo los procuradores, los judíos todavía gozaban de una gran medida de autonomía local en la administración de sus asuntos civiles y religiosos: el gran Sanedrín de Jerusalén tenía cierta jurisdicción civil como también religiosa; el sumo sacerdote era su presidente y tenía una fuerza policial para imponer su autoridad; además, había 11 sanedrines regionales en Judea. Como corazón del judaísmo, la Judea de los días de Jesús era ultraconservadora. Por otra parte, Galilea -llamada "Galilea de los gentiles"-, era más cosmopolita, con una mayor proporción de no judíos en su población. La influencia griega predominaba en mucho mayor grado que en Judea. Había pocas ciudades grandes, y la región estaba casi totalmente cultivada. Véanse Concilio; Gobernador.

Bib.: FJ-AJ xviii.6.5.

## II. Vida religiosa judía.

Esta giraba en gran medida alrededor de la sinagoga\* local. Sin embargo, en las grandes fiestas anuales -la Pascua o los Panes sin Levadura, Pentecostés y los Tabernáculos- los peregrinos judíos y los prosélitos gentiles de todas

partes del mundo civilizado aflúan por miles al templo de Jerusalén. En esas ocasiones, los romanos entregaban para su uso las sagradas vestiduras del sumo sacerdote que ordinariamente guardaban en la Fortaleza Antonia junto al templo.

Los 2 partidos religiosos principales eran los fariseos\* y los saduceos.\* Un 3er grupo lo constituían los esenios. Los zelotes\* conformaban un 4º partido judío. Los herodianos,\* "los que estaban en favor de Herodes", formaban un 5º grupo, con intereses puramente políticos. Los escribas, "intérpretes de la ley" o "doctores" (Mt. 7:29; Lc. 7:30), no constituían un grupo separado, porque su mayoría era farisea. Intérpretes profesionales de las leyes civiles y religiosas de Moisés, su trabajo consistía en aplicar estas leyes a los asuntos de la vida diaria. Su interpretación colectiva de la ley mosaica, más tarde codificada en la Mishná y el Talmud, constituyó la "tradición" contra la que Cristo habló tan definitivamente. Véase Rollos del Mar Muerto (III).

Sin embargo, se debería recordar que sólo una pequeña fracción de la población de Palestina pertenecía a estas sectas políticas y religiosas, y que las grandes masas no tenían educación y eran despreciados por los líderes por causa de su ignorancia y laxa observancia de los ritos. Entre estas personas sencillas hizo Jesús la mayor parte de su obra y con quienes fue clasificado por la así llamada elite de su tiempo. Era la gente común -muchos de los cuales temían a Dios y tomaban en serio su religión-, la que lo escuchaba "de buena gana" (Mr. 12:37).

En los días de Cristo había quienes fervientemente esperaban el Mesías (Mr. 15:43; Lc. 2:25, 36-38). La literatura judía extrabíblica anterior a Cristo, como también la posterior a él refleja un gran interés en su venida y el establecimiento de su reino. Las interminables y sangrientas guerras del período herodiano-romano, el gran terremoto del 31 a.C. (en el que miles de personas murieron) y la hambruna desastrosa del 25-24 a.C. fueron considerados como señales de la cercanía de la venida del Mesías. También había en todo el mundo gentil 634 gran expectativa por un salvador. Cuando Augusto subió al trono (27 a.C.) y siglos de luchas dieron lugar a una paz casi universal, los sentimientos populares aplicaron leyendas y profecías mesiánicas a él.

En la mente de muchos su largo y tranquilo reinado parecía justificar esta opinión. De esta expectativa mesiánica general, el historiador romano Suetonio escribió: "Se había difundido por todo el Oriente una antigua y firme creencia de que la suerte quería que en ese tiempo hombres salidos de Judea Gobernaran al mundo. A esta predicción, referida al emperador de Roma, como surgía de los acontecimientos, la gente de Judea la tomo para sí misma". Otro historiador romano, Tácito, atribuyó la rebelión judía (que terminó con la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C.) a esta esperanza mesiánica de los judíos: la creencia de que uno de su raza estaba destinado a gobernar al mundo.

Bib.: FJ-AJ xiv.15.10; S-LC viii.4.

### III. Cronología de la vida de Cristo.

No se conoce con precisión las fechas exactas del nacimiento, del ministerio y de la muerte de Cristo, pero se las puede determinar con razonable exactitud. Para mayores detalles véase Cronología (VIII, A-C).

Sobre la base del registro de los Evangelios sinópticos (Mt., Mr. y Lc.) se podría llegar a la conclusión de que el ministerio de Jesús duró poco más que un año, ya que sólo se mencionan incidentes relacionados con 2 Pascuas. Sin embargo, Juan menciona 3 (Jn. 2:13, 23; 6:4; 13:1) y una "fiesta de los judíos" no especificada (5:1). El encarcelamiento y la muerte de Juan el Bautista, tomados en relación con los eventos registrados del ministerio de Cristo, ayudan a determinar que esta fiesta, cuyo nombre se omitió, probablemente también fue una Pascua. Cuatro Pascuas fijarían la duración del ministerio de Cristo en 3 1/2 años.

Los datos de estos eventos se pueden interpretar así: De acuerdo con Mt. 4:12 y Mr. 1:14. fue el encarcelamiento de Juan el Bautista lo que indujo a Jesús a trasladar sus labores de Judea a Galilea y, según Mt. 14:10-21 (cf Jn. 6:4-15), Juan fue decapitado en la época de la Pascua y un año antes de la muerte de Jesús en la cruz (cf Jn. 11:55). Además, el ministerio público en Galilea terminó en la época de la Pascua, un año antes de la crucifixión (cf Jn. 5:1; 6:66). El ministerio galileo coincide así con el periodo del encarcelamiento de Juan. Ahora bien, el ministerio de Jesús en Judea comenzó inmediatamente después de la Pascua, en la primavera que siguió a su bautismo -es decir, la primavera del 28 d.C.-, y siguió por un tiempo no especificado pero algo extenso (2:13, 23; 3:22, 26, 30; 4:1). Pero "Juan no había sido aún encarcelado" durante el ministerio de Jesús en Judea (3:22, 24). Para evitar controversias entre sus discípulos y los de Juan (3:25-4:3), interrumpió temporariamente sus labores en Judea y fue a Galilea, pasando por Samaria (4:3, 4). Por tanto, los incidentes de Jn. 4 -en Samaria y Caná de Galilea- ocurrieron mientras Juan todavía estaba en libertad y, por consiguiente, antes de la iniciación formal del ministerio de Jesús en Galilea. Por cuanto no había probablemente suficiente tiempo entre la Pascua de 2:13, 23 y la fiesta de Pentecostés (7 semanas más tarde para los eventos de los cps 3 y 4), la "fiesta" de 5:1 no pudo ocurrir antes de la de los Tabernáculos (6 meses después de la Pascua). Pero si la de 5:1 se debe considerar la de los Tabernáculos de ese año, es necesario llegar a la conclusión, sobre la base de los hechos ya notados, que todos los eventos y desarrollos registrados en relación con el ministerio de Jesús en Galilea conducen a la conclusión de que sería imposible comprimir el ministerio galileo en un periodo de 6 meses. Por tanto, es razonable llegar a la conclusión de que la "fiesta" de Jn. 5:1 fue la 2ª Pascua del ministerio de Jesús (cf 2:13-15; un año después de la Pascua de 2:13, 23, y un año antes de la Pascua de 6:4), y que su ministerio se extendió por un periodo de 3 1/2 años. Si se fija su bautismo en el otoño del 27 d.C., su ministerio se extendió hasta la primavera del 31 d.C. Sobre la base de este esquema cronológico, pasaron unos 6 meses entre su bautismo (otoño del 27 d.C.) y la 1ª Pascua (primavera del 28 d.C.). Durante este tiempo Jesús trabajó tranquilamente en Judea y Galilea sin atraer la atención del público. Entre la 1ª y la 2ª Pascuas (28 y 29 d.C.) su trabajo se centró principalmente en Judea. El ministerio en Galilea ocupó el año siguiente, hasta el tiempo de la Pascua del 30 d.C. Desde esta Pascua, la 3ª, hasta la fiesta de los Tabernáculos (otoño siguiente), Jesús interrumpió su ministerio público en Galilea y pasó bastante tiempo en las regiones de los gentiles al norte y al este, y en conversaciones privadas con sus discípulos. Desde la fiesta de los Tabernáculos hasta la 4ª, Pascua (primavera del 31 d.C.), trabajó principalmente en Samaria y en Perea. Sólo Juan (cps 2-5) informa 1 1/2 año



del ministerio de Jesús (otoño del 27 d.C. hasta la Pascua del 29 a.C.). Los escritores sinópticos cubren con detalle el año del ministerio en Galilea y los 6 meses de su retiro (Pascua del 29 d.C. 635 hasta la fiesta de los Tabernáculos del 30 d.C.). Juan relata sólo 2 ó 3 eventos de este período (cp 6). Lucas (cps 9-19) es nuestra principal fuente de lo que Jesús hizo durante los 6 meses finales en Samaria y en Perea, hasta la Pascua del 31 d.C. La designación formal de los Doce como apóstoles no ocurrió hasta el verano del 29 d.C., más o menos a mitad del ministerio de 3 1/2 años. El último año de este período está claramente señalado por las Pascuas mencionadas en Jn. 6:4 y 11:55, quizá las de los años 30 y 31 d.C., respectivamente. Véase Evangelios, Armonía de los.

#### IV. Vida y ministerio público.

El bosquejo de los eventos en esta sección siguen el esquema adoptado en la Armonía de los Evangelios que aparece en este Diccionario. Para un análisis de las razones de las posiciones que se tomaron en esta armonía, véase el CBA sobre los pasajes involucrados.

##### 1. De la infancia a la adultez.

Jesús nació en Belén, la ciudad de David, para poder identificarse más fácilmente como el Hijo de David y, por ello, el Mesías de las profecías del AT (Lc. 2:1-7; cf Mi. 5:2). Al 8º día fue circuncidado (Lc. 2:21), por cuanto la circuncisión era el signo del pacto y un compromiso de obediencia a sus requerimientos. Jesús nació "bajo la ley" de Moisés y se sometió a su jurisdicción (Gá. 4:4). Más tarde, José y María lo llevaron al templo para la ceremonia de la dedicación del primogénito (Lc. 2:22-39; cf Lv. 12:1-4). Desde muy temprano este rito había sido seguido por los hebreos como reconocimiento de la promesa de Dios de dar su Primogénito para salvar a los perdidos. En el caso de Jesús fue un reconocimiento del acto de Dios de dar a su Hijo al mundo, y el de la dedicación del Hijo a la obra que había venido a hacer. Después de la visita de los magos (Mt. 2:1-12), mediante los cuales Dios llamó la atención de los dirigentes de la nación judía al nacimiento de su Hijo, José y María se refugiaron por breve tiempo en Egipto de la furiosa persecución de Herodes (Mt. 2:13-18). De regreso a Palestina, por instrucción divina se establecieron en Galilea y no en Judea, sin duda para evitar el estado de anarquía que prevalecía allí durante el turbulento reinado de Arquelao (Mt. 2:19-23; Lc. 2:39, 40). Se consideraba que a la edad de 12 años un varón judío pasaba el umbral de la niñez a la juventud. Como "hijo de la ley" llegaba a ser personalmente responsable de cumplir los requisitos de la religión judía, y se esperaba que participara en sus sagrados servicios y fiestas. De acuerdo con esto, a la edad de 12 años Jesús asistió a su 1ª Pascua, donde por primera vez dio evidencia de comprender su propia relación especial con el Padre y la misión de su vida (Lc. 2:41-50).

##### 2. Ministerio público temprano.

El bautismo de Jesús y su ungimiento con el Espíritu Santo, posiblemente en la época de la fiesta de los Tabernáculos (otoño del 27 d.C.), fue para él un acto de consagración a la tarea de su vida, que lo separó para el ministerio (Mt. 3:13-17; cf Hch. 10:38). El Padre declaró públicamente que Jesús era su propio

Hijo (Mt. 3:17), y Juan el Bautista reconoció la señal que se le había indicado para identificar al Cordero de Dios (Jn. 1:31-34). Después de su bautismo, se retiró al desierto para contemplar su misión. Allí, el tentador lo sometió a pruebas destinadas a apelar a sus sentidos, al orgullo y al logro de su propia misión. Antes que pudiera salir a salvar a los hombres, él mismo debía obtener la victoria sobre el tentador (Mt. 4:1-11; cf He. 2:18). Más tarde regresó al Jordán, donde Juan estaba predicando (Jn. 1:28-34), y poco después reunió a su alrededor un pequeño grupo de seguidores: Juan, Andrés, Simón, Felipe y Natanael (vs. 35-51). Su 1er milagro, en Caná de Galilea (2:1-11), fortaleció la fe de ellos en él como el Mesías y les dio una oportunidad de dar testimonio de su nueva fe a otros.

### 3. Ministerio en Judea.

Con la limpieza del templo en la época de la Pascua (la primavera siguiente, unos 6 meses después de su bautismo), Jesús anunció públicamente su misión de limpiar los corazones de los hombres de la contaminación del pecado (Jn. 2:13-17). Desafiado por las autoridades del templo por este acto, señaló hacia adelante en forma velada a su muerte en la cruz como el medio por el cual se proponía limpiar el templo del alma (vs 18-22). La visita nocturna de Nicodemo, un consejero importante, dio a Jesús una oportunidad, bien al principio de su ministerio, de explicar el propósito de su misión a un miembro del Sanedrín (Jn. 3:1-21) cuya mente era receptiva. Más tarde, Nicodemo pudo desbaratar temporariamente los intentos de los sacerdotes para destruir a Jesús (cf 7:50-53). Saliendo de Jerusalén, ministro por un período prolongado en Judea (3:22). La gente se agolpaba para escucharlo, y la marea de popularidad gradualmente pasó de Juan a Jesús (4:1). Cuando esto afectó a los discípulos de Juan (3:25-36), Jesús, deseando evitar toda ocasión de incomprensiones y disensiones, calladamente dejó sus labores y se retiró, por un tiempo, a Galilea (4:1-3). Aprovechó esta interrupción de su ministerio en Judea para preparar el camino para su posterior ministerio exitoso en Samaria y en Galilea. A su regreso a Jerusalén (la Pascua del 29 d.C.) sanó en sábado a un paralítico junto al estanque de Betesda, tal vez el caso peor y más conocido de cuantos se encontraban allí (5:1-15). Los dirigentes judíos habían tenido un año entero para observar a Jesús y evaluar su mensaje, y Cristo sin duda quería que este milagro los condujera a una decisión abierta. Acusado por los judíos de quebrantar el sábado, se defendió afirmando: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (vs 16-18). Tenían ante sí diversas evidencias de su calidad de Mesías: A. Habían oído y profesaban aceptar el mensaje de Juan el Bautista, y Juan había declarado que Jesús era el Hijo de Dios (vs 32-35; cf 1:31, 34). B. Los muchos milagros que había realizado durante su ministerio en Judea (2:23) y, en particular, la curación del hombre paralítico ese mismo sábado, testificaban acerca de su afirmación (5:16). Por estar haciendo las obras de su Padre (v 36; cf v 17) testificaba de que había venido del Padre. C. El Padre mismo había declarado que era su Hijo (vs 37, 38). D. La evidencia suprema del mesianismo de Jesús era la que se encontraba en los escritos de Moisés que ellos profesaban aceptar, y que serían sus acusadores si lo rechazaban (vs 39-47).

Los sacerdotes y gobernantes sin duda hubieran matado a Jesús allí mismo si se hubiesen atrevido, pero temieron los sentimientos populares que estaban demasiado en su favor (cf Jn. 5:16, 18). Sin embargo, rechazaron sus

afirmaciones y decidieron quitarle la vida en algún momento futuro (v 18). De allí en adelante, los escritores evangélicos mencionan con frecuencia a espías enviados para observar a Jesús e informar lo que hacía y decía, lo que mostraba que los sacerdotes y gobernantes intentaban consolidar acusaciones contra él (cf Lc. 11:54; 20:20; etc.). También, por esta época, Herodes Antipas encarceló a Juan el Bautista (Lc. 3:19, 20). Estos 2 eventos -el rechazo por el Sanedrín y el encarcelamiento de Juan el Bautista- señalan el fin del ministerio de Jesús en Judea (Mt. 4:12; cf Jn. 7:1). Para evitar conflictos sin sentido con los maestros de Jerusalén, desde entonces restringió sus labores principalmente a Galilea y, en realidad, no volvió a Jerusalén hasta la fiesta de los Tabernáculos (1 1/2 año más tarde).

#### 4. Ministerio en Galilea.

Los galileos eran menos complicados y menos dominados por sus dirigentes que los judíos de Judea, y sus mentes estaban más abiertas para recibir la verdad. Durante su ministerio en Galilea el entusiasmo creció tanto que se vio obligado, algunas veces, a esconderse para que las autoridades romanas no tuvieran ocasión de temer una insurrección. Por un tiempo pareció que los galileos lo recibirían como el Mesías. Abrió su obra en Galilea, en Nazaret, cuya población lo conocía mejor y deberían haber sido los que estuvieran mejor preparados para darle la bienvenida (Lc. 4:16-30). En la sinagoga, el sábado les explicó la naturaleza y el propósito de su misión, pero ellos rehusaron aceptarlo y quisieron quitarle la vida.

Dejando Nazaret, Jesús hizo de Capernaum su centro de labores en Galilea (Mt. 4:13-17). Junto al mar, una mañana llamó a Pedro y Andrés, y a Jacobo y a Juan para que se le unieran como colaboradores suyos y lo siguieran como discípulos de tiempo completo (Lc. 5:1-11; cf Mt. 4:18-22). Los sentimientos subieron tanto de tono, que Jesús se sintió impulsado a abandonar Capernaum por un tiempo y trabajar en otra parte (Mr. 1:28, 33, 37, 38). Así salió en su 1er viaje por los pueblos y las aldeas de Galilea, proclamando que "el reino de Dios" se había "acercado" (Mr. 1:14, 15; Lc. 4:31, 43). De regreso en Capernaum, sanó al paralítico que había sido bajado por el techo (Mr. 2:1-12). Como testigos del milagro había una delegación de "fariseos y doctores de la ley" de todas partes de Judea y de Galilea y también representantes de las autoridades de Jerusalén (Lc. 5:17) que sin duda habían venido para investigar y estorbar sus labores exitosas. Al perdonar y sanar al paralítico, les dio una evidencia indiscutible del poder del Cielo en operación, y que su autoridad era divina (vs 18-24). El fracaso de los intentos de desacreditar a Jesús es evidente por el aumento de la popularidad que caracterizaba su obra (cf Mr. 3:7, 8).

Durante el intervalo entre la 1ª y la 2ª gira por Galilea, Jesús ordenó a 12 de sus seguidores para que fueran apóstoles (Mr. 3:13-19). El mismo día (véase Lc. 6:13-20) presentó el Sermón del Monte, dirigido primariamente a sus discípulos, pero que oyó también una gran multitud (Mt. 5-7). En este sermón, que se puede considerar como el discurso inaugural de Jesús como Rey del reino de la gracia divina y como su constitución, planteó sus principios fundamentales. Poco después salió en su 2ª gira por Galilea (Lc. 8:1-3), que está descrita con más detalles que cualquiera de las otras. Durante ella, demostró el poder de su reino y su valor para los hombres. Se inició (7:11-17)

y terminó (Mr. 5:21-43) con revelaciones de su potestad sobre la muerte. Jesús también demostró su dominio sobre la naturaleza (Mt. 8:23-27) y sobre los demonios 637 (Mt. 12:22-45; Mr. 5:1-20). Como Rey del reino de la gracia divina, Jesús podía liberar a los hombres del temor a la muerte, a los elementos de la naturaleza y a los demonios, lo que resumía muy bien los temores populares de la época. Durante esta gira Jesús dio su sermón junto al mar (Mt. 13:1-53), con una serie de parábolas en las que presenta los mismos principios que había enseñado de un modo más formal en el Sermón del Monte. En su 3ª gira por Galilea envió a los Doce, de 2 en 2, para adquirir experiencia en la evangelización personal (9:36-11:1). En su ausencia, en compañía de otros discípulos, visitó de nuevo Nazaret, donde sus conciudadanos lo rechazaron por 2ª vez (Mr. 6:1-6). Esta gira terminó por el tiempo de la Pascua (primavera del 30 d.C.). La evidencia del poder divino en el milagro de los panes y los peces (vs 30-44) fue aceptada por los 5.000 hombres presentes como la prueba cumbre de que el Libertador largamente esperado estaba entre ellos. Tenían un hombre que podía alimentar a todo un ejército, sanar a todos los soldados heridos y aun levantarlos de los muertos, conquistar las naciones, restaurar el dominio a Israel y transformar a Judea en un paraíso terrenal, como lo habían predicho los profetas de la antigüedad. Quisieron coronarlo rey, pero se rehusó (Jn. 6:14, 15). Este fue el punto culminante de su ministerio. Después de una noche de tormenta en el mar (Mt. 14:22-36) regresó a Capernaum, donde dio el sermón sobre el Pan de Vida (Jn. 6:25-7:1). La gente que había pensado en Jesús como gobernante de un reino terrenal ahora se dio cuenta de que el suyo era un reino espiritual, y la mayoría de ellos "se volvieron atrás" (Jn. 6:66). La corriente del entusiasmo popular se volvió contra Jesús en Galilea como había ocurrido en Judea un año antes.

##### 5. Retiros momentáneos.

Jesús ahora suspendió sus labores públicas en favor del pueblo de Galilea. Rechazado por los líderes y por el pueblo, percibió que su obra estaba llegando rápidamente a su conclusión. Ante él se erguían en un vívido bosquejo las escenas de su sufrimiento y muerte, pero ni sus discípulos lo entendieron. Como la gente en general, todavía concebían su reino como un dominio terrenal. En repetidas ocasiones Jesús volvió a analizar con ellos su condición de Mesías y su misión en un esfuerzo por prepararlos para el gran chasco que experimentarían. En Cesarea de Filipo (Mt. 16:13-28), sobre el Monte de la Transfiguración (17:1-13), Y mientras andaban por el camino (vs 22, 23), les explicó que como Mesías tenía que sufrir y morir. También, durante ese período, se retiró a las regiones no judías de Fenicia (1 5:21-28), Cesarea de Filipo (16:13-28) y a Decápolis (Mr. 7: 31-8:10), intentando despertar en sus discípulos un sentido de responsabilidad por lo paganos. La confesión de fe en Cesarea de Filipo (Mt. 16:13-20) señaló un punto notable en la relación de los discípulos hacia Jesús.

Su comprensión de la misión de Cristo había crecido durante el tiempo de su asociación con él. Ahora, por la vez, dieron evidencia de su aprecio por ella.

##### 6. Ministerio en Samaria y Perea.

En el otoño de ese año, Jesús y sus discípulos asistieron a la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:2-13). Esta fue su 1ª visita a Jerusalén desde la curación

del paralítico junto al estanque de Betesda y el rechazo del Sanedrín unos 18 meses antes. El tema de Cristo como el Mesías estaba en la mente de todos, y sabían también del complot contra su vida (Jn. 7:25-31). Había una clara división de opinión acerca de si Jesús debía ser aceptado como Mesías o debía ser muerto (vs 40-44). Cuando hubo un intento de arrestar a Jesús, Nicodemo silenció a los complotadores (vs 45-53). Se hizo otro intento de entramparlo (8:2-11). Mientras estaba enseñando en el templo, las autoridades lo desafiaron otra vez, y él, a su vez, abiertamente afirmó que Dios era su Padre y se declaró el Enviado de Dios. Como resultado intentaron apedrearle allí mismo (vs 12-59). Sin embareo, escapó (v 59), y aparentemente regresó brevemente a Galilea antes de salir de allí en su último viaje a Jerusalén (cf Lc. 9:51-56).

Los siguientes meses Jesús los pasó trabajando en Samaria y Perea, y envió a los 70 en su misión (Lc. 10:1-24). Poco se sabe de la ruta exacta que tomó Jesús, pero Lucas registra en forma completa las parábolas y las experiencias de este período (9:51-18:34). Ahora se movía públicamente y enviaba mensajeros delante de sí que anunciaban su llegada (9:52; 10:1); avanzaba hacia el escenario de su gran sacrificio, y la atención de la gente debía ser dirigida hacia él. Durante su estadía en Perea, la multitud otra vez se reunió a su alrededor como lo había hecho en los primeros días de su ministerio en Galilea (12:1). Unos 3 meses antes de la Pascua subió a Jerusalén para asistir a la fiesta de la Dedicación (Jn. 10:22). Las autoridades otra vez se acercaron a él en el templo, exigiéndole: "Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente" (v 24). Después de una breve discusión, los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle por hacerse Dios (vs 25-33). Un poco más tarde procuraron arrestarlo, 638 pero otra vez escapó de sus manos y regresó a Perea (vs 39, 40). La muerte de Lázaro, pocas semanas antes de la crucifixión, le hizo regresar brevemente a la región de Jerusalén, donde realizó su milagro supremo, en presencia de una cantidad de dirigentes judíos, que puso de manifiesto evidencias que los sacerdotes no podían negar ni malinterpretar (11:1-44). Este milagro estampó el sello de Dios sobre la obra de Jesús como el Mesías, pero cuando los dirigentes de Jerusalén fueron informados al respecto (vs 45, 46), decidieron quitar a Jesús de su camino en la oportunidad que se les presentara (Jn. 11:47-53). Esta evidencia del poder sobre la muerte fue la prueba culminante de que en la persona de Jesús, Dios había realmente enviado a su Hijo al mundo para salvar a los hombres del pecado y de su penalidad, la muerte. Los saduceos, que negaban una vida después de la muerte, estaban sin duda completamente alarmados, y se unieron con los fariseos en una decidida determinación de silenciar a Jesús (cf v 47). No deseando apresurar la crisis antes de tiempo, Jesús otra vez se retiró de Jerusalén por una temporada (v 54).

## 7. Ministerio final en Jerusalén.

Unas pocas semanas después de la resurrección de Lázaro, Jesús dirigió sus pasos una vez más hacia Jerusalén. Pasó el sábado en Betania (Jn. 12:1) donde Simón le ofreció un banquete (Mt. 26:6-13; cf Lc. 7:36-50). Por ese tiempo, Judas fue al palacio del sumo sacerdote y se ofreció para traicionar a Jesús y entregarlo en sus manos (Mt. 26:14,15). El domingo Jesús entró triunfalmente en Jerusalén, manifestándose públicamente como el Mesías-Rey (21:1-11). El entusiasmo del pueblo que había venido a Jerusalén para la Pascua llegó a un

punto muy alto y lo saludaron como rey. Sus discípulos sin duda tomaron su aceptación de estos homenajes como prueba de que sus acariciadas esperanzas estaban a punto de cumplirse, y la multitud creyó que la hora de su emancipación del yugo romano estaba por llegar. Jesús sabía que estos actos lo llevarían a la cruz, pero era su propósito llamar públicamente la atención de todos al sacrificio que estaba a punto de realizar. El lunes limpió el templo por 2ª vez (Mt. 21:12-17), repitiendo al fin de su ministerio el mismo acto con el que había iniciado su obra 3 años antes. Esto era un desafío directo a la autoridad de los sacerdotes y gobernantes. Cuando disputaron su derecho a actuar del modo en que lo hizo - "¿Con qué autoridad haces estas cosas?" (v 23)- les contestó de modo que revelaron su incompetencia para evaluar sus credenciales como Mesías (vs 24-27). Con una serie de parábolas (21:28-22:14) describió el curso que los dirigentes judíos estaban tomando al rechazarlo como el Mesías, y en sus respuestas a una serie de preguntas que le hicieron (22:15-46) refutó a sus críticos al punto de que ninguno de ellos se atrevió a preguntarle más (v 46).

283. La "Tumba del Jardín", al norte de la Puerta de Damasco en Jerusalén, que algunos han identificado con la tumba de Jesucristo.

Después de exponer públicamente el carácter corrupto de los escribas y fariseos, Jesús se apartó del templo para siempre (Mt. 23) declarando: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta" (v 38); apenas el día anterior se había referido al templo como "mi casa" (21:13). Con esta declaración desheredó a la nación judía de la relación de pacto. Le quitó "el reino de Dios" para darlo "a gente que produzca los frutos de él" (v 43). Esa noche Jesús se apartó al monte de los Olivos, y a la pregunta de 4 de sus discípulos (Mr. 13:3) bosquejó lo que todavía debía ocurrir antes del establecimiento de su reino visible sobre la tierra (Mt. 24 y 25). El miércoles de la semana de la pasión lo pasó aislado con sus discípulos. El jueves de noche celebró la Pascua con ellos, y a su vez instituyó la Cena del Señor (Lc. 22:14-30; Mt. 26:26-29; Jn. 13:1-20). Después de la cena les dio extensos consejos acerca del futuro y de su regreso (Jn. 14-16). Al entrar al jardín del Getsemaní, el peso de los pecados del mundo cayó sobre él (Mt. 26:37) y le pareció que quedaba aislado de la luz de la presencia de su Padre para experimentar la suerte del pecador: la eterna separación de Dios. Torturado por ese temor -porque en su humanidad no pudiera soportar el sufrimiento que estaba delante de él- y angustiado por el rechazo de quienes habían venido a salvar, fue tentado a abandonar su misión y dejar que la raza humana cargara con las consecuencias de sus pecados (cf Mt. 26:39, 42). Pero bebió la copa del sufrimiento hasta las heces. Al caer moribundo al suelo, sintiendo los sufrimientos de la muerte por todos los hombres, un ángel del cielo vino a fortalecerle para soportar las horas de tortura 639 que quedaban delante de él (Mt. 26:30-56; Lc. 22:43).

284. La Iglesia del Santo Sepulcro. Esta cubre la cueva que, desde el s IV d.C., ha sido identificada tradicionalmente como la tumba de Jesucristo.

Esa noche Jesús fue arrestado y llevado primero ante las autoridades judías (Jn. 18:13-24; Mt. 26:57-75; Lc. 22:66-71), y más tarde ante Pilato (Jn. 18:28-19:16) y ante Herodes (Lc. 23:6-12). Jesús fue condenado a muerte por algunos judíos, y la sentencia recibió una vacilante ratificación del procurador romano. Ese mismo día Jesús fue conducido para su crucifixión (Jn.

19:17-37). Con su muerte en la cruz, pagó la penalidad del pecado y vindicó la justicia y la misericordia de Dios. Al pie de la cruz, el egoísmo y el odio de un ser creado que aspiró ser igual a Dios, pero que se interesaba muy poco en Dios al punto de estar dispuesto a asesinar al Hijo de Dios, se enfrentaron cara a cara con el abnegado amor del Creador, que se preocupó tanto por los seres que había creado, que estuvo dispuesto a tomar la naturaleza de un esclavo y morir la muerte de un criminal con el fin de salvarlos de sus propios caminos perversos (3:16). La cruz demostró que Dios podía ser tanto misericordioso como justo cuando perdona a los hombres sus pecados (cf Ro. 3:21-26). Jesús murió en la cruz más o menos a la hora del sacrificio el viernes de tarde, y se levantó de entre los muertos el siguiente domingo de mañana (Mt. 27:45-56; 28:1-15). Después de su resurrección, quedó en la Tierra un tiempo más con el fin de que sus discípulos se familiarizaran con él como un ser resucitado y glorificado. Sus repetidas apariciones (Lc. 24:13-45; Jn. 20:19-21,25; etc.) autenticaron la resurrección. Cuarenta días más tarde ascendió al Padre, concluyendo así su ministerio terrenal (Lc. 24:50-53). "Subo a mi Padre y a vuestro Padre", dijo Jesús (Jn. 20:17). Sus instrucciones de despedida a sus seguidores eran que debían Proclamar las buenas noticias del evangelio a todo el mundo (Mt. 28:19, 20). La confianza de que Jesús verdaderamente había surgido de la tumba y había ascendido al Padre (Lc. 24:50-53) dio un poder dinámico al evangelio mientras los apóstoles salieron a proclamarlo a todo el mundo conocido en esa generación (Hch. 4:10; 2 P. 1:16-18; 1 Jn. 1:13). Acerca del ministerio de Cristo en los cielos como el gran sumo sacerdote de los hombres, véanse Hebreos, Epístola a los; Sacerdote.

Jesurún

(heb. Yeshûrûn, "el recto [justo]").

Nombre poético que designa el carácter ideal de Israel (Dt. 32:15; 33:5, 26; Is. 44:2).

Jesús

(gr. I'sóus, "Salvador" [del heb. Yêshûa{, "¡Yahweh, salva!", forma tardía de Yehôshûa{, Josué]).

La forma española "Jesús" proviene del latín. El nombre aparece en osarios descubiertos en Palestina y que datan del tiempo de Cristo, o poco tiempo después (fig 285).

1.

Judío cristiano, también llamado "Justo", que fue un asociado de Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma y envió saludos a la iglesia de Colosas (Col. 4:11).

2.

El Salvador, Jesucristo,\* nacido de la Virgen María.

285. Inscripción griega sobre un osario judío donde se lee: "I'sóus Aloth".

Jeter

(heb. Yether, "abundancia" o "excelencia [preeminencia]").

1.

Hijo mayor de Gedeón. Su padre le ordenó matar a 2 reyes madianitas capturados, pero por causa de su juventud declinó hacerlo. Probablemente, temiendo ser mutilados por el jovencito, los reyes pidieron que Gedeón los matara (Jue, 8:20, 21). 640

2.

Ismaelita cuyo hijo, Amasa, fue el comandante en jefe de Absalón (1 R. 2:5, 32; 1 Cr. 2:17). En 2 S. 17:25 se lo llama Itra\* y se lo considera israelita. La BJ aparentemente supone que es un error textual por "ismaelita" (según 1 Cr. 2:17). Sin embargo, es posible que Jeter llegara a ser israelita, en cuyo caso ambos nombres ("ismaelita" e "israelita") serían correctos.

3.

Descendiente de Judá por medio de Jerameel (1 Cr. 2:32).

4.

Descendiente de Judá por medio de Esdras (1 Cr. 4:17).

5.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:38); probablemente el Itrán del v 37. Véase Itrán 2.

Jetet

(heb. Yethêth, de significado incierto).

Jefe de Edom (Gn. 36:40; 1 Cr. 1:51).

Jetla

(heb. Yithlâh, tal vez "alto" o "colgante").



Pueblo en el territorio de Dan (Jos. 19:42); no identificado con certeza, pero el contexto indica que estaba en la vecindad de Ajalón.

Jetro

(heb. Yíthrô, "excelencia").

Sacerdote de Madián y suegro de Moisés (Ex. 3:1), también llamado Reuel\* y Ragüel.\* En base al significado de estos 2 nombres se piensa que Reuel sería su nombre personal, recibido en ocasión de su nacimiento, y Jetro un título honorífico -denotando "Excelencia" y equivalente al árabe "Imán"- que lo recibió como sacerdote tribal. En Jue. 4:11 se llama "suegro" de Moisés a Hobab.\* Sin embargo, se debería leer "cuñado", en armonía con otros pasajes (Ex. 18:27; Nm. 10:29-32; Jue. 1:16; 4:11; 1 S. 15:6). o, según otros eruditos, jôtên ("cuñado") también significaría "pariente político" o "uno que hace una alianza".

Tenía 7 hijas, que cuidaban sus rebaños. Cuando Moisés huyó de Egipto y llegó a la región de Madián, donde vivía Jetro, ayudó a sus hijas a dar agua a sus animales, y luego fue presentado al padre de ellas. Luego Jetro dio a Moisés a una de sus hijas como esposa: Séfora (vs 15-21). Moisés trabajó para Jetro como pastor por unos 40 años (Ex. 3:1; Hch. 7:30). Después de su llamamiento divino a volver a Egipto para sacar a su pueblo, Moisés comenzó el viaje con su esposa y sus 2 hijos (Ex. 4:20), pero más tarde los envió de regreso a su suegro. Después del éxodo, Jetro trajo a Séfora y a sus hijos a Moisés en el desierto. Allí vio que Moisés estaba continuamente ocupado en resolver asuntos triviales para lo que no tenía ayuda administrativa o judicial, de modo que le aconsejó que escogiera ayudantes para ese trabajo (18:1-27).

Jetur

(heb. Yetûr, quizá "cercado [corral]").

Hijo de Ismael (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31) y antepasado de una tribu ismaelita (1Cr. 5:19), más tarde conocida como los itureos. Véase Iturea.

Jeuel

(heb. Ye{û'êl ; Q Ye{î'êl, tal vez "arrebatado por Dios" o "tesoro de Dios").

Descendiente de Judá que pertenecía a la familia de Zera. Vivió en Jerusalén con 690 miembros de su familia (1 Cr. 9:6).

Jeús

(heb. Ye'ûsh, "ayudante" o "Yahweh apresura"; también aparece en trozos de tiesto inscriptos de Samaria).

1.

Hijo de Esaú con su esposa Aholibama; llegó a ser jefe en Edom (Gn. 36:5, 14,18; 1 Cr. 1:35).

2.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:10).

3.

Levita gersonita (1 Cr. 23:10, 11).

4.

Hijo del rey Roboam de Judá (2 Cr. 11:19). 641

Jeuz

(heb. Ye{ûts, "él aconseja" o "consejero").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:10).

Jezabel

(heb. 'Îzebel, quizá "casta [no casada; entera]"; fen. B{l 'zbl [con el nombre Baal prefijado]; en un antiguo sello heb., 'zbl; gr. 'lezábel).

La infame esposa del rey Acab de Israel. Era hija de Etbaal (rey de Tiro y Sidón; 1 R. 16:31) y fue sacerdotisa de Astarté. Como pagana de voluntad muy fuerte, hizo un decidido y exitoso esfuerzo para introducir su religión en Israel. Mató a los adoradores de Yah-weh, persiguió a los profetas y mantuvo a centenares de profetas de Baal, a quienes Acab construyó un templo en Samaria (1 R. 16:32; 18:4, 13, 19). Cuando el profeta Elías, quien había provocado la ira de ella por su activa y tenaz oposición a la adoración de Baal, mató a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo (18:40), incremento su ira aún más (19:1-3). Jezabel fue responsable de la muerte de Nabot, el dueño de la viña que su esposo Acab deseaba poseer (1 R. 21:1-16). Elías predijo un seguro y cruel castigo por su crimen (vs 17-24), profecía que se cumplió 11 años después de la muerte de Acab, cuando Jehú usurpó el trono. Al llegar a Jezreel después de asesinar a Joram, Jehú vio a Jezabel que miraba por la ventana de su palacio. Desafió a sus eunucos a arrojarla a la calle, lo que ellos hicieron tirándola por la ventana.

Cayó frente al carro de Jehú y éste pasó por sobre su cuerpo. Más tarde dio orden de sepultarla por cuanto era de sangre real, pero sólo encontraron la cabeza, los pies y las manos; el resto del cuerpo había sido comido por ciertos perros basureros del Oriente (2 R. 9: 7, 30-37). Por haber seducido a los israelitas en seguir la idolatría, el nombre Jezabel aparece en Ap. 2: 20 como un símbolo de esa forma de seducción en períodos posteriores.

Bib.: FJ-AJ viii.13.1; FJ-AA i.18.

Jezanías

(heb. Yezanyâh[û], "Yahweh oye" o "a quien Yahweh oirá").

Oficial del ejército durante el reinado de Sedequías (Jer. 40:8, 42:1). Véase Jaazanías 1.

Jezer

(heb. Yêtser, "forma [formación]" o "propósito").

Hijo de Neftalí (Gn. 46:24; 1 Cr. 7:13), y jefe de la familia tribal de los jezeritas.\* Véase Abiezer 1.

Jezeritas

(heb. yitsrî, "padre es ayuda").

Descendientes de Jezer\* (Nm. 26:30, 49). Véase Abiezeritas.

Jezías

(heb. Yizziyyâh, "que Yahweh asperje [rocíe, purifique; reúna]").

Israelita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25).

Jeziel

(heb. Yezí'êl, quizás "asamblea de Dios").

Guerrero benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:1, 3).

## Jezlías

(heb. Yizlí'âh, tal vez "de vida larga" o "Yahweh liberta").

Hijo de Elpaal y jefe de los benjamitas (1 Cr. 8:18).

## Jezoar

(heb. Yitsjâr, "él es rojo amarillento [resplandeciente]").

Descendiente de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 4:7).

## Jezreel

(heb. Yizre'êl [1, 5, 6], de significado desconocido: heb. Yizre'êl [2-4], "Dios siembra" o "simiente de Dios").

1.

Pueblo en la región montañosa de Judá 642 (Jos. 15:56); no identificado. Ahinoam, esposa de David, era de allí (1 S. 25:43; 27:3).

2.

Ciudad en el territorio de Isacar (Jos. 19:17, 18). En una guerra con los filisteos, los israelitas acamparon junto a la fuente de Jezreel (1 S. 29:1, 11). Se menciona la ciudad específicamente como perteneciente a los dominios de Isboset, el hijo de Saúl (2 S. 2:8, 9). Acab eligió la ciudad como el lugar para un palacio y como lugar de su residencia. Allí Nabot fue asesinado por rehusar vender su viña al codicioso rey (1 R. 21:1-6). Jezabel perdió su vida allí, y las cabezas de los 70 hijos de Acab ejecutados en Samaria fueron apiladas junto a la puerta de Jezreel por orden de Jehú (2 R. 9:30-10:11). Oseas profetizó que este derramamiento de sangre en Jezreel sería vengado sobre la casa de Jehú (Os. 1:4).

El nombre helenístico de la ciudad y de la planicie a su alrededor era Esdraelón.\* El nombre actual del sitio es Zer'în, y está a unos 13 km al sudeste de Meguido. Aunque se levanta en una llanura, Zer'în está ubicada en forma destacada y estratégica de modo que tiene un espléndido dominio de la región circundante, y hacia el este se ve hasta el Jordán. Mapa VI, C-3.

3.

Valle que, en tiempos del AT, se aplicaba sólo a la porción oriental de la gran llanura que está al norte del cordón del Carmeto y al sur de los montes de

Galilea. Este valle fue el escenario del ataque de Gedeón a los madianitas y amalecitas acampados allí (Jue. 6:33). Más tarde, sin embargo, la expresión valle de Jezreel se amplió para incluir toda la llanura al norte del cordón del Carmelo. En los tiempos helenísticos esta región se llamó "llanura de Esdraelón". Mapa I, B-2.

286. Visión panorámica de la llanura de Esdraelón, el bíblico valle de Jezreel.

4.

Torre de la ciudad ubicada en el territorio judaíta de Jezreel (2 R. 9:17).

5.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:3).

6.

Primogénito del profeta Oseas. Su nombre era una señal de que Dios vengaría la sangre derramada por el rey Jehú en Jezreel (Os. 1:4, 5).

Jezreelitas

(heb. yizre{è'lî [th]).

Habitantes de Jezreel\* 1 y 2 (1 S. 27:3; 30:5; etc.).

Jibsam

(heb. YibÑâm, "perfume" o "fragante [agradable]").

Jefe ancestral de una familia tribal de Isacar (1 Cr. 7:2).

Jidlaf

(heb. Yidlâj, "él tiene insomnio" o "el que vierte agua [llora; lloroso]").

Hijo de Nacor (hermano de Abrahán) con su esposa Milca (Gn. 22:22).

Jifta

(heb. Yiftâj, "él abre").

Pueblo en Judá cerca de Libna (Jos. 15:43); no identificado.

Jinete.

Véase Caballería.

Joa

(heb. Yô'âj, "Yahweh es un hermano [da vida]").

1.

Canciller\* (cronista) bajo el rey Ezequías (2 R. 18:18, 26; Is. 36:3, 11, 22).

2.

Levita gersonita (1 Cr. 6:21).

3.

Portero, hijo de Obed-edom (1 Cr. 26:4).

4.

Levita que ayudó al rey Ezequías en su reforma religiosa (2 Cr. 29:12).

5.

Canciller (cronista) bajo el rey Josías (2 Cr. 34:8).

Joab

(heb. Yô'âb, "Yahweh es padre" o "paternidad de Yahweh").

1.

Hijo de Sarvia, hermana de David, y comandante en jefe de los ejércitos de éste (2 S. 20:23; 1 Cr. 2:16). Primero aparece en la batalla entre las fuerzas de David y las del hijo de Saúl, Isboset, en Gabaón, en la que condujo a las suyas a la victoria. En la batalla, Abner, comandante en jefe de Is-boset, mató al hermano menor de Joab, Asael (2 S. 2:12-32). Más tarde, Abner después de pelearse con Is-boset y de negociar con David para pasarle el reino, fue asesinado por Joab y Abisai, su hermano (3:12, 20-30). Este hecho fue ostensiblemente una venganza por la muerte de Asael, pero probablemente también motivado porque Joab temía que Abner pudiera ocupar su cargo. Aparentemente, David no se sentía lo suficientemente fuerte como para llevar a los 2 hermanos ante la justicia; sin embargo, no pasó por alto el crimen de ellos (vs 31-39).

La captura de Jerusalén se debió principalmente al valor de Joab. Como

recompensa, David lo puso como jefe del ejército del reino unido (1 Cr. 11:6). Como tal, Joab llegó a ser un hombre muy poderoso en el reino, no sólo capitaneando las guerras de David, sino también realizando muchas obras pacíficas como la reparación de la ciudad de Jerusalén (v 8). Durante 6 meses dirigió una campaña contra Edom, matando a todos los varones (1 R. 11:16). También emprendió operaciones exitosas contra los sirios y los amonitas (2 S. 10:6-14; 1 Cr. 19:6-15). Un año más tarde sitió la capital amonita de Rabá (Rabá de los Amonitas). En las etapas finales del sitio envió a buscar a David para que el rey dirigiera al ejército en el último asalto a la ciudadela y así tuviera el honor de la victoria (2 S. 11:1; 12:26-29; 1 Cr. 20:1-3). Durante este sitio de Rabá, Joab, por instrucciones de David, puso a Urías en una posición expuesta para que muriera en el ataque y David quedase libre para tomar a su esposa (2 S. 11:6-27). Joab simpatizó con Absalón durante el exilio del príncipe, e influyó sobre el rey para que trajera de regreso a su hijo (14:1-24), pero se volvió contra Absalón cuando el príncipe comenzó una rebelión abierta contra su padre. Si bien dirigió personalmente la batalla contra las fuerzas de Absalón, en abierto desafío de la voluntad expresa de David mató a Absalón, concluyendo así la rebelión (18:1, 2, 11-17).

Reprendió al rey por el excesivo dolor por su hijo, en lo que tenía razón (19:1-8). Después del incidente, David, impaciente por los actos independientes y a veces insubordinados de Joab, designó a Amasa como comandante en jefe del ejército (v 13). Más tarde, cuando el benjamita Seba se rebeló, Amasa recibió el encargo de dominar la rebelión (20:1-4). Joab, sin embargo, impulsado por los celos, asesinó a Amasa, tomó las cosas en sus manos y con la ayuda de su hermano Abisai aplastó la rebelión (vs 5-22). Aparentemente, más tarde recuperó su cargo de general en jefe del ejército de David (v 23).

Cuando David le encargó que hiciera un censo de Israel, Joab se opuso al decreto y la cumplió con poco entusiasmo y a medias (2 S. 24:1-9; 1 Cr. 21:1-6). También se opuso al deseo de David de poner a Salomón en el trono. Joab favorecía a Adonías, y tomó parte en los preparativos abortados para ponerlo como nuevo rey (1 R. 1:7, 18, 19). Sin embargo, cuando Salomón fue proclamado rey, Joab abandonó la causa de Adonías (v 49). En su lecho de muerte, David, que nunca se había sentido lo suficientemente fuerte como para manejar a Joab, le pidió a Salomón que llevara a Joab ante la justicia por sus crímenes pasados (2:5, 6). Salomón lo hizo, ordenando a Benaías, el comandante de la guardia real, que ejecutara a Joab, que había huido al tabernáculo buscando refugio (vs 28-34). Joab fue enterrado en su propia casa en el desierto, y Benaías fue nombrado en su lugar (vs 34, 35).

2.

Parte de un nombre de lugar (1 Cr. 2:54). Véase Atrot-bet-joab.

3.

Descendiente de Judá, jefe de una familia de artesanos o artífices (1 Cr. 4:13, 14).

4.

Judío destacado de la familia de Paatmoab, de la que 2.812 o 2.818 varones regresaron de Babilonia en el tiempo de Zorobabel (Esd. 2:6; Neh. 7:11). Algunos de sus descendientes se quedaron en el exilio, porque 218 varones más de su familia regresaron con Esdras unos 80 años más tarde (Esd. 8:9).

Joacaz

(heb. Yehô'âjâz [1-3], "Yahweh ha tomado [ase]" [mi mano] o "Yahweh ha apresado [atrapado, tiene]" ; cun. Yauhazi; también aparece en un antiguo sello heb.; heb. Yô'âjâz [4], "Yahweh fortalece").

1.

Decimosegundo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista); hijo y sucesor de Jehú. Gobernó 17 años (c 814-c 798 a.C.). El debilitado reino que heredó de su padre sufrió numerosos desastres como castigo por su propia apostasía (2 R. 13:1-3). Dos reyes de Damasco, primero Hazael y luego Ben-adad III, oprimieron a Israel reduciendo sus defensas a 50 soldados de a caballo, 10 carros y 10.000 soldados de a pie (vs 3, 7). Si recordamos que Acab pudo presentar 2.000 carros en batalla sólo 50 años antes, la acentuada declinación militar es evidente. Desesperado, Joacaz se volvió a Dios, y como resultado de su conversión parcial recibió un alivio inesperado mediante un "salvador" (vs 4, 5), que probablemente fue el rey asirio Adad-nirari III (c 810-782 a.C.). Adad-nirari invadió Siria en el 806 a.C. y obligó al rey de Damasco a pagarle tributo, empobreciendo el reino hasta el punto de que por algún tiempo los reyes de Damasco no pudieron molestar a Israel. Algunos ven evidencias de esta identificación del "salvador" en el hecho de que la 2ª parte del nombre de Adad-nirari, un derivado del verbo acadio narâru ("ayudar"), significa "ayudador" (una palabra estrechamente ligada a "salvador"). Joacaz fue enterrado en Samaria y le sucedió en el trono su hijo Joás (v 9).

2.

Decimoséptimo rey del reino sureño de Judá (2 R. 23:31). Sólo reinó 3 meses (609 a.C.). Su nombre original era Salum (1 Cr. 3:15; Jer. 22:11, 12; cf 2 R. 23:31). Probablemente tomó el nombre de Joacaz cuando ascendió al trono. Después que su padre fue muerto en la batalla de Meguido contra el faraón Necao, Joacaz fue puesto en el trono por demanda popular, aunque no era el príncipe de más edad. Por pertenecer probablemente al partido antiegipto, Joacaz continuó con la política de su padre, y después de un reinado de 3 meses fue llamado a Ribla en Siria por Necao, quien lo destituyó y puso en su lugar a su hermano mayor Joacim. Luego fue deportado a Egipto, donde murió (2 R. 23:31-34; 2 Cr. 36:1-4). Un sello de fines del s VII a.C. lleva la inscripción hebrea: "Perteneiente a Joacaz, hijo del rey". Pudo haber pertenecido a Joacaz, hijo de Josías, antes de ascender al trono. Véase Salum 4.

3.



Variante de Ocozías. En hebreo los 2 componentes del nombre están invertidos sin que cambie el significado (2 Cr. 21:17; cf 22: 1). Véase Ocozías 1.

4.

Hombre cuyo hijo Joa fue canciller\* (cronista) bajo el rey Josías (2 Cr. 34:8).

Joacim

(heb. Yehôyâqîm [1], "Yahweh levanta"; heb. Yôqîm [2], "Yahweh establece").

1.

Decimoctavo gobernante del reino sureño 644 de Judá. Reinó 11 años (609-598 a.C.). Fue el 2º hijo de Josías (1 Cr. 3:15) y siguió a su hermano menor, Joacaz, en el trono, cuando éste fue depuesto por el faraón Neco y llevado cautivo a Egipto. El nombre original de Joacim fue Eliaquim, "Dios levanta", pero Neco lo cambió a Joacim, que llegó a ser el nombre con que se lo conoció como rey (2 R. 23:34; 2 Cr. 36:4). Joacim parece haber pertenecido al partido pro egipcio, como lo demuestra el que Neco lo considerara un candidato de confianza para poner como rey en Judá. Para pagar el pesado tributo impuesto por Neco, Joacim exigió el pago de un impuesto a toda la población (2 R. 23:35). Se lo describe como un rey malo (2 R. 23:37; 2 Cr. 36:5), que rápidamente deshizo todo lo que su piadoso padre Josías había logrado con sus reformas religiosas. Durante su reinado, Jeremías pidió a Baruc, su ayudante, que pusiera por escrito y levara públicamente una profecía que predecía la inevitable suerte de Judá. Cuando Joacim supo de ello, pidió que se le leyera el rollo. Molesto por su contenido, lo destruyó y ordenó el arresto de Jeremías y de Baruc (Jer. 36). Otro profeta, Urías, que proclamó el mismo mensaje de catástrofe, fue ejecutado (26:20-23). Véase Urías 6.

Durante los 3 primeros años de su reinado, Joacim fue aparentemente un vasallo del rey egipcio. Sin embargo, en el 605 a.C., Nabucodonosor derrotó completamente al ejército egipcio en Carquemis y entró en Palestina. Joacim se rindió y Nabucodonosor se llevó algunos de los vasos del templo y un grupo de rehenes, entre los que se encontraban Daniel y sus 3 amigos (Dn. 1:1-6). Esto habría ocurrido un poco antes de la muerte de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, porque las noticias de la muerte de su padre alcanzaron a Nabucodonosor mientras estaba en viaje hacia Egipto. Joacim llegó a ser vasallo de Nabucodonosor durante 3 años, pero se rebeló contra él (2 R. 24:1), aparentemente en un momento en que Egipto resurgía con poder (según la Crónica Babilónica, en el 601 a.C. Egipto le causó grandes pérdidas al ejército de Nabucodonosor). Entonces Nabucodonosor permitió que las naciones vecinas de Judá y su propia guarnición invadieran el reino de Joacim. Los babilonios lo capturaron, pero parece que murió antes de ser llevado a Babilonia, quizá por un accidente o tal vez como resultado de los malos tratos de los soldados babilonios (2 R. 24:2; 2 Cr. 36:6). Su muerte debió haber ocurrido a comienzos de diciembre del 598 a.C., porque la fecha de la cautividad de su hijo Joaquín, que ocurrió después de un reinado de 3 meses y 10 días (2 Cr. 36:9), está fechada, por evidencias encontradas en la Crónica Babilónica, el 16 de marzo

del 597 a.C. La muerte del rey no fue lamentada. Su cuerpo fue arrojado fuera de la puerta de Jerusalén y enterrado sin ceremonias (Jer. 22:18, 19; 36:30). Su hijo Joaquín lo sucedió en el trono (2 Cr. 36:8).

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:22).

Joadá

(heb. Yehô{addâh, probablemente "Yahweh ha decorado [adorna]").

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:36), llamado Jara\* en 9:42 por la confusión entre las letras hebreas d y r, que son muy similares.

Joadán

(heb. Yehô{addân y Yehô{addîn, probablemente "Yahweh alegre [causa placer]").

Mujer de Jerusalén, madre del rey Amasías de Judá (2 R. 14:2; 2 Cr. 25:1).

Joana

(gr. IÇanán [del heb. Yôjânân, "Yahweh ha sido bondadoso (ha favorecido)"]; la forma de la RVR está basada en el Textus Receptus, que dice IÇannás).

Descendiente de Judá que aparece en la genealogía de Cristo (Lc. 3:27).

Joaquín

(heb. Yehôyâkîn, Yekônyâh[û], Yôyâkîn y Konyâjû, todos significan "Yahweh establece" o "nombrado de Yahweh"; cun. de Babilonia, Ya'úkinu; sellos heb., Ywkn; gr. Iejonías).

Aunque las raíces de la parte verbal hebrea de los nombres son diferentes, están emparentadas, y las 2 partes aparecen invertidas. Véanse Conías; Jeconías.

Decimonoveno gobernante del reino sureño de Judá. Sólo reinó 3 meses y 10 días (598-597 a.C.). Fue hijo y sucesor de Joacim, y llegó al trono a la edad de 18 años (2 R. 24:8). En 2 Cr. 36:9 se dice que tenía 8 años, aunque la versión Siríaca y la LXX dicen 18. Que 18 es la cifra correcta lo demuestra el hecho de que tenía suficiente edad para tener "mujeres" cuando fue llevado cautivo a Babilonia al fin de su breve reinado (2 R. 24:15). De acuerdo con tabletas

cuneiformes babilónicas fue padre de 5 hijos sólo 5 años más tarde, lo que confirma haber tenido 18 años y no 8 cuando llegó a ser rey.

La Crónica Babilónica (publicada en 1956) -que trata del 7º año babilónico del reinado de Nabucodonosor (598/97 a.C.)- describe la captura de Jerusalén en el 597 a.C. y la cautividad de Joaquín como también el ascenso de su tío al trono en las siguientes breves frases: Nabucodonosor "acampó contra la ciudad de Judá y el 2º día del mes de Adar tomó la ciudad y capturó al rey. Designó allí un rey de su elección [lit. "corazón"], recibió un pesado tributo y [los] envió a Babilonia". 645 Este texto da una fecha exacta para el comienzo de la cautividad de Joaquín que, en términos de nuestro calendario, sería aproximadamente el 16 de marzo del 597 a.C. El joven rey se rindió a Nabucodonosor y fue posteriormente llevado cautivo a Babilonia junto con su madre, sus esposas, sus cortesanos y unos 10.000 cautivos, entre los cuales estaba el profeta Ezequiel (2 R. 24:10-16; 2 Cr. 36:9, 10; Ez. 1:1-3; 33:21). En el trono fue puesto el tío de Joaquín: Sedequías (2 R. 24:17).

No sólo el descubrimiento de la Crónica Babilónica, sino también otros hallazgos en Palestina y Babilonia han arrojado luz sobre el reinado de Joaquín. Tres impresiones sobre arcilla de un sello real fueron halladas en Tell Beit Mirsim y en Bet-emes, en Palestina, y tienen la inscripción: "Pertenece a Eliaquim, mayordomo de Yaukin" (fig 184); Yaukin es una forma abreviada de Joaquín. Albright tal vez esté en lo cierto con respecto a que ellos son evidencias de que la cautividad de Joaquín tenía la intención de ser sólo temporaria, y que se lo tenía en reserva para ocupar el trono si Nabucodonosor lo encontraba ventajoso. En armonía con este concepto, las propiedades de Joaquín en Palestina no fueron confiscadas por Sedequías, sino que todavía eran administradas en nombre de Joaquín por el mayordomo principal. Varias tabletas cuneiformes de Babilonia apoyan esta opinión. Pertenecen a una colección de 300 que contienen el registro del otorgamiento de raciones gubernamentales a dependientes del palacio durante los años 595 a 570 a.C. En algunas de ellas, del 592 a.C., el "rey Ya'ûkinu de Judá" con 5 de sus hijos y su tutor Kenaías son mencionados como recipientes de las raciones reales. Parece que en ese tiempo Joaquín todavía era considerado rey, estaba en libertad y se podía mover libremente en la ciudad de Babilonia. Su encarcelamiento debió haber ocurrido más tarde, cuando la situación Política de Judá y la inquietud entre los gentiles (Jer. 29) hicieron aconsejable ponerlo en prisión. No fue si no hasta el año 37º de su cautividad cuando Evil-merodac (Amel Marduk), hijo y sucesor de Nabucodonosor, lo liberó de la prisión y lo exoneró (2 R. 25:27-30; Jer. 52:31-34).

Bib.: W. F. Albright, JBL 51 (1932):77-106; BA 5 (1942):49-55; D. J. Wiseman, ed., Chronicles of the Chaldaean Kings (626-556 a.C.) in the British Museum [Crónicas de los reyes caldeos (626-556 a.C.) en el Museo Británico] (Londres, 1956), pp 32-34, 73.

Joás

(heb. Yô'âsh, y Yehô'âsh [ 1, 2, 4, 6-8], quizá "yahweh ha dado" o "dado por Yahweh"; también aparece en las Cartas de Laquis; heb. Yô'âsh [3, 5], tal vez

"Yahweh ha ayudado [sostiene]"; también aparece en óstracas de Samaria).

1.

Padre de Gedeón (Jue. 6:11). Aunque su nombre implica la adoración de Yahweh, tenía un altar a Baal y un objeto de culto de Asera, lo que indicaba que adoraba a esas deidades (6:25). Cuando su hijo Gedeón destruyó el santuario pagano de adoración, los vecinos idólatras amenazaron de muerte a Gedeón, pero Joás defendió a su hijo diciéndoles que su dios Baal se debía defender por sí mismo (vs 27-32).

2.

Octavo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 40 años (c 835-c 796 a.C.). En el 841 a.C., cuando apenas era un niño, su padre Ocozías fue asesinado por el rey Jehú de Israel. Entonces Atalía, la madre de Ocozías se apoderó del trono después de asesinar a todos los hijos de Ocozías menos un hijo pequeño, que fue salvado sólo porque la hermana de su padre, Josaba, esposa del sumo sacerdote Joiada, lo sacó furtivamente y lo ocultó (2 R. 11:1-3; 2 Cr. 22:10-12). En el 7º año del reinado de Atalía, Joiada presentó al joven príncipe a los oficiales del ejército y consiguió su apoyo para destronar a Atalía y poner como rey a Joás. Bajo la protección del ejército se puso en marcha el plan y el niño fue proclamado rey en el templo. Atalía, atraída por las aclamaciones, se dirigió a ese lugar, pero luego fue muerta (2 R. 11:4-16; 2 Cr. 23:1-15).

Joiada se puso de inmediato a restaurar la adoración de Dios y a destruir el templo de Baal. Cuando el joven rey llegó a la adultez, reparó el templo, que ya tenía unos 150 años de existencia, pero dejó que los lugares altos continuaran como lugares de adoración (2 R. 11:17-12:16; 2 Cr. 23:16-24:16). Sin embargo, después de la muerte de Joiada, el rey cambió considerablemente y llegó a adorar a Asera y otros ídolos. Reprendido por el hijo de su protector, Zacarías, ordenó que lo apedrearan (2 Cr. 24:17-22; cf Lc. 11:51). También sufrió una seria derrota militar cuando Hazael de Damasco invadió Judá después de tomar la ciudad filistea de Gat. Pudo tranquilizar a los arameos entregándoles todos los tesoros del palacio y del templo (2 R. 12:17, 18; 2 Cr. 24:23, 24). Poco después de su derrota fue asesinado en su cama por 2 de sus propios cortesanos (2 R. 12:20, 21; 2 Cr. 24:25, 26). Fue enterrado en la ciudad de David, pero no en las tumbas reales. Su hijo Amasías lo sucedió en el trono.

3.

Hijo del rey Acab de Israel (1 R. 22:26; 2 Cr. 18:25). 646

4.

Decimotercer rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista). Joás sucedió a su padre, Joacaz, como el 3er, rey de la dinastía de Jehú, y gobernó 16 años (c 798-c 782 a.C.). Retuvo la adoración nacional de los becerros de Jeroboam, pero fue un admirador de Eliseo, de quien recibió la promesa de que derrotaría a los arameos (2 R. 13:10-19). Fue un guerrero de

éxito, y en 3 campañas contra Ben-adad III recuperó los territorios de la Transjordania que su padre había perdido (v 25). Parece que al principio sus relaciones con Judá habrían sido cordiales, porque cuando Amasías preparó una campaña contra los edomitas, puso un gran ejército de israelitas al servicio del rey de Judá. Sin embargo, antes de iniciar la campaña, Amasías los envió de vuelta por consejo de un profeta. Esto ofendió a los soldados israelitas, quienes, como venganza, asolaron la sección noroeste del reino de Judá (2 Cr. 25:5-10, 13). Después que Amasías regresó victorioso de la campaña edomita, declaró la guerra a Joás de Israel, quizá en un intento de vengarse por el daño hecho por los soldados israelitas. El rey Joás se sintió molesto y fue a batalla contra el reino del sur con mucha vacilación, describiendo con desprecio el enfrentamiento por medio de la parábola del cedro y el espino (2 R. 14:8-10; 2 Cr. 25:17-19). En la batalla de Bet-semes, Amasías fue derrotado, y el victorioso Joás saqueó Jerusalén y rompió unos 400 codos del muro de la ciudad antes de retirarse con su botín y sus rehenes (2 R. 14:11-14; 2 Cr. 25:20-24). Una estela de Adad-nirari III (810-782 a.C.) descubierta en Tell er-Rimah, Irak, enumera a "Joás el samaritano" entre los reyes extranjeros que pagaron tributo al rey asirio. Que fuera capaz, evidentemente, de vivir en paz con los asirios, lo fortaleció en su tierra y le dio libertad para luchar con éxito contra sus vecinos. Hay evidencia de que su hijo, Jeroboam II, estuvo asociado con él en el trono por unos 11 años. Joás fue enterrado en las tumbas reales de Samaria (2 R. 14:16). Véase Cronología (V, B).

Bib.: S. Page, Iraq 30 (1968):139-153.

5.

Descendiente de Judá, de la familia de Sela (1 Cr. 4:22).

6.

Benjamita de la familia de Bequer (1 Cr. 7:8).

7.

Benjamita de Gabaón que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:3).

8.

Supervisor de los almacenes de aceite de David (1 Cr. 27:28).

Job

(heb. Yôb [1]; 'Iyyôb [2], "¿dónde está [mi] Padre?" o "perseguido [aborrecido]"; Cartas de Amarna, Ayyâb; textos de Mari, 'Ayyâbum; gr. Iob).

1.

Hijo de Isacar (Gn. 46:13). Véase Jasub 1.

2.

Piadoso creyente en el verdadero Dios que vivió en la tierra de Uz; \* el personaje central del libro de Job (Job 1:9). Ezequiel (14:14, 16, 20) y Santiago (5:11) se refieren a él como un ejemplo ideal de paciencia y rectitud.

Sin duda, Job vivió en la época patriarcal, como lo sugiere el marco social, histórico y cultural del libro. Parece que Job era un hacendado muy rico (1:3, 4; 42:12), un líder honrado y respetado por sus vecinos a causa de su sabiduría y buenos consejos, y alguien preocupado en forma práctica por el bienestar de todos los que necesitaran su ayuda (29:7-17). Vivía en una "ciudad" y aparentemente era uno de sus ancianos (v 7). Desde un punto de vista humano no había explicación razonable acerca de por qué un hombre recto como Job tenía que sufrir las terribles calamidades que cayeron sobre él (1:13-21). Tampoco él entendía por qué le habían sucedido esas desgracias; sin embargo, mantuvo su confianza en Dios (cp 23). A pesar del razonamiento equivocado de su esposa y de Elifaz, Bildad, Zofar y Eliú (2:9, 11; 32:2), no se quebró su "integridad". Al final Dios reprendió severamente la filosofía errada de sus amigos: que las calamidades eran una retribución divina por sus errores (42:7). El punto crucial en la experiencia de Job fue su oración por sus amigos, y Jehová le "aumentó al doble todas las cosas que" había tenido antes (v 10).

Bib.: FJ-AJ i.6.4.

Job, Libro de.

Dramático poema de la experiencia humana. En las Biblias hebreas impresas, el libro de Job está en la 3ª sección (Hagiógrafos o Escritos), y se ubica entre Salmos y Proverbios. En la LXX, la Vulgata y las traducciones modernas aparece como el primero de los Poéticos. Desde tiempos antiguos el libro fue y es tenido en alta estima, puesto que el sufrimiento y los chascos inexplicables han sido y son siempre la suerte del hombre, y el ejemplo de Job le ha servido de esperanza, solaz y ánimo en la desgracia. La dramática forma dialogada y las imágenes gráficas del libro son fascinantes, aun en las traducciones. Como pieza literaria fácilmente merece un lugar entre los grandes clásicos de todos los tiempos.

I. Autor.

Una antigua tradición judía, no unánime, atribuye el libro a Moisés, aunque los eruditos modernos han sugerido a Eliú, a Salomón y a Esdras como posibles autores. Para asignar la autoría del libro a Moisés 647 se sugieren las siguientes razones. 1. Moisés peregrinó en Madián (Ex. 2:15), que tal vez se hallaba cerca de la tierra de Uz; ésta parece haber estado en la tierra de Edom o cerca de ella (Lm. 4:21). Así, durante su peregrinaje por Madián, Moisés se habría familiarizado con Job, con sus descendientes o con quienes lo conocieron personalmente. 2. Siendo versado en "toda la sabiduría de los egipcios" y "poderoso en sus palabras y obras" (Hch. 7:22), Moisés indudablemente poseía la capacidad literaria para escribir esta obra maestra de la poesía. En años recientes han aparecido textos en escritura\* alfabética semítica del mismo período de Moisés en la región por donde éste anduvo, destruyendo la posición crítica de que la escritura no era conocida en sus tiempos. El fuerte sabor árabe que satura la narración de Job, unida a las alusiones a la vida y

costumbres egipcias que resaltan en el libro, señalan a un autor que estuvo personalmente al corriente de ambas culturas. 3. El concepto de Dios como Creador, reflejado en los cps 38-41, armoniza con la narración del Génesis escrita por Moisés. 4. Además, ciertas palabras que se encuentran en el libro de Job aparecen también en el Pentateuco, pero muy raramente en otros libros del AT. Una ilustración notable es Shaddai, "el Todopoderoso", que aparece 31 veces en Job y 6 veces en Génesis, y sólo 8 veces en todo el resto del AT. Palabras que aparecen en Job y el Pentateuco, pero en ninguna otra parte son: {âjû, "pradera"; tenû'âh, "oposición", "asombro"; nêts, un ave inmunda, pâlîl, "juez"; yârat, "arrojar". Véase Antiguo Testamento.

Los argumentos contra la autoría mosaica de Job, sobre la base de diferencias de estilo al compararlo con otros escritos de Moisés, no pueden ser tomados en serio en vista de la gran diferencia de contenido. El argumento de que Job se parece a la así llamada "literatura sapiencial" de un período posterior de ningún modo impide que pudiera existir ese tipo de escritos en épocas muy anteriores. Los datos históricos en el libro, aunque muy escasos, implican claramente que Job fue una persona real, a cuya experiencia se ha añadido un informe inspirado del trasfondo sobrenatural de la tragedia que le ocurrió.

## II. Tema.

Siguiendo un sencillo esquema-registro histórico, el libro prescriba la solución al problema del sufrimiento en una serie de diálogos entre Job y sus amigos; y más tarde, entre Job y Dios. Luego se añade un breve epílogo histórico que informa de la culminación de su experiencia. La pregunta clave es: "¿Por qué sufren los justos?" Su respuesta: Satanás es el autor del sufrimiento, como también el de la teoría de que es un castigo divino por el pecado. El dolor es el resultado de la operación del genio del mal que actúa en el universo, y no necesariamente de los actos equivocados del sufriente. El papel de Dios en el sufrimiento humano se limita a permitir que exista. Esto no significa una negación de la ley de la recompensa y del castigo (por ejemplo, el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra y de los ejércitos asirios, etc.; véase Gá. 6:7-9). Es cierto que el persistente rechazo de aceptar la voluntad divina producirá desgracias (Ex. 23:30-33; Dt. 28; Sal. 1; Jer. 31:29, 30; Ez. 18), pero que el dolor sea un resultado natural del pecado que opera en el universo, no necesariamente implica que se lo pueda atribuir a un pecado particular. En un mundo en el que prevalece el pecado, a menudo los justos sufren junto con los culpables, mientras que algunas veces los impíos parecen prosperar por un tiempo (cf Sal. 37:7; Jer. 12:1).

Cuando se abre la narración, Job está en la cumbre de la prosperidad: es un hombre "perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). Pero repentinamente, y sin causa aparente, se lo reduce a la situación en que la muerte parece más deseable que la vida (1:13-21 2:9; 3:1-3, 20, 21): sin embargo, "en todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno" (1:22). En base a la tradición de que el sufrimiento es castigo por el pecado, la esposa de Job juzga la situación como desesperada (2:9), y sus mejores amigos, que presumiblemente vinieron a consolarlo (v 11), sólo logran profundizar su miseria (16:2). A Job le parece que aun Dios ya no lo entiende ni se interesa por él (cp 23). Aparentemente abandonado, tanto por Dios como por los hombres, y postrado en un profundo y oscuro abismo de desánimo, sin

embargo mantiene encendida, aunque vacilante, la llama de la fe. No pretende estar sin pecado, pero protesta porque no conoce ninguna explicación racional de su sufrimiento, basado en la premisa de que el castigo es la retribución por un supuesto crimen. En un supremo acto de fe entrega su camino a Dios, aun en la muerte, confiando de que a su tiempo Dios tendrá "afecto a la hechura" de sus manos (14:12-15). Su fe en que Dios es bueno lo lleva a triunfar sobre las circunstancias más abrumadoras. Lenta, pero segura, su fe lo levanta del abismo en el que Satanás lo había arrojado, hasta que finalmente Dios le aclara la visión como para ver al problema en su verdadera perspectiva: desde el punto de vista 648 de la filosofía divina. La paciencia e integridad de Job, a pesar de las tragedias abrumadoras, vindica la justicia de Dios en su trato con los hombres y refuta la teoría de que el sufrimiento es una retribución divina por la mala conducta humana.

### III. Bosquejo.

El poema está compuesto por 3 partes: 1. Job debate el problema con sus amigos: Elifaz, Bildad y Zofar (cps 3-31). 2. Job lo discute con Eliú (32:1-37:24). 3. Dios interviene y le explica el problema a Job (cps 38-42). El debate con Elifaz, Bildad y Zofar consta de 3 ciclos, cada uno de los cuales tiene 3 discursos de Job y 1 de cada uno de sus 3 amigos como respuesta (excepto en el 3er ciclo, donde no hay discurso de Zofar).

Los discursos de los 3 amigos han sido comparados con ruedas que giran en el mismo eje, porque todos intentan demostrar que la desgracia es el castigo divino por el pecado.

### IV. Contenido.

Después del prólogo en prosa (Job 1:1-2:13) -que presenta el escenario en el que se encuentra a Job postrado sobre un montón de ceniza y rodeado de sus 3 bienintencionados aunque equivocados amigos- comienza el 1er, ciclo de discusión (3:1-11:20). Job pronuncia 3 discursos y, por turno, le responden Elifaz, Bildad y Zofar; en ellos cuenta su aflicción y expresa su incapacidad de comprender por qué Dios permitió que todo eso le aconteciera. Sus amigos afirman que debió haber cometido algún pecado horrendo para merecer un castigo semejante, y lo llaman a arrepentirse. En el 2º ciclo Job sostiene su integridad: él no es culpable de tal pecado (12:1-20:29). Luego lamenta las injustas e inmisericordes acusaciones de sus presuntos "consoladores", y afirma su creencia de que Dios algún día vindicará su causa.

Otra vez responden por turno los amigos reprendiéndolo por sostener una integridad que, a causa de su concepto errado del sufrimiento como castigo por pecados específicos, es crasa impiedad. El 3er ciclo (21:1-31:40) presenta otra vez 3 discursos de Job en los que acota que los malvados a veces prosperan, así como los justos a veces sufren. Apela a Dios a prestar atención a su caso, repasa su experiencia y sostiene su inocencia. Elifaz responde al 1er, discurso de Job; Bildad, al 2º. Lo llaman a arrepentirse, y procuran demostrar que es necio al desear que Dios lo justifique. Silenciados, Elifaz, Bildad y Zofar se retiran del escenario.

Luego aparece Eliú, un joven que ha estado observando la escena, quien ofrece



otro enfoque filosófico del tema (cps 32-37): el razona que el sufrimiento no es tanto castigo divino como disciplina correctiva. Después que Eliú habla por algún tiempo, Dios interviene (cps 38-41), y en 3 discursos enfatiza su preocupación por el bienestar del hombre. Dirige la atención de Job a innumerables aspectos del mundo natural, los cuales revelan a Dios como el creador y sustentador de todas las cosas. Si Dios se interesa por todas ellas, ¿puede dejar de interesarse por Job en su abyecta miseria? El clímax llega en una declaración de la omnisciencia y omnipotencia de Dios (41:34). Por tanto, Job puede tener confianza implícita en él. En el epílogo en prosa (cp 42), Job reconoce el gran poder y la sabiduría del Creador. Por medio de su experiencia ha obtenido una apreciación más rica y profunda de Dios y por las formas en que trata con el hombre. Luego el Señor denuncia la falsa filosofía de Elifaz y de sus compañeros y lo llama a orar por ellos (42:7), pero no incluye a Eliú en su censura. Luego quita "la aflicción de Job" y le da el "doble de todas las cosas que habían sido de Job" (v 10). Una rica recompensa aguarda a todos los que soportan las vicisitudes de la vida con paciencia y valor, una retribución que los compensará con creces por todo lo que tuvieron que soportar por causa del pecado, "cien veces más ahora en este tiempo... y en el siglo venidero la vida eterna" (Mr. 10:30; véase CBA 3:493-497).

Jobab

(heb. Yôbâb, "lamento [aullido]" o "habitante del desierto"; sudar. Yhwbb; ac. Yâbibi).

1.

Hijo de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23).

2.

Rey de Edom, originalmente de Bosra (Gn. 36:33; 1 Cr. 1:44).

3.

Rey de la ciudad de Madón, miembro de una coalición del norte que peleó contra Josué, pero fue derrotado junto a las Aguas de Merom (Jos. 11:1-8; 12:19).

4 y 5.

Dos hombres de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:9, 18).

Jocabed

(heb. Yôkebed, "Yahweh es [su] gloria [glorioso]" o "cuya gloria es Yahweh").

Esposa de Amram y madre de María, Aarón y Moisés (Ex. 21-4; 6:20; Nm. 26:59).

## Jocdeam

(heb. Yoqde'âm tal vez "ardor del pueblo").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:56), que probablemente es Khir-bet Raqa{, a unos 6, 5 km al sur de Hebrón. Algunos opinan que es idéntico a Jorcoam.\*

## Jocmeam

(heb. Yoqme{âm, "que el pueblo se levante" o "que Yahweh levante un pueblo").

1.

Pueblo en la vecindad de Abel-mehola (1 R. 4:12). Algunos identifican este pueblo con Jocmeam 2, y algunos otros con Jocneam 2,\* 649 pero estas identificaciones no se pueden sustentar en forma definitiva.

2.

Ciudad en el territorio de Efraín asignada a los levitas (1 Cr. 6:68). Puede ser la llamada Kibsaim\* en Jos. 21: 22.

## Jocneam

(heb. Yoqne{âm, quizá "poseído por el pueblo"; en textos egip. de Tutmosis III,{nqn{m}).

1.

Ciudad real de Canaán, ubicada en la región del monte Carmelo (Jos. 12:22). Era un pueblo en la frontera de Zabulón (19:11), y fue asignada a los levitas meraritas (21:34). Se la ha identificado con Tell Qeimûn, a unos 11 km al noroeste de Meguido.

2.

Algunos identifican con este nombre a Jocmeam\* 1.

## Jocsán

(heb. Yoqshân, "insidioso", "engañador" o "cazador").

Hijo de Abrahán y Cetura (Gn. 25:1-3; 1 Cr. 1:32). Llegó a ser el antepasado

de Dedán y Seba, tribus de Arabia.

Joctán

(heb. Yoqtân, tal vez "el pequeño", es decir, "el [hermano] menor" o "el [será] disminuido").

Descendiente de Sem, por medio de Heber, y antepasado de 13 tribus de Arabia (Gn. 10:25-29; 1 Cr. 1:19-23). Mapa IV, C-6.

Jocteel

(heb. Yoqthe'êl, "subyugado [sojuzgado] por Dios" o "reverencia a Dios"; forma acortada de Yeqûthî'êl, Jecutiel).

1.

Pueblo en Judá cerca de Laquis (Jos. 15:33, 38); no identificado.

2.

Nombre dado por Amasías, rey de Judá, a Sela, la capital de los edomitas (2 R. 14:7).

Joed

(heb. Yô{êd, "Yahweh es un testigo").

Descendiente de Benjamín (Neh. 11:7).

Joel

(heb. Yô'êl, "Yahweh es [su] Dios"; también aparece en una impresión de un antiguo sello heb.; gr. IÇel).

1.

Hijo mayor de Samuel (1 S. 8:2) y padre de Hemán, el cantor del tiempo de David (1 Cr. 6:33; 15:17). El primogénito de Samuel es llamado Vasni.\* El nombre Joel fue probablemente omitido por negligencia por algún escriba. Con la ayuda de la versión griega de Luciano y la Siríaca, el texto se puede reconstruir del siguiente modo: "Y los hijos de Samuel; el primogénito Joel y el segundo Abías".

2.

Príncipe de Simeón que tomó ricas tierras de pastoreo en Gedor (1 Cr. 4:35-41).

3.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:4, 8).

4.

Jefe gadita en Basán (1 Cr. 5:12).

5.

Levita coatita, antepasado de Samuel (1 Cr. 6:36), que algunos consideran idéntico con el Saúl del v 24. Véase Saúl 4.

6.

Jefe de la tribu de Isacar (1 Cr. 7:3).

7.

Valiente de David, hermano de Natán (1 Cr. 11:38), considerado por algunos como idéntico a Igal 2, o emparentado con él (2 S. 23:36).

8.

Levita gersonita que con otros 130 levitas ayudó a David a traer el arca de la casa de Obed-edom hasta Jerusalén (1 Cr. 15:7, 11, 12).

9.

Levita gersonita. El y su hermano fueron puestos a cargo de los tesoros dedicados a Dios en tiempos de David (1 Cr. 23:8; 26:21, 22).

10.

Jefe de la media tribu occidental de Manasés en tiempos de David (1 Cr. 27:20).

11.

Levita coatita que ayudó a limpiar el templo en tiempos de Ezequías (2 Cr. 29:12).

12.

Hombre de la familia de Nebo; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:43).

13.

Prefecto benjamita que vivía en Jerusalén (Neh. 11:9).

14.

Profeta, autor del libro que lleva su nombre (Jl 1:1). Véase Joel, Libro de.

Joel, Libro de.

Segundo de los así llamados Profetas Menores. En las Biblias hebreas, Joel se encuentra, al igual que en las españolas, entre Oseas y Amós, aunque en la LXX se halla como 4º entre los Profetas Menores, y sigue a Miqueas, Oseas y Amós.

I. Autor.

Nada se sabe del autor, ni de su historia, fuera de que era hijo de Petuel (Jl. 1:1).

II. Ambientación.

La obra no contiene información histórica ni cronológica que ayude a definir la fecha de su composición. Los estudiosos conservadores de la Biblia atribuyen el libro a los ss IX o VII a.C. Los que sugieren el s IX a.C. señalan que ni Asiria ni Babilonia son mencionadas como enemigas de Judá (cf 3:4-6, 19), lo que se esperaría si el libro se hubiera escrito en el s VIII o más tarde. Que Joel no mencione algún rey de la época en que profetizó es citado como evidencia de que fue escrito durante la regencia de Joiada, mientras Joás era todavía muy niño (2 R. 11:17-12:2), c 825 a.C. También se resalta de que no tiene alguna denuncia severa por los pecados que son característicos en tiempos de los profetas posteriores, en realidad, no semenciona ningún pecado nacional. Los defensores de que fue escrito en el s VII a.C. asignan el ministerio de Joel a los primeros días del reinado de Josías (c 635 a.C.), cuando el poder de Asiria estaba desapareciendo y el de Babilonia todavía no se hacía notar. Por cuanto Josías llegó al trono siendo niño, se conjetura que debió haber vivido bajo un regente. Se cita en apoyo de este punto de vista el hecho de que Tiro y Sidón (Jl. 3:4-6) no aparecen en la historia como enemigos de Judá 650 hasta las décadas finales de su historia. Presumiblemente, también, los judíos tuvieron poco contacto con los griegos en el s IX a.C. (v 6).

III. Estilo literario.

El libro es una obra maestra de la forma poética hebrea, señalada por una organización sistemática, un hábil uso del lenguaje, una sintaxis bien equilibrada y vívidas figuras literarias. Es un clásico de la literatura profética hebrea, que no ha sido sobrepasado en la vitalidad de sus descripciones y lo pintoresco de su dicción. En la sublimidad de su estilo se encuentra junto a Isaías y Habacuc.

IV. Tema.

El mensaje del profeta aparece en la forma de un sermón o una serie de sermones dirigidos a todo Israel (2:19-21; 3:4, 9, 11, 13). El tema es la reforma. El mensaje se inicia con un severo cuadro de lobrete, pero se cierra con una

breve vislumbre de gloria. El profeta explica por qué se necesita una conversión, llama la atención a las calamidades que Dios envió para recordarle su necesidad a su pueblo, enfatiza la urgencia de la reforma y destaca que eso implicará que sea genuina, y luego enfoca sus resultados.

## V. Bosquejo y Contenido.

El libro se puede dividir en 2 secciones: 1. La adversidad y el llamado al arrepentimiento (1:1-2:17). 2. La promesa de liberación y restauración (2:18-3:21). Primero, Joel hace una vívida descripción de la angustia causada por una severa plaga de langostas, que describe bajo el símbolo de un ejército invasor (1:4-6). La plaga es más severa que cualquier otra de las últimas 5 generaciones (vs 2, 3), y, como resultado, el país ha quedado privado de verdor (vs 6, 7); cosecha tras cosecha ha quedado arruinada (vs 11, 12), y no queda suficiente ni siquiera para las ofrendas de la casa de Dios (vs 9, 10). En vista de la crisis que afronta la nación, Joel llama a un período de ayuno y cita a los habitantes de la tierra al templo para una solemne asamblea (1:14). Acompañando la plaga de langostas hay una severa sequía (vs 15-20), tan severa que la nación está amenazada de extinción, y con ello, "el día de Jehová"\* (1:14, 15; 2:1). La calamidad presente presagia un tiempo de retribución divina. En 2:2 el profeta repite lo que ya ha dicho en 1:2 y 3 con respecto a la severidad de la plaga y al sufrimiento sin precedente que ha traído consigo. Aún entonces la tierra de la apariencia de haber sido arrasada con fuego (2:3). En los vs 4-11 las langostas son llamadas el "ejército" de Jehová, cuya venida nadie puede soportar, a menos que Dios intervenga (v 11). Aquí Joel compara las langostas con una horda de jinetes invasores que cubren el campo como una marea. En los vs 12-17 el profeta dirige su atención a lo que el pueblo de Dios debe hacer en vista de la crisis que afronta. Nada menos que un arrepentimiento de todo corazón, de hecho y no sólo aparente, será suficiente para evitar la completa aniquilación, y se amonesta a la gente a rasgar los corazones y no la vestimenta cuando se reúnan ante Jehová. Para enfatizar la urgencia de la reforma, el profeta cita a los ancianos, a los niños y a los que maman para que acompañen a los hombres y mujeres de Israel en asamblea solemne de la nación; incluso deberán posponerse las festividades matrimoniales (v 16; cf 1:8).

A partir del cp 2:18 se da por sentado que la gente ha respondido a la citación del profeta. Se han reunido ante Jehová, se arrepintieron de todo corazón, y ahora esperan la bondadosa respuesta de Dios. El primer efecto de su arrepentimiento es la eliminación de la plaga de langostas. Dios promete granos, vino y aceite suficientes para satisfacer las necesidades de todos, pero tiene aún mayores bendiciones preparadas para su pueblo (v 21). No sólo enviará las esperadas lluvias temprana y tardía -en el otoño y la primavera respectivamente-, sino que el suelo será tan productivo como para reponer las pérdidas ocasionadas por la plaga de langostas: "Comeréis hasta saciaros" (vs 23-26). La bendición de Dios no sólo se limitará a satisfacer sus necesidades materiales. Así como derrama la lluvia temprana y la tardía sobre el suelo, derramará su Espíritu sobre los corazones de la gente (vs 28, 29). Luego, señales extraordinarias en el mundo natural anunciarán la venida del "día grande y espantoso de Jehová" (vs 30, 31), pero el pueblo de Dios no necesita temer, porque todo el que "invocare el nombre de Jehová será salvo" (2:32). En lugar de ser un día de juicio sobre Israel (cf 1:15; 2:1), el día de Jehová

será un tiempo de juicio sobre las naciones paganas que oprimieron al pueblo de Dios (3: 1-17). Como aparece en repetidas ocasiones entre los profetas del AT (Ez. 38:8, 23; Sof. 3:8, 9; Zac. 12:2-10; 14:2-13; etc.), se presenta a Dios como reuniendo a las naciones paganas en las cercanías de Jerusalén, donde ejecutará juicios sobre ellos. Los fenicios (Jl. 3:4) y los griegos (v 6), que se reunirán en el "valle de Josafat" con el propósito de tomar la ciudad de Jerusalén (v 2), representan aquí a todos los opresores de Israel. Una vez que los paganos reunidos estén a punto de capturar la ciudad, Dios hace venir a los "fuertes" (v 11). Libera a su pueblo y aniquila 651 a sus enemigos (vs 1, 16). Nunca más las naciones oprimirán a Israel, y la tierra de Judá será de perpetua fertilidad y belleza. De generación en generación el Señor habitará en medio de su pueblo (vs 20, 21; véase CBA 4:961, 962). Para un análisis de las profecías de esta índole, véase Profeta.

Joela

(heb. Yô{ê'lâh, tal vez "Yahweh ayuda").

Guerrero de Gedor que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:7).

Joezer

(heb. Yô{ezer, "Yahweh es una ayuda"; en la inscripción de un antiguo sello heb. Yhw'zr).

Descendiente de Coré que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:6).

Jogbeha

(heb. Yogbehâh, posiblemente "elevación [elevado]").

Pueblo fortificado de Gad (Nm. 32:35; Jue. 8:11), ahora la aldea moderna de Jubeihât, a unos 9,5 km al noroeste de Amán. Mapa VI, E-4.

Jogli

(heb. Yoglî, tal vez "exiliado [desterrado]").

Descendiente de Dan (Nm. 34:22).

Joha

(heb. Yôjâ', quizá "Yahweh aviva" o "Yahweh vive").

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:16).

2.

Tizita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:45).

Johanán

(heb. Yôjânân y Yehôjânân, "Yahweh es benigno [misericordioso]" o "don [favor] de Dios"; aparece en los papiros aram. de Elefantina en la forma más larga como el nombre de Johanán 15).

1.

Hijo de Carea y capitán del ejército de Sedequías que se libró de ser capturado en ocasión de la destrucción de Jerusalén. Más tarde se encontró con Gedalías, en Mizpa, quien había sido designado gobernador de Judá por Nabucodonosor, y se puso a sus órdenes. Cuando supo del complot de Ismael para matar a Gedalías, advirtió a éste, pero no logró convencerlo de las intenciones de Ismael. Cuando el complot se materializó y Gedalías fue asesinado, Johanán condujo las fuerzas que persiguieron a Ismael y recuperaron a los cautivos. Buscó el consejo de Jeremías con respecto a los planes que estaban proponiendo de irse a Egipto, y Jeremías le aconsejó en contra de ese paso. Sin embargo, Johanán llevó adelante su plan (2 R. 25:22, 23; Jer. 40:8, 9, 13-16; 41:11-16; 42:1-43:7).

2.

Hijo mayor del rey Josías de Judá. Habría muerto joven (1 Cr. 3:15), ya que no sucedió a su padre en el trono y no se lo menciona en otra parte.

3.

Descendiente de David (1 Cr. 3:24).

4.

Miembro de la familia de sumo sacerdotes de la casa de Sadoc (1 Cr. 6:9, 10).

5.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

6.

Gadita que se unió a David en Siclag y más tarde fue oficial en el ejército de



David (1 Cr. 12:12; cf v 14).

7.

Levita coreíta que estaba a cargo del 6º grupo de porteros del templo designados por David (1 Cr. 26:3).

8.

Comandante de 280.000 hombres del ejército de Josafat (2 Cr. 17:15); posiblemente Johanán 9.

9.

Hombre cuyo hijo Ismael, un oficial del ejército, apoyó a Joiada en la rebelión contra la reina Atalía (2 Cr. 23:1); posiblemente Johanán 8.

10.

Descendiente de Efraín (2 Cr. 28:12).

11.

Hombre de la familia de Azgad; acompañó a Esdras desde Babilonia con 110 hombres (Esd. 8:12).

12.

Hombre que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras, de la familia de Bebai (Esd. 10:28).

13.

Hijo de Tobías el amonita (Neh. 6:18).

14.

Sacerdote y jefe de una de las familias en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:13).

15.

Sumo sacerdote en los días de Esdras. Se lo llama hijo de Eliasib en Neh. 12:23, pero en el v 22 aparece como sucesor de Joiada, que sucedió a Eliasib. De modo que el término hijo\* se usa aquí sin duda con el sentido de nieto, como lo confirma Josefo. En Neh. 12:11 se lo llama Jonatán, quizá por un error del copista o porque tal vez era un nombre alternativo para Johanán. Pudo haber sido el Johanán en cuya habitación, presumiblemente en el área del templo, Esdras se retiró y ayunó cuando supo que muchos judíos que habían regresado estaban casados con mujeres extranjeras (Esd. 10:6). Los papiros de Elefantina confirman a Johanán como sumo sacerdote en el 410 a.C., y probablemente también en el 407 a.C., cuando fueron escritos los papiros que contienen su

nombre con la forma Yehôjânân (fig 448; los judíos de Elefantina pedían permiso para reconstruir su templo, que los egipcios habían destruido). Josefo, que habla de él como de Juan, dice que mató a su propio hermano Jesús en el templo, cuando éste intentaba quitarle el sumo sacerdocio por medio de influencias con los persas. Esto dio, a su vez, una oportunidad a Bagoses, el general de Artajerjes II, de tomar severas medidas contra los Judíos. Esta información puede ser correcta, porque los papiros de Elefantina dan el nombre del gobernador del tiempo 652 de Johanán como Bigvai, el equivalente persa del gr. Bagoas o Bagoses.

Bib.: FJ-AJ xi.7.1.

16.

Uno de los que ayudaron a Nehemías en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:42).

Joiacim

(heb. Yôyâqim, "Yahweh establece [levanta]").

Sumo sacerdote en la Jerusalén postexílica, hijo de Jesúa y padre de Eliasib (Neh. 12:10, 12, 26).

Joiada

(heb. Yôyâdâ{ y Yehiôyâdâ{, "Yahweh conoce [sabe]").

1.

Hombre cuyo hijo Benaiás fue uno de los valientes de David y alto oficial de los ejércitos de David y de Salomón (2 S. 8:18; 23:22; 1 R. 1:8; 4:4; 1 Cr. 11:22; etc.). Joiada vivió presumiblemente en Cabseel (2 S. 23:20), y era sacerdote (1 Cr. 27:5), no "sumo sacerdote" como dice la RVR. Posiblemente el Joiada 3.

2.

Sumo sacerdote durante los reinados de la reina Atalía y del rey Joás de Judá. Estaba casado con Josaba o Josabet, la hija del rey Joram y hermana del rey Ocozías (2 R. 11:2-4; 2 Cr. 22:11). Cuando Atalía usurpó el trono después de la muerte de su hijo Ocozías, mató a todos los hijos de la familia real, excepto al príncipe menor Joás, a quien la esposa de Joiada rescató y ocultó en el templo durante 6 años. Al fin de ese período, Joiada proclamó a Joás, su sobrino, como rey y mató a Atalía (2 R. 11:1-16; 2 Cr. 22:10-23:15). Luego condujo al pueblo a hacer un pacto con Dios y con el rey (2 R. 11:17), y fue instrumento en la destrucción del templo de Baal (v 18). Por muchos años ejerció una buena influencia sobre el joven rey, de modo que Joás siguió a Dios

mientras su tío vivió (2 Cr. 24:2). Joiada murió a la edad de 130 años, y en reconocimiento de sus servicios a la nación fue enterrado entre los reyes de Judá en la ciudad de David (vs 15, 16). Joás reveló una sorprendente ingratitud después de la muerte de Joiada, no sólo permitiendo que el pueblo cayera otra vez en la idolatría, sino apedreando a Zacarías, el hijo de su benefactor, quien protestó por el retomo del pueblo a la idolatría (vs 17-22).

3.

Dirigente de 3.700 descendientes de Aarón que vinieron a Hebrón para entregar el reino a David (1 Cr. 12:27); tal vez se trate de Joiada 1.

4.

Hijo de Benaías y sucesor de Ahitofel, consejero de David (1 Cr. 27:34). En lugar de "Joiada, hijo de Benaía", 2 manuscritos hebreos tienen "Benaía, el hijo de Joiada", con lo que este Joiada sería idéntico al Joiada 1. Sin embargo, Joiada 3 habría sido nieto de Joiada 1. No hay razones suficientes para dudar de la lectura del texto masorético.

5.

Judío que reparó una de las puertas de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:6).

6.

Sumo sacerdote que era bisnieto de Jesúa e hijo de Eliasib (Neh. 12:10, 11, 22). Cuando Nehemías regresó a Jerusalén para su 2º término como gobernador de Judea, encontró que un hijo de Joiada se había casado con una hija de Sanbalat de Samaria. Nehemías, por lo tanto, lo expulsó, probablemente de Jerusalén (13:28).

7.

Sacerdote del tiempo de Jeremías (Jer. 29:26).

Joiarib

(heb. Yôyârîb; forma abreviada de Yehôyârîb, "Yahweh suplica" o "Yahweh contiene [contenderá]", o "a quien Dios defenderá [contenderá]").

1.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 1er grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 9:10; 24:1, 6, 7). Su familia pudo haber sido la de Joiarib 4.

2.

Uno de los "hombres doctos" que regresaron de Babilonia con Esdras. Esdras lo envió con algunos otros hombres desde el campamento sobre el río Ahava para pedir levitas y sirvientes del templo para el culto (Esd. 8:16, 17).

3.

Descendiente de Judá cuyo padre fue Zacarías (Neh. 11:5).

4.

Jefe de una familia de sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:6). A la familia de Joiarib también se la menciona en la siguiente generación (v 19), y en el tiempo de Nehemías (11:10). Se dice que los asmoneos, los famosos reyes-sacerdotes de los ss II y I a.C., eran descendientes de cierto Yehoyarib (1 Mac. 2:1). La familia de este Joiarib pudo haber sido a su vez descendiente de Joiarib 1.

Jonadab

(heb. Yônâdâb y Yehônâdâb, "Yahweh es abundante [liberal, generoso]" o "para quien Yahweh es liberal").

1.

Sobrino de David que hizo los planes para que su primo Amnón pudiera violar a Tamar (2 S. 13:3-6).

2.

Hijo de Recab, un ceneo (Jer. 35:6; 1 Cr. 2:55). Jonadab, uno de los jefes de los recabitas, estableció para la tribu la regla de que debían vivir en tiendas, abstenerse del vino y ser nómades sin ocuparse de la agricultura (Jer. 35:6, 7). Cuando Jehú llegó a ser rey de Israel y estaba por destruir la adoración de Baal en su reino, llevó a Jonadab consigo a Samaria, sabiendo que simpatizaba con su celo contra el culto extranjero (2 R. 10:15-28).

Jonán

(gr. Iônám, tal vez "dado por Dios"; posiblemente del heb. Yôjânân, Johanán).

Descendiente 653 de Judá que aparece en la genealogía de Jesús registrada por Lucas (Lc. 3:30).

Jonás

(heb. Yônâh, "paloma"; gr. IÇnás).

1.

Profeta del reino norteño de Israel cuyo ministerio quizás ocurrió antes o durante la 1ª parte del reinado de Jeroboam II (c 793-c 753 a.C.), cerca de 11/2 siglo después de la muerte de Salomón y de la división del reino (c 931 a.C.). Era hijo de Amitai (Jon. 1:1), y su casa estaba en Gat-hefer, en Galilea (2 R. 14:25). Fuera de la información que se da en el libro de Jonás, el único dato conocido acerca de él es que en algún momento durante el reinado de Jeroboam, o algo antes, predijo la restauración de la frontera norte de Israel (v 25). Véase Jonás, Libro de.

287. El monte Nebi Yûnus dentro de la ciudad de la Nínive antigua. Los pobladores del lugar creen que la mezquita del centro a la derecha sería el lugar donde está enterrado el profeta Jonás.

2.

Padre de Simón Pedro (Jn. 1:42; 21:15-17).

Jonás, Libro de.

Quinto de los así llamados Profetas Menores (véase CBA 4:1019-1021).

I. Autor.

La antigua tradición judía atribuye el libro a Jonás, posición uniformemente rechazada por los eruditos críticos modernos. El libro no afirma en ninguna parte que Jonás sea su autor, pero un razonamiento por analogía -a partir del hecho de que otras obras proféticas del AT llevan el nombre de su autor como título- sugiere que no hay razón válida para suponer que el libro de Jonás sea una excepción a esa regla. Por supuesto que se puede considerar el título del libro sencillamente como el nombre de su personaje principal, pero eso no sería un desafío a su autenticidad.

II. Ambientación.

Sobre la base de ciertas palabras y expresiones arameas, muchos eruditos modernos han sugerido una fecha postexílica para el libro, aunque sin negar necesariamente su base histórica. Sin embargo, descubrimientos recientes han demostrado que las palabras y expresiones arameas, supuestamente tardías, estaban realmente en uso siglos antes del tiempo de Jonás. No hay evidencia objetiva para indicar que el libro no pudo haber sido escrito cuando el profeta vivía. El uso del pronombre de la 3ª persona singular y plural en Jonás está en armonía con el estilo de otros profetas, tales como Isaías (véase Is. 7:3), Jeremías (Jer. 20:1-3), Daniel (Dn. 1:6-12), etc., y por numerosos otros escritores antiguos como Jenofonte y César.

De acuerdo con 2 R. 14:25, Jonás profetizó la restauración del límite norte de Israel durante el reinado de Jeroboan II. En consecuencia, su ministerio puede ser fijado en la 1ª parte del s VIII a.C., quizá durante el principio del reinado de Jeroboam II (c 793-c 753 a.C.). El v 25 aclara que Jonás llevó un

mensaje a su pueblo así como llevó uno a los asirios en Nínive. Durante 1 1/2 siglo el reino del norte había estado separado de Judá, y el curso de su historia se caracterizaba por apostasía y corrupción nacional cada vez más profundas. El largo reinado de Jeroboam II tuvo un reavivamiento de la prosperidad y una extensión de las fronteras de Israel, que incluyó todo lo que había pertenecido al reino hebreo durante su edad de oro bajo David y Salomón, con excepción de Judá. Jonás había descripto este estado de cosas, aparentemente como que Dios quería darle a la nación un período de favor como un atractivo para que regresaran al Dios verdadero. Sin embargo, Jeroboam "hizo lo malo ante los ojos de Jehová" (v 24), al igual que sus sucesores, y unos 30 años más tarde el reino llegó a un desgraciado fin.

El libro de Jonás sin duda ha suscitado más críticas que cualquier otra porción de las Escrituras. Desde el punto de vista humano, el relato es increíble, a pesar de recientes casos documentados parecidos, puesto que en el curso natural de los acontecimientos Jonás nunca hubiera podido salir con vida de su experiencia. Sin embargo, la pregunta no es tanto si la de Jonás puede ser demostrada sobre una base científica, sino si Dios alguna vez actúa en forma sobrenatural para cumplir sus propósitos. Para quienes aceptan a Jesucristo como el Hijo de Dios, su sencilla declaración de que el profeta estuvo "en el vientre del gran pez tres días y tres noches" (Mt. 12: 39, 40) es documentación suficiente del milagro.

### III. Tema.

El libro de Jonás difiere de los escritos de todos los demás profetas del AT en que su único mensaje fue dirigido a los habitantes de una nación extranjera. Además, la obra es de forma estrictamente narrativa, y no contiene un mensaje directo de Dios, excepto la orden de arrepentirse a los ninivitas. Surge naturalmente la pregunta: ¿Por qué se le dio al libro de Jonás un lugar en el canon sagrado? 654 Sin duda la respuesta reside en que el relato contenía una lección valiosa para Israel. En primer lugar condena el prejuicio intolerante de los patriotas hebreos que rehusaban admitir que los no israelitas pudieran ser incluidos en la salvación. Ciertamente, no es probable que Jonás contara esta historia -que lo ponía en una situación por demás incómoda-, a menos que se diera cuenta de su error y sintiera que el informe de su experiencia podía ayudar a los demás israelitas. Además, el libro enfatiza la gran misericordia de Dios, demostrada al preservar la vida de los marineros paganos (Jon. 1: 15), al conservar la vida de Jonás a pesar de su desobediencia (1: 17-2: 10), al dar a los ninivitas una oportunidad de arrepentirse e impedir el castigo cuando se arrepintieron (3: 2, 10), y al mostrar paciente trato con Jonás (4: 1-11). La narración también revela los medios sencillos que Dios a menudo utiliza para realizar su voluntad (véase 1: 4, 17; 2: 10; 4: 6-8).

### IV. Contenido.

Algo parecido a la forma como apareció Elías el tisbita, Jonás surge repentinamente en la escena cuando Dios lo envía a Nínive a anunciar su destrucción (Jon. 1: 2; lo que evidentemente era una invitación a arrepentirse; cf 3: 5-10). No queriendo ir como profeta a una ciudad extranjera y preocuparse por la conversión de sus habitantes, Jonás sale en dirección opuesta, hacia Tarsis (quizás el Tarteso clásico, en la costa sur de España), con la intención

de "huir de la presencia de Jehová" (1:2, 3) ante la aparente imposibilidad de la misión y la falta de perspectiva de que una población no israelita se pueda arrepentir. Cuando el barco navega, tal vez en dirección norte y siguiendo la costa, se encuentra con una feroz tormenta que el capitán atribuye a la ira de los dioses contra alguien a bordo. Echan suertes, lo que revela culpable a Jonás (1:7-11). Con notable valor éste propone que lo echen por la borda para que la tormenta amaine y se salve el barco (v 12). Esta demostración de valor físico está en agudo contraste con la cobardía moral de Jonás al intentar huir.

Aunque lo arrojan al mar, su vida es salvada por "un gran pez" (v 17) en cuyo vientre pasa los siguientes "tres días y tres noches": un período de 24 horas más una parte no especificada del día anterior y del día siguiente. Dios escucha la oración de arrepentimiento de Jonás, y el pez lo deposita "en tierra" (2:1, 10). Es posible que ahora se encuentre frente a la isla de Chipre, tal vez unos 240 km más cerca de Nínive que cuando subió al barco. Dios lo envía una vez más a la ciudad y él responde sin hacer más preguntas (3:1-3). Los ninivitas se arrepienten y el Señor preserva a Nínive (vs 4-10). Pero extrañamente Jonás sigue sin amar a los ninivitas, y se enoja tanto porque aceptaron su advertencia que implora a Dios que lo deje morir (4:1-3); a pesar de la misericordia divina para con él mismo, se enoja por la que Dios tiene con los ninivitas. Entonces, con una lección objetiva, Dios le muestra la locura de su actitud y justifica su decisión de salvar al pueblo de Nínive (vs 4-11). Su distorsionado sentido de los valores se hace evidente en su total indiferencia hacia los ninivitas y su enorme preocupación por la calabacera que se marchita. Ante la pregunta de Dios: "¿Tanto te enojas por la calabacera?", contesta con energía: "Mucho me enoja, hasta la muerte" (v 9). El relato concluye abruptamente con la afirmación de que la vida de los habitantes de Nínive son de un valor infinito comparado con el de la calabacera.

Jonatán

(heb. Yônâthân y Yehônâthân, "Yahweh ha dado" o "dado por Yahweh"; cun. Yáhu-natunnu; también aparece en las impresiones de un antiguo sello heb.).

1.

Levita gersonita descendiente de Moisés (Jue. 18:30). En el texto masorético, al parecer porque los masoretas pensaron que era una desgracia para Moisés que uno de sus descendientes fuera sacerdote de un ídolo, insertaron una n sobre la línea donde está el nombre de Moisés en Jue. 18:30, de modo que en hebreo consonántico se leyera Manasés (Mnshh) en vez de Moisés (Mshh). Como esta letra insertada no fue incorporada al texto sino que está suspendida por encima de la línea, es fácil de reconocer que no es parte del texto original.

Jonatán era un habitante de Belén. Mientras viajaba por Efraín en busca de trabajo, se encontró con Micaía, un efraimita, quien lo contrató para oficiar como sacerdote de un ídolo que había levantado en su casa (Jue. 17:1-13). Cuando poco después los danitas pasaron por Efraín en su camino hacia el norte en busca de nuevas tierras, robaron el ídolo de Micaía y convencieron a Jonatán de que fuera con ellos y continuara en el oficio sacerdotal para este ídolo, pero ahora en favor de la tribu de Dan. Pusieron el ídolo en un santuario en

Dan, y los descendientes de Jonatán por mucho tiempo fueron sacerdotes de este santuario idólatrico (18:2-6, 14-31). Véase Micaía 1.

2.

Hijo mayor del rey Saúl (1 S. 14:49) y comandante de un cuerpo del ejército (13:2). Hirió a una guarnición filisteas en Geba, y como resultado precipitó la guerra entre Israel y 655 los filisteos. Luego hizo un ataque por sorpresa a los filisteos en Micmas, lo que creó tal confusión en su campamento que Saúl obtuvo una fácil victoria. En la persecución posterior, Jonatán comió un poco de miel silvestre y, sin saberlo, traspasó una prohibición de su padre en el sentido de que nadie, bajo pena de muerte, probara alimento alguno durante la persecución al enemigo. Esto casi le costó la vida, pero el pueblo intervino e impidió que Saúl matara a su hijo (13:3-7; 14:1-46). Cuando David mató a Goliat, Jonatán llegó a ser amigo del valiente muchacho pastor de Belén (18:1-4). Su amistad se hizo más profunda a medida que pasaban los años, a pesar de la enemistad de Saúl contra David. Esta amistad desinteresada casi le costó la vida a Jonatán, cuando Saúl, en un arranque de ira, le arrojó una lanza por haber defendido a David, de quien sabía que llegaría a ser rey de Israel (1 S. 19:1-7; 20:1-42). Más tarde, cuando David vivía en el sur de Judá como fugitivo de la ira de Saúl, los 2 amigos tuvieron su última reunión registrada (23:16-18). Jonatán pereció con su padre y 2 hermanos en la batalla de Gilboa, en la que los israelitas fueron derrotados por los filisteos (1 S. 31:1, 2; 1 Cr. 10:1, 2). Su cuerpo, junto con los de otros miembros de la familia real, fue atado en los muros de Bet-seán. Pero los hombres de Jabes de Galaad, agradecidos por haber sido salvados por Saúl en una ocasión anterior, cruzaron el Jordán, rescataron los cuerpos y le dieron una honrosa sepultura (1 S. 31:10-13; 1 Cr. 10:8-12). David, emocionado por la muerte de Jonatán, lloró y compuso una hermosa elegía registrada en 2 S. 1:17-27, Jonatán dejó un hijo paralítico, Mefiboset (o Meri-baal), a quien David mostró bondad por amor a Jonatán (4:4; 9:1-13; 19:24-30). Los descendientes de Jonatán de varias generaciones están anotados en el registro bíblico (1 Cr 8:34-40; 9:40-44).

3.

Hijo del sumo sacerdote Abiatar; sirvió, durante la rebelión de Absalón, como mensajero entre David y los cortesanos leales que quedaron en Jerusalén. Con Ahimaaz, el hijo de Sadoc, se escondió en un pozo en Bahurim, al noreste de Jerusalén, y pasaron a David la información que les llegó (2 S. 15:27, 36; 17:15-22). También fue el primero en llevar las noticias de la coronación de Salomón a Adonías y sus compañeros de conspiración, que se había reunido para proclamarse rey (1 R. 1:41-49).

4.

Hijo de Simea, el hermano de David. Se distinguió por matar a un gigante de Gat (2 S. 21:21, 22); algunos piensan que es el mismo Jonatán 7.

5.

Valiente de David (2 S. 3:32; 1 Cr.11:34).



6.

Hijo de Uzías; uno de los tesoreros de David (1 Cr. 27:25).

7.

Tío del rey David que fue un sabio consejero y escriba (1 Cr. 27:32). Algunos comentadores creen que la palabra "tío" aquí tiene el significado de "pariente", y que este Jonatán podría ser Jonatán 4, un sobrino de David.

8.

Habitante de Judá (2 Cr. 2:32, 33).

9.

Levita a quien el rey Josafat de Judá envió a enseñar al pueblo (2 Cr. 17:8).

10.

Padre de un dirigente de 50 hombres de la familia de Adín que estuvieron entre los que regresaron de Babilonia con Esdras (Esd. 8:6).

11.

Hombre de Jerusalén en tiempos de Esdras que se opuso al método adoptado para apartar las esposas extranjeras de algunos judíos que se habían casado con ellas (Esd. 10:15).

12.

Sumo sacerdote, hijo de Joiada (Neh. 12:11); aparentemente el mismo que se conocía como Johanán. Véase Johanán 10.

13.

Sacerdote en los días cuando Joiacim era sumo sacerdote (Neh. 12:14).

14.

Jefe de una familia de sacerdotes en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:18). Algunos lo identifican con Jonatán 15.

15.

Sacerdote, jefe de una familia en tiempos de Nehemías (Neh. 12:35); podría ser Jonatán 14.

16.

Secretario o escriba en cuya casa estuvo preso el profeta Jeremías (Jer. 37:15). Es posible que sea Jonatán 17.

17.

Oficial del ejército de Sedequías que no fue capturado por el ejército de Nabucodonosor y fue a Mizpa para ponerse a las órdenes del nuevo régimen de Gedalías (Jer. 40:8). Si este nombre pertenece al texto, puede ser Jonatán 16.

Joze

(heb. Yáfô, "belleza [hermosura, gracia]"; mencionada por 1ª vez en los textos cun. de Ebla del período prepatriarcal, y luego por Tutmosis III en el , XV a.C., Ypw; Cartas de Amarna, Yapu; fen. Ypy; gr. Ióppe).

Antigua ciudad cananea sobre la costa de Palestina, mencionada como una ciudad de la frontera de Dan (Jos. 19:46), pero que aparentemente nunca fue ocupada por los israelitas en tiempos del AT. Como era el único puerto entre Egipto y el cordón del Carmelo (a menos que se cuente a Dor), era de gran importancia para el interior de Palestina. Estaba a unos 55 km al noroeste de Jerusalén (véase Jafo en el Mapa 656 VI, D-2). Los cedros del Líbano que se usaron en la construcción del templo de Salomón y el de Zorobabel entraron a Palestina por este puerto (2 Cr. 2:16; Esd. 3:7), y allí el profeta Jonás se embarcó para huir de la orden divino en un barco con destino a Tarsis\* (quizás en España; Jon. 1:3). Joze fue puesta bajo control judío, tal vez por 1ª vez, por los macabeos, que establecieron a un grupo de judíos en la ciudad, ampliaron su puerto y reforzaron sus fortificaciones (1 Mac. 10:74, 75; 12:33, 34; 14:5, 34). Pompeyo la convirtió en ciudad semilibre en el 63 a.C., pero César la devolvió a los judíos. En tiempos de los Herodes se convirtió en una fortaleza del judaísmo ortodoxo. Cuando estalló la rebelión judía (66 d.C.), los habitantes de Joze mostraron una oposición tan fanática a los romanos que Cestio Galo masacró a más de 8.000 de ellos. Aunque la ciudad se recuperó de esta catástrofe, fue destruida completamente por Vespasiano un poco más tarde.

288. La antigua ciudad de Joze sobre el Mar Mediterráneo.

El cristianismo entró temprano en Joze. La ciudad fue el hogar de Tabita o Dorcas, benefactora de los pobres. Cuando murió, Pedro la resucitó; resultado: "muchos creyeron" (Hch. 9:36-42). Pedro permaneció en la ciudad por un tiempo con Simón el curtidor (fig 118), donde tuvo una visión que le mostró que el evangelio tenía que ir a los gentiles, y que no había de hacerse distinción entre judíos y gentiles (10:5-48). Joze, hoy llamada Jafa (o Yafo), es ahora una sección de la ciudad doble Tel Aviv-Jafa con una población combinada de 321.700 habitantes (1990), con lo que es la ciudad más grande del Estado de Israel.

El montículo que contiene los restos de la antigua Joze está situado al este del puerto turco. Las excavaciones dirigidas por J. Kaplan desde 1955 han descubierto restos de fortificaciones y de casas de todos los períodos desde el 3er milenio a.C. hasta los tiempos islámicos. De interés especial son los restos de fortificaciones del período patriarcal construidos por los hicsos, y una puerta de la ciudad con bloques de piedra en los que hay inscripciones del

tiempo cuando Jope estaba controlada por los egipcios bajo Ramsés II.

Bib.: J. Kaplan, en *Archaeological Discoveries in the Holy Land* [Descubrimientos arqueológicos en Tierra Santa] (Nueva York, 1967), pp 112-118; H. y J. Kaplan, *EAEHL II*:532-541.

Jora

(heb. Yôrâh, "lluvia temprana" o "riego").

Jefe ancestral de una familia que volvió con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:18); aparentemente Harif\* 1.

Jorai

(heb. Yôray, de significado incierto).

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

Joram

(heb. Yehôrâm, Yôrâm, "Yahweh es exaltado [excelso]" o "exaltado por [ensalzamiento de] Yahweh"; gr. IÇrám).

1.

Hijo del rey Toi de Hamat, sobre el Orontes, en Siria. Su padre lo envió para felicitar a David, que había obtenido una notable victoria sobre Hadad-ezer (2 S. 8:9, 10). Se lo llama Adoram en 1 Cr. 18:10. Véase Adoram 3 .

2.

Quinto rey del reino sureño de Judá. Los datos cronológicos de la Biblia (1 R. 22:42; 2 R. 1:17; 3:1) indican que Joram estuvo asociado con su padre Josafat en el trono (unos 5 ó 6 años; c 854-c 848 a.C.) antes de ser el único gobernante. Reinó menos de 8 años (2 Cr. 21:5; c 848-c 841 a.C.). Se casó con Atalía, una hija de Acab, y la acompañó en la adoración de Baal, como su suegro había seguido a Jezabel (2 R. 8:18, 26; 2 Cr. 21:6, 11). Después de la muerte de su padre, Joram asesinó a sus hermanos y a otros príncipes de Judá (2 Cr. 21:1-4). Su maldad no pasó sin castigo, porque cayeron sobre él una calamidad tras otra, como Elías se lo había predicho (vs 12-15). Primero se rebelaron los edomitas, que, aunque Joram pudo derrotarlos, permanecieron independientes (2 R. 8:20-22; 2 Cr. 21:8-10). Así Judá perdió las minas de cobre de Edom y la ciudad de Ezión-geber con su puerto. Luego se rebeló Libna (2 R. 8:22; 2 Cr. 21:10); y durante una invasión de los filisteos y tribus del noroeste de Arabia, Jerusalén fue saqueada, así como también el palacio, y el

haréis real con todos sus hijos, excepto los menores, fueron llevados cautivos (2 Cr. 21:16, 17; 22:1). Finalmente, una enfermedad intestinal incurable lo atormentó durante los 2 últimos años de su vida (21:18, 19). Murió sin ser lamentado y fue sepultado en Jerusalén, pero no en las tumbas reales (v 20). Véase Cronología (V, B).

3.

Décimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en la lista; 2 R. 8:16, 25; etc.). 657 Joram fue hijo de Acab y Jezabel (8:28; 9:22), y sucedió a su hermano mayor, Ocozías (1 R. 22:40; 2 R. 1:17), como último rey de la dinastía de Omri. Reinó durante 12 años (2 R. 3:1; c 852-841 a.C.). Fue un poco menos idólatra que su padre y quitó las estatuas de Baal (v 2), aunque la adoración del dios parece haber seguido hasta el tiempo de Jehú, aunque en una forma menos oficial (10:18-28). Cuando el rey moabita Mesa se rebeló contra Israel, después de la muerte de Acab, Joram intentó volverlo a la sujeción anterior. Para su empresa reclutó la ayuda de Josafat de Judá y la del rey de Edom. Los ejércitos de los 3 reyes marcharon hacia Moab a través de Edom, intentando atacar a Moab desde el sur. Casi perecieron de sed en el desierto del sur, pero por medio de Eliseo se les proveyó milagrosamente de agua. La campaña tuvo éxito en las etapas iniciales, y la capital del rey Mesa, Kir-hareset, fue sitiada. Cuando una salida de los sitiados moabitas no produjo alivio, el desesperado rey moabita sacrificó a su hijo primogénito sobre el muro de la ciudad. Poco después, por alguna razón desconocida, los ejércitos aliados levantaron el sitio y retornaron (2 R. 3:1-27). La Piedra Moabita\* del rey Mesa trata de este período y contiene mucha información adicional.

Joram fue el rey a quien probablemente Ben-adad II de Damasco envió a su comandante Naamán para ser sanado de la lepra (2 R. 5:1-7); el rey no identificado a quien Eliseo reveló los movimientos del ejército sirio; y quien alimentó a los soldados enemigos y los envió de regreso desarmados a Siria después de haber sido heridos de ceguera en Dotán por la oración de Eliseo (6:8-23). Probablemente también fue el rey que, durante el sitio de Samaria, culpó al profeta por el sufrimiento del pueblo (vs 24-33). La ciudad experimentó una liberación inesperada como había predicho Eliseo (7:1-20). La vida llena de incidentes de Joram llegó a un fin trágico. Recibió heridas en Ramot de Galaad en una guerra contra los sirios, y mientras se recuperaba en Jezreel fue asesinado por Jehú, el comandante de su ejército, que usurpó el trono de Israel (9:14-28). En ese momento estaba Ocozías de Judá con Joram, que también fue herido mortalmente por Jehú.

4.

Levita que descendía de Eliezer, un hijo de Moisés (1 Cr. 26:25; cf 23:15-17).

5.

Uno de los dos sacerdotes enviados por el rey Josafat para instruir al pueblo en la ley de Dios (2 Cr. 17:8).

Jorcoam

(heb. Yôrqē, tal vez "esparcimiento del pueblo" o "extensión del pueblo").

Hijo de Raham, de la familia de Caleb (1 Cr. 2:44), o el nombre de un lugar habitado por los descendientes de Raham. No ha sido identificado. Algunos opinan que es idéntico a Jocdeam.\*

Jordán

(heb. Yordân, "que desciende [el descendiente]"; egip. Yrdrn; gr. Iordân's).

El río más importante de Palestina. Divide al país en 2 partes: la Palestina occidental (tierra de Canaán), la parte más importante y rica; y la Transjordania. Las fuentes del Jordán están ubicadas en la ladera occidental del monte Hermón, el cordón más meridional de los montes Antilíbano.

Finalmente son 4 las corrientes que forman el río Jordán. La más oriental de estas 4 corrientes es el Nahr Bâniyâs, el río Paneas, de unos 8 km de largo. Su fuente está a unos 331 m s.n.m. en la famosa gruta de Paneas, llamada así en tiempos helenísticos en honor del dios griego Pan. El siguiente, el Nahr el-Leddân, es un río mucho más corto, que surge de numerosos manantiales cerca de la antigua ciudad de Dan, ahora Tell el-Qâdî, a unos 145 m s.n.m. El tercero es el Nahr el-Hasbân, el más largo de los 4 tributarios. Desde su nacimiento, a unos 528 m s.n.m., corre por unos 38,5 km a lo largo de la ladera occidental del monte Hermón. El río más occidental es el Nahr Bereighith, que se origina cerca de la antigua ciudad de Ijón, ahora Tell ed-Dibbin, a unos 550 m s.n.m. Estos 4 ríos se unen al sur del Hermón y constituyen el Jordán, llamado esh-Sherîf a el-Kebîreh por los árabes. Desde esta confluencia, a unos 43 m s.n.m., el río corre unos 11 km por una llanura fértil con vegetación subtropical. Parte de ella es pantanosa, con abundancia de plantas de papiro que hasta hace poco los árabes usaban para hacer esteras. El gobierno de Israel ha estado desecando esos pantanos para recuperar las tierras.

289. Vista aérea del tortuoso curso del río Jordán en la conjunción de Jaboc.

El primero de 3 lagos formados por el 658 Jordán era el Lago Huleh (Ba1ret el-2ûleh), llamado Semeconitis por Josefo, hasta que el gobierno de Israel lo drenó y su fondo se usa como tierras de labrantío, a través de la cual fluye el río. Muchos escritores modernos lo han identificado equivocadamente con las "aguas de Merom"\* (Jos. 11: 5), que están a unos 16 km al sudoeste del antiguo Lago Huleh. Este se hallaba a unos 2 m s.n.m. y tenía unos 5 km de largo por 3 km de ancho en su parte norte, y su profundidad variaba de 3 a 5 m. Después de salir del desecado lago Huleh, el río fluye por unos 3 km a una velocidad constante hasta que llega al "Puente de las Hijas de Jacob" (Jisr Banat Ya'qub), por el que pasa la carretera principal de Galilea a Damasco. Luego atraviesa una garganta de basalto, estrecha y con pronunciada pendiente, que forma muchos saltos y caídas, y desciende unos 183 m en los siguientes 11 km. Al salir de ese desfiladero entra a una pequeña llanura, y en el último par de

kilómetros antes de desembocar en el otro lago, el Mar de Galilea, fluye serenamente. En la distancia de 16 km entre los 2 lagos, el nivel del río bajó de 2 m s.n.m. a unos 209 m b.n.m., un descenso de unos 211 m.

El Mar de Galilea, bien conocido por todo cristiano por su relación con la vida de Jesús, es llamado Mar de Cineret en el AT (Jos 12:3; 13:27), por la ciudad de Cineret,\* cerca de su ribera noroccidental. El lago tiene unos 21 km de largo y un ancho máximo de unos 13 km cerca del centro. Su profundidad máxima es de unos 46 m. El lago está alimentado no sólo por el río Jordán, sino también por corrientes menores que entran en él por la orilla noreste y por el oeste, y por numerosos manantiales de agua caliente y fría subacuáticas. El lago siempre ha tenido abundancia de peces.

El Jordán deja el Mar de Galilea en su extremo sudoeste y se convierte en el río más sinuoso del mundo, con innumerables meandros en su curso hacia el sur. Por causa de estas curvas, recorre 320 km para cubrir una distancia que en línea recta es de sólo 104 km entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto\* (fig 289). Varios tributarios aumentan el volumen de agua del río. Los afluentes occidentales son insignificantes, pero los ríos, Yarmuk y Jaboc en Transjordania son importantes; el primero aporta al Jordán en su confluencia casi tanta agua como la que lleva el Jordán mismo. En su recorrido desde el Mar de Galilea, el Jordán desciende otros 183 m hasta llegar al Mar Muerto, a 396 m b.n.m., la región más baja de la tierra. El promedio de descenso del río es de 0,50 m por cada km si se sigue su cauce, o de 1,70 m por cada km en línea recta. Su corriente es veloz, con muchos torbellinos y rápidos que hacen peligrosa su navegación, aunque algunos lo han hecho, especialmente en pequeños botes metálicos, como lo cuenta el Tte. Lynch.

El amplio valle del río, que tiene entre 5 y 19 km de ancho, se llama en árabe el-Ghor, "la tierra baja". Dentro del valle hay otra depresión, a cuya orilla se encuentran unas colinas grises de margas y arcilla de aspecto extraño, de hasta unos 30 m de altura, llamadas qattarahs, sobre las que no crece nada. La depresión inferior, en la que fluye el río, recibe el nombre de Zor, "espesura" o "matorral", un nombre apropiado, ya que en muchas partes abunda una vegetación parecida a una selva. Este matorral era refugio de animales silvestres en tiempos antiguos (Jer. 49: 19). El río mismo tiene entre 27 y 30 m de ancho y de 1 a 3 m de profundidad. Mapa II, B-3.

Los lugares habitados que surgieron en el Ghor generalmente no se encuentran en el Zor, sino por sobre ella, a orillas de los tributarios del Jordán. Sin embargo, sólo unos pocos sitios de la ribera occidental eran aptos para ser poblados. Uno de ellos estaba sobre el Nahr J-lûd, que formaba la extensión oriental del valle de Jezreel. Sobre sus orillas y cerca de ellas surgieron varias poblaciones importantes. Otra región similar estaba formada por el WâdŞ Fâr{ah, que recibía el agua de un manantial que está al noreste de Siquem. El 3er lugar era la llanura de Jericó,\* donde el WâdŞ Qelt se une al Jordán. Un copioso manantial de esa región, ahora llamado {Ain es-Sultân, proporcionaba condiciones atractivas para una población, y desde el amanecer de la historia palestina se formó un pueblo en ese lugar, como lo demostraron excavaciones recientes. Los restos más antiguos de Tell es-Sultân, la ancestral Jericó, rernontan en la historia más que cualquier otro sitio excavado hasta ahora en Palestina. Los diversos 659 tributarios que se unían al Jordán desde el este

formaban pequeñas llanuras en su confluencia, con tierras fértiles que permitían la agricultura. Sobre ella se formaron poblaciones. La mayor de esas llanuras estaba inmediatamente al noreste del Mar Muerto. Su nombre, "los campos de Moab" (Nm. 22:1; etc.), indica que en épocas muy tempranas debió haber estado ocupada por moabitas.

290. El río Jordán visto desde las colinas de Galaad.

Los pasajes bíblicos que se refieren al Jordán tratan mayormente del sector del río entre el Mar de Galilea y el Mar Muerto. Como antes del tiempo de los romanos no había puentes que lo cruzaran, se lo atravesaba por algún vado o en botes. En la parte superior, al norte de la confluencia con el río Jaboc, en varios lugares había pasos fáciles de vadear, pero en el sur la corriente es veloz (muchas personas perdieron la vida intentando pasar en esta parte). Los israelitas cruzaron el Jordán en seco, a la latitud de Jericó, en virtud de un milagro (Jos. 3:1-17; 4:1-24; Sal. 114:3, 5). El informe bíblico pone en claro que lo atravesaron en primavera, cuando el Jordán desbordaba por el derretimiento de la nieve del monte Hermón. Cuando los sacerdotes entraron en el agua, el río se detuvo en Adam, la moderna Tell ed-Dâmiyeh, a unos 35 km al norte del Mar Muerto, pero al sur de Adam el agua seguía hacia el Mar Muerto dejando seca una buena extensión del lecho del río (Jos. 3:14-17; 4:15, 16).

En tiempos históricos se han registrado en el mismo lugar varios desprendimientos, producidos por terremotos. En la noche del 8 de diciembre de 1267 d.C., una elevada colina que domina el río, cerca de ed-Dâmiyeh cayó al cauce y formó un dique que durante 16 horas dejó en seco la parte sur de esa represa natural. Entretanto, el agua al norte de ed-Dâmiyeh inundó las tierras vecinas; finalmente, abrió una brecha en ella y se restableció el nivel del río en todo su curso. Casos similares se registraron en 1546 y en 1906. Otra vez, en el fuerte terremoto del 11 de julio de 1927, que destruyó muchas propiedades y costó muchas vidas, un barranco alto en ed-Dâmiyeh cayó al río y formó un dique que interrumpió su curso durante 21 1/2 horas, de modo que los pobladores cruzaron y volvieron a cruzar el lecho seco a pie a voluntad. Algunos opinan que para el cruce de los israelitas bajo Josué, Dios tal vez produjo un terremoto para formar el dique que contuviera el agua del río en el momento preciso cuando estaban listos para cruzarlo, usando, como en otras ocasiones, medios naturales para realizar sus milagros (fig 9).

Jacob y su familia vadearon el Jordán tal vez cerca de la boca del Jaboc (Gn. 33:17, 18). Los madianitas, perseguidos por Gedeón y sus fuerzas, lo habrían cruzado al norte del Jaboc, en las proximidades de Sucot (Jue. 7:24; 8:4, 5). David, cuando huyó de Absalón con un grupo de leales seguidores, atravesó el Jordán quizá cerca de Jericó, y esta actividad -tal vez por medio de botes- habría mantenido ocupado al grupo toda la noche (2 S. 17:22). También se informa del cruce de Absalón y sus fuerzas, y más tarde el de David al regresar a Jerusalén (17:24; 19:15-18, 39). Dos veces se realizó milagrosamente el paso en seco en tiempos de Elías y de Eliseo: primero para permitir que los 2 profetas cruzaran el río, y luego para que Eliseo lo volviera a pasar (2 R. 2:5-8, 13-15). Una vez más el Jordán desempeñó un papel en la vida de Eliseo cuando le pidió a Naamán, el oficial sirio, que se lavara 7 veces en sus aguas para ser limpiado de su lepra (5:10, 14). Jesucristo fue bautizado en el Jordán por Juan (Mt. 3:13-16; cf Jn. 3:23; fig 292).

Bib.: W. F. Lynch, "Narrative of the United States Expedition to the River Jordan and the Dead Sea" [Narración de la expedición norteamericana al río Jordán y el Mar Muerto], realizada en 1848; John Garstang, The Foundations of Bible History [Los fundamentos de la historia bíblica] (Londres, 1931), pp 136, 137; D. H. Kallner, Amiran, IEJ 1 (1950-1951):229, 236, 245.

Jorim

(gr. ΙϞréim; del heb. Yehôrîm, "Yahweh es exaltado").

Descendiente de Judá en la genealogía de Jesús registrada por Lucas (Lc. 3:29).

Jornalero

(heb. sakîr, "contratado", "obrero alquilado"; gr. misthÇtós, "un siervo alquilado" [del verbo mishtóÇ, "alquilar", que a su vez está relacionado con misthós, "salario", "alquiler", "recompensa"]).

Ðakîr sencillamente significa alguien o algo que ha sido "alquilado por una recompensa". Puede ser un animal (Ex. 22:14) o un objeto inanimado (Is. 7:20). El término también se puede aplicar a soldados mercenarios (Jer. 46:21). Pero el uso más común del término tiene relación con los obreros corrientes contratados para realizar una tarea (frecuentemente servil) para su amo (Job 7:2; Is. 16:14; etc.). Este último uso es el significado principal del gr. misthÇtós.

Josaba

(heb. Yehôsheba{ y Yehôshab{ath, "Yahweh es un juramento [ha juramentado]" o "el juramento de Yahweh").

Hija del rey Joram de Judá, hermana del rey Ocozías y esposa de Joiada, el sumo sacerdote. Cuando Atalía intentó asesinar a todos los hijos del rey -en 660 ocasión de la muerte de su hijo, el rey Ocozías-, para eliminar a los rivales al trono que quería usurpar, Josaba rescató al joven príncipe Joás y por 6 años lo escondió en el templo, hasta que su esposo pudo proclamarlo rey de Judá sin inconvenientes (2 R. 11:2). En 2 Cr. 22:11 se la llama Josabet.\*

Josabad

(heb. Yôzâbâd, "Yahweh da [dota]").

Jefe de los levitas en tiempos del rey Josías (2 Cr. 35:9).



Josabet

(heb. Yehôsheba{, "Yahweh ha juramentado [es un juramento]" o "el juramento de Yahweh").

Hija del rey Joram de Judá (2 Cr. 22:11); también llamada Josaba.\*

Josacar

(heb. Yôzâkâr, "Yahweh ha recordado").

Uno de los 2 conspiradores que asesinaron al rey Joás de Judá (2 R. 12:21). En algunos manuscritos hebreos dice Yôzâbâd en vez de Yôzâkâr, cosa que no sorprende, porque las letras hebreas b y k, como también la d y la r, tienen una forma muy similar. Tal vez ésta sea la razón del nombre Zabad que se da al asesino en 2 Cr, 24:26. Véase Zabad 4.

Josadac

(heb. Yehôtsâdâq y Yôtsâdâq, "Yahweh es justo").

Padre de Jesúa, el sumo sacerdote (Esd. 3:2, 8; etc.; Neh. 12:26; Hag. 1:1; etc.; Zac. 6:11). Josadac fue llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor (1 Cr. 6:14, 15). Véase Jesúa 3.

Josafat

(heb. Yehôshâfât y Yôshâfât "Yahweh ha juzgado [Juzga; es juez]"; gr. IÇsafát).

1.

Hijo de Ahilud y alto oficial de la corte bajo David y Salomón (2 S. 8:16; 20:24; 1 R. 4:3).

2.

Hijo de Parúa y mayordomo de Salomón, en Isacar (1 R. 4:17).

3.

Cuarto rey del reino sureño de Judá. Reinó 25 años (c 872-c 848 a.C.; 2 R. 8:16; cf 1:17; 2 Cr. 20:31). Hay razones para creer que estuvo asociado con su padre Asa (Mt. 1:8) en el trono durante los últimos años del reinado de éste,

pues Asa sufría de los pies. A su vez, el hijo de Josafat, Joram, fue corregente en el trono hacia el fin del reinado de su padre. Josafat reinó sólo unos 17 años. Se lo describe como un buen rey, que no sirvió a dioses extranjeros, aunque muchos de sus súbditos todavía adoraban en los lugares altos, que no habían sido eliminados (1 R. 22:43; 2 Cr. 17:3). En su 3er año envió príncipes, levitas y sacerdotes por todo Judá para enseñar al pueblo los principios de la Ley de Dios (2 Cr. 17:7-9), y Dios lo bendijo por esta causa. Pudo hacer las paces con Israel y también ganar el respeto y el favor de las naciones vecinas, algunas de las cuales le enviaron regalos (1 R. 22:44; 2 Cr. 17:11). Fue lamentable que relacionara su casa con la de Omri de Israel, al tomar a Atalía, la idólatra hija de Acab, como esposa para su hijo (2 R. 8:18). Véase Cronología (V, B).

Mientras visitaba a Acab después de la batalla de Qarqar (853 a.C.), Josafat fue incitado por el rey israelita a ayudarlo en una campaña para reconquistar Ramot de Galaad de los sirios. La campaña fracasó y en la batalla Acab fue mortalmente herido, pero Josafat escapó (1 R. 22:1-38; 2 Cr. 18:1-34). La confraternización de Josafat con el malvado rey de Israel fue severamente reprendida por el profeta Jehú, hijo de Hanani (2 Cr. 19:1, 2). Al volver del norte, Josafat continuó las reformas religiosas y judiciales iniciadas por su padre (1 R. 22:46; 2 Cr. 17:6). También instituyó un cuerpo judicial en Jerusalén para actuar como suprema corte del país (2 Cr. 19:4-11).

Más tarde, durante su reinado, los amonitas, moabitas y edomitas se unieron para invadir Judá desde el sur. Josafat buscó a Dios pidiendo liberación y el Señor atendió su oración. Los enemigos empezaron a pelear entre sí y en una sangrienta lucha se destruyeron mutuamente, hasta el punto que "ninguno" escapó (2 Cr. 20:1-30). Fue probablemente este desastre lo que le dio a Josafat acceso al fuerte edomita de Ezión-geber, aparentemente no ocupado por Judá desde el tiempo de Salomón. Ocozías de Israel se unió a él en una empresa para construir navíos con fines comerciales. Pero los barcos naufragaron, presumiblemente por una tempestad. Ocozías parece haber sugerido un segundo intento, pero Josafat no aceptó la idea, porque había sido reprendido por el profeta Eliezer por haberse unido con el malvado rey de Israel (1 R. 22:48, 49; 2 Cr. 20:35-37). Más tarde, se alió con Joram, otro hijo de Acab, en una campaña contra Moab, que tuvo cierto éxito (2 R. 3:4-27). Josafat fue sepultado en las tumbas reales de Jerusalén (2 Cr. 21:1). Véase Joram 3.

4.

Hijo de Nimsi y padre de Jehú, rey de Israel (2 R. 9:2,14).

5.

Mitnita, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:43).

6.

Sacerdote que tocó la trompeta ante el arca de Dios cuando David la llevó a Jerusalén desde la casa de Obed-edom (1 Cr. 15:24).

7.

Valle de Josafat (heb. {êmeq Yehôshâfât) mencionado en Jl. 3:2, 12 como el lugar donde Dios reuniría a los paganos para el juicio. En el tiempo de Eusebio (s IV d.C.), el término se aplicaba al valle del Cedrón, que está entre Jerusalén y el Monte de los Olivos. Sin embargo, no existen evidencias de que este valle alguna vez fuera llamado "valle de Josafat" 661 en los tiempos antiguos. Es más probable que como Josafat significa "Yahweh juzga", o "Yahweh ha juzgado", Joel usara el término como una descripción de la forma en que Dios trataría a los enemigos del antiguo Israel. Estos textos también se han aplicado al juicio final de Dios sobre los malvados.

Josavía

(heb. Yôshawyâh, "Yahweh habita [en él]").

Valiente de David (1 Cr. 11:46).

Josbecasa

(heb. Yoshbeqâshâh, tal vez "sentado en dureza").

Hijo de Hemán, y jefe del 17º grupo de los 24 en que David organizó a los músicos para el servicio del templo (1 Cr. 25:4, 24).

José

(heb. Yôsêf [1-6], "añada [aumente] El [Dios]" o "que El [Dios] añade [aumente]"; también aparece en textos fen. y aram.; gr. IÇsef [7, 10, 11, 13-15]; IÇsetos e IÇses [8, 9]; IÇsej [12]).

De acuerdo con Gn. 30:24 el vocablo hebreo proviene del verbo yâsaf , "añadir" (es decir, José representa el deseo de Raquel de recibir otro hijo de parte de Dios). Pero el v 23 indicaría que el autor también pensaba en un verbo de igual asonancia, 'âsaf , "quitar" (es decir, José concreta la eliminación de la vergüenza de la esterilidad).

1.

Hijo de Jacob de la amada Raquel, después de un largo período de esterilidad. Cuando nació, su padre había servido a Labán 14 años, por lo que tenía ya 91 años de edad (cf Gn. 41:46, 47; 45:6; 47:9); o sea, 6 años antes de que la familia regresara a Canaán (30:22-26; 31:41). Por cuanto José era el primogénito de su esposa preferida, Jacob mostró favoritismo por él, en especial después de la muerte de Raquel, al regalar a José una vestidura costosa como la que usaban los hijos de los nobles (37:3). Los celos generados por esto aumentaron cuando José contó a sus hermanos 2 sueños en los que había

visto a todos los miembros de su familia, incluyendo a sus padres, inclinándose ante él (vs 4-11). Cuando tenía 17 años, Jacob lo envió a Siquem para visitar a sus hermanos que pastoreaban sus ganados. Cuando llegó al lugar descubrió que se habían ido a Dotán, de modo que los buscó allí. Apenas sus hermanos lo vieron, hicieron planes de matarlo, pero Rubén, con la esperanza de salvarlo, los persuadió de que lo abandonaran en una cisterna vacía. Sin embargo, cuando en ausencia de Rubén pasó por allí una caravana de ismaelitas y madianitas en camino a Egipto, los otros hermanos lo vendieron como esclavo a los mercaderes. Para engañar a su padre, mancharon la vestidura de José con la sangre de un cabrito que mataron para esto, y le mostraron la ropa, diciéndole que la habían encontrado en el campo, Jacob sacó la conclusión de que José había sido destrozado por algún animal salvaje (vs 12-33).

Al llegar a Egipto, el joven fue vendido a Potifar, capitán de la guardia del rey (Gn. 39: 1). La fidelidad y capacidad de José le ganaron la confianza de Potifar, que lo puso como mayordomo de su casa. Pero su buena presencia creó sentimientos de lujuria en el corazón de la esposa de su amo. Cuando él rehusó persistentemente aceptar las insinuaciones de la mujer, ella lo acusó de intenciones sensuales. Como resultado, se lo encarceló. Sin embargo, muy pronto se ganó la confianza del carcelero por su fidelidad y obtuvo un puesto de responsabilidad. En la cárcel interpretó los sueños y predijo la suerte de 2 compañeros de prisión: del copero y del panadero (Gn. 39: 1-40: 23).

Dos años más tarde, unos 13 después de haber sido vendido como esclavo, Faraón tuvo sueños perturbadores que sus magos no pudieron explicar. Entonces el copero real, que hacía mucho había sido restituido a su cargo, se acordó de José y le contó a Faraón su propia experiencia. Llamado para interpretar los sueños de Faraón, José le dijo que Egipto experimentaría primero 7 años de abundancia y luego 7 años de hambre, y aconsejó al rey que almacenara granos durante los 7 primeros años para los años de necesidad. Percibiendo la sabiduría de José, Faraón designó al esclavo de 30 años como visir o Primer Ministro -el 2º en el reino- dándole públicamente toda la autoridad necesaria (Gn. 41: 1-46).

José se casó con Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On (Heliópolis), la ciudad donde estaba el gran templo dedicado al dios sol Ra. A José le nacieron 2 hijos durante los 7 años de abundancia: Manasés y Efraín. En esos años se ocupó de almacenar alimentos para los futuros años de hambre, cuando el Nilo\* no inundaría el país por falta de lluvias en el África central. La sequía que siguió también afectó al Asia y creó condiciones de hambre en Canaán. En consecuencia, los hijos de Jacob, como otros cananeos, fueron a Egipto a comprar granos. Se presentaron ante José sin reconocer en el funcionario -con ropas, idioma y costumbres egipcias- al joven que habían vendido 20 años antes. Pero José los reconoció de inmediato. Recordando sus sueños de la niñez y los celos y la crueldad de sus hermanos, los probó de diversos modos. Al mismo tiempo, los hijos de Jacob, pensando que su hermano todavía sería esclavo en Egipto, sufrían de angustia y remordimientos por cómo lo habían maltratado. Finalmente, en su 2º viaje a Egipto, al fin de 2 años de hambre, José se dio a conocer (Gn. 42: 1-45: 8), los convenció de sus sanas intenciones y mandó a buscar a su padre y a toda la familia para que se mudaran a Egipto. Los estableció en Gosén, tal vez el fértil Wādš Tumulât, no lejos de la capital hicsa de Egipto, Avaris, Tanis o Zoán\* (Gn. 45: 9-46: 30; cf Sal. 78: 12, 13).

Temiendo que sus hermanos no pudieran soportar las tentaciones de la vida palaciega de Egipto, les aconsejó que siguieran siendo pastores,\* una ocupación despreciada por los egipcios. Esto les daría la oportunidad de permanecer separados de los paganos y les permitiría vivir juntos en una sección del país asignada a ellos (Gn. 46: 31-34). Faraón les dio una gran bienvenida al llegar a Egipto, y le concedió una audiencia a Jacob.

291. Seti I sobre su carro, un grabado sobre la pared del templo en Karnak; probablemente José usaba tales vehículos.

Durante los siguientes 5 años de necesidad el país pasó por momentos difíciles, y el pueblo egipcio se vio obligado a vender todas sus propiedades y a sí mismos a la casa real para conseguir alimentos; con excepción de la tierra de los sacerdotes y de los templos, todo volvió a Faraón, y entonces quienes las ocupaban pagaban 1/5 de la cosecha al rey (Gn. 47: 13-26). José cuidó de sus familiares durante ese tiempo. Poco antes de morir, Jacob bendijo a los 2 hijos de José, Efraín y Manasés, y los adoptó como hijos propios; en consecuencia, los descendientes de José formaron no una sino 2 tribus. Cuando Jacob falleció, de acuerdo con la costumbre egipcia fue embalsamado; luego fue llevado al sepulcro familiar en Hebrón, Canaán, para su sepultura. José aseguró a sus temerosos hermanos que no temieran nada de él después de la muerte de su padre (47: 1-12, 27-31; 48: 1-20; 49: 33; 50: 1-21). José llegó a los 110 años de edad, que en la literatura egipcia se consideraba la edad perfecta, y antes de morir encargó a sus descendientes que llevaran sus huesos a Canaán para darles sepultura cuando regresaran a la tierra prometida (50: 22-26). En cumplimiento de sus deseos, en ocasión del éxodo su cuerpo embalsamado fue llevado por los hijos de Israel a Canaán y sepultado cerca de Siquem (Ex. 13: 19; Jos. 24: 32).

El relato de José describe un ambiente verdaderamente egipcio en numerosos detalles, y se adecua mejor al período de los hicsos, cuando los faraones fueron mayormente extranjeros semíticos; éste es el período al que pertenece José, de acuerdo con la cronología bíblica. Ningún otro momento fue más propicio para que los semitas ocuparan un cargo honorable en Egipto como el de José; los reyes hicsos, semíticos, se habrían inclinado a tener más confianza en oficiales de razas emparentadas que en cualquiera de los egipcios subyugados, aunque también empleaban egipcios como oficiales, como "Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia". Es digno de notar que la Biblia llama a Potifar "varón egipcio" (Gn. 39: 1), una designación que sería superflua e ilógica para un alto oficial de un faraón egipcio nativo, pero digna de mención si el rey y la clase gobernante eran extranjeros. Por los registros es evidente que el cambio de situación económica durante el período de los hicsos se pudo deber a lo que se cuenta en el relato de José. Durante el Reino Medio, anterior a la invasión de los hicsos, los egipcios gozaban de un sistema de empresas privadas, y la tierra era de propiedad particular, así como de los reyes y de los sacerdotes de los templos. Los escasos registros sobrevivientes del período de los hicsos no arrojan luz sobre el tema, pero en la dinastía 18ª, después de su expulsión, encontramos que todas las propiedades inmuebles estaba en manos del faraón, con excepción de las de los templos. El cambio de titularidad de manos privadas a la corona real debió haber ocurrido durante el tiempo de José. El relato explica cómo todas las propiedades pasaron de manos de los egipcios a las de la corona durante los años de hambre. Este

nuevo sistema daría a los reyes de la dinastía 18<sup>a</sup> una oportunidad de entregar tierras y otras propiedades a sus soldados veteranos como recompensa por sus fieles servicios durante la guerra de liberación. Véanse Cronología (V, B); Egipto (V, 4).

Los monumentos y documentos egipcios también ilustran numerosos detalles del relato de José y presentan muchos casos paralelos: un papiro demótico, ahora en el Museo Británico, que cuenta cómo los prisioneros eran liberados en el aniversario del ascenso del faraón (cf Gn. 40:20). Los egipcios prestaban mucha atención a los sueños y creían que contenían 663 mensajes divinos, como lo confirman muchos registros antiguos (cf 40:8; 41:8); por lo tanto, los magos y adivinos profesionales eran muy buscados para la interpretación de los sueños. Antes que José se pudiera presentar ante Faraón, tuvo que tomarse tiempo para afeitarse, aunque se había dado la orden de que lo llevaran ante el rey con premura (Gn. 41:14). En contraste con los asiáticos, los egipcios usaban la cara afeitada, y el relato del egipcio Sinhué cuenta como él, al regresar a Egipto después de un largo exilio en Asia, primero se afeitó y se cambió de ropa, como para ser considerado otra vez una persona civilizada. La investidura de José como visir (Gn. 41:41-44) puede encontrar paralelos en los registros literarios de Egipto, y existen antiguas pinturas que muestran al rey en el acto de poner cadenas de oro con pectorales en el cuello de sus altos funcionarios.

Del s XIII a.C. nos llega un documento, el papiro D'Orbiney, en el Museo Británico, que contiene la "Historia de los dos hermanos" que vivían juntos. La esposa del mayor hizo un intento de seducir al hermano menor mientras su esposo estaba en el campo. Como el joven no aceptó someterse a la lujuria de ella, la mujer se enojó tanto que lo acusó ante su marido de intentar forzarla. El esposo airado salió inmediatamente para matar a su hermano menor, que, sin embargo, advertido por una intervención divina, pudo escapar. Más tarde se descubrió la verdad, y la infiel esposa fue muerta. La historia continúa con asuntos legendarios. Muchos comentaristas modernos, al fijar el origen del Pentateuco en el 1er milenio a.C., creen que la historia de José de Gn. 39 tiene su origen en la "Historia de los dos hermanos" egipcia. Sin embargo en los 2 relatos hay una sola cosa en común: una mujer infiel que intenta sin éxito seducir a un joven que vive en la casa y luego lo acusa de un intento de violación. Dramas como éste pudieron haber ocurrido con frecuencia en los tiempos antiguos, así como también ocurren hoy, ya que el objeto de la seducción generalmente cae como víctima. Como José vivió muchos siglos antes que se escribiera el papiro D'Orbiney, y la "Historia de los dos hermanos" tiene tendencias mitológicas, no hay razón para suponer que una historia dependa de la otra.

Bib.: ANET 23-25.

2.

Nombre étnico que designa las 2 tribus de Efraín y Manasés, las cuales son llamadas "casa de José", "tribu de José", "hijos de José" o simplemente "José" (este nombre se usa con frecuencia en el AT para indicar las tribus combinadas o el reino del norte como un todo; Jos. 16:1, 4; Jue. 1:22; 1 R. 11:28; Sal. 78:67; Ez. 37:16; etc.).

3.

Padre del espía que representó a la tribu de Isacar (Nm. 13:7).

4.

Hijo de Asaf y jefe del 1º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos para el servicio del templo (1 Cr. 25:2, 9).

5.

Judío que pertenecía a la familia de Bani; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:42).

6.

Sacerdote, jefe de la familia de Sebanías en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:14).

7.

Esposo de María (Mt. 1:16; Lc. 3:23), considerado por sus contemporáneos como el padre de Jesús. Habría sido un viudo que, según parece, tenía hijos de un matrimonio anterior. Comprometido ya con María, descubrió que estaba encinta y decidió abandonarla sin avergonzarla; pero en un sueño se le informó que el niño había sido concebido milagrosamente. Por tanto, se casó con ella y crió al niño como hijo propio (Mt. 1:18-25). El nacimiento ocurrió en Belén, porque José había llevado a María consigo desde Nazaret a su pueblo natal (Belén) para cumplir con un decreto de censo que exigía que cada persona se registrara en el pueblo de sus antepasados.

Como José (y también María) eran miembros de la tribu de Judá y descendientes de la casa de David, debían cumplir ese registro en el lugar de nacimiento de su antepasado: Belén (Lc. 2:1-16). José también estuvo con María cuando el niño Jesús fue llevado al templo para la acostumbrada presentación, y allí escuchó las predicciones de Simeón y de Ana (vs 22-38). Antes que Herodes pudiera llevar a cabo su cruel asesinato de los niños de Belén, fue instruido en un sueño a huir a Egipto con María y el niño. Más tarde regresó con la familia a Palestina y se estableció en Nazaret después de la muerte de Herodes (Mt. 2:13-23). Como fiel judío, probablemente iba con regularidad a Jerusalén cada año para las grandes fiestas. Cuando Jesús cumplió 12 años fue llevado en la peregrinación anual de Pascua. En esta ocasión, sus padres lo perdieron; pero, después de una búsqueda de 3 días, lo encontraron en el templo (Lc. 2:41-50). José era carpintero (Mt. 13:55), y aparentemente enseñó el oficio a Jesús (Mr. 6:3). Parece haber muerto antes que Jesús comenzara su ministerio, como se deduce del hecho de que siempre lo visitaran sólo su madre y sus hermanos (Mt. 12:46), y sus hermanos intentaran aconsejarlo (Jn. 7:3-5); también hubiera sido difícil que Jesús encargara el cuidado de María 664 a Juan si el esposo de ella todavía viviera (19:26, 27). Véase Hermanos de Jesús.

8.

Hermano de Jesucristo (Mt. 13:55; Mr. 6:3).

9.

Hijo de María 5, y hermano de Jacobo el Menor, uno de los discípulos de Jesús (Mt. 27:56; Mr. 15:40, 47).

10.

Judío rico de Arimatea que tenía un sepulcro excavado en la roca (todavía sin usar) en un jardín fuera de la ciudad de Jerusalén (Mt. 27:57, 59, 60; Jn. 19:41). Era miembro del Sanedrín, pero no había consentido en la resolución de condenar a Jesús, porque ya era un discípulo secreto de Jesús (Mt. 27:57; Lc. 23:50, 51; Jn. 19:38). El día de la crucifixión, junto con Nicodemo, otro dirigente judío, tuvieron el valor suficiente para identificarse como seguidores de Jesús. José fue osadamente a Pilato pidiendo el cuerpo de Jesús, y lo sepultó en su propia tumba, que estaba cerca del lugar de la crucifixión (Mt. 27:58-60; Mr. 15:42-46; Lc. 23:52, 53; Jn. 19:38-41).

11.

Personaje de la genealogía de Jesucristo registrada en Lucas (Lc. 3:24).

12 y 13.

Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Jesucristo registrada por Lucas (Lc. 3:26, 30).

14.

Cristiano judío, también llamado Barsabás (que significa "hijo de Sabás"), cuyo sobrenombre era Justo. Había sido un seguidor de Jesús desde el principio de su ministerio, y junto con Matías fue seleccionado por los apóstoles como candidato para reemplazar a Judas, que había traicionado a Jesús y luego se suicidó. Matías fue escogido por suertes, y no se sabe más nada de José (Hch. 1:21-26). Pudo haber sido el hermano de "Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás" (15:22).

15.

Nombre original de Bernabé\* (Hch. 4:36).

Joseb-basebet

(heb. Yôshêb bashshebeth).

Jefe de los valientes de David (2 S. 23:8). Véase Jasobeam\* 1.

Josías



(heb. Yô'shiyâh[û] [I, 3], quizás "Yahweh sana [sostiene]" o "a quien Yahweh sana [sostiene]", aunque su verdadero significado es oscuro; gr. IÇsías; heb. Yôshâh [2]).

1.

Decimosexto gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 31 años (c 640-c 609 a.C.; 1 R. 13:2; 2 R. 21:24; etc.). Fue rey a la edad de 8 años, después que su padre Amón fuera asesinado por cortesanos del palacio (2 Cr. 33:21-25; 34:1). En su 12º año de reinado, cuando tenía unos 20 de edad, comenzó a limpiar su país de lugares altos, destruyendo altares de Baal, imágenes del culto de Asera y de otros vestigios paganos (34:3-7). Su actividad religiosa se extendió hasta el territorio del anterior reino de Israel (v 6), estando a su favor la debilidad de Asiria durante esos años. Es posible que las provincias asirias de Meguido y Samaria dejaran de funcionar, y que Josías entrara en ese vacío político y estableciera su propia autoridad en la región. Más tarde pudo elegir Meguido, una ciudad en el corazón del anterior reino, para enfrentar al ejército del faraón Neco con el suyo.

El acontecimiento más grande de su vida ocurrió en su 18º año de reinado, cuando el descubrimiento de un rollo de la Ley de Moisés en el templo estimuló un reavivamiento religioso nacional. Su mensaje, cuando lo leyeron ante el rey, hizo una profunda impresión en él. Convencido de que sus padres no habían vivido de acuerdo con las ordenanzas divinas, temió que las maldiciones pronunciadas por Moisés cayeran sobre sí y su reino, y en consecuencia envió a algunos funcionarios a la profetisa Hulda para pedir consejo. Ella confirmó los temores del rey, pero le aseguró que Dios no traería los castigos predichos sobre Judá durante su vida, puesto que él había hecho todo lo que pudo para vivir una vida piadosa (2 R. 22:8-20; 2 Cr. 34:14-28). Josías redobló sus esfuerzos para eliminar la idolatría y el paganismo de su reino, e indujo a los dirigentes del país a entrar en un solemne pacto con Dios. Celebró la Pascua en una forma en que no se había celebrado desde los días de Samuel (2 R. 23:1-25).

Mientras el poder de Asiria disminuía y crecía el de Babilonia, Josías pareció haber considerado que era ventajoso inclinarse hacia Babilonia. Pudo haber entrado en un convenio con Nabopolasar para que le ayudara o, sin convenio formal, haber sentido que el reino de Judá ganaría si era apoyado por los babilonios. Por alguna de estas 2 razones tal vez Josías, en el último año de su reinado, intentó bloquear al faraón Neco en su marcha hacia el norte a través de Palestina para ayudar al moribundo poder asirio. La Crónica Babilónica revela que las fuerzas egipcias habían estado ayudando a las asirias durante varios años. Como todos estos ejércitos auxiliares egipcios habían atravesado Palestina en lo pasado, Josías no debió haber hecho intentos para impedirles la marcha hacia el norte. Ahora, sin embargo, decidió no dejarlo cruzar el país otra vez. Neco no quería pelear contra Josías, pero fue obligado a ello en Meguido (donde uno de los pasos del Carmelo penetra en la llanura de Esdraelón), lugar que el ejército egipcio 665 debía cruzar. En esta batalla, Josías fue herido de muerte. Rápidamente fue llevado a Jerusalén,

donde murió y fue sepultado; el victorioso Neco siguió su marcha hacia Siria (2 R. 23:29, 30; 2 Cr. 35:20-24). La muerte de Josías fue una gran tragedia para el país, y sinceramente lamentada por la gente y por el profeta Jeremías que compuso una Lamentación que no ha sido conservada (2 Cr. 35:24, 25). La reforma religiosa comenzada por Josías no tuvo tiempo de afianzarse profundamente, y pronto fue olvidada. Del mismo modo, la independencia política que Judá había gozado por un corto tiempo fue irreparablemente perdida pocas semanas después de la muerte de Josías. El resto de los reyes de Judá fueron vasallos, sujetos primero a Egipto y luego a Babilonia.

Con respecto a las aparentes discrepancias entre las listas de los hijos de Josías (2 R. 23:30, 34; 24:17 y 1 Cr. 3:15) cabe acotar lo siguiente: Joacaz es Salum; Eliaquim es Joacim; Matanías es Sedequías; y Johanán habría muerto antes o junto con su padre en Meguido. De acuerdo con la edad, el orden fue: Joacim, Joacaz, Sedequías. De acuerdo con la sucesión al trono: Joacaz, Joacim, Sedequías. A Joacaz se lo pone en 4º lugar (1 Cr.) quizá porque sólo reinó 3 meses.

2.

Simeonita, jefe en su familia (1 Cr. 4:34).

3.

Hijo de un cierto Sofonías en los días del profeta Zacarías (Zac. 6:10).

Josibías

(heb. Yôshibyâh, "que Yahweh habite" o "Yahweh hace morar").

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:35).

Josifías

(heb. Yôshifyâh, "Yahweh añade [aumenta]").

Padre de Selomit. Regresó con Esdras de Babilonia con 160 varones de la familia (Esd. 8:10).

Josué

(heb. Yehôshûa', "Yahweh es [su] liberación [ayuda; salva]", "Yahweh es salvación" o "el Salvador"; aram. Yeshûâ; gr. I'sóus).

El nombre aparece en un antiguo sello hebreo y también en un osario (receptáculo de huesos) descubiertos en Palestina, que datan del tiempo de

Cristo o un poco después.

1.

Hijo de Nun, de la tribu de Efraín (Nm. 13:8, 16). Con excepción de Jocabed, la madre de Moisés, Josué es el 1er personaje del AT que lleva un nombre compuesto con el de Yahweh. Fue el comandante militar de Moisés durante la peregrinación por el desierto, y se lo menciona por 1ª vez en conexión con la victoria sobre los amalecitas unos pocos días antes de llegar al monte Sinaí (Ex. 17:8-16). Como asistente o "servidor" de Moisés, lo acompañó en el ascenso al monte Sinaí (24:13). En Cades-barnea, 2 años después del éxodo, Josué representó a la tribu de Efraín en la expedición enviada para espiar la tierra prometida. Junto con Caleb, al regreso dieron un informe favorable (Nm. 13:8; 14:6-9; cf 14:7) y se les otorgó el privilegio de entrar en Canaán 38 años más tarde (14:30-38). Poco antes de su muerte, Moisés consagró públicamente a Josué como su sucesor (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38; 31:23). Cuando Moisés murió, Josué comenzó de inmediato los preparativos para entrar en Canaán (Jos. 1:10, 11). Envió 2 espías para obtener un informe de la situación en Jericó (2:1), y cuando los preparativos estuvieron terminados dirigió al pueblo en el cruce del Jordán (Jos. 4:10-19). Después de la captura de Jericó y de Hai, enfrentó y derrotó una coalición de reyes cananeos en Gabaa, cerca de Jerusalén, y otra en Hazor en la parte norte del país (cps 6-11). Luego de esas conquistas preliminares (cf Hch. 7:45), se puso a la tarea de dividir la tierra de Canaán entre las tribus (cps 13-21), y su herencia, por pedido de él mismo, fue Timnat-sera en el monte de Efraín (19:50). A la edad de 110 años reunió a todo Israel, les aconsejó ser fieles a Dios (24:1-28; cf He. 4:8) y murió (vs 29, 30). Véanse Jesús; Oseas.

2.

Dueño de un campo en Bet-semes al que las vacas llevaron el arca al volver de Filistea (1 S. 6:14).

3.

Gobernador de Jerusalén durante el reinado del rey Josías (2 R. 23:8).

4.

Puerta de la ciudad de Jerusalén donde se erigieron los altares paganos que Josías destruyó (2 R. 23:8).

5.

Sumo sacerdote bajo Zorobabel, después del regreso de la cautividad babilónica (Hab. 1:12-14; 2:24; Zac. 3:1-9).

6.

Descendiente de Judá cuyo nombre aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:29).

Josué, Libro de.

Informe de la conquista y del establecimiento del pueblo hebreo en la tierra de Canaán bajo la conducción de Josué. En las Escrituras hebreas, Josué es el 1er libro de la sección titulada los Profetas Anteriores -que es la 2ª división del AT llamada "Profetas"- seguido por Jueces, Samuel y Reyes.

#### I. Autor.

Los comentadores y críticos están divididos acerca de si el título del libro designa a su autor o sencillamente al personaje principal de la narración. Los críticos insisten en que el libro es una obra mixta de varios autores, compilados más tarde por un editor. Sin embargo, la obvia unidad interna hace que esta 666 conjetura no tenga mayor fundamento. El argumento de que la repetida aparición de la expresión "hasta hoy" (Jos. 5:9; etc.) necesariamente indica un tiempo de escritura muy posterior a los hechos registrados en el libro, queda desvirtuada por el contexto del cp 6:25. El uso de los nombres de lugares que no fueron usados hasta más tarde (cf Jos. 19:27 con 1 R. 9:13; Jos. 15:38 con 2 R. 14:7; etc.) se puede atribuir al hecho de que copistas posteriores sustituyeron los nombres corrientes en sus días para beneficio de los lectores que no conocían los nombres antiguos que habían llegado a ser obsoletos. Generalmente hay acuerdo en que el informe de la muerte de Josué (24:29-33) fue escrito por otra persona. El Talmud lo atribuye a Eleazar, el hijo de Aarón; Finees añadió el v 33 (Baba Bathra 15a, 15b). Hasta los tiempos modernos, judíos y cristianos por igual han reconocido a Josué como el autor (Baba Bathra 14b). El libro de Josué retoma la narración de la historia hebrea donde la dejó Deuteronomio. Esta íntima relación con el Pentateuco ha llevado a la práctica común de considerar a Josué como una unidad con él, y a los 6 libros se los ha llamado Hexateuco (véase CBA 2:173-178).

#### II. Ambientación.

El libro comienza con la entrada de Israel en la tierra prometida, c 1405 a.C. Josué condujo con éxito a los israelitas en la conquista de Canaán o, más bien, las porciones de ella que eran suficientes para hacer posible una distribución de su herencia a cada tribu, de modo que todos pudieran encontrar un lugar permanente de habitación. La tierra estaba gobernada por numerosos pequeños reinos. En 2 ó 3 ocasiones diversos reyes cananeos unieron sus ejércitos para detener el progreso de los hebreos, pero cada vez Dios dio a su pueblo una victoria sobre sus enemigos. Este período de conquista ocupó unos 6 ó 7 años (Jos. 14:7-11; cf Dt. 2:14), y para el fin de ese tiempo la ocupación básica del territorio se consideraba completa (Jos. 11:23; 14:5). Esto no significa que cada porción de la tierra estuviera bajo control israelita, sino que se había dominado una superficie suficientemente grande para las necesidades corrientes de las tribus. Véase Cronología (III).

#### III. Bosquejo.

El libro se puede dividir en 3 partes: 1. Conquista de Canaán (Jos. 1:1-12:24). 2. División de la tierra (13:1-22:34). 3. Discurso de despedida de Josué (23:1-24:33).

#### IV. Contenido.

El cruce del Jordán, incluyendo los preparativos para el gran acontecimiento, ocupa los primeros 4 capítulos. Los cps 5 y 6 tratan de la caída de Jericó. Los preparativos incluyeron la circuncisión de los varones y la celebración de la Pascua (ninguna de las 2 cosas se habían observado desde la salida de Sinaí; véase 5:2-10). Los cps 7 y 8 registran la derrota preliminar en Hai, el pecado de Acán y la posterior conquista de la ciudad. Los cps 9 y 10 hablan del tratado con los gabaonitas, de la confederación cananea contra éstos por causa de su alianza con los hebreos, y de la dramática victoria de Josué sobre ellos, dejando a Israel con el control efectivo de la región montañosa central. Una expedición militar que puso a la mayor parte del sur bajo el dominio hebreo se registra en el cp 10:28-43. La coalición de los reyes del norte de Canaán y la conquista del territorio del norte están relatadas en el cp 11:1-15. Otras hazañas militares llenan el cp 12. Habiendo completado la conquista preliminar de la tierra, Josué asigna los territorios a las tribus (Jos. 13-19), y separa algunas ciudades como refugio (cp 20) y otras para los levitas (cp 21). El cp 22 describe el regreso de los ejércitos de las 2 1/2 tribus a sus hogares en Transjordania y el malentendido que surgió entre ellos y sus hermanos del oeste, que fue resuelto amigablemente. El libro se cierra con el discurso de despedida de Josué a Israel, la renovación del pacto del pueblo con Yahweh y un informe de la muerte de Josué (cps 23 y 24 ).

#### Jota

(gr. iota, "jota"; keráia, keiráia, keréa, "ápice", "tilde"; literalmente, "cuernito").

La jota es la 9ª letra del alfabeto griego, transliterado como i; el tilde era una proyección o gancho que formaba parte de una letra. Jesús declaró que ni una iota y ni un keráia -o sea, ni siquiera porciones tan pequeñas- pasarían de la ley hasta que todo fuera cumplido (Mt. 5:18; Lc. 16:17). Muy probablemente estaba predicando en arameo cuando dijo esta frase, en cuyo caso la jota representaría la letra aram. yôd -transliterada y, la letra más pequeña de su alfabeto-, y el tilde representaría los "cuernecillos" que son los pequeños trazos que distinguen una letra de otra en el alefeto hebreo-aramaeo; para los oyentes de lengua griega, el tilde también representaría los acentos gráficos de su alfabeto.

#### Jotam

(heb. Yôthâm, "Yahweh es perfecto [recto]"; el nombre aparece en un antiguo sello heb. que fue encontrado en Ezión-geber y que pudo haber pertenecido al rey Jotam; gr. IÇathám).

1.

Hijo menor del juez Gedeón, y el único de sus 70 hijos que escapó de la masacre

de Abimelec, su hermanastro. Más tarde, sobre el monte Gerizim, Jotam predijo la suerte de Abimelec y la de los siquemitas con la ahora famosa parábola de los árboles que ungieron 667 a los espinos como rey sobre ellos (Jue. 9:1-21).

2.

Undécimo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 20 años (c 750-c 731 a.C.). En 2 R. 15:32, 33 y 2 Cr. 27:1 se le atribuyen 16 años de reinado. Sin embargo, en 2 R. 15:30 el asesinato de Peka está fechado en su año 20°. Esta aparente discrepancia se puede explicar si se supone que abdicó en favor de su hijo Acaz después de reinar 16 años, pero vivió por lo menos otros 4 y los escribas siguieron fechando los eventos de acuerdo con su reinado. También tuvo una coregencia con su padre Uzías, cuando éste se volvió leproso (2 R. 15:5; 2 Cr. 26:21). Se lo describe como un rey bueno como su padre, aunque permitió que la gente adorara en los lugares altos, como lo habían hecho por siglos (2 R. 15:34, 35; 2 Cr. 27:2). Construyó la puerta alta del templo, reparó el muro de Ofel, al sur del templo, fundó ciudades en las partes montañosas del país, y levantó castillos y torres en los bosques (2 R. 15:35; 2 Cr. 27:3, 4). Derrotó a los amonitas y los obligó a pagar tributos (2 Cr. 27:5). En su reinado, Peka de Israel y Rezín de Damasco comenzaron una invasión de Judá (1 R. 15:37), posiblemente porque no se unió a ellos en una alianza contra Asiria. Está incluido en la genealogía de Jesucristo que registra Mateo (Mt. 1:9).

3.

Hijo de Jahdai, un descendiente de Caleb (1 Cr. 2:47).

Jotba

(heb. Yotbâh, "placidez" o "bondad [agradabilidad]").

Pueblo en el que vivió el abuelo materno del rey Amón (2 R. 21:19). Es probablemente idéntico con el pueblo llamado Jotapata por Josefo, ahora Khirbet Jefât, a unos 14,5 km al norte de Nazaret de Galilea. En el Mapa XVI, C-3 figura como Jotapata.

Bib.: FJ-GJ iii.7.7.

Jotbata

(heb. Yotbâthâh, "bondad [agradabilidad]" o "placidez").

Lugar donde los israelitas acamparon en el desierto, probablemente situada en algún lugar del Wâd el-ʿArabah, al norte de Eziôn-geber (Nm. 33:33, 34; Dt. 10:7).

Joven

(heb. principalmente na{arâh, "mujer joven"; gr. korásion, "señorita"; paidíon, "niño pequeño"; paidísk', "doncella", "sirvienta").

Término que aparece en Rt. 2:5; Mr. 5:41, 42, 39-41 y Jn. 18:17, respectivamente.

Joya.

Véase Ornamento.

Jozabad

(heb. Yôzâbâd y Yehôzâbâd, "Yahweh da [dota]").

1.

Hijo de una moabita. Fue siervo del rey Joás de Judá, a quien asesinó con otros conspiradores (2 R. 12:21; 2 Cr. 24:26). Por este acto, el rey Amasías, sucesor de Joás, lo ejecutó, aunque no permitió que la familia fuera castigada, en armonía con el mandato de Moisés (2 R. 14:6; 2 Cr. 25:3, 4; cf Dt. 24:16).

2.

Guerrero de Gedera que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:4).

3 y 4.

Dos guerreros de Manasés que se unieron a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

5.

Portero, hijo de Obed-edom (1 Cr. 26:1, 4).

6.

Oficial militar benjamita bajo el rey Josafat de Judá (2 Cr. 17:18).

7.

Levita que, con otros, estuvo a cargo de los diezmos y las ofrendas en el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:13).

8.

Levita residente en Jerusalén a quien Esdras entregó los tesoros traídos de Babilonia (Esd. 8:33).

9.

Sacerdote casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

10.

Levita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:23).

11.

Levita que estaba a cargo de las obras exteriores del templo (Neh. 11:16). Posiblemente sea Jozabed.\*

Jozabed

(heb. Yôzâbâd, "Yahweh da [dota]").

Hombre, probablemente un levita, que ayudó a Esdras en la lectura de la Ley a la gente (Neh. 8:7). Pudo haber sido el mismo levita que estaba a cargo de la obra exterior del templo (Neh. 11:16). Véase Jozabad 11.

Juan

(gr. IÇánn's, "gracia [don] de Dios"; probablemente del heb. Yôjânân o Yehôjânân "Yahweh es bondadoso [benigno]"; variante gr. es IÇnás, Jonás).

1.

Juan el Bautista, el precursor de Jesucristo e hijo de Zacarías -sacerdote de la "clase de Abías"- y de Elisabet (Lc. 1:5). Mientras Zacarías estaba cumpliendo sus funciones sacerdotales de quemar incienso en el templo, Gabriel lo informó del nacimiento de un hijo y le dio instrucciones de llamar su nombre Juan y criarlo como nazareo. El ángel predijo que el niño sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, y que saldría con el espíritu y el poder de Elías para "preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (vs 8-17). Al recordar su propia edad avanzada como también la de su esposa, Zacarías expresó dudas acerca de las palabras del ángel, y por ello quedó mudo (vs 18-22). A su debido tiempo nació el niño, y 8 días más tarde fue circuncidado. Los vecinos y parientes supusieron que el niño se llamaría Zacarías, pero Elisabet, siguiendo las instrucciones del ángel (v 13), insistió en el nombre Juan. Cuando Zacarías fue consultado por señas, 668 escribió en una tableta que el nombre debía ser Juan; en ese momento recuperó el habla. Estos sucesos extraños asombraron a la gente de la región, de modo que se preguntaban qué clase de niño sería el que nació (vs 57-66). Su padre, lleno del Espíritu Santo, profetizó que su hijo sería llamado "profeta del Altísimo" y que iría "delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos" (vs 67-79).



Era primo de Jesús y unos 6 meses mayor que él (Lc. 1:36), por lo que probablemente comenzó su ministerio unos 6 meses antes que Cristo, más o menos a los 30 años de su vida. Era la edad en la que los judíos consideraban que el hombre había alcanzado su madurez plena y, por tanto, podía aceptar las responsabilidades de la vida pública (cf 3:23). Aparentemente, Juan fue un hombre de aspecto y carácter rudo. No vaciló en hablar claramente cuando fue necesario (Mt. 3:7-12; Lc. 3:7-9). Era austero; hasta parecería de hábitos casi antisociales (Mt. 11:19; Lc. 7:33): comía alimentos muy sencillos, -como langostas\* y "miel silvestre"-, su ropa estaba tejida de pelo de camello y usaba un cinturón de cuero (Mt. 3:4; Mr. 1:6; cf Mt. 11:8 ).

Creció en el desierto, donde vivió hasta el comienzo de su ministerio. La Biblia no ofrece información con respecto a la vida y educación temprana de Juan, fuera de decir que "el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel" (Lc. 1:80). Parecería que toda su predicación se realizó en el "desierto de Judea" (Mt. 3:1), una región de cerros estériles entre el Mar Muerto y los montes más altos de la región central de Palestina (fig 161). Lucas afirma que trabajó en la "región contigua al Jordán", y que su predicación en el desierto era el cumplimiento de la profecía de Isaías (Lc. 3:3, 4). Una razón para predicar cerca del Jordán fue sin duda la presencia del río para los bautismos (cf Jn. 3:23). El poder de su mensaje queda demostrado en que salían multitudes de las ciudades y de los campos para escucharlo y ser bautizados por él (Mt. 3:5, 6; Mr. 1:4, 5; Lc. 3:7). No sólo su palabra llevó frutos entre los judíos de Judea, sino que los efectos de su mensaje se esparcieron por regiones más allá de Palestina (Hch. 18:25; 19:3).

El clímax y el comienzo de la declinación del ministerio de Juan llegó el día del bautismo de Jesús (Jn. 1:33). Cuando el Señor lo pidió, Juan puso objeciones, afirmando que él mismo necesitaba ser bautizado por Cristo, pero Jesús le instó a que realizara la ceremonia, "porque así conviene que cumplamos toda justicia" (Mt. 3:13-15). Después del bautismo, Juan vio al Espíritu Santo en forma de paloma que descendía sobre Jesús, y oyó una voz del cielo que testificaba que era el Hijo de Dios (Mt. 3:16, 17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21, 22; Jn. 1:30-34). "El día siguiente" Juan señaló a Cristo como el Cordero de Dios a quienes lo rodeaban (Jn. 1:29). Más tarde, cuando repitió su declaración, 2 de sus discípulos que habían escuchado sus palabras comenzaron a seguir a Jesús (vs 36-42), símbolo del cambio que se produciría en las multitudes que abandonarían a Juan para seguir al nuevo Maestro (3:26).

En ningún momento fue mayor la grandeza de Juan que cuando algunos de sus discípulos vinieron a él con el mensaje de que todos los hombres seguían a Jesús. Su respuesta mostró la más completa abnegación y entrega a Dios: "No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo... Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Jn. 3:2) . Algunos meses, o tal vez un año o más después del bautismo de Jesús, Herodes Antipas lo encarceló, porque lo había reprendido valientemente por abandonar a su esposa y casarse con su sobrina Herodías, que era la esposa de su hermanastro Herodes Felipe (Mt. 14:3, 4; Lc. 3:19, 20). Algún tiempo después de su encarcelamiento Juan envió a 2 de sus discípulos a Jesús para preguntarle si era el Mesías o no. Jesús les pidió que le contaran a Juan lo que habían visto y oído: cómo los enfermos sanaban, los muertos resucitaban y el evangelio era predicado a los pobres (Mt. 11:2-6;

Lc. 7:18-23). Después de la partida de los mensajeros, Jesús pronunció un maravilloso panegírico de su precursor: Juan no era vacilante ni indeciso, como un junco movido en la dirección en que sopla el viento; no era un hombre de vestimenta y maneras palaciegas, sino un profeta, y mucho más que un profeta, a quien se le dio la tarea de anunciar la venida del Mesías (Mt. 11:7-18; Lc. 7:24-35). Véase Herodes 3.

Tal vez unos 6 meses después de este incidente Juan fue decapitado. Su muerte se debió a las intrigas de Herodías, que odiaba a Juan por haber reprendido los actos de Herodes en relación con ella (Mr. 6:19). En ocasión del cumpleaños del gobernante, cuando éste atendía a algunos invitados importantes, Salomé, la hija de Herodías y Felipe, bailó ante ellos. Su actuación agradó tanto a Herodes que le ofreció lo que pidiera, hasta la mitad de su reino. Salomé consultó con su madre, que le indicó que pidiera la cabeza de Juan. Esto turbó a Herodes, porque lo respetaba y temía. Sin embargo, consideró que no podía dejar de cumplir su promesa; de modo que ordenó que el profeta fuera decapitado. La orden se cumplió y la cabeza del Bautista fue presentada en una bandeja (Mt. 14:3, 6-11; Mr. 6:19-28). El cuerpo de Juan fue sepultado por sus discípulos (Mt. 14:12; Mr. 6:29). Cuando más tarde Herodes oyó acerca de Jesús y de sus obras maravillosas, pensó que era Juan resucitado de los muertos (Mt. 14:1, 2; Mr. 6:14, 16; Lc. 9:7). De acuerdo con Josefo, el encarcelamiento y la muerte de Juan ocurrieron en la fortaleza de Machaeros (Maquero), en Perca, al este del Mar Muerto.

292. Lugar en el río Jordán donde, de acuerdo con la tradición, Juan el Bautista bautizaba a sus conversos.

Los Rollos del Mar Muerto, descubiertos desde 1947, y las excavaciones en Qumrán revelaron varios paralelos estrechos entre las costumbres y enseñanzas de la secta de Qumrán y las de Juan el Bautista. Como Juan, los miembros de la comunidad de Qumrán, probablemente esenios, vivían en el desierto de Judá y se negaban la mayoría de las comodidades de la vida. Creían en la separación del mundo y en una vida de negación propia para "preparar el camino del Señor" citando, como lo hizo Juan, Is. 40:3 (1 QS viii.13-16; cf Mt. 3:3). Practicaban lavamientos rituales en estanques, ríos y en el mar, y los novicios parecen haber sido sometidos a una especie de bautismo. Sus creencias, reflejadas en sus libros, y sus expectativas del Mesías y otras enseñanzas también muestran paralelismos con las de Juan. Estos parecidos han sugerido que antes de su ministerio público Juan pudo haber sido miembro de la comunidad de Qumrán y que, como tal, compartía muchas de sus convicciones e ideales, pero que se había separado de ellos y de su mundo cuando Dios lo llamó a la obra pública que prepararía el camino para el ministerio de Jesús.

Bib.: FJ-AJ xviii.5.2; W. H. Brownlee, *The Scrolls and the New Testament* [Los rollos y el NT] (Nueva York, Harper, 1957), pp 33-35.

2.

Juan el Amado, hermano de Jacobo y uno de los hijos de Zebedeo y aparentemente de Salomé\* (Mt. 4:21; 27:56; cf Mr. 15:40; 16:1; Jn. 19:25; Hch. 12:1, 2). El hecho de que 1o se mencione a Jacobo cuando aparecen juntos los nombres de los 2 discípulos implica que Juan era el menor de los dos. Zebedeo y sus 2 hijos

eran pescadores, y, quizá, razonablemente prósperos (Mr. 1:19, 20). Parece que Juan ingresa en la narración de los Evangelios en Jn. 1:35-40 como un discípulo anónimo, entre la multitud que escuchaba a Juan el Bautista junto al Jordán. En ese caso, él y Andrés, el hermano de Simón Pedro, fueron los primeros discípulos de Juan el Bautista en seguir a Jesús. Aparentemente Juan fue con Jesús a Galilea, unos pocos días más tarde, y asistió a la boda en Canaá (2:1-11). Juan estuvo con Jesús en forma intermitente durante el año siguiente, el período de su ministerio en Judea, pero también dedicó parte de su tiempo a la pesca; pero cuando Jesús comenzó su ministerio en Galilea, invitó a Juan y a su hermano, y también a Pedro y a Andrés, a ser discípulos permanentes (Lc. 5:1-11). Algunos meses más tarde, se contó entre los 12 elegidos para ser apóstoles (Mt. 10:2). De aquí en adelante, estuvo asociado íntimamente con Jesús en sus labores. Con Pedro y Jacobo fue miembro del círculo íntimo de Cristo. Presenció la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), estuvo presente en la transfiguración (9:2) y también en el Getsemaní (14:33). Demostró un espíritu impetuoso en varias ocasiones, como cuando reprendió a algunos que trabajaban en nombre de Cristo pero no eran discípulos formales de Jesús (Lc. 9:49), y cuando propuso pedir que bajara fuego del cielo para consumir a los habitantes de una aldea samaritana que no quiso recibir al Señor (vs 52-561). Reveló egoísmo al solicitar con su hermano los lugares de honor junto a Jesús en su reino futuro, pero también demostró celo y lealtad al declararse listo para enfrentar la muerte con su Maestro (Mt. 20:20-24; Mr. 10:35-41).

Durante su relación con Jesús, Juan parece haberse entregado plenamente a la influencia suavizante y subyugadora del Salvador, y como resultado su carácter fue transformado. Aparentemente, entró en un compañerismo mucho más profundo y rico con el Maestro que los demás apóstoles (Jn. 21:20). En la última Cena ocupó un lugar junto a Cristo (13:23). Cuando Jesús fue arrestado en el Getsemaní, lo siguió hasta el palacio del sumo sacerdote -donde parece que era conocido- y más tarde al Calvario (18:15; 19:26). En la cruz, Jesús le confió a su madre María para que la cuidara con amor (19:27). Temprano el domingo de mañana, al oír que la tumba de Jesús estaba vacía, Juan y Pedro corrieron al sepulcro para investigar y llegaron a ser testigos de que Jesús realmente había resucitado por el orden de los paños mortuorios (20:1-10). Juan estuvo presente la tarde del día de la resurrección, cuando Jesús se apareció a los discípulos en el aposento alto, y también una semana más tarde (Lc. 24:33-43; Jn. 20:19-30; 1 Co. 15:5). Formó parte del grupo que fue a pescar y a quienes Jesús se les apareció a orillas del Mar de Galilea (Jn.21:1-7).

Después de la ascensión, Juan permaneció con los otros 10 discípulos en el aposento alto en Jerusalén (Hch. 1:13), y posteriormente se unió a Pedro en las actividades misioneras en la ciudad (3:1). A pesar de su encarcelamiento, ambos apóstoles testificaron valientemente de su fe en Jesús (4:19). Más tarde Juan y Pedro fueron a Samaria para ayudar a Felipe (8:14). Posiblemente estuvo entre los "apóstoles y los ancianos que vivieron en Jerusalén" por muchos años (Hch. 16:4; Gá. 2:9). La tradición, apoyada por la implicación de Ap. 1:11, sugiere que durante los últimos años de su vida Juan estuvo a cargo de las iglesias en la provincia romana del Asia Menor, con sede en Efeso. Desde allí fue exiliado por Domiciano a la isla de Patmos (v 9); según la tradición, Juan fue echado en un caldero de aceite hirviente, pero al no morir fue enviado a Patmos, aunque se cree que fue liberado cuando Nerva llegó a ser emperador en

el 96 d.C. (véanse las figs 402 y 403 con panoramas de Patmos). De acuerdo con una tradición, Policarpo, Papías e Ignacio fueron discípulos de Juan. Después de su liberación, de acuerdo con la tradición, vivió en Efeso y murió de vejez durante el reinado de Trajano (98-117 d.C.). Hacia el fin de su vida, Juan escribió el Apocalipsis y también el Evangelio y las 3 epístolas que llevan su nombre.

3.

Juan Marcos, el autor del 2º Evangelio, de acuerdo con el testimonio unánime y fundamentado de la tradición cristiana temprana. También se lo llama Marcos\* a secas. Aparentemente, era ciudadano de Jerusalén, porque su madre María tenía su hogar en esa ciudad, hogar al que concurrían los cristianos (Hch. 12:12; se ha conjeturado que el "aposento alto" donde Jesús celebró la Pascua con sus discípulos, y donde los creyentes se reunieron para esperar el Espíritu Santo, se encontraba en la casa de Juan Marcos; Mt, 26:18; Mr. 14:15; Lc. 22:12; Hch. 1:13). Como no se menciona a su padre, se supone que había muerto; además, era primo de Bernabé (Col. 4:10, BJ). Se piensa que el joven que "le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana" durante el arresto de Jesús era Juan Marcos (Mr. 14: 51), pero no se puede demostrar que sea así. Por cuanto Pedro lo llama su "hijo" (1 P. 5:13), algunos sugieren que era un converso de ese apóstol. Véase María 9.

Juan Marcos acompañó a Pablo y Bernabé hasta Antioquía al regresar de Jerusalén, adonde habían llevado una contribución para los pobres de la iglesia (Hch. 11:28-30; 12:25). Luego los acompañó como ayudante (Hch. 13:5) en su 1er viaje misionero. Este viaje los llevó a la isla de Chipre, donde predicaron el evangelio en las sinagogas judías. Después de su experiencia en Pafos con el hechicero Barjesús y Sergio Paulo, el procónsul romano (vs 6-12), los 3 navegaron hacia Perge, una ciudad en la parte continental del Asia Menor, en dirección noroeste desde Pafos. En esa ciudad, abrumado por las dificultades y los contratiempos ya soportados, y previendo otros mayores, abandonó a los hombres y regresó a su casa en Jerusalén (v 13). Cuando Pablo y Bernabé hacían planes para un 2º viaje misionero, Bernabé insistió en que Juan Marcos los acompañara, pero Pablo no estuvo de acuerdo, sintiendo que, por cuanto los había abandonado previamente, no podían depender de él (15:36-38). El resultado de esta diferencia de opinión fue que Pablo y Bernabé se separaron; Bernabé tomó a Marcos y fueron a la isla de Chipre (v 39).

Juan Marcos no aparece otra vez en el relato bíblico hasta que Pablo lo menciona en su carta a la iglesia de Colosas y en su carta a Filemón, escritas durante su 1er encarcelamiento en Roma. En ellas lo llama su "compañero de prisiones" y "colaborador" (Col. 4:10; Flm. 24); lo menciona otra vez durante su 2º encarcelamiento. Escribiendo a Timoteo, el apóstol dice: "Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (2 Ti. 4:11). Estas palabras muestran que se había vindicado ante Pablo, y que había demostrado ser un digno ministro del evangelio.

De acuerdo con una tradición, a Juan Marcos se lo envió más tarde a Egipto, donde fundó la iglesia de Alejandría (de la cual fue su anciano dirigente), y sufrió el martirio en ese país durante las persecuciones de Nerón. La tradición también indica que, en su Evangelio, sirvió como intérprete de Pedro.

Papías de Hierápolis, escribiendo c 140 d.C., registró una tradición de Juan el presbítero de que "Marcos, intérprete de Pedro, escribía totalmente con diligencia cuantas cosas encomendaba a la memoria; pero, sin embargo, no exponía ordenadamente los dichos y hechos del Señor. Pues él nunca había oído ni seguido al Señor. Sino que había vivido después con Pedro, como he dicho, el cual predicaba el evangelio para utilidad de los oyentes, no para tejer una historia de los discursos del Señor. Por ese motivo en nada faltó Marcos, que escribió algunas cosas tal como las sacaba de la memoria. Porque una sola cosa deseaba, a saber, no omitir nada de lo que había oído, ni agregar a ello alguna falsedad".

Bib.: EC-HE iii.39.15.

4.

Dirigente judío que participó en el juicio contra Pedro y Juan después de haber sanado al paralítico junto a la Puerta La Hermosa del templo (Hch. 4:6).

Juan, Epístolas de.

Tres epístolas que pertenecen a las 7 epístolas "generales" o "universales". En vista de que no está dirigida a ninguna iglesia o persona específica, 1 Jn. es llamada "epístola general". Pero, siendo más precisos, 2 y 3 Jn. no son epístolas "generales", sino cartas privadas a miembros individuales de las iglesias en las que había servido como pastor. En los manuscritos griegos más antiguos existentes, los títulos de las 3 epístolas son sencillamente Ioánnou A ("De Juan 1"), Ioánnou B ("De Juan 2") y Ioánnou C ("De Juan 3").

I. Autor.

El autor no se identifica en ninguna de las epístolas, pero la autoría juanina ha sido confirmada desde los tiempos más tempranos, y las epístolas son citadas por muchos de los padres de la iglesia. Policarpo, que se dice estuvo asociado con Juan, parece citar 1 Jn. 4:3 en el cp 7 de su Epístola a los filipenses (escrita c 115 d.C.). De acuerdo con el historiador eclesiástico Eusebio, Papías (t c 163 d.C.) "usó testimonios de la primera epístola de Juan". Escribiendo entre el 182 y el 188 d.C., Ireneo cita varios pasajes de las primeras 2 epístolas. El Fragmento Muratoriano (escrito c 170 d.C.) atribuye tanto 1 Jn. como 2 Jn. al apóstol Juan. Así, desde los tiempos más antiguos, la autenticidad y derecho de estas epístolas a un lugar en el canon está firmemente fijado. La antigua tradición de la autoría juanina es fortalecida adicionalmente por el parecido existente entre 1 Jn. y el Evangelio de Jn. en estilo, vocabulario, orden de las palabras, construcción gramatical y el paralelismo de ideas opuestas. Por ejemplo, ambos comienzan con la designación singular que Juan da a Cristo, el "verbo" que procede del Padre (cf 1 Jn. 1:1-3 con Jn. 1:1-3, 14). Los 2 expresan el deseo de que el "gozo" de los receptores "sea cumplido" (cf 1 Jn. 1:4 con Jn. 16:24). Ambos hablan de un "mandamiento nuevo" (cf 1 Jn. 2:8 con Jn. 13:34) y se refieren a Jesucristo como "la luz verdadera" (cf 1 Jn. 2:8 con Jn. 1:9). Animam a los creyentes a que se amen "unos a otros" (cf 1 Jn. 3:11 con Jn. 15:12). Hablan de que los cristianos pasan "de muerte a vida" (cf 1 Jn. 3:14 con Jn. 5:24). Ambos se refieren al Espíritu Santo como al "Espíritu de verdad" (cf 1 Jn. 4:6 con Jn. 14:17).

Hablan de Dios como que envió "a su hijo unigénito" al mundo (cf 1 Jn. 4:9 con Jn. 3:16), y declaran que la "vida" se encuentra en él (cf 1 Jn. 5:11 con Jn. 1:4). Otras similitudes verbales entre las epístolas y el Evangelio se encuentran comparando 1 Jn. 2:1 con Jn. 14:16; 1 Jn. 2:3 con Jn. 14:15; 1 Jn. 2:11 con Jn. 12:35; 1 Jn. 2:17 con Jn. 8:35; 1 Jn. 2:23 con Jn. 15:23; 1 Jn. 2:27 con Jn. 14:26; 1 Jn. 3:22 con Jn. 8:29. Para notar los pares de ideas opuestas compare 1 Jn. 3:14 con Jn. 1:5; 1 Jn. 2:9, 10 con Jn. 12:25; 1 Jn. 2:8 con Jn. 5:24. Las pocas diferencias que existen entre el Evangelio y las cartas pueden ser fácilmente atribuidas a la disparidad de contenido y de grado de organización. Las semejanzas, por lejos, son mayores que las diferencias, un hecho que da un testimonio silencioso, pero impresionante en favor de la identidad del autor del Evangelio con el de las epístolas. Este se identifica como uno de los apóstoles que personalmente vio y oyó a Cristo durante su ministerio terrenal (1 Jn. 1:1; 2; 4:14; cf Jn. 1:14), y afectuosamente se dirige a sus conversos como a "hijitos" (1 Jn. 2:1, 12, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21), lo que implica que tenía una edad avanzada cuando escribió. El Evangelio y las epístolas dan evidencia de haber sido escritas aproximadamente al mismo tiempo. Aunque algunos críticos del s XIX d.C. asignaban ambos documentos a la última parte del s II d.C., ahora casi todos concuerdan en que la evidencia de los manuscritos señalan en forma concluyente al fin del s I d.C. como la época en que escribió las epístolas. Véase Juan, Evangelio de.

Bib.: EC-HE iii.24; I-AH iii.16.5, 8.

#### A. Primera epístola.

A pesar de que 1 Jn. no identifica en forma específica a su autor, ni a su audiencia, ni el lugar en que se escribió, ni su destino ni el tiempo en que se escribió -con lo que le faltan las características usuales de una carta griega-, evidencia una epístola. Aparentemente, fue dirigida a creyentes con quienes el autor había estado estrechamente asociado (2:1, 12, 18, 28; 3:7, 18; 4:4; 5:21). Se sabe que el apóstol pasó los años finales de su ministerio en Efeso, como pastor de las iglesias cristianas de la provincia romana de Asia. Presumiblemente, esta epístola fue dirigida a esos creyentes.

Temas. El autor escribe a sus hijos espirituales dando por sentado que están familiarizados con los principios de la salvación, y los amonesta a ponerlos en práctica. Como un pastor, enfatiza el amor -la preocupación solícita por el bienestar y la felicidad de los demás- como la primera virtud cristiana. Tal amor es el atributo básico de Dios (1 Jn. 4:8) y procede de Dios (v 7). Dios envió a su Hijo para revelar este amor (v 10), y los creyentes deberían amarse unos a otros (v 11). Al hacerlo, testifican al mundo que conocen a Dios (v 8) y que están verdaderamente convertidos (vs 16, 20). El amor al mundo y el amor al Padre son mutuamente excluyentes (2:15-17). Juan basa la urgencia de su llamado a poner en práctica el principio del amor en su convicción ferviente de la inminencia del regreso de Cristo (v 18). Ya es "el último tiempo", como lo demuestra la aparición de muchos "anticristos" (v 18), que una vez fueron cristianos (v 19), pero que ahora niegan que Jesús de Nazaret es "el Cristo" (es decir, el Mesías predicho por los profetas antiguos). Niegan que Jesús es el Hijo de Dios (v 22-24) y que la verdadera divinidad y la verdadera humanidad estuvieron unidas en una Persona: Jesucristo (1:1-3; 4:2-5, 14; 5:5, 20; cf Jn. 3:16). Estas enseñanzas heréticas son

idénticas a las de los docetistas, que enseñaban que Cristo fue sólo un fantasma, sin un cuerpo real; y a las de los seguidores de Cerinto, un protognóstico judaizante que enseñaba que Jesús era hijo natural de José y María, y que el espíritu de Cristo había entrado en su cuerpo en ocasión del bautismo y se retiró de él antes de su muerte en la cruz. Así, la herejía docetista negaba la verdadera humanidad de Cristo, mientras que la de Cerinto negaba su verdadera divinidad. Por lo general se acepta que Juan escribió 1 Jn. pensando específicamente en la herejía docetista.

Contenido. Después de la introducción (1 Jn. 1:1-4) en la que afirma la verdadera divinidad y humanidad de Cristo como la verdad central del evangelio, pasa a la importancia suprema de caminar en la luz, con lo que quiere decir la aplicación práctica de las verdades del evangelio a la vida diaria (1:5-2:6). Cuando el cristiano obedece los mandatos de Cristo puede saber si está "en él". En 2:7-14 presenta como evidencia de la obediencia a Cristo un amor abnegado por los hermanos. Luego advierte contra los falsos maestros (2:15-28). La única seguridad del cristiano es aferrarse del evangelio que ha recibido para tener confianza cuando Cristo aparezca (v 28). Los que aspiran a ser hijos de Dios procurarán ser como Cristo en palabras y hechos, purificando así sus vidas, como Cristo es puro (2:28-3:24). El deber para con Dios, dice Juan, se resume en creer en Jesucristo como Hijo de Dios y en amarse unos a otros como él ordenó (3:23). En 4:1-5:12 explica los principios mediante los cuales los cristianos pueden diferenciar a los maestros que enseñan la verdad de los que enseñan el error. 1ª prueba: si reconocen o niegan que "Jesucristo ha venido en carne". 2ª prueba: si adhieren al evangelio como fue proclamado originalmente por los apóstoles (4:6). 3ª prueba: si aman genuinamente a los miembros de la casa de Dios (vs 7, 8, 13, 20). La vida eterna que Dios ha prometido está en su Hijo, y a menos que los hombres acepten a Jesucristo como tal no tienen acceso a ese don incalculable (5:11, 12). En su conclusión (vs 13-21) Juan reafirma la importancia de aceptar a Jesús como el Hijo de Dios que vino a este mundo a dar vida eterna a los que creen en él (véase CBA 7:641-644).

## B. Segunda epístola.

Esta epístola tiene la forma de una carta privada dirigida a la "señora elegida y a sus hijos" (2 Jn. 1). La semejanza del lenguaje y de las expresiones son evidencia de que 2 Jn. fue escrita por el mismo autor de 1 Jn. Nótese, por ejemplo, las siguientes expresiones: "anticristo" en el v 7 (cf 1 Jn. 2:18, 22; 4:3); "andando en la verdad" (2 Jn. 4; cf 1 Jn. 1:6, 7); "un nuevo mandamiento" (2 Jn. 5; cf 1 Jn. 2:8); "que nos amemos unos a otros" (2 Jn. 5; cf 1 Jn. 3:11); "tiene al Padre y al Hijo" (2 Jn. 9; cf 1 Jn. 5:12). El pasaje de 2 Jn. 5-7, 9, 12 puede estar basado en 1 Jn. 1:4; 2:4, 5, 7, 18; 5:10-12; y si fuera así, indicaría el orden en que fueron escritas las epístolas. El autor se identifica sencillamente como "el anciano", un título apropiado para el apóstol Juan, avanzado en años. Acerca de la longitud, la 2ª epístola es del largo acostumbrado para una hoja de papiro que entonces se usaba. En esta carta Juan habla del compañerismo que une a los creyentes cristianos entre sí (2 Jn. 2), alaba a los receptores de la carta por su fidelidad y los exhorta a seguir en el amor de Cristo (vs 4-6). Les advierte contra los falsos maestros y sugiere cómo tratar a los herejes (vs 7-11). La epístola concluye con la esperanza de que el autor y los receptores puedan pronto encontrarse otra vez (vs 12, 13;

véase CBA 7: 701, 702).

### C. Tercera epístola.

Una comparación entre esta epístola y la 2ª indica al mismo autor. Es una carta personal dirigida a cierto Gayo,\* un desconocido pero fiel creyente a quien Juan felicita por su hospitalidad hacia los apóstoles y otros maestros viajeros. La carta trata acerca del deber cristiano de ser hospitalarios 673 con los verdaderos maestros y a cuidarse de los falsos. Como uno que se ha distinguido por su hospitalidad hacia los predicadores itinerantes, Gayo apreciaría el consejo que le da Juan. Las tendencias cismáticas de Diótrefes deben ser firmemente rechazadas. Parece que fue un anciano en la iglesia o tuvo otro cargo importante que le daba la oportunidad de hablar contra Juan (vs 9, 10). Además, había rehusado recibir a los predicadores visitantes y había prohibido a los que estaban a su cargo hacerlo, llegando al punto de privarlos de la feligresía en la iglesia (v 10). Otras instrucciones que Juan recuerda tendrán que aguardar, pues espera visitar pronto la iglesia a la que Gayo pertenece (vs 13, 14; véase CBA 7: 711, 712).

Juan, Evangelio de.

Cuarto de los Evangelios (véase CBA 5:869-872).

### I. Autor y Ambientación.

Como los autores de los otros Evangelios, el escritor no se identifica directamente. Se cree que "aquel discípulo" de Jn. 21:23, que se identifica en el v 20 como "el discípulo a quien amaba Jesús" y en el v 24 como "el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas", se refiere a Juan el apóstol; desde tiempos muy remotos la tradición cristiana lo atribuye unánimemente a Juan. Sobre la base de ciertos términos característicos del gnosticismo como *lógos* ("verbo", 1:1) y *plerŷma* ("plenitud", v 16), que aparecen en el Evangelio de Juan, algunos críticos del s XIX d.C. afirmaron que el 4º Evangelio no podría haber sido escrito hasta la 2ª, mitad del s II d.C., en vista de la teoría de que el gnosticismo no floreció hasta ese tiempo. En consecuencia, los críticos llegaron a la conclusión de que el apóstol Juan, que murió hacia fines del s I d.C., no podría haber sido su autor. Además, algunos críticos sostuvieron anteriormente que Juan refleja un estado de desarrollo del pensamiento cristiano que no se alcanzó hasta mediados del s II o más tarde aún.

293. Ambos lados del papiro John Rylands que contiene un fragmento del Evangelio de Juan (de la 1ª mitad del s II d.C.).

Sin embargo, desde 1935 en adelante, una serie de notables descubrimientos obligaron a los críticos a abandonar su teoría de una fecha tardía para la composición del Evangelio de Juan. Ese año se publicó un trocito de papiro, más pequeño que la palma de una mano, que contenía porciones de Jn. 18 (vs 31-33, 37, 38), conocido como papiro John Rylands 457 (fig 293) y designado comúnmente como P52. Las principales autoridades en papirología concordaron en que ese fragmento debió haber sido escrito c 125 d.C., con lo que resultó ser una porción del manuscrito del NT más antiguo que se conoce. El mismo año se



descubrieron en Egipto fragmentos de una narración evangélica, desconocida hasta entonces, conocidos como papiro Egerton II. La narración conservada en estos fragmentos se parece tanto a los Evangelios canónicos que parece obvio que el escritor tomó de todos ellos para su trabajo. Hay varios paralelos muy estrechos con pasajes bien separados del 4º Evangelio como, por ejemplo, su versión de Jn 5:39: "Escudriñáis las Escrituras; en ellas pensáis que tenéis vida, y ellas son las que dan testimonio de mí". Los eruditos concuerdan en que estos fragmentos de un evangelio desconocido debieron haber sido escritos en Egipto antes de mediados del s II d.C., y que paralelos notables de los Evangelios canónicos indican que los 4 circulaban en Egipto durante la 1ª mitad del s II d.C. Además, en 1946 se encontró la gran biblioteca gnóstica de Nag Hamadí\* (Chenobosción\*) en el Alto Egipto, con más de 40 obras diferentes en 13 tomos. Estos manuscritos demostraron concluyentemente que ciertas opiniones anteriores acerca de los gnósticos no son válidas, y que los términos supuestamente gnósticos del Evangelio de Juan eran de uso corriente en tiempos apostólicos. Con estos descubrimientos todos los argumentos de una composición tardía del Evangelio han desaparecido, y los eruditos críticos admiten que debió haber sido escrito hacia fines del s I d.C., lo que cae dentro de la época en que vivió el apóstol. Algunos todavía vacilan en reconocer a Juan el apóstol como su autor, y prefieren atribuirlo al presbítero Juan o a alguna persona con ese nombre. Pero queda en pie que los argumentos, que antes se usaron para demostrar que Juan el apóstol no pudo haberlo escrito, fueron desacreditados. La publicación a partir de 1956 del papiro Bodmer II (designado como P66), que contiene casi todo el 4º Evangelio y que los eruditos asignan a los años finales del s II d.C. (es decir, sólo unos 100 años después de haberse escrito el Evangelio), revela un texto casi idéntico al que nos ha llegado, lo que es una evidencia adicional del cuidado con que se copiaron las Escrituras.

## II. Tema.

Cuando Juan escribió su Evangelio, 3 grandes peligros acechaban la vida y la pureza de la iglesia. 1. La piedad decreciente (Ap. 2:4). 2. La persecución. 3. Las enseñanzas heréticas acerca de la naturaleza de Cristo (1 Jn. 2:19, 26; véase Juan, Epístolas de [A Primera epístola], para una descripción de estas falsas enseñanzas).

## III. Estilo literario.

El 4º Evangelio difiere de los 3 primeros, comúnmente llamados sinópticos, por su manera de tratar la narración evangélica. Este Evangelio, que ha sido llamado: "El recuerdo amoroso del Amor encarnado", es casi totalmente diferente en espectro y contenido de los Evangelios sinópticos, pues es mucho más teológico que histórico en su enfoque. Juan menciona sólo un poco más de la cuarta parte de los incidentes del ministerio de Cristo que los registrados por los 4 Evangelios; y de ellos, casi un tercio no son referidos por los escritores sinópticos. De este modo, para la información del primer año y medio del ministerio de Jesús dependemos casi exclusivamente del 4º Evangelio. La mención sucesiva de las Pascuas y otras fiestas judías implica con fuerza que sólo Juan, entre los evangelistas, sigue una secuencia estrictamente cronológica desde el principio al fin, por la cual es posible determinar con razonable exactitud la duración del ministerio de Jesús y la secuencia general

de los acontecimientos.

Hablando en general, los incidentes de la vida de Cristo que Juan seleccionó marcan puntos culminantes y crisis en el desarrollo de la misión divina, pero, en cada caso, muestra un mayor interés en la significación del evento que en el evento mismo. Esto se hace evidente en que, al informar de un incidente, dedica la mayor parte de sus comentarios a su significado, como se observa en los discursos del Salvador; informa de varios de ellos con considerable detalle (por ejemplo, Jn. 6-8; 14-17). Estos discursos se ocupan casi exclusivamente de la identidad de Jesús como el encarnado Hijo de Dios y del propósito de su misión terrenal. Sobre este sólido marco histórico de la vida y del ministerio de Jesús, del cual elige incidentes apropiados para su objetivo, Juan construye una argumentación irrefutable destinada a demostrar que Jesús de Nazaret es en realidad el divino Hijo de Dios, el Mesías de los profetas del AT (1:1-3, 14; 3:13-17; 4:29; 5:17-39; 17:3-5; 19:7. etc.; y presumiblemente para refutar las enseñanzas heréticas con respecto a la naturaleza de Cristo que habían ganado aceptación durante las últimas décadas del s I d.C.). Juan declara francamente que el informe lo escribió para que sus lectores pudieran creer "que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo" tengan "vida en su nombre" (Jn. 20:31). Podría haber contado mucho más (v 30) si lo hubiera considerado deseable y útil. (Para un análisis del valor del 4º Evangelio al facilitar una cronología de la vida de Cristo, véase Jesucristo III.)

#### IV. Contenido.

En su prólogo, Juan presenta a Cristo como el Verbo de Dios encarnado (Jn. 1:1-18). Luego trata de los primeros días del ministerio público de Jesús, desde su bautismo hasta la 1ª Pascua (1:19-2:12). Juan trata más extensamente los eventos de este período del ministerio de Jesús (de la 1ª a la 2ª Pascuas; 2:13-5:47) que los eventos de su ministerio en Galilea (entre la 2ª y la 3ª Pascuas; cp 6); analiza, con cierto detenimiento, los incidentes de la 1ª Pascua (2:13-3:21) y de la 2ª Pascua (cp 5). No dice nada del ministerio en Galilea (que ha sido cubierto muy ampliamente por los escritores sinópticos), y sólo cuenta el incidente que señaló su fin (el milagro de los panes y los peces) y el consiguiente análisis de su misión a la tierra (cp 6). Otra vez Juan pasa por alto el período en que Jesús se retiró del ministerio público (que abarca los 6 meses después de la 3ª Pascua, al fin de su ministerio en Galilea), pero anota con gran detalle ciertos hechos que ocurrieron durante su labor en Samaria y Perea (cps 7-11; aunque no dice nada del ministerio en sí en esas provincias). Los incidentes que eligió sucedieron todos en Jerusalén o sus alrededores, y muestran a Jesús en conflicto con los dirigentes judíos: en la fiesta de los Tabernáculos (7:2-10:21), la fiesta de la Dedicación (10:22-42) y la resurrección de Lázaro (cp 11). El propósito obvio es trazar con mucho detalle los pasos mediante los cuales los dirigentes judíos llegaron a condenar a Jesús y a rechazarlo como el Mesías. Dedicó casi la mitad de su Evangelio a la semana de la crucifixión (12:1-19:42) y al período posterior a la resurrección. La resurrección misma es analizada en 20:1-18, y ciertas apariciones posteriores con bastantes detalles en 20:19-21:23. Un breve epílogo declara su objetivo al escribir el Evangelio (vs 24, 25). 675

Juana

(gr. IÇánna, "gracia [don] de Dios"; del heb. Yôjânân, "Yahweh ha sido bondadoso [perdonado, favorecido]").

Esposa de un mayordomo de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea. Era fiel discípula de Jesús y le ayudó sosteniéndolo financieramente (Lc. 8:3). Estuvo con un grupo de mujeres que fueron a la tumba con el propósito de embalsamar el cuerpo de Jesús, sólo para descubrir que había resucitado (Lc. 23:55-24:10).

Jubal

(heb. Yûbâl, "corriente [arroyo]" o "música").

Hijo menor de Lamec y de su esposa Ada. Fue el originador del arte musical (Gn. 4:19, 21).

Jubileo

(heb. yôbêl, quizá "torrentoso" o "ruido alegre").

El 50º año, al fin de 7 ciclos de años sabáticos (Lv. 25:8, 10), en los que se prohibían sembrar y cosechar (v 11); todos los esclavos hebreos debían ser liberados (v 10) y la tierra volvía a sus dueños originales (vs 24-28). Esta última provisión impedía que unas pocas personas ricas crearan un pequeño grupo de terratenientes y una mayoría de personas sin tierra. La venta de la tierra en realidad sería sólo un alquiler por un tiempo largo. Sin embargo, una casa en una ciudad amurallada (con excepción de las ciudades de los levitas) estaba exentas de esta provisión; su transferencia era permanente a menos que fuera redimida dentro del año de la venta (Lv. 25:29-34).

Existen diferencias de opinión acerca de si el año del jubileo coincidía con el 7º año sabático del ciclo (es decir, el año 49º), lo que haría que fuera el "año cincuenta" por cómputo inclusivo, o si era el que seguía después del año 49º. En este último caso, habría 2 años consecutivos sin cosechas. No hay registros en la Biblia, ni fuera de ella, de que realmente se observara el jubileo; por eso no se puede resolver la duda.

Jucal

(heb. Yehûkal y Yûkal, "Yahweh es capaz [potente]"; también aparece en impresiones de antiguos sellos heb.).

Príncipe de Judá en tiempos del rey Sedequías. El rey lo envió a Jeremías con el pedido de que orara por Jerusalén (Jer. 37:3). Más tarde, creyendo que el

mensaje de Jeremías desanimaba al pueblo, Jucal llegó a ser un enemigo del profeta y procuró su muerte (38: 1-6).

Judá

(heb. Yehûdâh, "alabanza"; aram. Yehûd; cun. Yaudu, Yahudu, y Yakudu; gr. Ioudas e Iodá [tal vez de una variante del heb.]).

Por lo general, sobre la base de Gn. 29: 35, el nombre se explica como "sea El (Dios) alabado", pero la etimología es incierta. El nombre aparece en un contrato arameo entre documentos no bíblicos de los Rollos del Mar Muerto; en su forma aramea aparece en los papiros arameos de Elefantina del s V a.C.; también en antiguas monedas hebreas y asas de vasijas que se encontraron en Palestina.

1.

Cuarto hijo de Jacob con su esposa Lea (Gn. 29: 32-35). Se casó con una señorita cananea. Súa, con quien se había relacionado por medio de un amigo cananeo (38: 1, 2). Ella le dio 3 hijos: Er, Onán y Sela (vs 3-5). Tomó como esposa para su hijo Er a Tamar, otra señorita cananea (v 6). Cuando Er murió sin hijos, Judá dio a Tamar a su hijo Onán, en armonía con la costumbre de la época (vs 7, 8). Cuando Onán murió sin dejar heredero (vs 9, 10), Tamar volvió a la casa de su padre, con la promesa de Judá de que cuando Sela llegara a la madurez le sería dado por esposo (v 11). Como Judá no cumplió su palabra, Tamar llegó a tener descendientes de Judá con engaño; tuvo 2 hijos: Fares y Zara (vs 12-30). Aunque Judá se revela como moralmente aberrante en ciertos aspectos, en muchas otras facetas de su carácter parece haber sido más ejemplar que sus hermanos. No tomó parte en la masacre de Siquem, que realizaron Simeón y Leví (cp 34), y fue él, en un intento por salvar a José, quien propuso a sus hermanos que José fuera vendido y no asesinado (37: 26-28). Más tarde, en Egipto, mostró mucha nobleza de carácter cuando José, sin que fuera reconocido por sus hermanos, quiso detener a Benjamín por haber supuestamente robado la copa de plata. Judá suplicó elocuentemente en favor de su hermano menor y se ofreció como prisionero a José para obtener la liberación de Benjamín (cp 44). Cuando Jacob y su familia emigraron a Egipto, Judá fue elegido para preceder al grupo y anunciar a José la llegada de Jacob (46: 28). Cuando Jacob bendijo a sus hijos en su lecho de muerte, dio a Judá las bendiciones que correspondían al primogénito (49: 8-12), pasando por alto a Rubén por su pecado de incesto (v 4), y a Simeón y Leví por su matanza de los siquemitas (vs 5-7). Las profecías pronunciadas en ese momento se cumplieron más tarde. La tribu de Judá llegó a ser la más importante de todas las de Israel, y Fares, uno de los hijos de Judá fue el antepasado de David y de la casa real del reino del sur (Rt. 4: 18-22; 1 Cr. 2: 3-15; 3: 1-6), y de Jesús, el Salvador de la humanidad (Mt. 1: 3-6, 16).

2.

Monte/s y cadena montañosa ubicada en la región de Judá (Jos. 11: 21; 15: 1-19; 21: 11; etc.).

3.

Desierto (heb. midbar Yehûdâh; gr. heér'mos tes loudáias), aparentemente localizado 676 en el Neguev; o mejor aún, entre el Mar Muerto y los montes de Judá (Jue. 1:16; Sal. 63; etc.).

4.

Levita cuyo descendiente Cadmiel con sus hijos fueron destacados en los días de Zorobabel (Esd. 3:9). Se lo llama Hodavías en 2:40 y Neh. 7:43. Posiblemente sea Judá 7.

5.

Levita que se casó con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:23).

6.

Benjamita que era el 2º administrador de Jerusalén en los días de Nehemías (Neh. 11:9).

7.

Levita que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:8); posiblemente sea Judá 4.

8.

Judío destacado que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:34).

9.

Sacerdote y músico que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempo de Nehemías (Neh. 12:36).

10 y 11.

Dos antepasados de Jesucristo en la genealogía que registra Lucas (Lc. 3:26, 30).

Judá, Tribu/Reino/Provincia de

(para la etimología, véase Judá; nombre oficial de la provincia persa que estableció Ciro [Esd. 5:8, BJ]).

El término "Judá" en la Biblia -aparte del nombre personal- corresponde a 3 etapas de la historia hebrea: 1. La tribu que descendía de uno de los 12 hijos de Jacob. 2. El reino compuesto principalmente por esta tribu. 3. El pueblo judío repatriado después del exilio. Históricamente, esta 3ª etapa era la continuación del reino de Judá compuesto por el remanente del pueblo hebreo

-ahora llamados judíos- que vivía en Palestina. Sin embargo, ya no era una nación independiente, sino que estaba bajo la dominación persa.

#### I. Tribu.

Los descendientes de Judá, el 4º hijo de Jacob (Gn. 29:32-35). Se dividía en 5 familias principales, 3 de las cuales descendían de los hijos de Judá, y 2 de sus nietos (Nm. 26:19-22; 1 Cr. 2:3-6). Naasón es mencionado como el príncipe de la tribu de Judá bajo Moisés en el desierto (Nm. 1:7, 2:3; 7:12-17; 10:14). Otro líder notable durante la peregrinación por el desierto fue Caleb, el hijo de Jefone, quien también fue uno de los espías en representación de su tribu (13:6; 34:19). Judá fue la 1ª tribu en tomar posesión del territorio que le fue asignado después de la muerte de Josué. Con la ayuda de la tribu de Simeón, los hombres de Judá fueron a la región montañosa de la parte sur de Palestina occidental, expulsaron a los cananeos de muchas ciudades y las ocuparon junto con sus alrededores (Jue. 1:1-20). Véase Judá 1.

El territorio asignado a la tribu estaba en la porción sur de Canaán. Jos. 15:1-12 describe sus fronteras, afirmando que el límite sur comenzaba en el extremo sur del Mar Muerto, pasaba por el desierto de Zin, rodeaba Cadesbarnea por el sur, y luego llegaba hasta el "río de Egipto", el Wādš el-ʿArīsh, que seguía hasta su desembocadura en el Mar Mediterráneo. La frontera oriental estaba formada por el Mar Muerto. El borde norte comenzaba con el extremo norte del Mar Muerto: primero iba hacia el norte, pero al sur de Jericó giraba al oeste, subía por la cuesta de Adumim, probablemente el Wādš Qelt, y llegaba hasta En-rogel y el valle de Hinom al sur de Jerusalén. De allí giraba hacia el noroeste hacia Quiriat-jearim, luego hacia el sudeste hacia Bet-semes, y finalmente por Jabne (más tarde Jamnia) hasta el Mar Mediterráneo, que constituía el límite occidental. Sin embargo, Judá nunca fue dueña de la llanura costera, que estuvo mayormente ocupada por los filisteos.

El territorio de Judá se dividía geográficamente en: 1. La región montañosa (Jos. 15:48), densamente poblada en la parte occidental, pero prácticamente sin habitantes en la sección oriental, privada de lluvias, que constituía el desierto de Judá (v 61). 2. La Sefela, una planicie baja entre la región montañosa y la llanura costera (v 33; cf R. 10:27) en la que se encontraban algunas de las ciudades más fuertes del país. 3. El Neguev (Jos. 10:40), un desierto árido y casi estéril entre Beerseba y Cades-barnea. Aunque la mayor parte del territorio de Judá era montañoso, estaba bien adaptado para el cultivo de la vid (cf Gn. 49:10-12); tenía dentro de su territorio el valle de Escol, al norte de Hebrón (Nm. 13:23, 24), que hasta el día de hoy produce un excelente tipo de uvas. La Sefela, por otra parte, era el granero de Judá; como su posesión era de gran importancia, sus ciudades estaban bien fortificadas. Mapa VI E/G-1/3.

Judá era la tribu de la que provino Otoniel, el primer juez, quien libró a la nación de la opresión de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, al comienzo del período de los jueces (Jue. 3:8-11). Judá se unió con las otras tribus contra Benjamín (20:1, 18) aparentemente temprano en el período (v 28). En un sentido geográfico, Judá, Simeón y Dan formaban una unidad, y estas tribus fueron las que más sufrieron la opresión de los filisteos después que esa nación llegó a ser dominante en el s XII a.C. (10:7; 13:1). Pero Judá parece haber tomado muy

poca ingerencia en las guerras de las otras tribus contra las diversas opresiones que afligieron a Israel durante el tiempo de los jueces. 677

Cuando Samuel estableció el 1er reino, Judá apoyó a Saúl. Sin embargo, el hecho de que sus fuerzas son mencionadas en forma separada de las de las otras tribus (1 S. 11:8; 15:4; 17:52) parecen implicar que, posiblemente como resultado de eventos históricos no suficientemente conocidos por nosotros, o por causa del aislamiento geográfico, Judá se consideraba como algo diferente de las otras, las que habrían formado una unidad. Después de la muerte de Saúl, David, el héroe de la tribu de Judá, fue hecho rey en Hebrón, mientras que las tribus del norte siguieron a Is-boset, hijo de Saúl. Esta división duró hasta la muerte de Is-boset, 7 años más tarde, cuando los seguidores de la casa de Saúl se volvieron a David (2 S. 2:4; 5:1-3) y lo pusieron como rey de las 12 tribus. Por más de 7 décadas el reino permaneció bajo una casa real. David fue prudente al mudar su capital de Hebrón a Jerusalén (5:5), una ciudad que no había pertenecido a ninguna tribu hasta ese tiempo, y que por lo tanto era territorio neutral, ya que los celos entre las tribus siempre estaban presentes.

## II. Reino.

La unidad de las tribus entre el sur y el norte era artificial, y se mantuvo sólo mientras los Gobernantes en el trono tuvieron personalidades fuertes, como las de David y de Salomón. Cuando ascendió un rey más débil después de la muerte de Salomón, las tribus del norte se separaron de inmediato de Judá. Excepto la tribu sacerdotal de los levitas, que se habría mudado en su mayor parte al territorio de Judá (2 Cr. 11:5-14), sólo la de Benjamín permaneció en el sur (1 R. 12:1-21). Desde entonces, y por unos 345 años (c 931-586 a.C.), la historia de la tribu de Judá es, en su mayor parte, la historia del reino de Judá. En este período gobernaron el reino del sur 19 reyes (todos descendientes de David) y una reina (la malvada Atalía). El reino comprendía los territorios de Judá y Benjamín, y, por un tiempo, el de Edom. Repetidamente hubo guerras con el reino del norte (1 R. 14:30; 15:7, 16; 2 R. 14:11, 12; 16:5) y tuvo que afrontar ocasionales invasiones de naciones vecinas. El 1er invasor fue el rey Sisac de Egipto, en tiempos de Roboam (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:1-12). Más tarde, en el reinado de Asa, Zera de Etiopía atacó Judá (2 Cr. 14:9-15); finalmente, Asiria y Babilonia (2 R. 18:14; 24:10; etc.). Bajo el rey Joram, Edoni se perdió definitivamente (2 Cr. 21:8-10), con el resultado de que Judá llegó a ser un estado más bien insignificante. Posteriormente, debió su supervivencia a la debilidad de Egipto y a la existencia del reino de Israel como un estado intermedio contra los enemigos del norte: los sirios y los asirios. Durante los últimos años del reino de Israel, Judá, bajo el rey Acáz, fue un estado vasallo de Asiria (2 R. 16:7-10); y después de la caída de Samaria en el 723/22 a.C., su límite norte daba con una provincia asiria. Durante los siguientes 100 años Judá tuvo que pagar un fuerte tributo a Asiria o sufrir invasiones, como la del tiempo del rey Ezequías (18:13-16). Uno de sus reyes, Manasés, fue llevado a Mesopotamia como rehén y pasó algún período en prisión (2 Cr. 33:11-13). Durante el tiempo de la declinación de Asiria, que siguió a la muerte de Asurbanipal, y hasta su total destrucción poco antes de la captura de Nínive por medos y babilonios, Judá tuvo un respiro, y bajo el rey Josías extendió su dominio sobre algunas partes del anterior reino de Israel (34:6, 7). Sin embargo,

pronto Josías se encontró entre Egipto (que, bajo el rey Neco, aspiraba reconquistar su dominio sobre Palestina) y Babilonia (que se consideraba heredera del Imperio Asirio). Josías, evidentemente, eligió ponerse del lado de Babilonia, porque perdió su vida en una batalla contra Neco (2 R. 23:29, 30; 2 Cr. 35:20-24). Durante las 2 décadas de su existencia después de la muerte de Josías, Judá vaciló entre su lealtad a Egipto y a Babilonia, vio su territorio invadido en repetidas ocasiones por ejércitos enemigos, experimentó 3 capturas de Jerusalén, su capital, y finalmente sufrió la destrucción de su soberanía y de sus ciudades, y presenció la deportación del grueso de su población a Babilonia (2 R. 23:31-25:21; 2 Cr. 36:1-20). Algunos de los judíos que dejaron los babilonios en el país emigraron a Egipto para escapar de la ira de Nabucodonosor después que algunos fanáticos asesinaron a Gedalías y a la guarnición caldea (2 R. 25:22-26). Parece que sólo quedó un grupo pequeño y sin importancia. Mapas VIII-X; XI, C-4.

Durante los 4 siglos de la historia de Judá, la adoración de Dios estuvo con frecuencia acompañada por la de dioses paganos, para quienes se habían levantado de tiempo en tiempo santuarios y lugares de culto desde Salomón hasta el fin del reino (1 R. 11:4-8; 14:22-24; 2 R. 21:1-7; etc.). Aunque el país no experimentó la profundidad de la idolatría que se vio en el reino del norte, Judá era prácticamente una nación semipagana durante el período de los reyes. Algunos de éstos, como Asa (1 R. 15:11-14), Josafat (22:22-46), Ezequías (2 R. 18:1-4) y Josías (22:1-20), hicieron esfuerzos serios por eliminar la idolatría y los cultos paganos. Sin embargo, estas reformas 678 fueron temporarias, y la gente recaía en el paganismo. Esta fue la razón principal de la caída de la nación (2 Cr. 36:14-16; Jer. 22:6-9; etc.).

### III. Provincia.

Las tribus del norte perdieron su identidad nacional en el exilio y se confundieron con las naciones entre las que habían sido establecidas por los asirios, pero el reino sureño de Judá y Benjamín la retuvo durante el exilio babilónico. Esto fue el resultado del liderazgo de hombres de fuerte conciencia nacional y espiritual como Jeremías, Daniel y Ezequiel. Cuando Ciro, el rey persa, dio permiso a los judíos para regresar a Palestina, unos 50.000 estuvieron listos para retornar. Bajo líderes religiosos y seculares enérgicos reconstruyeron el templo y reanudaron la vida política como nación bajo el Imperio Persa. En realidad, el exilio había servido como un proceso refinador, porque el pueblo de Judá descartó el paganismo y la idolatría a tal punto que nunca más llegaron a ser pecados nacionales. Durante este período postexílico Judá aparece en la historia como una provincia del Imperio Persa, y retuvo sus antiguos nombres hebreo y arameo: Yehûdâh, Yehûd, ("Judá"). Mapa XII, D-5/6.

La capital de la provincia y el asiento del gobernador fue Jerusalén (Neh. 3:7, 8). Constituyó una de las muchas que pertenecían a la gran satrapía de {'Abar Nahara', "Más allá del río", que llegaba desde el Eufrates en el norte hasta Egipto en el sur. Los límites de Judá pueden ser establecidos con aproximación por la listas de las ciudades que se dieron a Esdras y Nehemías. El norte corría desde el Jordán vía Jericó y Betel (que estaban incluidas en el territorio de Judá), hasta Ono en el oeste. El occidental parece haber bordeado la llanura costera al oeste de la Sefela, y el borde sur comenzaba al



sur de Bet-pelet y después de pasar Beerseba terminaba en el Mar Muerto. Durante el período persa, la provincia fue administrada por un gobernador designado por la corona. Conocemos algunos gobernadores judíos: Sesbasar (Esd. 1:8, 11; 5:14), que algunos eruditos identifican con Zorobabel (Esd. 3:8; Hag. 1:1; etc.), y Nehemías (Neh. 1:1; 5:14); quienes fueron gobernadores hebreos de los primeros tiempos. Además de éstos, se mencionan en 5:15 y Mal. 1:8 (BJ) otros gobernantes sin dar los nombres; un gobernador persa, Bigvai, que estaba en el cargo en el 407 a.C., aparece en los papiros de Elefantina. Los habitantes de la provincia eran judaítas, benjamitas, levitas y otros miembros de diversas tribus que habían constituido el anterior reino de Judá y que habían sido llevados cautivos, y tal vez algunos restos de las 10 tribus que habían ido a la cautividad con anterioridad (2 Cr. 11:1-17; cf Esd. 2:36-40; 4:1; Neh, 11:20; Jer. 50:4; Ez. 37:15-19; Zac. 8:13). Después de llegar a su patria (536 a.C.) bajo la dirección de Zorobabel, los judíos reocuparon sus antiguas ciudades, reconstruyeron sus casas (Hag. 1:4) y completaron el templo de Jerusalén (515 a.C.; Esd. 4:2; 6:15), a pesar de la oposición de las naciones vecinas. Sin embargo, las fortificaciones de Jerusalén no se completaron hasta casi un siglo después de Zorobabel bajo el liderazgo de Nehemías (Neh. 6:15). En el tiempo de Artajerjes I, la Ley de Moisés volvió a ser la ley del país, y Esdras, un escriba, fue puesto a cargo de la reorganización de la provincia en conformidad con el nuevo decreto (Esd. 7:11-26). Durante los 2 siglos que duró el Imperio Persa, el pueblo de Judá parece haber practicado su propia religión con poca interferencia de las autoridades persas, aunque bajo Artajerjes II hubo un intento de obligar a los judíos a adorar a Anahita, una diosa persa. Cuando los judíos demostraron hostilidad a la introducción de este culto extranjero, se desató la persecución y muchos judíos fueron desterrados a Hircania.

Cuando Alejandro Magno destruyó el Imperio Persa y fundó el suyo, la provincia persa de Judá llegó a ser parte del mundo helenístico. Después de la muerte de Alejandro, Judá cayó en manos de sus sucesores helenísticos, los Tolomeos, que fueron seguidos por los Seléucidas. Después de un breve período de independencia y expansión bajo los Macabeos, fue tomada por los romanos, convertida en un reino vasallo y más tarde dada a Herodes el Grande. Después de eso, la región experimentó una existencia muy variada, bajo los descendientes de Herodes o bajo procuradores romanos, hasta su caída final durante las guerras judío-romanas del s I y del s II d.C. Para el período de Alejandro Magno en adelante, véase Judea.

Judaísmo.

Término poco usado en el NT. Sólo aparece en Gá. 1:13, 14, como traducción del gr. loudaísmós, "judaísmo", donde Pablo recuerda a los gálatas su anterior celo extremista por las tradiciones, leyes y ceremonias de la religión judía.

Judas

(gr. Ióudas, [sea él (Dios)] "alabado [célebre]"; transliteración del heb. Yehûdâh, Judá).

Era un nombre judío común, especialmente desde los días del patriota Judas Macabeo, libertador de la tiranía de Antíoco Epifanes (175-164/63 a.C.).

1.

Hermano de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3), comúnmente identificado como el autor de la Epístola de Judas (Jud. 1; cf v 17). Véanse Hermanos de Jesús; Judas, Epístola de.

2.

Judas Iscariote, hijo de Simón Iscariote (Jn. 6:71; cf 13:2, 26), el discípulo que traicionó a Jesús. El sobrenombre Iscariote lo distingue de otro de los Doce: Judas, el hijo de Jacobo (Lc. 6:16; Jn. 14:22). Se cree que el nombre Iscariote proviene del heb. 'îsh Qerîyôth, "hombre de Queriot", una ciudad al sur de Judá, entre Beerseba y el Mar Muerto. El sobrenombre probablemente indica que Judas era nativo de Judea, y si es así, el único de los Doce que no era galileo. La 1ª mención de Judas es su designación entre los Doce (Mr. 3:19); habría seguido a Jesús durante su ministerio en Judea. Aparentemente era un hombre de habilidad ejecutiva: fue el tesorero de los discípulos (Jn. 13:29). Que no era estrictamente honesto en el manejo del fondo común es evidente que Juan lo llama ladrón (12:6). El tácito respeto con que los otros discípulos trataban a Judas sugiere que admiraban y reconocían su habilidad. Aproximadamente un año antes de su traición, Jesús predijo que uno de los Doce, a quien no nombró, lo entregaría (6:70, 71). La suave, aunque directa, reprensión de Jesús a Judas durante la fiesta en casa de Simón (el día anterior a la entrada triunfal; 12:12), por causa de su protesta de que el precio del costoso perfume de María podría habersele confiado a él -"y dado a los pobres" (Mt. 26:6-13; cf Jn. 12:1-8)-, fue aparentemente la excusa que tuvo para hacer el 1er contacto con los sumos sacerdotes. Los encontró reunidos en la casa de Caifás, deliberando acerca de cuál sería el mejor procedimiento para eliminar a Jesús (Mt. 26:1-5, 14-16). Las "treinta piezas de plata" (v 15; es decir, 30 siclos) por las cuales Judas arregló la entrega de su Señor, eran el precio tradicional de un esclavo (Ex. 21:32). En la última Cena, Jesús gradualmente reveló a Judas que él conocía perfectamente su complot para traicionarlo. Mientras les lavaba los pies, Jesús dijo: "Limpios estáis, aunque no todos" (Jn. 13:10). Judas debió haber sospechado que Jesús se refería a él, pero los otros discípulos no tenían manera de saber a quién de ellos tenía en mente. Un poco más tarde, Jesús dejó bien en claro que el traidor estaba presente en la sala, citando Sal. 41:9: "El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar" (Jn. 13:18). Cuando dijo: "Uno de vosotros me va a entregar" (Mt. 26:21), habló en términos que no se podían entender mal. Unos pocos momentos más tarde, Jesús identificó al traidor: el que "mete la mano conmigo en el plato" (v 23). Finalmente Judas preguntó: "¿Soy yo, Maestro?", y Jesús le replicó: "Tú lo has dicho" (v 25). Inmediatamente el traidor salió del aposento alto, mientras la amonestación final de Jesús resonaba en sus oídos: "Lo que vas a hacer, hazlo más pronto" (Jn. 13:27). Desde el momento de su primera oferta de traicionar a Jesús, Judas había estado buscando la ocasión favorable para poder realizar su pérfido negocio (Mt. 26:16). Sin duda, razonó que Jesús, ahora dentro de la ciudad, sería fácil presa para los sacerdotes, y fue directamente de la última Cena a los dirigentes judíos para hacer los arreglos finales de su traición. Probablemente no estaba muy lejos del lugar

del juicio ante el Sanedrín. Cuando Jesús se sometió a la sentencia de muerte, confesó públicamente su traición y arrojó las 30 piezas de plata a los pies del sumo sacerdote (27: 3, 4), un acto que sin duda avergonzó a los dirigentes judíos. Más tarde, se suicidó y el dinero de su traición se usó para comprar el campo del Alfarero (Mt. 27:5-10; Hch. 1:18, 19).

3.

Hijo de Jacobo, uno de los Doce, cuidadosamente diferenciado de Judas Iscariote (Jn. 14:22). Sin duda debe ser identificado con Lebeo Tadeo (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:16; Hch. 1:13).

4.

Judas el Galileo, que dirigió una rebelión alrededor del 7 d.C. cuando Quirino, el gobernador romano de Siria a la que Judá había sido agregada el año anterior, y Coponio, el 1er procurador romano de Judea, procuraron por 1ª vez imponer un tributo romano directo sobre los judíos (Hch. 5:37). Josefo menciona varias veces esta rebelión. Judas prohibió el pago del tributo a los romanos sobre la base de que los judíos eran el pueblo elegido de Dios y de que él les había dado la tierra de Canaán. Ningún poder extranjero, afirmaba, tenía derecho de cobrarles tributos, y pagarlos no era menos que la esclavitud.

Josefo describe la rebelión como una guerra religiosa. Judas y sus seguidores estaban afiliados a los fariseos, y aunque el movimiento fracasó y su dirigente fue muerto, de entre ellos surgió la secta o partido de los zelotes.

Probablemente los zelotes se puedan identificar con los sicarios, u "hombres del puñal", que fueron los principales responsables de provocar la guerra judía del 66-73 d.C. que desembocó en la destrucción de Jerusalén, el incendio del templo y la aniquilación de la nación.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.6; xx.5.2; FJ-GJ ii.8.1; 18.8; vii.8.1.

5.

Judío de Damasco con quien Pablo estuvo 680 alojado por un tiempo después de su conversión (Hch. 9:10, 11).

6.

Judas Barsabás,\* un dirigente de la iglesia de Jerusalén que, con Silas, fue designado para acompañar a Bemabé y a Pablo a Antioquía con la carta que anunciaba la decisión del Concilio de Jerusalén respecto de los conversos gentiles (Hch. 15:22, 27, 32). Tenía el don profético y se ocupaba del ministerio público (v 32).

Judas, Epístola de.

La última de las epístolas generales que aparece entre Hebreos y el Apocalipsis. Es "general" en el sentido de que no especifica a ningún individuo o iglesia particular como receptor pues está dirigida a los miembros de todas partes (véase CBA 7: 719, 720).

## I. Autor.

El autor se identifica diciendo sencillamente: "Judas. siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo" (Jud. 1). Se acepta generalmente que el Jacobo mencionado aquí es el hermano del Señor, más tarde un dirigente de la iglesia de Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13). Si es así, el autor de la epístola de Judas era también un hermano de nuestro Señor, ya que los autores de los Evangelios indican que los hermanos de Jesús incluían a un Jacobo y a un Judas (Mt. 13:35; Mr. 6:3). Dos de los Doce se llamaban Judas -Judas Iscariote (Mr. 3:19) y Judas el hijo de Jacobo (Jn. 14:22)-, pero la epístola (Jud. 17) parece indicar que el autor no era uno de los Doce. Que el autor sencillamente se identifique como el "siervo de Jesucristo" (v 1) podría reflejar su vacilación de aprovecharse de la ventaja de una relación con Jesús. Véase Jacobo 3.

## II. Ambientación.

La epístola no proporciona información directa acerca de las circunstancias en las cuales fue escrita o las de quienes habían de recibirla. Pero nota que había elementos perturbadores que actuabais en la iglesia (Jud. 4, 8; etc.). Las referencias a ciertos maestros heréticos (Jud. 4, 8, 10-13, 15, 18) recuerdan una advertencia similar planteada por Pedro (cf 2 P. 2:1-3:3) y por Juan (1 Jn. 2:18, 19, 22, 23; 4:1-3; 5:10). Esta similitud sugiere que Judas fue escrita como una advertencia contra las mismas tendencias heréticas: el gnosticismo incipiente de Cerinto y los docetistas. Una porción considerable del libro (Jud. 4-18) es muy similar a 2 P. 2:1-3:3; no sólo se usan los mismos pensamientos, sino en muchos casos las mismas palabras, algunas de las cuales son poco usuales (cf Jud. 4, 16 con 2 P. 2:1, 3). Parecería que un esentor tomó del otro o ambos tuvieron acceso a una fuente común, hoy desconocida. Los eruditos bíblicos sugieren que Judas habría sido el 1º de los 2 escritos, ya que sería difícil de explicar por qué Judas escribiría una carta si tenía poco más que decir que lo que había escrito Pedro. Concluyen que es más fácil que Pedro haya incorporado algunos pensamientos de Judas en su epístola junto con una cantidad de material que él añadió, y no lo inverso. A menudo ha ocurrido que la más corta de 2 obras similares es la más antigua. Sin embargo, se pueden presentar también razones plausibles para lo contrario, y el tema no puede ser resuelto en forma definitiva. De todos modos, las condiciones que refleja la epístola ya existían en la última parte del s I d.C. Véanse Juan, Epístolas de; Juan, Evangelio de.

## III. Tema.

Judas había tenido la intención original de escribir una epístola sobre el tema general de la salvación, pero habiendo sabido que maestros heréticos y licenciosos estaban molestando al rebaño, decidió enviar una advertencia contra ellos para desenmascarar su verdadero carácter (Jud. 3). Los libertinos de la epístola de Judas son sin duda las mismas personas que sostenían ideas falsas acerca del carácter de Cristo: los herejes como Cerinto y los docetistas. Entre estos gnósticos se permitían abiertamente, y también se defendían, las pasiones sensuales. Véase Nicolaítas.

## IV. Contenido.

Después de su introducción (vs 1-4), Judas cita incidentes históricos como una advertencia contra la apostasía (vs 5-7). En los vs 8-11 caracteriza la desafiante actitud de los falsos maestros de sus días; luego presenta la inutilidad de su curso de acción (vs 12 y 13). Apunta a su destrucción cierta (vs 14-16), y a la aparición de estos maestros licenciosos como una evidencia de que ahora es "el postrer tiempo" (vs 17-19). En su conclusión (vs 20-25) amonesta a los creyentes a edificarse en la "santísima fe" y a ser pacientes hasta la venida del Señor.

Judea

(heb. Yehūdāh y Yehūd; gr. Ioudáia, "la alabanza del Señor" [una forma adjetiva del aram. Yehūdāyê' y Yehūdāh, "(perteneiente a) Judá", "(la tierra de) Judá", o "tierra de los judíos"]).

Las 3 referencias a Judea en el AT (Esd. 5:8; 7:14-1 Dn. 5:13) se deberían leer "Judá", puesto que el nombre "Judea" es la forma latinizada del gr. Ioudáia (mientras que Judá en griego es Ióudas).

I. Región.

Judea se refiere primariamente a la región de Palestina al sur de Samaria, ocupada por la antigua Judá; secundariamente, a toda la tierra de los judíos con sus fronteras variables. En el NT, Judea generalmente significa la región que está al sur de Samaria (cf Mt. 2:1, 5; Mr. 3:7, 8; Hch. 9:31; etc.), aunque a veces significa más. Propiamente, la Judea 681 del NT designa la parte al sur de Palestina en contraste con Samaria, Galilea, Perea e Idumea; sin embargo, se piensa que a veces se usaba en un sentido más amplio para la región ocupada por la nación judía (por ejemplo, a Herodes, que regía toda Palestina, se lo llama "rey de Judea"; Lc. 1:5). Este último sentido parece ser el significado en Lc. 23:5, pero no en Jn. 7:1.

Este artículo comienza más o menos arbitrariamente en el tiempo de Alejandro Magno, en el período cuando comenzó la influencia y el dominio griegos, simbolizados por el término Judea, que es el nombre griego del país. Cubre el período intertestamentario y el del NT. Para los períodos anteriores, véase Judá, Tribu/Reino de.

1. Período intertestamentario.

Cuando Alejandro conquistó el país que bordeaba el Mediterráneo oriental, Jerusalén no se resistió; en cambio, de acuerdo con Josefo, el sumo sacerdote lo recibió como un huésped honrado y como un conquistador predicho en la profecía. Alejandro otorgó condiciones favorables a los judíos, y estableció a muchos de ellos en su nueva ciudad de Alejandría.

Después de su muerte, Judea fue parte del territorio de sus sucesores, y gobernada primero por los Tolomeos de Egipto; sin embargo, varias veces cambió de manos entre éstos y los Seléucidas de Siria. Mapa XIII, C-3/4.

Los judíos fueron, en general, bien tratados durante los primeros 150 años del dominio helenístico. Bajo los Tolomeos y los primeros Seléucidas tuvieron una gran autonomía. Judea era un "estado-templo" gobernado por el sumo sacerdote; el gobernante helenístico generalmente quedaba satisfecho mientras se le pagaba regularmente su tributo. Los judíos estaban en libertad de retener sus propias costumbres y religión, aunque entre las clases superiores había una tendencia creciente a adoptar las costumbres, la vestimenta y el idioma griegos. Sin embargo, cuando Antíoco IV Epifanes intentó helenizar a los judíos por la fuerza, se produjo una reacción. En el 168 a.C. ordenó que cesaran de adorar a Dios, de observar el sábado, de practicar la circuncisión, y que participaran en los sacrificios paganos de animales inmundos a Zeus y Dionisio. Hizo consagrar el templo de Jerusalén a Zeus, y ordenó que se ofrecieran animales inmundos sobre su altar. Abolió el sábado, como también la lectura de la ley: los libros sagrados fueron destruidos, y los piadosos judíos leales a la religión de sus padres fueron torturados y muertos. La resistencia finalmente tomó forma en la rebelión de los Macabeos (Matatías, sus hijos y sus seguidores). La 1ª acción contra los sirios fue una guerra de guerrillas, pero bajo Judas Macabeo se libraron verdaderas batallas y se lograron extraordinarias victorias. La fortuna de la guerra cambiaba de tanto en tanto, pero al fin Judea surgió de esta lucha como una nación libre. Desde el 143 a.C. se consideró independiente, y desde el 104 a.C. fue un reino soberano que dominaba una buena parte de Palestina e incluyó, por momentos, Idumea (Edom), Samaria, Galilea y regiones de Transjordania y del noreste del Mar de Galilea. En el 63 a.C. Pompeyo tomó Jerusalén, y Judea quedó bajo la dominación romana y fue gobernada como un reino vasallo por los últimos gobernantes macabeos. En el 40 a.C. los romanos designaron un nuevo gobernante local como rey de Judea, a Herodos "el Grande", de origen idumeo. Mapa XIV.

Bib.: FJ-AJ xi.8, 4, 5.

## 2. Tiempos del Nuevo Testamento.

Cuando nació Jesús, poco antes de la muerte de Herodes, el reino de Judea casi tenía el mismo tamaño que había controlado el rey David. Después de la muerte de Herodes (4 a.C.) el reino se dividió, y Judea con Samaria fueron puestas bajo su hijo Arquelao, que recibió el título de etnarca. Cuando Arquelao fue depuesto por mala administración (6 d.C.), dejó de ser gobernada por gobernantes locales y se la colocó bajo la administración provincial romana. Después de haber gozado de autonomía local bajo gobernantes persas, helenísticos y romanos, tuvo gobernantes extranjeros, procuradores romanos que tenían su sede en Cesarea. Siete procuradores gobernaron Judea y Samaria durante 35 años, lo que crearon una oposición judía decidida. Luego estas regiones fueron añadidas al reino de un descendiente de Herodes, Agripa I, que gobernaba Galilea, Perea y el noreste. Fue rey de Judea desde el 41 al 44 d.C. Después de su muerte, Judea y Samaria se convirtieron otra vez en una provincia bajo procuradores. La mayoría de los 7 procuradores que gobernaron el país durante los siguientes 22 años fueron hombres despreciables y egoístas, cuyos actos necios e indignos de un estadista contribuyeron mucho a provocar la rebelión del 66 d.C. Esta guerra terminó con la destrucción de Jerusalén y del templo (70 d.C.) por Tito, y el fin del estado de Judea y de la nación judía como tal. Mapas XV, XVI. Véase Jesucristo I y II.

## II. Montañas.

Cadena montañosa que recorría, de norte a sur, todo el territorio de Judea y cuya elevación más importante correspondía 682 al sitio donde estaba asentada la ciudad de Jerusalén (Lc. 1:65).

### Judía

(gr. ioudáia, "mujer de Judá").

Mujer hebrea de sangre o de religión (Hch. 16:1; 24:24).

### Judío

(heb. yehûdî, "hombre de Judá"; aram. yehûdâ ['] y; ac. yaûdai; gr. ioudáios).

Término que aparece por 1ª vez en el tiempo del rey Acáz para designar a los ciudadanos o súbditos del reino de Judá (2 R. 16, NBE; 25:25, BJ; Jer. 32:12; 34:9; etc.; a veces traducido "de Judá"). Pero el término derivado Yehûdîth aparece mucho antes, en los días del rey Ezequías, para designar la lengua hebrea (2 R. 18:26 DHH; Is. 36:11, DHH; traducido en la RVR como "lengua de Judá"). La mayor parte de los exiliados que regresaban era de la tribu de Judá, ya que a esta comunidad pertenecían los cautivos del reino de Judá que fueron llevados a Babilonia unos 70 años antes. Sin embargo el decreto de Ciro se aplicaba a los miembros de todas las tribus, puesto que incluía a "quien haya entre vosotros de su pueblo" (Esd. 1:3). Por esto, el nombre "judío" llegó a aplicarse en general a todos los que regresaron (Esd. 4:12, 23; Neh. 1:2; etc.), y, obviamente, incluye a otros, además de los descendientes de Judá; también es claro que Judá incluía a los habitantes de otras tribus (1 Cr. 9:3). En realidad, desde el tiempo de la división, muchos ciudadanos del separado reino del norte se habían establecido en Judá con el fin de adorar al verdadero Dios (2 Cr. 11:13-6; 15:9). Tanto "Judá" como "Israel" estaban incluidos en el Judá postexílico (Zac. 8:3-5, 13), y los "judíos" que reconstruyeron el templo probablemente incluían a "todo Israel" (por lo menos sacrificaron 12 cabras por las 12 tribus; Esd. 6:14-17). Más tarde, el término "judío" incluyó a todas las personas de raza hebrea en cualquier país en que viviesen (Hch. 2:10; etc). Estos se distinguían de los gentiles (Mr. 7:3; Jn. 2:6; etc.) y de los samaritanos (Jn. 4:9).

### Judit

(heb. Yehûdî, "judía" o "la alabada" [forma Femenina de Yehûdâh, Judá]).

Hija de Beerí el heteo y una de las esposas de Esaú (Gn. 26:34).

### Jueces.

Véase Juez.

Jueces, Libro de los.

Compilación de la historia del pueblo hebreo desde la muerte de Josué (1375 a.C.) hasta el establecimiento de la monarquía (1050 a.C.), un período de aproximadamente 300 años. El libro recibe su título del nombre con que se conocieron a los hombres designados por Dios para gobernar Israel en ese período (Jue. 3:15; 4:6; 6:12; etc.). El cargo de juez concentraba la autoridad civil y militar, pero el libro enfatiza principalmente la conducción de la milicia para liberar a Israel de la opresión extranjera. Como sus hazañas eran mayormente guerreras, el término "caudillo" describiría más exactamente su función. La necesidad de esos líderes surgió por causa de la apostasía, la anarquía y la opresión extranjera. Los jueces más ilustres -como Gedeón, Débora y Sansón- llegaron a ser héroes nacionales por esto, el registro del libro de Jueces es mayormente de operaciones militares.

#### I. Autor y Ambientación.

La antigua tradición judía afirma que Samuel fue el autor del libro (Talmud Babilónico, Baba Bathra 14b, 15a). La expresión repetida: "En aquellos días no había rey en Israel" (Jue. 17:6), indica que el libro fue escrito después que se estableció la monarquía bajo Saúl. Sin embargo, debería fecharse antes de la victoria de David sobre los jebuseos y la toma de Jerusalén a comienzos de su reinado (2 S. 5:6-9; cf Jue. 19:10, 11). La ocupación de Canaán por los hebreos fue un proceso gradual (Jue. 2:3). La conquista preliminar, que se completó en 6 o 7 años después del cruce del Jordán, proporcionó espacio suficiente para proveer hogares permanentes para todos y tierra para las diferentes tribus (Jos. 11:16, 23). Pero aún después que "Josué [tomó] toda la tierra", le dijo al pueblo: "Queda aún mucha tierra por poseer" (13:1). Al principio, los hebreos ocuparon mayormente la región montañosa del centro del país, mientras que las tribus cananeas siguieron viviendo en los valles y las llanuras.

"Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué" (Jos. 24:31), pero después que pasó la generación que había presenciado el poder de Dios en el cruce del Jordán y la conquista preliminar de la tierra, el pueblo adoptó las costumbres y prácticas religiosas de los cananeos. La apostasía creciente fue acompañada por el deterioro de la vida social, civil y militar, hasta el punto que fueron incapaces de defenderse de las tribus cananeas que los rodeaban y, mucho menos, extender sus conquistas. Sin un gobierno central permanente, y de no ser por la conducción de los jueces que se levantaban de tiempo en tiempo, "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jue. 17:6; 21:25; etc.). De modo que las tribus, separadas como estaban unas de otras por pueblos cananeos fortificados, estaban muy expuestas a los ataques, y sólo con dificultad podían unir sus fuerzas para aferrarse a la tierra que ya habían quitado a la población local hostil. La gran lección del libro es que el pecado y la apostasía dan como resultado el retiro de la mano protectora de Dios, pero que el verdadero arrepentimiento trae liberación y la justicia exalta a la nación.



## LOS JUECES

### II. Bosquejo y Contenido.

El libro de Jueces se divide en 3 secciones principales. En la 1ª (1:1-3:6), el autor describe la situación al comienzo del período. Relata los esfuerzos de las tribus por consolidar sus diversas asignaciones en Palestina, resume la historia del período e interpreta las lecciones que debían aprender de ella. En la 2ª sección el autor trata del período en orden cronológico (3:7-16:31), retomando las sucesivas etapas de opresión y la designación de un juez tras otro para liberar a Israel. Los más notables de estos héroes nacionales fueron Débora y Barac, que derrotaron una coalición en el norte de Canaán; Gedeón, que expulsó a los madianitas; Jefté, que derrotó a los amonitas; y Sansón, que tuvo diversas aventuras con los filisteos. La 3ª sección (17:1-21:25) cuenta 2 incidentes del período, sin duda para ilustrar cómo era la vida en este tiempo de la historia hebrea (véase CBA 2:301-306). Véanse los nombres de los diversos jueces.

### Juego.

La palabra heb. *shâ{a}* se refiere a los juegos de los niños (Is. 11:8). *Tsâjaq* describe a Ismael jugando o molestando a su hermano menor Isaac (Gn. 21:9), y el "regocijarse" de los israelitas en la dedicación del becerro de oro en el monte Sinaí (Ex. 32:6). Que esta última actividad consistía en cantar y bailar es evidente por los vs 17-19 y de 1 Co. 10:7. Aunque juegos sociales no se mencionan específicamente en la Biblia, la evidencia arqueológica muestra que existieron en la antigua Palestina. El más antiguo que se ha descubierto hasta ahora fue hallado en Tell Beit Mirsim, y procede de c 1600 a.C. Consiste en un dado piramidal y 2 juegos de piezas: 5 pirámides triangulares y 5 conitos, todos de loza fina (fig 294). El tablero, desafortunadamente, no apareció (fig 232).

294. Dados y piezas de juego encontrados en Tell Beit Mirsim.

Bib.: BASOR 39 (1930):6, 9. 684

### Juez

(heb. *pelilîm* [del verbo *pâlal*, "juzgar", "decidir", "opinar"]; *shôfêt* [participio activo del verbo *shâfat*, "juzgar"], "el que juzga"; gr. *dikastes*, *krites*).

La palabra *shôfêt* (Ex. 2:14; 18:13-26; Dt. 16:18) fue tomada por los hebreos de los cananeos, y designa a alguien que dirime una cuestión según la justicia (aunque más bien es un apreciador en sus actuaciones, y su acción es más arbitraje que una sentencia judicial; este, sentido tendría la recomendación de Pablo en 1 Co. 6:1-6). Los gobernantes de Cartago, descendientes de los fenicios, llevaron ese título durante siglos. Para los romanos el título era conocido en una forma corrompida, *suffes*, cuyo plural era *suffetes*. El término *pelilîm* (Ex. 21:11; Dt. 32:31; Job 31:11) se emplea tanto para designar a un

juez en sentido general como en la acepción de policía correccional.

Funcionario público y civil encargado de dictaminar justicia. Poco después que Israel salió de Egipto, Moisés, por consejo de su suegro Jetro, designó hombres que actuaran como jueces y gobernantes sobre grupos de 10, 50, 100 y 1.000, un sistema aproximadamente similar a nuestros juzgados actuales (Ex. 18:13-26). Estos hombres debían actuar con rectitud, sin temores y sin parcialidad (Dt. 1:16, 17), mediante el código de leyes como norma para juzgar que Dios dio a Moisés (Ex. 20-23; Lv. 18-20; etc.). Al establecerse en Canaán, los israelitas debían designar jueces y funcionarios en todos sus pueblos (Dt. 16:18-20; 17:8-12). Después del establecimiento del reino, el rey llegó a ser el juez principal en asuntos civiles (1 R. 3:9; 7:7; cf 1 S. 8:5). David designó levitas como jueces (1 Cr. 23:4; 26:29), y Josafat mejoró el sistema judicial en Judá, designó jueces en todas las ciudades fortificadas y estableció una suprema corte en Jerusalén, que en todo lo religioso lo presidía el sacerdote principal, y en lo civil, el príncipe de Judá (2 Cr. 19:8, 11).

En un sentido especial, el término "juez" se aplica a los magistrados que Gobernaron Israel en el período entre Josué y el establecimiento de la monarquía. Por causa de la idolatría, el Señor permitía que diversos enemigos oprimieran a Israel por un tiempo (Jue. 2:14). Cuando clamaban a Dios como resultado de sus dificultades, él suscitaba jueces (v 18) que los libraban y los juzgaban (2:16; cf 10:2). De este modo, el período de los jueces se caracterizó por la alternancia de apostasía con servidumbre y de arrepentimiento con liberación; siempre se repetía el esquema de apostasía, declinación y opresión. Estos jueces no gobernaron en sucesión ininterrumpida, sino que aparecieron esporádicamente, a veces en forma contemporánea en diferentes partes del país; es decir, mientras algunos de los jueces gobernaban la nación entera, otros servían sólo a una tribu o a un grupo de ellas.

Uno de los grandes temas de Salmos es la función de Dios como juez supremo (Sal. 7:8, 11; 9:8; 58:11; 82:1; 96:13). Los hombres a menudo apelaron a Dios cuando sentían que sufrían injusticias de mano de los hombres (Sal. 35:24-43:1). En definitiva, Dios será el juez final y su juicio satisfará todas las demandas de la justicia (Ez. 33:20; 2 Ti. 4:1; Ap. 19:2). El ha designado un día en que ha de juzgar al mundo) con justicia (Hch. 17:31). La base del justo juicio de Dios será, en cada caso, la evidencia de la vida de cada persona juzgada (Ec. 12:14; Lc. 19:22; Ro. 2:12, 27, 14:10; 2 Co. 5:10; Ap. 20:12, 13). Véanse Árbitro; Cronología (III); Historia bíblica (III), Jueces, Libro de los.

Juicio

(heb. generalmente mishpât, "decisión", "derecho", "justicia". "ordenanza"; gr. generalmente kríma, "sentencia judicial"; y krísis, "acto de juzgar", "ejecución de una sentencia").

Término que se puede referir al proceso de juzgar (Dt. 1:17; Is. 28:6; Mal. 3:5), a la decisión judicial (Dt. 16:18), a la sentencia (Ap. 17:1), a las decisiones de Dios como las expresa su voluntad revelada (Sal. 19:9), a la

justicia en sí (Is. 1:17) o a la ejecución de una sentencia previamente definida (Jer. 51:9; Ap. 19:2). Véase Día del juicio.

Julia

(gr. Ioulián, "de cabello suave" o "felpudo"; del lat. Julia [forma femenina de Julius, Julio\*], un nombre romano común).

Mujer cristiana de Roma a quien Pablo envió saludos, posiblemente la esposa o la hermana de Filólogo (Ro. 16:15). El nombre Julia perteneció no sólo a diversas mujeres destacadas de la casa de Julio sino también a muchos esclavos y muchas mujeres libertas de comienzos del período imperial.

Julio

(gr. Ióulios, "de cabello suave" o "felpudo"; del lat. Julius; un nombre romano común, mejor conocido por el de Cayo Julio César, y que originalmente perteneció específicamente al clan Julio).

Centurión de la compañía Augusta, encargado de llevar un grupo de prisioneros a Roma, entre quienes estaba Pablo (Hch. 27:1). Trató al apóstol con mucha bondad y le permitió bajar a tierra en Sidón para visitar a sus amigos (v 3). Aunque no escuchó las advertencias de Pablo en Creta (v 11), le prestó atención más tarde, e impidió que los marineros abandonaran el barco (vs 31, 32). También lo salvó en ocasión del naufragio 685 al impedir que los guardias mataran a los prisioneros (vs 42, 43).

Junco

(heb. 'agmôn y gôme'; términos que a veces se traducen por "caña"\* [Is. 9:14]).

Papiro. Los juncos, mejor conocidos como plantas de papiro\* (del que se hacía el material para escribir más conocido en el antiguo Egipto), se extinguieron (aunque todavía crecen en algunas partes del Sudán y otros países del Cercano Oriente). La parte superior de la planta forma como un penacho que se baja, o ilustra a la persona que, al ayunar o en caso de dolor, inclina su cabeza (58:5). También cabe mencionar la palabra heb. 'âjû, "planta de los pantanos", "junco" (Job 8:11), que es un extranjerismo proveniente del egip. i1y e iy1, "planta de los pantanos"; y 'êbeh (Job 9:26, BJ). La arquilla donde fue puesto el bebé Moisés estaba hecha con esta planta de los pantanos (Ex. 2:3), y también los botes que surcaban el Nilo (Is. 18:2; fig 409). El heb. sûf, "carrizo", también sería una especie de junco (Ex 2:3, 5; Is. 19:6).

Bib.: PB 92-94.

Junias

(gr. Iouniás, si es nombre masculinos; Ióunia, si es femenino).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:7). El contexto sugiere que era un hombre. Algunos comentadores creen que, puesto que se mencionan varias casas cristianas en la lista de los creyentes en Ro. 16 (vs 3, 13, 15), la persona aquí mencionada era la esposa de Andrónico, por lo que se debería llamar por su nombre femenino: Junia. Iouniás, "Junias", no ha sido verificado en otras partes, pero puede ser una contracción del lat. Junianus.

Junquillo

(heb. {ârâh}).

Planta amarilidácea de jardín, de flor amarilla parecida al narciso, de intenso aroma y tallo liso parecido a un junco (Is. 19:7, DHH: la versión que más se acerca al término hebreo). La BJ y la RVR tradujeron bien como "prado" y "pradera", respectivamente (aunque se referiría a un sembrado de granos); la NBE, "hierba" la LPD, "vegetación" (pero otros consideran que se trata de juncos o cañas).

Juntura

(heb. mejabbereth [del verbo jâbar, "unir"]).

Pieza alargada de hierro, en forma algo romboidea en algunos extremos, que se ponía en 2 bloques adyacentes de piedra para mantenerlos juntos sin moverse (1 Cr. 22:3).

Júpiter

(gr. Zéus; lat. Jupiter, "el padre que ayuda").

Dios principal del panteón griego, que los romanos identificaron con su divinidad más importante, Júpiter. El templo principal de Zeus estaba en Olimpia, en Elis, Grecia. Cuando la cultura y la religión helenísticas se extendieron al mundo oriental, muchos templos se dedicaron a Zeus en otras tierras (fig 405). En sus esfuerzos por helenizar Judea, Antíoco IV Epífanes dedicó el templo de Jerusalén a Zeus Olímpico, y los samaritanos llamaron a su templo sobre el monte Gerizim con el nombre de Zeus. En el período greco-romano la ciudad oasis de Palmira (Tadmor) adoraba a su dios patrono babilonio Bel, y helenizaron su nombre para llamarlo Zeus-Belos (fig 295; cf fig 484). Muchos otros santuarios existentes en Siria (fig 59) y en Palestina adoptaron a Zeus como su deidad principal. Cuando Pablo sanó al paralítico

(Hch. 14:12), la gente de Listra creyó que Bernabé era Júpiter (Zeus) y Pablo, Mercurio (el dios que los griegos llamaban Hermes). Al describir el incidente, Lucas menciona a un sacerdote de Júpiter y un templo "frente a la ciudad" dedicado a él (Hch. 14:13). Aunque se han descubierto los restos de antiguos templos de Júpiter en muchas ciudades del Asia Menor, el templo de Zeus en Listra no se menciona en fuentes extrabíblicas, como tampoco se han encontrado sus ruinas. En Hch. 19:35, aparece "Júpiter" en la frase que traduce el gr. diopetes, que literalmente significa "caída de Zeus" o, en un sentido más amplio, "caída del cielo".

295. Columnas que rodean la corte del gran templo dedicado a Bel (el arameo Baal), construido en el 32 d.C. en Palmira (Tadmor). Para los palmireños helenizados, Bel era conocido como Zeus-Belos.

## Juramento

(heb. 'âlâh, "execración [maldición]", "juramento" [literalmente, "¡tal me haga Dios si no cumplo!"]; shebû'âh, "una blasfemia", "un juramento"; gr. horkos y horkosmosía, "juramento").

También aparece en frase, verbales que traducen una forma del heb. shâba', "tomar un juramento", y del gr. anathematízō, "atar con un juramento" (un vocablo relacionado es katáthema, "algo bajo la maldición de Dios").

Apelación a Dios para que testifique de la veracidad de una afirmación, o la solemne intención de cumplir una promesa, implicando una sumisión voluntaria a los juicios divinos como alternativa. Shebû'âh se relaciona probablemente con sheba', "siete", el número sagrado que aparece con frecuencia en el rito del juramento. 'âlâh es una palabra más fuerte que shebû'âh, porque invoca una maldición sobre quien quebranta el juramento (Neh. 10:29; Dn. 9:11). Esto es evidente de Nm. 5:21, donde aparecen ambas palabras: "juramento" [shebû'âh] de maldición ['âlâh]". Tanto 'âlâh (Gn. 24:41; 26:28) como shebû'âh (Gn. 26:3; Dt. 7:8; Sal. 105:9) se usan para certificar una verdad. El juramento desempeñaba una parte importante en las acciones judiciales (Ex. 22:11), ya que, en realidad, un juramento llamaba a Dios como testigo. En armonía con esto, los juramentos falsos o la violación de un juramento eran considerados como una grave ofensa contra Dios (2 Cr. 36:13; Ez. 17:13), y jurar falsamente invocando el nombre de Dios profanaba el nombre (Lv. 6:3; 19:12). Se prescribían penas y restituciones en caso de intentos deliberados de engañar bajo juramento (5:1; 6:1-7). La ley prohibía estrictamente los falsos juramentos (Ex. 20:7; Lv. 19:12) o jurar por dioses falsos (Jer. 12:16; Am. 8:14), lo que necesariamente implicaba la realidad de los falsos dioses y su capacidad para intervenir en el caso. El perjurio era considerado correctamente como el crimen más vil, porque tendía a pervertir la justicia. En ninguna circunstancia podía un hombre "quebrantar su palabra" una vez que se había comprometido a algo con un juramento a Dios, porque se le pedía que hiciera "conforme a todo lo que salió de su boca" (Nm. 30:2, 3; Dt. 23:22, 23).

En consecuencia, se consideraba meritorio que un hombre cumpliera su promesa a pesar de que hacerlo le produjera una pérdida (Sal. 15:4). Adaptando su trato con el hombre a la comprensión humana y a las costumbres de la época, Dios se

comprometió con un juramento a cumplir sus promesas (Gn. 22:16-18; He. 6:13-20).

Un juramento se pronunciaba corrientemente con una mano levantada hacia el cielo (Gn. 14:22, 23; Ez. 20:5, 6), o poniendo una mano bajo el muslo de la persona a la que se le hacía la promesa (Gn. 24:2, 3). Era costumbre jurar por la persona a la que se hablaba (1 S. 1:26; 2 R. 2:2), por la vida del rey (2 S. 11:11), por su propia vida (Mt. 5:36), por el cielo -es decir, por Dios mismo- (v 34), y por el templo o partes de él (23:16). La fórmula a menudo era: "Dios es testigo entre nosotros dos" (Gn. 31:50), "Vive Jehová" (Rt. 3:13), "Jehová sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad" (Jer. 42:5), etc.

Nuestro Señor citó la Ley de Moisés con respecto al perjurio y al conjuro de una promesa (Mt. 5:33-37), pero rechazó las fórmulas complicadas de tomar juramento que eran costumbre en su época, declarando que un Sí o un No deberían tener el mismo peso que un juramento. Aquí Cristo estaba tratando, no tanto acerca de los juramentos judiciales sino de las promesas solemnes de la vida diaria. Lo que importa, dice, es la forma en que se cumplen las promesas, no tanto la forma en que se las hace. Además, la práctica de invocar el nombre de Dios en ciertas circunstancias implica que un hombre puede hablar con falsedad cuando no está bajo juramento. La Biblia aprueba específicamente los juramentos judiciales (Ex. 22:11). Nuestro Señor hizo un juramento ante el Sanedrín (Mt. 26:63-65), y el apóstol Pablo puso a Dios por testigo de la verdad de las cosas que escribía (2 Co. 1:23; 11:31; Gá. 1:20).

Jusab-hesed

(heb. Yúshab jesed, "la bondad es devuelta [recompensada]").

Hijo de Zorobabel y descendiente de David (1 Cr. 3:1, 19, 20).

Justicia

(heb. tsedeq y tsedâqâh, que significan "[lo] correcto", "rectitud", "justicia", "equidad", "piedad"; gr. dikaiosún', "justicia". rectitud"; dík'; estos vocablos se refieren tanto a la norma recta como a la acción ordenada y justa).

Otros términos para "justicia" son el heb. mishpât (del verbo shâfat, "juzgar"), que comprenden de tanto el derecho establecido como el acto justo, la norma jurídica y su recto uso; heb. jesed y gr. éleos, que acentúan los sentimientos de humanidad en las relaciones humanas; heb. jôq o juqqâh (de la raíz verbal jqq, "grabar") y gr. dikáiÇma ("regla", "exigencia", "mandamiento", "acto justo"), que de la ley escrita pasan a designar el derecho derivado de dicha ley. 687

Estado en el que existe una correcta relación entre el hombre y Dios, dentro de los límites de la comprensión finita del hombre de la voluntad y del propósito

divino. La justicia de Dios es absoluta, y equivale a la plenitud e infinita perfección del carácter divino. Pero el hombre no tiene absolutamente ninguna justicia por sí mismo. "Todas nuestras justicias [son] como trapos de inmundicia" (Is. 64:6), y Pablo declara que "en mí... no mora el bien" (Ro. 7:18). En consecuencia, cualquier justicia que el hombre tenga es de Dios, en virtud de su relación con él, porque procede de Dios. El pecador arrepentido entra en este estado de justicia cuando por fe la acepta como don gratuito del Cielo. Tal fue el caso de Abrahán (4:3, 20-23), quien estuvo listo para recibir con gozo lo que Dios pudiera revelarle como su deber y hacía con alegría todo lo que Dios le ordenaba.

El estado de justicia en el que entra el pecador arrepentido cuando es justificado por fe es de "paz para con Dios" (Ro. 5:1). Fue la obediencia de Cristo a los justos requerimientos de la ley lo que le permitió justificar o declarar justos a los que vienen a él por la fe (vs 16-19). En virtud de esta correcta relación en la que entra el cristiano, éste puede llevar los "frutos de justicia" (Fil. 1:11; cf Ro. 7:19-8:4; Gá. 2:20). Sin embargo, una vida justa que siga a la justificación no nos produce méritos ante Dios, porque ningún acto humano puede ser meritorio a su vista. Pero sin los frutos exteriores de justicia (Gá. 5:22, 23) no puede existir en el corazón un estado de relación correcta con Dios. Una fe no acompañada por las "obras" que la fe produce, es "muerta en sí misma" (Stg. 2:17); es espuria.

Los judíos llegaron a creer que la justicia se podía obtener por una observancia puntillosa de la ley. La conformidad mecánica con la norma de justicia prescrita por ella era considerada como suficiente para que el hombre fuera hecho justo, sin fe en la gracia de Dios. Antes de su conversión, Pablo era irreprochable "en cuanto a la justicia que es en la ley" (Fil. 3:6). Esta justicia legal no dejaba lugar para el ejercicio de la fe, Porque "si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo", declaró enfáticamente Pablo (Gá. 2:21). "Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (Ro. 3:20). Véanse Justificación; Santificación.

## Justificación

(gr. dikáïÇma, "exigencia", "acto justo", "estatuto", "sentencia judicial", "declaración de justicia", dikáïÇsis, "justificación", "vindicación", "absolución").

El verbo "justificar" aparece con mucho más frecuencia que el sustantivo "justificación".

En el uso teológico, justificar es el acto divino por el cual Dios declara justo a un pecador penitente, o lo considera justo. La justificación es lo opuesto a la condenación (Ro. 5:16). Ninguno de los 2 términos especifica cómo es el carácter, sino sólo la situación ante Dios. La justificación no es una transformación del carácter inherente; no produce justicia, así como la condenación no produce pecaminosidad. Una persona cae bajo la condenación por causa de sus transgresiones, pero, como pecador, puede experimentar la justificación sólo mediante un acto de Dios. La condenación se gana o se

merece, pero la justificación no puede ser ganada: es un "don" gratuito o inmerecido. Al justificar al pecador, Dios lo absuelve, lo declara justo, lo considera justo, y lo trata como a una persona justa. La justificación es tanto el acto de absolver como la declaración correspondiente que afirma que existe un estado de justicia. Las acusaciones de maldad son canceladas, y el pecador, ahora justificado, llega a estar en una relación correcta con Dios (que Pablo describe como de "paz para con Dios"; Ro. 5:1). El estado de justicia que el pecador alcanza por medio de la justificación es imputado (4:22), es decir, se le cuenta como justicia (vs 3, 4). Cuando Dios imputa justicia al pecador arrepentido, figuradamente pone la expiación provista por Cristo y la justicia de él como un crédito en los libros del cielo, y el pecador se encuentra ante Dios como si nunca hubiera pecado.

La justificación presupone que Dios tiene una perfecta norma de justicia, mediante la cual espera que los seres creados ordenen su vida, y que él demanda una obediencia perfecta a esta norma. Teóricamente, Dios no podría condenar a un hombre que nunca hubiera violado esta norma (Ro. 2:13), pero dado que todos lo hemos hecho (3:10, 23). La ley divina -toda la voluntad revelada de Dios con respecto al hombre- es así una expresión, un reflejo de su propio carácter y una norma que deben alcanzar todos los seres creados.

La justificación es necesaria porque "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Ro. 3:23; cf v 10). Sin ella, los pecadores nunca podrían ser aceptos por Dios, sino que permanecerían en un estado de perpetua hostilidad contra él. La justificación es posible por causa de la gracia divina, o su disposición a no considerar a los pecadores como responsables por sus errores, con la condición de que acepten la justicia provista por él 688 "a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (vs 24, 25), y en virtud de la justicia de Cristo (5:18). La provisión de justicia es el don de su Hijo, "el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:25; 5:16, 18; cf Jn. 3:16). Cuando, por fe, el pecador acepta la muerte vicaria de Jesucristo como el justo castigo por sus propias ofensas, Dios a su vez acepta la fe del pecador en vez de su justicia personal, y pone la justicia de Jesucristo en su crédito. La resurrección de Jesús fue tan esencial "para nuestra justificación" como lo fue su muerte en la cruz (Ro. 4:25). La justicia estricta no provee escape del castigo por el pecado: la muerte. Por eso Cristo sufrió ese castigo en la cruz. Pero así como su muerte es una demostración de la justicia divina, la resurrección (que lo liberó de ese castigo) es una demostración de la misericordia divina y de la disposición de Dios de transferir los méritos de la muerte vicaria de Cristo a los pecadores que están dispuestos a aceptar su bondadoso regalo. Si Jesús hubiera permanecido para siempre en la tumba, no habría evidencia objetiva de que Dios puede y quiere justificar a los pecadores (Ro, 4:24, 25). Por ello, la fe en un Señor resucitado nos permite aceptar la justificación por Cristo, y nos capacita para ello. Somos "justificados en su sangre" y "salvos por su vida" (5:9, 10).

La contrapartida o el complemento del acto de gracia de Dios al justificar es la fe del pecador que se extiende para aceptar la gracia ofrecida (Ro. 5:1,2). Por sí mismo, el hombre no puede hacer nada para obtener la justificación. Al ejercer fe confiesa su incapacidad de llegar a un estado de justicia por sus propias obras. Dios reconoce su fe y lo justifica y "ahora... ninguna



condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (8: 1): ahora es un "justo" (gr. *dikaios*: Ro. 5:19, etc.) ante Dios.

La justificación tiene aspectos negativos y afirmativos. Consiste primero en el perdón de los pecados (Ro. 4:5-8), pero éste está acompañado por una declaración de que el pecador perdonado ha sido restaurado al favor divino.

Pablo describe esta relación correcta como estar "en paz para con Dios" (5: 1), o "reconciliados con Dios" (v 10). El dolor por el pecado (Lc. 18:13,14) y un deseo profundo de estar bien con Dios (Mt. 5:6) son prerrequisitos para la justificación. Luego surge la fe para aceptar la divina provisión de gracia (Ro. 4:4, 5, 16, 24). Esta debida relación con Dios otorga al pecador arrepentido su título para el reino de los cielos. Por esto Jesús pudo asegurar al ladrón en la cruz que estaría con él en el Paraíso (Lc. 23:43). La justificación otorga al pecador arrepentido el derecho a entrar en la carretera al reino y viajar por ella, pero no le concede el poder para avanzar por la misma. Ese poder es impartido por la morada de Cristo en la persona (Gá. 2:20), mediante el proceso de la santificación que dura toda la vida. Por la fe en la muerte de Cristo, el pecador justificado se levantará para andar "en vida nueva" (Ro. 6:4, 5). Aunque la justificación no le da el poder para caminar por el camino a una vida nueva en Cristo Jesús, supone que ésa es su intención. En realidad, la justificación sería inútil si rehusara hacerlo, y a menos que suceda esa experiencia, no habría evidencias de que ha ocurrido la justificación. La vida posterior testifica de la realidad de la justificación.

La justificación y la santificación son 2 pasos en la salvación. Una vida en Cristo significa crecer en la gracia (2 P. 3:18), un crecimiento hasta llegar a la plena estatura de Cristo (Ef. 4:15).

Justo

(gr. *Ióustos* [ 1, 3; del lat. *Justus*, "justo", "recto"]; gr. *Titíou Ióoustou* [2], donde *Titíou* sería una transliteración del lat. *Titius*; ambos nombres, tanto en gr. como en lat., aparecen en inscripciones de la época apostólica: gr. *dikaios* [4]).

1.

Sobrenombre de José, también llamado Barsabás, un candidato a ser apóstol después de la muerte de Judas (Hch. 1:23). Véase José 13.

2.

Hombre de Corinto, cuyo nombre completo era Tito o Ticio Justo según algunos manuscritos (véanse BJ, DHH, NBE, LPD), un prosélito o, más probablemente, un gentil amigo de la religión judía que todavía no había llegado a ser un prosélito judío. Su hogar estaba junto a la sinagoga judía, y cuando los judíos expulsaron a Pablo de ella, el apóstol hizo de la casa de Justo el centro de su misión (Hch. 18:7, 8).

3.

Cristiano de Roma, cuyo nombre completo era Jesús Justo. Era un cristiano judío, compañero de trabajo de Pablo, que envió saludos a la iglesia de Colosas (Col. 4:11).

4.

Para el concepto de "justo" como persona de andar recto y justificado delante de Dios, véanse Justicia; Justificación.

Juta

(heb. Yûttâh, tal vez "extendido [esparcido, prolongado]").

Pueblo situado en la región montañosa de Judá. Fue asignada a los sacerdotes y considerada ciudad de refugio (Jos. 15:55; 21:16) ahora es la aldea de Yattâ, a unos 7 km al sur de Hebrón. Mapa XIV, F-3. 689

## K

Karaim

(heb. Qarnayim, "dos cuernos").

Ciudad en Basán. En Gn. 14:5 se la menciona en conexión con Astarot, que probablemente estaba situada cerca de ella. Los registros asirios se refieren a Kamaim como Qarnini, y 1 Mac. 5:43 la llama Carnáyim. La ciudad ha sido identificada con el montículo notable de Sheikh Sa{ad, a unos 37 km al este del Mar de Galilea, en la región de Haurán. Allí se encontró una estela de Ramsés II que lleva una inscripción jeroglífica muy deteriorada, aparentemente dedicada a una deidad local llamada 'Adona' Tsafôn, "el señor del norte". También de este lugar proviene un león hitita esculpido, bien conservado, que perteneció a un palacio o la puerta de un templo (hoy en el Museo de Damasco). Estos monumentos muestran que Karnaim debió haber sido una ciudad importante en el 2º y el 1er milenios a.C. Allí trabajó por poco tiempo, durante 1924, una expedición arqueológica bajo la dirección de Hrozný. Mapa VI, C-5. Véase Astarot Karnaim.

Bib.: B. Hrozný, Syria 5 (1924):166, 207-209, lámina LII.

Keila

(heb. Qe{îlâh, quizá "fortaleza" o "cercado"; Cartas de Amarna, Qilti).

1.

Pueblo fortificado de los cananeos. Estaba en la Sefela y pertenecía a Judá (Jos. 15:44). Cuando huía de Saúl, David expulsó a los filisteos que molestaban al pueblo, pero no pudo confiar en los habitantes de la localidad, porque temía que lo entregaran a su progenitor (1 S. 23:1-13). El pueblo volvió a ser habitado después del exilio, y parece haber estado a la cabeza de un distrito doble (Neh. 3:17, 18). Ha sido identificado con Khirbet Qîl~, a unos 13 km al noroeste de Hebrón. Mapa VI, E-2/3.

2.

En la frase "Keila garmita" (1 Cr. 4:19), Keila aparentemente es el pueblo mencionado arriba, ya que muchos de los nombres en ese capítulo se refieren a localidades. Sin embargo, el significado de "garmita" es desconocido.

#### Kelaía

(heb. Qêlâyâh, tal vez "Yahweh ha deshonrado").

Levita que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:23). Como el hombre es identificado con 2 nombres, se puede suponer que uno de ellos era un sobrenombre o apodo. Véase Kelita.

#### Kelita

(heb. Qelîtâ', quizá "enano").

Levita que, junto con otros, se unió con Esdras para exponer la Ley de Dios (Neh. 8:7). También puso su sello en el pacto de Nehemías (10:10). Algunos creen que es el mismo Kelaía.\*

#### Kemuel

(heb. Qemû'êl, tal vez "asamblea de Dios" o "levantado por Dios").

1.

Hijo de Nacor, hermano de Abrahán, y de Milca (Gn. 22:20, 21).

2.

Dirigente de la tribu de Efraín. Fue miembro de la comisión que estuvo a cargo de la distribución del país bajo Josué (Nm. 34:24, 29).

3.

Levita en el tiempo de David (1 Cr. 27:17).

#### Kenat

(heb. Qenâth, "posesión"; Cartas de Amarna, Qanû).

Pueblo cananeo situado en la ladera oriental del Haurán y en el extremo noreste del territorio israelita. Fue conquistado por Noba, miembro de la tribu de Manasés, que lo llamó por su propio nombre (Nm. 32:42). Sin embargo, parece haber sido mejor conocido por el nombre anterior (1 Cr. 2:23). Josefo registra una derrota de Herodes el Grande ante los árabes en ese lugar. Ha sido identificado con Qanawât, a unos 88 km al este del Mar de Galilea. Pero otros, sobre la base de 8 inscripciones, la identifican con Kerak, a unos 21 km al oeste de la región de Qanawât. Mapa VI, C-6.

Bib.: FJ-GJ i.19.2.

#### Keren-hapuc

(heb. Qeren happûk, "cuerno de maquillaje [la belleza, pintura negra para los ojos]").

Hija menor de Job, que nació después de su gran tribulación (Job 42:14).

#### Kibrot-hataava

(heb. Qibrôth ha-ta'awâh, "sepultura [tumba, sepulcro] de codicia [los codiciosos, la concupiscencia]").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:16, 17), entre el monte Sinaí y Cades; no identificado con certeza. Muchos israelitas murieron y fueron enterrados allí como resultado de una plaga que cayó sobre ellos por codiciar carne (Nm. 11:18, 34, 35; Dt. 9:22). 690

### Kibsaim

(heb. Qibtsayim, "dos montones").

Ciudad en el territorio de Efraín (Jos. 21:22); posiblemente Jocmeam\* 2.

### Kir

(heb. Qîr, "muro" [de fortaleza] o "ciudad [fortaleza]").

1.

Ciudad importante de Moab, mencionada en una construcción paralela con Ar (Is. 15:1). Algunos han pensado que Ar y Kir son diferentes nombres de la misma ciudad, pero esto no parece probable. Es más plausible que Kir sea Kir-hareset,\* Véase Ar.

2.

Hogar original de los arameos (sirios), de acuerdo con el profeta Amós (Am. 9:7). Hacia Kir desterró Tiglat-pileser III a los habitantes de Damasco después de conquistar la ciudad en el 732 a.C. (2 R.16:9; Am. 1:5). Is. 22:6 menciona que el pueblo de Kir y los de Elam sirvieron en las fuerzas asirias contra Judá. No se ha encontrado mención alguna del lugar en los textos cuneiformes. Astour sugiere que Kir, "muro", es una traducción hebrea del nombre de la ciudad de Der, "muro" en acadio. Der era una ciudad importante al este del Tigris inferior, sobre el camino principal de Elam a Babilonia, ahora llamada Badrah. Durante el período neo-babilónico, Dêr fue la capital de la provincia de Gutium.

Bib.: M. C. Astour, IDBS 254.

### Kir-hares

(heb. Qîr-jares y Qîr-jeres, "fortaleza de ladrillos").

Otro nombre para Kir-hareset\* (Jer. 48:31, 36).

### Kir-hareset

(heb. Qîr-jareseth y Qîr-jarâsheth, "fortaleza de ladrillos").

Ciudad fortificada de Moab, mencionada repetidas veces en las profecías relacionadas con ese país (Is. 16:7,11; Jer. 48:31, 6). En un momento, la ciudad fue sitiada por las fuerzas combinadas de Israel, Judá y Edom, pero no fue conquistada (2 R. 3:7; 9, 24, 25). Aparentemente a esta ciudad se refiere Isaías con el nombre de Kir\* (Is. 15:1). De 2 R. 3:8, 21, 24, 25 es evidente que se encontraba cerca de la frontera sur de Moab. Se la ha identificado con la impresionante ciudad de el-Kerak, situada a 1.128 m s.n.m. sobre una colina de laderas abruptas, conectada con la meseta circundante sólo por el lado oriental. Los otros dan hacia profundas gargantas Kir-hareset dominaba el gran camino de caravanas de Arabia a Damasco. Los cruzados la ocuparon durante algún tiempo (fines del s XII d.C.); construyeron un sólido castillo en un extremo de ella y rodearon toda la ciudad con fortificaciones impresionantes. Túneles, probablemente construidos en tiempos romanos, conectaban la cumbre con los valles. Mapa VI, F-4.

296. La ciudad de el-Kerak, la bíblica Kir-hareset, sitio de la capital de los moabitas.

### Kisleu o Kislev

(heb. Kislêw; nab. y pal. Kslwl; aram. Kslw; ac. Kislîmu).

Noveno mes\* del año\* religioso judío (Neh. 1:1, BJ; Zac. 7:1, BJ; "Quisleu", RVR). Corresponde al calendario judío postexílico, es de origen babilónico, comenzaba con la luna nueva de noviembre o diciembre y tenía 29 (en el año

deficitario) o 30 días (en el año regular y completo).

Kub

(heb. Kûb).

Pueblo mencionado en Ez. 30:5 (BJ). Junto con Etiopía y otros países cayeron bajo la espada que hirió a Egipto. Su identidad es desconocida. La palabra no aparece en la RVR, que sigue el texto de la LXX, la Siriaca y la Vulgata y dice "Libia".

Kue

(heb. Qewêh y Qewê'; aram. Qwh; cun. Qu'e y Qâue).

País del cual Salomón importaba caballos (1 R. 10:28, BJ). Se lo identifica con Cilicia,\* en el sudeste del Asia Menor. Los traductores de la RVR, que no reconocieron que el término hebreo (miqwêh) realmente significa "de Kue", lo tomaron como el nombre de un producto y lo tradujeron en forma conjetural como "lienzos". Véase Que en el Mapa XI, B-3/4. 691

---

## L

LLaada

(heb. La {adâh, tal vez "orden" o "el que arregla").

Descendiente de Judá y antepasado de (los habitantes de) Maresa (1 Cr. 4:21).

Laadán

(heb. La{dân, quizás "orden" o opuesto en orden").

1.

Descendiente de Efraín y antepasado de Josué (1 Cr. 7:26).

2.

Jefe ancestral de una división de los levitas gersonitas (1 Cr. 23:7-9;26:21).

Labán

(heb. Lâbân, "blanco").

1.

Hijo de Betuel y nieto de Nacor, el hermano de Abrahán. Vivió en Harán, Padanaram (Gn. 24:10,15-128:5,10;29:4, 5). Cuando el siervo de Abrahán llegó a Harán y pidió que le dieran a Rebeca, la hermana de Labán, como esposa para Isaac, Labán y su padre Betuel consintieron, especialmente cuando vieron los espléndidos regalos enviados por Abrahán (24:28-31,50-60). Que se mencione a Labán antes que a su padre (v 50) puede indicar que había llegado a ser el jefe de la familia, posiblemente por incapacidad de su padre. Cuando Jacob se vio forzado a huir ante su hermano Esaú, encontró refugio en lo de su tío Labán, que poseía esclavos y grandes rebaños de ovejas y cabras (29:16, 24, 29; 31:36, 38). Allí se enamoró de Raquel, la menor de las 2 hijas de Labán, pero, como no tenía dote trabajo por 7 años como pastor de sus rebaños para obtenerla como esposa (29:15-20). Sin embargo, Labán lo engañó dándole primero a su hija mayor, Lea, y dándole también a Raquel con el compromiso de trabajar otros 7 años (vs 21-28). Después se quedó otros 6 años más con su tío, que le pagó sus servicios con ovejas y cabras (30:25-43).

Cuando éste y sus hijos se pusieron celosos por el rápido aumento de la riqueza de Jacob,este abandonó la casa de su suegro y huyó hacia Canaán con su familia

y sus rebaños. Labán lo persiguió y lo alcanzó en el monte de Galaad (31:1-23). Tenía la intención de obligarlo a regresar a Padan-aram, pero Dios le prohibió incomodar a Jacob (v 24). En consecuencia, los 2 hombres hicieron un pacto de amistad y luego se separaron: Jacob hacia Canaán Y Labán hacia su casa en Harán (31:25-32: 1). Labán, por lo menos de labios, servía a Yahweh, el Dios de Abrahán (24:50; 30:27); aunque adoraba a otros dioses, puesto que tenía pequeños ídolos ("terafines"\*) en su casa (31:30, 32-35; cf 35:4). También practicaba la adivinación, como lo indica el texto hebreo de 30:27 (DHH).

2.

Lugar en el desierto cerca del cual acampó Israel (Dt. 1:1); no identificado.

Labrador

(heb. generalmente 'ikkâr; ac. ikkaru; sum. engar, "agricultor"; gr. generalmente γεωργός, "agricultor", "el que trabaja una chacra alquilada"). Designación frecuente de quien trabaja el suelo (Gn. 9:20; Jl. 1:11; Zac. 13:5; 2 Cr. 26:10; Jer. 31:24; 2 Ti. 2:6). En la parábola de Cristo acerca de la viña del Señor (Mt.1:33-41; Mr. 12:1-9; Lc. 20:9-16), los agricultores no eran dueños de la tierra que trabajaban.

Lacum

(heb. Laqqûm, tal vez "obstrucción" o "fortificación"), Pueblo en el territorio de Neftalí (Jos.19:33), probablemente Khirbet el-mantsûrah, cerca de Anem, a unos 8 km al sudoeste del Mar de Galilea.

Ládano.

Traducción que aparece en la BJ para el heb. nekô'th (Gn. 37:25; 43:11), traducido por "aromas" en la RVR. El término hebreo se refiere aparentemente al ládano, la resina de una de 3 variedades de cistus, plantas conocidas en Palestina: Cistus creticus, Cistus salvifolius o Cistus villosus.

Bib.: PB 77.

Ladrillo

(heb. lebênâh).

El arte de hacer ladrillos era común y muy desarrollado en Egipto (Ex. 1:14; 5:7-19) y en Mesopotamia (Gn.11:3). Los primitivos hebreos estaban familiarizados con ladrillos hechos de arcilla, ya sea secados al sol o quemados en un horno, aunque algunas de sus casas eran de piedra. Los ladrillos de barro secados al sol se hacían con paja o sin ella, y constituían el material más extensamente usado en la construcción de las paredes de las casas, los edificios públicos y las fortificaciones en toda Palestina.

Evidentemente, los ladrillos cocidos rara vez se usaban en Palestina, aunque también se los empleaba en Mesopotamia (cf Gn. 11:3) para formar las capas exteriores de las estructuras públicas y hacerlas más durables. Ilustraciones 692 y textos antiguos nos dan un cuadro bastante completo de la fabricación de ladrillos, que resulta coincidente con la descripción de Ex. 5:7-19. Muchos ladrillos antiguos llevan estampado el nombre del rey durante cuyo reinado fueron fabricados, lo que nos da valiosas informaciones acerca de la edad de antiguos edificios y sus ruinas. Las casas\* ordinarias generalmente se construían con ladrillos secados al sol (adobes), excepto en regiones como la montañosa de Palestina, donde la piedra era muy abundante (fig, 93, 297, 298). 297. Un ladrillo de Babilonia inscrito con nombre y los títulos del rey

Nabucodonosor.

298. Semitas y negros fabrican ladrillos. Representación encontrada en la tumba de Rekh-mi-Ra en Tebas.

Ladrón

(heb. gannâb, gedûd, 'ish jete*f*; gr. klép's; l'stes, "robador", "revolucionario").

Persona que sustrae lo que pertenece a otros por medio de la fuerza; se diferencia del que hurta en que éste realiza el acto a escondidas. Bajo la teocracia, un ladrón capturado debía reemplazar el buey robado por 5 bueyes y una oveja robada con 4 ovejas, si el animal había sido muerto (Ex. 22:1). Si el animal era recuperado, el ladrón debía pagar el doble (v 4). Si no era capaz de hacer restitución, él mismo era vendido a esclavitud hasta que pagara la deuda (v 3). No se incurría en crimen si alguien mataba de noche a un ladrón en la casa robada, pero había "culpa de sangre" sobre el dueño de la casa si le quitaba la vida de día (vs, 3). Cristo enseñó que en su 2ª venida vendría tan silenciosamente como ladrón para los que no estuvieran preparados (Lc.12:39, 40). Los klépt's irregenerados estarán entre quienes no tendrán vida eterna (1 Co. 6: 10); Judas era un klépt's (Jn.12:6). En numerosos casos, la RVR ha traducido lestes como "ladrón" (Mt. 21:13; 26:55; 27:38, 44; Mr. 11:17; 14:48; 15:27; Lc, 10:30, 36; 19:46; 22:52). Sin embargo, lestes describe más adecuadamente al "bandido", "revolucionario", "asaltante", "salteador" (Jn.10:1; 2 Co. 11:26; etc.). Otro término utilizado en el NT es el gr. hárpax, "ladrón", "estafador [timador, trampeador]" (1 Co. 5:10, 11; 6:10).

Lael

(heb. Lâ'êl, [perteneciente, consagrado] "a Dios"; aparece en un antiguo sello heb.).

Hombre cuyo hijo Eliasaf era jefe de los gersonitas, la división de los levitas que cuidaba del tabernáculo y de la tienda (Nm. 3:23-26).

Lagar

(heb. gat, yeqeb; gr. l'nós, hupolenion).

Lugar, local o recipiente donde se estruja o prensa la uva (también la manzana o la aceituna) para obtener el caldo con que se hace el vino\* (y la sidra y el aceite; Is. 5:2; 63:2, 3; Mt. 21:33; etc.; en Zac. 14:10, se menciona "los lagares del rey" como uno de los límites de la ciudad santa, pero el lugar no fue identificado).

299. Los "lagares del rey" cerca de Jerusalén.

Hoy se pueden ver en Palestina los restos de muchos lagares antiguos.

Generalmente 693 eran 2 excavaciones que podían ser rectangulares o circulares, cavadas en la roca hasta una profundidad de 60 a 90 cm. Una de ellas se hallaba a mayor altura que la otra, y las 2 estaban conectadas por sin conducto (véase 5:2). Las Uvas se pisaban en la excavación mayor y menos profunda, de manera que el jugo fluyera por medio del conducto a la excavación menor, que se encontraba más abajo y que era más profunda (Neh. 13:15; Job 24:11, DHH; Is. 16:10; Jer. 48:33), y de la cual se lo extraía para depositarlo en vasijas (Hag. 2:16). Véase Aceite, Prensa de.

Lagartija

(heb. letâ'âh).

Por toda Palestina y el Cercano Oriente se encuentran muchas especies de lagartijas, pero es sumamente difícil identificar la designada por la palabra hebrea. Es posible que se trate de la Scincidae, una de color claro que vive en el desierto y se caracteriza por introducirse rápidamente en la arena en lugar de trepar, como lo hacen las otras. En Lv.11:29, "lagarto" (BJ; "rana", RVR) es traducción del heb. tsâb, quizá la lagartija de cola espinosa.

"Lagartija" aparece una vez en el AT de la RVR como traducción de jômet (v.30).

Por lo general, se reconoce que Lv. 11:30 menciona 5 diferentes tipos de estos reptiles: 1. Una clase de gecónidos (*Hemidactylus turcicus*) estaría representada por 2 palabras hebreas: {anâqâh: (Bodenheimer) y semâmîth (Pr. 30:28, DHH). Se dice que semâmîth se encuentra en los palacios del rey y se la puede tomar con la mano. Otros comentaristas ven en semâmîth a la araña (RVR), y en {anâqâh al jerbo, al erizo, la salamandra o la comadreja. 2. Heb. kôaj, una especie desconocida ("cocodrilo", RVR). 3. Heb. letâ'âh, que ahora ha sido identificada con la salamandrita (*Platydictylus muralis*), una lagartija doméstica inofensiva, de unos 5 cm de largo, que corre por las paredes y vive de insectos; recibe su nombre común (geco) por el ruido que emite (Bodenheimer). 4. Heb. jômet, quizás otra especie casi imposible de identificar ("lagartija", RVR; "salamandra", BJ). 5. Heb. tinshemeth, camaleón". \*

Bib.: ALP 194, 195.

300. Una lagartija sobre las rocas en Sela (Petra)

Lagarto.

Véase Lagartija.

Lago.

Véase Mar

Lago de fuego

(gr. límn'n tóu purós, que se puede entender "el lago que es fuego").

Expresión usada por Juan para describir el lugar en que vio que se arrojaba a la bestia, al falso profeta, al diablo, a "la muerte y el Hades", y a todos aquellos cuyos nombres no fueron hallados en el libro de la vida (Ap. 19:20; 20:10, 14, 15; 21:8). Este hecho acontecerá al comienzo del milenio -en relación con la venida de Cristo como conquistador para "herir a las naciones" y gobernarlas con "vara de hierro" (Ap. 19:11-21)-, y significará la destrucción final de estos individuos, poderes y conceptos, aunque también implique tormento (cf 20:10).

Lahad

(heb. Lâhad, quizás "opresión" o "moreno").

Descendiente de Judá por medio de Sobal (1 Cr. 4:2)

Lahmam

(heb. Lajmâm, Lajmâs, "lugar de pan").

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:40); es posible identificarla con Khirbet el La1m, a unos 19 km al noroeste de Hebrón.



## Lahmi

(heb. Lajmî, "mi pan").

Filisteo que mató Elhanán, hijo de Jair. Era hermano de Goliat el geteo (1 Cr. 20:5; su nombre no aparece en el texto paralelo de 2 S. 21:19). Véase Elhanán 2; Goliat 1, 2.

## Lais

(heb. Layish [1,2] "leon"; heb. Layshâh [3] "leona").

1.

Ciudad cananea en el extremo norte de Palestina, cuyo nombre fue cambiado por Dan cuando los danitas la tomaron (Jue. 18:7-29). También se la llamó Lesem,\* Lais aparece por 1ª vez en los registros extrabíblicos de los textos egipcios de execración,\* y un poco más tarde, en una tableta cuneiforme del s XVIII a.C., procedente de Mari, con una lista de envíos de estaño a diversas ciudades sirias y palestinas (Hazor, Ugarit y Qatna). El documento afirma que 8 1/3 de minas de estaño habían sido despachadas al rey Wari-taldu de Lais. Mapa VI, B-4. Véase Dan 3.

Bib.: A. Malamat, IEJ 21 [1971]:31-38.

2.

Hombre a cuyo hijo Palti le fue dada Mical, la hija de Saúl y esposa de David (1 S. 25:44; 2 S. 3:15), después que David huyó de la corte de Saúl.

3.

Lugar en el territorio de Benjamín. aparentemente entre Galim y Anatot (Is. 10:30). Se la identifica con la actual aldea de el-Is-wiyeh, a unos 0,8 km al noreste del monte Scopus, la cumbre más al norte del monte de los Olivos. 694

## Lama.

Transliteración a través del griego del aram. lemâ' (heb. lâmmâh), "¿Por qué?" (Mt. 27:46; Mr. 15:34). véase Eloí.

## Lamec

(heb. Lemek, Lâmek, quizá "vigoroso [poderoso]" o "gustador"; gr. Lámej).

1.

Descendiente de Caín e hijo de Metusael. Fue el 1er polígamo. Con su 1ª esposa, Ada, tuvo 2 hijos: Jabal y Jubal, los originadores del nomadismo y la música. Con su 2ª esposa, Zila, tuvo un hijo (Tubal-caín, artífice del metal) y una hija (Naama, de quien nada se dice). Las palabras de Lamec a sus 2 esposas acerca de un acontecimiento trágico en su vida están registradas en forma poética en hebreo, y se las ha llamado con propiedad el "Canto de Lamec".

Este canto constituye la composición poética más antigua del mundo. Los versos hebreos, algo crípticos y ambiguos, se prestan a más de una explicación.

Tal vez el significado es que Lamec estaría listo para repetir su acto asesino en caso de necesidad (Gn. 4:18-24).

2.

Descendiente de Set e hijo de Matusalén. Cuando tenía 182 años nació su hijo Noé, cuyo nombre significa "descanso" o "consuelo", esperando tal vez que este hijo le trajera descanso a él y a sus contemporáneos de la maldición bajo la cual estaba viviendo la humanidad. Murió a los 777 años (Gn. 5:25,28-31).

## Lamentación.

véase Duelo.

Lamentaciones, Libro de las.

Serie de lamentos compuestos como una elegía por la caída y destrucción de Jerusalén en el 586 a.C. Las Biblias hebreas le dan el título de la primera palabra de la elegía, 'Kkâh, "Cómo". Según el Talmud, también se lo conocía como Qînôth, "Lamentaciones". Los traductores de la LXX transliteraron el título como Threnoi, y la Vulgata Latina le añadió una nota explicatoria: "Estas son las lamentaciones de Jeremías profeta". El título en español, "Lamentaciones de Jeremías", es una abreviatura del título de la Vulgata.

I. Autor.

Antes del surgimiento de la erudición crítica moderna, judíos y cristianos por igual atribuían uniformemente el libro al profeta Jeremías. Los críticos modernos señalan que en el canon hebreo antiguo está, no en la sección profético, como se esperaría si el autor fuera un profeta, sino entre los Escritos o Hagiógrafos, la 3ª sección del canon hebreo. Sin embargo, ciertos paralelos entre las frases y el contenido de Lamentaciones y Jeremías señalan un autor común (cf Lm. 3:14, 48 con Jer. 9:1 y 20:7; Lm. 3:52-56 con Jer. 12:9; 37:16 y 38:6-13). Repetidas referencias en Lm. 3 (véase en especial los vs14, 48-57, 61-63) a los sufrimientos personales del autor se corresponden con lo que se sabe acerca de las experiencias de Jeremías.

II. Ambientación, Tema y Contenido.

El profeta entregó el mensaje de Dios a Israel antes y durante los primeros años de la cautividad babilónica. De corazón tierno, sentía profundamente los males de los cuales la nación era culpable, y se lamentaba a medida que se le revelaba la retribución que pronto caería sobre su amada Jerusalén (Jer. 4:19; 10:20; 13:17; 14:17; etc.). Jeremías aconsejó someterse a los conquistadores babilonios como medio de evitar mayores sufrimientos y desastres (27:11-14; 29:4-7), pero los reyes y el pueblo por igual rehusaron escuchar el mensaje. Como resultado, los "yugos de madera" -que representaban el sufrimiento comparativamente leve que habían causado las 1ª y 2ª invasiones de Nabucodonosor a Judá- fueron reemplazados por "yugos de hierro" (28:2,10,13,14). La perversidad de espíritu hizo inevitable la cautividad de prácticamente la nación entera, la desolación de Jerusalén y de Judea, y la destrucción del templo. Sólo unos pocos muy pobres quedaron esparcidos por el campo. No es de extrañar que Jeremías reciba el sobrenombre de "profeta llorón": tenía más que suficiente para lamentarse en Lamentaciones vuelca el dolor de su corazón.

III. Bosquejo y Aspectos lingüísticos.

El libro está compuesto por 5 poemas en forma de elegías, que corresponden a sus 5 capítulos. Los primeros 4 están escritos en qînâh o metro característico de las elegías hebreas; el 5º, una oración, está en la métrica hebrea usual.

Los cps 1, 2, 4 y 5 tienen cada uno 22 versículos, que corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo; el cp 3 tiene 66 versos. En los cps 1, 2 y 4 los versos están ordenados alfabéticamente: el v 1 comienza con la 1ª letra del alfabeto, el v 2 con la 2ª, etc., excepto algunas variantes menores en el cp 2.

En el cp 3 los 3 primeros versículos comienzan con la 1ª letra del alfabeto, los siguientes 3 con la 2ª letra, y así sucesivamente. El 5º capítulo no tiene una disposición alfabética. Es de interés que las letras pê y {ayin están presentes 3 veces en un orden invertido (2:16, 17; 3:46-51; 4:16, 17) en contraste con el orden corriente {ayin-pê, seguido en otras composiciones acrósticas en la Biblia. Que esto no es un error, sino sencillamente una variante en el orden, lo demuestra la lista alfabética de caracteres conservada entre los óstraca inscriptos (quizá del 1200 a.C.) encontrados en 1976 695 en

'Izbet Tsartah (probablemente la bíblica Eben-ezer; \* vease CBA 4:573-575).

### Lámpara

(heb. generalmente nêr).

La palabra hebrea relacionada, menôrâh, usada para designar al candelabro\* de oro del tabernáculo, significa "soporte de lámparas". La palabra hebrea lappîd, también traducida como "lámpara", generalmente es en realidad una antorcha (Jue. 15:4, DHH; Gn. 15:17; Is. 62:1; etc.). En el NT se usan 2 palabras para lámpara: 1. Lújnos (Mt. 5:15; Lc. 8:16; etc.). 2. Lampás, que es una antorcha (Jn. 18:3) o una lámpara (Mt. 25:1, 3, 4, 7, 8). Otros vocablos son fanós, que es una linterna (Jn. 18:3), y lujnía, un candelero (Mt. 5:15).

La Biblia no nos proporciona una descripción de una lámpara, aunque menciona el pábilo (Is. 42:3) y el aceite de oliva como combustible (Ex. 25:6; 27:20; Mt. 25:3, 4). Sin embargo, las excavaciones en tierras bíblicas han descubierto una riqueza de lámparas de diversos períodos de la historia. Los antiguos eran enterrados con ellas en la creencia de que éstas les proveerían luz en el más allá, de modo que muy pocas tumbas del Cercano Oriente no las contenían. Todas las lámparas tempranas eran de arcilla, pero en el 1er milenio a.C. se empezaron usar de metal. Las primeras eran apenas recipientes o platillos poco profundos, cuya orilla tenía una gargantita. En ese canal se ponía una mecha que conducía el aceite de olivas u otro combustible hasta la llama. Luego las lámparas se hicieron con gargantas más profundas; más tarde, esa garganta se volcó hacia adentro hasta que el recipiente fue moldeado para tener 2 agujeros: uno en el medio para la entrada de aceite, y otro, que llegó a formar un pico o prolongación, para la mecha. Las lámparas más tempranas no tenían asiento, sino que se ponían directamente en el piso o en la arena; pero más tarde se les hicieron bases, y, finalmente, asas. Desde los tiempos helenísticos fueron decoradas con diseños sencillos; más tarde, con inscripciones y decoraciones más complicadas (fig 301). Algunas tenían más de una boquilla.

Las lámparas ardían día y noche en los tiempos antiguos, porque no sólo servían para iluminar, sino también para mantener el fuego siempre a mano. En las cavernas excavadas que muestran evidencias de haber sido ocupadas en la antigüedad, se encontraron pequeños nichos en las paredes de roca, lugar donde se ponían las lámparas para iluminar el lugar. Esas repisas también se encontraron en las paredes de algunas casas, en túneles para agua, y en algunos otros lugares donde regular u ocasionalmente se necesitaba luz. Los antiguos también tenían candeleros o candelabros donde ponían las lámparas, hechos de piedra, arcilla o metal.

Bib.: R.H. Smith, BA 27 (1964):2-31, 101-124; 29 (1966):2-27.

301. Una serie de lámparas palestina de tiempos patriarcales hasta el período bizantino.

### Lana.

Véanse Oveja; Tejedor.

### Lancero

(gr. dexiolábos).

Palabra que sólo aparece en Hch. 23:23. En este contexto designa a soldados romanos de alguna clase. La palabra no aparece fuera del NT, pero se explica en una obra del s VII d.C. como designación de un soldado con armas livianas, aunque la fuente no da más detalles. Varios eruditos han explicado que el

término se refiere a soldados auxiliares con armas ligeras que no pertenecían a una legión: miembros de la guardia del gobernador, o soldados que manejaban hondas con su mano derecha. En la Vulgata Latina se traduce la palabra griega por lancearios, de donde viene la nuestra, "lanceros".

### Langosta

(heb. 'arbeh; gr. akrís).

Insecto común en Palestina, que a menudo representa una temida plaga que destruye toda la vegetación. Se conocen más de 50 diferentes clases de langostas en ese país, y no es fácil identificar correctamente las 9 ó 10 palabras hebreas que, según se cree, se aplican al insecto y describen diversas etapas de su desarrollo. Generalmente se acepta que las langostas bíblicas pertenecen al orden Orthoptera, bajo la cual se clasifican insectos de 4 alas, específicamente la variedad migratoria. La langosta plenamente desarrollada tiene unos 5 cm o más de longitud, 4 alas y 6 patas, 2 de las cuales sirven sólo para saltar. Posee mandíbulas fuertes como para cortar hojas, con las que incluso pueden comer la corteza de las ramas de los árboles (figs 258, 259). Las langostas figuran como comestibles en Lv. 11:22, y muchos orientales todavía las comen, generalmente tostadas. Les quitan la cabeza, 696 las patas, las alas y los intestinos, y comen la parte carnosa. Muchos comentadores creen que Juan el Bautista comía langostas, mientras que otros sostienen que los akrís de Mt. 3:4 y Mr. 1:6 se refieren al fruto de una variedad similar al algarrobo. Las langostas que invadieron Egipto llevadas por un viento oriental, probablemente del Sinaí o del desierto de Arabia, fueron usadas por Dios en la 8ª plaga para atormentar a Faraón y a los egipcios cuando rehusaron dejar salir a los hebreos (Ex. 10:12-19). En el AT se mencionan con frecuencia las plagas de langostas, como la que probablemente devastó Palestina en tiempos de Joel. En su vívida descripción (Jl. 1:2-7; 2:25) menciona 4 clases diferentes: la langosta cortadora, la que enjambra, la saltadora y la destructora (1:4).

302. Langostas en estado de desarrollo cruzando un muro (lo que ilustra muy bien Jl. 2:7).

Como ilustración de una severa plaga de langostas en Palestina, presentamos el informe de un testigo ocular, H. Schneller, director del orfanato sirio en Jerusalén: "Tuvimos una hambruna el 2º año de la guerra [1915] tal como no se había experimentado en 50 años. El cielo se oscureció por gigantescas mangas de langostas que cubrieron toda la región, y no se podían ver ni el sol ni la luna. Toda Palestina se transformó en un desierto en pocos días. Todos los árboles, desde la copa hasta el tronco, incluyendo la corteza, quedaron pelados; nuestras huertas, cultivadas con tanto esfuerzo, desaparecieron como por magia. La primavera siguiente surgieron de los huevos miles de millones de larvas que consumieron lo poco que había quedado. El resultado fue una hambruna terrible".

A continuación hay una lista de palabras que se refieren a las langostas -en sus etapas de no desarrolladas, adultas y en diferentes momentos del crecimiento- con el posible significado de ellas. Como las traducciones no siempre han sido confiables, están clasificadas según el hebreo: 1. 'Arbeh, "langosta" (20 veces), "saltón" (2 veces), y "langostón" y "oruga" (una vez cada una). La más común de las palabras usadas y la de las 4 clases comestibles (Lv. 11:22; también incluiría al saltamontes). Se piensa que es la langosta migratoria africana en su etapa madura, alada, que invade un país en mangas y desova después de devorar insaciablemente. Esta langosta es muy común

en Palestina. Algunos textos que la citan: Ex. 10:4-19; Jue. 6:5; 7:12; 1R. 8:37; Jer. 46:23; Jl. 1:4; etc. 2. Sol{âm, "langostín" 697 (Lv. 11:22). El 2º de los 4 tipos comestibles. Sólo aparece en este pasaje, y se cree que quizá se refiera a la langosta migratoria europea. 3. Jârgôl, "argol" (Lv. 11:22). La 3ª variedad comestible. Sólo se la menciona en este texto. El término hebreo tal vez describa a un insecto alado, saltador, de la familia Orthoptera, a la cual también pertenecen el saltamontes, la langosta y el grillo. Por el significado de esta palabra en los idiomas afines, algunos identifican este insecto con la langosta saltadora llamada Tettigonia vividissima. 4. Jâgâb, "hagab" (Lv. 11:22). La última de las 4 comestibles. Su identificación es insegura, aunque más de un erudito ha sugerido que es la llamada Stauronotus maroccanus. Otros pasajes que la citan, traduciéndola "langosta", son: Nm. 13:33; 2 Cr. 7:13; Ec. 12:5; Is. 40:22. 5. Gâzâm, "oruga" (Jl. 1:4) y "langosta" (Jl. 2:25; Am. 4:9). Lo más probable es que se refiera a la 1ª etapa de su desarrollo, sin alas, en estado de larva. Otros la consideran una langosta adulta joven. 6. Yeleq, "pulgón" (Sal. 105:34; Nah. 3:15), "revoltón" (Jl. 1:4), "saltón" (Jl. 2:25) y "langosta" (Jer. 51:14, 27; Nah. 3:15, 16). Probablemente sea la langosta en su etapa de saltona, no voladora, caminadora y migratoria. Otros la identifican con la langosta recién nacida, en estado inmaduro, que puede saltar pero no caminar. 7 y 8. Gêb, "langosta" (Is. 33:4; única vez que aparece); y gôbay y gôb, "langosta" (Am. 7:1; Nah. 3:17). Quizá representen "mangas de langostas". 9. Tselâtsal, "langostas" (Dt. 28:42; Is. 18:1). Tal vez sea un insecto que hace el ruido que expresa su nombre. Algunos eruditos lo identifican con el grillo. 10. Jâsîl, "pulgón" (1 R. 8:37; 2 Cr. 6:28), "oruga" (Sal. 78:46; Is. 33:4), "langosta" (Jl. 1:4) y "revoltón" (Jl. 2:25). Su identificación es incierta. Bodenheimer la identifica con la cucaracha (barata), mientras que el danés Bruijel ve en ella la langosta adulta en la etapa cuando deja Palestina. Otros la consideran una langosta a mitad de su crecimiento, cuando puede caminar y saltar pero no volar. Bib.: H. Schneller, Evangelisches Sonntagsblatt für Bonn [Hoja dominical evangélica para Bonn], 26 de abril de 1925; CBA 5:296-298; ALP 313; F. Bruijel, Bijbel en Natuur [La Biblia y la naturaleza] (Kampen, 1939), pp 182-201; O. R. Sellers, JAOS 53 (1933):405.

Langostín.

Véase Langosta 2.

Langostón.

Véase Langosta 1.

Lanza.

Arma arrojadiza o manual (1 S. 13:22; 17:7; Jn. 19:34; etc.). Consistía en una vara o asta de madera que terminaba en una punta metálica afilada. El arma se construía forzando la pieza dentro del asta o colocándola en la abrazadera en la base de la misma. El término es generalmente una traducción del: 1. Heb. janîth, que en algunos lugares se ha traducido erróneamente por "jabalina" (1 S. 26:7; Job 39:23; etc.). 2. Heb. rômaj, "lanza" ("lanceta" en 1 R. 18:28; Jue. 5:8; Neh. 4:13; etc.). Esta era un arma mucho más larga que el janîth, y se usaba sólo para acometer. El rômaj se describe en el documento "Guerra" de los Rollos del Mar Muerto como de 7 codos de largo con una punta de 1/2 codo. 3. gr. lógg', muy probablemente una lanza romana larga, la que usó el soldado romano para atravesar el costado de Jesús en la cruz (Jn. 19:34).

### 303. Dos puntas de lanzas encontradas en Palestina.

#### Laodicea

(gr. Laodíkeia, quizá "corte [de justicia] del pueblo", "juicio justicia] del pueblo" o "un pueblo juzgado").

Importante ciudad del oeste del Asia Menor, en Frigia. Estaba situada sobre el borde del valle del río Lico, tributario del Meandro, en medio de montañas que oscilan entre 2.440 y 2.750 m de altura. Probablemente fue fundada por Antíoco II (261-246 a.C.), que en homenaje de su hermana y esposa, Laodice, le puso ese nombre y la pobló con sirios y judíos transplantados de Babilonia. La ciudad no alcanzó importancia hasta que formó parte de la provincia romana de Asia, organizada en el s II a.C. Fue famosa en los tiempos del NT como centro comercial de una lana negra brillante y de ropas fabricadas localmente con ella, artículos que eran exportados a muchos países. También muy conocido en todo el mundo oriental era su "polvo frigio", medicinal, para la vista. Mapa XX, B-4.

La ciudad se consideraba a sí misma tan rica que cuando un terremoto la destruyó en el 60 d.C., sus habitantes, a diferencia de los de otras ciudades, rechazaron la ayuda de Roma y la reconstruyeron con sus propios recursos.

La ciudad cambió de manos varias veces en los siglos siguientes, y fue finalmente destruida por los turcos en el s XIII. Desde ese tiempo permaneció en ruinas, y ha hervido de cantera para obtener materiales de construcción para la vecina ciudad de Denizli. El sitio lleva el nombre de Eski Hissar, que significa "castillo 698 viejo". Las ruinas quedaron sin explorar hasta que una expedición de la Université Laval, de Quebec, Canadá, excavó el antiguo Nynfaeum desde 1961 hasta 1963. Se descubrió que esta estructura fue destruida por un terremoto en el s V d.C. Parte de ella fue convertida en una casa cristiana de adoración, mientras otras partes siguieron al servicio de los ciudadanos de Laodicea.

### 304. Hileras de asientos sin excavar en el antiguo teatro de Laodicea.

Una iglesia cristiana existía en la ciudad cuando Pablo escribió su epístola a los Colosenses (c 62 d.C.), pero el apóstol aparentemente nunca estuvo antes en ella (Col. 2:1). Es posible que Epafras, nativo de la vecina Colosas, haya sido el fundador del cristianismo en esa región (1:7; 4:12). Una carta de Pablo llegó a los laodicenses al mismo tiempo que la carta a los colosenses (4:16). Aquella carta se perdió, así como otras epístolas del apóstol (cf 1 Co. 5:11). Desde el tiempo de Marción (c 150 d.C.) se ha sugerido con frecuencia que la epístola a los Efesios es la perdida carta a los laodicenses, porque las palabras "en Efeso" (Ef. 1:1) tienen poca atestación en los manuscritos. Una carta apócrifa de Pablo a los laodicenses del s IV d.C., que existe en traducciones latina y árabe, está compuesta por una mezcla de pasajes de Gálatas y Efesios.

### 305. Ruinas de Laodicea

Una de las 7 cartas a las iglesias en el Apocalipsis está dirigida a la de Laodicea (Ap. 3:14-22). Las reprensiones contenidas en ella indican que su condición espiritual no era buena. Las referencias a la riqueza, el colirio y la ropa blanca tienen su explicación en la historia de la ciudad, su importancia económica, su orgullo y su producción industrial.

Bib.: S. E. Johnson, BA 13 (1950):1-18; P-W 2:2455; CBA 7:105, 106, 227, 777-779.

Laodicenses

(gr. laodikéus).

Habitantes de Laodicea\* (Col. 4:16).

Lapidot

(heb. Lappîdôth. "antorcha [lámparas]" o "relámpagos").

Esposo de la profetisa Débora (Jue. 4:4).

Laquis

(heb. Lâkîsh, tal vez "impregnable" o "herido"; aparece en antiguos trozos de tiesto escritos en heb. de Laquis como Lksh; Cartas de Amarna, Lakisha y Lakisi; asir. Lakisu).

Antigua ciudad fortificada de los cananeos en la Sefela. Se la menciona por 1ª vez en los textos cuneiformes prepatriarcales de Ebla. Cayó bajo el control egipcio, quizá durante el tiempo de Tutmosis III, pero se rebeló en el período de Amarna, como lo muestran las Cartas de Amarna.\* Cuando los israelitas invadieron el país, el rey de Laquis se unió a una coalición bajo el liderazgo del rey de Jerusalén, quien chocó con las fuerzas de Josué. En la batalla murió el rey de Laquis y su ciudad fue tomada (Jos. 10:3-35; 12:11), pero no fue destruida ni ocupada entonces. Más tarde fue posesión de Judá, y el rey Roboam consolidó sus fortificaciones (2 Cr. 11:9). El rey Amasías buscó refugio en Laquis ante una conspiración, pero allí fue asesinado (2 R. 14:19; 2 Cr. 25:27). Fue sitiada por Senaquerib de Asiria en el reinado de Ezequías, y escenas del asedio, ataque y captura están representadas vívidamente en relieves de piedra que se encontraron en su palacio, en Nínive (hoy en el Museo Británico; figs 308, 457).

Desde Laquis, Senaquerib envió una delegación a Jerusalén para exigir la rendición de la capital. Aunque Ezequías le pagó un elevado 699 tributo, nunca

le entregó la ciudad de Jerusalén (2 R. 18:14-17; 19:8; 2 Cr. 32:9; Is 36:2; 37:8). Cuando el profeta Miqueas acusó a Laquis de haber sido "principio de pecado" para Sion y que en ella "se hallaron las rebeliones de Israel" (Mi. 1:13), se pudo haber referido al culto pagano que se rendía en el santuario hebreo excavado por Y. Aharoni en 1966 y 1968, en el que se encontraron un altar con cuernos, muchas vasijas para las ceremonias, un pilar de piedra (matstsêbâh), un montón de cenizas y los restos semicarbonizados de un tronco de árbol, que parecería proceder de una Asera quemada.

306. Laquis, de acuerdo con la concepción de un artista, basaba en evidencias arqueológicas.

Durante los años finales de la historia de Judá, Nabucodonosor sitió Laquis, que resistió después que una buena parte del país había sido devastada por los ejércitos caldeos (Jer. 34:7). Las excavaciones muestran que finalmente la destruyó en el 587 ó 586 a.C. Fue habitada nuevamente por los judíos después del exilio (Neh. 11:30), aunque nunca recuperó su anterior importancia.

El sitio de la ciudad se identificó 1º con Tell el-Hesi, a unos 24 km al este noreste de Gaza, donde en 1890 se comenzaron a aplicar los modernos métodos científicos de excavación iniciados por W. M. Flinders Petrie (durante sus exploraciones): la ciencia de la cronología cerámica palestina; es decir, un método mediante el cual las edades relativas de las ruinas se pueden determinar por el estilo de recipientes de cerámica que se encuentran en ellas. Más tarde, se reconoció que Tell el-Hesi no podía ser Laquis, y W. F. Albright la identificó con Tell ed-Duweir (fig 307), a unos 12 km al noreste del lugar anterior. Esta identificación quedó virtualmente demostrada en 1935 por el descubrimiento de documentos escritos, llamados las Cartas de Laquis,\* en las ruinas del lugar. Mencionan Laquis aparentemente como el lugar al cual fueron dirigidas las cartas. Mapa VI, E-2.

307. Vista general del Tell ed-Duweir, el sitio de la Laquis antigua.

Las excavaciones en Tell ed-Duweir fueron llevadas a cabo desde 1933 hasta 1938 por la Expedición de Investigación Arqueológica Wellcome-Marston al Cercano Oriente, bajo la dirección de J. L. Starkey, que encontró una muerte lamentable a manos de asesinos en enero de 1938. Después de completarse la temporada de excavaciones bajo O. Tufnell, el trabajo arqueológico en Laquis fue suspendido por unos 30 años. Las excavaciones demostraron que el sitio había sido habitado en lo que se llama la Edad Temprana del Bronce, mucho antes del tiempo de Abrahán. Durante la Edad Media del Bronce (comienzos del 2º milenio a.C.) se levantó un muro doble, al que, según los excavadores, posiblemente los hicsos le añadieron una fosa profunda. Después de la expulsión de los hicsos, la ciudad cayó bajo el dominio egipcio. De ese tiempo data un templo de cuyas ruinas se extrajeron muchos objetos de culto. Durante el período israelita, representado por los Niveles IV-III, la ciudad fue rodeada por un nuevo muro doble, construido probablemente por Roboam (fig 306). La ciudad del Nivel III fue destruida por Senaquerib de Asiria. De ese tiempo procede una tumba (Nº 120) que contenía los restos de 1.500 cuerpos humanos reducidos a una enorme masa de huesos acumulados. El excavador sugiere que este depósito representa la limpieza de la ciudad después de su captura por Senaquerib, y dicha explicación resulta plausible. Después de la destrucción de la ciudad por los



asirios, fue reconstruida (Nivel II), y otra vez convertida en ruinas, esta vez por Nabucodonosor. El Nivel I, que data del período persa postexílico, reveló una mansión de un alto oficial, y aparentemente un edificio cúlrico dedicado a la adoración de Ahura-Mazda, indicación que sugiere que la ciudad habría tenido una guarnición persa.

Entre los objetos descubiertos durante las excavaciones hay muchos que contienen inscripciones; son los más valiosos. Se los puede clasificar en 2 categorías: 1. Objetos con palabras o textos del período más temprano de la historia de la escritura alfabética. 2. Objetos inscriptos del período clásico del antiguo hebreo. La 1ª clase está representada por 700 una daga, una fuente y un jarro, con escritura proto-semítica (o sinaítica). Esta, en su forma semipictográfica o jeroglífica, fue la antepasada de la escritura fenicia (conocida por la Piedra Moabita\*) y otras inscripciones preexílicas. Estos objetos han sido datados por su contexto arqueológico como procedentes de los ss XVI al XIII a.C., lo que nos da una idea de cómo era la escritura alfabética en el tiempo de Moisés y en el período de los jueces. La 2ª clase de objetos escritos está representada por las Cartas de Laquis (fig. 309).

Entre los materiales inscriptos existe la impresión de un sello: "Gedalías, que está sobre la casa" (fig 236); parece que este Gedalías fue el Gobernador de Judá después de la destrucción de Jerusalén (2 R. 25:22-25). Otro hallazgo interesante, una inscripción en piedra en la escalera de una mansión persa con las 5 primeras letras del alfabeto hebreo, indica que este orden era el mismo en el s V a.C. que ahora. Estas conclusiones han sido confirmadas por el descubrimiento posterior en Ras Shamra de un alfabeto ugarítico completo del s XIV a.C., y por un trozo de tiesto encontrado en 'I5bet Tsartah, probablemente el sitio de la antigua Eben-ezer,\* sobre el que estaba escrito (c, 1200 a.C.) el alfabeto hebreo desde la '=lef hasta la Tâw.

En 1966 el trabajo arqueológico de campo en Laquis fue reanudado por Y. Aharoni, de la Universidad de Tel Aviv, quien en 2 temporadas (1966 y 1968) excavó un templo israelita ya mencionado. Es muchos objetos encontrados en la estructura del s VII a.C., que estaba encima del templo israelita, había un trozo de cerámica con 10 líneas de escritura y una jarrita que contenía 17 trocitos de arcilla que tenían impresiones de sellos. Representaba una antigua colección de bulas (sellos) tomadas de documentos de papiro, a los que habían estado unidos originalmente como sellado legal. Los nombres incluidos son típicamente judíos de la época del fin del reino de Judá, como Jeremías, Eliasib, Joram, Joel y Nahum. En 1973 David Ussishkin, de la Universidad de Tel Aviv, comenzó un programa de excavaciones anuales de largo alcance que ya han aclarado varios puntos controvertidos que la inoportuna muerte de Starkey habían dejado sin resolver. Por ejemplo, ahora se sabe que la destrucción de la ciudad del Nivel III fue realizada por las fuerzas de Senaquerib. Véase Escritura.

Bib.: Publicaciones oficiales: O. Tufnell et al., Lachish II. The Fosse Temple [Laquis II. El foso del templo] (Londres, 1940); O. Tufnell et al., Lachish III. The Iron Age [Laquis III. La Edad de Hierro] (Londres, 1953); O. Tufnell et al., Lachish IV. The Bronze Age [Laquis IV. La Edad de Bronce] (Londres, 1958). Un informe breve y no técnico aparece en BA 18 (1955):9-17. Para informes posteriores véanse: Y. Aharoni et al., Lachish V. The Sanctuary and

the Residency [Laquis V. El santuario y la residencia] (Tel Aviv, 1975); D. Ussishkin, Tel Aviv 4 (1977): 28-60; Tufnell, Aharoni y Ussishkin, EAEHL III: 735-753.

308. Relieve que describe el sitio de Laquis por el ejército de Senaquerib.

Laquis, Cartas de.

Comprenden 21 piezas de cerámica rota sobre las que aparecen comunicaciones escritas con tinta, descubiertas durante las excavaciones de Laquis\* por la expedición Wellcome-Marston al Cercano 701 Oriente. De ellas, 18 fueron encontradas en 1935 en una de las salas contiguas a la puerta de la ciudad, y 3 más aparecieron en 1938. Como en buena medida la tinta perdió su color, no se han resuelto todos los problemas de desciframiento. Parece que fueron escritas por un oficial del ejército estacionado a cierta distancia de Laquis, y dirigidas a su superior, aparentemente el comandante de fortaleza de Laquis. Su contenido y las evidencias arqueológicas aseguran que datan de los últimos días de Laquis, poco antes que la ciudad cayera ante Nabucodonosor, que la destruyó en una conflagración tan terrible que los muros de arcilla se cocieron al rojo vivo.

Las Cartas de Laquis\* están redactadas en la escritura del s VI a.C. y en el Lenguaje de Jeremías, que se considera hebreo clásico. Es atormentador encontrar referencias a un profeta en las cartas sin poder saber si se trata de Jeremías, Urías o alguno de los otros profetas bíblicos de Judá. Hay pasajes que muestran grandes semejanzas con el lenguaje de la Biblia. Por ejemplo, la Carta VI dice: "He aquí las palabras de los pr[íncipes] no son buenas, (sino) para debilitar nuestras manos [y para aflo]jar las manos de los hom[bres] que están informados acerca de ellas". Estas palabras se pueden comparar con la acusación dirigida contra Jeremías (Jer. 38:4). La Carta IV afirma: "Y sepa (mi señor) que estamos observando para ver señales de Laquis, de acuerdo con todas las indicaciones que el señor ha dado, porque no podemos ver Azeca". Esto se refiere al tiempo del que habló Jeremías, cuando sólo 2 ciudades fuera de Jerusalén resistían todavía a Nabucodonosor, precisamente Azeca y Laquis (34:7). La Carta IV parece haber sido escrita después que Azeca hubo caído y ya no había señales desde ella, pero cuando Laquis todavía resistía. Las cartas muestran que el escritor era un siervo fiel de Yahweh, ya que cada una de ellas comienza con una apelación a él como la que sigue (de la Carta II): "A mi señor Yaosh: ¡Que Yahweh haga que mi señor escuche noticias de paz este mismo día, este mismo día! ¿Quién es tu siervo (sino) un perro para que mi señor se acuerde de su siervo? Que Yahweh aflija a los que in[forman] un (falso) rumor acerca del que no estás informado!" (Todas las citas han sido tomadas de ANET 322.) Las cartas contienen 22 nombres personales, de los cuales 14 están definitivamente conectados con el nombre Yahweh y uno con El (Dios), pero ninguno con una deidad pagana. Los buenos resultados de la reforma de Josías pueden estar reflejados en estos nombres.

Bib.: H. Torczyner y otros, Lachish I, The Lachish Letters [Laquis I. Las Cartas de Laquis] (Londres. 1938); W. F. Albright, BASOR 82 (Abril de 1941): 18-24.

309. Carta IV de Laquis, de los tiempos de Jeremías. Arriba, anverso; abajo,

reverso.

Lasa.

(heb. Lesha' y Lâsha', tal vez "grieta [abismo]").

Antiguo pueblo fronterizo de Canaán (Gn. 10:19). El sitio es desconocido, pero se ubica comúnmente en el sudeste de Palestina. porque se mencionan las ciudades de Sodoma y Gomorra en relación con él. La identificación de Jerónimo con las fuentes calientes de Callirrhoë en el Wâdš Zerq~ M~'în difícilmente puede ser correcta, ya que el valle está demasiado al norte.

Lasea

(gr. Lasáia).

Puerto en la costa sur de Creta, a unos 8 km de Buenos Puertos. Se lo menciona en el informe de Lucas acerca del viaje de Pablo a Roma como prisionero (Hch. 27:8). Mapa XX, B-3.

Latina, Lengua

(gr. rhÇmaïstí, "en latín [romano]"; rhÇmaïkós, "latino/a").

Idioma oficial del gobierno romano que gobernaba Palestina en tiempos de Cristo. El latín fue el idioma no sólo de toda Italia, sino también de las provincias occidentales; pero, a pesar del dominio romano sobre los pueblos del Mediterráneo oriental durante muchos siglos, el latín nunca reemplazó al griego en la mitad oriental del imperio, ni a las lenguas nativas (como el arameo en Palestina). Sin embargo, 702 una cantidad de términos militares, administrativos y legales se incorporaron al griego, y algunos de ellos se encuentran como extranjerismos en el texto griego del NT. Por ejemplo, el lat. census (gr. kensos), "tributo", "impuesto"; centurio (gr. kenturíÇn), "centurión"; assarius (gr. assárion), una moneda romana pequeña, "cuarto"; y otras. Como el latín era la lengua de los oficiales romanos, se lo usó junto con el "hebreo" y el griego en la inscripción sobre la cruz de Cristo, la que describía la razón de su crucifixión (Jn. 19:20; Lc. 23:38).

Laurel

(heb. 'e5raj, "de la propia tierra de uno", "nativo").

Término que aparece una sola vez en la Biblia (Sal. 37:35). Sin embargo, el significado exacto de 'e5raj es oscuro. El "laurel", como el árbol siempre

verde que alcanza c 12 a 18 m de alto y con hojas semejantes a los laureles de las montañas de los Estados Unidos, es una traducción conjetural. Algunas versiones modernas siguen la LXX y leen 'ere5, "cedro", en lugar de 'e5raj.

Lavador

(gr. gnaféus).

Persona que limpiaba y blanqueaba ropa sucia (Mr. 9:3), la que generalmente era de lana, con excepción de Egipto, donde comúnmente se usaba el lino. Poco se dice en la Biblia acerca de los procedimientos de los lavadoras de Palestina. El verbo heb. kâbas, del cual deriva la palabra "lavador", significa literalmente "pisar", "batir" o "amasar", lo que muestra que el proceso de limpieza se hacía amasando o batiendo la ropa en agua y "jabón" (Mal. 3:2), que no era tal sino un álcali. Los antiguos usaban el método de pisar la ropa en una solución alcalina, generalmente orina, y luego la purificaban con azufre. Este proceso para limpiar la ropa de lana está bien documentada entre los griegos y los romanos, y probablemente era usado por los hebreos, aunque no hay evidencia literaria en favor de ello. Véase Heredad del Lavador.

Lavar/se.

Véase Baño.

Lazada

(heb. plural lulâ'ôth).

Ciertos juegos de cortinas del tabernáculo tenían agregados unos lazos que permitían unirlos con otros juegos de cortinas mediante "corchetes" (Ex. 26:4, 5,10,11; 36:11,12,17).

Lázaro

(gr. Lá5aros, "ayuda de Dios"; de una abreviatura judía tardía o una forma popular del heb. 'El'â5âr, "Dios ha ayudado").

1.

Nombre de uno de los personajes en la parábola de Cristo del rico y el mendigo (Lc. 16:19-31), el único caso en que Jesús usó un nombre propio en sus parábolas. Se presenta a Lázaro como un pobre enfermo y lisiado que cada día era traído hasta la puerta del hombre adinerado con la esperanza de encontrar suficientes migajas de comida de la mesa del poderoso para sostener su miserable existencia. Mientras estaba allí, los perros medio salvajes lamían sus llagas, pero el rico lo ignoraba completamente.

Con el tiempo Lázaro murió, y más tarde también el rico. La parábola presenta entonces sus respectivas condiciones como radicalmente invertidas. El rico ve a Lázaro reclinado feliz en el seno\* de Abrahán, mientras él era atormentado en el infierno.\* Cuando apeló a Abrahán para que enviara a Lázaro para aliviar su agonía, Abrahán le recordó que él no había ayudado al mendigo cuando tuvo la oportunidad. El rico entonces pidió que Lázaro fuera enviado para advertir a sus hermanos que todavía vivían, de que obraran bien para escapar del tormento que él sufría. Abrahán le replicó que tenían los escritos de Moisés y de los profetas para guiar sus vidas, pero que no les harían caso, como tampoco si alguno se levantara de los muertos para decirles que obedecieran las instrucciones de aquéllos. (La tradición cuenta que el rico se llamaba Epulón, basado en el endeble argumento de que en esta parábola la Vulgata traduce la palabra griega para "banquetear" con una latina de la que deriva el nombre Epulón.)

2.

Habitante de la aldea de Betania.\* Era hermano de María\* y de Marta,\* Y amado amigo de Jesús (Jn. 11:1-3). Aparece en la Biblia en relación con uno de los mayores milagros del Señor.

De acuerdo con el relato, Lázaro cayó enfermo, lo que le fue informado a Jesús, que tal vez estaba trabajando en Perea, a unos 32 km de Betania. En lugar de apresurarse a socorrer al enfermo, como sin duda esperaban las hermanas, se demoró un par de días, durante el cual Lázaro murió (Jn. 11:6, 7). Jesús lo permitió "para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (v 4). Porque por lo que siguió pudo demostrar en forma innegable a sus amigos y enemigos que era el Señor de la vida (vs 25, 26). Cristo y sus discípulos finalmente llegaron a Betania, pero no antes que Lázaro ya estuviera enterrado 4 días (v 17). Acompañado por María y Marta y muchos curiosos, fue a la tumba. A su orden, después de una advertencia de Marta, la piedra que cubría la entrada fue quitada (vs 39-41). Luego Jesús, después de agradecer al Padre por escucharlo, llamó en voz alta a su amigo muerto para que saliera (vs 41- 43). Ante el llamado, Lázaro despertó y salió de la tumba envuelto en el sudario (v 44). Este gran milagro condujo a muchos a creer en Jesús como Mesías, pero confirmó a sus enemigos en la convicción de que debían quitarlo de en medio (vs 45-53). Lázaro también fue sentenciado a muerte por los enemigos de Jesús, porque era una demostración viviente del poder de Cristo (12: 10, 11).

Lázaro más tarde estuvo presente en una cena dada en honor de Jesús, en la cual su hermana María ungió los pies del Maestro con un ungüento precioso y caro (Jn. 12:1-3). La resurrección de Lázaro fue un factor que contribuyó en la entusiasta aclamación otorgada a Jesús por el pueblo de Jerusalén en su entrada triunfal (Jn. 12:12-17).

310. Entrada de la tradicional tumba de Lázaro, en Betania.

Lazo.

Traducción del: 1. Heb. môqesh, "lazo", "carnada [para aves]" (Sal. 140:5; 141:9; Am. 3:5). 2. Heb. paj, "trampa para aves" o "lazo" (Job 18:9; Is. 8:14; etc.). Los monumentos antiguos muestran varios tipos de trampas o lazos

para cazar aves. 3. Gr. paguís, "lazo", "trampa", "sorpresa" (Lc. 21:35; Ro. 11:9; 2 Ti. 2:26; Mt. 22:15). 4. Gr. brójos (1 Co. 7:35).

Lea

(heb. Lê'âh, posiblemente "vaca" o "fatigada [lánguida]").

Hija mayor de Labán, que por engaño fue dada a Jacob en lugar de Raquel, su hermana menor, por quien había servido 7 años. Era menos atractiva que su hermana, pero tenía "ojos delicados [tiernos]"\* (Gn. 29:16-26). Fue madre de 6 de los hijos de Jacob: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón, y de Dina, una hija (cps 31-35; 30:17-21). Fue enterrada en la tumba familiar de Macpela (49:31). En Rt. 4:11 se menciona a Lea junto con Raquel como honrosa fundadora de Israel.

Lebana

(heb. Lebânâh, "blanco").

Jefe ancestral de una familia de servidores del templo, cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:45; Neh. 7:48).

Lebaot

(heb. Lebâ'ôth, [lugar de] "leonas").

Pueblo en el sur de Judá (Jos. 15:32), probablemente idéntico al lugar llamado Bet-leba-ot\* en 19:6.

Lebeo

(gr. Lebbáios, "valiente" u "hombre de corazón [cordial]").

Otro nombre para Judas\* 3 (Mt. 10:3), el hijo de Jacobo y uno de los Doce. Tenía por sobrenombre Tadeo.\*

Lebona

(heb. Lebônâh, "incienso").

Ciudad en el territorio de Efraín, al noroeste de Silo (Jue. 21:19). Se la identifica con la actual Lubban, a unos 16 km al sur de Siquem sobre el camino

moderno de Jerusalén a Nablus. Mapa VI, D-3.

Leca

(heb. Lêkâh, quizá "viaje").

Hombre o pueblo. En 1 Cr. 4:21, Er es llamado el padre de Leca. Sin embargo, parecería más probable que fuera un pueblo en Judá, no identificado, antes que una persona, porque el pasaje menciona otras localidades en un contexto semejante.

Leche

(heb. jâlâb; gr. gála).

Elemento de la dieta de la gente de las tierras bíblicas, pero que no ocupa un lugar tan importante como en nuestra alimentación actual. La palabra aparece con frecuencia en la expresión "tierra que fluye leche Y miel" (heb. jâlâb û-debâsh; Ex. 3:8, 17; etc. Las cabras (Pr. 27:27), y tal vez también las ovejas (Dt. 32:14), así como el ganado vacuno suministraban la leche (aunque la palabra "oveja", en la frase "leche de oveja" de este pasaje, es una traducción del heb. tsô'n, "ganado pequeño", es decir, ovejas y cabras). En Is. 7:14-22 se habla, aparte de la miel,\* de la/del "leche cuajada [requesón]" (heb. jem'âh) como parte de la alimentación del niño Emanuel. Hablando figuradamente, "leche" representa los primeros alimentos de la Palabra para los recién nacidos en la fe (1 P. 2:2), en contraste con la comida sólida de doctrinas que nutre a los cristianos experimentados (1 Co. 3:2; He. 5:12).

Lecho

(heb. yâtsûa', 'eres; gr. kóit', klinídion [más los términos heb. y gr. usados para en cama\*]).

Es difícil distinguir entre camas y lechos en los pasajes bíblicos que tratan de los muebles que se usaban para dormir o descansar (Gn. 49:4; Cnt. 1:16; Lc. 5:19, 24; Hch. 5:15). Un lecho o diván asirio aparece en una famosa escultura en piedra, de Nínive, ahora en el Museo Británico. Muestra al rey Asurbanipal descansando sobre un diván, que parece que está en el jardín del palacio, mientras la reina, sentada sobre una silla, le ofrece una copa de vino (fig 48).

Lechuza.

La Biblia, según los eruditos judíos, contiene por lo menos 11 nombres para lechuzas y búhos. La lista lo compondrían el hebreo. 1. Tinshemeth, "calamón"\* (RVR). 2. Qâ'ath, "pelícano"\* (RVR). 3. Kôs y kâ'âth, "búho"

(Lv. 11:18; Dt. 14:16; Sal.102:6, 7). 704 4. Yanshûf, "ibis" (RVR; véase Búho). 5. Shâlâk, "somormujo"\* (RVR). 6. Bath haya'anâh, "avestruz"\* (RVR; para algunos la lechuza águila). 7. Tannîm, "chacal"\* (RVR). 8. Ô'aj, "avestruz"\* (RVR). 9. Qippô5 (Is. 34:11, 15). Quizá sea una serpiente pequeña. El rollo 1QIs<sup>a</sup> dice qippôd, que se podría traducir "erizo", o tal vez significar la lechuza de orejas cortas o avutarda. 10. Lîlîth (Is. 34:14), un pájaro que no puede ser identificado fehacientemente con alguno en particular, a pesar de que tal ave tendría su hogar en construcciones destruidas y abandonadas (lo que daría lugar a que sea la lechuza o el búho); Driver sugiere la chotacabras. 11. Đâ' îr (Lv. 17:7; 2 Cr. 11:15). De ellos, tinsmeth, kôs, kâ'âth, yânsûf, shâlâk, y bath ha-ya' anâh son inmundos.

A propósito de las chotacabras (NBE; "lechuza" en la RVR, BJ, DHH; "golondrina" en la LPD), el término heb. tajmâs no identifica con certeza algún pájaro en particular; chotacabras (*Caprimulgus europaeus*) es una traducción conjetural. El vocablo aparece sólo en las listas de aves inmundas (Lv. 11:16; Dt. 14:15). Algunos piensan que se trata de alguna especie de lechuza o búho; Driver sugiere la lechuza de orejas pequeñas. Véase Animales mitológicos (Lilit).

Bib.: PEQ 87 (1955):20; 91 (1959):55-58.

Legado

(lat. Legatus Augusti pro praetore).

Esta clase de gobernador, cuya duración en el cargo era indefinido, era el administrador de una provincia imperial. En contraste con las provincias senatoriales, estaba bajo el control del emperador mediante su legado o enviado y requería la presencia de una fuerza militar romana. El legado, responsable sólo ante el emperador, tenía el cargo por tiempo indefinido. Sólo se menciona un legado de esta clase en el NT: Cirenio de Siria, quien tenía su asiento en Antioquía, sobre el Orontes (Lc. 2:2). El término griego para este cargo es hegumoneuÇ, "funcionar como un hegemon ("dirigente", "gobernador")".

Legión

(gr. leguion o legueon, ambas formas aparecen en los manuscritos; del lat. legio).

1.

En un sentido no militar y secundario -que había entrado no sólo al griego sino también al hebreo rabínico- se refiere a una gran compañía. Así se la utiliza en el NT con referencia a una hueste de ángeles (Mt. 26:53) y a una hueste de espíritus inmundos (probablemente llamada de esa manera para enfatizar su número o su poder), una de cuyas víctimas fue sanada por Jesús (Mr. 5:9, 15; Lc. 8:30).



2.

En el uso romano no bíblico, un término militar para la principal división del ejército romano en tiempos del NT, compuesta de unos 6.000 hombres, con una unidad menor de caballería (unos 120 jinetes). Los soldados regulares eran ciudadanos romanos, pero a cada legión se añadía un número más o menos similar de fuerzas auxiliares, compuesto por provincianos. La legión estaba bajo el comando de un legatus (en Egipto, un praefectus), y se dividía en 10 compañías; cada compañía\* o cohorte se subdividía en 3 manípulos, y cada manípulo en 2 centurias, al mando de un centurión (Mr. 15:39, 44, 45).

311. Inscripción sobre roca en el Nahr el-Kelb, Líbano, que registra la reparación del camino por parte de la Tercera Legión Gálica. Sin embargo, el nombre de la legión fue borrado poco después de un motín.

Legumbres

(heb. Zerô'im, "plantas", "verduras"; yârâq, "verdes", "legumbres"; gr. lájanon, "hierbas de jardín", "hortalizas").

Términos que aparece en la RVR: 1. Con referencia al cultivo y a los métodos de riego de Egipto comparados con la verdura natural de Palestina (Dt. 11:10). 2. En el relato del intento de Acab de adquirir la viña de Nabot para hacerse una huerta (1 R. 21:2). 3. En el informe que cuenta acerca del pedido de los 4 hebreos de una dieta de legumbres y hortalizas (Dn. 1:12, 16). 4. Al especificar la dieta de ciertos cristianos en días de Pablo (Ro. 14:2).

Lehabim

(heb. Lehâbîm, "llamas" o "Lubin", "Libios"; egip. Rbw [quizá pronunciado Lebu]).

Hijo de Mizraim o descendiente de él (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11), de quien presumiblemente descendieron los libios del norte de África. Mapa IV, B-4. Véase Libia.

Lehem

(heb. Lejem, "pan").

Lugar no identificado, aparentemente en Palestina occidental, al que ciertos hombres de Judá, en el tiempo de los primeros reyes, volvieron después de haber gobernado en Moab (1 Cr. 4:22). Otros traducen la frase heb. yâshubî lâjem, el "pan retornará", como el nombre (Jasubi-lehem) de un hombre de la tribu de Judá, de la familia de Sela.

## Lehi

(heb. Le jî, "mandíbula [quijada]").

Escenario de una de las famosas hazañas de Sansón, donde mató a muchos filisteos con la quijada 705 de un asno (Jue. 15:9-19). Entonces se llamaba Ramat-lehi.\* En Lehi, Sama ganó una gran victoria sobre los filisteos en tiempos de David (2 S. 23:11). El sitio permanece sin identificar, pero evidentemente estaba sobre una colina, probablemente en la Sefela, en territorio invadido por los filisteos cuando desearon vengarse de su enemigo Sansón.

## Lejía.

Traducción del hebreo: 1. Bôr (Job 9:30, BJ; Is. 1:25), "potasa", "lejía". El bôr se obtiene macerando las cenizas de diversas maderas o plantas. 2. Nether (ac, nitiru; y un extranjerismo del egip. nÛry, que es el antepasado del término lat. natrum, nuestro "nitro", que en realidad significa salitre, nitrato de potasio o de sodio). Sin embargo, nether probablemente describe un álcali mineral conocido como natrón, que se encuentran en abundancia en Egipto.

Está compuesto principalmente de bicarbonato de sodio y se usaba para lavar (Jer. 2:22, "lejía"). El uso del natrón junto con vinagre es tan inapropiado e inútil como el cantar cantos festivos a los de corazón triste, porque la reacción química entre los 2 productos resulta en una sal que no tiene las cualidades de ninguno de los dos componentes originales (Pr. 25:20).

## Lemuel

(heb. Lemû'êl y Lemô'êl, [perteneciente, consagrado] "a [por] Dios").

Nombre de un rey que compuso el poema que se encuentra en Pr. 31. Algunos toman la palabra heb. maÑÑa', traducida "profecía" (Pr. 31:1), como el nombre de un país, y así consideran a Lemuel rey de Massa (cf v 4). Antes, por lo general, se identificaba a Lemuel con Salomón, pero no existen evidencias en favor o en contra de tal suposición.

## Lengua

(heb. generalmente lâshôn, "lengua"; aram. lishshân; gr. generalmente glossa).

Organo muscular en la boca que en el hombre sirve para hablar; un idioma hablado. Usando la lengua como metonimia para el hablar, la Biblia tiene mucho que decir de su poder para el bien o para el mal (Job 5:21; Sal. 10:7; 35:28; 51:14; 57:4; Ro, 3:13; Stg. 3:2-13; etc.). El don de lenguas, uno de las gracias milagrosas del Espíritu Santo prometidas a la iglesia primitiva (Mr. 16:17), fue otorgada en Pentecostés en la forma de lenguas de fuego (Hch.

2:1-4). Este don permitió a los apóstoles dar el evangelio a la gente de idioma extranjero (2:6-12; cf 10:46). Cuando le fue otorgado a los creyentes corintios, funcionaba para la edificación personal. Pero se lo usó para exhibición pública, y a Pablo le fue necesario aconsejar y reprobar a los miembros de iglesia de Corinto por el mal uso de ese don (1 Co. 12;14). Para "lengua" con el sentido de idioma, véanse Aramea, Lengua; Griega, Lengua; Hebrea, Lengua; Latina, Lengua.

Lentejas

(heb. 'adāshīm).

Legumbre que tiene hojas oblongas dispuestas en pares, flores blancas con franjas violáceas, y semillas con forma de lente, muy sanas. Se la cultiva en toda Palestina (2 S. 17:28; 23:11). Cuando se las hervía, producían un potaje o guiso (Gn. 25:34) y las semillas podían servir incluso como componente del pan de los pobres (Ez. 4:9). Preparado y sazonado adecuadamente, las lentejas son un plato muy sabroso.

Bib.: PB 128, 129.

León; Leona

(heb. 'arī, 'aryêh, lâbī', lebī', lebiyyâ', layish y shajal [para leones adultos]; ke fîr, shajats [para leones jóvenes]; gr. λέων).

El león, mencionado con mucha frecuencia en la Biblia, se encontraba por toda Palestina: cerca de la región costera (Jue. 14:5); en el territorio montañoso que rodeaba Belén (1 S. 17:34), Betel (1 R. 13:24) y Samaria (1 R. 20:36; 2 R. 17:25); en el valle del Jordán (Jer. 49:19; 50:44; Zac. 11:3); y en los montes Líbano y Hermón (Cnt. 4:8). El león de Palestina era más pequeño que el africano, ahora tan conocido. Koehler cree que 'arī y 'aryêh designan al león africano y que lâbī', lebī' y lebiyyâ' al asiático. Durante las excavaciones en Palestina han surgido a la luz excelentes representaciones antiguas de leones palestinos, siendo las mejores un relieve en basalto de la 2ª mitad del 2º milenio a.C. encontrado en Bet-seán, que muestra a 2 leones en pelea mortal con perros salvajes (fig 406). El sello de Sema encontrado en Meguido, tiene una buena representación de un león rugiente (fig. 277). Estos animales aparentemente aumentaron en número cuando la población del Israel del norte disminuyó después de la destrucción de Samaria (2 R. 17:25, 26), pero en tiempos romanos sólo quedaban unos pocos en el país, y desde los días de los cruzados se extinguieron. Muchos pasajes muestran que el león era bien conocido y muy temido en la antigüedad; repetidas veces se mencionan sus ataques a seres humanos (1 R. 13:24; 20:36; cf Pr. 22:13; 26:13; Am. 5:19; Jer. 5:6; Ez. 19:2, 6). Pero su presa ordinaria eran los animales domésticos o silvestres (1 S. 17:34; Am. 3:4, 12; Mi. 5:8; Nah. 2:12). Se lo describe escondido en la espesura (Job 38:39, 40; Jer. 4:7; 12:8) durante el día (Sal. 104:21, 22), atacando a su presa con un rugido (Jue. 14:5; Am. 3:4, 8; Is.

5:29; 1 P. 5:8) y llevándola a su cueva (Nab. 2:12). Los leones eran cazados en fosos (Ez. 19:6-8). Una de las hazañas de Sansón fue matar a un león con manos limpias 706 (Jue. 14:5-18), lo que era una proeza de valor (1 S. 17:34-37; 2 S. 23:20). El león es bien conocido como un símbolo de fortaleza y valentía, ya sea humano (Gn. 49:9; 2 S. 1:23) o divino (Job 10:16; Os. 5:14; 11:10; 13:7; Jer. 25:38; Ap. 5:5).

Bib.: L, Koehler, ZDPV 62 (1939):122-125.

312. Relieve del rey Asurbanipal cazando leones.

Leoncillo.

Véase León.

Leopardo

(heb. nâmêr; aram. nemar; gr. párdalis).

La palabra española "leopardo" viene del gr. leópardos, una combinación de léÇn ("león") y párdos ("pantera"), puesto que los antiguos creían que el leopardo era un híbrido de león y pantera.

Animal felino, grande, feroz y de manchas negras, perteneciente a la familia del gato, que vive en África y el sur de Asia. También se lo encontraba en Palestina, pero ahora está casi extinto. Este felino con manchas (Jer. 13:23), notable por su rapidez (Hab. 1:8), aparentemente en tiempos antiguos vivía en los montes Antilíbano (Cnt. 4:8). De acuerdo con Isaías, este animal estará en el reino del Mesías, pero, por supuesto, sin su ferocidad (Is. 11:6). En las visiones de Daniel y del Apocalipsis los leopardos aparecen como representantes de poderes mundiales (Dn. 7:6; Ap. 13:2).

Lepra

(heb. tsâra'ath; gr. lépra).

Enfermedad infecciosa crónica del hombre, también llamada enfermedad de Hansen, que prevalece en ciertas partes del mundo y afecta hoy a unos 20 millones de personas. Aunque ha sido reconocida por más de 2.000 años, recién en 1871 Gerhard Hansen descubrió que es producida por el *Microbacterium leprae*; todavía no se conoce bien la enfermedad. Los síntomas enumerados en Lv. 13 incluyen hinchazón, llaga y/o mancha blanca (v 2); en términos médicos modernos, esto sería una pápula, una úlcera y una mancha sin pigmentación. Los diversos síntomas descritos en Lv. 13 dan a entender que el término lepra se usaba evidentemente en un sentido más general que hoy. Algunos han sugerido que Lv. 13 abarca 7 enfermedades diferentes bajo el vocablo "lepra". Ciertos síntomas se parecerían a condiciones que incluyen infecciones micóticas (hongos) psoriasis o vitiligo en vez de lepra, aunque ciertamente está incluida. La

lepra de la ropa (Lv. 13:47-59) y de las casas (Lv. 14:34-48), que aparecen como franjas rojo verdosas, probablemente eran una forma de mildiú o de hongos, que las convertían en insalubres.

Los principios de atención de las enfermedades infecciosas de la piel, por su sencillez y eficacia (como están descritas en Lv. 13), no han sido superados desde que Moisés los dio: 1. Inspección visual de la piel para el diagnóstico. 2. Criterios definidos de evaluación: nivel de la piel, pelo, pigmento e integridad de la superficie. 3. Período de cuarentena y nuevos exámenes seriados; dar tiempo al desarrollo de las características de la enfermedad. 4. Precauciones sanitarias: lavarse, quemar, aislamiento. 5. Cubrirse la boca para minimizar la difusión de las gotitas de saliva. 6. Notificación obligatoria y una inspección de las enfermedades infecciosas por una autoridad central.

La clasificación de la lepra depende de la diversidad de respuestas del cuerpo al mismo agente. Estas forman un espectro que refleja el estado del poder entre las defensas del cuerpo y el ataque de las bacterias. Tres segmentos de este espectro son clasificados como lepra lepromatosa en un extremo, y lepra tuberculoide en el otro, con una franja en el medio. Una cuarta clasificación se llama lepra indeterminada, en la que ninguna de las características definitorias se ha desarrollado aún. La lepra lepromatosa está en un extremo del espectro donde el Cuerpo tiene poca resistencia aparente contra las bacterias: la tuberculoide está en el otro extremo, donde es evidente una resistencia muy fuerte del cuerpo.

313. Leprosos al costado de un camino en Palestina.

Hay 3 características de la lepra que la separan de otras enfermedades: 1. Período de incubación, excepcionalmente largo: de 2 a 20 años. con un promedio de 2 a 3 años. Esto se debe a la larga vida de cada generación de bacterias que en promedio es de 3 semanas (comparado con minutos para muchas otras bacterias). 2. Esto oscurece el método de dispersión de la enfermedad por causa del largo período de silencio entre el contagio y la eclosión de la infección. Hoy se cree que la lepra se difunde primariamente por infección, vía gotitas en el aire. 3. Su característica más notable es lo anestésico, la pérdida de la sensibilidad. El resultado es la destrucción de las manos, la cara y los pies por desgaste y atrición. Esto da lugar a una creencia incorrecta de que las partes se caen y que la enfermedad no es curable. La infección bacteriana puede ser detenida; con las medicinas y la terapia modernas, los terribles resultados arriba mencionados no son inevitables y no se necesita aislamiento en una leprosería. Una vez desarrollada la falta de sensibilidad, ésta no se recupera. Si bien la infección se puede curar, las cicatrices derivadas de la pérdida de sensibilidad permanecen toda la vida.

Leproso.

Véase Lepra.

Lesem

(heb. Leshem, "joya [piedra preciosa]").

Otro nombre para Dan\* 3 (Jos. 19:47). Véase Lais 1.

Lesna

(heb. martsêa' [de la raíz verbal rts', "taladrar"]).

Instrumento de punta aguda para hacer pequeños orificios. En las Escrituras aparece 2 veces para describir el instrumento que se usaba para perforar el lóbulo de la oreja de un esclavo hebreo si, después de 7 años de esclavitud, escogía servir para siempre al amo en lugar de recuperar la libertad (Ex. 21:6; Dt. 15:17).

Letrina

(heb. maj<sup>a</sup>râ'ôth, Q môtsâ'ôth: ambas son formas plurales y significan "letrina").

Retrete. Uno de los primeros actos del rey Jehú de Israel cuando ascendió al trono fue convertir el templo de Baal, en Samaria, en una letrina pública (2 R. 10:27), para que fuera totalmente inmundo y despreciable. Se han excavado letrinas públicas en varias ciudades antiguas; generalmente consistían en un edificio sencillo, con una hilera de agujeros en losas de piedra que cubría una canaleta de drenaje por la que corría agua.

Letusim

(heb. Letûshîm, "artífices" o "martillado [oprimido]").

Descendiente o descendientes de Abrahán por medio de Cetura, su esposa, de la línea de Dedán (Gn. 25:3). Todavía no se ha identificado una tribu con este nombre.

Leumim

(heb. Le'ummîm, "gente" o "pueblos [naciones]").

Descendiente o descendientes de Abrahán por medio de Cetura, su esposa, de la línea de Dedán (Gn. 25:3). Todavía no se ha identificado una tribu con este nombre.

Leva

(heb. generalmente mas, "trabajo forzado" o "reclutado para trabajos forzados").

En 1 R. 5:13, 14 y 9:15 se menciona que Salomón reclutó gente para trabajos forzados en la construcción del templo. Parece ser la primera ocasión en que los israelitas fueron reclutados para tales servicios obligatorios, lo que aparentemente fue causa de mucho descontento (1 R. 12:4). 45 En 1 R. 9:21 y 2 Cr. 8:8 se hace referencia al reclutamiento de no israelitas que estaban bajo el dominio de Salomón.

## Levadura

(heb. jâmêts y Ñe'ôr; gr. zúm').

Sustancia productora de fermentación que se usaba/usa para levantar diversos tipos de masa. La primera referencia bíblica a la levadura está relacionada con la institución de la fiesta de los Panes\* sin Levadura, en vísperas de la partida de los hebreos de Egipto. Durante esta fiesta no se la debía hallar en los hogares (Ex. 12:15-20; 13:3-7). No se había de presentar ninguna ofrenda de cereales hecha con ella (Lv. 2:11); debía ser comida sin este fermento en un lugar santo (6:15-17). El profeta Amós, irónicamente, invitaba a los israelitas apóstatas a ofrecer sacrificios que contuvieran levadura (Am. 4:5), una práctica prohibida. Sin embargo, se debían ofrecer panes leudados con ciertas ofrendas (Lv. 7:13; 23:17). Jesús comparó la cualidad penetrante de sus enseñanzas con la acción de la levadura sobre la masa (Mt. 13:33; Lc. 13:20, 21). Lo mismo hizo para ilustrar la influencia persuasiva de las doctrinas de los fariseos y saduceos, y la mala de Herodes (Mt. 16:6, 12; Mr. 8:15). Pablo, al referirse a la de los judaizantes en su medio, advirtió a los cristianos gálatas que "un poco de levadura leuda toda la masa" (Gá. 5:9), y aconsejó a los corintios a limpiarse de la vieja levadura y llegar a ser una masa nueva (1 Co. 5:6, 7).

## Leví

(heb. Lêwî; gr. Leuí y Leuís, "unido [juntado]" o "apegado [adherido, pareado, asociado]").

En Mari se encontró un nombre estrechamente vinculado, Lawi-ilu, "uno apegado al dios". En inscripciones sudar, los términos lw ' y lw 't significan "sacerdote" y "sacerdotisa", respectivamente.

1.

Tercer hijo de Jacob y Lea (Gn. 29:34). El único acontecimiento registrado de la vida de Leví es su participación en la masacre de 708 Hamor, Siquem y el

resto de la población masculina de Siquem, como venganza por la humillación de Dina, la hermana de Leví, a manos del príncipe Siquem (34:25-31). Jacob recordó en su lecho de muerte este acto criminal de Leví y su hermano Simeón. Su fuerte desaprobación fue probablemente la razón por la que pasó por alto a estos 2 hermanos y entregó a Judá, el 4º hijo (29:35), la primogenitura a la que Rubén se excluyó por su conducta. Leví tuvo 3 hijos: Gersón, Coat y Merari (46:11). Murió a la edad de 137 años (Ex. 6:16). Fue antepasado de la tribu de los levitas,\* quienes fueron elegidos para servir en el santuario.

2.

Tribu que descendió de Leví\* 1. Véase Levitas.

3.

Otro nombre del apóstol Mateo\* (Mt. 9:9-13; 10:3; Mr. 2:13-17; Lc. 5:27-32).

4 y 5.

Dos descendientes de Judá, desconocidos por otra parte, que aparecen en la genealogía de Jesús que registra Lucas (Lc. 3:24, 29, 30).

Leviatán.

Véase Animales mitológicos (Leviatán).

Levitas

(heb. Lewíyîm, benê Lêwî; aram. Lewaye', Q Lewa'ê).

Descendientes de Leví mediante sus 3 hijos (Gersón, Coat y Merari), quienes fundaron las 3 familias tribales (Gn. 46:11; Ex. 6:16; Nm. 3:17; 1 Cr. 6:16-48). Moisés y Aarón, levitas muy conocidos, pertenecían a la familia de Coat (Ex. 6:16-26). A la tribu de Leví se le confió el cuidado y el servicio del tabernáculo, y más tarde del templo. Se les concedió este privilegio por la posición que asumieron en relación con la apostasía de los israelitas en el Sinaí. en la que todas las tribus se habían unido. Cuando Moisés descendió del monte e hizo un llamado a ponerse del lado correcto, voluntariamente los levitas retornaron a su lealtad a Dios mostrando celo por su causa (32:26-29). El resultado fue que Dios escogió esta tribu como sus siervos especiales para realizar los deberes religiosos que hasta entonces correspondían a los primogénitos, quienes, de acuerdo con la costumbre patriarcal, habían sido considerados los sacerdotes\* de cada familia (Nm. 3:9, 11-13, 40, 41, 45). En el primer censo en el desierto se encontró que había 22.000 levitas (v 39), pero 22.273 primogénitos de las demás tribus (v 43). Los 273 primogénitos que sobrepasaban el número de levitas fueron redimidos con el pago de 5 siclos por cada uno, y así fueron liberados del servicio en el tabernáculo (vs 46-51).

Como servidores del santuario, los descendientes de Leví se dividieron en 2 clases principales para desempeñar funciones diferentes: 1. Los sacerdotes,



descendientes de Aarón (Dt. 33:8-11; Jos. 21:1, 4) que actuaban como mediadores entre Dios y los hombres, realizaban los sacrificios y los servicios en el santuario. 2. El resto de los levitas estaba encargado, durante la peregrinación, del transporte del tabernáculo: levantarlo y cuidarlo mientras estaba en pie, y ayudar a los sacerdotes en el cumplimiento de sus deberes (Nm. 1:50-53; 3:6-9, 25-27; 4:1-33; 1 S. 6:15; 2 S. 15:24). Cuando los levitas recién habían sido designados como ayudantes en el tabernáculo, se decidió que servirían desde los 30 años hasta los 50 (Nm. 4:3). Fue Jehová, por intermedio de Moisés, quien más tarde bajó la edad del inicio a 25 años (8:24); pero se la subió a 30 otra vez antes del tiempo de David (1 Cr. 23:3-5), aunque en sus días se la rebajó a 20 años (vs 24, 27; probablemente por causa de los servicios más complicados en el futuro templo, que requerirían más personal que el grupo desde los 30 años podía proveer). La edad de 20 años parece haber continuado durante el tiempo del AT como la edad legal para que los sacerdotes y levitas comenzaran sus labores (2 Cr. 31:17; Esd. 3:8). Los levitas que oficiaban vestían ropas de lino blanco en ocasiones especiales (1 Cr. 15:27; 2 Cr. 5:12), pero parece que no en todos los servicios, porque no fue hasta tiempos de Agripa II cuando los levitas recibieron permiso para vestir ropa blanca de lino durante todo su servicio como sacerdotes.

En tiempos de David se realizó una gran reorganización del personal eclesiástico, y los levitas fueron divididos en 4 clases: 1. Los ayudantes de los sacerdotes en sus tareas en el santuario. 2. Los cantores y músicos. 3. Los porteros. 4. Los jueces y escribas. Cada una de las primeras 3 clases, y tal vez también la 4ª estaban divididas en 24 grupos que debían realizar sus tareas en forma rotativa (1 Cr. 24-26).

Cuando la monarquía unida llegó a su fin con la fundación del reino norteño de Israel, la mayoría de los levitas se encontraron separados del templo de Jerusalén. Probablemente, un gran número se mudó a Judá, al sur (2 Cr. 11:13-15); pero, sin duda, muchos permanecieron en sus ciudades, y quizá fueron absorbidos por la gente que los rodeaba. Después del exilio babilónico, sorprende que la cantidad de levitas que regresó fuera muy reducida en comparación con la de sacerdotes que volvieron de Babilonia con Zorobabel. Mientras 4.289 pudieron demostrar su derecho al sacerdocio (Esd. 2:36-39), además de 709 otros que no estuvieron en condición de probarlo (vs 61, 62), sólo se encontraron 341 levitas, cantores y porteros entre la gran compañía de los exiliados que retornaron a su tierra (vs 40-42). Y en tiempos de Esdras sólo 38 levitas más pudieron ser inducidos a regresar a Judea después de esfuerzos especiales (Esd. 8:15-19; cf Ez. 44:10-14).

Los levitas reanudaron sus tareas eclesiásticas después del exilio (Esd. 3:8-12; 6:16-20); algunos compartieron una apostasía ocasional con parte del pueblo (10:23, 24); otros hicieron una doble obra en favor del Señor al ayudar a Esdras en la lectura y explicación de la Ley de Dios (Neh. 8:7-13; 9:4, 5). También ayudaron a Nehemías a reconstruir parte del muro de la ciudad (3:17). Durante el tiempo de la ausencia de Nehemías de Jerusalén, cuando los judíos dejaron de contribuir con el diezmo, los levitas fueron obligados a descuidar el servicio del templo y a ganarse la vida realizando trabajos agrícolas. Nehemías los trajo de nuevo a Jerusalén y proveyó para su sostén (13:10-13).

En el NT rara vez se menciona a los levitas; esto puede indicar que todavía

eran pocos en número, o no. Cristo incluye a un levita en su parábola del buen samaritano (Lc. 10:32), y se menciona que los judíos de Jerusalén enviaron a algunos de ellos para investigar la obra de Juan el Bautista (Jn. 1:19). El registro bíblico, aunque declara que "muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hch. 6:7), menciona sólo a un levita que se hizo cristiano: Bernabé (4:36). Véase Herodes 7; Leví 1, 2.

Bib.: FJ-AJ xx.9.6.

Levitas, Ciudades de los.

Las asignadas como residencia para los levitas\* en los territorios de las distintas tribus de Israel (Nm. 35:1-8; Lv. 25:32-34). Dado que los levitas se debían consagrar al servicio del tabernáculo, y más tarde del templo, no recibieron territorio en Canaán como las demás tribus, sino que vivían de los diezmos que todos los israelitas debían dar de sus ingresos (Nm. 18:24). Sin embargo, se los ubicó por todo el país en ciudades que les fueron asignadas especialmente a ellos: 13 ciudades para los sacerdotes en los territorios de Judá, Simeón y Benjamín, y 35 a los levitas entre las otras tribus (48 ciudades [6 de refugio + 42 para vivir]; Jos. 21:4-8; con variantes en 1 Cr. 6:54-81).

Levítico, Libro de.

Tercer libro del Pentateuco. Es un manual de ceremonias religiosas que consiste mayormente de reglamentos relacionados con el santuario, las funciones sacerdotales y el sistema de sacrificios. Su título hebreo proviene de la palabra inicial, Wayyigrâ' "Y llamó". El Talmud se refiere al libro con "La ley de los sacerdotes" o "La ley de los sacrificios". La LXX lo llama Leuitikón [Sacerdocio o servicio] "Levítico", [Perteneiente o que se refiere a los] "Levitas". La Vulgata dice Leviticus, de donde viene nuestro nombre español.

314. Fragmentos de Levítico, de los Rollos del Mar Muerto, provenientes de la Cueva 1.

I. Autor.

Desde tiempos remotos, judíos y cristianos han sido unánimes en atribuir el libro a Moisés, cuya autoría no había sido discutida hasta la era moderna de la alta crítica. Los argumentos que le niegan a Moisés la autoría del Pentateuco se basan sólo en conjeturas y presentan tantos problemas que son indignos de la atención seria de los eruditos bíblicos conservadores. Levítico pertenece, tal vez, al período de unos 30 días inmediatamente posteriores a la erección del tabernáculo junto al monte Sinaí (Ex. 40:17 cf Nm. 1:1). Este período comprende la dedicación del servicio del santuario y la realización de las instrucciones contenidas en Levítico, que sin duda fueron comunicados por Dios a Moisés durante ese tiempo.

II. tema.

El libro trata principalmente del sacerdocio y del servicio del santuario. No contiene todas las instrucciones que Dios le dio a Israel sobre estos temas (Nm. 3:1-9:23; 15:1-41; 18:1-19:22; 28:1-30:16), pero constituye el cuerpo

fundamental de la revelación y de los reglamentos que tienen que ver con ellos.

Dios ordenó los servicios y cultos del santuario para que fueran una lección objetiva del gran plan de salvación y del ministerio de Cristo en favor de los pecadores. Estas ceremonias ilustraban los medios por los que el pecador puede hallar liberación de la culpabilidad del pecado por medio del arrepentimiento. Al fin de cada año, las ceremonias del Día de la Expiación eran un símbolo de la eliminación del pecado del campamento (Lv. 16).

Fundamental para el sistema de los sacrificios era el concepto de tabernáculo como morada de Dios, y el de la realidad de su presencia 710 en medio de los israelitas. En el centro de las ceremonias del santuario estaba la verdad-símbolo de que la "sangre hará expiación de la persona" (17:11) y que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (He. 9:22). Esta realidad estaba implícita en todos los sacrificios con sangre, que prefiguraban a Cristo como el Cordero de Dios (véase Is. 53:7; Jn. 1:29; 1 Co. 5:7) y reflejaban la naturaleza vicaria de su gran ofrenda en la cruz (Is. 53:4, 5).

Explícito e implícito en todo el sistema de ritos judíos estaba el concepto de la diferencia entre "común" y "santo". El pecador era totalmente inmundo y no era digno de acercarse a Dios, pero el Creador bondadosamente había provisto un medio para limpiar toda "impureza", lo que le permitía al pecador contrito entrar a la divina presencia y obtener su bendición. Diariamente, los diversos sacrificios ordenados "cubrían" el pecado y, por lo tanto, liberaban al pecador de la culpa (Lv. 1:1-7:38), y el rito anual del Día de la Expiación\* "limpiaba" el santuario de los pecados simbólicamente acumulados durante el año (Lv. 16).

### III. Contenido.

Los primeros 7 capítulos de Levítico detallan los reglamentos básicos con respecto a los diferentes sacrificios. Los cps 8 y 9 tienen que ver con la consagración del tabernáculo y del sacerdocio. El breve interludio histórico del cp 10 cuenta cómo 2 de los hijos de Aarón desobedecieron la instrucción acerca de hacer diferencia entre lo sagrado y lo común, por lo que sufrieron la muerte. Todos los tipos de impureza personal se detallan en los cps 11-15, con los ritos establecidos para la purificación. El cp 16 trata de la purificación del santuario, y el cp 17 de ciertas reglas relacionadas con ella. Leyes morales y civiles ocupan los cps 18-20, y los cps 21-27 se dedican a diversas otras leyes con respecto a los sacerdotes, al sábado, a las fiestas especiales, al santuario y a la adoración, junto con ciertas leyes que protegían a las personas y la propiedad (véase CBA 1: 705-723).

### Ley

(heb. *tôrâh*, "dirección", "instrucción" [ley]"; *dâth*, "ley", "reglamento"; gr. *nómos*, "regla", "principio", "ley": *entole*, "mandamiento", "orden").

En la Biblia, un conjunto de principios o normas de conducta. El término usual hebreo traducido "ley" es *tôrâh*, palabra que significa toda la voluntad revelada de Dios, o cualquier parte de ella. A menos que el contexto indique otra cosa, "ley" en el AT generalmente denota la "instrucción" divina que Dios

dio a su pueblo (Gn. 26:5; Ex. 16:4, 28; Sal. 1:2; 19:7; 119:1, 165; Is. 1:10; 8:16, 20; etc.). Esta "ley", o revelación escrita de la voluntad de Dios, daba a conocer el propósito divino para el pueblo hebreo en los tiempos del AT. Para el judío devoto, la "ley" de Dios era equivalente a su plan de salvación para el mundo. En este sentido, Isaías dice que "las costas [islas] esperarán tu ley" (Is. 42:4). Las instrucciones que Dios impartió a Moisés se conocieron como "la ley de Moisés"; es decir, dadas a través de Moisés (Jos. 8:31; Neh. 8:1; Lc. 2:22; 24:44; Hch. 28:23; etc.). En vista de que la instrucción impartida por Moisés ocupa la mayor parte de los 5 primeros libros de la Biblia, comúnmente conocidos como el Pentateuco, los judíos a menudo se referían a éste como a "la ley de Moisés" (Lc. 24:44; Jn. 1:17; cf Mt. 5:17, 18).

De acuerdo con antiguas tradiciones judías, las leyes contenidas en el Pentateuco son 613-365 mandatos negativos y 248 positivos que corresponden al valor numérico de la palabra *tôrâh* (también se corresponden con el número de letras de los Diez Mandamientos). Son de varias clases, pero los judíos corrientemente no hacían distinción entre las morales, ceremoniales, civiles y de salud, porque todas por igual eran mandatos de Dios y obligaciones religiosas. Sin embargo, es posible hacer distinciones legítimas entre ellas sobre la base de la forma y la terminología aplicadas.

#### I. Leyes apodícticas:

imperativos o prohibiciones categóricas que declaran "Harás" o "No harás". Normalmente, no hay un castigo explícito unido a ellas, excepto en los casos mixtos. El contexto de estas leyes es el pacto, y su modelo formal son las estipulaciones de los antiguos tratados de soberanía.

#### II. Leyes casuísticas:

describen un problema u ofensa y luego declaran lo que se debe hacer o su castigo (cf Ex. 21:6). El trasfondo de tales leyes es la corte. Cuando una ley apodíctica es transformada en ley casuística por declarar un castigo, un pecado se convierte en un crimen (así el 5° mandamiento en Ex. 20:12, que es apodíctico, se transforma en ley casuística en Ex. 21:15, 17).

Las leyes mosaicas también se pueden distinguir por los términos aplicados a ellas (cf Dt. 26:17; Neh. 9:13). Las siguientes 3 categorías constituyen la *tôrâh* hebrea: 1. *Mishpât*, "juicio", es el término corriente para una ley casuística en general. 2. *Mitswâh*, "mandamiento [precepto]", es cualquier clase de mandato, incluyendo los que no eran de obligación permanente y que se podían cumplir de una vez por todas, como la orden de destruir los santuarios paganos (Dt. 12:2); podían ser casuísticos o apodícticos. 3. *Jôq*, "estatuto [ley]", incluye la mayoría de las leyes 711 comúnmente llamadas "ceremoniales"; normalmente son de forma apodíctica. Pero no todas son ceremoniales, porque en Dt; en particular, este término se aplica a reglas apodícticas de conducta en las que se apela a la conciencia o a Dios, en contraste con los "juicios", en los que se apela al juez. No tratan sólo de fiestas (Dt. 16:1-17) y de ofrendas (12:5-28), sino también de la justicia y la pureza (16:19; 23:17) y de la bondad y la misericordia (23:15, 24). Las leyes alimentarias también están en la categoría de *jôq*.

315. Parte superior del Código de Hamurabi. Se describe al rey como estando delante de su dios para recibir la ley de su mano.

En Sal. 119 tenemos un catálogo de términos, con diversos matices de significación, con que el autor tejió el elogio de la ley y que servían para indicar las variadas formulaciones jurídicas: 1. Dâbâr, "palabra" (vocablo más bien genérico para definir las comunicaciones divinas [Dt. 4:2]; pero el plural también sirvió para definir el conjunto de cláusulas jurídicas [Ex. 24: 3]). 2. 'Imrâh, "palabra [discurso]" (declaración divina más solemne; Dt. 32:2). 3. Juqqîm, "estatutos" (de categoría breve; Dt. 4: 5). 4. Derek, "norma" ("camino". RVR; Ex. 18:20; Dt. 8:6). 5. Mishpâtîm, "juicios" (el matiz dominante es el de una sentencia o prescripción judicial [Lv. 19:15]). 6. Mitswâh, "orden", "mandato". 7. Piqqûdîm, "preceptos" (del verbo pâqad, "visitar", "gobernar"). 8. ' Êdôth, "testimonios" (las atestaciones aseverativas de Dios [Sal. 25: 10]). 9. Tôrâh, "ley" (en general y/o particular).

En el NT el término "ley" se usa con diversos matices de significación, y a menos que se tengan en mente sus diferentes aspectos -y se discrimine rectamente y se examine el contexto para determinar qué matiz está mencionando el autor -, el lector moderno del NT casi con seguridad distorsionará lo que se dice acerca de "la ley". Pero para el lector judío, o quien estaba familiarizado con el sistema religioso judío, los diferentes significados de la palabra "ley" eran claros, y un orador o escritor podía pasar rápidamente de uno a otro sin ser mal entendido. En realidad, para el judío devoto los diferentes matices de significación implícitos en la palabra eran, en la práctica, sólo uno, y cada uno se enlazaba imperceptiblemente en el otro.

Por tanto, en el NT la palabra "ley" se usa en 2 sentidos diferentes pero estrechamente relacionados: 1. La Escritura como revelación de la voluntad divina (Jn. 12:34; 15:24, 25; etc.). En la terminología judía, "ley" se podía referir al Pentateuco (los 5 libros de Moisés) en contraste con los Profetas y los Escritos (o Hagiógrafos), las 3 divisiones del AT de acuerdo con el canon hebreo (Lc. 24:44). De manera ocasional usaban la expresión "ley de Moisés" cuando se referían al Pentateuco, pero más a menudo usaban "ley" (Mt. 7:12; 11:13; 12:5; 22:40; 23:23; Lc. 10:26; 16:16, 17; Jn. 1:45; 7:19; 15:25; Ro. 5:13, 20; 7; etc.). A veces la palabra "ley" se usa en relación con el Decálogo, aunque en algunos casos "ley" se puede referir específicamente al Pentateuco, del cual el Decálogo es parte integral (Mt. 22:36-40; Ro. 7:7; Stg. 2:10-12). 2. El sistema religioso judío como un todo, o alguna parte específica de él (Jn. 1:17; Hch. 18:13, 15; 22:3; Ro. 6:14, 15; Gá. 3:19-25; etc.). Por supuesto, se basaba en la revelación de la voluntad de Dios contenida en las Escrituras del AT, más particularmente en el Pentateuco. A veces el término "ley" se refiere en especial a la ley ritual, el rasgo exterior característico del sistema religioso judío (Lc. 2:22-24; Hch. 15:5, 24; etc.). La expresión "obras de la ley" se refiere generalmente a las exigencias de la ley ritual, aunque tal ley también se menciona como "la ley del Señor" 712 (Lc. 2:23). En He. 7:12 "ley" se refiere a la parte de la ley de Moisés que trata del sacerdocio.

Ley ceremonial.

Véase Ley.

Libación.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Líbano

(heb. Lebânôn, [montaña, monte] "blanca/o", llamada así porque está parcialmente cubierta de nieve la mayor parte del año; ugar. y fen. Lebanôn; ac. Labnana; hit. Lablana).

1.

Cadena occidental de un cordón montañoso doble. Los montes Líbano corren paralelos a la costa del Mediterráneo por unos 240 km, desde el río Litani (o Leontes) cerca de Tiro, en el sur, hasta el Nahr el-Kebîr cerca de Lataquia, en el norte. Los 2 cordones paralelos están separados por una valle elevado llamado "llanura del Líbano" en la Biblia (Jos. 11:17; 12:7); en los tiempos clásicos, Celesiria ("Siria hueca"), y en los modernos, Beq~, Por ese valle corren los 2 principales ríos de Siria: el Orontes, hacia el norte, y el Litani hacia el sur.

316. Un valle entre los montes Líbano.

La Biblia parece aplicar el término Líbano a ambos cordones montañosos cuando habla de los "heveos que habitaban en el monte Líbano"; sin embargo los describe como viviendo en un territorio que es el cordón oriental o el valle intermedio ("desde el monte Baalhermón hasta llegar a Hamat"; Jue. 3:3; cf 1 Cr. 5:23). Por otro lado, otros pasajes del AT dan el nombre de Hermón\* (también Sirión, Senir) al sector sur del cordón oriental, y aplican Amana a los montes adyacentes (Dt. 3:8, 9; Cnt. 4:8). Los autores griegos llamaban Líbano al cordón occidental, y Antilíbano al 713 oriental, nombres que todavía se les aplican. Mapa XIV, A-4/5.

Las montañas del cordón occidental son más pintorescas que las otras, y las alturas de sus cumbres oscilan entre 2.500 y 3.000 m s.n.m., con pasos de 1.500 m s.n.m. o más entre ellas. Las laderas occidentales del Líbano son fértiles, y en tiempos antiguos estaban cubiertas por cedros y abetos o cipreses de fama mundial. Además, había pinos y robles, como también almendros, moreras, higueras, olivos, nogales, damascos (albaricoqueros), perales, granados y pistachos o alfóncigos. Los cedros eran exportados a Egipto ya en el 3er milenio a.C., y más tarde también a Mesopotamia, Palestina y otros países. Después de la conquista árabe se dio tan poco cuidado a estos bosques que los cedros prácticamente han desaparecido del Líbano, y extensas regiones han perdido su capa de suelo fértil. Las montañas son calcáreas y de arenisca, y tienen muchos manantiales que dan fertilidad a sus laderas. La mayor altura del cordón oriental, el Antilíbano, está en su extremo sur, donde el monte Hermón eleva su cumbre hasta los 2.814 m s.n.m. Los montes Antilíbano, que

reciben menos lluvia que los del cordón occidental, son más desolados y menos pintorescos. Las laderas orientales descienden hasta la meseta siria, que es una estepa en su parte occidental y un desierto en la oriental.

La Biblia menciona con frecuencia al Líbano, en primer lugar como límite noroeste de la tierra prometida (Dt. 1:7; 11:24; Jos. 1:4; 11:17; 12:7; 13:5), y en segundo lugar como país productor de madera de cedro. Salomón obtuvo del Líbano las vigas para el templo y su palacio por medio de Tiro (1 R. 5:6-10; 2 Cr. 2:8-16), y Zorobabel hizo lo mismo al reconstruir el templo después del exilio (Esd. 3:7). Los poetas y los profetas mencionan el Líbano por la nieve (Jer. 18:14), por sus animales silvestres (como leopardos y leones; 2 R. 14:9; Cnt. 4:8), y por sus imponentes cedros y otros árboles (2 R. 19:23; Is. 60:13; Zac. 11:1, 2) con que los fenicios armaban sus embarcaciones y labraban sus mástiles (Ez. 27:5: fig 120).

317. Inscripción griega de Teodosio, que había construido la sinagoga en Jerusalén para los judíos de la dispersión.

2.

Torre (heb. migdal ha-Lebânôn) mencionada en Cnt. 7:4. No se sabe si en realidad existió una con ese nombre en los montes Líbano o en alguna otra parte. Puesto que se la menciona sólo en un contexto poético, posiblemente era un edificio imaginario, cuyo nombre sugería belleza, elevación y prominencia, y que le sirvió al poeta para comparar la nariz de su amada.

Liberto/s

(gr. libertínos [1], literalmente "hombres libres [libertados, libertinos]"; apeléutheros [2]).

1.

Nombre de un grupo de judíos que, con otros judíos de Alejandría y de Cirene, tenía una sinagoga en Jerusalén (Hch. 6:9). Estos libertos habrían sido descendientes de los judíos llevados cautivos por Pompeyo en el 63 a.C. y que habían recuperado su libertad. Como habían crecido en países extranjeros, pertenecían a los judíos helenísticos, y por lo tanto se habían unido a los de Alejandría y de Cirene en Jerusalén. Por otro lado, Hch. 6:9 puede dar la idea de que los mismos alejandrinos y los cirenios eran los libertos mencionados. Durante las excavaciones de 1914 en Jerusalén, R. Weill descubrió una inscripción que pudo haber estado en esta sinagoga: mencionaba que el lugar había sido construido para que lo usaran los judíos de la dispersión (fig 317).

La inscripción, que todavía es casi completamente legible, dice: "Teodosio, el hijo de Veteno, sacerdote y dirigente de la sinagoga, hijo de un dirigente de sinagoga, hijo del hijo 714 de un dirigente de la sinagoga, construyó la sinagoga para la lectura de la ley y para la enseñanza de los mandamientos, y también para el alojamiento y las cámaras y comodidades de agua de una posada para quien la necesite viniendo de afuera, de la cual (la sinagoga) sus padres y ancianos y Simónides pusieron el fundamento".

Bib.: Adolph Deissmann, Light From the Ancient East [Luz del antiguo Oriente] (Nueva York, 1927), p 440.

2.

El esclavo que recuperaba la libertad. Los textos legales aluden explícitamente a los emancipados israelitas que no podían quedar en esclavitud perpetua sino por propia decisión, decisión que sin duda estaba motivada por el miedo a la vida de miseria que les había llevado a venderse como esclavos. En el NT se refieren sobre todo a la emancipación espiritual del pecado, de la muerte, etc., que nos otorga Cristo (1 Co. 7:18-24).

Libia

(heb. Pût y Lûbîm; gibbôrîm Pût, "valientes... de Put" [Jer. 46:9]; gr. Libú').

En Ez. 30:5 (BJ, DHH) se menciona un tal Kub o Cub (heb. Kûb) como el de un pueblo cuya identidad es desconocida. La RVR, la NBE y la LPD siguen la LXX, la Siríaca y la Vulgata y leen Lûb, "Libia".

País que estaba al occidente de Egipto y aparece en los textos egipcios bajo el nombre de Rbw, que era el equivalente lingüístico de Libia. Los libios, que vivían en el borde del desierto, continuamente miraban con deseos de poseer el fértil valle del Nilo, y con frecuencia intentaron invadir Egipto. Los esfuerzos más enérgicos los realizaron en los ss XIII y XII a.C., cuando Merneptah y Ramsés III tuvieron que afrontar esfuerzos decididos de invasión. Derrotaron a los libios, y los empujaron de vuelta a su país desértico. Sin embargo, cuando Egipto cayó en una declinación política y militar, los libios fueron llevados a Egipto en grandes cantidades, y a mucho de ellos se los empleó como soldados en las unidades auxiliares del ejército. Sisac I, un libio, después de haber sido general por un tiempo, usurpó el trono y llegó a ser el primer rey de la dinastía 22<sup>a</sup>, y así fundó la dinastía libia de Egipto.

Los griegos llamaron Libia, por un tiempo, a toda la región al oeste de Egipto, en el norte de África, pero el nombre se aplicó más tarde sólo a la porción oriental que estaba entre Egipto y la provincia romana de África, y se extendía hasta la mitad de la Gran Sirte. Cuando los romanos tomaron el país, lo dividieron en 2 partes: la "Libia inferior" al este, y la "Libia superior" al oeste. La 1<sup>a</sup> también se llamó "Marmarica", y la 2<sup>a</sup>, "Cirenaica". Sólo Cirenaica tenía importancia política y económica, puesto que Marmarica era casi totalmente un desierto. En el 67 a.C., Cirenaica fue unida a Creta para formar una provincia, con Cirene como su capital y Apolonia por puerto. Tenía otras ciudades importantes, como Barca (con su puerto Tolemaida) y Berenice. Hubo representantes de esta provincia el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles (Hch. 2:10). También de Cirene era Simón, a quien los soldados romanos obligaron a cargar la cruz de Cristo hasta el lugar de la crucifixión (Mt. 27:32), como también lo fueron algunos de los primeros cristianos de Antioquía (Hch. 11:20; 13:1) y algunos de los que se oponían a Esteban (6:9). Mapa XIX, E-10/ 11.



Libios/as

(heb. lûbîm, tal vez "pueblo de tierra seca").

Habitantes de Libia\* (2 Cr. 12:3; 16:8).

Libna

(heb. Libnâh, "blancura").

1.

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:20, 21), que algunos identifican con el Labán de Dt. 1:1.

2.

Antigua ciudad cananea, situada en la Sefela, capturada por Josué (Jos. 10:29-31; 12:15). Fue asignada a Judá y dada a los sacerdotes como ciudad para su residencia (Jos. 15:42; 21:13; 1 Cr. 6:57). En tiempos de Joram, hijo de Josafat, se rebeló contra el reino de Judá (2 R. 8:22; 2 Cr. 21:10), pero debió haberla recuperado más tarde puesto que fue una de las ciudades del rey Ezequías, y se la menciona como uno de los principales centros de resistencia de Judá contra Senaquerib de Asiria que estaba invadiendo el país (2 R. 19:8; Is. 37:8). Libna fue el lugar de nacimiento de Hamutal, esposa del rey Josías (2 R. 23:31; 24:18; Jer. 52:1). Probablemente estuvo situada a unos 34 km al oeste de Belén, y ahora es conocida como Tell ets-Tsâfi. Mapa VI, E-2.

Libni

(heb. Libnî, "blanco").

1.

Hijo de Gersón y nieto de Leví. Fue el antepasado de la familia tribal de los libnitas\* (Ex. 6:17; Nm. 3:18-21; 1 Cr. 6:17, 20).

2.

Otro levita, nieto de Merari (1 Cr. 6:29).

Libnitas

(heb. libnî).

Descendientes de Libni\* 1 (Nm. 26:58); o posiblemente de Libna\* 2.

Libra

(gr. lítra y lat. libra [1]; gr. jóinix [2]).

1. La libra romana, unidad de peso dividida en 12 unciae, que pesaba 327,45 g (por lo general se considera un peso aproximado de 326 g). Aparece 2 veces en el NT (Jn. 12:3; 19:39; 715 lo que llevó Nicodemo para sepultar a Jesús sería unos 32 kg de perfume). 2. Medida de capacidad que equivalía a 2 sextarios, aproximadamente a 1,09 litro (Ap. 6:6; 1,10 litro más exactamente). Véase Mina.

Libro

(heb. sefêr [Ex. 17:14; Jer. 25:13; etc.] y sifrâh [Sal. 56:8]; aram. sefar [Esd. 4:15; etc.], palabras todas que significan "escritura"\* o "rollo"; gr. bíblos, "rollo", y sus formas diminutivos biblîon y biblarídon, "rollito").

También se usa el heb. dâbâr, "palabra" en forma oral o escrita y, por transferencia, un documento que contiene palabras (1 Cr. 29:29; etc.).

Los libros, en el sentido de composiciones escritas de cierta extensión, fueron producidos en la antigüedad en varias formas y sobre diversos materiales. En la Mesopotamia escribían sobre tabletas de arcilla o de madera cubiertas de cera y atadas como las hojas de un biombo japonés. Egipto empleó los rollos de papiro temprano en su historia, y de allí se extendió su uso por todo el mundo antiguo. Un poco más tarde también se hicieron de cuero, y después de pergamino. Consistían de hojas de más o menos 30 cm de ancho unidas para formar largas tiras, generalmente de no más de 9 m de largo. No fue hasta los tiempos del cristianismo cuando los rollos cedieron su lugar a los códices, o libros armados con las hojas puestas a la par y cosidas como los nuestros en la actualidad. El códice más antiguo que se conoce proviene del s II d.C. Hay evidencias de que habrían sido los cristianos quienes popularizaron los códices en el mundo romano.

Los libros escritos por los hebreos se mencionan por 1ª vez después del éxodo (Ex. 17:14), aunque el arte de escribir ya era conocido muchos siglos antes. Desde el tiempo de Moisés, por unos 1.000 años, una corriente de libros surgieron de la versátil pluma de los profetas o historiadores hebreos y otras personas. No todos encontraron lugar en el canon del AT. Muchos títulos que aparecen mencionados en el AT se han perdido (Nm. 21:14; 1 Cr. 29:29; etc.). El canon de escritos inspirados en hebreo se cerró hacia el 400 a.C. Los libros religiosos judíos del período siguiente están mayormente relegados al ámbito de los apócrifos\* o seudoepigráficos.\* La iglesia cristiana aceptó como inspirados también los libros del NT, escritos durante unos 50 años por autores reconocidos de la edad apostólica. En el transcurso de ese mismo período y más

tarde, los cristianos escribieron muchos otros libros, que no hallaron lugar en el canon del NT. Sin embargo, aparte del NT y con excepción de la Primera epístola de Clemente, ningún libro escrito por un autor cristiano hasta el año 100 d.C. se ha conservado hasta nuestros días.

Los manuscritos de las Escrituras hebreas que se usaban en los cultos públicos judíos y cristianos eran producidos por escribas especializados que escribían con tinta sobre cuero y pergamino. Los Rollos del Mar Muerto son los ejemplos más antiguos que han sobrevivido de estos libros (figs 245, 267, 314, 447). El común del pueblo no podía darse el lujo de tener esos libros, y si poseían alguno de la Biblia sin duda estaba escrito en papiro, del tipo muy difundido en tiempos griegos y romanos y producidos por copistas profesionales para los negocios comerciales de publicaciones. Los escritos del NT también circularon en papiro; en realidad, todas las copias de libros del NT de los 3 primeros siglos de la era cristiana están escritos sobre rollos o códices de papiro (fig 249). Pero cuando la iglesia comenzó a prosperar, hacia el s IV d.C., se produjeron costosas copias de la Biblia en códices de pergamino, de los cuales son ejemplos destacados los códices Vaticano y Sinaítico (figs 84, 85). Véanse Apócrifos del NT; Materiales para escribir.

Bib.: D. Diringer, *The Hand-Produced Book* [El libro producido a mano] (Londres, 1953); C. C. McCown, *BA* 6 (1943):20-31; *Iraq* 17 (1955):3-20.

Libro de la vida.

El concepto de un libro celestial que contiene los nombres de los justos, parece haber sido corriente desde tiempos muy antiguos. Moisés evidentemente tenía tal registro en la mente cuando le pidió a Dios que borrara su nombre de su libro (Ex. 32:31-33). Daniel habló de personas registradas en un libro, que son liberados del tiempo de angustia cuando Miguel se levante (Dn. 12:1). Jesús dijo a sus discípulos que debían regocijarse porque estaban anotados en el cielo (Lc. 10:20). Pablo expresó que los nombres de sus colaboradores figuraban en el libro de la vida, el registro de los ciudadanos del cielo (Fil. 4:3).

En su visión del juicio, Daniel vio ciertos libros que se abrieron (Dn. 7:9, 10). El Apocalipsis identifica uno de los libros que se usan en el juicio final como "el libro de la vida" (Ap. 20:11, 12), y afirma que todos aquellos cuyos nombres no se encuentren en él serán arrojados al lago de fuego (v 15). El que soporta con paciencia hasta el fin tiene la certeza de que su nombre será retenido en el libro de la vida (3:5), pero los que practiquen la maldad serán excluidos de la nueva Jerusalén que 716 desciende del cielo (21:10, 27). La bestia de Apocalipsis 13 será adorada por todos los que estén sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro (vs 1, 8). Este mismo grupo se sorprenderá cuando vea la bestia que "era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición" (17:8).

Licaonia

(gr. Lukaonía, "tierra de lobos").

Región del sur del Asia Menor, al norte de Cilicia y Panfilia. Era un territorio montañoso, semidesértico, cuya población indígena criaba grandes rebaños de ovejas. Sus habitantes, un pueblo independiente y rústico, retuvieron en gran medida su independencia hasta el período seléucida. En el s I a.C. su país fue anexado por Amintas, rey de Galacia; y cuando al morir su reino pasó a ser una provincia romana, Licaonia formó parte de ella. Entre sus ciudades se encontraban Derbe, Listra e Iconio, en las que Pablo y Bernabé fundaron iglesias cristianas durante su 1er viaje misionero (Hch. 14:6-20). Pablo visitó la región otra vez en su 2º viaje (16:1-5), y según creen algunos, durante su 3er viaje (18:23). Mapa XX, B-5.

Licaónica

(gr. lukanoistí).

Lengua hablada en Licaonia\* (Hch. 14:11). Sus habitantes empleaban un idioma que Pablo y Bernabé no pudieron entender y acerca del cual no sabemos nada, ya que no se han descubierto textos en esta lengua.

Licia

(gr. Lúkía, quizá "lobo").

1.

Territorio costero en el sudoeste del Asia Menor, provincia romana en el tiempo del NT. Estaba rodeada por las de Asia, Galacia y Panfilia. El país es montañoso, con hermosos parajes alpinos. Su población original era conocida por los griegos como constructores de muros ciclópeos. Unos 200 textos escritos en la antigua lengua licia todavía no han sido bien comprendidos. En el tiempo cuando Pablo visitó Licia, la provincia estaba completamente helenizada, como lo indican las ruinas existentes. Sucesivamente perteneció a los persas, a Atenas, a Alejandro, a los Tolomeos, a los Seléucidas y a Rodas. En el 169 a.C. recuperó su libertad. No se sabe con certeza cuándo llegó a ser una provincia romana por primera vez. Fue leal a César, luego fue conquistada por Bruto, pero recuperó su libertad bajo Antonio. En el 43 d.C. fue otra vez una provincia senatorial bajo un legado. Mira fue su capital. Pablo, durante sus viajes, cambió de barco en 2 ciudades portuarias de Licia. Mapa XX, B-4/5. Véase Licia 2.

2.

Ciudades portuarias de Licia: Pátara (Hch. 21:1, 2) y Mira (27:5, 6).

Lida

(gr. Lúdda, "contienda").

Nombre helenístico para Lod\* (Hch. 9:32, 35, 38).

Lidia

(gr. Ludía, "tierra de Lido"; aparece en inscripciones y textos gr.).

Mujer de Tiatira, un pueblo de la región del antiguo país de Ludim o Lud.\* Posiblemente Lidia no fuera su nombre real, porque el griego puede significar sencillamente "la [mujer] lidia". Tiatira era famosa por sus tinturas, y Lidia de Tiatira se ganaba la vida en Filipos vendiendo tintura púrpura\* o telas teñidas. Asistía al lugar de culto de los judíos, y había recibido suficiente influencia de la religión judía como para que se pudiera decir de ella que "adoraba a Dios", un término técnico para los conversos al judaísmo que todavía no habían llegado a ser prosélitos plenos (Hch. 16:14). Fue una de las primeras conversas de Pablo y su huésped durante su estada en Filipos, antes y después de su experiencia en la cárcel (vs 15, 40). Como quizá Lidia no fuera su nombre verdadero, algunos han sugerido que habría sido alguna de las mujeres de las cuales Pablo dijo que trabajaron "juntamente conmigo en el evangelio" (Fil. 4:3).

Liebre

(heb. 'arnebeth).

Animal mencionado en la Biblia en las listas de animales inmundos (Lv. 11:6-1 Dt. 14:7). Palestina tiene varias clases de liebres. Las más comunes son la siria y la egipcia. La liebre no es un rumiante, aunque mueve sus mandíbulas como si lo fuera. Al igual que en el caso del conejo\* (Lv. 11:5), la declaración bíblica de que rumia sin duda se debe referir al movimiento de sus maxilares.

Bib.: ALP 104.

Likhi

(heb. Liqjî, "[Dios] me ha aceptado" o "instruido").

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:19).

Lilit.

Véase Animales mitológicos (Lilit).

Límite.

Véase Lindero.

Limosna

(heb. tsedâqâh; gr. eleumosún').

Obra de bien o de alivio a los pobres; el dinero u otros elementos así dados. La palabra no aparece en el AT, pero la consideración para con "el extranjero, para el huérfano y para la viuda" (Dt. 24:19) fue ordenada al pueblo de Dios (Lv. 25:35; Dt. 15:7, 8, 11; 26:12) y obedecida en cierto grado. Cristo aprobó la práctica de las limosnas, pero enseñó que no se debía realizar por motivos egoístas o faltos de sinceridad (Mt. 6:2-4). Planteó la generosidad hacia los pobres, incluso hasta el punto de un sacrificio personal real, como la prueba del carácter y de la integridad cristianos (Mt. 19:16-22; Lc. 12:33). La práctica en los tiempos apostólicos está ilustrada en la narración del sanamiento del paralítico que cada día era llevado a la puerta del templo para pedir limosna (Hch. 3:1-10). El gentil Cornelio era un hombre "piadoso y temeroso de Dios" que "hacía muchas limosnas" (10:2, 4, 31). Pablo se interesó mucho por el alivio de las necesidades físicas de su pueblo (24:17).

Lindero

(heb. gebûl y gebûlâh, "límite", "borde").

Características del terreno, o dispositivos hechos por el hombre, que sirven para marcar los bordes de una chacra u otra porción de territorio. Antiguamente, los hitos en los linderos consistían probablemente de un doble surco entre los campos colindantes de 2 dueños distintos, o pequeños montículos de piedra o pilares. Los derechos hereditarios de propiedad eran muy respetados en Israel (Dt. 19:14; Pr. 22:28), y quitar el lindero de un vecino era considerado altamente reprehensible (Dt. 27:17; Os. 5:10). Otra cierta cantidad de términos hebreos y griegos se vierten como "límite", muchos de los cuales significan "frontera" o "territorio" (Nm. 20:23; 22:36; Dt. 19:8; Jos. 13:3; 2 Cr. 11:13; etc.).

Lino.

Bajo este artículo se agrupan la tela, la planta y un personaje del NT.

I. Tela

hecha con las fibras del lino. El lino era cultivado y procesado en Egipto desde los tiempos más remotos (Gn. 41:42; Is. 19:9). Las tierras bajas, cálidas y húmedas de Palestina también eran famosas por la producción de este vegetal. Evidentemente, Rahab se ocupaba de trabajar el lino en Jericó cuando los israelitas entraron en Palestina (Jos.2:6). En esas regiones del mundo se

lo siembra en otoño, por lo general en noviembre (hemisferio norte). La maduración requiere unos 110 días, después de lo cual se arrancan las plantas y se separan los tallos de las semillas. Estos tallos, entonces, se remojan, se exponen al sol por un poco de tiempo y se sumergen en agua por una semana y media. Esto ablanda las fibras antes de su separación. Después, se carda y se la prepara para los tejidos.

La mayoría de las referencias en Éxodo son de la palabra heb. shêsh, que quizá proviene del egip. shñ, la que designa una excelente calidad de tela de lino. Esta palabra fue aplicada a la ropa que se puso a José por orden de Faraón (Gn. 41:42), y a las cortinas (Ex. 26:1) y los velos (27:9, 16, 18) del santuario. También se usa para indicar el lino del efod del sumo sacerdote (28:6), su cinturón (v 8), su manto y su mitra o turbante\* (v 39).

Le sigue en frecuencia el uso de la palabra heb. bad. Algunos eruditos creen que aunque este vocablo también indica una excelente calidad de tela de lino, se usaba para enfatizar la calidad. El niño "Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino [bad]" (1 S. 2:18), como también los sacerdotes muertos por Saúl en Nob (22:18). David vistió un efod de este material cuando buscó el arca de Quiriat-jearim\* (2 S. 6:14), y el hombre que tenía un tintero de escribano que vio Ezequiel en visión estaba vestido de bad (Ez. 9:2, 3, 11).

Otro término general para lino es el heb. pishtâh. Se lo usa cuando se contrasta entre la ropa de lino y la de lana (Lv. 13:47, 48, 52, 59; Dt. 22:11), pero también en un sentido general (Jer. 13:1; Ez. 44:17, 18). Otros términos para "lino" son sâdin, sheshiy y miqwê'.

En el NT "lino fino" es traducción del gr. bússos y bússinos (Lc. 16:19; Ap. 18:16), palabras tomadas del heb. bûts, "Lienzo" y "sábana" son traducciones del gr. othónion (Lc. 24:12; Jn. 19:40; etc.) y othón' (Hch. 10:11; 11:5), y sindon (Mr. 14:51, 52), respectivamente. Algunos de los Rollos del Mar Muerto, descubiertos en 1944, estaban envueltos en telas de lino (fig 318), que cuando se determinó su edad por el método del Carbono 14 dio como resultado unos 1.900 años de antigüedad.

318. Fragmentos de lino con que estraban envueltos los Rollos del Mar Muerto (encontrados en la Cueva 1 de Qumrán).

## II. Planta

(heb. pishtâh. gr. línon) de constitución delgada, de 0,30 a 1,20 m de altura, con flores celestes. Las fibras de su corteza se tejen para hacer telas finas, y sus semillas proveen el conocido aceite de lino. Como una de las fibras textiles más antiguas, fue empleada por los egipcios y los palestinos para hacer ropas, toallas, cordeles de medir, redes, velas, banderas y mechas. El lino fue una de las cosechas arruinadas por la plaga de langostas en Egipto (Ex. 9:31), y los espías enviados por Josué a Jericó fueron escondidos por Rahab bajo manojos de tallos de lino que estaban sobre la terraza de su casa para secarse (Jos. 2:6). Los dueños de casa también trabajaban con lino

(Pr. 31:13), como también 718 los tejedores textiles (Is. 19:9). Figuras literarias que aluden al lino aparecen en Jue. 15:14 e Is. 42:3 (cf Mt. 12:20).

Bib.: PB 129-133.

### III. Nombre propio

(gr. Línos, "lino"; también aparece en inscripciones gr.) para uno de los 4 cristianos que fueron enviados a saludar a Timoteo (2 Ti. 4:21). Ireneo y Eusebio afirman que fue el sucesor de Pablo y de Pedro como 1er obispo de la iglesia cristiana de Roma. Esta tradición puede ser correcta, aunque el hecho de que se lo menciona 3o en la lista de 4 cristianos en las cartas de Pablo, indica que no ocupó ningún cargo de importancia en la iglesia cristiana de su tiempo.

#### Lino fino

(heb. shêsh y bûts; gr. bússos y bússinos).

Las 4 palabras fueron usadas en la antigüedad para designar una tela de lino de excelente calidad. Se las debería distinguir del heb. bad, que significa ropa de ese material o ropa en general, Otras palabras también han sido traducidas como "lino fino", pero son bastante poco usadas.

La ropa de lino era muy apreciada por los antiguos. Egipto era renombrada por su lino fino (cf Gn. 41:42), y Salomón se refirió a él como a un artículo de lujo (Pr. 7:16, DHH).

Ezequiel comparó a Tiro con un barco con velas de lino fino egipcio (Ez. 27:7). Las cortinas del tabernáculo (Ex. 26:1; 36:8), así como las del atrio (27:9), eran de esa calidad. Las ropas de los sacerdotes también se debían hacer con el mismo material (39:1-5, 8, 27-29; etc.). Algunos eruditos creen ver en las "redes" (heb. jôrây) de Is. 19:8 y 9 (RVR, que sigue a la LXX) una significación exacta; pero otros, considerando que el pasaje no es claro, creen que significaría "tejido [algodón] blanco" o "tornarse blanco" (es decir, "los tejedores se volverán blancos [claros, pálidos]", BJ, DHH, NBE, LPD). José de Arimatea envolvió el cuerpo de Jesús con "lino fino" (gr. sindon; Mr. 15:46, DHH). La mística Babilonia la Grande de Ap. 18 comercia con lino fino y está vestida con el mismo material (vs 12, 16). Ap. 19:7 y 8 afirma que la novia del Cordero está vestida de lino fino, que simboliza la justicia de los santos.

#### Linterna

(gr. fanós, que originalmente significaba "antorcha"; pero en koiné [griego popular] "linterna").

Lámpara encerrada, protegida del viento y la lluvia y que podía ser usada al aire libre. Aparentemente, las linternas eran desconocidas en Palestina hasta los tiempos de los griegos y los romanos. En las excavaciones de Jericó se encontró una linterna del período romano tardío. Consistía en un recipiente



cerrado de arcilla en forma de colmena de unos 23 cm de altura, con una abertura de un lado donde se podía poner la lámpara. En la parte superior había un anillo que servía de asa. Los romanos usaban linternas que consistían de un marco metálico y un cilindro de un material traslúcido (vejiga, cuerno) que encerraba la lámpara o vela. La linterna se menciona una vez en la RVR (Jn. 18: 3) y la llevaban unos soldados que participaron en el arresto de Jesús. El pasaje de Sof. 1: 12 se refiere a una lámpara común sobre un candelero.

Lira

(heb. kinnôr; aram. qîtherôs).

El término "lira" no aparece en la RVR, que traduce las 42 veces que aparece kinnôr en el AT como "arpa" y "cítara". Sin embargo, kinnôr es una lira/cítara, uno de los instrumentos antiguos más frecuentemente pintado. Su uso temprano en Palestina está documentado en la pintura de una tumba de Beni Hasán, Egipto (c 1900 a.C.; véanse las hojas finales de este Diccionario); en la decoración de un vaso de Meguido del tiempo de David (fig. 319); y en un relieve en piedra de Senaquerib, de Nínive, que muestra a cautivos hebreos tocando liras mientras son vigilados por un soldado asirio (fig. 320). En monedas judías del s II d.C. se ven formas tardías de la lira de Palestina, con un marco casi cuadrado, decorado, y una caja de resonancia de forma de un caldero, ovalado, por debajo, sobre el cual se fijan los extremos inferiores de las cuerdas (véase CBA 3:36-38).

319. Tañedor de lira, de tiempos de David, tal como lo muestra una pintura sobre un vaso procedente de Meguido.

La lira parece haber sido un instrumento de gozo y alegría. Su prototipo fue inventado antes 719 del diluvio (Gn. 4:21, LPD). Se encontraba en la casa de Labán (31:27, LPD), David lo tocó ante Saúl (1 S. 16:16, 23), formaba parte de la orquesta del templo (1 Cr. 15:16, 21, 28; Neh. 12:27, DHH; etc.) y se lo menciona con frecuencia en Salmos como un instrumento de alabanza a Dios (Sal. 149:3; 150:3; etc.). Sal. 137:2 dice que los hebreos colgaban las liras de los sauces durante la cautividad babilónica, porque los judíos estaban demasiado desalentados como para tañerlas. Véanse Arpa; Decacordio; Salterio.

320. Cautivos hebreos (?) con liras, en tiempos de exilio, sobre un relieve asirio.

Lirio

(heb. shûshan y shûshannâh; ac. sheshanu; probablemente extranjerismos tomados del egip. sshshn y sshn, "flor del loto"; gr. krínon).

Parece que la palabra hebrea cubre más que alguna especie de la familia de los lirios, por lo que puede incluir cualquiera de una variedad de plantas con flores vistosas que se dan en forma natural en Palestina: anémona, azafrán,

azucena, lirio, loto, narciso, rosal, tulipán u otra flor silvestre; todo depende del contexto. Eran flores comunes del campo (Cnt. 4:5) que tenían una fragancia agradable (5:13) y una forma artística, copiada en la arquitectura (1 R. 7:19, 22, 26; 2 Cr. 4:5). Del "lirio" dijo Jesús que "ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos" (Mt. 6:28, 29; figs 209, 321).

Bib.: PB 41-46.

321. Anémonas de diversos colores en Palestina; se piensa que era una de las clases de "lirios" del campo.

Lis.

Véase Lirio.

Lisanias

(gr. Lusanías, "que disipa la tristeza" o "tristeza terminada").

Tetrarca de Abilene en el 15° año de Tiberio (Lc. 3:1). Josefo lo menciona en repetidas ocasiones, y el nombre, precedido por el título de tetrarca, aparece en una inscripción griega descubierta en Abila, que está a medio camino entre Damasco y Baalbek. Nada más se sabe de sus antepasados, de su vida o de su reinado.

Bib.: FL-AJ xviii. 6.10; xix. 5.1; xx.7.1; Corp. Inscr. Graec. 4521.

Lisias

(gr. Lusías).

Segundo nombre -nombre griego- de Claudio Lisias\* (Hch. 23:26; 24:7, 22), un tribuno romano.

Listra

(gr. Lústra, "que se desvanece [disuelve]").

Ciudad de Licaonia, que formaba una parte de la provincia romana de Galacia. Fue fundada c 6 a.C., y estaba habitada por veteranos romanos. Sus habitantes eran ciudadanos de Roma. El descubrimiento de un pedestal con una inscripción latina con el nombre Lustra, identifica a Listra con un sitio llamado Zoldera (fig 323). Este montículo se halla a unos 1,6 km al noroeste de Kathyn Serai, que está a unos 37 km en línea recta hacia el sudsudoeste de Iconio, la moderna Konya. Pablo y Bernabé predicaron allí en su 1er viaje misionero, y fundaron una iglesia. Durante su ministerio en el lugar sanaron a un paralítico. Como

resultado, los paganos habitantes de Listra consideraron a los apóstoles como dioses e hicieron preparativos para ofrecerles sacrificios. Cuando los apóstoles rehusaron aceptar honores divinos, la gente se ofendió. Además, fueron agitados por los judíos de Antioquía y de Iconio de modo que se transformaron en enemigos de los apóstoles. Pablo fue apedreado, pero se recuperó de sus heridas (Hch. 14:6-21; 2 Ti. 3:1). Volvió a visitar 720 Listra en su 2º viaje misionero (Hch. 16:1, 2), y posiblemente también en el 3º (Hch. 18:23). Probablemente Timoteo nació en Listra (16:1-3). Mapa XX, B-5.

322. Pedestal dedicado a Augusto por la colonia de Listra.

323. El monte de Listra visto desde el sur

Litera.

Traducción del: 1. Heb. mittâh, quizás una litera en la cual se podía llevar a una persona (Cnt. 3:7; fig. 324). La litera de Salomón estaba protegida por hombres armados (vs 7, 8). 2. Heb. tsâb, un carro arreglado con un techo (Is. 66:20). Se describe a los judíos dispersos que volverían en tales vehículos de regreso a Jerusalén. Véase Carroza.

324. Litera de transporte de la reina Hetep-heres, madre de Khufu, el constructor de la Gran Pirámide.

Lo-ammi

(heb. Lô' 'Ammî, "no mi pueblo").

Nombre simbólico que, en respuesta a una orden divina directa, el profeta Oseas dio al 2º hijo de su esposa Gomer (Os. 1:8, 9). Más tarde Oseas usó el nombre en forma simbólica para designar al Israel que en su apostasía no era pueblo de Dios (2:23).

Lobo

(heb. 5e'êb; gr. lúkos).

Variedad del lobo de Europa y de Asia, aunque el de Palestina es un poco más claro. Es un animal silvestre feroz (Hab. 1:8) que permanece entre las rocas o en el desierto durante el día (Jer. 5:6) y ataca los rebaños de noche (Sof. 3:3; Jn. 10:12). Aunque el león se ha extinguido en Palestina, todavía se encuentra en ciertas regiones de Transjordania. A Benjamín se lo comparó con él por causa de las cualidades marciales de su tribu (Gn. 49:27), pero en otro sentido encontramos a los lobos como símbolos de los enemigos y de los hombres malvados (Ez. 22:27; Mt. 7:15; 10:16; Lc. 10:3; Jn. 10:12; Hch. 20:29). Isaías predijo la paz entre el lobo y el cordero en la tierra restaurada (Is. 11:6; 65:25).

Loco; Locura (heb. shiggâ'ôn; gr. manía, mÇría, pafronía).

El término se usa en diversos sentidos: 1. Mente perturbada (Dt. 28:28, 1 S. 21:12-15; Zac. 12:4; Hch. 26:24). 2. Estado en que no se usa la razón por causa de una obsesión tonta, tal como la codicia exagerada de Balaam (2 P. 2:15. 16; cf Ec. 1:17; 7:25; etc.). 3. Ira apasionada y sin control. Saulo de Tarso tenía esos sentimientos hacia los cristianos (Hch. 26:11), y los fariseos sentían una locura semejante contra Jesús (Lc. 6:11).

Locura.

Véase Loco.

Lod (heb. Lôd, "nacido"; egip. Rtn).

Ciudad en la parte central de la fértil llanura costera de Palestina, a unos 17,5 km al sudeste de Jope. Lod o Lida (Neh. 11:35) y su ciudad hermana Ono, junto con la cual se la nombra con frecuencia, fueron construidas por uno o más de los hijos de Elpaal de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:12). Parece no haber jugado un papel importante hasta después del exilio. Más de 700 descendientes de anteriores habitantes de Lod (Lida), Hadid y Ono regresaron de Babilonia (Esd. 2:33; Neh. 7:37). En el período helenístico fue llamada Lida\* (1 Mac. 11:34), y aparece con ese nombre en el NT como el lugar donde Pedro sanó a Eneas (Hch. 9:32-35). En el s I d.C. Lida era una ciudad importante y un centro de estudios rabínicos. Más tarde llegó a ser el asiento de un obispado cristiano. El emplazamiento moderno cubre completamente el sitio antiguo, lo que hace muy difícil el trabajo arqueológico. Kaplan realizó excavaciones menores en 1951 y 1952. El pueblo actual, llamado Ludd, tiene un aeropuerto internacional. Mapas IX, E-2; XVI, E-2.

Bib.: J. Kaplan, EAEHL III:753, 754.

325. El pueblo de Lod o Lida.

Lodebar

(heb. Lô Debâr y Lô' Debâr, tal vez "sin pasto [ningún pasturaje]").

Lugar en Galaad (2 S. 17:27) donde vivía Mefi-boset, hijo de Jonatán (9:4, 5). Se lo ha identificado con Umm ed-Dabar, a unos 13 km al sur del Mar de Galilea. Algunos lo identifican con el Debir de Jos. 13: 26. Véase Debir 4.

Log

(heb. lôg; ugar. y aram. lg, documentado como una medida).

Medida menor para los líquidos entre los hebreos (Lv. 14:10, 12, 15, 21, 24). De acuerdo con los escritores judíos helenísticos era de 1/12 de hin o 1/72 de

bato; o sea, 0,31 litro (1 1/3 taza aproximadamente). Otros eruditos usan las siguientes equivalencias: 1/4 de litro; 0,54 litro; 1/4 de cab.\*

Loida

(gr. LÇís, "mejor [agradable]").

Abuela (probablemente materna) de Timoteo. Por el contexto de las palabras de Pablo al referirse a ella, parece seguro que era judía por nacimiento o por conversión, y que, tal vez como Eunice, era cristiana (2 Ti. 1:5; cf Hch. 16:1).

Lo-ruhama

(heb. Lô' Rujâmâh, "no compadecida").

Nombre simbólico que dio el profeta Oseas a la hija de su esposa Gomer para recordar su infidelidad hacia él (Os. 1:6, 8). Más tarde, Oseas usó el nombre como un símbolo para Israel (2:23).

Losado

(heb. ritsefâh, "pavimento").

Expresión que aparece una vez (Est. 1:6; en hebreo también en 2 R. 16:17) y describe el piso de mosaicos, construido con diversas clases de piedra, en el atrio del jardín del palacio del rey Asuero, en Susa.

Lot (heb. Lô't, quizá "cubierto/a [velo]"; gr. Lot).

Hijo de Harán, hermano de Abrahán (Gn. 11:26, 27). Lot viajó con la familia de su abuelo desde Ur al norte de la Mesopotamia (v 31). Más tarde, acompañó a Abrahán a Canaán (12:4, 5) y también a Egipto (13:1). Como su tío Abrahán, tenía grandes rebaños, y cuando los pastores de las 2 familias riñeron por el pasto existente, Abrahán sugirió que se separaran. Lot aceptó y escogió el valle del Jordán. En última instancia, eligió la próspera pero malvada ciudad de Sodoma\* como su residencia (vs 5-13). Cuando Quedorlaomer y sus aliados capturaron la ciudad, Lot y su familia fueron llevados prisioneros, pero Abrahán los rescató y devolvió a Sodoma (14:12, 16). La maldad de las ciudades de la región donde vivía Lot era tan grande que Dios decidió destruirlas. Sin embargo, como Lot era justo (2 P. 2:7), fueron enviados ángeles para rescatarlo con su familia. Apareciendo en forma humana, a su instancia se hospedaron en el hospitalario hogar de Lot. Cuando los sodomitas intentaron violar a sus huéspedes, él se sintió comprometido por la costumbre oriental de la hospitalidad a defenderlos a cualquier precio, en este caso, aun renunciando a sus 2 hijas (Gn. 19:1-14). Los 2 huéspedes lo amonestaron a huir del lugar

para salvar su vida y las de su familia. Sin embargo, sus yernos y probablemente sus familiares lo ridiculizaron y rehusaron abandonar la ciudad sentenciada. A la mañana siguiente, urgidos por los ángeles a apresurarse, Lot, con su esposa y 2 hijas solteras huyeron hacia el pequeño pueblo de Zoar. Su esposa, desoyendo la instrucción divina, pereció y se convirtió en un pilar de sal (vs 15-26). Más tarde, Lot y sus hijas huyeron a las colinas y vivieron en una cueva. Durante su estada en los montes, al este del Jordán, le nacieron 2 hijos a las hijas como resultado de su unión incestuoso con su padre, al que embriagaron: Moab (que probablemente significa "[simiente] del padre") y Ben-ammí ("hijo de un pariente"), que fueron los antepasados de los moabitas y de los amonitas (vs 31-38). El recuerdo de Lot permanece en la región en el nombre árabe del Mar Muerto: Ba1 Lût, "Lago de Lot".

Lot, Mujer de.

Mujer no identificada de otro modo (Gn. 19:15-17). En compañía de Lot y de sus 2 hijas no casadas, los ángeles la sacaron de la condenada ciudad de Sodoma. Parece que molesta por la interrupción de su cómoda vida, y deseando regresar, desobedeció la advertencia de no mirar atrás y se convirtió en "una columna de sal" (v 26). Esta desobediencia 722 a un mandato pequeño implicaba la falta de disposición de cooperar con el mandato mayor de huir. Cristo citó su experiencia como una advertencia a quienes vivan en los días anteriores al tiempo de su regreso a la tierra (Lc. 17:32).

Lotán

(heb. Lôtân, "cubierto/a").

Hijo de Seir horeo, enumerado entre los jefes de los horeos\* (Gn. 36:20, 29).

Loto

(heb. tse'elím).

El término hebreo tal vez indique el arbusto de loto, una planta de hojas pequeñas que vive en regiones secas. No se lo debe confundir con el loto que crece abundantemente en el Nilo. La planta se menciona en la descripción de behemot (Job 40:21, 22, BJ). La RVR traduce tse' elím como "árboles sombríos". Véase Lirio.

Lucas

(gr. Loukás; lat. Lucas, quizás un diminutivo del lat. Lucanus o Lucius; las diversas formas de este nombre están documentadas en inscripciones y textos antiguos).

Autor del 3er Evangelio y de Hechos de los Apóstoles, un médico compañero de viajes del apóstol Pablo. En Col. 4:10-14 el apóstol incluye a Lucas entre los creyentes gentiles que estaban con él, no con los "de la circuncisión". Por eso se cree que Lucas fue un gentil convertido al cristianismo; la tradición cristiana primitiva lo considera nativo de Antioquía de Siria. Se desconocen otros detalles de su vida. Véanse Lucas, Evangelio de; Hechos de los Apóstoles, Libro de los.

Lucas, Evangelio de.

Tercer Evangelio sinóptico. En los manuscritos más antiguos, el título de este Evangelio sencillamente dice: "Según Lucas".

## I. Autor.

El consenso antiguo y unánime de la tradición cristiana apunta a Lucas,\* el médico, como el autor del libro (cf Col. 4:14). El famoso Fragmento Muratoriano (c 200 d.C.) también lo atribuye al médico compañero de Pablo. En ninguna parte Lucas se identifica como el autor, pero la evidencia interna claramente lo señala como tal: 1. Las introducciones al Evangelio de Lucas (1:1-4) y a Hechos (1:1, 2) no dejan dudas acerca de un autor común. Además, ambos libros están dedicadas a la misma persona -un cierto Teófilo- y el estilo literario y la dicción en ambos son manifiestamente iguales. 2. El uso del pronombre "nosotros" en ciertos pasajes de Hechos (16:10-17; 20:5-21:18; 27:1-28:16) indica que el autor estuvo con Pablo en diversos momentos de su ministerio: se unió a Pablo en Troas, durante el 2º viaje misionero, y siguió con él hasta Filipos; lo acompañó a Jerusalén en el 3er viaje; permaneció en Palestina durante los 2 años que Pablo estuvo preso en Cesarea. su 1er encarcelamiento (allí se unió a Pablo en enviar saludos para los creyentes de Colosas [Col. 4:14] y a Filemón [Flm. 24]); y más tarde, durante su 2º encarcelamiento en Roma (2 Ti. 4:11), cuando el apóstol escribió patéticamente: "Sólo Lucas está conmigo".

De acuerdo con Col. 4:14, Lucas era médico, además de hombre de letras. Se han compilado listas de supuestos términos médicos empleados por él. Algunos de ellos, es cierto, reflejan la preparación y el punto de vista de un profesional (cf Lc. 4:38; 5:12; 8:43 con las narraciones paralelas de Mateo y Marcos).

Pero muchas de las palabras y expresiones citadas como términos médicos eran de uso general y su empleo en su Evangelio no puede ser tomado como prueba absoluta de que el autor era médico.

## II. Ambientación.

Los eruditos conservadores generalmente fechan el Evangelio no más tarde que el 63 d.C., porque: 1. Su composición fue obviamente anterior a la de Hechos (Hch. 1:1). 2. La abrupta terminación de la narración de Hechos implica que éste fue escrito durante el 1er encarcelamiento de Pablo en Roma, c 61-63 d.C., y aparentemente poco después de su llegada a la ciudad. Que Hechos no diga nada del juicio, de la liberación, del nuevo arresto, de la sentencia y de la ejecución de Pablo, se acepta generalmente como evidencia de que el informe fue escrito antes que ocurrieran estos últimos acontecimientos.

Parece que Lucas usó los 2 años que permaneció en Palestina, mientras Pablo estaba preso en Cesarea, para recoger materiales de testigos oculares para su Evangelio (Lc. 1:1-4). De acuerdo con Col. 4:10 y 14, Lucas y Juan Marcos estaban en Roma al mismo tiempo, y esto habría dado a Lucas la oportunidad de obtener información adicional, lo que explicaría la semejanza entre extensos pasajes y el orden de muchos acontecimientos en los 2 Evangelios. Estas similitudes han llevado a muchos a creer que Marcos fue una de las fuentes de las que obtuvo información.

### III. Destinatarios.

Lucas dirige su Evangelio a cierto "Excelentísimo Teófilo" (Lc. 1:3; Hch. 1:1), de quien nada más se conoce. Por cuanto el nombre Teófilo significa "amigo de Dios", algunos eruditos han sugerido que no se refiere a una persona en particular sino a toda persona que pudiera ser llamada "amiga de Dios"; es decir, a los cristianos en general.

Sin embargo, el título "excelentísimo" implica 723 definitivamente que Lucas tenía en mente a una persona real. Como lo sugiere el nombre, Teófilo probablemente era un gentil convertido al cristianismo. También se ha conjeturado, aunque sin base en los hechos, que Teófilo proveyó los fondos necesarios para que Lucas escribiera su historia de la iglesia en 2 tomos. Como la introducción a Hechos lo implica (Hch. 1:1, 2), el libro retoma la narración de la historia de la iglesia cristiana donde la dejó el Evangelio de Lucas (Lc. 24:50-53). Esto sugiere que el propósito del autor fue escribirla en 2 tomos. En cuanto a la cantidad de material, Lucas aportó al NT más o menos lo mismo que Pablo, y casi el doble que el apóstol Juan.

El prólogo de Lucas está escrito en un espléndido griego koiné literario, la lengua común del mundo romano que hablaba griego en esos días (Lc. 1:1-4). Es pulido pero lleno de gracia y modestia, y se conforma a los mejores modelos literarios griegos. Esto, junto al esfuerzo por fechar los acontecimientos en armonía con la forma griega corriente en sus días, y su referencia a las fuentes de información, sugiere que Lucas, evidentemente un hombre instruido e inteligente, se dirigía primariamente a los hombres cultos y educados de su época. En elegancia de estilo literario griego, el libro de Lucas está junto al de Hebreos, y en ciertos aspectos refleja el estilo de los grandes escritores griegos de su tiempo. En el v 5 pone a un lado el estilo literario koiné, con su forma elegante, y utiliza uno de gusto claramente hebreo que recuerda las narraciones del AT (como las del nacimiento de Samuel). En suma, Lucas, el médico amado y compañero de viajes de Pablo, escribió su Evangelio para los lectores griegos en particular.

### IV. Tema.

El prólogo revela que redactó su Evangelio después que "muchos" otros habían escrito sobre el tema (1:1). Aunque no era un testigo ocular de la vida y del ministerio de Jesús, recibió mucha información de gente que presenció los hechos (v 2). Investigó concienzudamente todas las fuentes accesibles a él, escritas y orales, y fue su propósito conservar la historia "por orden" (v 3). Uno de sus objetivos explícitos era proveerle a su amigo Teófilo de un informe



totalmente confiable de la vida y las enseñanzas de Jesús. No tenemos manera de saber si Lucas incluye a Mateo y Marcos entre los "muchos [que] han tratado de poner en orden" los hechos de la narración evangélica. Generalmente se cree que el Evangelio de Marcos, por lo menos, y tal vez el de Mateo, ya estaban en circulación. Pero "muchos" claramente implica más de 2, y por tanto parecería que se habían escrito otras narraciones de la historia del evangelio que se han perdido. Que Lucas no pretenda ser un testigo ocular, sino que reconozca francamente su deuda hacia otros, habla bien de él como historiador cuidadoso y exacto, e implica que, en este caso, la inspiración no es tanto un asunto de impartir información original, sino más bien una garantía de la exactitud de lo que se registra. Como historiador, fue a las fuentes originales, pero también fue un autor inspirado. Solo Lucas, entre los escritores de los Evangelios, brinda un marco cronológico que correlaciona los acontecimientos de la vida de Cristo con los eventos de la historia de su tiempo (Lc. 2:1, 2; 3:1, 2). Véanse Evangelios, Armonía de los; Marcos, Evangelio de.

#### V. Contenido.

Lucas ofrece su narración evangélica como una presentación exacta, completa y sistemática de la historia de la vida y del ministerio de Jesús. Mientras Mateo enfática lo que Jesús enseñó, y Marcos lo que Jesús hizo, Lucas combina ambos elementos. Su pretensión de haber "investigado con diligencia todas las cosas desde su origen" (Lc. 1:3) no es una jactancia vana, ya que casi la 1/4 parte de los incidentes conocidos de la narración evangélica sólo aparecen en Lc. Dos aspectos de la vida y del ministerio de Jesús que Lucas cubre con amplitud, pero que los otros mencionan sólo brevemente o pasan por alto, son el período de la infancia y niñez y su extenso ministerio en Samaria y Perea durante los 6 meses que precedieron a la última Pascua (cps 1; 2; 9:51-19:10). Sólo Lucas registra las circunstancias que rodearon el nacimiento de Juan el Bautista (1:5-25, 57-80), la anunciación a María y la visita de María a Elisabet (1:26-56), el nacimiento de Jesús (2:1-7), el anuncio a los pastores (vs 8-20), la circuncisión y la presentación en el templo (vs 21-38), la participación de Jesús en una Pascua (vs 41-50) y su juventud (vs 51, 52). En forma similar, sólo Lucas se ocupa de la Visita de Jesús a Nazaret, al comienzo de su ministerio en Galilea, y su rechazo allí (4:16-30). Tal vez en un intento por explicar a los lectores no judíos cómo Jesús pudo ser rechazado por los dirigentes de su propia nación y, sin embargo, ser en verdad el Mesías prometido, Lucas rastrea la ascendencia de Jesús hasta Adán (Lc. 3:23-38), el padre de la raza, implicando así que era el Salvador de toda la humanidad y no sólo de los judíos (Mateo, en cambio, se conforma con exponer la genealogía de Jesús hasta Abrahán). Lucas también tiene un interés permanente en el ministerio personal de Jesús hacia los no judíos (7:1-10; 8:26-39), y sólo él registra la misión de los 70 a Samaria (9:51-10:20) y relata la parábola del buen samaritano. En Lc. apenas se rastrea el particularismo y el exclusivismo judío, que a veces se pueden detectar en Mt. y Mr.

Los primeros 2 capítulos se dedican a la infancia y juventud de Jesús. Como los otros Evangelios sinópticos, pasa por alto el ministerio temprano de Jesús desde su bautismo y la Pascua, y su labor en Judea hasta la 2ª Pascua. Presenta su trabajo en Galilea hasta la 3ª Pascua con bastante detalle (4:14-9:17), como lo hacen Mateo y Marcos. Al tratar el período del retiro de Jesús del ministerio público hasta la fiesta de los Tabernáculos, 6 meses

después, Lucas omite una cantidad de incidentes que narran Mateo y Marcos (Lc. 9:18-43). Como ya se dijo, trata las labores en Samaria-Perea con mucho detalle (9:51-19:10), como también los eventos que giran alrededor de la última semana del ministerio terrenal de Jesús, en la 4a Pascua (19:28-23:56). Finalmente, como los otros escritores evangélicos, se ocupa con ciertos detalles los sucesos del período posterior a la resurrección (cp 24; véase CBA 5:649-651). Acerca de los antiguos manuscritos del Evangelio de Lucas, véanse las figs 84, 86. Acerca del trasfondo histórico de los Evangelios, véase Jesucristo.

Bib.: EC-HE iii.4.6.

Lucero

(heb. Hêlêl, "brillante [luminoso]" [del verbo hâlal, "emitir luz", "brillar", "ser brillante"] o "lucero").

Término que se encuentra en Is. 14:12 en un pasaje en el que el rey de Babilonia aparece como un símbolo de Satanás antes de ser echado del cielo. Antiguamente Hêlêl y su equivalente en las lenguas afines se aplicaba comúnmente al planeta Venus cuando aparecía con brillo sin rival como el astro matutino. Al alcanzar su brillo máximo es 7 veces más brillante que Sirio, la estrella más brillante del cielo. En esas ocasiones, es visible al ojo aun a mediodía, y en una noche oscura, sin luna, arroja sombra. Las frases anexas, "hijo de la mañana" o "hijo del alba", eran expresiones corrientes que significaban "estrella de la mañana". La LXX tradujo Hêlêl como HeÇsfóros, "estrella matutina" (literalmente, "quien trae el amanecer"), una designación corriente entre los griegos para Venus como estrella de la mañana. Una versión literal de la expresión hebrea (traducida "Lucero, hijo de la mañana") sería: "El brillante hijo del amanecer". La aplicación figurada del esplendente planeta Venus (el cuerpo celeste nocturno más luminoso después de la Luna) a Satanás antes de su caída, cuando seguía a Cristo en poder y autoridad y era jefe de las huestes angélicas, es muy apropiada para ilustrar la alta posición desde la que cayó Lucifer,\* el Lucero. En Is. 13:10 y 2 P. 1:19 se hace referencia al planeta. Véase Diablo.

Lucifer

(lat. Lucifer, "portador de luz"; gr. FÇsfóros).

Otro nombre, que no se encuentra en la RVR, para Lucero\* (Is. 14:12, Vulgata Latina, versión de Scío de San Miguel). Cicerón explica que a la estrella de Venus se la llama así cuando por la mañana precede a la salida del sol, y es la misma que aparece por la tarde, tras la puesta solar (entonces se la llama hêseros).

Lucio

(gr. Lóukios, "que pertenece a la luz" o "de la luz").

1.

Miembro de la iglesia cristiana de Antioquía, de Cirene, incluido entre los profetas y maestros cristianos (Hch. 13:1); generalmente se lo identifica con Lucio 2.

2.

Cristiano a quien Pablo llama su "pariente" (que algunos interpretan como su connacional). Al estar el apóstol en Corinto, cuando escribió la carta a los romanos, envió sus saludos a la iglesia de Roma (Ro. 16:21). Generalmente se lo identifica con Lucio 1. La opinión aparentemente sostenida por Orígenes de que era Lucas, el médico, debe ser rechazada por razones lingüísticas, ya que los 2 nombres se escriben en forma diferente en griego.

Lud

(heb. Lûd, tal vez "progenie" o "tortuoso": as. Luddu).

1.

Hijo de Mizraim o pueblo que desciende de él (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11). Algunos comentadores corrigen el término hebreo para que diga "libios",\* pero dicha palabra aparece en diferentes libros de la Biblia, y en algunos pasajes Lubim (Libia,\* o Put) y Ludim aparecen como pueblos separados y diferentes (Jer. 46:9; Ez. 27:10; 30:5). La LXX, al traducir Lúdim como "lidios", hace una identificación plausible, pero no hay pruebas extrabíblicas de que los lidios fueran de origen camítico, como los Ludim. Debieron haber emigrado desde el norte de África en una etapa muy temprana de la historia, puesto que aparecen en la llanura de Sardis, Asia Menor occidental, antes de mediados del 2º milenio a.C. Gradualmente se expandieron por la mitad del país, hasta el gran río Halis. Durante el período del Imperio Hitita, Lidia estuvo sujeta a sus vecinos orientales, pero se independizaron otra vez después del colapso del reino heteo, y gradualmente fueron un reino fuerte. Pelearon contra los medos en el tiempo de Nabucodonosor, fueron conquistados por Ciro el Grande 725 a mediados del s VI a.C., y formaron parte del Imperio Persa. Sardis, su rica capital, siguió siendo una ciudad importante por muchos siglos, y todavía era una metrópolis floreciente en tiempos cristianos. No se tiene certeza si el Lud de Is. 66:19 se refiere al Lud 1, camita, o al Lud 2, semita. Mapa XI, B-2/3.

2.

Hijo de Sem o sus descendientes (Gn. 10:22; 1 Cr. 1:17). Nada se sabe de estos lidios semitas, pero probablemente puedan ser identificados con el país de Lubdi, que se menciona en antiguos registros cuneiforme como una región entre

los cursos superiores del Eufrates y del Tigris. El Mapa IV, siguiendo una teoría diferente, ubica al Lud camita en el norte de África (B-2/3; como conjetura, por supuesto), y pone al Lud semita en el Asia Menor (B-4/5).

Ludim

(Heb. Lûdîm).

Otro nombre para Lud\* (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11).

Lugar

(heb. generalmente mâqôm; gr. generalmente tópos).

El término tiene las siguientes connotaciones en la Biblia: 1. Espacio, sitio o ubicación de alguien o algo (Gn. 1:9; 13:3; 21:31; etc.). 2. A veces se hace referencia a las costumbres de una sociedad particular, a diferencia de otras (Gn. 29:26; 30:25). 3. Pieza o aposento en un templo (Ex. 26:33, 34). 4. Cargo o puesto de un general o rey, que es reemplazado por otro (2 S. 19:13; 2 R. 21:18; etc.).

Lugar alto.

En la Biblia se refiere a 2 cosas específicas:

1.

Heb. bâmâh (plural bâmôth). En muchos casos, el término hebreo significa sencillamente "altura" o "elevación" (Dt. 32:13; 2 S. 1:19, 25; Mi.1:3). Sin embargo, con frecuencia designa un lugar de adoración al aire libre, o un santuario ubicado en una elevación, no necesariamente un sitio pagano de culto (1 S. 9:12,13). Algunos estaban sobre una colina o monte a campo abierto (Nm. 22:41); otros, cerca de un pueblo o dentro de él (1 R. 11:7; 2 R. 17:9); y aún en un valle (Jer. 7:31). Pero casi sin excepción, tales santuarios locales estaban ubicados en sitios elevados, donde los adoradores se pudieran sentir más cerca de sus dioses.

En las excavaciones se han descubierto altos paganos como el de Gezer, y un alto nabateo bien conservado en la cima de uno de los montes de Petra (fig 326). Además, una antigua maqueta en bronce (hoy en el Museo del Louvre) nos ofrece una idea completa de uno de esos santuarios al aire libre (fig 327). El de Gezer tenía una hilera de pilares o columnas que eran símbolos de las deidades y los objetos de adoración (fig 240). El gran lugar alto de Petra, cortado en la roca viva, tenía 2 pilares, un estanque para agua (tal vez para abluciones) y un gran patio o atrio con una plataforma elevada sobre la que se mataba a la víctima. A un lado había un banco largo, sobre el que se preparaba el sacrificio para el holocausto. Al altar, sobre el que se quemaba el animal, se subía mediante varios escalones. Cerca de este altar, que era cúbico, había

uno circular para las libaciones u ofrendas líquidas; un canal cortado en la roca conducía las libaciones hasta el tanque que las recogía (fig 326). Por supuesto, faltan las Aseras de madera que eran objetos adorados por los cananeos.

Antes que los israelitas llegaran a Canaán habían recibido la orden de destruir los lugares altos con todos sus objetos de culto (Nm. 33:52; Dt. 7:5; 33:29), ya que éstos eran sitios de idolatría y de libertinaje (Os. 4:11-14; Jer. 3:2). Dios quería que Israel asistiera a un solo lugar de adoración: primero al tabernáculo, durante el período temprano de la historia hebrea; y más tarde al templo, construido en el lugar elegido por Dios (Dt. 12). Sin embargo, luego de la destrucción de Silo (donde el tabernáculo estuvo por 300 años) y antes de construir el templo, se permitió la adoración a Dios en otros altares (1 S. 9:11-14; 1 R. 3:2-4; Sal. 78:56-61, 67-69); incluso cuando el pueblo de Dios no podía adorar a Dios en el templo, como cuando Jeroboam I de Israel impidió que sus ciudadanos viajaran a Jerusalén para cumplir sus deberes religiosos (1 R. 12:26-33). Pero, aunque en algunos de ellos se adoraba al verdadero Dios, los profetas los condenaron y hablaron abiertamente contra ellos (Is. 1:29, 30; 57:7; 65:7; Jer. 2:20; Ez. 6:13; 16:16; Os. 4:13).

Sin embargo, con frecuencia se transgredieron las directivas dadas por Dios. Salomón construyó lugares altos sobre el Monte de la Corrupción,\* cerca de Jerusalén, para Astoret,\* Quemos\* y Milcom,\* dioses paganos de las naciones vecinas (2 R. 23:13). Jeroboam I hizo "casas sobre los lugares altos" en Bet-el, uno de los principales centros de adoración en su reino después que las 10 tribus se separaron de la casa de David (1 R. 12:31, 32; 13:2); con el transcurso del tiempo se dedicaron lugares altos en otras partes del reino del norte (1 R. 13:32; 2 R.17:9). Por su parte, Judá no estuvo completamente libre de estos santuarios (2 R. 18:22; cf 1 R. 15:14; 22:43). Algunos de los reyes de Judá, por ejemplo Joram y Acaz, construyeron nuevos lugares altos (2 Cr. 21:11; 28:25). Ezequías, el hijo de Acaz, los derribó (2 R.18:4, 22); su hijo Manasés 726 los reconstruyó (2 R. 21:3; 2 Cr. 33:3); pero Josías los destruyó completamente (2 R. 23:5, 8, 13). No obstante, de acuerdo con Ez. 6:3, parece que en tiempos de Ezequiel existieron en Judá algunos de dichos lugares de culto.

326. Lugar alto sobre un promontorio de Petra. El hombre a la derecha se encuentra al lado del altar de sacrificios. A la izquierda aparece el altar circular para las ofrendas líquidas.

Finalmente, el exilio babilónico terminó con la adoración israelita en los altos. No hay registros de que se reconstruyera alguno después de la restauración; hasta ahora no se han encontrado restos que pertenezcan al período postexílico.

327. Maqueta de un antiguo lugar alto de los elamitas.

2.

Heb. gab, "protuberancia". Ezequiel usa esta palabra ya sea como un rasgo de un cuerpo, de la superficie de la tierra, o como en la arquitectura, para describir, como parecen indicar los relieves asirios, una plataforma ante un

altar dedicada a la prostitución ritual (Ez. 16:16, 24, etc.).

Bib.: O. Eissfeldt, JPOS 16 (1936):289-292.

Lugar fuerte.

Expresión que aparece ocasionalmente en la RVR con el sentido de "lugar secreto de refugio", "fortaleza" o "fortificación", y es la traducción del: 1. Heb. metsâd, metsûdâh o metsôdâh, cuya raíz significa "cazar". Estos términos se traducen como "lugar fuerte" (Jue. 6:2; 1 S. 22:4, 5; 23:14, 29), "fortaleza" (2 S. 22:2; Is. 29:7; 33:16; Ez. 19:9; Jer. 48:41; 51:30; Sal. 71:3) o "castillo" (Sal. 18:2; 31:3; 91:2), y parecen indicar una fortaleza o una fortificación. 2. Heb. tserîaj, "excavación", "hueco" (Jue. 9:46, 49; donde se la traduce como "fortaleza"). Aquí parece describir una fortaleza subterránea en relación con el templo del dios Berit.

Lugares Secretos del Sur

(heb. Jadré Têmân).

El contexto de Job 9:9 indica que esta expresión se refiere a una constelación de estrellas como la Osa Mayor, el Orión o las Pléyades. Schiaparelli la identifica con ciertas estrellas esparcidas en la constelación de Argos, Centauro y la Cruz del Sur; Driver ve en ella otra constelación no identificada; mientras que otros creen que el término designa espacios vacíos en la tierra o fuera de ella, donde se creía que se originaban fenómenos naturales como el torbellino (cf Job 37:9).

Bib.: G. Schiaparelli, *Astronomy in the Old Testament* [La astronomía en el AT] (Oxford, 1905), pp 58, 59; G. R. Driver, JTS 7 (1956); 9-11.

Luhit

(heb. Lûjîth, "hecho de tablas").

Nombre que aparece en la frase "la cuesta [subida] de Luhit". Esta cuesta estaba en Moab, presumiblemente al sur del río Arnón (Is. 15:5; Jer. 48:5), pero todavía no ha sido identificada con certeza.

Luna

(heb. yârêaj, jôdesh, kese', lebânâh; gr. selen').

Luminaria principal que Dios dispuso para que "señorease en la noche" (Gn. 1:16; Sal. 136:9) y marcara los tiempos (Gn. 1:14, 16). En tiempos antiguos, la adoración a la Luna era practicada casi universalmente por la gente de

Mesopotamia, Egipto y Palestina. En Babilonia, los astrólogos intentaban predecir eventos futuros basándose en las fases de la Luna (Is. 47:13); probablemente las "lunetas" de Is. 3:18 estuvieran asociadas de alguna manera con su adoración. Hacia el fin del reino dividido, el pueblo de Judá adoptó el culto a ella (cf 2 R. 21:5; Jer. 8:1, 2) y se designaron a ciertos sacerdotes idólatras para quemarle incienso (2 R. 23:5). En tiempos de Job, la luna era adorada con un beso en la mano (Job 31:26, 27).

El antiguo calendario hebreo, como el de la mayoría de las naciones, estaba basado en las repetidas rotaciones de la Luna alrededor de la Tierra y señaladas por las sucesivas lunas nuevas. Entre los hebreos, el día de la Luna Nueva (heb. rô'Ñ jôdesh; gr. neom'nia, "neomenia" [Col. 2:16]) o 1º del mes era señalado 727 como un día de adoración y fiesta especiales (1 S. 20:5). Se tocaban las trompetas para anunciar el día (Sal. 81:3; cf Nm. 10:10), se suspendían los trabajos comunes (Am. 8:5) y se prescribían sacrificios adicionales (Nm. 28:11-14). La Luna Nueva del mes 7º era el día de Año Nuevo del calendario civil. Véanse Año; Mes; Trompetas, Fiesta de las.

Luna nueva.

Véanse Luna; Mes.

Lunático

(gr. sel'niá5omai, literalmente "ser golpeado por la Luna" [de selen', "Luna"]).

Antiguamente se creía que la luz de la Luna o sus cambios periódicos producían locura en algunas personas. La palabra española "lunático" viene del latín lunaticus (de luna, "Luna"). En Mt. 4:24 se distingue al "lunático" de un endemoniado, pero una comparación de Mt. 17:15 con Mr. 9:17 muestra que los escritores del NT aparentemente veían una estrecha relación entre los dos. De los síntomas descritos en los 2 textos se ha pensado que la persona mencionada sufría de epilepsia, una enfermedad nerviosa caracterizada por ataques intermitentes acompañados de contracciones convulsivas de los músculos e inconsciencia.

Luneta

(heb. plural Ñaharônîm, "lunetas", "lunitas").

Probablemente eran pendientes con forma de cuarto creciente que se usaban en el cuello (Jue. 8:21, 26; Is. 3:18, traducida como "collares" y "lunetas"). Durante las excavaciones de Siquem (1926) se encontró una cantidad de adornos de oro de la Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.), entre los que había 5 pendientes con forma de cuarto creciente.

Luto.

Véase Duelo.

Luz

(heb. Lû5, Lû5âh, "almendro" o "separación [partida]").

1.

Nombre primitivo de la ciudad de Bet-el\* (Gn. 28:19; 35:6; Jos. 18:13; Jue. 1:23). En Jos. 16:2 se la distingue de Bet-el, de modo que se debe suponer que Bet-el se desarrolló como un pueblo vecino mientras que la ciudad vieja siguió existiendo por un tiempo, pero que gradualmente perdió su nombre.

2.

Ciudad en el territorio de los hititas, probablemente en Siria, construida por un hombre de Luz, más tarde Bet-el, en Palestina. Por ayudar al enemigo, su vida fue preservada cuando los de José destruyeron la ciudad donde estaba su hogar. Por consiguiente, fue al territorio de los hititas y construyó una ciudad que la llamó con el nombre que tenía donde había vivido (Jue. 1:22-26). El lugar no ha sido identificado. 728

M

Maaca

(heb. Ma'akâh y Ma'akâth, tal vez "opresión").

1.

Hijo de Nacor, hermano de Abrahán (Gn. 22:24). Sus descendientes pudieron haber sido los habitantes de un lugar y región de Siria llamado Maaca o Aram-maaca. Véase Maaca 2.

2.

Lugar y país de Siria (Dt. 3:14; Jos. 12:5; 2 S.10:6, 8; 1 Cr. 19:6,7). Estaba cerca del monte Hermón y cerca de Gesur (Jos. 13:11, 13). Sus habitantes habrían sido descendientes de Maaca 1.

3.

Hija de Talmai, rey de Gesur; fue una de las esposas de David y madre de Absalón (2 S. 3:3; 1 Cr. 3:2).



4.

Ascendiente de Elifelet (2 S. 23:34); probablemente antepasado de los maacateos.\*

5.

Padre de Aquis, rey de Gat, durante el reinado de Salomón (1 R. 2:39). Véase Aquis.

6.

Esposa del rey Roboam de Judá (1 R.15:2; 2 Cr. 11:20) e "hija"\* de Absalón (quizá nieta, ya que según 2 Cr. 13:2 era hija de Uriel; la única hija de Absalón fue Tamar [2 S. 14:27]). Según Josefo, Tamar se casó con Uriel y fue la madre de Maaca o Micaías.\* Fue la madre del rey Abías (Abiam) de Judá (2 Cr. 11:20-22) y tuvo influencia en el gobierno, especialmente en asuntos religiosos. Fue responsable de que se erigiera una imagen para Asera (15:16), una ofensa por la que su piadoso nieto Asa la destituyó de su posición de reina madre.

Bib.: FJ-AJ viii.10.1.

7.

Abuela del rey Asa de Judá (1 R. 15:10,13; 2 Cr. 15:16).

8.

Concubina de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:48).

9.

Esposa de Maquir, hijo de Manasés (1 Cr. 7:15,16).

10.

Esposa de Jehiel en la genealogía del rey Saúl (1 Cr. 8:29; 9:35).

11.

Hombre cuyo hijo Hanán era uno de los valientes de David (1 Cr. 11:43).

12.

Hombre cuyo hijo Sefatías fue uno de los jefes principales de Simeón en el reinado de David (1 Cr. 27:16).

Maacateos

(heb. ma'akâthî ).

No se sabe con certeza si los textos que se mencionan a continuación se refieren a los hijos de alguien que se llamaba Maaca o a los habitantes de Betmaaca, o a los naturales de Maaca de Siria: Jos. 13:11, 13; 2 S. 23:34; 2 R. 25:23; 1 Cr. 4:19; Jer. 40:8. Véase Maaca 1, 2, 4.

Maadías

(heb. Ma'adyâh, posiblemente "Yahweh es una promesa" u "ornamento de Yahweh").

Destacado sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:5).

Maai

(heb. Mâ'ay, quizá "compasión [compasivo]").

Sacerdote músico que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:36).

Maala

(heb. Majlâh, "enfermedad" o "débil").

La mayor de las 5 hijas de Zelofehad (Nm. 26:33). Con la condición de que ellas se casaran con hijos del hermano de su padre, obtuvieron el derecho de heredar la propiedad de su padre, porque él no tuvo herederos varones (27:1; 36:11).

Maarat

(heb. Ma'arâth, "campo estéril" o "desolación [desnudez]").

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:59). Probablemente estaba cerca de Hebrón, pero aún no se lo ha identificado con certeza.

Maaseías

(heb. Ma'asêyâh[û], "obra de Yahweh"; aparece en antiguos sellos heb.).

Sacerdote que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de

Nehemías (Neh. 12:41).

Maasías

(heb. Ma'asêyâhû, "obra de Yahweh" o "refugio de Yahwe"; aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Levita del 2º grupo que tocaba el arpa en la orquesta cuando el arca fue sacada de la casa de Obed-edom (1 Cr. 15:18, 20).

2.

Capitán que se unió al sumo sacerdote Joiada contra la reina Atalía (2 Cr. 23:1).

3.

Oficial del rey Uzías que llevaba el registro de los militares (2 Cr. 26:11).

4.

Príncipe real de Judá que fue asesinado por Zicri, un efraimita, durante la invasión del rey Peka de Israel (2 Cr. 28:6, 7).

5.

Gobernador de Jerusalén en tiempos del Orey Josías (2 Cr. 34:8).

6.

Miembro de la familia de Pahat-moab; 730 estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

7, 8 y 9.

Tres sacerdotes: uno, miembro de la casa del sumo sacerdote Jesúa; otro, de la casa de Harim; y otro, de la casa de Pasur. Cada uno se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18, 21, 22).

10.

Hombre cuyo hijo Azarías reparó el muro de Jerusalén junto a su casa en tiempos de Nehemías (Neh. 3:23).

11.

Líder que ayudó a Esdras cuando se leyó la Ley (Neh. 8:4).

12.

Levita o sacerdote que explicó la Ley a la gente en tiempos de Esdras (Neh. 8:7).

13.

Jefe del pueblo que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).

14.

Descendiente de Judá que vivía en Jerusalén después del exilio (Neh. 11:5), probablemente idéntico a Asaías\* 4 (1 Cr. 9:5); los nombres son sinónimos.

15.

Benjamita cuyos descendientes vivieron en Jerusalén después del exilio (Neh. 11:7).

16.

Sacerdote que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:42).

17.

Abuelo de Baruc y Seraías (heb. Majseyah, "Yahweh es refugio"; Jer. 32:12; 51:59).

18.

Hijo de Salum y portero del templo (Jer. 35:4).

19.

Padre del falso profeta Sedequías (Jer. 29:21).

20.

Sacerdote, padre de Sofonías (Jer. 21:1; 29:25; 37:3).

Algunos de los hombres bajo los números 11-13 y 16 pueden haber sido idénticos entre sí.

Maat

(gr. Máath; probablemente del heb. Majath, tal vez "pequeño").

Miembro de la tribu de Judá que aparece en la genealogía de Jesús que registra Lucas (Lc. 3:26).

Maaz

(heb. Ma'ats, quizás "enojo").

Miembro de la tribu de Judá de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:27).

Maazías

(heb. Ma'a5yâh[û], "Yahweh es un refugio" o "fuerza [consolación] de Yahweh").

1.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 24º grupo de sacerdotes organizado por David (1 Cr. 24:1, 6, 18).

2.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:8), posiblemente representando la familia de Maazías 1.

Macabeos/as.

Macabeo era el sobrenombre o apodo de Judas (el hijo de Matatías), quien desde el 168 hasta el 161 a.C. sirvió como jefe militar de los judíos en su lucha contra Antíoco IV y sus sucesores. En tiempos posteriores, los cristianos se refirieron a los descendientes de la familia de Matatías como macabeos, mientras que los judíos de Palestina los llamaron asmoneos, por Asmón, un antepasado de la familia.

Cuando los oficiales sirios, siguiendo la orden de su rey, Antíoco IV, convirtieron el ceremonial del templo de Jerusalén en un culto pagano y forzaron a los judíos a aceptarlo bajo pena de muerte, un sacerdote de Modein, de nombre Matatías, comenzó una rebelión armada al matar al oficial sirio en su pueblo. Luego, Matatías y sus 5 hijos huyeron a las montañas, y con un grupo de seguidores comenzaron una guerra de guerrillas contra las guarniciones sirias.

Como Matatías murió poco después, su hijo Judas asumió el liderazgo de este grupo de judíos celosos que estaba dispuesto a defender la religión de sus padres con sus propias vidas. Al obtener varias victorias sobre pequeños grupos sirios, conquistó la confianza de su pueblo, que creyó que podía ser el hombre por medio del cual Dios salvaría a su nación de los sirios. Su mayor triunfo sucedió en el 164 a.C., cuando en Emaús derrotó al ejército sirio dirigido por el general Gorgias, y en consecuencia pudo reocupar el templo de Jerusalén, quitar de allí todos los rastros de paganismo y recomenzar las ceremonias mosaicas en él. En celebración de este hecho se introdujo la fiesta de Hanukkah (o fiesta de la Dedicación; Jn. 10:22), que se ha celebrado entre

los judíos hasta el día de hoy. Después de la derrota de Gorgias, los sitios comenzaron otra campaña contra Judas bajo el general Lisias. Pero ésta tampoco tuvo éxito, porque les resultó imposible conquistar Bet-sur, una fortaleza judía. En el 163 a.C. Antíoco IV murió, y Lisias fue el regente. Como tal, hizo otro intento de reconquistar Judea. Consiguió sitiar Jerusalén y encerrar a Judas y a sus hombres en el templo. Pero como estaba ansioso de regresar rápidamente a Antioquía con el fin de obtener el trono de Siria, no pudo extender el sitio y ofreció a los judíos la libertad de ejercer sus propias prácticas religiosas a cambio de una promesa de lealtad; luego abandonó el país. Cuando Alcimo, que había sido designado sumo sacerdote por los sirios, capturó y mató a muchos judíos que habían peleado en defensa de la ley de Dios, Judas, que afortunadamente había escapado de la masacre, comenzó una lucha contra Alcimo y sus seguidores. Este pidió ayuda a Demetrio I, que entretanto había llegado al trono de Siria, 731 con el resultado de que le envió a Nicanor con un poderoso ejército para apoyarlo. Judas obtuvo una nueva victoria y derrotó en forma decisiva a Nicanor. Pero Demetrio I no se desanimó, y pronto envió otro ejército, esta vez bajo Báquides, el que ahora obtuvo la victoria en la batalla que siguió y donde Judas encontró la muerte, en el 161 a.C.

Jonatán, un hermano de Judas, asumió el liderazgo de la lucha contra los sirios. Por varios años, junto con su grupo de intrépidos, apenas pudieron subsistir. Pero las cosas cambiaron cuando murió Alcimo, y cuando la lucha por el trono de Siria hizo posible que él opusiera entre sí a los candidatos al reino. Uno de ellos, Alejandro Balas, designó a Jonatán como sumo sacerdote en el 153 a.C., con lo que le dio la legitimidad que tanto necesitaba para gobernar el país. Siguieron 10 años de comparativa tranquilidad, pero luego otro pretendiente al trono, Trifón, mató traicioneramente a Jonatán en el 143 a.C.

Entonces Simón, el último sobreviviente de los hijos de Matatías, tomó el liderazgo. Consiguió liberarse del pago de impuestos a los sirios y de este modo obtuvo la independencia de su país y su gente. Un plebiscito nacional lo confirmó como sumo sacerdote. Pero pronto se inició una lucha por el poder en su propia familia que dio por resultado su asesinato por su yerno en el 135 a.C. El complot, sin embargo, fracasó porque el hijo de Simón, Juan Hircano I, desplazó a su cuñado y asumió el liderazgo, que mantuvo por los siguientes 30 años (135-105 a.C.). Una vez más Judea tuvo que luchar por su libertad, esta vez contra Antíoco VII. Aunque éste obligó a Jerusalén a rendirse, sus fuerzas quedaron tan debilitadas que dejó a Juan Hircano en posesión del sumo sacerdocio, quien le prometió ser un vasallo leal. Cuando Antíoco VII murió (128 a.C.), Hircano otra vez declaró su independencia, y por causa de la debilidad política y militar de Siria nadie lo molestó. Tan pronto como se sintió seguro en el trono, se volvió contra sus vecinos. Primero conquistó Idumea, en el sur, y obligó a sus ciudadanos a aceptar la religión judía; luego contra Samaria, en el norte, donde destruyó el templo samaritano sobre el monte Gerizim. Fue trágico para la historia posterior de la nación que Hircano se declarara enemigo acérrimo de los fariseos y dependiera exclusivamente del consejo y de la ayuda política de los saduceos.

328. Una torre del sistema de fortificación de Jerusalén. Pertenece al tiempo de la monarquía de Judea (al fondo) y conserva restos de las fortificaciones macabeas (o asmoneas; al frente).

Su hijo Aristóbulo I asumió no sólo el cargo de sumo sacerdote después de la muerte de su padre, sino también el título de rey. Sin embargo, solo gobernó un año, y cuando murió (104 a.C.) dejó el trono a su hermano Alejandro Janeo, que gobernó como sacerdote y rey (104-78 a.C.). Por medio de campañas militares constantes en Transjordania, Galilea y las regiones de la costa, Alejandro aumentó el territorio de su reino hasta el punto que cubría prácticamente Palestina al este y al oeste del Jordán. También libró una guerra larga y sangrienta contra los fariseos, lo que polarizó la lealtad de la nación. Pero en su lecho de muerte aconsejó a su esposa, Alejandra, en cuyas manos dejaba el reino, que buscara reconciliarse con los fariseos, puesto que era la única forma en que podría retener el reino para sí misma y para sus hijos. El resultado fue que los fariseos aumentaron grandemente su influencia y poder político durante los 9 años de su reinado (78-69 a.C.). Entretanto, su hijo Hircano II había sido designado como sumo sacerdote. Pero su hermano Aristóbulo II rehusó aceptar ese nombramiento y se rebeló poco después de la muerte de su madre.

Aristóbulo pudo persuadir a Hircano a que abdicara, pero Antípater, el padre de Herodes, que era consejero y amigo de Hircano, no aceptó la abdicación y lo convenció de pelear por sus derechos. Con la ayuda del rey de los nabateos, Aristóbulo fue sitiado en el templo de Jerusalén, hasta que los 2 hermanos accedieron a apelar su caso ante el general romano Pompeyo, que acababa de derrotar a Mitrídates en el Asia Menor y estaba en Siria en camino hacia el sur. Sin embargo, Aristóbulo cambió de idea y regresó a Jerusalén para seguir su lucha contra Hircano, quien era apoyado por los romanos. Los seguidores de Aristóbulo continuaron su lucha después que su líder cayó prisionero de los romanos. El resultado fue que Pompeyo atacó Jerusalén y la capturó (63 a.C.). Hircano II, confirmado como sumo sacerdote y etnarca ("gobernante del pueblo"), 732 gobernó la tierra con ayuda de Antípater en nombre de los romanos (63-40 a.C.), aunque los hijos de Aristóbulo II, Alejandro y Antígono, hicieron repetidos pero fallidos intentos de expulsar a Hircano de su trono.

Al fin, Antígono pidió ayuda a los partos, que invadieron el país en el 40 a.C., tomaron prisionero a Hircano y pusieron a Antígono en el trono, quien gobernó por 3 años. Entretanto, Herodes, que había huido a Roma cuando llegaban los partos, fue coronado rey de Judea. Al regresar a su tierra natal reconquistó el país con la ayuda de las legiones romanas. En el 37 a.C. Jerusalén cayó ante Herodes, y Antígono, el último de los gobernantes asmoneos, fue capturado y ejecutado. Con esto terminó la historia de la casa de los macabeos como gobernantes de Judea.

Acerca de los "libros de los Macabeos", véase Apócrifos 14 y 15, y Seudoepigráficos 4 y 5.

Bib.: H. H. Graetz, *History of the Jews* [Historia de los judíos] (Filadelfia, 1940), ts1, 2; W. O. E. Oesterley y T. H. Robinson, *A History of Israel* [Una historia de Israel], 2 ts (Oxford, 1932); E. J. Bickermann, *The Maccabees : An Account of Their History From the Beginnings to the Fall of the House of the Hasmoneans* [Los Macabeos. Un registro de su historia desde los comienzos hasta la caída de la casa de los Asmoneos] (Nueva York, 1947); G. H. Box, *Judaism From the Rise of Alexander the Great to the Intervention of Rome* [El judaísmo

desde el surgimiento de Alejandro el Grande hasta la intervención de Roma] (Oxford, 1953).

Macaz

(heb. Mâqats, "fin").

Pueblo, cerca de Bet-semes, que perteneció al distrito de "el hijo de Decar", uno de los mayordomos de Salomón (1 R. 4:9); no identificado.

Macbanai

(heb. Makabannay, tal vez "grueso" o manto").

Guerrero de la tribu de Gad que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:13).

Macbena

(heb. Makbenâh, quizá "manto [capa]").

Hijo de Seva o el nombre de un pueblo de Judá. El contexto parece favorecer la segunda opción (1 Cr. 2:49). Si es un pueblo, posiblemente sea idéntico a Cabón (Jos. 15:40).

Maceda

(heb. Maqqêdâh, tal vez "lugar de pastores").

Ciudad fortificada cananea en la Sefela. Fue tomada por Josué (Jos. 10:10-29; 12:16), y su rey, quien con otros 4 reyes cananeos derrotados se había escondido en una cueva cerca de la ciudad, fue muerto. Maceda fue asignada más tarde a Judá (1 S. 5:41). El sitio no ha sido identificado definitivamente; algunos han sugerido Tell Maqdûm, a unos 11 Km al sudeste de Beit Jibrîn, pero Albright prefiere Tell ets-Tsâft, a unos 12 km al noroeste de Beit Jibrîn. Mapa VI, E-2.

Bib.: W. F. Albright, BASOR 15 [1924]:9.

Macedonia

(gr. Makedonia).



País al norte de Grecia, hoy incluido en su mayor parte en Grecia. Los macedonios, emparentados con los griegos, estaban considerablemente helenizados en el tiempo de Felipe II (conocido como Felipe de Macedonia); antes de su reinado (359-336 a.C.) poco se sabe de la historia de Macedonia. Felipe unió las diversas tribus de la región, conquistó la mayor parte de Grecia y dejó a Macedonia como un fuerte estado nacional. Su hijo, Alejandro Magno (336-323 a.C.), usó Macedonia apenas como punto de partida para sus conquistas en el este. Con su ejército de macedonios y griegos, altamente eficiente, ganó un imperio que se extendía desde el Mar Adriático hasta el río Indo. Tanto macedonios como griegos emigraron hacia el este detrás de sus ejércitos y llegaron a ser la clase dirigente y privilegiada, llevando consigo el idioma y la cultura griega por todos los territorios conquistados por Alejandro. Este imperio greco-macedonio-oriental, conocido como "mundo helenístico", fue el que sucedió al Imperio Persa, y esa cultura helenística permaneció en pie aun después que su territorio fuera conquistado por Roma.

Mapa XX, A/B-3. Véase Grecia (II).

La Patria Macedónica, diferente del Imperio Macedónico, fue menos importante, y después de la muerte de Alejandro declinó bajo la rivalidad de sus sucesores. Al principio fue gobernada por uno u otro de los regentes del medio hermano de Alejandro, un deficiente mental, y por el hijo póstumo de Alejandro. Cuando en el 301 a.C. se consolidó la lucha entre los que querían unificar y los que deseaban dividir el imperio, la mayor parte de éste se partió en 4 reinos (luego 3). Macedonia se convirtió en un reino menor, sosteniendo un control fluctuante sobre Grecia. Muy pronto cayó la casa de Antígono (que gobernó hasta Perseo, el último rey de esa dinastía), conquistada por el general romano Emilio Paulo, en Pidna (168 a.C.). Macedonia fue dividida en 4 repúblicas bajo el protectorado de Roma, con Grecia administrada por separado. En el 146 a.C. fue hecha una provincia romana, gobernada por un procónsul, con Tesalónica como capital.

La sección oriental del país poseía fértiles planicies alrededor de los diversos ríos hacia.

los golfos Térmica y Strimonia. Esta parte fue poblada predominantemente por griegos, y tenía 733 las ciudades más importantes de la provincia: Tesalónica, Filipos y Apolonia. Todas estaban asentadas sobre la famosa ruta militar, la Vía Ignacia, construida por los romanos y que cruzaba Macedonia desde Dirrachion (al oeste) hasta Neápolis (al este) y se dirigía hacia Bizancio. El interior, la sección occidental de Macedonia, que tenía montañas y no era fértil, estaba ocupada por una población mixta. En algunas de las ciudades más importantes se encontraban comunidades judías, y hacia ellas Pablo dirigió su actividad evangelizadora y allí fundó algunas iglesias cristianas durante su 2º viaje misionero: Filipos, Tesalónica y Berea (Hch. 16:9-17:14).

Visitó esta área repetidas veces en sus últimos años (Hch. 19:21, 22; 20:1-4; 2 Co. 2:13; 7:5; 1 Ti. 1:3). Algunos de sus compañeros de viaje eran macedonios: Gayo, Aristarco, Segundo y Sópater (Hch. 19:29; 20:4). Las iglesias de Macedonia enviaron ayuda económica a los hermanos pobres que vivían en Jerusalén (Ro, 15:26), y también sostuvieron a Pablo en sus necesidades (2 Co. 8:1-5; Fil. 4:15).

Bib.: CAH VI (1927): 200-271, 352-504; VII (1928): 75-108, 197-223; VII (1930): 241-278; IX (1932): 441, 442; X (1934): 341, 681; XI (1936): 566-570.

Macedonios/as

(gr. makedon).

Habitantes de Macedonia\* (2 Co. 9:4).

Macelot

(heb. Maqhêlôth, "asambleas").

Lugar donde acamparon los israelitas durante la peregrinación por el desierto (Nm. 33: 25, 26); no identificado.

Macnadebai

(heb. Makizadbay, quizá "dádiva del noble").

Hombre casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:40).

Macpela

(heb. Makpêlâh, [cueva] "doble" o "herencia").

Lugar cerca de Mamre. Era un campo con árboles y una cueva en un extremo. Abrahán compró esta propiedad que pertenecía a Efrón heteo (Gn. 23:9, 17, 19), después de una serie de negociaciones típicamente orientales, como sepultura para su familia (vs 3-20). En ella fueron inhumados Sara (v 19), Abrahán (25:9), Isaac, Rebeca, Lea (49:29-33) y Jacob (50:12, 13). Josefo habla de Monumentos en Hebrón dedicados a los patriarcas, y desde su tiempo (es decir, desde comienzos de la era cristiana) ha habido una tradición ininterrumpida de que la cueva de Macpela está ubicada en el lugar donde ahora se levanta la gran mezquita de Hebrón, llamada Zaram, el "lugar sagrado". Es una estructura similar a una fortaleza (de unos 60 x 34 m) con paredes de enormes bloques de caliza dura. Las hiladas inferiores de mampostería datan, a más tardar, del tiempo de Herodes, y las superiores, rebocadas y blanqueadas, del s XIV d.C. (figs 3, 250, 329). Durante el tiempo de los cruzados, el edificio era una iglesia cristiana; pero desde entonces ha sido una mezquita musulmana donde, por mucho tiempo, no se permitió el ingreso a no musulmanes. En años recientes, algunos cristianos pudieron visitar la mezquita, pero no la cueva. Después de la guerra de los 6 días (1967) se convirtió en un popular centro de

peregrinación judío, ya que éstos, después de 700 años, pudieron visitar una vez más las tumbas de los patriarcas y tener cultos allí. Dentro de la mezquita, cenotafios como sarcófagos, cubiertos con tapices de seda ricamente bordados, señalan los lugares bajo los cuales se dice que están ubicados los ataúdes de la familia patriarcal. Los visitantes pueden mirar por una pequeña abertura en el piso a una salita blanqueada, cuadrada, de 3,60 m de lado, que es posiblemente la antesala de la cueva propiamente dicha, pero por causa de la oscuridad de ésta no se puede ver prácticamente nada. A la cueva misma sólo han entrado unas pocas personas no musulmanas en el último siglo: varios personajes reales, y un oficial británico en 1917, quien entró en Hebrón y encontró vacía la mezquita enseguida después que los turcos y los alemanes se retiraron de la ciudad. Estas personas informaron haber visto ataúdes en la cueva, pero como no estaban preparados para evaluarlas no se puede precisar de qué período procedían, o si contenían algo. Aunque es sumamente dudoso que quede algún resto de la época patriarcal, el lugar parece ser auténtico. Como es poco concebible que los judíos hubieran olvidado un lugar tan importante como la tumba de Abrahán durante su historia precristiana, muchas autoridades consideran que Zaram es el verdadero lugar de sepultura de los patriarcas.

Bib.: L. H. Vincent, E. J. Mackay y F. M. Abel, Hébron, le Haram el-Khalil, sépulture des patriarches [Hebrón, o Haram el-Khalil, sepulcro de los patriarcas] (París, 1923); FJ-GJ iv.9.7.

329. El Zaram de Hebrón, cubriendo la cueva de Macpela, el sepulcro de la familia patriarcal.

734

Mactes

(heb. Maktêsh, "mortero [almirez]" u "hondonada").

Barrio,\* tal vez dentro de Jerusalén o cerca de ella, habitado por comerciantes cananeos (Sof. 1:11). El Targum lo ubica en el valle del Cedrón; otros, en el sector noroeste de la ciudad, o en la parte norte del valle de Tiropeón, fuera del muro. La BJ lo traduce "Mortero".

Macho cabrío.

Véase Cabra.

Madai

(heb. Maday [1]; heb. Ma'aday [2], posiblemente "Yahweh es una promesa" u "ornamento de Yahweh").

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y antepasado de los medos.\* Véase Media.

2.

Miembro de la familia de Bani que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:34).

Madera

(heb. ṣēts; gr. xúlon).

Ambos términos originales indican tanto la madera viva o árbol verde como la madera seca (utilizada para obras de carpintería o instrumento espontáneo en las manos del hombre). En cada caso decide más el contexto que el solo vocablo (I. R. 5:6; Mt. 26:47; etc.). Véanse Bosque; Flora.

Madera de gofer.

Véase Gofer.

Madera olorosa

(gr. thúinos).

Madera a menudo identificada con un árbol de la familia de los cipreses, llamado de diversas maneras: *Callitris quadrivalvis*, *Tetraclinis articulata* y *Thuya articulata*. El árbol suele crecer hasta más de 9 m de altura, y tiene una madera durable, de cierto color negro y fragante que adquiere gran lustre. Los antiguos griegos y romanos apreciaban su madera y la usaban para diversos propósitos ornamentales y para trabajos de ebanistería. Comúnmente se solía decir que valía su peso en oro. El árbol exudaba una resina transparente, llamada sandárica, que se usaba como barniz e incienso. Algunos sugieren que la "madera olorosa" es el sándalo (1 R. 10:11, 12; etc.); otros, que representa el árbol cidro, de unos 3 m de altura, de hojas siempre verdes. La madera olorosa se presenta como un producto de alto valor en la Babilonia mística (Ap. 18:12).

Madera resinosa.

Véase Gofer.

Madián

(heb. Midyân, "contienda [rencilla]"; gr. Madiám).

1.

Hijo de Abrahán y de Cetura, y antepasado de los madianitas. Su padre le dio ricos regalos durante su vida y lo envió al desierto para evitar que pelease por la herencia de Isaac (Gn. 25:1-6).

2.

Región en el desierto del norte de Arabia que recibió su nombre de Madián, antepasado de los madianitas.\* La región no se puede definir fácilmente, pero la evidencia disponible indica que debe de haber incluido la porción oriental de la Península de Sinaí, el desierto al este del Golfo de Aqaba y de Edom, y la parte oriental de Moab. En tiempos de Moisés, al este del monte Horeb estaba la región donde Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, apacentaba sus ovejas (Ex. 3:1). Un distrito adyacente a Moab, y al este de Hesbón, capital del rey amorreo Sihón, también pertenecía a los madianitas, que se habían establecido allí por un tiempo (Gn. 36:35; Nm. 22:4; Jos. 13:21). Casi no puede haber dudas de que la región desértico entre estos 2 territorios estaba en sus manos, porque huyeron en esa dirección cuando Gedeón los derrotó en el valle de Jezreel (Jue. 6:3 3; 7:1) y los expulsó de Palestina. Lo demuestra el hecho de que en su persecución Gedeón pasó por Sucot y Jogbeha, que estaban en Galaad y en el territorio de Gad, respectivamente (8:5, 10-12).

Cuando Joab destruyó la casa real de Edom en tiempos de David, Hadad, uno de los príncipes reales, escapó con algunos cortesanos y encontró refugio en el vecino país de Madián (1 R. 11:14-18).

Madianitas

(heb. midyân).

Descendientes de Madián, hijo de Abrahán y de Cetura (Gn. 25:2, 6). Fueron un pueblo nómada del desierto que tenían gran número de camellos (Nm. 10:29-31; Is. 60:6; Hab. 3:7). Cinco familias tribales descendieron de Madián (Gn. 25:4; cf Nm. 31:8). La caravana a la que los hermanos de José lo vendieron estaba formada por ismaelitas y madianitas, que venían de Galaad con mercadería para Egipto (Gn. 37:25, 28, 36). El suegro de Moisés y su cuñado eran madianitas (Ex. 3:1; Nm. 10:29-31). Cuando los israelitas acamparon cerca del Jordán, antes de cruzar a Palestina occidental, los madianitas se unieron con los moabitas para seducir a los israelitas y llevarlos a la idolatría y a la licencia. En consecuencia, Moisés hizo guerra contra ellos, y mató a sus 5 reyes y a muchos de su pueblo (Nm. 22:4-6; 25:1-18; 31:1-12). De Jos. 13:21 sabemos que los reyes madianitas habían sido aliados de Sihón, el rey amorreo de Hesbón, que también había sido derrotado por los israelitas bajo Moisés. En el período de los jueces, los madianitas, los amalecitas y otros pueblos orientales invadieron Palestina y cubrieron el país con sus rebaños y carpas. Oprimieron a los hebreos por 7 años, apropiándose de sus cosechas y produciendo mucha miseria en la población. Finalmente, Dios levantó a Gedeón, que, con un pequeño grupo de hombres valientes, destruyó a sus opresores en una batalla en la llanura de Jezreel. Persiguió al resto 735 hasta muy al interior de Transjordania, su patria. Sus príncipes -Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmuna- fueron

capturados y muertos (Jue. 6-8; Sal. 83:9-11; Is. 9:4; 10:26). Aunque los madianitas siguieron existiendo, puesto que más adelante se los menciona nuevamente (Is. 60:6; Hab. 3:7), nunca más volvieron a ser una amenaza para los israelitas. Véase Ragüel.

Madmana

(heb. Madmannâh, "colina del estercolero [muladar]").

1.

Lugar en el sur de Judá, cerca de Siclag (Jos. 15:31); tal vez el actual Umm Deimneh, a unos 16 km al noreste de Beerseba.

2.

Descendiente de Caleb (1 Cr. 2:49).

Madmena

(heb. Madmênâh [1], Madmên [2], "colina del estercolero [muladar]").

1.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Is. 10:31), no identificado.

2.

Pueblo en Moab (Jer. 48:2) identificado provisoriamente con Khirbet Dimneh, a unos 13 km al norte de Kerak.

Madón

(heb. Mâdôn "contención [disputa, contienda, rencilla]").

Antigua ciudad cananea cuyo rey, Jobab, aliado con Jabín (rey de Hazor), peleó contra los israelitas y fue derrotado (Jos. 11:1-12; 12:19). Ha sido identificada con Khirbet Madîn, en la cumbre de Qarn 2attîn, a unos 8 km al noroeste de Tiberias.

Mapa VI, C-3.

Maestro.

Traducción del: 1. Heb. rabbî. 2. Gr. kath'gu'tes, "maestro" (Mt. 23:10). 3. Gr. epistát's, "supervisor", "superintendente", "maestro" (Lc. 5:5; 8:24;

etc.). Este término sólo aparece en Lucas, como un título de Jesús y casi siempre usado por los discípulos. 4. Gr. didáskalos, "maestro" (Mt. 8: 19; Mr. 4:38; etc.). Aparece unas 58 veces traducido como "maestro" y una vez como "doctores".

Magadán

(gr. Magadán).

La evidencia textual favorece esta forma como la original para Magdala.\*

Magbis

(heb. Magbîsh, de significado incierto).

Lugar en Judá ocupado por los exiliados que regresaron de Babilonia (Esd. 2:30); no identificado definitivamente.

Magdala

(gr. Magdalá, Magadán, "torre").

Lugar a orillas del Mar de Galilea (Mt. 15:39); no identificado. El pasaje paralelo de Mr. 8:10 le da el nombre de Dalmanuta. Magdalá se deriva del heb. Migdâl o del aram. Migdela'. De acuerdo con el Talmud, una Magdala estuvo en la orilla occidental del Mar de Galilea, cerca de Tiberias y de Hamat, a menos de un camino de sábado del lago. El lugar es identificado con la aldea de Mejdal (fig 330), a unos 5,5 km al noroeste de Tiberias. Sin embargo, se debe preferir la lectura "Magadán" desde el punto de vista textual. Mapa XVI, C-4.

330. Magdala, sobre el Mar de Galilea.

Magdalena

(gr. Magdal'ne, "de Magdala").

Apodo que llevaba una de las Marías, implicando que tal vez procedía de un lugar llamado Magdala,\* probablemente el que estaba cerca de la orilla occidental del Mar de Galilea. Véase María 6.

Magdiel

(heb. Magdî 'èl, "Dios es excelencia" o alabanza de Dios").

Jefe de Edom, descendiente de Esaú (Gn. 36:43).

## Magia

(heb. 'ônên; gr. periergos).

El secreto arte de magos,\* adivinos, encantadores, brujos y hechiceros. Por lo general, en la práctica de la magia se utilizan ritos y fórmulas mediante los cuales se cree que fuerzas sobrenaturales se ponen a disposición del que actúa en ella, de modo que pueda producir beneficios o daños a las personas o cosas. Tales artes eran ampliamente conocidas en el mundo antiguo, y estaban profundamente arraigadas en Egipto y Babilonia (Gn. 41:8; Ex. 7:11; Dn. 1:20; 2:2; etc.), los 2 países más poderosos del pasado y con los cuales Israel tuvo estrechas conexiones durante varios períodos de su historia. Sin embargo, la magia también se practicaba entre los cananeos y otras naciones, como lo indican varas, amuletos y otros objetos relacionados encontrados en las excavaciones de Palestina. Los israelitas adoptaron muchas prácticas mágicas de los pueblos entre los cuales vivían, a pesar de que la ley de Moisés las condenaba bajo pena de muerte (Lv. 20:27; Dt. 18:10, 11). En momentos de estrés, con frecuencia se dirigieron a quienes las ejercían (1 S. 28:7), y ellos mismos practicaron toda clase de magia como lo indican diversas declaraciones de severa reprensión de los profetas del AT (Is. 8:19; Ez. 13:18, 20; etc.).

En tiempos del NT, los magos o adivinos judíos estaban esparcidos por todo el mundo 736 greco-romano (Hch. 8:9-11; 13:6-8). Muchos de los conversos judíos y gentiles de Pablo en Efeso habían practicado la magia y poseían costosos manuales sobre este arte, que echaron al fuego después de su conversión (Hch. 19:18, 19). Pablo enumera la farmakéia, "magia", "hechicería" (Gá. 5:20), entre los principales pecados de la carne, colocándola inmediatamente después de la idolatría.

Bib.: Juvenal vi.542-546; Orígenes, Against Celsus [Contra Celso] iv.33.

## Magistrado.

Funcionario público que representa y ejerce la autoridad de la ley en un distrito local. El término es traducción del: 1. Aram. tiftay (Dn. 3:2, 3), "magistrado", "oficial de policía", "comisario". Nabucodonosor convocó a los magistrados de su reino, junto con otros funcionarios, a la llanura de Dura para que adoraran la estatua de oro que había erigido (Dn. 3:1-7). 2. Gr. árjÇn (Lc. 12:58; Ro. 13:3), "gobemante", "magistrado". 3. Gr. strat'gós (Hch. 16:20-38), "pretor", "magistrado principal". La forma plural se usaba para los oficiales de mayor rango de la colonia romana de Filipos.

## Mago.

Este término se aplica a 2 actividades bien diferenciadas:



1.

Heb. generalmente mekashshêf (del verbo kâshaf, "practicar la brujería [hechicería]"); jartummîm (aram. jartummîn) y 'ashshâfîm (en Daniel); gr. mágos, fármakéus, fármakon, fármakos. Alguien que echa mano de la brujería o emplea poderes logrados gracias al auxilio y el control de los espíritus malignos; aunque en algunos casos, ciertos términos traducidos así pueden referirse a alguien que posee cierto conocimiento de química y física, lo que lo capacita para hacer demostraciones que los ignorantes consideran proezas sobrenaturales. Estas palabras también han sido traducidas por "hechiceros", y se nos dice que eran muy activos en Egipto (Ex. 7:11), Babilonia (Dn. 2:2; cf. Is. 47:9; etc.), Israel (2 R. 9:22), Judá (2 Cr. 33:1, 6; Jer. 27:1, 9) y entre los judíos del tiempo de Nehemías (Mal. 3:5; véase CBA 4:1152). En Egipto, los hechiceros imitaron los milagros de Moisés delante de Faraón (Ex. 7:11; etc.). En Israel se condenaba a muerte a los que practicaban la magia o la hechicería (Ex. 22:18; cf. Lv. 20:6, 27; Dt. 18:9-12). Ciertamente Simón practicaba la magia en Samaria en tiempos de los apóstoles (Hch. 8:4-11), como también Elimas en Pafos, en la isla de Chipre (Hch. 13:6, 8). Para Dios, la magia y la brujería se encuentran entre los pecados más viles (Gá. 5:20), y amenaza que los que las practiquen serán totalmente destruidos en el lago de fuego (Ap. 21:8). Véase Magia.

Otros términos originales relacionados con "mago", "magia", etc., son las heb. najash, 'ôbôth, yidd' ônîm, qôsêm, me'ônên, menajêsh, hôbrê; y las gr. manteuómenos, kl'doniómenos, oiçniómenos, epáeidçn.

2.

Gr. mágos. Definidamente, los "magos de oriente" que le trajeron regalos a Jesús (Mt. 2:1; cf. vs 7, 16). Nuestros vocablos "mago" y "magia" derivan de este término griego, y éste, a su vez, es una palabra que originalmente se aplicaba a los miembros de una cierta clase de sacerdotes medos (y más tarde también de persas): la casta o profesión de los Magi, o Magios, sabios que luego ejercieron funciones sacerdotales entre los pueblos iraníes. Con el tiempo, la palabra adquirió el sentido de alguien versado en las "ciencias" de la astrología y otras. Una leyenda que no tiene fundamento afirma que fueron 3 los sabios -llamados Melchor, Gaspar y Baltasar- que le llevaron obsequios a Jesús. Que se dice que fueron 3 probablemente se debe a la clase de donativos que llevaron, a saber, oro, incienso y mirra (cp 2:11). Los magos estaban sin duda al tanto de la creencia judía relativa al advenimiento del Mesías, creencia que muchos conocían en el Oriente (véase CBA 5: 61-63). Los magos evidentemente eran sinceros buscadores del verdadero Dios.

Bib.: Herodoto i.102.

Magog

(heb. Mâgôg, tal vez "región de Gog"; gr. Magog).

Segundo hijo de Jafet (Gn. 10:2) y antepasado de un pueblo aún no identificado.

En Ez. 38:2 y 39:6, Gog, un rey de Magog, aparece como un cruel enemigo del pueblo de Dios. En Ap. 20:8 y 9 se representa a "Gog y Magog" como reunidos para guerrear contra el "campamento de los santos" y la "ciudad amada". Una de las Cartas de Amarna,\* escrita por un rey babilonio del s XV a.C. a un faraón egipcio, menciona una tierra bárbara de Gagaia del lejano norte, que algunos han procurado identificar con la bíblica Magog. En consecuencia, suponen que esta tribu vivió en algún lugar al norte del Mar Negro, probablemente cerca de los descendientes de Gomer, un hermano de Magog (CBA 4: 733, 734).

Magor-misabib

(heb. Magôr Missâbîb, "terror [temor] por todas partes [en los contornos]").

De acuerdo con la RVR, el nombre dado por Jeremías a Pasur (un sacerdote y príncipe del templo) en una profecía acerca del castigo que lo esperaba por haber maltratado al profeta (Jer. 20:3-6). En Jeremías aparece varias 737 veces esta frase, pero en los demás casos ha sido traducida (6:25; 20:10; 46:5; 49:29).

Magpías

(heb. Magpî' âsh, quizás "el que mata polillas").

Jefe del pueblo que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:20).

Mahala

(heb. Majlâh, "enfermedad" o "débil").

Hombre de Manasés de la familia de Maquir (1 Cr. 7:18).

Mahalaleel

(heb. Mahalal' êl, "alabanza de [a] Dios"; gr. Maleleel).

1.

Patriarca antediluviano de la línea de Set (Gn. 5:12-17; 1 Cr. 1:2; Lc. 3:37).

2.

Descendiente de Judá que vivió en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 11:4).

## Mahalat

(heb. Mâjalath [1,2], "enfermedad [debilidad]"; Majalath [3], "instrumento musical", "lira.").

1.

Hija de Ismael y una de las esposas de Esaú (Gn. 28:9); también se la llama Basemat (36:3, 4, 13, 17). Véase Basemat 2.

2.

Esposa del rey Roboam (2 Cr. 11:18).

3.

Título musical del Sal. 53. Véase Salmos, Los.

## Mahanaim

(heb. Majanayim, "dos campamentos [ejércitos, campos]").

Lugar en la Transjordania al que Jacob dio ese nombre cuando 2 grupos de ángeles se le aparecieron, poco después de haberse separado de Labán y antes de cruzar el Jaboc (Gn. 32:2). Allí, en el límite de los territorios de Gad y Manasés (Jos. 13:26, 30), le fue asignada una ciudad de residencia a los levitas meraritas (Jos. 21:38; 1 Cr. 6:80). Esta ciudad fue por poco tiempo la capital del Israel del norte bajo Isboset, hijo de Saúl (2 S. 2:8, 12, 29), mientras David reinaba desde Hebrón sobre Judá. David usó la ciudad como su cuartel general durante la rebelión de Absalón (2 S. 17:24, 27; 19:32; 1 R. 2:7, 8). Durante el reinado de Salomón fue el asiento de Ahinadab, uno de los mayordomos del rey (1 R. 4:14). El sitio de Mahanaim no ha sido identificado aún en forma definitiva, pero puede ser Khirbet Mahneh, a unos 19 km al noroeste de Jerash (Gerasa). Los eruditos han propuesto varios otros lugares, pero ninguno es seguro. El Mapa VI, D-4, sugiere 2 lugares posibles: Khirbet Mahneh y Tell el-Hajjâj, a unos 9,5 km al norte de Salt.

## Maharai

(heb. Mahray, "veloz" o "apresurado [impetuoso]").

Netofatita, uno de los valientes de David (2 S. 23:28; 1 Cr. 11:30) que fue designado capitán para el 10º mes (1 Cr. 27:13).

## Mahat

(heb. Majath, quizás "agarrando").

1.

Levita coatita que aparece en la línea de antepasados del profeta Samuel (1 Cr. 6:33, 35).

2.

Levita coatita (2 Cr. 29:12), probablemente idéntico a Mahat 3.

3.

Levita que con otros estuvo a cargo de los diezmos y las ofrendas voluntarias en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:12-14).

Mahavita

(heb. maj<sup>a</sup>wīm, de significado desconocido).

Nombre aplicado a Eliel, uno de los vazlientes de David (1 Cr. 11:46).

Mahaziot

(heb. Maj<sup>a</sup>zî' ôth, "visiones").

Músico levita descendiente de Hemán. Fue el jefe del 23º de los 24 grupos en que fueron organizados los cantores por el rey David (1 Cr. 25:4, 30).

Maher-salal-hasbaz

(heb. Mahêr shâlâl jâsh baz, "el despojo se apresura, la presa se precipita" o "date prisa al despojo, apresúrate a la presa").

Nombre dado por el profeta Isaías a su 2º hijo. Puesto por indicación divina y registrado y certificado públicamente antes del nacimiento del niño, era una profecía de que Damasco y Samaria pronto serían conquistadas por Asiria (Is. 8:1-4). Este extraño proceder tenía la intención de impresionar a la gente con la contabilidad de los mensajes del profeta al realizarse el cumplimiento de la predicción dentro del año.

Mahli

(heb. Majlî, "enfermo" o "débil [enfermizo]").

1.

Hijo de Merari (Ex. 6:19; Nm. 3:20; 1 Cr. 6: 9) y jefe ancestral de la familia levítica de los mahlitas\* (Esd. 8:18), que eran descendientes de los nietos de Mahli y de sus nietas, que se habían casado entre sí.

2.

Levita, nieto de Merari e hijo de Musi (1 Cr. 6:47; 23:23; 24:30).

Mahlitas

(heb. majlî).

Descendientes de Mahli\* 1 (Nm. 3:33; 26:58).

Mahlón

(heb. Majlôn, "enfermedad" o "enfermizo [enfermo]").

Hijo mayor de Elimelec y Noemí, y 1er esposo de Rut (Rt. 1:2, 5; 4:9, 10).

Mahol

(heb. Mâjôl, "danza [danzando]").

Padre de 3 hombres: Hemán, Calcol y Darda, que fueron superados en sabiduría sólo por Salomón (1 R. 4:31). Su origen es desconocido.

Mainán

(gr. Menná o Mainán; se desconoce el equivalente heb.).

Descendiente de Judá que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:31).

Majada.

Traducción de los vocablos hebreos: 1. Râbats, verbo que significa "yacer", "estar echado" (Is. 13:20; 17:2; 27:10). Sus derivados son rêbets, "lugar para estar echado" (Is. 65:10), y marbêts, "lugar para estar echado", 738 "guardia"

(Ez. 25:5); de donde resulta el sentido de "redil", "majada". 2. Gedêrâh, "vallado", "cercado", "majada" (Nm. 32:16, 24, 36). 3. Miklâh'âh, "majada", "aprisco" (Hab. 3:17; Sal. 78:70). 4. Mir`êh, "majada", "pastura" (Is. 32:14; Nah. 2:11). Véase Ganado.

### Majaleb

(heb. Mêjêleb, una corrección conjetural del heb. Mêjebel).

Lugar cerca de Tiro (Jos. 19:29, BJ). La RVR traduce "al mar". La lectura "Majaleb" tiene apoyo en el Códice Vaticano de la LXX, y por la mención de un lugar, Mahaliba, junto con Ajzib (también mencionado en Jos. 19:29) en los registros asirios. Majaleb ha sido identificado con Khirbet el-Mahâlîb, en la desembocadura del Nahr el-Qâsimîyeh, al noreste de Tiro. Esta interpretación de Mêjebel la haría una ciudad idéntica a Ahlab,\* y por lo tanto, según opinan algunos, también a Helba.\*

Bib.: GP 11:67.

### Majano

(heb. tsiyyûn, "poste de señalización", "hito", "mojón caminero").

El término hebreo ocurre 2 veces (Jer. 31:21; Ez. 39:15) para designar un hito caminero, y una vez (2 R. 23:17) para indicar una sepultura de piedra. Véase Galaad 7.

### Majestad

(heb. generalmente kâbôd; también hâdâr, gedûlâh, ga' wâh; gr. megaleíot's, megalÇsún' ; los términos significan "eminencia", "gloria",\* "dignidad", "esplendor", "grandeza", "sublimidad", "grandiosidad", "glorioso", "majestad").

El término "majestad" aparece con mayor frecuencia en relación con Dios y su obra (Job 37:22; Is. 2:10, 19, 21; He. 1:3; 8:1; etc.), pero también se usa para los soberanos terrenales (Est. 1:19; Sal. 21:5; Dn. 2:37; 4:30, 36; 5:18; 7:27) y para un ídolo (Hch. 19:27).

### Malaquías

(heb. Mal' âkî, "mi mensajero"; tal vez sea una contracción de Mal' âkiyyâh, "mensajero de Yahweh").

Autor del último libro de nuestro AT y el último profeta del AT (Mal. 1:1).

Nada se sabe de su vida y ministerio fuera de lo que surge del libro en relación con las circunstancias bajo las cuales llevó su mensaje. Algunos han sugerido que Malaquías no es el nombre del autor, sino simplemente un título basado en el cp 3:1 (cf 4:5, 6). Sin embargo, el hecho de que otros libros proféticos llevan como título el nombre de sus respectivos autores sugiere que Malaquías habría sido un nombre personal. Véase Malaquías, Libro de.

Malaquías, Libro de.

Ultimo libro de los Profetas Menores, y el último en la sección de "Los Profetas" en la Biblia hebrea.

I. Autor.

El profeta Malaquías.\*

II. Ambientación.

Malaquías no hace alusiones a su vida personal ni fecha su ministerio como la mayoría de los otros profetas; tampoco hay referencias a él en otra parte del AT. Su mención del gobernador como el más alto funcionario del país (1:8) apunta al período persa como la época de su actividad, pues sólo en ese tiempo estuvo Judea dirigida por un administrador designado por el rey de Persia. De los datos cronológicos dados por Hageo (Hag. 1:1) y Zacarías (Zac. 1:1), que precedieron inmediatamente a Malaquías, es evidente que escribieron después del cautiverio babilónico, y es razonable suponer que Malaquías presentó su mensaje aun después que ellos.

En vista de que condena abusos similares a los que surgieron durante el tiempo de ausencia de Nehemías\* -después de su 1er período como gobernador-, es posible que Malaquías presentara su mensaje profético en esa época y el libro se pueda fechar en el momento anterior al regreso de Nehemías para su 2º período (c 425 a.C.), más o menos un siglo después del regreso de los judíos de Babilonia con Zorobabel.

III. Tema.

En agudo contraste con el inspirador resumen de Zacarías acerca de las gloriosas posibilidades que tenían los judíos que regresaron del exilio, las palabras de Malaquías reflejan una lúgubre escena de declinación espiritual progresiva. Dirige su mensaje a los sacerdotes en particular, a los líderes espirituales de Israel (Mal. 1:6). Su severa denuncia de la indiferencia negligente de los sacerdotes en la realización de sus sagrados deberes, refleja el triste estado moral y espiritual del pueblo de Dios. Las cosas habían caído tan bajo que hasta los sacerdotes despreciaban la adoración a Dios y su servicio; es decir, estaban cansados de la religión (vs 6, 13). Dios, por su parte, también estaba hastiado de la infidelidad y encontraba totalmente inaceptables los servicios del templo (1:10, 13; 2:13, 17). Aunque en la práctica el pacto entre Dios e Israel había fracasado, misericordiosamente Dios les envió mensajes adicionales para que regresaran a él y le fueran fiel hasta que viniera el "ángel del pacto" (Mal. 3:1) -el Mesías- y llegara "el día de Jehová, grande y terrible" (4:5). Malaquías recordó a los judíos su relación

especial con Dios y los invitó a volverse a él y a asumir una vez más sus deberes del pacto.

En síntesis, mediante 8 discursos el Señor bondadoso y pacientemente llama la atención a un aspecto tras otro de su apostasía, y 8 veces 739 el pueblo en forma petulante niega tener faltas (Mal. 1:2, 6, 7; 2:13, 14, 17; 3:7, 8, 13 y 14). La paciencia de Dios, que trata de conseguir que el pueblo reconozca sus errores y los remedie, y la negación de éste, progresivamente vehemente de sus errores, constituye el tema del libro.

#### IV. Contenido.

Su mensaje se puede dividir en 2 partes:

A. El diálogo entre Dios y su pueblo, en el que el Señor revela la naturaleza y la extensión de su apostasía (Mal. 1:1-3:15). En el 1º de estos 8 encuentros, Dios reafirma su eterno amor por su pueblo escogido, pero ellos niegan conocer alguna evidencia de que él los ama (1:2-5). En el 2º encuentro (v 6), Dios declara que en lugar del honor que un siervo debe a su amo o un hijo a su padre, ellos, en especial los sacerdotes, en realidad lo desprecian. Con actitud ofendida, contestan: "¿En qué hemos menospreciado tu nombre?" En el 3er encuentro (1:7-2:2) Dios responde la pregunta acusándolos de tratar sus sagrados deberes como si fuera una ocupación común, no esencialmente diferente de otros medios de ganarse la vida. Los sacerdotes, insensibles, preguntan: "¿En qué te hemos deshonrado?" Dios señala que han despreciado su servicio, como lo demuestran los sacrificios con imperfecciones que le ofrecen. "¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?", pregunta; y luego repasa el propósito de su pacto con ellos (2:5-7) y los acusa de apartarse del camino ellos mismos y de hacer que otros también tropiecen (v 8). En el 4º encuentro (vs 14-16), el Señor les dice que ésta es la razón por la que él ha dejado que aparezcan despreciables ante las naciones (v 9) y por la que rehúsa aceptar sus ofrendas (v 13). Los culpables piensan que Dios es injusto al no aceptar sus ofrendas, pero él les señala la relación de pacto, que han violado. En el 5º (2:17-3:6) Dios protesta que está cansado de su hipócrita profesión de lealtad. En forma petulante, el pueblo responde preguntando en qué lo fatigaron, a lo cual les señala su difuso sentido del bien y del mal, y anuncia la venida del ángel del pacto, desafiándolos a ver quién de ellos piensa sobrevivir al día de su venida (3:1, 2). En el 6º encuentro (v 7), el Señor toma nota de su apostasía y suplica a su pueblo que regrese a él, pero como niños malcriados otra vez preguntan: "¿En qué hemos de volvernos?" Esto introduce el 7º encuentro (vs 8-12), en el que Dios contesta la pregunta anterior acusándolos de ladrones. Una vez más niegan tener culpa, preguntando: "¿En qué te hemos robado?" El Señor les responde: "En vuestros diezmos y ofrendas". Aun en esta hora tardía le asegura a Israel que si regresan a él, todavía les abrirá las ventanas de los cielos y los bendecirá. El 8º y último encuentro se abre con la afirmación de Dios: "Vuestras palabras contra mí han sido violentas", a lo que la gente responde: "¿Qué hemos hablado contra ti?" La respuesta es que han llegado a ver sus deberes religiosos como una molesta carga que no les produce "ganancias". El pueblo demuestra así que su visión espiritual está totalmente fuera de foco. Poco es de extrañar que con Malaquías cesaran las voces de los profetas: la gente rehusó escuchar, y Dios no les habló más.



B. Un epílogo que expresa el aprecio del Señor por los pocos fieles, y donde advierte que "los soberbios y todos los que hacen maldad" sufrirán una justa retribución por sus pecados (Mal. 3:16-4:6). Esta sección visualiza el día del juicio, cuando Dios recompensará a cada hombre de acuerdo con sus obras. En vista de ello, amonesta a la gente: "Acordaos de la ley de Moisés" (4:4). El mensaje se cierra con una promesa de que Dios enviará otro mensajero -el profeta Elías- "antes que venga el día de Jehová, grande y terrible" (v 5; véase CBA 4:1143-1145).

Malcam

(heb. Malkâm, "[su] rey" o "el rey de ellos").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:9).

Malco

(gr. Máljos, "rey [consejero]" o "gobernando"; tal vez proviene del heb. melek, "rey"; el nombre está documentado casi exclusivamente entre no judíos, especialmente árabes nabateos).

Esclavo que fue miembro del grupo de soldados y oficiales que arrestaron a Jesús. Pedro, en un intento por defender a su Maestro; le cortó la oreja derecha (Jn. 18:3, 10), que Jesús enseguida sanó. Lc. 22:49-51 informa del incidente, pero no da el nombre del esclavo.

Maldición.

Véase Juramento.

Malhechor.

Traducción de los vocablos griegos: 1. Kakopoiós (Jn. 18:30; 1 P. 2:12, 14; 3:16; 4:15), como sustantivo, "un criminal"; literalmente, "uno que hace mal". 2. Kakóurgos (Lc. 22:32, 33, 39; 2 Ti. 2:9), con el mismo significado que la palabra anterior.

Maligno.

Véase Demonio.

Malos espíritus.

Véase Demonio.

Maloti

(heb. Mallôthî, "he proclamado" o "plenitud").

Hijo de Hemán y jefe del 19º de los 24 grupos en que David organizó a los cantores para los cultos del templo (1 Cr. 25:4, 26). 740

Malquías

(heb. Malkiyyâh[û], "Yahweh es [mi] rey"; aparece en antiguos sellos heb. y en los papiros aram. de Elefantina).

1.

Levita descendiente de Gersón (1 Cr. 6:40).

2.

Descendiente de Aarón y jefe ancestral del 5º de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 6, 9). Algunos lo identifican con Malquías 10.

3 y 4.

Dos miembros de la familia de Paros, cada uno de los cuales tenía una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25).

5.

Miembro de la familia de Harim que tenía una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:31); y quien, con otro judío, reparó parte del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:11).

6.

Hijo de Recab y gobernador de la provincia de Bet-haquerem, que también ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:14).

7.

Platero que reparó parte del muro de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 3:31).

8.

Sacerdote que ayudó a Esdras en la explicación de la Ley de Dios a la gente (Neh. 8:4); posiblemente idéntico a Malquías 9 y 11.

9.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:3). Puede ser idéntico con Malquías 8 y 11.

10.

Sacerdote cuyo hijo Pasur fue el jefe ancestral de una familia de sacerdotes, de los cuales 1, 247 miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 11:12; 1 Cr. 9:12; Esd. 2:38; Neh. 7:41). Algunos lo identifican con Malquías 2.

11.

Sacerdote que participó de las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:42); posiblemente idéntico a Malquías 8 y 9.

12.

Príncipe real en cuya cisterna fue arrojado Jeremías (Jer. 38:6). Generalmente se lo identifica con el padre de Pasur (21:1; 38:1).

Malquiel

(heb. Malkî' êl, "Yahweh es [mi] rey"; Cartas de Amarna, Milkili).

Nieto de Aser (Gn. 46:17; 1 Cr. 7:31) y jefe ancestral de la familia de los malquielitas.\*

Malquielitas

(heb. malkî' êlî).

Descendientes de Malquiel\* (Nm. 26:45).

Malquiram

(heb. Malkîrâm, "mi rey es exaltado [enaltecido]"; cun. Milkirâmu; el nombre está documentado en antiguas inscripciones heb. y fen.).

Hijo del rey Jeconías (Conías o Joaquín; 1 Cr. 3:17, 18).

Malquisúa

(heb. Malkî-shûa' y Malkîshûa', "mi rey es noble" o "rey de [es] ayuda [socorro; altura]").

Hijo de Saúl (1 S. 14:49; 1 Cr. 8:33; 9:39) que fue muerto en la batalla del

monte Gilboa (1 S. 31:2).

Malta

(gr. Melít').

Isla en el Mediterráneo, con una superficie de 236 km<sup>2</sup>, a unos 96 km al sur del extremo sudoriental de Sicilia. Fue ocupada por los fenicios y los cartagineses antes que llegara a ser posesión de Roma en el 218 a.C. Los romanos la incorporaron a la provincia de Sicilia, pero el grueso de su población siguió siendo semita. Por eso, la gente que hablaba griego la llamaba "bárbaros" (Hch. 28:2, 4). Con este término se designaba a algunos pueblos que no eran griegos ni romanos por descendencia o lenguaje, aunque fueran altamente civilizados y tenían la ciudadanía romana, como lo eran los de Malta; los habitantes de la isla han retenido su lengua semítica maltesa hasta el día de hoy. La isla fue administrada por un princeps municipii, "jefe de la comunidad", documentado por una inscripción temprana encontrada en la vecina isla de Gozo. Este título corresponde al término usado por Lucas en Hch. 28:7, quien llama a Publio el "hombre principal de la isla". Mapa XX, B-1.

331. Bahía de San Pablo en Malta, mencionada por Lucas, el escenario tradicional del naufragio de Pablo.

El barco en el que viajaba Pablo como prisionero, después de haberse encontrado con una tempestad en el Mediterráneo, fue arrastrado hacia Malta, donde naufragó entre las rocas de la costa (Hch. 27:27-28:1). La tradición afirma que este naufragio ocurrió en la ahora llamada Bahía de San Pablo (fig 331), a unos 13 km al noroeste de La Valeta, entre la costa occidental de la bahía y la isleta Salmonetta. El apóstol pasó allí 3 meses (28:11), probablemente durante el invierno del 60-61 d.C. Que ahora no se encuentren serpientes venenosas en Malta ha sido tomado como una indicación de que el relato de Hch. 28:3-6 es falso o que ocurrió en otra isla. Sin embargo, que la isla haya estado densamente poblada por muchos siglos puede ser responsable de la completa extinción de todas las serpientes venenosas. Algunos eruditos han sugerido identificar la Melít' del NT con la isla de Meleda, la isla grande más sureña del archipiélago dalmata, que fue llamada 741 Melít' por los griegos, Melite en latín y Mljet en eslavo. Sin embargo, la narración de la continuación del viaje de Pablo hacia Roma, vía Siracusa, Regio y Puteoli, hace muy improbable que hubiera pasado el invierno anterior en una isla cerca de la costa de Dalmacia; en consecuencia, la mayoría de los comentaristas aceptan la identificación tradicional de Melita con Malta.

Bib.: O. F. A. Meinardus, BA 39 (1976):145-147.

Maluc

(heb. Mallûk, "reinando [gobernando]" o "consejero").

1.

Levita merarita (1 Cr. 6:44).

2 y 3.

Un miembro de la familia de Bani y otro de la familia de Harim. Ambos tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29, 32).

4 y 5.

Un sacerdote y uno de los "príncipes" que pusieron su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:4, 27).

6.

Sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:2). Probablemente fue el jefe ancestral de una familia documentada en la siguiente generación bajo el nombre de Melicú\* (v 14).

Malva

(heb. mallûaj).

Generalmente se piensa que mallûaj se refiere a una planta baja, de hojas amargas, comestible, pero no agradable para comer, y no a la malva que conocemos hoy, que es de origen chino y probablemente no era conocida en la antigua Palestina. Algunos sugieren que se trataría de la barrilla, de la cual se sabe que existían 21 clases. Sólo se comía en casos de extrema necesidad (Job 30:3, 4).

Bib.: PB 53, 54.

Malla

(heb. mikmereth, "red de pescar").

Término que se refiere a una gran red de pescar equipada con pesas y flotadores (Hab. 1:15, 16). Se la extendía y luego se juntaban los 2 extremos para encerrar los peces dentro de la red. La palabra heb. Ñebâkâh ("red", "trampa") de Job 18:8 se traduce "malla" en la RVR.

Mamón

(gr. mam[m]Çnás [del heb. mâmôn o aram. mâmônâ], "riquezas", "propiedades", "dinero").

Objeto o persona en que se pone confianza (Lc. 16:9, 11). El término aparece como una personificación en Mt. 6:24 y Lc. 16:13 (véase la nota al pie en la RVR).

Mamre

(heb. Mamrê' tal vez "fuerza [vigor]" o "gordo").

1.

Jefe amorreo, evidentemente el dueño del lugar de Mamre 2, donde vivía. Fue un aliado de Abrahán y le ayudó en la persecución de Quedorlaomer y sus confederados, con el fin de recuperar a los cautivos y despojos llevados por estos reyes (Gn. 14:13, 24).

332. La tradicional encina rusa de Mamre.

2.

Lugar cerca de Hebrón (Gn. 23:19; 35:27), al oeste de Macpela (23:17). En esta propiedad había árboles, y tanto Abrahán como Isaac vivieron allí en diferentes ocasiones (Gn. 13:18; 14:13; 18:1; 23:17, 19; 35:27).

Josefo informa que en su tiempo un viejo terebinto, a 1 km (6 estadios) de Hebrón era señalado como el árbol de Abrahán. En el s IV d.C. otro árbol fue así identificado. Este estaba en un lugar a 2 millas romanas (unos 3 km) al norte de Hebrón, el actual Râmet el-Khalil, que Constantino incluyó en una basílica. Desde el s XVI un roble, a unos 2.5 km al oeste noroeste de la Hebrón moderna, cuidado por monjes rusos, ha sido señalado como el que indica el verdadero Mamre. Este roble muy viejo, sostenido ahora por vigas de acero, tiene varios siglos y su tronco mide unos 8 m de circunferencia. Tanto éste como el sitio de la basílica de Constantino están probablemente demasiado lejos de Hebrón como para que se los considere el verdadero sitio del Mamre de Abrahán. Râmet el-Khalil fue excavado por Mader desde 1926 hasta 1928. Encontró los restos de la basílica de Constantino, y también un muro de enormes piedras construido 742 por Herodes el Grande, aparentemente parte de un santuario anterior de algún tipo. En su esquina sudoeste había un pozo cerca del cual estaba ubicado, presumiblemente, el roble, que en tiempos de Constantino era considerado el árbol de Abrahán. La historia prerromana del lugar no ha sido clarificada aún.

Bib.: FJ-GJ iv.9.7; E. Mader, *Mambre*, 2 ts (Freiburg im Breisgau, 1957); S. Applebaum, *EAEHL III*: 776-778.

333. Muro en ruinas de Râmet el-Khalil, la estructura herodiana que en tiempos de Cristo se consideraba que era Mamre.

Maná

(heb. mân y aram. mannâ' [del can. manna y el am. mana, que significan "¿qué?"]; gr. máнна, "granito", "gránulo").

La frase "¿Qué es esto?" (Ex. 16:15) está apoyada por las palabras siguientes: "Porque no sabían qué era". Probablemente de esta pregunta original se derivó el nombre mân (v 31).

Alimento que Dios proveyó milagrosamente para los israelitas durante su peregrinación por el desierto. Por la mañana temprano aparecía sobre el suelo "una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra", y con gusto a "hojuelas con miel" y a "aceite nuevo" (Ex. 16:14, 31; Nm. 11:8). El maná sirvió para probar a la nación hebrea (Ex. 16:4) acerca de su fe en Dios y su obediencia. La 1a prueba contenía instrucciones de que cada persona debía recoger un gomer, cerca de 2 litros, cada día (v 16), y no dejar nada para el día siguiente (vs 4, 18, 19). Al obedecer, los israelitas manifestaban su fe de que Dios les daría de nuevo al otro día. Algunos desobedecieron, y el maná guardado se echó a perder (v 20). La 2a prueba tuvo que ver con el sábado (vs 5, 22). Se instruyó a los hebreos a recoger el doble el 6° día, lo suficiente para ese día y para el sábado (vs 5, 22), porque en este día no se encontraría nada en los campos (v 26). La obediencia a este mandato mostraría su fe de que Dios milagrosamente conservaría el maná para el sábado, lo que efectivamente hizo (v 24). Algunos salieron a buscar maná el sábado, pero no encontraron nada (v 27). El maná alimentó milagrosamente a los israelitas hasta que entraron en Canaán (Ex. 16:35; Jos. 5:12). El hecho de que hubiese maná 6 días de la semana y no se lo encontrara el sábado, señalaba cuál era el verdadero día de reposo. Moisés recibió instrucciones de guardar una vasija con maná para las generaciones futuras (Ex. 16:32-35); se lo conservó en un vaso de oro dentro del arca (He. 9:4).

Desde tiempos de Josefo el maná bíblico ha sido asociado con las secreciones granulares y dulces de los arbustos de tamarisco de los valles del Sinaí (en la actualidad se sostiene la idea de que tal secreción se debe a la acción del insecto *Trabutina mannipara*). Este producto, cuyo tamaño varía desde el de la cabeza de un alfiler hasta el de una arveja, también ha sido llamado maná por los monjes que vivieron en Sinaí como ermitaños desde los primeros siglos de la era cristiana. Sin embargo, este "maná" del tamarisco no puede ser el maná del éxodo por las siguientes razones: aparece sólo de 3 a 6 semanas por año, y en cantidades tan pequeñas que requiere el trabajo de un hombre un día entero para reunir unos 250 gr. El maná bíblico, por otra parte, estuvo disponible durante 40 años todos los días, excepto los sábados semanales, y dejó de aparecer cuando los israelitas entraron en la tierra prometida. Además, caía en cantidades lo suficientemente grandes como para alimentar a todo Israel el tiempo de su peregrinación por el desierto. El maná bíblico fue un alimento provisto milagrosamente. Como muchos otros prodigios, éste desafía una explicación racional.

Bib.: FJ-AJ iii.1.6; Bodenheimer, BA 10 (1947):2-6.

Maná, Planta del.

Véase Maná.

Manada.

Traducción del: 1. Heb. 'èder (Gn. 32:16, 19; 1 S. 17:34), "hato", "rebaño", "manada", generalmente referido a ovejas. 2. Heb. tsôneh (Job 21:11; Sal. 65:13; Ez. 43:23), "rebaño", "manada", generalmente referido a ovejas y cabras. 3. Gr. póimnion, "manada", "rebaño" (usado en Lc. 12:32 y otros pasajes en forma figurada para los discípulos de Cristo).

Manaén

(gr. Manaen [del heb. Menajêm, "consolador"]).

Profeta o maestro de la iglesia de Antioquía cuando Pablo y Bernabé recibieron la misión de hacer su 1er viaje misionero. Se lo llama un súntrofos de Herodes el tetrarca (Hch. 13:1), quizás Antipas. Súntrofos puede significar "hermanastro" (uno que fue criado junto con él, RVR), o "asociado" 743 (uno que sencillamente pertenecía a su corte). Una conexión entre él y Manahem, un profeta esenio que le dijo a Herodes el Grande que obtendría el reino, es pura especulación sin ninguna base histórica.

Bib.: FJ-AJ xv.10.5.

Manahat

(heb. Mâpâjath, [lugar de] "descanso [reposo]").

1.

Hijo de Sobal el horeo (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:40).

2.

Lugar en Judá, mencionado en las Cartas de Amarna\* como Manhate, al que fueron llevados benjamitas de Geba por algunos de los miembros de su tribu (1 Cr. 8:6). El sitio ha sido identificado provisoriamente con Mâlh~, a unos 5 km al sudoeste de Jerusalén.

Manahem

(heb. Menajêm, "consolador"; cun. Menihimme; también aparece en registros egip., en antiguos sellos heb. y en un tiesto con inscripciones encontrado en Cala).

Decimoséptimo rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni en el



número). Reinó 10 años (c 752-c 742 a.C.; 2 R. 15:17). Quizá fue el gobernador de Tirsa cuando Salum, después de asesinar a Zacarías (tal vez en Ibleam), se estableció como rey en Samaria. Manahem de inmediato salió para la capital, mató a Salum y se erigió como rey (2 R. 15:8-10, 13, 14). Para ganar el apoyo asirio para su precaria situación, pagó un pesado tributo de 1.000 talentos de plata a Tiglat-pileser III (el Pul\* del v 19). Reunió el dinero imponiendo un impuesto de 50 siclos a 60.000 hombres ricos de Israel (vs 19, 20). El pago de este tributo es mencionado en una inscripción mural de Tiglat-pileser excavada en Cala. Manahem fue malo como sus predecesores (v 18). En Tifsa cometió un acto atroz: como sus ciudadanos no querían aceptarlo como rey, capturó la ciudad, mató a todos los hombres del lugar y sus alrededores y abrió el vientre de todas las embarazadas (v 16).

Bib.: ANET 283.

Manahetitas

(heb. menûjôth, "lugares de reposo"; Mânajtî).

Quizá descendientes de un calebita llamado Manahat, pero más probablemente los habitantes de Manahat\* 2, un lugar (1 Cr. 2:52, 54). Los términos hebreos de los 2 versículos pertenecen a la misma raíz, pero no son tan idénticos, de manera que no se puede establecer la identidad de los 2 nombres. Estos habitantes eran descendientes de Caleb por medio de Sobal.

Manasés

(heb. Menashsheh, [el que causa o] "hace olvidar"; Menashshî, "manasitas" [Dt. 4:43, BJ: 2 R. 10:33; 1 Cr. 26:32]; gr. Manasses).

1.

Hijo mayor de José y Asenat, la hija Potifera, sacerdote de On (Gn. 41:50, 51). Por ello era mitad egipcio, a menos que el sacerdote de On fuera uno de los semíticos hicsos. Cuando Jacob bendijo a Manasés y a su hermano Efraín antes de morir, el anciano patriarca indicó, al cruzar sus brazos y poner su mano izquierda sobre Manasés, que Efraín, aunque era menor, llegaría a ser superior (48:8-21). Esta profecía se cumplió más tarde cuando los descendientes de Manasés, aunque conformaban una tribu influyente en Israel, fueron sobrepasados en importancia por la que descendía de Efraín. Véase Manasés 2.

2.

Tribu que descendió del hijo mayor de José (Jos. 16:4). Aunque su antepasado fue sólo uno de los nietos de Jacob, él y su hermano fueron adoptados por el patriarca como sus propios hijos (Gn. 48:5), y sus descendientes siempre fueron tratados por los israelitas como 2 tribus separadas, iguales a las que

descendían de los demás hijos de Jacob. La tribu de Manasés estaba constituida por 7 familias tribales: una fue fundada por Maquir, y las otras 6 surgieron del nieto de Manasés, Galaad (Gn. 50:23; Nm. 26:28-34; Jos. 17:1, 2). Media tribu recibió parte del territorio de Transjordania de los reyes amorreos de Hesbón y Basán conquistado bajo la conducción de Moisés. Los descendientes de Manasés no podían ocupar esta tierra hasta que hubieran ayudado a las otras tribus a conquistar los territorios asignados al oeste del Jordán (Nm. 32:20-42). La región destinada a la media tribu de Manasés cubría la parte norte de Galaad y todo Basán (Dt. 3:13-15, Jos.13:29-33), una zona que consistía en parte de bosques y en parte de tierra labrantía. La otra mitad de la tribu recibió un gran territorio en Canaán: tenía como límites por el sur a Efraín, y por el norte a Isacar, Zabulón y Aser. Su límite sur corría desde el Jordán hasta Taanat-silo, cerca de Siquem, y luego seguía el "arroyo de Caná" (Wādš Qānah), terminando en el Mediterráneo (Jos. 17:5-10). La fluidez de este límite es evidente, sin embargo, por el hecho de que la tribu de Efraín poseyó ciudades dentro del territorio de Manasés (16:9), mientras que, al mismo tiempo, Manasés poseía varias ciudades en los territorios de Isacar y Aser (Jos. 17:11; cf 1 Cr. 7:29). Como las otras tribus, no pudo expulsar inmediatamente a los cananeos de muchas de las ciudades fortificadas, pero con el tiempo los hicieron tributarios (Jos. 17:12, 13; Jue. 1:27, 28). Dos ciudades de Manasés en Basán fueron asignadas a los levitas (Jos. 20:8; 21:27; 1 Cr. 6:71). Los miembros de la tribu que vivían al este del 744 Jordán extendieron su territorio por medio de la guerra contra los agarenos y otros (1 Cr. 5:18-23). El miembro de manasés más famoso de la historia bíblica fue Gedeón, el héroe y juez que libró a los israelitas de los madianitas (Jue. 6:15). Algunos de la tribu se unieron a David Siclag (1 Cr. 12:19, 20), y 18.000 le ofrecieron sus servicios mientras era rey de Judá en Hebrón (1 Cr. 12:31; cf vs 37). Manasés llegó a ser parte del reino del norte después que se dividió el reino de Salomón, pero algunos de la tribu fueron a Asa de Judá cuando vieron que Jehová estaba con él (2 Cr. 15:9). Tiglat-pileser III de Asiria llevó el grueso de la población al cautiverio en el s VIII a.C. (1 Cr. 5:23-26), pero ciertos restos quedaron en el país, puesto que algunos miembros de esta tribu asistieron a la Pascua del rey Ezequías (2 Cr. 30:1, 10, 11, 18), y como resultado de ese reavivamiento espiritual regresaron a su territorio y destruyeron los lugares de culto dedicados a dioses paganos (31:1).

También tomaron parte en la reforma del rey Josías (34:6, 9). A la tribu de Manasés se la menciona en las visiones de Ezequiel (Ez. 48:4) y de Juan (Ap. 7:6). Véase Manasés 1.

3.

Nombre que aparece en el texto masorético de Jue. 18:30, donde, sin embargo, se debería leer Moisés. El nombre Manasés resulta de modificar el texto consonántico hebreo en el que los masoretas insertaron una n sobre la línea del nombre Moisés, aparentemente para oscurecer el hecho de que uno de sus descendientes había llegado a ser el jefe de un sacerdocio idolátrico. Véase Jonatán 1.

4.

Decimocuarto rey del reino sureño de Judá (2 R. 20:21). Reinó 55 años (c 697-c

642 a.C.); durante parte de ese tiempo aparentemente fue corregente de su padre Ezequías.

Un antiguo sello hebreo, publicado en 1963, lleva la inscripción: "Perteneiente a Manasés, hijo del rey". Por consideraciones paleográficas, el sello puede ser fechado en los ss VIII o VII a.C. Por lo tanto, es posible que este sello haya pertenecido a Manasés, el hijo del rey Ezequías, antes de ascender al trono, aunque pudo haber pertenecido a otro príncipe real del mismo nombre que haya vivido algo antes o algo después del rey Manasés. No siguió el buen ejemplo de su padre, sino que fue más impío que sus predecesores: reestableció los lugares altos, erigió un altar a Baal e hizo objetos de culto a Asera; adoró muchos otros dioses en los atrios del templo y sacrificó a unos de sus hijos por fuego. Ignoró las advertencias del profeta acerca de las consecuencias de su mala conducta y persiguió a muchos seguidores del verdadero Dios, como lo indica obviamente la afirmación de que derramó mucha sangre inocente (2 R. 21:1-16; 2 Cr. 33:1-10). Como castigo por sus actos impíos, Dios lo entregó en manos de los reyes de Asiria. Tanto Esar-hadón como Asurbanipal mencionan que Manasés les pagó tributos; uno de los reyes escribe su nombre Menasi y el otro Minsie. Sin embargo, parece haber sido un vasallo desleal, porque en una ocasión fue llevado cautivo a Babilonia -que en ese tiempo era parte del Imperio Asirio- por Esar-hadón o Asurbanipal. Con todo, se le permitió regresar cuando el rey asirio aparentemente se convenció de que de allí en adelante sería leal. Aunque no se ha encontrado aún confirmación extrabíblica de la cautividad de Manasés en las fuentes cuneiformes, su experiencia tiene paralelos. Por ejemplo, el faraón Neco (I), rey de Saïs, fue hecho rey vasallo de Egipto por Esar-hadón. Después de la muerte de Esar-hadón, Neco se rebeló contra Asiria y fue llevado como prisionero a la Mesopotamia. Mientras estuvo allí consiguió ganar la confianza de Asurbanipal, que le perdonó y lo restableció en su trono en Saïs. Mientras Manasés estuvo cautivo en Babilonia, se arrepintió, y al regresar a Jerusalén trató de deshacer lo que su anterior impiedad había hecho quitando la idolatría de su reino y del templo. Pero no abolió los lugares altos, aunque admitió sólo la adoración al verdadero Dios en ellos. El cronista registra que se ocupó de extensas actividades de construcción en Jerusalén y que reforzó el ejército (2 Cr. 33:11-17). Después de un reinado más largo que el de cualquier otro rey hebreo, Manases murió, dejando el trono a su hijo Amón. Fue sepultado en el jardín de su propia casa (2 R. 21:18; 2 Cr. 33:20).

Bib.: N. Avigad, IEJ 13 (1963):133-136; ANET 291, 294.

5.

Judío casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

6.

Otro judío casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

Mandamientos.

Véanse Diez Mandamientos: Ley.

## Mandrágora

(heb. dūdâ'îm).

Planta de la familia de la belladona que produce una fruta aromática como una manzana o un tomate. El fruto produce un efecto narcótico, y se sabe que fue usada como medicina en tiempos remotos. Los antiguos creían que la mandrágora poseía cualidades que estimulan el deseo sexual y fomentan la fertilidad. El supuesto valor afrodisíaco está implícito en el uso bíblico del término (Gn. 30:14-16; Cnt. 7:13). 745

## Mano

(heb. generalmente yâd; gr. jéir).

Término que se emplea con una diversidad de significados. En Dt. 32:36 y Jos. 8:26, yâd se usa como "poder", "fuerza", y así se lo traduce. Yâd también puede significar "al lado" (1 S. 4:18), "lugar", "posición" u "orden" (Nm. 2:17; Dt. 23:12), "orilla" de un río (Dt. 2:37), "monumento" (1 S. 15:12), "autoridad" (Gn. 41:35), etc. Se dice que la mano de Jehová "se agravó" para castigar (1 S. 5:6), es "fuerte" para librar (Ex. 13:3, 14, 16), "no se ha acertado" (Nm. 11:23), se "extendió" para herir a los pecadores (Is. 5:25). Términos relacionados son el heb. kaf, "palma de la mano"; heb. 5erô'a, "brazo"; heb. jofnayim, "mano cerrada"; y heb. shô'al, "mano llena". Para la mano como medida lineal, véase Palmo.

La expresión "consagrarás a Aarón y a sus hijos" (Ex. 29:9) es literalmente "llenarás la mano de Aarón y la mano de sus hijos". Lavarse las manos era una declaración de inocencia (Dt. 21:6-8; Mt. 27:24). Echar agua sobre las de alguien significaba servirlo (2 R. 3:11, BJ). Las manos se levantaban en oración (Sal. 28:2), se batían en aplausos de gozo (Sal. 47:1), se contaminaban con sangre (Is. 59:3) y se ponían sobre un hombre para ordenarlo para el servicio del Señor (1 Ti. 4:14). Cristo fue entregado en "manos de hombres pecadores" (Lc. 24:7), pero él entregó su vida en las de su Padre (23:46).

Los relieves egipcios que describen batallas muestran que era costumbre de los soldados cortar una mano de cada soldado enemigo que habían matado para demostrar su valor y recibir las recompensas prometidas por actos de valentía (véase la fig 334, que muestra el registro de las manos de los enemigos muertos en una batalla). Parece haber una referencia a esa costumbre en una pregunta que el pueblo de Sucot hizo a Gedeón: "¿Están ya Zeba y Zalmuna [los 2 reyes madianitas a quienes Gedeón perseguía] en tu mano?" (Jue. 8:6).

334. Manos de enemigos muertos en batalla son contados delante de Ramsés III; la escena pertenece a la pared del templo en MedŞnet Habu.

## Manoa

(heb. Mânôaj, "descanso").

Danita, padre de Sansón (Jue. 13:1-25).

Manta.

En Jue. 4:18 es traducción del heb. semikâh, que por el contexto parecería haber sido una "cortina de la tienda" que separaba el departamento de las mujeres del resto, o una "alfombra". Jael usó una semikâh para esconder a Sísara cuando buscó refugio en su morada después de la derrota de su ejército por Débora y Barac, junto al río Cisón, en la llanura de Meguido. En 2 S. 17:19 e Is. 28:20 es traducción del heb. mäsâk y massêkâh, que significan "cortina", "cobertor".

Manteca

(heb. jêleb, peder; jem'âh [de la raíz jm', "denso (espeso)"], "mantequilla").

Cuajada\* de leche; no la manteca o mantequilla como se la prepara hoy. La sustancia parece haber sido preparada poniendo leche en un recipiente de cuero y luego amasada o sacudida hasta que se formaban grumos. Sara preparó estos grumos para sus huéspedes celestiales (Gn. 18:8), y David y sus hombres los recibieron cuando entraron en Mahanaim (2 S. 17:29). Junto con la miel y el aceite, los productos lácteos eran un símbolo de abundancia (Dt. 32:14; Job 20:17; 29:6; Is. 7:22). El sabio afirma que el que "bate la leche, sacará mantequilla"; del mismo modo, quien provoca la ira causará contienda (Pr. 30:33). Véase Crema.

Mantequilla.

Véase Manteca.

Manto.

En el AT es traducción de varias palabras hebreas. La naturaleza exacta de cada 746 pieza de ropa\* que se describe con ellas es en muchos casos muy incierta. El "manto babilónico" (Jos. 7:21) sin duda era una ropa exterior decorada y costosa, importada de Babilonia, como los que usaría un príncipe o un hombre muy rico. En 2 R. 8:15 se traduce "pañó" un término hebreo de significado incierto. La traducción aparentemente sugiere que para consumar el asesinato se usó una parte del manto o de la cubrecama del rey sirio. En el NT se usan los términos gr. himátion, una ropa exterior, una capa; \* jlamús, "manto" (Mt. 27:28, 31); ependút's, un "ropaje exterior" (Jn. 21:7), término genérico para cualquier vestimenta\* exterior (puede ser un manto o una capa; no necesariamente la capa de un pescador, como creen algunos); y jiton, "vestidura" (Mr. 14:63).

Manzano

(heb. tappûaj, término que se aplica tanto al árbol como a su fruto).

Ha habido considerables diferencias de opinión con respecto a la identidad de tappûaj. Tradicionalmente, el término se identificó con la manzana. Sin embargo, la patria original del árbol está al norte del Cáucaso, y la fruta silvestre ha sido convertida en comestible en tiempos comparativamente recientes mediante el cultivo y la selección. Por esta razón, muchos comentaristas creen que la descripción del fruto que dan los autores del AT difícilmente se pueda aplicar a las antiguas manzanas. Por lo tanto, se ha identificado el árbol con diversos frutos (damasco, membrillo, cidra y naranja), aunque muchos favorecen el damasco. En el canto de amor de Salomón al árbol se lo compara con el novio (Cnt. 2:3) y se lo recuerda como un lugar de citas (8:5). La fruta es refrescante (2:5) y su fragancia es una delicia (7:8). Joel (1:12) menciona que el manzano comparte la suerte de todos los demás árboles en una terrible sequía.

Bib.: PB 184-188.

Maoc

(heb. Mâ'ök, tal vez "oprimido [opresión]").

Filisteo cuyo hijo Aquis\* era rey de la ciudad filistea de Gat en tiempos de David (1 S. 27:2). Algunos piensan que es el Maaca\* 5 de 1 R. 2:39, pero esto es poco probable.

Maón

(heb. Mâ'ôn, "vivienda [habitación]").

1.

Pueblo que oprimió a Israel (Jue. 10:12), probablemente los que en otras partes son llamados "los de Meunim [Mehunim]".

2.

Desierto en la región de Maón al cual huyó David de Saúl (1 S. 23:24-26).

3.

Pueblo en la región montañosa de Judá (Jos. 15:55), la residencia de Nabal (1 S. 25:2, 3). ahora Tell Ma'în, a unos 13 km al sur de Hebrón. La región al este de Maón, una región árida que cae hacia el Mar Muerto es, aparentemente, "el desierto de Maón" en el que David se refugió (23:24). Mapa VI, F-3.

4.

Descendiente de Judá, hijo de Samai y antepasado del pueblo de Bet-sur (1 Cr. 2:45). Algunos creen que Maón fue el ascendiente de los habitantes de Maón 2, y que Bet-sur fue fundada por la gente de Maón.

Maqui

(heb. Mâkî, "herido").

Padre del espía que representó a la tribu de Gad en el desierto (Nm. 13:15).

Máquina

(heb. jishshâbôn, "dispositivo", "invención"; de allí "máquina").

Se atribuye al rey Uzías la construcción de "máquinas inventadas por ingenieros" para arrojar flechas y piedras grandes contra una fuerza enemiga (2 Cr. 26:15). Hasta ahora la arqueología no ha arrojado luz sobre el tipo de máquinas de ese período.

Maquir

(heb. Mâkîr, "vendido").

1.

Hijo mayor de Manasés (Gn. 50:23; Jos. 17:1), de madre aramea (1 Cr. 7:14). Fue el fundador de la familia de los maquiritas\* (Nm. 26:29). Moisés asignó a esta familia la tierra que conquistaron de los amorreos y que se llegó a conocer como Galaad, el nombre de un hijo de Maquir (Nm. 32:39, 40; Jos. 17:1). En el canto de Débora y Barac se emplea este nombre como sinónimo de la tribu de Manasés (Jue. 5:14).

2.

Hijo de Amiel, que vivía en Lo-debar, al este del Jordán. En su casa vivió Mefi-boset, hijo de Jonatán, antes que David lo llamara para vivir consigo en Jerusalén (2 S. 9:4, 5). Maquir llevó provisiones a David y a sus fuerzas durante la rebelión de Absalón (17:27-29).

Maquiritas

(heb. makîrî).

Descendientes de Maquir\* 1 (Nm. 26:29).

Mar

(heb. yâm "mar", "lago"; gr. thálassa "mar", y límni, "lago").

Término que se usa para describir: 1. Las grandes masas de agua para distinguirlas de la tierra seca (Gn. 1:22; Sal. 72:8). 2. Las masas específicas de agua: a. Mar Mediterráneo, llamado en la Biblia el "Mar Grande" (Nm. 34:6; Jos. 9:1) o "mar occidental" (Dt. 11:24). b. Mar Muerto, llamado en la Biblia el "mar salado" o "mar oriental" (Nm. 34:3; Jl. 2:20; Dt. 3:17). c. Mar Rojo (Ex. 10:19); d. Mar de Galilea, también llamado Mar de Tiberias y Mar de Cincret (Mt. 4:18; Jn. 6:1; Nm. 34:11); etc. 3. Los ríos grandes o importantes: a. Nilo (Is. 19:5; cf Nah. 3:8); b. Eufrates (Jer. 51:36, 63). 4. El "mar de fundición" (véase Bronce, Mar de). 747 5. En las profecías simbólicas, la gente y las multitudes (Ap. 17:15; cf Dn. 7:2-7, 17).

En este Diccionario se mencionan los siguientes mares (véase bajo los nombres las explicaciones correspondientes; agréguese "Mar"): Adriático (agréguese "Mar de/del/de los"), Arabá, Cineret, Egipto, Galilea y Tiberias. A continuación de esta entrada véanse los siguientes: Grande, Muerto y Rojo.

Mar de los Filisteos.

Véase Mar Grande.

Mar Grande.

Ahora conocido como Mar Mediterráneo (Nm. 34:6; Jos. 1:4; 15:12); también era llamado "mar occidental" (Dt. 11:24; Jl. 2:20; Zac. 14:8), "mar de los filisteos" (Ex. 23:31) o simplemente "el mar" (Nm. 13:29; Hch. 10:6), ya que era el principal para los hebreos. Se encuentra entre Europa, el Asia occidental y el norte de Africa, y tiene unos 3.700 km de largo y una anchura de 160 a 960 km. Durante gran parte del tiempo del AT este mar era la vía principal de los fenicios, que tenían conexiones con todas las regiones del mundo Mediterráneo. Los hebreos, que vivían en un país desprovisto de puertos naturales, no fueron un pueblo marino. Obtenían los productos extranjeros por medio de los fenicios, como muchas otras naciones de entonces. Mapas VI, A-1, etc.; XIX, D-5, etc.

En tiempos de Jesús, sin embargo, Palestina estaba en comunicación directa con el resto del mundo antiguo. Tenía instalaciones de puertos artificiales en Cesarea y Tolemaida, y el Mediterráneo había llegado a ser virtualmente un lago romano, puesto que servía al doble propósito de conectar todas las partes del dilatado imperio y proveer a la capital con los elementos esenciales de alimentos y otros productos de las provincias. Por causa de las terribles tempestades del noreste que a menudo barrían el mar durante el invierno, y por el gran temor de los marinos antiguos a las partes poco profundas cerca de las



costas del Africa, así como a los estrechos de Mesina entre Sicilia e Italia y al cabo Malia en el extremo sur de Grecia, el tráfico marítimo se detenía prácticamente durante esos meses.

Véase Sirte.

Mar Mediterráneo.

Véase Mar Grande.

Mar Muerto.

Nombre moderno del mayor lago de Palestina. En la Biblia se lo llama "Mar Salado" (Gn. 14:3; Nm. 34:3, 12; Dt. 3:17; Jos. 3:16; 12:3; etc.), "mar del Arabá" o "mar de la llanura" (Dt. 3:17; Jos. 3:16; etc.), y "mar oriental" (Ez. 47:18; Jl. 2:20; etc.).

El Mar Muerto es el cuerpo de agua más bajo del mundo, pues su nivel, no recalculado desde 1837, está a unos 396 m b.n.m. El lago recibe un promedio diario de unas 6,5 millones de toneladas de agua del río Jordán y otros tributarios. Sin embargo, la evaporación es tan grande que el nivel del lago permanece más bien constante, elevándose sólo de 3 a 4,5 m sobre su nivel normal después de una temporada de fuertes lluvias. La entrada de agua es levemente mayor que la evaporación, con lo que su nivel sube lentamente, de modo que el lago es ahora considerablemente mayor que hace 2.000 años (fig 393).

Como el Mar Muerto no tiene salida, retiene todos los minerales que ingresan a él, y por lo tanto es tan salado que un ser humano o un animal no pueden hundirse (fig 335); por ello recibe el nombre de "Mar Salado" (Gn. 14:3; etc.).

Los escritores griegos lo llamaron Lago Asfaltites porque, ocasionalmente, en el sector sur surgen a la superficie y llegan a la orilla algunos bloques de asfalto. Y también en el s II d.C. comenzaron a nombrarlo Mar Muerto, un nombre apropiado, aunque no totalmente literal. Prácticamente nada vive en sus aguas saladas, excepto unos pocos peces cerca de la desembocadura de los arroyos que fluyen hacia él. Desde el s XI d.C. los árabes lo llaman Ba1r Lût "Lago de Lot", en memoria de Lot, que una vez vivió allí. Véase Sodoma.

El Mar Muerto tiene aproximadamente unos 75 km de largo por unos 9 a 16 km de ancho, y una superficie de unos 945 km<sup>2</sup>. Josefo está equivocado, entonces, al afirmar que su tamaño era de 580 x 150 estadios, lo que sería unos 106 x 18.5 km. En realidad, tenía una superficie menor en tiempos de Josefo que ahora. La mayor profundidad medida es de 405 m, en el sector norte. La profundidad disminuye hacia el sur, y es de 200 m un poco al norte de el-Lis~n, "la lengua", la península plana que se proyecta desde el este. En el estrecho que hay entre el-Lis~n y la orilla occidental, la profundidad es de sólo 5 m, y al sur de ese punto varía de 1 a 6 m.

Contiene un 28% de sales, comparado con el agua de los océanos, que tiene entre el 4 y el 6% de sales. Esta situación es provocada por los depósitos naturales de sal en la orilla sudoeste (fig 478) y por la ausencia de una salida. Más o menos la mitad de las sales es sal común de mesa (cloruro de

sodio). Otras sales que se encuentran en cantidades apreciables son el cloruro de magnesio (que le da al agua su gusto desagradable) y el cloruro de calcio (que lo hace sentir aceitoso).

La orilla occidental está formada por los grandes barrancos montañosos del desierto de Judá. Los pocos lugares habitados que existieron 748 en la región -como el de la comunidad esenia de Qumrán, donde se escribieron los Rollos del Mar Muerto; o Masada, el último foco de resistencia judía en la guerra judeo-romana antes de caer ante Tito- no estaban directamente en la orilla, sino en cercanas planicies elevadas. De la misma manera, la meseta oriental se levanta abruptamente a partir de la orilla del agua, pero los arroyos han cortado profundos cañones en la meseta y han provisto pequeños lugares donde hay tierra cultivable y donde hubo aldeas en tiempos antiguos (fig 396). Mapa II, C/D-3.

335. Flotando en el Mar Muerto.

Bib.: FJ-GJ iv.8.4.

Mar Muerto, Rollos del.

Véase Rollos del Mar Muerto.

Mar Occidental.

Véase Mar Grande.

Mar Oriental.

Véase Mar Muerto.

Mar Rojo

(heb. Yâm Sûf, "mar de cañas").

Nuestro nombre "Mar Rojo" es traducción literal del término gr. Eruthrán Thálassan que se usa en escritos griegos; en la LXX y el NT es traducción de la frase hebrea.

Angosto mar que separa la Península Arábiga del Africa, y que se divide en el norte en 2 golfos separados por la península de Sinaí (Ex. 15:4, 22; etc.). El Mar Rojo, desde Suez hasta el estrecho de Bab el-Mandeb, tiene unos 2,100 km de largo y unos 240 km de ancho, pero sólo sus 2 golfos del norte desempeñan un papel en la historia bíblica. El brazo occidental, también conocido con el nombre de Golfo de Heroopolis, y ahora llamado Golfo de Suez, tiene unos 290 km de larco y un ancho promedio de 32 km. El brazo oriental, conocido como el Golfo de Aqaba, tiene unos 175 km de largo y un ancho promedio de 24 km. La navegación por el Mar Rojo fue peligrosa en la antigüedad por causa de tormentas repentinas que se levantan allí, y por muchos bancos de corales ocultos que hay en él. En Is. 11:15 se lo llama "Mar de Egipto". Mapa IV,

C/D-5/6.

El origen de los nombres del mar no es claro. Puede provenir de un rey mitológico, Erythras, que reinó en la región; del color de los corales que tapizan el fondo; de las montañas rojizas que lo bordean; o del pueblo edomita que vivió en los territorios aledaños (la palabra Edom significa "rojo"). El término hebreo "mar de juncos [cañas]" es igualmente difícil de explicar, porque no tiene juncos ni cañas. Algunos, por tanto, han pensado que este nombre se aplicó originalmente al Lago Timsa o a los Lagos Amargos, al norte del Golfo de Suez, en el que se los encuentra, y que por extensión el nombre se transfirió luego al Mar Rojo. Otros sugieren que en tiempos muy antiguos los Lagos Amargos estaban conectados con el Golfo de Suez, y que éste recibió el nombre de "mar de juncos" cuando en los extremos norteños los había. Cualquiera fuese la explicación correcta de los nombres, es claro que el término heb. Yâm Sûf y el gr. Eruthrán Thálassan se refieren a lo que ahora se conoce como el Mar Rojo, y no al Lago Timsa o uno de los Lagos Amargos como sugieren algunos eruditos. Mapa V, B-4.

El Mar Rojo es muy conocido por su relación con la historia del éxodo,\* el cual los israelitas cruzaron a pie en seco después que las aguas se dividieron milagrosamente. Esta vía de escape para los perseguidos fue a la vez la tumba de los perseguidores egipcios (Ex. 13:18; 14:21-31; 15:4; etc.: cf Is. 11:15). Parece que este cruce se efectuó cerca del extremo norte del Golfo de Suez, aunque es difícil ubicar el lugar exacto. Por otra parte, el Golfo de Aqaba es obviamente el otro brazo del Mar Rojo que se relaciona con el relato de la peregrinación por el desierto, después que dejaron el monte Sinaí (Nm. 21:4; Dt. 1:40; etc.). Los israelitas estuvieron en Ezión-geber\* y Elat, 2 lugares en el extremo norte de este golfo (figs 183, 217), en su camino a la Transjordania (Dt. 2:8; etc.). En tiempos de Salomón, Ezión-geber fue un importante puerto del cual salían expediciones navales del reino hacia el país de Ofir (1 R. 9:26-28).

Bib.: Herodoto ii.8; FJ-AJ ii. 11.1; 15.1; EGS xvi.3.5; 4.20; P-NH vi.23.

Mar Salado.

Véase Mar Muerto.

Mara

(heb. Mârâh [1], "amargo/or [amargura]"; heb. Mârâ' [2], "amarga").

1.

Nombre de un manantial amargo en el desierto de Sur, en la ruta al Sinaí, donde los israelitas acamparon unos 3 días después de cruzar el Mar Rojo. Sus aguas amargas y desagradables fueron milagrosamente endulzadas por Moisés para calmar las murmuraciones del pueblo (Ex. 15:23-26; Nm. 33:8, 9). De acuerdo con la ruta tradicional al Sinaí, por lo general se lo identifica con 'Ain Hawárah, 749 a unos 75 km al sudeste de Suez, y a unos 11 km de la orilla del Mar Rojo.

Como el suelo en la región es rico en carbonato de sodio, el agua del manantial es amarga. Mapa V, C-4.

336. El oasis de {Ain Zawârah, el probable sitio de Mara, sobre la Península del Sinaí.

2.

Sobrenombre que eligió Noemí para sí misma por causa de su experiencia (Rt: 1:20).

Marala

(heb. Mar' alâh, "temblor [temblando]").

Lugar en la frontera de Zabulón (Jos. 19:10, 11); no identificado.

Maran-ata

(gr. marán athá; transliteración del aram. mâran 'athâ, "[nuestro] Señor ha venido [viene]" o "[nuestro] Señor es el signo").

También es posible dividirla así: mâranâ 'thâ ', lo que transforma la frase en imperativo: "(nuestro) Señor, ¡ven!"

Expresión que aparece sólo en 1 Co. 16:22, BJ (véase la nota en la RVR). Como muchos otros judíos de su época. Pablo era bilingüe o, más probablemente multilingüe. Hablaba tanto el arameo, el idioma de la gente de Palestina, y el griego. Sus cartas a los corintios, como en realidad todas sus epístolas, fueron escritas en griego, pero su propia familiaridad (y la de algunos de sus lectores) con el arameo, sin duda explican la presencia de esta frase extranjera. Por la transliteración sola no se puede decir cuál de las diversas traducciones posibles de la cláusula aramea es la correcta. Se han sugerido las siguientes: "Nuestro Señor ha venido", "Oh, Señor nuestro, ven", "Nuestro Señor viene". Parece que los cristianos usa la expresión como un saludo recordativo de la 2ª venida de Cristo (Fil. 4:5; Stg. 5:8; Ap. 1:7; 3:11). Por tanto, el saludo final del apóstol a los corintios, "Maranata", se puede comparar con la expresión de absoluta confianza en el regreso del señor de Juan el Revelador al final de su mensaje profético: "El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20).

Marca.

Traducción del: 1. Heb. jôthâm, "sello", "anillo de sellar"; por extensión, la marca que deja el sello (Cnt. 8:6; cf 1R. 21:8; Job. 38:14). 2. Gr. járgama, marca o señal grabada, cortada o impresa sobre documentos, monedas, animales y esclavos para indicar autoridad o dueño (Ap. 13:15-17; 14:9, 11; 15:2; 16:2;

19:20; 20:4). 3. Gr. stígma, marca puesta sobre los esclavos para indicar quién era su dueño (Gá. 6:17). Véase Tatuaje.

Marcos

(gr. Márkos, "varonil [viril]").

Otro nombre, o sobrenombre, para Juan\* 3 (Hch. 12:12, 25; 15:37, 39; Col. 4:10; etc.).

Marcos, Evangelio de.

Segundo Evangelio y posiblemente el que primero se escribió. Los manuscritos más antiguos que nos llegan tienen como título: "Según Marcos".

I. Autor.

El testimonio unánime de los primeros escritores cristianos señala a Juan Marcos como su autor. El derecho de ocupar un lugar en el canon de los Evangelios nunca fue puesto en duda. Que lleve el nombre de un hombre poco notable como Juan Marcos certifica indirectamente su autoría, ya que si el libro fuera una falsificación sin duda quien lo escribió habría elegido el nombre de uno de los apóstoles, como lo hicieron los autores de evangelios y epístolas espurios posteriores. Alrededor del 140 d.C., Papías (obispo de Hierápolis, Asia Menor, y supuesto discípulo de Juan el apóstol) identifica a Marcos como el autor y afirma que su Evangelio es un registro exacto de la vida y las enseñanzas de Jesús, tal como lo recibió de Pedro y como éste lo proclamaba. Aunque Marcos no fue uno de los Doce, de acuerdo con los escritores cristianos primitivos fue compañero e intérprete de Simón Pedro; según una tradición muy temprana, Marcos obtuvo mucha información para su Evangelio de las observaciones y los recuerdos de Simón Pedro. Esto está en armonía con la afirmación de Pedro de que Marcos era su "hijo" (1 P. 5:13). La narración especialmente vívida de los incidentes que involucran a Pedro tiende a confirmar lo dicho por Papías (Mr. 1:36, 40; 2:1-4; 3:5; 5:4-6; 6:39, 40; 7:34; 8:33; 10:21; 11:20; etc.).

Aunque los Padres de la Iglesia concuerdan en que Marcos es el autor del 2º Evangelio, están divididos en cuanto a si lo escribió antes de la muerte de Pedro (c 65 d.C.) o después de ella. Ireneo de Lyons (c 185 d.C.) toma la 2ª posición, y Clemente de Alejandría (c 190 d.C.) la 1ª, que parece la más probable. De esta manera, se la puede fechar en algún momento entre el 55 y el 70 d.C. Véase Juan 3.

II. Ambientación.

Según una antigua tradición, 750 el Evangelio se escribió en Roma y estaba en uso general entre los cristianos antes de la mitad del s II d.C. Taciano lo empleó en su Diatessaron o Armonía de los cuatro evangelios (c 170 d.C.). Lucas, que compuso su Evangelio c 63 d.C., afirma que en sus días había en existencia muchos informes, orales y escritos, e implica que usó esas fuentes

para escribir el suyo (Lc. 1:1-3). Una comparación cuidadosa de Marcos con Lucas revela extensos pasajes donde las palabras son prácticamente idénticas (cf Mr. 2:10, 11 con Lc. 5:24 y Mt. 9:6). La misma situación se observa en una cantidad de pasajes extensos del AT verbalmente idénticos (cf 2 S. 22 con Sal. 18; 2 R. 18:13-20:19 con Is. 36-39; 2 R. 24:18-25:21, 27-30 con Jer. 52:1-27, 31-34). Estos pasajes en los Evangelios sinópticos testifican de algún tipo de interrelación documental bajo la conducción del Espíritu Santo.

### III. Fuente

Sólo 24 versículos de todo Marcos, o sea c 1 % del total, no tienen paralelos en Mateo y Lucas. Si, como informa Papías, el registro de Marcos está basado en los recuerdos de Pedro, entonces no los tomó de aquéllos. Y que sea el más breve, aunque registra muchos eventos con mayores detalles que Mateo o Lucas, apunta a que fue base para éstos y no una condensación de los dos. En consecuencia, parece razonable suponer que Marcos fue una de las fuentes escritas de las que obtuvieron información Mateo y Lucas, lo que evidencia que fue escrito antes. Semejanzas adicionales en materiales comunes en Mateo y Lucas y que no se encuentran en Marcos indican que usaron, además, otra fuente, a la que comúnmente se llama "Q" (abreviatura de Quelle, palabra alemana que significa "fuente"). Es notable que donde Mateo y Lucas tienen materiales en común con Marcos, los escritores concuerdan en el orden en que se los presenta, lo que no sucede con los que no comparten. Cualquiera sea la relación documental de los Evangelios sinópticos entre sí, constituyen un registro divinamente inspirado de la vida y del mensaje de Jesucristo. El Espíritu Santo guió la selección de los materiales, protegió su manipulación y los suplementó con revelaciones directas donde fue necesario.

### IV. Aspectos literarios y Destinatarios.

Marcos relata 79 de unos 179 incidentes de la vida de Cristo que se registran en los 4 Evangelios; o casi tantos como Mateo, pero en menos de unos 2/3 del espacio. Sigue un orden más cronológico que Mateo o Lucas, y dedica atención especial a lo que Jesús hizo antes que a lo que dijo. Dedicar casi 2/3 de su Evangelio a la narración; o sea, la mitad de Mateo. Por ejemplo, registra sólo un discurso importante de Jesús (Mr. 13; comparado con los 5 en Mt.) y sólo 6 de unas 40 parábolas. El vocabulario marciano revela que escribió a lectores no judíos, como cuando translitera al griego palabras latinas como centurio. "centurión" (15:39), denarius, "denario" (6:37), y speculator, "verdugo", "uno de la guardia" (6:27), en lugar de usar las palabras griegas corrientes; esto también sugiere que el Evangelio estaba destinado a lectores romanos. Que Marcos escribió su Evangelio fuera de Palestina, para lectores no palestinos, es evidente por la explicación que da para cosas como las monedas palestinas (12:42), la Pascua (14:12), las costumbres de los fariseos (7:3.4) y varias palabras y expresiones arameas (5:41; 7:34; 15:34), todas innecesarias para lectores judíos, en particular si eran palestinos. Al mismo tiempo, es obvio que el autor era un judío que conocía el arameo y estaba familiarizado con el AT, aunque lo cita generalmente de la traducción griega. Está escrito en un lenguaje comparativamente sencillo, como si fuera para lectores no literarios. Aunque es el Evangelio más breve, en ciertos aspectos es el más vigoroso y colorido, incisivo, vívido y pintoresco, y a menudo proporciona detalles significativos no mencionados por ningún otro evangelista.

## V. Contenido.

Como los demás escritores sinópticos, Marcos repetidamente registra incidentes en que se presenta a Jesús como procurando ocultar su identidad mesiánica. En varias ocasiones prohibió a quienes habían recibido su poder sanador que contaran a otros lo que había hecho por ellos (Mr. 1:43-45; 5:43; 7:36, 37; etc.; cf Mt. 12:16; 17:9). Esta renuencia a revelar su calidad de Mesías o permitir la publicidad con respecto a ella -que se observa en los Evangelios sinópticos- se llama hoy el "secreto mesiánico".

Como resultado, algunos eruditos críticos han señalado esta diferencia de énfasis como una evidencia de opiniones en conflicto acerca de la misión de Jesús sobre la tierra. Incuestionablemente, las hay entre Juan y los sinópticos, particularmente en las áreas que describen la 1a parte del ministerio de Jesús. Sin embargo, se debería recordar que en su obra diaria demostró su calidad de Mesías al vivir una vida sin faltas como hombre entre los hombres, y también al ejercer su divino poder en favor de las necesidades humanas. Fue su propósito presentar a los hombres evidencias visibles de su naturaleza divina y permitirles formarse sus propias conclusiones con respecto a su 751 identidad (Mt. 11:2-5; 13:53-58; Jn. 5:36; 10:25; 15:24). Una demostración de su mesianidad sería más convincente para la mayoría de las personas que una pretensión directa de su parte. Es evidente, sin embargo, que en ciertas ocasiones, como se registran en Juan, Jesús hizo afirmaciones específicas de su divinidad y de ser el Mesías (Jn. 3:11-16; 4:26; 5:17-30, 39-46; 6:35-58; 7:26-30; 8:21-56; 10:30; etc.). Pero se notará que no fue sino en los últimos meses de su ministerio cuando Jesús declaró abiertamente que era el Mesías, lo que ocurrió en ocasión en que "afirmó su rostro para ir a Jerusalén", fue rechazado y terminó su obra pública en Galilea (Lc. 9:51; Jn. 6:1, 2). Al presentar las evidencias, Jesús ahora desafiaba a los dirigentes judíos y al pueblo a tomar una decisión con respecto a ellas.

Marcos muestra a Cristo como un hombre de acción, y se interesa especialmente en sus milagros como evidencia del poder divino en operación en favor de los hombres (mientras que Mateo dedica su atención principal a las enseñanzas de Jesús). A diferencia de Mateo y Lucas, no dice nada de la infancia y la juventud de Cristo. Después de una breve introducción donde menciona el bautismo de Jesús y el comienzo de su ministerio público (Mr. 1:1-13), pasa por alto el primer año y medio del mismo, y describe su obra en Galilea con bastantes detalles (1:14-7:23). Menciona diversos incidentes durante el retiro de Jesús de la acción pública por 6 meses después del fin del trabajo en Galilea (7:24-9:50), y luego da un breve informe de su actuación en Samaria y Perea (cp 10). Después dedica casi 1/3 de su Evangelio al ministerio final de Jesús en Jerusalén y a los acontecimientos relacionados con su crucifixión, muerte y resurrección (11:1-15:47). También menciona ciertas apariciones del Señor a sus discípulos con posterioridad a esto último cp 16; véase CBA 5:551-553). Para un bosquejo cronológico detallado de los acontecimientos de libro, véase Evangelios, Armonía de los.

Bib.: EC-HE iii.39.15; Ireneo, Against Heresies iii. 1.1; EC-HE vi. 1 4.5-7.

Mardoqueo

(heb. Mordekay y Mordekây, "hombre pequeño [hombrecito]" o "siervo de Merodac"; de un nombre bab., Mardukâ , que llevaron varios judíos que vivieron en tiempos de Artajerjes, de acuerdo con los registros cun. bab.).

1.

Dirigente judío que regresó con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7).

2.

Benjamita, hijo o descendiente de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis (Est. 2:5). Se presenta a Mardoqueo como un oficial a la puerta del palacio en Susa (vs 5, 21) que había criado a Hadasa,\* o Ester,\* hija de su tío (v 7). Cuando el rey Asuero (Jerjes) depuso a la reina Vasti y se buscaba alguien que la sustituyera, Ester fue elegida para la vacante (vs 8-20).

Cuando Mardoqueo supo de un complot contra la vida del rey, le avisó por medio de Ester, y los conspiradores fueron ejecutados (Est. 2:21-23). Por rehusar inclinarse ante Amán,\* el Primer Ministro, incurrió en la enemistad de éste. Algunos creen que posiblemente fuera el hecho de que Aman era descendiente de antiguos reyes amalecitas lo que indujo a Mardoqueo a observar esa conducta. Como venganza, Aman hizo planes para destruirlo, no sólo a él, sino también a toda la nación judía, y obtuvo permiso del rey para llevar adelante su proyecto (3:1-15).

Cuando Mardoqueo lo supo, le pidió a Ester que hablara al rey, lo que ella prometió hacer después de un período de ayuno (4:1-17). Cuando fue a ver al rey lo invitó a un banquete junto con Aman, y en el banquete Ester repitió la invitación para el día siguiente, postergando su pedido hasta entonces (5:1-8). Al salir del palacio para regresar a casa después del 1er banquete, con sentimientos de importancia por el alto honor que se le había otorgado, Aman se enfureció al ver que Mardoqueo rehusó honrarlo. Inmediatamente se puso a preparar un gran mástil para empalarlo al día siguiente (vs 9-14). Esa noche el rey, no pudiendo dormirse, para entretenerse pidió a un oficial que le leyera las crónicas reales. Allí se encontró el registro de la conspiración contra su vida, que había fracasado por el informe de Mardoqueo. El monarca descubrió que este fiel siervo no había recibido ninguna recompensa. A la mañana siguiente le preguntó a Amán qué debería hacerse con quien el rey deseaba honrar. Pensando que se trataba de él mismo, sugirió que la persona fuera vestido con ropas regias, se lo paseara por las calles en el caballo del rey y se proclamara delante de él que así se hacía a quien este quería honrar. El rey aceptó la sugerencia y ordenó a Aman que él mismo se encargara de hacerlo con Mardoqueo, sin omitir detalles (6:1-14). Durante el 2º banquete, Ester reveló al rey la conspiración de Amán que pretendía eliminar a su propia nación, y el plan recibió de él una decisión favorable: Amán fue ejecutado, Mardoqueo fue nombrado en su lugar y el rey firmó un decreto que permitía que los judíos se defendieran de quienes deseaban destruirlos (7:1-9:16).

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Prof. A. Ungnad encontró una tableta



cuneiforme 752 en el Museo de Berlín en la que cierto hombre, de nombre Mardukâ, el equivalente de Mardoqueo, aparece como uno de los oficiales del estado en Susa durante el reinado de Jerjes. Su título, sipîr, indica que era un consejero influyente. El descubrimiento de este texto ha sido aceptado como una prueba de que Mardoqueo fue una figura histórica, lo que muchos eruditos habían puesto en duda. Que Mardoqueo llegó a ser muy popular y honrado por su pueblo en sus días (Est. 10:3) está corroborado por el hecho de que muchos judíos de la generación siguiente llevaron su nombre, como lo revelan los archivos de la antigua empresa de negocios "Hijos de Murashu" de Nippur. Véase Agagueo.

337. El supuesto sarcófago de la reina Ester y Mardoqueo en la tradicional tumba de Ester, en Hamadán (véase también la fig. 212).

Maresa

(heb. Mârê'shâh y Mârêshâh, "temblor", "a la cabeza [cumbre]" o "posesión [capital]").

1.

Pueblo en la Sefela (Jos. 15:44) fortificado por Roboam (2 Cr. 11:8). En su vecindad se debe buscar el campo de batalla de la guerra entre Asa y "Zera etíope" (14:9, 10). Llegó a ser una ciudad importante (llamada Marissa) en el período helenístico y la habitaban los edomitas. Fue saqueada por Judas Macabeo, repoblada con judíos por Juan Hircano y designada como ciudad libre por Pompeyo en el 63 a.C. Finalmente los partos la destruyeron en el 40 a.C. El sitio ha sido identificado como Tell Sandannah, a unos 2,5 km al sur de Beit Jibrîn (Eleuterópolis) y a unos 21 km al noroeste de Hebrón. F. J. Bliss y R. A. S. Macalister excavaron el lugar en 1900 y descubrieron buena parte de restos de la ciudad helenística. También se descubrieron tumbas ricamente decoradas de ese período en el antiguo cementerio. Mapa XIV, E-2.

Bib.: M. Avi-Yonah y A. Kloner, EAEHL III:782-791; FJ-AJ xii.8.6; xiii.9.1; 10.2; x iv.4.4; xiv. 13.9.

2.

Habitante de Judá, padre de Hebrón (1 Cr. 2:42) e hijo de Laada (4:21).

Marfil

(heb. shên, "diente"; shenhabbîm [generalmente se piensa que habbim significa "elefante", aunque no está documentado aún]; gr. elefántinos).

Los colmillos de elefante eran muy codiciados en el mundo antiguo para hacer artículos de lujo. El animal no es mencionado en la Biblia, pero se hace referencia a ellos en los libros de los Macabeos. Allí se los describe como

bestias de guerra de los reyes sitios. En tales condiciones los animales eran conducidos por hindúes y tenían sobre sus lomos torres de madera en las que había arqueros (1 Mac. 1:17; 6:30-46; 8:6; 11:56; 2 Mac. 13:2-15). En tiempos antiguos, había elefantes en el norte de Siria y el norte de la Mesopotamia. Tutmosis III (c-1486-c, 1450 a.C.) pretende haber cazado 120 en Ni, al sudeste de Alepo, y los reyes asirios Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.) y Adad-nirari II (910-889 a.C.) nos cuentan que cazaron estos animales en la región de Harán y sobre el río Khabur. Un elefante recibido como tributo por Tutmosis III de Egipto está representado en la tumba de su visir Rekh-mi-Re, y otro recibido en esa ciudad por Salmanasar III de Asiria (859-824 a.C.) se observa en su Obelisco Negro. Eran de la India, y no africanos. Los numerosos objetos de marfil que se encontraron en todo el Cercano Oriente demuestran que, en la antigüedad, los elefantes habrían sido comunes en esas regiones.

338. Un panel de marfil procedente de Samaria, probablemente una pieza decorativa de la "casa de marfil" de Acab.

Los egipcios importaban marfil de Punt (Somalia) vía Mar Rojo, o lo comerciaban en Elefantina en la frontera sur de Egipto. Salomón obtenía el marfil del exterior (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21) por el puerto de Ezión-geber, sobre el Mar Rojo, y pudo haberlo recibido 753 de las mismos lugares que los egipcios. El marfil que éstos comerciaban y el que se usaba en la Mesopotamia pudieron haber provenido de los elefantes sirios, o de las caravanas procedentes de Africa. El AT menciona el marfil en relación con el trono de Salomón (1 R. 10:18), camas (Am. 6:4), un palacio (1 R. 22:39; Sal. 45:8; Am. 3:15) y una torre (Cnt. 7:4). Es evidente que en estos casos no era un material de construcción, sino un elemento destacado de adorno. El autor del Cantar de los Cantares compara el cuerpo del novio (Cnt. 5:14) y el cuello de la novia (7:4) con marfil blanco.

339. Un panel de marfil con diseño egipcio proveniente de Samaria; en él se ve al niño Horus. Probablemente una pieza decorativa de la "casa de marfil" de Acab.

Las excavaciones de muchos sitios del Cercano Oriente, incluyendo los de Palestina, han sacado a luz diversos objetos de este material: pequeñas figuras de dioses y animales, amuletos, placas, relieves, peines, balanzas, elementos para jugar, utensilios para ungir y tiras que una vez estuvieron incrustadas en cajas de madera (ya descompuesta). Las piezas más finas de Palestina se encontraron en el Tell el-Fâr'ah del sur, en Meguido y en Samaria. Los de esta ciudad sin duda procedían del "palacio de marfil" de Acab. Objetos similares se han encontrado en Arslan Tash en el norte de la Mesopotamia, entre los que había piezas inscriptas de una cama del rey Hazael de Damasco. En Nimrûd (la Cala bíblica) se encontraron objetos de marfil, algunos de los cuales son tan similares a los de Samaria que se puede suponer que vinieron del palacio de Acab o fueron hechos por los mismos artífices en Asiria. En Ap. 18:12 se mencionan objetos de marfil entre los tesoros que posee la Babilonia mística (figs 247, 338-340).

340. Un panel de marfil, procedente de Nimrûd (la Cala bíblica), donde se ve a una mujer mirando a través de una ventana.

Bib.: J. W. y G. M. Crowfoot, *Early Ivories From Samaria* [Marfiles primitivos provenientes de Samaria] (Londres, 1938); R. D. Barnett, *PEQ* 71 (1939):4-19; G. Loud, *The Megiddo Ivories* [Los marfiles de Meguido] (Chicago, 1939); Barnett, *The Nimrud Ivories* [Los marfiles de Nimrud] (Londres, 1957); *ANET* 240; *ARAB I*, párrafos 247, 375, 392.

Mari.

Destacada ciudad mesopotámica durante la última parte del 3er, milenio a.C. y la mitad del 2º a.C., situada en el Eufrates Medio, a unos 370 km al noroeste de Babilonia. El sitio está ahora apenas dentro de los límites de Siria, cerca de la frontera con Iraq. Después que fuera conquistada por reyes tan ilustres como Eannatum de Lagash y Sargón de Acad, y cambiara de manos repetidas veces, c 1800 a.C. cayó en poder de los amorreos, que gobernaron la ciudad hasta que fue conquistada por Hamurabi de Babilonia e incorporada a su reino. Poco después de esto, Mari perdió su importancia y cayó en el abandono.

Mari fue descubierta por accidente en 1933, y desde entonces se han hecho excavaciones, sólo interrumpidas por guerras y problemas políticos, bajo la dirección de A. Parrot, que dirigió 21 campañas arqueológicas en el lugar hasta 1974. Aparte de otros edificios, excavó 2 templos, la torre templo de la ciudad y el gran palacio real, que tenía 300 habitaciones. El descubrimiento de los archivos reales con unas 20.000 tabletas cuneiformes es una de los hallazgos más importantes de la expedición. Estos textos datan, en su mayoría, del último siglo de la existencia de Mari, cuando la ciudad fue gobernada por amorreos. La mayoría de los documentos son de índole administrativa, pero los archivos también contienen muchos textos jurídicos y cartas oficiales.

Aunque los textos no tienen relación directa con la historia bíblica, son de importancia para el estudioso de la Biblia porque proporcionan material de trasfondo para el período patriarcal, 754 y arrojan luz sobre la cultura y la religión de los amorreos, un pueblo con quienes los patriarcas tuvieron trato (Gn. 14:13; 15:16). Los eruditos han quedado muy intrigados por la actividad de los profetas de Mari, como también de Alepo, como surge de cartas recibidas en Mari desde Alepo.

Bib.: G. E. Mendenhall, *BA* 11 (1948): 1-19; H. B. Huffmon, *BA* 31 (1968):101-124-; A. Malamat, *BA* 34 (1971): 2-22; D. Pardee, *AUSS* 15 (1977):189-203.

María

(heb. Miryâm y aram. Maryâm [1, 2], "fuerte" o "rebelión"; quizás una adaptación heb. del egip. Mryt, "la amada"; más tarde este nombre llegó a ser común y se encuentra, en su forma gr., como el nombre de varias mujeres del NT; gr. María y Mariám [3-10]).

1.

Hermana de Aarón y de Moisés (Ex. 15:20; Nm. 26:59). Vigiló el arca que

contenía al niño Moisés, puesta a orillas del río, y sugirió una ama hebrea para que lo cuidara (Ex. 2:4-9). Después del cruce del Mar Rojo, María, ahora llamada profetisa, dirigió a las mujeres de Israel en un canto de alabanza a Dios por su milagrosa liberación (Ex. 15:20, 21; Mi. 6:4). Más tarde, con su hermano Aarón, aparece como celosa del lugar de liderazgo de Moisés. Ambos expresaron su molestia a Moisés, usando su casamiento con una mujer cusita,\* probablemente Séfora,\* la mujer madianita, como pretexto por su malestar. También reclamaron la igualdad con él, afirmando que Dios les había hablado a ellos igual que a Moisés. Por su rebelión contra la voluntad de Dios y su instrumento, María fue castigada con lepra, pero fue sanada después que Moisés intercediera por ella (Nm. 12:1-16; Dt. 24:9). Murió en Cades, y allí fue sepultada (Nm. 20:1).

341. Arriba, osario judío (receptáculo de huesos) con la inscripción (abajo): "María, la hija de Simeón".

2.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:17); no es claro si era hombre o mujer.

3.

Madre de Jesús (Mt. 1:18). Que ella provenía de la descendencia de David está sugerido en Ro. 1:3 (cf Hch. 2:30; 13:23; 2 Ti. 2:8). María, como también José, su prometido, vivía en Nazaret\* (Lc. 1:26; 2:39), y allí se le apareció el ángel Gabriel y le reveló que sería bendecida por sobre todas las mujeres, porque sobre ella recaería el supremo privilegio codiciado por las madres de Israel durante generaciones: sería la progenitora del "Hijo del Altísimo", "el Hijo de Dios" (Lc. 1:26-35). María aceptó este honor con humildad. Parecería que fue inmediatamente a una ciudad en la región montañosa de Judá para visitar a su parienta, Elisabet, que sería la madre de Juan el Bautista (vs 39, 40). En Lc. 1:36 se llama a Elisabet "parienta" de María. "Parienta" es la traducción del gr. *sungenís*, que es un término general para "pariente".

Tres meses más tarde, poco antes del nacimiento de Juan el Bautista, María regresó a Nazaret (Lc. 1:56). Su casamiento con José pudo haber ocurrido en esta época (véase Mt. 1:18-25). Cuando se acercaba el tiempo para el nacimiento de Jesús, María y José tuvieron que viajar a su ciudad natal, Belén, para un "censo" (Lc. 2:1-5). En el pueblo, lleno de gente, no pudieron encontrar lugar para alojarse, a no ser un establo, y allí nació Jesús (vs 6, 7).

Cuarenta días después del nacimiento, María llevó a su primogénito al templo de Jerusalén, como lo requería la ley ceremonial (Lc. 2:22-24; cf Lv. 12:1-8; véase CBA 5:685). En ocasión se le reveló algo de sus conmovedoras experiencias futuras cuando Simeón profetizó que "una espada traspasará tu misma alma" (Lc 2:34, 35). Poco después de esto, María y José recibieron el aviso de un ángel de que debían huir a Egipto para proteger la vida del niño de los sanguinarios designios de Herodes (Mt. 2:1-18). Luego de algún tiempo, se les informó en un sueño de la muerte del rey, regresaron y se establecieron en Nazaret de Galilea (vs 19-23). Cuando Jesús cumplió 12 años, María y José lo llevaron a Jerusalén para participar de la Pascua (Lc. 2:41, 42). En esa

ocasión, perdieron a Jesús. Cuando lo reprendieron después de hallarlo, les explicó sus actos con palabras que María en ese momento no pudo comprender (vs 43-51), pero "guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón", como lo había hecho en una ocasión anterior (vs 8-19). 755

María estuvo presente en una fiesta de bodas en Caná de Galilea poco después que Jesús comenzó su ministerio. Cuando surgió la necesidad de vino, apeló a Jesús, quien, como respuesta, realizó su 1er milagro público transformando el agua en vino (Jn. 2:1-11). Después, ella con los discípulos y otros lo acompañaron a Capernaum (v 12). En Mt. 12:46, Mr. 3:31, 32 y Lc. 8:19, 20 se menciona a la madre de Jesús sin nombrarla. También estuvo cerca cuando Jesús colgaba de la cruz, y el Señor la encomendó al cuidado de su discípulo Juan, que "desde aquella hora . . . la recibió en su casa" (Jn. 19:25-27).

Las Escrituras no dicen nada más de María, excepto que estuvo presente con otros discípulos de Jesús que se habían reunido y "perseveraban unánimes en oración y ruego" antes del día de Pentecostés (Hch. 1:14). La tradición cuenta que María acompañó a Juan a Efeso muchos años después de la crucifixión, y murió en esa ciudad.

En ningún lugar la Biblia justifica una exaltación de María como lo hace la Iglesia Católica Romana. No la llama Madre de Dios, ni se la muestra como dispensadora de gracia, sino sólo como receptora de ella junto con todos los demás. La mayoría de las enseñanzas católicas con respecto a María están basadas sobre conceptos paganos y leyendas apócrifas (véase CBA 5: 665, 666).

4.

"La otra María" (Mt. 27:61; 28:1). Se la describe "sentada delante del sepulcro" con María Magdalena inmediatamente después de que se sepultara a Cristo (27:60, 61), y acompañándola a la tumba antes del amanecer el día de la resurrección (28:1). Es imposible identificar a esta María con algún grado de certeza, a menos que sea María 7; se ha sugerido también que "la otra María" podría ser la misma que María 8.

5.

"Madre de Jacobo el menor y de José" (Mr. 15:40; cf 15:47 y 16:1, donde parece que se la nombra por separado como "María madre de José" y "María la madre de Jacobo"). Mateo también menciona a "María la madre de Jacobo y de José" (Mt. 27:56). Sobre la suposición de que "la otra María" y "María la madre de Jacobo y de José" son la misma persona, se podría hacer la siguiente comparación de sus actos: 1) María la madre de (Jacobo y de) José se quedó con María Magdalena cerca de la tumba después que sepultaron a Cristo (Mr. 15:47), como también lo hizo "la otra María" (Mt. 27:61). 2) María la madre de Jacobo (y de José) acompañó a María Magdalena al sepulcro muy temprano en la mañana de la resurrección (Mr. 16:1, 2), como también lo hizo "la otra María" (Mt. 28:1). 3) María la madre de Jacobo (y de José) y María Magdalena fueron informadas por un ángel que Jesús había resucitado, y se les indicó que lo dijeran a los discípulos (Mr. 16:1-7; Lc. 24:1-10); "la otra María" también tuvo una experiencia idéntica a la de María Magdalena (Mt. 28:1-8).

6.

Magdalena. Se la describe acompañando a Jesús, con otras mujeres y sus discípulos, en una gira de predicación (Lc. 8:1, 2). Anteriormente Jesús había echado de ella 7 demonios (Lc. 8:2; cf Mr. 16:9). El nombre Magdalena posiblemente indica que había vivido en un pueblo llamado Magdala (Mt. 15:39), en la orilla occidental del Mar de Galilea, cuando Jesús expulsó los demonios de ella. El apodo se usó aparentemente para distinguirla de otras Marías mencionadas en los Evangelios. El único contexto adicional al viaje mencionado, en el que aparece su nombre completo, tiene relación con la crucifixión y resurrección de Jesús. Durante esos eventos se la describe con otras mujeres contemplando la escena del martirio de Cristo (Mt. 27:56; Mr. 15:40; Jn. 19:25); luego, verificando, con otra María, dónde pusieron a Jesús (Mr. 15:47); vigilando cerca de la tumba con la misma mujer (Mt. 27:61); como la 1ª en llegar a la tumba antes de la salida del sol en la mañana de la resurrección (Mt. 28:1; Mr. 16:1, 2; Jn. 20:1); como una de las primeras en informar a los discípulos acerca de ella (Mt. 28:7, 8; Mr. 16:9; Lc. 24:1-10; Jn. 20:18); y como la 1ª, o entre las primeras, a quienes Jesús apareció después de resucitar (Mt. 28:1, 5, 6, 9; Mr. 16:9; Jn. 20:1, 11-17).

Generalmente se la identifica con la "mujer... pecadora" que ungió los pies de Jesús (Lc. 7:37-50). Con menos frecuencia se la ha identificado con María 3, la hermana de Marta y Lázaro, de quien también se dice que ungió los pies de Jesús (Jn. 11:1,2; 2:1-8). La base para esta identificación es la semejanza de las 2 narraciones de ungimiento (véase CBA 5:745-747).

7.

"De Betania". Con su hermana, Marta, vivían "en una aldea" (Lc. 10:38). Juan (Jn. 11:1) la identifica como Betania,\* un lugar a unos 2,5 km de Jerusalén sobre el camino a Jericó. Del relato de Juan se puede concluir que Lázaro también vivía con ellas, Lucas registra el siguiente incidente relacionado con una visita de Jesús a su hogar: María sentada a los pies de Jesús mientras conversan; Marta, por otra parte, prepara una comida. Molesta por tener que trabajar sola, Marta regaña a Jesús por permitir que su hermana esté ociosa, 756 Jesús suavemente la defiende diciendo que ha elegido algo de un valor mucho más permanente que la mera preparación de alimentos (Lc. 10:38-42). Cuando su hermano Lázaro murió, María expresó su convicción de que no habría muerto si Jesús hubiera estado allí (Jn. 11:32). Después de la resurrección de Lázaro hubo una fiesta en honor de Jesús, durante la cual María ungió sus pies (Jn. 12:1-8; cf Mt. 26:6; Mr. 14:3). Por ello fue duramente criticada por el avaro Judas, que afirmó que el perfume de nardo que se usó para ungir a Cristo se podría haber vendido por 300 denarios y dado a los pobres. "Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella" (Jn. 12:4-6). Jesús respondió que lo había ungido para el día de su sepultura (v 7). Sobre la identificación de esta María con la Magdalena, que algunos hacen, véase María 6.

8.

"Mujer de Cleofas". Juan la describe (Jn. 19:25) con María Magdalena y la madre de Jesús cerca de la cruz. Si era María 5, ella y Cleofas eran los

padres de "Jacobito el menor y de José" que se mencionan en conexión con este hecho.

9.

Madre de Juan Marcos (Hch. 12:12). De acuerdo con Col. 4:10, era "hermana" de Bernabé. La palabra griega traducida "sobrino" sería mejor traducirla "primo".

En Hch. 12:12 se afirma que los creyentes cristianos de Jerusalén se reunían en su casa, donde oraban por la liberación de Pedro de la cárcel. Por cuanto no se menciona a su esposo, se llega a la conclusión de que habría sido viuda. Parece que estaba bien económicamente.

10.

Mujer desconocida (Ro. 16:6). Nada se sabe de ella, excepto que parece haber sido una celosa misionera cristiana en la iglesia de Roma (la evidencia textual favorece la lectura "vosotros" en vez de "nosotros", con lo que los cristianos de Roma serían el grupo entre quienes ella trabajaba).

Marido.

Véase Esposo.

Mármol

(heb. shêsh, shayish; un extranjerismo del egip. shÑ, "alabastro"; gr. mármaros).

Forma cristalina de piedra calcárea que puede recibir mucho lustre. Aunque no se lo usó ampliamente en el antiguo Egipto, el mármol llegó a ser cada vez más popular como material estructural en las eras griega y romana, como lo es hoy. Del Líbano procedían el mármol rojo, amarillo y blanco, y de las canteras de Arabia provenían piedras de la más alta calidad. Sin embargo, shêsh y shayish más probablemente se refieren a una forma no cristalina de caliza o al alabastro, antes que a lo que nosotros conocemos como mármol. Este material fue reunido por David para la construcción del templo (1 Cr. 29:2), y de él se hicieron las columnas del palacio de Susa (Est. 1:6). En la descripción del novio que se da en Cnt. 5:15, la BJ traduce shêsh como "alabastro".

Marot

(heb. Mârôth, probablemente [fuentes] "amargas" o "amargura").

Pueblo de Judá (Miq. 1:12), que algunos creen es idéntico a Maarat (Jos. 15:59), mientras otros lo identifican con Khirbet el-Murrân, que está a unos 4 km al sudoeste de Tell Beit Mirsim; ambas identificaciones son dudosas.

Marsena

(heb. Marsenâ', tal vez "digno"; probablemente un nombre persa).

Príncipe del Imperio Persa (Est. 1:14): uno de los 7 y jefe de consejeros de Asuero (Jerjes).

Marta

(gr. Mártha; del aram. Martâ', "dama" y "señora").

Hermana de María y de Lázaro de Betania (Jn. 11:1, 2). Probablemente era la mayor de los 3, pues su casa, adonde Jesús iba con frecuencia como amigo íntimo de la familia, es llamada la casa de Marta (Lc. 10:38). Como buena dueña de casa, estaba muy preocupada por el bienestar físico del Maestro y sus necesidades materiales, y le pidió que le dijera a su hermana María que la ayudara. Jesús, sin embargo, aunque apreciaba su diligencia, le contestó con palabras bondadosas que María en su afán por el alimento espiritual había hecho una decisión sabia (vs 38-42). Ambas hermanas eran fervientes creyentes en Cristo (Jn. 11:21-32). Cuando Jesús asistió al banquete en casa de Simón el leproso en Betania (Mt. 26:6; Mr. 14:3), Marta servía (Jn. 12:2): ya sea como servidora doméstica, como algunos opinan, o como la esposa de Simón, como creen otros, pero no hay ninguna indicación en un sentido u otro en la narración bíblica.

Martillo.

Traducción del: 1. Heb. maqqebeth y maqqâbâh, el martillo de carpintero, herrero o albañil (1 R. 6:7; Is. 44:12; Jer. 10:4), así como la maza para clavar estacas en el suelo (Jue. 4:21). 2. Heb. halmûth (Jue. 5:26, "mazo", RVR; "martillo de carpintero", BJ). 3. Heb. pattîsh, el martillo del herrero (Is. 41:7) o del picapedrero (Jer. 23:29), usado en forma figurada para los caldeos bajo Nabucodonosor (50:23). 4. Heb. kèlappôth (tomado del ac. kalapâti), que designa una barra o barrote más bien que un martillo (Sal. 74:6). 5. Heb. mappêts, un "garrote" o cachiporra antes que un martillo (Jer. 51:20). Era un arma de guerra muy común entre los egipcios primitivos y las naciones mesopotámicas. 6. Heb. mêfits, emparentada 757 con la anterior (Pr. 25:18). 7. Heb. sâgar, traducido en la RVR como "cerrar" ("pica", en la BJ; Sal. 35:3), pero que se compara mejor con el hacha doble de los escitas y los persas, llamada sagaris por Herodoto. El martillo como instrumento de guerra, un arma muy importante entre las naciones antiguas (como los hititas), no fue de gran importancia entre los israelitas y, por tanto, rara vez lo mencionan.

Bib.: AWBL 11-13, 40-43, 59, 60, 77, 78; Herodoto i.215.

342. Cabeza de un martillo-hacha de guerra encontrado en Palestina.

Mártir



(gr. mártus o márturos, generalmente "testigo").

Palabra que aparece en la RVR una sola vez (Ap. 17:6), aunque el vocablo gr. mártus aparece 34 veces como "testigo" (el significado básico de la palabra que, con el tiempo, llegó a significar quien es "testigo hasta la muerte"). Los traductores no están seguros de cuáles casos se deberían traducir por "mártires" en lugar de "testigos". Algunos sugieren que, con el sentido de mártir, también se debería incluir Ap. 1:5 y 3:14; los primeros cristianos consideraban que la muerte de Jesús fue un martirio.

Mas

(heb. Mâsh, de significado incierto).

Hijo de Aram (Gn. 10:23) y cabeza ancestral de una tribu aramea. Probablemente por causa de un error de un escriba, 1 Cr. 1:17 tiene Mesec en lugar de Mas, nombre que aparece en otras partes como hijo de Jafet (Gn. 10:2). Algunos buscan la tribu aramea de Mas en el Mons Masius, el moderno Tur 'Abdîn, en la Mesopotamia del norte; mientras que otros, que creen que ese lugar está demasiado al norte, identifican la tribu con un pueblo que vivía en el desierto de Mas, en el sector oriental del desierto sirio-árabe (según lo mencionan las inscripciones asirias). Mapa IV, B-5/6.

Masa.

Traducción del: 1. Heb. bâtsêq, que se usa para la masa no leudada que los israelitas llevaron consigo cuando salieron de Egipto (Ex. 12:33, 34), y en otros pasajes para masa en general (2 S. 13:8; Jer. 7:18; Os. 7:4). 2. Heb. 'arisâh (Nm. 15:20, 21; Neh. 10:37; Ez. 44:30). 'Arisâh parece designar la masa en su primera etapa de preparación; así, la BJ traduce la palabra por "molienda". 3. Gr. fúrama (1 Co. 5:6, 7).

Masada.

Fortaleza inexpugnable enclavada en la roca sobre la orilla occidental del Mar Muerto, a unos 25 km al sur de En-gadi. La cumbre de la roca es una meseta de unas 8 ha de superficie, cuyo lado oriental se eleva unos 250 m y el occidental unos 180 m sobre la superficie de los valles circundantes. Se puede llegar a la meseta sólo por un abrupto sendero del lado oriental, llamado por Josefo "senda de serpiente", y del lado occidental por una senda más fácil, sobre la rampa romana.

Aunque Masada no se menciona en la Biblia, desempeñó un papel tan importante en la primera guerra judeo-romana que se debe dar un breve resumen de su historia y sus ruinas. Josefo es la principal fuente de nuestro conocimiento de la fortaleza. La primera fortificación de la roca la realizó Jonatán, el líder macabeo de los patriotas judíos que pelearon contra los sitios en el s II a.C. Sin embargo, llegó a ser importante en tiempos de Herodes el Grande, que, en

ocasión de la invasión de los partos, dejó a su familia en la fortaleza mientras él huía a Roma en el 40 a.C. Cuando regresó como rey encontró a su familia sin haber sufrido daños, porque Masada había resistido con éxito el sitio y los ataques de su enemigo Antígono. Como había demostrado que era inexpugnable como refugio natural, Herodes comenzó a gastar mucho dinero y energías en hacer de ella una fortaleza aún más formidable para refugiarse en caso de rebelión o guerra. Rodeó la meseta con un muro que seguía su cresta, construyó grandes cisternas para almacenar agua, hileras de depósitos, una sinagoga, un baño y 2 palacios. Uno de ellos, construido sobre 3 terrazas, estaba, por decirlo así, pegado a la pared rocosa del norte -una atrevida hazaña arquitectónica-; el otro se levantó sobre la meseta más al sur.

Cuando Palestina se convirtió en una provincia romana (6 d.C.), en la fortaleza de Masada se estacionó en forma permanente una guarnición romana. Sin embargo, al comienzo de la rebelión judía (66 d.C.) un grupo de revolucionarios fanáticos tuvieron éxito en tomar la fortaleza con una artimaña. Cuando Jerusalén cayó finalmente ante Tito (70 d.C.), quedaban 3 fortalezas sin conquistar: Maqueronte, Herodium y Masada. Las primeras 2 pronto cayeron en manos romanas, pero Masada se sostuvo por 3 años. Flavio Silvia, el comandante romano, construyó una muralla de circunvalación y 8 campamentos alrededor de la base de la roca para que fuera imposible que 758 los defensores escaparan, y para impedir que se los pudiera surtir con Provisiones del exterior. Después construyó una enorme rampa de tierra del lado occidental, para acercar sus arietes al muro y abrir en él una brecha. Habiendo hecho esto, los defensores reconocieron que nada podría salvarlos de ser capturados y enviados como esclavos por los romanos, y prefiriendo la muerte antes que la esclavitud, se suicidaron después de incendiar los edificios. Cuando los romanos penetraron en la fortaleza al día siguiente, sólo encontraron ruinas humeantes y los cuerpos sin vida de 960 defensores, y 2 mujeres y 5 niños todavía con vida.

Las obras realizadas por los romanos para el sitio todavía se pueden observar claramente, y fueron estudiadas por A. Schulten en 1932. En 1953 y 1955-1956 los eruditos israelíes hicieron un levantamiento de los restos en la meseta, y se realizaron excavaciones completas en 3 campañas bajo la dirección de Y. Yadin, desde 1963 hasta 1965. Encontraron que muchas de las estructuras en ruinas estaban todavía en un sorprendente buen estado de conservación por causa de la inaccesibilidad de la fortaleza y del clima seco del desierto de Judea en el que se encuentra. Entre las piezas que se hallaron había fragmentos de rollos bíblicos y otros documentos (como ser, partes del texto hebreo del Eclesiástico), las piezas inscriptas con que echaron suertes (para ver quién tendría la dolorosa tarea de matar a sus compatriotas y luego suicidarse antes que los soldados romanos llegaran), monedas, utensilios, muchas armas y una mujer defensora tal como había caído en la noche de la conquista de la fortaleza.

Masada ha llegado a ser una de las atracciones más famosas de Palestina occidental, donde mejor que en ninguna otra parte el que visita Tierra Santa se confronta con los vestigios de la heroica lucha de los judíos contra los romanos sólo 4 décadas después de la crucifixión de Jesús, y donde se puede apreciar las palabras de Jesús que habló a las mujeres de Jerusalén que lloraban mientras lo seguían al Gólgota: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí

vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron" (Lc. 23:27-29).

Bib.: Y. Yadin, Masada, Herod 's Fortress and the Zealots ' Last Stand [Masada. La fortaleza de Herodes y el último bastión de los zelotes] (Nueva York, 1966); EAEHL III: 793-815; FJ-GJ vii.8.1-9.2.

Masah

(heb. Massâh, "prueba" o "tentación").

Lugar cerca de Horeb donde los hijos de Israel tentaron a Dios al dudar de su presencia con ellos cuando necesitaban agua, y donde surgió el agua cuando Moisés golpeó la roca (Ex. 17:7; Sal. 95:8. 9; cf Dt. 6:16; 9:22; 33:8). En Ex. 17:7, Dt. 33:8 y Sal. 95:8, 9 el nombre Meriba aparece junto con el de Masah. Sin embargo, no es claro si los autores de estos pasajes dieron ambos nombres al mismo lugar, o señalaban otro lugar más cerca de Masah, Tal vez se referían a Meriba en Cades.

Véase Meriba 2.

Masai

(heb. Ma 'say, "obra de Yahweh"; una forma acortada de Ma 'aÑêyâh, Maasías).

Sacerdote del tiempo de Nehemías (1 Cr. 9:12); presumiblemente el llamado Amasai en Neh. 11:13.

Masal

(heb. Mâshâl, "súplica").

Otro nombre para un pueblo en el territorio de Aser (1 Cr. 6:74). Véase Miseal.

Mas Allá del Río.

Véase Judá, Tribu/Reino/Provincia de (III).

Masquil.

Véase Salmos, Los (III.B. 13).

Masreca

(heb. MahÑrêqâh. "viña").

Ciudad edomita donde reinaba el rey Samla (Gn. 36:36; 1 Cr. 1:47). El sitio no ha sido identificado con certeza.

Massa

(heb. MaÑÑâ', "carga" o "alzamiento").

Hijo de Ismael y cabeza ancestral de una tribu árabe (Gn. 25:14; 1 Cr. 1:30). Su ubicación exacta es desconocida, pero una inscripción asiria menciona a la tribu de Mas'u en conflicto con el pueblo de Nebaiot. Estos vivían no lejos de la Palestina oriental y también eran descendientes de Ismael. Se han encontrado inscripciones antiguas escritas en norarábigo del norte en el oasis de el-'Ula, la antigua Dedán, en Arabia Saudita, a unos 450 km al sudeste de Aqaba. En varias de ellas se mencionan guerras contra Massa. Esta evidencia permite ubicar a esa tribu en la vecindad de Dedán. También es posible que el Agur, de Pr. 30:1, y el rey Lemuel, de 31:1, pertenecieran a Massa. Los traductores de la BJ tomaron el sentido del heb. MaÑÑ' en esta forma, mientras que en la RVR aparece como "profecía" (otro de sus significados), como un pronunciamiento o un oráculo.

Mata.

Véase Arbusto espinoso.

Matán

(heb. Mattân [1, 2], "don [dádiva]"; el nombre está documentado como nombres personales masculino y femenino en fen.: gr. Maththán o Matthán [3]; aparece en un antiguo sello heb. y en inscripciones fen.).

1.

Sacerdote del templo de Baal en Jerusalén, muerto delante del altar del dios cuando 759 Joiada, el sumo sacerdote, dirigió la rebelión durante la cual fue muerta la idólatra reina Atalía y el niño Joás fue puesto como rey en el trono (2 R. 11:18; 2 Cr. 23:17). Como la adoración de Baal había entrado en Israel y Judá desde Fenicia por medio de Jezabel y Atalía, es muy posible que Matán viniera también de Fenicia, donde ese nombre aparece en diversas inscripciones.

2.

Hombre cuyo hijo Sefatías, junto con otros, pidió al rey Sedequías que matara a Jeremías (Jer. 38:1-4).

3.

Descendiente de Judá; aparece en la genealogía de Cristo registrada por Mateo (Mt. 1: 15).

Matana

(heb. Mattânâh, "don [dádiva]").

Lugar donde acamparon los israelitas en su peregrinación por el desierto, entre Amón y los campos de Moab (Nm. 21: 18, 19); provisoriamente se lo ha identificado con Khirbet el-Medeiyineh, a unos 17.5 km al noreste de Dibón.

Matanías

(heb. Mattanyâh [û], "don de Yahweh"; cun. Mattannu-Yâma; aparece en las Cartas de Laquis y en antiguos sellos heb. con la ortografía bíblica).

1.

Rey de Judá, cuyo nombre original fue cambiado a Sedequías cuando fue nombrado rey por Nabucodonosor (2 R. 24: 17). Véase Sedequías.

2.

Descendiente de Asaf y dirigente de los cantores en tiempos postexílicos (1 Cr. 9: 15; Neh. 11: 17, 22; 12: 8). Posiblemente idéntico a Matanías 10 u 11.

3.

Cantor, hijo de Hemán, a cargo del 9º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos del templo (1 Cr. 25: 4, 16).

4.

Levita de la familia de Asaf y contemporáneo del rey Josafat (2 Cr. 20: 14).

5.

Levita, también de la familia de Asaf, que ayudó al rey Ezequías en su reforma (2 Cr. 29: 13).

6, 7, 8 y 9.

Cuatro judíos: uno de la familia de Elam, uno de la familia de Zatu, uno de la familia de Pahat-moab y uno de la familia de Bani; todos tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10: 26, 27, 30, 37).

10.

Portero en el templo postexílico (Neh. 12:25); tal vez sea Matanías 2.

11.

Descendiente de Asaf (Neh. 12:35). Posiblemente sea Matanías 2.

12.

Tesorero del templo postexílico (Neh. 13:13).

Algunos de las personas mencionadas arriba pueden ser idénticas entre sí.

Matat

(gr. Matthát, Maththát o Maththáth; del heb. Mattattâh, "don [dádiva]" o "el que da").

1 y 2.

Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Cristo que registra Lucas (Lc. 3:24, 29).

Matata

(heb. Mattattâh, "don [dádiva]"; aparece en un contrato entre los Rollos del Mar Muerto; en un antiguo sello heb., Mtt; gr. Mattathá).

1.

Miembro de la familia de Hasum; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:33).

2.

Nieto de David mediante Natán, en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:31).

Matatía

(heb. Mattithyâh [û], "don [dádiva] de Yahweh"; gr. Mattathías, Matthathías).

1.

Levita coreíta a cargo de las ofrendas que se hacían en sartén (1 Cr. 9:31).

2.

Músico levita (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).

3.

Levita, de la casa de Jedutún, que estaba a cargo del 14º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos del templo (1 Cr. 25:3, 21).

4.

Miembro de la familia de Nebo. Tenía una esposa extranjera en tiempos de Esdras (Esd.10:43).

5.

Levita o sacerdote que estuvo a la mano derecha de Esdras cuando leía la Ley de Dios (Neh. 8:4).

6 y 7.

Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25, 26).

Matenai

(heb. Mattenay "liberal"; una forma acortada de Mattanyâh, Matanías).

1.

Sacerdote postexílico en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:19).

2 y 3.

Dos judíos, uno de la familia de Hasum y el otro de la de Bani, que tenían esposas extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:33, 37).

Mateo

(gr. Mattháios o Maththáios; quizá del aram. Mattay o Matta' y, "don [dádiva] de Yahweh").

Publicano que llegó a ser discípulo de Jesús. La comparación entre Mt. 9:9 y 10:3 (Mateo) con Mr. 2:14 y Lc. 5:27 (Leví) claramente identifica a Leví y a Mateo como una misma persona. Puede ser que Jesús lo nombrara "Mateo" al llamarlo al discipulado (cf Mr. 3:16; Jn 1:42). Que en las 4 listas de los Doce se lo llame Mateo antes que Leví (Mt.10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13) implica que ese era su nombre como discípulo. Mateo era hijo de Alfeo (Mr. 2:14), pero tal vez no era hermano de Jacobo hijo de Alfeo (Mt. 10:3), porque

los escritores de los Evangelios lo habrían mencionado, como lo hicieron con Pedro y Andrés, y con Jacobo y Juan (v 2).

Era un "publicano", o cobrador de impuestos, establecido en Capernaum (Mt. 9:9), probablemente 760 al servicio de Herodes Antipas. Aparentemente, había escuchado con interés el mensaje que proclamaba Jesús y, cuando fue llamado a ser discípulo, inmediatamente renunció a su ocupación. No mucho después fue designado como uno de los Doce (10:2, 3). Por ser cobrador de impuestos habrá tenido cierta educación y buen conocimiento del griego, además de su arameo natal. En algún tiempo posterior a su llamamiento, Mateo tuvo a Jesús como huésped de honor en una fiesta en que invitó a sus anteriores asociados (Mr. 2:14-17). La modesta alusión a sí mismo en relación con la fiesta (Mt. 9:10; cf Lc. 5:29) nos recuerda la forma discreta en que Juan se refiere también a sí mismo (Jn. 21:24). Nada más se sabe de su vida y labores posteriores a la resurrección de Cristo.

Mateo, Evangelio de.

Primero de los 4 Evangelios. En la mayoría de los manuscritos griegos que nos han llegado aparece bajo el sencillo título: "Según Mateo". Se basa mayormente en una colección de dichos de Jesús, posiblemente anotados por el mismo apóstol, más el material que se encuentra en Marcos.

#### I. Autor

Los escritores cristianos primitivos, en forma unánime, señalan a Leví Mateo como su autor, y la evidencia interna indica que fue escrito por un judío cristiano. Se cree generalmente que fue escrito en Palestina, probablemente unos pocos años antes de la caída de Jerusalén ante los ejércitos romanos (70 d.C.). Habiendo servido como cobrador de impuestos, y con ello, acostumbrado a llevar informes escritos (Mt. 9:9), Mateo estaba bien capacitado para preparar esta narración de la vida y las enseñanzas del Señor. Alrededor del 140 d.C., Papías de Hierápolis, en el Asia Menor, menciona que Mateo escribió un relato con ese contenido; medio siglo más tarde, Ireneo hace un comentario similar. De acuerdo con estos informes, el Evangelio apareció originalmente en "hebreo", es decir, arameo, la lengua corriente en Palestina. Algunos han entendido estas afirmaciones en el sentido de que el Evangelio fue escrito originalmente en esa lengua y luego traducido al griego. Pero sobre la base de la evidencia actual no se puede establecer si el que conocemos hoy fue escrito originalmente en griego, o traducido de un Evangelio anterior en arameo.

Se han sugerido las siguientes razones para rechazar la teoría de un origen arameo: 1. El texto griego de Mateo no revela las características de una obra traducida. La uniformidad de lenguaje y de estilo transmiten la impresión clara de que el libro fue escrito originalmente en griego. Como la mayoría de los otros escritores del NT, Mateo sin duda pensaba en arameo mientras escribía en griego, y éste refleja, inconscientemente, ciertas expresiones idiomáticas arameas. 2. La gran semejanza lingüística con el griego de Marcos, en particular, y algo menos con el de Lucas, parecen eliminar la posibilidad de que Mateo pueda ser una traducción griega de un original arameo. 3. Las frecuentes citas de pasajes del AT de la traducción griega. Si Mateo hubiera estado escribiendo en arameo habría citado de las Escrituras hebreas del AT.



Véase Marcos, Evangelio de.

## II. Tema

Que el propósito del Evangelio haya sido convencer a sus connacionales de que las profecías mesiánicas del AT habían encontrado su cumplimiento en Jesús de Nazaret, resulta evidente por las frecuentes citas de pasajes adecuados (Mt. 1:23; 2:6, 15, 17, 18; 3:3; 12:17-21; 13:35; 26:56; 27:3-10; etc.); Mateo cita cerca de 40 de tales predicciones. Además, el libro refleja una fuerte conciencia nacional (Mt. 2:2; 8:11; 15:24; 19:28; 21:4, 5). La genealogía de Jesús pone de manifiesto su preocupación desde del punto de vista judío, pues lleva la línea de antepasados de nuestro Señor hasta David, el rey ideal, y hasta Abrahán, el padre de la nación judía (1:1, 6, 17). Mateo enfatiza que Jesús era, en realidad, "el hijo de David" (v 1), porque el AT visualiza repetidamente al Mesías como quien restauraría a Israel a la gloria del reinado de David (2 S. 7:12, 13; Sal. 132:11; Jer. 23:5, 6; cf Hch. 2:29, 30). Como descendiente de éste, aparentemente en línea directa a través de los reyes, Jesús tiene antecedentes para que se lo considere seriamente como aquel a quien anunciaron los profetas. Con el hecho de que Mateo llega sólo hasta Abrahán, y no más allá, quiere demostrar que Jesús era quien cumplía las promesas dadas a Abrahán y a los padres (Gn. 12:3; 22:18; cf Gá. 3:16). Más que todos los demás Evangelios combinados, presenta a Cristo como aquel a quien señalaban los símbolos del AT y en quien encontraban su cumplimiento. Enfatiza que Jesús no vino para poner a un lado la "ley", sino a cumplirla (Mt. 5:17); de hecho, todo el Sermón del Monte es una ampliación y clarificación de los principios implícitos y explícitos en las Escrituras del AT: "la ley y los profetas". En forma similar, sólo Mateo indica que Jesús confirmó la autoridad de los escribas y fariseos cuando se sientan "en la cátedra de Moisés", y ordena a sus seguidores que guarden y hagan todo lo que estos dirigentes, desde "la cátedra de Moisés", les pedían que hicieran. Al mismo tiempo, registra fielmente 761 las denuncias que hizo Jesús de los fariseos y sus enseñanzas (5:20; 8:12; 9:11, 13, 34; 12:1, 24, 27; 15:1-9; 16:1-4; 21:43; 23:23).

## III. Bosquejo

Como Lucas, Mateo enfatiza la verdadera humanidad de Jesús, más que Marcos o Juan, que destaca su verdadera divinidad. La característica distintiva del primer Evangelio es la fidelidad con que el autor registra los sermones y otras enseñanzas del Salvador. Presenta a Cristo como el gran Maestro, y ofrece 6 discursos mayores, bastante largos, que los otros Evangelios mencionan brevemente u omiten: 1. Sermón del Monte (cps 5-7). 2. Discurso acerca del discipulado (cp 10). 3. Sermón junto al mar, que consiste mayormente de parábolas (cp 13). 4. Discurso sobre la humildad y la fraternidad (cp 18). 5. Discurso sobre la hipocresía (cp 23). 6. Discurso sobre el regreso de Cristo (cps 24 y 25). Los otros escritores sinópticos generalmente citan las mismas verdades y usan las mismas ilustraciones de Jesús bajo otras circunstancias. Muchas de las enseñanzas de Jesús seleccionadas por Mateo consisten de principios de conducta ética, en un esfuerzo aparente para enfatizar que la verdadera religión es primariamente un asunto de cómo el hombre trata a sus semejantes.

Aunque Mateo sigue un esquema cronológico general, frecuentemente informa de

incidentes fuera de lo que parecería su verdadero marco, y a menudo los agrupa en orden temático (cf 8:2-9:8). Por ejemplo, al leer los incidentes del ministerio de Jesús en Galilea, registrados en los cps 4-15 en orden cronológico, sería necesario buscarlos en esos capítulos en el siguiente orden: 4, 8, 4, 8, 9, 12, 5-7, 8, 9, 12, 13, 8, 9, 11, 9-10, 13-15. Mateo se desvía de la secuencia cronológica más que los otros evangelistas. Considera su registro narrativo principalmente como un marco dentro del cual puede ubicar las enseñanzas de Jesús.

No es un cronista que registra los acontecimientos a medida que ocurren, sino un historiador que reflexiona sobre el significado de los eventos en su ubicación en el trasfondo de la historia del pueblo escogido y la voluntad de Dios para ellos.

#### IV. Contenido

Después de indicar los antepasados humanos de Jesús y de relatar ciertos incidentes relacionados con su infancia y juventud (Mt. 1, 2), Mateo relata los acontecimientos preparatorios de su ministerio: bautismo y tentación en el desierto (cps 3 y 4). Como los otros Evangelios sinópticos, desarrolla el ministerio en Galilea con considerable detalle (cps 4:12-15:20). Casi la mitad de ese espacio lo dedica al Sermón del Monte (cps 5-7), el sermón junto al mar (cp 13) y la instrucción sobre métodos de evangelización (cp 10). Considera en forma más bien completa el período del retiro de Jesús del ministerio público (15:21-18:35), y narra ciertos incidentes de su labor en Samaria y Perea (19:1-20:34). Finalmente, cubre con gran detalle los acontecimientos de la semana que condujeron a la crucifixión (21:1-27:66), y cierra su registro con la resurrección de Jesús y sus apariciones posteriores (cp 28; véase CBA 5:265-269). Para un bosquejo más detallado de los incidentes de la vida de Jesús, véase Evangelios, Armonía de los.

Bib.: EC-HE iii.39; v.8.

Matías

(gr. Maththías o Matthías, "don [dádiva] de Dios"; forma abreviada del heb. Mattithyâh, Matatías, nombre corriente desde la época macabea).

Discípulo elegido por suerte para ocupar el lugar de Judas (Hch. 1:21-26). Había seguido a Cristo desde los días de su bautismo y sido testigo de sus actos y predicaciones, aunque no fue uno de los discípulos más íntimos. Nada más se sabe de su historia. Clemente de Alejandría lo identifica con Zaqueo, y otros con Bernabé o con Natanael. Eusebio afirma que fue uno de los 70 enviados por Jesús (Lc. 10:1). Varios escritos apócrifos, intentando suplir lo que la inspiración omitió, lo han hecho la figura central de algunos de sus relatos.

Matorral.

Véase Arbusto espinoso.

## Matred

(heb. Matrêd, probablemente "expulsión" o "propulsando").

Madre de Mehetabel y suegra de Hadar, rey de Edom (Gn. 36:39; 1 Cr. 1:50).

## Matri

(heb. Matrî, "lluvioso [lluvia]" o "el que espera").

Padre de una familia a la que pertenecía Saúl y la casa de su padre (1 S. 10:21).

## Matrimonio.

Unión legal de un hombre y una mujer en una sociedad para establecer un hogar, generar y criar hijos, y promover la interdependencia, el apoyo y el consuelo mutuos. El matrimonio fue establecido por Dios en el Edén, antes que entrara el pecado en el mundo (Gn. 2:20-25). Dios creó al hombre varón y mujer (1:27, 28). Adán fue creado primero, luego Eva como "ayuda idónea" (2:18, 21-23). Quería que la relación matrimonial fuera un medio para ennoblecer a ambos participantes y para facilitar el desarrollo de caracteres maduros y abnegados en ambos padres y sus hijos. La relación matrimonial debía ser permanente (Mt. 19:6) y disolverse sólo por muerte (Ro. 7:2, 3), o por divorcio\* con causales específicas (Mt. 19:3-9). Se recomendaba 762 el celibato sólo en casos excepcionales (Mt. 19:10-12; 1 Co. 7:8, 26, 27).

La monogamia (Gn. 2:21-24; Mt. 19:5) fue siempre el ideal de Dios para los matrimonios humanos, y donde existían situaciones de poligamia, ésta fue sencillamente tolerada. Los pasajes más hermosos de las Escrituras relacionadas con el matrimonio no dan indicios de pluralidad de esposas o de esposos (Sal. 128:3; Pr. 31:10-31, Ec. 9:9; etc.). Pero la poligamia ya se practicaba en una época tan temprana como la de Lamec, que tuvo 2 esposas (Gn. 4:19). Las condiciones indescriptibles que produjeron el diluvio se habrían iniciado cuando los hombres tomaron varias mujeres por motivos concupiscentes (6:1-3). Abrahán quiso cumplir la promesa de Dios con la poligamia (Gn. 16:3, 4); incidente registrado no como un ejemplo a imitar, sino como una demostración de los lamentables resultados que siguen a una desviación del plan ideal de Dios (vs 5, 6). Isaac, el hijo de la promesa, tuvo una esposa (25:20), pero Jacob tomó 2 esposas y criadas (29:23-28; 30:4, 9). Las Escrituras no intentan suavizar los fracasos de Abrahán y de Jacob, o de hombres como Gedeón, Elcana, Salomón y Roboam con respecto a estas malas prácticas (Jue. 8:30, 31; 1 S. 1:1, 2, 6; 18:27; 25:39, 43; 2 S. 20:3; 1 R. 11:1-4; 2 Cr. 11:18-21). Después del exilio la poligamia cayó en desuso.

Entre los frenos contra los abusos en el matrimonio en días de Moisés se encuentran: prohibiciones de casarse con parientes cercanos (Lv. 18:6-18),

desaprobación de la poligamia (Dt. 17:17), prohibiciones de crueldad relacionada con la poligamia (Ex. 21:7-11; Dt. 21:10-17), restricciones contra el divorcio cruel o sin causas (Dt. 22:13-19), reglas que tienden a la pureza dentro del matrimonio (Ex. 20:14, 17; Lv. 20:10; Dt. 22:22). Se desalentaba el casamiento con extranjeros (Ex. 34:15, 16; Dt. 7:1-4), no por razones puramente étnicas, sino por el peligro de corrupción de su fe en Dios. La carrera de Acab y otros dan testimonio de los malos resultados de la violación de tales prohibiciones. Sin embargo, a través del casamiento de un israelita con Rut, una moabita, vino David (Rt. 4:13,22) y, luego, Jesús (Mt. 1:5-16).

La costumbre semítica exigía que el padre u otro familiar cercano escogiera la novia para un joven en edad de casarse (Gn. 21:21, 24; 38:6), práctica que todavía se sigue en grandes extensiones de las tierras del Cercano Oriente. Era cortesía también buscar el favor del padre y los hermanos de la niña (34:11). La dote entregada al padre de la novia era de rigor (24:53; 34:12). Noemí buscó un esposo apropiado para Rut (Rt. 3:1, 2). Un padre podía dar su hija en matrimonio a quien él quisiera (Jos. 15:16, 17; 1 S. 18:17; etc.), aunque se podía pedir el consentimiento de ella (Gn. 24:56, 57). Jacob sirvió a Labán por períodos establecidos de tiempo a cambio de lo cual Labán le dio a Lea y a Raquel por esposas (Gn. 29:18-20, 25, 30).

343. Novia (derecha) y novio en camino a la boda cerca del monte Sinaí.

El matrimonio sirve como un símbolo de la singular relación entre el creyente y su Creador (Is. 54:5; 62:4, 5; Ef. 5:23, 27; etc.). Los profetas del AT a menudo compararon la apostasía idólatra de los judíos con la conducta adúltera de una persona casada (Is. 1:21; Jer. 3:1-20; Ez. 16:8-22; Os. 2:1-5; 3:1-5). En el NT Cristo aparece representado como el novio, y el cuerpo de los creyentes como su esposa (Mt. 9:15; 2 Co. 11:2; etc.). Al usar así la relación matrimonial para ilustrar la íntima unión entre él y su iglesia, nuestro Señor exaltó la institución del matrimonio. La honró con su presencia en las bodas de Caná (Jn. 2:1-11); la protegió al afirmar el infinito propósito de Dios con respecto al establecimiento del hogar (Mt. 19:5); y al declarar que la relación matrimonial es inseparable (vs 3-6). La reunión de los salvados de la tierra con su Salvador es presentada bajo el símbolo de una cena de bodas (Ap. 19:7-9).

Matusalén

(heb. Methûshâlaj o Methûshelaj, tal vez "hombre que se envía"; gr. Mathousála, quizás "hombre de la jabalina [del dardo]").

Patriarca antediluviano de la línea de Set. Era hijo de Enoc y fue padre de Lamec. Su edad de 969 años es la mayor registrada para cualquier otro hombre (Gn. 5:21-27; Lc. 3:37).

Mayordomo

(heb. Ðar, bēn mesheq, 'hâ-îsh'asher!al; gr. epítropos, oikonómos [del verbo oikonoméÇ]).

Hombre empleado para administrar una propiedad o negocios de otra persona, y responsable por ellos. José fue mayordomo sobre la casa de Potifar (Gn. 43:19; 44:4). Sebna era mayordomo durante el reinado de Ezequías (Is. 22:15; cf 2 R. 18:37; 19:2). Varios hombres eran "mayordomos en 763 la casa de Jehová" (2 Cr. 34:10-13). En el NT desempeñan una parte importante en las parábolas de Jesús (Mt. 20:8; Lc. 12:42; 16:1-9), y a la mayordomía se le da una aplicación espiritual. El ministro cristiano actúa como mayordomo (administrador) de Dios (Tit. 1:7), y es un "administrador" de los "misterios de Dios" (1 Co. 4:1, 2) y de la "multiforme gracia de Cristo" (1 P. 4:10). Es responsable ante él por la forma en que trata a quienes están en oscuridad.

Mazmorra.

Traducción del: 1. Heb. b<sup>^</sup>r, "cisterna" o "pozo" (Is. 24:22). 2. Heb. shâjath, "pozo", "hoyo" (Is. 51:14). En muchos casos, se usaban cisternas vacías como lugares de encarcelamiento, donde a veces se dejaban a los prisioneros para que muriesen de hambre (cf Gn. 37:22-27, la experiencia de José; y Jer. 38, la del profeta Jeremías).

Mebunai

(heb. Mebbunay, "construido [edificado]" [por Dios]).

Valiente de David (2 S. 23:27). En la lista que aparece en 1 Cr. 11:29 el nombre correspondiente a Mebunai es Sibecai.\*

Mecona

(heb. Mekônâh, "lugar de habitación" o "fundamento [base]").

Pueblo en el período postexílico en el extremo sur de Judá, cerca de Siclag (Neh. 11:28); no identificado todavía.

Medad

(heb. Mēdâd, tal vez "amor [amado]"; asir. Mudada).

Uno de los 70 ancianos elegidos para ayudar a Moisés en sus tareas administrativas y judiciales en el desierto. Junto con Eldad no estuvieron presentes en la ceremonia de iniciación en el tabernáculo, cuando los otros ancianos recibieron el Espíritu de Dios en una forma visible, pero también descansó sobre ellos. A Josué no le agradó que esta manifestación no viniera por intermedio de Moisés, pero éste lo reprendió al declarar que él deseaba que

el Señor pusiera su Espíritu sobre todo su pueblo, de modo que todos pudieran llegar a ser profetas (Nm. 11:24-29).

Medán

(heb. Medân, "fuerte" o "contienda [desavenencia]").

Hijo de Abrahán y Cetura, y cabeza ancestral de una tribu (Gn. 25:2; 1 Cr. 1:32) que, como la de Madián y otras, habitaba el desierto oriental. No se puede afirmar con certeza, pero es posible que la tribu de Badana, conquistada por Tiglat-pileser III, se identifique con Medán.

Medeba

(heb. Mèdebâ., "aguas de ocio [quietud, reposo]"; Piedra Moabita, Mhdb.).

344. Parte de un mapa-mosaico de Palestina (izquierda) encontrado en una iglesia de Medeba (s VI d. C.) con Jerusalén en la parte superior central; a la derecha está la clave para las inscripciones.

764 Antiguo pueblo moabita que los israelitas conquistaron del rey Sihón de Hesbón (Nm. 21:21-30). Fue asignado a la tribu de Rubén (Jos. 13:9, 16). En tiempos de David, allí acamparon los sirios que vinieron para ayudar a los amonitas contra el ejército de Joab (1 Cr. 19:7, 8). Después de la división del reino de Salomón bajo Roboam, Medeba cayó en manos moabitas. Más tarde la reconquistó el rey Omri de Israel, pero la recuperó Mesa y la fortificó (Piedra Moabita, \* líneas 7, 8, 29, 30). Desempeñó un papel importante en las guerras macabeas: Juan, el hijo mayor de Matatías, fue asesinado allí, y por causa de su muerte, sus hermanos Simón y Jonatán se vengaron del pueblo; más tarde, Juan Hircano lo conquistó después de un sitio de 6 meses (1 Mac. 9:36-42). Véase Maaca 2.

El antiguo sitio está ocupado hoy por un pueblo cristiano, ubicado a unos 9,5 km al sur de Hesbón y a 24 km al sudeste de la desembocadura del Jordán, sobre la carretera principal de Amán a Kerak (véase Mapa VI, E-4, donde aparece con la escritura moderna Madeba). La mayor parte de las ruinas visibles datan del período bizantino. En 1896 se descubrieron los restos principales de un mapa de Palestina en una antigua iglesia bizantina ubicada allí (fig 344). Es el más antiguo que existe en su género; quizá data del s VI d.C. Este mapa original contiene Siria, la península del Sinaí y el Egipto inferior, pero grandes porciones de él fueron destruidas durante las excavaciones para la construcción de la iglesia nueva, antes que los arqueólogos pudieran detener la obra.

Bib.: M. Avi-Yonah, The Madaba Mosaic Map [El mapa-mosaico de Medeba] (Jerusalén, 1954); EAEHL III:819-823, 825; FJ-AJ xiii. 1.2, 4; 9. 1.

Media

(heb. y aram. Mâday).

País al este de los montes Zagros y al sur del Mar Caspio. Sus habitantes, los medos, eran un intrépido pueblo de las montañas, de origen indoeuropeo, descendientes de Jafet mediante Madai (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5). La 1ª referencia a ellos en la historia proviene de tiempos de Salmanasar III (859-824 a.C.), y desde entonces aparecen con regularidad en los informes asirios, presentados como tribus bárbaras, contra las que lucharon sus reyes en forma repetida, pero de las cuales sólo pudieron subyugar las occidentales. Después de la caída de Samaria (723/22 a.C.), algunos de los israelitas capturados fueron deportados a las ciudades de los medos (2 R. 17:6; 18:11). Sargón II, Senaquerib y Esar-hadón de Asiria libraron batallas exitosas contra los medos o recibieron tributos de ellos. Recientemente se han descubierto en Nimrúd (la Cala bíblica) grandes tabletas cuneiformes que registran tratados entre Esarhadón y príncipes medos locales. Herodoto cuenta que Deioces (c 700-c 647 a.C.) logró unir las diversas tribus medas en una nación, y que fundó Ecbatana\* como la capital de su reino. Se afirma que su hijo Fraortes (c 647-c 625 a.C.) subyugó las tribus persas, pero perdió la vida luchando contra Asiria. Ciájares (c 625-c 585 a.C.) continuó la lucha contra Asiria y, junto con Nabopolasar de Babilonia, puso fin al imperio al capturar su capital, Nínive, en el 612 a.C. Al dividirse el Imperio Asirio, los medos tomaron las montañosas provincias del norte: Asiria, Armenia y el extremo oriental del Asia Menor, con el río Halys como su frontera occidental. La amistad con los babilonios fue sellada por el matrimonio de Amuhea, la hija de Ciájares, con Nabucodonosor. En el 585 a.C. hubo una batalla entre medos y lidios que terminó cuando ocurrió el famoso eclipse solar del 28 de mayo del 585 a.C., que había sido predicho por Tales de Mileto. Siguió un tratado de amistad, y el príncipe heredero medo, Astiages, se casó con una princesa lidia. Bajo el gobierno de Astiages (c 585-c 553 a.C.), Ciro, el rey vasallo persa de Anshan, se rebeló contra su señor, quien pudo también haber sido su abuelo, y después de algunas derrotas iniciales conquistó Ecbatana y todo el Imperio Medo. Al unir a los medos con sus tribus persas, Ciro formó una nación y un reino doble: el poderoso Imperio Medo-Persa. Mapa XI, B-6. Véase Persia.

Mediador

(heb. una forma de lîts, "ser un portavoz"; gr. mesít's [de mésos ("medio") + eimí ("ir"); así, "mediador", "árbitro"], literalmente "un intermediario").

Alguien, un 3º, que actúa entre 2 que están en disputa con miras a efectuar una reconciliación o acuerdo, ya sea por lograr armonizar los puntos de vista o intereses divergentes, o por establecer un acuerdo que ambos puedan aceptar. El término aparece una vez en el AT (Job 33:23, BJ, RVR; "intérprete" en la LPD), donde se sugiere la idea de un portavoz. El NT presenta a Jesús como el "solo mediador entre Dios y los hombres" (1 Ti. 2:5). Representa a Dios ante los hombres, y a los hombres ante Dios con el fin de salvar al hombre. Esto requiere que el así designado tenga una relación íntima con ambas partes, y

para esto debe poseer la naturaleza y los atributos de ambos; es decir, la divinidad y la humanidad. Jesucristo es el único que es capaz de cumplir este papel singular: como Dios, puede representar correctamente a la 765 Deidad; como hombre, puede ministrar con simpatía en su favor. Pareciera que en He. 8:6; 9:15; 12:24 mesít's se usa en el sentido de uno que actúa como garante. En esta relación particular, se presenta a Jesucristo como el "garante" del "mejor pacto", es decir, del "nuevo pacto".

Hay diferencia de opinión entre los comentaristas acerca de si mesít's en Gá. 3:19, 20 atañe a Moisés (la mayoría de los exégetas modernos) o a Jesucristo (Orígenes, Agustín, la mayoría de los Padres, Calvino). La referencia de Pablo es al que hizo de mediador cuando el cuerpo de leyes fue dado a Israel en el Sinaí. En contraste, no había mediador cuando se dio la promesa a Abrahán. Todas las obligaciones fueron asumidas por Dios.

Medicina.

Véase Médico.

Médico

(heb. rôfê' [del verbo râfâ' , "atar (ajustar, ceñir)", "vendar" "sanar (curar)"]; gr. iatrós. "médico").

Persona preparada y hábil en el arte de sanar. Los antiguos médicos egipcios eran superiores a los de cualquier otro pueblo del Cercano Oriente. Se han descubierto varios tratados médicos egipcios, de los cuales merecen mencionarse el Papiro Quirúrgico Edwin Smith y el Papiro Médico Ebers. Estos tratados indican que, desde el punto de vista práctico, la medicina egipcia tenía un nivel notablemente alto. Herodoto afirma que los emperadores persas Ciro y Darío emplearon médicos egipcios, y que cada médico egipcio se especializaba en una parte del cuerpo. También actuaban como embalsamadores (Gn. 50:2, 3). Los griegos se apoyaron mucho en el conocimiento egipcio en este campo. Jeremías (Jer. 46:11) parece sugerir que aunque los egipcios produjeran buenos médicos, no habría curación para sus propias heridas el día de su visitación. Los de Crotona gozaban de una envidiable reputación entre los de la antigua Grecia; los de Cirene estaban en segundo lugar después de ellos. Mucha de la práctica médica antigua estaba basada en supersticiones y, por tanto, no tiene valor. Se creía que los amuletos de Isis, usados en Egipto, prevenían las enfermedades. El Código de Hamurabi mencionaba y regulaba la práctica de los médicos en la Mesopotamia.

El principal dios babilonio del arte de curar era Ea; se creía que Ishtar ayudaba a las mujeres en el alumbramiento, Marduk a los enfermos, y que Shamash prolongaba la vida. Los médicos griegos invocaban al dios Esculapio (cuya vara con 2 serpientes enrolladas en ella es nuestro símbolo actual de las artes médicas). Comúnmente se consultaban los oráculos en favor de los enfermos, y el uso de hierbas medicinales estaba muy difundido.

345. Instrumentos de cirugía encontrados en la casa de un médico en Pompeya.



346. Cráneo, encontrado en Laquis, que muestra una trepanación quirúrgica.

Se dice que el médico más famoso de la antigüedad fue Galeno (c 130-c 200 d.C.). Nació en Pérgamo y se educó en su famoso Asclepeion (se perfeccionó en Esmirna, Corinto y Alejandría), y su influencia se sintió fuertemente durante la Edad Media. Los escritos de Galeno evidencian algún conocimiento de las funciones del cuerpo humano y de ciertos medicamentos y tratamientos terapéuticos. Ya en la antigüedad se usaba la cirugía para la extracción de tumores y abscesos. 766. Hay documentación de cirugías de cerebro (trepanaciones) realizadas con éxito (fig 346). Se amputaban los miembros con mucha habilidad, se arreglaban los huesos, y en los tiempos romanos se hacían operaciones cesáreas, en particular en los casos de madres muertas o moribundas. Pero los antiguos cirujanos no tenían los conocimientos necesarios acerca de las funciones de los órganos internos para realizar correcciones quirúrgicas en el abdomen o el tórax. A menudo los profetas de Israel se vieron involucrados en actividades senadoras (2 R. 5:10; cf Jer. 8:22), y en cierto sentido, cada sacerdote realizaba algunas de las funciones de un médico (Lv. 12-15). La ley levítica presentaba un código de salud muy superior a los de las naciones paganas. La autoridad del Creador del cuerpo humano estaba expresada en él, y mientras los judíos obedecieron las instrucciones divinas gozaron de un vigor físico y mental superiores (Ex. 23:25; Dt. 7:15). Cristo vino como el gran Médico, y ministró no sólo las necesidades espirituales de la gente, sino también las físicas (Mt. 4:23; 9:12; Mr. 2:17; Lc. 4:23; 6:17, 18; 8:43; etc.).

Lucas, el autor del Evangelio que lleva su nombre y de Hechos, y compañero de viaje de Pablo, era médico (Col. 4:14). Véanse Jesucristo; Milagros.

Bib.: Herodoto iii.1,129; ii.84; iii.131.

Medida.

Unidad de capacidad, cantidad o longitud, definida o indefinida en el sentido de "medida" en sí; también, en sentido figurado, una cantidad indefinida que tiene que ver con la capacidad de recibir algo, incluso inmaterial, de las personas.

A continuación se describen algunos términos que tienen que ver con medidas: 1. Heb. se'áh, medida de áridos. Véase Seah. 2. Heb. 'éfâh, medida de áridos. Véase Efa 4. 3. Heb. meÑûrâh, una medida para líquidos (Lv. 19:35; 1 Cr. 23:29; Ez. 4:11, 16). 4. Heb. middâh (del verbo mâdad, "medir", "extender"), una vara especial para medir porciones de terreno (Lv. 19:35; Sal. 39:4; Ez. 40:10, 21, 22, 24; 42:15; 46:22; etc.). 5. Gr. kóros, medida para áridos y líquidos. Véase Coro. 6. Gr. métron, "medida" en general (de esta palabra deriva nuestro "metro"; Mt. 7:2; 23:32; Mr. 4:24; Lc. 6:38; Ro. 12:3; 2 Co. 10:13; Ef. 4:7, 13, 16; etc.). 7. Gr. analoguía, "proporción", "analogía" (Ro. 12:6). 8. Gr. anapl'róÇ, "colmar la medida o capacidad" (1 Ts. 2:16). 9. Gr. sáton, medida de áridos en tiempos del NT (Mt. 13:33; Lc. 13:21). 10. Gr. jóinix, medida de capacidad. Véanse Cuartillo; Libra; Medidas y Pesas.

Medidas y Pesas.

Las medidas y las pesas, tal como aparecen en la Biblia, se tratan separadamente bajo sus respectivos nombres. Sin embargo, cabe acotar que su equivalencia con el sistema métrico decimal es sólo aproximada, porque nuestra antigua fuente de información es a veces escasa y a menudo contradictoria. Hay diferencias de valor en las medidas entre un país y otro (como hoy las hay entre las de lengua española y las anglosajonas), y entre una época y otra posterior. Además, las medidas de longitud, capacidad y peso que se han descubierto difieren mucho entre sí, lo que en la antigüedad se explicaba por no existir un organismo centralizado que las definiera ni normas oficiales obligatorias. Los valores de la tabla adjunta -p 767, medidas y pesas que figuran en la Biblia- se basan en los mejores datos que se consiguieron, y a veces es un promedio de los valores de las diversas medidas que han sobrevivido. Los decimales que aparecen en la tabla causan una impresión de exactitud que en realidad no existe, pero tales aproximaciones son lo suficientemente cercanas como para ser útiles. Y valga una aclaración: Ezequiel utilizó las medidas "egipcias" (en Babilonia las medidas variaban ostensiblemente).

347. Pesas inscriptas encontradas en Bet-sur. Las 2 pesas de arriba (inscripción: nsf) pesan 9,54 y 9,8 g, respectivamente. Una de abajo (inscripción: py[m]) pesa 7,18 g. La de abajo a la derecha (inscripción: bq', "becá") pesa 5,8 g.

Bib.: De la gran cantidad de artículos y libros relativos al tema de medidas y pesas, en esta lista aparecen sólo algunos de los más recientes: A. Segré, JBL 64 (1945), 357-375; A-G, Barrois, Manuel d' archéologie biblique [Manual de arqueología bíblica] (París, 1953) II:243-258; The Interpreter's Bible [La Biblia del intérprete] (Nueva York, 1952), t 1. pp 153-157; J. Trinquet, Dictionaire de la Bible, Supplément [Diccionario de la Biblia. Suplemento] 767

## MEDIDAS Y PESAS

768 (París, 1957), t 5, cols. 1212-1250; J. T. Milik, B 40 (1959), 985-991; R. B. Y. Scott, JBL 77 (1958), 205-214; BA 22 (1959), 22-39; CBA 1:172-178; 5:50-52.

Mediterráneo, Mar.

Véase Mar Grande.

Medo/a

(heb. y aram. mâday; gr. medos).

Natural de Media (2 R. 17:6; 18:11; Is. 13:17; Dn. 5:28; 9:1; 11:1; Hch. 2:9). Acerca de la relación entre los medos y los persas, véanse Media; Persia.

348. Soldados medo (izquierda) y persa en Persépolis.

## Mefaat

(heb. Mēfâ{ath, "esplendor [hermosura]" o "altura").

Pueblo en la Transjordania, en el territorio de Rubén (Jos. 13:15, 18), asignado a los levitas meraritas como una de las ciudades de residencia (Jos. 21:34, 37; 1 Cr. 6:77, 79). Mefaat, junto con otras ciudades de Rubén, fue más tarde ocupada por los moabitas y estaba en sus manos en tiempos de Jeremías (Jer. 48:21). Provisoriamente ha sido identificada con Tell ej-Jâwah, a unos 10,5 km al sur de Amán.

## Mefi-boset

(heb. Me fibôsheth, posiblemente "el que esparce [difunde] vergüenza [destrucción]").

1.

Hijo de Jonatán. Su nombre original parece haber sido Merib-baal.\* Una reacción contra nombres que contuvieran la expresión Baal entre los hebreos fue probablemente la razón del cambio de su nombre a Mefi-boset. Tenía sólo 5 años cuando su padre y su abuelo murieron en la batalla de Gilboa. Cuando la noticia de esta catástrofe llegó a la corte, su criada lo tomó y huyó, pero en su huida él cayó y quedó paralítico de por vida (2 S. 4:4). Por un tiempo vivió en Transjordania, en Lodebar, pero cuando David supo de su paradero, lo trajo a Jerusalén, y en recuerdo de su amistad con el padre del muchacho lo hizo miembro de la corte. También le devolvió las propiedades de Saúl y de Jonatán y las puso bajo la administración de Siba, el anterior mayordomo de Saúl (9:3-13). Durante la rebelión de Absalón, Mefi-boset permaneció en Jerusalén y fue acusado por Siba de haberse unido a la rebelión. En consecuencia, David le dio todas las propiedades de su amo (16:1-4). Al regreso de David, Mefi-boset defendió su inocencia, y le fue devuelta la mitad de sus bienes (19:24-30). Cuando 7 de los descendientes de Saúl fueron ejecutados para vengar la injustificada masacre de los gabaonitas, David protegió a Mefi-boset por amor a Jonatán (21:7). Mefi-boset tuvo un hijo, Micaía, mediante quien continuó la familia de Saúl (2 S. 9:12; 1 Cr. 8:34-40; 9:40-44).

2.

Hijo del rey Saúl y Rizpa, la hija de Aja. Fue uno de los ejecutados por exigencia de los gabaonitas por el crimen de Saúl contra ellos (2 S. 21:8, 9).

## Meguido

(heb. Megiddô y Megiddôn, quizá "lugar de tropas"; Cartas de Amarna, Magiddu; asir. Magidû; egip. Mkt(y)).

Sólida fortaleza cananea mencionada por 1a vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. Estaba situada al pie del cordón del Carmelo, en la ladera noreste, Junto con las ciudades fortificadas de Taanac y Bet-sán al sudeste, Meguido podía controlar toda la llanura de Esdraelón y, de este modo, los caminos principales de Egipto a Siria y a Babilonia. Por esta razón desempeñó un papel muy importante en la historia del Reino Nuevo de Egipto, cuando este país estableció su imperio asiático. Tutmosis III capturó la ciudad después de sitiarla, en el 1486 a.C. El relato de su caída se encuentra en una larga inscripción esculpida en los muros del templo de Karnak, en donde dejó para la posteridad el 1er registro detallado de una batalla en toda la historia. Al principio, los israelitas no conquistaron las ciudades fortificadas de la llanura de Esdraelón (Jos. 17:1, 11, 12; Jue. 1:27), y Meguido 769 permaneció en manos cananeas hasta el s XI a.C., cuando los filisteos aparentemente se apoderaron de ella. No fue hasta el reinado de David y de Salomón cuando llegó a ser una ciudad hebrea. Formó parte de uno de los 12 distritos administrativos de Salomón (1 R. 4:12). Mapa VI, C-3.

El rey Sisac de Egipto anota Meguido entre las ciudades conquistadas durante su campaña militar en Palestina. Un fragmento del monumento con que conmemoró su victoria, encontrado en las ruinas de la ciudad, revela que la tomó aunque, como muestran las excavaciones, no la destruyó. Alrededor del 732 a.C. toda Galilea, la llanura de Esdraelón y los territorios israelitas en Transjordania fueron separados del reino de Israel por Tiglatpileser III de Asiria, y conformados en la "provincia de Meguido", con la ciudad como residencia del gobernador asirio. Uno de estos gobernadores, Ishtu-Adad-aninu, aparece en sus registros. El relato del intento fallido de Josías de detener al faraón Neco en Meguido da la impresión de que la ciudad y la región circundante habían llegado a estar en posesión del reino de Judá durante los años de declinación asiria. No se la menciona durante los períodos persa y helenístico. Los romanos construyeron un poblado cerca de allí y lo llamaron Legio, nombre que todavía puede reconocerse en la aldea actual de el-Lejjûn, a unos 1,6 km al sur de Meguido. El sitio de la histórica ciudad lleva ahora el nombre de Tell el-Mutesellim. Mapa XI, C-4.

Las excavaciones en el lugar fueron llevadas a cabo por la pionera expedición alemana de G. Schumacher (1903-1905), y con métodos más refinados por una de la Universidad de Chicago, bajo la dirección sucesiva de C. Fisher, P. Guy y G. Loud (1925-1939). La última expedición planeó excavar toda el área del tell, nivel por nivel, pero más tarde abandonó el plan por ser demasiado costoso. Por ello, sólo se escavaron los 4 niveles superiores; de los otros, sólo algunos sectores. En total, se descubrieron 20 niveles de ocupación en este montículo que cubre una superficie de 5,25 ha. Los restos de la ciudad que tomó Tutmosis III en el 1486 a.C. eran sólo del Nivel IX de arriba hacia abajo; esto muestra que la Meguido del s XV a.C. ya había tenido una larga historia. Los 3 niveles por encima de éste (VIII a VI desde la cima) representan el período de ocupación egipcia de los ss XV a XII a.C. El Nivel V contenía restos arquitectónicos pobres y la cerámica típica de los filisteos que la habrían ocupado durante el reinado de Saúl. Los excavadores dividieron el nivel IV en 2 subniveles: IVB (davídico) y IVA (salomónico). Después de nuevos

trabajos intermitentes de Y. Yadin entre 1960 y 1971, quedó claro que los niveles V y IVB son realmente uno solo y se deben atribuir al tiempo de Salomón, mientras que el IVA, que contiene los establos, data del reinado de Acab. Es decir, que en los días de Salomón y del otro rey la ciudad fue completamente reconstruida. Se erigieron nuevos muros de defensa y se construyeron buenos establos para unos 500 caballos, y espacio para unos 130 carros. El plano de cada unidad de establos permitía el acceso por una puerta doble desde las calles al final de los establos, y daba entrada a un corredor central pavimentado con argamasa (fig 210). Los caballos se ubicaban a ambos lados del corredor, con la cabeza hacia el centro del edificio, y estaban atados a los pilares de piedra que sostenían el techo plano. Entre los pilares había pesebres ahuecados en piedra, de 91 cm de largo (figs 95, 210, 410).

#### 349. El tell Meguido.

El nivel salomónico también contenía los restos de una hermosa mansión, probablemente la residencia del gobernador provincial, y otro edificio que los excavadores creen era la residencia del comandante. La puerta norte de la ciudad correspondiente a este nivel merece una mención especial (fig 496) porque muestra gran semejanza con la puerta descrita en la visión de Ezequiel del templo (Ez. 40:20-23). Esta puerta era prácticamente idéntica en disposición y tamaño con la estructura de las puertas de Hazor y Gezer construidas al mismo tiempo, y muestran que todas habían sido proyectadas por el mismo arquitecto, como lo implica 1 R. 9:15 cuando dice que Salomón construyó agregados a los muros de Jerusalén y también a los de Hazor, Meguido y Gezer. Parece que la ciudad perdió importancia poco después del tiempo de Acab, pero tuvo un resurgimiento bajo los asirios en el s VIII a.C., cuando hicieron de Meguido una capital provincial. El Nivel III debe ser atribuido a su actividad constructiva. Después de la ocupación asiria, Meguido fue reconstruida como una ciudad abierta, sin fortificaciones (Nivel II), y más tarde fue sólo un 770 puesto caminero fortificado, como muestran las excavaciones del Nivel 1. Entre el 450 y el 350 a.C. el sitio fue abandonado definitivamente.

#### 350. Túnel de agua en Meguido, mirando al este desde el pozo.

Entre otros hallazgos importantes en Meguido se encuentran: 1. Un tesoro de exquisitas joyas y una gran colección de marfiles bellamente esculpidos del período preisraelítico, que demuestra el fino gusto artístico de los artífices cananeos. 2. Un sistema ingenioso para conducir el agua, construido durante el reinado de Salomón. De la fuente subterránea, que estaba fuera de los muros, se excavó un túnel hacia la ciudad, de unos 61 m de largo. A él se llegaba desde adentro por una escalera en un pozo vertical de 25 m de profundidad. De este modo, la gente de Meguido tenía acceso al agua aun en tiempos de sitio (fig 350). 3. Templos cananeos y muchos objetos de culto. 4. Un "escudo de David" grabado en un bloque de piedra del nivel de Salomón. 5. Capiteles proto-jónicos (figs 15, 16, 44, 277, 503). Véase Armagedón.

Bib.: Y. Aharoni y. Yadin, EAEHL III:830-856.

Mehara

(heb. Me{ârâh, "cueva").

Lugar cerca de Sidón no ocupado por los israelitas en tiempos de Josué (Jos. 13:4). El sitio ha sido provisoriamente identificado con Mogheiriyeh, a unos 9,5 km al noreste de Sidón.

Mehetabel

(heb. Mehêtab'êl, "Dios da beneficios [bendice, hace bien]" o "favorecido de Dios").

1.

Esposa de Hadar, rey de Edom (Gn. 36:31, 39, 1 Cr. 1:43, 50).

2.

Padre de Delaía\* 4 (Neh. 6:10).

Mehída

(heb. Mejîdâ', tal vez "unión").

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo. Algunos de sus miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 52; Neh. 7:6,54).

Mehir

(heb. Mejîr, "precio" o "alquiler"; asir. Mahur-ili).

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:1,11).

Meholatita

(heb. mejôlâtî).

Natural o habitante de un lugar llamado Mehola (1 S. 18:19; 2 S. 21:8), tal vez Abel-mehola, el hogar de Eliseo (1 R. 19:16).

Mehujael

(heb. Mejıyyâ'êl, Q MejÛyâ'êl, tal vez "herido por Dios", o "Dios da vida").

Bisnieto de Caín y padre de Metusael (Gn. 4:18).

Mehumán

(heb. Mehûmân, "fiel" [tal vez del persa antiguo Vahumanah, "inteligentes"]).

Probablemente un nombre persa para uno de los 7 eunucos del rey Asuero (Est. 1:10).

Mehunim

(heb. Me{ûnîm, "manantiales").

Tribu árabe, al sur de Judá, cerca de Edom; probablemente los habitantes de Ma%an, una ciudad a unos 30 km al sudeste de Petra. Algunos creen que se los menciona por la vez en la Biblia en Jue. 10:12, los "de Maón" (maonitas), enemigos de Israel por largo tiempo. En tiempos de Josafat los "otros de los amonitas" ("algunos maonitas", BJ) se unieron con los de Moab y de Amón en un ataque fallido contra Judá (2 Cr. 20:1; véase CBA 3:266). También lucharon contra Uzías (26:1, 7). Parte de los mehunim fueron exterminados por los simeonitas cerca de Gedor, donde vivían como extranjeros en días de Ezequías (1 Cr. 4:39-41; la RVR dice "habitaciones"). Los mehunim son mencionados en una inscripción histórica del rey Tiglat-pileser III encontrada en Nimzûd. De acuerdo con este texto, estaban ubicados en la región de el-Arish, en el norte de Sinaí, y pueden ser los mismos mehunim de 1 Cr. 4:39-41. Algunos de los "hijos de Mehunim", probablemente prisioneros de guerra, habrían llegado a ser sirvientes del templo y sus descendientes son mencionados entre los exiliados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:50, "Meunim"; \* Neh. 7:52). La LXX llama Mináioi, "mineanos", a los mehunim. Si esta identificación es correcta, serían una rama norteña de los mineanos del sur de Arabia. Mapa V, B-7.

Mejarcón

(heb. Mê Hayyarqôn, "aguas verdes [amarillentas]").

Lugar en el territorio de Dan (Jos. 19:40, 46), generalmente identificado con el río que viene de los montes de Efraín y entra en el Mar Mediterráneo a unos 6,5 km al norte de Jafa. En ciertas épocas, el agua lleva una considerable cantidad de suelo orgánico, lo que le da un tinte amarillento al agua; se piensa que esta es la razón de su antiguo nombre hebreo. Los árabes lo llaman Nahr el-{-Auj~; los israelíes, Yarkon. Mapa VI, D-2.

Melatías

(heb. Melatyâh, "Yahweh libera [liberta]").

Gabaonita que ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:7).

Melea

(gr. Meleá; probablemente del heb. Mele'âh, "plenitud").

Descendiente de Judá en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:31).

Melec

(heb. Melek, "rey").

Descendiente del rey Saúl mediante Jonatán (1 Cr. 8:34, 35; 9:40, 41).

Melicú

(heb. Mallûk, Mallûki, Q Melîkû, "gobernante", "consejero").

Jefe ancestral de una familia (Neh. 12:14); muy probablemente Maluc\* 6.

Melón

(heb. 'abattîaj).

No se sabe con certezase refiere al melón común, como piensa la mayoría de los comentaristas, o a la sandía. Ambas especies se cultivan ampliamente en el Cercano Oriente. Su refrescante alimento sería fácilmente extrañado por quienes peregrinaban por el desierto (Nm. 11:5; cf Is. 1:8).

Bib.: PB 80, 81.

Melqui

(gr. Meljí; del heb. Malkî, "mi rey [consejo]").



1 y 2. Dos descendientes de Judá que aparecen en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:24, 28).

Melquisedec

(heb. Malkî-tsedeq; gr. Meljisédek, "mi rey es justo", "mi rey es justicia" o "rey de justicia").

Rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, quien, cuando Abrahán regresó con los cautivos y el botín recuperados de los 4 reyes invasores, salió a su encuentro, le dio pan y vino, y lo bendijo. Por su parte, Abrahán le dio los diezmos de todo el despojo (Gn. 14:1, 2, 11-20). La identidad de Melquisedec ha sido muy discutida. Las Escrituras dan muy poca información con respecto a él. Salem\* es muy probablemente una forma abreviada de Jerusalén, como lo indica Sal. 6:2. Como fue tanto rey de Jerusalén como sacerdote del Dios altísimo, es presentado como un símbolo de Cristo, que también unió en sí mismo los 2 oficios de rey y sacerdote (Sal. 110:2-4; He. 6:20-7:21; véase CBA 1:321, 322; 7:454, 455). La afirmación que se hace en He. 7:3 de que Melquisedec era "sin padre, sin madre, sin genealogía", sin duda significa sencillamente que no se conoce su genealogía o no está registrada. Esta expresión encuentra paralelos en los registros extrabíblicos: A. Urukagina, uno de los reyes tempranos de Lagash, dijo que no tenía padre ni madre, sino que el dios Ningirsu lo había nombrado como rey, afirmación por la que admitía que era un usurpador y no había heredado el reino. B. Abdu-Heba, un rey de Jerusalén en el s XIV a.C., escribe en las Cartas de Amarna\* al Faraón egipcio: "He aquí esta tierra de Jerusalén: No (fue) mi padre ni mi madre me (la) dieron, (sino) el brazo del poderoso rey me (la) dio".

Bib.: ANET 488.

Melsar

(heb. Meltsar, "mayordomo").

En la RVR, el nombre de uno de los hombres puestos sobre Daniel y sus compañeros por el jefe de los eunucos (Dn. 1:11, 16). Sin embargo, en heb. meltsar aparece en los 2 pasajes con el artículo definido, lo que indicaría que no es un nombre personal. Lo más probable es que sea el equivalente al ac. matstsâru, "guardián (guarda)" o "centinela", por lo que su nombre sería desconocido.

Memorial

(heb. 'azkârâh, zêker, zikkârôn; gr. mn'mósunon).

Libro o cuaderno donde se anota algo que se quiere recordar; entre los hebreos, un trocito de pergamino con palabras seleccionadas de la Ley que se ataba a la frente o al brazo izquierdo durante las oraciones (Ex. 13:9, 16), o alguna ceremonia, o algún elemento recordativo (Ex. 28:12, 29; 30:16; Lv. 2:2, 9, 16; 6:15). Véanse Filacteria; Monumento.

Memucán

(heb. Memûkân, tal vez "alto en dignidad [poder]").

Quizás un nombre persa para el príncipe del Imperio Persa que tenía libre acceso a la presencia del rey Asuero (Jerjes) era uno de los 7 (Est. 1:14, 16, 21).

Mendigo.

Persona que para su subsistencia depende de limosnas o donaciones que pide de otros. Los mendigos eran comunes en los tiempos bíblicos. Se sentaban a la orilla de los polvorientos caminos, o junto al basural de la localidad, o a las puertas de la ciudad o del templo, y pedían limosnas de los transeúntes. En el AT las palabras usadas son el heb. dal, "pobre" (1 S. 2:8) y 'ebyôn, "menesteroso" (Ex. 23:6; Dt. 15:4), evidentemente con el sentido de "necesitado". En el NT, donde la RVR tradujo "mendigo", se usaron el gr. ptojós, "pobre", y prosáit's, "mendigo" (Lc. 16:20, 22). Pero para traducir el verbo "mendigar" se usaron el gr. prosaitéÇ (Mr. 10:46; Lc. 18:35; Jn. 9:8) y epaitéÇ (Lc. 16:3; 18:35), que significan "pedir limosna", "menigar". 772 En las Escrituras se ordena la compasión para con los necesitados (Lv. 19:10; 25:25; Sal. 69:33; etc.).

Mene

(aram. menê' ).

Una de las palabras de la inscripción que apareció en la pared del palacio del rey Belsasar durante la fiesta de la noche en que cayó Babilonia (Dn. 5:25, 26).

Menê' es una forma del verbo "contar" y significa "contado".

La escritura completa decía: "MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN", que es una transliteración del aram. Menê' Menê' reqêl ûfarsîn. El mensaje se interpretaría así: "Contado, contado, pesado y pedazos". Esta comunicación críptica, pasible de ser descifrada, exigía un intérprete. De acuerdo con el registro, los sabios de Babilonia no pudieron leer la escritura (Dn. 5:8). No se da la razón, y cualquier explicación es sólo especulativa. La inscripción aparentemente estaba en arameo, pero, como se indica arriba, aunque estos sabios hubieran entendido las 3 palabras no habrían comprendido su significado (CBA 4:830-832). Finalmente se llamó a Daniel para revelar el mensaje divino,

quien dio la interpretación: MENE, "Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin": TEKEL, \* "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto"; PERES, "Tu reino es dividido, y dado a los medos y a los persas" (vs 26-28). Véase Uparsin.

## Menfis

(heb. Nôf y Môf , quizá "lugar del bueno"; egip. Mn-nfr; asir. Mempi y Minipi; fen. Np).

Famosa antigua capital de Egipto. Sus ruinas se encuentran cerca de la moderna ciudad de El Cairo, en la orilla occidental del Nilo, unos pocos kilómetros al sur del vértice del delta. Originalmente, fue el nombre tanto de la pirámide como de la ciudad de las pirámides de Pepi I, en Saqqârah (que significa "[Pepi] sigue siendo hermoso"). Hasta la fundación de Alejandría, Menfis fue una de las ciudades más importantes de Egipto. Como en el caso de muchas otras, poco se ha conservado de ella. Sus escasas ruinas están cerca de la aldea Mît Rahineh. Sin embargo, su cementerio, con sus muchas pirámides, tumbas, templos mortuorios y la famosa esfinge, se extiende por unos 40 km, desde Abu-roâsh en el norte, hasta Dahshur en el sur; sus secciones más famosas son Gizeh y Saqqârah. Mapa V, C-3.

351. Excavaciones en sitio de la Menfis antigua.

352. La esfinge de Menfis.

Menfis fue la residencia real durante el Reino Antiguo, y más tarde la capital del Egipto Inferior. El principal templo de la ciudad estaba dedicado a Ptah, una de las deidades permanentes más famosas de Egipto. Ptah era representado por el sagrado buey Apis, es decir, una sucesión de bueyes Apis vivientes, cada uno de los cuales era enterrado después de morir en las tumbas inmensas del Serapeum, en Saqqârah. La enseñanza acerca de la creación estaba contenida en el llamado Monumento de la Teología Menfita, que está conservado en una copia proveniente de la dinastía 25<sup>a</sup>, hecha de un manuscrito muy gastado del Reino Antiguo, Indica que el creador del mundo físico era Ptah y que había establecido el orden en él por medio de su corazón y su lengua, lo que significa su pensamiento y su palabra. Este concepto es, por lo tanto, superior al de las tradiciones anteriores respecto de la creación, de acuerdo con las cuales la mano y el órgano reproductor del dios creador están por sobre el poder de la mente. El mayor constructor del período posterior de la ciudad fue Ramsés II; también su hijo Merneptah tuvo un palacio en Menfis, como asimismo Apries (el Hofra bíblico). La ciudad fue conquistada c 730 a.C. por el rey nubio Piankhi; más tarde por Esar-hadón, en el 670 a.C.; luego por Asurbanipal, en el 664 a.C.; y por Cambises, en el 525 a.C. Los extranjeros se establecieron en Menfis desde el s VII a.C. Entre ellos estuvieron los judíos que fueron allá después de la destrucción de Jerusalén (Jer. 44:1). Los profetas mencionan frecuente mente la ciudad (Is. 19:13; Jer. 2:16; 44:1; 46:14; Ez. 30:13; Os. 9:6, donde el texto hebreo dice Môf ). 773

## Menta

(gr. h'dúosmon).

Probablemente una variedad de menta, una planta que crece en las colinas de Palestina hasta hoy. Estaba entre los productos que diezmaban meticulosamente los judíos, mientras descuidaban notoriamente asuntos más graves de la ley (Mt. 23:23; Lc. 11:42). La menta se usaba antiguamente para dar sabor a las comidas y como medicamento para eliminar los gases del sistema digestivo.

Menúha

(heb. menûjâh, "descanso [sin ruido ni tumulto]" o "con facilidad").

La RVR toma la palabra menûjâh como un nombre propio (Jue. 20:43), pero la BJ la traduce "persiguieron sin descanso". El significado puede ser que dondequiera los benjamitas buscaran refugio, los de Israel los encontraban y los mataban. La LXX dice apó Nóa, "desde Núa", y así lo tiene la RSV (véase CBA 2:415, 416).

Meonotai

(heb. Me'ônôthay, "mis habitaciones [moradas]").

Descendiente de Judá y cabeza ancestral de los habitantes de Ofra (1 Cr. 4:14).

Mequeratita

(heb. mekêrâthî).

Descendiente de un hombre llamado Mequerat, no identificado, o un habitante de un lugar llamado Mequera, no conocido (1 Cr. 11:36). Se ha sugerido que este nombre es un error por "maacateo" (cf 2 S. 23:34), pero no hay nada que permita identificarlos, excepto su aparición en los respectivos versículos.

Merab

(heb. Mêrab, tal vez "aumento").

Hija mayor de Saúl (1 S. 14:49), prometida como esposa a David (18:17) pero dada a Adriel (v 19). Los 5 hijos de Merab y Adriel estuvieron entre los que fueron entregados a los gabaonitas por David para ser muertos por causa de la masacre de Saúl de algunos de ese pueblo (2 S. 21:8). La "Mical" del v 8 (RVR)

se debería leer "Merab" en armonía con 2 manuscritos hebreos, la recensión de Luciano de la LXX, y la Siríaca; Mical nunca tuvo hijos (6: 23).

Meraías

(heb. Merâyâh, quizá "rebelión [rebelde]"; si la 1ª parte del nombre es un extranjerismo del egip. mr, "amado", el nombre podría significar "amado por Yahweh").

Cabeza de una casa sacerdotal de Seraías en tiempos de Joiacim (Neh. 12:12).

Meraiot

(heb. Merâyôth, tal vez "rebeldías [rebeliones]").

1.

Sacerdote descendiente de Aarón por medio de Eleazar (1 Cr. 6:4-7). Probablemente nunca ofició, porque parece haber vivido en los días cuando la casa de Elí, descendiente de Itamar, servía en el tabernáculo.

2.

Sacerdote aarónico, hijo de Ahitob, y probablemente sumo sacerdote (Neh. 11:11; 1 Cr. 9:11).

3.

Ascendiente de Esdras, de la familia de Finees (Esd. 7:3); podría ser Meraiot 2.

4.

Casa sacerdotal en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:15). Algunos consideran que este Meraiot es un error de los escribas; debería ser Meremot\* 4 (v 3).

Merari

(heb. Merârî, tal vez "amargo [infortunado]"; quizá del egip. Mrry, "amado").

Tercer hijo (el menor) de Leví (Gn. 46:11; Ex. 6:16), y antepasado de una de las 3 familias de levitas (Nm. 26:57).

Meraritas

(heb. Merârî).

Descendientes del hijo menor de Leví, Merari, y uno de los 3 jefes de familias de levitas (Nm. 3:17; 4:29; 26:57; 1 Cr. 6:1; 9:14). La familia se subdividió en 2 grupos de acuerdo con los 2 hijos de Merari: Mahli y Musi (Nm. 3:20, 33). En el desierto, los meraritas acampaban al norte del tabernáculo (vs 35, 36), y cuando Israel estaba en marcha esta familia transportaba las tablas, las barras, las basas y los utensilios, para lo cual se les suministraron 4 carros y 8 bueyes (4:29-33; 7:8). Realizaban sus tareas bajo la responsabilidad de Itamar, el hijo menor de Aarón (4:31, 32). Cuando se hizo el censo (3:3, 24; 4:42-45), los meraritas fueron la familia de menor número de miembros entre los levitas: 6.200 hombres de un mes para arriba, de los cuales 3.200 tenían entre 30 y 60 años de edad. Durante la distribución de la tierra de Canaán se les asignó 12 ciudades como lugares de residencia: 4 estaban en el territorio de Zabulón, 4 en el de Rubén y 4 en el de Gad (Jos. 21:34-40; 1 Cr. 6:63, 77-81). Una de ellas, Ramot de Galaad, era una ciudad de refugio (Dt. 4:41-43; Jos. 20:2, 8, 9). David reorganizó a los meraritas, junto con el resto de los levitas, para el servicio del templo (1 Cr. 23:6, 21-23). A los meraritas se lo menciona como ayudantes en la reforma religiosa del rey Ezequías (2 Cr, 29:12) y entre los exiliados que regresaron de Babilonia con Esdras, en tiempos de Artajerjes (Esd. 8:1, 18, 19).

Merataim

(heb. Merâthayim, "doble rebelión" o "dos rebeliones").

Nombre simbólico dado a Babilonia por Jeremías (Jer. 50:21; cf vs 18, 23). Se cree que es una adaptación de Marratim, el nombre acadio de una laguna grande en el sur de Babilonia.

Mercader

(heb. sôjêr y 'enôsh tûr, "mercader", "comerciante", "viajante [de negocios]").

Término que ocurre en 2 Cr. 9:14 y 1 R. 10:15. En este último pasaje es traducción del verbo heb. râkal "negociar" "traficar", 774 "comerciar"; de aquí, "un comerciante", "un negociante".

Mercado

(gr. generalmente agorá).

Las ciudades orientales del tiempo del AT usualmente no tenían lugares específicos para el mercado. El espacio libre cercano a la puerta,\* dentro de

los muros, servía, en la mayoría de los casos, no sólo para los tribunales de justicia sino también como lugar para el mercado (2 R. 7:1). Sin embargo, algunas tenían bazares: grupos de negocios o calles a cuyos lados los había. Está documentada la existencia de ellos en Damasco y Samaria (1 R. 20:34). Con la difusión de la cultura helenística, en el Oriente se introdujeron lugares para mercados (c s IV a.C.). Estos eran espacios abiertos, comparables en cierta forma, a las plazas modernas. Su función primaria era la compra y la venta de mercaderías y bienes, pero también se las usaba para otros fines. La gente se reunía allí (Mt. 23:7) para escuchar a los oradores, o discutir de política u otros temas (Hch. 17:17); los niños se sentaban allí o usaban el mercado como plaza de juegos (Mt. 11:16, 17); y los trabajadores acudían al lugar para que alguien los contratara (20:3). Cada ciudad tenía un superintendente a cargo del mercado (2 Mac. 3:4). Herodes Agripa I tuvo este cargo en la ciudad de Tiberias antes de ser rey. Se han excavado mercados antiguos del período de la Palestina belenística en los pueblos de Marissa y Samaria. Siendo palestinos, no difieren en disposición y apariencia de los de las ciudades griegas o los del Asia Menor occidental, las patrias de la cultura helenística (figs 53, 137).

Mercurio

(lat. Mercurius, "el heraldo de los dioses").

Nombre latinizado para el dios pagano Hermes\* (Hch. 14:12).

Mered

(heb. Mered, "rebelión").

Descendiente de Judá que tuvo 2 esposas, una hebrea y otra que era hija de un faraón (1 Cr. 4:17-19).

Meremot

(heb. Merêmôth, "elevaciones [alturas]").

1.

Sacerdote, hijo de Urías, que estaba encargado de pesar los tesoros que trajo Esdras desde Babilonia (Esd. 8:33, 34). También ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén reparando 2 sectores (Neh. 3:4, 21). Posiblemente sea Meremot 3.

2.

Judío casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:34, 36).

3.

Judío, probablemente un sacerdote, que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:5); quizá Meremot 1.

4.

Sacerdote principal que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 3, 7). En las generaciones siguientes se menciona una casa sacerdotal, en el lugar correspondiente de la lista dada en los vs 12-21, con el nombre de Meraiot\* 4 (v 15). Por lo tanto, se piensa que este Meramot puede ser una variante de Meremot, que quizá ocurrió por una sustitución no observada entre las letras hebreas y y m.

Meres

(heb. Meres, quizá "digno").

Probablemente un nombre persa para un príncipe del Imperio Persa, uno de los 7 que tenían libre acceso al rey Asuero (Est. 1:14).

Meriba

(heb. Meribâh, "lucha [rencilla, disputa, querella, queja]").

1.

Uno de los 2 nombres dados por Moisés a un lugar, cerca de Horeb, donde los hijos de Israel murmuraron contra él cuando necesitaron agua, y donde, por indicación de Dios, golpeó la roca de la cual fluyó en abundancia (Ex. 17:1-7). No se sabe si Dt. 33:8 y Sal. 95:8 se refieren a esta Meriba, o a Meriba 2. Véase Masah.

2.

Lugar en Cades-barnea o cerca de allí, en el desierto de Sin, donde ocurrió un incidente similar al de Meriba 1. Otra vez surgió agua en forma milagrosa de la roca, aunque esta vez Moisés no siguió las instrucciones exactas de Dios, y como consecuencia no se le permitió entrar en Canaán (Nm. 20:2-13, 23, 24; 27:12-14; Dt. 32:48-51). Las aguas de este lugar se mencionan como las "aguas de Meriba" en Sal. 106:32, Y como "las aguas de las rencillas" en Ez. 47:19 y 48:28. Ezequiel se refiere a este sitio como al límite sur de la tierra ideal del Israel restaurado. No es seguro si Dt. 33:8 y Sal. 95:8 se refieren a esta Meriba o a Meriba 1.

Merib-baal



(heb. Merib[b]a'al, "Baal es un abogado", "héroe de Baal" o "el que resiste a [contendedor contra] Baal").

Otro nombre de Mefi-boset, hijo de Jonatán (1 Cr. 8: 34; 9: 40). Véase Mefi-boset 1.

Merodac

(heb. Merôdâk, "belicoso [intrépido]" o "antropófago").

El dios babilónico Marduk (Jer. 50: 2). Véase Bel.

Merodac-baladán

(heb. Merôdak bal<sup>a</sup>dán y Berô'dak bal<sup>a</sup>dân; ac. Marduk-apalidin, "Marduk [Merodac] ha dado un hijo").

Hijo de Baladán y por un tiempo rey de Babilonia. Envió una embajada a Ezequías para felicitarlo por su recuperación de su enfermedad mortal (2 R. 20: 12-19; Is. 39: 1-8; cf 2 Cr. 32: 31). Merodac-baladán es una figura bien conocida por los registros asirios. Había nacido en una tribu caldea de la que llegó a ser jefe, llamada Bit Yakin, que vivía alrededor de la desembocadura del Eufrates en el Golfo Pérsico. Merodac-baladán 775 aparece por 1ª vez en los anales asirios c 731 a.C., cuando rindió homenaje y pagó tributos a Tiglat-pileser III de Asiria. Poco después de la muerte de Salmanasar V, Merodac-baladán tomó Babilonia y se puso como rey, sosteniéndose en el trono por 12 años (c 721-709 a.C.), de acuerdo con el canon de Ptolomeo y una lista babilónica de reyes. Sargón II, el sucesor de Salmanasar V, había sufrido una derrota a manos de los elamitas poco después de su ascenso al trono, y tuvo que reconocerlo como rey. Sin embargo, en el 709 a.C. Sargón se sintió lo suficientemente fuerte como para marchar contra Babilonia y tomarla, y Merodac-baladán tuvo que huir.

353. Monumento de Merodac-baladán, rey de Babilonia (izquierda).

Cuando Sargón luchó contra Bit Yakin un poco más tarde, Merodac-baladán fue capturado, pero fue devuelto al trono sobre su tribu nativa. Merodac-baladán se estableció nuevamente como rey de Babilonia en el 703 a.C., pero eligió la ciudad de Borsipa como su residencia. No pudo sostenerse en el trono más que unos 9 meses, pues fue expulsado por Senaquerib, el hijo y sucesor de Sargón II. Cuando Senaquerib siguió su campaña hacia el sur contra Bit Yakin, Merodac-baladán huyó a los elamitas y desde allí organizó la resistencia contra los asirios. Tal vez fue en esta época cuando envió la embajada a Ezequías con el ostensible fin de felicitarlo por su recuperación, pero más probablemente con el objeto de hacer un trato con él contra los asirios. Para impresionar con su poder a los enviados del ex rey de Babilonia, Ezequías le mostró su

arsenal y sus recursos financieros, acto que le provocó el reproche del profeta Isaías (Is. 39:1-8).

Bib.: ARAB 1: 794.

Merom

(heb. Mêrôm, "elevación [lugar alto, eminencia, altura]").

Sitio donde Josué derrotó al rey Jabín de Hazor y a sus aliados (Jos. 11:1-7). Por 2 siglos las "aguas de Merom" fueron identificadas con el Lago Huleh, en el Jordán superior, llamado Lago Semeconitis por Josefo. Este lago, hoy drenado, tenía unos 5 km de largo por 3 km de ancho en su parte norte y una profundidad máxima de unos 5 m; su superficie estaba a unos 210 m s.n. del Mar de Galilea, que está a sólo 16 km al sur de él. Esta identificación era tan generalmente aceptada por los intérpretes, que algunos mapas contenían el nombre de Merom en vez del Lago Huich. Sin embargo, en los últimos años los eruditos la han puesto en duda. Han señalado que Merom, la Mrm de las listas de las ciudades palestinas conquistadas por el faraón Tutmosis III, es una forma arcaica de Merón (LXX Marón), un lugar conocido hoy como Meirôn en el WâdŞ Meirôn, a unos 17 km al noroeste de Capernaum. Un poderoso manantial proporciona abundante agua que fluye por el WâdŞ Meirôn al Mar de Galilea. Esto identificaría el campo de batalla de Josué como la llanura en la vecindad de estas aguas en Meirôn. Mapa VI, B-4; C-3.

Bib.: FJ-AJ v.5.1; FJ-CJ iv.1.1.

Meronotita

(heb. mêrônôthî)

Designación del origen de 2 hombres: Jehedías y Jadón (1 Cr. 27:30; Neh. 3:7). Pero un lugar llamado Meronot sigue sin identificar.

Meroz

(heb. Mêrô5, quizás "asilo [refugio]").

Aldea que fue maldecida por un ángel porque no quiso ayudar a Israel contra Sisara (Jue. 5:23). Esta maldición puede implicar que los habitantes permitieron que Sisara pasase por allí sin molestarlo, o, como algunos han sugerido, haberle ayudado en contra de Israel. Se la ha identificado con Khirbet Marus, a unos 4 km al oeste noroeste de Hazor.

Mes

(heb. jôdesh [que encierra en sí la idea de luna nueva o nueva luz]; yeraj, "lunación" [que comprende meses de 29 días o jasêrîm, "defectivos", y meses de 30 días o melê'îm, "plenos"]; aram. yeraj; gr. men).

División del año derivada del tiempo que necesita la Luna para pasar por sus 4 fases, de una luna nueva a la siguiente. Como el que demora nuestro satélite en rodear la Tierra no es un número exacto de días ni una parte conmesurable del año -su revolución sinódica es de aproximadamente 29 1/2 días-, un mes calendario debe ser variable o de un período artificial.

#### I. Características.

El mes hebreo era lunar, y comenzaba la tarde en que se veía por 1ª vez la luna creciente. El 1er día se llamaba luna nueva (1 S. 20:24-27) y era de observancias especiales (Neomenia, "fiesta de la luna nueva"; Nm. 10:10; 28:11-15). Al principio, se usaba la observación visual para determinar la aparición del creciente. Si se lo veía en la tarde del día siguiente al 29º del mes, había comenzado un nuevo mes; si no, se añadía otro día, de modo que ese mes específico tenía 30 días (el máximo que tenía un mes). Más tarde se desarrollaron otros métodos para calcular por adelantado si un mes dado tendría 29 ó 30 días. La tradición judía nos informa que en Jerusalén se examinaban a 2 testigos que pretendían haber visto el borde creciente, para determinar si realmente se lo habían visto o no. Habla también de señales de fuego que se usaban para anunciar el comienzo de un nuevo mes a las regiones circundantes.

Los babilonios, como también los griegos, tuvieron meses lunares. Los meses egipcios eran de 30 días cada uno, y se añadían 5 días adicionales después del mes 12º. Los meses romanos, originalmente lunares, fueron cambiados a 30, 31 y 28 (29) días como los actuales nuestros. Los judíos modernos todavía usan los meses bíblicos con propósitos religiosos. Estos generalmente alternan entre 29 y 30 días, porque se han hecho cálculos a lo largo de siglos, de acuerdo con reglas variables, pero normativas, y ya no se rigen por el período de la Luna. Los musulmanes, en cambio, todavía dependen de la visibilidad de la luna nueva cada mes para su calendario religioso.

Ni el mes de 30 días implícito en la narración del diluvio (150 días, que hacen un total de 5 meses; Gn. 7:11, 24) ni el mes profético de 30 días (42 meses que son equivalentes a 1.260 días; Ap. 11:2, 3) tienen algo que ver con el mes del calendario judío. El Génesis no nos proporciona suficiente información para poder sacar conclusiones acerca del calendario que pudo haber usado Noé; y el mes de 30 días de la revelación es profético y simbólico, no literal, porque no hay ningún calendario conocido que tenga una secuencia ininterrumpida de 42 meses de 30 días cada uno. Sin embargo, la idea de un mes teórico o ideal de 30 días era lógica para los judíos, que llamaban al de 30 días mes "pleno"; y a uno de 29, mes "hueco" o "deficiente". Por causa de la variabilidad del movimiento de la Luna, los meses lunares no alternan invariablemente con uno de 29 y otro de 30 días. En consecuencia, era imposible para los antiguos judíos y babilonios predecir el número exacto de días en un período de meses o años futuros. Por eso, el método lógico de calcularlo era contar por meses "plenos", es decir, meses teóricos de 30 días cada uno (así como calculamos

hoy, a veces, 30 días por mes comercial para saber el monto de los intereses). Los babilonios lo empleaban y posiblemente también los israelitas. Como ni siquiera los lectores hebreos del libro del Apocalipsis podían decir exactamente cuántos días había en 42 meses judíos sin saber qué meses podrían ser (como tampoco los gentiles que usaban el calendario romano, sin tomar en cuenta los años bisiestos), el método más lógico de calcular una profecía expresada en meses y relacionada con el futuro sería mediante meses teóricos, antes que calendarios. Y que los 42 meses son de 30 días cada uno, resulta claro de la equiparación con los 1.260 días. Además, los meses en la profecía simbólica no son literales, sino simbólicos (que, interpretados por el principio de día por año, son 30 años). Véase Tiempo (6).

## II. Nombres de los meses.

Durante el período bíblico primitivo los israelitas usaron los nombres de los meses cananeos, de los cuales los siguientes se mencionan en la Biblia: Abib, Zif, Etanim y Bul (Etanim y Bul están atestiguados también en inscripciones fenicias). Parece que durante el período de los reyes hebreos estos nombres cayeron en desuso, porque nunca se los menciona después de la muerte de Salomón; por entonces habría llegado a ser más popular la designación de los meses por números, porque todas las referencias a meses durante el período del reino dividido sólo están en números. Sin embargo, durante el exilio los judíos se apropiaron de los nombres babilónicos; los adoptaron y los usaron en adición a los números, como lo revelan los libros postexílicos. En el cuadro de la página 777 se enumeran los 12 meses hebreos y sus equivalentes babilónicos.

Para la duplicación periódica del 12º mes, véase Año; para un cuadro de las festividades correspondientes a cada mes y las estaciones del año, véase Fiesta; para una breve descripción de los meses, véanse los nombres de cada mes.

### Mesa

(heb. Mêshâ' [1, 4], de significado incierto; heb. Mêsha' [2, 3], "liberación", "seguridad" o "rincón").

#### 1.

Lugar en Arabia que señalaba el límite de las tribus árabes de Joctán (Gn. 10: 30); no identificado con certeza. Algunos piensan que es Mesene en el extremo noroeste del Golfo Pérsico, otros lo ubican provisoriamente en otras partes de Arabia.

#### 2.

Rey de Moab, que aparece escrito Msh' en la Piedra Moabita.\* Su padre y predecesor, 777 Quemosh-melek, fue vasallo de Israel cuando Omri, rey de Israel (c 885-c 874 a.C.), conquistó Moab y él mismo, rico en ganados, pagaba un tributo anual de 100.000 corderos y la lana de 100.000 carneros (2 R. 3:4).

Después de la muerte de Acab (853 a.C.), Mesa negó su lealtad a Israel (1: 1; 3:5). Joram, hijo de Acab, después de ascender al trono, intentó someter de nuevo a Moab. Consiguió que Josafat de Judá y un rey no especificado de Edom fueran sus aliados en esta campaña (3:6-9). En lugar de tomar la ruta ordinaria de invasión vía Galaad, los reyes aliados hicieron planes de atacar a Moab desde el sur, marchando a través de Edom, al sur del Mar Muerto. En esta área desértico sus ejércitos sufrieron de falta de agua y casi perecieron. Consultaron a Eliseo, que habría estado con el ejército, y él ordenó que cavaran zanjas y predijo que se les proveería de agua; a la mañana siguiente, ésta bajó al valle y llenó las zanjas. El Señor pudo haberles provisto agua, tal vez por milagro directo o mediante una lluvia imprevista en las montañas, hecho que a veces ocurre en forma tan repentina que los beduinos acampados en los valles han muerto ahogados. A los moabitas que los esperaban, las aguas le parecieron color sangre al sol matutino. Llegaron a la conclusión de que los aliados habían discutido entre sí y que se habían atacado mutuamente. En consecuencia avanzaron en forma descuidada sólo para ser derrotados por los confederados. Los ejércitos victoriosos entraron en la tierra de Moab, destruyeron sus ciudades y sitiaron Kir-hareset (ahora el-Kerak), adonde Mesa se había retirado con el resto de su ejército. Mesa intentó romper la línea de los sitiadores, pero fracasó. En su desesperación, sacrificó a su hijo mayor como un holocausto sobre el muro de Kir-hareset a la vista de amigos y enemigos. Los sitiadores, al ver esto, abandonaron su intento de tomar la ciudad y se volvieron a su tierra (vs 8-27). No es clara la razón por la que levantaron el sitio. Las palabras "hubo grande enojo contra Israel" (v 27) se han interpretado de diversas maneras. Una sugerencia es que el gran sacrificio hecho por Mesa habría despertado a los moabitas a tal extremo de ira que les dio fuerzas sobrehumanas para derrotar a los israelitas. Otra es que las fuerzas de los aliados habrían experimentado alguna calamidad, como una epidemia repentina, que ellos interpretaron como una señal del desagrado de Dios por su campaña. Una tercera es que fue sencillamente el miedo lo que llevó a los sitiadores a abandonar sus esfuerzos por tomar la ciudad. El registro de Mesa sobre la Piedra Moabita no se refiere a esta campaña, sino que su narración se limita a su rebelión y su éxito en ocupar territorios que habían estado en posesión de Israel.

#### MESES DEL CALENDARIO HEBREO

Poco después, parece que los moabitas, los amonitas y los edomitas invadieron Judá. 778 En respuesta a un clamor por ayuda el Señor intervino, haciendo que las naciones enemigas se destruyeran unas a otras dando la oportunidad al rey Josafat de obtener una fácil victoria (2 Cr. 20:22-25).

3.

De acuerdo con la RVR, un descendiente de Judá por medio de Caleb y antepasado de los habitantes de Zif (1 Cr. 2: 42).

4.

Benjamita, hijo de Saharaim y de su esposa Hodes (1 Cr. 8:8, 9).

Mesac

(heb. y aram. Mêshak).

Nombre babilónico de Misael, uno de los 3 compañeros de Daniel (Dn. 1:7; 2:49; 3:12-30). Todos los intentos por explicar el nombre, que no parece ser de origen babilónico, han fracasado hasta ahora.

Mesec

(heb. Meshek, "saco", "bolsa" o [el acto de] "sacar").

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y antepasado de un pueblo mencionado por Ezequiel junto con los descendientes de Tubal, otro hijo de Jafet (Ez. 32:26; 38:2,3; 39:1). Aparecen como comerciantes de esclavos y de objetos de bronce en los mercados de Tiro (Ez. 27:13). En Sal. 120:5 se los menciona como aparentemente relacionados de algún modo con el pueblo de Cedar. Las inscripciones asirias los nombran desde el s XII a.C. como Mushku. También se refieren a Tabal, en quien se reconoce a Tubal. Los registros de Tiglat-pileser I (1113-1074 a.C.) y de Salmanasar III (859-824 a.C.) identifican a los Mushku como una nación ubicada en el norte de la Mesopotamia.

De allí avanzaron a Frigia en el Asia Menor, y mientras estuvieron en esa región, bajo su rey Mita, pelearon contra Sargón II (s VIII a.C.). El último rey de Carquemis pidió en vano ayuda a Mita en su lucha contra los asirios. Después de gobernar el norte de Anatolia por un tiempo, los Mushku perdieron esa región, primero ante los cimérios y luego ante los lidios. Herodoto los llama Mosjoi, y a su nación hermana Tubal la llama Tibarenoi. Mapa IV, B-5.

Bib.: Herodoto iii.94; vii.78; véase también P-NH vi.4; Estrabón xi.2.14-17.

2.

Hijo de Sem (1 Cr. 1:17). Véase Mas.

Meselemías

(heb. Meshelemyâh [û], "Yahweh ha recompensado" o "a quien Yahweh recompensa").

Cabeza de una familia de levitas coreítas que eran porteros del templo (1 Cr. 9:21, 23; 26:1, 2, 9). En 1 Cr. 26:14 se le llama Selemías. Véase Selemías 1.

Mesezabeel

(heb. Meshêzab'êl, "Dios libera" o "liberado por Dios").

1.

Hombre cuyo nieto Mesulam ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:4).

2.

Judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:21).

3.

Hombre cuyo hijo Petaías era representante del pueblo de Judá en la corte persa (Neh. 11:24).

Mesías

(heb. Mâshîaj [del verbo mâshaj, "ungir"], "ungido"; gr. Messías, transliteración de la forma heb. o del aram. meshîjâ).

Título del esperado rey y libertador de Israel (Dn. 9:25, 26; Jn. 1:41; 4:25; 9:22). No todos los eruditos aceptan que Daniel se refiere al Mesías esperado.

Sin embargo, muchos cristianos conservadores consideran que estos pasajes son una predicción del tiempo en que vendría el Mesías para hacer la obra que le correspondía, al final de un período especificado.

El término heb. mâshîaj aparece 39 veces en el AT y se aplica a los reyes de Israel como los ungidos de Jehová (1 S. 24:6; 2 S. 19:21; 2 Cr. 6:42; etc.); a Ciro, rey de Persia (Is. 45:1); al sumo sacerdote (Lv. 4:3, 5; etc.); y al esperado rey y libertador de Israel (Dn. 9:25, 26). La LXX Generalmente traduce este término por Jristós (del verbo. jríÇ), "ungir"; de donde sale "ungido"). Este término aparece centenares de veces en el NT y se lo translitera como "Cristo" (Jn. 1:41). Así, aunque la palabra Messías, "Mesías", es sumamente rara en el NT, la forma traducida Jristós, "Cristo",\* es muy frecuente.

Mesilemit

(heb. Meshillêmîth, "recompensar").

Quizás otro nombre para Mesilemot\* 2 (1 Cr. 9:12).

Mesilemot

(heb. Meshillêmôth, "restituciones" [recompensas]).

1.

Efraimita cuyo hijo Berequías usó su influencia para liberar a los cautivos de Judá llevados a Israel por el ejército del rey Peka (2 Cr. 28:12-14).

2.

Sacerdote de la casa de Imer (Neh. 11:13), probablemente el Mesilemit\* de 1 Cr. 9:12.

Mesobab

(heb. Meshôbâb, "regresado", "convertido", "devuelto" o "restaurado").

Príncipe de la tribu de Simeón que se unió con otros príncipes de las tribus y tomó las tierras de pastoreo de Gedor (1 Cr. 4:24, 34-41).

Mesobaíta

(heb. metsôbâyâh de significado oscuro).

Habitante de un pueblo posiblemente llamado Mezoba o Mezobai, o un descendiente de un hombre con ese nombre (1 Cr. 11:47). La mayoría de los comentaristas considera que el texto contiene un error. 779

Mesón

(heb. mâlôn; gr. katáluma, "alojamiento" [literalmente, un lugar para aflojar las cargas a fin de descansar]; pandojéion, "posada" [de pas + déjomai, "recibir a todos"]).

La palabra hebrea se aplica a cualquier lugar donde se pase la noche, tenga o no protección o abrigo, y se traduce por "mesón", "posada", "alojar", etc. (Gn. 42:27; 43:21; Ex. 4:24; Jos. 4:3, 8; 2 R. 19:23; etc.). El mundo antiguo no conocía los hoteles en sentido moderno, y las casas de huéspedes diferían considerablemente de las de nuestros días. Los caravasares ("palacios para caravanas", posadas para caravanas comunes en el Cercano Oriente) eran meros abrigos para las bestias y los hombres alrededor de un patio, que tenía un pozo o un manantial (fig 26). Si había habitaciones, éstas no tenían muebles; los viajeros dormían sobre sus propias esteras o ropas, y traían su comida. Algunos creen que el katáluma (Lc. 2:7) era en realidad una habitación para huéspedes o aposento (como se lo tradujo en Mr. 14:14 y Lc. 22:11). Sin embargo, sólo la pandojéion (Lc. 10:34) habría sido una verdadera casa de huéspedes. En el relato del buen samaritano, el término "mesón" es una traducción justificada.



## Mesopotamia

(gr. Mesopotamía, "entre los ríos"; término tomado de la LXX como traducción del heb. 'Arâm-Naharayim).

Como se la usa después de las victorias de Alejandro Magno, todo el valle del Eufrates y del Tigris, incluyendo sus tributarios; un territorio que estaba limitado por los montes Zagros al este, el Golfo Pérsico al sur, los montes Tauro al norte y el desierto al oeste. Sin embargo, el término heb. 'Arâm-Naharayim (traducido "Mesopotamia" en Gn. 24:10, Dt. 23:4; Jue. 3:8, 10; 1 Cr. 19:6), designa sólo la Mesopotamia superior, la región que está entre la gran curva del Eufrates, el río Khabur y el Tigris superior. Por ello la lectura "Mesopotamia" en el AT puede conducir a error. En el NT se usa el término como los autores griegos y romanos, que incluyen el país entero. Por ejemplo, Esteban ubica a Ur de los Caldeos en la Mesopotamia (Hch. 7:2). Algunos habitantes de Mesopotamia, judíos o prosélitos, estaban presentes el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles (2:9). Aparentemente fue Alejandro Magno quien primero denominó Mesopotamia, gr. h'més' ton potamon (" la [región] en medio de los ríos"), a todo lo comprendido entre el Tigris y el Eufrates. Véase Arameos.

## Mesulam

(heb. Meshullâm, "recompensado" o amigo [aliado]"; también aparece en varias inscripciones de sellos heb. antiguos).

1.

Hombre cuyo nieto Safán fue escriba durante el reinado del rey Josías (2 R. 22:3, 8).

2.

Hijo de Zorobabel (1 Cr. 3:19).

3.

Gadita anotado en una genealogía en los días de Jotam de Judá y en los días del rey Jeroboam II de Israel (1 Cr. 5:13, 17,).

4.

Benjamita, cabeza de familia que vivía en Jerusalén (1 Cr. 8:17, 28).

5.

Benjamita, padre de Salú (1 Cr. 9:7; Neh. 11:7).

6.

Benjamita, hijo de Sefatías (1 Cr. 9:8).

7.

Sacerdote, hijo de Sadoc y padre de Hilcías (1 Cr. 9:11; Neh. 11:11).  
Probablemente es el Salum de Esd. 7:2 y 1 Cr. 6:12, 13. Véase Salum 9.

8.

Sacerdote de la casa de Imer (1 Cr. 9:12).

9.

Levita coatita, uno de los mayordomos que cuidaban de los operarios que repararon el templo en días de Josías (2 Cr. 34:12).

10.

Jefe entre los exiliado, en Babilonia que ayudó a Esdras a conseguir algunos levitas que los acompañaran a Jerusalén (Esd. 8:16; cf vs 15, 17-20).

11.

Judío que se opuso al método de Esdras de apartarse de las esposas extranjeras (Esd. 10:15).

12.

Miembro de la familia de Bani que estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:29).

13.

Hijo de Berequías que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén y reparó 2 sectores (Neh. 3:4, 30). Su hija se casó con Johanán, el hijo de Tobías, enemigo de Nehemías (6:18; cf v 1).

14.

Hijo de Besodías y quien reparó la Puerta Vieja con Joiada en los días de Nehemías (Neh. 3:6).

15.

Alguien que estuvo a la izquierda de Esdras cuando se leía la Ley (Neh. 8:4).

16 y 17.

Dos hombres, jefes del pueblo, que pusieron su sello en el pacto de Nehemías

(Neh. 10:7, 20).

18 y 19.

Dos cabezas de familias de sacerdotes en los días del sumo sacerdote Joiacim. Uno era de la casa de Esdras y el otro de la casa de Ginetón (Neh. 12:12, 13, 16).

20.

Levita portero en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:25).

21.

Príncipe de Judá que participó de la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:29,33).

Varios de los personajes de nombre Mesulam que eran contemporáneos de Nehemías habrían sido idénticos.

Mesulemet

(heb. Meshullemeth, "amiga [aliada]"; forma femenina de Meshullâm, Mesulam).

780 Esposa del rey Manasés de Judá y madre del rey Amón (2 R. 21:19).

Meta.

Véase Blanco (2).

Meteg-ama

(heb. Metheg hâ-'ammâh, "el freno [la brida] de la ciudad madre [metrópolis]" o "el freno de los enanos").

Expresión que aparece en 2 S. 8:1 en relación con la captura de una ciudad importante por parte de David. El texto paralelo de 1 Cr. 18:1 dice que David tomó "a Gat y sus villas de mano de los filisteos". Por esto, muchos comentaristas creen que la frase oscura "el freno de la ciudad madre" es una forma poética de referirse a Gat, ciudad madre o metrópolis de los filisteos.

Bib.: W. F. Albright, IEJ 4 (1954):3.

Metusael

(heb. Methûshâ'èl, "hombre de Dios"; compárese con el ac. Mutum-ilum).

Descendiente de Caín (Gn. 4:18).

Meunim

(heb. Me'ûnîm, quizá "morada [habitación]").

Otro nombre para Mehunim\* (Esd. 2:50).

Mezaab

(heb. Mê Zâhâb, "agua de oro").

Antepasado de Mehetabel, esposa del rey Hadar (Hadad) de Edom, o un lugar en el cual se originaron sus antepasados, que aún no se ha identificado (Gn. 36:39; 1 Cr. 1:50).

Mibhar

(heb. Mibjâr, "elección", "selecto [escogido]" o "joven").

Valiente de David, hijo de Hagrai, de acuerdo con 1 Cr. 11:38. Sin embargo, el texto paralelo en 2 S. 23:36 dice "de Soba" en lugar de "Mibhar". Las 2 expresiones son muy similares en hebreo. Además, en vez de "el hijo de" (1 Cr. 11:38), 2 S. 23:36 dice "Bani", donde otra vez el hebreo es muy similar en las 2 expresiones. El texto de Samuel es probablemente el mejor de los dos. Véase Bani 1.

Mibsam

(heb. MibÑâm, "bálsamo" u "olor fragante [dulce olor]").

1.

Hijo de Ismael y antepasado de una tribu árabe (Gn. 25:13; 1 Cr. 1:29); de otro modo, desconocido.

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:25).

Mibzar

(heb. Mibtsâr, "fortificación [fortaleza]").

Jefe edomita (Gn. 36:42; 1 Cr. 1:53).

Micael

(heb. Mîkâ'êl, "¿quién es como [semejante a] Dios?"; gr. Mijael; aparece por 1ª vez en los textos cun. de Ebla del período prepatriarcal, más tarde en un trozo inscripto de cerámica aram. encontrado en Nimrúd, y en los Rollos del Mar Muerto).

Véase Miguel.

1.

Hombre cuyo hijo Setur fue uno de los espías; representaba a la tribu de Aser (Nm. 13:13).

2 y 3.

Dos gaditas, uno descendiente del otro (1 Cr. 5:11, 13, 14).

4.

Levita gersonita y antepasado de Asaf (1 Cr. 6:40; cf vs 39,43).

5.

Jefe de la tribu de Isacar (1 Cr. 7:3).

6.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:1, 16).

7.

Guerrero de la tribu de Manasés que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:20).

8.

Hombre cuyo hijo Omri fue un oficial de David sobre el territorio de Isacar (1 Cr. 27:18).

9.

Hijo del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21:2).

10.

Hombre de la familia de Sefatías, cuyo hijo Zebadías estaba a cargo de 80 hombres que regresaron de Babilonia con Esdras (Esd. 8:8).

Micaía

(heb. Mîkâ', Mîkâh y Mîkâyâh[û]).

Los 2 primeros vocablos probablemente signifiquen "¿Quién es?" [como Yahweh o Dios]; y el tercero, "¿Quién es como [semejante a] Yahweh?". El nombre aparece en la impresión de un antiguo sello hebreo.

1.

Efraimita en tiempos de los jueces (Jue. 17:1). Robó 1.100 siclos de plata a su madre, pero repuso la cantidad temiendo la maldición que ella pronunció sobre el ladrón (v 2). Luego la mujer destinó el dinero a Jehová para hacer imágenes. Micaía tomó entonces 200 siclos e hizo hacer imágenes, y dedicó a uno de sus hijos como sacerdote para su santuario idólatrico (vs 4, 5). Sin embargo, cuando un levita sin trabajo pasó por su casa, lo empleó, sin duda considerando que un miembro de esa tribu sería más adecuado para el cargo que su hijo que era sólo un laico (vs 7-13). Algún tiempo más tarde pasaron por allí unos danitas en camino hacia el norte buscando territorio para establecerse, robaron el ídolo de Micaía e indujeron al levita a que los acompañase y llegara a ser el sacerdote de la tribu (18:11-21). Así el ídolo de Micaía fue llevado a Dan bajo sus protestas (vs 22-26). Los danitas construyeron un santuario para esta "imagen de talla", que existió mientras el tabernáculo estuvo en Silo, y los descendientes de Jonatán fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta la cautividad asiria (vs 27-31 ). Véase Jonatán 1.

2.

Hijo de Mefi-boset (Merib-baal) y bisnieto del rey Saúl (2 S. 9:12, 1 Cr. 8:34, 35; 9:40,41).

3.

Descendiente de Joel, un rubenita (1 Cr. 5:3-5).

4.

Levita descendiente de Asaf (1 Cr. 9:15; Neh. 11:17, 22). Puede ser Micaías 5.

5.

Levita coatita, hijo de Uziel (1 Cr. 23:12, 20; 24:24, 25).

6.

Hombre cuyo hijo Abdón era un oficial 781 en la corte del rey Josías (2 Cr. 34:20; 2 R. 22:12, donde a su hijo se lo llama Acbor).

7.

Levita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:11).

Micaías

(heb. Mîkâyâhû, Mîkâyehû y Mîkâyâh, "¿quién es como [semejante a] Yahweh?").

1.

Hijo de Imla y profeta en tiempos de Acab. Cuando los falsos profetas de la corte aseguraron al rey Acab de Israel que tendría éxito en sus esfuerzos por recuperar de los asirios a Ramot de Galaad por la fuerza de las armas, su aliado Josafat de Judá insistió en que se llamara a un verdadero profeta de Yahweh. Como se le dijo que agradara a Acab, al principio Micaías con ironía dio el mismo mensaje que los falsos profetas. Fue evidente para sus oyentes que no quería decir lo que decía, por lo que se le exigió que dijera la verdad. Entonces predijo la derrota y muerte de Acab en Ramot de Galaad. Por esta profecía fue puesto en la cárcel (1 R. 22:4-28; 2 Cr. 18:6-27).

2.

Acerca del Micaías de 2 R. 22:12, véase Micaías 6.

3.

Para el Micaías de 2 Cr. 13:2, véase Maaca 12.

4.

Príncipe de Judá enviado por el rey Josafat para enseñar a la gente en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:3, 7).

5.

Sacerdote descendiente de Asaf. Su descendiente Zacarías participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:35). Se lo considera idéntico a Micaía 4.

6.

Sacerdote que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:41).

7.

Hijo de Gemarías y judío dirigente en el reinado de Joaquín, Informó a los príncipes de Judá el contenido de las profecías de Jeremías que él había escuchado mientras Baruc les leía de un rollo (Jer. 36:11-13).

Mical

(heb. Mîkâl, "arroyo").

Generalmente se interpreta este nombre como una forma abreviada de Mikâ'él, "Miguel", que significa "¿Quién como Dios?"; pero también es posible que sea el nombre del dios Mekal, documentado por una inscripción encontrada en las excavaciones de Bet-sán.

1.

Hija menor del rey Saúl (1 S. 14:49). Cuando su padre descubrió que ella estaba enamorada de David, hizo planes para que ese afecto destruyera al joven. Por lo tanto, la ofreció a David como esposa con la condición de que matara a 100 filisteos, esperando que perdiera su vida en la empresa. Sin embargo, David volvió con éxito de su tarea y en consecuencia le fue entregada como esposa (18:20-28). Cuando David se vio forzado a huir de la ira del rey, Mical le ayudó a escapar (19:11-17). Más tarde, fue dada a otro hombre (25:44). Cuando Abner se acercó a David y le ofreció entregarle las tribus del norte gobernadas por Is-boset, David rehusó negociar con él hasta que se le devolviera a Mical (2 S. 3:12-16). Mical se menciona por última vez cuando despreció a David en su corazón al verlo danzar en público delante del arca cuando era trasladada a Jerusalén (6:15, 16). Sintiendo que él se había degradado, ella lo reprendió (vs 20-22); murió sin tener hijos (v 23).

2.

Acerca de la Mical de 2 S. 21:8, véase Merab.

Miclôt

(heb. Miqlôth, "varas [cayados]").

1.

Antepasado de una familia de benjamitas que vivía en Jerusalén (1 Cr. 8:32; 9:37, 38).

2.

De acuerdo con la RVR, oficial que servía en la división del 21 mes del ejército de David (1 Cr. 27:4). La BJ omite el nombre sobre la base de la LXX.

Micmas



(heb. Mikmâsh, Mikmâs y Mikmâñ, "oculto [escondido]" o "lugar de almacenaje").

354. El desfiladero de Micmas.

Pueblo cerca de Bet-el (1 S. 13:2), al "oriente de Bet-avén" (v 5) y al norte de Geba (Gabaa; Is. 10:28, 29; 1 S. 14:5). La información detallada ofrecida en estos versículos ha permitido que se identifique el lugar definitivamente con la aldea actual de Mukhmâs, a unos 616 m s.n.m. en un monte al norte del 782 angosto y profundo Wâdš ets-Tsuweinît, a unos 7 km al sudeste de Betel. Este valle, generalmente es reconocido como "el paso de Micmas" (1 S. 13:23), que conduce desde la meseta de Efraín bajando hacia Jericó. Cuando la dominaron los filisteos, en tiempos del rey Saúl, Micmas fue el escenario de un inusual acto de valor de parte de Jonatán: junto con su escudero descendió desde Geba, subió la abrupta pendiente sur de Micmas y tomó a los filisteos por sorpresa, Siguió un momento de confusión que terminó con la huida de ellos (13:5-7, 15, 16; 14:1-31). Cuando Isaías describió el futuro ataque de los asirios a Jerusalén, mencionó a Micmas como una de las ciudades que ocuparían en su marcha (Is. 10:28). Los descendientes de los antiguos habitantes de Micmas regresaron del exilio babilónico con Zorobabel (Esd. 2:27; Neh. 7:31). Se lo menciona como un pueblo habitado por benjamitas en el período postexílico (Neh. 11:31). Jonatán macabeo residió en él durante el s II a.C. (1 Mac. 9:73; fig 354). Mapa VI, E-3.

Bib.: FJ-AJ xiii.1.6.

Micmetat

(heb. Mikmethâth, tal vez "escondite").

Lugar en la frontera entre Efraín y Manasés, al este de Siquem (Jos. 16:6; 17:7). Se la ha identificado provisoriamente con Khirbet Makhneh el-Fôq~, a unos 3 km al sur de Siquem. E. Danelius ahora lo identifica con el montículo Makhmish, en la orilla sur del Wâdš el-Gharbi, en las afueras del norte de Tel Aviv.

Bib.: PEQ 89 (1957): 66, 67.

Micnías

(heb. Miqnêyâhû, "propiedad [posesión] de Yahweh"; aparece en un antiguo sello heb.).

Levita del 2º orden que era músico en tiempos de David (1 Cr. 15:18, 21).

Micri

(heb. Mikrî, quizá "precioso").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9: 7, 8).

Mictam.

Véase Salmos, Los (III.B.9).

Midín

(heb. Middîn, "ciudad del juez" o "medidas [extensiones]").

Pueblo en el desierto de Judá (Jos. 15:61); identificado con Khirbet Abā Tabaq, en el Buqê'ah, a unos 6,5 km al oeste sudoeste de Khirbet Qumrân.

Bib.: Cross y Milik, BASOR 142 (1956): -16.

Miedo.

Véase Temor.

Miel

(heb. generalmente debash; gr. méli).

Dulce concentrado natural, de consistencia de jarabe, producido por las abejas a partir del néctar de las flores, o hecho artificialmente con jugo de frutas. El regalo que Jacob envió al Primer Ministro de Egipto en ocasión de la gran hambruna era probablemente miel de uva o jarabe de uva, porque la miel de abejas aparentemente era abundante en Egipto (Gn. 43: 11). Varias veces se dice que Canaán era una tierra "que fluye leche y miel", metonimia por la fertilidad y la hennosura natural de la tierra (Ex. 3:8; etc.). El sabio señala que no es bueno comer mucha miel, como tampoco es prudente una abundancia de palabras de adulación (Pr. 25:27). En el NT, la miel se menciona como parte de la alimentación de Juan el Bautista (Mt. 3:4; Mr. 1:6), y como un símbolo del buen gusto del librito de Ap. 10, que más tarde se transformó en amargura (vs 9, 10). Véase Leche.

Migdal-edar

(heb. Migdal-'êder, "torre del rebaño").

Torre entre Belén y Hebrón, cerca de la cual Jacob una vez levantó su tienda (Gn. 35:21).

Migdal-el

(heb. Migdal-'KI, "torre de Dios").

Ciudad de Neftalí (Jos. 19:38), provisoriamente identificada con Khirbet el-Mejdel, a unos 6,5 km al noroeste de Cedes en Galilea.

Migdal-gad

(heb. Migdal-Gâd, "torre de Gad [fortuna]").

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:37). Probablemente se lo deba identificar con Khirbet el-Mejdeleh, a unos 8 km al sur de Beit Jibrîn, o con Tell el-Mejâdil, a unos 9,5 km al sudoeste de Tell Beit Mirsim.

Migdol

(heb. Migdôl, término can.-heb. que significa "torre").

1.

Torre cerca de la cual los israelitas acamparon cuando salieron de Egipto en ocasión del éxodo.\* Estaba situada cerca del Mar Rojo, de Pi-hahirof y Baal-zefón (Ex. 14:2; Nm. 33:7). Esta torre o fortaleza, probablemente no era una ciudad, sino una guarnición que formaba parte del sistema de fortificaciones de la frontera oriental de Egipto. Sin embargo, no se conoce la ubicación de Migdol. El Mapa V, que presenta varias rutas alternativas para el éxodo basadas en diferentes teorías, muestra un Migdol, pero éste es el pueblo Migdol 2, y no tiene relación con la salida de Israel de Egipto, a no ser por la teoría del éxodo por el norte, no aceptada en este Diccionario.

2.

Localidad en Egipto, en la parte noreste del delta, a la cual huyó el resto de la población de Judá después de la destrucción de Jerusalén (Jer. 44:1; 46:14).

Esta Migdol y la otra pudieron haber sido parte del sistema defensivo oriental de Egipto, en el que Migdol 1 podría haber estado cerca de su extremo sur, y Migdol 2 en la proximidad del límite norte de la línea de fortificaciones.

Esta fue construida por Amenofis I, y figura en los registros egipcios como el "Muro del príncipe". En las Cartas 783 de Amarna, la ciudad de Migdol aparece como Magdali ina Mitsri (Nº 234:29), "Migdol en Egipto", para distinguirla de otras Migdoles en Palestina y Siria. Generalmente se la identifica con Magdulus (ahora Tell el-Heir), un lugar conocido desde tiempos romanos, a unos 17,5 km al sur de Pelusio. En Ez. 29:10 y 30:6 dice "desde Migdol hasta Sevene", lo que significa desde el extremo norte al extremo sur de Egipto. Mapa V, B-4.

## Migrón

(heb. Migrôn, "precipicios" o "echado abajo").

1.

Lugar donde Saúl acampó una vez, en las afueras de Gabaa (1 S. 14:2); no identificado. Algunos comentaristas sugieren que se lea gôren, "era para trillar", en vez de Migrôn, que en hebreo premasorético habría sido muy similar.

2.

Lugar en el territorio de Benjamín, entre Ajat y Micmas, sobre la línea de marcha que Isaías describe para el ejército asirio que se aproximaba (Is. 10:28); identificado por algunos con Tell Mirian, c 1,6 km al sudoeste de Micmas.

## Miguel

(heb. Mikâ'êl, "¿quién es como [semejante a] Dios?"; gr. Mijael).

El nombre aparece por 1ª vez en los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal, más tarde en un trozo de tiesto con inscripciones hallado en Nimrûd, y en los Rollos del Mar Muerto.

El arcángel Miguel, como un ser celestial, aparece sólo en los pasajes apocalípticos (Dn.10:13, 21; 12:1; Jud. 9; Ap. 12:7). En Dn. 10:13 se lo describe como "uno de los principales príncipes" que había venido para ayudar al ángel en su lucha con "el príncipe del reino de Persia". En el v 21 se lo describe como "vuestro príncipe", y en 12:1 como "el gran príncipe" que protege y libera al pueblo de Daniel. En Ap. 12:7 se lo menciona después de haber librado una batalla con el dragón, es decir, Satanás (v 9), y con los ángeles del dragón, que terminó con la victoria de Miguel y la expulsión de Satanás del cielo; Jud. 9 habla de una contienda entre Miguel y el diablo por el cuerpo de Moisés. Los judíos del tiempo de Cristo pudieron haber tenido alguna información, ya que se dice que dicha disputa se describe en el libro pseudoepigráfico judío La ascensión de Moisés, aunque no aparece en las porciones que nos han llegado del libro. El Targum de Jonatán sobre Dt. 34:6 atribuye a Miguel y sus ángeles la sepultura de Moisés. La literatura judía describe a Miguel como el más elevado de los ángeles, el verdadero representante de Dios, y lo identifica con el "ángel de Yahweh", al cual se menciona con frecuencia en el AT como un ser divino. También se afirma que Miguel era el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás en el tribunal celestial. Véase Talmud de Babilonia, Yoma 37a; Midrash Rabbah sobre Gn. 18:3, Ex. 3:2 y 12:29. Muchos eruditos bíblicos identifican a Miguel con Cristo (véase CBA 4: 886).

## Mijamín

(heb. Miyyâmîn, "de la mano derecha", es decir, "del lado de la buena suerte").

1.

Descendiente de Aarón y cabeza ancestral del 6º de los 24 grupos en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:1, 9).

2.

Miembro de la familia de Paros. Estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:25).

3.

Jefe de los sacerdotes que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:5, 7). Una generación más tarde, bajo el sumo sacerdote Joiacim, se menciona una familia de sacerdotes llamada Miniamín, que es una variante de Mijamín. Esta familia habría descendido de Miniamín 2 o de Mijamín 1.

4.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:7). Tal vez sea el sacerdote Miniamín que participó en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:41). véase Miniamín 3.

## Milagro

(heb. 'ôth, "signo", "muestra", "augurio"; môfêth, "señal", "prodigio"; pele', "maravilla"; gr. dúnamis, "poder"; seméion, "señal").

La palabra española proviene de lat. miraculum, "un objeto para maravillarse", "una maravilla [algo maravilloso, una cosa extraña, algo admirable]" (del verbo mirari, "maravillarse [asombrarse, sorprenderse]").

Intervención sobrenatural en los asuntos humanos que no se puede explicar sobre la base de las leyes naturales conocidas, o algo que no se esperaría en el transcurso natural de los eventos. Un examen de los milagros realizados por nuestro Señor clarifica su naturaleza y propósito. Jesús nunca ejerció su poder divino para beneficio propio o meramente para satisfacer la curiosidad ociosa (cf Mt. 16:4; Lc. 23:8, 9). Cada uno parece responder a una necesidad material o física específica. Aseguraba a quien los recibía, y a los observadores, el amor, la simpatía y el interés de su Padre celestial, su deseo y capacidad para solucionar sus problemas espirituales (Mr. 2:9-11; Jn. 6:11, 12, 27; 9:5-7, 39, 41; 11:23-26, 37, 44), y, al mismo tiempo, inspirar fe en él como el Hijo de Dios (Jn. 11:27, 45; 15:24). Una y otra vez Jesús señaló sus "obras" como evidencia de ser el Mesías y de su autoridad divina (Mt.

11:20-23; Jn. 5:36; 10:24, 25, 32, 37, 38; 14:10, 11), y los hombres sinceros de corazón (Continúa en la pág. 787) 784

#### LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

785

#### LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(cont.)

786

#### LOS MILAGROS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(cont..)

787 reconocieron a la divinidad en operación en él y por medio de él (Lc. 9:43; 19:37; 24:19; Jn. 3:2; 6:14; 9:16, 33). De quienes los recibían, Jesús demandaba fe (Mt. 17:20; Mr. 9:23, 24; Jn. 4:48, 49), cooperación activa (Mt. 17:27; Jn. 9:7), disposición para poner de allí en adelante su vida en armonía con los principios del reino de los cielos (Jn. 5:14), y aceptación de la obligación de hablar a otros del amor y del poder de Dios (Mr. 5:19).

De los 35 milagros que se han registrado de Jesús, 23 fueron sanamientos, en 3 resucitó muertos, en 3 proveyó alimentos o bebida y en 2 realizó grandes capturas de peces; los otros 4 fueron: calmar la tormenta, caminar sobre el agua, secar la higuera estéril y proporcionar dinero para el impuesto (véase el cuadro de milagros en las pp 784-786).

El poder de obrar milagros es un don del Espíritu Santo (1 Co. 12:4, 10, 28), que ningún ser humano puede apropiárselo o asumir para sí (Hch. 8:18-22). Jesús prometió a sus discípulos que harían "obras mayores" que las que le vieron hacer a él (Jn. 14:12; no en poder o valor, sino en extensión y cantidad). La comisión evangélica contenía la promesa del poder de obrar milagros (Mr. 16:16-18; 1 Co. 12:10), y no hay evidencias de una limitación del tiempo para el uso de ese poder. El mismo poder divino de los días del NT está disponible hoy cuando hace falta, pero deben satisfacerse las mismas condiciones, tanto por quien los recibe como por el agente humano que opera. Satanás también tiene poder de hacer milagros muy parecidos a los verdaderos (Ex. 7:11, 22; 8:7, 18; Hch. 8:9-11; 2 Ts. 2:9; Ap. 13:14; 19:20). Si Satanás tiene poder para producir enfermedades físicas en los hombres (Lc. 13:16), también a veces puede liberarlos si se adecua a sus propósitos. En consonancia, el cristiano alerta no caerá presa de engaños satánicos, sino atenderá a la instrucción de probar "los espíritus si son de Dios" (1 Jn. 4:1).

Milalai

(heb. milalay, tal vez "elocuente").

Músico levita que participó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:27, 36).

Milano

(heb. 'ayyâh, un nombre que recuerda el grito del ave; dâ'âh y dayyâh, "buitre"\*).

Ave rapaz emparentado con las águilas y los halcones (Lv. 11:14; Job 28:7, DHH). La RVR traduce 'ayyâh como "milano" en Dt. 14:13 y Lv. 11:14, pero "buitre" en Job 28:7. Como el texto alude a la agudeza visual, una característica de los halcones, la traducción de "halcón"\* para 'ayyâh sería justificada. El ave no es apta para comer, Job declara que hay algunos senderos en la naturaleza que ni esta ave alcanza a distinguir (28:7). Driver identifica 'ayyâh con una de las especies de halcones más comunes, y dâ'âh y dayyâh con el milano negro.

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955):20.

Milca

(heb. Milkâh, "reina" o "consejo").

1.

Hija de Harán (hermano de Abrahán) y hermana de Lot. Fue la esposa de Nacor, un hermano de su padre, y tuvo 8 hijos, entre los cuales estaba Betuel, el padre de Rebeca (Gn. 11:29; cf v 31; 22:20-23).

2.

Hija de Zelofehad de Manasés (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).

Milcom

(heb. Milkôm, "su rey" o "el rey de ellos").

Dios de los amonitas (1 R. 11:5, 33; 2 R. 23:13; Sof. 1:5). Nada se sabe sobre este dios de fuentes extrabíblicas, aunque el nombre aparece en sellos amonitas y en una inscripción de piedra del s IV a.C. encontrado en las excavaciones de la ciudadela de Amán. Además, un dios Milkm se menciona en los textos de Ugarit. El término sencillamente significa "rey" (con la familiar terminación

om), y pudo haber sido más bien un título antes que un nombre (como ocurre con Baal, un título que significa "señor", "amo", aplicado a muchos dioses locales de los cananeos). Algunos sugieren que en 1 R. 11:7 se debería leer "Milcom" en vez de "Moloc", suponiendo que la m final desapareció del nombre hebreo (vs 5, 33).

Milenio.

Término que no aparece en las Escrituras pero que proviene del lat. mille annus, y significa sencillamente "mil años" (gr. jília ét'). El vocablo ha sido usado por la iglesia cristiana para indicar el período específico de 1.000 años de Ap. 20, donde aparece 6 veces esta expresión (vs 1-7).

Cualquier definición o descripción del milenio debe estar basada en Ap. 19 y 20, ya que éstos son los únicos capítulos en todas las Escrituras que se ocupan del tema. Además, una comprensión exacta de los hechos relacionados con este período de 1.000 años debe tomar en cuenta que estos 2 capítulos forman una narración continua; es decir, los acontecimientos presentados en el cp 20 siguen inmediatamente a los descritos en el cp 19. Entre los comentaristas hay considerable diferencia de opinión con respecto a este tema. Existen 3 escuelas principales de interpretación: premilenialista, postmilenialista y amilenialista (para una presentación de estos puntos de vista véase CBA 7: 899, 900). La secuencia de los sucesos es la siguiente:

#### I. Eventos que preceden al milenio.

1. Cristo viene por 2ª vez. En vívido lenguaje 788 simbólico, se describe a Cristo como un rey que cabalga sobre un caballo blanco para someter a sus enemigos y librar a sus fieles seguidores (19:11-16). 2. Los malvados, enemigos de Cristo, son destruidos. La bestia y el falso profeta son arrojados al lago de fuego (v 20) y el "remanente" (v 21) o "resto" de los malvados son muertos. Estos son los reyes, capitanes, fuertes y "todos, libres y esclavos, pequeños y grandes" (v 18). 3. Los justos muertos resucitan (Ap. 20:4-6; cf 1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:15, 16). Esta resurrección es llamada "la primera resurrección" (Ap. 20:5). Los resucitados, junto con los justos que están vivos en ocasión de la venida, son trasladados "para recibir al Señor en el aire" (1 Ts. 4:17).

#### EL MILENIO

#### II. Condiciones durante el milenio.

1. La tierra queda desolada (Ap. 20:3). La destrucción de todos los impíos, los justos que abandonan la tierra, y las terribles convulsiones de la naturaleza relacionadas con las 7 últimas plagas (16:18-21; cf 6:14) causan una total desolación de la tierra. 2. Satanás es atado (20:1-3). Esta atadura del dragón es obviamente simbólica: significa restricción de las actividades de Satanás, impuesta por la condición en que se halla la tierra. Lo indica la afirmación que define el propósito de su confinamiento: "Para que no engañase más a las naciones" (v 3), consecuencia de la misma naturaleza que la situación, pues los impíos están muertos y los santos han sido trasladados al cielo. 3. Los santos reinan 1.000 años con Cristo en el cielo, no sobre la



tierra (Ap. 20: 4, 6; cf Jn. 14:1-3; 1 Ts. 4:17).

### III. Eventos al final del milenio.

1. Los impíos resucitan (Ap. 20: 5). Esta se puede llamar "la 2ª resurrección", ya que hay sólo 2 resurrecciones principales (cf Ap. 20:6; Jn. 5:28, 29; Hch. 24:15), y la de los justos es "la primera resurrección" (Ap. 20:5, 6). 2. Cristo y los santos regresan a la tierra con la nueva Jerusalén (21:1, 2, 10). 3. Satanás es desatado (v 7). Esto representa lo inverso de su prisión al comienzo del milenio, ya que así como la falta de población del mundo le impidió su obra de engaño, la repoblación de la Tierra como consecuencia de la resurrección de los impíos al fin de los 1.000 años (v 5) permitirá que Satanás pueda otra vez engañar a los hombres. Entonces hace planes de atacar a Cristo y a su pueblo (vs 8, 9). 4. Satanás y sus huestes atacan la "ciudad amada" (20: 7-9). 5. Las fuerzas del mal son aniquiladas (vs 9, 10). Esto se llama la "segunda muerte"\* (vs 6, 14). 6. La tierra es purificada por fuego (2 P. 3:10-12), y surgen un nuevo cielo y una nueva tierra (2 P. 3:13; Ap. 21:1).

### Mileto

(gr. Míl'tos, "rojo [escarlata]").

Pueblo en la costa de Caria en el Asia Menor, a unos 51 km al sur de Efeso, en la desembocadura del río Meandro. Había sufrido mucho a manos de los persas, pero se había recuperado de sus desgracias cuando Pablo la visitó; llegó a ser un centro comercial de cierta importancia. Expediciones germanas excavaron extensamente el lugar. El Museo de Pérgamo en Berlín guarda la puerta reconstruida del mercado de Mileto, erigida originalmente en el s II a.C. Cuando regresaba a Jerusalén de su 3er viaje misionero, Pablo se detuvo en Mileto y llamó a los dirigentes de la iglesia de Efeso para una reunión de despedida (Heh. 20:15-38). Por causa de la gran distancia de Mileto a Efeso, un viaje de ida y vuelta de unos 112 km, el barco de Pablo debió haber quedado en el puerto durante 3 o más días. Visitó la ciudad otra vez después de su 1ª prisión en Roma 789 y dejó a Trófimo enfermo en ella (2 Ti. 4:20). Mapa XX, B-4.

### Milo

(heb. Millô', "plenitud" o "baluarte").

1.

La casa (heb. bêl-Millô') en Siquem (Jue. 9:6, 20) era probablemente una fortaleza, pero algunos comentaristas consideran que es el nombre de una familia.

2.

Aparentemente, una fortificación dentro de la ciudad jebusea de Jerusalén. Probablemente estaba en su extremo norte, donde ningún valle profundo proporcionaba protección natural, como ocurría en los otros lados de la ciudad. Existía en tiempos de David, fue reconstruida en tiempos de Salomón y fue reforzada por Ezequías (2 S. 5:6-9; 1 R. 9:15, 24; 11:27; 2 Cr. 32:2, 5). La casa de Milo, en la que fue asesinado el rey Joás (2 R. 12:20), quizá fuera esta fortaleza de Jerusalén.\*

Milla

(gr. mílion; extranjerismo del lat. mille, "mil").

Medida romana de longitud. Originalmente medía 1.000 pasos dobles, pero más tarde fue fijada en 8 estadios\* (unos 1.480 m). Sólo se la menciona en la Biblia en Mt. 5:41, donde Jesús se refiere a la costumbre de los soldados romanos de obligar a los civiles a llevar su equipo por una milla (la distancia legal que podían exigir). Aconsejó a sus oyentes a mostrar un espíritu alegre y contemporizador en tales circunstancias, ofreciéndose a llevar el bagaje por una distancia el doble de la legal.

Millo; Mijo

(heb. dôjan).

Uno de los cereales más antiguos proveniente de la India o de Persia; se cultiva ampliamente en el Cercano Oriente, como también en otras partes del mundo. Podría ser el Sorghum vulgare (que puede llegar hasta 1,50 m de altura), pero la mayoría de los eruditos se inclina por el Panicum miliaceum, una gramínea que alcanza unos 90 cm de alto y produce una gran cantidad de semillas muy pequeñas. Los tallos se usaban para alimentar al ganado, pero los granos -pequeños y redondos- podían ser comidos por el hombre (en forma de polenta o de pan). Pero, al igual que la espelta y en comparación con el trigo, se lo consideraba un grano de inferior calidad (Ez. 4:9, BJ).

Bib.: PB 166, 167.

355. El mijo (millo) común.

Mimbres/brera

(heb. yethârîm, "tendones [de animales] frescos y húmedos").

Material que usó Dalila para atar a Sansón (Jue. 16:7-9). Eran los tendones de un animal recién sacrificado, como creen algunos comentaristas, o la corteza fresca y fibrosa de una planta que crece en la zona costera de Palestina y de

la cual los beduinos aún hacen cuerdas.

Bib.: A. Danin, BAR 1:4 (Diciembre de 1975):24, 25.

Mina

(heb. mâneh; ac. manû; ugar. mn; egip. mnw; aram. mene'; gr. mná o mnás).

1. Unidad de peso encontrada en muchos lugares del antiguo Cercano Oriente. La babilónica pesaba 60 siclos, pero la "mina" ("libra", \* RVR) cananea y hebrea pesaba 50 siclos (Ez. 45:12). En Ugarit se encontraron pesas metálicas, con forma de buey, del valor de una mina y que pesaban 469 g; por tanto, tenían más peso que las egipcias (entre 437 y 439 g), pero eran más livianas que las babilónicas (que oscilaban entre 491 y 505 g). Sin embargo, es seguro que las minas antiguas eran un poco más pesadas que la "libra" inglesa actual (454 g). Si se toma el peso de un siclo\* palestino como de 11,4 g, la mina pesaría 570 g. 2. Si bien originalmente mâneh significó una pesa (1 R. 10:17), más tarde también llegó a ser una unidad monetaria (tal vez así en Esd. 2:69; Neh. 7:71, 72). En el NT siempre se la usa con valor monetario: 100 dragmas (Lc. 19:13-25). Véanse Dinero; Moneda.

Mini

(heb. Minnî).

Reino mencionado por Jeremías en combinación con Ararat y Askenaz en su denuncia de Babilonia (Jer. 51:27). Aparece con frecuencia en las inscripciones asirias como Mannâ, al este y sudeste del La-go Urmia (su capital fue Izurtu). Su pueblo sería de origen indoeuropeo; su tierra era invadida con frecuencia por los asirios, pero difícil de retener por causa de su topografía montañosa. Los de Mini se unieron con los 790 medos contra estos invasores durante el período de declinación asiria, y fueron responsables, en parte, de su destrucción. Como más tarde pertenecieron al Imperio Persa de Ciro, participaron de la lucha contra Babilonia, como implica Jeremías. Mapa XI, B-6.

Miniamín

(heb. Minyâmîn, "de la mano derecha" [forma larga de Miyyâmîn, Mijamín]; cun. Minyamîni, Minyamê y Minyâmen).

1.

Hombre en tiempos de Ezequías que ayudó a Coré a distribuir las ofrendas voluntarias entre los levitas (2 Cr. 31:14, 15).

2.

Familia de sacerdotes en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 17). Véase Mijamín 3.

3.

Sacerdote que participó de las ceremonias de dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:41); posiblemente Mijamín 4.

Ministerio

(gr. diakonía, "servicio", "ministración").

En 2 Co. 3:7-9 se habla de la diakonía, "ministerio", como de un sistema de principios. El "ministerio de muerte" y el "ministerio de condenación" se refieren al sistema mosaico, y la expresión "ministerio del Espíritu" y "ministerio de la justificación" se refieren al sistema cristiano, puestos en contraste por Pablo. En general, diakonía aparece con la idea de "servicio", "atención". Véase Ministro.

Ministro

(heb. generalmente de una forma del verbo shâraṯh, "servir").

Este término se aplica a: 1. Los servidores de una corte real, como en el caso de los que atendían a Salomón (1 R. 10:5; "los que le servían", RVR). 2. Quienes ayudaban a una persona de alto rango, sentido en que Josué servía a Moisés (Jos. 1:1). 3. Los sacerdotes y levitas, que eran "ministros de Jehová" al atender sus tareas en el santuario y el templo (Ez. 44:11; Jl. 1:9, 13; etc.). 4. Los ángeles (Sal. 103:21; 104:4).

En el NT el término es traducción del: 1. Gr. hup'rét's, literalmente "el que rema debajo" (de hupó ["debajo"] + eretes ["remero de una galera"]) y, por extensión, "un ayudante" o "subordinado" que actúa voluntariamente bajo la dirección de otro (como en el caso del ministro de la sinagoga de Nazaret, que llevó a Jesús el rollo del profeta Isaías para la lectura de los profetas [Lc. 4:20], y Juan Marcos, que ministraba [era "ayudante", RVR] a Pablo y Bernabé durante su 1er viaje misionero; Hch. 13:5). 2. Gr. leitourgós, "quien cumple un cargo público", "servidor público". El término se usa principalmente con una connotación religiosa, como en el caso de: a. Cristo como "ministro del santuario" celestial (He. 8:2). b. El apóstol Pablo como evangelista a los gentiles (Ro. 15:16). c. Funcionarios de gobierno que, aunque no actúen conscientemente como representantes de Dios, realizan ciertas funciones ordenadas por Dios, de modo que se los llama "servidores de Dios" (13:6). 3. Gr. diákonos, "siervo", no como una posición en la sociedad, sino como una actividad, "un ayudante", "un servidor"; como Timoteo (1 Ts. 3:2), Pablo y Apolos (1 Co. 3:5) y Tíquico (Ef. 6:21), como ministros del evangelio.

Diákonos también se usa para los diáconos de la iglesia, pero ésta es la palabra que se emplea en esos casos (Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8, 12). En general, hup'rét's se refiere a un ministro en relación con su superior, leitourgós en relación con sus responsabilidades públicas, y diákonos en relación con su trabajo. Los 3 términos se emplean para los ministros del evangelio. 4. Gr. dunást's (Hch. 8:27, "funcionario", RVR), un oficial de la corte.

Minit

(heb. Minnîth, "distribución [repartimiento]" o "dado").

Pueblo en territorio amonita capturado por Jefté durante su campaña contra ellos (Jue. 11:32, 33). En Ez. 27:17 se lo menciona como exportador de trigo a Tiro. El pueblo no ha sido identificado definitivamente, pero un sitio que se ha sugerido aparece en el Mapa VI, E-4, Umm el-Basâtin, a unos 6,5 km al norte de Hesbón.

Miqueas

(heb. Mîkâh o Mîkâ', probablemente "¿quién es como [semejante a]?" [Yahweh, Dios]).

Profeta del tiempo de los reyes Jotam, Acáz y Ezequías (Mi. 1:1; Jer. 26:18). Fue el autor del libro que lleva su nombre. Véase Miqueas, Libro de.

Miqueas, Libro de.

Sexto de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor.

El libro lleva el nombre del profeta Miqueas,\* que se identifica como "de Moreset".\*

II. Ambientación.

Que Miqueas sólo mencione a Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá (Mi. 1:1), implica que su ministerio estuvo confinado mayormente al reino del sur, aunque su mensaje también se aplicaba al pueblo de Samaria (v 1). Una comparación de Mi. 1:1 con Is. 1:1, 6:1 y Os. 1:1 revela que inició su ministerio profético poco después del de Isaías y Oseas, y que fue contemporáneo de ambos por unos cuantos años. Por tanto, Miqueas desempeñó su labor entre c 739 y el 686 a.C., tal vez durante la 1a parte de ese período. Mientras Oseas llevó su mensaje casi exclusivamente al reino del norte (cf Os. 4:15; 11:12) e Isaías al reino del sur, especialmente a Jerusalén (Is. 1:1), Miqueas se dirigió a ambos reinos. Mientras Isaías refleja la cultura 791 de la ciudad capital, Miqueas es más un hombre del común de la gente, y simpatiza con ellos en sus sufrimientos a manos de señores y jueces opresivos. Por eso ha sido llamado el profeta de

la justicia social, porque ataca los males a los cuales están expuestos los pobres por los aristócratas sin misericordia.

### III. Estilo literario.

Combina la severidad con la ternura, el rigor con la simpatía, la osadía con el amor, la sencillez con la elegancia. Las transiciones abruptas sugieren que el libro representa una colección de mensajes dados en diversos momentos y lugares, y fueron reunidos sin la intención de combinarlos como un todo unificado. El discurso directo, particularmente las preguntas que dirige a la gente (1:5; 2:7; 4:9; 6:3, 6, 7, 10, 11), probablemente reflejan vívidamente los mensajes tal como fueron dados originalmente en forma oral. Con frecuencia emplea recursos literarios como la metáfora (1:6; 3:2, 3, 6; 4:6-8, 13; 6:10, 11, 14, 15) y la paronomasia, o juegos de palabras, evidentes en el hebreo, como en el uso de los nombres de lugares: Afra (1:10), Marot (v 12), Laquis (v 13), Moresetgat y Aczib (v 14) y Maresa (v 15). En 7:18 Miqueas aparentemente juega con su propio nombre. Su familiaridad con la historia está reflejada en 1:13-15; 5; 6:4, 6, 16; 7:20.

### IV. Tema.

La influencia de Miqueas sin duda tuvo algo que ver con las profundas reformas realizadas por el rey Ezequías, cuyo padre Acaz llegó al punto de levantar un altar pagano en el atrio del templo; al igual que en Israel, la idolatría en Judá no tenía freno. La injusticia social, contra la que específicamente habló Miqueas, fue su resultado natural. Aún los sacerdotes toleraban y apoyaban la idolatría con el fin de retener su popularidad entre la gente. Los nobles y las clases sociales más altas se entregaban a una vida de lujo, y eran crueles y sin escrúpulos en su trato con las clases más pobres, a quienes oprimían con exacciones excesivas y privaban de sus derechos morales y legales. Pero, como ocurre con la mayoría de los profetas del AT, el mensaje de Miqueas tenía un lado oscuro y otro brillante. Por un lado condenaba los pecados del pueblo y advertía de los resultados de persistir obstinadamente en un camino errado; por el otro, hablaba de la gloria y del gozo del reino mesiánico que se establecería en los "postreros tiempos" (4:1).

### V. Contenido.

Miqueas ataca el estado corrupto de la sociedad (Mi. 1:1-3:12). La "llaga" de Judá parece "dolorosa" ("incurable", BJ), una aparente referencia a la invasión de Senaquerib descrita en detalle en Is. 36 y 37. La dirigencia de Judá está tan sumida en la iniquidad y la opresión de sus conciudadanos que se quedan despiertos de noche inventando nuevos medios de exacción (2:1, 2). En consecuencia, Dios promete pensar "un mal" del que no podrán escapar (v 3). Miqueas hace una apelación específica a los dirigentes y príncipes del pueblo, quienes tienen la responsabilidad de proveer justicia para todos, pero que figuradamente estaban comiendo la carne del pueblo común, mientras los desollaban vivos (3:1-3). Los falsos profetas, los jueces deshonestos y los sacerdotes mercenarios habían llegado a ser la maldición de Israel (vs 5-11), y a menos que la nación se arrepintiera, Jerusalén sería devastada (v 12). En los cps 4:1-5:15 Miqueas da vuelta la página de la profecía para mostrar el glorioso futuro cuando el "monte de la casa" de Jehová, que sería desolado como

consecuencia de los pecados del pueblo (3:12), llegaría ser "establecido por cabecera de montes" con gloria y honor (4:1). Israel entonces cumpliría su papel mesiánico al convertir a las naciones a la adoración del verdadero Dios (v 2) y, con ello, traer paz a la tierra (vs 3, 4, 7; cf 5:7, 8). El dominio que Dios había planificado para su pueblo sería de ellos (4:8), cuando el Mesías viniera para gobernar a Israel (5:1-5). En el cp 6 Miqueas vuelve al "pleito de Jehová" con su pueblo (v 2), y proclama en lenguaje sencillo y claro lo que Dios requiere de ellos: hacer justicia, ser bondadosos unos con otros y ser humildes ante Dios (v 8). La cautividad y el arrepentimiento se predicen en 7:1-13, y la profecía se cierra con una oración en favor de la reforma y la restauración (vs 14 -20; véase CBA 4:1035-1037). Véase Profeta (II).

Mira

(gr. Múra, "corriente [vertiente]").

Ciudad y puerto de Licia, a unos 3 km tierra adentro sobre la orilla del río Mitos, de donde recibió su nombre. Era una de sus principales ciudades en tiempos de la antigua confederación Licia, y fue la capital de la provincia de este nombre en tiempos romanos. Era un centro de comercio de granos. El lugar se llama ahora Dembre, y todavía hay algunas magníficas ruinas de la antigua ciudad. El centurión que llevó a Pablo como prisionero a Roma (c 60 d.C.) cambió de barco en Mira, donde encontró un navío alejandrino que iba hacia Italia (Hch. 27:5, 6). Mapa XX, B-5.

Mirma

(heb. Mirmâh, "engaño").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:10).

Mirra

(heb. lôt y môr; gr. smúrna y múron).

Sustancia de aroma agradable, probablemente producida por un arbusto con muchas ramas 792 que crece en el sudeste de Arabia y en Somalía. Alcanza una altura de c 1,8 m en la zona costera, y de c 4,5 m en las regiones más elevadas, y tiene una corteza olorosa a través de la cual la resina exuda en forma natural.

Se puede estimular ese flujo con incisiones en ella. Al principio, la secreción es aceitosa, pero con la exposición al aire se endurece formando pequeñas "gotas" blancas o amarillentas. Los orientales lo aprecian como agente perfumante y como medicina.

La mirra era un ingrediente del aceite para el unguimento que usaban los sacerdotes (Ex. 30:23-25), y sirvió como agente purificador para las mujeres

(Est. 2:12). Las vestiduras y la camas estaban perfumadas con mirra (Sal. 45:8; Pr. 7:17), y se la menciona con frecuencia en el canto de amor de Salomón (Cnt. 1:13; etc.). Esta sustancia fragante fue uno de los regalos que los sabios dieron al niño Jesús cuando fueron a verlo (Mt. 2:11), y se usó también como elemento embalsamador en el tiempo de su muerte (Jn. 19:39, 40). Su uso medicinal está implícito en Mr. 15:23, donde se nos dice que fue ofrecido a Jesús sobre la cruz. Lôl, traducido "mirra" en Gn. 37:25 y 43:11, quizá sea el ládano, producto resinoso que fluye de las ramas y hojas de una planta llamada jara (de hermosas flores) y de especies similares. En el tiempo de Jacob era importado por Egipto y considerado de suficiente valor como regalo para un dignatario. Véase Hiel.

Bib.: PB 77, 82-84; JAOS 78:141 y sigs.

Mirto.

Véase Arrayán.

Misael

(heb. Mîshâ'êl, probablemente "¿quién pertenece a [qué es lo que es de] Dios?").

1.

Levita coatita de la casa de Uziel (Ex. 6:22; Lv. 10:4).

2.

Ayudante de Esdras cuando leyó la Ley al pueblo (Neh. 8:4).

3.

Nombre hebreo de uno de los 3 compañeros de Daniel, a quien los babilonios dieron el nombre de Mesac (Dn. 1:6, 7).

Misam

(heb. Mish'âm, de significado desconocido).

Benjamita, hijo de Elpaal (1 Cr. 8:12).

Miseal

(heb. Mish'âl, tal vez "petición [oración]").



Pueblo en el territorio de Aser (Jos. 19:26) asignado a los levitas gersonitas como ciudad de residencia (21:27, 30), llamada Masal\* en 1 Cr. 6:74. El sitio no ha sido identificado, pero se lo debe buscar en la llanura de Aco.

Misericordia.

En el AT hebreo es traducción de: 1. Jânan. Aparece con frecuencia en frases verbales que significan "favorecer" y "ser benigno [misericordioso]", y a menudo en contextos que se refieren a Dios (Ex. 33:19; Nm. 6:25; etc.) o en la frase "ten misericordia de mí" (Sal. 4:1; 6:2; 9:13; etc.). Ocasionalmente jânan se traduce por "compadecerse de" (Jue. 21:22, NBE), "favorecer con" (Sal. 119:29, DHH) y "Dios otorga [da]" (Gn. 33:5). Relacionado con jânan está jânûn, un adjetivo íntimamente unido al significado de jânan. En las 13 veces que ocurre siempre se refiere a Dios (Ex. 22:27; 34:6; 2 Cr. 30:9; Sal. 86:15; etc.). 2. Jên, "gracia", "favor". Este sustantivo se traduce por "gracia" en Pr. 11:16 y Ec. 10:12. 3. Nâ{îm, "agradable", "encantador", "delicioso". Traducido "benigno" en Sal. 135:3 y "bueno" en 147:1. 4. Tôb, "bueno". Traducido "bien" en Os. 14:2, y "buenas" en Zac. 1:13. 5. NâÑâ' rô{sh, literalmente "él levantó la cabeza". Traducido "conceder gracia" en 2 R. 25:27 (BJ, NBE). 6. Jesed. El vocablo por excelencia para describir los anteriores estados del alma, por lo que es difícil encontrar una sola palabra española que represente la multiplicidad de significados y matices de este término. De las 245 veces en que aparece, algunas fueron vertidas "misericordia" (Sal. 17:7; 25:6; 26:3; etc.). Pero se ha sugerido que "amor" sería lo que más se aproxima como vocablo simple, al menos cuando jesed describe la relación entre Dios y la familia humana (véase CBA 3:727, 728). 7. Rajamîn, "compasión" (Dn. 2:18).

En el NT "misericordia" aparece por lo general en estos vocablos griegos: 1. Járis, "gracia" (Lc. 4:22; cf Col. 4:6). Las "obras de gracia" (2 Co. 8:6, 7) se refieren a la gracia de la liberalidad. 2. Eudokía, "buena voluntad", "favor", "buen placer", "buena preferencia" (Mt. 11:26; Lc. 10:21). 3. Euf'mos. "que suena [lo que parece] bien", "atractivo" (Fil. 4:8). 4. Jr'stós, adjetivo que significa "gentil [amable, bondadoso]", "amante" (1 P. 2:3). 5. Eleos, "compasión", "misericordia" (1 Ti. 1:2). 6. Splánjnon, "amor entrañable" (Lc. 1:78).

Misgab

(heb. MiÑgâb, "altura segura [región elevada]", "refugio [fortaleza alta]").

Lugar en Moab (Jer. 48:1); no identificado. La BJ traduce el término por "acrópolis".

Misia

(gr. Musía, "tierra de hayas").

Región en el noroeste del Asia Menor, limitada en el oeste y el norte por el

Mar Egeo, el Helesponto y el Proponto (ahora llamado Mar de Mármara), y en el sur y el este por Lidia, Frigia y Bitinia. Los misios eran de origen céltico y vivían como pastores en el interior de la región, mientras los griegos vivían a lo largo de la costa. Jugaron sólo un papel insignificante en la historia. La Tróada era uno de los 793 distritos de Misia, y Pérgamo era su ciudad más sureña. En los tiempos del NT era parte de la provincia romana de Asia, pues había caído en sus manos en el 133 a.C. Durante su 2º viaje misionero, Pablo y Silas pasaron por allí en camino a Troas, una de las ciudades de Misia (Hch. 16: 7, 8). Pablo pasó 2 veces por esta área en su 3er viaje misionero: una, en camino de Efeso a Macedonia; y otra, en el viaje de regreso a Jerusalén (2 Co. 2: 12, 13; Hch. 20: 6, 13, 14). Mapa XX, A/B-4.

Misma

(heb. Mishmâ', quizás "audición").

1.

Hijo de Ismael (Gn. 25: 13, 14; 1 Cr. 1: 29, 30) y probablemente cabeza ancestral de una tribu árabe, los Isamme' de las inscripciones asirias.

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4: 24-26).

Mismana

(heb. Mishmannâh, "grasa [gordura]" o "golosina").

Gadita, uno de los que se unieron al grupo de David en Siclag (1 Cr. 12: 1, 8, 10).

Mispar

(heb. Mispâr, "número [numeración]" o "narración").

Dirigente de los judíos exiliados que volvieron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2: 1, 2). En Neh. 7: 7 aparece en su forma femenina, Misperet.\*

Misperet

(heb. Mispereth, "enumeración").

Forma femenina de Mispar\* (Neh. 7: 7). Mispar fue un dirigente de los exiliados

de Babilonia.

Misraítas

(heb. mishrâ'î, de significado incierto).

Familia de Quiriat-jearim que pertenecía a la tribu de Judá (1 Cr. 2:3, 53).

Misrefot-maim

(heb. MiÑrefôth mayim, "lugar de quemazón de cal junto a [abrasamientos de] las aguas" o "aguas [fuentes] calientes").

Sitio en el territorio controlado por Sidón, hasta donde Josué persiguió a los reyes derrotados junto a las aguas de Merom (Jos. 11:7, 8). Estaba en la frontera de la tierra de "los sidonios" (13:6), y ha sido identificada con Khirbet el-Mutsheirefeh, a unos 17,5 km al norte de Aco (Acre) sobre la costa fenicia, donde hay manantiales termales. Mapa VI, B-3.

Misterio.

Traducción del: 1. Aram. râz, "secreto", "misterio", usado con referencia a los sueños de Nabucodonosor que ni el rey ni todos sus sabios pudieron descifrar (Dn. 2:18-47; 4:9). Un término sinónimo en el AT es el heb. sôd, "secreto". 2. Gr. musterion. Los griegos paganos usaban este término, generalmente en plural, para las enseñanzas y los ritos secretos, religiosos y políticos, que sólo podían conocer los iniciados. En el NT musterion se usa para los planes, los propósitos y el trato de Dios, que sin su ayuda la mente humana no puede comprender. En los Evangelios aparece sólo en un contexto, es decir, con referencia a una pregunta de los discípulos con respecto a cierta parábola (Mr. 4:10; Lc. 8:9) o con respecto al uso de las parábolas en general (Mt. 13:10). En respuesta, Jesús dijo: "A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado" (Mt. 13:11; cf Mr. 4:11; Lc. 8:10). Musterion aparece con mayor frecuencia en los escritos de Pablo (20 veces). Allí el término se refiere generalmente a lo que Dios desea hacer conocer a quienes están dispuestos a recibir sus revelaciones, y no a una cosa que él quiere mantener en secreto (Ro. 16:25, 26; Ef. 1:9; etc.). "El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades... ahora ha sido manifestado a sus santos" (Col. 1:26). En el Apocalipsis se usa musterion para las cosas misteriosas reveladas en el libro. En 1:20 y 17:7 (cf v 5) el término parece usarse en el sentido de significación simbólica.

Mitca

(heb. Mithqâh, "dulzura").

Lugar donde acamparon los israelitas en su peregrinación por el desierto (Nm. 33:28, 29); no identificado.

Mitilene

(gr. Mitulene, "mutilado").

La ciudad más importante de la isla de Lesbos. Jugó un papel destacado en el período persa. Pablo se detuvo allí mientras regresaba a Jerusalén de su 3er vaje misionero (Hch. 20:14, 15). Mapa XX, B-4.

Mitnita

(heb. mithnî).

Término que se aplica a Josafat, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:43), que sugiere que provenía de un lugar llamado Metén o Matán, o que uno de sus antepasados tuvo un nombre similar a éstos. Nada más se sabe de esos nombres.

Mitra.

Ornamento que usaba el sumo sacerdote en la cabeza (Ex. 28:4; Lv. 8:9; Zac. 3:5; etc.). En el AT es traducción del: 1. Heb. mib'âh, "mitra" o "tiara" (cf Ex. 28:40; 29:9; 39:28; Lv. 8:13). 2. Heb. pe'êr, "cofia" o "tocado" llevado por las mujeres (Is. 3:20) y los sacerdotes (Ez. 44:18). Véase Turbante.

Mitrídates

(heb. Mithredâth; nombre persa documentado en los registros cun. como Mitradâtu, "don [dado por, a] de[1 dios persa de la luz] Mitra", y conocido en el gr. clásico como Mithradát's).

1.

Tesorero del Imperio Persa bajo Ciro. Entregó a los judíos los vasos sagrados tomados por Nabucodonosor del templo de Jerusalén (Esd. 1:8).

2.

Enemigo de los judíos (tal vez de Samaria) que se unió con otros para protestar en una carta ante Artajerjes por la reconstrucción del muro de Jerusalén (Esd. 4:7-1 cf v 17). 794

Miza

(heb. Mi55âh, "¿qué es esto?" o "[temor terror]").

Descendiente de Ismael y de Esaú por casamiento de la hija de Ismael. Basemat, con Esaú. Miza llegó a ser un jefe en Edom (Gn. 36:2-4, 13, 17; 1 Cr. 1:37).

Mizar

(heb. Mits'âr, "pequeño").

Monte, colina o cumbre al este del Jordán, probablemente cerca del monte Hermón (Sal. 42:6); no identificada.

Mizpa

(heb. Mitspâh y Mitspeh, "atalaya").

1.

Montículo de piedras o majano erigido por Jacob en los montes de Galaad como monumento del pacto hecho entre Labán y él, también llamado Galaad, "majano del testimonio". Este indicaba simbólicamente que Dios vigilaría entre las 2 partes (Gn. 31:45-49). Posiblemente Mizpa 5. Véase Galaad 1.

2.

Lugar mencionado en Jos. 11:3 como la "tierra de Mizpa". Es muy probable que sea idéntico con el "llano de Mizpa" de Jos. 11:8. Generalmente se lo busca cerca de las faldas sudoccidentales del monte Hermón, pero no se ha determinado su ubicación exacta. Mapa VI B-4.

3.

Ciudad en la Sefela de Judá, cerca de Laquis (Jos. 15:38); no identificada.

4.

Ciudad de Benjamín en la vecindad de Ramá (Jos. 18:21, 26; 1 R. 15:22). A veces fue el lugar de reunión de las tribus de Israel (Jue. 20:1-3; 21:1, 5-8; 1 S. 7:5, 6; 10:17). El rey Asa fortificó Mizpa y Geba contra Israel con el material de construcción que Baasa había reunido en Ramá para reforzar las fortificaciones de esa ciudad (1 R. 15:21, 22; 2 Cr. 16:6). Mizpa fue elegida por los babilonios, después de la destrucción de Jerusalén (586 a.C.), como el asiento administrativo de la provincia de Judá y ciudad de residencia de Gedalías (gobernador designado; 2 R. 25:21-23; Jer. 40:6-10). Habitada otra vez después del exilio, algunos de sus habitantes participaron en la reconstrucción del muro de Jerusalén bajo Nehemías (Neh. 3:7, 15, 19). Su ubicación ha sido tema de grandes discusiones entre los eruditos. Se han

sugerido varios sitios, de los cuales los 2 principales son NebŞ-Samwîl, a unos 7 km al noroeste de Jerusalén, y Tell en-Natsbeh, a unos 13 km al norte de Jerusalén en el camino a Siquem. Este último sitio parece tener más puntos a favor que NebŞ-Samwîl. Fue excavado bajo la dirección de W. F. Badé, desde 1926 hasta 1935. Se descubrió un sólido muro israelita (fig 417) y también muchas cisternas (figs 356, 357). Mapa VI, E-3.

356. El monte en ruinas del Tell en-Natsbeh, probablemente la antigua Mizpa 4.

357. Reconstrucción artística de Mizpa 4, basada en los resultados de las excavaciones en Tell en-Natsbeh.

5.

Pueblo en Galaad, hogar del juez Jefté (Jue. 10:17; 11:34), llamado Mizpa de Galaad (11:29). Probablemente era idéntico a Ramatmizpa,\* también conocido como Ramot de Galaad\* o Ramá.\* Ramot fue asignada a los levitas como ciudad de refugio (Jos. 21:38), y fue un distrito cabecera en tiempos de Salomón (1 R. 4:13). Israel y Damasco pelearon batallas sangrientas por la posesión de esta ciudad, aparentemente importante (1 R. 22:3-36; 2 R. 8:28, 29). Se la ha identificado con Tell er-Rumeith, a unos 7 km al este de Ramtha. Las excavaciones del lugar fueron dirigidas por P. Lapp en 1962 y 1967, y sacaron a luz restos desde el tiempo de Salomón hasta el de Tiglat-pileser III. En el reinado del primero se construyó una fortaleza pequeña. Los sirios de Damasco la destruyeron cuando conquistaron la ciudad en 1a mitad del s IX a.C.; luego fue reconstruida. Experimentó varias destrucciones y reconstrucciones más en los siguientes 150 años. Algunos lo han identificado con Mizpa 1. Mapa VI, C-5 o D-4.

Bib.: P, Lapp, RB 70 (1963):406-411; 75 (1968):98-105.

6.

Lugar en Moab (1 S. 22:3); no identificado.

Bib.: C. C. McCown y otros, Tell en-Natsbeh, 2 ts (Berkeley, CA, 1947); M. Broshi, EAEHL III:912-918.

Mizraim

(heb. Mitsrayim, "Egipto" o "tierra roja").

Segundo hijo de Caro (Gn. 10:6, 13) y antepasado de los egipcios. La palabra hebrea es de forma dual, lo que probablemente apunta a los 2 países de Egipto, el Egipto Inferior y el Superior, que fueron unidos por los reyes de la 1a dinastía. Véase Egipto. 795

Mnasón

(gr. MnásÇn, "que recuerda [recordando]"; documentado en muchas inscripciones gr.).

Natural de Chipre y discípulo cristiano temprano, en cuya casa Pablo fue huésped en Jerusalén (Hch. 21:16).

Moab

(heb. Mô'âb, "de su padre"; Piedra Moabita, M'b; cun. Ma'aba, Ma'ab y Mu'aba; jeroglíficos egip., Mib).

El nombre parece ser una combinación de mô (= min, "de") + 'âb ("padre"), con lo que se hace referencia al hecho de que el antepasado de la tribu nació de un incesto.

1.

Hijo de Lot con su hija mayor (Gn. 19:30-37).

2.

Nación de los moabitas; \* los descendientes de Moab. Eran una nación hermana de los amonitas (Gn. 19:37, 38), y ambos parientes lejanos de los israelitas, ya que Lot, el padre de Moab, había sido sobrino de Abrahán (12:5).

La tribu se desarrolló en la Transjordania del sudeste, donde Lot habría vivido después de la destrucción de Sodoma. Cuando fueron lo suficientemente fuertes desplazaron a los emitas y ocuparon su territorio (Dt. 2:9-11) desde el Arroyo Zered (WâdŞ el-Hes~), que entra al Mar Muerto en el extremo sur, hasta los "campos de Moab" (Nm. 22:1), que estaban al noreste del Mar Muerto. Sin embargo, poco antes de la llegada de los israelitas, Sihón, un rey amorreo, tomó de Moab el territorio al norte del Arnón (WâdŞ el-Môjib) y estableció su capital en Hesbón (21:13, 26-30). Moab entonces se extendía desde el Zered hasta el Arnón, Mapa VI, F-4.

Cuando los israelitas llegaron a la frontera sur de Moab, pidieron permiso para cruzar el país, pero se les negó (Jue. 11:17). Como los edomitas, los moabitas y los amonitas estaban emparentados con los israelitas, no se le permitió a Moisés atacarlos o tomar partes de sus países (Dt. 2:4, 5, 9, 18, 19). Sin embargo, Balac, el rey de Moab, se alarmó cuando los israelitas conquistaron el territorio del rey Sihón, con lo que llegaron a ser sus vecinos del norte. Temiendo no poder enfrentarlos con éxito por las armas, alquiló a Balaam con la esperanza de debilitar a los hebreos mediante maldiciones. Por intervención divina, éstas se transformaron en bendiciones. Más tarde, por consejo de Balaam, los moabitas sedujeron a los israelitas a participar de la licencia sexual y la idolatría (Nm. 22-25). Por esta causa, fueron excluidos de la congregación de Israel hasta la 10ª generación, e Israel recibió la orden de mantenerse apartados de ellos (Dt. 23:3-6; Neh. 13:1,2).

Durante el período temprano de los jueces, los moabitas, bajo el rey Eglón, invadieron Canaán occidental, tomaron posesión de Jericó la "ciudad de las palmeras", y oprimieron al pueblo de Israel durante 18 años. Al final de ese período, Aod, un benjamita, asesinó a Eglón en su palacio, empujó a sus súbditos hacia el este y libertó al pueblo (Jue. 3:12-30). Más tarde, durante los jueces, cuando un hambre azotó la Palestina occidental, Elimelec, ciudadano de Belén, se mudó a Moab, donde sus 2 hijos se casaron con mujeres del país: Orfa y Rut. Después que los 3 hombres murieron, Noemí, la esposa de Elimelec, regresó a Belén con Rut, donde ésta llegó a ser la esposa de Booz y, con ello, antepasada de David, y por éste de Jesús (Rt.1-4). Saúl tuvo dificultades con los moabitas y peleó con éxito contra ellos (1 S. 14:47). Cuando persiguió a David, el rey de Moab protegió a sus padres (22:3, 4), posiblemente un pariente lejano de los antepasados de Rut. Sin embargo, luchó contra los moabitas después que fue rey (2 S. 8:2, 11, 12; 1 Cr. 18:2, 11), y quizá recibió tributos del país. Luego de la división del reino unido, parece que Moab aprovechó la debilidad de Israel para reconquistar cierta independencia. Sin embargo, Omri, un rey fuerte, los subyugó una vez más y los obligó a pagar un alto impuesto anual (Piedra Moabita,\* líneas 4-8; 2 R. 3:4). Después de la muerte de Acab, Mesa, rey de Moab, se rebeló contra Israel (2 R. 1:1; 3:4, 5). Probablemente poco después de este evento, Joram de Israel hizo un intento de recuperar su dominio sobre el país. Indujo a Josafat y al rey de Edom (de quien no se da el nombre) a unirse con él en la campaña. Aunque los ejércitos aliados derrotaron a sus enemigos en la batalla, invadieron su territorio, destruyeron muchas ciudades y sitiaron la fortaleza de Kir-hareset (Kerak), regresaron a su tierra poco antes de una victoria decisiva (3:6-27). Aparentemente, por ese tiempo, el rey Mesa extendió su frontera hacia el norte y ocupó mucho territorio de Israel, como sabemos por la Piedra Moabita. Hacia el fin del reinado de Josafat, los moabitas junto con los amonitas y los edomitas invadieron Judá. Sin embargo, Dios hizo que se destruyeran unos a otros, de modo que Josafat, rey de Judá, sólo tuvo que recoger los despojos (2 Cr. 20:1-30). Grupos moabitas devastaron partes de Israel durante el tiempo de cosecha después de la muerte de Eliseo (y tal vez también antes; 2 R. 13:20). Estas incursiones probablemente ilustran su hostilidad hacia sus vecinos hebreos. Nuevas invasiones contra Judá se registran en tiempos del rey Joacim (24:2). Los profetas denunciaron severamente a esta 796 nación hostil (Is. 15; 16; 25:10; Jer. 9:25, 26; 25:17, 21; 48:1-47; Ez. 25:8-11; Am. 2:1, 2; Sof. 2:8-11). Sin embargo, algunos de los judíos encontraron refugio en Moab cuando su país fue devastado por Nabucodonosor y regresaron después del nombramiento de Gedalías como gobernador (Jer. 40:11, 12). Los moabitas son mencionados en forma tan convencional y ambigua en los libros postexílicos del AT, que es difícil decir si por entonces existían como nación. Mapas VII, E/F/G-4; VIII, F-4; IX, E/F/G-4.

358. Vista a vuelo de pájaro de las montañas situadas al sur de Moab.

Durante el período del Imperio Asirio, cuando prácticamente toda Siria y Palestina le estaban sometidas, Moab también fue su vasallo, y se lo menciona con frecuencia en los registros asirios pagando tributos. Figuran los nombres de los siguientes reyes moabitas: bajo Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) el rey Salamanu de Moab; bajo Senaquerib (705-681 a.C.) el rey Kammusunadbi (ANET 287); y bajo Esar-hadón (681-669 a.C.) y Asurbanipal (669-627? a.C.), los reyes Musuri y Kamashaltu. Cuando Babilonia se apoderó del reino asirio, también



incorporó Moab a su territorio. Durante el dominio de los persas hubo un ingreso de árabes en él, con el resultado de que los habitantes eventualmente perdieron su identidad y se confundieron con los árabes nabateos, formando parte del reino nabateo en tiempos de Cristo. Después del 105 d.C., el antiguo territorio moabita fue parte de la provincia romana de Arabia. Mapas X, E/F/G-4; XI, C-4; XVI, F-4.

Su religión era politeísta, y su dios principal, Quemos (Jer. 48:13), cuyo nombre aparece en la Piedra Moabita (líneas 3, 5, 9, etc.) y en nombres personales como Kammusunadbi y Kamashaltu, ya mencionados. En Nm. 25:3 y en otros pasajes se menciona a Baal de Peor, presumiblemente un dios local. El nombre de la diosa Astar también aparece en la Piedra Moabita; \* y la estela de Balu'a, descubierta en Balu'a, muestra un dios similar a una deidad egipcia. Que ocasionalmente ofrecían sacrificios humanos a sus dioses está documentado en 2 R. 3:27. Su lengua estaba estrechamente emparentado con la hebrea, y había sólo variaciones de dialecto con el hebreo bíblico, como lo muestran las inscripciones de la Piedra Moabita. Mapa VI, F-4.

Bib.: ANET 282, 291, 294, 298; FJ-AJ x.9.7.

3.

Campos [estepas, llanos] (heb. Ñ'dêh ['arbôth] Mô'âb) que forman parte del valle del Jordán. Está entre las montañas de Transjordania y el río Jordán, al noreste del Mar Muerto, frente a Jerico (Nm. 22:1; 26:3, 63; 31:12; 33:48-50; 35:1; 36:13; Dt. 34:1, 8; Jos. 13:32). Recibió su nombre quizá por el hecho de que había sido parte de Moab antes que el rey amorreo Sihón se apropiara de ellos (Nm.21:26). Mapa I, C-2.

4.

Ciudad (heb. 'îr Mô'âb) mencionada en Nm. 22:36 como el lugar donde Balac, rey de Moab, se encontró con Balaam, que había venido para maldecir a Israel. En otras referencias se la menciona como "la ciudad que está en el valle" o "la ciudad que está en medio del valle" (Dt. 2:36; Jos. 13:9, 16; 2 S. 24:5). Como los hijos de Israel aparentemente se acercaron a ella durante su peregrinación por el desierto alrededor de Moab, generalmente se la ha buscado en algún lugar próximo a las fuentes del río Arnón (Mapa VI, F-4), pero hasta ahora no se ha sugerido ningún sitio con certeza. Algunos eruditos identifican Ar ('=r) de Nm. 21:15, Dt. 2:18 e Is. 15:1 con la "ciudad" ('Îr) de Moab. Mapa VI, F-4.

Bib.: A. H. Van Zyl, *The Moabites* [Los moabitas] (Leiden, 1960).

5.

Desierto ubicado en la región de Moab (Dt. 2:8; etc.).

Moabita, Piedra.

Estela de basalto negro que contiene 34 líneas de texto escrito en hebreo preexílico (también llamado fenicio) del s IX a.C. Es la inscripción histórica más larga de la antigua Palestina descubierta hasta el presente en ese país.

Está en lengua moabita, lengua estrechamente emparentado con el hebreo antiguo, del que sólo tiene diferencias de dialecto. Este monumento, ahora en el Museo del Louvre, París, fue descubierto en 1868 por el misionero alemán F. Klein en Dhšbân (la Dibón bíblica), al este del Mar Muerto, adonde en ese tiempo muy pocos europeos podían viajar con seguridad. Informó de su hallazgo al cónsul prusiano Petermann en Jerusalén, quien a su vez obtuvo fondos del Museo de Berlín para comprar el monumento. Entretanto, Charles Clermont-Ganneau del consulado francés escuchó acerca del descubrimiento de la piedra y obtuvo una copia de algunas líneas de su texto, que lo convenció de su importancia. 797 Por lo tanto, comenzó negociaciones con la gente del otro lado del Jordán para obtener la piedra para Francia. Esta competencia desafortunada entre 2 poderes occidentales despertó la sospecha de la gente de Dhšbân. Presintiendo que la piedra tenía oro o algún valor mágico, aumentaron el precio, y cuando Petermann, desgraciadamente, hizo tratos con las autoridades militares turcas para obligar a sus poseedores a entregar el monumento de acuerdo con lo pactado, la gente de Dhšbân decidió destruirlo. Después de calentar la piedra al rojo le echaron encima agua fría y la quebraron en muchos pedazos. Estos se repartieron entre la gente que la usó como amuletos. Clermont-Ganneau hizo que sus agentes compraran tantos pedazos como pudieran. Eventualmente recuperaron unos 2/3 del monumento, y lo restauraron con la ayuda de un molde de muy mala calidad, hecho con papel por un nativo antes que rompieran la Piedra (fig. 359).

Este monumento, que por su contenido histórico puede ser fechado en la 2a mitad del s IX a.C., es de gran importancia para el estudio del alfabeto y la escritura hebreos. También arroja mucha luz sobre las características gramaticales y léxicas de la lengua hebrea que se usaba en ese tiempo. Muchos de sus pasajes y expresiones son paralelos de pasajes bíblicos, y contienen el primer texto no bíblico conocido que menciona el nombre de Yahweh (Jehová\*) con la misma ortografía que se encuentra en el hebreo (línea 18). También menciona a los reyes Omri de Israel, Mesa de Moab y a la tribu de Gad, además de numerosas ciudades transjordanas también conocidas por la Biblia.

La siguiente traducción es un intento de reproducir el texto tan fielmente como sea posible. Las divisiones de párrafo no están en la inscripción original, pero fueron hechas en la traducción por comodidad. Los pequeños números elevados indican las líneas, muchas de las cuales comienzan en medio de una palabra. Están insertadas aquí, ya que con frecuencia en este Diccionario se citan porciones de la Piedra. Los corchetes [ ] indican que el texto está cortado, y las palabras encerradas en ellos han sido agregadas. Cada vez que una porción no puede ser reconstruida con certeza, se usan puntos suspensivos entre corchetes [ ]. Las palabras incluidas entre paréntesis ( ) fueron añadidas para clarificar el significado del texto, pero ellas no forman parte de la inscripción. La línea 34 está muy mal conservada como para traducirla en forma coherente.

"1Yo soy Mesa, hijo de Quemos [... ] 4, rey de Moab, el D2ibonita. Mi padre reinó sobre Moab 30 años, y yo rei3né después de mi padre. Y yo hice este alto a Quemos en Qorjah [...],4 porque él me salvó de todos los reyes y me hizo triunfar sobre mis enemigos. Omr5i, rey de Israel, había oprimido a Moab durante muchos días, porque Quemos estaba enojado con su tie6rra. Y su hijo le sucedió y él también dijo: "Yo oprimiré a Moab'. En mis días él habló [así],

7pero yo triunfé sobre él y su casa, e Israel pereció para siempre. Y Omri había ocupado la [tier]8ra de Medeba, e (Israel) vivió en ella sus días y la mitad de los días de su hijo, 40 años, pero 9Quemos vivió allí en mi tiempo.

"Y yo construí Baal-meón e hice un estanque en él, y construí 10Quiriatan (Quiriataim). Ahora bien, los hombres de Gad habían vivido en la tierra de Atarot desde antiguo, y el rey de I11srael había edificado Atarot para ellos, pero yo peleé contra la ciudad y la tomé, y herí a todo el pueblo 12de la ciudad como una embriaguez para Quemos y para Moab. Y yo traje de allí a Orel, su comandante (?), arrastr[án]13dolo ante Qemos en Queriot y puse allí a los hombres de Sarón y a los hom[bres] de 14Maharat.

359. La Piedra Moabita.

"Y Quemos me dijo: 'Ve, toma a Nebo de Israel', y yo 15fui de noche y peleé contra él desde el amanecer hasta el mediodía, y la 16tomé y herí de ellos a 7.000 hombres, [muchachos], 798 mujeres, [niña]s,17y siervas, porque la había dedicado a Astar-Quemos. Y yo tomé de allí lo[s va]18sos de YHWH (Yahweh) y los arrastré delante de Quemos. Y el rey de Israel había construido 19Yahas, y habitado en ella mientras peleaba conmigo. Pero Quemos lo echó de allí delante de mí, [y]20 yo tomé de Moab 200 hombres, todos jefes, y los puse contra Yahas, y yo la tomé21 con el fin de añadirla a Dibón.

"Yo construí Qorjah, el muro del bosque, y el muro22 de la ciudadela; yo también edificué sus puertas y construí sus torres, y23 construí el palacio, e hice ambos estanques para agua dent[ro] 24de la ciudad. Y no había cisterna dentro de la ciudad de Qorjah. Y yo dije a todo el pueblo: 'Háganse para cada 25uno una cisterna en su casa'. Y corté madera para Qorjah con prisionero26s de Israel.

"Yo construí Aroer e hice el camino el Arnón. 27yo construí Bet-bamot, porque había sido destruida. Yo construí Beser, por (que estaba en) ruinas, 28[con] 50 [homblres de Dibón, porque todo Dibón era obediente. Y reiné 29[sobre] 100 ciudades que yo añadí a la tierra. Y yo construí 30[Med]eba y Bet-diblataim, y Bet-baalmeón, y puse allí [rediles] 31[para las] ovejas de la tierra. Y acerca de Hauronen, vivían allí [...], 32Pero Quemos me dijo: 'Ve, pelea contra Hauronen'. Y Yo fui [y] 33[la tomé] y Quemos [habitó] en ella en mis días [...]"

La inscripción se refiere a la conquista de Moab por Omri, y a la rebelión del rey Mesa contra el dominio de Israel en un período posterior. Trata casi seguramente con los eventos mencionados en 2 R. 1:1 y 3:4, 5. La conquista de Mesa de las ciudades de Medeba, Nebo y Jahaz tomadas a Israel, y su ocupación de Atarot, anteriormente poblada por Gad, probablemente ocurrieron después de la campaña fallida de Joram y Josafat contra Moab descrita en 3:5-27. Algunos eruditos, sin embargo, piensan que los actos hostiles de Mesa contra esas ciudades precedieron la campaña militar de Israel y de Judá. Es difícil tener certeza acerca de la secuencia de los acontecimientos, porque la Biblia no menciona los descriptos en la Piedra Moabita, y Mesa guarda silencio acerca de la campaña de Joram y Josafat, lo que es comprensible, ya que ella había devastado su país y había costado la vida de su hijo mayor, a quien había sacrificado sobre el muro de Kir-hareset (el-Kerak) para obtener la ayuda de su

dios Quemos en la situación desesperada por el sitio de la ciudad. Es interesante leer en las líneas 14-18 que Mesa había llevado consigo como botín de guerra algunos objetos de Yahweh, de Nebo, tal vez empleados en el culto de un lugar alto, sobre el que los israelitas, oponiéndose a la voluntad divina, lo adoraban al estilo pagano. Un sitio así parece haber estado ubicado en la cumbre del monte Nebo, que era venerado por el recuerdo de la muerte de Moisés (Dt. 34: 1-5). En forma verdaderamente bárbara Mesa arrastró esos objetos de culto de Yahweh ante su propio dios Quemos, y de ese modo esperaba humillar al Dios de Israel, cuyo poder los moabitas creían que era inferior al de su dios.

Moabitas

(heb. mô'âb y mô'âbî).

Descendientes de Moab\* 1 (Gn. 19:37; etc.).

Moadías

(heb. Mô'adyâh, quizá "Yahweh es uno que promete" o "fiesta [asamblea] de Yahweh").

Familia de sacerdotes en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 17).

Moisés

(heb. y aram. Môsheh [tal vez del verbo heb. mâshâh, "sacar fuera"], "uno sacado" [de las aguas]; quizá basado en el egip. mÑ o mÑw, "niño", "hijo", "el nacido de" ; gr. MÇuses).

Los egipcios incorporaron la palabra mÑw, "mosis", en nombres reales como Amosis, "el nacido de Ah" (la diosa luna); Kamosis, "el nacido de(l alma deificada de) Ka"; Tutmosis, "el nacido de Tot" (dios escriba); y el nombre común Ramosis (más tarde Ramsés), "el nacido de Ra" (el dios sol). En la vida diaria, estos nombres se abreviaban con frecuencia: "Mosis". En forma similar, el nombre original que la hija de Faraón le dio a Moisés habría incluido el de alguna deidad del país. Como los egipcios adoraban al Nilo, que deificaban como "Hapi" (H{py; y que comúnmente llamaban 'trw, más tarde 'lrw), la princesa lo habría llamado Hapimosis o Irumosis, pues ambos significan "el nacido (o sacado) del Nilo". Cuando Moisés "rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón" (He.11:24), naturalmente eliminó la referencia a un dios egipcio.

El libertador del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia, su líder durante la peregrinación por el desierto, su gran legislador y el autor del Pentateuco.

Moisés pasó los primeros 40 años de su vida muy posiblemente bajo los reyes de la dinastía 18ª; Tutmosis I (c 1542-c 1524 a.C.) y Tutmosis II (c 1524-c 1504

a.C.), y la reina Hatshepsut (c 1504-c 1486 a.C.), una hija de Tutmosis I, que, sobre la base de la cronología sugerida aquí, sin duda es la "hija de Faraón" mencionada en Ex. 2:5-10. En ese caso, Moisés habría presenciado el ascenso de Egipto a la cumbre de su poder político. Bajo 799 Tutmosis III, cuyo reinado (c 1486-c 1450 a.C.) habría abarcado los 40 años durante los cuales Moisés peregrinó en Madián, el Imperio Egipcio se extendía desde las mesetas abisinias en el sur hasta el Eufrates en el noreste. Se desarrolló un extenso comercio, y las riquezas fluían de los países extranjeros para sostener los grandes proyectos de los faraones. La vida cultural llegó un alto nivel, las artesanías y la arquitectura estaban muy avanzadas, y la astronomía, las matemáticas y la medicina florecían. Egipto tenía razón para jactarse de ser el país más poderoso y civilizado de su época.

360. Moisés y la zarza ardiente, una pintura mural encontrada en la sinagoga de Dura Europos (s III d. C.; véase el Mapa XIII, C-5).

Moisés fue hijo de Amram y Jocabed, descendiente de Leví, de la 4ª generación (Ex. 6:16-20), de la familia de Coat (vs 18-20). Su hermano Aarón tenía 3 años más que él (7:7), y una hermana, María, también era mayor (15:20; cf 2:6, 7). Cuando nació Moisés los hijos de Israel ya estaban en Egipto unos 135 años (véase Gn. 12:4; 21:5; 25:26; 47:9; Dt. 2:7; 34:7; Hch. 7:30; cf Ex. 7:7; 12:40, 41; Gá. 3:16, 17). Jacob había muerto hacia unos 118 años (Gn. 47:28), y José, unos 64 años (50:22; 41:46, 47, 54; 45:6; 47:9). Con el criterio de un éxodo en el 1445 a.C., Moisés debió haber nacido en el 1525 a.C. (cf Ex. 7:7). Sobre la misma base, cuando los hebreos entraron en Egipto, los reyes hicsos, racialmente emparentados y amistosos, gobernaban el país. Sin embargo, a comienzos del s XVI a.C., unos 50 ó 60 años antes del nacimiento de Moisés, fueron expulsados por una dinastía egipcia nativa, la 17ª. Alrededor del 1590 a.C. surgió la poderosa dinastía 18ª, uno de cuyos primeros reyes, tal vez Amosis o Amenhotep I, fue probablemente el "nuevo rey que no conocía a José" mencionado en Ex. 1:8. Los hebreos se habían multiplicado rápidamente hasta que "se llenó de ellos la tierra" y llegaron a ser un pueblo "mayor y más fuerte" que los egipcios, o por lo menos así pensaron éstos (1:7-9). Como los hebreos eran numéricamente fuertes, y porque los egipcios necesitaban con urgencia mano de obra barata para sus enormes proyectos de construcción, no es extraño que los reyes de esta nueva dinastía establecieran la política de mantenerlos sujetos con trabajos forzados (vs 10-14). No se sabe cuánto antes del nacimiento de Moisés fueron puestos a construir "las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés" (v 11) y les "hicieron servir... con dureza" (vs 12-14). Pero cuanto más los oprimían, "tanto más se multiplicaban y crecían" (v 12), y los esfuerzos para frenar el rápido aumento de población fueron totalmente ineficaces. Al principio, los egipcios se propusieron amargar "su vida con dura servidumbre" (v 14), pero cuando esto no dio el resultado esperado, ordenaron a las parteras hebreas que mataran a todos los hijos varones que nacieran (vs 15, 16). Sin embargo, ellas no cumplieron estas órdenes de Faraón, dando como excusa que las mujeres israelitas eran más vigorosas que las egipcias y que no necesitaban los servicios de las parteras (v 19). Entonces Faraón ordenó que los egipcios tomaran en sus manos la exterminación de los niños hebreos y los arrojaran al Nilo para ahogarlos (v 22). Pero en vista de la cantidad de hombres físicamente capaces que hubo 80 años más tarde, parecería que esta cruel medida no entró en vigor o no estuvo en vigencia por mucho tiempo. Véase Cronología (II, B).

Al nacer Moisés, los padres reconocieron que "era hermoso" (Ex. 2:2). Sus esfuerzos por conservarlo con vida se mencionan como un acto de fe (He. 11:23), lo que tal vez implique una percepción de que Dios tenía previsto para él un importante papel. Al acostar a Moisés en un arca de juncos y ponerlo en el Nilo, Jocabed estaba cumpliendo con la letra de la ley que exigía que los hijos varones fueran ofrecidos como sacrificio al río, al que los egipcios adoraban como dios, en la suposición de que sus aguas tenían poder para impartir fertilidad y garantizar una larga vida. La visita de la hija de Faraón para "lavarse" en 800

361. Estatua de Moisés esculpida por Miguel Ángel (Iglesia de San Pedro in Vincoli, Roma).

801 sus aguas habría estado motivada por el deseo de hacer abluciones rituales destinadas a obtener los supuestos beneficios para sí misma. La aparición de Moisés flotando en su pequeña cesta como si fuera un don del dios Nilo en respuesta a sus oraciones, aparentemente la impresionaron como un feliz augurio. La princesa tomó al niño como hijo propio, y contrató a la propia madre de Moisés como su nodriza.

La educación hogareña inculcó en el niño el amor a Dios y el sentido de la misión de su vida (cf Hch. 7:25). Bajo los tutores reales egipcios, y sin duda como un príncipe real y presunto heredero del trono, Moisés fue instruido "en toda la sabiduría de los egipcios" (v 22). Bajo los sacerdotes llegó a dominar las letras, la literatura, las ciencias y la religión; bajo los comandantes del ejército obtuvo la habilidad para el mando militar; y de otros oficiales reales el conocimiento de las leyes y de la administración civil. Algunos han sugerido que Moisés pudo haber dirigido algunas expediciones militares a países extranjeros. Como presunto heredero, sin duda fue popular en la corte, como también en el ejército y entre la población común. Su aspecto exterior, su vestido, su conversación, su conducta y su cultura pudieron haber sido completamente egipcios, pero su corazón nunca llegó a serlo. Su carácter, su religión y su lealtad siguieron siendo hebreos, como resulta evidente de los incidentes registrados en Ex. 2:11-13 (cf He. 11:24, 25).

Cuando llegó a los 40 (Hch. 7:23) -c 1485 a.C.- Moisés supo que había llegado el momento de escoger entre su fe hebrea y el trono de Egipto. La profunda lealtad a Dios (He. 11:24-26) y la percepción del propósito divino para su vida (Hch. 7:25) lo condujeron a echar su suerte con su propio pueblo y ser "maltratado" con ellos antes que "gozar de los deleites temporales del pecado" (He. 11:25). En vista de que rehusara adoptar la religión egipcia, sin duda habrá despertado preocupación en la mente de sus benefactores. Tal vez por miedo a que pudiera tomar el trono, los sacerdotes de Amón, en una rebelión del templo varios años antes, habían puesto en el trono a un hijo ilegítimo de Tutmosis II, el fallecido esposo de Hatshepsut, y habían obligado a la reina a aceptar a este príncipe como corregente. El nuevo rey adoptó como nombre real el de su padre y se lo conoce en la historia como Tutmosis III. En tales circunstancias, habría odiado en forma especial a Moisés, en quien podía ver a su mayor rival, lo que tal vez pudo apresurar la decisión de Moisés de echar su suerte con sus despreciados, conciudadanos e intentar liberarlos de la opresión egipcia. Actuando en forma precipitada, mató a un capataz egipcio (Ex. 2:11,

12), y por ese acto necio se puso en las manos de sus enemigos, tal vez Tutmosis III en particular, quien ahora tenía una razón legítima para llevarlo a juicio y destruirlo. Es muy posible que éstas fueran las circunstancias que condujeron a Moisés a huir de Egipto y a encontrar refugio en la tierra de Madián,\* al este (v 15).

Como los madianitas eran descendientes de Abrahán y Cetura (Gn. 25: 1, 2), Moisés estuvo con parientes durante sus 40 años de peregrinación, algunos de los cuales todavía adoraban al Dios verdadero. Entre ellos estaba Jetro, un sacerdote de Jehová (cf Ex. 18: 1, 12, 23). Jetro también figura con el nombre de Reuel (2: 16-18), que significa "amigo de Dios". Su hospitalaria recepción indujo a Moisés a entrar a su servicio, y con el tiempo su hija Séfora llegó a ser su esposa (vs 18-21). Jetro era un hombre de buen juicio, como se aprecia por el consejo que más tarde le dio a su yerno (18: 12-27). Durante los 40 años que pasó en la región sur de la Península del Sinaí, sin duda Moisés se familiarizó con la geografía, los recursos y el clima de esa región desértica. Al conducir los rebaños de Jetro en medio de la solemne grandeza de las montañas, tuvo tiempo suficiente para reflexionar sobre sus experiencias pasadas. El Sal. 90, que se atribuye a Moisés, refleja sus pensamientos, tal vez hacia el fin de su peregrinación en Madián. Si es así, la interpretación siguiente parecería apropiada: Los versículos iniciales de este salmo parecen reflejar la soledad montañosa de Sinaí y la majestad de Dios, en contraste con la fragilidad humana en general y de los grandes errores de su propia vida (vs 7, 8).

Sabiendo que la Providencia le había señalado un papel (Hch. 7: 25), sin duda reflexionó que su acto impetuoso de matar al egipcio había frustrado el propósito de Dios y distorsionado el plan divino para su propia vida. Ya había pasado la marca de los "setenta años" y se estaba aproximando a la de "ochenta" (Sal. 90: 9, 10), pero con su gran chasco en la mente, oró a Dios para que le enseñara a "contar" sus días para poder aplicar su corazón a la 802 sabiduría (v 12). Todavía tenía fe en las promesas de Dios a los padres y esperaba su cumplimiento. Sus pensamientos se volvieron luego a sus hermanos sufrientes en Egipto (vs 13, 14) y oró por su liberación (vs 15, 16). Finalmente, suplicó a Dios que la obra de sus manos fuera confirmada, que su vida no fuese totalmente en vano (v 17). Probablemente en la época en que se hacía estas reflexiones se le apareció Dios en una zarza ardiendo y le encargó que volviera a Egipto para liberar a los hebreos (Ex. 3: 1-10). Recordando la amenaza contra su vida, sintiendo su insuficiencia para esa tarea (v 11), temeroso de que su pueblo no lo aceptara y dudando de su capacidad para persuadir a Faraón para que los dejara salir, Moisés vaciló en aceptar el llamado (vs 11, 13; 4: 1). Pero Dios, con toda paciencia, le eliminó esas aparentes dificultades una por una, y Moisés finalmente aceptó la tarea con poco entusiasmo (vs 1-19). En camino de vuelta a Egipto se encontró con Aarón, a quien Dios había enviado al desierto para encontrarse con él, y juntos regresaron y se reunieron con los ancianos de Israel (vs 20-31) antes de presentarse a Faraón (que habría sido Amenhotep II de acuerdo con la cronología sugerida por este Diccionario; véase la fig 214). Su primera audiencia con Faraón (5: 1-3) sólo consiguió empeorar la situación de los hebreos (vs 4-19). Diez plagas cayeron sobre el país antes que el rey cambiara de idea. Con la última, la muerte de los primogénitos, Faraón llamó a Moisés de noche y le dio el orden de que los hebreos salieran del país (12: 29-32). Bajo la conducción

divina, Moisés sacó a Israel de la tierra de servidumbre (Ex. 13:17-22). Después de varias crisis y liberaciones providenciales, Moisés y el pueblo hebreo llegaron al monte Sinaí (19:1, 2; fig 471).

Sobre el monte, recibió directamente las instrucciones de Dios para el establecimiento de la nación de los hebreos como una teocracia (Ex. 24:9-11; 33:11, 17-23; 34:5-29; etc.), incluyendo la ley básica de los Diez Mandamientos, que también fueron presentados en forma oral ante la congregación (20:1-18) y más tarde escritos sobre 2 tablas de piedra y conservados en el arca (31:18; 34:1-4; Dt. 10:1-5). Como vocero de Dios, dirigió al pueblo a la relación del pacto que constituía a Israel como una teocracia (Ex. 19:5-8; 24:3-8). Dios entonces llamó a Moisés para encontrarse con él sobre el monte (24:12), donde le reveló los planos completos para la construcción del tabernáculo, que había de ser el lugar de su morada como su Rey (cps 25-31), y al mismo tiempo le dio las 2 tablas de la Ley (31:18). En su ausencia el pueblo erigió un becerro de oro, que estaban adorando cuando regresó (32:1-6). Viendo su idolatría, quebró las 2 tablas de piedra (vs 15-19). El Señor le había revelado la idolatría de Israel y le había propuesto rechazarlo y cumplir sus propósitos mediante él mismo (vs 7-10), pero Moisés demostró su estatura como líder intercediendo fervorosamente en favor de Israel, y Dios los perdonó (vs 11-14). Después de haber castigado adecuadamente al pueblo (vs 30-35), Moisés una vez más buscó a Dios, quien le prometió: "Mi presencia irá contigo, y te daré descanso" (33:12-17). A su pedido, y como señal de la presencia de Dios entre ellos, se le permitió tener una vislumbre de la gloria divina (33:17-34:9). Durante otros 40 días en el monte (34:1, 2, 28; Dt. 9:18), recibió instrucciones adicionales para el gobierno de Israel y las segundas tablas de piedra (Ex. 34). Al descender al campamento, su rostro estaba radiante de la gloria divina, y la gente temía acercarse a él (vs 29-35). Durante los restantes meses que estuvieron en el Sinaí, construyeron el tabernáculo (cps 36-39), y posiblemente en ese mismo tiempo escribió las instrucciones que Dios le había dado.

Después de aproximadamente un año junto al monte Sinaí, durante el cual Israel se constituyó en nación, se codificaron sus leyes, se construyó el tabernáculo y se organizó el culto; luego Israel salió hacia Canaán (Nm. 10:11-13). Poco tiempo después, María y Aarón desafiaron el liderazgo de Moisés (12:1, 2) pero el Señor lo vindicó claramente como su portavoz designado afligiendo con lepra temporaria a María (vs 4-15). En Cades, por causa de un desalentador informe sobre la tierra de Canaán, la gente se rebeló contra Moisés y propuso regresara Egipto (14:1-4). Esta era la 10a rebelión desde la salida de Egipto (v 22). Por causa de su fracaso, los hombres de esa generación fueron condenados a morir en el desierto (vs 29-35), y durante los siguientes 38 años (Dt. 2:14) la gente acampó en diversos lugares en la región de Cades-barnea y el extremo norte del Golfo de Aqaba. En Cades, casi 38 años más tarde, Moisés y Aaron pecaron, golpeando impetuosamente la roca en contra de las indicaciones de Dios, con lo que distorsionaron la lección que el agua milagrosa debía enseñar. Como resultado, se les negó el privilegio de introducir a Israel en la tierra prometida (Nm. 20:7-12). Moisés condujo al pueblo alrededor de Edom, en la conquista de la Transjordania (vs 14-21), y finalmente al último campamento en Sitim, frente a Jericó, que estaba del otro lado del Jordán (cf 22:1; 803 25:1). Mientras estuvieron acampados allí, presentó una serie de discursos en los que repasó las providencias de Dios durante los pasados 40 años, destacando



lecciones de esas experiencias y repitiendo las leyes que Dios le había revelado para el pueblo. Esos 4 discursos están registrados en el libro de Deuteronomio.\* Durante el tiempo que estuvieron acampados en Sitim, Moisés designó a Josué como su sucesor (Nm. 27:18-23; Dt. 1:38), y poco antes de su muerte lo llevó al tabernáculo para recibir su responsabilidad del Señor (Dt. 31:14, 23). Luego, por indicación de Dios, ascendió el monte Nebo, donde contempló la tierra prometida (fig 378) y murió a la edad de 120 años (Dt. 32:48-52; 34:7). Dios lo enterró allí (v 6), lo llamó del lugar donde descansaba (Jud. 9), y más tarde lo honró con Elías sobre el monte de la Transfiguración (Mt. 17:3, 4).

La gran capacidad literaria de Moisés es evidente por la cantidad y variedad de sus escritos. En el Génesis contó la historia del mundo desde la creación hasta la muerte de José. En Éxodo y en partes de Números y Deuteronomio conservó un registro del éxodo de Egipto y de los eventos más importantes en el camino hasta Canaán. En los últimos capítulos de Éxodo registró los detalles de la construcción del tabernáculo, y en Levítico describió los reglamentos del servicio sagrado. En Éxodo (cps 20-24), Levítico (18-20; 24:10-23) y partes de Deuteronomio escribió las leyes civiles que Dios le había dado para Israel. También fue un poeta consumado (Ex. 15:1-19; cf Sal. 90). Pero más que un escritor; fue uno de los grandes líderes y administradores de todos los tiempos. Bajo la dirección de Dios, organizó a Israel como nación y la guió con seguridad desde Egipto hasta las fronteras de Canaán. Le dio sus instituciones civiles, judiciales y religiosas. Como profeta (Dt. 18:15) fue favorecido con comunicaciones especiales de Dios durante 40 años y gozó de privilegios que ningún otro hombre tuvo. En no pequeño grado los grandes logros de la nación hebrea fueron el resultado del carácter, de la personalidad y de la vida consagrada de Moisés, que, por sobre todos los demás dirigentes, unificó sus familias y tribus para formar el pueblo escogido de Dios. Abrahán fue el padre de Israel, pero Moisés fue el fundador y legislador de la nación. Como legislador y líder, Moisés sobrepasó a todos los hombres de la antigüedad, pero a pesar de sus talentos superiores fue "muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Nm. 12:3).

Molada

(heb. Móládâh, "nacimiento [origen, generación]").

Ciudad situada en la parte sur de Judá (Jos. 15:21, 26), asignada a Simeón (Jos. 19:1, 2; 1 Cr. 4:24, 28). Fue habitada nuevamente después del exilio babilónico (Neh. 11:26). El sitio no ha sido identificado definitivamente, pero puede ser Tell el-Milh, a unos 16 km al sudeste de Beerseba. Las excavaciones dirigidas por Kochavi en 1967 y 1971 han revelado que existió durante 4 períodos. Los períodos 1 y 2 van desde el 3er milenio a.C. hasta el s XVI a.C.; el 3 representa la ciudad durante el reinado de los reyes hebreos; y el 4, la época de los romanos y los árabes tempranos. Algunos ubican Molada al noreste de Beerseba. Mapa VI, F-2.

Bib.: M. Kochavi, EAEHL III: 771-775.

## Moldura

(heb. jashûq [del verbo jâshaq, "unir"]).

El término se emplea en Ex. 27:10, 11; 36:38; etc., y probablemente se refiera a varillas que se extendían entre los pilares del tabernáculo, sobre las que se colgaban las cortinas.

## Molid

(heb. Môlîd, "que engendra [engendrador]").

Descendiente de Judá, de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:29).

## Molino

(heb. tejôn, rêjayîm; tajanâh, "muela" [Ec. 12:4]; gr. múlos).

Máquina para moler granos y convertirlos en harina, un utensilio indispensable en todo hogar oriental. Por su uso en la preparación de los alimentos, la ley mosaica prohibía recibir las piedras de molino como prenda (Dt. 24:6). Su operación era tarea de las mujeres (Mt. 24:41), las esclavas (Ex. 11:5; Is. 47:2) y los prisioneros (Jue. 16:21). Uno de los sonidos más familiares en las aldeas y los pueblos era el de los molinos al triturar los granos, acompañado por la chala de las mujeres y las niñas que los hacían funcionar, de modo que el cese de ese sonido era una señal de total desolación (Jer. 25:10, Ap. 18:22). Antiguamente se usaban los siguientes tipos:

### I . Molino de frotamiento.

La evidencia arqueológica muestra que los molinos desde los tiempos más antiguos hasta el período helenístico consistían de 2 piedras de basalto. La de abajo (heb. pelaj tajtîth) era alargada, con una depresión en el medio, que hace recordar a una montura. La de arriba (heb. pelaj rekeb) era mucho más pequeña. Su longitud era igual al ancho de la piedra de abajo. Era plana del lado inferior y elíptica del superior, y de un ancho que era cómodo para tomarla con las manos. Se la movía en vaivén sobre la inferior, rompiendo los granos entre ambas. La persona que molía se arrodillaba detrás de la 804 piedra (Ex. 11:5; fig 364). Probablemente la piedra superior de un molino de este tipo rompió la cabeza del rey Abimelec (Jue. 9:53).

362. Mujeres de Belén moliendo trigo en un molino de mano en el patio de su casa.

363. Una panadería en Pompeya que contiene 3 moledoras industriales de granos (centro); cuando fueron excavadas las ruinas, el horno (izquierda) contenía más

de 80 hogazas de pan.

364. Figura de piedra de caliza de un siervo egipcio moliendo granos (procedente de Gizeh).

## II. Molinos rotativos Manuales.

No se sabe cuándo se comenzaron a usar estos molinos, que todavía hoy se utilizan en las aldeas de Palestina. Como se necesitan 2 mujeres para usarlo, evidentemente se empleaban en tiempos de Cristo (Mt. 24: 41), y probablemente ya por varios siglos. Consistían en 2 piedras redondas, generalmente de basalto, de unos 45 a 50 cm de diámetro y de unos 5 a 10 cm de espesor. La de abajo era ligeramente convexa en su parte superior y tenía una clavija de madera que sobresalía de su centro. La de arriba era cóncava en su parte de abajo como para ajustarse a la inferior y tenía un agujero en el centro para que pudiera girar alrededor de la clavija de la de abajo. Cerca del borde de la superior se insertaba otra clavija de madera 805 que servía como manija. El grano se echaba por el agujero central y se molía entre las 2 piedras, mientras las mujeres hacían girar la superior alrededor de su eje. El grano molido salía por el borde de la piedra inferior y caía sobre una tela extendida bajo el molino (fig 362).

## III. Molinos comerciales.

En tiempos romanos se comenzaron a usar grandes molinos para las panaderías comerciales: Algunos han sido excavados en ciudades romanas como Pompeya y Ostia en Italia, y Capernaum en Palestina. La piedra inferior tenía la forma de un cono cuyo vértice apuntaba hacia arriba. La superior era ahuecada para ajustarse al cono. Se insertaban uno o más palos en agujeros de la piedra superior para hacerla girar (fig 363). Estos molinos eran movidos por esclavos o animales como los burritos. A una piedra como éstas (gr. mûlos onikós), y no a una de molino de mano, se refirió Cristo en Mt. 18: 6.

## Moloc

(heb. Môlek; gr. Molój).

Nombre de un dios a quien se ofrecían sacrificios humanos; no identificado. Originalmente el nombre probablemente fue Melek, "rey", que era un título que los hebreos también aplicaban al verdadero Dios (véase Sal. 5:2; 10:16; etc.). Si es así, parecería que los judíos posteriores, considerando vergonzoso referirse a una deidad pagana con la misma palabra que empleaban para el verdadero Dios, cambiaron la pronunciación a Môlek, al tomar las vocales o y e de la palabra heb. bôsheth, "vergüenza". Algunos eruditos han negado que existiera este dios en la antigüedad; sin embargo, textos descubiertos, en varios lugares, documentan su existencia. Un dios Malkûm, mencionado por 1a vez en 4 textos de Draham (fines del 3er milenio a.C.), aparece como Mulûk en los de Mari, y como, Malik en 3 escritos asirios que lo identifican con Nergal, la divinidad asirio-babilónica del mundo subterráneo. Un texto recientemente descubierto de Ugarit habla claramente de un "sacrificio a Milk", con lo cual no

quedan dudas de que *MLK* era un dios. En la lengua púnica, estrechamente emparentado con el hebreo, *môlek* aparece con el significado de "voto", "promesa". En consecuencia, algunos eruditos explican la expresión "pasar por el fuego a Moloc" diciendo que significa "pasar por el fuego como cumplimiento de un voto a cierta deidad". La palabra *môlek* pudo haber tenido este significado en Cartago, pero en el uso bíblico parece limitarse a designar a un dios pagano a quien se ofrecían sacrificios, entre los cuales también los había humanos.

La ley mosaica prohibía terminantemente dedicar los hijos a Moloc (2 R. 23:10) y con denaba a muerte a quienes transgredieran esta ley (Lv. 18:21; 20:1-5). Sin embargo, los israelitas con frecuencia siguieron esta práctica (Jer. 7:31; 19:4, 5; 32:35; Ez. 16:21; 23:37, 39). Acáz y Manasés quemaron a sus hijos en el alto de Tofet, en el valle de Hinom, al sur de Jerusalén (2 Cr. 28:1, 3; 33:1, 6), pero el piadoso rey Josías destruyó este lugar para que no se lo pudiera usar más (2 R. 23:10).

Una declaración del profeta Amós (Am. 5:26) citada por Esteban (Hch. 7:43) parece indicar que los hebreos tuvieron alguna vez un santuario portátil dedicado a este dios. Sin embargo, algunos comentaristas entienden que el heb. *sikkûth*, traducido "tabernáculo" en la RVR, es un nombre propio: *Sakkut* (BJ). En consecuencia, ponen vocales diferentes en el término traducido "vuestro Moloc" para que se lea "vuestro rey", de modo que la frase diga: "Sakkut vuestro rey". En 1 R. 11:7, el nombre Moloc quizá se deba leer *Milcom* (cf. vs 5, 33). La diferencia podría haber surgido por haberse omitido sin percibirlo la letra *m* final del nombre hebreo.

Bib.: A. R. W. Green, *The Role of Human Sacrifice in the Ancient Near East* [El papel del sacrificio humano en el Antiguo Cercano Oriente] (Missoula, Mont., 1975).

Moneda

(gr. *kérma*, *nómisma d'náiron*).

Pieza de metal emitida por las autoridades de un gobierno con valor garantizado para ser usada como dinero.\* Se supone la 1ª moneda acuñada se debería a los reyes de Lidia del s VII a.C. Este acuñamiento fue adoptado por Ciro con la conquista de Sardis (547 a.C.) y posteriormente difundido a lo largo de todo el Imperio Persa y las demás naciones. Las monedas antiguas eran de oro, plata, cobre y bronce (las más comunes).

Algunas de las monedas mencionadas en el NT son traducciones del gr. *d'náiron*, *drajme*, *leptón* y *mná* (Mt. 22:19; Lc. 15:8, 9; 20:24; 21:2; 19:13; Mr. 12:15, 42). Los primeros 2 términos se refieren a monedas de plata, griegas o romanas. Estas, por lo general, llevaban el busto del emperador y sus títulos en el universo (fig 169), y a menudo la imagen de un genio o una deidad en el reverso. Tales representaciones hacían que fueran rechazadas por los judíos ortodoxos como ofrendas aceptables para el templo. Por consiguiente, los judíos en tiempos de Cristo usaban monedas de cobre, acuñadas localmente, que

llevaban inscripciones hebreas, pero no imágenes de criaturas vivientes. Por esta razón los cambistas estaban muy ocupados los días de fiesta en el atrio del templo (Mt. 21:12; Jn. 2:15), cambiando las monedas de plata que los 806 adoradores traían de otras regiones por las de circulación corriente con el templo. Véanse Blanca; Cuadrante; Cuarto; Denario; Didracma; Dracma; Estater; Mina; Talento; Tetradracma.

#### MONEDAS DEL NUEVO TESTAMENTO\*

Las monedas de oro, como el aureus romano, no se mencionan en el NT, con excepción tal vez de la referencia general de Mt. 10:9. Los judíos acuñaron otra vez sus propias monedas durante la guerra contra los romanos (66-70 d.C.), pero éstas no se mencionan en el NT; también las acuñaron durante la guerra romana del 132-135 d.C. (fig 462).

365. Ampliación (2 1/2 veces) de una moneda de plata judía (v IV a. C.), proveniente de Bet-sur, que imita la dracma griega.

Bib.: F. A. Banks, *Coins of Bible Days* [Monedas de los tiempos bíblicos] (Nueva York, 1955); A. Reifenberg, "Ancient Jewish Coins" [Antiguas monedas judías], *JPOS* 19 (1941):59-81, 286-313; F. W. Madden, *History of Jewish Coinage and of Money in the Old and New Testament* [Historia de la acuñación judía y del dinero en el AT y el NT] (nueva ed., Nueva York, 1967); M. Wacks, *The Handbook of Biblical Numismatics* [Manual de numismática bíblica] (Houston, 1976).

366. Dárico de oro de Darío I de Persia (tamaño real).

Mono/a

(heb. qôf [plural qôffim], tukkî [plural tukkiyyîm; relacionados con el sâns. kapi, el sir. qûpâ, el egip. gif y el ac. uqûpu, palabras que significan "mono de cola larga"; LXX pîth'kos).

Nombre aplicado a cualquier mamífero cuadrúmano del orden de los Simiae. El animal se menciona en 2 pasajes del AT que enumeran los artículos traídos desde Ofir hasta Palestina por las expediciones de Salomón (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21).

Albright demostró que tukkiyyîm, generalmente traducida "pavos reales", deriva del vocablo egip. kyw o t3-kyw y describe a la hembra de otra clase de mono (t3 es el artículo femenino). El cuento egipcio El marinero naufrago menciona entre los artículos que recibió en la Isla del Mar Rojo, donde sufrió el naufragio, 2 clases de monos: gif y kyw. Estos términos, tan similares a los bíblicos qôf y tukkî, favorecen un origen africano de los animales, así como una ubicación africana para Ofir. No hay monos nativos en Palestina, y los importados por Salomón probablemente 807 eran los de cola larga (ya sea que vinieran de la India -como se pensaba antes-, o proviniesen de Somalía, África Oriental, como ahora sostienen muchos eruditos).

Bib.: W. F. Albright, *AJSL* 37 (1920-21):144; *ARI* (4ª ed., 1956):212, nota 16;

AMBL.

Monstruo.

Véase Animales mitológicos (Dragón).

Monstruo marino.

Traducción del: 1. Heb. tannîn, "monstruo marino", un término genérico para referirse a grandes animales marinos (Gn. 1:21; Job 7:12). 2. Gr. ketos, "gran pez" (Mt. 12:40) que, como tannîn también tiene un sentido genérico. Véase Animales mitológicos (Leviatán).

Montaña.

Véase Monte.

Monte

(heb. har, "montaña", "monte", "colina"; aram. tûr; gr. óros).

En la Biblia a veces se usan los términos en conexión con nombres como monte Sinaí (Ex. 24:16), monte Nebo (Dt. 34:1), monte de los Olivos (Mt. 26:30), etc., y a veces en sentido genérico (Gn. 31:54; He. 8:5). En las Escrituras se mencionan las siguientes montañas [agréguese "Montaña de"]: Bet-el, Israel, Judá y Judea.

La Palestina oriental y la occidental, como también Siria, son montañosas, y en la Biblia con frecuencia se mencionan las montañas de estas regiones. La cumbre más elevada es el monte Hermón, con unos 2.750 m s.n.m., que constituye la cumbre más sureña del cordón Antilíbano. En comparación con él, las montañas de Palestina son más bien bajas, pues las más altas son el monte Ebal, el monte Gerizim y el monte de los Olivos, de una altura de sólo unos 915 m. Los poetas hebreos consideraban las montañas entre las obras mayores de Dios (Sal. 65:6; 90:2), y un refugio (Jue. 6:2; Sal. 11:1). Las montañas se usan figuradamente como símbolos de permanencia (Dt. 33:1-5; Hab. 3:6), de estabilidad (Is. 54:10), de grandes calamidades (Jer. 13:16) y de obstáculos insalvables (Zac. 4:7). La zona montañosa mencionada en Jos. 13:6 desiona el área costera que va desde el Líbano hasta Misrefot-maim, a unos 19 km al norte de Aco (Ptolemaida, Acre). En el NT nuevamente se menciona la zona montañosa (Lc. 1:39, 65) y en este contexto se refiere a la región de Judá, que se extendía aproximadamente desde Hebrón en el sur hasta Jerusalém en el norte. En esta área estaba localizado el hogar de Zacarías y Elisabet (o tal vez en la ciudad sacerdotal de Hebrón o en Holón [Hilen]). Otros montes mencionados en la Biblia son: monte de Neftalí (Jos. 20:7), de Efraín (17:15) y de Judá (21:11). Las colinas de Neftalí son la Galilea superior.

En las Escrituras y en este Diccionario se mencionan los siguientes montes (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Monte"): Abarim, Carmelo, Ebal, Gerizim, Halac, Líbano, Nebo, Perazim y Senir

(agreguese "Monte de/ del/ de la/ de los"), Amalec, Baala, Baal-hermón, Basán, Bet-el, Beter, Efraín, Efrón, Esaú, Gaas, Ga-laad, Gidgad, Gilboa, Heres, Hermón, Hor, Israel, Jearim, Judá, Mizar, Moriah, Neftalí, Parán, Salmón, Samaria, Sefer, Seir, Sinaí, Sion y Tabor. A continuación de esta entrada, véanse los siguientes Testimonio, Destrucción y Olivos.

#### Monte del Testimonio

(heb. har-mō{êd, "monte de la asamblea").

Lugar descrito en Is. 14:13, 14 ("monte de la Reunión", BJ) como la montaña sobre el cual aspiraba sentarse el rey de Babilonia (cf v 4). El pasaje está expresado en términos de los conceptos míticos de los babilonios, quienes creían que los dioses tenían sus concilios sobre una montaña alta del norte. La profecía se refiere simbólicamente a Lucifer, o Satanás, de quien el rey de Babilonia era un símbolo. Satanás deseaba controlar los concilios celestiales y ser igual a Dios. Véanse Armagedón.

#### Monte de la Destrucción

(heb. har-hammashjith, "monte de la destrucción").

Lugar donde Salomón construyó altares para los dioses paganos adorados por sus esposas extranjeras (2 R. 23:13 cf 1 R. 11:7). Se lo identifica generalmente con la porción sur del monte de los Olivos, tradicionalmente llamado el "monte de la Ofensa".

#### Monte de los Olivos

(heb. ma{alêh ha-zêthim, "cuesta de los olivos", y har ha-zêthim, "monte de los olivos"; gr. óros tçn elaion).

Cerro al este de Jerusalén, del otro lado del valle del Cedrón. El nombre aparece sólo 2 veces en el AT (2 S. 15:30, Zac. 14:4), aunque tal vez se refiera a este lugar el pasaje de Ez. 11:23; pero el nombre aparece 11 veces en el NT. Cuando David salió de Jerusalén durante la rebelión de Absalón, subió el monte de los Olivos y adoró a Dios en su cumbre en su viaje de huida (2 S. 15:30, 32). Probablemente fue sobre este monte que Ezequiel vio que descansaba la gloria de Dios (Ez. 11:23). Zacarías profetizó que cuando el Señor volviera, sus pies se posarían sobre el monte de los Olivos que se partiría, formando un enorme valle (Zac. 14:4). 808

Durante las visitas de Jesús a Jerusalén, con frecuencia pasaba la noche en el monte de los Olivos, probablemente en Betania (Lc. 21:37; 22:39). Comenzó su célebre entrada triunfal en Jerusalén desde este monte (19:37, 38), y sobre él dio su gran sermón acerca de su segunda venida y el fin del mundo (Mt. 24:3).

El sufrimiento final de Jesús comenzó en un huerto sobre la falda del monte de los Olivos (Mt. 26: 30, 31), y su ascensión al cielo ocurrió en este memorable monte (Lc. 24:50, 51; Hch. 1:9-12).

El monte de los Olivos es uno de los más altos de Palestina, aunque tiene sólo unos 60 m más que el área del templo de Jerusalén, del que está separado por el valle del Cedrón (véase la fig 393). En un sentido más amplio, es en realidad un cordón montañoso que corre de norte a sur, con 3 cumbres principales: en el norte el "monte Scopus", en el centro et-Tûr, y en el sur el "monte de la Ofensa".

Sobre el monte Scopus (834 m), en el 70 d.C., Tito estableció su campamento para el asalto final a Jerusalén. Ahora están ubicados allí el Cementerio de Guerra Británico y parte de la Universidad Hebrea. La sección central del cordón, ahora llamada Jebel et-Tûr (a la que más apropiadamente corresponde el nombre de monte de los Olivos), está exactamente al este del área del templo de Jerusalén, y desde allí se tiene una vista excelente de la santa ciudad y el lugar donde estuvo el templo, ahora Haram esh-Sherif. La cumbre central se subdivide en 3, que de norte a sur son: 1. Galilea (830 m), donde, de acuerdo con la tradición medieval, estuvieron los discípulos cuando les aparecieron los ángeles después de la ascensión (Hch. 1:12). 2. Ascensión (806 m), desde el cual, de acuerdo con una tradición que se remonta al s IV d.C., Jesús ascendió al cielo. 3. "La colina del profeta", que recibió ese nombre por causa de varias tumbas excavadas en las rocas llamadas "las tumbas de los profetas". La cumbre de más al sur es el monte de las Ofensas o la Destrucción (735 m), donde se dice que Salomón había construido santuarios para los ídolos de sus esposas paganas (1 R. 11:7, 8). Sobre el "monte de la Ascensión", el mismo monte de los Olivos, se encuentra una mezquita sobre el lugar donde el emperador Constantino construyó la primera capilla de la Ascensión en el s IV d.C. La torre más alta sobre este monte es la del convento ruso, desde la cual se ve en todas direcciones una gran parte de Palestina, desde el Mar Mediterráneo en el oeste hasta los montes de Moab al este, y desde los montes de Samaria en el norte, hasta los montes del sur de Judá. En las faldas orientales del cordón del monte de los Olivos está la aldea de Betania, y del lado occidental, sobre la ladera oeste que da al valle del Cedrón, el sitio tradicional del Getsemaní.\* con muchos olivos. Grandes partes de la ladera oeste están cubiertas con tumbas judías (figs 239, 367).

367. El monte de los Olivos visto desde el muro oriental de la antigua ciudad de Jerusalén.

#### Monumento

(heb. nâtsar).

Lo que recuerda a alguna persona o acontecimiento, etc. Los monumentos bíblicos, que algunas veces se llaman "memoriales", incluyen: las 12 piedras del lecho del Jordán que conmemoraban la división del agua del río (Jos. 4:3-9); la fiesta de la Pascua\* (Ex. 12:12-14; cf 13:7-9); el registro de la derrota de Amalec, escrito por Moisés para recordar a las generaciones futuras



las providencias de Dios (17:14; cf vs 8-13); las 2 piedras sobre los hombros en el efod\* del sumo sacerdote, y las 12 piedras de su pectoral, sobre las que estaban arabados los nombres de las tribus (28:12, 29); porciones de ciertas ofrendas que se debían quemar como "memoriales" para Dios (Lv. 2:2. 9.16; 5:12; etc.), probablemente para recordar a quien la ofrecía las demandas de Dios sobre él; la observancia de la Cena del Señor, que mantiene ante el creyente la percepción de la importancia de la muerte, la resurrección y la pronta venida de Cristo (Lc. 22:17-19; 1 C. 11:23-26). Cristo predijo que la recordación de su unguimiento por cierta mujer serviría como perpetuo recordativo de ella (Mt. 26:13). El sábado es el monumento especial de Dios para recordar la relación entre el Dios Creador y sus hijos leales a su plan y propósitos (Ex. 20:8-11; 31:13, 16, 17).

Moré

(heb. Mōreh, "maestro").

1.

Nombre de un árbol grande o un bosque en Siquem donde Abrahán acampó al llegar a Canaán desde Mesopotamia (Gn. 12:6). El nombre tal vez le fue dado por causa de algún maestro que había vivido allí antes. La palabra "encino" significa "árbol grande", y quizás aquí se lo use con el sentido de bosquecillo, porque una referencia posterior al lugar (Dt. 11:30) contiene la palabra heb. {êlŌn en plural. El lugar exacto no se conoce, pero 809 de acuerdo con el contexto estaba cerca de Siquem.

2.

Colina en el valle de Jezreel, al norte de la fuente de Harod (Jue. 7:1), identificada con Nebš Da1š , también llamado Pequeño Hermón, un monte frente a Gilboa en el lado norte del valle de Jezreel, y al sur del monte Tabor, a unos 5,5 km al este noreste de Afula.

Morera; Moral

(gr. sukáminos).

Morera negra, cultivada ampliamente en Palestina por su fruto. Jesús mencionó el árbol en su discurso sobre la fe (Lc. 17:6, DHH, NBE, LPD). En 2 S. 5:23, 24 y 1 Cr. 14:14, 15 aparece el término heb. bâkâ', que algunos creyeron se referiría a la morera; el consenso es que se trata de la balsamina\* o del cabrahígo.\*

Bib.: PB 140, 141.

Moreset

(heb. Môresheth, "posesión"; môrashtî, "moresita" o "de Moreset [Moreset-gat]"; Cartas de Amarna, Mujrashti).

Pueblo del profeta Miqueas (Mi. 1: 1, 14; Jer. 26:18). Se lo menciona en conexión con otros pueblos de Judá (vs 13-15), en cuya vecindad debió estar. Se lo ha identificado con Tell ej-Judeideh, a unos 22,5 km al noreste de Hebrón; excavado en 1899 y 1900 por Bliss y Macalister.

Bib.: M. Broshi, EAEHL III 694-696.

Moreset-gat

(heb. Môresheth Gath, "posesión de Gat [del lagar]").

Otro nombre para Moreset\* (Mi. 1:14).

Moriah

(heb. Môriyyâh, "Yahweh ve [lo ha hecho ver; provee]").

1.

Lugar adonde fue enviado Abrahán para sacrificar a su hijo Isaac (Gn. 22:2). El nombre Moriah parece haber sido muy poco común, porque aparece en sólo un pasaje más (2 Cr. 3:1), donde se lo usa para designar el monte sobre el que Salomón construyó el templo. La "tierra de Moriah" debió haber sido, entonces, la región montañosa alrededor de Jerusalén, y el monte Moriah, el monte específico. Josefo llama al monte sobre el que Abrahán debía sacrificar a Isaac "el monte Moriah". Los samaritanos, que consideran el Gerizim como el monte santo de Dios, ubican el sacrificio de Isaac sobre él, y creen que Moriah era Moré, cerca de Siquem, y que era el lugar donde Abrahán hizo su 1er campamento en la tierra de Canaán, donde construyó un altar al verdadero Dios (Gn. 12:6, 7). Tal identificación, creen, justifica su separación de Jerusalén, y su derecho a adorar a Dios en el monte Gerizim (Jn. 4:20, 21). Por supuesto, esta idea no tiene ninguna base bíblica.

Bib.: FJ-AJ i. 13.1.

368. La roca del monte Moriah, donde Abrahán iba a ofrecer a Isaac, y que también fue el sitio del altar del holocausto de Salomón. El lugar hoy está cubierto por el Domo de la Roca (véase la fig. 281).

2.

Monte donde estaba situada la era de Ornán, el jebuseo. David compró la era y más tarde la eligió como el sitio para la construcción del templo que su hijo

Salomón edificó (2 Cr. 3:1; cf 2 S. 24:18). La colina del templo en Jerusalén estaba entre los valles del Cedrón y de Tiropeón, al norte de la antigua ciudad de David (fig 278 ), a unos 744 m s.n.m. Su forma original ha sido alterada por los escombros y por enormes cimientos y plataformas sobre las que está el área del sagrado santuario musulmán, Haram esh-Sheríf. Véanse Jerusalén; Moriah 1.

Una inscripción grabada en la pared rocosa de una tumba cerca de Laquis, que procede de c 700 a.C., contiene las palabras: "El (monte de) Moriah tú has favorecido, la habitación de Yahweh". Esta es la única referencia no bíblica al monte Moriah antes del tiempo de Josefo.

Bib.: J. Naveh, IEJ 13 (1963):85. 86.

Mortero.

Traducción del: 1. Heb. jômér y tit. Material de construcción plástico para unir las piedras o los ladrillos (como lodo, argamasa, etc.). En la Biblia se mencionan varias clases de mortero o mezcla: a. Un mortero hecho con arcilla y agua, sin cal, que los campesinos del Oriente usan hasta hoy. Tal vez a esto se refiera Nah. 3:14, donde se implica una situación de emergencia. b. Una mezcla que consistía en arcilla, cal y agua, a la que a veces se añadía cenizas y paja. Se usaba mucho en Palestina y Egipto, donde había grandes cantidades de piedra caliza. Se empleaba para construir casas de mejor nivel y edificios públicos (Ex. 1:14; Is. 41:25). c. El asfalto, utilizado en lugar de mortero en los edificios públicos de la antigua Mesopotamia, porque el material era de fácil obtención en pozos abiertos. En Jer. 43:9 se traduce la palabra heb. melet como "barro" ("cemento", BJ), pero no se sabe 810 qué tipo de mezcla se sugiere. El "barro" de Lv. 14:42 (heb. {âfâr) literalmente significa "polvo". Véase Blanqueado.

2. Heb. medôkâh y maktêsh. Recipiente fuerte de piedra (Nm. 11:8; Pr. 27:22) en el que se molían o pisaban sustancias como granos, pintura, especias, droga, y otros productos mediante una mano de mortero o pisón (heb. {elî). Se han excavado numerosos utensilios como éste en Palestina. Eran generalmente de basalto y tenían unos 90 cm de alto. Para el mortero de Sof. 1:11 (BJ) véase Mactes (RVR).

Mosa

(heb. MÔtsâ', "surgiendo [manando]" o "fuente").

1.

Descendiente de Judá, hijo de Caleb y de su concubina Efa (1 Cr. 2:46).

2.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:33, 36, 37; 9:39, 42, 43).

Mosca.

Traducción del: 1. Heb. zebûb, un insecto mencionado sólo 2 veces en la Biblia, aunque es una verdadera plaga en Palestina; ataca continuamente a hombres y animales. La mosca pertenece al orden Diptera, y la mosca común se puede encontrar por todas partes en las tierras bíblicas. Is. 7:18 menciona la mosca como un símbolo de las fuerzas egipcias, y Ec. 10:1 nos recuerda que una mosca muerta que caiga en un frasco de perfume, arruina todo su contenido. Los filisteos en Ecrón tenían un dios especial de las moscas, Baal-zebub,\* que supuestamente podía ser aplacado con sacrificios y librar así de esa plaga a quienes lo consultaban (2 R. 1:2). En las excavaciones de sitios filisteos se encontraron numerosos objetos de oro con forma de moscas (fig 369), que tal vez se habían dedicado a ese dios. 2. Heb. {ârôb, los enjambres de moscas que trajo sobre Egipto la 4ª plaga (Ex. 8:21-31; Sal. 78:45; 105:31). Siguiendo antiguas versiones, los comentaristas han visto en ella a los tábanos que chupan la sangre y pueden ser muy molestos para los animales domésticos y aún para el hombre; otros consideran que se trata de los mosquitos comunes.

369. Réplicas de oro (tamaño real) de moscas encontradas en Tell el-'}jjûl, un sitio de Filistea. Probablemente eran objetos ofrecidos para aplacar al dios de las moscas filisteo.

Mosera

(heb. Môsêrah, "advertencia", "castigo" o "prisión [coyunda]").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto, cerca del sitio donde murió Aarón (Dt. 10:6); no identificado. En Nm. 33:37, 38 se afirma que fue en el monte Hor; por ello Mosera debió haber estado próximo a esa montaña.

Moserot

(heb. Môsêrôth, "advertencias", "castigos" o "prisiones [coyundas]").

Según Nm. 33:30 y 31, muy probablemente el lugar donde Israel acampó y que se denomina Mosera\* en Dt. 10:6.

Mosquito

(heb. colectivo kinnâm; gr. konÇps).

Para consideraciones sobre el término hebreo, véase piojo. Generalmente se cree que la palabra griega designa al "mosquitos", aunque Aristóteles usa konÇps para cierta larva que se encuentra en el vino. La palabra aparece en un proverbio en el que se dice que los fariseos colaban el mosquito, uno de los

insectos más pequeños, pero tragaban el camello, por lo común el animal corriente más grande en el Cercano Oriente. Con eso quería decir que éstos eran extremadamente cuidadosos en observar los detalles más pequeños de cada regla religiosa, pero no practicaban las normas realmente esenciales (Mt. 23:24).

Bib.: ALP 273-295; Aristóteles, *History Antique* [Historia antigua] 5.19.

Mostaza

(gr. sínapi).

Cualquier planta del género Brassica. La variedad bíblica probablemente sea la mostaza negra. Crece silvestre en Palestina y también se la cultiva por sus semillas, que se usan como condimento y se muelen para producir aceite. Aunque la planta sólo tiene de 1 a 1,20 m, puede alcanzar alturas de 1,80 a 3,60 m, y tener así suficiente resistencia como para soportar que se posen pájaros en sus ramas. El contraste entre el tamaño de sus semillas y la ya desarrollada planta arbustivo fue usado por Jesús en la parábola para ilustrar al crecimiento del reino de los cielos (Mt. 13:31; Mr. 4:31; Lc. 13:19); la pequeñez de la semilla fue empleada por el Señor en relación con la fe (Mt. 17:20; Lc. 17:6).

Mosto.

Véase Vino.

Mozah

(heb. Môtsâh, probablemente "salida [fuente]" o "manando").

Pueblo de Benjamín (Jos. 18:21, 26), también conocido como Emaús, generalmente identificado con Qalôniyeh, a unos 7 km al noroeste de Jerusalén. El nombre aparece en 2 impresiones de sellos encontrados en Tell en-Natsbeh, probablemente la antigua Mizpa.

Bib.: N. Avigad, *IEJ* 8 (1958):113 -119.

Muela

(heb. tôjanôth [del verbo tâjan, "moler"], molares").

El término, que literalmente significa "los moledores", aparece en Ec. 12:3; 811 la expresión hebrea indica que se debería añadir la palabra "dientes". Tanto en el árabe como en el siríaco existen formas similares a tanôth, derivadas de la misma raíz, como metáforas para los molares.

## Muerte

(heb. mâweth; gr. thánatos).

La muerte entró en el mundo como consecuencia del pecado (Gn. 2:16, 17; 3:19; Ro. 5:12), y es un enemigo (1 Co. 15:26). Todos los hombres deben morir (1 Co. 15:22; He. 9:27), pero todos volverán a vivir (Jn. 5:28, 29; 1 Co. 15:22).

En la Biblia con frecuencia se llama a la muerte un sueño. De David, Salomón y muchos otros reyes de Israel y de Judá se dice que duermen con sus padres (1 R. 2:10; 11:43; 14:20, 31; 15:8; 2 Cr. 21:1; 26:23; etc.). Job se refirió a la muerte como a un sueño (Job 7:21; 14:10-12), como también lo hizo el salmista (Sal. 13:3), Jeremías (Jer. 51:39, 57) y Daniel (Dn. 12:2). En el NT, Cristo afirmó que la fallecida hija de Jairo estaba durmiendo (Mt. 9:24; Mr. 5:39). Se refirió a Lázaro muerto del mismo modo (Jn. 11:11-14). Pablo y Pedro también llaman sueño a la muerte (1 Co. 15:51, 52; 1 Ts. 4:13-17; 2 P. 3:4). Muchos santos "que durmieron" se levantaron de sus tumbas en ocasión de la resurrección de Cristo y "aparecieron a muchos" (Mt. 27:52, 53). Lucas, el autor de Hechos, describe la muerte de Esteban como el dormirse (Hch. 7:60).

El sueño es un símbolo adecuado de la muerte, como lo demuestra la siguiente comparación: 1. El sueño es un estado de inconsciencia (Ec. 9:5, 6). 2. En el sueño el pensamiento consciente está dormido. "Sale su aliento... en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Sal. 146:4). 3. Con el sueño terminan todas las actividades del día. "En el Seol [sepulcro], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Ec. 9:10). 4. El sueño nos separa de los que están despiertos y de sus actividades. "Y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (v 6). 5. El sueño normal desactiva las emociones. "Su amor y su odio y su envidia fenecieron ya" (v 6). 6. El sueño es transitorio y supone un despertar. "Entonces llamarás, y yo te responderé" (Job 14:15). "Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepucros oirán su voz; y... saldrán" (Jn. 5:28, 29). Véase Resurrección.

En el sueño de la muerte el aliento cesa (Sal. 146:4), el cuerpo físico se descompone y sus elementos se mezclan con la tierra de donde procedió (Sal. 146:4; Gn. 3:19), y el espíritu regresa a Dios, de donde vino (Ec. 12:7). Sin embargo, el espíritu así separado del cuerpo no es un ente consciente. Es el carácter del hombre lo que Dios conserva hasta la resurrección (1 Co. 15:51-54; Job 19:25-27), de modo que todos los hombres volverán a tener su mismo carácter (véase CBA 6:1092, 1093). En ocasión de la 2ª venida de Cristo los justos recibirán la inmortalidad, y al mismo tiempo serán revestidos de cuerpos glorificados (1 Co. 15: 25-49). Véase Espíritu.

Entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección se representa a los muertos como durmiendo en el Seol (Ec. 9:10) o en el Hades (Hch. 2:27, 31). No están en el cielo (vs 29, 34), porque no están con el Señor hasta la 2ª venida (Jn. 14:1-3). La Biblia menciona una 2ª muerte (Ap. 20:6). La 1ª sobreviene a todos como resultado de la operación normal de los efectos degenerativos del pecado; la 2ª muerte afecta sólo a los impenitentes al final

de los 1.000 años de Ap. 20, cuando los malvados serán eternamente aniquilados (Mt. 10:28). En la conflagración final esta tierra será purificada por fuego (2 P. 3:10). Con la destrucción de Satanás y de los impíos, la muerte resultará destruida (1 Co. 15:26; Ap. 20:14). Véase Segunda muerte.

Figuradamente, se describe a los pecadores como "muertos en... delitos y pecados" (Ef. 2:1; cf Col. 2:13). A menos que el Espíritu Santo toque sus corazones, son insensibles a todo lo espiritual. En Ro. 6:2, Pablo, invirtiendo la figura, se refiere a los cristianos como muertos al pecado; ya no viven en él.

Muerto, Mar.

Véase Mar Muerto.

Mujer

(heb. zishshâh; gr. gune, "mujer", "esposa").

Las diversas mujeres son descritas en artículos bajo el nombre de cada una de ellas. Este artículo sólo se ocupa de la mujer como una clase en los sucesivos períodos de la historia bíblica.

I. La mujer original.

Cuando Dios "creó... al hombre a su imagen... varón y hembra los creó" (Gn. 1:27). Dios dio a ambos sexos, sin distinción, la bendición, la orden de fructificar y de multiplicarse (1:28), y la tarea de sojuzgar la tierra y enseñorearse de todas las criaturas vivientes. Gn. 2 da algunos detalles adicionales: Adán fue formado primero -del polvo- y se le dio la oportunidad, antes de formar a Eva, de observar los animales para darse cuenta de que únicamente él estaba solo, de sentir la necesidad de una contraparte femenina, una "ayuda" (heb. {êzer) "idónea" (heb. kenegdô). El término para "ayuda", aplicada también a Dios (Ex. 18:4; etc.), no implica que es inferior; la palabra para "idónea" significa "con su contraparte", "correspondiente 812 a él". Que Eva fuera formada de la costilla de Adán, y no tomada ni de su cabeza ni de su pie sino de su costado, es un símbolo adecuado de la igualdad y la unidad de la pareja.

La subordinación de Eva a su esposo fue una de las consecuencias de la caída, después que la naturaleza humana se volvió egoísta y competitiva. Como algunos lo han señalado, la palabra hebrea traducida "enseñoreará" no indica un decreto sino sencillamente afirma el hecho de que el esposo dirigirá a la esposa.

Sin embargo, algunos toman ciertos pasajes del NT (véase la sección VI) como que implican un cambio de estatus destinado a adecuarse a la naturaleza pecaminosa de la humanidad; y algunos citan otros textos para indicar algún grado de preeminencia de Adán desde el comienzo. En cualquier caso, desde la caída los descendientes masculinos de Adán han extendido de hecho la supremacía del hombre en la familia hasta incluir su dominación sobre las mujeres, lo que

no establece el informe de Gn. 1 y 2.

Otro punto de vista es que el estatus de Eva fue alterado, no por causa de inferioridad, sino como un ajuste necesario por la pérdida de la paz y la armonía que había entre ambos socios iguales antes del pecado; pero que el cristianismo del NT tiene la meta de contrarrestar los efectos de la caída al restaurar aún en esta tierra las relaciones originales (véase la sección VI).

## II. En el período patriarcal.

Entre Adán y Abrahán no sabemos nada de la mujer, excepto que un descendiente de Caín introdujo una pluralidad de esposas (Gn. 4:19). Pero entre Abrahán y Moisés conocemos mucho por la descripción que hace la Biblia acerca de la sociedad patriarcal. El padre era la cabeza de la familia extendida, que incluía las de sus hijos y tal vez las de sus nietos. Por ello, se valoraba a los hijos por sobre las hijas, ya que ellas se apartarían para formar parte de otras familias o clanes. (Por tanto, en las genealogías sólo se mencionan los hijos varones, excepto en el caso de mujeres de significación especial para el relato.) Las mujeres actuaban principalmente como esposas y madres, y se ocupaban de las tareas domésticas: cocinar, acarrear agua, y cuidar e instruir a los niños (Gn. 18:6; 24:13; 27:13, 14). Algunas veces cuidaban de los rebaños, y otras veces oficiaban como nodrizas o parteras (Gn. 29:9, 10; Ex. 1:15, 16). Sin embargo, la mujer podía actuar en las actividades religiosas, sociales y económicas, y podía tener considerable influencia sobre su esposo e hijos (por ejemplo, Sara en el incidente con Agar e Ismael: o Rebeca al asegurar la primacía de Jacob [Gn. 16:5, 6; 21:9-14; 27:6-17, 23]). La esposa, aunque bajo la autoridad de su esposo como su "señor" (18:12), no estaba al mismo nivel que los esclavos. Abrahán se dirigió a Sara con respeto en el pedido que le hizo (12:13).

En la época patriarcal las mujeres tenían una considerable libertad de movimiento: trabajaban en el campo o con los rebaños, y se mezclaban con los pastores junto al pozo de agua (24:15-28; 29:9-11). Rebeca aparentemente fue sin velo al pozo y viajó así hasta que se encontró con su prometido (24:15, 16, 65); Sara también fue vista por los egipcios, quienes admiraron su belleza (12:14). Aparentemente la novia llevaba velo durante el casamiento (29:23, 25).

Los casamientos eran arreglados por padres o parientes, pero se pedía el consentimiento de la novia (24:58). Parece que era costumbre que ella llevara consigo su criada personal a su nuevo hogar. Una esposa podía dar su esclava a su esposo como esposa secundaria (16:2, 3), cuyos hijos pertenecían legalmente a ésta, por lo que podían llegar a estar al mismo nivel que los de la esposa (por ejemplo, los 4 hijos de las criadas de Raquel y de Lea). En el caso de Abrahán, sin embargo, los hijos de la esposa secundaria, Agar, y Cetura, su segunda esposa legal, fueron despedidos del clan (16:3; 21:10; 25:1-6) con regalos pero sin herencia. Cuando una mujer casada quedaba viuda, sin hijos, era deber del hermano mayor sobreviviente de su esposo casarse con ella, y el primer hijo de ese matrimonio debía continuar con la línea del fallecido (38:8-11).

## III. Bajo la ley mosaica.



En la teocracia israelita, establecida después del éxodo, el código de leyes continuaba los rasgos principales del sistema patriarcal, aunque mitigaba algunos de sus males más graves. Por ejemplo, no se prohibió la poligamia, pero fue reglamentada. El divorcio exigía un certificado legal que daba a la mujer divorciada el derecho de casarse otra vez (Dt. 24:1-4). Las mujeres israelitas dependían del jefe de la familia -ya sea padre o esposo- y, a menos que enviudara o se divorciara, no podía hacer un voto sin el consentimiento de él (Nm. 30:3-15). Sin embargo, su estatus era muy superior al de las mujeres de las naciones vecinas.

Al casarse, las mujeres pasaban de la autoridad del padre a la del esposo. Un hombre no podía vender nunca a su mujer, aún cuando la hubiera tomado cautiva en la guerra (Dt. 21:10-14). Podía vender a su hija sólo con el propósito de llegar a ser una esposa secundaria de su amo o del hijo de su amo. No podía ser vendida otra vez a un extranjero, ni podía salir libre al fin de los 6 años (Ex. 21:7-11), como ocurría con la esclava hebrea que no era vendida en matrimonio (Dt. 15:12-14). Si un hombre seducía a una señorita soltera tenía que pagar la "dote" acostumbrada y tomarla como esposa; no podía divorciarse nunca de ella (Ex. 22:16, 17; Dt. 22:28, 29). En caso de adulterio, la penalidad para ambas partes era la muerte (Lv. 20:10).

Una viuda no heredaba los bienes de su esposo; éstos pasaban a sus hijos o, si no había hijos varones, a las hijas mientras éstas no se casaran fuera de su tribu (Nm. 27:1-9; 36:2-9). Una viuda sin hijos se debía casar con su cuñado para continuar con la línea de su esposo (Dt. 25:5-10): la ley del levirato. Las viudas podían espigar en los campos y se podían beneficiar con el diezmo\* del 3er, año.

La ley hebrea trataba al hombre y a la mujer por igual en ciertos casos: se exigía el respeto por el padre y la madre (Ex. 20:12; 21:15, 17; Lv. 19:3; 20:9); los crímenes de violencia contra un hombre o una mujer eran castigados del mismo modo (Ex. 21:15-32). Pero en el caso de votos especiales, el dinero de la valuación de una mujer era menor que el de un hombre (Lv. 27:1-7), y el período de purificación después del nacimiento de una niña era el doble que el período para un varón (Lv. 12:1-7).

La mujer desempeñaba un papel secundario en la vida religiosa. Sin embargo, enseñaba a los niños en casa y participaba en la observancia del sábado (Ex. 20:10). Las familias enteras celebraban juntas la Pascua (Ex. 12:3, 14, 15), y las mujeres y las niñas podían acompañar a los hombres a las fiestas de las Semanas (Pentecostés) y de los Tabernáculos (Dt. 16:10-16). Las mujeres de las familias de sacerdotes podían comer de la parte del sacerdote o de las ofrendas de paz (Lv. 10:14; Nm. 18:11). Entre los laicos, "el hombre o la mujer" podían presentar ofrendas por las ofensas (Nm. 5:6-8). En otra descripción de la misma ofrenda, "un alma" (heb. nefesh), traducido como "persona" o "alguno", es aparentemente equivalente a "un hombre o una mujer" (Lv. 6:2-7). Esto indica que las mujeres podían traer otras clases de ofrendas prescritas para "un alma" (Lv. 4:2, 27; 5:1, 4, 15, 17).

No se les impedía acceder a cargos de liderazgo y autoridad. Hubo profetisas (María, Débora y más tarde Hulda). Débora también fue juez\* y una especie de

líder militar; pero no hubo sacerdotisas en Israel. (Algunos censuran hoy esta restricción como un desprecio a las mujeres capaces. Otros la invocan como un argumento para impedir que las mujeres ejerzan cualquier cargo pastoral. Sin embargo, un sacerdote que ofrecía sacrificio sobre el altar tenía una función totalmente diferente de la de un ministro religioso.) La ventaja de la ausencia de sacerdotisas es evidente cuando se considera el ambiente alrededor de Israel. Entre las naciones vecinas las sacerdotisas a menudo tenían la función de prostitutas sagradas en los cultos de fertilidad, que involucraban ritos groseramente inmorales en relación con los templos y los lugares altos.

#### IV. En el AT fuera del Pentateuco.

En el Israel posterior al Pentateuco la posición de la mujer estuvo regida por el mismo código de leyes sociales y religiosas. La subordinación de la mujer no impedía una genuina relación de amor (1 S. 1:5, 8; Ec. 9:9) y el respeto genuino de su esposo e hijos (Pr. 18:22; 31:28). Sin embargo, los profetas vieron necesario anunciar el desagrado de Dios por el descuido y la crueldad hacia la mujer, especialmente las madres y las viudas (Mi. 2:9; Am. 1:13; Is. 10:1, 2). En el AT hay muchas referencias a la amenaza que constituye una mujer contenciosa, malvada o inmoral (Pr. 21:9,19; 6:24, 26:7). Pero también existen muchas relativas a mujeres de buen juicio, sabias, bondadosas y con otras buenas cualidades (1 S. 25:3; 2 S. 20:16; Pr. 11:16). El epítome del carácter femenino es la esposa industriosa, de muchos recursos, habilidosa, bondadosa, sabia, honrada y piadosa (Pr. 31:10-31).

La buena mujer de Pr. 31 podía comprar propiedades. Lo mismo hizo la rica y destacada mujer de Sunem podía recurrir al rey personalmente para reclamar sus derechos sobre ellas (2 R. 4:8-37; 8:1-6). También podía montar un burrito e ir a ver al profeta sin tener que dar cuenta a su esposo por su decisión (4:22, 23).

Sobre el lienzo de la narración del AT aparecen las figuras de muchas mujeres: unas pocas retratadas de cuerpo entero, desde la pobre, pero fiel Rut, que espía en los campos, hasta la malvada Jezabel, que condujo a Israel a una idolatría generalizada de la peor especie; desde el encanto, descrito con intensidad oriental, de la joven campesina amada por el rey Salomón, hasta el valor de Ester, que arriesga su trono y su vida para salvar a su pueblo.

#### V. Jesús y la mujer.

Jesús nunca hizo campañas en favor de los derechos de la mujer, pero su trato con ellas, cuando se lo considera en el marco de las ideas y costumbres de la época, es revolucionario. Los lectores modernos no perciben el impacto del sereno desprecio de Jesús por las costumbres de Palestina en el s I d.C. en su trato con las mujeres como personas de valor.

Aunque la mujer judía de esos días podía, de acuerdo con su capacidad y sus oportunidades, tener una influencia considerable sobre su esposo e hijos, su ámbito de acción era principalmente el hogar (esposa, madre y dueña de casa). En cierta forma, tenía menor libertad que en épocas anteriores, a menos que perteneciera a la clase obrera y tuviera que trabajar junto a los hombres en el campo o el taller para ayudar a mantener a su familia. Era miembro de la

comunidad religiosa, pero en forma limitada. Podía asistir a la sinagoga en la sección de las mujeres, probablemente una galería, y podía participar de las grandes fiestas anuales con su familia. Pero estaba eximida de estudiar la Torá y de todo deber religioso positivo relacionado con momentos específicos, aunque la principal excepción a esto era la preparación para el sábado y, particularmente, el encendido de las velas al comienzo de éste (y, por supuesto, la observancia del sábado).

En el templo podía pasar más allá del atrio exterior de los gentiles, hasta el de las mujeres, pero no podía entrar en el atrio de Israel, que estaba junto al de los sacerdotes, reservado para los hombres israelitas. (Parece que esto apareció tardíamente; no se mencionan atrios separados para las mujeres en el templo de Salomón ni en el postexílico.) Se ha aceptado que la Mishná implica que una mujer sólo podía ofrecer 2 sacrificios (la ofrenda de cereales o harina con el voto de los nazareos, y la que tenía que ver con la ordalía del agua amarga), y tenía que depender del perdón de sus pecados de los sacrificios que llevaban su esposo o su padre. Si fue así, significó un cambio desde los días del AT (véase la sección IV).

Basta percibir que se juzgaba un escándalo que un hombre hablara con una mujer en la calle y que los rabinos a menudo las considerasen inferior y un peligro para la moralidad de un hombre, para ver cuán revolucionaria fue la actitud de Jesús hacia ellas. Violó las costumbres rabínicas cuando las recibió como seguidoras, y aceptó tanto la asistencia como el dinero de un grupo de mujeres dedicadas de Galilea que lo acompañaban con los Doce en sus viajes (Lc. 8:1-3; Mt. 27:55, 56), y que fueron las primeras en llevar la noticia de la resurrección (Lc. 23:55-24:10). Sorprendió a sus discípulos al conversar con una mujer junto al pozo, en Samaria (Jn. 4:7, 27). Escandalizó a su huésped fariseo Simón al mostrar gratitud y comprensión por el perfume de María (Mt. 26:6-13; Lc. 7:36-50). Aceptó la amistad y la hospitalidad de Marta y María (Lc. 10:38-42; Jn. 11:1-5). Pero en medio de todo esto, sus peores enemigos nunca pudieron acusarlo de impureza en palabras o actos.

Enseñó un elevado concepto del matrimonio y restringió el divorcio al caso de infidelidad conyugal; sustentó la norma única al exigir pureza de los hombres (Mt. 5:27-32). Sin embargo, sin condonar el pecado, perdonó a la adúltera que fue llevada ante él (Jn. 8:1-11). Muchas de sus parábolas se basaron en experiencias de las mujeres. Tomó nota de la pobre viuda cuyas 2 moneditas de cobre fueron evaluadas por Jesús como superiores a los dones de los ricos (Mr. 12:41-44). Su 1er milagro fue realizado respondiendo a un deseo de su madre (Jn. 2:1-11); y casi las últimas palabras que dijo en la cruz fueron para su madre al ponerla al cuidado del discípulo Juan (19:25-27).

#### VI. Pablo y la mujer en la iglesia primitiva.

Con excepción de Dorcas y Safira, que están relacionadas con Pedro, casi todas las mujeres de la iglesia primitiva mencionadas en la Biblia están asociadas con Pablo. El 1er contacto de Pablo con mujeres cristianas fue la persecución de que él las hizo objeto (Hch. 8:3; 9:2), probablemente algunas del "gran número así de hombres como de mujeres" (Hch. 5:14) que se añadieron a la iglesia después del Pentecostés. Pero fue Pablo quien puso en palabras la gran declaración de la iglesia naciente: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo

ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abrahán sois, y herederos según la promesa" (Gá. 3:28, 29).

En el libro de Hechos y en las epístolas encontramos muchos nombres de mujeres activas en la iglesia. En Listra estaba Eunice, la madre de Timoteo (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5); en Filipos, Lidia, la 1ª conversa de Europa (Hch. 16:8-15), y también Evodia y Síntique, colaboradoras de Pablo (Fil. 4:2, 3); en Atenas, Dámaris (Hch. 17:34); en Corinto, Priscila, que con su esposo Aquila trabajaron con Pablo y lo acompañaron a Efeso (18:1-3, 18, 19).

Pablo ha adquirido la reputación de tener prejuicios contra la mujer. En Corinto reprimió el escándalo, las divisiones, las contenciones y las reuniones desordenadas; su tema: limiten sus libertades cristianas si debilitarán u ofenderán a otros. Por ejemplo, los conversos para quienes el comer alimentos ofrecidos a dioses inexistentes todavía era idolatría (1 Co. 8; 10:27-32); o los no cristianos para quienes una mujer en la iglesia con la cabeza descubierta (o con el cabello suelto en lugar de estar atado a la cabeza; 11:5, 6) significaba que ella repudiaba su matrimonio o la autoridad de su esposo (vs 15, 10 cf Nm. 5:18). Pero la explicación de Pablo acerca de Adán y Eva deja, al parecer, ambigua la situación de la mujer (1 Co. 11:8, 9; cf vs 11, 12). En el cp 14, ¿pide a las mujeres que guarden silencio en la iglesia y pregunten después a sus esposos en casa (vs 34, 35) porque son subordinadas, o porque provocan confusión con sus preguntas? Ciertamente no desaprobó a las mujeres que hablan en oración o profetizan, sino sólo a las que tienen un arreglo no apropiado de su cabello (11:5, 13). Aparentemente, había detalles conocidos para los corintios que la carta de Pablo no revela a los lectores actuales.

Más tarde tuvo que pedir a Timoteo que no permitiera que las mujeres enseñaran o usurparan la autoridad de los hombres (1 Ti. 2:11-14). El caso de Adán y Eva, ¿sugiere una situación entre esposos o una regla general? La amonestación a enseñar a las esposas a ser obedientes a sus maridos está acompañada por una razón: "Para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tit. 2:4, 5). Notemos que la misma razón se da para que los esclavos cristianos honren a sus amos: el bien de la causa (1 Ti. 6:1).

Las opiniones todavía difieren con respecto a la actitud de Pablo hacia las mujeres, pero ciertamente él aceptó y apreció calurosamente a muchas de ellas como amigas y colaboradoras (Ro. 16), y presentó el gran ideal de que "ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gá. 3:28).

Mula.

Véase Mulo/a.

Muladar.

Véase Estiércol.

Mulo/a

(heb. pered y pirdâh).

Animal híbrido entre una yegua y un asno. Las mulas unen las cualidades de ambos padres: heredan la resistencia y el pie firme de los asnos, y la fuerza y el valor del caballo. Los hebreos usaron mulas desde muy temprano. Como la ley prohibía la crianza de híbridos (Lv. 19:19) probablemente los importaban (1 R. 10:25), como lo hacían los tirios, que los obtenían de Togarma (Ez. 27:14). En tiempos de David la mula era el animal de silla preferido (2 S. 13:29; 18:9), y la usaron para la coronación de Salomón (1 R. 1:33). De acuerdo con un texto de Mari, en el 2º milenio a.C. era más digno que una persona real anduviera en mula que en caballo, pero no se dice la razón. Este prejuicio contra los caballos habría existido aún en los días de David. Salomón y Acab tuvieron caballos y mulas (1 R. 10:25-18:5). Se las usaban para llevar cargas pesadas (2 R. 5:17; 1 Cr. 12:40). Los judíos trajeron consigo 245 mulas cuando regresaron del exilio en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:66). Los mulos eran considerados por los griegos como "medio asnos". Véase Asno/a.

Multitud mezclada.

Traducción del: 1. Heb. {êreb rab (Ex. 12:38), "mezcla", "gente mezclada", "pueblo", en el contexto de no judíos que acompañaron a los hebreos en el éxodo de Egipto (cf Nm. 11:4-6). No se aclara si eran egipcios u otros pueblos semíticos a quienes los faraones habían esclavizado. Algunos pudieron haber sido hijos de hebreos que se habrían casado con egipcios. En Neh. 13:3 {êreb se usa también para no judíos que vivían en Jerusalén durante el tiempo de Nehemías (vs 1-3; cf vs 4-9). 2. Heb. asafsuf (Nm. 11:4), "conglomerado", "colección", y de allí "gente extranjera" (RVR), "chusma" (BJ). Esta gente siempre fue la primera en "murmurar", en lamentar la salida de Egipto, y en desear su comida (vs 4, 5).

En Jer. 25:20, 24 y 50:37 la expresión {êreb se refiere tal vez a mercenarios extranjeros en los ejércitos egipcio y babilónico; y en Ez. 30:5 a los árabes suponiendo que {êreb debería tener vocales diferentes para leer {arâb, "árabe".

Mundo

(heb. generalmente têbêl, "el mundo habitable"; gr. generalmente aion, "edad", "tiempo", "eón", "mundo"; también kósmos, literalmente "adorno", y de allí "mundo", que denota a veces la humanidad, o el planeta o la Tierra, y a veces la suma total de todo lo que hay aquí y ahora, "el universo [ordenado]", oikoumén', "la tierra habitada", "humanidad", "el mundo civilizado", especialmente el Imperio Romano).

Hablando en general, el mundo conocido en tiempos bíblicos estaba limitado a las tierras que rodeaban el Mar Mediterráneo, el Mar Negro, el Golfo Pérsico y el Mar Rojo. En épocas anteriores del AT, a una región de un radio aproximado de 1.200 km desde Palestina, que incluía los valles del Eufrates y del Nilo,

junto con Siria y Palestina. Con el transcurso de los siglos el horizonte gradualmente se extendió hasta abarcar lo que hoy se conoce como el Cercano Oriente, el norte de África y el sur de Europa, región que tiene 816 por centro el Mar Mediterráneo (literalmente, "medio de la tierra", "interior"). En su mayor amplitud, de este a oeste, el mundo conocido del AT se extendía desde la India (Est. 1:1) en el este, hasta la tierra de Tarsis (Jon. 1:3) en el oeste; y desde Escitia al norte (Col. 3:11; cf Ez. 39:1), hasta Etiopía al sur (Est. 1:1), una distancia de unos 2.400 km de norte a sur. Por el tiempo del NT las fronteras del Imperio Romano incluían parte de las Islas Británicas y Alemania. Había un conocimiento limitado de regiones más allá de estos límites, porque había poco contacto con ellas.

Las palabras que el NT usa para "mundo" son: *aion*, "siglo", que lo considera desde el punto de vista del tiempo (Mt. 12:32; 13:22; 24:3; Mr. 4:19; etc.), y se traduce por "mundo" en Mt. 28:20; por otro lado, *kósmos*, el mundo desde el punto de vista de su ordenamiento en el espacio (Mt. 4:8; Ro. 1:8, 20; etc.). En el NT, *kósmos* a menudo también representa una multitud impía, extraña y hostil a Dios (1 Jn. 2:15). *Oikoumén'* se refiere específicamente al "mundo habitado"; es decir, desde el punto de vista de su adecuación como hogar para la raza humana; a veces la misma raza humana (Mt. 24:14; Lc. 2:1; Hch. 11:28; etc.); y a menudo a la civilización greco-romana como diferente de las regiones de los bárbaros, más allá de sus fronteras.

## Mupim

(heb. *Muppîm*, de significado incierto).

Hijo de Benjamín (Gn. 46:21), probablemente llamado Sefufam, Sufam y Supim en otros pasajes del AT. Véase Sefufam.

Muralla.

Véase Muro.

## Murciélago

(heb. {*atalléf*}).

Mencionado en las listas de animales inmundos (Lv. 11:19; Dt. 14:18) está clasificado en la lista de las aves, pero en realidad es un mamífero cuyos miembros anteriores están modificados con una membrana que le permite volar. Los antiguos lo consideraban un animal intermedio entre las aves y las bestias.

En Palestina se encuentran entre 15 y 17 especies. Se reúnen por grupos en cuevas, tumbas o casas vacías. Isaías menciona que en el día de Jehová los ídolos serán arrojados a los topes y a los murciélagos (Is. 2:20).

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955):18.

## Muro

(heb. generalmente jômâh; gr. téijos).

Las ciudades y los pueblos antiguos estaban rodeados por sistemas de fortificación\* que usualmente consistían en muros de piedra, ladrillos o tierra apisonada. Los más antiguos encontrados hasta hoy en Palestina son los de los niveles inferiores de Jericó, construidos con piedras en un período anterior al invento de la cerámica. Los de la Edad Temprana del Bronce (3er milenio a.C.), como los de Hai. Tell el-Fâr{ah (quizá Tirsá) y Meguido, eran estructuras formidables con un espesor de entre 7,5 y 9 m. Consistían en 2 paredes de piedra paralelas y un núcleo de tierra y piedras entre ellas.

370. Parte inferior del muro de la antigua ciudad de Siquem.

Durante la Edad Media del Bronce (c 2000-c 1600 a.C.) se desarrollaron nuevas formas de fortificaciones, que se pueden dividir en 3 tipos: 1. Un muro inclinado, que consistía en una pared de piedra edificada con varias hileras de grandes bloques de piedras cortadas en forma irregular, que se ponía como fundamento en una zanja poco profunda (fig 370). Sobre esto se construía una pared de ladrillos. La parte inferior se rebocaba con un mortero de arcilla o caliza bien compacto para que fuera difícil, si no imposible, escalar el muro. Se han encontrado murallas de este tipo en Siquem y Jericó. 2. Un foso exterior y un muro. El foso de Tell el-{-Ajjûl tenía 6 m de profundidad en el lado exterior y una inclinación de 35 grados hacia la ciudad. (Algunos eruditos creen ver en este complejo la mención encontrada en Dn. 9:25; otros, que sólo se refiere al foso.\*) 3. Muros enormes, inclinados, de tierra apisonada, conocidos como fortificaciones 817 hicsas. Generalmente rodeaban campamentos rectangulares lo suficientemente grandes como para albergar fuerzas de carros de número respetable; éstos fueron introducidos en el Cercano Oriente en esa época. Ejemplos de estas fortificaciones son las murallas de Qatna, en Siria; Ascalón, en Palestina del sur; y Tell el-Yehādiyeh, en el Egipto inferior.

Durante la Edad Tardía del Bronce (c 1600-1200 a.C.) los cananeos perfeccionaron más los muros de las ciudades añadiéndoles fuertes torres,\* y estructuras monumentales en las puertas,\* reforzadas con torres. Los bloques de piedra que se usaron durante este período eran usualmente mayores que los empleados anteriormente, y en algunos casos (Bet-sán) se levantaron paredes dobles en forma de casamata; es decir, 2 paredes paralelas conectadas con paredes transversales formando como pequeñas habitaciones.

Los israelitas quedaron muy impresionados por los sólidos muros de los cananeos (Nm. 13:28), pero durante la primera parte de su historia en Palestina no hicieron intentos de edificar ciudades fortificadas para sí mismos. Aparentemente, estaban satisfechos de vivir en campamentos como lo habían hecho durante su peregrinación por el desierto, y dejaron las ciudades fuertes en manos de los cananeos (Jue. 1:21, 27-33). Sin embargo, gradualmente tomaron algunas de esas ciudades y comenzaron a imitar las técnicas de construcción de los cananeos; pero la evidencia arqueológica muestra que su edificación, al

principio, fue muy inferior a la de éstos, como lo demuestra claramente, por ejemplo, el pequeño castillo de Saúl en Gabaa, pobremente construido. No obstante, rápidamente mejoraron sus técnicas, y los muros de Salomón son bastante buenos. Ejemplos de sus fortificaciones han aparecido en Meguido, Hazor y Gezer. También se construyeron sólidas murallas de ciudades durante el reino dividido. Por ejemplo, la de Tell en-Natsbeh tiene un espesor promedio de unos 4 m y fuertes torres a intervalos regulares (figs 357, 417). Los muros israelitas que rodeaban a Laquis también muestran gran fortaleza y buena artesanía (figs 306, 308). Véase Mizpa 4.

El período persa, durante el cual el judaísmo postexílico reorganizó su estructura política, nos ha dejado muy pocos ejemplos de murallas de ciudad. En ese período Nehemías reconstruyó la de Jerusalén, pero la Biblia describe sólo su recorrido (Neh. 3), y no dice nada de las técnicas empleadas. Más se sabe de las fortificaciones del período helenístico, ejemplos de las cuales se han conservado en Samaria, como la sólida torre circular, en Betsur; y el fuerte castillo de los Tobías, en Transjordania. Del período herodiano temprano, en el que se levantaron muros de gran fortaleza, han sobrevivido algunos, como el Muro de los Lamentos, en Jerusalén (fig 371), una gran parte de la llamada Torre de David (fig 282), y también las murallas en ruinas de Masada, Maqueronte y otros lugares.

371. El Muro de los Lamentos, en Jerusalén, remanente del muro exterior del templo de Herodes.

La muralla actual que rodea la Ciudad Antigua de Jerusalén fue construida por Solimán II, el Magnífico, en el s XVI d.C., quien usó mucho material de construcción de estructuras antiguas, como todo visitante puede apreciar. Aunque esta obra no es antigua, probablemente su apariencia no difiera mucho de la ciudad en tiempos de Cristo (figs 121, 211, 279).

Bib.: A. G Barrois, Manuel d'archéologie biblique [Manual de arqueología bíblica] I (1939):127-212; M. Burrows, What Mean These Stones? [¿Qué significan estas piedras?] (New Haven, 1941), pp 136-156.

Musi

(heb. Mûshî, [Dios] "se ha apartado de mí [me ha sacado]").

Hijo de Merari (Ex. 6:19; Nm. 3:20; 1 Cr. 6:19; 23:21, 23; 24:26, 30) y cabeza ancestral de la familia de los musitas.\*

Música

(heb. generalmente shîrâh; gr. sunfÇnía).

El arte de disponer los tonos de modo agradable, practicado desde el comienzo de la humanidad. El 1er músico del que tenemos registro fue Jubal, "padre de



todos los que tocan arpa y flauta" (Gn. 4:21). Hay evidencias de que la música era un arte altamente desarrollado en Egipto y Mesopotamia por el 2000 a.C., por lo que se debe haber gozado de ella mucho tiempo antes.

El canto y la música instrumental, solos o combinados, se empleaba en diversas ocasiones, como fiestas (Gn. 31:27; Is. 24:7, 8; Lc. 15:25), adoraciones idolátricas (Ex. 32:18, 19), coronaciones (1 R. 1:39, 40; 2 Cr. 23:13), celebraciones de victorias (Ex. 15:1-21; 1 S. 818 18:6, 7), para alabar a Dios (Sal. 33:2, 3; 150; etc.), y las mujeres frívolas para seducir (véase Is. 23:15; cf Pr. 7:7-21). David separó a ciertas personas para que "profetizasen" acompañadas por diversos instrumentos musicales (1 Cr. 25:1), y el profeta Eliseo usó la música en una ocasión a fin de recibir inspiración profética (2 R. 3:14, 15). El efecto terapéutico de la música fue comprendido y aplicado en tiempos antiguos (1 S. 16:14-17, 23).

David, "el dulce cantor de Israel" (2 S. 23:1), era un músico distinguido (1 S. 16:18) y compositor (véanse los títulos o sobrescritos de los Sal. 69; 109; etc.). Cuando el arca fue llevada a Jerusalén, David (2 S. 6:12, 15) designó músicos para ministrar ante ella (1 Cr. 15:16; 16:1-6, 42). Más tarde, organizó a los músicos y a los cantores para el templo que construiría Salomón. Designó instrumentistas (23:5) y directores de música (25:1-7). Cuando se consagró el templo, un gran grupo de músicos y cantores alabaron a Jehová (2 Cr. 5:12, 13). Los músicos y los cantores participaron del regocijo por la colocación del fundamento del templo de Zorobabel (Esd. 3:10, 11) y, más tarde, cuando los muros reconstruidos de Jerusalén fueron dedicados (Neh. 12:27, 28, 35, 36, 42). De este modo, el canto desempeñó un papel destacado en la adoración de los israelitas.

Pablo exhortó a los cristianos efesios y colosenses a cantar "con salmos, con himnos y cánticos espirituales" (Ef. 5:19; Col. 3:16). En visión, Juan el revelador vio arpistas y oyó cantos (Ap. 5:8, 9; 14:2, 3); entre los cantores estaban los que entonaban "el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero" (15:2, 3). Véanse Himno; Instrumentos musicales; Salmos, Los; también los nombres de los instrumentos individuales y los términos musicales que aparecen en los salmos.

Musitas

(heb. mûshî).

Descendientes de Musi\* (Nm. 3:33; 26:58).

Muslo

(heb. generalmente yârêk, "cadera", "muslo", "lomos"; shôq, "rodilla", "muslo"; aram. yarkâh, "muslo", "lomo", "cadera"; gr. m'rós, "muslo").

Parte superior de la pierna desde la rodilla hasta la cadera. Yârêk también

aparece como "lomos" en Gn. 46:26 (cf Nm. 5:21-27), donde se refiere a los órganos reproductores. El heb. shôq generalmente se traduce "muslo" o "espaldilla" (Lv. 7:32, 34; 10:15; etc.). La costumbre de poner la mano "bajo" el muslo de una persona a quien se le toma un juramento solemne (Gn. 24:2), era equivalente a una promesa de lealtad a los deseos del que tomaba el juramento, tan segura como la vida de la persona que lo prestaba y, en caso de muerte, de la de sus descendientes.

## Mutilación

(gr. katatome, "mutilación", "cortar en pedazos").

Término que aparece una vez en la Biblia para referirse a la circuncisión en una forma despectiva (Fil. 3:2). Como ya no tenía sentido espiritual, y hasta era perjudicial, por cuanto conducía a la gente a confiar en un sistema obsoleto, Pablo la considera nada más que un acto de mutilación. Los filipenses debían estar en guardia contra los judíos que impulsaban la continuación del antiguo rito. Katatome se usa en un juego de palabras con peritome, "circuncisión", y parece también implicar que el grupo que la favorecía causaba divisiones en la iglesia, es decir, la cortaba en pedazos.

Mut-labén.

Véase Salmos, Los (III.B.7). 819

## N

### Naalal

(heb. Nahalâl y Nahalôl, "abrevadero" [de rebaños] o "pasto"). Ciudad cananea, asignada a Zabulón, de la que sus habitantes no fueron expulsados durante la conquista (Jos. 19:15, 16; Jue. 1:30). Fue asignada a los levitas meraritas como residencia (Jos. 21:35). El sitio quizá pueda ser identificado con Tell en-Na1l, a unos 13 km al sur de Aco. Mapa VI, C-3.

### Naam

(heb. Na{am, "placentero [dulce; agrado, satisfacción]"). Hijo de Caleb, hijo de Jefone (1 Cr. 4:15).

### Naama

(heb. Na{amâh, "placentera [agradable; satisfacción]").

1.

Hija de Lamec y Zila, y hermana de Tubal-caín; descendiente de Caín (Gn. 4:22).

2.

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:41), provisoriamente identificado con Khirbet Fe-red, a unos 7 km al oeste de Bet-semes.

3.

Mujer amonita, esposa de Salomón y madre del rey Roboam (1 R. 14:21; 2 Cr. 12:13).

## Naamán

(heb. Na{amân, "placentero [dulce, ameno, agradable]"; ugar. N{mn; egip. del tiempo de Tutmosis III, N{mn3; gr. Naimán).

1.

Descendiente de Benjamín (Gn. 46:21; 1 Cr. 8:4), y cabeza ancestral de los naamitas.\*

2.

Comandante en jefe del ejército sirio bajo Ben-adad II, rey de Damasco. Como militar tuvo éxito, e hizo del reino sirio de Damasco una nación fuerte (2 R. 5:1). Sin embargo, contrajo lepra, y afrontaba la ruina de su carrera. En su casa había una esclava israelita que había sido llevada cautiva en una de las incursiones a Israel. Tenía simpatía por el problema de su amo y expresó su deseo de que pudiera ser sanado por el profeta en Samaria. Frente a esta perspectiva de curación, Naamán pidió consejo al rey, quien lo envió a esa ciudad con una carta de recomendación al rey de Israel. Cuando Naamán la presentó en la corte, se produjo una consternación, porque se consideró que el incidente era una excusa para iniciar una guerra. Pero cuando Eliseo oyó del incidente, envió decir al rey que enviara a Naamán a su casa. Cuando éste y su séquito llegaron, el profeta no salió a recibirlo; sencillamente le envió el mensaje de que debía sumergirse 7 veces en el río Jordán. Eso, evidentemente, tenía el propósito de probar su fe y de humillar su orgullo. Naamán se molestó y se propuso regresar a Damasco de inmediato, afirmando que los ríos Abana\* y Farfar\* eran mucho mejores que el fangoso Jordán. Pero finalmente lo persuadieron a probar la receta de Eliseo, y como resultado, sanó. Le ofreció una rica recompensa, pero el profeta rehusó aceptar algo de él. Su siervo, Giezi, por engaño obtuvo para sí mismo algunos de los regalos ofrecidos. Esto le costó un duro castigo, porque por su pecado recibió la lepra de Naamán (2 R. 5:1-16, 20-27).

Como resultado de su milagroso sanamiento (Lc. 4:27), llegó a ser creyente en Yahweh, el Dios de Israel, y prometió adorarlo sólo a él de allí en adelante (2 R. 5:17). Pidió 2 mulas cargadas de tierra, sobre la cual ofrecer sacrificios a Dios en Damasco. Explicó al profeta que, sin embargo, su cargo le exigía acompañar al rey al templo del dios Rimón, donde tendría que inclinarse ante el ídolo mientras el rey se apoyaba en su brazo. El profeta le dijo: "Ve en paz" (vs 17-19). Aparentemente no era el momento de pedir que hiciera una reforma en ese asunto.

3.

Otro descendiente de Benjamín, hijo de Aod (1 Cr. 8:6, 7).

Naamatita

(heb. na{amâthî).

Natural o habitante de Naama, un pueblo (no el de Judá del mismo nombre), o un país (probablemente en Arabia). Aparece como la designación de Zofar, el amigo de Job (Job 2:11; 11:1; 20:1; 42:9).

Naamitas

(heb. na{amî).

Descendientes de Naamán\* 1 (Nm. 26:40).

Naara

(heb. Na{arâh, "niña [muchacha, doncella, joven; juvenil]").

Esposa de Asur, el antepasado de los habitantes de Tecoa (1 Cr. 4:5, 6).

Naarai

(heb. Na{aray, "mi juventud" o "joven [juvenil]").

Valiente de David (1 Cr. 11:37), aparentemente llamado Paarai\* en 2 S. 23:35.

Naarân

(heb. Na{arân, "niña [muchacha, doncella, joven; juvenil]").

Otro nombre para Naarat\* (1 Cr. 7:28). 820

Naarat

(heb. Na{arâth, "niña [muchacha, doncella, joven; juvenil]").

Pueblo en la frontera de Efraín, entre Betel y Jericó (Jos. 16:7; en 1 Cr. 7:28 se lo llama "Naarân"). Josefo registra que Herodes Arquelao, el etnarca, desvió la mitad de la provisión de agua de Neara para regar las palmeras de su palacio en Jericó. El pueblo fue llamado Noara por Eusebio, que lo ubicó a 5 millas romanas (unos 7,5 km) de Jericó. El sitio ha sido identificado con Khirbet el-ʿAyâsh, a unos 9,5 km al norte de Jericó. Una sinagoga del s VI d.C. fue

descubierta y excavada en el sitio.

Bib.: FJ-AJ xvii.13.1; M. Avi-Yonah, EA- EHL III:891-894.

Naasón

(heb. Najshôn , "encantador"; gr. Naasson, "serpiente").

Príncipe de la tribu de Judá a comienzos de la peregrinación de Israel por el desierto (Nm. 1:7; 2:3; 7:12, 17; 10:14). Su hermana se casó con Aarón (Ex. 6:23). Fue el antepasado de Booz, y así del rey David (Rt. 4:20-22; 1 Cr. 2:10-12). Esto lo puso en la línea de antepasados de Jesucristo (Mt. 1:4; Lc. 3:32, 33).

Nabal

(heb. Nâbâl, "necio [tonto]"o"atolondrado [insensato]").

Rico dueño de ovejas que vivía en Maón y pastoreaba sus rebaños alrededor de Carmel (1 S. 25:2, 3), una aldea en el borde sur del desierto de Judá. Cuando David vivía en esa zona como fugitivo de la ira de Saúl, con sus seguidores armados protegía a Nabal y a los vecinos de la zona de las incursiones de bandas depredadoras y salteadores (vs 15,16). En el tiempo de la esquila (que era una ocasión de fiesta), David envió a algunos de sus seguidores a pedirle alimentos a Nabal, que, tal vez bajo la influencia de bebidas fuertes, no sólo rechazó el pedido sino que hizo afirmaciones insultantes acerca de David, quien se enojó tanto que hizo preparativos para atacarlo y destruir a la familia entera (vs 4-13).

Afortunadamente, Abigail, la comprensiva esposa de Nabal, se dio cuenta del peligro en que la necia conducta de su marido los había puesto: de inmediato salió a recibir a David con regalos de alimentos, y tuvo éxito en calmarlo. A su regreso encontró a su esposo completamente borracho. Cuando a la mañana siguiente le contó del peligro en que habían estado y lo que ella había hecho para salvarlo con todos sus bienes, sufrió un ataque y murió 10 días más tarde (vs 14-38). Algún tiempo después, Abigail, cuya belleza y prudencia hicieron una profunda impresión en David, fue una de sus esposas (1 S. 25:39-44; 27:3; 2 S.2:2; 3:3).

Nabat

(heb. Nebât, "El [Dios] ha visto" o "mirada", "aspecto").

Padre del rey Jeroboam 1 de Israel (1 R. 11:26; etc.).

Nabateos.

Pueblo árabe que desempeñó un papel importante en la historia de Palestina, aunque no se lo menciona por nombre en la Biblia. Pablo, sin embargo, pasó algún tiempo entre los nabateos (Gá. 1:17). La Arabia que se menciona en ese texto no era la península arábiga como tal, sino el territorio de Nabatea, generalmente conocido como Arabia en ese tiempo. Pablo también menciona que apenas escapó de ser arrestado en Damasco por orden del gobernador Aretas\* IV (2 Co. 11:32), el rey nabateo a quien el emperador Calígula había dado Damasco en el 37 d.C. y que aquél retuvo hasta el comienzo del reinado de Nerón (c 54 d.C.).

Poco se sabe de la historia temprana de los nabateos. Hasta el s VI a.C. fue una de las tribus árabes nómades del noroeste de Arabia, que no debe ser confundida con la bíblica Nebaiot.\* En el s VI, o poco después, empujaron a los edomitas hacia el sur de Palestina, no se sabe si por medios militares o pacíficos, y tomaron el país de Edom y también el de Moab, ocupando así toda la tierra entre el Golfo de Aqaba y Transjordania del sur. Al controlar las rutas entre Arabia del sur y los países civilizados del norte y del oeste, incluyendo Egipto, llegaron a ser ricos, porque las caravanas que llevaban mirra e incienso tenían que pagar peaje para poder pasar con seguridad por su país. Desde más o menos el 100 a.C. sus reyes nos resultan conocidos, comenzando con Obedas I (95-87 a.C.) hasta Rabel II (70-106 d.C.), un período de unos 200 años. Durante ese tiempo, los nabateos se enfrentaron repetidas veces con los judíos: una de ellas fue la guerra sangrienta que ocurrió porque Herodes Antipas,\* casado con una hija de Areta IV, había enviado de vuelta a su esposa cuando tomó a Herodías, la mujer de su hermano Felipe, acto que también condujo a la muerte de Juan el Bautista. Cuando Rabel II murió (106 d.C.), Trajano invadió y capturó el país y lo transformó en la provincia romana de Arabia Pétreá.

La capital de los nabateos fue Petra, una fortaleza casi inexpugnable. Estaba en una depresión en forma de tazón, rodeada por todas partes por altas montañas rocosas, y sólo accesible por angostos y largos desfiladeros. Más de 1.000 estructuras, esculpidas en las coloridas rocas, han sobrevivido y han hecho de Petra una de las grandes atracciones turísticas del Cercano Oriente en tiempos modernos. Su dios original y principal era Dushara. 821 Sin embargo, con el transcurso del tiempo se añadieron al panteón nabateo otros dioses árabes y ararneos, y más tarde, griegos. Véase Sela.

Bib.: J. Starcky, "The Nabateans, a Historical Sketch" [Los nabateos. Bosquejo histórico], BA 18 (1955):84-106.

Nabot

(heb. Nâbôth, quizá "frutos/as" o "elevación [preeminencia]").

Ciudadano de Jezreel que poseía una viña cerca del palacio del rey Acab en esa ciudad (1 R. 21:1; 2 R. 9:25), la cual éste deseó adquirirla, pero Nabot rehusó venderle por ser tierra heredada de sus antepasados. Lo sagrado de tal herencia estaba tan fuertemente arraigado que esa tierra no se podía enajenar

en forma legal mientras Nabot y sus hijos vivieran. Por lo tanto, la astuta y malvada esposa de Acab, Jezabel, tramó un complot para matarlos. Consiguió testigos falos que los acusaran de ofensas contra el rey y los hizo ejecutar (1 R. 21:1-16; 2 R. 9:26). Este horrendo crimen trajo sobre el rey y su impía esposa los juicios de Dios (1 R. 21:17-24), castigos que se cumplieron con el correr del tiempo (1 R. 22:34-38; 2 R. 9:30-37).

Nabucodonosor

(heb. Nebûkadneztsar y Nebûkadre'tsarsar, "que protege de las desgracias" [del bab. Nabû-kudurri-utsur, "Que (el dios) Nabu proteja al hijo" o "Que Nabu proteja la frontera"]; aram. Nebûkadnettsar; en fuentes gr. se encuentra el mismo intercambio entre la n y la r, Naboujodonósor y Nabokodrósoros).

Nombre de 2 reyes babilonios, del que sólo Nabucodonosor II, el 2º rey del Imperio Neobabilónico (605-562 a.C.) desempeñó un papel en la historia bíblica. Es particularmente conocido por su conquista de Jerusalén y por la reconstrucción de Babilonia. Las muchas inscripciones de Nabucodonosor que se han desenterrado durante el último siglo hablan casi exclusivamente de sus actividades constructoras en Babilonia y otros lugares; sólo unos pocos de ellos son textos que tratan de acontecimientos de su reinado. Hasta 1956, virtualmente todo el conocimiento histórico acerca de Nabucodonosor provenía de la Biblia y de Josefo, pero en ese año se descubrieron las tabletas de la Crónica Babilónica que cubre los primeros 11 años de su reinado; pueden ser, tal vez, el anticipo de otros textos históricos de los tiempos de Nabucodonosor. Se lo menciona por 1ª vez en la Crónica como comandante de un ejército separado, durante el 19º año de reinado de su padre Nabopolasar (607 a.C.; un texto astronómico establece más allá de toda duda la fecha a.C. de estos años de reinado). Dos años más tarde, en la primavera (hemisferio norte) del 605 a.C., Nabopolasar enfermó, quedó atrás y envió a Nabucodonosor a luchar contra los egipcios, que se habían atrincherado en la fortificada ciudad de Carquemis, en el Eufrates superior. En la batalla el joven príncipe heredero los derrotó y destruyó Carquemis. Persiguió a los que huían hasta el distrito de Hamat, y en una 2ª batalla los aplastó completamente; luego conquistó toda la "tierra de Hati", es decir, Siria-Palestina. Véase Cronología (I, C).

372. Prisma de arcilla de Nabucodonosor que contiene una lista de sus oficiales de la corte, algunos de los cuales son mencionados en el libro de Jeremías.

Debió haber sido en su marcha hacia el sur cuando aceptó la rendición de Jerusalén y tomó rehenes judíos, entre quienes estaban Daniel y sus 3 amigos (Dn. 1:1-4). Antes de llegar a la frontera de Egipto recibió la noticia de la muerte de su padre el 8 de Abu (Ab; quizás el 15 de agosto del 605 a.C.), y se apresuró a regresar para consolidar su posición en el trono. Josefo, que cita el relato de Beroso, dice que regresó por la ruta corta a través del desierto, dejando que sus generales lo siguieran con los prisioneros, incluyendo los judíos. Al llegar a Babilonia tomó el trono sin oposición el 1º de Ululu (Elul; aproximadamente el 7 de septiembre). Luego volvió a Siria para organizar los territorios recién conquistados. De allí en adelante encontramos a Nabucodonosor en Siria o Palestina casi cada año. Sin embargo, en el 601

a.C. sufrió una derrota o una semiderrota a manos de 822 los egipcios y, en consecuencia, se quedó en su tierra el año siguiente (600 a.C.) para reconstruir su menguado ejército. El creciente poderío egipcio, que lo derrotó, fue probablemente la razón de que Joacim de Judá se arriesgara a rehusar el pago del tributo anual a Babilonia (2 R. 24:1), en la creencia de que el equilibrio del poder se había inclinado a favor de Egipto. En el 599/98 a.C. las fuerzas de Nabucodonosor volvieron a Siria-Palestina, pero se trabaron en luchas contra tribus árabes. Al año siguiente volvió su atención hacia Judá: Joacim había muerto antes de su llegada, y su hijo Joaquín estaba en el trono. Tomó Jerusalén el 2 de Adar (aproximadamente el 16 de marzo) del 597 a.C., envió cautivo a Joaquín a Babilonia con 10.000 de los ciudadanos más distinguidos (vs 8-16), entre los cuales estuvo el profeta Ezequiel (Ez. 1:1, 21, 33:21), y puso a Sedequías, tío de Joaquín, como rey de Judá. (2 R 24:17). Cuando varios años más tarde el nuevo rey se rebeló, los babilonios regresaron y tomaron la ciudad después de un sitio de más de 2 años, en el año 19° de Nabucodonosor, o sea, el verano (hemisferio norte) del 586 a.C. Destruyeron Jerusalén y el templo, y deportaron a Babilonia a la mayoría de la población quedaba (2 R. 25:8-11). También destruyó la Tiro continental después de un sitio de 13 años (Ez. 26:1-28:19). Una inscripción fragmentaria menciona una campaña militar contra el faraón Amasis de Egipto, en el año 37° del reinado de Nabucodonosor (Jer. 42:7-18; Ez. 29:17-21).

#### ESTATUA DEL SUEÑO DE NABUCODONOSOR

Dn. 1-4 describe la experiencia de Daniel bajo Nabucodonosor y cuenta cómo el rey llegó a conocer la religión hebrea y al Dios verdadero. La dolencia mental que afectó al monarca durante 7 años sólo se conoce por la Biblia (Dn. 4), ya que los oficiales de la corte rara vez registraban esas desgracias. Sin embargo, es posible que una tableta cuneiforme fragmentaria del Museo Británico, publicada en 1975, se refiera a ella, porque dice del rey que "la vida parecía no tener valor para" sí, que "no mostraba amor por su hijo y por su hija", y que "la familia y el clan [ya] no existen" para él. Cuando murió (562 a.C.), lo sucedió en el trono su hijo Amel-Marduk, el Evil-merodac de la Biblia. Acerca de la extensa actividad constructora de Nabucodonosor en su capital, véase Babilonia y la fig 297.

Bib.: D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldaean Kings* [Crónicas de los reyes caldeos] (Londres, 1956); FJ-AA i.135-138; i.21; ANET 308; A. K. Grayson, *Babylonian Historical-Literary Texts* [Textos histórico-literarios babilónicos] (Toronto, 1975), pp 88-92. 823

Nabusazbán

(heb. Nebûshazban [del ac. Nabûshêzibanni, "Nabu, ¡sálvame!"]; el nombre está documentado en inscripciones bab. del tiempo de Nabucodonosor).

El rabsaris (jefe de los eunucos o de los oficiales de la corte) del ejército de Nabucodonosor en tiempos de la caída de Jerusalén (586 a.C.; Jer. 39:13).

Nabuzaradán



(heb. Nebûzarzadân "jefe a quien Nebo favorece" [del ac. Nabû-zêriddina, "(el dios) Nabu da retoños"]).

Comandante en jefe del ejército de Nabucodonosor que capturó Jerusalén en el 586 a.C. (2 R. 25:8, 11, 20; Jer. 39:9-13; 40:1; 43:6; 52:15, 16, 26, 30).

Su título hebreo, Rab-tabâjîm, traducido correctamente "capitán de la guardia", significa literalmente "jefe de los carniceros", pero tenía un significado más amplio: "jefe de la guardia personal del rey". Tal vez Nabuzaradán sea el funcionario que se menciona en una lista de los oficiales de la corte de Nabucodonosor del 570 a.C. como "jefe panadero", que idiomáticamente tenía el sentido más amplio de "canciller imperial" (fig 372).

Nacón

(heb. Nâkôn, "embestida" o "preparado").

Nombre de una era (o el de su dueño) donde Uza fue herido por tocar el arca cuando David la transportaba a Jerusalén (2 S. 6:6, 7); también se la llama Quidón.\*

Nacor

(heb. Nâjôr, "resoplando [que bufa]" o "roncando [roncador]"; cun. Naharan, Niharu y Niharan; gr. Najor).

1.

Hijo de Serug y abuelo de Abrahán (Gn. 11:22-25; Lc. 3:34).

2.

Hijo de Taré y hermano de Abrahán (Gn. 11:26). Aunque no se registra el hecho, probablemente se mudó con la familia de su padre desde Ur hasta Harán, o lo siguió poco más tarde, porque posteriormente se encuentra sus descendientes en la región de Harán (24:10, 15-27:43). Se casó con Milca, su sobrina (11:29), y con ella tuvo hijos (22:21-23) que llegaron a ser antepasados de tribus arameas. Uno de sus hijos, Betuel, fue el padre de Rebeca y de Labán (24:15, 29). Además, Nacor tuvo 4 hijos con Reuma, una concubina (22:24). Ellos también parecen haber sido cabezas de unidades tribales.

3.

Ciudad (Gn. 24:10) que, hasta ahora, se creía que sólo era otro nombre de Harán (27:43; 28:10). Sin embargo, tabletas cuneiformes del s XVIII a.C.,

descubiertas en Mari,\* y otros documentos asirios, mencionan una ciudad en la región de Harán con el nombre de Til-Nahiri, en el que gobernaba un rey amorreo. Por lo tanto, se debe concluir que la "ciudad de Nacor" no era la misma ciudad de Harán, sino una población separada, probablemente fundada por Nacor, y cuyo nombre llevó.

Nadab

(heb. Nâdâb, "generoso [liberal]" o "libre").

1.

El mayor de los 4 hijos de Aarón (Ex. 6:23; Nm. 3:2). A él, a su hermano Abiú, a su padre Aarón y a 70 ancianos se les permitió acompañar a Moisés hasta cierta altura en el monte Sinaí (Ex. 24:1, 2). Más tarde fue consagrado para el sacerdocio (28:1), pero murió sin hijos junto con su hermano Abiú cuando ambos ofrecieron "fuego extraño" ante Dios (Lv. 10:1-7; Nm. 3:4). El que inmediatamente después de este evento se diera la orden que prohibía a los sacerdotes beber bebidas alcohólicas cuando debían servir a Dios (Lv. 10:8-11), sugiere la idea de que Nadab y Abiú habían cometido su falta bajo su influencia.

2.

Hijo y sucesor de Jeroboam I, y el 2º rey del reino norteño de Israel (1 R. 14:20). Reinó menos de 2 años (c 910-909 a.C.) y siguió a su padre en sus malos caminos (1 R. 15:25, 26). Mientras sitiaba Gibetón, que en ese tiempo pertenecía a los filisteos, fue muerto por Baasa, el que luego usurpó el trono y posteriormente extermínó a todos los parientes de la casa de Jeroboam (vs 27-30). Esta masacre cumplió la profecía de Ahías con respecto de este rey (14:10, 11).

3.

Jerameelita descendiente de Hezrón (1 Cr. 2:28, 30).

4.

Benjamita, hijo de Jeiel (padre de Gabaón) y Maaca (1 Cr. 8:29, 30; 9:35, 36).

Nafís

(heb. Nâfîsh, "riqueza" o "refrigerio [refrescando]").

Hijo de Ismael (Gn. 25:15; 1 Cr. 1:31) y antepasado de una tribu con la que los israelitas del este del Jordán tuvieron conflictos (1 Cr. 5:18-22). Es posible que de los cautivos tomados a esta tribu se originaran los hijos de Nefisesim\* y los de Nefusim\* (si se toman como nombres propios), una familia de servidores

del templo postexílico.

Naftuhim

(heb. naftujîm).

Pueblo que descendía de Mizraim, el antepasado de los egipcios (Gn. 10:13; 1 Cr. 1:11). Su identidad es incierta. De las diversas identificaciones posibles, la más plausible es la que relaciona el nombre con los habitantes del delta del Nilo, llamados en egipcio n3 p3 it1 (w) (quizá se pronunciaba na-patû1 y significa "pueblo del delta"). Mapa IV, C-5.

Nag Hamadí.

Véase Chenobosción.

Nagai

(gr. Nangái, "brillante [brillantez, esplendor]"; no se sabe qué nombre heb. está aquí representado).

Descendiente de Judá que aparece 824 en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Nahaliel

(heb. Najalî{êl, [valle del] "arroyo [torrente] de Dios").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto, cerca de Moab y al norte del río Arnón (Nm. 21:19). Puede ser el Wâd\$ Wâl~, un tributario del Arnón, o el Wâd\$ Zerqâ M~{în, que desemboca en el Mar Muerto a unos 17,5 km al sur de su orilla norte.

Naham

(heb. Najam, "él consuela" o "consolación"; también aparece en antiguos sellos e inscripciones heb.).

Cuñado de Hodías (1 Cr. 4:19).

Nahamani

(heb. Najamâni, "él me consuela" o "compasivo [consolador]").

Dirigente judío que regresó con Zorobabel de Babilonia (Neh. 7:7).

Su nombre está omitido en la lista de Esd. 2:2.

Naharai

(heb. Najaray y Najray, "resoplar [roncar]", "rocaador" o "sus narices").

Valiente de David y escudero de Joab; su hogar estaba en Beerot (1 Cr. 11:39; 2 S. 23:37).

Nahas

(heb. Nâjâsh, "serpiente").

1.

Rey de los amonitas que sitió Jabes de Galaad, y que como condición de su entrega exigió que cada hombre de la ciudad perdiera su ojo derecho. Los habitantes de la desgraciada ciudad solicitaron una semana para ver si podían encontrar ayuda antes de satisfacer las demandas. Saúl, que recientemente había sido hecho rey, vino en su ayuda y derrotó a los amonitas (1 S. 11:1-11). Fue Nahas o su hijo del mismo nombre quien mostró cierta bondad hacia David, tal vez durante el tiempo en que era perseguido por Saúl (2 S. 10:2). Posiblemente sea Nahas 3.

2.

Padre (o posiblemente madre) de Abigail y Sarvia, hermanas de David (2 S. 17:25; cf 1 Cr. 2:13-16). Se han hecho 3 sugerencias acerca de la identidad de Nahas: a. Era otro nombre de Isaí.\* b. Era la esposa de Isaí y madre de Abigail, Sarvia, David y sus hermanos (aunque el nombre en otras partes aparece como de varón). c. Fue el padre de Abigail y Sarvia, pero murió después que nacieran sus hijas; su viuda se habría casado con Isaí y le habría dado 8 hijos, entre los cuales estaba David.

3.

Hombre de Rabá de Amón, cuyo hijo Sobi ayudó a David cuando estuvo exiliado en Galaad después de huir de Jerusalén por causa de la rebelión de Absalón (2 S. 17:27). Como este Nahas era de Rabá de los hijos de Amón, pudo haber sido el rey de los amonitas mencionado por ese nombre en 1 S. 11:1-11 y 2 S. 10:2. Por otra parte, tal vez era un israelita que vivía en Rabá de Amón durante ese período. Se ha sugerido que Sobi era el gobernador hebreo de esa ciudad después que David la capturó (2 S. 12:29). Véase Nahas 1.

4.

Pueblo o ciudad de Judá (heb. {ir-Nâjâsh, "ciudad de la serpiente"; 1 Cr. 4:12); no identificado. Nelson Glueck estima que es Khirbet Nahâs en el Wâd\$ el-{Arabah, donde se encontraron grandes montones de escoria de cobre.

Bib.: PEQ 72 (1940):24; AASOR 15 (1935):26-30.

Nahat

(heb. Najath, "descenso", "descanso [reposo, quietud]" o "claro [puro]").

1.

Descendiente de Esaú y también de Ismael; llegó a ser jefe de Edom (Gn. 36:13, 17; cf vs 3, 4; 1 Cr. 1:37).

2.

Levita coatita en la línea de antepasados de Samuel (1 Cr. 6:26), aparentemente idéntico a Tohu\* (1 S. 1:1) y a Toa\* (1 Cr. 6:34).

3.

Levita que estaba a cargo de los diezmos y las ofrendas durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:13).

Nahbi

(heb. Najbî, tal vez "escondido").

Espía que representó a la tribu de Neftalí (Nm. 13:14).

Nahum

(heb. Najûm, "consolación [consuelo, consolador]", "quien es consolado"; gr. Naóum; el nombre aparece en un antiguo sello heb., sobre una asa de una vasija y en inscripciones fen.).

1.

Profeta de judá que vivió en el s VII a.C., y autor del libro que lleva su nombre. Era natural de Elcos\* (Nah. 1:1).

2.

Nombre que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:25).

Nahum, Libro de.

Séptimo de los así llamados Profetas Menores.

I. Autor.

El profeta Nahum\* de Judá.

II. Ambientación.

La referencia de Nah. 3:8-10 a la caída de Tebas (No), destruida por Asurbanipal de Asiria en el 663 a.C., sugiere que Nahum escribió su libro poco después de esa fecha. Como predice la desolación de Nínive (3:7), la capital asiria, su libro puede fecharse entre el 663 y el 612 a.C., tal vez c 640 a.C. Anuncia la suerte del gran Imperio Asirio precisamente en el momento en que estaba en la cúspide de su poder. Jerusalén y Judá habían sufrido sus repetidas invasiones y fueron obligadas a pagar tributo en forma intermitente por 3/4 de siglo. Asiria parecía invencible, pero Dios profetizó por medio de Nahum que él quebraría su yugo (1:13). Este mensaje aseguró a los fieles de Judá que Dios todavía cuidaba de su pueblo y que castigaría a sus opresores. Durante el reinado de Asurbanipal 825 (669-627? a.C.) la mayoría de las naciones del Fértil Creciente, desde Mesopotamia hasta Egipto, estaban sujetas a Asiria o le pagaban tributo. Sin embargo, antes de su muerte, posiblemente en el 627 a.C., la situación ya había comenzado a cambiar. Poco después el imperio se desintegró, y Nínive cayó en el 612 a.C. ante los medos y los babilonios. Véase Asiria.

III. Tema.

El libro sólo se ocupa de la suerte venidera de Nínive. Casi 1 1/2 siglo antes de Nahum, Jonás fue a la ciudad con un llamado al arrepentimiento, y por un tiempo el rey y el pueblo se humillaron ante Dios (Jon. 3:5-10). En consecuencia, se salvó. Pero la reforma no fue duradera, y Nahum ahora predijo la inminente destrucción de la "ciudad sanguinaria" (Nah. 3:1). Un siglo antes de Nahum, Asiria había sido la "vara" de la ira de Dios contra el reino norteño de Israel, cuyas 10 tribus llevó cautivas (Is. 10:5). Unos pocos años más tarde, bajo Senaquerib, usó la misma vara para castigar al pueblo de Jerusalén y Judá (cps 36; 37; cf 8:7, 8). Pero por su enorme orgullo y crueldad descarada, los asirios habían llenado la copa de su iniquidad. Estaban desafiando la soberanía del Dios del cielo y rebajando al Creador del universo al nivel de sus ídolos (36:7,14-20). La nación había rehusado cooperar con el propósito de Dios para con ella, y por lo tanto perdió su mandato para gobernar.

IV. Estilo literario.

La profecía de Nahum está escrita en estilo poético, en la que su 1er capítulo es un salmo alfabético de forma poco usual. Aunque en el texto como nos ha llegado faltan algunas letras y otras están fuera de orden, es muy posible que

originalmente la disposición estuviera en regla y completa. Cada letra del alfabeto presenta un pensamiento nuevo. Así, en el v 5, el 1er par del paralelismo poético -"los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten"- comienza en hebreo con la letra hêz; mientras que el 2º -"la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan"- empieza con wâw, la siguiente letra del alfabeto. Véase Acróstico.

#### V. Bosquejo y Contenido.

La profecía se divide lógicamente en 2 partes: 1. Un tributo de alabanza, destacando a Dios como misericordioso y justo, como el gobernante de la tierra y árbitro del destino nacional (Nah. 1:1-10). 2. Una vívida descripción de la caída de Nínive (1:11-3:19). Nahum titula su predicción como "Profecía sobre Nínive". Dios toma a los enemigos de su pueblo como sus propios "adversarios" (1:2). Aunque es "tardo para la ira", no soportará para siempre su maldad (v 3). Las fuerzas de la naturaleza -el mar, los ríos, los montes, la tierra- están sometidas a su voluntad (vs 4-6). Para su pueblo es "fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían" (v 7). Cuando decida castigar a los asirios "hará consumación", y nunca más se levantarán para oprimir a su pueblo (v 9). Por algún tiempo, Dios les permitió prosperar (v 12), pero está próximo el momento en que quebrará el yugo asirio y restaurará la paz a Judá (vs 13-15). El destructor aparece sitiando Nínive, y con ironía Dios llama a su guarnición a prepararse para defender la ciudad (2:1). Los escudos de los defensores son rojos, aparentemente por la sangre, y los carros retumban por las calles al ir al lugar del ataque (vs 3, 4). Los guerreros se atropellan para ocupar sus lugares señalados sobre los muros (v 5); las compuertas se abren y el palacio se inunda (v 6). Mientras sus habitantes tiemblan de miedo, los invasores se precipitan sobre la ciudad y toman sus despojos (vs 7-10). El cp 3 describe a los jinetes mientras levantan sus lanzas y espadas en la batalla, y multitudes caen muertas (3:1-3). Dios está contra Nínive por causa de sus crímenes, de su inmoralidad y de su opresión a los demás (vs 4-6); por tanto, será asolada (v 7). No es mejor que la ciudad de Tebas de Egipto, o de otras naciones que han caído (vs 7-9). Su pueblo es llevado en cautiverio, o se esparce sin líderes por las montañas; los "pastores", los dirigentes de Asiria, son sepultados en el polvo. La herida de Nínive es mortal, y "no hay medicina" para la que ahora sufre (vs 10-19; véase CBA 4:1057, 1058).

#### Naín

(gr. Naín, "deleitoso [belleza]" o "pasto [prado]"; tal vez una transliteración del heb. nîn, "descendiente").

Pueblo o aldea de Galilea donde Jesús resucitó al hijo de una viuda (Lc. 7:11). El lugar es ahora la aldea llamada Nein, y está a unos 8 km al norte de Jezreel, sobre una meseta, al pie del collado de Moré, ahora llamado Pequeño Hermón (fig 483). Mapa XVI, C-3.

#### Naiot

(heb. Nâyôth, K Nawôyh, quizá "moradas [habitaciones]"; los masoretas preferían la 1ª forma heb., mientras que la 2ª es apoyada por ciertos manuscritos de la LXX).

Lugar "en Ramá" donde vivían Samuel y los "hijos de los profetas", y donde David estuvo un tiempo mientras huía de Saúl (1 S. 19:18, 19, 22, 23; 20:1). Algunos han sugerido que el término hebreo significaría "habitación", en el sentido del "dormitorio" donde vivían los profetas.

Narciso

(heb. jabatstseleth [1]; gr. Nárkissos 826 [2], "narciso", "flor que entorpece"; nombre de la mitología gr. que llevaban con frecuencia esclavos y libertos).

1.

Flor que aparece realizando la belleza de la esposa en Cantares (2:1, BJ) y como símbolo de la fertilidad exuberante que Dios dará en el desierto (Is. 35:2, NBE); se desconoce su nombre científico. Algunos eruditos consideran que se trata del rosal,\* pero otros proponen el tulipán. Véase Lirio.

2.

Cabeza de una familia en Roma, miembros de la cual (tal vez esclavos) recibieron un saludo especial de Pablo en su epístola a los Romanos (Ro. 16:11).

Nardo

(heb. nêred, "nardo", palabra de origen indoeuropeo; gr. nárdos pistikós, "nardo puro").

Perfume fuerte extraído de una planta del Himalaya, de la familia de la valeriana, que crece por encima de los 3.300 m. Su raíz y tallo proporcionan la esencia, un elemento muy costoso desde tiempos remotos. Era costumbre mantener el ungüento de nardo en recipientes de alabastro sellados, y sólo se los abría en ocasiones muy especiales o para los ricos (Cnt. 1:12; 4:13, 14). El nardo fragante con que María ungió los pies de Jesús representaba el salario de casi un año de un obrero de la época (Jn. 12:3).

Bib.: PB 147, 148.

Nariz



(heb. generalmente *zaf* , "nariz"; también *zappayim*).

Además de su significado corriente, "nariz", la palabra aparece en ciertas expresiones figuradas o técnicas: 1. "Humo en mi nariz" (Is. 65:5, BJ), que denota irritación. 2. "Un garfio\* en tu nariz" (2 R. 19:28), que se refiere a la humillación, a la pérdida de la libertad, etc. 3. "Quitar la nariz" (Ez. 23:25), que refleja una cruel práctica asirio-babilónica de mutilar a los prisioneros de guerra. 4. "Joyas en la nariz" (16:12), que describe una antigua forma de adorno personal que todavía practican las mujeres de ciertas tribus del Cercano Oriente. 5. Poner el "ramo a las narices" (8:17), que se refiere a alguna práctica pagana o supersticiosa de significado desconocido; en este pasaje significaría una burla a Dios.

Natán

(heb. *Nâthân*, "El [Dios] ha dado", "Dios es dador" o "dádiva"; gr. *Nathám* [variante de *Nathán*]; aparece con frecuencia en antiguas inscripciones y en sellos, y también en textos sudar.).

1.

Tercer hijo que le nació a David en Jerusalén (2 S. 5:14). A través de él corre el hilo de la ascendencia de Jesús, de acuerdo con la genealogía que registra Lucas (Lc. 3:31).

2.

Notable profeta durante los reinados de David y de Salomón. David le consultó sobre sus planes de construir un templo. Al principio, el profeta aprobó la idea, pero un mensaje divino le indicó que no sería él, sino su hijo Salomón quien lo edificaría (2 S. 7; 1 Cr. 17:1-15). Natán tuvo la ingrata tarea de reprender al rey por su pecado con Betsabé (2 S. 12:1-15). Junto con el profeta Gad ayudó a David en la organización de los coros y los músicos para el templo de Salomón (2 Cr. 29:25). Aparentemente estaba en favor de que éste fuera el sucesor de su padre; por lo menos, Adonías y sus compañeros usurpadores no lo invitaron a la fiesta planeada para hacerse proclamar rey. Pero Natán lo supo y actuó de inmediato, informando a David de las intenciones de los conjurados. Como resultado, Salomón fue coronado de inmediato. Así debió su corona, por lo menos en parte, a la vigilancia y actividad de Natán (1 R. 1:8-45). El profeta también es conocido como biógrafo de David y de Salomón (1 Cr. 29:29; 2 Cr. 9:29), y porciones de sus obras de historia posiblemente estén incluidas en aquellas partes de los libros de Reyes y de Crónicas que tratan de ambos reyes.

3.

Hombre cuyo hijo fue uno de los valientes de David (2 S. 23:36). Algunos lo consideran idéntico a Natán 7.

4.

Hombre cuyo hijo Azarías era un alto oficial de Salomón (1 R. 4:5). Pudo haber sido Natán 2 o Natán 1.

5.

Padre de un sacerdote importante (1 R. 4:5), Zabud, en tiempos de Salomón; puede ser Natán 2, si éste fue levita.

6.

Hijo de Atai, un jerameelita de la tribu de Judá (1 Cr. 2:36).

7.

Hombre cuyo hermano Joel fue uno de los valientes de David (1 Cr. 11:38). Posiblemente sea Natán 3.

8.

Jefe de los judíos que estuvo con Esdras junto al río Ahava en Babilonia (Esd. 8:16).

9.

Miembro de la familia de Bani; estaba casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:39).

10.

Cabeza ancestral de una importante casa de Judá (Zac. 12:12). Es imposible identificar definitivamente a este Natán.

Natanael

(heb. Nethanzêl, "Dios da [ha dado]" o "dádiva [don] de Dios"; con. Natan-el; gr. Nathanael, transliteración de la palabra heb. anterior).

1.

Príncipe de la tribu de Isacar durante la 1ª parte de la peregrinación de Israel por el desierto (Nm. 1:8; 2:5; 7:18, 23; 10:15).

2.

Cuarto hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:14).

3.

Sacerdote que tocaba la trompeta en la 82ª orquesta cuando se llevó el arca a Jerusalén (1 Cr. 15:24).

4.

Levita, padre del escriba Semaías (1 Cr. 24:6).

5.

Hijo del portero Obed-edom en tiempos de David (1 Cr. 26:4).

6.

Príncipe de Judá enviado por el rey Josafat a enseñar por las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7).

7.

Jefe de los levitas en el reinado de Josías (2 Cr. 35:9).

8.

Miembro de la familia de Pasur; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

9.

Sacerdote postexílico en tiempos del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:21).

10.

Hijo de un sacerdote; tocó la trompeta en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:36).

11.

Natural de Caná de Galilea (Jn. 21:2) que por medio de Felipe fue llevado a aceptar a Cristo. Le pareció increíble que el Mesías pudiera provenir de un pueblo de tan baja reputación como Nazaret. Pero su encuentro con Jesús rápidamente dispersó sus dudas y fue su discípulo (1:45-51). El nombre aparece sólo en el Evangelio de Juan, donde, después de la resurrección de Jesús, se lo menciona como asociado con Pedro y los otros discípulos en la captura milagrosa de peces (21:2-6). Muchos eruditos sugieren que se lo identifique con Bartolomé, cuyo nombre aparece con el de Felipe en varios pasajes bíblicos (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13). Como los Evangelios sinópticos mencionan a Bartolomé como uno de los Doce, y su nombre no aparece en el Evangelio de Juan, pero sí el de Natanael como el de uno de ellos, hay cierto apoyo en favor de la identificación de ambos.

Natán-melec

(heb. Nethan-melek, "el rey ha dado", "el don del rey" o tal vez "Moloc ha dado").

Oficial en tiempos de Josías que vivía dentro del área del templo y ocupaba una habitación cerca de donde estaban los "caballos... dedicados al sol", que Josías eliminó (2 R. 23: 11).

Navaja

(heb. ta{ar y môrâh).

Hoja filosa para cortar la barba o el cabello (Nm. 6:5; 8:7; Jue. 13:5; etc.). En la antigüedad se la solía hacer de bronce (fig 373). A veces se trataba de un mero raspador para afinar las plumas de escribir. Véase Cortaplumas.

373. Antigua navaja de bronce.

Nave, Gran.

Véase Barco/a.

Navegación.

Como los hebreos vivieron la mayor parte de su historia en el interior de Palestina, no fue un pueblo navegante, aunque a veces se ocuparon de empresas marítimas. En el período de los jueces, Dan y Aser fueron reprendidos por realizar proyectos de pesca o navegación cuando se necesitaba su ayuda para salvar a las tribus de la opresión (Jue. 5:17). Salomón construyó naves para enviar expediciones a Ofir y a Tarsis, pero contrató constructores de barcos y marineros fenicios (2 Cr. 8:17, 18; 9:21). El rey Josafat intentó imitar las empresas marítimas de Salomón, pero sus barcos se rompieron en el Golfo de Aqaba (1 R. 22:48). También es posible que el rey Uzías (Azarías) realizara operaciones marítimas partiendo desde Eziôn-geber o Elat (2 R. 14:22; 2 Cr. 26:2, BJ; cf Is. 2:6, 16). Los autores bíblicos con frecuencia se refieren a barcos de otras naciones y su comercio internacional (Pr. 31:14; Ez. 27:4-9; Hch. 28:11; etc.).

Cuando Jonás intentó huir de Palestina a la distante Tarsis, se embarcó en Jope, pero en un barco extranjero (Jon. 1:3, 5, 6). Los barcos usados por Jesús y los discípulos sobre el Mar de Galilea eran botes comunes de pescadores, quizá similares a los que se encuentran allí hoy, que generalmente tenían un mástil para la vela pero también remos, que siempre llevaban consigo (Mt. 8:23, 24; 9:1; 13:2; etc.). El apóstol Pablo sin duda empleó naves de muchas nacionalidades en sus extensos viajes. En 2 Co. 11:25 y 26 nos cuenta de 3 naufragios y de frecuentes "peligros de ríos" y "peligros en el mar". Lucas, que lo acompañó en su viaje a Roma, nos ofrece un informe detallado y revelador de ese viaje y sus desgracias (Hch. 27). De su descripción se hace evidente que Pablo era un experimentado viajero de mar, alguien que podía dar consejos valiosos, los cuales desafortunadamente no siempre se tuvieron en

cuenta (Hch. 27:9-11, 30-34). 828

374. Nave mercante fenicia grabada sobre un antiguo sarcófago de piedra.

Aunque la Biblia no dice prácticamente nada acerca de la apariencia y los detalles de construcción de los barcos que menciona, hay mucha información disponible en otras fuentes antiguas. Se han encontrado dibujos de naves en las paredes de las tumbas egipcias, esculpidos sobre piedra en los templos, sobre sarcófagos (fig 374) o en monumentos y, en tiempos posteriores, grabados en monedas. El clima seco de Egipto también conservó antiguos modelos de embarcaciones fluviales y marítimas (fig 66), y recientemente se han descubierto en Gizeh barcos ceremoniales de tamaño real, como los que servían para adorar al sol, pertenecientes al rey Kufu.

Desde tiempos muy antiguos, los ríos fueron arterias principales de tráfico marítimo intenso: el Nilo en Egipto, y los 2 ríos de la Mesopotamia. En Egipto, las embarcaciones de río fueron construidas con paquetes de juncos o trozos de madera "cosidos" con cuero. Algunas de ellas eran lo suficientemente grandes como para transportar grandes cantidades de carga, aun voluminosos bloques de piedra para los monumentos o diversos edificios. Los barcos para pasajeros tenían camarotes y cubiertas planas. Otros fueron armados como barcos-cocinas, o barcos-carnicerías, que acompañaban a los funcionarios del estado en sus viajes de inspección. Los egipcios también construyeron barcos de alta mar, con los que hacían viajes a lo largo de la costa a Gaza en Palestina, a Biblos en Fenicia, y a las islas de Chipre y de Creta. Los armados sobre el Mar Rojo se enviaban a Punt (quizá la Somalía del África oriental). Eran de madera, con mástiles de abetos del Líbano, y sus proa y popa se curvaban hacia arriba. Esteras a lo largo de los costados añadían comodidad para los viajeros y protegían la carga de la fuerza del viento y de las salpicaduras. También se usaron como medios de transporte, tanto de cargas como de gente, plataformas de vigas apoyadas sobre cueros inflados, que todavía se usan. Las típicas embarcaciones fluviales de la Mesopotamia tenían la forma de canastas circulares, y estaban impermeabilizadas con asfalto, como las actuales guffahs, sus descendientes directas (fig 256). También se usaban barcos de madera como los de otros países. Asimismo, los pueblos mesopotámicos construyeron naves marinas de proa y popa altas, con los que se relacionaban con lugares costeros de Persia, la India, el sur de Arabia, y con Egipto, vía Mar Rojo, como lo muestran antiguas figuras egipcias.

Sin embargo, los armadores de barcos más experimentados en tiempos prerromanos habrían sido los fenicios; sus embarcaciones amarraban en todos los puertos del Mediterráneo. Mantenían conexiones entre el este y el oeste, cambiando materias primas de España, Anatolia, Italia y otros países por papiro y lino de Egipto, productos metálicos o tejidos de lana de Mesopotamia, y aceite y vino de Palestina y Siria. Eran, según las normas de la antigüedad, grandes barcos de carga, aunque parecerían pequeños en comparación con los modernos. Ez. 27:5-9 describe una nave mercante tiria hecha de tablones de madera calafateados, con mástil, toldo, velas de lino y remos de encina; la descripción también incluye remeros y pilotos.

Antes se creía que "naves de Tarsis"\* (1 R. 10:22; Is. 2:16; etc.) era el nombre de un tipo de barco marítimo que podía viajar hasta Tartessos, en España.

Sin embargo, Albright ha sugerido que el término significa "barcos cargados de minerales", o "barcos de refinerías", que llevaban cargas de minerales de cobre o hierro desde los países que los producían hasta las ciudades donde se los fundía.

En tiempos romanos la industria naviera podía suministrar barcos de tamaño formidable para las flotas mercante o militar. La nave que llevó a Pablo a Roma transportaba 276 personas, además de una carga de trigo (Hch. 27:37, 38). Cierta vez Josefo viajó en una que embarcó a 600 personas. Luciano describe una embarcación alejandrina para cereales, el Isis, que tenía unos 55 m de largo y unos 14 829 m de ancho. Probablemente desplazaba no más de 1.000 toneladas, pero esa nave era excepcionalmente grande. De acuerdo con la descripción de Lucas, la que llevaba a Pablo tenía una vela delantera que podía ser izada o arriada (Hch. 27:40). Esto implica que tenía por lo menos 2 mástiles: uno delantero y uno principal. Era gobernado por un timón -por lo general 2 remos grandes-, y llevaba 4 anclas en la popa. Arrastraba un bote que podía ser izado a cubierta mediante cuerdas o pescantes (vs 30-32). También estaba equipado para hacer sondeos (v 28), y tenía una tripulación que trabajaba bajo la dirección de un capitán y del dueño (v 11). Para asegurar la nave en medio de una tempestad y evitar que se desarmara, se la rodeaba con sogas o cadenas para reforzarla (v 17; gr. skéuos, "cosa [objeto]", cuya naturaleza específica está determinada por el contexto o por el agregado de una frase: en este caso específico, a las velas y otros equipos o implementos que podían ser tirados o removidos en caso de tormenta). Un barco generalmente tenía un estandarte o símbolo de algún dios por el que se lo conocía, pintado o esculpido en los lados de la proa (28:11). En la Biblia no se mencionan las galeras romanas -largas, esbeltas y livianas- que eran propulsadas por numerosos remos y tenían agudos arietes en la proa para romper los barcos enemigos.

Bib.: FJ-L 3; S. Yeivin, "Did the Kingdom's of Israel have a Maritime Policy?" [¿Tuvo política marítima el Reino de Israel?], JQR 3 (Enero de 1960):193-228.

Nazareno

(gr. nazÇráiÇs y nazar'nós, "de Nazaret").

1.

Término aplicado a Cristo (Mt. 2:23; Mr. 14:67; etc.). Como el pasaje de Mateo habla de Nazaret como la aldea paterna de Jesús, parece que el autor lo usa en el sentido de "habitante de Nazaret". Sin embargo, su afirmación de que era el cumplimiento de una profecía provoca una dificultad, porque no se la puede encontrar en el AT. Es posible, por supuesto, que Mateo se refiriera a alguna predicción inspirada que no está contenida en el canon sagrado. Algunos comentaristas han interpretado nazÇráiÇs como "nazareo", pero Jesús no fue nazareo (Mt. 11:19; Lc. 7:33, 34; cf Nm. 6:2-4). Otros piensan que el término griego se refiere a la profecía mesiánica de Is. 11:1, que habla del nêtser, "vástago", y que Nazaret pudo haber derivado su nombre de la raíz de esa palabra (nâtsar).

2.

Término aplicado a los cristianos (Hch. 24:5) como seguidores del que provino de Nazaret, es decir, Jesucristo. Parece haber sido usado en forma despectiva.

Nazareo

(heb. nâzîr, "separado [dedicado, consagrado]"; del verbo nâzar, "separar[se]", "consagrar[se]", "dedicar[se]" o "abstener[se]" para uso ceremonial o religioso).

Persona que tomó ciertos votos especiales voluntarios y temporarios con los que se dedicó a Dios (Nm. 6:2). Quien hacía el voto seguía viviendo una vida normal en la sociedad, con la excepción de que: 1. Se abstenía de todo producto derivado de la vid (vs 3, 4). 2. Dejaba de cortarse el cabello (v 5). 3. Se abstenía de acercarse a un cuerpo muerto para evitar la contaminación ritual (v 6); si por accidente se ponía en contacto con un cadáver debía ofrecer sacrificios específicos y comenzar de nuevo todo el período de su voto (vs 9-12). Un nazareo era "santo para Jehová" todos los días de su "nazareato" (separación; v 8). Al final del período que había especificado se debía presentar ante el sacerdote con ciertos sacrificios indicados, y se debía cortar el cabello y quemarlo (vs 13-21).

Algunos, como Samuel (1 S. 1:11) y Juan el Bautista (cf Lc. 1:15) fueron nazareos para toda la vida. Los padres de Sansón recibieron la instrucción de que su hijo debía ser nazareo desde su nacimiento (Jue. 13:5, 7), pero éste fue notoriamente infiel a ese voto. Amós menciona a ciertas personas impías que tentaron a un grupo de nazareos a quebrantar sus votos de abstinencia total de bebidas embriagantes (Am. 2:11, 12). Pablo hizo lo que aparentemente era una forma modificada del voto de nazareo como preparación para su última visita a Jerusalén (Hch. 18:18; 21:20-26). No hay registros de personas que voluntariamente hayan hecho el voto para toda su vida, y en todos los casos fueron los padres quienes tomaron tales votos en favor de sus hijos.

Nazaret

(gr. Nazará, Nazarét y Nazaréth, "vástago [renuevo]").

El nombre proviene de una palabra hebrea o aramea, Natsareth, como aparece en una antigua inscripción en piedra del s III o IV d.C., de la lista de pueblos de sacerdotes, encontrada durante las excavaciones en Cesarea (1960-1962).

Pueblo donde vivían José y María, y donde Jesús pasó su niñez (Lc. 2:39), y según parece, la mayor parte de su vida hasta los 30 años (vs 51, 52; Mt. 2:23). Allí predicó al comienzo de su ministerio público en Galilea (Mt. 4:13; Mr. 1:9; Lc. 4:16-18). Como resultado, se lo llamó "el profeta de Nazaret" (Mt. 21:11; cf Hch. 10:38). Pero a los habitantes de su pueblo no les gustó su

predicación y lo rechazaron 830 2 veces, y por lo menos una vez trataron de matarlo (Lc. 4:28-31; Mt. 13:54-58; Mr. 6:1-6). La población no se menciona en el AT, ni en las obras de Josefo ni en los escritos rabínicos de los judíos. Esto indica que debió haber sido un lugar insignificante y pequeño en tiempos precristianos.

### 375. Nazaret.

La aldea que está ahora sobre el sitio de la antigua Nazaret se llama en-Nâsirah. Está situada en la Galilea inferior, inmediatamente al norte de la gran llanura de Esdraelón, a unos 100 km al norte de Jerusalén, y a unos 27 km al oeste del extremo sur del Mar de Galilea. Se halla a unos 350 m s.n.m. y a unos 280 m sobre la llanura de Esdraelón, en una depresión rodeada por cerros, en forma de pera, de 1,6 km de diámetro. La parte estrecha de la pera está hacia el sur y se abre mediante una garganta angosta y sinuosa hacia la llanura de Esdraelón. Desde los tiempos bizantinos el Jebel el-Qafs' ha sido señalado como "la cumbre del monte" de donde quisieron despeñar a Jesús (Lc. 4:16-30). Pero el lugar tradicional no tiene un barranco verdadero, como parecería exigirlo el relato. Por tanto, algunos eruditos modernos creen que es más probable que sea el lugar que está cerca de la iglesia maronita, donde hay varios puntos escarpados de 6 a 15 m de altura. Como hay solamente un manantial en el pueblo, la así llamada Fuente de la Virgen, la tradición afirma que María obtenía el agua para su familia de allí, lo cual probablemente sea correcto (fig 375). El pueblo de Nazaret actual tiene casi un 50% de cristianos. Mapa XVI, C-3.

De interés es la "Inscripción de Nazaret", descubierta en 1878. Es una placa de mármol que contiene un texto griego, ahora conservada en el Louvre, en París. Estuvo por muchos años en la colección de Froehner, sin que se reconociera su valor hasta 1930. El texto contiene un decreto emitido por un emperador romano, no mencionado, que prohíbe bajo pena de muerte los robos de tumbas, incluyendo las de los parientes, o cambiar un cuerpo de una tumba a otra. La fecha de la inscripción es discutida. Algunos la ubican a comienzos del período del imperio; otros en el s II d.C. Es muy improbable que tenga alguna relación directa con la acusación hecha a los discípulos de que habían robado el cuerpo de su Maestro (Mt. 28:12-15), aunque arroja un rayo de luz interesante sobre este evento. Si procede del período anterior a la crucifixión, demostraría que no había lugar para la acusación, porque las autoridades ciertamente habrían llevado a juicio a los discípulos de Jesús, y el hecho de que no se hizo mostraría que los Gobernantes de Judea no tenían esperanza de demostrar su acusación en un juicio público con los soldados 831 romanos como testigos muy poco confiables.

### 376. Puerto y ciudad de Kavalla, la antigua Neápolis, en Macedonia.

Bib.: M. Avi-Yonah, IEJ 12 (1962):137-139; F. M. Abel, RB 39 (1930):567-571; R. Tonneau, RB 40 (1931):544-564; S. A. Cook, PEFQS 64 (1932):85-87.

Nea



(heb. Nê{âh, quizá "declive").

Lugar en la frontera del territorio de Zabulón (Jos. 19:13); no identificado con certeza.

Neápolis

(gr. Neápolis, "ciudad nueva"; nombre de varias ciudades del mundo antiguo, una de las cuales aparece en el NT).

Puerto de mar en Filipos, Macedonia, sobre el Golfo Estrimónico, a unos 16 km al sudeste de esta ciudad. En este lugar llegaba al mar la carretera llamada Vía Ignacia después de cruzar Macedonia de oeste a este; hoy el sitio se llama Kavalla. Fue el 1er punto que tocó Pablo en Europa. Desembarcó allí en su 2º viaje misionero en camino a Macedonia en respuesta a la visión que había tenido en Troas (Hch. 16:11). Que no se quedara en Neápolis, sino que siguiese derecho a Filipos, se debió probablemente a la ausencia de una comunidad judía en ella, porque su costumbre era comenzar su labor en una región nueva primero entre los judíos antes de ir a los gentiles (fig 376). Mapa XX, A-3.

Nearías

(heb. Ne{aryâh, "muchacho [siervo] de Yahweh").

1.

Descendiente postexílico de David (1 Cr. 3:22, 23).

2.

Líder militar simeonita que peleó contra el resto de los amalecitas en tiempos del rey Ezequías (1 Cr. 4:42, 43).

Nebai

(heb. K Nêwbây, "mi fruto" o "fructífero").

Judío destacado que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:19).

Nebaiot

(heb. Nebâyôth, "alturas"; el primer elemento es probablemente el nombre del dios babilonio Nabu, el hijo de Marduk; cun. Nabayâti o Nibazâti).

Hijo de Ismael (Gn. 25:13, 16; 28:9; 36:3) y cabeza ancestral de una tribu árabe rica en rebaños (Is. 60:7). Como se la menciona junto con la de Cedar, se la debe buscar en el desierto sirio. En los registros cuneiformes también aparece junto con Cedar. Es tentador identificar a Nebaiot con los nabateos de épocas posteriores, pero esta similitud es probablemente incorrecta, ya que los nabateos escribían su nombre con una t, y la tribu de Nebaiot con una t, 2 letras semíticas que pocas veces se confundían. En 3 inscripciones temanitas (un dialecto de Arabia del norte) del s VI a.C. encontradas en Jebel Ghunaim, a unos 13 km al sur de Tema en Arabia noroccidental, se menciona una guerra contra Nebayat. Esto muestra que a esta tribu no se la debe confundir con los nabateos, que escribían su nombre Nabatû, Nabat y Anbat en fuentes nabateas y arábicas.

Bib.: A. Negev, IEJ 22 (1972):58-60.

Nebalat

(heb. Neballât, de significado incierto).

Pueblo postexílico de Benjamín (Neh. 11:34), ahora Beit Nabala, a unos 20 km al este sudeste de Jope.

Nebo

(heb. Nebô, "elevado" o "profeta [pregonero]"; ac. Nabú).

1.

Pueblo al este del Jordán ocupado y fortificado por la tribu de Rubén (Nm. 32:38). La Piedra Moabita\* (líneas 14-16) describe cómo el rey Mesa de Moab conquistó el pueblo y destruyó el lugar de culto dedicado a Yahweh. En tiempos de los profetas Isaías y Jeremías el pueblo estaba aún en manos de los moabitas (Is. 15:2; Jer. 48:1, 22). Ha sido provisoriamente identificado con Khirbet el-Mekhaiyet, a unos 3 km al sudeste de Râs es-Siâghah.

Bib.: B. Bagatti. EAEHL III:926.

377. El monte Nebo.

2.

Monte o cumbre en el cordón de Abarim (Nm. 33:47; Dt. 32:49; 34:1). La cadena, o tal vez sólo su extremo norte, era aparentemente conocido como Pisga (Dt. 3:27; 34:1). Nebo estaba "enfrente de Jericó", y era una de las cumbres más altas. Desde él se podía ver una gran extensión de la Palestina oriental y occidental. Desde esta cumbre Moisés vio la tierra prometida, pero murió sin entrar en Canaán (34:1-8). La altura se debe identificar probablemente 832 con el Jebel Neb~, a unos 16 km al este de la desembocadura del Jordán. Sin

embargo, una tradición cristiana se ha aferrado al Râs es-Siâghah, de unos 800 m s.n.m., donde hay ruinas de una iglesia bizantina excavada desde 1933 a 1939.

La vista desde este lugar es soberbia. Se puede ver el Mar Muerto y seguir su orilla occidental hasta al sur de En-gadi. Exactamente hacia el oeste están las laderas áridas de los cerros de Judea que forman el desierto de Judea, con la llanura tropical de Jericó y el valle del Jordán en primer plano. En el horizonte oeste se ve el monte de los Olivos. Hacia el norte, el monte Gerizim, el monte Ebal y otros cerros de Efraín. En el norte más distante, en días claros, es posible ver el perfil de los montes de Gilboa y Tabor, en el borde de la llanura de Esdraelón, y a veces el monte Hermón cubierto de nieve. También se extiende ante la vista la tierra de Galaad y la llanura donde acamparon los israelitas cuando murió Moisés. Sólo el panorama hacia el este y el sur está obstruido por otras cumbres montañosas (figs 377, 378). Mapa II, C-3.

Bib.: B. Bagatti, EAEHI, III:923-926.

378. Vista hacia la Palestina occidental desde el monte Nebo.

379. Estatua dedicada a Nabu por Bel-tarsi-iluma, encontrada en Nimrûd, la Cala bíblica.

3.

Pueblo en la Palestina occidental al que ciertos descendientes de sus habitantes anteriores regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:29; Neh. 7:33); identificado con Nûb~, cerca de Ajalón, en Judá, a unos 19 km al noroeste de Jerusalén.

4.

Dios babilonio, hijo de Marduk; también llamado Nabu. Su templo principal, Ezida, estaba en Borsipa, ahora Birs Nimrûd, a unos 19 km al sudsudeste de Babilonia. Nabu fue adorado como dios de la sabiduría, de la elocuencia y especialmente del arte de escribir, ya que se lo consideraba el escriba del universo y el custodio de las tabletas del destino de los dioses. Su imagen era llevada a Babilonia durante las festividades anuales del Año Nuevo para que pudiera gozar de una reunión con su padre Marduk. En Is. 46:1 Nebo se menciona junto con Bel (Marduk), su padre.

Necao

(heb. Nekôh y Nekô; egip. Nk3w; inscripciones asir., Nikû).

Faraón de Egipto, generalmente conocido como Necao II. Era hijo de Psamético I, el faraón que fundó la dinastía 26ª de Egipto. Necao reinó desde el 610 hasta el 595 a.C. Continuó la política de su padre, quien había ayudado al remanente asirio después de la caída de Nínive, considerando que interesaba a Egipto mantener vivo el reino asirio de Asur-ubalit como un estado tapón entre Egipto y Babilonia. En el 609 a.C., de acuerdo con la cronología bíblica

adoptada por este Diccionario, Josías de Judá intentó detener la marcha de Neco hacia el norte, pero en la batalla que se libró en Meguido el rey hebreo fue herido mortalmente (2 R. 23:29; 2 Cr. 35:20, 21-23). Después que hubo consolidado su poder sobre Siria y Fenicia, citó a Joacaz, el hijo de Josías, a Ribla, en Siria, su cuartel general, y lo destronó después de haber reinado sólo 3 meses, y puso en su lugar a su hermano Joacim como rey, y gravó con un pesado tributo a Judá (2 R. 23:33-35). En el 605 a.C., las fuerzas caldeas, al mando del príncipe heredero Nabucodonosor, venció decisivamente a Neco en Carquemis y otra vez cerca de Hamat. Egipto se salvó en esa ocasión de una invasión babilónica sólo por la muerte repentina de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor, que obligó a éste a abandonar su plan de invadir Egipto en ese momento. De acuerdo con las tabletas de la Crónica Babilónica, el siguiente choque entre Nabucodonosor y Neco ocurrió en el 601 a.C. Esta batalla terminó en derrota o semiderrota para el rey caldeo, pues la información que proporciona dice que su ejército sufrió pérdidas tan grandes que durante el año siguiente no pudo salir en la campaña militar acostumbrada, sino que tuvo que quedarse en Babilonia para reforzar sus tropas. Sin embargo, Neco también tiene que haber experimentado grandes bajas, porque parece no haber podido aprovechar su victoria y recuperar sus posesiones asiáticas perdidas. En realidad, no se aventuró más a las regiones pretendidas por los babilonios (2 R. 24:7).

380. Tazón encontrado en Persépolis. Presenta los nombres y títulos del faraón Neco II en geroglíficos egipcios.

Neco patrocinó la inmigración de colonos griegos; se considera que gastó mucha energía excavando un canal entre el Mar Rojo y el Nilo, que permaneció incompleto hasta el tiempo de Darío I; e hizo circunnavegar el África a una flota fenicia. Véase la fig 380.

Necio/a

(heb. generalmente 'ewîl y kesîl; gr. generalmente áfron y mÇrós).

Las palabras hebreas aparecen con frecuencia en Proverbios y Eclesiastés, pero pocas veces en otros libros. Mientras el sabio o prudente es quien teme a Dios, el necio no: piensa y actúa con necedad, y descuida al Creador por amor a la comodidad y los placeres, o voluntariamente lo desafía. Por tanto, maldad y necedad son expresiones casi sinónimos. Por tal razón, Salomón contrasta al necio con el hombre que persigue la sabiduría (Sal. 14:1; 92:6; 94:8; etc.). Las palabras traducidas como "necio" en el NT generalmente designan a una persona "insensata", "ignorante", "sin entendimiento" o "loca" (Mt. 5:22; 23:17, 19; Lc. 12:20; 2 Co. 11:16, 23; etc.).

Necoda

(heb. Neqôdâ', "polla de agua [manadero]"; nombre bab. que aparece en ac. como Niqudu).

1.

Cabeza ancestral de una familia de sirvientes del templo (Esd. 2:48; Neh. 7:50).

2.

Antepasado de ciertos repatriados que no pudieron comprobar su genealogía (Esd. 2:60; Neh. 7:62). Probablemente es la misma familia que Necoda 1.

Necromancia.

Véase Nigromante.

Nedabías

(heb. Nedabyâh, "Yahweh ha sido generoso" o "Yahweh impele"; cun. Nadbiyâu; un nombre similar, Nedabel, "Dios ha sido generoso", se encuentra en antiguos sellos heb. y en un trozo de cerámica aram.).

Hijo del rey Jeconías (Joacim) de Judá (1 Cr. 3:18).

Nefeg

(heb. Nefeg, tal vez "renuevo" o "perezoso").

1.

Levita coatita de la casa de Izar y hermano del rebelde Coré (Ex. 6:21; cf Nm. 16:1).

2.

Hijo de David que nació en Jerusalén (2 S. 5:15; 1 Cr. 3:7; 14:6).

Nefisesim

(heb. Nefîshesîm, "expansiones").

Otro nombre de Nefusim\* (Neh. 7:52).

Neftalí

(heb. Naftâlî, "mi lucha"; gr. Nefthalí).

1.

Hijo de Jacob y la criada de Raquel, Bila. El nombre le fue dado por Raquel para indicar cómo había "luchado" con su hermana para obtener un niño como evidencia del favor de Dios (Gn. 30:7, 8). Fue el padre de 4 hijos y el antepasado de una tribu que llevó su nombre (Gn. 46:24; Nm. 26:48,49).

2.

Tribu que descendió de Neftalí 1. Estaba dividida en 4 grandes familias que tenían como antepasado a sus 4 hijos (Gn. 46:24; Nm. 26:48, 49). Durante los años de la peregrinación por el desierto la tribu acampó al norte del tabernáculo, junto con las de Dan y Aser (Nm. 2:25-29). Su príncipe durante esos años fue Ahira, hijo de Enán (1:15; 2:29); más tarde fue Pedael, hijo de Amiud (34:28). Nahbi, hijo de Vapsi, fue el representante de la tribu entre los 12 espías (13:14).

Neftalí recibió territorio en Galilea. Su frontera oriental era el Jordán superior y los lagos Hulé y de Galilea. Por el sur lindaba con las de Isacar y Zabulón, y por el oeste con la de Aser (Jos. 19:32, 34). Al norte estaba el territorio de los fenicios, y más tarde, el 834 de Dan. Su superficie tenía menos de 80 km de norte a sur y de 15 a 30 km de este a oeste. Su suelo era fértil y más bien montañoso. Entre sus ciudades fortificadas estaban Hazor, Cedes, Irón y Bet-anat (Jos. 19:35-39). Tres fueron asignadas a los levitas gersonitas: Cedes, Hamot-dor y Cartán, como residencia; Cedes era, además, una ciudad de refugio (Jos. 20:7; 21:6, 32; 1 Cr. 6:62, 76). Mapa VI, B/C-3.

Neftalí no pudo echar a los cananeos de todas las ciudades fortificadas dentro de su territorio asignado, pero eventualmente las hizo tributarios (Jue. 1:33).

En los registros del período de los jueces se lo menciona 2 veces: la 1ª, por haberse distinguido en la guerra contra el rey de Hazor al exponer "su vida a la muerte... en las alturas del campo" (4:6, 10; 5:18); y la 2ª, al responder al llamado de Gedeón pidiendo ayuda para expulsar a los opresores madianitas (6:35; 7:23). Se menciona a la tribu en tiempos de David, cuando 1.000 capitanes con 37.000 soldados vinieron a David en Hebrón para hacerlo rey sobre todo Israel, probablemente después de la muerte de Is-boset (1 Cr. 12:34-38). El líder de la tribu en los días de David fue cierto Jerimot, hijo de Azriel (27:19). El mayordomo para la tribu en tiempos de Salomón fue Ahimaas, yerno del rey (1 R. 4:15). Hiram, el gran artífice y maestro en tiempo de Salomón, era hijo de una viuda de Neftalí (7:14).

La tribu fue invadida por los sirios y sufrió mucho bajo Ben-adad I de Damasco (1 R. 15:20; 2 Cr. 16:4) en el s IX a.C. Un siglo y medio más tarde sus habitantes fueron deportados a Asiria por Tiglat-pileser III (2 R. 15:29). Isaías profetizó que "a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí" en "Galilea de los gentiles" llegaría gran luz (Is. 9:1, 2). Esta predicción se cumplió en los días de Cristo, cuando su ministerio benefició a esta región más que a cualquier otra de Palestina (Mt. 4:12-16). Ciudades famosas de los tiempos del NT -Capernaum, Corazín y Tiberias- estaban en el territorio que

perteneció a Neftalí.

En su profecía de la tierra ideal de Canaán para un Israel restaurado, Ezequiel ubica a Neftalí entre Aser y Manasés (Ez. 48:3, 4); Neftalí es una de las 12 tribus que Juan vio que el ángel sellaba (Ap. 7:6).

3.

Monte ubicado en la región de Neftalí; por el contexto bíblico tal vez se refiera al monte Tabor (Jos. 20:7).

Neftoa

(heb. Neftôaj, "abierto [abertura]").

"La fuente de las aguas de Neftoa" estaba en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:9; 18:15). Usualmente se identifica el manantial con Lift~, una vertiente a unos 4 km al noroeste de Jerusalén. El hebreo sin vocales de la frase "aguas de Neftoa" es My Nptwj, que puede representar Mynptj, un término en el que se puede reconocer el nombre del rey egipcio Merneptah.

Nefusim

(heb. Nefûshesîm, Nefûsîm, K Nefîsîm. "expansiones").

Familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:50; Neh. 7:52). Es posible que sus antepasados hayan sido originalmente cautivos nabateos de la tribu edomita de Nafis.\*

Neginot.

Véase Salmos, Los (III.B.2).

Negocios.

Traducción de varios ténninos hebreos y griegos: 1. Heb. dâbâr, "palabra", "informe", "materia", "asunto" (Jos. 2:14, 20). 2. Heb. melâ'kâh, "obra", "empresa", "tarea" (Gn. 39:11; Pr. 22:29; Dn. 8:27). 3. Gr. en tóis tóu patrós mou déi einái me, literalmente "en las cosas de mi Padre" (Lc. 2:49), lo cual se puede referir a lo asuntos que el Padre le había encargado o lo que tenía que ver con "la casa de su Padre" (es decir, con las construcciones que pertenecían en especial sentido al Padre). 4. Gr. spoude', "celo", "diligencia" (Ro. 12:11).

Neguev

(heb. Negeb, "[tierra] seca"; egip. Ngb).

Expresión que aparece con frecuencia en la RVR para designar la región sur de la Palestina cultivable y densamente poblada. A menudo se la traduce como "sur". Solo ciertas partes del Neguev son habitables, por causa de la escasez de manantiales y de la poca cantidad de lluvia. Sin embargo, las numerosas ruinas antiguas que se encuentran en la región revelan que en tiempos anteriores a los de los israelitas, cuando Palestina estaba bajo el control egipcio, y también durante la ocupación nabatea (100 a.C.-100 d.C.), vivió allí una población mayor que la de otros períodos. El nombre se encuentra en textos egipcios que muestran las conexiones entre el país del Nilo y esa región. El AT distingue diversas partes del Neguev, de acuerdo con las tribus que vivía allí: habla del "Neguev... de los cereteos" y del "Neguev de Caleb" (1 S. 30:14), el "Neguev de Judá", el "Neguev de Jerameel" y el "Neguev de los ceneos" (27:10). Por causa de la falta de unidad geográfica y política de su territorio, era una región ideal para que las tribus que hacían incursiones, como los amalecitas o los edomitas, pudieran controlar las principales rutas de caravanas que cruzaban el área. Como lo indican las investigaciones arqueológicas recientes, durante el período romano 835 las técnicas de conservación del agua llegaron a ser tan refinadas que ciertas secciones del Neguev mostraron tanta fertilidad como otras partes de Palestina. Siglos de abandono, sin embargo, han convertido otra vez el Neguev en un desierto con pocos oasis, como el de Cades-barnea, una región en la que sólo podían vivir los beduinos. Durante los últimos años se han hecho esfuerzos intensos para volver a cultivar la región, y hacerla productiva como para sostener una población sedentaria. Beerseba es la ciudad más importante del Neguev; está en una encrucijada en el extremo norte. La forma Negev es ahora la más frecuente para ese nombre. Mapa II, D 2/3.

Nehelam

(heb. Nejelâmî, quizá "soñó").

Pueblo no identificado de donde procedía el falso profeta Semaías, o tal vez el nombre de una persona de la cual descendía (Jer. 29:24, 31, 32). Semaías envió cartas a Jerusalén, desde Babilonia, donde se hallaba entre los exiliados, quejándose de las profecías de Jeremías. Este lo llamó "falso profeta" y predijo su muerte en el exilio (vs 24-32).

Nehemías

(heb. Nejemyâh, "Yahweh ha consolado [consuela]" o "consolación de Yahweh"; también aparece en un antiguo sello heb. y en un trozo de tiesto de Arad).

1.

Dirigente que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2; Neh. 7:7).



2.

Judío del período postexílico; era hijo de Hacalías (Neh. 1:1). Fue nombrado gobernador de Judea por Artajerjes I, rey de Persia, y se distinguió como reconstructor del muro de Jerusalén. Cuando se lo menciona por la 1ª vez era un oficial de confianza en la corte del mencionado monarca (año 20º del reinado; 445/444 a.C.; vs 1, 11). Una seria rebelión en Egipto, y posteriormente otra en la satrapía de Más Allá del Río, en la que estaba Judea, había interrumpido las comunicaciones entre Susa, la capital persa, y Palestina. Finalmente le llegó un informe a Nehemías que decía que sus conciudadanos en Jerusalén sufrían un "gran mal y afrenta", y que el muro había sido derribado y las puertas quemadas (vs 1-3). Nehemías ayunó e hizo duelo por un tiempo. El rey lo notó y le preguntó la razón de su apariencia triste (1:4-2:3). Nehemías aprovechó la oportunidad para hacerle un pedido en favor de su pueblo y, en respuesta, recibió el encargo de volver a Jerusalén por un tiempo determinado para llevarles la ayuda necesaria (2:4-6). Con la carta real que autorizaba su misión y le daba poderes para obtener los materiales que necesitaba en la restauración del muro, de la fortaleza y del templo de Jerusalén (vs 7, 8), Nehemías, también nombrado gobernador de Judea, viajó a la satrapía de Más Allá del Río, presentó sus credenciales reales a las autoridades correspondientes y llegó a Jerusalén (vs 9-11). Mientras mantenía sus planes en secreto, inspeccionó el muro de noche y luego presentó su idea para reedificar la muralla a los dirigentes de la ciudad (vs 12-18). El trabajo se comenzó enseguida y, a pesar de los repetidos intentos en detenerlo (4:1-23), fue completado en un tiempo relativamente breve (6:1-19).

3.

Dirigente de la mitad del distrito de Betsur. Reparó una sección del muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías (Neh. 3:16).

Nehemías, Libro de.

Libro histórico del período posterior al cautiverio o a la restauración. En el antiguo canon hebreo, los libros de Esdras y Nehemías formaban parte de uno solo, llamado Esdras. Así Esdras-Nehemías es la continuación de Crónicas, ya que retoma el hilo de la historia judía con la restauración del cautiverio babilónico. El estilo y el lenguaje de Crónicas, Esdras y Nehemías sugieren que son obra de un mismo autor. En vista de que la lista de sacerdotes y levitas en Neh. 12 no contiene nombre alguno de quienes vivieron después de c. 400 a.C., se conjetura que Nehemías fue escrito más o menos por esa fecha.

I. Autor.

El Talmud (Baba Bathra 15a) identifica a Esdras como el principal autor, y a Nehemías, contemporáneo de Esdras, como la persona que completó el trabajo. Nehemías sirvió como gobernador de Jerusalén, y Esdras, un sacerdote, como dirigente espiritual. Por un tiempo, sus esfuerzos conjuntos hicieron mucho para lograr bendiciones materiales y espirituales para el pueblo.

II. Ambientación.

El decreto del 457 a.C. otorgó a los judíos una autonomía virtual bajo los persas. Los poderes civiles y judiciales les fueron devueltos a los líderes locales, y la ley de Moisés llegó a ser una vez más la ley nacional. Exceptuando el pago de impuestos, los judíos tenían libertad de acción, y en lugar de ciertos gravámenes se les dieron generosos subsidios reales de la tesorería de la satrapía de Más Allá del Río. Las actividades de Esdras durante los 13 años anteriores a la llegada de Nehemías son poco conocidas. Sin embargo, se sabe que siguió silenciosamente con sus reformas; una de ellas tuvo que ver con los casamientos mixtos (Esd. 9 y 10). Durante este período, Megabises, gobernador de la provincia conocida como Más Allá del Río (que incluía Judea), se rebeló por varios años contra el rey de Persia. Los judíos siguieron leales a Artajerjes, pero fueron acusados falsamente 836 por sus enemigos samaritanos como partidarios de Megabises. Artajerjes concedió permiso a los samaritanos para detener la construcción del muro de Jerusalén, quienes se tomaron la libertad de destruir porciones del muro y quemar las puertas de la ciudad (Esd. 4:21; Neh. 1:3). Cerca del fin del 445 a.C., Hanani, hermano de Nehemías, y otros judíos llegaron a la capital persa, aparentemente con las primeras noticias de Jerusalén desde que la rebelión de Megabises había sido aplastada.

### III. Contenido.

Aunque era un judío fiel, Nehemías había progresado hasta un cargo de responsabilidad en la corte persa. Aparentemente era muy instruido, y tenía una habilidad natural como administrador y organizador. Al recibir la noticia de la triste situación en Jerusalén, unos 12 años después del regreso de Esdras a la ciudad, Nehemías quedó muy afectado (Neh. 1:1-3), y como Daniel (cf Dn. 9:3) ayunó y oró por muchos días (Neh. 1:4-11). Unos 4 meses más tarde (2:1; cf 1:1) ya tenía listo un plan efectivo para llevar alivio a sus conciudadanos que sufrían y eran molestados en Jerusalén. Parece que esperó una situación apropiada para hacer el pedido al rey (2:1-6), a quien solicitó un encargo real que le permitiera ir y restaurar la suerte de su pueblo (v 5). Artajerjes aprobó la sugerencia y le entregó cartas para que el gobernador de la satrapía le proporcionara transporte, maderas y otros elementos que necesitaba para reconstruir la muralla de la ciudad (vs 6-8). Provisto de los poderes necesarios para cumplir su misión, fue a Jerusalén acompañado por un grupo de hombres a caballo y oficiales reales del ejército (vs 9, 11). Después de inspeccionar el muro de noche (vs 12-16), Nehemías citó a los dirigentes y los llamó a levantarse y edificarlo (vs 17, 18). Respondiendo de todo corazón, los obreros se organizaron para reparar sectores que habían sido derrumbados y reconstruir algunas de las puertas (cp 3). Cuando los enemigos tradicionales de los judíos en los territorios vecinos tuvieron noticias de la reconstrucción, conspiraron para anular el propósito de Nehemías. Entre ellos estaba Sanbalat,\* gobernador de Samaria; Tobías,\* un importante oficial o un noble de Amón; y Gesem,\* un alto oficial árabe (2:10, 19). Pero Nehemías demostró ser un líder decidido, capaz e intrépido. No pasó por alto la amenaza que planteaban sus enemigos, pero por otro lado no se dejó amedrentar. Sencillamente continuó su obra. Durante todo el tiempo en que se reconstruía la muralla, estos enemigos intentaron perturbarla; aparentemente abandonaron su empeño sólo cuando la tarea se terminó apenas 52 días después de iniciada (Neh. 6:15). Una solemne e impresionante ceremonia señaló la dedicación del muro (12:27-43).

Después, Nehemías se dedicó a su trabajo de gobernador: instituyó reformas sociales y abogó en la causa de los oprimidos por los ricos (5:1-14); repobló la ciudad (cps 7; 11:1-19); y, en cooperación con Esdras, atendió las necesidades espirituales del pueblo, incluyendo la lectura pública de la ley y la instrucción religiosa (cp 8-10). Cuando preparó un pacto de reforma y llamó a la gente a suscribirlo, los dirigentes, los sacerdotes y el pueblo lo ratificaron solemnemente con su firma, comprometiéndose a adorar al verdadero Dios (cps 9 y 10). Después de servir como gobernador de Judea por 12 años (5:14), Nehemías regresó a Susa por un tiempo no especificado, pero más tarde volvió a Jerusalén para un 2º período como gobernador (13:6, 7). En el intervalo, la gente había recaído en el pecado, de modo que fueron necesarias nuevas reformas (vs 10-31; véase CBA 3:321-326). Para mayores detalles, véase Esdras, Libro de.

Nehilot.

Véase Salmos, Los (III.B.3).

Nehum

(heb. Nejûm, "consuelo" o "consolado"; aparece en antiguas inscripciones heb. y fen.).

Dirigente de los exiliados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Neh. 7:7). Se lo llama Rehum en Esd. 2:2, una variante que probablemente resultó de la similitud de las letras hebreas postexílicas n y r. Véase Rehum 1.

Nehusta

(heb. Nejushtâz, "serpiente" o "cobre [bronce]").

Esposa del rey Joacim y madre del rey Joaquín; era hija de Elnatán, de Jerusalén (2 R. 24:8).

Nehustán

(heb. Nejushtân, [cosa] "de cobre [bronce]"; aparentemente una combinación de nâjâsh ["serpiente"] y nejôsheth ["cobre (bronce)"].

Nombre que se le dio a la serpiente de bronce que Moisés levantó en el desierto (2 R. 18:4). Véase Bronce, Serpiente de.

Neiel

(heb. Ne{î'êl, "Dios es placentero", "morada de Dios" o "movido por Dios").

Pueblo en la frontera de Aser (Jos. 19:27); identificado con Khirbet Ya{nîn, a unos 13,5 km al este sudeste de Aco.

Nemuel

(heb. Nemû'êl, tal vez "día de Dios").

1.

Rubenita, hermano de los rebeldes Datán y Abiram (Nm. 26:9).

2.

Hijo de Simeón (Nm. 26:12). Véase Jemuel.

Nemuelitas

(heb. nemûzêlî).

Descendientes de Nemuel\* 2 (Nm. 26:12). 837

Neófito

(gr. neófutos, literalmente "recién plantado").

Término que sólo aparece en 1 Ti. 3:6. Por el contexto, neófutos se refiere a una persona sin experiencia o a una que recién se ha convertido.

Ner

(heb. Nêr, "lámpara" o "luz").

1.

Benjamita, hijo de Abiel y padre de Abner, el comandante del ejército de Saúl (1 S. 14:51). De acuerdo con el v 50, Ner o Abner era tío de Saúl. Si Abner fue el tío de Saúl, Ner era el abuelo de Saúl e idéntico a Ner 2.

2.

Benjamita, hijo de Jeiel y padre de Cis, padre de Saúl (1 Cr. 8:33; 9:35, 36,

39); posiblemente Ner 1.

Nereo

(gr. Neréus, un dios griego del mar; el nombre era común entre los esclavos y los libertos romanos).

Cristiano de Roma a quien Pablo envió saludos en su epístola a los Romanos (Ro. 16: 15).

Nergal

(heb. y ac. Nêrgal, "héroe"; ten. Nrgl).

Dios babilonio del mundo subterráneo y del ámbito de los muertos. Como tal se lo consideraba la deidad de las plagas, la enfermedad y de otras causas de muerte, como la guerra y el hambre. Era la divinidad principal de Cuta (2 R. 17: 30).

Nergal-sarezer

(heb. Nêrgal Āar'etser, "príncipe del fuego" [del bab. Nergal-sharri-utsur, "que (el dios) Nergal proteja al rey"]).

Nombre de uno o tal vez 2 altos oficiales del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39: 3, 13). En un texto cuneiforme contemporáneo (fig 372), una especie de almanaque de la corte, Nergal-sharri-utsur es llamado "Príncipe de Sin-Magir". Sin-Magir era una ciudad y provincia de Babilonia al norte de la capital del país. Este nombre aparece en forma abreviada como Samgar, uno de los elementos del nombre compuesto Samgar-nebo (Jer. 39: 3). Sin embargo, nebô es propiamente el 1er elemento del nombre siguiente. Su error de ubicación posiblemente resultó porque los masoretas entendieron mal el pasaje. Consideraron el título de Nergal sarezer, Samgar, como un elemento de un nombre personal. Por ello, Jeremías menciona sólo a "Nergal-sarezer de Sin-Magir, Nebo-Sarsequim, el Rabsaris" y a "Nergal sarezer el Rabmag" (posiblemente idéntico al Sin-Magir de Nergal-sarezer).

Nergal-sarezer es probablemente la persona conocida por las fuentes históricas como el yerno de Nabucodonosor, y como el 4º rey del Imperio Neobabilónico (560-556 a.C.). Se cree que tomó el trono con una revolución en la que su cuñado, Amel-Marduk (el bíblico Evil-Merodac), fue asesinado. Una tableta recientemente descubierta de la Crónica Babilónica revela que realizó una campaña militar en Cilicia en el 3er año de su reinado (557/56 a.C.).

Neri

(gr. N'rí, Neréi; del heb. Nêrí, "mi lámpara [luz]", documentado en la inscripción de un antiguo sello heb.).

Descendiente de Judá, que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:27).

Nerías

(heb. Nêryyâh[û], "Yahweh es mi lámpara" o "lámpara [luz] de Yahweh"; cun. Niryau; aparece en inscripciones de antiguos sellos heb. y en las Cartas de Laquis\*).

Padre de Baruc, el escriba de Jeremías, y de Seraías (Jer. 32:12; 36:4; 51:59). Es posible que el padre de Baruc y el de Seraías no sean idénticos, sino sencillamente 2 personas con el mismo nombre.

Netaím

(heb. Neta{ím, "plantíos").

Aldea de Judá en la que vivían alfareros y donde tal vez se encontraron plantíos del rey (1 Cr. 4:23, BJ); identificada como Khirbet en-Nweit\$, a unos 6,5 km al norte de la antigua Moresetgat (Tell ej-Judeideh).

Netanías

(heb. Nethanyâh[û], "Yahweh da [dio]" o "el don de Yahweh"; cun. Natanuyâma; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Príncipe de Judá cuyo hijo Ismael asesinó a Gedalías (2 R. 25:23, 25; Jer. 40:8, 14, 15; 41:1-3).

2.

Hijo de Asaf y jefe del 5º de los 24 grupos en que David organizó a los músicos del templo (1 Cr. 25:2, 12).

3.

Levita que fue enviado junto con otros por el rey Josafat para enseñar por las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8).

4.

Hombre cuyo hijo Jehudí fue enviado por los príncipes para hacer comparecer al secretario de Jeremías, Baruc (Jer. 36:14).

Netofa

(heb. Netôfâh, "gotera [destilación]" o "acción de gotear [goteo]").

Pueblo de Judá mencionado con Belén y Anatot (Esd. 2:22, 23; Neh. 7:26). Dos de los valientes de David provenían de Netofa (2 S. 23:28, 29), y algunos netofatitas se mencionan entre quienes apoyaron la administración de Gedalías, el gobernador de Judá después de la caída de Jerusalén (2 R. 25:23; Jer. 40:8). Cincuenta y seis descendientes de anteriores habitantes de Netofa regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:22). Aunque este pueblo originalmente no había sido asignado a los levitas, levitas cantores vivieron en él después del exilio (Neh. 12:28). El sitio ha sido identificado con khirbet Bedd F~lûh, a unos 5,5 km al sudeste de Belén.

Netofatitas

(heb. netôfâthî).

Naturales o habitantes de Netofa\* (1 Cr. 2:54; Neh. 12:28). 838

Nezía

(heb. Netsîaj, "excelente [ilustre, preeminente]").

Cabeza ancestral de una familia de sirvientes del templo. Algunos miembros de esta familia regresaron de Babilonia bajo la conducción de Zorobabel (Esd. 2:54; Neh. 7:56).

Nezib

(heb. Netsîb, "pilar [fijo]", "guarnición" o "ídolo").

Pueblo en la Sefela de Judá (Jos. 15:43), ahora Khirbet Beit Netsîb, a unos 12 km al noroeste de Hebrón.

Nibhaz

(heb. Nibjaz, "que ladra").

Dios de los aveos, gente establecida por los asirios en el territorio de Samaria, después que las 10 tribus fueron llevadas en cautiverio (2 R. 17:31). Las sugerencias para identificar a Nibhaz con alguno de los dioses conocidos no son concluyentes.

Nibsán

(heb. Nibshân, "suelo fértil" o "tierra liviana").

Pueblo en el desierto de Judá (Jos. 15:62), probablemente el actual Khirbet el-Maqâr§ en el Buqê{ah, a unos 8 km al sudoeste de Khirbet Qumrân.

Bib.: Cross-Milik, BASOR 142 (1956):16.

Nicanor

(gr. NikánÇr, "victorioso [conquistador]"; nombre común entre los gr.)

Uno de los 7 hombres designados por la iglesia de Jerusalén para cuidar de las viudas griegas y de los pobres (Hch. 6:5).

Nicodemo

(gr. Nikód'mos, "victorioso [conquistador] sobre el [del] pueblo"; heb. Naqdêmôn; el nombre aparece con frecuencia entre gr. y judíos).

Fariseo, miembro del Sanedrín, que visitó a Jesús de noche para analizar sus enseñanzas (Jn. 3:1-21). Escogió las horas nocturnas por temor a que si lo vieran sus colegas fariseos lo ridiculizaran, entre quienes Jesús decididamente no contaba con simpatías. Aunque era un maestro en Israel y había estado interesado en el mensaje de Cristo, ignoraba algunos principios elementales del reino de Dios como los predicaba Jesús. Sin embargo, la entrevista debió haberle hecho una profunda impresión. Aunque no llegó a ser un discípulo de Jesús, la semilla sembrada aquella noche llevó frutos con el transcurso del tiempo. Unos pocos meses antes de la crucifixión, cuando los miembros del Sanedrín, en una de sus reuniones, denunció a Jesús como un impostor, Nicodemo levantó su voz en defensa de él, preguntando si era permitido que se condenara a un hombre antes de haberlo escuchado (Jn. 7:50-52). Después de la muerte de Cristo en la cruz, echó su suerte del lado del menospreciado maestro de Nazaret.

Junto con José de Arimatea, otro miembro del Sanedrín, tomaron el cuerpo del Maestro y le dieron una sepultura decente, aunque temporaria (19:39-42). La leyenda cristiana lo hace autor de la obra apócrifa de un período tardío: Los



Hechos de Pilato.

Nicolaítas

(gr. nikolaítes, "seguidores [secuaces] de Nicolás").

Secta herética en la iglesia apostólica. Se la menciona sólo en las cartas de Juan el revelador a las "siete iglesias que están en Asia". Cristo alabó a la iglesia de Efeso por "odiar" las obras de los nicolaítas (Ap. 2:6), y censuró a la de Pérgamo por aceptar algunas de sus enseñanzas (v 15).

El autor cristiano extrabíblico más temprano que los menciona es Ireneo (c 185 d.C.), que los identifica como una secta gnóstica: "Juan, el discípulo del Señor, predica esta fe [la divinidad de Cristo], y procura, por la proclamación del evangelio, eliminar ese error que Cerinto ha diseminado entre los hombres, y mucho antes los llamados nicolaítas, que son una rama del falsamente llamado 'conocimiento', para confundirlos, y persuadirlos de que hay sólo un Dios que hizo todas las cosas por su Palabra". Hay también evidencias de una secta gnóstica en el s III d.C. que lleva el mismo nombre. Pero Ireneo -seguido por Hipólito y otros-, presenta la teoría de que esta secta se originó en las enseñanzas de Nicolás, uno de los 7 primeros diáconos ordenados por los apóstoles, un "prosélito de Antioquía" (Hch. 6: 1-3, 5). No hay evidencia de que esta tradición sea digna de confianza.

Se ha postulado la teoría, basada en parte en la supuesta semejanza de significado de los nombres Nicolás ("conquistador del pueblo") y Balaam (probablemente "devorador"), que la "doctrina de Balaam" (Ap. 2:14) sea idéntica a la de los nicolaítas (v 15; sin embargo, la estructura de los pasajes se opone a esta idea). La enseñanza de éstos parece haber sido una forma de antinomianismo (véase CBA 7:968). Los nicolaítas del s II d.C. aparentemente continuaron y extendieron los conceptos de sus adherentes del s I: aferrarse a la libertad de la carne y enseñar que las obras de ella no tienen efecto sobre la salud del alma y, en consecuencia, ninguna relación con la salvación.

Bib.: I-AH iii.11.1; ANF 1:426; I-AH i.26.3; Hipólito, La refutación de todas las herejías, vii.24.

Nicolás

(gr. Nikólaos, "conquistador [victorioso] del [sobre el] pueblo"; nombre gr. que aparece con frecuencia en las inscripciones).

Uno de los 7 hombres designados por la iglesia de Jerusalén para cuidar de las viudas de habla griega y los pobres (Hch. 6:5). Se lo llama un prosélito de Antioquía, y es el único 839 hombre en el NT específicamente designado como "prosélito".

## Nicópolis

(gr. Nikópolis, "ciudad de victoria"; nombre de ciudades gr.).

La Nicópolis del NT es probablemente la ciudad de Epiro, cerca de Accio, que fundó Augusto para conmemorar su victoria sobre Antonio en Accio (31 a.C.). Bajo el patrocinio del emperador llegó a ser un magnífico centro cultural con muchos edificios hermosos, algunos de ellos construidos por Herodes el Grande. Los juegos atléticos que se realizaban cada 4 años en honor del Apolo de Accio rivalizaban con los otros 4 festivales atléticos de Grecia. En su epístola a Tito (Tit. 3:12) Pablo afirma que hacía planes de pasar el invierno en Nicópolis, y solicitó a su ayudante más joven que viniera para encontrarse con él allí. Aparentemente, consideró que Nicópolis era un buen centro desde el cual evangelizar Grecia occidental. Por lo general se cree que las cartas pastorales, a la que pertenece la epístola a Tito, fueron escritas después del 1er encarcelamiento de Pablo; por ello su paso por Nicópolis se debe ubicar en uno de los inviernos entre el 63 y el 66 d.C. (esta última, fecha probable de su arresto final). La postdata a la epístola a Tito en algunas versiones, que afirma que la carta fue escrita desde Nicópolis, en Macedonia, no tiene valor histórico, y no es parte de la carta original, ya que no se la encuentra en ninguno de los manuscritos griegos tempranos. Mapa XX, B-3.

El lugar de la antigua Nicópolis está a unos 6 km al norte del moderno pueblo griego de Preveza. Muchas antiguas estructuras, incluyendo un Odeón, todavía están en pie o han sido restauradas. También está en pie el muro de la ciudad, construido por Justiniano, que encierra una superficie de unas 250 ha.

Bib.: FJ-AJ xvi.5.3.

## Nieve

(heb. sheleg; aram. telag; gr. jion).

Forma de precipitación, más frecuente en las regiones polares y templadas que en las tierras bíblicas. La nieve cae ocasionalmente en la región montañosa de Palestina, aunque en la mayoría de los lugares permanece en el suelo por sólo unas pocas horas. La nieve cayó 2 veces en Jerusalén (1870 y 1940), tan tardíamente como abril. El 9 de febrero de 1920, Jerusalén soportó una nevada sumamente fuerte, unos 90 cm en 24 horas. En febrero de 1950 permaneció sobre el suelo de Jerusalén durante una semana. En las montañas del Líbano llega a una altura apreciable en las quebradas, donde queda hasta casi el fin del verano. El monte Hermón tiene su cumbre continuamente cubierta de nieve. Está entre los misterios de Dios (Job 38:22). Pocas veces se hace referencia a ella en sentido histórico (2 S. 23:20; 1 Cr. 11:22). Se la utiliza como símbolo de pureza y blancura (Sal. 51:7; Lm. 4:7; Dn. 7:9; Mt. 28:3).

## Niger

(gr. Níguer; del lat. niger, "negro").

Sobrenombre de Simeón, un dirigente en la iglesia cristiana de Antioquía (Hch. 13: 1). Nada se sabe de él, excepto que estaba presente cuando el Espíritu Santo encargó a Pablo y a Bernabé que salieran como misioneros al extranjero (vs 2-4).

Nigromancia.

Véase Nigromante.

Nigromante

(heb. yidde{ônî [de] verbo yâda{, "conocer", "observar"; de aquí, "alguien que conoce"}).

Hombre reputado por tener un conocimiento especial concerniente al mundo invisible por medio de una supuesta consulta a los muertos (Is. 8:19); los nigromantes surgieron y se encontraban en Egipto (19:3). Dios abominaba a los hombres que practicaban estas artes diabólicas (Lv. 19:31; 20:6; Dt. 18:11), y a la nación hebrea se le prohibió tolerarlos y debía matarlos (Lv. 20:27). Los reyes Saúl y Josías quitaron de su reino a los nigromantes (1 S. 28:3; 2 R. 23:24), pero Manasés los toleró y consultó (2 R. 21:6; 2 Cr. 33:6). Véanse Adivinación; Adivino; Encantador; Magia; Mago I.

Nilo

(heb. Ye'ôr; shîjôr. "negro [turbiol"; transliteración del egip. itrw [más tarde irw], que significa "río" por excelencia).

El gran río de Egipto, de unos 6.400 km de longitud, uno de los más largos del mundo. Sus fuentes, conformadas por varias corrientes (de las cuales el Kagera es la más importante), están en el África central. Fluyen hacia el norte y forman el Lago Victoria. Después de salir del lago, el río, que ahora se llama Nilo Blanco (de unos 2.500 km de largo), recibe las aguas de varios otros afluentes antes de llegar a la confluencia con otro de los ríos principales, en Jartum, el Nilo Azul, que hasta ese punto ya recorrió unos 1.785 km desde sus fuentes en la Meseta de Abisinia. El último tributario del Nilo es el Atbara, también llamado el Nilo Negro, de unos 1.265 km de largo. Se une al río principal a unos 320 km al norte de Jartum. Mapa IV, D-5.

Entre Jartum y Asuán, el límite sur del antiguo Egipto, el Nilo fluye 1.865 km y cae por 6 cataratas que, durante toda su historia fueron formidables barreras protectores contra las invasiones desde el sur. La catarata que está más al norte, llamada la 1ª catarata, está formada por un lecho de granito de unos 290 km de longitud, en dirección este-oeste. que atraviesa 840 el río en

Asuán. De esta región, los egipcios han extraído granitos rojo y gris desde los tiempos más remotos para obeliscos, estelas, columnas y estatuas.

381. El río Nilo.

En Asuán, el Nilo entra en Egipto propiamente dicho, y fluye otros 1.200 km más a todo lo largo del país, de sur a norte (fig 381). Su ancho varía de 450 a 900 m. Al norte de El Cairo, el río se divide en varios brazos formando un fértil delta. En los tiempos antiguos había 7 principales, pero ahora hay sólo 2, los que desembocan en el Mediterráneo: Rosetta y Damietta. Mapas IV, B/C-5; V. A-2/3.

El Nilo era y es todavía la fuente de toda la vida de Egipto, un país que pertenece al desierto de Sahara y que prácticamente no tiene lluvias. El río inunda sus riberas durante los meses de verano, y al bajar deja una fértil capa de limo. De ese modo, se ha ido formando, desde tiempos inmemoriales, una franja de tierra fértil a cada lado del Nilo (que aparece con un verde más oscuro en el Mapa V), que renovada cada año permitía la vida para la densa población de Egipto. Antes de construirse los diques de Asuán, las inundaciones comenzaban allí hacia fines de junio, y en la región de El Cairo a mediados de julio, llegando a su nivel máximo en octubre. Desde ese momento, el agua descendía hasta su nivel más bajo en marzo. Desde marzo el nivel se mantenía constante hasta el comienzo de una nueva inundación. Estas eran el resultado de las siguientes circunstancias: el Nilo Blanco mantenía una cantidad constante de agua todo el año, ya que casi diariamente llovía en la región de sus nacientes. Por otra parte, el Nilo Azul y el Atbara llevaban una gran cantidad de agua sólo durante las épocas en que las mesetas de Abisinia soportaban la estación de lluvias. En esas épocas los ríos llegan a ser torrentes, cuyas aguas bajan de las montañas con gran velocidad, arrastrando consigo mucho del suelo que contiene minerales desde las regiones montañosas que atraviesan. Cuando este Nilo Azul violento llegaba a Jartum, tenía tanta fuerza que el agua lenta y serena del Nilo Blanco era retenida, de modo que inundaba sus riberas hasta muy al sur de la ciudad. Después de unas pocas semanas, la fuerza del Nilo Azul se reducía, y para entonces el Nilo Blanco constituía una corriente poderosa que empujaba sus aguas por el cauce del río con la misma fuerza con que antes la arrojaba el Nilo Azul, y durante varias semanas más la inundación de Egipto continuaba.

Por causa de su importancia desde tiempos remotos, los egipcios llevaban registros muy minuciosos de la altura de cada inundación anual. Tenían también varios nilómetros en diversos lugares del país, y un sistema de alarma para avisar a los agricultores de la altura esperada del Nilo, para que pudieran tomar las medidas preventivas necesarias por si la inundación llegara a niveles que pusieran en peligro sus diques, aldeas y cosechas; y para que se pudieran preparar si descendieran demasiado bajas, en cuyo caso necesitarían mano de obra adicional para bombear el agua hasta sus campos más alejados del río. Si el Nilo no crecía, había hambre y escasez, y varios períodos de esta naturaleza han quedado registrados. El período de 7 años de hambre que ocurrió en tiempos de José (Gn. 41:54) tiene un paralelo histórico, pues una época de 7 años del mismo azote sufrió Egipto en la dinastía 3<sup>a</sup>, algunos siglos antes.

Nimra

(heb. Nimrâh, "agua cristalina [dulce]" o "leopardo").

Otro nombre para Bet-nimra\* (Nm. 32:3).

Nimrim

(heb. Nimrîm, "aguas cristalinas [dulces]" o "leopardos").

Lugar de Moab, bien regado y fértil (Is. 15:6; Jer. 48:34). El nombre todavía existe en el del WâdŞ en- Numeirah, que fluye hacia el extremo sudoriental del Mar Muerto y corre paralelo con el Arroyo Zered, a unos 8 km al norte de éste. En la cabecera de este wadi hay unas ruinas llamadas Numeirah, posiblemente el sitio del antiguo pueblo moabita.

Nimrod

(heb. Nimrôd, "valiente [poderoso]" o "rebelión"; que generalmente se explica que deriva del nombre del dios asir. Ninurta).

Líder notable del período entre Noé y Abrahán. Fue hijo o descendiente de Cus, pero se distinguió más que los otros hijos que se mencionan en Gn. 10:7 y 8, que aparecen sólo como cabezas ancestrales de tribus. A Nimrod se lo describe como un poderoso cazador, un monarca, el fundador del 1er, reino de la tierra y el constructor de varias ciudades famosas: 841 Babel, Erec (Uruk), Acad, Nínive y Cala (vs 8-12). En Mi. 5:6 a Asiria se la llama la tierra de Nimrod, y hasta hoy su nombre ronda las ruinas de la región; por ejemplo, el sitio de la antigua Cala, en Asiria, se llama ahora Nimrûd, y el de la ancestral Borsipa, en Babilonia, Birs Nimrûd. Todavía no tiene explicación cómo Nimrod, siendo cusita, pudo tener tanta influencia y poder en el valle de la Mesopotamia, el hogar de los semitas (fig 382). Mapa XI, B/C-5/6.

382. Ruinas de Birs Nimrûd. Permanece la torre del templo de la antigua ciudad de Borsipa.

Nimsi

(heb. Nimshî, "icneumón" [especie de civeta o mangosta] o "sacado [rescatado]"; ac. Numushum ; ugar. Nmsh).

Padre, es decir abuelo, de Jehú, rey de Israel (1 R. 19:16; 2 R. 9:2, 14, 20; 2 Cr. 22:7). Acerca del frecuente uso de "padre" por "abuelo", véase Hijo.

Ninfas

(gr. Numfás o Nûmfa, [sagrado para el/la] "novio/a [esposo/a]").

Como este nombre sólo aparece en la Biblia en la forma acusativa (Nûmfan), no es seguro si representa el nombre femenino Ninfa o el nombre masculino Ninfas. Ambas formas están documentadas en antiguas inscripciones y otros textos.

Cristiano/a (si es hombre o mujer es incierto) de Laodicea o de Colosas, a quien Pablo envió saludos. La iglesia usaba su casa para las reuniones. En antiguos manuscritos aparecen tanto el pronombre masculino como el femenino en la frase "y a la iglesia que está en su casa" (Col. 4:15).

Nínive

(heb. Nînewêh; asir. Ninua y Ninâ; hit. Ninuwa; gr. Nineue, Ninéui; la etimología y el significado son inciertos).

Ciudad en la orilla oriental del Tigris, junto a la desembocadura de un pequeño tributario ahora conocido como Khosr (frente a la actual ciudad de Mosul; (fig 383), fundada por Nimrod (Gn. 10:11). Mapa XI, B-5.

Las excavaciones han mostrado restos que llegan hasta épocas muy antiguas. Sin embargo, su historia temprana es oscura, porque durante el 1er milenio de Asiria parece haber desempeñado sólo un papel secundario, mientras que otras ciudades, como Assur y Cala, fueron importantes como capitales del país. La patrona de Nínive fue Ishtar, a quien Manishtusu de Acad construyó un templo en el s XXIII a.C. El culto a esta diosa llegó a ser muy popular entre los horeos y los hititas; incluso llegó a Egipto. Salmanasar I (c 1274-c 1244 a.C.) construyó el 1er palacio en Nínive, aunque mantuvo a la ciudad de Asur como sede de su gobierno, a unos 80 km al sur. Reyes posteriores le añadieron edificios públicos y, algunos, como Asurnasirpal II (884-859 a.C.) y Salmanasar III (850-824 a.C.), fijaron en ella su residencia durante partes de su reinado. Probablemente fue en tiempos de Adad-nirari III (810-782 a.C.) que Jonás predicara su mensaje de advertencia en las calles de Nínive, y como resultado del arrepentimiento temporario de sus habitantes se pospusiera la destrucción predicha de la malvada ciudad (Jon. 1-4; cf 2 R. 14:25).

El período más glorioso de Nínive comenzó con Senaquerib (705-681 a.C.). Desde ese tiempo fue la indiscutida capital del país hasta su destrucción en el 612 a.C. Construyó una gran plataforma dentro de la ciudad y edificó su palacio sobre ella. Levantó un 2º palacio en otra parte de la misma, reconstruyó el sistema de fortificaciones y hermoseó las 15 puertas de acceso, cuyos nombres conocemos por un texto cuneiforme. Su hijo Esar-hadón (681-669 a.C.) añadió un nuevo palacio, y también lo hizo Asurbanipal (669-627? a.C.), el gran amante de los libros, que instaló en su palacio la 1ª gran biblioteca privada de la que tenemos registro (ahora conservada en el Museo Británico), y que nos dio más información acerca del mundo antiguo que cualquier otro descubrimiento individual hecho alguna vez en las tierras bíblicas.

Los sucesores de Asurbanipal, Asur-etiliani y Sin-shar-ishkun (aunque es posible que los 2 nombres pertenecieron a la misma persona), no fueron lo suficientemente fuertes como para mantener intacto el imperio, y pronto pasaron a la defensiva por el ataque de Nabopolasar, que se estableció como rey de Babilonia (626 a.C.) y de los medos. En el 614 a.C., Asur cayó ante estos, como probablemente también Cala, y 2 años más tarde (612 a.C.) las fuerzas combinadas de Babilonia y de los medos sitiaron Nínive, que no había visto ejércitos hostiles por siglos. Después de 3 meses, la ciudad cayó, y Sin-shar-ishkun murió con todo su séquito en las llamas de su propio palacio, al que, de acuerdo con las fuentes griegas, él mismo prendió fuego.

Así comenzaron a cumplirse las profecías 842

383. Mapa de la Nínive antigua.

843 de Nahum (Nah. 2 y 3) y la de Sofonías (Sof. 2:13-15), quienes vaticinaron la suerte de Nínive. La gran ciudad no sólo fue totalmente destruida, sino que en poco tiempo fue completamente olvidada. Cuando Jenofonte con sus fuerzas armadas pasó cerca de sus ruinas 2 siglos más tarde, ni siquiera pudo saber el nombre de la gran metrópoli que había florecido allí. Por muchos siglos nadie supo dónde había estado Nínive, aun cuando, con el paso del tiempo, algunos visitantes de Asiria hicieron sugerencias correctas cuando vieron los enormes montones de ruinas frente a Mosul, del otro lado del río.

Las excavaciones modernas han solucionado el misterio de la ubicación de Nínive. En un esfuerzo por descubrir el lugar, el francés Émile Botta comenzó excavaciones en 1842 en el montículo de la antigua ciudad, pero cuando vio pocos resultados de sus esfuerzos, se fue a Khorsabad, la antigua Dur-Sharrukin, y descubrió el palacio de Sargón, pensando que había hallado Nínive. Austen Henry Layard comenzó a excavar Nimrūd, la antigua Cala, en 1845, también pensando que estaba sobre la antigua capital asiria. Ambos hombres estaban equivocados. Sólo más tarde, cuando Layard dirigió su atención a Kuyunjik, uno de los montículos de ruinas dentro de los confines de la histórica ciudad, empezaron a aparecer los templos y palacios de Senaquerib y Asurbanipal de la verdadera Nínive. Layard y Hormuzd Rassam fueron los arqueólogos de mayor éxito, desenterrando incontables tesoros de los montículos de escombros y tierra.

Más tarde, Ross, Loftus y George Smith trabajaron en el lugar, y en el s XX, Budge, King, Thompson, Hutchinson y Mallowan hicieron posible la publicación de un libro que lleva por título *Un siglo de exploración en Nínive* (por R. Campbell Thompson y R. W. Hutchinson [Londres, 1929]). Sin embargo, todo el trabajo se limitó a Kuyunjik, uno de los 2 montículos de la antigua ciudad; el otro, la colina de Nebş Yunus (fig 287), sobre la cual hay una aldea moderna con una mezquita que los musulmanes creen que es la tumba del profeta Jonás (por tanto, inviolable), apenas ha sido tocada por los arqueólogos. Se sabe que debajo están las ruinas del palacio de Esar-hadón pero son inaccesibles para ellos. Varias de las puertas originales de la ciudad antigua han sido recientemente restauradas y, junto con partes de uno de los palacios excavados, son las únicas estructuras antiguas que todavía quedan en Nínive. Los que desean ver los objetos que antiguamente hermoseaban esta maravillosa ciudad

deben ir a los museos de Europa, pero los que quieren ver con sus propios ojos el cumplimiento literal de las profecías del AT con respecto a esta metrópolis pueden hacerlo sencillamente vagando por sobre los montones cubiertos de polvo de esa antigua capital.

El tamaño de Nínive se conoce fuera de toda duda, porque los muros de la ciudad son claramente visibles todavía. Sus ruinas forman largas y bajas colinas, con depresiones donde una vez estuvieron las puertas (fig 384). La longitud total de las antiguas murallas era de unos 12 km. La superficie encerrada por ellas, más bien triangular, era de unas 664 ha (fig 383). Si concedemos unos 42 m<sup>2</sup> por persona, la antigua población dentro de los muros se puede estimar en unos 160.000 habitantes; muchos también habrían vivido fuera de la ciudad. Algunos consideran que el número de 120.000 personas que "no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda" (Jon. 4: 11) es una referencia a los niños que no podían diferenciar entre ambas manos, y han calculado que la población de la ciudad era de por lo menos 600.000 habitantes. Este número parece demasiado grande para el tamaño de la ciudad que conocemos. Parece mejor pensar que la expresión del v 11 es metafórica, indicando que toda la población poseía sólo un conocimiento imperfecto de la diferencia entre el bien y del mal.

La afirmación de Jon. 3: 3, de que Nínive era "ciudad grande en extremo, de tres días de camino", probablemente significa que a un hombre le llevaría 3 días recorrer todas las calles y detenerse a predicar en suficientes lugares como para alcanzar a toda la población dentro de sus muros. También el pasaje que afirma que "comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba" (v 4), difícilmente pueda significar que anduvo todo un día antes de empezar a dar su mensaje de advertencia. Sencillamente puede señalar su primer día del trabajo. Por ello, no es necesario recurrir a la suposición de que la antigua Nínive incluía las ciudades de Dur-sharrukin (ahora Khorsabad), a unos 19 km al noreste de Nínive, y Cala (ahora Nimrūd), a unos 32 km al sur. Estas nunca formaron parte de la capital, hasta donde se sepa; cada una tenía su propia administración y su propio muro de protección, y estaban separadas una de otra por muchos kilómetros de campos cultivados. 844 Pero Nínive, de todos modos, era una ciudad muy grande de acuerdo con los cánones de la época.

Bib.: A. Parrot, *Nineveh and the Old Testament* [Nínive y el Antiguo Testamento] (Nueva York, 1955).

384. Ruinas de los muros de la ciudad de Nínive antigua como se las ve desde el este.

Ninivitas

(gr. nineuít's).

Habitantes de Nínive\* (Lc. 11: 30).

Niña del ojo



(heb. 'îshôn, "hombrecito" o "pequeño"; bath, "hija"; bâbâh, "niñita").

Los vocablos hebreos aparecen en expresiones traducidas como "niña del ojo", refiriéndose a la pupila o al ojo mismo. 'Ishôn probablemente se refiera a la pequeña imagen de sí mismo que un hombre ve en la pupila de otra persona (Dt. 32:10; Sal. 17:8; Pr. 7:2; Zac. 2:8).

Nisán

(heb. Nîsân, "nuevo día" o "de flores"; extranjerismo tomado del ac. Nisânu).

Primer mes\* del año\* religioso judío (Neh. 2:1; Est. 3:7), llamado Abib\* antes del exilio babilónico. Constaba de 30 días y comenzaba con la luna nueva de marzo o de abril.

Nisroc

(heb. Nîsrôk, tal vez "águila grande" o "tabla de Noé").

Dios asirio en cuyo templo Senaquerib fue asesinado por sus hijos (2 R. 19:37; Is. 37:38). No se ha encontrado aún una explicación plausible del nombre. Algunos ven en él un compuesto de Asur y otro nombre divino; otros, una corrupción intencional del nombre Marduk.

Nivel.

Véase Plomada.

Noa

(heb. Nô{âh, quizá "movimiento"; está documentado en antiguos trozos de tiesto escritos de Samaria).

Hija de Zelofehad de la tribu de Manasés. Ella y sus hermanas obtuvieron el derecho de heredar los bienes de su padre, ya que este no tenía heredero varón (Nm. 26:33; 27:1; 36:11; Jos. 17:3).

Noadías

(heb. Nô{adyâh, "Yahweh [me] ha encontrado", "Yahweh convoca" o "a quien Yahweh encuentra").

1.

Levita, hijo de Binúi. Fue uno de los oficiales del templo a quienes Esdras entregó los tesoros que había traído desde Babilonia (Esd. 8:33).

2.

Profetisa que intentó intimidar a Nehemías (Neh. 6:14).

Nob

(heb. Nôb, tal vez "altura [buena morada]" o "profecía [prospecto]").

Pueblo de sacerdotes (1S. 22:19), en el territorio de Benjamín (Neh. 11:32), situado, de acuerdo con Is. 10:32, inmediatamente al norte de Jerusalén. Ahora generalmente se cree que debió haber estado en el monte Scopus, la cumbre de más al norte del monte de los Olivos, a unos 3 km al noreste de Jerusalén; algunos lo ubican en el-Qu{meh, a 1,6 km al norte de Scopus. Por un tiempo, durante el reinado de Saúl y después de la destrucción de Silo, el tabernáculo estuvo allí. Ahimelec, un descendiente de Elí, era sumo sacerdote cuando David, huyendo de Saúl, fue a Nob y le pidió provisiones y una espada. Ahimelec, que ignoraba la situación del fugitivo, le dio algunos panes de la proposición y también la espada de Goliat. Cuando se informó de esto a Saúl, el rey se puso tan furioso que ordenó a Doeg, su oficial edomita, que matara a todos los sacerdotes de Nob y a sus familias (1 S. 21: 22). Sólo Abiatar, hijo de Ahimelec, escapó. Nob fue habitada otra vez después del exilio, como puede verse por la lista de ciudades, vueltas a ocupar (Neh. 11:32).

Noba

(heb. Nôbaj, "ladrido" o "que ladra").

1.

Natural de Manasés que capturó el pueblo de Kenat\* sobre la ladera occidental del Jebel Haurán, y que la llamó según su propio nombre (Nm. 32:42).

2.

Nombre que Noba 1, el hombre de Manasés, dio al pueblo de Kenat\* después de haberlo capturado (Nm. 32:42). No se lo usó por mucho tiempo. Mapa VI, C 6.

3.

Pueblo en la Transjordania mencionado en relación con Jogbeha (Jue. 8:11), en el territorio de Gad. Algunos identifican a este Noba, con poca justificación, con Noba 2. El lugar todavía se debe considerar no establecido.

Noble.

Traducción del: 1. Gr. anthḗpós tis auguenes, literalmente "hombre bien nacido" (Lc. 19:12), una persona de familia rica o de la nobleza. 2. Gr. basilikós, "persona real", "oficial del rey" (Jn. 4:46, 47), un oficial del palacio real o una persona con sangre azul.

Noche

(heb. layil, layelâh; gr. núx).

Período de oscuridad entre los días (noche natural: más o menos desde las 18 hasta las 6; es decir, desde el ocaso del sol hasta el amanecer). En tiempos del AT la noche estaba dividida en 3 "velas" o vigiliass: la 1ª se llamaba "al comenzar las vigiliass" (Lm. 2:19; desde las 18 hasta las 22); la 2ª, "guardia de la medianoche" (Jue. 7:19; desde las 22:01 hasta las 2); y la 3ª, "la vigilia de la mañana" (Ex. 14:24; 1 S. 11:11; desde las 2:01 hasta las 6). En tiempos del NT 845 se usaba el sistema romano de 4 vigiliass nocturnas: Anochecer (Mr. 13:35; Jn. 6:16, 17; desde las 18 hasta las 21), Medianoche (Mt. 25:6; Mr. 13:35; Lc. 11:5; Hch. 16:25; desde las 21:01 hasta las 24), Canto del gallo (Mr. 13:35; 14:72; Jn. 13:38, etc.; desde las 24:01 hasta las 3) y Amanecer (Mr. 13:35, NBE; "madrugada", BJ; Mt. 14:25; Mr. 6:48; desde las 3:01 hasta las 6). A veces el período de la noche se identificaba por horas (Hch. 23:23). Antiguamente algunos comentadores creyeron que Mr. 13:35 se refería a las antiguass 3 vigiliass judíass (el amanecer sería la "mañana"; es decir, una parte del día) y no a las 4 romanas.

Nod

(heb. Nôd, "peregrinación", "huida [fuga]", "exilio" o "errante").

Tierra o región al este del Edén, en el período antediluviano, a la cual huyó Caín de la presencia de Dios (Gn. 4:16).

Nodab

(heb. Nôdâb, "voluntario" o "nobleza [noble]").

Tribu en el desierto de Siria, aparentemente árabe (ya que se la menciona junto con 2 tribus de ismaelitas al este del Jordán), con quien Rubén, Gad y Manasés tuvieron guerra (1 Cr. 5:19).

Nodriza.

Traducción del: 1. Heb. mèneqeth (una forma del verbo yânaq, "amamantar [alimentar, dar de mamar]"), mujer empleada por los hogares ricos o los de la nobleza para dar el pecho a una criatura (Ex. 2:7; 2 R. 11:2, BJ; Is. 49:23).

A menudo permanecía en la familia aun cuando el niño llegaba a su madurez (Gn. 24:59; 35:8, BJ). 2. Heb. 'ômên (masculino) y 'omnâh (femenino), "los que cuidan" (2 S. 4:4; en Nm. 11:12, "la que cría"; en Rt. 4:16, "aya"). 3. Gr. trofós, "nodriza" (1 Ts. 2:7), de significado similar a 'omnâh.

Noé

(heb. Nôaj, "descanso [reposo]" o "consuelo [consolación]"; gr. Noé).

En Gn. 5:29 se explica el nombre como si en hebreo estuviera relacionado con una palabra que suena parecida, nâjam, "consolar"; probablemente un juego de palabras que gustaba mucho a los antiguos.

Antiguo patriarca, el 10º desde Adán (Gn. 5:3-29; 1 Cr. 1:1-4). Sus hijos pertenecieron a la última generación del período antediluviano, y, por medio de ellos, llegó a ser el padre de toda la raza humana que vivió y vive en la tierra después del diluvio. Fue hijo de Lamec, de la descendencia de Set, y, como su antepasado Enoc, fue un hombre que "caminó con Dios" (Gn. 6:9). Tenía unos 480 años cuando el Señor le anunció el diluvio venidero (6:3; cf 7:6) y le dio instrucciones de construir un barco en el que con su familia se pudiera salvar (6:13-21). Unos pocos años más tarde le nacieron 3 hijos (5:32), que con sus esposas fueron salvados en él (Gn. 7:7, 13; 1 P. 3:20). Pero Noé hizo más que sólo armar el arca para la salvación de su familia: fue "pregonero de justicia" (2 P. 2:5). Debió advertir a sus conciudadanos de la catástrofe pendiente, pero ninguno de los habitantes de esa perversa generación respondió con fe (cf 1 P. 3:20). Cuando la nave estuvo terminada, Dios ordenó a Noé que se embarcara en ella (Gn. 6:22,7:5). También entraron animales limpios e inmundos por parejas (7:2-4, 8, 9, 14-16). El Señor mismo cerró la única puerta (v 16). Siete días más tarde (v 10) comenzó el diluvio\* que destruyó a todos los seres humanos y a todos los animales que había sobre la tierra, excepto los del arca. Esta flotó sobre las aguas del diluvio durante 5 meses, y luego descansó "sobre los montes de Ararat" (Gn. 8:4). Luego de casi 2 1/2 meses más, las aguas habían bajado lo suficiente como para que se pudieran ver las cumbres de las montañas (v 5). Más de un mes después, por medio de aves exploradoras enviadas con intervalos de 7 días, Noé pudo descubrir cuándo la tierra ya estaba lo suficientemente seca como para poder salir del arca. Sin embargo, no salió de ella hasta que recibió la orden divina de hacerlo (vs 6-19). Una vez afuera, expresó su gratitud a Jehová por la salvación construyendo un altar y ofreciendo sacrificios sobre él. Dios aceptó su ofrenda e hizo un pacto con él (8:20-9:17).

Algún tiempo más tarde, Noé plantó una viña, la 1ª después del diluvio, y se embriagó con su producto, un hecho que aparece en marcado contraste con su vida ejemplar registrada en otras partes. Mientras estaba en ese estado de estupor, se descubrió su desnudez, y Cam, el hijo menor (y probablemente también Canaán, su hijo), viéndolo así mostró falta de respeto, aparentemente con la publicación del hecho. Los otros 2 hijos cubrieron respetuosamente a su padre. Por esta acción de Cam, Noé más tarde pronunció una maldición profética sobre los descendientes de este hijo, por medio de Canaán, y una bendición para Jafet y Sem (Gn. 9:20-27). Nada más se sabe de la vida del patriarca, excepto que

vivió otros 3 1/2 siglos después del diluvio, llegando a la edad de 950 años (vs 28, 29). Ezequiel menciona a Noé con Job y Daniel como ejemplos de justicia (Ez. 14:14, 20; véase la p 846 para un cuadro genealógico de los descendientes de Noé y una distribución geográfica de sus hijos según Gn. 10 y 11). 846

## CUADRO GENEALÓGICO DE LOS DESCENDIENTES DE NOÉ

Según Génesis 10 y 11.

Noemí

(heb. No{omí, "mi agrado [deleite]" o "agradable [dulzura, delicia]").

Esposa de Elimelec y madre de 2 hijos. Durante una severa hambruna la familia se mudó de Belén a Moab, donde sus hijos se casaron y más tarde su esposo y sus 2 hijos murieron. Después de la muerte de ellos, Noemí regresó a Belén, llevando consigo a Rut, una de sus nueras moabitas. Por medio de Rut, que llegó a ser famosa, el nombre de Noemí tuvo un lugar en la narración bíblica (Rt. 1-4).

Nofa

(heb. Nôfaj, "incendiar" o "golpe de viento").

Pueblo en Moab (Nm. 21:30); no identificado.

Noga

(heb. Nôgah, "brillo" [brillantez, resplandeciente]).

Hijo de David, nacido en Jerusalén (1 Cr. 3:7; 14:6).

Nogal

(heb. zegôz y plural botnîm).

Fruto de ciertos arbustos y árboles. Tiene una cubierta y la parte comestible en su interior. Por lo general, todos concuerdan en que 'egôz (Cnt. 6:11) es el nogal del que se han encontrado ejemplares carbonizados en las excavaciones de Meirón, en Galilea. Botnâh es el pistacho, un árbol de 3 a 9 m de altura, con gran copa. La nuez mantiene su color amarillo-verdoso aun cuando está

madura, y se la come cruda o frita con saborizantes; constituye un postre popular en el Cercano Oriente y el Oriente Medio (Gn. 43:11).

Noha

(heb. Nôjâh, "descanso").

Cuarto hijo de Benjamin, de acuerdo con 1 Cr. 8:2. No se lo menciona en la lista de los hijos de éste en Gn. 46:21, a menos que aparezca bajo otro nombre.

Nombre

(heb. shêm; gr. ónoma).

Los hebreos, como otros pueblos antiguos del Cercano Oriente, daban gran importancia a los nombres personales. Tenían significados literales, y eran símbolos del carácter y la personalidad de la persona; a veces reflejaban el talante o los sentimientos de quien daba el nombre. Los apellidos hereditarios eran prácticamente inexistentes en tiempos bíblicos. Cuando era necesario distinguir a 2 personas del mismo nombre, a menudo se añadía un adjetivo que identificara al individuo, como en los siguientes ejemplos: Saulo de Tarso, José de Arimatea, Jesús de Nazaret, 847 Elías tisbita, Jacobo hijo de Alfeo, Judas hermano de Jacobo, etc. Algunos tenían uno adicional o alternativo, que se menciona en la Biblia como "sobrenombre" (Hch. 10:5; cf Mr. 3:16, 17). Los de Abrahán, Israel y Josué son ejemplos de nombres adicionales o reemplazantes de los anteriores de las personas indicadas.

En cuanto a la forma y la estructura, los nombres hebreos bíblicos seguían un esquema que parece extraño para la mente moderna. Con frecuencia, están formados por 2 o más palabras que podían expresar una frase abreviada, como en los siguientes ejemplos: Abidán, "mi padre es juez"; Icabod, "la gloria se ha apartado". Ocasionalmente consistían de una sola palabra, como en el caso de Débora, "abeja"; Barac, "relámpago"; Caleb, "perro"; Jonás, "paloma"; etc. A menudo tienen forma verbal: Saúl, "pedido (a Dios)" o "prestado (a Dios)"; Natán, "El (es decir, Dios) ha dado"; Baruc, "bendecido"; etc. Otros nombres bíblicos sencillamente reflejan diversos términos de afecto, como Noemí, "mi agrado"; Tabita, "gacela"; y Sansón, posiblemente "pequeño sol".

Tal vez la clase más popular de nombres entre los israelitas era el que contenía alguna referencia al Dios verdadero y a menudo expresaba piadosas declaraciones de fe (por ejemplo, Elías significa "Yahweh es mi Dios"); otros reconocían alguna bendición especial recibida del Señor, como el nacimiento de un niño (algunos ejemplos son: Natanael, "Dios ha dado"; Berequías, "Yahweh ha bendecido"; Ezequías, "Yahweh ha fortalecido"; etc.). Los nombres teofóricos, es decir, los que contienen el de Dios, generalmente se pueden reconocer en la Biblia por los prefijos ja-, je-, Jeho- (transliteraciones de formas abreviadas del nombre divino; véase Jehová); por los prefijos El-\* o El-i; por el sufijo -el (transliteraciones de la palabra que significa Dios); y por los sufijos

-ía, -ías (también formas del nombre divino).

En el NT, el nombre Jesús recibe constante énfasis. Sus padres recibieron instrucciones acerca de la elección del nombre (Mt. 1:21, 23); sus seguidores recibieron la invitación de orar en su nombre (Jn. 16:23, 24); por causa de su sacrificio se le dio un nombre que es sobre todo nombre (Fil. 2:9, 10); la salvación se obtiene por medio de su nombre (Hch. 2:21; 4:12); todo lo que sus seguidores hagan debe ser hecho por medio su nombre (Col. 3:17); y los primeros cristianos estuvieron dispuestos a sufrir cualquier humillación por causa de ese nombre (cf Hch. 5:41). "Nombre" en algunos de éstos y de otros pasajes asume un significado más amplio que el de identificar a un individuo; significa "persona", "carácter", "autoridad", "reputación", etc. (Ex. 5:23; 34:5, 6; Dt. 7:24; Hch. 1:15, DHH; Ap. 3:4; etc.).

Nordeste.

Véase Euroclidón.

Norte

(heb. sem{ól y sáfôn; gr. borrás).

Punto cardinal (Gn. 13: 4; Jue. 7:1; Lc. 13:29; Ap. 21:13). El vocablo hebreo es más abstracto que los usados para otros puntos cardinales, y parece tener la connotación de "región oscura"; el término griego hace alusión al "viento norte", característico por sus efectos sobre la agricultura y la navegación. Véase Sur.

Novillo/a.

Véase Ganado.

Nube

(heb. {ânân, {âb, nâsî, shajaq; gr. nefél', néfos, homíjl').

En los países donde las lluvias son escasas, como en las tierras bíblicas, se observan ansiosamente las nubes de lluvia. Los escritores bíblicos las mencionan con frecuencia (Jue. 5:4; Job 26:8; 37:11; Sal. 77:17; Ec. 11:3; etc.), y en forma notable en figuras de lenguaje (Pr. 16:15; Is. 18:4; 25:5; Jud. 12). Por ejemplo, su cualidad vaporosa se usa para ilustrar las vicisitudes de la vida (Job 30:15; Os. 6:4). Para Israel, durante la peregrinación por el desierto, la presencia de Dios fue señalada por la nube que se transformaba en columna de fuego de noche (Ex. 13:21; etc.). En circunstancias especiales, su gloria llenó el templo como una nube (1 R. 8:10, 11; 2 Cr. 5:14; cf Ez. 10:4).

Nuevo Testamento.

Colección de 27 escritos religiosos cortos que constituyen la 2ª parte, y la más breve, de las 2 grandes divisiones de la Biblia cristiana. El NT tiene menos de 1/3 del contenido del AT. Consiste de los 4 Evangelios, Hechos de los Apóstoles, una cantidad de cartas de Pablo, algunas epístolas generales y el Apocalipsis. Los Evangelios son libros de fe, o testimonio, que contienen las buenas noticias de la provisión de Dios para la salvación del hombre mediante Jesucristo. Hechos de los Apóstoles presentan un informe de los comienzos de la iglesia cristiana. Las cartas de Pablo fueron originalmente escritas a iglesias y personas específicas para atender necesidades religiosas definidas, pero bajo la inspiración de Dios han tenido un valor permanente para los cristianos de todas las épocas. Lo mismo se puede decir de las epístolas generales de Pedro, Santiago, Juan y Judas. El libro del Apocalipsis, con su simbolismo, presenta la victoria final de Cristo y su reino sobre las fuerzas del mal. Estos libros, aunque fueron escritos en el s I d.C., han 848 tenido un mensaje para los cristianos de todos los siglos, y hoy hablan con fuerza especial.

El nombre "Testamento" se deriva del lat. *testamentum*, que fue adoptado erróneamente en la versión Latina Antigua como traducción del gr. *diatheke*, empleado en la LXX como "pacto" (del heb. *berith*). El germen de la idea de un pacto antiguo y uno nuevo -según la nomenclatura moderna- parece tomada de la referencia de Pablo, "cuando leen el pacto antiguo", en 2 Co. 3:14. Hasta donde se sepa, el 1er escritor cristiano que usa la designación *Novum Testamentum*, "Nuevo Testamento", fue Tertuliano (160-230 d.C.), pero su uso pronto se generalizó.

La mayoría de los eruditos cristianos están de acuerdo en que la lengua original en que fue redactado el NT fue el griego. Sin embargo, para muchos de sus escritores este idioma era una lengua secundaria; así, algunos pocos eruditos sostienen que los 4 Evangelios y parte de Hechos se escribieron originalmente en arameo, la lengua materna de Jesús y los apóstoles. Pero no sobrevivieron copias del NT en este idioma, y el sabor semítico que contienen estos libros se puede explicar, en parte por lo menos, por el trasfondo semítico de los escritores y por una imitación consciente, particularmente de parte de Lucas, del lenguaje de la LXX. Fue sin duda la providencia de Dios que hizo que los diversos libros del NT fueran redactados en griego, la lengua internacional de la época.

La clase de griego en el que se escribió nuestro NT fue tema de considerable debate en el s XVII d.C. Algunos eruditos de esa época argumentaron que era el griego ático puro de la época clásica. Los hebraístas afirmaron que era hebreo-griego, una especie de jerga judeo-griega. Otros, que era una lengua especial del Espíritu Santo. Hoy sabemos que todos estos puntos de vista son incorrectos, y que el NT se escribió en griego popular, *koiné* (s I d.C.). Este griego común o helenístico había llegado a ser la *lingua franca* del mundo greco-romano y se usaba ampliamente aun en Palestina. Estaba basado en el ático popular tardío, pero con elementos derivados de otros dialectos griegos. La prueba para esto se encontró en el estudio de las inscripciones y los papiros griegos del período del NT.

Los autógrafos, es decir, los documentos originales de puño y letra de los



autores, han desaparecido. Probablemente fueron escritos en papiro, una sustancia frágil que no podía sobrevivir mucho tiempo en climas húmedos. De las copias de estos autógrafos sólo han sobrevivido unos pocos de los primeros 3 siglos. Antes de la imprenta, se hacían laboriosamente a mano y se las llama "manuscritos" (del lat. *manuscriptum*, "escritos a mano"). Pero como no existen copistas perfectos, no hay 2 manuscritos que sean idénticos. Gradualmente, al pasar por sucesivas copias, diversos errores se deslizaron en el texto; sin embargo, ninguno es de naturaleza tan seria como para afectar alguna doctrina importante. Es la tarea del erudito moderno determinar, si es posible, cuál fue el texto original, auténtico, donde existen variantes. Esta es la ciencia de la crítica textual. Véase Escribir, Materiales para.

El NT griego impreso más antiguo es el que se incorporó a la Políglota Complutense, cuya porción del NT fue impresa en 1514 pero no publicada hasta antes de 1522. La obra fue hecha en Alcalá (lat. *Complutum*), España, bajo la dirección del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, que es más popularmente conocido como el Cardenal Cisneros. El 1er NT griego fue publicado el 1º de marzo de 1516 y editado por Desiderio Erasmo. Esta edición se basó en sólo unos pocos manuscritos del tiempo medieval, por lo que contenía una forma tardía del texto griego. Sin embargo, revisado por él mismo y por Robert Stephanus, Beza y los hermanos Elzevir, llegó a ser el *Textus Receptus*, "texto recibido", del NT griego hasta el s XIX d.C. Sobre él se basan las traducciones antiguas de la Europa moderna, como la de Lutero y la del Rey Jacobo (KJV).

Desde entonces se han descubierto muchísimas copias más tempranas del texto griego, por medio de las cuales podemos aproximarnos mucho más al texto de los autógrafos originales de lo que era posible en el s XVI d.C.

Los papiros son los manuscritos griegos más antiguos. Entre ellos están el Papiro Chester Beatty: consiste en porciones de 3 códices (P45, P46, P47) que contienen partes de 15 libros del NT y datan del s III d.C. (fig 249). El manuscrito griego del NT más antiguo que existe hoy es el Papiro Rylands 457 (P52), un trocito (fig 293) que contiene partes de Jn. 18:31-33, 37, 38, y que data de la 1ª mitad del s II d.C. En 1957 y 1958 el Prof. Víctor Martín, de Ginebra, publicó un papiro recientemente descubierto del Evangelio de Juan que data aproximadamente del 200 d.C. (P66), también conocido como Bodmer II. El códice Bodmer VII-VIII, del s III, además de varios escritos no canónicos, contiene las copias más antiguas que se conocen de 2 epístolas de Pedro y Judas (P72); se publicaron en 1959. En un códice voluminoso del s VII, 849 Bodmer XVII, publicado en 1961, hay porciones de Hch., Stg., 1 y 2 P., 1, 2 y 3 Jn. y Jud. (P74). La copia más temprana que se conoce de Lc. y una de las más antiguas de Jn. están contenidas en el Bodmer XIV-XV, un códice de los ss II y III publicado en 1961 (P75).

Los manuscritos unciales fueron escritos con letras mayúsculas, sin separación entre palabras, y generalmente sin acentos ni marcas para respirar. Los grandes unciales son todavía nuestra fuente básica para la reconstrucción del texto del NT. Sólo podemos mencionar aquí algunos de los más importantes.

1. Codex Vaticanus (B),

de la 1ª mitad del s IV, es considerado por los eruditos como probablemente la copia de la Biblia relativamente completa más antigua y la más valiosa (fig 84). Ha estado en la Biblioteca del Vaticano, en Roma, desde antes de 1481.

## 2. Codex Sinaiticus (!),

del s IV, es un manuscrito que Tischendorf descubrió en el monasterio de Santa Catalina, en el Sinaí (1844-1859). Fue comprado por el gobierno británico a la Rusia soviética y transferido al Museo Británico en 1933. Contiene todo el NT (fig 85), la Epístola de Bernabé, más o menos 1/3 del Pastor de Hermas y más o menos la mitad del AT.

## 3. Codex Alexandrinus (A),

de comienzos del s V, fue copiado en Egipto. En 1624 fue ofrecido como regalo al rey Jacobo I, de Inglaterra, por el patriarca de Constantinopla, pero en realidad no llegó al país hasta 1627 como un obsequio para su sucesor Carlos I.

Originalmente contuvo la Biblia entera (fig 86) y las 2 epístolas de Clemente, pero ha sufrido diversas mutilaciones, incluyendo la pérdida de la mayor parte del Evangelio de Mt. y mucho de 2 Co.

## 4. Codex Ephraemi (C),

del s V, que ahora está en la Bibliothèque Nationale de París. Es un palimpsesto (un manuscrito vuelto a usar) del cual se borró el texto bíblico y sobre el que se copiaron los sermones de Efraín, en siríaco. Sin embargo se alcanza a leer, en parte, el texto bíblico.

## 5. Codex Bezae (D),

de los ss V o VI, es un manuscrito bilingüe -griego y latín- que está en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Contiene los Evangelios y Hechos en el curioso tipo occidental de texto.

Además de estos documentos más importantes, están el manuscrito bilingüe del s VI de las epístolas de Pablo en el Codex Claromontanus (D2), con un tipo de texto occidental; los Evangelios de Freer, de Washington, D.C. (W); y el Codex Koridethianus (Q) de los Evangelios, probablemente del s IX. Los manuscritos cursivos datan desde c s IX. De ellos, el Minúsculo 33 se conoce como la "Reina de los cursivos", y la Familia 1 (1-118-131-209) y la Familia 13 (13-69-124-346) han sido incluidos en el texto de Cesarea.

Originalmente los libros de la Biblia no estaban divididos en capítulos y versículos. Las divisiones de los libros del NT en diversas secciones datan del s IV d.C. La presentación moderna en capítulos fue hecha a comienzos del s XIII por Stephen Langton, entonces de la Universidad de París, pero más tarde arzobispo de Canterbury. Las divisiones en versículos no se hicieron hasta la época de la imprenta. Ningún manuscrito griego las tiene. En 1551, Robert Stephanus, mientras viajaba a caballo desde París hasta Lyon, dividió su NT latino en 7.959 versículos. Su objetivo aparentemente era doble: a. Estaba preparando una concordancia del NT que finalmente publicó su hijo Henri en 1594, y para ello deseaba tener divisiones menores y así disponer de

referencias rápidas. b. Tenía la intención de publicar un NT con el griego en el centro y con la traducción latina de Erasmo de un lado, y la de Jerónimo del otro, con lo que la división en versículos permitiría una fácil comparación entre las palabras exactas. Henri Stephanus dice que su padre hizo el trabajo *inter equitandam*, "mientras cabalgaba", lo que tal vez signifique durante los intervalos de su viaje. Si los versículos fueron divididos mientras montaba, algunas divisiones desafortunadas se deberían a algún movimiento del caballo que hizo poner la raya en el lugar equivocado. La 4ª edición del NT griego de Stephanus, que apareció en Ginebra en 1551, en 2 pequeños volúmenes, fue el 1º que señalaba la división en versículos. El NT en inglés más antiguo con esta característica fue la traducción de William Whittingham, de 1557, publicada en Ginebra.

El principio elemental del NT está contenido en la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo vendría para dar testimonio de él, para que los apóstoles pudieran recordar sus enseñanzas, para conducir a los creyentes a toda la verdad y para declarar cosas que habrían de venir (Jn. 14:26; 15:26, 27; 16:12, 13). El Espíritu Santo daría testimonio de Cristo, pero Jesús dijo a sus apóstoles: "Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio" (Jn. 15:27). La larga y estrecha intimidad de los discípulos con él, los hizo testigos contables de la vida y las enseñanzas de Jesús, particularmente 850 cuando sus mentes se vitalizaban con el Espíritu para recordar y comprender sus palabras y obras. Según Hechos, una de las funciones específicas de los Doce fue dar testimonio de Cristo y de su resurrección (Hch. 1:8, 21, 22; 2:32; 3:15; 4:33; 5:32; 10; 39-42; 13:30, 31).

Nuez.

Véase Nogal.

Números, Libro de.

Cuarto libro del Pentateuco, llamado en hebreo Bemidbar, "En el desierto", vocablo que integra la frase inicial del texto hebreo. "Números" viene del latín Numeri, "Enumeración", su nombre en la Vulgata, que a su vez traduce el título de la LXX, Arithmóis.

I. Autor.

Como uno de los 5 libros del Pentateuco, ha sido atribuido tradicionalmente a Moisés. Números sigue la histórica narración hebrea en el desierto de Sinaí desde el 1er día del 2º mes del 2º año del éxodo (Nm. 1:1), un mes después del informe de Éxodo (que se cerró con la erección del tabernáculo; Ex. 40:2, 16). El mes intermedio parece que fue dedicado a la inauguración de los cultos en el santuario, como los bosqueja Levítico. Números relata las experiencias de los hijos de Israel durante los restantes 38 años de peregrinación hasta el último campamento en los campos de Moab, frente a Jericó (Nm. 33:49, 50).

II. Contenido.

El libro se inicia con un censo del pueblo en Sinaí, una descripción de la disposición del campamento y el orden de marcha (cps 1 y 2). La organización de

los levitas y sus deberes durante la peregrinación se describen con detalles en los cps 3 y 4. Los cps 5 y 6 se ocupan de la exclusión del campamento de las personas impuras, de ciertas ofrendas y de las reglas del voto de los nazareos. La inauguración de los cultos del santuario (cps 7 y 8), y la celebración de la Pascua (9: 1-14) son partes significativas de su información. La partida del monte Sinaí y el primer día de camino se describen en los cps 9: 15-10: 36. El cp 11 relata la murmuración y la rebelión del pueblo en Tabera y en Kibrothataava. El cp 12 informa de la rebelión de María y Aarón contra Moisés, pero Dios lo justifica notablemente como líder de Israel. Luego relata que, al llegar a Cades-barnea, se envían 12 espías para explorar la tierra de Canaán como preparación para la invasión (cp 13), pero el informe desfavorable induce a la rebelión y a la decisión de regresar a Egipto (cp 14). Esta era la 10ª ocasión en que el pueblo se rebelaba, y Dios decidió que esa generación muriera en el desierto, por el que deambularon los siguientes 38 años. En el cp 15 se exponen diversas ofrendas y reglamentos. En los cps 16 y 17 se describe la rebelión dirigida por Coré y sus asociados contra el sacerdocio aarónico, y también el milagro del retoño de la vara de Aarón como afirmación de su liderazgo en su ministerio. Los cps 18 y 19 contienen reglas religiosas adicionales. Hacia el fin de los 40 años en el desierto, el pueblo abandona Cades-barnea, uno de sus principales lugares de campamento durante los 38 años. Rodean la tierra de Edom antes de entrar en Canaán desde el este. El cp 20 registra la insolencia de Edom al rehusar el permiso a Israel para cruzar por su territorio, y relata la muerte de Aarón. La liberación de la plaga de serpientes venenosas y la conquista del territorio al este del Jordán figuran en el cp 21. Después Israel acampa en las estepas de Moab, al este del Jordán; los cps 22-24 cuentan que Balac, rey de Moab, procura en vano, mediante Balaam, maldecir a Israel (pero, por medio de la inmoralidad y la idolatría, tiene éxito en seducir a varios miles de israelitas; cp 25). Sigue el informe de un 2º censo, el cual muestra un leve descenso en la población (cp 26); se modifica la ley de la herencia (27: 1-11) y Josué es designado sucesor de Moisés (vs 12-23). Los cps 28-31 contienen ciertos agregados a las leyes religiosas e informan de la derrota de Madián. El establecimiento de las 21/2 tribus al este del Jordán se registra en el cp 32. El cp 33: 1-49 enumera los lugares donde acamparon desde Egipto hasta el Jordán. Luego informa de los arreglos finales para la ocupación de Canaán (cps 33 y 34), y para las ciudades levíticas y las de refugio (cp 35). El último capítulo (36) se ocupa del casamiento de la heredera que desea heredar la propiedad de su padre (véase CBA 1:837-840).

Nun

(heb. Nûn, "pez" o "continuación [posteridad]"; Nôn; ac. Nûnu, Nunna, Nuniya y Nunâ).

Hombre de la tribu de Efraín (Nm. 13: 8, 16), el padre del sucesor de Moisés, Josué (Ex. 33: 11; Dt. 32: 44; 34: 9; 1 Cr. 7: 27).

Nunca.

Vocablo que, con un fuerte matiz de admiración, indica una desaprobación

conmocionante. Gramaticalmente, la frase implica una oración o un deseo breve, pero piadoso, de que Dios pueda intervenir y/o prevenir la materialización de un acto mencionado.

En el AT, la palabra ocurre en un número de pasajes como traducción del heb. *jâlilâh*, literalmente una cosa "Profana" o "impensable" (Gn. 44:7; Jos. 22:29; 1 S. 12:23; 14:45; 20:2; etc.; cf Gn. 18:25; 1 S. 2:30; 24:6; 26:11; 1 R. 21:3; etc.). En el NT, el término se usa para traducir el gr. *me guénoito*, una expresión exclamativa que significa "nunca tal acontezca", "que no sea jamás", "¡de ninguna manera!", 851 "¡nunca!" o "¡ciertamente, no!" Se la encuentra casi exclusivamente en los escritos de Pablo (Ro. 3:4, 6, 31; 1 Co. 6:15; Gá. 2:17; 3:21; etc.); fuera de sus epístolas, sólo aparece en Lc. 20:16.

Nuzi.

Pequeña ciudad de la antigua Mesopotamia (Iraq) a unos 240 km al norte de Bagdad. Las excavaciones realizadas desde 1925 hasta 1931 por la American Schools of Oriental Research [Escuelas Norteamericanas de Investigaciones Orientales] y la Universidad de Harvard descubrieron unas 5.000 tabletas cuneiformes, principalmente de los ss XV y XIV a.C. Revelan que los habitantes originales de esta ciudad, de nombre Gasur, eran acadios. Cuando los horeos\* la tomaron lo cambiaron por el de Nuzi. Aunque los textos están escritos en acadio, sus autores eran en su mayoría horeos. Un número menor de tabletas del mismo tipo fue hallado en la vecina Kirkuk (la antigua Arrapkha) y en Tell er-Rimah (antigua Karana), que está a unos 184 km al noroeste de Nuzi.

Este hallazgo creó sensación entre los eruditos bíblicos al revelar que muchas de las costumbres patriarcales están reflejadas en los textos legales de Nuzi. Entre ellas se pueden mencionar los siguientes ejemplos: Una novia promete por escrito proveer a su esposo de una mujer esclava como 2ª esposa en caso de que ella no pudiera tener hijos, procedimiento que siguieron Sara, Raquel y Lea al dar sus criadas esclavas a sus esposos para tener hijos por medio de ellas; una novia recibe una esclava de su padre como parte de la dote, como ocurrió con Rebeca, Lea y Raquel; un contrato de adopción estipula que el adoptado atenderá a su adoptante, y en cambio recibirá a la hija del adoptante como esposa, y que los dioses de la familia pasarían al adoptado sólo en el caso de que el adoptante no tenga hijos biológicos propios, disposición que arroja luz sobre el altercado entre Labán y Jacob en relación con el robo de los dioses de la familia que hizo Raquel. Hay muchos otros paralelos que se pueden consultar en la bibliografía citada al fin de este artículo. Aunque es cierto que algunas de las costumbres de Nuzi también existían en otros periodos de la historia de Mesopotamia, las tabletas halladas iluminan el período patriarcal de una manera realmente notable.

Bib.: E. Chiera y E. A. Speiser, AASOR 6 (1926):75-90; C. H. Gordon, BA 3 (1940):1-12; E. A. Speiser, IDB 6:573, 574; B. L. Eichler, IDBS 635, 636. 852

O

Obadías

(heb. {Ôbadyâh[û], "siervo [adorador] de Yahweh"; aparece en antiguos sellos heb. y en óstracas procedentes de Samaria).

1.

Hombre de la tribu de Isacar (1 Cr. 7:3).

2.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

3.

Hijo de Semeías, de los descendientes de Jedutún (1 Cr. 9:16), llamado Abda en Neh. 11:17. Posiblemente sea Obadías 7.

4.

Guerrero de la tribu de Gad que se unió a David en el desierto (1 Cr. 12:9).

5.

Hijo de Jehiel, de la familia de Joab; regresó con 218 varones de su clan de Babilonia con Esdras (Esd. 8:9).

6.

Destacado sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:5).

7.

Jefe de una familia levítica de porteros (Neh. 12:25); posiblemente sea Obadías 3.

Obal

(heb. {Ôbâl, quizá "despojado [desnudo]"; sudar. {Ubal).

Hijo de Joctán y antepasado de una tribu árabe (Gn. 10:28) llamada Ebal\* en 1 Cr. 1:22. En sudarábigo es el nombre de una tribu que vivía entre Zadeida y Tsan{a, en el Yemen.

Obed

(heb. {Ôbêd [1-4, 6] , "siervo" o "adorador [servidor]" [de Dios]; gr. IÇbed u Æbed; heb. {Ôdêd [5, 7], de significado incierto).

1.

Hijo de Rut y Booz (Rt. 4:17); fue el padre de Isaí y el abuelo de David (Rt. 4:21, 22; 1 Cr. 2:12; Mt. 1:5; Lc. 3:32).

2.

Descendientes de Jerameel (1 Cr. 2:37, 38).

3.

Valiente de David (1 Cr. 11:47).

4.

Levita coreíta, portero, de la familia de Obed-edom (1 Cr. 26:7).

5.

Hombre cuyo hijo, el profeta Azarías, animó al rey Asa de Judá (2 Cr. 15:1).

6.

Hombre cuyo hijo Azarías, un capitán del ejército, ayudó a Joiada a poner al joven príncipe Joás en el trono (2 Cr. 23:1).

7.

Profeta de Israel durante el reinado del rey Peka. Protestó contra la esclavitud de los prisioneros tomados por el rey de Israel en una guerra contra Judá y consiguió su liberación. No sólo se les dio la libertad, sino también ropas y comida, y a los débiles entre ellos se les proveyó movilidad (2 Cr. 28:9-15).

Obed-edom

(heb. {Obêd-zEdôm, "Edom está sirviendo" o "siervo de Edom"; también aparece en inscripciones púnicas).

1.

Geteo, por lo tanto, natural de la ciudad filistea de Gat (de acuerdo con la mayoría de los comentaristas), de Gat-rimón en Dan, o de Gat-rimón en Manasés (estas 2 últimas eran ciudades de los levitas coatitas). Vivió entre Quiriat-jearim y Jerusalén, cerca del lugar donde Uza murió por haber tocado el arca. Cuando ocurrió esta tragedia, David no se quiso arriesgar a llevarla hasta Jerusalén, y la dejó al cuidado de Obed-edom. Sin embargo, después de 3 meses, cuando vio cómo el Señor bendecía a la familia de Obed-edom, la llevó a Jerusalén y la puso bajo una tienda (2 S. 6:10-12; 1 Cr. 13:13, 14; 15:25).

Algunos comentaristas piensan que este Obed-edom es idéntico a Obed-edom 3, que es aparentemente un coreíta, porque éstos pertenecían a los levitas coatitas (Nm. 16:1), a quienes se les asignó un pueblo llamado Gat-rimón como lugar de residencia. Este punto de vista está basado en parte en una posible conexión entre 1 Cr. 26:5 (donde se hace referencia a que Dios bendecía a Obed-edom, un levita coreíta) y 1 Cr. 13:14 y 2 S. 6:11 (donde se afirma que Obed-edom, el geteo, fue bendecido por haber dado alojamiento al arca sagrada).

2.

Levita portero del 2º grupo, y quien durante el transporte del arca a Jerusalén en el reinado de David servía como músico, cargo que mantuvo en relación con el santuario en la capital del reino (1 Cr. 15:18, 21; 16:5).

3.

Levita que acompañó el arca a Jerusalén en el reinado de David (1 Cr. 15:24). Como Obed-edom 2, también era portero en el santuario (15:24; 16:38), y se le asignó la puerta del sur en la organización del personal de templo al comienzo del reinado de Salomón (26:15). Parece haber sido descendiente de Coré, de la división de Coat, y proporcionó 62 miembros de su familia para el servicio en el santuario (vs 1-8). Algunos lo identifican con Obed-edom I. Probablemente, fue un miembro de ella el responsable de un cargo de responsabilidad como administrador de los 853 tesoros en tiempos del rey Amasías (2 Cr. 25:24).

Obelisco

(heb. plural matstsebôth).

Término que aparece en el hebreo de Jer. 43:13 (DHH), y que se tradujo "estatuas" en un pasaje que describe la destrucción de objetos del culto en la "ciudad del sol" egipcia: Bet-emes\* (Heliópolis). Eran pilares de piedra levantados para la adoración o como monumentos. Casi con seguridad Jeremías se refiere a los muchos obeliscos que en tiempos antiguos se encontraban en el templo del sol, en Bet-emes. Uno de éstos todavía está en posición vertical en su sitio original. Este monolito, de 21 m de altura con inscripciones en sus 4 costados, fue levantado por Sesostri I en el s XX a.C. (fig 387). La acumulación de suelo aluvial durante los 39 siglos desde su construcción habían sepultado su porción inferior, de modo que recientemente fue elevado y puesto sobre un pedestal nuevo. Tres de los obeliscos que estuvieron originalmente en el templo del sol de Heliópolis llegaron a diversos países: 1. El gran obelisco que ahora está emplazado en la plaza de San Pedro, en Roma, que fue llevado de Egipto por el emperador Calígula y puesto en su circo. 2. La así llamada Aguja de Cleopatra, sobre la ribera del río Támesis, en Londres. 3. Su gemelo, el obelisco que hoy está en el Parque Central de la ciudad de Nueva York. Los dos últimos, originalmente levantados por Tutmosis III en el s XV a.C., como indican sus inscripciones, fueron llevados en tiempos romanos a Alejandría, y durante el s XIX d.C. a Inglaterra y América del Norte. Otros obeliscos egipcios se pueden observar en Karnak y Luxor, en el Alto Egipto, en París, en



Roma (varios) y en Estambul.

Obil

(heb. zôbîl, "conductor de camellos [camellero]").

Ismaelita que estaba a cargo de los camellos del rey David, que probablemente recibió su nombre por la función que desempeñaba (1 Cr. 27:30).

Obispado

(gr. episkope, "obispado", "supervisión").

Término que aparece una sola vez traducido como "obispado" (1 Ti. 3:1), aun cuando también aparece en Hch. 1:20 ("oficio"), y en Lc. 19:44 y 1 P. 2:12 ("visitación"). En 1 Ti. 3:1 se hace referencia al trabajo de los obispos o presbíteros, que eran los líderes de la iglesia. En Hch. 1:20 se refiere al "oficio" de Judas Iscariote entre los Doce.

Obispo

(gr. episkopos, "supervisor", "el que supervigila").

Como se lo usa en el NT, este término generalmente se refiere a la persona que sirve como "supervisor", "superintendente" o "guardián" de una iglesia. Una vez (1 P. 2:25) se lo usa para Cristo como guardián de las almas. Los "guardianes" o "supervisores" de Hch. 20:28 son llamados "ancianos" (gr. presbíteros) en el v 17. Tal posibilidad de intercambiar los 2 términos está documentado por Crisóstomo (6407 d.C). El afirma que en tiempos antiguos los ancianos eran llamados supervisores (u obispos) de Cristo. Clemente de Roma, que vivió en el s I d.C., parece confirmar esto.

Los requisitos de carácter y los deberes de los obispos están claramente descritos en 1 Ti. 3:2-7. Un examen de sus obligaciones muestra que originalmente no tenían las prerrogativas que más tarde asumieron algunos que ocuparon esos cargos. Véase Anciano.

Bib.: Crisóstomo, Primera homilía sobre la epístola a los Filipenses 1, en Migne, Patrología griega, t. 62, col. 183; Clemente de Roma, La primera epístola de Clemente a los corintios, cp 44.

Oblación.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Obolo

(heb. zagôrâh, gêrâh, "grano", "peso pequeño", "moneda diminuta"; LXX obolós).

Moneda\* griega que equivalía a 1/6 de dracma.\* En tiempo de Alejandro Magno el óbolo de plata pesaba entre 0,73 y 1,03 g. En el AT el siclo del santuario valía 20 geras\* (Ex. 30:13; etc.). Asimismo, en la maldición a Elí y a su descendencia se habla de la zagôrath kesef, "moneda de plata", que la LXX tradujo por "óbolo de plata". En tiempos tardíos el término se hizo equivalente a cualquier moneda pequeña. Véanse Blanca; Gera.

Obot

(heb. zÔbôth, tal vez "odres [bolas]").

Lugar donde acamparon los israelitas en su peregrinación entre Cades-barnea y Moab (Nm. 21:10, 11; 33:43, 44), generalmente identificado con el oasis de {Ain el-Weiba, a unos 43 km al noroeste de Petra. Pero algunos lo identifican con {Ain Hotsob, a unos 22,5 km al nornoroeste de {Ain el-Weiba. Ambos lugares están del lado occidental del WâdŞ {Arabah. Mapa V, B-7.

Occidente.

Véase Oeste.

Ocozías

(heb. zA jazyâh[û], "Yahweh ha tomado [poseído, agarrado]" [mi mano] o "asido por Yahweh").

1.

Sexto rey del reino sureño de Judá; reinó menos de 1 año (c 841 a.C.; 2 R. 8:26; 2 Cr. 22:1-4; acerca de la aparente discrepancia en las edades dadas en estos textos, véase CBA 3:271). En 2 Cr. 21:17 se lo llama Joacaz. Ocozías fue el hijo menor de Joram y Atalía, y siguió a su padre en lo malo. Llegó al trono a los 22 años. Se unió con su tío Joram de Israel para pelear contra Hazael de Damasco en Ramot 854 de Galaad; Joram fue herido en batalla y se fue a Jezreel para recuperarse. Mientras estaba allí, Ocozías lo visitó (2 R. 8:28. 29; 2 Cr. 22:5, 6), y durante su estancia en Jezreel se produjo la rebelión de Jehú. Al llegar a Jezreel, el aspirante al trono mató a Joram; Ocozías huyó, pero fue mortalmente herido y su cuerpo fue llevado a Jerusalén para su sepultura (2 R. 9:27-29; 2 Cr. 22:7-9). Después de su muerte, Atalía mató a sus herederos (excepto al niño Joás, que fue escondido) y tomó el trono (2 R. 11:1-3). En 2 R. 10:13 y 14 se habla de la muerte de los hermanos de Ocozías (donde "hermanos" significaría: a. "hermanos reales", pues Ocozías nació cuando su padre tenía sólo 18 años [cf 2 R. 8:17, 26; 10:14; 2 Cr. 22:1]; b. "parientes

cercanos", pues la cifra incluiría sobrinos y primos). En 2 Cr. 22:8, un pasaje paralelo, el autor narraría en términos concretos. Véase Joacaz 3.

2.

Noveno rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni\*). Ocozías siguió a su padre Acab en el trono y reinó menos de 2 años (c 853-852 a.C.). Es extraño que no se mencione por nombre a su madre, probablemente Jezabel. En armonía con la tradición familiar, "hizo lo malo ante los ojos de Jehová" y sirvió a los baales (1 R. 22: 40, 51-53). Se unió con Josafat, rey de Judá, en la construcción de una flota de barcos que debía salir para Ofir en busca de oro. Los barcos naufragaron en Ezión-geber sobre el Golfo de Aqaba, quizás en una de las peligrosas tormentas que allí se originan repentinamente. Parece que Ocozías propuso un 2º intento, pero Josafat lo rechazó después de haber sido advertido por el profeta en contra de unirse con el malvado rey de Israel (1 R. 22: 48, 49; 2 Cr. 20: 35-37). La rebelión de Moab parece haber ocurrido durante su reinado, pero nada se hizo para obligar a ese país a volver a la sumisión (2 R. 1:1). Ocozías se enfermó seriamente cuando "cayó por la ventana de una sala" de su palacio. Cuando envió mensajeros a Baalzebub, dios de Ecrón, para pedir sanamiento, sus hombres fueron interceptados por Elías, quien los envió de regreso con el mensaje de que el rey moriría por sus heridas (vs 2-4). Como murió sin hijos, el trono pasó a su hermano Joram\* (v 17).

Ocrán

(heb. {Okrâm, "intocable" o "afligido [perturbado]", "el que aflige").

Hombre cuyo hijo Pagiel fue uno de los jefes de la tribu de Aser (Nm. 1:13).

Odre.

Traducción de varias palabras hebreas y una griega. El heb. zôb (Job 32 19) y nôzd (Jos. 9:4, 13, BJ; Jue. 4:19; 1S. 16:20, BJ; Sal. 56:8; 119:83, a veces se tradujeron por "odre", y otras por "cueros de vino"\* o "vasijas de vino" en la RVR), y el askós (Mt. 9:17; Mr. 2:22; Lc. 5:37, 38) se refieren a cueros de cabra (véanse las figs 145, 385) usados para contener líquidos (agua, vino o leche). El heb. jêmâth (Gn. 21:14, 15, 19) era un cuero pequeño, impermeabilizado con jarabe de dátiles y se usó como recipiente para contener manteca, miel y aceite. El heb. nêbel, una vez traducido como "odre" (Job 38:37), se refiere a una vasija\* de gran tamaño para almacenar cosas.

385. Muchacho egipcio acarreando agua en un odre de cuero hecho de piel de cabra.

Oeste.

Para este punto cardinal los hebreos usaban 3 términos: 1. Ma{arâb, "Puesta del sol", "oeste", "occidente" (Sal. 103:12; Is. 43:5; 45:6; etc.). 2. Yâm, "mar", con referencia al Mar Mediterráneo, que era el límite occidental de Palestina; una delimitación del horizonte con sentido localista y provinciano. 3. zÂjôr,

"detrás" (Is. 9:12; Job 23:8). En el NT se emplea el vocablo gr. dusme, "occidente", "poniente" (tomado del aparente curso solar).

Ofel

(heb. {Ôfel, "montículo [loma, collado, eminencia]").

1.

Colina, ubicada en Samaria (2 R. 5:24, "lugar secreto" en la RVR y "Ofel" en la BJ), donde Giezi guardó los regalos que recibió de Naamán. El rey Mesa de Moab dice que él construyó el muro de {Ôfel en una de sus ciudades (Piedra Moabita, \* línea 22; generalmente 855 vertida "ciudadela" en las traducciones corrientes).

2.

Parte habitable en Jerusalén. De Neh. 3:26, 27 y de varias afirmaciones de Josefo parece claro que Ofel era parte de la colina oriental de Jerusalén, un lugar inmediatamente al sur del templo (figs 121, 122, 278, 279). El rey Jotam construyó una parte del muro de Ofel, y Manasés aumentó su altura (2 Cr. 27:3; 33:14). Los servidores del templo tenían su residencia en este sector (Neh. 3:26; 11:21). El término hebreo se encuentra en Mi. 4:8 como parte de Sion y se traduce como "fortaleza" (RVR) y "Ofel" (BJ); también en Is. 32:14 se vierte como "fortalezas" (RVR) y "Ofel" (BJ), donde se predice su destrucción. Mapa XVIII.

Bib.: FJ-GJ ii. 17.9; v.4.1, 2; v.6.1; vi.6.3.

Ofir

(heb. zÔfir [1], zÔfir [2]).

1.

Descendiente o descendientes de Joctán (Gn. 10:29; 1 Cr. 1:23).

2.

Tierra famosa por su oro (1 Cr. 29:4; Job 22:24; 28:16; Sal. 45:9; Is. 13:12). También la menciona una antigua inscripción hebrea sobre un trozo de tiesto escrito procedente de Tell Qasileh. Salomón envió expediciones a Ofir desde Ezión en el Golfo de Aqaba (1 R. 9:26-28; 10:11). Una empresa similar iniciada por los reyes Josafat y Ocozías fracasó, porque sus barcos se destrozaron en Ezión-geber (22:48). La ubicación de Ofir ha sido muy discutida y se han sugerido la India, Elam, el sur de Arabia, el este, y el sur del África. Estudios recientes han hecho plausible la idea de que Ofir estuviera en el sur de Arabia o en Somalía, la probable Punt, o incluso que abarcaba ambos países. Mapa IV, D-6.

## Ofni

(heb. {Ofnî [1], tal vez "púgil [pugilista]"; heb. Jofni [2; del egip. 1fn(r), "renacuajo"], enmohecido" u "hombre del collado").

1.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:24). Algunos lo han identificado con Gofna, una población posterior; ahora es llamada Jifnah, a unos 4,5 km al noroeste de Bet-el, pero esta identificación es insegura, ya que las fronteras de Benjamín parecen haber estado al sur de esa localidad.

2.

Uno de los 2 hijos de Elí, Junto con su hermano Finees fueron sacerdotes cuando el tabernáculo estaba en Silo. Su maldad, y el fracaso de Elí en castigarlos o eliminarlos de sus cargos, aunque él fue reprendido 2 veces por vía profética (1 S. 2:27-36; 4:11), trajo una maldición sobre la familia. Los 2 hijos perdieron la vida en la batalla de Afec, y el arca del pacto, que habían llevado al combate, cayó en manos de los filisteos (4:4-18).

## Ofra

(heb. {Ofrâh, "gacela [cervato]").

1.

Pueblo de Benjamín (Jos. 18:23), aparentemente al norte de Micmas (1 S. 13:17). Sobre la base de una afirmación de Eusebio, se lo identifica generalmente con et-Taiyibeh, a unos 6,5 km al noreste de Bet-el, aunque el territorio de Benjamín parece no haber llegado tan al norte. Por ello no se puede considerar segura su ubicación. Mapa VI, E-3.

2.

Pueblo en territorio de Manasés, cuna de Gedeón (Jue. 6:11, 15) y su residencia durante su judicatura. Allí construyó un altar, hizo un efod y finalmente fue sepultado (6:24; 8:27, 32). Su emplazamiento no ha sido identificado, y algunos lo buscan en las proximidades de Siquem y otros en la región de Bet-sán. Mapa VI, D-3.

3.

Descendiente de Otoniel (1 Cr. 4:14).

Ofrenda.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Ofrenda de nuestros labios

(heb. pârîm sefâtênû).

Expresión que ocurre en Os. 14:2. Se ha sugerido que las palabras hebreas así traducidas se deberían leer "fruto de nuestros labios", como en la LXX, una sugerencia aceptada por algunos traductores de versiones modernas. En el texto hebreo consonántico la aspiración de la letra m final de p̄ym, "becerros", daría lugar a p̄y, "fruto". Este "fruto" tendría que ser la alabanza que el Israel arrepentido debería ofrecer a Dios en respuesta al perdón, a la aceptación y a la bendición.

Og

(heb. {Ôg, quizás "encorvado [redondo]" o "gigantesco").

Rey amorreo de Basán, cuyo territorio se extendía desde el río Jaboc hasta el monte Hermón (Dt. 3:8, 10; cf Nm. 21:23, 24). Sus residencias estaban en Astarot y Edrei (Jos. 12:4, 5; 13:12). Fue uno de los sobrevivientes de los refaítas o gigantes, y su gran "cama" (posiblemente "sarcófago") se exhibía en Rabá de los hijos de Amón (Dt. 3:11). Los israelitas, bajo la conducción de Moisés, lo derrotaron en la batalla de Edrei, después de una victoria sobre su vecino del sur, Sihón, rey amorreo de Hesbón. El país de Og fue ocupado por la media tribu de Manasés y asignado a ella (Nm. 21:32-35; Dt. 3:13, 14). Las referencias que hacen autores posteriores a la conquista de Basán muestran que este evento fue considerado como uno de los puntos culminantes de la historia temprana de Israel (Sal. 135:11; 136:20; Neh. 9:22).

Ohad

(heb. zÔhad, tal vez "unión [poder]").

Hijo de Simeón (Gn. 46:10; Ex. 6:15).

Ohel

(heb. zÔhel, "carpa [tienda, tabernáculo]" o "resplandor").

Miembro de la familia de Zorobabel (1 Cr. 3:20).

Ojo

(heb. zayin, "fuente", "ojo"; gr. ómma, ofthalmós, etc.).

856 Literalmente, el órgano de la percepción visual física; figuradamente, la facultad de la percepción mental y espiritual. La ley de Moisés determinaba que el daño intencional al ojo debía ser castigado por un daño similar al ojo del culpable: "Ojo por ojo" (Ex. 21:24; Dt. 19:21). En un sentido, esto era misericordioso, porque infligir un mal mayor que el realizado estaba prohibido. "Levantar" los ojos (Gn. 13:10; 18:2; 22:13; 24:63; etc.) es observar cuidadosamente. Figuradamente, el salmista oró a Dios para que le abriera los ojos para comprender su voluntad revelada (Sal. 119:18). El "ojo" también representa la disposición o el carácter, como en Sal. 18:27; 131:1; Pr. 22:9; 2 P. 2:14. Los muchos ojos de los seres vivientes de Ezequiel (Ez. 1:18; 10:12; Ap. 4:6) tal vez representen figuradamente la omnisciencia de Dios. Véase Niña del ojo.

Ojo de una aguja

(gr. trupeatos rhafidos).

Esta expresión aparece 3 veces en una afirmación parabólica que Jesús usó para ilustrar gráficamente que "difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos" Mt. 19:23, 24; Mr. 10:23-25; Lc. 18:24, 25). Para una interpretación correcta de esta figura es necesario notar que Jesús está hablando de imposibilidades humanas (Mt. 19:26; Mr. 10:27; Lc. 18:27). Por tanto, nada se gana con elaborar una explicación que intente presentar como posible lo que Jesús señala como imposible. Esta ilustración habría sido un proverbio corriente en esa época, empleado para transmitir la idea de una imposibilidad. El Corán, escrito en el s VII d.C., se refiere a los malvados que encuentran que las puertas del cielo están cerradas "hasta que un camello pase por el ojo de una aguja". Se admite que el Corán pudo haber tomado esta figura de lenguaje del NT; sin embargo, está presente la misma idea de imposibilidad que la señalada en los pasajes del NT.

Algunos han sugerido que la expresión "ojo de una aguja" se refiere a una de las tantas pequeñas entradas para peatones que se encuentran en las puertas de algunas ciudades orientales amuralladas. Se ha sugerido que un camello sin su carga podría pasar, con gran esfuerzo, a través de esa abertura. Esta explicación implicaría que Jesús hablaba de las dificultades, no de la imposibilidad, pero esta inferencia no está en armonía con todo el contexto. Además, no encuentra justificación en el lenguaje o las tradiciones de las tierras bíblicas. Mateo y Marcos usan la palabra para una aguja corriente de coser o de bordar (rhafís), mientras que Lucas, el médico, emplea un término médico (belónē), la aguja de las operaciones quirúrgicas. La palabra traducida como "ojo" (gr. trema) significa sencillamente un agujero, una perforación, y, en estos pasajes, se refiere al pequeño ojo de una aguja por la que se hace pasar el hilo.

Otros procuran disminuir la aparente incongruencia de la figura llamando la

atención al hecho de que unos pocos manuscritos bizantinos tienen kámilon ("soga" o "cable de un barco") en lugar de kám'los ("camello" o "dromedario"). Pero la evidencia en favor de kámilon es tan leve, que evidentemente es difícil que merezca consideración seria. Parece claro que lo que Jesús estaba tratando de decir, ante el concepto popular de que las riquezas son una señal del favor divino, es que así como un camello no puede pasar a través del ojo de una aguja literal, tampoco un hombre que confía en sus riquezas, en vez de confiar en Dios, puede entrar en el reino de Dios. Sin embargo, Jesús no está diciendo que es totalmente imposible para un rico salvarse, pues se apresura a añadir que para el hombre que confía en el Señor "todo es posible" (Mt. 19:26).

Ojos delicados.

Expresión que aparece en Gn. 29:17 en relación con los ojos de Lea. La palabra heb. rak, traducida como "delicados", en realidad significa "débiles", "sensibles", "apagados", sentidos que están apoyados por la LXX. Es posible que a Jacob no le gustaran los ojos de Lea, y por eso no se sentía atraído hacia ella.

Olimpas

(gr. Olumpás, "de Olimpo [celestial]"; forma abreviada de un nombre gr. más largo, de cuya primera parte deriva Olimpo, el monte sagrado de Grecia; está documentado en inscripciones gr.).

Cristiano creyente de la iglesia de Roma a quien Pablo envió saludos (Ro. 16:15).

Olivo

(heb. generalmente zayith; gr. comúnmente eláia).

El olivo común de la Biblia era uno de los árboles más valiosos del mundo antiguo. Hoy, en algunas partes de Tierra Santa, los troncos grisáceos retorcidos con sus ramas rígidas y hojas correosas son los únicos árboles de gran tamaño que hay a la vista, y se encuentran en pintorescos bosquecillos en el valle de Siquem, y en las llanuras fenicias de Galaad y de Moré, para mencionar sólo unos pocos lugares destacados. Alcanza una altura de 6 a 12 m. Sus hojas perennes son alargadas o casi redondas, de color polvoriento, y las flores son blanquecinas o amarillentas. La porción exterior carnosa de los frutos negros o violáceos, las aceitunas,\* contiene el muy apreciado aceite\* de oliva. El árbol crece lentamente y vive muchos años. En la mente oriental ha sido el símbolo de la prosperidad (2 R. 18:32), la fortaleza y la bendición (Sal. 52:8; Jer. 11:16; Os. 14:6).

386. Bosque de olivos en Creta.

Los olivos naturales o silvestres (por no ser cultivados) no tienen valor



comercial, a menos que se injerte un retoño sobre ellos, porque su fruto es pequeño y sin valor. Pero posee una vitalidad maravillosa, y es casi indestructible, porque aparecen nuevos retoños donde se ha cortado el tronco, y pronto un grupo de 2 a 5 renuevos ocupa el lugar donde había sólo un árbol.

La 1ª mención del olivo está relacionada con el relato del diluvio. La paloma que Noé había enviado trajo al arca una ramita de ese árbol (Gn. 8:11). Bosquecillos de olivos fueron parte del botín que se prometió a los israelitas en Canaán (Dt. 6:11). Se les ordenó dejar algunos de sus frutos en los árboles durante la cosecha para que los recogieran los pobres (24:20). Si el pueblo olvidaba a Dios, sus olivares dejarían de producir o dejarían caer sus frutos (Dt. 28:40; Hab. 3:17). En las Escrituras se habla de los olivares con frecuencia (Ex. 23:11; Jos. 24:13; Jue. 15:5; 1 S. 8:14). Pablo usa el injerto en los olivos como una ilustración de cómo los gentiles convertidos formaban parte del tronco judaico (Ro. 11:16-25).

Olivo silvestre

(heb. {êts shemen; gr. agriélaios).

"Árbol del aceite" sería la traducción literal de la expresión en Is. 41:19. Algunos creen que este árbol es el acebuche u oleastro de hojas angostas, o el olivo silvestre, un elegante árbol que tiene de 4,5 a 6 m de altura, común en toda Palestina excepto en el valle del Jordán. Su madera es dura y de grano fino; sus hojas, pequeñas y alargadas, azuladas por encima y plateadas por debajo; sus flores, pequeñas y fragantes. El aceite de su fruto no es tan útil como el de las aceitunas. La madera del {êts shemen es apropiada para esculturas y fue usada en el templo de Salomón para las puertas, los parantes o las jambas de las puertas y los 2 querubines (1 R. 6:23, 31-33). Sus ramas se usaban con las de otros árboles para la construcción de rústicas cabañas para la fiesta de los Tabernáculos (Neh. 8:15). En base a este árbol Pablo creó una alegoría sobre los gentiles y los judíos (Ro. 11:17-24).

Bib.: PB 97, 98.

Olmo

(heb. zêlâh).

Término que aparece sólo una vez (Os. 4:13), pero la clase de árbol que la palabra hebrea designa es incierta. Se ha sugerido que puede ser el terebinto,\* una especie que produce trementina, o la encina.\* El olmo moderno es un árbol grande de amplia copa, el *Ulmus campestris*, pero evidentemente no es el que está en discusión, porque no crece en Palestina.

Olla.

Traducción de varias palabras hebreas, la más común de las cuales es sîr, que

designa un recipiente de barro cocido o metal, de boca ancha (Ex. 16: 3; 2 R. 4: 38; Mi. 3: 3). Las ollas se usaban para hervir carne (2 Cr. 35: 13), preparar un caldo (Jue. 6: 19) y cocinar otros alimentos. La "olla" de 1 S. 2: 14 (heb. dūd) es una vasija profunda, de base redonda y con asa, de barro cocido o de metal; tiene cierta semejanza con una canasta. En las excavaciones palestinas se han encontrado muchas de ellas, generalmente rotas. Véase Caldero.

Omar

(heb. 'Ômâr, "el que habla" o "elocuente [locuaz]").

Nieto de Esaú, por medio de Elifaz, y jefe de uno de los clanes edomitas (Gn. 36: 11, 15; 1 Cr. 1: 36).

Omega.

Véase Alfa y Omega.

Omri

(heb. {Omri, "el adorador", "discípulo de Yahweh" o "atado"; Piedra Moabita, {mry; cun. Humri y Humria).

1.

Sexto rey del reino norteño de Israel (c 885-c 874 a.C.) y fundador de una poderosa dinastía que reinó unos 44 años (c 885-841 a.C.), 1/5 de la duración del reino. Antes de ser rey, Omri era comandante del ejército de Ela. Estaba luchando contra los filisteos en Gibetón cuando Zimri -un oficial de los carros del rey- asesinó a Ela y usurpó el trono. Cuando esta noticia llegó al ejército, inmediatamente proclamaron rey a Omri y marcharon contra Zimri en Tirsá, la capital. Este reconoció que no podría mantenerse el trono contra las fuerzas de Omri y se suicidó: su reinado fue de sólo 7 días (1 R. 16: 8-10, 15-20). Sin embargo, el nuevo rey tuvo que luchar más de 4 años contra Tibni,\* otro pretendiente al trono que tenía muchos seguidores, antes de gobernar como único soberano. El reinado de Omri fue de gran importancia política. Mudó su capital a Samaria\* (1 R. 16: 24), una ubicación de mayor importancia estratégica que Tirsá. Al escoger un lugar totalmente deshabitado, que no tenía historia ni tradición, Omri reveló gran sabiduría política e hizo por Israel lo que David había hecho 858 por Judá al elegir a Jerusalén. Subyugó a Moab, como lo atestigua la Piedra Moabita\* del rey Mesa (fig 359). La inscripción dice, en parte: "Omri, rey de Israel, había oprimido a Moab durante muchos días, porque Quemos estaba enojado con su tierra... Y Omri había ocupado la tierra de Medeba, e (Israel) vivió en ella sus días y en la mitad de los días de su hijo, 40 años". Que la conquista de Moab fue una empresa fructífera se ve por el tributo que Moab pagó a su hijo Acab. Ascendió, probablemente cada año, a 100.000 corderos y la lana de 100.000 carneros (2 R. 3: 4). Con sus vecinos fenicios, Omri estableció relaciones cordiales y coronó esas relaciones con el

casamiento de su hijo Acab con Jezabel, la hija de Et-baal, rey de Tiro ("rey de los sidonios" en 1 R. 16: 31), de acuerdo con la costumbre de la época. El resultado de esta alianza con los fenicios fue la introducción del culto de Baal y Asera en Israel hasta niveles desconocidos (vs 32, 33).

No se sabe mucho de las relaciones de Omri con los sitios de Damasco, excepto que otorgó concesiones económicas a Damasco y permitió que mercaderes sirios tuvieran bazares en Samaria (1 R. 20: 34). Tampoco se sabe si eso fue un acuerdo puramente económico o una concesión después de una derrota militar. No hay evidencias de choques con los asirios, pero los siguientes 150 años de los registros de éstos se refieren a Israel como a la "tierra de Omri", o "la casa de Omri". Aun llaman a Jehú, el exterminador de su dinastía, un "hijo de Omri". Su personalidad, su éxito político, o sus empresas comerciales parecen haberle ganado cierta fama ante los ojos de sus contemporáneos y de generaciones posteriores. En vista de ello, debe ser considerado como uno de los reyes más notables de Israel, aunque la Biblia sólo le dedica poco espacio, notando que "hizo lo malo ante los ojos de Jehová", aún "peor que todos los que habían reinado antes de él" (1 R. 16: 25; fig 445).

2.

Benjamita de la familia de Bequer (1 Cr. 7: 8).

3.

Descendiente de Judá de la familia de Fares (1 Cr. 9: 4).

4.

Hijo de Micael y oficial jefe de la tribu de Isacar en tiempos de David (1 Cr. 27: 18 ).

On

(heb. zŌn [como un nombre heb.: "poder (fortaleza, habilidad)"]; [como el de una ciudad egip.: "sol", una transliteración del egip. zlwꜣw; fen. zn; cun. Ūnu o Ānu).

1.

Ciudad en Egipto llamada Heliópolis por los griegos, el centro de la adoración al Sol en el Bajo Egipto. Las pocas ruinas que quedan y un obelisco en pie se encuentran ahora en el-Matarīyeh, a unos 9,5 km. al norte de El Cairo, junto a la moderna Heliópolis. La ciudad tuvo su mayor importancia durante el Reino Antiguo, antes que Ra, el dios Sol egipcio original se conectara con Amón, del Alto Egipto, la deidad de la ciudad de Tebas. Un gran templo en On estaba dedicado a Ra. Y muchos obeliscos, levantado, por pares, servían como símbolos de los rayos del Sol. Sólo uno de ellos, el de Sesostris I (1971-1928 a.C), se ha conservado y todavía está en pie, con sus 21 m de altura, en su lugar original (fig 387). La Biblia menciona a la ciudad en relación con la historia

de José, cuya esposa Asenat era la hija del (sumo) sacerdote de On (Gn. 41:45, 50; 46:20). Jeremías la nombra con una designación traducida, Bet-semes, "casa [templo] del Sol" (Jer. 43:13). Mapa V, B-3.

387. Único obelisco en pie del templo dedicado al sol en On (Heliópolis), Egipto.

En Ez. 30:17 (BJ), los masoretas añadieron vocales a las consonantes del nombre hebreo para que se leyera zĀwen "maldad", probablemente por causa de la naturaleza idólatra de la ciudad y su culto. No es seguro si Isaías se refiere a ella en la frase traducida "ciudad de destrucción" o "Herez" (Is. 19:1-8. DHH). Si la palabra vertida como "destrucción". heres, se modifica para decir. jeres (las letras hjj son muy similares en hebreo postexílico), entonces la frase significa "ciudad del Sol", y ello sería una alusión a On. En tiempos de Herodoto (s V a.C.) tenía una floreciente escuela 859 y templos médicos, y los sacerdotes de On eran muy respetados por los griegos. Estrabón (s I a.C.), sin embargo, afirma que ya no estaba habitada en su tiempo.

Bib.: Herodoto ii.3.

2.

Rubenita que se unió a la rebelión de Coré contra Moisés (Nm. 16:1).

Onam

(heb. zŌnām, "fuerte [fuerza]" o "rico").

1.

Horeo, hijo de Sobal (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:40).

2.

Descendiente de Judá de la familia de Jerameel (1 Cr. 2:26, 28).

Onán

(heb. zŌnân, "fuerte [fuerza]" o "rico").

Hijo de Judá y Súa, su mujer cananea. Cuando murió su hermano Er sin dejar hijos, en armonía con la costumbre de entonces era su deber casarse con Tamar, su cuñada viuda. Pero rehusó cumplirlo, actuó temerariamente y Dios lo hizo morir sin dejar heredero (Gen. 38:2-10; 46:12).

Once, Los

(gr. tóis héndeka).

Expresión que se refiere a los discípulos después de la apostasía y el suicidio de Judas (Lc. 24:9, 33; Hch. 2:14). En Jn. 20:24 y 1 Co. 15:5 todavía se los llama "los doce", aún cuando la vacante creada por Judas no había sido llenada.

Onesíforo

(gr. On'síforos, "quien lleva [trae] ganancia [provecho]"; a menudo se encuentra en inscripciones).

Cristiano, aparentemente de Efeso, que fue de gran ayuda a Pablo durante su ministerio allí. En una visita a Roma, no tuvo temor de visitarlo en la prisión, aunque afrontaba el riesgo de aparecer implicado en las acusaciones contra el apóstol (2 Ti. 1:16-18). El hecho de que enviara saludos a "la casa de Onesíforo" y orase por ellos (1:16-18; 4:19) ha sido interpretado como un indicio de que Onesíforo ya había muerto cuando Pablo escribió su última carta.

Onésimo

(gr. Onesimos, "útil [provechoso]", significado que Pablo usó en un juego de palabras [Flm. 11]; aparece con frecuencia en los registros antiguos, especialmente como nombre de esclavos).

Esclavo de Filemón,\* un cristiano de Colosas. Había huido de su amo, probablemente con cosas de su dueño (vs 16, 18, 19), pero se encontró con el apóstol en Roma y se convirtió al cristianismo. Pablo lo envió de regreso a su amo con una carta de recomendación, escrita de su puño y letra, pidiendo que Filemón recibiera al esclavo, que una vez le había sido inútil, como un hermano (vs 10-19). Onésimo aparentemente viajó con Tíquico, el portador de la epístola a los Colosenses (Col. 4:7-9).

Onice

(heb. shôham; gr. sardónux).

El ónice u ónix de nuestros días es una forma de calcedonia, relacionada con el ágata, aunque de bandas de color diferente. Sin embargo, la piedra preciosa o semipreciosa llamada shôham no se puede identificar con certeza. Algunos creen que se trata de la cornalina o el sardio. Shôham se encontraba en la tierra antediluviana de Havila (Gn. 2:12) y en el Edén (Ez. 28:13). Era la 2ª gema de la 4ª hilera del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:20; 39:13,); en 2 de estas piedras, fijadas a los hombros de su efod, estaban grabados los nombres de las 12 tribus de Israel (28:9-12). Job observa que la sabiduría y el entendimiento

es de más valor que una gema como esta (Job 28:16). La traducción de la palabra griega se refiere a una variedad de piedra preciosa cuya identidad no es segura. Era el 5º fundamento de la Nueva Jerusalén que vio Juan (Ap. 21:20).

## Ono

(heb. zônô, "vigoroso [fuerte]" o "rico"; en registros egip. del tiempo de Tutmosis III, zlnw).

Ciudad cananea en el territorio de Benjamín (1 Cr. 8:12). Descendientes de estos habitantes preexílicos regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:33; Neh. 7:37; 11:35). El "campo de Ono" fue elegido por los enemigos de Nehemías para encontrarse con él (Neh. 6:2). Ha sido identificada con Kefr zAn~, a unos 18,5 km al este sudeste de Jope, y a unos 13 km al nornoroeste de Lida. Mapa VI, D-2.

## Oración

(heb. tefillâh, "oración", "salmo de alabanza"; gr. generalmente dé'sis, "súplica", "oración"; proseuje, "oración", "intercesión"; etc.).

Comunión con Dios que consiste generalmente en alabanza, gratitud y/o súplica. La oración presupone la fe de que Dios existe, oye, se interesa y "es galardonador de los que le buscan" (He. 11:6). Supone que existe una relación correcta entre el suplicante y su Creador, o que debe restaurarse dicha relación. Idealmente, la oración es una expresión del alma hacia Dios que manifiesta amor y aprecio, el deseo de la conducción divina, la confesión del pecado o pedidos específicos. Su propósito no es tanto producir un cambio en el Señor como en el suplicante, y condicionar su mente y su vida para que Dios pueda realizar su voluntad de bien en él y por él. Déesis usualmente indica una oración que pide un beneficio especial (Lc. 1:13; Ro. 10:1; Fil. 1:19; etc.), mientras proseuje es la oración con sentido más general (Mt. 21:13; Lc. 6:12; Hch, 1:14; Ef.1:16; 1P. 3:7; etc.). La fe es un ingrediente esencial de la oración (Mt. 21:21, 22). Mediante las parábolas del amigo que llamó a medianoche (Lc. 11:5-13) y la del juez injusto (18:1-8), nuestro Señor 860 enfatiza la importancia de la persistencia, la perseverancia y el fervor en la oración. Las relaciones correctas en el hogar son importantes para que las "oraciones no tengan estorbo" (1 P. 3:7). Un espíritu perdonador es esencial para el perdón de los propios pecados (Mt. 6:14, 15). La humildad también es un ingrediente esencial (Lc. 18:10, 11). La oración ha de ser ofrecida a Dios en el nombre de Cristo (Jn. 14:13, 14). Las motivadas por el egoísmo no pueden ser contestadas (Stg. 4:3), y Dios no escucha las oraciones de los que deliberadamente le desobedecen, o que tienen el propósito de desobedecerlo (Pr. 15:29; 28:9). En vista de que la oración refleja la conciencia de la necesidad y la fe en el poder de Dios de suplir lo que hace falta, él a menudo hace por nosotros, como resultado de ella, lo que de otro modo no haría. Algunas personas "no tienen" porque "no piden" (Stg. 4:2).

La oración debe ser sencilla y no ostentosa (Mt. 6:5, 7). Para que sea respondida es esencial que el pedido esté en armonía con la voluntad de Dios. El suplicante debería orar según el ejemplo de Cristo: "Pero no sea como yo quiero, sino como tú" (26:39). "Si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Jn. 5:14). Demasiado a menudo "qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Ro. 8:26). Se deben ofrecer oraciones especiales por los enfermos (Stg. 5:14, 15), con sinceridad de corazón, con la fe sencilla de que, en su propio tiempo y manera, Dios proveerá lo que sea mejor. Así, él puede atender nuestro pedido o negarlo; y puede proveer algo mejor o hacernos esperar la respuesta hasta una mejor ocasión.

Como el título lo sugiere, varios salmos constituyen oraciones (Sal. 17; 86; 90; 102; etc.). En la oración intercesora de Cristo, en la noche de su traición (Jn. 17), oró por la unidad de los discípulos y porque tuvieran fuerzas para vivir en el mundo sin ser influidos por él (vs 15, 22). La más conocida es la oración modelo que Cristo enseñó a sus discípulos: el Padrenuestro. Aunque es breve, abarca las necesidades y aspiraciones básicas del creyente devoto (Mt. 6:9-13; Lc. 11:2-4).

Oráculo.

Comunicación de Dios, especialmente (aunque no siempre) en respuesta a un pedido específico de conducción; también se incluyen varias comunicaciones transmitidas mediante visiones, sueños, mensajes proféticos, Urim y Tumim, etc. También se usa este vocablo para las comunicaciones de Dios realizadas a veces desde el lugar santísimo del templo.

El vocablo, que en la RVR sólo aparece 2 veces (Pr. 16:10; Zac. 10:2), es traducción del: 1. Heb. dâbâr, literalmente "palabra", y aparece mayormente como "palabra", "dicho", "asunto" (2 S. 16:23; Zac. 10:2; etc.). 2. Heb. debîr, el lugar santísimo del templo (1 R. 6:5, 16, 19-23, Sal 28:2; etc.). Algunos objetan la traducción "oráculo" para debîr por las implicancias de equiparar lo más sagrado del santuario hebreo con el lugar donde se originaban los oráculos en los idolátricos templos paganos. 3. Heb. massâ', "declaración profética" (2 R. 9:25; 2 Cr. 24:27; Is. 13: 1; etc.). 4. Heb. ne'um, "declaración" o "comunicación" dada divinamente ( Nm. 24:3, 4; 2 S. 23:1). 5. Heb. nâgad, "informar", "dar oráculos" (Os. 4:12). 6. Heb. qesem (Pr. 16:10, BJ), donde da la idea de una decisión o sentencia de origen divino. 7. Gr. lôguion, "dicho" o "declaración" (Hch. 7:38; Ro. 3:2).

Orador.

Término que aparece en la frase "el hábil orador" (Is. 3:3). Sin embargo, la frase hebrea (nebôn lajâsh) significa "el que es experto en encantamientos mágicos". En Hch. 24:1, "orador" es traducción del gr. rhetōr (cf "retórica"), "vocero", "abogado", y significa una persona diestra para hablar en público, que comprende la terminología forense y los procedimientos apropiados en las cortes romanas, y que puede presentar discursos legales y oficiales en favor de otros.

Ordenanza.

Véase Ley.

Oreb

(heb. {Ôrêb, "cuervo").

1.

Príncipe madianita capturado y muerto por los efraimitas, que lo persiguieron bajo el mando de Gedeón y le cortaron la retirada en el valle del Jordán (Jue. 7:25, 8:3; cf Sal. 83:11).

2.

Peña o roca en el valle del Jordán, llamada así después que el príncipe madianita Oreb fuera muerto en el lugar (Jue. 7:25; Is. 10:26); no identificada.

Orén

(heb. zÔren, "laurel" o "pino [fresno]").

Tercer hijo de Jerameel, de la tribu de Judá (1Cr. 2:25).

Orfa

(heb. zOrpâh, "testarudo", "cuello [crin]" o "cervato").

Cuñada moabita de Rut. Cuando Noemí, la suegra viuda de Orfa regresó a Judá, le persuadió que permaneciera en Moab (Rt. 1:4, 11-19).

Orgullo

(heb. gâzôn; gr. huper'fanía).

Estima propia exagerada que ciega a su poseedor a las debilidades y peligros, y pavimenta el camino a su humillación y destrucción (Pr. 11:2; 16:18; 29:23; etc.). Es una de las actitudes que más odia Dios (Pr. 8:13). El orgullo arrogante 861 contribuyó a la caída de las naciones de la antigüedad (Is. 10:12; 33:19; Jer. 13:9; etc.).

Orientales.



Véase Hijos del Oriente.

Oriente.

Véase Este.

Oriente, Hijos del.

Véase Hijos del Oriente.

Orín

(heb. jelzâh, gr. brosis, "comida", "orín", "herrumbre"; íós, "moho", "herrumbre").

Capa superficial o pátina que aparece sobre las superficies metálicas que se oxidan o se desgastan por acción de los factores climáticos; símbolo de pérdida y degradación. Ezequiel comparó a Jerusalén con una olla cuya "herrumbre" está dentro de ella (Ez. 24:6, 11-13). Jesús advirtió que el orín o herrumbre atacaría las cosas de valor de quienes permiten que el mundo sea el lugar donde almacenan sus tesoros en la tierra, pero que los depositados en el cielo no sufrirán corrupción (Mt. 6:19, 20). Santiago predijo que la riqueza de los avaros se desintegraría por efecto del "moho" u orín (Stg. 5:3).

Orión

(heb. kesîl, "el insolente", "necio", "tonto", "fuerte").

Constelación brillante del ciclo de verano (hemisferio sur; Job 9:9; 38:31; Am. 5:8). En Is. 13:10 (BJ) kesîl ha sido traducida "luceros" (RVR); en los Targumes y la Peshita (versión Siríaca) por "gigante". En la antigua mitología, Orión era un hombre de gran estatura y fuerza, a menudo representado como un herrero o un cazador, que fue muerto por la diosa Diana y puesto en el cielo como la constelación de ese nombre. Aparece en el cielo con el pie izquierdo un poco levantado por encima del pie derecho. Como defensa, tiene en su mano izquierda un escudo, mientras en su mano derecha, levantada por sobre su cabeza, sostiene un garrote. Está en posición de defenderse de un ataque de Tauro, la vecina constelación del Toro, listo para darle al animal un golpe en la cabeza. La "estrella" central en la espada que cuelga de su cinturón es la gran nebulosa de Orión, compuesta por una nube de gases y polvo interestelar, iluminada por estrellas vecinas.

388. Las constelaciones de Orión (El Cazador) y Tauro (El Toro). En este último están las Pléyades.

Orla.

En el AT es traducción del heb. shûl, que significa el borde, la orilla o la parte inferior de una vestidura, aplicado a la ropa que vestía el sumo sacerdote (Ex. 28:33, 34; 39:24-26). En el NT se utiliza el gr. kráspedon para indicar el "borde" de la vestidura de Cristo, el que los enfermos tocaban con fe y eran sanados (Mt. 9:20, BJ; 14:36, BJ). Véase Franja.

Ornamento.

Artículo de adorno. usualmente considerado como decorativo y a veces útil, que se tenía en la casa, el templo, etc., o se llevaba sobre la ropa o el cuerpo. Isaías se refiere en detalle a los ornamentos o adornos de las mujeres de Israel como indicadores de su carácter orgulloso, soberbio y sin espiritualidad (Is. 3:16-24). La costumbre entre los hebreos tenía su contrapartida (y tal vez su origen) entre los egipcios, los madianitas, los sirios, etc. (cf Ex. 3:22; 11:2; Jue. 8:26). Ornamentos comunes incluían aros,\* brazaletes,\* pendientes\* para la nariz, anillos,\* collares, ajorcas,\* etc. (Gn. 24:22, 47; Ex. 35:22; Jue. 8:24; Cnt. 4:9; Is. 3:18 21; Lc. 15:22; etc.). El brazalete o la argolla que llevaba Saúl indicaría su investidura de rey (2 S. 1:10; en las figs 193 y 418 se ven joyas reales asirias). Quitarse los ornamentos era indicio de duelo y de reforma (Gn. 35:4; Ex. 33:6). Pablo y Pedro aconsejaron a los cristianos que reemplazaran el adorno exterior por el interior de un buen carácter y buenas obras, algo mucho más valioso (1 Ti. 2:9, 10; 1 P. 3:3-5).

Las joyas, en general, no se refieren primariamente a las piedras preciosas como tales, sino sencillamente a alguna clase de adorno personal hecho con metales valiosos, como oro o plata (Ex. 3:22; 11:2; etc.). En el NT no se usan estos términos, pero se los reemplaza con "adornos de oro, piedras preciosas y de perlas" (Ap. 17:4; 18:12, 16). Los monumentos muestran numerosas variedades de joya para adorno personal. A pesar de los ladrones de tumbas a través de los siglos, las excavaciones arqueológicas han descubierto una gran riqueza en joyas, muchas de las cuales demuestran una artesanía muy cuidadosa y elaborada de estos metales preciosos (figs 20,92, 97). Véase Piedras preciosas. 862

Ornán

(heb. zOrnân, zOrnâh, "activo", "fuerte [héroe]").

Otro nombre para Arauna\* (1 Cr.21:15-28; 2 Cr. 3:1).

Oro

(heb. generalmente zâhâb y jârûts; también heb. ketem ["oro" de Ofir], pâz ["oro" fundido o depurado, refinado en el crisol], zâhâb sâgûr [o Segôr, "oro" macizo, trabajado al martillo] y betser ["oro" en estado nativo impuro]; aram. dehab; gr. jrusós y jrusión).

Metal ampliamente distribuido, apreciado por sus usos ornamentales. Fue uno de los metales conocidos desde muy antiguo en Egipto y se usó aun para ataúdes reales. Antes del diluvio era abundante en Havila (Gn. 2:11,12), y pronto después del diluvio el metal fue popular para joyas y adornos (Gn. 24:53; Ex.3:22; 2 Cr. 21:3; etc.). Centros mineros de extracción de oro eran Sabá (Sal. 72:15; cf 1 R.10:2), Ofir (1 R. 10:11; 1 Cr. 29:4; Job 28:16; Is. 13:12) y quizás Arabia (2 Cr. 9:14). Tanto en el tabernáculo como en el templo se usó el oro en forma abundante para recubrir las paredes de madera y los muebles, y para la fabricación de utensilios (Ex. 25:10, 11, 31, 38; 1 R. 6; véase la fig 521). Este metal precioso simbolizaba un valor grande (Pr. 25:12; Lm. 4:2; Ap. 3:18). Ryckmans ha señalado que la antigua palabra árabe dhh, afín al heb. zâhâb, significa no sólo "oro" sino también "perfume", y es posible que en algunos textos, especialmente los que mencionan zâhâb de Havila y Sabá, la palabra se refiera a perfumes y no al oro.

Bib.: G. Ryckmans, RB 58 (1951):372-376; JEOL14 (1955-1956):81.

Ortiga

(heb. jârûl y qimmôsh).

La verdadera ortiga (género *Urtica*, de la cual crecen 4 especies en Palestina) puede ser una de estas palabras hebreas. Todas las variedades se caracterizan por su capacidad de crecer espontáneamente en los campos descuidados y alrededor de los edificios abandonados (se dice que la ortiga romana -*Urtica pilulifera*- tiene "espinas" especialmente fuertes). Algunos identifican jârûl con *Lathyrus ochrus*, y consideran que qimmôsh es un término que indica maleza en general. En todas las Escrituras estas plantas acompañan a la pobreza (Job 30:3, 7), la pereza (Pr. 24:31) y la desolación (Is. 34:13; Os. 9:6; Sof. 2:9). Véase Espinos y Cardos.

Oruga.

Véase Langosta 5.

Osaías

(heb. Hôsha{ayâh, "Yahweh salva [ha salvado]", también aparece en la inscripción de un antiguo sello heb.).

1.

Judío destacado que ayudó en la dedicación del muro de Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 12:32).

2.

Padre de Jezanías y de Azarías (Jer. 42:1; 43:2).

Osculo.

Véase Beso.

Oscuro.

Color mencionado en Gn.30: 32,33,35,40 para describir cierto "ganado" de Labán. Sin embargo, la palabra hebrea así vertida (júm) es de significado incierto. Algunos eruditos sugieren traducirla "(animal) en celo". Otra característica de estos animales era su condición de "listados" (heb. nâqôd); pero dado que el vocablo original también es de significado dudoso, algunos han propuesto: "teniendo una cola retorcida" (vs. 35, 39, 40; etc.).

Oseas

(heb. Hôshêa{, probablemente una forma apocopada de Hôsha{yâh, "Yahweh salva", "Salvador" o "salvación [liberación]"; el nombre aparece en antiguos sellos heb.; gr. HÇsee).

1.

Nombre original del hijo de Nun que fue cambiado por el de Josué\* (Nm. 13:8, 16; Dt. 32:44).

2.

Vigésimo (si se cuenta a Tibni) y último rey del reino norteño de Israel (732-722 a.C.). Con el probable consentimiento de Tiglat-pileser III de Asiria, Oseas mató a Peka y usurpó el trono. Cuando Salmanasar V, el sucesor de Tiglat-pileser, apareció en Palestina, Oseas le pagó tributo y fue confirmado en su cargo. Más tarde, sin embargo, hizo una alianza con Egipto y se apartó de Asiria; como resultado, Salmanasar marchó contra Israel y sitió Samaria, tomándola después de 3 años. Esto ocurrió probablemente en el último año de su vida, aunque Sargón II, su sucesor, afirma haber capturado la ciudad. Oseas fue tomado cautivo y encarcelado (2 R. 15:30; 17:1-6).

3.

Príncipe de Efraín en tiempos de David (1 Cr. 27:20).

4.

Hombre que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh.10:23).

5.

Ultimo profeta cuyo ministerio se dedicó exclusivamente al reino norteño de Israel; el 1º de los así llamados Profetas Menores. Su padre, Beerí,\* fue presumiblemente miembro de una de las familias de una tribu no especificada del

norte. Oseas presentó sus mensajes durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (reyes de Judá), y de Jeroboam II (último rey fuerte del reino del norte; Os.1:1). Comenzó algunos años antes del 753 a.C., y siguió hasta algún tiempo después del 729 a.C. Durante esos años fue testigo del colapso moral y político del reino del norte, y procuró sin éxito frenar el derrumbe hacia la apostasía y la desintegración nacional. Que 863 mencione sólo un rey de Israel (Jeroboam II), pero varios reyes de Judá que vivieron después de Jeroboam, sugeriría un ministerio posterior en el reino sureño.

Oseas, Libro de.

Primer libro de los Profetas Menores.

I. Autor.

El profeta Oseas. Véase Oseas 5.

II. Ambientación.

La afirmación cronológica con la que comienza el libro indica que el ministerio de Oseas se extendió por lo menos durante 24 años, suponiendo que inició su labor en el 753 a.C. (último año del reinado de Jeroboam II) y la terminó en el 729 a.C. (1er año de Ezequías). Como Oseas no menciona la caída de Samaria (723/22 a.C.), se suele suponer que su servicio concluyó antes de ese trágico acontecimiento. Por un tiempo su ministerio fue contemporáneo con el de Amós (Am.1:1), Miqueas (Mi. 1:1) e Isaías (Is. 1:1). Aunque no aparece una afirmación explícita ligando el trabajo de Oseas con el reino norteño, Israel, la familiaridad con la que el profeta habla de diversas localidades de esa parte del reino nos sugiere que ejerció su ministerio profético mayormente allí (Os. 4:15; 5:1; 6:9-10; 9:15; 10:5, 8, 15; 12:11;14:5-8). El camino de apostasía de Judá estaba menos recorrido que el de Israel (11:12;12:2), y las referencias al primero son de tono más general y algo incidentales (5:14; 6:41 11;8:14; 10:11, 11:12).

El ministerio de Oseas cubre las décadas finales de la historia del reino del norte, y su mensaje constituyó el llamado final de Dios a las 10 tribus antes de la desintegración del reino y la cautividad permanente de la mayoría de sus habitantes por los asirios. Comenzó su labor en algún momento del largo y exitoso reinado de Jeroboam II, cuando la nación se gozaba con el brillo de una prosperidad política y material temporaria y engañosa. El éxito de Jeroboam en extender la frontera norte del país hasta prácticamente los límites que tenía en tiempos de David y de Salomón, había iniciado una época de lujo sin precedentes, pero esto sólo sirvió para acentuar la declinación moral y espiritual que había comenzado 2 siglos antes con Jeroboam I, su 1er rey. La apostasía, señalada con frecuencia como "adulterio" y "prostitución" (1:2; 6:10, 9:1), había tomado la forma de la adoración a Baal\* (2:8,13, 17; 9:10; 11:2; 13:1). El adulterio había llegado a ser una costumbre nacional (7:4). La prosperidad creciente había traído consigo el incremento del pecado y la corrupción (4:7; 9:9), y la gente seguía su perverso camino con un espíritu avaro (4:8). La apostasía, basada en un rechazo deliberado de la voluntad revelada de Dios (v 6), era prácticamente universal (vs 16, 17; cf 6:7; 7:7, 13-16; 8: 1,14; 11:7), y la nación rehusaba las repetidas invitaciones del

Señor de volver a él (5:4; 7:10). Los efectos degradantes de la idolatría se reflejaron inevitablemente en el tono moral de la sociedad, hasta que no hubo más "verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra", sino sólo "perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar" (4:1, 2). Lamentaba el profeta: "Homicidio tras homicidio se suceden" (v 2). Los líderes religiosos cometían los crímenes más bajos (6:9), y la monarquía se había manchado con sangre. Cuatro de sus últimos 5 reyes asesinaron a sus predecesores para tomar el trono (cf 7:7). Como nación, el pueblo de Israel había arado impiedad y cosecharía iniquidad (10:3). Estaba madura para su disolución, pero por piedad Dios prolongó su día de gracia por unos pocos años más hasta que los asirios terminaran con su existencia nacional.

### III. Tema.

El tema dominante del libro es el infinito amor y la paciente misericordia divina. El cuidado de Dios por su pueblo, comparado con el afecto solícito de un esposo fiel por una esposa desleal, está representado en el trágico relato personal de Os. 1-3. El profeta recibe la orden de tomar "una mujer fornicaria, e hijos de fornicación" (1:2). Gomer, la esposa de Oseas, pronto demuestra ser infiel (2:2-5) y tiene varios hijos ilegítimos (1:6, 9; 2:4, 5). Su amor por su esposa infiel sigue firme, y busca por todos los medios recuperar su afecto (2:2-9, 14, 15) pero sin resultado. Con el transcurso del tiempo, la encuentra en un mercado de esclavos y la compra (cp 3). Las opiniones están divididas acerca de si en el relato aparece más de una mujer, si la narración cuenta una experiencia vivida, o si se la debe considerar una alegoría o un sueño. Los que niegan que se trata de un caso real afirman que Dios no autorizaría el casamiento de un profeta con una mujer adúltera, mientras que quienes lo consideran un informe de lo sucedido a Oseas sostienen que Gomer no lo era cuando se casó (1:2). De cualquier modo, la apostasía nacional está retratada en todo su realismo en el caso de Oseas (1:10,11; 2:16-23).

El corazón quebrantado de Oseas por causa de su mujer descarriada encuentra su contrapartida en el esquema literario del mensaje de Dios a Israel en Os. 4-14. No hay un desarrollo lógico de un tema, sino una alternancia apasionada entre pasajes de lamentos por el 864 descarrío de Israel y llamados de apelación para que regrese a Dios. Las apelaciones apasionadas del profeta a Gomer se equiparan con las de Dios a Israel; las frases se suceden abruptamente y a veces hasta en forma incoherente, como los sollozos de un corazón quebrantado. Como Jeremías, un siglo más tarde, Oseas se lamenta por su pueblo por el mal camino que ha escogido seguir y por la triste suerte que le espera. El libro está repleto de vívidas ilustraciones tomadas de la naturaleza y de la vida diaria: una novilla descarriada (4:16); las lluvias temprana y tardía (6:3); el horno calentado en exceso (7:4-7); una tortilla no dada vuelta, tal vez quemada de un lado y cruda del otro (v 8); un anciano que vive como un joven desenfrenado (v 9); un asno montés en celo (8:9); una viña sin frutos (10:1); y muchas otras.

### IV. Contenido.

Aunque el libro de Oseas no se presta fácilmente a un análisis lógico, es evidente esta línea de pensamiento: En los 3 primeros capítulos cuenta su

experiencia personal con Gomer, mientras que en los cps 4-14 se dirige a Israel como si fuera la esposa infiel de Dios. En el cp 4 Jehová tiene una contienda "con los moradores de la tierra" (vs 1), y en el cp 5 se dirige a los líderes religiosos advirtiéndoles del juicio inminente (vs 1, 15). En los cps 6 y 7 el profeta extiende a Israel la invitación de volver a Dios, pero luego muestra cómo los llamados anteriores a regresar sólo terminaron en la traición de Israel o, en el mejor de los casos, en una débil reforma (6:4, 7; 7:8, 11, 16). Los cps 8 y 9 anuncian la cautividad que está a las puertas como castigo por la apostasía (8:1, 7, 8; 9:3, 7, 15, 17).

En los cps 10-13 se bosquejan las razones de la terrible suerte que está a punto de caer sobre la nación: Dios repasa lo que hizo por su pueblo y lo acusa de ser una "viña, que da abundante fruto para sí misma" (10:1). Esparcidos entre las acusaciones hay tiernos llamados para que regresen (10:12; 11:8, 9; 12:6; 13:9, 10). El cp 14 constituye la invitación final de Dios a volver a él. La promesa: "Los amaré de pura gracia" y "sanaré su rebelión" (v 4; véase CBA 4:909-911).

Oso/a

(heb. dôb; aram. dob [tal vez del verbo dâbab, "andar lentamente"]; gr. árktos).

El animal bíblico de ese nombre es el de pelaje un poco más claro que el europeo; ahora sólo se lo encuentran en las áreas boscosas del Líbano y el Antilíbano. Estaba muy extendido por toda la tierra de Palestina. Por ejemplo, se lo ha encontrado cerca de Belén (1 S. 17:34) y cerca de Betel (2 R. 2:24). Aunque viven mayormente de frutas e insectos, a veces comen carne y pueden ser peligrosos para el hombre si están asustados o si les roban los cachorros (2 S. 17:8; Pr, 17:12; Os. 13:8; Am. 5:19).

Otni

(heb. {Othnî, "Yahweh es fuerza [poderoso]"; una forma abreviada de {Othnî'êl, Otoniel).

Levita portero designado por David (1 Cr. 26:7).

Otoniel

(heb. {Othnî'êl, tal vez "el león [poderoso] de Yahweh" o "Yahweh es mi fuerza").

Hijo de Cenez y hermano menor o sobrino de Caleb (Jos. 15:17; Jue. 1:13; 1 Cr. 4:13). Se distinguió por capturar el pueblo de Debir (o Quiriat-sefer) en Judá de manos de los cananeos. Como recompensa recibió a Acsa, la hija de Caleb,

que había sido prometida a quien conquistara esa ciudad (Jos. 15:15-17; Jue.1:11-13). Su valor fue demostrado una vez más cuando derrotó a Cusan-risataim, rey de Mesopotamia, quien había oprimido a los israelitas durante 8 años. Su victoria produjo 40 años de paz en el país; fue el 1º de los jueces (Jue. 3:8-11).

## Oveja

(heb. rājêl, sêh y tsô'n; gr. próbaton y probátion).

La oveja más común en Palestina difiere de la de los países nórdicos por sus orejas colgantes y su cola ancha y gruesa, y porque pesa de 5 a 7 kg y llega hasta los 9 kg o más. Las hembras no tienen cuernos. La cola gruesa (heb. zalyâh) es considerada un bocado especial por los árabes. Las leyes de los sacrificios especificaban que debía ser quemada (Lv. 3:9; 7:3; 8:25; 9:19). La lana es generalmente blanca (Sal. 147:16; Is. 1:18; Dn. 7:9), pero la de algunas ovejas es negra o pardo oscura (Gn. 30:32, 33), y se usaba para hacer ropa (Job 31:19, 20). Tanto los carneros como las ovejas eran animales de sacrificio (Ex. 29:3; Lv. 4:32; 5:6; 8:18; etc.). El tiempo de la esquila se consideraba de alegre fiesta (véase Ga. 38:12; 1 S. 25:4-8). Las ovejas eran tenidas por animales tímidos, tontos, indefensos, pacientes en el sufrimiento (Sal. 119:176; Is. 53:6, 7; Jer. 11:19; Mt. 9:36). El pueblo de Dios es con frecuencia comparado con las ovejas (Sal. 78:52; 95:7; Mt. 10:6, 16; Jn. 10:1-6; 1 P. 2:25; etc.). Véanse Cordero/a; Ganado (II).

## Overo.

Traducción del heb. bârôd, "manchado" (Gn. 31:10, 12, "abigarrado"; Zac. 6:3, 6). La palabra está relacionada con el árabe 'arbad, "manchado".

## Oxirrinco.

Importante ciudad durante los primeros siglos de la era cristiana, ahora llamada Behnesa. Está a unos 175 km al sur de El Cairo, en línea recta sobre el Bahr Youssef. Durante el período preislámico, Oxirrinco era conocida como una ciudad de innumerables 865 monasterios y 12 iglesias. En el s V d.C con taba con 10.000 monjes y 12.000 monjas entre sus habitantes. El sitio es ahora un montón de ruinas informes. Sin embargo, en 1897 y los años siguientes, B. P. Grenfell y A. S. Hunt extrajeron de él enormes cantidades de documentos escritos sobre papiro en griego, copto y árabe, de los cuales hasta 1977 la Sociedad exploradora de Egipto, de Londres, había publicado 45 tomos bajo el título *Oxyrhynchus Papyri* (Papiros de Oxirrinco).

Entre ellos, algunos fragmentos que contienen "Dichos de Jesús" han llegado a ser un tanto famosos. Una de esas declaraciones apócrifas, atribuidas a Cristo, más tarde llegó a formar parte del Evangelio de Tomás, del que se descubrió un ejemplar entre los papiros de Nag Hamadí,\* y que afirma que Jesús dijo: "A menos que os abstengáis del mundo no encontraréis el reino de Dios; y a menos que hagáis del sábado un verdadero sábado, no veréis al Padre".



Bib.: C. M. Cobern, *The New Archeological Discoveries and Their Bearing Upon the New Testament* [Los nuevos descubrimientos arqueológicos y su relación con el Nuevo Testamento] (Nueva York, 1929), pp 211-219.

Ozem

(heb. zÔtsem, "irascible" o "fuerza").

1.

Hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:15).

2.

Cuarto hijo de Jerameel, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:25).

Ozni

(heb. zOznî, "mi oreja" o "atento").

Fundador de una familia tribal en Gad cuyos descendientes son llamados oznitas\* (Nm. 26:16). Aparentemente es el mismo al que en Gn. 46:16 se lo llama Ezbón.  
\*

Oznitas (heb. zoznî ).

Descendientes de Ozni\* (Nm. 26:16). 866

## P

### **Paarai**

(heb. Pa{aray, tal vez "abierto").

Valiente de David (2 S. 23:35), aparentemente llamado Naarai en 1 Cr. 11:37.

### **Pabellón.**

Palabra que aparece en Ez. 27:7, donde es la traducción del heb. mekassêk, "cubierta". El contexto sugiere que en este caso probablemente describe una tela extendida como protección del sol. En Jer. 43:10 se usa la palabra heb. shafrîrô, que da la idea de un dosel para protegerse del sol. En el caso de Est. 1:6, la palabra "pabellón" ha sido añadida por los traductores, aunque el contexto sugiere la idea de una cubierta sobre un patio. Véase Bandera.

### **Pábilo.**

En Is. 43:17 es traducción de la palabra heb. pishtâh, "lino", e indica precisamente un pábilo o mecha de lino\* que se puede apagar fácilmente. Tanto la referencia de Is. 42:3 (heb. pishtâh) como la de Mt. 12:20 (gr. línon) se

refieren también a la mecha de lino que se usaban en las lámparas\* antiguas.

## **Pablo**

(gr. Páulos; del lat. Paulus, un nombre romano que significa "pequeño"). El gran apóstol a los gentiles. En la Biblia se lo presenta como Saulo (gr. Sáulos, del heb. Sházûl, "pedido [a Dios]", o "prestado [a Dios]"; Hch. 7:58) y se lo menciona por ese nombre en la narración de Hechos hasta el cp 13:9. Ha habido bastante especulación acerca de por qué en medio de Hechos se comienza a llamar Pablo a Saulo, y de allí en adelante sólo se lo nombra como Pablo, excepto el relato que él mismo hace de su conversión (22:7, 13; 26:14). Una respuesta sencilla y plausible sería que él, como otros (Hch. 1:23; 13:1; Col. 4:11; etc.), tuviera más de un nombre: un nombre hebreo, Saulo, y un nombre romano grecizado, Páulos o Pablo. Quizás usara el nombre hebreo en su hogar y en sus contactos con los judíos, pero su nombre greco-romano estaría en armonía con la influencia y el ambiente helenísticos de la ciudad donde nació, y con su envidiable estatus de ciudadano romano. Más tarde, cuando comenzó su obra entre los gentiles, era ventajoso para él que se lo conociera como Pablo. Es digno de notar que hasta Hch. 13 se menciona a Pablo sólo en relación con su contacto con los judíos. Pero en ese capítulo comienzan sus actividades entre los gentiles, como también el uso de su nombre gentil, Pablo.

I. Pablo, el hombre.

### 1. Antecedentes.

Pablo fue hebreo por nacimiento, educación y sentimientos; tal es así que, a pesar de sus contactos tempranos con la cultura y las filosofías griega y romana, se pudo llamar "hebreo de hebreos" (Fil. 3:5). Era de la tribu de Benjamín (Ro. 11:1), y tal vez le pusieron el nombre por Saúl, el 1er rey de Israel, quien también era benjamita (1 S. 9:1, 2; Hch. 13:21). Poco se sabe de su familia. Su padre era un ciudadano romano (Hch. 22:28), y quizá fariseo (23:6). No se sabe cómo el padre obtuvo su ciudadanía romana, pero había ciertos procedimientos mediante los cuales un destacado judío podía llegar a ser ciudadano romano. Presumiendo que la lograra de esa manera, entonces podemos suponer que Pablo procedía de una familia de cierta importancia. Tenía por lo menos una hermana (23:16). En Ro. 16:7 y 21 se refiere a varios hombres como sus "parientes", pero este término (del gr. sunguenes) puede significar sencillamente "conciudadano", de modo que no es seguro si realmente hace referencia a parientes de sangre. Pablo pudo haber sido desheredado por su familia cuando se convirtió al cristianismo (cf Fil. 3:8), pero si fue así, no lo menciona.

Pablo nació en el Asia Menor, en la próspera metrópolis de Tarso (Hch. 21:39; fig 485), una ciudad notable por su filosofía, ciencia, educación y cultura; una cultura donde se mezclaban elementos griegos, romanos y judíos. La fecha de su nacimiento no se puede determinar con precisión. De acuerdo con una tradición del s II d.C., la familia de Pablo había vivido originalmente en Giscala de Galilea, pero la ciudad fue capturada por los romanos y los miembros de su familia llevados como esclavos a Tarso c 4 a.C., donde más tarde obtuvieron su libertad y la ciudadanía romana. Si es así, Pablo nació después de esos acontecimientos, porque era romano de nacimiento (Hch. 22:28). Cuando aparece por 1a vez (7:58) se lo califica como "un joven" (gr. neanías). Sin

embargo, este término, que se usaba para hombres que tuvieran entre 20 867 y 40 años de edad, poca ayuda nos ofrece para determinar la edad de Pablo.

## 2. Educación.

Probablemente Pablo asistiera a una escuela en relación con la sinagoga de Tarso. En esta ciudad políglota aprendió no sólo el hebreo y la lengua que hablaba su pueblo, el arameo (Hch. 21:40; 22:2), sino también el griego (21:37) y tal vez el latín. También aprendió a hacer carpas o tiendas, quizá de su padre, con lo que más tarde se pudo sostener (Hch. 18:1, 3; cf 20:34; 1 Co. 4:12; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Siendo joven fue a Jerusalén (Hch. 26:4) y se sentó a los pies del rabino y fariseo más renombrado de sus días: Gamaliel (22:3; cf 5:34). Bajo su instrucción, Pablo fue enseñado "estrictamente conforme a la ley de nuestros padres" (22:3; cf 24:14), y como resultado vivió "conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión": los fariseos (26:5). Fue un estudiante tan brillante y un defensor tan ardiente de las doctrinas y tradiciones del judaísmo que aventajaba a muchos de sus pares en el aprendizaje y el celo (Gá. 1:14); y en su odio fanático por los cristianos aventajó por lo menos a su maestro (Hch. 8:3; 9:1; cf 5:34-39). Puede haber poca duda de que los líderes de la nación judía esperaban grandes realizaciones de él.

## 3. Apariencia personal y salud.

Parecería que, aunque Pablo impresionaba intelectualmente, físicamente no se destacaba. Sus enemigos dijeron de él que su "presencia corporal [era] débil, y la palabra menospreciada" (2 Co. 10:10). La tradición lo describe como un hombre bajo, un tanto jorobado y de piernas encorvadas ("chueco"). Parece haber sufrido de algún tipo de enfermedad crónica (2 Co. 12:7-10; Gá. 4:13); muchos creen que era una enfermedad relacionada con sus ojos, basando su conclusión en que generalmente dictaba sus cartas (2 Ts. 3:17), menciona que escribía con letra grande (Gá. 6:11) y dice que los creyentes de Galacia estaban dispuestos a arrancarse los ojos para dárselos, si hubiese sido posible (4:15). Se han sugerido algunos otros males, pero la evidencia bíblica es insuficiente para saber con precisión cuál fue "la espina en la carne" de Pablo.

## II. Pablo, el converso.

### 1. Primeros contactos con el cristianismo.

El 1er contacto de Pablo con el cristianismo que se conoce tuvo relación con la muerte de Esteban. Algunos suponen que Pablo fue uno de los de Cilicia que, con otros, no pudo vencerlo en el debate (Hch. 6:9, 10; cf 21:39).

Aparentemente no arrojó piedra alguna sobre Esteban, pero "consentía en su muerte" (8:1) y cuidó la ropa de los testigos (7:58). La acción de masas que resultó en el apedreamiento de Esteban señaló el comienzo del 1er período de persecución que devastó a la iglesia naciente; y Pablo, según parece, se destacó en esta persecución. En un arranque de odio fanático contra los cristianos (26:11), intensificado por una conciencia acusadora (v 14), los arrancaba de las casas donde los encontraba y los arrojaba a la cárcel (8:3); los castigaba en las sinagogas (22:19; 26:11) y daba su consentimiento para su muerte (22:4; 26:10). Pablo cumplió esta tarea primero en Jerusalén (8:1, 3;

26:10), pero luego siguió a los creyentes esparcidos hasta otras ciudades y los "perseguía sobremanera" (Hch. 8:4; 26:11; Gá. 1:13).

389. Muro de la ciudad de Damasco, cerca del sitio de escape de Pablo de la ciudad. La hilada de mampostería más baja es muy antigua.

## 2. Su conversión.

En una de esas campañas de persecución el curso de la vida de Pablo cambió completa y espectacularmente. Al oír que había cristianos en Damasco, pidió cartas del sumo sacerdote -cartas de extradición- que lo autorizaran a arrestar y llevar a Jerusalén a cualquier cristiano que encontrase en dicha ciudad (Hch. 9:1, 2). Hay 3 informes de 868 la experiencia que tuvo en ese viaje (9:1-9; 22:4-11; 26:9-18); el 1º está en 3ª persona, los otros 2 en 1ª persona (fueron contados por Pablo: uno a la multitud judía en Jerusalén; los otros, al rey Agripa y a su hermana Berenice). Mientras Pablo se acercaba a Damasco a mediodía con un grupo de hombres para ayudarlo en sus planes asesinos, lo rodeó una luz enceguedora, más brillante que el Sol.

Pablo y sus compañeros cayeron a tierra (26:14), y una voz, que se identificó como Jesús de Nazaret, le preguntó: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?", y añadió: "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón". Abrumado por esta manifestación del Cielo, preguntó qué debía hacer. La voz le ordenó ser testigo para Cristo entre los gentiles (vs 16, 17). Se le instruyó que entrara en Damasco, donde recibiría instrucción adicional. Entretanto, sus sorprendidos y atemorizados compañeros de viaje se habían levantado del suelo (9:7), pero no entendían lo que pasaba, porque aunque veían la luz y oían la voz, no podían comprender lo que ella decía (cf 9:7; 22:9). Al incorporarse, Pablo descubrió que estaba ciego.

En esas condiciones, fue conducido por sus compañeros al hogar de un cierto Judas, en Damasco, donde estuvo 3 días sin comer ni beber (Hch. 9:8, 9, 11). Mientras oraba, Jesús se le apareció en visión a un cristiano llamado Ananías y le indicó que fuera a la casa de Judas, en la calle llamada "la Derecha", donde encontraría a Pablo, quien había recibido una visión acerca de su visita. Ananías, con todo respeto, le recordó a Jesús las persecuciones de Saulo, pero se le informó que el anterior perseguidor había sido elegido por Dios (vs 11-16). Siguiendo las instrucciones, Ananías encontró a Saulo y al imponerle las manos recuperó la vista en forma inmediata, recibió el don del Espíritu Santo y fue bautizado (vs 17, 18; figs 148, 149). No se sabe cuánto tiempo permaneció en Damasco. El informe parece indicar que fue breve (v 19). Sabemos que allí se asoció con los cristianos. También, en armonía con su carácter -y para asombro de quienes lo conocían- comenzó a predicar en las sinagogas al Cristo que había vilipendiado, pero que ahora adoraba (vs 19-21). Tan poderosa y convincente era su predicación que ninguno podía derrotar su lógica o negar su poder (v 22).

## 3. Preparación y comienzo de su predicación.

En el relato de Hechos se omite el siguiente acontecimiento de la vida de Pablo, pero él lo menciona en Gálatas: allí cuenta que después de su conversión y su 1ª breve campaña de evangelización, se fue a Arabia\* (Gá. 1:17) antes del

viaje a Jerusalén (Hch. 9:26; Gá. 1:18). La región exacta identificada como Arabia es desconocida (aunque muy probablemente haya sido el país de los nabateos\*), y tampoco se sabe cuánto tiempo estuvo allí. Este período de retiro le dio tiempo para meditar acerca del gran cambio que había ocurrido en su vida, y la soledad le permitió reexaminar, con oración y cuidado, todo el fundamento de su nueva convicción a la luz de las Escrituras, y así afirmar para siempre su fe en Cristo y su evangelio.

Después de este tiempo de aparente inactividad, regresó otra vez a Damasco (Gá. 1:17), donde se retoma la narración de Hch. 9. Parece que reanudó la predicación en las sinagogas con el mismo resultado de antes (v 22). En consecuencia, los judíos hicieron planes para asesinarle (vs 23, 24). En este intento fueron apoyados por el gobernador de la ciudad, quien servía bajo el rey nabateo Aretas\* (2 Co. 11:32, 33). Como éste gobernaba esa región, tal vez entre el 37 d.C. y c 54 d.C., el incidente debió haber ocurrido en algún momento dentro de ese período. Sin embargo, los soldados que vigilaban las puertas para impedir que escapara de la ciudad vieron frustrados sus propósitos, porque algunos creyentes bajaron a Pablo en una gran canasta desde una ventana de una casa construida sobre el muro, permitiéndole así escapar de sus enemigos (Hch. 9:25; 2 Co. 11:33; fig 389).

#### 4. La visita a los apóstoles en Jerusalén.

Habiéndosele terminado la oportunidad de trabajar en Damasco, Pablo se dirigió a Jerusalén. Ya habían pasado 3 años desde su conversión, pero hasta entonces no había tenido contacto alguno con los dirigentes de la iglesia (Gá. 1:17, 18), hecho que más tarde ofreció como prueba de que su evangelio no se había originado con los discípulos de Cristo sino con Cristo mismo (Gá. 1:10-12; cf 1 Co. 15:3-8). Su razón básica para ir allí era ver a Pedro (Gá. 1:18). Al llegar a la ciudad quiso unirse a Pedro y a los hermanos, pero pronto descubrió que 3 años no habían sido tiempo suficiente para borrar el recuerdo de su persecución anterior, o para eliminar las dudas y las sospechas (Hch. 9:26). La situación fue resuelta por Bernabé,\* natural de Chipre, quien confió en el informe de Pablo acerca de su experiencia al contarle a los demás en presencia del apóstol (v 27).

Pablo demostró que su experiencia era genuina al predicar a Jesús en la ciudad de Jerusalén. Su lógica incontrovertible despertó la ira de ciertos judíos helenistas que decidieron quitarle la vida (Hch. 9:29). En un informe 869 posterior de su experiencia (22:17-21), contó cómo Dios le había aparecido en visión en el templo y, a pesar de sus protestas, le indicó que saliera de Jerusalén, porque los judíos no recibirían su mensaje, y que sería enviado a los gentiles. Sus hermanos de inmediato lo acompañaron al puerto de Cesarea (9:30), a unos 85 km al noroeste de Jerusalén. Probablemente lo pusieron a bordo de un barco para asegurarse de que escaparía de sus enemigos.

#### 5. En las regiones de Siria y Cilicia, y en Antioquía.

De Jerusalén, donde había estado 15 días (Gá. 1:18), Pablo fue "a las regiones de Siria y de Cilicia" (v 21). Sus actividades durante los siguientes años no aparecen en las Escrituras. Bien podemos imaginar que estuvo activo en el ministerio en Tarso y las regiones circundantes (Hch. 11:25; Gá. 1:21-23).

Habría sido durante este período que tuvo las visiones referidas en 2 Co. 12:2-4, que, según el v 2, vio 14 años antes de escribir 2 Co. Esta epístola fue redactada c 57 d.C., lo que apuntaría al año 43 como la fecha de la visión. Pablo estuvo en Tarso o las regiones vecinas desde c 38 hasta el 44.

Mientras estuvo en Cilicia, el cristianismo avanzó en otras áreas. Un interés creciente había surgido en Antioquía de Siria, y Bernabé fue enviado desde Jerusalén para desarrollarlo (Hch. 11:19-24). Como vio que necesitaba ayuda, viajó a Tarso, encontró a Pablo y lo llevó consigo a Antioquía (vs 25, 26). Pablo y Bernabé trabajaron juntos por un año entero, con éxito notable. Mientras estaban en Antioquía, vinieron de Jerusalén ciertas personas con don profético (Hch. 11:27). Uno de ellos, Agabo, fue inspirado divinamente para predecir una hambruna mundial (v 28). Como resultado, los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los cristianos de Judea, y para ello eligieron a Pablo y Bernabé (vs 29, 30). Habiendo cumplido su misión, regresaron a Antioquía trayendo consigo a Juan Marcos, sobrino de Bernabé (Hch. 12:25; cf Col. 4:10).

### III. Pablo, el misionero al extranjero.

Mientras estaba en Antioquía por 2ª vez, Pablo recibió un llamado que lo inició en sus grandes viajes misioneros hacia el Asia Menor y Europa, lo que le significó el título de "apóstol a los gentiles". Cuando algunos de los miembros de la iglesia estaban "ministrando... al Señor, y ayunando", recibieron del Espíritu Santo la orden de apartar a Pablo y a Bernabé para una obra especial (Hch. 13:2). Así lo hicieron, con ayuno y oración; y luego, dirigidos por el Espíritu Santo, los apóstoles salieron para su 1er viaje misionero, acompañados por Juan Marcos (vs 3, 5).

#### 1. Primer viaje misionero.

Fueron a Seleucia, el puerto de Antioquía, a unos 25,5 km de la ciudad, y allí tomaron un barco para Chipre (Hch. 13:4). a. Chipre. Desembarcaron en Salamina (fig 442), en la costa oriental de la isla (Mapa XX, B-5; seguir la línea roja hacia el oeste), y comenzaron a predicar en las sinagogas judías (Hch. 13:5) como era la costumbre de Pablo (cf 9:20; 17:1, 2; 18:4; etc.). Luego atravesaron Chipre de este a oeste y llegaron a la ciudad de Pafos (13:6), sede del procónsul o gobernador\* romano de la isla, Sergio Paulo, un hombre prudente y de discernimiento (v 7), a quien frecuentaba un judío de nombre Barjesús o Elimas, que era un charlatán y mago (vs 6, 8). El gobernador oyó el informe de la predicación de Pablo y Bernabé y, deseando oír el evangelio, los llamó (v 7). Temeroso de perder la influencia que podía tener sobre el gobernador, Barjesús se opuso a los apóstoles en presencia de él (v 8), por lo cual Pablo (aquí se lo llama "Pablo" por 1ª vez). "Ilmo del Espíritu Santo" fijó sus ojos en el mago lo condenó duramente por representar mal a Dios y oponerse a él, y predijo que quedaría ciego temporariamente, lo que se cumplió al instante (Hch. 13:9-11). Este notable incidente convenció al gobernador de la verdad del evangelio y lo aceptó (v 12).

b. Perge. Después de su estadía en Pafos. Pablo y su grupo se embarcaron hacia Perge (Hch. 13:13), una ciudad cerca de la costa del Asia Menor, en dirección noroeste de Pafos. Aquí Juan Marcos, sin duda desanimado por las

dificultades y las penurias, los abandono y regresó a Jerusalén (v 13).

c. Antioquía de Pisidia. Pablo y Bernabé continuaron hasta Antioquía de Pisidia (Hch. 13:14), una ciudad a unos 160 km al norte de Perge, en los montes Tauro. Invitado a hablar en la sinagoga el sábado, Pablo predicó acerca de la resurrección de Cristo (vs 15-41). El sermón impresionó tanto a los presentes que le pidieron que predicara a los gentiles el sábado siguiente (v 42). En esta ocasión "se juntó casi toda la ciudad" para escuchar el evangelio (v 44). Esto despertó los celos y la oposición de los judíos (v 45); por ello Pablo declaró que, como ellos despreciaban la salvación, él predicaría a los gentiles (vs 46, 47; fig 24). No se sabe cuánto tiempo trabajaron Pablo y Bernabé en esta región. Pero fue lo suficiente como para que toda la zona que rodeaba la ciudad conociera el evangelio (Hch. 13:49). Su éxito despertó finalmente la activa oposición de los judíos, quienes lograron que 870 los magistrados los expulsaran de la ciudad (v 50).

d. Iconio, Listra y Derbe. A unos 130 km al este sudeste de Antioquía estaba Iconio, el siguiente lugar donde trabajaron Pablo y Bernabé. Sus esfuerzos se vieron coronados por un gran éxito (Hch. 14:1), y predicaron en esa ciudad "mucho tiempo" apoyados por el testimonio de señales y prodigios milagrosos (v 3). Pero los judíos que habían rechazado su mensaje consiguieron que muchos gentiles se volvieran contra Pablo y Bernabé, y dividieron la ciudad en 2 bandos (vs 2, 4). Finalmente hicieron planes de usar la violencia contra los apóstoles (v 5). Al saber de ello, huyeron a "Listra y Derbe, ciudades de Licaonia" (Hch. 14:6; cf Mt. 10:23), a unos 37 km al sudsudoeste, y a 83 km al sudeste de Iconio, respectivamente.

En Listra, Pablo sanó a un hombre que había sido inválido toda su vida (Hch. 14:8-10). Este milagro llevó a los habitantes supersticiosos a creer -quizá por algún antiguo mito que describía a los dioses Zeus (Júpiter) y Hermes (Mercurio) en sus visitas a esa parte del mundo- que Bernabé y Pablo eran Júpiter y Mercurio (Hch. 14:11, 12). Se prepararon para ofrecerles sacrificio, y sólo con gran dificultad Pablo pudo convencerlos de que no lo hicieran (vs 13-18; fig 322). En Listra las labores de los apóstoles terminaron cuando los judíos enemigos de Antioquía y de Iconio soliviantaron a una multitud que apedreó a Pablo y lo arrastró fuera de la ciudad como muerto (Hch. 14:19). Conservado milagrosamente, se reanimó y entró de nuevo en la ciudad, pero salió de ella al día siguiente, acompañado por Bernabé (v 20). Después Pablo y Bernabé trabajaron en Derbe, donde quizá permanecieron un tiempo, porque allí hicieron "muchos discípulos" (Hch. 14:20, 21; figs 159, 160).

e. Regreso a Antioquía de Siria. Desde Derbe comenzaron a desandar su camino pasando por Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, donde visitaron las iglesias, fortalecieron a los creyentes y nombraron dirigentes en ellas (Hch. 14:21-23). También predicaron en Perge, donde Juan Marcos los había abandonado al comienzo de su viaje (v 25). Sin duda, impacientes por regresar a su base en Antioquía de Siria, los apóstoles se embarcaron en el puerto de Atalia, a pocos kilómetros de Perge (Mapa XX, B-5, la línea roja N° 1 hacia el este). Al llegar a Antioquía contaron a la iglesia del éxito entre los gentiles (vs 25-27). Así terminó el 1er viaje misionero, que tal vez les llevó unos 2 años (c 45-47 d.C.). Pablo quedó en Antioquía por un tiempo (v 28), durante el cual, sin duda, siguió atrayendo a muchos gentiles hacia el cristianismo.

## 2. Los judaizantes y el Concilio de Jerusalén.

Con el correr del tiempo surgió una crisis, que si no se resolvía con prontitud retardaría grandemente la expansión del cristianismo entre los gentiles. Un grupo de judíos cristianos de Judea visitó la iglesia de Antioquía y comenzó a enseñar que la circuncisión y la observancia de la ley de Moisés eran necesarias para la salvación (Hch. 15:1). Pablo y Bernabé, sin embargo, sostenían que la circuncisión no era necesaria para los conversos gentiles. Como resultado, hubo una "discusión y contienda no pequeña" entre los 2 grupos (v 2). Finalmente, los creyentes decidieron que el asunto debía ser llevado ante los dirigentes de la iglesia de Jerusalén, y que Pablo y Bernabé y otros debían ir allá (v 2). Esta decisión habría sido sugerida por Pablo, que más tarde dijo que había recibido una revelación con respecto al tema, y que había ido con Bernabé y Tito, un converso griego, a consultar a los dirigentes (Gá. 2:2, 3).

Al llegar a Jerusalén, Pablo y la comitiva fueron recibidos cordialmente por los creyentes (Hch. 15:4). Contaron cómo Dios había bendecido el trabajo entre los gentiles, pero que ciertos fariseos, miembros de la iglesia, pronto levantaron la cuestión de la necesidad de la circuncisión y de la observancia de la ley mosaica (v 5). En consecuencia, se convocó a un concilio para decidir la cuestión (v 6; probablemente el 49 d.C.). El tema se discutió extensamente, con Pedro, Bernabé y Pablo hablando contra la exigencia de imponer la ley ceremonial a los gentiles (v 7-12). Predominaron sus puntos de vista, y se decidió que los conversos gentiles no necesitaban circuncidarse o guardar la ley de Moisés. Sin embargo, se les pediría que se abstuvieran de contaminarse con los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre (vs 13-21). Luego de haber completado su misión con éxito, Pablo y el resto de la delegación de Antioquía volvieron acompañados por hermanos comisionados para llevar cartas de la iglesia de Jerusalén. El resultado de la reunión fue recibido favorablemente por los creyentes de Antioquía (Hch. 15:22-31).

Una vez más Pablo y Bernabé reanudaron su tarea de enseñar y predicar en Antioquía (Hch. 15:35). Es posible que el efecto del Concilio de Jerusalén, relatado en Gá. 2, ocurriera durante este tiempo. Pedro fue a visitar a los creyentes y, en armonía con el espíritu de la decisión del concilio, comió con los 871 gentiles, una práctica que era anatema para los judíos. Sin embargo, cuando ciertos cristianos judaizantes llegaron a la ciudad, Pedro, tal vez temeroso de una repetición de la anterior disputa sobre el tema de la ley ceremonial, no siguió haciéndolo (Gá. 2:11, 12); en tal actitud fue acompañado por Bernabé y otros (v 13). Cuando Pablo lo supo, los reprendió severamente en público por su conducta (vs 14-21).

La mente de Pablo se volvió ahora a las iglesias del Asia Menor. Le sugirió a Bernabé que volvieran a visitarlas (Hch. 15:36). Bernabé aceptó la idea, pero insistió en llevar consigo a Juan Marcos (v 37), lo que Pablo rechazó por cuanto Marcos los había abandonado antes y no se podía confiar en él (v 38). Esta diferencia de opinión llegó a ser causa de una disputa que los hizo separarse: Pablo escogió a un nuevo compañero de viajes, Silas, mientras Bernabé tomó consigo a Marcos y se fue a Chipre (Hch. 15:39, 40).



### 3. Segundo viaje misionero.

Pablo y Silas comenzaron lo que se denomina su 2a viaje misionero. Viajaron por tierra (Mapa XX, B-6/5, línea roja N° 2 hacia el oeste), visitando las iglesias de Siria y de Cilicia (Hch. 15:40, 41). Sin duda estuvieron con los creyentes de la ciudad originaria de Pablo, Tarso, en Cilicia. Al llegar a Derbe y Listra, Pablo encontró otro compañero de viaje: Timoteo,\* un joven de buena reputación, de madre judía y padre griego (16:1-3). Desde Derbe y Listra, Pablo y los misioneros que lo acompañaban fueron "por las ciudades" informando a las iglesias de la decisión del Concilio de Jerusalén (Hch. 16:4).

Estos decretos, que declaraban que a los gentiles no se les requería la observancia de la ley ceremonial, sin duda tuvieron mucho que ver con el posterior crecimiento de la iglesia en esa región (v 5).

a. Frigia y Galacia. Luego Pablo y sus compañeros viajaron "atravesando Frigia y la provincia de Galacia"\* (Hch. 16:6). En ese tiempo, de acuerdo con el punto de vista de este Diccionario, se estableció la iglesia a la que dirigió su epístola a los Gálatas. En consecuencia, es en este viaje que Pablo fue afligido con la "enfermedad del cuerpo" mencionada en Gá. 4:13. Después hizo planes de emprender obra de evangelización en la región al oeste de Galacia, conocida en esa época como Asia\* (Mapa XX, B-4), pero el Espíritu Santo le prohibió hacerlo (Hch. 16:6). En consecuencia, con sus compañeros se dirigió a Misia en el noroeste, para ir a la región de Bitinia (Mapa XX, A-4/5) y predicar allí, pero el Espíritu también le cambió los planes (v 7). De modo que pasaron por alto Misia y Bitinia y siguieron su camino hasta que llegaron a la ciudad de Troas (Mapa XX, B-4), a orillas del Mar Egeo (v 8).

b. El llamado a Macedonia. En Troas, Pablo entró en un campo nuevo y lleno de desafíos. En una visión nocturna un hombre de Macedonia lo instó a llevar el evangelio a ese país (Hch. 16:9). Inmediatamente él y sus compañeros se prepararon para responder al llamado, que reconocieron como procedente de Dios (v 10). Se embarcaron en un navío que partía para Neápolis, en Macedonia (Mapa XX, A-3), y llegaron al 2° día (v 11); de allí siguieron a Filipos (v 12).

c. Filipos. Aparentemente no había sinagoga judía en Filipos (Mapa XX, A-3), pero al saber que existía cierto lugar para la oración fuera de la ciudad junto a un río, Pablo y sus acompañantes fueron allí el sábado, y él predicó a un grupo de mujeres que estaban reunidas (Hch. 16:13). Como resultado, una dama de negocios, Lidia, media prosélita\* del judaísmo, se convirtió y, con toda su casa, fue bautizada. Desde entonces su hogar llegó a ser la sede de trabajo de Pablo y sus compañeros de ministerio (v 14).

Pronto ocurrió un incidente que detuvo los esfuerzos de Pablo en Filipos. Una joven esclava, que supuestamente poseía capacidades sobrenaturales que eran usadas para ventaja económica de sus amos, comenzó a seguir a los misioneros gritando: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación" (Hch. 16:16, 17). La molestia llegó a un punto en que el apóstol no pudo soportar más, de modo que en el nombre de Jesús expulsó al mal espíritu que la había estado controlando (v 18). Como sus supuestas capacidades "proféticas" habían desaparecido, sus amos se vieron privados de los ingresos que ella les proporcionaba. Enojados contra Pablo y Silas, los arrastraron ante las autoridades civiles y los acusaron, como judíos, de

enseñar cosas contra las leyes de Roma (vs 19-21). Esto fue suficiente para agitar al populacho y a las autoridades contra ellos. Se los azotó severamente y se los puso en el cepo en una celda interior de la cárcel (vs 22-24; fig 222).

A medianoche, mientras Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos de alabanza, un terremoto repentino sacudió la cárcel, abrió las puertas y liberó de las cadenas a los presos (Hch. 16:25, 26), quizás al desprenderse de las paredes a las que estaban fijadas. El carcelero se despertó, y al ver las puertas abiertas pensó que los prisioneros, por los que 872 debía responder con su vida, habían escapado. Estaba a punto de suicidarse cuando la voz serena de Pablo le informó que ninguno había huido (vs 27, 28). Convencido a esta altura de que los misioneros eran hombres de Dios, pidió luz y cayendo delante de ellos preguntó qué debía hacer para ser salvo. Pablo le habló de la fe en Cristo. Luego él tomó a los 2 apóstoles y los llevó a su casa, les curó las heridas, puso comida delante de ellos y reunió a su familia para escuchar su mensaje. Antes del amanecer, el carcelero y toda su familia fueron bautizados (Hch. 16:29-34).

Cuando llegó la mañana, las autoridades civiles enviaron a algunos oficiales a la prisión para liberarlos (Hch. 16:35, 36). Pero Pablo rehusó abandonar la cárcel, afirmando que él y Silas, ciudadanos romanos, habían sido azotados y puestos en prisión ilegalmente. Por tanto, quienes los habían condenado y maltratado injustamente en público debían hacer la reparación públicamente. Al escuchar esto, el magistrado de la ciudad les pidió disculpas y les rogó que se fueran de la ciudad. Después de pasar por la casa de Lidia y saludar a los hermanos, los 2 misioneros abandonaron Filipos (vs 37-40).

d. Tesalónica y Berea. Pablo y su grupo siguieron hacia el oeste (Mapa XX, A-3, línea roja N° 2 hacia el oeste), pasando por Anfípolis y Apolonia, y llegaron a Tesalónica\* (Hch. 17:1). La afirmación de que había una sinagoga judía en esta última ciudad implica que no existía ninguna en las anteriores; tal vez esto explique por qué no se detuvieron en ellas. En Tesalónica, Pablo siguió su costumbre de predicar a Cristo en la sinagoga. Lo hizo durante 3 sábados sucesivos, y como resultado se convirtieron algunos judíos, "y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas" (vs 2-4). Parecería que el apóstol siguió con su oficio de fabricar tiendas o carpas durante la semana (Hch. 18:3; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Pero pronto comenzó a desarrollarse una situación que ya le resultaba familiar. Ciertos judíos no creyentes, celosos del éxito de Pablo, agitaron toda la ciudad contra él y sus compañeros. La turba atacó la casa de un tal Jasón, donde habían estado alojados. Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a algunos de los creyentes ante las autoridades de la ciudad, acusándolos de perturbar la paz y de poner a Jesús como rival del César (Hch. 17:5-7), acusaciones que perturbaron a los ciudadanos y dirigentes de Tesalónica. En consecuencia, se obligó a Jasón y a los demás a pagar una fianza, tal vez como garantía de que mantendrían la paz, y luego fueron liberados (vs 8, 9); pero la situación tensa aconsejó que Pablo y Silas abandonaran la ciudad, y viajaron de noche a Berea\* (v 10).

Al llegar a Berea, el apóstol una vez más fue a la sinagoga a evangelizar a los judíos. Los bereanos fueron "más nobles que los que estaban en Tesalónica", porque recibieron la palabra de Pablo después de verificarla con las Escrituras

(Hch. 17:11). En consecuencia, un grupo grande, incluyendo un número no especificado de mujeres griegas, se unió a la iglesia cristiana (v 12). Entretanto, la noticia del trabajo de Pablo en Berea llegó a Tesalónica y así, no contentos de haberlo expulsado de ella, los judíos de esa ciudad decidieron correrlo también de Berea. Fueron hasta allí y agitaron a la gente contra el apóstol. Los creyentes lo embarcaron de inmediato en un barco que salía para Atenas\* (Mapa XX, B-3, la línea roja N° 2 hacia el sur), hacia donde fue acompañado por algunos creyentes bereanos. Sin embargo, Silas y Timoteo permanecieron en Berea (vs 13-15).

e. Atenas. Parecería, según Hechos, que Pablo no habría tenido la intención de predicar en Atenas, sino sólo esperar la llegada de sus colaboradores. Sin embargo, no se menciona en Hechos que Silas y Timoteo se le unieran en esa ciudad, aunque 1 Ts. 3:1-5 sugiere que Timoteo fue a Atenas, pero que fue enviado por Pablo inmediatamente a la iglesia de Tesalónica. De cualquier modo, la presencia de muchos ídolos en la capital griega lo motivaron a la acción. De acuerdo con un antiguo informe, en los días de Pablo allí había más de 3.000 estatuas, la mayoría de las cuales tenían relación con el culto pagano. Comenzó a predicar en la sinagoga y en el mercado o ágora (fig 53). Pronto consiguió la atención de ciertos filósofos griegos que, deseando conocer más de sus enseñanzas, lo llevaron al Areópago\* (Hch. 17:16-22), o colina de Marte, en el centro cívico de la ciudad (fig 37). Su discurso, una porción del cual aparece en los vs 22-31, fue magistralmente adaptado al pensamiento de sus oyentes paganos, pero sólo consiguió que se burlaran de él (v 32). No obstante, tuvo éxito en ganar algunos conversos en esa ciudad (v 34).

f. Corinto. Después de esa experiencia en Atenas, Pablo viajó solo hacia el oeste, a Corinto\* (Hch. 18:1; Mapa XX, B-3). Allí se puso en contacto con Aquila y Priscila, judíos que habían llegado hacía poco de Italia, después del decreto del emperador Claudio que expulsaba de Roma a todos los judíos (v 2). Como también eran fabricantes de tiendas, Pablo se alojó con ellos y trabajó en su oficio (v 3). Muy probablemente el apóstol llegó a Corinto a comienzos del 51 d.C.; permaneció allí más de un año y 6 meses (Hch. 18:11, 18). Al comienzo trabajó con los judíos en la sinagoga (v 4), como era su práctica al entrar en una ciudad nueva. Sin embargo, una vez más, cuando la mayoría de los judíos se opuso y lo injurió, se apartó de ellos y comenzó a trabajar en forma directa por los gentiles (v 6). Como ya no podía predicar en la sinagoga, realizó sus reuniones en una casa contigua cuyo dueño adoraba a Dios (v 7). El evangelio produjo mucho fruto en esa ciudad, y entre los conversos estaba el dirigente de la sinagoga (v 8; fig 470). Entretanto, Silas y Timoteo llegaron con las animadoras noticias de la fidelidad de los tesalonicenses (Hch. 18:5; 1 Ts. 3:6). Estas buenas nuevas inspiraron a Pablo a escribir su 1ª epístola a los Tesalonicenses, probablemente en el 51 d.C. Es la epístola que se ha conservado. Más tarde, tal vez a fines del mismo año o a comienzos del año siguiente (52 d.C.), escribió 2 Ts. Véase Tesalonicenses, Epístolas a los.

Por fin, la persecución activa que había sido tan pronta en otras ciudades, comenzó también a amenazarles en Corinto. Sus enemigos judíos lo acusaron ante Galión, el procónsul de Acaya, de enseñar una religión no legalmente reconocida por Roma. Sin embargo, Galión echó a los acusadores, rehusando inmiscuirse en un caso que él consideraba una disputa sobre la ley judía y no la ley romana.

Al ver esto, la turba tomó al principal de la sinagoga y lo golpeó ante Galión (Hch. 18:12-17; fig 137).

Después de un período no definido de tiempo, durante el cual parece que predicó sin oposición activa, Pablo se embarcó hacia Siria\* (Mapa XX, B-3, línea roja N° 2 hacia el este), acompañado por Aquila y Priscila (Hch. 18:18). Se detuvo brevemente en Efeso y predicó en la sinagoga. Su mensaje fue recibido con alegría por los oyentes, quienes tal vez fueran tanto gentiles como judíos, y lo invitaron a quedarse más tiempo. Sin embargo, Pablo decidió seguir su viaje, prometiéndoles regresar si le era posible. Tomó un barco hacia Cesarea (Mapa XX, B-4/5, línea roja N° 2 hacia el sur y el este) dejando a Aquila y a Priscila en Efeso, sin duda para seguir la obra que él había comenzado allí. Desembarcó en Cesarea (fig 123), visitó brevemente Jerusalén para saludar a la iglesia y luego siguió hacia Antioquía, donde había comenzado sus giras misioneras (vs 19-22). Así terminó su 2° viaje misionero, que duró aproximadamente 3 años, quizá desde algún momento del 49 d.C. hasta cerca del fin del 52 d.C.

#### 4. Tercer viaje misionero.

No se sabe la duración de la permanencia de Pablo en Antioquía después de su 2° viaje misionero. Es probable que haya sido de algunos meses, por lo menos, antes de partir para el 3° (Mapa XX, B-6; sígase la línea roja N° 3 hacia el oeste). Recorrió "por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando" a los miembros de las iglesias que había establecido antes (Hch. 18:23). "Después de recorrer las regiones superiores vino a Efeso" (19: 1), que sería su centro de acción esta vez.

a. Efeso. Allí (Mapa XX, B-4) encontró a 12 hombres que evidentemente recibieron instrucción de Apolos,\* pero que no tenían el pleno conocimiento del evangelio. Pablo los instruyó y, al rebautizarlos, recibieron el Espíritu Santo (Hch. 19:1-7). Por unos 3 meses predicó y razonó con la gente en la sinagoga. Luego, por causa de la oposición, se mudó con sus conversos a "la escuela de uno llamado Tiranno", donde tenían reuniones cada día (vs 8, 9). Esta escuela fue su centro de operaciones por "dos años", durante los cuales "todos los que habitaban en Asia" oyeron el evangelio (v 10). Se hicieron muchos milagros (vs 11, 12) y muchos se convirtieron, y la palabra "crecía y prevalecía poderosamente" (vs 18-20).

Hacia el final de su estancia en Efeso, Pablo escribió 1 Co., quizás en la primavera del 57 a.C. En ella revelaba sus planes de visitar la iglesia vía Macedonia, después de permanecer en Efeso hasta Pentecostés (1 Co. 16:5-8; cf Hch. 19:21). Sin embargo, pronto surgieron circunstancias que apresuraron su partida del lugar: 1ª oposición había estado creciendo y culminó poco después que despachara su carta (1 Co. 15:32). Esto ocurrió cuando el platero Demetrio, tal vez un destacado miembro del gremio de fabricantes de templetas en honor de la diosa Artemisa (Diana\*), se preocupó bastante por la pérdida de las ventas de estatuillas porque muchos se hacían cristianos. Por tanto, llamó a los artífices y les demostró cómo la predicación de Pablo contra la adoración de los ídolos había afectado su actividad, no sólo localmente, sino también en gran parte de la provincia de Asia. Además, les señaló que estaba minando el respeto por la diosa y su templo, "a quien venera toda Asia y el mundo entero"

(Hch. 19:23-27). Los oyentes de Demetrio se enfurecieron y comenzaron a gritar: "¡Grande es Diana de los efesios!" Consiguieron agitar a toda la ciudad hasta la indignación. Buscando a alguien sobre quien descargar su ira, arrastraron a 2 de 874 los compañeros de viaje hasta el teatro (fig 174). Pablo decidió ir también, pero sus discípulos y algunos de sus prominentes amigos efesios se lo impidieron (vs 28-31). Finalmente el escribano consiguió calmar a la turba y dispersarla pacíficamente (vs 32-41). Después de este tumulto, Pablo consideró oportuno dejar Efeso, donde había pasado "tres años" (20:1, 31), quizá desde el 54 hasta el 57 d.C., Separándose de los creyentes, salió rumbo a Macedonia. Acerca de la posibilidad de una visita a Corinto durante su permanencia en Efeso, véase CBA 6: 831, 832, 918, 919.

Véase Corintios, Epístolas a los.

b. Macedonia y Corinto. Lucas, en Hch. 20, sólo ofrece un informe rápido de la visita a Macedonia y Acaya, pero en sus epístolas Pablo agrega algunos detalles más. Viajó desde Efeso a Troas\* (Mapa XX, B-4, línea roja N° 3), donde su predicación fue recibida favorablemente. Allí el apóstol esperaba encontrar a Tito con un informe de la reacción de la iglesia de Corinto a su 1ª epístola, enviada poco antes, pero se chasqueó al no hallarlo. Entonces se apresuró a ir a Macedonia\* (Mapa XX, A-3), mientras los creyentes de Corinto pesaban mucho en su alma (2 Co. 2:12, 13; cf 1:9). Vio a Tito y recibió noticias alentadoras de la iglesia (7:5-7). Muy animado por el informe, el apóstol escribió 2 Co., donde promete verlos (13:1, 2); evidentemente la envió con Tito (8:16, 17, 23). Luego Pablo fue hacia el sur (línea roja N° 3), hasta Grecia (Hch. 20:2), y visitó a los creyentes. Quedó en Corinto unos 3 meses y allí escribió las epístolas a los Romanos\* y a los Gálatas\* (v 3), c 58 d.C.

c. Regreso vía Macedonía. Hizo planes de tomar un barco para Siria, pero cuando estaba por embarcarse se enteró de un complot de algunos enemigos judíos para matarlo, tal vez a bordo. En consecuencia, cambió su propósito y fue por Macedonia, frustrando el complot de sus presuntos asesinos (20: 3). Viajó hacia el norte, quizá pasando por Berea y por Tesalónica\* (Mapa XX, A-3; volviendo por la línea roja N° 3 hacia el norte y el noreste), hasta Filipos. Mientras varios de sus acompañantes cruzaron hasta Troas, Pablo y Lucas quedaron en Filipos durante la Pascua, y "pasados los días de los panes sin levadura" navegaron para unirse a los demás (20:4-6).

d. Troas y viaje a Palestina. Pablo pasó una semana en Troas. La tarde anterior a su partida hubo una reunión de despedida. Más o menos a medianoche un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana abierta de la sala del 3er piso en la que Pablo hablaba, se durmió y cayó al suelo, de donde fue levantado "muerto". El apóstol se apresuró a bajar, lo abrazó y afirmó que estaba vivo, y el joven revivió (Hch. 20:7-10, 12). Regresando a la sala de reuniones, el grupo celebró la Cena del Señor, luego de lo cual siguieron conversando hasta el amanecer. Después se despidió y salió (v 11) para caminar unos 32 km hasta Assos, para tomar el barco en el que había estado viajando, el cual navegaba alrededor de la península (Mapa XX, B-4). Después de reunirse con sus compañeros, navegaron vía Mitilene, Jíos y Samos hasta Mileto (vs 13-17), a unos 64 km al sur de Efeso\* (Mapa XX, B-4; línea roja N° 3). A propósito había dejado de esta ciudad, porque sin duda una detención allí habría impedido que llegara a Jerusalén para Pentecostés, para lo cual faltaba

poco. Pero envió un mensaje a los ancianos de la iglesia pidiéndoles que se reunieran con él en Mileto. El registro de este encuentro, durante el cual Pablo les advirtió contra las herejías y los exhortó a ser fieles, es uno de los pasajes más emotivos de Hechos (vs 18-35). Antes de salir, oró con sus visitantes, luego se despidió con lágrimas y siguió navegando (vs 36-38). Habiendo llegado finalmente, vía Cos y Rhodes (línea roja N° 3 hacia el sur y el este), a Pátara, ciudad de la costa de Licia, Pablo y sus compañeros tomaron otro barco con el que finalmente llegaron a Tiro (Mapa XX, C-6; fig 513), en Fenicia (21:1-3). Allí se encontró con algunos creyentes, y permaneció con ellos una semana. Durante ese tiempo fue advertido por un profeta del peligro de ir a Jerusalén. Cuando llegó el momento de embarcarse otra vez, todo el grupo de creyentes lo acompañó a la playa. El barco de Pablo se detuvo luego en Tolemaida, donde pasaron un día con los hermanos y después continuaron viaje, probablemente a pie, hasta Cesarea. Aquí se alojaron en casa de Felipe, el evangelista y diácono (Hch. 21:4-8; cf 6:5). En algún momento de su estadía en Cesarea, el profeta Agabo\* predijo los malos resultados que seguirían a la visita a Jerusalén. Al escuchar esto, tanto los que acompañaban al apóstol como la iglesia de Cesarea lo instaron a no ir, pero él se mantuvo inflexible en su decisión (21: 10-14). Véase Primer día de la semana.

#### IV. Pablo, el prisionero.

##### 1. Arresto de Pablo en Jerusalén.

Cuando Pablo y su grupo llegaron a Jerusalén fueron recibidos alegremente por los cristianos del lugar. El informe que dio a los dirigentes de la iglesia, con respecto a la difusión del evangelio entre los gentiles, produjo gran regocijo. Sin embargo, 875 al mismo tiempo los líderes le contaron que circulaban informes de que estaba instando a los cristianos judíos helenistas, como también a los conversos gentiles, a no seguir la circuncisión y las demás leyes de Moisés (Hch. 21:15-21). Este informe no era cierto y evidentemente era una invención de sus enemigos (cf 16:3; 18:18; 24:14; 25:8). No obstante sugerían que, con el fin de demostrar que las acusaciones eran falsas, Pablo se uniera a otros 4 judíos cristianos que habían hecho un voto y se sometiera a un acto de purificación ceremonial en el templo, demostrando así públicamente que él no había rechazado las leyes mosaicas. El apóstol aceptó la idea. Casi había terminado el período de su voto cuando unos judíos del Asia, quizá de visita en Jerusalén para Pentecostés, lo reconocieron y agitaron a la gente contra él acusándolo falsamente no sólo de predicar contra las costumbres e instituciones judías, sino también de contaminar el templo por llevar consigo a griego, (21:22-29). El informe de esta presunta profanación del templo se esparció rápidamente, atrayendo una multitud a los recintos sagrados (fig 500); queriendo matarlo, lo tomaron y lo sacaron del edificio. Entretanto, Claudio Lisias, el tribuno militar a cargo de la guarnición romana y estacionado evidentemente en la vecina Torre Antonia que dominaba el templo, oyó los disturbios (23:26). Rápidamente acudió con sus soldados para aplastar el movimiento. Al ver que el motivo se centraba en Pablo, lo arrestó y lo hizo encadenar. Después de esto, preguntó quién era el hombre y cuál era su crimen por haber provocado tanto tumulto. Como no pudo conseguir una respuesta de la turba, ordenó que el apóstol fuera escoltado hasta la fortaleza. Luego de haber sido conducido con dificultad en medio de la multitud airada, Pablo pudo convencer al comandante de que no era un criminal buscado por las autoridades

romanas. Se le permitió hablar a la gente desde la escalinata que llevaba a la fortaleza (Hch. 21: 30-40; figs 498, 499), desde donde les contó en lengua "hebrea", es decir aramea,\* la historia de su vida. Su audiencia lo escuchó en calma hasta que les dijo cómo Dios lo había comisionado para predicar a los gentiles. Ante estas palabras, los judíos comenzaron a gritar y exigieron su muerte. Por esto, el comandante que tal vez no entendía arameo y no sabía la razón por el repentino desorden, ordenó que Pablo fuera examinado con azotes. Mientras lo ataban, el apóstol reveló que era ciudadano romano, lo que lo salvó de la tortura. Al día siguiente, Lisias quiso conocer plenamente la razón de los disturbios: reunió al Sanedrín y puso a Pablo ante él, para que esclareciera el problema (cp 22). El apóstol estuvo en presencia del Sanedrín sólo unos minutos para darse cuenta de que no se realizaría un juicio imparcial (23: 1-5). Con astucia dividió al concilio afirmando que se lo llamaba al tribunal por creer, como fariseo, en la resurrección de los muertos. Los saduceos, que la negaban, comenzaron a pelear contra los fariseos. Así, sin quererlo, éstos se vieron obligados a defenderlo. Tan grave fue la discusión que Lisias, temiendo que el apóstol fuera descuartizado en la refriega, envió a sus soldados para rescatarlo y llevarlo a la torre (vs 6-10). Esa noche, Pablo recibió la seguridad divina de que Dios lo estaba conduciendo y que testificaría en Roma, como él había deseado (v 11). Al día siguiente, su sobrino (v 16), informado de que un grupo de más de 40 personas se habían juramentado para asesinarle (vs 12-15), fue a la fortaleza para avisarle. El apóstol le pidió que le contara al mismo Lisias del plan. El comandante, al saber que le pedirían como pretexto que al día siguiente presentara a Pablo otra vez ante el Sanedrín con el fin de dar oportunidad a los asesinos de matar al prisionero, ordenó de inmediato que con una fuerte escolta armada esa misma noche lo llevaran a Cesarea\* (vs 17-24), capital romana de Judea.

## 2. Audiencias en Cesarea.

En Cesarea Pablo fue entregado a Félix, el gobernador de Judea, con una carta de Lisias. Félix le interrogó y luego ordenó que fuera confinado en el pretorio\* hasta que llegaran los acusadores judíos desde Jerusalén (Hch. 23: 25-35). Después de 5 días, Ananías, el sumo sacerdote, acompañado con algunos ancianos y Tértulo, un orador profesional, se presentó y acusó al apóstol de sedición y de profanación del templo (24: 1-9). Después que el acusado habló en defensa propia, Félix postergó la decisión hasta que se presentaran más evidencias. Entretanto, Pablo gozó de una buena medida de libertad (vs 10-23). Algún tiempo más tarde fue llevado otra vez ante Félix y su esposa judía, Drusila.\* Parece que esta audiencia no tuvo carácter legal, y que sólo fue un pretexto para escuchar lo que el detenido tenía para decir. En esta ocasión Pablo habló "de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero", con el resultado de que la conciencia de Félix fue muy perturbada, aunque sólo temporariamente (vs 24, 25). Después de este evento, quedó en prisión 2 años, hasta que el gobernador fue reemplazado por Porcio Festo (vs 26, 27). Esto ocurrió por el 60 d.C.

Casi tan pronto como éste asumió el cargo, 876 los judíos le solicitaron que enviara a Pablo a Jerusalén para juzgarlo, con la intención de asesinarle en el camino. El gobernador rehusó hacerlo, pero los invitó a presentar en Cesarea sus acusaciones contra el apóstol. Así lo hicieron, pero sus cargos no tenían fundamento. Festo le preguntó a Pablo si estaba dispuesto a ser juzgado en

Jerusalén. Sin duda, considerando que una orden de reiniciar el juicio en Jerusalén equivaldría a una sentencia de muerte, Pablo decidió invocar su derecho de ciudadano romano, y apeló a César (Nerón). La apelación fue aceptada, y tuvo que esperar la oportunidad de ser llevado a Roma, fuera del alcance de sus irritados conciudadanos (Hch. 25: 1-12). Véase César 4.

Poco después Herodes\* Agripa II, rey de los territorios al norte y al este de Judea, vino con su hermana Berenice\* a hacer una visita de cortesía a Festo, el nuevo gobernador de Judea. Este les relató la historia de Pablo, tras lo cual Agripa pidió escuchar al apóstol por sí mismo. Al día siguiente fue llevado ante los gobernantes (25: 13-27), y se le dio permiso de hablar. Describió sus antecedentes, su conversión al cristianismo y sus experiencias al ser perseguido por los judíos. Cuando habló de Jesús y de su resurrección de los muertos, Festo declaró que el apóstol estaba loco. Sin embargo, Pablo apeló con poder a las convicciones del rey, pero sin éxito aparente. Después de su defensa, los gobernantes opinaron que el prisionero hubiera sido liberado si no hubiese apelado a César (Hch. 26: 1-32).

### 3. Viaje a Roma.

Hecha la decisión de enviar a Pablo a Roma por barco (quizás en el otoño del 60 d.C.), junto con otros prisioneros, fue puesto bajo la custodia de un centurión llamado Julio, encargado del viaje a la capital del imperio (Hch. 27: 1). Durante el mismo, tuvo por lo menos 2 compañeros cristianos: Aristarco (v 2) y Lucas, el autor de Hechos, como se observa por el frecuente uso del "nosotros" en la narración. Poco después de la partida, el barco se detuvo en Sidón\* (Mapa XX, C-6, línea roja N° 4). Allí Pablo, que fue bien tratado por el centurión, recibió permiso para conversar con los creyentes. De Sidón (fig 463) el barco navegó entre la isla de Chipre y tierra firme (Mapa XX, B-5), y finalmente llegó a Mira, en Licia (vs 3-5), donde todo el grupo tomó otro navío con rumbo a Italia (v 6), lo cual hacía un total de 276 personas a bordo (v 37). Al salir de Mira tuvieron vientos contrarios, por lo que les llevó varios días recorrer menos de 320 km hasta Gnido (Mapa XX, B-4). Al fin, el barco llegó a la isla de Creta (Mapa XX, B-3/4) y con dificultad navegaron hasta un lugar llamado Buenos Puertos (vs 7, 8). Allí debatieron un tiempo si debían seguir o no por causa de lo tardío de la estación. Pablo aconsejó no continuar, pero el piloto y el patrón de la nave querían seguir, por lo que el centurión siguió el deseo de éstos. Como Buenos Puertos no era un lugar adecuado para pasar el invierno, decidieron tratar de llegar a Fenice, más adelante en la costa de Creta (vs 9-12). En consecuencia, tan pronto como hubo viento favorable salieron de Buenos Puertos. Sin embargo, poco después se levantó una gran tempestad con un viento del este o del este noreste. Cuando encontraron un poco de reparo en la isleta Clauda (Cauda), consiguieron subir a bordo al bote, que hasta entonces había sido remolcado. Al mismo tiempo, los marineros, temiendo que el barco naufragara, rodearon el casco con sogas para reforzarlo y arriaron las velas para determinar la velocidad con que eran arrastrados, porque tenían miedo de que la nave fuera llevada a Sirte, los temidos bancos de arena cercanos a la costa norte de África (Hch. 27: 13-17; Mapa XX, C-2). Al día siguiente, como la tormenta no amainaba, creyeron necesario aliviar el barco arrojando algo de la carga al mar (cf v 38).

La tempestad duró varios días hasta que perdieron toda esperanza (Hch. 27: 20).



Más o menos por ese tiempo, Pablo recibió una visión en la que se le mostró que no se perdería ninguna vida y que él tendría la oportunidad de estar ante el César. Contó este incidente a sus compañeros, exhortándoles a tener buen ánimo (vs 21-26). Por fin, una noche, 2 semanas después de iniciada la tormenta, los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra. Los sondeos lo confirmaron, de modo que comenzaron a temer que la nave fuera arrojada sobre rocas. La anclaron y luego procuraron abandonarla secretamente en el bote que llevaban. Pablo advirtió que debían quedar en sus puestos si todos se querían salvar; de modo que los soldados cortaron las amarras del bote (vs 27-32). Mientras esperaban que se hiciera de día para decidir qué hacer, Pablo los instó a que comieran, señalando que habían "ayunado" por 14 días (vs 33, 34). Después que todos comieron, el barco anclado fue aliviado otra vez arrojando el trigo al mar (v 39). El amanecer reveló una tierra no familiar para los marineros, con una bahía. Decidieron tratar de llevar el navío hacia ella. Levaron las anclas, pero al llegar cerca de tierra encontraron un lugar de corrientes encontradas que arrojaron la nave sobre las rocas, donde varó. La popa se abrió por la violencia de las olas. Los soldados, considerando que debían responder con su vida por la de sus prisioneros, querían matarlos para que no pudieran escapar. Sin embargo, el centurión, en un intento por salvar a Pablo no se lo permitió. En cambio, ordenó que todos intentaran llegar a la orilla como mejor pudieran, y todos llegaron a ella con seguridad (vs 39-44). La tierra era la isla de Malta, a unos 900 km de la isla de Creta, la última tierra que habían visto. (Un análisis de este viaje y del naufragio se puede ver en CBA 6: 446-453.) Los habitantes de la isla de Malta (fig 331) fueron muy hospitalarios y procuraron satisfacer todas las necesidades de los náufragos. Mientras Pablo reunía combustible para hacer un fuego, fue mordido por una serpiente, por lo que los malteses supersticiosos pensaron que era un gran criminal que recibía el castigo por sus crímenes. Como no sufriera ningún daño, creyeron en cambio que debía ser algún dios (Hch. 28: 1-6). Pablo y su grupo fueron invitados a ser huéspedes de Publio, el "hombre principal" de Malta, y quedaron con él 3 días (v 7). Por las oraciones de Pablo, el padre de Publio fue sanado de disenteria.\* Cuando la noticia circuló, muchos otros enfermos vinieron y fueron sanados. Esto estimuló a los isleños a traer muchos regalos a Pablo y sus compañeros. Finalmente, después de pasar 3 meses en la isla (v 11), el grupo de náufragos zarpó para Roma, probablemente en la primavera del 61 d.C., en un barco alejandrino que había invernado allí (vs 8-11). Después de detenerse 3 días en Siracusa, en la isla ahora llamada Sicilia, el barco salió rumbo a Regio, en el extremo sur de Italia, y luego continuó hasta Puteoli, que estaba a unos 370 km más al noroeste (Mapa XX, A-1). En Puteoli Pablo encontró a algunos cristianos, una evidencia de la difusión del evangelio en Italia (fig 419). Después de pasar una semana con ellos, los viajeros partieron hacia Roma. Entretanto, la noticia de la llegada de Pablo al país lo había precedido, de modo que grupos de creyentes salieron a su encuentro. Se encontraron con Pablo en el Foro de Apio y en Tres Tabernas (figs 227, 434), a unos 64 y 48 km, respectivamente, de Roma sobre la Vía Apia. El apóstol quedó muy agradecido y animado por esta recepción (vs 12-15).

#### 4. Primer encarcelamiento en Roma.

Al llegar a Roma, junto con los demás prisioneros, fue entregado al "prefecto militar" (Hch. 28: 16), quizás el jefe de la guardia pretoriana (la guardia imperial con sede en Roma) a cargo de los prisioneros que apelaban al

emperador. En ese tiempo, el cargo lo tenía Burrus, un hombre de buenos principios, cuya influencia refrenadora había ayudado a limitar los excesos del emperador Nerón. Pablo, tal vez por recomendación del centurión que lo había escoltado desde Cesarea, recibió permiso para vivir en una casa con un soldado como guardián personal (v 16) al que estaba encadenado (Hch. 28:20; cf Ef. 6:20; Col. 4:18). Sin embargo, se debería notar que se puede citar importante evidencia textual para la omisión de la cláusula "el centurión entregó los presos al prefecto militar" (véase CBA 6:457).

Tres días después de su llegada a Roma, Pablo invitó a los ancianos judíos a visitarlo. Después de explicarles la razón de su prisión, se pusieron de acuerdo acerca de cuándo les expondría las doctrinas cristianas. El día señalado muchos vinieron a su alojamiento para escuchar mientras "les testificaba el reino de Dios". Esta reunión duró el día entero, durante el cual las verdades que predicaba se habrán debatido ampliamente. Al final de la reunión algunos creyeron, y otros, quizá la mayoría, no las aceptaron; no estuvieron "de acuerdo entre sí", por lo que citó de Is. 6:9 y 10, reprendiendo a los incrédulos por rehusar aceptar la luz que les había llegado (Hch. 28:17-28). El libro de Hechos y el informe bíblico terminan abruptamente con la afirmación de que Pablo, todavía preso, pudo vivir 2 años en una casa alquilada (fig 439), evidentemente con un guardia, y que los visitantes lo escuchaban predicarles de Cristo (vs 30, 31).

390. La mazmorra de la prisión Mamertina en Roma. De acuerdo con la tradición, en este lugar estuvo prisionero Pablo.

Para el resto de la vida del apóstol dependemos de escasos datos que se encuentran en sus epístolas redactadas durante su 1er encarcelamiento en Roma, de declaraciones contenidas en otros escritos tempranos y de la tradición. De este 1er período son las epístolas a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses y a Filemón. Estas revelan que la cárcel fue una experiencia difícil para el anciano apóstol (Ef. 3:1; 6:20; Col. 4:18; Flm. 1, 9, 10). Por 878 Hch. 27:2 y Ef. 6:21 sabemos que Lucas, Aristarco y Tíquico fueron sus compañeros. También tuvo con él a Marcos, Justo, Epafras y Demas, tal vez sólo durante una parte del tiempo (Col. 4:10-12, 14; cf 2 Ti. 4:10). Epafrodito entregó la epístola de Pablo a los Filipenses (Fil. 2:25-30). Tíquico llevó la epístola a los Efesios (Ef. 6:21, 22) y, acompañado por Onésimo, la epístola a los Colosenses (Col. 4:7-9), y la que dirigió a Filemón, cristiano dueño de esclavos. Onésimo, el esclavo de Filemón que había huido a Roma, habría sido convertido por el apóstol en Roma (Col. 4:9; Flm. 10). De Fil. 4:18 sabemos que los filipenses le enviaron regalos por medio de Epafrodito.

##### 5. Absolución y actividades posteriores.

Después de 2 años (tal vez en el 63 d.C.), Pablo fue juzgado por Nerón y absuelto. Las epístolas escritas durante este período de libertad, 1 Ti. y Tit., muestran que el apóstol realizó viajes misioneros después de su liberación. Clemente de Roma (La primera epístola de Clemente a los Corintios 5) dice que Pablo predicó tanto en el este como en el oeste. Como el apóstol había hecho planes de ir a España (Ro. 15:24, 28), es posible que visitara ese país en este período; el Fragmento Muratoriano (c 190 d.C.) afirma que visitó España. Quizá también cumplió su propósito de visitar Filipos (Fil. 2:24) y

Colosas (Flm. 22; cf Col. 4:9; Flm. 10). De 1 Ti. 1:3 podemos concluir que fue a Macedonia y a Efeso. Aparentemente también visitó Creta (Tit. 1:5), y tal vez Corinto (2 Ti. 4:20). También habría pasado un invierno (tal vez el del 65 d.C.) en Nicópolis (Tit. 3:12), en la costa occidental de Grecia.

#### 6. Segundo encarcelamiento en Roma; su muerte.

La narración bíblica guarda silencio con respecto a los eventos que llevaron al arresto final de Pablo. Bien pudo haber sido durante la cruel persecución de Nerón a los cristianos en esa época. El apóstol era un destacado líder entre ellos y, por tanto, un blanco natural para la sádica ferocidad del emperador. Se han sugerido Nicópolis, Efeso y Troas como posibles lugares del arresto, de los cuales Troas es el más plausible (2 Ti. 4:13). Fue llevado a Roma, donde no recibió ninguno de los favores otorgados en su anterior encarcelamiento. De acuerdo con la tradición, se lo confinó en la cárcel Mamertina, en el foro romano, y fue encadenado (2:9) como un criminal común (fig 390). Se vio abandonado casi por todos (4:16; cf vs 11, 20). La última epístola que tenemos de Pablo, la de 2 Ti., fue escrita en esta época. Sin duda, cuando la escribió ya había sido llevado a juicio una vez y se había defendido a sí mismo (vs 16, 17). Aparentemente, esperaba pronto un 2º juicio, y preveía una sentencia capital (v 6). Sin embargo, animó a Timoteo a hacer todo el esfuerzo posible para visitarlo antes de su muerte (2 Ti. 4:9, 21). Los autores cristianos tempranos son unánimes en la afirmación de que Pablo murió bajo Nerón en Roma. Su ejecución, que la tradición afirma que fue por decapitación en algún lugar de la Vía Ostia, habría ocurrido no más tarde que el 68 d.C., porque Nerón murió ese año. Probablemente fue ejecutado entre el 66 y el 68 d.C. Las propias palabras del apóstol en 2 Ti. 4:7 y 8 ofrecen un epitafio apropiado para su vida y resumen el propósito de ella: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". Así murió un hombre de capacidades y virtudes realmente destacadas.

#### V. Pablo, su influencia.

Como teólogo está entre los mayores de todos los tiempos, y entre los que desarrollaron los fundamentos sobre los que se construyeron las doctrinas del cristianismo. Fue un orador hábil (Hch. 17:22-31) y un escritor de prosa vigorosa, que a veces llega a ser poética (1 Co. 13). También un gran evangelizador y organizador. Sin embargo, a pesar de sus muchos dones y su elevada vocación, fue un hombre de gran humildad (1 Co. 15:9; Ef. 3:8), deseoso de no ser carga para nadie (Hch. 20:34; 2 Co. 11:9; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8). Se destacó como un predicador con un fuerte sentido del deber y del destino (Ro. 1:14; 1 Co. 9:16, 17; Gá. 1:15, 16). Fue versátil (1 Co. 9:19-22; 10:33), optimista (1 Co. 1:4; 2 Co. 4:16-18; Fil. 1:3-6; Col. 1:3; 1 Ts. 1:2), valeroso (Hch. 9:22-29; 13:45, 46; 20:22-24; etc.); poseyó un propósito definido (1 Co. 2:2; Fil. 3:13), una mente serena (Fil. 4:11, 12; 1 Ti. 6:6-8), celo (Hch. 22:3; Gá. 1:14; Fil. 3:6) y una fe inquebrantable (Ro. 8:28, 38, 39; Gá. 2:20; 2 Ti. 1:12).

#### Paciencia

(gr. makrothumía, "paciencia", "firmeza", "constancia", "resistencia"; hupomone, "paciencia", "constancia", "fortaleza", "perseverancia", "firmeza").

Paciencia es la cualidad de resistir con firmeza, con la confiada expectativa de un fin deseado, a pesar de las dificultades, del desánimo y de las circunstancias desalentadoras y, a menudo, del sufrimiento. Repetidas veces los escritores del NT incluyen la paciencia en la lista de las virtudes 879 cristianas (Ro. 5:3, 4; 2 Co. 6:4; 1 Ti. 6:11; 2 P. 1:6; 2 Ti. 3:10). La paciencia se basa en la esperanza (Ro. 8:24, 25; 1 Ts. 1:3, BJ). En vista de que "a través de muchas tribulaciones entraremos en el reino de Dios" (Hch. 14:22), y particularmente por cuanto la entrada en ese reino venidero de gloria involucra un prolongado período de espera, la paciencia o constancia perseverante llega a ser una virtud cristiana cardinal (He. 10:36; Stg. 1:3, 4); paciencia que siempre nos recuerda: "Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Ro. 8:18). El término "paciencia" aparece 2 veces en el AT: en Job 6:11 traduce el heb. 'arík, que tiene el sentido de "prolongar la vida", en Pr. 25:15 traduce el heb. 'ôrek 'appayim, "soportar con buen ánimo".

Pacto

(heb. berîth, "pacto", "convenio", "acuerdo"; gr. diathek', "testamento", "decreto", "convenio", "acuerdo", "pacto").

Término que se usa en las Escrituras para los convenios entre hombre y hombre, y entre uno o más hombres y Dios. Hablando en general, "pacto" generalmente aparece en este último sentido. Los pactos antiguos eran de 2 clases: los que se hacían entre iguales, y los que involucraban a un señor y un vasallo. En un pacto entre iguales había un acuerdo mutuo acerca de las condiciones, los privilegios y las responsabilidades (Gn. 21:32; 26:28; etc.). En un pacto entre un señor y un vasallo, un conquistador y los conquistados, entre un superior y un inferior, el señor o el conquistador especificaba las condiciones, los privilegios y las responsabilidades que competían a ambos pactantes, y el vasallo o la nación subyugada se sometía a las condiciones que les eran impuestas (2 S. 3:21; 5:3; etc.). Un acuerdo semejante a éstos fue el que propuso Senaquerib a Ezequías (Is. 36:16, 17).

Sin embargo, a través de las Escrituras el término "pacto" describe más comúnmente la relación formal que existía entre Dios, por una parte, e Israel como el pueblo escogido, por otra. Obviamente, éste no era un pacto entre iguales, sino entre el Dios infinito y el hombre finito. El Señor mismo determinó las provisiones del pacto, las dio a conocer a su pueblo y les dio la posibilidad de aceptarlo o rechazarlo. Una vez ratificado, sin embargo, se consideraba que era obligatorio tanto para Dios como para su pueblo. En suma, abarcaba todo lo necesario para que el plan de salvación fuera totalmente efectivo. Por su parte, Dios prometía bendecir a su pueblo, darle en posesión la tierra de Canaán, revelarles su voluntad para ellos, enviarles el Mesías y emplearlos como un instrumento escogido para convertir al mundo. Por su parte,

el pueblo debía rendir obediencia implícita y cooperar con todos los requerimientos de Dios.

En una forma preliminar, este pacto fue hecho con Adán, en ocasión de la caída (Gn. 3:15), y más tarde con Noé (9:12, 15, 16). Pero llegó a ser plenamente efectivo por primera vez para Abrahán y su descendencia (12:1-3; 15:18; 17:1-7; etc.). Fue ratificado formalmente en el Sinaí, cuando Israel como nación prometió cumplir las demandas divinas y aceptó las promesas (Ex. 19:5-8; 24:3-8). Después de siglos de infidelidad a su compromiso de cooperar con Dios, fue liberado del pacto y se le dejó ir en cautividad como señal de que sus provisiones ya no estaban en vigencia (Jer. 11:1-16; Ez. 16; He. 8:9; etc.). Al volver del cautiverio, Dios prometió hacer "un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá" (Jer. 31:31-34). Al rechazar y crucificar a Cristo, el pueblo judío renunció al pacto y fue rechazado como pueblo escogido de Dios (Mt. 21:43). Al mismo tiempo, Dios transfirió los privilegios y las responsabilidades de la relación del pacto a su nuevo pueblo escogido: la iglesia cristiana (Mt. 21:43; Gá. 3:29; He. 8:8-11; 1 P. 2:9, 10).

El autor de Hebreos se refiere al pacto con el antiguo Israel como el "primer" pacto, o "antiguo" pacto, y al que hizo con los cristianos como el "segundo" o "nuevo" pacto (8:7, 13). Esencialmente, las provisiones, condiciones y objetivos de los 2 pactos son idénticos. La principal diferencia es que el "antiguo" fue hecho con Israel como nación, mientras que el "nuevo" se hace con los creyentes en Cristo en forma individual. Este también es llamado el "eterno" (Gn. 17:13; He. 13:20). Se puso en operación en el Edén cuando el hombre pecó, pero no fue ratificado hasta que la sangre de Cristo fue derramada en la cruz (He. 13:20). El "antiguo" fue ratificado en el Sinaí (Ex. 24:3-8); fue, en realidad, una disposición temporaria para permitir que quienes estaban ligados por sus provisiones pudieran entrar en los privilegios y las responsabilidades del pacto "nuevo" o "eterno".

Bib.: Para los pactos antiguos véase G. E. Mendenhall, BA 17 (1954):26-46, 49-76; CBA 1:1117; 4:662, 663.

Padan-aram

(heb. Paddan zArâm y Paddan, "llanura [llano] de Aram [Siria; la altura]").

Lugar de donde procedía Rebeca (la esposa de Isaac), donde vivía Labán y donde Jacob pasó 20 años sirviéndole (Gn. 25:20; 28:1, 2, 5-7; 31:17, 18; 33:18; 35:9, 26; 46:15). En 880 Os. 12:12 se lo llama "tierra [heb. Nâdeh, "campo"] de Aram". Como Harán estaba en esa región y significa "camino", significado compartido con el acadio padânu, se ha sugerido que Padan-aram puede ser traducido como "ruta de Aram". Véase Arameos.

Bib.: R. T. Oz Callaghan, Aram Naharaim (1948), p 96.

Padón

(heb. Pâdôn, quizá "rescate [libramiento, redención]"; ugar. Pdy; cun. Padî, el nombre del rey de Ecrón).

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 2, 44; Neh. 7:1, 7, 47).

Padre

(heb. zâb; gr. pater).

Término que denota diversos tipos de relacionamientos: 1. Primariamente, al progenitor masculino inmediato (Gn. 22:7; 27:22, 38; Mt. 4:21; Lc. 1:59). 2. Pero también puede indicar al abuelo (Gn. 28:10, 13). 3. Y a cualquier antepasado varón, no importa cuán alejado sea (2 R. 15:38; Jn. 8:53). 4. "Padre" también puede significar el fundador de un grupo social u profesional específico (Gn. 4:21); así Jabal "fue padre de los que habitan en tiendas" (v 20). 5. En 1 Cr. 2:51 y 52, los fundadores de las ciudades de Belén, Bet-gader y Quiriat-jearim son llamados "padres" de esas ciudades, y en 1 Cr. 4:14 un Joab es llamado "padre" de los habitantes del valle de Carisim, que significa valle "de los artifices". 6. Una persona que actuaba con bondad paternal, o como un guía o maestro, a menudo era llamada padre (Jue. 17:10; 2 R. 2:12). 7. En un sentido especial se representa a Dios el Creador como un padre (Mal. 2:10), una relación hecha explícita en la vida de Cristo (Mt. 11:26; Mr. 14:36; Lc. 22:42; Jn. 14:9). Pablo compara la regeneración espiritual con la adopción por la cual Dios llega a ser nuestro Padre espiritual (Ro. 8:15; Gá. 4:5, 6).

Padre de familia.

Término que indica al dueño de casa o cabeza de la familia. Es traducción del: 1. Heb. 'îsh, "hombre" (Pr. 7:19; en el contexto, "esposo"). 2. Gr. oikodespót's, "amo de la casa" (Lc. 22:11). Otros pasajes dónde aparece la misma idea son: Mt. 10:25; 13:52; 20:1, 11; 24:43; Mr. 14:14; Lc. 12:39; 13:25; 14:21.

Padres.

Término que, usado en plural y en sentido traslaticio e impropio, tiene el sentido de progenitores directos de los miembros del hogar. Así aparece principalmente en el NT, aunque en el AT el concepto está indicado con expresiones tales como "padre"\* o "madre" (Ex. 20:12; cf Ef. 6:1). El plural hebreo para "padre" (masculino) incluye también a las madres, a menudo a los abuelos y también otros antepasados. Se dan diversas amonestaciones acerca de los deberes de los padres hacia sus hijos y viceversa: se amonesta a los hijos a obedecer a sus padres "en el Señor" (Ef. 6:1); éstos, a su vez, están obligados a proveer lo necesario a sus hijos (2 Co. 12:14), pero los hijos o nietos de una viuda deberían aprender a cuidar de ella (1 Ti. 5:4). Jesús profetizó que vendría el tiempo cuando los hijos traicionarían a sus padres creyentes (Mt. 10:21; Mr. 13:12) e, inversamente, los padres entregarían a sus

hijos cristianos (Lc. 21:16). Pablo predijo que en los últimos días los hijos serían desobedientes a sus padres (2 Ti. 3:2).

Pafos

(gr. Páfos).

Ciudad ubicada originalmente a 1,5 km tierra adentro de la costa sudoeste de la isla de Chipre. Logró fama como asiento de Afrodita de Pafos, la diosa del amor -el equivalente griego de la Astarté fenicia-, quien, de acuerdo con la tradición, había aparecido allí surgiendo del mar. Era adorada bajo la representación de una piedra meteórica cónica. Según los griegos, el templo fue fundado por los fenicios bajo Cinyras, legendario rey de Biblos, contemporáneo de Agamenón. Todos los sacerdotes del templo eran considerados sus descendientes. La ciudad antigua fue sobrepasada más tarde por un puerto, llamado Nueva Pafos, a unos 11 km de distancia, junto a la desembocadura del río Bocaro. La ciudad nueva era la sede del procónsul de Chipre en tiempos romanos. Su nombre moderno es Baffo. Todavía se pueden ver muchas ruinas del tiempo del NT. Bernabé y Pablo la visitaron en su 1er viaje misionero y tuvieron una audiencia con Sergio Paulo, el procónsul (Hch. 13:6-13).

Pagano.

Véase Gentil.

Pagiel

(heb. Pag'izêl, "Dios salió a mi encuentro" o "encuentro con Dios").

Príncipe de la tribu de Aser durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:13; 2:27; 7:72-77; 10:26).

Pahat-moab

(heb. Pajath Mô{âb, "gobernador de Moab").

1.

Jefe ancestral de una familia; habría sido gobernador de Moab, tal vez en el tiempo de David. De sus descendientes, más de 2.800 varones regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:1, 2, 6; Neh. 7:6, 7, 11). Otros 200 regresaron con Esdras (Esd. 8:1, 4). Entre ellos había algunos que se habían casado con mujeres extranjeras (10:30). Un miembro de esta familia ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:11).

2.

Hombre que puso su sello en el pacto de 881 Nehemías (Neh. 10:14), evidentemente en representación de la familia de Pahat-moab 1.

Pai

(heb. Pâ{î, "balido" o "gritería").

Otro nombre para Pau\* (1 Cr. 1:50).

Paja

(heb. mathbên, teben [ár. tibn], môts, qash; gr. kárfos).

Se da este nombre a lo que queda de los tallos secos y huecos después de trillar el trigo o la cebada; al rastrojo o parte de ella que queda sobre el terreno luego de segar o cosechar; lo que queda de las espigas después de trillarlas. Se usaba paja como forraje para los animales (Gn. 24:25, 32; Jue. 19:19; 1 R. 4:28; Is. 11:7; 65:25). Los egipcios usaban paja cortada para hacer ladrillos (cf Ex. 5:7, 12, 16), un procedimiento que triplica su resistencia, como lo han podido comprobar recientes experimentos. Esto se debía en parte a la presencia de la paja misma, y también a las reacciones químicas provocadas por la descomposición de su materia orgánica. Una carga adicional se le añadió a los esclavos israelitas cuando, después de un tiempo, se les exigió que consiguieran ellos mismos la paja para hacer igual cantidad de ladrillos que antes.

Los malvados son comparados con la paja que vuela con las tormentas (Job 21:18; Sal. 1:4, BJ; Is. 17:13, BJ; etc.). Isaías describe el día cuando Israel trillaría las montañas y los montes serían como paja, lo que representaba la victoria sobre los poderes del mal (Is. 41:14-16, DHH). Juan el Bautista comparó la destrucción final de los malvados como la quemazón de la paja (Mt. 3:12; Lc. 3:17). En Mt. 7:3-5 y Lc. 6:41, 42, se refiere a cualquier partícula pequeña de paja, madera, etc. La BJ la traduce como "brizna".

Pajarillo; Pájaro.

Véase Ave.

Pala.

El AT menciona 2 instrumentos cuyos nombres hebreos han sido traducidos por "pala" y "paleta" en español: 1. Heb. plural yâ{îm. Eran utensilios de bronce que se usaban en el tabernáculo (Ex. 27:3; 38:3; Nm. 4:14) y en el templo (1 R. 7:40, 45; 2 R. 25:14; etc.), posiblemente para poner carbones en el altar y sacar las cenizas. Una pala de bronce, de unos 56 cm, aparentemente usada con propósitos similares, se encontró en las excavaciones de Meguido. Estaba constituida por un mango largo y delgado y un extremo ancho y rectangular. 2.



Heb. rajath, una pala que se empleaba en las labores agrícolas, y que era más grande que la mencionada antes (Is. 30:24). Se la usaba especialmente para aventar.

Palabra, La.

Véase Verbo, El.

Palacio

(heb. y aram. hêkâl, en principio "templo", pero se aplica al palacio; bîrâh, "fortaleza", "palacio"; ugar. hkl, un extranjerismo a través del ac. ekallum procedente del sum. EGAL, "casa grande"; gr. aule', "patio" o "palacio; praitorion).

Residencia de un rey y de su corte, incluyendo su familia. Los palacios antiguos generalmente tenían cámaras privadas (que albergaban el harén e incluían las habitaciones para el rey), edificios públicos (que contaban con la sala del trono, en el que se celebraban las audiencias o se recibían a los embajadores extranjeros), y un recinto en el que el rey aparecía en público para juzgar u observar los desfiles. Generalmente había también una tesorería y un depósito de armas, y algunos de ellos tenían una sala para banquetes. Eran estructuras sencillas, tipo fortaleza, de dimensiones modestas como el palacio de Saúl; o la aparentemente más compleja "casa de cedro" del rey David en Jerusalén (2 S. 7: 1, 2; que habría sido la ciudadela de los jebuseos [5:9]); o estructuras más elaboradas como las del rey Salomón (1 R. 7:1). Véanse Gabaa 2; Pretorio.

391. Vista aérea del gran palacio de Zimri-Lim en Mari.

392. Reconstrucción artística del palacio del rey Sargón II en Khorsabad.

Aunque la Biblia no nos proporciona los planos ni la apariencia general o las funciones de los edificios del palacio de Salomón (1 R. 7:1-9), las evidencias arqueológicas obtenidas de muchas ruinas palaciegas nos ayudan a reconstruirlos, hasta cierto punto. De este modo, se puede identificar con certeza razonable el propósito de varias unidades de su palacio. Por causa de sus numerosas esposas y concubinas (1 R. 11:1-3) habrá tenido un gran edificio para el harén. Además, construyó un palacio 882 separado para la más honrada de sus esposas, la princesa egipcia (7:8). Este debió haber estado junto a sus habitaciones privadas, que probablemente estuvieron detrás de la "Sala del juicio", una estructura de la que no se registran detalles, excepto que había sido terminada en cedro (vs 7, 8). La "Sala de las columnas" habría sido el recinto del trono; allí se recibían a los embajadores y se realizaban otros actos importantes. Medía unos 50 x 30 codos (25 x 15 m, aproximadamente), y tenía un vestíbulo de columnas con un dosel por delante (v 6). La "casa del bosque del Líbano", así llamada por sus 45 columnas de cedro, probablemente era la sala de armas y la tesorería (10:17, 21). Era un edificio grande, pues medía 50 x 100 codos (aproximadamente 25 x 50 m). No es seguro si había 3 hileras de 15 columnas en 3 filas paralelas, o estaban frente a 3 paredes

alrededor de un patio abierto (7:2-5). Tampoco es claro dónde estaba el trono, exquisitamente adornado (10:18-20). Como la "casa del bosque del Libano" se menciona antes y después de la descripción del trono (vs 17, 21), algunos comentaristas han pensado que se hallaba en este edificio, mientras que otros lo ubican en la "Sala del juicio" y la "Sala de las columnas". Las 3 últimas estructuras mencionadas, como eran edificios públicos, quizás estaban agrupadas al rededor de un patio cuadrangular, y todo ello encerrado por un muro que lo separaba de los aposentos reales y del complejo del templo. Una puerta conectaba el palacio con el área del templo (2 Cr. 23:14, 15; 2 R. 11:6, 13, 15, 16). Las excavaciones de las ciudades reales generalmente revelan sólo los cimientos de los antiguos palacios. Esto ocurrió en Nínive, Khorsabad, Cala, Mari y Babilonia, en Mesopotamia; en Tebas y Amarna, en Egipto; y en Boghazöy, una ciudad real de los hititas. La única excepción son los de Persépolis, donde muchos marcos de puertas y ventanas aún están en pie.

Otros términos traducidos como "palacio" son el heb. bêth hamelek, "casa del rey" o "palacio real"; \*armôn, "ciudadela", "castillo" o "palacio" (se refiere tanto a una sección fortificada del palacio real [1 R. 16:18; 1 2 R. 15:25], como también a Sion [Sal. 48:3, 13]); bâyith, "casa"; harmôn, "palacio" (Am. 4:3); tîrâh, "campamento" o "recinto reservado" para los jefes y príncipes; 'appeden (del antiguo persa apadana), "tiendas palaciegas"; bîthân, de origen oscuro pero que equivale y es traducido como "palacio".

Palal

(heb. Pâlâl, "él ha juzgado" o "juez").

Judío que ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:25).

Palestina

(heb. Pelesheth, "tierra de forasteros", o [erets] pelistîm, "[tierra] de los filisteos"; asir. Palastu, Pilishta y Pilistu, "el país de los filisteos").

El primer término hebreo aparece en Ex. 15:14; Sal. 60:8; 83:7; 87:4; 108:9; Is. 14:29, 31; Jer. 25:20; Jl. 3:4. En la RVR y la BJ no se traduce Palestina, sino más bien Filistea o filisteos.

Como se usa la palabra hoy, no corresponde a Filistea\* sino a la parte del Asia sudoccidental cuya frontera occidental es el Mar Mediterráneo; la oriental, el desierto de Siria o de Arabia; la del norte, aproximadamente el río Leontes o Litani (Nahr el-Lîtâin), y la del sur, el desierto de la Península de Sinaí. El nombre "Palestina" procede del tiempo de los griegos, cuando las naciones occidentales llamaron al país por el nombre de los habitantes, los filisteos, quienes ocupaban la región costera, por lo que se relacionaron más con ellos que con los israelitas, que vivían mayormente en el interior. Pero este nombre se popularizó más que ningún otro y hoy se usa casi universalmente. Desde la creación del Estado de Israel en 1948, los judíos llaman al país Eretz Israel,

"Tierra de Israel", mientras que los árabes la siguen llamando Palestina, y palestinos a sus habitantes.

Sin embargo, el nombre con el que más frecuentemente se designa el país en el AT es "tierra de Canaán"\* (Gn. 12:5; etc.), nombre que recibió por causa de sus habitantes originales, los descendientes del hijo de Cam: Canaán (Gn. 10:6). Sin embargo, como se lo emplea en el AT, esta tierra no se extiende hasta Transjordania, la sección al este del Jordán (Nm. 34:1, 2, 10-12; 35:9, 14). Los textos egipcios y cuneiformes escritos en Palestina y Siria durante el 2º milenio a.C. también usan el nombre "Canaán". Los antiguos egipcios asimismo conocían el país con otros nombres, uno de los cuales, "Hurru" (H3rw) deriva de los hurrianos (horeos bíblicos), un pueblo que en el período patriarcal se extendió por todo el mundo civilizado y debió haber formado un sector considerable de la población de la antigua Palestina.

#### I. Tamaño e importancia.

El valle del Jordán y sus lagos dividen Palestina en Occidental y Oriental. La Palestina Occidental o Canaán tiene una superficie de aproximadamente 15.500 km<sup>2</sup>, y la Palestina Oriental o Transjordania unos 10.300 km<sup>2</sup>. Combinado, todo el país cubre una superficie de unos 25.800 km<sup>2</sup>. Por tanto, las distancias son comparativamente cortas. Los escritores bíblicos, cuando hablan de toda la longitud del país, con frecuencia usan la expresión "desde Dan hasta Beerseba", puesto que Dan era la ciudad más norteña de Israel, y Beerseba la más sureña. La distancia en línea recta entre las 2 ciudades no es más de 224 km. Sólo 50 km separa Acre, sobre el Mediterráneo, del Mar de Galilea; y entre Gaza y el Mar Muerto hay unos 90 km. Mapas I; II; XX, C-5/6.

393. Dos secciones de Palestina, cortadas transversalmente de oeste a este, dibujadas con una escala vertical exagerada.

#### II. Extremos topográficos.

Hay pocos lugares en la tierra donde en tan poca superficie hay tantos extremos de alturas y profundidades como en Palestina. La fig 393 muestra 2 cortes del país: uno a la latitud del Mar de Galilea, y el otro a la latitud de Jerusalén.

Si un viajero desembarca en la costa de Palestina al pie del monte Carmelo y avanza hacia el este, inmediatamente subirá una cuesta empinada hasta el cordón del Carmelo, donde el punto más alto, cerca de su extremo sur (no aparece en la fig 393), es de unos 550 m s.n.m. Descendiendo por el otro lado del monte, por la ladera oriental, cruzaría el extremo sur de la llanura de Acre, que es apenas más alta que el mar. Luego llegaría a los montes de Galilea, y subiría y bajaría varias veces antes de llegar al Mar de Galilea, a 209 m bajo n.m., a sólo unos 56 km al este del punto de partida. Después de cruzar el lago se encontraría con otra fuerte subida antes de alcanzar la meseta de Transjordania, que se eleva hasta los 520 m s.n.m. del lago o Mar de Galilea, en sólo 5 km.

En la latitud de Jerusalén los contrastes son aún más pronunciados que en el norte. La ciudad está a menos de 64 km al este del Mar Mediterráneo, pero su altura es de unos 760 m. Mientras la región costera goza de un clima agradable y suave, Jerusalén soporta grandes diferencias de temperatura, con vientos

fríos, alta humedad y una nevada ocasional en invierno. Pero a sólo 24 km al este de ella comienza el valle del Jordán, donde predomina un clima subtropical, crecen bananos y datileras y donde es posible nadar en el Mar Muerto en pleno invierno, mientras el monte de los Olivos está cubierto de nieve. Como su cumbre está a unos 790 m s.n.m. y el Mar Muerto a unos 400 m b.n.m., la diferencia de altitud entre los 2 puntos, a menos de 32 km el uno del otro, es de casi 1.220 m. Al este del Mar Muerto hay otra subida muy pronunciada hasta la Meseta de Transjordania, que está a más de 1.200 m s.n. del Mar Muerto. Como esta meseta es semidesértica, cubre grandes extremos de temperaturas entre el día y la noche. Y a menudo es muy cálido de día y muy frío de noche.

### III. El valle del Jordán.

Este valle, su río y sus lagos son analizados en artículos separados, de modo que aquí sólo se darán algunos datos. El valle del Jordán\* es la depresión más profunda que hay sobre la tierra. Las fuentes del río Jordán están en las laderas del monte Hermón, el monte más meridional del cordón Antilíbano. Cuatro arroyos se unen para formar el río, que después de recorrer unos 11 km llega a los 2 m s.n.m. donde antes estaba el Lago Hule, que todavía figura en los mapas, pero que ha sido drenado. En los próximos 16 km desciende unos 210 m hasta llegar al Mar de Galilea\* (209 m b.n.m.), lago que tiene unos 21 km de largo y 13 km de ancho. Los siguientes 320 km (unos 104 km si 884 fuera en línea recta) el Jordán serpentea hasta llegar al Mar Muerto,\* a 392 m b.n.m. Recibe varios tributarios caudalosos del este y algunos menos importantes del oeste que hacen una contribución significativa al volumen de agua que lleva el Jordán (fig 289).

### IV. Palestina Occidental: sus divisiones principales.

En la región montañosa de Palestina Occidental las divisiones geográficas son: Galilea, llanura de Esdraelón, Samaria y Judea (que incluye la Sefela y el Neguev [Negev]; en la región costera están las llanuras de Acre y de Sarón, y la llanura Filistea. Mapa I.

#### 1. Galilea.\*

Galilea se encuentra entre el río Leontes (Nahr el-Litâin), en el norte, y la llanura de Esdraelón en el sur. Es una región irregular, áspera y montañosa. El monte más alto, el Jebel Jermak, no citado en la Biblia, se eleva a unos 1.200 m s.n.m. La ciudad más alta de Palestina es Tsafed, en el corazón de Galilea, a unos 850 m. s.n.m. (tampoco se la menciona en la Biblia, pero la tradición judía espera que el Mesías venga de Tsafed). En el s I d.C., la población de Galilea era bastante densa; de acuerdo con Josefo, tenía unas 240 poblaciones. La parte más al norte, más montañosa, era famosa por su riqueza en olivos; la del sur era rica en granos, de modo que un incremento de 100 veces no era desconocido (Mt. 13: 8). Los montes y las colinas del sur de Galilea tienen laderas más suaves que las del norte, y el clima en ellas es algo más benigno. La zona más floreciente era la llanura al sudoeste del Mar de Galilea, donde un ambiente más cálido y una cantidad suficiente de agua producían una vegetación más abundante. Mapas I, B-2; XVI, C-3.

## 2. Llanura de Esdraelón.\*

Este es el nombre griego más usado para la gran llanura interior que en el AT es llamada "el valle de Jezreel" (Jos. 17: 16; Jue. 6: 33). Su denominación árabe moderna es Merj Ibn {Amir. Su límite norte está formado por los montes de Galilea, de los cuales el monte Tabor (560 m s.n.m.) es el más notable. En el sur, la llanura está limitada por los montes de Gilboa y el cordón del Carmelo. La llanura mide unos 32 km de noroeste a sudeste y unos 22 km de noreste a sudoeste, y tiene un suelo rico y fértil formado por la erosión de los montes de Galilea y de Samaria. Dos ríos la drenan: el Cisón\* hacia el oeste, y el Goliat (Nahr J-lûd) hacia el este, donde el suelo suavemente se inclina hasta llegar al valle del Jordán (fig 286).

Esta gran depresión ha sido de mucha importancia militar a lo largo de la variada historia del país. A través de esta llanura existía un camino vital de la costa hacia Transjordania, y toda vía que recorría la Palestina Occidental de norte a sur la cruzaba. Por causa de su posición estratégica había en ella una cantidad de ciudades bien fortificadas, las más destacadas de las cuales eran Jocneam, Meguido, Taanac, Sunem, Bet-sán y Rehob. Como la posesión de ellas significaba el control de las encrucijadas más vitales, todas las potencias que miraban hacia Palestina las codiciaban. La llanura alrededor de Meguido llegó a ser el campo de batalla clásico de todos los tiempos, donde pelearon ejércitos de los faraones egipcios, de los jueces, de los reyes hebreos y de los generales occidentales modernos; desde Tutmosis III de Egipto hasta el general Allenby, vizconde de Meguido, quien arrancó Palestina del Imperio Turco en 1917.

## 3. Región montañosa de Samaria.

Si miramos en dirección noroeste, desde la región montañosa central de Palestina, veremos el cordón del Carmelo (c 24 km de largo). La zona de montañas al este y al sur de este cordón constituye Samaria; debe este nombre a la capital del reino de Israel. No hay frontera topográfica en el sur; por tanto, su límite político se determinaba con el borde geográfico. Esta frontera llevaba una dirección oeste-este a unos 16 km al norte de Jerusalén. Samaria no es tan accidentada como Galilea. Tiene muchos cerros y valles agradables, ricos en bosquecillos de olivos, viñas y campos fértiles que sustentan a grandes poblaciones. Los valles formaban antiguamente una red de caminos en todas direcciones, y permitían el contacto de la gente de Samaria con muchas otras naciones, pero también los exponía a frecuentes invasiones. Los montes más famosos de Samaria fueron los gemelos: el monte Ebal\* y el monte Gerizim,\* en el centro geográfico del país. Por causa de su ubicación central, la ciudad capital del reino del norte siempre estuvo cerca de uno de esos montes: primero Siquem, luego Tirsa y por último Samaria.

## 4. Los montes y el desierto de Judea.

La extensión hacia el sur de la región de montañas de Samaria está formada por el cordón montañoso de Judea, que corre en dirección norte-sur hasta que se pierde en el Neguev, que comienza al norte de Beerseba. El eje de este cordón montañoso está más cerca del valle del Jordán que del Mediterráneo, de modo que las 2/3 partes de la zona están al oeste de esta divisoria de aguas. La mayor

parte de los valles al oeste son suaves y amplios, y tienen suelo fértil, mientras que los del este son demasiado abruptos para la agricultura. El único  
885

394. Caída anual de lluvia en la moderna Palestina.

886 camino bueno que cruza esta zona de norte a sur, recorre las cumbres del cordón para evitar los muchos valles y quebradas. Sobre esta vía o cerca de ella estuvieron muchas de las ciudades y pueblos importantes de Judea: Ramá, Mizpa, Gabaón, Jerusalén, Belén y Hebrón. Los valles occidentales proporcionaban buenas conexiones con la costa, pero también servían como puertas de entrada para los ejércitos atacantes. Entre los más importantes está el de Refaim, por donde corría el camino principal de la costa hacia Jerusalén, que actualmente sigue una línea ferroviaria. Otra ruta estaba más al norte e iba desde Gabaón, Bet-horón y Lod hasta Jafa. Varios valles semejantes se encuentran también en la sección sur de Judá. Antiguamente, en la mayoría de ellos se construyeron ciudades fortificadas.

La zona al este de la divisoria y al oeste del Mar Muerto y el valle inferior del Jordán es llamada en el AT "el desierto de Judá". Es una región montañosa desnuda y estéril, con profundas quebradas, valles angostos, cerros empinados, casi sin corrientes de agua y con muy poca vegetación (fig 161), aunque siempre ha habido arbustos y pastos del desierto que permitían subsistir a algunos rebaños de ovejas y cabras. Como la distancia desde el cordón montañoso hasta el Mar Muerto es de sólo 24 km en línea recta, la caída de altitud es muy pronunciada, unos 1.200 m, o sea unos 50 m por cada km. Por esta razón, no se conserva el agua en ninguna parte, sino que después de cada lluvia corre en forma torrencial hacia ese mar. En esta zona (fig 144) vivía la comunidad semimonástica de Quinrán, cuyos tesoros literarios, conocidos hoy como los Rollos del Mar Muerto, fueron descubiertos en 1947. Durante la guerra judeo-romana de los ss I y II d.C. muchos judíos huyeron a esta región y, viviendo en cuevas o en cumbres inaccesibles, se sostuvieron durante más tiempo que sus compatriotas que lucharon en otras partes del país.

5. Las Tierras Bajas y el sur.

La porción de Judea cercana a la zona montañosa en el oeste se llama Sefela o Tierras Bajas. Sus amplios valles y suelo fértil, además de una cantidad suficiente de lluvias, atrajo grandes poblaciones productoras de granos, de modo que la Sefela llegó a ser el granero de Judea, si bien al mismo tiempo muchas viñas y olivares cubrían las colinas. Para defender esta rica región y la porción hacia el interior, se fundaron muchas ciudades fuertemente fortificadas. Ya existían en el período cananeo; más tarde fueron tomadas por los hebreos. Entre éstas se cuentan ciudades bien conocidas como Laquis, Debir, Soco, Eglón, Adulam, Libna y Azeca.

Al sur de Hebrón, las colinas gradualmente descienden hacia el Neguev, el "sur", que en términos bíblicos comenzaba a mitad de camino entre Hebrón y Beerseba, y se extendía hasta Cades-barnea y hasta el "arroyo de Egipto", el Wādš el-ʿArīsh por el oeste, y cubría una superficie de unos 10.360 km<sup>2</sup>. Una cantidad de cordones recorren la región aproximadamente de este a oeste, formando escalones que conducen desde los montes de Judea hasta el desierto de

Arabia, los que constituyen barreras naturales contra el tráfico en dirección norte-sur. Por causa de estas barreras, las caravanas que iban hacia el norte o el sur evitaban esta ruta y tomaban los caminos que rodeaban el Neguev. Las lluvias de invierno producen una vegetación abundante, que crece en el suelo fértil (Sal. 126: 4), pero los veranos largos y secos matan todo lo verde que hay, de modo que la zona parece árida como un desierto. Las exploraciones recientes han mostrado que los antiguos eran muy eficientes en la conservación del agua. Construyeron diques en los valles y las terrazas, los que eran regadas con el agua conservada en cisternas y reservorios. Las ruinas de muchas poblaciones, iglesias y monasterios, demuestran que en tiempos pasados estaba mucho más densamente poblada de lo que ha estado en los últimos 1.000 años. En el moderno Estado de Israel la región del sur, llamada Negev, corresponde (aunque no coincide totalmente) con el Neguev bíblico. El nuevo Estado está tratando de repoblarla y espera, cuando traigan agua del río Jordán, volverla fértil una vez más.

#### 6. Llanuras costeras.

La costa de Palestina, a diferencia de la de Fenicia, no tiene promontorios o bahías que se puedan convertir en puertos, excepto el cordón del Carmelo y la Bahía de Acre; sin embargo, siempre fueron una protección pobre hasta que los ingenieros británicos construyeron una escollera o rompeolas del lado de la bahía para proporcionar un lugar seguro para los barcos en Haifa. La ciudad de Dor, a pocos kilómetros al sur del Carmelo, era un lugar de llegada y salida de barcos en tiempos bíblicos, pero no tenía un puerto verdadero. Lo mismo se puede decir de Jafa (Jope), que está a mitad de camino entre el cordón del Carmelo y Gaza, y era el principal puerto para Jerusalén. Hasta los tiempos modernos no tenía rompeolas ni puerto, pero una línea irregular de rocas en el mar otorgaba cierta protección. Los barcos antiguos, pequeños, pudieron haber entrado 887 por el río Yarkon y descargado su mercadería en Tell Qasileh, un lugar al norte de la localidad del mismo nombre del río, excavado recientemente. Pudo haber sido en este sitio, no mencionado por nombre en el AT, donde la madera del Líbano fue descargada para el rey Salomón y para Zorobabel, y enviada a Jerusalén (2 Cr. 2: 16; Esd. 3: 7). También la gran ciudad de Gaza, en el sur de Palestina, que está a unos 5 km de la costa, no tenía puerto, y todos los esfuerzos de los antiguos para construir uno no tuvieron éxito permanente. Gaza no debió su riqueza al comercio internacional sino a la fértil región que la rodeaba, y al hecho de que estaba sobre la principal ruta entre Egipto y Asia.

Dunas de arena de hasta 6,5 km de ancho se elevan hasta unos 45 m y separan la llanura costera del mar. Estas avanzan sobre la tierra fértil en algunas áreas, y también forman barreras para el drenaje del agua de la llanura, lo que ha dado lugar a la formación de pantanos en el norte.

La parte más importante de las llanuras costeras es la filistea, una región que los israelitas nunca poseyeron sino que estuvo en manos de los filisteos. Es una zona plana, rica, bien regada, que originalmente era campo de pastoreo. Abarca desde el Wādṣ Ghazzeḥ, en el sur, hasta el Nahr Rubīn ("el río de Rubén") en el norte. Tiene unos 64 km de largo y unos 24 km de ancho. El cultivo de los cítricos, que en tiempos modernos se ha introducido con éxito en la región, demuestra su fertilidad. El control del principal camino de Egipto

al Asia le daba riqueza e importancia a cualquier nación que la tuviera. Tres de las 5 ciudades filisteas -Gaza, Ascalón y Asdod- estuvieron entre las mayores ciudades de Palestina durante largos períodos de su historia antigua. Mapa I, C-1.

Al norte del Nahr Rubîn estaba la pequeña llanura de Lida (Lod), un fértil jardín y la puerta de entrada al área de Jerusalén, en el interior. Con excepción de la franja costera sobre la que está Jafa, generalmente estuvo en manos de los israelitas, quienes difícilmente podían dejar este vital distrito en manos de una nación poco amiga. Sin embargo, Jafa nunca estuvo bajo el control total de los hebreos hasta que los judíos en tiempos de los Macabeos se establecieron en la región.

Al norte del Yarkon comienza la llanura de Sarón, que se extiende hasta el río Azul, el Nahr ez-Zerq~ (no confundir con el Jaboc, en la Transjordania central, que tiene el mismo nombre en árabe), que llega al mar cerca de Dor. Tiene unos 64 km de largo y unos 19 km de ancho en el sur, pero sólo un km en el norte. Posee un suelo fértil, y está bien regada, de modo que ya en la antigüedad fue alabada por su fertilidad. En ese tiempo tenía espesos bosques, "la hermosura... de Sarón", que los profetas anunciaron que se convertiría en desierto (Is. 33: 9; 35: 2). Estos bosques, y los pantanos que predominan en algunos lugares, impidieron que estuviera densamente poblada y, como resultado, las ciudades sólo se desarrollaron en la costa. Entre ellas estuvo Dor, y más tarde Cesarea. Mapa I, B-1/2.

La franja costera está interrumpida, al norte de Dor, por el cordón del Carmelo, al norte del cual está la llanura de Aco (Acre) que se extiende por unos 32 km hasta Ras el-Naqûra (llamado Rosh Haniqra por los israelíes modernos), que señalaba el límite moderno entre Palestina y el Líbano. El río Cisón (fig 130), que desciende de la llanura de Esdraelón, cruza la parte sur de la llanura de Aco; en tiempos antiguos la irrigaba bien, pudiendo así sostener una gran población, como lo indican la cantidad de importantes tells que existen en la región. En siglos recientes se volvió pantanosa, pero ha sido drenada y restaurada a su anterior utilidad. Varios arroyos que bajan de los montes de Galilea son importantes para la agricultura de esta zona. La región costera al norte del promontorio Ras el-Naqûra pertenece geográficamente a Palestina, pero fue políticamente de Fenicia desde tiempos antiguos, y por lo tanto no se incluye en este estudio de las costas de Palestina. Mapas II, B-3.

#### V. El otro lado del Jordán.

Transjordania se puede dividir en 5 secciones geográficas por los siguientes 4 ríos: 1. El de más al norte, el río Yarmuk o Jarmuk (no citado en la Biblia), que separa Basán de Galaad. 2. El río Jaboc (Nahr ez-Zerq~), en el corazón de Galaad (fig 271). 3. El río Arnón (WâdŞ el-Môjib), la frontera norte de Moab (fig 39). 4. El río Zered (WâdŞ el-Hes~), que constituye el límite entre Moab y Edom. Como los diversos pueblos que vivieron en esta región ocasionalmente extendieron su influencia o fueron empujados hacia su territorio, los nombres que se dan a las varias zonas de la Transjordania definían territorios de fronteras variables. Mapas I, B-2, C-2, C/D-2.

La sección de más al norte es Basán, llamada Batanea en el período



greco-romano. Su extensión es aproximadamente equivalente a la Haurán de tiempos posteriores. Su límite norte no se puede definir con precisión, pero se puede considerar una línea este-oeste a la latitud de la fuente del arroyo más oriental 888 que constituye el Jordán, cerca de la ciudad de Cesarea de Filipo del NT. La parte norte de la antigua Basán es una meseta alta, tiene muchos volcanes y su suelo rocoso no es apto para la agricultura; proporciona medios sólo para una vida nómada. La del sur contiene una antigua capa de lava en desintegración que se ha transformado en suelo fértil; pero también tiene algunas regiones de roca granítica y muchos volcanes extinguidos. La zona occidental, llamada Gaulanitis durante el período greco-romano, se conoce ahora como Jaulán. Su mayor elevación alcanza a los 1.280 m s.n.m. Las partes más elevadas de Jaulán proporcionan buenas pasturas para los grandes rebaños que se crían allí, mientras las más bajas producen abundantes cosechas de granos. La región oriental de la meseta está a unos 600 ó 760 m de altura, aunque algunas cumbres pasan los 1.820 m. Basán estuvo densamente poblada y era conocida en tiempos bíblicos por su ganado gordo y sus enormes robles (Am. 4: 1; Is. 2: 13, DHH). Para los israelitas era un país de frontera que soportaba permanentes presiones de los arameos desde el norte y de los árabes desde el este. Mapas I, A/B-3; XVI, B-4; II, A-4; XVI, B/C-4.

La tierra entre el Yarmuk y el Jaboc es hoy llamada {Ajlún, y abarca una región del norte de Galaad. Como tiene muchos arroyos, el {Ajlún está bien regado y en condiciones de sostener una población mucho mayor que Basán; en consecuencia, jugó un papel más destacado en la historia de Israel que su vecino del norte. También tiene bosques, que no son tan abundantes en Palestina. Algunas zonas del país, con sus bosques de robles, se parecen a un paisaje de Europa central (fig 233). Mapa I, B-2.

El territorio al sur del Jaboc y al norte del Zered se llama ahora el-Belq~, un nombre que, según se cree, deriva del rey moabita Balac, quien en tiempos de Moisés intentó maldecir a Israel por medio de Balaam (Nm. 22). La parte noroeste de el-Belq~ era el sur de Galaad, mientras la del este del país estaba ocupada por los amonitas. La mayor elevación del norte de el-Belq~ es el "monte de Oseas", el Jebel {Osha, que tiene unos 1.096 m de altura, mientras que más hacia el sur está el monte Nebo, de unos 806 m de altura, donde murió Moisés después de haber visto desde allí la tierra prometida por primera y última vez. En la parte amonita estaba la antigua ciudad de Rabat de los hijos de Amón, que ahora es 'Ammân, la capital del reino hashemita de Jordania. Este lugar es una meseta llana algo ondulada, cuyo carácter semiárido lo hace adecuado mayormente para habitantes nómadas. Mapas I, B/C-2; I, B-2/3; II, B-3, C-3.

El territorio al este del Mar Muerto era la tierra de Moab. En tiempos de Moisés sólo la mitad del sur estaba ocupada por los moabitas, mientras que la parte norte, que ya estaba perdida para ellos fue arrancada de los amorreos por los israelitas. Sin embargo, a través de toda la historia de Israel hubo una lucha permanente con Moab por esa sección al norte del Arnón. Moab es una meseta alta casi sin árboles, adecuada sólo para criar ovejas. Su principal río es el Arnón, que ha cortado un profundo cañón a través del centro del país y que en ciertas partes tiene más de 1.220 m de profundidad. Sus enormes barrancos y rocas coloridas lo hacen un paisaje inolvidable (fig 39), lo que recuerda un tanto al gran Cañón del Colorado, en Arizona, Estados Unidos. La

frontera sur moabita era el Zered (Nm. 21: 12), hoy el Wâdš el-Hes~, otro de los valles profundos de Transjordania.

Al sur de Moab está el país de los edomitas, que se extendía hasta el Golfo de Aqaba. En esta región está la pintoresca y estratégicamente ubicada ciudad de Sela (más tarde, Petra; fig 453). Es una zona desértica, pero que posee en sus montañas recursos naturales como el cobre, que fue explotado por los reyes de Judá que se apoderaron de Edom. Al controlar varias rutas comerciales desde el desierto hacia Gaza, Egipto y Fenicia, y por cobrar pesados tributos a las caravanas que pasaban por allí, especialmente las que llevaban incienso, los habitantes de estas tierras obtenían muchas ganancias.

## VI. La geología de Palestina.

Las rocas de Palestina se pueden clasificar en 3 clases generales: 1. Las así llamadas primitivas, que están debajo de todas, que incluyen gneiss y esquistos, atravesadas por intrusiones de granito y otras rocas ígneas. 2. Las sedimentarias. 3. Las ígneas más recientes, de origen volcánico. Las rocas sedimentarias más profundas son areniscas, de textura, color y contenido que varía de lugar en lugar. Encima de las areniscas hay calizas. Se las clasifica de diversos modos por estratos, pero toda la serie ha sido llamada cretácico-numulítica. La variación de un lugar a otro en color y contenido de las capas de una roca sedimentaria dada ha sido explicada sobre la base del cambio de corrientes (por consiguiente, del cambio de origen del material) que ocurrió en ocasión del diluvio.\* Las capas de rocas ígneas cubren enormes áreas del país. Como fueron arrojadas por acción volcánica a través de fallas y otros lugares débiles en la corteza, 889 este tipo de rocas cubre grandes superficies de las otras.

El terreno de Palestina presenta el aspecto de una masa de tierra generalmente montañosa y muy perturbada, con un predominio de caliza evidente en la mayor parte del país. A lo largo de la costa oriental del Mar Muerto y en muchos lugares en la ribera este del Jordán se puede ver afloramientos de arenisca Nubia. Las areniscas también están expuestas en ciertas áreas de las laderas occidentales del Antilíbano. La formación rocosa predominante en la llanura costera filisteá es una cierta arenisca calcárea, cuya metoerización ha contribuido a formar las extensas dunas de arena a lo largo de la costa mediterránea. La acción del viento empuja estas dunas hacia el interior, dificultando la agricultura en las regiones cercanas a la costa. El rico suelo aluvial de las áreas entre el Jordán y el Mediterráneo son principalmente producto de la erosión de las rocas de las tierras más altas por el viento y las lluvias. Las precipitaciones del invierno siempre añaden contenido mineral a los depósitos de los ríos, hasta el punto en que se forman pantanos cuando las corrientes, en camino al mar, se bloquean por los sedimentos. Las llanuras de Genesaret, Esdraelón y las costeras del Mediterráneo presentan ejemplos de esta acción. En muchos lugares se puede ver 2 grupos diferentes de depósitos calcáreos. Las capas del grupo superior presentan una apariencia relativamente pareja pero varían en color, desde el blanco al pardo rojizo. Sobre esta caliza sólida están construidos la mayoría de los edificios de Jerusalén. Estos depósitos dan al paisaje su topografía característica de colinas suavemente redondeadas, separadas por valles que ocasionalmente toman las dimensiones de una llanura. Los estratos del grupo inferior de piedra caliza

es característicamente parda en las capas superiores y llenas de cavernas y otras evidencias de depósito violento. El color cambia a un gris oscuro con la profundidad, y los fósiles (mayormente los restos de vida marina) son más abundantes. De las canteras fuera de la puerta de Damasco proviene una caliza más blanda que se usó en muchos edificios de Jerusalén. En algunos lugares, las colinas de caliza están coronadas con depósitos de tiza, evidencia de depósitos blandos que una vez estuvieron muy difundidos, pero que ahora se han reducido por siglos de erosión. La quebrada por el que corre el camino de Jerusalén a Jericó corta una serie característica de depósitos calcáreos de Palestina. Véase Diluvio IV.

Hay mucha evidencia de actividad volcánica, que ha levantado zonas y ha producido actividad intrusiva y de derrame. Se encuentran grandes áreas de rocas de tipo basáltico. Al oeste del Jordán se las encuentra mayormente en las regiones de más al norte. Sobre la región sudoeste de la llanura de Esdraelón hay una zona así; otra está al norte del monte Tabor. Al este del Jordán,\* desde Damasco hasta la parte al sur del Mar Muerto,\* las rocas ígneas -basalto, felsita, etc.- se encuentran por sobre la caliza que está en todas partes. Hay zonas de roca basáltica encima de ésta en varios lugares a lo largo del Jordán, pero al oeste del Mar Muerto y al sur de Samaria hay poca o ninguna evidencia de volcanismo pasado. Otras evidencias de actividad volcánica aparecen como fuentes termales en Tiberias y diversos lugares de turismo a lo largo del valle del Jordán hasta tan al sur como el Mar Muerto, alrededor del cual hay grandes depósitos de azufre, sal de roca (fig 478) y otros productos de origen volcánico, mudos recuerdos de la destrucción de las ciudades de la llanura en tiempos de Lot (Gn. 19:1-28). Es probable que en ese tiempo hubieran cambios locales de los niveles del suelo.

La gran depresión en la que se encuentran el Mar de Galilea, el río Jordán, el Mar Muerto y el Wād el-ʿArabah es el rasgo más notable de la geología de Palestina. La altura general sobre el nivel del mar de Palestina es considerable, pero gran parte del valle del Jordán está debajo. En el Mar Muerto, la superficie del agua está en promedio a unos 392 m b.n.m.; en algunos lugares el fondo está a unos 790 m b.n.m. Las causas de esta gran grieta o fisura (rift) han sido tema de mucha especulación entre los hombres de ciencia, pero los acontecimientos catastróficos registrados en Gn. 6:11-8: 19 sin duda fueron importantes. Esta falla es de tal magnitud que su formación debe haber sido uno de los hechos geológicos más violentos de todos. Es evidente que el valle sigue una línea de discordancia de los estratos que forman el suelo de Palestina. Se extiende hacia el sur hasta África central -recorriendo 1/6 de la circunferencia terrestre-, y a lo largo de todo el valle del Jordán hay numerosas evidencias de fracturas y fallas. Al oeste del río (el lado descendente de la falla) la masa de tierra parece haber caído, mientras que al este los depósitos acumulados antes son claramente visibles en muchos lugares. Por causa de que esta gran falla geológica abarca todo el país, Palestina siempre está en peligro de terremotos. Se han registrado muchos de ellos, y sin duda han ocurrido muchos más que no se han anotado. Mapa II. 890

El fértil suelo del valle del Jordán es el producto de la erosión de diversas rocas en las tierras más altas y la acumulación aluvial del río y de sus tributarios. El valle muestra 2 niveles diferentes, o terrazas, en la mayoría de los lugares la más elevada llega hasta los barrancos de caliza formadas por

la falla. Se obtiene asfalto (Gn. 11: 3) de pozos profundos en la tierra en el extremo sur del Mar Muerto. De tanto en tanto, se encuentra algún bloque que flota en el mar. Esta sustancia, producto de grandes volúmenes de material enterrado por el diluvio, ha sufrido transformaciones que dan como resultado esa variedad de petróleo.

## VII. Un país de bosques, estepas y desiertos.

Quien visita Palestina difícilmente se pueda imaginar que esta zona montañosa, árida y rocosas una vez estuvo cubierta extensamente de densos bosques de robles y árboles de hojas perennes. Sin embargo, no sólo los registros egipcios de antiguos viajeros son testimonio de este hecho, sino también los botánicos modernos, cuyas investigaciones condujeron a la conclusión de que la mayor parte de la Palestina Occidental y ciertos sectores de Transjordania estuvieron cubiertos de bosques. De éstos sólo han quedado unos pequeños restos, y únicamente en unos pocos lugares, aunque se están haciendo grandes esfuerzos para reforestar ciertas partes del país. En ellos había robles de hojas perennes, robles de hojas caducas y pinos. Donde crecían los pinos, éstos eran tan densos que no permitían crecer vegetación debajo de ellos, de modo que no había posibilidades de pastoreo entre esos árboles.

Prácticamente todos esos bosques fueron destruidos con el correr del tiempo. Esta deforestación no sólo se debió a que las naciones que se establecieron en Palestina cortaron y quemaron los árboles para disponer de tierras de cultivo y establecerse ellos mismos, sino también a los muchos ejércitos que con frecuencia invadieron el país y destruyeron bosques y quintas de frutales por igual. Como Palestina es montañosa, una vez que los árboles fueron cortados y quemados, el suelo fácilmente se erosionó en las laderas y en la superficie quedaron grandes extensiones de rocas calcáreas. Además, la cría de ovejas, y especialmente de cabras, impidió en esa región la reforestación.

### 395. Zonas de vegetación en Palestina.

Las zonas forestales naturales de Palestina constituyen los bordes de una amplia franja de estepa, tierra de pastizales con lluvias insuficientes para sostener bosques o árboles frutales, pero suficiente para pastos, arbustos y una producción limitada de granos. Donde el riego ha permitido que llegara el agua en esa zona esteparia, o donde el agua de lluvia se conserva en cisternas y estanques, la fertilidad es notable, por cuanto la composición del suelo de las estepas de Palestina es más o menos similar a la región de bosques. Este cinturón de pastos, de ancho variable, va desde Gaza pasando por Beerseba y sube por las laderas orientales de los montes de Judea hasta el extremo oriental de la llanura de Esdraelón. Luego cruza el Jordán y como una franja angosta corre hacia el sur al este del Jordán y del Mar Muerto por el Wādš el-ʿArabah, pero hace otro giro al sur de Petra. Desde allí en 891 adelante el cinturón tiene entre 24 y 40 km de ancho y sigue el borde occidental del desierto de Arabia, luego encierra Haurán, que constituye un gran sector de bosques, y finalmente abandona la Palestina Oriental en dirección al norte, algo al sur de Damasco (fig 395).

Todo lo que no pertenezca a la zona de bosques o de estepas, es desierto. Tales regiones se encuentran al sur de Beerseba, y abarcan las laderas

orientales inferiores de los montes de Judea, el valle del Jordán y el este de áreas de población sedentaria de Transjordania. Comúnmente no son sectores horizontales cubiertos de arena, sino mayormente montañosos, con suelo capaz de producir vegetación si hay agua disponible, como se puede ver alrededor de los manantiales y los pozos. Jericó es un oasis de este tipo en el valle del Jordán, que debe su exuberante fertilidad a las aguas del Wád§ Qelt. Otro oasis es En-gadi, al oeste del Mar Muerto (fig 190). Sus aguas vitalizadoras surgen de un manantial que dio su nombre a esta antigua ciudad. El descubrimiento reciente de muchas ruinas de antiguos pueblos en el Neguev, al sur, demuestra que las áreas desérticas de Palestina son capaces de sostener una población moderada si se pudieran descubrir medios para una conservación adecuada del agua.

Las investigaciones topográficas y arqueológicas han puesto en evidencia que los palestinos primitivos escogieron la estepa y los oasis para establecerse. Por ejemplo, las excavaciones en Jericó revelaron que esta ciudad fue uno de los primeros lugares habitados del país. El clima tropical de la zona, la abundancia de agua y el hecho de que no había que talar árboles, parecían convertirlo en un lugar ideal para el establecimiento de los primeros colonizadores. Sin embargo, cuando Israel entró en Palestina, grandes sectores de tierras forestales ya habían sido talados, y existían ciudades sostenidas por la producción de las fértiles zonas vecinas. Es bien posible que los israelitas también ocuparan y talaran bosques entre las ciudades cananeas, y que los de Palestina oriental y occidental desempeñaran un importante papel en el establecimiento de los hebreos en Canaán.

#### VIII. El clima de Palestina.

Como Palestina pertenece al mundo mediterráneo, en gran medida comparte el clima de esa región. Sin embargo, éste varía por causa de las grandes diferencias de elevación y por la presencia de mares y desiertos muy próximos entre sí. La diferencia de más de 3.040 m entre la cumbre del monte Hermón y Jericó, a sólo 175 km de distancia, es responsable de que en el primero pueda existir una vegetación similar a la del norte de Europa, y crezcan en Jericó frutas subtropicales de la zona del Caribe. La fauna muestra la misma diversidad que la flora.

Palestina pertenece a la zona subtropical por estar comprendida entre los 31 y 33º de latitud norte. Por lo tanto, sus días duran entre 10 y 14 horas, y no son frecuentes las variaciones extremas de temperatura, excepto en el valle del Jordán. La media anual en Jafa, por ejemplo, es de 19º C, y en Jerusalén de 17º C. Rara vez sobrepasa los 32º C, y las heladas son escasas. Sin embargo, ocasionalmente se han registrado temperaturas extremadamente altas o bajas. La más alta en Jerusalén fue de 44º C, y la más baja, -4º C. En Jericó, por otro lado, está siempre cerca de los 38º C en días de verano, y ocasionalmente puede llegar a 49º C.

Los vientos predominantes vienen del oeste. Cargados de humedad, producen lluvias en invierno, y aun cuando sean secos en verano, ayudan para que las altas temperaturas sean tolerables. Muy agotador es el viento caliente del este, del desierto, llamado sirocco (palabra italiana de origen árabe) o khamsin. A menudo está acompañado por eneguedoras tormentas de arena. El

del sur puede traer consigo un calor aplastante en el verano (Lc. 12: 55). Estos 2 últimos son comunes en el período de transición del verano al invierno, o viceversa.

Las lluvias de invierno son producidas por los vientos del oeste que chocan con las montañas. Cuando el aire cargado de humedad asciende, se enfría y descarga su humedad en forma de lluvia sobre las montañas de la Palestina occidental. Después de pasar sobre ellas, desciende a la cálida y profunda depresión del valle del Jordán y del Mar Muerto. El choque del aire más fresco con el caliente de esta depresión produce tormentas repentinas de gran fuerza y velocidad. Sin embargo, los vientos occidentales más frescos se calientan allí; en lugar de producir lluvia, absorben la humedad que encuentran, la que descargan en las laderas occidentales de la meseta de Transjordania cuando asciende otra vez en su camino hacia el este. Este sencillo proceso proporciona la lluvia y la fertilidad a la Palestina Occidental por el agua que se evapora en el Mar Mediterráneo; y la lluvia en la Transjordania Occidental, por la que se evapora en el Jordán y el Mar Muerto. Sin embargo, este proceso sólo funciona en el invierno. Hay 2 factores principales: primero, las montañas de Palestina no son lo suficientemente altas como para elevar el aire caliente cargado de 892 humedad del verano hasta el punto de enfriarlo para que se forme rocío. Segundo, en verano la zona del frente polar, que en invierno produce una circulación intensa y constante hacia las orillas del mar, se mueve hacia el norte, con lo que disminuye mucho el flujo de aire cargado de humedad desde el mar en este sector.

#### 396. Extremo meridional del Mar Muerto.

Como consecuencia, hay sólo 2 estaciones en Palestina: una seca en verano, y una húmeda en invierno. Sin embargo, éstas no se pueden comparar plenamente con los veranos y los inviernos europeos o norteamericanos. El verano en Palestina es tan cálido y seco, sin lluvias desde junio a septiembre, que toda la vegetación se marchita y todo el país da la apariencia de ser un desierto muerto. Los que nunca han estado en Palestina durante la estación lluviosa, y que ven el país por primera vez al fin del verano, no pueden creer que la tierra produzca algo, con excepción de las zonas con riego. Sin embargo, después que comienzan las lluvias el paisaje se transforma completamente. Todo el país surge a la vida de repente, y de cada grieta del suelo aparecen flores, y el pasto pardusco se vuelve verde y lozano con una velocidad increíble.

La "lluvia temprana", mencionada con tanta frecuencia en la Biblia, se produce a fines de octubre o en noviembre y ablanda el suelo lo suficiente como para que los agricultores puedan ararlo y sembrar sus campos. Son comparativamente ligeras, pero hacia fines de diciembre comienzan las precipitaciones más fuertes, que generalmente alcanzan su máximo en enero. El agua penetra profundamente en el suelo y hace crecer los cultivos, pero una buena cosecha depende de la cantidad correcta y la oportunidad de la "lluvia tardía", también mencionada con frecuencia en la Biblia (Dt. 11: 14). Las últimas lluvias de la estación se producen en marzo y comienzos de abril, y favorecen la maduración de los granos. Si en los últimos meses de lluvia éstas son escasas, puede haber cosechas pobres, aun cuando las "tempranas" lluvias hayan sido abundantes.

A pesar de la larga estación seca, Palestina goza de precipitaciones pluviales que se parecen a las de Europa occidental y América del Norte. Jerusalén, por ejemplo, tiene un promedio anual de 52 días de lluvia, que acusan aproximadamente 630 mm de agua. Sin embargo, hay diferencias aun en Jerusalén.

Como la ciudad está sobre el cordón montañoso, la parte occidental recibe unos 150 mm más que los sectores orientales. Jafa, en la costa, tiene una precipitación anual de unos 510 mm; el valle del Jordán, unos 460 mm en el norte, pero sólo 300 mm en el sur. Beerseba, que está cerca del desierto del sur, recibe sólo 220 mm, mientras que sectores del noroeste de Palestina reciben hasta 910 mm de lluvia (fig 394).

Una bendición en Palestina es el rocío, especialmente abundante en el verano. Es llevado por el aire cargado de humedad, que de noche llega hasta las montañas de la Palestina Occidental y deja tras sí las gotas de líquido vivificante en una estación en que cada una es bienvenida.

397. El escarpado paso de En-gadi en el desierto de judá.

En Palestina cae poca nieve, y generalmente sólo en las zonas montañosas, pero produce grandes problemas y sufrimiento en un país 893 que no está preparado para tal contingencia. Una nevada fuerte, sin embargo, ocurre ocasionalmente. El 9 de febrero de 1920 cayeron en Jerusalén cerca de 90 cm de nieve en un sólo día; y en febrero de 1950 quedó en el suelo por una semana entera. Hasta se han registrado nevadas en el mes de abril en 2 ocasiones en tiempos recientes (1870, 1940).

Palestina ha tenido suma importancia durante toda la historia del mundo, fuera de proporción con su tamaño o el valor de sus recursos naturales. Esta se debe, en 1er lugar, a su ubicación geográfica excepcionalmente favorable; es el puente que une 2 grandes continentes, territorio que todos los grandes poderes de la antigüedad codiciaron; en 2º lugar, es la tierra santa para 3 grandes religiones del mundo: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Los adherentes de las 3 religiones han derramado mucha sangre para lograr el control de sus lugares y santuarios sagrados.

Bib.: D. Baly, *The Geography of the Bible* [La geografía de la Biblia] (Nueva York, 1957); Y. Aharoni, *The Land of the Bible* [La tierra de la Biblia] (Filadelfia, 1967); E. G. Kraeling, *Rand McNally Bible Atlas* [Atlas bíblico Rand McNally] (Chicago, 1956); G. E. Wright y F. V. Filson, *The Westminster Historical Atlas to the Bible* [El atlas histórico Westminster de la Biblia] (Filadelfia, 1956).

Paleta.

Véase Pala.

Palma.

Véase Palmo.

Palmera

(heb. tâmâr, tômer, timmôrâh; gr. fóinix).

Los eruditos están generalmente de acuerdo en que la palmera de las Escrituras es casi siempre la datilera, un árbol erecto y sin ramas, que ocupó un lugar importante en la economía y la vida diaria de la gente en Palestina. Si se cultiva en forma apropiada crece hasta una altura de 18 a 24 m y puede vivir y producir hasta los 200 años. Generalmente comienza a dar fruto al 6º año, y alcanza su madurez a los 30; llega al máximo de su producción al fin del 1er siglo. Sus hojas inferiores, largas y plumosas (llamadas a veces "ramas" en la Biblia), cuando mueren quedan inclinadas hacia abajo alrededor del tronco hasta caer, mientras salen las nuevas (eso le da el aspecto de una sombrilla). Los dátiles crecen en racimos, que pesan entre 15 y 25 kg, y constituyen un elemento importante en la dieta de algunas tribus árabes. Las semillas se muelen como forraje para los animales. Las enormes hojas de las datileras, de 1,8 a 3 m de largo, sirven para muchos usos en la economía palestina: techos, cercados, material para esteras y decoración (los árabes dicen que hay tantos usos para una datilera como días en el año). Crecen en densos bosquecillos o solitarias. Puede ser que una vez la mayor parte del valle del Jordán, desde las orillas del Mar de Genesaret hasta el Mar Muerto, haya tenido bosques de datileras, pero ahora sólo hay pocas en Palestina, excepto a lo largo de la llanura marítima de Filisteá y en la región alrededor de Jericó. La casi extinción de estos árboles importantes y gráciles ha sido atribuida al descuido de su cultivo, porque todavía crecen en forma abundante en otras regiones del Cercano Oriente (figs 112, 213, 398).

398. Palmeras en Refidim, en la península del Sinaí.

En su huida de Egipto los israelitas llegaron a un bosque de 70 palmeras Elim (Ex. 15:27; Nm. 33:9), y más tarde recibieron la instrucción de Lisar hojas de ese árbol para levantar sus cabañas en la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:40; Neh. 8:15). Por cuanto era tan familiar para los israelitas, fue natural que su figura se usara en el diseño del templo de Salomón (1 R. 6: 29, 32, 35) y en el templo de la visión de Ezequiel (Ez. 40: 41). Jericó fue llamada "la ciudad de las palmeras" (Dt. 34:3; Jue. 1:16; 3:13; 2 Cr. 28:15). Las hojas eran usadas en diversas celebraciones (Jn. 12:13; Ap. 7:9; 1 Mac. 13:51; 2 Mac. 10:7).

Bib.: PR 169-172.

Palmo.

Se distinguía entre: 1. Palmo mayor o "cuarta" (heb. zereth [del egip. 8r.t]). Medida de longitud equivalente al ancho de 3 palmas (una mano abierta, desde el pulgar hasta el meñique) o a 1/2 codo\* (Ex. 28:16; 39:9; 1 S. 17:4; Is. 40:12; Ez. 43:13). De acuerdo con la escala de valores adoptada por este Diccionario sería de 26,16 cm, si se usa el codo egipcio; o 22,23 cm si el codo fuera de 44,45 894 cm (el que se usó para los trabajos del túnel de Siloé). 2. Palmo menor o "ancho de una mano" (heb. tefaj y tôfaj). Medida de longitud derivada del ancho de una mano (o palma; ancho de la base de los 4 dedos); era 1/3 del zereth o 1/6 de codo (Ex. 25:25-1; 37:12-1; 1 R. 7:26; 2 Cr. 4:5; Ez.



40:5, 43; 43:13). Medía 8,72 cm si se toma el codo egipcio, o 7,41 cm si se emplea el hebreo del s VIII a.C.

Palo.

Maza, garrote o palo de guerra. En tiempos bíblicos era una piedra alisada o bola de metal atravesadas por un palo que servía de mango. Se sabe que se empleaban desde tiempos muy remotos en todo el Cercano Oriente como un arma de guerra mortífera. En la Biblia es traducción del heb. *mêfits* (Pr. 25:18) y del heb. *tôthâj* (Job 41:29). El gr. *xúlon*, literalmente "madera" (Mt. 26:47, 55; Mr. 14:43, 48; Lc. 22:52), probablemente no era una maza sino un pesado bastón de madera que se iba ensanchando hacia un extremo (como los bates de béisbol), usada como garrote o palo para intimidar, golpear o matar. Otros términos para "palo" son *matteh* y *shêbet*. Véase Vara.

Paloma/o

(heb. *yônâh*; gr. *peristerá*).

Ave de la familia Columbidae, caracterizada por su canto lastimero (Is. 38:14; 59:11; Nah. 2:7), su disposición suave (Cnt. 2:14; etc.) y su vuelo rápido. Entre los rabinos, la paloma era símbolo de Israel como nación, pero los cristianos llegaron a considerarla una representación del Espíritu Santo, sin duda porque el Espíritu descendió "como paloma" sobre Jesús en ocasión de su bautismo (Mt. 3:16). En el tabernáculo y en el templo se usaron palomas como sacrificios (Lv. 1:14; etc.; Lc. 2:24), y se vendían en el atrio exterior del templo en tiempos del NT (Mt. 21:12; etc.). Véanse Estiércol; Tórtola.

Palomino.

Véanse Paloma/o; Tórtola.

Palti

(heb. *Paltî*, "liberado", "liberación de Yahweh" o "a quien Yahweh libra"; forma abreviada de *Paltîzêl*, *Paltiel*; ac. *Palitu*).

1.

Representante de la tribu de Benjamín entre los 12 espías (Nm. 13:2, 9).

2.

Hijo de Lais a quien Saúl dio su hija Mical, la esposa de David, después que éste huyó para salvar su vida (1 S. 25:44). Palti más tarde fue obligado a devolverla a David (véase 2 S. 3:14, 15, pasaje donde se usa el nombre más largo: *Paltiel*\*).

## Paltiel

(heb. Paltîzêl, "El [Dios] me libró" o "Dios es libertad").

1.

Príncipe de la tribu de Isacar durante la peregrinación por el desierto (Nm. 34:26).

2.

Acerca del Paltiel de 2 S. 3:14, 15, véase Palti 2.

## Paltita

(heb. Paltî).

Apelativo de Heles, uno de los valientes de David (2 S. 23:26), Eso indica, probablemente, que era nativo o habitante de la ciudad de Bet-pelet en el extremo sur de Judá. Se dice que era de origen efraimita (1 Cr. 27:10). Véase Pelonita.

## Pan

(heb. lejem; gr. ártos).

Principal elemento de alimentación en Palestina. Otros artículos como la carne, las frutas y las verduras ocupaban un lugar secundario en la alimentación. El pan se hacía de cebada (Jue. 7:13; Jn. 6:13) o de trigo (Ex. 29:2; etc.). La harina era molida gruesa (Lv. 2:14, 16), normal (Ex. 29:2) o fina (Gn. 18:6). Para elaborarla se usaba un mortero o diversos tipos de molinos\* de fricción. En tiempos del NT se empleaban molinos rotativos. En Ex. 8:3 se mencionan recipientes para amasar o artesas. La forma de los panes era diferente de la nuestra, ya que generalmente parecían tortillas delgadas y planas. Había tanto panes con levadura (12:34) como sin ella (Gn. 19:3). Estos últimos tenían importancia en la celebración de la Pascua, cuando durante 7 días se debía comer pan sin levadura (Ex. 13:6, 7; Lv. 23:5, 6). El pan de la proposición\* era un elemento destacado en el servicio del tabernáculo y del templo (1 Cr. 9:32; 2 Cr. 13:11; Neh. 10:32, 33; etc.). Jesús escogió el pan quebrado como un símbolo de su cuerpo quebrantado en la ceremonia que debía conmemorar su muerte (Mt. 26:26; etc.). Véanse Cena del Señor; Horno; Pan, partir el.

Pan, Partir el.

Expresión que se usa en la Biblia en relación con la partición del pan que se

realizaba en la celebración de la Cena del Señor (Mt. 26:26; Mr. 14:22; Lc. 22:19; 1 Co. 11:24), y también para el partimiento del pan en comidas corrientes (Mt. 14:19; 15:36; Mr. 8:6, 19; Lc. 24:30, 35). En Hch. 2:42, 46 y 20:7 el término se puede aplicar a una comida comunitaria o a la participación en la Cena del Señor o a ambas. De acuerdo con 2:46 el pan se partía diariamente, pero Cristo no estableció momentos específicos para observar esta ceremonia.

Pan de la proposición.

(heb. ma{<sup>a</sup>reketh, "[pan de la] colocación"; ma{<sup>a</sup>reketh lejem y lejem hamma {areketh, "pan colocado"; lejem happanîm, literalmente "panes de la cara" o "panes de la presencia"; gr. h' próthesis tón ártÇn, "hogazas que se presentan delante" [de Dios; He. 9: 21]).

Pan sin levadura colocado permanentemente sobre la mesa de los panes de la presencia en el santuario\* (Ex. 25:30; Lv. 24:5-8; 1 R. 7:48). Aunque la Biblia no aclara si este pan era leudado o no, Josefo afirma que no se usaba levadura en su preparación. 895 Eran 12, que se cambiaban cada sábado. Puesto que se consideraban sagrados, los que retiraban los sacerdotes los comían "en lugar santo" (Lv. 24:5-9). Los panes constituían una perpetua manifestación de acción de gracias a Dios por parte de las 12 tribus, por las bendiciones que recibían a diario de él. En el cp 24:5 y 7 se dieron instrucciones definidas para la preparación y el uso de los panes de la proposición. Cada pan se hacía con unos 4 cuartos de harina, como en el caso de la oblación (cp 2:1) y, en algunas circunstancias, como la ofrenda para expiación (cp 5:11). Algunos levitas coatitas preparaban los panes y los ordenaban (1 Cr. 9:32). En el templo de Salomón había varias "mesas de los panes de la proposición", que eran 10 (1 Cr. 28:16; cf 2 Cr. 4:8, 19), aunque por lo común se encuentra sólo la palabra "mesa" para referirse a ellas (1 R. 7:48). Posiblemente, aunque eran varias, se las consideraba como si fueran una sola (2 Cr. 13:11; 29:18). Sobre la ubicación de la mesa véase el cuadro de la p 1124.

Bib.: FJ-AJ iii.6.6.

Pan mojado

(gr. psÇmíon, "un pedazo [pequeño] de pan").

Desde tiempos inmemoriales ha sido una manifestación de cortesía entre los orientales que el anfitrión moje un pedazo de pan en el plato, que se encuentra en el centro de la mesa, y se lo dé a uno de sus invitados. Sin embargo, en las tierras de Oriente, incluso hasta hoy, una persona evita comer con alguien de quien quiere obtener una ventaja. Que Judas haya aceptado el bocado que le dio Jesús, lo ubica fuera del ámbito de la respetabilidad (Jn. 13:26, 27, 30).

Panag

(heb. pannag).

Clase de alimento (Ez. 27:17); no identificado. La BJ sencillamente lo translitera: "cera" (pero corrigiendo el hebreo: dônag).

Panal.

Véase Miel.

399. Mujeres egipcias tocando panderos.

Pandero

(heb. tōf).

Especie de tambor de mano (Ex. 15:20; Jue. 11:34; 1 S. 18:6; etc.). Véanse Tamboril; Tamborín.

Panes sin Levadura, Fiesta de los.

Los 7 días de fiesta relacionados con la Pascua (Lv. 23:5-8), que a veces se consideraban parte de ella (Lc. 22:1, 7). Las instrucciones originales para la observancia de la cena pascual incluían la abstinencia en las casas de los hebreos del consumo de la ingestión o pan leudado, desde la puesta de sol del 14 de Nisán (el día cuando se sacrificaba el cordero pascual) hasta la puesta de sol del 21 de ese mismo mes (Ex. 12:8, 18-20). Más tarde se introdujo la costumbre de practicar una búsqueda para constatar que no quedara levadura alguna en el ámbito del hogar el día 14. El 15, un día después de la Pascua, era el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, y un sábado ceremonial, día de reposo y de "santa convocación" o reunión; al siguiente ("pasado el sábado", RVR 1977), el 16, se realizaba una ceremonia que consistía en mecer una gavilla -las primicias de la cebada- que señalaba el comienzo de la temporada de la cosecha (Lv. 23:10-14). Este requisito de la "gavilla mecida" obligó a los judíos a ajustar su calendario lunar, de manera que concordara con las estaciones del año.\* El último día de la fiesta de los Panes sin Levadura, el 21º del mes, era como el 15, un sábado\* ceremonial (vs. 7, 8).

Panfilia

(gr. Pamfulía, [de] "todas las tribus [razas]").

Territorio costero en el sur del Asia Menor y provincia romana en tiempos del NT. Los países limítrofes eran Licia, Pisidia y Cilicia. En una época la zona perteneció al reino de Lidia, luego pasó sucesivamente por manos de persas,

seléucidas y el reino de Pérgamo. Después que Pérgamo llegó a ser una provincia romana (133 a.C.), Panfilia se unió con Cilicia por algún tiempo. Más tarde, perteneció brevemente al reino de Amintas, de Galacia. Bernabé y Pablo pasaron por allí 2 veces durante su 1er viaje misionero (Hch. 13:13; 14:24-26; 15:38). En ese tiempo era una provincia romana (con Licia) y tenía como administrador a un procurador. Los judíos de Panfilia estuvieron entre los testigos del milagro de Pentecostés en Jerusalén (2:5, 10). Mapa XX, B-5.

Pantano

(heb. bitstsâh).

La única vez que aparece esta palabra en la RVR es en Ez. 47:11, pero en hebreo se encuentra también en Job. 8:11 (NBE; RVR, "lodo") y 40:21 (DHH; RVR, "lugares húmedos").

Paño; Pañuelo.

Véase Sudario.

Papel.

Término que aparece sólo en 2 Jn. 12 como 896 traducción del gr. járt's, una hoja o rollo de papiro.\* Véase Escribir, Materiales para escribir.

Papiro

(heb. gómez).

Planta alta que fue abundante a lo largo del Nilo. La palabra generalmente se traduce por "juncos" en la RVR. Su extremo superior en forma de abanico aparece en diseños egipcios y es un símbolo del Bajo Egipto. Sus tallos, atados en manojos se usaban para hacer botes (Is. 18:2) similares a los que surcan el Lago Titicaca, del altiplano peruano-boliviano. Con ellos se fabricaba una especie de papel. El término "papiro" se aplicaba a este material y también (frecuentemente en plural) a los documentos escritos sobre ellos, como el Papiro Nash de un texto bíblico o los papiros judíos de Elefantina, Egipto, del tiempo de Nehemías (figs 165, 179, 400, 409, 448). Véanse Escribir, Materiales para; Patros.

400. Papiro en crecimiento frente al Museo de El Cairo.

Pará

(heb. Pârâh, "ternera [novilla]").

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:21, 23), identificado con Khirbet el-Fârah, a unos 11 km al noreste de Jerusalén.

## Parábola

(heb. mâshâl [de una raíz sem. que evoca la idea de "efigie", "representación"], "símil", "comparación", "proverbio"; gr. parabole, literalmente "[poner algo] al lado de otro [para comparar]", "tipo", "figura [símbolo]", "ilustración", "parábola"; y términos relacionados como paroimía, "alegoría",\* "proverbio"\*, y áinigma, "enigma"\*).

En español, "parábola" es una composición literaria en la que una narración breve, real o ficticia, ilustra una verdad moral o espiritual. Una parábola es un símil largo, en el cual se afirma o se implica que una cosa es "como" otra. Teóricamente, difiere de una alegoría, que es una metáfora larga, en la que una cosa se dice que "es" otra. La afirmación de que el Espíritu descendió como una paloma (Mt. 3:16) es un símil, pero el relato que compara "el reino de los cielos" con un tesoro escondido (13:44) es una parábola. En forma semejante, la afirmación: "Vosotros sois la sal de la tierra" (5:13) es una metáfora, pero la larga referencia de Jesús a sí mismo como "la vid verdadera" (Jn. 15:1-8) es una alegoría. En contraste, una fábula es una narración fuera del mundo real, que generalmente atribuye atributos humanos -como inteligencia, lenguaje y acciones- a objetos inanimados o plantas y animales. En los Evangelios, una parábola es generalmente una narración "puesta junto" a cierta lección espiritual como comparación. En el uso bíblico, puede ser también una afirmación breve y medulosa de la verdad (Mr. 3:23, 27). Estas distinciones teóricas no se observaban siempre en la antigüedad, y todas esas formas literarias se podían llamar mâshâl o parabole.

La enseñanza por parábolas era popular en los días de Cristo. Las de los rabinos son numerosas en la literatura judía de Palestina, aunque este género literario no parece haber sido cultivado fuera de ella. Llegaron a ser bastante estereotipadas, y generalmente tomaban la siguiente forma: 1. El punto que se debía ilustrar, generalmente un texto bíblico. 2. Una fórmula introductoria como: "Te diré una parábola. ¿A qué se asemeja el caso? Es como..." 3. El relato. 4. Una aplicación, generalmente iniciada con la palabra kak, "así". La siguiente es una parábola rabínica típica relatada por un rabino galileo para ilustrar Ex. 14:5: "Una parábola. ¿A qué se asemeja el caso? Es como uno a quien le tocó como herencia una parcela de tierra pero la vendió por una bagatela. El comprador abrió pozos en ella, y plantó jardines y árboles y huertas. El vendedor comenzó a ahogarse lamentándolo. Así le ocurrió a los egipcios, que dejaron salir sin darse cuenta de lo que dejaban salir".

Jesús usó y perfeccionó las parábolas en forma tan amplia y efectiva que llegaron a identificarse con su método de enseñanza. Aunque las de los rabinos tenían la intención de reforzar los valores convencionales de los fariseos, las de Jesús a menudo dan la impresión de que intencionalmente invertían esos valores en forma dramática. Para apreciarlo, sólo necesitamos comparar la parábola de Jesús acerca de los obreros de la viña (Mt. 20:1-16) con la

parábola rabínica correspondiente (Continúa en la página 900.)

897

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

898

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Cont.)

899

LAS PARÁBOLAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

(Cont..)

900 (Viene de la página 896.)

que se contaba para ilustrar Lv. 26:9: "Cuentan una parábola. ¿A qué se asemeja el caso? Es como un rey que contrató a muchos trabajadores. Y junto con ellos había uno que había trabajado para él muchos días. Todos fueron a recibir el pago por el día, y este obrero fue. El rey le dijo: 'Tendré consideración por ti. Los otros, que trabajaron para mí sólo un poco de tiempo, recibirán una paga pequeña. Pero tú tendrás una recompensa mayor'. Así, tanto los israelitas como las naciones del mundo buscan su paga de Dios. Y él dirá a los israelitas: Hijos míos, tendré consideración por ustedes. La gente del mundo ha realizado muy poco para mí, y les daré una recompensa pequeña. Ustedes, sin embargo, recibirán una grande". Como las parábolas de los rabinos, las de Jesús se basaron generalmente en hechos comunes de la vida diaria y, con frecuencia, en incidentes recientes o en escenas que estaban a la vista mientras hablaba. La narración misma era generalmente sencilla y breve, y su conclusión tan evidente que no dejaba dudas (Mt. 21:40, 41), aunque a veces necesitaba una explicación (13:18-23). En el caso de Cristo, la parábola era un puente mediante el cual conducía a sus oyentes por un camino agradable y familiar, de donde estaban a donde él quería que estuvieran, de lo conocido a lo desconocido, de los hechos concretos a las verdades abstractas, de lo visible a lo invisible, de lo terrenal a lo celestial. Era una ventana a través de la cual los invitaba a contemplar escenas de verdad celestial. Por medio de sus parábolas. Jesús llamó la atención de los hombres, despertó su interés y estimuló la investigación. A menudo, como en la parábola de los 2 hijos (21:28-31), impartía verdades no deseadas, grababa un mensaje importante que la gente escuchaba con gusto y, algunas veces, daba un veredicto contra sí misma antes de descubrir que se estaba condenando. Al enseñar por parábolas, Jesús impedía que los espías que lo seguían incansablemente tuvieran algo de qué acusarlo. Sería muy difícil condenarlo por sólo relatar buenas historias. Las parábolas tienen la cualidad paradójica de revelar la verdad a los que están

dispuestos a recibirla, y al mismo tiempo esconderla de quienes la rechazan. También creaban en las mentes de sus oyentes impresiones duraderas, que serían renovadas e intensificadas cada vez que las escenas mencionadas en ellas volvían a la mente o se presentaban ante la vista.

Cuando se trata de interpretar las parábolas se debe saber qué lección quería ilustrar el que las presenta, y no leer en ella más de lo que era su intención.

A menudo, la explicación acompaña a la parábola (Lc. 7:41-47; 11:11-13), o está implícita en el contexto (16:19-31; cf vs 13-17). Las circunstancias, las personas presentes, o el problema que se estaba discutiendo con frecuencia ofrece la clave para la interpretación. Antes que su significado en el ámbito espiritual pueda quedar claro, es necesario comprender la narración en el marco de las costumbre y maneras orientales de pensar y expresarse (Mt. 25:1-13; etc.). Una parábola es una figura vívida de lenguaje, que se debe ver nítidamente antes que se pueda comprender con claridad la lección. En vista de que una parábola tiene el fin de ilustrar la verdad, y generalmente una verdad en particular -implícita o explícita en el contexto-, los detalles incidentales del relato únicamente son importantes por su contribución a la clarificación de esa verdad, y a menudo sólo sirven para completar la narración. Por lo tanto, no se les debe asignar un significado oculto, ni deben servir de base para puntos doctrinales.

Las listas de las parábolas de Jesús a menudo difieren, porque no todos los comentadores están de acuerdo acerca de qué ilustraciones se deben incluir como tales. La longitud es una consideración importante (Mt. 5:14, 15), pero algunos relatos que siempre se consideraron parábolas son muy breves (13:44-48). Otro factor es si las ilustraciones alegóricas, como las de Jn. 10:1-6 y 15:1-8, en sentido estricto, deben ser consideradas como aquéllas. En la tabla de las pp 897-899 se enumeran, clasifican y analizan 40 de las parábolas más importantes de Jesús.

## Paraíso

(gr. parádeisos, un extranjerismo del antiguo persa pairida'za, "lugar cerrado", "parque real"; un texto postexílico [Neh. 2:8] tiene cierta reminiscencia, pardês).

Expresión que aparece 3 veces en el NT (Lc. 23:43; 2 Co. 12:4; Ap. 2:7). Pablo indica que el "paraíso" está en el "tercer cielo" (2 Co. 12:2, 3). Juan dice que en él está el árbol de la vida (Ap. 2:7), un hecho que liga el "paraíso" del NT con el jardín del Edén del AT. En la LXX el Edén es llamado parádeisos (Gn. 2:8, 15; Ez. 31:8). Véase Edén 2.

## Parálisis

(gr. paralutikós, literalmente "aflojamiento").

De acuerdo con el vocablo griego, esta enfermedad tenía las mismas



connotaciones que en la actualidad (Mt. 4:24; Mr. 2:3; Hch. 8:7; etc.). Según algunos eruditos, en el AT se mencionan 2 casos de parálisis parcial (1 R. 13:4; Zac. 11:17). En ambos casos, el texto habla de "secarse" (heb. yâbêsh).  
901

## Parán

(heb. Pâ'rân, "lugar de cuevas" o "belleza [gloria, ornamento]").

1.

En Gn. 14:6 (BJ, NBE, LPD) se menciona un tal "El-Parán" (heb. 'Él Pâ'rân, "poderoso árbol de Parán"), un lugar en la parte sur de Palestina que algunos identifican con Elat,\* en el Golfo de Aqaba; otros creen que no puede ser identificado (nuestra RVR traduce la frase hebrea).

2.

Monte, o región montañosa, ubicado en el desierto de Parán. De acuerdo con Dt. 33:2 y Hab. 3:3, el desierto de Parán sería la meseta elevada que se extendía al sur, desde Cadesbarnea hasta las montañas de granito del Sinaí. La región se conoce ahora como et-Tšh. Llega hasta una altura de entre 600 y 760 m.s.n.m. Para otros pormenores, véase Parán 3.

3.

Desierto que se ubica entre Madián y Egipto (1 R. 11:18), y entre Sinaí y Canaán (Nm. 10:12). Cadesbarnea estaba dentro de sus límites (13:26) y posiblemente también Elat\* sobre el Mar Rojo. El desierto de Zin parece haber sido parte de él o se superponían en un sector (cf Nm. 13:26 con 20:1). Ismael vivió allí (Gn. 21:21), antes que sus descendientes se esparcieran a otras partes de Arabia, y los hijos de Israel pasaron 38 años deambulando por él. Desde esta zona se enviaron los espías a Canaán y a ella regresaron al terminar su misión (Nm. 13:1-3, 25, 26). David pasó algún tiempo como fugitivo en esta región (1 S. 25:1). Véase Parán 2. Mapa V, B/C-6.

## Pared intermedia

(gr. tó mesótoijon tóu fragmóu, literalmente, "la pared medianera de división", que tal vez signifique "la pared que está en el medio, la partición").

Expresión metafórica acerca del exclusivismo y legalismo judíos que separaba a éstos de los gentiles. Pablo aseveraba que ésta había sido derribada mediante la abolición de la "ley de los mandamientos expresados en ordenanzas", y que los judíos y los gentiles se encontraron en la cruz y habían sido hechos uno (Ef. 2:11-16). Esta figura se pudo haber derivado de la balaustrada o barrera, en el área del templo, que separaba el atrio de los gentiles, exterior y más bajo, de los atrios más internos y exclusivos de los judíos; era una barrera

que los gentiles no podían traspasar so pena de muerte (fig 500).

#### Parentela

(heb. generalmente môledeth, "relación", "consanguinidad"; mishpâjâh, "familia", "clan", "círculo de parientes"; gr. sunguêneia, "relación", "parentesco"; guénos, "descendientes [de un antepasado común]", "familia", "parientes": fule, "tribu"; patriá, "familia", "clan", "relación").

Personas relacionadas por pertenecer a la misma familia, clan o tribu (Gn. 12:1; Jos. 6:23; Est. 2:10; etc.). Véase Pariente/a.

#### Pariente/a.

En el AT este término a menudo es la traducción del heb. 'ajim, que significa hermanos, o familiares más distantes. Además, particularmente en el libro de Rut, traduce una forma del heb. gâ'al, "comprar otra vez", "recuperar", "redimir", y la mayoría de las referencias son a Booz como el pariente cercano del esposo fallecido de Rut (Rt. 2:20; 3:9, 12; etc.). En el NT generalmente significa "familiar", aunque el gr. sunguenes puede ser usado también con un sentido más amplio de "conciudadano", "compatriota" (Ro. 9:3). En el caso de Lc. 1:36, 58 (que traduce el gr. sunguenís, "parienta") no se especifica el grado de parentesco; el término se aplica a Elisabet como parienta de María. Véase Parentela.

#### Parmasta

(heb. Parmashtâ', "primero [superior]" o "el más grande").

Nombre persa para un hijo de Amán (Est. 9:9).

#### Parmenas

(gr. Parmenás, "que queda [es permanente, constante, fiel]"; nombre documentado en inscripciones gr.).

Uno de los 7 que fueron designados para cuidar de las viudas de habla griega y pobres en general (Hch. 6:5). Quizás era un helenista; es decir, un judío que hablaba griego.

#### Parnac

(heb. Parnâk, de significado incierto).

Zabulonita cuyo hijo fue elegido para ayudar a repartir la tierra prometida como herencia (Nm. 34:18, 25).

Paros

(heb. Par{ôsh, "pulga"; tableta cun. encontrada en Taanac, Puragûsh; también aparece en un sello fen.).

1.

Cabeza ancestral de una gran familia postexílica de la que 2.172 integrante regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:3; Neh. 7:8) y otros 150 en tiempos de Esdras (Esd. 8:3, 7). Algunos miembros se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (10:18, 25). Uno de los componentes de esta familia ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:25, "Faros"\*).

2.

Hombre que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

Parra.

Véase Vid.

Parsandata

(heb. Parshandâthâ', quizá "dado por medio de la oración").

Nombre persa para un hijo de Amán (Est. 9:7, 10).

Partera

(heb. meyalledeth).

Mujer que ayuda en el nacimiento de un niño. Las parteras se mencionan en la Biblia cuando asisten a Raquel en el nacimiento de Benjamín (Gn. 902 35:17) y cuando ayudan a Tamar en el nacimiento de sus mellizos (38:24, 28). En Ex. 1:15-21 se nombra a 2 parteras hebreas que desobedecieron la orden de Faraón de matar a todos los niños hebreos varones que nacieran. Probablemente, en la mayoría de los casos, eran parientas o amigas las que realizaban este servicio, como es todavía la costumbre en Oriente.

Parto

(heb. 'obnâyim, literalmente, "dos piedras").

La evidencia literaria y arqueológica del antiguo Egipto muestra que las mujeres egipcias daban a luz estando sentadas sobre 2 ladrillos o estructuras de ladrillos frente a la cual la partera recibía al niño recién nacido sobre sus rodillas. Evidentemente, los israelitas usaban métodos similares (Ex. 1:16).

Partos

(gr. párhoi, "desterrados").

Pueblo que aparece en la historia en tiempos del rey persa Darío I, cuando habitaban un territorio en la 16ª satrapía del Imperio Persa. Esta área estaba al sudeste del Mar Caspio y limitaba con Hircania al norte, Media al oeste, Carmania al sur, y varias provincias al este, de las cuales Bactria era la más importante. Después que Alejandro conquistó el Imperio Persa, Partia formó parte de su imperio. Más tarde se integró al reino de los Seléucidas. Alrededor del 250 a.C. los partos se rebelaron bajo Arsaces I, se constituyeron en un estado independiente y comenzaron su propia era (Era Arsácida) en el 247 a.C.; a los sucesores de Arsaces se los conoce como los Arsácidas. Luego, Mitrídates I (c 174-c 138 a.C.) realizó grandes conquistas en el este y el oeste y transformó Partia de un mero reino en un imperio, que llegó hasta el río Indo por el este y hasta el gran codo del Eufrates por el oeste. Su ciudad principal fue Ctesifón, sobre el Tigris, del otro lado del río, frente a Seleucia. Después del hundimiento del reino seléucida, los partos, cuyos territorios eran vecinos de las posesiones romanas en el Asia Menor oriental y en Siria, llegaron a ser los enemigos más formidables de los romanos; frecuentemente chocaron contra sus ejércitos, y algunas veces los vencieron completamente. Los partos realmente nunca fueron dominados, aunque ocasionalmente sufrieron derrotas. En el 40 a.C. invadieron Asia Menor y Siria. Jerusalén fue tomada y saqueada, y el sumo sacerdote Hireano II, y Fasael, el tetrarca de Jerusalén y hermano de Herodes, fueron llevados cautivos. Los partos pusieron a Antígono, el último de los asmoneos (40-37 a.C.), sobre el trono de Judea, pero Herodes el Grande consiguió el control de Palestina en el 37 a.C. Después de casi 5 siglos de duración, el reino parto, debilitado por el lujo y la disipación, fue vencido por los persas bajo Ardashir, de la familia de Sasán (226 d.C.), quien fundó el Imperio Sasánida. Mapas XII, C/D-9/10/11; XIII, B/C-7/8; C-5.

Los partos que estuvieron presentes en el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén (Hch. 2: 9) probablemente no fueron verdaderos partos, sino judíos que vivían en Partia y que habían peregrinado a la ciudad para celebrar la fiesta de Pentecostés.

Bib.: R. Ghirshnian, *Iran* (Baltimore, MD, 1954), pp 243-288; Herodoto iii.93.

Parúa

(heb. Pârûaj, "florecente [florecimiento, aumento]").

Padre del mayordomo de Salomón encargado del territorio de Isacar (1 R. 4:7, 17).

Parvaim

(heb. Parwayim, tal vez "el oriente").

Región de la cual Salomón obtuvo oro para la decoración del templo (2 Cr. 3:6); no identificada. Posiblemente se encontraba en Arabia.

Pasac

(heb. Pâsak, quizá "dividir" o "repartidor").

Aserita, hijo de Jaflet (1 Cr. 7: 33).

Pasas

(las frases "racimos de pasas" y "racimos de uvas pasas" son traducciones del heb. tsimmûqîm o del heb. 'ashîshôth, "tortas de pasas").

Frutas desecadas, en especial de la vid. Este artículo de la alimentación era ideal para los viajeros y los ejércitos, porque no se echaba a perder fácilmente y tenía un valor alimentarlo concentrado (1 S. 25:18; 30:12; 2 S. 16:1). A veces se comían en ocasión de celebraciones especiales (2 S. 6:19; 1 Cr. 12:40; 16:3; Cnt. 2:5). Cuando Oseas condenó el amor por tales manjares, sin duda se estaba refiriendo a su uso en relación con la adoración de dioses falsos (Os. 3:1).

Pascua

(heb. Pesaj; transliteración del egip. P3sh, "el que hiere"; o Pashhu, palabra que aparece en las Cartas de Amarna y describe los resultados de la formación de un pacto; gr. Pásja [una transliteración del heb.]).

Fiesta instituida en ocasión del éxodo para conmemorar la noche en que fueron muertos todos los primogénitos de los egipcios y los israelitas salieron de Egipto. Inmediatamente antes de su salida de Egipto, Dios instruyó a Moisés que "este mes" (Abib, más tarde llamado Nisán) debía de ser el 1er, mes del año; que el 10º día del mes cada familia o grupo mayor tenía que separar un

cordero, matarlo el 14 al atardecer y comerlo a la noche. Se dieron las instrucciones detalladas (Ex. 12: 1-28) para esta comida ceremonial que debía ser una fiesta anual. El cordero tenía que ser degollado por cada familia, presumiblemente en su casa, y la sangre se debía asperjar en el dintel y parantes de la puerta como señal de que ese hogar estaba protegido cuando el ángel de la muerte pasara por Egipto para destruir a todos los primogénitos de los hogares egipcios. El cordero tenía que ser asado entero, comido esa misma noche con hierbas amargas y pan sin levadura y apresuramiento, todos de pie, vestidos como para viajar, con sus bastones en la mano. Esa misma noche, la plaga de muerte a medianoche indujo a Faraón a "echar" a los israelitas con urgencia antes de la mañana del 15 (Ex. 12: 12, 29-33; Nm. 33:3; Dt. 16: 1).

La reglamentación de la Pascua y los siguientes 7 días de la fiesta de los Panes sin Levadura fue repetida en la ley levítica de las fiestas en el Sinaí (Lv. 23: 5-8). Se hizo provisión para tener una 2ª Pascua en el mes 2º, para los que por viajes o por contaminación ritual no habían podido participar de ella en el momento apropiado (Nm. 9: 10-13). Más tarde, la Pascua sólo se celebró en el santuario central, y eventualmente en Jerusalén (Dt. 16: 2, 5, 6). Aunque sólo se requería que los varones adultos asistieran (Ex. 23: 14-17), las familias podían ir si lo deseaban, como ocurrió con José y María y el niño Jesús (Lc. 2: 41-43). En tiempos de Cristo, los corderos pascuales eran sacrificados por los sacerdotes en el templo la tarde del 14, y sus dueños los llevaban entonces a sus casas para asarlos. Por ese tiempo, el procedimiento estaba prescrito en detalle, incluyendo el rito preliminar de buscar por la casa cualquier resto de levadura, la clase y el orden de los platos que se servirían en esa cena, el número de tazas de vino, los himnos, la recitación de la historia del éxodo y las oraciones. Los participantes ya no se vestían como para salir de viaje y comían sentados o reclinados en lugar de mantenerse de pie; esas señales de premura no eran apropiadas puesto que no eran extranjeros y vagabundos, pues vivían en su propia tierra. Se registra que Jesús asistió a varias Pascuas (Jn. 2: 13; etc.), la última de las cuales fue aquella en que instituyó la Cena del Señor (Mt. 26: 18-30). La palabra "Pascua" se llegó a usar para referirse a todo el período, desde el 14 del mes hasta el 21, incluyendo la muerte del cordero, la cena pascual y toda la fiesta de los Panes sin Levadura que la seguía; inversamente, la expresión "panes sin levadura" se usaba para todo el período, incluyendo el día 14 (Lc. 22: 1, 7).

Además de ser un recordativo del éxodo, la fiesta de la Pascua, centrada alrededor del cordero, apuntaba hacia Cristo, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1: 29). Además, las instrucciones dadas a Moisés de que no se debía quebrar ningún hueso del cordero pascual (Ex. 12: 46; Nm. 9: 12) era una predicción de que a Jesús no se le quebrantaría ninguno (cf Jn. 19: 36; Sal. 34: 20). Pablo declara directamente que Cristo es "nuestra pascua... sacrificada por nosotros" (1 Co. 5: 7).

Bib.: Couroyer, RB 62 (1955): 481-496; Mendenhall, BASOR 133 (1954): 29.

Pas-damin

(heb. Pas Dammîm, tal vez "límite [cesación] de sangre").

Otro nombre para Efes-damin\* (1 Cr. 11:13).

Paseah

(heb. Pâsêaj, "paralítico [cojo]").

1.

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:1, 12).

2.

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2:49; Neh. 7:51). Joiada, hijo de Paseah, y posiblemente de esta familia, es mencionado en Neh. 3:6 como quien reparó la Puerta Vieja de Jerusalén en tiempos de Nehemías.

Paso

(heb. tsa{ad).

Medida de longitud en la antigüedad (2 S. 6:13). Como variaba tanto en su medida -el paso común o andante tenía 2 1/2 pies; el romano o geométrico, 5 pies; el militar o de marcha de infantería, 2 pies-, no prendió como término técnico a diferencia del pie, del codo\* y de otras. Los escritores del NT lo reemplazaron por la milla\* y por la braza.\*

Pasto.

Véase Hierba.

Pastor

(heb. rô{eh [del verbo râ{ah, "pastar", "alimentar", "pastorear"]; nôqêd; gr. poim'n).

Alguien que se dedica a cuidar ovejas. La tarea de los pastores es tan antigua como la especie humana. Abel era pastor (Gn. 4:4), Abrahán, Isaac, Jacob y Job tenían o cuidaban ovejas (Gn. 12:16; 20:12-14; 30:31-43; Job 1:3), y los hijos de Jacob (Gn. 37:12), Moisés (Ex. 3:1), David (1 Cr. 17:7) y Amós (Am. 7:14) también eran pastores. Estaban equipados con un cayado\* (Lv. 27:32; 1 S. 17:40; Sal. 23:4; Mi. 7:14), una honda,\* un bolso para llevar alimentos y otro para las piedras de su honda (1 S. 17:40). También tenían una tienda para protegerse de las inclemencias del tiempo (Cnt. 1:8; Is. 38:12).

A menudo los pastores eran nómadas o seminómadas, porque era necesario trasladarse de un lugar a otro con el fin de encontrar agua y pastos adecuados para los rebaños (Gn. 4:20; 13:2-6, 11, 18). Otros eran propietarios y vivían en las ciudades (Nm. 32:16, 24). En ese caso, se sacaba a las ovejas de día para que fueran a pastar, y se las traía "al redil" por la tarde (cf Jn. 10:1-4). Además de buscar agua y pastos para sus rebaños (Sal. 23:2), y 904 de proveerles un lugar de refugio, los pastores tenían que proteger a sus ovejas de los ladrones y de los animales salvajes, como ser lobos, leones y osos (Gn. 31:39; 1 S. 17:34, 36; Jn. 10:12). También debían cuidar a esos indefensos animales del peligro de apartarse del rebaño y perderse (Lc. 15:4). Las ovejas llegaban a conocer de tal modo a su pastor, que sólo respondían a su llamado (Jn. 10:3-5). Se consideraba que el pastor asalariado era responsable del bienestar de las ovejas, pero, de acuerdo con las antiguas leyes de la Mesopotamia, sólo se le pedía que rindiera cuenta de las que se le perdieran por negligencia (cf Gn. 31:39). Podía no tener el valor ni la disposición para defenderlas en momentos de peligro, y no respondía por ello (Jn. 10:12, 13).

El empleo figurado de la palabra "pastor" es común en la Biblia. Se comparaba a la gente que carecía de dirigentes adecuados con ovejas sin pastor (Nm. 27:16, 17; 1 R. 22:17; Ez. 34:1-6; Mt. 9:36; 26:31; Mr. 6:34; etc.). Isaías profetizó que Ciro el Grande sería el "pastor" de Dios, encargado de liberar de su cautiverio a los judíos (Is. 44:28). Los profetas Isaías, Ezequiel y Zacarías reprendieron duramente a los dirigentes de Israel, y los compararon con falsos pastores, insensibles, codiciosos, que conducían a la perdición a los que estaban bajo su cuidado, y hasta se aprovechaban de ellos y les daban muerte (Is. 56:11; Ez. 34:2-10; Zac. 11:3-8). Los autores bíblicos se refieren al Señor como un Pastor que conduce y cuida de sus "ovejas" con bondad y fidelidad (Sal. 23; 80:1; Is. 40:11; Ez. 34:11, 12). Jesús se refería a sí mismo como el Buen Pastor, capaz de dar su vida por sus ovejas (Jn. 10:11-15). En He. 13:20 se lo llama "el gran pastor de las ovejas". Pedro compara a sus lectores (1 P. 2:25) con ovejas descarriadas que habían vuelto a Cristo, el "Pastor". También le da a Jesús el nombre de "el Príncipe de los pastores", y como quien, cuando aparezca, recompensará a los subpastores con una inmarcesible corona de gloria (cp 5:1-4). En ocasión de su segunda venida, Cristo separará a los justos de los impíos así como un pastor separa a las ovejas de los cabritos (Mt. 25:32).

Los cuidadores de ganado mayor aparecen en la Biblia con los nombres heb. rô{ê miqnêh o 'anshê miqnêh (donde miqnêh es "ganado"). Se los menciona con menos frecuencia que a los pastores, porque en el Cercano Oriente ese ganado siempre ha sido menos numeroso que los rebaños de ovejas y cabritos. Abrahán, Lot e Isaac tenían servicios de pastores (Gn. 13:7, 8-1 26:20), y José le presentó sus hermanos a Faraón diciéndole que eran "hombres ganaderos" (46:32). El v 34 dice que los egipcios consideraban a los ganaderos como una abominación. Este desprecio por ellos era particularmente virulento con respecto a los pastores de ovejas, que aparecen con frecuencia en las pinturas egipcias como seres miserables, sucios y barbudos, desnudos y medio muertos de hambre, y a menudo deformes y rengos (fig 401). La Biblia también menciona a los pastores de los reyes Saúl y David (1 S. 21:7; 1 Cr. 27:29), y destaca que el profeta Amós era "boyero", es decir, pastor de ovejas (Am. 7:14). El NT menciona el gr. bósKÇn (del verbo bósKÇn "alimentar", "pastorear"). En Mt. 8:33 estos bósKÇn cuidaban de los cerdos que pertenecían a los gadarenos, y recalca el hecho de que el



hijo pródigo tuvo que dedicarse por un tiempo a esa tarea (Lc. 15:15, 16).

401. Un enjuto pastor conduce bueyes. Sobre la pared de una tumba encontrada en Meir, Egipto.

Pasur

(heb. Pashjûr, "prosperidad" [en todas partes] o "liberación"; aparentemente del egip. Psh 2r, "porción de Horus"; aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Sacerdote, hijo de Malquías (1 Cr. 9:10, 12); tal vez no sea Pasur 5, cuyo compañero (y no él) es identificado como sacerdote.

2.

Cabeza ancestral de una familia de sacerdotes, de la cual 1.247 componentes regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2, 38; Neh. 7:7, 41). Seis miembros de esta familia se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:22).

3.

Sacerdote que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:3).

4.

Sacerdote, hijo de Imer. Puso a Jeremías en el cepo durante una noche por los mensajes de condenación que el profeta había pronunciado sobre la ciudad y la nación (Jer. 20:1-3). Jeremías entonces predijo la cautividad de Pasur (vs 4-6).

5.

Príncipe, hijo de Malquías y posiblemente 905 nieto del rey Sedequías. Se opuso enérgicamente al profeta Jeremías (Jer. 21:1; 38:1, 4). Es posible que Malquías, en cuya mazmorra fue echado Jeremías después de su arresto, fuera el padre de Pasur (38:6).

6.

Hombre cuyo hijo, Gedalías, fue enemigo de Jeremías (Jer. 38:1). Este Pasur, cuyo padre no se nombra, puede ser idéntico a alguna de las otras personas del mismo nombre.

Pátara

(gr. Pátara).

Puerto de Licia, famoso por su oráculo de Apolo Patareo. Estaba situado al este de la boca del río Xanto, un sitio llamado ahora Gelemish. Extensas ruinas dan testimonio de la anterior grandeza de esta ciudad. Un arco de triunfo tiene la inscripción: "Pátara, la capital de la nación licia". Pablo cambió de barco en este puerto en su viaje a Jerusalén cuando volvía de su 3er viaje misionero, probablemente en el 58 d.C. (Hch. 21: 1, 2). Mapa XX, B-4.

Patio

(gr. aule, "patio", "redil", "palacio").

Espacio cubierto o descubierto en el interior de un edificio, al que dan las ventanas de las habitaciones interiores; también el portal o entrada de una casa (Mt. 26:58; Lc. 22:55; Jn. 10:1; etc.). A veces puede significar "palacio" (Mt. 26: 3, BJ), pero en la mayoría de los casos se refiere el patio interior del templo (en este caso sería sinónimo de atrio\*) o al espacio conectado con el palacio de Caifás (figs 116, 525). En Hch. 12: 13 se usa la palabra gr. pulon, "puertas" o "patio", con el sentido de vestíbulo de entrada.

Patmos

(gr. Pátmos).

Isla volcánica y árida en el Mar Egeo, del grupo de las Espóradas. Su costa tiene muchas entradas (fig 402). Su extensión es de unos 16 km de largo y unos 9,5 km de ancho máximo. Los romanos la usaron como colonia penal. Juan, el autor del libro del Apocalipsis, fue exiliado en esta isla (Ap. 1: 9) en el tiempo de Domiciano (c 95 d.C.). De acuerdo con la tradición, la cueva donde Juan tuvo sus visiones está cerca del monasterio de San Juan, fundado en 1088 d.C. por el monje Cristódulo con la autorización del emperador Alejo Comneno. Allí se exhibe un cuerpo embalsamado que, según algunos, es el de Juan. Mapa XX, B-4.

402. Vista aérea de la isla de Patmos.

403. Zona costera de Patmos.

Patriarca

(gr. patriárj's, "primero [más destacado] de los padres"; pater, "padre").

Padre o jefe de una tribu o familia. Los patriarcas que se mencionan en las Escrituras fueron los fundadores de la raza y la religión judías. El término se aplica a Abrahán (He. 7: 4), los 12 hijos de Jacob (Hch. 7:8, 9) y a David

(Hch. 2:29). Los jefes de las familias anteriores al tiempo de Moisés, especialmente la línea de hombres piadosos que se da en Gn. 5, son señalados con frecuencia con ese título, aunque no en la Biblia. En un patriarcado, el derecho de gobernar residía primero en el fundador de la raza o tribu y, en generaciones sucesivas, en el primogénito.\* Durante la dispensación patriarcal y antes del establecimiento de la teocracia, la cabeza de cada familia no sólo gobernaba su clan sino que también actuaba como su sacerdote (véase el cuadro de la p 906).

Patrimonio

(heb. mimkâr).

Propiedad que uno hereda de su padre. La expresión aparece una sola vez (Dt. 18:8) en un pasaje cuyo texto hebreo es oscuro. El tema allí tiene que ver con un levita que se muda de un lugar a otro, quien en su nuevo lugar de residencia debía recibir una parte igual de los dones que los levitas residentes recibían.

También se le permitía retener los resultados de la venta de su "patrimonio" (vs 6-8), si ésta es la interpretación correcta del pasaje oscuro. Cuando se dividió la tierra de Canaán entre las tribus de Israel, los levitas no tendrían "heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad" (v 2). Sin embargo, la gente debía llevar ciertos regalos a los sacerdotes levíticos (vs 3, 4). 906

LOS PATRIARCAS Y SUS AÑOS DE VIDA SEGÚN LAS LISTAS GENELÓGICAS DEL AT

907

Patrobas

(gr. Patrobás, "paternal": forma abreviada de Patrobios, "vida del padre" o "siguiendo las huellas de su padre"; el nombre está documentado en inscripciones gr.).

Miembro de la Iglesia de Roma a quien el apóstol Pablo envió saludos (Ro. 16:14).

Patros

(heb. Pathrôs; del egip. P3-t3rsy, "la tierra del sur"; cun. Paturisi).

Término que usaron los profetas (Is. 11:11; Jer. 44:1,15) para designar, aparentemente, el Alto Egipto. Ez. 29:14 señala que Patros fue la cuna de los egipcios. Esto concuerda con la tradición egipcia que informa que Menes, el 1er. rey, quien unió la nación, procedía de la ciudad de Thinis (This), en el Alto Egipto. Durante el período del exilio y por lo menos hasta el fin del s V a.C., una colonia de judíos vivía en la isla de Elefantina, en el Nilo, situada

cerca de la primera catarata y usada como fortaleza del borde sur de Egipto. En tiempos modernos se han descubierto muchos registros de estos judíos, escritos en arameo. Conocidos como los Papiros de Elefantina,\* arrojan mucha luz sobre los libros de Esdras y Nehemías. Mapa XI, D-3.

Bib.: E. G. Kraeling, *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* [El Museo de Papiros Arameos de Brooklyn] (New Haven, 1953); CBA 3:81-85.

Patrusim

(heb. Pathrusîm).

Habitantes de Patros,\* o Alto Egipto, y descendientes de Mizraim, o Egipto (Gn. 10:14; 1 Cr. 1:12).

Pau

(heb. Pâ{û, quizá "balido [gritería]").

Pueblo de Edom, ciudad de residencia del rey Hadar (Gn. 36:39). El nombre aparece como Pai\* en 1 Cr. 1:50, probablemente por una confusión del escriba, porque en las letras w e y en los manuscritos antiguos casi son indistinguibles. La ubicación del pueblo es desconocida.

Paulo, Sergio.

Véase Sergio Paulo.

Pavés.

Escudo largo que cubría el cuerpo entero del combatiente. En la Biblia es traducción del: 1. Heb. sôjêrah, tal vez "baluarte", "bastión" (Sal. 91:4). 2. Heb. rômaj, "lanza" (1 Cr. 12:8; la razón de traducir "pavés" no es clara). En otras partes la palabra hebrea se traduce generalmente "lanza" (Jue. 5:8; 1 Cr. 1:24; etc.).

Pavo real.

Traducción del: 1. Heb. tukkî (plural tukkiyîm), cierto elemento traído a Palestina en las expediciones enviadas por Salomón a Ofir\* (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21). Como el significado del término es incierto, algunos eruditos sugirieron la gallina de Guinea u otra ave doméstica (por un tiempo se pensó que el vocablo derivaba de una palabra hindú, pero Clark demostró que la idea era equivocada). Sin embargo, la explicación más plausible parece ser la de Albright, que ve en tukkî un extranjerismo proveniente del egipcio para designar una especie de monos. Si Ofir no es la India, sino el este del África, no se puede referir a los pavos reales, por cuanto dicha ave es originaria de la India y no se sabe que existiera en el África Oriental. 2.

Heb. plural renânîm (Job 39:13). Véanse Avestruz; Mono.

Bib.: W. E. Clark, AJSL 36 (1920): 103-119; W. F. Albright, AJSL 37 (1920-21):144, 145; ARI (4ª ed., 1956): 212, nota 16; AMBL.

Paz, Ofrenda de.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Pecado

(heb. generalmente jattâ'th, jattâ'âh, etc. [del verbo jâtâ', "errar el blanco", "no alcanzar algo", "obrar mal", "ofender", "ser culpable", "pecar"], "falta", "pecado"; pasha{; gr. principalmente hamartía, "errar el blanco", "pecar").

Cualquier desviación de la voluntad revelada de Dios: ya sea no hacer lo que él ha ordenado definitivamente, o realizar lo que específicamente ha prohibido.

El pecado se originó con Satanás, como consecuencia del orgullo desmedido que surgió en su corazón por la belleza y la sabiduría que Dios le había dado (Ez. 28:17). y por el deseo irresistible de poseer lo que el Señor no le había dado y la envidia consiguiente (Is. 14:12-14). El pecado entró en este mundo cuando Satanás indujo a Adán y Eva a apoderarse de lo que el Altísimo se había reservado para él, afirmando que así podrían alcanzar un nivel superior de sabiduría (Gn. 3:1-6). Ya que "el pecado entró en el mundo por un hombre", y "todos pecaron", cada ser humano está bajo pena de muerte (Ro. 5:12; 6:23). "Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores" (v 19). "El pecado es infracción de la ley" (1 Jn. 3:4), así como "el cumplimiento de la ley es el amor" (Ro. 13:10). La palabra "ley", en este caso, se refiere a toda la voluntad revelada de Dios, y en forma especial al Decálogo, que resume todo lo que el Señor espera del hombre (Ec. 12:13, 14). Donde no hay "ley", es decir. donde no hay revelación divina de la voluntad del Altísimo, no hay pecado ni transgresión (Ro. 4:15). Nuestro Señor dijo: "Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado", pero en cuanto se conoce la voluntad de Dios, los hombres "no tienen excusa por su pecado" (Jn. 15:22). El profeta resumió los requisitos de Dios mediante esta admonición: "Hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Mi. 6:8), es decir, ser justos y considerados con nuestro prójimo, y conservar una actitud 908 humilde delante del Señor. Cuando no alcanzarnos esta elevada norma, estamos pecando. "La paga del pecado es muerte" (Ro. 6:23).

El hombre debe guardar, cumplir la ley divina si quiere tener la vida eterna (Mt. 19:16-19). Pero nadie puede hacerlo por sí mismo. De otra manera no necesitaría un Salvador que "salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Sólo mediante Cristo (Jn. 15:5), cuando él vive en el corazón del creyente (Gá. 2:20).

En la Biblia hay muchos sinónimos de "pecado", como ser "mal" (heb. generalmente ra{; gr. comúnmente diferentes formas de kakos) e "iniquidad"

(heb. generalmente 'âwen, "rebelión" [1 S. 15:23; etc.], y 'âwôn, "maldad", "culpa" "transgresión intencional" [Gn. 15:16; etc.]; gr. casi siempre adikía, "injusticia", "maldad" [Lc. 13:27; etc.], y anomía, "ilegalidad", "iniquidad", "maldad" [Mt. 7:23; etc.]).

Pecado imperdonable.

Expresión que no figura en la Biblia pero que se basa en ciertos pasajes de ella, como Mt. 12:31, donde Cristo enseña que "la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada" a los hombres (cf Lc. 12:10). Hizo esta afirmación en respuesta a la declaración de algunos fariseos, quienes, después de ser testigos de un exorcismo llevado a cabo por Jesús, dijeron: "Este no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios" (Mt. 12:22-24; Mr. 3:22-30); ésto ya habían expresado el mismo pensamiento en otra ocasión (Mt. 9:34). Se empeñaron en esta idea a pesar de la innegable evidencia de que su poder era divino por la santidad de su vida, que no podían menos que reconocer y que más tarde admitieron tácitamente (cf Jn. 8:46), por su capacidad sobrenatural para curar a los enfermos (Mt. 8:14-17; Mr. 1:29-34; Lc. 4:38-40; etc.), por el hecho de que echara demonios (Mt. 9:32, 33; Mr. 1:21-28) y por la resurrección de muertos (Lc. 7:11-17). Pero al rechazar la divinidad de Cristo y oponérsele activamente (cf Mr. 3:2, 6; Lc. 5:21; Jn. 5:16; etc.), cerraron sus mentes a las evidencias dadas por el Espíritu Santo (cf Mt. 12:25-29) y se colocaron en manos de Satanás. El Espíritu convence acerca de la verdad a la mente y toca al corazón (cf Jn. 14:17; 16:13), y también la convence de pecado (cp 16:8). Pero aunque el Señor es "tardo para la ira y grande en misericordia" (Nm. 14:18), "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9), su Espíritu no luchará indefinidamente con la gente obstinada (Gn. 6:3). Si se resiste y se rechaza la verdad en forma persistente, se dejan de oír las súplicas del Espíritu y el alma queda sumida en terribles tinieblas. Posiblemente Pablo se refiere a esa condición cuando dice que ciertas conciencias están "cauterizadas" (1 Ti. 4:2). Para quien haya pecado contra el Espíritu Santo el tiempo de prueba ya ha terminado y no hay para él o ella "más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio" (He. 10:26, 27; cf Jud. 12, 13). Esa fue la lamentable condición del rey Saúl (1 S. 16:14; cf 28:6), Esaú (He. 12:16, 17) y Judas (véase Jn. 17:12), y finalmente será también la de los impíos (Ap. 22:11 p.p.). Pablo advirtió solemnemente a sus lectores a no "apagar" al Espíritu (gr. sbénnumi, "extinguir", "eliminar", "sofocar", "suprimir"; 1 Ts. 5:19) "con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Ef. 4:30).

Pececillo.

Véase Pez.

Pecod

(heb. Peqôd, "visitación").

Tribu mencionada en relación con Caldea y Babilonia (Jer. 50:21) y como parte del ejército babilonio (Ez. 23:23, 24). Evidentemente, esta es la tribu

mencionada en inscripciones asirias como Puqudu, cuyo territorio montañoso vecino de Elam era conocido como harri-Piqudu. Mapa XI, C-6.

Pectoral.

Véase Efod.

Pedael

(heb. Pedah'êl, "Dios ha redimido [salvado, libertado]" o "preservado por Dios"; ac. Padû-ilu; aparece en un antiguo sello heb.).

Príncipe de la tribu de Neftalí durante la peregrinación por el desierto (Nm. 34:28).

Pedaías

(heb. Pedâyâh[û], "Yahweh ha redimido [salvado, libertado]"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Hombre de Ruma y abuelo materno de Joacim, rey de Judá (2 R. 23:36).

2.

Hijo del rey Jeconías o Joaquín (1 Cr. 3:17, 18). Fue padre de Zorobabel, de acuerdo con el v 19. Como a Zorobabel se lo llama hijo de Salatiel (Esd. 3:2; etc.), una de las 2 personas designadas como su padre fue probablemente el padre legal, y el otro el padre de sangre.

3.

Hombre cuyo hijo Joel era jefe de la media tribu occidental de Manasés bajo David (1 Cr. 27:20).

4.

Miembro de la familia postexílica de Faros. Fue uno de los que ayudaron a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:25).

5.

Hombre que estuvo a la izquierda de Esdras cuando leía la ley (Neh. 8:4).

6.

Descendiente de Benjamín (Neh. 11:7).

7.

Levita tesorero a cargo de los diezmos, designado por Nehemías durante su 2º período como gobernador de Judá (Neh. 13:12,13). 909

Pedasur

(heb. Pedâhtsûr, [la] "roca ha redimido [salvado, libcrutado]" o "roca [piedra] de la contienda").

Hombre cuyo hijo Gamaliel fue príncipe de la tribu de Manasés durante la peregrinación por el desierto (Nm. 1:10; 2:20; 7:54, 59; 10:23).

Pedernal

(heb. jallâmîsh, tsôr).

Forma muy compacta de sílice, gris o negra, que se fractura en forma característica con bordes filosos, adecuados para herramientas de corte primitivas (Ex. 4:25; Jos. 5:2, BJ) como los cuchillos (fig 142). El pedernal fue usado simbólicamente para representar dureza extrema (Is. 5:28; Ez. 3:9) y determinación (Is. 50:7).

Pedro

(gr. Pétros, "piedra" [traducción del aram. Kêfâ', "Cefas", "roca" o "piedra"]).

Un apóstol, también llamado Simón,\* hijo de Jonás (Jn. 1:42). En la KJV se lee "Bar-jona" (gr. BariÇná [una transliteración del aram. Bar Yônâh, "hijo de Jonás"; sin embargo, de acuerdo con el libro apócrifo Evangelio a los hebreos, se debería leer Bar Yôjânân, "hijo de Juan", como dice la BJ en los cps 1:42 y 21:15-17]). En este caso, Barjonás sería un sobrenombre de Simón Pedro (Mt. 16:17).

El nombre de Pedro aparece en 1er lugar en las 4 listas de los Doce en el NT (Mt. 10:2; Mr. 3:16; Lc. 6:14; Hch. 1:13). Jesús dio a Simón su nuevo nombre, Pedro, cuando Andrés, su hermano, lo llevó ante Cristo (Jn. 1:40-42); fue el 1er converso cristiano que resultó de lo que podríamos llamar el esfuerzo de un laico. Su fervor, valor, vigor y capacidad organizadora le ganaron un lugar de liderazgo entre los discípulos desde el principio. Era un hombre eminentemente de acción, y su rasgo de carácter más notable fue su entusiasta disposición. También tenía marcados extremos, con grandes virtudes y serios defectos. Generalmente era cálido, generoso, intrépido; pero a veces también egoísta, jactancioso, impulsivo y descuidado. En un momento de crisis podía ser débil,



cobarde y vacilante, y nadie estaba seguro acerca de qué faceta de su carácter y personalidad predominaría.

Pedro era natural de Betsaida\* Julia (Jn. 1:44), en la orilla nororiental del Mar de Galilea, y pescador por oficio (Mt. 4:18). Estaba casado (Mt. 8:14; 1 Co. 9:5) y vivía con su familia en Capernaum, donde Jesús en una ocasión restauró la salud de su suegra (Mt. 8:5, 14; Mr. 1:29-31; Lc. 4:31, 38, 39). Antes de su llamamiento junto al mar (Lc. 5:1-11) había seguido a Jesús en forma intermitente, volviendo a su casa de tanto en tanto para continuar en su ocupación habitual. Junto con Jacobo y Juan fue parte del círculo íntimo de los 3 que tuvieron el privilegio de acompañar a Jesús en ocasiones especiales, y en la lista de los 3 siempre está 1°. Las 3 veces en las cuales se les concedió este favor particular fueron: la resurrección de la hija de Jairo (Mr. 5:37), la transfiguración (Mt. 17:1) y la pasión de Jesús en el Getsemaní (Mr. 14:33). A menudo Pedro actuó como el vocero de todos los discípulos (Mt. 15:15; 16:16; 26:35; etc.). En Cesarea de Filipo fue el 1° en confesar abiertamente que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios (Mt. 16:16), pero también fue el 1° en criticarlo (vs 22, 23). En la última Cena tuvo dudas de si debía permitir que Jesús le lavara los pies, pero cuando se dio cuenta de que ese acto era esencial para el discipulado, con entusiasmo pidió que le lavara no sólo los pies sino también las manos y la cabeza (Jn. 13:8, 9). La noche de la traición fue el más enfático en profesar lealtad al Salvador (Mt. 26:33), pero también el 1° en negar a su Maestro y confirmar su triple negación con un juramento (vs 69-74). Al darse cuenta, demasiado tarde, de lo que había hecho. "saliendo fuera, lloró amargamente" (v 75). Luego de la resurrección, Pedro fue el 1° de los Doce a quien Cristo se le apareció (Lc. 24:34; 1 Co. 15:5); y una mañana temprano, cuando Jesús se encontró con sus discípulos a orillas del Mar de Galilea. Pedro fue el 1° que nadó hacia la costa para saludar al Maestro (Jn. 21:7). En esa ocasión Jesús le dio a Pedro una triple oportunidad de confesar su fe y amor, y eliminar así cualquier duda en la mente de sus condiscípulos acerca de su lealtad (vs 15-17). Después predijo su muerte como mártir (vs 18, 19), y pocos momentos más tarde reprendió su curiosidad con respecto a la suerte de Juan (vs 21-24).

En Pentecostés, plenamente convertido, Pedro predicó el gran sermón registrado en Hch. 2:14-36, un discurso inspirado que condujo a unas 3.000 personas a creer que Jesús era el Mesías (v 41). Junto con Juan, sanó al paralítico en la Puerta La Hermosa (3:1-11), y más tarde, rodeado por una multitud en el templo, testificó en forma elocuente acerca de la muerte, la resurrección y del poder de Cristo (vs 12-26). Fue arrestado por sanar al paralítico, y cuando fue llevado ante el Sanedrín para ser interrogado, osadamente testificó otra vez acerca de Jesús (4:1-12); al ordenársele no predicar más en el nombre del Señor, Pedro y Juan afirmaron: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (vs 19, 20). Desempeñó una parte importante en la recolección y distribución de regalos que hacían los cristianos más prósperos en favor de sus hermanos menos afortunados (5:1-11). Se lo 910 llegó a conocer como una persona a través de la cual operaba el poder divino para sanar a los enfermos (vs 15,16). Cuando otra vez Pedro y ciertos apóstoles fueron encarcelados (vs 17,18), un ángel del Señor los liberó y recibieron la orden de predicar y enseñar en el templo (vs 19, 20). Al hacerlo, fueron citados una vez más delante del sumo sacerdote (vs 21-27), donde se les recordó la prohibición anterior (v 28). Pedro respondió: "Es necesario obedecer a Dios antes que a

los hombres" (v 29), y sin temor testificó acerca de Cristo como Salvador de Israel (vs 30-32). Se habla nuevamente de Pedro cuando junto con Juan, fue enviado a Samaria para ayudar a Felipe en su ministerio pleno de éxito (Hch. 8:14). Allí reprendió severamente a Simón el Mago por proponer la compra del poder del Espíritu Santo (vs 18-24). Parece que allí se embarcó en un largo período de evangelización entre los samaritanos (v 25). Más tarde, en Lida, sano a Eneas, un paralítico (9:32-35). Llamado a Jope, resucitó a Dorcas de los muertos y se alojó en casa de Simón, un curtidor (vs 36-43).

Mientras Pedro vivía allí, el Señor lo instruyó, mediante una visión, "que a ningún hombre llame común o inmundo" (Hch. 10:9-17, 28). La llegada simultánea de mensajeros de parte de Cornelio lo llevó a comprender el sentido de la visión y a acompañar a los mensajeros a Cesarea, donde el centurión y su familia se convirtieron por su ministerio (vs 19-23, 29-48). Citado por sus hermanos de Jerusalén para explicar su asociación con gentiles, defendió sus actos señalando que estaban en armonía con el consejo y la conducción manifiesta del Espíritu Santo (11:1-18). Por ese tiempo, fue apresado una vez más, pero otra vez fue milagrosamente liberado por un ángel (12:1-11). Primero fue a la casa de Juan Marcos, donde la iglesia estaba orando por su libertad (vs 12-17), y luego dejó Jerusalén para quedarse por un tiempo en Cesarea (v 19). En el concilio de Jerusalén, llamado para resolver el problema presentado por la Iglesia de Antioquía acerca de si los gentiles debían observar los ritos de la ley judía, Pedro, luego de repasar su experiencia con Cornelio (15:6-9), concluyó: "¿Por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?" (v 10). Cuando visitó Antioquía, en un exceso de prudencia, "se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión" (Gá. 2:11, 12), pero Pablo lo reprendió abiertamente por su inconsecuencia (vs. 13,14). Pedro trabajó principalmente para sus compatriotas judíos (2:7, 8), y Pablo se refiere a él como una de las "columnas" de la iglesia de Jerusalén (v 9). Cuando éste visitó Jerusalén por primera vez después de su conversión, estuvo en la casa de Pedro unos 15 días (1:18). Algunos creen que Pedro visitó Corinto (véase 1 Co. 1:12) y que trabajó extensamente en diversas partes del Asia Menor (1 P. 1:1). Glorificó a Dios con la muerte de un mártir (cf Jn. 21:18, 19); de acuerdo con la tradición, fue crucificado cabeza abajo, en Roma, c 67 d.C.

Bib.: FJ-AJ xviii. 2.1.

Pedro, Epístolas de.

Dos cartas pertenecientes al apóstol Pedro. En los manuscritos griegos más antiguos se las conoce como Petrú A ("De Pedro I") y Petrú B ("De Pedro II"). Son conocidas como "generales", o "católicas" (universales), porque no fueron dirigidas a personas específicas o a una congregación particular sino al cuerpo de creyentes. Ambas son del tipo de las epístolas circulantes, y están dirigidas a los "expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 P. 1:1; cf 2 P. 1:1; 3:1).

Que la 1ª epístola fue dirigida primariamente a cristianos de origen gentil resulta claro de pasajes como los de 1 P. 1:14; 2:9, 10; 3:6 y 4:3. Fue escrita en la ciudad de Roma (5:13, donde Babilonia sin duda es usada como un nombre oculto de Roma), lugar en que habría trabajado por un tiempo poco antes

de su martirio, ocurrido más o menos al mismo tiempo en que Pablo sellaba su testimonio con su sangre; también refleja la actitud hostil del Imperio Romano hacia los cristianos (2:12; 4:12-16), lo que sugeriría la época de la persecución de Nerón, que comenzó el 64 d.C. La 2ª epístola también habría sido escrita en Roma. Las fechas de ambas se situarían entre el 64 y el 67 d.C.

## I. Primera epístola.

### A. Autor.

Las antiguas tradiciones cristianas certifican unánimemente que Pedro fue el autor de la 1ª epístola. Sin embargo, la crítica moderna, sobre la supuesta base de que el griego de 1 P. es muy elegante para un hombre con los limitados antecedentes educativos del apóstol, de que la teología de la epístola se parece más a la de Pablo que a la de Pedro, de que casi no se mencionan incidentes de la vida de Cristo -como se podría esperar de alguien tan estrechamente vinculado con Cristo como él-, y de que no se sabe que estuviera asociado con las iglesias del Asia Menor, ha afirmado que el apóstol no pudo haber sido el autor de esta carta o de la 2ª.

Primero, es muy posible que Silvano (1 P. 5:12), 911 que aparentemente servía a Pedro como escriba, fuera el responsable de la calidad del griego de las epístolas. Segundo, que el argumento de que la teología de la epístola no se parece a la de Pedro es cuestión de opinión, como también lo es el que no hablara más de su experiencia con Cristo. El último argumento, y el de que Pedro no estuvo en el Asia Menor, no es más que una suposición basada en el silencio. El autor se identifica como Pedro (1 P. 1:1) y no hay razón válida para dudar de esta aseveración. Policarpo, uno de los discípulos de Juan, cita de su epístola, confirmando su existencia poco después del comienzo del s II d.C. Hacia el fin de ese siglo, Ireneo y otros la atribuyen a Pedro.

### B. Contenido.

1 P. es una epístola pastoral que tiene consejos sobre diversos temas. Específicamente, el apóstol quiere preparar a sus lectores para "el fuego de prueba" (4:12) que está por delante de ellos, lo que ya se refleja en las dificultades del momento. Procura fortalecer su fe, los exhorta a tener una conducta intachable, a ser leales testigos de Cristo y a prepararse para encontrarse con el Señor. A la introducción (1:1-12) le sigue una exhortación a ser fieles en la vida cristiana (1:13-4:19): amonesta a sus lectores a vivir como es digno de la elevada vocación en Cristo Jesús (1:13-25), a avanzar en el conocimiento de Cristo y en la madurez cristiana (2:1-8), a vivir vidas ejemplares entre los gentiles (vs 9-18) y les aconseja a ser mansos en el sufrimiento (vs 19-25). Tiene un consejo especial para los siervos (v 18), los esposos y las esposas (3:1-7), los ancianos (5:1-4) y los miembros más jóvenes de la iglesia (vs 5-9). Estimula a los creyentes a tener unidad en la fe (3:8-13). El sufrir por Cristo es un elevado privilegio con una gran recompensa (vs 14-22). Apela a que los creyentes controlen los deseos de la carne (4:1-6), a ser sobrios y generosos en su vida (vs 7-11), firmes en la persecución (vs 12-19), y aconseja a los dirigentes de la iglesia y a los miembros a ser fieles (5:1-9). La conclusión (vs 10-14) consiste en una oración de despedida, una doxología y saludos personales (véase CBA 7:563,

564).

## II. Segunda epístola.

### A. Autor.

Desde los primeros tiempos del cristianismo ha habido considerables diferencias de opinión acerca del autor de 2 P. El primer escritor que lo menciona específicamente, Orígenes, expresa dudas acerca de su autenticidad; Eusebio escribió que la epístola no había sido recibida como canónica, pero que muchos la consideraban útil y la estudiaban junto con las demás Escrituras. No parece haber alguna cita directa de 2 P. en los escritos cristianos más antiguos.

### B. Canonicidad.

Tal vez ningún otro libro del NT ha sido declarado tan enfáticamente postapostólico -y por lo tanto espurio- por los eruditos modernos como 2 P. Señalan que su lenguaje y su estilo difieren marcadamente de los de 1 P. Notan que da un estatus especial a las epístolas existentes de Pablo, refiriéndose a ellas como "Escrituras" (2 P. 3:15,16), poniéndolas al mismo nivel de inspiración y autoridad que el AT; y observan que es increíble que esas epístolas hubiesen sido coleccionadas y alcanzaran esa importancia durante la vida de Pedro, especialmente siendo que ambos apóstoles murieron más o menos al mismo tiempo. Sin embargo, la epístola afirma haber sido escrita por Simón Pedro, discípulo y apóstol de Jesucristo (1:1), y ser su "segunda carta" (3:1). El autor también pretende haber estado con Cristo en el monte de la transfiguración (1:17,18), ocasión en que sólo Pedro, Jacobo y Juan lo acompañaron (Mt. 17:1). La diferencia de estilo con 1 P. se puede deber a que Pedro no tuvo la ayuda del amanuense que escribió su 1ª carta (1 P. 5:12). Es muy lógico suponer que Pedro, un palestino sin educación escolar, cuya lengua materna era el arameo, usara un secretario cuando escribía en griego, una lengua con la que no estaba muy familiarizado; aun Pablo, que se sentía bien con el griego, corrientemente usaba amanuenses. El argumento de que las epístolas de Pablo no pudieron haber sido reunidas y reconocidas como "Escrituras" antes de la muerte de Pedro, es sólo una suposición. En vista de que el ministerio activo de Pablo abarcó un período de unos 20 años, que Pedro estaba en Roma cuando escribió su 1ª carta (1 P. 5:13), y que los 2 apóstoles sufrieron el martirio más o menos al mismo tiempo, no existen razones para que las epístolas de Pablo no alcanzaran el estatus reflejado en 2 P. 3:15,16. El activo y exitoso ministerio de Pablo y su pretensión explícita de haber recibido su evangelio por inspiración (Gá. 1:11,12) claramente constituyen un sólido fundamento para la afirmación de Pedro.

En 1958 se anunció el descubrimiento de un papiro del s III d.C. con las epístolas generales de 1 P., 2 P. y Jud., que ahora está en la Biblioteca Bodmer, en Suiza. Este hallazgo es muy significativo, y un testimonio de la aceptación de esas epístolas, por lo menos de parte de algunos, en el s III. Fue publicado en 1959 y se lo conoce como Bodmer VII, VIII (P72). Acerca de ciertas similitudes entre 2 P. y Jud., véase Judas, Epístola de. 912

### C. Contenido.

2 P. es una epístola pastoral en la que el autor exhorta a sus lectores a seguir creciendo en gracia y en conocimiento espiritual, para que el propósito del llamamiento y la elección de Dios se pueda cumplir. Después de la introducción (1:1-11), asevera que su propósito al escribir es afirmar a los creyentes en la verdad presente y confirmar el mensaje del evangelio sobre la base de su experiencia personal con Cristo y el cumplimiento de las profecías del AT sobre Cristo (vs 12-21). El cp 2 es una serie de severas advertencias contra los falsos maestros y sus engañosas herejías. La última sección de la carta (3:1-18) enfatiza la venida de Cristo y la preparación para su aparición. El gran día del Señor es seguro (vs 3-10), y esperando ese evento todos deberían vivir vidas piadosas (vs 11-18; véase CBA 7:611-613).

Bib.: EC-HE vi.25; iii.3.

Peka

(heb. Peqaj, [Dios] "ha abierto" [los ojos], "ojiabierto [alerta]" o "pasar por alto"; cun. Paqaha; también aparece en las Cartas de Laquis\*).

Decimoveno rey (si se incluye a Tibni\* en el número) del reino norteño de Israel. Usurpó el trono al asesinar a Pekaía, de quien había sido un oficial del ejército.

Hay razones -basadas en ciertos sincronismos entre Judá e Israel en 2 R., y en fechas de los reyes asirios contemporáneos mencionados en la Biblia- para creer que Peka no contó sus 20 años de reinado (2 R. 15:27) desde la muerte de Pekaía, sino que incluyó el reinado de sus 2 predecesores, y llamó al año en que asesino a Pekaía el 12º en vez de 1º (véase CBA 2:87, 153, 154). Si fuera así, sólo reinó unos 8 años (c 740 a.C.-c 732 a.C.). Es posible que pretendiera la corona poco después de la muerte de Jeroboam II (c 753 a.C.), o que hiciera su afirmación sólo después de haber ascendido al trono, alegando que había sido el legítimo rey durante los reinados de Manahem y Pekaía, aunque no estuviera gobernando; o que gobernó por algún tiempo sobre parte del Israel oriental antes de tomar el trono sobre todo el reino. Fue aliado de Rezín de Damasco, probablemente en una coalición con varios otros reyes locales del oeste de Asia, contra Tiglat-pileser III, como lo indican los registros cuneiformes asirios. Aparentemente, Acaz de Judá no se unió a esta alianza; y puede ser ésta la razón por la que Peka y Rezín hicieron planes de invadir Judá, destronar a su rey y reemplazarlo con el hijo de Tabeel, probablemente un arameo (Is. 7:1,5,6). Rezín marchó por la Transjordania hasta el Golfo de Aqaba y tomó Elat, ciudad en la que se asentaron más tarde los edomitas (2 R. 16:5,6; esto está de acuerdo con el texto hebreo; otros suponen que hubo un error al poner "Siria" o "Aram" en vez de "Edom" [BJ], y hacen otras enmiendas). Peka invadió el reino de Judá desde el norte. En su desesperación, Acaz, contra el consejo de Isaías, envió un tributo a Tiglat-pileser III, pidiéndole que combatiera a sus 2 adversarios. El rey de Asiria aceptó el plan y atacó Damasco (2 R. 16:7-9). También tomó de Peka los territorios al este del Jordán (1 Cr. 5:26), que organizó como la "provincia asiria de Galaad". Habría sido en esa época que el rey de Israel se retiró de Judá con muchos despojos y con prisioneros, quienes más tarde pudieron regresar

a su país cuando el profeta Obed intercedió en favor de ellos (2 Cr. 28:5-21). Tiglat-pileser también invadió Palestina del norte y la tomó, después de haber ocupado el territorio de Israel que estaba en Transjordania. Organizó esta región ocupada como la "provincia de Meguido". La zona costera llegó a ser la "provincia de Dor". El ejército asirio avanzó entonces al país de los filisteos. Probablemente mientras Tiglat-pileser estaba en esta región, Oseas asesinó a Peka (2 R. 15:29,30), tal vez con el consentimiento de Tiglat-pileser III, ya que en sus inscripciones este rey pretende haberlo puesto en el trono.

Pekaía

(heb. Peqajyâh, "Yahweh ha abierto" [mis/sus ojos] o "Yahweh ha observado").

Decimoctavo rey (si se incluye a Tibni\* en el número) del reino norteño de Israel. Reinó en Samaria durante 2 años (c 742-c 740 a.C.), pero nada más se sabe de él, excepto que fue malo como su padre, Manahem, y siguió con la adoración del becerro de Jeroboam I (2 R. 15:22-24). Fue asesinado por Peka, un oficial del ejército, que luego usurpó el trono (v 25).

Pelaía

(heb. Pelâ'yâh, "Yahweh ha realizado un milagro" o "Yahweh ha honrado [distinguido]").

Levita que ayudó a Esdras en la enseñanza de la ley al pueblo (Neh. 8:7); posiblemente sea Pelaías 2.

Pelaías

(heb. Pelâyâh [1], "Yahweh ha hecho una distinción [honor]"; heb. Pelâ.yâh [2], "Yahweh ha realizado un milagro").

1.

Descendiente postexílico de David (1 Cr. 3:24).

2.

Levita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:10); posiblemente sea Pelaía.\*

Pelafías

(heb. Pelalyâh. "Yahweh juzga [ha juzgado]").

Sacerdote postexílico (Neh. 11:12).

Pelatías

(heb. Pelatyâh[û]. "Yahweh es 913 liberación" o "Yahweh ha liberado [salvado]"; cun. Paltiyau; aparece en un antiguo sello heb.).

1.

Nieto de Zorobabel (1 Cr. 3:19, 21).

2.

Capitán simeonita en una guerra contra los amalecitas (1 Cr. 4:42).

3.

Judío destacado que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:22).

4.

Príncipe de Judá que vivía en Jerusalén. Ezequiel, que vivía en Babilonia, vio en visión la maldad y el castigo de Pelatías (Ez. 11:1-13).

Peleg

(heb. Peleg, "división"; gr. Fálek).

Hijo de Eber y antepasado de Abrahán (Gn. 11:16-26). Su nombre se refería a que en su tiempo la tierra fue dividida (10:25). La división aquí mencionada es la dispersión general de los descendientes de Noé por toda la tierra, o la que resultó de la confusión de las lenguas (11:7-9). Una ciudad en la desembocadura del Khabur, en la Alta Mesopotamia, fue llamada Paliga, quizás en honor de Peleg, del mismo modo que otras ciudades en la zona conmemoraban nombres patriarcales como Serug, Taré y Nacor.

Pelet

(heb. Peleth [1,2], tal vez "velocidad [rapidez]" o "huida [escape]"; heb. Pelet [3, 4], "liberación [rescate]"; ac. Palitu).

1.

Rubenita cuyo hijo On se unió a la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón (Nm. 16:1).

2.

Jerameelita de la tribu de Judá (1 Cr. 2:33).

3.

Hombre de la casa de Caleb (1 Cr. 2:42, 47).

4.

Benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:1, 3).

Peleteos

(heb. pelêthî, "correos"; aparentemente una variante del heb. pelishtîm, "filisteos").

Término que designa a ciertos miembros de la guardia personal de David. Se los menciona junto con los cereteos (2 S. 8:18; 1 R. 1:38, 44; 1 Cr. 18:17); quizá los 2 términos se refieran a filisteos y cretenses. Como extranjeros, estos mercenarios no estarían involucrados en cuestiones de política interior o asuntos de interés nacional. por lo que permanecerían leales a David. Eso ocurrió durante la rebelión de Absalón, cuando muchos de sus súbditos lo abandonaron (2 S. 15:18-22). Los peleteos también tomaron parte en la lucha contra Seba, el hijo de Bicri, otro líder rebelde (20:7).

Pelícano

(heb. qâ'ath).

Ave palmípeda de pico grande. Sin embargo, no se conoce la especie exacta a la que se refiere el término hebreo, aunque se ha observado que el pelícano es un símbolo apropiado de la total soledad y del desaliento como el que expresa el salmista (Sal. 102:6). Qâ'ath aparece 5 veces en el AT (Lv. 11:18; Dt. 14:17; Sal. 102:6; Is. 34:11; Sof. 2:14). El pelícano se encuentra con frecuencia en los ríos, lagos y pantanos de Palestina, a veces sobre los árboles, con su largo pico descansando sobre su pecho, pero no se lo esperaría hallar en los desiertos o entre las ruinas (Is. 34:11; Sof. 2:14) como las lechuzas y los buitres. El qâ'ath está en la lista de los animales inmundos (Lv. 11:18; Dt. 14:17).

Pelo.

Véase Cabello.

Pelo de cabra



(heb. plural { izzîm).

Material usado para tejer telas ásperas. Se emplearon cortinas de pelo de cabra como cubiertas de protección para el tabernáculo (Ex. 26:7; 36:14). Ciertos elementos portados por los guerreros estaban hechos con ese material (Nm. 31:20), probablemente tiendas o alguna ropa. Se hacían almohadas con él (1 S. 19:13, 16). Los beduinos del Cercano Oriente todavía tejen telas para tiendas con pelo de cabra, como la carpa que se ve en la fig 509.

Pelo de camello

(gr. tríjas kamelou).

Material con que estaba confeccionada la vestimenta de Juan el Bautista (Mt. 3:4; Mr. 1:6).

Pelonita

(heb. pelônî, "cierta persona" o "tal y tal").

Apelativo de Heles (1 Cr. 11:27; 27:10) y de Ahías (11:36). Algunos creen que por error el copista escribió "pelonita" en lugar de "paltita" (en la escritura premasorética sólo está involucrada una letra; véase 2 S. 23:26) o de "gilonita" (v 34). Otros piensan que el escriba no pudo entender el manuscrito del que estaba copiando y, por lo tanto, llamó a los 2 hombres sencillamente "tal y tal".

Pendiente para la nariz

(heb. nezem).

Joya que muchas mujeres usan en Oriente; también suele indicar un adorno en general (Ex. 35:22; etc.). El siervo de Abrahán puso un anillo o pendiente en la nariz de Rebeca (Gn. 24:47). Los "joyeles de las narices" están enumerados en Is. 3:21 entre los adornos que Dios quitaría a las "hijas de Sion" (v 17). Ezequiel los menciona, entre otras cosas, como símbolo de los beneficios y honores que Dios otorgó a Israel (Ez. 16:12). En Pr. 11:22 se afirma que una mujer hermosa, pero sin buen juicio, es como un aro\* de oro en el hocico de un cerdo. Estos anillos o aros se ponen atravesando el tabique central o un costado de la nariz.

Pendón.

Véase Bandera.

## Peniel

(heb. penû'êl y penî'êl, "rostro [visión] de Dios").

1.

Lugar cerca del río Jaboc, en Transjordania, donde Jacob luchó contra el ángel de Jehová y recibió un nuevo nombre por esa experiencia (Gn. 32:30, 31). En tiempos de Gedeón 914 se lo menciona como un lugar fortificado con una torre. Por su hostilidad hacia la causa de Gedeón, éste lo destruyó y mató a sus habitantes (Jue. 8:8, 9, 17); Jeroboam I la habría reconstruido (1 R. 12:25). Sisac de Egipto lo menciona en la lista de ciudades de Judá e Israel que conquistó, escribiéndolo Pnir. El sitio ha sido identificado con Tulul edh-Dhahab, a unos 16 km al norte de Salt, en el WâdŞ Zerqa. Mapa VI, D-4.

2.

Torre que se encontraba en la localidad de Peniel\*1 (Jue. 8:8,9,17).

3.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:25).

## Penina

(heb. Peninnâh, "uno con rico cabello" o "coral [perla]").

Una de las 2 esposas de Elcana, el padre de Samuel (1 S. 1:2-6).

## Pentateuco

(gr. Pentáteujos, "en cinco tomos"; de pentá ["cinco"] + téujos [originalmente una "herramienta" o "instrumento", luego "una caja" para guardar rollos de papiro, y finalmente un "rollo" de material para escribir]).

Los primeros 5 libros del AT: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; la 1ª de las 3 divisiones del sagrado canon hebreo de las Escrituras. Los escritores cristianos usaron el término desde c s II d.C.

### I. Designaciones.

El nombre corriente que los hebreos dan a estos libros es Tôrâh (del verbo yârah [hifil, "señalar", "mostrar", "dirigir" o "enseñar"]). Por tanto, Tôrâh indica "instrucción", "dirección", "ley" o "enseñanza" (Neh. 8:2, 7; etc.). Otros nombres que se le dan en el AT al Pentateuco completo o partes de él,

son: "Libro de la ley" (Jos. 1:8; 8:34; Neh. 8:3), "Libro de la ley de Moisés" (Jos. 8:31; 23:6; 2 R. 14:6; Neh. 8:1), "Libro de la ley de Dios" (Jos. 24:26; Neh. 8:18), "Libro de la ley de Jehová" (2 Cr. 17:9; 34:14), "Libro de la ley de Jehová su Dios" (Neh. 9:3), "Ley de Jehová" (1 Cr. 16:40; 2 Cr. 31:3; 35:26), "Ley de Dios" (Neh. 10:29) y "Ley de Moisés" (Dn. 9:11,13). En todos estos casos, "ley" es la traducción del heb. Tôrâh. Como "Libro de Moisés" se usa en Esd. 6:18. Estos diversos nombres indican que el Pentateuco era considerado como una sola obra literaria, enfatizando así su unidad esencial. La división en 5 rollos es muy antigua, anterior a la LXX y al Pentateuco samaritano, y habría sido hecha por el autor original. Los judíos hablaban del Pentateuco como de los "cinco quintos de la ley".

Los nombres que se dan al Pentateuco en el NT, son: "Ley" (Mt. 12:5; Lc. 16:16; Jn. 7:19), "Ley de Moisés" (Lc. 2:22; Jn. 7:23), "Ley del Señor" (Lc. 2:23, 24), "Libro de la ley" (Gá. 3:10) y "Libro de Moisés" (Mr. 12:26). "Ley" en estas referencias es una traducción del gr. nómos, el término que usaban para Tôrâh los judíos de habla griega.

## II. Autor.

### A. Conceptos tradicionales.

Hasta tiempos relativamente recientes, la autoría mosaica del Pentateuco era aceptada casi universalmente, tanto por judíos como por cristianos. Los eruditos bíblicos conservadores de hoy encuentran evidencias, tanto internas como externas, para sostener que Moisés escribió los primeros 5 libros de la Biblia.

1. Testimonios del Pentateuco. Aunque no existe una afirmación categórica de que Moisés escribiera el Pentateuco entero, hay evidencias convincentes de que procede de su mano. Por ejemplo, algunas secciones legales de Éxodo son específicamente atribuidas a Moisés: según Ex. 24:4-8, él escribió el Libro del Pacto (cps 20-23), las leyes que corresponden al santuario y su servicio (cps 25-31) aparecen como comunicaciones personales de Dios a él (25:1, 13, 31; 26:1; 30:11, 17, 22; 31:1, 12; etc.); el informe de la construcción del tabernáculo (cps 35-40) menciona con frecuencia que todo fue hecho "como Jehová lo había mandado a Moisés" (8 veces en el cp 39); también le pertenece el Canto de Liberación junto al Mar Rojo (15:1-18); la narración de la victoria sobre Amalec debía escribirla "en un libro" (17:14). En todo Éxodo, como en todo el Pentateuco, con excepción de Génesis, Moisés es la figura central y el comunicador de la Tôrâh. En Levítico, la frase "como lo había mandado Jehová a Moisés" o su equivalente se encuentra unas 30 veces, y la entrega de la legislación sacerdotal está conectada directamente con el monte Sinaí y la intermediación de Moisés (Lv. 26:46; 27:34). La legislación sacerdotal de Números también tiene su origen en una orden directa de Dios a Moisés (Nm. 5:1, 5, 11; 6:1; 8:1; 9:1; 10:1; etc.). Se afirma que el itinerario y la lista de los lugares donde acamparon (cp 33) desde Egipto hasta Canaán fueron escritos por él (vs 1, 2). Deuteronomio comienza con la afirmación: "Estas son las palabras que habló Moisés" (Dt. 1:1; cf v 5; 4:5, 14; 29:1). También declara que escribió la ley (31:24), y el canto y la bendición de los cps 32 y 33 (31:22, 30; 32:44, 45; 33:1). Aunque no hay una afirmación específica atribuyéndole la autoría de Génesis, el libro constituye una parte orgánica del

Pentateuco. Como Éxodo es sencillamente la continuación de Génesis, parece razonable concluir que ambos son del mismo autor.

2. Testimonios del resto del AT. Muchos otros libros del AT se refieren al Pentateuco como obra de Moisés. Las referencias más frecuentes a Moisés y sus escritos están en el 915 libro de Josué, donde su nombre aparece más de 50 veces. Josué obtuvo su autoridad de Moisés, y apeló constantemente a la ley de Moisés (Jos. 1:7, 8; 8:31, 32, 34, 35; 23:6). Se dice que los hechos de Josué se ajustaron a lo que "Jehová había mandado a Moisés" (11:15, 20; 14:2; etc.). La opresión de los israelitas en el período de los jueces era para probar a Israel, "si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés" (Jue. 3:4). David hizo llevar el arca a Jerusalén sobre los hombros de los levitas "como lo había mandado Moisés" (1 Cr. 15:15), y encargó a su hijo Salomón que observara los preceptos "de la manera que está escrito en la ley de Moisés" (1 R. 2:3). Variada mención a sus escritos aparecen en Reyes y Crónicas (2 R. 14:6; 2 Cr. 23:18; 25:4; 34:14; 35:12; cf 2 R. 18:6, 12; 21:8; 23:25; 2 Cr. 8:13; 30:16). De la época del cautiverio están las referencias a Moisés en Daniel (Dn. 9:11-13); y del período de la restauración hay varias en Esdras, Nehemías y Malaquías (Esd. 3:2; 6:18; 7:6; Neh. 1:7, 8; 8:14; 9:14; 10:29; 13:1; Mal. 4:4).

3. Testimonios del NT. Nuestro Señor hizo frecuentes referencias al Pentateuco, que obviamente lo consideraba de Moisés (Mt. 8:4; 19:7, 8; Mr. 1:44; 10:3-5; 12:19; Lc. 5:14; 16:29, 31; Jn. 5:46, 47). Introdujo una cita de Éxodo (Ex. 3:6) con las palabras: "¿No habéis leído en el libro de Moisés ...?" (Mr. 12:26). El testimonio de los apóstoles está en armonía con el de Jesús (Hch. 3:22; 13:39; 15:5, 21; 26:22; 28:23; Ro. 10:5, 19; 1 Co. 9:9; 2 Co. 3:15; Ap. 15:3).

4. Testimonios de la tradición judía. Los samaritanos sostienen que el Pentateuco es obra de Moisés. También lo afirman los escritos apócrifos (Ec. 45:5; 2 Mac. 7:30). Igualmente Filón y Josefo. La misma posición asumieron tanto el Talmud Palestino como el Babilónico.

5. Evidencias internas. El relato de José en Génesis y la historia de Moisés en Éxodo revelan a un autor que tenía un conocimiento íntimo de la cultura de Egipto. El uso de los títulos correctos para los oficiales egipcios (Gn. 40:2; 41:40), el reflejo de las costumbres egipcias (41:42, 43), el énfasis en sueños y magos (v 8) y la momificación de Jacob y de José (50:2, 26) lo ponen de manifiesto. En forma similar, en la narración de Éxodo aparecen palabras egipcias y un cuadro exacto de la vida y las costumbres del país. ¿Quién, fuera de Moisés, "enseñado... en toda la sabiduría de los egipcios" (Hch. 7:22), podría estar mejor calificado para escribir estos relatos? El autor del Pentateuco también estaba bien familiarizado con el desierto.

Bib.: Filón, Moses ii.2; FJ-AA i.8.

B. Conceptos de la crítica moderna.

En general, los eruditos críticos modernos rechazan la autoría mosaica del Pentateuco. La mayoría sostiene alguna forma de la hipótesis documentaria, que especula que el Pentateuco es un compuesto de 4 o 5 documentos que datan de

muchos siglos después del tiempo de Moisés. Tal vez la idea más popular es la teoría de Graf-Wellhausen, que encuentra en el Pentateuco 4 documentos principales (llamados J, E, D y P [o S]) reunidos por un método de "tijera y pegamento". De acuerdo con este concepto hubo: 1. Un documento J (así llamado porque en él se usa el tetragrámaton JHWH como el nombre de Dios), escrito por un ciudadano del reino sureño de Judá (c 850 a.C.). 2. Un documento E (en el cual se llama 'Elohîm a Dios) redactado c 750 a.C. por un escritor llamado "Elohista", del reino norteño de Israel; los 2 fueron combinados como JE por un redactor o editor (c 650 a.C.).

3. Un documento D, llamado Código Deuteronomico. escrito en el 621 a.C., pero revisado por un autor posterior. 4. Un documento P (Código Sacerdotal; Priestly en inglés), que consistía en las indicaciones legales y religiosas del Pentateuco (c 500 al 450 a.C.). De acuerdo con esta teoría, la edición final del Pentateuco fue hecha c 400 a.C. Hay muchas variaciones de este esquema general que sostienen los eruditos críticos. Algunos añadirían una fuente no israelita, S (de Seir, el supuesto lugar donde se originó), para el libro de Génesis. Se ha presentado una cantidad de argumentos para apoyar el carácter compuesto del Pentateuco. Aquí se considerarán unos pocos.

1. Variaciones en el uso de los nombres divinos. Hay mucha variación para los nombres dados a Dios en el AT, particularmente en los primeros capítulos de Génesis. Por ejemplo, 'Elohîm aparece uniformemente en Gn. 1:1 - 2:3 (34 veces en 34 versículos); en el resto del cp 2 y todo el cp 3 encontramos la combinación Yahweh 'Elohîm (18 veces). En el cp 4 se usa predominantemente Yahweh (10 veces). Esta variación fue tomada por Jean Astruc en 1753 como base para dividir el libro en 2 documentos escritos por autores distintos. Los eruditos conservadores argumentan que las diferencias en el uso de los nombres divinos no es evidencia de una autoría múltiple. Sostienen que 'Elohîm (implica "fuerza", "poder" o "capacidad") es un nombre muy apropiado para Dios en la narración de la creación, ya que ella es una sorprendente exhibición 916 de poder divino en acción, y que Yahweh (Jehová) es el nombre del Dios del pacto (Ex. 6:3, 4). La combinación Yahweh 'Elohîm, creen, identifica al Dios de la creación con el Dios de la redención. Observan que en muchos pasajes los nombres divinos son usados en forma más o menos intercambiables, y que los manuscritos hebreos y las primeras versiones, como la LXX, tienen variaciones entre sí. Más recientemente, el bien conocido rollo del Mar Muerto de Isaías (1QIsa) muestra variaciones con el texto masorético en el uso de los nombres divinos, lo que indica que los copistas a veces, aparentemente, no tenían reparos en sustituir un nombre divino por otro (véase CBA 5:153, 154). Por tanto, no hay argumentos sólidos para usar tales diferencias como razón para diseccionar el Pentateuco.

2. Suposición de que Moisés no escribiera el Pentateuco. Los eruditos críticos del s XIX negaron la posibilidad de que Moisés escribiera el Pentateuco porque creían que en su tiempo sólo se conocían los sistemas complicados de escritura jeroglífica y cuneiforme, limitados a Egipto y la Mesopotamia, respectivamente. La escritura alfabética de Palestina más antigua que se conocía hasta 1880 era la Piedra Moabita\* del s IX a.C. Sin embargo, el descubrimiento de las Cartas de Amarna\* (Egipto, 1887) mostró que la cuneiforme se usaba extensamente en el 2º milenio a.C. Muchas fueron escritas por pequeños gobernantes de Palestina y Siria a sus amos egipcios, lo que demuestra que la escritura era evidentemente

bien conocida en esas regiones. Después de 1916 se supo que existían escritos en el alfabeto cananeo antes del tiempo de Moisés. En 1929 se encontró en Ras Shamra\* toda una biblioteca de literatura cananea. Ahora se sabe que se usaban por lo menos 6 sistemas de escritura en Palestina antes de la conquista de los israelitas. Entre ellas estaba la escritura\* proto-sinaítica, que se cree que es la precursora del alfabeto hebreo. Por ello, ningún erudito que se precie de tal pretende hoy que la escritura alfabética fuera desconocida en tiempos de Moisés.

3. Pasajes posteriores a Moisés. Se alega que el Pentateuco contiene pasajes que no podrían haber sido escritos por Moisés. El más notable de ellos es el informe de su muerte (Dt. 34). Pero tal adición posterior no está en desacuerdo con la integridad y la autoría mosaica del trabajo como un todo. También es posible que algunas revisiones y pequeños cambios en las palabras hayan ocurrido durante el proceso de transmisión, junto con la inserción de ciertas formas tardías en los nombres de lugares.

4. La presencia de duplicaciones. Se alega que el Pentateuco contiene relatos duplicados de los eventos -que a menudo son contradictorios e involucran a personas diferentes-, lo que evidencia que éstos proceden de fuentes diferentes. Algunos pretenden que hay 2 relatos de la creación y 2 relatos del diluvio; otros ven informes repetidos y conflictivos en la narración de las 2 expulsiones, de Agar (Gn. 16:4-16; 21:9-21), las 2 apariciones de codornices en relación con el maná (Ex. 16; Nm. 11), las 2 ocasiones en que salió agua de la roca (Ex. 17; Nm. 20), etc. Los eruditos conservadores no admiten que estas "duplicaciones" sean informes diferentes del mismo hecho; los consideran narraciones separadas auténticas.

5. Variaciones en estilo y vocabulario indicarían documentos diferentes. Los argumentos basados en el estilo y el vocabulario son siempre débiles. Generalmente se basan en opiniones y conclusiones que no son demostrables; se sabe que algunos autores varían sorprendentemente su estilo y vocabulario. Los eruditos conservadores creen que el problema de la hipótesis popular documentaría es una cuestión seria, de profundas implicaciones filosóficas y religiosas, ya que su aceptación o rechazo involucra el concepto que se tiene de la revelación, la inspiración y la credibilidad en la Biblia.

### III. Contenido.

Acerca del contenido de los 5 libros de la Tôrâh, véase lo escrito bajo los nombres de cada uno de ellos.

Pentecostés, Fiesta de.

Fiesta de la cosecha del trigo, también llamada fiesta de las Semanas (Ex. 34:22), de las Primicias (los primeros frutos; Ex. 34:22; Nm. 28:26), de la Cosecha (Ex. 23:16) y, en tiempos del NT, de Pentecostés (Hch. 2:1). Era una de las 3 fiestas en la que todos los hombres debían "aparecer delante de Jehová" (Ex. 23:17); es decir, debían hacer el viaje hasta el santuario. La celebración era de un día, uno de los sábados ceremoniales (Lv. 23:21). En ese día se ofrecían a Jehová 2 panes de harina fina, cocidos con levadura, junto con sacrificios de animales especificados (vs 17-20).

Los términos "Pentecostés" (del gr. pent'koste, "quincuagésimo") y "Fiesta de las Semanas" se refieren a la fecha de esta festividad en el día 50º, inclusive, o 7 semanas desde la ceremonia de la gavilla mecida, que ocurría el 2º día de la de los Panes\* sin Levadura, el "día siguiente al séptimo día de reposo" (Lv. 23: 15, 16). En tiempos de Cristo hubo una disputa entre ciertos fariseos y aduceos. Algunos de estos últimos discutían que el de Pentecostés siempre debía caer al día siguiente de un sábado semanal, porque insistían que la gavilla mecida, desde la cual se contaban 7 semanas, se ofrecía el día después del sábado semanal que caía durante la fiesta de los Panes sin Levadura (Talmud, Menahoth 65a). Sin embargo, prevaleció el otro punto de vista: "El día después del sábado" significaba el 16 de Nisán, el día después del sábado ceremonial, que daba comienzo a la fiesta de los Panes sin Levadura, después de haber sacrificado el cordero pascual el 14 de Nisán (véase CBA 1:819).

Penuel

(heb. Penû'êl, "rostro de Dios").

1.

Otro nombre para Peniel\* 1 (1 R. 12:25).

2.

Descendiente de Judá y antepasado de los habitantes de Gedor (1 Cr. 4:4).

Peor

(heb. pe{ôr. "abertura [rajadura, hendedura]").

1.

Monte de Moab que domina el desierto (Nm. 23:28). Desde su cumbre, Balaam pudo ver el campamento de Israel (24:2), evidentemente en Sitim (25:11). Eusebio y Jerónimo afirman que un monte en esa región todavía llevaba este nombre en los ss IV y V d.C. Sin embargo, actualmente no existe en el lugar ninguno que se llame así; por lo tanto, no se ha identificado ese monte. Mientras estuvieron acampados cerca, los hebreos fueron inducidos a adorar a Baal-peor (25:1-5; 31:16).

2.

Dios pagano (Jos. 22:17) adorado aparentemente en el monte Peor; también llamado Baal-peor\* (Nm. 25:18; 31:16). Sin embargo, es posible que estos 2 pasajes no se refieran al dios, sino al monte Peor, donde se adoraba al dios. Véase Peor 1.

## Pepino

(heb. qishshu').

Fruto de una planta enredadera o rastrera bien conocida, la variedad alargada y con espinillas cortitas y raleadas. Esta verdura fue cultivada extensamente desde tiempos más remotos, y era parte de la alimentación diaria en Egipto y Palestina. Como parte del menú usual de los israelitas, junto con pescado, melones, ajos, puerros y cebollas. los extrañaban mucho en el desierto (Nm. 11:5). El campo cultivado con pepinos se denomina miqshâh (vocablo derivado del verbo qâsha', y del que también se deriva qishshu'). Se compara la desolación de Sion con la cabaña vacía de un campo de pepinos, construida para quien lo vigilaba (Is. 1:8, BJ; la RVR tiene "melones", planta de la misma familia). Los ídolos paganos son comparados con espantapájaros en campos de pepinos (Jer. 10:5, BJ).

## Perazim

(heb. Perâtsîm, "brechas [divisiones]", "espacios").

Monte que se menciona en Is. 28:21 como el escenario, aparentemente, de algún acontecimiento bien conocido. Perazim es probablemente idéntico a Baal-perazim; \* por ello, tal vez el evento sea la batalla de David contra los filisteos (2 S. 5:17-20; 1 Cr. 14:8-16).

## Perdiz

(heb. qôrê', "el que grita", o "el que llama"; término que se identifica generalmente con la perdiz).

Ave que se encuentra en los montes y las colinas de Palestina. En Tierra Santa hay 2 especies de perdices, y la Escritura se referiría a ambas. Se cree que la perdiz del desierto es la única especie que existía en la región donde David fue perseguido por el rey Saúl, así como un cazador persigue a una de ellas en el monte (1 S. 26:20). La perdiz "chukar" es un ave grande y con marcas notables, muy extendida en las colinas de Palestina. Se ha sugerido que la gente del tiempo de Jeremías creía que ésta se apropiaba de los huevos o los pichones ajenos, y así el profeta la compara con el hombre rico que acumula riquezas que no son suyas y es quebrantado en medio de su nefasto trato (Jer. 17:11; sin embargo, el texto hebreo es un tanto oscuro).

## Perdón.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que tienen en común la idea de liberar a un ofensor de la culpa y restaurar la relación personal que existía



ante de la ofensa. Los 2 verbos hebreos más comunes para "perdonar" son nâsâ' (literalmente "levantar [quitar]" la culpa) y sâlaj. También se usa el verbo kâfar, "cubrir", "ocultar", que implica la idea de expiar. Los verbos griegos son jarízomai (literalmente "dar con gracia" como un favor), "remitir", "perdonar"; afí'mi (literalmente "soltar", "enviar"), "cancelar", "remitir", "perdona"; aní'mi; y afairéÇ. Los sustantivos son: heb. selîjâh y gr. áfesis. El perdón implica siempre una ofensa cometida contra la persona que extiende el perdón, y debería estar precedida por el arrepentimiento del ofensor.

Todos los hombres han pecado contra Dios (Ro. 3:23) y están condenados a la muerte eterna (6:23), a menos que se arrepientan de sus pecados (Lc. 13:3, 5; Hch. 3:19) y con ello obtengan el perdón (1 Jn. 1:9), con lo que se restaura una relación correcta con él (Ro. 5:1). Dios no está obligado a perdonar al pecador culpable, pero su carácter bondadoso lo impulsa a hacerlo cada vez que se desea o se pide perdón (Ex. 34:6, 7; Lm. 3:42). El pedido 918 debe hacerse, sin embargo, con toda sinceridad y con la intención de no aprovecharse de la gracia libremente otorgada. Cuando Dios perdona lo hace completamente y sin reservas, restaura al pecador al mismo estado de favor que antes gozaba, y elimina toda alienación y separación.

En las Escrituras se usan diversas expresiones en un esfuerzo por transmitir a las mentes humanas la plenitud del perdón divino. El arroja, por así decirlo, los pecados de los hombres a lo profundo del mar (Mi. 7:19); los aleja de sí y de ellos "cuanto está lejos el oriente del occidente" (Sal. 103:12); tras sus espaldas (Is. 38:17); y promete borrarlos y olvidarlos (Is. 43:25; Jer. 31:34). El perdón de Dios es perfecto, así como Dios es perfecto.

El cristiano, dentro de lo que le permiten sus limitaciones finitas, debería imitar la forma perfecta y completa del modo como Dios perdona cuando alguien lo ofende. El espíritu de perdón debe acompañar al acto de perdón. Además, puesto que el cristiano ha recibido una medida plena del perdón divino, está bajo la obligación más estricta de perdonar a sus semejantes, cuando se presenta la ocasión de hacerlo, con la misma medida con que él fue perdonado. En realidad, el cristiano que rehúsa perdonar a otros está renunciando al perdón de Dios para sí mismo (Mt. 6:12-15), y un espíritu no perdonador es un pecado horrible ante Dios. El aborrecimiento total con que Dios considera un espíritu no perdonador fue ilustrado por Jesús en la parábola del siervo que no perdonó (18:23-35). Quien rehúsa perdonar no puede, por la misma naturaleza de las cosas, ser perdonado mientras conserve ese espíritu no perdonador. Como le explicó Cristo a Pedro, para los cristianos no hay un límite en la extensión del perdón ni número de veces que se haya de perdonar cuando alguien venga a pedirlo (vs 21, 22). El cristiano siempre debe mantener el espíritu de perdón, aun antes de tener la oportunidad de perdonar. No sólo será así, sino que también tomará la iniciativa en hacer todo esfuerzo razonable para ganar a quien lo ofendió y facilitarle la posibilidad de pedir perdón (vs 15-17).

Peregrinación por el desierto.

Cuando los israelitas salieron de Egipto en ocasión del éxodo,\* pasaron por el Mar Rojo, quizá cerca del extremo norte del Golfo de Suez, y luego siguieron hacia el monte Sinaí, donde recibieron la ley y levantaron el tabernáculo. Allí pasaron casi un año, luego de lo cual avanzaron hacia Canaán para ocupar

el país (Nm. 10:11, 12; 13:1-3). Sin embargo, la rebelión en Cades-barnea, después del informe de los 12 espías, impulsó a Dios a cambiar el programa, de modo que la nación pasó 38 años más en el desierto (Dt. 2:14) hasta que la siguiente generación hubo crecido y Dios le confió la conquista de Canaán. Generalmente se habla de esos 38 años como de "la peregrinación por el desierto", pero como el 1er año del éxodo y el último año antes de llegar a la tierra prometida también fueron pasados en su mayor parte en el desierto, también se incluirán esos períodos en el análisis que presentamos aquí (Nm. 14:26-35; Dt. 2:14). La tabla de la p 919 enumera los eventos fechados durante los 40 años de peregrinación.

#### I. Rasgos físicos de la región de la peregrinación.

La región por donde peregrinaron los israelitas está en la Península del Sinaí y en la tierra semiárida entre el Sinaí y Palestina. Este territorio, cuya características físicas son muy variadas, se puede dividir en 4 áreas:

##### 1.

La franja arenosa del norte y noroeste, que constituye la faja costera entre Filistea y Egipto, y que se extiende hacia el oeste en dirección al Golfo de Suez; tiene un ancho aproximado de 50 a 65 km. Por esa región pasaba "el camino de la tierra de los filisteos" (Ex. 13:17) que usaron los ejércitos del antiguo Egipto para sus campañas contra Palestina y Siria, y que también utilizaban las caravanas y los correos; tal vez Abrahán, José y Jacob transitaron este camino para ir a Egipto. Esta región arenosa, a lo largo de la costa del Mediterráneo, torcía hacia el sur antes de llegar al delta del Nilo y formaba una franja de unos 16 km desde el Mediterráneo hasta el Golfo de Suez, orillando la costa oriental del golfo por unos 80 km. Esta era la parte occidental del "desierto de Shur" (15:22), que penetraba en dirección al este en la parte norte de la meseta interior, descrita en el punto 2. Casi no tiene vegetación, pero sí dunas ondulantes en la que los ejércitos y las caravanas sólo se pueden mover con dificultad. Mapa V, C-4 a B-5.

##### 2.

La gran meseta de piedra calcárea que cubre la mitad norte de la Península del Sinaí y la parte al norte de ella hasta llegar a la franja de arena descrita en el punto 1. Esta región tiene unos 600 a 760 m de altitud, se inclina hacia el norte y se transforma en una región montañosa en el noreste. Está rodeada en los otros lados por montañas (llamadas Jebel et-Tšh) de 1.200 a 1.525 m de altura. La parte central de esta meseta escurre sus aguas hacia el Mar Mediterráneo, principalmente mediante el Wâdš el-{\Arîsh, el bíblico "río [o torrente] de Egipto" (Nm. 34:5; Jos. 15:4; etc.) y sus tributarios, pero también por otros 919 wadis de menor importancia. La región es pedregosa y casi estéril, pero en los wadis se encuentra algo de vegetación, especialmente en la estación lluviosa durante el invierno. Toda la región tiene pocos manantiales de agua, y la poca que se encuentra es salobre, exceptuando algunos pozos y fuentes en la porción oriental que bordea el Wâdš el-{\Arabah, y en la zona de Cades-barnea. En la parte norte de esta gran meseta está el "desierto de Shur" (Ex. 15:22), por donde pasa el "camino de Shur" entre Beer-seba en Palestina y Egipto (Gn. 16:7), Parece que la sección noreste se llamaba

"desierto de Sin", y la porción mayor, al sur, "desierto de Parán", aunque estos términos no están claramente definidos en el uso bíblico (Nm. 10:12; 13:26; 1 S. 25:1). En esta gran meseta pasaron los israelitas la mayor parte de los 38 años, y la recordaron como "aquel grande y terrible desierto" (Dt. 1:19). Mapa V, B/C-5/6, B-7.

## EVENTOS FECHADOS DE LOS CUARENTA AÑOS DE PEREGRINACIÓN POR EL DESIERTO

3.

La franja de piedra arenisca que cruza la Península del Sinaí al sur de Jebel et-Tšh. Se extiende casi desde el Golfo de Suez (Mar Rojo) hasta el Golfo de Aqaba, y separa la meseta del norte de las montañas graníticas del sur. Es montañosa y rica en minerales, y allí tenían los egipcios sus minas de cobre y de turquesas. Las montañas son muy pintorescas y coloridas, pero ásperas, y las estrechas planicies y los wadis entre los cordones montañosos son arenosos. El desierto de Sin y los lugares históricos de Refidim\* y Hazerot se encuentran probablemente en esta franja. Mapa V, D-5.

4.

Las montañas graníticas en el corazón de la Península del Sinaí, a la que pertenece el tradicional monte Sinaí.\* Cumbres de 1.800 a 2.100 m de altura hacen que la región sea de majestuosa grandeza.

## II. La ruta de los israelitas por el desierto.

El cuadro de las pp 920 y 921 enumera 59 (ó 60 si se cuenta 13a) lugares y áreas diferentes, desde Gosén en Egipto hasta la frontera 920

### ITINERARIO DE EGIPTO A CANAÁN

921

### ITINERARIO DE EGIPTO A CANAÁN

(Cont.)

oriental de Palestina, mencionados en el Pentateuco. Los primeros 5 se analizan en el artículo sobre el éxodo\*. De los restantes 54 (55) sólo unos pocos han sido identificados con certeza razonable o casi absoluta. Los lugares geográficos identificados definitivamente son: N° 39, Ezión-geber; \* N° 49, el río Arnón; \* y N° 55, Dibón-gad.\* Sitios cuya identificación es razonablemente segura son: Nos 20 y 41, Cades-barnea; \* N° 45, Punon; \* y N° 57. Abarim.\* Estos lugares, cuya identificación es más o menos segura, permiten seguir a los israelitas en su ruta durante la última parte de su peregrinación por el desierto. Si con los estudiosos conservadores de la Biblia se acepta la ubicación del monte donde se dio la ley en la Península del Sinaí, se puede trazar a grandes rasgos el camino de los hebreos desde Egipto hasta Palestina,

aunque la mayoría de los sitios de peregrinación por el desierto no puedan ser identificados. Véanse los nombres de los lugares en sus correspondientes artículos.

#### 1. Desde Gosén hasta el Sinaí.

Esta parte del viaje duró como 2 meses. Después que los israelitas cruzaron el Mar Rojo, marcharon a lo largo de la arenosa región costera del Golfo de Suez, pasaron por los oasis de Mara y Elim, y luego cruzaron las montañas de arenisca (el desierto de Sin\*) hacia Refidim,\* hasta que llegaron al monte Sinaí,\* donde acamparon en la planicie er-Râhah y otros valles que rodean el monte donde se dio la ley (Mapa V, D-5/6).

#### 2. Desde el Sinaí hasta Cades-barnea.

Después de pasar como un año en Sinaí, los israelitas avanzaron hacia el norte hasta que llegaron a Cades-barnea, desde donde se enviaron espías a Canaán y donde el pueblo se rebeló a su regreso. El intento abortado de conquistar Canaán también se hizo desde Cades (Nm. 13:1-14:45).

#### 3. Los 38 años en la región de Cades-barnea.

De los 20 lugares mencionados en el itinerario de los israelitas durante el período más largo de su peregrinación, no se pueden identificar más que 1 ó 2 con alguna probabilidad. Se los debe buscar mayormente en la planicie calcárea, el desierto de Parán y el Jebel et-TSh. Durante los 38 años que Israel pasó en esta región, murió la mayor parte de los adultos que se rebelaron en Cades-barnea.

#### 4. Desde Cades-barnea hasta el Jordán.

Durante el último año de su peregrinación, los israelitas pasaron por varios lugares que son identificables. Aarón murió en el monte Hor, 922 no lejos de la frontera de Edom (Nm. 33:37-39). Luego de este acontecimiento, los israelitas se desviaron alrededor de Edom, cruzaron el arroyo de Zered\* y más tarde el Arnón, y después de pasar por la parte oriental de Moab llegaron al territorio del rey amorreo de Hesbón. Su último campamento antes de entrar en Canaán fue levantado en las planicies de Moab (Mapa I, C-2) cerca del Jordán, no lejos de Jericó (26:3).

Peres

(heb. Peresh [1], "estiércol"; heb. perês [2], "pieza" o "división [brecha]").

1.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16).

2.

Parte de la escritura en la pared interpretada por Daniel a Belsasar (Dn. 5:28). Véase Mene.

Pérez-uza

(heb. Perets {Uzzâh Perets {Uzzâ', "el quebrantamiento [aniquilamiento; la brecha] de Uza [la fuerza]").

Lugar cerca de Jerusalén; no identificado, David le dio el nombre después que Uza fuera muerto por haber tocado el arca mientras era llevada a Jerusalén (2 S. 6:8; 1 Cr. 13:11).

Perfección.

Véase Perfecto.

Perfecto

(heb. generalmente tâm o tâmîm, "completo", "correcto", "pacífico", "sano", "saludable", "perfecto"; gr. generalmente téléios, "completo", "maduro", "perfecto", "completamente crecido", "plenamente desarrollado", "que alcanzó su propósito"; para "perfección" se usan el heb. shâlem y el gr. teleiôt's).

En el AT, tâm significa algo completo, íntegro y sincero, pero siempre en sentido relativo cuando se aplica al hombre. Una persona con "corazón perfecto" era quien estaba completamente dedicada a Jehová (1 R. 8:61; 1 Cr. 12:38; Is. 38:3). Así, Job fue llamado "perfecto" (Job 1:1, 8), a pesar de las debilidades que reveló más tarde ante la adversidad (40:2-5; 42:2-6), mostrando que su perfección era relativa y no absoluta. En forma similar, de Noé también se dice que fue "perfecto" (Gn. 6:9) aunque más tarde sucumbió a la debilidad de la carne (9:21). La perfección fue el ideal que Dios puso delante de Abrahán (17:1).

En la literatura griega extrabiblica se utiliza teléioi, "los perfectos" o "los maduros", para señalar a las víctimas de los sacrificios, o para los animales maduros, o para los seres humanos adultos, y también para los profesionales completamente adiestrados. En el NT, la "perfección" consiste esencialmente en la madurez frente a la inmadurez, así como los adultos difieren de los niños y los jóvenes. Una persona madura es quien ha alcanzado los límites normales de estatura, fuerza y capacidad mental. Este concepto de madurez es claramente evidente en pasajes como 1 Co. 2:6; 14:20; Ef. 4:13, 14; Fil. 3:15; He. 5:14. Pablo habla de sí mismo y de los cristianos como ya perfectos (1 Co. 2:6; Fil. 3:15), pero casi al mismo tiempo muestra que la perfección es todavía un blanco que está por delante (v 12).

El cristiano debe ser "perfecto" en su esfera limitada así como Dios es "perfecto" en su plenitud infinita (Mt. 5:48). De ese modo, un hombre puede ser perfecto ante el Señor, pero hay nuevas alturas a las que deberá aspirar;

en esta vida nunca alcanzará la perfección absoluta. Una persona cuyo corazón y vida están plenamente dedicados a la adoración a Dios y a su servicio -es decir, a la meta del crecimiento permanente en la gracia y en el conocimiento y la práctica de la verdad espiritual, y que ha obtenido una medida de experiencia al cooperar con el Espíritu Santo- ha alcanzado la perfección cristiana (Col. 4:12; Stg. 3:2). Ya no es un niño en Cristo, ocupado con los hechos y las prácticas rudimentarios de la religión (He. 5:12-6:2). Un hombre perfecto a la vista de Dios es uno que ha alcanzado el grado de desarrollo que se espera de él en cualquier momento dado. Es un cristiano maduro completamente dedicado a Dios, y quien, aunque todavía tiene debilidades que vencer, sigue adelante, al blanco de la elevada vocación de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:12-15).

Perfumador.

Preparador de perfumes o ungüentos e incienso. La palabra hebrea así traducida (raqqâj, "mezclador de perfumes [especias, aceites]") deriva del verbo râqaj, "mezclar", "componer", "perfumar" (1 S. 8:13; etc.). Los perfumadores también preparaban hierbas medicinales y extractos para dar sabor. En 2 Cr. 16:14 se menciona que preparaban especias, aceites y ungüentos para embalsamar. Las artes médicas se desarrollaron desde muy antiguo; por eso se mencionan el trabajo y los ungüentos de los perfumadores desde temprano en el AT (Ex. 30:25; 37:29; cf Ec. 11:1). Los "perfumeros" ayudaron a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:8).

Perfume (heb. rîaj; gr. múron, árÇma).

Ungüento, generalmente compuesto por aceite de oliva y especias dulces, resinas u otros elementos aromáticos, a menudo conservado en recipientes de alabastro (Mt. 26:7). Los perfumes eran un lujo muy codiciado en Palestina, y a menudo muy costosos (vs 8, 9). Se los usaba como cosméticos (Rt. 3:3; Ec. 9:8), como bálsamo medicinal (Jer. 8:22; Ap. 3:18), como medio para embalsamar un cuerpo para sepultarlo (Mr. 14:8; Lc. 23:56), y en relación con 923 los ritos de ungimiento y consagración del santuario (Ex. 30:23-25, 31-3). La persona encargada de preparar ungüentos recibía el nombre de "perfumero", "perfumador"\* (Ex. 30:35; 1 S. 8:13; Neh. 3:8; RVR) o "perfumista" (DHH).

Perfumero.

Véase Perfumador.

Perfumista.

Véase Perfumador.

Pergamino

(gr. membrána; del lat. membrana, "piel").

Material para escribir hecho con pieles de animales jóvenes, en especial

corderos y cabras, preparados por medio de un curtido más refinado que el empleado para los de uso común. Una tradición antigua afirma que el proceso de preparar pergaminos se inventó en Pérgamo durante el reinado de Eumenes II (197-160/59 a.C.), cuando el rey Tolomeo V de Egipto prohibió la exportación de papiros, el material de escribir más común de la antigüedad. Sin embargo, documentos fechados sobre pergaminos de comienzos del s II a.C. descubiertos en Dura Europos, sobre el Eufrates, demuestran que el pergamino también se producía en otros países desde una fecha muy temprana. Josefo menciona que en su tiempo existían escrituras hebreas sobre ese material, pero los manuscritos descubiertos cerca del Mar Rojo son casi exclusivamente de cuero común; entre ellos hay muy pocos pergaminos. Pablo poseía la Escritura en pergamino, la que había dejado en Troas cuando partió repentinamente para Roma. Al pedirle a Timoteo que los trajera, usó el extranjerismo lat. membrana (2 Ti. 4:13). Cuando en el s IV la iglesia cristiana se volvió rica, se escribieron muchas Biblias para las iglesias sobre códices de pergamino. Los famosos manuscritos bíblicos de los ss IV y V -los Códices Sináítico, Vaticano y Alejandrino, etc.- son de este material. Como el pergamino siempre era costoso, los manuscritos antiguos eran ocasionalmente borrados y usados por 2ª vez. A esos se los suele llamar codex rescriptus o "palimpsestos". El más conocido es el Códice Efraimita de París, que contiene los sermones de Efraim el sirio, escritos sobre un texto bíblico borrado del s V.

Bib.: P-NH xiii.21; FJ-AJ xii.2.11.

Pérgamo

(gr. Pérgamos y Pérgamon, tal vez "ciudadela", "acrópolis" o "altura [elevación]"; lat. Pergamum).

Antigua capital de Misia, ubicada en el valle del Caico, a unos 24 km del mar y a 5 km al norte del río Caico. El período de su mayor importancia abarcó los ss III y II a.C., cuando los atálidas rigieron el reino de Pérgamo, que entonces abarcaba una gran parte del Asia Menor occidental. Atalo III legó su reino a los romanos, y cuando murió (133 a.C.) la región se transformó en la provincia de Asia, con Pérgamo como capital y residencia del procónsul. La acrópolis, construida en la cumbre y las laderas de un abrupto monte que se eleva unos 300 m sobre la llanura, albergaba la mayoría de los edificios públicos más importantes. Entre ellos estaba el palacio de los Atálidas, un gran teatro que rivalizaba en tamaño con el de Efeso, los templos dedicados a Atenea y Demeter, y la estructura más maravillosa de todas: el enorme altar de Zeus, de unos 39 m de largo, por 36,5 de ancho, y 12 m de alto. Las lozas de piedra esculpida que cubrían los lados del altar eran obras maestras. Describían una guerra entre gigantes y dioses que reflejaban las victorias de los habitantes de Pérgamo sobre los gaulos, a quienes empujaron al centro del Asia Menor, donde llegaron a ser los gálatas del NT.

404. Colina de las ruinas de Pérgamo. Al pie y a la izquierda, la moderna ciudad de Bergama.

405. Antiguo altar dedicado a Zeus reconstruido en el museo de Berlín-Sección

Pérgamo.

Pérgamo fue excavada desde 1879 hasta 1886 por Karl Humann, que descubrió el altar dedicado a Zeus y transportó los elementos que lo constituían a Berlín, donde fue totalmente reconstruido (fig 405). Los arqueólogos alemanes recientes se concentraron en el Asclepeion -el complejo en honor de Esculapio, el dios de la sanidad-, en donde encontraron una gran escuela de medicina, un hospital con salas de tratamientos, un teatro para entretener a los pacientes y un santuario de Esculapio. El famoso médico Galeno recibió su preparación en esta institución. El nombre de Pérgamo se ha perpetuado en la 924 palabra pergamino.\* Este fue inventado o desarrollado allí luego que Tolomeo V de Egipto (203-181 a.C.) prohibió la exportación de rollos de papiro por temor a que la gran biblioteca de la ciudad pronto pudiera tener más volúmenes que la de Alejandría. Con esto, en Pérgamo refinaron el proceso de curtido del cuero y desarrollaron un excelente material para escribir que los griegos, en su honor, llamaron pergaménos. En ella existió una iglesia cristiana hacia fines del s I d.C., como lo muestra el hecho de que Juan le dirigió un mensaje desde la isla de Patmos (Ap. 2:12-17). La sucesora moderna de Pérgamo es la ciudad de Bergama, a los pies de la acrópolis (fig 404). Acerca del significado de Pérgamo como una de las 7 iglesias del Apocalipsis, véase CBA 7:98-101, 765, 766.

Perge

(gr. Pérgu', quizá "muy terrena").

Ciudad importante de Panfilia, sobre la orilla derecha del río Cestro. Fue una población insignificante hasta que los romanos la hicieron capital de la provincia. Perge fue el asiento de una diosa asiática de la fertilidad, Leto, que en la mitología desempeñaba funciones similares a las de Artemisa\* o Diana\* de Efeso, y a quien la gente llamaba "reina de Perge". El sitio del templo de esta diosa no ha sido identificado, pero el teatro de la ciudad, que acomodaba a unas 13.000 personas, está bien conservado, como también las ruinas de otros edificios públicos. Los apóstoles Pablo y Bernabé visitaron la ciudad 2 veces durante el 1er viaje misionero, y predicaron allí en ocasión de su 2ª visita (Hch. 13:13, 14; 14:25). Mapa XX, B-5.

Perida

(heb. Perîdâ' y Perûdâ', "singular", "único" o "grano" [de maíz]).

Cabeza ancestral de una familia de "siervos de Salomón" (Esd. 2:55, "Peruda"; \* Neh. 7:57). La diferencia en los nombres hebreos está en las letras y y w, que en la escritura hebrea postexilica son casi indistinguibles.

Perjurio



(gr. epíorkos, "perjuro" [1 Ti. 1:10]; epiorkéÇ, "cometer perjurio", "jurar falsamente", "blasfemar", "romper el propio juramento").

El verbo griego, que también aparece una sola vez (Mt. 5:33), es, algunas veces, ambiguo y se puede referir a jurar con falsedad o a romper el juramento una vez que se lo ha hecho.

Perla

(heb. gâbîsh, "cristal de roca"; heb. y ár. dar [Est. 1:6]; gr. margarít's [de márgaros, "ostra perlífera"]).

Joya muy apreciada que se forma alrededor de una sustancia irritante entre la concha y el manto de algunas ostras perlíferas y ciertos moluscos. Crece en tamaño a medida que el animalito va segregando carbonato de calcio para envolverla con capas sucesivas, hasta que se forman objetos redondos o semirredondos de un blanco iridiscente o azulado. Las de buena calidad se obtienen de la ostra Pinctada margaritifera, abundante en el Golfo Pérsico y cerca de Sri Lanka.

La palabra hebrea traducida "perla" aparece una sola vez en el AT (Job 28:18). En la RVR también se tradujo "perla" la palabra heb. nôfek (Ez. 27:16), pero no es claro su significado. En el NT, en cambio, la identificación es segura. Jesús advirtió contra arrojarlas a los cerdos (Mt. 7:6), y comparó el reino de los cielos con un comerciante que buscaba las de buena calidad (13:45, 46). Pablo aconsejó a las mujeres de la iglesia a no adornarse con materiales costosos como oro o perlas (1 Ti. 2:9). Juan el revelador describe a Babilonia como una mujer cubierta de joyas, incluyendo perlas (Ap. 17:4; cf 18:12, 16). Cada una de las 12 puertas de la nueva Jerusalén aparece como una sola perla (21:21). Véase Esmeralda.

Perro/rrillo

(heb. keleb; gr. kúÇn; kunáron [diminutivo de kúÇn] "perrito").

406. Panel de basalto perteneciente al templo de Mekal, en Bet-sán, que muestra el combate entre un perro y un león.

Los perros de la Biblia no estaban domesticados en la misma proporción actual. Hay sólo 2 referencias bíblicas a los domésticos: Job 30:1, "perros de 925 mi ganado" (que probablemente ayudaban a los pastores); y Mt. 15:27 (cf 7:28), que se refiere a los perrillos bajo las mesas. Otras referencias muestran que estos animales del antiguo Oriente eran los mismos que se encuentran hoy en el Cercano Oriente. Se los describe como soñolientos, echados durante el día, sin mucho ruido ni ladridos (Is. 56:10, 11), buscando comida por las noches (Sal. 59:14, 15). Ladran a los transeúntes (Ex. 11:7), comen casi cualquier clase de comida (Ex. 22:31; Pr. 26:11; Mt. 7:6), aun cadáveres (1 R. 14:11; 21:19, 23;

Jer. 15:3; Sal. 68:23), o lamen las heridas de un inválido indefenso en la calle (Lc. 16:21).

Como eran despreciados por los antiguos semitas (Ec. 9:4), la palabra "perro" era un insulto cuando se aplicaba a los seres humanos (1 S. 17:43; 2 S. 3:8; 16:9), o un término que indicaba la máxima denigración propia (1 S. 24:14; 2 S. 9:8; 2 R. 8:13). En el NT los opositores al evangelio son comparados con ellos (Mt. 7:6; Fil. 3:2). Mt. 15:26 refleja una actitud de los judíos hacia los gentiles, a quienes llamaban perros. Cristo usó el término sencillamente para probar la fe de la peticionante. En las excavaciones de Bet-sán se encontró un relieve de basalto que muestra 2 escenas de un combate a muerte entre un león y un perro salvaje (fig 406).

Persas

(heb. Pâras y Parsî; aram. Paras y Parsay).

Habitantes de Persia\* (Neh. 12:22; Est. 1:19; Dn. 5:28; etc.). Para algunos estudiosos, "los de Persia" (aram.'afarsâyê') de Esd. 4:9 se referiría a una clase de oficiales hasta ahora desconocidos; para otros sería un término genérico para designar a los persas (aunque, como vimos arriba, esta última definición requeriría una vocalización diferente).

Persia

(heb. y aram. Pâras; persa antiguo, P~rsa; bab. Parsu; egip. tardío, Prs).

Persia aparece por 1ª vez en los anales de la historia (s VII a.C.) como una región cercana a la costa noreste del Golfo Pérsico, limitada al este por Carmania, al norte por Media y al oeste por Susiana (Elam). Pareciera que las tribus persas se concentraron alrededor de Anshan, que fue identificada en 1972 con Tell-i-Maly~n, a unos 46 km al norte de Shiraz, por inscripciones encontradas en ese sitio. A Fraortes (c 647-c 625 a.C.), uno de los primeros reyes de Media conocidos en la historia, se le atribuye haber subyugado a las tribus persas, y desde ese tiempo hasta Ciro el Grande, Persia formó parte del reino medo, aunque el gobernante de los persas continuó llevando el título de "rey de Anshan". Mapa XII, D/E-9/10.

Su historia en realidad comenzó con Ciro\* el Grande (c 553-530 a.C.). Aunque se conocen 4 generaciones de sus antecesores reales, no hay registros históricos ni han sobrevivido tradiciones acerca de sus gobiernos. Aquemenes, el tatarabuelo de Ciro, como también antepasado de Darío por otro linaje, fue considerado el fundador de la dinastía. En consecuencia, los reyes persas del período del antiguo imperio son conocidos como Aqueménidas. Por otro lado, los que gobernaron sobre grandes sectores del este, desde el 208 d.C. hasta el 641 d.C., son llamados Sasánidas, nombre derivado del de su familia. Mapa XII.

407. Soldados persas en un relieve sobre piedra encontrado en Persépolis.

Cambises (530-522 a.C.), no mencionado en la Biblia, siguió a su padre en el trono. Su principal logro fue la conquista de Egipto (525 a.C.). Quedó en ese país por 3 años y organizó el valle del Nilo en una sólida satrapía persa. Sin embargo, antes de salir hacia Egipto hizo asesinar a su hermano Bardiya (a quien los griegos llamaron Esmerdis) por temor de que usurpara el trono durante su ausencia, ya que era mucho más popular que él. En el 522 a.C., mientras Cambises todavía estaba en Egipto, Gaumata, un mago medo, pretendió ser Bardiya (Esmerdis) y usurpó el trono. Cambises se apresuró a volver a Persia, pero murió en el camino de regreso, ya sea por suicidio 926 o como resultado de un accidente. No dejó heredero, pero Darío, un pariente lejano, se levantó como pretendiente del trono (522- 486 a.C.) y mató al falso Bardiya, después que éste reinó sólo 6 meses (para mayores detalles, véase Darío 1). Luego vinieron Jerjes I (Asuero\*), el hijo de Darío I, que fue un gobernante débil comparado con su padre, y sufrió derrotas severas en Grecia, aunque tuvo éxito en reprimir rebeliones en Egipto y en Babilonia; y Artajerjes\* I, el hijo de Jerjes I, que tomó el trono cuando su padre fue asesinado. Por último, después de un corto intervalo llegó al trono Darío II (durante el cual Jerjes II, y quizá también Sogdiano, gobernó brevemente antes de ser eliminado por la fuerza). Parece que Darío II es el último gobernante persa mencionado en el AT, siendo tal vez el "Darío el persa" de Neh. 12:22, de cuyo reinado tenemos las últimas listas del personal del templo dadas en la Biblia. Véase Darío 2.

Otros 4 gobernantes ocuparon el trono de los Aqueménidas: Artajerjes II (405/04-359/58 a.C.), Artajerjes III (359/58-338/37 a.C.), Arses (338/37-336/35 a.C.) y Darío III (336/35-331 a.C.). Durante el reinado de ellos el imperio perdió mucho de su poder y de su territorio, incluyendo Egipto, mientras Macedonia se levantó para desafiar a Persia. En su lucha contra Alejandro Magno, Darío III perdió una batalla tras otra, hasta que pocos años más tarde todo el imperio cayó en manos del joven macedonio (Darío fue muerto por sus propios cortesanos mientras huía). Así el imperio, de 2 siglos de duración, desapareció y fue reemplazado por el poder greco-macedónico. Véase Grecia (II).

Las capitales o, mejor dicho, las residencias reales de los emperadores persas fueron: 1. Ecbatana (Acmeta), la de verano, situada en las frescas tierras altas del Irán. 2. Susa, la de invierno, ubicada cerca del extremo norte del Golfo Pérsico. En este lugar hacía demasiado calor en el verano, pero era agradablemente cálida en invierno. 3. Pasargada, la "ciudad de Ciro", donde éste, y quizá también Cambises, fue sepultado; la más gloriosa de los persas. 4. Persépolis, donde se guardaban los tesoros, con hermosos palacios, construida en el desierto por los Aqueménidas. Parece que este lugar no fue usado como ciudad residencial por mucho tiempo; sin embargo, todos los gobernantes, desde Darío I en adelante, hicieron construir sus tumbas en las rocas cerca de ella. Los primeros 3 reyes del imperio también residieron un tiempo en Babilonia. Pasargada y Persépolis no se mencionan en la Biblia.

La religión persa del período del imperio fue la más ética de las religiones paganas que existieron. Su fundador fue Zoroastro (Zaratustra). Tenía un sólo dios, Ahura Mazda u Ormuzd, "el sabio señor", el principio básico de todo lo bueno, el sabio espíritu creador que se reveló a sí mismo en luz y fuego. El principio del mal estaba encarnado en Angra Mainyu (Ahriman), el jefe de todos los demonios, que se oponía a todo lo que el dios de la luz creaba. Como el

hombre estaba involucrado en esta lucha de los poderes espirituales, tenía la tarea de ayudar al principio del bien a alcanzar la victoria por medio de la pureza y la verdad. Todo tipo de falsedad era despreciado y debía ser evitado.

Por pureza, Zoroastro entendía salud, vida, fuerza, honestidad, lealtad, agricultura, cría de ganado, protección de los animales útiles y destrucción de las alimañas, que eran considerados la creación del maligno. La contaminación era causada por la pereza, la deshonestidad o por el contacto con un cadáver. Zoroastro elevó así el código de ética de su pueblo y los educó como para llegar a ser los portadores de una elevada cultura moral, que se extendió por todo el imperio.

Bib.: A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire* [Historia del Imperio Persa] (Chicago, 1948); R. Ghirshman, *Iran* [Irán] (Baltimore, MD, 1954), pp 127-205.

Pérsida

(gr. Persís, "persa", un típico nombre de esclavas documentado con frecuencia en las inscripciones).

Mujer cristiana de Roma a quien Pablo envió un cálido saludo especial en su epístola a los Romanos (Ro. 16:12).

Peruda

(heb. Perûdâ', "grano" [de maíz]).

Otro nombre para Perida\* (Esd. 2:55).

Perverso.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas, más o menos sinónimos, que significan "contrario", "perverso", etc. Dos de ellas, el heb. hafakpak (del verbo hâfak, "volverse", "girar"; Pr. 21:8) y tahpûkâh (Dt. 32:20; Pr. 2:12; 8:13; 10:31; etc.; "perversidad", "perverso"), enfatizan una conducta que se aparta de lo bueno y lo correcto. El heb. {iqqêsh (2 S. 22:27; Sal. 101:4; Pr. 11:20; etc.) y su derivado {iqqeshûth (Pr. 4:24; 6:12; "perversidad") describen la acción de una persona mala o un acto malo como algo "torcido" y "deformado", no en armonía con la norma de Dios. Otros términos traducidos como "perverso" enfatizan aspectos similares de la maldad obstinada de un corazón no regenerado. En el NT se usan el gr. pon'rós, "malo", "perverso"; pon'ría, "malicia", "perversidad"; átopos, diatréfÇ, skoliós y fáulos. 927

Pesca.

Como Israel era una nación interior y la costa casi siempre estuvo en manos no israelitas, la pesca de aguas profundas no se menciona en la Biblia. Aparentemente, se limitaba al Mar de Galilea y a los pocos ríos de Palestina.

La pesca fluvial por medio de redes, anzuelos y arpones aparece en escenas pintadas en murales y relieves egipcios (fig 409). Los israelitas habrían tenido su 1ª experiencia en esta actividad en el país del Nilo (Is. 19:8), donde comían pescado libremente (Nm. 11:5). En Palestina los compraban de los fenicios que conocían el mar y, con ello, la pesca de aguas profundas (Neh, 13:16). El hecho de que en Jerusalén había una "Puerta del Pescado" (2 Cr. 33:14; etc.) se toma generalmente como una indicación de que allí había un mercado\* de ese producto, porque tal actividad se desarrollaba cerca de las puertas en las ciudades. La pesca con redes se realizaba en el Mar de Galilea\* (Lc. 5:1-6), mediante la red\* de arrastre como también la arrojadiza. Varios de los discípulos de Jesús eran pescadores.

408. Redes de pescar extendidas para su secado en la antigua Sidón.

409. Pescando y cazando en los pantanos según muestra la pintura de un mural del antiguo Egipto.

Estudios recientes sobre el comportamiento y los movimientos de los peces en el Mar de Galilea arrojan valiosa luz sobre la narración de la pesca milagrosa registrada en Lc. 5:4-8. El relato cuenta cómo después que Pedro y sus compañeros habían pasado la noche entera sin recoger nada, Cristo les pidió que salieran al mar abierto y arrojaban sus redes. Pedro y sus compañeros obedecieron, aunque su experiencia como pescadores les decía que sería perder tiempo y esfuerzo. Cuando contra todas las expectativas realizaron una captura extraordinaria, quedaron asombrados y reconocieron que era un milagro de su maestro. Por qué en el Mar de Galilea los pescadores esperaban capturar peces, con redes de alta mar y de arrastre sólo de noche, y no después que ésta pasó, ha sido recientemente explicado por un cuidadoso estudio de su comportamiento durante el día. Se ha descubierto que de noche permanecen junto a la abrupta orilla 928 oriental, o en las partes hondas del lago, en las cuales surgen fuentes de agua mineral. Hacia la mañana, van a lugares poco profundos, ya sea a la desembocadura del Jordán, donde encuentran mucho alimento en el agua que entra en el mar, o a los Siete Manantiales, cerca de Capernaum, cuyas aguas cargadas de radio los atrae. Por causa de esos factores, los pescadores saben que es inútil pescar con redes de aguas profundas o de arrastre después que comenzó el día. Por tanto, pescan durante el día cerca de la orilla de Betsaida o en Siete Manantiales, con redes arrojadizas. Estos descubrimientos aclaran lo que Pedro sabía por experiencia: que era inútil salir al mar abierto para arrojar la red a plena luz del día. Por eso, comprueba que la pesca de ese día fue realmente milagrosa. Véanse Anzuelo; Garfio; Pescador.

Bib.: J. Jeremías, ZDPV 70 [1954]:88.

Pescado.

Véase Pez.

Pescador

(heb. dayyâg; gr. halieús).

Oficio ejercido por los israelitas en el lago de Genesaret y en el río Jordán; no existen indicios de que lo ejercieran en el Mediterráneo, ni siquiera en lo que ahora llamamos "de cabotaje" a lo largo de las costas (Job 41:7; Is. 19:8; Ez. 47:10; Mr. 1:16; Lc. 5:2; etc.).

Pesebre

(gr. fátn').

Artesa o cajón que contiene el forraje para los animales. Los pesebres se mencionan en la literatura antigua no bíblica, y se han encontrado algunos de piedra en las antiguas caballerizas del tiempo de Salomón o de Acab, en Meguido (figs 95, 410). Un pesebre en el establo de Belén, en el que José y María se alojaron, fue la primera cama para el niño Jesús (Lc. 2:7, 12, 16). La misma palabra se usa en la BJ en Lc. 13:15 (en la RVR se la omite). En el AT hebreo se emplean los vocablos 'êbûs y 'urwâh, que pueden significar tanto el pesebre propiamente dicho como todo el establo o la caballeriza. Véase Ganadería.

410. Un pesebre de uno de los establos israelitas en Meguido.

Peste.

Véase Pestilencia.

Pestilencia

(heb. generalmente deber; gr. loimós; thánatos, literalmente "muerte").

Enfermedad contagiosa o infecciosa que alcanza proporciones epidémicas. Aunque esta palabra aparece en diversos libros del AT (Ex. 5:3; Nm. 14:12; 2 Cr. 7:13; Sal. 91:3, 6), se encuentra con mayor frecuencia en los escritos de los profetas (Jer. 21:6; 27:8; Ez. 7:15; 28:23; Am. 4:10; etc.) y allí se asocia frecuentemente con los términos "espada" y "hambre", como en la expresión "con espada, con hambre y con pestilencias" (Jer. 14:12; 21:9; 32:36; Ez. 6:11; 12:16; etc.). La historia humana había demostrado tan a menudo la trágica secuencia de las plagas de la espada, el hambre y la pestilencia, que por el tiempo de Jeremías y de Ezequiel estos 3 males fueron agrupados en la forma de un proverbio. Las pestilencias serían una señal del regreso de Cristo, según él mismo anunció (Mt. 24:7; Lc. 21:11). En Hch. 24:1, 5 el orador Tértulo llama a Pablo "una plaga" (gr. loimós, literalmente "pestilencia"). La "mortandad" de Ap. 6:8 y la "muerte" de 18:8 son traducciones de thánatos, sin duda adoptadas sobre la base de la LXX, que a veces vierte la palabra deber como thánatos (véase la LXX sobre Lv. 26:25; Jer. 21:6; Ez. 5:12).

Petaías

(heb. Pethajyâh, "Yahweh abre" [cf vientre], "Yahweh ha libertado" o "libertado por Yahweh").

1.

Descendiente de Aarón y cabeza del 190 grupo de los 24 en que David organizó a los sacerdotes (1 Cr. 24:16).

2.

Levita que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:18, 23); posiblemente Petaías 3.

3.

Levita que ayudó a Esdras a bendecir a Dios después de la lectura de la ley (Neh. 9:5); posiblemente Petaías 2.

4.

Descendiente de la familia de Zera de Judá. Era un oficial de la provincia de Judá que representaba al pueblo judío en la corte del rey de Persia (Neh. 11:24).

Petor

(heb. pethôr, tal vez "interpretación").

Hogar de Balaam, cerca del río Eufrates, en 929 Aram (en el norte de la Mesopotamia; Nm. 22:5; 23:7; Dt. 23:4). La ciudad es mencionada primero por Tutmosis III (c 1482-c 1450 a.C.), quien la enumera como Pdr junto con otras ciudades sirias conquistadas. Más tarde, Salmanasar III (859-824 a.C.) tomó la ciudad, que en ese tiempo se llamaba Pitru. Su lugar no ha sido identificado aún con certeza. Véanse Aram; Arameos.

Petra.

Véase Sela.

Petuel

(heb. Pethû'êl, "joven [hombre; engrandecido] de Dios").

Padre del profeta Joel (Jl. 1:1).

Peultai

(heb. Pe{ullethay, probablemente "recompensa [paga] de Yahweh" o "industrioso").

Levita, cabeza ancestral de una familia de porteros coreítas (1 Cr. 26: 1, 5).

Pez

(heb. dâg, dâ'g y dâgâh; gr. ijthús; ijthúdion, "pececito"; optós, "pececito cocido").

La Biblia no hace distinción entre las diversas especies de peces de agua dulce o salada con que los antiguos hebreos deben haber estado familiarizados, tanto por su propia industria pesquera como por sus conexiones comerciales que les proveían de los mares Mediterráneo, Rojo y de Galilea. Sin embargo, las leyes alimentarias de Moisés consideraban los peces con escamas y aletas como comestibles y limpios, pero prohibían comer los que carecían de ellas (Lv. 11:9-12; Dt. 14:9, 10). Con los peces inmundos, entonces, se deben clasificar los bagres o siluros que se encuentran en el Mar de Galilea, y las anguilas, los tiburones, las rayas y las lampreas de las aguas costeras. En la excavación de Hesbón se encontraron huesos de peces de las familias de bagres, caballas y escaros, pescados que posiblemente sirvieron como alimento a la población de la antigua ciudad.

Bib.: ALP 408-473; AMBL 68-72; O. Labianca, AUSS, 11 (1973):134.

Pezuña hendida

(heb. mafreseth parsâh).

Frase que aparece en Lv. 11:3, 7, 26, y que literalmente significa "hendidura abierta (de una pezuña)". En el v 26 la expresión se distingue de "dividir la pezuña", lo cual indica que no es un sinónimo de la expresión anterior. La pezuña hendida parece indicar una separación completa de las 2 partes de la pezuña, no sólo una división parcial, como lo sería en el camello. De acuerdo con la ley levítica, sólo eran comestibles los animales que tenían partida la pezuña, de pezuña hendida, y rumiaban.

Pibeset

(heb. Pî-beseth, "dedicado a Bastet"; transliteración de Pr-B3Ñt.t, el nombre de una ciudad egipcia llamada Bubastis por los gr.).

Estaba en el delta, sobre la margen izquierda del brazo más al este del Nilo, a unos 64 km al noreste de la moderna El Cairo. Fue habitada desde la 4ª



dinastía hasta los tiempos romanos. En los días de Sheshonk I (el bíblico Sisac), cuando se la llamó Bubastis, llegó a ser la 2ª ciudad en importancia en el país; en consecuencia, la dinastía fundada por este faraón se llama con frecuencia Bubástida. Poseía un hermoso templo dedicado a la diosa Bastet, con cabeza de gato, al que muchos egipcios peregrinaban y donde se celebraban grandes fiestas en honor de la deidad. Pibeset sólo se menciona en el AT (Ez. 30:17). Sus ruinas se llaman ahora Tell Basta. Véase Bubastis en el Mapa V, B-3.

Pie

(heb. regel; gr. poús).

Antiguamente, como todavía hoy, en las tierras del Oriente la reverencia se demostraba descalzándose (Ex. 3:5; Jos. 5:15). Los hebreos también se quitaban el calzado en momentos de gran desgracia y de duelo (2 S. 15:30). El respeto por otra persona se mostraba postrándose a sus pies (2 R. 4:37; Est. 8:3; Mr. 5:22; Ap. 19:10). Los victoriosos los ponían sobre los cuellos de los conquistados como un signo de dominio (Jos. 10:24). El salmista declara que por cuanto sirvió fielmente a Dios sus pies estuvieron en "suelo llano" (Sal. 26:12, BJ). Cuando a alguien lo alcanzaban los resultados de su maldad, o caía en pecado, figuradamente se decía que los suyos habían tropezado o resbalado (Dt. 32:35; Sal. 73:2, 3). La expresión "sentarse a los pies de un maestro" era literalmente cierta (cf Hch. 22:3). El profeta llamó a su pueblo a apartar sus pies del sábado (Is. 58:13), con lo que quería decir que debían dejar de profanar ese día. En la última cena, Jesús lavó los pies de los discípulos, ocupando el lugar del siervo, que comúnmente lo hacía para limpiar el polvo de los pies de los invitados que llegaban (Jn. 13:4-14; cf Lc. 7:44).

Piedad

(gr. generalmente eusébeia, "piedad", "santidad", "religión").

Eusébeia enfatiza la idea de piedad y reverencia hacia Dios. Sin embargo, la fuerza básica del vocablo griego se acerca mucho más al sentido de piedad (1 Ti. 4:7, 8; 6:3; 2 P. 1:3, 6, 7). A veces eusébeia parece asumir una significación adicional como para denotar "religión", y especialmente la religión cristiana (1 Ti. 3:16, DHH; 2 Ti. 3:5, DHH).

Piedra

(heb. y aram. generalmente 'eben ; gr. generalmente líthos; también se usan las heb. tsûr y sela{ , y la gr. pétra).

En la antigüedad se usaban las piedras como material para edificar, y en los países donde la madera de construcción era escasa los artesanos de la 930

piedra eran de más valor que los carpinteros. Los monumentos, los templos, los altares, los edificios públicos y las casas particulares de las clases altas eran de ese material (Ex. 20:25; Lv. 14:40; 2 S. 18:17; 1 R. 5:17; 2 R. 22:6; 2 Cr. 16:6; etc.). Los constructores de Egipto desarrollaron la habilidad de levantar sus edificios sin mortero, bastándoles la fricción y el peso de las estructuras para lograr la cohesión. Sorprende a los ingenieros actuales cómo las enormes piedras que se ven en las ruinas de Egipto, Siria y Judea pudieron ser exactamente labradas y transportadas desde las carteras hasta los lugares de edificación (Mr. 13:1).

Un agricultor que comenzaba a trabajar un terreno que no había sido cultivado antes primero tenía que despedregarlo (Is. 5:2). Las piedras se usaban para levantar cercas para los viñeros (cf Pr. 24:30, 31) y rediles para las ovejas, montículos o pilares para conmemorar eventos notables (Gn. 28:18; 35:14; Jos. 4:9; 1 S. 7:12) y como recordativos de un tratado o pacto (Gn. 31:45-47). Además, se las empleaba para la construcción de acueductos, estanques y puentes, para tapar bocas de pozos (29:2), cubrir o señalar tumbas (Jos. 7:26; 2 S. 18:17; Mt. 27:60; Jn. 11:38) y como hitos a lo largo de los caminos (cf Jer. 31:21). Los paganos adoraban las piedras (Is. 37:19; Ez. 20:32; etc.). Los meteoritos o aerolitos eran venerados en forma especial por haber caído del cielo. Las más comunes en Palestina eran la caliza y la arenisca. Las piedras fueron usadas en forma figurada para representar el corazón carnal (Ez. 11:19), al pueblo de Dios (1 P. 2:5), a Cristo (Lc. 20:17; 1 R. 2:6-8; etc.) y simbólicamente para el reino de Dios (Dn. 2:43-45). Véanse Palestina (IV); Piedras preciosas.

#### Piedra del ángulo

(heb. 'eben pinnâh, "piedra de la esquina"; o sencillamente pinnâh, "esquina", donde el contexto sugiere que se habla de una piedra angular; rô'sh pinnâh, "principal piedra de la esquina" [literalmente "cabeza de la esquina"], se puede comparar con el ac. aban resha; gr. akrogoniáios).

Sobre la base de Is. 28:16, era considerada generalmente como una de las piedras fundamentales, quizá la que une 2 muros conectados entre sí (cf Mishná, Nega'im 13.2). En Sal. 118:22 el salmista se refiere a la piedra rechazada por los constructores. En el NT esta referencia se aplica a Cristo (Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:7).

#### Piedras preciosas

(heb. 'eben yeqârâh; 'eben jefets, "piedra de deseo [deseable]"; 'eben jên, "piedra de gracia [graciosa, bella]"; gr. líthos tímios [jr'stós, eklektós, poluteles]).

Por causa de su belleza y escasez, las piedras preciosas y semipreciosas fueron muy estimadas por los pueblos de los tiempos bíblicos. En la mayoría de los casos, las gemas mencionadas en las Escrituras son difíciles de identificar,

excepto en los casos en que hay algún indicio contextual, o cuando la arqueología ha arrojado luz sobre el tema. Las listas más importantes de piedras preciosas se encuentran en Ex. 28:17-20, 39:10-13, Ez. 28:13 y Ap. 21:19, 20. Véanse los nombres específicos de las piedras preciosas y la tabla de la p 931.

Piel de carnero o cabra

(heb. plural {ôrôth 'êlîm).

Piel mencionada en Ex. 25:5; 26:14; 35:7, 23; etc. Véase Carnero.

Piel de tejón

(heb. plural {ôrôth te jâshîm).

Piel mencionada en Ex. 25:5; 26:14; Nm. 4:6-14; etc. La BJ emplea "pieles finas", indicando que la palabra tajash es dudosa. La piel pilosa de las cabras se usaba como artículo de vestir en casos de extrema pobreza (He. 11:37), y también para confeccionar recipientes de cuero. Véanse Odre; Tejón.

Pies, Lavamiento de los.

Costumbre relacionada con la hospitalidad en la antigua Palestina. Los pies de los huéspedes que llegaban eran lavados generalmente por un siervo o esclavo antes de ir a la mesa (Lc. 7:44). En otras ocasiones, pareciera que los mismos huéspedes lo hacían (Gn. 18:4). Al lavar los pies de sus discípulos, Jesús les dio un ejemplo de verdadera humildad y los exhortó a que lo siguieran haciendo (Jn. 13:14-17). Que el lavado de los pies se acostumbraba en la iglesia primitiva está documentado por Pablo (1 Ti. 5:10).

Pieza de plata

(gr. hargúrion).

Las 30 monedas entregadas a Judas (Mt. 26:15; 27:3-9). Posiblemente no se refieran a los gruesos siclos judíos ni tampoco a los denarios,\* sino a los siclos de Tiro. La razón para esto es que se hizo con fondos del tesoro del templo, que preferentemente aceptaba monedas de Tiro. Lo mismo sería para la crecida cantidad de dinero entregada a los soldados que vigilaban la tumba (28:12). Hch. 19:19 se puede referir a los denarios romanos o a las dracmas\* de Efeso o de Cesarea.

En el AT de la RVR se mencionan la "pieza [moneda] de plata [dinero]" (heb. qeshitâh; Gn. 33:19, Jos. 24:32 y Job 42:11), la "pieza de plata" (heb. rats; Sal. 68:30) y la "moneda de plata" (heb.'agôrath kesef; 1 S. 2:36), pero se

desconocen su valor en dinero y su peso específico. Algunos eruditos creen que son variantes locales del siclo. \*931

## PIEDRAS PRECIOSAS

Pi-hahiroth

(heb. Pî-hajîrôth y Hajîrôth, "el cañaveral").

Ultimo lugar donde se detuvieron los israelitas antes de cruzar el Mar Rojo (Ex. 14:2, 9; Nm. 33:7, 8); no identificado. El nombre parece ser la transliteración de un término egipcio Pr-2rt, "templo de Hrt". Por inscripciones egipcias y sirias se conoce a la diosa egipcia Jeret, pero no aparece ninguna ciudad con esa denominación en los registros egipcios que nos han llegado.

Bib.: BASOR 109 (1948): 16.

Pila

(heb. rahat).

Recipiente donde se pone agua para que beban los animales (Gn. 24:20; 30:38, 41; Ex. 2:16).

Pilar

(heb. matstsêbâh).

Piedra o conjunto de piedras levantadas como un monumento\* para recordar algo: la tumba de un ser querido (Gn. 35:20) o un pacto (Gn. 31:45-51; Ex. 24:4). Isaías predijo que se levantaría un monumento (pilar) en Egipto como señal y testimonio (Is. 19:19, 20).

Un pilar era también una piedra erigida para propósitos religioso-paganos. Los antiguos cananeos y algunas otras naciones erigían piedras como objetos de culto para la adoración en sus templos (fig 235) y sus lugares altos (fig 240). No se sabe con certeza si estas piedras (heb. matstsêbôth) representaban vigas de luz -y, por tanto, conectadas con la adoración al sol-, o si eran símbolos fálicos (y, por consiguiente, parte de un culto a la fertilidad). A los israelitas se le ordenó destruir estos pilares donde los encontraran (Ex. 23:24; Dt. 7:5); tenían estrictamente prohibido establecer pilares en conexión 932 con sus lugares de adoración (Dt. 16:22). Estas instrucciones divinas no siempre fueron obedecidas, y los profetas denunciaron a Israel y a Judá como adoradores de pilares (Os. 3:4; 10:1, 2; Mi. 5:13; fig 411). Véase Columna.

411. Dos pilares en pie relacionados con los lugares altos de Petra.

Pilato

(gr. Πιλátος. "armado con un dardo [una jabalina]": lat. Pilatus).

Poncio (gr. Πόντιος) Pilato, procurador\* romano de Judea (c 26-36 d.C.). Los escritores seculares no lo presentan muy favorablemente. Filón dice que era "de naturaleza inflexible y, debido a la obstinación, duro". Frecuentemente chocaba con los judíos, ofendiendo sus sentimientos religiosos por actos necios.

Una vez hizo que sus soldados marcharan a Jerusalén llevando estandartes con imágenes del emperador. En otra ocasión, colocó escudos dorados con el nombre del emperador grabado sobre ellos en el antiguo palacio de Herodes. En ambos casos fue forzado a quitar los objetos ofensivos por la obstinada resistencia de los judíos. En el 2º caso, una orden directa de Tiberio, en respuesta a una petición que la nobleza de Judea envió a Roma, lo obligó a obedecer. Los judíos se conmocionaron especialmente cuando utilizó dinero de la tesorería del templo para pagar un acueducto que se estaba construyendo y así traer agua a Jerusalén. La oposición ante su malversación de dinero sagrado fue enfrentada con despiadada crueldad. Más tarde, masacró a muchos samaritanos que seguían neciamente a un impostor que les había prometido unos vasos sagrados de oro, supuestamente escondidos por Moisés en la cumbre del monte Gerizim. Los samaritanos se quejaron por esta crueldad innecesaria a su superior, Vitelio, el legado de Siria, que ordenó a Pilato a ir a Roma para justificar su conducta ante el emperador. Al mismo tiempo, designó un nuevo procurador sobre Judea. Antes que llegara a Roma murió Tiberio, pero se dice que Pilato de todos modos fue exiliado a Vienne, sobre el Ródano, en el sur de Galia (ahora Francia), y que luego se suicidó.

412. Inscripción de dedicatoria a Poncio Pilato procedente de Cesarea.

Los Evangelios mencionan a Pilato principalmente en relación con el juicio de Jesús; en ese tiempo se encontraba a mitad de su administración. Sabiendo que era sumamente impopular, estaba ansioso de agradar a los judíos en algo que no le costara nada, aunque se daba cuenta de que las acusaciones contra Jesús eran falsas. Otros eventos históricos mencionados en los Evangelios en relación con su nombre están en armonía con el carácter de Pilato, tal como lo describen los historiadores de su tiempo. La enemistad entre él y Herodes Antipas (Lc. 23:12) se puede explicar suponiendo que éste habría firmado el petitorio mencionado arriba, que fue enviado a Tiberio; o que Antipas estaba indignado, porque Pilato había matado a súbditos galileos cuando ofrecían sacrificios, presumiblemente en Jerusalén (13:1, 2). La literatura cristiana apócrifa contiene varios Hechos de Pilato, pero todos son espurios y sin valor histórico. Esto también es cierto con respecto al supuesto informe de éste a Tiberio de la condenación de Jesús, que es claramente una falsificación.

Durante las excavaciones de un teatro romano en Cesarea, dirigidas por A. Frova en 1961, se descubrió una inscripción latina fragmentaria que menciona a

[Pon]tius Pilatus, [pref]ectus Iuda[ea]e, "Poncio Pilato, prefecto de Judea", como el que construyó una estructura pública llamada Tiberieum en honor del emperador Tiberio. Como esta es la primera mansión de Pilato como gobernador de Judá de fuentes no judías ni cristianas, el descubrimiento es de gran valor, porque la veracidad de los Evangelios con respecto a su información sobre Pilato había sido puesta en duda con frecuencia por los críticos (fig 412).

Bib.: Filón, EG, 38; J. Vardeman, JBL 81 (1962): 70, 71.

Pildas

(heb. Pildâsh, "araña" o "llama" [de fuego]).

Hijo del hermano de Abrahán, Nacor, y de su esposa Milca (Gn. 22:20, 22). Probablemente fue el antepasado de una tribu aramea.

Pilha

(heb. Piljâ', "labio leporino" o "tajada [partido]").

Judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:1, 24).

Piloto.

Traducción del: 1. Heb. jôbêl, literalmente "el que tira la soga", y por extensión, "marinero", "timonel" (Ez. 27:8, 27-29). Jôbêl está relacionado con jebel, "cuerda" o "soga" (que se deriva del verbo jâbal, "atar"), que Ezequiel usa para describir a los marineros de la antigua Tiro. 2. Una forma del gr. euthúnç, "enderezar", "guiar en un curso recto", por lo que en el contexto indica a uno que guía un barco "en forma recta". Para ilustrar la influencia de largo alcance de la lengua, un pequeño miembro del cuerpo, Santiago llama la atención al hecho de que un piloto puede conducir una gran nave con un muy pequeño timón, aun en mar embravecido (Stg. 3:4, BJ). 3. Gr. kubernet's, "Timonel", "piloto", el que gobierna la embarcación (Hch. 27:11; Ap. 18:17).

Piltai

(heb. Piltay, "liberación").

Cabeza de la familia de sacerdotes de Moadías en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:12, 17).

Pim

(heb. pîm).

Peso que fluctuaba entre 7,26 y 7,60 g, como lo documentan pesas de piedra encontradas en excavaciones palestinas con la palabra pym grabada sobre ellas (fig 347). El término aparece en 1 S. 13:21, en la frase heb. happetsîrah fîm.

Aunque por mucho tiempo los traductores no entendieron su significado y lo tradujeron como "boca", a partir de los descubrimientos arqueológicos no caben dudas de que se debería traducir como en la RVR (1 pim = 2/3 de un siclo).

Pináculo

(heb. shemesh, literalmente "sol"; gr. pterúguion [diminutivo de ptérux, "ala"; figuradamente, "fin" o "borde" de algo]).

La palabra española "pináculo" viene del lat. pinnaculum, forma diminutivo de pinna, "ala".

En Mt. 4:5 y Lc. 4:9, probablemente el techo terminado en punta, o tal vez su borde, aunque no sabemos precisamente qué parte de la estructura del templo designa ese nombre. Algunos sugieren que pudo haber sido una de las 2 proyecciones en forma de ala que sobresalían del templo de las que habla Josefo; otros, que era el muro almenado que da hacia el valle del Cedrón, en la esquina sudeste de la muralla de la ciudad, que cae abruptamente (figs 121, 122). En la LXX pterúguion se usa para las aletas de los peces (Lv. 11:9) y para el borde de una vestidura (Nm. 15:38). En Is. 54:12, "murallas" es traducción de shemesh, y en el contexto se podría referir a una parte de un edificio que refleja el sol.

Bib.: FJ-GJ v.5.4; FJ-AJ xv. 11.5.

Pino

(heb. te'ashshûr, tidhâr, berôthîm y {êts shemen).

Los términos hebreos, en general, se refieren a los árboles siempre verdes (de hojas, perennes) y son de difícil identificación. {Êts shemen, traducido por "pino" en Neh. 8:15 (BJ), podría ser el "olivo silvestre", Te'ashshûr, en Is. 41:19 y 60:13, podría ser el ciprés. Tidhâr podría ser el pino, como traduce la RVR, aunque no se sabe con certeza. Berôthîm (Cnt. 1:17) fue traducido como "ciprés" aunque podría ser el abeto, pero algunos consideran que es el junípero fenicio.

Bib.: PB 159, 173-175.

Pinón

(heb. Pînôn, "oscuridad").

Descendiente de un jefe edoinita (Gn. 36:41, 43; 1 Cr. 1:51, 52).

Pintar.

Desde los tiempos más antiguos las mujeres orientales emplearon cosméticos para pintarse las cejas y las pestañas. Las pocas referencias del AT a esa costumbre parecen indicar que era considerada por los hebreos como algo no apropiado para las mujeres de conducta noble (2 R. 9:30; Jer. 4:30; Ez. 23:40).

Aparentemente, se usaban diferentes colorantes con este propósito, entre los que estaban los "polvos minerales negros", compuestos de antimonio. Se creía que su uso añadía belleza y atracción seductora (Jer. 4:30). En Jer. 22:14 se habla de pintar una casa 934 con bermellón, probablemente un pigmento rojo empleado en la construcción por los asirios (cf Ez. 23:14) y los egipcios. Posiblemente era cinabrio o arcilla roja, u óxido de hierro.

Piojo

(heb. kên y kinnâm, de significado incierto).

El término hebreo designa alguna clase de bicho o sabandija, pero los comentadores están divididos acerca de si lo que atormentó a los egipcios en la 3ª plaga fueron "piojos", "jejenes" o "mosquitos" (Ex. 8:16-18; Sal. 105:31). Tampoco se sabe a qué especie pertenecían, pues hay centenares en el Cercano Oriente.

Bib.: ALP 273-285.

Piratón

(heb. Pir{âthôn, "altura" o "jefe [príncipe, caudillo]").

Pueblo en la zona montañosa de los amalecitas, en el territorio de Efraín. Fue el hogar del juez Abdón (Jue. 12:15), y de Benaías, un capitán del ejército de David (2 S. 23:30; 1 Cr. 11:31). Generalmente se lo identifica con Far{ât~, a unos 9,5 km al oeste de Siquem, pero la identificación es insegura. Mapa VI, D-3.

Piratonitas

(heb. pir'âthôni).

Habitantes de Piratón\* (Jue. 12:15).

Piream



(heb. Pir'âm, "onagro [asno silvestres]" o "salvaje").

Rey cananeo de Jarmut que fue derrotado y ejecutado por Josué (Jos. 10:3, 16-27).

Pirro

(gr. Púrros, "rojo"; nombre gr. frecuente en inscripciones y otros registros antiguos).

Hombre cuyo hijo, Sópater de Berea, fue uno de los compañeros de Pablo en su último viaje a Jerusalén (Hch. 20:4, BJ, DHH, NBE, LPD). El nombre no se encuentra en el Textus Receptus, y por ello falta en la RVR y otras versiones. Sin embargo, la evidencia textual favorece su inclusión.

Pisga

(heb. Pisgâh, "fragmento [parte, división]"; el término aparece con artículo definido, y sólo en frases traducidas como "cumbre del Pisga", "laderas del Pisga" [heb. 'Ashdôth ha-Pisgâh]).

Aparentemente, la parte norte del cordón de Abarim,\* cerca del extremo noreste del Mar Muerto (Dt. 34:1; cf 3:17, 27; Jos. 12:3; 13:20). Este estaba al pie de sus laderas (3:17), y su cumbre dominaba el desierto (Nm. 21:20). En algún lugar, cerca de ella, estaba el campo de Zofim, adonde Balac llevó a Balaam (23:14). Desde la cima del Pisga, llamada monte Nebo, Moisés pudo ver la tierra prometida, y allí murió (Dt. 3:27; 34:1-4). En tiempos de Eusebio, el lugar todavía se conocía como Fásgo, pero el nombre ya no se usa más. Véase Nebo 2.

Pisidia

(gr. Pisidía).

Región del sur de Asia Menor, limitada al norte por Frigia, al este por Licaonia, al sur por Panfilia y al oeste por Asia. Era un territorio montañoso, con un pueblo independiente y agresivo, emparentado con los licios y los carios. Sus habitantes pudieron retener su independencia hasta el 25 a.C., cuando fueron subyugados por los romanos e incorporados como parte de la provincia de Galacia. "Antioquía de Pisidia", que Pablo visitó 2 veces durante su 1er viaje misionero (Hch. 13:13,14; 14:21,24), realmente estaba en Frigia, pero sobre el límite con Pisidia, de allí que la llamaran "Antioquía pisidiana" o "Antioquía de Pisidia". Los pisidios parecen haber hablado una lengua

indoeuropea, como lo indican 16 cortas inscripciones funerarias, los únicos testimonios de esa lengua.

### Pisón

(heb. Pîshôn [1], tal vez "que rebosa [se derrama, fluye]" o "arroyo"; heb. {elî [2]}).

1.

Uno de los 4 ríos del Edén (Gn. 2:11). Los intentos de identificarlo son inútiles, porque la superficie de la tierra fue profundamente modificada por el diluvio. Se dice que el Pisón fluía alrededor de la tierra de Havila,\* pero tampoco se sabe dónde estaba ese país antediluviano.

2.

Palo que se usaba para pulverizar o moler ciertos productos, como granos, en un mortero. El autor de los Proverbios afirma que aunque a un necio se lo castigue por su tontera tan severamente como se muele el grano en un mortero por medio de un pisón, seguirá siendo necio (Pr. 27:22).

### Pispa

(heb. Pispâh y Pispâ', quizás "expansión").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:30, 38).

### Pitón

(heb. Pithôm [1], transliteración del egip. Pr-'Itm, "casa [templo, morada, valle; boca] de

[I dios] Aton"; heb. Pîthôn [2], tal vez "inocente [inocuo]").

1.

Ciudad para depósito de granos construida por los esclavos hebreos durante el período de la opresión por los egipcios (Ex. 1:11). Desde 1883, cuando Edouard Naville realizó excavaciones en el Tell el-Maskhûtah en el WâdŞ Tumulât, el sitio ha sido considerado popularmente como Pitón. Sin embargo, Gardiner y Albright lo identifican con Tell er-Retâbeh, a unos 13 km más al oeste en el mismo wadi. Además, Uphill por muy buenas razones lo relaciona con Heliópolis.\* De allí que el sitio todavía se deba considerar incierto. En un

informe de un oficial de frontera, escrito a fines de la dinastía 19ª (fin del s XIII a.C.), se menciona que se dio un permiso a una "tribu de beduinos de Edom" para pasar "la [fronteriza] fortaleza [de] Merne-Ptah" e ir a los "estanques de Per-Atum" (Pitón) para mantenerlos 935 con vida a ellos y a sus animales. Mapa V, B-3/4.

Bib.: Allen Gardiner y W. F. Albright, JNES 27 [1968] :292-299; E. P. Uphill, ANET 259.

2.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:33, 35; 9:39,41).

Plaga

(heb. generalmente *maggêfâh* y *makkâh*; gr. mástix, "azotes", "tormento", "sufrimiento"; pl'gue', "golpe", "herida", "desgracia").

Generalmente, en las Escrituras, un juicio divino como castigo por el pecado, usualmente una enfermedad virulenta o una catástrofe producida por una acción inusitada de fuerzas naturales, como las 10 plagas que cayeron sobre Egipto (Ex. 9:14), la "plaga" que cayó sobre Israel por censurar a Moisés cuando Dios destruyó a Coré, Datán y Abiram (Nm. 16:48, 49), o la "plaga" que siguió a la apostasía en Sitim (25:8, 9). Se llama "plaga" (heb. *nega*{ }) a la muerte de los primogénitos (Ex. 11:1), así como a la lepra (varias veces en Lv. 13 y 14). En Ex. 9:3, "plaga" es traducción del heb. *deber*, "pestilencia", que parece indicar algún tipo de llaga ulcerosa, que podría ser similar al ántrax moderno; *deber* generalmente se traduce en la RVR como "pestilencia"\* o "peste". El gr. mástix se usa para diversas enfermedades incurables en pasajes como Mr. 3:10 y Lc. 7:21.

Las primeras 9 de las 10 plagas con las que Dios consiguió que Faraón liberara a su pueblo de Egipto se manifestaron en el campo de la naturaleza: 1. El río Nilo se volvió sangre (Ex. 7:17). 2. Ranas (8:2, 3). 3. Piojos (v 16). 4. Moscas (v 21). 5. Peste en el ganado (9:3). 6. Ulceras en los hombres (v 9). 7. Granizo (v 18). 8. Langostas (10:4). 9. Oscuridad sobrenatural (v 21). La naturaleza milagrosa de los primeros 9 juicios consistieron principalmente en su intensidad sin precedentes y, en algunos casos por lo menos, en su oportunidad: vinieron en el momento exacto (8:29; 9:18; 10:4). La 10ª plaga ocasionó la muerte simultánea de los primogénitos de todas las familias en todo Egipto (11:5). Para un estudio enriquecedor, compárese esta lista con las que se mencionan en Sal. 78:43-51 y 105:26-36.

Durante toda su historia, el pueblo hebreo sufrió de varias plagas, siempre por algún acto de abierta desobediencia. La 1ª de ellas siguió a la adoración del becerro de oro (Ex. 32:35). Otra cayó cuando el pueblo murmuró porque quería carne (Nm. 11:33, 34), y otra más en Cades-barnea por la rebelión posterior al informe negativo de los 10 espías (14:37). Más de 14.000 personas murieron por la plaga que siguió a la insurrección de Coré, Datán y Abiram (16:46-50). En forma similar, 24.000 murieron por causa de la idolatría y la inmoralidad en

Baal-peor (25:9). Siglos más tarde, 70.000 murieron de una plaga cuando David, por vanidad, hizo un censo en Israel (2 S. 24:13-15; cf v 21).

En Ap. 15 y 16 se predicen 7 grandes plagas que caerán sobre la tierra inmediatamente antes del regreso de Cristo. "En ellas -dice el revelador- se consumaba la ira de Dios" (15:1), pues son los "juicios" de un Dios justo sobre los pecadores perversamente impenitentes (v 4). En la visión se las muestra administradas por 7 ángeles a quienes Juan ve salir del templo de Dios en el cielo (15:5, 6; 16:1). La 1ª es de llagas virulentas e incurables (16:2), mientras que la 2ª y la 3ª convierten las aguas saladas y dulces, respectivamente, en inservibles (vs 3, 4). La 4ª y la 5ª producen intenso calor y oscuridad en rápida sucesión (vs 8-11). La 6ª consiste esencialmente en un engaño, que da como resultado la reunión de las naciones para la batalla del gran día de Dios (vs 12-16). Bajo la 7ª plaga, relámpagos, granizo y terremotos se descargan sobre la humanidad, y la Babilonia mística llega a juicio delante de Dios (vs 17-21).

Planear

(heb, jâshab, "planear", "tramar", "fragar", "maquinar").

Término usado en Dn. 11:24 y 25 con el sentido de "maquinar de antemano", "urdir con anticipación". En otras partes jâshab se traduce "planear" (Ex. 31:4; 35:32), "imaginar" (Zac. 7:10; 8:17) y "proponerse" (Jer. 26:3; 49:20).

Planta.

Véase Flora.

Plantas hermosas

(heb. nit'ê na'amânîm).

Se cree que son los así llamados jardines de Adonis, o plantaciones de Adonis, de que hablan los escritores griegos, o jardines similares. Estos jardines consistían en ciertas semillas como el trigo o la cebada, de varias clases de verduras y flores, sembradas en canastos y macetas y atendidas de manera que germinaran rápidamente. La gente creía que simbolizaban el poder mágico de los dioses de la fertilidad. Isaías reprendió a los israelitas por olvidarse del Dios de su salvación y volverse a esas prácticas idolátricas (Is. 17:10).

Plata

(heb. kesef ; aram. kesaf gr. árguros y argúrios).

Elemento metálico blanco, conocido desde tiempos antiguos y usado para diversos

propósitos ornamentales y utilitarios. Se menciona Tarsis\* como una fuente de la plata (Jer. 10:9; Ez. 27:12). Los textos egipcios, mencionan Asiria, Siria, Mitani y la tierra de los hititas como países de los cuales ellos obtenían plata, y probablemente introducían a Palestina, 936 cuando no lo hacían de las propias naciones. Ocasionalmente se la halla en estado natural, casi puro, pero usualmente se la encuentra mezclada, a veces generosamente con oro. Después de ser extraída (Job 28:1, DHH), se la purificaba de escorias en un horno (Sal. 12:6; Pr. 17:3; 25:4; Ez. 22:22). Su 1ª mención en la Biblia se relaciona con la riqueza (Gn. 13:2), y junto con otros materiales preciosos sirvió a muchos propósitos del tabernáculo (Ex. 26:19; 27:10; 38:10; etc.) y en la construcción del templo de Salomón (2 Cr. 2:7, 14; 9:24; etc.). Como los judíos no usaron monedas hasta después del exilio, la plata sirvió como una medida de peso y un medio de intercambio desde los días de Abrahán (Gn. 20:16; 37:28; 45:22; Ex. 21:32; Zac. 11:12, 13). Con ella se hacían joyas (Gn. 24:53; Cnt. 1:11), objetos para la casa (Gn. 44:2), coronas (Zac. 6:11) e ídolos (Sal. 115:4; Hch. 19:24).

Plata, Moneda de.

Véanse Dinero; Pieza de plata.

Plata, Siclo de.

Una traducción del heb. kesef (Is. 7:23), que literalmente quiere decir "plata". Seguramente aquí se refiere a la moneda de ese metal, llamada siclo,\* que en épocas romanas estaban acuñadas y con valor fijo. En la antigüedad no era una moneda propiamente dicha, sino plata en lingotes, anillos, placas, etc., contada y medida a peso.

Platero

(heb. tsâraf ; gr. argurokópos).

Artífice que hace objetos decorativos y utilitarios con plata, aunque a veces se incluye también el trabajo en oro. Los plateros ya cumplían su oficio en tiempos muy antiguos, pues el siervo de Abrahán entregó pendientes de oro a Rebeca (Gn. 24:22). Refinaban el oro y la plata (Job 28:1), hacían objetos fundiéndolos (Ex. 32:4), los batían para formar láminas (39:3) y aparentemente hacían hilos que se tejían con otros hilados (28:6). Los profetas denunciaron a los plateros y artífices\* paganos que hacían imágenes (Is. 40:19, 20; Jer. 10:8, 9, 14). Demetrio fue un platero que ejercía su oficio en Efeso fabricando ídolos y templetos de Diana\* (Hch. 19:24).

Plato.

Utensilio para servir alimentos (Pr. 19:24; Mt. 26:23; etc.) o para usos ceremoniales (Ex. 25:29; 37:16; Nm. 7:13, 19, 25; etc.). En el AT, el utensilio exacto especificado por los diversos términos traducidos como "plato" es a menudo incierto. En la Biblia aparece como traducción del: 1. Heb. qa'arath, "plato" (Nm. 7:13, 19; etc.); en el contexto, platos o bandejas de plata que

los príncipes israelitas dieron al tabernáculo en ocasión de su dedicación. 2. Heb. tsallajath (2 R. 21:13; Pr. 26:15). 3. Heb. tselôjith, "plato", "escudilla", "cuenco" (2 R. 2:20). 4. Gr. paropsís (Mt. 23:25, 26; Lc. 11:39), "plato". 5. Gr. pínax (Mt. 14:8; Mr. 6:25; etc.), "plato"; en el contexto, el plato sobre el cual se presentó a Salomé la cabeza de Juan el Bautista. Originalmente los pínax eran platos o bandejas grandes de madera. 6. Gr. trúblion (Mt. 26:23; Mr. 14:20), plato que se usó en la última cena, y que probablemente era un cuenco o plato hondo. Véanse las figs 48,133,413.

413. Escudilla de plata con una inscripción (fig. 238) que dice: "Gesem, rey de Cedar".

#### Plaza

(heb. rejôb; gr. agorá [de donde proviene el término español "ágora"], platéia).

Las ciudades antiguas, particularmente las de Palestina, no tenían plazas como las que conocemos en la actualidad. Cerca de las puertas de la ciudad había un poco más de espacio. En 1 R. 20:34 se traduce como "plaza" la palabra heb. jûtsôth, "bazar", que literalmente significa "cosas que están afuera". El contexto y los antecedentes históricos indican que jûtsôth se refiere a los mercados abiertos a lo largo de las calles, como los que todavía son comunes en el Cercano Oriente. Véanse Calle; Foro.

#### Pléyades

(heb. kîmâh, "agrupación").

Brillante grupo de estrellas en la constelación de Tauro mencionada en Job 9:9, 38:31 y Am. 5:8. Tradicionalmente se cuentan 7 estrellas en este conglomerado, pero sólo 6 son normalmente visibles a simple vista. Las personas con vista muy aguda pueden detectar otras estrellas, más débiles, especialmente si miran en una dirección ligeramente desviada del centro del grupo. Mirar las Pléyades a través de prismáticos o de un telescopio de pocos aumentos es una vista que no se olvidará fácilmente. En los pasajes mencionados se nombra a las Pléyades junto con el Orión, sin duda por su proximidad en el cielo. Se ha sugerido que los "lazos de las Pléyades" (Job 38:31) se refiere a la fuerza de gravedad que mantiene unidos a los miembros del grupo en su curso a través del espacio. Algunos sugieren que los "lazos" son la nebulosidad en la cual están inmersas esas estrellas, la que se ilumina por el resplandor de ellas mismas como si fuera de luces de neón. Esta nebulosidad es claramente visible aun con un telescopio de pocos aumentos, y en las placas fotográficas hace de las Pléyades un objeto de belleza poco común. El poeta Tennyson las describe como "un enjambre de luciérnagas en una trenza de plata".

414. Las Pléyades, vistas a través de un telescopio.

## Plomada

(heb. 'a nâk, "estaño", "plomo").

Cuerda con un peso en un extremo que se usa para determinar la verticalidad de una estructura.

Amós habla de una plomada en la mano de Jehová para medir la rectitud de Israel (Am. 7: 7, 8). También se ha traducido como "plomada" el heb. mishqâleth o mishqôleth en 2 R. 21: 13 (en Is. 28: 17 se la ha vertido como "nivel"), que algunos piensan que era un dispositivo para determinar la horizontalidad de una superficie o línea (cf el "nivel" de albañil); y también la palabra heb. 'eben, "piedra", que en Is. 34: 11 (BJ) podría referirse a la plomada, mientras que en Zac. 4: 10 (BJ) quizás a un "nivel", o bien, a una plomada.

## Plomo

(heb. {ôfereth, 'a nâk).

Elemento metálico pesado y dúctil (símbolo químico, Pb), que tiene un peso específico 11 veces mayor que el del agua (en Egipto se encontraba su mineral principal, la galena o sulfuro de plomo). Su extracción se descubrió desde muy temprano por ser un proceso fácil. Este metal era parte del despojo que tomaron los israelitas después de una batalla con los madianitas (Nm. 31: 22), y se lo menciona como un producto de Tarsis (Ez. 27: 12). Un uso interesante del plomo consistía en rellenar las inscripciones grabadas en la roca (Job 19: 24) para retardar la erosión y aumentar la legibilidad, como en las de Darío I en la famosa roca de Behistún (fig 415). Los ejércitos egipcios que perseguían a los israelitas se "hundieron como plomo" en el Mar Rojo (Ex. 15: 10), una figura de lenguaje apropiada, pues los antiguos usaban pesos de ese metal en sus redes como hacen los pescadores hasta hoy. En las Escrituras se mencionan tanto la extracción como la fundición del plomo (Jer. 6: 29; Ez. 22: 18, 20).

415. Cabeza de Darío I sobre la Roca de Beistúm. Los caracteres grabados en la inscripción sobre su cabeza originalmente fueron llenados con plomo.

## Pluma.

Dos términos que se han traducido como "pluma" en la Biblia se refieren al instrumento de escribir: 1. Heb. 'êt, un punzón de madera o metal con el que se grababan los caracteres cuneiformes en las tabletas de arcilla (Sal. 45: 1; Jer. 8: 8); la misma palabra hebrea se usa en Jer. 17: 1 y Job 19: 24 para un cincel metálico con que se esculpían las letras en la piedra. 2. Gr. kálamos, una "pluma de junco" 938 que se empleaba para escribir con tinta sobre papiro (3 Jn. 13). El extremo del junco se golpeaba de modo que las fibras se separaran y se asemejaran a un pincel, luego se cortaba en diagonal de modo que produjera un rasgo fino y parejo (fig 196).

## Pobre

(heb. dallâh, miskenûth, rêsh , rîsh; gr. pén's, penijrós, ptÇjéia, ptÇjós, hustér'ma, hustér'sis).

Las leyes dadas a los hebreos contenían varias disposiciones que se referían a los pobres. Dios advirtió a su pueblo que no oprimiera a los necesitados de ninguna manera (Ex. 22:22-27; cf Ez. 22:7); sin embargo, la simpatía no había de pervertir la justicia (Ex. 23:3; Lv. 19:15). Los que tenían hambre y los desafortunados tenían el privilegio de arrancar y comer en los campos o los viñedos ajenos (Dt. 23:24, 25), y espigar era su derecho aceptado (Lv. 19:9, 10; 23:22; Dt. 24:10-22). Además, lo que producían los campos y los viñedos durante el año sabático\* debía ser para los necesitados y para los animales (Ex. 23:11; cf Lv. 25:1-7). En los casos en que los pobres vendieran sus servicios, no debían ser esclavos permanentes, sino sólo hasta el año del jubileo\* (Lv. 25:39-42); otra ley proveía la liberación en el 7º año de servicio (Ex. 21:1-6). Los ricos debían hacer préstamos a los pobres aun cuando se acercara el 7º año, tiempo en que se cancelaban las deudas (Lv. 25:35-38; Dt. 15:1-10).

La preocupación y el cuidado por los pobres fue una parte vital de las enseñanzas de Cristo (Mt. 19:21; Lc. 14:13; 18:22). La iglesia cristiana primitiva era conocida por su cuidado generoso y abnegado de los pobres (Hch. 2:45; 4:32, 11:17-30; 1 Co. 16:1-3; Gá. 2:10). Los "pobres en espíritu" (Mt. 5:3) son los que están conscientes de su pobreza espiritual.

## Poeta

(gr. poi'tes).

Sólo Hch. 17:28 traduce la palabra griega como "poeta"; en los demás lugares dice "hacedor" (Ro. 2:13; Stg. 1:22; etc.). Pablo citó a poetas griegos en su discurso en el Areópago y en por lo menos 2 de sus epístolas.

En Hch. 17:28 y Tit. 1:12 (en la 2ª referencia al poeta se lo llama "profeta") se citan porciones de un poema del cretense Epiménides, del s VI a.C., que trata acerca de la pretendida tumba de Zeus en Creta. La estrofa completa, conservada por el escritor cristiano siríaco nestoriano Isodad, del s IX d.C., aparentemente decía:

"Ellos idearon una tumba para ti, oh santo y alto.

"Los cretenses, ¡siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos!

"Pero tú no estás muerto; tú vives y permaneces para siempre.

"Porque en ti vivimos, y nos movemos y tenemos nuestro ser" (CBA 6:350, 351).



En Hch. 17:28 Pablo también cita parte de la 5ª línea del poema Fenómenos de Arato, un poeta de comienzos del s II a.C., amigo de Zenón, el fundador del estoicismo que venía de Cilicia, la misma provincia en que nació Pablo.

Las primeras 5 líneas de este poema dicen:

"De Zeus comenzamos; a él los mortales nunca lo dejamos de nombrar; llenas de Zeus, están todas las calles y todas las plazas de hombres; llenos están el mar y los cielos.

"Siempre tenemos necesidad de Zeus, porque linaje suyo somos" (Fenómenos 1-5; CBA 6:351).

En 1 Co. 15:33 Pablo cita una línea de la comedia Thais de Menandro de Atenas, el poeta de la "Nueva comedia" (342-c 293 a.C.), que habría sido un proverbio popular en los días de Pablo: "La comunión con lo malo corrompe el buen carácter".

El uso que hacía el apóstol de citas de poetas y filósofos cuando predicaba a los paganos sienta un precedente para los escritores cristianos del s II d.C., conocidos como apologistas, quienes siguieron la misma estrategia: cuando se dirigían a los judíos apoyaban su mensaje con el uso de citas del AT, cuando se dirigían a los gentiles lo hacían con autoridades paganas.

Polilla

(heb. {âsh; gr. ses).

Insecto, repetidamente mencionado en la Biblia, proverbial por su destrucción de la ropa (Job 13:28, Mt. 6:19; Stg. 5:2; la ropa era una posesión valiosa entre los antiguos). Evidentemente se refiere a la Tinea, que en su etapa de larva se alimenta de lana. El heb. sâs de Is. 51:8, traducido como "gusano" en la RVR, se refiere a esta polilla o tal vez a su larva. Cristo amonestó a sus oyentes acerca de no hacerse tesoros en la tierra, donde la polilla destruye, sino a depositarlos en el cielo (Mt. 6:19, 20; Lc. 12:33).

Pólux.

Véase Cástor y Pólux.

Pollino.

Vease Asno/a.

Pomito de olor.

Traducción del heb. bottê hanefesh (Is. 3:20), "recipientes para aromas".

Poncio Pilato.

Véase Pilato.

Poniente.

Véase Este.

Ponto

(gr. Póntos, "mar").

Región en la costa norte del Asia Menor, entre los ríos Halys y Colquis, probablemente llamado Ponto por causa del Pontus Euxinus, el Mar Negro (Euxino). Su importancia comenzó con la fundación de un reino en el s IV a.C. Sus reyes eran de origen persa y la mayoría de ellos llevaba el nombre de Mitrídates. El 6º rey de ese nombre fue derrotado por Pompeyo en el 66 a.C. Algunas áreas de su reino fueron dadas luego a reyes nativos de los territorios vecinos, y la franja costera se anexó a Bitinia como provincia romana, que más tarde fue transformada en provincia senatorial administrada por un legado. El gobernador más famoso de ésta (llamada Bithynia et Pontus) fue Plinio el Joven, que asumió su cargo en el 111 d.C. De su pluma salió la famosa carta al emperador Trajano (No 96), en la que explica sobre qué base persiguió a los cristianos. Ella es la descripción más antigua que tenemos de su culto de adoración. Algunos judíos que vivían en el Ponto asistieron a la fiesta de Pentecostés en Jerusalén el año de la muerte de Cristo, como lo señala Hch. 2:9. En esa región se organizaron iglesias cristianas muy temprano, como lo muestra la referencia de Pedro a ellas en su primera carta (1 P. 1:1). Ponto fue el lugar de nacimiento de Aquila (Hch. 18:2) Mapa XX, A-4/5.

Poqueret-hazebaim

(heb. Pôkereth hatstse bâyîm, "pozo [trampa, enredo] de las gacelas").

Cabeza ancestral de una familia de siervos de Salomón, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:55, 57; Neh. 7:57, 59).

Porata

(heb. Pôrâthâ', quizá "dado a la suerte").

Nombre persa para un hijo de Aman (Est. 9:8, 10).

Porcio Festo.

Véase Festo.

Pórfido

(heb. bahat).

Especie de mármol que usaba para pavimento o pisos (Est. 1:6). No tiene

relación con el pórfido, que es una roca ígnea.

#### Portero

(heb. generalmente shô{êr; gr. thurÇrós [de thúra ("puerta") + óurus ("guardián")]).

Quien cuidaba la puerta o el portón. La organización que hizo David del servicio del tabernáculo proporcionó 4.000 levitas como "porteros" (1 Cr. 23:5) para servir por turnos (26:1-19). En las antiguas ciudades había porteros (2 R. 7:10, 11). La traducción "portera" de 2 S. 4:6 se basa en la LXX pero no en el texto hebreo. En Esd. 7:24 la palabra es traducción de la heb. târâ{. En tiempos del NT había porteros en algunas casas particulares (Mr. 13:34), y también los había en las puertas de los rediles (Jn. 10:3).

#### Pórtico.

Traducción del 1. Heb. 'èl y 'ùlâm (1 R. 7:6, 19; Ez. 40:48; etc.), a veces también vertido como "atrio" (1 R. 7:12; Ez. 8:16). 2. Gr. stoá (Jn. 5:2; 10:23; Hch. 3:11; 5:12), que designaba una columnata cubierta que servía como protección del sol y de la lluvia. Los griegos usaban estos pórticos para reuniones y mercado (fig 53). La parte sur del pórtico oriental del templo de Herodes, llamado de Salomón, era lugar de reuniones (fig 498). Los 5 pórticos del estanque de Betesda\* servían como salas para los que deseaban sumergirse en el agua. Véase Templo (IV).

#### Postes

(heb. mezûzâh).

Las 2 jambas de piedra o madera que están a ambos lados de una puerta (Ex. 21:6; Dt. 11:20); el travesaño superior sobre ellas constituía el dintel (Ex. 12:7). En Ez. 41:16 el término heb. sippîm significa "umbrales".

#### Postreros días.

Expresión que indica: 1. El futuro remoto. 2. El fin de esta era, inmediatamente antes del establecimiento del reino mesiánico. Como el contexto lo aclara, "los días venideros" de Gn. 49:1 sencillamente indican un tiempo en el futuro remoto. La expresión "postreros días" a menudo indica también un futuro indefinido (Nm. 24:14; Dt. 4:30; 31:29; Jer. 23:20; 48:47), lo mismo que "en el fin de los días" (Jer. 30:24; Os. 3:5), que viene de la misma expresión hebrea. En un sentido escatológico, "los postreros días" se refieren al tiempo inmediatamente anterior al fin de esta era de la historia de la tierra y el comienzo del reino mesiánico o futuro (véase Is. 2:2; Mi. 4:1; Jn. 6:39-54; 11:24; 12:48; Hch. 2:17; Stg. 5:3; 2 P. 3:3). Los escritores del NT aplicaron predicciones del AT acerca de "los postreros días" a su propio tiempo (Hch. 2:17), o se refirieron a su tiempo como " postreros días" (He. 1:2), y usaron formas equivalente con un sentido similar (1 P. 1:5; 1 Jn. 2:18; Jud. 18). Para ellos, los "postreros días" señalaban su propio tiempo, ya que estaban

viviendo en el período entre la 1ª y la 2ª venidas de Cristo, y consideraban todo ese tiempo como los "postreros [últimos] días [tiempos]".

### Potaje

(heb. nâzîd [del verbo zîd, "hervir"], "lo que es hervido", "potaje").

Plato de verduras hervidas (2 R. 4:38-40). El plato por el cual Esaú vendió su primogenitura a Jacob contenía lentejas rojas (Gn. 25:29-34), y probablemente cebollas o ajos, lo que le habría dado mejor sabor.

### Potifar

(heb. Pôtifâr, "que pertenece a Ra" [dios del Sol]; transliteración del egip. p3-di-p3-R{, "el que el [dios sol] Ra ha dado"), nombre que fue descubierto en 1935 en un monumento con jeroglíficos).

Oficial del rey de Egipto y capitán de su guardia personal. Compró a José como esclavo (Gn. 37:36; 39:1). Es conocido 940 el relato de cómo la mujer de Potifar trató sin éxito de seducirlo (39:1-20). Si el esposo era eunuco,\* eso habría tenido algo que ver con la infidelidad de su esposa.

### Potifera

(heb. Pôtî Fera{, "que pertenece a Ra" [dios del Sol]; transliteración, al igual que Pôtifâr, del egip. p3-di-p3R{, "el que el [dios sol] Ra ha dado").

Sumo sacerdote de On (Heliópolis) y suegro de José (Gn. 41:45, 50; 46:20).

### Pozo.

En la actualidad un pozo es una excavación hecha en la tierra para alcanzar una napa de agua subterránea y acumularla. Por contraste, una cisterna,\* aunque tiene un aspecto similar, en realidad sirve para acopiar la de lluvia o para almacenar agua de una vertiente subterránea, no de una napa. A veces, la Biblia usa como sinónimos las palabras "pozo" y "fuente",\* porque algunos pozos en realidad eran vertientes subterráneas (Gn. 16:7; cf v 14); también se menciona "un pozo de aguas vivas" (cp 26:19), probablemente uno alimentado por una vertiente subterránea. La palabra hebrea correctamente vertida por "pozo" es be'êr. Otros términos originales son: 1. Heb. bôr, literalmente "cisterna"; aparece como "cisterna" y "pozo" en Dt. 6:11; 1 S. 19:22; 2 S. 3:26; etc. 2. Heb. ma{yan, "fuente" (Jos.18:15; 2 R. 3:19; etc.). 3. Heb. meqôr, "fuente", "manantial" (Pr. 10:11). 4. Heb. {ayin, "fuente" (Gn. 24:13, 16, 29; Neh. 2:13). 5. Heb. teâlâh, "zanja" (1 R. 18:32, 35, 38), refiriéndose a la que hizo cavar Elías en torno del altar en el monte Carmelo. 6. Gr. p'ge y fré-ar, que son sinónimos en Jn. 4:6, 11 y 12 del "pozo" de Jacob cerca de Sicar. En

Ez. 47:11 se utiliza el vocablo heb. gebe' ("cisterna", "foso", "hoyo"; ac. gubbu) para "pantanos".

Los pozos son importantes proveedores de agua en un país bastante seco como es Palestina, y especialmente en sus regiones más áridas, como el Neguev o desierto de Judea. Las contiendas por la posesión de pozos, descritas en Gn. 21:25 y 26:18-22, se deben de haber producido con frecuencia. Muchas antiguas localidades derivaban su nombre de algún pozo, como el de Beer-elim, Beerot, Beer-seba y otras. Algunos eran muy hondos, como el de Jacob\* en Sicar (Jn. 14:11), de unos 23 m de profundidad en nuestros días, y posiblemente más profundo en la antigüedad. La boca del pozo no tenía brocal, y estaba cubierta generalmente por una piedra plana (Gn. 29:2, 3) para evitar que cayeran en él seres humanos o animales. Si era hondo se sacaba el agua por medio de un recipiente atado a una cuerda. En sentido figurado un "pozo" o una "fuente" simbolizan a una mujer amada (Cnt. 4:15) y a una esposa (Pr. 5:15), mientras que a una de mala vida se la compara con un "abismo profundo" (cp 23:27).

Pozo de Jacob.

Véase Jacob (4).

Pozo del Viviente-que-me-ve

(heb. Be'êr Lajay Rô'î, comúnmente "pozo del Viviente que me ve", aunque existen dudas de que éste sea su significado exacto).

Pozo en el desierto que está entre Cades y Bered, en camino a Shur, donde Agar se encontró con el ángel del Señor (Gn. 16:7, 14). Isaac vivió allí por algún tiempo luego de la muerte de Abrahán (24:62; 25:11). El lugar no ha sido identificado.

Precepto

(heb. generalmente mishpath, "juicio"; mitswâh, "orden", "mandamiento"; piqqûdîm [siempre en plural], "mandamientos"; gr. dogmatízÇ, "someterse a un precepto"; entole, "mandamiento", "prescripción" u "ordenanza").

Enunciado o mandato específico que pone a quien lo recibe en la obligación de cumplir; generalmente, una orden divina que demanda la obediencia del hombre (Gn. 26:5; 1 Cr. 28:8; 2 Cr. 33:8; Neh. 1:7; Sal. 119; Jer. 35:18, BJ; Ez. 20:19; Mr. 10:5, BJ; Ro. 2:26; etc.). En un par de pasajes aparece el heb. dâbâr, "palabra", traducido como "precepto" (Sal. 103:20; Pr. 13:13). Los traductores de la RVR habrían intercambiado frecuentemente "precepto" por "decreto" y "mandamiento" para traducir las palabras hebreas aquí mencionadas. Véase Ley.

Precursor

(gr. pródromos, "uno que corre delante").

En las Escrituras se menciona a 3 personajes que actuaron como precursores (emisarios que preparaban la visita del rey cuando estaba por llegar a una ciudad o lugar): Elías, Juan el Bautista y Jesús. El pasaje del NT lo aplica a Jesús, quien entró a la presencia del Padre; sus seguidores llegarán más tarde (He. 6:20; cf Jn. 14:1-3).

Predestinación.

Término que no aparece en la Biblia, pero su forma verbal, "predestinar" (gr. *proorízō*, "determinar de antemano"), se emplea en Ro. 8:29, 30; 1 Co. 2:7 y Ef. 1:5, 11. De acuerdo con Ro. 8:28, 29, Dios predestinó a todos los que él sabía que aceptarían la salvación "para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo". A los tales llamó, justificó y glorificó (v 30). Según Ef. 1:4, Dios hizo provisión para que los pecadores fueran "santos y sin mancha delante de él" por medio de la fe en Cristo antes de la fundación de este mundo y de la entrada del pecado, habiéndolos "predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad" (v 5). La predestinación opera dentro de la órbita 941 del propósito de Dios de "reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra" (Ef. 1:10, 11; cf Jn. 1:12). En 1 Co 2:6 y 7 se habla de que el conocimiento del plan de salvación estuvo determinado de antemano para que todo ser humano lo conozca.

A partir de estos pasajes, algunos han supuesto erróneamente que Dios arbitrariamente predestinó, o "señaló de antemano", a personas individuales para salvarse y a otras para perderse, sin tomar en cuenta la elección que pudieran hacer ellas mismas, imponiendo así arbitrariamente los beneficios de la salvación sobre algunos y negándolos a otros. El contexto y la analogía de las Escrituras demuestra en forma concluyente la falacia de este razonamiento. Estas enseñan explícitamente que Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Ti. 2:4), y que no quiere "que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 P. 3:9). Los escritores inspirados no afirman en parte alguna que Dios desea que alguien perezca. La idea de que designó arbitrariamente a algunos hombres para la salvación y a otros para la reprobación es una ficción de invención humana. Que ninguno está excluido de los beneficios de la salvación se hace evidente en Is. 55:1 y Ap. 22:17. Todos los que tengan sed son invitados a tomar "del agua de la vida gratuitamente". Dios no se goza con "la muerte del impío", sino de "que se vuelva el impío de su camino, y que viva" (Ez. 33:11). La naturaleza de la predestinación bíblica está presentada claramente en Jn. 3:16-21, donde se afirma que "amó Dios al mundo" y dio a su Hijo como su Salvador; no que amó a ciertas personas y aborreció a otras. El v 17 afirma específicamente que "no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". De acuerdo con Jn. 1:12 y 3:16, el factor decisivo en cada caso individual es la disposición de aceptar al único Hijo de Dios como su Salvador personal y creer en él. "Todo aquel que en él cree" puede tener la vida eterna (3:16). Dios no rehúsa el beneficio de la salvación a ninguno que sinceramente escoge el camino de la vida y está dispuesto a cumplir con los

requisitos que la hacen posible. La forma en que una persona es condenada o reprobada está claramente expresada en los vs 18-21, donde se afirma que el factor determinante es la respuesta individual a "la luz"; es decir, a Jesucristo como "la luz de los hombres" (1:4-9). Mientras éstos estén en tinieblas no hay condenación (véase Sal. 87:4, 6; Ez. 3:18-21; 18:2-32; 33:12-20; Lc. 23:34; Jn. 15:22; Ro. 7:7, 9; 1 Ti. 1:13). Sólo los que deliberadamente rechazan la verdad, claramente presentada ante ellos, "no tienen excusa por su pecado" (Jn. 15:22). De acuerdo con Jn. 3:18, una persona que rehúsa la salvación en Cristo automáticamente incurre en condenación, no por algún imaginario acto arbitrario de Dios, sino sencillamente "porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios". Este pensamiento es enfatizado en el v 19, donde se afirma que "los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas". Todos los que eligen aferrarse a sus malos caminos lo hacen por causa de su odio a la luz, y la evitan para que "sus obras no sean reprendidas" (v 20). Por el contrario, los que buscan un mejor camino para su vida reciben el beneficio de la luz del amor divino que ablanda sus duros corazones.

La enseñanza que distorsiona la predestinación bíblica al punto de hacer aparecer a Dios como predeterminando que ciertas personas se salven y otras se pierdan es una consecuencia de la ignorancia de la verdad básica de la Biblia: cada persona tiene el poder de elegir su propio destino. Dios nunca traba el libre ejercicio de la facultad humana de decidir (Ez. 18:31, 32; 33:11; 2 P 3:9). Antes de la fundación del mundo (1 P. 1:20) él hizo provisión para que los pecadores fueran restaurados al favor divino, y predeterminó -preordenó o predestinó (Ef. 1:4)- que los que aceptaran esta provisión encontrasen la salvación en Jesucristo y fueran restaurados a su condición de hijos. Esta es ofrecida libremente a todos, pero no todos aceptan la invitación. No es impuesta al hombre en contra de su voluntad, ni le es negada en contra de su deseo. El preconocimiento divino y la predestinación no eliminan la libertad de elección ni la hacen ineficiente, sino otorga a los hombres el privilegio de escoger el camino de la vida eterna. Los que creen en Jesucristo son justificados por su fe en él, mientras que los que rehusan creer automáticamente se excluyen a sí mismos. Dios ha predeterminado que los que creen sean salvos, y los que no creen se pierdan, pero ha dejado que cada persona elija su destino.

Una lectura superficial de Ro. 9:9-16 y 1 Co. 3:12-15 ha conducido a algunos a la conclusión errónea de que Pablo aquí enseña la predestinación individual sin tomar en cuenta su elección personal. Que en ninguno de los 2 casos es así resulta evidente de una lectura cuidadosa del contexto. En Ro. 9:9-16, Pablo trata del rechazo divino de Esaú como heredero 942 de la primogenitura y la elección de Jacob para este sagrado oficio. El contexto pone en evidencia que el apóstol no está aquí tratando un asunto de salvación personal, sino exclusivamente la elección de los instrumentos humanos como sus agentes para realizar su voluntad en la tierra. El rechazo divino de Esaú como heredero de la primogenitura no le niega las bendiciones de la salvación más que la posterior negación de la primogenitura a Rubén, el hijo mayor de Jacob, que no lo excluyó de tener parte en la herencia de la Canaán terrenal y la celestial (cf Gn. 49:3, 4). En su contexto, el pasaje: "No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Ro. 9:16), no se refiere a las misericordias de la salvación, sino a la herencia de la primogenitura. En

forma similar, el pasaje: "De quien quiere tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece" (v 18), habla acerca de Faraón como un instrumento de la voluntad divina, y no trata acerca de su salvación o reprobación personal. En la ilustración del alfarero que tiene "potestad... sobre el barro" para hacer un vaso para honra y otro para deshonra (Ro. 9:21-23), Pablo no se ocupa del carácter intrínseco de los respectivos vasos, sino del uso que se les dará, donde algunas funciones son más honrosas que otras. Ningún alfarero hace un vaso con la intención específica de destruirlo, sino diferentes para servir a propósitos distintos. Uno que es útil para un fin humilde puede ser tan valioso y bueno como otro que se emplea para un objeto más elevado. En Ro. 9 Pablo trata con la nación judía como los representantes elegidos por Dios y su rechazo final, y su preferencia por los gentiles (vs 24-26). En forma similar, en 1 Co. 3:12-15 la recompensa de la que se habla es por el servicio en el ministerio evangélico, no por la vida personal como cristiano.

#### Prefecto

(heb. pâqîd, "inspector"; aram. segan, "prefecto", "gobernador", "superintendente"; gr. stratopedárj's, "prefecto militar").

Esta palabra se encuentra en la RVR sólo en Neh. 11:9, aunque también se usa el término hebreo en otros pasajes, traducido como "jefe" o "director" (Neh. 11:14, 22; 12:42). El vocablo arameo aparece en Dn. 2:48; 3:2, 3, 27; 6:7 (BJ). En el NT ocurre en Hch. 28:16, aun cuando la autoridad textual del pasaje es dudoso, por lo que la BJ lo ha omitido. Pero bajo prefecto también se alinean términos como "capataz", "inspector", "superintendente", etc., que son traducción de diversos términos hebreos y griegos, los que se refieren a varias clases de oficiales sindicados por su naturaleza de supervisores (2 Cr. 2:18; 31:13; Neh. 11:9; etc.).

#### Pregonero.

Mensajero, anunciador público. En Dn. 3:4 el término así traducido (kârôz, un extranjerismo arameo del antiguo persa xrausa), designa a un "heraldo" o "anunciador público". En 2 P. 2:5 viene del gr. kerux, "anunciador público", "predicador".

#### Prenda

(heb. jabôl, jabôlâh, {êrâbôn}).

Cualquier artículo dado como garantía por un préstamo (Dt. 24:10-13) o por el cumplimiento de una promesa (Gn. 38:17-20). La ley de Moisés exigía que la ropa de un pobre, cuando había sido tomada como prenda, fuera devuelta antes de la puesta del sol (Ex. 22:25-27); la de una viuda nunca podía ser aceptada bajo ese concepto (Dt. 24:17). El acreedor de un israelita pobre no podía entrar en la casa del deudor y tomar por la fuerza algún artículo de ella, sino que debía permanecer afuera hasta que se le llevara el objeto (vs 10-13). Véase Arras.



## Preparación

(gr. paraskeue, "preparación").

1. Sexto día de la semana, el día antes del sábado (Mt. 27:62; Mr. 15:42, gr. prosábbaton; Lc. 23:54; Jn. 19:31, 42), ahora llamado viernes. Paraskeue es el nombre con el que se designa al viernes en griego moderno. 2. El día de preparación para la Pascua, según la frase paraskeue tóu pásja (Jn. 19:14). Esta expresión, quizás equivalente a la heb. {ereb happesaj ("víspera de la Pascua"), es corriente en la literatura rabinica para designar el 14 de Nisán. Parece que Juan usa la expresión con este significado para el día del juicio de Jesús ante Pilato. Para un estudio acerca del problema del día de la crucifixión en relación con el día de Nisán, véase CBA 5:520, nota 1.

Bib.: FJ-AJ xvi.6.2.

Prepucio.

Véase Circuncisión.

Presbiterio

(gr. presbutérion, "una asamblea de ancianos", "ancianía").

Grupo o asamblea de ancianos (1 Ti. 4:14). Presbutérion se usa también en Lc. 22:66 ("los ancianos del pueblo") y Hch. 22:5 ("todos los ancianos") con referencia al Sanedrín, un grupo de "ancianos" (Mt. 27:1; 28:12; etc.). Los "ancianos" mencionados en Lc. 7:3 eran probablemente los supervisores de la sinagoga judía local. La iglesia cristiana adoptó un plan de administración local similar al de la sinagoga judía (1 Ti. 5:17, BJ; etc.). Véase Concilio.

Presciencia

(gr. prógnōsis, "conocimiento previo", "preconocimiento").

Aspecto de la omnisapientia de Dios por el que los acontecimientos futuros son conocidos por él de antemano y sin mediar ninguna indicación objetiva de que están por ocurrir. El término sólo aparece en 1 P. 1:2, pero en el texto griego 943 también está en Hch. 2:23 ("anticipado conocimiento"). En Ro. 8:29; 11:2; etc., se usa la forma verbal proginoskō, "conocer de antemano". Las Escrituras no circunscriben de ningún modo el preconocimiento de Dios; en realidad, señalan su capacidad de discernir el futuro como una evidencia primaria de que él es Dios (Is. 42:9; 45:21; 46:10; 48:3-8).

Es importante distinguir entre preconocimiento y predestinación.\* "Conocer" no

significa "determinar", y no se debe forzar "preconocer" para que signifique "predeterminar". En Hch. 2:23 el conocimiento previo de Dios con respecto a la muerte vicaria de Cristo está relacionado con su "plan" o propósito infinito de que Cristo muriera por los pecadores. Dios previó, también, que algunos aceptarían la salvación provista, y a los tales quiso darles el privilegio de llegar a ser hijos de Dios (Jn. 1:12). Ordenó de antemano, o predestinó, a todos los que voluntariamente aceptaran el don de la salvación a "que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo" (Ro. 8:29). De este modo, en el caso de los seres humanos como agentes morales libres, la predestinación está relacionada con el preconocimiento. De acuerdo con el v 30, de los que están así predestinados a conformarse a la imagen de Cristo se dice que son "llamados", "justificados" y "glorificados". En forma similar, en 1 P. 1:2, la elección divina se debe considerar como basada en el "preconocimiento de Dios" con respecto a los que aceptarán su don de la salvación.

Presente.

Véase Don.

Préstamo.

Lo que se entrega a una persona para su uso temporario en caso de necesidad, y que debe ser devuelto a su dueño (ya sea el artículo o su equivalente). Prestar a un hermano en tiempo de necesidad era un deber y un honor entre los antiguos israelitas (Dt. 15:7-11; 24:10, 11). A diferencia de la práctica moderna, el pueblo de Dios tenía prohibido cobrar intereses (heb. neshek y tarbith o marbith) sobre un préstamo a un israelita pobre (Ex. 22:25), pero esto siempre fue respetado (Jer. 15:10; Ez. 18:13). El cobro de intereses estaba permitido cuando el préstamo se hacía a un extranjero (Dt. 23:20). Dios vio que era necesario poner ciertas salvaguardias en favor de la persona desafortunada que tuviera que pedir un préstamo; por ejemplo, quien prestaba no podía retener como prenda un elemento de ropa, cuya privación pudiera causar dificultades a su dueño (Ex. 22:26, 27; Dt. 24:17), ni tampoco una piedra de molino, cuya falta dificultaría o imposibilitaría la preparación de los alimentos (Dt. 24:6). Algunas veces, los deudores que no podían afrontar sus obligaciones se vendían como esclavos ellos mismos o a sus hijos (2 R. 4:1). Sin embargo, en tales casos debían servir sólo hasta el 7º año, o año de liberación (Lv. 25:39-42; Dt. 15:1, 2). En tiempos de Nehemías el hambre obligó a muchos judíos muy pobres de Judá a pedir dinero prestado sobre sus propiedades y vender a sus hijos como esclavos para comprar alimentos y pagar sus impuestos, de modo que quedaron irremediabilmente en deuda con sus compatriotas más ricos. Esta situación provocó la ira de Nehemías, y lo impulsó a dar pasos para corregir ese mal (Neh. 5:1-12). Hay una posible alusión a la ley romana en la parábola de Cristo del siervo sin misericordia (Mt. 18:25), en que siendo acreedor ordenó que su deudor insolvente fuera vendido con su familia y propiedades para ayudar a liquidar su deuda. Cristo hizo referencia al cobrar intereses en los negocios comunes sin condenarlo (Mt. 25:27; Lc. 19:23).

Pretorio

(gr. praitorion; del lat. praetorium, "perteneiente al pretor").

La palabra originalmente señalaba la sede del pretor o del general en el campamento, pero más tarde se aplicó a la residencia oficial del gobernador\* provincial. El término se usa en los Evangelios para referirse a la residencia temporaria del procurador en Jerusalén durante su estadía en esa ciudad. En este edificio se realizó el juicio de Jesús ante Pilato (Mt. 27:27; Mr. 15:16; Jn. 18:28, 33; 19:9). No hay certeza si este lugar fue el palacio de Herodes, ubicado donde ahora está la ciudadela, en la parte oeste de Jerusalén; o si fue en la Torre Antonia, o fortaleza construida también por él, al norte del templo. El pretorio de Hch. 23:35 se refiere al magnífico palacio de Herodes, en Cesarea, que era la residencia oficial de los procuradores\* de Palestina (6-41 d.C. y 44-66 d.C.).

En Fil. 1:13 se usa también la misma palabra griega, pero su significado es discutido. Si la epístola a los Filipenses fue escrita desde Roma, como es lo más probable, no se puede referir a un palacio, que en Roma no se llamaba "pretorio", sino a la "guardia pretoriana" o al tribunal de justicia, que en ambos casos se designaban con el término praitorion. Esta guardia estaba formada por un grupo de soldados que asistía al emperador y a los miembros de su familia en Roma y fuera de ella. En tiempos de Pablo constaba de 10 compañías de 500 soldados cada una, y estaba a las órdenes de un tribuno. Estos guardias servían durante 16 años y recibían el triple del pago que se daba a los legionarios; su campamento estaba en las afueras de la ciudad (fig 434). 944

Prevenir

(heb. qâdam, "estar delante", "ir al encuentro", "ir por delante"; gr. profthânÇ, "llegar antes", "adelantarse", "anticipar", "hacer [algo] previamente"; fthânÇ, "llegar antes", "preceder", "alcanzar", "llegar [a algo]").

Término que aparece en la Biblia con el sentido de "preceder" o "ir por delante" (2 S. 22:6, 19; Job 3:12; 30:27; Sal. 119:147; Mt. 17:25; 1 Ts. 4:15).

Primer día de la semana.

Frase que aparece 8 veces en el NT (Mt. 28:1; Mr. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2). Generalmente es traducción del gr. mían sabbátÇn o mía ton sabbátÇn. Como sabbátÇn puede significar "sábado" y también "semana", algunos lo han traducido "sábado", de modo que la frase de Mt. 28:1 sería "primero de los sábados", una versión que la sintaxis griega y el contexto no permiten (véase CBA 5:542, 543). Los pasajes de los Evangelios donde aparece la frase establecen que la resurrección ocurrió el 1er día de la semana, día que ahora llamamos domingo.

En Hch. 20:7 se hace referencia a una reunión religiosa que dirigió Pablo el 1er día de la semana. Los comentaristas no se han puesto de acuerdo si en este

pasaje Lucas usa el sistema romano de contar los días (con el inicio a medianoche) o el cómputo judío (con el comienzo a la puesta del sol). Si se usa el romano, la reunión se realizó el domingo de noche hasta la madrugada del lunes, porque Pablo "alargó su discurso hasta la medianoche". Si se emplea el judío, se hizo el sábado de noche hasta el domingo de madrugada, es decir, siempre que la asamblea comenzara después de la puesta del sol; de otro modo hubiera sido en domingo de tarde. La ocasión fue una reunión de despedida, porque Pablo debía "salir al día siguiente". El pasaje no ofrece ninguna prueba de que la iglesia primitiva observara el 1er día de la semana, como algunas veces se sugiere (véase CBA 6:382, 383).

La instrucción de Pablo a la iglesia de Corinto de apartar una suma de dinero como contribución para la de Jerusalén "cada primer día de la semana" (1 Co. 16:2, 3), también se ha sugerido como prueba de que los cristianos observaban como reposo el domingo. Sin embargo, el gr. *par' heauto* no traducido en la RVR en este texto, significa literalmente "por sí mismo", y es equivalente a la expresión "en su casa", como lo traduce la BJ y la RV anterior a 1960. De este modo, no se hace referencia a una ofrenda dada en la reunión cristiana, sino más bien en poner aparte algún dinero, privadamente, en las casas.

#### Primicias

(heb. *bikkûrîm*), "primer fruto [o el más temprano]"; *re'shîd*, "comienzo [del fruto]", "[fruta] selecta"; una vez *bikkûrah*, "primera fruta madura" [Os. 9:10]; gr. *aparje*, "el comienzo de un sacrificio", "primeros frutos").

Ofrendas presentadas a Dios como señal de lealtad de parte del adorador. Normalmente llegaban a ser propiedad del sacerdote (Nm. 18:12; Dt. 18:4), aunque se registra por lo menos una vez que se presentaron a un profeta (2 R. 4:42). La naturaleza de la ofrenda de las primicias se enfatiza con 2 palabras hebreas: 1. Consistía en la parte de la cosecha que maduraba más temprano (*bikkûrîm*). 2. Era la más escogida (*rê'hîth*).

Se hacían ofrendas especiales de primicias en cada una de las 3 grandes fiestas anuales de Israel: la de los Panes sin Levadura, la de Pentecostés y la de los Tabernáculos. El 16 de Nisán, el día siguiente del sábado anual de la Pascua, una gavilla de cebada recién madura era mecida ante el altar (Lv. 2:12; 23:10, 11).

El día de Pentecostés se presentaban a Jehová 2 panes de cebada, cocidos con levadura y harina de trigo de la nueva cosecha (Lv. 23:17; cf Ex. 34:22). La fiesta de la Recolección o de los Tabernáculos, en el mes 7º, era en sí misma un acto de gratitud a Dios por todas las cosechas recogidas, y aparentemente se ofrecían las primeras frutas o las más escogidas en relación con aquéllas (cf Ex. 23:16, 19; Lv. 23:39). Además de estas presentaciones nacionales de primicias, los individuos también podían dar sus ofrendas voluntarias personales (Nm. 15:20, 21; Dt. 26:2, 10).

En Ro. 16:5, Epeneto es llamado "el primer fruto... para Cristo", lo que significa que fue el primer converso o uno de los primeros. En 1 Co. 15:20 se

afirma que Cristo es "primicia de los que durmieron". El es la garantía de la gran cosecha que seguirá cuando los muertos justos resuciten en su segunda venida (v 23). Los 144.000 también son llamados "primicias" (Ap. 14:4), ya sea como garantía de la gran cosecha de los redimidos, o como un don u ofrenda especial a Dios.

Primicias, Fiesta de las.

Véase Pentecostés, Fiesta de.

Primogénito

(heb, bekôr, bekôrâh; gr. protótokos, "primogénito").

Primer hijo de hombre o bestia. Como expresión figurada, el término también puede indicar superioridad de tamaño, rango, fortaleza, etc., o preeminencia de carácter o de posición. La palabra primerizo se usa a menudo para los animales, y primicia\* para los frutos.

Entre los antiguos hebreos, el hijo primogénito tenía una posición de importancia especial, de acuerdo con costumbres bien definidas 945 y leyes dadas por Dios (cf Gn. 48:13, 14, 17, 18; Dt. 21:15-17; 2 Cr. 21:3). Esta posición estaba íntimamente ligada al derecho de la primogenitura\* y sus privilegios especiales, que incluían no sólo una porción favorecida de la herencia\* sino también ciertas bendiciones y responsabilidades espirituales en la familia. Después de la experiencia de la Pascua y de la muerte de los primogénitos de los egipcios, Jehová enfatizó la posición especial del hijo mayor al ordenar que todos, tanto de hombres y como de bestias, debían ser especialmente consagrados a él (Ex. 13:2, 12; Nm. 3:13). El hijo primogénito debía ser redimido con el pago de un rescate (Ex. 13:13, 15; Nm. 18:15, 16). Parece que la dedicación del hijo mayor a Dios tenía la intención de ser una consagración especial a su servicio, pero este aspecto fue más tarde modificado por el llamamiento de la tribu de Leví en lugar de los primogénitos (Nm. 3:12, 45). Por todo ello los israelitas tenían que recordar la liberación de éstos dentro del pueblo de Dios durante la noche de la Pascua en Egipto (Ex. 12:22, 23, 29), lo que debía señalar a Cristo, el primogénito simbólico.

El término también se usaba en sentido figurado en frases como "el primogénito de la muerte" (Job 18:13), que quizá se refería a una enfermedad tan virulenta que se la consideraba la principal de todas las enfermedades fatales, y "los primogénitos de los pobres" (Is. 14:30), que significaba "el más pobre de los pobres". Estos casos explicarían cómo David pudo llegar a ser el "primogénito" (Sal. 89:27), aun cuando en realidad era el menor de los hijos de Isaí (1 S. 17:14). Lo que aparentemente se quería decir era que tendría un lugar distinguido y excelencia especiales. En forma similar, cuando Jehová designó a la nación de Israel como "mi primogénito" (Ex. 4:22), hacía referencia a su preeminencia entre las naciones a los ojos de Dios, así como el hijo mayor ocupa una posición distinguida entre sus hermanos. Del mismo modo, "la congregación de los primogénitos" destaca la condición exaltada de los santos (He. 12:23). Cuando Cristo es llamado "el primogénito de toda creación" (Col.

1:15), se destaca su superioridad sobre todos los seres creados. Pablo habla de él como "el primogénito de entre los muertos" (v 18), después de lo cual añade esta significativa explicación: "Para que en todo tenga la preeminencia"; véase también Ro. 8:29, donde se habla de Cristo como el "primogénito entre muchos hermanos". En He. 1:6 y Ap. 1:5 la expresión "primogénito" se usa quizá con el sentido figurado de preeminencia. Además de este empleo como un calificativo de Cristo, también se lo aplica en sentido literal cuando se refiere a Jesús como el "hijo primogénito" de María (Mt. 1:25; Lc. 2:7).

## Primogenitura

(heb. bekôrâh; gr. prōtotokéia).

Derechos o privilegios que corresponden al hijo mayor. De acuerdo con la ley hebrea, esto le permitía: 1. Suceder a su padre como jefe de la familia. 2. Heredar una porción doble de los bienes de su progenitor (Dt. 21:17; 2 Cr.21:3).

La primogenitura también implicaba una bendición (Gn. 27:1-4, 19, 36). Cuando Rubén, el hijo mayor de Jacob, perdió su primogenitura, José recibió una porción doble: 2 tribus descendieron de él (1 Cr. 5:1, 2). En el caso de que un hombre tuviera más de una esposa, el derecho estaba garantizado en favor del 1er hijo que naciera, aunque fuese el de una esposa menos amada (Dt. 21:15-17). Por los informes del AT, es evidente que todos los dones y privilegios se podían perder, como en el caso de Esaú, que vendió su derecho a Jacob (Gn. 25:29-34; He. 12:16), o como en el de Rubén, que perdió su derecho por inconducta (1 Cr. 5:1, 2).

## Principado

(gr. arje, "gobierno", "gobernante", "autoridad").

Término que se usaba para los dirigentes políticos (Tit. 3:1, "gobernantes" en la RVR), y de los poderes angélicos y demoníacos (Ro. 8:38; Ef. 3:10; 6:12; Col. 1:16; etc.). Este último uso puede reflejar el nombre judío de una categoría de ángeles (véase el pseudoepigráfico libro de Enoc 61:10).

## Príncipe

(heb. generalmente Nār y nāNî', aram. generalmente 'ajashdarpan; gr. generalmente árjÇn).

Varón de rango o autoridad por su relación en una familia real o por designación. Abrahán fue reconocido como un poderoso "príncipe" (Gn. 23:6). Los jefes de las tribus de Israel eran "príncipes" (Nm. 1:16). A veces se habla de los reyes de las naciones como de príncipes (2 R. 20:5; Dn. 10:13),

como también de los principales consejeros de los gobernantes (Est. 1:14).

Entre los títulos de Cristo, cada uno de los cuales representa alguna fase de su carácter u obra, están los siguientes: "Príncipe de paz" (Is. 9:6), "Miguel vuestro príncipe" (Dn. 10:21), "el gran príncipe" (12:1), "el príncipe de la vida" (Hch. 3:15, en griego). La Biblia se refiere a Satanás como el "príncipe de las potestades en los aires" (Ef. 2:2), "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30; 16:11), el "príncipe de los demonios" (Mt. 12:24). 946

Prisca

(gr. Príska, "anciana").

Otro nombre para Priscila\* (2 Ti. 4:19).

Priscila

(gr. Prískilla, forma gr. de un nombre lat. que significa [mujer] "anciana [reverenciada]").

Esposa de Aquila. Los nombres de Aquila y Priscila siempre son mencionados juntos (Hch. 18:2, 18, 26; Ro. 16:3; 1 Co. 16:19; 2 Ti. 4:19). Acerca de la historia de la pareja, véase Aquila.

Prisión.

Véase Cárcel.

Probática

(gr. probatikós, "perteneciente a la oveja").

Aunque es razonable asumir que en Jerusalén funcionaba un mercado de venta de ovejas -donde eran vendidas, especialmente para propósitos sacrificiales-, el pasaje de Jn 5:2 más probablemente se refiera a una Puerta de las Ovejas\* (en contra de algunas afirmaciones de que se trataba del Mercado de las Ovejas).

Procónsul

(gr. anthúpatos; traducción del lat. proconsul).

Funcionario que, durante la última parte de la República Romana, era el gobernador\* romano de una provincia, generalmente un ex cónsul (o ex pretor) que actuaba en su provincia "en nombre del" (pró) cónsul. Bajo el imperio,

"procónsul" era generalmente el título dado al gobernador de una provincia senatorial (que estaba bajo la jurisdicción del senado), a diferencia de las provincias imperiales. Los que detentaban este cargo eran corrientemente nombrados por un año, y ejercían todo el poder administrativo, judicial y militar en su territorio. Generalmente, eran oficiales de carrera de clase senatorial, de la nobleza romana, que tenían un nombre y una tradición familiar que defender, lo que los hacía, casi siempre, mejores administradores que los gobernadores de las provincias imperiales, o que los procuradores,\* designados sólo por el emperador. El procónsul era asistido por los cuestores, que servían como cobradores de impuestos. En el NT se mencionan por nombre 2 procónsules: Sergio Paulo (procónsul de Chipre; Hch. 13: 7, 8, 12) y Galión (procónsul de Acaya o Grecia; 18:12). Hch. 19:38 sencillamente se refiere a la administración proconsular en la provincia de Asia. Véase Legado.

Prócoro

(gr. Prójoros, "director [dirigentes] del coro [de bailarines]").

Uno de los 7 hombres cristianos que la iglesia de Jerusalén eligió para atender las necesidades de las viudas de habla griega y probablemente también de los pobres en general (Hch. 6:1-5).

Procurador

(gr. h'guemon, "dirigente", "jefe", "gobernador"; lat. procurator).

Por lo general era el representante financiero del César, asignado a una provincia imperial por un período indefinido, de menor rango que el gobernador,\* pero responsable en forma independiente ante el emperador. Unas pocas provincias menores, o las no totalmente organizadas, se ponían bajo un procurador que, además de sus responsabilidades financieras, era el administrador civil y el comandante general de las pequeñas fuerzas militares de sus respectivos territorios. Cuando el hijo de Herodes, Arquelao, etnarca de Judea, fue depuesto por Augusto (en el 6 d.C.), su territorio -Samaria, Judea e Idumea- se convirtió en una provincia imperial a cargo de un procurador ("gobernador"; Mt. 27:15, 21, 27; etc.), quien estaba sujeto en parte al legado\* de Siria; sin embargo, también era responsable directo ante el emperador que lo había designado, y en su propia provincia tenía el poder de vida y muerte. Véase Procónsul.

Una inscripción latina en piedra, descubierta en Cesarea en 1961, registra la construcción de un templo por Poncio Pilato. En esta inscripción se lo llama praefectus, un título que en griego generalmente se da como éparjos. Augusto originalmente prefirió este título al de procurator, y sólo más tarde se cambió el título del gobernador de una provincia imperial. Parece que Pilato comenzó su período en Palestina como prefecto, y sólo más tarde llegó a ser procurador. En esta última función, los escritores del NT, como también Tácito, lo llaman h'guemon.



La mayoría de estos procuradores eran de la clase ecuestre (inferior a la aristocracia senatorial), aunque por lo menos uno, Félix, era un liberto. Residían en Cesarea, en el magnífico palacio de Herodes, pero generalmente se encontraban en Jerusalén durante las festividades religiosas judías, como para estar listos en caso de una revuelta. En esas ocasiones residían en el palacio de Herodes o en la Fortaleza\* Antonia, construida por Herodes. Judea estuvo 2 veces bajo el gobierno de procuradores: la 1ª, del 6 al 41 d.C.; la 2ª, del 44 al 66 d.C. En el intervalo (41-44 d.C.) fue parte del reino de Agripa I. En la página 1002, en un cuadro general, se incluye a los 14 procuradores que gobernaron Judea: 7 en el 1er período y 7 en el 2º. Poco se sabe acerca de algunos de ellos, y las fechas para sus administraciones, en la mayoría de los casos, sólo son aproximadas.

### Profano

(heb. jôl, "común", "contaminado"; gr. béb'los, "profano", "irreligioso").

En el AT, generalmente la palabra está en contraste con algo "santo" (Lv. 10:10; 1 S. 21:5; Ez. 21:25; etc.). En el NT, el término se usa para identificar 947 a la persona que no se interesa por los valores religiosos, como Esaú (He. 12:16), o a los paganos en general (1 Ti. 1:9; 4:7; 6:20; 2 Ti. 2:16).

### Profeta

(heb. nâbî', "llamado [por Dios]" o "quien tiene una vocación [de Dios]"; probablemente del ac. nabû , "llamar"; aram. nebî'; gr. profet's).

Alguien que primero recibía instrucciones de Dios y luego las transmitía a la gente. Estos 2 aspectos de su obra se reflejaban en los nombres con que se los conocía: vidente (jôzeh o rô'eh) y profeta (nâbî'). El 1º fue más común en el período temprano de la historia hebrea (1 S. 9:9). El término que se usa con mayor frecuencia es nâbî', pues lo designa como vocero de Dios. Como "vidente" discernía la voluntad de Dios, y como "profeta" la transmitía a otros.

#### I. El profeta y su obra.

El profeta es una persona llamada y calificada en forma sobrenatural como portavoz de Dios. Mientras que en los tiempos del AT los sacerdotes eran los representantes del pueblo ante Dios -sus portavoces y mediadores-, el profeta, en un sentido especial, era el representante oficial de Dios entre su pueblo sobre la tierra. Mientras el oficio sacerdotal era hereditario, la designación de un profeta provenía del llamado divino. El sacerdote, como mediador en el sistema de sacrificios, conducía a Israel en la adoración, aunque sus deberes secundarios incluían dedicar una parte de su tiempo a instruir al pueblo acerca de la voluntad de Dios como ya había sido revelada por los profetas, Moisés en particular. En cambio, la instrucción religiosa era tarea primordial del

profeta. El sacerdote se ocupaba mayormente de la ceremonia y los ritos del santuario (que se centraban en la adoración pública), en la mediación para el perdón de los pecados, y en el mantenimiento ritual de las relaciones correctas entre Dios y su pueblo. El profeta era principalmente un maestro de justicia, de espiritualidad y de conducta ética, un reformador moral con mensajes de instrucción, consejo, amonestación y advertencia, y su obra a menudo incluía la predicción de eventos futuros. En el caso de Moisés, uno de los mayores profetas (Dt. 18:15), la profecía fue una función comparativamente menor.

En un sentido más amplio del vocablo, profetas hubo desde los primeros días del mundo. Tanto Abrahán (Gn. 20:7) como Moisés (Dt. 18:15) fueron llamados profetas. Durante el período de los jueces el oficio profético languideció, y "la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia" (1 S. 3:1). El llamado de Samuel hacia el final de ese período fue trascendental. Fue el 1er "profeta" en el sentido más estricto de la palabra, y se lo puede considerar como fundador del oficio profético; iba de lugar en lugar como maestro de Israel (10:10-13; cf 7:16, 17). Después de él y hasta el fin del tiempo del AT, diversos hombres escogidos hablaron a la nación en nombre de Dios, interpretando el pasado y el presente, exhortando a la justicia, y siempre dirigiendo su vista al futuro glorioso que Dios les había señalado como pueblo. Samuel habría fundado lo que se conoce como "las escuelas de los profetas". Los jóvenes que recibían su educación en estas escuelas (19:20) eran conocidos como los "hijos de los profetas" (2 R. 2:3-5). La 1ª de tales escuelas que se mencionan estuvo en Ramá (1 S. 19:18, 20), la sede de Samuel (7:17). Los hijos de los profetas no eran necesariamente recipientes directos del don profético, pero eran divinamente llamados, como los ministros evangélicos de hoy, para instruir a la gente acerca de la voluntad y los caminos de Dios. Las escuelas de los profetas fueron una poderosa fuerza que limitó el avance de la marea del mal, que tan a menudo amenazó con sumergir al pueblo hebreo bajo una inundación de idolatría, materialismo e injusticia, y proporcionó una barrera contra la ola de corrupción que avanzaba con mucha rapidez. Estas escuelas proveyeron el adiestramiento mental y espiritual a jóvenes seleccionados que serían los maestros y dirigentes de la nación.

Después de Samuel, en tiempos del reino unido de Judá e Israel, surgieron hombres como Natán el profeta, Gad el vidente (1 Cr. 29:29) y Ahías (2 Cr. 9:29). Luego, bajo la monarquía dividida, hubo muchos profetas. Algunos (Oseas, Isaías, etc.) fueron autores de libros preservados en el canon sagrado; otros (Natán, Gad, Semaías, Iddo, etc.) también escribieron, pero no se conservaron sus escritos. Algunos de los mayores profetas, como Elías y Eliseo, no escribieron sus discursos proféticos, y por lo tanto a veces se los llama "profetas orales". En el canon hebreo, las 4 grandes obras históricas de Josué, Jueces, Samuel y Reyes reciben el nombre de Profetas Anteriores, porque se sostenía que sus autores fueron profetas. Aunque de naturaleza mayormente histórica, estos libros muestran el propósito de sus autores de conservar un registro del trato de Dios con Israel como una lección objetiva para su propia generación y las posteriores. Isaías, Jeremías, Ezequiel y "los Doce" -desde Oseas hasta Malaquías- son llamados Profetas Posteriores. 948 Bajo el reino dividido, los profetas Oseas, Amós y Jonás trabajaron mayormente para Israel, el reino del norte; el resto, especialmente para Judá, el reino del sur, aunque algunos de éstos también incluyeron al reino del norte en sus mensajes.

Dicho sea de paso, cabe aclarar la frase "Profetas Menores" (Oseas hasta Malaquías): se los llama así sólo porque sus libros son comparativamente breves en relación con los de los "Profetas Mayores" (Isaías hasta Daniel). De ningún modo implica que el ministerio de sus autores fuera de corta duración o que sus escritos fueran de menor importancia y/o inspiración.

Los Profetas Posteriores se pueden dividir cronológicamente en 4 grupos:

#### 1. Profetas del s VIII a.C.

Incluye a Jonás, Amós, Oseas, Miqueas e Isaías, aproximadamente en ese orden. El s VIII fue testigo del surgimiento de Asiria, y antes de finalizar este período la nación llevó cautivas a las 10 tribus del reino del norte, con lo que la nación desapareció. En por lo menos 2 ocasiones también Judá estuvo a punto de ser destruido por los asirios. El papel principal de los profetas del s VIII habría sido, primero, evitar, si era posible, la cautividad del reino del norte llamando a su pueblo a volverse al servicio y a la adoración del verdadero Dios, pero también -particularmente en el caso de Isaías- sostener al reino del sur durante este tiempo de gran crisis nacional. Con la muerte de Isaías el don profético parece haberse silenciado por medio siglo o algo más.

#### 2. Profetas del s VII a.C.

Este siglo fue testigo del apogeo de Asiria, pero antes de terminar la centuria había desaparecido del escenario de acción y el Imperio Caldeo o Neobabilónico había ocupado su lugar. Durante los años de decadencia de Asiria y de surgimiento de los caldeos, Dios envió a varios profetas para llamar al pueblo de Judá a una reforma completa que impidiera la inminente cautividad babilónica. Entre esos profetas estaban Nahum, Habacuc, Sofonías, Jeremías y, tal vez, Joel.

#### 3. Profetas del periodo del cautiverio babilónico.

Estos fueron Jeremías, Ezequiel, Daniel y, quizás, Abdías. La meta principal de los mensajes de este período fue ayudar a Judá a comprender el propósito que Dios tenía al permitir el cautiverio, inspirar esperanza en una restauración, y elevar los ojos de los judíos a la gloriosa oportunidad que los esperaba al regresar de la cautividad si eran fieles a Dios. Jeremías entregó sus mensajes a los habitantes de Jerusalén y Judá antes y durante el comienzo del cautiverio, y Ezequiel ministró a los exiliados en Babilonia, Daniel fue enviado a la corte de Nabucodonosor para comunicar la voluntad de Dios al gran monarca y conseguir su cooperación con el plan divino para el pueblo de Dios.

#### 4. Profetas postexílicos:

Hageo, Zacarías y Malaquías. Los 2 primeros animaron al pueblo a levantarse y construir el templo; Zacarías recibió una serie de visiones apocalípticas que describían el glorioso futuro que aguardaba a Israel durante la era de la restauración si eran fieles a Dios (Zac. 6: 15). Como un siglo después de Zacarías vino Malaquías y, con él, el fin del canon profético del AT (1 Mac. 4: 46; 9: 27; 14: 41).

Aunque el libro de Daniel contiene algunos de los mensajes proféticos más importantes que encontramos en las Escrituras, el pueblo hebreo no lo incluyó en la sección profético del canon. En vista de que se incluyen obras históricas como Josué, Jueces, Samuel y Reyes en la sección profético, es evidente que el contenido no fue el factor principal que determinó su clasificación dentro de los escritos canónicos. sino el oficio de su escritor. Así, Daniel sirvió principalmente como hombre de estado en la corte de Nabucodonosor, y aunque recibió algunas de las mayores visiones de todos los tiempos, no fue considerado un profeta en el mismo sentido que Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas o los otros, cuyas vidas se dedicaron exclusivamente al oficio profético; no obstante, Cristo lo llamó profeta (Mt. 24:15). Véase Canon (I).

En el amanecer de los tiempos del NT, el don de profecía fue reactivado con las declaraciones inspiradas de Elisabet (Lc. 1:41-45), y de Simeón y Ana (2:25-38). Unos pocos años más tarde vino Juan el Bautista en el papel de Elías (Lc. 1:17). Cristo declaró que Juan fue profeta "y más que profeta" (Mt. 11:9, 10). Pablo estimó el don profético como una de las gracias del Espíritu (1 Co. 12:10), y declaró que era uno de los mayores dones (14:1, 5). Como en los tiempos del AT, el don profético no necesariamente implicaba la predicción de acontecimientos futuros, aunque este aspecto de la profecía pudiera estar incluido, sino que consistió mayormente en la exhortación y la edificación (vs 3, 4).

El llamado al oficio profético y la dádiva consiguiente del don profético eran actos de Dios, como en el caso de Isaías (Is. 6:8, 9), Jeremías (Jer. 1:5), Ezequiel (Ez. 2:3-5) y Amós (Am. 7:15). Moisés lo recibió desde la zarza ardiente (Ex. 3:1-4:17). El llamado de Eliseo al oficio profético fue anunciado por 949

## CRONOLOGÍA DE LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

950 Elías (1 R. 19:19, 20; cf 2 R. 2:13, 14). Al llamado profético le acompañaba una entrega de capacidades especiales para que el profeta pudiera hablar en nombre de Dios. Lo constituía en un "atalaya" o "guardián" sobre la casa de Israel (Ez. 33:7), y lo hacía estrictamente responsable ante Dios por la entrega fiel de los mensajes que debía darles (vs 3, 6). Habiendo aceptado el llamado profético, no podía abandonarlo a voluntad, como Jeremías una vez pensó hacerlo (Jer. 20:7-9; cf 1 R. 19:9; Jn. 1:6-8, 23; 3:2). A veces Dios se dirigía al profeta en forma audible (Nm. 7:89; 1 S. 3:4), aunque más frecuentemente en sueños y visiones (Nm. 12:6; Ez. 1:1; Dn. 8:2; Mt. 1:19,20). Un verdadero profeta enseñaba por el Espíritu de Dios (1 R. 22:24; 2 Cr. 15:1; 24:20; Neh. 9:30; Ez. 11:5; Jl. 2:28; Mi. 3:8; Zac. 7:12; 1 P. 1:10, 11) y hablaba movido por el Espíritu de Dios (2 P. 1:20, 21). El mensaje que entregaba no era propio, sino de Dios (Ez. 2:7; 3:4, 10, 11; cf Nm. 22:38; 1 R. 22:14). En ciertos casos, como en el de Natán (2 S. 7:3) y de Samuel (1 S. 16:6, 7), el juicio humano del profeta era modificado por Dios. Por un tiempo Ezequiel estuvo mudo, excepto cuando entregaba un mensaje de Dios (Ez. 1:2, 3; 3:26, 27; 33:21, 22). Esta experiencia singular fue una señal para los oyentes: cada vez que hablaba lo hacía por orden de Dios. En principio, algo similar sucedía con los demás profetas, porque ninguna profecía de las

Escrituras "fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P. 1:21). Por ello, haremos "bien en estar atentos" a sus mensajes "como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga" en nuestros corazones (1:19).

En algunos casos, los profetas vieron la necesidad de buscar e inquirir diligentemente el significado de las palabras que hablaban (1 P. 1:10, 11). Por ejemplo, se dice específicamente que Daniel no comprendió algunas porciones del mensaje que le fue confiado (Dn. 8:27; 12:8, 9). Por otra parte, los profetas entendían claramente que hablaban en nombre de Dios, y así corrientemente introducían sus mensajes con expresiones como: "Jehová dijo así" (Is. 66:1), "Palabra que vino de Jehová a Jeremías" (Jer. 11:1), "Visión de Isaías hijo de Amoz" (Is. 1:1), "Miré, y he aquí" (Ez. 10:1; Ap. 4:1), "Y vi" (5:1). Dios confirmaba la autoridad de los hombres que él llamó al cargo profético con el mensaje que entregaban (1 S. 3:19-21), con señales sobrenaturales (2 R. 2:13-15), con el cumplimiento de sus predicciones (Dt. 18:22; Jer. 28:9) y con la conformidad de sus enseñanzas con la voluntad de Dios ya revelada (Dt. 13:1-3; Is. 8:20). Aunque estaban sujetos "a pasiones semejantes a las" de otros seres humanos, sus vidas reflejaban los elevados principios de lo que testificaban (cf Stg. 5:17). A menudo se levantaban falsos profetas, como en los días de Acab (1 R. 22:6; cf v 22), Jeremías (Jer. 27:14, 15; 28:1, 2, 5-9, 15-17), Ezequiel (Ez. 13:16, 17) y Miqueas (Mi. 3:11), pero podían ser descubiertos por sus motivos mercenarios (3:11), por su disposición a decir lo que el pueblo deseaba escuchar (Is. 30:10; Mi. 2:11), porque lo que anunciaban no se cumplía (Dt. 18:22), por las discrepancias entre sus mensajes y los de quienes habían sido probados como profetas (Dt. 13:2, 3-1; Is. 8:20; Jer. 27:12-16), por apelar a los deseos de los impíos (1 R. 22:6-8) y por sus propias vidas no consagradas (Mt. 7:15-20).

Del mismo modo que un profeta es un vocero o mensajero de Dios, la profecía es todo mensaje presentado de parte de Dios por orden de él: revelación especial de la voluntad y del pensamiento divinos, destinada a capacitar al hombre para cooperar con los propósitos infinitos de Dios, que consiste esencialmente en consejos, orientaciones, reprensiones y advertencias. Como "no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Am. 3:7), él espera que los que lean lo que los profetas escribieron le presten la más cuidadosa atención. Al hacerlo podrán estar seguros de ser "prosperados" (2 Cr. 20:20). Los que no prestan atención a las palabras de un profeta como mensajero o guardián enviado por Dios son personalmente responsables ante el Señor (Ez. 3:17-21; 33:1-9). Israel, por lo general, rechazó las emocionantes apelaciones de los profetas (Lc. 11:47, 48), así como Dios lo había advertido a Isaías (Is. 6:9-11) y a Jeremías (Jer. 1:8, 17, 19). Esto trajo la ruina sobre Israel, lo condujo a su rechazo del Mesías y, así, a ser descartado como nación escogida.

Muchas de las profecías del AT están escritas en poesía hebrea. La calidad y la forma literarias reflejan el carácter, la educación y el estado emocional del profeta. La personalidad de Jeremías\* está grabada vívidamente en el registro de su misión profética, hasta el punto en que un lector cuidadoso casi puede sentir que lo conoce personalmente. Algunas obras, como las de Is., Jl. y Hab. son de una belleza literaria superior y reflejan un desarrollo lógico

del pensamiento. Pasajes como los de Is. 9:1-7; 40:1-8; 52:7-53:12; 55; 61:1-3 y Jl. 951 2:1-14 no han sido superados en imágenes gráficas, retórica equilibrada y lenguaje pintoresco. En algunas obras, como la de Jer., los hechos históricos constituyen el molde en el que se presentaron los mensajes proféticos. Otras parecen ser colecciones de sermones. Algunos profetas, como Oseas, reflejan hondas emociones y, como resultado, no se prestan fácilmente a un análisis literario lógico. La profecía de Hab. también manifiesta un profundo sentir humano al describir el profeta su propia lucha para comprender la voluntad revelada de Dios y su reconciliación con ella.

Los profetas se ocuparon del trato de Dios con Israel en lo pasado (Ez. 16; 20; etc.), y dejaron lecciones importantes para la generación actual; como también de los acontecimientos históricos contemporáneos, señalando los propósitos divinos y la realización de su voluntad entre las naciones (Is. 36-39; la mayor parte de Jer.; muchos pasajes de Ez.; Dn. 1-6; Hag.; etc.). A menudo, y extensamente, denunciaron los pecados de Israel (Is. 1:2-15; 3:12-15; 9:13; 10:2; Jer. 2:5-35; Ez. 8:5-16; Os. 5; Am. 8:1-6; Mal.). Destacaron continuamente la responsabilidad personal de los que escuchaban sus mensajes de actuar en armonía con ellos (Ez. 3:17-21; cf 18:25-32; 33:7-16; etc.). A menudo instaron a realizar actos específicos (Is. 1:16-20; Jer. 27:1-18; 29:5-13; 38:14-23; 42:1-18; Jl. 2:12, 13; Am. 5:4-15; Hag. 1:7, 8; Mal. 3:10-12; etc.). Fielmente señalaron las consecuencias del mal hacer (Is. 2:10-21; 7:17-25; 24; Jer. 4; 18:9, 10; 23:9-40; 24; Ez. 4; 5; 9; Dn. 9:3-14; Os. 5; Jl. 1; Am. 7-9; Sof.; etc.) y del bien hacer (Is. 1:18-20; 38; Jer. 7:2-7; 17:20-26; 18:7, 8, Os. 14; Jl. 2:12-32; etc.). Con frecuencia, mediante los profetas Dios elevó los ojos de su pueblo al glorioso futuro que los esperaba como nación si cooperaban cabalmente con sus propósitos para ellos (Is. 40-66; Jer. 33; Ez. 36-48; Mi. 4; Zac.; etc.). La culminación de sus mensajes siempre era la venida del Mesías y el establecimiento de su reino (Is. 9:1-7; 11:1-12; 12; 25; 52-66; Dn. 2:44; 7:18, 27; Jl. 3:9-21; Mi. 4:1-5:15; etc.).

## II. La interpretación de las profecías.

### PROFECÍAS DE LOS 2.300 DÍAS-AÑOS

Las profecías del AT no siempre distinguen claramente entre lo que conocemos hoy como la 1ª y 2ª venidas de Cristo, sino que a menudo tratan estos 2 grandes eventos como uno solo, o uno de ellos sigue inmediatamente al otro. La mayoría de los mensajes proféticos se expresan en un lenguaje literal directo, pero otros son altamente figurados o simbólicos (Dn. 2; 7; 8; Zac. 1-6; Ap. 6-19; etc.). El elemento predictivo en la profecía tenía la intención de ofrecer un panorama de las cosas del tiempo a la luz de la eternidad, de alertar a la iglesia para que actúe apropiadamente en momentos oportunos, de facilitar la preparación personal para la crisis final, de vindicar a Dios y dejar al hombre sin excusa en el día del juicio, y de certificar la validez de la profecía como un todo. Los muchos ejemplos de profecías cumplidas -ya sea que los sucesos ocurrieran en forma inmediata o en épocas posteriores, registrados en la Biblia o en la historia- sirven para afirmar la fe en la inspirada Palabra (véanse los cuadros de las pp 951 y 953). Dios llama la atención a su poder singular de declarar "lo por venir desde el principio" (Is. 46:9, 10), y Jesús dijo: "Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis" (Jn.

14:29).

A veces -por el lenguaje altamente figurado o simbólico, o por la dificultad de relacionar los mensajes con su contexto histórico, o por la operación de factores condicionales en la predicción de eventos todavía futuros (Jer. 18:7, 10), o por la transición del Israel histórico literal a la iglesia cristiana-, los libros proféticos se prestan más fácilmente para ser mal interpretados que las secciones históricas, poéticas o doctrinales de las Escrituras. Por eso, el único procedimiento seguro para la comprensión y aplicación de los mensajes proféticos es un estudio sistemático de la profecía como un todo, y una familiarización completa con ella. Sobre la base de tal estudio es posible llegar a sólidos principios de interpretación.

Primero es necesario determinar con precisión qué escribieron los profetas bajo la conducción del Espíritu Santo, y qué quisieron decir con lo que escribieron.

También se necesita un estudio preciso de las palabras y las relaciones gramaticales del pasaje que se considera. A veces se puede resolver la incertidumbre acerca de su significado sólo por una referencia al lenguaje en que se escribió originalmente. Cada frase debe ser comprendida en relación con su contexto mayor. En ninguna circunstancia es seguro considerar un pasaje sin referencia a su contexto literario o histórico; cada mensaje profético tenía un significado para la gente a la que estaba destinado. Una de las primeras tareas del investigador, y de las más importantes, es la determinación de ese significado. Sólo entonces es posible llegar a una aplicación válida de las profecías para nuestros días. La Biblia debe ser su propio intérprete; es decir, los pasajes bíblicos deben ser comparados con otros pasajes bíblicos que tratan del mismo tema.

Hablando en general, las promesas y predicciones dadas por medio de los profetas del AT al Israel literal estaban sujetas a la obediencia y lealtad; eran condicionales. Sin embargo, el pueblo rechazó el plan de Dios para ellos como nación, y lo que Dios quiso cumplir mediante el Israel de la antigüedad finalmente lo realizará por medio de sus hijos espirituales. (Por eso, muchas de las promesas de Dios originalmente hechas al antiguo Israel se cumplirán, en principio, en la iglesia cristiana.) Los planes y propósitos divinos indefectiblemente se llevarán a cabo (Is. 46:10), aunque para satisfacer las nuevas condiciones se cambien los medios y los agentes con los cuales se realicen. Cuando una persona o una nación rehúsa cooperar con el expreso propósito de Dios, renuncia a su papel en el plan divino y es descartada (Jer. 18:6-10; cf Dn. 5:25-28). Cuando los judíos rechazaron a Jesús, en ocasión de la crucifixión, Dios les quitó el reino\* y lo dio a "gente que produzca los frutos" del reino (Mt. 21:41-44; 23:36-38). La iglesia cristiana, como la "gente" de quien habló Jesús, reemplazó a Israel en el plan de Dios (1 P. 2:9, 10). Los escritos de los profetas del AT están plenos de significado para los creyentes cristianos (Lc. 24:25-27, 44; Ro. 15:4; 2 Ti. 3:16, 17; cf 1 Co. 10:1-12), pero en vista de que la iglesia de Cristo no es un grupo racial ni político que viva en la tierra literal de Canaán, rodeada por enemigos literales, como los asirios, los babilonios y los egipcios, muchos detalles de las profecías del AT no son aplicables literalmente a los tiempos cristianos. Además, muchas de ellas tratan exclusivamente de situaciones específicas de un pasado remoto.

De la lectura de los profetas del AT un creyente puede lograr 2 beneficios: 1. Aprovechar la instrucción que Dios dio a su pueblo en lo pasado al aplicarla a sí mismo y observar los resultados de aceptar o rechazar esos principios. 2. Determinar qué predicciones, no cumplidas en el Israel literal, quedan para el pueblo de Dios de la actualidad. Sin embargo, se debe tener mucho cuidado en hacer aplicaciones injustificadas. Hay que determinar hasta qué punto esa profecía es de naturaleza condicional, cuántas de esas condiciones se cumplieron y, finalmente, si la inspiración ha indicado que tendrá una aplicación posterior. En particular, se debe estudiar cómo la transición del Israel literal a la iglesia cristiana puede 953 afectar el cumplimiento de esa predicción. Sólo cuando un escritor inspirado posterior aplica una profecía a los tiempos cristianos puede hacerse con certeza una nueva aplicación de ella.

El registro del trato de Dios con su pueblo en lo pasado se ha conservado para beneficio de las generaciones posteriores, hasta el fin del tiempo. Bajo la conducción del Espíritu Santo, los mensajes originalmente proclamados por los santos hombres de Dios de la antigüedad al pueblo de sus días pueden llegar a ser un medio eficaz de descubrir la voluntad divina para su iglesia actual. Mediante los profetas ancestrales es nuestro privilegio escuchar la voz de Dios hablando con claridad en nuestros días. En las afirmaciones inspiradas el sincero buscador de la verdad encontrará mensajes de inspiración, consuelo y orientación.

Acerca de los principios básicos de interpretación se puede ver CBA 1:1030-1033; 4:27-40, 685; y el índice general del t. 7 bajo "Biblia, interpretación" e "Interpretación profética". Para los principios de interpretación de las profecías simbólicas, véase CBA 4:606, 607. Para la interpretación y el cumplimiento específicos de profecías simbólicas básicas que no se pueden estudiar adecuadamente aquí para no exceder el panorama que se ofrece en este Diccionario, véase el CBA en los lugares donde se comentan los pasajes bíblicos respectivos. Para el "profeta" de Tit. 1:12, véase Poeta.

## PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS DETERMINADAS PARA ISRAEL

### Profetisa

(heb. nebí'áh; gr. profetis).

Mujer llamada por Dios para desempeñar el oficio profético. El don de profecía de tanto en tanto fue otorgado a mujeres devotas así como lo fue a los hombres. María fue la 1ª mujer en la Biblia honrada con este título (Ex. 15:20, 21; cf Nm. 12:2). Miqueas la nombra junto con Moisés y Aarón como instrumentos de Dios en el éxodo (Mi. 6:4). Los israelitas recurrieron a la profetisa Débora como jueza en los días en que Jabín y Sisara oprimían a Israel (Jue. 4:4-15). Hulda fue una profetisa de confianza durante el reinado de Josías (2 R. 22:12-20). Otras profetisas bíblicas fueron Ana (Lc. 2:36) y las 4 hijas de Felipe (Hch. 21:8, 9). "Profetisa" en Is. 8:3 puede designar sencillamente a la esposa de un profeta.\*

Propiciación.



Véase Expiación.

Propiciatorio

(heb. kappôreth, "cubierta"; gr. hilasterion, "un medio [o lugar] de reconciliación").

Tapa o cubierta del arca del pacto, dentro del cual estaban depositadas las tablas de la ley (Ex. 25:17; Dt. 10:2). De este modo la ley y el evangelio -la justicia y la misericordia 954 divinas- estaban íntimamente asociadas en el antiguo servicio del santuario. Por supuesto, el propiciatorio era la tapa o cubierta literal del arca, pero el kappôreth implicaba mucho más, así como el uso frecuente de la forma verbal relacionada, kâfar ("cubrir"), significaba "hacer expiación" o "hacer reconciliación" en su significación más amplia (el apoyo para el significado de "cubierta" proviene de la Cueva 4 de Qumrán, gracias a la lectura, en una traducción aramea de Levítico, de kappôreth como ksy', "cubierta"). Por sobre el propiciatorio aparecía la gloria, llamada en el hebreo postbíblico la Shekînh,\* la señal visible de la presencia de Dios entre su pueblo (He. 8:5). El propiciatorio y las tablas de la ley dentro del arca representaban los principios fundamentales del trato de Dios con su pueblo: justicia atemperada con misericordia. Una vez al año, en el gran Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo con la sangre del sacrificio, la cual asperjaba delante del propiciatorio con la esperanza de que Dios aceptara la sangre vicaria de la reconciliación como evidencia de la confesión de sus pecados y obtener para ellos la misericordia. Véase Expiación, Día de la.

Bib.: J. T. Milik, *Ten Years of Discovery in Wilderness of Judaea* [Diez años de descubrimientos en el desierto de Judea] (Londres, 1959), p 31.

Prosélito/a

(gr. proselutos, "prosélito", "converso").

Por lo general la LXX traduce el heb. tardío gêr como proselutos. Originalmente gêr significaba un extranjero residente, pero, después de la dispersión, llegó a significar un converso; este uso ya estaba anticipado en Is. 14:1 (cf Ex. 12:19, 48).

En el NT, los conversos gentiles a la religión judía (Mt. 23:15; Hch. 2:10; 6:5; 13:43). Por el tiempo del NT los judíos estaban dispersos por todo el mundo, y más vivían fuera de Palestina que en ella. Pocas ciudades había en el mundo civilizado en que ellos no tuvieran una comunidad, cuyos miembros ejercían influencia en lo político y comercial. En algunas regiones de Siria y de Babilonia constituían la mayoría de la población. Siempre que hubiera 10 varones hebreos adultos, se establecía una sinagoga. En comparación con sus vecinos gentiles, los judíos de la dispersión eran generalmente más prósperos,

de moralidad incomparablemente superior, con una vida familiar más admirable y mejor educados que el promedio. Estas cualidades intrigaban a los gentiles más reflexivos, y como resultado asistían a la sinagoga, escuchaban la lectura de las Escrituras, eran atraídos por su concepto exaltado y monoteísta de Dios, y a menudo se convertían a la fe judía.

Para llegar a ser judío, un prosélito al judaísmo se debía bautizar por inmersión, y el varón tenía que circuncidarse. Antes de poder participar en los cultos del templo y comer alimentos consagrados debía ofrecer un holocausto. Los así iniciados y que aceptaban sin reservas todas las demandas de la ley eran considerados judíos plenos en todo sentido, en armonía con textos como Ex. 22:21, Lv. 19:34, Nm. 9:14 y Dt. 10:18, que se interpretaban como refiriéndose a los prosélitos (*gêrîm*), excepto que en el s I d.C. no se les permitía referirse a Dios como el "Dios de nuestros padres", a menos que la madre fuera judía o que un sacerdote se casara con una prosélita (sin embargo, estas restricciones fueron disminuidas más tarde). Aunque los prosélitos estaban al mismo nivel que los judíos naturales, a menudo la actitud hacia ellos era ambivalente, principalmente porque se sospechaba de la sinceridad o la integridad de su conversión. Su número era pequeño, principalmente porque pocos gentiles estaban dispuestos a aceptar la circuncisión. En el NT sólo se menciona a uno por nombre: "Nicolás, prosélito de Antioquía" (Hch. 6:5).

Además de los prosélitos plenos, había conversos del paganismo que tenían una conexión más laxa con los judíos. En tiempos posteriores fueron llamados "prosélitos de la puerta". En el NT son llamados *fobóumenoî tón Theón*, "los temerosos de Dios", *seboménou tón Theón*, "los adoradores de Dios", o simplemente *seboménous* (Hch. 10:2; 13:16, 26; 16:14; 17:17; 18:7; cf 13:50; 17:4). Amaban a la nación judía y su religión (Lc. 7:5), y la apoyaban financieramente (Hch. 10:2). Los que estaban unidos menos estrechamente asistían a la sinagoga, se abstendían de inmoralidad y de comer sangre y carnes inmundas; los que tenían conexiones más estrechas, pero no eran prosélitos completos aún, guardaban el sábado, las fiestas judías y observaban todos los ritos. Muchos nobles pertenecían a estos simpatizantes de la religión judía, especialmente mujeres. Esto aparece en el NT (16:13; 17:4, 12) y en otras fuentes. Josefo menciona a la esposa del emperador Nerón, Popea Sabina, como *theosebês*, "adoradora de Dios".

Al ir de ciudad en ciudad, Pablo comenzaba su predicación en la sinagoga (Hch. 13:14), y trabajaba principalmente por los judíos. Entre los presentes en esas reuniones había prosélitos gentiles (v 43), por medio de quienes Pablo obtenía acceso a la población pagana (vs 44, 45). Estos prosélitos de la fe 955 judía formaban un puente natural por el que el cristianismo encontraba paso al mundo gentil. Hubo prosélitos gentiles en Jerusalén el día de Pentecostés (2:10).  
Bib.: FJ-AJ xx.8.11.

Prostitución sagrada

(heb. *qâdêsh*, *qedêshâh*; ugar. *qdshm*).

Frase que se refiere a la prostitución en el templo (tanto por varones como por

mujeres; Dt. 23:17; 1 R. 14:24; 15:12; 22:46; 2 R. 23:7; Os. 4:14). La ejercían personas devotas de diversas divinidades que servían a quienes venían a adorar a esos dioses. Tal adoración involucraba las inmoralidades más groseras. Algunas versiones hacen una distinción al traducir qâsdêsh, "sodomita", y qedêshâh, "prostituta". Véase Afeminados; Astoret.

## Proverbio

(heb. mâshâl; gr. parabole, parorimía).

En un sentido amplio, proverbio es cualquier dicho o refrán popular. Pero cabe acotar que un proverbio bíblico es una frase aguda, breve -nacida espontáneamente de la lógica de las cosas inherentes a la realidad-, que con el tiempo adquiere valor de refrán y goza de aplicación universal para una situación análoga. Un aspecto notable es su tono enigmático, que pica la curiosidad y ayuda a su retención en la memoria, identificándose así con el enigma\* (todo el libro de Proverbios; \* Lc. 4:23; Jn. 4:37; etc.). En su forma simple, la raíz verbal mshl significa "parecerse", "ser semejante"; en su forma intensiva, "comparar", "asemejar". El sustantivo verbal derivado, mâshâl, equivale (como su versión griega parabole) a "comparación"; por tanto, véanselos bajo "parábola".\*

## Proverbios, Libro de los.

Libro poético que consiste en ensayos breves y declaraciones cortas acerca de temas de piedad práctica. El título "Proverbios" es una traducción de la primera palabra del libro en hebreo, Meshâlîm, cuyo singular es mâshâl (del verbo Mâshâl, "ser como", "comparar"), "comparación", "símil", "dicho proverbial".

### I. Autor.

Parece evidente, por Pr. 1:1, 10:1 y 25:1, que Salomón fue el autor de por lo menos las porciones mayores del libro (cf 1:1 y 25:1 con 30:1 y 31:1). Pero no se nos dice, ni es una consideración importante acerca de la inspiración del libro, si él fue el escritor original de toda la sección inequívocamente atribuida a él, o si ciertas porciones representan su trabajo como editor o coleccionador inspirado de los dichos verdaderos de otros. De acuerdo con 1 R. 4:32, Salomón "compuso tres mil proverbios". En vista de su gran sabiduría, que recibió como bendición especial de Dios (1 R. 4:31-34; 10:1-13), estuvo en mejores condiciones que cualquier otra persona conocida de los tiempos del AT para escribir tal tratado sobre la sabiduría.

### II. Ambientación.

Salomón escribió Proverbios durante los primeros tiempos de su reinado. Esto se ve en el hecho de que difiere notablemente de Eclesiastés,\* escrito hacia el final de su gobierno, después de años de apostasía. Los principios sólidos y positivos presentados en aquél contrastan notablemente con las expresiones de desilusión tan a menudo visibles en éste.

### III. Tema y Contenido.

El propósito lo expresa el mismo libro: "Entender sabiduría y doctrina" (1:1-6). Su tema es la exaltación de la verdadera sabiduría, que Salomón describe como "el temor de Jehová" (1:7; 9:10); es decir, no es tanto un tratado religioso como un compendio de instrucciones éticas y morales aplicadas a muchas situaciones prácticas de la vida. Los primeros 9 capítulos constituyen un poema didáctico en el que el padre procura ayudar a su hijo (1:8, 15; 2:1; 3:1; 5:1; 6:1; etc.). En el cp 10 comienza una sección nueva, titulada "Los proverbios de Salomón" (v 1). Esta sigue hasta el cp 24. Los cps 22:17-24:34 contienen una serie de máximas morales. Los cps 25-29 son "proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá". Parecen ser los transmitidos oralmente por un tiempo, después de su muerte, antes de ser escritos y más tarde transcriptos. Una 4ª sección, el cp 30, consiste en las "Palabras de Agur, hijo de Jaqué" (v 1); la última, el cp 31, es atribuido al "rey Lemuel" (un poema auróstico dirigido a la mujer virtuosa ideal).

Algunas secciones de Proverbios están duplicadas en un libro de sabiduría egipcio llamado La instrucción de Amen-em-Opet, que probablemente se originó en los ss VII ó VI a.C. Muchos eruditos sostienen que la obra de Amen-em-Opet constituye la base del libro de Proverbios, y consideran esa suposición como un argumento en favor de asignar una fecha tardía a Proverbios. Sin embargo, la idea contraria parece más razonable. Por causa de la fama de su sabiduría, Salomón atrajo a personas importantes desde lejanas tierras, quienes vinieron a su corte para conocerlo mejor. Sus escritos sobre la sabiduría pudieron haber llegado a Egipto, y así constituir la base de la obra de Amen-em-Opet unos 2 siglos después de la muerte de Salomón.

Bib.: ANET 421-425; CBA 3:957, 958.

#### Provincia

(heb. y aram. generalmente *medînâh*, "distrito administrativo", "satrapía", "jurisdicción"; gr. *eparjéia*).

Distrito administrativo a 956 cargo de un gobernador\* o un prefecto. Los babilonios (Dn. 2:48, 49; etc.), y más tarde los persas (Est. 1:1, 3; etc.), dividieron sus respectivos imperios en distritos bajo la administración de oficiales designados por el gobierno central (1:3; 3:12). Darío el Grande, cuyo imperio se extendió desde la India hasta Etiopía, lo dividió en 20 satrapías, que a su vez estaban divididas en unidades menores llamadas provincias. En tiempos de Ester había 127 provincias (subdivisiones menores) en el Imperio Persa (Est. 1:1). Durante el período persa, Judá fue una provincia que formaba parte de la satrapía llamada "Más Allá del Río" (Esd. 5:8, 3, 6); tuvo sus propios gobernadores, como Sesbasar y Nehemías (Esd. 5:14; Neh. 5:14, 15). Las provincias del Imperio Romano eran de 2 clases: imperiales y senatoriales. Estas últimas eran administradas por el Senado romano, que designaba un procónsul como gobernador de cada una de ellas.

Eran regiones que ya no necesitaban la presencia de un ejército romano para mantener el control. Acaya\* (Hch. 18:12) y Chipre\* (13:4; cf v 7) fueron provincias senatoriales. Las imperiales eran administradas directamente por el emperador, quien designaba un oficial militar, un legado, como gobernador. Generalmente adquiridas hacía poco, o de zonas de frontera, necesitaban (así se creía) de la presencia de un ejército de ocupación. Cuando Arquelao fue depuesto (6 d.C.), Judea fue anexada a la provincia imperial de Siria, y sus asuntos fueron administrados por un procurador\* imperial responsable en parte ante el gobernador sitio.

Bib.: Herodoto i.192; iii.89-94.

Publicano

(gr. telon's [de télos ("impuesto") más onéomai ("comprar")], literalmente "comprador de impuestos"], "cobrador de impuestos"; lat. publicanus).

Persona a la que se le había dado el derecho de recaudar los impuestos internos para Roma. Tales impuestos abarcaban: 1. El del censo, que cada persona tenía que pagar; muy insultante para los judíos en vista de que era un reconocimiento tácito de su sumisión a Roma. 2. El impuesto sobre las propiedades, que era igualmente ofensivo, porque su pago se consideraba un insulto a Dios, a quien los judíos consideraban el dueño verdadero de la tierra y el dispensador de sus productos.

El procedimiento era el siguiente: En lugar de cobrar los impuestos directamente por medio de sus propios funcionarios, el gobierno romano remataba el privilegio dentro de una provincia o de una ciudad a un ciudadano rico que pagaba una suma establecida, sin importarle cuánto de ella podía recuperar mediante los impuestos. La persona que así contratava subdividía la región que le había sido asignada entre subcontratistas, o empleaba a personas para que hicieran el trabajo. Los publicanos o "cobradores de impuestos" del NT eran los agentes que realmente recaudaban; quizás en casi cada caso eran judíos. Se esperaba que cada publicanus cobrara una suma adicional suficiente como para producir ganancia. Si ya era suficientemente odioso tener que pagar los impuestos a los romanos, infinitamente peor era que se les ayudara a cobrarlos.

Los publicanos, con pocas honrosas excepciones, extorsionaban a la gente y, con la complicidad de los soldados romanos, explotaban todo lo posible sus fuentes de recursos. Por ello, eran sumamente detestados; la sociedad los aislaba y los evitaba en todo lo posible, y rara vez se los veía por el templo o la sinagoga (Mt. 11:19; 21:31). Un judío que se hacía publicano era considerado un lacayo de los odiados romanos y un traidor de Israel.

Aunque Jesús reconocía el bajo estado moral de la mayoría de los publicanos (cf Mt. 5:46, 47; 18:17), se asoció libremente con ellos, y por esto incurrió en la censura de las autoridades judías (9:10-13; 11:19). La razón que daba para justificar su actitud era que había venido a llamar a pecadores como ellos al arrepentimiento (9:13). Apreciaban su bondad, y aparentemente unos cuantos creyeron en él y llegaron a ser discípulos suyos (21:31, 32). En la parábola

del fariseo y del publicano, Jesús hace un contraste entre los 2, favoreciendo al último (Lc. 18:9-14). Uno de los discípulos de Jesús, Leví Mateo, había sido publicano (Mt. 9:9; 10:3). En algún momento posterior a su llamamiento, recibió a Jesús en su casa, donde asistieron muchos de sus compañeros publicanos (Mt. 9:9, 10; Mr. 2:14,15; Lc. 5:27-29). Unos pocos días antes de su crucifixión, Jesús se relacionó con Zaqueo, un judío cobrador de impuestos de Jericó (Lc. 19:1-9), que llegó a ser uno de sus seguidores.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.1.

Publio

(gr. Póplios, "del pueblo" o "común"; lat. Publius; nombre rom. documentado en inscripciones, entre ellas, algunas de Malta).

Principal de la isla de Malta.\* Su padre fue sanado por Pablo durante la estadía impensada del apóstol en la isla después del naufragio que sufrió en camino a Roma como prisionero (Hch. 28:7, 8). El título de "hombre principal" (gr. ho prótos) aparece en inscripciones de Malta, y probablemente se refería al oficial romano de mayor rango en la isla.

Pudente

(gr. Póud's, "vergonzoso [modesto]"; del lat. Pudens, en el que la n se perdió al Pasar al gr., como lo muestran las inscripciones).

957

Cristiano romano que envió saludos a Timoteo por medio de Pablo (2 Ti. 4:21). Las inscripciones muestran que el nombre correspondía a varios nobles de la época apostólica, pero no hay evidencias que relacionen a alguno de ellos con el Pudente bíblico.

Pueblo elegido.

Expresión que designa a Israel como el agente señalado por Dios para recibir y custodiar su voluntad revelada, para ser un ejemplo y un testimonio ante las naciones de la superioridad de la adoración y del servicio al verdadero Dios, y para ser sus representantes con miras a la conversión del mundo.

En la Biblia es traducción del: 1. Heb. {am segullâh, literalmente "un pueblo de su [que constituye la] propiedad" privada de Dios (Dt. 14:2; 26:18). Designa a Israel como perteneciendo exclusivamente a Dios, como siendo su propiedad privada. 2. Heb. misenâh segullâh y {ôtsâr segullâh, "especial tesoro" (Ex. 19:5; Sal. 135:4, DHH). 3. Gr. laós eis peripói'sin, literalmente "un pueblo hacia la posesión" o propiedad de Dios (1 P. 2:9). Pedro aplica la expresión a la iglesia cristiana. 4. Gr. laón perioúision, "pueblo elegido" (Tit. 2:14). En la KJV se usa "peculiar", que apropiadamente significa

"perteneciente a un individuo", "de propiedad privada", "perteneciente a alguien". Peculiar se deriva del lat. peculiaris, "propio de alguien", "perteneciente en particular a uno mismo". Pero no tiene el sentido moderno de "raro" o "excéntrico".

Dios eligió primero a Abrahán (Neh. 9:7), y más tarde a sus descendientes, el pueblo hebreo (Dt. 7:6). La posición singular de Israel como nación elegida está enfatizada en todo el AT (Is. 41:8; 43:21; 44:1, 2, 8; Os. 2:23; Am. 3:2, 3; etc.). La relación entre Dios e Israel como tal está definida por el pacto,\* primero hecho con Abrahán y luego con su descendencia (Gn. 12:1-3; 15:18; 17:7; Ex. 19:5-7; Dt. 7:12). A menudo los profetas señalan la relación del matrimonio como una ilustración de los privilegios y las responsabilidades de Israel bajo el pacto (Ez. 16:6-8; Os. 2:2, 19, 23; etc.). Sin embargo, el estatus del pueblo elegido era condicional (Ex. 19:5, 6), y el antiguo Israel renunció a él. En el NT la iglesia Cristiana reemplaza al antiguo Israel como el pueblo escogido (Mt. 21:43; 1 P. 2:9, 10), pero los objetivos y la meta de Dios en el nuevo pacto son los mismos que en el antiguo (He. 8:8-13). Véase Profeta (I).

Pueblos mezclados.

Véase Multitud mezclada.

Puerco/a.

Véase Cerdo.

Puerro

(heb. jâtsîr, "verdura").

Usualmente la palabra hebrea denota el pasto, pero se cree generalmente que en Nm. 11:5 se habla del puerro, una verdura bulbosa que se parece a la cebolla. La mayoría de las 20 veces en que aparece la palabra hebrea se lo tradujo como "pasto", pero en Nm. 11:5, ya que aparece con palabras que claramente significan cebolla\* y ajo,\* se adoptó la traducción "puerro". Los israelitas suspiraban por esas verduras de sabor fuerte cuando se cansaron de comer todos los días el maná con su susto dulzón.

Bib.: PB 32-35.

Puerta

(heb. sha{ar, el conjunto de la puerta y, la mayoría de las veces, refiriéndose a una de gran multitud; dal, propiamente la hoja de la puerta, que solía ser de madera y, a veces, enchapada de metal; delet, que junto con dal se refieren a las puertas menores, las de casas particulares; aram. tera{ y gr. thúra, por lo general se refieren a la puerta de una casa familiar; gr. púl', por lo general

se refiere a la puerta monumental [del templo, la ciudad, el Hades, etc.]; pulon).

416. Una puerta antigua en el muro de la ciudad de Ugarit (Ras Shamra).

Entrada, generalmente protegida, a una ciudad, un palacio o un templo. La puerta de una ciudad servía como atalaya (2 S. 18:24; 2 R. 9:17), punto para hacer negocios (2 R. 7:1), para tener audiencias (1 R. 22:10), transacciones legales (Gn. 23:10, 18; Rt. 4:1-11) y juzgar los casos y pronunciar sentencias (Dt. 21:19-21; 22:13-21; Am. 958 5:10). Los lugares sin edificación cerca de las puertas dentro de las ciudades, eran sitios públicos de reunión y centros de vida comunitaria (Neh. 8:1, 3).

417. Modelo de los fundamentos de la puerta de la ciudad de Tell en-Natsbeh, probablemente en la antigua Mizpa, del período de los reyes hebreos. La torre (izquierda) en el muro exterior tenía una ranura para la barra de la puerta; nótese los asientos en la caseta del portero y en el exterior.

Las excavaciones en Palestina muestran diferentes estructuras de puertas. Las de las ciudades más antiguas eran sencillas, no mucho más que aberturas en el muro que se cerraban con un portón (fig 416). Con la llegada del 2º milenio a.C. fueron más complejas y techadas. Se construían de uno a 4 pares de torres en la abertura para que su captura fuera lo más difícil posible. Durante ese milenio la mayoría de las ciudades tenían una sola puerta, o a lo más 2, ya que tales brechas en los muros siempre eran puntos débiles en el sistema defensivo. Cuando se fortificaron y se hicieron más complejas sus estructuras su número también aumentó. Por ejemplo, Jerusalén tenía 7 puertas en tiempos de los reyes de Judá. Las puertas de madera, sin duda cubiertas o reforzadas con bronce (fig 516), probablemente estaban dispuestas por pares, afirmadas a postes verticales; el extremo inferior de éstas giraban dentro de un encastre de piedra, mientras el extremo superior lo hacía en uno metálico. Para asegurarlas se usaban vigas atravesadas y afirmadas en receso en los muros de las torres que estaban a cada lado de la puerta (Dt. 3:5; 1 R. 4:13; 2 Cr. 8:5; 14:7). En Gezer, Meguido y Hazor se encontraron puertas casi idénticas (figs 495, 496). También son de un diseño y tamaño similar a las del templo de Ezequiel (Ez. 40:6-19).

La fig 417 es una maqueta que representa la puerta de la ciudad de Tell en-Natsbeh, del período de los reyes hebreos, como se la veía cuando fue excavada por W. F. Badé en 1932. El primer plano muestra el atrio de entrada con sus bancos de piedra. Entre las 2 torres a cada lado del pasadizo había habitaciones que tenían asientos de piedra enfrentados. La puerta tenía unos 4,25 m de ancho. Las hojas giraban sobre pivotes con bases de piedra. Una piedra en el medio del pasadizo servía como tope para ellas. En la torre fortificada del este (izquierda en la ilustración) había una ranura para la barra que se atravesaba sobre las hojas una vez cerrada la puerta.

En este Diccionario se mencionan las siguientes puertas (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Puerta de/del/de la/de las/de los"): Benjamín, Efraín, Josué, Shur y Sodoma. A continuación de esta entrada véanse las siguientes: Ángulo, Juicio, Muladar, Pescado, Cárcel, Fuente, Ovejas, Caballos, Tiestos, La Hermosa, Más Alta, Nueva, Oriental y Vieja.



Puerta de Arriba.

Véanse Puerta de las Ovejas; Puerta Más Alta.

Puerta del Ángulo

(heb. sha{ar happinnâh).

Puerta de Jerusalén\* probablemente ubicada en la esquina noroeste de la ciudad, tanto pre como postexílica, a 400 codos (unos 178 m) de la Puerta de Efraín (2 R. 14:13; 2 Cr. 25:23; 26:9; Jer. 31:38; Zac. 14:10). Generalmente se la identifica con la Puerta Vieja de Nehemías (Neh. 3:6). No hay certeza con respecto a su ubicación exacta, porque no se ha determinado con exactitud el recorrido del muro occidental. Sin embargo, desde el descubrimiento en 1970 y años siguientes de una parte del muro de Jerusalén del s VII a.C., parece que la esquina noroeste de la Jerusalén pre y postexílica se debe buscar en algún lugar al oeste de la Iglesia Luterana del Redentor, en el corazón de la actual Ciudad Vieja de Jerusalén. La "esquina" o el "ángulo" de 2 Cr. 26:9 y Neh. 3:24, 25 (que designa una cierta esquina en el muro de Jerusalén) probablemente se refiera a una forma de dicha naturaleza en el muro oriental del sector meridional.

Puerta del Cimiento.

Véase Shur (2).

Puerta del Juicio

(heb. sha{ar hamifqâd, "puerta de enrolamiento [suma]").

Puerta en la Jerusalén de Nehemías (Neh. 3:31). Mifqad, traducida como "conforme a la ley de la casa" (RVR), "en una dependencia de la Casa" (BJ), "en el lugar destinado para ello" (DHH), aparece en Ez. 43:21 como una dependencia del área del templo. Por esta razón, los comentaristas han sugerido que la Puerta del Juicio o Puerta de Mifqad fue llamada así porque conducía a ese lugar específico del área del templo al que se refiere Ezequiel. El contexto de Neh. 3:31 indica que estaba en la parte norte del muro oriental del templo, quizá 959 cerca de la actual Puerta de Oro de Haram esh-Sherif (fig 278). Mapa XVII, ii.

Puerta del Muladar

(heb. sha{ar hâ'shpôth).

Puerta en el muro sur de Jerusalén.\* Recibió ese nombre porque la basura de la

ciudad se sacaba por ella para ser quemada en el valle de Hinom (Neh. 2:13; 3:13; 12:31).

#### Puerta del Pescado

(heb. sha{ar haddâgîm).

Puerta que estaba aproximadamente en el medio del muro norte de Jerusalén (2 Cr. 33:14; Neh. 3:3; 12:39; Sof. 1:10), en algún lugar cerca del ángulo noroeste del actual Haram esh-Sherîf (fig 278).

#### Puerta de la Cárcel

(heb. sha{ar ha-mattârâh, literalmente "puerta de la guardia").

Se la menciona al describir la procesión de la dedicación del muro jerosolimitano (Neh. 12:39). Véase Puerta del Juicio.

#### Puerta de la Fuente

(heb. sha{ar hâ{ayin).

Puerta de la antigua Jerusalén (Neh. 2:14; 3:15; 12:37). Como estaba cerca del estanque de Siloé (Neh. 3:15; cf Jn. 9:7, 8), debió haber estado en la parte más meridional de la ciudad de David. Quizás era la del ángulo sudeste de la ciudad, la que comunicaba con la fuente de Rogel, el manantial o pozo que se encontraba en la unión de los valles del Cedrón y de Hinom (figs 431, 278). Algunos comentaristas la han identificado con la "puerta entre los dos muros" (2 R. 25:4; Jer. 39:4; 52:7). Mapa XVII, i y ii.

#### Puerta de las Ovejas

(heb. sha{ar hatstsó'n).

Una puerta mencionada en Neh. 3:1, 32; 12:39 y Jn. 5:2, que se encontraba en el muro septentrional de la Jerusalén de los días de Nehemías, aparentemente cerca de su extremo oriental (fig 278). Es probable que hubiera un mercado de ovejas en las proximidades, donde se vendían estos animales especialmente para ser ofrendados como sacrificios, y que ese hecho explicara su nombre. Algunas versiones inglesas de la Biblia traducen Jn. 5:2, donde en gr. dice probatikós, por "mercado de las ovejas". En realidad, la palabra griega sólo quiere decir "referente a las ovejas". Sin embargo, la mención en Jn. 5:2 parece aplicarse sólo a "la Puerta de las Ovejas". Por otra parte, siendo que el muro septentrional de la Jerusalén de los días de los reyes y de Nehemías

probablemente también era el muro septentrional del recinto del templo, es posible que la Puerta de las Ovejas sea la misma "puerta más alta" ("mayor", "superior", "de arriba") o "puerta de Benjamín" de 2 R. 15:35; 2 Cr. 23:20; 27:3, Jer. 20:2; 37:13; Ez. 9:2 y Zac. 14:10, y que el nombre "Puerta de las Ovejas" le haya sido dado después del exilio. Mapas XVII, XVIII.

#### Puerta de los Caballos

(heb. sha{ar hassûsim).

Puerta de la antigua Jerusalén. Una comparación de 2 R. 11:6 con 2 Cr. 23:14 y 15 parece indicar que no estaba lejos del templo ni del palacio real. Neh. 3:27 y 28 indica que estuvo en la vecindad del muro de Ofel, y apropiadamente podría ser considerada como perteneciente a él. Por eso, probablemente estaba ubicada en el ángulo sudeste del área del templo, en la ladera del monte Moriah.

#### Puerta de los Tiestos

(heb. sha{ar hajarsûth; Q hajarsîth).

Puerta en el muro de Jerusalén (Jer. 19:2), erróneamente llamada "puerta oriental" en la RVR, pero correctamente llamada "Puerta de los Tiestos" en la DHH y "de las Tejoletas" en la BJ. Probablemente estuvo en el ángulo sudoeste de la vieja ciudad de David, porque conducía al valle de Hinom, donde se echaban los desperdicios y los tiestos rotos. La Puerta de los Tiestos parece ser otro nombre para la Puerta del Muladar (Neh. 2:13; 3:14; fig 278). Mapa XVII, i y ii.

#### Puerta La Hermosa

(gr. thúran... HÇráian).

Puerta del templo, en tiempos del NT, en la cual Pedro y Juan sanaron a un mendigo cojo (Hch. 3:1-8). No se la menciona en ninguna otra parte, ni en la Biblia ni en la literatura judía, y su localización es incierta. Se han sugerido las siguientes posibilidades: 1. La Puerta de Susa, que comunicaba el valle del Cedrón con el Atrio de los Gentiles, ahora cerrada con mampostería y conocida como la Puerta de Oro. 2. Puerta de Nicanor, una hermosa puerta de bronce que daba acceso al Atrio de los Gentiles con el Atrio de la Mujeres, y que, de acuerdo con Josefo, "por lejos excedía en valor a las enchapadas con plata y engastadas en oro". 3. La puerta entre el Atrio de las Mujeres y el Atrio de los Hombres, en la cima de un tramo de escaleras. La identificación más probable es la segunda (véase CBA 6:153). Bib.: FJ-GJ v.5.3 [201].

#### Puerta Más Alta

(heb. sha{ar ha{elyôn).

Puerta del templo, de ubicación incierta. Fue construida por el rey Jotam de Judá (2 R. 15: 35; 2 Cr. 27: 3). Algunos eruditos se inclinan a ubicarla en el muro norte del templo (cf Ez. 9: 2), ya que allí el suelo es más alto que en el sur. Algunos la identificaron con la "puerta superior de Benjamín" (Jer. 20: 2), pero su ubicación también es incierta. Sin embargo, la puerta "mayor" de 2 Cr. 23: 20 parece haber sido la que conectaba el recinto del templo con el área del palacio al sur de aquél, y quizá 960 se deba diferenciar de la "puerta más alta" del templo.

Puerta Mayor.

Véase Puerta Más Alta.

Puerta Nueva

(heb. sha{ar he-jādâsh).

Puerta mencionada en el libro de Jeremías (26: 10) como una de las entradas del templo. Junto a ella se sentaron los sacerdotes y profetas, en tiempos de Joaquim de Judá, para emitir sentencia de muerte contra Jeremías porque había vaticinado la destrucción de Jerusalén.

Puerta Oriental

(heb. sha{ar hamizraj).

Puerta de Jerusalén mencionada por Nehemías (3: 29); no indica que fuera reparada. Pudo haber sido idéntica a la "puerta oriental" del templo que menciona Ezequiel (10: 19; 11: 1). En Jer. 19: 2, la "puerta oriental" es una traducción errónea por "puerta de las Tejoletas" (BJ) o "Puerta de los Tiestos" (DHH).

Puerta Vieja

(heb. sha{ar hayshânâh, posiblemente "puerta de la antigüedad", aunque la construcción de esta frase presenta dificultades gramaticales).

Puerta en el muro de Jerusalén (Neh. 3: 6; 12: 39) que habría tomado su nombre de la ciudad de Jesana (2 Cr. 13: 19), ahora Burj el-Isâneh, al noroeste de Baal-hazor, a unos 24 km al norte de Jerusalén. Usualmente se identifica la "puerta Vieja" con la "puerta del Ángulo" de 2 R. 14: 13, BJ; Jer. 31: 38 y Zac.

14:10, en el ángulo noroeste del muro de la ciudad (fig 278). La LXX traduce yeshânâh como un nombre propio, Isana, de modo que el hebreo se leería "la puerta de Yeshanah". Mapa XVII, ii.

Puerto.

Generalmente un lugar de refugio para los barcos, además del lugar donde cargan y descargan su contenido. El término es traducción del: 1. Heb. jōf , una costa u orilla de un mar (Gn. 49:13). Véase Dt. 1:7 y Jos. 9:1, donde jōf es traducido como "costa". 2. Heb. mâjôz, una palabra rara de significado incierto, que sobre la base del contexto ha sido traducido "puerto" (Sal. 107:30); pero la palabra afín en diversos idiomas emparentados con el hebreo significa "ciudad", y ése sería el significado verdadero en hebreo. 3. Gr. limen (Hch. 27:12).

Pul

(heb. Pûl, tal vez "frontera" o "rey" [asirio]).

Otro nombre, de significado desconocido, para Tiglat-pileser III,\* rey de Asiria (745-727 a.C.; 1 Cr. 5:26). Bajo el nombre Pulu, Tiglat-pileser III gobernó como rey de Babilonia entre el 729 y el 727 a.C. como lo muestran la Lista A de Reyes Babilonios, Josefo y el Canon de Ptolomeo. Antes se pensaba que Tiglat-pileser y Pul eran 2 reyes diferentes, pero el hebreo permite la traducción siguiente de 1 Cr. 5:26: "El espíritu de Pul... es decir el espíritu de Tiglat-pileser" (DHH). Además, la frase siguiente, "el cual transportó", sugiere que se trata de un solo rey. Bib.: FJ-AJ ix. 11.1.

418. Relieve del rey Tiglat-Pileser III de Asiria, cuyo nombre babilónico era Pul.

Pulga

(heb. par{ôsh).

Un insecto sin alas, muy saltador y una peste universal en Palestina. David, al rebajarse, se llama a sí mismo una pulga (1 S. 24:14; 26:20).

Pulgón.

Véase Langosta (6, 10).

Punón

(heb. Pûnôn, "socavón [oscuridad]").

Lugar donde se detuvieron los israelitas en su peregrinación por el desierto, poco antes de llegar a Moab (Nm. 33:42, 43). Se lo identifica con Feinân, a unos 50 km al sur del Mar Muerto, en el WâdŞ el-ġArabah. En su vecindad se descubrieron muchas minas de cobre que estaban en actividad en tiempos del rey Salomón y más tarde. Mapa V, B-7.

Puntos del cielo.

Los 4 puntos cardinales (Jer. 49:36). Véanse los nombres de los distintos puntos cardinales.

Puñado; Puño

(heb. qômets, kaf ).

Antigua medida de capacidad. Qômets (Lv. 6:15) y kaf (1 R. 17:12) se refiere al puñado normal (unos 12 centilitros; la excepción sería Gn. 41:47, literalmente "a puñadas", "a manos llenas"); sus variantes (qâmats, Nm. 5:26; melô' qumtsô, Lv. 2:2 y 5:12; mallé' kaffô. Lv. 9:17; melô' kaf , Ec. 4:6) se refieren al puñado abundante, rebosante (unos 23 centilitros).

Puñal.

Véase Daga. 961

Pur

(heb. pûr, [echar] "suerte"; extranjerismo proveniente del ac. pûru, "suerte").

Acto que dio lugar a la fiesta judía de Purim\* (Est. 3:7; 9:24, 26).

Purificación

(heb. tohorâh', jattâ'th; gr. agnismós, katharismós, katharót's).

Bajo la ley levítica, el contacto con un cadáver humano, huesos humanos o una sepultura (Nm. 19:11-13, 16), con los cuerpos muertos de animales inmundos (Lv. 5:2; 11:31, 36, 39), líquidos emanados de los órganos reproductores (Lv. 12:1-5; 15:1-12) y la "lepra"\* (cps 13 y 14), convertían a una persona en ceremonialmente impura. Esta no podía entrar al santuario o al templo (cf Lv. 12:4; Nm. 19:13, 20), ni tocar algún objeto sagrado durante el tiempo de su impureza (cf Nm. 19:22). Cualquiera que tocaba a una persona inmunda se volvía inmunda y se debía bañar, lavar su ropa y permanecer inmundo el resto del día. "A la tarde" volvía a ser limpio (19:19, BJ), es decir, "cuando el sol se pusiere" (Lv. 22:6, 7). Todo lo que la persona impura tocaba se volvía impuro. Y cualquiera que tocara lo que ella tocó, también era considerado impuro por

el resto de ese día.

Para cada categoría de impureza se especificaba un procedimiento ritual de purificación:

#### I. Purificación de la impureza por haber tocado un cadáver (Nm. 19).

El procedimiento, para eliminar la contaminación proveniente de tocar un cuerpo muerto, un hueso o una sepultura, era el siguiente: preparación para la ceremonia misma, una vaca alazana (de "pelo rojizo", DHH) sin defecto, que nunca hubiera sido puesta bajo un yugo, debía ser llevado al sacerdote, el que acompañaba al ternero y al contaminado hasta un lugar apropiado lejos del campamento. La vaca era muerta por quien la presentaba en presencia del sacerdote; éste sumergía un dedo en la sangre que se había recogido y la salpicaba hacia el santuario 7 veces. Luego, el animal entero era quemado. En el fuego el sacerdote arrojaba madera de cedro, grana\* e hisopo.\* Una persona ceremonialmente limpia recogía después la ceniza y la guardaba en un lugar también ceremonialmente limpio fuera del campamento. El hombre que mató a la vaca y el sacerdote que participó quedaban impuros, y por lo tanto tenían que lavar sus ropas, bañarse y regresar al campamento, donde al ponerse el sol volvían a ser limpios.

Una persona ceremonialmente contaminada con el contacto con un cuerpo muerto, un hueso o una sepultura, permanecían ceremonialmente impuras 7 días. Al 3er y al 7º día debía ser salpicado con agua mezclada con ceniza de la vaca roja, por cualquier persona ceremonialmente limpia. Para ello se usaba un manojo de hisopo. Al 7º día la persona contaminada debía bañarse y lavar sus ropas; recuperaba su limpieza ceremonial al ponerse el sol. La persona limpia que oficiaba en ese rito debía lavar su ropa, pero se mantenía impuro por el resto del día. La tienda y el equipo doméstico de una persona impura también debía ser rociada por agua mezclada con cenizas de la vaca roja, y después de 7 días era considerada ceremonialmente limpia. Esta agua se llamaba "agua de la purificación" (RVR y DHH) o "aguas lustrales" (BJ).

Un nazareo contaminado por contacto con un cadáver debía permanecer impuro durante 7 días. Pero al 7º tenía que afeitarse el cabello, señal del voto que había hecho, y al 8º día presentar 2 tórtolas o palomas (una como una ofrenda por el pecado y la otra como holocausto) y un cordero como ofrenda de expiación. Los días de su voto transcurridos antes de la contaminación no podía contarlos como parte de su cumplimiento, y debía comenzar el período otra vez (Nm. 6:9-12).

#### II. Purificación del contacto con el cadáver de un animal inmundo (Lv. 11:29-31, 39).

No se especificaba ningún rito especial para una persona que se contaminaba de ese modo, pero quedaba impura hasta el final de ese día (v 40).

#### III. Impureza por emanaciones de los órganos reproductores (Lv. 15).

Estas emanaciones podían ser normales o anormales. Una persona así contaminada era considerada inmunda durante 7 días desde el momento en que el flujo se

detuviera. Al 7º día se debía bañar en agua corriente y lavar su ropa. Al ponerse el sol era ceremonialmente limpia otra vez. Al 8º día se debía presentar en el santuario (más tarde en el templo) con 2 tórtolas o 2 palomas (una como ofrenda por el pecado y las otras como holocausto). El contacto físico con alguien en estado de impureza ceremonial, o con cualquier cosa que él hubiere tocado, contaminaba a la otra persona. Esta, sin embargo, recuperaba su limpieza al final de ese día.

#### IV. Purificación de una madre después del parto (Lv. 12).

La madre permanecía ceremonialmente impura durante 7 días en el caso de que hubiera tenido un hijo varón, y 14 días en caso de que fuese una niña, más 33 días adicionales por el varón y 66 días por la hija. Al final del período correspondiente, debía presentar un cordero como holocausto y una tórtola o paloma como ofrenda por el pecado. 962 Si era pobre, podía traer sólo las avecillas, una como holocausto y otra como ofrenda por el pecado (Lc. 2:21-24).

#### V. Purificación de la contaminación con lepra (Lv. 13 y 14).

Cuando se hubiera certificado el sanamiento de la lepra, se presentaban "dos avecillas vivas, limpias", junto con madera de cedro, grana e hisopo. Una avecilla era muerta sobre una vasija de barro llena con agua corriente y su sangre se debía mezclar con el agua. Entonces, el sacerdote sumergía la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo en el agua con la sangre del ave que había sido muerta. Luego se rociaba con esa agua al leproso 7 veces, después de lo cual se soltaba la avecilla viva. El leproso sanado debía lavar su ropa, afeitarse el cabello y la barba, bañarse y volver al campamento, pero no podía entrar en su tienda o casa durante 7 días. Al 8º tenía que presentarse en el santuario con 2 corderos (uno para expiación y el otro para holocausto), junto con una cordera como ofrenda por el pecado. También debía traer una porción de harina mezclada con aceite como ofrenda de alimento, junto con un recipiente adicional con aceite. La ofrenda de expiación era muerta y mecida delante de Jehová, junto con el recipiente de aceite. El sacerdote luego tocaba con un poco de sangre de la ofrenda de expiación la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo grande del pie derecho del ofrendante. Luego rociaba el aceite 7 veces delante de Jehová y tocaba con aceite también la oreja derecha, el pulgar derecho y el dedo grande del pie derecho del leproso sanado. El resto del aceite lo derramaba sobre la cabeza del ofrendante. Finalmente ofrecía el sacrificio por el pecado, y el holocausto con la ofrenda de comida. En caso de una persona pobre, era suficiente como ofrenda de expiación un cordero con el aceite y la harina, y 2 tórtolas o palomas (una como ofrenda por el pecado y otra como holocausto).

#### Purim

(heb. Pûrîm, [echar] "suertes").

Fiesta que celebraba la liberación de los judíos de la destrucción mediante la intervención de la reina Ester. Asuero (Jerjes), el rey persa de la época, había sido inducido por Amán a publicar un decreto de que cierto día todos los



judíos del Imperio Persa debían ser muertos y expropiados sus bienes. El día se escogió echando "Pur,\* esto es, la suerte" (Est. 3:7). Cuando, por intervención de la reina Ester (5:1-3; 8:1-7), el rey resolvió salvar a los judíos, como no se podía revocar un decreto por cuanto las leyes de Media y de Persia eran inmutables (Est. 1:19; 8:8), decretó que el día especificado, el 13 de Adar (3:13), los judíos se podían defender (8:11-13). En la ciudad de Susa se les permitió vengarse de sus enemigos también el día 14 (9:13-15). Esta gran liberación y victoria fue celebrada el día siguiente, y desde entonces se celebra cada año con un festival de gratitud los días 14 y 15 de Adar (vs 17-28). La fiesta fue llamada Purim, "suertes", porque la fecha de la matanza había sido seleccionada por suerte.

Por esto, en Est. 8:17 y 9:22 se mencionan los "días de fiesta" (heb. yôm tób, literalmente "buen día"). Se refieren al período de regocijo que los judíos celebraron después de ser salvados del complot de Amán agagueo; festejo que se recordaría posteriormente como fiesta de Purim (9:26).

## Púrpura

(heb. 'argâmân, "púrpura", "rojo"; tekêleth; ugar. 'rgmn, un extranjerismo proveniente de Anatolia; gr. porfurós, porfúreos, "[color] púrpura"; porfúra, [género] "púrpura", [vestimenta del "púrpura").

Cualquier color dentro de una gama vagamente definida desde el violeta hasta el rojo azulado profundo. Primitivamente también se incluía el escarlata (cf Mt. 27:28; Mr. 15:17). En la antigüedad, la tintura púrpura se obtenía de una especie de molusco común en el Mediterráneo, el Murex; originalmente el gr. porfúra era el nombre de este animal. Más tarde porfúra y sus derivados se aplicaron a la tela o la ropa teñida con esa tintura. La famosa púrpura de Tiro se derivaba de 2 especies de murex. Se descubrieron conchas de murex en Minet el-Beida, el puerto de la antigua Ras Shamra (Ugarit); esto indica que la tintura se producía allí desde el 2º milenio a.C. La púrpura de Tiatira, de la que se ocupaba Lidia (Hch. 16:14), no era producida a partir del molusco, sino de las raíces de una planta llamada "rubia", y era de un rojo vivo. Los pueblos idólatras usaban telas de ese color para entronizar a sus ídolos (Jer. 10:9). Algunas de las cortinas del tabernáculo y del templo eran de púrpura (Ex. 25:4; 26:1, 31, 36; 2 Cr. 3:14). De acuerdo con Josefo, la púrpura de las vestiduras del sumo sacerdote (Ex. 28:5, 6, 15, 33; 39:29) representaban el mar. La "púrpura" de Dn. 5:7 viene de la palabra aram. 'argewân, "púrpura". Ese era el color de la realeza en la antigüedad, como se manifiesta desde el tiempo de los persas (Est. 8:15), los medos y otros pueblos antiguos. El pasaje de Daniel indica que también era el color real en el período neobabilónico, que precedió al período persa, como asimismo de los reyes madianitas (Jue. 8:26). Los ricos de tiempos del NT se vestían con púrpura (Lc. 16:19). El manto púrpura con que vistieron a Jesús los soldados romanos 963 (Jn. 19:2) era una burla a sus pretensiones de rey. La mística Babilonia la Grande también se viste de púrpura (Ap. 17:4; 18:16). Véase Escarlata.

Bib.: P-NH ix.61, 62; FJ-GJ v.5.4; J-AC i.5.8; J-C i.3.2; ii.4.6.

419. La ciudad de Pozzuoli, la Puteoli bíblica, con la bahía de Nápoles en el fondo.

Put

(heb. Pût; bab. Put~; elam. Putiyap: persa Putaya ).

Otro nombre para Fut\* (Jer. 46:9), que algunos eruditos consideran que se refiere a Libia.\*

Puteoli

(gr. Potíoloi, "fuentes [pozos]", "cráteres [pocitos]").

Puerto cerca de Nápoles, Italia, ahora llamada Pozzuoli (fig 419). Fue fundada hacia fines del s VI a.C. por los grigos, quienes la llamaron Dicaearjía, no se sabe cuándo su nombre fue cambiado a Puteoli.

Se convirtió en una dependencia romana probablemente en el s IV a.C., y fue elevada al estatus de colonia en el 194 a.C. Como principal puerto para todo el comercio romano con el oriente, llegó a ser importante, rica y grande. Las instalaciones de su puerto artificial eran mejores que las de cualquier otro puerto italiano, incluyendo el de Ostia: tenía un faro y una brigada de bomberos. La ciudad era un puesto imperial, y estaba conectada con Roma por una carretera de primera clase, la Vía Domitiana, que se unía con la Vía Apia más al norte. Las ruinas del anfiteatro de la ciudad han sobrevivido hasta hoy. Pablo desembarcó en Puteoli en su viaje a Roma como prisionero, quizás a comienzos de la primavera (hemisferio norte) del 61 d.C., y pasó 7 días allí con los creyentes antes de seguir por tierra hasta Roma (Hch. 28:13, 14). Mapa XX, A-1. Véase Pablo (IV, 3).

## Q

### **Quebar**

(heb. Kebâr, "el grande").

Río de Babilonia junto al cual el profeta Ezequiel tuvo varias visiones (Ez. 1:1, 3; 3:15, 23; 10: 15, 20, 22; 43:3). Tabletas cuneiformes encontradas en Nippur, provenientes del tiempo de Artajerjes I, mencionan este río con el nombre de Nâru Kabarû, "gran río". En realidad era un canal que salía del Eufrates cerca de Babilonia y que se volvía a unir al mismo cerca de Uruk (la bíblica Erec, la moderna Warka). Corría junto a Nippur, cerca de donde Ezequiel tal vez vivió. Mapa XI, C-6.

### **Quebrantahuesos**

(heb. peres [posiblemente del verbo pâras, "romper", "quebrar"]).

Por causa de su hábito de llevar huesos, serpientes y tortugas a gran altura y dejarlos caer sobre una piedra, para romperlos o matarlas, se ha sugerido el quebrantahuesos como traducción adecuada de peres. También se lo llama águila barbada. Es una de las mayores aves de presa, que cuando está parada casi llega a 1 m de altura y tiene una envergadura de unos 2,70 m. Las Escrituras lo incluyen entre las aves imundas (Lv. 11:13; Dt. 14:12). Driver sugiere que esta ave es el buitre negro.

Bib.: Driver, PEQ 87 (1955):20.

### **Quedorlaomer**

(heb. Kedorlâ{ômer).

Rey de Elam, el dirigente de una confederación de reyes de Mesopotamia y del norte de Siria que invadió Transjordania y la subyugó (Gn. 14:1, 4, 5, 9, 17). Después de 12 años los reyezuelos del sur de Transjordania se rebelaron contra sus señores, tras lo cual 4 reyes del norte atacaron a estos vasallos, destruyeron sus ciudades y volvieron cargados de despojos hacia sus países de origen. En la región de Damasco, Abrahán, sus siervos y sus aliados los alcanzaron y en un ataque sorpresivo derrotaron a los 4 reyes, liberaron a los cautivos y recuperaron el botín (Gn. 14:1-16).

El nombre Quedorlaomer es positivamente elamita y significa "siervo de (la diosa) Laqamar". Se conocen varios nombres de reyes y gobernadores elamitas de Susa con kuter o kudur, "siervo", como primer elemento; por ejemplo, Kudur-Nahhunte, Kudur-Mabug y Kudur-Ellil. Además, la diosa elamita Laqamar o Lagamar se menciona repetidamente, como también un templo construido en su honor. Un texto menciona a Laqamar y Nahhunte lado a lado. Pero aunque las 2 partes del nombre Quedorlaomer están bien documentadas como palabras elamitas, ningún rey elamita llamado Kudur-Lagamar ha sido encontrado todavía en fuentes seculares. Albright sugirió una identificación fonética de Quedorlaomer con Kudur-Nahhunte.

Bib.: F. M. The de Liagre Böhl, Opera Minora [Obras menores] (Leiden, 1953), p 478, nota 39; W. F. Albright, BASOR 88 (1942):34.

Quefar-haamoni

(heb. Kefar hâ{ammônâh, "aldea de los amonitas [paisanos]").

Lugar en el territorio de Benjamín (Jos. 18:24); no identificado.

Quelal

(heb. Kelâl, "perfección" o "completo [complemento]").

Israelita, de la familia de Pahat-moab, que estuvo entre los que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:30).

Quelión

(heb. Kilyôn, "desperdicio" o "languidez [decaimiento]").

Hijo menor de Elimelec y Noemí, y cuñado de Rut (Rt. 1:2, 5; 4:9).

Quelub

(heb. Kelûb, "canasto/a").

1.

Habitante de Judá (1 Cr. 4:11).

2.

Israelita cuyo hijo Ezri tenía a su cargo a los que trabajaban en la labranza de las tierras (1 Cr. 27:26).

Quelubai

(heb. Kelûbay y Kelûbî, "perro" o "impetuoso").

Otro nombre para Caleb\* 2, probablemente una variante debida al copista.

Quelúhi

(heb. K Kelûhî, "destruido", "completado" o "fuerte").

Israelita, de la familia de Bani, que estuvo entre los que se habían casado con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:35).

Quemos

(heb. Kemôsh, "subyugador" o "fuego"; Piedra Moabita, Kmsh).

En las inscripciones cuneiformes, "Quemos" aparece como Kamûshu . Ejemplos de antiguos nombres personales teóforos derivados de él son Kmsh-tdq, Kmsh-plt y Kmsh-ychy, que figuran en sellos e inscripciones, y Kammusunadbi y Kamashalt, nombres de reyes moabitas que aparecen en tabletas cuneiformes.

Principal dios adorado por los moabitas (1 965 R. 11:7, 33; 2 R. 23:13; Jer. 48:7, 13), quienes, por ello, reciben el nombre de "pueblo de Quemos" (Nm.

21:29; Jer. 48:46). Se lo menciona 11 veces en la inscripción del rey Mesa sobre la Piedra Moabita,\* y una vez en combinación con el de su consorte, Astar-Quemos. Este monumento atribuye todas las victorias de los moabitas a la ayuda de este dios y todas las derrotas a su ira. Ocasionalmente se le ofrecían sacrificios humanos (2 R. 3:27). Desde los días de Salomón hasta los de Josías fue adorado en Judá (1 R. 11:7; 2 R. 23:13). La mención de Quemos en el mensaje de Jefté (Jue. 11:24) implica que los amonitas también lo adoraban, o los moabitas habían tomado parte ilegalmente en las demandas ilegítimas de territorios israelitas.

Bib.: ARI 117, 118; 0287, 298.

Quenaana

(heb. Kena{anâh, tal vez [terreno] "bajo" o "humillación").

1.

Padre del falso profeta samaritano Sedequías, que vivió en los días de Acab (1 R. 22:11; 2 Cr. 18:10).

2.

Descendiente de Benjamín y cabeza de una familia tribal (1 Cr. 7:10).

Quenani

(heb. Kenânî, quizá "firme"; forma abreviada de Kenanyâh, Quenancias).

Levita que dirigió en adoración a los que retornaban del exilio antes de entrar en un pacto para servir a Jehová (Neh. 9:4).

Quenanías

(heb. Kenanyâh[û], "Yahweh ha establecido [es firme]").

Jefe de los levitas en tiempos de David. Dirigió a los músicos que acompañaron a David para trasladar el arca a Jerusalén (1 Cr. 15:22, 27) y también tubo un cargo judicial (26:29).

Querán

(heb. Kerân, de significado incierto).

Horeo, hijo de Disón (Gn. 36:26; 1 Cr. 1:41).

Queriot

(heb. Qeriyyôth, "aldeas [ciudades]").

1.

Pueblo en el extremo sur del territorio de Judá (Jos. 15:25); no identificado. Los traductores de la BJ unieron la palabra Queriot con la siguiente, Jezrón, y tradujeron Queriot-jezrón. Sin embargo, no todos los comentaristas aceptan esta combinación.

2.

Pueblo de Moab aparentemente fortificado (Jer. 48:24, 41, "ciudades"; Am. 2:2). Algunos lo consideran capital de Moab y sinónimo de Ar.\* Otros sugieren que se lo identifique con Kir , de Moab. El rey Mesa de Moab pretende, en su inscripción en la Piedra Moabita,\* haber traído al jefe de Atarot delante de su dios Quemos, en Queriot, de lo que se puede deducir que la ciudad tenía un templo de adoración a ese ídolo.

Querit

(heb. Kerîth, "corte" o "garganta [desfiladero]").

Arroyo en el valle del Jordán donde se escondió Elías del rey Acab (1 R. 17:3, 5), probablemente al este del Jordán; no identificado. Glueck cree que es "uno de los ramales más orientales del Wâdš el-Yâbis en las alturas del norte de Galaad".

Bib.: N. Glueck, AASOR 25-28 (1951):219.

Queros

(heb. Qêrôs, "agachado").

Fundador de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:1, 44; Neh. 7:6, 47).

Un miembro de esta familia aparece mencionado en uno de los tiosos hebreos escritos encontrados en Arad, fechado c 600 a.C. Es la referencia más temprana a un miembro de los servidores del templo en un texto preexílico.

Bib.: IEJ 16 (1966):7.

## Querub

(heb. Kerûb).

Lugar en la Baja Mesopotamia desde el cual regresaron judíos que no pudieron demostrar su ascendencia israelita en tiempos de Zorobabel (Esd. 2:59; Neh. 7:61); no identificado.

## Querubín

(heb. kerûb, kerûbîm y kerubîm, gr. jeróub, jeroubéin).

Categoría especial de ángel. No se conoce alguna raíz hebrea de la que se pueda derivar este término, pero existe una posible conexión con el ac. karâbu, "bendecir" y "orar", de cuya raíz deriva karibi y karibâti.

### I. Usos en la Biblia.

1. Dios puso querubines para proteger el camino hacia el árbol de la vida, para que el hombre, expulsado del jardín del Edén, no comiera de su fruto (Gn. 3:24). 2. Un par de querubines de oro hechos a martillo estaban sobre el propiciatorio del arca del testimonio en el tabernáculo, uno en cada extremo. Con el rostro frente al otro miraban hacia abajo (Ex. 25:18-20, 22; 37:8, 9) y sus alas cubrían el propiciatorio. Sobre éste y entre los querubines Dios expresaba su voluntad (Nm. 7:89). En el templo de Salomón, los 2 querubines hechos de madera de olivo y recubiertos de oro eran más grandes, pero quizá tenían la misma apariencia que los del tabernáculo (1 R. 6:23-28; 8:6-8; 2 Cr. 3:10-13), aunque sus rostros miraban hacia "la casa", es decir, el lugar santo (2 Cr. 3:13). 3. Figuras de querubines eran motivos de decoración de las cortinas del tabernáculo (Ex. 26:1, 31; 36:8, 35) y del templo (2 Cr. 3:14), y fueron tallados en los paneles de las paredes y las hojas de las puertas del templo de Salomón (1 R. 6:29, 32); también había querubines labrados en el templo de Ezequiel (Ez. 41:18). 4. En lenguaje poético y simbólico se habla de ellos como mensajeros de Dios (2 S. 22:11; Sal. 18:10), y sentado sobre ellos (1 S. 4:4, BJ; 2 966 S. 6:2, BJ; Sal. 99:1) o que mora entre ellos (2 R. 19:15; 1 Cr. 13:6; Is. 37:16). 5. En la visión de Ezequiel se describen formas y grupos complicados de querubines (Ez. 1:4-25; 9:3; 10; 11:22). Tenían pies como de terneros, alas, manos humanas y 4 rostros diferentes: de un querub ("buey", Ez. 1:10), un ser humano, un león y un águila. Los 4 seres de Ap. 4:6-8 probablemente tengan alguna relación con los querubines de Ezequiel. 6. No se los menciona en el NT, con excepción de He. 9:5, donde se analiza el antiguo santuario), sus departamentos y sus muebles.

420. Querubín sobre un altar de Sidón, s V a.C.

### II. Paralelos orientales.

En casi todos los países del antiguo Oriente se describen o ilustran seres

sobrehumanos que en forma y funciones se parecen a los de los querubines bíblicos. 1. Asiria tenía el k~ribu o karâbu (plural karibi; intercesores masculinos), y la karibatu (plural karibâti; intercesoras femeninas), ante los dioses. En un texto cuneiforme se describe un k~ribu de pie a la derecha de la puerta del lugar santísimo del templo pagano, como una especie de guardián divino. 2. Las representaciones egipcias son las más parecidas a las de los querubines que cubrían el arca. En la tumba del rey Seti I se representan 2 seres alados con forma humana, que se miran entre sí y extienden sus alas para proteger al dios o al rey que está entre ellos. Representaciones similares se han encontrado esculpidas en los muros de templos o santuarios paganos. Un par de estos seres están representados en 2 lados de un altar fenicio encontrado en Sidón, ahora en el Museo de Estambul (fig 420). 3. La mayoría de las representaciones de seres alados que aparecen en objetos encontrados en Palestina o Fenicia son de apariencia similar a una esfinge, como las de los marfiles del palacio de Acab, en Samaria (fig 338), la del trono en un marfil de Meguido, y la esfinge del trono del rey Abiram de Biblos, esculpida en su sarcófago (fig 219). 4. En las esculturas en piedra encontradas en las ruinas de las ciudades-estados hititas del norte de Siria se representan seres híbridos, con varias cabezas y alas, más semejantes a los querubines de Ezequiel que a los de la Mesopotamia.

### III. Interpretación de las evidencias.

No puede haber duda de que los querubines bíblicos designan una clase de ángeles. En ninguna parte se los representa como objetos de adoración, y por tanto no pueden ser seres divinos. Aparecen siempre al servicio de Dios y, generalmente, en su presencia inmediata. En lenguaje poético y simbólico se los representa como llevando a Dios, o protegiendo o vigilando su trono. Su apariencia no se representa uniformemente y pudo haber variado, como las representaciones en el antiguo Oriente. Los querubines en el tabernáculo y el templo se habrían parecido a los representados en los relieves egipcios. Los querubines de la visión de Ezequiel, que son criaturas híbridas, tendrían sus paralelos más estrechos en los seres con varias cabezas del mundo siro-hitita.

#### Quesalón

(heb. Kesâlôn).

Lugar en el monte de Jearim, en la frontera norte de Judá (Jos. 15:10), identificado con Kesla, a unos 16 km al oeste de Jerusalén.

#### Quesed

(heb. Kesed, "caldeo").

Hijo del hermano de Abrahán, Nacor, y de Milca (Gn. 22:22). Algunos creen que fue el antepasado de los caldeos.



## Qesil

(heb. Kesîl, tal vez "necio" o "gordo").

Lugar en el sur de Judá (Jos. 15:30); no identificado. Puede ser el lugar llamado Betuel en 967 1 Cr. 4:30, y Betul\* en Jos. 19:4. Véase Betuel 2.

421. Dos típicos querubines asirios, los guardianes de ciudades, palacios y templos, en el proceso de su excavación en Khorsabad, Iraq.

## Queso

(heb. gebînâh; jarîtsê he-jâlâb, literalmente "rebanadas de leche", "quesos de leche", "requesones"; shefôth bâqâr, "quesos de vaca").

Los eruditos consideran que los términos y frases parecen designar, con mayor seguridad, la cuajada de leche, a la que se le quitó el suero y se le dio forma por prensado ( 1 S. 17:18; 2 S. 17:29; Job 10:10).

## Qesulot

(heb. Kesullôth, "gorduras" o "lomos").

Pueblo en el límite de Isacar (Jos. 19:18), probablemente Quislot-tabor\* (v 12), ya que estaba en la vecindad del monte Tabor. Se lo ha identificado con Iksâl, a unos 4 km al sudeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

## Quezib

(heb. Kezîb, "engañoso [mentiroso]").

Probablemente un antiguo nombre para Aczib\* 1 (Gn. 38:5).

## Quicial

(heb. plural pôthôth).

En tiempos antiguos, un dispositivo con pivotes mediante el cual las puertas se podían abrir y cerrar. La parte inferior consistía en una espiga que se proyectaba hacia abajo y podía girar en un agujero hecho en una base de piedra (Pr. 26:14). La Superior giraba en un anillo metálico amarrado a las jambas (postes) de la puerta, o a la pared, o en un agujero hecho en la parte inferior

de una losa de piedra que servía de dintel. No se sabe qué se quiso decir con "los quiciales de las puertas" hechos de oro (1 R. 7:50). Probablemente fueran los goznes de las puertas revestidos de oro en los que giraban los pivotes superiores. El oro puro sería demasiado blando para tal uso.

Quicio.

Véase Quicial.

Quidón

(heb. Kîdôn, "jabalina").

Otro nombre para la era de Nacón\* (1 Cr. 13:9).

Quileab

(heb. Kil'âb, "perfeccionado por el padre").

Hijo de David, nacido en Hebrón (2 S. 3:3). En 1 Cr. 3:1 se lo llama Daniel.\*

Quilmad

(heb. Kilmad de significado incierto).

Lugar, quizás un país, con el cual comerciaba Tiro y mencionado en relación con Asur (Ez. 27:23, 24). Ha sido identificado con Kulmadara de los textos cuneiformes, una de las ciudades principales del reino de Unqi, en el norte de Siria, que fue anexado por los asirios en el 738 a.C., aunque su ubicación todavía es incierta.

Bib.: M. C. Astour, IDBS 145.

Quimam

(heb. Kimhâm, "anhelo", "languidez").

968 El hijo de Barzilai, galaadita, amigo de David. Este invitó a Barzilai a residir en la corte de Jerusalén, pero él rehusó hacerlo por su edad y envió en cambio a su hijo (2 S. 19:37, 38). Quimam habría construido un lugar para vivir (traducido en Jer. 41:17 como nombre propio: "Gerut-quimam"; \* "Refugio de Kimam" en la BJ).

Quío

(gr. Jíos).

Isla próxima a la costa occidental del Asia Menor, que desempeñó su papel en el período persa. El barco de Pablo pasó por esta isla en su viaje a Jerusalén cuando volvía de su 3er viaje misionero (Hch. 20:15).

Mapa XX, B-4.

Quiriat

(heb. Qiryath, "ciudad de"; el término aparece como nombre de lugar una sola vez, pero varias veces como primer elemento de nombres compuestos).

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:28); muchos lo identifican con Quiriat-jearim.\*

Quiriataim

(heb. Qiryâthayim, "ciudades gemelas [dobles]" o "dos ciudades").

1.

Antigua ciudad asignada a los rubenitas, después de la conquista de Transjordania, y reconstruida por ellos (Nm. 32:33, 37; Jos. 13:15, 19). Más tarde estuvo en posesión de los moabitas (Piedra Moabita,\* línea 10; cf Jer. 48:1, 23; Ez. 25:9). Cerca de ella estaba Save-quiriataim,\* donde los emitas fueron derrotados por los invasores mesopotámicos en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5). La ciudad ha sido identificada con el-Qereiyât, a unos 8 km al noroeste de Dibón. Mapa VI, E-4.

2.

Otro nombre para Cartán\* (1 Cr. 6:76).

Quiriat-arba

(heb. Qiryath' Arba{, "ciudad de Arba" o "ciudad cuádruple").

Nombre original de Hebrón que le fue dado, tal vez, en honor de su fundador, Arba, el padre de Anac (Gn. 23:2; Jos. 14:15; 15:54; 20:7; Jue. 1:10). El nombre habría sido aplicado a Hebrón brevemente en tiempos postexílicos (Neh. 11:25). Mapa VI, E-3. Véase Hebrón 2.

## Quiriat-baal

(heb. Qiryath Ba{al, "ciudad de Baal [del señor]").

Otro nombre de Quiriat-je-arim\* (Jos. 15:60; 18:14).

## Quiriat-huzot

(heb. Qiryath jutsôth, "ciudad de calles").

Ciudad de Moab (Nm. 22:36, 39); no identificada con certeza.

## Quiriat-jearim

(heb. Qiryath ye{ârîm, "ciudad de los bosques").

Antigua ciudad cananea que los israelitas obtuvieron por una alianza con sus habitantes originales, los gabaonitas (Jos. 9:3-17). Estaba en la frontera entre Benjamín y Judá (15:9; 18:14, 15), y fue asignada a Judá (Jos. 15:60; Jue. 18:12), aunque también fue contada entre las de Benjamín (Jos. 18:28), si Quiriat\* es una forma abreviada de Quiriat-jearim, como creen muchos comentaristas. Quiriat-jearim es mejor conocida como el lugar donde se detuvo el arca durante unos 20 años en tiempos de Samuel, después que los filisteos, que la habían capturado, la devolvieron (1 S. 5:1; 6:19-7:2). Era el pueblo natal del profeta Urías, el que sufrió el martirio a manos del rey Joacim (Jer. 26:20-23). Fue repoblada después del exilio, y Esdras (Esd. 2:25) y Nehemías (Neh. 7:29) la mencionan. En Jos. 15:60 y 18:14 se la llama Quiriat-ba-al.\* En Jos. 15:9 (quizá también el v 11) y 1 Cr. 13:6 se la designa Baala, y Baala de Judá en 2 S. 6:2. El sitio ha sido identificado con Tell el-Azhar, a unos 12 km al oeste de Jerusalén. Mapa VI, E-3. Véase Baala 1.

## Quiriat-sana

(heb. Qiryath-sannâh, "ciudad de las palmas [palmeras; los escribas]").

Otro nombre para Debir\* 2 (Jos. 15:49).

## Quiriat-sefer

(heb. Qiryath-sêfer, "ciudad de los libros [del libro]").

Otro nombre para Debir\* 2 (Jos. 15:15)

Quisi

(heb. Qîshî, "mi regalo" o "arco de Yahweh").

Levita merarita (1 Cr. 6:44) llamado Cusaías\* en 1 Cr. 15:17.

Quisión

(heb. Qishyôn, "duro [dureza]").

Otro nombre para Cedés\* 3 (Jos. 19:20).

Quisleu.

Véase Kisleu.

Quisión

(heb. Kislôn, "confianza [esperanza]" o "fuerza"; nombre personal documentado en ugar. como Ksln).

Benjamita cuyo hijo Elidad fue un príncipe de su tribu en tiempos de Moisés (Nrn. 34:21).

Quislot-tabor

(heb. Kislôth Tâbôr, "costados de Tabor [altura]").

Probablemente otro nombre para Qesulot\* (Jos. 13:12).

Quitim

(heb. Kittiyîm y Kittîm).

1.

Descendientes de Javán (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7), identificados con los habitantes de Chipre, porque su antigua capital tenía el nombre de Kition. Las inscripciones de Ugarit mencionan una ciudad o país Kt, y las inscripciones fenicias se refieren a Kty como capital de Chipre. Los Kittîm de Is. 23:1 y 12 se pueden referir a Chipre, porque el contexto implica que no estaba lejos de

Tiro y Sidón. El término como se usa en Dn. 11:30 y Nm. 24:24 parece referirse, en 1er lugar, a gente y tierras al oeste de Israel, y en 2º lugar a invasores y destructores de lugares más distantes. En varios trozos de tiesto hebreos escritos, encontrados en Arad, se menciona a Quitim. Aharoni, que los excavó, desenterró y publicó, afirma que los Quitim eran mercaderes o mercenarios griegos. En el rollo Guerra, de los hallados cerca del Mar Muerto, "Quitim" claramente se refiere a los Seléucidas y a los 969 Tolomeos, y en el rollo Comentario de Habacuc el término parece referirse a los romanos. Por tanto, se puede detectar un cambio en la aplicación del vocablo Quitim: aunque el nombre al principio se aplicaba a Chipre, más tarde se extendió para incluir todas las islas y regiones costeras occidentales griegas, y finalmente significó poderes antijudíos en general, fueran griegos o romanos.

Bib.: Y. Aharoni, IEJ 16 (1966): 3-5.

2.

Otro nombre para la isla de Chipre\* (Nm. 24:24; etc.). Véase Quitim 1.

Quitlis

(heb. Kithîsh, quizá "fortificado").

Aldea de Judá ubicada en la Sefela cerca de Eglón (Jos. 15:40); no identificada.

Quitrón

(heb. Qitrôn, "humo" o "ardiendo").

Pueblo en el territorio de Zabulón, del que no fueron expulsados los cananeos (Jue. 1:30); no identificado con certeza. Algunos creen que es idéntico a Catat\* (Jos. 19:15). El sitio sugerido como Quitrón en el Mapa VI, C-3 es Tell el-F~r, a unos 11 km al sudeste de Jafa.

Quiún

(heb. Kiyûn [de acuerdo con la vocalización masorética], "imagen [estatua]"; bab. Kayawânu).

Deidad estelar mencionada en Am. 5:26. Quizá se debería leer Kaywan, nombre asirio-babilónico posterior para el planeta Saturno que pasó al hebreo; también está documentado en arábigo. La grafía Kiyûn habría resultado al añadir las vocales i y u a las consonantes kywn, vocales contenidas en shiqûts, "cosa detestable". Véanse Renfán; Sicut. 970

R

Raama

(heb. Ra{mâh y Ra{mâ', "crin de un caballo", "trueno [temblor]" o "tembloroso").

1.

Hijo de Cus y padre de Seba y Dedán (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9); aparentemente, un antepasado de una tribu árabe (véase Raama 2).

2.

Tribu árabe asociada con Seba y, por lo tanto, quizá descendiente de Raama 1. La tribu comerciaba especias, oro y piedras preciosas en los mercados de Tiro (Ez. 27:22). Ha sido identificada con los ramanitas, a quienes el geógrafo romano Estrabón ubicaba en el sudoeste de Arabia. La tribu también es mencionada en una famosa inscripción del sur de Arabia, que tributa alabanzas a la deidad local por haber salvado a los mineanos de los ataques de Seba y Haulán, en el camino de Ma{în a Ra{amâh. El Mapa VI, D-6 da una ubicación conjetural a la tribu de Raama.

Bib.: Estrabón xv.4.24.

Raamías

(heb. Ra{amyâh, "Yahweh ha tronado [hace temblar]" o "temblando ante Yahweh").

Aparentemente otro nombre para Reelaías\* (Neh. 7:7).

Rabá

(heb. Rabbâh, "la gran [ciudad]" o "grande [poderosa]").

1.

Capital de los amonitas, una ciudad en la cabecera del río Jaboc, en Transjordania. Se la menciona por 1ª vez como el lugar donde había una "cama de hierro" (quizás un sarcófago) de Og, rey amorreo de Basán (Dt. 3:11). Cuando los amonitas mostraron hostilidad hacia David y contrataron a los arameos para ayudarles en su guerra contra Israel, el rey envió a su comandante de ejército, Joab, contra ellos. Este dividió sus tropas en 2 partes y puso la mitad al mando de su hermano Abisai, atacando al enemigo por separado; su

estrategia derrotó a ambos ejércitos enemigos (2 S. 10:6-14; 1 Cr. 19:6-15). El año siguiente, Joab regresó para sitiar Rabá. Después de algún tiempo tomó la "ciudad de las aguas", con lo que quizá se quiera señalar la parte más baja según la corriente del río (2 S. 11:1; 12:26, 27; 1 Cr. 20:1). Durante este sitio murió Urías, el esposo de Betsabé (2 S. 11:2-27). Después que Joab capturó la ciudad inferior, llamó a David para que completara la conquista de la ciudadela y así la victoria estuviera asociada con su nombre; David fue, la tomó y condenó a su población a trabajos forzados (2 S. 12:27-31; 1 Cr. 20:2, 3). Sin embargo, más tarde los amonitas recibieron permiso para recopular su capital (2 S. 17:27). Los profetas Jeremías (Jer. 49:2-6) y Ezequiel (Ez. 25:5) denunciaron la maldad de la ciudad. Mapa VI, E-4.

422. Ninfeo en ruinas de 'Ammân, la antigua Rabá o Rabá-amón.

Tolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.) la embelleció y helenizó. Como resultado, en su honor se le cambió el nombre por el de Filadelfia. En el 218 a.C. fue conquistada por Antíoco el Grande, pero en el 63 a.C. fue tomada por los romanos bajo Pompeyo, que la hizo parte de la Decápolis, una confederación de 10 ciudades helenísticas libres y separadas del gobierno judío, pero bajo los romanos. La 971 ciudad actual, llamada {Ammân, ha sido honrada nuevamente como la capital del reino hashemita de Jordania. En la ciudadela se han realizado excavaciones en forma intermitente desde 1927. El moderno Museo de Transjordania está construido sobre terrenos de la antigua ciudadela. La ciudad inferior, en el valle, contiene impresionantes ruinas del período helenístico-romano, entre los que se encuentran, especialmente bien conservados, el odeón y el ninfeo (fig 422).

2.

Pueblo en la región montañosa de Judá, cerca de Quiriat-jearim (Jos. 15:60), probablemente el Rubute de las Cartas de Amarna.\* Su lugar no ha sido identificado con certeza.

Rabí

(gr. rhabbí; del heb. y aram. rabbî, "mi grande [amo]", "mi maestro").

Título de respeto que usaban los discípulos al dirigirse a sus maestros. El posesivo "mi" pronto perdió su fuerza, y en el NT sólo se la usaba como una forma de cortesía, generalmente equivalente a nuestro "señor". Se aplicó a Cristo (Mt. 26:25; Mr. 14:45; Jn. 1:38, 49; 3:2, 26; 4:31; 6:25; 9:2; 11:8; etc.) y a Juan el Bautista (Jn. 3:26). Cristo aconsejó a sus discípulos en contra de codiciar o usar este título (Mt. 23:7, 8). En este pasaje rhabbí parece haber sido usado en un modo más restringido, como un título honorífico para los eruditos y los doctores de la ley, con la implicación posible de que siendo especialistas en la ley de Moisés, su interpretación de los deberes religiosos allí prescriptos era infalible y, por lo tanto, obligatoria. El autor del 4º Evangelio interpreta la palabra rhabbí como didáskalos, "maestro", "instructor" (Jn. 1:38). Véase Raboni.



## Rabit

(heb. Rabbîth, "multitud", "pulsosa").

Pueblo en el territorio de Isacar (Jos. 19:20); desconocido.

## Rabmag

(heb. rab-mâg, "mago principal" o "sumo sacerdote").

Título de Nergal-sarezzer, un alto oficial babilónico del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39:3,13). El significado exacto del título es desconocido, pero "rabmag" puede representar la palabra ac. rabmûgi, que significa "gran príncipe". Mâg también puede ser una abreviación de Sin-mâgir, el nombre de una región, porque a Nergal-sarezzer se lo menciona en un almanaque de la corte del tiempo de Nabucodonosor como "príncipe de Sin-magir" (fig 372).

## Raboni

(gr. rhabbouní, rhabbounéi, rhabboní, rabbonéi [transliteración del aram. rabbûnî]).

Otra forma para el título de "rabí".\* Era una forma aún más respetuosa de dirigirse a alguien, y significaba "mi (gran) maestro". Se aplicó a Cristo en Mr. 10:51 y Jn. 20:16. En esta última referencia aparece como "Raboni", que se traduce del gr. didáskalos, "maestro".

## Rabsaces

(heb. rab-shâqêh; ac. rab-shaqû, literalmente "jefe de los coperos" o "copero principal [del rey]", también "oficial [militar] principal").

Título de un alto oficial de la corte asiria y, más tarde, el que usaban los comandantes del ejército y los gobernantes. Durante su campaña asiria contra Ezequías (2 R. 18:17), el rabsaces de Senaquerib, asociado con el tartán y el rabsaris, estuvo al mando de una expedición enviada contra Jerusalén, mientras el rey estaba en Laquis. Como era el vocero en las conversaciones con los oficiales de Jerusalén (vs 19, 26, 27, 28, 37), parece haber sido el jefe del ejército. Isaías no menciona al tartán y al rabsaris (Is. 36:2, 4, 11-13, 22; 37:4, 8); tampoco en 2 R. 19, donde se registra el regreso del rabsaces (vs 4, 8).

## Rabsaris

(heb. rab-sârîs, "eunuco jefe [principal]" o "jefe de los eunucos").

El nombre aparece en una antigua inscripción aramea del 682 a.C. En inscripciones asirias y babilónicas se encuentra el título equivalente, rab sha-rêshi, que literalmente significa "jefe del que está a la cabeza [del rey]".

Título de un alto oficial en Asiria y en Babilonia. En 2 R. 18:17 se menciona un rabsaris que acompañó a la fuerza expedicionaria enviada por Senaquerib de Laquis a Jerusalén en un intento de conquistar la ciudad en el 701 a.C. Otro rabsaris acompañó al ejército de Nabucodonosor en ocasión de la captura de Jerusalén en el 586 a.C. (Jer. 39:3). Es posible que Aspenaz, el cortesano mencionado en Dn. 1:3, llevara el mismo título, pero allí se usa el término heb. rab sârîsîm (sârîsîm es el plural de sârîs), literalmente "jefe de los eunucos". Por tanto, habría sido el oficial puesto sobre los eunucos del rey, de los cuales todo potentado oriental empleaba un gran número. Este punto de vista está apoyado por el hebreo: "príncipe de los eunucos" (Ñar hassârîsîm) en los vs 7, 11 y 18.

Raca

(gr. rhakâ; una transliteración del aram. rêqâ', "necio [vano, insensato]", "cabeza hueca [huero]").

Rêqâ' era una exclamación de gran desprecio que usaban los judíos en tiempos de Cristo (Mt. 5:22, RV 1909). La RVR dice "necio", y la BJ "imbécil". Jesús lo estaría usando como un procedimiento literario de acumulación para condenar no sólo el homicidio, sino todo sentido y palabra injuriosos.

Racal

(heb. 'Râkâl, "tráfico", "comercio").

Lugar en Judá al que David envió parte del botín que obtuvo en Siclag (1 S. 30:29); desconocido. La LXX dice "Carmel", que muchos comentaristas consideran la lectura original. 972

Racat

(heb. Raqqath, "lugar angosto" o "ribera [orilla, playa]").

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35), identificada provisoriamente con Tell Eql-tîyeh, a unos 3 km al noroeste de Tiberias, a

orillas del Mar de Galilea. Mapa VI, C-4.

Racón

(heb. Raqqôn, "lugar angosto" o "delgadez").

Pueblo en el territorio de Dan (Jos. 19:46), ahora Tell er-Reqqeit, a unos 9,5 km al norte de Jope y a orillas del Mar Mediterráneo.

Radai

(heb. Radday, tal vez "subyugar [sujetar]").

Quinto hijo de Isaí y hermano de David (1 Cr. 2:14).

Rafa

(heb. Râfâ' [1], "El [Dios] ha sanado", "gigante [alto]" o "quieto"; asir. Rapâ; el nombre aparece en un antiguo sello heb.; heb. Râfâh [2], probablemente una forma abreviada de Refâyâh, Refaías).

1.

Hijo de Benjamín (1 Cr. 8:2), quizá nacido en Egipto, ya que no se lo menciona entre los hijos de Benjamín (Gn. 46:21).

2.

Descendiente del rey Saúl por parte de Jonatán (1 Cr. 8:37), llamado Refaías en 1 Cr. 9:43. Véase Refaías 4.

Rafael

(heb. Refâ'èl, "Dios ha sanado" o "a quien Dios sana").

Portero postexílico de la familia de Obed-edom (1 Cr. 26:7).

Rafú

(heb. Râfûp', "sanado" o "temido").

Hombre cuyo hijo Palti fue el espía que representó a la tribu de Benjamín (Nm.

13:9).

Ragau

(gr. Rhagáu, "amigo").

Nombre neotestamentario para Reu\* (Lc. 3:35), un antepasado de Jesucristo.

Ragüel

(heb. Re{û'êl, "amigo de Dios").

Otro nombre para Jetro\* (Nm. 10:29), el suegro de Moisés.

Rahab

(heb. Râjâb [1], "ancha [grande]"; gr. Rhajáb y Rhaáb; heb. Râhâb [2], "tormenta", "violencia [tumulto]" o "arrogancia [insolencia]").

1.

Ramera cuya casa estaba sobre el muro de Jericó. Recibió a los espías hebreos y les ayudó a escapar. Por este acto de bondad los israelitas la recompensaron salvándole la vida y la de los miembros de su familia cuando Jericó y su población fueron destruidos (Jos. 2:1-24; 6:22-25; He. 11:31; Stg. 2:25). Parece que se casó con Salmón, y por él tuvo a Booz, con lo que fue antepasado del rey David y de Jesucristo (Mt. 1:5; cf Rt. 4:21, 22).

2.

Designación de un gran poder maligno y, por ello, símbolo de Satanás (Job 9:13, BJ; "soberbios", RVR; 26:12, BJ; "arrogancia", RVR; Sal. 89:10; Is. 51:9), o un nombre figurado de Egipto (Sal. 87:4; Is. 30:7, BJ; "fortaleza", RVR), o un monstruo o dragón mitológico que el AT describe como símbolo del mal y enemigo de Yahweh, por quien fue aplastado antes de la creación del mundo.

Raham

(heb. Rajam , "él [Dios] ha mostrado compasión").

Descendiente de Judá, de la casa de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:44).

Ram

(heb. Râm, tal vez "alto [elevado]"; gr. Arám).

1.

Descendiente de Judá, hijo de Hezrón y hermano de Jerameel. Fue antepasado del rey David y de Jesucristo (Rt. 4:19; 1 Cr. 2:9). Se lo llama Aram\* en Mt. 1:3 y Lc. 3:33 (Arní\* en la BJ de Lc. 3:33, sobre la base de un texto griego diferente).

2.

Otro descendiente de Judá, hijo de Jerameel y sobrino de Ram 1 (1 Cr. 2:25, 27).

3.

Descendiente de Buz y aparentemente el fundador de la familia a la que pertenecía Eliú, el amigo de Job (Job 32:2). No se lo debe identificar con el Aram\* de Gn. 22:21, que no era hijo de Buz.

Ramá

(heb. Râmâh y Ra{mâ', "altura; gr. Rhamá).

1.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:25). Baasa, rey de Israel, intentó fortificarla contra Judá (1 R. 15:17-22; 2 Cr. 16:1-6). Los babilonios lo usaron como un centro para reunir a los cautivos de Judá antes de transportarlos a Babilonia (Jer. 40:1). Fue vuelto a ocupar después del exilio por los descendientes de sus antiguos habitantes (Esd. 2:26; Neh. 11:33). Se lo ha identificado con er-Râm, a unos 9 km al norte de Jerusalén. Mapa VI, E-3.

2.

Lugar en el territorio de Simeón llamado Ramat del Neguev\* en nuestra RVR (Jos. 19:8, BJ).

3.

Pueblo en la frontera de Aser (Jos. 19:29). Debe ser identificado con Ramá 4, la de Neftalí (v 36), o con el actual Rámeh, a unos 38,5 km al sudsudeste de Tiro.

4.

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:36), identificada con

er-Rámeh, a unos 20 km al noroeste de Capernaum; posiblemente sea Ramá 3. Mapa VI, C-3.

5.

Pueblo en que vivieron los padres de Samuel, y donde más tarde residió y fue sepultado (1 S. 1:19; 7:17; 25:1; etc.). También se lo llamó Ramataim de Zofim\* o simplemente Ramataim (1 S. 1:1; cf v 19). Su ubicación ha sido muy discutida y no se ha alcanzado un acuerdo respecto a ella entre los eruditos. Algunos sugieren Arimatea (Rentís), otros Beit Rimâth y otros Ramá de Benjamín, pero el sitio más probable es Ramallah, a unos 14,5 km al norte de Jerusalén (véase CBA 2:457-459).

Ramat del Neguev (heb. Râmath Negeb, "lugares 973 altos del Neguev"). Lugar en el territorio de Simeón (Jos. 19:8). Posiblemente sea el mismo lugar llamado Ramot del Neguev\* en 1 S. 30:27. No ha sido aún identificado con certeza. Algunos creen que es idéntico a Baalat-beer.\*

Ramataim de Zofim

(heb. Râmâthayim tsôfim, "las alturas gemelas [doble altura, dos alturas] de los zofitas [atalayas]").

Muy probablemente otro nombre para Ramá\* 5 (1 S. 1:1; cf v 19).

Ramatitas

(heb. râmâthi).

Personas nacidas en Ramá o habitantes del lugar (1 Cr. 27:27), pero es imposible determinar a cuál de los 5 lugares de Palestina con ese nombre se refiere.

Ramat-lehi

(heb. Râmath Lejî, "altura [colina] de Lehi [de la quijada]").

Otro nombre para Lehi\* (Jue. 15:17).

Ramat-mizpa

(heb. Râmat ha-mitspeh, "lugar alto [altura] de Mizpa [del atalaya]").

Probablemente otro nombre para Mizpa\* 2 (Jos. 13:24, 26). Véase Ramot de

Galaad.

Ramera

(heb. plural zônôth; qedêshâh, "prostituta sagrada"; gr. pórn').

Prostituta; por lo general, quien entrega su cuerpo a actos sexuales ilícitos a cambio de dinero. En la antigüedad había 2 clases de ramera: 1. Quienes practicaban la prostitución por ganancia personal. 2. Las que "servían" a los adoradores en los santuarios idolátricos. Es interesante notar que la Biblia llama fornicaciones a las relaciones de Israel con otras naciones, lo cual significa apostasía o separación de Dios (Ez. 16:15-29). La fornicación es insistentemente condenada en las Escrituras (Dt. 22:20, 21; 23:18; etc.) y se advierte a los jóvenes a no caer en la trampa de las ramera (Pr. 6:24-28; 7). Si abandonan su pecado, las ramera pueden entrar en el reino de Dios, y hay más esperanzas para ellas que para los religiosos llenos de justicia propia (Mt. 21:31). La Babilonia apocalíptica es llamada "madre de las ramera" (Ap. 17:5). Véase Sodomita.

Ramesés

(heb. Ra{mesês y Ra{amsês, "trueno" o "hijo del sol"; transliteraciones del egip. R{ms-sw, "El que [el dios sol] Ra ha engendrado"; cun. Riamashêsha).

1.

Nombre de un faraón egipcio, comúnmente llamado Ramsés, que aparece en el nombre de una región, "la tierra de Ramesés" (Gn. 47:11), "la tierra de Gosén"\* (v 27). Véase Rameses 2.

2.

Ciudad construida por los esclavos hereos (Ex. 1:11). De ella salieron los israelitas bajo la conducción de Moisés hacia Canaán (Ex. 12:37; Nm. 33:3, 5). Los textos egipcios de la dinastía 20ª una ciudad de nombre pr-R{mÑ, "Casa de Ramesés", como el lugar de residencia de Ramesés II. Muchos egiptólogos la identifican con Avaris, la capital de los hicsos, mas tarde llamada Tanis o Zoán\* (Tsân el-2agar); otros, con Qantir, a unos 27 km al sudoeste de Tsân el-2agar. Mapa V, B-3.

423. Cabeza de la momia del faraón Ramesés II en el Museo de El Cairo.

Si el éxodo ocurrió en el s XV a.C., los nombres de Ramesés deben ser considerados la modernización de uno o más, porque Ramesés II que dió su nombre a la ciudad y a la región que la circundaba, gobernó unos 200 años más tarde. Sería natural que escribas posteriores sustituyeran un nombre en uso corriente en lugar de los más antiguos a los que ya no se usaban y, por tanto, tal vez desconocidos. Véanse Cronología (II, B); Dan.

## Ramía

(heb. Ramyâh, "Yahweh es alto [enaltecido]").

Miembro de la familia de Paros; se habían casado con una mujer extranjera del tiempo de Esdras (Esd. 10:25).

## Ramot

(heb. Râ'môth y Râmôth, "alturas [eminencias]").

1.

Pueblo en Galaad (Dt. 4:43; etc.). Véase Mizpa 5.

2.

Pueblo en el sur de Simeón ( 1 S. 30:27). Véase Ramat del Neguev.

3.

Pueblo de levitas en Isacar ( 1 Cr. 6:73). Véase Jarmut 2; Remet.

4.

Miembro de la familia de Bani que se había casado con una mujer extranjera en 974 tiempos de Esdras (Esd. 10:29; "Jerimot" en la BJ). Véase Jerimot 7.

## Ramot de Galaad

(heb. Râmôth Gil{âd [Ba-Gil{âd], "alturas de Galaad").

Probablemente otro nombre para Mizpa\* 5 (Jos. 20:8; 1 R. 22:4; 2 R. 8:28, 29; etc.).

## Ramot del Neguev

(heb. Râmôth Negeb, "alturas del Neguev [sur]").

Tal vez otro nombre para Ramat del Neguev\* (1 S. 30:27).

## Rana



(heb. tsefardêa'; gr. bátrajos).

Animal anfibio del que existen en el Cercano Oriente varias especies. Las referencias del AT son todas de la 2ª plaga que cayó sobre Egipto (Ex. 8: 1-15; Sal. 78: 45; 105: 30; la evidencia del texto hebreo no favorece la mención de "ranas" en Lv. 11:29). En el antiguo Egipto, la rana era un símbolo de vida y de origen, y un emblema de la diosa Heqet, la benéfica patrona del nacimiento y la consorte de Khnum, el dios representado como un alfarero dando forma a un hombre en una rueda de alfarería (fig 139); Heqet, diosa con cabeza de rana, es representada dando vida a un recién nacido. Las plagas tuvieron el propósito de desacreditar a tales dioses y demostrar el poder del Dios de los hebreos. En el NT, las ranas son un símbolo de impureza (Ap. 16:13).

Raquel

(heb. Râjêl, "oveja" [hembra madura]; gr. Rhajel).

Hija menor de Labán, 2ª esposa de Jacob y madre de José y Benjamín. Como el padre era tío de Jacob del lado materno, Raquel era su prima (cf Gn. 28:2; 29:9, 10). Jacob se encontró con ella por 1ª vez junto al pozo, cerca de Harán, al llegar a Padan-aram, a donde había sido enviado para buscar esposa. Después de haber quitado cortésmente la piedra que cubría la boca del pozo y dado de beber a sus rebaños (Gn. 29:10), la saludó con un beso y se presentó (vs 11, 12). Aparentemente, se enamoró a primera vista de Raquel, y su afecto por ella creció hasta ser firme y profundo (v 20). Labán le dio la bienvenida a su casa (vs 13, 14), y después de un mes lo contrató para que cuidara sus rebaños (v 15; cf 30:31), con el entendimiento de que Raquel llegaría a ser su esposa a cambio de 7 años de servicio (29:15-19). Este procedimiento estaba de acuerdo con las costumbres del antiguo Oriente, que exigían que el esposo en perspectiva hiciera un pago al padre de la novia al formalizar el contrato de matrimonio. Como Jacob había llegado sin dinero, y por lo tanto no podía pagar la dote\* requerida, debía trabajar por valor del precio estipulado. Cuando pasaron 7 años, Labán a escondidas sustituyó a Raquel por su hermana mayor, Lea, y Jacob, el engañador (cp 27), fue engañado (29:21-25). Con el pretexto de que la costumbre impedía que la hija menor se casara antes que la mayor, Labán le propuso a Jacob que la semana de la fiesta de bodas (cf Jue. 14:12), que ya se había iniciado, siguiera por una semana más, al fin de la cual le daría también a Raquel, a cambio de otros 7 años de servicio (Gn. 29:26, 27, 30). Para su gran desaliento y profundo chasco, "Raquel era estéril" (v 31). Lea, por otro lado, dio a luz a varios niños (vs 32-35). Celosa de Lea, Raquel echó la culpa a Jacob de su esterilidad y con arrogancia le pidió que le diera hijos (30:1), pero él le recordó que esa facultad estaba en manos de Dios (v 2). Raquel, entonces, le dio a su criada Bilha como concubina (v 3), en armonía con las antiguas costumbres orientales, por las que sus hijos llegaban a ser los hijos legales de la esposa legítima. Dan y Neftalí nacieron de esta unión (vs 4-8). En una ocasión, Raquel negoció con Lea unas mandrágoras que había recogido su hijo Rubén (v 14). Los pueblos del Cercano Oriente creían que esta planta, de la familia de la belladona, favorecía la fertilidad. A su

tiempo, Dios "se acordó de Raquel", y dio a luz a José (vs 22-24).

424. La así llamada tumba de Raquel cerca de Belén.

Después de 20 años de servicio (31:38), a escondidas Jacob abandonó a Labán para volver a Canaán con sus esposas y sus rebaños (vs 1-18, 20). A la salida, Raquel hurtó los "ídolos" de su padre, o sea los dioses familiares (terafines; \* v 19), que generalmente eran pequeñas figurillas o imágenes de madera, arcilla o metales preciosos, probablemente con la esperanza de que le aumentarían su fertilidad, una de las funciones atribuidas a esos dioses (fig 503). Cuando más tarde Labán le preguntó a Jacob por ellos, éste, que no sabía nada del hurto, lo invitó a revisar todos sus bienes (Gn. 31:30-33). Raquel astutamente escondió las imágenes, y no se las encontró (vs 34, 35). Algunos años más tarde, Jacob pidió que se eliminaran todos los "dioses ajenos" que pertenecieran a los miembros de su familia, y "los escondió debajo de una encina" cerca de Siquem (35:2-4). Es posible que las "imágenes" de Labán estuvieran entre 975 ellos. Transcurrieron varios años más y, en un viaje desde Betel, Raquel dio a luz a Benjamín, pero ella murió en el parto y fue sepultada cerca de Efrata (vs 16-19), donde se levantó un pilar para señalar su tumba (v 20). Su ubicación exacta es desconocida, pero se ha levantado una capillita a corta distancia, al norte de Belén, sobre el lugar tradicional (fig 424). Sin embargo, de acuerdo con 1 S. 10:2 (cf Jer. 31:15) parece que fue sepultada en la vecindad de lo que más tarde fue la frontera entre Benjamín y Judá, al norte de Jerusalén. El lugar tradicional, a 1,5 km al norte del pueblo de Belén, estaría a unos 6,5 km de la frontera de Benjamín. El profundo amor de Jacob hacia Raquel se nota en su mención de ella muchos años después de su muerte (48:7).

Jer. 31:15 representa figuradamente a Raquel como llorando por sus hijos, los cuales tal vez sean las tribus de Efraín y de Manasés, hijos de su hijo José, que habían sido llevadas en cautiverio un siglo antes del tiempo de Jeremías; pero sin duda también por la gente de Benjamín, su hijo menor, que estaba a punto de sufrir la cautividad por Nabucodonosor. Mateo (2:18) aplica la figura de "Raquel que llora a sus hijos" al duelo de las madres de Belén por el asesinato de sus hijos ordenado por Herodes el Grande.

Ras Shamra

(ár. Ras Shamrah, "promontorio de hinojo").

Nombre de las ruinas de la antigua ciudad de Ugarit, que estaba ubicada sobre la costa siria, a unos 190 km en línea recta al norte de Beirut. Era un próspero centro comercial: importaba cobre de Chipre y del Asia Menor y fabricaba artefactos de bronce, que sus mercaderes exportaban a todos los países vecinos; también exportaba a Egipto madera y la tintura de púrpura obtenida del molusco Murex. La ciudad existía desde tiempos neolíticos, pero llegó a su apogeo en las edades Media y Tardía del Bronce (c 2000-1300 a.C.) bajo el gobierno de los amorreos. Durante este período tuvo relaciones estrechas con los hititas, los horeos, con Palestina, Egipto y Mesopotamia, y se la menciona en las Cartas de Amarna,\* las inscripciones jeroglíficas

egipcias y en los registros cuneiformes de Mari.\* Fue destruida por los Pueblos del Mar en el s XII a.C. y nunca reedificada.

Mapa III, B-4.

El sitio de la antigua Ugarit era desconocido hasta que fue descubierto accidentalmente en 1928, cuando un agricultor sirio estaba arando su campo. Las excavaciones comenzaron en 1929 bajo la dirección de Claude F. A. Schaeffer. Siguió hasta nuestros días, con interrupciones producidas por guerras y otros disturbios políticos. Ras Shamra ha llegado a ser uno de los sitios arqueológicos más importantes del Cercano Oriente, y una mina de información con respecto a la historia de los milenios 3º y 2º a.C. De gran valor para los estudios del AT han sido sus muchas tabletas en escritura cuneiforme alfabética. Cuando se las descubrió, su escritura era desconocida, pero en un tiempo increíblemente corto fueron descifradas por E. Dhorme, H. Bauer y C. Virolleaud. Después de su desciframiento se encontró que la lengua en que estaban escritas, la lengua de Ugarit o ugarítico, era un dialecto del antiguo cananeo, que está estrechamente emparentado con el hebreo bíblico.

Los textos contienen varias composiciones religiosas que tratan de los muchos dioses cananeos y sus actividades. Entre estas deidades, las siguientes desempeñaron un papel de excepcional importancia: El, el padre de los dioses; Baal, el dios de la fertilidad; Anat, la hermana de Baal y patrona de la guerra; y Mot, el dios de la muerte y el principal opositor de Baal. Por 1ª vez los eruditos bíblicos obtuvieron vislumbres de los conceptos, las creencias y las prácticas religiosas de los antiguos cananeos. La inmoralidad, la sed de sangre y la conducta irracional de los dioses están descritas en los textos ugaríticos, y explican por qué Jehová quería que los israelitas no tuvieran tratos con los cananeos, que se apartaran de sus creencias y prácticas religiosas, y que destruyeran sus lugares de culto dondequiera que los encontraran. Por otro lado, el estudio de los textos ugaríticos ha contribuido notablemente a la comprensión de ciertas palabras y frases hebreas oscuras, particularmente las de los libros poéticos, ya que la mayor parte de la literatura mitológica de Ugarit también fue compuesta en un lenguaje poético muy similar al hebreo bíblico.

Bib.: H. L. Ginsberg, BA 8 (1945):21-58; A. S. Kapelrud, The Ras Shamra Discoveries and the Old Testament [Los descubrimientos de Ras Shamra y el AT] (Oxford, 1965); W. F. Albright, Yahweh and the Gods of Canaan [Yahweh y los dioses de Canaán] (Garden. City, NY, 1968); L. R. Fisher, ed., Ras Shamra Parallels: Texts from Ugarit and the Hebrew Bible [Paralelismos de Ras Shamra: Textos de Ugarit y la Biblia hebrea], 2 ts (Roma, 1972, 1975).

Rasurado

(heb. generalmente gâlaj; gr. xuráÇ, "afeitar", "rasurar").

Afeitado; quitar a alguien (o quitarse), cortándolo a ras de la piel, el pelo de la barba o bigote (o el pelo y/o cabello de cualquier otro sitio del cuerpo). Se requería que el paciente se rasurara alrededor 976 de la parte

afectada cuando los sacerdotes debían diagnosticar ciertas enfermedades de la piel (Lv. 13:33), y también como parte del rito de purificación de la lepra (14:8, 9). Dios le prohibió a su pueblo que se afeitara la punta de la barba (21:5), quizá porque ese acto tenía alguna relación con las prácticas idolátricas. Antiguamente, el acto de afeitarse la cabeza era una señal de duelo (Job. 1:20; cf Dt. 21:11-13). Cuando expiraba el voto de nazareato, o si se producía alguna contaminación ritual durante ese período, el nazareo se debía afeitar todo el cabello (Nm. 6:9, 18; cf Hch. 21:24). Fuera de eso, le estaba prohibido usar la navaja\* mientras el voto estuviera en vigencia (Nm. 6:5). En una ocasión Hanún, rey de los amonitas, le afeitó la mitad de la barba a los israelitas que había enviado David como emisarios de paz, lo que constituyó un insulto incalificable (2 S. 10:4; 1 Cr. 19:4). Isaías se refirió a la eminente invasión asiria de Palestina como a una navaja simbólica que Dios enviaría sobre el país (Is. 7:20). Véase Barbero.

Rata; Ratón

(heb. {akbâr}).

Animal inmundo y, por ello, prohibido como alimento (Lv. 11:29). La Biblia menciona por lo menos un caso cuando, durante un período de apostasía, la restricción fue ignorada (Is. 66:17). Esta prohibición se aplica a todos los miembros de la familia Muridae. Una ssssplaga de ratones causó gran daño al país de los filisteos cuando el arca estuvo en Asdod (1 S. 6:4, 5, 11, 18). Si se refiere al jerbo o al ratón ordinario de campo no resulta claro. Aharoni informa que en 1914, poco antes de la poca de la cosecha, el área de Ecrón, al sur de Jafa, fue amenazada por millones de ratones campesinos. La cosecha se salvó ese año por una fuerte lluvia que ahogó a los ratones en sus cuevas.

Bib.: J. Aharoni, ZDPV 40 (1917):238.

Rayo.

Véase Relámpago.

Reaía

(heb. Re'âyâh, "Yahweh ha visto").

1.

Descendiente de Judá, por medio de Sobal (1 Cr. 4:2), aparentemente llamado Haroe\* en 1 Cr. 2:52.

2.

Rubenita, hijo de Micaía (1 Cr. 5:5).

3.

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:47; Neh, 7:50).

Reba

(heb. Reba{, quizá "cuarta parte" o "cuatro").

Uno de los 5 reyes madianitas que se aliaron con el rey amorreo Sihón de Hesbón; fueron muertos en la guerra que Moisés libró contra ellos después que hubieron seducido a Israel a la idolatría licenciosa (Nm. 31:8; Jos. 13:21).

Rebaño.

Véase Ganado.

Rebeca

(heb. Ribqâh, tal vez "vaca", "lazada [lazo corredizo]", "tender lazo [entrampar]" o "la que entrampa"; gr. Rhebékka).

Hija de Betuel, sobrino de Abrahán (Gn. 22:23). Vivía en Padan-aram hasta que fue persuadida por el siervo de Abrahán, que había sido enviado por su amo para buscar una esposa para Isaac, a que lo acompañara a Canaán con ese propósito (24:1-67). Finalmente, 20 años después de su casamiento, tuvo mellizos: Esaú y Jacob (25:19-26). En una ocasión, cuando la familia vivía en Gerar, Isaac intentó hacer pasar a Rebeca por hermana (26:6-11), como lo había hecho Abrahán con Sara muchos años antes (12:1-20). Favoreció a su hijo menor, Jacob (25:28), y lo indujo a engañar a su padre ciego para obtener la bendición paterna que Isaac iba a pronunciar sobre Esaú (27:1-29). Sabiendo que éste hacía planes de matar a Jacob por haberle robado sus derechos. Rebeca se las ingenió para enviar a Jacob a Padan-aram, y le ayudó en su huida (vs 41-46). Parece que ella murió durante los 20 años de ausencia de Jacob, pero no se registraron las circunstancias de su muerte. Sin embargo, Jacob habla de su madre sepultada en la cueva de Macpela (49:31).

Rebozo

(heb. sâfâm, "labio superior").

Término que aparece en la RVR en Ez. 24:17, 22. Pero la misma palabra hebrea también ha sido traducida como "embozado" (Lv. 13:45), "barba" (2 S. 19:24) y "labios" (Mi. 3:7), que tienen en común el acto de cubrir la boca desde el labio superior hacia abajo.

Reca

(heb. Rêkâb, [lugar] "blando" o "lado").

Lugar en el territorio de Judá (1 Cr. 4:12); desconocido.

Recab

(heb. Rêkâb, "caballero", "conductor de carros" o "jinete").

1.

Hijo de Rimón (natural de Beerot), y oficial del ejército bajo del hijo de Saúl, Isboset. Junto con su hermano Baana lo asesinaron, y por su traición fueron ejecutados por David (2 S. 4:2-12).

2.

Ceneo que fundó la tribu de los recabitas,\* y comprometió a sus descendientes a la abstinencia total de vino y a una vida nómada (1 Cr. 2:55; Jer. 35:6). Su hijo o descendiente, Jonadab, fue invitado a acompañar a Jehú a Samaria para ser testigo del celo del nuevo rey en favor de Yahweh al destruir la adoración a Baal (2 R. 10:15, 16, 23).

3.

Hombre cuyo hijo (¿o descendiente?) Malquías ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:14); es posible, aunque poco probable, que sea Recab 2. 977

Recabitas

(heb. rêkâbîm).

Descendientes de Recab 2, un ceneo. Obedeciendo las directivas de Jonadab, hijo o descendiente de Recab, se abstendrían del vino y de toda bebida intoxicante, vivían como nómades, en carpas, rehusando vivir en casas, y se abstendrían de la posesión de campos y viñedos. Estas reglas tenían por fin conservar la sencillez de la vida, que se había perdido, en general, en Israel y Judá durante la primera parte del período de los reyes. Mientras estuvieron en Jerusalén, buscando refugio durante la invasión de Judá por Nabucodonosor, algunos de los recabitas fueron puestos a prueba por Jeremías. Como se mantuvieron fieles a las reglas de sus antepasados, el profeta citó su lealtad como un ejemplo digno de imitación con respecto a la lealtad hacia Jehová (Jer. 35:1-19). Hasta la moderna migración de multitudes a Israel, había numerosos judíos en Siria y Arabia que todavía pretendían ser descendientes de los

recabitas y hasta cierto punto seguían aquellas prácticas. Sin embargo, es inseguro su parentesco de sangre con los antiguos recabitas.

Reconciliación.

Véase Expiación.

Red.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. La Biblia se refiere a: 1. Redes de pescar de 2 clases. a. De arrojar o redonda (heb. jerem y gr. amfíbl'stron; Ez. 26:5; Mr. 1:16). b. De arrastre o barredera (heb. mikmôreth y gr. saguen'; Hab. 1:15; Mt. 13:47; fig 425). 2. Redes para atrapar aves (heb. resheth; Pr. 1:17) o animales (Is. 51:20), armada con cuerdas y escondida junto al camino (Sal. 140:5) para enredar los pies de la presa (cf Job 18:8; Sal. 57:6). 3. Enrejado metálico usado como la rejilla del altar (Ex. 27:4, 5), o como parte de los capiteles de 2 pilares o columnas delante del templo (heb. Ñebākâh, "red", "reja", "rejilla", "malla"; 1 R. 7:18-42). 4. La que atrapa seres humanos (figuradamente; Sal. 9:15; 10:9; 25:15; etc.), la de la cautividad (Ez. 12:13; 19:8), y la del reino de los cielos que recoge conversos como "toda clase de peces" (Mt. 13:47), una ilustración especialmente significativa para los discípulos que habían abandonado sus redes para ser pescadores de hombres. Además, en el NT aparece el gr. díktuon, un término genérico para "red", sin indicación de su uso específico o su forma (Mt. 4:20, 21; etc.).

425. Redes de pescar extendidas para su secado en el pequeño puerto de Tiro.

Redentor.

Véase Redimir.

Redil.

Traducción de varias palabras hebreas que señalan un lugar para encerrar y guardar los animales, y donde éstos puedan acostarse (Gn. 49:14; 2 Cr. 32:28; Sal. 50:9; Ez. 34:14; etc.). En la RVR es traducción del: 1. Heb. nâweh, "lugar de pastoreo" (2 S. 7:8; 1 Cr. 17:7). 2. Heb. gidrôth hatstsô'n, "redil cercado con piedras" (1 S. 24:3). 3. Heb. 'awêrôth, "refugio", "establo". Aparece en 2 Cr. 32:28, en la expresión "apriscos para los ganados".

El "redil" o "aprisco" era un lugar cercado que servía para proteger a las ovejas y las cabras de las inclemencias del tiempo, de los merodeadores y de animales salvajes, como los chacales y las hienas. Para los pastores\* nómades, el redil era -y lo sigue siendo- un lugar cercado erigido apresuradamente, hecho con arbustos espinosos y ramas. Pero los pastores sedentarios construían rediles de mejor calidad (Nm. 32:16): sus muros eran de piedra, a menudo cubiertos con ramas espinosas, y en su interior había refugios para proteger a los animales del frío y de la lluvia del invierno. El muro que circundaba el redil tenía sólo una puerta (Jn. 10:1), junto a la cual montaban guardia los pastores. Cuando uno salía del redil en la mañana, las ovejas lo seguían espontáneamente (vs. 2-5). Varios pastores podían asociarse para usar un

redil, y Lc. 2:8, 15 y 20 parecería indicar que tal era el caso de aquellos a quienes los ángeles les anunciaron el nacimiento del Mesías. En las zonas montañosas de Palestina abundan las cavernas, que se usan como rediles desde tiempos inmemoriales (cf 1 S. 24:3). Para ello, todo lo que se necesita es que la entrada sea más o menos pequeña, fácil de cerrar; de allí su popularidad entre los pastores.

## Redimir

(generalmente es traducción de formas del verbo heb. gâ'al, "rescatar", "comprar otra vez", "recuperar"; gr. agorázÇ, "comprar"; lutróÇ, "librar por el pago de rescate", "redimir", "libertar", "rescatar").

También se usan los verbos heb. pādâh y kâfar, y los vocablos gr. lútrÇsis y apolútrÇsis, "redención".

El término "redimir" se usa en el sentido de: 1. Rescatar o comprar de nuevo propiedades o esclavos. 2. Liberar de cautividad física. 3. Redimir del pecado y la esclavitud espiritual 978 Un dueño hebreo de tierras, forzado a venderlas (en realidad, alquilarlas) por razones financieras, podía redimir sus tierras en cualquier momento (Lv. 25:25). Bajo circunstancias especiales, los productos que normalmente serían considerados diezmo, podían rescatarse, es decir, comprarse para uso personal (27:31). Booz estaba dispuesto a redimir la propiedad que había pertenecido al esposo de Noemí (Rt. 4:1-10). Dios redimió a Israel de la esclavitud egipcia (Ex. 6:6; 2 S. 7:23; 1 Cr. 17:21; etc.) y prometió redimirlos del cautiverio babilónico (Mi. 4:10). Dios redime a su pueblo del pecado (Sal. 130:8; Tit. 2:14) y de la maldición (Gá. 3:13), y los redimirá de la tumba (Os. 13:14; cf 1 Co. 15:51-54; 1 Ts. 4:16, 17; etc.). Nuestra redención es posible por medio del sacrificio de Cristo (Gá. 3:13; 4:4, 5; 1 P. 1:18, 19; Ap. 5:9; etc.). Véanse Diezmo; Jubileo.

Redoma.

Véase Odre.

Reelaías

(heb. Re'êlâyâh, "Yahweh ha sacudido [hace temblar]").

Judío principal que acompañó a Zorobabel al salir éste de Babilonia (Esd. 2:2), aparentemente idéntico a Raamías\* (Neh. 7:7).

Refa

(heb. Refaj, [vida] "fácil" o "riquezas").



Descendiente de Efraín y antepasado de Josué (1 Cr. 7:25-27).

Refaías

(heb. Refâyâh, "Yahweh ha sanado"; as. Rapaya).

1.

Descendiente postexílico del rey David (1 Cr. 3:21).

2.

Jefe simeonita que, junto a otros, derrotó al remanente de los amalecitas en el monte Seir y ocupó su territorio (1 Cr. 4:42, 43).

3.

Descendiente de Isacar (1 Cr. 7:2).

426. Grandes estructuras pétreas (dólmenes) erigida por antiguos pueblos de la Transjordania.

4.

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 9:43). En 1 Cr. 8:37 aparece en la forma más corta, Rafa. Véase Rafa 2.

5.

Jefe de distrito de Jerusalén. Ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de la ciudad (Neh. 3:9).

Refaim

(heb. {Êmeq-Refâ'îm, "valle de los gigantes [fuertes]").

Valle amplio (Jos. 15:8), tal vez el que corría desde Jerusalén en dirección sudoeste hacia Quiriat-jearim y Bet-semes, ahora llamado Baqa{. Estaba en el límite entre Judá y Benjamín (15:8; 18:16). David derrotó 2 veces a los filisteos en este valle (2 S. 5: 18-25; 1 Cr. 14:9). Es posible que los refaítas\* una vez vivieran allí, de donde le vendría el nombre. Mapa I, C-2.

Refaítas

(heb. refâ'îm; este término a menudo se traduce como "gigantes"\*).

Grupos de habitantes originales de Canaán en la Transjordania, mencionados por 1ª vez en tiempos de Abrahán (Gn. 14:5; 15:20). Vivían en la región que más tarde ocuparon los moabitas y los amonitas; los primeros los llamaron emitas (Dt. 2:10, 11), y los segundos los llamaban zomzomeos (vs 20, 21). En la época patriarcal, el rey Quedorlaomer y sus aliados, cuya invasión a Transjordania se registra en Gn. 14, los subyugaron (v 5). Algunos refaítas son mencionados por nombre: Og, rey de Basán, que pertenecía a los restos de los refaítas, cuya "cama de hierro" (algunos creen que más bien era un sarcófago de basalto) tenía 9 codos de largo y 4 de ancho (Dt. 3:11; Jos. 12:4, 5; 13:12); y Sipai de Gezer (1 Cr. 20:4). Estos versículos muestran que los refaítas eran más altos que los habitantes de otros pueblos conocidos por los israelitas, y que la traducción frecuente de "gigantes" es, por tanto, justificada. 979 Los comentadores sugieren que los tefaítas habrían construido muchos de los monumentos megalíticos que se encuentran en Transjordania, especialmente los "dólmenes" en las cumbres de los montes. Estos últimos eran tumbas formadas por grandes losas de piedra con forma de una habitación: 4 losas formaban las paredes y una el techo (fig 426). Como no se ha encontrado ni una sola tumba no profanada, y no se han recuperado utensilios ni trozos de cerámica de ellas, no se sabe quiénes las levantaron ni en qué tiempo fueron erigidas esas estructuras.

#### Refidim

(heb. Refîdim, "espacios", "camas [lugares de descanso]" o "sostén [soporte]").

Lugar donde los israelitas acamparon entre los desiertos de Sin y Sinaí. Allí Moisés proveyó agua para todos al golpear una roca, y allí los amalecitas, que los atacaron, fueron derrotados (Ex. 17:1, 5, 6, 8-16; 19:2; Nm. 33:12-15). El sitio exacto todavía es incierto. Algunos eruditos identifican Refidim con el WâdŞ Refâyid, un valle al noroeste de Jebel Musa, pero el sitio tradicional está en el WâdŞ Feirân, al pie del Jebel Serbal, un cerro a unos 40 km al noroeste del tradicional monte Sinaí. Se señala una elevación de unos 200 m sobre el valle como la eminencia sobre la cual estuvo de pie Moisés con Aarón y Hur observando la batalla y orando por la victoria de Israel (Ex. 17:9-12). En el valle hay fértiles jardines, y también muchas ruinas de los primeros siglos de la Era Cristiana, cuando un pueblo situado allí era el asiento de un obispado. Los primeros cristianos identificaron Refidim con Parán, de donde surge el nombre Feirân (figs 398, 427). Mapa V. D-5.

427. El tradicional cerro, en Refidim, desde el cual Moisés, Aarón y Hur obserbaban la batalla de los israelitas contra los amalecitas.

#### Refinar

(heb. tsâraf, "fundir", "refinar", "probar" y "purificar").

Trabajo que hacía un fundidor y que consistía en separar la escoria de los minerales reducidos. Esto se realizaba calentando el metal en un crisol (Pr.

17:3) o en un horno (Ez. 22:22) hasta el estado líquido, y luego, ya sea por oxidación o por adición de un fundente (Is. 1:25), se eliminaban todas las impurezas. Se mencionan fuelles en relación con los elementos usados para la refinación (Jer. 6:29; Pr. 17:3; 27:21). En Jer. 6:27 se hace referencia al refinador (heb. bājôn, "alguien que prueba [examina]", tal vez metales especiales).

La ocupación de quienes refinaban metales se usa en forma figurada en el AT para ilustrar la actividad de Dios cuando trata de eliminar la escoria de la iniquidad de su pueblo, quien a veces encuentra que es necesario emplear el "horno de la aflicción" en un intento de purificar para sí un pueblo santo (Is. 1:25; 48:10; Jer. 9:7; Zac. 13:9; Mal. 3:2, 3).

Refrán.

Dicho proverbial, o palabra o frase que generalmente expresa burla o desprecio. El término es traducción de varias palabras hebreas que significan "refrán", "proverbio", \* "mofa", "mote". En su infortunio, Job llegó a ser "objeto de burla" aun para los más degradados (Job 30:8-10). Moisés predijo que si Israel desobedecía a Dios sería motivo de refrán de los otros pueblos (Dt. 28:36, 37). El salmista se quejaba de que Israel había llegado a ser un proverbio entre las naciones vecinas (Sal. 44:14).

Refuerzos

(gr. boetheia, literalmente, "ayudas").

El pasaje de Hch. 27:17 está en un contexto que indica algún tipo de sogas o apoyos.

Refugio.

Véase Ciudades de refugio.

Regazo

(heb. bigdô, jôtsen; gr. kólpos).

En Pr. 16:33, 2 R. 4:39 ("falda") y Neh. 5:13 ("vestido"), los términos hebreos designan pliegues o partes de la ropa que antiguamente se usaban como recipientes. En 2 R. 4:20 se habla directamente de "rodillas", igual que en Rt. 4:16; 1 R. 17:19; etc. El gr. kólpos en Lc. 6:38, traducido como "regazo", también debería entenderse como un pliegue de la ropa usado como recipiente. Véase Seno. 980

Regern

(heb. Regem, quizás "amigo").

Descendiente del Caleb que era hijo de Hezrón (1 Cr. 2:47).

Regem-melec

(lieb. Regem Melek, "Regem es rey" o "amigo del rey").

Miembro de una delegación enviada por los habitantes postexílicos de Betel a los sacerdotes de Jerusalén con una consulta acerca de la necesidad de seguir observando ciertos ayunos (Zac. 7:2, 3).

Regeneración

(gr. palinguenesía, "renacimiento", "regeneración").

Expresión usada: 1. Para el nuevo nacimiento que acompaña a la conversión (Tit. 3:5). 2. Para la renovación del mundo en ocasión de la venida de Cristo (Mt. 19:28).

Regio

(gr. Rheguion, "ruptura [quebradura, brecha]").

Ciudad en el extremo sur de Italia que domina la entrada al Estrecho de Mesina. Fue fundada como una colonia griega y su población era todavía mayormente griega en tiempos imperiales. Su nombre moderno es Regio. Pablo pasó por allí en su viaje de Malta a Roma (Hch. 28:13), probablemente al comienzo de la primavera del 61 d.C. Su barco se detuvo en ese puerto un día antes de seguir a Puteoli, tal vez porque el capitán esperaba un viento favorable que le permitiera cruzar el peligroso Estrecho de Mesina, donde se encontraba la famosa roca Scila Y el remolino Caribdis, temidos por todos los navegantes. Mapa XX, B-2.

Rehabías

(heb. Rejabyâh[û], "Yahweh ha ensanchado [engrandecido, engrandece]" o "a quien Yahweh agranda").

Hijo de Eliezer y nieto de Moisés (1 Cr. 23:17; 24:21; 26:25).

Rehob

(heb. Rejôb, "espacio abierto [lugar ancho, espacioso; extensión]", "calle ancha").

1.

Ciudad en el norte de Palestina (Nm. 13:21). Véase Bet-rehob.

2.

Pueblo en el límite de Aser (Jos. 19:28); no identificado aún.

3.

Ciudad cananea en el territorio de Aser (Jos. 19:30) que debe buscarse en la llanura de Aco, identificada por algunos con Tell el-Gharb§ (también conocido como Tell Ber-weh), a unos 9,5 km al este de Aco. Fue asionada a los levitas (Jos. 21:31; 1 Cr. 6:75). Al principio los israelitas no pudieron expulsar de ella a los cananeos (Jue. 1:31). Algunos han identificado esta ciudad con Rehob 2.

Bib.: Albright, AASOR II-III (1923):28.

4.

Padre del rey Hadad-ezer de Soba (2 S. 8:3,12).

5.

Levita que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:11).

Rehobot

(heb. Rejôbôth Be'êr [1], "espacios abiertos [lugares anchos, espaciosos extensiones]", "calles anchas"; Rejôbôth ha-Nâhâr [2]).

1.

Pozo que cavó Isaac en el valle de Gerar, llamado así porque la posesión de este Pozo no fue discutida, en contraste con la de otros que había cavado (Gn. 26:22). Su ubicación ha sido identificada con Ruheibeh, a unos 43 km al sudeste de Rafia. Mapa VI, F-2.

2.

Pueblo "junto al Eufrates" (Gn. 36:37; 1 Cr. 1:48). Hay un Rahaba en la margen izquierda del río no lejos del Khabur. Sin embargo, al menos que el rey de Edom que vino de esta población fuera extranjero, Rehobot debió haber estado en Edom. "El río" (el hebreo dice sólo "el río", generalmente el "Eufrates") en

estos pasajes se debe referir al Zered o algún otro arroyo que corre hacia el Mar Muerto; lugar aún desconocido.

3.

Lugar de Asiria. Véase Rehobot Ir.

Rehobot Ir

(heb. Rejôbôth {Îr, "espacios abiertos de la ciudad").

De acuerdo con la BJ, un pueblo construido por Nimrod en Asiria (Gn. 10:11; "Rehobot", RVR), probablemente el rêbith Nîna, "suburbio de Nínive", mencionado en ciertos textos cuneiformes, pero no se sabe a qué suburbio se refiere Bib.: F. Delitzsch, *Wo lag das Paradies?* [¿Dónde estuvo el Edén?] (Leipzig, 1881), pp 260. 261.

Rehum

(heb. Rejûm, "compadecido" [por Dios] o "misericordioso [compasivo]"; el nombre aparece en los papiros aram. de Elefantina).

1.

Dirigente de los exiliados que regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2). En Neh. 7:7 se lo llama Nehum\* (las letras n y r son algo parecidas en el hebreo postexílico).

2.

Oficial de la administración persa (quizá de Saniaria) que se quejó ante Artajerjes por la reconstrucción del muro de Jerusalén (Esd. 4:8, 9, 17, 23).

3.

Levita de la familia de Bani; ayudó a Nehemías a reparar el muro de Jerusalén (Neh. 3:17).

4.

Dirigente judío que puso su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:25).

5.

Principal sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 3, 7). En la siguiente generación, una familia de sacerdotes con la misma posición relativa en la lista figura como Harim\* en el v 15 (tal vez una transposición de las letras hebreas j y r).

Rei

(heb. Rê{î, "(mi) amigo [compañero, socio]" o "amigable").

Oficial de David que no se unió al intento de Adonías de usurpar el trono (1 R. 1:8).

Reina

(heb. generalmente gebîrâh, literalmente "dama", "reina madre"; malkâh; 'êm [ha-] melek, "madre del rey"; aram. malkâ'; gr. basílissa).

981 Mujer que gobierna un reino o es la esposa de un rey (2 Cr. 9:1; Est. 1:9). Ejemplos de legítimas gobernantes femeninas son la reina de Sabá (1 R. 10:1-13) y Candace, reina de Etiopía (Hch. 8:27). Ester y Vasti eran reinas persas como cónyuges, que probablemente tenían muy poca autoridad oficial comparada con la del rey (Est. 1:9-22; 2:22; 4:10-16). A veces se usa el término "reina" para la reina madre, que a menudo era una mujer influyente. El rey Asa depuso a su abuela de su cargo de influencia porque promovía la idolatría (1 R. 15:13; 2 Cr. 15:16). La "reina del Sur" (Mt. 12:42; Lc. 11:31) se refiere a la reina de Sabá. Juan habla de la aseveración descarada que hace la Babilonia espiritual de ser reina (Ap. 18:7), y describe su destrucción completa y final, que es el resultado de sus viles pecados contra Dios y la humanidad (vs 2-24). Véase Maaca 12.

Reina de Sabá

(heb. malkâh Shebâ').

Reina árabe que visitó a Salomón (1 R. 10:1-13). La tradición ubica su capital en Mârib, en el Yemen, una de las ciudades más prohibidas del sur de Arabia, donde ruinas de templos espectaculares, un gran dique y otras estructuras, además de numerosas inscripciones antiguas en sudarábigo, esperan la exploración y la interpretación del arqueólogo. Una expedición norteamericana trabajó allí unas pocas semanas en 1952 (fig 428), pero tuvo que abandonar el trabajo y todo su equipo por causa de la hostilidad de los oficiales locales, Véase Seba 1.

Bib.: Wendell Phillips, Qataban and Sheba [Qataban y Saba] (Nueva York, 1955); R. L. Bowen, et al., Archaeological Discoveries in South Arabia [Descubrimientos arqueológicos en Arabia del Sur] (Baltimore, 1958).

Reina del Cielo

(heb. Meleketh [malkâh] hashshâmayim).

Deidad pagana femenina (Jer. 7:18; 44:17-19, 25) que probablemente sea la Ishtar asirio-babilónica y la Astarté o Astoret palestina. Dios denunció a los habitantes de Judá y de Jerusalén por su adoración a esta diosa, que realizaban haciendo tortas al horno, quemando incienso y derramando libaciones ante ella. La adoración de la Reina del Cielo sin duda era parte del culto a varias otras divinidades identificadas con las estrellas y los planetas, contra el que Dios amonestó repetidas veces a su pueblo (Dt. 4:19; 17:2-5; cf Job 31:26-28).

Reino

(heb. malkûth; aram. malkû; gr. basiléia).

Estado de monarquía cuya cabeza es un rey. El 1er reino mencionado en la Biblia es el de Nimrod (Gn. 10:9, 10). De acuerdo con la filosofía de la historia presentada en la Biblia, los reinos y los reyes no surgen sencillamente por la voluntad o el poder del hombre, o el capricho de las circunstancias, sino por permiso y orden de Dios (Dn. 2:20, 21; 4:25; cf 1 S. 28:17; 2 Cr. 1:9). Una buena parte de la Biblia trata del reino de Israel, para el cual Dios dispuso que funcionara como más que una unidad política: había de ser un "reino de sacerdotes, y gente santa" (Ex. 19:6). Dios prometió establecer el reino de David y de Salomón para siempre si los israelitas cooperaban con sus planes (2 S. 7:16; 1 R. 9:2-9; etc.). Pero el pueblo fracasó y el reino se dividió (1 R. 12:16, 17, 19), y más tarde los reinos divididos fueron llevados en cautiverio (2 R. 17:22, 23; 24:8-11; 2 Cr. 36:15-21). Bajo la condición de una tardía aceptación del programa divino, Dios prometió el cumplimiento de sus promesas con respecto al reino de David después del retorno de la cautividad (Ez. 36; 37; cf Jer. 18:7-10). Otra vez el pueblo falló, y se declaró de ellos: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mt. 21:43; véase UBA 4:27-40).

Cuando Juan el Bautista y Jesús llamaron a los judíos al arrepentimiento en vista de que "el reino de los cielos" se había acercado (Mt. 3:2; 4:17), estaban presentándoles la oportunidad de ser ciudadanos del reino que el Mesías había venido a establecer. La condición para la ciudadanía era el arrepentimiento genuino y una conversión completa (Jn. 3:3, 5).

Los principios que debían dirigir a los miembros 982 de este reino fueron presentados en el Sermón del Monte y en otros discursos de Jesús (véase CBA 5:288, 289, 309). El rechazo del Mesías de parte de los judíos originó las declaraciones llenas de tristeza registradas en Mt. 23:37 y Lc. 19:42, y la eliminación del estatus espiritual que los judíos tenían. La nueva nación a la que se le daba el "reino de Dios" (Mt. 21:43) era la iglesia cristiana. Este reino, en su fase espiritual presente, ha de culminar con el futuro reino de gloria que se establecerá en la 2ª venida de Cristo, cuando aparezca "en su gloria, y todos los santos ángeles con él" (Mt. 25:31) para llevar a sus súbditos con él al cielo (1 Ts. 4:16, 17; Jn. 14:1-3; etc.) por 1.000 años. Al



fin del milenio este reino se establecerá sobre la tierra. Su capital será la nueva Jerusalén, donde Cristo "reinará por los siglos de los siglos" (Ap. 20; 21; cf 11:15).

Rejilla.

Véase Enrejado.

Relámpago

(heb. bârâq; gr. astrape).

Descarga de la electricidad atmosférica con destellos brillantes de luz y acompañados de truenos; puede ser de nube a nube o de tierra a nube.

Relámpagos y truenos acompañaron la manifestación de Dios en el monte Sinaí (Ex. 19:16; 20:18), y relámpagos salían del trono de Dios en la visión que tuvo Juan de la Divinidad (Ap. 4:5). En repetidas ocasiones los escritores bíblicos presentan los relámpagos como evidencia del poder de Dios (Job 28:26; 37:3, DHH; Sal. 77:18; 97:4; 144:6; Jer. 51:16) y hablan ellos como una de sus armas contra los enemigos de su pueblo (2 S. 22:15; Sal. 18:14; Zac. 9:14). El ángel que quitó la piedra de la tumba de Cristo tenía un brillo similar al del relámpago (Mt. 28:3), y los seres vivientes de la visión de Ezequiel corrían de una parte a otra como relámpagos (Ez. 1:13, 14). Estos acompañan las señales reveladas bajo el 7º sello (Ap. 8:5), la 7ª trompeta (11:19) y la 7ª plaga (16:18). Jesús afirmó que su venida sería un suceso visible, como un relámpago que cruza el cielo (Mt. 24:27).

Religión

(gr. thr'skéia [del verbo threskéuÇ, practicar observancias religiosas", "adorar"], "adoración de Dios", "religión").

El término denota reverencia o adoración, especialmente la que se expresa actos rituales y de servicio (Hch. 26:5; Stg. 1:26, 27). En Col. 2:18, la RVR y la BJ traducen thrêskéia como "culto". Pero en Hch. 25:19, lo que en dichas versiones se traduce por "religión" es el vocablo gr. deisidaimonía, que literalmente quiere decir "adoración [reverencia] a [por] los dioses".

Reloj

(heb. ma{alôth).

En 2 R. 20:11 e Is. 38:8 el término hebreo supone la existencia de un reloj de sol, instrumento conocido en Palestina en la antigüedad, como lo muestra uno egipcio con una inscripción del rey Merneptah (s XIII a.C.) descubierto en las

excavaciones de Gezer. Sin embargo, no es seguro que en estos pasajes ma{alôth represente un cuadrante solar. La palabra puede significar "escalones" o "gradas", y así se traduce con frecuencia (2 Cr. 9:18, 19; etc.). Recientemente Iwry señaló que el pasaje de Isaías de la versión de los LXX, cuando se estudia junto con la lectura del rollo 1QIs<sup>a</sup>, parece indicar que se está hablando de las gradas hacia la cámara superior de Acáz (una "sala de Acáz" aparece en 2 R. 23:12). De acuerdo con la idea de Iwry, las sombras retrocedieron milagrosamente en los escalones de esta subida como lo anunció Isaías, y no en un cuadrante solar verdadero. Véanse Cántico gradual; Grados.

Bib.: S. Iwry, BASOR 147 (1957):27-33.

429. Reloj de agua egipcio perteneciente a Amenhotep III (Museo de El Cairo).

#### Remalías

(heb. Remalyâhû, tal vez "Yahweh ha adornado [adorna]" o "a quien Yahweh adorna"; el nombre aparece en un antiguo sello heb.).

Padre del rey Peka de Israel (2 R. 15:25; Is. 7:1, 4, 5; etc.).

#### Remanente

(heb. principalmente she'âr y términos derivados; yether, "lo que queda [sobra]", "remanente", "resto"; gr. léimma, katáleimma, loipós, "lo que sobra [queda]").

Como se usa en el AT, generalmente los israelitas que sobrevivían a calamidades como guerras, cautiverios, pestes y hambrunas, y a quienes Dios en su misericordia preservaba para continuar siendo su pueblo elegido (Gn. 45:7; 2 R. 19:31; Esd. 9:13, 14; etc.). Como resultado de sus apostasías, los hebreos sufrían grandes catástrofes que llevaban a la nación al borde de la extinción. Una y otra vez "de muchos" quedaban "unos pocos" (Jer. 42:2; cf Is. 10:22). Acordándose del verdadero Dios y volviéndose a él (2 Cr. 30:6; Is. 10:20, 21; Ez. 983 6:8, 9; etc.), el remanente daba la espalda a la iniquidad (cf Sof. 3:13) y se comprometía a ser leal a los mandamientos de Dios (Esd. 9:14; 10:3-12). Aceptando de nuevo las responsabilidades y los privilegios del pacto eterno, se proponían "echar raíces abajo" y "fruto arriba" y salir para declarar su gloria entre los gentiles (2 R. 19:30, 31; Is. 37:31, 32; cf 66:19). El "remanente" del AT era el resto del pueblo elegido de Dios que en generaciones sucesivas lo representaba. Una y otra vez la mayoría apostató (cf Sal. 78), pero siempre había un "remanentes" que por su fidelidad seguía siendo el heredero exclusivo de las sagradas promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto originalmente hecho con Abrahán y confirmado en el Sinaí. Dios designó a este "remanente" como el grupo al que se proponía enviar el Mesías (Is. 11:1; cf 4:2; 53:2), y por medio del cual quería evangelizar a los paganos (cf Jl. 2:32).

En Ro. 9-11 Pablo presenta a la iglesia cristiana como heredera de las promesas, los privilegios y las responsabilidades del pacto eterno, la sucesora del judaísmo como depositaria de la voluntad revelada de Dios, como representante corporativa de sus propósitos en la tierra, y como su instrumento escogido para la proclamación del evangelio de la salvación de los hombres. En Ro. 9:27 Pablo aplica el término "remanente" a los judíos de sus días, quienes, individualmente, aceptaban a Cristo como el Mesías. Pero ahora tenían derecho a este título como miembros de la iglesia cristiana, y no ya como judíos. En Ro. 11:5 habla de estos judíos, cristianos como de "un remanente escogido por gracia". El "remanente" de Ap. 12:17 es el cuerpo de fieles de Dios, "lo que queda" de esta larga y preciosa línea que sobrevivió los feroces ataques de Satanás a través de los tiempos de la era cristiana, particularmente la oscuridad, la persecución y el error de la Edad Media.

Remate.

Término arquitectónico usado en 1 R. 7:9. Sin embargo, la palabra hebrea así traducida (tefājôth) es de significado incierto. "Remate" es una traducción conjetural; algunos prefieren "cornisa".

Remedio

(heb. gêhâh, refú'âh, terûfâh; términos que básicamente significan "sanamiento", y sólo en un sentido secundario designan a los medios para producir sanidad" o los "medicamentos").

Cualquier sustancia tomada o aplicada sobre el cuerpo con el propósito de aliviar o curar una enfermedad\* o herida. Aunque el hombre fue creado con perfecta salud mental y física, los resultados del pecado pronto se vieron en el deterioro y mal funcionamiento de muchos órganos del cuerpo. Dios dio a su pueblo ciertas leyes de salud que, si se observaban, disminuirían y, en muchos casos, evitarían las enfermedades que afligían al mundo pagano (Dt. 7:9-11, 15). Las naciones gentiles, como Egipto, sintiendo la pesada maldición de la enfermedad, desde temprano desarrollaron sus propios métodos de curar.

Herodoto habla de que Ciro de Persia envió a buscar a Egipto un médico para la vista, y que en tiempos de Darío había médicos egipcios en Susa. Sabemos que existían parteras entre los hebreos en Egipto antes del éxodo (Ex. 1:15-21). La preocupación temprana de Babilonia en cuanto a la curación es evidente por una sección del código de Hamurabi que trata de las tarifas médicas y leyes contra las malas prácticas en medicina. Se dice que la biblioteca de Usurbanipal contenía unos 800 textos sobre ritos sacerdotales de exorcismo y acerca de la educación de los médicos. El rey Asa de Judá consultó a los médicos por una enfermedad de los pies (2 Cr. 16:12). Diseminadas por las Escrituras encontramos alusiones figuradas a los médicos y los medicamentos (Pr. 17:22; Jer. 8:22; 30:12; Mt. 9:12). El oficio de perfumista\* ya existía en los primitivos tiempos bíblicos (Ex. 30:25, 35; Neh. 3:8; Ec. 10:1; etc.). Medicamentos específicos que se mencionan en la Escritura incluyen el aceite o unguento (Is. 1:6), "aceite y vino" (Lc. 10:34; cf 1 Ti. 5:23), cataplasmas (2 R. 20:7) y el muy estimado bálsamo de Galaad (Jer. 8:22). Josefo afirma que

los esenios experimentaban con "raíces y piedras medicinales" por sus cualidades curativas. Fuentes de agua mineral eran muy utilizadas en medicina y para baños calientes y tratamientos termales. Se dice que en las regiones alrededor del Mar Muerto y del Mar de Galilea había varios baños de agua mineral muy populares entre la clase gobernante de Palestina durante el tiempo de Cristo.

Bib.: Herodoto iii.1. 129; FJ-GJ ii.8.6.

Remet

(heb. Remeth, "lugar alto [altura]").

Pueblo en el territorio de Isacar (Jos. 19:21 ), probablemente idéntico a la ciudad levítica de Ramot (1 Cr. 6:73), aparentemente también llamada Jarmut (Jos. 21:28, 29). Véanse Jarmut 2; Ramot 1.

Remisión.

Véase Perdón.

Renfán

(gr. Rhefán, aunque los manuscritos varían entre esta forma y Rhaifán, Rhemfám, Rhomfán, Rhémfa, Rhemfán y Rhomfá).

Diosa estelar adorada por los antiguos israelitas (Hch. 7:43). Este versículo es una cita tomada de la LXX de Am. 5:26. El nombre hebreo correspondiente es Kywn, vocalizado por los 984 masoretas como Kíyûn, que probablemente es uno de los nombres babilónicos de Saturno. Se ha pensado que los traductores alejandrinos de la LXX usaron un término egipcio para este planeta, pero no se conoce ninguna palabra egipcia similar al término griego.

Renta.

En Esd. 4:13, 20 y 7:24 es traducción del aram. halâk, un término prestado del ac. alâlu: Estipendio pagado a los gobernantes por el usufructo de ciertas garantías. En estos versículos se emplean otras 3 palabras para "impuesto": \* la heb. belô (gravamen pagado en especies), y las aram. mindâh y middâh (renta a ser pagada en dinero). En una carta a Artajerjes los enemigos de los judíos alegaban que, si a los que retornaban se les permitía reconstruir Jerusalén, éstos rehusarían pagar tributos, impuestos y rentas al Imperio Persa (Esd. 4:13). Gravámenes similares habían sido cargados a otras personas por los primeros reyes que gobernaron en Jerusalén (v 20). Artajerjes decretó que no requeriría tributo,\* contribución ni renta de quienes sirvieran en el templo restaurado (7:24). El "banco de los tributos públicos" (gr. telonion) en el que el publicano\* Mateo estaba sentado (Mt. 9:9; Mr. 2:14; Lc. 5:27), era una oficina recaudadora o de rentas (como las de impuestos de los gobiernos

actuales). El "tributo" de Mt. 17:25 es una traducción del gr. télos, "impuesto (indirecto)", "derechos aduaneros". Pablo amonestó a los cristianos romanos a pagar télos a quienes debieran (Ro. 13:7).

Repisa

(heb. plural kethêfôth, "hombros", "soportes").

En el contexto de 1 R. 7:30 y 34, los soportes de las 4 esquinas de las basas portátiles que se usaban en los lavacros del templo de Salomón.

Reposo

(heb. domî, yâthar, yether, mânôaj, menûjâh, najath, yôthêr, shattâthôn, etc.; gr. anápausis, ánesis, eirene, katápausis, loipós, etc.).

El término se usa para: 1. El descanso del sábado. Después de completar su creación, Dios "reposó"; es decir, cesó en su obra. Por supuesto, no necesitaba descansar, porque "no desfallece ni se fatiga con cansancio" (Is. 40:28). El sábado llegó así a ser un "reposo" para el hombre (Ex. 16:23; 31:15; 35:2; etc.). 2. El reposo que Dios prometió a la nación israelita (33:14), que significaba exteriormente la cesación de la peregrinación como nación sin país, libertad de la guerra (cf Dt. 12:9, 10) y el establecimiento en su tierra. Sin embargo, de acuerdo con He. 4:3-9, había en juego algo más que el descanso físico. Josué dio "reposo" a la nación (Dt. 3:18-20; Jos. 21:44; 23:1), pero por causa de la rebelión y la apostasía (cf Jue. 2:11, 12; 10:6; 2 R. 17:9-20; Jer. 7:30; Ez. 3:7; etc.) el pueblo no tuvo, en ningún momento, el reposo espiritual que Dios había proyectado para ellos (He. 4:8, 9). Los israelitas, como nación, fueron finalmente excluidos de este "reposo" (He. 4:5, 6; cf Mt. 21:43, etc.), pero está a disposición de la iglesia cristiana (He. 4:3, 9-11; cf v 1). 3. Un reposo interior del alma, que Cristo ofrece a cada persona (Mt. 11:28, 29). Este descanso es una experiencia que no depende de condiciones externas, sino de una confianza suprema en Jesús (Jn. 14:17; Fil. 4:6, 7; etc.). 4. El fin de la persecución que los cristianos sufrirán antes de la 2ª venida de Cristo (2 Ts. 1:6, 7).

Reptil.

Animal vertebrado que se distingue de las bestias, las aves y los peces porque no camina ni corre erguido sobre 2 ó 4 patas, y no vuela ni se impulsa en el agua por medio de aletas. Más bien se arrastra sobre su vientre, o sobre patitas muy cortas. La clasificación moderna considera reptiles a los vertebrados de sangre fría con tales características.

En la Biblia, expresiones como "animales que se arrastran", "todo lo que se mueve" y "reptiles" son traducción de 4 vocablos: 1. Heb. remes (proviene del verbo râmas, "arrastrarse [moverse]"). En general, describe criaturas pequeñas que se arrastran en tierra y/o se mueven en agua (Gn. 1:21, 24-26; 6:7, 20,

DHH: 7:14; 9:3; Hab. 1:14; etc.). Se suele traducir "animales que se arrastran", pero también "reptil" sería aceptable. En sus discursos, Salomón reveló su conocimiento de estos animales (1 R. 4:33). 2. Heb. sherets (proviene del verbo shârats, "pulular [bullir]", "rebosar [abundar]"; de allí que la traducción más exacta sería "cosas [animales] que pululan", "enjambre"). El término sherets incluye criaturas que pululan en el agua (Gn. 1:20; Lv. 11:10), animales que se arrastran (Lv. 11:41-44), reptiles (Lv. 5:2; 22:5), insectos alados (Lv. 11:20-23; Dt. 14:19) y criaturas terrestres (Gn. 7:21; Lv. 11:29; etc.). 3. Heb. zôjalê, que describe las criaturas que se deslizan y se esconden por sus propios medios, como las serpientes (Dt. 32:24; Mi. 7:17; etc.). 4. Gr. herpetón (proviene del verbo hêrpÇ [en griego clásico], "moverse lentamente", "reptar [arrastrarse]"). Se refiere a los reptiles (Hch. 10:12; 11:6; Ro. 1:23; Stg. 3:7, BJ). En la LXX se usa como traducción de remeÑ y sherets.

## Requem

(heb. Reqem, "jaspeado [matizado]" o [con los colores] "combinados").

1.

Uno de los 5 reyes madianitas aliados con Sihón, el rey amorreo de Hesbón. Fue muerto por los israelitas en la guerra contra 985 Madián después del incidente de Baal-peor (Nm. 31:8; Jos. 13:21).

2.

Pueblo en el territorio de Benjamín (Jos. 18:27), que probablemente se deba identificar con el-Burg, a 1 km al sudeste de en-NebŞ-Samwîl.

3.

Hijo de Hebrón y descendiente del Caleb que era hijo de Hezrón (1 Cr. 2:43, 44).

4.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16).

## Resa

(gr. Rh'sá, tal vez "príncipe"; es incierto el nombre heb. representado por esta transliteración gr.).

Hijo de Zorobabel que aparece en la genealogía de Jesucristo que registra Lucas (Lc. 3:27).

## Rescate

(las raíces hebreas que dan la idea de rescate son g'l, kpr y pdh; gr. antílutron, apolútrōsis, lútron; tales vocablos significan "cobertura", "rescate", "compra", "precio de rescate").

Moisés recibió instrucciones de que cuando se tomara un censo nacional cada persona numerada debía dar medio siclo como "rescate ["cobertura"] de su persona... para que no haya en ellos mortandad" (Ex. 30:12). Se fijó un precio de rescate como compensación por la vida de una persona muerta por un buey en ciertas circunstancias (21:29, 30). El salmista afirma que ningún hombre puede rescatar (o redimir) su propia alma de la muerte (Sal. 49:7-9); sólo el Cordero de Dios puede comprarnos con su propia sangre (Ap. 5:6, 9). Cristo vino a la tierra para dar su vida como rescate por todos (1 Ti. 2:6; cf Mt. 20:28; Mr. 10:45).

#### Resef

(heb. Retsef [1], "piedra [pavimento] candente" o "carbón encendido"; heb. Reshef [2], "llama" [de fuego]; aparece en la antigua literatura secular como el de un dios can.).

1.

Ciudad del norte de la Mesopotamia, mencionada junto con Gozán, Harán y los "hijos de Edén" como lugares que los asirios pretendían haber conquistado (2 R. 19:12; Is. 37:12). Resef es quizá la Ratsappa de las inscripciones asirias, que algunos han identificado con Rutsāfeh, un oasis al noreste de Palmira, pero que Forrer identifica con la moderna Beled Sinjâr en el Jebel Sinjâr. Mapa XI, B-4/5.

Bib.: E. Forrer, JBL 71 (1952):252.

2.

Desscendiente de Efraín (1 Cr. 7:25).

#### Resén

(heb. Resen, "brida" o "freno").

Antigua ciudad de Asiria fundada por Nimrod (Gn. 10:11, 12), situada entre Cala y Nínive sobre el Tigris; no identificada aún.

#### Resurrección

(gr. anástasis, "levantarse", "resurrección"; exanástasis, "levantarse de [la tumba]"; éguersis, "levantarse", "resurrección").

Restauración de la vida, junto con la plenitud del ser y la personalidad, posterior a la muerte. El efecto final del pecado es la muerte (Ro. 6:23), y "todos pecaron" (3:23); la salvación del pecado es la vida eterna (Jn. 3:14-17). Pero una vez que ocurrió la muerte, debe haber una resurrección de los muertos, para que el que encontró la liberación del pecado mediante Jesucristo pueda tener vida eterna. Por ello, el cristiano devoto pone la mira en la "esperanza de la vida eterna" prometida "antes del principio de los siglos" (Tit. 1:2; cf 3:7). Por cuanto no se la explícita en ninguno de los 5 libros de Moisés, los saduceos rechazaron la doctrina de la resurrección (Mt. 22:23; Hch. 23:8). Por otro lado, los fariseos y otros judíos generalmente creían en "una resurrección de los muertos, así de justos como de injustos" (Hch. 24:15; cf 23:6-8). Aunque está mencionada implícitamente, y algunas veces también explícitamente (Job 14:13-15; 19:25-27; Sal. 16:11; 17:15; 49:15; 73:24; Is. 26:19; Dn. 12:2), no fue hasta tiempos del NT cuando la resurrección de Jesucristo hizo de la doctrina una realidad concreta, y la enseñanza sobre este importantísimo tema llegó a ser clara y completa (1 Co. 15:3-56; 1 Ts. 4:13-17; Ap. 20:4-6, 11-15; cf Mt. 22:23-33; Jn. 5:25-29; 11:23-26). En realidad, sin la esperanza de la resurrección, todo el andamiaje de la fe cristiana se desploma (1 Co. 15:14-19).

La declaración de Isaías: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán" (Is. 26:19), es la 1ª declaración clara y sin ambigüedades con respecto a la resurrección como tal, aun cuando Job, mucho antes, había esperado con fe y esperanza este gran evento (Job 14:13-17; 19:25-27). La 1ª afirmación explícita de que algunos impíos, por lo menos, como también algunos justos, se levantarán de la muerte se encuentra en Dn. 12:2. Comparado con el NT, el AT tiene pocas y muy breves referencias al tema, sin duda porque esta gran verdad no fue claramente comprendida antes que la resurrección de nuestro Señor demostrara la posibilidad y la realidad de la resurrección.

Jesús siempre destacó en sus enseñanzas la vida futura como premio por el bien hacer (Mt. 16:27; 25:31-46; Lc. 16:19-31; etc.). Al dirigirse a un fariseo explicó que la recompensa por un interés compasivo ante las necesidades de sus semejantes la concretaría Dios "en la resurrección de los justos" (Lc. 14:12-14). Hablando a algunos dirigentes judíos declaró que vendría la hora en que "los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que la oyeren vivirán" (Jn. 5:25). En realidad, "todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (vs 28, 29).

La certeza de la resurrección de Cristo dio poder y precisión a la predicación del evangelio (cf Fil. 3:10, 11). Pedro afirmó que "la resurrección de Jesucristo de los muertos" produce "una esperanza viva" en los creyentes (1 P. 1:3). Los apóstoles se consideraron ordenados para ser testigos "de su resurrección" (Hch. 1:22), y basaron sus enseñanzas de ella sobre las predicciones mesiánicas del AT (2:31). Fue su conocimiento personal de "la resurrección del Señor Jesús" lo que dio "gran poder" a su testimonio (4:33). Los apóstoles despertaron la oposición de los dirigentes judíos cuando salieron



a predicar "en Jesús la resurrección de entre los muertos" (v 2). Para los filósofos griegos la idea de una "resurrección de los muertos" era locura (17:18, 32). Cuando fue llevado ante el Sanedrín, Pablo declaró que por causa de su "esperanza y de la resurrección de los muertos" se lo juzgaba (23:6; cf 24:21). A los romanos, Pablo escribió que Jesucristo fue "declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección de entre los muertos" (Ro. 1:4). En el bautismo, explicó, el cristiano da testimonio de su fe en la resurrección de Cristo (6:4, 5).

El gran capítulo sobre el tema en el NT se encuentra en 1 Co. 15. Allí Pablo trata extensamente acerca de su certeza y su importancia vital en la creencia y la fe cristianas (vs 1-22), de la época del suceso (v 23), y de la forma (vs 35-56). Comienza su estudio enumerando los testigos de la resurrección de nuestro Señor (vs 4-8), y sigue mostrando que el evangelio de Cristo sería totalmente vano y la fe cristiana también vana (v 14) "si Cristo no resucitó" y "si no hay resurrección de los muertos" (vs 14, 13). Afirma que los justos vuelven a la vida sobre la base de la anterior de Cristo, siendo aquello tan seguro como ésta (vs 13-22). "Los que son de Cristo" serán "vivificados" "en su venida" (vs 23, 22). Afirma que el cuerpo resucitado será un "cuerpo espiritual", que diferirá en ciertos aspectos esenciales de nuestro cuerpo actual, pero que de todos modos será real (vs 35-44, 49, 50). En los vs 51-54 enseña que el cambio de mortalidad a inmortalidad ocurrirá en la resurrección y será instantáneo. Juan el Revelador habla de que los justos muertos vuelven a la vida y reinan con Cristo durante 1.000 años (Ap. 20:4-6), y que los impíos muertos resurgen al final del milenio (vs 5, 12, 13) para comparecer en el juicio ante Dios (vs 11, 13, 15). Véanse Alma; Milenio; Muerte.

Bib.: FJ-AJ xviii. 1.4.

Retama.

Traducción del: 1. Heb. {ar{âr, quizás una especie de junípero, en vez de la retama verdadera, la mayoría de cuyas variedades no se ven en Palestina (Jer. 17:6). Este junípero, o cedro de bayas pardas, es una planta que rara vez alcanza una altura de más de 6 m aun en las mejores tierras. Generalmente se lo encuentra en las partes estériles y rocosas de los desiertos o en vallecitos montañosos inaccesibles. La apariencia del arbusto y su hábitat sirven como una poderosa ilustración de la desolación que experimenta quien pone su confianza en el hombre. 2. Heb. {arô{êr, "Aroer", o "junípero" (véase arriba; Jer. 48:6); sin embargo, la LXX traduce "asno silvestre" el heb. {arôd, que en el contexto resulta más apropiada y que la BJ incorpora ("onagro"). Algunos eruditos creen ver en {ar{âr y {arô{êr al Juniperus phoenicia, un arbusto que forma grupos de plantas en las regiones desérticas de Sinaí y Edom (Jer. 17:6; 48:6). Sus hojas son diminutas, como laminas delgadas, y tiene pequeños conos redondos de color tostado. Algunos investigadores lo confundieron con el brezo, pero ningún brezal crece en el desierto. 3. Heb. rôthem, un arbusto cupresáceo (también llamado enebro\*) de ramas muy abiertas, hojas punzantes en verticilos triples y gálbulas carnosas con semillas del tamaño de un guisante.

Bib.: PB 121, 122.

Reu

(heb. Re{û, tal vez [su] "amigo" [de Dios]; as. Ra'û).

Descendiente de Heber y antepasado de Abrahán (Gn. 11:18-21; 1 Cr. 1:25). La ciudad de Rugulihí en la Mesopotamia Superior pudo haber recibido de él su denominación, porque varias ciudades antiguas en esa región llevan los nombres que conmemoran antepasados o parientes de Abrahán. Véase Ragau.

Reuel

(heb. Re{û'êl, "amigo de Dios").

1.

Descendiente de Esaú y de Ismael (Gn. 36:2-4, 10, 13, 17; 1 Cr. 1:35, 37).

2.

Suegro de Moisés (Ex. 2:18, 21; Nm. 10:29). Véase Jetro.

3.

Descendiente de Gad (Nm. 2:14). Véase Deuel.

4.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 9:8).

Reúma

(heb. Re'ûmâh, "exaltada [elevada, sublime]"; ac. Ra'amu).

Concubina de Nacor, hermano de Abrahán (Gn. 22:24).

Revelación, La.

Véase Apocalipsis, Libro del.

Revoltón.

Véase Langosta 6. 987

Revoque.

Materiales como la arcilla, la cal viva, el yeso, etc., que cuando eran mezclados con agua se usaban para cubrir las paredes. En la Biblia no se usa

el sustantivo, pero sí el verbo "revocar", mencionado en diversas ocasiones. En Palestina y Siria el revoque era frecuentemente hecho de piedra caliza, una roca abundante en el país. Los israelitas recibieron instrucciones de revocar grandes piedras y grabar la ley sobre ellas (Dt. 27:2-4). En ciertos casos, en lo que aparentemente era una infección de hongos, una casa debía ser revocada de nuevo antes de ocuparla nuevamente (Lv. 14:37-42). Las excavaciones muestran que las paredes de la gran sala del trono, en el Palacio del Sur de Nabucodonosor, en Babilonia, posiblemente el escenario de la fiesta de Belsasar, estuvieron cubiertas con un revoque fino de yeso blanco (Dn. 5:5, NBE). Véanse Blanqueado; Mortero.

## Rey

(heb. melek; gr. basiléus).

Soberano que tiene la autoridad suprema sobre una tribu o una nación. Generalmente, su mandato es de por vida y la sucesión es hereditaria. El territorio que gobierna es su reino, y reinado el tiempo de su actuación. Los reyes de las antigua, naciones paganas a menudo eran considerados como deidades o descendientes directos de ellas.

La idea de un reino tuvo poca o ninguna importancia en los primeros tiempos de la historia hebrea. La autoridad civil estaba centrada en la familia y en la tribu. Sin embargo, después del éxodo se desarrolló un sentido de unidad nacional. La relación especial del pacto presentaba a Dios como el supremo gobernante de Israel; y sus leyes, como la base del gobierno. Dios era su rey (cf Dt. 33:1-5); la forma de administración fue la teocracia. Sin embargo, los israelitas pronto desearon tener un rey "como tienen todas las naciones" (1 S. 8:5); así lo demuestra su pedido a Gedeón de que fuera su soberano (Jue. 8:22, 23). A Samuel le exigieron directamente un rey; al hacerlo, rechazaron a Dios como su gobernante (1 S. 8:7; cf 10:19; 12:12, 17, 19). Los reyes más dignos se consideraban a sí mismos sólo "virreyes" bajo Dios (Sal. 5:1, 2; 1 R. 3:6, 7; 2 Cr. 20:5, 6; 2 R. 19:14-19; etc.) y estaban dispuestos a ser instruidos por los profetas del Señor (2 S. 12:7-15). Los menos dignos, ignorándolo completamente, condujeron a la nación a la degradación moral y espiritual.

El rey ejercía amplios poderes e influencia en asuntos civiles, militares y religiosos. Era considerado como la suprema autoridad judicial (2 S. 14:4, 15; 15:2; 2 R. 3:16-28), y poseía el poder de vida y muerte (1 R. 1:51, 52). También era el comandante de sus ejércitos (1 S. 8:20; 1 R. 12:21-24; 2 Cr. 32:2, 3; cf Gn. 14:5; Nm. 21:23), y realizaba alianzas militares sin consultar a su pueblo (1 R. 15:18, 19). El poder legislativo de los reyes de las naciones paganas (Est. 3:12, 13; Dn. 3:1-6) funcionaba mucho menos en Israel, porque, idealmente, las leyes de Israel eran dadas por Dios. A causa de su autoridad en asuntos religiosos, los reyes podían dirigir a toda la nación en el servicio al verdadero Dios (2 S. 6:12; 1 R. 6:1, 2; 2 Cr. 35:1-6) o usar su cargo y su influencia para extender la adoración de dioses falsos y diversos corruptos cultos de fertilidad (1 R. 14:21-24; 16:31-33; 2 R. 23:12-14). A veces ejercían su poder en la designación y eliminación de sacerdotes (1 R. 2:26, 27), pero sólo rara vez sin protestas (2 Cr. 13:9). Ordinariamente había

una línea de separación clara entre las funciones sacerdotales y las del rey (1 S. 13:9-13; Mt. 12:3, 4). Los pecados de los reyes a menudo traían castigos sobre toda la nación (2 S. 24:10-15; 21:8-17).

Isaías 11 presenta un hermoso cuadro simbólico del reinado y el reino de Cristo, introduciendo al lector al significado más profundo y eterno de Cristo como el "Rey de los judíos" (Mt. 27:11; etc.). Jesús poseía el derecho hereditario de ser rey de Israel (1:1-16), pero su apelación a la lealtad siempre estuvo basada en una verdad más profunda y espiritual que la gente no comprendió (Jn. 6:15; 12:13). Satanás reconoció la divina realeza de Cristo, y por medio del soborno trató de quitarle su derecho en el monte de la tentación (Mt. 4:8-10; Lc. 4:5-7). Jesús continuamente procuraba guiar al pueblo a aceptar a Dios como su rey y a comprender la naturaleza de su reino (Mt. 5:35; 18:23; Lc. 22:29, 30). Desafortunadamente, los judíos no reconocieron a Cristo como su largamente esperado Mesías. Dejaron de entender que su soberanía no tenía la naturaleza de un gobierno humano (Jn. 18:36; Fil. 3:20). Era el reino espiritual de la gracia, que un día sería reemplazado por el reino de la gloria (CBA 5:288, 289, 309).

Reyes, Libros de los.

Compendio histórico de la nación hebrea desde la coronación de Salomón y la muerte de David hasta el fin del reinado de Salomón, y del tiempo del reino dividido hasta el cautiverio babilónico y algo más allá, un período que abarca unos 400 años. En el antiguo canon hebreo 1 y 2 R. conformaban un solo libro: Melâkîm, "Reyes" (la división en 2 partes viene de la LXX). En ese canon el libro de Reyes estaba entre los Profetas Anteriores, en la 2ª sección de las Escrituras hebreas, que se conoce como los Profetas. 988 Dichos Profetas Anteriores -Josué, Jueces, Samuel y Reyes- constituyen una narración continua que abarca la historia de Israel desde la muerte de Moisés hasta el exilio.

I. Fuentes históricas.

La forma literaria de los libros de los Reyes indica que los datos históricos fueron seleccionados de diversas fuentes por un editor inspirado, quien reunió materiales y los dispuso en un marco unificado con un plan específico, y que además añadió comentarios inspirados acerca de la significación religiosa y espiritual de los acontecimientos de la historia hebrea. Como fuentes de su información cita: 1. El "libro de los hechos de Salomón" (1 R. 11:41). 2. El "libro de las historias de los reyes de Israel" (14:19) para el reino del norte hasta la muerte de Peká (2 R. 15:30, 31). 3. "Las crónicas de los reyes de Judá" (1 R. 14:29) para el reino del sur hasta la muerte de Joacim (2 R. 24:5, 6). Parece que, en algún momento posterior, el 2 y el 3 fueron fusionados en "el libro de los reyes de Judá y de Israel" (2 Cr. 16:11). Repetidamente el redactor de Reyes remite a sus lectores a estas obras para mayores detalles (cf 1 R. 14:19, 29). La exactitud histórica del informe conservado en 1 y 2 R. ha sido documentada más allá de toda duda por una notable serie de descubrimientos arqueológicos. En certeza y objetividad es infinitamente superior a registros similares conservados en Asiria, Babilonia o Egipto.

II. Autor.

A pesar de la diversidad de materiales reunidos de otras fuentes, hay una sorprendente unidad. Por ejemplo, se usa una fórmula fija para el comienzo y el fin de cada reinado. El de cada rey es evaluado como bueno o malo comparado con otros notables anteriores. Las estructuras peculiares de pensamiento y expresión que aparecen en los 2 libros apuntan, sin lugar a dudas, a una sola persona como la responsable de reunir el material en su forma actual. De acuerdo con la tradición judía (Talmud, Baba Bathra 15a), este compilador fue Jeremías. Pero quienquiera haya sido, tenía verdadera perspectiva y percepción de la historia, porque aunque los libros son esencialmente de naturaleza histórica, su propósito principal es poner de relieve una lección: la justicia exalta a la nación, la impiedad la lleva a la ruina. El escritor inspirado retrae el crecimiento y la decadencia del reino hebreo: señala las causas de la prosperidad y de la adversidad, y llama la atención al efecto del carácter moral y religioso sobre los vaivenes del estado (cf 2 R. 17).

### III. Tema.

El compilador de Reyes se preocupa principalmente por la historia del reino sureño de Judá, pero incorpora la del reino norteño de Israel; en parte como informe de antecedentes, y en parte para conservar un registro completo de toda la nación. A veces, este procedimiento involucro una cierta cantidad de repeticiones. Para los reyes de Israel, el esquema básico general incluye la duración de su reinado y el tiempo de su muerte. Para los de Judá, la fórmula incluye también la edad de cada uno al subir al trono, el nombre de su madre y una referencia a su sepultura. En cada caso, se da la fecha del ascenso al trono en relación con el año de reinado del soberano contemporáneo del otro reino. Un rasgo destacable del libro es la cronología de los libros, mediante la cual el autor sincroniza los reinados de los reyes de ambos reinos. Todavía existen dificultades en la conciliación de las cifras y en la armonización de éstas con datos cronológicos extrabíblicos, pero las discrepancias aparentes se deben mayormente a nuestra falta de información acerca de las técnicas de datación cronológica que se usaban en los tiempos bíblicos. Véase Cronología (V).

### IV. Bosquejo y Contenido.

El registro combinado de 1 y 2 R. se divide en forma lógica en 3 secciones principales: 1. Desde la muerte de David hasta la división del reino (1 R. 1:1-11:43). 2. Desde la división del reino hasta la caída de Samaria y el fin del reino del norte (1 R. 12:1-2 R. 17:41). 3. Desde Ezequías, contemporáneo de este suceso (1 R. 17:1; 18:1). hasta la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor (2 R. 18:1-25:30). En su mayor parte la narración sigue un orden cronológico y menciona a cada rey en el orden de su ascensión al trono. Añadido al registro hay un breve informe de la gobernación de Gedalías, a quien Nabucodonosor dejó a cargo de los asuntos de Judá después de la destrucción de Jerusalén y de haber llevado a la mayor parte de la nación en cautiverio (25:22-26). También se hace una breve mención de la liberación del rey Joaquín de la prisión varios años más tarde (vs 27-30; véase CBA 2:715-722).

Rezia

(heb. Ritsyâ', "agradable [deleite]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:39).

Rezín

(heb. Retsîn, quizás "arroyo", "firme", "príncipe" o "dominio" [del sir. ratstsína']; as. Ratsunnu o Rahianu).

1.

Cabeza ancestral de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:48; Neh. 7:50).

2.

Ultimo rey de Damasco (c 750-732 a.C.). Fue tributario de Asiria de acuerdo con las inscripciones de ese país. Alrededor del 989 734 a.C. se rebeló, y con Peka de Israel se comprometió en una campaña contra Acáz de Judá, posiblemente porque éste haría alianza contra Asiria. El y Peka hicieron planes para derrotar a Acáz y poner al "hijo de Tabeel"\* en el trono (Is. 7:6). Rezín marchó hacia el Golfo de Aqab y tomó Elat; Peka hizo una campaña directa contra Judá (2 R. 16:5, 6). Entretanto, Acáz envió mensajeros a Tiglat-pileser III con un regalo y el pedido de que atacara la alianza hostil. El rey de Asiria prestamente aceptó el pedido. Probablemente se dirigió primero contra Israel y ocupó parte de su territorio; los informes asirios del 734 mencionan su ataque a los filisteos, que también habían peleado contra Judá. Luego invadió la tierra de Damasco (733); después de sitiar la capital, la conquistó y la destruyó (732). Rezín perdió la vida, y el territorio de Damasco pasó a ser provincia asiria (2 R. 16:7-9).

Bib.: ANET 283.

Rezón

(heb. Rezôn, "alto oficial" o "príncipe").

Hijo de Eliada y fugitivo de Hadad-ezer, rey de Soba. Durante el reinado de David organizó una banda de tropas marginales, tomó Damasco (1 R. 11:23-25) y fundó un reino que llegó a ser un enemigo formidable de Salomón. Si Rezón fue el "Hezión" de 1 R. 15:18. como creen algunos, fue el fundador de una dinastía que reinó en esa ciudad por más de un siglo, hasta que Hazael asesinó a Ben-adad II, se estableció como rey y fundó una nueva dinastía. El reinado de Rezón habría durado unos 30 años (probablemente desde c 960 hasta c 930

a.C.).

## Ribai

(heb. Rîbay, tal vez "contencioso").

Benjamita de Gabaa cuyo hijo Itai fue uno de los valientes de David (2 S. 23:29; 1 Cr. 11:31).

## Ribla

(heb. Riblâh, quizá "fertilidad [fecundidad]"; asir. Rablê).

1.

Lugar en el límite norte de Palestina, al este de Aín (Nm. 34:11); no identificado a menos que sea Ribla 2.

2.

Pueblo en la tierra de Hamat, en Siria (2 R. 23:33; 25:21). El faraón Neco la usó como sede durante su campaña militar al norte, durante la cual llamó al rey Joacaz de Judá, lo depuso después de haber reinado sólo 3 meses, y lo envió cautivo a Egipto. Puso a un hermano del depuesto en el trono (23:33, 34). Ribla también fue la sede de Nabucodonosor durante su 3ª campaña palestina, y allí fue llevado el rey Sedequías después de haber sido tomado cautivo; Nabucodonosor ejecutó a todos los príncipes de Judá y le sacó los reyes, antes de llevarlo atado a Babilonia (2 R. 25:6, 7, 21, 22; Jer. 39:5-7; 52:9-11, 27). Ribla ha sido identificado con las ruinas de Ribleh, a unos 58 km al noreste de Ba'albek, sobre el Orontes, en una amplia llanura, adecuada para un campamento militar grande. Mapa XI, C-4.

## Rifat

(heb. Rîfath, "desanimado").

Hijo (o los descendientes) de Gomer (Gn. 10:3; 1 Cr. 1:6). El nombre no ha aparecido aún en inscripciones antiguas. Josefo identifica a los descendientes con los paflagonios, que vivían al este del río Halys inferior, en el Asia Menor, ciudad principal era Sinope. Mapa XIX. C-12.

Bib.: FJ-AJ i.6.1.

## Rimón

(heb. Rimmôn Rimmônô, "granada").

1.

Pueblo en el sur de Judá, cerca de Aín (Jos. 15:32; 1 Cr. 4:32); más tarde los dos nombres se unieron y resultó En-rimón (Neh. 11:29). Este perteneció primero a Judá, pero más tarde fue traducido a Simeón (Jos. 19:1, 7). Se lo identifica con Khirbet Umm er-Ram~mîn, a unos 14,5 km al norte de Beerseba.

2.

Pueblo fronterizo de Zabulón asignado a los levitas meraritas (Jos. 19:13; 1 Cr. 6:77). Algunos creen que el Dimna\* de Jos. 21:35 se debería leer Rimón (la r fue cambiada por una d, que en hebreo postexílico son muy parecidas). La aldea actual de Rummâneh, a unos 9,5 km al nornoreste de Nazaret ha conservado el nombre y señala el sitio de la antigua Rimón. Mapa VI, C-3.

3.

Identificación de una roca que sirvió como refugio para unos 600 derrotados benjamitas hasta que las otras tribus los readmitieron en su territorio varios meses más tarde (Jue. 20:45-47; 21:23, 14). Esta roca ha sido identificada con la moderna Rammûn, a unos 5,5 km al noreste de Bet-el. La aldea está en la cumbre de un promontorio calcáreo aislado, con abruptas hondanadas hacia el norte, el oeste y el sur, y con cavernas que quizá sirvieron como refugio para los desterrados. Mapa VI, E-3.

4.

Benjamita cuyos dos hijos mataron a Isboset, bajo quien habían servido como capitanes, y llevaron su cabeza a David esperando de él una recompensa. En lugar de ellos fueron ejecutados (2 S. 4:2, 5-12).

5.

Dios importante de los sirios a cuya adoración se había dedicado un templo en Damasco (2 R. 5:18), que se cree estuvo en el lugar ahora ocupado por la gran mezquita Omayyad. Rimón aparece en el Mesopotamia como Ramânu, "el tronador", una de las 12 grandes deidades. Ramânu era responsable por la lluvia, la tormenta, los relámpagos y así, en parte, de la fertilidad. Era idéntico a 990 Hadad (Adad), un nombre que aparece en la Biblia en nombres propios como Hadad-ezer (2 S. 8:3) y Ben-adad (1 R. 15:18). Este Dios ha sido llamado a veces Hadad-rimón.\* Durante la obra de restauración llevada a cabo en la mezquita Omayyad, de Damasco, se descubrió un bajorrelieve que muestra al Dios Hadad-rimón. Representa una esfinge alada con cabeza humana y una corona de tipo egipcio sobre la cabeza.

Rimón-peres

(heb. Rimmón Perets, "granada del quebrantamiento [de la brecha, grieta]").



Lugar donde los israelitas acamparon en su peregrinación por el desierto (Nm. 33:19, 20); no identificado.

Rina

(heb. Rinnâh, "grito").

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:20).

Riñones

(heb. kelâyôth; gr. singular nefrós).

Par de órganos con forma de poroto, que en los vertebrados secretan urea, ácido úrico y otros productos de desecho. La mayoría de los pasajes donde aparece el término trata de los riñones de los animales de sacrificios, que debían ser quemados sobre el altar como una ofrenda a Jehová (Ex. 29:13, 22; Lv. 3:4, 10, 15; etc.). Una vez se mencionan riñones humanos (Job 16:13). Con frecuencia, kelâyôth se usa en forma figurada para lo más íntimo del hombre, el asiento de las emociones y pasiones. Cuando se lo empleó en este sentido, kelâyôth se tradujo a menudo como "corazón" (Sal. 7:9; 26:2; 73:21; etc.); de igual modo nefrós se tradujo por "mente" (Ap. 2:23).

Río.

Como se lo usa en el AT, cualquier curso de agua, grande o pequeño. La palabra más comúnmente traducida por "río" es el heb. nâhâr, "un río permanente". Cuando se lo emplea con el artículo, hannâhâr designa generalmente al río Eufrates\* (Gn. 15:18), y con frecuencia se traduce así. Sin embargo, también se usa el mismo término para cursos de agua de Siria, del valle mesopotámico, de Etiopía, etc. (2 R. 5:12; Job 14:11; Ez. 1:1; Sof. 3:10; etc.). A menudo, "río" viene del heb. ye'ôr, que, con pocas excepciones, identifica al Nilo\* u otras corrientes de Egipto (Ex. 1:22; Zac. 10:11). Otras veces "río" viene del heb. najal, "wadi" (Lv. 11:9, 10; Dt. 2:36, 37; etc.), a menudo traducido "arroyo"\* (Dt. 2:13; 1 S. 17:40; etc.). {Ûbal, "río", en Dn. 8:2, 3, 6, es un canal como tal vez también lo es el yûbal de Jer. 17:8. La expresión "del otro lado del río" se usa para designar al río Jordán (Jos. 24:2, 3, 14, 15; etc.). En el NT, "río" es una traducción del gr. potamós, "río", "corriente" (Mr. 1:5; Ap. 9:14; etc.).

Los siguientes son algunos de los ríos más importantes de las tierras bíblicas mencionados en las Escrituras y analizados en este Diccionario: Abana, Ahava, Eufrates, Farfar, Gaas, Gozán, Hidekel, Quebar y Ulai. Véanse también a continuación: Río, El Gran; Río de Egipto.

Río, El Gran

(heb. hannâhâr, "el río").

El río Eufrates,\* a menos que siga al término otro nombre. El Eufrates era para los palestinos "el gran río" por excelencia (Gn. 15:18; Dt. 1:7; Jos. 1:4). En la RVR aparece el término Eufrates (en el AT) 32 veces (Gn. 36:37; Ex. 23:31; etc.), de las cuales sólo 19 veces se indica su nombre en el texto hebreo; en el resto, el hebreo sólo dice "el río".

## Río de Egipto

(heb. nâhâr Mitsrayîm [1], "río de Egipto"; heb. najal Mitsrayîm [2], "torrente de Egipto"; as. nahal (mat) Mutsri).

1.

De acuerdo con algunos, el Nilo, y, más probablemente, el canal más oriental del Nilo, o brazo Pelusíaco. La expresión hebrea aparece sólo en Gn. 15: 18, en un pasaje que menciona el nâhâr de Egipto como el borde sudoccidental de Canaán, límite que en los pasajes paralelos es descrito como el najal de Egipto, es decir, el WâdŞ el-ŞArîsh. Parece lógico, por lo tanto, llegar a la conclusión de que el nâhâr de Egipto es también este mismo wadi. Véase Río de Egipto 2.

2.

Nombre que se usa para el torrente que forma el límite sudoeste de Canaán, de Judá y del reino de Salomón (Nm. 34:5; Jos. 15:4, 47, "arroyo", "río"; 1 R. 8:65; 2 R. 24:7; Is. 27:12, "torrente"). Ha sido identificado con el WâdŞ el-ŞArîsh, que corre al norte y noreste de la Península de Sinaí y desemboca en el Mediterráneo a unos 80 km al sudoeste de Gaza. Es una corriente estacional y lleva agua sólo después de fuertes lluvias. Mapa V, A/B-5/6.

## Riqueza

(heb. Şôsher, najalâh; gr. plóutos).

La posesión de riquezas no es pecaminosa en sí misma (Ec. 5:19), como lo comprueba el hecho de que fueran ricos algunos de los más notables personajes de la Biblia, como Abrahán, Job y Nicodemo. Pero entraña un gran peligro para la salvación (Mt. 19:23), especialmente si se la ha conseguido explotando a los demás, o si se le dedica el corazón. Nuestro Señor no tuvo palabras de censura para los ricos de su tiempo, pero dio bastante instrucción con respecto al uso adecuado de las posesiones materiales. Véanse las parábolas de los talentos (cp 25:14-30), la del rico insensato (Lc. 12:16-21), el mayordomo infiel (cp 16:1-9) y las minas (cp 19:11-27).

## Rissa

(heb. Rissâh, "salpicadura [rocío, destilación]" o "ruina").

Lugar donde acamparon los 991 israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:21, 22); no identificado.

Ritma

(heb. Rithmâh, "lugar de la escoba [retama, junípero]").

Lugar donde acamparon los israelitas durante su peregrinación por el desierto (Nm. 33:18, 19); no identificado.

Rizpa

(heb. Ritspâh, tal vez "carbón [pirita] encendido/a" o "piedra candente").

sConcubina de Saúl. Después de la muerte de éste, Is-boset acusó a Abner de haberla tomado, y lo reprendió por ello, temiendo que hiciera planes de usurpar el poder real. Como Abner se ofendió, se pasó a David, pero luego perdió su vida por la traición de Joab (2 S. 3:6-28). Durante el reinado de David, los hijos de Rizpa, Armoni y Mefiboset, fueron ejecutados, con otros 5 descendientes de Saúl, para expiar un crimen cometido por éste contra los gabaonitas. Rizpa cuidó los cuerpos muertos y los protegió de las bestias y las aves de rapiña hasta que David, al oír de su acto de amor, hizo que se juntaran los restos y recibieran honrosa sepultura en la tumba familiar de la casa de Saúl (21:1, 8-14).

Robador.

Véase Ladrón.

Roble.

Véase Encina/o.

Roboam

(heb. Rejab'âm, "el pueblo ha sido aumentado", [el dios] "{Am ha aumentado" o "el que agranda [engrandece] el [al] pueblo"; gr. Rhoboám).

Hijo de Salomón y de su esposa amonita Naama. Comenzó a reinar a los 41 años como 1er, rey del reino sureño de Judá, después de la división del reino (1 R. 11:43; 14:21). Reinó 17 años (c 931-c 913 a.C.). Al ascender al trono se

reunieron representantes de toda la nación en Siquem, la ciudad más céntrica de Israel para coronar al nuevo rey. Sin embaroo, conducidos por Jeroboam, primero exigieron que se aliviaran las cargas públicas. Roboam prometió dar su respuesta a los 3 días, y entretanto buscó consejo de los ancianos, quienes lo animaron a otorgar los justificados pedidos del pueblo, pero aceptó el consejo de los jóvenes criados con él, quienes le sugirieron que no hiciera caso a los reclamos. Desafió a los peticionantes al declarar que los castigaría con "escorpiones" en lugar de látigos como había hecho su padre. Como resultado, todas las tribus que estaban al norte y al este se separaron de la casa de David y pusieron como rey a Jeroboam. Roboam trató de hacer volver a las tribus enviando a Adoniram, el encargado de los trabajos forzados como mediador. Este hombre, sin embargo, aparentemente por causa del odio violento hacia él, fue inmediatamente asesinado. Recién entonces reconoció Roboam la seriedad de la situación, y volvió a Jerusalén para prepararse para una guerra contra Jeroboam, con el fin de obligar a las tribus rebeldes a someterse por la fuerza, y sólo desistió cuando el profeta Semaías en nombre de Dios le prohibió realizar su plan (1 R. 11:43-12:24; 2 Cr. 9:31-11:4). A pesar de ello, durante el reinado de Roboam hubo acciones de guerra entre los 2 países años más tarde (1 R. 14:30).

En el 5º año de Roboam, el faraón Sisac (Sheshonk I, el 1er rey de la dinastía 22ª de Egipto), aprovechando la división del reino de Salomón, invadió Palestina para reconstruir el perdido imperio asiático de Egipto. Sisac tomó muchas de las ciudades fortificadas de Judá, conquistó Jerusalén y se llevó los tesoros acumulados durante los reinados de David y de Salomón (1 R. 14:25-28; 2 Cr. 12:1-9). Roboam volvió a fortificar ciudades claves de su país para reforzar sus defensas contra peligros externos (2 Cr. 11:5-12).

El carácter de Roboam muestra que heredó rasgos buenos y malos de su padre. Obedeció al profeta Semaías al abstenerse de luchar contra Jeroboam (1 R. 12:24; 2 Cr. 11:4); se humilló ante Dios en el momento de la invasión de Sisac (2 Cr. 12:6, 12); recibió en su territorio a los sacerdotes y levitas que fueron expulsados del reino del norte cuando Jeroboam introdujo la adoración del becerro en Betel y Dan (11:11-17). Sin embargo, después de haber servido a Jehová durante 3 años (v 17), "hizo lo malo" (12:14) al permitir que se construyeran lugares altos paganos, toleró ritos inmorales y adoró a dioses extranjeros (1 R. 14:22-24). Roboam tuvo 18 esposas, 60 concubinas, 28 hijos y 60 hijas (2 Cr. 11:21).

Roca

(heb. generalmente sela{, "despeñadero", "roca", distinguida por su tamaño o altura; tsûr, "roca", "trozo grande de roca"; sela{ y tsûr se usan a menudo como sinónimos Nm. 20:8-11; cf Dt. 8:5]; gr. generalmente pétra, "roca", "piedra").

Con excepción de afloramientos locales de basalto y alguno de arenisca calcárea a lo largo de la costa, lo único que hay en Palestina occidental son rocas calcáreas. Hay numerosos despeñaderos o barrancos (sela{), algunos de los cuales tenían nombres (Jue. 15:11; 21:13). Esta abundancia de rocas proveyeron

a los escritores bíblicos de imágenes sorprendentes y hermosas. Así, la Roca llegó a ser un nombre de Dios, porque expresa confianza en él y dependencia de él (Dt. 32:4; cf 1 Co. 10:4). El salmista habla de Dios como "la roca de mi salvación" (Sal. 89:26; cf 62:2, 7: etc.), "roca de refugio" (Sal. 71:3) y "la roca que es más alta que yo" (Sal. 61:2). A veces se elegían formaciones rocosas elevadas 992 como ubicación de ciudades y fortalezas. Las rocas a menudo proporcionaban refugio (Jue. 20:47; 1 S. 13:6; Jer. 48:28; etc.). Nuestro Señor comparó a un hombre que obedece sus instrucciones con uno que construye su casa sobre un fundamento sólido de roca (Mt. 7:24). Pablo habla de Cristo como de una "piedra de tropiezo y roca de caída" (Ro. 9:33), pero en quien pueden confiar todos los que creen. Véase Palestina (VI).

#### Rocío

(heb. tal, "rocío", "llovizna").

Humedad del aire que se condensa sobre objetos fríos. En Palestina aparece en cantidad suficiente como para ser importante en la agricultura durante la estación seca. Tanto el rocío como la lluvia son símbolos de las bendiciones de Dios (Os. 14:5), y su ausencia se consideraba una pérdida (2 S. 1:21).

#### Rodas

(gr. Rhódos, "rosa [rosal]").

Fértil isla cercana a la costa sudoeste de Asia Menor; su capital tenía el mismo nombre. La ciudad (fig 430), que estaba convenientemente situada y poseía un buen puerto, fue un centro naviero; en los ss III y II a.C. alcanzó prosperidad y considerable poder marítimo. El rasgo más notable de su puerto era el Coloso de Rodas, una estatua de bronce de unos 30 ó 31 m de alto del dios sol Helios, o Apolo, que los griegos consideraban una de las 7 maravillas del mundo. Cuando en el s II a.C. la región oriental del Mediterráneo cayó bajo la influencia romana, el comercio de Rodas se arruinó, pero siguió siendo una ciudad libre hasta el tiempo de Claudio, que estableció en ella una guarnición romana y la ocupó por varios años. En el 53 d.C. Nerón indujo al senado a devolverle su libertad, pero Vespasiano finalmente la incorporó a la provincia de Asia. Herodes el Grande favoreció a Rodas y embelleció la ciudad con edificios. Pablo pasó por ella al regresar de su 3er viaje misionero, en camino a Jerusalén, quizás en el 58 d.C. (Hch. 21:1).

Mapa XX, B-4.

430. Entrada al puerto de Rodas, lugar donde estaba el Coloso en tiempos antiguos.

431. La fuente de Rogel (en primer plano) en la confluencia de los valles del Cedrón e Hinom en Jerusalén.

Rode

(gr. Rhód', "rosa [rosal]"; un nombre gr. frecuente).

Muchacha que estaba en la casa de María, la madre de Marcos, y fue a ver quién llamaba a la puerta cuando Pedro, liberado de la prisión por un ángel, estaba allí (Hch. 12:12-16). No se sabe si pertenecía a la casa de María o si era una esclava cristiana de otra familia que había venido para orar en favor de Pedro con la iglesia reunida.

Rodillo.

Véase Viga.

Rogel

(heb. {Ên Rôgêl, tal vez "manantial del espía" o "batanero [lavandero]").

Fuente o pozo de cerca de 38 m de profundidad, al sur de Jerusalén, donde se unen el valle del Cedrón con el de Hinom. Estaba en la frontera entre Judá y Benjamín (Jos. 15:7; 18:16). Se lo menciona en el relato de la rebelión de Absalón contra David (2 S. 17:17), y en el intento fracasado de Adonías de usurpar el trono (1 R. 1:9). Ahora se lo identifica generalmente con Bîr{Ayyûb, aunque esta fuente de agua es un pozo y no un manantial, como exigiría la interpretación literal del heb. {ayin. Sin embargo, {ayin no siempre se usa con el significado estricto de "manantial" (cf Gn. 16:7 con el v 14; figs 278, 431). Mapa XVIII.

Rogelim

(heb. Rôgelîm, "espías" o "bataneros [lavanderos]").

Hogar de Barzilai, en Galaad (2 S. 17:27; 19:31). Algunos lo identifican provisoriamente con Bersîny~, a unos 25,5 km al sudeste del Mar de Galilea, aunque otros creen que estaba más al sur, cerca del 993 lugar donde David cruzó el Jordán al regresar de la fracasada rebelión de Absalón.

Rohga

(heb. Rôhagâh, "clamor"; Q Rohgâh; significado incierto).

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:34).

Rollo

(heb. megillâh, sêfer; gr. biblîon, biblarídion).

En la antigüedad, las composiciones literarias se escribían en trozos de cuero, pergarmino\* u papiro.\* Una sola hoja bastaba para una corta comunicación, pero cuando se trataba de una obra más extensa se necesitaba un rollo hecho mediante la unión de varias hojas de cuero o papiro, que de ese modo constituían una larga tira. Para manejar mejor los rollos, se les adosaban trozos de madera redondeados en los extremos de la tira, y alrededor de ellos se la envolvía. La longitud promedio de un rollo de papiro era de unos 9 m, pero hay algunos mucho más largos. El de mayor extensión que se conoce, el gran papiro denominado Harris, que se encuentra actualmente en el Museo Británico, tiene más de 40 m.

Generalmente se escribían de un solo lado. Esto explica las observaciones de Ezequiel y Juan, que se refieren a rollos escritos en ambas superficies (Ez. 2: 10; Ap. 5: 1). La escritura se ordenaba en columnas más o menos cortas, de acuerdo con el ancho del rollo (fig 267). Tanto en los tiempos, del AT como en los del NT la forma más común de conservar documentos escrito era el rollo. Los códices, o libros cuyas hojas estaban pegadas en un extremo, no se conocieron antes del s II d. C. En Jer. 36:2 se lee la frase heb. megillath-sêfer, "rollo de un libro", lo que equivale a decir "libro en forma de rollo". Véanse Escribir, Materiales para escribir; Libro.

432. Sumo sacerdote samaritano que sostiene un antiguo rollo del Pentateuco en la Pascua anual celebrada en el monte Gerizím.

Rollos del Mar Muerto.

Nombre con que se conocen los diversos Mss descubiertos en varios lugares al oeste del Mar Muerto. La mayor parte se encontraron en cuevas cercanas a Khirbet Qumrân, ruinas ubicadas en la desembocadura del Wâdî Qumrân, que llega al Mar Muerto a unos 15 km al sur de la moderna Jericó. Pero también se han hallado en otros lugares, de manera que la designación genérica Rollos del Mar Muerto (RMM) es preferible a Rollos de Qumrán, que en rigor de verdad se refiere sólo a los Mss provenientes de las cuevas de ese lugar.

I. Descubrimiento.

No es necesario repetir detalladamente aquí la historia, contada tantas veces, acerca del descubrimiento de la 1ª cueva que contenía Mss por parte de un muchachito beduino que buscaba una cabra perdida. El hallazgo de ella, catalogada hoy como Qumrán-Cueva 1, posiblemente ocurrió en la primavera de 1947 (aunque algunos suponen que sucedió 2 años antes). En ella se encontraron 7 rollos de cuero -6 en hebreo y uno en arameo-: algunos en buenas condiciones: otros, bastante deteriorados. Mar Atanasio V. Samuel, el metropolitano sirio del monasterio de San Marcos, en la ciudad vieja de Jerusalén, compró 4 de los rollos: el libro de Isaías (1QIsa; fig 267), un Comentario de Habacuc (fig 245), una lista de Reglas de la secta y una legendaria paráfrasis de Gn. en arameo. Los tuvo en junio de 1947 pero por muchos meses resultaron infructuosos sus

esfuerzos por convencer de su antigüedad a los eruditos. En noviembre de 1947 el Prof. Sukenik, de la Universidad Hebrea, adquirió de algunos comerciantes de Belén los otros 3 rollos hebreos: un manuscrito de Isaías en muy malas condiciones (1QIsb), otro relativo a las Reglas de una guerra, y el 3º que contiene diversos salmos y acciones de gracias. Sukenik reconoció su valor, pero no hizo anuncios públicos hasta varios meses después.

La existencia de los rollos del monasterio sirio llegaron a oídos de J. C. Trever, de la Facultad Norteamericana de Investigaciones Orientales de Jerusalén, en febrero de 1948. Supuso que eran sumamente valiosos, y le envió muestras impresas Dr. W. F. Albright, de la Universidad Johns Hopkins, quien declaró que se trataba de genuinos documentos antiguos. En abril de 1948 apareció en los diarios las primeras noticias acerca del descubrimiento de estos Mss. En enero de 1949, después de un cuidadoso estudio, los miembros de la Legión Árabe volvieron a descubrir 994 la cueva. R. de Vaux y G. L. Harding la excavaron científicamente en febrero y marzo de ese mismo año. Se encontraron cientos de fragmentos de muchos Mss adicionales, como asimismo de una cantidad de jarrones que habían servido para guardar los rollos, y trozos del lino en que se los había envuelto. En enero de 1949, el metropolitano sirio llevó a los Estados Unidos los 4 rollos que se encontraban en el monasterio de San Marcos, pero en 1954 el Estado de Israel los compró por U\$S 250.000. Los 7 de la Cueva 1, junto con la mayor parte de los descubiertos en otras cerca de Qumrán y en otros diversos lugares en el desierto de Judea, se encuentran ahora en el "Santuario del Libro", que se ha levantado en los terrenos del Museo y junto a él, en la parte occidental de Jerusalén (fig 433). La mayor parte de los fragmentos de la Cueva 1 se hallan en el Museo Arqueológico de Amán, en Jordania. Todos los Mss de la Cueva 1 han sido publicados y están disponibles.

#### 433. El Santuario del Libro.

Después que los beduinos que vivían en el desierto de Judea se dieron cuenta del valor de los rollos descubiertos en la Cueva 1, comenzaron una búsqueda sistemática en todas las otras cuevas de las inmediaciones, siendo responsables de la mayoría de los descubrimientos posteriores. En 1951 encontraron fragmentos de Mss en cuevas cercanas al Wādṣ Murabbaṣ, un valle que corre en dirección del Mar Muerto y c 18 km al sur del Wādṣ Qumrán. Luego de que este nuevo hallazgo llegara a oídos de los arqueólogos, a comienzos de 1952 se practicaron excavaciones científicas en 4 cuevas del valle y se hicieron descubrimientos importantes, en su mayoría de material del s II d.C. Algunos beduinos encontraron la Cueva 2, de la zona de Qumrán, a comienzos de 1952; cuando se supo esto, se practicó una exploración científica de toda esa región. Como resultado se halló la Cueva 3 en marzo de 1952, con 2 rollos de cobre bastante oxidados. Durante el verano siguiente los beduinos descubrieron otros Mss en Khirbet Mird, las ruinas de un monasterio cristiano a unos 10 km al sudoeste de las cuevas de Qumrán; también una expedición belga exploró sistemáticamente aquéllas en 1953. Entre julio y agosto de 1952 aparecieron en el mercado varios Mss procedentes de cavernas ubicadas más al sur, en Nahal Hever, que más tarde exploraron algunos eruditos israelíes, quienes encontraron muchos otros fragmentos de esos Mss del s II d.C. En septiembre de 1952, de nuevo los beduinos descubrieron la Cueva 4 de Qumrán, sumamente importante. Los arqueólogos se enteraron de su existencia antes que los beduinos tuvieran



tiempo de limpiarla del todo; en conjunto, de la Cueva 4 salieron unos 35.000 fragmentos de Mss. Poco después se hallaron las denominadas 5 y 6, y en 1955 los excavadores de Khirbet Qumrán descubrieron 4 más (Cuevas 7-10), que contenían sólo unos pocos fragmentos de Mss. En enero de 1956, los incansables beduinos hicieron otro descubrimiento sensacional: la Cueva 11, que contenía, además de fragmentos, algunos rollos completos o casi completos. En enero de 1960 se informó que se había producido el 1er descubrimiento de Mss en el desierto de Judea que le pertenece a Israel. Entre las cosas halladas había partes de filacterias y otros materiales. Durante las excavaciones en Masada, llevadas a cabo entre 1963 y 1965, aparecieron algunos fragmentos de rollos provenientes del s. I d. C. En 1967, Yadin adquirió el "Rollo del Templo", el mayor de los que han sobrevivido, de casi 9 m de largo y con 66 columnas escritas. No se sabe con seguridad en qué cueva lo encontraron los beduinos.

## II. Excavaciones.

El descubrimiento de la Cueva 1, próxima a las ruinas de Khirbet Qumrán, e inmediatamente suscitó la pregunta acerca de la relación que podría existir entre los 2 lugares. Las excavaciones practicadas en ambos probaron que los Mss hallados en las cuevas de Qumrán pertenecían a la comunidad cuyos miembros vivieron en el Khirbet. Las exploraciones en este sitio fueron llevadas a cabo por R. de Vaux, de L'Ecole Biblique de Jérusalem, desde 1951 hasta 1956. Se encontraron suficientes estructuras como para que los arqueólogos pudieran reconstruir la historia del Khirbet. También se halló una gran cantidad de objetos entre las ruinas -muchos jarrones de arcilla (fig 527), un escritorio largo y un banco (fig 195), 3 tinteros (fig 510), varias herramientas y cientos de monedas-, que resultaron muy útiles para fijar fechas. El lugar estaba formado por varios 995 edificios protegidos por un muro circundante provisto de una poderosa torre al norte. Algunas de las habitaciones que se pudieron identificar incluyen: una cocina, una despensa, almacenes, una sala de reuniones, una especie de oficina y tal vez una biblioteca, un lavatorio, un molino, un taller de alfarería y una de herrería, y quizá también establos. El agua llegaba al lugar por un acueducto y se la almacenaba en estanques grandes y pequeños, mayormente rectangulares.

Los restos arqueológicos ponen de manifiesto que el lugar estuvo habitado en tiempos de los reyes hebreos. Algunos creen que se trata de la Ciudad de la Sal mencionada en Jue. 15:62. Luego que el sitio estuvo abandonado por siglos, se comenzaron a levantar algunas modestas construcciones bajo los primeros macabeos, a mediados del s II a.C. Hacia fines de ese mismo siglo se agrandaron los edificios, pero fueron consumidos totalmente por el fuego unos 60 años más tarde, quizá durante la invasión de los partos (40-38 a.C.). Nuevamente fueron dañados por el terremoto del 31 a.C. (fig 504), mencionado por Josefo. Después de esto los edificios quedaron abandonados por más de 25 años, pero se los reconstruyó en los días de Herodes Arquelao, y permanecieron habitados hasta más o menos el 68 d.C., cuando los destruyeron los romanos durante la guerra judía. Parece que por unas pocas décadas el lugar sirvió de cuartel a una pequeña guarnición romana, pero de nuevo lo ocuparon los judíos durante la rebelión de Barcoquebas (132-135 d.C.).

Fuera del recinto de la comunidad hay unas 1.000 tumbas, de las cuales se han excavado una cantidad representativa. Con muy pocas excepciones eran de

hombres, de no más de 50 años en el momento de fallecer, y no aparecen objetos en sus sepulcros.

En 1958 R. de Vaux también exploró en {Ain Feshja, a unos 3 km al sur de Khirbet Qumrán. Entonces quedó en evidencia que este lugar había sido la granja de la comunidad de Qumrán, y que un gran edificio que se encontró allí no sólo servía para almacenar productos agrícolas sino también para curtir cueros. Tal vez proveía la materia prima necesaria para producir los numerosos rollos descubiertos en las diversas cuevas de la región.

Bib.: FJ-AJ xv.5.2.

### III. La comunidad de Qumrán.

Se ha escrito mucho acerca de la identidad de la comunidad cuyos miembros vivieron en Qumrán y eran los dueños de los Mss descubiertos allí. No hay unanimidad absoluta entre los eruditos, pero el peso de la evidencia apunta a los esenios, una secta monástica judía que existía en los días de Cristo, a quienes se refiere Filón de Alejandría (*Every Good Man is Free* [Todo hombre bueno es libre; Loeb, Biblioteca Clásica, t IX], pp xii, xiii). La información proporcionada por antiguos autores se asemeja mucho a la que aparece en los documentos extrabíblicos descubiertos en Qumrán, especialmente las Reglas de la secta, que consigna sus costumbres y ritos, pero también en el Comentario de Habacuc y otros fragmentos de comentarios, que de algún modo se refieren a su historia. Si a esta evidencia literaria se le añaden los descubrimientos arqueológicos, se logra un cuadro razonablemente completo acerca de cómo vivían los antiguos habitantes de Qumrán.

Los miembros de la comunidad se apartaban del mundo y vivían en medio de la pureza de vida y ritual (estricta observancia de la Torá y elevadas normas de ética) en un desierto inhóspito, a la espera del fin del mundo. Tenían granja y talleres propios, y al parecer eran económicamente independientes. Mantenían muy pocas relaciones con el mundo exterior, aunque el hallazgo de monedas en las ruinas indicaría que existía un cierto grado de comercio. Los miembros de la secta trabajaban juntos, comían juntos y adoraban juntos a Dios, pero vivían separados en cuevas o refugios fuera del recinto de la comunidad. Sus deberes religiosos consistían en abluciones diarias y un riguroso estudio de la Ley; rehuían el templo y sus sacrificios. Practicaban la pobreza y evidentemente entregaban a la administración de la comunidad todo el dinero que poseían, pues en las cuevas donde vivían se han hallado peines, platos, zapatos y Mss, pero no monedas; en cambio se ha encontrado cierta cantidad en el centro comunitario, donde quizá se guardaban los fondos del grupo. Tenían un calendario que era algo diferente del de los judíos ortodoxos. En varios puntos, las creencias y enseñanzas de la comunidad de Qumrán tenían estrechas semejanzas con las de Juan el Bautista y Cristo. Pretendían ser la "voz que clama en el desierto" de Is. 40: 3-5, y enfatizaban la venida del Mesías. En tiempos de Jesús estos esenios, conservadores en extremo, posiblemente no eran más de 3.000.

La información acerca de la historia de la secta es más bien vaga. Su dirigente espiritual, quizá también su fundador, recibía el título de "Maestro de Justicia". Fue perseguido y sufrió como consecuencia de algunos actos de

violencia, pero el registro hallado no establece con claridad si murió de muerte natural 996 o si lo asesinaron. Su identidad es un enigma: los eruditos no están de acuerdo en si se trataba o no de algún judío conocido por la historia. La misma incertidumbre existe con respecto a un personaje al que se le daba el título de "Sacerdote Malvado", un borracho sacrílego, asesino y depredador que tuvo mal fin junto con el "Hombre de Mentira" y el "Predicador de la Mentira". Parece que el origen y las primeras etapas de la secta se remontan a la época de los macabeos, a partir de la mención de los reyes sirios Antíoco IV (?; 'ntykws: 175-164/63 a.C.) y Demetrio III (?; [Dm]trys: 95-78 a.C.), de la reina judía Alejandra (Shlmsyw; 76-67 a.C.) y del gobernador romano de Siria Emilio ('mlyws) Escauro (62 a.C.). En cierto momento, ya sea a comienzos del s 1 o en la 2a parte del mismo, al parecer la secta pasó un tiempo en Damasco (quizá como consecuencia de las persecuciones), de lo cual habría regresado a Qumrán. donde sin duda sus adeptos vivieron durante los últimos 70 años de existencia. Se unieron a sus compatriotas judíos en su guerra contra los romanos (66-70 d.C.), y perecieron como consecuencia de ello. Antes de huir de Qumrán delante de las avanzadas enemigas, envolvieron en lino algunos de sus Mss, los pusieron en jarrones y los guardaron en la Cueva 1. pero apresuradamente pusieron unos cuantos más en la Cueva 4. Otros Mss sencillamente quedaron en las cuevas donde vivían los miembros de la comunidad.

Una carta siria, escrita c 800 d.C.. se refieren al descubrimiento de una cueva cerca de Jericó, en la que algunos judíos encontraron muchos Mss que después llevaron a Jerusalén. Se ha sugerido que ésta habría sido la cueva 1 de Qumrán, porque existen evidencias de que habría contenido una mayor cantidad de Mss de los que allí se encontraron finalmente en 1947. Estos últimos serían los restos de un hallazgo anterior, dejados allí, porque quienes los descubrieron los consideraron sin importancia. Los judíos cairotas de la Edad Media, que como los de la comunidad de Qumrán no seguían el calendario rabínico, habrían sufrido la influencia de los escritos encontrados en la cercana cueva de Jericó. Copiaron y conservaron Mss que se originaron los antes entre los esenios, tal como el Documento de Damasco, del cual se hallaron 2 copias incompletas en la Genizah de El Cairo y varios fragmentos en las cuevas de Qumrán. De esa manera algunas enseñanzas esenias se perpetuaron por medio de los cairotas hasta épocas más o menos recientes.

#### IV. Estudios y Publicación.

Unos cuantos rollos que se encontraron en las cuevas 1 al 11 estaban en buenas condiciones. Su lectura es comparativamente fácil y su publicación presenta muy pocos problemas. Todos los demás están bastante deteriorados, razón por la cual se necesitan aplicarles un tratamiento especial, o solo eran fragmentos. En esta última categoría se encuentra la mayor parte del material: decenas de miles, cuyo tamaño varía desde pedacitos en los cuales cabe sólo una letra, hasta grandes trozos que pueden abarcar una columna entera de escritura. Hubo que limpiarlos, descifrarlos y clasificarlos, y de ser posible unirlos a otros fragmentos del mismo Mss. Este trabajo sólo lo pudieron hacer expertos especializados y sometidos previamente además a un entrenamiento muy riguroso. Fue un proceso muy lento, que requirió mucho tiempo y paciencia. Un equipo internacional compuesto por eruditos provenientes de Inglaterra Francia, Alemania, Polonia, los Estados Unidos o Israel se dedicaron por años a esta tarea. Los resultados de su trabajo están apareciendo lentamente en un juego

de tomos monumentales publicados por la Editorial Clarendon, en Oxford, bajo el título Discoveries in the Judean Desert (Descubrimientos en el desierto de Judea). De esta serie ya aparecieron 6 tomos hasta 1977. Pero material de estos Mss, al margen de esta serie, se dio a conocer al público en los Estados Unidos, Inglaterra Holanda e Israel. Y a fines de 1994, en Jerusalen, se comenzó a vender disquetes para computadoras personales con el texto de los rollos.

Como se podía esperar, no resulto fácil aceptar como antiguos estos documentos cuando aparecieron las noticias de su hallazgo. No es extraño que los eruditos manifestaran dudas, porque durante muchas décadas de exploración arqueológica en las tierras bíblicas no había aparecido un solo Ms hebreo. Se cree que la causa de este hecho fue su destrucción sistemática durante las persecuciones y las guerras, y la costumbre judía de quemar todo Ms hebreo usado, por temor de que el nombre de Dios, que podía encontrarse en ellos, fuera mal empleado y llegara a ser motivo de blasfemia. Si bien entre los eruditos se escucharon muchas opiniones que reflejaban escepticismo y consejos de prevención, especialmente durante los primeros años que siguieron al hallazgo de estos documentos, el peso de la evidencia acumulada demostró que son genuinamente antiguos. Hoy prácticamente todos están de acuerdo con esto. 997

Que los primeros rollos, los más importantes, fueran hallados por beduinos y no por sabios, dificultó la demostración de que en efecto se trataba de documentos genuinamente antiguos. Pero las excavaciones hechas por arqueólogos en la Cueva 1, y el descubrimiento por parte de eruditos de fragmentos de rollos en las cuevas 3, 4 y 7-10 en Nahal Hever y en Masada, demuestran la falsedad de cualquier opinión en el sentido de que estos documentos sean el producto de falsificadores modernos. Además, las excavaciones practicadas en Khirbet Qumrân demostraron que los dueños de los rollos vivieron en esa zona sólo hasta el 68 d.C., usaban la misma clase de alfarería que la encontrada en las cuevas y empleaban escritura igual a la de los Mss descubiertos en ellas. Por otra parte, cuando el lino hallado en la Cueva 1 se sometió a la prueba del carbono 14, su contenido de radio-carbón fue fechado hasta el 33 d.C., con un margen de error de más o menos 200 años, lo que quiere decir que el material se produjo entre el 168 a.C. y el 233 d.C. A esta evidencia hay que añadir la de la paleografía, es decir, el estudio y la fijación de las fechas de los Mss antiguos por la forma de la escritura. S. A. Birnbaum, W. F. Albright, J. C. Trever y F. M. Cross, hijo, son pioneros en el campo de la paleografía hebrea, y las fechas que le han fijado a cada Ms gozan actualmente de la aceptación de un número creciente de eruditos. Hay en la actualidad un consenso más o menos uniforme en el sentido de que: 1. Todos los manuscritos de la zona de Qumrán provienen de los últimos 3 s a.C., y del s I d.C. 2. Los Mss del Wādî Murabba'at y de la zona israelí del desierto de Judea datan del s II d.C. 3. Los del Khirbet Mird se originaron en siglos posteriores. 4. Los Mss de Masada son del s I d.C.

V. Los documentos bíblicos y su importancia para el estudio de los textos bíblicos.

Los descubrimientos hechos en el desierto de Judea generalmente se consideran sensacionales por causa de la gran cantidad de Mss bíblicos en hebreo que aparecieron en las diferentes cuevas -1.000 años anteriores a los códices

hebreos más antiguos en existencia-, lo que proporcionan abundantes ejemplos de la Biblia que usaron Cristo y los apóstoles.

En la Cueva 1 se halló un rollo completo del libro de Isaías (1QIsa) y otro que contiene 1/3 del mismo libro (1QIsb). En la Cueva 11 se encontró uno casi completo de Sal., y otro bastante bien conservado de Lv. En la Cueva 4 había suficientes fragmentos de un rollo de S., al punto que F. M. Cross, hijo, pudo recomponer más de 2/3 del mismo. Están representados todos los otros libros del AT(excepto Est., del cual nada se descubrió hasta ahora); pero sólo en forma de fragmentos. En algunos casos (Pr., Cr., y Esd.-Neh.) se han encontrado partes que pertenecen sólo a un Ms; en otros, a varios Mss. Los libros más populares habrían sido Dt., Is., los profetas menores y Sal., porque se hallaron más de 10 Mss de cada uno de esos libros. También se descubrieron 10 Mss de Gn., 8 de Ex., 7 de Nm. y 6 de Dan y Lv. Estas cifras demuestran que los miembros de la comunidad de Qumrán tenían en alta estima las Escrituras.

De interés para los expertos en Biblia son los comentarios de los diversos libros de las Escrituras -a los que se refiere más extensamente la sección 6 de este artículo-, y ciertos Mss griegos de ella, de gran importancia para el estudio de la LXX.

Un análisis de los documentos bíblicos pone de manifiesto que el texto masorético se remonta por lo menos a los comienzos de la era cristiana. Esto fue una sorpresa para muchos eruditos que creían que el texto hebreo de la Biblia había sido sometido a una serie de modificaciones durante los períodos talmúdico y, masorético (entre los SS. II y X d.C.). El rollo denominado 1QIsb, por ejemplo, contiene un texto que es virtualmente igual al masorético de las Biblias hebreas impresas en la actualidad. Lo mismo se puede decir de muchos otros textos provenientes de Qumrán, y del Wâdî Murabba'ât. Incluso el 1QIsa, que si bien contiene muchos errores de copia, variantes ortográficas, omisiones, adiciones y correcciones, en su conjunto refleja el texto masorético. Véase Isaías, libro de.

Por otra parte, ciertos Mss bíblicos de Qumrán manifiestan una gran afinidad con la LXX y demuestran que los traductores de esa versión siguieron, en muchos lugares, una recensión hebrea existente en sus días que difería de la preservada por los masoretas. Por ejemplo, en Hch. 7:14 se dice que quienes fueron con Jacob a Egipto eran 75 personas. Este número concuerda con el de Gn. 46:27 de la LXX, pero no con el texto masorético de ese pasaje, que dice 70. Un Ms hebreo, de los que se encontraron en Qumrán, concuerda con la LXX en esto, y demuestra que en el discurso que Esteban pronunció ante el Sanedrín en Jerusalén no citó de la LXX, sino un texto hebreo cuya redacción concordaba con el de la LXX.

Las peculiaridades ortográficas y gramáticas que se encuentran en algunos de los rollos son de gran importancia para el estudiante de la lengua hebrea, y las formas de la escritura para el paleógrafo. Hasta el presente ya se editó una gran cantidad de publicaciones eruditas basadas en estos Mss bíblicos, y se predijo que los expertos en Sagrada Escritura van a trabajar con estos textos por generaciones enteras antes de poder extraer de ellos toda la información importante que contienen.

## VI. Mss extrabíblicos.

La gran cantidad de Mss de libros extrabíblicos que han aparecido en las diversas cuevas del Mar Muerto son importantes para comprender correctamente las enseñanzas y creencias de la secta de Qumrán, y arrojan luz sobre el pensamiento religioso de los judíos de los días de Cristo. A continuación sigue una lista somera de algunos de dichos Mss.

### 1. COMENTARIOS SOBRE LOS LIBROS DE LA BIBLIA.

En la Cueva 1 apareció un comentario casi completo de los cps 1 y 2 de Hab. También se encontraron fragmentos de comentarios acerca de Sal., Is., Nah. y Mi. Estas obras presentan una tendencia especial de interpretación bíblica, que consiste en aplicar las palabras de los profetas a la secta y al tiempo en que estaban viviendo. Se refieren a menudo a su jefe como el "Maestro de Justicia", y a su archienemigo como el "Sacerdote Malvado". Se dice que los caldeos, mencionados en Hab., son los Quitim,\* quizá los romanos. En íntima relación con estos trabajos hay colecciones de pasajes bíblicos (florilegios), con sus correspondientes comentarios.

### 2. REGLAS DE LA SECTA.

Un Ms bastante bien preservado, al que el escritor original lo denominó Manual de disciplina. Contiene las reglas por las que se debían regir los miembros de la comunidad, las que claramente les exigía que se conformaran estrictamente a la ley de Moisés; menciona varios pecados y sus correspondientes castigos, y termina con un himno. Un fragmento de 2 columnas de un Ms similar menciona a mujeres y a niños, lo que demuestra que a lo menos algunos esenios eran casados.

### 3. DOCUMENTO SADOQUITA.

Varios Mss contienen las reglas a las que debían ajustarse los miembros de la secta mientras se encontraban en Damasco, donde parece que vivieron por un tiempo. Los 2 primeros ejemplares de esta obra aparecieron en 1896/97 en la Genizah de la sinagoga caraíta; es decir, de El Cairo. Ahora que se han descubierto en las cuevas de Qumrán otros fragmentos de ella, resulta evidente que se trata de un documento que perteneció originalmente a la gente de Qumrán, y que parece que llegó a manos de los caraítas gracias al hallazgo de una de las cuevas de Qumrán c 800 d.C. (véase sección III, más arriba).

### 4. REGLAS DE UNA GUERRA.

Obra a la cual Sukenik denominó Una guerra entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas. Describe una batalla que los miembros de la comunidad de Qumrán librarían alguna vez contra todo el mundo impío, y que establece las reglas para esta contienda imaginaria. El Ms también contiene los himnos que se cantarían después de lograr la victoria final.

### 5. CANTICOS DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Colección de unas 40 canciones espirituales, con frases de Is., Jer. y Job. Es

evidente que tienen una relación bastante estrecha con los salmos canónicos. Su autor quizá fuera el "Maestro de Justicia", que aparece en ellos como un hombre perseguido, consciente de sus pecados pero confiado en que se encuentra lleno del Espíritu Santo, y a quien se le han revelado los secretos de Dios a fin de capacitarlo para que sea el guía de sus seguidores.

#### 6. LIBROS APÓCRIFOS Y PSEUDOEPIGRAFICOS.

De los primeros se encontraron ejemplares de Tob., Eclo. y la Carta de Jeremías; de los segundos, ejemplares del Libro del jubileo, de Enoc y del Testamento de los doce patriarcas. A esta clase te corresponde también un manuscrito muy mal conservado, descubierto en la Cueva 1, al que sus editores modernos designaron como un Gn. apócrifo; es una versión legendaria y embellecida de las historias de los patriarcas. Otra obra, de la cual han aparecido los fragmentos de diversos Mss, describe la Jerusalén celestial. Hay también una que contiene los salmos de Josué; otra que narra una visión de Amram, el padre de Moisés; y una oración de Nabonido para dar gracias al Altísimo por la curación de una enfermedad de 7 años de duración.

#### 7. FILACTERIAS.\*

#### 8. CARTAS Y OSTRACAS.

Se han encontrado cartas en las cuevas de Wâd§ Murabba{ât, y de Nahal Hever, entre las cuales hay una escrita por Barcoquebas, el jefe de la 2ª guerra judía (132-135 d.C.). También se encontraron varias ostracas, una de ellas en Khirbet Qumrân.

#### 9. CONTRATO.

Un contrato de matrimonio, con fecha.

#### 10. ROLLOS DE COBRE.

Tiras de cobre cuya larga inscripción registra datos acerca del escondite de un gran tesoro de metales preciosos e incienso. Los eruditos están divididos en sus conclusiones acerca de su contenido. Algunos creen que es un documento histórico, y otros que es ficción. 999

#### 11. ROLLO DEL TEMPLO.

Este manuscrito se divide en 4 secciones. La 1ª tiene que ver con la pureza y la impureza desde el punto de vista de la liturgia; la 2ª, con las fiestas; la 3ª, con la construcción del templo-de allí su nombre-; y el tema de la 4ª es el rey y el ejército.

#### 12. MISCELANEA.

A este grupo pertenecen obras de carácter litúrgico, como asimismo algunas que contienen proverbios y expresiones de sabiduría, uno relativo a la rotación de las familias de los levitas en su servicio, y varios horóscopos.

## VII. Qumrán y el NT.

Los eruditos difieren en su interpretación de la evidencia literaria y arqueológica obtenida en Qumrán, en especial con respecto a la influencia de los RMM sobre el NT. Se reconoce generalmente que hay muchos puntos de contacto entre las 2 clases de escritos. Pero algunos ponen demasiado énfasis en esto e ignoran o reducen la importancia de las diferencias que existen entre ellos. El análisis, para ser objetivo, debe tener en cuenta tanto las semejanzas como las diferencias. Hace 100 años, Ernest renan (escritor, filólogo e historiador francés [1823-1892]) adelantó la idea de que el "cristianismo es sólo un esenismo que en gran medida tuvo éxito". Algunos eruditos han seguido esta línea de razonamiento, y ven en Jesús a un personaje nada original que se limitó a imitar al "Maestro de Justicia". Un estudio objetivo de las evidencias que nos proporcionan los rollos nos conduce a rechazar esta conclusión, porque la obra, la vida y la muerte del "Maestro de Justicia" no se parecen en nada a la obra, la vida y la muerte de Jesucristo; ni tampoco que la secta esperara al Mesías (en realidad aguardaban a 2 Mesías) se parece a Cristo y su ministerio. Nada indica que el cristianismo haya nacido en el seno del esenismo.

Sin embargo, es necesario admitir que la ideología religiosa del mundo en medio del cual vivían los esenios ejerció cierta influencia sobre el cristianismo. Se ha descubierto que algunos términos que aparecen en el NT, que antes se creía eran de origen helenístico o puramente cristiano, ya existían en la literatura judía de los días de Cristo Jesús y sus discípulos habrían sabido de la existencia de la secta de Qumrán, y habrían estado familiarizados con algo de su producción literaria, pero no hay absolutamente nada en las obras de Qumrán que se parezca, aunque sea remotamente, a las enseñanzas de Cristo acerca de la salvación, algo que anuncie su vida y su muerte expiatorias, o que se acerque a la doctrina de la gracia y la justificación por la fe, expuestas con tanto vigor por Pablo. Algunos han sugerido que había cierta relación entre la gente de Qumrán y Juan\* el Bautista. Véase Jesucristo II.

Bib.: Las publicaciones relativas a los documentos de Qumrán son tan numerosas que sólo se mencionarán las más importantes. Algunas bibliografías han sido publicadas por C. Burchard, *Bibliographie zu den Handschriften vom Toten Meer* [Bibliografía acerca de los manuscritos del Mar Muerto], 2 ts (Berlín, 1957, 1965); W. S. LaSor, *Bibliography of the Dead Sea Scrolls* [Bibliografía de los rollos del Mar Muerto], 1948-1957 (Pasadena, California, 1958). Desde 1958 aparece, en forma regular, una bibliografía permanente de las publicaciones en la *Revue de Qumran* [Revista de Qumrán] (París, Ediciones Letouzey y Ané). Es una publicación dedicada exclusivamente al estudio de los documentos de Qumrán.

### OBRAS DE TIPO GENERAL:

Millar Burrows, *The Dead Sea Scrolls* [Los Rollos del Mar Muerto] (Nueva York, 1955); *More Light on the Dead Sea Scrolls* [Más luz acerca de los Rollos del Mar Muerto] (Nueva York, 1958); Frank M. Cross, hijo, *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies* [La antigua biblioteca de Qumrán y los estudios bíblicos modernos] (Garden City, NY, 1958); J. T. Milik, *Ten Years of Discoveries in the Wilderness of Judaea* [Diez años de descubrimientos en el desierto de Judea] (Londres, 1959); también artículos (a partir de 1948) en BA,



BASOR, JEOL y PEQ.

#### INFORMES ACERCA DE LAS EXCAVACIONES

en Khirbet Qumrân y {Ain Feshja: Roland de Vaux, RB 60 (1953): 83-106; 61(1954): 206-236; 63 (1956): 533-577; 66 (1959): 225-255; Archeology and the Dead Sea Scrolls [La arqueología y los Rollos del Mar Muerto] (Londres, 1973).

#### PUBLICACION DE TEXTOS.

1. Cueva 1: Millar Burrows y otros, The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery [Los Rollos del Mar Muerto del Monasterio de San Marcos]. 2 ts (Nueva Haven, 1950, 1951); E. L. Sukenik, The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University [Los Rollos del Mar Muerto de la Universidad Hebrea] (Jerusalén, 1955); D. Barthélemy y J. T. Milik. Discoveries in the Judaean Desert I, Qumran Cave [Descubrimientos en el desierto de Judea, Cueva 1 de Qumrán (Oxford, 1955); Nahman Avigad y Yigael Yadin, A Genesis Apocryphon [Un Génesis apócrifo] (Jerusalén, 1956). 2. De otras cuevas, principalmente de la Cueva 4, artículos 1000 (desde 1948) en BASOR, JBL, PEQ, RB, Semitica y ZAW. 3. La última publicación del Documento sadoquita se encuentra en la obra de Chaim Rabin, The Sadokite Documents [Los documentos sadoquitas] (2ª ed., Oxford, 1958).

TRADUCCIONES: Las traducciones al inglés de los textos extrabíblicos se pueden encontrar en las obras de Millar Burrows, The Dead Sea Scrolls [Los Rollos del Mar Muerto] y More Light on the Dead Sea Scrolls [Más luz acerca de los Rollos del Mar Muerto] (véase más arriba), y en la obra de T. H. Gaster, The Scriptures of the Dead Sea Sect [Las escrituras de la secta del Mar Muerto] (Londres, 1957).

Roma

(gr. Rhom', "fuerza"; lat. Roma).

Ciudad capital del Imperio Romano hasta el reinado de Constantino y actual capital de Italia. Estaba situada en el centro de la Península Itálica, a unos 24 km de la costa, sobre el río Tíber, lo que permitía que los barcos de ultramar llegaran hasta ella, dándole también un fácil acceso al mar. Al mismo tiempo, estaba lo suficientemente distante tierra adentro como para estar protegida contra ataques marítimos directos. Roma ocupaba, así, una posición geográfica favorable. Mapa XIX, C-8.

434. Mapa de la Roma antigua.

I. Historia.

A. Roma antes de Augusto.

La leyenda atribuye su fundación a los mellizos Rómulo y Remo. La fecha, de acuerdo con una cierta tradición predominante, fue el 21 de abril del 753 a.C.

Sin embargo, la investigación arqueológica parece indicar que el lugar habría sido ocupado mucho antes por grupos de pueblos itálicos, llamados lacios, con mezcla de sabeos, que descendieron de las montañas por el valle del Tíber. Ocuparon varias de las 7 colinas donde más tarde se edificó Roma, principalmente las Palatina, Esquilina, Quirinal y Viminal. Las habitantes de la aldea sobre la colina Palatina habrían llegado a dominar a las otras bajo un líder que por tradición fue Rómulo. En cualquier caso, las diversas 1001 poblaciones se unieron para formar una ciudad llamada Roma. El valle al norte de la colina Palatina llegó a ser el lugar del mercado (lat. forum). También se usó como centro político y religioso de la nueva ciudad. El Forum Romanum siguió con este último carácter por muchos siglos. Incluía en sus límites el asiento del Senado, los principales templos de la ciudad, el hito de oro desde el cual partían todos los caminos, e importantes basílicas (salas de justicia o lugares de reunión). A medida que Roma establecía su supremacía sobre las tribus vecinas, más y más gente se mudaba a la ciudad, hasta que cubrió las 7 colinas tradicionales, todas al este del Tíber: Palatina, Capitolina, Quirinal, viminal, Esquilina, Celia y Aventina (fig 434). Tal vez, por varios siglos la ciudad-estado fue un reino, pero poco se sabe de él. Hubo 7 reyes legendarios desde Rómulo hasta Tarquino el Soberbio; por lo menos los últimos reyes fueron etruscos, del otro lado del Tíber. Durante este período, Roma habría establecido su poder sobre los latinos de la zona. Alrededor del 500 a.C. una revuelta de la nobleza produjo la expulsión del último rey, y posteriormente los etruscos fueron arrojados al otro lado del Tiber. El resultado fue una república que duró 5 siglos, La República estaba gobernada por un Senado y 2 magistrados elegidos anualmente, llamados cónsules. El 1er, período de la República estuvo marcado por luchas entre los plebeyos y los patricios -la clase inferior y la aristocracia-, que terminó con la reconciliación y el otorgamiento de plenos derechos civiles a los plebeyos, y la conquista y unificación de Italia. El saqueo de Roma por los galos en el 390 a.C. fue un obstáculo temporario, sin consecuencias adversas permanente en el poder constantemente creciente de la próspera ciudad-estado.

Después que casi toda Italia fue incorporada a Roma, ésta avanzó paulatinamente hacia la supremacía de todo el Mediterráneo. En el oeste fue reconocida como la principal competidora y opositora de Cartago, una fuerte ciudad-estado y un poder marítimo en el norte de África, fundada por los fenicios. La lucha duró un siglo, durante el cual se pelearon 3 guerras (264-146 a.C.). Roma estuvo cerca de una derrota total y final, pero después de la 2ª guerra púnica (201 a.C.) emergió como vencedora indiscutida sobre Cartago y dueña de todos los países del Mediterráneo occidental, lo que la llevó a su participación en los asuntos orientales.

Desde entonces encontramos a los ejércitos romanos peleando durante los ss II y I a.C. contra Macedonia, los Seléucidas, los Tolomeos y otros gobernantes menores. Al principio, la meta de Roma era sólo establecer su autoridad y mantener el orden, aunque poco a poco, el Africa del noreste, Egipto, Siria, Macedonia y Grecia fueron absorbidos por el imperio. Pero la acumulación de riquezas y el aumento de poder produjo tensiones sociales y políticas en la misma capital, lo que causó mucho derramamiento de sangre. Las dictaduras de Mario y Sila, y luego la de César, dieron por resultado que se viera que la forma republicana de gobierno, diseñada para un estado pequeño, no era adecuada para afrontar los problemas de un imperio. El asesinato de César en el 44 a.C.

fue causado por el resentimiento de quienes temían que estaba queriendo eliminar la república y erigirse en rey. Pero un retorno al estilo antiguo de vida y de gobierno ya no era practicable. y el imperio de Augusto fue finalmente la respuesta natural a las demandas de la época. Entretanto, el imperio había continuado su expansión. Pompeyo había conquistado Siria y Palestina, y César había conquistado la Galia (ahora Francia) y había entrado en Bretaña y Alemania. En la lucha final por el poder, después de la muerte de César, Octavio (Augusto) tomó Egipto y la anexó en el 30 a.C.

## B. El Imperio desde Augusto hasta Trajano.

Aunque el Imperio duró 5 siglos, sólo los siglos 1º y 2º constituyen la edad de oro de Roma; como sólo 1ª la mitad de este período cubre la historia del NT, no se incluirá el resto en este breve esbozo histórico. Cuando Octavio venció a sus oponentes y quedó como único victorioso, estabilizó el gobierno romano. El 13 de enero del 27 a.C. la Asamblea y el Senado le otorgaron el poder supremo como emperador y fue hecho "Augusto" el 16 de enero. El poder de Augusto (fig 54) y el de sus sucesores se basaba legalmente en el ejercicio de la autoridad constitucional de varias magistraturas simultáneas, pero su control del ejército los transformaba en monarcas de hecho, si no de nombre. El emperador controlaba la legislación y prácticamente todo el servicio civil del imperio. Aunque compartía sus poderes con el Senado, este augusto cuerpo con el tiempo llegó a ser sólo una entidad que aprobaba todo lo que aquél hacía.

El reinado de Augusto estuvo señalado por la virtual reconstrucción de Roma. Se levantaron muchos edificios magníficos en la capital y en numerosas otras ciudades. Estimuló el gobierno local y aseguró las fronteras del imperio. La meta de sus conquistas era más bien proteger sus provincias y someter a los países 1002

## DOMINIO DE ROMA SOBRE PALESTINA HASTA LA PRIMERA GUERRA JUDAICA1

1003 que expandir su poder y su territorio. Tiberio (14-37 d.C.) siguió los pasos de su padre adoptivo. Aunque su reinado no estuvo libre de actos de terror, su gobierno fue concienzudo y buena su administración de las provincias. No hizo nuevas conquistas, pero concentró todos sus esfuerzos en conservar y fomentar la paz, y en mantener fuerte y sano el imperio. Gayo, apodado Calígula (37-41 d.C.), fue un monarca extravagante y autoritario, pero su reinado no duró lo suficiente como para dañar seriamente la sólida estructura de Roma.

En el reinado de Claudio (41-54 d.C.) se vio una mayor influencia de los libertos, muchos de los cuales llegaron a ser administradores en el servicio civil. Se añadieron varias nuevas provincias (2 Mauritania, Bretaña, Licia y Tracia). Bajo Nerón (54-68 d.C.) terminó temporariamente el tiempo de paz del imperio. Fue extravagante, tiránico y cruel; incluso, fue acusado de incendiar roma (64 d.C.). Tuvo que luchar contra los partos y los armenios, y suprimir conspiraciones en casa y revueltas en Bretaña, España, Galia y Judea. Algunas de esas rebeliones fueron dirigidas por nacionales que se levantaban contra el gobierno opresivo de los romanos, mientras que otras fueron dirigidas por administradores o generales romanos que se levantaron contra el emperador. Cuando el hombre odiado fue finalmente derribado, se suicidó (68 d.C.), y las

llamas de la rebelión parecieron ahogar el imperio. En el año que siguió, con 4 emperadores (68-69 d.C.), el estado logró sobrevivir al desastre, al caos y a la guerra civil sólo por obra de los anteriores constructores del imperio, en especial Augusto y Claudio. Galba, Otón y Vitelio llegaron al trono en rápida sucesión, pero salieron del escenario tan pronto como llegaron a él. Sólo el último de los 4, Vespasiano, después de llegar al trono con el respaldo de su ejército, obtuvo el apoyo general (69-79 d.C.). Terminó con los levantamientos civiles y concluyó con éxito las guerras extranjeras, especialmente la sangrienta judía, que resultó en la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Así comenzó otra era de paz y prosperidad, que se extendió más allá de los 27 años de su dinastía.

Vespasiano ejerció su autoridad independientemente del Senado, y su economía restauró las finanzas del estado, que siguieron bien durante el reinado de su hijo Tito (79-81 d.C.), y soportó el gasto de su hijo Domiciano (81-96 d.C.). Nerva (96-98 d.C.) es el primero de los "5 buenos emperadores" cuyo reinado combinado duró 84 años (96-180 d.C.). Fue elegido por el Senado como el "primer ciudadano", y no impuesto por el ejército. Como encontró difícil controlarlo, nombró a su general Trajano como su sucesor y lo hizo virtualmente su corregente. Este ejemplo fue seguido por los siguientes 3 gobernantes, y el sistema pareció funcionar. Trajano fue un gobernante firme, pero tolerante; trabajó en armonía con el Senado y el imperio alcanzó su mayor extensión y prosperidad. Durante su reinado (97-117 d.C.) terminó la era apostólica, por lo que se dejará aquí este repaso de la historia de Roma.

## II. Roma en tiempos de Pablo.

La capital del imperio en tiempos del apóstol ya no era la ciudad comparativamente pequeña de la República. La estimación de su población varía ampliamente: desde 800.000 hasta 1.600.000 habitantes bajo el reinado de Augusto. Hay demasiados factores desconocidos para poder tener certeza al respecto, pero la cifra de 1.000.000 parece razonable. El antiguo Muro de Servio, construido durante la República, sólo había encerrado las 7 colinas enumeradas antes, y la población hacía mucho que había sobrepasado los límites de la antigua ciudad. Recién en el 271-275 d.C. Aurelio construyó el Muro Aureliano, cuyo trazado todavía puede seguirse en grandes extensiones a través de la Roma actual (fig 434).

El centro de la ciudad en tiempos de Pablo era el Foro Romano, con su Vía Sacra bordeada de estatuas de hombres famosos y dioses. Allí estaba la tumba tradicional de Rómulo, el legendario fundador de Roma, la casa del Senado (fig 437) y el templo de Saturno, usado como la tesorería del estado, en la que se almacenaban los tributos de los países extranjeros y los fondos en reserva del imperio; también el templo de Cástor\* y Pólux, donde se verificaban las pesas y medidas y se ensayaban los metales para las monedas, y varios otros templos. Cerca del Capitolio estaba el hito de oro grabado con las distancias desde Roma hacia diversos lugares sobre los principales caminos romanos. Sobre el Palatino (fig 119) se hallaban los palacios de Augusto y de Tiberio. Allí también vivió Nerón hasta que, después del incendio de 64 d.C., extendió su nueva Casa de Oro en la parte sur del Esquilino. En el valle de Murcia, entre el Palatino y el Aventino, estaba el Circo Máximo, que había sido construido en tiempos de la República y reconstruido por Julio César. Este gran estadio

tenía capacidad para 320.000 espectadores (o 150.000 según otra estimación). El agua se traía a la ciudad mediante acueductos, incluyendo 2 que construyó Claudio (completados 1004 en el 52 a.C.), grandes secciones de los cuales todavía están en pie. Sin embargo, muchos majestuosos edificios, cuyas impresionantes ruinas son notables todavía hoy, no existían en tiempos de Pablo: el Coliseo (fig 435), construido por los emperadores Flavios (72-80 d.C.); los arcos de triunfo de Tito (fig 436), de Septimio Severo y de Constantino; la gran basílica de Constantino, el Foro de Trajano, con la elevada columna de ese emperador; y las magníficas Termas (baños públicos) de Diocleciano y Caracalla.

435. El coliseo en Roma.

### III. Roma y Judea.

Cuando los judíos oyeron por 1ª vez, durante el período de los macabeos, acerca de las conquistas de los romanos, quedaron tan impresionados que comenzaron a pensar en hacer un trato con ellos para sacarse de encima el yugo seléucida (1 Mac. 1:10; 7:1; 8:1-20). Es muy dudoso que los romanos dieran los primeros pasos en esta dirección, como lo asevera 2 Mac. 11:34-38. La iniciativa fue tomada por Judas Macabeo (1 Mac. 8:17-32) y sus hermanos Jonatán (12:1-4, 16) y Simón (14:16-24). Pero fue Juan Hircano quien tuvo éxito en interesar a los romanos en su causa, y en hacer un tratado con ellos para obtener su protección y ayuda en caso de necesidad (cf 15:15-24). Sin embargo, la amistad romana pronto se cambió en tutela. Cuando Hircano II y Aristóbulo II, los 2 hermanos, se pelearon por el trono y el cargo de sumo sacerdote, el caso fue puesto a consideración de Seuro, a quien Pompeyo había enviado a Siria (65 a.C.), y más tarde de Pompeyo (63 a.C.). Como resultado, los romanos interfirieron, conquistaron Judea y Jerusalén, y pusieron el país bajo su propio control.

En el 40 a.C. designaron a Herodes como rey vasallo sobre el país, y después de su muerte (4 a.C.) lo dividieron en 3 regiones entre sus 3 hijos. Nueve años más tarde, Augusto destituyó a uno de ellos, Arquelao, y puso procuradores\* sobre su territorio: Judea y Samaria. De allí en adelante hasta el inicio de la Guerra Judeo-romana en el 66 d.C., excepto el período en que Herodes Agripa I fue rey de Judea (41-44 d.C.), este territorio fue

administrado por procuradores romanos. Cuando la rebelión judía resistió con éxito los primeros esfuerzos del ejército romano de Siria de aplastarla, Roma envió a Vespasiano para continuar la campaña. Antes de alcanzar la victoria completa se lo llamó a Roma, y en el 69 d.C. fue nombrado emperador. Su hijo Tito (más tarde su sucesor) dirigió el sitio de Jerusalén y tomó la ciudad en el 70 d.C., aunque hubo pequeños focos de resistencia hasta el 73. Celebró su conquista de Judea acuñando monedas conmemorativas (fig 169, N° 12); su arco de triunfo en Roma (fig 436) muestra un relieve del candelabro de 7 brazos tomado del templo (fig 110).

### IV. Judíos en Roma.

Pompeyo envió judíos a Roma como prisioneros después de conquistar Jerusalén (63 a.C.). Sin embargo, no fueron los primeros judíos en llegar a la ciudad,

porque Cicerón dice en su defensa de Valerio Flaco (59 a.C.) que tenía que hablar suavemente para no incitar a los judíos a la rebelión, y también menciona que en repetidas ocasiones se había enviado oro de Roma a Jerusalén. Los judíos eran especialmente numerosos en el Transteverino (el moderno Trastevere), un distrito de la ciudad de Roma que está al oeste del río y sobre la isla del mismo. César los favoreció y les permitió retener su propia organización cuando muchos otros grupos extranjeros fueron disueltos. Augusto también estaba favorablemente dispuesto hacia ellos y confirmó sus privilegios.

El tamaño de la colonia judía en Roma en ese tiempo se pone de manifiesto por el hecho de que 8.000 judíos se unieron a los enviados de Jerusalén para pedir la anulación del testamento de Herodes después de su muerte. En el 19 d.C., durante el reinado de Tiberio, los judíos fueron expulsados de Roma por un escándalo financiero, pero esta orden fue anulada 12 años más tarde, y hay indicios de que no todos los judíos fueron obligados a abandonar Roma durante esos años. Un 2º edicto de expulsión fue proclamado por Claudio (cf Hch. 18:2), quien primero los había favorecido cuando llegó al trono. Cuando Pablo llegó a Roma por el 61 d.C., invitó a los dirigentes judíos a su casa para explicarles por qué había llegado a esa ciudad (Hch. 28:17-20). Esto muestra que habían regresado una vez más a Roma. De Hch. 28:21 y 2:10 resulta evidente que los judíos en Roma tenían buenas conexiones con Jerusalén. Cuando se desató la guerra del 66 d.C., también comenzó un período de gran sufrimiento para los judíos en el 1005 extranjero, entre los cuales se contaban los de Roma.

Bib.: C-PF 28; FJ-AJ xiv. 10.8,17, S-LCIJ 84; FJ-AJ xviii. 11.1

436. El Arco de Tito en Roma.

#### V. Origen de la iglesia cristiana en Roma.

Nada seguro se sabe sobre el origen de la iglesia cristiana de Roma. También carece de fundamento la tradición que afirma que Pedro o Pablo, o ambos, la fundaron; en realidad, es improbable que alguno de ellos tuviera algo que ver con el inicio de esa iglesia. Sin embargo, es posible que el evangelio llegara a Roma por medio de algunos judíos que aceptaron el cristianismo durante la fiesta de Pentecostés en Jerusalén, cuando se convirtieron muchos extranjeros (Hch. 2:10, 41). Por otra parte, que la iglesia era grande y estaba en una condición espiritual excelente (Ro. 1:8; 15:14), parece indicar que fue fundada por algún misionero cristiano destacado. Cuando Claudio expulsó a los judíos (48/49 d.C.), sólo pudieron permanecer los cristianos de origen gentil. Esto habría resultado en una ruptura de las conexiones entre la iglesia cristiana de Roma y la comunidad judía. Cuando Pablo llegó en el 61 d.C., los dirigentes de los judíos sólo sabían "de esta secta" que "en todas partes se habla contra ella" (Hch. 28:22). Además, revelaron que no tenían conocimiento de la iglesia cristiana local o de hostilidad existente contra ella.

El apóstol Pablo por mucho tiempo había tenido el deseo de visitar Roma, y c 58 d.C. escribió a los cristianos de allí que los visitaría cuando pasara por Italia en un viaje planificado para España (Hch. 19:21; Ro. 15:24, 28). Sin embargo, sólo 3 años más tarde pudo llegar a la capital, no como misionero de paso hacia España, de acuerdo con sus planes, sino como preso que había

apelado a Nerón (Hch. 28:16). Su 1ª, estaba en Roma duró unos 2 años (c 61-63 d.C.). Como era su costumbre, trató de ganar conversos entre los judíos, pero tuvo poco éxito (vs 23-29). Aparentemente desde ese momento en adelante -y ciertamente después del 64 d.C.- hubo un distanciamiento entre los cristianos y los judíos en la capital. Como la iglesia cristiana ya no era reconocida como una secta judía, perdió los privilegios que había tenido mientras se la había considerado parte de los judíos. En realidad, 1006 llegó a ser una sociedad ilegal. Esto abrió la puerta a la persecución, la 1ª de las cuales se realizó en forma oficial y organizada en Roma bajo Nerón (64 d.C.), cuando acusó a los cristianos por el incendio de la ciudad. Véase Pablo (IV, 3-6.)

Durante su 1er encarcelamiento, Pablo escribió las siguientes epístolas: Ef., Col., Flm. y Fil. Después de un período de libertad fue arrestado nuevamente y llevado otra vez a Roma. Durante su 2ª prisión escribió 2 Ti. Una tradición unánime afirma que sufrió el martirio en esa ciudad. Pedro también habría llegado a Roma en algún momento del reinado de Nerón, y allí también perdió la vida bajo la mano cruel de ese insano (esto también es atestiguado por la tradición).

## VI. Religión romana.

Para el observador superficial, la religión romana del tiempo del imperio parece sólo ligeramente diferente de la de los griegos. Esta impresión nace del hecho de que los romanos no tuvieron originalidad en asuntos religiosos, y de que tomaron muchos dioses del panteón griego. No crearon mitología, ni poesía religiosa, ni filosofía como los griegos. Los romanos primitivos no tenían dioses personificados; creían en espíritus divinos, poderes u operaciones providenciales (numina), que ni eran masculinos ni femeninos; pero estos espíritus o poderes de la naturaleza con el tiempo desarrollaron atributos de deidades personales. Tenían dioses familiares, Lares y Penates, los espíritus de la granja, la casa y la familia, de quienes se pensaba que protegían los hogares, los campos y el suministro de alimentos. Pusieron mucho énfasis en la magia, especialmente la magia simpática natural.

Al principio, el culto de los romanos primitivos no tenía necesidad de templos ni de estatuas. El rey era originalmente el sacerdote, y no fue sino hasta el s VI a.C. cuando se construyó un templo para una tríada de dioses del estado romano -Júpiter, Juno y Minerva-, que más tarde llegaron a identificarse con las deidades griegas Zeus,\* Hera y Atenea. La religión también llegó a ser función del estado. En tiempos de la República los romanos experimentaron un gran cambio religioso. Al ponerse cada vez más en contacto con otros pueblos, en Italia y fuera de ella adoptaron las ideas y las formas de adoración extranjeras. Por eso se encuentran templos en honor de Demeter, Dionisio y Perséfone, que fueron adorados bajo los nombres latinos de Ceres, Liber y Proserpina. Más tarde, Diana\* fue tomada como representante de la diosa griega Artemisa, y Venus como Afrodita. Luego entró Apolo, el dios sol. Finalmente, se introdujeron varias deidades orientales y sus cultos, como el de la Cibele Frigia -la Magna Mater de Anatolia-, Baco con sus orgías, Isis de Egipto (en el s II a.C.) y Mitra (s I a.C.).

437. Parte de la curia antigua, la casa del Senado en Roma, tal como fue

reconstruida c 300 d.C. se preservó porque la convirtieron en iglesia.

Durante el período de Augusto se hicieron esfuerzos para volver a la religión romana primitiva y su sencillez. Estos esfuerzos revelan que los mejores niveles de la sociedad no estaban satisfechos con la compleja mitología griega y los ritos sensuales de las religiones orientales que habían invadido el Occidente. Este sentimiento de frustración religiosa fue en parte responsable por la rápida aceptación del cristianismo por gran número de personas cuando entró en el mundo romano a mediados del s I d.C. Otro culto nuevo influido por conceptos orientales se introdujo en el período imperial: el culto al emperador. Dos años después de su muerte en el 44 a.C., Julio César fue deificado; Augusto, aunque rehusó aceptar honores divinos en forma oficial durante su vida, no tenía objeciones de que lo llamaran "dios" en las provincias orientales, donde diversos pueblos por siglos habían considerado que sus reyes eran dioses. Del mismo modo, Tiberio rehusó honores divinos en su tierra, pero los estimuló en las provincias. Calígula exigió ser tratado como dios, y Nerón fue el 1er emperador que realmente usó la corona con rayos que representaba el Sol, probablemente para indicar que quería ser considerado como protegido del dios Sol: Apolo. Domiciano se hizo llamar "señor y dios". Nada fue más difícil para el cristiano que la exigencia estatal de adorar al emperador como a un dios; la mayoría de las crueles persecuciones 1007 posteriores se debieron a que los cristianos entraron en conflicto con la Roma oficial por no aceptar esta exigencia.

## VII. Estilo de vida en las ciudades romanas.

Los apóstoles realizaron la mayor parte de su obra en las ciudades; por eso resulta de interés al lector de la Biblia saber cómo era la vida en una ciudad romana del período imperial. Las excavaciones en Pompeya, Ostia y otros centros nos dan un cuadro vívido de la interesante vida de un ciudadano romano en el período apostólico. El centro cultural y económico era el foro o mercado, que cortaba a la actual plaza central, En el foro, o en sus vecindades, estaban las oficinas de los magistrados, los principales templos y muchos comercios, aunque había negocios por toda la ciudad. En el centro de la ciudad estaba el tribunal de justicia y los principales baños públicos, a donde la gente iba no sólo para asearse sino para entretenerse, realizar ejercicios atléticos y encontrarse con amigos y conocidos. El teatro proporcionaba espectáculos musicales y dramáticos; en el anfiteatro, o a veces, en el circo o el estadio, se veía los sangrientos juegos de animales y de gladiadores contra animales salvajes y feroces. Prácticamente toda industria y artesanía se limitaba a los pequeños talleres, con frecuencia alojados en las casas donde vivían los artesanos, los profesionales o los dueños de las fábricas. Los negocios generalmente ocupaban la planta baja de los edificios de departamentos o, en las casas más pequeñas, las habitaciones que daban hacia la calle. Los esclavos domésticos vivían en la misma casa que sus amos. Todas las calles estaban pavimentadas con piedras, y la mayoría tenía aceras más altas a ambos lados, con senderos elevados para que los peatones pudieran cruzarlas. No tenían sistemas de drenaje. Los carros no podían usar las calles durante el día en la ciudad de Roma. El agua se obtenía de pozos particulares o de fuentes en las esquinas, hacia donde se la canalizaba por medio de acueductos y caños de plomo por debajo de las calzadas (fig 439).



Había casas de todo tamaño y forma. En la Roma más antigua, como en los pueblos más pequeños, las unidades eran para una sola familia, donde las habitaciones se abrían hacia el interior y eran iluminadas por aberturas en el techo o el patio interior. Si embargo, en días de Pablo sólo los pocos ricos en la capital podían tener casas individuales como las típicas conocidas (domus, "casa") de las ciudades menores, como Pompeya y Herculano, de 1 ó 2 pisos, con las habitaciones construidas alrededor de un patio interior llamado atrio y alrededor de un espacio abierto llamado peristilo.

438. Plano de la "Casa del Cirujano" en Pompeya, una típica casa privada romana de la clase adinerada.

La descripción de una casa particular, la "Casa del Cirujano" en Pompeya, nos dará una idea de las que habitaban los romanos ricos en tiempos de los apóstoles (fig 438). La puerta de calle (A) se abría hacia un vestíbulo angosto (B) que conducía a una recepción (D, atrio). El techo del atrio estaba inclinado hacia una abertura en el centro que llevaba el agua de lluvia a un tanque (E) puesto en medio del piso (de dicho tanque el agua generalmente era llevada a una cisterna para su uso posterior). A ambos lados del atrio había pequeños dormitorios (F, cubículos), y detrás de ellos 2 habitaciones abiertas hacia el atrio, llamadas alas (G), que se usaban como lugares para guardar ropa, instrumentos o útiles en cajas o armarios. Aquí se exhibían las máscaras mortuorias de los antepasados.

Frente a la puerta de entrada principal y entre el atrio y el peristilo o patio abierto estaba el tablinum (H). Este era el lugar donde el dueño de casa se reunía con sus visitantes, y se podría llamar una sala de estar, ya que las reuniones de la familia se realizaban allí. El tablinum de la Casa del Cirujano (generalmente separada del atrio por una cortina) se abría hacia el atrio interior, aunque en algunas casas había allí una pared, con ventanas o sin ellas. Junto a esta habitación estaba el comedor (I), que se usaba durante la temporada 1008 fría, unida al atrio por medio de una puerta. Del otro lado del tablinum central había un corredor angosto (J) que unía el atrio con el peristilo. Junto al corredor había un cuarto de almacenaje cerrado (K), también usado como bodega de vinos (apotheca). El patio abierto (M, peristilo) estaba rodeado de columnas.

439. Reconstrucción artística, basada en la evidencia arqueológica, de una casa de departamentos romana con comercio en la planta baja. Bien podría ser que "una casa alquilada", donde el apóstol Pablo vivió durante 2 años enteros, fuera similar a ésta

Este era una característica que los romanos habían adoptado de las casas griegas; generalmente tenían estatuas, flores y arbustos en el centro, por lo tanto, era un pequeño jardín bien cuidado. En uno de los lados del peristilo había más dormitorios, y en las esquinas, 2 cuartos para los esclavos y la cocina, y entre ellos una sala (N), abierta hacia el peristilo, la exedra, donde se comía o se recibía a los huéspedes durante la estación más calurosa.

Aunque esta casa era típica del período imperial, otras estaban construidas de acuerdo con una gran variedad de planos diferentes. Algunas tenían más de un atrio, en otras no había peristilo, y no faltaban las de varios comedores y más

habitaciones para la servidumbre, y muchas tenían comedores y dormitorios en una 2ª planta. A menudo, las habitaciones abiertas hacia afuera eran usadas como negocios.

Las casas romanas tenían menos muebles que las modernas. Las camas eran marcos rectangulares apoyados en 4 patas, sobre los que se estiraban cuerdas entrelazadas que sostenían un colchón; había mesas, armarios, estantes, cajas, ollas y vajilla de alfarería, ollas y vajillas de metal, candeleros, lámparas y sofás (reclinatorios) sobre los que los romanos se reclinaban para comer, para escribir, para descansar, ya que no se sentaban en sillas para esos menesteres sino que se reclinaban alrededor de una mesa baja. Las paredes de casas como éstas estaban pintadas con motivos arquitectónicos, paisajes o acontecimientos de la mitología griega. Véase Comida.

Los que no podían darse el lujo de tales moradas vivían en departamentos de diversos tamaños, precios y niveles de comodidad. La gente pobre, en 1 ó 2 habitaciones, tal vez detrás o sobre un negocio, que serían los cuarto para vivir y trabajar al mismo tiempo. La gente de estatus moderado a medio vivía en departamentos de los pisos superiores de los mismos edificios. Un complejo de departamentos así era llamado "ínsula" (isla), porque, estaba completamente rodeado por calles estrechas. En la Roma densamente poblada, la mayor parte de la gente habitaba en construcciones como la ilustrada en la fig 439, que se elevaba varios pisos por sobre el nivel de los negocios que daban a la calle. Se han encontrado restos de edificios que tenían hasta 6 ó 7 pisos. Tal vez fuera una ínsula la "casa alquilada" donde vivió Pablo -que no era rico y tenía que trabajar para su sustento- mientras estuvo encarcelado por 1ª vez en Roma.1009

Romanos/as

(gr. ρωμαῖος).

1.

Termino general para designar a la gente que representaba al gobierno romano en Palestina (Jn. 11:48; Hch. 25:16; 28:17).

2.

Habitantes de Roma (Hch. 2:10). En este caso se emplea el término para denotar a los judíos residentes en tal ciudad.

3.

Ciudadanos de Roma. En la Roma primitiva las 2 clases de personas que componían el "pueblo romano" eran los patricios (nobles) y los plebeyos (gente común). Los libertos gozaban de una ciudadanía de 2º grado, pero sus hijos tenían plena ciudadanía si nacían después que el padre había sido libertado. Los ciudadanos tenían el derecho de votar, de ejercer cargos (los libertos no podían ser magistrados ni ocupar altos puestos), a apelar al pueblo en casos

extremos (más tarde, al emperador), a estar exentos de castigos vergonzosos, a poseer propiedades y a portar armas. Se podía reconocer a un ciudadano romano por su nombre y por la toga blanca que vestía. Al principio, sólo la gente de la ciudad de Roma era ciudadana; con el tiempo se incluyeron también pueblos vecinos; más tarde toda la gente de Italia; y luego, los residentes de diversas colonias fuera de la península. La ciudadanía también se podía obtener con dinero, o ser otorgada como reconocimiento por servicios valiosos en favor del estado. Finalmente, en el 212 d.C., Caracalla decretó que todas las personas libres, del imperio fueran ciudadanas.

El apóstol Pablo había nacido como ciudadano romano con plenos derechos (Hch. 22:28), categoría civil que en las provincias del imperio equivalía a pertenecer a la aristocracia. No se sabe cómo su familia había obtenido esa *civitas*, pero poseerla le resultó útil. Puso en aprietos a los magistrados de Filipos cuando hizo valer este derecho por haber sido azotado, sin juicio previo, junto con Silas aunque eran ciudadanos romanos; aparentemente ninguno había prestado atención a sus declaraciones en medio de la excitación del día anterior (16:37-39). En Jerusalén se negó a ser sometido a interrogatorio bajo tortura por ser romano (22:25). Pablo también apeló como tal al emperador cuando vio que no tendría un tratamiento justo en Judea (25:11). Esta apelación lo llevó a Roma para su juicio final (28:17-19).

Romanos, Epístola a los.

Carta escrita a la iglesia de Roma. En los manuscritos griegos más antiguos el título dice simplemente: "Prós Rhōmaíous", "A los romanos".

### 1. Autor.

Que Pablo es el autor de esta epístola nunca ha sido puesto en duda seriamente, aunque algunos eruditos han sugerido que el cp 16 habría sido una carta separada, enviada a Efeso, en vez de una parte de la epístola original. Sin embargo, todos los manuscritos más antiguos que nos han llegado incluyen el cp 16 como parte de la epístola original.

### II. Ambientación.

La carta aparentemente fue escrita desde Corinto, durante su breve estancia allí en su 3er viaje misionero (tal vez en el invierno del 57/58 d.C.) como sugieren los saludos (Ro. 16:23; cf 1 Co. 1:14; 2 Ti. 4:20) y Ro. 16:1, donde Pablo felicita a Febe por su servicio especial a la iglesia de Cencreas, el puerto oriental de Corinto. Habiendo casi completado su ministerio en Grecia (15:19, 23), con el establecimiento de iglesias cristianas en las principales ciudades, Pablo estaba por regresar a Palestina llevando la ayuda de las iglesias gentiles para los creyentes pobres de Jerusalén (Ro. 15:25, 26; cf Hch. 19:21; 20:3; 24:17; 1 Co. 16:1-5; 2 Co.8:1-4; 9:1, 2). Al completar su misión, tenía el propósito de extender sus labores a España y de paso visitar Roma (Hch. 19:21; Ro. 15:24, 28). Ya otros habían establecido la fe cristiana en la capital del Imperio Romano, y Pablo tenía el deseo ardiente de visitar a los creyentes de la metrópoli (Ro. 1:13; 15:22).

### III. Tema.

La Epístola a los Romanos y la dirigida a los Gálatas\* tratan el mismo tema general: la justificación por la fe en Cristo. Pero mientras la última fue compuesta en un tiempo de crisis -cuando las iglesias de Galacia estaban afrontando las enseñanzas de los judaizantes, y por ello escrita para atender una amenaza específica-, la primera se ocupa del tema en forma más ordenada, razonada y completa. No hay evidencias de ninguna crisis en la ciudad de Roma que se pueda comparar con la que hubo en Galacia. Se ha sugerido que Pablo escribió a los romanos poco después de haber escrito a los gálatas. La epístola a los Gálatas ha sido llamada la Carta Magna del cristianismo, y la epístola a los Romanos su Constitución. En cualquier caso, es obvio que la mente del apóstol estaba muy ocupada con los problemas que habían surgido en sus muchas controversias con los judaizantes, ya que plantea las preguntas básicas y las analiza contra el trasfondo de todo el problema del pecado y del plan de Dios para afrontar la emergencia que originó el mal. De acuerdo con esto, el tema de la epístola es la pecaminosidad universal del hombre y la gracia de Dios, infinita y abierta para todos. Pablo demuestra primero que todos los hombres, judíos y gentiles por igual, han pecado y están destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:23),<sup>1010</sup> y que es totalmente imposible que ellos, en su estado carnal, obedezcan la voluntad de Dios (8:7, 8). Luego muestra que la justificación se puede obtener sólo por fe en Jesucristo (3:22, 24; 8:1-4). Los intentos legalistas para lograrla están destinados al fracaso, ya que en el hombre "no mora el bien" (7:18).

#### IV. Contenido.

Después de los saludos (Ro. 1:1-7). Pablo expresa su interés por los creyentes de Roma y les expresa su vivo deseo de visitarlos (vs 8-15). Como "deudor" a todos los gentiles -ya que él en un sentido especial es su apóstol (cf Gá. 2:7, 9)- siente el peso de proclamar el evangelio "también... en Roma" (Ro. 1:14, 15). En 1:16-5:21 presenta la doctrina de la justificación por la fe, el tópico anunciado en 1:16, 17. Primero plantea el total fracaso de los gentiles por obtener la justicia, y les demuestra que son culpables ante Dios (vs 18-23). Luego se ocupa de los judíos, que habían gozado de grandes ventajas al ser custodios de "la palabra de Dios" (3:1, 2), mostrando que también son culpables; es decir, que ambos, judíos y gentiles por igual, "están bajo pecado" (v 9). A pesar de su posición más favorable, los judíos no habían guardado la ley (vs 10-24); por tanto, "todo el mundo" está "bajo el juicio de Dios" (v 19). Ni la posesión del registro escrito de la voluntad de Dios ni la observancia puntilloso y mecánica de sus demandas da a los judíos una razón para jactarse, porque el hombre es "justificado por fe sin las obras de la ley" (v 28). No hay justificación fuera de la que da Jesucristo (vs 21-31).

Después, gracias al análisis de la experiencia de Abrahán, Pablo prueba que el patriarca obtuvo la justificación por la fe: "Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado por justicia" (Ro. 4:3; cf v 22). Luego Pablo pregunta: Si Abrahán fue justificado por la fe, ¿cuánto más nosotros, por cuyas transgresiones Cristo murió y por cuya justificación resucitó (vs 24, 25)? Pablo enfatiza la fe como la base de la experiencia cristiana, ya que por medio de ella recibimos justificación y encontramos paz con Dios (5:1). Mientras antes éramos sus "enemigos", ahora por la fe "fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (vs 10, 11). En los vs 12-14 el apóstol atribuye la presencia del pecado

en el mundo a Adán, pero muestra un paralelismo de razonamiento: que así como el pecado de un hombre produjo la condenación al mundo, así la obediencia de uno -Cristo- trae la justificación (5:15-19).

Desarrolla el tema de que la persona que ha experimentado la justificación por la fe ha de servir a Dios "en vida nueva" (6:1-7:6); el pecado no reina en ella, es decir, no tiene dominio sobre el cristiano (6:1, 12,14), como lo muestra el rito del bautismo, que representa no sólo la muerte al pecado sino también la resurrección para que "andemos en vida nueva" (vs 3-6).

A continuación, Pablo señala el aparente conflicto entre la intención de hacer el bien y el grave hecho de que el hombre no tiene el poder de hacerlo (7:7-25), situación que lo confronta con un dilema del que parece no tener escapatoria (v 24). Pero "gracias a Dios" hay una salida (v 25). En el cp 8 Pablo la explica diciendo que "la ley del Espíritu de vida" libera al hombre "de la ley del pecado y de la muerte" (v 2). En virtud de que el Hijo de Dios vino al mundo como Salvador del hombre y murió por sus pecados, "la justicia de la ley" se puede cumplir "en nosotros" si "no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (v 4). Los que son "guiados por el Espíritu de Dios" son "hijos de Dios" (v 14), y por ello "herederos de Dios y coherederos con Cristo" (v 17). Como "Dios es por nosotros" (v 31), "en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (v 37), y nada puede separarnos del amor infinito de Dios (vs 35, 38, 39).

En vista de que la justificación viene por la fe, y no por la observancia puntillosa de exigencias legales, como pensaban los judíos, naturalmente surge la pregunta acerca del papel de Israel como pueblo escogido de Dios (Ro. 9-11).

Dios lo había adoptado y entró en un pacto con él (9:4), pero más tarde lo rechazó. Su elección del pueblo escogido en la antigüedad puede parecer arbitraria (vs 6-23), pero "no todos los que descienden de Israel son israelitas" (v 6); en realidad, "sólo el remanente será salvo" (v 27). Israel como nación no alcanzó la justificación por medio de la ley, sencillamente porque no la buscó por la fe; intentó alcanzarla por medio de las "obras de la ley" (vs 30-32). En consecuencia, como nación rechazó la salvación que Pablo ya había mostrado que se podía obtener sólo por Cristo (vs 32, 33). Dando la espalda a Cristo, procuraron "establecer la [justicia] suya propia" y rechazaron la generosa provisión puesta a su disposición por medio de él (10:3,4). Tenían "celo" por Dios, "pero no conforme a ciencia" (10:2). Como Israel fue "un pueblo rebelde y contradictor" (v 21), Dios no tuvo otra opción que rechazarlo.

Surge entonces la pregunta: ¿Significa esto que Dios ha privado total y definitivamente a los judíos de la salvación? En el cp 11 el apóstol contesta explicando que, como las ramas improductivas de un olivo, habían sido "desgajados" y en su lugar fueron injertadas ramas gentiles (vs 17-22); así, para encontrar la salvación, el pueblo de Israel debe ser injertado de nuevo en el tronco del olivo (v 23). Sólo de esta manera "todo Israel" puede ser "salvo" (v 26). Dios "sujetó a todos", judíos y gentiles, "en desobediencia, para tener misericordia de todos" (v 32).

En Ro. 12:1-15:13, Pablo hace aplicaciones prácticas de la doctrina de la justificación por la fe, la que ha desarrollado en los cps 1:16-11:36.

Significa una transformación para el cristiano individual (12:1, 2), unidad y compañerismo entre los creyentes (vs 3-8) y un trato considerado a todos los hombres (vs 9-21). Significa sumisión a "las autoridades superiores" (13:1-7), una vida sobria, en vista de que "ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (vs 11-14), y paciencia y consideración entre los cristianos (14:1-15:13). En su conclusión (15:14-16:27) Pablo repite su intención de visitar a los creyentes de Roma (15:31, 32), y les envía saludos (16:1-16). Les aconseja no escuchar a ciertos falsos maestros (vs 17-20) y añade saludos de sus compañeros (vs 21-23). Los vs 24-27 constituyen una bendición apostólica y una doxología (véase CBA 6:463-465).

Romanti-ezer

(heb. Rômamti{ezer, "tengo ayuda exaltada", "he levantado una ayuda" o "ensalzamiento [ayuda]").

Levita, hijo de Hemán y cabeza ancestral del último de los 24 grupos en que David organizó a los cantores (1 Cr. 25:4, 31).

Ropa.

Vestido u otro material que se lleva sobre el cuerpo para cubrirse o protegerse (Job 22:6; Pr. 27:26).

I. Orígenes.

La primera ropa de Adán fue de pieles (Gn. 3:21). Más tarde, el arte de tejer empleó materiales de lana (Lv. 13:47), lino (16:4; cf Jos. 2:6) y pelo (Zac. 13:4) para hacer telas. La prenda de vestir casi universal de los pueblos primitivos fue el taparrabos. Su uso en el Cercano Oriente está atestiguado ampliamente por las figuras pictóricas de monumentos provenientes de Asiria y Egipto. Se lo encontró muy a menudo en cautivos de guerra, quienes, por lo general, estaban escasamente cubiertos. Otras representaciones muestran que el taparrabos en tierras bíblicas fue, primariamente, una ropa interior sobre la cual se llevaba o ponía un manto u otro atavío. La palabra "taparrabos" no aparece en la Biblia; sin embargo, esta vestimenta estaría designada a veces por el heb. 'êzôr, "cinto", "cinturón" (Job 12:18; Jer. 13:1, 7; etc.)

II. Indumentaria masculina.

(estúdiense los vocablos genéricos y/o ambiguos: heb. beged, malbûsh, kelî, kesûth, tilbôsheth, lebûsh).

La camisa o túnica (heb. kuttôneth; gr. jiton), provista de mangas largas o cortas y de un escote (heb. peh, que a veces llegaba hasta los pies (Gn. 3:21; Is. 22:21). Una variante de ésta era la pieza de vestir larga (heb. kethôneth), multicolor, que usaba José y dejaba al descubierto un brazo a partir del hombro. Sobre el kethôneth o jiton a veces se usaba un cinturón de cuero (heb. jagôr, jagôrâh, 'êzôr, mêziâj, mêzaj; gr. zone; 2 R. 1:8; Mt. 3:4), alrededor del cual se doblaba o sujetaba el extremo de la túnica cuando se

necesitaba el máximo de movilidad corporal (1 R. 18:46).

Otro tipo de "túnica" es la que describe el heb. sâdîn, "prenda de vestir", "manta" (Jue. 14:12, 13). Posiblemente una larga pieza rectangular de lino enrollada sueltamente alrededor del cuerpo durante el día, y usada como manta durante la noche. Treinta de tales túnicas de lino figuraban como recompensa por descifrar el acertijo que Sansón propuso a sus invitados en una fiesta nupcial. En el NT se corresponde con el gr. othón", "pañó o género de lino", "sábana", "lienzo". En visión Pedro vio este "gran lienzo" que contenía toda clase de animales inmundos (Hch. 10:11; 11:5).

En la Biblia se habla del "manto" (heb. metsîl. gr. peribólaion, stole [Mr. 16:5; Ap. 6:11; 7:9]), parecida a una capa -a veces con mangas; la mayoría de la veces sin mangas- que era llevada por personas de rango o cierta importancia, como sumos sacerdotes (Ex. 28:4, 31), príncipes (1 S. 18:4; Ez. 26:16), princesas (2 S. 13, 18, BJ, DHH, NBE, LPD), reyes (1 S. 24:11; 1 Cr. 15:27), etc. El término hebreo también designaba la vestimenta exterior suelta, colgante y ondeante típica de las tierras orientales; ésta tenía adicionada una "falda" (heb. kânâf, literalmente "ala", "flanco [costado]"), que se podía cortar o arrancar. En Dt. 23:1 y 27:20 (BJ, LPD) se usa en sentido eufemístico. Otro término afín a metsîl era simlâh (gr. himátion, himatismós), "capa [manto]" (Gn. 9:23; Is. 3:6, 7; Jn. 19:24; etc.). El manto escarlata colocado sobre Cristo por los soldados se llamaba jlamús, "vestimenta exterior del hombre" (Mt. 27:28, 31).

La distinción entre himátion (prenda exterior suelta) y jiton (que se llevaba debajo de aquél) se puede notar en Mt. 5:40 donde se registran las palabras del Señor: "Y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica [jiton], déjale también la capa [himátion]".<sup>1012</sup> Aquí Jesús está hablando de un acto legal. Se suponía que el demandante no pretendería pedir la prenda exterior, sino la menos costosa, la interior. En Lc. 6:29 se presenta el caso inverso, pero se trata de robo en un camino, por lo que es natural que primero se tome la prenda exterior. De esto se desprende que himátion se usa a menudo para vestimenta en general, la usualmente llevada al caminar por las calles (Mt. 27:35; Mr. 5:28; Lc. 8:27). La "capa" de Cristo (Jn. 19:23; gr. jiton) era sin costura; de aquí que en el momento de la crucifixión los soldados romanos decidieran echar suertes sobre ella antes que dividirla en partes.

Los pies estaban típicamente protegidos por sandalias (heb. na{ al, na{alayim; gr. hupód'ma) de fabricación y material variados, generalmente de cuero (Ez. 16:10). Juan el Bautista declaró de sí mismo que era indigno de desatar las correas del calzado de Jesús (Mr. 1:7). Quitárselo de los pies también servía como un signo de humildad y reverencia en la presencia de Dios (Ex. 3:5). En Jos. 9:5 se mencionan los zapatos "recosidos" (heb. tâla', "remendar").

Los tocados eran variados. En tiempos del AT se usaba una especie de turbante (heb. pe'êr; gr. mítra; Is. 61:3, 10; Ez. 24:17, donde se relaciona con el verbo jâbash, "envolver"). En tiempos del NT tanto hombres como mujeres se cubrían la cabeza con un sombrero de paja o fieltro, y a veces usaban una especie de pañuelo o chalina, semejante a las bufandas que hoy se ven en las sinagogas.

### III. Indumentaria femenina.

Si bien las Escrituras hablan poco de las vestiduras de las mujeres, se sabe que tanto el kuttôneth como el kethôneth eran prendas de vestir comunes para ambos sexos (Gn. 37:3; 2 S. 13:18; etc.). La "capa" para ella también era la Ñimlâh; en términos generales, el vestido femenino se denominaba simlâh 'ishshâh (Dt. 22:5). En Cnt. 7:2 se presupone la existencia de zapatos femeninos especiales para la danza. Algunas usaban y/o tenían -a veces como adorno- un "espejo" (heb. gilyônîm), y también se hacían "tocados" (heb. tsenîfôth, "turbantes"; Is. 3:23). Dicho tocado a veces sólo consistía en un velo\* o pañuelo. En Is. 3:18 se mencionan las "redecillas" (heb. shâbîs) para la cabeza.

Por lo general, las ropas de ambos sexos eran de buena calidad; algunas de seda. La seda se menciona 2 veces en el AT (Ez. 16:10, 13; en estos pasajes, el heb. meshî tiene un doble significado: lino fino y seda). El hilado y tejido de ropas de diversos materiales eran tareas hogareñas, como lo indican Pr. 31:13,19, 21-24. Los israelitas tenían prohibido vestir prendas confeccionadas con lino y lana a la vez (Lv. 19:19), y la ley mosaica prohibía el uso de ropas de un sexo por parte del otro (Dt. 22:5). Véanse Calzoncillos; Cinto; Efod; Manto; Sacerdote; Vestimenta (para referencias a ilustraciones).

Ros

(heb. Rô'sh, "cabeza [cúspide, principio]" o "jefe [caudillo]").

Hijo de Benjamín, que fue con su padre y familia a Egipto (Gn. 46:21) pero habría muerto sin dejar hijos, ya que no se mencionan descendientes suyos en la lista de Nm. 26:38.

Rosal; Rosa

(heb. jabatstseleth).

Arbusto con tallos espinosos y flores de 5 pétalos, o dobles, de fragancia delicada, apreciada por su belleza y su perfume. Si los escritores bíblicos usaron la palabra hebrea para algún miembro del género Rosa no se puede determinar. El término aparece sólo 2 veces (Cnt. 2:1; Is. 35:1), y en ambos casos la RVR lo traduce como "rosa" (la BJ, "narciso" en el 1er. texto y "flor" en el 2º). Aunque tradicionalmente se ha considerado la expresión "rosa de Sarón" uno de los títulos de Cristo, la construcción del pasaje de Cnt. indica que este versículo es una declaración para la novia. En Is. Jabatstseleth se usa para describir una tierra que florece después de haber sido redimida de sus enemigos.

Se han sugerido diversas plantas para la palabra hebrea: 1. Una variedad del narciso que florece en la primavera en la llanura de Sarón y en las colinas circundantes. Su fragancia la hace muy popular. 2. Una de las más de 15



variedades de azafrán conocidas en Palestina, o una planta parecida, el cólquico.

3. El camón, una liliácea. 4. La primavera. Pero Moldenke señala que "las 'rosas' de las Escrituras... están entre las plantas más controvertidas de todas las de la Biblia. No hay unanimidad entre los comentaristas con respecto a ninguna de ellas". Véase Lirio.

Bib.: PB 147, 148, 205, 206, 234, 235.

## Rostro

(heb. pâneh, "cara", "rostro"; en algunos casos se usa el heb. {ayin, "ojo", sugiriendo "lo que está delante", "aspecto"; gr. próσÇpon).

En la mayoría de los pasajes que usan "faz" se encuentra el heb. pâneh. Por extensión, se refiere a la "cara" o superficie de la Tierra (por ejemplo, Gn. 1:2; 11:4, 8, 9; etc.).

La RVR prefiere usar la palabra "rostro" cuando se refiere a la cara humana.

## Rubén

(heb. Re'ûbén, "he aquí [ved, mirad] un hijo" o "mi aflicción"; gr. Rhouben).

1.

Hijo mayor Jacob y Lea (Gn. 29:31. 32; 35:23; 46:8; 1 Cr.2:1; 5:1).<sup>1013</sup> La primera mención de un hecho de su vida tiene que ver con unas mandrágoras que encontró en el campo y que Raquel deseó (Gn. 30:14); luego se registra su inmoralidad con Bilha (35:22), por la que más tarde perdió la bendición paterna que le hubiera correspondido por ser el primogénito (49:3,4); más tarde, su esfuerzo por salvar a José del intento criminal de sus hermanos, al sugerir que lo echaran a una cisterna (37:21-29). Aunque no traicionó a sus hermanos ante su padre, no fue participante de su complot contra José (42:22).

Posteriormente, cuando Jacob temía enviar a Benjamín a Egipto, Rubén ofreció 2 de sus propios hijos como garantía por su seguridad (v 37). En su lecho de muerte Jacob expresó el chasco que la conducta de su hijo mayor le había causado, y describió su carácter tan inestable como el agua (49:3, 4).

Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi (Gn. 46:8, 9; Ex. 6:14; 1 Cr. 5:3).

2.

Tribu que descendió del hijo mayor de Jacob, Rubén, compuesta por 4 familias tribales, los descendientes de sus 4 hijos (Nm. 26:5). El príncipe tribal durante la 1ª parte de la peregrinación por el desierto fue Elizur, que también era la cabeza del sector del campamento donde rubenitas, simeonitas y gaditas

levantaban sus tiendas (1:5; 2:10-16; 7:30-35; 10:18). La tribu de Rubén estaba representada entre los 12 espías por Samúa, hijo de Zacur (13:4). Algunos miembros prominentes de esta tribu -Datán, Abiram y On- se unieron en la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón y en consecuencia perdieron la vida (Nm. 16:1-50; 26:9,10; Dt. 11:6). Luego de la conquista del territorio de los reyes amorreos Sehón de Hesbón y Og de Basán, las tribus de Rubén y Gad y la media de Manasés pidieron que se les asignaran estas áreas, ya que tenían mucho ganado y esa tierra era adecuada para la ganadería. Moisés les otorgó lo que pedían con la condición de que ayudaran a sus hermanos en la conquista de Canaán, al oeste del Jordán. Después que se completaron las campañas militares bajo la conducción de Josué, estas 21/2 tribus regresaron a su territorio en Transjordania (Nm. 32:1-42; Jos. 4:12; 18:7; 22:1-6). Cuando levantaron un monumento con la forma de un altar junto al Jordán, las otras tribus entendieron mal su significado y creyeron que era una separación de la confederación, y a duras penas pudo evitarse una guerra civil (Jos. 22:1-34).

El territorio de los rubenitas tenía como límites al sur el río Arnón, que lo separaba de Moab; al este, los amonitas; y al oeste el Mar Muerto y el curso inferior del río Jordán. El límite norte iba desde el Jordán, al sur de Betnimra, hasta Hesbón (Nm. 32:36, 37; Jos.13:15-21). Cuatro ciudades de su territorio -Beser, Jahaza, Cademot y Mefaat, con sus suburbios- fueron asignadas como residencias para los levitas meraritas (Jos. 21:7,36,37; 1 Cr. 6:63, 78,79), y la primera de ellas, Beser, era al mismo tiempo una ciudad de refugio (Jos. 20:8; 1 Cr. 6:78).

La proximidad de los rubenitas con los moabitas y los amonitas habría influido sobre ellos, porque no ejercieron un papel importante en la historia posterior de Israel. Se los menciona en el período de los jueces sólo una vez, en el canto de Débora y Barac, donde se los reprende por no haber acudido en ayuda de las tribus occidentales en su lucha contra Jabín y Sísara (Jue. 5:15,16; cf 4:2). En una ocasión, con sus tribus hermanas de Transjordania libraron una guerra exitosa contra los agareos y ocuparon su territorio hasta la cautividad asiria (1 Cr. 5:18-22). Este éxito habría compensado las pérdidas que habían sufrido a manos de los moabitas, porque es bien obvio (de los pueblos mencionados en Is. 15, 16, Jer. 48 y la Piedra Moabita\*) que todo el territorio de Rubén fue ocupado por los moabitas desde s IX a.C. en adelante. Nada se sabe de la suerte de los rubenitas después de haber perdido su tierra, aunque 1 Cr. 5:22 indica que siguieron viviendo en el territorio que había pertenecido a los agareos hasta el exilio, de modo que retuvieron su identidad tribal por lo menos hasta mediados del s VIII a.C. Fue Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) quien llevó al resto de los rubenitas en cautividad (v 26). Desde ese tiempo en adelante no se los menciona más. Ezequiel asignó a Rubén un lugar en la Canaán ideal que él veía para el futuro (Ez. 48:6,7), y Rubén es una de las 12 tribus que Juan dice que el ángel de Ap. 7 selló (v 5). Mapas VI, IX,X, E-4.

Rubenitas

(heb. re'übênî).

Descendientes de Rubén\* 1(Nm. 26:7; etc.). Véase Rubén 2.

## Rubí

(heb. plural penînîm; penîyîm).

Piedra preciosa. Pero la identificación exacta de los nombres hebreos es incierta; a veces se traducen por "perlas", "joyas", "piedras costosas" y "corales". El rubí oriental es una variedad roja de corindón,\* transparente y brillante. Sin embargo, el rubí no era conocido por los antiguos egipcios, y probablemente tampoco lo conocieron las otras naciones del Antiguo Cercano Oriente. Las Escrituras dicen que la sabiduría o el conocimiento de una mujer virtuosa es de más valor que los penînîm (Job 28: 18; Pr. 3: 15; 8: 11; 20: 15; 31: 10), y que los 1014 de Tiro comerciaban con los edomitas con rubíes (Ez. 27: 16). Algunos eruditos consideran que rubí sería la traducción del heb. kadhôd; otros, del heb. nôfek. Para una consideración de estas posibilidades, véanse ágata; Esmeralda.

Bib.: A. Lucas, *Ancient Egypt Materials and Industries* [Materiales e industrias del antiguo Egipto] (4ª ed., Londres, 1962), p 386.

## Rucio

(heb. plural 'amutstsîm, de significado incierto).

Color de unos caballos que aparecen en Zac. 6: 3. Se ha sugerido que puede ser un rojo vivo, pero otros piensan que tal vez sea un pardo claro o hasta un gris. Véase Overo.

## Ruda

(gr. peganon).

Planta cultivada y altamente apreciada en la antigüedad por su valor medicinal. Su penetrante olor sin duda le dio la reputación de poseer valor terapéutico. Este arbusto perenne crece hasta unos 60 ó 90 cm de altura, y tiene flores amarillas y hojas verdes azuladas. De acuerdo con la Mishná (Shebe{ ith 9: 1), no estaba sujeta al diezmo, pero en tiempos de Cristo los fariseos la diezmaron meticulosamente, mientras pasaban por alto asuntos más importantes de la ley (Lc. 11: 42).

Bib.: PB 208.

Rudimento.

Véase Elemento.

Rueca.

Varilla de madera que se usa en el proceso de hilar y alrededor del cual se liga el copo de material con que se hará el hilo. La palabra heb. fâlek aparece en Pr. 31:19, donde también está el "huso" (traducción del heb. kîshôr); algunos creen que ambas palabras originales son sinónimos.

Rueda

(heb. generalmente 'ôfân y gâlgâl).

Estaba formada por el gab, "aro" o "cincho"; los jishshuqîm, "rayos"; el jishshur, "cubo"; y el yad, "eje" (1 R. 7:33). Al principio, la rueda fue simplemente un disco de madera que giraba alrededor de un eje. Desde Sumer, donde parece que fue inventada, se difundió por todo el mundo antiguo y encontró diversos usos. 1. Ruedas para carros (Ex. 14:25). Cuando los hicsos introdujeron el carro en Egipto, aquí se fabricaron ruedas livianas de 6 rayos (fig 115). Las de los carros de cananeos y hebreos quizá no fueran muy diferentes. Algunas tenían 8 rayos (fig 30). 2. Ruedas para las fuentes del templo de Salomón, hechas de bronce con ejes del mismo metal (1 R. 7:30-33). 3. Ruedas de carreta usadas en la trilla; figuradamente, las dificultades (Is. 28:27; cf Pr. 20:26). 4. Rueda del alfarero,\* un disco de madera sobre el que se formaban las vasijas de barro (Jer. 18:3; etc.; fig 13). 5. Ruedas en relación con cisternas (Ec. 12:6) evidentemente servían para levantar los baldes mediante sogas. 6. Ruedas simbólicas, las que vieron Ezequiel y Daniel en visión (Ez. 10:9-17; Dn. 7:9). Véase Carro.

Rufo

(gr. Rhóufos, transliteración del lat. Rufus, "rojo" o "pelirrojo", un nombre que aparece con frecuencia en inscripciones).

1.

Hijo de Simón que llevó la cruz de Jesús (Mr. 15:21). El pasaje de las Escrituras implica que él y su hermano Alejandro eran conocidos por los lectores de Marcos y que, por tanto, eran cristianos. Por esta razón, algunos lo han identificado con Rufo 2, aunque no hay pruebas de ello.

2.

Miembro de la iglesia cristiana de Roma. Pablo le envió saludos a él y a su madre en su epístola a los Romanos (Ro. 16:13). Algunos creen que es Rufo 1.

Ruhama

(heb. Rujâmâh [del verbo râjam, "ser compasivo"], "ella ha recibido compasión" o "compadecida").

Nombre, o expresión, críptico/a que aparece en Os. 2:1, un juego de palabras con el nombre Lo-ruhama\* (1:6). El término refleja la compasión de Oseas por su casa y, en un sentido más amplio, la compasión de Dios por su pueblo Israel.

Ruma

(heb. Rûmâh, "lugar alto [ensalzado, sublime]" o "altura").

Hogar de Pedaías, el abuelo materno del rey Joacim (2 R. 23:36).

Josefo lo llama Aboumas, lo que sugiere que pudo haber sido Aruma\* (Jue. 9:41), en las proximidades de Siquem. O bien, Ruma en Galilea, identificada con Khirbet Rûmeh, a unos 9,5 km al norte de Nazaret.

Bib.: FJ- AJ x.5.2; FJ-GJ iii.7.21.

Rut

(heb. Rûth, tal vez "amiga [amistad]"; gr.Rhóuth).

Moabita, nuera de Noemí. Se casó con Mahlón, el hijo de Elimelec y Noemí, mientras estaba refugiado con su familia en la tierra de Moab por una severa hambruna en Judá, su tierra natal (Rt. 1:1,2; 4:10). Luego de la muerte de Elimelec -Mahlón y Quelión- Noemí y sus nueras viudas (Rut y Orfa) salieron para regresar a Belén, en la tierra de Judá (1:6,7). Orfa fue persuadida a quedarse en Moab, pero Rut, en un supremo acto de lealtad y devoción a su suegra, se fue con Noemí a Belén (vs 11-18).

Llegaron a Belén en el momento de la cosecha de la cebada (v 22), quizás a comienzos de abril, y Rut salió a espigar en los campos (de acuerdo con la ley de Moisés, lo que los cosechadores pasaban por alto se destinaba a los pobres; 2:2,3; Lv. 19:9,10; 23:22). Providencialmente, fue a un campo que pertenecía a Booz, un pariente de Elimelec, quien tomó nota especial de ella y le extendió favores especiales al saber que era nuera de Noemí, por causa de su fidelidad a su suegra y, sin duda, también por sus modales agradables. Una costumbre, basada en la ley del levirato (Dt. 5:5-10; cf Rt. 1:11-13), exigía que el pariente más cercano de Mahlón se casara con Rut, se transformara en su heredero legal y perpetuara la herencia familiar del muerto (cp 4:3,4,9).

Sin embargo, tenía el derecho de excusarse (Dt. 25:7-10), lo que sucedió en este caso. Al rehusar aceptar la responsabilidad el familiar más próximo (Rt. 4:6), ésta recayó en Booz (vs 7, 8), quien asumió formalmente los privilegios y los deberes que le competían como heredero legal de Elimelec, incluso el casamiento con Rut (vs 9,10). De esta unión nació Obed, el abuelo de David y uno de los progenitores de Cristo (vs 13,21,22). De esta manera, Rut es honrada con la inclusión de su nombre en la genealogía de Jesucristo que

registra Mateo (Mt. 1:5).

Rut, Libro de.

Narración épica e idílica de acontecimientos transcurridos durante el período de los jueces. En el canon\* hebreo, Rut\* aparece en los Megillôth, "Cinco Rollos", junto con Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones y Ester. Los Megillôth formaban parte de la 3ª división del canon, los Hagiógrafos o Escritos.

I. Autor.

Según la tradición judía, registrada en el Talmud, el libro fue escrito por el profeta Samuel.

II. Ambientación.

Las palabras iniciales del libro -"En los días que gobernaban los jueces" (Rt. 1:1)- implicarían que se escribió después del fin de ese período de la historia hebrea. Los eruditos críticos, tanto judíos como cristianos, fechan su redacción en los tiempos postexílicos, principalmente en vista de que aparece en la 3ª sección del canon hebreo -lo que supondría una composición tardía-, y porque contiene algunas expresiones arameas postexílicas. Estos argumentos no son definitivos. Se debe recordar que el canon hebreo en su forma actual es de origen comparativamente tardío, por lo que la posición asignada a Rut no es una indicación concluyente del tiempo de su composición. La presencia de ciertas palabras de origen arameo también en documentos preexílicos, es una irrefutable demostración de la invalidez de la pretensión de que esas palabras demuestran una datación postexílica.

Las expresiones gemelas "en los días que gobernaban los jueces" (1:1) y "desde hacía tiempo" (4:7) no pueden ser manipuladas como una indicación de origen postexílico, ya que no indican más que algún momento después del fin del período de los jueces sin especificar cuánto después. Puesto que la genealogía con que concluye el libro (vs 18-22) termina con David, es muy razonable suponer que el libro fue escrito más o menos cuando comenzaba su reinado. Si ciertas expresiones arameas realmente demuestran que pertenecen exclusivamente a un tiempo posterior, puede indicar sólo que el libro no adquirió su forma literaria final hasta más tarde. Las aseveraciones cronológicas de 1:1 y 4:7 también se pudieron haber añadido después para ayudar a los lectores posteriores a entender algunas costumbres ya obsoletas que se mencionan en el libro. El cuadro de costumbres, sociedad y gobierno reflejado en el libro corresponde exactamente con lo que sabemos por otras fuentes acerca del período de los jueces.

III. Tema y Contenido.

Aunque arraigada en la historia, la narración de Rut es de calidad esencialmente idílica, emocional e inspiradora. El insuperable espíritu de devoción de Rut hizo que la historia registrada en el libro que lleva su nombre fuera digna de ser conservada, y, sin duda, la razón de su inclusión en el canon sagrado. Como una historia de afecto humano de la mejor clase, el relato de Rut no ha sido sobrepasado en la literatura. Su devoción a su suegra es más

impresionante en vista de que ella era moabita, y que su decisión de permanecer con Noemí y regresar a Belén significaba abandonar su propia familia, su gente, sus costumbres y su anterior religión por otra nueva y, sin duda, en gran medida extraña para ella. Al registrar la conversión de una gentil a la fe hebrea y mostrar cómo alguien que no era de la descendencia de Israel llegó a ser antepasado de David, el mayor rey de Israel, se puede considerar que el libro era un llamado a la visión misionera de Israel como un estímulo para fomentar otras conversiones similares. La narración de cómo Noemí y Rut se sobrepusieron a la tragedia en su hogar, también ofrece ánimo a quienes hoy pasan por experiencias semejantes.

El relato comienza con una explicación de las circunstancias que llevaron a Noemí y a su familia a la tierra de Moab, continúa con un breve informe de su vida allí, y describe la elección de Rut de volver a Belén (Rt. 1). De regreso al lugar, el narrador explica cómo Rut conoció a Booz (cp 2), preparando el escenario para su propuesta de matrimonio (cp 3) y el matrimonio mismo (4: 1-17). Los versículos finales del libro (vs 18-22) muestran la relación de Rut con los antepasados del rey David (véase CBA 2: 423-428). 1016

S

Saaf

(heb. Sha{af , "bálsamo" o "división").

1.

Descendiente de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:47).

2.

Hijo de "Caleb, el hijo de Hezrón", con su concubina Maaca. Llegó a ser antepasado de (los habitantes de) Madmana (1 Cr. 2:49;cf v 18).

Saalabín

(heb. Sha{alabbîn, "zorro/a" o "zorrera [cueva o lugar de zorros/as]").

Otro nombre para Saalbim\* (Jue. 1:35; 1 R. 4:9).

Saalbim

(heb. Sha{albîm, "zorro/a" o "zorrera [cueva o lugar de zorros/as]").

Ciudad cananea asignada a la tribu de Dan (Jos. 19:42). Pasó mucho tiempo

antes que los israelitas la ocuparan (Jue. 1:35; 1 R. 4:9). Se la identifica con Selbit, a 13 km al sudoeste de Lida.

Saalbonitas

(heb. Sha{albôni).

Habitantes de Saalbón, un lugar no identificado, o más probablemente de la ciudad de Saalbim\* (2 S.23:32; 1 Cr. 11:33).

Saalim

(heb. Sha{alim "manos huecas [vacías]" o [tierra de] "zorras").

Lugar por donde pasó Saúl cuando buscaba los asnos de su padre (1S. 9:4). Hay quienes creen que es una abreviatura de Sha{albim, Saalbim; mientras que otros la identifican con Sual\* (1 S. 13:17), al norte de Micmas.

Saaraim

(heb. Sha{arayim, "dos puertas").

1.

Ciudad ubicada en la Sefela de Judá (Jos. 15:36), cerca del territorio de los filisteos (1 S. 17:52); no identificada.

2.

Ciudad ubicada en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:31), probablemente idéntica con la Saruhén\* de Jos. 19:6.

Saasgaz

(heb. Sha{ashga5, tal vez "siervo del hermoso [bello]" o "siervo de la belleza").

Nombre persa del eunuco a cuya custodia quedó Ester (Est. 2:14).

Sabá

(heb. Shebâ', quizá "siete" o "juramento"; sudar. Đb').



Aunque ha habido opiniones contradictorias en cuanto a si Etiopía o Arabia son el lugar de residencia de la reina de Sabá, en la actualidad se cree generalmente que era la reina de la ciudad árabe de Sabá, en la región que ahora se conoce como Yemen. Según las Escrituras, le hizo una visita a Salomón (1 R 10: 1-13). Véanse Reina de Sabá; Seba 1.

Sabactani

(gr. sabajtháni, sabajthanéi).

Transliteración, a través del griego, de la palabra aram. shebaqtanî, "tú me has abandonado" (Mt. 27: 46; Mr. 15: 34). Véase Eloi.

Sábado

(heb. shabbâth, "[día de] reposo", "cesación"; shabbâthôn [una variante de shabbâth]; ambas palabras derivan del verbo shâbath, "cesar", "descansar", "guardar el sábado"; gr. sábbaton, "sábado").

El día de reposo semanal, instituido al final de la semana\* de la creación y observado por los adoradores de Dios, tanto judíos como cristianos, durante toda la época abarcada por la historia bíblica. Cuando Dios acabó de crear la tierra, "reposó el día séptimo de toda la obra que hizo" (Gn. 2: 1,2). Este "reposo"\* no fue consecuencia del cansancio o la fatiga (Is. 40: 28), sino del hecho de que la tarea estaba completa y el mundo era perfecto (Gn. 1: 31). Concordaba en todo sentido con su ideal, y le puso fin a su trabajo, porque su obra ya no se podía mejorar. Entonces "bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó" como un monumento recordativo de su obra creadora (2: 3). Puesto que "el día de reposo [sábado] fue hecho por causa del hombre" (Mr. 2: 27) -es decir, en beneficio del hombre- es lógico llegar a la conclusión de que la bendición divina con que el Creador invistió al 7º día de la semana debía constituir un canal de felicidad para Adán y Eva. Puesto que Dios también lo "santificó" (Gn. 2: 3), o lo separó para uso sagrado, podemos estar seguros de que nuestros primeros padres dedicaron esas horas santas a Dios. Que el Creador tenía la intención de que la bendición del sábado fuera para todos los hombres de todos los tiempos, resulta evidente de la declaración de que "fue hecho por causa del hombre" (Mr. 2: 27), con el propósito de que éste descansara y lo empleara con motivos santos. De acuerdo con esto, el 7o día es un día de reposo para todos los que reconocen que son descendientes de Adán y Eva, y no sólo para los judíos. En efecto, éstos recién aparecieron muchos siglos después de la creación, y Dios nunca tuvo la intención de que ellos monopolizaran la observancia del sábado. 1017

Es evidente que nuestros primeros padres y sus descendientes entendieron el significado del 7º día, porque: 1. Dios no llevó a cabo las obras de la semana de la creación en beneficio propio, sino en favor del hombre. Y puesto que el reposo de Dios en el 7º día no era consecuencia del cansancio, y que ese día

formaba parte de la semana de la creación, tal como su nombre lo indica, resulta evidente que la bendición y la santificación del sábado también eran en beneficio del hombre, particularmente para su bien espiritual y moral. 2. Desde los albores de la historia la semana de 7 días ha sido conocida y aceptada como medida de tiempo (Gn. 7:4, 10; 8:10, 12; 29:27). Puesto que su duración no depende de los movimientos de ninguno de los cuerpos celestes, y no hay manera de trazar su origen aparte del relato de la creación que encontramos en Gn. 1 y 2, la aceptación por parte del hombre de la semana de 7 días en aquellas primeras épocas se debe remontar al hecho de que Dios estableció el 7º día de la semana como día de reposo, bendición y santificación.

La 1ª aparición de la palabra sábado en las Escrituras se encuentra en Ex. 16:21-30, en relación con la caída del maná antes de la llegada de Israel al monte Sinaí. Dios puso énfasis en la importancia del 7º día de la semana, como día de descanso, al proporcionar una doble ración en el día 6º y nada en el 7º. Este milagro semanal comenzó el 2º mes después de la partida de Israel de Egipto (vs 1, 14, 15), y duró 40 años, hasta el mes 1º (Jos. 5:10-12; cf Ex. 12:2-11; 16:35), es decir, más de 2.000 sábados semanales sucesivos.

En el monte Sinaí, Dios prescribió la observancia del reposo del 7º día con las palabras del 4º mandamiento del Decálogo (Ex. 20:8-11). Escribió esta ley con su propio dedo en tablas de piedra (Ex. 31:18; Dt. 9:10) y le dio instrucciones a Moisés para que fuera puesta en el arca del pacto (Dt. 10:1-5). La palabra "acuérdate", con que comienza el mandamiento relativo al sábado, no quiere decir que la observancia del 4º mandamiento es más importante que la de los otros 9, porque todos son iguales (Jos. 2:8-11; Stg. 2:10,11). El pueblo de Dios tenía que "acordarse" del sábado porque "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día"; es decir, el sábado es un monumento recordativo del Creador y de la creación. Por eso, "Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó" en el mismo principio. Dios sabía que la tendencia natural del hombre consistiría en preocuparse tanto de las cosas que había hecho durante los 6 días de la creación, que olvidaría Quién las había hecho, una tendencia universal y evidente desde aquellos lejanos tiempos (Ro. 1:20-25).

Las Escrituras del AT a menudo diferencian al verdadero Dios de los dioses falsos por su poder creador. Por ejemplo, en Sal. 96:5 leemos: "Todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos". Era el propósito del Señor que el hombre comprendiera "las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad" por medio "de las cosas hechas" (Ro. 1:20). De acuerdo con esto, el Creador infinitamente sabio instituyó el sábado con el fin de que no se olvidara a Dios y se deslizara hacia la idolatría, y así fuera una bendición para el ser humano y no una carga. El Señor declaró definitivamente que sería una "señal" permanente entre él y su pueblo, por medio de la cual siempre reconocerían que el verdadero Dios era su Dios (Ex. 31:13). Además de su importancia universal para todos los hombres, el sábado tendría un significado adicional para Israel como recuerdo de que el Señor los había librado de la esclavitud egipcia y les había dado descanso (Dt. 5:12-15).

Aparte de los sábados semanales (Lv. 23:3) había 7 sábados ceremoniales por año, diseminados a lo largo del calendario litúrgico: 1 y 2. Los días 1º y último de la fiesta de los Panes sin Levadura (vs 7, 8). 3. El Pentecostés (v

21). 4. El 1er día del 7º mes (v 24). 5. El Día de la Expiación (v 27). 6 y 7. Los días 1º y último de la fiesta de las Cabañas (vs 34- 36). Los sábados ceremoniales podían caer en cualquier día de la semana, y de vez en cuando coincidían con el sábado semanal. Además de los sábados semanales y anuales, cada 7 años había un año sabático,\* durante el cual no se trabajaba la tierra (25:3-7). Cada 50 años se proclamaba un jubileo,\* que duraba un año, durante el cual las propiedades volvían a sus dueños originales.

Al imponer la suspensión del trabajo, el 4º mandamiento proveía el tiempo para el descanso físico y el refrigerio espiritual. Sin embargo, ese tiempo no se debía dedicar a la ociosidad, porque Dios instruyó a su pueblo para que se reuniera en "santa convocación" (Lv. 23:3; cf Ez. 46:3). La preeminencia del sábado sobre los demás días de la semana se acentuó en el ritual del antiguo tabernáculo y del templo mediante la ofrenda de un cordero adicional (Nm. 28:9, 10) y de la renovación en ese día de los panes de la proposición (Lv. 24:5-8; 1 Cr. 9:32). De acuerdo con la ley levítica, la sanción que merecía la violación del sábado era la muerte (Ex. 31:14-16), y a lo menos se registra un caso de ajusticiamiento 1018 de alguien que violó el sábado voluntariamente (Nm. 15:32-36).

La violación del sábado fue uno de los pecados que dio como resultado el cautiverio babilónico (Jer 17:19-27). Tal como Jeremías, el profeta Ezequiel se lamentaba porque en sus días el sábado era ignorado en gran medida (Ez. 20:12-24; 22:8; 26:23, 38). Al escrutar el futuro, Isaías previó la conversión de los gentiles y prometió una bendición para quienes guardaran el sábado (Is. 56:2-6; cf 58:13). Después del cautiverio los judíos cayeron de nuevo en el descuido con respecto a la observancia del sábado, y Nehemías impulsó una reforma con el fin de fomentar dicha observancia (Neh. 10:31-13:15-22).

Durante la época intertestamentaria los fariseos cargaron el sábado con una cantidad de reglamentos triviales que hicieron de él una carga en vez de una bendición. Esos pesados reglamentos, codificados más tarde en la Mishná, formaban parte de la tradición que Jesús combatió tan vigorosamente durante todo su ministerio (Mt. 23:4; Mr. 7:1-13). La Mishná (Shabbath 7.2) hace una lista de 39 trabajos diferentes que no se pueden llevar a cabo en ese día, y hay además una cantidad innumerable de otros minuciosos reglamentos. En efecto, 2 tratados completos de la Mishná, Shabbath y {Erubin, se dedican a enumerar los diversos reglamentos concernientes al sábado. Estaba prohibido, por ejemplo, deshacer un nudo, escribir más de 2 letras del alfabeto o borrar un espacio mayor del que da cabida a 2 letras, encender un fuego o apagarlo. El reglamento más conocido es el que se refiere al "camino de un sábado", que era de más o menos 1 km. También se consideraba violación del día de reposo contemplarse en un espejo fijo en la pared. Se podía vender a un gentil el huevo que la gallina ponía en sábado, pero no se lo podía comer; también se podía contratar a un gentil para que encendiera una vela o el fuego ese día: se consideraba ilegal escupir en tierra, no fuera que una hoja de pasto recibiera irrigación por ese medio; no se permitía que alguien llevara un pañuelo durante el sábado, a menos que una punta estuviera cosida a la ropa, en cuyo caso ya no era técnicamente un pañuelo, sino parte de las vestiduras. De este modo Los rabinos ponían énfasis en los aspectos negativos de su observancia, es decir, en lo que no había que hacer, y de esta manera magnificaban la importancia de las formas de la religión mientras le restaban trascendencia a su contenido.

Hicieron del sábado un fin en sí mismo, y convirtieron a los hombres en esclavos de él. Estos reglamentos negativos y minuciosos sirvieron eficazmente para oscurecer su verdadero propósito. Este énfasis rabínico sobre su rígida observancia llegó a su apogeo durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, y en ningún otro aspecto entró Jesús en un conflicto más agudo con los dirigentes del judaísmo que con respecto a la observancia del sábado. Enseñó que éste había sido instituido en beneficio del hombre (Mr. 2:27, 28), y enfatizó los aspectos positivos de su observancia, es decir, en la clase de actividad que se puede llevar a cabo en ese día. Nada de lo que dijo o hizo se puede interpretar como opuesto al sábado que aparece en los Diez Mandamientos o en la ley levítica. Su protesta estaba orientada exclusivamente contra los abusos que había sufrido el día de reposo en manos de los rabinos, y su propósito consistió en liberar el día de los pesados reglamentos con que lo habían sobrecargado (Mt. 23:13). Era su costumbre dedicar el día a su participación en los servicios religiosos y a la instrucción religiosa (Mr. 1:21; 3:1; Lc. 4:16-27; 13:10), a actividades sociales apropiadas (Mr. 1:29-31; 2:23; Lc.14:1-3) y a obras de misericordia. Llevó a cabo 7 de sus milagros de sanidad durante el sábado (Mr.1:21-31; 3:1-5; Lc. 13:10-17; 14:1-4; Jn. 5:1-15; 9:1-7). Véase Sábado, Camino de un.

Durante toda la época comprendida por el NT, los cristianos guardaron el 7º día de la semana como su día de reposo. En vista de la gran importancia que los judíos le adjudicaban, y a la luz de la tormenta de oposición suscitada por la inobservancia por parte de los gentiles de las prescripciones rituales (Hch. 15; Gá. 2; 3), la más mínima desviación de la observancia del sábado establecida por el Decálogo, ya sea por parte de Pablo o de cualquiera de los dirigentes de los tiempos apostólicos, inevitablemente habría producido una avalancha de protestas similar a la que surgió con respecto a reglamentos como la circuncisión, a comer con los gentiles y diversas otras disposiciones relativas a la liturgia (Hch. 11:1-3; 15:1, 2; 21:20, 21; Gá. 3:1; 4:10; 5:1). Parece imposible que si hubiera habido una contienda acerca de la observancia del sábado, no haya sido registrada en el NT. Pero los autores del NT guardan un completo silencio al respecto. Por el contrario, se menciona frecuentemente que el apóstol Pablo, al recorrer el mundo gentil para proclamar el evangelio, entraba "en la sinagoga en un día de reposo [sábado]" (Hch.13:14, 44; 16:13; 17:2; 18:4). Se puede argumentar que lo hacía porque estaba seguro de encontrar en ese día una buena audiencia. Pero, al mismo tiempo, el NT guarda silencio con respecto a cualquier reunión religiosa cristiana celebrada en el 1er, día de la semana que pueda proporcionar la más mínima evidencia de que los creyentes de aquel tiempo le adjudicaban alguna importancia especial a ese día. Entre los pasajes del NT que a veces se citan en un intento de probar la observancia del 1er, día de la semana por los cristianos de los días apostólicos, se encuentran Mt. 28:1, Hch. 20:7, 1 Co. 16:2 y Ap. 1:10, pero cuando se los examina se descubre que estos versículos no proporcionan evidencia alguna que indique la transferencia de la santidad del 7º día de la semana al 1º, o que los cristianos de la iglesia primitiva hayan considerado alguna vez que el 1er día era un día santo. La verdad absoluta es que desde el principio hasta el fin la Biblia no reconoce otro día fuera del 7º de la semana como día santo semanal de perpetua obligación. (Para una explicación del problema presentado en el texto griego de Lc. 6:1, véase CBA 5:726,147, 148.) Véanse Día del Señor; Primer día de la semana.

440. Ostracón encontrado en Elefantina. La inscripción aramea menciona el sábado.

La 1ª mención al sábado proveniente de fuentes extrabíblicas aparece en un óstracón con inscripciones, que se encontró en la isla de Elefantina\* (fig 440). Estas inscripciones del s V a.C. fueron hechas por colonos judíos que vivían en la isla, quienes eran mercenarios por cuenta de los persas. En los registros de las naciones antiguas no se menciona nunca el sábado. El término *bab. shabatu*, relacionado por algunos con el 7º día, no era de descanso semanal, sino el nombre que se le daba al día en que caía la luna llena, y que se celebraba como festividad una vez por mes. Algunos han visto vestigios de la existencia del 7º día de la semana en los tabúes especiales adjudicados a los días 7º, 14º, 21º y 28º del mes, que aparecen en las antiguas hemerologías de Mesopotamia, es decir, en las listas de días propicios y adversos, que contienen reglas acerca de lo que se debe hacer y no hacer en ciertos días. Es posible que estas disposiciones reflejen en cierto modo y en forma vaga el recuerdo de la semana original conocida por los patriarcas. Un estudio de las prácticas religiosas de las naciones paganas de la antigüedad pone en evidencia que el politeísmo y la idolatría borrarón casi totalmente el conocimiento de Dios y del verdadero culto. Los paganos se enteraron de la existencia del sábado por medio de los judíos de la Dispersión.

Sábado, Camino de un.

Expresión que se aplicaba en tiempos de Cristo a la distancia que podía recorrer un judío durante el sábado sin quebrantar la ley judía tradicional. La frase aparece en la Biblia únicamente en Hch 1:12, donde Lucas la usa con el fin de indicar la distancia que existía entre Jerusalén y el monte de los Olivos, para información de Teófilo, el destinatario del libro (v 1), quien aparentemente no estaba familiarizado ni con Palestina ni con Jerusalén. La distancia que hay entre el muro oriental y el lugar tradicional de la ascensión es de unos 686 metros en línea recta, pero es bastante más cuando uno recorre el camino realmente. Los rabinos fundamentaban este reglamento relativo al camino de un sábado en la prohibición que encontramos en Ex. 16:29, donde dice: "Estése, pues, cada uno en su lugar" durante el día de reposo, y establecieron que este "lugar" se podía extender a una distancia de 2.000 codos a partir de la casa de un hombre. La distancia de 2.000 codos (unos 890 m en tiempos del NT; según otros, hasta unos 1.200 m) la obtenían en parte de Nm. 35:5, donde dice que el ejido de una ciudad levítica debía ser de 2.000 codos a partir del muro, en todas direcciones; y en parte de Jos. 3:4, en que se da la orden que los israelitas, cuando estaban en marcha, no debían acercarse al arca a una distancia no menor de 2.000 codos. De ahí la interpretación de que el campamento se encontraba a esa distancia del tabernáculo, naturalmente al cual sí se podía ir durante el sábado. Dentro del perímetro de la ciudad no había restricciones para caminar, por más que ésta fuera bien grande. Puesto que estas prohibiciones les producían a los judíos muchos problemas y dificultades, los rabinos descubrieron la manera de obviarlas: ampliar la distancia de 2.000 a 4.000 codos, lo que se logró estableciendo que la "residencia" podía ubicarse al final de los primeros 2.000 codos, depositando alimentos allí antes que comenzara el sábado.

Sabeos/as

(heb. shebâ'îm o Sebâ'îm).

Habitantes de Sabá\* (Jl. 3:8) o de Seba\* (Is. 45:14). De estas 2 palabras hebreas proviene el término sabeos. Los sabeos de Ez. 23:42 (heb. K Sâbâ'îm, Q Sôb'îm), eran gente de incierta

identificación. 1020

Sabetai

(heb. Shabbethay, "nacido (durante) el sábado"; cun. Shabbatai; en inscripciones nab. y de Palmira, Shbty).

Influyente levita contemporáneo de Esdras y Nehemías que se opuso a la manera como Esdras encaró el problema de los matrimonios mixtos (Esd. 10:15). Presumiblemente era él quien le ayudó a Esdras en la enseñanza de la Ley, y quien estuvo a cargo de las obras exteriores del templo (Neh. 8:7; 11:16).

Sabiduría

(heb. y aram. generalmente jokmâh, "pericia", "sabiduría"; gr. generalmente sofía, "sabiduría").

Cualidad de buen juicio desarrollada a partir de la experiencia, la observación y la reflexión. La sabiduría es una función de la mente educada, que los escritores bíblicos afirman que proviene del Señor (Job 28:20, 23, 27; Sal. 111:10) y la relacionan con la obediencia a los mandamientos de Dios (Sal. 37:30, 31; Pr. 2:1, 2). Entre los libros canónicos, Job, Pr. y Ec. pertenecen al grupo de los llamados "sapienciales". "La sabiduría es mejor que las piedras preciosas", dice Job (28:18). "El temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia" (v 28). Como con Job, la verdadera sabiduría capacita al hombre para enfrentar con ecuanimidad las vicisitudes de la vida; sólo al contemplar a Dios y confiar en él puede relacionarse sabiamente con las frustraciones, y las dificultades de la existencia. David también buscó a Dios para recibir sabiduría (Sal. 51:6). Un salmo atribuido a Moisés pide a Dios que enseñe a los hombres a contar de tal manera sus días, que logren alcanzar la sabiduría (Sal. 90:12). Aquí, como en Job 12:12, se considera que la sabiduría se desarrolla con la experiencia por la que Dios permite pasar a los que le temen. El propósito de Salomón al escribir Pr. era que la gente pudiera "entender sabiduría y doctrina" (Pr. 1:2). En los primeros capítulos del libro personifica a la sabiduría (3:16-18; etc.). "Sabiduría ante todo -dice-; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones, adquiere inteligencia" (4:7). El libro de Ec. resume la sabiduría que adquirió Salomón después de muchos años de disipación, durante los cuales se embotó su sensibilidad moral, adormeció su conciencia y pervirtió su juicio. Al final de

su vida su conciencia se despertó de nuevo, y Salomón comenzó a ver en toda su magnitud la insensatez de su conducta, al punto de darse cuenta de que había llegado a ser un "rey viejo y necio, que no admite consejos" (Ec. 4:13). Se acercaba ya al momento de su muerte, y no encontraba satisfacción alguna cuando reflexionaba en su vida disipada (12:1). Sinceramente arrepentido, trató de retomar la buena senda, y abrumado de espíritu se apartó, cansado y sediento, de las cisternas rotas de este mundo para beber una vez más de la fuente de la vida. Llegó a darse cuenta de lo insensato de su conducta anterior, y mediante el Ec. procuró dar una voz de advertencia para salvar a otros de las amargas experiencias por las cuales él mismo había pasado, con la esperanza de contrarrestar de la mejor manera posible la influencia negativa de su ejemplo anterior.

En el NT la palabra sofía tiene un significado muy parecido a *ajokmâh*. Contrasta la sabiduría del mundo (1 Co. 1:22; 3:19) con la sabiduría de Dios (Ro. 11:33; 1Co. 2:7; 1:21; Stg. 3:13-17). Se dice que Cristo es la "sabiduría de Dios" (1 Co. 1:24), por el hecho de que su vida y sus palabras manifestaron la sabiduría divina, y porque la salvación lograda por medio de él demuestra la sabiduría de Dios al establecer la forma cómo se podía redimir a los seres humanos. Pablo predicaba la "sabiduría de Dios en misterio" (vs 6,7), refiriéndose al maravilloso y profundo plan de salvación, que ni siquiera los ángeles podían sondear plenamente (cf 1 P.1:12). Los que necesitan sabiduría para hacer frente a circunstancias que están más allá de su capacidad o su dominio, pueden pedirla a Dios con fe, y se les proporcionará (Stg. 1:5, 6).

Sabio.

Véanse Mago 2; Sabiduría.

Sabta

(heb. *Sabtâh* y *Sabtâ'*, de significado incierto).

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr.1:9) y, aparentemente, antepasado de una tribu árabe. Algunos han identificado esta tribu con Sabota, la principal ciudad de Hadramaut, región de Arabia Meridional; otros con la Safta de los Tolomeos, en el Golfo Pérsico. En la actualidad es imposible identificar definitivamente este lugar. El Mapa IV, D-6 asigna esta tribu a Arabia Meridional.

Sabteca

(heb. *Sabtekâ'*, quizá "terror" o "herir").

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9) y antepasado de una tribu árabe no identificada. El Mapa IV, D-6 ubica esta tribu en Arabia Meridional.

Sacar

(heb. Ðâkâr, "empleo", "contrato [alquiler]", "pago [sueldo/s [jornal]" o "recompensa").

1.

Levita, 4º hijo de Obed-edom, y portero del templo (1 Cr. 26:4).

2.

Ararita, padre de Ahíam, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:35; se lo llama Sarar\* ararita en 2 S. 23:33).

Sacerdote

(heb. kôhên; gr. hieréus).

Para "sumo sacerdote", heb. kôhên haggâdôl, "gran sacerdote", y kôhên haro'sh, "primer sacerdote"; 1021 gr. arjieréus. Para el sacerdote hebreo también se suele emplear el vocablo mal' âk "ángel"; para el sacerdote idolátrico se emplea la palabra heb. kômer. El término español "sacerdote" proviene de 2 palabras latinas, sacerdos y otis, referidas al ministro de un determinado culto.

I. Oficio.

Persona debidamente consagrada para ministrar en cosas sagradas como mediador entre el hombre y Dios, y para ofrecer sacrificios por los pecados de los hombres (He. 5:1; 8:1-3; cf v 6). Como institución, el sacerdocio se fundamenta en el concepto de que el hombre por naturaleza no goza del favor de Dios, y por tanto necesita de un mediador que conozca los caminos del Señor y pueda llevar a cabo la reconciliación. En Israel, así como en otras naciones de la antigüedad, los sacerdotes constituían una clase diferente (Gn.41:45; Ex. 2:16; 1 S. 6:2; Hch. 14:13). Durante la monarquía, generalmente el sumo sacerdote ocupaba un lugar inmediato al del monarca, tanto en rango como en dignidad e influencia, y en ocasiones ejercía el poder detrás del trono. El principal papel que desempeñaban los sacerdotes hebreos consistía en presentar "ofrendas y sacrificios por los pecados" (He. 5:1; cf 8:3), con el fin de "expiar [lograr reconciliación por] los pecados del pueblo" (2:17), con lo que, figuradamente, volvían a poner los seres humanos bajo el favor divino. Era "necesario" que el sacerdote tuviera "algo que ofrecer" (8:3), puesto que, simbólicamente, cuando Dios aceptaba el sacrificio, también aceptaba la súplica de aquel en cuyo favor se lo ofrecía.

Además de ministrar los ritos sagrados, se consideraba que los sacerdotes eran maestros religiosos del pueblo (Lv. 10:11; Dt. 33:10; Ez. 44:23; cf Esd.7:25).

En ocasión de la conquista de Canaán no recibieron herencia entre las tribus, pero se les asignaron 13 ciudades rodeadas de campos de pastoreo y de huertas (Jos. 21:10-19; 1 Cr. 6:57-60). No se debían dedicar a ninguna tarea que



implicara lucro, sino que tenían que ser sostenidos exclusivamente por los diezmos y ciertas ofrendas especiales (Lv. 10:12-15; 23:17-20; Nm.18:11, 20; Dt. 18:3-5). Incluso los físicamente defectuosos, provenientes de familias de sacerdotes, que por esa causa no podían ministrar delante del altar, tenían derecho a ese sostén (Lv. 21:21-23). En tiempos de Esdras los sacerdotes estaban exentos de pagar impuestos (Esd. 7:24).

## II. Vestimenta.

En términos generales incluía el efod\* de lino (heb, 'êfôd bad) y la túnica (heb. metsîl qâtôn). La de los sacerdotes simples comprendía 4 partes: kuttôneth, prenda en forma de camisa; 'abnêt, ceñidor; migbâ{âh, tocado para la cabeza (gorro abovedado en forma de cuña); y miknesê bad, calzones de lino que debían cubrir los órganos genitales y el cuerpo desde las caderas hasta las rodillas (Ezequiel recurre a otros vocablos: el gorro es pa'aré pishtîm ["turbante de lino"], y la vestidura siempre es bigdê pishtîm ["vestiduras de lino"]). El sumo sacerdote usaba un vestido blanco de lino (kethôneth bad qôdêsh), y turbante (mitsnefeth), calzones y ceñidor de lino (el uso del lino está justificado en Ez. 44:18; ropa ligera, no transparente, pero sobre todo que no haga transpirar). Para oficiar en la ceremonia: bolsa, pectoral con 12 piedras preciosas y el Urim\* y el Tumim, efod colorido y bordado primorosamente, túnica azul con campanitas en el ruedo, camisa, turbante\* o mitra y ceñidor. En la parte delantera del turbante había una especie de flor de oro puro (tsîts zâhâb tâhôr) que tenía grabada la inscripción "Santidad a Yahweh" (qôdesh le- yahweh). Nada se dice de calzados, ni para los sumos sacerdotes ni para los sacerdotes comunes (1 S. 2:18; 22:18; Ex. 28:1- 42).

## III. Responsables.

En los primeros tiempos, antes que hubiera un sacerdocio organizado, ciertas personas, como Caín y Abel (Gn, 4:3-5), ofrecían sacrificios y ejercían las funciones esenciales de un sacerdote (cf Ex. 19:21,22). Aun después de la organización de un sacerdocio regular, ciertos individuos ofrecían sacrificios en circunstancias especiales (Jue. 6:18, 24, 26; 13:16). Durante toda la dispensación patriarcal el jefe de la familia o de la tribu se desempeñaba generalmente como sacerdote. Por eso Noé (Gn. 8:20), Abrahán (22:13), Jacob (35:3) y Job (Job 1:5) sirvieron como sacerdotes de sus respectivas familias.

Al establecerse la teocracia en el Sinaí, y al erigirse el tabernáculo, Dios encomendó a la tribu de Leví que se encargara de sus sagrados ritos en lugar de los primogénitos o los jefes de las familias (Nm. 3:6-13). Se escogió a la tribu de Leví por la lealtad que manifestó en ocasión de la adoración del becerro de oro (Ex. 32:26-29). Se separó a Aarón y a sus hijos para el oficio sacerdotal, y desde ese momento sólo ellos desempeñarían tal cargo (Nm. 3: 10).

El sacerdocio era hereditario en el caso de su familia (Ex. 28:1; 40:12-15; Nm. 16:40; 17; 18:1-8), de modo que cada descendiente suyo de sexo masculino tenía el derecho a ser sacerdote, a menos que tuviera un defecto físico (Lv. 21:17-21) o estuviera 1022 temporariamente "impuro" (22:3). Según Lv. 21:10; Nm. 35:25,28, etc., por su oficio, Aarón era "sumo sacerdote" y sacerdote "ungido" (Lv. 4:3,5,16). Como "el sacerdote" vitalicio (Ex. 31:10), transmitía el derecho a su cargo sagrado al mayor de sus descendientes calificados. Por eso, le sucedió su hijo Eleazar (Nm. 20:28; Dt. 10:6), quien a su vez fue

reemplazado por su primogénito Finees (Nm. 25:11), en cuyo tiempo se estableció definitivamente la sucesión del sumo sacerdocio (vs 12,13). En un sentido especial, el sumo sacerdote representaba a todo Israel, y los sacerdotes comunes servían en su nombre y como representantes suyos. El sumo sacerdote podía llevar a cabo todos los deberes de los sacerdotes comunes, pero el derecho de entrar en el lugar santísimo en el Día de la Expiación\* era exclusivamente suyo (Lv. 16:2,3,17,33,34).

#### IV. Historial.

En la época de David, la cantidad de sacerdotes había aumentado tanto que los organizó en 24 turnos o divisiones (1 Cr. 24; Lc. 1:5,9). No se sabe mucho acerca de las actividades de los sacerdotes durante la monarquía después de Salomón, aunque es evidente que cierto número apostató y en ocasiones apoyó a reyes impíos (Jer. 1:18; 2:8, 26; etc.). Pero una declaración de Ezequiel parecería indicar que no cayeron tan profundamente en la idolatría como los levitas (Ez. 44:10-15). Es evidente que los sacerdotes retuvieron su conciencia profesional durante el exilio, porque miles de ellos pudieron probar su condición por medio de documentos cuando volvieron a su patria (Esd. 2:36-39). Muy probablemente fueron ellos los principales dirigentes religiosos durante la cautividad en Babilonia, entre los cuales se destacó Ezequiel (Ez. 1:3; 8:1; 14:1-4; cf 2 Cr. 17:8,9; 23:16; 30:27), y quienes continuaron sus funciones durante el período de restauración después del regreso (Neh. 8:2; Hag. 2:11,12). Entonces, al principio, sólo se reconoció a 4 familias el derecho al sacerdocio, pero con el tiempo otras 20 más recuperaron su posición, lo que dio como resultado que, de acuerdo con Josefo, los 24 turnos que existían en la época de David se desempeñaran nuevamente en el sacerdocio durante la época neotestamentaria. Cabe acotar que por lo menos 2 de los grandes profetas del AT fueron sacerdotes: Jeremías (Jer.1:1) y Ezequiel (Ez. 1:3), y quizá Zacarías (Esd. 5:1; cf Neh.12:16); también lo habría sido Hageo.

Muy poco se sabe acerca de la historia del sacerdocio en tiempos de los persas.

Bajo los Tolomeos y los primeros Seléucidas, el sumo sacerdote disponía de poder religioso y civil, pero estaba sometido al rey extranjero. La aristocracia sacerdotal, que vivía de los diezmos del pueblo y además recibía otras contribuciones, se enriqueció y, por consiguiente, procuró con vehemencia preservar la condición política de la nación y evitar cualquier rebelión que pusiera en peligro su lucrativa situación. Abrazaron el helenismo bajo los Seléucidas, pero un sacerdote común, Matatías, condujo una revuelta contra el deseo de Antíoco Epífanes de imponer el paganismo helénico; y sus hijos, los Macabeos,\* galvanizaron a la nación para conseguir la independencia del yugo extranjero. Jonatán Y, después de él, su hermano Simón, aunque no pertenecían a la familia de los sumos sacerdotes obtuvieron ese cargo, y los Asmoneos (Macabeos) llegaron a ser sacerdotes-gobernantes, y más tarde sacerdotes-reyes de Judea. Poco a poco se mundanalizaron y, en gran medida, se helenizaron. Aunque la mayor parte de la gente se puso del lado de los fariseos (partidarios de la estricta observancia de la ley), los sacerdotes eran los dirigentes del partido político religioso de los saduceos. Que hayan podido mantenerse en su cargo en tales circunstancias se explica por el hecho de que el pueblo, por tradición y educación, estaba acostumbrado a honrar a los detentores de altos cargos eclesiásticos íntimamente relacionados con el templo y sus servicios.

Cuando aparecieron los romanos, dejaron en su cargo a los sacerdotes-gobernantes Asmoneos, pero más tarde instalaron a Herodes el Grande como rey vasallo. Durante su reinado, éste nombraba a los sumos sacerdotes, y esa costumbre continuó hasta la destrucción del templo en el 70 d.C. En el transcurso de ese período de 106 años (37 a.C.-70 d.C.) no menos de 28 sumos sacerdotes ocuparon el cargo. La mayor parte pertenecía a 5 familias destacadas, y algunos de ellos eran extremadamente mezquinos e ineptos para el puesto que ocupaban. Inclusive, cuando se deponía a un sumo sacerdote, generalmente se lo seguía considerando sumo sacerdote o sacerdote principal; de allí el plural "principales sacerdotes" que aparece en el NT (Mt. 2:4; 16:21; 20:18; etc.). Aunque éstos procuraban la muerte de Jesús, había muchos sacerdotes piadosos, entre los que se encontraba Zacarías (Lc. 1:5, 6), y un buen número de ellos se unieron a la naciente iglesia (Hch. 6:7). Con la destrucción del templo (70 d.C.), el sacerdocio judío desapareció y nunca más se restableció.

El ministerio del sacerdocio aarónico sólo era simbólico (He. 8:4, 5): nunca tuvo realmente eficacia en sí y por sí mismo para borrar los pecados (10:11). Tal como el santuario en el que servían, los sacerdotes eran sólo "símbolo para el tiempo presente" (9:9). La ley ritual de los sacrificios nunca podía "hacer perfectos a los que se acercan" (10:1), puesto que "la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados" (v 4). Ese sacerdocio formaba parte de un sistema "impuesto" sólo "hasta el tiempo de reformar las cosas", cuando Cristo mismo llegaría a ser "sumo sacerdote de los bienes venideros" (9:10,11). Únicamente como consecuencia de su sacrificio y su muerte, al final de la era levítica, cuando "por el sacrificio de sí mismo" quitó "de en medio el pecado" (v 26), recibieron perdón las transgresiones de las generaciones pasadas que habían creído en un Redentor venidero (v 15). Durante todo el período abarcado por el AT la salvación era provisoria, porque dependía de la muerte de Cristo, todavía en el futuro.

Puesto que la nación judía dejó de ser el Pueblo escogido de Dios como consecuencia del rechazo y del sacrificio de su Mesías (Mt.

21:40-43), Dios le quitó al templo el honor de ser su "casa", y de allí en adelante los servicios dejaron de tener significado para él (23:38). De acuerdo con esto, el sacerdocio fue mudado (He. 7:12; cf vs 15-17; 6:20).

Después de haber muerto por los pecados de la humanidad, Cristo ascendió a los cielos y se sentó "a la diestra de Dios" (He. 10:12): fue consagrado como nuestro Sumo Sacerdote y apartado para ministrar en favor de nosotros en la misma presencia del Padre (8:1, 2). Sólo luego de ofrecerse como sacrificio por el pecado, Cristo pudo comenzar su ministerio especial (8:3,10:12). Sólo después que participó de carne y sangre, hecho "en todo semejante a sus hermanos" (2:17) -ya que "fue tentado en todo según nuestra semejanza", para poder "compadecerse de nuestras debilidades" (4:15; cf 2:14,18)-, estuvo en condiciones de llegar a ser un "misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo" (2:17). Por tanto, después de su ascensión, Cristo entró "en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios" (9:24). "Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie" (v 8).

Tal como Aarón, Cristo fue "llamado por Dios" (5:4) y no asumió el cargo de sumo sacerdote por decisión propia (v 5). Mediante un juramento (7:21), Dios lo declaró "sumo sacerdote según el orden de Melquisedec" (5:10; cf v 6). De este modo el sacerdocio fue "cambiado" (7:12) de la tierra al cielo; y puesto que él vive "siempre para interceder por ellos" (v 25), su sacerdocio dura para siempre (v 24). Como consecuencia de su sacrificio perfecto, "no tiene necesidad cada día. . . de ofrecer. . . sacrificios. . . porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo" (v 27). El suyo es un "mejor ministerio", puesto que es "mediador de un mejor pacto" (8:6), lo que en el estricto sentido del término ocurrió sólo en ocasión de su muerte (9:15-17). Este es "el camino nuevo, vivo que él nos abrió" por medio de su encarnación, "a través del velo, esto es, de su carne" (10:20). Tenemos un gran Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios (v 21), y se nos invita a acercarnos "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (v 22), "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (4:16).

Bib.: FJ-AJ vii. 14.7;

Sacerdotes idólatras

(heb. Kemârîm, "sacerdotes" [sólo para los idólatras]; ocurre en textos fen., de Palmira, nab., ac. y egip.; Cartas de Amarna, kamiru).

Término que describe a los sacerdotes de Baal (Sof. 1:4); los judíos de Elefantina la usaban cuando hablaban de los sacerdotes egipcios de Khnum. El mismo vocablo hebreo aparece en 2 R. 23:5 y Os.10:5.

Saco

(heb. generalmente 'amtjath, "costal", saq, "saco", cilicio"; \* tsiqqâlôn, "alforja").

Con 2 excepciones en la RVR, Lv. 11:32 y Jos. 9:4, las referencias bíblicas en que aparece esta palabra tienen que ver en todos los casos con las bolsas de trigo que José dio a sus hermanos en Egipto (Gn. 42-44).

Sacrificios y Ofrendas.

Productos de origen animal o vegetal que se presentaban al Señor como una expresión de adoración, gratitud o dedicación, o para la expiación del pecado. En el AT se emplean los siguientes términos hebreos genéricos para sacrificios y ofrendas: 1. Minjâh, "ofrenda" cruenta e incruenta; luego, en la ley levítica, "ofrenda de cereal" (1 R.18:29, 36; Is. 1:13; 19:21; etc.). Cabe acotar que para designar el sacrificio cruento en general se usa el heb. zebaj (de la raíz verbal zbj, "inmolar para el sacrificio"). 2. Qorbân, "ofrenda" y/o "don" santificados (Lv. 2:4 7; etc.). 3. Terûmâh, "contribución" (2 Cr. 31:14;

Is. 40:20; etc.). En Ez. 45:1-7 y 48:8-21 el término hebreo significa la porción de tierra adjudicada al santuario y a los sacerdotes, un área que debía ser muy santa. Véase Ejido.

El sistema de sacrificios fue establecido 1024 cuando el pecado entró en el mundo (Gn. 4:3, 4), y sirvió durante los siglos siguientes como un recordativo de que su paga es muerte, y que la vida eterna se puede lograr únicamente como un don de Dios (Ro. 6:23). Por siglos los sacerdotes eran los jefes de cada familia, pero en el monte Sinaí se hizo provisión sistemática para varias clases de sacrificios, y con el tiempo todos ellos eran ofrecidos por los sacerdotes. De una manera u otra, todos prefiguraban al inmensamente más grande, al del "Cordero de Dios" (Jn. 1:29; cf Is. 53:7).

Las ofrendas por el pecado y la transgresión, en particular, representaban el sacrificio vicario de Cristo, que "fue herido por nuestras rebeliones" (Is. 53:4, 5; cf v 6). En sí y por sí misma, ninguna ofrenda cruenta del AT no podía, y en realidad nunca pudo, "quitar los pecados" (He. 10:4, 11) ni tampoco "hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto" (9:9). Sólo el inmaculado sacrificio de Cristo puede "limpiar" la "conciencia de obras muertas" (vs 11-15). La verdad fundamental expresada simbólicamente por los sacrificios era que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" del pecado (v 22), y que esta muerte es vicaria (Is. 53:4,6).

En Levítico (especialmente los cps 1-7, 16 y 23), y en Exodo y Números, se nos da detallada información acerca de los diversos sacrificios.

Los sacrificios y las ofrendas del AT se pueden clasificar tomando en cuenta su propósito, quién las ofrecía y su clase.

## I. Propósito.

1. El "holocausto" (ofrenda totalmente quemada) expresaba adoración, gratitud y dedicación. Representaba la adoración inalterable e ininterrumpida y la devoción de la totalidad de la congregación al Señor. 2. Las ofrendas "por el pecado" representaban la confesión de las faltas cometidas contra Dios, y su expiación; por otra parte, las ofrendas por "la transgresión" y "la culpa" implicaban la confesión del mal cometido contra los hombres y la restitución por el daño o la pérdida infligidos, aunque la diferencia exacta entre ellas no siempre es clara. 3. Las ofrendas "de paz" expresaban gratitud, buena voluntad, fraternidad y el cumplimiento de ciertos votos.

## II. Quién las ofrecía.

Se establecía una diferencia entre los sacrificios que se realizaban en favor de toda la nación y los que se ofrecían por los individuos. 1. Entre los primeros se encontraban los holocaustos regulares (es decir, los que se ofrecían en momentos previamente establecidos); todas las ofrendas periódicas por el pecado; las que se presentaban en ocasiones determinadas por faltas cometidas por todo el pueblo; holocaustos especiales que se ofrecían junto con las ofrendas por el pecado cometido por toda la congregación; y la ofrenda de paz regular que se presentaba junto con el pan del Pentecostés. 2. Las que ofrecían los individuos eran todos los holocaustos y las ofrendas por pecados

especiales (requeridas en circunstancias específicas), con excepción de los holocaustos y las ofrendas por pecados especiales de toda la congregación; todas las ofrendas por la transgresión y la culpa; y todas las ofrendas especiales de paz. La ofrenda de un príncipe era más complicada que la requerida del común del pueblo, en armonía con su cargo y su responsabilidad; lo mismo ocurría con los sacerdotes, para quienes se establecía, además, un holocausto especial ofrecido en el momento de su consagración. Todos los holocaustos especiales, las ofrendas por el pecado y las de paz, y todas las ofrecidas por la transgresión, eran siempre en favor de individuos.

### III. Clases de sacrificios que se presentaban.

Excepto las ofrendas por el pecado de una persona muy pobre, se prescribía para las diversas ofrendas específicamente la selección de animales "limpios" y sin tacha del rebaño o la hacienda; en algunos casos pichones de palomas, o adultas. Algunos debían ser machos, otros hembras, y había casos en que era indistinto que fueran machos o hembras. A veces se especificaban ciertas clases de corderos y carneros, y en ocasiones un cordero o un carnero se podía emplear indistintamente. Entre los animales grandes se especificaban los bueyes y los becerros. Junto con todos los holocaustos, las ofrendas de paz y algunas otras, se prescribían productos de origen vegetal, constituidos por granos, harina de trigo o de cebada, a menudo elaboradas en forma de pan; a éstos se les añadía sal, aceite e incienso y libaciones de vino (Lv. 2:2-7; Nm.15:4-11). En el caso de las ofrendas de origen vegetal, después de haber ofrecido una porción, el resto generalmente lo comían el sacerdote y el oferente. No se nos dice nada acerca de las libaciones; algunos creen que en un comienzo se derramaban sobre la ofrenda que acompañaban, y Josefo nos dice que en su tiempo se las derramaba alrededor del altar.

Un holocausto diario regular se ofrecía cada mañana y cada tarde a lo largo de todo el año, incluso en los días cuando otras ofrendas ya estaban prescritas. Se requerían holocaustos adicionales durante los sábados, las nuevas lunas, las 3 grandes festividades anuales 1025 -la fiesta de los Panes sin Levadura, de las Semanas (Pentecostés) y de los Tabernáculos (las Cabañas)-, el día de Año Nuevo y el Día de la Expiación. Se ofrecían holocaustos especiales: con la ofrenda del pecado en favor de la congregación, en ocasión de la dedicación de los sacerdotes, junto con el voto de nazareato, con la ofrenda por el pecado en favor de los pobres, para la purificación de algunas contaminaciones corporales, por la lepra, después de un parto, por algunos individuos voluntariamente, o por lo que estaba prescripto que acompañaran ciertas otras ofrendas.

Las ofrendas regulares por el pecado se ofrecían en favor de toda la congregación en ocasión de las lunas nuevas, del Año Nuevo y del Día de la Expiación; y durante las 3 grandes festividades nacionales. Se requerían ofrendas especiales por el pecado: 1. En ocasión de la dedicación de los sacerdotes y los levitas. 2. En el caso de violación accidental del voto de nazareato y cuando se completaba un voto. 3. Por el pecado de la congregación. 4. Por el pecado de un sacerdote o dirigente. 5. Por los pecados individuales. También se requería una ofrenda por el pecado en relación con impurezas corporales, en oportunidad del parto o para la purificación de la lepra. El sacrificio por la culpa siempre era individual, y se ofrecía en caso

de ofensas como el perjurio, el sacrilegio involuntario, el fraude, los robos; además, en algunos casos se estipulaba una especie de compensación.

En el día de Pentecostés se requerían ofrendas o sacrificios de paz. Algunos de paz especiales se ofrecían en relación con el cumplimiento de un voto, en particular el de nazareato, y cuando se consagraba sacerdotes. Además, todos podían ofrecer sacrificios pacíficos en cualquier momento.

También existía una diferencia en el procedimiento que se seguía al ofrecer los diferentes sacrificios. Los holocaustos siempre se consumían totalmente sobre el altar, y la sangre se vertía separadamente sobre el mismo (y en un caso al costado, Lv. 1). En el sacrificio por el pecado, por un sacerdote o por la congregación, la sangre siempre se asperjaba delante del velo, y con algo de ella se untaban los cuernos del altar de oro (cp 4). Pero cuando se trataba del sacrificio por el pecado, ofrecido individualmente por un dirigente o por el común del pueblo, la sangre se ponía sobre los cuernos del altar de los holocaustos. En ambos casos, el resto de la sangre se derramaba al pie del altar de los holocaustos. Ciertas porciones definidas de los animales que se presentaban como ofrendas por el pecado se quemaban sobre el altar; el resto, si involucraba a un sacerdote o a la congregación, se consumía a fuego fuera del campamento (cp 4); sin embargo, cuando el sacrificio por el pecado era individual, de un dirigente o de alguien del común del pueblo, el sacerdote debía comer la carne del animal (6:25, 29). En el caso de los animales ofrecidos por la culpa, el procedimiento que se seguía era semejante al de los sacrificios por el pecado, sólo que la sangre se rociaba alrededor del altar en lugar de ponerla sobre los cuernos del mismo (7:1-7). También se rociaba alrededor del altar la sangre de los animales ofrecidos como sacrificios de paz (cp 3). Algunas porciones definidas del animal eran "mecidas" y "elevada", delante del Señor, y quedaban con el sacerdote (7:29-34); el resto tenía que ser comido por los que presentaban el sacrificio de paz y sus familiares (7:11-21; cf Dt. 12:6,7; 27:7). Para los pecados cometidos "con soberbia", esto es, en rebeldía contra el pacto y sus provisiones, no había sacrificios previstos (Nm. 15:30).

El sacrificio se presentaba a la puerta del santuario, donde quien lo ofrecía ponía sus manos sobre la cabeza de la víctima para dedicarla a Dios y hacer de ella su verdadero representante y sustituto. Quien la ofrecía derramaba la sangre -esto fue después tarea del sacerdote- y éste la aplicaba simbólicamente. A esto le seguía la total destrucción del sacrificio por medio del fuego, o de partes de él, o la ingestión de algunas porciones, tal como estaba prescrito para los diferentes casos.

El sistema de sacrificios era un medio educativo adaptado a la comprensión de la gente de aquel tiempo, y tenía como propósito ayudarles a desarrollar conceptos correctos con respecto a la santidad de Dios, el carácter aborrecible del pecado y acerca de cómo podían acercarse al Señor para reconciliarse con él.

Pero tanto el AT (Mi. 6:6-8) como el NT (Mt. 9:13; 12:7) aclaran que su importancia estaba subordinada a la piedad práctica. Mientras Cristo vivió en esta tierra, el sistema de sacrificios estaba en pleno funcionamiento, y él lo sancionó (Mt. 5:23, 24; 8:4; 23:2, 3; cf Gá. 4:4). También subrayó su

carácter simbólico (Mt, 26:28). Del mismo modo, Pablo se refiere a ellos como tipos o símbolos del verdadero sacrificio de Cristo(1Co. 5:7; cf He. 10:1-11).

Bib.: FJ-AJ iii.9.4.

La tabla que aparece en las páginas siguientes resume los ofrecidos por grupos o individuos, en momentos y con propósitos definidos, y la clase de ofrenda que se prescribía para cada caso (cf CBA 1:710-723).1026

#### TABLA DE SACRIFICIOS Y OFRENDAS I

1027

#### TABLA DE SACRIFICIOS Y OFRENDAS II

1028

Sacrilegio

(gr. hierosúl'ma).

Acto de profanar o apropiarse por medio del robo de lo que se considera sagrado. En Ro. 2:22, RVR, "comete, sacrilegio" es una traducción del término griego hierosuléÇ, que literalmente significa "robar algo de un templo". En la versión DHH dice: "Si odias a los ídolos, ¿por qué robas las riquezas de sus templos?" En esa misma versión, Mt. 24:15 y Mr. 13:14, que en la RVR aparece como "abominación desoladora", leemos en cambio "horrible sacrilegio" como traducción de la frase griega bdélugma tes er'mÇseÇs, que significa "abominación de la desolación". En Hch. 19:37, la versión RVR traduce el término griego hierósulos como "sacrílegos", aunque la traducción literal sería "ladrones de templos".

Sacrílego

(gr. hierósulos [de hierón ("templo") + súlos ("uno que desmantela", "ladrón")]).

Expresión que sólo aparece en Hch. 19:37. Los papiros atestiguan tanto el sentido figurado de "sacrílegos" como el literal de "ladrones de iglesias". El verbo relacionado, hierosuléÇ ("cometer sacrilegio"), aparece en Ro. 2:22. Pablo no había hecho nada en Efeso que pudiera ser interpretado como saqueo del templo de Artemisa (Diana), pero los paganos podían considerar su predicación del verdadero Dios como sacrilegio contra sus dioses, especialmente contra Artemisa.

Sadoc



(heb. Tsâdôq, "justo [justificado]"; nombre que aparece en la manija de una antigua vasija heb. y en un antiguo sello del mismo origen; gr. Sadok, Zadok, Saddoux).

1.

Abuelo materno del rey Jotam de Judá (2 R. 15:33).

2.

Sacerdote descendiente de Sadoc 3, y antepasado de Esdras (1 Cr. 6:12; 9:11; Esd. 7:2; Neh. 11:11; pero es posible que no todos estos pasajes se refieran a la misma persona).

3.

Uno de los 2 principales sacerdotes durante el reinado de David. Era descendiente de Aarón por medio de Eleazar (1 Cr. 24:3), hijo de Ahitob (2 S. 8:17) y uno de los príncipes de las tribus del norte que vino a Hebrón con el fin de invitar a David a que fuera el rey de toda la nación (1 Cr. 12:23, 28). El y Abiatar, que habían sido los principales sacerdotes de David mientras éste todavía huía de Saúl, compartían como iguales sus deberes y derechos (2 S. 17:15; 19:11; 20:25). Cuando Absalón se rebeló, los 2 sacerdotes se quisieron unir a David y seguirlo en su exilio, pero éste les pidió que se quedaran en Jerusalén (15:24,29). Después de su victoria sobre Absalón, los envió para que convencieran a los ancianos de Judá con el fin de que lo invitaran a regresar a la capital (2 S. 19:11). Cerca del fin del reinado de David los 2 hombres discreparon acerca de quién debería ser su sucesor en el trono. Abiatar apoyó el fallido intento de Adonías de apoderarse del reino. Sadoc permaneció fiel a David, y tanto él como el profeta Natán tuvieron éxito cuando lograron que Salomón fuera coronado antes que los esfuerzos de Adonías alcanzaran su objetivo (1 R. 1:7,8,32-45). Como resultado de su actitud, Abiatar fue depuesto del sacerdocio por Salomón y enviado a su hogar en Anatot (2:26,27). Sadoc quedó como el único sumo sacerdote (v 35) y continuó desempeñando ese cargo hasta su muerte.

4.

Hijo de Baana; ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:4). Tal vez sea la misma persona mencionada como Sadoc 6.

5.

Hijo de Imer; le ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:29). Quizá sea la misma persona mencionada como Sadoc 7.

6.

Destacado judío que le puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:21). Posiblemente sea el mismo Sadoc 4.

7.

Escriba a quien Nehemías nombró tesorero del templo (Neh. 13:13). Puede que sea el mismo Sadoc 5.

8.

Miembro de la tribu de Judá que figura en la genealogía de Jesús según Mateo (Mt. 1:14).

Sadrac

(heb. Shadrak, tal vez "revolución del sol [real]").

Nombre que le dieron los babilonios a Ananías, uno de los 3 compañeros judíos de Daniel (Dn. 1:7; 2:49; 3:12-30). Este nombre no significa nada en la lengua de los babilonios. Algunos creen que sería una corrupción de Marduk, el nombre del más importante de los dioses del país. Otros tratan de darle un significado recurriendo al auxilio de palabras sumerias. Y hay quienes sugieren que es el nombre del dios elamita Shutruk, pero resulta difícil explicar por qué los babilonios tenían que usar un nombre extranjero.

Saduceos

(gr. saddoukaíos, "partidarios de la justicia"; transliteración del heb. tsadûqîm, que podría provenir del verbo tsâdaq ["ser justo"] o de Tsâdôq [Sadoc], el nombre de un sumo sacerdote de la época de David [2 S. 8:17; 15:24], de quien pretendían ser descendientes todos los sumos sacerdotes que vinieron después).

Partido judío político-religioso, minoritario, de los tiempos del NT, que representaba el ala rica, liberal, aristocrática y secularizada del judaísmo. Casi nada se sabe de sus orígenes ni de la primera etapa de su historia. En la época de los Macabeos, Alejandro Janeo (103-73/75 a.C.), hijo de Juan Hircano I, favoreció a los saduceos hasta el punto de crucificar a una considerable cantidad de fariseos.\* Pero hacia el fin de su vida se malquistó con ellos, y en su lecho de muerte le aconsejó a su esposa que favoreciera a los fariseos, lo que ella efectivamente hizo. Después de su deceso, los saduceos se pusieron de parte de su hijo Aristóbulo II el menor y más capaz de sus 2 hijos, y apoyaron sus pretensiones en contra de su hermano Juan Hircano II. Más tarde se aliaron con el partido de los herodianos y colaboraron con los romanos. Manifestaron mucho interés por los asuntos seculares de la nación, aceptaron con gusto diversos cargos públicos y ejercieron una influencia que excedía por mucho a la que correspondía a su número.

Durante la dominación romana y el gobierno de los Herodes, la conducción de las actividades políticas de los judíos estaba mayormente en sus manos. A diferencia de los fariseos y los esenios, quienes dejaron una cantidad de

escritos con información referente a sus creencias, los saduceos no legaron obras de tal naturaleza. Por eso, nuestra información acerca de sus opiniones y sus doctrinas es más bien escasa, y debernos basar nuestro conocimiento de ellas mayormente en Josefo y el NT. Como partido religioso, se enorgullecían de su estricta interpretación de "la Ley", es decir, de los 5 libros de Moisés, que eran los únicos que ellos aceptaban como inspirados, al punto que rechazaban toda doctrina que no tuviera un apoyo explícito en ellos. Sin duda, éste es el Fundamento de la acusación de Jesús de que erraban "ignorando las Escrituras y el poder de Dios" (Mt. 22:29). Al negar la resurrección, la vida futura y la idea de un castigo venidero (Mt. 22:23; Hch. 23:8), le daban destacada importancia a los intereses seculares y materiales de la vida. Creían que Dios le prestaba muy poca atención a los seres humanos y manifestaba escaso interés en sus asuntos, y sostenían a la vez que el hombre era el árbitro de su propio destino. Negaban la existencia de ángeles y de espíritus (Hch. 23:8).

Tanto los saduceos como los fariseos fueron objeto de las punzantes denuncias de Juan el Bautista (Mt. 3:7). Se unieron a los fariseos para pedirle a Cristo una señal del cielo (16:1-4), y Jesús previno a sus discípulos acerca de ambos (vs 6-12). Después de la ascensión, se unieron a los sacerdotes para perseguir a Pedro y a Juan (Hch. 4:1-3). Había fariseos y saduceos presentes en el juicio de Pablo ante el Sanedrín, y el apóstol, al darse cuenta de esa circunstancia, puso a discutir a los unos con los otros (23:6-10). Un sumo sacerdote saduceo presidió el Sanedrín responsable de la muerte de Santiago, hermano de nuestro Señor, y de otros cristianos. Cuando el templo fue destruido en el 70 d.C., con la desaparición del estado judío, los saduceos dejaron de existir como partido.

Bib.: FJ-AJ xiii.10.6; xviii.1.4; FJ-GJ. ii.8.14; FJ-AJ xiii.5.9; FJ-GJ ii.8.14; FJ-AJ xx.9.1.

Saeta

(heb. jêts, jêtsî, jâtsâts; gr. bélos).

Proyector que se dispara con el arco. Las saetas o flechas antiguas consistían de: 1. Una punta o cabeza, hecha en tiempos primitivos de pedernal, más tarde de bronce y en tiempos romanos de hierro. 2. Una vara larga, mayormente de caña, ocasionalmente de madera pulida. 3. Unas plumas en su extremo para mantenerla en un curso rectilíneo. A veces, la cabeza de la flecha o saeta se insertaba en un extremo de la caña o tenía un tubo para recibirla. Las puntas primitivas fueron planas, pero más tarde mostraron secciones triangulares. Los asirios inventaron las flechas barbadas, que eran difíciles de remover de las heridas. Los soldados usaban aljabas de cuero para llevarlas. Algunas veces se embebían en veneno (Job 6:4). También se usaban flechas incendiarias para prender fuego los equipos de guerra, el campo o la ciudad del enemigo. Se han encontrado puntas de estas saetas, que muestran los orificios por donde se atravesaban pedazos de estopa saturadas con aceite.

441. Cuatro puntas de flechas encontradas en Palestina.

La Biblia usa frecuentemente "flecha" y "saeta" en sentido figurado; Dios hiere a los impíos con sus saetas (Dt. 32:23, 42; Sal 7:13; 64:7); se compara al siervo de Dios con una saeta bruñida (Is. 49:2); los relámpagos son llamados las saetas del Señor (Sal. 144:6); y la "saeta que vuela de día" (Sal. 91:5) quizá sea una figura para la insolación (aunque muchos eruditos oscilan entre que era un símbolo familiar del folclore antiguo para la enfermedad o el dolor repentinos hasta la personificación de un demonio). El NT 1030 menciona los fieros dardos de Satanás, los cuales pueden ser apagados con "el escudo de la fe" (Ef. 6:16).

Saf

(heb. Saf, "umbral"; bab. Sippê y Sippai).

Gigante filisteo a quien dio muerte Sibecai, uno de los valientes de David (2 S. 21:18). Se lo llama Sipai\* en 1 Cr.20:4.

Safán

(heb. Shâfân [1, 2], "tejón [conejo] de las rocas"; Shâfâm [3] quizá "prudente"; también aparece en algunas inscripciones fen.).

1.

Escriba o secretario real que actuó durante el reinado de Josías. Cuando se encontró el libro de la Ley en el templo, Hilcías, el sumo sacerdote, se lo dio a Safán, quien, después de haberlo leído, lo leyó a su vez delante del rey. El, junto con otros, fue enviado por el monarca a entrevistar a Hulda, la profetisa, para preguntarle acerca de la voluntad de Dios (2 R. 22:3-14; 2 Cr. 34:8,15-20).

2.

El nombre Safán aparece también como el del padre de una cantidad de hombres de la siguiente generación: Ahicam (2 R. 22:12; 2 cf Cr. 34:20; Jer. 26:24; 39:14), Elasa (Jer. 29:3), Gemarías (36:10-12), Jaazanías (Ez. 8:11); y, por medio de Ahicam, como el abuelo de Gedalías (2 R. 25:22; etc.). Es imposible determinar si sólo un Safán fue el padre de todos éstos, y en ese caso, si era el secretario de Josías.

3.

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:11,12).

Safat

( heb. Shâfât, "él juzgó" o "juez"; nombre que aparece en algunos sellos heb. antiguos y en inscripciones fen.).

1.

Representante de la tribu de Simeón entre los 12 espías (Nm. 13:5).

2.

Padre de Eliseo, el profeta (1 R. 19:16,19).

3.

Descendiente postexilico de David (1 Cr. 3:1,22).

4.

Gadita que vivía en Basán (1 Cr. 5: 11,12).

5.

Superintendente del ganado que David tenía en el valle (1 Cr. 27:29).

Safir

(heb. Shâfir, "hermosa [bella; hermosura, belleza]").

Ciudad mencionada por Miqueas (Mi. 1:11) que ha sido identificada provisoriamente con Khirbet el-Kôm, ubicada a unos 13 km hacia el oeste noroeste de Hebrón.

Safira

(gr. Sáfira o Sappféir'; transliteración del aram. Shappîra', "hermosa [linda, bella]" o "zafiro"; el nombre aparece en los osarios gr. y aram. descubiertos en las cercanías de Jerusalén).

Mujer de Ananías y quien se confabuló con éste en la venta de cierta propiedad aparentemente para beneficio de la iglesia. Fue cómplice voluntaria en el subterfugio de retener una parte del precio mientras entregaban a los apóstoles el resto como si fuera la totalidad. Pedro denunció esta fraudulenta conducta, a continuación de lo cual Safira cayó muerta, como había ocurrido con su esposo un poco antes (Hch. 5:1-11).

Sage

(heb. Shâgê', tal vez "errante").

Hararita, padre de uno de los "valientes" de David (1 Cr. 11: 34).

Saharaim

(heb. Shajarayim, "doble [dos] aurora [alba/s]" o [nacido en el momento de la] "aurora").

Benjamita que tuvo numerosos descendientes (1 Cr. 8:8).

Sahazima

(heb. Shajatsûmâh, Q Shajatsîmâh, "lugares elevados [altos]" o "alturas").

Ciudad ubicada en los límites de Isacar, entre Tabor y el Jordán (Jos. 19:22); no ha sido identificada con certeza.

Sal

(heb. melaj; gr. hálas, háls).

Cloruro de sodio, o cualquiera de las diversas combinaciones químicas concomitantes (como ser, cloruro de magnesio, cloruro de calcio, etc.). La sal común (cloruro de sodio) se encuentra en el agua de mar o en los yacimientos subterráneos o superficiales, y se usa para conservar diversas sustancias y para dar sabor. En la antigüedad, cuando la refrigeración y muchos otros métodos modernos que se usan ahora para conservar alimentos no se conocían, la sal era de muchísimo más valor que en la actualidad, y su estima aumentaba por sazonar los sacrificios (Lv. 2:13; Ez. 43:24); también se refregaba con sal a los recién nacidos, por la creencia de que de ese modo la piel quedaba más seca, firme y limpia (Ez. 16:4). Palestina dispone de una gran fuente natural de esa sustancia en el Mar Muerto; pero sus playas y sus colinas adyacentes están cubiertas de sal de mala calidad. Ella le dio su nombre al mar en el cual desemboca el Jordán (Gn. 14:3; Jos. 3:16; etc.), y al valle de la Sal, posiblemente ubicado en la extremidad meridional del Mar Muerto o Mar Salado (2 S. 8:13), como también a la Ciudad de la Sal (Jos. 15:62). A veces se cubría de sal las tierras capturadas como señal de maldición (Jue. 9:45). Pero cuando se la usa en los lugares correctos y en las cantidades adecuadas, esta sustancia es de gran valor. Por causa de su obra y su influencia, Cristo comparó a sus discípulos con la sal (Mt. 5:13; cf Mr. 9:50; Le. 14:34). Los que no alcanzaban las normas del evangelio eran como la que había perdido su sabor (Mt. 5:13; Le. 14:34, 35). Véase Sal, Mina de.

Sal, Mina de

(heb. mikrêh-melaj).

El pasaje de Sof. 2:9 se referiría a las minas de sal de Jebel Usdum, una cadena de elevaciones ubicada en la orilla sudoccidental del Mar Muerto (compuesta en un 50% de piedra salina; fig 478), o 1031 a las orillas salitrosas que se encuentran junto a la playa de este mar, donde el agua ha salido de madre para evaporarse después, dejando allí una costra de sal.\*

Sala.

Nombre que remite a un personaje y a una dependencia.

#### I. Nombre propio

(heb. Shelaj, "renuevo [vástago, extensión]": gr. Salá, "jabalina"). Hijo o nieto de Arfaxad (Gn. 10:24; 11:12-15; Lc. 3:35). uno de los antepasados postdiluvianos de Abrahán.

#### II. Dependencia.

Traducción del: 1. Heb. 'aliyyâh "sala [cámara] techada" (Jue. 3:20, 23-25). 2. Heb. lishkâth, "vestíbulo", "antesala", "pasillo [zaguán]", "sala [salón]" (1 S. 9:22). Aquí se referiría a un salón adjunto al lugar santo donde se comía la comida sacrificial. 3. Gr. aule, "palacio" (Mr. 15:16, BJ), "patio" (Lc. 22:55). 4. Gr. praitorion, "pretorio" (Mt. 27:27). En este pasaje se hace referencia a la residencia oficial de Pilato en Jerusalén. pero existe incertidumbre con respecto a si estaba en el palacio de Herodes o en la Torre Antonia. 5. Gr. akroaterion, "sala de audiencias" (Hch. 25:23). 6. Gr. numfon o gámos, "sala de bodas" (Mt. 22:10) existen importantes evidencias textuales para ambos términos griegos). Otros términos hebreos y griegos fueron traducidos por "sala" (1 S. 9:22; Dn. 5:10), "pórtico" (1R. 7:6-8) y "casa" (Est. 5:1). Véase Fortaleza.

Salaf

(heb. Tsâlâf, "alcaparra" o "fractura [herida]").

Hombre cuyo hijo Hanún le ayudó a Jeremías a reparar los muros de Jerusalén (Neh. 3:30).

Salai

(heb. Sallay, tal vez "cestero").

1.

Bejamita elegido para morar en Jerusalén en tiempos Nehemías (Neh. 11:4,8).

2.

Familia sacerdotal posterior al exilio (Neh. 12:1,20), posiblemente descendientes de Salú. Véase Salú 2.

Salamina

(gr. Salamís, "azotado por las olas").

Principal ciudad griega de la isla de Chipre, situada en su margen oriental. Llegó a ser su capital en el s V a.C., en lugar de una ciudad micénica anterior que se llamaba Enkomi. Fue la 1a ciudad chipriota en acuñar monedas; gracias a ellas disponemos de una lista de sus reyes. En el s IV a.C. Salamina cayó en manos de Tolomeo de Egipto, y en el 58 a.C. pasó a ser posesión romana. Bernabé y Pablo la visitaron durante su 1er viaje misionero y predicaron el evangelio en varias de sus sinagogas (Hch. 13: 5), porque Salamina contaba con una gran comunidad judía. Mapa XX, B-5.

442. Ruinas de Salamina en Chipre.

Salario

(heb. sakîr; gr. misthós, opsonion).

Paga que un trabajador o un siervo recibía en compensación por los servicios prestados. Los autores bíblicos emplean el término "salario" tanto literal (Gn. 30:28) como figuradamente (Ro. 6:23, BJ; Jn. 4:36). Cuando lo usaban en sentido literal, se referían a 2 métodos principales de pago: 1) en especies (Gn. 29:15, 20; 31:7, 41). y 2) con dinero (Ex. 2:9; Mt. 20:2). La ley de Moisés requería que el salario se pagara cada tarde (Lv. 19:13; Dt. 24:14, 15), y las Escrituras denuncian decididamente su retención (Jer. 22:13; Mal. 3:5). La única referencia a la cantidad pagada como tal se encuentra en Mt. 20:2, donde se nos dice que el jornal diario de un trabajador era de 1 denáron, palabra traducida por "denario" en la RVR. y por "jornal de un día" en la DHH (fig 169).

Salatíel

(heb. y aram. Shé'altî{él "el he pedido a Dios"; cun. Salti-ilu; gr. Salathiel).

Hijo de Jeconías (joaquín) de Judá (Mi. 1:12) y padre\* de Zorobabel\* (Esd. 3:2, 8; 5:2; Neh. 12:1; Hag.1:1,12,14; 2:2, 23). Pero Lc. 3:27 nos dice que



Salatiel era hijo de Neri, del linaje de David por medio de Natán. Esta aparente contradicción se explica al asumir que unos de los descendientes de Jeconías, tal vez un hijo, murió sin tener familia, y que al casarse Neri con la viuda, de esa unión nació Salatiel. En ese caso, Neri sería el padre biológico (Lc.), y Jeconías el antepasado legal (Mt.). Otros han sugerido que Salatiel era hijo literal de Neri, pero hijo de Jeconías por adopción; o que una hija de Jeconías, el caso con Neri, y que por tanto Salatiel era hijo de Neri y nieto de Jeconías (pero, según la costumbre, judía "hijo"); o que Salatiel probablemente se caso con la hija y heredera de Neri, y por ello se lo consideró "hijo" de éste. Véase Genealogía.

Salca

(heb. Salkâh, tal vez "peregrinación" o "el que se mueve [errante]").

Ciudad ubicada en 1032 el límite nororiental del reino de Og, de Basán, cerca de Edrei (Dt. 3:10; Jos. 12:4, 5; 13:11). Más tarde constituyó el límite septentrional del territorio de Gad (1 Cr. 5:11). Es la moderna Salkhad, ubicada a unos 25 km al este de Bosra. Mapa XIV, C/D-6.

Salem

(heb. Shâlêm, "completa [perfecta]", "pacífica" o "paz"; gr. Salem).

Ciudad de la cual Melquisedec\* era rey (Gn. 14:18; He. 7:1, 2). De acuerdo con una tradición judía, registrada en un manuscrito arameo de uno de los rollos de la Cueva 1 de Qumrán, era Jerusalén. Esto concuerda con Sal. 76:2, donde Salem y Sion aparecen como sinónimos. También en los textos cuneiformes de Ebla, el nombre de la ciudad figura como Salem, referido a la época anterior a los patriarcas.

Salequet

(heb. Shalleketh, "sacar hacia afuera" o "talando").

Nombre de una de las puertas del templo de Salomón. Parece que estaba ubicada en el costado occidental del atrio (1 Cr. 26:16). Véase Templo I.

Salim

(gr. Salím, "paz [apacible]" o [tierra de] "zorras"; transliteración del heb. Shâlêm, Salem).

Lugar cerca del cual bautizaba Juan el Bautista (Jn. 3:23); no ha sido

identificado con certeza. El Mapa XVI da 2 posibles ubicaciones; véase D-3 y D-4. Véase Enón.

Salisa

(heb. Shâlishâh, "tercera tierra [parte]" o "tierra triple").

Distrito de la región montañosa de Efraín por donde pasó Saúl mientras buscaba las asnas de su padre (1 S. 9:4). Se lo ha tratado de ubicar al noreste de Lida, pero no se lo ha identificado todavía. Véase Baal-salisa.

Salma

(heb. Tsalmâ', "cubierta [vestidura, ropaje]").

Descendiente de Judá a través de Caleb, hijo de Hezrón, y fundador de Belén (1 Cr. 2:50, 51, 54).

Salmái

(heb. Tsalmay y Shamlay, abreviatura de "[a Jehová] le va bien"; en heb. los 2 nombres son idénticos, salvo la transposición de 2 letras).

Antepasado de una familia de servidores del templo, algunos de los cuales regresaron del cautiverio babilónico con Zorobabel (Esd. 2:46; Neh. 7:48).

Salmán

(heb. Shalman, "vestidura [ropaje, vestido]").

Nombre del destructor de Bet-arbel\* (Os. 10:14), quien no ha sido identificado en forma contundente. Damos a continuación algunas ideas que se han adelantado con respecto a su posible identidad: 1. Podría ser Salmanasar V (Salmán sería una abreviatura de ese nombre), quien tomó Galilea y destruyó Arbela, conocida ahora como Khirbet Irbid. 2. Salum, el asesino de Zacarías, hijo de Jeroboam II. Esta interpretación cuenta con el apoyo de la LXX, que traduce Bet-arbel por "la casa de Jeroboam". 3. Salamanu, un rey moabita de la época de Tiglat-pileser III (745-727 a.C.), quien la habría destruido, aunque no tenemos registros de que lo haya hecho. Mapa VI, C-4. Véase Salum 1.

Salmanasar

(heb. Shalman'eser, "adorador del fuego"; as. Shulmânu-asharid, "[el dios] Shulman es superior").

Nombre de 5 reyes asirios, de los cuales Salmanasar I, Salmanasar II y Salmanasar IV no desempeñaron ningún papel en la historia bíblica, y por tanto no se los considerará en este artículo.

#### 1. Salmanasar III (859-824 a.C.).

Hijo de Asurbanipal II. Fue el 1er rey asirio del período imperial, un gran guerrero y el 1er rey que se puso en contacto con Israel. En su 1er año desató una guerra agresiva en el norte de Siria, y obligó a varios reyes de Siria y Palestina a formar una alianza y resistir la amenaza. Doce reyes constituyeron una liga que Salmanasar enfrentó en su 6º año (853 a.C.) en Qarqar, centro de Siria. Los ejércitos aliados, bajo la conducción de Ben-adad de Damasco y del rey de Hamat, recibieron de Acab de Israel 10.000 infantes y 2.000 carros; más o menos la mitad de los vehículos de los ejércitos aliados. Salmanasar pretendió haber logrado la victoria, pero se duda de la veracidad de su afirmación porque regresó rápidamente a Asiria, lo que hace suponer que sufrió algún revés. Regresó a los 5 años, pero los aliados lo detuvieron de nuevo, y lo mismo ocurrió durante la campaña siguiente. Por fin, en su año 14º (845 a.C.) pudo quebrantar la resistencia de la liga, y en su año 18º (841 a.C.) derrotó en el monte Hermón al rey Hazael de Damasco. Los reyes de Tiro y Sidón, como asimismo el rey Jehú de Israel, le pagaron tributo e inmediatamente se convirtieron en vasallos de Asiria. En el famoso Obelisco Negro, descubierto en 1845 por Henry Layard, en Nimrod, y que ahora se encuentra en el Museo Británico, aparece esculpido el pago de tributo por parte de Jehú: en la 2ª de las 5 hileras de relieves se lo ve en actitud de besar el suelo a los pies de Salmanasar, mientras le ofrece como tributo barras y vasijas de metales preciosos, a cargo de cortesanos israelitas (figs. 269 y 274). Durante su largo reinado de 35 años, este rey asirio realizó campañas prácticamente en todos los países que rodeaban su patria y estableció su señorío en sus territorios. Le sucedieron varios gobernantes débiles, y durante los 80 años siguientes el imperio perdió mucho de su dominio sobre las naciones subyugadas.

#### 2. Salmanasar V (727-722 a.C.).

Hijo y sucesor 1033 de Tiglat-pileser III. Muy pocos de los registros de la época de este rey se han podido conservar, y la información de que disponemos de los acontecimientos de su breve reinado provienen mayormente de la Biblia (2 R. 17:3; 18:9) y de Josefo. Gobernó poco tiempo, pero copió los métodos de guerra y de gobierno de su antecesor. Asumió su papel de rey de Babilonia bajo el nombre de Ululai, y con mucha fuerza y determinación afrontó la coalición de reyes occidentales (a los que pertenecía Israel) que había dejado de pagar tributo. A los comienzos de su reinado lanzó una campaña contra los fenicios. En esa época, el rey Oseas de Israel le aseguró su lealtad, pero después, al depositar su confianza en Egipto, se rebeló contra su señor asirio. Salmanasar se puso en marcha contra Israel y comenzó el sitio de Samaria, que duró 3 años (contando en forma inclusiva) y terminó con su destrucción, el exilio de su población y la desaparición del reino de Israel (2 R. 17:36). Probablemente esto ocurrió poco antes de la muerte del rey, aunque la tarea de deportar a los israelitas y repoblar su territorio con gente de otras latitudes haya caído

sobre los hombros de su sucesor, Sargón II. Por tal razón, más tarde Sargón II pretendió haber conquistado la ciudad en el 1er año de su reinado. Pero por la información cronológica que nos da la Biblia podemos inferir que Samaria cayó poco antes de la muerte de Salmanasar, en el 723/22 a.C.

Bib..- FJ-AJ ix. 14.

Salmón

(heb. Tsalmôn [1, 2, 4], quizá "sombreado"; heb. Đalôn, Đalmâh y Đalmâ' [3], "cubierta [vestidura]"; gr. Salmon, Salá; gr. Salmon' [5]).

1.

Monte cerca de Siquem (Jue 9:48); posiblemente una de las cumbres del monte Gerizim, y quizá Salmón 4.

2.

Valiente de David (2 S. 23:28), a quien se le da el nombre de Ilai\* en 1 Cr. 11:29.

3.

Descendiente de Judá por medio de Fares, Hezrón y Ram, y antepasado de David (Rt. 4:18-21; 1 Cr. 2:11; Mt. 1:4; Lc. 3:32). De acuerdo con Mt. 1:5, fue el esposo de Rahab, indudablemente la Rahab de la famosa Jericó.

4.

Localidad desconocida (Sal. 68:14); tal vez Salmón 1.

5.

Promontorio nororiental de la isla de Creta, ahora conocido con el nombre de Cabo [Cape] Sidero. El nombre antiguo está vocalizado de diferentes maneras en los registros primitivos: Samonion, Salmonion, Samonium, etc. La nave con la cual Pablo viajó hacia Roma como prisionero pasó por este promontorio (Hch. 27:7). Mapa XX, B-4.

Salmos, Los.

Colección de himnos sagrados que aparece en el canon hebreo en su 3ª sección, Kethûbîm o Escritos, la que incluye los libros que en las Biblias españolas van desde 1 Cr. hasta Cnt., más Rt., Lm. y Dn. Puesto que Sal. es el 1º, el más largo y el más importante de los libros de esta sección, los judíos a menudo se referían a ella denominándola "Salmos" (Lc. 24:44). En hebreo el libro se llama Tehillîm (del verbo hâllal, "alabar"), "alabanzas"; en griego, Psalmós, "himnos de alabanza" o "salmos", una traducción del plural heb. mišmôr (del verbo šâmar, "cantar con acompañamiento instrumental", o sencillamente

"cantar", "alabar"), "himno con acompañamiento instrumental".

## I. Autores.

En las sobreinscripciones aparecen mencionados, ya sea como autores, compiladores o músicos, 8 personas en total: David, Asaf, Coré, Moisés, Hemán, Etán, Salomón y Jedutún. A estos nombres les precede la preposición hebrea *le*, que significa "a", "por", "de" (sentido de procedencia), etc. En vista de la cantidad de relaciones que expresa tal preposición, no siempre es posible determinar si la persona cuyo nombre le sigue es el autor, el compilador y autor de arreglos, el músico para quien fue escrito el salmo, o si el poema le fue dedicado. (Para un análisis de los sobrescritos, véase aquí, bajo "Autores", los 10 puntos que se refieren al creador y/o compilador de ciertos salmos, bajo "Sobreinscripciones", los términos propiamente musicales y/o aclaratorios de cómo se debían entonar los salmos.)

### A.

Sin tomar en cuenta que la expresión "de David", puede significar tanto que escribió el salmo como que pertenecía a una colección compilada por él, las Escrituras presentan claramente a David como poeta y músico por derecho propio (1 S. 16:15-23; 2 S. 23:1-7; Am. 6:5). Hombre de mucha fe y de emociones profundas, a menudo las expresó mediante la poesía y el canto (2 S. 1:19-27; 3:33, 34). Su íntimo conocimiento de la naturaleza y de "la Ley", las manifestaciones de la voluntad divina en la creación y la revelación, sus años de adversidad y su devoción personal a Dios, todo contribuyó a que fuera "el dulce cantor de Israel".

Además, en los salmos y las sobreinscripciones aparecen referencias y alusiones a numerosos incidentes de su vida: Sal. 3 (2 S. 15-19), 7 (¿2 S. 18:21?), 18 (2 S. 22), 34 (1 S. 21:13-15), 51 (2 S. 11, 12), 52 (1 S. 22:9, 10), 54 (1 S. 23:19; 26:1), 56 (1 S. 21:13-15; 27:2), 103, 57 (1 S. 22:1; 24:3), 59 (1 S. 19:11), 60 (2 S. 8:13; 1 Cr. 18:1-12), 63 (1 S. 23:14; 24:1; 26:2), 142 (1 S. 22:1; 24:3). Que los Sal. 18 y 105 estén repetidos en la narración de la historia de David (2 S. 22 y 1 Cr. 16:7-36, respectivamente), y que allí se le atribuya su autoría, confirma el hecho de que estos 2 salmos fueron escritos por él y dan lugar a la posibilidad de que sin duda escribió otros. Jesús y otros autores del NT usan el nombre de David cuando se refieren a los salmos, (Mt. 22:43-45; Mr. 12:36, 37; Lc. 20:42-44; Hch. 2:14, 25-28; Ro. 4:6-8; 11:9, 10; He. 4:7). La frase "de David" figura en la sobreinscripción de 73 salmos: 37 veces en el Libro 1º (3-9; 11-32; 34-41), 18 en el Libro 2º (51-65; 68-70), 1 en el Libro 3º (86), 2 en el Libro 4º (101; 103) y 15 en el Libro 5º (108-110; 122; 124; 131; 133; 138-145). La LXX no tiene a David como autor en las sobreinscripciones de los Sal. 122 y 124, pero sí en las de los Sal. 33, 43, 67, 71, 91, 93-99, 104 y 137.

### B.

La frase "de Asaf" aparece en el sobrescrito de 12 salmos (50; 73-83). Asaf fue un músico levita, director del coro y "vidente" en tiempos de David (1 Cr. 15:19; 16:3-7; 2 Cr. 29:30). De los diferentes grupos que componían los cantores del templo que regresaron de la cautividad babilónica, sólo se

menciona a los hijos de Asaf (Esd. 2:41). Estos salmos tal vez fueron arreglados por Asaf o por miembros de su familia, o fueron preparados para que los usaran como músicos y cantores oficiales del santuario.

C.

La frase "para los hijos de Coré" aparece en el sobrescrito de 11 salmos (42:44-49; 84; 85; 87; 88); los hijos de Coré y sus descendientes ayudaban en los servicios del templo (cf Nm. 26:9-11; 1 Cr. 9:19). De modo que 96 de los 150 salmos se relacionan con los nombres de David, Asaf y Coré.

D.

En el Sal. 88 también figura la dedicación: "Para... Hemán ezraíta". Este era un levita coatita encargado de la música del templo (1 Cr. 6:33; 15:17; 16:41, 42).

E.

En los Sal. 39, 62 y 77 aparece el nombre de Jedutún, otro encargado de la música del templo (1 Cr. 16:41, 42). Puesto que el sobrescrito de los Sal. 39 y 62 también lleva el nombre de David, y el Sal. 77 el de Asaf, parecería que estos salmos fueron escritos para que los usaran Jedutún y sus colegas, músicos del templo. Algunos eruditos creen que Jedutún (heb. Yedûthûn y Yedîthûn, "alabanza") -en contra de un nombre propio- se trataría de una tonada para cantar dichos salmos.

F.

El Sal. 89 lleva por título "Masquil de Etán ezraíta" (1 R. 4:31).

G.

El nombre de Salomón aparece en el sobrescrito de los Sal. 72 y 127.

H.

El Sal. 90 lleva por título "Oración de Moisés" (tal vez por las similitudes entre el v 1 y Dt. 33:27; v 10 y Ex. 7:7; v 13 y Ex. 32:12).

I.

Otros 55 salmos tienen la frase "Al músico principal" (RVR) o "Del maestro de coro" (BJ), tal vez con la idea de que este grupo estaba dedicado al director del coro, o había sido puesto bajo su cuidado.

J.

Cerca de 1/3 de los salmos no tiene sobrescritos y, por tanto, se los considera anónimos.

II. Ambientación.

Es evidente que la composición de los salmos, su compilación y su disposición en el libro que lleva su nombre, ocurrió en un lapso de muchos siglos. Existe un período de unos 900 años entre la composición del Sal. 90 (atribuido a Moisés) y el 137 (que describe el cautiverio babilónico). Excepto el 137 y otros, cuyos títulos se refieren a hechos históricos determinados (51; 52), existen pocas evidencias internas claras que nos permitan relacionar un salmo definido con algún suceso conocido. Y sólo hasta cierto punto la dicción y la sintaxis nos ayudan a asignarlo a una época determinada de la historia hebrea. Los eruditos modernos, quienes niegan la autenticidad de los sobrescritos, tienden a relegar la redacción de los salmos a una época posterior al exilio, generalmente basándose en la endeble suposición de que la dicción y la fraseología representan un período posterior de desarrollo en la literatura hebrea. Pero los descubrimientos arqueológicos recientes demuestran que muchas de las palabras y frases que los críticos señalaban como evidencias de una composición posterior, en realidad eran de uso común por parte de los escritores cananeos 1.000 años antes de lo que los impugnadores creían posible. Las excavaciones practicadas en Ugarit (Ras Shamra\*) lograron desenterrar cientos de tablillas de arcilla grabadas en ugarítico, un dialecto cananeo escrito en caracteres cuneiformes de uso corriente c 1400 a.C. Algunas de esas tablillas contienen textos que se refieren a la religión de los antiguos cananeos. En ellas aparecen muchas palabras y frases que figuran en los salmos, que antes eran oscuras, en un contexto que aclara su significado.

### III. Estilo literario.

Mientras la rima y el ritmo son las características de la mayor parte de la poesía en las lenguas modernas, la hebrea se basa mayormente en el paralelismo.

#### A. Paralelismo.

Es la repetición del mismo concepto, 2 o más veces, con distintas palabras. Esta equilibrada simetría entre forma y significado que es el paralelismo, llamado también "rima del sentido" o "rima del pensamiento", 1035 constituye el basamento poético del verso hebreo. La "rima del pensamiento" se puede descubrir fácilmente en las traducciones españolas -a pesar de la inevitable disminución de su belleza literaria original-, las que casi siempre ofrecen el texto hebreo en forma de versos y estrofas.

Generalmente se reconocen 3 formas fundamentales de paralelismo hebreo (se incluye sólo un ejemplo): 1. Sinónimo, donde el pensamiento básico se repite con diferentes palabras e imágenes en la 2ª línea del verso (Sal. 19:8). 2. Antitético o contrastante, donde la idea del 1er verso se explica por contraste o por inversión en el 2º (1:6). 3. Sintético o complementario, donde el 2º verso le añade un concepto al 1º a manera de complemento, ampliación o intensificación (14:2).

También existen 3 formas secundarias de paralelismo hebreo: 1. Emblemático, un complicado sistema de paralelismo basado en sinónimos, en el cual una figura de lenguaje, o una imagen de alguna clase, se usa como base para desarrollar el pensamiento (129:5-8). 2. Gradual (semejante a una escalera), una clase vigorosa de paralelismo sintético donde una palabra o frase claves, o

varias palabras o frases, se repiten de manera que el pensamiento se completa al final (121:1-4). 3. Inclusivo, donde la 1ª y la última estrofas son similares, para encerrar una cantidad de estrofas mediante las cuales se desarrolla la idea fundamental (30:8-10). Estas formas primarias y secundarias de paralelismo son empleadas por los autores de diversas maneras y en combinaciones casi infinitas. Tomemos por ejemplo el Sal. 144:12-14, en el que varios versos consecutivos son sinónimos; el Sal. 2:2, donde los 2 primeros versos son sinónimos pero tienen el complemento de un 3º, que agrega un pensamiento adicional; el Sal. 27:1, donde el 1º, el 3º, el 2º y el 4º versos de una estrofa de 4 líneas son paralelos; el Sal. 136:1-3, donde el pensamiento va creciendo de estrofa en estrofa, a lo largo de todo el poema, con un estribillo que se repite constantemente.

En común con la literatura de Egipto, Asiria, Babilonia y de Canaán, la poesía hebrea se expresa mediante un ritmo repetitivo. Pero no toda ella manifiesta con claridad esta característica, y si bien el ritmo aparece, no es tan regular ni tan convencional como en la poesía española. En lugar de ello, el ritmo surge en el verso una cantidad determinada de veces, sin tomar en cuenta el número de sílabas de que está compuesto. El verso típico de la poesía hebrea se divide en 2 partes, con 2 sílabas acentuadas en cada mitad. En las elegías y en otra clase de composición poética con mucha carga emocional, el verso típico tiene 3 acentos en la 1ª mitad, y 2 en la 2ª. Esto se conoce con el nombre de ritmo qinâh. Su efecto es semejante al de un crescendo con 3 golpes, seguido por un crescendo más corto de 2. En la poesía épica, didáctica y litúrgica el verso típico tiende a tener 3 sílabas acentuadas en cada mitad. Pero en ningún caso hay relación alguna entre las sílabas que tienen acento y las que no lo llevan. Por desgracia, el acento de la poesía hebrea no se puede trasladar a la traducción y, por supuesto, se pierde. A menudo se divide en una serie de estrofas que indican variación de pensamiento dentro de una unidad mayor. Estas pueden ser iguales o casi iguales en longitud (Sal. 1; 42; 43; 119), pero en la mayoría de los casos son desiguales. En algunos salmos (42; 43; 46; 57; 67) la transición de una a la otra se marca mediante un estribillo.

## B. Sobreinscripciones.

Los sobrescritos están en los textos hebreos más antiguos que se conocen. Es evidente, por el hecho de que los traductores no entendían una cantidad de tecnicismos musicales que figuran en ellos, que eran ancestrales cuando se tradujo la LXX. Lo crítica moderna, que no cree que David sea el escritor de algunos de los salmos, también pone en tela de juicio la autenticidad de los títulos. Sin embargo, por su antigüedad, porque figuran en los manuscritos hebreos más primitivos que existen, porque los poemas hebreos más antiguos que se conocen tienen esos sobrescritos, y porque algunos de ellos explican el significado o la naturaleza del salmo o su trasfondo histórico, los estudiosos conservadores de la Biblia no encuentran razón alguna para rechazarlos. Además, el estudio de textos descubiertos por la arqueología confirma la antigüedad implícita en las sobreinscripciones e invalida las pretensiones de los críticos modernos.

Se cree que ciertas palabras o frases que aparecen en los sobrescritos también indicaban el tono musical, la melodía o la clase de salmo que introducían. Ellas son (según el texto hebreo y sin dar, necesariamente, todas las



ocurrencias):

1. "Selah" (heb. selâh, quizá "pausa" o "elevación"; se desconoce de qué palabra deriva). Término, quizá musical, que figura 71 veces en Sal. y 3 veces en Habacuc (3:3, 9, 13). Se ha sugerido que esta palabra habría indicado una elevación de la voz, una pausa o interludio, o un cambio de voces. No se la debería pronunciar cuando se lee el salmo. 2. "Sobre Neginot" (heb. bi-negînôth [plural de 1036 negî-nâh, "música", especialmente la de instrumentos de cuerda]). Término técnico que tal vez se refiera a la música de instrumentos de cuerda. Aparece en los títulos de los Sal. 4, 6, 54, 55, 61, 67 y 76. En otras partes, el vocablo hebreo se traduce "canciones" (Lm. 5:14; Sal. 69:12), "refrán" (Job 30:9), "cánticos" (Is. 38:20) e "instrumentos de cuerdas" (Hab. 3:19). 3. "Sobre Nehilot" (heb. 'el-hannejîlôth; Sal. 5). Se cree que la palabra hebrea se refiere a instrumentos de viento, pero se desconoce su significado real. 4. "Sobre Seminit" (heb. {al-hashshemînîth, "sobre la octava"; 6 y 12). Por mucho tiempo se pensó que se refería a algún instrumento musical desconocido. Pero en la actualidad la mayoría de los eruditos cree que tiene que ver con una clase de melodía o algún estilo de canto para bajos. 5. "Sigaión" (heb. shiggâyôn [del verbo shâgah, "equivocarse (errar)"], quizás "endecha"; 7). En su forma plural, Sigionot,\* aparece en la oración de Habacuc (3:1). La idea de "endecha" está sugerida por el ac. shegû, un término emparentado con el hebreo. 6. "Sobre Gitit" (heb. {al-haggîtîth; 8, 81 y 84). Por mucho tiempo se consideró que era el nombre de un instrumento musical no identificado. Sin embargo, la mayoría de los eruditos ahora están de acuerdo en que la palabra no designa un instrumento musical, sino una melodía o una manera de cantar usado por los viñadores (por el heb. gath, "prensa de uvas").

7. "Mut-labén" (heb. {al-mûth labbên, quizá "soprano varón"; Sal. 9).

Tal vez sugería la melodía con que se debía cantar. 8. "Higaion" (heb. higgâyôn, quizá "consideración [meditación]"; 9:16; 19:14, "grato"; 92:3, "suave"). En general se cree que se la usaba como un término técnico musical, tal vez para indicar una presentación más lenta o una murmuración del pasaje en cuestión. 9. "Mictam" (heb. miktâm; 16 y 56-60). Una explicación relaciona el término hebreo con el ac. katâmu, "cubrir", y de allí se sugiere que los de ese título son salmos de expiación. Otros sugieren que Mictam puede ser un título musical. 10. "Oración" (heb. tefillâh; 17, 86, 90, 102 y 142). 11. "Ajelet-sahar" (heb. {al-'ayyeleth hashshajar, "sobre la/el cierva/o de la mañana"; 22). Quizá sugería la melodía con la que se debía cantar ese salmo.

12. "Canción", "himno" (heb. shîr; 30 salmos). A diferencia de mi5môr, también aparece en el cuerpo de los salmos. 13. "Masquíl" (heb. maskîl, tal vez "inteligente [juicioso]"; 32, 42, 44, 45, 52-55, 74, 78, 88, 89 y 142). Como el sustantivo proviene del verbo Nâkal ("percibir", "comprender", "ser prudente"), algunos han conjeturado que indica poemas de naturaleza didáctica o contemplativa. Otros sugieren que puede identificar un tipo de presentación musical. 14. "Para recordar o conmemorar" (heb. leha5kîr; 38 y 70); indican que estaban destinados a ser cantados junto con la ofrenda del incienso en las ceremonias matutinas y vespertinas del templo (cf 1 Cr. 16:4, donde aparece el término heb.). 15. "Sobre lirios" (heb. {al-shôshannîm [plural del verbo shûshan; 45 y 69], {al-shûshan 'êdûth ["sobre lirios del testimonio"; 60],

'el-shôshnnîm ["a los lirios del testimonio"; 80]). El término es oscuro, pero quizá sugiera el título de alguna melodía religiosa popular. 16. "Canción de amores" (heb. shîr yedidôth, "un canto de amor"; 45). 17. "Sobre Alamot" (heb. {al-{alâmôth, "vírgenes" o "sopranos"; 46; 1 Cr. 15:20). Tal vez fuera la 1ª palabra de un canto popular de tiempos del salmista con cuya melodía se cantaba el salmo.

18. "Sobre Mahalat" (heb. {al-mâjalalh, de significado incierto; Sal. 53 y 88). Algunos creen que el término significa que el salmo debía ser cantado de una manera triste y como un lamento. 19. "La paloma silenciosa en paraje muy distante" (heb. {al-yônath 'êlem rejôqîm, "la paloma de [en] los robles [terebintos, las encinas] lejanos[as]"; 56). La expresión reflejaría los sentimientos del salmista, que, como fugitivo en tierra extraña, se siente como una paloma desalojada forzosamente de su nido. Pero muy probablemente sea el título de un canto con cuyas tonalidades se debía entonar el salmo. 20. "Salmo" (heb. mišmôr; 57 salmos). Himno que se cantaba con acompañamiento de instrumentos de cuerda. Siempre aparece como título y nunca en el cuerpo de los salmos. 21. "No destruyas" (heb. 'al-tashjêth; 57-59 y 75). El significado del término hebreo es incierto, pero se cree que son las primeras palabras de un canto popular de tiempos del salmista y con cuyo tono se debían entonar estos salmos. 22. "Enseñanza" (heb. le-lammêd, literalmente "para enseñar"; 60).

23. "Para cantar" (heb. le{annôth, "para cantar" [del verbo 'ânah] o "para aflicción"; Sal. 88). Frase musical que aparece junto con Mahalat y que tal vez designa la melodía para cantar el salmo. 24. "De alabanza" (heb. lethôdâh; 100). Quizás una indicación de que se lo debía usar en el momento de la ofrenda de gratitud. 25. "Aleluya" (heb. hallelûyâh, "alabad a Jah [Yahweh]"). En muchos salmos la exclamación aparece tanto al comienzo como al final del salmo (106, 113, 135 y 146-150), sólo al comienzo (111 y 112) y sólo al final (104, 105, 115, 116 y 117). Antiguamente 1037 tales expresiones de alabanza\* habrían tenido un propósito litúrgico, o sencillamente se usaban como frases de profunda alabanza y gratitud a Dios. 26. "Cántico gradual"\* (heb. shîr ha-ma{alôth, "cántico de las gradas [subidas; de los ascensos]"; 120-134). Ma{alôth significa literalmente "ascensos", "subidas", pero su aplicación en esos títulos resulta oscuro. De acuerdo con ciertas tradiciones, los levitas cantaban estos salmos durante la 1ª noche de la fiesta de los Tabernáculos, sobre los 15 escalones que había entre el atrio de Israel y el atrio de las mujeres. De acuerdo con otra tradición, los levitas estaban de pie con arpas en los 15 peldaños que bajan del atrio de Israel al atrio de las mujeres, en armonía con los 15 salmos de subidas que están en el libro de Salmos, mientras hombres santos repetían cantos y alabanzas. Tal vez la idea más plausible sea que estos salmos eran canciones que cantaban los peregrinos en su ascenso hacia Jerusalén (cf 122:4). 27. "Alabanza" (heb. tehillâh, "oda"; 145). 28. "Al músico principal" (heb. la-menatstsêaj; Sal. 18; etc.; Hab. 3:19). Véase Aleluya.

#### IV. Bosquejo.

Desde los primeros tiempos, el libro fue dividido en 5 secciones: Libro 1º: Sal. 1-41; Libro 2º: 42-72; Libro 3º: 73-89; Libro 4º: 90-106; Libro 5º: 107-150.

## V. Temas y Aplicaciones.

El libro le ha servido a hebreos y a cristianos con la misma eficacia, tanto para el culto público como para la devoción privada. El canto de los salmos por coros antifonales, o por el coro y la congregación, desempeñaban una parte importante en los antiguos servicios, del templo, en los que muchos cantos se llegaron a vincular con las grandes festividades nacionales: los Sal. 113-118, más el 135, se usaban en la época de la Pascua; el 118, en el Pentecostés, en la fiesta de los Tabernáculos y en la fiesta de la Dedicación; los Sal. 120-134, en la noche de la fiesta de los Tabernáculos; el 30, en la fiesta de la Dedicación; el 81, en ocasión de las lunas nuevas; el 29, en la víspera del sacrificio de la luna nueva; los Sal. 120-134 quizá se empleaban como canciones de peregrinaje. Después de la destrucción del templo, los salmos se continuaron usando como oraciones en las sinagogas: el 7 para Purim; el 12 para el 8º día de la fiesta de los Tabernáculos; el 47 para el Año Nuevo; del 98 al 104 para las lunas nuevas; y del 103 al 130 para el Día de la Expiación. Los grandes hallél, o salmos de alabanza (104-106, 111-113, 115-117, 135 y 145-150), se aprendían de memoria y se cantaban como manifestaciones de acción de gracias por parte de la congregación.

Los salmos siguen ocupando un lugar destacado en la liturgia de la sinagoga, y lo mismo ocurre en el ritual cristiano, ya sea católico-romano, ortodoxo oriental, anglicano o evangélico. El tema descollante del libro de Salmos es la gran necesidad del hombre y la provisión divina, llena de gracia, para hacer frente a esa necesidad. La atracción universal que ejerce sobre los hombres de todas las edades, todas las naciones y todas las circunstancias de la vida, es el resultado de su presentación eficaz de este gran tema. De una manera o de otra refleja casi toda experiencia del hombre, y da expresión prácticamente a todas sus emociones. Abarca toda la gama de su experiencia, desde las profundidades de la conciencia de pecado y la autocondenación, hasta las alturas de la fe y la comunión con Dios. Reflejan el pesar, la desilusión, la enfermedad, la culpa, la debilidad y la futilidad, pero también la alegría, la satisfacción, el perdón del pecado, la recuperación de la enfermedad, el consuelo, la fortaleza y la confianza. Imparten valor en medio del desánimo, esperanza en la desesperación, fortaleza en la debilidad y certidumbre del perdón en medio de la condenación. Algunos llevan al pecador en secreto ante la misma presencia de Dios, y lo animan a derramar allí su alma, solo, delante del Señor.

Siete tratan tan íntimamente con el sentimiento de culpa y los resultados de ésta, que han recibido el nombre de salmos penitenciales (6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143), de los cuales los Sal. 32 y 51 en particular son notables ejemplos de la confesión individual del pecado. El Sal. 106 es una confesión nacional de la transgresión. En los Sal. 42, 43, 60, 74, 79 y 89 el autor clama a Dios desde las profundidades del desastre, la derrota y la convicción de la culpa. Los Sal. 1, 15, 24, 34, 52, 120, 131 y 133 presentan diversos aspectos de la rectitud de carácter. Los Sal. 42, 43 y 63 en particular, expresan el intenso anhelo de vivir cerca de Dios. En otros (27, 84 y 122) el autor habla acerca de las bendiciones que resultan de adorar en el santuario; todos señalan a Dios como la esperanza, la confianza, la fortaleza y el triunfo del hombre.

Muchos anuncian la venida del Mesías para salvar a su pueblo e inaugurar un eterno reino de justicia. Los Sal. 2, 22, 69, 72 y 110 son ricos en connotaciones mesiánicas. Otros dan testimonio de la divinidad del Mesías (45:6; 110:1), de que es el Hijo (2:7), de su encarnación (40:6, 7), de su sacerdocio (110:4), de que fue traicionado (41:9), de su rechazo (118:22) y de su resurrección y ascensión 1038 (16:9, 10; 68:18). Los Sal. 46, 61, 62 y 91 revelan a Dios como nuestro auxilio en las tribulaciones. En el Sal. 96 aparece el aspecto misionero. Los Sal. 37 y 73 tratan el problema de la duda y su solución. Los Sal. 16 y 49 generan fe en la realidad de la vida futura. Los Sal. 8, 19, 29 y 104 tienen que ver con diversos aspectos de la naturaleza. Los Sal. 68, 79, 105, 106 y 114 se refieren a varios incidentes de la historia de Israel. Los Sal. 35, 52, 69, 83 y 109 son imprecatorios: denuncian a los enemigos de Dios y de su pueblo, e invocan maldiciones sobre sus cabezas. La alabanza es el leitmotiv de los Sal. 8, 16, 33, 55, 65, 71, 86, 89, 90, 92, 95-100, 103, 104, 107, 142 y 143; y los Sal. 145-150 expresan alabanza y adoración. Los Sal. 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119 y 145 son alfabéticos o acrósticos en el texto hebreo, puesto que los versos comienzan con las letras del alfabeto hebreo en sucesión, y con diversos arreglos (véase CBA 3:621-635).

## Salomé

(gr. Salom', "pacífica [tranquila]"; forma gr. del heb. Shâlôm, "paz").

1.

Hija de Herodías y a la vez la muchacha que recibió como recompensa la cabeza de Juan el Bautista después de danzar delante de Herodes Antipas (Mt. 14:3-11; Mr. 6:17-28). Su nombre no aparece en la Biblia, pero lo sabemos gracias a Josefo. Después se casó con su tío Felipe, tetrarca de los territorios del noroeste mencionados en Lc. 3:1.

Bib.: FJ-AJ xviii.5.4.

2.

Mujer que servía a Jesús mientras estaba en Galilea, y que lo siguió a Jerusalén, y así llegó a ser testigo ocular de la crucifixión (Mr. 15:40, 41). Aparentemente era la esposa de Zebedeo, y la madre de Santiago y Juan (Mr. 15:40; cf Mt. 27:56; 4:21). Salomé era una de las mujeres que fue a la tumba de Cristo, en la mañana de la resurrección, con especias aromáticas para ungir (embalsamar) su cuerpo (Mr. 16:1).

## Salomón

(heb. Shelômôh, "pacífico [apacible]" o "paz"; aparece en heb. en la manija de un jarrón antiguo; moab. Shlmn; ac. Shalamânu; ár. Suleimân; gr. Solomon).

Hijo de David y Betsabé (2 S 12:24; 1 Cr. 3:5), y 3º y último rey del reino

unido de Israel. Reinó desde c 971-c 931 a.C. En un pasaje se lo llama Jedidías,\* "amado de Jehová" (2 S. 12:25). Posiblemente éste era su nombre personal, y Salomón su nombre oficial; o al revés.

#### I. Ascensión al trono.

Salomón llegó a ser rey poco antes que su padre muriera, y le debió su corona a la vigilancia y la atención del profeta Natán. Al enterarse de que Adonías, el hermano mayor de Salomón, apoyado por Joab, iba a ser proclamado rey, el profeta influyó sobre David por medio de Betsabé para que actuara prestamente. En respuesta a esto, Salomón -apoyado por Sadoc el sacerdote, Benaía, un militar de alta jerarquía, y la guardia personal de David- prestamente fue proclamado rey. Esta rápida intervención le puso fin inmediatamente a la conspiración de Adonías (1 R. 1:5-40). Después del fallecimiento de David, Salomón aplicó la pena de muerte a sus más violentos opositores. A los menos violentos los obligó a renunciar a sus cargos, los exilió o los puso bajo vigilancia (cp 2). Por ese tiempo se casó con una princesa egipcia (3:1), probablemente la hija de uno de los últimos faraones de la 21ª dinastía. En una visita que hizo a Gabaón, donde se encontraba el tabernáculo del Señor en ese momento, tuvo un sueño en el cual Dios le pidió que le dijera cuáles eran sus deseos, y le prometió que se los concedería. Como respuesta pidió sabiduría, lo que agradó tanto a Dios que le prometió riquezas y honores, además de lo que había solicitado (1 R. 3:4-15; 2 Cr. 1:3-13). Su sabiduría se vio sometida a prueba cuando se le pidió que arbitrara en un pleito entre 2 mujeres acerca de la posesión de un bebé (1 R. 3:16-28). La sentencia pronunciada en este caso llegó a ser proverbial, e hizo tal impresión entre los hombres que fue motivo de expresiones artísticas en el mundo antiguo (fig 443).

#### II. Reinado.

Las relaciones de Salomón con los otros países durante los 40 años de su reinado fueron generalmente buenas. Por medio de su casamiento con la princesa egipcia pudo posesionarse de la ciudad de Gezer que permanecía en manos cananeas hasta ese momento (1 R. 9:16). Libró sólo una batalla contra Hamat de Soba para asegurarse sus posesiones septentrionales (2 Cr. 8:3). Hizo un tratado comercial con Fenicia (1 R. 5:1-12). Aparentemente también tuvo buenas relaciones con otras naciones vecinas, como ser Amón, Moab, Edom y las ciudades-estados heteas del norte de Siria, países desde los cuales traía mujeres para su harén (11:1; 14:21). Incluso se relacionó con la lejana Sabá del sur de Arabia (10:1-13). En el desierto edificó la ciudad de tránsito, Tadmor\* (2 Cr. 8:4), y llevó adelante una floreciente relación comercial con muchas naciones circundantes: compró caballos en Cilicia e importó carros de Egipto, que luego exportaba para los príncipes de las regiones septentrionales (1 R. 10:28, 29, BJ, DHH).

También organizó divisiones de carros como parte de su ejército, y construyó ciudades 1039 fuertes entre las cuales figuran especialmente Hazor, Meguido y Gezer (1 R. 9:15-19; 10:26). Las excavaciones practicadas en Meguido han permitido descubrir grandes establos que podrían corresponder a la época de Salomón o de Acab (fig 210), y una gran puerta del tiempo de Salomón (fig 496) que corresponde tanto en tamaño como en diseño a las puertas del templo que describe Ezequiel. Otros pórticos de idéntico estilo han sido excavados en el

nivel de Salomón en Hazor (fig 495) y en Gezer.

443. Pintura mural, procedente de Pompeya, donde se describe el juicio de Salomón.

Las exploraciones llevadas a cabo por Nelson Glueck en Edom han permitido descubrir las minas de cobre que explotaba Salomón. Las excavaciones dirigidas por Glueck en Ezión-geber y en el Golfo de Aqaba demostraron que se trataba de una ciudad que era a la vez un depósito y un puerto, desde el cual partían los barcos de Salomón (tripulados parcialmente por fenicios) con rumbo a Ofir (probablemente Somalia en el África oriental) para traer oro. Sus "naves de Tarsis" traían monos, marfil, pavos reales, etc. (1 R. 9:26-28; 10:11, 22). Véase Tarsis 2.

Salomón dividió Israel en 12 provincias administrativas, que no correspondían totalmente con los límites de las tribus. Las administraba un eficaz cuerpo de funcionarios, algunos de los cuales estaban relacionados con el rey mediante vínculos matrimoniales (1 R. 4:1-19). Para llevar a cabo sus numerosas construcciones, Salomón recurrió a un sistema de trabajos forzados que con el tiempo se volvió muy impopular (5:13-16; 9:15, 20, 23). Además de sus trabajadores, Salomón reclutó una gran cantidad de israelitas para su infantería, sus carros de guerra y su caballería (1 R. 9:22).

Bib.: FJ-AJ viii.7.2.

### III. Actividad edilicia en Jerusalén.

Por muchos años la atención de Salomón se concentró en el embellecimiento de su capital. Su padre, David, a quien no se le había permitido edificar el templo, había reunido muchísimo material de construcción para ese edificio (1 Cr. 29:28, cf 17:4), y había comprado un terreno ubicado al norte de "la Ciudad de David", el antiguo monte Moriah. Las actividades edilicias de Salomón en Jerusalén duraron 20 años: 7 de ellos se dedicaron a la construcción del magnífico templo que le produjo gran fama (1 R. 6:37, 38), y 13 en levantar el palacio (7:1). Los arquitectos de Salomón y algunos de sus constructores eran de Tiro. Los fenicios también le proporcionaron materiales para la construcción y para los muebles (5:1-18; 7:13, 14). Se construyeron nuevos muros para rodear la ciudad que había crecido mucho (9:15), aunque no se sabe si la Jerusalén de Salomón incluía alguna parte de la ciudad que más tarde se extendió al occidente del valle del Tiropeón, o si su ciudad estaba confinada a las 2 colinas orientales: la sudoriental, en la cual se encontraba la Ciudad de David, a la que también se le daba el nombre de Sión; y la nororiental, o Colina del Templo. También llevó a cabo construcciones en Milo (9:15, 24; 11:27), que probablemente era una fortaleza especial, mencionada ya en tiempos de David (2 S. 5:9), ubicada en el costado septentrional de la antigua Ciudad de David (fig 278).

### IV. Fracaso.

Salomón, como monarca 1040 oriental, amaba el lujo, y desgraciadamente puso en práctica muchos de los procedimientos de los déspotas del Oriente. Uno de sus errores más notables fue tomar como esposas a muchas mujeres extranjeras. Esto

lo arrastró a la deslealtad a Dios, que dio como resultado la fractura de su reino inmediatamente después de su muerte. Para satisfacer a esas mujeres construyó santuarios paganos en los que de vez en cuando él mismo fue a adorar (1 R. 11:1-13). Otro error de Salomón consistió en aplicar al pueblo pesados impuestos por períodos prolongados. Su programa de trabajos forzados fue especialmente impopular y se convirtió en la causa más visible de la división del reino (12:4-16).

Uno de sus enemigos fue Hadad, de Edom, quien huyó a Egipto después de la victoria de David sobre los idumeos pero regresó a su tierra en la época de Salomón (1 R. 11:14-22, 25b). Otro adversario fue Rezón, un jefe arameo de una banda de delincuentes, que se adueñó de Damasco\* y fundó una dinastía; éste le produjo más problemas que Hadad (vs 23-25). El más peligroso de sus opositores internos fue Jeroboam, un efraimita, jefe de un grupo de constructores empleados en el proyecto de edificación de Milo, en Jerusalén. A causa de la apostasía de Salomón, Dios le prometió la mayor parte del reino. Infatuado con esto, cometió un error grave, como resultado del cual aquel procuró matarlo. Pero Jeroboam huyó a Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón, después de lo cual regresó para convertirse en el vocero de los insatisfechos trabajadores del reino y en rey de las tribus del norte (vs 26-40; 12:2, 3).

#### V. Vida religiosa y Actividad literaria.

Salomón comenzó como un gobernante profundamente espiritual, quien por sobre todo deseaba tener de la sabiduría suficiente como para servir a Dios y atender los intereses de su nación (1 R. 3:3-9). Su oración y los consejos que le dio al pueblo en ocasión de la dedicación del templo ponen de manifiesto que estaba muy cerca del Señor (8:22-61). Pero la riqueza y el lujo, y muy especialmente sus muchas mujeres, lo corrompieron de tal manera que finalmente llegó a ser idólatra (11:38). En la última etapa de su vida lamentó haber cometido tantas locuras, como lo revelan las declaraciones que formuló en Eclesiastés (Ec. 1:1, 12-17; 2:1-11).

Se lo conoció especialmente por su extraordinaria sabiduría, cuya fama trascendió los límites de la nación (1 R. 4:29-34) y que superaba, incluso, la de los egipcios (v 30), de quienes se ha logrado conservar mucha de su literatura sapiencial. Los 2 libros que lo presentan como autor: Proverbios y Cantar de los Cantares, más Eclesiastés -que aunque no lleva su nombre, por tradición se le atribuye, porque el cp 1:1 dice que su autor es "hijo de David, rey en Jerusalén"-, han preservado para todos los tiempos algunas de sus sabias declaraciones y algo de su inspirada filosofía. Como algunos de sus proverbios manifiestan un estrecho paralelismo con las "Instrucciones (egipcias) de Amen-em-Opet", esto ha servido de argumento para afirmar que el autor de Proverbios los copió de esa fuente. Pero dado que Salomón vivió en el s X a.C., mientras que Amen-em-Opet es del s VIII al VI a.C. (por lo menos 200 años después), hecha totalmente por tierra esa idea. De allí que sea más posible que Proverbios de Salomón llegara a Egipto, fuera corregido y vuelto a redactar por Amen-em-Opet para que tuviera la forma que presenta ahora en la versión egipcia.

Bib.: ANET 421-425.

Salomón, Pórtico de

(gr. Stóa Solomontos).

Columnata cubierta constituida por 2 corredores ubicados en el costado oriental del atrio exterior del templo en tiempos de Cristo. Había sido construida sobre una plataforma artificial que daba hacia el valle del Cedrón, y que por lo tanto parece haber estado ubicada en la porción meridional del costado oriental (fig 498), como lo sugiere un estudio topográfico de la zona del templo. Este pórtico fue escenario de un incidente en la vida de Cristo (Jn. 10:23), y se lo menciona 2 veces como uno de los lugares donde los apóstoles predicaban el evangelio (Hch. 3:11, 12; 5:12).

Bib.: FJ-AJ xx.9.7; FJ-GJ v.5.1.

Salomón, Siervos de

(hob. {abdê Shelômôh}).

Antepasados de un grupo de exiliados que regresó junto con Zorobabel (Esd. 2:55, 58; Neh. 7:57, 60), y que más tarde se estableció en las ciudades de Judá (Neh. 11:3). Puesto que se los menciona junto con los sirvientes\* del templo, habrían sido descendientes de extranjeros a quienes Salomón obligó a servir en beneficio del santuario.

Saltamontes; Saltón.

Véase Langosta (1, 6).

Salterio

(aram. pesanterîn; LXX psaltesrion).

El término arameo es un extranjerismo tomado del griego, y designa un instrumento triangular de cuerdas, parecido al arpa o a la lira, con una caja de resonancia arriba de las cuerdas (Dn. 3:5, 7, 10, 15). Los documentos cuneiformes del tiempo de Nabucodonosor demuestran que entre los muchos extranjeros empleados en los proyectos de edificación en Babilonia había jonios y lidios de habla griega. Estos artesanos habrían introducido ciertos instrumentos musicales anteriormente desconocidos allí. Sería sólo natural que, con su aceptación, también estuviera implícito la conservación de sus nombres griegos. Esto explicaría el uso de un nombre griego para cierto instrumento musical en la Babilonia del s VI a.C. Véanse Arpa; Decacordio; Lira.



Salu

(heb. Sâlû', "restaurado").

Simeonita cuyo hijo Zimri fue muerto por Finees (Nm. 25:14).

Salú

(heb. Sallû' [1], tal vez "exaltado" o "pesado"; heb. Sallû [2], de significado desconocido).

1.

Benjamita elegido para morar en Jerusalén en la época de Nehemías (Neh. 11:7; 1 Cr. 9:7).

2.

Sacerdote que vivió después del exilio (Neh. 12:7), posible antepasado y cabeza de una familia a la que se la llama Salai en el v 20. Véase Salai 2.

Saludo

(heb. shâ'al shâlôm; aram. shelâmâ, kullâ', "muchacha [toda] paz"; gr. aspasmós).

En la Biblia aparecen muchas formas de saludar: "Dios tenga misericordia de ti" (Gn. 43:29); "Jehová sea con vosotros" (Rt. 2:4); "Paz sea a esta casa" (Lc. 10:5), etc. Las frases de saludo más antiguas eran: heb. shâlôm lekâ, "paz a ti", "la paz sea contigo"; shâlôm Yahweh, "Yahweh esté contigo"; gr. eiren' soi [humán], con el mismo significado de shâlôm lekâ (aunque tal vez no con las connotaciones judías); jáire y jáirete, "¡saludos!"; romana ave, "¡salve!"

Los saludos a menudo se expresaban con besos o estaban acompañados de ellos (Gn. 48:10; Ex. 18:7; etc.). La costumbre consistía en besar la mejilla, la frente, la barba, las manos y los pies. En el NT encontramos la expresión "ósculo santo", una señal de afecto cristiano entre los creyentes (Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 1 Ts. 5:26). Judas le dio un beso al Maestro para traicionarlo (Mt. 26:49; cf Pr. 27:6). Las epístolas de Pablo abundan en saludos de él mismo y de los que estaban con él para sus colaboradores en la obra, quienes se encontraban en las iglesias a las cuales estaban dirigidas las cartas (Ro. 16:3-16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12; Fil. 4:21; etc.). Los escribas y los fariseos cayeron bajo la condenación de Jesús por su amor egocéntrico a las "salutaciones en las plazas", que sin duda eran complicadas y tomaban mucho tiempo, como son a menudo las orientales (Mt. 23:7; Lc. 11:43). Quizá por causa del tiempo empleado en los antiguos saludos, Eliseo, al enviar a Giezi a

poner un cayado sobre el hijo muerto de la sunamita, le ordenó que no saludara a nadie (2 R. 4:29). Del mismo modo, cuando Cristo envió a los 70 les dijo: "A nadie saludéis por el camino" (Lc. 10:4), tal vez para imprimirle un sentido de urgencia a la predicación del evangelio. Jesús también amonestó a sus seguidores a que no fueran exclusivos en sus saluciones, sino que todos, judíos y gentiles, amigos y enemigos, fuesen considerados hermanos (Mt. 5:43-47).

Salum

(heb. Shallúm y Shallûn, "recompensa [retribución]"; aparece con frecuencia en antiguos sellos heb. y en otros textos).

1.

Decimosexto rey del reino norteño de Israel (si se incluye a Tibni\* en la cuenta). Reinó durante un mes en Samaria (c 752 a.C.), después de dar muerte a Zacarías, el último rey de la dinastía de Jehú. Salum a su vez fue asesinado por Manahem, que lo sucedió en el trono (2 R. 15:8-15).

2.

Esposo de la profetisa Hulda (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22).

3.

Descendiente de Judá (1 Cr. 2:40, 41).

4.

Cuarto hijo de Josías y su sucesor. Tomó el nombre real de Joacaz (1 Cr. 3:15; Jer. 22:11; 2 R. 23:30). Véase Joacaz 2.

5.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:25).

6.

Hijo de Neftalí (1 Cr. 7:13). Se lo llama Silem\* en Gn. 46:24.

7.

Portero y cabeza de una familia de porteros en el templo de Jerusalén (1 Cr. 9:17, 19, 31; Esd. 2:42; Neh. 7:45).

8.

Hombre cuyo hijo Ezequías era funcionario en Samaria en tiempos del rey Peka (2 Cr. 28:12).

9.

Antepasado de Esdras, sumo sacerdote antes del exilio (Esd. 7:2; 1 Cr. 6:12, 13). Se lo llama Mesulam en 1 Cr. 9:11. Véase Mesulam 6.

10.

Portero del templo que en los días de Esdras se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:24).

11.

Ciudadano de Judá, que en tiempos de Esdras se había casado con una mujer extranjera (Esd. 10:42).

12.

Dirigente de la mitad de un distrito de Jerusalén. El, junto con sus hijas, reparó un sector del muro de Jerusalén en los días de Nehemías (Neh. 3:12).

13.

Dirigente del distrito de Mizpa en tiempos de Nehemías. Reparó la Puerta de la Fuente de Jerusalén y el muro de la Fuente de Siloé (Neh. 3:15).

14.

Tío de Jeremías, padre de Hanameel (Jer. 32:7, 8).

15.

Padre de Maasías (Jer. 35:4). Véase Maasías 7.1042

Salutación.

Véase Saludo.

Salvador

(heb. mōshîa{ [del verbo yāsha{, "librar (ayudar)"], "alguien que libra [ayuda]"; gr. sōter, "salvador", "libertador", "preservador").

Cualquiera capaz de librar de una gran desgracia (2 R. 13:5; Neh. 9:27). El AT aplica la palabra especialmente a Dios como Libertador de su pueblo Israel (Sal. 106:21; Is, 43:3, 11; 63:8; Os. 13:4). El NT también se refiere a Dios el Padre como "Salvador" (Lc. 1:47; 1 Ti. 1:1; Tit. 1:3; etc.), pero más definitivamente a Jesucristo,\* que vino a salvar "a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). El nombre "Jesús"\* significa "el Señor (Jehová) es salvación".

## Sama

(heb. Shammâh, Shammâ' [1-5], "horror" o "desolación [pérdida]"; y Shâmmâ{ [6], "él oye" u "oyendo"; as. Shamâ).

1.

Hijo de Rehuel (Gn. 36:13; 1 Cr. 1:37) y, por lo tanto, descendiente a la vez de Esaú e Ismael (Gn. 36:3, 4). Fue un jefe idumeo (v. 17).

2.

Tercer hijo de Isaí y hermano de David (1 S. 16:9; 17:13), también conocido como Simea. Véase Simea 3.

3.

Uno de los 3 primeros "valientes" de David, hijo de Age ararita (2 S. 23:11).

4.

Harodita, uno de los 30 "valientes" de David (2 S. 23:25, 33), posiblemente idéntico con Samhut izraíta (1 Cr. 27:8) y con Samot\* harodita (11:27).

5.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

6.

Hijo de Hotam aroerita y uno de los valientes de David (1 Cr. 11:44).

## Samai

(heb. Shammay, tal vez "desolación [desolado]").

1.

Descendiente de Jerameel, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:26, 28, 32).

2.

Descendiente de Caleb, hijo de Hezrón, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:42, 44, 45).

3.

Descendiente de Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:17).

## Samaquías

(heb. Semakyâhû, "Yahweh sostiene"; también aparece en las Cartas de Laquis y en algunos sellos heb. y amonitas).

Levita descendiente del portero Obed-edom (1 Cr. 26:7).

## Samaria

(heb. Shômerôn, "vigía [guardia]" o "atalaya [mirador]"; as. Samerina, etc.; aram. Shamerayin; gr. Samáreia).

En 1 R. 16:24 se dice que el lugar recibió ese nombre de Semer, el que le vendió a Omri la colina en la cual se edificó la ciudad.

1.

Ciudad capital del reino de Israel. Se encontraba a unos 9,5 km al noroeste de Siquem, y ocupaba una posición destacada en la cima de una colina aislada y redondeada, a unos 445 m s.n. del Mar Mediterráneo, que es visible desde ese lugar, y entre 90 y 120 m por encima de la llanura circundante, rica en olivares y trigales. Su situación estratégica, más la riqueza y la belleza de sus alrededores, hacían de ella una sabia elección como capital. Fue edificada por Omri (c 885-c 874 a.C.), quien le compró la colina a Semer por 2 talentos de plata y trasladó la capital de su reino de Tirsa a ese nuevo lugar (1 R. 16:24). Fue una de las pocas ciudades fundadas por los israelitas, y siguió siendo la principal de Israel mientras existió el reino (unos 150 años). También era el sitio donde recibían sepultura los reyes de Israel (1 R. 16:28, 29; 20:43; 22:10, 37, 51; 2 R. 17:1, 6; etc.). Omri, ya sea a la fuerza o como consecuencia de un pacto, les proporcionó en Samaria posibilidades mercantiles a los mercaderes sirios (1 R. 20:34). En los días de Acab, las fortificaciones de la ciudad llegaron a tal grado de perfección que los sirios no la pudieron tomar (vs 1-21); aun los asirios, maestros en el arte de apoderarse de ciudades fortificadas, sólo la conquistaron después de un asedio de 3 años (2 R. 18:9, 10). Cuando finalmente cayó (723/722 a.C.), casi 30.000 ciudadanos fueron llevados cautivos rumbo al exilio. Se los reemplazó por gente de Babilonia y de Siria (17:24). Mapa IX, D-3

Desde los comienzos de su historia, Samaria fue un centro de culto pagano y de idolatría, Jezabel, la esposa de Acab, introdujo el culto de Baal en la ciudad, y luego se levantaron un templo y un altar en honor del dios (1 R. 16:31, 32).

El culto de Asera también encontró apoyo por parte de la casa real (18:18, 19). Una gran corrupción moral fue el resultado de este grosero sistema de idolatría (Os. 4:1-14). Los profetas denunciaron con denuedo la apostasía (Is. 7:9, 8:4; Ez. 16:46, 47; 23:4-10, 33; Os. 7:17; 8:5, 6; 13:16; Am. 3:9, 10, 12; Mi. 1:5-9). Elías (1 R. 17 y 18) y su sucesor Eliseo, quienes aparentemente vivieron en Samaria, trabajaron esforzadamente para contrarrestar la impiedad

(2 R. 2:25; 5:39; 6:24, 25. 32).

En el 722 a.C., después de su caída ante Salmanasar V o Sargón II, Samaria se convirtió en la cabecera de una provincia asiria. Cuando Alejandro Magno invadió Siria (333 a.C.), ocupó Samaria y la hizo la sede de una gobernación. Pero Andrómaco, el gobernador instalado allí, fue asesinado por los samaritanos entre el 332 y el 331 a.C., cuando aquel se encontraba en Egipto. En consecuencia, Alejandro castigó severamente a sus habitantes, los trasladó a Siquem y la repobló con 1043 siro-macedonios. Como resultado, Samaria fue una de las primeras ciudades helenísticas de Palestina. Alrededor del 108 a.C., después de un sitio de un año, Juan Hircano, el rey macabeo de Judá, la conquistó y, en un intento de hacer desaparecer hasta los vestigios de su antigua gloria y su poder, se dedicó a demolerla sistemáticamente. Con el correr de los años fue reconstruida, y cuando Pompeyo llegó a Palestina (63 a.C.) la anexó a la provincia de Siria; luego, Gabino la fortificó. Poco después de esto, Samaria pasó por su período más glorioso, cuando Herodes el Grande, que se casó allí con Mariamne, su esposa favorita, y a quien se le dio en obsequio la ciudad, la reconstruyó, la volvió a fortificar y la embelleció con edificios magníficos, de los cuales todavía quedan algunas ruinas impresionantes. También le cambió el nombre por el de Sebaste, el femenino de Sebastós, "majestuoso", el equivalente griego de Augustus. Ha conservado ese nombre hasta el día de hoy, puesto que se llama Sebastiyeh. Mapa XI, C-4.

444. Mapa de la antigua ciudad de Samaria.

En la Era Cristiana, Samaria (o Sebaste) fue sobrepasada en tamaño e importancia por Neápolis (ahora Nâblus), la sucesora de la antigua Siquem, aunque Sebaste llegó a ser la sede de un obispado. Esta sede episcopal fue reestablecida por los cruzados, y un obispo griego, que hoy reside en Jerusalén, sigue derivando su título de Sebaste, aunque ésta no sea más que una aldea.

Las primeras excavaciones en ese lugar las llevaron a cabo G. Schumacher, G. A. Reisner, D. G. Lyon y C. S. Fisher, por cuenta de la Universidad de Harvard, desde 1908 hasta 1910. Esta expedición descubrió los restos del Foro de Herodes, de una basílica romana y de un hipódromo. También fueron expuestos los fundamentos del palacio de Omri (1 R. 22:39), y las ampliaciones hechas por Acab y Jeroboam II, como asimismo la fuente donde los siervos del palacio lavaron el carro manchado de sangre, en el cual habían traído el cuerpo de Acab desde Ramot en Galaad. De gran interés son algunas óstracas, probablemente de los días de Jeroboam II, que contienen notas relativas al pago de aceite y vino para los depósitos reales, y que posiblemente correspondían a los impuestos. Bajo la dirección de J. W. Crowfoot se llevaron a cabo más excavaciones entre 1931 y 1933, y en 1944.

1935, por expediciones combinadas, con las cuales cooperaron varias instituciones científicas, las que proporcionaron la posibilidad de establecer con más precisión las fechas de los descubrimientos previos, y aclarar algunos problemas arqueológicos e históricos. Los descubrimientos más interesantes de esta última expedición incluyen una gran cantidad de plaquetas de marfil\* tallado, probablemente provenientes de la casa de marfil de Acab (v 39). También se encontraron otras óstracas hebreas adicionales.

Bib.: G. A. Reisner y otros, *Harvard Excavations at Samaria* [Excavaciones en Samaria por cuenta de Harvard], 2 ts (Cambridge, Mass., 1924); J. W. Jack, *Samaria in Ahab's Time, Harvard Excavations and Their Results* [Samaria en los días de Acab. Las excavaciones de Harvard y sus resultados] (Edinburgo, 1929); J. W. Crowfoot y otros, *Samaria-Sebaste. Reports of the Work of the Joint Expedition in 1931-1933 and of the British Expedition in 1935* [Samaria-Sebaste. Informe de la tarea de la expedición conjunta realizada entre 1931 y 1933, y de la expedición británica de 1935] (Londres, 1938, 1942, 1957): t I, *The Building at Samaria* [La construcción de Samaria]; t II, *Early Ivories From Samaria* [Antiguos marfiles de Samaria]; t III, *The Objects From Samaria* [Los objetos de Samaria]; ANET 284, 285; FJ-AJ xiii. 10.2, 3; FJ-GJ i.2.7; FJ-AJ xiv.4.4; 5.3.

445. Restos de un muro de la Samaria antigua de tiempos del rey Omri.

2.

Monte o colina donde estaba asentada la ciudad de Samaria (1 R. 16:24). Véase Samaria 1.

3.

Reino de Israel, o el territorio ocupado por las 10 tribus, que con frecuencia recibía el nombre de Samaria por causa de su ciudad

capital (1 R. 21:1; 2 R. 17:24; Jer. 31:5). Véase Israel 3.

4.

Provincia de Samaria. Después de su conquista (723/22 a.C.) por parte de Salmanasar V o Sargón II, la ciudad de Samaria pasó a ser la sede del gobernador asirio. A 2 de los gobernadores que desempeñaron sus cargos durante el s VII a.C. se los conoce, sobre la base de registros cuneiformes, como Nabû-kêna-utsur (690 a.C.) y Nabû-shar-ahhêshu (646 a.C.). Nada se sabe sobre la forma de su administración, pero haciendo comparaciones con otras regiones del imperio es fácil pensar que tenía un solo propósito, a saber, obtener tanto tributo como fuera posible extraer, en productos de la tierra, de la población oprimida.

Cuando el territorio de Samaria cayó en manos de los babilonios, y más tarde en las de los persas, posiblemente la forma de administración haya sido la misma: con un gobernador que representaba a la corona. Podía ser un extranjero o un nativo del lugar nombrado por el gobierno central. Un gobernador de Samaria durante el período persa fue enemigo de Nehemías: Sanbalat,\* que es bien conocido por la Biblia (Neh. 4:1, 2; etc.) y por los papiros de Elefantina.\* Gracias a estos papiros y a otros descubiertos en 1962 en una caverna del WâdŞ Dâliyeh, a unos 16 km al nornoroeste de Jericó, se conocen los nombres de varios gobernadores del período persa sucesores de Sanbalat.

Durante el período helenístico, Samaria ostentó la categoría de provincia: primero como parte del imperio de Alejandro, y más tarde bajo el dominio de los

Tolomeos o los Seléucidas, según cuál de esos 2 poderes dominaba Palestina. Cuando Pompeyo ocupó ese país en nombre de Roma (63 a.C.), la región quedó bajo el control de la provincia senatorial de Siria, de la cual llegó a formar parte.

Bib.: R. W. Klein, IDBS 781, 782.

5.

Región de Samaria en tiempos del NT. Cuando Cristo nació, Samaria formaba parte del reino de Herodes. Después de su muerte, su hijo Arquelao la recibió en herencia (4 a.C.-6 d.C.), junto con Judea e Idumea. Esas 3 regiones siguieron siendo una unidad política durante todo el tiempo del NT, y fueron gobernadas por procuradores romanos desde el 6 hasta el 41 d.C., en cuyo tiempo se llevó a cabo el ministerio de Cristo, y de nuevo desde el 44 hasta el 66. En el lapso transcurrido entre el 41 y el 44 d.C., Samaria formó parte del reino de Agripa I, que gobernó sobre una región equivalente a la de su abuelo: Herodes el Grande (Lc. 17:11; Jn. 4:4; Hch. 9:31; etc.). Mapa XVI, D-3.

Samaritanos/as

(heb. shômerônîm; gr. samarít's o samaréit's, samaritis o samaréitis).

Esta palabra aparece sólo una vez en el AT (2 R. 17:29, BJ; "los de Samaria", RVR), y se refiere a los ciudadanos del antiguo reino de Israel. Pero más tarde se aplicó a la población de la región de la cual Samaria había sido el centro político, y donde se desarrolló un singular sistema religioso y social. El origen de estos 1045 samaritanos se describe en 2 R. 17:24-34. Después que Tiglat-pileser III (745-727 a. C.) y Sargón II (722-705 a.C.) llevaron a la mayor parte de la población de Israel al exilio, trajeron gente de Babilonia, del norte de Mesopotamia y de Hamat en Siria, y la distribuyeron por el territorio del antiguo reino de Israel. Esta gente trajo su religión, pero, como resultado de su contacto con el resto de los israelitas que habían quedado allí, también adoptó el culto a Jehová. La incorporación de la nueva religión se aceleró como consecuencia de algunas catástrofes que los recién llegados interpretaron como señal de disgusto de la divinidad local por causa de que ellos no le habían prestado suficiente atención. Bajo Esarhadón (681-669 a.C.) y Asurbanipal (669- 627? a.C.; el Asnapar bíblico, Esd. 4:10), nuevos continentes de extranjeros se establecieron en el territorio de Samaria (Esd. 4:2, 9, 10).

Durante el reino de Josías (c 640-c 609 a.C.), rey de Judá, cuando el poder de Asiria declinaba rápidamente, éste pudo extender su autoridad sobre el territorio del antiguo reino de Israel, que desde el 722 a.C. había sido la provincia asiria de Samaria. Por eso, al llevar a cabo su reforma religiosa, abarcó no solamente su propio reino, sino también el territorio de las tribus del norte, y destruyó todo vestigio de cultos paganos y de idolatría (2 Cr. 34:6, 7). Es posible que la obra de Josías haya contribuido a que la adoración del Dios de Israel se extendiera entre los samaritanos, y que los cultos extranjeros se vieran cada vez más restringidos, aunque a pesar de eso los



judíos consideraban que la religión de aquéllos era impura. Como texto bíblico adoptaron la versión del Pentateuco anterior al exilio babilónico de Judá. Algunos de los habitantes de Samaria tenían el hábito de asistir regularmente a los servicios religiosos llevados a cabo en Jerusalén, incluso después de la destrucción del templo (Jer. 41:5; cf Esd. 4:2).

Cuando los judíos regresaron del exilio (c 536 a.C.) y comenzaron a restaurar su religión, los samaritanos quisieron unirse a ellos, pero Zorobabel, Jesúa y los demás dirigentes rechazaron de plano el ofrecimiento (Esd. 4:13). Por las admoniciones de los profetas habían aprendido que su propia calamidad nacional había sido el resultado de su infidelidad a Dios. Convencidos de que los interesados habían corrompido la religión judía, querían evitar caer de nuevo en los errores de la época anterior al exilio, y por eso eligieron el aislamiento religioso y social. Como consecuencia de esta actitud se desarrolló un odio creciente entre las 2 naciones, que con frecuencia se manifestó en actos hostiles. Los samaritanos se opusieron a los judíos que acababan de regresar cuando estos construían el templo en tiempos de Ciro (vs. 4, 5), lanzaron acusaciones contra ellos en la época de Asuero (v 6) y estorbaron activamente la reconstrucción del muro de Jerusalén durante el reinado de Artajerjes. No se contentaron con acusar de rebelión a los judíos, sino que interrumpieron su tarea evidentemente por la fuerza de las armas, quemaron puertas y destruyeron partes del muro que ya habían sido levantadas (Esd. 4:7-23; Neh. 1:3). Nehemías describe con detalles los esfuerzos hechos por el gobernador samaritano, Sanbalat, para impedir su obra, aunque él había sido enviado por el rey y disponía de toda la autoridad necesaria para terminar la tarea de reconstruir el muro (Neh. 2:10, 19, 20; 4:1, 2; 6:1-14).

Josefo dice con respecto a ellos que eran tan poco sinceros, que pretendían ser judíos cuando éstos eran prósperos y respetados y cuando la afinidad con ellos les podía producir algunas ventajas, pero negaban toda relación con el judaísmo cuando temían que les perjudicara. Al ser rechazados por los judíos, los samaritanos construyeron un templo en el monte Gerizim, en el cual ofrecían sacrificios de acuerdo con el ritual mosaico. No se sabe a ciencia cierta si fue levantado en el s V o el s IV a.C., pues Josefo afirma que se lo edificó bajo la dirección de Sanbalat en la época de Alejandro Magno. Además informa que cuando los judíos entraron en conflicto con sus autoridades religiosas, se volvieron hacia los samaritanos. El contraste entre los judíos y los samaritanos se agudizó en tiempos de Antíoco IV Epífanes. Mientras los judíos resistieron sus intentos de helenizarlos, y sufrieron grandes persecuciones de los sirios (2 Mac. 6), los samaritanos dedicaron a Zeus (Júpiter) su templo del monte Gerizim por considerarlo el defensor de los extranjeros (2 Mac. 6:2). De allí que cuando los judíos recuperaron el control de Palestina durante el reinado de los Macabeos, se pusieron en contra de los samaritanos, y Juan Hircano (135-105/104 a.C.) destruyera el templo del monte Gerizim en el 128 a.C. Sin embargo, los samaritanos continuaron celebrando servicios religiosos en la cumbre, junto al lugar donde había estado su santuario, por considerar que ése era el verdadero lugar de culto (Jn. 4:20, 21). Aun hoy siguen celebrando la fiesta de la Pascua (figs 432, 446) en el monte Gerizim, de acuerdo con el rito mosaico, incluido el sacrificio del cordero 1046

pascual. (Para las discrepancias entre los datos de Josefo y Nehemías, vease Sanbalat.)

446. Un sumo sacerdote samaritano dirige a su congregación en oración en la ceremonia de la Pascua anual en el monte Gerizim.

El odio que existía entre judíos y samaritanos no había disminuido cuando Jesús ejerció su ministerio terrenal. Varios pasajes del NT lo indican claramente (Lc. 9:51-54; Jn. 4:9; cf 8:48). Por eso la mayor parte de los peregrinos que viajaban de Galilea a Jerusalén evitaban pasar por Samaria, y preferían hacer un desvío por Perea. El aislamiento social y religioso de los samaritanos los salvó de ser absorbidos por la invasión musulmana del s VII d.C. y subsiguientes, de tal suerte que algunos grupos de ellos han sobrevivido en la zona de Nâblus y en algunos otros lugares de la Palestina de nuestros días.

Su religión no difería demasiado de la de los judíos en tiempos de Cristo, porque también ellos aceptaban el Pentateuco y esperaban que apareciera un Mesías (Jn. 4:25). Pero sus creencias religiosas eran más liberales, especialmente más que las de los fariseos, y habrían sido algo parecidas a las de los saduceos. Los cristianos no manifestaron discriminaciones de ninguna clase, y aceptaron a los samaritanos en pie de igualdad (Lc. 10:29-37; 17:16-18; Jn. 4:1-42-1 Hch. 8:5, 6).

Bib.: FJ-AJ ix. 14.3; xi.8.2, 7.

Sambuca

(aram. sabbekâ' y sabbekâ'; LXX sambuk' ; lat. sambuca).

Instrumento, de forma triangular con 4 cuerdas y de tono brillante, que se tocó en la orquesta de Nabucodonosor en la ceremonia de dedicación de la estatua de oro (Dn, 3:7, 10, 15). De acuerdo con Lidzbarski, la "zampoña"\* o "sambuca" no es un instrumento de origen occidental. Los griegos y los romanos heredaron de los fenicios el nombre y el instrumento, hecho que está atestiguado por Estrabón, quien dice que la palabra es de origen "bárbaro". Véase Arpa.

Bib.: Lidzbarski, Ephemeris 2 (1908):137; E-GS x.3.17.

Samgar

(heb. Shamgar, tal vez "copero" o "fugaz"; horeo Shimgari, "[el dios] Shimike lo ha dado", que aparece en los textos cuneiformes).

Probable nombre horeo para el hijo de Anat (Jue. 3:31). A juzgar por este nombre, Samgar pudo ser horeo, aunque el nombre de su padre es semita (había una diosa cananea que llevaba el nombre de Anat), de manera que es válida la conclusión de que su padre era cananeo, o incluso israelita. Samgar luchó contra los filisteos y él solo dio muerte a 600 de ellos. Sus esfuerzos libraron a Israel de ellos, y permitieron que los caminos, que habían estado

bajo el control de los opresores, pudieran ser transitados libremente por los hebreos (3:31; 5:6). No se le da el título de juez, y no hay indicación alguna de que los israelitas lo hayan considerado así, a pesar de que los liberó de la opresión.

Samgar-nebo

(heb. Samgar-nebû).

Nombre que aparece junto al de Nergal-sarezer\* como título de éste (Jer. 39:3), probablemente un error de los masoretas.

Samhut

(heb. Shamhûth, [nacido en el momento de] un horrible "acontecimiento" o "desolación [destrucción]").

Izraíta, capitán de David para el 5º mes (1 Cr. 27:8); posiblemente la misma persona denominada Sama (2 S. 23:25) y Samot\* (1 Cr. 11:27). Véase Sama 4.

Samir

(heb. Shâmîr, "espinas [punta]" o "pedernal").

1.

Ciudad situada en las montañas de Judea (Jos. 15:48), identificada con la actual Khir-bet Sômerah, ubicada a unos 21 km al oeste sudoeste de Hebrón.

2.

Ciudad localizada en las montañas de Efraín, hogar del juez Tola (Jue. 10:1, 2). Todavía no ha sido identificada, a menos que sea Samaria, como lo sugiere la LXX (Códice Alejandrino).

3.

Levita de los hijos de Micaía (1 Cr. 24:24).

Samla

(heb. Ðamlâh, "morada" o "prenda de ropa [vestidura, vestimenta]").

Rey de Edom, oriundo de Masreca (Gn. 36:36; 1 Cr. 1:47).

Samos

(gr. Sámos, "altura").

Isla del Mar Egeo, 1047 ubicada frente a Efeso. Fue famosa en el s VI a.C. durante el dominio del tirano Polícrates. Pasó después por diferentes circunstancias políticas a manos de los persas y los atenienses. Más tarde estuvo bajo la influencia de Pérgamo, y junto con ella cayó en poder de los romanos en el 133 a.C. Pero se le concedió autonomía en el 17 a.C., y en esa condición la encontró Pablo cuando se detuvo allí en ocasión de su viaje a Jerusalén, al finalizar su 3ª gira misionera (Hch. 20:15). Mapa XX, B-4.

Samot

(heb. Shammôth, "desolaciones").

Probablemente otro nombre de Sama (1 Cr. 11:27). Véase Sama 4.

Samotracia

(gr. Samotrák', "Samos [la altura] de Tracia").

Isla montañosa ubicada junto a la costa de Tracia, de donde viene su nombre. Era famosa por su culto prehelénico de Cabiri. El barco en que Pablo viajaba de Troas a Neápolis, durante su 2º viaje misionero, tocó esta isla (1 Hch. 16:11). Mapa XX, A-4.

Samserai

(heb. Shamsheyay, de significado incierto).

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:26).

Samúa

(heb. Shammûa{, "oído" [por Dios], "famoso [célebre]" o "fama").

1.

Representante de la tribu de Rubén entre los 12 espías (Nm. 13:4).

2.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:13, 14; 1 Cr. 14:3, 4), llamado Simea (sinónimo de Samúa) en 1 Cr. 3:5. Véase Simea 1.

3.

Levita descendiente de Jedutún (Neh. 11:17); probablemente el Semaías de 1 Cr. 9:16. Véase Semaías 5.

4.

Jefe de una familia de sacerdotes en la época de Joiacim (Neh. 12:12, 18).

Samuel

(heb. Shemû'êl, quizás "oído por Dios", "pedido a Dios" o "Dios ha oído"; gr. Samouel).

Por interpretación se le ha dado el significado de "Nombre de Dios"; pero parece que su madre quiso significar "Dios ha oído", una combinación del verbo shâmaç y del sustantivo 'Êl.

Primer gran profeta de Israel después de Moisés, Jeremías lo ubica al lado del gran legislador Moisés (Jer. 15:1). Su padre, Elcana, era un levita de la familia de Coat (1 Cr. 6:26, 33, 34) que vivía en el territorio de Efraín, razón por la cual también se lo consideraba efraimita (1 S. 1:1). La ciudad donde vivía se llamaba Ramataim de Sofim (Ramá; 1:1, 19; 2:11), ciudad que tuvo diversas identificaciones, pero tal vez la más acertada sea asimilarla a la moderna Ramallah (véase CBA 2:457-459).

El relato bíblico dice que Elcana tenía 2 esposas: Ana y Penina. La 1ª era su favorita, pero era estéril (1 S. 1:2, 7, 8). Luego de un profundo examen de conciencia y mucha oración, Ana hizo la promesa de que si Dios le daba un hijo, lo dedicaría al Señor como nazareo. Dios escuchó su oración y le dio un hijo, a quien le puso por nombre Samuel. Después de su destete lo llevó al sumo sacerdote Elí, que vivía en Silo, con el fin de que lo preparara en el tabernáculo para el servicio del Señor (1:9-28). En Silo, Samuel vivía en una habitación contigua al santuario y muy cerca de la del sumo sacerdote, vestía un sencillo efod de lino, la vestimenta de los sacerdotes y levitas, y llevaba a cabo tareas sencillas, como ser abrir las puertas del santuario en la mañana (2:18; 3:1, 3, 4, 15). Según Josefo, aún era un niño (12 años) cuando el Señor le reveló el castigo que recaería sobre la casa de Elí por causa de la conducta profana de sus hijos (porque no los había corregido como debió hacerlo; 3:1-18). El Señor se le apareció a Samuel en otra oportunidad, pero el mensaje que contenía esa revelación no ha sido registrado. Como resaltado de todo esto, la nación lo reconoció como profeta cuando llegó a la adultez (vs 20, 21). Con el tiempo, los juicios de Dios cayeron sobre Israel y la casa de Elí.

Sus hijos murieron en la batalla, el arca cayó en poder de los filisteos y el sumo sacerdote falleció, tal vez de un ataque cardíaco, al oír las noticias del

desastre (4: 1-18). Las evidencias arqueológicas revelan que la destrucción de Silo se produjo alrededor de esa época, quizá por los filisteos. Nunca más se menciona a Silo (fig 464) como sede del santuario, sino sólo como lugar desolado (Jer. 7: 12-14; 26: 4-6), pues cuando el arca les fue devuelta a los israelitas, quedó en Quiriat-jearim, donde estuvo por muchos años (1 S. 7: 1, 2).

Desde entonces se convirtió en líder, profeta y juez de Israel. Exhortó a la nación a abandonar los ídolos y a servir sólo al verdadero Dios. En Mizpa, probablemente la moderna Tell en-Natsbeh, reunió al pueblo para que hiciera un pacto con Dios. Los filisteos creyeron que esa gran asamblea tenía intenciones hostiles, y la atacaron. Animados y conducidos por Samuel, los israelitas combatieron valientemente y lograron una gran victoria sobre sus enemigos; de ese modo recuperaron su libertad. Mientras Samuel fue su líder, los filisteos no los molestaron más (1 S. 7: 3-14). Ese triunfo reafirmó su autoridad como juez indiscutido del país. Cada año administraba justicia en Gilgal, Betel y Mizpa, además de Ramá, la ciudad de residencia (vs 15-17). Parece que para el desempeño de estos deberes Samuel contaba con la ayuda de 1048 profetas que vivían en comunidades. La primera mención que se hace de ellos es en sus días (10: 5; 19: 20).

Al avanzar en años, Samuel nombró a sus 2 hijos como jueces adicionales y los ubicó en Beerseba, en el límite meridional del país. Pero, a diferencia de su padre, eran corruptos, y la gente se quejó de ellos. Insatisfechos con la falta de continuidad de una dirección sólida, los israelitas llegaron a la conclusión de que el establecimiento de la monarquía sería la mejor solución para sus problemas políticos. Por eso le pidieron que nombrara un rey sobre ellos. El profeta no aprobó este pedido, e incluso lo tomó como una disconformidad con su administración. Pero Dios le ordenó que accediera a las demandas del pueblo, señalándole que al expresar su deseo de pasar de una forma teocrática de gobierno a una monarquía, no lo estaban rechazando a él, sino al dirigente supremo, a Dios mismo. Samuel recibió instrucción de advertirles acerca de las desventajas de su decisión, y de las inevitables consecuencias que iba a traer aparejadas sobre la vida de todos ellos este cambio de gobierno (1 S. 8: 1-22). Al seguir las indicaciones de Dios, Samuel ungió a Saúl, primero en privado en Ramá y después en una ceremonia pública en Mizpa (cps 9 y 10). Una tercera ceremonia se celebró en Gilgal después de la victoria de Saúl sobre Nahas, rey de los amonitas (11: 14-12: 25).

Pero la conducta de Saúl pronto le reveló a Samuel que había razones para albergar gran preocupación. El nuevo rey comenzó a manifestar una actitud independiente y una persistente desobediencia a la conducción divina. En consecuencia, el profeta se vio obligado a decirle primero que su reino no iba a continuar (13: 8-14), y más tarde que le sería quitado (15: 22-29). Samuel no volvió a ver a Saúl después de este incidente, aunque se lamentó por él (v 35). Luego, por orden de Dios, cumplió la peligrosa tarea de ungir a David como rey de Israel, aunque Saúl todavía estaba en pleno ejercicio de sus poderes (16: 1-13). Cuando Saúl comenzó a perseguirlo, David se refugió temporalmente junto a Samuel (19: 18, 19). Poco después de esto el anciano profeta falleció, y David huyó como fugitivo al desierto del sur de Judea (25: 1). Samuel aparece otra vez en relación con la visita que el rey Saúl hizo a una médium espiritista (nigromante) que ejercía ilegalmente su profesión en Endor. Saúl

le pidió a la mujer que lo contactara con el fallecido profeta. El espíritu que se le apareció a la mujer durante la sesión pretendió ser Samuel, y predijo la muerte\* de Saúl (1 S. 28:3-19). Que este espíritu no era el del fallecido Samuel resulta evidente por las Escrituras, que enseñan que no hay conciencia después de la muerte y condenan la nigromancia y el espiritismo por ser obras del demonio.

Samuel fue un gran hombre. En el NT aparece entre los héroes de la fe (He, 11:32). Se manifestó como un dirigente político que recuperó la independencia y la libertad de su pueblo, y que logró conservarla durante el largo período que duró su administración. Estuvo en comunión con Dios desde su infancia, y constantemente obró en consonancia con la dirección divina. Como juez gozó de la alta estima del pueblo por su imparcialidad, su lealtad y su honestidad. Como fundador del reino de Israel manifestó humildad y prudencia al ponerse a un lado cuando el pueblo solicitó un nuevo líder. Por otra parte, era un hombre que no aceptaba transigencia alguna cuando estaba en juego el honor de Dios o cuando no se había llevado a cabo una orden directa del Señor. La cruenta severidad ejercida contra Agag (1 S. 15:33) es una ilustración de esto. No obstante, Samuel tenía un corazón tierno. Constantemente oraba por su pueblo (12:23) y nunca dejó de amar a Saúl, aun cuando se vio obligado a rechazarlo como rey. Desgraciadamente sus hijos no siguieron sus pasos (8:3).

Bib.: FJ-AJ v.10.4.

Samuel, Libros de.

Contienen el registro histórico del pueblo hebreo a partir del nacimiento de Samuel,\* el último de los jueces, para proseguir con el establecimiento de la monarquía bajo Saúl y para cubrir el reino de David\* prácticamente hasta su mismo fin. En todos los antiguos manuscritos hebreos, 1 y 2 S. constituyen un solo tomo, al que se le da el nombre de Samuel y que en el canon hebreo se encontraba entre los Antiguos Profetas (Jos. hasta 2 R., menos Rt.). Los masoretas descubrieron que 1 S. 28:24 se encontraba en la mitad del libro tal como aparecía en el texto que ellos disponían en su tiempo. La división del libro de Samuel en 2 partes se originó con los traductores de la LXX alrededor del s III a.C. con los títulos de "Primero de los Reinos" y "Segundo de los Reinos". En este arreglo 1 y 2 R. aparecían como "Tercero de los Reinos" y "Cuarto de los Reinos". En la Vulgata Latina, traducida por Jerónimo hacia fines del s IV d.C., se cambiaron los títulos para que se leyera "Reyes" en lugar de "Reinos".

I. Autor.

Los libros no nos proporcionan información alguna acerca de quién o quiénes pudieran ser sus autores. De acuerdo con la 1049 tradición judía, Samuel mismo habría escrito los primeros 24 capítulos de 1 S. (hasta la muerte del profeta).

El resto de 1 S. más 2 S. habría sido escrito por los profetas Natán y Gad (1 Cr. 29:29). Cuando el libro se dividió en las Biblias hebreas (1517 d.C.), y más tarde en las Biblias en idiomas modernos, el nombre original de "Samuel" se le adjudicó a ambas porciones, aunque ese nombre no se menciona ni una sola vez en la 2ª parte (figura por última vez en 1 S. 28:20). Sin duda, el nombre de Samuel se le adjudicó a todo el conjunto, porque su vida y su ministerio

dominan la 1ª porción del libro en su forma combinada. Aparte del tema de quién es el autor, el título es apropiado en vista del papel importante que desempeñó el último de los jueces, como uno de los mayores profetas (evidentemente fundador de las escuelas de los profetas), el instrumento señalado por Dios para el establecimiento del reino hebreo. Si el libro combinado fuera la obra de un solo autor, tendría que haber sido escrito después de la muerte de David (2 S. 23:1). Sin embargo, es más razonable concluir que 1 y 2 S. fueron escritos por varios autores, y que son la recopilación de 2 o más narraciones, cada una de ellas completa en sí misma. Sea como fuere, constituyen un registro inspirado de un período importante de la historia hebrea.

447. Restos de las primeras 2 columnas de un rollo del libro de Samuel encontrado entre los Rollos del Mar Muerto.

La LXX se aparta en algunas porciones del texto masorético, especialmente en 1 S. 17 y 18. Que esas diferencias de redacción pueden tener su origen en un manuscrito hebreo diferente del que usaron los masoretas y que llegó a ser el texto hebreo normativo, resulta evidente gracias a un manuscrito de Samuel descubierto entre los Rollos\* del Mar Muerto. A partir de numerosos fragmentos, encontrados en la Cueva N° 4 de Qumrán, se ha podido reconstruir unos 2/3 de un rollo de 1 y 2 S. Este rollo tiene una íntima relación con la LXX (fig 447).

## II. Libros 1º y 2º.

Mientras 1 S. contiene el relato de la transición del gobierno hebreo a partir de los "jueces" administrativos y militares (que duró alrededor de un siglo; c 1111-c 1011 a.C.), 2 S. se refiere exclusivamente al reino de David (que duró unos 40 años; c 1011-c 971 a.C.). La transición algo repentina de siglos de pura teocracia (ejercida por medio de profetas y jueces) hacia la monarquía fue una época de difíciles ajustes para el pueblo hebreo. A esto le siguió una edad de oro que comenzó con el glorioso reinado de David. El informe acerca de los últimos años de David y de su muerte aparece en los 2 primeros capítulos de 1 R.

La narración comienza con el nacimiento de Samuel, su dedicación a servir en el santuario y su llamado al ministerio profético (1 S. 1:1-4:1). Cuando Samuel sucede a Elí en el cargo de sacerdote, juez y profeta, Israel se halla postrado bajo los filisteos, pero pronto cambia el destino de la nación (cps 5-7). En las postrimerías de su ministerio la demanda popular de un rey conduce a la elevación de Saúl al trono (cps 8-12). Los primeros años del reinado de Saúl están marcados por guerras frecuentes con los filisteos y otras naciones vecinas (14:47). En ese tiempo Saúl desobedece 2 veces flagrantemente las claras instrucciones del Señor dadas por medio de Samuel (cps 13-15). Cuando Dios rechaza a Saúl como rey, Samuel unge secretamente a David; el resto de 1 S. se dedica mayormente a relatar los intentos de Saúl, nacidos de los celos, de destruir a David (cps 16-27). Finalmente, en una batalla entre los filisteos y los israelitas, Saúl halla la muerte (cps 28-31). Después David llega a ser rey de Judá, y al cabo de unos 7 1/2 años de contiendas las otras tribus también lo reconocen como rey (2 S.1:1-5:5). Los cps 5-10 nos cuentan las glorias de los primeros años del reinado de David, mientras que los cps



11-21 se dedican en amplia medida a su pecado y a las dificultades familiares que afectan el trono. Los cps 1050 22-24 constituyen una especie de apéndice que contiene el himno de acción de gracias; de David, sus últimas instrucciones y una lista de sus valientes y de sus hazañas. La historia termina con el relato del pecado que cometió al censar al pueblo y los tristes resultados que le siguieron (cp 24; véase CBA 2: 447-453).

Sanbalat

(heb. Sanballat, tal vez "el dios-luna da vida", "un castaño" o "fuerza para el ejército"; papiros aram. de Elefantina, Sn'blt; ac. Sin-uballitt "[el dios lunar] Sin ha dado vida").

Gobernador de Samaria (tal como lo revelan los papiros de Elefantina\*), contemporáneo y enemigo de, Nehemías, quien lo llama "haronita" (Neh. 2: 10, 19) sin mencionar su cargo oficial. No se sabe si "haronita" significa que era oriundo de una de las 2 poblaciones llamadas Bet-horón que se encontraban en el antiguo territorio de Efraín, o si era de la ciudad de Horonaim, en Moab, o si provenía de Haurán, en cuyo caso habría que haberlo llamado hauranita. Su nombre pagano y su origen, ya fuera de Moab o de la aramea Haurán, nos permiten sugerir que Nehemías lo llamaba "haronita" en forma despectiva, en vez de darle el título de "Gobernador de Samaria". Sanbalat, junto con el amonita Tobías y Gesem el árabe, por medio del ridículo, la intimidación y las amenazas trató de impedir que Nehemías reconstruyera los muros de Jerusalén. Lo acusó de rebelión contra el gobierno persa, lo invitó a la llanura de Ono para celebrar una conferencia, con la idea de secuestrarlo y asesinarle, e incluso hizo preparativos para lanzar un ataque armado contra Jerusalén. Pero Nehemías estuvo a la altura de las circunstancias, y no cayó en ninguna de las trampas de Sanbalat. Tomo medidas eficaces para defender la Ciudad en caso de un ataque, que Sanbalat, por lo visto, no se atrevió a llevar a cabo (2: 10, 19, 20; 4: 1-5, 7-9, 11-23; 6: 1-9, 12-14). Más tarde, cuando Nehemías regresó a Judea para iniciar su segundo término como Gobernador, descubrió que un nieto de Eliasib, el sumo sacerdote judío, se había casado con una hija de Sanbalat. Consciente de la amenaza potencial a la moral del pueblo implícita en este hecho, Nehemías expulsó a la pareja (13: 28).

El nombre Sanbalat aparece en una carta del 407 a.C., de los judíos, de Elefantina en Egipto, dirigida a Bigvai, el gobernador persa de Judea. En esa carta los judíos le pedían permiso a Bigvai para reconstruir su templo, que había sido destruido por enemigos egipcios, y afirmaban que también le habían escrito "a Dolías y Selemías, los hijos de Sanbalat, gobernador de Samaria", con la amenaza velada de que recurrirían a la ayuda de los samaritanos si las autoridades de Jerusalén no accedían a su solicitud (fig 448). Esto demuestra que Sanbalat todavía estaba vivo y aparentemente en ejercicio de su cargo en el 407 a.C., 37 años después de que Nehemías llegó por 1ª vez como gobernador de Palestina. Pero parece que estaba tan anciano en ese entonces que sus 2 hijos se desempeñaban como administradores. Véase Patros.

448. Papiro arameo de Elefantina que menciona el sumo sacerdote Johanán de Jerusalén (véanse los 2 recuerdos en la 1a línea de abajo) y Sanbalat, el

gobernador de Samaria (véase el 1er recuerdo en la parte superior).

Josefo menciona a Sanbalat, y se refiere a él como un cuto a quien Darío III (336/35-331 a.C.) había nombrado gobernador de Samaria, pero que se había puesto de parte de Alejandro después de la victoria de éste sobre Darío. Josefo afirma más adelante que Nicaso, la hija de Sanbalat, se casó con Manasés, hermano de Jadúa (el sumo sacerdote judío), y que consiguientemente Manasés fue expulsado de Jerusalén pero ordenado sacerdote de un templo construido por su suegro en el monte Gerizim, con el permiso de Alejandro Magno. Si Josefo, por confundir sus informaciones, se refería al Sanbalat del tiempo de Nehemías, entonces estos hechos habrían ocurrido en el s V a.C. Pero si se trata de otro Sanbalat de la época de Alejandro Magno, entonces sería en el s IV a.C. Al examinar la relación que existe entre la historia de Josefo y la narración bíblica, los eruditos en lo pasado han adelantado 3 opiniones: 1. Que Josefo estaba equivocado. 2. Que la historia de Josefo es correcta desde el punto de vista histórico, y que por tanto habría que corregir el libro de Nehemías. 3. Que hubo 2 Sanbalat (el 1º, el horonita, contemporáneo de Nehemías; el 2º, el cuto, quien habría vivido 100 años más tarde, en la época del sumo sacerdote Jadúa y de Alejandro Magno). Los papiros de Elefantina 1051 han confirmado la corrección del registro bíblico con respecto a la existencia de Sanbalat en los tiempos de Nehemías; por esta razón la opinión 2 casi no tiene valor actualmente. La opinión 3 ha recibido últimamente una confirmación parcial gracias a ciertos papiros descubiertos en 1962 en una cueva en el WâdŞ-Dâliyeh, a unos 16 km hacia el nornoroeste de Jericó. Gracias a estos documentos del s IV a.C. nos hemos enterado de que Delaías, hijo de Sanbalat -quien de acuerdo con los papiros de Elefantina habría sucedido a su padre como gobernador de Samaria-, tuvo como sucesor a otro Sanbalat (II), quizás hijo suyo, que a su vez tuvo como sucesor a su hijo Hananías. Puesto que ahora tenemos conocimiento de 2 Sanbalat que aparecen en los registros de la época, podemos llegar a la conclusión de que es correcta la historia de Josefo acerca de un Sanbalat (III) en tiempos de Darío III. Evidentemente el nombre Sanbalat se repetía en los nietos de acuerdo con una costumbre que prevalecía en el Cercano Oriente y que se conoce con el nombre de "paponimia".

Bib.: FJ-AJ xi.7.2; 8.2, 4; xiii.9.1; xx.6.1; F. M. Cross, BA 26 (1963):110-121.

Sandalia.

Véase Calzado.

Sándalo

(heb. 'almuggîm y 'algûmmîm; ugar. 'lmg; ac. elammaku; generalmente se cree que las 2 palabras heb. se refieren al mismo árbol, puesto que la variedad de formas se debería a una transposición de caracteres).

Árbol de Ofir cuya madera habría sido usada en grandes cantidades para hacer las vigas del templo de Salomón y de su palacio, y también para fabricar instrumentos musicales (1 R. 10:11, 12; 2 Cr. 9:10, 11). No es posible lograr

una identificación exacta de este árbol. Algunos eruditos suponen que se trataba del sándalo rojo, que produce una madera pesada, de grano fino y que alcanza una altura de unos 6 m. Su madera, negra exteriormente pero roja en su interior, tiene un olor repelente para los insectos pero agradable para los seres humanos. El problema es que no existe el sándalo en el Líbano. A pesar de ello, en el pedido inicial de materiales para el templo que se le hizo al rey de Tiro, y que él debía enviar, Salomón solicitó "madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo" (2 Cr. 2:8; cf 9:10, 11). Josefo le da a este árbol el nombre de pino. Por eso, otros eruditos sugieren que se trata de una especie oriental de sabina o de un junípero griego.

Bib.: PB 188, 189; FJ-AJ viii.7.1.

Sanedrín.

Véase Concilio.

Sangre

(heb. dâm; gr. háima).

Fluido vital que circula por el cuerpo para llevar nutrientes y oxígeno a todas partes del organismo, y a la vez productos de desecho para su eliminación (Lv. 17:11, 14; Dt. 12:23). Los israelitas no estaban al tanto de todos los detalles de estas funciones, pero sí de la íntima relación que hay entre la sangre y la vida, pues la Ley declaraba: "Porque la vida de la carne en la sangre está" (Lv. 17:11); también les estaba vedado comer sangre (Gn. 9:3, 4; Lv. 17:10-14; Hch. 15:20, 29). Sin duda, esta prohibición tenía bases higiénicas, pero también debió haber tenido valor como instrucción. El uso más significativo de la sangre en tiempos del AT se echaba de ver en los sacrificios, y mayormente en los servicios del santuario. La sangre derramada prefiguraba la sangre de Cristo, la vida inapreciable del Hijo de Dios, quien iría al sacrificio como la única esperanza de una raza caída y condenada (1 Co. 10:16; Ef. 2:13; He. 9:14; 10:19; 1P. 1:2; Ap. 12:11). La salvación por medio de la sangre de Cristo es el tema central del evangelio (Ro. 3:25; 5:9; Ef. 1:7; Col. 1:20; He. 9:22; Ap. 1:5; etc.).

Sangre, Vengador de la.

Véase Vengador de la sangre.

Sanguijuela

(heb. {alûqâh}).

Verme anélido, chupasangre, muy común en Palestina. Es notable por su insaciable sed de sangre, y aparentemente esta característica estaba en la mente del autor de Proverbios cuando dijo: "La sanguijuela tiene dos hijas que

dicen: ¡Dame! ¡dame!" (Pr. 30:15).

Sanidad, Don de.

Véase Dones espirituales.

Sansana

(heb. Sansannâh, quizá "rama de palma [palmera]").

Ciudad del sur de Judá (Jos. 15:31) identificada con Khirbet esh-ShamsanŞiyât, a unos 14 km al noreste de Beerseba.

Sansón

(heb. Shimshôn, "semejante al sol", "fuerte" o "hijo del pavor"; gr. Sampson).

Algunos entienden que el nombre se deriva de shemesh, "sol", con una desinencia diminutivo que le da el sentido de "solecito"; otros lo relacionan con el verbo shâmam, "destruir", y argumentan que Sansón significa "destructor". Josefo afirma que quiere decir "el fuerte", pues lo deriva de shâmên, "gordo", "robusto".

Héroe del período final de los jueces y quien llevó a cabo hazañas -las que revelan que poseía una fortaleza sobrehumana- durante la opresión filistea sobre Judá y Dan, poco antes de que Saúl llegara a ser rey de Israel. Aunque se le da el título de "juez", es tan diferente en carácter y actividades de los otros jueces que difícilmente se lo pueda 1052 comparar con los líderes mayores (Otoniel, Aod, Barac, Gedeón, Jefté) o con los menores (Tola, Jair, Ibzán, Elón, Abdón). Poseía una fortaleza singular, mediante la cual llevaba a cabo hechos heroicos de extraordinario valor. Si su carácter moral hubiera estado a la altura de su fortaleza física, Dios lo habría usado poderosamente para librar a su pueblo. Como consecuencia de su debilidad moral, fracasó y no cumplió plenamente la obra que Dios le había encomendado, y finalmente murió en cautiverio y sumido en la ignominia.

Un ángel le anunció el nacimiento de Sansón a su madre, que era estéril, y al mismo tiempo le dio instrucciones con respecto a cómo debía criarlo y cuál sería la tarea que llevaría a cabo su hijo. Tenía que ser nazareo,\* y por eso se debía someter a ciertas restricciones (Jue. 13). La familia de Sansón pertenecía a la tribu de Dan y vivía en Zora (v 2), en la región del valle, no lejos de donde moraban los filisteos. De allí que probablemente haya experimentado la dureza del opresor dominio de estos. Los hechos de Sansón que aparecen registrados se pueden dividir en 5 episodios, pero es necesario recordar que no toda su vida ni todos sus actos de heroísmo aparecen en la Biblia.

1.

Después que Sansón, bajo la influencia del Espíritu de Dios, hubo llevado a cabo definidos actos de heroísmo (Jue. 13:25), se enamoró de una joven filisteá de Timnat y se casó con ella. En la fiesta de bodas les presentó a sus huéspedes filisteos un acertijo que se basaba en la experiencia tenida con un león, al que había dado muerte. La incapacidad de estos para resolver el acertijo produjo una cantidad de complicaciones que desembocaron en su total enemistad con ellos. Más tarde entregaron a su esposa a otro hombre y él se vengó incendiando algunos campos y olivares enemigos. Cuando tomaron represalias quemando a su esposa y al padre de ella, Sansón dio muerte a muchos filisteos (14:1-15:8). Mapa VI, E-2.

2.

Luego Sansón encontró refugio en la "peña de Etam". Mientras se encontraba allí los filisteos invadieron Judá para vengarse de él. Temerosos de ellos, 3.000 habitantes de Judá fueron a buscar a Sansón para entregarlo a sus enemigos, y él convino con ellos para que lo ataran con ese fin. Pero cuando lo llevaron ante los filisteos, el Espíritu del Señor descendió sobre él y, después de romper las cuerdas con que lo habían atado, dio muerte a 1.000 de ellos y los demás huyeron. Cuando terminó la matanza estaba tan sediento que tuvo miedo de morir, pero Dios respondió su oración y milagrosamente le proporcionó agua. Luego de este incidente su pueblo lo nombró juez (Jue. 15:9-20).

3.

El siguiente acontecimiento que se registra lo presenta de nuevo como esclavo de sus inclinaciones carnales. Se fue a la fortaleza filisteá de Gaza a visitar a una prostituta, poniéndose de este modo en manos de sus enemigos, quienes decidieron vengarse de él. Pero Sansón se fue de la casa de la mujer a medianoche, y cuando se encontró con la puerta cerrada de la ciudad, la arrancó de sus goznes y la llevó a la cima de la colina que se hallaba en dirección de Hebrón (Jue. 16:1-3).

4.

Una vez más sus pasiones se adueñaron de él. Se enamoró de Dalila, una mujer del valle de Sorec. Al enterarse de esto, los filisteos le ofrecieron a ella una gran suma de dinero si averiguaba cuál era el secreto de su fuerza. Fallaron en 3 intentos para apoderarse de él, porque Sansón le dio a la mujer explicaciones engañosas acerca de su fortaleza sobrenatural y de cómo se lo podría debilitar. Pero finalmente cedió, y le reveló que su largo cabello, símbolo de su fuerza, nunca había sido cortado. Mientras dormía, Dalila se lo cortó y su fortaleza lo abandonó. Los filisteos lo capturaron, le sacaron los ojos y lo encerraron en la cárcel de Gaza (Jue. 16:4-21), donde lo pusieron a moler granos en un molino,\* para que así llevara a cabo la humillante tarea de un esclavo.

5.

En ocasión de una gran fiesta filisteá que se celebró en Gaza para ofrecer

sacrificios al dios Dagón, trajeron a Sansón para exhibirlo en público en el templo. Este se encontraba lleno de gente y unos 3.000 más estaban en la terraza. Aparentemente Sansón conocía el edificio, porque había estado en Gaza antes. Aferrándose de las 2 columnas centrales que sostenían el techo, oró a Dios y pidió que le diera la fuerza necesaria para vengarse de la humillación sufrida a manos de los filisteos. Recurriendo a toda su fuerza, sacó las columnas de sus fundamentos, con el resultado de que el techo, sobrecargado, se derrumbó, dando muerte a una gran cantidad de los que estaban en la terraza, y sepultando a Sansón y a la mayor parte de los que se encontraban reunidos en el templo (Jue.16:22-30). Sus parientes vinieron después, reclamaron el cadáver y lo sepultaron en la tumba de su padre, cerca de Zora. Juzgó a Israel c 20 años (v 31).

A pesar de sus graves defectos, Sansón figura entre los grandes héroes de la fe del NT (He. 11:32), posiblemente porque al final fue consciente de su total dependencia de Dios, a 1053 quien invocó en su último acto de valor. Su muerte no debería considerarse suicidio, sino un acto de sacrificio propio llevado a cabo en cumplimiento de su vocación. Así, la historia de Sansón no sólo nos presenta a un instrumento escogido por Dios, cuyas complacencias, debilidades y pasiones imposibilitaron el cumplimiento de su misión, sino que también nos proporciona valiosa información con respecto a las costumbres de la época de los jueces, de la cual sabríamos muy poco si no fuera por esto. Nos enteramos, por ejemplo, que las fiestas relacionadas con los ritos nupciales duraban varios días; que en tales ocasiones a veces se proponían acertijos a los invitados; que el padre le entregaba la novia al novio; y que se daba a otro hombre la esposa rechazada por su marido. Este relato también arroja alguna luz acerca de cómo se castigaban los crímenes y cómo se trataba a los encarcelados.

Bib.: FJ-AJ v.8.4.

Santiago

(gr. Iákobos, "suplantador"; heb. Ya{aqôb; lat. Iacobus, Jacobo).

En realidad, Santiago viene del lat. Sanctus Iacobus, "San Jacobo". Por esto el nombre también aparece a veces como Jacobo o Jacob. Para mayor información acerca de los Santiagos y Jacobos de la Biblia, véase Jacobo.

Santiago, Epístola de.

Epístola general o católica dirigida "a las doce tribus que están en la dispersión" (1:1); es decir, no destinada a una iglesia en particular. En los manuscritos más antiguos o no tiene título, o simplemente lleva el de "Epístola de Santiago". En el Códice Sinaítico, "Epístola de Santiago" aparece como una especie de postdata al final. En los textos más viejos del NT que existen, las 7 epístolas desde Santiago hasta Judas siguen inmediatamente después de Hechos de los Apóstoles y preceden a las de Pablo. Su derecho a ocupar un lugar en el canon de la Biblia nunca ha sido puesto en duda seriamente.

## I. Autor.

La identidad del autor es incierta, ya que se presenta sólo como "Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo" (Stg. 1:1), y en el NT figuran varias personas con ese mismo nombre. Esta simple introducción parecería indicar que cuando se escribió la epístola sólo había un Santiago conocido por la iglesia de la "dispersión" como un líder prominente y reconocido. Esto nos llevaría a fijar la fecha de la composición de la epístola en un momento posterior al martirio de Santiago (Jacobo), el hermano de Juan, acaecido c 44 d.C., con lo que quedarían sólo Jacobo (Santiago) el hijo de Alfeo, y Santiago el hermano de nuestro Señor -comúnmente identificado con Santiago, líder prominente de la iglesia de Jerusalén-, como los posibles autores de la carta. Evidentemente el autor esperaba que sus lectores no discutieran su autoridad. Por tanto, de todos los líderes conocidos del NT, Santiago, el anciano de la iglesia de Jerusalén, parece el más calificado, Véase Jacobo 6, 7.

## II. Ambientación.

Si cuando dice "las doce tribus que están en la dispersión" (1:1) se refiere a los judíos literales de la diáspora (dispersión), o a creyentes cristianos en general, incluidos los gentiles, no se puede saber a ciencia cierta. Sin embargo, la instrucción contenida en la epístola parece sumamente apropiada para judíos literales (véase 2:21), quienes ya habían aceptado a Jesús como "Señor" (1:1, 7, 21; 2:1; 5:7, 11).

## III. Tema.

La carta se refiere en forma concreta a problemas de orden práctico que habían surgido en el seno de la iglesia, no tanto a problemas doctrinales en sí, y pone el acento en la influencia de la fe sobre la vida. Las obras que produce la fe diferencian al verdadero cristiano del que no ha experimentado una genuina conversión (cp 2). Por "obras" Santiago entiende los hechos que son el resultado de una fe viviente, y no las "obras" de la ley por medio de las cuales los judíos en general pretendían alcanzar la justicia. El no haber entendido bien este punto condujo a algunos a considerar erróneamente que Santiago discrepa con las enseñanzas de Pablo en Romanos y Gálatas. Aunque la epístola no presenta un argumento único y estrechamente entrelazado, sus diferentes partes se relacionan suficientemente y cubren diferentes aspectos del cristianismo práctico.

## IV. Estilo literario y Contenido.

La carta está escrita en un griego sencillo, pero excelente, y sus eficaces ilustraciones tomadas de la naturaleza nos recuerdan algunos profetas del AT, como Oseas y Amós. La habilidad literaria del autor resulta evidente por el lenguaje gráfico mediante el cual da a entender a sus lectores las verdades vitales que les quiere enseñar (1:6, 11; 2:1-4, 15, 16; 3:1-12, 17; 4:13-16; 5:1-6; etc.); hay una cantidad de declaraciones que parecen alusiones al Sermón del Monte). Después de la más breve de las introducciones (1:1) el autor entra inmediatamente en tema, y aborda primero la necesidad de tener paciencia y perseverancia frente a la aflicción y la tentación (vs 2-18). A continuación, subraya la importancia de la aplicación a la vida de los principios de la

religión, y así establece un contraste con la actitud vana y engañosa de los que divorciaban la religión 1054 de la conducta (vs 19-27). En el cp 2: 1-13 pone énfasis en el principio del amor -tal como aparece enunciado en la 2a tabla del Decálogo-, y en los vs 14-26, en la vanidad de una profesión de fe que carece del respaldo de las "obras" correspondientes. En el cp 3 destaca la suprema importancia de un lenguaje puro y lleno de gracia. En el cp 4 resalta el principio por el cual los cristianos deben conservar la paz y la buena voluntad entre ellos y, por consiguiente, deben evitar las contiendas y los conflictos. El capítulo final trata breve, pero enfáticamente, acerca de que los trabajadores deben recibir un salario justo (5:1-6). Para terminar, Santiago exhorta a los cristianos a ser pacientes y circunspectos mientras aguardan la venida del Señor (vs 7-13). Da instrucción especial con respecto a la oración por los enfermos (vs 14-18), y los invita a manifestar un sincero interés en el bienestar espiritual de los otros creyentes (vs 19, 20; véase CBA 7:513-517).

## Santificación

(gr. hagiasmós [del verbo hagiázo, "consagrar", "santificar", "separar"; equivalente al verbo heb. qâdash, "apartar del uso común"], "santidad", "consagración", "santificación").

De acuerdo con el concepto teológico moderno, la palabra santificación se refiere al proceso del desarrollo del carácter, o al resultado de dicho proceso. Sin embargo, tal como se las usa en el NT, "santificación" y "justificación"\* son en esencia términos equivalentes. El 1o se refiere al cambio de condición: de la pecaminosidad a la santidad; el 2º, al paso de la injusticia a la justicia (Ro. 6:19). Por eso, se presenta el comienzo de la santificación como algo que ya ha ocurrido (1Co. 6:11, donde dice: "Ya habéis sido santificados"; CBA 7:476). Esto no quiere decir que los autores del NT no tenían nada que opinar con respecto al concepto moderno de "santificación", porque se refieren a él a menudo y ampliamente con expresiones como "sigue la justicia" (1Ti. 6:11), "andemos en vida nueva" (Ro. 6:4), "transformaos" (12:2), "perfeccionando la santidad" (2 Co. 7:1), "crezcamos en... Cristo" (Ef. 4:15), "prosigo a la meta" (Fil. 3:12-15), "sobreedificados en él [Cristo]" (Col. 2:7), "completos en todo lo que Dios quiere" (4:12), peleando "la buena batalla de la fe" (1 Ti. 6:12; cf v 11), participando "de la naturaleza divina" (2 P. 1:4), creciendo "en la gracia" (3:18), etc. Mediante la justificación el hombre recibe al Señor Jesucristo, y mediante la santificación aprende a andar en armonía con su voluntad (Col. 2:6, 7). La justificación se produce en un momento, mientras la santificación dura toda la vida.

Santísimo, Lugar.

Véanse Tabernáculo; Templo.

Santo.

Traducción de varios sinónimos griegos y hebreos que se refieren en general a lo que es sagrado y separado de lo común. Además de referirse al alejamiento



de todo lo que contamine, el término, tal como se lo usa comúnmente, incluye, cuando se lo aplica al pueblo de Dios, el concepto de perfección moral. A menudo manifiesta un fuerte énfasis en la dedicación de algo o alguien a un uso religioso o sagrado (cf Ex. 19:6; 30:31, 32; Lv. 21:6; He. 3:1; etc.). El término se usa: 1. Para la santidad absoluta de Dios (1S. 2:2; Sal. 99:9; Is. 6:3; Ap. 15:4; etc.). 2. En la frase "el Santo de Israel", uno de los títulos del Señor (Is. 47:4; Ez. 39:7; etc.). 3. En los nombres de los compartimentos del Santuario y del Templo (Ex. 26:33; 2 Cr. 4:22; He. 9:12, etc.). 4. En referencias al carácter que se espera se manifieste en los hijos de Dios (1P.1:15, 16); etc.

En algunos pasajes bíblicos se expresa el concepto de santo con "apartado" (heb. sūr, "desviar/se", "apartar/se", "retirar/se"; gr. ekklíno, "desviarse de", "esquivar", "evitar"). El vocablo aparece en Job 1:1, 8, 2:3; 2 P. 3:11; etc., y que tiene el sentido de "abstenerse [apartarse] de"; principalmente el de "huir [escapar] asustado de" algo.

Santo, Lugar.

Véanse Tabernáculo; Templo.

Santo de Israel, El

(heb. Quedôsh YiÑã'êl, "el Santo de Israel").

Título de Dios que implica su absoluta perfección, y que Israel, su pueblo, puede aspirar a la misma norma de carácter. Los paganos no le atribuían perfección de carácter a sus divinidades, y las consideraban "santas" sólo en el sentido de que eran sagradas e inviolables. La expresión "Santo de Israel" es característica de Isaías, que la usa 22 veces (Is. 37:23; 41:14; etc.), en comparación con las 7 veces más que aparece en el resto de las Escrituras. Su visión del carácter de Dios (Is. 6) produjo una reforma en su propia vida, y lo indujo a poner énfasis en la perfección divina al instar a Israel a luchar con perseverancia para lograr, con ayuda del Señor, la santidad.

Santuario

(heb. miqdash, "lugar sagrado", "santuario"; qôdesh, "lo que es santo", "[lugar] santo", "[cosas] santas" [ambas palabras provienen del verbo qâdash, "poner aparte"; es decir, apartar algo del uso común]; gr. háguios [a menudo en plural], "lo que es santo", "santuario").

Lugar consagrado a la adoración del verdadero Dios, especialmente el tabernáculo\* erigido en el monte Sinaí (Ex. 25:8, etc.) 1055 y el templo,\* que se levantó más tarde en el monte Moriah (2 Cr. 3:1; 20:8; etc.). El santuario mencionado en Am. 7:13 era un lugar nacional de idolatría, tal vez un templo, erigido por Jeroboam en Betel para la adoración del becerro de oro establecido allí. En el NT se mencionan los "santuarios" (gr. sébasma) con la idea, propia

del original, de "objetos de devoción [adoración]". Estos objetos que Pablo observó en Atenas lo llevó a concluir que los atenienses eran "demasiado supersticiosos" o "muy religiosos". Con respecto a los servicios del santuario véanse Continuo; Sacerdote; Sacrificios y Ofrendas.

Saquías

(heb. Dâkeyâh, quizá "Jehová mira").

Descendiente de Benjamín (1Cr. 5:10).

Sara

(heb. Dârâh "princesa" o "señora"; gr. Sárta).

Esposa de Abrahán (Gn. 11:29) e hija\* del padre de éste, pero no de su madre (20:12). Era unos 10 años menor que su marido (17:17) y, por tanto, tenía unos 65 años cuando su esposo partió rumbo a Harán (quien tenía 75 años; 12:4). Poco después de llegar a Palestina se produjo una hambruna que los obligó a ir a Egipto para mantener con vida su numerosa familia. Temeroso de que la belleza de Sara, a pesar de su edad, atrajera la atención de los egipcios, Abrahán la presentó como su hermana. En vista de que parecía soltera, se la llevaron al harén de Faraón. Pero el rey se la devolvió cuando se enteró de su verdadero estado, reprendió al patriarca por su engaño y le pidió que abandonara el país (vs 10-20). Este no aprendió la lección y de nuevo la presentó como hermana, esta vez en el país de Abimelec de Gerar (20:1-18).

Cuando ya tenía unos 75 años (cf 16:16; 17:17) y había perdido la esperanza de llegar a ser madre, le pidió a su esposo que tuviera un hijo con Agar, su sierva egipcia. Al formular esta propuesta, Sara estaba siguiendo la costumbre de su Mesopotamia natal (véase CBA 1:329, 330). Como resultado nació Ismael (Gn. 16:1-16). Más tarde, cuando tenía unos 89 años, Sara recibió la promesa definida de que en el término de un año daría a luz un hijo. En esa ocasión su nombre, que hasta entonces había sido Sarai, fue cambiado por el de Sara. La promesa se cumplió con el nacimiento de Isaac (17:1,15-22; 18:9-15; 21:1-5). Durante la fiesta del destete de Isaac, Sara vio que Ismael lo "burlaba" (21:9; Gá. 4:29), y exigió que Agar y su hijo fueran expulsados del seno de la familia. Bajo la dirección de Dios, Abrahán obedeció con pena (Gn. 21:9-14). Nada más se dice de Sara, excepto que murió a la edad de 127 años en Quiriat-arba (o sea, Hebrón; 23:1, 2). Fue sepultada en la cueva de Macpela, que Abrahán compró después de la muerte de su esposa para sepulcro familiar (vs 19, 20). Isaías se refiere a ella como la madre de la nación israelita (Is. 51:2), y Pablo como la madre del hijo de la promesa (Ro. 4:19; 9:9). Pedro la presenta como el ejemplo de una buena esposa (1 P. 3:6), y en He. 11:11 se la alaba por su fe.

Saraf

(heb. Ďârâf, literalmente, "alguien que arde"; de aquí proviene "serafín", "serpiente" o "ardiente").

Descendiente de Sela, hijo de Judá. Fue gobernador de Moab en una época que no se especifica, posiblemente cuando esta nación estuvo bajo el dominio de David o Salomón (1Cr. 4:22).

Sarai

(heb. Ď  ray [1], "mi princesa" o "contenciosa"; ac. Saraia: heb. Sharay [2], tal vez "Yahweh liberta", "libre [libertad]"o "principio").

1.

Nombre original de Sara,\* la esposa de Abrahán (Gn. 11:29; etc.).

2.

Israelita casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:40).

Sarar

(heb. Sh  r  r, "firme").

Hombre cuyo hijo Ah  am fue uno de los valientes de David (2 S.23:8. 33); en 1Cr. 11:35 se lo llama Sacar. Véase Sacar 2.

S  rdica.

Véase Sardo.

Sardio

(heb. '  dem).

Piedra preciosa cuya exacta identidad es incierta (Ex. 28:17; 39:10). La raíz hebrea de la palabra nos indica que era de color rojo. Esta joya se encontraba en la 1   hilera de piedras preciosas que adornaban el pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:12,13). Algunos eruditos sostienen que se trataría del jasp  \* rojo; otros, de la cornalina.\*

Sardis

(gr. Sárdeis, "el sol").

Antigua capital del reino de Lidia. Estaba ubicada en la ladera del monte Tmolos y protegida en 2 de sus lados por el río Pactolo, tributario del Hermo. La ciudad original fue edificada totalmente sobre la colina (fig. 449) y provista de fuertes muros protectores: más tarde se extendió hacia la llanura que se encuentra al pie. Aparece en la historia por 1ª vez en el s VII a.C., cuando era la capital del reino de Lidia, el país donde se inventaron las monedas acuñadas, tan importantes para la economía mundial. En el 457 a.C. Ciro tomó la ciudad y se llevó prisionero a Creso, su rey, quien era fabulosamente rico. De allí en adelante se convirtió en la capital de una satrapía persa, desde donde los persas dirigían sus ataques contra los griegos. Más tarde, cambió de manos varias veces. Primero la tomó Alejandro, después Antíoco el Grande, y en el 190 a.C. se la incorporó al reino de Pérgamo. Cuando este reino pasó a ser una posesión romana en el 133 a.C., Sardis formó parte de la provincia de Asia. Un terremoto la arrasó en el 17 d.C., pero la reconstruyeron con la ayuda del emperador Tiberio. Su destrucción final ocurrió en 1402, cuando la conquistaron los mongoles a las órdenes de Timur o Tamerlán. Nada quedó de su antigua gloria, salvo algunas ruinas. Una aldea cercana todavía conserva el viejo nombre de la ciudad: Sart. Mapa XX, B-4.

449. Colina con las ruinas de la Sardis antigua.

A partir de 1910 y hasta 1914 una expedición norteamericana realizó excavaciones en el lugar bajo la dirección de C. Butler, la que trajo a luz las impresionantes ruinas de un gran templo del s IV a.C. dedicado a Cibele, la diosa madre, a quien se le daba localmente el nombre de Artemisa (la Diana de los romanos) en tiempos del NT. Todavía están en pie 2 de las columnas de este templo, de 20 m de altura (fig 450). Junto a ellas aparecen las ruinas de una pequeña iglesia cristiana del s IV d.C. Las excavaciones se reanudaron a partir de 1958 bajo la dirección de G. Haufmann de la Universidad de Harvard. Estaban patrocinadas por la Fundación Bollingen, la Facultad Norteamericana de Investigaciones Orientales, y las universidades de Harvard y Cornell. Esta nueva expedición ha desenterrado tumbas reales y privadas, e impresionantes estructuras del período romano, entre las cuales figuran 2 iglesias cristianas en lo que parece haber sido el barrio cristiano de la ciudad. Una de ellas se remonta al s IV d.C. Un edificio espectacular era una antigua sinagoga judía, la más grande que se haya encontrado. Tenía unos 58 m de largo por 20,7 m de ancho, y posiblemente estuvo en uso desde el 200 hasta el 616 d.C. Entre los donantes que aparecen en las inscripciones figuran 9 consejeros de la ciudad, un contador y un ex procurador, lo que nos permite descubrir cuán importante era la comunidad judía de Sardis. Que existía una iglesia cristiana en esa ciudad antes de que terminara el s I d.C. lo evidencia la carta que Juan le escribió desde la isla de Patmos (Ap. 1:11; 3:1-6). Para mayor información acerca de la importancia de Sardis como la sede de una de las 7 iglesias del Apocalipsis, véase CBA 7:102-104, 772, 773.

Bib.: G. M. A. Hanfmann, *Letters From Sardis* [Cartas desde Sardis] (Cambridge, Mass., 1972).

450. Columnas del gran templo dedicado a Artemisa en Sardis; a la izquierda,

ruinas de una iglesia cristiana.

## Sarepta

(heb. Tsarefath, [lugar, taller de] "refinación [fundir, joyero]"; cun. Sâriptu; egip. 93rpti; en un antiguo sello que se encontró en Tsarafand aparece como Tsrpt; gr. Sárepta).

Población fenicia ubicada a unos 22,5 km al norte de Tiro, hoy una aldea llamada Tsarafand. Puesto que se encontraba junto al camino costero que conducía a Fenicia, muchos ejércitos pasaron por sus inmediaciones y por eso aparece en registros antiguos, pero nunca fue una ciudad importante. Se la menciona como la ciudad donde Elías recibió atenciones de una pobre viuda en ocasión de una gran sequía, y a cuyo hijo resucitó más tarde 1057 como recompensa por su abnegación (1 R. 17:8-24; Lc. 4:26). Abdías vislumbró que los límites del territorio de Israel se extenderían hasta Sarepta (Abd. 20; figs 451, 517). Mapa IX, B-3.

451. La aldea de Tsarafand, la Sarepta bíblica, en el Líbano.

Las excavaciones llevadas a cabo bajo la dirección de J. B. Pritchard, a partir de 1969, han permitido descubrir los restos fenicios y romanos de la población como asimismo el puerto construido por los romanos. Resulta evidente que ese lugar estuvo habitado en la última parte del 2º milenio a.C. y la mayor parte del 1er milenio. Se descubrieron más de 20 hornos para fabricar artículos de alfarería, lo que pone en evidencia que debió haber sido un centro de elaboración de esa artesanía.

Bib.: T. L. McClellan, IDBS: 977, 978, J. B. Pritchard, Sarepta (Filadelfia, 1975).

## Saretán

(heb. Tsârethân, de significado incierto).

Lugar que estaba ubicado en el valle del río Jordán, aparentemente en la margen oriental de dicha corriente, cerca de Adam (Jos. 3:16). El rey Salomón instaló allí sus hornos de fundición aprovechando la tierra arcillosa del lugar (1 R. 7:46). Parecería que a este sitio se le da el nombre de Seredata\* en 2 Cr. 4:17. También la Zerera\* de Jue. 7:22 puede ser identificada con Saretán. En 1R. 4:12 parece que se la ubica más hacia el norte, cerca de Bet-seán, al sur de Jezreel. Por eso su identificación resulta difícil, y las propuestas de algunos eruditos no son aceptadas por otros. N. Glueck la identifica tentativamente con la actual Tell es-Sa{šdšyeh, ubicada a unos 1,6 km al este del Jordán y al oeste de Jerás. Las excavaciones llevadas a cabo en Tell es-Sa{šdšyeh, bajo la dirección de J.B. Pritchard desde 1964 hasta 1967, permitieron descubrir en el nivel inferior del montículo un cementerio con tumbas provistas de ricos ornamentos funerarios provenientes de los ss XIII-XI

a.C., y en el nivel inmediatamente superior un barrio residencial de los ss IX-VII a.C., además de restos de épocas posteriores. Mapa VI, D-4.

Bib.: J. B. Pritchard, BA 28 (1965):10-17; T. L. McClellan, IDBS:978. 979; N. Glueck, BASOR 90 (1943):6-8.

Sarezer

(heb. Shar'etser, tal vez "príncipe del fuego"; ac. Sharutsur, "protege al rey").

El rollo del Mar Muerto (1QIsa) deletrea este nombre así: Đr'wtsri [el texto masorético lo escribe Đhr' tsr], e indica, mediante la consonante w la correcta pronunciación del nombre en ac.).

1.

Hijo de Senaquerib. Junto con su hermano Adramelec asesinaron a su padre, pero ninguno de ellos logró apoderarse del trono y ambos huyeron a Armenia (2 R. 19:37; Is. 37:38).

2.

Hombre enviado con un compañero desde Betel a entrevistarse con los sacerdotes, evidentemente en Jerusalén (Zac. 7:2), para consultarlos acerca de si se debían seguir observando los ayunos del 5o mes (v 3; instituidos para manifestar dolor por la destrucción de Jerusalén) en circunstancias en que se estaba reconstruyendo la ciudad. Que este israelita posterior al exilio ostentara un nombre acadio era una indicación de que había nacido en la Mesopotamia.

Sargón

(heb. Sargôn, quizá "príncipe del sol" o "él establece al rey"; aram. Srgn y Đrkn; as, Sharru-kên).

Nombre de varios reyes de Mesopotamia, de los cuales sargón II (722-705 a.C.) de Asiria aparece en la Biblia (fig 452). Las Escrituras mencionan a Sargón II solamente en Is. 20:1, en relación con una campaña que lanzó contra la ciudad de Asdod. El nombre del 1er, rey asirio que se logró 1058 descifrar fue el de Sargón II. Esto ocurrió a mediados del s XIX d.C., cuando la asiriología estaba en pañales, y por este hecho la arqueología bíblica obtuvo uno de sus primeros triunfos, porque Sargón habría sido completamente desconocido a no ser por su aparición en el libro de Isaías.

Ascendió al trono de Asiria después de la muerte de Salmanasar V. Probablemente era un usurpador, aunque pretendía, de acuerdo con un texto que se ha preservado, ser hijo de Tiglat-pileser III. Fue un rey poderoso, un gran conquistador y el fundador de la más importante dinastía de Gobernantes

asirios, bajo los cuales el imperio alcanzó sus más grandes triunfos. En sus numerosas campañas derrotó a los elamitas al este, a Marduk-apal-idina (el Merodac-baladán bíblico) de Babilonia en el sur, y a los urarteos y arameos en el norte y el noroeste. En una de sus últimas inscripciones pretende haber tomado Samaria y haber deportado a 27.290 israelitas y sus dioses, quizá refiriéndose a los becerros de oro que Jeroboam I instaló en Dan y Betel. Pero, según la información cronológica bíblica, es más posible que Samaria cayera poco antes de la muerte de Salmanasar V, cuando Sargón todavía era comandante del ejército.

Sin embargo, sí podría ser posible que éste fuera el responsable del traslado de la población de Samaria a otros lugares del imperio (2 R.17:6), y del asentamiento inicial de colonos provenientes de Babilonia y de otros lugares (v 24) en el territorio de Samaria. Sargón condujo muchas campañas militares durante los 17 años de su reinado, pero no se sabe si combatió contra el rey Ezequías, aunque él se considera vencedor de Judea y pretende que ese país le pagó tributo. Es especialmente bien conocido por, ser el constructor de una nueva capital, Dûr-Sharrukên, llamada ahora Khorsabad, ubicada a unos 16 km al noreste de Nínive. Dûr-Sharrukên fue la primera ciudad-palacio asiria excavada que reveló sus antiguos tesoros ante el excavador moderno (fig 392). Sucedió a Sargón en el trono, en el 705 a.C., su hijo Senaquerib. Mapa XI, B-5.

Bib.: ANET 248-286; Iraq 16 (1954):180; ANET 287.

Sarid

(heb. Šârîd., "sobreviviente").

Ciudad fronteriza perteneciente a la tribu de Zabulón (Jos. 19:10,12), identificada con Tell Shadûd, y ubicada a unos 6 km al sudoeste de Nazaret. Mapa VI, C-3.

Sarna

(heb. gârâb; ac. garabu).

Enfermedad contagiosa de la piel que presenta multitud de vesículas y pústulas diseminadas por todo el cuerpo, producidas por el ácaro de la sarna o arador, que causa viva picazón (Lv. 21:20; 22:22; Dt. 28:27).

Sarón

(heb. Šârôn, "llano [llanura]"; fen. Šrn; egip. S3rn3; gr. Saron).

1.

Región ubicada al oriente del Jordán (1 Cr, 5:16); no ha sido identificada con certeza. Hay quienes creen que se trata de la meseta que se extiende entre el Arnón y Hesbón; otros piensan que es un error del copista y que el nombre debería ser Sirión,\* que es el monte Hermón. Los 2 nombres son prácticamente iguales en el hebreo manuscrito.

2.

Llanura costera ondulada de Palestina, entre Jope y la cadena del Carmelo, cuya longitud es de unos 80 km y cuya anchura varía entre 9 y 19 km. La región es fértil y apta para el pastoreo (1 Cr. 27:29; Is. 35:2; 65:10). Pero las dunas que se forman en la costa han invadido la tierra productiva, como consecuencia de lo cual la zona cultivable es más reducida ahora que en la antigüedad. Muchos habitantes de la región aceptaron la fe cristiana después que Pedro curó a un paralítico en Lida (Hch. 9:35). Mapa II, B-2.

Saronita

(heb. shârônî, "oriundo de Sarón").

Sobrenombre de Sitrai, un mayordomo de David que vivía en la llanura de Sarón (1 Cr. 27:29).

Sarpullido

(heb. shejîn, "sarpullido").

Esta palabra aparece en el AT traducida de varias maneras, además de sarpullido: "comezón", "pústula", "sarpullido con úlceras" y "divieso" (Dt. 28:27, 35, BJ; Ex. 9:9, 10, 11; Lv. 13:18, etc.). Hay quienes sugieren que la 1059 "úlceras de Egipto" (Dt. 28:27) y la "pústula" del v 35 habría sido la viruela, pero esto no se ha podido confirmar. Véanse Tiña; Úlcera.

Sarsequim

(heb. Ðar-sekîm, tal vez "principal [jefe] de los eunucos").

Nombre de un oficial de elevada jerarquía del ejército de Nabucodonosor (Jer. 39:3). Pero es posible que el "nebo" precedente se deba incluir como parte de este nombre, en cuyo caso debería ser Nebo-sarsequim. La palabra Nebô está relacionada con el dios babilonio Nabú, el hijo de Marduk, mientras que la palabra Ñar proviene del bab. sharru, "rey". La última parte de la palabra, sekîm, no ha tenido todavía una explicación satisfactoria. El nombre no figura en los registros babilónicos.

Sartén.



Traducción de diversas palabras hebreas que designan diferentes clases de sartenes que se usaban para hornear y freír. Se desconoce la clase exacta de utensilios a que se referían estas palabras. Algunos probablemente no eran sartenes, sino ollas u otros elementos de cocina. El que se menciona con más frecuencia es el heb. majabath, que parece haber sido una gran sartén plana que se usaba para hacer pan u hojuelas (Lv. 2:5; 6:21; 7:9; 1 Cr. 23:29; en estos casos, ofrendas fritas de cereales; Ez. 4:3, BJ). Otras palabras para sartén son: heb. jabath (1 Cr. 9:31); heb. marjesheth (Lv. 2:7, "cazuela"); heb. maÑrêth (2 S. 13:9); heb. pâûr (Nm. 11:8, "caldera"); heb. tsallajath (2 Cr. 35:13). Términos afines a los anteriores son los siguientes: heb. kiyyôr, una marmita u olla grande (1 S. 2:14, "perol"); heb. sîr, también una olla grande (Ex. 27:3, "calderos"). Véase Cazuela.

### Saruhén

(heb. Shârûjen, tal vez "morada de deleite"; egip. Sh3r13n).

Ciudad asignada a la tribu de Simeón ( Jos. 19:6), quizá la misma que lleva el nombre de Silhim\* (15:32) o Saaraim\* (1 Cr. 4:31). Es la ciudad donde, de acuerdo con los registros egipcios de la 18a dinastía, los hicsos o reyes pastores establecieron su cuartel general después que fueron expulsados de Egipto; y también que el faraón Amosis, vencedor de los hicsos, sitió la ciudad durante 3 años, al cabo de los cuales la conquistó y los expulsó y tuvieron que huir hacia el norte. Albright la identifica con la meridional Tell el-Fâr{ah, a unos 22 km al este de Rafia. Petrie dirigió excavaciones en ese lugar desde 1927 hasta 1929, pero identificó erróneamente Tell el-Fâr{ah con Bet-pelet. Por otra parte, A. Kempinski aboga, con visos de posibilidad, por la identificación de Saruhén con Tell el-{Ajjûl, sitio ubicado a unos 7 km al sudoeste de Gaza, que también fue excavada por Petrie e identificada por él con la antigua Gaza, lo que en la actualidad generalmente no se acepta. Mapa VI, F-1.

Bib.: Sir Flinders Petrie y otros, Beth-pelet [Bet-pelet], 2 ts (Londres, Facultad Británica de Arqueología Egipcia, 1930, 1932); W. F. Albright, BASOR 33 (1929): 7; Sir Flinders Petrie y otros, Ancient Gaza [La antigua Gaza], 5 ts (Londres, 1931-1952); A Kempinski, IEJ 24 (1974):145-152; ANET 233.

### Sarvia

(heb. Tserûyâh, "perfumada con almáciga" o "grieta").

Hermana de David (1 Cr. 2:16). Sin embargo, de acuerdo con 2 S. 17:25, era hermana de Abigail, una hija de Nahas. Por tanto, era media hermana ya sea de Abigail o de David, puesto que el padre de David era Isaí. Fue la madre de Joab, Abisai y Asael, 3 grandes guerreros del ejército de David (1 S. 26:6; 2 S. 2:13, 18; 3:39; etc.).

Sasac

(heb. Shâshaq, de significado incierto).

Descendiente de Benjamín y padre de Ildafías y Peniel (1 Cr. 8: 1, 14, 25).

Sasai

(heb. Shâshay, quizá "blanquecino"; cun. Shashî).

Israelita que contrajo matrimonio con una mujer extranjera en los tiempos de Esdras (Esd. 10: 40).

Satán.

Véase Satanás.

Satanás

(heb. Ātân [del verbo sâtan "albergar animosidad contra alguien"], "adversario"; gr. Satán y Satanás [transliteraciones del heb.]; los traductores de la LXX casi siempre le dieron a Ātân el significado de diábolos, "diablo", "acusador" y "calumniador").

Gran enemigo de Dios y del hombre (Ap. 12:7-12), también llamado diablo\* (Mt. 4:10, 11; Ap. 12:9), Beelzebú\* (Mt. 12:24), Belial\* (2 Co. 6:15), tentador (Mt. 4:3), enemigo (13:25, 39), adversario (1 P. 5:8) y engañador (cf Ap. 12:9). La 1ª acción registrada de Satanás en la tierra consistió en convencer a Eva, bajo el gran disfraz de una serpiente, de que desconfiara de la bondad de Dios, que dudara de su palabra y que rechazara su autoridad, a fin de lograr la caída de Adán (Gn. 3:1-6; cf 1 Ti. 2:14). De ese modo consiguió que la especie humana se pusiera de su parte en su gran conflicto contra el gobierno divino. Desde entonces se ha ocupado en entrapar, engañar, desviar y seducir a los seres humanos (Ro. 8:7; 2 Co. 11:3; 2 Ti. 2:26; Ap. 12:9; etc.). Después de inducirles a pecar (cf Jn. 13:2), los acusa ante Dios como indignos de su misericordia (Zac. 3:1-4; Ap. 13:10). En su papel de engañador desfigura la imagen de Dios ante los hombres y, a continuación, la de los hombres ante Dios con el propósito de producir la eterna separación del Creador y sus criaturas, y 1060 acto seguido acusa al Señor ante el Universo entero como culpable de esta situación. Cuando no puede quebrantar la lealtad del hombre hacia Dios, acusa al Señor de injusto y trata de destruir a los seres humanos (Job 1:6-12, 21, 22; 2:1-9).

Jesucristo enfrentó a Satanás en el desierto y obtuvo el triunfo sobre él (Mt. 4:10, 11), y lo señaló como el responsable de todos los males de la humanidad (Lc, 13:16; Jn. 8:44). Jesús dijo que vio "a Satanás caer del cielo como un

rayo" (Lc. 10:18; cf Ap. 12:7-12). Los dirigentes judíos lo acusaron de echar fuera los demonios gracias al poder satánico, pero nuestro Señor puso en evidencia la falacia de esos razonamientos (Mt. 12:24-29). En una ocasión, cuando Simón Pedro trató de apartar de su misión al Salvador, el Señor, al percibir la influencia de Satanás sobre Pedro, se dirigió a éste como si fuera el enemigo (16:21-23). En otra oportunidad le advirtió a Pedro de que Satanás lo quería dominar (Lc. 22:31). El diablo indujo a Judas a vender al Maestro por 30 piezas de plata (Jn. 13:26, 27).

Pablo advirtió a sus conversos para que no permitieran que Satanás lograra la menor ventaja sobre ellos (2 Co. 2:11, cf 1 Co. 7:5). También anunció que el gran Anticristo, el inicuo que estaba por venir, haría la obra de Satanás (2 Ts. 2:3, 4, 9), y afirmó que el adversario de Dios y del hombre es capaz de transformarse en ángel de luz (2 Co. 11:14). Satanás hizo todo lo que pudo para oponerse al ministerio del apóstol (1 Ts. 2:18), y Dios le permitió hasta cierto punto que lo sometiera a aflicción (2 Co. 12:7).

Sátiro.

Véase Animales mitológicos (Sátiro).

Sátrapa

(heb. 'ajashdarpenîm; aram. {ajashdarpenayy'; cun. (singular) ahshadrapânu y shatarpânu, del antiguo persa khshatrap~n; gr. satráp's, de donde proviene nuestra palabra española "sátrapa").

Funcionario persa de más elevada jerarquía a cargo de un sector importante, o "satrapía", del Imperio Persa. Este se dividió en más o menos 20 satrapías, aunque el número no era siempre igual. Por ejemplo, Judea como provincia pertenecía a la satrapía "Del Otro Lado del Río", que se extendía desde el Eufrates, en el norte, hasta Egipto, en el sur, y que abarcaba numerosas provincias, algunas de las cuales eran administradas por gobernadores nativos y otras por persas. El sátrapa era siempre un persa de origen noble y, en muchos casos, pariente cercano del rey. Ejercía las funciones de un virrey, ya que en su territorio no estaba subordinado a nadie, salvo al monarca. La palabra hebrea equivalente a sátrapa se encuentra en Esd. 8:36; Est. 3:12, 8:9; 9:3, y la aramea en Dn. 3:2, 3, 27; 6:1; etc. Mapa XII.

Sauce.

Traducción del: 1. Heb. {arâbâh (Job. 40:22; Is. 15:7; etc.), un árbol que se menciona en relación con el agua. Sus ramas se usaban para hacer cabañas en ocasión de la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:40). Se lo ha identificado indistintamente con árboles como el álamo\* y con ejemplares del género Salix, o sauces. Algunos sostienen que el {arâbâh es el sauce llorón (Sal. 137:2), pero ciertas autoridades en la materia afirman que este último árbol, de origen chino o japonés, no pudo haber sido introducido en las tierras bíblicas con la suficiente anticipación como para que apareciera mencionado en las Escrituras. 2. Heb. tsaftsâfâh (Ez. 17:5), que se puede identificar con razonable certeza

con el sauce de Palestina; aunque los eruditos judíos lo identifican con el álamo.

Bib.: PB 216-218.

Saúl

(heb. Shâ'ûl, "pedido" [a, para Dios], "prestado" [a Dios] o "anhelo"; cun. Sauli; gr. Saúl y Sáulos).

Este nombre aparece en textos cuneiformes de Ebla de la era patriarcal; en un antiguo sello hebreo; y también en inscripciones fenicias, palmirienses y arameas, con ortografía diversa.

1.

Rey de Edom, originario de Rehobot junto al Eufrates (Gn. 36:37, 38; 1 Cr. 1:48, 49).

2.

Hijo de Simeón y de una cananea (Gn. 46:10; Ex. 6:15; 1 Cr. 4:24), y fundador de una tribu, la de los saulitas\* (Nm. 26:12, 13).

3.

Primer rey hebreo. Era hijo de un benjamita llamado Cis que vivía en la ciudad de Gabaa, hoy llamada Tell el-Fûl, entre 6 y 7 km al norte de Jerusalén (1 S. 9). Por siglos Israel había practicado una forma teocrática de gobierno, bajo la dirección de jueces llamados por Dios. El último de ellos, Samuel, había envejecido, y sus hijos no reunían las condiciones de liderazgo de su piadoso padre. El pueblo, ante la falta de perspectivas de que continuara la dirección sólida del profeta, pensó que la monarquía les proporcionaría una forma de gobierno capaz de solucionar sus problemas políticos e internacionales. Samuel recibió esta demanda popular con mucho desagrado, pero el Señor le ordenó que accediera a su deseo, pero que al mismo tiempo los pusiera plenamente al corriente de todas las desventajas y las preocupaciones que les iba a acarrear esta decisión (1 S. 8).

A. Saúl asume el reino.

Poco después que el pueblo pidiera un rey, Saúl, un joven 1061 apuesto y de elevada estatura, andaba con un siervo buscando algunas de las asnas de su padre. Después de 3 días sin resultados, el siervo sugirió que consultaran al "vidente", refiriéndose a Samuel. Aunque quizá Saúl había oído hablar de él, no lo conocía personalmente (1 S. 9:18), y temía visitarlo sin un obsequio (v 7). Entretanto, el profeta había recibido instrucciones de parte de Dios que vendría un benjamita a quien debía ungir como rey. Cuando Saúl llegó, recibió definitivamente la palabra de que el visitante era el hombre que gobernaría sobre el pueblo de Dios. Samuel lo encontró junto a la puerta de la ciudad, le

aseguró que las asnas ya habían sido encontradas y lo invitó a quedarse esa noche para participar de una cena ritual. Saúl pasó la noche con Samuel como huésped del profeta, y a la mañana siguiente éste lo ungió en secreto y le profetizó ciertos incidentes que le ocurrirían en su camino a casa, que acontecieron tal como habían sido anunciados. Además, le indicó que debía ir a Gilgal y esperarlo allí 7 días, al final de los cuales recibiría instrucciones adicionales. Nada más se nos dice acerca de esta reunión celebrada en Gilgal, y Saúl no le dijo a nadie que había sido ungido rey (1 S. 9:1-10:16).

Tan pronto como Samuel supo quién iba a ser el nuevo rey, convocó a toda la nación para que se reuniera en Mizpa, quizá la moderna Tell en-Natsbeh, donde públicamente se echaron suertes para confirmar a Saúl como el soberano. Cuando éste -que se había escondido, pero cuyo escondite se descubrió- fue finalmente presentado ante el pueblo como el elegido de Dios, la mayoría se sintió satisfecha. Tal vez el hecho de que perteneciera a la menor de las tribus haya facilitado esa aceptación. Pero hubo quienes manifestaron disconformidad. El joven rey no asumió inmediatamente el trono, sino que se fue a casa (1 S. 10:17-27), probablemente a la espera de una ocasión oportuna cuando sus servicios y su gobierno fueran necesarios para el país. Es posible también que haya considerado prudente ver si era posible vencer pacíficamente la oposición hacia él y su tribu, antes de comenzar activamente su gobierno.

Pronto surgió la oportunidad de manifestar sus condiciones de líder. Según la LXX, fue en alrededor de un mes (1 S. 11:1). La ciudad israelita de Jabes de Galaad sufrió el asedio de Nahas, rey de los amonitas, y algunos mensajeros de Jabes vinieron a Gabaa para informar acerca de las humillantes condiciones de rendición que les había impuesto. Su súplica para que se los ayudara velozmente sacudió el alma de Saúl. De nuevo sintió que el Espíritu descendía "poderosamente" sobre él, e impulsado por la compasión que le inspiraban los galaaditas, lanzó una proclama nacional para que la gente se reuniera detrás de "Saúl y Samuel" para la liberación de Jabes. Como resultado de ello, 330.000 hombres armados cruzaron el Jordán junto con Saúl y derrotaron a los amonitas. Al demostrar tan claramente su idoneidad para el trono, Saúl fue proclamado rey unánimemente y entronizado con solemnidad en Gilgal (1 S. 11).

## B. Reinado de Saúl.

Pablo le asigna un total de 40 años al reinado de Saúl (Hch. 13:21), como así también Josefo. Sin embargo, no se sabe qué edad tenía Saúl cuando comenzó a reinar, porque el versículo del AT que originalmente proporcionaba esa información (1 S. 13:1) está incompleto ahora (véase el comentario respectivo en DHH). Tampoco sabemos cuánto tiempo transcurrió desde que ascendió al trono hasta su lucha contra los filisteos registrada en 1 S. 13. Si este intervalo fue breve, Saúl debe de haber tenido 35 años cuando comenzó a reinar, porque en ocasión de esa batalla su hijo Jonatán estaba ya a cargo de una división del ejército hebreo y era un notable militar. Pero si esa guerra estalló varios años después de asumir sus funciones, pudo haber sido más joven. Dado que este problema permanece sin solución, no sabemos por cuánto tiempo reinó bajo la tutela de Samuel.

En ocasión de su 1er encuentro con los filisteos, Saúl tenía un ejército estable de 2.000 soldados que estaban bajo su mando personal, acuartelados en

Micmas, en la zona de las colinas de Betel, y 1.000 hombres más estacionados en Gabaa, la capital (fig 230, donde aparece el lugar de la capital de Saúl), a las órdenes de Jonatán, el príncipe heredero. Este había derrotado a una guarnición filistea en las cercanías de Gabaa, pero, consciente de que sus enemigos tomarían represalias, Saúl convocó a la nación a las armas y designó Gilgal como el punto de reunión, porque Samuel le había prometido encontrarse con ellos allí. Esperó 7 días, pero Samuel no llegó, pues tal vez demoró su viaje con el fin de probar la obediencia a Dios y la fe en él, no sólo de Saúl sino también del pueblo. Cuando el rey verificó que las deserciones se estaban produciendo en cantidades crecientes, y que el miedo se iba apoderando de los que quedaban, asumió por su cuenta la responsabilidad de ofrecer sacrificios, tarea que le incumbía sólo a los sacerdotes. Samuel llegó casi inmediatamente después y lo reprendió por este acto apresurado, y le dijo que por causa de su 1062 desobediencia y de su falta de confianza en Dios, sus descendientes no ocuparían el trono (1 S. 13:2-14). La batalla, que se libró después de este incidente, terminó en victoria para Israel. Jonatán, gracias a un acto de valor, puso en fuga a un grupo de filisteos; esto llenó de terror al grueso del ejército enemigo. Saúl aprovechó esta situación y expulsó a los filisteos del territorio israelita. El rey, evidentemente, era partidario de una estricta disciplina, porque cuando Jonatán sin saberlo desobedeció una orden suya, estuvo dispuesto a quitarle la vida. El joven se salvó sólo porque el ejército lo impidió (1 S. 13:15-14:46).

Saúl dirigió otras campañas militares con brillantes resultados (1 S. 14:47, 48). Durante una de ellas incurrió en un acto de desobediencia que le puso el sello a la decisión divina de rechazarlo como rey. Se le había ordenado destruir a los amalecitas y sus posesiones para cumplir una maldición pronunciada por Dios contra ellos por haber combatido contra Israel en el desierto de Refidim (Ex. 17:8-16). Saúl cumplió la orden, pero preservó parte del ganado para ofrecer sacrificios en Gilgal, según dijo, y también a su rey, Agag. Por esta desobediencia a un mandamiento expreso, Samuel afirmó que Dios ya no lo consideraba más como el legítimo gobernante de su pueblo (1 S. 15). Poco después Samuel ungió a David, el pastorcillo, para que fuera el futuro rey de la nación (16:1-13).

Bib.: FJ-AJ vi. 14.9; CBA 2:507, 508.

### C. Años finales de Saúl.

El Espíritu de Dios se apartó de Saúl cuando se lo rechazó como rey, y un espíritu maligno periódicamente tomaba posesión de él. En el afán de sustraerlo de sus ataques de melancolía, sus servidores le presentaron al joven David, a quien habían elegido para tocar el arpa delante del rey (1 S. 16:14-23). Al principio Saúl le tomó afecto, pero este sentimiento pronto se convirtió en envidia y temor cuando David -que había dado muerte a Goliat, y había logrado gracias a ello una victoria de los israelitas sobre los filisteos- fue aclamado por las doncellas de Israel como el mayor héroe nacional (17:1-18:9). Sus celos lo impulsaron a atentar contra la vida del joven. Primero trató de matarlo con su lanza, y después intentó que muriera en escaramuzas contra los filisteos (18:10-30). Cuando resultó evidente que Saúl no iba a detenerse ante nada en sus esfuerzos para destruirlo, David huyó, dejó a su esposa Mical, y pasó años como fugitivo en diferentes partes del país,

mientras el rey perdía su tiempo y sus energías tratando de alcanzarlo para darle muerte (cps 19-27).

La insensata enemistad de Saúl contra David privó a Israel del mejor comandante de su ejército y de muchos valiosos soldados que se exiliaron, lo que causó el descuido de la defensa del reino. Como resultado, la nación se debilitó y se produjo una nueva invasión de los filisteos, que esta vez acamparon en Sunem, cerca del valle de Jezreel. Saúl levantó su campamento en las laderas del monte Gilboa (28:1, 4). El atemorizado y melancólico rey estaba lleno de malos presentimientos, y se fue de noche a Endor a consultar a una médium espiritista. Algún tiempo antes, por orden divina, había expulsado del país a los que practicaban tales artes, puesto que eran instrumentos de los malos espíritus (28:3; cf Lv. 20:27; Dt. 18:10-14). Pero ahora, ya que Dios lo había abandonado y estaba poseído de uno de ellos, sintió que debía procurar la ayuda de esos agentes del diablo. Pidió a la médium que Samuel, que había fallecido un tiempo antes y no se había comunicado con él en los últimos años de su vida, viniera para aconsejarlo. La médium dijo ver a un anciano que subía de la tierra, y Saúl supuso que era el profeta. El espíritu le predijo que moriría al día siguiente (1 S. 28:5-25). La batalla que se libró entonces les resultó adversa a los israelitas: 3 hijos de Saúl murieron y él mismo fue gravemente herido. Para evitar que lo capturaran, le pidió a su escudero que le diera muerte.\* Cuando éste rehusó, Saúl se echó contra su espada y así puso fin a su vida. Poco después los filisteos lo decapitaron y colgaron su cuerpo y los de sus hijos en el muro de la ciudad de Bet-sán; además, pusieron sus armas en el templo de Astarot. Pero los habitantes de Jabes, al recordar cómo los había librado de los amonitas, los sacaron de noche y los sepultaron con honores en Jabes (31:1-13).

Cuando las noticias de la muerte de Saúl llegaron a David, hizo duelo por él y por su amigo Jonatán, y compuso una hermosa elegía (2 S. 1:17-27). La monarquía tuvo en Israel un lamentable comienzo, Saúl empezó su reino como un gobernante magnánimo, pero su actitud independiente lo condujo a repetidos actos de desobediencia, que lo alejaron cada vez más de Dios, y finalmente lo llevaron a un fin triste y vergonzoso.

4.

Levita coatita (1 Cr. 6:24) ,a quien algunos consideran que es la misma persona llamada Joel, un antepasado de Samuel (v 36).

Véase Joel 5.

Saulitas

(heb. shâ'ûlî).

Descendientes de Saúl, hijo de Simeón (Nm. 26:12, 13). Véase Saúl 2.1063

Saulo

(gr. Sáulos, "pedido" o "anhelo").

Equivalente griego de Saúl, nombre por el cual se conoce al apóstol Pablo\* en la 1a parte de Hechos (Hch. 7:58; etc).

Save

(heb. {êmeq hammelek, "el valle [la llanura] del rey").

Valle donde Abrahán se encontró con el rey de Sodoma después de derrotar a Quedorlaomer y de rescatar a Lot; en la antigüedad se lo llamaba "Save" (heb. Shâwêh, "nivel"; Gn. 14:17). Se lo menciona en 2 S. 18:18 con el nombre de "el valle del rey", como el sitio donde Absalón erigió una columna en honor de sí mismo. Josefo la ubica a 400 m de Jerusalén; por lo tanto, se identifica el valle de Save, o "valle del rey", con uno de los que rodean Jerusalén. Hay quienes creen que se trata del valle del Cedrón.

Bib.: FJ-AJ vii. 10.3.

Save-quiriataim

(heb. shâwêh Qiryâthayim, "llanura de Quiriataim [la doble ciudad]").

Llanura cerca de Quiriataim\* (Gn. 14:5).

Savsa

(heb. Shawshâ'; tal vez un nombre aram. de significado incierto).

Escriba o secretario de David (1 Cr. 18:16); según su nombre, probablemente un arameo. El manejo de los documentos del estado posiblemente implicó la necesidad de emplear a un extranjero capaz de hablar varios idiomas. En 1 R. 4:3 se identifica a 2 de los escribas de Salomón como hijos de Sisa,\* posiblemente otra forma de escribir Savsa. Las diferencias ortográficas en el idioma hebreo, que sólo tenía consonantes, consistían en la sustitución de una y por una w, 2 letras prácticamente idénticas en los manuscritos hebreos postexílicos. Posiblemente este nombre sea idéntico al de Seva\* (2 S. 20:25), forma abreviada de Savsa, y al de Seraías (8:17). Si tal era el caso, querría decir que en algún momento adoptó un nombre hebreo. Véase Seraías 1.

Seah



(heb. se'âh; gr. sáton).

Medida hebrea de capacidad de 1/3 de efa,\* unos 7,33 litros (Gn. 18:6; 1 S. 25:18; 1 R. 18:32; 2 R. 7:1, 16, 18; cf DHH). En tiempos del NT la capacidad de un se'âh había aumentado, aparentemente, a unos 15,5 litros (así lo documenta una vasija con inscripciones descubierta en Khirbet Qumrân). De acuerdo con Josefo era de 1 1/2 modii, unos 13,15 litros (Mt. 13:33; Lc. 13:21).

Bib.: FJ-AJ ix.4.5.

Seal

(heb. She'âl, "el que pregunta" o "pedido [Petición]").

Miembro de la familia de Bani. Era uno de los que se casaron con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:29).

Searías

(heb. She'aryâh, "puerta de Yahweh" o "yahweh estima", "a quien Yahweh estima"; el nombre aparece en un antiguo sello heb.).

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:38; 9:44).

Sear-jasub

(heb. She'âr yâshûb, "un remanente [resto] regresará [volverá]").

Hijo de Isaías, cuyo nombre debía ser un recordativo de la seguridad del cumplimiento de una profecía pronunciada por su padre (Is. 7:3; cf 10:20, 21).

Seba

(heb. Sebâ' [1], tal vez "siete"; heb. Shebâ' [2-4], quizá "beodo" o "hombre rojo"; sudar. ḏb'; heb. Shib{âh [5], "juramento"; heb. Sheba{ [6-8], "juramento" o "abundancia").

1.

Hijo de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9), antepasado de un pueblo mencionado varias veces en el AT. Josefo identifica Seba con el reino nubio de Meroë, cuyo territorio se extendía entre el Nilo Azul y el río Atbara. Puesto que los etíopes\* emigraron desde el sur de Arabia hacia Nubia antes que Josefo

escribiera su historia, su declaración puede ser correcta. Que la tribu de Seba, en apariencia, originalmente vivía en el sur de Arabia resulta admisible, porque Sal. 72: 10 presenta a Seba como una de las naciones más distantes, en la época de Salomón, que le haya rendido homenaje al monarca. Posiblemente se hallaba en la región sur, porque Tarsis y Sabá, los otros puntos remotos mencionados en el mismo pasaje, se encontraban en el oeste y en el este respectivamente. En Is. 43: 3 se sugiere que Seba estaba muy cerca de Etiopía (Cus), y en Is. 45: 14 se habla de la elevada estatura de los sabeos.\* No se los debe confundir con la tribu cusita de Sabá, que vivía en el extremo meridional de la antigua Arabia.

Bib.: FJ-AJ ii.10.2.

2.

Hijo de Raama, nieto de Cus (Gn. 10:7; 1 Cr. 1:9), y antepasado de una tribu arábiga conocida como los sabeos.\* En los tiempos del AT los descendientes de Seba aparecen como una nación rica, de comerciantes en oro, incienso y piedras preciosas (Sal. 72:10). Los sabeos constituyeron uno de los pueblos más importantes de toda Arabia. Una gran cantidad de inscripciones, muchas de las cuales todavía no se han publicado, dan testimonio de su religión, su historia y su cultura. Construyeron grandes represas y un vasto sistema de irrigación, que hizo de su país el más fértil de la antigua Arabia. Por eso, en la época clásica se conocía esa región con el nombre de Arabia Felix, es decir, "Arabia Feliz". La falta de tareas de conservación de esas represas, con su consiguiente destrucción, produjo el eclipse gradual de los sabeos como nación. Su capital se encontraba en el sitio de la moderna Marib, donde hay muchas ruinas 1064 bien conservadas. En 1951 se llevó a cabo allí una corta excavación, pero de mucho éxito. No hay que confundir a esta tribu arábiga, descendiente del nieto de Cus, con la tribu cusita de Sabá, que vivía más al norte en Arabia, cuyo ancestro directo era Cus.

Bib.: R. L. Bowen, *Archaeological Discoveries in South Arabia* [Descubrimientos arqueológicos en Arabia Meridional] (Baltimore, 1958), pp 215-286.

3.

Hijo de Joctán y, por lo tanto, descendiente de Sem (Gn. 10:28; 1 Cr. 1:20, 22). En contraste con los sabeos del sur de Arabia, los sabeos joctanitas eran probablemente los sabeos de Sabá, del norte de Arabia, mencionados en las inscripciones de Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) y Sargón II (722-705 a.C.) como los aliados de los Aribi.

Bib.: ANET 283, 286.

4.

Hijo de Jocsán y nieto de Abrahán (Gn. 25:3; 1 Cr. 1:32). Probablemente fue el antepasado de una tribu que se estableció en Arabia y de la cual nada se sabe.

5.

Pozo cerca de Beerseba, excavado por los siervos de Isaac. El nombre "juramento" le fue dado porque, cuando se terminó, Abimelec e Isaac formalizaron un pacto bajo juramento (Gn. 26:33). Estas circunstancias dieron lugar al nombre Beerseba, "valle del juramento", del pueblo adyacente.

6.

Ciudad de Simeón (Jos. 19:2). No hay absoluta seguridad en cuanto a su ubicación. Hay quienes piensan, sobre la base de la LXX, que es la misma que Sema\* 1; otros creen que es una abreviatura de Beerseba.

7.

Benjamita que, después del colapso de la rebelión de Absalón, condujo una revuelta contra David y trató de separar de Judá a las 10 tribus. El ejército leal, a las órdenes de Joab, lo sitió en Abel, en el norte de Israel. Cuando sus habitantes se dieron cuenta de que su revuelta había fracasado, lo asesinaron y arrojaron su cabeza por sobre el muro, para que la recibiera Joab (2 S. 20:1-22).

8.

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13).

Sebam

(heb. Šebâm, "fragancia [bálsamo]").

Otro nombre para Sibma\* (Nm. 32:3).

Sebanías

(heb. Šebanyâh[û], quizá "Yahweh ha hecho crecer [criado, edificado]" o "a quien Yahweh [edificó]"; ac. Shubunuyâma; el nombre aparece en un antiguo sello heb. y es similar al nombre ac.).

1.

Levita, músico del templo, en tiempos de David (1 Cr. 15:24).

2.

Levita que colaboró en la lectura de la ley en tiempos de Nehemías (Neh. 9:4, 5), probablemente Sebanías 4 o Sebanías 5.

3.

Sacerdote que le puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:4), posiblemente

en representación de la familia de Sebanías 2.

4 y 5.

Dos levitas que estamparon su sello en el pacto de Nehemías (Neh. 10:10, 12), uno de los cuales probablemente haya sido Sebanías 2.

6.

Antepasado de una familia sacerdotal representada por un sacerdote llamado José en los días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:14). Algunos lo identifican con el Secanías del v 3. Véase Secanías 7.

Sebarim

(heb. Shebârîm, "canteras", "ruinas" o "brechas [roturas]").

Localidad que no ha sido identificada, probablemente una cantera ubicada cerca de Hai (Jos. 7:5).

Sebat

(heb. Shebât; palabra prestada del ac. Shabâtu).

Undécimo mes\* del año\* religioso judío (Zac. 1:7). Comenzaba con la luna nueva de enero o febrero y tenía 30 días.

Seber

(heb. Sheber, "rotura [brecha]", "ruina" o "cantera").

Hijo de Caleb (hijo de Hezron), con su concubina Maaca (1 Cr. 2:48).

Sebna

(heb. Shebnâ' y Shebnâh, "joven [juventud]"; tal vez una abreviatura de Sebanías; el nombre aparece en un sello heb. antiguo y en la manija de un jarrón con inscripciones).

Alto funcionario del palacio en tiempos de Ezequías; un administrador o tesorero (Is. 22:15) que negoció con Rabsaces cuando Senaquerib exigía la rendición de Jerusalén (2 R. 18:18, 26, 37; 19:2; etc.). Isaías lo reprendió porque mandó hacer para sí un sepulcro cavado en una roca, y le predijo que moriría en un país distante (Is. 22:15-19; probablemente porque había sido

egoísta al pensar en sí mismo cuando la nación se encontraba en peligro). En 1870, C. Clermont-Ganneau descubrió 2 inscripciones hebreas, una arriba y otra al costado de la puerta de una antigua tumba ubicada en la aldea de Silwan, en las inmediaciones del valle del Cedrón; se encuentran actualmente en el Museo Británico. Estaban tan desgastadas por los efectos de la intemperie, que por mucho tiempo todos los intentos que se hicieron para descifrarlas terminaron en el fracaso, pero N. Avigad finalmente logró hacerlo. Una de ellas reza: 1"Este es (el sepulcro de... ) yahu que está sobre la casa. No hay ni plata ni oro aquí, 2sino (sus huesos) y los huesos de su mujer esclava con él. ¡Maldito sea el hombre 3que la profane!"

La 2ª dice solamente: "Cámara (sepulcral) al costado de la roca..." Aunque desgraciadamente el nombre del dueño del sepulcro aparece en forma fragmentaria, la paleografía de los caracteres nos asegura que las inscripciones se hicieron en tiempos de Ezequías, y el 1065 título de su dueño, "Que está sobre la casa", es el mismo que se le adjudica a Sebna; de modo que su identificación con el Sebna de la Biblia es muy probable, lo que generalmente aceptan los eruditos. Siendo que la 1ª de las 2 inscripciones es la 2ª en longitud de los textos hebreos grabados en piedra de la época de los reyes de Judá, ésta tiene importancia para los eruditos y los historiadores bíblicos en su tarea de identificar con razonable certeza la misma tumba que fue objeto de una de las profecías de Isaías.

Bib.: N. Avigad, IEJ 3 (1953):137-152; 5 (1955):163-166.

Sebo.

Véase Grosura.

Seboim

(heb. Tsebô'îm, "hienas" o "gacelas").

Ciudad de Benjamín, cerca de Hadid, que ocuparon los benjamitas después del exilio (Neh. 11:34). Parece que esta ciudad figura en las Cartas de Amarna\* bajo el nombre de Tsabuma, pero su ubicación es incierta.

Sebuel

(heb. Shebû'êl y Shûbâ'êl, "cautivo de Dios"; si la 2ª manera de escribir el nombre es la correcta, lo que cuenta con el apoyo de la LXX, el significado del nombre sería: "¡Regresa, oh Dios!").

1.

Nieto de Moisés y antepasado de la familia de los levitas gersonitas (1 Cr. 23:16; 26:24), también llamado Subael.\*

2.

Hijo de Hemán y antepasado de una familia de cantores (1 Cr. 25:4).

Secaca

(heb. Sekâkâh, "barricada" o "cercado [vallado]").

Ciudad ubicada en el desierto de Judá (Jos. 15:61), recientemente identificada con Khirbet es-Samrah, a unos 8 km al sudoeste de Khirbet Qumrân en el Buqê{ah.

Bib.: BASOR 142 (1956):16.

Secanías

(heb. Shekanyâh[û], "Yahweh ha establecido su morada [morado]" o "amigo de Yahweh").

1.

Jefe de una familia de descendientes de David (1 Cr. 3:21, 22; Esd. 8:3, 5).

2.

Descendiente de Aarón y antepasado principal de una familia que llegó a ser la 10a dentro de los 24 turnos establecidos por David para que los sacerdotes sirvieran en el templo ( 1 Cr. 24:11).

3.

Distribuidor de ofrendas voluntarias para los sacerdotes en tiempos de Ezequías (2 Cr. 31:15).

4.

Hijo de Jehiel, "de los hijos de Elam". Fue el representante de los que se habían casado con mujeres extranjeras pero se habían arrepentido y manifestaron su disposición a apartarse de ellas (Esd. 10:2, 3). Sin embargo, al parecer él mismo no participó de ese pecado, porque su nombre no aparece entre los miembros de la familia de Elam que se apartaron de sus esposas (v 26).

5.

Hombre cuyo hijo, Semaías, ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:29).

6.

Suegro de Tobías, el amonita (Neh. 6:17, 18).

7.

Sacerdote principal que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:3, 7). Hay quienes piensan que este nombre es idéntico al del antepasado de una familia de sacerdotes de la siguiente generación, a quien se llama Sebanías, pues en el hebreo postexílico las letras b y k eran muy similares. Véase Sebanías 6.

Secta

(gr. háiresis, "secta", "partido", "facción", "opinión", "dogma", "herejía", etc.).

Término adecuadamente traducido por las palabras "secta" o "partido" en Hch. 5:17; 15:5; 24:5, 14; 26:5; 28:22. En la Biblia se mencionan como partidos o sectas a los siguientes: saduceos,\* fariseos,\* nazarenos\* y cristianos.\*

Secú

(heb. Đêkû, "mirador [atalaya]").

Lugar donde se detuvo Saúl en el viaje que había empezado en Gabaa, su capital, para ir a Ramá, la residencia de Samuel, mientras buscaba a David (1 S. 19:22); el sitio aún no ha sido identificado.

Seda.

Tela confeccionada con los delicados hilos producidos por el gusano de seda, una oruga que se alimenta con las hojas de la morera. Es sumamente probable que los hebreos conocieran la seda, a lo menos a partir de las empresas comerciales que desarrollaron en tiempos de Salomón, y que la hayan usado, aunque no existen referencias incuestionables a ella en el AT. No hay certeza absoluta de que la palabra heb. meshî, traducida como "seda" en Ez. 16:10 y 13, se refiera en realidad a ese material. Tampoco existe seguridad de que sea la representada por el heb. shêsh (Pr. 31:22). Los griegos conocían la seda con el nombre de s'rikós, es decir, "relacionado con Seres", un pueblo que algunos identifican con los chinos. Esta palabra, s'rikós (o sirikós), ha sido traducida correctamente por "seda" en Ap. 18:12, y figura en la lista de las diversas mercancías atribuidas a los comerciantes de Babilonia.

Sedequías

(heb. Tsidqiyyâh[û], "Yahweh es justicia", "la justicia es Yahweh" o "justicia de Yahweh"; probablemente sea el nombre que figura en los registros as. como Tsidqaiá).

1.

Hijo de Quenaana y uno de los 400 profetas que había en la corte del rey Acab. Animó al rey para que marchara contra los sirios con el fin de recuperar Ramot de Galaad, y abofeteó a Micaías, el profeta de Jehová, 1066 cuando éste profetizó desgracia (1 R. 22:6, 11-25).

2.

Vigésimo y último rey de reino sureño de Judá. Reinó 11 (597-586 a.C.). Su nombre original era Matanías, pero el rey Nabucodonosor se lo cambió por el de Sedequías cuando lo nombró rey en lugar de su sobrino Joaquín (2 R. 24:17; 1 Cr. 3:15). En 2 Cr 36:9 y 10 se lo llama hermano de Joaquín,\* en el sentido de "pariente", ya que la palabra hermano\* se usa a veces con ese significado en la Biblia. Su nombramiento como rey, después de la captura de Jerusalén y la deportación de Joaquín por parte de Nabucodonosor en el 597 a.C., figura en las tablillas de las Crónicas de Babilonia, recientemente descubiertas, aunque su nombre no aparece en el registro.

Sedequías era débil de carácter. Aunque de vez en cuando se sentía inclinado a seguir a Jeremías (Jer. 38:14-26), carecía de la fortaleza moral necesaria para soportar la presión de la gente. Toleró la contaminación del templo y no contrarrestó las grandes injusticias que se cometían en toda la nación (2 Cr. 36:14; Jer. 21:11, 12; 34:8-11). Un fuerte partido antibabilónico ejercía mucha presión sobre él para tratar de sacudirse el yugo extranjero, y en Jerusalén también había enviados de las naciones vecinas, quizá con el fin de complotar contra Nabucodonosor (Jer. 27:1-22). Sedequías trató de hacerles frente por un tiempo. Cierta vez envió emisarios a Babilonia, tal vez para pagar tributo y proporcionar seguridades a Nabucodonosor en cuanto a su lealtad. En el 4o año de su reinado él mismo viajó, quizá con el mismo fin (29:3; 51:59). Es posible, aunque sólo como conjetura, que esta visita haya tenido que ver con la dedicación de la gran imagen erigida en la llanura de Dura (Dn. 3). Sedequías cedió finalmente a la presión ejercida por los antibabilónicos que había entre sus conciudadanos y, en la confianza de que Egipto les ayudaría, se rebeló contra Nabucodonosor. El resultado de esta infidelidad fue la invasión de Judá por parte de Nabucodonosor, que terminó con la 3a captura de Jerusalén en 20 años, la total destrucción de la ciudad, el fin del reino de Judá y la deportación de la mayor parte de los habitantes del país (2 R. 24:18-20; 25:1-21; 2 Cr. 36:13-21).

El asedio final comenzó en el 10o día del 10o mes del 9o año de reinado de Sedequías (Jer. 52:4), muy posiblemente el 15 de enero del 588 a.C. Se lo levantó momentáneamente cuando un ejército egipcio trató de proporcionar alguna ayuda (37:5). Después de un largo sitio, durante el cual prevaleció una hambruna terrible, los babilonios irrumpieron a través de los muros de la ciudad el 9o día del 4o mes del 11o año de Sedequías, que era el 19o de Nabucodonosor (52:5, 6; cf v 12), aproximadamente el 19 de julio del 586 a.C. En medio de la confusión que se produjo, Sedequías pudo escapar de Jerusalén. Pero los caldeos se enteraron de su huida, lo persiguieron y lo alcanzaron en Jericó. Entonces lo llevaron ante Nabucodonosor, que había instalado su cuartel general en Ribla, en el centro de Siria. Después de dar muerte a sus



hijos en su propia presencia, Nabucodonosor mandó que le sacaran los ojos y lo llevaron encadenado a Babilonia, donde permaneció como prisionero hasta el día de su muerte (2 R. 25: 1-7; Jer. 39: 1-7; 52: 1-11).

3.

Hijo de Jeconías, o Joaquín (1 Cr. 3: 16). Algunos comentadores creen que la palabra "hijo"\* usada aquí tiene el sentido de sucesor.

4.

Prominente líder de la Judea postexílica que añadió su sello al pacto de Nehemías como 1er representante del pueblo ante el gobernador (Neh. 10: 1).

5.

Hijo de Maasías; falso profeta que desarrolló sus actividades entre los exiliados en Babilonia. Jeremías predijo que Nabucodonosor lo asaría (Jer. 29: 21-23), presumiblemente por considerarlo traidor.

6.

Hijo de Ananías y príncipe de Judá durante el reinado de Joacim (Jer. 36: 12).

Sedeur

(heb. Shedê'ûr, "Shaddai [el Todopoderoso] es luz" o "que emite [envía] fuego [luz]").

Descendiente de Rubén (Nm 1: 5; etc.).

Sedimento

(heb. shemârîm).

Término que se refiere a los restos, a la "borra", del vino (Is. 25: 6; Jer. 48: 11; Sof. 1; 12). El vino que se envasa con el sedimento adquiere fuerza y sabor, pero antes de servirlo se lo debe filtrar para quitarle esa borra. Las menciones en Jer. y Sof, significan que Moab y Jerusalén estaban en un estado de complacencia y en una condición acomodada, libres de ser perturbadas por las circunstancias.

Seera

(heb. She'erâh, "parienta").

Hija o nieta de Efraín; edificó Bet-horón la Baja y la Alta, y la ciudad identificada como Uzen-seera (1Cr. 7:24).

Sefam

(heb. Shefâm, de significado incierto.)

Lugar ubicado en el límite nordeste de Canaán (Nm. 34:10, 11); aún no ha sido identificado.

Sefar

(heb. Sefâr, "enumeración [censo]" o "libro").

Lugar, ubicado en la Arabia meridional, que constituía el límite de los joctanitas (Gn. 10:29, 30). Se la ha identificado 1067 con Zafâr, en Arabia del Sur, pero no hay certeza al respecto.

Sefarad

(heb. Sefârad).

Lugar de residencia de los exiliados de Jerusalén (Abd. 20). Se lo ha identificado con la Sparda de los textos cuneiformes persas, es decir, Sardis, la capital de Lidia. En una inscripción bilingüe arameolidia, que se encontró en Sardis, aparece el nombre tal como figura en Abd. 20. Otra identificación propuesta es Shaparda, ubicada en la región sudoccidental de Media, que aparece mencionada en un texto de Sargón 11. El Targum y la Peshita la identifican con España. Mapa XII, C-4.

Bib.: Kent, Old Persian (Persia antigua), p 210; ARAB II:76.

Sefarvaim

(heb. Sefarwayim).

Ciudad desde la cual los asirios llevaron gente para que habitara Samaria (2 R. 17:24, 31). Puesto que se la menciona junto con 2 ciudades babilónicas (Babilonia y Cuta), algunos la han identificado con Sippar, que se encuentra en el margen oriental del Eufrates, a unos 5 km al noroeste de la primera. Pero Sefarvaim aparece en la lista inmediatamente después de Hamat, que estaba en Siria; por lo tanto, también se la podría identificar con la Shabarain de las inscripciones asirias, una ciudad que todavía no ha podido ser identificada definitivamente, aunque parece que se encontraba entre Hamat y Damasco. Mapa

XI, C-5.

Bib.: ARI 220, nota 116.

Sefarvitas

(heb. Sefarwîm.)

Habitante de Sefarvaim (2 R. 17: 31, BJ)

Sefat

(heb. Tsefath, "atalaya [mirador]").

Ciudad cananea, ubicada en la extremidad meridional de Judá, asignada a la tribu de Simeón. Los simeonitas la conquistaron con la ayuda de Judá y le cambiaron el nombre por el de Horma\* (Jue. 1: 17). Su ubicación no se ha podido establecer con certidumbre.

Sefata

(heb. Tsefâthâh, "atalaya [mirador]").

Valle cerca de Maresa, donde el rey Asa de Judá venció al ejército de Zera el etíope (2 Cr 14: 10). Su ubicación no se ha establecido con certeza. Puede ser el WâdŞ Zeit~, que comienza a unos 3 km al norte de Maresa, que ahora se llama Tell Sanda1annah y continúa en dirección noroeste hacia el Mediterráneo.

Sefatías

(heb. Shefatyâh[û], "Yahweh ha juzgado [juzga]" o "a quien Yahweh juzga [defiende]"; el nombre aparece en sellos heb. antiguos).

1.

Hijo de David con su esposa Abital (2 S. 3: 4; 1 Cr. 3: 3).

2.

Padre de un benjamita que vivía en Jerusalén (1 Cr. 9: 8).

3.

Soldado harufita, de la tribu de Benjamín, que se unió a David en Siclag (1 Cr.

12:5).

4.

Funcionario principal encargado de la tribu de Simeón durante el reinado de David (1 Cr. 27:16).

5.

Hijo de Josafat (2 Cr. 21:2).

6.

Antepasado principal de una familia de la cual 372 miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:4; Neh. 7:9), y otros 81 con Esdras (Esd. 8:8).

7.

Antepasado principal de una familia de "siervos de Salomón", algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd.2:57; Neh. 7:59).

8.

Antepasado de una familia de Judá que vivía en Jerusalén (Neh. 11:4).

9.

Príncipe de Judá que aconsejó al rey Se decías que diera muerte a Jeremías, alegando que el profeta estaba desanimando a los defensores de Jerusalén durante el sitio de la ciudad por parte de Nabucodonosor (Jer. 38:1, 4).

Sefela

(heb. Shefêlâh, "tierra baja" o "valle").

Tierras bajas que se encuentran entre la cadena central de montañas de Palestina y la llanura de la costa. En la versión RVR esta palabra aparece siempre transliterada, no así en la DHH, que sistemáticamente la traduce por llanura. La Sefela tiene colinas de entre 150 y 250 m de altura, con algunas algo más altas. Está separada de la región montañosa del interior por una serie de valles que se extienden de norte a sur desde Ajalón hasta cerca de Beerseba. Amplios y fértiles valles nacen en las montañas de Judá y corren en dirección de la costa. La región es rica en olivares y trigales, y en ella se encontraban muchas ciudades bíblicas importantes: Bet-sembles, Gezer, Eglón, Laquis, Libna, Gat y Azeca. La región le fue asignada a Judá (Jos. 15:12), pero partes de ella fueron para las tribus de Simeón (19:9) y Dan (vs 40,41; cf 15:33). El moderno Estado de Israel ha rescatado el antiguo nombre hebreo para asignarlo a esta zona. Mapa I, C-1.

Sefer

(heb. Shefer, "hermosa [agradable]").

Monte o montaña del desierto junto a la cual acamparon los israelitas durante sus peregrinaciones (Nm. 33:23, 24); aún no ha sido identificada.

Sefo

(heb. Shefî y Shêfô, tal vez "colina desnuda" o "calvez").

Hijo de Sobal y descendiente de Seir el horeo u horonita. Probablemente fue el antepasado de una familia tribal (Gn. 36:23; 1 Cr. 1:38, 40).

Séfora

(heb. Tsippôrâh, "ave [pájaro, gorrión] de sexo femenino" o "brillantez [belleza]"; documentos de Palmira, Tspr').

1068 Hija de Jetro, sacerdote de Madián, y esposa de Moisés (Ex. 2:21; 3:1). Viajó con Moisés rumbo a Egipto, cuando éste recibió el cometido de liberar a Israel, y en el camino circuncidó a su hijo (4:18-26). Un tiempo antes que Moisés comenzara a negociar con Faraón la salida de los israelitas de Egipto, evidentemente por razones de seguridad, ella y sus 2 hijos fueron enviados junto a su padre (18:2, 3). Después de la salida de Israel de Egipto, Jetro los llevó para que se reunieran con Moisés mientras los israelitas acampaban junto al "monte de Dios" (18:1-6). En Nm. 12:1 y 2 a la esposa de Moisés se le da el calificativo de mujer "cusita". No es difícil que se le haya dado esta denominación a una madianita, porque Madián se encontraba al noroeste de Arabia donde vivían algunas tribus cusitas. También se le pudo haber dado este calificativo porque su tez habría sido más oscura que la de la mayoría de los israelitas. Algunos comentaristas creen que las declaraciones de Nm. 12:1 y 2 no se refieren a Séfora sino a otra esposa de Moisés, pero no existe evidencia alguna de que él haya tenido más de una esposa. Véase Etiopía.

Sefufán

(heb. Shefûfân y Shefûfâm, quizá "serpiente").

Hijo o descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:5) y principal antepasado de Sufam\* y los sufamitas,\* aparentemente llamado Hupim\* en Gn. 46:21 y Supim\* en 1 Cr. 7:12 y 15. Esta variación de nombres es el resultado de la confusión de las letras m y sh, muy parecidas en el hebreo preexílico.

Segub

(heb. *Ḍegûb*, "exaltado [elevado, levantado]"; aram. *Ḍgb*).

1.

Hijo menor de Hiel, que murió cuando su padre le puso las puertas a la reconstruida ciudad de Jericó (1 R. 16:34). Eso sucedió en cumplimiento de una maldición pronunciada por Josué (Jos. 6:26), pero no se sabe si Dios le quitó la vida o si fue sacrificado por su padre para apaciguar la ira del Señor.

2.

Padre de Jair y descendiente de Judá (1 Cr. 2:21, 22).

Segunda muerte

(gr. *ho déuterōs thánatos*).

Expresión que aparece 4 veces en la Biblia (Ap. 2:11; 20:6, 14; 21:8) para referirse a la muerte\* que sufrirán los impíos al fin de los 1.000 años o milenio.\* Cuando éste comience, los impíos serán muertos por la presencia de Cristo (19:11, 16-21). Al terminar, resucitarán junto con los impíos de las edades anteriores (20:5; Jn. 5:28, 29; Hch. 24:15). Luego se unirán en un intento final de desafío contra Dios, y entonces caerá fuego del cielo y los consumirá (Ap. 20:8, 9). Esta es la 2ª muerte (v 14). La Biblia enseña que no es un interminable tormento de fuego, sino una total destrucción (Mt. 10:28). Los justos están a salvo de ella (Ap. 2:11); está reservada para los temerosos, incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y mentirosos (21:8; cf 20:15). Véanse Alma; Espíritu; Infierno.

Segunda venida de Cristo.

Regreso de nuestro Señor a esta Tierra con poder y gloria, al final de la era evangélica, para recompensar a los hombres de acuerdo con sus hechos y establecer su reino eterno y glorioso. La expresión "segunda venida de Cristo" no aparece en la Biblia, pero se usan otros términos para describir el portentoso acontecimiento. Nuestro Señor se refirió muchas veces a "la venida del Hijo del Hombre" (Mt. 24:27, 37, 39; cf 16:27, 28; Mr. 13:26; 14:62; Lc. 9:26; etc.) y a su "manifestación" (Lc. 17:30). Pablo habla de "la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23; etc.), o en forma más sencilla de "su venida" (2 Ts. 2:8; 2 Ti. 4:8; etc.). Santiago se refiere a "la venida del Señor" (Stg. 5:7, 8), y Pedro a "la venida de nuestro Señor Jesucristo" (2 P. 1:16) y a "la venida del día de Dios" (3:12). Al recorrer el NT encontramos referencias a "aquel día" (Mt. 7:22; 24:36; Lc. 10:12; 21:34; 2 Ti. 4:8; etc.), "el día" (Ro.13:12; He. 10:25; etc.), "el día de nuestro Señor Jesucristo" (1 Co. 1:8), "el día del Señor Jesús" (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14) y "el día de Jesucristo" (Fil. 1:6). La doctrina del regreso del Señor no aparece tan clara o extensamente en el AT como en el NT, en parte porque el Mesías todavía no

había venido, y no existía una necesidad especial de distinguir entre su 1ª y su 2ª venidas, pero también porque los profetas del AT describen acontecimientos que el NT asocia con la 2ª venida de nuestro Señor que podrían haber sucedido dentro del marco del plan original de Dios para Israel. Expresiones comunes del AT que se refieren a sucesos relacionados con la 2ª venida de Cristo son "día de Jehová" (Is. 2:12; 13:9; etc.) y "aquel día" (Zac. 14:4; etc.). Para los escritores del AT "el día de Jehová" era esencialmente un día de juicio divino que recaería sobre los enemigos de Israel, y de gloriosa liberación y exaltación para el pueblo elegido de Dios.

Los términos usuales en el NT para la 2ª venida de Cristo son *parousía* "presencia", "manifestación esplendorosa"; *epifáneia*, "aparición"; y *apokálupsis*, "revelación". La palabra *parousía* aparece comúnmente en los 1069 papiros para referirse a la visita de un emperador o un rey. Se la usa de vez en cuando para denotar "presencia" en contraste con "ausencia", como en Fil. 2:12, pero más a menudo describe una "venida", como la de Cristo (2 Ts. 2:1) o de seres humanos (1 Co. 16:17). *Epifáneia* se encuentra a menudo en las obras clásicas griegas para describir la gloriosa aparición de los dioses paganos. En el NT se emplea exclusivamente para referirse a las gloriosas 1ª (2 Ti. 1:10) y 2ª (1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:1, 8; Tit. 2:13) venidas del Señor Jesús. *Apokálupsis* se usa para la "aparición" o "revelación" de Cristo en ocasión de su 2ª venida (1 P. 1:7, 13; cf 4:13).

En las enseñanzas de nuestro Salvador está presente, en forma implícita y explícita, la necesidad de una 2ª venida para completar la obra de salvación comenzada en la 1ª. Esta dio testimonio del establecimiento formal del reino de la gracia divina, anunciado primero por Juan el Bautista (Mt. 3:2) y más tarde por el Señor mismo (Mr. 1:14, 15) y sus discípulos (Mt. 10:7). Durante todo su ministerio, Jesús habló acerca de su venida en gloria, cuando "se sentará en su trono de gloria" para juzgar a las naciones (25:31-46), para pagar "a cada uno conforme a sus obras" (16:27; etc.), para llamar a los suyos que descansan y "oirán la voz del Hijo de Dios; y... vivirán" (Jn. 5:25-29), cuando los ángeles juntarán "a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mt. 24:30, 31), y para recibir a los suyos junto a sí (Jn. 14:1-3). Inmediatamente antes de su ascensión, Jesús comisionó a los discípulos (Mt. 28:19, 20); se necesitaría tiempo para llevar a cabo este cometido, pero cuando ello ocurriera, la era evangélica llegaría a su fin (24:14).

En cuanto a la naturaleza de su 2ª venida, Cristo dijo: "Me iré", pero "vendré otra vez" (Jn. 14:3). En ocasión de su ascensión, 2 ángeles aseguraron a los apóstoles que ese "mismo Jesús" regresaría "así ... como le habéis visto ir al cielo" (Hch. 1:11). Entonces, "todo ojo le verá" (Ap. 1:7; cf Mt. 24:30) y "los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Ts. 4:16, 17). Se concederá la inmortalidad a los justos vivos y resucitados, "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos", cuando "los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados" (1 Co. 15:52). La 2ª venida de Cristo es el gran acontecimiento culminante que le pone fin a esta etapa de la historia de la tierra, e inaugura el comienzo de las edades sin fin de la eternidad. La gloriosa aparición de Jesucristo es la "esperanza

bienaventurada" hacia la cual se dirige la mirada del cristiano en esta vida (Tit. 2:13), cuando se unirá para siempre con su Señor (Jn. 4:2, 3; 1 Ts. 4:17) y entrará en el reino eterno y a la eternidad, con sus goces infinitos (Ap. 21:1-5). Este es "el reino preparado" para él "desde la fundación del mundo" (Mt. 25:34), donde morará con Dios "por los siglos de los siglos" (Ap. 22:1-5). Véanse Profeta (II); Pueblo escogido.

## Segundo

(gr. Sekóundos; del lat. secundus, "segundo"; aparece en inscripciones gr. y lat., entre las que hay una de Tesalónica).

Cristiano de esta ciudad que acompañó a Pablo en su último viaje a Jerusalén (Hch. 20:4). Quizá representaba a su iglesia en la entrega de la ofrenda a la congregación de Jerusalén.

## Segundo barrio

(heb. mishneh, "segundo/a").

Sección de la Jerusalén antigua (2 Cr. 34:22; "segunda parte" en 2 R. 22:14; "segunda puerta" en Sof. 1:10; la BJ, en los 3 casos, traduce el término hebreo como "Ciudad Nueva"). No se conoce su ubicación exacta, pero se cree que habría sido el área cerrada por el 2o muro, construido por Ezequías (2 Cr. 32:5) o por Manasés (2 Cr. 33:14). Quizá pertenecía a este muro el sector del muro y la torre descubiertos por N. Avigad en el barrio judío de la Ciudad Antigua de Jerusalén (fig 278). Véase Mactes.

## Seharías

(heb. Shejaryâh, "Yahweh busca [ha buscado]" o "Yahweh es el alba").

Descendiciite de Benjamín (1 Cr. 8:1, 26).

## Sehón

(heb. Sijôn, tal vez "arrancar [arrastrar, arrebatar]" o "barriendo").

1.

Rey amorreo de la región de Transjordania cuyo reino se extendía desde el Jaboc hasta el Arnón. Su capital era Hesbón. Conquistó su territorio arrebatándoselo a los moabitas (Nm. 21:26-30), y también sometió a ciertas tribus madianitas, puesto que 5 príncipes de éstos eran vasallos suyos (Jos.



13:21). Cuando los israelitas llegaron a sus fronteras, pidieron permiso para pasar por su territorio en camino a Canaán. Sehón rehusó y, en lugar de ello, apareció al frente de un ejército. En la batalla de Jahaza, que se libró como consecuencia, los amorreos fueron derrotados, Sehón murió y los israelitas se apoderaron de todo su territorio (Nm. 21:21-32; Dt. 2:26-36; Jue. 11:22; Sal. 135:4, 10-12). Levantaron su campamento en el medio de lo que había sido el reino de Sehón, antes de avanzar contra el rey de Basán (Nm. 22:1). Puesto que el territorio que se tomó a Sehón estaba constituido por buenas tierras de pastoreo, las tribus de Rubén y Gad lo solicitaron y Moisés lo asignó como posesión de ellos (32:1-38).

2.

Ciudad, conocida como Hesbón, que pertenecía al rey amorreo Sehón\* 1 (Nm. 21:26).

Seir

(heb. *šē'îr*, "peludo [velludo]" o "áspero"; egip. *S{r}*; ac. Sa'arri; Cartas de Amarna, Shēri).

1.

Región montañosa (Gn. 32:3) y también el nombre de sus habitantes (Ez. 25:8). La zona, conocida también como "monte de Seir" (35:15), se extendía desde cerca del extremo sur del Mar Muerto hasta las proximidades del Golfo de Aqaba, y ocupaba el oriente de la depresión conocida como Wādî 'Arabah. Este país figura también en escritos extrabíblicos: primero en una Carta de Amarna\* escrita desde Jerusalén; luego registrada por Ramsés III, que lo menciona como una tierra a cuyos habitantes habría destruido; y finalmente por Asurbanipal de Asiria, en cuya lista figura después de Haurán y Moab. En tiempo de Abraham los habitantes de esas montañas se llamaban horeos\* (Gn. 14:6). Esaú estableció su morada allí (32:3), y sus descendientes expulsaron a los horeos (Dt. 2:12; Jos. 24:4). Por eso el nombre Seir se usó más tarde como sinónimo de Edom\* (Ez. 35). Mapa V, B-7.

Bib.: ANET 488, 298.

2.

Progenitor de los horeos,\* antiguos moradores de la tierra de Seir (Gn. 36:20, 21; 1 Cr. 1:38).

3.

Cadena de montañas ubicada en el extremo norte de Judá, cerca de Quiriat-jearim (Jos. 15:10). El nombre actual del lugar, llamado Saris y ubicado cerca de Chesalón, podría ser una reminiscencia de esa antigua designación. Mapa II, C-3.

## Seirat

(heb. De{îrâh, "velluda", "áspera" o "arbolada").

Lugar de la región montañosa de Efraín hacia donde huyó Aod, el juez, después de dar muerte a Eglón, rey de los moabitas (Jue. 3:26); aún no ha sido identificado con certeza. Desde allí Aod convocó a los israelitas para combatir contra sus opresores (vs 27-29).

## Sela

(heb. Shêlâh [1], "petición [oración]"; heb. Shelâj [2], "jabalina" o "renuevo"; gr. Sála; heb. Sela{ [3], "roca").

1.

Tercer hijo de Judá que le dio Súa, su mujer cananea (Gn. 38:2, 5, 11, 14, 26), y principal antepasado de los selaitas\* (Nm. 26:20).

2.

Hijo o nieto de Arfaxad (1 Cr. 1:18, 24), uno de los antepasados postdiluvianos de Abrahán. También aparece como Sala\* (Gn. 10:24; 11:12-15; Lc. 3:35).

3.

Ciudad idumea identificada por algunos con la moderna Sela', que está ubicada a unos 4 km al noroeste de Bosra, pero por otros con la ciudad tallada en la roca, conocida con el nombre de Petra,\* que se encuentra en el corazón del monte de Seir, a medio camino entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba. La palabra hebrea, que aparece en los siguientes 6 textos: 2 R. 14:7, 2 Cr. 25:12, Is. 16:1, 42:11, Jer. 49:16, Abd. 3 y posiblemente también en Jue, 1:36, tal vez sea un nombre propio que se refiera a esta ciudad. Pero los traductores no siempre se han sentido libres de llamarla así, y en algunos de estos pasajes aparece como "roca".

Todavía no se sabe dónde se encontraba la capital de los idumeos en tiempos de Moisés y David. Las excavaciones llevadas a cabo en Umm el-Bayyârah, el lugar de los primeros asentamientos en la zona de Petra, que generalmente ha sido identificado con Sela, no han producido evidencias anteriores al s VII a.C. Por otra parte, las practicadas en un lugar ubicado al noroeste de Buseira, quizá la Bosra\* del AT, han demostrado que ese sitio era una ciudad fortificada desde los ss IX al VII a.C. De allí que sea posible que la capital de los idumeos era la Sela que estaba cerca de Bosra en aquellos siglos, después de lo cual se la habría trasladado a la cumbre de la roca de Umm el-Bayyârah, en el corazón de Petra, con el antiguo nombre. Este último sitio, cuya cima es un altiplano de muy difícil acceso (fig 453), concuerda con las descripciones de Jeremías (Jer. 49:16) y Abdías (Abd. 3, 4), quienes dicen que

los idumeos construían sus nidos como águilas en las hendiduras de las peñas. Mapa V, B-7.

Petra está ubicada en un valle de forma irregular, trapezoidal, rodeado por todas partes por elevados riscos, con sólo unos pocos estrechos pasajes que conducen a él. Estas defensas naturales contribuyeron a que la ciudad fuera prácticamente inexpugnable. En el s VI a. C. los árabes nabateos\* expulsaron a los idumeos, quienes huyeron hacia el oeste y ocuparon Petra, la fortaleza de las montañas. Bajo el dominio de los vencedores, quienes se enriquecieron gracias al control de los caminos que recorran las caravanas entre el sur de Arabia y Egipto, y otros países del norte y de occidente, Petra llegó a ser una espléndida ciudad. Muchos edificios -como templos, casas, tumbas y un teatro- fueron tallados en la roca, y otras construcciones se levantaron en los espacios abiertos que había entre los riscos. Más de 1.000 antiguos edificios de Petra han sobrevivido, la mayor parte de ellos 1071 literalmente esculpidos en las rocas; hoy se encuentran en diversos grados de preservación. La variedad de colores (rojo, marrón, púrpura, amarillo) le da a Petra un aspecto pintoresco que no se encuentra en ninguna otra parte. El reino de los nabateos llegó a su fin en el 105 d.C., cuando Petra cayó ante los romanos y su territorio se convirtió en la provincia de Arabia Petrea. Gradualmente fue perdiendo su importancia, y al fin quedó desierta como resultado de la decadencia del tráfico de las caravanas. El mundo occidental la olvidó por completo, hasta que Burckhardt la descubrió en 1812. Este lugar es uno de los más interesantes del antiguo Cercano Oriente, y constituye una gran atracción para los turistas. Para disponer de más información en cuanto al período nabateo de Petra, véanse las figs 326, 411 y 461.

453. La roca Umm el-Bayyârah, la antigua Sela (en Petra), sobre la cual se situó la capital de los edomitas a partir del s VII a.C. en adelante.

Selah.

Véase Salmos, Los (III.B.1).

Sela-hama-lecot

(heb. Sela{ Hammajleqôth, que por lo general se considera que quiere decir "la roca [peña, despeñadero] de las divisiones", pero también se ha sugerido que podría significar "la roca de la suavidad" o "la roca de la huida").

Roca del desierto de Maón donde Saúl persiguió a David (1 S. 23:25-28). La versión DHH traduce la expresión por "Peñasco de la Separación". Se la ha identificado con el Wâd\$ el-Malâqi, una garganta profunda y estrecha cerca del Carmelo de Judá, donde tuvo que haber ocurrido el incidente que aparece en 1 S. 23:25 y 26. Mientras Saúl y sus hombres se encontraban en uno de los lados de la hendidura, David y los suyos se hallaban en el otro. Podían verse, y estaban lo suficientemente cerca como para hablarse, pero Saúl tendría que haber dado una larga y dificultosa vuelta para alcanzar a David.

Selaítas

(heb. shêlânî).

Descendientes de Sela\* 1 (Nm. 26:20).

Selec

(heb. Tseleq, "un clamor" o "hendedura [grieta]").

Guerrero amonita, uno de los valientes de David (2 S. 23:37; 1 Cr. 11:39).

Seled

(heb. Seled, "exultación").

Hombre de Judá descendiente de Jerameel (1 Cr. 2:30).

Selef

(heb. Shelef, "antepasado", "cuñado" o "extrayendo [sacando; sacado; que saca]").

Hijo de Joctán y antepasado de una tribu árabe (Gn. 10:26; 1 Cr. 1:20). Dos tribus yemenitas de las cercanías de Adén llevan los nombres de es-Salíf y es-Sulâf, que podrían remontarse al nombre bíblico Selef. Un pueblo árabe no identificado, los salapenes, mencionado por Ptolomeo, también podría ser descendiente de Selef.

Selemías

(heb. Shelemyâh[û], "Yahweh ha completado", "Yahweh ha brindado paz", "Yahweh ha recompensado" o "A quien Yahweh recompensa"; ac. Shalamyâma; el nombre aparece en las antiguas Cartas de Laquis\*, y en algunos sellos, en la misma forma como figura en la Biblia).

1072

1.

Levita guardián de la puerta, nombrado para esa tarea en tiempos de David (1 Cr. 26:13, 14), llamado Meselemías\* en 9:21 y 26:1, 9.

2 y 3.

Dos hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10: 39, 41).

4.

Padre de Hananías y ayudante de Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3: 30); posiblemente Selemías 5.

5.

Sacerdote nombrado tesorero por Nehemías para distribuir el diezmo entre los levitas (Neh. 13: 13); posiblemente Selemías 4.

6.

Hijo de Cusi (Jer. 36: 14).

7.

Hijo de Abdeel, funcionario del reino, a quien el rey Joacim ordenó que participara en la detención de Jeremías y Baruc (Jer. 36: 26).

8.

Hombre cuyo hijo Irías detuvo a Jeremías en la puerta de Jerusalén y lo acusó de pasarse a las filas de los babilonios (Jer. 37: 13).

9.

Hombre cuyo hijo Jucal fue uno de los príncipes que se opusieron a Jeremías (Jer. 38: 1, 4).

Seles

(heb. Shêlesh, "tríada [triple]").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7: 35).

Seleucia

(gr. Seléukeia, Seleukía, "ciudad [casa] de Seleuco").

Nombre de numerosas ciudades del antiguo Cercano Oriente, la mayor parte de las cuales lo llevaban en recuerdo de Seleuco I Nicator (312-280 a.C.). La Biblia sólo menciona el puerto de Antioquía de Siria (Hch. 13: 4), conocido como Seleucia Pieria. Esta Seleucia estaba ubicada a unos 8 km al norte de la

desembocadura del río Orontes, y a unos 26 km hacia el noroeste de Antioquía. Hacia el 245 a.C. esta ciudad fue tomada por Tolomeo III de Egipto, y fue recuperada por Antíoco III de Siria en el 219 a.C. Emitió su propia moneda a partir del reino de Antíoco IV, y se le concedió su independencia en el 108 a.C. Pompeyo, el conquistador romano, confirmó esta independencia en el 63 a.C. como recompensa por la oposición de la ciudad a Tigranes de Armenia, contra quien habían combatido los romanos. La ciudad se convirtió entonces en sede de la flota imperial de Oriente, puesto que las magníficas instalaciones de su puerto la hacían ideal para ese propósito. Estaba ubicada cerca de la pequeña ciudad de Süveydiye, Turquía. El antiguo puerto se ha llenado de sedimentos y ahora es solo un vasto espacio fangoso. Las excavaciones realizadas en ese antiguo lugar por la expedición Antioquía, de la Universidad de Princeton (1937-1939), pusieron al descubierto la gran puerta del mercado, un amplio templo dórico y una iglesia cristiana del s V d.C. Mapa XX, B-6.

Selomi

(heb. Shelômî, "pacífico" o "perfecto"; el nombre aparece en un antiguo jarrón heb.).

Descendiente de Aser cuyo hijo Ahiud fue el príncipe de la tribu en las postrimerías de la peregrinación por el desierto (Nm. 34:27).

Selomit

(heb. Shelômîth [femenino de Shelômî], "pacífica [apacible, tranquila]" o "perfecta"; el nombre aparece en la impresión de un antiguo sello heb.).

1.

Mujer danita, madre del israelita que fue condenado a muerte en el desierto por blasfemar el nombre del Señor ( Lv. 24:11).

2.

Hija de Zorobabel (1 Cr. 3:19).

3.

Levita gersonita (1 Cr. 23:9).

4.

Levita coatita (1 Cr. 23:18; cf v 12), también llamado Selomot.\*

5.

Descendiente de Moisés por medio de Eliezer. David lo nombró, junto con sus

hermanos, encargado de cuidar de los tesoros consagrados (1 Cr. 26:25, 26, 28).

6.

Hijo del rey Roboam (2 Cr. 11:20).

7.

Hijo de Josifías; condujo a 160 varones desde Babilonia hasta Jerusalén juntamente con Esdras (Esd. 8:10). Según la BJ era descendiente de Bani.\*

Selomot

(heb. Shelômôth, "apacible" o "tranquilidad").

Otro nombre para Selomit\* 4 (1 Cr. 24:22).

Selsa

(heb. Tseltsaj, tal vez "sombra del sol").

Lugar ubicado cerca de la tumba de Raquel, en el territorio de Benjamín (1 S. 10:2). Aún no ha sido identificado.

Selumiel

(heb. Shelûmî'êl, "Dios es mi paz", "paz de Dios" o "amigo de Dios"; el nombre aparece en un antiguo sello heb. y escrito Shlm'l).

Príncipe de la tribu de Simeón; figura en los comienzos de la peregrinación por el desierto (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19).

Sello

(heb. jôthâm; gr. sfraguís).

Instrumento que se usaba para imprimir una marca distintiva en arcilla, cera, etc., con el fin de indicar autenticidad, autoridad, seguridad de que algo estaba completo también inviolabilidad, ratificación, etc. Se los hacía de metal, piedra, etc., y podía ser un anillo (fig 20) de forma cilíndrica (fig-454) o cónica. Su dibujo o monograma, que podía incluir el nombre del dueño, era propiedad indiscutible de dicha persona (Ex. 28:11; Est. 8:8). Ya había sellos en la era patriarcal, y en Palestina se han encontrado muchos de ellos a partir de esa época. A menudo formaban parte de un anillo\* (Jer. 22:24), o se

los usaba unidos a un cordón que colgaba alrededor del cuello (Gn. 38:18, BJ y DHH). Se los empleaba para sellar cartas, 1073 documentos oficiales, contratos, libros en forma de rollos, tumbas, etc. (1 R. 21:8; Est. 8:10; Jer. 32:9-14; Dn. 12:4, 9; Mt. 27:66; Ap. 5:1). Cuando se endurecía la arcilla, o el material sobre el cual se aplicaba el sello (fig 455), una impresión intacta indicaría que el objeto sellado no había sido violado. Las manijas de 3 jarrones de arcilla excavados en Bet semes y Tell Beit Mirsim (quizá Debir), llevan la impronta del sello: "Propiedad de Eliacim, mayordomo de Joaquín" (fig 184). Esto indicaría que Nabucodonosor no confiscó todas las pertenencias de Joaquín cuando lo llevó cautivo a Babilonia. En Laquis se descubrió un sello que dice: "Pertenece a Gedalías, administrador de la casa" (fig 212; Jer. 40:9). Con respecto a otros sellos e impresiones de sellos, véase las figs 10, 23, 44, 50, 101, 102, 270, 277.

454. Sello de lapislázuli, dado por el rey Kirikiri a su hijo Bilalama, encontrado en Tell Asmar. A la derecha, la impresión del sello.

A Daniel se le dijo: "Sella el libro hasta el tiempo del fin" (Dn. 12:4); aparentemente esto significaba que no se lo entendería hasta un tiempo determinado (cf Ap. 10:4). La circuncisión de Abrahán era un "sello de la justicia de la fe" (Ro. 4:11). El Espíritu Santo "sella" al creyente como la posesión adquirida de Dios (Ef. 1:13, 14; cf 2 Ti. 2:19). Cristo se refirió a sí mismo como señalado, o sea sellado por el Padre (Jn. 6:27). En el Apocalipsis el sellamiento de los 144.000 "en sus frentes" (7:1-4) significa su aprobación por el cielo (14:1, 2). En el cp 5 se presenta un libro "sellado con siete sellos" el cual, una vez abierto, describe gráficamente ciertos acontecimientos de la lucha entre Cristo y Satanás (cf 6:1-8:1). Para mayor información acerca del significado de esos sellos, véase CBA 7:786-796.

455. Tableta cuneiforme de Amurru, con un sello hitita grabado con jeroglíficos, encontrado en Ras Shamra.

Sem

(heb. Shêm, "nombre [renombre, señal]" o "conocido"; gr. Sem; el nombre aparece en un antiguo sello heb. y también figura en inscripciones fen.).

Hijo de Noé, aparentemente el 2o, porque Cam sería el menor (Gn. 10:1; cf 9:24). Parece que Jafet era 2 años mayor, puesto que posiblemente nació cuando Noé tenía 500 años (cf 7:6 con 5:32), de donde se deduce que Sem nació 98 años antes del diluvio, cuando su padre tenía 502 años (11:10; cf 7:6). Por tanto, una mejor traducción de 10:21 sería "Jafet el mayor", y no "hermano mayor de Jafet" (RVR). Sem, con su esposa, sus padres y sus 2 hermanos con sus esposas entraron en el arca y se salvaron del diluvio (7:7). En el período posterior se menciona a Sem junto con su hermano Jafet mientras trataban de proteger el honor de su padre embriagado frente a la actitud irrespetuosa de Cam. Por causa de esto Sem recibió una bendición especial (9:20-27). Sem fue el progenitor de la raza semita, a la cual pertenecían o pertenecen los babilonios, asirios, arameos, árabes y hebreos (10:21-32). Algunos eruditos creen que también los sumerios tenían por ascendiente a Sem. Los hebreos, como



los árabes, descienden de Arfaxad, hijo de Sem; nació 2 años después del diluvio (11:10-26). Se lo 1074 menciona en la genealogía de Cristo según Lucas (Lc. 3-36).

Bib.: S. N. Kramer, *Analecta Bíblica* 12 (1959):202-204.

Sema

(heb. Shema{ [1], "fama" o "rumor; heb. Shema{ [2-5], "él oyó"; el nombre aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Ciudad ubicada en el extremo sur de Judá (los. 15:26); identificada por algunos con Jesúa\* 9 (Neh. 11:26) y por otros con Seba\* 6 (Jos. 19:2).

2.

Judío, hijo de Hebrón (1 Cr. 2:43, 44).

3.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:8).

4.

Jefe benjamita (1 Cr. 8:13); se lo llama Simei\* en el v 21.

5.

Ayudante de Esdras para la lectura pública de la ley (Neh. 8:4).

Semaa

(heb. Shemâ{âh, "informe [rumor]" o "fama").

Benjamita de Gabaa. Sus hijos, Ahiezer y Joás, se unieron a David en Siclag y lo sirvieron como guerreros (1 Cr. 12:1, 3).

Semaías

(heb. Shema{yâ[û], "Yahweh oyó [oído, oye]" o "a quien Yahweh ha oído"; aparece en algunos sellos heb. antiguos).

1.

Profeta que aconsejó a Roboam que no tratara de conservar las 10 tribus como parte de su reino mediante la fuerza de las armas (1 R. 12:22-24; 2 Cr. 11:2-4). Durante la invasión de Sisac contribuyó a que Roboam y los príncipes de Judá se arrepintieran, al poner en evidencia que esa catástrofe había sido el resultado de sus pecados (2 Cr. 12:5-8). Se lo menciona como cronista de los hechos de Roboam.

2.

Hijo de Secanías y descendiente de David; vivió después del exilio (1 Cr. 3:22; cf v 1).

3.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:37).

4.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:4).

5.

Levita (1 Cr. 9:16), quizás el Samúa de Neh. 11:17. Véase Samúa 3.

6.

Levita, jefe de un grupo de 200 de sus hermanos, que participó de las ceremonias relacionadas con el traslado del arca a Sion en tiempos de David (1 Cr. 15:8, 11).

7.

Hijo de Obed-edom; él y sus hijos constituyeron una familia de porteros del santuario del Señor (1 Cr. 24:4, 6-8).

8.

Escriba levita que registró la organización de los sacerdotes en 24 turnos en tiempos de David (1 Cr. 24:6).

9.

Levita que envió el rey Josafat a enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8, 9).

10.

Levita que colaboró con la limpieza del templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:14).

11.

Levita distribuidor de las ofrendas voluntarias en las ciudades de los sacerdotes durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 31:15).

12.

Jefe levita que vivió durante el reinado de Josías. Manifestó generosidad al dar animales para los servicios de la Pascua (2 Cr. 35:9).

13.

Hijo de Adonicam y uno de los dirigentes de los exiliados que regresaron de Babilonia con Esdras (Esd. 8:13).

14.

Exiliado, uno de los principales, enviado por Esdras para que convenciera a los levitas que se unieran con los que habían regresado a Jerusalén con Esdras (Esd. 8:16); posiblemente Semaías 13.

15 y 16.

Dos hombres; uno de ellos miembro de la familia sacerdotal de Harim, y el otro de la familia laica de Harim, que se habían unido en matrimonio con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:21, 31).

17.

Guardián de la puerta oriental que le ayudó a Nehemías en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:29).

18.

Falso profeta, hijo de Delaías. Sobornado por Sanbalat y Tobías, trató de atemorizar a Nehemías aconsejándole que se ocultara en el santuario con el fin de evitar que lo asesinaran. Semaías se encerró en el santuario como si temiera por su vida (Neh. 6:10-13).

19.

Sacerdote que añadió su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:8).

20.

Levita miembro de la familia de Buni; uno de los encargados de la obra exterior del templo (Neh. 11:15; 1 Cr. 9:14).

21.

Jefe entre los sacerdotes que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:6, 7) y antepasado de una familia que llevó ese nombre en otra generación posterior (v 18).

22, 23 y 24.

Tres hombres que participaron en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:34, 36, 42).

25.

Antepasado de uno de los trompetistas que participó en la dedicación del muro de Jerusalén (Neh. 12:35).

26.

Padre del profeta Urías (Jer. 26:20).

27.

Nehelamita, falso profeta entre los exiliados en Babilonia que profetizó un pronto regreso del cautiverio. Le escribió a Sofonías, el sacerdote a cargo del templo en Jerusalén, quejándose de que Jeremías había profetizado un largo exilio y solicitándole que reprendiera al profeta. Cuando Jeremías se enteró, predijo que Semaías no dejaría posteridad para ver el retorno de la cautividad (Jer. 29:24-32).

28.

Hombre cuyo hijo Delaía se encontraba entre los príncipes a quienes Baruc les leyó el rollo de Jeremías (Jer. 36:12).

Semana

(heb. shâbûa{).

Ciclo de 7 días que culmina con el sábado. La semana, a diferencia del día, del año o del mes, no es una medida natural del tiempo. Fue establecida divinamente, primero por el hecho de que Dios descansó durante el 7º día, el sábado, al terminar la creación, y lo santificó (Gn. 2:1-3); después, mediante el milagro del maná (Ex. 16:15-27); y finalmente, por el 4º mandamiento que se encontraba en las tablas de piedra dadas por el Señor en el Sinaí (20:8-11), escritas por su propio dedo (Ex. 31:18). Durante 40 años la aparición del maná cada día excepto "el santo día de reposo [sábado]" (16:23) les indicaba a los hebreos cuál era la semana. Los patriarcas estaban informados acerca de ella (Gn. 29:27, 28; cf 7:10; 8:10, 12), aunque posiblemente cayó en el olvido en gran medida durante el período de esclavitud en Egipto. A partir del Sinaí no hubo cómo perder la cuenta del ciclo semanal; inclusive, después que el maná dejó de caer, los servicios del santuario, con sus ofrendas especiales de los sábados (Nm. 28:9, 10) y el cambio de los panes de la proposición cada semana (Lv. 24:5-9), contribuyeron a conservar su cómputo. El pueblo hebreo preservó la semana durante todos los siglos mediante su observancia del sábado. Jesús mismo guardó el sábado y se declaró Señor de él (Mr. 2:28), y sus seguidores "descansaron el día de reposo [sábado] conforme al mandamiento" (Lc. 23:56) en

el día que precedía al "primer día de la semana" (24: 1).

Nosotros heredamos la semana bíblica de los judíos. Hay quienes han sostenido que ciertos tabúes babilónicos, que caían en los días 7º y 14º del mes, indicarían el origen babilónico de la semana, pero no se trataban de ciclos continuos de 7 días. Los griegos dividían el mes en períodos de 10 días, y los romanos tenían un ciclo de 8 días, que se caracterizaba por ser cada 8º día, día de mercado. Pero los paganos no llegaron a tener una semana de 7 días hasta que se desarrolló la semana planetario, a partir de la astrología caldea en el período helenístico, que transcurrió entre el AT y el NT. En él, los días de la semana recibieron los nombres de los 7 planetas (es decir, de los 5 visibles, más el Sol y la Luna).

La explicación generalmente más aceptada de por qué se le dieron esos nombres a los días de la semana (dada por Dión Casio, c 200 d.C.) es que los planetas regían sucesivamente las horas del día en su supuesto orden astronómico, comenzando con el más lejano: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, Luna. El día de Saturno era aquel en el que la 1ª hora la regía Saturno; la 2ª le correspondía a Júpiter, y así sucesivamente. Saturno regía de nuevo en las horas 8ª, 15ª y 22ª, y a continuación Marte en la hora 24ª. Por tanto, la 1ª hora del siguiente día le correspondía al Sol; de ahí que al día de Saturno le siguiera el día del Sol, y así sucesivamente. La secuencia de los días era entonces la siguiente: Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus. La semana astrológica, usada en Italia extraoficialmente desde los días de Augusto, se difundió pronto por todo el imperio junto con el mitraísmo, un culto al Sol de origen oriental que llegó a gozar de mucha popularidad entre los soldados romanos. Según Cumont, para los adoradores de Mitra "cada día de la semana se invocaba un planeta en un lugar determinado de la cripta, al cual estaba consagrado el día; y el día del Sol [domingo], sobre el cual presidía este astro, era especialmente sagrado".

Por 1ª vez se le dio reconocimiento legal a la semana en el calendario civil romano cuando Constantino, el 1er emperador "cristiano", le añadió a la idea pagana de un día dedicado al Sol el concepto cristiano de un día de reposo semanal; por esta razón promulgó leyes para imponer el descanso en domingo, "el venerable día del Sol". Los nombres astrológicos romanos de los días de la semana todavía perduran en los idiomas europeos derivados del latín. Al ser reemplazados por los nombres de las divinidades germánicas equivalentes, aparecen en esa forma en las lenguas de origen germánico, como ser el inglés y el alemán. El uso de la semana se ha difundido hasta las naciones más lejanas del mundo gracias a la actividad de los misioneros y la adopción del calendario juliano-gregoriano para realizar transacciones comerciales con Occidente.

El presente ciclo semanal se ha conservado, sin interrupción alguna, desde el s 1 d.C. Muchos suponen erróneamente que el "cómputo del tiempo se perdió" como consecuencia de los cambios introducidos en el calendario, pero sólo ha habido una revisión desde que Julio César instituyó nuestro calendario en el 45 a.C. El año juliano tenía un promedio de 365 días más 1/4, que sumaba 1 día cada 4 años (lo que daba 366 días para ese año). Pero los astrónomos de César calcularon mal la duración del año, y le dieron un exceso de 11 minutos, de manera que cada 4 siglos había 3 años bisiestos de sobra, y 3 días de diferencia con el verdadero comienzo de las estaciones. Por el 1500, el

equinoccio de primavera caía en el hemisferio norte el 11 de marzo. Los papas estaban preocupados por la semana santa, que en el 325 d.C. se había fijado tomando en cuenta el 21 de marzo como fecha del equinoccio. Con el fin de restaurar la Semana Santa a la fecha en que había caído en el 325, el papa Gregorio XIII, con el asesoramiento de algunos astrónomos, decretó en 1582 que el día siguiente al 4 de octubre no fuera 5 sino 15, e hizo provisión para que hubiera menos años bisiestos en el futuro, con el fin de impedir que el calendario continuara desajustándose. Los 10 días que se pasaron por alto no se perdieron, porque ya habían sido usados como días bisiestos con anterioridad. Inglaterra y sus colonias no aceptaron esta revisión del calendario hasta 1752, cuando el error ya había alcanzado los 11 días. Otros países lo adoptaron en otros momentos, pero los días de la semana, en todos estos casos, conservaron la misma secuencia. La reforma del calendario cambió el día del mes, no el de la semana. La The Catholic Encyclopedia dice lo siguiente acerca de la revisión del papa Gregorio: "Hay que tomar en cuenta que durante la era cristiana nunca se ha interrumpido el orden de los días de la semana. Por lo tanto, cuando Gregorio XIII reformó el calendario en 1582, el jueves 4 de octubre fue seguido por el viernes 15 de octubre. Por eso mismo en Inglaterra, en 1752, al miércoles 2 de septiembre le siguió el jueves 14 de septiembre".

Bib.: Dión Casio, Roman History [Historia romana] xxvii.19; cf cp 16, donde Dión equipara el sábado de los judíos con el día de Saturno; Franz Cumont, The Mysteries of Mithra [Los misterios de Mitra], p 167; The Catholic Encyclopedia [Enciclopedia católica], artículo "Chronology" [Cronología], 3: 740.

Semariás

(heb. Shemaryâh[û], "Yahweh guardó", "Yahweh es mi guarda" o "a quien Yahweh ha guardado [guarda]"; el nombre aparece en sellos heb. antiguos y en óstracas sam.).

1.

Guerrero benjamita que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:5).

2.

Hijo del rey Roboam (2 Cr. 11:18, 19).

3 y 4.

Dos hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd. 10:32, 41).

Sembrar.

Todas las figuras antiguas del Cercano Oriente y de otros países, de sembradores y arados muestran a éstos con un embudo adosado para echar la semilla en el surco a medida que éste se abría (fig 456). Aún cuando la

siembra se realizaba a mano, a menudo se la hacía en hileras (Is. 28:15) y a veces se efectuaba al voleo (Mt. 13:3-8). Los antiguos agricultores conocían la época de siembra de las distintas semillas, tal como los de la actualidad. Poco después de que la 1ª lluvia había ablandado lo suficiente el terreno como para poder arar, se sembraba la cebada y después el trigo, generalmente en noviembre o diciembre. Más tarde, en enero y febrero, el mijo y el sésamo, y melones y zapallos. La ley mosaica no permitía que las semillas se sembraran mezcladas (Lv. 19:19; Dt. 22:9).

456. Memorial, de piedra basáltica negra, que muestra un arado con un embudo para sembrar.

Semeber

(heb. Shem'êber, "nombre poderoso" o "encumbrarse [elevarse, remontarse a lo alto]").

Rey de Zeboim, una de las 5 ciudades de la llanura, derrotado por Quedorlaomer y sus aliados en los días de Abrahán (Gn. 14:2, 8, 10).

Semed

(heb. Shemed, quizá "destructor" o "guardián").

Benjamita que reedificó Ono y Lod con sus aldeas dependientes (1 Cr. 8:12).

Semei

(gr. Seméin, "famoso [célebre]": del heb. Shim{î, una abreviatura de Shema{yâh, Semaías).

Miembro de la tribu de Judá que figura en la genealogía de Jesucristo que da Lucas (Lc. 3:26).

Semer

(heb. Shemer, "vigía [guardián]" o "guardado"; el nombre aparece en impresiones de sellos heb. antiguos).

1.

Dueño de la colina de Samaria, que compró Omri, y sobre la cual edificó su capital (1 R. 16:24).

2.

Levita merarita (1 Cr. 6:46).

3.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:34), a quien se da el nombre de Somer en el v 32. Véase Somer 2.

Semida

(heb. Shemîda{, "mi nombre [o posteridad] lo ha sabido", "renombre de sabiduría" o "fama de conocimiento"; el nombre aparece en antiguos sellos heb. y en óstracas sam.).

Hijo de Galaad y principal antepasado de una familia tribal manasita, los semidaítas\* (Nm. 26:32; Jos. 17:2).1077

Semidaítas

(heb. shemîda'î).

Descendientes de Semida\* (Nm. 26:32).

Seminit.

Véase Salmos, Los (III.B.4).

Semiramot

(heb. Shemîrâmôth, "nombre [cielo] de las alturas [excelso, exaltado]"; algunos lo consideran como paralelo del nombre de la reina as. Sammûramat).

1.

Músico levita de los tiempos de David (1 Cr. 15:18,20; 16:5).

2.

Levita nombrado por Josafat para enseñar la ley (2 Cr. 17:7-9).

Sempiterno.

Véase Eterno/a.

Semuel



(heb. Shemû'êl, posiblemente "nombre de Dios" u "oído de Dios"; el mismo nombre heb. aparece comúnmente como Samuel).

1.

Dirigente simeonita nombrado para formar parte de la comisión que distribuyó la tierra entre las tribus (Nm. 34:20).

2.

Descendiente de Isacar (1 Cr. 7:2).

Sen

(heb. Shên, "diente").

Lugar cerca del cual Samuel levantó un monumento recordativo de la batalla librada contra los filisteos (1 S. 7:12). No se conoce ningún sitio con este nombre. La BJ, sobre la base de la LXX y la Peshita siria, traduce "Yesaná" (Jesana\*), que aparece también en 2 Cr. 13:19.

Senaa

(heb. Hassenâ'âh y Senâ'âh, tal vez "espinoso" o "dehesa [pasturaje]"; las 2 formas son idénticas, excepto que en la figura el artículo definido).

No se sabe si designa una ciudad (la solución menos probable del problema, ya que no se ha identificado ningún lugar con este nombre) o a un antepasado, o si "hijos de Senaa" se refiere a un grupo grande de exiliados no identificados.

De los "hijos de Senaa", 3.600 varones regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:35; Neh. 7:38 [3.930]). Los "hijos de Senaa" edificaron la Puerta del Pescado en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh. 3:3).

Senaquerib

(heb. Sanjêrib; aram. Đnjryb y Đnj'ryb; as. Sin-ahhê-eriba, "quiera [el dios] Sin aumentar el número de mis hermanos" o "el dios-luna ha aumentado [los] hermanos" o "Sin da más hermanos").

Rey asirio que sucedió a su padre Sargón II en el 705 a.C. y que gobernó durante 25 años (705-681 a.C.). Cruel e inflexible, Senaquerib cometió algunos errores políticos de consecuencias duraderas y, por causa de sus medidas, fue el hombre más odiado de esa era. Tampoco tuvo mucho éxito en su trato con el

oeste. En el 701 a.C. aplastó una rebelión de príncipes de Siria y de Palestina: primero se apoderó de una cantidad de ciudades fenicias y, a continuación, avanzó hacia el centro de la rebelión en Palestina -las ciudades filisteas y el reino de Judá- para luchar contra Ezequías,\* que habría sido el líder de la revuelta. En Judá destruyó numerosas ciudades: pretendió haberse apoderado de 46 ciudades fortificadas, además de numerosas aldeas, y de haber llevado al exilio 200.150 cautivos (el asiriólogo A. Ungnad cree que ese número se debería leer 2.150), junto con un despojo abundantísimo.

457. Relieve asirio que muestra al rey Senaquerib sobre su trono ante Laquis, en Palestina, durante el sitio de la ciudad.

En la Biblia (2 R. 18:14,17; 19:8) se menciona su famoso asedio a la ciudad fortificada de Laquis, cuyo sitio y captura están ilustrados en toda una serie de relieves de un palacio real que está en el Museo Británico (figs 308, 457, 522). Jerusalén se salvo porque Senaquerib tuvo que levantar su campaña cuando se necesitaba con urgencia su ejército en Oriente (18:17). Por eso se limitó a pretender que "había hecho prisionero [a Ezequías] en Jerusalén, en su residencia real, como un pájaro en su jaula. Lo rodeé de contrafuertes para molestar a los que querían salir por las puertas de la ciudad". Se tuvo que contentar con cobrarle un pesado tributo, lo cual figura en la Biblia y en los registros del rey asirio (2 R. 18:14-16). La detallada versión de esta campaña, inscrita en prismas de arcilla muy bien conservados, coincide en sus puntos principales con el relato bíblico, aunque difiere en los detalles (fig 216).

Durante los siguientes 10 años estuvo ocupado en asuntos relacionados con Babilonia y Elam. Finalmente se cansó tanto de las frecuentes rebeliones de Babilonia, que destruyó la ciudad sin piedad y por completo (689 a.C.; tanto Merodac-baladán como su aliado elamita fueron derrotados); incluso inundó la región, al desviar las aguas del Eufrates, con el fin de transformarla en un pantano e impedir de ese modo su reconstrucción. Más tarde, después que el rey nubio Tiraka (Taharka) ocupara el trono de Egipto, Senaquerib volvió con la intención de destruir el reino de Ezequías (2 R. 19:9 menciona un intento de Tiraka de salir en su ayuda). Esta campaña terminó en un desastre, circunstancia que explica su omisión en los anales del rey. Puesto que Tiraka no abandonó Nubia, su patria, hasta c 689 a.C. (cuando fue corregente con su hermano a la edad de 20 años), no podemos darle a esa campaña una fecha anterior. Por tanto, tenemos que llegar a la conclusión de que los registros bíblicos de los cps 18-20 y paralelos se refieren a 2 campañas distintas y no a una sola, como lo supondría una lectura superficial de la narración.

Tuvo que haber sido durante esta última campaña cuando el ejército de Senaquerib sufrió la desastrosa pérdida que aparece en las Escrituras, cuando un ángel lo hirió durante el asedio a Jerusalén. Aunque los registros asirios naturalmente guardan silencio acerca de ese desastre, la Biblia lo menciona (2 R. 18; 19; 2 Cr. 32; Is. 37) y no lo olvidaron las otras naciones de la antigüedad, como lo prueba el relato del historiador griego Herodoto. Mientras visitaba Egipto, 200 años después de la muerte de Senaquerib, se le dijo que cuando el rey asirio avanzaba rumbo a Egipto, una enorme cantidad de ratas se comió las cuerdas de los arcos de los soldados, de manera que éstos huyeron presas del pánico. Como se consideraba que las ratas eran portadoras de la

fiebre bubónica, se cree generalmente que esta historia implica la aparición brusca de esta enfermedad entre las filas de los asirios. Hay pocas razones para dudar de que ésta sea la versión egipcia de la catástrofe de que se nos habla en el v 35.

Senaquerib fue el gran reconstructor de Nínive, que en su época se convirtió en la ciudad más hermosa y gloriosa de la antigüedad por introducir nuevos métodos de construcción. Además, se interesó mucho en las mejoras técnicas de sus maquinarias de guerra. También construyó un acueducto que traía agua para la capital y la zona circundante desde las montañas del oriente, ubicadas a unos 48 km de distancia. Se podía cruzar el río Gomer gracias a un puente de arco de unos 300 m de largo, posiblemente el 10 permanente de piedra de la historia. En el 681 a.C. Senaquerib fue asesinado por sus 2 hijos, Adramelec y Sarezer, quienes tal vez estaban celosos de Esar-hadón, el príncipe heredero (2 R. 19:37; 2 Cr. 32:21). Aunque este crimen figura en varios textos contemporáneos, todas las referencias a él son tan vagas y ambiguas que una reconstrucción detallada de los acontecimientos sigue siendo imposible. Los asesinos no tuvieron éxito en su intento de apoderarse del trono y fueron expulsados por Esar-hadón, que sucedió a su padre.

Bib.: E. G. Kraeling, JAOS 53 (1933):335-346; A. Ungnad, ZAW 59 (1942-43):199-202; W. F. Albright, BASOR 130 (1953):8, 9; ANET 287-290, 302.

Senazar

(heb. Shen'atstsar, "diente de fuego"; ac. Sinutsur, "¡Oh Sin [dios lunar], protégeme").

Hijo de Jeconías (Joaquín; 1 Cr. 3:18). Este nombre, de origen babilónico, se le habría dado durante su exilio.

Sene

(Heb. Senneh, "espina" o "arbusto").

Uno de los 2 peñascos del Paso de Micmas por donde trepó Jonatán cuando venció a la guarnición filistea (1 S. 14:4, 5). Es uno de los riscos del WâdŞ ets-Tsuweinît (fig 354), pero del otro no hay seguridad. Se ha sugerido que podría ser Qurnet Kallet el-Haiy.

Senir

(heb. Ðenîr, "cota de malla" o "cumbre"; amor. Shenir; ac. Sanîru; ugar. Shryn; hit. Shariyana).

Nombre amorreo para el monte Hermón\* (Dt. 3:9; 1 Cr. 5:23; Cnt. 4:8; Ez. 27:5).

## Seno

(heb. qereb, beten, rejem, etc.; gr. koilía).

El frente, la porción superior del tronco humano (Ex. 4:6; Rt. 4:16; etc.). Figuradamente la palabra denota una asociación estrecha, íntima, y un cuidado amante (Is. 40:11; Jn. 1:18). Otros matices se refieren al vientre (Jon. 2:1, 2), al seno materno (Gn. 25:22, BJ), el sexo viril (2 S. 7:12), al interior del hombre (Sal. 22:14), etc. Véase Abrahán, Seno de.

## Senúa

(heb. Senú'âh, quizás "aborrecido" o "espinoso").

Judío cuyo hijo Judá fue prefecto en Jerusalén en tiempos de Nehemías (Neh.11:9). Véase Asenúa.

## Señal

(heb. generalmente 'ôth, "marca distintiva", signo", "señal"; gr. generalmente s'méion, "señal", "milagro").

Marca\* distintiva, recordativo, demostración, a veces de naturaleza milagrosa, dada a menudo para confirmar un mensaje inspirado o algo respaldado por la autoridad divina, o para advertir o animar a colaborar con la voluntad de Dios.

Las precisiones respecto de los vocablos bíblicos serían las siguientes: 1. Heb. 'ôth, marca identificatoria, como la puesta sobre Caín (Gn. 4:15; cf Ex. 13:16). 2. Heb. tâw, la última letra del alfabeto hebreo (que en el heb. preexílico se asemejaba a una cruz [+]), usada como marca identificatoria (Ez. 9:4, 6) pero también por la gente iletrada para autenticar un documento en lugar de una firma (cf Job 31:35, BJ nota). 3. Heb. qa{aqa{, señal en forma de tatuaje (Lv. 19:28). 4. Heb. jôthâm, 1079 marca como la que deja un sello al estamparse sobre algo (Cnt. 8:6). 5. Gr. s'méion, marca o señal identificatoria (2 Ts. 3:17). 6. Gr. túpos, marca visible, se usa para las señales de los clavos en las manos de Jesús (Jn. 20:25). 7. Gr. stígma, marca o estigma puesta sobre un esclavo para indicar pertenencia (Gá. 6:17). 8. Gr. járagma, marca o estampa grabada, herrada, al aguafuerte, cortada o impresa sobre monedas, documentos, animales y esclavos para autenticar autoridad del usuario o propiedad (Ap. 13:16, 17; 14:9, 11; 15:2; 16:2; 19:20; 20:4).

En ocasión de la creación, Dios determinó que las luminarias del cielo sirvieran de "señales para las estaciones" (Gn. 1:14), tal vez en parte en el sentido de que serían medios por los cuales se comunicarían presagios divinos, pero que servirían también para señalar la dirección a seguir (como en el caso

de la navegación) y para computar el tiempo. La señal del arco iris\* se dio como recordativo de que no habría otro diluvio universal (Gn. 9:12-17). Como señal de la dirección divina, Dios le aseguró a Moisés que los israelitas adorarían en el monte donde él había recibido su llamamiento (Ex. 3:12). La plaga de moscas que cayó sobre los egipcios, pero no sobre los israelitas, fue la señal que diferenciaba al pueblo de Dios de los egipcios (Ex. 8:20-24). La sangre aplicada a las casas de los hebreos en ocasión de la Pascua era una señal que identificaba las moradas que el ángel de la muerte pasaría por alto (12:13). Dios ordenó a los israelitas que ataran sus estatutos como recordativo o señal, en sus manos y entre sus ojos (Dt. 6:8; 11:18), orden que los judíos aplicaron literalmente (Mt. 23:5). A Coré y a los que se le unieron se los tragó la tierra como "señal" o "escarmiento" para los demás (Nm. 26:10). Gedeón y el rey Ezequías recibieron señales sobrenaturales del Señor, para asegurarles que su Palabra es digna de confianza (Jue. 6:17-21; Is. 38:5-8). Jonatán reconoció que el desafío de la guarnición filistea era una buena señal que le daba Dios (1 S. 14:9-15). Ciertas señales se dieron para probar que la comisión de un profeta era auténtica (Ex. 4:30, 31; 1 S. 2:34; cf 3:20; véase Is. 20:2-4).

Los pastores pudieron reconocer al niño Jesús por la señal de que estaba "envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (Lc. 2:12). Cristo hizo una lista de las "señales" de su 2ª venida (Mt. 24:3; Mr. 13:4; Lc. 21:7). Pablo declaró que "las señales de [un verdadero] apóstol" (2 Co. 12:12) se habían manifestado en él mismo mediante "paciencia... señales, prodigios y milagros". La palabra "señal" a menudo se usa como sinónimo de "milagro"\* (Ex. 4:8, 9; Dt. 4:34; Jer. 32:21; cf Nm. 14:22). Los judíos querían que Jesús hiciera una señal milagrosa (Mt. 12:38; Mr. 8:11; Lc. 11:16; etc.) como prueba de su divinidad, sin tomar en cuenta los numerosos milagros que ya había hecho y que daban testimonio de ello. Al antiguo Israel se le advirtió en contra de las falsas señales (Dt. 13:1-3; etc.), y tanto Cristo como Pablo nos amonestan acerca de las señales engañosas que Satanás llevará a cabo en los últimos días (Mt. 24:24; Mr. 13:22; 2 Ts. 2:9). Véanse Año; Día; Estación, Mes; Postreros días.

Señor.

En el AT se traducen así varios términos hebreos, muchos de los cuales son títulos de respeto o posición aplicados a los hombres, pero algunos también a Dios. Unos pocos son exclusivos para la Deidad. Por ejemplo, 'âdôn, "señor", "amo" (Gn. 24:9; Ex. 21:4; etc.) se usa más de 300 veces para los señores y amos terrenales, pero también para Dios más de 450 veces (por lo general en la forma 'Adônây). El término traducido "Señor" más frecuentemente es YHWH, el nombre divino. YHWH aparece más de 6.800 veces en el AT. Su forma abreviada, Yâh, ocurre en muchas ocasiones y también se traduce "Señor". Sin embargo, no siempre YHWH es vertido como "Señor", porque cuando 'Âdôn o 'Adônây y YHWH aparecen juntos, 'Âdôn se traduce "Señor", y YHWH, "Dios" (Gn. 15:2; etc.)

En el NT, el término más común para "señor" es kúrios ("propietario", "dueño", "amo"; Mt. 6:24; Ro. 14:4; etc.). El vocablo se emplea tanto para los señores terrenales (Mt. 27:63; Jn. 12:21; etc.) como para designar a Dios y a Cristo. A menudo, cuando Kúrios se usaba para dirigirse a Cristo, significaba un título de respeto, sin referencia a su deidad (Mt. 8:2, 6, 8; etc.). Sin embargo, a

veces el uso del término claramente implica un reconocimiento de su deidad (Jn. 20:28; Hch. 10:36; Ro. 6:23; 8:39; 1 Co. 15:31; etc.). Kúrios fue el término usado en la LXX tanto para 'Ādôn como para 'Adônây y YHWH; de aquí proviene la natural connotación de deidad para los familiarizados con la LXX. Véanse Jehová; Señora.

Señora.

Traducción del: 1. Heb. gebereth, "señora", "dama" (Is. 47:5, 7); una forma femenina de geber, "hombre en el vigor de su juventud y pleno de capacidades". 2. Heb. sârâh, "señora", "una dama de rango" (Jue. 5:29; Est. 1:18); una forma femenina de sar, "príncipe".\* 3. Heb. shêgâl, probablemente "concubina" (Sal. 45:9). En Nah. 2:7 se menciona 1080 la cautividad de una "reina" (heb. hutstsab), en la que algunos creen ver la personificación de una diosa o de Nínive. 4. Gr. kuría, "dama", "señora" (2 Jn. 1, 5). Véase Señora Elegida.

Señora Elegida

(gr. eklekte kuría, literalmente "dama escogida").

La palabra kuría (2 Jn. 1) ha sido considerada por algunos como un nombre propio, la cual se debería transliterar "Kyria" o "Cyria". Sin embargo, la construcción de la oración griega hace que eso sea improbable. La 2ª epístola de Juan está dirigida a la "señora elegida y a sus hijos". Algunos creen que el apóstol escribió a alguna mujer específica y a sus hijos literales; otros sostienen que se dirigía a la iglesia como un todo, o a un conjunto de iglesias locales. Lo más probable es que la carta estuviera destinada a una mujer destacada como dirigente religiosa y a quienes estaban bajo su dirección espiritual, considerados por el remitente como sus hijos en el Señor.

Señorío.

Traducción de los vocablos: 1. Heb. memshâlâh, "dominio", "autoridad", "gobierno" (Is. 22:21; 1 R. 9:19; 2 R. 20:13; etc.). 2. Heb. miÑrâh, "dominio", "imperio", un sinónimo estrecho de memshâlâh (Is. 9:6, 7). 3. Gr. kubérn'sis, "administración", de un verbo griego que significa "actuar como piloto [timonel]". Sólo ocurre en 1 Co. 12:28, donde su forma plural se refiere a los diversos dones de administración o dirección que Dios ha colocado en la iglesia. 4. Gr. kuriót's, "señorío", "dominio" (2 P. 2:10). Es algo incierta la fuerza exacta de este término. Dado que deriva del gr. kúrios, "señor" o "amo" en general y como el divino "Señor" en particular, no es claro si Pedro emplea kuriót's para denotar un "señorío" terrenal o el que Cristo ejerce.

Seol.

Véase Infierno (VI).

Seorim

(heb.  $\text{D}\epsilon\{\acute{o}r\acute{i}m$ , "cebada").

Descendiente de Aarón y principal antepasado del 4º de los 24 turnos sacerdotales organizados por David (1 Cr. 24:8).

Septuaginta.

Véase Versiones (I.B).

Sepulcro.

Cripta fúnebre. En las versiones españolas esta palabra proviene del heb.  $q\epsilon b\epsilon r$  y  $q\epsilon b\acute{u}r\acute{a}h$ , y del gr.  $m\acute{n}ema$ ,  $m\acute{n}'m\acute{e}ion$  y  $t\acute{a}fos$  (Gn. 23:6; Neh. 2:3, 5; Sal. 5:9; Is. 14:19; Mt. 27:61, 64, 66; 28:1). El contexto demuestra que todos estos términos son sinónimos y que sencillamente significan "tumba". No indican diferencias de orden arquitectónico. Nunca se encontraron en Jerusalén los sepulcros de los reyes, pero son bien conocidas en otros países las tumbas reales cavadas en las rocas o construidas con piedras (figs 43, 129, 176, 177, 215). Los sepulcros paganos de todos los estratos sociales incluían artículos considerados necesarios para el uso del muerto, desde tesoros reales (figs 97, 115, 125, 521) hasta utensilios caseros (fig 458).

Sepultura.

Cuando ocurría su deceso, al muerto le cerraban los ojos (Gn. 46:4), lavaban su cuerpo (Hch. 9:37) y lo envolvían en lienzos de lino (Mt. 27:59; Jn. 11:44). La cremación -una costumbre europea, no semítica - era casi desconocida entre los hebreos y rara vez se la menciona (1 S. 31:12; Am. 6:10). Los antiguos hebreos no practicaban el embalsamamiento. Jacob y José fueron embalsamados\* (Gn. 50:2, 3, 26) porque murieron en Egipto, donde tal práctica era costumbre. Sin embargo, a veces se colocaban sobre el féretro "perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas" (2 Cr. 16:14), y habría sido la costumbre de los judíos tratar el cuerpo con mirra y áloe para su sepultura (Jn. 19:39, 40). El muerto era colocado en una habitación del 1er piso (1 R. 17:19; Hch. 9:37), y luego lamentado por parientes y amigos, y llorado por mujeres contratadas (plañideras; Mt. 9:23).

458. Despojos de una sepultura del período premosaico en Jericó (Tumba H 18).

La sepultura se efectuaba, usualmente, dentro de las 24 hs (Hch. 5:5, 6, 10). Los miembros de la familia, amigos, siervos y otros acompañaban el cuerpo mientras era llevado en andas hacia el lugar del entierro (1 R. 13:29, 30; 2 R. 23:30; Mt. 14:12; Mr. 6:29; Lc. 7:12). Por lo general, era sepultado en una tumba\* sin el uso de un ataúd. En los casos en que el muerto no poseyera una propiedad, simplemente se lo sepultaba en un hoyo en la tierra, y se lo cubría con tierra y piedras para que no pudiera ser devorado por hienas o chacales. Algunas veces tales tumbas eran cavadas debajo de árboles frondosos (Gn. 35:8). 1081 Los más pudientes podían disponer para la sepultura de su familia, dentro de los límites de sus terrenos o campos, de cuevas cavadas en la roca (Is. 22:16) o naturales (Gn. 23). Para proteger los cuerpos contra los animales

silvestres, las aberturas se cubrían con grandes lajas de piedra (Mt. 27:60). Algunas tumbas de personas distinguidas estaban ubicadas en jardines (2 R. 21:18, 26; Mt. 27:57, 60; Jn. 19:41; fig 283). Ocasionalmente se erigían monumentos, quizá columnas, sobre ellas (2 R. 23:17). Frecuentemente las tumbas eran blanqueadas por fuera (Mt. 23:27), para que la gente pudiera reconocerlas y no se contaminara por tocarlas accidentalmente.

Los israelitas valoraban altamente un sepulcro\* propio (Ec. 6:3) y consideraban su falta como un castigo divino (Dt. 28:26; 2 R. 9:10; Jer. 7:33; etc.). Deseaban ser sepultados con sus ancestros, es decir, en el terreno de sepultura familiar o en el panteón de la familia (Gn. 47:30; 2 S. 19:37; cf Jue. 16:31; 2 S. 2:32; 17:23; etc.; fig 255); ser privado de ello era visto como un castigo divino (1 R. 13:22), y ser sepultado allí era considerado como el dormir con los padres (1 R. 2:10; 2 R. 8:24; etc.). Incluso los enemigos se sepultaban (1 R. 2:31; 2 R. 9:34) para evitarles la desgracia adicional de ser tratados como el cadáver de un animal (Jer. 22:19; 2 R. 9:34-36).

Bib.: J. A. Callaway, BA 26 (1963):74-91

Sera

(heb. Đeraj, "abundancia"; ac. Surhu).

Hija de Aser (Gn. 46:17; Nm. 26:46; 1 Cr. 7:30).

Serafín

(heb. serâfîm, "seres ardientes [elevados"; plural de sârâf [del verbo sâraf, "arder"], "serpiente", "serafín", "resplandeciente").

Seres celestiales que el profeta Isaías vio en visión delante del trono de Dios (Is. 6:2, 6). Cada uno tenía 6 alas: con un par se cubrían al rostro, con otro los pies, y usaban el 3er par para volar. Oyó que los serafines cantaban: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (v 3). Cuando confesó su pecado, uno de los serafines tomó un carbón ardiente del altar y con él tocó los labios del profeta para indicar de ese modo la purificación de su iniquidad (vs 5-7). La Biblia no ofrece más información acerca de la identidad de estos seres. El adjetivo sârâf aparece como "ardientes" en Nm. 21:6, donde se describen las serpientes que invadieron el campamento de los israelitas en el desierto. En el v 8 la "serpiente" que hizo Moisés se llama sârâf, la misma palabra que en Is. 14:29 y 30:6 se traduce por "serpiente voladora" o "que vuela".

Puesto que la raíz verbal heb. srf se refiere a algo que arde (Ex. 32:20; Lv. 13:55; 1 R. 13:2), parecería que cuando la palabra se aplica a una serpiente no se refiere a su forma sino a su ardiente mordedura o a la inflamación que produce, o quizás a su brillantez. Por eso, cuando se la usa para calificar a los seres celestiales que se encuentran delante del trono de Dios, tal vez



denote el resplandor que irradian. En Is. 6 la palabra "serafín" puede estar asociada al hecho de que fue un sârâf el instrumento para administrar la purificación simbólica por medio del fuego (vs 6, 7). Las palabras y las actividades de los serafines del cp 6 ponen en evidencia que se trata de seres inteligentes que honran a Dios y le sirven. Si los serafines en realidad tienen 6 alas, o si éste es sólo un detalle simbólico empleado para los efectos de esta visión, es algo que no se sabe con certeza. En la fig 459 aparece un equivalente pagano de un serafín con 6 alas.

459. Serafín de 6 alas sobre una plancha de piedra encontrada en Tell Zalâf .

Seraías

(heb. Šerâyâh[û], "Yahweh contiene [gobierna]" o "soldado [guerrero] de Yahweh"; figura también en un antiguo sello heb.).

1.

Secretario ("escriba") de David (2 S. 8:17), posiblemente idéntico a Seva\* 1 (20:25), Sisa\* (1 R. 4:3) y Savsa\* (1 Cr. 18:16).

2.

Sacerdote principal en tiempos del rey Sedequías. Fue llevado a Ribla y ejecutado por Nabucodonosor (2 R. 25:18-21; Jer. 52:24-27); a su hijo\* Josadac se lo llevó cautivo a Babilonia (1 Cr. 6:14, 15). El nieto de 1082 Seraías, Jesúa, regresó a Jerusalén con Zorobabel y fue el 1er sumo sacerdote del nuevo templo (Esd. 3:2). Esdras, el escriba, también era descendiente de este mismo Seraías (7:1).

3.

Hijo de Tanhumet netofatita; era capitán de una unidad del ejército de Sedequías. Como evitó que Nabucodonosor lo capturara, acudió junto a Gedalías en Mizpa, y en compañía de otros funcionarios se sometió a él (2 R. 25:23; Jer. 40:8).

4.

Hijo de Cenaz, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:13, 14).

5.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:35).

6.

Judío muy importante que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:2); quizás el Azarías de Neh. 7:7, y tal vez Seraías 9. Véase Azarías 21.

7.

Sacerdote que le puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:2). Habría representado a la familia de Seraías 9, y quizá sea Seraías 8.

8.

Sacerdote, hijo de Hilcías y encargado del templo en los tiempos de Nehemías (Neh. 11:11); tal vez Seraías 7.

9.

Sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:1, 7). Su nombre se perpetuó como el de una familia sacerdotal (v 12). Posiblemente Seraías 6.

10.

Funcionario a quien el rey Joacim ordenó que prendiera a Baruc y a Jeremías (Jer. 36:26).

11.

Hijo de Nerías (Jer. 51:59), presumiblemente hermano de Baruc (cf 43:3). Era un camarero que acompañó al rey Sedequías en un viaje a Babilonia en el 4o año de su reinado. Quizá Sedequías hizo este viaje para asegurarle su lealtad a Nabucodonosor, o posiblemente, como han supuesto algunos, para estar presente en ocasión de la dedicación de la estatua de oro en la llanura de Dura (Dn. 3).

Seraías llevó con él una copia de la profecía de Jeremías contra Babilonia (Jer. 51:60, 61).

El sello personal de este funcionario judío, descubierto hace algunos lustros, fue publicado en 1978 por Avigad. Una de las inscripciones dice: "Pertenece a Seraías [hijo de] Nerías". Aunque se desconoce dónde se hizo este descubrimiento, es interesante saber que apareció en Jerusalén más o menos al mismo tiempo que las impresiones del sello de Baruc,\* el hermano de Seraías, y de Jerameel,\* un príncipe de sangre real. Los 3 desempeñaron papeles importantes en la vida de Jeremías.

Bib.: N. Avigad, IEJ 28 (1978):56.

Serebías

(heb. Shêrêbeyâh, "Yahweh agostó [ha enviado (su) calor]", o "calor de Yahweh"; bab. Ishribiyâma).

1.

Levita que regresó de Babilonia con Esdras y con 18 parientes (Esd. 8:18). Es muy probable que sea el Serebías que aparece en el v 24, quien, junto con otros, recibió el encargo de Esdras de traer ciertos obsequios a Jerusalén.

Aunque el v 24 da la impresión de que se trata de un sacerdote, del hebreo original se puede entender que él y otros levitas fueron escogidos con este fin, además de 12 sacerdotes. Posiblemente sea idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 2, 3, 5.

2.

Levita que le ayudó a Esdras en la lectura de la ley al pueblo (Neh. 8:7). Participó en la confesión de los pecados después de la fiesta de los Tabernáculos (9:4, 5). Tal vez sea idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 1, 3 y 5.

3.

Levita que puso su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:12); posiblemente idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 1, 2 y 5.

4.

Levita que regresó de Babilonia con Zorobabel (Neh. 12:8).

5.

Levita músico de los tiempos de Nehemías (Neh. 12:24); probablemente idéntico a uno o más de los mencionados como Serebías 1-3.

Sered

(heb. Sered, tal vez "anhelo [temor, reverencia]"; ugar. Srd).

Hijo de Zabulón (Gn. 46:14) y antepasado principal de la familia de los sereditas\* (Nm. 26:26).

Sereda

(heb. Tserêdâh, quizá "fortaleza" o "refrescante").

Lugar donde nació Jeroboam I, el 1er rey de Israel, el reino del norte (1 R. 11:26). Se lo ha identificado con Deir Ghassâneh, a unos 17,5 km de Silo. En ese lugar existe un pozo que se llama 'Ain Tserêdah, el cual conserva el antiguo nombre de ese sitio.

Bib.: Albright, BASOR 11 (1923):5, 6.

Seredata

(heb. Tserêdâthâh, quizás "agujereado" o "picado").

Lugar ubicado en el valle del Jordán (2 Cr. 4:17) donde se trabajaban los metales en tiempos de Salomón para su posterior uso en el templo. Posiblemente sea Saretán.\*

Sereditas

(heb. sardî).

Descendientes de Sered\* (Nm. 26:26).

Seres

(heb. Sheresh, "raíz").

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16).

Sergio Paulo

(gr. Sérguios Páulos).

Procónsul de Chipre en ocasión del 1er viaje misionero de Pablo (c 45-47 d.C.). Este le presentó el evangelio, pero Elimas, un mago, se le opuso. La notable manifestación del desagrado divino que recayó sobre Elimas convenció al gobernador, y "creyó" (Hch. 13:7-12). El nombre 1083 Sergio aparece mencionado por Plinio, y una inscripción latina menciona un L. Sergio Paulo que Mommsen identifica con el gobernador del cp 13. Sobre esta base, su desempeño del cargo ha sido fechado en el 46/47 ó 49/50 d.C. Una inscripción descubierta en Soloi menciona a un "Paulo procónsul".

Bib.: P-NH ii.90.97, 112; CIL VI:31, 545.

Sermón del Monte, El.

Uno de los discursos más importantes de nuestro Señor, dado en las laderas de una colina de Galilea, mediante el cual resumió la naturaleza, el propósito y los principios del reino de la gracia divina que había venido a establecer (Mt. 5-7). Jesús acababa de terminar su la gira de evangelización por las ciudades y las aldeas de Galilea para anunciarlo (4:23), y había nombrado a los Doce para que fueran sus apóstoles (Mr. 3:13-19; Lc. 6:12-16). Este sermón era para ellos en particular, pero también estaban presentes muchos otros seguidores y oyentes de Cristo. El Sermón del Monte se puede considerar el discurso inaugural de nuestro Señor como dirigente del reino de la gracia divina, o como su constitución. Presenta los requisitos para entrar en él, el carácter que se espera que tengan sus ciudadanos, y sus privilegios y responsabilidades en una

forma más abarcante que en cualquier otra ocasión registrada. Es una definición de la clase de vida que se debe vivir en la nueva sociedad espiritual que Jesús vino a establecer. Los principios expuestos abarcan toda la gama de deberes del hombre hacia Dios y hacia sus semejantes. En este sermón, el Señor cita a menudo "la ley y los profetas" (Mt. 5:17-22, 27, 38; cf Ex. 21:24; etc.); de este modo, enriquece la comprensión espiritual de sus oyentes y aplica en forma práctica los principios del AT a su reino de justicia. La verdadera religión, afirma, controla los motivos y las actitudes, como asimismo las palabras y los hechos que se derivan de ellos, puesto que es posible tener la forma de la religión y la apariencia del recto vivir sin que el corazón y la vida estén sinceramente dedicados a Dios, o sin tener un verdadero y cordial interés en el prójimo.

Mt. 5 presenta el carácter motivado por el amor al prójimo como el objetivo final de la ciudadanía en el reino, y alcanza su culminación mediante una invitación a ser "perfectos", así como Dios es perfecto (v 48). El cp 6 se refiere a los incentivos para la vida recta, y se cierra con un desafío a hacer del reino de los cielos el supremo blanco de la vida. El cp 7 se dedica a ciertos privilegios y responsabilidades específicos del cristiano, y termina con un llamamiento a una acción decisiva para lograrlos y cumplirlas (vs 24-27).

El sermón comienza con una explicación gentil acerca de cómo se puede llegar a ser ciudadano del reino (cp 5:3-12), y lo define como un representante viviente de sus principios (vs 13-16). En qué consisten esos principios se discute con más detalle en los vs 17-48. Nuestro Señor continúa entonces subrayando la importancia de los correctos motivos que conforman el culto, el servicio y las relaciones humanas (6:1-18), y pone énfasis en una completa confianza en la bondad de Dios con respecto a las necesidades de esta vida (vs 19-34). Nuestras relaciones mutuas deben ser un ejemplo viviente de la regla de oro (7:1-12). La estricta obediencia y el dominio propio son la prueba del discipulado (vs 13-23). En su cierre Jesús extiende una urgente invitación a sus oyentes a poner en práctica en su vida diaria estos principios (vs 24-27).

Serpiente.

Este artículo incluye las culebras (reptiles ofidios, en especial los de pequeño y mediano tamaños), las serpientes (ofidios de gran tamaño) y las víboras (serpientes venenosas). En Palestina existen unas 35 clases de ofidios (desgraciadamente, ninguna se puede identificar con certeza); unas 20 son sumamente venenosas. Para referirse a ellas la Biblia emplea 10 términos hebreos y 4 griegos (tanto genéricos como específicos):

1. Heb. nâjâsh (LXX ófis, drákÇn), término genérico usado con frecuencia. Cuando se refiere a un reptil, la RVR siempre traduce "serpiente". 2. Heb. tannîn, que también se vierte, en sentido general, con el mismo significado (Ex. 7:9, 10, 12, BJ; Dt. 32:33; Sal. 91:13, DHH). No se debe confundir este término hebreo, que puede significar "monstruo marino" o "serpiente", con tannim, "chacal" o "lobo". Algunos eruditos hacen notar esta confusión en el texto original (cf Lm. 4:3). 3. Heb. pethen (LXX aspís, basilískos, éjis, drákÇn), traducido por "áspid" (Dt. 32:33; Job 20:14, 16; Sal. 58:4; 91:13; Is. 11:8); se trata de una serpiente venenosa de fiero aspecto, tal vez la cobra,

de la cual existen varias clases en Palestina (Naja haje es la más conocida). 4. Heb. shefifôn (LXX egkathemenos), usado para "víbora" en la RVR (Gn. 49:17); generalmente se cree que se refiere a una serpiente con cuernos. 5. Heb. {akshûb (LXX aspís), que la DHH emplea para "víbora", aparentemente con cuernos (Sal. 140:3). Algunos comentadores sostienen que el término hebreo también puede significar "araña".\* 6. Heb. tsefa{ y tsif'ônî, 2 palabras traducidas por "áspid" en la RVR, y por "cobra" y "víbora" 1084 en la DHH (Pr. 23:32; Is. 11:8; 14:29; 59:5, Jer. 8:17); es el nombre de cierta clase venenosa (podría ser la cobra; de lo contrario se proponen la Daboia xanthina y la Ailurophis vivax). 7. Heb. 'ef{eh (LXX aspídes, basilískos), vertido como "áspides" (RVR) y "serpiente" (DHH); otra venenosa no identificada. Se la encontraba en el sur (Is. 30:6), era mortal (Job. 20:16) y era un reptil que nacía de huevos (Is. 59:5). Según Bodenheimer sería una víbora ponzoñosa muy común en las planicies de Jericó. 8. Heb. sârâf (LXX ófis), que en una expresión combinada, sârâf me{ôfêf, se traduce por "serpiente voladora" (Is. 14:29; 30:6); asimismo la combinación nâjâsh sârâf, "serpientes ardientes", en Nm. 21:6 y Dt. 8:15, pero no se sabe a ciencia cierta de qué clase se trata. Además, una forma del verbo heb. 5âjal ("arrastrarse [reptar]"), vertida como "veneno de serpientes" (RVR) y "serpientes venenosas" (DHH), se refiere al mismo ofidio. 9. Heb. 5ôjeleth (1 R. 1:9). {Eben ha-zôjeleth, "peña de Zohelet" (RVR; "Piedra de la Culebra", NBE) es el nombre de un lugar en las inmediaciones de Jerusalén. Lo de serpiente, víbora o culebra sería por derivar el término hebreo de la raíz 5jl (cf Dt. 32:24; Mi.7:17). 10. Heb. liwyâthân (Is. 27:1; etc.). 11. Gr. ófis, la palabra más comúnmente usada por la RVR para serpiente. Aparece 14 veces (Mt. 7:10; Jn. 3:14; Ap. 12:9; etc.). 12. Gr. éjidna, posiblemente la víbora común. Cristo dijo que los dirigentes judíos eran una "generación de víboras" (Mt. 3:7; 12:34; 23:33; Lc. 3:7). A Pablo lo mordió esta clase de víbora en Malta después del naufragio rumbo a Roma (Hch. 28:3). 13. Gr. aspís, "áspid", que sólo aparece en Ro. 3:13. 14. Gr. herpetón, que se usa con el sentido genérico de "reptil" (Hch. 10:12; 11:6; Ro. 1:23).

460. Serpiente sobre una estela (izquierda) encontrada Tell Beit Mirsim, la antigua Debir; el dibujo (derecha) facilita el reconocimiento de los detalles.

461. Monumento a la serpiente en Petra.

Las serpientes suelen vivir entre las rocas (Pr. 30:19), en los intersticios de la pared de una casa (Am. 5:19) o en las cálidas arenas del desierto (Nm. 21:6). Algunas buscan las zonas húmedas, como las cercanías de cisternas, lo que tal vez explique por qué los semitas les pusieran nombres de ofidios a muchos pozos. Temidas por su veneno (Sal. 140:3), a menudo se las presenta como instrumentos de la ira divina (Dt. 32:24; Jer. 8:17), como símbolos de deshonestidad y maledicencia (Gn. 49:17), malignidad (Mt. 3:7), de los efectos de la embriaguez (Pr. 23:32), y también de 1085 sabiduría, astucia y prudencia (Mt. 10:16). Sirvieron para representar a los impíos (Sal. 58:4, 5), los enemigos de Israel (Dt. 32:33), los filisteos (Is. 14:29), a ciertos escribas y fariseos (Mt. 23:33) y los peligros en general (Sal. 91:13). Satanás usó una serpiente para provocar la caída del hombre (Gn. 3:2; 2 Co. 11:3); de allí que a menudo se lo llame con ese nombre (Ap. 12:9; 20:2; etc.).

Se ha argumentado que los antiguos creían que las serpientes comían polvo, y que esa idea equivocada encuentra su origen en la maldición profética

pronunciada por Dios sobre ella (Gn. 3:14). Pero la literatura de ese tiempo, recientemente descubierta, revela, por el contrario, que ellos le daban un sentido figurado a esas declaraciones, puesto que añadían a sus maldiciones el deseo de que el maldito comiera el polvo (véase CBA 1:244).

Las serpientes eran objetos de adoración en las religiones cananeas, aunque no se sabe si se las consideraba dioses. Se han descubierto estelas en diversos lugares de Palestina y Siria en las que figuran ciertos individuos, presumiblemente dioses, con ofidios enrollados en torno de sus cuerpos (fig 460). Algunos dioses y diosas aparecen llevándolos en las manos (fig 459). Diversos monumentos en los que figuran, como el de Petra (fig 46 I), ciertamente fueron erigidos como objetos de culto. Cuando los judíos comenzaron a imitarlo, e hicieron, un ídolo de la serpiente de bronce hecha por Moisés, el piadoso rey Ezequías la destruyó (Nm. 21:8, 9; 2 R. 18:4). Encantadores de serpientes, como los que se mencionan en la Biblia (Ec. 10:11; Jer. 8:17; Stg. 3:7), todavía se encuentran en Egipto, Palestina y la India. Son capaces de paralizarlas, incluso a las más venenosas, al apretar su cuello hasta que se queden rígidas. Véase Animales mitológicos (Dragón; Leviatán).

Serpiente ardiente.

Véanse Serpiente; Serpiente de bronce.

Serpiente de bronce

(heb. sârâf , "serpiente ígnea", y nejâsh nejôsheth).

La que hizo Moisés y que colocó en una especie de poste durante una de las crisis que sufrió el pueblo de Israel mientras peregrinaba por el desierto. Los israelitas habían provocado el disgusto de Dios mediante una nueva explosión de murmuraciones. Por tanto, el Señor les retiró su protección, y las serpientes venenosas que vivían en el desierto los atacaron; muchos fueron mordidos y murieron. Luego se levantó la serpiente de bronce como un medio de curación: para curarse del efecto del veneno debían mirarla (Nm. 21:6-9), como una demostración de fe en la capacidad de Dios para sanar, porque la figura en sí no tenía poder para curar, pero Dios sí podía hacerlo y estaba ansioso de usar su poder en favor de sus hijos afligidos. Los israelitas debían comprender que ningún símbolo, ni siquiera los del sistema de sacrificios, eran un fin en sí mismos.

La imagen se conservó, pero en vista de que una generación posterior la convirtió en objeto de culto, Ezequías la destruyó (2 R. 18:4; el término heb. Nejushtân, Nehustân, evoca tanto el material que compone la imagen [nejôsheth, "bronce"\*] como su forma [nâjâsh, "serpiente"\*]). Jesús usó este episodio del desierto para ilustrar su inminente sacrificio (Jn. 3:14, 15), y quizá también para simbolizar que se lo "levantaría" delante del mundo mediante la proclamación del evangelio.

Serug

(heb. Đerûg, "rama [vástago, ramo]"; gr. Seróuj y Sarúj , de significado incierto).

Hijo de Reu y padre de Nacor, antepasados de Abrahán (Gn. 11:20-23; 1 Cr. 1:26, Lc. 3:35). La ciudad de Sarugi, cerca de Harán, quizá recibiera ese nombre en recuerdo de él.

Sesac

(heb. Shêshak, tal vez "dios de la luna").

Nombre que no aparece ni en la RVR ni en la DHH. En ambas, la palabra ha sido traducida por "Babilonia", pero en la 2ª hay una llamada de pie de página para aclarar que en el original dice "Sesac", que en hebreo significa "Babilonia" (la BJ tiene "Sesak"; y la NBE, "Sesac"). Las referencias bíblicas de esta palabra son Jer. 25:26 y 51:41, y pueden ser: 1. Una transliteración de Shish-kā, el nombre que se le da a Babilonia en las listas de los últimos reyes. 2. Una palabra en clave compuesta mediante un procedimiento denominado atbash, que consiste en reemplazar las letras de una palabra por sus equivalentes según su ubicación en el alfabeto, pero contándolas a partir de la última. El nombre Babel, por ejemplo, está formado en hebreo por las consonantes bbl, la 2ª y la 12ª letras del alfabeto hebreo. Si se reemplazan las 2 bb por la sh, que es la 2ª letra del alfabeto a partir de la última, y la l por la k, que es la 12ª a partir de la última también, se llega a shskh en el hebreo sin vocales. Hasta no hace mucho, esta 2ª explicación estaba en duda, porque no se sabía si la secuencia del alfabeto hebreo era la misma en tiempos de Jeremías que en la actualidad. Pero en Ras Shamra\* se han descubierto listas de alfabetos del s. XIV a. C., y hay también una lista del s. XIII a. C. de Eben-ezer, que demuestran que la secuencia de las letras hebreas ha permanecido virtualmente sin cambios desde tiempos muy antiguos. Por tanto, no hay objeción válida para la interpretación de 1086 que "Sesac" es una clave que se usaba para designar la Babel de la realidad. Véase Escritura.

Sesai

(heb. Shêsay, quizá "blanquizco"; parece que este nombre corresponde al horeo Sheshwaya).

Hijo o descendiente de Anac,\* posiblemente también el nombre de familia de un grupo perteneciente a los anaceos,\* de Hebrón (Nm. 13:22), a quienes expulsó Caleb (Jos. 15:14; Jue. 1:10).

Sesán



(heb. Shêshân , tal vez "lirio" o "ciudad").

Jerameelita de la tribu de Judá. No tuvo hijos, y le dio una de sus hijas por esposa a un esclavo egipcio (1 Cr. 2:31, 34, 35).

Sesbasar

(heb. y aram. Shêshbatstsar, "adorador del fuego"; posiblemente una transliteración del bab. Shamash-abal-utsur. "¡Oh, [dios] Sol, protege al hijo!").

Príncipe de Judá a quien se le entregaron los vasos sagrados. Fue el 1er gobernador de la provincia de Judá, nombrado por Ciro; colocó los fundamentos del templo (Esd. 1:8, 11; 5:14, 16). Puesto que sus funciones son idénticas a las de Zorobabel,\* y sus actividades se desarrollaron en el mismo período, es posible llegar a la conclusión de que Sesbasar es otro nombre que se le dio a Zorobabel. Pero algunos comentaristas no aceptan esto, y creen que Sesbasar fue nombrado gobernador en 1er lugar, y que pronto fue reemplazado por Zorobabel.

Set

(heb. Shêth, "sustituto [sustitución]"; gr. Séth, "señalado [nombrado]" o "sustituido [puesto]").

1.

Tercer hijo de Adán, nacido después del asesinato de Abel y a quien sustituyó (Gn. 4:25; 5:3; 1 Cr. 1:1). Set fue el padre de Enós y el progenitor de una piadosa prosapia de seres humanos (Gn. 5:7; 6:2). Murió cuando tenía 912 años (5:8).

2.

Antiguo nombre de Moab; aparece en un texto poético como "hijos de Set" (Nm. 24:17). El nombre está atestiguado por los textos de execración egipcios del s XVIII a.C. como Shwtw.

Bib.: BASOR 83 (1941):34.

Setar

(heb. Shethar; quizás "estrella").

Nombre persa para uno de los 7 príncipes persas que tenían libre acceso al rey (Est. 1:14).

Setar-boznai

(aram. Shetar bô5nay, "estrella de esplendor"; tal vez el equivalente del antiguo ir. Shêthrabû5ana, que en los documentos cun. aparece como Shatabarzana y Ushtabu5ana, que puede significar "producir gozo" o "exaltar").

Aparentemente era el secretario de Tatnai, el vicesátrapa. Junto con Tatnai y otros más visitó Jerusalén durante el reinado de Darío I, cuando se estaba reconstruyendo el templo, y envió a la corte un informe escrito de esta visita (Esd. 5:3, 6; 6:6, 13).

Seto.

Véase Vallado.

Setur

(heb. Sethûr, "oculto [escondido]"; la forma femenina de este nombre, Strh, aparece en un antiguo sello heb.).

Representante de la tribu de Aser entre los 12 espías (Nm. 13:13).

Seudoepigráficos.

Conjunto de literatura judía que data de los siglos inmediatamente precedentes y siguientes al comienzo de la era cristiana. El nombre, que significa "titulado falsamente", procede de la práctica de tratar de investir de autoridad a ciertos libros por atribuirles el nombre de algún personaje bíblico notable antes que el del autor real. No todos los libros clasificados bajo esta categoría son seudónimos, y, a la inversa, algunos de los libros seudónimos de este período son incluidos entre los apócrifos\* (Sabiduría de Salomón, Baruc, Carta de Jeremías, etc.). No existe un consenso general entre los eruditos como para determinar con seguridad qué libros deben ser listados entre los seudoepigráficos, pero, por lo general, la mayoría incluye los siguientes:

I. Escritos palestinos.

1. Libro de los jubileos.

Extensión midrásica de Gn. y de Ex. 1-12, que quizá provenga del s II a.C. Fue escrito en hebreo, pero sobrevivió en la forma etiópica de una traducción griega. Muchos fragmentos de la obra hebrea han sido encontrados entre los Rollos\* del Mar Muerto. El nombre de la obra se deriva de su método de fechar los eventos de acuerdo con los jubileos de cada 49 años con sus subdivisiones. Aparenta ser una revelación dada por "el ángel de la presencia" a Moisés en el Sinaí (cps 1:29; 2:1). Las observancias judías distintivas son retrotraídas hasta el período patriarcal.

## 2. Testamento de los doce patriarcas.

Obra que pretende ser un registro de las últimas palabras de los 12 hijos de Jacob a sus hijos (cf la "Bendición de Jacob", en Gn. 49, y la "Bendición de Moisés", en Dt. 33). Esta obra, encontrada en Grecia, es considerada por muchos como de origen cristiano, y se basa en los testimonios seudoepigráficos de los diversos patriarcas y compuesto por judíos de los ss II y I a.C. Entre los Rollos del Mar Muerto se han descubierto los textos arameos del "Testamento de Leví" y un manuscrito hebreo de un "Testamento de Neftalí", y en la Genizah de El Cairo se ha encontrado un texto arameo del "Testamento de Leví". Enseña que el Mesías vendría de la tribu de Leví, y el 1087 anticristo de la tribu de Dan.

## 3. Martirio de Isaías.

Registro tradicional judío, preservado entero sólo en su versión etiópica. Consigna cómo el rey Manasés mandó trozar a Isaías con una sierra para madera por predecir la destrucción de Jerusalén.

## 4. Paralipómena de Jeremías.

Nombre que significa las "palabras que permanecen" de Jeremías (o de Baruc). Algunos eruditos piensan que esta obra es posiblemente una producción cristiana de c s II d.C., aunque su base puede ser judía. De acuerdo con ella, Jeremías, en obediencia al mandato de Dios, ocultó los vasos sagrados del templo y se fue a Babilonia como un exiliado antes de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, mientras Baruc permanecía en la ciudad; años más tarde retornaba con un grupo de exiliados. Quienes rehusaron divorciarse de sus esposas paganas fueron excluidos de Jerusalén, después de lo cual éstos se fueron a Samaria. Finalmente el profeta fue apedreado y muerto después que hubo anunciado la redención por medio de Jesucristo.

## 5. Vida de los profetas.

Colección de bocetos biográficos, de naturaleza legendaria, supuestamente de profetas del AT. La colección está preservada en una traducción griega de un original hebreo que probablemente data del s I d.C.

## 6. Testamento de Job.

Legendario midrás arameo sobre Job que data del s I a.C. y sobrevivió en su versión griega. Algunas ideas de esta obra encontraron su manifestación en las versiones griegas del AT después de Job 2:9 y 42:18.

## 7. Libros de Adán y Eva.

Registro agádico ampliado de la caída y del arrepentimiento de Adán y Eva. El original (tal vez en arameo) es muy probable que fuera compuesto por un judío en el s I a.C. (aunque quizá tan tardíamente como el s IV d.C.) y reelaborado por manos cristianas. En el griego se lo denominó incorrectamente el "Apocalipsis de Moisés".

## 8. Salmos de Salomón.

Traducción griega de 18 salmos hebreos, compuesta por fariseos en el s I a.C.

## 9. Libro de Enoc.

Obra apocalíptica conocida también como 1 Enoc y como Enoc etiópico porque se ha preservado completamente sólo en etiope, aunque entre los Rollos del Mar Muerto se han encontrado por lo menos 10 manuscritos fragmentarios en arameo. Es el más largo de los seudoepigráficos, y el más importante de los apocalipsis no canónicos. Es una obra heterogénea de varios autores, de difícil identificación, proveniente de los ss II y I a.C. Consiste en una serie de revelaciones adjudicadas a Enoc concerniente al origen del mal, la naturaleza y el destino de los ángeles; también incluye temas escatológicos como el juicio, la resurrección y la naturaleza de la Gehenna y el Paraíso. Después de una introducción que describe el propósito del libro y el viaje de Enoc a los cielos, la 1ª obvia división (cps 6-36) rastrea el mal hasta los ángeles caídos y su relación carnal con las hijas de los hombres. Los cps 37-71 contiene las Tres Similitudes de Enoc, el 1º de los cuales trata, entre otras cosas, del futuro reino de Dios (cps 37-44). En la 2ª de estas similitudes (cps 45-57) presenta al superhumano "Hijo del Hombre", quien viene a la tierra como Mesías. Muchos eruditos sostienen que estas porciones del "Hijo del Hombre" tuvieron mucha influencia sobre los Evangelios del NT. En la 3ª similitud se describe la gloria del Mesías y su reinado sobre los reyes de la tierra (cps 58-69). Sin embargo, la ausencia en los Rollos del Mar Muerto de la 2ª sección de Enoc, que contiene las Similitudes, parece indicar que son de origen tardío, y que deben ser atribuidas a un judío o a un cristiano de los ss I y II d.C. Los cps 72-82 hablan de las luminarias celestiales. Le siguen 2 sueños-visiones (cps 83-90): uno trata del diluvio; el otro, de la historia del mundo hasta la cimentación del reino mesiánico. Lo que sigue de la obra contiene las exhortaciones de Enoc, el Apocalipsis de las Semanas -el cual divide al mundo en 10 períodos- y, finalmente, algunos apéndices y agregados misceláneos (cps 91-105).

## 10. Asunción de Moisés.

Obra judía, escrita en hebreo y arameo en los comienzos del s I d.C. (?), de la cual sobreviven sólo partes en 2 fragmentos latinos traducidos de la versión griega perdida. Los fragmentos contienen el discurso de Moisés a Josué prediciendo la historia de Israel, pero se ha perdido el registro de su muerte y ascensión.

## 11. Apocalipsis de Baruc.

Obra que describe la captura de Jerusalén por los babilonios (586 a. C.) y que intenta justificar los caminos de Dios en su trato con Israel. También se lo conoce como el Baruc siríaco por haberse preservado en un único manuscrito en esa lengua de su versión griega. Fue escrita en la última mitad del s I d.C. No se debe confundir esta obra seudoepigráfica con el libro apócrifo llamado Baruc. Véase Apócrifos del Antiguo Testamento 10.

## 12. 2 Esdras.

Esta obra apocalíptica, también conocida como 4 Esdras, se discute bajo Apócrifos, donde se la ubica por lo general, aunque no forma parte del canon católico. Véase Apócrifos del Antiguo Testamento 15. 1088

Estudios recientes han revelado que algunos de estos escritos seudoepigráficos, o partes de ellos, parecen ser de origen judeo-cristiano. Incluso si Testamento de los doce patriarcas, Enoc, Asunción de Moisés, Baruc y 4 Esdras fueran originalmente producciones judías, existen pocas dudas de que los textos existentes contengan algunas adiciones e interpolaciones realizadas por judeo-cristianos de comienzos del s II d.C.

## II. Escritos extra palestinos o alejandrinos.

### 1. Carta de Aristeas.

Pretendida carta de un tal Aristeas, un oficial de la corte de Tolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.), dirigida a su hermano Filócrates. Esta carta, quizás escrita por un judío alejandrino c s II a.C., contiene un registro legendario de la traducción de la Ley judía al griego (la LXX), posiblemente insertada por un redactor posterior. De acuerdo con la carta, Tolomeo, deseando tener una versión griega de las leyes judías para la Biblioteca de Alejandría, pidió al sumo sacerdote de Jerusalén que le enviara expertos reconocidos para realizar la traducción. Este le respondió enviándole 72 eruditos, quienes, supuestamente, completaron la tarea en 72 días.

### 2. Oráculos sibilinos.

Colección de vaticinios que son una mezcla de apocalipsis paganos, judíos y cristianos, en parte una adaptación y en parte una imitación de los "libros sibilinos" paganos escritos en versos hexamerales semejantes a los poemas de Homero, y que datan probablemente desde el s II a.C. hasta el s V d.C., o incluso más tarde. Originalmente fueron 15 libros dentro de la colección; sólo 12 sobrevivieron (se perdieron el IX, el X y el XV).

### 3. 3 Macabeos.

Registro del intento frustrado de Tolomeo (IV) Filopator de entrar al templo de Jerusalén (217 a.C.) y el subsecuente desbaratamiento milagroso de sus planes de masacrar a los judíos de Alejandría. Fue escrito en griego no más tarde que el 100 a.C. Se lo encuentra en algunos manuscritos de la LXX y es estimado favorablemente por la iglesia siríaca.

### 4. 4 Macabeos.

Tratado filosófico griego probablemente escrito entre el 63 a.C. y el 38 d.C. Dirigido a los judíos, prescribe la regla de poner la razón por encima de las pasiones. Se ilustra el período macabeo por medio de ejemplos de firmeza en el sufrimiento para ilustrar el tema.

### 5. Enoc eslávico.

También llamado 2 Enoc o el Libro de los secretos de Enoc. Se lo llama Enoc eslávico porque, aunque fue escrito en griego (probablemente c s I d.C.), ha sobrevivido sólo en 2 versiones eslávicas. Describe la visita guiada de Enoc por los 7 cielos y los registros de las revelaciones que recibió de boca de los ángeles que le hablaron por espacio de 30 días y 30 noches, y, finalmente, sus exhortaciones e instrucciones para su hijo antes de su traslación.

#### 6. Baruc griego.

También designado como 3 Baruc. Los eruditos lo fechan tan tardíamente como el s II d.C. Registra una visión de los 7 cielos, supuestamente dado a Baruc, el secretario de Jeremías.

Entre los Rollos del Mar Muerto se encontraron ciertas obras de naturaleza pseudoepigráfica. Estas incluyen: 1. Una obra aramea que contiene una colección de material concerniente a los patriarcas, llamado por los editores "Un Génesis apócrifo". 2. Una obra seudojeremíaca. 3. Los "Salmos de Josué". 4. "Una visión de Amram", el padre de Moisés. 5. "Una oración de Nabonido". Véanse Canon; Deuterocanónicos.

#### Seva

(heb. Shewâ', "vanidad" o "elevación [fama]").

1.

Secretario de David (2 S. 20:25). Véanse Savsa; Seraías 1.

2.

Judío descendiente de Caleb, hijo de Hezrón. Los habitantes de Macbena y Gibea fueron sus descendientes (1 Cr. 2:49).

#### Sevene

(heb. Sewênêh, "abertura" o "llave"; egip. Swn).

Ciudad más meridional del antiguo Egipto (Ez. 29:10; 30:6), que se conoce en la actualidad como Asuán. Estaba ubicada junto a la 1a catarata y constituía la fortaleza del límite meridional del antiguo Egipto. La frase "desde Migdol hasta Sevene" significaba todo Egipto, desde el extremo norte hasta el extremo sur. En Asuán se encuentra la famosa isla de Elefantina, en el Nilo, en la cual vivía una colonia de mercenarios judíos durante el exilio babilónico y a lo menos hasta fines del s V a.C. Mapa XI, E-3. Véanse Migdol 2; Patros.

#### Shekina.

La palabra heb. shekīnāh, que por ser un término rabínico no aparece en la Biblia, se encuentra en la terminología hebrea en la forma del verbo shākan, "permanecer", "morar", "Shekina" se refiere a la presencia o cercanía de Dios a su pueblo. Aparece en el Tárgum, la versión aramea de los libros del AT, la Mishná, que es la parte más antigua del Talmud (véase CBA 5:97-101), y en la Haggadá, la porción no legal de la literatura rabínica. Un ejemplo extraído del Tárgum de Onkelos, de c 100 d.C., muestra que el término "Shekina" se usa en una versión de un texto hebreo. En Dt. 12:5 las palabras "nombre" y 1089 "habitación" han sido traducidas por "Shekina", de manera que el texto dice: "El lugar que Jehová vuestro Dios escogiera de entre todas vuestras tribus, para poner allí su Shekina, dentro de la casa de su Shekina lo buscaréis". En la Mishná, producida en el s II d.C., la palabra "Shekina" aparece sólo 2 veces, una de las cuales constituye una declaración muy interesante, ya que recuerda algunas palabras de Jesús (Mt. 18:20): "Si dos se sientan juntos y [se pronuncian] palabras de la Ley entre ellos, la Presencia divina [la Shekina] está entre ellos" (Aboth 3.2). En la Haggadá, en cambio, la palabra "Shekina" aparece con frecuencia cada vez que hay alguna referencia a la presencia de Dios. Véase Versiones (I, D).

#### Shibolet

(heb. shibbôleth, "una espiga de trigo [maíz]", "un manojo de espigas" o "arroyo [corriente]").

Palabra que los galaaditas pronunciaban shibbôleth y los efraimitas sibbôleth, y usada por los primeros para identificar a los segundos en un vado del río Jordán (Jue. 12:6). Los efraimitas, puestos en evidencia por no poder pronunciar la palabra como lo hacían los galaaditas, eran muertos.

#### Shur

(heb. Shûr, "muro [pared]").

1.

Zona desértica, en el límite nororiental de Egipto (1 S. 15:7; 27:8), donde el ángel encontró a Agar (Gn. 16:7). Abrahán vivió entre esta región y Cades (20:1). Más tarde, los ismaelitas ocuparon el territorio adyacente a Shur (25:18). Los israelitas entraron en él después de cruzar el Mar Rojo (Ex. 15:22). Parece que recibió su nombre de las fortificaciones que los egipcios construyeron a lo largo del Istmo de Suez para proteger su país de las incursiones de los asiáticos. Ese sistema defensivo, llamado "el muro de los príncipes" en los textos egipcios, existía a lo menos desde el s XX a.C. Mapa V, B-5.

2.

Puerta (heb. sha{ar Sûr, de significado incierto) en el templo o en un palacio

en Jerusalén (2 R. 11:6); no identificada. Aparentemente sería la puerta llamada "del Cimiento" (sha{ar hayesôd) en 2 Cr. 23:5.

Siaha

(heb. Sî{ahâ' y Sî{â', tal vez "asamblea").

Principal antepasado de una familia de netineos, o servidores\* del templo, algunos de los cuales regresaron de Babilonia (Esd. 2:44; Neh. 7:47).

Siba

(heb. Tsîbâ', tal vez "estatua" o "plantación").

Siervo del rey Saúl (2 S. 9:2); liberto, de acuerdo con Josefo. En la época de David tenía una gran familia de 15 hijos y 20 siervos propios (9: 10; 19:17). Cuando David restituyó la antigua propiedad de Saúl a Mefiboset, el hijo de Jonatán, puso a Siba a cargo de ella y le requirió que la administrara con sus hijos y sus esclavos (9:7, 9-11).

Al huir David de Jerusalén durante la rebelión de Absalón, Siba se encontró con él en la vertiente oriental del monte de los Olivos y le presentó 2 asnos cargados de provisiones. Cuando lo interrogó, le dijo que Mefiboset se había quedado atrás con la esperanza de que se le restituyera el antiguo reino de Saúl. Al oírlo, David inmediatamente transfirió a Siba las propiedades de Mefiboset (2 S. 16:1-4). Cuando el rey regresó a Judá después de la victoria sobre Absalón, Siba, con sus hijos y esclavos, estaba junto al Jordán (19:17) para darle la bienvenida, pero esta vez David también se encontró con Mefiboset, quien le ratificó su lealtad mediante su aspecto descuidado y falta de limpieza, una manifestación de duelo por la huida y la humillación del rey. Declaró que tenía la intención de acompañar al monarca en su huida, y que le había ordenado a Siba que le ensillara un asno, pero éste le había desobedecido, y además lo había calumniado delante del rey. Aparentemente David no se convenció del todo de la lealtad de Mefiboset, pues en ese caso habría castigado a Siba. Resolvió la situación al ordenar que la mitad de las antiguas propiedades de Saúl le fueran devueltas a Mefiboset, mientras que la otra mitad quedaba en manos de Siba (vs 24-30).

Bib.: FJ-AJ vii.5.5.

Sibecai

(heb. Sibbekay, quizá "matorral [maleza]" o "enredo").

Valiente de David (1 Cr. 11:29) que se hizo famoso al dar muerte a un gigante filisteo llamado Saf (2 S. 21:18; 1 Cr. 20:4, aquí aparece como "Sipai"\*).



Llegó a ser capitán de la división del ejército de David que prestaba servicio durante el 8º mes (1Cr. 27:11). En 2 S. 23:27 se le da el nombre de Mebunai.\*

Sibia

(heb. Tsibyâh [1], "gacela hembra"; heb. Tsibyâ'[2], "gacela [corza]").

1.

Mujer de Beerseba, madre del rey Joás de Judá (2 R. 12: 1; 2 Cr. 24:1 ).

2.

Benjamita, hijo de Saharaim y jefe de una familia tribal (11 Cr. 8:9).

Sibma

(heb. Ðibmâh, quizá "frescura [fragancia, bálsamo]").

Ciudad de Transjordania que le fue asignada a la tribu de Rubén (Nm. 32:38; Jos. 13:19); aparece con el nombre de Sebam\* en Nm. 32:3. Más tarde cayó en manos de los moabitas; parece que bajo esta ocupación se hizo famosa por sus viñas (Is. 16:8, 9; Jer. 48:32). Se la ha ubicado cerca de Hesbón, pero no se la ha podido identificar con certeza.1090

Sibolet.

Véase Shibolet.

Sibraim

(heb. Sibrayim, tal vez "esperanza" o "dos colinas").

Lugar ubicado en el límite norte de la Canaán ideal de Ezequiel (Ez. 47:16); su identificación es incierta.

Sicar

(gr. Sujár, quizá "borracho [ebrio]" o "falsedad").

Ciudad de Samaria ubicada cerca del Pozo de Jacob (Jn. 4:5). Algunos consideran que Sicar es una corrupción de Siquem, y la identifican con Tell Balâtâh, el lugar de la antigua Siquem. Sin embargo, la mayor parte de los comentaristas consideran que es la moderna aldea de Askar, en la vertiente oriental del monte

Ebal, a 1 km al norte del Pozo de Jacob. En 1972 se descubrió un mausoleo romano en Askar, lo que puso de manifiesto que ese lugar habría estado habitado en tiempos de Jesús (fig 237). Mapa XVI, D-3.

## Sicarios

(gr. sikários, literalmente "hombres de dagas").

Organización extremista de judíos que lideró un reinado de terror en Judea c 50-70 d.C. Sus propósitos manifiestos eran sacudir el yugo romano. Llevaban una pequeña daga o puñal oculta entre las ropas y, mientras se mezclaban con la multitud, a menudo apuñalaban a las personas marcadas por la organización. En realidad, los sicarios eran asesinos a sueldo. También diezmaban las pequeñas guarniciones romanas que podían atacar furtivamente. Por lo general, incluso los judíos que rehusaban apoyar sus pretensiones eran sus posibles víctimas. El tribuno o capitán romano que rescató a Pablo de la turba en Jerusalén sospechaba que el apóstol pertenecía a los sicarios o asesinos, o a un rebelde egipcio que un tiempo atrás había reunido en el desierto a 4.000 sicarios (Hch. 21:38).

Bib.: FJ-GJ ii.8.3, 6; 13.3; 17.6; 22.2; iv.9.3; vii.S.I, 6-9.1.

## Siclag

(heb. Tsiqlag, tal vez "serpenteante" o "que reboza").

Ciudad, ubicada en la región sudoccidental de Judá (Jos. 15:31), que le fue asignada a la tribu de Simeón (Jos. 19:5; 1 Cr.4:30). Los simeonitas aparentemente no la ocuparon por algún tiempo, pues en los días de Saúl todavía estaba en manos de los filisteos. El rey Aquis de Gad se la dio a David cuando éste llegó a ser su vasallo (1 S. 27:6; 1Cr. 12:1-20). De allí en adelante se la consideró propiedad de los reyes de Judá (1 S. 27:6). Los amalecitas la tomaron y la incendiaron mientras David seguía a los filisteos durante la última campaña de éstos contra Saúl. Cuando David regresó y la encontró destruida, y sus habitantes cautivos, los persiguió, liberó a la gente y tomó un gran botín (30:1-26). Se la vuelve a mencionar en el periodo posterior al exilio como perteneciente a Judá (Neh. 11:28). Se ha identificado Siclag con Tell el-Khuweilfeh, a unos 22,5 km al noreste de Beerseba, pero esto no es seguro, porque se encuentra en medio del territorio de Judá, y eso no concuerda con la ubicación que debería tener como una base desde la cual David supuestamente habría atacado el sur de ese territorio. Otros lugares sugeridos son Telt el-Mâlijah, a unos 29 km al este de Gaza, o Tell esh-Sheri{ah, a unos 24 km al sudeste de Gaza. Mapa VII, F-2

## Siclo

(heb. sheqel; aram. teqel; ugar. 7ql; ac. shiqu).

Pesa que se usaba para metales (Gn.24:22). El siclo, como norma reconocida para las transacciones comerciales en el período primitivo del mundo antiguo, se usó como dinero\* antes de la introducción de monedas\* acuñadas en el s VII a.C.; existían de oro (1Cr. 21:25; 2 Cr. 3:9) y de plata (Ex. 21:32; 30:13, 15; 38:26). Todavía no se encontraron ciclos inscritos en las excavaciones practicadas en Palestina, y los no inscritos varían entre 10 y 12 gr (1 S. 17:5, 7). Un peso descubierto en Tell Beit Mirsim, equivalente a 8 minas (= 400 siclos), pesaba 4.565 gr, lo que le da al siclo un peso de 11,gr (es decir: 176,85 granos). Esto sería un buen promedio del siclo no inscrito de Palestina, y se lo ha tomado como base de cómputo para otras medidas de peso del AT. Véase Templo, Impuesto del.

Bib.: AASOR 21/22 (1943): 76-78.

462. Siclos judíos, anverso y reverso: arriba, de la 1a revuelta en Judea (66-73 d.C.); abajo, de la 2a revuelta (132-135 d.C.).

Sicómoro.

Véase Cabrahígo.

Sicrón

(heb. Shikkerôn[âh], "ebriedad [embriaguez]").

Ciudad ubicada en el límite norte de Judá (Jos, 15:11); no se la ha podido identificar con certeza.1091

Sicut.

Esta palabra no figura en la RVR, pero sí está presente en la DHH, la BJ y la NBE. Es la españolización del heb. Sikkûth, que se encuentra en Am. 5:26. Aparentemente, los primeros traductores del AT creyeron que las letras heb. skwt significaban "cabañas" o "enramadas", es decir, sukkôth; por consiguiente los traductores de la LXX la vertieron al griego como sk'ne, "tienda", "tabernáculo", y así Esteban citó el texto en Hch. 7:43. En la Vulgata latina la traducción es tabernaculum. En la RVR aparece "tabernáculo". Pero el paralelismo presente en el texto con el dios estelar "Quiún", sugiere que skwt puede representar al dios babilónico "Sacut", cuyo nombre se aplicaba al planeta Saturno. Esta interpretación se manifiesta en las versiones citadas anteriormente, menos en la RVR. La palabra Sikkûth en el texto masorético se debe a que se le aplicaron a la palabra skwt las vocales del heb. shiqqûts (i y û), "abominación".

Sidim

(heb. *Ḍiddîm*, "surcos bordeados" o "llanuras"; y *Tsiddîm*, "lados [costados]").

1.

Valle aparentemente identificado con el Mar Muerto (Gn. 14:3-8). En el v 10 se dice que estaba lleno de pozos de asfalto. Este mineral se encuentra en Palestina sólo en el Mar Muerto, donde surge de las profundidades del sector sur del mar, y llega a la orilla en grandes cantidades. Esta es la principal razón por la cual se ubica el valle de Sidim en esta parte del Mar Muerto, al sur de la península de el-Lisân, "La Lengua", donde el agua tiene un promedio de profundidad de unos 5 m, en contraste con la zona norte, donde excede los 300 m. Inclusive, en la época de los romanos este sector de La Lengua era tan poco profundo que se lo podía cruzar a pie, pero el nivel del agua en el Mar Muerto ha ido creciendo constantemente y ha cubierto cada vez más territorio hacia el sur.

2.

Ciudad fortificada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35). Sobre la base del Talmud, por lo general se la identifica con Hattîn, un pueblo a unos 9 km al noroeste de Tiberias.

Sidón

(heb. *Tsîdôn*, tal vez "pescando [pesca]" o "pueblo de peces [pesqueros]"; ac. y Cartas de Amarna, *Tsidunu*; egip. *9ydwn3*; fen. *Tsdn*; gr. *Sidon*).

1.

Primogénito de Canaán (Gn. 10:15; 1 Cr. 1:13); muy probablemente el constructor de la ciudad-puerto homónima.

2.

Puerto fenicio situado en un pequeño promontorio que penetra en el Mar Mediterráneo, a unos 37 km al norte de Tiro, y más o menos a la misma distancia de Beirut (fig 463). Señalaba el límite norte de Canaán (Gn. 10:19). En el 2º milenio a.C. Sidón era la ciudad más importante de los fenicios, de tal manera que "sidonio" era, en general, sinónimo de "fenicio". Pero tuvo que ceder su supremacía a Tiro hacia fines del milenio. Sidón aparece por 1ª vez en los registros seculares de los textos cuneiformes de Ebla del período prepatriarcal. En la época de Amarna (s XIV a.C.) la ciudad le pertenecía a Egipto. De acuerdo con esos registros, Simreda, el rey de Sidón, le notificó al faraón de Egipto que Aziru, el gobernante amorreo, amenazaba la soberanía egipcia sobre la ciudad. Mapa VI, A-3.

463. Vista aérea del puerto y de la ciudad de Sidón, sobre la costa fenicia.

Cuando los israelitas se establecieron en Canaán, se asignó Sidón a Aser, pero la tribu nunca la ocupó (Jos. 19:28; Jue. 1:31). Durante el período de los

jueces, el pueblo de Israel adoptó el culto idolátrico de los sidonios,\* junto con el de las deidades paganas de otras naciones (Jue. 10:6). También durante ese período los sidonios oprimieron a los israelitas (v 12). Las divinidades sidonias, incluso Baal\* y Astoret,\* volvieron a recibir adoración por parte de Israel en la época de los reyes (1 R. 11:5, 33; 16:31; 2 R. 23:13), cuando Sidón estaba subordinada a Tiro.

En el 701 a.C. Sidón se sometió a Senaquerib de Asiria, pero se rebeló en tiempos de 1092 Esar-hadón, y como consecuencia de ello fue tomada y destruida en el 678 a.C. Esar-hadón la reconstruyó y la llamó "el Castillo de Esar-hadón". Pero Asiria poco después entró en decadencia y desapareció, por lo que la ciudad, con su antiguo nombre, resurgió políticamente y volvió a ser importante. Jeremías predijo su sometimiento por parte de Nabucodonosor, rey de Babilonia (Jer. 27:3, 6), pero hasta ahora no han aparecido registros históricos referentes al cumplimiento de esta profecía. Ezequiel denunció a la ciudad por su hostilidad hacia Israel (Ez. 28:21-23), y Joel declaró que los sidonios habían saqueado los tesoros de Jerusalén, y habían vendido como esclavos a sus habitantes (Jl. 3:4-6). No se sabe a qué época de la historia se refiere esta declaración.

Cuando Cambises, el 2º rey del Imperio Persa, marchó rumbo a Egipto, Sidón se le sometió (526 a.C.). Más tarde, los sidonios demostraron que eran grandes amigos de los persas, y por consiguiente se les concedió la llanura de Sarón como recompensa por su lealtad. Cuando los judíos regresaron del exilio, Zorobabel consiguió que los sidonios le trajeran cedros para el nuevo templo (Esd. 3:7). Sidón se rebeló contra Artajerjes III en el 351 a.C., pero nuevamente fue tomada y destruida. Después de su reconstrucción llegó a formar parte del Imperio Helenístico de Alejandro Magno en el 333 a.C. Al morir éste, sus sucesores la recibieron como herencia. Cuando Pompeyo conquistó en favor de los romanos las posesiones de los seléucidas en Siria y Fenicia en el s I a.C., Sidón se convirtió en una posesión romana y, lo mismo que Tiro, disfrutó del título de "ciudad libre". Quizás ésa era la situación de la ciudad en tiempos de Cristo.

Gracias a varios documentos se conocen por nombre los siguientes reyes antiguos de Sidón: Simreda (s XIV a.C.; por las Cartas de Amarna\*); Tubalu (701 a.C.), en la época de Senaquerib; Abdimilkutte (s VII a.C.), en tiempos de Esar-hadón; Tabnit y Eshmunazar (c. 450 a.C.; por algunos sarcófagos); y Tennes (s IV a.C.), en tiempos de Artajerjes III.

Gente de Sidón vino a Galilea y escuchó la predicación de Jesús (Mr. 3:8; Lc. 6:17). En cierta oportunidad el Señor visitó la zona de Sidón (Mt. 15-21; Mr. 7:24, 31). El rey Agripa I de Judea tenía ciertas diferencias con Tiro y Sidón, pero los administradores de esas ciudades lo apaciguaron con la ayuda de uno de sus más íntimos cortesanos (Hch. 12:20). Aparentemente, había una iglesia cristiana en Sidón cuando Pablo pasó por ese puerto como prisionero rumbo a Roma, c 60 d.C., porque se le permitió visitar a los amigos (cristianos) que tenía allí (27:3). Siglos después se libraron varias batallas en Sidón, especialmente en el tiempo de las cruzadas. La ruina más notable de la antigua ciudad, la Torre de Sagette, es de la época de los cruzados.

La moderna ciudad de Saida tiene una población en su mayoría musulmana. En la

antigua necrópolis se han encontrado varios sarcófagos de la época helenística, entre ellos el del rey Eshmun'azar, que actualmente está en el Museo del Louvre, en París, con una larga inscripción fenicia del s V a.C. (fig 202), y el sarcófago de Tabnit, otro rey del s V a.C., cuyos restos todavía estaban en el ataúd (ahora en el Museo del Antiguo Oriente en Constantinopla).

Bib.: FJ-AJ ix.14.2; ANET 287, 290,505.

Sidonios/as

(heb. tsidônîm).

En primer lugar, los nativos o habitantes de Sidón,\* pero usado más tarde para referirse en general a los fenicios (Dt. 3:9; Jue. 3:3; 18:7; etc.). Esta última aplicación resulta evidente en 1 R. 16:31, donde Etbaal,\* que era un rey de Tiro, aparece como "rey de los sidonios". De la misma manera Hiram, conocido como uno de los reyes de Tiro, figura en una inscripción fenicia descubierta en Chipre como "rey de los sidonios".

Siega

(heb. qâtsîr; gr. therismós).

La 1ª gramínea que se cosechaba en Palestina era la cebada, que por lo general estaba lista para la siega en la 1ª parte de abril. Le precedía la ofrenda de una gavilla (Lv. 23:10, 11) en el 16º de Nisán (vea 2 S. 21:9). A la cosecha (heb. 'âsîf) de la cebada le seguía de cerca la del trigo (Rt. 2:23), que se extendía por varias semanas, pues comenzaba temprano en las tierras bajas pero terminaba alrededor de junio y julio en las tierras más altas. La siega del trigo se celebraba mediante la presentación de 2 panes en el templo en el 50º día después del 16 de Nisán (Lv. 23:15-21; Dt. 16:9-12). En el otoño venía la recolección de las frutas. Cuando se terminaban todas, se celebraba la fiesta de las Cosechas (Ex. 23:16) o de los Tabernáculos (Lv. 23:34-43). Este era un momento de gran regocijo y de acción de gracias al Señor por las bendiciones del campo y del bosque (Neh. 8:14-18; cf Is. 9:3). El Sal. 65 y posiblemente el 67 son himnos de siega y regocijo.

Jesús se refirió al mundo como un campo maduro para la cosecha del evangelio, pero con pocos obreros para hacer al trabajo que esto demanda (Mt. 9:37, 38; Lc. 10:2; Jn. 4:35). La siega se usa también en el AT para 1093 representar el momento del juicio (Os. 6:11; Jl. 3:13). Lo mismo hizo Cristo (Mt. 13:24-30; cf Ap. 14:15). Jeremías estableció un paralelo entre el fin de la siega y el fin del tiempo de prueba concedido a los seres humanos (Jer. 8:20; cf Ap. 22:11). Véase Hoz.

Sierra

(heb. megêrâh y massôr)

Los descubrimientos hechos en Egipto ponen de manifiesto que las sierras de los tiempos bíblicos estaban constituidas por una hoja de metal unida a un mango de madera. Las hojas eran generalmente de bronce, pero en épocas posteriores también se las hizo de hierro y estaban unidas a sus mangos por correas de cuero, o insertadas en ellos. Se las usaba para cortar madera y piedras (1 R. 7:9; Is. 10:15). En He. 11:37 se nos habla de fieles mártires que fueron aserrados por sus perseguidores. Probablemente esto se refiera al profeta Isaías, que, de acuerdo con la tradición judía, habría muerto de esa manera a manos del malvado rey Manasés. Según 2 S. 12:31 y 1 Cr. 20:3, David puso a trabajar con sierras a los prisioneros de guerra amonitas.

Sierva

(heb. 'âmâh, shifjâh; gr. dóul', "esclava [sierva]").

Esclava, sirvienta o asistente. El disponer de esclavas o sirvientas proviene de la antigüedad (Gn. 16:1; 29:24; etc.). Dios le dio a los israelitas instrucciones definidas con respecto a los derechos de los esclavos (Ex. 20:10; 21:7-9, 27, 32; etc.). El término se usaba a veces como expresión de humildad (1 S. 25:24; 2 S. 14:12; Lc. 1:38). Véanse Esclavo; Siervo.

Siervo

(heb. generalmente na{ar, "joven" o "jovencito"; {ebed, "esclavo", "sirvienta", "súbdito", "servidor"; gr. generalmente dóulos, "esclavo", "sirvienta"; diákonos, "sirvienta", "ayudante", "diácono"; oikétes, "sirvienta doméstico"; páis "niño", "joven", "chico", "esclavo", "sirvienta").

Alguien que presta servicios, voluntaria o involuntariamente, a otra persona. El término puede aplicarse a los funcionarios de la corte como siervos del rey (Gn. 41:10; Ex. 7:10, 20; etc.), o a alguien que de alguna manera tiene relación de dependencia con otra persona (Dn. 1:12, 13). Cuando un inferior se dirige cortésmente a un superior, a menudo se puede referir a sí mismo como siervo, para expresar sumisión (Gn. 50:18, 2 R. 1:13; Lc. 2:29; Hch. 4:29). A los que adoran y sirven al verdadero Dios como súbditos suyos, se los llama siervos del Señor (Gn. 19:19; 1 S. 3:10; Ap. 1:1; 22:6), y especialmente a sus representantes y voceros escogidos (1 R. 8:56; 2 R. 9:7; Dn. 9:6). Pablo comúnmente se refería a sí mismo como "siervo" o "esclavo" de Jesucristo (Ro. 1:1; Fil. 1:1; Tit. 1:1; etc.).

De particular interés es la expresión "mi siervo" o sus equivalentes, tal como aparecen en los cps 41-66 de Isaías, donde a menudo se refiere a Israel como el "siervo" de Dios, a quien él "escogió" (41:8, 9). Isaías ve a la nación desempeñando su papel en el marco de la relación de pacto con el Señor, particularmente con respecto al propósito de Dios para ese pueblo después del

cautiverio babilónico (v 9). Al obrar como sus "testigos" (43:10) debían conocer y comprender la voluntad del Señor para poder dar testimonio de él ante las naciones circundantes. Dios derramaría su Espíritu sobre ellos con el fin de capacitarlos para que lo hicieran eficazmente (44:1-3). El Señor redimiría de Babilonia a su "siervo" Jacob y a sus descendientes, los llevaría de nuevo a su propia tierra (65:9), los bendeciría (vs 13-15) y sería glorificado en ellos (49:3). En caso de serle fieles, los defendería de sus enemigos (cf 54:15-17).

En un sentido especial, el Mesías en persona sería el "siervo" de Jehová, que completaría la restauración espiritual y la glorificación de Israel (Is. 42:1-4). El es el siervo sufriente de los cps 52:13-53:12. Al dar testimonio Israel ante las naciones, muchos llegarían a adorar al verdadero Dios, y por esto mismo se convertirían en sus "siervos" (56:6). Los modernos generalmente atribuyen a Israel todos los comentarios acerca del "siervo de Jehová" que aparecen en los cps 41-66, por ser el pueblo elegido de Dios. Sin embargo, los expositores judíos más antiguos -el Targum de Isaías, por ejemplo- aplican al Mesías los cps 52:13-53:12. La mayoría de los eruditos judíos que contribuyeron a componer el Midrás, también le aplicaron estos pasajes al futuro Mesías. Véanse Esclavo; Sierva.

Siete

(heb. y aram. sheba{; gr. heptá).

Preeminentemente el número sagrado entre los hebreos y otros pueblos del antiguo Oriente, y también hasta cierto punto en tierras remotas como la India y China, y Europa Central y las Islas Británicas. Este concepto se manifestó con fuerza entre los pueblos semitas, en la antigua Babilonia y en las regiones que cayeron bajo la influencia caldea. Los textos cuneiformes dan a entender que los babilonios consideraban el 7 como el número de la totalidad, de lo completo. El origen de la idea de que es sagrado se pierde en la niebla de la antigüedad. El amplio reconocimiento concedido al número 7 implica que la idea ya era bien conocida y estaba firmemente establecida en el pensamiento de la gente antes de la dispersión 1094 de las diferentes razas, y hay razón de sobra para creer que se originó con los 7 días de la semana de la creación; no se ha podido dar otra explicación más lógica. La creación de la tierra en 7 días, las 7 grandes luminarias del sistema solar visibles a simple vista -el Sol, la Luna, y los planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno-, y las sucesivas fases de la luna que abarcan aproximadamente 7 días cada una, eran fenómenos acerca de los cuales los seres humanos sacaron la conclusión de que Dios consideraba el número 7 como especialmente suyo. Particularmente impresionante era el hecho de que había bendecido y santificado el 7º día, la 7ª porción del tiempo, como un período sagrado, y puesto aparte en señal del favor divino, de su buena voluntad y de su deseo de bendecir a los hombres.

El número 7 aparece constantemente en la antigua liturgia judía. Cada 7º día era santo (Ex. 20:8-11). Había 7 días de Panes sin Levadura (34:18) y se dedicaban 7 días a la fiesta de los Tabernáculos (Lv. 23:34). Cada 7º año era un año sabático (Ex. 21:2). El 1er día del 7º mes era reposo (sábado; \* Lv. 23:24). La sangre se asperjaba 7 veces en el Día de la Expiación (16:14, 19),



como asimismo en otras ocasiones, como ser la purificación de un leproso o de una casa leprosa (14:7, 16, 27, 51). Se imponían 7 días de reclusión ceremonial en casos de impureza real o sospechada por casos de lepra o por contacto con un cadáver, o por otras razones (Lv. 13:2, 4, 22, 26, etc.). La circuncisión se practicaba a los 7 días (12:3; cf v 2). Un animal destinado al sacrificio debía tener por lo menos 7 días de edad (Ex. 22:30). La consagración de los sacerdotes se debía repetir cada día durante 7 días (29:35). El candelabro del templo tenía 7 luces (Nm. 8:2). Hay también numerosas circunstancias históricas en las cuales el número 7 aparentemente desempeñó un papel simbólico (véase Gn. 29:20; 33:3; 41:53; Nm. 23:1, 14, 29; Jos. 6:8; cf 1 R. 18:43; Dn. 3:19; 4:16, 23, 25, 32). De particular interés es el uso del número 7 en el Apocalipsis. Allí encontramos 7 iglesias (Ap. 1:4), 7 candeleros de oro (y 12), 7 estrellas o ángeles (vs 16, 20), 7 lámparas (4:5), 7 Espíritus de Dios (1:4; 3:1; 4:5), un libro sellado con 7 sellos (5:1), un cordero con 7 cuernos y 7 ojos (v 6), 7 ángeles con 7 trompetas (8:2), 7 truenos (10:3), y los 7 ángeles que derraman las 7 plagas postreras (15:1, 7).

Parece que también se le asigna un significado especial a los múltiples de 7. La Pascua caía en el día 14 del 1er mes (Ex. 12:6; cf v 16). Se ofrecían 14 corderos durante cada uno de los 7 días de la fiesta de los Tabernáculos (Nm. 29:13, 15-32). La genealogía de Cristo que presenta Mateo estaba arreglada en 3 grupos de 14 personajes cada uno (Mt. 1:17). El número 49 (7 x 7) figura en el cómputo del Pentecostés, que caía en el día 50º a partir del 2º día de la fiesta de los Panes sin Levadura (Lv. 23:15). Dos jubileos sucesivos estaban separados por un período de 49 años (25:8). Hay numerosos ejemplos del uso del número 70 (7 x 10; Ex. 1:5; 15:27; 24:1; Jue. 1:7; 8:30; 2 R. 10:1; 2 Cr. 29:32; Sal. 90:10; Ez. 8:11; Dn. 9:24; Lc. 10:1, 17). Véase el uso del número 490 (70 x 7), tal como aparece en Dn. 9:24 y Mt. 18:22. La mitad de 7 (3 1/2) también tiene su significado en Dn. 7:25, 9:27, 12:7, Ap. 11:2 y 13:5. El número 7, tal como se lo usa de múltiples maneras en la Biblia, expresa plenitud o algo completo.

Sifi

(heb. Shif{î, "abundante"; as. Shapi').

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:37).

Sifmita

(heb. shifmî).

Designación adjudicada a Zabdi para dar a entender que era nativo o habitante de Sefam o Sifmot (1 Cr. 27:27). Véase Zabdi 3.

Sifmot

(heb. Ðifmôth, "el que usa barba" o "lugares desnudos [fructíferos]").

Ciudad del sur de Judá a la cual David envió parte del botín tomado a los amalecitas (1 S. 30:28); aún no ha sido identificada.

Sifra

(heb. Shifrâh, "hermosura"; egip. Shrp, como el nombre de una esclava semita).

Una de las 2 parteras hebreas de Egipto, a quienes Faraón les dio la orden de dar muerte a los recién nacidos hebreos, orden que ellas no acataron (Ex. 1:15).

Bib.: Albright, JAOS 74 (1954):229.

Siftán

heb. Shiftân, "juicio", "juez" o "judicial").

Efraimita cuyo hijo Kemuel formó parte del grupo encargado de dividir la tierra entre las diferentes tribus (Nm. 34:17, 24).

Sigaión.

Véase Salmos, Los (III.B.5).

Sigionot

(heb. shigyônôth).

Forma plural de Sigaión\* (Hab. 3: 1).

Sihón

(heb. Shî'ôn, quizá "ruina").

Ciudad del territorio de Isacar (Jos. 19:19); aún no ha sido identificada.

Sihor

(heb. Shîjôr, Shijôr y Shijor, "negro [turbio]"; egip. sh 2r, "lago de Horus", término que se refiere a parte de la rama Pelusíaca del Nilo).

Término de incierta aplicación que aparece en Jos. 13:3,1 Cr. 13:5, Is. 23:3, DHH; y en Jer. 2:18, BJ nota. Se pueden conjeturar las siguientes posibilidades: 1. Una porción del Nilo (cf Jer. 2:18, BJ nota). 2. El Wâdš el-{-Arîsh, otro nombre para el "Arroyo 1095 de Egipto". 3. Un cuerpo de agua, no identificado, en el borde oriental de Egipto.

Bib.: Gardiner, JEA 5 (1918):251,252.

Sihor-libnat

(heb. Shîjôr Libnâth, quizá "río de vidrio").

Río ubicado en el límite meridional de Aser (Jos. 19:26). Se lo identifica comúnmente con el Nahr ez-Zerqa, al sur del Carmelo. Hay quienes creen que el término hebreo designa 2 sitios diferentes.

Sila

(heb. Sillâ', quizá "calzada").

Lugar cerca de Jerusalén (2 R. 12:20); aún no ha sido identificado.

Silas

(gr. Silas y Silás, "amante de la selva [selvático]"; tal vez derivado del aram. She'îlâ', equivalente al heb. Shâ'ûl, Saúl o Saulo).

El nombre Silas aparece en los escritos de Josefo y en inscripciones griegas. Su forma latina, que también figura en inscripciones, es Silvanus, del que se deriva la forma griega del NT, "Silvano".\* Ciudadano romano (Hch. 16:37, 38), compañero de Pablo durante su 2º viaje misionero (15:40-18:22). Si se compara Hch. 18:5 con 2 Co. 1:19 se puede verificar que también se llamaba Silvano; sin duda el Silvano de 1 Ts. 1:1, 2 Ts. 1:1 y 1 P. 5:12. Era dirigente de la iglesia (Hch 15:22) y profeta (v 32). Después del Concilio de Jerusalén, junto con Judas Barsabás fue elegido para ir con Pablo y Bernabé a llevar las cartas del concilio a los miembros de origen gentil de las iglesias "de Antioquía, en Siria y en Cilicia", y para explicar las decisiones a que este había llegado (vs 22, 23). Al llegar a Antioquía dieron sus mensajes, y Silas y Judas, que eran profetas, exhortaron y fortalecieron a la iglesia de ese lugar (vs 30-32).

Más tarde, Pablo escogió a Silas para que lo acompañara en su 2º viaje misionero (vs 40, 4 1 ). En Filipos fueron detenidos, azotados y arrojados a la prisión (16:17-24). Un terremoto los liberó, y su ciudadanía romana originó las disculpas de los magistrados (vs 25-40). Luego fueron a Tesalónica y a

Berea (17:1-10). Silas se quedó allí con Timoteo, mientras Pablo proseguía hacia Atenas (vs 14, 15). Después, Silas y Timoteo se reunieron con Pablo en Corinto y dedicaron algún tiempo a predicar allí (cf Hch. 18:5; 2 Co. 1:19). No se sabe nada más de la vida posterior de Silas a menos que, como parecerían indicarlo Hch. 18:5 y 2 Co. 1: 19, fuera el secretario que escribió al dictado 1 P. (5:12).

Silem

(heb. Shillêm, "E] [Dios] ha compensado" o "restitución [retribución, recompensa]"; el nombre aparece en sellos heb. antiguos).

Hijo de Neftalí (,Gn. 46:24) y antepasado de una familia tribal, los silemitas\* (Nm. 26:49). Se lo llama Salum en 1 Cr. 7:13. Véase Salum 6.

Silemitas

(heb. shillêmî).

Descendientes de Silem\* (Nm. 26:49).

Silhi

(heb. Shiljî , tal vez "dardo" o "armado [fuerte]").

Abuelo materno del rey Josafat de Judá (1 R. 22:42 ; 2 Cr. 20:31).

Silhim

(heb. Shiljîm, quizá "dardos" o "armados [fuertes]").

Ciudad del sudoeste de Judá (Jos.15:32); posiblemente sea la Saruhén\* de 19:6.

Silo

(heb. Shîlôh, Shîlô, Shilô y Shilôh, "tranquilo [tranquilidad, reposo]", "cómodo").

Ciudad ubicada a unos 16 km al norte de Betel y a unos 5 km al sudeste de Lebona, al este de la principal carretera que va de Jerusalén a Siquem. Su nombre moderno es Seilûn. Las excavaciones practicadas han puesto de manifiesto que esta ciudad ya existía algún tiempo antes de la invasión hebrea.

No se sabe como cayó en manos de los israelitas, quienes la poseyeron desde los tiempos de Josué hasta que los filisteos la destruyeron 300 años más tarde. En Silo se levantó el tabernáculo (Jos. 18:1), se distribuyó la tierra (vs 8-10) y, mientras los israelitas acampaban, Josué murió (24:1, 29). En Jue. 21:19-24 se nos dice que cada año se celebraba en Silo una "fiesta solemne de Jehová", con jovencitas que danzaban. Hacia fines del período de los jueces Elí oficiaba como sumo sacerdote en Silo, y bajo su tutela el profeta Samuel llegó a la edad adulta (1 S. 1-3). En ese tiempo los filisteos se apoderaron del arca en la batalla de Afec (4:1-11), y probablemente destruyeron Silo, conclusión a la que se puede llegar gracias al hecho de que el arca no fue llevada a ese lugar -cuando los filisteos se la devolvieron a los israelitas (6:21-7:2)- sino a Quiriat-jearim. Las excavaciones practicadas demuestran que su destrucción tuvo que haber ocurrido c 1100 a.C., fecha que concuerda con la cronología bíblica, según la cual el arca habría sido tomada medio siglo antes de la coronación de Saúl. La ciudad permaneció en ruinas por muchos siglos, y parece que Jeremías no la conoció en otra condición (Jer. 7:12, 14; 26:6, 9). Pero al parecer tenía algunos habitantes, puesto que allí vivía el profeta Abías en la época de Jeroboam I (1 R. 14:2, 4), y también ciertos hombres que fueron asesinados en Mizpa mientras iban a Jerusalén para llevar ofrendas al templo que estaba en ruinas en tiempos de Jeremías (Jer. 41:5). Silo volvió a ser una ciudad habitada en el período helenístico, y continuó siéndolo hasta la época de Bizancio. Una expedición danesa bajo la dirección de H. Kjaer y A. Schmidt excavaron partes de la antigua 1096 ciudad entre los años 1926 y 1932. Mapa VI, D-3.

Bib.: H. Kjaer, PEFQS 59 (1927):202-213; 63 (1931):71-88; JPOS 10 (1930):87-174; W. F. Albright, AJA 39 (1935):143, 144.

464. Ruinas antiguas en Silo.

Siloé

(heb. Shilôaj [del verbo shâlaj, "enviar"], enviado" o "emitido"; Shelaj, tal vez "dardo" o "ramo"; gr. SilÇám).

1.

Estanque alimentado por un acueducto que provenía de la vertiente de Gihón.\* Dicho estanque estaba ubicado, según Josefo, en la zona sur de Jerusalén, donde todavía existe un estanque de unos 17,5 m por 5,5 m llamado Birket Silwân (fig 465). Recibe el agua de la Fuente de la Virgen, en el valle del Cedrón, por medio de un túnel cavado en la roca de unos 533 m de largo, 0,61 m de ancho, y entre 1,50 y 4,60 m de alto (fig 278). Generalmente se cree que el túnel (fig 466) y la fuente original fueron construidos por el rey Ezequías (2 R. 20:20; 2 Cr. 32:30). En 1880 se descubrió en el muro del túnel una inscripción hebrea de 6 líneas (fig 467) a unos 6 m de la salida del estanque. Cuenta cómo se excavó el túnel y ofrece valiosa información acerca de sus medidas:

465. El estanque de Siloé en Jerusalén.

466. El túnel de Siloé en el punto donde se encontraron los excavadores (mencionados en la inscripción) mientras cavaban desde cada extremo.

"[. . . cuando] se abrió (el túnel). Y ésta es la manera como se lo abrió:  
-Mientras [. . . ] (estaban) aún [. . . ] hacha(s) cada hombre frente a su compañero, y mientras todavía faltaban tres codos que cavar, [se oyó] la voz de un hombre que llamaba a su compañero, porque había una desviación en la roca a la derecha 1097 [y a la izquierda]. Y cuando el túnel se terminó de abrir, los picapedreros tallaron (la roca), cada hombre en frente de su compañero. pico contra pico: y el agua corrió desde el reservorio por 1.200 codos, y la altura de la roca sobre la(s) cabeza(s) de los picapedreros era de 100 codos". Mapas XVII, XVIII.

Bib.: FJ-GJ v.4.1, 2; W. F. Albright, ANET 321.

467. La inscripción de Siloé proveniente del tiempo de Ezequías, hoy en un museo de Estambul.

2.

Torre mencionada en Lc. 13:4. Probablemente era un edificio que se encontraba cerca del estanque de Siloé.

Siloh

(heb. Shîlôh, Q Shîlô, "tranquilo [tranquilidad, reposo]" o "cómodo").

Término que se encuentra en Gn. 49:10 y que muchos comentaristas creen que es una designación para el Mesías. Aparte de los mencionados, a este nombre se le ha dado diversos significados: "descendiente", "el enviado", "aquel a quien le corresponde (el cetro)", "el que da descanso", "el que trae la paz". Este nombre aparece en la profecía de Jacob según la cual se afirma que "el cetro" no se apartaría de la tribu de Judá, "ni el legislador de entre sus pies", hasta la llegada de Siloh. Se ha interpretado esto como que la nación judía tendría gobernantes nacionales hasta el momento cuando apareciera el Mesías. Para explicar el cumplimiento de esta profecía se ha argumentado que aunque Judea era un estado sometido, gozaba de cierta autonomía local y durante la mayor parte del tiempo estuvo gobernado por administradores judíos. Hubo gobernadores como Zorobabel, Esdras y Nehemías bajo los persas, sumos sacerdotes bajo los Tolomeos y los Seléucidas, y más tarde los nativos. Asmoneos, que eran reyes y sacerdotes a la vez, bajo los cuales Judea gozó de una breve independencia. Después los romanos reemplazaron a los asmoneos por el rey Herodes el Grande, quien era idumeo de raza pero judío por religión. Finalmente en el 6 d.C fue depuesto Arquelao, sucesor de Herodes, y por 1ª vez Judea llegó a ser provincia romana administrada directamente por un gobernador romano. En ese entonces, Jesús ya había nacido.

Siloni

(heb. Shîlônî. "morador en Silo").

Antepasado de un habitante de Jerusalén (Nhe.11:5). Se cree generalmente que descendía de Sela, un hijo de Judá y padre de "los Selaítas" (Nm. 26:20).

Silonitas

(heb. shîlônî).

Nativos de la ciudad de Silo\* (1 R. 11:29; 12:15; 15:29; 1 Cr. 9:5; 2 Cr. 9:29).

Silsa

(heb. Shilshâh, "tríada [triple]").

Decendiente de Aser (1 Cr. 7:37).

Silvano

(gr. Silouanós, "amante de la selva [selvático]").

Otro nombre para Silas\* (2 Co. 1:19; etc.).

Sima

(gr. jásma, "una abertura abismal", literalmente "un precipicio").

Término que aparece en Lc. 16:26, en la parábola del rico y Lázaro, donde se describe el espacio de separación sin puente entre Abrahán y el hombre rico. Figuradamente, el abismo ha sido entendido como una representación de la diferencia fundamental de carácter entre el justo y el impío.

Simea

(heb. Shim{â', "El [Dios] ha oído", "rumor" o "fama"; el nombre aparece en inscripciones fen. y protosemíticas [sinaíticas]).

1.

Hijo de David (1 Cr.-. 3:5); se lo llama Samúa en 2 S, 5:14. Véase Samúa 2.

2.

Levita merarita (1 Cr. 6:30).

3.

Levita gersonita (1 Cr. 6:39-43).

4.

Otro nombre para Simeam\*: (1 Cr. 8:32).

5.

Hermano de David e hijo de Isaí 1098 (1 Cr. 20:7; 2 S. 13:3, 32, heb. Shim{âh; 1 Cr. 20:7; 2 S. 21:21, heb. Shim{î; 1 Cr. 2:13, 1 S. 16:9 y 17:13, heb. Shammâh). Véase Sama 2.

Simeam

(heb. Shim'âm, tal vez "rumor" o "fama").

Benjamita (1 Cr. 9:38) llamado Simea\* en 8:32.

Simeat

(heb. Shim{ath, "informe" o "fama").

Amonita, madre de uno de los asesinos del rey Joás de Judá (2 R. 12:21: 2 Cr. 24:26).

Simeateos

(heb. Shim{âthim).

Familia de escribas de ascendencia cenea por medio de "Hamat, padre de la casa de Recab" (1 Cr. 2:55).

Simei

(heb. Shim{î, "famoso"; tal vez una abreviatura de Shemâ{ yâh, Semaías).

1.



Segundo hijo de Gersón y nieto de Leví. Fue el antepasado principal de una subdivisión de la familia tribal de Gersón (Ex. 6:17; Nm. 3:18, 21; 1 Cr. 23:7 ; Zac. 12:13).

2.

Hijo de Gera, de la casa de Saúl. Como consideraba que David había usurpado el trono, cuando el rey tuvo que huir por causa de Absalón dio rienda suelta a su desdén mediante crudas maldiciones, aparentemente convencido de que David había sido definitivamente destronado (2 S. 16:5-13). Cuando éste regresó triunfante. Simei pretendió estar arrepentido, y no fue castigado gracias a la generosidad del rey (19:18-23). Pero Salomón ordenó que se lo ejecutara por una desobediencia posterior (1 R. 2:8, 9, 36-46).

3.

Hermano de David (2 S - 21:21). Aparece como Simea en la RVR y la DHH. La NBE lo llama Samá, y la BJ Simá. Véase Simea 5.

4.

Funcionario de David que permaneció fiel durante la usurpación de Adonías (1 R.1:8): posiblemente Simei 5.

5.

Hijo de Ela; funcionario de Salomón, encargado de los abastecimientos en territorio de Benjamín (1 R. 4: 1 81). Quizá Simei 4.

6.

Hermano de Zorobabel (1 Cr. 3:19).

7.

Descendiente de Simeón y padre de 16 hijos y 6 hijas (1 Cr. 4:26, 27).

8.

Descendiente de Rubén (1 Cr. 5:4).

9.

Levita merarita (1 Cr. 6:29).

10.

Levita gersonita (1 Cr. 6:42).

11.

Jefe benjamita (1 Cr. 8:21); se lo llama Sema\* en el v 13.

12.

Levita gersonita (1 Cr. 23:9).

13.

Levita, cabeza del 10o de los 24 turnos en que organizó David el desempeño de las tareas de los músicos del templo (1 Cr. 25:17). Aparentemente era hijo de Jedutún (v 3), aunque su nombre no aparece entre ellos en el texto hebreo, posiblemente omitido por accidente, ya que se dice que Jedutún tuvo 6 hijos, de los cuales sólo 5 aparecen en la lista. Las versiones españolas (RVR, DHH y NBE) incluyen este nombre sobre la base de la LXX y un Ms hebreo; no así la BJ.

14.

Ramatita encargado de las viñas de David (1 Cr. 27:27).

15.

Levita de los hijos de Hemán; ayudó en la limpieza del templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:14, 15); tal vez Simei 16.

16.

Levita que se desempeñó como superintendente asistente de la tesorería del templo bajo Ezequías (2 Cr. 31:12); quizá Simei 15.

17, 18 y 19.

Tres hombres casados con mujeres extranjeras en tiempos de Esdras (Esd.10:23, 33, 38).

20.

Benjamita antepasado de Mardoqueo (Est. 2:5).

Simeón

(heb. Shim{on, "atención [respuesta]" [a la oración] o "que oye [escucha; oyendo]"; gr. Sumeon; el nombre aparece en un contrato heb. entre los Rollos del Mar Muerto, en una inscripción en un osario judío [fig 468] y en las inscripciones nab. y pal.).

Véase Simón.

468. Inscripción sobre un osario judío (receptáculo de huesos): "Simeón Barsabás".

1.

Segundo hijo de Lea y Jacob (Gn. 29:33). El y su hermano Leví mascaron a los siquemitas para vengarse por la humillación a que éstos sometieron a su hermana Dina (34:25-31). José eligió a Simeón para que se quedara en prisión en calidad de rehén hasta que sus hermanos regresaran con Benjamín (42:24). Simeón tuvo 6 hijos, de los cuales 5 fueron antepasados de familias tribales (Gn.46:10; Nm. 26:12-14; 1 Cr. 4:24). Cuando Jacob bendijo a sus hijos en su lecho de muerte, condenó a Simeón y a Leví por su crueldad, y predijo que sus descendientes se dividirían y serían esparcidos en Israel (Gn. 49:5-7).

2.

Tribu a que dio origen Simeón I. El jefe tribal durante la 1a parte de la peregrinación por el desierto fue Selumiel, hijo de Zurisadai (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19), y más tarde Semuel, hijo de Amiud (34:20). Safat, hijo de Horí, representó a la tribu entre los espías (13:5). Resulta extraño que en las bendiciones pronunciadas por Moisés no se mencione a Simeón. No se sabe si la omisión fue intencional por parte de Moisés, o si algún escriba por accidente omitió ese nombre 1099.

Cuando las 12 tribus se reunieron junto a los montes Ebal y Gerizim, la tribu de Simeón se ubicó en las laderas del monte Gerizim para pronunciar las bendiciones de Jehová (Dt. 27:12). Cuando el país se distribuyó echando suertes, la tribu de Simeón, que aparentemente era una de las más insignificantes, recibió su territorio dentro de la región meridional de Judá, en el cual se encontraban algunas ciudades importantes como Beerseba, Siclag y Horma (Jos, 19:1-9). Por consiguiente, los simeonitas\* se unieron a Judá en sus luchas contra los cananeos (Jue. 1:1, 3, 17). Aparentemente, con el tiempo fueron absorbidos por Judá y difícilmente volvieron a desempeñar algún papel como tribu distinta, aunque no perdieron del todo su identidad, ya que en los días de Ezequías se dice que derrotaron al pueblo de Cam, que moraba en el valle de Gedor, y ocuparon su territorio (1 Cr. 4:24, 39-41). Más o menos en esa época unos 500 simeonitas\* exterminaron los remanentes de amalecitas y se apoderaron de sus tierras (vs 42,43). Ezequiel incluyó a esta tribu en el Israel ideal que habitaría Canaán (Ez. 48:24, 25, 33), y Juan los incorpora a los sellados por el ángel de Ap. 7:7. Mapa VI, F-2.

3.

Miembro de la familia de Harim; estaba casado con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:31).

4.

Hombre piadoso que esperaba la salvación de Israel. Puesto que había recibido la promesa del Espíritu Santo de que no moriría hasta haber visto al Mesías, estaba en el templo cuando José y María fueron a presentar al Niño Jesús ante el Señor, de acuerdo con la ley hebrea. Simeón reconoció en él al Cristo e hizo algunas predicciones con respecto al Niño y su madre, mientras expresaba su disposición a morir pues su más ferviente deseo se había cumplido (Lc. 2:25-35).

5.

Judío que aparece en la genealogía de Jesús según Lucas (Lc. 3:30).

Simeonitas

(heb. shim{ôni).

Miembros de la tribu constituida por los descendientes de Simeón\* 1 (Nm. 26:14; 1 Cr. 27:16).

Simón

(heb. Shîmôn [1], tal vez "desierto"; as. Simânu; gr. Σίμων [2-11], "oyendo [que oye o escucha]"; tal vez una forma de Sumeon a su vez una transliteración del heb. Shim{ôn, Simeón; el nombre aparece en algunas inscripciones).

1.

Jefe de una familia de Judá (1 Cr. 4:20).

2.

Simón Pedro (Mt. 4:18; Lc. 4:38; etc.). Véase Pedro.

3.

El cananista (Mt. 10:4; Mt. 3:18; Lc. 6:15; Hch. 1:13). Cananista\* es "zelote" \* para Lc., Hch. y la DHH, "fanático" para la NBE, y "cananeo"\* para la BJ. Uno de los discípulos de Jesús. La Biblia no dice nada más acerca de él fuera de contarle entre los Doce. Según la tradición, habría trabajado en el norte de África y habría sufrido el martirio en Palestina durante el reinado de Domiciano, un perseguidor de los cristianos.

4.

Hermano de Jesús (Mt. 13:55; Mr. 6:3). Véase Hermanos de Jesús.

5.

El leproso, un residente de Betania (Mt. 26:6; Mr. 14:3). El término "leproso" da a entender que habría sufrido de lepra pero estaba recuperado, indudablemente gracias a Jesús, porque si no se lo habría considerado paria. Mientras el Señor estaba en su casa como invitado, una mujer lo ungió con un costoso perfume (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9). Otro informe acerca de este unguimiento le da a Simón, el anfitrión, el título de "fariseo" (Lc. 7:36, 39, 40-47). Muchos comentaristas consideran que éste es otro incidente, de modo

que el fariseo sería otro Simón. Por razones para identificar a ambos como la misma persona, véase CBA 5:745-747.

6.

De Cirene (Mt. 27:32; Mr. 15:21; Lc.23:26), el hombre a quien se obligó a llevar la cruz de Jesús. Marcos nos dice que en ese momento "venía del campo" y era el padre de Alejandro y Rufo.

7.

El fariseo (Lc. 7:36; etc.). Véase Simón 5.

8.

El padre de Judas Iscariote (Jn. 6:71; 12:4; 13:2, 26).

9.

El mago\* (Hch. 8:9-24). De acuerdo con Justino Mártir, habría nacido en Gito, una aldea de Samaria. El 1er contacto de Simón con el cristianismo se habría producido cuando Felipe, el evangelista, ejerció su ministerio en Samaria (Hch. 8:5). Se lo presenta como alguien que engañaba al pueblo mediante la realización de supuestos milagros, los que le ganaron el título de "el gran poder de Dios" (v10); tal vez era uno de esos judíos que lucraban explotando la superstición y la credulidad de los paganos. Cuando oyó el evangelio predicado por Felipe, creyó y fue bautizado, pero a la luz de los acontecimientos posteriores surge la duda de si se convirtió realmente. Las "señales y grandes milagros" que realizaba Felipe lo asombraron (Hch, 8:13), de modo que cuando más tarde descubrió que el poder para hacer tales cosas era consecuencia de haber recibido el Espíritu Santo, le ofreció dinero a Pedro para comprar ese don (vs 18, 19). En vista de esto, el apóstol lo reprendió (vs 23). Simón le pidió que orara para no recibir castigo alguno (v 24). Se convirtió más tarde en una figura central de cierta literatura 1100 de los primeros siglos, en la que se lo describe como precursor de la herejía gnóstica, y un maestro cuyo sistema se basaba en gran medida en la angelología, la astrología y en una creencia ilimitada en sus propios poderes "divinos". En los así llamados Reconocimientos de Clemente y en las Homilías clementinas, se lo presenta discutiendo con Pedro y haciendo milagros para oponerse al apóstol. En ambos casos éste lo reprende.

Bib.: Justino Mártir, Primera Apología, 26.

10.

El curtidor\* (Hch. 9: 43), residente de Jope que por "muchos días" fue anfitrión de Pedro. Mientras se alojaba en su casa, que estaba "junto al mar" (10: 6), Pedro tuvo la visión del lienzo que descendía del cielo (vs 9-16) y se le dijo que visitara a Cornelio (vs 17-22).

11.

El profeta y/o maestro cristiano residente en Antioquía en el tiempo de la preparación de Saulo y Bernabé para el servicio en el campo misionero. También era conocido por su nombre latino, Niger, que significa "negro", lo que sugiere que habría pertenecido a una raza africana (Hch. 13: 1).

Simón el Mago.

Véase Simón 9.

Simple.

La expresión del AT que se traduce por esta palabra es generalmente pethî , "inexperto", "inocente", "que no sospecha"; "alguien sobre quien fácilmente se puede ejercer influencia, ya sea para bien o para mal, y a veces alguien que, además, es moralmente débil". En Sal. 19:7, por ejemplo, donde la palabra hebrea ha sido traducida por "sencillo", se refiere a alguien sin experiencia pero que puede aprender y sacar provecho de la instrucción que se le da. Al joven "simple" de Pr. 7: 7 le falta buen juicio (cf 8: 5; 14:15). La traducción de la palabra hebrea en el griego del NT es ákakos y akéraios, "inocente" y "sin malicia", y "puro" e "inocente", respectivamente. Estas palabras aparecen en Ro. 16: 18 y 19, donde la RVR las traduce por "ingenuos" y la DHH por "sencillos"; la NBE, al 1er texto por "ingenuos" y al 2º por "sencillos"; y la BJ, al 1º por "sencillos" y al 2º por "inocentes".

Simrat

(heb. Shimrâth, "vigilante [guardián, guarda]" o "vigilancia [vigilia]").

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8:1, 21).

Simri

(heb. shimrî, "El [Dios] ha vigilado" o "vigilante").

1.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:24, 37).

2.

Hombre cuyo hijo Jediael era uno de los "valientes" de David (1 Cr. 11:45).

3.

Levita merarita, cabeza de una familia de porteros (1 Cr. 26: 10).

4.

Levita que colaboró con la limpieza del templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:13).

Simrit

(heb. Shimrîth, "vigilante").

Moabita, madre de uno de los asesinos del rey Joás (2 Cr. 24:26). Se la llama Somer\* en 2 R. 12:21.

Simrón

(heb. Shimrôn, "vigilante [atalaya]").

1.

Hijo de Isacar (Gn. 46:13) y principal antepasado de una familia tribal, los simronitas\* (Nm. 26:24). Se lo menciona también en 1 Cr. 7:1.

2.

Ciudad cananea del norte Palestina, que figura en los textos egipcios como Sh3m{rwn3. Se unió a la confederación encabezada por el rey Jabín, de Hazor, para detener en Galilea el avance de los israelitas a las órdenes de Josué (Jos. 11:1). Más tarde se le asignó esta ciudad a la tribu de Zabulón (19:15), pero no se sabe cuándo la ocuparon. No se ha identificado con certeza este lugar algunos eruditos lo ubican cerca de Jafia. Mapa VI, C-3.

Simronitas

(heb. shimrônî, "vigilantes").

Descendientes de Simrón\* 1 (Nm. 26:24).

Simron-merón

(heb. Shimrôn Merzôn, la [torre] del vigía de Merón").

Ciudad cananea del occidente de Palestina cuyo rey fue derrotado por Josué (Jos. 12:20). Es posible que las 2 palabras hebreas se refieran a 2 ciudades distintas. Otra posibilidad es que Simron-merón sea el nombre completo de Simrón\* 2. El Mapa VI, B-3 presenta una localización hipotética, basada en la idea de que Simron-merón no es la misma ciudad que Simrón 2.

Simsai

(aram. Shimshay, "mi sol", "iluminado por el sol [asoleado]", "claro; cun. Samsaya).

Funcionario persa, escriba o secretario, que junto con otros envió una queja a Artajerjes con respecto a la reconstrucción del muro de Jerusalén por parte de los judíos (Esd. 4:8, 9, 17, 23).

Sin

(heb. Sîn, tal vez "lodo [arcilla] o "palma baja").

1.

Desierto a través del cual pasaron los israelitas en su viaje de Egipto al monte Sinaí (Ex. 16:1; 17:1; Nm. 33:11, 12), y que se encontraba entre Elim y Refidim. Dos regiones han sido identificadas tradicionalmente con el desierto de Sin: A. Debbet er-Ramleh, que se halla cerca de Ser~bît el-Khâdim, el centro de las antiguas minas de turquesas de Egipto ubicadas en el interior de la Península del Sinaí. Mapa V, C-5. B. La llanura de el- Markh~h, en la costa occidental de la península entre Abu Zeneimeh y el Wâdi Feirân. Mapa V, C/D-5. El Mapa V, B-5 da otra ubicación 1101 a manera de conjetura, de acuerdo con la teoría de la "ruta del norte". Si la 1ª identificación es la correcta, los israelitas se apartaron de la costa de lo que es hoy el Golfo de Suez, en la desembocadura del WâdŞ Baba, y continuaron hacia el interior de la Península del Sinaí; pero si la 2ª es la acertada, siguieron a lo largo de ella hasta llegar al WâdŞ Feirân y recién entonces se dirigieron hacia el Sinaí, siguiendo el curso del wadi.

2.

Ciudad y fortaleza de Egipto (Ez. 30:15, 16), por lo general identificada con la ciudad de Swn, Pelusio, una ciudad fronteriza del Bajo Egipto. El 1º que hizo esta identificación fue San Jerónimo, el traductor de la Vulgata, en contradicción con la tradición reflejada en la LXX de que esta ciudad sería Sais. Pelusio estaba fuertemente fortificada, y se la consideraba con justicia la puerta de entrada a Egipto y su "fortaleza" (v 15). Se encontraba cerca del mar y, aunque no se la ha identificado con certeza, se cree que sus ruinas son la de Tell el-Far~ma, a unos 21 km al este del Canal de Suez. Mapa V, A-4.

469. El desierto de Sin (Debbet er-Ramleh) en la Península del Sinaí.

Sinab

(heb. Shinzâb, [el dios] "Sin es [su] padre" o "diente del padre"; ac.



Sin-abushu).

Rey de Adma, una de las 5 ciudades de la llanura que fueron derrotadas por la confederación dirigida por Quedorlaomer en los días de Abrahán (Gn. 14:2, 8-10).

Sinagoga

(heb. mô{êd, "lugar de reunión" [Sal. 74:8, única vez]; gr. sunagōgē, "lugar de asamblea, "congregación [asamblea]").

Lugar judío de adoración presidido por una comisión local de ancianos. Se cree que la sinagoga surgió durante el exilio babilónico, cuando el templo de Jerusalén estaba en ruinas. La tradición le atribuye su fundación al profeta Ezequiel. Algún tiempo después del regreso del cautiverio se establecieron en las ciudades de Judea, en Alejandría, Antioquía de Siria, Roma y prácticamente en cada ciudad importante del Imperio Romano (Hch. 15:21). Para fundar una sinagoga se necesitaban 16 judíos varones con el fin de constituir su comisión de ancianos o "dirigentes". En Palestina había tanto para los judíos nativos como para los de la diáspora, quienes habían regresado a la tierra de sus antepasados. Por eso, en tiempos del NT había en Jerusalén una sinagoga llamada "de los libertos" (6:9), probablemente constituida por judíos o sus descendientes que, en algún momento, fueron llevados cautivos por los romanos y que después habían sido puestos en libertad. Pablo encontró sinagogas judías no sólo en Corinto, Efeso y Tesalónica, sino en lugares más distantes como Salamina en la isla de Chipre, en Antioquía de Pisidia, en Iconio y Berea, en Grecia (figs 111, 134, 470).

El templo y sus servicios estaban bajo el control de los sacerdotes; en cambio, la sinagoga era dirigida por laicos judíos. Nunca se ofrecieron sacrificios en ella. Al principio, la sinagoga era principalmente un lugar destinado a la lectura y la exposición de la ley, pero con el tiempo se desarrolló un servicio religioso más complicado, y más tarde sirvió también de escuela y de tribunal para la administración de justicia de acuerdo con la ley de Moisés (Mr. 13:9). En tiempos del NT había muchos más judíos que vivían fuera de Palestina que en ella, y la sinagoga en cada comunidad judía servía para preservar la religión, la cultura y la conciencia racial del pueblo. Los asuntos de la sinagoga y de la comunidad a la que servía estaban bajo el control de una comisión de ancianos (Lc. 7:3-5), a cuyo jefe la RVR le da el título de "principal" (Mr. 5:22; Lc. 8:49; 13:14). Sus deberes consistían en proveer todo lo necesario para los servicios religiosos de la sinagoga, nombrar hombres capaces de entre la congregación para orar, y leer y exhortar. Había otro funcionario de categoría inferior, al que se daba el nombre de jazzan, una especie de diácono, a quien se le confiaban deberes más humildes, como ser trasladar los rollos de la ley y los profetas desde su arca, volverlos a poner en ese lugar, y también para propinar castigos corporales a los que se condenara a esa pena. 1102

Existen ruinas de sinagogas, algunas construidas en los primeros siglos de la era cristiana, en diversos sitios de Palestina, especialmente en Tell Hfm, generalmente identificada con Capernaum (fig 111) y Corazín (fig 134). La

inscripción más antigua de una sinagoga es la de Teodoto (fig 317), de la cual hay una traducción que aparece en un artículo de este Diccionario bajo el encabezado "Libertos". Se descubrió una sinagoga sumamente interesante durante las excavaciones de Dura Europos; es del siglo III d.C. y está bien conservada.

Sus muros interiores estaban cubiertos con pinturas en colores de escenas del AT (figs 2, 153, 203, 360). Los restos del edificio fueron trasladados, y se lo reconstruyó en el Museo de Damasco. Algunas sinagogas ostentaban complicadas ornamentaciones con los símbolos nacionales de Israel: rollos de hojas de vid, racimos de uvas, el candelabro con 7 brazos, un cordero pascual, la vasija con maná, y muchos otros objetos y escenas de las Escrituras del AT.

En épocas posteriores ciertos elementos de origen pagano también hallaron cabida en su ornamentación. Su principal habitación contenía una mesa de lectura, una silla para el encargado de la exhortación, y una caja o arca que contenía los rollos de la ley y los profetas. Generalmente, había bancos para los miembros más ricos de la congregación (Stg. 2:2, 3); los que estaban más cerca del lector eran los "primeros asientos" (Mt. 23:6). Las mujeres se sentaban en otro lugar, probablemente en la galería. Se requería la asistencia de los miembros tanto los sábados como los días de fiesta. Mapa XIII, C-5.

470. Inscripción -"[Sina]goga de los hebr[eos]"- encontrada en Corinto.

De acuerdo con nuestros conceptos, el servicio era largo. Una reunión típica constaba de 5 partes, en el siguiente orden:

1.

Recitación al unísono de la shema{, una confesión de fe que se basaba principalmente en pasajes como Dt. 6:4-9, 11:13-21 y Nm. 15:37-41. Antes y después de la shema{, un miembro de la congregación estaba de pie junto al arca de la ley para ofrecer, en nombre de todos, una séptuple oración, cada parte de la cual confirmaba la congregación con un "Amén". Entre las secciones 6ª y 7ª de la oración, los sacerdotes que estuvieran presentes ascendían a la plataforma del arca, levantaban las manos y pronunciaban al unísono la bendición aarónica (Lv. 9: 22; Nm. 6: 23-27).

2.

La pârâshâh, o lectura de la porción determinada de la ley para ese sábado. La reverencia requería que el rollo que contenía la Ley (los 5 libros de Moisés) se desenrollara detrás de un velo, fuera de la vista de los miembros de la congregación hasta el texto a leer. En tiempos del NT y después existía un ciclo regular de 3 años, en el que la Ley se leía por completo, de modo que había una parte definida y predeterminada para cada sábado, dividida en 7 secciones de por lo menos 3 versículos cada una. Se le pedía a un miembro diferente de la congregación que leyera cada una de esas subdivisiones, y se consideraba un mérito y un privilegio participar en el servicio. Si alguien cometía la más mínima falta era reemplazado inmediatamente por alguna otra persona. Otro miembro traducía cada lectura al arameo, la lengua del común del pueblo, versículo por versículo, para evitar la posibilidad de que se confundiera la traducción con el texto verdadero de las Escrituras.

3.

La haftârâh, o lectura de los profetas. Si bien el rollo de la Ley estaba adosado a 2 cilindros de madera, el de los profetas, que se consideraba menos sagrado, consistía en un solo cilindro y se lo podía desenrollar a la vista de la congregación. No hay evidencias de que se estableciera un cielo para la lectura de los profetas en tiempos de Cristo, aunque quizás así era. Es posible que el principal de la sinagoga le entregara el rollo a la persona elegida para la lectura, quien tal vez seleccionaba el pasaje que leería (Lc. 4:17). Más tarde, se escogía una porción definida de los profetas para acompañar a cada parte asignada de la Ley. A la persona encargada de la lectura de los profetas se la llamaba "el despedidor" o "el que despide", porque esta lectura, junto con las observaciones y las exhortaciones que la acompañaban, constituía la parte final de la sección principal del servicio.

4.

La derâshâh, o "investigación", "estudio", un sermón predicado por el lector de la porción de los profetas, o algún otro miembro de la congregación. Mientras los que leían la Ley y los profetas lo hacían de pie, los que predicaban el sermón se sentaban en un asiento especial, cerca de la mesa de lectura, que se conocía como "la cátedra de Moisés" (Mt. 23:2). Sus observaciones, por lo general, se basaban en la lectura de los profetas, pero también en la Ley. Por lo común se honraba a las visitas invitándolas a dar el sermón. Pablo a menudo aprovechó este privilegio para predicar el evangelio (véase Hch. 13:14-16; 14:1; 17:1, 2, 10, 11; 18:4; 19:8).

5.

La bendición, que la pronunciaba un sacerdote, si había alguno presente; en caso contrario, alguien elevaba una oración final. En algunas sinagogas se introdujo en el servicio el canto de salmos.

Bib.: E. L. Sukenik, *Ancient Synagogues in Palestine and Greece* [Antiguas sinagogas de Palestina y Grecia] (Londres, 1934); Carl H.

Kraeling y otros, *The Synagogue* [La sinagoga] en "The Excavations of Dura-Europos" [Las excavaciones de Dura-Europos]. Informe final VIII, Parte I (New Haven, 1956).

Sinaí

(heb. Sînay, quizás "espinoso"; el nombre se podría relacionar con Sin, la diosa Luna de los babilonios; gr. Siná).

1.

Desierto, que se extiende delante del monte Sinaí, en el cual acamparon los israelitas cuando recibieron la ley y construyeron el tabernáculo (Ex. 19:1, 2; Nm 1:1, 19:3; 4, 14; etc.). Lo más probable es que sea la llanura denominada er-Râhah, de unos 3 km de largo y c 1,6 km de ancho, al norte de Ras

ets-Tsaf-tsafeh.

2.

Monte desde el cual Dios dio el Decálogo; también llamado Horeb,\* cuyo significado es incierto (Dt. 1:2, 6, 19; 4:10; 5:2; 9:8; cf Ex. 19:11, 18, 20, 23; 24:16; 31:18; 34:2, 4, 29, 32; Lv. 7:38; etc.). Los hijos de Israel llegaron al monte Sinaí después de recorrer Mara, Elim y Refidim en el 3er mes después de su salida de Egipto (Ex. 15:23, 27; 16:1; 17:1; 19:1, 2). Estaba a una distancia de 11 días de viaje de Cades-barnea (Dt. 1:2). Por lo general la tradición cristiana ha ubicado esta montaña en el interior de la Península del Sinaí, donde han sido identificados 2 montes como el Sinaí. Una tradición que se remonta a Eusebio (s IV d.C.) establece que el Jebel Serbal sería la cima desde la cual se dio la ley. Es una prominencia impresionante, de 2.070 m de altura, al sur del Wādī Feirân (identificado generalmente con Refidim). Pero no hay en sus alrededores ninguna planicie capaz de contener a una multitud más o menos considerable. La 2ª tradición, que viene de los días de Justiniano (s VI d.C.), identifica al Sinaí con el Jebel Mfs~, el pico sudoriental de una montaña de granito con 2 promontorios. El pico noroccidental, el Ras ets-Tsaftsafeh, tiene una altura de 1.993 m, y el sudoriental, el Jebel Mfs~, 2.244 m. Mapa V, D-5.

471. Ras ets-Tsaftsafeh, el probable monte donde se dio la ley.

Frente al Ras ets-Tsaftsafeh se extiende una amplia llanura que se llama er-Râhah, desde la cual se puede ver claramente el monte y en la cual se puede instalar cómodamente un gran campamento. No así en las otras vertientes, 1104 por no existir espacio para el asentamiento de semejante multitud como era la israelita.

También hay que tomar en cuenta que la cima del Jebel Mûs~ es visible sólo desde una zona más bien reducida. Los visitantes modernos que ascienden hasta la cumbre de ambos picos, y comparan sus detalles geográficos con la descripción que se da en el Pentateuco, por lo general se sienten inclinados a identificar Ras ets-Tsaftsafeh con el monte Sinaí, y casi no pueden entender por qué el Jebel Mfs~ ha tenido por tantos siglos este honor.

En el valle (Wādī ed-Deir) que se extiende frente al Jebel Mfs~, se encuentra el famoso Monasterio de Santa Catalina, fundado por el emperador Justiniano en el 527 d.C. en honor de una mártir cristiana del mismo nombre, quien murió torturada en la rueda y fue decapitada en Alejandría en el 307 d.C. Se seleccionó este lugar para el monasterio, cerca del monte Sinaí, porque la tradición pretendía que los ángeles habrían llevado su cuerpo hasta la cima del Jebel Katherin, una imponente montaña de 2.614 m de alto, a unos 3,5 km del Jebel Mfs~. El monasterio (fig 472), habitado por monjes griegos, posee una de las mejores bibliotecas del Oriente. Allí descubrió Tischendorf en 1844 el Códice Sinaítico, uno de los más antiguos manuscritos de la Biblia, del s IV d.C. (fig 85).

472. El Monasterio de Santa Catalina tal como se lo ve desde las laderas del monte Sinaí.

Algunos eruditos, que creen que la data de la ley tal como se la describe en el Pentateuco (Ex. 19:18) estuvo acompañada de actividad volcánica, no aceptan la identificación del monte Sinaí con ninguna de las montañas que se encuentran en el perímetro de la Península del Sinaí, porque allí no hay volcanes. Señalan más bien una región de Madián, al oriente del Golfo de Aqaba, donde se pueden encontrar volcanes que han estado en actividad en tiempos históricos. Pero no hay necesidad alguna de relacionar una erupción volcánica con las manifestaciones divinas ocurridas en la comunicación del Decálogo. Dios, que maneja todos los recursos de la naturaleza, no necesitaba de un volcán para manifestarse mediante humo y fuego desde la cima del monte. Otros eruditos, cuyos argumentos en favor de sus opiniones tampoco son convincentes, tratan de ubicar el monte Sinaí cerca de Cades, o en el monte de Seir al sur del Mar Muerto. Este Diccionario sostiene que Ras ets-Tsaftsafeh tiene las mayores posibilidades de ser el verdadero monte Sinaí, más que cualquier otro del Asia sudoccidental.

Sinar

(heb. Shin{âr, "tierra de los ríos").

1.

País de Babilonia, puesto que las ciudades babilónicas de Babel, Erec, Acad y Calne, 2 de las cuales son bien conocidas, estuvieron ubicadas allí (Gn. 10:10; 11:2). Tampoco hay muchas dudas de que los Sinar de Dn. 1:2 y Zac. 5:11 sean Babilonia, pero no hay seguridad en cuanto a si Is. 11:11 se refiere a Babilonia o alguno de los lugares que con ese mismo nombre figuran en Sinar 2. En los documentos cuneiformes no se ha encontrado este nombre como designación de Babilonia.

2.

País del cual era Amrafel,\* uno de los monarcas que invadieron Transjordania en los días de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Muchos comentaristas han identificado en lo pasado el Sinar de Amrafel con Babilonia, pero el descubrimiento de que otros países antiguos también se llamaban Sinar ha puesto en duda esta conclusión. Los textos cuneiformes mencionan un lugar al que llaman Shanbara, y la ubican en una región que se encuentra en el norte de Mesopotamia y al este de Nínive, considerada como la zona montañosa que hoy se llama Jebel Sinjar. Por otra parte, las Cartas de Amarna\* mencionan un reino de Shanhar (No 35, línea 49) que, de acuerdo con Knudtzon y Th. de Liagre Böhl habría estado en la zona del norte de Siria. Quizás haya que identificar el reino de Amrafel con este sitio.

Bib.: J. A. Knudtzon, Die El-Amarna Tafeln 1105 [Las tablillas de El-Amarna] (Leipzig, 1915), pp 1081, 1082; F. M. Th. de Liagre Böhl, Opera Minora [Obras menores] (Groninga, 1953), p 45.

Sineos

(heb. sîní).

Pueblo cananeo de Fenicia (Gn. 10:17; 1 Cr. 1:15) que vivía en la ciudad de Siannu o en sus alrededores. Tiglat-pileser III (s VIII a.C.) menciona esta ciudad junto con otras localidades tributarias fenicias. No se sabe con exactitud dónde estaba ubicada.

Sinim

(heb. Sîním).

Región distante desde la cual regresarían a su tierra los exiliados judíos (Is. 49:12). En lo pasado, los comentaristas la identificaban frecuentemente con China, especialmente con la dinastía Chzin que reinó sobre ese país en el s III a.C. Pero esa idea se abandonó en favor de Asuán, puesto que se sabe que una gran colonia de mercenarios judíos vivió allí durante el exilio y por lo menos hasta fines del s V a.C. El rollo del Mar Muerto 1QIs<sup>a</sup> le da a ese lugar el nombre de Swynyym (Sewením), que quiere decir "gente de Sewene", lo que definitivamente favorece la identificación de este lugar con Asuán. La LXX traduce el término por Persia. Se han propuesto otras identificaciones, como ser el Sinaí, el desierto de Sin, Fenicia y la zona norte del desierto de Arabia, pero ninguna de ellas ha podido ser establecida en forma definitiva.

Síntique

(gr. Suntúj', tal vez "concurrancia", "afable" o "afortunada"; nombre de mujer que aparece a menudo en inscripciones).

Mujer de la iglesia de Filipos (Fil. 4: 2).

Sion

(heb. Tsíyôn, quizá "poste de señalización" o "elevado"; gr. Sion).

Originalmente fue el nombre del monte o de la colina sudoriental de la ciudad que con el tiempo llegaría a ser Jerusalén, y sobre la cual se hallaba la antigua fortaleza jebusea que tomó David y a la cual le dio el nuevo nombre de Ciudad de David (2 S. 5:7; 1 R. 8:1). Se encuentra entre los valles del Cedrón y Tiropeón, al sur de la colina donde estaba emplazado el templo. Cuando David trasladó el arca a su nueva capital, Sion llegó a ser especialmente el nombre del lugar donde Dios moraba. Por tanto, se lo usó para referirse a la colina nororiental después que Salomón construyó el templo allí y trasladó el arca hasta ese lugar (Is. 2:3; 8:18; etc.). De vez en cuando, sin embargo, el nombre Sion se aplicaba a toda la ciudad (33:20; 60:14), e inclusive a toda la

nación de Israel (Is. 40 9; Zac. 9:13). También se le daba a los habitantes de la ciudad de Jerusalén el nombre de "hijos e hijas de Sion" (Sal. 48:11, 12; Is. 1:8; 10:32; Jl. 2:23; Zac. 9:13; etc.). Se dice que la iglesia del NT, la legítima sucesora del pueblo de Dios del AT, se ha acercado al "monte de Sion" (He. 12: 22, 23; cf 1 P. 2:5, 6), y finalmente se le da ese nombre al lugar donde Juan vio a los 144.000 que estaban con el "Cordero" (Ap. 14:1).

Desgraciadamente, desde la Edad Media el nombre Sion ha sido atribuido por error a la colina sudoccidental de Jerusalén (la "Ciudad Alta"). Esta aplicación del nombre hay que atribuirle a las tradiciones de aquel tiempo. Los judíos se basaban en la descripción que hace Josefo de los muros de la ciudad, y los cristianos, en la ubicación de la iglesia denominada Santa Sion, construida en el lugar donde, según la tradición, se habría encontrado el cenáculo -es decir, el aposento alto en el cual Jesús celebró la Santa Cena-, y que de allí en adelante fue por un buen tiempo el centro de las actividades de los cristianos en Jerusalén. Sin embargo, las excavaciones practicadas durante los últimos 75 años prueban que la ciudad de David estaba confinada a la colina sudoriental, y que la sudoccidental no llegó a formar parte de la ciudad hasta el reinado de Ezequías o de Manasés (fig 260, con la colina a la izquierda; figs 122, 278, 279). Mapa XVIII. En cuanto a la Sion original, véase David, Ciudad de.

Sior

(heb. Tsí{ôr, "pequeña" o "pequeñez [insignificancia]").

Ciudad ubicada en la región montañosa de Judá, cerca de Hebrón (Jos. 15:54), identificada provisoriamente con la aldea de Sa' Šr, a unos 8 km al noreste de Hebrón. Algunos la identifican con Zair.\* Bib.: GP II: 464.

Sipai

(heb. Sipay).

Gigante filisteo a quien dio muerte Sibecai, uno de los valientes de David (1 Cr. 20:4; en 2 S. 21:18 aparece como Saf\*).

Siquem

(heb. Shekem, "hombro" o "sierra"; como nombre personal aparece en las inscripciones pal. y sudar.; gr. Sujém).

1.

Ciudad cananea fortificada ubicada en el centro de Palestina, en la vecindad del lugar donde Abrahán levantó su 1er campamento y erigió su 1er altar a Dios

después de llegar a Canaán (Gn. 12:6, 7). Algunos textos egipcios se refieren a una campaña militar encabezada por el faraón Sesostri III (1880-1840 a.C.) contra Siquem, que aparece como Skmm en el texto, la que se debió haber desarrollado durante la permanencia de Abrahán en Canaán. Jacob se instaló en las proximidades de Siquem después de regresar de Padan-aram, y compró allí un terreno donde José fue sepultado 1106 después (Gn. 33:18, 19; Jos. 24:32). Mientras Jacob se encontraba en el lugar, sus hijos Simeón y Leví dieron muerte a la población masculina de la ciudad en venganza porque uno de ellos deshonró a su hermana Dina (Gn. 34:25-29). Su padre condenó este acto, pero, temeroso de las represalias de las poblaciones vecinas, se trasladó a otra parte del país (34:30; 35:3, 5; 49:5-7). Sin embargo, no mucho después, parece que los hijos de Jacob concluyeron de que era posible regresar a la región, puesto que pastoreaban los rebaños de su padre en las proximidades de Siquem (37:12, 13).

473. Monte de Balâtâh, la antigua Siquem, en el medio del paso entre el monte Gerizim (a la izquierda) y el monte Ebal (a la derecha).

Durante la invasión de Canaán por parte de los israelitas (c 1400 a.C.), no se cita a Siquem entre las ciudades conquistadas, pero que éstos pudieran celebrar una gran reunión en las laderas de los montes Ebal y Gerizim (Jos. 8:30, 33), donde Siquem estaba ubicada, revelaría que la ciudad se manifestó amistosa hacia los israelitas, o que estaba tan atemorizada por las victorias de los hebreos que no se animó a molestarles. Una de las Cartas de Amarna,\* escrita por el rey de Jerusalén pocos años después, declara que Siquem (que aparece como Shakmi) le había sido entregada a los habirus, por cuyo nombre posiblemente se designaba a los hebreos.\* Cuando se distribuyó el país entre las tribus israelitas, parece que Siquem le tocó a Manasés, pero quedaba muy cerca del límite con Efraín (17:7). Más tarde se la designó residencia de los levitas coatitas y, además, se constituyó en ciudad de refugio (20:7; 21:21). Josué pronunció su discurso de despedida mientras la nación se encontraba reunida en Siquem (24:1).

En el período de los jueces, Siquem tenía un templo dedicado a Baal-berit (Jue. 8:33; 9:4). La ciudad era el lugar de residencia de Abimelec, un hijo de Gedeón y de su concubina. Después de la muerte de su padre, Abimelec, con el apoyo de los siquemitas, se elevó a la categoría de rey, pero más tarde sus conciudadanos se volvieron en su contra, por lo cual él tomó represalias y destruyó la ciudad (9:1-7, 23-57). Siquem recuperó su importancia en la época de los reyes. Allí las 10 tribus de Israel rechazaron a Roboam, hijo de Salomón, y coronaron a Jeroboam en su lugar (1 R. 12:1-19). El nuevo rey fortificó la ciudad y la usó por un tiempo como su capital (v 25). Más tarde perdió su importancia cuando Samaria, a sólo 11 km al noroeste de Siquem, llegó a ser la capital del país. Las inscripciones en óstracas descubiertas en Samaria mencionan que Siquem pagaba impuestos a la tesorería real, y el profeta Jeremías nos dice que todavía estaba habitada después de la destrucción de los reinos de Israel y Judá (Jer. 41:5).

Durante el período helenístico llegó a ser la principal ciudad de los samaritanos. La tomó Juan Hircano. Flavio Vespasiano pasó una noche en Siquem durante las guerras judaicas, y cuando se reconstruyó la ciudad después de la contienda, en su honor se le dio el nombre de Flavia Neapolis (Nueva Ciudad de Flavio). La última parte de este nombre se conserva en la actualidad como



Nâblus, la denominación de la ciudad de nuestros días. Esta tiene una población completa en su mayoría de musulmanes, pero con una pequeña comunidad samaritana de unas 250 personas.

La Siquem del AT se encontraba en la salida oriental del estrecho valle que forman los montes Ebal y Gerizim, en un lugar que en la actualidad lleva el nombre de Balâtâh. Neápolis o Nâblus, la sucesora de Siquem, se encuentra a una altura de 570 m s.n.m., y ocupa 1107 parte de las laderas de los 2 montes adyacentes mencionados. El Tell Balâtâh fue excavado por una expedición alemana bajo la dirección de E. Sellin y G. Welter en 1913, 1914, 1926, 1928, 1931 y 1934, y, con algunas interrupciones, desde 1956 hasta 1973 por una expedición norteamericana bajo la dirección de G. Ernest Wright. La 1ª expedición llevó a cabo su tarea en forma no muy científica y más bien algo desordenada. Puso al descubierto partes de las sólidas fortificaciones de la ciudad (incluso el muro que se ve en la fig 370), la puerta noroccidental y una gran estructura que se cree era el templo de Baal-berit. Frente al templo había un altar y el fragmento de una gran piedra enhiesta (matstsebâh) con su pedestal, quizá los restos de la columna erigida por Josué (Jos. 24:26) y mencionada de nuevo en relación con la coronación de Abimelec (Jue. 9:6). Los excavadores tuvieron la buena suerte de encontrar 2 tablillas cuneiformes y una inscripción escrita en alfabeto protosemítico.

La expedición norteamericana desenterró la puerta oriental en el antiguo muro de la ciudad (fig 474), y en otras zonas expuso los diferentes niveles de ocupación, 24 en total, y desentrañó la historia arqueológica del lugar, la que se puede dividir en 5 períodos importantes, con algunos baches entre ellos: 1. Una pequeña aldea del período calcolítico. 2. Una ciudad estado de la Edad Media del Bronce, que existió entre el 1900 y el 1550 a.C., y que quizá fue destruida por los egipcios. 3. Una ciudad estado de la Edad Tardía del Bronce, que tal vez existió entre el 1450 y el 1250, cuando Abimelec la destruyó (Jue. 9). 4. Una ciudad fortificada de la Edad del Hierro, del año 1000 al 724, que cayó en manos de los asirios pero sobrevivió por un tiempo como aldea después de esta catástrofe. 5. Una ciudad fortificada de tiempos de Alejandro Magno, que fue destruida por última vez por Juan Hireano en el 107 a.C. Mapa VI, D-3.

Bib.: ANET 230, 489; FJ-AJ xi.8.6; xiii.9.1; FJ-GJ iv.8.1.

2.

Hijo de Amor, un príncipe heveo de la ciudad de Siquem. Se enamoró de Dina, hija de Jacob, la deshonró y se la llevó a su casa. Puesto que se quería casar con ella, accedió a someterse al rito de la circuncisión junto con todos los habitantes de sexo masculino de Siquem, condición impuesta por los hermanos de Dina con el fin de dar su consentimiento para la boda. Cuando las víctimas se encontraban indispuestas como consecuencia de dicha operación, Simeón y Leví atacaron a traición la ciudad y dieron muerte a todos los hombres de Siquem, inclusive al joven príncipe (Gn. 33:18-34:31).

3.

Torre (heb. migdal Shekem) o fortaleza ubicada en la región de Siquem. Pero posiblemente no formó parte de la ciudad de este nombre (Jue. 9:46-49). Se la

ha identificado a veces con Khirbet en-Natsrallah, cerca de la aldea de Sâlim, a 5 km al este de Balâtâh, la verdadera ubicación de la antigua Siquem; y otras veces con Tell Sufar, en la salida occidental del valle formado por los montes Ebal y Gerizim. Mapa XVI, D-3.

Bib.: G. Ernest Wright, Shechem, the Biography of a Biblical City [Siquem, biografía de una ciudad bíblica] (Nueva York, 1965).

4.

Hijo de Galaad y principal antepasado de una familia tribal, la de los siquemitas\* (Nm. 26:31; Jos. 17:2).

5.

Hijo de Semida, de la tribu de Manasés (1 Cr. 7:19).

474. Excavación de la puerta oriental de la Siquem antigua.

Siquemitas

(heb. shikmî).

Descendientes de Siquem\* 4 (Nm. 26:31).

Sira

(heb. Sirâh, "rebelión" [cuando aparece acompañada del artículo] o "retirada [retroceso]").

Pozo ("cisterna", BJ) que, de acuerdo con Josefo, se encontraba a 20 estadios (unos 3,5 km) de Hebrón. Abner se hallaba junto a ese pozo cuando Joab lo hizo regresar a Hebrón para asesinarle a traición (2 S. 3:26). Se lo ha identificado con{Ain S~rah, a unos 2,5 km al noroeste de Hebrón.

Bib.: FJ-AJ vii.1.5.

Siracusa

(gr. Surákousai).

La ciudad más importante de Sicilia, ubicada en la costa oriental de la isla. Los registros históricos sostienen que algunos griegos corintios y dorios expulsaron de allí a los moradores fenicios y fundaron, 1108 en el 734 a.C., una de las más importantes colonias griegas de Occidente. En el 413 a.C., la gente de Siracusa derrotó a una flota ateniense y destruyó 200 barcos. En el

212 a.C., los romanos tomaron la ciudad. Los emperadores le concedieron autonomía y la embellecieron con magníficos edificios, cuyas grandes ruinas todavía se pueden ver en la actualidad. Pablo pasó 3 días allí en su viaje a Roma en calidad de prisionero (Hch. 28:12), probablemente durante la primavera del 61 d.C. Mapa XX, B-2.

Siria

(heb. {Arâm, "tierra del Sur [alta]"; gr. Suría).

Nombre usado por 1ª vez en la antigüedad por Herodoto, no para referirse a Asiria, sino a un país limitado hacia el norte por los montes Tauro (en Asia Menor), hacia el este por el desierto de Siria, hacia el sur por Palestina y hacia el oeste por el Mediterráneo. En el NT, el nombre Siria se aplica a una provincia romana (Lc. 2:2; Hch. 15:23, 41; 18:18; 20:3; 21:3; Gá. 1:21) que se organizó después de la conquista del resto del reino de los seléucidas, en el 64 a.C., por parte de Pompeyo. Este estado, muy conocido gracias a sus guerras con los judíos capitaneados por los Macabeos, había llegado a su fin a comienzos del s I a.C. a manos de Tigranes, el rey parto de Armenia. Pero el romano Lúculo derrotó a Tigranes y Pompeyo ocupó Siria en el 64 a.C. Entonces se la convirtió en una provincia senatorial administrada por un legatus o legado\* enviado por el Senado romano, y más tarde se la organizó como provincia imperial gobernada por un representante del emperador. No es totalmente claro a qué región de Siria se refiere Mt. 4:24 (véase CBA 5:311). Palestina era una porción de la provincia de Siria durante parte del período abarcado por el NT. Mapa XIX, E-13. Para conseguir información acerca de la historia de la Siria del AT véanse Aram 3; Damasco.

Sirión

(heb. Điryôn, "peña excelsa" o "cota de malla [peto]").

Nombre fenicio para el monte Herrón\* (Dt. 3:9; Sal. 29:6; Jer. 18:14, BJ).

Sirios/as

(heb. zArâm, z<sup>a</sup>râmmî[m] y z<sup>a</sup>rammiyyâh; ac. aramu; gr. súros).

Nombre que se le daba a los habitantes de Siria\* (2 S. 8:5; 1 Cr. 7:14; Lc. 4:27; etc.). Véanse Aram 3; Arameos; Damasco.

475. Sirio pintado en color sobre una losa barnizada proveniente de Medînet Habu, Egipto.

1109

## Sirofenicia

(gr. surofoiníkissa, "de Siria y Fenicia").

Habitante (el sustantivo griego está en género femenino) de la costa de Fenicia, la que en tiempos del NT pertenecía a la provincia imperial romana de Siria. Se usaba este término para establecer una diferenciación entre los sirofenicios de los libiofenicios que vivían en los alrededores de Cartago. Marcos usa el término (Mr. 7:26) para referirse a una mujer que, según Mateo, era "cananea".\*

## Sirte

(gr. Súrtilis).

Uno de los 2 golfos que se encuentran entre Túnez y Sirenaica, muy temidos por los navegantes de la antigüedad por sus numerosos bancos de arena y corrientes de agua. La Gran Sirte (c 425 km de ancho), que se encuentra al sudeste, tiene muy poca profundidad y está llena de bancos de arena. En la actualidad se la conoce con el nombre de Golfo de Sidra. Pero la Pequeña Sirte (c 110 km de ancho) representa un peligro para la navegación por sus fuertes vientos, sus mareas traicioneras y sus numerosos bancos de arena; su nombre moderno es Golfo de Gabes. Los marineros del barco en el que navegaba Pablo impidieron que su nave fuera arrastrada hacia la Sirte (Hch. 27:17), probablemente la Gran Sirte del este, ya que la Pequeña se halla a considerable distancia del sudoeste de Malta.

Sirviente.

Véanse Esclavo/a; Sierva; Siervo.

Sirvientes del templo.

Véase Templo, Sirvientes del.

## Sis

(heb. Tsîts, "floración [flor]", "ornamento" o "resplandor").

Cuesta que conducía al desierto de Tecoa (2 Cr. 20:16,20), por la cual avanzaron los amonitas y los moabitas provenientes de En-gadi (vs 1, 2) para atacar Judá durante el reino de Josafat. Se la ha identificado con el WâdŞ Hatsâtsah, que va desde Tecoa hacia el Mar Muerto, donde desemboca a unos 95 km al norte de En-gadi.

## Sisa

(heb. Shšshâz, "alabastro" o "resplandor [resplandeciente]").

Hombre cuyos 2 hijos eran escribas durante el reinado de Salomón (1 R. 4:3). Véanse Savsa; Seraías 1.

Sisac

( heb. Shôshaq; Q Shīshaq; transliteración del egip. Shshk o Shshnk, más conocido por su forma helenizada de Sheshonk).

Fundador de 22ª dinastía (libia) de Egipto y quien intentó restablecer el imperio asiático perdido desde la época de los Ramsésidas (descendientes de Ramsés). Comenzó a reinar c 950 a.C., pero no se atrevió a lanzar guerras de conquista durante el reino de Salomón, aunque albergó como huéspedes a sus enemigos y a algunos rebeldes (1 R. 11:40; cf vs 17-22). Pero como al morir Salomón el reino hebreo se dividió en 2 facciones, aprovechó la inestabilidad reinante en Palestina e invadió el país en el 5o año del rey Roboam de Judea (c 1110 926/925 a.C.). Los registros bíblicos mencionan sólo la invasión a Judá y la toma de Jerusalén, de la cual Sisac se llevó los tesoros de Salomón (1 R. 14:25, 26; 2 Cr. 12:2-9), pero los sobrerrelieves de la victoria de Sisac esculpidos en los muros de Karnak (fig 476) mencionan la toma de más de 100 ciudades de Judá e Israel, entre ellas Meguido. Su conquista de esta ciudad, ubicada en el territorio del reino norteño, fue confirmada por el descubrimiento, en las excavaciones practicadas en la ciudad, del fragmento de una estela (especie de lápida) que se refiere a dicha victoria. Pero esa campaña se limitó a una mera incursión, puesto que la inestabilidad reinante en Egipto no le permitió consolidar sus conquistas. En la tumba de uno de los nietos de Sisac, descubierta por P. Montet en Tanis, se encontró un brazalete de oro con el nombre de Sisac inscripto en él (fig 92); pero todavía no se ha podido encontrar la tumba de Sisac. Véase Egipto (V, 10).

476. Lista de la ciudades palestinas conquistadas por el faraón Sisac encontrada sobre el muro del templo en Karnak.

Inserto (derecha) está una ampliación de la porción enmarcada con trazo blanco, a la izquierda.

Sísara

(heb. Siserâ', posiblemente "orden de batalla").

1.

Comandante del ejército de Jabin, rey cananeo de Hazor, a quien Débora y Barac derrotaron en una contienda que se libró junto al río Cisón. Cuando huyó del campo de batalla procuró un refugio temporal en la tienda de Heber, un ceneo que hasta ese momento había vivido en paz con los cananeos. Jael, la esposa de Heber, lo invitó a entrar y le dio muerte mientras dormía (Jue. 4:2-7, 12-22; 5:20-30; 1 S. 12:9; Sal. 83:9, 10).

2.

Antepasado de una clase de netinim, o servidores del templo,\* en el período posterior al exilio (Esd. 2:53; Neh. 7:55). Posiblemente hayan sido descendientes de los prisioneros que tomaron Débora y Barac en la batalla de Cisón.

Sismai

(heb. Sismây, "distinguido" o "fragante"; contiene la palabra Ssm, el nombre de una divinidad semita que figura en las inscripciones ugar. y fen.)

Judío de la familia de Hezrón (1 Cr. 2:40).

Sistro

(heb. mena{an{îm).

El término hebreo de 2 S. 6:5 (BJ; "flautas", RVR; "castañuelas", DHH; "sonajas", NBE; "címbalos", LPD) designa al sistro, un instrumento estrepitoso usado en los servicios del templo en Egipto y Mesopotamia (fig 477). Consistía en una estructura metálica delgada de forma oval con un mango y varias varillas metálicas que atravesaban el armazón. Las varillas eran más pequeñas que los agujeros, y castañeteaban cuando el instrumento era sacudido. En las excavaciones realizadas en Bet-el se encontró el mango de un sistro (véase CBA 3:33, 34).

477. Sistro egipcio.

Sitim

(heb. Shittîm, "acacias").

1.

Lugar del último campamento de los israelitas antes de llegar al Jordán (Jos. 2:1; 3:1), que en Nm. 33:49 aparece como Abel-sitim.\* Los incidentes referidos a Balaam\* y a Baalpeor\* ocurrieron en el sitio de este campamento (Mi. 6:5; cf Nm. 25:1). Todavía resulta dudosa su identificación. Algunos sugieren Tell

el-Kefrein, a unos 8 km al este del Jordán, frente a Jericó; otros Tell el-2ammâm, a unos 11 km al este del Jordán. Mapa VI, E-4.

Bib.: GP II :234; Nelson Glueck, BASOR 91 (1943):13-18.

2.

Valle aparentemente bien conocido por su sequedad y su esterilidad (Jl. 3:18), pero donde había acacias. No ha sido identificado, pero se ha sugerido la vertiente inferior del valle del Cedrón que pasa junto a Jerusalén.

Sitio.

Véanse Ariete; Baluarte; Lugar.

Sitna

(heb. Ðitnâh, "enemistad" o "acusación"; nombre que proviene de la misma raíz heb. de "Satán" o "Satanás").

Uno de los pozos abiertos por Isaac en la vecindad de la ciudad filistea de Gerar, cuyos habitantes le disputaron el derecho de poseerlo (Gn. 26:21). Todavía no se sabe dónde exactamente se encontraba el pozo.

Sitrai

(heb. Ðhitray, tal vez "funcionario [oficial]" o "Yahweh está arbitrando").

Saronita que estaba cargo de los rebaños de David en la zona de Sarón (1 Cr. 27:29).

Sitri

(heb. Sithrî, [mi] "refugio [protección]" [es/de Yahweh]; también aparece en los papiros aram. de Elefantina).

Levita de la casa de Coat (Ex. 6:22).1111

Siván

(heb. Sîwân, quizá "arbusto [espina]"; palabra originada en el ac. Simânu).

Tercer mes\* del año\* religioso judío (Est. 8:9); comenzaba con la luna nueva de mayo o junio y constaba de 30 días.

Siza

(heb. Shîzâ{, de significado desconocido).

Rubenita cuyo hijo Adina fue uno de los valientes de David (1Cr.11:42).

So

(heb. Sô{; aunque, de acuerdo con la evidencia disponible, Sêwe{ es la grafía preferible).

Según el texto hebreo, sería un rey de Egipto de la 24ª dinastía, quien concertó alianza con el rey Oseas de Israel contra Salmanasar V de Asiria (2 R. 17:4). De acuerdo con los registros egipcios, nada se sabe de un rey So de ese país. El faraón que reinaba durante la época de la rebelión de Oseas se conoce con el nombre de Tefnajte. Por eso se han hecho varios intentos para identificar a So y darle un lugar en la historia. Una de las opiniones más vastamente aceptadas fue identificarlo con un general (turtânu) egipcio, mencionado en los registros asirios. Figura en las inscripciones del rey Sargón II como Sib{e, quien en el 720 a.C. se unió con Hanunu, rey de Gaza, y luchó contra Sargón en Rafia, al sur de Gaza. Pero Borger demostró que la transliteración Sib{e del texto cuneiforme es insostenible, y que el nombre del turtânu de Egipto debería ser bien Re{e. Cuando la identificación de So con Sib{e se volvió insostenible, Goedicke sugirió que no se debía considerar que So fuera el nombre del rey de Egipto, sino más bien el de su ciudad de residencia, Saïs, una aplicación que contó con el pleno respaldo de Albright, quien dijo que se encontraba "entre las más importantes aclaraciones de la historia bíblica hechas en los últimos años". El nombre Saïs se escribía S3w en egipcio, Sai o Sa en copto, y Sai en asirio, grafías muy similares al Sô{ de los hebreos. De acuerdo con esta interpretación, el hebreo de 2 R. 17:4, donde dice que "había enviado embajadores a So, rey de Egipto", debería decir que "había enviado embajadores a So (= Saïs), [al] rey de Egipto". Si llegamos a la conclusión de que la preposición hebrea zel, "al", desapareció de alguna manera del texto hebreo, todas las dificultades históricas se extinguen.

Bib.: ANET 285; R. Borger, JNES 19 (1960): 49-53; H. Goedicke y W. F. Albright, BASOR 171 (Octubre de 1963): 64-66.

Soa

(heb. Shôa{, "noble" o "rico").

Pueblo mencionado junto a los babilonios, caldeos y asirios (Ez. 23:23). Posiblemente sean los Sutû, que figuran en las Cartas de Amarna\* como nómades que vivían en el desierto de Siria; y en las inscripciones asirias, como un



pueblo que moraba al oriente del Tigris, aliados de los arameos en sus constantes guerras contra los asirios.

Soba.

Véanse Arameos/as 5; Hamat.

Sobab

(heb. Shôbâb, "rebelde").

1.

Hijo de David nacido en Jerusalén (2 S. 5:13, 14; 1 Cr. 3:5; 14:4).

2.

Hijo de Caleb, el hezronita, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:18).

Sobac

(heb. Shôbâk, quizá "que se derrama [derramando]" o "libre").

Capitán de Hadadezer, rey de Soba. Condujo las fuerzas sirias que lucharon contra David, pero fue derrotado y muerto en Helam, Transjordania (2 S. 10:16, 18). En 1 Cr. 19:16 y 18 se lo llama Sofac.\*

Sobai

(heb. Shôbay, probablemente "prisionero", "apresador" o "aprehendimiento [llevando cautivo]"; también aparece en un antiguo sello heb.).

Levita, antepasado de una familia de porteros del templo, algunos de cuyos miembros regresaron de Babilonia con Zorobabel después del cautiverio (Esd. 2:42; Neh. 7:45).

Sobal

(heb. Shôbâl, tal vez "fluyendo [que fluye]" o "retoño").

1.

Hijo de Seir, el horeo, y probable antepasado de una tribu (Gn. 36:20, 23; 1 Cr. 1:38, 40). También aparece en la lista de los jefes horeos (Gn. 36:29).

2.

Hijo de Hur y antepasado de (los habitantes de) Quiriat-jearim (1 Cr. 2:50, 52; cf 4:1, 2, 4).

Sobec

(heb. Shôbêq, quizás "abandonando" o "abandonador").

Judío que añadió su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:24).

Sobi

(heb. Shôbî, tal vez "llevando cautivo" o "apresador"; también aparece en un antiguo sello heb.).

Hijo de Nahas, de Rabá, de los amonitas, quien junto con otras personas le proporcionó alimentos y otras cosas a David durante la rebelión de Absalom (2 S. 17:27-29). No se sabe si Sobi era hijo del rey amonita o de un residente hebreo de Rabá, posiblemente el gobernador instalado allí después de la conquista de la ciudad varios años antes.

Soborno

(heb. Shôjad).

Dar y recibir un regalo o pago con vista a ganar una predisposición favorable de alguien que está en una posición de confianza para obtener un beneficio. El término y sus derivados aparecen en Job 15:34; 1 S. 8:3; 12:3; etc. En algunos casos se tradujo por "regalo", "don", "recompensa", pero con el significado de "soborno". En la 1112 Biblia se denuncia repetidamente la práctica de aceptar sobornos (Ex. 23:8; Dt. 10:17; Am. 5:12; etc.).

Sobrino.

Traducción de varias expresiones hebreas y griegas que significan "nietos/as" o "descendientes" (Jue. 12:14; Job 18:19; Is. 14:22; 1 Ti. 5:4).

Sobriedad.

Véase Sobrio.

Sobrio.

La traducción del: 1. Gr. sçphronéÇ (formas del verbo), "tener buen criterio",

"ser razonable", "tener dominio propio". Tito amonesta a los creyentes para que vivan sobriamente (Tit. 2:12), es decir, en armonía con los dictados del sentido común. Pedro insta a los miembros de la iglesia a ser "sobrios" (1 P. 4:7), es decir, asumir una actitud sana y cristiana frente a las circunstancias y los problemas de la vida. 2. Gr. n'fálios, "templados", "sobrios" (1 Ti. 3:2, 11; Tit. 2:2). 3. Gr. nefÇ, "tener dominio propio" (1 P. 1:13, "sed sobrios").

## Soco

(heb. Đökô, Đökôh "vallado de las espinas [zarzas]" o "ramos").

1.

Ciudad de Judea ubicada en la llanura (Jos. 15:35). Los filisteos establecieron su campamento al noroeste de esta ciudad cuando Goliat, su campeón, desafiaba a Israel (1 S. 17:1). Roboam fortaleció sus fortificaciones (2 Cr. 11:7), pero los filisteos la tomaron en tiempos del rey Acáz de Judea (28:18). Se la ha identificado con Khirbet {Abbâd, que se encuentra a 22,5 km al oeste sudoeste de Belén. Mapa VI, E-2.

2.

Ciudad ubicada en las montañas de Judea (Jos. 15:48; 1 Cr. 4:18), identificada con Khirbet Shuweikeh, a 16 km al sudoeste de Hebrón. Quizá sea la Soco que aparece como Đwkh en muchas manijas de jarros que se encontraron durante las excavaciones practicadas en Palestina. Posiblemente fuera un centro manufacturero real, donde se fabricaban jarros en serie.

3.

Lugar ubicado a 16 km al oeste noroeste de Samaria (1 R. 4:10), conocido ahora como esh-Shuweikeh. Mapa VIII, D-3.

## Sodi

(heb. Sôdî, "mi íntimo consejero [confidente]" [es Jehová] o [consejo] "secreto"; también aparece en los textos ugar. y pal.).

Padre del espía que representaba a la tribu de Zabulón (Nm. 13:10).

## Sodoma

(heb. Sedôm, quizá "lugar de abrasamiento [quemantej]", "viña" o "fortificado"; Rollos del Mar Muerto, Swdm y Swdwm; gr. Sódoma).

1.

Ciudad ubicada en la llanura del Jordán (Gn. 10:19; 13:10), que generalmente se la menciona junto con Gomorra. Aparece en los textos cuneiformes de Ebla del período patriarcal. Fue una de las 5 ciudades derrotadas por Quedorlaomer y sus aliados en tiempos de Abrahán (14:8-11). Lot vivía allí, pero escapó con 2 de sus hijas, y fueron los únicos sobrevivientes cuando esta población, junto con las otras "ciudades de la llanura" (19:29), fue destruida por el fuego del cielo a causa de la maldad de sus habitantes. Algunos han sugerido que Dios bien pudo haber empleado elementos naturales que estaban al alcance de la mano para destruir estas ciudades, como ser petróleo y gases que, al entrar en combustión como resultado de su contacto con el fuego del cielo, produjeron una lluvia de asfalto y azufre encendidos sobre las ciudades condenadas (Gn. 18:20; 19:24-29; Dt. 29:23; Is. 1:9, 10; 3:9; 13:19; Jer. 49:17, 18; 50:35, 40; Lm. 4:6; Ez. 16:46-56; Am. 4:11; Sof. 2:9; Mt. 10:15; 11:24; Lc. 10:12; 17:29; Ro. 9:29; 2 P. 2:6; Jud. 7). En el Apocalipsis, Sodoma aparece como símbolo de una ciudad pecadora (11:8; CBA 7:818).

Se desconoce la ubicación de Sodoma y de las ciudades vecinas. Algunos eruditos han tratado de ubicarlas al norte del Mar Muerto, y para ello esgrimen 2 argumentos: 1) Gn. 13:10 dice que esas ciudades, que se encontraban en el valle del Jordán, se podían ver desde los alrededores de Betel (cf v 3). 2) Puesto que Quedorlaomer y sus confederados procedentes del sur combatieron con Sodoma y sus aliados después de haber alcanzado Hazezon-tamar (En-gadi; 14:7, 8), y ésta se encuentra a mitad de camino hacia el norte de la costa occidental del Mar Muerto, Sodoma tendría que haber estado ubicada más adelante de ese lugar, y por eso mismo en el extremo septentrional del Mar Muerto. Sin embargo, no se necesita ninguna de estas explicaciones para comprender los pasajes de las Escrituras que hemos citado.

Otros eruditos tratan de ubicar estas ciudades debajo del agua, en la parte sur. Los argumentos en favor de esta opinión son más numerosos y contundentes: A) El "valle de Sidim", en el cual se encontraban estas ciudades, se identifica con el "Mar Salado" en Gn. 14:3. Los 2/3 septentrionales del Mar Muerto alcanzan en la actualidad un promedio de profundidad de c 400 m, y ese mar debe de haber existido en esta forma, incluso en los tiempos de Abrahán; en cambio, la del extremo sur 1113

478. Formaciones rocosas de sal sobre las laderas del Jebel Usdum, "Monte de Sodoma".

1114 nunca pasa de los 5 m. Los árboles sumergidos que se encuentran allí demuestran que parte de esa zona era tierra seca en tiempos relativamente modernos, y ciertas medidas llevadas a cabo con exactitud ponen de manifiesto que el nivel del mar se elevó en forma sostenida durante el último siglo, hasta que la tendencia se revirtió recientemente, porque una gran cantidad de agua del río Jordán y sus afluentes, que antiguamente desembocaban en el Mar Muerto, se usa ahora abundantemente en proyectos de irrigación. B) Se encuentra asfalto en el extremo sur del Mar Muerto, y se nos dice que el valle de Sidim "estaba lleno de pozos de asfalto" (Gn. 14:10; "betún", BJ). El betún o asfalto todavía surge desde el fondo del extremo sur del Mar Muerto y flota hacia la costa. C) Algunas declaraciones hechas por autores clásicos -Diodoro

de Sicilia, Estrabón, Tácito y Josefo- describen una región quemada por una catástrofe ígnea, ubicada al sur del Mar Muerto (presumiblemente cubierta ahora por el ascenso de las aguas), donde se encontraban varias ciudades destruidas y cuyos restos consumidos por el fuego todavía eran visibles en sus días. Se dice que de las fisuras del terreno emergen gases tóxicos (cf Dt. 29:23). D) Los geólogos han encontrado petróleo y gas natural en la región ubicada en los alrededores del extremo meridional del Mar Muerto, que es a la vez una zona frecuentemente sacudida por terremotos; de manera que encontramos aquí todas las condiciones necesarias para que se produjera la catástrofe que describe la Biblia, si Dios hubiera querido emplear medios naturales para destruir esas ciudades (véase más arriba). Además, Jebel Usdum, el "Monte de Sodoma", en la costa sudoccidental del Mar Muerto, está constituido en un 50% por sal pétreo (fig 478). Hay quienes piensan que durante la catástrofe que provocó la destrucción de Sodoma, parte de esta sal habría volado violentamente y cubierto a la mujer de Lot, la que así tomó la forma de una estatua o columna de sal (Gn. 19:26). (El lugar donde los israelíes extraen potasio en la actualidad, ubicado en la costa sudoccidental, recibe el nombre de Sodoma, pero no tiene relación alguna con la antigua ciudad bíblica.) E) Una cantidad de arroyos desembocan desde el oriente en la región meridional del Mar Muerto, la que sigue siendo muy fértil, y es razonable creer que todo el valle que actualmente la forma fue antaño una llanura excepcionalmente feraz, en perfecta armonía con la descripción que hace de ella la Biblia cuando la compara con el Jardín del Edén y con el valle del Nilo (13:10). F) Zoar, una de las 5 ciudades de la llanura (14:2), estaba ubicada, en tiempos de Cristo, en el extremo meridional del Mar Muerto. Mapa XVI, F-3.

En 1924 Albright descubrió Bâb edh-Dhrâ, un lugar ubicado en la península el-Lisan, en la región meridional, y llegó a la conclusión de que se trataba de un centro religioso de reuniones de las ciudades de la llanura, que actualmente se encuentran cubiertas por las aguas del Mar Muerto. En 1965 y 1967 Lapp dirigió 3 excavaciones en la zona amurallada y en el gran cementerio de Bâb edh-Dhrâ. Descubrió que este lugar ya existía a comienzos de la Edad del Bronce y desapareció antes del 2000 a.C. A partir de 1973, Rast y Schaub realizaron un examen exhaustivo de toda la región y extendieron sus excavaciones hasta el sur de Bâb edh-Dhrâ, y descubrieron otros 4 lugares que existieron simultáneamente con éste: Numeira, a 13 km al sur de Bâb edh-Dhrâ; Safi, a 13 km al sur de Numeira; Feifa, a 10 km al sur de Safi; y Khanazir, a 6,5 km hacia el sur. Estas 5 ciudades existieron al mismo tiempo durante el 3er milenio a.C. y parece que fueron destruidas antes del 2000 a.C., más de 100 años antes del nacimiento de Abrahán, según la cronología adoptada en este Diccionario. Por esta razón, resulta difícil identificar estas 5 ciudades con las 5 de la llanura de Gn. 14, como lo sugieren con precaución algunos eruditos. Mapa I, C-2.

Bib.: F. G. Clapp, *AJA* 40 (1936): 323-344; J. P. Hartland, *BA* 5 (1942): 17-32; 6 (1943): 41-54; W. F. Albright, *BASOR* 14 (1924): 3-9; W. E. Rast y R. T. Schaub, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* (Anuario del Departamento de Antigüedades de Jordania) 19 (1974): 5-33; Diodoro de Sicilia, ii.48.7-9; E-GS xvii.2.42-44; T-H v.6.7; FJ-GJ iv.8.4;

2.

Puerta, en la ciudad de Sodoma, a la cual estaba sentado Lot en ocasión de la visita de los ángeles (Gn. 19: 1).

Sodomita

(gr. arsenokóit's).

Homosexual (1 Co. 6:9, NBE). En nuestra RVR no aparece el término "homosexual", pero sí afeminados\* y sodomitas (que se usan como sinónimos de aquél). "Sodomía" deriva de la práctica homosexual que caracterizaba a muchos habitantes de la ciudad de Sodoma (Gn. 13:13; 19:1-11). Las Escrituras prohibían la sodomía (Lv. 18:22-26; 1 Ti. 1:10), so pena de muerte (Lv. 20:13). Véase Prostitución sagrada.

Sofac

(heb. Shôfak, "derramando").

Otro nombre para Sobac\* (1 Cr. 19:16, 18). 1115

Soferet

(heb. Sôfereth y Hassôfereth, "escriba" [femenino]).

Antepasado común de una familia de servidores de Salomón, algunos de los cuales regresaron de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:55; Neh. 7:57).

Sofonías

(heb. Tsefanyâh[û], "Yahweh ha ocultado [escondido, esconde]", "Yahweh ha protegido" o "a quien Yahweh ha escondido"; también aparece en antiguas manijas de jarros y en antiguos sellos heb.).

1.

Hijo de Maasías y 2o sacerdote bajo la dirección del sumo sacerdote Seraías durante el reino de Sedequías (2 R. 25:18; Jer. 52:24). Llevaba los mensajes que intercambiaban el rey y el profeta Jeremías (Jer. 21:1; 37:3). Cierta vez recibió una carta de Semaías, un falso profeta que vivía en Babilonia, en la que sugería que se castigara a Jeremías por desanimar al pueblo (29:24-29). Cuando los babilonios se apoderaron de Jerusalén, Sofonías, junto con otros dirigentes judíos, fue trasladado a Ribla, en Siria, donde Nabucodonosor dio la orden de que los ejecutaran (2 R. 25:18-21).

2.

Levita coatita, hijo de Tahat (1 Cr. 6:36-38).

3.

Profeta que vivió en días del rey Josías y autor del libro Sofonías. Parece que provenía de una familia distinguida que podía trazar su genealogía hasta el rey Ezequías; por tanto, de sangre real (Sof. 1:1), con lo que por lo general concuerdan los comentaristas. Un príncipe de casta real podía denunciar más fácil y eficazmente los pecados de la nobleza y de los príncipes (1:8). Aunque Sofonías nos ha dejado su breve profecía, no nos da mayores informes acerca de sí mismo fuera de la que aparece en el v 1; y nada sabemos de su vida, puesto que no se lo menciona en absoluto en el resto de la Biblia.

4.

Padre de Josías. En la casa de éste se instruyó al profeta Zacarías para que confeccionara ciertas coronas conmemorativas (Zac. 6:9-14).

Sofonías, Libro de.

Noveno de los así llamados Profetas Menores, o "los Doce", como se los conoce según la clasificación judía.

I. Autor.

El título del libro lleva el nombre de su autor (Sof. 1:1). Véase Sofonías 3.

II. Ambientación.

El profeta fecha su profecía durante el reinado de Josías, rey de Judá (c. 640-c. 609 a.C.). Puesto que predice la caída de Asiria y la destrucción de Nínive (2:13) -eventos que ocurrieron en la última parte del s. VII a. C.-, aparentemente su ministerio se desarrolló durante la 1a parte del reinado de Josías. Tal vez fue contemporáneo de Habacuc; si fue así, habría tomado parte en el gran movimiento de reforma que ocurrió en ese período.

III. Contenido.

Sofonías presenta como "el día grande de Jehová" los terribles castigos que recaerían sobre Jerusalén y Judá y que culminarían en el cautiverio babilónico, el cual, según él, estaba "cercano y muy próximo" (1:14). Predijo que durante las repetidas invasiones del reino toda la tierra sería consumida (v 2) porque Dios extendería su mano sobre el país para eliminar a todos los que adoraran ídolos (vs. 4-6), y que castigaría "a los príncipes y a los hijos del rey" y a los "señores de robo y engaño" (vs. 8, 9), y a cuantos decían "en su corazón: Jehová no hará ni bien ni mal" (v. 12). Por eso, el profeta amonesta "a los humildes de la tierra" que hubiera entre el pueblo para que se arrepientan y busquen "justicia" y "mansedumbre", para que sean "guardados en el día del enojo de Jehová" (2:3). Luego dirige su mirada a las naciones vecinas de Palestina, que "por su soberbia" se levantaron "contra el pueblo de Jehová de

los ejércitos" (v 10). Ellas también sufrirán; lo mismo les ocurrirá a Etiopía y Asiria (vs. 12-15). A continuación Sofonías pronuncia un enérgico ¡ay! sobre los dirigentes de Jerusalén, porque han traicionado sus votos sagrados y no quieren recibir corrección (3:1-4), pero les promete que si lo esperan, reunirá a todas las naciones para derramar sobre ellas su "enojo", de manera que por el "fuego" de su "celo" sea "consumida toda la tierra" (v. 8). Entonces todos los hombres invocarán "el nombre de Jehová" y lo servirán "de común consentimiento" (v. 9); "el remanente de Israel" que sobreviva no hará "injusticia" ni dirá "mentira" (v. 13), ni "nunca más" verá "el mal" (v. 15). El profeta cierra su profecía con un cuadro deslumbrante de la prosperidad que producirá una genuina reforma (vs 16-20-, véase CBA 4: 1083). Para entender por qué Israel fracasó en el cumplimiento de este destino después del cautiverio, y el significado de estas profecías, véanse Pueblo elegido; Profeta (II).

Soham

(heb. Shôham, tal vez "cornerina [ónice, berilo]", una piedra preciosa derivada de la calcedonia).

Levita merarita (1 Cr. 24:27).

Sol

(heb. shemesh, jeres, jammâh; aram. shemash; gr. helios).

La estrella más cercana, alrededor de la cual giran la Tierra y los demás planetas de nuestro sistema. Apareció el 4o día de la creación para que rigiera el día; mientras la Luna, la luz menor, debía regir la noche (Gn. 1:16-19). La salida y la puesta del Sol constituyen los fenómenos naturales más fácilmente observables para señalar la secuencia de los días. Entre la salida y la puesta del 1116 Sol los hebreos reconocían a lo menos 3 períodos: la mañana, cuando el Sol aumenta su calor (1 S. 11:9; Neh. 7:3); el mediodía (2 S. 4:5); y la tarde, designada por la expresión "aire [fresco] del día" (Gn. 3:8). Preservado por Dios y sujeto a sus leyes (Jer. 31:35; Sal. 104:19), el Sol aparece en lenguaje poético como si morara en una tienda en los cielos y saliera en la mañana, así como el novio lo hace de su tálamo (Sal. 19:4-6).

Muchas naciones de la antigüedad adoraron al Sol personificado por uno o más de sus dioses, pero el Señor advirtió a su pueblo en contra de este culto, una clase de idolatría con la cual se relacionaron los israelitas durante su permanencia en Egipto y por su contacto con los pueblos de Canaán y de Siria. A pesar de esta advertencia, Israel se fue tras estos dioses-soles paganos (2 R. 21:5; 23:5, 11). (Para verificar cómo eran los símbolos del dios Sol, véase la parte central de la fig 274; y en la fig 487, la imagen de un disco solar alado que aparece en la parte superior de una gran puerta.)

En cierta ocasión Dios intervino en el curso natural del Sol para proporcionar más luz con el fin de que Israel continuara la persecución de sus enemigos



(Jos. 10:12-14). Lo que no se sabe es si se detuvo la rotación de la tierra, o si la luz visible era refractada, o si Dios usó algún otro medio para conseguir su propósito.

Solano

(heb. qādîm).

Viento que generalmente soplaban del este. En la Biblia es el que, por lo general, procedía de los desiertos de Arabia o Siria (Os. 13:15). Se lo menciona como el que secaba los granos de Egipto (Gn. 41:23, 27) y chamuscaba las vides y otras plantas en Palestina (Ez. 17:10; 19:12). Hoy se asemeja al viento sur\* llamado siroco en Palestina. En Jon. 4:8 se mencionan las ráfagas de un viento caliente del este que destruyó la calabacera de Jonás; quizá sólo signifique un viento caliente, seco, tal como el que en Palestina venía del este. En Nínive los vientos más cálidos soplaban del sur, del sureste y del suroeste.

Soldadura

(heb. debeq [del verbo dâbaq, "pegarse", "adherirse"]).

Actividad relacionada con el proceso de unir metales (Is. 41:7).

Sombra de muerte

(heb. tsalmâweth, "tinieblas"; tal vez de tsêl ["una sombra"] más mâweth ["muerte"]).

Expresión que aparece varias veces en el AT (Sal. 23:4). Se encuentra 10 veces en Job (3:5; 16:16; etc.) y se la emplea en sentido figurado para referirse a tinieblas espesas (3:5), como descripción del Seol, la morada de los muertos (10:21; etc.), y a una profunda angustia (12:22; etc.). Implícitas en la expresión están las ideas de profundas tinieblas, literales o figuradas, y, en relación con ellas, las de sufrimiento, pesar y privaciones.

Somer

(heb. Shômêr, "guardián [guarda, vigilante, alcalde]").

1.

Moabita, madre de uno de los asesinos del rey Joás (2 R. 12:21), a quien se llama Simrit\* en 2 Cr. 24:26.

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:32); se lo llama Semer en el v 34. Véase Semer 3.

Somormujo

(heb. shâlâk, qâzath).

La identificación de estas 2 palabras hebreas es incierta. Para shâlâk algunos sugieren el cormorán o el somormujo común, muy conocido en la costa palestinese del Mediterráneo y en las corrientes de aguas de las inmediaciones. Tiene un apetito voraz, pero no posee la bolsa que caracteriza al pelícano. En la ley mosaica se lo incluye entre las aves inmundas (Lv. 11:17; Dt. 14:17). La misma incertidumbre existe para identificar qâzath, un ave mencionada en las profecías de Isaías (Is. 34:11) y Sofonías (Sof. 2:14). Puede ser una clase de búho, halcón o buitre. De cualquier manera, su presencia simboliza la desolación de lugares previamente habitados. Driver identifica al shâlâk con el búho pescador, y al qâzath con otra clase de búho.

Bib.: G. R. Driver, PEQ 87 (1955): 14-16.

Sópater

(gr. Sopatros, "que tiene [defiende a] un buen padre", "el padre que salva" o "salvando a un padre").

"Hijo de Pirro" (Hch. 20:4, DHH), un cristiano de Berea, en Macedonia. Acompañó a Pablo desde Grecia hasta Asia a su regreso de su 3er viaje misionero.

Sorec

(heb. Š^rêq, "uvas [viñas, vinos] escogidas/os" [rojas/os y brillantes]).

Lugar donde vivía Dalila, la amante de Sansón (Jue. 16:4). Se lo identifica generalmente con el Wâdš ets-Tsarâr, que comienza a 21 km al oeste de Jerusalén y que dobla hacia el noroeste en su camino hacia el mar. Las ruinas de Khirbet Šûršq, situadas en la ladera norte del valle, conservan ese antiguo nombre, y este hecho indica que Sorec habría estado situada en esas inmediaciones.

Sosípater

(gr. SÇsípater, "salvador del [salvando a un] padre" o "el padre que salva").

Cristiano de Grecia que envió saludos a Roma por medio de Pablo; tal vez era pariente del apóstol (Ro. 16:21).

Sóstenes

(gr. SÇsthén's, "de gran fortaleza" o "preservador de la fuerza").

1.

Jefe de la sinagoga de Corinto cuando se acusó a Pablo delante de Galión. Cuando éste se negó a condenar al apóstol, Sóstenes fue 1117 maltratado, ya sea por su propia gente o por el público de origen griego (Hch. 18:17), posiblemente porque hizo un mal papel como acusador.

2.

Cristiano cuyo nombre aparece en 1 Co. 1:1 como remitente de la epístola, junto con Pablo. Pudo haber sido el mismo Sóstenes del párrafo 1, en cuyo caso se convirtió después de los acontecimientos narrados en Hch. 18. De acuerdo con la tradición posterior de la iglesia cristiana, Sóstenes habría sido uno de los 70.

Sotai

(heb. Sôtay, tal vez "errante" o "el que desvía").

El antepasado común de una de las familias de servidores de Salomón (Esd. 2:55; Neh. 7:57).

Súa

(heb. Shûaj [1], quizá "riqueza"; heb. Shûa{ y Shûzaz [2, 4], "noble"; heb. Shûjâh [3], tal vez "foso [hoyo, hondonada, depresión]"; heb. Sûaj [5], "desperdicio [basura, barrido]"; bab. antiguo, Suhum).

1.

Hijo de Abrahán y de Cetura (Gn. 25:2; 1 Cr. 1:32), antepasado de la tribu de los suhitas.\* Algunos han identificado el nombre con el asirio Sûhu, un distrito que aparece como Sukhu en el Mapa XI, C-5, por debajo de la desembocadura del río Kh~bûr en la parte media del Eufrates.

2.

Cananeo cuya hija fue mujer de Judá y madre de sus hijos Er, Onán y Sela (Gn. 38:2, 12; 1 Cr. 2:3; heb. bath Shûa{}).

3.

Hermano de Quelub, padre de Mehir (1 Cr. 4:11).

4.

Mujer perteneciente a la tribu de Aser (1 Cr. 7:32).

5.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Súal

(heb. Shû{âl, "zorro/a" o "chacal"; también aparece en antiguos sellos heb.).

1.

Como Sual, sin tilde, un distrito ubicado al norte de Micmas, cerca de Ofra (1 S. 13:17).

2.

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:36).

Subael

(heb. Shûbâzêl, "cautivo de Dios").

Otro nombre para Sebuel\* 1 (1 Cr. 24:20; 25:20).

Subida

(heb. ma{al).

Camino a lo largo del cual uno asciende. La palabra se usa principalmente en un sentido geográfico, tal como en las frases "la subida de Acrabim" (Nm. 34:4), "el camino que sube a Bet-horón" (Jos. 10:10), etc. En términos modernos significa "el paso de Acrabim", "el paso de Bet-horón", etc.

Sucateos

(heb. Nĕfkâthĭm).

Una de las 3 familias de escribas que vivían en Jabes, relacionados con los recabitas que aparecieron después (1 Cr. 2:55).

Sucot

(heb. Sukkôth, "enramadas [chozas, cabañas; tiendas, tabernáculos]").

1.

Lugar, cerca de Jaboc, donde Jacob acampó por algún tiempo cuando regresó de Padan-aram a Canaán. Recibió ese nombre por las cabañas que levantó el patriarca para guardar su ganado (Gn. 33:17). Cuando los israelitas invadieron Canaán, Sucot había crecido y había llegado a ser una ciudad que pertenecía al territorio de Sihón, rey de Hesbón. Después de la conquista se la asignó a la tribu de Gad (Jos. 13:27). La ciudad fue severamente castigada por Gedeón por no prestarle ayuda en su lucha contra los madianitas (Jue. 8:5-16). Estaba cerca de Saretán, en el valle del Jordán, en cuyos alrededores se encontraban los hornos de fundición donde Salomón hizo fabricar diversos implementos para su uso en el templo (1 R. 7:45, 46; 2 Cr. 4:16, 17). Probablemente esta ciudad aparece mencionada en el relieve que describe la victoria del faraón Sisac (fig 476) como una de las tomadas (la N<sup>o</sup> 55) durante su campaña por Palestina. Se la ha identificado generalmente con Tell Deir {Alla, a 12 km al nornoreste de la conjunción del Jaboc con el río Jordán. Sin embargo, H. J. Franken, el director de las excavaciones de Deir {Alla, se inclina por seguir la opinión de F. M. Abel, que identifica Sucot con Tell el-Ahtsas, un lugar ubicado c 2,5 km al oeste de Deir {Alla. Mapa VI, D-4.

Las excavaciones de Deir {Alla estuvieron a cargo de una expedición holandesa, bajo la dirección de H. J. Franken, desde 1960 hasta 1967, y de nuevo desde 1977. Pusieron de manifiesto que en los tiempos prehistóricos (el período calcolítico) había existido una aldea en ese montículo. Durante la Edad Tardía del Bronce (1600-1200 a.C.) había en el lugar una ciudad sin murallas con un santuario. En ese edificio se encontraron varios objetos destinados al culto y 11 tablillas de arcilla, de las cuales 3 están escritas en un alfabeto que no ha podido ser descifrado y que algunos eruditos piensan que se trata del idioma de los filisteos. Después que la ciudad de la Edad Tardía del Bronce fue destruida, quizá por un terremoto en el s XII a.C., parece que sus ruinas fueron usadas sólo por trabajadores metalúrgicos itinerantes en las primeras etapas de la Edad del Hierro. Pero en el s VIII a.C., según el excavador, unos colonos arameos levantaron en ese lugar una ciudad amurallada. De las ruinas de esa ciudad proceden algunos fragmentos escritos en estuco, que contienen las maldiciones que habría pronunciado el bíblico profeta Balaam.

Bib.: H. J. Franken, EAEHL I: 321-324; Mazar, VTS 4 (1957): 60, 61. 1118

2.

Primer campamento de los israelitas después de partir de Ramesés en su salida de Egipto (Ex. 12:37; 13:20; Nm. 33:5, 6). Se la identifica generalmente con la ciudad limítrofe egipcia de Theku (Tkw), identificada a su vez con el Tell el-Maskhûtah en el WâdŞ Tumulât. Mapa V, B-4.

Sucot-benot

(heb. Sukkôth benôth, "las cabañas [tiendas] de las hijas").

Idolo erigido en la provincia de Samaria por colonos babilonios (2 R. 17:30); no ha sido identificado con certeza. Rawlinson, Schrader y Sanda creen que se trata de una forma corrupta de Tsarpanitu, una diosa de Babilonia, esposa de Marduk o, de acuerdo con Friedrich Delitzsch, sería sakkuth bimûti, "el juez del universo", uno de los títulos de Marduk, el principal dios de Babilonia. Recientemente se ha encontrado la 2ª parte de este nombre en algunos papiros arameos de Hermópolis Oeste, con la grafía Bnt, lo que sería el nombre de una deidad de Syene.

Bib.: E. Kraeling, *The Brooklyn Museum Aramaic Papyri* [Los papiros arameos del Museo de Brooklyn] (New Haven, Conn., 1953), p 86, nota 9.

Sudario

(gr. soudáriorion; palabra prestada del lat. y que significa "pañó para secar la transpiración").

El término aparece en Lc. 19:20, Jn. 11:44, 20:7 y Hch. 19:12. Los paños tocados por Pablo y luego llevados al enfermo producían en éste la sanidad.

Sueño

(heb. jalôm [del verbo jâlam, "soñar"], "un sueño"; shênâh, "dormir", "sueño" [Sal. 90:5]; tardêmâh; aram. jelem, "un sueño"; gr. enúpnion [de en ("en") + húpnos ("sueño")], "un sueño"; ónar, "un sueño"; húpnos).

Para los antiguos, los sueños tenían a menudo un significado portentoso que, sin embargo, no se creía fuera obvio, excepto para alguien dotado de la facultad de interpretarlos o iniciado en esa disciplina (cf Gn. 41:11, 12; Dn. 5:12). La Biblia registra que esas creencias se manifestaron entre los egipcios (Gn. 41), los madianitas (Jue. 7:13, 15) y los babilonios (Dn. 2).

Dios se comunicó con los hombres por medio de sueños (Nm. 12:6), pero la Biblia enseña claramente que no todos son de origen divino. El Señor dio instrucciones precisas en cuanto a cómo se podía descubrir los falsos sueños y exponer a sus "soñadores" (Dt. 13:1-5). En Job 20:8 se usan los sueños para ilustrar lo insustancial y transitorio.

Las palabras "sueños" y "visiones" se usan a veces como sinónimos. "Sueño" se refiere a lo que ve una persona mientras está dormida; en cambio "visión" es "una aparición" o "algo que se ve". La "visión", sin embargo, puede ocurrir también durante la noche, en sueños (Dn. 2:19; Hch. 12:9), en cuyo caso ambos términos podrían describir adecuadamente el mismo fenómeno (Is. 29:7). En Jl. 2:28 y Hch. 2:17, las 2 palabras aparecen en un paralelismo poético y probablemente se usan como sinónimas.

Suertes

(heb. gôrâl, "suerte", "parte"; jebel, "cuerda", "un instrumento para medir"; yerushshâh; gr. k'ros, "suerte", "parte", "porción").

Procedimientos empleados para descubrir la voluntad de la Divinidad en la selección de una cosa entre 2 o más, o simplemente eligiéndola al azar. Este método fue usado en la antigüedad por los paganos (Est. 3:7; 9:24; Jon. 1:7; Mt. 27:35), y por los hebreos y cristianos durante los tiempos bíblicos. El empleo de este procedimiento por parte de los creyentes en el Dios verdadero parte de la suposición de que el Señor los va a guiar en la selección de la alternativa que corresponda a su voluntad. Es evidente, según las Escrituras, que Dios aprobó este método, a lo menos para ciertos propósitos y en determinadas circunstancias: la selección del macho cabrío que debía ser sacrificado en el Día de la Expiación (Lv. 16:8-10), la distribución de las tribus en la tierra de Canaán (Nm. 26:55; 33:54; 34:13; 36:2, 3), el descubrimiento del pecado de Acán (Jos. 7:14), etc. Después de la ascensión de nuestro Señor, los apóstoles echaron suertes para seleccionar al reemplazante de Judas (Hch. 1:26). Echar suertes habría sido más un método aleatorio con el fin de asignarle tareas a los sacerdotes, los levitas y la gente en general después del cautiverio, sin ninguna aparente intención de que el Señor determinara de qué manera se debían manifestar esas suertes (Neh. 10:34).

En vista de que el sistema ha sido usado comúnmente por paganos e incrédulos desde tiempos inmemoriales, y puesto que sólo se puede eliminar el factor azar cuando Dios indica definitivamente que se debe usar este método, los cristianos inteligentes no emplearán éste ni ningún otro método aleatorio para tratar de descubrir cuál es la voluntad del Señor. El Creador dota a los hombres de inteligencia y les proporciona los principios con los cuales pueden resolver los problemas y tomar las decisiones correspondientes. El cristiano tiene acceso al recurso de la oración y, por medio de ella, a la conducción personal del Espíritu Santo, quien puede dirigirlo en el uso de sus facultades mentales para resolver las contingencias 1119 de la vida. El Creador se siente honrado cuando los hombres emplean las facultades que les ha concedido, y sólo en el caso de personas sinceras, que todavía no han sido iluminadas, se puede esperar razonablemente que él dé su bendición al uso de suertes u otra clase de procedimientos basados en el azar. Pero los cristianos inteligentes no deben poner su confianza en ningún método aleatorio para hacer las decisiones que demanda la vida, ya sean éstas grandes o pequeñas. Descuidar las facultades que Dios les ha dado para afrontar a los problemas equivale a deshonrarlo, rechazar su dirección y exponerse al engaño (cf 1 S. 28:15).

Suf

(heb. Sûf, "caña" o "colmena").

Esta palabra no existe en la RVR. En hebreo figura en Dt. 1:1. En las versiones BJ y DHH aparece como "Suf", y la NBE traduce el término por "espadaña", que es una manera de decir "caña". Es el nombre del lugar donde Moisés pronunció su discurso de despedida. Se desconoce su ubicación, pero algunos lo identifican con Khirbet Sûfa, que se encuentra a unos 6 km al sudeste de Mâdeb~. Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, los traductores originales de la RVR, supusieron, quizá por la influencia de la versión inglesa KJV, que en el texto hebreo original faltaba por alguna razón la palabra yâm, que quiere decir "mar". De manera que en dicho pasaje leyeron Yâm Sûf y tradujeron "Mar Rojo", con la idea de que se trataba del Golfo de Aqaba.

Sufá

(heb. Sûfâh, "caña" o "colmena").

Esta palabra no aparece en la RVR. Los traductores originales de esta versión consideraron, probablemente bajo la influencia de la KJV, que se trataba de una corrupción de Yam Sûf, es decir, "Mar Rojo", y así la vertieron. En la BJ y la NBE aparece "Sufá" (Nm. 21:14).

Sufam

(heb. Shûfâm, "serpiente").

Otro nombre para Sefufam\* (Nm. 26:39), un antepasado de Benjamín.

Sufamitas

(heb. shûfâmi).

Descendientes de Sufam\* (Nm. 26:39). Véase Sefufán.

Súham

(heb. Shûjâm, quizá "depresión").

Hijo de Dan, antepasado de una familia tribal, los suhamitas\* (Nm. 26:42). En



Gn. 46:23 se lo llama Husim,\* que resulta de la transposición de las 2 primeras letras del nombre hebreo.

Suhamitas

(heb. shûjâmî).

Descendientes de Súham\* (Nm. 26:42,43).

Suhtas

(heb. shûjî).

Descendientes de Súa\* 1 (Job 2:11; 8:1; etc.). Véase Bildad.

Sulamita

(heb. shûlammîth, "pacífica [tranquila]").

Nativa de Sulem, que tal vez sea Sunem\* (según la LXX), como se puede inferir del hecho de que la ciudad de Sunem se conocía como Sulem en los días de Eusebio (s IV d.C.). Este gentilicio aparece en el Cantar de los Cantares (6:13) para referirse a una joven. Se ha sugerido que Salomón usó este nombre porque las mujeres de esa ciudad eran renombradas por su belleza (cf 1 R. 1:3).

Sumatitas

(heb. shûmâthî, de significado incierto).

Una de las familias de Quiriat-jearim (1 Cr. 2:53).

Sumo sacerdote.

Vease Sacerdote.

Sunamita

(heb. shûnammîth, "una habitante de [moradora en] Sunem").

1.

Apodo de Abisag, la joven que cuidaba a David en su ancianidad (1 R. 1:3, 15;

2:17, 21, 22).

2.

Gentilicio que se aplica a una rica mujer de Sunem que manifestó mucha amabilidad hacia el profeta Eliseo. Como recompensa, él le prometió que Dios le daría un hijo. Más tarde, cuando el niño murió, Eliseo lo resucitó (2 R. 4:8-37). En una época posterior, la sunamita se fue de Israel a causa de una hambruna. Durante su ausencia, su propiedad fue tomada por alguien, pero se la devolvieron por orden expresa del rey, cuya decisión fue el resultado de la influencia de la historia de su experiencia con Eliseo (8:1-6).

3.

Variante para el gentilicio de la mujer del Cantar de los Cantares.\* Véase Sulamita.

Sunem

(heb. Shûnêm, tal vez "dos lugares de reposo [paraderos]").

Ciudad cananea que aparece en los registros egipcios de Tutmosis III como Shnm, y en las Cartas de Amarna\* 1120 como Shunama. Se le asignó a Isacar (Jos. 19:17, 18). Los filisteos acamparon allí antes de la batalla de Gilboa, que terminó con la muerte de Saúl (1 S. 28:4). Era la ciudad de donde provenía la joven que atendió a David durante sus últimos días (1 R. 1:3), y de la mujer rica que le ofreció hospitalidad a Eliseo (2 R. 4:8-37). Ese lugar se conoce hoy como Sôlem, y queda a 11 km al este de Meguido. Mapa VI, C-3.

479. El poblado de Sôlem, la Sunem antigua.

Suni

(heb. Shûnî, quizá "quieto").

Hijo de Gad (Gn. 46:16), y antepasado de una familia tribal, los sunitas.\*

Sunitas

(heb. shûnî).

Descendientes de Suni\* (Nm. 26:15).

Supim

(heb. Shuppîm, tal vez "serpientes").

1.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 7:12, 15). Véase Sefufán.

2.

Levita portero (1 Cr. 26:16).

Suquienos/as

(heb. sukkiyîm, "habitantes de [en] cabañas [enramadas]" o "trogloditas").

Pueblo que componía el ejército de Sisac, rey de Egipto, durante sus invasiones a Palestina en tiempos del rey Roboam (2 Cr. 12:3). Los suquienos aparecen junto a los libios y los etíopes, y posiblemente, por eso mismo, eran africanos. Se cree que los Skyz mencionados en los documentos de Elefantina podrían ser los suquienos.

Sur

(heb. negeb [1], "apartado [alejado]", "desierto", yâmîn; heb. dârôm y gr. nótos [2]).

1. Punto cardinal.

Para esto los hebreos usaban varias expresiones, la más común de las cuales es negeb (Neguev\*), el desierto al sur de Judá (Gn. 28:14; Ex. 26:18; etc.). Aparte de ser una manera localista y provinciana de restringir el horizonte, tenía la connotación de señalar una región luminosa (en contraste con el norte\*).

2. Viento.

El viento sur en Palestina era un temible viento caluroso, que recibe ahora el nombre de jamsin o siroco (nombre que se le da a veces también a un viento cálido proveniente del este o el sudeste), que es portador de un calor insoportable que proviene del desierto de Arabia (Job 37:17; Lc. 12:55). El viento sur mencionado en Hch. 27:13 (BJ; "brisa", RVR) y 28:13 era en realidad sudoccidental, favorable para los barcos que surcaban las aguas del Mediterráneo en dirección al oeste o al noroeste. Una antigua clepsidra (reloj de agua), ubicada en una torre de Atenas, tiene esculpidos los símbolos de los 8 vientos que conocían los griegos. El viento sur se encuentra simbolizado allí por un joven que lleva un recipiente con agua (fig 480), porque siempre provocaba lluvias en Grecia.

480. Relieve (derecha), sobre la torre de los Vientos, en Atenas, que presenta el viento sur.

Susa

(heb. Shûshan, "lirio"; aram. shûshankaye', "susitas" [Esd. 4:91; elam. Shushân; ac. Shushan, persa antiguo Cāsh~).

La ilustre ciudad capital de los elamitas, y más tarde una de las capitales del Imperio Persa (Est. 1:1-3). Los griegos la llamaron Susa y los hebreos Susán. Esta ciudad tuvo una larga historia, ya que en los registros de Mesopotamia, del 3er milenio a.C., existen referencias a ella. Estaba ubicada sobre el río Ulai (Dn. 8:2), a unos 160 km al norte del Golfo Pérsico. La tomó Asurbanipal c 645 a.C., quien llevó a algunos de sus habitantes a Samaria (Esd. 4:9, algunos eruditos creen ver en este pasaje una mención a los primitivos habitantes de Susa). Durante el apogeo del Imperio Neobabilónico, Susa estuvo en manos de los reyes caldeos. Más tarde la tomó Ciro, fundador del Imperio Persa y vencedor de Babilonia. Darío I inició grandes construcciones en Susa y edificó un hermoso palacio y una gran apadana (sala para fiestas). Esta ciudad compartió el honor de ser capital del imperio junto con Babilonia y Ecbatana (Acmeta). Susa fue el lugar donde ocurrieron los acontecimientos que figuran en el libro de Ester en la época del rey Asuero (Jerjes). Nehemías sirvió en esa ciudad como copero de Artajerjes I (Neh. 1:1). Cuando Alejandro Magno llegó a Susa en el 331 a.C., cayeron en sus manos los vastos tesoros acumulados por generaciones de reyes persas. El lugar está ahora completamente abandonado, y en él se encuentran enormes montículos que abarcan muchos kilómetros cuadrados. La ciudad moderna, ubicada al pie 1121 de esos montículos, lleva el nombre de Shush. Loftus comenzó las excavaciones en ellos en 1851, y desde 1884 varias expediciones francesas las han llevado a cabo intermitentemente con resultados muy buenos. En el palacio del período persa se encontraron mayólicas hermosamente coloreadas, que se exhiben actualmente en el museo del Louvre, en París. Los descubrimientos hechos en ese edificio y en la apadana ponen de manifiesto que sólo un hombre íntimamente relacionado con esos lugares pudo haber escrito el libro de Ester. Uno de los grandes descubrimientos hechos allí fue el Código de Hamurabi, que apareció entre 1901 y 1902. Había sido llevado a Susa antiguamente desde Babilonia como botín de guerra por un rey elamita (figs 315, 481). Mapa XII, D-8.

481. Sitio de la antigua sala de fiestas de Susa en el cual Jerjes habría celebrado su banquete. La construcción en forma de castillo al fondo sirvió de centro de operaciones de las expediciones arqueológicas.

Susana

(gr. Sousánna; del heb. Shûshannâh, "lirio [azucena]").

Mujer que apoyaba con sus medios la obra de Jesús (Lc. 8:3).

Susi

(heb. Tsusî, "jinete" o "mi caballo").

Hombre cuyo hijo Gadi representó a la tribu de Manasés entre los 12 espías (Nm. 13:11).

Sutela

(heb. Shûtelaj, quizá "ruido de rompimiento [estallido]").

1.

Hijo de Efraín y antepasado tribal de los sutelaítas\* (1 Cr. 7:20).

2.

Efraimita de una época posterior a Sutela 1 (1 Cr. 7:21).

Sutelaítas

(heb. shuthaljî).

Descendientes de Sutela\* 1 (Nm. 26:35, 36).

Sutil; Sutileza.

Términos que se traducen de varios vocablos hebreos que por lo general denotan destreza intelectual, ya sea en un buen sentido (Pr. 1:4; véanse todos los pasajes en las distintas versiones) o en un mal sentido (Gn. 3:1; 27:35; Pr. 7:10). En el NT son traducción de 2 palabras griegas: 1. Dólos, "engaño", "astucia", "perfidia" (Mt. 26:4; Hch. 13:10). 2. Panourguía, "astucia", "maña", "trampa" (2 Co. 11:3). En la RVR no encontramos "sutil"; sólo aparece "sutileza" y una sola vez (Col. 2:8), como traducción del gr. apát', "engaño", "decepción".

Sutileza.

Véase Sutil.

## T

### **Taanac**

(heb. Ta{anâk, quizá "arenal" o "castillo"; Cartas de Amarna, Tâhnuka; egip.

Taanac; el montón de ruinas llamado Tell Taanac todavía conserva ese antiguo nombre).

Antigua ciudad fortificada cananea ubicada al sur de la llanura de Esdraelón, a 8 km al sudeste de Meguido, mencionada en los registros de Tutmosis III (c 1486-c 1450 a.C.) y en las Cartas de Amarna\* (c 1400 a.C.). Taanac no fue ocupada por los israelitas en tiempos de Josué (Jue. 1:27), aunque su rey se encontraba entre los que fueron derrotados por él, y cuya lista aparece en Jos. 12:21. En la época de los jueces, los hebreos, bajo la dirección de Débora y Barac, combatieron contra Jabin y Sisara en las inmediaciones de esta ciudad (Jue. 5:19). Aunque Taanac se encontraba en el territorio de Isacar o Aser, la poseyó Manasés (Jos. 17:11; 1 Cr. 7:29). En los días de Salomón perteneció a un rico distrito administrado por Baana, que abarcaba, además, Meguido, Betsán y otras ciudades (1 R. 4:12). Después de ese momento no se la vuelve a mencionar en el AT. El faraón Sisac se refiere a Taanac como una de las ciudades de Palestina que conquistó después de la muerte de Salomón.

Una expedición austríaca, bajo la dirección de Ernst Sellin, hizo excavaciones en Taanac desde 1901 hasta 1904. Puesto que en ese entonces las técnicas modernas relativas a la arqueología se encontraban en la infancia, los resultados científicos de estas excavaciones carecen de mayor importancia, aunque quedó probado que esta ciudad estaba habitada en el 2º milenio a.C. Entre los notables descubrimientos hechos por Sellin se encuentran 12 tablillas cuneiformes que pertenecían a los archivos de un gobernante local del s XV a.C., un altar para incienso del s XII a.C., decorado con una serie de criaturas mitológicas, y un sello cilíndrico con 2 textos: uno en caracteres cuneiformes y el otro en jeroglíficos egipcios (fig 482). Mapa VI, C-3.

482. Ruinas de casas en la Taanac antigua.

Desde 1963 hasta 1968 se practicaron nuevas excavaciones, bajo la dirección de P. Lapp, que pusieron de manifiesto la historia de esta antigua ciudad. Este arqueólogo descubrió que Taanac había sido una fortaleza en la Edad Temprana del Bronce (3er milenio a.C.). Después de permanecer deshabitado por un tiempo, se reconstruyó la ciudad c 1700 a.C., y un siglo más tarde se le añadió un muro tipo casamata, constituido por 2 muros paralelos unidos por muros intermedios, de manera que se formaban una cantidad de recintos entre ellos. En las casas de ese período se encontraron 64 tumbas debajo de los pisos, con los cadáveres colocados en jarrones, el 90% de los cuales era de niños. La ciudad fue completamente destruida por Tutmosis III en el s XV a.C. En el s XII a.C. fue reconstruida y se le hicieron nuevos muros. De esa época proviene una especie de altar hecho de barro cocido ricamente decorado con figuras de leones y seres humanos. Se lo encontró cerca del lugar donde Sellin había descubierto un objeto similar calificado de altar para incienso. Sisac destruyó la ciudad de la Edad del Hierro (926 a.C.). Parece que sólo se le reedificó una torre en el s IX a.C., mientras la mayor parte del montículo de ruinas permaneció deshabitado hasta que se produjo la ocupación árabe. Bib.: P. Lapp, BASOR 173 (Febrero de 1964): 4-44; 185 (Febrero de 1967): 2-39; 195 (Octubre de 1969): 2-49; BA 30 (1967): 2-27.

### **Taanat-silo**

(heb. Tazanath Shilôh, tal vez "acceso a Silo [al reposo]").

Lugar ubicado en el límite entre Efraín y Manasés (Jos. 16:6), identificado con

Khirbet Ta{nah el-Fôq~, a 11 km al sudeste de Siquem. Mapa VI, D-3.

### **Tábano**

(heb. qerets).

Aparentemente un insecto molesto y que pica (Jer. 46:20); su identidad exacta es motivo de conjeturas. Algunos piensan que se refiere al mosquito por la similaridad del heb. qerets con el ár. q~rits, "mosquito". Algunos eruditos creen que tábano también es traducción del heb. {ârôb, y sería una de las plagas caídas sobre Egipto (Ex. 8:17; Sal. 78:45; 105:31).

### **Tabaot**

(heb. Tabbâ{ôth, "anillos" o "sortijas con sellos").

Antepasado común de una familia de netinim, o servidores del templo, que regresó de Babilonia con Zorobabel (Esd. 2:43; Neh. 7:46).

### **Tabat**

(heb. Tabbâth, "célebre").

Lugar del valle del Jordán donde los madianitas huyeron perseguidos por Gedeón (Jue. 7:22). Se lo ha identificado con Râs Abâ T~bât, a 5,5 km al este del Jordán, a la altura de Samaria.

### **Tabeel**

(heb. Tâbezêl [1], "Dios es bueno"; heb. Tâbezal [2] "bueno para nada").

1.

Aparentemente un funcionario de la provincia persa de Samaria que, juntamente con otros, se quejó ante Artajerjes por la reconstrucción del muro de Jerusalén por parte de los judíos (Esd. 4:7). Su nombre, de origen semita, confirmado en asirio como Tâb-ilu, podría indicar que se trataba de alguien que no era de ascendencia persa.

2.

Posiblemente sea el nombre del padre del hombre que Rezín de Damasco y Peka de Israel planeaban elevar al trono de Judá, o del lugar de donde provenía (Is. 7:6). La idea de que Tabeel sea un lugar y no una persona se fortalece gracias a la referencia a un sitio de Siria que lleva ese nombre (escrito Tâbilâya) en un documento asirio

Bib.: Albright, BASOR 140 (1955):34.

### **Tabera**

(heb. Tab{êrâh, "incendio [quemazón]" o "ardor").

Lugar en el desierto donde se produjo un incendio en el campamento de los israelitas como resultado de sus murmuraciones, y que sólo se apagó cuando Moisés intercedió (Nm. 11:1-3; Dt. 9:22); no ha sido identificado.

## Tabernáculo

(heb. generalmente zôhel, "tienda"; mishkân [del verbo shâkan, "morar"], "morada [recinto]"; gr. generalmente sken', "tienda", "casilla", "alojamiento", "morada").

Cualquier tienda o morada temporal, especialmente el tabernáculo erigido por Moisés en el monte Sinaí, la sagrada morada de Dios (Ex. 25:8, 9) y el centro del culto hebreo por más de 4 siglos, frecuentemente denominada "tabernáculo de reunión [del testimonio]". De acuerdo con el sistema teocrático, Dios era el supremo Gobernante de Israel, y en el lugar santísimo del tabernáculo aparecía en forma visible la gloria, símbolo de la presencia divina (25:22; 40:34, 35), llamada a veces Shekina.\* La palabra mishkân se refería a zôhel como residencia de la gloriosa "Presencia" del Señor. Ese resplandor visible flotaba sobre el propiciatorio del arca entre los 2 querubines (25:22). Se construyó el tabernáculo de acuerdo con el "diseño" que Dios le reveló a Moisés en el monte Sinaí (Ex. 25:9-40; cf He. 8:5; 9:23). Los materiales más voluminosos que se emplearon en la construcción, como ser la madera y las pieles de animales, se podían conseguir en las inmediaciones del Sinaí. Los metales preciosos -oro, plata y bronce-, como asimismo el lino, obviamente los trajo el pueblo desde Egipto (Ex. 35:21-29; cf 3:22; 12:35, 36). Un cálculo aproximado del precio de los diferentes materiales, usados en la construcción del tabernáculo, nos revela que significaba una inversión considerable. El candelabro con sus lámparas y diversos utensilios se hizo con un talento de oro. Se necesitaron aproximadamente 6 meses para construir el tabernáculo, tarea que insumió la 2ª mitad del año después de la salida de Egipto (19:1; 24:18; 34:28; 40:2).

El tabernáculo propiamente dicho era una tienda cuadrangular, de 30 codos\* de largo, 10 de ancho y 10 de alto. Las dimensiones del conjunto de la estructura no figuran con exactitud en los registros del Exodo, pero se las puede calcular sobre la base de los detalles que se dan de las cortinas y las tablas que se usaron en las paredes del tabernáculo, y de las medidas proporcionales, pero mayores, del templo de Salomón (1 R. 6:2). La tienda estaba dividida en 2 compartimentos: el 1º conocido como "lugar santo" (Ex. 28:29), y el 2º como "lugar santísimo", literalmente "el Santo de los Santos" (26:33, BJ). Este constituía un cubo de 10 codos por lado, mientras el lugar santo era de 10 codos por 20. El tabernáculo estaba rodeado por un atrio o patio de 50 codos de ancho por 100 de largo, limitado por cortinas de lino de 5 codos de alto (27:18). Esta pared de cortinas estaba suspendida por 60 columnas, quizá de maderas de acacia\* (por ser esta la madera usada para los muebles y otras columnas; cf 26:37) revestidas de plata y sostenidas por pedestales de bronce. En la parte central del extremo oriental del patio se hallaba la entrada, que estaba constituida por una cortina especial de 20 codos de largo (27:9-17). En la mitad oriental del patio, cerca de la entrada, estaba el altar de los holocaustos (vs 1-8) y el lavacro o lavatorio (30:17-21). El tabernáculo propiamente dicho ocupaba una posición central en la mitad occidental del



patio. Su entrada también se abría 1124 hacia el oriente. Esta entrada estaba formada por una cortina de lino suspendida mediante 5 columnas de madera de acacia, revestidas de oro y sostenidas por pedestales de bronce (26:36, 37). En el lugar santo, al lado derecho (norte) de la entrada, estaba la mesa de los panes de la proposición, de madera de acacia revestida de oro (25:23-30). A la izquierda (sur) estaba el candelabro de 7 brazos, el cual estaba hecho, junto con sus lámparas y utensilios, de un talento de oro puro (vs 31-40). Delante del velo que separaba el lugar santo del santísimo (aunque se consideraba que pertenecía a este último [He. 9:3, 4]), estaba el altar del incienso, también hecho de madera de acacia revestida de oro puro (Ex. 30:1-10). La entrada al lugar santísimo era una cortina de lino cubierta de complicados bordados, y sostenida por 4 columnas (26:31-33). El único objeto que se encontraba en el lugar santísimo era el arca del pacto, una caja de madera de acacia revestida de oro puro, cubierta con una tapa conocida como "el propiciatorio", en cada uno de cuyos extremos se hallaba un querubín de oro (25:10-22). La estructura del tabernáculo estaba formada por paredes de madera, y un techo constituido por 3 diferentes cubiertas de pieles (26:1-37). En las paredes había 48 tablas de madera de acacia, de 10 codos de largo por 1,5 de ancho, revestidas de oro. Se conservaban en su lugar gracias a unas espigas, y estaban afirmadas sobre pedestales de plata, 2 para cada tabla. Las mantenían unidas unas barras de madera que las atravesaban de lado a lado; eran 5 por lado. La cubierta interior, que hacía las veces de cielo raso y colgaba parcialmente por las paredes, estaba sostenida por esas tablas, y era de lino fino, delicadamente bordada con querubines, en azul, púrpura y escarlata (vs 1-6). Sobre ésta se encontraba otra, de pelo de cabras, dividida en 11 secciones de 30 por 4 codos c/u. Encima había una 3ª de pieles de carneros (v 14), y otra de pieles de tejones. En el atrio o patio actuaban los sacerdotes y levitas, de acuerdo con sus respectivos deberes, para llevar a cabo los servicios religiosos y suplir las necesidades. Los miembros de la congregación también entraban por la entrada del atrio para presentar sus sacrificios y confesar sus pecados.

Durante la conquista de Canaán, el tabernáculo estuvo instalado en Gilgal, el 1er campamento de los hebreos en ese país y el cuartel general de Josué; estaba cerca de Jericó (Jos. 4:19, 20; 5:9, 10; 10:43; 14:6). Cuando se completó la conquista, se lo trasladó a Silo, donde permaneció durante el período de los jueces (Jos. 18:1; 1 S. 1:3) hasta la toma del arca por parte de los filisteos.

Evidentemente, Silo fue destruida y dejó de ser el centro del culto (1 S. 4:3, 11, 21, 22; Sal. 78:60-64; cf Jer. 7:12-14; 26:6, 9). Durante el reinado de Saúl, el tabernáculo estuvo en Nob (1 S. 21:1, 6), y durante buena parte del reinado de David y hasta la dedicación del templo\* de Salomón, en Gabaón (1 Cr. 16:39; 21:29; 2 Cr. 1:3-6). Cuando el templo se construyó, se trasladó el tabernáculo, y el arca y los utensilios sagrados fueron ubicados en la nueva estructura (1 R. 8:4; 2 Cr. 5:5).

## EL TABERNÁCULO

Para obtener más información acerca de las diversas partes que constituían el santuario, búsquense en este Diccionario los nombres de cada una de ellas, como asimismo sus utensilios y muebles. Al pie de esta página se presenta 1125 un dibujo a escala del plano del tabernáculo, su atrio y su mobiliario. Sus datos se basan en referencias tomadas de Exodo: pilares (27:17, 18); atrio (27:9); "cortinas" (27:9); puerta (27:16); altar del sacrificio (27:1-8); lavatorio

(30:17-21); tabernáculo (cp 26); columnas del lugar santo (26:37); columnas del lugar santísimo (26:32); 1er velo (26:36); mesa de los panes de la proposición (25:23-30); candelabro (25:31-40); altar del incienso (30:1-10); 2º velo (26:31-33); arca con el propiciatorio y los querubines (25:10-22). Con respecto al ministerio de los sacerdotes y los diversos servicios religiosos que se llevaban a cabo en el santuario, véanse Sacerdote; Sacrificios y Ofrendas.

Tabernáculos, Fiesta de los

(heb. jag hasukkôth).

Gozosa festividad en la cual se celebraba la cosecha lograda, hacia el fin del período correspondiente, especialmente la del trigo, las aceitunas y las uvas. Comenzaba en el 150 día del 7º mes (Etanim\* o Tisri), y duraba 7 días, comenzando con un sábado ceremonial y seguido de un día adicional, que también era sábado (Lv. 23:33-36). Aunque ocurría 2 semanas después del fin del año civil, era en realidad la celebración de la clausura del año agrícola, y se decía de ella que era "la fiesta de la siega... a la salida del año" (Ex. 23:16). El término "tabernáculos" o "cabañas" (heb. sukkôth), se refería a la costumbre de vivir durante la fiesta en cabañas hechas de ramas, para conmemorar las peregrinaciones por el desierto (Lv. 23:34-43). Era una de las 3 fiestas a las que todos los israelitas varones debían concurrir obligatoriamente (Ex. 23:14-17; Dt. 16:16). Se cuenta que Jesús participó de la fiesta de los Tabernáculos (Jn. 7:2, 14).

Se prescribían sacrificios especiales, además de los regulares de cada día, para cada uno de los días de la fiesta: 13 becerros, 2 carneros y 14 corderos como holocausto en el 1er día, y un macho cabrío como expiación. Durante los días siguientes el número de becerros se reducía en uno por día, hasta que en el último se ofrecían sólo 7, más 2 carneros y 14 corderos como holocausto, y el macho cabrío como expiación (Lv. 23:34-43; Nm. 29:12-34; Dt. 16:13-15). Cada 7º año, durante la fiesta de los Tabernáculos, "en el año de la remisión", el año sabático durante el cual no había ni siembra ni cosecha, se leía públicamente la ley de Moisés (Dt. 31:9-13).

Con el transcurso de los siglos, especialmente después del regreso de la cautividad en Babilonia, se desarrolló entre los judíos una complicada liturgia para la celebración de la fiesta de los Tabernáculos. La gente iba al templo temprano por la mañana provista de ramas de sauces, y marchaba gozosamente una vez por día alrededor del altar de los sacrificios, y 7 veces en el 7º día (Mishná, Sukkah 4.5; cf 2 Mac. 10:6,7). También cada día, en relación con los sacrificios diarios, un sacerdote traía al templo un jarrón lleno con el agua que surgía de la fuente de Gihón en las laderas del valle del Cedrón, hasta la fuente de Siloé, al compás de un himno basado en las palabras de Is. 12:3: "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación". Mezclada con el vino que se usaba con los sacrificios, y al compás de música instrumental y el canto de salmos, se derramaba el agua al costado del altar a un canal que la llevaba de nuevo al valle del Cedrón. Esta era una ceremonia que conmemoraba la profecía de Ez. 47. Durante esta fiesta, y aparentemente refiriéndose a esta

costumbre de derramar agua (Mishná, Sukkah 4.1, 9), Jesús se puso de pie y se ofreció a sí mismo como el Agua de la vida cuando dijo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba" (Jn. 7:37). Durante la noche, sobre 2 elevadas columnas erigidas en el atrio de las mujeres, se encendían grandes lámparas que proyectaban su luz sobre los atrios o patios del templo, y más allá de sus muros hacia la ciudad, mientras que en las gradas del atrio un grupo de levitas entonaba salmos con acompañamiento de música instrumental. Los judíos que vivían en países extranjeros, y que no podían ir a Jerusalén, celebraban la fiesta en sus sinagogas locales.

Bib.: FJ-AJ iii.10.4; xiii.13.5.

Tabernas, Tres

(gr. ΤρίϞη TabernϞη; transliteración del lat. Tres Tabernae).

Pequeña posta en la Vía Apia, probablemente a 48 km al sudeste de Roma, al norte del Foro de Apio. Aparentemente el nombre deriva del hecho de que había algunas tabernas allí. Es el 2º lugar de Italia donde Pablo se reunió con algunos hermanos mientras viajaba rumbo a la capital. Ciertos cristianos de Roma oyeron que había llegado a Italia, y viajaron hasta Tres Tabernas para encontrarse con él y acompañarlo hasta Roma (Hch. 28:15). Mapa XX, A-1.

Tabita

(gr. Tabithá; transliteración del aram. Tebithâ' o Tabyethâ', "gacela").

Cristiana de Jope (Hch. 9:36-43). Véase Doreas.

Tabletas/tablillas.

Material idóneo para escribir. Traducción del: 1. Heb. gillâyôn, que era un objeto con una superficie pulida (Is. 8:1). Galling y Driver creen que gillâyôn quiere decir "una superficie en blanco o sin escritura, de material adecuado para escribir" que, en el 1126 pasaje de Isaías, probablemente sea una tira de papiro o pergamino. En el hebreo de la Mishná, gillâyôn se refiere, a los márgenes de una página. 2. Heb. lujôth. "tablas" (Ex. 24:12; etc.); se refiere a las tablas de piedra del Decálogo. 3. Gr. pinakídion, "tablillas para escribir", generalmente de madera, por lo común cubiertas de cera, en las cuales la escritura se grababa por medio de un estilo. A ellas se refieren Is. 30:8 y Lc. 1:63. En Pr. 3:3, 7:3 y Jer. 17:1, las "tablillas" se usan en sentido figurado para referirse al corazón. 4. Gr. pláx, tira, tabla o tablilla larga, que se puede referir tanto a las tablas de piedra (He. 9:4) como a las tablas o tabletas del corazón (2 Co. 3:3).

Bib.: BR, columna 464; Driver, Semitic Writings [Escritos semíticos] (2a ed., Londres, 1954), p 80.

## Tabor

(heb. Tábôr, quizás "alto [altura]").

1.

Monte ubicado en los límites de Isacar (Jos 19:22). Hay quienes creen que este versículo se refiere a la ciudad del mismo nombre. Según Jeremías, sería una montaña ubicada en el interior del país (Jer. 46:18), que el salmista menciona junto con el monte Hermón (Sal. 89:12), aunque es mucho menor que esta majestuosa cima (fig 483). Fue el lugar de reunión de las fuerzas de Neftalí y Zabulón antes de su batalla contra Sisara (Jue. 4:6, 12, 14). Este monte se yergue solitario, y se encuentra a 8 km al sudeste de Nazaret y a 19 km del extremo sur del Mar de Galilea. Se eleva a 558 m s.n.m. (Mapa II, B-3). Los árabes lo llaman Jebel et-Tôr (o Jabal at-Tûr), nombre que también le dan al Sinaí, al Gerizim y al monte de los Olivos. Sus laderas están cubiertas de árboles frutales (olivares e higuerales) y árboles para madera (encinas y terebintos), y su cima proporciona una muy buena vista de todo el valle de Jezreel y del monte Carmelo. Una tradición cristiana muy antigua convirtió al Tabor en el monte de la transfiguración, con el resultado de que de tanto en tanto allí se construyeron edificios eclesiásticos para conmemorar ese acontecimiento. Pero en los días de Jesús había una ciudad en su cima, fortificada por Josefo cuando se produjo la 1ª guerra contra los romanos; por tanto, es poco probable que esta cima haya sido el lugar "aparte" a que se refiere Mr. 9:2 (cf Mt. 17:1). Véase Tabor 3.

Bib.: FJ-L 37.

483. El monte Tabor con Naín en primer plano.

2.

Encina cerca de la cual pasó Saúl cuando regresaba a su casa desde Ramá a Gabaa (1 S. 10:3). No se ha descubierto su ubicación, pero parece que se encontraba en el territorio de Benjamín.

3.

Ciudad ubicada en el territorio de Zabulón y asignada a los levitas meraritas (1 Cr. 6:77). Puede ser el lugar mencionado en Jos. 19:22, si no es el monte de ese mismo nombre. Posiblemente esté identificada con corrección con la aldea de Debûriyeh, que se encuentra al este del monte Tabor, en el pequeño valle que lo conecta con Nazaret, que se halla a 7 km hacia el oeste. Véase Tabor I.

## Tabrimón

(heb. Tabrîmmôn, [el dios] "Rimón es bueno" o "buena es Rimón [la granada]").

Padre de Ben-hadad (1), rey de Damasco (1 R. 15:18). Su nombre aparece en la estela Melcart, de Ben-hadad, que se encuentra ahora en Alepo, pero Cross discute esta conclusión (fig 75).

Bib.: Albright, BASOR 87 (1942):25; F. M. Cross, BASOR 205 (Febrero de 1972):36-42.

Tacmonita

(heb. tajkemôní).

Sobrenombre de Joseb-basebet, uno de los valientes de David (2 S. 23:8). En 1 Cr. 11:11 se dice que era hijo de Hacmoni.\* Generalmente se cree que la "t" de tacmonita es un error; allí debería ir una "h" (hacmonita), que en hebreo es un artículo. Las 2 letras eran sumamente parecidas en el hebreo postexílico.

Tadeo

(gr. Thaddáios, "valiente").

Sobrenombre de Lebeo\* o Judas\* 3 (Mt. 10:3; Mr. 3:18), uno de los Doce.

Tadmor

(heb. Tadmôr, "la palma [palmera]"; tal vez derivado de tâmâr, "palmera"; palm. Tdmr y Tdmwr; ac. Tadmurium, Tádmer y Tadmar).

Oasis ubicado en el desierto de Siria, a 210 km al noreste de Damasco y 145 km al sur de la gran curva del Eufrates. Se lo 1127 menciona por 1ª vez en los textos asirios de Capadocia (s XIX a.C.), de nuevo en los textos de Mari (c 1700 a.C.), y también en los de Tiglat-pileser I (c 1100 a.C.). Salomón tomó posesión de Tadmor y la fortificó (2 Cr. 8:4), probablemente para proteger la ruta de sus caravanas, puesto que Tadmor era una importante estación donde se detenían las que viajaban entre Mesopotamia y Siria. La mención de Tadmor en 1 R. 9:18 se basa en una tradición masorética. En hebreo es Tamar, y así aparece en la BJ y la DHH. La NBE traduce la palabra como "palma". Quizá se trate de Tamar\* 4 (véase CBA 2:774, 775).

En la época romana, Tadmor, conocida entonces por su nombre latino, Palmyra (palmera), llegó a su apogeo. Se convirtió en una gran estación de caravanas, rica y sumamente culta, con templos, acueductos y hermosas mansiones. Su aislamiento aumentaba su seguridad y, bajo su rey, Odenato (6267 d.C.), y de su famosa viuda, Zenobia, llegó a ser un reino independiente, con posesiones en muchos países. Pero en el 273 d.C. el emperador Aureliano dirigió personalmente una campaña militar contra Palmira, y la destruyó. Nunca más

recuperó su importancia y ahora es sólo una aldea que lleva por nombre Tudmur. Cerca de ella se encuentran sus magníficas ruinas (figs 484, 295) que hacen de Palmira un verdadero espectáculo arqueológico. Mapa XIX, E-13.

484. Ruinas en Tadmor, más terde conocido como Palmira.

Tafat

(heb. Tâfat, "gota").

Hija de Salomón y esposa del hijo de Abinadab, uno de los gobernadores del rey (1 R. 4:11).

Tafnes

(heb. Tajpanjês y Te jafne jês, "la esposa de Faraón"; egip. T3-ht(n)-p3-nhsy, "la fortaleza del Negro").

Ciudad de Egipto a la cual huyó el remanente de Judá, que quedó después de la invasión de Nabucodonosor, cuando asesinaron a Gedalías (Jer. 43:5-9-1; 44:1). En 2:16 se la menciona con Menfis, y en Ez. 30:14-18 aparece junto con otras ciudades egipcias. Puesto que la LXX la llama Taphnas, se la ha identificado con el puerto de Dafne (ahora Tell Defenneh), ubicado en el Delta oriental, una ciudad dedicada al culto de Baal-zefón.\* Algunos eruditos, sin embargo, identifican a Tafnes con una zona que se encuentra entre Tanis y Q-antîr. Mapa V, B-3.

Tahán

(heb. Tajan, "campamento [sitio]").

1.

Hijo de Efraín y antepasado de una familia tribal, los tahanitas\* (Nm. 26:35); probablemente sea el mismo que figura como Tahat\* 3 (1 Cr. 7:20).

2.

Lejano descendiente de Efraín (1 Cr. 7:25).

Tahanitas

(heb. tajani).

Descendientes de Tahán\* 1 (Nm. 26:35).

Tahas

(heb. Tajash, "delfín [castor; animal acuático]" o "tejón").

Hijo de Nacor y de su concubina Reúma (Gn. 22:24), y probablemente jefe de un clan arameo.

Tahat

(heb. Tajath, [lo que está] "debajo" o "compensación").

1.

Lugar donde acamparon los israelitas mientras peregrinaban por el desierto (Nm. 33:26, 27); no ha sido identificado.1128

2.

Levita coreíta, antepasado de Samuel (1Cr. 6:24, 37).

3 y 4.

Dos descendientes de Efraín (1 Cr. 7:20), el primero de los cuales puede ser idéntico con Tahán\* I.

Tahpenes

(heb. Tajpenês; quizás una transliteración del egip. T3-hnt-p3-nsw, "aquella a quien el rey protege").

Reina de Egipto, de la cual no existe otra forma de identificación, cuya hermana fue dada en esponsales a Hadad, príncipe idumeo (1 R. 11:19, 20) en los días de Salomón; su esposo debió haber sido uno de los últimos reyes de la 21a dinastía.

Bib.: Albright, BASOR 140 (1955):32.

Talabarte.

Véase Delantal.

Talento

(gr. tálanton, "talento" [del heb. kikkâr; aram. kakkar; ugar. kkr, "disco"]; este nombre proviene de la forma de un talento, que era un disco de metal con un agujero en el centro, parecido a las arandelas o golillas que se usan en algunos países de lengua española o española).

Unidad de peso o dinero. No era una moneda en el estricto sentido de la palabra, sino un peso monetario griego igual a 60 minas; o sea, 34,20 kg. El talento babilónico equivalía a 3.600 siclos; pero el talento hebreo, en conformidad con el talento cananeo, consistía sólo de 3.000 siclos (Ex. 25:39; 37:24; 38:25-27; 2 S. 12:30; 1 R. 16:24; Esd. 7:22; Mt. 18:24; etc.).

El uso figurado del vocablo "talento" deriva de la parábola de los talentos, según la cual los siervos los recibieron de acuerdo con su habilidad para hacer inversiones productivas (Mt. 25:14-30). En Ap. 16:21 la frase "como del peso de un talento" es una traducción del gr. hçs talantiaía, que significa literalmente "con el peso de un talento" ("que pesaban más de cuarenta kilos", DHH). Se ha calculado el peso del talento del NT entre 26 y 36 kg. Véanse Dinero; Moneda.

Talita.

Término que aparece en Mr. 5:41 en la expresión "talita cumi", y que es una transliteración del gr. talithá, que a su vez es una transliteración del aram. talyethaz o telithâz, "niña", "jovencita". "Talita cumi" significa: "Jovencita, ¡levántate!" Véase Cumi.

Talmái

(heb. Talmay, "surcado [surco]"; probablemente un nombre horeo semejante a Talmiana, "grande"; nab. Tlmy, Tlmw y Tlm).

1.

Descendiente de Anac (Nm. 13:22). Este clan fue expulsado de Hebrón por Caleb, hijo de Jefone (Jos. 15:14; Jue. 1:10).

2.

Rey de Gesur cuya hija Maaca fue una de las esposas de David y madre de Absalón (2 S. 3:3; 13:37; 1 Cr. 3:2).

Talmón

(heb. Talmôn, "oprimido [opresor]").

Cabeza de una familia de porteros del templo (1 Cr. 9:17; Esd. 2:40, 42; Neh. 7:45; 11:19; 12:25).



## Tallar

(heb. jarôshêth).

Obra de grabar, modelar de una manera decorativa o artística por medio de cortes. En la preparación para la construcción del tabernáculo, Dios dio a Bezaleel, un miembro de la tribu de Judá, la habilidad especial de tallar madera, como así también para realizar otras obras finas (Ex. 31: 1-5). Las tablas de cedro dentro del lugar santísimo del templo construido por Salomón estaban talladas con figuras de calabazas y pimpollos de flores (1 R. 6: 16, 18). Las paredes del templo tenían tallados querubines, palmeras y flores abiertas; también las puertas del santuario (vs 29, 31, 32).

## Tamar

(heb. Tâmâr, "palmera datilera [palma]"; gr. Thamár).

1.

Nuera de Judá. Después de enviudar llegó a ser la madre de 2 de los hijos de Judá: Fares y Zara, y por eso mismo la antepasada de 2 familias tribales de Judá (Gn. 38:6-30; Rt. 4:12; 1 Cr. 2:4; Mt. 1:3).

2.

Hermosa hija de David que fue violada por su medio hermano Amnón. Absalón, hermano de padre y madre de Tamar, se vengó de este crimen dando muerte a Amnón (2 S. 13: 1-32; 1 Cr. 3:9).

3.

Hija de Absalón, quien probablemente le dio este nombre en recuerdo de su hermana (2 S. 14:27).

4.

Lugar llamado Tadmor en la RVR y Tamar en la DHH. Estaba ubicado en el desierto y Salomón lo fortificó (1 R. 9:18, BJ); posiblemente sea el mismo lugar mencionado bajo Tamar 5. La RVR lo llama Tadmor en armonía con la grafía que le adjudicaron los masoretas judíos.

5.

Lugar cerca del confín sudoriental de Palestina (Ez. 47:19; 48:28), en las proximidades del extremo meridional del Mar Muerto, que no ha sido identificado hasta ahora.

Tamarisco

(heb. 'èshel).

Árbol del desierto de madera dura y provisto de hojas pequeñas y perennes. La variedad más grande no crece más de 9 m (razón para que algunos la incluyan entre los arbustos). Proporciona una sombra valiosa y promete descanso y supervivencia en las zonas más áridas, para las cuales está bien adaptado por causa de sus hojas que pierden muy poca humedad por la transpiración. Abrahán plantó un tamarisco en Beerseba (Gn. 21:33); el rey Saúl descansó debajo de uno de ellos mientras perseguía a David; y él y sus hijos fueron sepultados juntos debajo 1129 de un tamarisco (1 S. 22:6; 31:13, BJ; "un árbol", RVR).

Tamboril.

Traducción del: 1. Heb tōf (1 Cr. 13:8; Is. 5:12; Ez. 28:13; Dn. 3:5, 7, 10, 15). Ciertos eruditos, especialistas en instrumentos musicales antiguos, concuerdan en que tōf era un pequeño tambor de manejo manual, formado por un aro de madera y probablemente con 2 cubiertas de cuero. Se lo golpeaba con las manos para producir un sonido rítmico. Generalmente lo usaban las mujeres para acompañar el canto y la danza, con el fin de acentuar el ritmo (fig 399; véase CBA 3:32). 2. Heb. tōfeth (del verbo tûf, "escupir"), que en realidad no es "tamboril" sino "escupo" (Job 17:6). La traducción de esta palabra por "tamboril" se explica por la confusión de tōfeth con tōf.

Tamborín

(heb. tōf ).

Tamboril.\* La palabra hebrea aparece traducida como "tamborín" una vez en la RVR: Gn. 31:27.

Tamo

(heb. môts, jashash, {ûr; gr. ájuron).

Partícula o residuo vegetal sumamente volátil que, a veces, se usa simbólicamente para designar lo superficial, sin valor y fácilmente destructible (Job 21:18; Sal. 1:4; Is. 5:24, BJ; Dn. 2:35; Lc. 3:17).

Tamuz

(heb. Tammûz, tal vez "hijo de vida" o "ardor"; bab. Dumuzi, Duzûzu y Dûzu).

1.

Dios de origen sumerio cuyo culto se extendió por todo el mundo antiguo. Era el dios de los pastos y los rebaños, el pastor celestial que moría anualmente y resucitaba a nueva vida cada año cuando Ishtar, su esposa y hermana, descendía al mundo inferior y lo resucitaba. La fiesta de Tamuz era una de las más celebradas entre los antiguos semitas. En los días de Ezequiel, el culto de Tamuz había penetrado en Judá, y algunas mujeres hebreas lloraban a este dios a las puertas del templo (Ez. 8:14); por esto se deduce de que llevaban a cabo los ritos religiosos relacionados con su muerte anual. El mito de Tamuz e Ishtar, descrito en muchos textos babilónicos y cantado en numerosos himnos, pasó a los fenicios como el culto a Adonis, y de allí a Grecia y Roma, donde se expresó en la forma del mito de Venus y Adonis.

2.

Nombre del 4º mes babilónico. Después del exilio, cuando los judíos adoptaron los nombres babilónicos de los meses, también llegó a ser el nombre del 4º mes del calendario religioso judío; no se lo menciona en la Biblia. Comenzaba con la luna nueva de junio o julio. Véanse Año; Nisán.

Tanhumet

(heb. Tanjumeth, "consuelo [consolación]"; aparece en la manija de un jarrón antiguo).

Netofatita, cuyo hijo Seraías fue uno de los capitanes del ejército de Sedecías que se unió a Gedalías en Mizpa después de la caída de Jerusalén (2 R. 25:23; Jer. 40:8).

Tañedor.

Traducción del: 1. Heb. nâgan (formas del verbo), "tañer un instrumento de cuerdas". En la antigüedad con frecuencia se contrataban músicos para que su suave melodía quietara los espíritus perturbados, elevara los pensamientos pesimistas y alegrara los corazones. Cuando Saúl estuvo atormentado por un espíritu maligno, encargó a David el cumplimiento del papel de músico en su corte (1 S. 16:14-18, 23), aunque no se lo llama tañedor. Cuando Eliseo esperaba para conocer la voluntad de Dios, llamó a un tañedor (2 R. 3:13-15). En Sal. 68:25, otra forma de nâgan se tradujo "músicos". 2. Gr. aul'tes, "alguien que toca una flauta" (Mt. 9:23). Los que "tocaban flautas", a quienes Jairo contrató, sin lugar a dudas eran lamentadores profesionales que acompañaban a los cantores y a las mujeres que gemían en las procesiones fúnebres. Alusiones a esta práctica se encuentran en varios pasajes (2 Cr. 35:25; Ec. 12:5; Jer. 9:17-20; Mt. 11:17; Lc. 7:32). 3. Gr. mousikós, "un músico" (Ap. 18:22).

Tapiz

(heb. marbad [del verbo râbad, "unir", "preparar"], "cobertores").

Término que aparece en Pr. 31:22 y 7:16. De qué naturaleza eran esos cobertores, es un asunto sobre el cual sólo podemos conjeturar. En Jue. 5:10 (BJ) y Ez. 27:24 (BJ) se traduce de vocablos hebreos (mad y genez) de significado incierto. En estos casos, "tapices" es muy aceptable por el contexto. En Is. 21:5 también es traducción de una palabra hebrea de significación dudosa.

Tapúa

(heb. Tappûaj, "manzana").

1.

Antigua ciudad cananea (Jos. 12:17) que más tarde perteneció a Manasés (17:8). Puesto que se encontraba en el límite entre Manasés y Efraín, también se la podía considerar propiedad de esta última tribu (16:8; 17:7, 8). En 17:7 el hebreo dice: "en-Tapúa", es decir, "fuente de Tapúa". La RVR no trasluce este matiz. Según la BJ, y la DHH en su nota de pie de página, la "Tifsa" de 2 R. 15:16 en realidad era Tapúa, que fue saqueada por Manahem. Se la identifica con Sheikh Abā Zarad, lugar ubicado a unos 14,5 km al sur de Siquem. Mapa VI, D-3.

2.

Ciudad de la Sefela de Judá (Jos. 15:34); no ha sido identificado.

3.

Hijo de Hebrón y descendiente de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:43).

Tara

(heb. Târaj, quizá "sitio" o "íbice"; ac. turâhu; gr. Thára).

1130 Lugar donde los israelitas acamparon en el desierto (Nm. 33:27, 28); no ha sido identificado.

Tarala

(heb. Tar'alâh, tal vez "tambaleándose").

Ciudad de Benjamín (Jos. 18:27); se desconoce su ubicación.

Tarde

(heb. {ereb; gr. hespéra, opsé, opsía).

Término que cubre diversos significados: 1. Puesta de sol, con el cual comienza el día hebreo. Su equivalencia con el ocaso es clara por Lv. 22:6 y 7, que establece que quien tocaba alguna cosa inmunda sería inmunda "hasta la tarde", y que sería limpio de nuevo "cuando el sol se pusiere". 2. Crepúsculo, el período entre la puesta del sol y la noche. 3. En algunos casos es traducción de una expresión hebrea que significa literalmente "entre las dos tardes", el tiempo de encender las lámparas del santuario (Ex. 30:8; véase el punto 2), y de ofrecer el cordero pascual (12:6). Originalmente, esto era aparentemente "a la puesta del sol" (Dt. 16:6). Sin embargo, ha habido 2 interpretaciones de "entre las dos tardes": una, que significa el período entre el ocultamiento del sol y la noche; otra, el tiempo entre su primera declinación visible en el cielo y su puesta real. El hecho de que el sacrificio del cordero pascual fuera en el 14º día del mes, no después de la puesta del sol que daba comienzo al 15º día, hacía que los judíos, al menos en los últimos tiempos, interpretaran "entre las dos tardes" como el período entre la declinación del sol (que comienza tan pronto como pasa el cenit) y su ocaso total. En tiempos de Josefo la costumbre oficial era ofrecer el cordero a la hora 9ª, o sea, alrededor de la 15.

Bib.: FJ-AJ xiv.4, 3.

Taré

(heb. Teraj, quizá "sitio [estación, paradero]" o "íbice"; ac. Turâhu; gr. Thára).

Padre de Abrahán, Nacor y Harán. Después de vivir por algún tiempo en Ur de los Caldeos, emigró con su familia a Harán, donde murió a la edad de 205 años (Gn. 11:24-32; 1 Cr. 1:26; Lc. 3:34). Había servido a otros dioses fuera de Yahweh (Jos. 24:2), tal vez la diosa Luna, puesto que tanto Ur como Harán eran lugares dedicados a su culto. La antigua ciudad de Til-sha-Turâhi, ubicada en las inmediaciones de Harán, habría sido llamada así en recuerdo de Taré.

Tarea

(heb. Tazrêa{ y Tajrêa{, "astucia [astuto]").

Descendiente de Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:35; 9:41).

Tarsis

(heb. Tarshîsh, tal vez "sobre el mar" o "que se rompe").

Es una palabra fenicia, derivada a su vez del acadio, que significa "fundición", "refinería". Este nombre se le dio a las localidades donde los fenicios desarrollaban actividades mineras, como ser el sudeste de España, Túnez y la isla de Cerdeña.

1.

Descendiente o descendientes de Javán (Gn. 10:4; 1 Cr. 1:7). Esta Tarsis se relaciona generalmente con la Tartessus de España, conocida por los autores clásicos, una región ubicada alrededor del Baetis central e inferior (el moderno río Guadalquivir). Esta identificación probablemente sea correcta, porque cuando Jonás se fue al puerto de Jope y se embarcó en una nave que tenía a Tarsis como destino, su propósito era huir a un país lejano (Jon. 1:3), y Tarsis, ubicada en España, en el otro extremo del Mediterráneo, podría haber sido ese lugar. De acuerdo con Is. 60:9 y 66:19 se trataba de una tierra distante. Según los profetas Jeremías y Ezequiel, la plata (Jer. 10:9), el hierro, el estaño y el plomo (Ez. 27:12) provenían de Tarsis, por la cual muy probablemente se referían a la Tartessus de España. Sin embargo, en 2 Cr. 9:21 se puede referir a una región de Ofir, a menos que este versículo se lea de la misma manera que su texto paralelo de 1 R. 10:22, en el cual Tarsis es el nombre de la flota de barcos de Salomón. Mapa IV B-1. Véase Tarsis 2.

Bib.: Herodoto iv.152.

2.

La expresión "naves de Tarsis" se ha interpretado generalmente como una referencia a una gran flota de barcos capaces de navegar hasta España. Sin embargo, recientemente se ha sugerido que probablemente se la deba traducir como "flota de mineral refinado", pues así se designaba a los barcos que traían a los mercados los metales procedentes de las diversas refinerías del mundo. En algunos de los pasajes del AT donde se mencionan estas naves, los fenicios colaboraban con los israelitas en empresas conjuntas (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21), o eran los dueños de ellas o sus tripulantes (Is. 23:1, 14; Ez. 27:25). Otros pasajes que mencionan estas naves son 1 R. 22:48, Sal. 48:7 e Is. 2:16.

Bib.: W. F. Albright, BASOR 83 (1941):21, 22.

3.

Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7:10).

4.

Nombre de uno de los 7 notables príncipes del Imperio Persa en tiempos del rey Asuero (Jerjes; Est. 1:14). Puesto que se le aplica a él, el nombre parece persa, pero su etimología es desconocida.

## Tarso

(gr. Tarsós, "alado" o "palma de la mano").

La principal ciudad de Cilicia, fundada por los fenicios y situada en ambas márgenes del río Cidno, a 19 km del mar, sobre una importante ruta comercial que unía Siria con el occidente del Asia Menor. Se la menciona en 1131 el Obelisco Negro de Salmanasar III (859-824 a.C.). En el s VII a.C. llegó a ser la capital de un reino independiente, y más tarde la capital de una satrapía o provincia persa. Durante el período de los seléucidas perdió bastante de su carácter oriental porque muchos griegos se instalaron allí. En ese período se fundó la escuela de filosofía de Tarso, que en los días de Pablo sólo contaba como rivales a las de Atenas y Alejandría. Antíoco IV Epífanes embelleció muchísimo la ciudad, que temporariamente adoptó el nombre de "Antioquía sobre el Cidno", pero, más tarde, recuperó su antiguo nombre. Pompeyo la anexó a Roma en el 64 a.C., y Antonio le concedió libertad e inmunidad. En el 22 a.C. llegó a ser la capital de la provincia romana de Cilicia. Augusto la elevó a la categoría de metrópolis. De allí en adelante la ciudad llegó a ser fervorosa en su culto al emperador. El dios nativo de la ciudad era Baal-Tarz, "señor de Tarso", a quien se identificó con el dios griego Zeus. Se lo presentaba siempre acompañado de un dios joven, llamado Sandón, a quien se identificaba con Hércules. Aunque la ciudad fue destruida varias veces, nunca se la abandonó por completo. La ciudad moderna, que se encuentra a varios metros por encima de la antigua (ya que ha sido construida sobre sus ruinas), se encuentra totalmente ubicada en la margen occidental del río. Algunos hombres famosos que salieron de Tarso fueron: Atenodoro el estoico, maestro de Augusto; Néstor el platónico, maestro de Marcelo; el médico Dioscorides; los estoicos Antipatris y Arquidemos; y el mayor de todos, en cuanto concierne a los cristianos, el apóstol Pablo (Hch. 9:11; 21:39; 22:3). A lo menos una vez después de su conversión, Pablo volvió a visitar Tarso, y es posible que haya hecho obra misionera allí (Hch. 9:30; 11:25; cf Gá. 1:21). Mapa XX, B-5.

485. Puerta de entrada romana en el muro occidental de Tarso.

## Tartac

(heb. Tartâq, "tinieblas profundas" o "príncipe de las tinieblas").

Dios de los aveos, desconocido por parte de otras fuentes, adorado en Samaria (2 R. 17:31). Es posible que se trate de la modificación de Atargatis, el nombre de una diosa ampliamente adorada por los arameos de Siria y Mesopotamia.

## Tartán

(heb. tartân, "en forma de estrella" o "comandante"; as. tartânnu y turtânu).

Título del comandante en jefe del ejército asirio, que tal vez se podría traducir por "mariscal de campo". En Is. 20:1 aparece mencionado un tartán, que la BJ traduce como "copero mayor", la DHH "un alto oficial" y la NBE "comandante en jefe". Este tartán estaba a cargo de una expedición de Sargón II contra Asdod, probablemente llevada a cabo en el 711 a.C. Un tartán acompañaba al ejército de Senaquerib en una expedición lanzada contra Jerusalén en el 701 a.C. (2 R. 18:17).

Tártaro.

Véase Infierno (VII).

Tatnai

(aram. Tattenay o Tatnay tal vez "don [dádiva]").

Gobernador de la satrapía o provincia persa "del otro lado del río" (Esd. 5:3, 6; 6:6, 13), que abarcaba las regiones que se extendían desde el Eufrates hasta Egipto. Hasta hace poco se creía que Tattenay era la forma aramea de Ushtani, que por los registros históricos se sabe que fue sátrapa de 2 satrapías: "Babilonia" y "del otro lado del río" en la época de Darío I, durante cuyo reinado se reconstruyó el templo de Jerusalén y Tatnai visitó Judá. Sin embargo, el reciente descubrimiento de una tablilla cuneiforme nos proporciona la información de que "Tattani, gobernador de Ebir-nâri", se desempeñaba como representante de Ushtani en Occidente, puesto que las 2 satrapías eran demasiado grandes como para que un solo hombre las administrara con eficiencia. La tablilla cuneiforme menciona a Tatnai con el título de pâhatu, "gobernador" (semejante al vocablo que se usa en la Biblia para designar ese cargo: pejàh). Tatnai vino a Jerusalén para investigar las actividades de los judíos, quizá porque habían llegado a sus oídos las acusaciones lanzadas por sus enemigos. Sin embargo, se portó como un funcionario persa amplio de mente e imparcial, al elevar a su rey un informe libre de prejuicios acerca de los resultados de su investigación, y al solicitar instrucciones en cuanto a cómo defender mejor los intereses de todas las personas implicadas en el asunto (Esd. 5:3-17).

Bib.: Albert T. Olmstead, JNES 3 (1944):46. 1132

Tatuaje.

Operación por medio de la cual se graba indeleblemente algo en la piel por medio de una aguja que hace incisiones muy pequeñas, las que se llenan con tinturas especiales de diversos colores. El heb. qa{aqa{ tiene este significado en la Mishná, y quizá se lo mencione en Lv. 19:28, donde encontramos las palabras españolas "rasguños" y "señal". El arte de tatuar lo practicaban en la antigüedad los libios, y tal vez los primitivos egipcios.

Bib.: A. Erman y H. Ranke, Aegypten und aegyptisches Leben in Altertum [Egipto y la vida de los egipcios en la antigüedad (Tubinga, 1923), p 257, nota 1.

Tea.



Traducción del: 1. Heb. lappîd, "antorcha", "lámpara". Estas fueron las teas usadas por Sansón para destruir los sembrados maduros de los filisteos (Jue. 15: 4, 5). 2. Heb. ziqôth, "saetas de fuego" (Is. 50:11). Véase Tizón.

## Teatro

(gr. théatron, palabra relacionada con el verbo theáomai, "observar").

Término que aparece en la Biblia sólo en relación con el teatro de Efeso (Hch. 19:29, 31), para cuya descripción véase Efeso. Pablo emplea la palabra griega en forma metafórica en 1 Co. 4:9, donde dice que los apóstoles eran "espectáculo (théatron) al mundo". Véanse las figs 174, 304,486.

486. El antiguo gran teatro de Pérgamo.

## Teba

(heb. Tebaj, [nacido en ocasión de una] "matanza").

Hijo de Nacor y de su concubina Reúma (Gn. 22:24), y probablemente el fundador de un clan arameo.

## Tebalías

(heb. Tebalyâhû, quizá "Yahweh ha sumergido [purificado]").

Hijo de Hosa, un levita merarita (1 Cr. 26:11).

## Tebas

(heb, Nô'; egip. Niwt ['Imn], "la ciudad [de Amón]"; el nombre completo, Nôb' 'Âmôn, aparece en el hebreo de Nah. 3: 8 [véase la BJ y la NBE]).

Nombre de la famosa capital del Alto Egipto. Los egipcios se referían a ella sólo como "la ciudad", de la misma manera que los romanos llamaban urbe ("la ciudad") a su capital. Los griegos la llamaron Tebas en recuerdo de la ciudad homónima que existía en la Grecia central. Aunque no siempre estuvo en ella, por varios siglos fue la capital oficial de Egipto durante el Reino Nuevo. Se la considera la ciudad más grande de la antigüedad, pues superaba en tamaño a famosas metrópolis como Nínive y Babilonia. Homero se refirió a ella como la ciudad de las 100 puertas. Cuando se convirtió en capital del imperio (s XVI a.C.), Amón,\* el dios con cabeza de carnero, llegó a ser el principal dios egipcio (su sumo sacerdote acumuló tanto poder que sólo el rey era superior a

él). Generaciones de reyes construyeron allí el templo de Amón (conocido ahora como templo de Karnak), hasta que llegó a ser el más grande conocido por entonces, pues abarcaba muchas hectáreas; aún hoy sus ruinas siguen siendo impresionantes. Cuando los reyes "etíopes" conquistaron Egipto en el s VIII, a.C., Tebas no sufrió, puesto que estos reyes nubios, que también adoraban a Amón, conservaron Tebas como su capital. Sin embargo, la ciudad fue destruida por Asurbanipal durante la 2ª invasión asiria ocurrida en el 663 a.C. El 1133 profeta Nahum afirmó poco después que la destrucción de Tebas era un preanuncio de la destrucción que sufriría Nínive (Nah. 3:8). Pero Tebas se recuperó hasta cierto punto de esta catástrofe, y de nuevo llegó a ser una ciudad de alguna importancia, hasta que por fin fue completamente destruida por Cornelio Galo, el prefecto romano, por su participación en una revuelta contra los impuestos excesivos, hecho que ocurrió en el 30/29 a.C. Además de Nahum, mencionan esta ciudad los profetas Jeremías (Jer. 46:25) y Ezequiel (Ez. 30:14,15). Mapa XI, D-3.

Las ruinas de Tebas se encuentran ubicadas en ambas márgenes del Nilo. En las inmediaciones de las modernas aldeas de Karnak y Luxor se yerguen los magníficos restos del gran templo de Amón, con sus templos auxiliares dedicados a Mut y Jonsu, y un templo construido por Ramsés II. En la Tebas occidental se encuentran, entre otras ruinas, el templo mortuorio de la reina Hatshepsut, en Deir el-Bahr; el de Ramsés II (el Ramseseo); y el de Ramsés III, en Medinet Habu, el templo mejor preservado del Egipto prehelénico. Al oeste de estos templos se encuentran los valles de las tumbas de los reyes y las reinas (en los cuales se ha encontrado un buen número cavadas en la roca) de los ilustres monarcas del período del imperio (figs 178-180, 215, 487).

Bib.: Homero, La Ilíada, ix.381.

487. Puerta tolomea, con el templo de Khonsu al fondo, en Karnak, una parte de la antigua Tebas.

Tebes

(heb. Têbêts, tal vez "claridad [brillantez, resplandor]").

Ciudad, ubicada cerca de Siquem, que tomó Abimelec. Como su torre fortificada interior resistió, Abimelec perdió la vida mientras la sitiaba, pues una mujer le arrojó, desde el techo, un trozo de piedra de la rueda de un molino que le dio en la cabeza (Jue. 9:50-55; 2 S. 11:21). Se la ha identificado con la gran aldea de Tâbâts, a 16 km al noreste de Siquem. Mapa VI, D-3.

Tebet

(heb. Têbêth, "invierno"; palabra que proviene del ac. Tebitu).

Décimo mes\* del año\* religioso judío (Est. 2:16); comenzaba con la luna nueva de diciembre o enero y tenía 29 días.

## Tecoa

(heb. Teqôa{, Teqô{âh, "sonar" [la alarma], [sonido de] "trompeta" o "armar tiendas").

1.

Ciudad de Judá, hogar de Ira, uno de los valientes de David (2 S. 23:26); de la "mujer astuta" que empleó Joab para convencer a David de que dejara venir al exiliado Absalón (14:2-20); y del profeta Amós (Am. 1:1). El rey Roboam la fortificó (2 Cr. 11:6). Los ciudadanos de Tecoa le ayudaron a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén; en cambio, los nobles de esa ciudad no lo quisieron hacer (Neh. 3:5, 27). La ciudad estaba ubicada en una colina que se encontraba en el desierto de Tecoa (2 Cr. 20:20), de 820 m s.n.m., un punto desde el cual se puede ver Belén, a 8 km hacia el norte, el monte de los Olivos, el Mar Muerto y las montañas de Moab. La aldea moderna se llama Teqû{. Mapa VIII, E-3.

488. El desierto cerca de Tecoa.

2.

Desierto donde se encontraba la ciudad de Tecoa (2 Cr. 20:20).

## Tecoítas

(heb. teqô.î).

Nativos o habitantes de Tecoa\* 1 (2 S. 23:26).

## Tehina

(heb. Te jinnâh, "súplica" o "gracia").

Descendiente de Judá y antepasado de los habitantes de Nahas (1 Cr. 4:12).

## Tejado

(gr. kéramos, "techo de tejas").

Esta palabra figura en Lc. 5:19. El paralítico apareció delante de Jesús cuando sus parientes y amigos lo descolgaron a través del "tejado". Si el incidente ocurrió en la casa de un palestinese nativo, la palabra kéramos

tiene que haberse referido simplemente a la cubierta de arcilla del techo. Las tejas sólo se usaban allí en las casas de los romanos y los griegos, y tal vez de algún otro extranjero distinguido.

Tejedor

(heb. .ôrêg)

Artesano que se dedicaba a fabricar telas con fibras vegetales y animales (tejer era la manufactura de la ropa con los hilos confeccionados a partir de las fibras antes mencionadas). Los egipcios contaban con una industria textil muy desarrollada. El arte de tejer ya estaba bien establecido allí mucho antes de la llegada de los hijos de Jacob (Gn. 37: 3; 41: 42). Los egipcios fueron tejedores expertos, y algunos de los materiales que fabricaron eran tan finos que la tela para un vestido de mujer, por ejemplo, podía pasar a través de un anillo. Al parecer, el oficio lo desempeñaban mayormente los hombres. Entre los judíos, en cambio, las tejedoras y costureras eran mayormente mujeres (2 R. 23:7; Pr. 31:22, 24; cf Hch. 9:39). Los hombres que tejieron los materiales para el tabernáculo y las vestiduras de los sacerdotes (Ex. 35:35; 39:22, 27), quizás aprendieron mucho de su oficio durante su permanencia en Egipto. Ciertas telas rústicas, como las de pelos de chivo o camello, se usaban comúnmente para hacer ropa, tiendas, etc. (Ex. 26:7; Mt. 3:4). Parece que el algodón hizo su aparición mucho más tarde en los telares, tal vez después de la consolidación del Imperio Helenístico.

Se tejía en telares de distintas clases. Uno de ellos se extendía horizontalmente sobre el piso. Otro era más o menos vertical y derecho, sostenido por un travesaño inferior y otro superior, y se mantenía firme mediante una especie de estaca que lo fijaba al piso, o por medio de piedras pesadas que sostenían el travesaño inferior. Los hilos de la trama formaban ángulos rectos con los de la urdimbre, y se los movía por medio de una lanzadera a la cual estaban unidos. Variando el espacio a cubrir, y empleando hilos de diferentes colores, se lograba que el dibujo o el motivo artístico resultara perfectamente visible en la tela. Después de cada pasada de la lanzadera, se aplicaba en forma atravesada un trozo de madera adecuado para unir íntimamente los hilos. Durante las excavaciones practicadas en diferentes lugares de Palestina se han encontrado muchas porciones de telares, y en Tell Beit Mirsim se descubrieron varias tinajas que servían como recipientes de líquidos para teñir. Los sacerdotes usaban túnicas inconsútiles, es decir, sin costuras, tejidas de una sola pieza; Jesús usaba una túnica "sin costura" (Jn. 19: 23). Véanse Costura; Hilar; Rueca; Telar.

Bib.: Herodoto ii.35; FJ-AJ iii.7.4.

489. Antigua maqueta egipcia que muestra a tejedores con un telar.

Tejón

(heb. tajash, de significado incierto).

Palabra que aparece en la frase "pieles de tejón" (Ex. 25: 5; 26: 14; 35: 7; etc.). Está ampliamente reconocido que la traducción "tejón" es errónea. Sobre la base del arábigo, por algún tiempo se pensó que significaba foca, dugongo o delfín, todos habitantes del Mar Rojo. Galling sugiere que las "pieles de tejón" pudieron haber venido de la ciudad de Tabshi, al norte de Damasco. Una explicación más plausible es que tajash es una palabra prestada del egipcio, donde la describe un cuero fino que se usaba para el mobiliario. Por lo arriba expuesto, permanece incierta la significación exacta de la expresión hebrea. Véase Conejo.

Bib.: BR 357; Thomsen, RV VII:265, 266.

Tekel

(aram. teqêl, "peso").

Segunda palabra (3ª, si se cuenta las 2 veces de "Mene") escrita en la pared del palacio de Babilonia en ocasión del banquete de Belsasar (Dn. 5:25-27). Teqêl está relacionada con un verbo que significa "pesar", y el término consonántico atameo puede ser traducido "pesado". Para una significación de toda la frase, véase Mene.

Tel-abib

(heb. Têl ..=bîb, "montón [colina, loma] de trigo [maíz, grano; de las mieses; de la hierba]" [verde]).

Lugar de Babilonia, cerca del río Quebar,\* donde vivían algunos de los exiliados de Judá (Ez. 3: 15). Lo más probable es que el nombre Têl '=bîb sea una modificación hebrea de til-abûbi, "el montículo de la inundación", nombre que le daban los babilonios a todos los montículos que quedaban como recuerdo de las ruinas de ciudades antiguas.

Telah

(heb. Telaj, "fractura [brecha]").

Descendiente de Efraín (1 Cr. 7: 25).

Telaim

(heb. Telâ'im, quizá "corderos").

Lugar 1135 ubicado en el sur de Judá donde Saúl pasó revista a su ejército antes de marchar contra los amalecitas (1 S. 15: 4). Algunos la identifican con la Telem de Jos. 15: 24, pero su ubicación es incierta.

Telar.

Traducción del: 1. Heb. 'ereg (Jue. 16: 14). El telar donde Dalila trenzó el cabello de Sansón, y del cual se separó, pudo haber sido similar al usado por los beduinos modernos: un aparato simple desplegado sobre el piso por medio de estacas. Evidentemente, Sansón se fue a dormir cerca del telar, lo cual permitió a Dalila trenzar su largo cabello en él. 2. Heb. dallâh (Is. 38: 12).

El rey Ezequías, enfermo de muerte, se lamentaba de que su vida parecía a punto de ser cortada, como los hilos finales de un tejido en el telar.

Telasar

(heb. Tela'sÑâr y TelaÑÑâr).

Región donde vivían los hijos de Edén (2 R. 19: 12; Is. 37: 12). La zona de Bît-Adini (Bet-Edén) se encuentra cerca del Eufrates Medio, donde se encontraba Til Ashûri, "la colina [loma] de Asur [Asiria]", mencionada en las inscripciones de Tiglat-pileser III. Mapa XI, B-4.

Bib.: ARAB 1: 278, 291.

Telem

(heb. Telem, "resplandor" u "opresión").

1.

Lugar ubicado en el sur de Judá (Jos. 15: 24), que algunos identifican con la Telaim de 1 S. 15: 4; aún no ha podido ser ubicada con certeza.

2.

Portero del templo que se había casado con una mujer extranjera en tiempos de la reforma de Esdras (Esd. 10: 24).

Tel-harsa

(heb. Têl Jarshâ', tal vez "loma [colina] de bosque").

Lugar de Babilonia desde el cual ciertos exiliados regresaron a Judá sin poder probar su ciudadanía hebrea (Esd. 2: 59; Neh. 7: 61); no ha podido ser

identificado.

Tel-Mairdik.

Véase Ebla.

Tel-mela

(heb. Têl Melaj, "colina [loma, montón] de sal").

Lugar de Babilonia desde el cual ciertos exiliados regresaron a Judá sin poder probar su ciudadanía hebrea (Esd. 2: 59; Neh. 7: 61); no ha podido ser identificado.

Tema

(heb. Têmâ' [1, 3], "asombro" o "risa"; Tâmaj [2], quizá "desierto"; cun. Têmâ y Têmâ'; aram. Tymn).

1.

Descendiente o descendientes de Ismael (Gn. 25: 15; 1 Cr. 1: 30).

2.

Antepasado común de una familia de netinim, o servidores del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel de Babilonia (Esd. 2: 53; Neh. 7: 55).

3.

Localidad de Arabia (Is. 21: 14; Jer. 25: 23) cuyas caravanas eran bien conocidas (Job 6: 19, BJ). Es un oasis fértil, que actualmente se llama Teimâ, a 416 km al sudeste de Aqaba, en el noroeste de Arabia. Puesto que se encontraba en la ruta de las caravanas que iban desde los países exportadores de incienso y mirra del sur de Arabia hasta las regiones del norte (Egipto y Palestina-Siria), era una estación importante. Se la menciona con frecuencia en los registros de Asiria y Babilonia, y fue muy famosa en el s VI a.C. cuando Nabonido, el último rey de Babilonia, se trasladó a Tema a comienzos de su reinado y dejó a su hijo Belsasar como corregente en Babilonia. Pasó unos 10 años en Tema y edificó la ciudad con la intención de hacer de ella una rival de Babilonia en cuanto a belleza. Mapa XI, D-4.

Bib.: R. P. Dougherty, Nabonidus and Belshazzar [Nabonido y Belsasar] (1929); C. J. Gadd, Anatolian Studies [Estudios Anatolianos] 8 (1958): 35-92.

Temán

(heb. Têmân, "a la mano derecha [diestra]" o "al sur").

Nieto de Esaú (Gn. 36: 11) y el sector habitado por sus descendientes (Jer. 49: 20; Am. 1: 12-1 Abd. 9; Hab. 3: 3). Probablemente se encontraba en el extremo norte de Edom (Ez. 25: 13). Uno de los reyes de Edom era de Temán (Gn. 36: 34), y uno de los amigos de Job pudo haber sido de allí también (Job 2: 11). Los temanitas eran famosos por su sabiduría (Jer. 49: 7). En el Mapa V, B-7 se señalan 2 posibles ubicaciones de este lugar.

Temanitas

(heb. tēmānī).

Nativos de Temán (Gn. 36: 34, BJ; 1 Cr. 1: 45). Pero no tenemos seguridad si Elifaz, a quien se llama temanita (Job 2: 11; 4: 1; etc.), era de Temán o de Tema.

Temeni

(heb. Têmenî, "sureño" o "afortunado").

Hijo de Asur, de la tribu de Judá (1 Cr. 4: 5, 6).

Temor.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas que, originalmente, habrían enfatizado las diferentes clases y los variados grados de temor. Sin embargo, la mayoría de ellas son traducciones del: 1. Heb. yârê', "temer" (con el sustantivo derivado yir'âh, "temor") y el adjetivo derivado [yârê, "temeroso"]. 2. Heb. pâjad, "temblar", "tener miedo de" (con el sustantivo derivado [pajad, "temblor", "miedo"]). 3. Heb. jârad, "asustar [espantar]", "ocasionar temblor, estremecimiento [de miedo]". Hacer que algo o alguien se asuste y huya, o corra hacia cierto sitio (Dt. 28: 26; Jer. 7: 33; Zac. 1: 21). 4. Gr. fobéÇ, "temer" (con el sustantivo derivado [fóbos, "temor"]).

El concepto de temor, tal como está expresado en la Biblia, cubre un amplio espectro de emociones. La fuerza de su gama va desde la preocupación profunda (2 Co. 11: 3; 12: 20; 1136 Jud. 23) hasta el terror abyecto (Mt. 14: 26). Ocasionalmente, el temor meramente involucra un sentido de respeto por alguien superior a uno (Ro. 13: 7; 1 P. 2: 18; cf Job 32: 6, donde se usa el heb. yârê.), o por sus padres (Lv. 19: 3). Algunas veces describe un sentimiento de temor reverente (Is. 6: 5; Lc. 5: 26; 7: 16). Por lo general, el matiz de pensamiento o grado de temor exacto debe determinarse a partir del contexto; pero en la mayoría de los casos el "temor" bíblico se aproxima razonablemente al uso español del término.

A veces la palabra involucra el temor reverencial que el hombre debería sentir



por la majestad, el poder y la posición exaltada de su divino Hacedor. En este sentido, el término incluiría algunos de los diversos grados de respuesta emocional comprendidas en las palabras españolas "reverencia", "respeto", "temor reverencial" y "temor"; incluso ocasionalmente puede significar la reacción más extrema del temor reverencial mezclado con el terror que un hombre mortal naturalmente sentiría cuando está en la inmediata presencia de Dios (He. 12:21; Jue. 6:22, 23) o de los ángeles (Lc. 1:12, 13). Esta clase de temor, por supuesto, no debe ser incluida en la emoción dañina que está desacreditada en 1 Jn. 4:18, sino antes bien la recomendada en las Escrituras (Ap. 14:7; Job 28:28; Sal. 2:11; 111:10; etc.). Véase Espantar.

Temor de Isaac

(heb. pajad Yitsjáq).

Expresión usada por Jacob para el Dios de su ancestro. En Gn. 31:42 se usa como equivalente de "el Dios de Abrahán", y en el v 53 se dice que Jacob juró por el temor de "Isaac su padre". Dado que estos pasajes son los únicos donde se usan tales términos para Dios, es difícil encontrar una explicación adecuada. Algunos comentaristas piensan que el heb. pajad pudo haber tenido un significado diferente en tiempos de los patriarcas y que, por lo tanto, no se le debería aplicar el tardío de "temor". Sin embargo, no se han encontrado interpretaciones satisfactorias por este camino. La mejor explicación estaría en considerar la Persona de la adoración de Isaac. Dado que pajad no sólo significa "temor" sino que también "temor reverente", la mejor traducción podría ser la de Speiser: "El Terrible de Isaac".

Bib.: E. A. Speiser, Génesis [Génesis], en la Anchor Bible [Biblia del ancla], pp 243, 247.

Templanza

(gr. enkrátēia, "dominio propio"; enkratēuomai, "ejercer dominio propio"; enkrates, "que tiene dominio propio"; sofrōn, "prudente" o "que tiene dominio propio"; sçfrónismós, sçfrónçs, sçfrosún').

Término, más bien arcaico, que aparece en la RVR con el sentido de "temperancia", "dominio propio" y "que tiene dominio propio". El dominio propio es una de las grandes gracias cristianas (Gá. 5:23; 2 P. 1:6; etc.). Es esencial para lograr la victoria en la carrera cristiana, como lo es en una competencia atlética (1 Co. 9:25).

Templecillo

(gr. naós).

Edificio pequeño dentro del cual se conservaba la imagen o el símbolo de un dios o una diosa. En algunos países católicos suele encontrarse edificios muy parecidos a los tempelillos de la antigüedad, tanto a la vera de los caminos como en la cercanía de las ciudades y los pueblos, adonde va la gente para venerar a la Virgen María o a algún santo. La palabra "tempelillos" se encuentra en la RVR sólo en Hch. 19:24, con respecto a un pequeño objeto de plata, probablemente una réplica del templo de Diana de los efesios, que se vendía a los peregrinos que iban a rendirle culto a la diosa. En el AT hay 2 frases hebreas que también se podrían traducir por "tempelillos": 1. Bêth .elôhîm, "la casa de los dioses" (Jue. 17:5). Se refiere al lugar erigido por Micaía para la adoración de imágenes. 2. Bêth habbâmôth, literalmente, "las casas de los altos lugares" (2 R. 17:29, 32; 13:19).

Templo.

Traducción del: 1. Heb. y aram. hêkal (un término derivado del sum.-ac. ekallu, derivado a su vez del sum. E-GAL, "palacio", "templo" o, literalmente, "casa grande"), que se aplicó también al tabernáculo en Silo (1 S. 1:9; 3:3) y a la morada de Dios en el cielo (2 S. 22:7). 2. Heb. bayith, "casa", "templo", aplicada al templo de Dios (2 Cr. 35:20) y también a algún templo pagano (1 Cr. 10:10). En muchos pasajes donde bayith ha sido traducida por "casa" se refiere a un templo, ya sea de una divinidad pagana (Jue. 9:46; 2 R. 10:21; etc..) o al templo de Dios en Jerusalén (1 R. 6:2-10; etc.). Se consideraba que el templo era fundamentalmente la morada de la divinidad, y sólo en segunda instancia un lugar de culto. 3. Gr. hierón (Mt. 4:5; 12:5, 6; etc.). 4. Gr. naós (Mt. 23:16; etc.). En términos estrictos, hierón se aplica a todo el templo, con sus edificios auxiliares y sus atrios o patios; mientras que naós designa el santuario sagrado del edificio del templo, que estaba formado por el "lugar santo" y el "lugar santísimo".

Todas las naciones de la antigüedad construyeron templos para sus dioses. Algunos de ellos eran estructuras complicadas, que abarcaban muchas hectáreas, y estaban constituidas por magníficos edificios y patios. Una de las ruinas mayores y mejor preservadas es la 1137 del gran templo de Amón\* en Tebas, en el Alto Egipto (figs 179, 180; en cuanto a los restos de otros templos, véanse las figs 37, 52, 53, 59, 61, 119, 136, 178, 192, 235, 295, 428, 524). En Palestina no han subsistido sobre la superficie ruinas de templos de la época prerromana, pero algunos de épocas anteriores se han podido desenterrar. Ponen de manifiesto que la mayoría de los templos anteriores a la invasión israelita estaban constituidos por 3 habitaciones principales: A. Una antesala por donde tenía que pasar el adorador o el sacerdote antes de entrar. B. El santuario donde se presentaban los sacrificios, se oraba o llevaban a cabo otros deberes religiosos. C. Y más adentro, generalmente en un sitio más elevado, el lugar santísimo con un pedestal sobre el cual estaba la imagen del dios. El templo a Dagón, en Asdod, adonde los filisteos llevaron el arca de Dios (1 S. 5:2-4), probablemente tenía una estructura semejante a las que se han desenterrado en Bet-seán (para los planos véase la fig 490). El templo del dios Berit en Siquem (Jue 9:46), que ha sido excavado, era similar en diseño al que acabamos de describir, y el templo de Baal, en Samaria (2 R. 10:21), no debe de haber sido diferente de los que se han podido excavar en diversos lugares de Palestina y Siria.

Aunque el AT dice muy poco acerca de los templos paganos de Canaán, nos da una descripción detallada del templo de Salomón y del templo ideal de la visión de Ezequiel, y también alguna información en cuanto al de Zorobabel. El de Herodes, escenario del ministerio de Cristo, aparece descrito en forma detallada en los escritos de Josefo y en la Mishná.

490. Maquetas modelos de los fundamentos de 2 templos de bet-seán construidos en los ss XIII y XII a.C.

#### I. Templo de Salomón.

Originalmente, David había hecho planes para construir el templo de Jerusalén (2 S. 7:1-3), pero cuando no se le permitió edificarlo (vs 5, 6), acumuló durante el resto de su vida una enorme cantidad de materiales de construcción y metales preciosos (1 Cr. 22:2, 16) que, junto con una planificación detallada (28:11, 12), entregó a su hijo Salomón, encargándole llevar adelante el proyecto. David ya había comprado el lugar donde se construiría el templo: la era de Ornán (1 Cr. 21:25 -22:1; fue el lugar antes llamado "monte Moriah", \* la escena de la ofrenda de Isaac por parte de Abrahán).

Aunque el AT nos da una detallada descripción del edificio y de su mobiliario, algunos de sus términos son oscuros y, por consiguiente, es incorrecto mucho de lo que se ha intentado reconstruir, basado en conjeturas anteriores a las evidencias arqueológicas con respecto a los métodos de edificación, las técnicas practicadas y los detalles arquitectónicos de los días de Salomón. Se sabe mucho más ahora, es cierto, pero sigue habiendo incertidumbre con respecto a algunos detalles, como lo demostrará la explicación que sigue.

La colina nororiental de Jerusalén, sobre la cual Salomón construyó el templo y muy probablemente las estructuras del palacio real, era de forma irregular, y sin duda invirtió una gran cantidad de tiempo, dinero y esfuerzo para lograr primeramente una plataforma lo suficientemente plana y amplia como para levantar sobre ella varios edificios (fig 278). Esto explica el largo tiempo que se necesitó -20 años (1 R. 9:10)- para construir el templo y los palacios. Ejemplos de esas plataformas artificiales abundan en el Cercano Oriente; las más famosas son las de Persépolis y Pasargada en Persia, y la del gran templo del Sol en Baalbek, en el Líbano. En efecto, la actual plataforma del área del templo en Jerusalén, que hoy es un sagrado recinto musulmán (fig 279), da una buena idea de cómo habrá sido la construida por el rey Salomón, aunque la estructura actual está formada por materiales de construcción de los tiempos de Herodes y aún posteriores. Actualmente, algunas de las bóvedas subterráneas de la plataforma de Jerusalén se usan como cisternas, y 1138

491. El templo de Salomón (de acuerdo con L.-Hugues Vincent y A.-M. Steve). Arriba: Plano horizontal del edificio del templo. Centro izquierda: Sección este-oeste. Centro derecha: Sección transversal a través del santuario. Abajo: Elevaciones de frente y de costado.

1139 es muy probable que la de Salomón contuviera depósitos similares para acumular agua de lluvia, porque en esa ciudad el agua siempre fue escasa.

492. Roca sobre la cual se cree fue erigido el altar del sacrificio del templo

construido por Salomón, en Jerusalén.

En 7 años se construyó el templo y sus edificios auxiliares (1 R. 6:37, 38). Además de la estructura del santuario, el recinto (fig 491) abarcaba 2 patios o atrios (2 R. 23:12): A. Un "gran atrio" (2 Cr. 4:9) al cual todos podían acceder. B. "El atrio interior" (1 R. 6:36), llamado también "el atrio de los sacerdotes" (2 Cr. 4:9) o "el atrio de arriba" (Jer. 36:10), que era mayormente el dominio de los sacerdotes y levitas. Nada se sabe de sus tamaños y formas. La Biblia menciona una cantidad de puertas que aparentemente daban acceso al área del templo, pero no especifica cuál de ellas conducía al atrio exterior y cuál de éste al interior; ni indica tampoco cuáles eran exactamente sus ubicaciones respectivas. Las puertas que se mencionan por nombre son: 1. "La puerta del rey" (1 Cr. 9:18), al este. 2. "La puerta nueva" (Jer. 26:10; 36:10), ubicada posiblemente al sur. 3. "La puerta superior de Benjamín" (20:2), quizás al norte. 4. "La puerta más alta", construida por Jotam (2 R. 15:35), tal vez ubicada en el muro del norte y quizá la misma llamada "la puerta superior de Benjamín" (Jer. 20:2). 5. Otra "puerta mayor" (2 Cr. 23:20) que conectaba al templo con el recinto del palacio, por lo que podría haber estado en el costado sur. 6. "La puerta de Salequet" (1 Cr. 26:16), en el oeste. Nada se sabe acerca del muro del atrio exterior; parece que a su vez era el muro exterior de la ciudad, a lo menos en los costados que daban hacia el norte y el este. El muro del atrio interior había sido construido con materiales más livianos, y estaba formado por 3 hileras de piedras labradas revestidas con madera de cedro (1 R. 6:36), un método de construcción inusual, confirmado por ruinas heteas exhumadas en el norte de Siria y por estructuras de Meguido construidas en los días de Salomón.

493. Maqueta de Howland-Garber del templo de Salomón.

El templo tenía 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto. Es muy probable que estas medidas se hayan aplicado al interior del edificio. No se sabe si los constructores emplearon el codo común o el codo real, que era más largo. El edificio, que daba hacia el este, estaba formado por: A. Un vestíbulo o entrada, de 20 codos de ancho por 10 de profundidad. B. El "lugar santo", de 20 codos de ancho por 40 de largo. C. El "lugar santísimo", que medía 20 codos por lado (1 R. 6:20) -y por lo tanto era un cubo perfecto (1 R. 6:2, 3, 16, 17)-, lo que indicaría que el piso del santísimo estaba 10 codos más elevado que el del lugar santo o su techo era 10 codos más bajo (fig 494).

494. Sitio aproximado del lugar santísimo (en primer plano) en el templo construido en Jerusalén.

Los muros eran de piedras labradas en las mismas canteras (1 R. 6:7) y el cielo raso estaba recubierto con tablas de cedro (v 9), lo mismo que aquéllos. El piso era de madera de ciprés (v 15). Toda la parte interior estaba tallada con figuras de querubines, palmas y flores, y revestida de oro (1 R. 6:28, 20-22, 29, 30, 32, 35; 2 Cr. 3:7). Debajo del techo había una serie de ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera (1 R.6:4), posiblemente provistas de persianas para permitir la entrada de la luz solar.

La división entre los lugares santo y santísimo era de madera de cedro revestida de oro, con una puerta de 2 hojas de madera de olivo revestida de oro

también, y decorada con querubines, palmas y flores (1 R. 6:31, 32). Una cadena de oro colgaba frente a esa división, evidentemente para sostener una cortina confeccionada de acuerdo con la que existía en el tabernáculo (1 R. 6:21; 2 Cr. 3:14). No se sabe si el lugar santísimo se encontraba en el mismo nivel del lugar santo, o más elevado, al que se podía llegar por medio de una escalera. Algunos eruditos creen que la altura menor dada para la estancia más pequeña, 20 codos contra 30 del lugar santo, indica que su piso era 10 codos más alto, con el techo en el mismo nivel para ambas estancias (fig 493), con lo que el templo de Salomón habría seguido el mismo modelo de los templos excavados en otros lugares, en los que con frecuencia el lugar que se encontraba más adentro estaba en un nivel superior al de los otros recintos. Otros eruditos, en cambio, creen que los pisos de todas las estancias del templo estaban al mismo nivel, y que el techo del lugar santísimo tenía una altura de sólo 20 codos, porque debió haber habido habitaciones construidas entre su techo y el resto del techo del edificio. Creen encontrar apoyo para su teoría en 1 Cr. 28:11 y 2 Cr. 3:9 (fig 491).

En los muros exteriores del santuario, en los costados que daban al norte, al oeste y al sur, había 3 pisos constituidos por pequeñas habitaciones que probablemente se usaban como oficinas administrativas y depósitos (1 R. 6:5-10). Muchos eruditos creen que en el frente del templo había 2 torres monumentales, o una entrada formada por torres cuadradas. La teoría de las torres monumentales encuentra algún asidero en 2 Cr. 3:4, que se refiere a la altura del vestíbulo y nos dice que era de 120 codos. Si esta cifra es correcta, sólo se puede tratar de altas torres. En el frente del templo se levantaban 2 columnas de bronce, con capiteles ricamente decorados, cada una de las cuales tenía 18 codos de alto (1 R. 7:15-22; 2 Cr. 3:15-17). Sus nombres, Boaz\* y Jaquín,\* habrían sido las palabras iniciales de las inscripciones que se encontraban en las columnas. La evidencia proporcionada por los arqueólogos nos revela que esas columnas, separadas del resto de la estructura, eran una 1141 característica común de los templos fenicios.

En el lugar santísimo estaba el arca con su cubierta de oro (llamado "propiciatorio"). Era el arca original hecha en el monte Sinaí bajo la dirección de Moisés. La cubrían 2 grandes querubines revestidos de oro, producidos por los artesanos de Salomón (1 R. 6:23-28). En el lugar santo, aunque en realidad pertenecía al lugar santísimo, se encontraba el altar de oro destinado al incienso (1 R. 6:20, 22; cf 7:48); 10 candeleros en lugar del único que había en el tabernáculo (7:49); y "mesas" para los panes de la proposición (1 Cr. 28:16; 2 Cr. 4:18, 19; 13:11). En el atrio interior estaba el gran altar de bronce de los sacrificios (1 R. 8:64; 2 R. 16:14), 4 veces más largo y más ancho que el del tabernáculo (2 Cr. 4:1; cf Ex. 27:1); también la gran fuente de bronce que descansaba sobre los lomos de 12 bueyes del mismo metal, y 10 fuentes transportables (1 R. 7:23-39). Véanse los nombres de estos objetos.

Varias veces se hicieron reparaciones en el templo de Salomón (2 R. 12:5-14; 22:5-7), que en total duró unos 400 años. El ejército de Nabucodonosor lo destruyó en el 586 a.C.: quebraron las columnas y la fuente, y se llevaron el bronce a Babilonia junto con los vasos de metal (25:9-17).

Bib.: H. C. Thomson, PEQ 92 (1960):57-63.

## II. Templo de Ezequiel.

El descrito en Ez. 40:1-43:27. El profeta lo vio en visión, y no resulta claro si Zorobabel construyó su templo de acuerdo con sus planos y especificaciones, o en qué medida lo hizo, o si sencillamente representaba el plano de un templo que podría haberle servido a un pueblo restaurado y obediente, y que nunca se construyó porque dicho pueblo no satisfizo las expectativas ni los requerimientos del Señor. Véanse Profeta; Pueblo elegido.

Se ha reconocido desde hace mucho tiempo que, en sus aspectos esenciales, el templo de Ezequiel se asemeja a la planta del templo de Salomón, y las evidencias arqueológicas descubiertas recientemente indican que las puertas de Ezequiel, descritas con lujo de detalles, concuerdan casi exactamente con las puertas construidas en Meguido, Hazor y Gezer por los arquitectos de Salomón (figs 495, 496). Howie fue el primero en reconocer que el trazado y las medidas dadas por Ezequiel para la puerta oriental de su templo concordaban en todos los aspectos esenciales con la puerta de la ciudad de Meguido, excavada en el nivel salomónico de esa ciudad. En 1957 Yadin descubrió una puerta idéntica durante las excavaciones practicadas en Hazor, en el nivel correspondiente a Salomón, lo que indica que fue planeada por el mismo arquitecto que había sido responsable de la puerta de Meguido. En 1958, Yadin demostró que una puerta salomónica de más o menos las mismas dimensiones había sido descubierta durante ciertas excavaciones practicadas muchos años antes en Gezer, pero no se habían reconocido sus verdaderas características por causa de los métodos arqueológicos imperfectos que se aplicaban en ese entonces. Esta puerta, completamente excavada por la expedición norteamericana de Gezer desde 1966 hasta 1969, resultó ser idéntica a las puertas de Salomón descubiertas en Meguido y Hazor. Estos hallazgos nos revelan que las descripciones, ya sea del templo de Salomón o del edificio ideal de Ezequiel, se pueden usar para aclarar los detalles estructurales y arquitectónicos de cada uno de ellos.

495. Una puerta del templo de Salomón en Hazor (bien abajo a la izquierda), muy similares a las puertas del templo descritas por Ezequiel y probablemente a las del templo de Salomón.

496. Reconstrucción artística de la puerta salomónica en Meguido. La parte interior (parte superior, centro) se corresponde en trazado y medidas con las puertas del templo descritas por Ezequiel, y probablemente con las del templo de Salomón.

Puesto que el templo de Ezequiel nunca existió realmente, a continuación sólo daremos un breve resumen de sus aspectos esenciales (fig 497). Su principal característica es la perfecta simetría que se nota en todos sus aspectos. El edificio completo, un cuadrado de 500 codos, se abre hacia el este. Consiste en un atrio exterior rodeado por un muro en el cual se encuentran 3 puertas idénticas: una en el lado norte, otra en el este y otra en el sur. Una cantidad de estructuras sirven de división entre los atrios exterior e interior, y 3 puertas idénticas a las ya mencionadas están ubicadas en posiciones opuestas a las puertas exteriores, y permiten el acceso al atrio interior. En este atrio se levanta el gran altar de los sacrificios, del cual se dan las medidas exactas, y el edificio del templo propiamente dicho,

construido sobre una plataforma más elevada y al que se llega por medio de peldaños que se encuentran al frente del vestíbulo. El templo está conformado por un vestíbulo (presumiblemente con torres), más el lugar santo y el lugar santísimo (cuyas medidas son aproximadamente las del templo de Salomón), rodeadas de cámaras laterales ubicadas en 3 pisos y distribuidas en los costados norte, oeste y sur del edificio. Frente al templo se yerguen 2 columnas separadas de la estructura. Para más detalles véase la fig 497; las descripciones de los intentos de reconstrucción de los planos del templo de Ezequiel, y las diferentes interpretaciones de ellas, aparecen en los comentarios bíblicos y, especialmente, en CBA 4:741-755.

Bib.: C. G. Howie, BASOR 117 (1950):13-19; 1142

497. Plano del templo de Ezequiel.

1143 Y. Yadin, IEJ 8 (1958):80-86; G. E. Wright, BA 21(1958),103,104; W. G. Dever, EAEHL II:436,437,441.

### III. Templo de Zorobabel.

El que estaba en Jerusalén, reconstruido después del exilio gracias a un decreto del rey Ciro. De acuerdo con ese permiso real, debía tener 60 codos de ancho y 60 codos de alto, pero en dicho documento no figura la longitud (Esd. 6:3). La construcción comenzó en el 2º año después del regreso de los exiliados de Babilonia, pero los constructores encontraron tanta oposición por parte de sus enemigos en su patria, que la obra pronto llegó a una virtual interrupción, y permaneció en esa situación hasta el reinado de Darío I. En el 2º año de su reinado los profetas Hageo y Zacarías animaron a Zorobabel, el gobernador, y a Josué, el sumo sacerdote, para que hicieran otro esfuerzo con el fin de reconstruir el templo. Respondieron favorablemente, y con el apoyo entusiasta de toda la nación y la buena voluntad de los funcionarios y del rey persa, el nuevo templo, generalmente llamado Segundo Templo, se terminó junto con las estructuras auxiliares en un período de unos 4 1/2 años, desde el 520 hasta el 515 a.C. (Esd. 3:8-4:5; 4:24-6:15). Mapa XVII, I.

No se conocen sus medidas, aunque es razonable suponer que se siguieron los lineamientos generales del templo de Salomón. La decoración de los edificios no era tan suntuosa, y los que habían conocido el primero lloraron al ver la sencillez de su diseño cuando apenas se colocaron las piedras de los fundamentos (Esd. 3:12; cf Hag. 2:3). El hecho de que los judíos hayan empleado 2 años menos en construir el nuevo templo, se debió no sólo a que era una edificación más pequeña, sino también a que ya existía la antigua plataforma de los días de Salomón (véase más arriba), gran parte de la cual sin duda se pudo utilizar después de hacerle algunas reparaciones. Puesto que la preparación de esa plataforma debió de haber consumido mucho tiempo, esfuerzo y dinero, la reconstrucción de las estructuras superiores en el mismo lugar ciertamente tuvo que haber sido ventajoso ya que se podían aprovechar los fundamentos del antiguo templo.

La madera de cedro que se utilizó en el templo se trajo de los montes Líbano (Esd. 3:7), y los metales preciosos para las decoraciones provinieron de las ofrendas voluntarias del pueblo y de los dirigentes (1:6; 2:68, 69). Muchos de

los vasos del antiguo templo, que el ejército de Nabucodonosor llevó a Babilonia (7:1-11), fueron devueltos por Ciro a los funcionarios judíos, quienes los trajeron de regreso a Jerusalén. El edificio del templo estaba dividido, como antes, en lugar santo y lugar santísimo, y como antes también esa división era una pared, aunque había una cortina (1 Mac. 1:22). Las paredes interiores estaban recubiertas de oro.

El lugar santísimo estaba vacío, porque el arca de Dios y los querubines desaparecieron cuando Nabucodonosor tomó Jerusalén en el 586 a.C. Los judíos han conservado una tradición según la cual Jeremías y algunos de sus seguidores la habrían escondido en una caverna. Después del regreso del exilio todos los esfuerzos desplegados para recuperar el arca sagrada han sido infructuosos, y hasta hoy no han tenido éxito. En el lugar santo estaba el altar de oro del incienso, un candelabro y una mesa para los panes de la proposición (1 Mac. 1:21, 22). Varios pasajes indican que había oficinas y depósitos adosados al templo, o en los edificios que rodeaban los atrios (Esd. 10:6; Neh. 10:37-39; 12:44; 13:4; 1 Mac. 4:38), y se mencionan diversos atrios (Neh. 8:16; 13:7). En el interior se encontraba, como antes, un altar para los sacrificios (Esd. 7:17), esta vez hecho de piedra y no de bronce, como en el templo de Salomón (1 Mac. 4:44-47). En él había también una "fuente", probablemente de bronce (Eclo. 50:3). Varias puertas daban acceso al templo (Neh. 6:10; 1 Mac. 4:38); no sabemos cuántas eran ni dónde estaban ubicadas.

Aparentemente, los ritos religiosos de la ley mosaica se celebraron ininterrumpidamente durante el período persa y los primeros 150 años de la dominación helenística de Palestina. Se dice que Alejandro Magno habría visitado el templo, como lo habrían hecho también a lo menos 2 de los Tolomeos (Tolomeo III y Tolomeo IV; 3 Mac. 1:9, 10). Antíoco IV Epífanes lo profanó en el 168 a.C. al levantar en el atrio un altar dedicado a Júpiter Olímpico y al sacrificar cerdos en él. Se llevó asimismo el mobiliario sagrado del lugar santo, y todos los tesoros del templo, (1 Mac. 1:21-23). No obstante todo eso, fue reparado, se lo volvió a amueblar y se lo rededicó en el 165 a.C. después que las fuerzas de los macabeos tomaron Jerusalén (1 Mac. 4:43-59); la fiesta de la Dedicación (Jn. 10:22) se originó en ese tiempo. Cuando Pompeyo tomó Jerusalén en el 63 a.C., el templo no sufrió ningún daño, pero más tarde fue objeto de pillaje por parte de las tropas de Craso. Posiblemente haya sufrido daños adicionales en la toma de Jerusalén por Herodes en el 37 a.C. En ese tiempo, el templo, que ya tenía 500 años, necesitaba una reparación profunda, o una reconstrucción total. Herodes decidió, en cambio, levantar un nuevo templo que superara en esplendor y hermosura a cualquier otro edificio del país (Mt. 24:1; cf Lc. 21:5).

Bib.: T-H v.9; C-PF 28; FJ-AJ xiv.16.2; xi.8.5; FJ-AA ii.48; FJ-AJ xii.5.4; xiv.4.4; 7.1; 16.2, 3; CBA 4:515-517.

#### IV. Templo de Herodes.

Cuando Herodes anunció su deseo de construir un nuevo templo, los judíos temieron que lo derribara y no hiciera nada. Por esa razón, ideó un método de reconstrucción que consistía en demoler sólo lo necesario para el avance de la nueva construcción. Al progresar sus diferentes etapas, parecía que el monarca se limitaba a reparar lo que ya existía, cuando en realidad levantaba una



estructura completamente nueva, sin que por ello se interrumpieran los servicios religiosos. Primero reconstruyó el santuario propiamente dicho. Esta obra comenzó en el 20/19 a.C. y duró 18 meses. Los materiales que se usaron en el templo ya estaban terminados cuando llegaban a la obra, y sólo se empleó sacerdotes para trabajar en sus estructuras interiores. Una vez terminado, se continuó con los edificios exteriores. La mayor parte, incluso los pórticos, se terminó en los siguientes 8 años, pero las obras de decoración y embellecimiento prosiguieron hasta la procuraduría de Albino (c 62-64 d.C.), inmediatamente antes que estallara la guerra judía. Puesto que las actividades relacionadas con la construcción del templo proseguían durante el ministerio de Cristo, es comprensible que los judíos hayan dicho que se había estado construyendo durante 46 años (Jn. 2:20). En él Jesús fue dedicado cuando niño; en su recinto se encontró con los doctores de la ley cuando tenía 12 años; de su atrio exterior expulsó a los cambistas; sus aposentos lo oyeron enseñar y predicar a él y a sus discípulos; y en una de sus puertas, hermosamente decorada, Pedro y Juan curaron a un paralítico. El conjunto del templo, con todos sus edificios, se incendió durante la toma de Jerusalén por las fuerzas de Tito en el 70 d.C. Aunque se habían dado órdenes estrictas para que se lo preservara, un soldado arrojó una antorcha y el santuario se incendió. Así fue destruido uno de los más hermosos edificios de su tiempo.

Aunque el templo construido por Herodes el Grande era realmente una nueva estructura, los judíos siempre se refirieron a él como el Segundo Templo, considerándolo sólo una remodelación o reparación del anterior. Como consecuencia del odio que sentían por el monarca, tanto los escritos judíos ortodoxos como la Mishná -que lo describe detalladamente-, nunca mencionan por nombre a su constructor. Gracias a las descripciones de Josefo, de la Mishná (Middoth) y de las evidencias arqueológicas descubiertas actualmente en el lugar, podemos tener una idea bastante aproximada del templo de Herodes. La siguiente descripción se basa en esas fuentes (figs 498 [las letras y números entre paréntesis remiten al plano], 499).

La superficie cubierta del antiguo templo se amplió hasta abarcar el doble de su tamaño anterior, incluyendo también los terrenos donde se encontraba el palacio en los días de Salomón. Las investigaciones arqueológicas demuestran que el edificio musulmán actual, el Haram esh-Sheríf, cubre casi exactamente la extensión del templo destruido, y que una buena parte de los muros de esa estructura moderna descansan sobre los fundamentos o las porciones de paredes de los tiempos de Herodes (Mapa XVII; fig 498). El muro exterior contenía al atrio de los gentiles, al que todos podían acceder. Galerías encolumnadas, generalmente llamadas pórticos, se extendían alrededor de la superficie interior de ese muro. Se los construyó de acuerdo con las stoas griegas: galerías de columnas que se encontraban en el ágora o plaza de mercado de toda ciudad helena (fig 53). El pórtico del sur, llamado Real, tenía 162 columnas altas, ordenadas en 4 filas, que formaban 3 corredores: el del medio era más alto y más ancho que los de los costados. Todas las demás galerías que rodeaban el atrio exterior tenían 3 hileras de columnas. La parte meridional de la galería oriental se llamaba Pórtico de Salomón (Jn. 10:23; Hch. 3:11; 5:12).

498. Plano del templo de Herodes y su emplazamiento, con la Torre Antonia en la esquina superior izquierda (de acuerdo con L.-Hugues Vincent y A.-M. Steve).\*

1146 Ocho puertas permitían la entrada a este atrio exterior. Una, la Puerta de Susa, se hallaba al este, en el lugar de la actual Puerta Dorada (P); otra estaba al norte (O). Las 2 puertas del sur, llamadas Puerta de Hulda I y II, daban acceso al atrio del templo desde la parte más baja de la ciudad por medio de escaleras que terminaban dentro del atrio. Estas 2 entradas, todavía visibles en la parte del muro que se ha preservado, demuestran que una tenía 2 puertas y la otra 3 (I2 y I3). En el muro oriental había 4 puertas principales y una entrada pequeña, de las cuales, la más meridional (J), era una puerta a la que se llegaba por medio de una escalera en forma de L y un puente (el Arco de Robinson), que cruzaba la calle que corría al fondo del muro occidental en el valle de Tiropeón, que franqueaba dicho muro. Esta puerta, con su escalera y su puente -que ha sido totalmente desenterrada gracias a las excavaciones de B. Mazar llevadas a cabo entre 1968 y 1977-, no es mencionada en los registros de la antigüedad. Otra puerta (L) se podía alcanzar gracias a un puente que se extendía sobre el valle. La mayor parte del puente, conocido ahora como Arco de Wilson, todavía se conserva, a pesar de que el valle, en gran medida, ha sido rellenado con escombros. Entre las puertas J y M había otra entrada pequeña al nivel de la calle, en el valle de Tiropeón. Una escalera que partía de esa entrada conducía al interior del atrio (K). No se sabe mucho más en cuanto a las otras 2 puertas del este (M y N). En la esquina noroccidental (H1) había una escalera que conducía a la fortaleza\* (o cuartel) de Antonia, que estaba ubicada en una plataforma de roca a mayor altura que el atrio del templo. La construyó Juan Hircano en el lugar de la antigua ciudadela, llamada bīrah (o "palacio de la casa") por Nehemías (2:8). Herodes la había ampliado y la había convertido en un palacio fortificado.

En el centro de la estructura se encontraba el santuario, a mayor altura que el atrio exterior. Se podía acceder a él desde el norte, el este y el sur por medio de escaleras de 14 peldaños cada una. Fuera de esta terraza había un muro de 3 codos de alto, coronado por columnas, con entradas al recinto sagrado en 9 lugares ubicados exactamente en frente de las 9 puertas del muro interior.

Había tablillas que contenían una advertencia, escritas en griego y latín, que decía: "Ningún extranjero [= no judío] puede pasar más allá de la balaustrada y del muro que rodea al templo. Quienquiera sea sorprendido dentro será responsable de su muerte, que le sobrevendrá sin dilación". Una de esas tablillas (fig 500), con su inscripción completa en griego, fue descubierta por Charles Clermont-Ganneau en 1871; hoy se encuentra en el Museo de Estambul. Parte de una 2a tablilla, descubierta mientras se trabajaba en la reparación de una calle de Jerusalén en 1935, se encuentra ahora en el Museo Arqueológico de Jerusalén. Cuando el apóstol Pablo fue arrestado en el templo, se lo acusó de haber introducido a un gentil dentro de ese muro (con lo que habría traspasado esa orden; Hch. 21:28, 29).

Sobre esa terraza se levantaba el muro interior, de 25 codos de alto (separaba el atrio interior del exterior y del mundo), y el santuario propiamente dicho. Al atrio interior se accedía a través de 9 puertas: una estaba al oriente, 4 al norte y 4 al sur (1-9). En el lado interior de este muro había habitaciones o cámaras que servían de depósitos y oficinas que se abrían hacia pórticos. La parte oriental, alrededor de 1/3 de todo el recinto sagrado, estaba separada

del resto por un muro. Era el atrio de las mujeres (F), que tenía ese nombre porque las mujeres judías y los niños podían entrar en él. El "lugar de las ofrendas", mencionado como escenario de algunas de las enseñanzas de Jesús en el templo (Jn. 8:20), se encontraba en el atrio de las mujeres. Ese nombre se aplicaba ya sea al pórtico que rodeaba al atrio, en el cual se hallaban ubicadas las cajas que servían para recibir las ofrendas -llamadas "trompetas" a causa de su forma-, o a las habitaciones en las que se depositaban los donativos y las ofrendas. Una gran puerta se encontraba entre el atrio de las mujeres y el siguiente, que estaba en un nivel superior. Una escalera semicircular de 15 peldaños conducía a esa gran puerta, que tenía 40 codos de ancho y 50 de alto (E). No existe seguridad de si esta puerta (E), o la que conducía al atrio de las mujeres desde el exterior (G), era la Puerta La Hermosa\* donde Pedro curó al mendigo paralítico (Hch. 3:2).

La parte occidental del recinto sagrado contenía el atrio de los sacerdotes (C), junto al edificio del templo. A su alrededor, por sus 3 lados, estaba el atrio de Israel, llamado también de los hombres (D), al que tenían acceso todos los judíos de sexo masculino. Estos 2 atrios estaban separados por un muro de alrededor de 1 codo de altura. Dentro del atrio de Israel había una serie de cámaras destinadas a depósitos, y también la sala en que sesionaba el Sanedrín o tribunal supremo (Hch. 5:21).

En el atrio de los sacerdotes (C) se encontraba el altar de los sacrificios y la "fuente" de bronce (B). Sólo los sacerdotes podían entrar allí, excepto cuando se les permitía la entrada a los judíos para que pudieran presentarse delante del altar con sus ofrendas. Según la Mishná, el altar, de piedras rústicas, tenía 15 codos de alto y 32 por lado en la base. Era posible llegar hasta él por una rampa. Esas medidas difícilmente puedan ser las correctas. Se cree generalmente que el altar de los sacrificios estaba en el lugar abarcado ahora por la Mezquita Musulmana de la Roca, a la que por error se llama Mezquita de Omar (figs 278, 279, 281, 368, 492). Debajo de esa roca hay una cueva a la que se puede llegar por una escalera. Tenía un agujero a través del cual los sacerdotes podían echar a la cueva las porciones desechables de las víctimas sacrificadas, como asimismo las cenizas y los huesos, que retiraban durante la noche, para que los adoradores en el templo no sintieran el mal olor de esos materiales de desecho (fig 492).

Desde el atrio de los sacerdotes hasta el vestíbulo del templo se llegaba por una escalera de 12 peldaños. Este vestíbulo tenía 100 codos de alto, 100 de ancho y 20 de profundidad, con escaleras en espiral en sus 2 alas. El portal monumental era de 70 codos de alto y 25 de ancho. No tenía hojas, de manera que la gran puerta del santuario se podía ver desde afuera. Estaba formada por 2 hojas de oro, de 55 codos de alto y 16 de ancho, que se abrían hacia el lugar santo (A), el cual tenía el mismo tamaño (40 codos por 20) que el del templo de Salomón, con la excepción de que eran de 60 codos de alto (en lugar de 30). El mobiliario era el usual: un altar de oro para el incienso, una mesa para los panes de la proposición y un candelabro. El lugar santísimo, que se encontraba vacío, estaba separado del aposento mayor (según la Mishná, Yoma 5.1) por 2 cortinas paralelas. Que estas cortinas se rasgaran en ocasión de la muerte de Cristo (Mt. 27:51; He. 6:19; 10:20) era evidencia de que habían llegado a su fin los servicios simbólicos del sistema de sacrificios. Adosadas a los costados del norte, del oeste y del sur del templo, había 3 pisos con

habitaciones similares a las del templo de Salomón.

Bib.: ARI 142-155; M. Ben-Dov, "Temple of Herod" [El templo de Herodes], IDBS 870-872; T. A. Busink, *Der Tempel von Jerusalem* [El templo de Jerusalén] (Leiden, 1970); P. L. Garber, "Reconstructing Solomon's Temple" [La reconstrucción del templo de Salomón], BA 14 (1951):2-24; J. Quелlette, "Temple of Solomon" [El templo de Salomón], IDBS 872-874; A. Parrot, *The Temple of Jerusalem* [El templo de Jerusalén] (Londres, 1957); W. F. Stinespring, "Jerusalem Temple" [El templo de Jerusalén], IDB IV:534-560; L.-H. Vincent y F.-M. Abel, *Jérusalem Nouvelle* [La nueva Jerusalén] (París, 1914-1926); Vincent y A.-M. Steve, *Jérusalem de l'Ancien Testament* [La Jerusalén del AT] (París, 1954, 1956); G. E. Wright, "Solomon's Temple Resurrected" [El templo de Salomón resucitado], BA 4 (1941):17-31; "The Temple of Solomon" [El templo de Salomón], *ibíd.*, 7 (1944):73-77; FJ-AJ xv.11; FJ-GJ v.5; vi.4; FJ-AJ xv.11; FJ-GJ v.5; QDAP 6 (1936):1-3.

499. Maqueta de Schick del templo de Herodes, en Jerusalén, que muestra la Fortaleza Antonia (esquina superior izquierda).

Templo, Guardiania del

(gr. νεϜκόρος).

El pasaje (Hch. 19:35) identifica a Efeso como la guardiania del templo de la diosa Diana\* o Artemisa. 1148 Esta expresión aparece en una inscripción griega descubierta en Priene con un sentido similar al del NT al decir que cierto "Megabyzos" era el "νεϜκόρος del templo de Artemisa que está en Efeso".

500. Inscripción griega, de la balaustrada del templo de Herodes, prohibiendo a los gentiles entrar al área sagrada del templo.

Templo, Impuesto del.

El antecedente del impuesto del templo lo encontramos en Ex. 30:13-15, donde se nos dice que cada israelita de sexo masculino, de 20 años o más, debía pagar a los sacerdotes en ocasión del censo un impuesto de 1/2 siclo de plata como "ofrenda a Jehová". En el decreto de Artajerjes, además de las dádivas del rey, se hizo provisión para que los judíos pagaran un impuesto para la reconstrucción y conservación del templo. Los levitas y sacerdotes estaban exentos del pago de este impuesto (Esd. 7:24), y los judíos interpretaron que esta exención alcanzaba también a los profetas. En los días de Nehemías los israelitas aceptaron pagar voluntariamente un impuesto anual equivalente a 1/3 de siclo para el sostén de los servicios del templo. De acuerdo con Josefo, este impuesto aumentó después a 1/2 siclo, que es lo que se menciona en Mt. 17:24-27. En tiempos del NT, las autoridades judías habían elegido con este fin la tetradracma tiria, porque generalmente era una moneda de buena calidad, de peso uniforme y bien homogénea (fig 170). Los recaudadores de este impuesto convencieron a Pedro para que comprometiera a Jesús en su pago. En cierto sentido, esto habría equivalido a que Jesús admitiera que no era el Hijo de Dios. Pero para no producir más dificultades innecesarias, el Señor hizo un

milagro (tanto para sí mismo como para Pedro) para pagarlo. Véase Dinero.

Bib.: FJ-AJ xviii.9.1.

Templo, Sirvientes del

(heb. nethînîm, "los que fueron dados"; aram. nethînîn).

Término que aparece con frecuencia en la literatura posterior al exilio, y que se aplicaba a una clase de hombres dedicados al templo y a su servicio. De las referencias a ellos que encontramos en el NT deducimos que se trataba de algo así como esclavos dedicados al servicio del templo, para hacer las tareas más humildes relacionadas con sus ceremonias, y quienes además eran sirvientes de los sacerdotes y levitas. Eran descendientes de cananeos, o prisioneros de guerra dedicados al templo, de acuerdo con una antigua costumbre israelita. La 1ª mención de ella la encontramos en Nm. 31:30 y 47, donde se nos dice que Moisés le dio a los levitas como siervos una cierta cantidad de prisioneros madianitas. Más tarde, los gabaonitas también llegaron a ser esclavos del templo; su tarea especial consistía en traer agua y leña (Jos. 9:23). David y sus príncipes aumentaron su número (Esd. 8:20); con la salvedad de que los extranjeros que Salomón dedicó al servicio del templo conservaron su título de "siervos de Salomón" (2:55). Varios de los nombres de los antepasados de los servidores del templo, como Rezín y Sísara, eran de origen extranjero (vs 43-54; etc.).

Muchas de estas personas regresaron de Babilonia con Zorobabel después del exilio, aunque no se sabe con exactitud cuántos eran, puesto que se los menciona en conjunto como los "siervos de Salomón" (Esd. 2:58; Neh. 7:60). Unos 220 sirvientes del templo regresaron con Esdras a Jerusalén unos 80 años más tarde (Esd. 8:20). Esto revela que no solamente habían llegado a formar parte de la organización de la nación judía, sino que se consideraban miembros de ella, y la religión de los judíos, a lo menos después del exilio, había llegado a ser su propia religión. Esto resulta evidente también por el hecho de que suscribieron el pacto de Nehemías, establecido entre el pueblo y Dios (Neh. 10:28, 29). Tal como otros eclesiásticos, los sirvientes del templo estaban exentos de pagar impuestos bajo la administración persa, y vivían en ciudades especiales (Esd. 7:24; 2:70). Dentro de la ciudad de Jerusalén ocupaban un sector de Ofel, al sur de la zona del templo, frente a la Puerta de las Aguas (Neh. 3:26).

Tentación

(heb. massâh, "prueba", "dificultad"; gr. peirasmós, "prueba", "dificultad", "tentación", "incitación").

1.

Los términos que han sido traducidos de esta manera describen generalmente

cualquier situación que tenga que enfrentar una persona y que implique una prueba de su carácter. En Dt. 4:34, 7:19 y 29:3 se tradujo *massâh* por "pruebas" en la RVR, y se usa para referirse a una circunstancia que puede fortalecer el carácter. En Lc. 4:13 el diablo tentó a Cristo, o 1149 lo probó, con la intención de quebrantar su decisión de obedecer a Dios. En las demás referencias que encontramos en el NT, "tentación" tiene que ver, en general, con cualesquiera situaciones que podrían debilitar la comunión de la persona con Dios, pero que si se las resiste pacientemente podrían fortalecer la fe y el carácter. Por eso los cristianos podían "tener por gozo" cuando caían en "diversas pruebas [tentaciones]" (Stg. 1:2; cf v 12), esto es, cuando encontraban dificultades que ponían a prueba la realidad de su experiencia cristiana. En Sal. 95:8 la palabra *massâh* es *Masah*,\* un nombre propio.

2.

Lugar de la tentación de Jesús en el desierto (Mt. 4:1; Lc. 4:1) y el de la montaña a cuya cima lo llevó el diablo (Mt. 4:8); todavía sin identificación. La fig 501 muestra uno de los sitios en que se cree que ocurrió el hecho.

501. El así llamado "Monte de la tentación" en el desierto de Judá, cerca de Jericó.

Teñido.

Rara vez se menciona el arte del teñido en la Biblia (Ex. 25:5; 26:14; Ez. 23:15; Jue. 5:30; Job 38:14), aunque la evidencia arqueológica muestra que era ampliamente conocido en la antigua Palestina. En Tell Beit Mirsim se desenterraron 6 piletas de teñido (fig 502). Varias bateas y otros utensilios muestran que se los usaban para teñir buenos tejidos. En Gezer se descubrió una instalación proveniente del período helenístico.

Bib.: W. F. Albright, *The Archaeology of Palestine and the Bible* [La arqueología de Palestina y la Biblia] (Nueva York, 1935), pp 119, 120.

502. Bateas de una planta de teñido encontradas en Tell Beit Mirsim.

Teófilo

(gr. *Theófilos*, "amado por [de] Dios" o "amigo de Dios"; nombre bien conocido que usaban gentiles y judíos por igual).

Noble, posiblemente un funcionario importante, a quien Lucas le dedicó su Evangelio y el libro de Hechos (Lc. 1:1-4; Hch. 1:1). No se sabe si ya era cristiano en ese tiempo, o si solamente estaba interesado en el cristianismo. De acuerdo con una tradición cristiana muy antigua, era de Antioquía de Siria.

Terafines

(heb. terâfim, literalmente "los precederos [decadentes]").

Alusión despectiva a los ídolos o las imágenes de divinidades paganas. La palabra hebrea es un sustantivo colectivo, de manera que se puede referir a un solo objeto o a varios. En la RVR la palabra se traduce por "ídolos" en 1 S. 15: 23, Gn. 31: 19, 34, 35 y Ez. 21: 21; por "estatua" en 1 S. 19: 13 y 16. En cambio, aparece transliterada como "terafines" en Jue. 17: 5; 18: 14, 17, 18, 20; 2 R. 23: 24; Os. 3: 4 y Zac. 10: 2. El contexto de estos pasajes pone de manifiesto que la palabra se usaba generalmente para referirse a imágenes de diversos tamaños que representaban divinidades paganas. Los "ídolos" que Raquel hurtó a su padre y ocultó en la montura ("albarda", RVR) de su camello, evidentemente eran pequeñas figuras como las que han aparecido en gran cantidad en las excavaciones de prácticamente cada lugar del Cercano Oriente. Las más numerosas han sido de diosas desnudas (fig 503), en muchas de las cuales los órganos sexuales están exageradamente ampliados. Por lo general se cree que se las tenía para promover la fertilidad; muchas mujeres paganas las habrían usado junto a sus cuerpos como amuletos o encantamientos con ese propósito. Algunos terafines era de mayor tamaño que las pequeñas figuras a que hacemos referencia, lo que resulta evidente por el hecho de que Mical, la primera esposa de David, tenía uno lo suficientemente grande como para representar a su marido (1 S. 19:13); no se han descubierto aún terafines de ese tamaño en las excavaciones de Palestina. De acuerdo con Ez. 21:21, se consultaban los terafines o ídolos para saber qué conducta se debía seguir, aunque Zac. 10:2 1150 afirma que su consejo era vano. Algunos documentos descubiertos en Nuzi, en Mesopotamia, indican que en la era patriarcal la posesión de esos terafines, tal como en el caso de Labán, por ejemplo, era una garantía de que su poseedor tenía derecho al título de dueño de las propiedades heredadas de su padre. Probablemente haya sido ésta la principal razón por la cual Labán estaba tan ansioso de recuperarlos después que se perdieran (Gn. 31:30, 33-35). Las leyes mesopotámicas requerían la pena de muerte como castigo por el robo de objetos sagrados (Código de Hamurabi, sección 6), y Jacob reconoció la vigencia de esa ley cuando dijo que debía morir quien tuviera los dioses de Labán (31:32). Aparentemente, se enteró más tarde de que esos dioses y otros más estaban en poder de sus esposas, y por eso exigió su entrega y después los enterró (Jue. 17:4, 5). Estos objetos de culto, llevados más tarde a Dan, probablemente constituyeron el embrión del culto idólatrico que existió allí por siglos (18:14, 30, 31). Samuel declaró que la obstinación, el pecado de Saúl, se podía equiparar a la idolatría (heb. terâfim; 1 S. 15:23). Oseas denunció el culto a los terafines en Israel, el reino del norte (Os. 3:4). Josías destruyó todos los que encontró durante su obra de reforma (2 R. 23:24), pero Zac. 10:2 sugiere que todavía era posible encontrar algunos de ellos después del exilio.

Bib.: ANET 219,220,166.

503. Diosa del hogar (diosa madre) procedente de Meguido.

Tercio

(gr. Tértios; del lat. tertius, "tercio", "tercero").

Escriba que redactó la carta de Pablo a los romanos, y quien incluyó en ella su propio saludo a la iglesia de Roma (Ro. 16:22).

Terebinto

(heb. zêlâh).

Término que no aparece en nuestra RVR ("roble") pero sí en la LPD Is. 6:13; Os. 4:13). Es un árbol grande, bastante alto, pero no se sabe a ciencia cierta a qué especie se refiere la Biblia. En la antigüedad el terebinto era venerado por sus líneas y proporciones majestuosas. Véase Encina.

Bib.: PB 178,179.

Teres

(heb. Teresh, quizá "severo").

Nombre persa para uno de los 2 eunucos cuyo plan de asesinar al rey Asuero fue frustrado por 1151 Mardoqueo. Teres y su cómplice fueron ejecutados por este complot contra la vida del rey (Est. 2:21-23; 16:2).

Ternero/a.

Véanse Becerro/a; Ganado.

Terremoto

(heb. ra{ash; gr. seismós).

Temblor de tierra provocado por erupciones volcánicas o fallas de la corteza terrestre; es uno de los desastres naturales más terroríficos. Un memorable terremoto registrado en el AT ocurrió durante el reinado de Uzías (Am 1:1; Zac. 14:5). En tiempos del NT un terremoto señaló la muerte y otro la resurrección de Cristo (Mt. 27:54; 28:2), como asimismo la intervención divina en favor de Pablo y Silas en la prisión romana de Filipos (Hch. 16:26). Los terremotos aparecen entre las señales del fin (Mt. 24:7; Mr. 13:8; Lc. 21:11; Ap. 6:12). Una descripción sublime de un terremoto y otros fenómenos naturales aparece en Sal. 18.

504. Tanque de agua en Qumrán con una quebradura en sus peldaños que muestran los efectos del terremoto del 31 a.C.

Bib.: D. H. K. Amiran, "A Revised Earthquake Catalogue of Palestine" [Un catálogo revisado de los terremotos de Palestina], IEJ 1 (1950-1951):223-246; 2 (1952):48-65.



## Tértulo

(gr. Tértullos, "tercero"; del lat. Tertullus, diminutivo de Tertius; aparece con frecuencia en inscripciones gr. y lat.).

Abogado profesional contratado por las autoridades judías de Jerusalén para defender su causa contra Pablo ante el tribunal del procurador Félix, en Cesarea (Hch. 24:1-8). Puesto que este nombre era muy común, resulta imposible determinar la nacionalidad de Tértulo. La forma de su discurso pone en evidencia que era profesional.

## Tesalónica

(gr. Thessaloník', "victoria contra Tesalia").

Ciudad del este de Macedonia. Se la sigue llamando Tesalónica, pero aún más comúnmente Salónica. Su nombre original era Thermae (Termas), "fuentes de agua caliente", pero cuando Casandro, uno de los sucesores de Alejandro Magno, hizo de ella su capital en el 315 a.C., le cambió el nombre y le puso Tesalónica en honor de su esposa, hermana de Alejandro. Experimentó su mayor expansión durante la dominación romana, en cuyas manos cayó después de la batalla de Pidna (168 a.C.). Cuando se organizó la provincia de Macedonia (146 a.C.), Tesalónica se convirtió en su capital, como también en capital del 20 distrito de los 4 en que se la dividió. Después de la batalla de Filipos (42 a.C.), Tesalónica llegó a ser una ciudad libre, administrada por magistrados a quienes se daba el título de politárj's, "gobernantes de la ciudad", palabra traducida por "autoridades de la ciudad" en Hch. 17:8, RVR. Esta expresión aparece apoyada también por inscripciones en griego del Arco de Tesalónica (fig 506). Era un importante centro comercial y bastión militar ubicado en la Vía Ignacia, la que cruzaba toda Macedonia de oeste a este. Pablo la visitó viajando de Filipos en su 2ª gira misionera. Comenzó a predicar en la sinagoga, pero tuvo poco éxito entre la comunidad judía; sin embargo, logró fundar una iglesia antes que la persecución se desatara contra él en la ciudad (Hch. 17:1-9). A pesar de esto, la iglesia, que parece haber estado compuesta mayormente por cristianos de 1152 origen gentil (1 Ts. 1:9), llegó a ser una fuerte comunidad cristiana (vs 4-8). Pablo les hizo una 2ª visita, y posiblemente una 3ª durante su 3er viaje misionero (Hch. 20:1-6). Dos de sus cartas que subsisten estaban dirigidas a esta iglesia, y 2 de sus compañeros de viaje, Aristarco y Segundo, eran oriundos de ella (20:4; 27:2). La ciudad nunca perdió su importancia, hasta hoy. Mapa XX, A-3.

Bib.: G. Ernest Wright, *Arqueología bíblica* (Madrid, Cristiandad, 1975), p 376.

505. Muros de la Tesalónica antigua.

506. El Arco de Galerio en la Tesalónica antigua.

## Tesalonicenses

(gr. thessalonikéus).

Habitantes de la antigua ciudad de Tesalónica, donde el apóstol Pablo fundó una importante iglesia cristiana, durante su 2° viaje misionero, y a la cual dedicó 2 de sus epístolas (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1).

Tesalonicenses, Epístolas a los.

Dos cartas dirigidas a los creyentes cristianos de Tesalónica, en Macedonia. En los manuscritos griegos más antiguos estas 2 epístolas llevan los títulos de Prós Thessalonikéis A ("A los Tesalonicenses A") y Prós Thessalonikéis B ("A los Tesalonicenses B").

### I. Autor.

No ha surgido alguna oposición seria con respecto a la autoría paulina. El Canon Muratoriano (c 170 d.C.) incluye 1 y 2 Ts. entre las cartas de Pablo (que quizá fueran de las primeras epístolas de Pablo en ser preservadas). Los primitivos autores cristianos que vieron el asunto -Ireneo, Clemente de Alejandría y Tertuliano; todos ellos de fines del s II y comienzos del III d.C.-, las atribuyeron a Pablo. El estilo de ambas cartas concuerda plenamente con lo que se sabe acerca del apóstol a partir de sus otras epístolas y del relato de Hechos; y los eruditos modernos están de acuerdo, en general, en que él es su autor. Alrededor del 150 d.C., Policarpo y Justino Mártir se refirieron a pasajes que se encuentran en sus cartas.

### II. Ambientación.

Pablo proclamó el evangelio por la vez en Tesalónica durante su 2° viaje misionero, tal vez en la última parte del 50 d.C. o en la primera del año siguiente. Durante 3 sábados sucesivos predicó en la sinagoga, basándose en las Escrituras del AT, para demostrar que Jesucristo era el Mesías esperado por el pueblo judío (Hch. 17:2, 3). Algunos judíos y una buena cantidad de prosélitos de origen griego aceptaron el mensaje (v 4), y con estos creyentes el apóstol organizó una iglesia compuesta en su mayoría por gentiles (1 Ts. 1:9; cf 4:5). Evidentemente furiosos a causa de su éxito, en especial por convertir a los gentiles (1 Ts. 2:16), los judíos incrédulos generaron un tumulto en contra de él acusándolo de sedición, obligándolo a salir de la ciudad (Hch. 17:5-10). Cuando se fue a Berea, los judíos incrédulos de Tesalónica lo persiguieron hasta allí (vs 10, 13); se tuvo que ir también de esa ciudad, pero dejó a Silas y a Timoteo (v 14). Viajó a Atenas, pero tan pronto llegó pidió que Silas y Timoteo se unieran con él (v 15; según 1 Ts. 3:1 y 2 parecería que envió a Timoteo de Atenas a Tesalónica para dar instrucción adicional a los creyentes de ese lugar); cuando Silas y Timoteo llegaron (Silas y Timoteo viajaron al regresar éste de Tesalónica), Pablo ya se había ido a Corinto (Hch. 18:1, 5; cf 1 Ts. 3:1-6). Desde aquí escribió la 1a de las 2 epístolas (1 Ts. 1:1; 2: 17; 3:6-10; deseaba ardientemente regresar a Tesalónica, pero Satanás se lo impidió, 2:17, 18). Cuando el portador de la 1a

carta regresó de Tesalónica y Pablo se enteró de que ciertas declaraciones suyas relativas a la inminencia de la 2a venida de Cristo habían sido mal entendidas y aplicadas, les dirigió su 2a carta para aclarar éstos y otros puntos doctrinales. Posiblemente la 2a epístola se escribió pocos meses después de la 1a, mientras Pablo se encontraba todavía muy ocupado en la consolidación de la iglesia de Corinto. Véase Cronología (IX, 7).

### III. Primera epístola.

El fervor y el celo con que los creyentes de Tesalónica adoptaron la fe cristiana se echa de ver en las amables palabras de encomio que les dirige Pablo en 1 Ts. 1:1-4. Él atesoraba el recuerdo de la fortaleza de su fe y del fervor de su obra de amor, que daban testimonio de la paciente esperanza en Cristo que profesaban. Después de un breve saludo (1:1), Pablo repasa su ministerio y su relación con ellos en lo pasado (1:2-3:13). Aprecia muchísimo su comunión en el evangelio (1:2-10), vuelve a recordar su ministerio entre ellos (2:1-16) y se lamenta de no poder volver a visitarlos (vs 17-20). Con amor profundo el apóstol trata a los nuevos conversos como lo hace la nodriza con los niños pequeños que están a su cuidado: "Fuimos tiernos entre vosotros" (2:7, 8). En verdad, les había entregado su propia vida y había trabajado por ellos "de noche y de día" (vs 9). El afecto que lo une a los tesalonicenses es profundo y duradero; a menudo menciona las persecuciones que tuvieron que soportar, en especial a manos de los judíos (1 Ts. 1:6; 2:14-16; cf Hch. 17:5, 6). Además, les explica por qué envió a Timoteo en su lugar y el propósito y los resultados de esa visita (3:1-13).

Sin embargo, ciertas tendencias entre los creyentes merecían reprensión y requerían una instrucción más amplia: ciertos puntos doctrinales y aspectos de la vida cristiana práctica. Es por esto que el resto de la epístola (4:1-5:28) consiste en instrucciones y exhortaciones acerca de la santificación y del amor fraternal (4:1-10; consciente, tal vez, del origen pagano de los creyentes, les aconseja que no bajen las normas morales que han adoptado ni se relajen en las transacciones comerciales), la diligencia y el autosostén (vs 10-12; a algunos que descuidaban su trabajo diario y dependían de los demás para su sostén -tal vez fanatizados por la espera de la 2a venida de Cristo-, les ordena que se ganen la vida trabajando con sus propias manos), la resurrección (vs 13-18; cf 1 Co. 15; algunos se lamentaban por los seres amados que habían fallecido después de la partida de Pablo, porque esperaban que estuvieran vivos en ocasión de la pronta venida de Jesús) y el momento de la 2a venida de Cristo (5:1-11). Es evidente que la repentina salida del apóstol había interrumpido todas estas instrucciones. La carta termina con una serie de recomendaciones acerca de la fidelidad y la vida piadosa (vs 12-22), una oración por su bienestar espiritual y con diversos saludos (vs 23-28; véase CBA 7: 231-234).

### IV. Segunda epístola.

Pablo felicita a los tesalonicenses por su crecimiento en la fe y el amor fraternal, y por soportar pacientemente las persecuciones (2 Ts. 1:1-4). Luego continúa su instrucción acerca del día del juicio (aparta sus pensamientos de las tribulaciones para dirigirlos al regreso del Señor y a la glorificación de Cristo en sus santos; vs 5-12). Parece que sobre la base de algo que les ha dicho mientras estaba en Tesalónica, o en su 1a carta, o de declaraciones

provenientes de algunas de las falsas epístolas que circulaban, los creyentes habían llegado a la conclusión de que el día de Cristo estaba muy cercano (2: 1, 2). Con el fin de disipar ese malentendido, Pablo explica, más o menos extensamente, lo referente a la gran apostasía que ha de preceder el regreso de Cristo: son instrucciones relativas al anticristo, el "hombre de pecado" (cuya manifestación y rebelión debe preceder a la 2a venida; vs 3-12) y advertencias contra el fanatismo con respecto al momento del regreso del Señor (en vista de lo cual los exhorta a permanecer firmes en la fe; vs 13-17). En el cp 3 solicita sus oraciones, expresa confianza en ellos y los insta a vivir vidas ejemplares 1154 (vs 1-15). Repite su consejo anterior a los que están viviendo en la ociosidad (vs 6-12); la testarudez de algunos miembros aparece reflejada en el v 14. Les dice que si persisten en su conducta equivocada, el resto de los creyentes no tendrá nada que ver con ellos. Sin embargo, recomienda que no se los trate como a enemigos, sino que se los amoneste como a hermanos (v 15). La epístola termina con una oración, sus saludos personales y una bendición (vs 16-18; véase CBA 7: 269-271).

## Testamento

(gr. *diatheke*, "última voluntad y testamento", "pacto", "contrato").

En He. 9:16 y 17 *diatheke* claramente significa "testamento", pero en todos los demás casos en que aparece esta palabra en el NT equivale a "convenio", en el sentido de un acuerdo entre 2 partes; o, para ser más exactos todavía, a un "pacto"\* entre un superior (Dios) y un inferior (el hombre), en el cual el 1° establece las condiciones y el 2° se compromete a cumplirlas. Las expresiones "antiguo testamento" y "nuevo testamento" significan realmente "antiguo pacto" y "nuevo pacto"; es decir, la provisión divina para la salvación del hombre en los tiempos del AT y del NT (He. 8:6-10, 13). Para el uso de estas expresiones aplicadas a las 2 porciones de la Biblia, véanse Antiguo Testamento; Nuevo Testamento.

## Testigo

(heb. generalmente {*ed*; gr. *mártus* o *márturos* y *marturia*, de las cuales deriva la palabra española "mártir").

Alguien que puede dar testimonio con respecto a un suceso, porque lo ha observado directamente; también la confirmación del hecho o los hechos implícitos. Algunas veces, ciertos objetos inanimados (túmulos, altares y columnas) se erigían como testigos de un acuerdo o para recordar algún acontecimiento u obligación (Gn. 31:44-48; Jos. 22:26, 27; 24:26, 27; Is. 19:19, 20). La ley mosaica requería la presencia de 2 ó 3 testigos en los casos que implicaban la pena capital (Nm. 35:30; Dt. 17:6; He. 10:28; etc.), como salvaguardia contra el falso testimonio. Cuando se condenaba a una persona, el testigo era el primero que actuaba en la administración del castigo (Dt. 13:9; cf Hch. 7:58). El falso testimonio estaba estrictamente prohibido por el 9° mandamiento (Ex. 20:16; cf Lc. 18:20), y la persona culpable de ello

debía recibir el castigo que estaba tratando de lograr para el acusado (Dt. 19:16-19). Se convocaba a testigos para confirmar diversas transacciones legales (Rt. 4:9, 10; Is. 8:2; Jer. 32:8-11). Los apóstoles eran testigos de la resurrección y del evangelio, y daban su testimonio con seguridad (Hch. 1:8; 2:32; 3:15; 10:39; 1 R 5:1; cf Lc. 24:48; etc.). Se llamó y se preparó especialmente a Pablo para que fuera testigo de Cristo (Hch. 22:14, 15; 26:12-16). De Jesús se dice que es "el testigo fiel y verdadero" (Ap. 3:14; cf 1:5). En ciertas circunstancias el gr. mártus llegó a tener el significado de "mártir",\* y ése es el sentido que tiene la palabra "testigo" en Hch. 22:20 y Ap. 2:13 en la RVR. En Ap. 17:6 ha sido traducida por "mártir".

Tetrarca

(gr. tetraj's o tetraj's, "gobernador de una cuarta parte").

Originalmente, el administrador de la 4a parte de cierto territorio. Filipo de Macedonia introdujo el uso de este término en Tesalia, en el s IV a.C. Más tarde, pasó a ser el título de un príncipe, de menor cuantía, que administraba una región pequeña. Los romanos lo usaron con este significado para dárselo a los príncipes nativos del Asia Menor y de Siria, cuyos territorios no eran lo suficientemente grandes como para recibir el nombre de reinos. El NT menciona a 3 dirigentes que ostentaban este título: Herodes (Antipas; Mt. 14:1; Lc. 3:1, 19; Hch. 13:1), Felipe y Lisania (Lc. 3:1).

Teudas

(gr. Theudás, tal vez "reconocimiento"; nombre confirmado por inscripciones gr.).

Cabecilla rebelde mencionado por Gamaliel en su discurso ante el Sanedrín. Pretendía "ser alguien" y consiguió 400 seguidores, pero pereció y su movimiento fracasó. Gamaliel también mencionó una 2a rebelión conducida por Judas, un galileo, "en los días del censo" (Hch. 5:36, 37). Esto ocurrió durante la procuraduría de Coponio (6 d.C.-c- 9/10 d.C.), tal como lo registra Josefo. La rebelión de Teudas tuvo que haber sido anterior, porque la de Judas ocurrió "después" (Hch. 5:37).

Pero aquí surge una dificultad, porque Josefo se refiere a un tal Teudas que, en los días del procurador Fado (44 d.C.-c 46? d.C.), pretendía ser profeta y condujo a una multitud hacia el río Jordán, al que prometió dividir en 2 partes. Los soldados que Fado envió contra él dispersaron a sus seguidores y mataron a Teudas. Pero ocurre que Gamaliel pronunció el discurso registrado por Lucas antes del 40 d.C. Los comentaristas están divididos en su intento de solucionar esta dificultad; algunos aseguran que Lucas formuló una declaración errónea, y otros que Josefo cometió la equivocación. Pero se sabe que Josefo se equivocó algunas veces en sus registros históricos. En cambio, la exactitud de Lucas como historiador ha sido confirmada por los recientes descubrimientos arqueológicos. Por supuesto que existe la posibilidad de que haya habido 2

rebeldes con el mismo nombre en Judea, porque Josefo nos dice que hubo varios alzamientos 1155 durante los últimos años de Herodes el Grande y en épocas posteriores, sin dar los nombres de los cabecillas en cada caso.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.1; FJ-GJ ii.8.1; FJ-AJ xx.5.1; xvii.10.4, 8.

Tiara.

Véanse Sacerdote (II); Turbante.

Tiatira

(gr. Thuátira o Thuáteira, "ciudad de la hija").

Ciudad de Lidia, en el camino entre Pérgamo y Sardis, junto al río Lico, un tributario del Hermo. Seleuco I la volvió a fundar entre el 301 y el 281 a.C. como una colonia militar macedónica, pero se desarrolló después como un importante centro comercial e industrial. Se hizo famosa por sus gremios de tejedores y tintoreras que teñían lana y lino; también por sus productos de cuero y por ser un centro productor de objetos de metal. La 1a conversa de Pablo en Filipos fue Lidia, una vendedora de prendas teñidas de púrpura (un rojo brillante obtenido de las raíces de ciertas plantas) procedente de Tiatira (Hch. 16:14), y quizá miembro del gremio de los tintoreras de esa ciudad. Que existiera una iglesia cristiana en ella antes de la terminación del s I d.C. se comprueba por la carta que le escribiera Juan en el Apocalipsis desde la isla de Patmos (2:18-29). La moderna ciudad de Akhisar ha sido construida en el lugar de Tiatira. Pocos restos quedan visibles de sus antiguos edificios u otros recuerdos de su historia (fig 507). Mapa XX, B-4.

507. Sarcófago de piedra en Akhisar, la Tiatira antigua. La inscripción griega menciona Tiatira.

Tiberias

(gr. Tiberías, "ciudad de Tiberio").

1.

Mar de Tiberias; otro nombre para el Mar de Galilea\* (Jn. 6:1; 21:1).

2.

Ciudad ubicada en la margen occidental del Mar de Galilea y fundada por Herodes Antipas entre los años 17 y 22 d.C. Recibió ese nombre como homenaje al emperador Tiberio (fig 508). Después de su fundación se trasladó la capital de Galilea, de Seforis a Tiberias. Puesto que había sido construida en el lugar de un antiguo cementerio, los judíos de clase elevada la consideraban ceremonialmente impura y evitaban vivir allí. En consecuencia, la mayor parte

de sus habitantes eran extranjeros o galileos obligados a morar en ese lugar. En el NT se menciona Tiberias una sola vez (Jn. 6:23), aunque 2 veces al Mar de Galilea se le da el nombre de Mar de Tiberias (6:1; 21:1). En el 61 d.C. Nerón le dio Tiberias a Herodes Agripa II en calidad de obsequio. Durante las Guerras Judías, Josefo, el comandante de Galilea, la fortificó. Después de la 2a guerra judía (132-135 d.C.), cuando los romanos destruyeron Jerusalén y no permitieron que los judíos regresaran a su antigua capital, el Sanedrín levantó de Tiberias la prohibición que le había aplicado hasta entonces, e hizo de ella su sede. Se ha sugerido que las agradables primaveras de la ciudad podrían haber ejercido influencia sobre esa decisión. Desde entonces se convirtió, por muchos siglos, en el más importante centro de erudición judía. Allí se puso por escrito la tradición oral, la Mishná (c 200 d.C.), más tarde casi todo el Talmud, y finalmente se desarrolló el sistema de vocales representadas por diversos puntos, que con el tiempo adoptaron todos los judíos, llevando así a la perfección su sistema de escritura carente de ellas. Hoy Tiberias se llama Tabariyeh. Mapa XVI, C-4.

Bib.: FJ-AJ xviii.2.3; FJ-GJ ii.9.1; FJ-L 8; FJ-GJ ii.20.6.

508. La antigua ciudad de Tiberias.

Tiberio César

(gr. Tibérios Káisar, "hijo del Tiber, Emperador"; transliteración del lat. Tiberius Caesar).

Emperador romano entre los años 14 y 37 d.C. Nació en el 42 a.C. y Augusto lo adoptó en el 4 d.C., y más tarde le confirió la misma autoridad que la de él en las provincias. Accedió al trono después de la muerte de su padre adoptivo en el 14 d.C., y gracias a su habilidad militar y administrativa prolongó la era de prosperidad iniciada por Augusto. Pero era desconfiado y rudo, y como consecuencia de su melancólico retiro a la isla de Capri surgieron los rumores acerca de su conducta supuestamente desordenada, aunque en realidad era un hombre austero. Juan el Bautista y Jesucristo comenzaron y terminaron su ministerio durante el reinado de 1156 Tiberio (Lc. 3:1; cf Mt. 22:17, 21; Mr. 12:14, 16, 17; Lc. 20:22, 24, 25). Las referencias a "César"\* que encontramos en los Evangelios (Mt. 22:17; Lc. 23:2; Jn. 19:12, 15) se refieren a Tiberio sin nombrarlo. Parecería que Pilato le tenía miedo (Jn. 19:12, 13), ya que los últimos años del emperador estuvieron jalonados de ejecuciones. Cuando Herodes Antipas fundó una nueva ciudad en la margen occidental del Mar de Galilea, le puso Tiberias en honor al emperador.

Tibhat

(heb. Tibjath, "matanza").

Ciudad de Hadad-ezer, de Soba (1 Cr. 18:8), probablemente la que se llama Beta\* en 2 S. 8:8. Las Cartas de Amarna\* mencionan un lugar llamado Tubihi, y las

listas topográficas de Tutmosis III mencionan un sitio llamado Dbh, en Siria, que podría ser una referencia a la Tibhat de la Biblia. El lugar no ha podido ser identificado.

Tibni

(heb. Tibnî, [hombre] "de paja", "inteligente" o "edificio de Dios").

Hijo de Ginat; por varios años (c 885-c 880 a.C.) fue reconocido por una parte del pueblo como rey de Israel, mientras el resto seguía a Omri. Pero murió no se sabe cómo, y Omri se convirtió en el único dirigente de Israel (1 R. 16:21, 22).

Ticva

(heb. Tiqwáh, "esperanza").

1.

Suegro de Hulda, la profetisa (2 R. 22:14; 2 Cr. 34:22, heb. Tôqhath). En esta segunda referencia la BJ dice "Toqhat", y la NBE "Ticuá".

2.

Hombre cuyo hijo Jahazías se oponía al método empleado por Esdras para reformar los matrimonios mixtos que se habían producido entre los judíos (Esd. 10:15).

Tidal

(heb. Tid{âl, "reverencia [temor]" o "renombre").

Rey de Goim, es decir, de naciones, quien junto con Quedorlaomer invadió Transjordania en los días de Abrahán (Gn. 14:1, 9). Por mucho tiempo el nombre de este rey se equiparó con el de Tudhaliyas, un nombre que ostentaron varios reyes heteos, el 1º de los cuales gobernó desde su capital Kussar (c 1700 a.C.). Aunque resulta imposible identificar el Tidal de Gn. 14 con algún rey heteo, es posible que un primitivo heteo\* o protoheteo llevara ese nombre. Su título de "rey de naciones" no nos permite identificar el país sobre el cual gobernaba. Pero hay semejanzas con este título en los textos de Mari, en los cuales la palabra gâ{um significa "grupo de" o "banda". Esto podría sugerir la posibilidad de que Tidal fuera rey, no sobre un reino organizado, sino sobre una tribu nómada sin residencia fija. Siendo que los heteos invadieron Anatolia y la Media Luna Fértil en los días de Abrahán, Tidal, si fue heteo, podría haber sido designado correctamente como rey de un grupo de gente".

Bib.: F. M. Th. de Liagre Böhl, Opera Minora [Obras menores] (Oroniga, 1953),



p 47- R. de Vaux, RB 55 (1948): 333, 334.

## Tiempo

(heb. {êth, {attâh, mô{êd, me{at, {ôlâm, etc.; aram. Zemân; gr. kairós, jrónos).

Las declaraciones bíblicas en que aparece esta palabra contienen distintos términos con diferentes significados. 1. Como período: "Andando el tiempo" (Gn. 4:3; Jue. 11:4); "El número de los días [tiempo] que David habitó en la tierra" (1 S. 27:7). 2. Como medida cronológica, véanse Año; Día; Hora; Mes; Noche; Semana; Tarde. Para disponer de información acerca de los antiguos métodos de medir el tiempo, véanse Cronología I; Edad; Era. 3. Como momento definido: "A la hora de la tarde" (Gn. 24:11); "Faraón... dejó pasar el tiempo señalado" (Jer. 46:17). 4. Como momento indefinido: "Instar" (gr. epíkeimai, "ser urgente", "urgir"; Lc. 23:23); "Constante" (gr. proskarteréÇ, "persistir en"; Ro. 12:12); "Insistir" (gr. efist'mi, "ser diligente [rápido]", "estar disponible [dispuesto]"; 2 Ti. 4:2). 5. Como período o época: "Llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino" (Dn. 7:22); "En el tiempo de la prueba se apartan" (Lc. 8:13); "En tiempo aceptable" (2 Co. 6:2). Para los períodos históricos, véase Cronología. 6. Tiempo profético. Los tiempos proféticos a veces son literales (como los 70 años de la cautividad predichos por Jeremías) y a veces son figurados (como en las profecías simbólicas). En éstas, en las que bestias, cuernos, etc., representan algo diferente, podemos esperar también que los períodos de tiempo no sean literales. De Nm. 14:34 y Ez. 4:6 se desprende el principio de que 1 día simbólico representa 1 año literal. Así, en los períodos proféticos se entiende que los días equivalen a años literales (por ejemplo: 1.260 días = 1.260 años).

En las profecías encontramos otras palabras además de "día"; por ejemplo, una profecía menciona "la hora, día, mes y año" (Ap. 9:15). Una hora es ciertamente la 24a parte de 1 día. La clave con respecto a la cantidad de días que hay que asignarle a un mes o un año proféticos se encuentra en el uso de la palabra "tiempo" en otras profecías relacionadas con ésta (Dn. 7:25; 11:13; 12:7; Ap. 12:14; etc.). Un "tiempo" en la profecía equivale a 1 "año" ("tiempos" son 2 años; "medio tiempo" son 6 meses o 1/2 año). Esto se descubre al comparar los períodos de tiempo en el Apocalipsis, donde 3 1/2 años equivalen a 1.260 días 1157 (12:6, 14) y 42 meses también equivalen a 1.260 días (11:2, 3). Por tanto, 3 1/2 "tiempos" equivalen a los 42 meses (que son 3 1/2 años de 12 meses). Además, del total de 1.260 días de este período se puede deducir que 1 "tiempo", o año, tiene 360 días, y que los 42 meses tienen 30 días cada uno.

Ahora bien, 1 año de 12 meses de 30 días no corresponde a ningún calendario conocido de los tiempos bíblicos. Por eso surge la pregunta: ¿Por qué se utiliza en la profecía un sistema tan poco usual? Quizá porque en los calendarios lunares usados por judíos, babilonios y otros pueblos, nadie podía predecir con exactitud la cantidad de días de cualquier serie de meses o años del futuro, sin saber no sólo a qué clase de calendario correspondían sino también qué meses o años definidos estaban implícitos en el cálculo. El año

podía ser uno lunar común, de 354 días (sin variaciones de días que dependieran de la Luna), o uno "bisiesto", de 384 días más o menos, cuando se le añadía 1 mes extra para compensar la diferencia entre los 12 meses lunares y el año solar. Incluso un egipcio, cuyo año de 365 días (12 meses de 30 días cada uno, más 5 días extras al fin de cada año), no podía decir con exactitud cuántos días abarcaban 3 1/2 años, a menos que supiera que ese período comprendía 3 ó 4 períodos de 5 días extras. Por eso, 3 1/2 años, o 42 meses, no podían representar un período definido de tiempo para un lector judío, a menos que supiera a qué clase de calendario se estaba refiriendo la declaración correspondiente.

El año, entonces, en la profecía simbólica, es un período de 360 días simbólicos. Un día simbólico en la profecía, como ya lo hemos visto, es 1 año real cuando lo trasladamos a tiempo literal. (Algunos expositores de la profecía se han confundido en esto, porque se olvidaron de que el mes de 30 días y el año de 360 días no corresponden a calendarios reales, y han tratado de calcular los 1.260 días simbólicos, por ejemplo, multiplicando 1.260 por 360 días literales en lugar de considerarlos 1.260 años reales.) Ahora bien, ¿qué es un año real, literal? Obviamente es un verdadero año solar; incluso el variable calendario lunar, tal como el que usaban Daniel y Juan, o los judíos hasta el día de hoy, se calcula tomando en cuenta años "bisiestos" para ponerlo al día con el año solar, de manera que 1.260 días judíos son 1.260 años reales. El año (o tiempo) profético, simbólico, calculado sobre la base de 1 mes de 30 días y 1 año de 360 días, no es 1 año real, sino teórico; pero el día simbólico representa 1 año real, y el año real no es 1 año de 360 días, sino el verdadero año solar de aproximadamente 365 1/4 días. De manera que los 3 1/2 años de la profecía simbólica son 1.260 días simbólicos, que a su vez representan 1.260 años literales; un "tiempo" o año, en la profecía simbólica, representa 360 días simbólicos, que a su vez representan 360 años solares verdaderos.

Tienda

(heb. zôhel; ugar. {hl; gr. sk'ne).

Los patriarcas usaron tiendas durante su permanencia en Palestina (Gn. 12:8). También los israelitas mientras peregrinaban por el desierto y en los comienzos de su historia en Canaán (Ex. 16:16; Jos. 7:21-24). Sus tiendas podían ser redondeadas, con un poste central, o planas y oblongas, con varios postes. Sus cubiertas (heb. yerî{h) eran generalmente de tela hecha con pelos negros (Cnt. 1:5, BJ) muy probablemente de cabra, como las que usan hasta el día de hoy los beduinos en Palestina; pero es posible que las hayan hecho también de cueros de otros animales, como la cubierta del tabernáculo (Ex. 26:14). Tenían anillos de madera cosidos a ellas, a las que se ataban las cuerdas (heb. mêthrêhem). Estas a su vez se ligaban firmemente a estacas (heb. yithdtôth) clavadas en el suelo (35:18; Is. 54:2; figs 31, 509).

509. Tienda de beduino confeccionada con paños de pieles de cabra, en Palestina.

Tienda de reunión.

Véase Tabernáculo.

Tienda del testimonio.

Véase Tabernáculo.

Tiendas, Fabricante de

(gr. sk'nopoiós).

Persona que confeccionaba refugios con telas de pelos de cabras (Hch. 18:3). La fabricación de tiendas\* es una artesanía que se practica desde tiempos remotos (cf Gn. 4:20; 12:8; 25:27; etc.). Aquila, Priscila y Pablo eran de ese oficio (Hch. 18:1-3). Tanto la ciudad de Tarso, de donde era Pablo, como la provincia del 1158 Ponto, el lugar de origen de Aquila, eran famosas por la buena calidad de las telas de pelo de cabra que producían, las que tenían una gran demanda para confeccionar tiendas y velas de barcos.

Tierra.

Traducción de varias palabras hebreas y griegas. La hebrea más común es *zerets*, que aparece unas 2.400 veces en el AT. Se la usa para referirse al planeta Tierra con el fin de diferenciarlo del cielo atmosférico, y tal vez del estelar también (Gn. 1:1; etc.); a una porción de tierra (23:15); al territorio ocupado por cierto pueblo o nación (Gn. 47:13); a la tierra seca para distinguirla del mar (1:10); al mundo habitado (18:18); o, en sentido figurado, para referirse a los habitantes del mundo (Jer. 22:29). El heb. *zadâmâh* (proviene del verbo *zâdam*, "ser rojo"), también traducido con frecuencia por "tierra" (Gn. 1:25; 4:11, 14; etc.), se refiere a la tierra rojiza, arable. Se la usa comúnmente para referirse al suelo desde un punto de vista agrícola, como origen de la vida de las plantas, los animales y el hombre (2:6, 9; Dt. 7:13). En el NT, "tierra" es traducción del gr. *gê*, que incluye el significado de las 2 palabras hebreas comentadas (Mt. 5:5; 13:5; Hch. 1:8-1 etc.). El gr. *oikoumén'* se refiere a la tierra habitada (Lc. 21:26). Como consecuencia de los diversos significados que tienen las palabras traducidas por "tierra", a veces no hay seguridad si se refieren a toda la tierra o sólo a una porción de ella.

Tierra Nueva

(heb. *zârets jadâshâh*; gr. *guen kainen*).

Término que aparece 2 veces en el AT (Is. 65:17; 66:22) en contextos que describen las bendiciones que habrían sido la suerte tanto de la tierra como del pueblo si Israel hubiera obedecido los mensajes de Dios enviados por sus profetas. Sin embargo, Israel falló y, en consecuencia, el cumplimiento literal de estas promesas de acuerdo con su intención y detalles originales se

volvió imposible. A pesar de eso, en principio, estas profecías se cumplirán en la tierra nueva que será heredada por los santos después del milenio\* (Ap. 20-22; véase CBA 4:27-40, 369-372).

La expresión aparece 2 veces en el NT (2 R 3:13; Ap. 21:1), y en ellas se usan 2 palabras para nuevo/a: 1. Néos, que expresa la idea de novedad con respecto al tiempo, y puede ser traducido "nuevo/a", "reciente", "joven". Es lo opuesto de arjaíos, "antiguo/a", "viejo/a", "original o primitivo". 2. Kainós, que connota la idea de novedad con respecto a la forma o la cualidad, y puede ser traducido "nuevo/a", "fresco", "diferente en cuanto a lo natural". Se opone a palaiós, "antiguo/a", "gastado/a", "estropeado/a", "dañado/a". Kainós es el término que el NT usa para describir la "tierra nueva". Pero el vocablo kainós de Pedro y Juan no es una tierra creada ex nihilo, sino la antigua Tierra recreada, renovada y limpiada de su contaminación por medio del fuego (2 P. 3:10-13; Ap. 21:1). Las descripciones de la "tierra nueva" son pocas y breves; sin embargo, presentan una escena del todo deseable: una tierra de paz y seguridad, perfección y felicidad, en la cual no existirán jamás el pecado, la muerte y el dolor (Ap. 21; 22). Su capital será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).

Tierra Oriental

(heb. zerets mebôz hashshamesh).

Área del este de Palestina (Zac. 8:7), particularmente los desiertos de Siria y Arabia (Gn. 25:1-7).

Tiesto

(heb. jereÑ).

Trozo de alfarería. Puesto que las vasijas de barro cocido se rompen fácilmente, y sus fragmentos (tiestos), mayormente inútiles, no se desintegran, éstos se encuentran diseminados en grandes cantidades en los lugares donde se hacen excavaciones arqueológicas en el Cercano Oriente. Proporcionan evidencias importantes a los arqueólogos para fechar sus descubrimientos, porque el estilo de la alfarería cambiaba continuamente. Esos trozos de alfarería -llamados óstracas- se empleaban en la antigüedad como el material de escritura más barato. Como ilustración de estos fragmentos de alfarería escritos veanse las figs 309 y 440. Job se rascaba con un tiesto (Job 2:8), y a veces, por lo que dice el profeta, un tiesto podía servir para sacar fuego del hogar o agua del pozo (Is. 30:14, BJ).

Tifsa

(heb. Tifsaj, "vado [paso]").

1.

Ciudad ubicada en el extremo nororiental del reino de Salomón (1 R. 4:24), generalmente identificada con Tapsaco (Tapsacus), que se encuentra sobre la confluencia del Balij, en la margen derecha del Eufrates medio, que protegía un cruce importante de ese río hacia el norte de Siria. Ciro el Joven y Alejandro usaron ese vado para trasladar sus ejércitos al otro lado del río. Mapa XI, C-6.

2.

Lugar cerca de Tirsa destruido por Manahem después de dar muerte a Salum de Israel y de haber asumido el trono (2 R. 15:14, 16). Este lugar no ha sido identificado. Muchos eruditos que aceptan la versión griega de Luciano le dan a Tifsa el nombre de Tapúa. Véanse Tapúa 1; Tirsa 2.

Tiglat-pileser

(heb. Tiglath Pilzaser y Tillegath-pilnezaser, "señor del Tigris"; as. Tukulti-apil-Esharra, "mi confianza está puesta en el hijo de Esharra" [es decir, en el dios Ninib]; aram. 1159 Tgltplysr y Tkltplysr).

Nombre de 3 reyes asirios, de los cuales sólo el último desempeñó un papel en la historia bíblica. Por eso nos limitaremos a comentar aquí lo referente a Tiglat-pileser III (745-727 a.C.). En la Biblia se lo llama Pul\* 2 veces (1 Cr. 5:26; cf 2 R. 15:19), tal vez su nombre original. Que Flul y Tiglat-pileser III son el mismo rey es fácil de demostrar: Donde el Canon de Ptolomeo menciona a Poros como rey de Babilonia, la lista de los reyes de Babilonia tiene a Pulu, y las Crónicas de Babilonia llaman Tiglat-pileser al rey de ese tiempo.

Tiglat-pileser III (fig 418) fue un usurpador que, al parecer, cuando ascendió al trono, tomó un nombre que ya había sido hecho famoso por grandes reyes del pasado. Era ambicioso y sus logros prueban que fue digno del famoso nombre que llevaba, porque llegó a ser uno de los grandes reyes del período imperial. Fue un gran monarca y un hábil restaurador del imperio, y procuró remediar todos los males de su país y restablecer el poder asirio sobre los países vecinos. Babilonia había sido conquistada muchas veces y puesta bajo la soberanía asiria como reino vasallo, pero siempre se liberó de su yugo. Para evitar que esto sucediera una vez más, Tiglat-pileser la unió firmemente con Asiria,\* coronándose como rey de Babilonia con el nombre de Pul; fue la 1ª vez que un rey asirio realizaba tal plan. Además de extender su poder en todas direcciones, estableció un control firme sobre el área de Siria y partes de Palestina, destruyó muchas ciudades-estados y reorganizó las regiones conquistadas como provincias asirias. Fue el 1er rey que introdujo el método de trasladar naciones enteras a otros lugares con el fin de desarraigarlas, destruir sus sentimientos nacionalistas, sus antiguas lealtades, y facilitar su dominio sobre las naciones conquistadas (fig 49); las poblaciones eran transportadas a otras áreas del imperio, y su territorio era repoblado con gente de otros países subyugados. Tiglat-pileser tuvo éxito cuando quebró en

forma definitiva el poder del estado norteño de Urartu, que había molestado mucho a Asiria en lo pasado.

El rey Manahem de Israel le pagó tributo (2 R. 15:19) para que le ayudara a consolidar su reino. Se menciona este pago en las inscripciones descubiertas en el palacio de Tiglat-pileser en Cala, como asimismo uno de "Azriau de Judá", que se cree era el rey Azarías de Judá (pero este pago no se menciona en la Biblia). Durante el reinado de Peka de Israel, Tiglat-pileser recibió un pedido del rey Acaz de Judá -quien voluntariamente se inclinó ante el rey de Asiria y fue su vasallo- para que le ayudara contra Peka y Rezín de Damasco. Esta solicitud fue acompañada de un ingente tributo (16:7, 8), que aparece mencionado en las inscripciones murales de Tiglat-pileser. El rey asirio aceptó la solicitud de Acaz e invadió Israel, tomando todos sus territorios septentrionales y sus posesiones en Transjordania (15:29), los que incorporó al Imperio Asirio. Las partes norte, oeste y transjordana del derrotado reino de Israel fueron transformadas en 3 provincias asirias: área occidental, provincia de Duzru (Dor); área norte, provincia de Magidû (Meguido); y área al este del Jordán, provincia de Galzaza (Galaad). Mientras que los cautivos fueron deportados, los que quedaron -con Samaria como capital- pudieron sobrevivir como un pequeño estado vasallo. También tomó y destruyó Damasco, y dio muerte a su rey, Rezín (16:9). Cuando el rey Peka de Israel fue asesinado por Oseas (15:30), Tiglat-pileser estaba enfrascado en una campaña en el sudoeste de Palestina, y probablemente aprobó el asesinato, puesto que pretende haber instalado a Oseas en el trono.

Bib.: ANET 282-284.

Tigris.

Véase Hidekel 2.

Tilde.

Véase Jota.

Tilón

(heb. Tilôn, tal vez "dádiva").

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20).

Timeo

(gr. Timáios, quizás "inmundo [profanado]" o "altamente estimado"; tal vez una abreviatura de Timoteo).

El padre del mendigo ciego de Jericó (Mr. 10:46). Véase Bartimeo.

## Timna

(heb. Timna{ [1, 2 5], tal vez "refrenamiento"; Timenâh [3, 4], "porción asignada").

1.

Hija de Seir y hermana de Lotán (Gn. 36:12, 20, 22; 1 Cr. 1:38, 39). Fue la concubina de Elifaz, el hijo mayor de Esaú, y madre de Amalec (Gn. 36:12).

2.

Jefe de Edom (Gn. 36:40; 1 Cr. 1:51). Como Timna{ es la capital de Catabán, en el sur de Arabia, dicho vocablo se podría vincular con el de una tribu, el que a su vez se remontaría a un nombre de los tiempos bíblicos.

3.

Ciudad del límite occidental de Judá, cerca de Bet-semes (Jos. 15:10), pero otorgada a la tribu de Dan (19:43). En los días de Sansón, aparentemente estaba en manos de los filisteos (Jue. 14:1, 2, 5). Parece que volvió a ser posesión israelita, probablemente en los días de David, porque 2 Cr. 28:18 declara que fue capturada nuevamente por los filisteos durante el reinado de Acáz de Judá. Timna fue identificada anteriormente con Khirbet Tibnah, 1160 a 4 km al sudoeste de Bet-semes, pero es más probable que su verdadera ubicación corresponda a Tell el-Batâshi, a 5 km al noroeste de Khirbet Tibnah. Mapa VI, E-2.

Bib.: Y. Aharoni, PEQ 90 (1985): 27-31.

4.

Ciudad ubicada en las colinas de Judá, cerca de cierta Gabaa (Jos. 15:57). Probablemente sea la Timnat, cerca de Adulam y Enaim, donde Judá fue a trasquilar ovejas (Gn. 38:12-14). Se la ha identificado con Tibnah, a 14,5 km al oeste sudoeste de Belén.

5.

Hijo de Elifaz (1 Cr. 1:36).

## Timnat

(heb. Timnâthâh, "porción [herencia] asignada").

Otro nombre para 2 ciudades de Judá llamadas Timna (Jos. 19:43; Gn. 38:12; etc.). Véase Timna 3, 4.

Tinmateo/a

(heb. timnî).

Habitante de Timna\* 3 (Jue. 15:6).

Timnat-sera

(heb. Timnath-seraj, "una porción extra", "una porción abundante", "una porción que sobresale" [de un risco] o "una porción [un lote] de sol [abundancia]").

Lugar, de la región de las colinas de Efraín, que se le asignó a Josué y que fue el lugar donde lo sepultaron (Jos. 19:50; 24:30). En Jue. 2:9 este nombre aparece en hebreo como Timnath-jeres, "porción del sol". La palabra seraj posiblemente la escribieron al revés por accidente. Este lugar ha sido identificado con Khirbet Tibneh, a 19 km al noreste de Lida. Allí se exhiben hoy los lugares donde, según la tradición, se encuentran las tumbas de Josué y Caleb. Mapa VI, D-3.

Timón

(gr. TímÇn, "digno [honorable, ilustre]"; aparece con frecuencia en las inscripciones gr.).

Uno de los 7 hombres elegidos en los días de la primitiva iglesia de Jerusalén para realizar servicio social entre los creyentes de lengua griega (Hch. 6:5).

Timoteo

(gr. Timótheos, "alguien que reverencia [honra] a Dios" o "adorando [honrando] a Dios"; aparece con frecuencia en inscripciones gr.).

Converso de Pablo, además de su compañero de viaje y asistente. Se lo menciona por 1a vez en relación con la visita de Pablo a Listra en su 2° viaje misionero (c 49 d.C.), cuando Timoteo ya era creyente cristiano (Hch. 16:1). Parece que él y los miembros de su familia fueron convertidos por Pablo en ocasión de la visita del apóstol a esa ciudad (Hch. 14:8-18; cf 1 Ti. 1:2; 2 Ti. 1:1, 2, 5). Era medio "judío" por parte de madre y medio "griego" por parte de padre (Hch. 16:1), pero fue bien instruido en materia religiosa y en las Escrituras del AT por 2 mujeres piadosas: su madre Eunice y su abuela Loida (Hch. 16:1; 2 Ti. 1:5; 3:15). Como joven cristiano, Timoteo se había ganado una excelente reputación entre los creyentes de Listra y de la cercana Iconio (Hch. 16:2), y, al ver en él un promisorio obrero para Dios, Pablo decidió vincularlo consigo como aprendiz de misionero. "Por causa de los judíos que había en aquellos



lugares", Pablo circuncidó a Timoteo para evitar conflictos innecesarios acerca de esos asuntos (v 3; parece que su padre se opuso). El joven acompañó a Pablo mientras éste volvía a visitar las iglesias de la región (vs 4, 5), y también al penetrar en "Frigia y la provincia de Galacia" (v 6); asimismo cuando fue a Troas (vs 8, 9), y al llevar el evangelio a las grandes ciudades de Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea (cps 16:9-17:14). Al verse inesperadamente forzado a huir de Berea hacia Atenas, Pablo dejó a Timoteo y a Silas allí (17:14), pero en cuanto llegó a esta última ciudad les pidió que se unieran a él (vs 15, 16).

El apóstol inmediatamente envió a Timoteo a Tesalónica para fortalecer a los nuevos conversos de esa ciudad (1 Ts. 3:1, 2), por lo que Silas y Timoteo no se volvieron a encontrar con él hasta más tarde en Corinto (Hch. 18:5; 1 Ts. 1:1; 3:6; 2 Ts. 1:1). Es muy posible que Timoteo permaneciera en Grecia cuando Pablo regresó a Jerusalén al año siguiente.

Volvemos a saber de Timoteo unos 4 ó 5 años más tarde, durante los 3 años que duró el ministerio de Pablo en Efeso, cuando el apóstol lo envió por el Mar Egeo para que tratara de solucionar ciertos problemas que habían surgido en la iglesia de Corinto (1 Co. 4:17); una misión que aparentemente no fue tan exitosa como se podría haber esperado, dada la severidad del tono de la 2a parte de 2 Co. (cf 1 Co. 16:10). Lucas menciona que Timoteo y Erasto fueron enviados a Macedonia (Hch. 19:21, 22). Pablo los siguió poco después (2 Co. 1:1), y se reunieron en Corinto (Ro. 16:21), quizá durante el invierno del 57 ó 58 d.C. En el curso de la primavera siguiente, el apóstol, Timoteo y otros comenzaron el viaje de regreso a Jerusalén, con lo que terminó el 3er viaje misionero (Hch. 20:4). No se sabe si Timoteo estuvo con Pablo durante la prisión del apóstol en Jerusalén y Cesarea, y durante su viaje a Roma.

Nuevamente oímos sobre Timoteo durante el 1er encarcelamiento de Pablo en Roma (c 61-63 d.C.), tal vez hacia su fin, cuando el apóstol lo menciona, entre otros compañeros suyos, en las epístolas que escribió cuando se encontraba en la cárcel (Fil. 1:1; 2:19-23; Col. 1:1; Flm. 1). Durante el período que transcurrió entre su 1er encarcelamiento y el 2º (c 63-66 d.C.), le escribió a Timoteo su 1a epístola, 1161 quizá c 64 d.C. Cuando Pablo se fue a Macedonia (1 Ti. 1:3), le pidió que permaneciera en Efeso, aparentemente como pastor de la iglesia de esa ciudad; la epístola contiene las instrucciones que se le dan en vista de ese cargo. Pero c 66 d.C. Pablo fue detenido de nuevo y llevado a Roma, y hacia el fin de su 2º encarcelamiento le escribió por 2a vez instándolo a que se reúna con él pronto (2 Ti. 4:9), puesto que sus otros compañeros habían salido para cumplir determinados cometidos en un lugar o en otro, y por lo menos uno de ellos lo había abandonado (vs 10-13). En su 1a audiencia Pablo estuvo solo (v 16), y ahora, al sospechar que pronto sería ajusticiado (vs 6-8), anhelaba gozar de comunión con su "amado hijo" Timoteo. En He. 13:23 se dice que Timoteo había sido puesto en libertad, pero fuera de esta alusión nada sabemos acerca de ese encarcelamiento. Véanse Corintios, Epístolas a los; Cronología (IX, 7).

Timoteo, Epístolas a.

Dos cartas que, junto con la de Tito, se conocen como "Epístolas Pastorales", ya que fueron escritas para aconsejar e instruir a ministros jóvenes con respecto a la administración de los asuntos de las iglesias locales. En los manuscritos griegos más antiguos los títulos de estas 2 epístolas se llaman

Prós Timótheon A ("A Timoteo A") y Prós Timótheon B ("A Timoteo B").

#### I. Autor.

En términos generales, desde el mismo principio los primeros eruditos cristianos consideraron que estas epístolas eran efectivamente de Pablo. Clemente de Roma, hacia fines del s I d.C., y Policarpo, a mediados del s II d.C., usaron un lenguaje que implican familiaridad con estas cartas; e Ireneo, Tertuliano y otros, hacia fines de ese siglo, dieron testimonio del carácter genuino de estas epístolas al citarlas y considerarlas parte de las Escrituras y al atribuirles al apóstol; el Canon Muratoriano (c 170 d.C.) las incluye entre las epístolas de Pablo. Sin embargo, muchos estudiosos modernos rechazan el concepto de que sea su autor, principalmente:

1. Por causa de la dificultad que tienen para encontrar algún lugar en su biografía que permita ubicar las alusiones históricas que se mencionan en 1 Ti. 1:3, 2 Ti. 4:20 y Tit. 3:12 (tal como aparecen en Hch. y en otros pasajes de las epístolas, cuya autenticidad es incontestable).
2. A causa del estado de desarrollo relativamente avanzado de la organización eclesiástica (según esos eruditos, era imposible que ya se viera durante el curso de la vida de Pablo).
3. Porque en algunos casos consideran que las advertencias contra los "argumentos" (gr. *antithesis*, oposición) "de la falsamente llamada ciencia" (1 Ti. 6:20) aluden a una obra herética titulada *Antitheses*, escrita alrededor de mediados del s II d.C. por Marción, muchas de cuyas opiniones se parecían a las de los gnósticos.
4. Porque el estilo y el vocabulario de las cartas pastorales difieren notablemente del de otras epístolas de Pablo (acerca de cuya autenticidad no hay duda alguna), pues emplean una cantidad considerable de palabras que no figuran en ninguna de estas epístolas.

Es verdad que las evidencias objetivas y concluyentes acerca de que Pablo sea el autor de estas epístolas no son tan definidas como en el caso de las otras que se le atribuyen, pero un examen cuidadoso de estas objeciones nos muestra que son muy subjetivas y carecen de pruebas sustanciales:

1. Se acepta, sin ambages, que las alusiones históricas de las cartas pastorales no concuerdan con el registro de la vida de Pablo tal como figuran en Hechos (cf Hch. 18:19-21; 19:22; 20:4; 2 Co. 1:1). Pero dicha objeción desaparece si se acepta que estas cartas se escribieron después del período abarcado por Hechos, que se detiene abruptamente en el momento cuando Pablo está en prisión en Roma por 2 años (Hch. 28:30), quizás entre el 61 y el 63 d.C. (sin decir nada acerca del resultado de la apelación que elevó al emperador romano). En las cartas escritas desde la prisión (Ef., Fil. Col. y Flm.), que se suele aceptar fueron redactadas durante la última parte de su 1er encarcelamiento, el apóstol anticipa claramente su inminente liberación (Fil. 2:24; Flm. 22). Por eso, cuando le escribe a los filipenses, alienta la esperanza de que los visitará bien pronto (Fil. 2:24). Hay amplia evidencia en las epístolas pastorales de que durante el intervalo que transcurrió entre su 1er encarcelamiento y el 2o, Pablo viajó muchísimo para visitar diversas comunidades cristianas en Asia Menor, Macedonia y Grecia (1 Ti. 1:3; 2 Ti. 4:13, 20; Tit. 1:5), y de que incluso llegara a España (Ro. 15:24, 28). Ciertos pasajes se refieren claramente a personas que no había mencionado antes, a lugares que acababa de visitar y a otras circunstancias que no concuerdan con detalles de su vida anterior a su 1er encarcelamiento (2 Ti. 1:15-17; 4:6, 9, 13, 16, 17, 20, 21; Tit. 1:5; 3:12). Por tanto, hay buenas razones para creer que estas cartas

fueron escritas durante el intervalo que transcurrió entre el 1er encarcelamiento de Pablo y su ejecución.

2. Carece de confirmación histórica la suposición de que el desarrollo bastante amplio de la organización de la iglesia, que se refleja en las epístolas pastorales, indicaría un período muy posterior a la época de Pablo. 3. Los 1162 recientes descubrimientos arqueológicos, los notables Rollos del Mar Muerto y la Biblioteca Gnóstica de Nag Hamadí (Chenobosción, \*en Egipto) manifiestan que las enseñanzas gnósticas ya estaban bien desarrolladas en el s I d.C. 4. El argumento que se basa en las diferencias de estilo y vocabulario entre las epístolas pastorales y las que se le atribuyen innegablemente a Pablo, pierde mucho de su peso cuando se observa que los temas de esas cartas -diversos aspectos de la organización y la administración de la iglesia- apenas si se tocan en las otras cartas. Por otra parte, muchas de las iglesias que Pablo fundó ya habían estado funcionando por 15 ó 20 años. Es natural esperar que crecieran en feligresía y fuera necesario que tuvieran una organización más compleja. Además, la organización de la iglesia cristiana primitiva seguía generalmente el modelo de la sinagoga judía. Que ciertas personas nombradas en las epístolas pastorales (2 Ti. 4:10, 13, 19, 21; Tit. 3:12, 13) no figuren en ninguna de las demás de Pablo, es otra evidencia de que estas cartas provienen de un período más reciente de la actividad del apóstol. Es inconcebible que un autor posterior fuera tan ingenuo como para introducir intencionalmente una cantidad de nombres que Pablo no menciona en ninguna parte, y pretender al mismo tiempo que esas cartas fueran escritas por él.

## II. Primera y Segunda epístolas.

### A. Ambientación.

La 1a tal vez fue escrita hacia fines del intervalo entre el 1er encarcelamiento de Pablo y el 2o (c 63-66 d.C.), puesto que evidentemente se encontraba en libertad por cierto tiempo y había estado visitando iglesias en las inmediaciones del Mar Egeo (acababa de partir de Efeso y había dejado a Timoteo a cargo de la iglesia allí). La 2a la escribió c 66 d.C., hacia fines de su 2o encarcelamiento, quizá no mucho antes de su ejecución, después de comparecer una vez ante el tribunal (2 Ti. 4:16, 17) y mientras esperaba la sentencia de muerte (vs 6-9). El apóstol había estado hacía poco en Troas, donde aparentemente se produjo su 2o arresto (v 13).

### B. Temas.

Como ya sabemos, en 1 y 2 Ti. Pablo se dirige al joven Timoteo, su "verdadero hijo en la fe" (1 Ti. 1:2) y su "amado hijo" (2 Ti. 1:2), a quien aconseja conducirse de manera aceptable ante Dios y para la edificación de la grey que Dios había puesto a su cuidado. Estas exhortaciones a un liderazgo vigoroso pueden implicar que era de un temperamento apacible y menos agresivo que el que Pablo consideraba que debía tener. En 2 Ti., dándose cuenta de que su propio fin está cerca, el apóstol busca además fortalecer la fe de su joven colaborador por medio de la narración de su propio ejemplo y le advierte contra ciertas herejías, urgiéndole a sostener firme la Palabra inspirada y a permanecer fiel.

### C. Contenido.

Las 2 cartas se pueden resumir así: Después de los saludos (1 Ti. 1:1, 2), Pablo encarga a Timoteo que amoneste a los maestros de doctrinas perversas (vs 3-20) y que desarrolle el concepto de que el cristianismo es una religión universal (cp 2). A continuación, destaca las cualidades que deben adornar a los obispos (3:1-7) y a los diáconos (vs 8-13), y establece un contraste entre el evangelio verdadero (vs 14-16) y el falso (4:1-5). Sigue con una serie de sugerencias prácticas relativas al ministerio eficaz. Timoteo tiene que concentrarse en la sana doctrina y evitar las especulaciones, siendo un ejemplo viviente del mensaje que proclama (vs 6-16). Tiene que prestar atención a su relación con diversos grupos definidos de miembros de iglesia (5:1-6:19). Al final, Pablo se refiere a los amos cristianos y a sus esclavos (6:1, 2), a los maestros de herejías (vs 3-5), a las riquezas mundanales (vs 6-10, 17-19) y a la responsabilidad de Timoteo de proporcionar un modelo viviente de carácter (vs 11-16). La epístola termina con un encargo personal para el destinatario (vs 20, 21).

En la 2a carta Pablo saluda a su "amado hijo" en la fe, y recuerda con cariño su propio afecto por él (2 Ti. 1:1-5). Insta a Timoteo a ser fiel, a usar bien sus derechos como ministro, y a permanecer firme y con valor en defensa del mensaje evangélico (vs 6-18). En el cp 2:1-6 el apóstol se detiene en los rasgos que deben adornar a un ministro ideal, y a continuación se espacia en el contenido del mensaje que su colaborador debería predicar y en la forma como debe proclamarlo (vs 7-26). Inmediatamente después, le advierte acerca de los tiempos peligrosos que están por sobrevenir, y señala las Escrituras como una salvaguardia contra el error (3:1-17). Al 4o capítulo se le ha dado el nombre de "la última voluntad y el testamento" de Pablo. Allí insta a Timoteo a hacerse cargo de la antorcha de la verdad que él muy pronto va a deponer (4:1-22; véase CBA 7:293-295, 335, 336).

### Tinaja

(heb. kad).

Kad era una jarra robusta, de boca amplia y forma cilíndrica, usada para almacenar material seco como harina (1 R. 17:12-16; 18:33). También podía ser una jarra larga, con boca estrecha, un fondo en forma de huevo y, por lo general, con 2 manijas; de esta clase fue la que usó Rebeca cuando se acercó al pozo y se encontró con el mayordomo 1163 de Abrahán (Gn. 24:14-20,45; etc.). Tinaja aparece en la RVR, en esta forma, sólo en el NT (Jn. 2:6, 7). Es la traducción del gr. hudría, y aparece así en la RVR, la BJ y la DHH; la NBE la traduce por "vasija".\* Algunos eruditos creen ver una equivalencia para kad en el gr. bátos, "barril" (Lc. 16:6), lo que la transformaría en una medida de capacidad.

### Tinieblas

(heb. jóshek, .ôfel, neshef, .êfâh, 'alâfâh, 'arâfel, tsalmâweth, etc.; gr. skótos, skotía, skía).

A veces se traduce por "oscuridad". Además de su sentido literal, "tinieblas" se usa simbólicamente en la Biblia para referirse a la ignorancia espiritual (Sal. 82:5; Is 60:2; Mt. 4:16), a la maldad (Pr. 4:19; Is. 5:20), a la condición espiritual resultante del descuido de la verdad o de la indiferencia hacia ella (Mt. 6:23; Lc. 11:35), a las dificultades y los problemas de la vida (2 S. 22:29), a la confusión y la incertidumbre (Job 12:25) y al misterio y la inasibilidad que envuelven a Dios (Ex. 10:21; 1 R. 8:12). Las "tinieblas" se extendían sobre la faz del abismo durante la creación (Gn. 1:2). Sobre los egipcios cayó una plaga de "tinieblas" (Ex. 10:21, 22). "Tinieblas" cubrieron la tierra en ocasión de la crucifixión de Cristo, y "tinieblas" anunciarán la proximidad de su venida (Mt. 24:29; cf Ap 6:12).

## Tinta

(heb. deyô; gr. mélan y mélas).

Líquido de color negro o rojo que se usaba en la antigüedad para escribir en papiro, cuero, pergamino o trozos de alfarería. La tinta roja se hacía con ocre y una solución gomosa. La tinta más antigua se elaboraba con hollín o con carbón vegetal molido mezclados con un líquido gomoso. Pero cierta tinta producida con ingredientes metálicos se usó en el Oriente mucho antes de la época romana. Esto quedó demostrado gracias a los análisis científicos de la que se usó en las Cartas de Laquis, del tiempo de Jeremías. El análisis demostró que contenía hierro, probablemente derivado de las protuberancias de la corteza de la encina. Los análisis practicados hasta ahora demuestran que la tinta que se usó para escribir los rollos del Mar Muerto estaba hecha solamente de carbón. Los escribas egipcios generalmente llevaban tinta seca consigo en forma de pequeñas pastillas que mezclaban con un líquido sobre una especie de paleta antes de usarla. La palabra "tinta" aparece en los siguientes pasajes bíblicos: Jer. 36:18; 2 Co. 3:3; 2 Jn.12; 3 Jn. 13.

Bib.: A. Lewis en Lachish I [Laquis I] (Londres, 1938), pp 188-193.

## Tintero

(heb. qeseth hassôfêr [Ez. 9:2, 3, 11]).

Qeseth es una palabra derivada del egip. gñty, "paleta de escriba". Esta era generalmente un trozo oblongo de madera, marfil o ébano, al que acompañaban varias plumas de caña, y que tenía 2 hendiduras en las cuales se preparaba la tinta mezclando la negra con la roja (fig 196). Se encontraron tinteros de barro cocido y de bronce en el escritorio de Khirbet Qumrân, uno de los cuales todavía contenía tinta seca hecha con carbón vegetal (fig 510).

510. Tres tinteros del s I d.C. encontrados en Khirbet Qumrân. El del centro es

de bronce, los otros son de arcilla cocida.

Tiña

(heb. generalmente *netheq*; gr. *knethÇ*).

El término hebreo se referiría a una enfermedad de la piel cuyos síntomas se parecían a los de las primeras etapas del desarrollo de la lepra. Por eso se aislaba al que padecía de *netheq*, y se examinaba cuidadosamente la parte enferma (Lv. 13:29-37). Como consecuencia de la desobediencia, el Señor amenazó con enviar a los israelitas, entre otras enfermedades, la "sarna" o "escabies", el "sarpullido"\* o la "comezón" (heb. *jeret*; Dt. 28:27). Como la tiña produce intensa picazón o comezón, en sentido figurado se dice que ciertos cristianos tendrían "comezón" de oír ciertas informaciones interesantes y sabrosas, erróneas y picantes. Esta "comezón", al parecer, se calmaba sólo gracias a las extrañas doctrinas de los nuevos maestros (2 Ti. 4:3).

Tío.

Traducción del heb. *dôd*, en el sentido de "hermano del padre". A veces tenía literalmente ese significado, como por ejemplo en el caso de Uziel, que era tío de Aarón (Lv. 10:4) por ser el hermano de su padre, Amram (Ex. 6:18, 20); Sedequías era tío de Joaquín (2 R. 24:17; cf 24:6; 1 Cr. 3:15). Sin embargo, en la forma como se usa *dôd* en el AT, puede significar también otro pariente relacionado con el padre (probablemente porque "hermano"\* se podría referir a un pariente más lejano del padre); aparentemente en algunos casos equivale a "primo lejano", miembros de la misma tribu (Nm. 36:11; cf vs 8,12).1164

Tíquico

(gr. *Tujikós*, "feliz", "afortunado [venturoso]" o "casual").

Cristiano, tal vez de origen gentil, que junto con Trófimo representó a las iglesias de Asia cuando se entregaron los donativos de éstas para la iglesia de Jerusalén (Hch. 20:4). Estuvo con Pablo en Roma en ocasión del primer encarcelamiento del apóstol, y fue el portador de las cartas a los Colosenses y a los Efesios (Col. 4:7; Ef. 6:21), a quienes se anunció que Tíquico podía proporcionarles información adicional con respecto a la condición del apóstol. Probablemente fue él a quien éste envió a Creta (Tit. 3:12); más tarde fue comisionado a Efeso (2 Ti. 4:12).

Pablo se refiere a él diciendo que era "amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor" (Col. 4:7).

Tiranno

(gr. Túrannos, "gobernante absoluto", "tirano" o "príncipe [el que reina]"; aparece en inscripciones gr.).

Efesio que probablemente era maestro de retórica, filosofía u otras disciplinas. Era dueño de un edificio escolar que puso a disposición de Pablo para que celebrara reuniones después que el apóstol fuera expulsado de la sinagoga judía (Hch. 19:9). No sabemos si era judío o alguien que visitó la sinagoga y se sintió impresionado por las enseñanzas de Pablo, o una persona que tenía un salón para alquilar. De acuerdo con el Códice de Beza (del s VI d.C.) y unos cuantos manuscritos más, el apóstol enseñó en la escuela de Tiranno desde la 5ª hora hasta la 10ª, con lo que habría seguido la costumbre de los filósofos de su tiempo.

Tiras

(heb. Tîrâs, tal vez "anhelante").

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y probablemente antepasado de los tirsenos, quienes vivían en la costa occidental del Asia Menor y donde se hicieron famosos como piratas. Herodoto los llama Tursenoi. Aparecen mencionados en las inscripciones egipcias de la última parte del s XIII a.C. bajo el nombre de Turusha (Twrwsh3), como uno de los Pueblos del Mar que invadieron Siria y Palestina en su avance a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo rumbo a Egipto. Mapa IV, B-4.

Bib.: Herodoto i.57.94.

Tirateos

(heb. tir'âthim, de significado desconocido).

Familia de escribas que vivían en Jabes (1 Cr. 2:55). No se sabe si este nombre deriva de una localidad o del nombre de un antepasado.

Tirhaca

(heb. Tirhâqâh; egip. T3hrq, generalmente transliterado Taharca; as. Tarqû).

Quinto rey de la 25ª dinastía de Egipto, llamada también etiópica. Vivió en Nubia hasta la edad de 20 años, cuando su hermano Shabataka, el rey de Egipto en ese entonces, lo hizo llamar para que se uniera con él en Egipto. En el 690 a.C. llegó a ser rey después de la muerte de su hermano, y reinó hasta el 664 a.C. En 2 R. 19:9 e Is. 37:9 el rey Tirhaca, a quien se da el título de rey de Etiopía en la RVR, aparece relacionado con una invasión a Judá por parte de Senaquerib.\* Estos versículos nos hablan de su avance al frente de un ejército para combatir contra Senaquerib. Muchos creían antiguamente que esto debió

haber ocurrido en la época de la campaña que este rey lanzó en el 701 a.C., de la cual nos ha dejado registros bien largos y minuciosos. Pero Tirhaca no era rey en el 701 a.C., y es posible que ni siquiera haya estado en Egipto en esos días. Desgraciadamente, los años del reinado de su hermano Shabataka no se han podido establecer con seguridad. El más importante, atestiguado por los monumentos, es el 3o. Por eso, los egiptólogos difieren en sus opiniones con respecto a la duración de su reinado. Mientras K. Kitchen la extiende entre el 702 y el 689 a.C., A. Gardiner la fija entre el 695 y el 690 a.C. Aun si suponemos que la fecha correcta más distante para su ascensión al trono es el 702 a.C., y si suponemos, además, que llamó a su hermano Tirhaca para que viajara de Nubia a Egipto en el 1er, año de su reinado, éste 1165 podría haber tomado parte en la batalla contra los asirios en el 701 a.C. sólo como príncipe y no como rey, tal como lo sostienen los pasajes bíblicos de 2 R. 19:9 e Is. 37:9. Por otra parte, es mucho más razonable fijar el año de la ascensión al trono por parte de Shabataka un poco después del 702 a.C., lo que consecuentemente significaría que Tirhaca habría llegado a Egipto un poco más tarde, y que por lo mismo habría estado en Nubia en el 701 a.C.

Por tanto, parece que la campaña que le resultó tan desastrosa a Senaquerib (2 R. 19:35) debió de haber ocurrido después de la ascensión al trono por parte de Tirhaca, y por lo mismo algo después del 690 a.C., pero antes de la muerte de Ezequías,\* lo que aparentemente ocurrió en el 686 a.C. Cuando Esarhadón, el hijo de Senaquerib, invadió Egipto en el 670 a.C., derrotó a Tirhaca y lo expulsó de Egipto, forzándolo a volver a Nubia (fig 193).

Bib.: W. F. Albright, BASOR 130 (1953):4-11; G. Schmidt, Kush 6 (1958):121-129.

511. Estela inscripta por Taharca (el Tirhaca bíblico), fechada en el 6° año de su reinado; cuenta el relato de su ascensión al trono.

Tirhana

(heb. Tirj<sup>a</sup>nâh, de significado incierto).

Hijo de Caleb, el hezronita, y de Maaca, su concubina (1 Cr. 2:48).

Tirías

(heb. Tîreyâh., quizá "temor"; nombre que encuentra su contrapartida en el bab. Tîrayâma).

Descendiente de Judá (1 Cr. 4:16).

Tirios/as

(heb. tsôri).



Habitantes de Tiro\* (1 Cr. 22:4; Esd. 3:7; Neh. 13:16).

Tiro

(heb. Tsôr, "roca"; fen. y ugar. Tsr; ac. Tsurru; egip. D3yr; gr. Túros).

Importante puerto fenicio de la antigüedad, ubicado a 37 km al sur de Sidón. La ciudad se fundó al principio en el continente, y la isla adyacente de la costa se usó sólo para las instalaciones portuarias.

El nombre de ésta aparece como Ushu en las inscripciones cuneiformes; los griegos la llamaron Palaityros. A menudo la población de Tiro buscó refugio en la isla rocosa (de unas 57 ha de superficie), y con el tiempo ésta llegó a ser el lugar definitivo de su residencia. Mapa VI, B-3.

El origen de Tiro es desconocido. Aunque se la consideraba una ciudad muy antigua (Is. 23:7), parece que Sidón era más importante al principio, puesto que se la menciona en los registros bíblicos más antiguos sin Tiro (Gn.10:15; 49:13). Cuando Herodoto la visitó (c 450 a.C.), los sacerdotes de Melcart le dijeron que su ciudad tenía 2.300 años, pero esto debe de haber sido una tradición sin fundamento. Figura por 1a vez en los registros egipcios (los Textos de Execración\*) del s XIX a.C., y más tarde en las Cartas de Amarna,\* que revelan que su rey Abimilki era vasallo de Egipto, así como lo eran todos los príncipes de Siria y Palestina en el s XIV a.C. Poco después recuperó su independencia, pero más tarde la volvió a conquistar el faraón Seti I; pero Egipto la perdió de nuevo, quizá durante el reinado de Ramsés II. Para los autores bíblicos era conocida como una fortaleza desde los días de Josué, y de allí en adelante (Jos.19:29; 2 S. 24:7). No se la asignó a tribu alguna, y nunca perteneció a Israel.

Hiram, el rey de Tiro, mantuvo relaciones amistosas con David y Salomón, y le proporcionó a ambos reyes materiales de construcción y obreros especializados para la erección de sus palacios y del templo (2 S. 5:11; 1 R.5:1-6; 9:10-14; 1 Cr. 14: 1; 2 Cr. 2:3-16). Los experimentados marinos de Tiro también le ayudaron a Salomón a llevar a cabo sus expediciones marítimas a Ofir y Tarsis (1 R. 9:26- 28; 10:22). Estas relaciones amistosas continuaron, a lo menos por un tiempo, incluso después de la escisión del reino, de lo cual da testimonio el matrimonio del príncipe Acab de Israel con Jezabel, una princesa tiria (16:31). Por aquellos años, algunos colonos tirios fundaron Cartago en la costa de Túnez. Con el correr del tiempo esta ciudad se hizo tan poderosa que llegó a ser una seria rival de Roma y casi la sobrepujó.

512. Mapa de Tiro y sus alrededores.

1166 Los gobernantes tirios, dado que eran príncipes mercaderes, no se interesaban en la guerra (Is. 23:8), comerciaban con todos los países de la cuenca del Mediterráneo, y más adelante con naciones ubicadas más allá de ese mar. Sus principales productos eran telas teñidas de púrpura, objetos de vidrio y metal, pero también vendían esclavos (entre ellos, hebreos; Ez. 27:13; Am.

1:9; Jl. 3:5,6) y productos de otros países. Su riqueza despertó la envidia de naciones amantes de la guerra, y a menudo se vieron envueltos en conflictos que no deseaban. Cuando los asirios aparecieron en Siria en el s IX a.C., los tirios se libraron de Asurnasirpal II (884-859 a.C.) por medio del pago de un tributo. Su hijo Salmanasar III (859-824 a.C.), Adad-nirari III (810-782 a.C.) y Tiglat-pileser III (745-727 a.C.) informan que también recibieron tributos de Tiro. De acuerdo con Josefo, Salmanasar V (727-722 a.C.), de quien no se han encontrado registros cuneiformes hasta ahora, se apoderó de la Tiro continental y asedió la ciudad marítima, sin poder tomarla. Otros intentos de apoderarse de la isla los hicieron Senaquerib (705-681 a.C.), Esar-hadón (681-669 a.C.) y Asurbanipal (669-627? a.C.). Senaquerib y Asurbanipal se conformaron con conquistar la ciudad continental (=Ushû), pero Esar-hadón pretendió haber tomado la isla (fig 193). Otro gran intento se produjo cuando Nabucodonosor sitió la ciudad marítima durante 13 años sin poder someterla, aunque logró apoderarse de la Tiro continental. Las profecías de Ezequiel se refieren a este asedio infructuoso (Ez. 26:1-14; 29:18). Finalmente se llegó a una transacción: Nabucodonosor le permitió a Tiro conservar su reino y su condición de estado semiindependiente bajo la supervisión de un comisionado babilonio encargado de verificar que la ciudad pagara regularmente un tributo (para incrementar las arcas de Babilonia), y que éste fuera proporcional a sus ganancias.

Parece que la ciudad continental no fue reconstruida en ese entonces, aunque la población edificada sobre la isla continuó floreciendo durante el período persa, y aparentemente gozaba de una gran independencia. Cuando ésta, confiada en su aislamiento y en su carácter de inexpugnable, no quiso someterse a Alejandro después de la batalla de Isos (333 a.C.), éste la sitió. Construyó un terraplén que iba del continente a la isla, para lo cual usó los escombros de la ciudad vieja, con lo que se cumplieron las profecías de Ezequiel (26:12). Siete meses después de llegar a Tiro, Alejandro lanzó contra ella un ataque concertado anfibio y terrestre durante el cual su ejército de tierra, que avanzaba sobre el terraplén recién construido, se unió con las fuerzas marítimas, de manera que por todas partes se invadieron las costas de la isla. La ciudad fue tomada y destruida, perecieron sus nobles y los habitantes sobrevivientes fueron vendidos como esclavos. Aunque la ciudad se recuperó después, nunca más alcanzó su antigua gloria. En el 198 a.C. se la incorporó al reino de los Seléucidas, pero más tarde gozó de cierta independencia, que se respetó cuando Pompeyo tomó Siria en el s I a.C.

Cristo visitó la región de Tiro durante su ministerio en Galilea (Mt. 15:21-28; Mr. 7:24-31), y entre sus oyentes se encontraba de vez en cuando gente de Tiro (Mr. 3:8; Lc. 6:17). Existía una iglesia cristiana en esa ciudad en días de los apóstoles, la cual visitó Pablo cuando regresaba a Jerusalén de su 3er viaje misionero (Hch. 21:3-6). Los cruzados se apoderaron de ella en el 1124 d.C., pero la perdieron a manos de los sarracenos en el 1291 d.C., quienes la destruyeron casi por completo. Desde ese entonces sólo una pequeña comunidad musulmana ha vivido allí en compañía de unos pocos cristianos. Sus casas se encuentran en parte en el sector norte de la antigua isla, y en parte en el terraplén construido por Alejandro, el que como consecuencia de la arena que se ha ido acumulando a ambos lados, ha adquirido una amplitud de unos 800 m (fig 512). El nombre actual de la ciudad es Tsûr. Sus ruinas visibles son de la época bizantina, pero las excavaciones han descubierto ruinas romanas y

anteriores. Parte de la costa occidental ha sido erosionada por el mar, y se pueden ver debajo del agua los restos de antiguos edificios, como asimismo muchas columnas y otros bloques de piedra. 1167 La pequeña bahía de pescadores que existe en la actualidad en ese lugar (fig 425), en el sector septentrional de la isla, está ubicada en el sitio donde se encontraba el antiguo muelle de Sidón. Del así llamado muelle de Egipto en el sur se pueden ver todavía algunos rompeolas y accesos medio sumergidos (fig 513).

Véase Etbaal.

Bib.: FJ-AJ viii.3.1; ii.44; ix.14.2; ANET 276b, 280b, 281b, 283<sup>a</sup>, 287b, 300b; 290a; FJ-AA i.21.

513. Remanente de los antiguos pilares del muelle en la costa de Tiro.

Tirsa

(heb. Tirtsâh, "placer [deleite]").

1.

Hija menor de Zelofehad de la tribu de Manasés. Zelofehad no tuvo herederos de sexo masculino, de manera que su herencia tenía que recaer sobre sus hijas (Nm. 26:33; 27: 1; 36: 11; Jos. 17:3-6).

2.

Ciudad renombrada por su belleza (Cnt. 6:4). Josué la conquistó quitándosela a los cananeos (Jos. 12:24), pero no adquirió prominencia hasta la época de los reyes hebreos cuando Jeroboam la convirtió en su residencia real y capital del reino del norte (1 R. 14:17). Conservó esa posición hasta que Omri edificó Samaria y trasladó allí la capital (15:21, 33; 16:6, 8, 9, 15, 17, 23, 24). Sin embargo, Tirsa siguió siendo importante (2 R. 15:14, 16). Se la ha identificado con la ciudad norteña de Tell el-Fâr'ah, a 11 km al noreste de Nablus. Las excavaciones llevadas a cabo en ese lugar en 9 expediciones, entre 1946 y 1960 y bajo la dirección de R. de Vaux, han puesto de manifiesto que la antigua historia de Tell el Fâr'ah concuerda con la de Tirsa. Las excavaciones han demostrado que la ciudad ya estaba rodeada de fuertes muros en la Edad Primitiva del Bronce (3er, milenio a.C.). Después de su destrucción se la volvió a reconstruir en la Edad Media del Bronce, en la época de los patriarcas. Después de otro período de decadencia, volvió a florecer mientras gobernaban los reyes de Israel, especialmente cuando fue capital del reino del norte. En los días de Omri la ciudad fue abandonada. Algunas de las casas que se estaban construyendo quedaron inconclusas, evidentemente porque el decreto real determinaba que la capital se trasladara a Samaria. (El Mapa VI, D-3 da 2 posibles ubicaciones para Tirsa: Tell el-Fâr'ah, al noreste de Siquem, que es el lugar correcto; y Jemma'in, al sudoeste de Siquem, que hay que desechar.)

Bib.: R. de Vaux, PEQ 88 (1956):125-140; EAEHL II:395-404.

Tisbita

(heb. tishbî).

Sobrenombre del profeta Elías (1 R. 21:17, 28; 2 R. 1:3, 8; 9:36), "de los moradores de Galaad" (1 R. 17:1). "De Tisbé de Galaad" (BJ, NBE); "Que era de Tisbe, de la región de Galaad" (DHH). Probablemente la interpretación más correcta de estas expresiones sea que Tisbe ("del forastero") o Tisbé es el nombre de una localidad y no el de una familia. De acuerdo con antiguas tradiciones, tanto judías como cristianas, se identifica generalmente a Tisbe con Lisdib (que también se llama el-Istib), cuyas ruinas yacen a unos 21 km al noroeste de Gerasa. El nombre de Elías perdura allí, porque las ruinas de una iglesia y un convento cristianos de esa localidad llevan el nombre de Mâr Ilyâs.

Tisis

(heb. shajefeth).

Posiblemente se refiere a la tuberculosis pulmonar o a alguna otra enfermedad capaz de producir un agudo desgaste corporal (Dt. 28:22). En Lv. 26:16 la misma palabra hebrea ha sido traducida por "calentura".

Tito

(gr. Títos, "honorable"; transliteración del lat. Titus; las 2 formas del nombre eran comunes en la época apostólica).

Amigo íntimo, compañero de viaje y asistente del apóstol Pablo. Su nombre aparece en el NT sólo en las epístolas a los Corintios (2 Co. 3:13, etc.), los Gálatas (Gá. 2:1, 3), Timoteo (2 Ti. 4:10) y Tito (Tit. 1:4). Pablo consideraba a Tito su "verdadero hijo en la común fe" (v 4), evidentemente porque era uno de sus conversos. Que Tito era gentil se desprende de la firme decisión de Pablo de no circuncidarlo con el fin de apaciguar a los judíos cristianos de Jerusalén, exageradamente celosos, quizá cuando la visitó como delegado de Antioquía ante el concilio que se había convocado para resolver el asunto de los conversos de origen gentil (Gá. 2:1-5; cf Hch. 15); tal vez fuera oriundo de Antioquía. Sea como fuere, parece que pertenecía a esa iglesia gentil (Gá. 2:1) y quizás aceptó el cristianismo en los comienzos del ministerio de Pablo en esa ciudad. Cuando algunos miembros de la iglesia de Corinto se rebelaron contra Pablo (c 57 d.C.), éste envió a Tito para tratar de conseguir una reconciliación. La ansiedad del apóstol por el éxito de esta empresa se echa de ver por la perplejidad que experimentó al no encontrarse con él en Troas, tal como estaba planeado (2 Co. 2:12, 13; 7:6, 13, 14). Poco después se encontró con Tito en Macedonia, y recibió con gozo los brillantes informes acerca del éxito de su misión (7:6, 7, 13, 14). Lo volvió a enviar a

Corinto con su 2ª epístola a los creyentes de esa ciudad (8:6, 17, 18, 23), y también con el fin de supervigilar la recolección de fondos para los pobres de Jerusalén (8:23-9:5). Algunos años más tarde, aparentemente no mucho antes de su 2o encarcelamiento en Roma, Pablo escribió la epístola destinada a Tito. Lo 1168 había dejado en Creta para que organizara las iglesias e instruyera cabalmente a los creyentes (Tit. 1:4, 5). En su carta le pide que se encuentre con él en Nicópolis\* (3:12). Lo último que sabemos de Tito es lo que Pablo le dice a Timoteo en una de sus epístolas poco antes de morir: lo había enviado en una misión especial a Dalmacia (2 Ti. 4: 10).

Tito, Epístola a.

Carta dirigida a un ministro dejado en la isla de Creta para vigilar la organización de las iglesias de ese lugar (Tit. 1:5). En los manuscritos griegos más antiguos que hoy existen, el título de esta epístola es Prós Títon, "A Tito". Junto con 1 y 2 Ti., Tito pertenece al grupo de cartas conocidas como Epístolas Pastorales.

I. Autor.

El apóstol Pablo. Como sucede con las otras cartas pastorales, los eruditos críticos modernos generalmente ponen en tela de juicio la autenticidad de esta epístola; objeciones que este Diccionario no comparte.

II. Ambientación.

Al parecer, el apóstol escribió esta epístola durante el intervalo que se produjo entre su 1er encarcelamiento y el 2o, quizá c 65 ó 66 d.C. Pablo instruyó a Tito para que se encontrara con él en Nicópolis\* (Tit. 3:12), en el noroeste de Grecia, donde había hecho planes de trabajar el siguiente invierno.

Aparentemente, el apóstol le escribió poco después de haberle escrito su 1a carta a Timoteo. La invitación a encontrarse con él en Nicópolis sin duda quiere decir que cuando Pablo salió de Creta (v 12) se fue a Grecia. Si ya había visitado Macedonia y probablemente Efeso (1 Ti. 1:3), es posible que ya visitara - después de escribirle a Tito - Corinto, Mileto y Troas (2 Ti. 4:13, 20).

III. Tema.

El tema de la epístola a Tito es similar al de las que escribió a Timoteo. Contiene básicamente instrucciones con respecto a cómo debe conducirse y a la administración de los asuntos de la iglesia. Aparentemente, las iglesias cristianas de Creta no habían sido plenamente organizadas o no estaban todavía bien establecidas, y necesitaban más instrucción para ponerlas sobre una base más firme y permanente. Algunos falsos maestros, tal vez judíos parcialmente convertidos, estaban poniendo mucho énfasis en mitos, genealogías y la ley de Moisés (Tit.1: 10- 14; 3:9). Pablo aconseja una forma más definida de organización eclesiástica para defender a los creyentes de sus enseñanzas, y bosqueja las cualidades que deben tener los ancianos (1:5-9).

IV. Contenido.

Después de los saludos (Tit. 1: 1-4), discute la ordenación de esos ancianos (vs 5-9) y procede a instruir a Tito en cuanto a cómo contrarrestar las actividades heréticas (vs 10-16). Destaca la necesidad de que todos los miembros de iglesia vivan vidas ejemplares, incluso Tito como ministro del evangelio (2: 1 - 10); la espera de la venida de Cristo podría ser un gran incentivo para desarrollar esa excelencia de carácter (vs 11-15). Además, sobre el cristiano recaen ciertas responsabilidades cívicas (3: 1-3). Luego presenta los medios con que los cristianos pueden vivir vidas ejemplares (vs 4-7), y finaliza sus directivas al reiterar que los hijos de Dios deben ser conocidos por sus buenas obras y por evitar actividades que no aprovechan (vs 8-11). La carta termina con algunas declaraciones de orden personal y una bendición apostólica (vs 12-15; véase CBA 7:367-369). Véanse Pablo (IV, 5); Timoteo, Epístolas a.

Título

(gr. títulos, "inscripción", "nota", "aviso"; lat. titulus).

Inscripción\* que llevaban los criminales en la antigüedad. En el Imperio Romano ésta contenía el nombre, la residencia y la ofensa del acusado. Los escritores de los Evangelios se refieren a la que Pilato ordenó colocar en la cruz sobre la cabeza de Cristo, en hebreo (arameo), griego (lengua extendida por todo el imperio) y latín (lengua oficial de la administración romana). Decía: "Jesús Nazareno, rey de la judíos" (Jn. 19: 19, 20; véase CBA 5:298, 299).

Tizita

(heb. títisi).

Sobrenombre de Joha, uno de los valientes de David (1 Cr. 11:45). Pero no se sabe si esta designación se refería a su familia o a su lugar de origen.

Tizón.

Traducción del: 1. Heb. .úð, "palo" o "tronco" (Am. 4:11; Zac. 3:2). Dios compara a su pueblo con un tizón o leño arrancado del fuego, queriendo significar con ello que lo ha salvado de una destrucción absoluta. En Is. 26: 18 declara que Rezín (rey de Siria) y Peka (rey de Israel) no serían más peligrosos que 2 trozos de leño humeante. 2. Heb. zîqôth, "flechas o saetas de fuego" (Is. 50: 11), sólo usado en plural. 3. Heb. ziqqîm, "flechas de fuego" (Pr. 26:18). Se compara a un engañador, que se excusa diciendo que él sólo estaba bromeando, con alguien que arroja "llamas, y saetas y muerte". Las flechas de fuego eran arrojadas como armas efectivas durante un sitio (fig 308). Véase Tea.

Tizoncillo.

Véase Añublo.

Toa

(heb. Tôaj, "inclinado [humilde]" o "humildad [depresión]").

Levita descendiente de Coat (1 Cr. 6:34). Véase Nahat 2.

Tob

(heb. Tôb, "bueno [bondad]").

Lugar en el cual se refugió Jefté cuando sus medios hermanos lo expulsaron de su tierra (Jue. 11:2, 3, 5). No ha sido identificado con certeza. Aparece 1169 en la lista confeccionada por Tutmosis III de las ciudades palestinas conquistadas, como un lugar ubicado en Transjordania. Figura allí con el nombre de Tby, y en las Cartas de Amarna\* como Tubu. Algunos tratan de ubicarla al oriente del monte Hermón; otros la identifican con et-Taiyibeth, a 64 km al este sudeste del Mar de Galilea. El lugar llamado Tob en el AT parece ser el Tubías de 1 Mac. 5:13, cuyos habitantes llamados tubios aparecen mencionados en 2 Mac. 12:17. Este segundo pasaje ubica ese lugar a 750 estadios (c 138 km) de Castor (Khisf Šn), que debería estar, inclusive, al oriente de Haurán (otra variante textual dice "500 estadios"; es decir, unos 91 km). La "Is-Tob" de 2 S. 10:6 se debería traducir mejor por "los hombres de Tob", porque "Is" probablemente es .îsh, "hombre". La BJ y la NBE traducen este pasaje por "del rey de Tob", y la DHH por "los hombres de Is-Tob". En todo caso, este pasaje de algún modo también se refiere a la tierra llamada Tob.

Tobadonías

(heb. Tôb 'Adôniyâh, "mi Señor Yahweh es bueno" o "bueno es Adonías").

Levita nombrado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:8).

Tobías

(heb. Tôbiyyâh[û], "Yahweh es bueno" o "bondad de Yahweh"; Cartas de Laquis, Tbyhw; nombre que aparece en las asas de algunos jarros heb. antiguos, y también grabado en piedra en 'Arâq el-Emîr [véase Tobías 3]; cun. Tâbiya).

1.

Levita nombrado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá

(2 Cr.17: 8).

2.

Antepasado de una familia que regresó con Zorobabel a Jerusalén, después del exilio, y no pudo probar su nacionalidad hebrea (Esd. 2: 60; Neh. 7: 62).

3.

Funcionario amonita de familia noble, posiblemente medio judío. El, junto con Sanbalat (gobernador de Samaria) y Gesem (príncipe de Qedar, en Arabia), fueron enemigos decididos de Nehemías y activos en el plan de suspender la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 2: 10, 19; 4: 3, 7; 6: 1, 12, 14). Tobías estaba relacionado por casamientos con prominentes familias de Jerusalén (6: 17-19), y después de la partida de Nehemías le dieron una habitación en uno de los edificios adyacentes al templo. Cuando Nehemías regresó a Jerusalén después de varios años de ausencia, y encontró a Tobías instalado en el recinto del templo, inmediatamente lo expulsó (13: 4-8). La familia de Tobías evidentemente siguió desempeñando un papel importante en los asuntos de Transjordania, y de vez en cuando también en los de Judá. Las impresionantes ruinas de sus propiedades todavía se pueden ver en {Arâq el-Emîr, a 23 km al oeste sudoeste de Amán, cerca de la moderna carretera que la une con Jericó (fig. 514). Se llevaron a cabo varias excavaciones en ese lugar, en 1961 y 1962, bajo la dirección de P. W. Lapp. Entre los descubrimientos realizados se encuentra la cabeza de una fuente que representa a un felino esculpido en sobrerrelieve sobre un gran trozo de dolomita jaspeada en blanco y rojo. Se la encontró en la parte baja de la mampostería de las ruinas de un templo helenístico, al cual los árabes llaman Qasr el-ʿAbd, "el Castillo de los Siervos", edificado en el s II a.C. Mapa XIV, D/E-4.

Bib.: C. C. McCown, BA 20 (1957): 63-76; V. Mazar, IEJ 7 (1957): 137-145, 229-238; P. W. Lapp, EAEHL II: 527-531.

514. Parte de las ruinas del castillo de la familia de Tobías en {Arâq el-Emîr, en Transjordania.

4.

Exiliado judío de quien el profeta Zacarías recibió plata y oro con el fin de hacer coronas para Josué (Zac. 6: 10, 11, 14). 1170

Tocado.

Véase Ropa (III).

Todopoderoso

(heb. shadday, de significado incierto; gr. pantokrátōr, "soberano universal").

Título descriptivo de Dios que aparece en combinación con "Dios" (en Gn. 17:1)



o solo (en Job 5:17). En total figura 48 veces en el AT y 10 en el NT. El término shdyn, "shadday [dioses]", aparece en inscripciones arameas escritas sobre estuco que se encontraron en Deir {Alla, en el valle del Jordán. Se calcula que son de c 700 a.C. Estas inscripciones fragmentarias contienen mensajes proféticos politeístas dados por Balaam,\* hijo de Beor, y algunas maldiciones evidentemente proferidas también por él.

Tofel

(heb. Tôfel, "blanqueo" o "cal").

Lugar donde acampó Israel en el desierto (Dt. 1:1); generalmente se lo identifica con et-Tafileh, a 26 km al sudeste del extremo meridional del Mar Muerto, identificación posiblemente errónea. Mapa V, B-7.

Tofet

(heb. Tôfeth, "altar").

La palabra hebrea, de acuerdo con la pronunciación masorética, resulta de asignarle a las consonantes t-f-th las vocales de bôsheth, "vergüenza", con lo que el término adquiere el significado de "escupida" o "lugar aborrecible". Pero muchos comentaristas creen que deriva de la raíz aramea, "arder", "quemar"; por tanto, significaría "lugar donde arde o se quema algo".

Lugar en el valle de Hinom donde, en los días de ciertos reyes de Judá, se ofrecían sacrificios humanos consumidos por el fuego (especialmente de niños) en los altares de Moloc (2 R. 23:10; Jer. 7:31). Isaías, mediante el empleo de un lenguaje sumamente figurado, se refiere a Tofet como un símbolo de la destrucción de un rey asirio (Is. 30:33), y Jeremías profetizó que ese lugar en especial llegaría a ser escenario de una matanza, de manera que todo el valle donde se encuentra Tofet recibiría el nombre de "valle de la Matanza" (Jer. 7:31, 32; 19:6) y se lo consideraría inmundo (19:13).

Togarma

(heb. Tôgarmâh, "tribu de Armenia"; hit. Tegarama y Takarama; ac. Tilgarimmu).

Antepasado de un pueblo descendiente de Gomer (Gn. 10:3; 1 Cr. 1:6), que según los textos hititas y asirios vivía hacia el norte de los montes Tauro. Senaquerib, al parecer, creía que vivían en el centro del Asia Menor. Él, como asimismo su padre Sargón, pretendieron haber sometido a ese pueblo. Los armenios remontan su genealogía a Haik, hijo de Torgom, y por lo tanto podrían ser descendientes de Togarma. Ezequiel afirma que "los de la casa de Togarina" traían mulas y caballos a los mercados fenicios (Ez. 27:14), y en el cp 38:6 los presenta como aliados de Magog. Mapa IV, B-5/6.

Tohu

(heb. Tôjû, "humilde" o "humildad [depresión]").

Ascendiente de Samuel (1 S. 1:1). Véase Nahat 2.

Toi

(heb. Tô{î y Tô{û, "error" o "que vaga [errante]"; cun. Tûi, Tuhi).

Rey de Hamat, probablemente heteo, que felicitó a David por su victoria sobre su común enemigo, el rey sirio Hadad-eser de Soba, y le envió presentes, con lo que reconoció la supremacía de David (2 S. 8:9-12; 1 Cr. 18:9-11).

Tola

(heb. Tôlâ{, [gusano] "carmesí").

1.

Hijo de Isacar, antepasado de los tolaítas,\* una familia tribal (Gn. 46:13; Nm. 26:23; 1 Cr. 7:1:1, 2).

2.

Uno de los así llamados jueces menores, quien juzgó a Israel durante 23 años. Poco se sabe acerca de él, porque el relato bíblico sólo nos dice que era hijo de Fúa, de la tribu de Isacar, y que vivió y murió en Samir, en la región de las colinas de Efraín (Jue. 10:1, 2).

Tolad

(heb. Tôlâd, "posteridad").

Otro nombre para Eitolad\* (1 Cr. 4:29).

Tolaítas

(heb. tôlâ{î).

Descendientes de Tola\* 1 (Nm. 26: 23).

Tolemaida

(gr. Ptolemaís).

Ciudad ubicada en el extremo septentrional de la Bahía de Acre o Aco,\* que era el nombre por el cual se la conocía antiguamente (Jue. 1:31). Cuando Palestina pasó a manos de los Tolomeos en la primera parte del período belenístico, uno de ellos le dio el nombre de Tolemaida en recuerdo de sí mismo. En ese entonces era un puerto importante de Galilea y Damasco. Pablo se detuvo allí en su viaje a Jerusalén al regresar de su 3er viaje misionero (Hch. 21:7). Los árabes le devolvieron su antiguo nombre de Aco, que los cruzados lo cambiaron por Acre.

Tomás

(gr. Thomás; transliteración del aram. Te'ômâ' "mellizo [gemelo]").

Uno de los Doce apóstoles, también llamado Dídimos\* (Jn. 11:16; 20:24; 21:2). Con excepción de su llamado a formar parte de los Doce (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15), los únicos incidentes en que él figura en la narración evangélica los presenta Juan. Cuando Jesús decidió regresar a Judea, después de recibir la invitación de María y Marta, Tomás les dijo a los demás discípulos: "Vamos también nosotros, para que muramos con él" (Jn. 11:16). Dos veces durante las semanas que precedieron a este incidente, los judíos de Jerusalén habían tomado piedras para dar muerte a Jesús (8:59; 10:31), y Tomás temía que otra visita a Jerusalén sólo resultara en la muerte tanto de Jesús como de sus seguidores. En la noche de la traición, cuando Jesús trataba de explicar su próxima pasión, muerte, resurrección y ascensión (13:31-14:4), Tomás protestó: "Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?" (14:5); obviamente, no comprendía la importancia de las declaraciones de su Maestro. Tomás no estaba presente cuando Jesús apareció por 1ª vez ante sus discípulos en el aposento alto después de su resurrección, y no quiso creer el informe de sus colegas a menos que tuviera la oportunidad de verificarlo a su entera satisfacción (20:24, 25). Una semana después, cuando Jesús apareció de nuevo, Tomás estaba presente (v 26), y el Señor resucitado lo invitó a tocar sus manos y su costado heridos. Entonces Tomás exclamó: "¡Señor mío, y Dios mío" (v 28), a lo que Jesús respondió: "Bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (v 29). En realidad, la falta de disposición de Tomás de darle crédito a rumores acerca de la resurrección nos provee la evidencia confirmatorio de que se trataba de un acontecimiento histórico. Pero, por otra parte, Jesús lo reprendió amablemente por su lentitud para creer, porque si la creencia en este gran acontecimiento se limitara al testimonio visual, sólo se podría esperar que lo creyesen quienes vieran a Jesús resucitado. Un poco más tarde, Tomás fue uno de los discípulos a quienes Cristo se les apareció en la costa del Mar de Galilea (21:1, 2), y se lo nombra entre los otros 10 apóstoles que se encontraban en el aposento alto después de la ascensión (Hch. 1:13).

Estos incidentes de la vida de Tomás lo caracterizan como un ardiente devoto de su Señor (Jn. 11), pero al mismo tiempo como tardo para comprender una verdad con que no estaba familiarizado (cp 14) -aunque tal vez no haya sido más lento que los demás- y como alguien a quien le costaba dar crédito a lo que decían sus compañeros (cp 20). Este último incidente ha dado pábulo a la idea de "Tomás, el incrédulo". De acuerdo con cierta tradición, Tomás habría trabajado en Partia y Persia, y habría fallecido en Edesa. Conforme con otra tradición, habría ido a la India donde sufrió el martirio. Esta última posibilidad aparece en la obra apócrifa titulada Los hechos de los apóstoles, un trabajo de características gnósticas procedente del s II d.C. y de dudoso valor. Un lugar cerca de Madrás, en la India, se conoce con el nombre de Monte de Santo Tomás. Una antigua comunidad cristiana del sur de este país, conocida como "los cristianos de Tomás", remontan sus orígenes al apóstol, pero si el Tomás relacionado con las primeras épocas del cristianismo en la India era realmente el discípulo o algún otro cristiano primitivo del mismo nombre, no se puede determinar. Para mayor información acerca del Evangelio de Tomás, véase Apócrifos del NT (1, 5).

Topacio

(heb. pītdāh; gr. topázion).

Piedra preciosa amarilla y semitransparente. Sin embargo, el término del AT traducido por esta palabra probablemente sea el crisólito\* dorado (es decir, lo que los antiguos llamaban crisólito ahora se llama topacio). Era la 1ª piedra de la 1ª hilera del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28: 17; 39: 10), aparece en la lista de gemas que adornaba las vestiduras del rey de Tiro (Ez. 28: 13), es el 9º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21: 20; aquí se lo diferencia del crisólito) y su valor no se puede comparar con el de la sabiduría (Job 28: 19). Los antiguos obtenían el crisólito mayormente de una isla del Mar Rojo: Zabarqad (a la que Plinio llamó Topazus insula [Isla del Topacio]), que se encuentra cerca de la costa de Egipto, a 54 km al este de Râs Benas. Algo de ese crisólito conocido habría sido importado de la India y Etiopía.

Bib.: P-NH xxxvii.9.

Topo

(heb. plural jafarparôth; Rollo del Mar Muerto 1QIs<sup>a</sup>, jafarpar).

Roedor mencionado en Is. 2:20. No puede ser el topo europeo, que pertenece a la familia Talpa (de ésta deriva la palabra española "topo"), porque no hay miembros de esta familia en Palestina. Probablemente se trate de una rata parecida, un roedor más grande que el topo europeo. No tiene cola, sus ojos son rudimentarios, vive de vegetales, mayormente bulbos, y es de vida subterránea. Aharoni sugiere que se podría tratar de la musaraña, que los egipcios consideraban sagrada y la momificaban. Koehler adopta este punto de vista. Véanse Camaleón; Comadreja.

Bib.: J. Aharoni, *Osiris* 5: 463, 464; L. Koehler, *LVTL* 327.

Toquén

(heb. Tôken, "medida" o "peso").

Aldea cerca de Rimón, en el territorio de Simeón (1 Cr. 4:32); no ha podido ser identificada.

Toro

(para la etimología, véanse Becerro/a; Buey; Búfalo; Ganado).

Mamífero rumiante, el macho de la vaca. Algunas de las palabras hebreas y griegas no indican si el animal es masculino o femenino. Tampoco indican, en caso de ser masculino, si se trata de un toro o de un buey, aunque el contexto a menudo revela a cuál de los dos se refiere.

Torre

(heb. generalmente migdâl; gr. púrgos).

1172 Edificio generalmente mucho más alto que ancho. En la antigüedad no se construían torres con propósitos ornamentales, como ocurre con los templos y edificios modernos, ni por el placer de contemplar el paisaje desde un lugar privilegiado; la mayoría eran puestos de vigilancia, y tenían propósitos defensivos, ya sea que se tratara de ciudades fortificadas (2 Cr. 14:7), o para proteger las viñas de las incursiones de los intrusos (Is. 5:2; Mt. 21:33: fig 515), o a los pastores y las rutas de las caravanas de los merodeadores del desierto (2 Cr. 26:10). Todavía se pueden ver las ruinas de muchas torres nabateas en los límites del desierto de Transjordania. Por lo común formaban parte de las fortificaciones de toda ciudad antigua, y flanqueaban sus puertas (v 9). Se las construía, además, a intervalos regulares en la estructura de los muros (Neh. 3:1; fig 357). Servían de miradores para los vigías (2 R. 9:17), como sitios privilegiados para lanzar proyectiles a los enemigos atacantes (2 Cr. 26:15), y como lugares de refugio para los habitantes de la ciudad cuando parte del muro defensivo que la circundaba había sido destruido por los enemigos (Jue. 9:51, 52). Los sobrerrelieves trabajados en piedra de la época de Senaquerib describen el asedio y la caída de Laquis, y nos muestran a los defensores en las torres de su ciudad lanzando piedras y antorchas encendidas contra los atacantes asirios y disparándoles flechas (fig 308).

En este Diccionario se mencionan las siguientes torres (véase bajo cada nombre las explicaciones correspondientes; agréguese "Torre de/del/de las/de los"):  
Babel, David, Hamea, Hananeel, Jezreel, Líbano, Peniel, Siloé y Siquem. A

continuación de esta entrada: Hornos.

515. Torre de vigilancia cerca de Taibeh, en la colina del poblado de Efraín.

Torre de los Hornos

(heb. migdal hattannûrîm).

Nombre de una torre del muro occidental de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 3:11; 12:38). Algunos la han ubicado fuera de la ciudad, relacionándola con las panaderías que tal vez existían allí. Pero esta interpretación no condice con ciertas actividades vitales, como las panaderías, por ejemplo, que siempre se encontraban dentro del sistema defensivo de las ciudades de la antigüedad. Por consiguiente, la mayor parte de los eruditos la consideran parte de la muralla occidental. Un estudio de la descripción que hace Nehemías de los muros de Jerusalén (2:13-15; 3:1-13; 12:31-40) demuestra que la Torre de los Hornos estaba entre la Puerta de Efraín y la del Valle; por lo tanto, en alguna parte del centro de aquella muralla (fig 278).

Torrente

(heb. najal).

En la RVR se mencionan los siguientes (véase bajo cada nombre la explicación correspondiente; agréguese "Torrente de"): Besor, Cedrón, Cisón, Egipto y Escol. A continuación de esta entrada: Los Sauces.

Torrente de Los Sauces

(heb. najal ha{arâbîm, "arroyo de los álamos [sauces]").

Arroyo en Moab (Is. 15:7, 8). Algunos lo han identificado con el curso inferior del WâdŞ el Hes~, que constituía el límite entre Moab y Edom; otros, con el WâdŞ Gharbeh, el tributario más meridional del Jordán, formado por la confluencia del WâdŞ Kefrein y el WâdŞ Hesbân.

Torta

(heb. kikkâr, literalmente "redondo", "oval"; lejem, "pan"; gr. ártos, "pan").

Generalmente, el pan\* de la Biblia era redondo y delgado, y usualmente hecho de cebada (2 R. 4:42; Jn. 6:9; etc.) o trigo molido y convertido en harina (Sal. 81:16). Por lo general se llevaban las tortas en los viajes (1 S. 10:3) y muy probablemente eran la parte básica de toda comida. También fueron importantes

en ciertas ofrendas rituales presentadas por los hijos de Israel (Ex. 29:23, 24; Lv. 23:17). En 1 R. 14:3 se mencionan "tortas" (heb. niqqudîm) llevadas como parte de las provisiones tomadas por la esposa de Jeroboam al viajar para entrevistarse con el profeta Ahías por la salud de su hijo. El término hebreo representaría alguna clase de bizcocho o galletita dura, quebradiza, o tal vez una torta espolvoreada con alguna sustancia. En Jos. 9:5 y 12 el término significa "pan desmigajado". En una ocasión Jesús multiplicó 5 tortas y 2 peces para alimentar a más de 5.000 personas (Mt. 14:17-21; 1173 Mr. 6:38-44; Lc. 9:12-17; Jn. 6:5-14), y en otra ocasión realizó un milagro similar, multiplicando 7 tortas y unos pocos peces para alimentar a más de 4.000 (Mt. 15:32-39; Mr. 8:1-9).

### Tórtola

(heb. tôr; zâmir, gr. trugÇn).

Variedad pequeña de paloma. Tres clases de ellas se encuentran en Palestina: la tórtola común, la tórtola con collar y la tórtola palmípeda. Las Escrituras dicen que provenían del sur, y que su presencia era un anticipo de la primavera (Cnt. 2:11, 12; Jer. 8:7). El Señor estableció que si alguien no podía ofrecer animales grandes en sacrificio, presentara "dos tórtolas" (Lv. 5:7; 14:22; Lc. 2:24). Estas aves se encontraban entre los animales que ofreció Abrahán cuando entró en relación de pacto con Dios (Gn. 15:9).

### Traconite

(gr. TrajÇnítis, "región escarpada [montañosa, áspera, escabrosa]"; Josefo, Trajón).

Parte de la tetarquía de Felipe, el hijo de Herodes el Grande, quien gobernó todo el territorio nororiental de Palestina entre el 4 a.C. y el 33/34 d.C. (Lc. 3:1). La región, que hoy recibe el nombre de Lej~, es una meseta escarpada, inaccesible y cubierta de lava, de unos 960 Km<sup>2</sup> de extensión, ubicada al sur de Damasco y al norte del Haurán. En la antigüedad, su población era mixta y estaba constituida mayormente por no judíos. Mapa XVI, B/C-5/6.

Bib.: FJ-AJ xv.10.3; xvii.2.1 y 2; Estrabón xvi.2.20.

### Tradición

(gr. parádosis, literal y bíblicamente "[instrucción] transmitida", es decir, de una persona a otra, o de una generación a la siguiente; "tradición").

En los Evangelios es la interpretación oral acumulada del AT, particularmente de la ley de Moisés, dada por los escribas. Se la llamaba ley oral (Torah she

ba{al peh) en los círculos fariseos y en la literatura rabinica. Cuando se trataba de la transmisión, la palabra que se empleaba era qabalâh, el equivalente de parádosis, pero este término también se aplicaba a ciertos materiales escritos, especialmente a la hagiógrafa (escritura sagrada). Los fariseos y los rabinos que sucedieron a los escribas consideraban que la ley oral era de origen divino, en pie de igualdad con la ley escrita y, por lo tanto, tenía la misma autoridad. Ya fuera escrito u oral, todo lo legal recibía el nombre de Halaká, en contraste con Haggadá, "erudición", "doctrina", que incluía todo lo que no era legal (como ser metafísica, teología, historia, leyendas y parábolas). Más tarde, el conjunto de la tradición oral se puso por escrito y se lo preservó en la Mishná y en el Talmud (véase CBA 5: 97-101). La consideración que le tenían los fariseos a la ley oral no era compartida por otras sectas judías: los saduceos, los esenios y más tarde los cristianos. Los fariseos se referían a estas enseñanzas como "la tradición de los ancianos" (Mt. 15:2), y Jesús la llamó "vuestra tradición" (vs 3, 6) o "tradición de los hombres", en el sentido de que era de origen humano y no divino (Mr. 7:8). Aunque aconsejó que se respetara la tradición oral por ser la continuación de las enseñanzas de Moisés (Mt. 23:2, 3), una y otra vez nuestro Señor declaró que la gran masa de interpretaciones humanas era inútil, porque su efecto consistía en frustrar o a lo menos oscurecer "el mandamiento de Dios" (cf Mr. 7:1-9). El error fundamental de "la tradición de los ancianos" era que engeguecía a los hombres respecto a la necesidad de una religión que surgiera del corazón, y hacía de la observancia de ciertas formas externas el instrumento esencial para la salvación y la aceptación por parte de Dios. En las epístolas se usa la palabra "tradición" (parádosis; cf Gá. 1:14) también para referirse a las enseñanzas de Pablo, aunque la RVR traduce el término por "instrucciones", "doctrina" y "enseñanza" (1 Co. 11:2; 2 Ts. 2:15; 3:6).

Trampa.

Véase Lazo.

Transgresión

(heb. 'âshâm, "ofensa", "culpa"; zashmâh, "culpabilidad", "culpa"; ma{al, "infidelidad", "incumplimiento del deber"; pasha{, "rebelión", "revuelta", "culpa"; gr. paráptÇma, "paso en falso", "transgresión", "pecado").

Acto por medio del cual alguien va más allá de los derechos propios para invadir los ajenos; toda violación de la ley civil o moral. Generalmente, la "transgresión" era "contra Jehová" (Nm. 5:6), aunque a veces también contra el prójimo (Gn. 31:26; 50:17). Algunas transgresiones requerían que se presentara una ofrenda en expiación por el pecado (Lv. 5:6, 7). Jesús aconsejó que si algún transgresor confesaba al ofendido su pecado, éste lo perdonara (Mt. 6:14; cf Ef. 4:32; Col. 3:13), para lograr así la reconciliación.

Trasladar



(heb. {âbar, "pasar por encima"; gr. methíst'mi, metatíth'mi, "transferir", "trasladar de un lugar a otro", "efectuar una mudanza"; metáthesis, "mudanza", "cambio", "transformación").

Estos términos se refieren al traslado de algo o alguien de un lugar a otro. La palabra española "trasladar" deriva del lat. translatus, la que, aunque proviene de otra raíz, se la usaba como participio pasado de transfere, "transferir". El término se usa en 1174 relación con el traspaso del reino de Saúl a David (2 S. 3:10). En Col. 1:13 se lo emplea figuradamente para referirse al paso del cristiano convertido del reino de este mundo al de Cristo, esto es, al reino de la gracia divina en esta vida. En He. 11:5 se refiere al traslado de Enoc de la tierra al cielo.

Trenzas

(heb. shebâkîm).

Término usado en 1 R. 7:17 para describir el embellecimiento ornamental de los capiteles de las 2 fuentes de bronce que estaban a cada lado de la entrada al templo de Salomón. Estas "trenzas" o enrejado alrededor de cada capitel, probablemente tenían la apariencia de listones de bronce entrelazados como para formar una rejilla. En Ex. 28:4; Ez. 16:10, 13, 18; etc., aparece un vocablo afín, "bordado" (heb. tashbêts), y se refiere al recamado o bordado de telas.

Tribu.

Véanse Israel; Jacob.

Tributo

(heb. maÑÑà', mekes, middâh, minjâh, ônesh; gr. fóros, kensos).

En general, contribuciones forzadas de dinero, bienes o trabajo en momentos predeterminados por parte del pueblo sometido al gobernante que los vencía y bajo cuya jurisdicción vivían. Moisés dio instrucciones a Israel (Dt. 20:11) con respecto a cómo debían poner a otras naciones bajo "tributo" (el heb. mas, "trabajos forzados", aparece como "tributo" en la RVR: Gn. 49:15; Jue. 1:28; 1 R. 4:6; etc.). Un "tributo" del botín conseguido por el ejército debía ofrecerse al Señor (Nm. 31:28-41). Los israelitas pagaron tributo en diversas ocasiones a Moab (Jue. 3:15; "presente", RVR), Egipto (2 R. 23:33; "multa", RVR; 2 Cr. 36:3), Asiria (2 R. 17:3; 2 Cr. 28:21) y Persia (Est. 10:1; etc.). Los tributos siempre eran más pesados en momentos de emergencia, porque los pueblos sometidos estaban encargados de financiar las campañas militares de reyes y emperadores. Jerjes (Asuero), rey de Persia, se hizo famoso como gran recaudador de tributos (Est. 10:1). Sus desastrosas campañas contra los griegos significaron una pesada carga tributario para los pueblos sometidos (Dn. 11:20). En días de Esdras los judíos seguían pagando tributo a Persia (Esd. 4:13). Pablo aconsejó a los cristianos a pagar fóros, "tributos",

"impuestos", al gobierno civil (Ro. 13:6, 7; figs 269, 516).

516. Tributo pagado a Salmanasar III por el pueblo de Carquemis, sobre las puertas de bronce de Balawat.

Trifena

(gr. Trúfaina, "Lujuriosa", "delicada [deliciosa]" o "lujosa"; aparece en inscripciones gr. y fue el nombre de una judía egipcia y de una reina de Tracia).

Cristiana, residente en Roma, a quien Pablo envió saludos encomiándola por su dedicación a la obra del Señor (Ro. 16:12). Puesto que se la menciona junto con Trifosa,\* y que ambos nombres son parecidos, algunos comentaristas suponen que se trataba de 2 hermanas.

Trifosa

(gr. Trufosa, "Lujuriosa", "delicada" o "lujosa"; aparece en inscripciones gr. y lat.)

Cristiana, residente en Roma, a quien Pablo envió saludos encomiándola por su dedicación a la obra del Señor (Ro. 16:12). Es posible que fuera hermana de Trifena.\*

Trigo

(heb. generalmente jittâh; aram. jintâh; qâlî, karmel; gr. sítos).

Gramínea familiar y básica cultivada en tierras bíblicas desde tiempos inmemoriales (Gn. 30:14), particularmente en Egipto (Ex. 9:32), considerado el granero del Mediterráneo. El trigo de la antigüedad era a la vez la escanda, una variedad de paja dura y cuyo grano era difícil de separar de su envoltura, y el trigo chamorro, de granos más pequeños que nuestro trigo moderno, y cuyo gusto era algo más amargo. El trigo moderno, que es dulzón y tiene granos más grandes, en tiempos bíblicos recién se llegó a conocer más tarde.

Muchos de los países del Medio Oriente se conocían en la antigüedad como productores de trigo, pero estaban sujetos a sequías devastadoras que producían hambrunas de amplia difusión (Gn. 12:10; 41:57). En Palestina, el trigo se sembraba después que habían comenzado las lluvias del otoño, y se lo cosechaba en abril, mayo o junio, lo que dependía del clima y de cómo estuviera el terreno. A la cosecha del trigo, que se celebraba mediante la fiesta de las Semanas 50 días después de la fiesta de los Panes sin Levadura,\* le seguían la trilla\* y el acto de aventar.\* El grano se molía para hacer harina y pan\* (Ex. 29:2); como ocurre con otras semillas, se lo tostaba (Lv. 2:14, 16; Rt. 2:14) o

se lo aplastaba y se lo usaba como alimento. El trigo desempeñaba un papel importante en las ofrendas de cereales. Véase Pentecostés.

Bib.: PB 228-234.

Trilla

(heb. generalmente *dūsh*, "trillar"; también *'ādah*, *dīsh*, *dōsh*; gr. *aloáÇ*, "trillar").

La trilla de los diferentes granos se hacía en la 1175 "época de la trilla" (heb. *dayish*), que en Palestina se extendía desde mayo hasta los primeros días de septiembre (cf Lv. 26:5). Algunos productos, como el eneldo y el comino, y también pequeñas cantidades de trigo, se trillaban con un palo o una vara para separar la paja del grano (Is. 28:27; Jue. 6:11; Rt. 2:17). Pero, por lo común, el grano se trillaba en una era\* (Job 39:12) que pertenecía al dueño del grano (2 S. 24:18, 24) o, por lo general, a toda una comunidad. La era se encontraba casi siempre fuera de la aldea, en un terreno llano, y tenía unos 15 m de diámetro. Si era posible, se la ubicaba en un lugar donde el viento del oeste pudiera aventar\* la paja, lo que siempre se hacía después de la trilla. Durante ésta, los dueños solían dormir en la era o en sus alrededores para evitar que les robaran el grano (cf Rt. 3:2).

La trilla se realizaba de 2 maneras: 1. Por medio de animales, especialmente bueyes, que daban vueltas sobre el trigo con el fin de separarlo de la paja (Os. 10:11; Dt. 25:4). 2. Con animales que tiraban de rastras o carros colocados encima. Estos 2 sistemas se siguen empleando ampliamente en el Cercano Oriente. La ley mosaica prohibía poner bozal al buey que trillaba, una costumbre de la cual habrían sido culpables algunos dueños codiciosos de aquel entonces (Dt. 25:4). También prohibía el empleo de 2 animales de distinta especie para tirar de los implementos de arar y trillar, y posiblemente de otros también (22:10); pero parece que con la trilla la costumbre persiste hasta hoy en el Cercano Oriente (fig 517). Véase Trillo.

517. Trilla en Sarepta con rastra o trineo de trilla arrastrado por un buey y un asno.

Trillo.

Aunque no se han preservado ilustraciones de los implementos de trilla que se usaban en la antigüedad, sin duda alguna eran sumamente parecidos a los que todavía se emplean hoy. El AT menciona 2 clases de instrumentos para trillar: los *mōrigīm* (2 S. 24:22; 1 Cr. 21:23; Is. 41:15) y los *jarūtstsōth* (Is. 28:27; 41:15; Am. 1:3). Estas 2 palabras hebreas han sido traducidas por "trillos" en la RVR. El *mōrag* era un instrumento hecho con pesadas planchas de madera encorvadas en la parte delantera, con duros trozos de piedra o metal en la inferior. El *jārūts* se relaciona con las ruedas de un carro en Is. 28:27, y por eso se supone que era una especie de carro trillador, como los que se usan hasta el día de hoy en Egipto y en las tierras bajas de Palestina. Está formado por un armazón de madera con 2 ó 3 ejes, en cuyos extremos hay ruedas

dentadas. Las agudas piedras del môrag, o las ruedas del jârûts, separaban el grano de la paja. Los animales que arrastraban estos aparatos generalmente eran guiados por un niño, mientras un hombre adulto iba de pie sobre éstos para que su peso aumentara su eficiencia (fig 517). En términos simbólicos, el castigo infligido a Galaad por los invasores sirios se comparó a "trillos de hierro" (Am. 1:3).

Algunos comentadores creen ver otra herramienta especial para trillar en la "rueda de la carreta" (heb. {agâlâh) de Is. 28:27 y 28, pero en realidad se trataría de una "rastra"; también se estaría hablando de este instrumento al traducir el heb. Ñâdad como lo que "rompe los terrones de tierra", de los campos arados, en Job 39:10, Is. 28:24 y Os. 10:11. También se referiría a un 3er tipo de rastra al mencionado en 2 S. 12:31 y 1 Cr. 20:3 (heb. jârîts). La confusión entre "trillo" y "rastra" 1176 se debe a las características similares de ambas herramientas.

A pesar de todas estas consideraciones -obtenidas de documentos históricos-, todavía se desconoce si los antiguos tenían trillos y rastras como las usadas en la actualidad. Véase Trilla.

Troas

(gr. TrÇás, "de Troya").

Originalmente, el nombre de un distrito ubicado al este del Helesponto, en la Misia occidental, donde se encontraba la famosa Troya de La Ilíada de Homero. La Troas del NT fue una ciudad fundada por Antígono, uno de los generales de Alejandro, no lejos del lugar de la antigua Troya, y a la que se le dio el nombre de Antigonía. Después de su muerte, Lisímaco, su oponente y rey de Tracia, le cambió ese nombre por el de Alejandría. Pero para evitar confusiones con la Alejandría de Egipto, su nombre oficial pasó a ser Alejandría Troas. Augusto la convirtió en colonia y los sucesivos emperadores la embellecieron con magníficos edificios. Muchísimas ruinas, entre las cuales hay baños, un teatro, un acueducto y un templo, siguen testimoniando de su gloria pasada. En este puerto, ubicado en la ruta principal entre el Asia Occidental y Macedonia, Pablo, en su 1ª visita a la ciudad en ocasión de su 2º viaje misionero, recibió el llamado divino para trabajar en Europa (Hch. 16:8-11). Pasó 2 veces por ella en su 3er viaje misionero (2 Co. 2:12; Hch. 20:5, 6). En la 2ª oportunidad se quedó una semana con los miembros de la iglesia de Troas, de la cual tal vez fue el fundador. La visitó de nuevo después de su 1er encarcelamiento en Roma, y es posible que fuera arrestado allí, porque aparentemente dejó la ciudad con tanta prisa que no tuvo tiempo de tomar consigo su capa y sus libros (2 Ti. 4:13). Mapa XX, B-4.

Trófimo

(gr. Trófigos, "que nutre" o "nutritivo" ; también aparece en inscripciones gr.).

Cristiano de Efeso, de origen gentil, que juntamente con Tíquico representó a las iglesias de Asia en la presentación de los donativos para la iglesia de Jerusalén (Hch. 20: 4). Los judíos acusaron falsamente a Pablo de haberlo introducido en el recinto interior del templo, y de esa manera comenzaron un tumulto que dio como resultado final la prisión del apóstol (21: 29). Pablo lo menciona una vez más en su última carta (2 Ti. 4:20), en la que afirma que lo había dejado enfermo en Mileto.

Trogilio

(gr. Τρογίλιον).

Ciudad y promontorio de la costa occidental del Asia Menor, frente a la Isla de Samos. El angosto estrecho entre ambos lugares es el sitio donde se libró la famosa batalla naval entre los persas y los griegos en el 479 a.C., que terminó con la destrucción de la flota invasora. Es posible que Pablo haya pasado a lo menos una noche en ese lugar en su viaje a Jerusalén cuando regresaba de su 3er viaje misionero (Hch. 20: 15), aunque hay suficiente evidencia textual como para eliminar la declaración: "Habiendo hecho escala en Trogilio". De allí su ausencia en la DHH. Un amarradero de barcos del lugar todavía lleva el nombre de Puerto de San Pablo. Mapa XX, B-4.

Trompeta.

Traducción del: 1. Heb. shôfâr, "cuerno de carnero" que se usaba para comunicaciones especiales (Ex. 19:16, BJ; Lv. 25:9; Jos. 6:4, BJ; Jue. 3:27, DHH; etc.). 2. Heb. yôbêl, "carnero", generalmente relacionado con el heb. qeren o shôfâr. Este vocablo aparece en hebreo una sola vez (Ex. 19:13, DHH; "bocina", RVR). Puesto que el cuerno\* yôbêl resonaba para inaugurar el año 50º, el nombre de ese año pasó a ser "el año del yôbêl", y de allí viene "el año del jubileo".\* 3. Heb. jatsôtserâh (Nm. 10:2, 10; 1 Cr. 13:8; etc.). Esta trompeta era de metal, a diferencia de las que se hacían con cuernos de carnero. Las que se mencionan en Nm. 10:1 y 2 estaban hechas, de acuerdo con las instrucciones 1177 divinas, "de obra de martillo", de un solo trozo de metal (cf fig 519). Con una sola excepción (Os. 5:8), este instrumento siempre se menciona en plural, y aparece en paredes, en monedas (fig 520) y en relieves del Arco de Tito (fig 110). Por tanto, es razonable suponer que se tocaban 2 trompetas, ya sea simultáneamente o en forma alternada, y posiblemente en tonos diferentes. Estas trompetas se usaban para comunicar alarma (Nm. 10:9) y también en los servicios religiosos (2 Cr. 5:12, 13; etc.; véase CBA 3:42, 43). 4. Heb. tâqôâ{ (Ez. 7:14); de significado incierto. 5. Gr. sâlpinx. Este instrumento se usaba en la guerra (1 Co. 14:8; fig 518); se lo menciona en relación con la 2ª venida de Cristo (Mt. 24:31) y la resurrección de los muertos (1 Co. 15:52). Las 7 dibujo grandes visiones del Apocalipsis se introducen con sonido de trompetas (Ap. 8:2, 6-8, 10, 12; 9:1, 13; 11:15), y las voces celestiales que oyó Juan sonaban como trompetas (1:10; 4:1; figs 518-520).

518. Trompetistas del ejército egipcio sobre los muros del templo de Ramsés

III, en Medinet Habu.

519. Trompetas de cobre y plata pertenecientes a Tutankamón en el Museo de El Cairo.

520. Trompetas, tal como se las ve sobre una moneda Judía del s II d.C.

Trompetas, Fiesta de las.

Se celebraba en el 1er día del 7º mes (Etanim o Tisri), cuando comenzaba el año\* civil. El 1er día caía en la "luna nueva" de septiembre u octubre. Ese mes siempre era el 7º (Lv. 23:24), de acuerdo con las instrucciones de Dios a Moisés, para comenzar el año en realidad con el mes de la Pascua, Abib (o Nisán), como el 1er mes (Ex. 12:2); no obstante, para los asuntos civiles el año comenzaba en Tisri. El 1º de Tisri se ofrecían sacrificios extraordinarios, además de los correspondientes a la luna nueva, que se ofrecían durante los otros meses (Nm. 29:1-6). Era un sábado ceremonial, y se lo anunciaba con el sonido de trompetas (Lv. 23:24, 25). La tradición de los judíos determina que en el día de Año Nuevo (que se conmemora hasta hoy bajo el nombre de Rosh Hashaná, es decir, la "cabeza" o "comienzo" del año), todos son juzgados por sus hechos del año anterior, pero la condenación de alguien no se determina hasta el 10º día, en el Yom Kippur, el Día de la Expiación, con lo que aparentemente habría 9 días de gracia (Talmud, Rosh Hashanah, 16a).dibujo

Trono

(heb. kissê'; aram. korsê', "asiento", "trono"; gr. thrónos).

Silla de alguien que ocupa la autoridad suprema, por lo general el gobernante de un estado o una nación. Los exquisitamente ornamentados tronos de los reyes orientales de la antigüedad se conocen por pinturas y relieves de Egipto y Asiria. Un trono portátil de Senaquerib se puede ver en los relieves de Laquis (figs 457, 522). Para tener una idea de cómo era el trono de Darío el persa, véase la fig 51. La tumba de Tutankamón nos proporciona tronos y estrados de verdad, hechos de madera, ricamente adornados y recubiertos de oro (fig 521).

521. Trono de Tutankamón en el Museo de El Cairo. Estaba echo de madera enchapada en oro, y con incrustaciones de oro, plata, loza fina y vidrios de color. El respaldo está decorado con figuras de enemigos cautivos.

Los tronos mencionados en la Biblia los ocupaban los reyes y también los jueces (Ex. 11:5; Sal 122:5; etc.). Algunos eran portátiles, como el de Senaquerib, y también los de Acab y Josafat cuando discutían el proyecto de la campaña militar contra Ramot de Galaad (1 R. 22:10). El trono de Salomón, al parecer, se podía comparar favorablemente con los más lujosos de los monarcas contemporáneos, por la descripción que de él hace la Biblia. Se llegaba a él subiendo 6 peldaños, con 2 leones en cada peldaño; estaba recubierto de oro y probablemente tenía incrustaciones de marfil\* (1 R. 10:18-20; 2 Cr. 9:17-19).

1178 El trono simboliza poder real, y en este sentido se lo usa con frecuencia en las Escrituras para representar: 1. El poder de un monarca terrenal (2 S. 3:10); de Dios (Sal. 47:8); del Mesías (Lc. 1:32). 2. La autoridad de los discípulos de Cristo y fieles reunidos para juzgar (Mt. 19:28; cf Ap. 20:4).

522. Senaquerib, rey de Asiria, sentado en su trono.

### Tropezizo

(heb. generalmente mikshôl, "obstáculo", "piedra de tropezizo"; gr. próskomma, "tropezadero", "ofensa", "obstáculo", "impedimento"; skándalon [de donde deriva nuestra palabra "escándalo"], "trampa", "tentación", "insinuación", "todo lo que ofende"; literalmente, "lo que suelta el resorte de una trampa").

Todo lo que induzca a alguien a tropezar o caer, ya sea literal (Lv. 19:14) o figuradamente, como se usa por lo general el término (Is. 57:14; Jer. 6:21; Ez. 3:20; 14:3-7). Entre los tropezizos espirituales que surgieron en el camino de Israel se encontraban el oro y la plata (Ez. 7:19) y la iniquidad de su idolatría (cp 14:3). En el NT la expresión siempre se usa en sentido figurado. Por ejemplo, la libertad cristiana no debía usarse como tropezadero para los cristianos sin experiencia (1 Co. 8:9). Cristo llegó a ser un "tropezizo" o "piedra de tropezizo" para los judíos que no quisieron aceptarlo como el Mesías (Ro. 9:32, 33; 1 Co. 1:23; 1 P. 2:8).

### Trueno

(heb. generalmente qôl, "sonido", "ruido", "trueno"; ra{am, "trueno"; gr. bronte, "trueno").

El ruido que produce un rayo o un relámpago. Una tormenta acompañada por negras nubes, relámpagos, lluvia abundante y a veces granizo, era un acontecimiento excepcional en la estación seca de Palestina (Pr. 26:1). Por eso, cuando se produjo una tormenta en plena época de las cosechas en respuesta a la oración de Samuel, se lo consideró una evidencia del gran disgusto de Dios (1 S. 12:17, 18). Incidentes como éste y la presencia del Señor en la cima del Sinaí (Ex. 19:16), indujeron a los israelitas a asociar con el trueno la majestad o la ira de Dios (2 S. 22:14,15; Job 37:2-5). Como consecuencia de su carácter violento, 2 discípulos de Jesús -Juan y Jacobo- recibieron el apodo de "hijos del trueno" (Mt. 3:17). Véase Año.

### Tubal

(heb. Tubâl, tal vez "que brota [fluye]").

1.

Hijo de Jafet (Gn. 10:2; 1 Cr. 1:5) y antepasado de los tiberios, mencionados por Herodoto; se lo llama Tabal en los textos asirios.

Bib.: Herodoto iii.94.

2.

Pueblo, descendiente del hijo de Jafet, que aparece mencionado por 1ª vez en el s XII a.C. como aliado de los musqui (Mesec) y los casqui en el intento de conquistar el noreste de Mesopotamia. Tabal aparece como país por la vez en el s IX a.C., y en el s VIII figura situado en el sur de Capadocia. Los tabalenses fueron expulsados y empujados a Armenia, donde se pusieron en contacto con los autores griegos de la época clásica. Isaías los menciona junto con Javán (Is. 66:19), y Ezequiel con Javán y Mesec, y los presenta como traficantes de esclavos y vasijas de metal en los mercados de Tiro (Ez. 27:13; cf 32:26). En los cps 38:2, 3 y 39:1 aparece Gog como su príncipe. Mapa IV, B-5.

Tubal-caín

(heb. Tûbal Qayin, "Tubal, el herrero", o "Tubal, el [descendiente] de Caín").

Hijo de Lamec y Zila, y descendiente de Caín. Fue el 1er obrero metalúrgico del mundo antediluviano (Gn. 4:22).

Tumba.

Taducción de varias palabras hebreas y griegas. Algunas de ellas se refieren a la tumba simplemente como un lugar físico de entierro; otras la describen con elevadas imágenes poéticas o figuras del lenguaje. (La RVR traduce sistemáticamente los términos 1179 hebreos y griegos por "sepulcro" y "sepultura".)

En el AT la tumba está representada en especial por los siguientes términos hebreos: 1. Qeber, palabra básica para "tumba" (Sal. 88:11, BJ; Is. 53:9, BJ; etc.), traducida en la RVR por "sepulcro" (Gn. 23:6; Jue. 8:32; Neh. 2:3, 5; Sal. 88:5; etc.). 2. Shezôl una expresión poética para "tumba", difícil de traducir. La derivación de shezôl es incierta. Para Koehler viene del heb. shâzâh, "estar desolado", "estar desierto", a la cual se le agregó una l. Otros eruditos tratan de encontrar su base lingüística en alguna palabra acadia, sumeria o egipcia. En las secciones poéticas de la Biblia por lo general aparece en una construcción paralela con "muerte" (Sal. 6:5; Is.38:18) y "fosa" u "hoyo", palabras poéticas para tumba (Nm. 16:30, 33; Job 17:16; Sal.30:3, BJ; Pr. 1:12, BJ). Shezôl también tiene la connotación de "infierno", y a veces se la translitera así. La RVR, cuando duda, translitera "Seol" (1 R. 2:9; Cnt. 8:6; etc.). 3. Shajath, literalmente "fosa" (Job 33:22, BJ), otro término poético para tumba. 4. Qebûrâh, "tumba", "sepultura\*" [sepulcro]" (Gn. 35:20; Ez. 32:23, 24).

En el NT el término aparece como traducción de los vocablos griegos: 1.



Mneméion, "tumba", "sepulcro" (Lc. 11:44; etc.). 2. Mnema, una palabra íntimamente relacionada con la anterior (Ap. 11:9; 1 etc.). 3. Hádes, expresión poética para "tumba" y el estado del hombre en la muerte, un término que significa (sobre la base de su derivación) el "lugar invisible". Como shezôl, a veces se lo traduce por "infierno". Juan vio que "la muerte y el Hades" eran arrojados al "lago de fuego", descrito como "muerte segunda" (Ap. 20:14). Véase Infierno (Hades; Seol).

Bib.: LVTL 935.

Tumbas o sepulcros de los reyes.

Cementerio de la ciudad de David donde sepultaron a este rey (1 R. 2: 10; cf 2 Cr. 26:23). "Los sepulcros de David" estaban cerca de la fuente de Siloé (Neh. 3:15, 16). David, Salomón y, después de la división del reino, todos los reyes de Judá hasta Ezequías fueron sepultados en la ciudad de David, pero no todos en los sepulcros reales. A algunos no se los admitió allí: Joram (2 Cr. 21:20), Joás (24:24, 25), Uzías (26:23) y Acáz (28:27). Otros tenían preparadas sus propias tumbas: Asa (16:14) y Ezequías (32:33). Manasés y Amón recibieron sepultura en el jardín de Uza, en Jerusalén (2 R. 21:18, 25, 26). Los últimos 4 reyes de Judá no fueron sepultados en Jerusalén: Joacaz murió en Egipto (23:34, 35), Joacim no recibió una sepultura adecuada (Jer. 22:19; 36:30) y Joaquín (2 R. 25:27-30) y Sedequías (Jer. 52:10, 11) murieron en Babilonia.

En tiempos del NT se decía que la tumba de David se encontraba en el extremo meridional de la colina occidental de Jerusalén, pero esto es obviamente erróneo a la luz de los pasajes del AT citados anteriormente, porque la colina occidental todavía estaba fuera de la ciudad en los días de dicho rey, y posiblemente no llegó a formar parte de ella hasta los tiempos helenísticos. La referencia a su tumba que encontramos en Hch. 2:29 pudo haber sido a la tumba tradicional mencionada por Josefo. Este historiador afirma que Juan Hircano abrió el sepulcro de David y extrajo gran cantidad de tesoros de allí, y también que Herodes intentó hacer lo mismo: entró en la tumba, sacó de allí los muebles de oro, pero, al acercarse a los presuntos cuerpos de David y Salomón, se asustó tanto que desistió de su intento; en cambio los honró erigiendo un monumento blanco y resplandeciente. Aunque persiste la inseguridad acerca del lugar exacto de las tumbas de los reyes, es muy posible que cuando se excavó la colina sudoriental se desenterraran algunas de ellas. Han aparecido varias estructuras subterráneas parecidas a cavernas, pero evidentemente se las despojó de sus tesoros hace ya mucho tiempo, y por lo mismo no proporcionan evidencia alguna que sirva para identificarlas.

La así llamada Tumba de los Reyes de Judá en la carretera a Nablus, a 800 m al norte de la Ciudad Vieja de Jerusalén, es en realidad un sepulcro familiar. Corresponde a Elena, reina de Adiabena, un lugar de Mesopotamia. Cuando la familia real de ese lugar abrazó el judaísmo en el s I d.C., la reina Elena viajó a Jerusalén e hizo construir este gran mausoleo para su familia.

Bib.: FJ-AJ x.6.3; vii.1.5.3; xiii.8.4; xvi.7.1.

Tumim.

Véase Urim y Tumim.

Tumor.

Traducción del: 1. Heb. plural *tejôršm*, cierta clase de tumores, que en este caso posiblemente hayan sido hemorroides (1 S. 6:11,17). 2. Heb. {*ôfâlim*, "tumores", "pústulas" (Dt. 28:27; 1 S. 5:6, 9, 12; 6:4, 5). El relato de 1 S. 5 y 6 usa las 2 palabras para referirse a la enfermedad que sobrevino a los filisteos por tomar el arca de Dios.

Túnica.

Véase Ropa.

Turbante

(heb. *mitsnefeth*, *tsânîf* y *tsenêfâh*, "turbante" [los 3 temimos derivan del mismo verbo, *tsânaf*, "envolver"]; *têbûlîm*, "turbante", "algo con lo que se envuelve"; *pezer*, "adorno de la cabeza" [Ez. 24:17, 23]; la palabra 1180 "turbante" por lo general no aparece en la RVR, que traduce sistemáticamente los términos hebreos por "mitra", "diadema", "tiara", etc.).

Adorno oriental formado por una larga faja de lino (Ex. 28:39, BJ; "mitra", RVR) u otro material, con el cual se envolvía la cabeza. Aunque generalmente lo usaban los hombres (Job 29:14, BJ), también figura entre la vestimenta femenina (Is. 3:23, BJ). El turbante real, signo regio, era prenda privativa de los príncipes de Israel (Ez. 21:26, DHH). El sumo sacerdote usaba un turbante (la palabra hebrea ha sido traducida por "mitra" en la RVR: Lv. 8:9; 16:4; Zac. 3:5), al cual se añadía una lámina de oro con la inscripción "SANTIDAD A JEHOVA", unida al turbante por medio de un cordón azul (Ex. 28:36-38; 39:30, 31). Al describir el atuendo del sumo sacerdote, Josefo dice: "Sobre la cabeza usa un gorro sin cubierta. . . Está. . . hecho de tal manera que parece una corona formada por una faja de lino tejido bien apretada, porque da vueltas y más vueltas y a menudo se la cose". Algunos de estos turbantes eran bastante complicados (Ez. 23:15, DHH). La palabra "turbante" también se usa metafóricamente en Job 29:14, BJ.

En Dn. 3:21 ("turbantes") se encuentra el término aram. *karbelâh*, "capa", por única vez en la Biblia. Es un vocablo prestado del bab. *karballatu*. Este adorno de la cabeza muy probablemente se refiera a un cono grande y alto, puntiagudo, de la clase que ocasionalmente usaban los babilonios y los asirios.

Bib.: FJ-AJ iii.7.3.

Turbión.

Las tormentas, tempestades o turbiones, de naturaleza destructivo, eran conocidos por los antiguos y se los menciona con frecuencia en la Biblia (Sal.

107:25-29; Is. 25:4; etc.). Observaciones meteorológicas practicadas recientemente explican por qué los discípulos de Cristo, avezados pescadores, acostumbrados a los cambios que se producen comúnmente sobre el Mar de Galilea, podían sentirse abrumados por los peligrosos turbiones que suelen originarse allí. Esta es la explicación: el Mar de Galilea se encuentra a unos 200 m por debajo del nivel del mar, y está flanqueado al este y al oeste por montañas cuyas cimas están a unos 300 m s.n.m. Por el valle que forman soplan, generalmente sin previo aviso, vientos peligrosos para las embarcaciones que se encuentran en el lago. A veces, durante las tardes del verano, avanzan a velocidades que varían entre los 65 y los 80 km por hora. En invierno el viento del sudoeste a menudo sopla con la fuerza de un huracán. El más peligroso de todos es el oriental, que desciende sobre el lago desde la meseta del Haura. Llega con cierta frecuencia y muy abruptamente durante esa estación del año, con ráfagas muy veloces (fig 523).

Bib.: M. Nun, IEJ 2 (1952):196, 197.

523. Tormenta sobre el Mar de Galilea.

Tutor.

Véase Ayo. 1181

U

Ucal

(heb. zUkâl, quizá "consumido").

Oscura palabra hebrea que aparece en Pr. 30:1. Los masoretas la consideraron el nombre de una persona. Si esto fuera cierto, Ucal habría sido uno de los 2 hijos o alumnos a quienes Agur dirigía sus instrucciones.

Uel

(heb. zÛzêel, posiblemente "deseo [voluntad] de Dios").

Descendiente de Bani; se había casado con una mujer extranjera en tiempos de Esdras (Esd. 10:34).

Ufaz

(heb. zÛf áz).

Lugar, mencionado en Jer. 10:9 y Dn. 10:5, rico en minas de oro; no hay manera de identificarlo. Como no es posible verificar este nombre mediante la ayuda

de ninguna otra fuente, algunos comentaristas creen que zŪfáz es un error de copista, que habría escrito esa palabra en lugar de zOfîr, "Ofir", un lugar bien conocido donde abundaba el oro; o en lugar de ūfáz, "oro puro".

Ugarit.

Véase Ras Shamra.

Ula

(heb. zŪllâ{, tal vez "yugo").

Descendiente de Aser (1 Cr. 7:39).

Ulai

(heb. zŪlay, "agua pura").

Río cerca de Susa, en cuyas orillas Daniel tuvo la visión del carnero y del macho cabrío (Dn. 8:2, 16). Aunque figura en las inscripciones asirias como Ulâ, no se lo puede identificar con certeza. Plinio ubica Susa sobre el Euleo (el moderno Karún), pero Herodoto y Estrabón sobre el Joaspes (el moderno Kerkha). Algunos eruditos creen que el Ulai era un canal artificial que unía al Joaspes con el Cofrates, los principales ríos de la región.

Bib.: P-NH vi.135; Herodoto i.188; v.49.52; Estrabón xv.728.

Ulam

(heb. zŪlâm, "el pórtico", "frente" o "solitario").

1.

Descendiente de Manasés (1 Cr. 7:16, 17).

2.

Benjamita descendiente de Saúl a través de Jonatán; fue el antepasado de una familia de arqueros famosos (1 Cr. 8:39, 40).

Ulcera

(heb. plural zaba{bu{ôth).

Las úlceras o llagas que brotaron sobre los diviesos de la 6ª plaga que sobrevino en Egipto (Ex. 9:9). Con nuestro conocimiento presente, es imposible conocer la naturaleza exacta de la erupción cutánea descrita por el término hebreo. La identificación más plausible es la de ántrax cutáneo.

Bib.: G. Hort, ZAW 69 (1957):101-103.

Ultima cena.

Véase Cena del Señor.

Ultimos días.

Véase Postreros días.

Uma

(heb. {Ummâh, "yuxtaposición" o "asociación [reunión, unión]}).

Lugar ubicado en el territorio de Aser (Jos. 19:30); no ha sido identificado, a menos que sea, como lo creen algunos, un error de copista, y que en realidad se trate de Aco.\*

Umbral

(heb. generalmente saf y miftân).

La parte inferior de una puerta, constituida por un trozo de madera o de piedra. Puesto que es la primera parte de la casa que pasa o pisa alguien que se dispone a entrar, se lo ha considerado como símbolo de la entrada misma. Probablemente por esta razón se designa en hebreo a los porteros del templo y del palacio real con el título de "guardianes del umbral" (2 R. 22:4; cf Est. 2:21; 6:2; etc.). Cuando la imagen de Dagón, que se encontraba en el templo de Asdod, cayó de su pedestal durante la presencia del arca allí, y al día siguiente los filisteos encontraron las manos rotas del ídolo sobre su umbral, como eran supersticiosos de decidieron no pisarlo más, y desde ese momento en adelante pasaban por encima de él cuando entraban en el templo (1 S. 5:4, 5). Es posible que Sofonías haya estado pensando en esta costumbre pagana cuando condenó a la gente que "salta la puerta", literalmente que "salta el umbral" (Sof. 1:9).

Unción.

Véase Ungir.

Ungido.

Véase Ungir.

Ungir.

Palabra que aparece con frecuencia en las Escrituras con el sentido de "derramar sobre algo o alguien aceite o alguna otra sustancia oleosa". Es la traducción de varias palabras hebreas y griegas, con significados afines con ese acto. Para los judíos había por lo menos 3 maneras de ungir: 1. El ungimiento ordinario o común, que servía para higienizar y refrescar y que a menudo se practicaba con los invitados como forma convencional de cortesía. En este sentido generalmente se usa 1182 el heb. sũk o el gr. aléifÇ (2 S. 12:20; Dn.10:3; Mt. 6:17; Lc. 7:46). 2. El ungimiento oficial, que los profetas, sacerdotes y reyes recibían en el momento de asumir el cargo (o inmediatamente antes). En este sentido Elías ungió a Eliseo (1 R. 19:16), Aarón y sus hijos recibieron aprobación para ejercer su ministerio sacerdotal (Ex. 30:30) y se preparó el tabernáculo para que desempeñara su función en el culto a Dios que le iba a rendir el pueblo de Israel (40:9). De esa misma manera fueron confirmados como reyes Saúl (1 S. 9:16), David (16:12), Salomón (1 R. 1:34) y Hazael, de Siria (19:15). El término hebreo que se refiere al ungimiento oficial es máshaj, el que origina mâshãaj, "ungido" o "mesías". Cristo fue ungido para ejercer su ministerio (gr. jriÇ, el equivalente de mâsha; de allí viene la palabra Jristós, "Cristo", "Ungido"; Lc. 4:18; He. 1:9). 3. La unción como un posible medio de curación, a veces directamente como medicina, y otras en sentido simbólico. Encontramos ejemplos de esto en Mr. 6:13, Stg. 5:14, 15 (gr. aléifÇ), Jn. 9:6 (gr. epijríÇ, "frotar contra") y Ap. 3:18 (gr. egjriÇ, "hacer penetrar frotando"). El significado espiritual deriva de la aplicación de aceite para conseguir una curación física. El gr. murízÇ, "ungir con aceite aromático", se usa refiriéndose a María, que, según Cristo, había venido a ungir de antemano su cuerpo (Mr. 14:8).

Ungüento.

Véase Perfume.

Uni

(heb. {Unnî [1], tal vez "deprimido [afligido, abatido]"; {Unnô y Q {Unnî [2], de significado incierto).

1.

Levita, del 2º orden, nombrado por David para que se desempeñara como músico (1Cr. 15:18, 20).

2.

Levita que vivió en días de Zorobabel (Neh. 12:9).

Unigénito.

(gr. monoguenes, "único de su clase", "único", "singular"; de monos ["uno (único)", "solo"] + guénos ["clase"]).

Término que aparece en la RVR ("hijo único" en la BJ, la DHH y la NBE). La palabra griega no contiene la idea de "engendrado". Por eso otras versiones la traducen por "único"; también lo hace la RVR en Lc. 7:12, 8:42 y 9:38. Como título aplicado al Señor, la palabra pone énfasis en la singularísima relación que existe entre el Padre y el Hijo (Jn. 3:16, 18; 1 Jn. 4:9; cf He. 11:17; véase CBA 5:880). Es interesante comparar estos conceptos con el significado del vocablo heb. yâjîfd, "[el/la] único/a" (Gn. 22:2, 12, 16; Sal. 22:20; 35:17; etc.).

Universo.

Véase Mundo.

Uña

(heb. generalmente tsipporen; aram. tefar).

Algunos vocablos se refieren a las uñas de, las manos y los pies (Dt. 21:12; Dn. 4:33); en otros casos en la RVR estas palabras han sido traducidas por "clavos"\* o términos semejantes.

Uña aromática

(heb. shejêleth).

Uno de los 4 ingredientes básicos del perfume sagrado, o incienso, que debía ser quemado sobre el altar de oro del tabernáculo (Ex. 30:34). Algunos han pensado que pudo haber sido un derivado de la concha de cierto molusco (Strombus; posiblemente concha alada o estrornbo) que cuando era quemado despedía una fuerte fragancia. Otros, en cambio, sugieren que sería el extracto gomoso de una especie de rosal rocoso (Cistus sp.).

Uparsín

(aram. ûfarsín).

Tercera palabra (4a, si se cuenta las 2 veces de "Mene") escrita en la pared del palacio de Babilonia en ocasión del banquete de Belsasar (Dn. 5:25-28). La ú de ûfarsín es una conjunción aramea que significa "y"; cuando se la separa de la palabra ûfarsín nos queda farsín, que se transforma en parsín. Parsín (plural de peres) significa "pedazos". Para un significado de la frase completa, véase Mene.

Ur

(heb. 'Ūr, "luz" o "fuego" [cuando se usa la palabra como nombre personal] si se aplica a la ciudad de Ur, es la transliteración del ac Uru, tal vez "castillo").

1.

Antigua ciudad sumeria de la Baja Mesopotamia llama "Ur de los caldeos" en la Biblia (porque los habitantes de la región eran caldeos en aquel tiempo). La familia de Abrahán vivía allí antes de su traslado a Harán (Gn. 11:28, 31; 15:7; Neh. 9:7). La moderna el-Muqaiyar, ubicada a 240 km al sudeste de la antigua Babilonia y a una distancia similar del Golfo Pérsico, ocupa el lugar de Ur de los caldeos. Antiguamente el Golfo Pérsico estaba mucho más cerca de esta ciudad de lo que está hoy, porque su costa se ha ido alejando constantemente por causa de la sedimentación. Era una sede importante del culto a Sin (sum. Nannar), la diosa Luna, y un centro de cultura, erudición y comercio. Antes de la época de Abrahán había sido la capital de la poderosa 3ª dinastía de Ur, cuyos reyes gobernaron toda la Baja Mesopotamia. Las excavaciones 1183 practicadas allí entre 1922 y 1934 bajo la dirección de Woolley, despojaron el ziggurat (un templo en forma de torre escalonada) de los escombros que lo cubrían, y ahora quedó erguido allí como uno de los más impresionantes monumentos de Iraq. Además de esto, se pudo desenterrar el palacio del rey, varios templos, algunos barrios residenciales, diversas tumbas reales y una gran cantidad de extraños objetos arqueológicos, que han aumentado en gran manera nuestro conocimiento de la historia, la cultura y la religión de la antigua Mesopotamia (figs 116, 524, 525, 528) Mapa 111C-6.

Bib.: Sir Charles Leonard Woolley, Excavations at Ur [Excavaciones en Ur] (Londres, 1954).

524. La torre-templo de Ur en su condición presente.

525. Patio y casas bien preservadas de la Ur antigua.

En 1958 Gordon sugirió que "Ur de los caldeos" se podría identificar con Ūra, mencionada en varios textos ugaríticos como una ciudad desde la cual provenían algunos comerciantes de la antigüedad. Insinuó que se la ubicara en alguna parte al noreste de Harán. Albright se opuso a esta opinión, porque creía que la Ūra de los textos ugaríticos era un puerto de Cilicia, por lo que no habría tenido sentido que Taré hubiera viajado de Cilicia a Canaán vía Harán, lo que habría significado un gran desvío. Sin embargo, el problema de la ubicación de Ur de los caldeos se volvió a plantear como consecuencia del descubrimiento de una ciudad llamada "Ur, en el territorio de Arán", en los textos de Ebla del período patriarcal. Por tanto, es posible que sea errónea la identificación de Ur de los caldeos, la ciudad natal de Abrahán, con la Ur de la Baja Mesopotamia, y que debemos ubicarla en algún lugar al noreste de la Mesopotamia.



Bib.: C. H. Gordon, JNES 17 (1958):28-31; F. W Albright, BASOR 163 (Octubre de 1961):44, nota 42; Gordon, BAR 3:2 (Junio de 1977), 20, 21.

2.

Hombre cuyo hijo, Elifal, fue uno de los valientes de David (1 Cr. 11:35).

Urbano

(gr. Ourbanós; del lat. Urbanus, "urbano [ciudadano]", "pulido" o "cortés"; nombre que aparece en inscripciones gr. y lat.).

Cristiano, residente en Roma, a quien Pablo le envió saludos una vez (Ro. 16:9).

Uri

(heb. zŪrî, "ardiente [fogoso]" o "iluminado"; tal vez una abreviatura de zŪriyyâh, Urías).

1.

Padre de Bezaleel, el principal artesano de los que trabajaron en el tabernáculo en días de Moisés (Ex. 31:2; 35:30; 38:22; etc.).

2.

Padre de Geber, funcionario de Salomón encargado de los abastecimientos (1 R. 4:19).

3.

Portero del templo que se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:24).

Urías

(heb. 'Ūriyyâh[û], "Yahweh es mi luz", "llama (de fuego) es Yahweh" o "luz de Yahweh"; este nombre aparece en heb. en un sello posterior al exilio, el cual se encontró cerca de Jericó; cun. Uriyaia; gr. Ourías).

1.

Soldado heteo, uno de los valientes de David (2 S. 23:39; 1 Cr. 11:41). Este nombre posiblemente era hebreo, o zŪriyyâh era la versión hebrea del horeo Ariya, que aparece con frecuencia. David cometió adulterio con su mujer

mientras éste tomaba parte en el asedio de Rabá de los amonitas. Con el fin de ocultar su crimen, el rey dio órdenes para que se pusiera a Urías en la línea del frente y se lo desprotegiera, de modo que muriera en acción. Su estratagema dio resultado y, después de la muerte de Urías, David se casó con su viuda (2 S. 11:1-27). También se lo menciona en Mt. 1:6.

2.

Sumo sacerdote en los días del rey Acaz. Este le ordenó que construyera un altar (probablemente de modelo asirio) semejante al que había visto en Damasco cuando fue a tributarle honores a Tiglat-pileser III, que reemplazó al de Salomón como altar de los holocaustos (2 R. 16:10-16). Algunos consideran que este Urías fue el testigo del documento suscripto por Isaías (Is. 8:2). Véase Urías 5.

3.

Sacerdote, padre de Meremot, uno de los que ayudó a reconstruir Jerusalén en días de Nehemías (Esd. 8:33; Neh. 3:4, 21).

4.

Ayudante de Esdras cuando se leyó la ley ante el pueblo (Neh. 8:4).

5.

Sacerdote que salió de testigo, a pedido de Isaías, con respecto a cierto documento (Is 8:2). Posiblemente Urías 2.

6.

Profeta de Quiriat-jearim, hijo de Semaías. Predijo la condenación de Jerusalén en días del rey Joacim. Este se enojó y procuró darle muerte. El profeta huyó a Egipto, pero lo trajeron de vuelta a Judá y lo ejecutaron (Jer. 26:20-23). 1184

Uriel

(heb. zŪrîzêl, "Dios es mi luz", [llama de] "fuego de Dios" o "luz de Dios"; as. Ilu-urri).

1.

Levita coatita que ayudó a David a traer el arca desde la casa de Obed-edom hasta Jerusalén (1 Cr. 6:24; 15:5, 11).

2.

Hombre de Gabaa cuya hija Micaías fue la madre del rey Abías (2Cr. 13:2).

## Urim y Tumim

(heb. zûrîm y tummîm, literalmente "luces" y "perfecciones"; las 2 palabras heb. comienzan con la primera y la última letra del alfabeto, respectivamente).

Dos objetos adosados al pectoral que usaba el sumo sacerdote sobre el efod\* (Ex. 28:30; Lv 8:8). La palabra "Urim" aparece sólo 2 veces (Nm. 27:21; 1 S. 28:6). El sumo sacerdote usaba estos 2 objetos para averiguar cuál era la voluntad de Dios con respecto a asuntos de dudosa posibilidad, que tenían que ver con el bienestar de la nación, generalmente a pedido de los dirigentes (cf Nm. 27:21; 1 S. 22:10). La Biblia no aclara cómo certificaban la voluntad de Dios estos objetos (véase CBA1:660, 661). Cuando el Señor rechazó a Saúl como rey, no quiso comunicarse con él por este medio (1 S. 28:6). Esd. 2:63 y Neh. 7:65 indican que el Señor no se comunicó por medio de Urim y Tumim inmediatamente después del exilio, y no hay noticias de que lo haya vuelto a hacer en algún momento después.

## Urna

(gr. stámnos, "jarro para contener líquidos", urna, "vaso").

La única vez que aparece esta palabra (He. 9:4) es para referirse al recipiente de oro que contenía un poco de maná, el cual se encontraba dentro del arca del pacto en el lugar santísimo del tabernáculo.

## Usura.

Véase Préstamo.

## Utai

(heb. zûthay, tal vez "útil" o "Yahweh socorre [da socorro]"; este nombre aparece en inscripciones nab.).

1.

Judío que vivía en Jerusalén; el nombre de su padre era Amiud. (1 Cr. 9:4).

2.

Miembro de la familia de Bigvai; regresó del exilio con Esdras junto con otros 71 miembros de su familia (Esd. 8:14).

## Utensilio

(heb. generalmente kēlî, "vasija", "recipiente", "utensilio", "implemento", "accesorio", "enseres", "moblaje", "componente", "elemento", "cosa", "armado", "receptáculo", "instrumento"; el significado exacto está determinado por el contexto).

Equipo y/o moblaje portátil, a veces minúsculo, de una casa, tienda, etc. (Gn. 31:37; 45:20; Ex. 22:7; 25:4, 9; 26:1; 31:7-9; 35:14; 39:33; 40:9; Nm. 3:36; 4:32; Jos. 7:11; 1 Cr. 9:29; Neh. 13:8; Ez. 12:3; Nah. 2:9; etc.). En Gn. 31:34 el término "albarda" es traducción del heb. kar, un vocablo que denota un sillín de montar, a veces acortinado y a veces sin cortinas, que usaban las mujeres como accesorio de su montura sobre los camellos.

Uva.

Véase Viña.

Uz

(heb. {Ūts, quizá "suelo liviano [fértil]").

1.

Hijo mayor de Aram y nieto de Sem (Gn. 10:22, 23). En 1 Cr. 1:17 se dice que es "hijo"\* de Sem. La palabra "hijo" se usa aquí en el sentido de "nieto", como ocurre a menudo en la Biblia. Uz probablemente fue el antepasado de una familia tribal aramea que dio su nombre a la llamada "tierra de Uz".

2.

Hijo mayor de Nacor, hermano de Abrahán. Su madre era Milca (Gn. 22:21).

3.

Uno de los hijos de Disán, un horeo de Edom (Gn. 36:28; 1 Cr. 1:42).

4.

Tierra de Uz, el hogar de Job (Job 1:1; no se sabe si la designación procede de alguno de los 3 personajes con ese nombre mencionados en este artículo, aunque algunos eruditos se inclinan por el nieto de Sem). Si el autor de Job escribió desde el punto de vista de un palestino, Uz habría estado ubicada al este de Palestina (v 3), en la vecindad del desierto de Arabia, más precisamente al sur de Damasco y quizás en la proximidad de Edom (vs 15, 17; los sabeos\* eran los habitantes de Seba, bien al sur de Edom, y los caldeos cruzaban el desierto de Arabia y hacían incursiones en la región edomita). Las referencias en este libro y los datos proporcionados por Josefo y por Ptolomeo confirmarían esta ubicación (cf Lm. 4:21).

Además, otras precisiones de Job 2:11 reafirmarían la idea: Temán estaba en la

tierra de Edom; la tierra de los suhitas se hallaba quizás al norte de Edom y al sudoeste del Eufartes; es decir, Elifaz y Zofar procedían de lugares que, en la medida en que se los puede localizar, se encontraban cerca de Edom y de Madián. Si bien Jeremías menciona sus reyes después de referirse al rey y a los príncipes de Egipto, antes de mencionar a los reyes filisteos (Jer.25: 19, 20), esa secuencia difícilmente pueda ser válida para determinar que Uz se hallaba entre Egipto y el país de los filisteos. Aparentemente, Uz se menciona una vez en inscripciones asirias como Utstsâ, pero sin indicación alguna acerca de su ubicación. En síntesis: aunque actualmente no se la pueda identificar con ninguna localidad conocida, parece que Uz se encontraba cerca del desierto de Siria, en la Arabia septentrional, y no lejos de Edom.

Bib.: FJ-AJ i.6.4. 1185

Uza

(heb. {Uzzâz y {Uzzâh, tal vez "fuerza"; este nombre figura en antiguos sellos heb., en leyendas escritas en óstracas procedentes de Nimrûd y en inscripciones fen.).

1.

Uno de los conductores del carro en que David trasladó el arca hacia Jerusalén. Cuando vio que los bueyes tropezaban, extendió la mano para sostener el arca, pero fue herido por el Señor por tocar el emblema sagrado, lo que ningún laico debía hacer (2 S. 6: 3-11; 1 Cr. 13: 7-14; cf Nm. 4: 15).

2.

Posiblemente el dueño de un jardín ubicado cerca de Jerusalén en el cual fueron sepultados los reyes Manasés y Amón (2 R. 21: 18,26).

3.

Levita merarita (1 Cr. 6:29).

4.

Descendiente de Benjamín (1 Cr. 8: 7).

5.

Antepasado común de una familia de netineos, o servidores del templo, algunos de los cuales regresaron a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2: 49; Neh. 7: 51).

Uzai

(heb. zÛzay, quizá "fuerte" o "esperado").

Hombre cuyo hijo, Palai, ayudó a reconstruir los muros de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 3:25).

Uzal

(heb. zŪzâl, tal vez "que sale [errante]"; sudar. Azâl e Izâl).

Hijo de Joctán (Gn. 10:27; 1 Cr. 1:21) y probablemente antepasado de una tribu árabe proveedora de vino (Ez. 27:19, BJ). De acuerdo con la tradición árabe, Ūzâl era, en la época anterior al Islam, el nombre de la ciudad de Tsan{â, la actual capital del Yemen. El cambio de nombre se produjo después de la ocupación abisinia del s VI d.C.

Uzen-seera

(heb. zUzzên Shezerâh, "el oído [rincón; la oreja] de Seera").

Ciudad ubicada cerca de Bet-horón; no identificada. La fundó Seera, una mujer que pertenecía a la tribu de Efraín (1 Cr. 7:24).

Uzi

(heb. {Uzzî, "fuerza"; una forma abreviada de{ Uzziyyâh, Uzías).

1.

Sacerdote antepasado de Esdras (1 Cr. 6:5, 6, 51; Esd. 7:4).

2.

Hombre de Isacar conocido por ser el antepasado de una familia tribal (1 Cr. 7:2, 3).

3.

Benjamita, antepasado de una familia tribal (1 Cr. 7:7).

4.

Benjamita cuyos descendientes vivían en Jerusalén (1 Cr. 9:8).

5.

Levita, miembro de la familia de Bani; era el jefe de los levitas que servían en el templo después del exilio (Neh. 11:22).

6.

Sacerdote y cabeza de la familia de Jeremías (Neh. 12:19); posiblemente Uzzi 7.

7.

Sacerdote que tomó parte en la dedicación del muro de Jerusalén bajo Nehemías (Neh. 12:42); tal vez Uzi 6.

Uzías

(heb. {Uzziyâh[û] [ 1, 2, 4, 6], "Yahweh es mi fortaleza [fuerza]" o "fuerza de Yahweh"; {Uzziyaz[3]; {Uzziyah [5]; gr. Ozías, Ozeías).

1.

Décimo gobernante del reino sureño de Judá. Reinó 52 años (c 790-c 739 a.C.). También se lo llamó Azarías. Quizás éste era su nombre original, y Uzías el oficial (2 R. 15:1; cf 2 Cr. 26:1). Aparentemente, Uzías fue elevado al cargo de corregente después que su padre Amasías sufrió una aplastante derrota a manos de Joás de Israel. Se puede llegar a esta conclusión no sólo al interpretar la información cronológica que da la Biblia, sino también por esta declaración: "[Azarías] reedificó a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey [Amasías] durmió con sus padres" (2 R. 14:21, 22; 2 Cr. 26:2). Parece que no empezó a reinar solo hasta el 27º año de Jeroboam II (c 767 a.C., 2 R. 15:1), de manera que la corregencia duró unos 24 años. Uzías es conocido por haber reconstituido el ejército de Judá, promovido la agricultura y reorganizado las defensas del país (2 Cr. 26:9-15). También fue responsable de restaurar la fama militar de la nación gracias a una cantidad de victorias sobre ciudades filisteas y tribus árabes, y por obligar a los amonitas a pagarle tributo (vs 6-8). Se lo presenta como un buen rey, aunque toleró la adoración de otros dioses en los lugares altos (2 R. 15:3, 4; 2 Cr. 26:4, 5). Finalmente, sin embargo, sus éxitos y su poder lo indujeron a cometer la temeridad de entrar en el templo para ejercer funciones sacerdotales al ofrecer incienso. El sumo sacerdote Azarías y 80 sacerdotes más protestaron por esta audacia, y Dios castigó al rey con una lepra incurable. Desde ese momento y hasta su muerte vivió como leproso en una casa aislada, mientras su hijo Jotam reinaba como corregente en su lugar (2 R. 15:5; 2 Cr. 26:16-21). Durante el reinado de Uzías comenzaron su ministerio los profetas Amós, Oseas e Isaías (Am. 1:1; Os. 1:1; Is. 1:1). En su tiempo se produjo un fuerte terremoto (Am. 1:1; Zac. 14:5). El Dr. Sukenik encontró en 1931 una tablilla de piedra en el Museo Arqueológico Ruso del monte de los Olivos con la siguiente inscripción en arameo: "Aquí se trajeron los huesos de Uzías, rey de Judá: ¡No abrir!" (fig 526). Puesto que esta inscripción es más o menos de los tiempos de Cristo, es evidente que en los comienzos de la Era Cristiana las tumbas originales de los reyes de Judá, aparentemente conocidas por los habitantes de Jerusalén, fueron profanadas y los huesos trasladados a otro lugar de descanso, quizá donde se encontró esa tablilla.

Bib.: W. F. Albright, BASOR 44 (1931):8-10; 1186 L. Sukenik, PEFQS 63 (1931):217-221.

2.

Levita coatita (1 Cr. 6:24).

3.

Uno de los valientes de David; era oriundo de Astarot (1 Cr. 11:44).

4.

Padre de Jonatán, encargado de los tesoros de David (1 Cr. 27:25).

5.

Sacerdote, hijo de Harim; se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:21).

6.

Judío de la familia de Fares (Neh. 11:4).

526. Placa de la tumba de Uzías, rey de Judá.

Uziel

(heb. {Uzzîzêl, "Dios es mi fortaleza [fuerza]" o "fuerza de Dios"; as. Azilu).

1.

Antepasado común de los uzielitas, \* una subdivisión de los levitas coatitas (Ex. 6:18, 22; Nrn. 3:19, 30). Era tío de Aarón (Lv. 10:4). Aminadab y 112 miembros del clan fueron organizados por David para transportar el arca hasta Jerusalén (1 Cr. 15:10).

2.

Dirigente de un grupo de guerreros simeonitas que lanzó un ataque contra lo que quedaba de los amalecitas durante el reinado de Ezequías (1 Cr. 4:41-43).

3.

Hijo de Bela y jefe de una familia benjamita (1 Cr. 7:7).

4.

Uno de los principales músicos en días de David (1 Cr. 25:4); tal vez el llamado Azareel en el v 18. Véase Azareel 2.



5.

Levita comprometido con la obra de reforma que estaba llevando a cabo el rey Ezequías (2 Cr. 29:14).

6.

Platero que ayudó a Nehemías a reparar el muro destruido de Jerusalén (Neh. 3:8).

Uzielitas

(heb. {ozzîzêlî).

Descendientes de Uziel\* 1 (Nm. 3:27; 1 Cr. 26:23).

1187

V

Vaca

(heb. generalmente pârâh; también bâqâr, {êglâh, etc.).

Las vacas de Palestina son de la variedad árabe, es decir, flacas y que dan escasa leche y poca carne. La ganadería se desarrolló en la región solamente en las zonas donde todo el año había buenos pastos, como ser las llanuras de la costa. Sin embargo, las tierras altas de Basán eran especialmente conocidas por la gordura de su ganado (Ez. 39:18). A menos que se las quisiera engordar (Gn. 18:7; 1 R. 4:23; etc.), generalmente se las dejaba alimentarse solas en el campo.

Vaca roja.

Véase Purificación (I).

Vado

(heb. ma{abar, ma{bârâh y {abârâh, "vado", "cruce").

Dado que los puentes no eran muy comunes en la antigüedad, el cruce de los ríos se hacía comúnmente por vados, donde el agua no era profunda (2 S. 19:18). Los vados fueron muy comunes en Egipto desde tiempos primitivos. El AT menciona los vados de los ríos Jaboc (Gn. 32:22), Arnón (Is. 16:2), Jordán (Jos. 2:7;

Jue. 3:28; etc.) y del río de Babilonia, que presumiblemente era el Eufrates (Jer. 51:32). El mapa-mosaico encontrado en Medeba, proveniente del s VI d.C., muestra 2 vados del Jordán (fig 344).

Vagabundo.

Palabra que aparece en oraciones verbales del: 1. Heb. nûd, "sin hogar", sin lugar fijo donde vivir. La maldición que se pronunció sobre Caín lo condenaba, a ser "errante" (Gn. 4:12, 14; véase BJ). 2. Heb. nûa' "inestable", "sin hogar". La condición de vagabundos sería el destino de los hijos de los impíos (Sal. 109:10). El verbo heb. hâlak ("ir") de Pr. 6:11 ha sido traducido por la RVR como "caminante", mientras la BJ y la DHH lo vierten como "vagabundo". En Hch. 19:13 la RVR traduce el verbo gr. periérjomai ("ir de lugar en lugar") por "ambulantes", y la DHH por "que andaban por las calles", expresiones ambas que contienen la idea de "vagabundos".

Vaheb

(heb. Wâhêb, de significado desconocido).

Esta palabra sólo aparece en la BJ. Se trata de un lugar cerca del río Arnón (Nm. 21:14) que no ha sido identificado. La RVR, la DHH y la NBE no reconocen en esta palabra un nombre propio, y la traducen por la expresión "lo que hizo", o sus equivalentes.

Vaizata

(heb. Wayzâthâ.; nombre de origen persa, que quizá signifique "hijo de la madurez").

Uno de los hijos de Amán (Est. 9:9).

Vallado

(heb. gâdêr, "un muro [de piedras]"; gedêrâh, "corral", "redil", "aprisco"; meÑûkkâh, "un vallado" [del verbo Ñâkâk, "cubrir", "cercar", "defender"]; meÑukâh, "un vallado" [del verbo Ñûk, "vallar", "cercar alrededor"]; mesûkâh, "un vallado o cerco" [del verbo sûk, "ocasionar un erizamiento", "estimular"]; gr. fragmós, "un vallado interior", "una cerca").

Antes de constituir un "vallado", un gâdêr era simplemente un muro de división hecho con piedras desiguales amontonadas juntas, sin la mezcla o argamasa que por lo general se usaba para construir paredes y muros (Sal. 80:12; Ec. 10:8; Ez. 13:5; 22:30). Gedêrâh es la forma femenina de gâdêr, y describe un aprisco para ovejas y cabras. Las palabras meÑûkkâh (Is. 5:5), meÑukâh (Pr. 15:19) y mesûkâh (Mi. 7:4) están íntimamente relacionadas, y posiblemente sean simples

variantes de pronunciación de un mismo vocablo. Todas ellas se refieren a un vallado confeccionado con espinas puntiagudas con fines estrictamente utilitarios antes que ornamentales. Es probable que los antiguos "vallados" de piedras estuvieran coronados con espinos (una costumbre aún vigente en algunas regiones de Palestina), aunque su naturaleza altamente perecedera hace imposible probar o refutar esta suposición.

Valle

(heb. {êmeq, biq{â, gêz}).

En este Diccionario se mencionan como importantes los siguientes (véase bajo cada nombre su explicación respectiva; agréguese la expresión "Valle de"): Acor, Ajalón, Avén, Beraca, Carisim, Casis, Cedrón, Ela, Escol, Gabaón, Gad, Gerar, Hamón-gog, Hebrón, Hinom, Jefte-el, Jezreel, Josafat, Meguido, Refaim, Save, Sefata, Sidim, Sitim, Sorec, Sucot, Zaanaim, Zeboim y Zered. A continuación de esta entrada (agréguese "Valle de/del/de la/de los"): Lágrimas, Decisión y Sal.

Valle del Rey.

Véase Save. 1188

Valle de la Decisión

(heb. {êmeq hejârûts, "valle de la decisión [determinación]").

Expresión figurada que aparece 2 veces en Jl. 3:14, un pasaje que trata de los acontecimientos que ocurrirán en "el día de Jehová" en el "valle de Josafat" (v 12). Se refiere al gran día del juicio en el fin del mundo, cuando Dios hará oír su voz desde Sion y cuando tiemblen los cielos y la tierra (v 16); el momento es la reunión de todas las naciones en ese lugar, donde Dios las juzgará (Josafat significa "Jehová juzgará"). La "decisión" a que se refiere este pasaje es la del Creador como juez (vs 2, 12), y no la de la gente sometida a juicio. Es el Señor quien decide el destino de los impíos. Puesto que jârûts puede significar "trillo", "instrumento para trillar", como es el caso en Am. 1:3, la expresión hebrea también podría significar "valle del trillo". Y como en el v 13 se emplea la figura del segador y de la vendimia (el prensado de las uvas; cf Mt. 13:39-42-1 Ap. 14:14-20), otros prefieren traducir jârûts (Jl. 3:14) como "trilla", uno de los significados del término hebreo (Is. 28:27). Entonces se puede entender que Dios, en su ira, trilla con el trillo a los impenitentes (Hab. 3:12; cf Ap. 14:14-20). Sólo en el sentido de que Dios toma una decisión judicial respecto de los paganos no arrepentidos, la traducción "decisión" puede estar en armonía con el significado de la palabra y el sentido del contexto.

Valle de la Sal

(heb. gêz-melaj y hêz hammelaj).

Valle en el cual el ejército de David dio muerte a 18.000 edomitas (2 S. 8:13; 1 Cr. 18:12), y en donde el rey Amasías aniquiló a otros 10.000 idumeos antes de tomar Sela, su fortaleza (2 R. 14:1, 7; 2 Cr. 25:11). Este valle ha sido identificado ahora por la mayor parte de los eruditos con el WâdŞ el-Milh, ubicado al este de Beerseba.

Valle de [las] Lágrimas

(heb. {êmeq habbâkâz, tal vez "valle de las balsaminas [balsameras]}").

Nombre de un vale en Palestina (Sal. 84:6), quizá llamado así por las balsameras que crecían allí. Algunos han pensado que es otro nombre del valle de Refaim, donde se encontraron árboles de esta especie (2 S. 5:22, 23), pero es mera conjetura porque indudablemente hubieron varios valles donde crecían las balsameras. Otra interpretación lo llama el "valle del llanto" (del verbo heb. bâkah, "llorar"; palabra que sólo difiere levemente del heb. bâkâz). Sin embargo, ninguna de estas interpretaciones ha ayudado a identificar el lugar.

Valle de los Gigantes.

Véase Refaim.

Vanías

(heb. Wanyâh; tal vez un nombre de origen persa que podría significar "amable").

Miembro de la familia de Bani; se había casado con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:36).

Vapor.

Vaho o gas acuoso lo suficientemente concentrado como para empañar u obstruir la visión. Si bien para el hombre es conocido cómo se forma, él no puede tener el control sobre las condiciones atmosféricas que lo producen. Antes del diluvio la tierra no era regada por lluvias, sino por un "vapor" (Gn. 2:6; heb. êd, sobre cuyo significado preciso no existe consenso y ha provocado muchas discusiones entre los eruditos). En un estado preliminar de ceguera se produce un efecto brumoso en la vista (Hch. 13:11). En las Escrituras, la indocilidad espiritual se asemeja al vagabundeo del vapor movido por impredecibles corrientes de aire (2 P. 2:17), y la existencia transitoria del hombre se compara con la "neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" (Stg. 4:14).

## Vapsi

(heb. Wofsî, quizá "adicional", "fragmento" o "adherente").

Padre de Nahbi, el espía, que representaba a la tribu de Neftalí (Nm. 13:14).

## Vara.

Traducción de varias palabras hebreas, entre las que se encuentran matteh, "vara", "báculo"; shêbet, "vara", "cetro"; maqqêl, "vara", "rama", "cayado". La palabra matteh se usa para referirse a la vara de Aarón (Ex. 4:2, 4, 17, 20; tendría unos 90 cm de largo), y de las varias que usó Dios para confirmar a Aarón en su cargo (Nm. 17). La shêbet evidentemente era más larga, y a menudo se la empleaba como arma (Ex. 21:20; 2 S. 7:14; Sal. 2:9). La usaban los pastores (Sal. 23:4) y los agricultores (Is. 28:27); y también para aplicar disciplina (Pr. 10:13; 13:24, BJ; etc.). Maqqêl es la palabra empleada para las varas que usaba Jacob en sus esfuerzos por controlar la reproducción del ganado de Labán (Gn. 30:37-41). En el NT "vara" proviene generalmente del gr. rábdos, y es un símbolo de disciplina (1 Co. 4:21) y de gobierno y retribución (Ap. 2:27; 12:5; 19:15). La "caña" de Ap. 21:15 y 16 es la traducción del gr. kálamos, "vara de medir". Véase Palo.

## Vasija.

Traducción del: 1. Heb. baqbuq, "botella", "frasco", "jarro/a".\* 2. Heb. tselôjîth, "plato", "fuente", "tazón", "escudilla". 3. Heb. tsappajath, "jarro" pequeño para aceite. 4. Heb. pak, "recipiente para aceite", "frasco" (2 R. 9:1, 3). 5. Heb. battîm, "contenedores", "frascos" (Is. 3:20, BJ). 6. Heb. 'âggan (palabra tomada prestada del egip. ikn), "escudilla", "cuenco", "copa",\* "tazón" (Cnt. 7:2; el contexto sugiere un tazón o cuenco grande y 1189 profundo). 7. Heb. kelî, "utensilio", "vasija", "receptáculo" (Est. 1:7, el contexto sugiere las diferentes copas en que se servía el vino). 8. Gr. alábastros o alábastron, "recipiente para aceite [perfume]", "frasco" (Mt. 26:7; Mr. 14:3; Lc. 7:37). 9. Gr. anguêion, "cesta", "vasija". 10. Gr. skéuos, "utensilio [receptáculo]", "vasija", "vaso".

En términos generales, "vasija" se refiere a utensilios de cocina y/o de la casa que tienen formas y tamaños distintos (1 R. 14:3; 17:12, 14, 16; 2 R. 2:20; Jer. 19:1, 10; Mt. 25:4; Jn. 13:5, gr. nipter; He. 9:21; etc.). En nuestra RVR aún no se tiene una distinción muy clara en la traducción de los términos: se mencionan tazones en conexión con los ritos sacrificiales en el Sinaí (Ex. 24:6) y entre los utensilios del tabernáculo y del templo (37:16; 1 R. 7:50, DHH; etc.), pero también se mencionan tazones como vasos de beber (Jue. 5:25). Las copas servían como reservorios para el aceite de las lámparas en el tabernáculo (Ex. 25:31), pero los ángeles vistos por Juan también llevaban en copas (gr. fiál') las últimas plagas que caerán sobre la tierra (Ap. 15:7; 16:1; etc.). Aunque la Biblia los haya traducido de la misma manera, es indudable que debió existir una distinción en tamaños y formas. Véase Taza.

527. Excavaciones en Qumrán de la habitación donde se guardaba el servicio de mesa, perteneciente al centro comunitario, con las vasijas amontonadas en hileras.

Vasni

(heb. Washnî, "y el segundo" o [Yahweh es mi] "fuerte")

Otro nombre para Joel\* 2 (1 Cr. 6:28).

Vasti

(heb. Washtî, antiguo nombre persa que significa "la deseada [hermosa, mejor]" o "hermosura").

Esposa del rey persa Asuero (Jerjes). Cuando se le pidió que compareciera ante los invitados del rey, rehusó hacerlo, y por lo tanto fue depuesta (Est. 1:3-2:4). Las fuentes seculares sólo dan el nombre de una esposa de Jerjes, a saber, Amestris, con quien el rey se había casado antes de ascender al trono. Vasti habría sido alguna de sus otras esposas, desconocida en las fuentes extrabíblicas.

Vega

(heb. beqâ{ôth).

Parte de tierra baja, llana y fértil; terreno muy húmedo. En la RVR se menciona la siguiente vega (véase bajo el nombre propio la explicación correspondiente): "Vega de Jericó". También se hace referencia a la "Vega de las Viñas". \*

Vega de las Viñas.

Véase Abel-Keramim.

Vela de proa

(gr. artémÇn, "vela", "vela de proa").

En los tiempos del NT, los barcos pequeños levantaban sobre la proa una vela 1190 pequeña, no la principal (cf Hch. 27:40, 41), sobre un mástil pequeño generalmente inclinado hacia adelante por encima de la proa.

Velo.

En sentido genérico, algo que cubre, que envuelve; otras veces, una cortina. En la Biblia es traducción del: 1. Heb. mitpajath, "capa", tal vez un chal largo que se usaba sobre la túnica (Is. 3:22, "chales", DHH, BJ, NBE, RVR 1977; Rt. 3:15, "manto", RVR). Este término figura en la lista de las prendas elegantes que usaban algunas mujeres de Palestina. Los Rollos del Mar Muerto omiten la palabra. 2. Heb. plural re{âlôth, quizá velos largos y sueltos, más delicados y costosos que los de uso diario (Is. 3:19). 3. Heb. tsâ{îf (Gn. 24:64, 65). 4. Heb. massêkâh o mesukkâh (Is. 25:7; 28:20; Ez. 28:13). 5. Heb. plural mispâhôth, "velos" mágicos, aparentemente para quienes venían a consultar a las falsas profetizas, las que practicaban inventos engañosos sobre las almas inocentes en el antiguo Israel (Ez. 13:18, 21). 6. Heb. tsammâh, adorno transparente (Cnt. 4:1-3; 6:7). 7. Heb. rādīd (Cnt. 5:7; Is. 3:27). Hasta aquí los velos se refieren mayormente a las que usaban las mujeres de la antigüedad. Sin embargo, de acuerdo con las representaciones pictóricas, las mujeres de aquel tiempo no se cubrían el rostro con un velo como las musulmanas de la actualidad. Famoso es el texto de Pablo que aconseja a las mujeres a usar el cabello como "velo" (gr. peribólaion; 1 Co. 11:1-16, LPD), una forma de demostrar respeto por su persona y por Dios. De acuerdo con la costumbre de la época, las damas romanas o griegas cuando estaban en público se cubrían la cabeza con un velo o un chal, o con un extremo de sus vestiduras. Pero las esclavas y las mujeres de clase inferior salían con la cabeza descubierta. 8. Heb. masweh y gr. kálumma, el velo de la letra material (Ex. 34:33-35; 2 Co. 3:12-18).

Para separar el lugar santo del santísimo (Ex. 26:31-35) había un "velo" (heb. pârôketh o pârôketh ha-mâsâh; gr. katapétasma; la que separaba el atrio del lugar santo se denominaba simplemente mâsâk). Era de color azul, púrpura y escarlata (v 31), y con figuras de querubines que representaban a los ángeles que rodean el trono de Dios. Esta cortina del antiguo tabernáculo, y más tarde la del templo, ocultaban la presencia de Dios del sacerdote que ofrecía cada día del año la sangre de los sacrificios y el incienso sobre el altar de oro (Lv. 4:6). Esto era lo más cerca que alguien se podía aproximar a la divina Presencia, salvo en el Día de la Expiación (16:2, 12, 15, 16; cf 21:21-23). Debido a su proximidad con el arca del testimonio, a veces se le daba el nombre de "velo del testimonio" (24:3), o "el velo que está delante del testimonio" (Ex. 27:21). Cuando se la llevaba de un lugar a otro, se envolvía el arca con él (Nm. 4:5). En el momento que Cristo murió, el velo que correspondía a éste en el templo de Herodes se rasgó de arriba abajo (Mt. 27:51; etc.). Como en la LXX el velo que separaba los 2 compartimentos del antiguo santuario (katapétasma) también se aplicaba a la cortina que hacía de puerta del tabernáculo, entonces surgió la expresión "segundo velo" (He. 9:3) para referirse al del interior. En He. 10:20 se habla de la ascensión de nuestro Señor al cielo en semejanza humana como la consagración de un "camino nuevo y vivo... a través del velo, esto es, su carne", por medio del cual podemos acercarnos a la Presencia divina "con corazón sincero, en plena certidumbre de fe" (vs 20, 22). La esperanza del cristiano, declara en otro lugar el apóstol, "penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor" (6:19, 20). Véanse Expiación, Día de la; Sacrificios y Ofrendas.

Vellón

(heb. gêz y gizzâh, "un montón [de lana]", "lo que se saca").

Lana\* de las ovejas. Los términos hebreos aparecen en Dt. 18:4 (DHH), Job 31:20 y Jue. 6:37-40. La palabra española "vellón", como sus correspondientes términos hebreos, se aplica sólo a la lana esquilada y nunca a la sin esquilar, que todavía está adherida al animal (como lo indica un verbo relacionado, gâzas, "esquilar [ovejas]" o "cortar [cabello]"). En vez de "vellón de lana" en Jue. 6:37, el significado del término hebreo se podría traducir literalmente por "una porción de lana trasquilado" o "una porción de lana que ha sido trasquilado".

Veneno.

Traducción del: 1. Heb. jêmâh, de una amplia gama de significados, como "calor", "ira", "veneno", "pasión", "ponzoña" (Job 6:4; Sal. 140:3). 2. Heb. rôzsh y rôsh (Job 20:16; etc.). 3. Heb. merôr[âh] (Dt. 32:32; Job 13:26; 20:25, 14). 4. Gr. iós, "veneno" (como el del áspid, que absorbido por un organismo vivo puede producir daño físico y hasta la muerte). Iós se usa metafóricamente para el mal que causan los órganos del habla, los labios (Ro. 3:13) y la lengua (Stg. 3:8). 5. Gr. thanásimos, algo "mortífero" (Mr. 16:18). Véase Hiel.

Vengador de la sangre.

Persona (generalmente el pariente más cercano o el heredero principal de la víctima de un asesinato) que asumía la responsabilidad de castigar al matador. La palabra hebrea traducida "vengador" es gôzêl, cuyo significado básico es "redentor". Cuando 1191 se acopla esta palabra con el término "sangre", comunica la idea de redimir la culpa del crimen dando muerte al asesino (véase Nm. 35:19, 21, 24, 27; etc.). En una sociedad civil bien organizada, los tribunales y la policía hacen justicia y castigan a los ofensores, pero en el seno de los semitas de la antigüedad las familias desempeñaban las funciones que luego se le asignaron al Estado. Como parece que el vengador estaba más interesado en la venganza que en la justicia, se hizo provisión para que hubiera "ciudades de refugio": Hebrón, Siquem y Cedes, al oeste del Jordán (Jos. 20:7); Beser, Ramot en Galaad y Golán al este de ese río (Dt. 4:41-43). A ellas podían huir los culpables de asesinato involuntario, y podían permanecer allí hasta tener garantías de un juicio justo. Esas personas no eran pasibles de la pena de muerte, a menos que el crimen hubiera sido intencional (Ex. 21:13; Nm. 35:19, 21, 24, 27). Dios no instituyó la vendetta, esto es, la venganza privada, y trató de reglamentar la costumbre para evitar abusos.

Ventana.

En el Oriente, las ventanas generalmente tenían la forma de un rectángulo abierto en las paredes de un edificio (Gn. 26:8; 1 R. 6:4, heb. jallôn; Jer. 22:14). Se podían cerrar mediante algo parecido a persianas, para evitar la mirada indiscreta de los vecinos o para protegerse del frío del invierno (Gn. 8:6; 2 R. 13:17; Dn. 6:10), o por medio de celosías enrejadas (Jue. 5:28; 2 R.



1:2, heb. Nēbâkâh; Pr. 7:6; Cnt. 2:9). Por lo general las ventanas de la planta baja de los edificios estaban ubicadas bien alto y, en tiempos bíblicos, como en la actualidad, quizá protegidas por rejas. En las casas más complicadas de la gente de clase social alta, se abrían hacia un patio central.

Verano.

Véase Estación.

Verbo, El

(gr. hó lógos, [la/el] "palabra", "dicho", "declaración", "discurso", "narración", "informe", "tratado"; la frase subraya la organización sistemática y significativa de los pensamientos expresados en palabras, no las palabras mismas).

Designación para Cristo, que lo presenta como la expresión encarnada del carácter, la mente y la voluntad de Dios (empleada con este significado sólo por Juan; Jn. 1:1, 14; Ap. 19:13). Jesucristo era el pensamiento de Dios hecho visible, audible e inteligible para los seres humanos, en particular con respecto a su bondadoso propósito de que todos los hombres encuentren la salvación (1 Ti. 2:4). En la LXX, lógos se usa generalmente para referirse tanto a la palabra creadora (Sal. 33:6; cf Gn. 1:3,6,9; etc.) como a la que Dios emplea para comunicar sus planes y su voluntad (Jer. 1:4; Ez. 1:3; Am. 3:1; etc.). Sin duda, estos usos de lógos en el AT estaban presentes en la mente de Juan cuando escribió su Evangelio y sus epístolas. La creación es una expresión de la voluntad y del propósito de Dios; y la revelación, tal como se encuentra en las escrituras del AT, es una expresión más exacta y significativa aún de esa voluntad y ese propósito. Después (Jn. 1:14) Dios envió a Cristo al mundo como la revelación suprema de sí mismo ante la especie humana, y por lo mismo más perfecta todavía.

Verdad

(heb. zemeth, "algo firme [sólido, válido, auténtico]"; gr. aletheia).

Según los clásicos griegos: "no ocultación" (a-l'thes) o "lo visto (expresado, indicado) como realmente es". Según el NT: "lo que tiene certidumbre (certeza, fuerza)" o "aquello en que se puede confiar".

Aletheia se refiere a la "verdad" en cuanto al amor de Dios el Padre por los pecadores tal como se reveló en el plan de salvación y en el Salvador encarnado. Por tanto, aletheia se corresponde con el heb. zemeth cuando éste tiene el significado de "fidelidad", "confiabilidad". Términos relacionados con aletheia son al'thes (que cuando se refiere a personas significa "genuino [verdadero]", "honrado", "sin maldad"; en el NT se aplica a Jesús y a Dios pero no a los seres humanos. excepto 2 Co. 6:8), al'thinós ("real", "auténtico", "verdadero", "digno de confianza") y al'thos ("en verdad [verdaderamente]"),

"ciertamente", "en realidad").

zEmeth, en la mayoría de los casos no se refiere a la verdad doctrinal, es decir, a un conjunto de creencias. Más bien se refiere al principio de la "fidelidad". Cuando se aplica a Dios quiere decir que él es leal consigo mismo, que actúa en armonía con sus propios atributos divinos (el vocablo deriva del verbo heb. zâman, "ser seguro", "ser firme"). Un vocablo íntimamente relacionado con zemeth es zemunah ("firmeza", "fidelidad"), que muchas veces es traducido como "verdad", pues sólo lo que es verdad puede ser digno de una confianza plena y firme.

La Biblia es clara en cuanto al tema de la verdad; no se tolera otra cosa. Dios es el "Dios de verdad" (Is. 65:16; Sal. 31:5; Dt. 32:4), el Hijo es verdad (Jn. 14:6) y el Espíritu es verdad (1 Jn. 5:6). La Palabra es verdad (Jn. 17:17) y la ley es verdad (Sal. 119:142). Todas las obras de Dios son verdad (Dn. 4:37), sus consejos son verdad (Is. 25:1) y sus juicios son verdad (Ro. 2:2). Jerusalén es la ciudad de verdad (Zac. 8:3) y la iglesia es columna y valuarte de la verdad (1 Ti. 3:15). Los seres humanos deben llegar al conocimiento de la verdad (2:4) y los que no la creen serán condenados (2 Ts. 2:12). Dios no sólo desea una conformidad exterior con la verdad; desea que haya verdad "en lo íntimo", en el corazón (Sal. 51:6; 15:2).

Pero es evidente que las Escrituras están más interesadas en la demostración viviente de la verdad que en una presentación sistemática y teórica de la verdad. Por tanto, dice que el hijo de Dios debe ser motivado por una pasión por la verdad; es un representante del Dios de verdad. En primer lugar, debe amar la verdad, porque ella le da libertad (Jn. 8:32).

Habiendo llegado al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:4), por medio de la obediencia a la verdad (1 P. 1:22), debe ser santificado por la verdad (Jn. 17:19). El Espíritu lo guiará a toda verdad (16:13) y, como lo hiciera Cristo, también él dará testimonio de la verdad (18:37). Su testimonio por la verdad será presentado en amor (Ef. 4:15), y el amor será el amor de la verdad (2 Ts. 2:10). La persona que esté llena del amor a la verdad será veraz en todo cuanto haga. Odiará y evitará toda clase de simulación e hipocresía; sus motivos nunca serán dudosos. Su "sí" será "sí", y su "no" será "no" (Stg. 5:12). No se enorgullecerá de su franqueza, ni herirá innecesariamente a otros, pero con humildad corregirá a "los que se oponen" (2 Ti. 2:25). Será considerada como una persona en cuya palabra se puede confiar.

Si bien existen diversas especulaciones filosóficas acerca de la naturaleza de la verdad, en las Sagradas Escrituras se la concibe estrechamente vinculada con la salvación del ser humano (Ef. 1:13). Según este último concepto, "verdad" es mucho más que una simple colección de afirmaciones que, como es obvio, no pueden tener en sí mismas la salvación. Finalmente, la verdad debe llevarnos a quien es "el camino, y la verdad, y la vida" (Jn. 14:6), porque todo impulso noble que surge en el alma, ya sea de cristianos o de no creyentes, deriva de esa Fuente. Para que haya una verdadera recepción de la verdad, es necesaria la influencia del Espíritu Santo (1 Co. 2:12-15). La palabra escrita o hablada, como la semilla que cae en tierra poco fértil, no tiene poder para cambiar la vida a menos que esté acompañada de la Palabra viviente, "la Verdad", e "inspirada" por el Espíritu.

Verdolaga

(heb. jallâmûth).

Aunque el significado del término hebreo es incierto, por lo general se considera que se refiere a la verdolaga, una planta comestible del desierto de Judea (Job 6:6; "clara de huevo", RVR). Es muy dependiente de las lluvias, pero suele aparecer en períodos de sequía. Crece hasta unos 45cm, tiene hojas tubulares y flores verdosas. Dado que el vocablo original se prestaría para diferentes plantas, algunos prefieren traducirla como malva.\*

Verdugo.

Palabra que aparece una vez en el AT (Ez. 9:1) y es traducción del heb. pequddôth, que se puede verter "verdugos", pero también significa "castigadores", "disciplinadores (correctores)", "visitadores (comisionados por alguien para castigar)". En el NT (Mt. 18:34; única vez) es traducción del gr. basanistes, y tiene las mismas significaciones que el vocablo hebreo. La palabra se usó para el deudor que, bajo la custodia de los "correctores", debía pagar su deuda si no quería perder la vida.

En Mr. 6:27 (NBE) se emplea el término gr. spekoulátÇr, "espía", "explorador", "mensajero correo", "enlace"; pero algunos eruditos consideran que también puede significar "verdugo".

Verruga.

Las verrugas de personas o animales, que son pequeños crecimientos anormales de la piel, en el ser humano se manifestaban mayormente en las manos y el rostro. La palabra original correspondiente aparece en Lv. 22:22 (heb. yabbeleth). Los animales con verrugas no podían ser ofrecidos como sacrificios para el Señor.

Versiones.

Traducciones de los textos hebreo y arameo del AT y griego del NT, en su totalidad o en parte, en idiomas antiguos o modernos. Los eruditos usan los manuscritos, de las antiguas versiones de la Biblia, como una de las fuentes que les permiten reconstruir el texto original tanto del AT como del NT. Se han preservado 4 versiones antiguas del AT hebreo: La LXX Griega, la Peshita Siríaca, Los Targumes (glosas) Arameos y la Vulgata Latina. Estas versiones, junto con los manuscritos hebreos y el Pentateuco Samaritano, constituyen las principales fuentes de estudio de los textos del AT. Otras versiones, como la Latina Antigua, la Coptica (o Copta), la Etiópica, la Gótica, la Armenia, la Árabe, la Georgiana y la Eslavónica, son traducciones de la LXX. Para el NT, las versiones antiguas más importantes son la Latina, la Siríaca y la Coptica.

Sin embargo, el testimonio de las versiones Armenia, Georgiana, Etiópica y Gótica es de gran valor para el estudio de los textos del NT.

En este artículo sólo se mencionarán las versiones más importantes bajo cada apartado. Para tener una idea de la relación entre los originales y las versiones, véase el cuadro sinóptico del CBA 5: entre las pp 128 y 129.

I.

Versiones antiguas del AT. 1193

A. Pentateuco Samaritano.

En rigor de verdad, el Pentateuco Samaritano no es una traducción o versión sino un texto hebreo independiente, escrito en una versión modificada del alfabeto semítico antiguo y transmitido independientemente desde los días cuando se produjo el sisma samaritano. Por tanto, es un intento de corrección de los errores y las distorsiones que se habrían introducido en el texto hebreo del Pentateuco a través de sus numerosísimas copias, antes que llegara la era de la imprenta. Su valor, sin embargo, disminuye bastante por causa de la oscuridad que rodea la historia de su texto, y por lo tardío de la fecha de sus manuscritos, ninguno de los cuales va más allá del s X d.C. El Pentateuco Samaritano difiere del texto hebreo masorético en unos 6.000 casos, pero la mayoría de estas diferencias son insignificantes, pues muchas de ellas son sólo ortográficas y gramaticales. Algunas de las importantes, que reflejan los ideales samaritanos referentes a la religión y la liturgia, sin duda fueron introducidas para darle realce a sus opiniones. En unos 1.900 casos el texto samaritano está de acuerdo con la LXX (donde ésta difiere del texto masorético hebreo); en esos casos su testimonio se considera importante.

B. Septuaginta.

La más importante y la más vieja de las versiones antiguas del AT es la Septuaginta (se abrevia LXX). Con excepción de los Rollos\* del Mar Muerto, que marcaron época, los más antiguos manuscritos del AT son copias de esta traducción al griego. Por tanto, la LXX tiene gran importancia tanto desde el punto de vista del texto como de la historia. La apócrifa Carta de Aristeas presenta un informe de la traducción del Pentateuco que en la actualidad está muy desacreditado. Según este escrito, la versión habría sido hecha por 70 (o más exactamente 72) eruditos judíos en Alejandría, bajo la dirección del bibliotecario Demetrio Falereo; de allí el nombre de "Versión de los Setenta" o Septuaginta. En realidad, fue obra de muchas personas -lo que resulta evidente por la diversidad de estilos y métodos que se ven en ella- y no se terminó hasta c 150 a.C. De acuerdo con la Carta de Aristeas, la traducción se hizo porque se consideraba que la Escritura era digna de ocupar un lugar en la biblioteca real. Los eruditos modernos creen que este interés cultural es una razón insuficiente para la producción de esta versión, y que el verdadero motivo era satisfacer las necesidades religiosas de los judíos de lengua griega que vivían en Alejandría. Tal vez un incentivo adicional para su producción haya sido el deseo de esos judíos de demostrar la superioridad de su religión, y un modo de acercarse al mundo helénico.

Esta versión es de alto valor, tanto desde el punto de vista textual como del histórico. Puesto que se la produjo antes de la Era Cristiana, es de gran ayuda para la recuperación del texto hebreo anterior a los masoretas. La LXX

preparó el camino para la obra misionera de los cristianos, y fue su primera Biblia. Era el AT de Pablo y de la iglesia primitiva, y muchas de las citas del AT que aparecen en el NT provienen de ella. Le dio forma al vocabulario religioso del NT y fue la base de otras importantes traducciones. Los eruditos expertos en lenguas semíticas han descubierto en ella una herramienta útil para el estudio de la morfología y la gramática hebreas.

Los 2 manuscritos más conocidos de la LXX son Biblias griegas que provienen de la mitad del s IV d.C.: el Códice Vaticano (B) y el Códice Sinaítico (N). De la 1ª parte del s V nos viene el Códice Alejandrino (A); también del s V es el Códice Efraemi (C), que es un palimpsesto (copia hecha sobre pergamino, cuyo texto anterior ha sido borrado por raspadura). Existen unos 30 manuscritos unciales (escritos sólo con letras mayúsculas) que contienen el texto de la LXX, algunos de los cuales son más bien fragmentarios; más de 1.500 manuscritos en minúscula, que por lo general son posteriores a los unciales; y unos 30 leccionarios. Anteriores a éstos son los papiros. Los papiros bíblicos llamados Chester Beatty incluyen partes de 8 manuscritos distintos de la LXX, cuyas fechas varían desde el s II hasta el s IV d.C., en los que están representados 8 libros del AT (Gn., Nm., Dt., Is., Jer., Ez., Dn. y Est.). También hay en existencia 21 hojas de Ez. de los papiros de John H. Scheide (de la mitad del s III d.C.), y 33 hojas mutiladas del Códice Freer de los Profetas Menores (de la última parte del s III a.C.). Pero anteriores a cualesquiera de éstos son 2 fragmentos del Dt.: el Papiro Fuad 266 (de los ss II o I a.C.), con partes de Dt. 18, 20, 24-27, 31; y el papiro griego 458 de la Biblioteca de John Rylands (del s II a.C.), que contiene porciones de Dt. 23-27 y 28. Las cavernas de Qumrán nos proporcionaron papiros o fragmentos en cuero de Ex. (7QLXX), Lv. (4QLXX) y Nm. (4QLXX), tal vez del s I a.C. o del s I d.C. Una copia fragmentaria de los Profetas Menores en griego, a la que se le asigna la fecha del s I d.C., surgió a la luz en la cueva del Wādī Murabba'at en 1952.

### C. Versiones y recensiones griegas rivales.

Después que la LXX se convirtió en la Biblia 1194 de la iglesia cristiana primitiva, con el tiempo los judíos la repudiaron. En sus discusiones teológicas los cristianos a veces usaban la LXX en ciertas formas que los judíos consideraban no válidas. Además, el texto de la LXX a veces difería del texto hebreo. Después de la destrucción de Jerusalén se desarrolló entre los eruditos judíos un tipo de exégesis llamada atomista o atomística: consistía en considerar las Escrituras como la manifestación escrita de la voluntad de Dios en todas sus partes, en cada palabra y hasta en cada letra. La LXX, que no concordaba totalmente con el texto hebreo aceptado recibió un repudio total y se la calificó obra de Satanás. En el s II d.C. se hicieron diversas traducciones del hebreo al griego con la intención de satisfacer la necesidad de traducir fielmente el texto hebreo de manera que resultara aceptable para la comunidad judía de habla griega.

1. Aquila. La 1ª de éstas la hizo probablemente Aquila, un prosélito del judaísmo de Sinope (en el Ponto) en algún momento entre el 130 y el 150 d.C., y quien, según Jerónimo, habría sido discípulo de Rabí Akiba entre el 95 y el 135 d.C. En su traducción fue literalista hasta llegar al servilismo, y además pedante. En esto estaba en plena armonía con la posición de Akiba y de su escuela. Aplicó el principio de la literalidad en la traducción hasta llegar

al absurdo y a lo ininteligible. Trató de traducir cada palabra y cada partícula fiel y consecuentemente.

2. Teodocio. La traducción de Teodocio, a quien algunos presentan como prosélito judío y otros como cristiano ebionita, se hizo entre el 180 y el 192 d.C. Su estilo y sus características eran muy similares a los de la LXX, y se hizo muy popular entre los cristianos. Muchos eruditos la consideran sólo una revisión de la LXX para ponerla en armonía con el texto hebreo aceptado. Su versión de Dn. se incorporó en las siguientes ediciones de la LXX en lugar de la versión original. El resultado de esto fue que la verdadera traducción de Dn. de la LXX se conocía sólo por medio de un manuscrito griego tardío y una versión siríaca, hasta que se descubrieron porciones de él entre los papiros de Chester Beatty.

3. Símaco. Esta traducción, producida entre el 170 y el 200 d.C., tenía como propósito no sólo ser exacta, sino también estar escrita en un griego bueno y literario. De acuerdo con casi todas las autoridades de la antigüedad, Símaco era ebionita; pero Epifanio dice que era un samaritano convertido al judaísmo.

4. Hexapla y Recensiones de la LXX. En la 1ª mitad del s III d.C., Orígenes recurrió a Aquila, Símaco y Teodocio en su esfuerzo por salvar la LXX, y para ello intentó lograr que concordaran con los textos hebreos existentes en sus días. Por el 245 d.C., él y sus asociados, mientras trabajaban en Cesarea (Palestina), completaron una versión séxtuple del AT que se conoce con el nombre de Hexapla. Fue una tarea estupenda, que requirió trabajo diligente por espacio de 1/4 de siglo. En columnas paralelas Orígenes presenta: a. El texto hebreo. b. Una transliteración del hebreo en caracteres griegos. c. La versión de Aquila. d. La versión de Símaco. e. La LXX en su texto revisado. f. La versión de Teodocio. Cuando el texto de la LXX discrepaba con el texto hebreo, se los armonizaba mediante el uso de otras versiones griegas y de signos diacríticos (diéresis y tildes).

Si bien es cierto que este trabajo se hizo de buena fe, con el deseo de poner coto a las distorsiones provocadas por la multitud de copias existentes, el resultado final aumentó la confusión con respecto al texto de la LXX. El tamaño colosal de esta versión en 6 idiomas es un obstáculo insalvable para su reproducción total. A comienzos del s IV, Eusebio de Cesarea y su amigo Pánfilo copiaron e hicieron circular la 5ª columna (el texto revisado de la LXX) de la Hexapla separada del resto, con las notas críticas escritas por Orígenes. Puesto que esas notas críticas carecían de significado separadas del resto de la Hexapla, la tendencia natural que se manifestó con el correr del tiempo, cuando hubo necesidad de hacer nuevas copias, consistió en escribir el texto sin esos símbolos críticos. El resultado de ello ha sido desastroso para la crítica del texto de la LXX, porque sin esas notas las añadiduras introducidas por Orígenes parecen genuinas y dan la impresión de que forman parte del texto original. El problema de conseguir un texto anterior a la Hexapla ha constituido una fuente de gran perplejidad para los eruditos estudiosos del texto de esa versión.

Se sabe de otras 2 recensiones de la LXX hechas en el s IV: la de Esiquio, usada en Alejandría y en el resto de Egipto; y la de Luciano de Samosata, que se empleó en todo el Asia Menor, desde Antioquía hasta Constantinopla. Poco se

sabe de Esiquio, y la identificación del texto de su revisión sigue envuelta en la incertidumbre. Luciano revisó cuidadosamente la LXX con la ayuda de manuscritos, tanto hebreos como de la LXX, que contenían frecuentemente un ordenamiento del texto superior a la que poseía. Esas frases y formas de redacción dieron gran importancia a la recensión de Luciano para la crítica del texto 1195 de la LXX. Pero muchas de las alteraciones introducidas por él en esa versión no tienen nada que ver con una manera diferente de redactar las frases hebreas; son sólo cambios gramaticales y de estilo referentes a la forma literaria, hechas como consecuencia de la reacción aticista (purista).

#### D. Targumes arameos.

En el judaísmo posterior al exilio, el arameo\* reemplazó al hebreo como lengua vernácula, y surgió entonces la necesidad de acompañar la lectura del texto hebreo con su correspondiente traducción al arameo. Esas traducciones, que al principio eran sólo orales, recibieron el nombre de "targumes", y al traductor se lo llamó turgueman o meturgueman. Los targumes eran una combinación de traducciones propiamente dichas con paráfrasis y material explicativo. Con el correr del tiempo más o menos se normalizaron y ya se encontraban algunos de ellos por escrito antes de la Era Cristiana, como lo manifiestan algunas copias que se hallaron entre los Rollos del Mar Muerto. Se conocen 3 targumes del Pentateuco: 1. Targum de Onkelos o Babilónico, que en su mayor parte es estrictamente literal y se reduce a una traducción lisa y llana. 2. Targum de Jerusalén I (o del Pseudo Jonatán), que se caracteriza por contener muchas paráfrasis y frases midrásicas (propias de los midrashim). 3. Antiguo Targum de Palestina, que también se conoce como Targum Fragmentario o de Jerusalén II.

En 1949 el Prof. y Dr. Diez Macho descubrió en la Biblioteca del Vaticano una copia completa de este targum bajo el nombre de Códice Neófiti I. El targum oficial de los Profetas se atribuye a Jonatán ben Uziel (s I d.C.), un discípulo de Hillel; sus paráfrasis son más libres que las de Onkelos. Los targumes de la Hagiógrafa son comparativamente posteriores; abarcan los libros de esa sección de la Biblia, excepto Esd., Neh. y Dn. El valor de los targumes es ampliamente reconocida, pues se califica su importancia con respecto a la cantidad de explicaciones y alteraciones que le añade; además, contienen un rico tesoro en pensamiento religioso y exégesis judíos. Sin embargo, cuando se la usa desde el punto de vista de la crítica textual del AT-NT, su testimonio es de mucho valor. El Targum de Palestina, en especial, está considerado como fuente para la recuperación de la lengua aramea que hablaba Jesús.

#### E. Versiones siríacas.

El sirio, llamado a menudo arameo oriental, era el idioma de los cristianos de Siria y Mesopotamia. Existen varias traducciones del NT en sirio, pero sólo 2 del AT.

1. Peshitta, es decir, (traducción) "sencilla". Esta versión tuvo una historia literaria tan compleja, que su origen ha sido objeto de debate por mucho tiempo. Hasta donde es posible remontarse, es una versión cristiana, puesto que contiene el NT además del AT, y las copias que existen son de origen cristiano. Sin embargo, el AT manifiesta una influencia judía tan acentuada que muchos eruditos sostienen que es de ese origen, a lo menos parcialmente, aunque algunos explican este hecho adjudicándole un origen judeo-cristiano.

Habría sido producida en Edesa, aunque Kahle sostiene que provino de la región de Adiabena, al este del Tigris, donde el rey Isates y su madre Helena llegaron a ser prosélitos judíos en el s I d.C. Hay algunos pasajes del AT que son poco más que transliteraciones en escritura siria de los tãrgumes escritos en arameo occidental. Si bien es cierto que el texto concuerda en general con el texto hebreo masorético, al parecer fue revisado teniendo en cuenta la LXX. Originalmente la versión siria carecía de Cr., Esd., Neh., y Est., como también de los apócrifos; en fecha posterior se le añadieron estos libros. El más valioso de los manuscritos sirios es el Códice Ambrosiano, de c s VI d.C., que actualmente se encuentra en Milán. Un manuscrito de Gn., Ex., Nm., y Dt., del monasterio de Santa María Deipara ("que dio a luz a Dios, o madre de Dios") en Egipto, lleva una fecha que corresponde con el 464 d.C., por lo que es la copia más antigua de la Biblia, en cualquier idioma, con fecha definida.

2. Versión siria de la Hexapla. Traducción al sitio de la 5ª columna de la Hexapla de Orígenes. La hizo el obispo Pablo de Tella entre el 616 y el 617 d.C. Puesto que la traducción es muy literal y contiene las marcas críticas de Orígenes, es la principal fuente de información para la reconstrucción del texto revisado de la LXX que se encuentra en la Hexapla.

#### F. Versiones latinas.

1. Vetus Latina (Latina Antigua). La traducción de la Biblia al latín quizá se produjo en el norte de Africa c 150 d.C.; incluso, es posible que los cristianos de esa región adoptaran una traducción del AT al latín, producida por judíos que hablaban ese idioma. Tertuliano (c 160-c 230 d.C.) conoció esta Biblia, a lo menos en parte, y Cipriano (c 200-258), obispo de Cartago, citó con frecuencia diversos pasajes de los 2 testamentos provenientes de esta Biblia. Sólo nos han llegado algunos fragmentos de esta versión latina del AT. Unos cuantos libros apócrifos provenientes de esta versión fueron incorporados 1196 después en la Vulgata, sin revisión alguna. En cuanto al resto de la Biblia, los eruditos pudieron reunir fragmentos de manuscritos que abarcan una considerable porción del AT. Estos fragmentos, junto con las citas que encontrarnos en los escritos de los primitivos padres latinos, son las fuentes de información para la reconstrucción del antiguo texto latino del AT. Los eruditos distinguen 2 clases de estos textos: el africano y el europeo. La versión Latina Antigua se hizo sobre la base del griego de la LXX, y su principal valor en la actualidad consiste en que sirve de ayuda para la recuperación del texto de la LXX tal como era antes que Orígenes lo revisara.

2. Vulgata. Esta versión latina, que es el texto oficial de la Iglesia Católica, la produjo Jerónimo (c 347-420 d.C.) como respuesta a la solicitud del papa Dámaso (382 d.C.) para que revisara la Latina Antigua. Hizo 3 revisiones de los salmos. La de ellas, basada en la LXX, se conoce como Salterio Romano (384 d.C.), porque Dámaso la adoptó oficialmente para que se la usara en las iglesias de Roma e Italia. Sigue en uso oficial en la basílica de San Pedro (en Roma) y en Milán. Le siguió una 2ª revisión, más minuciosa (c 387), que se basó en la Hexapla. Esta, que fue adoptada lo en Galia (Francia), se conoció como Salterio Galicano y todavía forma parte de la Vulgata. La 3ª versión, que se conoce como Salterio Hebreo, porque fue una nueva traducción hecha a partir del hebreo original, nunca se usó ni popularizó, aunque se encuentra en algunos manuscritos de la Vulgata, mayormente en columnas



paralelas con la Galicana. Jerónimo dedicó después varios años a producir una nueva traducción del resto de los libros del AT directamente del hebreo. Esta versión, conocida como la Vulgata, o versión "vulgar, común", llegó a ser la Biblia de la cristiandad europea de Occidente por espacio de 1.000 años, sigue siendo la oficial de la Iglesia Católica Romana (reconocida así por el Concilio de Trento, celebrado en el 1546 d.C.) y constituyó la base de las primeras traducciones de las Escrituras al español. Cuando se trata del estudio del texto del AT su valor es proporcional a la exactitud o falta de ella en la traducción, y a lo tardío de su fecha de producción, puesto que ocurrió después que el texto hebreo fuera sustancialmente normalizado, tal como lo conocemos hoy.

Hoy existen en Europa unos 8.000 manuscritos de la Vulgata. Tal vez el más apreciado de todos sea el Códice Amiantino, copiado en Inglaterra a comienzos del s VIII d.C. y llevado como regalo al papa; en la actualidad se encuentra en Florencia. La 1ª edición impresa de la Vulgata fue la de Gutenberg (fig 87: facsímil de la 1ª página del Gn. de la copia que se encuentra en la Biblioteca del Congreso, en Washington, Estados Unidos). La Biblia oficial de la Iglesia Católica es una revisión de la Biblia Sixtina del papa Sixto V, que se conoce como la Biblia Clementina, porque fue revisada y puesta en circulación durante el reinado eclesiástico de Clemente VIII. Pero más recientemente, algunos eruditos de la orden de los benedictinos prepararon una nueva edición crítica: la Nova Vulgata, editada en 1979 por la Librería Editrice Vaticana.

#### G. Otras versiones orientales.

1. Coptica. El copto, idioma de Egipto en el período cristiano primitivo, está constituido por varios dialectos. El más importante de todos, en lo que a versiones de la Biblia se refiere, es el sahídico (palabra derivada del nombre que los árabes le dan al Alto Egipto, es-Sa{ïd) y el bohaírico (del que estos le dan al Bajo Egipto y a la costa, Bo1eireh). La traducción sahídica quizá se produjo c s III d.C., y era de uso común en el Alto Egipto (la zona sur de ese país). La fecha de la versión bohaírica se puede ubicar entre los ss III y V d.C.; tal vez sea del IV. Era de uso común en el Bajo Egipto (el territorio del norte). Esta llegó a ser la Biblia oficial de la Iglesia Copta. En ambas versiones el AT fue traducido a partir de la LXX.

2. Etiópica. Esta versión, fechada indistintamente entre los ss V y VII d.C., se hizo sobre la base del griego. Los manuscritos más antiguos que existen actualmente provienen del s XIII.

3. Gótica. Es la 1ª muestra de literatura escrita en la lengua de los godos. La hizo Ulfilas sobre la base de la recensión de la LXX de Luciano, más o menos a mediados del s IV d.C. En la actualidad sólo existen algunos fragmentos del AT.

4. Armenia. Es una traducción de la LXX hecha alrededor del 400 d.C. para los cristianos de la región oriental del Asia Menor, después de la invención del alfabeto armenio. Manifiesta una definida influencia de la versión siria denominada Peshitta.

5. Georgiana. Una traducción de los ss V o VI d.C., quizás a partir del griego

de la LXX, que manifiesta algunas afinidades con la versión siria. La Biblia entera se halla preservada en esta versión en un manuscrito de 2 tomos en el monasterio ibérico del monte Atos.

6. Eslavónica. Una versión del s IX d.C. que se atribuye a 2 hermanos: Cirilo y Metodio. Algunos de los libros fueron 1197 traducidos del griego, otros del hebreo y también de la Vulgata.

7. Árábica. Pentateuco y el libro de Josué fueron traducidos por Saadia de Gaón (892-942 d.C.) sobre la base del hebreo. El resto de los libros del AT, al parecer, fue traducido de la Peshitta y la LXX.

## II. Versiones antiguas del NT.

### A. Versiones latinas del NT.

1. Latina Antigua. Apareció en la última mitad del s II d.C., quizás en el Norte de Africa, donde existía una iglesia floreciente que tenía su centro en Cartago. Puesto que la separan sólo 2 ó 3 generaciones de los autores verdaderos de los libros del NT, es un testimonio muy importante de su texto primitivo y uno de los testigos descollantes del tipo de texto occidental. En la actualidad todavía existen unos 50 fragmentos del NT en latín antiguo. Aunque no contienen todo el NT, esos manuscritos, junto con las citas en los escritos de los Padres de la Iglesia, abarcan casi todo el NT. Sobre la base de estas citas patrísticas los manuscritos se dividen en 3 tipos: el africano, usado por Cipriano; el europeo, que se encuentra en traducciones al latín (del s II) de las obras de Ireneo; y el italiano, que aparece en los escritos de Agustín. Sin embargo, muchos eruditos ponen en tela de juicio la existencia del italiano. Una cantidad de los manuscritos en latín antiguo se remontan a los ss IV y V, y son muy importantes.

2. Vulgata. El NT de la Vulgata es una revisión más o menos conservadora de la versión Latina Antigua, cotejada con algunos antiguos manuscritos griegos. Jerónimo completó la revisión de los Evangelios en el 384 d.C., y el resto en los años siguientes. Sin embargo, no existe seguridad de que haya hecho solo todo ese trabajo. La nueva versión no fue recibida con mucho entusiasmo, pero se la fue aceptando gradualmente; sólo en el s VII la Vulgata alcanzó pleno consenso. En el ínterin, la versión Latina Antigua y la Vulgata sufrieron una interpenetración que aumenta la complejidad de su historia literaria. Durante la Edad Media se hicieron varios intentos para preservar el verdadero texto de la Vulgata: por Casiodoro (6 c 583 d.C.); por Alcuino, durante el reinado de Carlomagno (s VIII); y por Teodolfo (s IX).

### B. Versiones siríacas del NT.

1. Diatessaron. La traducción del NT al sitio apareció como fusionando los 4 Evangelios en una narración continua de la vida y las enseñanzas de Jesús. Taciano, un oriental talentoso y de poderosa personalidad, produjo esta versión c 170 d.C.; había estudiado a los pies de Justino Mártir, en Roma. Con el tiempo, el Evangelio de los separados desplazó por completo su obra (véase más abajo), al punto que sobrevivió sólo en traducciones, como por ejemplo en 2 manuscritos árabes (uno de los cuales está en la Biblioteca del Vaticano), un

comentario armenio acerca de él escrito por Efrem, y un fragmento de 14 líneas en griego descubierto en Dura Europos en 1933.

2. Antiguos Evangelios en siríaco. Aunque pudo haber habido versiones en sitio antiguo de todos o casi todos los libros del NT, sólo los Evangelios han sobrevivido. Esta versión, llamada el Evangelio de los separados (los 4 Evangelios separados), quizá se produjo c 200 d.C. Existe en la actualidad en 2 formas: a. La "Curetoniana", que consiste en unas 80 hojas de manuscritos del s V d.C., procedentes del monasterio de Santa María Deipara, del desierto Nitriano de Egipto, y revisadas por el Dr. William Cureton en 1842. b. La "Sinaítica", que es un palimpsesto medio siglo más antiguo que el curetoniano, descubierto en el monasterio de Santa Catalina (en el monte Sinaí) por la Sra. A. S. Lewis y su hermana, la Sra. A. D. Gibson, en 1892. Estos manuscritos son 2 testimonios muy importantes del texto primitivo de los Evangelios.

3. Peshitta. El NT de la Peshitta (la versión "simple" o "común") generalmente se le atribuye al obispo Babbula, de Edesa (411-435 d.C.), quien revisó las diferentes copias divergentes de la versión en sirio antiguo, de acuerdo con el texto griego bizantino corriente en sus días. Esta versión, que se usó en la iglesia siria a partir del s V, está representada por unos 250 manuscritos, algunos de los cuales proceden de los ss V y VI d.C. Les faltan 2 P., 2 y 3 Jn., Jud. y Ap.

4. Filoxeniana y Heracleana. Filoxenio, obispo de Mabug, revisó la Peshitta en el 508 d.C., y la suya, a su vez, fue vuelta a revisar por Tomás de Heraclea en el 616 sobre la base de manuscritos griegos procedentes de Alejandría. Mientras la versión filoxeniana es libre y con abundancia de expresiones idiomáticas, la heracleana es sumamente literal.

5. Siríaca palestinese. Existe una versión siria que se conoce sólo en forma fragmentaria, mayormente gracias a ciertos leccionarios, cuyo idioma está íntimamente relacionado con el arameo occidental o judío, el idioma que, según se cree, habló Jesús. Quizá se hizo en Antioquía en el s VI d.C., o tal vez antes.

#### C. Versiones copias del NT.

De unas 5 versiones coptas que se conocen, las más importantes son la sahídica y la bohaírica.

1. Sahídica. Esta versión es la más antigua y se usaba en el Alto Egipto (en el sur). Antiguamente 1198 se la conocía como tebaica, en alusión a la ciudad de Tebas. Sólo existen fragmentos de ella, pero en suficiente cantidad como para reproducir la mayor parte del NT. Los manuscritos más antiguos de esta versión provienen del s IV d.C.

2. Bohaírica. Esta versión era común en el Bajo Egipto (en el norte), y con el tiempo reemplazó a los otros dialectos que se hablaban allí. Es el copto que se usa hasta el día de hoy en los servicios religiosos, y todo el NT existe en esta versión. Tanto la sahídica como la bohaírica del NT contienen principalmente un tipo de texto alejandrino, tal como el que se encuentra en el Códice Vaticano.

#### D. Otras versiones orientales del NT.

1. NT armenio. Esta versión, producida en la 1ª parte del s V d.C., es notable por su fidelidad al texto original y por su belleza literaria. Los eruditos todavía no se han puesto de acuerdo en si se hizo sobre la base del siríaco o del griego, y las antiguas tradiciones armenias también están divididas al respecto. Estudios recientes han convencido a algunos eruditos de que, en lo que concierne a los Evangelios a lo menos, hubo una traducción al armenio anterior a la conocida, y que esa versión se basó en los Evangelios en sirio antiguo. La armenia del NT se considera como un testimonio importante del tipo de texto de Cesarea. El manuscrito más antiguo proviene del 887 d.C. Algunos de los manuscritos mejor iluminados o ilustrados son los armenios.

2. NT georgiano. Esta versión está íntimamente relacionada con la armenia y, en efecto, se la ha considerado una traducción de ella. Si tal fuera el caso, sin embargo, la armenia de la cual procedería no existiría actualmente. La georgiana es otro importante ejemplo del tipo de texto de Cesarea.

3. NT etiópico. Esta quizá se produjo c 600 d.C. La versión corriente del texto se basó en el griego, pero algunos eruditos han descubierto vestigios de una traducción anterior, que se supone se basaba en el sirio antiguo. Los manuscritos de esta versión son tardíos, y los más antiguos son del s XIII d.C.; la mayoría son de los ss XVI y XVIII. Los manuscritos más recientes han experimentado la influencia de alguna traducción árabe.

4. NT gótico. Esta versión se hizo directamente sobre la base del texto griego, del tipo bizantino. c 350 d.C. El traductor fue Ulfilas. Puesto que es casi literal, es valiosa para la recuperación del texto griego original. El más famoso de los manuscritos góticos de los Evangelios es el códice argentino (de plata), de los ss V o VI d.C., hecho en vitela púrpura de Bohemia; actualmente se encuentra en Upsala, Suecia.

#### III. Versiones españolas.

##### A. Versiones antiguas (ss XIII-XIX).

1. Versiones medievales. La mayoría de los eruditos está de acuerdo en que existían versiones parciales de la Biblia, en español antiguo, antes del Rey Alfonso X, el Sabio. Se las llama "Biblias prealfonsinas", y la mayoría de sus códices se encuentran hoy en la Biblioteca de El Escorial, en España. Pero la llamada Biblia Alfonsina, incluida en la Historia general del mencionado rey, es la la versión de importancia, aunque recurre con demasiada frecuencia a la paráfrasis y no se atiene en todo al texto de la Vulgata, de la cual pretende ser una traducción. Posteriormente a la Biblia Alfonsina los judíos españoles tradujeron las Escrituras al español para uso de ellos. Entre otras, cabe mencionar la Biblia medieval romanceada judeo-cristiana, de la cual el sacerdote José Llamas publicó en 1950 una edición en Madrid.

2. Versiones judías. a. Biblia de Alba. Fue traducida entre el 1422 y el 1433 por el rabino Moisés Arragel, por encargo del maestro de Calatrava, don Luis de Guzmán, que le pidió no solamente que tradujera el AT sino que además le

añadiera un comentario bíblico. El libro que resultó tiene 515 páginas y 290 miniaturas en colores. Los comentarios se encuentran en los márgenes, en letra muy pequeña. Con el tiempo pasó a ser propiedad del duque de Alba, y por eso se la conoce con ese nombre. Los eruditos la tienen en alta estima y la consideran superior a todas las versiones anteriores. Nunca se imprimió; siempre fue manuscrita.

b. Biblia de Ferrara. La 1ª Biblia española que se imprimió. Su nombre se debe a que en esa ciudad de Italia 2 judíos portugueses, Duarte Pinel (Yom Tov Athías) y Jerónimo Vargas (Abrabam Usque), publicaron (en marzo de 1553) 2 versiones de esta Biblia. La 1ª, llamada "De los judíos", fue dedicada a doña Gracia Mendes de Nas, una famosa banquera del s XVI; la 2ª; al duque de Ferrara para uso de los cristianos. Esta Biblia es un ejemplo de traducción literal. Conviene aclarar que su español es ladino (sefaradí o sefaradí); o sea, judeo-español.

3. Primera versión evangélica: La "Biblia del Oso". Lleva este nombre porque su 1ª edición -hecha en Basilea, Suiza, en 1569- tenía en la tapa la ilustración de un oso erguido sobre sus patas traseras, apoyado en el tronco de un árbol, tratando de comer la miel de un panal que se hallaba en la parte superior del árbol; se supone que así se quería ilustrar la dulzura del mensaje de la Palabra de Dios. Tiene el mérito de ser la 1ª traducción íntegra de la Biblia al español que se haya impreso y haya circulado. Su traducción fue la obra monumental de un erudito y reformador español, Casiodoro de Reina, que para su trabajo se basó en los textos originales y consultó las versiones latinas, griegas, inglesas y alemanas. Esta Biblia fue revisada en 1602 por un ilustre reformador español, Cipriano de Valera, quien publicó su trabajo en Amsterdam, Holanda, ese mismo año. Hay quienes creen que éste produjo una nueva versión de la Biblia, pero eso no se ajusta a la realidad; sólo se limitó a revisar y corregir la de su compatriota, y a ubicar los deuterocanónicos al final del AT. Tiene el gran mérito de estar escrita en un lenguaje excelente y de ser muy fiel a los idiomas originales. Es la Biblia del pueblo evangélico de los países de América Latina y de España.

4. Primeras versiones católicas romanas. a. De Scío de San Miguel. Es una traducción de la Vulgata Latina, y fue hecha más de 200 años después de la aparición de la Biblia del Oso. Se la imprimió entre 1791 y 1793. Es la obra del eminente prelado y humanista Felipe Scío de San Miguel, que la llevó a cabo por encargo del rey Carlos III de España. Es evidente que para cumplir su tarea no se limitó a consultar la Vulgata, sino que también recurrió a la traducción de Reina y muy especialmente la de Ferrara. Se la considera una versión de segunda mano, puesto que es la traducción de una traducción. Su 1ª edición llevaba el texto latino junto al español, y contenía numerosas notas explicativas que trasuntaban mucha erudición, y que son de gran interés, incluso para los estudiosos actuales. También contenía paráfrasis de los principales libros de la Biblia. Fue sumamente popular durante la 1ª parte del s XIX; incluso, las sociedades bíblicas evangélicas la imprimieron, previa eliminación de las notas explicativas. Cayó en desuso durante la 2ª mitad del s XX, y no se la volvió a reimprimir.

b. De Petisco o Torres Amat. La versión de Torres Amat, o de Petisco, llegó a ser la más popular entre los católicos de lengua española, y entre muchos

evangélicos, a partir de mediados del siglo pasado, cuando reemplazó a la de Scío de San Miguel. Es, al parecer, la obra del obispo y polígrafo don Félix de Torres Amat, que la habría hecho por encargo del rey Fernando VII de España. Pero algunos eruditos afirman que aquél se limitó a revisar la traducción inédita de un jesuita llamado José Miguel Petisco (1724 -1800). Por eso, algunos editores la llaman versión de Petisco; otros, de Torres Amat; y un 3er grupo, de Petisco y Torres Amat. Otros eruditos salen en defensa del obispo y sostienen que sólo consultó la Petisco, pero que no la revisó y, por tanto, su traducción se basaría en la Vulgata. Su versión es menos literal que la de Scío de San Miguel, y en ella abundan las paráfrasis, añadidas con la intención de que el lector entienda mejor el texto bíblico, adiciones que se pueden detectar fácilmente porque aparecen en cursiva. Por esa razón, ha sido muy criticada tanto por católicos como por protestantes. Como toda edición católica, la versión de Torres Amat cuenta con numerosas notas explicativas e interpretativas, cuya lectura le permite deducir al lector estudioso que el traductor tuvo ante sí los textos hebreo y griego y otras versiones modernas, aun cuando trata de mantenerse fiel al texto latino. En 1947 el sacerdote Juan Straubinger, un alemán que a la sazón era profesor de Sagrada Escritura del Seminario Mayor "San José" de La Plata, Buenos Aires, Argentina, revisó íntegramente esta versión, suprimiendo las paráfrasis y las explicaciones en cursiva, con lo que pasó a ser más fiel al texto original latino. Se la puede conseguir en las librerías especializadas, pero suele ser de alto costo. Ha perdido mucho de su popularidad anterior, porque han aparecido otras versiones católicas de primera mano, es decir, traducidas directamente de los textos hebreos, arameos y griegos originales; pero la edición de Straubinger no ha desaparecido de los estantes de las librerías, y todavía se la puede consultar.

5. Versiones de la América hispana. a. De Galván Rivera. En fecha muy cercana a la publicación de la Biblia de Torres Amat en España, se publicó en México una versión española. Su traductor fue don Mariano Galván Rivera, y se imprimió en 25 tomos entre 1831 y 1833. Se hizo sobre la base de una traducción muy popular en Francia, llamada La Bible d'Avignon; también se la llamaba La Bible de l'abbé de Vence, contenía notas y comentarios, en especial las del teólogo francés Augustin Calmet. Esta versión virtualmente desapareció, aunque los que la conocieron dicen que tenía sus méritos innegables.

b. Versión Moderna de Pratt. En 1893 la Sociedad Bíblica Americana, evangélica, publicó y difundió por la vez la Versión Moderna del Dr. Henry B. Pratt, un norteamericano enamorado de las letras españolas y profundo creyente en la necesidad de difundir las Escrituras en los países que hablan este idioma. Basó su trabajo en los textos originales 1200 -hebreo, arameo y griego-, y cotejó cuidadosamente su traducción con las versiones de Reina, Scío de San Miguel y Torres Amat. Asimismo la comparó con la inglesa denominada King James o del rey Jacobo (KJV), conocida también como Versión Autorizada. Los entendidos no trepidan en señalar las virtudes de esta traducción, que por alguna razón no pudo desplazar el amor que evangélicos y protestantes de lengua española le profesan a la RVR. En 1929 se dejó de imprimir, y en la actualidad es muy difícil de encontrarla.

B. Versiones españolas producidas en el s XX.

Hasta 1940 el panorama de las versiones españolas se encontraba dominado por 3 traducciones: 1. La Reina-Valera (RV 1909). 2. La de Torres Amat. 3. La Moderna de Pratt. A partir de 1943, cuando el papa Pío XII proclamó su encíclica *Divino afflante Spiritu* para animar a los especialistas católicos a que produjeran nuevas versiones católicas de la Biblia -no ya basadas en la Vulgata Latina, sino en las lenguas originales-, se produjo un revuelo inmediato, especialmente en España y la Argentina. A partir de 1944 comenzaron a aparecer diversas versiones españolas, especialmente católicas. Las siguieron en número las evangélicas y judías, en 2º y 3er, lugar respectivamente, porque la RV de 1909 que a partir de 1960 fue la RVR--, sigue teniendo para los evangélicos y protestantes una autoridad y una preferencia incontestables, y porque las versiones judías están dirigidas a un público más bien reducido. Las nuevas versiones católicas se hicieron sobre la base de las lenguas originales, y aunque la Vulgata sigue siendo la versión oficial de la Iglesia Católica, sólo se la usó como referencia. Conviene destacar que estas nuevas traducciones católicas han tenido excelente aceptación, incluso entre los evangélicos.

1. Versiones católicas generales. a. Nácar Colunga. En 1944, la Biblioteca de Autores Cristianos, de la Editorial Católica de Madrid, publicó la 1ª versión católica directa de la Biblia. La traducción del AT estuvo a cargo del hebraísta de Salamanca, sacerdote Eloíno Nácar, y la del NT se le encomendó al profesor de Sagrada Escritura, también de Salamanca, sacerdote Alberto Colunga. Ha tenido un éxito notable. Hasta 1983 se habían hecho 43 ediciones, y los ejemplares vendidos en todos los países de habla española superaban el millón. Ha sido objeto de varias revisiones, la última de las cuales estuvo a cargo del sacerdote Maximiliano García Cordero. Como toda Biblia católica, está acompañada de numerosas notas explicativas. Los entendidos en general concuerdan en que se trata de una excelente traducción, y destacan su fidelidad a los idiomas originales.

b. Bover-Cantera. Gracias al éxito alcanzado por la versión Nácar-Colunga, la Editorial Católica se animó a imprimir una nueva traducción de la Biblia al español, esta vez a cargo del sacerdote jesuita José María Bover, y de don Francisco Cantera Burgos. Bover, ya fallecido, era un notable helenista y fue el responsable de fijar el texto griego del NT y de su traducción. Don Francisco Cantera Burgos, posiblemente uno de los hebraístas más notables del mundo de habla española, tuvo a su cargo la traducción del AT. Esta versión apareció por 1ª vez en Madrid en 1947. A diferencia de la traducción anterior, es una obra crítica, destinada a los estudiosos de las Escrituras, lo que explica las pocas ediciones que se hicieron de ella. Actualmente está agotada. Cantera contó con la colaboración de Félix Puzo y especialmente de Fernando del Valle. Este último tiene el gran mérito de haber puesto en verso una buena parte del AT, característica única de las versiones modernas en español. Según los críticos, esta versión sigue siendo insuperable.

c. Juan Straubinger. En un párrafo anterior se hizo referencia al sacerdote alemán radicado en Argentina, Juan Straubinger (1883-1959), como el autor de una magnífica revisión de la versión de Torres Amat. Pero en realidad la obra por la cual se lo recuerda es su notable traducción de la Biblia al español a partir de las lenguas originales, hecha entre 1948 y 1951. Además, fue doctor honoris causa de la Universidad de Münster, Alemania; profesor de Sagrada

Escritura, como ya se dijo, del Seminario Mayor "San José" de La Plata, Buenos Aires, Argentina; y fundador de la Revista Bíblica. La 1ª edición de esta versión, realizada por la editorial. Desclée de Brouwer, de Buenos Aires, apareció en torno de 1951 en 4 tomos, en rústica. Más tarde, la Catholic Press, de Chicago, lanzó una nueva edición; por eso se la conoce también como Biblia de Chicago. La Editorial Antabe, de Barcelona, publicó esta versión en 2 tomos, pero por razones desconocidas omitió el nombre del autor de la traducción y añadió equivocadamente que se trataba de una "versión directa de los textos primitivos y de la traducción de la Vulgata Latina al español". Como toda versión católica de las Escrituras, la Biblia de Straubinger también lleva notas. Las que corresponden a los libros proféticos de Dn. y Ap. son notables porque se acercan 1201 muchísimo a la interpretación historicista de esos libros. Ha salido de circulación y cuesta encontrarla.

d. Sagrada Escritura. La Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica de Madrid publicó, entre 1960 y 1974, una versión en 9 tomos de toda la Biblia a cargo de escrituristas de la Compañía de Jesús. Seis tomos corresponden al AT, los otros 3 al NT. Esta es la única versión de la Biblia en español que cuenta con numerosos comentarios eruditos, y con una amplia y completa introducción para cada libro. Su lenguaje no es fácil de entender para el lector común, pero cabe destacar su fidelidad a las lenguas originales.

2. Versiones "pastorales" . Son por lo menos 5 versiones producidas y distribuidas por la Iglesia Católica con el fin de difundir las Escrituras entre sus fieles.

a. De Nieto o de Ediciones Paulinas. Un equipo de 15 especialistas preparó en 1961 la traducción de la Biblia al español hecha por un grupo de eruditos. La dirección de este equipo la ejerció el Dr. Evaristo Martín Nieto, de la Casa de la Biblia de Madrid. Las Ediciones Paulinas se encargaron de su impresión y difusión; de allí el nombre de esta versión. Es una traducción hecha sobre la base de las lenguas originales. El Dr. Nieto ha expresado el deseo de que esta versión de la Biblia se convierta con el tiempo en la nueva Vulgata de los países de habla hispana. Se han hecho ediciones adaptadas al español de Hispanoamérica. En 1988 un equipo de expertos, bajo la dirección de don Juan Antonio Carrera Páramo, la revisó cuidadosamente, con la intención de darle un lenguaje más religioso y menos erudito. Se la puede conseguir con facilidad en las librerías religiosas.

b. Biblia de Ausejo o de Editorial Herder. La Casa Editora Herder de Barcelona, España, publicó en 1976 una nueva traducción de la Biblia realizada por un grupo de especialistas bajo la dirección del monje franciscano Serafín de Ausejo. Un rasgo muy interesante de esta versión es que el equipo de traductores estuvo constituido por católicos y evangélicos, no obstante lo cual no es lo que se podría llamar una traducción ecuménica, porque los evangélicos sólo se comprometieron a título personal, y no trabajaron en nombre de las confesiones religiosas que representaban. Los originales hebreos, arameos y griegos a que recurrieron, a diferencia de lo que sucedió con otras versiones católicas, son los que han sido generalmente aceptados por los evangélicos. Esta Biblia sirvió de base para producir una nueva versión a otro idioma latino: el portugués, tal como se lo habla y se lo escribe en Brasil. Existe una versión abreviada del AT.



c. Biblia Regina. En 1966 la Editorial Regina de Barcelona, España, produjo una versión española de toda la Biblia como resultado de las labores de 4 escrituristas claretianos (Hijos del Corazón de María). Los directores del equipo fueron el sacerdote Pedro Franquesa para el AT, y el sacerdote José María Solé para el NT. Los traductores, al llevar a cabo su tarea, tuvieron presente los círculos de estudio de la Biblia y los cursos bíblicos. Por tanto, se trata de una versión eminentemente pastoral. Su fidelidad a los idiomas originales es sorprendente, en especial en lo que se refiere al AT. Tiene la particularidad de que los nombres propios hebreos aparecen transliterados.

d. Biblia de Jerusalén (BJ). Sin duda alguna, una de las versiones más famosas de la actualidad, no sólo en los círculos católicos, sino también en los evangélicos y protestantes ya que casi no existe librería que no la ofrezca. Es una traducción directa de las lenguas originales, hecha por un grupo de 10 escrituristas de la sección española de la Escuela Bíblica de Jerusalén, bajo la dirección de José Ángel Ubieta. La 1ª edición de esta obra estuvo a cargo de la editora Desclée de Brouwer, de Bilbao, España, que la lanzó al público en 1976. Es evidente que los traductores siempre tuvieron muy cerca la igualmente famosa versión francesa conocida como la Bible de Jérusalem. Por eso hay quienes creen que es una versión, no de las lenguas originales, sino del francés. Sus editores se apresuran a negarlo, y afirman que la traducción se reduce a las notas, pero es innegable que el parecido y las afinidades son notables. Ha desplazado en gran medida a la versión Nácar-Colunga. Su español resulta un poco extraño para el lector hispanoamericano.

e. El Libro del Pueblo de Dios (LPD). La Biblia. Dos sacerdotes argentinos, Armando J. Levoratti y Alfredo Trusso, publicaron en 1981 esta versión mediante las Ediciones Paulinas de Buenos Aires. El propósito de este trabajo fue producir una traducción de las Escrituras en el español que hablamos hoy. Se comenzó a imprimir y a difundir parcialmente en la Argentina desde 1964. Sólo cuando la obra estuvo terminada apareció en un tomo. La introducción la define como "una nueva versión argentina de la Biblia". Es una traducción hecha a partir de las lenguas originales, pero los traductores consultaron en su tarea las versiones que se han publicado más recientemente, tanto en español como en otros 1202 idiomas. Como toda Biblia de edición católica, cuenta con notas, pero, a diferencia de otras, éstas son muy breves. El orden de los libros es el de las Biblias hebreas.

3. Versiones críticas: a. Biblia de Jerusalén (véase 2.d). b. Cantera-Iglesias. Esta versión, como su nombre lo indica, es de índole científica; es una Biblia para el estudio crítico. Ni sus traductores -Francisco Cantera Burgos para el AT, y Manuel Iglesias González para el NT- ni su impresora original -la Editorial Católica de Madrid- tuvieron la intención de que se difundiera entre el gran público de habla española. Según sus traductores, su texto fue revisado a fondo sobre la base de las Biblias hebreas publicadas recientemente, y se lo cotejó con sumo cuidado con las ediciones críticas más importantes. Colaboraron en la traducción otros escrituristas, como también en la redacción de las numerosas notas de carácter lingüístico que contiene. Hay abundancia de vocablos hebreos transliterados y convenientemente explicados. Cuenta, además, con un extenso prólogo explicativo, seguido de

varios estudios de autores israelitas y europeos sobre literatura, arqueología, historia y teología. También ofrece una vasta bibliografía especializada, con cronologías, fuentes y una lista de los términos hebreos más usados. Es una versión indispensable para los estudiosos de las Escrituras.

4. Versiones "populares". Se da esta denominación a algunas versiones españolas de la Biblia, patrocinadas por la Iglesia Católica, escritas en un lenguaje al alcance del lector promedio; es decir, en un idioma que sea popular sin ser vulgar.

a. La Biblia. La Casa de la Biblia, de Madrid, publicó en 1966 una versión popular de la Biblia que se basó en la traducción efectuada por el equipo Hispanoamericano de dicha Casa, bajo la dirección de Evaristo M. Nieto. La intención de los traductores fue emplear un lenguaje apropiado al gusto y a la cultura del hombre promedio, en un estilo popular, llano y sencillo. Por ejemplo, el sistema de pesas y medidas que aparece en la Biblia fue transcrito al sistema métrico decimal actual. También se actualizó el sistema de cómputo de tiempo de la Biblia y se lo compatibilizó con el sistema moderno. La Casa Editora Readerz Digest publicó una edición monumental de ella, por lo que tuvo una vasta difusión.

b. Biblia Latinoamericana. En 1972 Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, 2 sacerdotes chilenos, realizaron una traducción de la Biblia completa destinada a las comunidades cristianas de América Latina. La publicaron simultáneamente las editoriales Paulinas y Verbo Divino, ambas de España. La labor de publicar una versión de la Biblia en el idioma actual, de todos los días, ya lo habían emprendido previamente los evangélico-protestantes, con mucho éxito, con su versión Dios habla hoy (DHH). No obstante la nueva versión católica también logró vasta difusión. La intención evidente de los traductores fue expresar en un español que pudiera comprender todo el mundo, hasta los giros más difíciles que se encuentran en los idiomas originales de las Escrituras. Esta versión está adaptada, además, al español de América Latina. Así, por ejemplo, el "vosotros sois" de los españoles, es el "ustedes son" de los hispanoamericanos. Evidentemente, es una versión pastoral.

5. Otras versiones católicas en español. a. Nueva Biblia Española (NBE). Los traductores de esta versión católica son el profesor y lingüista Luis Alonso Sch`kel, del Instituto Bíblico de Roma, y el profesor Juan Mateos, del Instituto Oriental de Roma, con ellos colaboraron varios más. La publicó por la vez en 1975 la Editorial Cristiandad, de Madrid. Sus traductores la llaman "nueva" porque en ella se aplicó por 1ª vez en una traducción de difusión bíblica, pero no estrictamente popular, el sistema dinámico de traducción: traducir imágenes, ideas y conceptos, y no meramente palabras o frases. El resultado fue una Biblia de contenido muy claro y de fácil lectura. Los editores han publicado también una edición destinada a América Latina, con las adaptaciones lingüísticas que esto exige. Una edición totalmente revisada fue editada en 1993 pero con otro nombre: Biblia del peregrino.

b. Versión del Pontificio Instituto Bíblico. Los traductores de esta versión fueron los sacerdotes Félix Puzo, E. Bosch, C. Brates y A.

Giménez, sobre la base de la obra realizada por el escriturista Antonio

Vaccari, en italiano, de acuerdo con las lenguas originales. La publicó por la vez entre 1962 y 1963 una editorial de Barcelona, España, con el título de Sagrada Biblia y con el patrocinio del Instituto Bíblico de Roma. Según algunos especialistas, no implica ningún progreso en el campo de las versiones españolas de la Biblia.

c. Cantera-Pabón. Los autores de esta traducción católica de la Biblia al español son el hebraísta Cantera Burgos para el AT, y el profesor de la Universidad de Madrid, José M. Pabón, para el NT; además contaron con la colaboración de otros 6 escrituristas. Fue publicada por 1ª vez en 1962 por la Editorial Planeta de Barcelona, España, y fue reeditada en 1988. Es una edición muy lujosa, en un solo 1203 tomo. La obra va precedida de un prólogo, y contiene varios estudios e índices.

6. Versiones evangélicas modernas. a. Biblia de las Américas. En ninguna de las ediciones de esta la versión evangélica del s XX de la Biblia, hasta donde se sepa, se publicó la lista de los nombres de sus traductores. Todo lo que dicen es que la edición "es el producto de la intensa labor y dedicación de un considerable número de eruditos de distintas denominaciones cristianas, en representación de varios países de Hispanoamérica, de España y de los Estados Unidos". Vio la luz en Los Angeles, California, Estados Unidos, en 1896. La publicó la Casa Editora Lockman, de la Fundación Bíblica. Algún erudito, aparentemente no muy amigo de esta versión, sostiene que no sería una traducción de los idiomas originales, sino de la Revised Standard Version (RSV). Es muy posible que ésta haya ejercido cierta influencia sobre los encargados de llevar adelante la tarea. Los textos hebreos utilizados fueron las Biblias hebreas de Kittel y Stuttgart, Alemania. Los traductores abandonaron el "Jehová" de la RV 1909, y lo reemplazaron por "Señor" y "Yahvé".

b. Versión popular Dios habla hoy (DHH).

La 1ª edición de esta versión comprendía sólo el NT, y vio la luz en 1966, bajo el patrocinio de las Sociedades Bíblicas Unidas, con el nombre de Dios llega al hombre. Fue el producto de la dedicación y el esfuerzo de la Comisión de Traducciones de dichas sociedades, compuesta por eruditos, hebraístas y helenistas procedentes de diversas confesiones evangélicas y de muchos países de América Latina y España. En 1979 esta edición se amplió para abarcar también el AT, y se publicó con el nombre de Versión popular Dios habla hoy. Se hicieron 2 versiones: una para los evangélicos y otra para los católicos. Esta última contiene los libros deuterocanónicos, y vio la luz con el patrocinio del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano). Es la 1ª vez, por lo menos en los últimos tiempos, que las Sociedades Bíblicas Unidas publican los deuterocanónicos en una de sus ediciones. La versión, que procura ser fiel a los idiomas originales, aplica, sin embargo, el concepto de traducción dinámica. El español de esta versión sin duda no satisfará plenamente el gusto de un literato o de una persona de cierto nivel cultural, pero hace accesible el texto de la Escritura al hombre y a la mujer del común del pueblo de la América española; no es literario, pero tampoco es vulgar. Se ha procurado alcanzar al promedio de los lectores de habla española de América Latina.

c. Revisiones de la Reina-Valera (RV). Con la intención de eliminar arcaísmos, hebraísmos y helenismos, y para modernizar su lenguaje y hacerlo más accesible

al lector común, esta traducción ha experimentado varias revisiones: fueron las de los años 1860, 1909 y 1960. Por las razones apuntadas anteriormente, se la llama Versión Reina-Valera Revisada y este Diccionario lo abrevia con la sigla RVR. A lo largo de los años diversas editoriales han intentado publicar otras revisiones de la clásica versión RV, principalmente las Sociedades Bíblicas Unidas (Nueva York), la Editorial CLIE (España; revisión 1977), la Casa Bautista de Publicaciones (Reina-Valera Actualizada [RVA], revisión 1989) y la Sociedad Bíblica Emanuel (Nueva Reina-Valera, revisión 1990). Algunos teólogos y eruditos han criticado estos intentos, y han adelantado la idea de que sería mejor producir una nueva versión, la cual conservara la fidelidad a los originales de la RVR y la RVA, pero que estuviese escrita en un español más actual.

7. Versiones judías contemporáneas. Como ya se dijo, las primeras traducciones del AT al español fueron fruto de la labor de sabios judíos, quienes produjeron la Biblia de Alba y la de Ferrara. Siendo que la versión de Ferrara era en ladino, y que con el correr del tiempo los judíos sefarditas dejaron de hablar el ladino para adoptar las lenguas oficiales de los países a los cuales se habían trasladado, estas versiones antiguas perdieron su vigencia. Por otra parte, la gran afluencia de judíos a la América hispana creó la necesidad de producir versiones del AT en beneficio de estas comunidades. Así surgieron 3 versiones judías modernas, ya no traducidas al ladino sino al español de hoy.

a. Primera traducción. Es una versión en 4 tomos -fruto de las labores de Abraham Rosenblum, Enrique Zadoff y Moisés Katznelson- que publicó en 1971 la Editorial Yehuda de Buenos Aires. Su título es sencillamente La Biblia. Los 2 primeros tomos contienen el Pentateuco (la Torá). Está en estilo hebreo, es decir, se lee de atrás hacia adelante; se comienza con lo que en un libro común sería la última página. Incluye la versión hebrea.

b. Segunda traducción. También se llama La Biblia. La publicó la Editorial Sigal de Buenos Aires, en un solo tomo, y es obra de León Dujovne y los hermanos Manasés y Moisés Konstantynowsky. Se ha reimpresso varias veces, la última en 1982. Contiene la transliteración fonética de los nombres hebreos, de modo que el lector puede tener una idea bastante aproximada de cómo se pronunciaban 1204 esos nombres.

c. Tercera traducción. Se debe a uno de los traductores mencionados más arriba, Moisés Katznelson. La publicó en Israel la Editorial El Árbol de Vida/Yehuda, de Tel Aviv. Salió a la luz en 1986. Es la versión judía más reciente del AT.

8. Versiones parafrásicas. Se llama así a las que no se limitan a traducir el texto de la Biblia sino que le incorporan diversas explicaciones e interpretaciones. Las paráfrasis más famosas de la Biblia son los llamados "targumim" o tǎrgumes: traducciones y explicaciones de la Biblia en arameo para uso de los judíos que, durante el exilio babilónico, se olvidaron del hebreo y adoptaron el arameo como lengua vernácula.

a. La paráfrasis de la Biblia en español fue la de don Alfonso X, el Sabio. También la versión de Scío de San Miguel contiene diversas paráfrasis, entre las que se destaca la de Salmos, que, a decir de los entendidos, es

extraordinaria.

b. La Biblia al día. En 1975 la Editorial UNILIT de Miami, Estados Unidos, publicó una excelente paráfrasis española, de inspiración evangélica, con el título de "La Biblia al día". Contiene toda la Biblia en un solo tomo y su lectura es muy fácil y comprensible.

9. Versión del Nuevo Mundo. Este es el nombre que le han dado los Testigos de Jehová a su versión de la Biblia, originada por la razón de que, según ellos, todas las otras, en todos los idiomas, están viciadas por fallas de traducción cometidas consciente o inconscientemente; esta versión sería la única que expresaría correctamente el contenido de las Escrituras en las lenguas originales. Una frase que usan con frecuencia es: "La Biblia es la Palabra de Dios siempre y cuando esté bien traducida"; y la suya es la única, según su criterio. Sin embargo, esta versión no es una traducción directa de las lenguas originales, sino del inglés, aunque los editores afirman que se la cotejó cuidadosamente con los originales hebreo y griego. Esta versión ha levantado una considerable controversia entre los estudiosos de la Biblia, tanto católicos como evangélicos y protestantes, algunos de los cuales la consideran fraudulenta y hasta herética. Llama la atención su bajo costo, que se explica porque los miembros de la organización subvencionan su difusión. La 1ª edición es del año 1970, y la última, de 1985. La impresión y difusión ha estado a cargo de la Watchtower Bible and Tract Society (Sociedad de Publicaciones de la Torre del Vigía), de Nueva York, Estados Unidos. Su difusión corre por cuenta de los miembros de la organización, que despliegan gran celo en ello.

Bib.: Cambridge History of the Bible [Historia de la Biblia Cambridge], 3 ts (Cambridge, 1963, 1969, 1970); [Frederic Kenyon, Our Bible and the Ancient Manuscripts [Nuestra Biblia y los manuscritos antiguos] (Ed. rev. por Adams, Nueva York, 1958); Ralph W. Klein, Textual Criticism of the Old Testament [Crítica del texto del AT ] (Nueva York, 1974); Bruce M. Metzger, The Text and the New Testament [El texto y el NT ] (Londres, 19682); Bleddyn J. Roberts, The Old Testament Text and Versions [El texto del AT y sus versiones] (Cardiff, 1951); Ernst Würthwein, The Text of the Old Testament [El texto del AT] (Nueva York, 1975); H. Wheeler Robinson, ed., The Bible in the Ancient and English Versions [La Biblia en las versiones antiguas e inglesas] (Ed. rev., Londres, 1954); Otto Carrasquero Martínez, "Las versiones españolas de la Biblia", Revista Bíblica (Buenos Aires, Año 53 - Nueva época 41/42) 1991:1-2, pp 35-94.

Vestíbulo.

Traducción del: 1. Heb. zûlám (1 Cr. 28:11, BJ; 2 Cr. 3:4, BJ; Ez. 8:16, BJ). La RVR lo traduce sistemáticamente por "pórtico", excepto en Ez. 44:3. El término describe las estructuras que formaban parte del templo y de un palacio de Salomón. Quizás eran recintos que tenían 3 lados cerrados, abiertos en el frente y con pilares que soportaban el techo. 2. Heb. misderônâh (Jue. 3:23). 3. Heb. zêlamôth (Ez. 40:16, 22, BJ). 4. Heb. zayil (Ez. 40:37, 38, BJ). Estos 3 últimos vocablos son de significado incierto.

Vestido.

Véase Vestimenta.

Vestimenta.

Conjunto de prendas de vestir de alguien. Es traducción del: 1. Heb. beged, "capa", "manto", "prenda de vestir", "vestimenta", "vestidura", "abrigo" (2 R. 22:14; 2Cr. 34:22). 2. Heb. meltâjâh, "vestuario", "vestidura" (2 R. 10:22; Jer. 38:11, BJ). 3. Gr. malakós (Mt. 11:8). 4. Gr. malakóis himatíois (Lc. 7:25). Los vocablos del NT hacen referencia a prendas de vestir llevadas por los remilgados y ricos, en contraste con las vestimentas ordinarias llevadas por los pobres. Para los estilos nacionales de vestimenta véanse las siguientes ilustraciones: amorita (cubierta interior en colores), árabe (figs 30, 31), asiria (figs 11, 41, 48, 126, 193, 241, 274, 522), babilónica (fig 353), cananita (figs 108, 109), egipcia (figs 40, 65, 109, 151, 409, 518 y cubierta interior en colores), hitita (figs 69, 262), israelita (figs 49, 241, 269, 274, 320), de Media (fig 348), persa (figs 51, 348), filistea 1205 (fig 223), romana (fig 54) y siria (fig 475). Para el vestuario mencionado en la Biblia, véase Ropa.

Víbora.

Véase Serpiente.

Víctima.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Vid

(heb. gefen; gr. ámpelos).

Una planta, una cepa de vid; la planta productora de uvas. Su aspecto, tal como se la cultiva en Tierra Santa, se asemeja mucho a un arbolito, con un tronco de unos 50 cm de diámetro. Las ramas, que suelen llegar al suelo y que se unen unas con otras por medio de los pámpanos, llegan a dar racimos (heb. zeshkôl) que pesan hasta 5 y 6 kg. Algunas echaban sarmientos de hasta 3 m de largo, que los cultivadores sostenían sobre piedras y trenzándolos de cepa a cepa o apoyándolos en las higueras. Cuando la vid era escogida se llamaba Ñôrêq tal vez por el lugar de origen (valle de Sorec) o por el color de su fruto (rojo o rosado). Aun cuando el texto bíblico habla de la vid silvestre (2 R. 4:39), no parece que fuera frecuente la existencia de tales plantas. Véanse Vino; Viña.

Vid de Sodoma

(heb. gefen Sedôm).

El término, que aparece en Dt. 32:32, posiblemente se refiera a una planta cucurbitácea que se llama coloquintida y que pertenece a la familia de los

melones y las sandías, y que de acuerdo con autores como Moldenke, que a su vez citan a Tristán, "tiene largas ramas nudosas como las de la vid, con un fruto de muy hermosa apariencia, pero extremadamente nauseabundo al gusto y que, cuando está bien maduro, dentro de ese fruto de tan atractivo aspecto sólo hay un poco de polvo que envuelve las semillas". Para muchos eruditos simplemente se trata de una vid común, pero con connotaciones simbólicas a causa de su ubicación (Sodoma) y el tipo de fruto que produce (veneno). Véase Calabaza silvestre.

Bib.: PB 78-80.

Vida

(heb. jayyîm [del verbo jâyâh, "vivir"]; gr. zÇe, bíos).

El fenómeno de la vida, en la Biblia, se presenta como un todo unitario, sin que haya distinción entre la vida física, intelectual o espiritual. Cabe destacar que, siempre dentro de este concepto, zÇe; se refiere a la vida en su aspecto biológico, y bíos a la vida en sentido moral o ético (género de vida). Pero aun así, la vida en el hombre se da como un todo y más bien se la describe gráficamente en vez de conceptualizarla con rigor teórico. Así se habla del aliento y de la sangre como manifestaciones de la vida (Gn. 2:7; Lv.17:11); vida que se concreta con las imágenes del agua y de la luz (Gn. 2:5; Is. 58:8). Dios es el Viviente por excelencia, la fuente de la vida (Ez. 17:19; 33:11; Dt. 33:15). La distancia que existe entre Dios y la vida creada la cubre el Espíritu (heb. Rúaj; gr. Pnéuma); todo cuanto lleva vida en el cosmos la tiene en virtud del Rúaj de Dios (Sal. 104:30).

El concepto cristiano de vida sostiene que Cristo, el prototipo de la vida verdadera (1Co. 15:23), es la fuente de la misma (1 Co. 15:45; Jn. 14:6). En Cristo es donde se opera para la humanidad el auténtico vivir ante Dios, la verdadera dirección religiosa de la vida. Esta vida cristiana es una penetración de vida en todas las esferas del ser humano: una nueva creación que da impulso de nuevo a toda otra clase de vida (2 Co. 5:17; Gá. 2:20). Sobre el futuro de la vida gravita la esperanza cristiana (Ti. 1:2; 3:7); vida eterna que vencerá a la muerte\* gracias a que Cristo, Dios, es la vida y la resurrección (Jn. 11:25), la vida y la inmortalidad (He. 7:16; Ap. 20:14).

Vidente.

Véase Profeta.

Vidrio.

Traducción del: 1. Heb. zêkûkîth (Job 28:17; "diamante", RVR; "vidrio", BJ, NBE; "cristal",\* DHH). Este vocablo hebreo casi seguramente significa "vidrio", como lo indican los significados de palabras similares que encontramos en otros idiomas emparentados con el hebreo. En Egipto se conocía la fabricación de vidrio desde antes del Éxodo, pero los hebreos del AT lo usaron muy poco, como lo indican los descubrimientos arqueológicos. 2. Gr.

húalos (Ap. 4:6; 15:2; 21:18, 21). En la época del Imperio Romano circulaban objetos de vidrio sumamente hermosos, y se los usaba muchísimo.

Vidrio, Mar de

(gr. thálassa hualin').

Expresión que usa Juan en el Apocalipsis para describir una superficie que contempló en una visión del trono celestial (Ap. 4:6). Ubicada "delante del trono", parecía de "cristal" (gr. krústallos, "un mineral transparente e incoloro", "cristal de roca"). En una visión posterior vio de pie "sobre el mar de vidrio" a quienes habían ganado la victoria sobre "la bestia", su "imagen" y el "número" de su nombre, mientras cantaban el himno de triunfo de Moisés y del Cordero (15:2, 3). Además, dice que el mar de vidrio aparecía "como mezclado con fuego". Este aspecto habría sido el resultado del reflejo de la gloria de Dios sobre su superficie cristalina.

Viento

(heb. y aram. generalmente rûaj, "aire", "viento", "aliento", "espíritu"; gr. generalmente ánemos, "viento"; pnéuma, "aire", "viento", "espíritu"; pneo).

Para los habitantes de las tierras bíblicas, "viento" significaba tanto la tortura del calor, de la sequía y las 1206 tormentas de arena (Gn. 41:6; Is. 21:1, "torbellino" RVR; Jer. 4:11; Os. 13:15; Lc. 12:55; etc.) como el alivio refrescante de las lluvias (Pr. 25:23; cf 1 R. 18:43-45). Dios usó un "recio viento oriental" para abrir el Mar Rojo (Ex. 14:21), y el comercio marítimo dependía de los vientos para navegar. Simbólicamente, los "cuatro vientos" representan los 4 puntos cardinales (Dn. 8:8; Mr. 13:27; Ap. 7:1); los vientos aparecen como símbolos de la destrucción producida por la guerra (Jer.8:17), de la incertidumbre de la vida (Job 7:7; Sal. 78:39, DHH; "soplo" RVR) y de los juicios inexorables que les sobrevienen a los impíos (Job 21:18; Pr. 10:25, "torbellino" RVR). Se emplea la palabra con sentido figurado respecto de las cosas vanas (Jer. 5:13). A veces se la usa con referencia a alguna forma de energía, cuyo significado preciso lo da el contexto (Jer. 49:36; Ez. 37:9-14; Dn. 7:2; 11:4). Ocasionalmente Dios resuelve darle fuerza a su mensaje por medio del torbellino (Ez. 1:4, "viento tempestuoso" RVR). El torbellino también representa la velocidad y la furia con que ataca un ejército (Jer. 4:13; Hab. 3:14, "tempestad" RVR), la destrucción que provoca (Pr. 1:27; Is. 40:24; etc.) y la intervención personal y visible de Dios en los asuntos humanos (Is. 66:15). La manifestación del Espíritu Santo en el día de Pentecostés se describe como "un viento recio" (Heh. 2:2). Jesús ilustró la naturaleza intangible del viento para ilustrar la obra del Espíritu Santo (Jn. 3:8). Véanse Aquilón; Euroclidón; Solano; Sur.

Viento solano.

Véase Solano.



Viento sur.

Véase Sur.

Viga.

Trozo de madera grueso y cilíndrico del telar, en el cual se imbrica la urdimbre, llamado "rodillo de telar" (1 S. 17:7; 2 S. 21:19; etc.); un largo madero como los que se usan en la construcción de edificios (Cnt. 1:17; Hab. 2:11, "tabla del enmaderado" RVR; etc.); un palo largo como el que sirve de columna o sostén del techo de una vivienda (Cnt. 1:7; Hab. 2:11; etc.). En Mt. 7:2-5 y Lc. 6:41 y 42 Cristo usó la palabra (gr. dokós) en sentido figurado para referirse al defecto del criticón. En contraste, la falta de la persona criticada era tan insignificante como una paja.

Vigilante.

Véase Centinela.

Vigilia.

Véase Noche.

Vihuela

(heb. nêbel).

Instrumento que figura sólo una vez en la RVR (Is. 5:12). Dicha versión traduce el vocablo hebreo con diversos nombres de instrumentos musicales en todos los otros textos en que aparece. Sin embargo, nêbel era un arpa,\* instrumento que las evidencias pictóricas lo muestran como de uso común en Egipto y Mesopotamia desde tiempos inmemoriales. El instrumento de cuerdas llamado vihuela en realidad apareció en Europa durante la Edad Media.

Vinagre

(heb. jômets; gr. óxos).

Vino agrio, vinagre de vino, o en general líquidos y salsas usadas como condimentos en los que el proceso de fermentación había producido ácido acético. El "vinagre de sidra" les estaba prohibido a los nazareos (Nm. 6:3). La declaración de Sal. 69:21, "y en mi sed me dieron a beber vinagre", se cumplió en los sufrimientos de Cristo en la cruz, tal como lo mencionan Mt. 27:49, Mr. 15:36, Lc. 23:36 y Jn. 19:28-30. La comparación de los textos de los diferentes manuscritos antiguos de Mt. 27:34 favorece la lectura de óinos, "vino", y no óxos, "vinagre"; las versiones BJ, DHH y NBE traducen "vino" y no vinagre. Se dice que los soldados romanos bebían un vino suave, medio ácido,

que en latín se llamaba acetum, es decir, "ácido". En realidad, la palabra "vinagre" significa "vino agrio".

## Vino

(heb. generalmente yayin o tîr<sup>^</sup>sh; aram. jemer; gr. generalmente óinos).

El jugo de las uvas. Yayin se usaba para referirse al vino añejo, fermentado, y por lo mismo capaz de embriagar (Gn. 14:18; Lv. 10:9; 23:13; etc.). Tîrôsh representa en muchos pasajes al jugo de uva fresco (mosto), o vino no añejado todavía, pero ya capaz de producir embriaguez (Gn. 27:37; Nm. 18:12, DHH; Dt. 12:17; Jos.

9:13; Pr. 3:10, DHH; Os. 4:11; cte.). Los 2 términos han sido traducidos por óinos en la LXX. Otros vocablos hebreos son shêkâr, toda clase de bebidas fermentadas (1S. 1:15); {asîs, un producto ya en curso de fermentación, un "vino nuevo" (un sinónimo poético de tîrôsh; Cnt. 8:2); sôbêz, "vino" (Is. 1:22); mesek, una mezcla de vino y productos aromáticos (Sal. 75:9); y mishrâh, licor hecho de uvas machacadas (Nm. 6:3). En el NT hallamos óinos para todas las clases de vino (fermentados o sin fermentar), y gléukos, "mosto", para el vino dulce o el nuevo (Hch. 2:13-15). En el AT también se habla del "hollejo" (heb. zâg) del grano de uva (Nm. 6:4).

Aarón y a sus hijos, los sacerdotes, se les prohibió estrictamente beber vino, sidra o bebidas fuertes\* antes de entrar en el tabernáculo para ministrar delante del Señor (Lv. 10:9). También a los nazareos, mientras estuvieran cumpliendo su voto (Nm. 6:3, 20; cf Jue. 13:4-7). Los recabitas dieron un notable ejemplo de abstinencia total de vino, en estricto cumplimiento de la orden de su antepasado 1207 Jonadab (Jer. 35:2, 5, 6, 8, 14). El libro de Proverbios está lleno de advertencias contra la complacencia en el consumo de vino y sidra (20:1; 21:17; 23:30, 31; 31:4; etc.). El vino se burla de los que lo beben (20:1), y los recompensa con dolores, pesares, contiendas y heridas sin motivo (23:29, 30). "Al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor" (v 32). El profeta Isaías declara: "¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebidas" (Is. 5:22).

Daniel y sus compatriotas dieron un digno ejemplo al rehusar consumir el vino del rey (Dn. 1:5, 8 10-16). Al ayunar en el curso de su vida, Daniel se abstuvo de "carne" y "vino" (10:3). En forma figurada Jeremías dice que el Señor daría a beber a las naciones paganas de "la copa del vino de este furor" (Jer. 25:15, 16). En el Apocalipsis, Babilonia la grande aparece dándole de "beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (14:8; cf v 10; 17:2; 18:3). En retribución, a Babilonia se la da a beber del vino de la ira de Dios (16:19), y se presenta a Cristo pisando el lagar\* del vino de su furor (19:15).

A Jesús le gustaba comparar sus enseñanzas revolucionarias con el vino nuevo que reventaría los viejos odres de la tradición (Mt. 9:17). Pablo advirtió a los creyentes en contra de la embriaguez (Ef. 5:18), y estableció que los diáconos no deberían ser "dados a mucho vino" (1 Ti. 3:8). Para que se

aliviara de una dolencia del aparato digestivo, le recomendó a Timoteo que bebiera "un poco de vino" (1 Ti. 5:23). Le aconsejó a Tito que velara porque las ancianas no sean "esclavas del vino" (Tit. 2:3). Véanse Embriaguez; Vid; Viña.

## Viña

(heb. kerem; gr. ampelon).

Específicamente, un conjunto de vides comunes; un campo plantado de vides que, si es grande, se llama viña, y si es pequeño se llama viñedo.

El cultivo de la vid aparece muy pronto en la Biblia (Gn. 9:20); también se nos dice que las viñas siempre abundaron en Palestina (fig 194). En las Escrituras hay abundantes referencias a la plantación, al cuidado, a la poda y a la cosecha de las uvas. Una descripción bastante compleja de los pasos que debía dar una familia para cultivar su viña aparece en la parábola de Is. 5:1-6, y en las ilustraciones y parábolas de Cristo (Mt. 20:1-16; 21:28-31; Mr. 12:1-9; Jn. 15:1-6). A veces se hacían terrazas para que las viñas pudieran estar ya sea en las laderas o en las cumbres de las colinas (cf Is. 5:1; Jl. 3:18, BJ). Alrededor del terreno se levantaba un cerco de piedra para evitar la entrada de animales merodeadores (Nm. 22:24; Sal. 80:8-13; Pr. 24:30, 31; Cnt. 2:15; Is. 5:5), y además había una torre para el vigía, que tenía la responsabilidad de cuidar de la viña (Mt. 21:33; fig 515). La época de la vendimia empezaba en Palestina en junio en el cálido valle del Jordán, seguía en agosto en las llanuras de la costa y culminaba en septiembre en la región de las colinas y montañas. Esta era la gran fiesta del año, y la alegría de la vendimia era proverbial (Is. 16:10; etc.).

Las viñas les proporcionaron muchas ilustraciones y lecciones espirituales a los profetas y maestros de los tiempos bíblicos. Morar a la sombra de la propia higuera o de la viña era símbolo de alegría, paz y abundancia (1 R. 4:25; Mi. 4:4; Zac. 3:10). Se comparaba a Israel con una viña que había sido transplantada desde Egipto (Sal. 80:8-16). Se decía que los hebreos rebeldes eran como una vid de buena clase que se había echado a perder (Jer. 2:21). Cristo se comparó con una vid, cuyos pámpanos eran los discípulos, y de quienes se esperaba que dieran mucho fruto (Jn. 15:1-8). Para los hebreos, una viña se contaba entre sus posesiones más preciadas, y la promesa de que dispondrían para siempre de los frutos de la vid era un símbolo de seguridad, prosperidad y recompensa (Is. 65:21). Véase Vino.

Bib.: PB 240-244.

## Visión

(heb. jâzôn y otras palabras afines; mar'eh y otras palabras afines, "aparición", "vista", "visión"; gr. optasía; hórama; hórasis, "visión", "aparición").

Forma sobrenatural por medio de la cual Dios comunicaba su voluntad a sus siervos los profetas\* (Is. 1:1; etc.). Jâzôn, en general, es el término que mejor describe cualquier comunicación divina, al margen de la forma que tomara, mientras que marzeh se refiere definitivamente a visiones en las cuales el profeta veía representada delante de él las verdades o los propósitos que Dios quería que impartiera a su pueblo. Una visión podía ocurrir mientras estaba despierto (Dn.10:7; Hch. 9:3, 7), durante el día (Hch. 10:3) o durante la noche (Gn. 46:2), o podía tomar la forma de un sueño (Nm. 12:6). La Biblia no establece una marcada diferencia entre visiones y sueños, con la excepción de que estos últimos sobrevenían mientras el profeta dormía. Durante la visión éste perdía la conciencia de lo que lo rodeaba, y el Espíritu de Dios controlaba a tal grado las zonas sensoriales de su cerebro que literalmente veía, oía y sentía lo que se le presentaba en visión. Esta podía contener instrucciones para el pueblo de Dios, o revelar hechos concernientes al futuro para capacitarlos para vivir más inteligentemente las horas del presente. Durante la visión el profeta a veces se sentía transportado a distancias considerables (Ez. 3:12-15; 8:3; 40:2; cf 2 Co. 12:1-4). 1208

Viuda

(heb. generalmente zalmánâh; gr. jera, "un/una doliente").

La suerte de las viudas en la antigüedad a menudo era penosa (Lc. 21:2-4), especialmente en los países paganos, donde prevalecían ciertos estigmas supersticiosos que se les adjudicaban. El judaísmo y el cristianismo hicieron mucho para brindar respeto, simpatía y apoyo a las mujeres que habían perdido a sus maridos (Dt. 14:29; 16:11, 14; 27:19; Mr. 12:40; Hch. 6:1; 1 Ti. 5:3-9; Stg.1:27). La ley mosaica ofrecía protección a las viudas, que a menudo eran explotadas (Sal. 94:6; Is. 1:23; Ez. 22:7; Mal. 3:5; etc.). No se les debía causar aflicción (Ex. 22:22; cf Dt. 27:19), ni se les podía confiscar la ropa como prenda para asegurar la devolución de un préstamo (Dt. 24:17); también participaban de las bendiciones del diezmo\* del 3er año (26:12); y espigar\* lo que había quedado después de la cosecha era una de sus prerrogativas (24:19-21). La costumbre establecía que las viudas llevaran una vestimenta especial por medio de la cual se las reconociera (Gn. 38:14, 19; cf Judit 10:3, 4). Se esperaba que el hermano de un esposo fallecido se casara con la viuda sin hijos para asegurar la descendencia de su hermano (Gn. 38:7-9; Rt. 4:1-10). El sumo sacerdote no podía casarse con una viuda (Lv. 21:10, 14; cf Ez. 44:22).

Vocación.

Véase Llamado.

Votiva, Ofrenda.

Véase Sacrificios y Ofrendas.

Voto

(heb. generalmente *neder*, "voto"; gr. generalmente *euje*, "plegaria", "voto").

Obligación asumida voluntariamente, ya sea como expresión de gratitud por una bendición divina ya recibida o por recibir. Con frecuencia reflejaba la conciencia de la necesidad de una dependencia especial de Dios. El Señor no ordena en ninguna parte que la gente haga votos, pero requiere que un voto, una vez hecho, se cumpla sin falta (Nm. 30:2; Sal. 76:12, BJ; Ec. 5:4, 5, BJ). Al formular un voto un hombre puede dedicar al servicio de Dios algo de su propiedad, o una persona, que podría ser él mismo. Jacob hizo el voto de devolver el diezmo al Señor con la condición de que éste lo protegiera y lo trajera a salvo de vuelta a la casa de sus padres (Gn. 28:20-22). Las personas dedicadas al Señor se podían redimir mediante el pago de una suma de dinero previamente establecida (Lv. 27:2-8; cf 2 R. 12:4). De lo contrario, quedaban vinculadas al santuario (1 S. 1:11, 24, 28). Un animal limpio no se podía redimir (Lv. 27:9, 10), pero sí uno inmundo (vs 11-13). Una casa o un campo se podían dedicar a Dios (vs 14-16). La casa se podía redimir pagando la quinta parte de su valor; no obstante, algunos reglamentos algo diferentes se aplicaban a la redención de un campo (vs 17-24). También había votos de abstinencia, como el de los recabitas, que no debían beber vino (véase Jer. 35). El voto de nazareato, que se consideraba el más excelso de todos, podía ser temporal o permanente. Sólo en ocasiones especiales, como en el caso de Sansón (Jue. 13:5-7), Samuel (1 S. 1:11) y Juan el Bautista (Lc. 1:15; cf 7:33, 34) era obligatorio y permanente. Por lo menos por un corto tiempo el apóstol Pablo hizo un voto de nazareato (Hch. 18:18; cf 21:23). En ciertas circunstancias un hombre tenía la facultad de anular un voto tomado por una hija soltera o por su mujer (Nm. 30:3-16). El voto de Jefté, uno de los jueces de Israel, es un ejemplo clásico de un voto que se podría considerar fue tomado sin dedicarle la planificación que merecía (Jue. 11:30-40). Véase Nazareo.

1209

Y

Yahweh.

Véase Jehová.

Yegua.

Véase Caballo.

Yelmo

(heb. *kôbâ*{, *qôba*{; gr. *perikefaláia*).

Protector de la cabeza usado principalmente para defender al soldado de las flechas u otros proyectiles dirigidos a ella; también servía para diferenciar a los amigos de los enemigos en medio de la batalla. Los yelmos más antiguos eran

de cuero, adaptados a la forma de la cabeza y con la forma de gorro, a veces terminados en punta, y de vez en cuando provistos de orejeras. En períodos posteriores se hicieron de metal. Los relieves egipcios que presentan escenas de batallas, muestran una gran variedad de ellos entre las diversas naciones que tomaban parte en la lucha, especialmente entre los Pueblos del Mar en la época de Ramsés III. A los filisteos se los presenta con adornos de plumas en la cabeza (fig 223). No se sabe a ciencia cierta qué clase de yelmo llevaba Goliat (1 S. 17:5, BJ; "casco" RVR). La Biblia menciona uno de bronce, que perteneció al rey Saúl (v 38), y los de los soldados del rey Uzías (2 Cr. 26:14). Los hebreos que defendían la ciudad de Laquis aparecen en los relieves asirios con yelmos puntiagudos provistos de orejeras. En las excavaciones llevadas a cabo en Laquis se encontró la cimera de metal de un yelmo o casco asirio, en la cual se insertaban las plumas (fig 529). Pablo compara "la salvación" y "la esperanza de la salvación" con un yelmo o casco (Ef. 6:17; 1 Ts. 5:8).

528. Yelmo de oro del príncipe Meskalamdug de Ur.

529. Cimera de un yelmo asirio encontrado en Laquis; a la izquierda y centro, como se lo encontró; a la derecha, una réplica reconstruida.

Yugada

(heb. tsemed, "yugo").

La cantidad de terreno que una yunta de bueyes podía arar en un día; es decir, una fanega de tierra. Es imposible en la actualidad determinar con certeza dicha cantidad. La "yugada" romana era aproximadamente de 2/3 de un acre inglés (0,27 ha); por falta de una medida más segura, los comentaristas por lo general aceptan esta. La palabra sólo aparece 2 veces (1 S. 14:14; Is. 5:10).

Yugo

(heb. {ôl, môl[âh], tsemed, "yugo", "pareja"; gr. generalmente zugós).

Aparato que aprisionaba el cuello de los cautivos y al que se ataban también las manos; asimismo, un trozo de madera convenientemente moldeado que se colocaba sobre el cuello de las bestias de carga para transportar objetos pesados. La clase de yugo que se usaba por lo general era un trozo derecho de madera con hendeduras en los extremos (Lv. 26:13; Ez. 34:27), por donde se pasaban cuerdas para asegurarlo al cuello del animal (cf Jer. 2:20). El yugo era un símbolo de esclavitud (Gn. 27:40; Lv. 26:13; Dt. 28:48; 1 R. 12:4; etc.). Se instruyó a Jeremías para que usara un yugo con el fin de anunciar el inminente cautiverio de Judá (Jer. 27:1-7). Jesús invitó a sus seguidores a que aceptaran su "yugo", que es "fácil" (Mt. 11:29, 30). Pablo comparó el legalismo en el que estaban cayendo los gálatas con un "yugo de esclavitud" (Gá. 5:1). Amonestó a los cristianos para que no se unieran en "yugo desigual" con los incrédulos (2 Co. 6:14). 1210

## Z

### Zaanaim

(heb. Q Tsa{<sup>a</sup>nannîm y Tsa{annayim, "cargas", "viajes [salidas, traslados]" o "cambios").

Lugar ubicado en el extremo noreste del territorio de Neftalí (Jos. 19:33, VM), cerca de Cedes (Jue. 4:11); no se lo pudo identificar. La "encina" que se menciona en este pasaje de la versión DHH, probablemente era un famoso terebinto. Véase Alón-saananim.

### Zaanán

(heb. Tsa{<sup>a</sup>nân, [lugar de] "rebaños" o "dehesa [pasturaje]").

Aldea que se encontraba cerca de Laquis (Mi. 1:11); probablemente la misma que en otro pasaje recibe el nombre de Zenán.\*

### Zaaván

(heb. Za{<sup>a</sup>wân, "terror" o "inquieto", si el nombre es semita; lo más probable es que se trate de un nombre de origen horeo).

Hijo de Ezer, el horeo (Gn. 36:27; 1 Cr. 1:42).

### Zabad

(heb. Zâbâd, "El [Dios] concede [ha dotado]" o "dador").

1.

Hijo de Natán y nieto de Jarha, el siervo egipcio de Sesán, un jerameelita de Judá (1 Cr. 2:36, 37).

2.

Descendiente de Efraín, de la familia de Sutela (1 Cr. 7:21).

3.

Valiente de David (1 Cr. 11:41).

4.

El otro nombre por el cual se conocía a Josacar\* (2 Cr. 24:26).

5, 6 y 7.

Tres hombres de los días de Esdras que se habían casado con mujeres extranjeras (Esd. 10:27, 33, 43).

Zabai

(heb. Zabbay, quizás "inocente [puro]"; nombre que sólo aparece en inscripciones sudar. y pal.; cun. Zabbai).

1.

Miembro de la familia de Bebai; se había casado con una mujer extranjera en los días de Esdras (Esd. 10:28); tal vez Zabai 2.

2.

Hombre cuyo hijo Baruc le ayudó a Nehemías a reconstruir el muro de Jerusalén (Neh. 3:20); quizá Zabai 1.

Zabdi

(heb. Zabdī, "mi don"; tal vez se trate de una forma abreviada de Zabdīzēl, Zabdiel; aram. de Elefantina, Zbdy; cun. Zabdī).

1.

Miembro de la tribu de Judá, antepasado de Acán (Jos. 7:1, 17, 18), a quien se llama Zimri en 1 Cr. 2:6. Véase Zimri 3.

2.

Hijo de Simeí, de la tribu de Benjamín (1 Cr. 8:19, 21).

3.

Encargado de las viñas de David (1 Cr. 27:27).

4.

Hijo de Asaf y antepasado de una familia de levitas cantores (Neh. 11:17), posiblemente el mismo que aparece como Zacur\* 4 y Zicri\* 5.



## Zabdiel

(heb. Zabdízel, "don [dádiva] de Dios" o "Dios dio"; sudar. Zbdzl; cun. Zabdi-ilu).

1.

Padre del comandante de la 1ª división de David, de 24.000 hombres encargados de los deberes militares del 1er mes (1 Cr. 27: 2).

2.

Supervisor del templo en días de Nehemías (Neh. 11:14).

## Zabud

(heb. Zábûd o Zabbûd [1], Q Zakkûr [2], "dado" [por Dios], "concedido", "dotado" o "recordado" [por Dios]).

1.

Sacerdote, uno de los ministros de Salomón (1 R. 4:5).

2.

Exiliado, hijo de Bigvai, que regresó de Babilonia, junto con otros 70 hombres, acompañando a Esdras (Esd. 8:14).

## Zabulón

(heb. Zebûlûn, "exaltado", "dote" [del verbo zâbad, "dotar de", "dar"] o "morada" [del verbo zâbal, "morar", "habitar"]; en el antiguo idioma de Babilonia, Ziblanum; egip. Ob3wnw; ugar. Zbln; gr. Zaboulón).

1.

Sexto hijo de Jacob e hijo de Lea (Gn. 30:19, 20). Tuvo 3 hijos: Sered, Elón y Jahleel (46:14). Cuando Jacob bendijo a sus hijos, predijo que los descendientes de Zabulón vivirían cerca del mar en la zona norte de Palestina en dirección de Sidón (49:13).

2.

Tribu constituida por los descendientes de Zabulón 1. Se dividió en 3 familias tribales, cuyos antepasados eran los 3 hijos de Zabulón (Nm. 26: 26, 27). Durante las primeras etapas de la peregrinación por el desierto, el conductor

de la tribu fue Eliab, hijo de Helón (1: 9; 10: 16), y después Elisafán, hijo de Parnac (34: 25). Gadiel, hijo de Sodi, representó a Zabulón entre los espías (13: 10). Cuando las tribus entraron en Canaán y se reunieron delante de los montes Ebal y Gerizim, los zabulonitas,\* junto con otras 5 tribus, se ubicaron en el monte Ebal y pronunciaron las maldiciones que le sobrevendrían al pueblo si transgredía los mandatos de Dios (Dt. 27: 13; cf Jos. 8: 30-35). 1211

Cuando el país se distribuyó por suertes entre las 12 tribus, el territorio de Zabulón se encontraba en el centro del sur de Galilea. Este territorio limitaba al este y al norte con el de Neftalí, al sur con Isacar y Manasés, y al oeste con Aser (Jos. 19:10-16). No había ciudades importantes en esta región, pero estaba estratégicamente ubicada -controlaba la carretera que iba de este a oeste a través del valle de Jezreel- y gozaba de la bendición de un suelo muy fértil. Mapa VI, C-3.

La tribu de Zabulón desempeñó un importante papel en la guerra de liberación conducida por Barac y Débora para deshacerse del yugo de opresión de Jabin de Hazor (Jue. 4:6-10; 5:14-18). También su participación fue destacada en la guerra de Gedeón contra los madianitas (6: 35). Elón, uno de los jueces menores, era zabulonita (12:11, 12). Cuando las tribus del norte acudieron a Hebrón para invitar a David a que gobernara todo el reino, Zabulón estaba representada por la impresionante cantidad de 50.000 guerreros (1 Cr. 12:33, 40). El gobernador de Zabulón en los días de David era Ismaías, hijo de Abdías (27:19). Se separó de Judá junto con las otras tribus del norte, y cayó en la idolatría. Sufrió mucho en las guerras contra los sirios y los asirios, pero Isaías profetizó una gloriosa compensación por medio de la luz mesiánica que iluminaría su territorio (Is. 9:1, 2). Esta profecía se cumplió cuando Jesucristo vivió en ese territorio y llevó a cabo allí una buena parte de su ministerio (Mt. 4:12-16). Una cantidad de zabulonitas aceptó la invitación del rey Ezequías y celebró la Pascua en Jerusalén (2 Cr. 30:10, 11, 18); a partir de aquí no hay más referencias históricas a esta tribu. El profeta Ezequiel incluyó a Zabulón entre las 12 tribus de su Israel ideal (Ez. 48:33), y se lo menciona en la visión del sellamiento de los 144.000 (Ap. 7:8).

Zabulonitas

(heb. zebûlônî).

Miembros de la tribu de Zabulón\* (Nm. 26:27; Jue. 12:11, 12).

Zacal

(heb. Zakkay, "sin tacha [puro, inocente]").

Principal antepasado de una familia de la cual 760 hombres regresaron a Judá con Zorobabel (Esd. 2:9; Neh. 7:14).

## Zacarías

(heb. Zekaryâh[û], "Yahweh ha recordado [se acuerda de mi]" o "recordado por Yahweh"; nombre que aparece en un sello heb. antiguo y en una pesa en la que figura una inscripción; aram. Zekaryah; gr. Zajarías).

1.

Decimoquinto rey del reino norteño de Israel, si tomamos en cuenta a Tibni.\* Era hijo de Jeroboam II, y con él la dinastía de Jehú llegó a su fin (2 R. 10:30), cuando fue asesinado en Ibleatn por Salum después de un breve reinado que apenas duró 6 meses (c 753-752 a.C.; 14:29; 15:8-12).

2.

Abuelo materno del rey Ezequías de Judá (2 R. 18:1, 2; 2 Cr. 29:1).

3.

Descendiente de Rubén y jefe de la tribu (1 Cr. 5:7).

4.

Hijo de Meselemías, un levita coatita; sirvió como portero del santuario durante el reinado de David (1 Cr. 9:21, 22; 26:2) y era un astuto consejero del monarca (26:2, 14).

5.

Benjamita de Gabaón, hijo de Jehiel (1 Cr. 9:35, 37); tío abuelo del rey Saúl. Véase Zequer.

6.

Levita del 2º orden empleado por David: primero para el traslado del arca a Jerusalén (1 Cr. 15:18, 20), y más tarde para servir delante del arca del Señor (16:5); posiblemente sea el mismo a que se refiere Zacarías 8.

7.

Sacerdote que tocaba la trompeta cuando se trasladaba el arca a Jerusalén durante el reinado de David (1 Cr. 15:24).

8.

Hijo de Isías, levita coatita, de los días de David (1 Cr. 24:25); posiblemente el mismo a que se refiere Zacarías 6.

9.

Levita merarita, hijo de Hosa; David lo empleó como portero (1 Cr. 26: 10, 11).

10.

Hombre cuyo hijo Iddo fue el jefe de los manasitas de Galaad durante el reinado de David (1 Cr. 27:21).

11.

Príncipe nombrado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr. 17:7).

12.

Levita gersonita, de la familia de Asaf, e hijo de Benaía. Su hijo Jahaziel animó al rey Josafat a combatir contra Moab (2 Cr. 20: 14, 15).

13.

Hijo del rey Josafat de Judá (2 Cr. 21: 2).

14.

Hijo de Joiada y sumo sacerdote durante el reino de Joás de Judá. Cuando se generalizó la apostasía en Judá después de la muerte de su padre Joiada, el Espíritu Santo impulsó a Zacarías para que reprendiera a la nación por sus transgresiones. Esto provocó tal resentimiento en ciertos círculos y enojó al rey de tal manera -a quien quizá se lo censuró personalmente- que éste mandó apedrearle en el atrio del templo (2 Cr. 24:20-22).

Este es sin duda el Zacarías a quien se refirió Jesucristo 2 siglos después en su famosa declaración acerca de la sangre de los justos derramada en la tierra, "desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo" (Lc. 11:50, 51). Zacarías, hijo de Joiada, es la única persona de ese nombre mencionada en la Biblia como asesinada en el templo. La muerte de Abel aparece en el primer libro de las Escrituras hebreas, y el martirio de Zacarías en el último; de allí que las palabras de Cristo, "desde" y "hasta", tenían la intención de cubrir todo el ámbito del AT. El hecho de que a Zacarías se lo llame "el hijo de Berequías", en el pasaje paralelo de Mt. 23:35, plantea un problema, porque el bien conocido profeta Zacarías, que vivió y trabajó después del exilio en los días de Zorobabel, sí era hijo de Berequías. Algunos tratan de solucionar el problema afirmando que las palabras "el hijo de Berequías" de Mt. 23:35 no forman parte de la declaración de Jesucristo, sino que son una frase equivocada añadida posteriormente por algún escriba cuando copió este pasaje. Pero ésta no es la única explicación posible del caso. En hebreo, "hijo" a menudo significa nieto o descendiente; el mártir Zacarías bien podría haber sido llamado hijo\* tanto de Joiada como de Berequías si estaba en la línea de ambos. Véanse Berequías 8; Zacarías 19.

15.

Consejero del rey Uzías de Judá; su consejo le produjo prosperidad al monarca

mientras siguió las indicaciones de su asesor (2 Cr. 26:5).

16.

Levita de la casa de Asaf; le ayudó al rey Ezequías a limpiar el templo (2 Cr. 29:13).

17.

Levita coatita, capataz de los obreros que reparaban el templo durante el reinado de Josías (2 Cr. 34:12).

18.

Importante funcionario del templo, probablemente sacerdote, durante el reinado de Josías (2 Cr. 35:8).

19.

Profeta, hijo de Berequías y nieto de Iddo (Esd. 5:1; Zac. 1:1; es muy probable que naciera en Babilonia), autor del libro que lleva su nombre. Tal como Jeremías y Ezequiel, muy posiblemente fuera a la vez sacerdote y profeta. Se llega a esta conclusión porque pertenecía a la casa de Iddo, y un importante sacerdote que llevaba ese nombre regresó con Zorobabel a Palestina (Neh. 12:1, 4). También es posible que Zacarías 28 (véase más abajo) haya sido descendiente del profeta Zacarías. El libro contiene mensajes dirigidos a Zorobabel, el jefe político de la nación; a Josué, el sumo sacerdote; y al pueblo en general, pero da poca información acerca del autor. Fue contemporáneo del profeta Hageo (Hag. 1:1; Zac. 1:1), junto a quien desempeñó un importante papel en la tarea de estimular a los judíos que habían regresado para que reanudaran la construcción del templo y lo terminaran (Esd. 5:1, 2).

20.

Miembro de la familia de Paros. Regresó a Jerusalén bajo la conducción de Esdras, acompañado de 150 hombres miembros de su familia (Esd. 8:3).

21.

Miembro de la familia de Bebai. Regresó a Jerusalén, en días de Esdras, en compañía de 28 hombres miembros de su familia (Esd. 8:11).

22.

Hombre importante que envió Esdras para que indujera a los levitas y los servidores del templo a regresar con él a Jerusalén (Esd. 8:16).

23.

Miembro de la familia de Elam; se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:26).

24.

Jefe de los levitas, o sacerdote, que le ayudó a Esdras en la lectura de la ley (Neh. 8:4).

25.

Hijo de Amarías, de la familia judía de Fares (Neh. 11:4).

26.

Hijo de Siloni (Neh. 11:5).

27.

Sacerdote, hijo de Pasur y padre de Amsi (Neh. 11:12).

28.

Sacerdote, cabeza de la casa de Iddo en días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:16); tal vez fuera un descendiente de Zacarías 19, el profeta.

29.

Levita, hijo de Jonatán, de la casa de Asaf. Dirigió a un grupo de músicos durante la dedicación del muro de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 12:35, 36).

30.

Sacerdote que tocaba la trompeta durante la dedicación del muro de Jerusalén en días de Nehemías (Neh. 12:41).

31.

Hijo de Jeberequías. Fue uno de los testigos que figuraban en una tablilla escrita por Isaías (Is. 8:2).

32.

Padre de Juan el Bautista (Lc. 3:2), un sacerdote que pertenecía a la clase de Abías. Vivía en una ciudad ubicada en la región de las colinas de Judea con su esposa Elisabet (1:5, 39, 40). Se los describe como un matrimonio de edad, sin hijos, y se dice que "ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor" (vs 6, 7). En una ocasión, cuando la clase a la que Zacarías pertenecía estaba prestando servicio en el templo, se lo eligió para que ofreciera el incienso (Lc. 1:9). Mientras cumplía sus obligaciones, una gran multitud se encontraba rindiendo culto afuera (v 10). De repente se le apareció el ángel Gabriel, de pie junto al altar del incienso (vs 11, 19). Zacarías tuvo miedo, pero el ángel lo calmó y le informó que sus oraciones habían sido oídas: tendría un hijo al que le

daría el nombre de Juan (vs 12, 13). El niño no debía beber bebidas fuertes, y sería lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento. Su obra especial consistiría en "preparar al Señor un 1213 pueblo bien dispuesto" (v 17). Zacarías dudó de que esto fuera posible, ya que tanto él como su esposa eran personas de edad avanzada (v 18), por ello Gabriel le anunció que quedaría mudo hasta que la predicción se cumpliera (v 20). Al salir del templo Zacarías trató de explicarle a la gente inquieta por qué se había demorado tanto (vs 21, 22). Esta comprendió "que había visto visión en el santuario". Cuando terminó su período de servicio regresó a su casa (v 23), y siguió mudo hasta después del nacimiento del niño. Véase Abías 9.

Cuando llegó el momento de circuncidar al bebé, los vecinos y parientes decidieron que debería llevar el nombre de su padre, pero su madre dijo que debía llamarse Juan. Consultado Zacarías, quien todavía estaba mudo, escribió "Juan" en una tablilla (vs 59-63). Entonces su lengua se soltó, "habló bendiciendo a Dios" (v 64) y profetizó acerca de la obra que haría su hijo, a quien se llamaría "profeta del Altísimo" (vs 67-79). Como resultado del incidente, difundido por casi toda Judea, muchos conocieron a Juan y se preguntaban qué le depararía el destino (vs 65, 66).

Zacarías, Libro de.

El penúltimo de los así llamados Profetas Menores; o de "Los Doce", como se los conoce según la clasificación judía.

I. Autor.

El profeta Zacarías (Zac. 1:1). Véase Zacarías 19.

II. Ambientación.

Zacarías, que tal vez también era levita y sacerdote, regresó con Zorobabel de Babilonia en el 536 a.C. (Neh. 12:16; cf Esd. 5:1; Zac. 1:1). Su ministerio profético comenzó en el 2º año de Darío I el Grande (Zac. 1:1; es decir, 520/519 a. C.), unos 16 años después que el 1er, contingente de exiliados regresó a Judea de Babilonia. La última anotación cronológica que aparece en el libro corresponde al 4º año de Darío (7:1; 518/517 a.C.), pero es casi seguro que Zacarías vivió para ver el templo terminado en el 515 a.C., en el 6º año de ese mismo rey (Esd. 6:14,15).

Luego del decreto de Ciro, unos 50.000 judíos volvieron a Judea bajo la conducción de Zorobabel\* (Esd. 1:8; 2:1, 2, 64, 65). Muy poco después de su regreso pusieron los fundamentos del 2º templo (3:1-10), y esta obra progresó en alguna medida durante el resto del reinado de Ciro (535-530 a.C.) y mientras Cambises gobernaba (530-522), a pesar de la oposición enemiga. Pero con el tiempo las tareas cesaron casi por completo, principalmente como consecuencia de la constante oposición de los samaritanos y de los obstáculos que opusieron (4:1-5). El reino del falso Esmerdis, sucesor de Cambises (522), fue demasiado corto como para afectar la obra, y Darío I -el legítimo sucesor del trono, quien eliminó al impostor- dio órdenes precisas para proseguirlas. Pero antes de que su decreto oficial otorgara nueva vigencia al original de Ciro que autorizaba la reconstrucción del templo (5:3-6:13), la gente, animada por los

profetas Hageo y Zacarías, había comenzado a trabajar con todo entusiasmo (Hag. 1:2, 12-15; Zac. 1:1; Esd. 5:1) y prosperaban gracias a la bendición de Dios (Hag. 2:5, 15, 18, 19). La obra avanzó rápidamente hasta que la reconstrucción del templo se terminó en el 6º año de Darío (Esd. 6:15). Los mensajes proféticos de Zacarías se dieron durante este período final de la obra (520-518), y su propósito consistió en infundir esperanza en las gloriosas posibilidades que se abrían ante los judíos que habían regresado del cautiverio, si eran fieles.

Después del cautiverio, Dios prometió renovar su pacto con Israel (Ez. 36:21-27, 34, 38; cf Jer. 31:10-38; Zac. 1:12-17; 2:12), y les ofreció concederles las correspondientes bendiciones (Jer. 33:4, 6-26; Ez. 36:8-15). Todo eso podía cumplirse sólo si su pueblo estaba dispuesto a cooperar (Zac. 6:15; cf Is. 54:7; Jer. 18:6-10; Ez. 36:11; 43:10, 11; Mi. 6:8; Zac. 10:6), y la futura edad de oro llegaría a su culminación con el advenimiento del Mesías. Pero el fracaso de la nación en lograr los mínimos requerimientos de Dios quedó claramente en evidencia un siglo después, en los días de Malaquías (Mal. 1:6, 7, 12, 13; 2:2, 13, 14, 17; 3:7, 13; etc.).

### III. Bosquejo.

Las profecías de Zacarías se podrían resumir de la siguiente manera: El 1º de sus 3 mensajes consiste en una serie de 8 visiones apocalípticas (Zac. 1:1-6:15) que describen simbólicamente la total restauración del pueblo elegido y que alcanzan su culminación con el advenimiento del Mesías. El 2º mensaje (7:1-8:23) es una reprensión del pecado y una invitación a vivir una vida justa. El 3er mensaje (9:1-14:21) describe los acontecimientos finales de la historia, de acuerdo con el plan original de Dios para Israel, que incluye su gloriosa liberación de todos sus enemigos.

### IV. Contenido.

En la introducción (Zac. 1:1-6), el Señor llama a su pueblo diciéndole: "Volveos... y yo me volveré a vosotros" (v 3). Los exhorta a que no sigan el mal ejemplo de sus padres en quienes, durante su cautiverio, se habían cumplido todas las maldiciones señaladas por la ley de Moisés como castigo por la desobediencia (Zac. 1:4-6; cf Dn. 9:11, 12). En la 1ª de la serie de 8 visiones apocalípticas (Zac. 1:7-17) Zacarías ve a un hombre que cabalga sobre un caballo alazán en medio de unos mirtos, seguido de otros caballos. Se pregunta al Señor: "¿Hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén?" (v 12), y el Altísimo contesta que ha celado "con gran celo a Jerusalén y a Sion" y que está "muy airado contra las naciones" que tanto han oprimido a su pueblo (vs 14, 15); ahora se ha vuelto a Jerusalén con misericordia y el templo será reedificado (vs 16, 17). En la 2ª visión la obra de las naciones que han oprimido a Jerusalén está simbolizada por 4 "cuernos", y los medios que el Señor empleará para reparar el daño hecho, por 4 "carpinteros" que aparecerán "para derribar los cuernos de las naciones" (1:18-21). En su 3ª visión Zacarías ve a un hombre que lleva un cordel de medir (2:1-3), quien sale para "medir Jerusalén" (v 2) y trazar planes para su restauración. La ciudad será habitada nuevamente (v 4), y el Señor mismo la protegerá de todos sus enemigos (vs 5-9); "Moraré en medio de ti" (v 10) y "se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día" (v 11). La 4ª visión nos muestra al sumo sacerdote Josué, en su



papel de representante de los judíos que habían regresado de Babilonia, de pie, delante del ángel de Jehová, cubierto de "vestiduras viles" (cp 3). Satanás lo acusa ante el Señor y afirma que es indigno. El Señor reprende a Satanás y promete a Josué -y por ende a su pueblo- un cambio de vestiduras (vs 2-4) si se dispone a andar en sus caminos y a honrarlo (v 7). Entonces el Mesías, "el Renuevo", vendrá e Israel vivirá seguro (vs 8-10). En la 5ª visión (cp 4) Zacarías ve un candelabro de oro con 2 olivos a sus lados que dan aceite a las lámparas. Junto con la visión se le da un mensaje a Zorobabel asegurándole que el glorioso propósito de Dios se llevará a cabo "no con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu" (v 6). La época de Zorobabel es "el día de las pequeñeces" (v 10), pero un magnífico futuro se abre delante del pueblo. En la 6ª visión (5:1-4) Zacarías ve "un rollo que volaba": una "maldición" que entrará en las casas de quienes no estén a la altura de la norma divina. El rollo que vuela es la voluntad revelada de Dios a su pueblo, especialmente su ley moral (v 4). La 7ª visión (vs 5-11) describe la manera como Dios se propone eliminar a los pecadores de los vs 1-4. Zacarías ve un efa\* (una medida de capacidad) con una tapa de plomo y con una mujer adentro; ésta, según se le dice, representa la "Maldad" (v 8) de los judíos impenitentes, a la que simbólicamente se lleva de nuevo a la tierra de Sinar (Babilonia). En la 8ª visión (6:1-8) Zacarías ve 4 carros tirados por 4 clases de caballos. Estos, se le dice, son "los cuatro vientos [espíritus] de los cielos" (v 5) que han salido para "recorrer la tierra" (v 7) con el fin de verificar el cumplimiento del propósito de Dios para Israel. El Señor no va a abandonar a su pueblo hasta que se cumpla en su favor todo lo que se ha propuesto hacer. Al concluir la 1ª sección de su libro, se instruye a Zacarías para que ponga simbólicamente coronas en la cabeza de Josué, el sumo sacerdote, como preanuncio de la venida del Renuevo, el Mesías (vs 11, 12), quien será sacerdote y rey (v 13). En sus días vendrán hombres de "lejos" para "edificar el templo de Jehová" (v 15). El gozoso futuro descrito en estas visiones simbólicas se materializará, dice el profeta, únicamente si el pueblo es obediente a "la voz de Jehová vuestro Dios" (v 15).

En el 2º mensaje (cps 7, 8) el profeta denuncia en primer lugar ciertas prácticas religiosas hipócritas, y declara que lo que el Señor pide de su pueblo es misericordia y piedad "cada cual con su hermano" (7:9), que es la esencia de la verdadera religión. Porque esto no se había manifestado, Dios permitió que su pueblo fuera al exilio (v 14) y languidciera por 70 años en Babilonia. Pero él todavía tiene mucho celo por Sion (8:1, 2), y llevará a cabo sus propósitos con respecto a su pueblo (v 3): regresará a Jerusalén, lo traerá del cautiverio, lo hará morar con seguridad allí y lo volverá a aceptar como su pueblo elegido (vs 7, 8). Por eso les dice: "Esfuércense vuestras manos" (v 9), sobre todo en lo que se refiere a su carácter moral (vs 16, 17), para amar la verdad (v 19). Si hacen esto, las naciones de la tierra acudirán rápidamente "a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén" (vs 21, 22). De todas partes de la tierra vendrá gente para reunirse con los judíos y dirán: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros" (v23).

El 3er mensaje se divide en 2 secciones, a cada una de las cuales Zacarías le da el nombre de "profecía" u "oráculo"; es decir, un mensaje solemne (9:1; 12:1). En el 1º de ellos Dios se propone derribar a los enemigos de Judá, atraer al pueblo a sí mismo y establecer el reino mesiánico (cp 9). Refrigerará a su pueblo (10:1) y serán "como si no los hubiera desechado" (v

6; cf vs 8-12); es decir, como si no los hubiera enviado al exilio. El cp 11 constituye una solemne advertencia contra los falsos "pastores" o dirigentes, quienes han extraviado a la gente que debieron cuidar.

La 2ª "Profecía" u "oráculo" (12-14) bosqueja 1215 los acontecimientos finales de la historia como habrían ocurrido si Israel hubiera sido fiel (véase 6: 15). El cuadro que se pinta se asemeja a la batalla de Gog y Magog a la que se refiere Ezequiel (38:39), y estos 2 pasajes constituyen el fundamento profético del cuadro de las últimas grandes batallas que se librarán al fin del tiempo: en el Armagedón (Ap. 16:12-16), y en la de Gog y Magog después del milenio (20:8, 9). Tal como Zacarías describe la escena, "todas las naciones de la tierra" sitiarán Jerusalén (Zac. 12:2, 3), pero Jehová defenderá a los habitantes de la ciudad (v 8) y destruirá "todas las naciones que vinieren contra Jerusalén" (v 9). Mientras suceda esto la gente aparentemente traspasará al Mesías libertador, y al darse cuenta de lo que han hecho llorarán muchísimo (vs 10, 11). Pero "en aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia" (13:1), y Dios purificará la tierra de sus ídolos y de los falsos profetas (vs 2, 3). El Mesías será "herido en casa" de sus presuntos "amigos" (v 6), y como resultado de ello las ovejas -es decir, el pueblo- serán dispersadas (v 7). Las 2/3 partes de toda la tierra serán "cortadas en ella, y se perderán", pero la otra 3ª parte será metida "en el fuego" y se la refinará, y será el pueblo de Dios para siempre jamás (vs 8, 9). Son ante quienes se abrirá el "manantial" (13:1) con el fin de purificarlos del pecado y la inmundicia. Después el Señor saldrá para pelear "con aquellas naciones" (14:1-3) que atacarán Jerusalén, y descenderá sobre el monte de los Olivos, que se partirá en dos, para constituir un gran valle (v 4). En aquel día saldrán aguas vivas de Jerusalén (v 8; cf Ez. 47), "Jehová será rey sobre toda la tierra" (Zac. 14:9) y Jerusalén "será habitada confiadamente" (v 11). La forma como Dios eliminará a los que, rechazando su invitación llena de gracia para unirse a su pueblo elegido, combatan contra Jerusalén, se describe en los vs 12-14, 17-19. Y con el tiempo "todos los que sobrevivieron de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos" (v 16; véase CBA 4:1107, 1108).

En cuanto a la naturaleza condicional de las profecías hechas al antiguo Israel (a lo cual Zacarías llama la atención; 6:15) y en qué medida se las puede aplicar al pueblo de Dios de los últimos días, dado que aquél malogró el cumplimiento de estas promesas, véanse Profeta (II); Pueblo elegido.

Zacur

(heb. Zakkûr, "recordado [por Dios]" o "atento [cuidadoso]"; nombre que aparece en antiguos sellos heb. y en los documentos aram. de Elefantina como Zkr; cun. Zakurum).

1.

Padre de Samúa, el espía rubenita (Nm. 13:4).

2.

Descendiente de Simeón (1 Cr. 4:25, 26).

3.

Levita merarita (1 Cr. 24:27).

4.

Levita, hijo de Asaf. David lo puso al frente de un grupo de cantores (1 Cr. 25:2, 10; cf Neh. 12:35). Posiblemente sea la misma persona que aparece como Zabdi\* 4 y como Zicri\* 5.

5.

Hijo de Imri que ayudó en la reconstrucción del muro de Jerusalén (Neh. 3:2).

6.

Levita que adjuntó su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:12); quizá Zacur 7.

7.

Levita cuyo hijo Hanán era ayudante de los tesoreros del templo que nombró Nehemías (Neh. 13:13); tal vez Zacur 6.

Zafiro

(heb. sappîr; gr. sápfiros).

Piedra semipreciosa, tal vez lo que conocemos hoy bajo el nombre de lapislázuli, una mezcla de varios minerales con una coloración azulina (algunos ejemplares tienen vestigios de pirita). Se la importaba de Elam (en Media) y de Urartu. Pero parece que esos países sólo eran intermediarios, porque las minas de lapislázuli sólo existían en Badakhshan, que se encuentra en el extremo nororiental del moderno Afganistán. Este es el lapislázuli al cual Teofrasto, Plinio y varios autores de la Edad Media llaman zafiro. También se producía lapislázuli artificialmente en Asiria y Egipto. La gema mencionada por la Biblia figuraba en la 2ª hilera del pectoral del sumo sacerdote (Ex. 28:18; 39:11). Cuando los profetas contemplaron en visión el trono de Dios, eligieron el color extraordinario del sappîr para describir la escena (Ex. 24:10; Ez. 1:26; 10:1). En la sección poética de la Biblia se alude tanto a su belleza como a su valor (Job 28:16; Cnt. 5:14; Lm. 4:7; Ez. 28:13), y en la apocalíptica se lo presenta como el 2º fundamento de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:19). Para el "zafiro" de Ap. 9:17 (RVR) véase Jacinto.

Zafnat-panea

(heb. Tsâfnath pa{nLaj, "preservador del mundo", "mantenedor de vida" o "el que revela secretos").

Nombre egipcio que le dio Faraón a José cuando le confirió el cargo de Primer Ministro de toda la tierra de Egipto (Gn. 41:45). Este nombre no se ha encontrado en los antiguos textos egipcios. La interpretación más plausible es la de Spiegelberg, quien adelanta la opinión de que corresponde al egip. Dd-p3-ntr- iw.f-{\nh, "el dios habla y él vive".1216

Zafón

(heb. Tsâfôn, "norte"; Cartas de Amarna, Tsapuna).

Ciudad ubicada en el valle del Jordán. Le fue asignada a Gad después de su captura (Jos. 13:27; Jue. 12:1, BJ). Por indicios en el Talmud, generalmente se la identificaba con Tell {Ammat~, a unos 5 km de la boca del Wâd§- Râjeb, y a unos 5 cm de Deir {Alla; Glueck la identifica con alguna certidumbre con Tell el-QÔs, a unos 800 m al nornoreste de Tell {Ammat~. Mapa VI, D-4.

Bib.: N. Glueck, BASOR 90 (1943):20, 21.

Zaham

(heb. Zaham, "disgusto [aversión]", "asco [repugnancia]").

Hijo del rey Roboam de Judá (2Cr. 11:19).

Zair

(heb. Tsâ{\îr "pequeña/o").

Lugar que se encontraba en el sur de Judá (algunos lo identifican con Sior\*) o en la tierra de Edom. El ejército de Joram, rey de Judá, acampó en Zair antes de librar batalla contra Edom (2 R. 8:21).

Zalmona

(heb. Tsalmônâh, tal vez "sombreado").

Lugar donde acamparon los israelitas en el desierto, entre el monte Hor y Punón, evidentemente en el Arabá\* (Nm. 33:41,42).

Zalmuna

(heb. Tsalmunna{, bien puede ser "la sombra [protección; el abrigo] ha sido retirada/o [negada/o]" o [el dios] "Tsalm [Saturno] rige").

Rey madianita a quien Gedeón capturó y dio muerte (Jue. 8:5-21; Sal. 83:11).

## Zampoña

(aram. sūmpōnyâh, sūmpōnyâz y sîpōnyâh; palabra prestada del gr. sumfÇnía, un término musical y también el nombre de un instrumento que se podría describir como una zampoña; las versiones más modernas lo traducen por "gaita").

Instrumento de viento mencionado en Dn. 3:5, 7, 10 y 15, donde se enumeran los que componían la banda musical de Nabucodonosor. Quienes introdujeron este instrumento y su nombre en Babilonia habrían sido los músicos griegos empleados en la corte. Que los helenos fueron contratados por ese rey está atestiguado por los registros cuneiformes. La zampoña también es mencionada por Polibio, historiador griego del s II a.C., quien lo describe como un instrumento tocado en la corte del rey Antíoco IV. Por lo que se ve en un relieve bitita de Eyuk, en la Anatolia central, es extremadamente antiguo. El relieve está fechado como de la mitad del 2º milenio a.C., y parece indicar que, como en tiempos posteriores, se fabricaba con la piel de un perro. Las zampoñas modernas, usadas en el Oriente, consisten en una bolsa de cuero donde se insertan 2 boquillas. Una para inflarla, la otra para producir los sonidos. El tono se controla con los dedos del ejecutante, que cubren diversos agujeros sobre la pipa.

Bib.: P-NH xxvi.10; xxxi.4.

## Zanja.

Véase Pozo.

## Zanoa

(heb. Zânôaj, "repugnancia" o "ciénaga [pantano]").

1.

Ciudad de la Sefela de Judá (Jos. 15:34), aparentemente fundada por Jecutiel (1 Cr. 4:18). Se la volvió a habitar después del exilio (Neh. 11:30), y sus ciudadanos repararon la Puerta del Valle en Jerusalén (3:13). Se la ha identificado con Khirbet Zânû{, situada a unos 3 km al sudsudeste de Bet-semes.

2.

Ciudad, ubicada en la región de las colinas de Judá (Jos. 15:56), que ha sido identificada con reservas con Khirbet Zanût~, a unos 19 km al sudoeste de Hebrón. Mapa VI, F-3.

Bib.: GP II:489.

Zapato.

Véase Calzado.

Zaqueo

(gr. Zakjáios; del heb. Zakkay, "sin tacha [puro, justo]").

Publicano (recaudador de impuestos) judío de Jericó que, cuando Jesús pasó por su ciudad, se esforzó especialmente por verlo. Jesús reconoció en él a alguien honesto, se alojó en su casa y lo convirtió (Lc. 19:1-10).

Zara

(heb. Zara o Zâraj, "oriente" o "alba [claridad, resplandor, brillo]"; gr. Zára).

Otro nombre para Zera\* 3 (Gn. 38:30; 46:12; Mt. 1:3), uno de los mellizos de Judá y Tamar.

Zaranda

(heb. kebârâh y nâfâth, "zaranda", "criba", "tamiz", "cedazo").

Un instrumento con aberturas que permitían caer las partículas más pequeñas de algo puesto encima, como ser granos o semillas, mientras quedaban en la zaranda las porciones más grandes. El término se usa 2 veces en la Biblia en sentido figurado. En Is. 30:28, donde la RVR lo traduce por "criba", para referirse a la "destrucción" a la que sería sometida Asiria; en Am. 9:9, para mencionar el zarandeo que tendría que soportar la casa de Israel con el fin de separar de ella a los pecadores de los fieles.

Zarcillo.

Véase Aro.

Zaret-sahar

(heb. Tsereth hashshajar, "Zaret [resplandor] de la aurora [del alba]").

Ciudad ubicada en el territorio de Rubén; no ha sido localizada. Se hallaba en una colina junto a un valle, aparentemente el valle del Jordán (Jos. 13:19).

## Zarza

(heb. zâtâd, jôaj; gr. bátos).

Mata o arbusto que tiene espinas, quizás el cambrón o espino cerval. Alcanzaba una altura de 1 a 2 m, y tenía hojas oblongas siempre verdes, con forma de cuñas, espinas aterciopeladas y flores imperfectas que florecían en marzo y abril. 1217 Pero no existe certeza en la identificación de plantas espinosas, como la zarza, pues en la Biblia se usan más de 20 palabras diferentes para referirse a ellas. En su mayor parte, los pasajes en que aparece la palabra "zarza" se refieren a plantas no identificables fácilmente. Por ejemplo: la palabra traducida por "zarzales" en Is. 7:19 probablemente signifique "vegas" o "campos de pastoreo".

La alegoría de la elección de un rey por parte de los árboles, utiliza la zarza en contraste con los gigantes del bosque para simbolizar la débil protección ofrecida a los siquemitas por Abimelec (Jue. 9:8-15). Las zarzas se mencionan como parte de la desolación de Edom (Is. 34:13), y como una ilustración para enfatizar la verdad de que los hombres son conocidos por sus obras y acciones (Lc. 6:44). Para una descripción de la "zarza" del encuentro de Dios con Moisés, véase Arbusto espinoso; también Espinos y Cardos.

Bib.: PB 23, 202, 203.

Zarzal.

Véase Zarza.

## Zatu

(heb. Zattûz, quizá "renuevo").

1.

Antepasado de una familia de la cual 945 miembros regresaron a Jerusalén con Zorobabel (Esd. 2:8; Neh. 7:13 [845]). Seis de sus descendientes se habían casado con mujeres extranjeras en días de Esdras (Esd. 10:27).

2.

Quizás un representante de la familia de Zatu 1, quien añadió su sello al pacto de Nehemías (Neh. 10:14).

Zaza

(heb. Zâzâz, tal vez "abundancia" o "proyección"; ac. Zazâ).

Hombre de la familia de Jerameel, de la tribu de Judá (1 Cr. 2:33).

Zeba

(heb. Zebaj, [nacido en el día del/de la] "sacrificio [víctima]").

Uno de los 2 reyes madianitas a quienes Gedeón capturó y dio muerte (Jue. 8:5-21; Sal. 83:11).

Zebadías

(heb. Zebadyâh[û], "Yahweh dio [ha dotado, concedido]" o "don de Yahweh").

1 y 2.

Dos benjamitas descendientes respectivamente de Bería y Elpaal (1 Cr. 8:15-18).

3.

Benjamita de Gedor que se unió a David en Siclag (1 Cr. 12:7).

4.

Levita coreíta, el 3er hijo de Meselemías y uno de los porteros del santuario (1 Cr.26:2).

5.

Sobrino de Joab, uno de los comandantes a quienes se había asignado el 4º mes (1 Cr. 27:7).

6.

Levita enviado por el rey Josafat para enseñar la ley en las ciudades de Judá (2 Cr.17:8).

7.

Hijo de Ismael y príncipe de Judá, nombrado por el rey Josafat para juzgar en asuntos de carácter civil o criminal en los tribunales de Jerusalén (2 Cr. 19:11).



8.

Miembro de la familia de Sefatías. Junto con 80 hombres de la misma familia regresó con Esdras a Jerusalén (Esd. 8:8).

9.

Sacerdote, miembro de la familia de Imer, que se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:20).

Zebedeo

(gr. Zebedaios; una forma gr. ya sea del heb. Zebadyâh[û], Zebadías, o del heb. Zabdî, Zabdi).

Pescador galileo, padre de los apóstoles Santiago y Juan (Mt. 4:21, 22; Mr.1:19, 20). Aparentemente, su esposa era Salomé (Mr.15:40, 41; cf Mt. 27:56).

Zebina

(heb. Zebînâ., "adquirido [comprado]"; cun. Zabinu).

Miembro de la familia de Nebo; se había casado con una mujer extranjera en días de Esdras (Esd. 10:43).

Zeboim

(heb. Tsebô{îm, Tsebôyîm y Tsebôyyîm "gacelas [antílopes]", "ciervos" o "hienas").

1.

Ciudad cananea que, junto con otras 4 "ciudades de la llanura" (Gn. 10:19; cf 13:12), se rebeló contra la férula de Quedorlaomer (14:2-9). Después Dios la destruyó junto con Sodoma,\* Gomorra\* y Adma\* (Dt. 29:23; cf Gn. 19:24, 25; Os. 11:8). No se ha localizado el lugar de ubicación original, pero quizás esté debajo de las aguas del extremo sur del Mar Muerto.

2.

Valle ubicado en el territorio de Benjamín, entre Micmas y el desierto del Oriente (1S. 13:16-18). Ha sido identificado con el Wâd§ Abû Dab~, un tributario del Wâd§ Qelt, a lo largo del cual corría el antiguo camino de Jerusalén a Jericó.

Zebuda

(heb. Zebîdâh, Q Zebûdâh, "dada [concedida]" o "dotada").

Hija de Pedafías, de Ruma, y madre del rey Joacim de Judá (2 R. 23:36).

Zebul

(heb. Zebul "príncipe [exaltado, elevado]" o "habitación [morada]").

Gobernador de Siquem que permaneció leal a Abimelec durante la rebelión de Gaal, y retuvo la ciudad hasta que éste vino y le puso fin a la revuelta (Jue. 9:28-45).

Zedad

(heb. Tsedâd, "lado [costado]" o "precipicio").

Lugar ubicado en el extremo norte de la tierra prometida (Nm. 34:8; Ez. 47:15); identificado con Tsadâd, a unos 112 km al noreste de Damasco.

Zeeb

(heb. Zezêb, "chacal [lobo]").

Príncipe madianita a quien capturaron los efraimitas durante la guerra de liberación capitaneada por Gedeón, y a quien dieron muerte en el lagar que más tarde llevó su nombre (Jue. 7:25-8:3). 1218

Zefo

(heb. Tsefî y Tsefô, quizá "vigilancia" o "atalaya"; as. Tsupû).

Hijo de Elifaz y nieto de Esaú. Llegó a ser jefe de una tribu idumea (Gn. 36:11, 15; 1 Cr. 1:36). Las diferencias que encontramos en la escritura hebrea, sin duda se deben a que las letras yod y waw eran muy parecidas en el hebreo postexílico.

Zefón

(heb. Tsefôn, "una mirada alrededor" o [el acto de] "vigilar [observar]").

Otro nombre para Zifión\* (Nm. 26:15).

Zefonitas

(heb. Tsefôtni).

Descendientes de Zefón\* (Nm. 26:15).

Zela

(heb. Tsêlâ{, "costilla", "costado").

Ciudad, ubicada en el territorio de Benjamín (Jos. 18:28), donde se sepultaron los huesos de Saúl y Jonatán (2 S. 21:14); el lugar no ha sido localizado.

Zelofehad

(heb. Tselof ejád, "sombra de temor [temible]" o "primer rompimiento [primogénito]").

Miembro de la tribu de Manasés, de la familia de Galaad. Murió sin dejar hijos varones, sólo 5 hijas (Nm. 26:33). Esto dio oportunidad para legislar en el sentido de que las hijas heredaran en circunstancias especiales (27:1-8). Más tarde, esta ley se amplió para incluir la provisión de que si se casaban, lo hicieran sólo dentro de su propia tribu para que ésta no perdiera parte de su territorio (36:1-12). Las posesiones de la familia de Zelofehad se encontraban en Transjordania (Jos. 17:3-6).

Zelote

(gr. z'Îçtes, "el lleno de celo [entusiasta; fanático]", "el patriota").

La palabra z'Îçtes aparece varias veces en el NT con un sentido encomiástico, con el significado de "celoso [por una causa]" o "ansioso" (Hch. 21:20; 22:3; Gá. 1:14; etc.). Pero el término es más conocido porque sirve para distinguir a Simón, uno de los discípulos de Jesucristo (Lc. 6:15; Hch. 1:13), de Simón Pedro.

Los zelotes de los tiempos de la guerra judío-romana (66-73 d.C.) eran miembros de un partido nacionalista judío que armonizaba principalmente con los

fariseos, aunque la política era su preocupación principal. El grupo habría sido fundado, según Josefo, por Judas de Galilea, en oposición al censo tomado bajo Quirino en el 6 ó 7 d.C. (Hch. 5:37). Con el tiempo se convirtieron en fanáticos combatientes de la resistencia judía contra los romanos (los extremistas fanáticos del judaísmo); pero al final sólo eran asesinos, y por eso se los llamó sicarios, es decir, "cuchilleros" (u "hombres de la daga"). Algunos creen que los "zelotes" de los días de Jesús pertenecían a este partido; otros sostienen que ese nombre todavía no se aplicaba al partido, sino que era un calificativo para designar a los que eran extremadamente celosos por la observancia de la ley, sin que necesariamente pertenecieran a algún grupo organizado. Si Simón formaba parte del partido que después se denominó "zelotes" antes de llegar a ser discípulo de Jesús, no podría haber seguido perteneciendo a él después de comenzar a trabajar como uno de los seguidores más íntimos del Maestro. En la lista de los discípulos que dan Mateo y Marcos (Mr. 3:18; Mt. 10 4), a Simón se lo llama el "cananista"\* (RVR), el equivalente arameo de zelote.

Bib.: FJ-AJ xviii.1.1, 6; FJ-GJ ii.8.1; iv.3.9- vii.8.1.

Zemaraim

(heb. Tsemârayim, posiblemente "dos cumbres", "doble selva" o "doble vellón").

1.

Ciudad localizada en el territorio de Benjamín (Jos. 18:22), identificada con ciertas reservas con Râs ez-Zeimara, situada en la cumbre de una colina que se encuentra entre et-Taiyibeh y Rammûn, a unos 7 km al noreste de Bet-el.

2.

Montaña de Efraín desde cuya cumbre el rey Abías de Judá se dirigió a las 10 tribus de Israel antes de combatir contra ellas (2 Cr. 13:4); se desconoce su ubicación. Algunos, a causa de su nombre, tratan de localizarla cerca de Zemaraim 1. Pero en vista de que una se encontraría en el territorio de Benjamín y la otra en Efraín, habrían sido adyacentes sólo si hubieran estado ubicadas en el límite de esas 2 tribus, lo que es posible, pero no seguro.

Zemareos/as

(heb. tsemârî, as. tsîmirra; Cartas de Amarna, tsûmur; egip. d3m3r).

Miembros de una tribu que descendía de los cananeos (Gn. 10:18; 1 Cr. 1:16). Los zemareos eran posiblemente los habitantes de una ciudad ubicada en la costa de Fenicia. No se ha localizado con seguridad su ubicación. Tutmosis III conquistó la ciudad para Egipto en el s XV a.C., pero se perdió en el período de Amarna. Seti I la volvió a tomar en la última parte del s XIV a.C. Durante la época de la supremacía asiria, Tsîmirra, lo mismo que otras ciudades

fenicias, llegó a ser tributario de Tiglat-pileser III y sus sucesores. Tal vez sea ésta la ciudad a la que se refiere la RSV cuando traduce "Zemer"\* en Ez. 27:8: "Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros; los hombres expertos de Zemer se encontraban en ti". El texto masorético, en cambio, dice Sôr, "Tiro".

Bib.: Thomsen, AIO 13 (1939 -1941):173a.

Zemira

(heb. Zemîrâh, tal vez "canción [canto]" "música" o "alabado").

Benjamita, hijo de Bequer (1 Cr. 7:8). 1219

Zenán

(heb. Tsenân, quizá [lugar de] "rebaños").

Lugar ubicado en la Sefela de Judá (Jos. 15:37) aún no localizado. Podría ser el mismo lugar llamado Zaanán \* (Mi. 1:11).

Zenas

(gr. Z'nás; el nombre aparece en esta misma forma en inscripciones griegas, y se podría tratar de una abreviatura de Z'noderos, "don de Zeus [cariño]").

Doctor cristiano de la ley que estaba de viaje con Apolos en Creta cuando Pablo le envió su carta a Tito. El apóstol le pidió a su discípulo que los atendiera durante su viaje, y que viera que no les faltara nada (Ti. 3:13).

Zequer

(heb. Zeker, "recuerdo [memorial]").

Abreviatura de Zacarías \* 5 (1 Cr. 8:31).

Zer

(heb. Tsêr, posiblemente "roca [pedernal]").

Ciudad ubicada en el territorio de Neftalí (Jos. 19:35). No ha sido localizada.

Zera

(heb. Zeraj, "amanecer [alba]", "resplandor [alborada]"; este nombre se encuentra como un elemento en el apelativo cun. Zarhi-ilu; sudar. Dari1, un nombre personal).

1.

Jefe idumeo, hijo de Esaú y de su mujer Basemat (Gn. 36:13, 17; 1 Cr. 1:37).

2.

Padre de un rey de Edom (Gn. 36:33; 1Cr. 1:44).

3.

Uno de los mellizos, hijos de Judá y Tamar, y antepasado de una rama de los descendientes, de Judá a quienes se conoció como zeraítas\* (Gn. 38:12-30; 46:12; Nm. 26:20, cf Jos. 7:1, 17). Véase Zara.

4.

Hijo de Simeón y antepasado de una familia conocida como los zeraítas\* (Nm. 26:13; 1 Cr. 4:24). Se lo llama Zohar en Gn. 46:10 y Ex. 6:15, como consecuencia de la transposición de las letras hebreas equivalentes a la r y la j españolas. Véase Zohar 2.

5.

Levita de la familia de los gersonitas y antepasado del músico Asaf (1 Cr. 6:21, 41).

6.

Etíope o cusita que atacó al rey Asa de Judá con un gran ejército pero fue derrotado en la batalla de Maresa (2 Cr. 14:9-15; 16:8).

Este Zera no ha podido ser identificado hasta ahora. Algunos comentaristas han intentado demostrar que se trataría del faraón Osorkón I, de la 22ª dinastía de Egipto, pero esta identificación es insostenible y ya nadie la defiende. Dado que los cusitas se encontraban no sólo en el Africa oriental sino también en Arabia occidental (Gn. 10:7; cf 2 Cr. 21:16), bien pudo Zera haber venido de esa región y no de Egipto.

Zeraías

(heb. Zerajyâh, "Yahweh ha amanecido [aparecido, resplandecido]" o "Yahweh se

ha levantado").

1.

Hijo de Uzi y descendiente directo de Aarón; uno de los antepasados de Esdras (1Cr. 6:6, 51; Esd. 7:4).

2.

Miembro de la familia de Pahat-moab; su hijo Elioenai regresó a Jerusalén acompañado de 200 varones de su familia (Esd. 8:4).

Zeraítas

(heb. zarjz).

1.

Descendientes de Zera\* 4, hijo de Simeón (Nm. 26:13).

2.

Descendientes de Zera\* 3, hijo de Judá (Nm. 26:20; Jos. 7:17; 1 Cr. 27:11, 13). También se los llamaba ezraítas.\*

Zered

(heb. Zered, quizá "crecimiento exuberante").

Río o torrente que constituía en la antigüedad el límite entre Edom y Moab. Su cruce, 38 años después de su partida del monte Sinaí, marcó el fin de la peregrinación de los israelitas por el desierto (Nm. 21:12; Dt. 2:13, 14). Se lo ha identificado con el Wâdš el-Hes~, la más meridional de las 4 comentes de agua de Transjordania. Después de pasar por un estrecho cañón, este wadi desemboca en el Mar Rojo, cerca de su extremo sudoriental. Mapa II, D-3.

Zerera

(heb. Tserêrah, de significado incierto).

Ciudad ubicada en el valle del Jordán (Jue. 7:22), identificada generalmente con la Saretán\* de 1 R. 4:12.

Zeres

(heb. Zeresh, tal vez "oro").

Nombre persa para la esposa de Amán (Est. 5:10, 14; 6:13).

Zeret

(heb. Tsereth, "esplendor [resplandor]").

Hijo de Asur y de su mujer Hela (1 Cr. 4:5,7).

Zeri

(heb. Tserî, quizá "bálsamo").

Otro nombre para Izri\* (1 Cr. 25:3).

Zeror

(heb. Tserôr, "bolsa [bulto, atado]" o "guijarro").

Benjamita antepasado de Saúl (1S. 9:1).

Zerúa

(heb. Tserû'âh, "fallecida por causa de una enfermedad de la piel" o "leprosa").

Madre del rey Jeroboam I (1 R. 11:26).

Zetam

(heb. Zêthâm, probablemente "olivos").

Ya sea un hijo o un hermano de Jehiel, un levita gersonita (1 Cr. 23:8; 26:22).

Zetán

(heb. Zêthân, [alguien que trabaja con los] "olivos"). Benjamita, hijo de Bilhán (1 Cr. 7: 10).



Zetar

(heb. Zêthar, quizá "matador" o "vencedor").

Nombre persa para el camarero ("eunuco", RVR) de la corte del rey Asuero (Est. 1:10).

Zía

(heb. Zîa{, tal vez "el que tiembla", "miedo" o "movimiento").

Descendiente de Gad (1 Cr. 5:13). 1220

Zibeón

(heb. Tsib{ôn, "teñido", "colorado" o "hiena", de acuerdo con el significado de un nombre similar en ár.).

1.

Heveo cuya nieta llegó a ser una de las esposas de Esaú (Gn. 36:2, 14).

2.

Jefe horeo, hijo de Seir (Gn. 36:20, 24, 29; 1 Cr. 1:38, 40). La mayor parte de los comentaristas creen que Zibeón 1 y 2 son la misma persona, y que el "heveo" de Gn. 36:2 fue corregido por "horeo", o que el heveo Zibeón emigró al monte de Seir y así se convirtió en horeo.

Zicri

(heb. Zikrî, "mi recuerdo" o "recordado [famoso]"; puede ser también una abreviatura de Zekaryâh, Zacarías; nombre que aparece en sellos heb. antiguos).

1.

Levita coatita, hijo de Izhar (Ex. 6:21).

2.

Benjanúta, hijo de Simei (1 Cr. 8:19-21).

3.

Benjamita, hijo de Sasac (1 Cr. 8:23-25).

4.

Benjaminita, hijo de Jeroham (1 Cr. 8:27).

5.

Descendiente de Asaf; levita (1 Cr. 9:15). Tal vez Zabdi\* 4 y Zacur\* 4.

6.

Levita, descendiente de Eliezer, hijo de Moisés (1 Cr. 26:25).

7.

Padre de Eliezer, de la tribu de Rubén (1Cr. 27:16).

8.

Padre de Amasías, comandante en el ejército de Josafat (2 Cr.17: 16); quizá Zicri 9.

9.

Padre de Elisafat, un comandante del ejército de la reina Atalía de Judá, que ayudó a Joiada a derrocar a la soberana (2 Cr. 23:1-15); posiblemente Zicri 8.

10.

Hombre poderoso de Efraín que formaba parte del ejército de Peka, rey de Israel. En lucha contra Judá dio muerte a Maasías (un príncipe de sangre real), a Azricam (el mayordomo del palacio) y a Elcana (el funcionario de mayor jerarquía en el gobierno del rey Asa de Judá; 2 Cr. 28:7).

11.

Hombre cuyo hijo Joel era superintendente de los benjaminitas bajo Nehemías (Neh. 11:9).

12.

Sacerdote posterior al exilio, jefe de la familia de Abías en días del sumo sacerdote Joiacim (Neh. 12:17).

Zif

(heb. Zîf [1-3,5], quizás "abundancia de flores [en flor, floreciendo]" o "lucidez"; Zîw [4], "belleza" [especialmente de las flores]; fen. Zyb).

Esta palabra aparece como el nombre de un determinado lugar en las inscripciones de antiguas asas de jarros que se han encontrado en Palestina.

1.

Ciudad situada en el extremo meridional de Judá (Jos. 15:24), identificada con ez-Zei-feh, a unos 24 km al oeste del extremo sudoccidental del Mar Muerto.

2.

Ciudad ubicada en la zona de las colinas de Judá (Jos. 15:55), aparentemente ocupada por algunos descendientes de Caleb, hijo de Hezrón (1 Cr. 2:42). David se refugió en dichas colinas cuando huía de Saúl, pero la gente, a quienes se llamaba zifeos,\* probablemente por temor a sufrir la suerte de los sacerdotes de Nob, lo denunciaron con la idea de que Saúl fuera a apresarlos (23:14, 15, 19-24; 26:1, 2). Roboam fortificó la ciudad (2 Cr.11:8). Se la ha identificado con Tell Zif, que se encuentra a unos 6,5 km de Hebrón. Mapa VI, F-3.

3.

Desierto próximo a donde estaba asentada la ciudad de Zif 2 (1 S. 23:14, 15, 19).

4.

Segundo mes\* del año\* religioso judío (1 R. 6:1, 37;). Después del exilio babilónico se lo llamó Iyyar. Comenzaba con la luna nueva de abril o mayo, y se lo consideraba "el mes de la flores". Constaba de 29 días.

5.

Miembro de la tribu de Judá (1 Cr. 4:16).

Zifa

(heb. Zîfâh, tal vez "derrame [flujo]"; ár. antiguo, Zypt).

Hijo de Jahalelel, de Judá (1Cr. 4:16).

Zifeos

(heb. zîf im ).

Nativos o habitantes de Zif\* 2 (1 S. 23:19; 26: 1; Sal. 54, título).

Zifión

(heb. Tsifyôn, [el acto de] "observar [vigilar]").

Hijo de Gad y antepasado de una familia tribal, los zefonitas\* (Gn. 46:16; Nm. 26:15, heb. Tsefón). La diferencia que encontramos en la manera de escribir este nombre en hebreo posiblemente se deba a que, en Nm. 26:15, la yod desapareció accidentalmente.

Zifrón

(heb. Zifrôn, quizá "olor suave [fragancia]").

Lugar ubicado en el extremo norte de la Tierra Prometida (Nm. 34:9); no ha sido identificado con certeza.

Ziha

(heb. Tsijâ´, tal vez "sequía" o "sediento"; documentos judíos de Elefantina, Tsj'; cun. Tsihâ).

1.

Antepasado de una familia de netineos o servidores del templo, algunos de los cuales regresaron con Zorobabel a Jerusalén (Esd.

2:43; Neh. 7:46).

2.

Capataz de un grupo de netineos en los días de Nehemías (Neh. 11:21).

Zila

(heb. Tsillâh, "sombra" o "nombre [canasta]").

Mujer antediluviana, una de las 2 esposas de Lamec y madre de Tubal-caín (Gn. 4:19-23).

Ziletai

(heb. Tsillethay, posiblemente [Yahweh es] "una sombra [un sombreado]" [que protege] o "sombra de Yahweh").

1.

Benjamita, hijo de Simei (1 Cr. 8:20).

1221

2.

Jefe de un grupo de 1.000 manasitas que se reunieron con David en Siclag (1 Cr.12:20).

Zilpa

(heb. Zilpâh, tal vez [mujer del "nariz corta", "ñata" o "destilación [acción de gotear; gota]").

Sierva de Labán. Este se la dio a su hija Lea cuando se casó con Jacob (Gn. 29:24). Al seguir el ejemplo de su hermana Raquel, Lea dio a Zilpa a Jacob como concubina con el fin de tener más hijos por medio de ella. Zilpa llegó a ser la madre de Gad y Aser (30:3, 9-13; 35:26; 46:16-18).

Zima

(heb. Zimmâh, quizás "objeto", "plan [fin, consejo]" o "travesura [daño]"; ac. Zimmâ).

1.

Levita gersonita, antepasado de Asaf (1 Cr. 6:20, 42, 43).

2.

Levita gersonita cuyo hijo Joa ayudó a limpiar el templo durante el reinado de Ezequías (2 Cr. 29:12). Si a Joa se lo considera "descendiente" de Zima, vendría a ser Zima 1 .

Zimram

(heb. Zimrân, tal vez "cantado [celebrado en canción]" o "famoso [célebre]").

Hijo de Abrahán y Cetura, probablemente el antepasado de una tribu árabe (Gn. 25:2; 1 Cr.1:32). Este nombre se pudo haber perpetuado en Zambran, una ciudad que se encuentra al oeste de la Meca, y en Zamareni, una tribu árabe.

Bib.: Ptolomeo vi.7.5; P-NH vi.32.

## Zimri

(heb. Zimrî, tal vez "famoso" o "cantado [celebrado en canción]"; algunos creen que significa "alabanza"; otros lo consideran una forma abreviada de Zimriyâh, "mi alabanza es Jehová", un nombre que aparece en la inscripción de un antiguo sello heb.).

1.

Simeonita que llevó a su tienda una mujer madianita cuando los israelitas apostataron en Sitim. Finees, el nieto de Aarón, le dio muerte (Nm. 25:14; cf vs 1-9).

2.

Quinto rey del reino norteño de Israel. Reinó sólo 7 días (c 885 a.C.). Era comandante de la mitad de los carros cuando complotó contra el rey y le dio muerte en Tirsa. Usurpó el trono y exterminó a toda la familia de su predecesor, con lo que se cumplió la profecía que le hizo a Baasa el profeta Jehú (1 R. 16:9-15). Cuando las noticias de las acciones de Zimri llegaron hasta el ejército que estaba sitiando Gibetón, proclamaron rey a su comandante Omri, e inmediatamente marcharon contra Zimri en Tirsa. Tomaron la ciudad después de un corto asedio, y Zimri se suicidó incendiando el palacio y quedándose adentro (vs 15-20). Algunos comentaristas lo han identificado con Zimri 4, con la idea de que él quería que el reino volviera a la casa de Saúl.

3.

Judío, hijo de Zera y antepasado de Acán (1 Cr. 2:6), a quien también se lo llamaba Zabdi (Jos. 7:1, 17, 18). Véase Zabdi 1.

4.

Descendiente del rey Saúl por medio de Jonatán (1 Cr. 8:36; 9:42).

5.

Pueblo o país que todavía no ha sido identificado (Jer. 25:25). Algunos relacionan este nombre con el de Zimram,\* el hijo de Abrahán y Cetura (Gn. 25:1, 2), y tratan de descubrir esa gente o ese país en el desierto de Arabia, al sudeste de Palestina. Otros consideran que Zimri es otro nombre para Elam.\*

## Zin

(heb. Tsîn, "una palmera baja").

Desierto al que se le dio ese nombre posiblemente por encontrarse cerca de una localidad llamada así (Nm. 34: 4; cf Jos. 15:3). El desierto de Zin quedaba más allá del límite meridional de Judá (Nm. 34:3; Jos. 15: 1), y tenía a Cades-barnea dentro de su perímetro (Nm. 20: 1; 27:14;33:36; Dt. 32:51). Sin embargo, la región meridional del desierto de Zin, en la cual se encontraba Cades-barnea, de vez en cuando se la reconocía como parte del desierto de Parán (Nm. 13:21, 26); por consiguiente, esa zona meridional no ha podido ser identificada con certeza. Mapas VI, G-2/3; V, B-6/7.

Zina

(heb. Zînâ. y Zîzâh, quizás "abundancia")

Hijo de Simeí\* 1 y descendiente de Gersón (1Cr. 23: 10, 11).

Zipor

(heb. Tsippôr, "pájaro [ave]" o "gorrión"; gip. D3pwr).

Padre del rey Balac de Moab (Nm. 22:2, 4, 10, 16; 23:18; Jos. 24:9; Jue. 11:25).

Ziza

(heb. Zîzâ., quizás "abundancia").

1.

Hijo de Sifi, un príncipe simeonita (1 Cr. 4:37, 38).

2.

Hijo de Roboam y Maaca (2 Cr. 11:20).

Zoán

(heb. Tsô'ân, tal vez "movimiento de tiendas" o "región baja"; egip. D'nt; cun. Tsa'anú y Tsi'inu; gr. Tánis).

Antigua ciudad egipcia ubicada en la región oriental del Delta, edificada 7 años después de Hebrón, en Palestina (Nm. 13:22), mejor conocida por su nombre griego, Tanis. Aparece como Avaris en los registros de la 6a dinastía de Egipto. Durante la 12a dinastía, Avaris se convirtió en una fortaleza destinada a proteger la región nororiental de Egipto. Los hicsos hicieron de ella su

capital y los incidentes relacionados con la vida de José probablemente ocurrieron allí. Permaneció en ruinas por un tiempo después de la expulsión de los hicsos, pero experimentó otro período de grandeza durante el reinado de Ramsés II, quien la convirtió en el centro del culto a Set e hizo de ella su capital, dándole su propio nombre. Aparece con esta misma denominación, aunque con la ortografía 1222 levemente modificada, en la palabra Ramesés (Ex. 1:11) como una de las ciudades en las cuales los israelitas trabajaban como esclavos (para la explicación acerca de que ésta fue una modernización de ese nombre en este texto y en otros, véase Ramesés); más tarde se le dio el nombre de Zoán. Sal. 78:12 y 43 indica que la región que la circundaba fue el centro de los milagros llevados a cabo por Moisés. El faraón de la época habrá pensado que era prudente permanecer cerca de Gosén, donde moraban los israelitas, durante ese período de crisis, aunque Zoán no era la capital durante la 18a dinastía. Llegó a serlo más tarde con los reyes de las dinastías 21a y 22a (c 1085-c 750 a.C.), de cuya época se han encontrado entre sus ruinas algunas tumbas no violadas. Seguía siendo una ciudad importante durante el s VIII a.C., cuando Isaías acusó de necios a los príncipes de Zoán y Menfis (Nóf) por darle al faraón consejos insensatos (Is. 19:11, 13; cf 30:4). Poco después cayó en manos de los asirios al mando de Asurbanipal. Siguió existiendo como una ciudad importante 100 años después, en los días del exilio de Ezequiel (Ez. 30:14), quien también predijo su destrucción. Ahora es un montón de ruinas, y el lugar se conoce hoy como Tsân el-Hagar. Las excavaciones llevadas a cabo intermitentemente allí durante el último siglo por A. Mariette y W. M. Flinders Petrie, y reasumidas en 1929 por R Montet, que dirigió 20 períodos de trabajo en ese sitio, han tenido muchísimo éxito, a pesar de la humedad del Delta, donde la actividad química del suelo destruyó todo material perecedero. Se descubrieron estatuas del tiempo de los hicsos, muchas ruinas de edificios construidos por Ramsés II y tumbas reales no violadas. Una inscripción muy interesante, pero en cierto modo enigmática, conocida como Estela del Año 400, erigida alrededor del año de la ascensión de Ramsés I (c 1320 a.C.), conmemora los 400 años de la ciudad, pero no se sabe si la fecha es la de su fundación por parte de los hicsos o algún otro acontecimiento importante de su historia, desconocido en nuestros días. Mapa V, B-3.

Bib.: P. Montet, *Le drame d'Avaris* [El drama de Avaris] (París, 1940); Montet, *Douze années de fouilles dans une capitale oubliée du Delta égyptien* [Doce años de excavaciones en una capital olvidada del Delta de Egipto] (París, 1942); Montet, *Les enigmes de Tanis* [Los enigmas de Tanis] (París, 1952); ANET 249b.

530. Excavación de la Estela del Año 400 en la Zoán bíblica, ahora Tsân el-2agar.

Zoar

(heb. Tsô{ar, "pequeña/o [pequeñez]").

Ciudad, también conocida como Bela, aparentemente la más chica de las 5 ciudades del valle de Sidim (Gn. 13:10; 14:2, 8; 19:20, 22). Cuando Sodoma y las ciudades comarcanas fueron destruidas, Lot intercedió por Zoar y huyó a ella, y vivió con sus hijas en una caverna cerca de la ciudad (19:20-23, 30).



En la descripción de la tierra de Canaán que se le hizo a Moisés en el monte Nebo, Zoar, aparentemente, era la ciudad más meridional del país, mientras que Dan, que se hallaba al norte, era la más septentrional (Dt. 34:1-3). Sobre la base de Is. 15:5 y Jer. 48:34 es razonable suponer que se encontraba en la tierra de Moab. Josefo la ubica en Arabia, y Eusebio la sitúa en el Mar Muerto, entre "Zoara" y Jericó. En el mapa de Palestina que se encuentra en el mosaico de Medeba, proveniente del s VI d.C., Zoar aparece en el extremo meridional del Mar Muerto. Un autor árabe de la Edad Media la ubica en la tierra de Edom, y otro en el extremo meridional del Mar Muerto. La mayor parte de los autores supone actualmente que se encuentra debajo de las aguas del extremo meridional del Mar Muerto. El Mapa VI, F-3 nos presenta Zoar en un lugar conocido como Zoara en días de Josefo; el nombre habría sido transferido a una ciudad fundada posteriormente en las cercanías del lugar donde se cree que estuvo la Zoar original. Véase Bela 1.

Bib.: FJ-GJ iv.8.4; EC-OBO 261.

Zobeba

(heb. Tsôbêbâh, quizá "movimiento lento").

Hijo de Cos, de Judá (1 Cr. 4:8).

Zodiaco

(heb. mazzârôth o mazzâlôth; gr. zodiakos).

Esbozo de los cielos estrellados mencionado en Job 38:32, no identificado con 1223 certeza. Una comparación de Job 38:32 y 33 con 9:9 sugiere que el/los objeto/s celestial/es así designados puede/en ser una/s constelación/ciones o racimo de estrellas en los cielos del sur. Si mazzârôth es una variante de mazzâlôth, podría ser una designación para los 12 signos del zodiaco mencionados en 2 R. 23:5 (RVR, NBE; la BJ y la DHH traducen la palabra hebrea por medio de otras expresiones). Por tanto, mazzârôth se podría referir a alguna de las constelaciones zodiacales del sur, o posiblemente a todas ellas. Mazzârôth se identifica con el planeta Venus, con el grupo de estrellas en Tauro conocido como Hyades, pero más a menudo con la constelación del zodiaco.

En astronomía y astrología se le da este nombre a una zona del cielo por donde pasan el sol, la luna y los principales planetas. Las diversas configuraciones de las estrellas fijas fueron reunidas en grupos a lo menos desde el 3000 a.C. en la Mesopotamia, a los cuales se dio el nombre de constelaciones, que imaginariamente representaban ciertos objetos o animales como el escorpión, el toro, la libra, la virgen y demás. A las ilustraciones por medio de las cuales se las representa se les da el nombre de "signos del zodiaco". Como la mayoría de las constelaciones que se encontraban en el camino que recorrían los planetas representaban animales, los griegos lo llamaron zÇdiakós kúklos, "círculo de los animales". También lo llamaron tázÇdia, "los animalitos". Las

constelaciones que conocemos ahora, y que se encuentran en el zodiaco, son 12 y están en el siguiente orden: 1. Aries, el carnero. 2. Tauro, el toro. 3. Géminis, los mellizos. 4. Cáncer, el cangrejo. 5. Leo, el león. 6. Virgo, la virgen. 7. Libra, la balanza. 8. Escorpio, el escorpión. 9. Sagitario, el arquero. 10. Capricornio, el macho cabrío. 11. Acuario, el aguatero. 12. Piscis, los peces. Se desconoce la historia de estos signos; aparecieron recién en forma escrita en los manuscritos griegos de la Edad Media tardía.

## ZODIACO

### Zofa

(heb. Tsôfaj, tal vez "jarro [redoma, frasco]" [ventrudo]).

Hijo de Helem, de la tribu de Aser (1 Cr. 7:35, 36).

### Zofai

(heb. Tsôfay, "panal de miel").

Levita descendiente de Coat (1 Cr. 6:26). Véase Zuf 1.

### Zofar

(heb. Tsôfar, quizá "pajarilla [gorrión] cantor" o "que se levanta temprano").

Amigo naamatita de Job (Job 2:11; 11:1; 20:1; 42:9).

### Zofim

(heb. Tsôfim, "vigías [vigilantes, veladores, atalayas]" o "gotas").

1.

Campo del monte Pisga donde Balac llevó a Balaam, y desde el cual éste pronunció uno de sus oráculos (Nm. 23:14). No ha sido localizado con certeza.

2.

Región donde presumiblemente se encontraba la ciudad de Ramataim (Rama), de donde era oriundo el profeta Samuel (1 S. 1:1).

### Zohar

(heb. Tsojar, "rojo amarillento" o "blancura"; nombre que también aparece en algunas inscripciones sudar.).

1.

Heteo cuyo hijo Efrón le vendió a Abrahán la cueva de Macpela (Gn. 23:8; 25:8, 9).

2.

Hijo de Simeón y antepasado de una familia tribal (Gn. 46:10; Ex. 6:15). El nombre Zera que aparece en Nm. 26:13 y 1 Cr. 4:24 aparentemente es el de la misma persona que en los otros pasajes figura como Zohar; la diferencia de escritura se debería a la transposición del equivalente español de las letras hebreas j y r. Véase Zera 4.

Zohelet

(heb. Zôjeleth, antes significaba "serpiente", ahora se traduce por "deslizadero" o "corpulento [fuerte]").

Nombre de una piedra ubicada en las proximidades de la fuente de Roguel, en la salida del valle de Hinom, cerca de la cual Adonías ofreció sacrificios cuando estaba haciendo planes de convertirse en rey (1 R. 1:9). La NBE traduce Zohelet por "la piedra de la culebra", lo que refleja el concepto que se tenía antes de este nombre. Esa piedra, que no ha podido ser localizada, posiblemente era un antiguo lugar donde los jebuseos ofrecían sacrificios.

Zohet

(heb. Zôjeth, tal vez "fuerte").

Hijo de Isi, de la tribu de Judá (1 Cr. 4:20). 1224

Zomzomeos/as

(heb. zamzummîm, "ruidosos").

Nombre que le dieron los amonitas a los refaítas, cuyo país ocuparon y a quienes reemplazaron (Dt. 2:20). Este nombre no ha tenido hasta ahora una explicación satisfactoria, ni tampoco se han encontrado evidencias de él en las fuentes históricas seculares. Tal vez sean los zuzitas\* de Gn. 14:5.

## Zora

(heb. Tsor'âh, "enfermedad", "avispon [avispa]" o "tierra baja"; Cartas de Amarna, Tsarha).

Ciudad que se encontraba en la Sefela de Judá (Jos. 15:33), pero estaba habitada por danitas (19:41). Los padres de Sansón vivían en ella y allí nació el futuro juez (Jue. 13:2), a quien más tarde lo sepultaron en sus proximidades (16:31). Algunos de los 5 espías que salieron con el fin de buscar nuevos territorios para los danitas, salieron de Zora, como asimismo algunos de los danitas que, después de escuchar el informe favorable de los espías, emigraron hacia el norte y se establecieron en Lais, que con el tiempo pasó a llamarse Dan (18:2, 8, 11, 27-29). Roboam fortificó la ciudad de Zora (2 Cr. 11:10), y se la menciona como uno de los lugares que habitaron los judíos después del exilio (Neh. 11:29). Se la ha identificado con Tsar'ah, a unos 24 km al oeste de Jerusalén, en la ribera norte del WâdŞ-ets-Tsarâr, el antiguo valle de Sorec. Mapa VI, E-2.

## Zoraitas

(heb. tsor'î).

Nativos o habitantes de Zora\* (1 Cr. 2:54).

## Zoratitas

(heb. tsor'âthî).

Nativos o habitantes de Zora,\* o de algún otro lugar no identificado (1 Cr. 2:53; 4:2).

## Zorobabel

(heb. y aram. Zerubbâbel; del bab. Zêr-Babili, "nacido en Babilonia" o "esparcido [disperso] en Babilonia"; gr. Zorobabél).

Primer gobernador de Judá después del exilio. Se lo nombró c 515 a.C. en ocasión de la dedicación del templo (Zac. 4:9, 10; cf Esd. 6:5). De manera que estuvo en ese cargo por más de 20 años. Era hijo de Pedaías y nieto del rey Jeconías de Judá (1 Cr. 3:17-19). Otros textos, que se refieren a su "padre", dicen que era hijo de Salatiel,\* el hermano de Pedaías (Esd. 3:2, 8; 5:2; Neh. 12:1; Hag. 1:1, 12, 14; 2:2, 23; Mt. 1:12; Lc. 3:27). Esta aparente discrepancia se puede disipar si asumimos que: 1. Uno de los 2 hermanos murió sin hijos, como consecuencia de lo cual su esposa llegó a ser la mujer del

hermano sobreviviente de acuerdo con la ley del levirato (Dt. 25:5 -10), y Zorobabel, hijo de esta unión, llevó el nombre del 1er esposo de la madre, aunque el 2º era su verdadero padre. 2. Cuando su verdadero padre murió, lo adoptó su tío, y de allí en adelante se lo consideró "hijo" de su padre adoptivo (hay ejemplos de hijos adoptivos; Ex. 2:10; cf Gn. 48:5). Convenía que el 1er gobernador del país después del exilio, y el reconstructor del templo, fuera un representante de la familia real de David; se lo encuentra entre los antepasados directos de Jesucristo (Mt. 1:6, 12, 13; Lc. 3:27, 31).

Después de la conquista de Babilonia por parte de Ciro, rey de Persia, en el 539 a.C., éste adoptó la política de permitir a los habitantes de los países conquistados por los babilonios que regresaran a sus territorios de origen. También concedió ese privilegio a los judíos, y nombró gobernador de Judá a cierto Sesbasar, príncipe judío. A él le encargó que llevara consigo de vuelta a Jerusalén los vasos del templo de Salomón que Nabucodonosor había transportado a Babilonia (Esd. 1:8, 11; 5:14). Que todos los otros registros digan que Zorobabel era el dirigente de los exiliados que estaban regresando, ha influido para que algunos comentaristas llegaran a la conclusión de que Sesbasar y Zorobabel eran 2 nombres que se aplicaban a la misma persona (Esd. 2:1; Neh. 7:7; 12:1).

Zorobabel y Josué, el sumo sacerdote, fueron los jefes del grupo más importante de gente -alrededor de 50.000- que regresaron de Babilonia a su patria. Otros 10 dirigentes les ayudaron en la tarea (Esd. 2:1, 2, 64, 65; Neh. 7:7, 66, 67). Después de llegar a Jerusalén, tal vez en el verano del 536 a.C., Zorobabel y otros dirigentes restablecieron los sacrificios diarios, levantaron el altar de los holocaustos y celebraron la fiesta de los Tabernáculos (Esd. 3:1-6). Una vez hecho esto, Zorobabel comenzó a hacer los preparativos para la reconstrucción del templo, y puso sus fundamentos en la siguiente primavera (vs 7-13). Pero varias maniobras hostiles de parte de los vecinos de Judá frustraron sus esfuerzos y detuvieron la obra hasta el 2º año de Darío (520/519 a.C.; 4:1-5,24).

Después que Darío I hubo vencido a sus adversarios y ascendió al trono de Persia, el imperio volvió a gozar de estabilidad y las circunstancias resultaron más favorables para continuar con las obras del templo. Al mismo tiempo surgieron los profetas Hageo y Zacarías para instar a Zorobabel y a Josué que reiniciaran las obras, prometiéndoles la ayuda y la bendición de Dios si obedecían (Hag. 2:1-9; Zac. 8:9; etc). Estos dirigentes aceptaron el desafío y con la ayuda de una nación bien dispuesta -y de la actitud tolerante y colaboradora de las autoridades persas, más los mensajes de ánimo de los profetas de Dios-, la obra progresó y se terminó con éxito en el 6º año de Darío, en el 515 a.C. (Esd. 5:1-6:15; Hag. 1:2; Zac. 4:6-10). Puesto que este 2º templo se construyó bajo su dirección, se lo suele llamar "templo de Zorobabel".

Zorro/a

(heb. shû'âl; gr. alop'x).

La palabra hebrea parece referirse claramente al chacal,\* como por ejemplo en Jue. 15:4, de donde se puede inferir que los animales que cazó Sansón corrían en grupos. Los chacales, a diferencia de las zorras, a menudo andan en manada, y a Sansón sin duda le habrá costado mucho menos cazar 300 chacales que 300 zorras. En Sal. 63:10 la RVR ha traducido correctamente la palabra hebrea por chacales, ya que las zorras no se alimentan de carroña. La descripción de animales que vagan por el desierto o en medio de las ruinas, y que destruyen las viñas (Lm. 5:18; Ez. 13:4; Cnt. 2:15), se podría aplicar tanto a zorras como a chacales. En Palestina hay 2 clases de zorros: una variedad pequeña en el sur y una variedad más grande en el norte. Jesús mencionó las guaridas de las zorras (Mt. 8:20; Lc. 9:59) y comparó a Herodes Antipas con una astuta zorra (Lc. 13:32).

Zuar

(heb. Tsû'âr, "pequeño [pequeñez]").

Padre de Natanael, un hombre de Isacar (Nm. 1:8). Natanael fue el jefe de su tribu durante la peregrinación por el desierto (Nm. 2:5; 7:18, 23; 10:15).

Zuf

(heb. Tsûf, "panal [colmena]" [de miel]).

1.

Antepasado de Elcana, el levita coatita que fue progenitor de Samuel el profeta (1 S. 1:1; 1 Cr. 6:35; llamado Zofai\* en 1 Cr. 6:26).

2.

Región, que se encontraba más allá del territorio de Benjamín, donde Saúl buscó las asnas de su padre que se habían perdido (1 S. 9:5). Posiblemente se le dio ese nombre a causa de los zufitas que vivían allí. Habría que buscarla cerca de Ramataim, pero su ubicación exacta no se ha podido establecer hasta ahora.

Zur

(heb. Tsûr, "roca [piedra]").

1.

Príncipe madianita cuya hija Cozbi sedujo a un hebreo para que cometiera actos idolátricos licenciosos, por lo cual Finees la mató (Nm. 25:15; cf v 6). Zur, que probablemente era vasallo o aliado de Sihón (rey amorreo de Hesbón), murió en la batalla que libró Moisés contra los madianitas por su hostilidad hacia

Israel (Nm. 25: 7, 8, 15, 18; 31:8; Jos. 13:21).

2.

Benjamita, hijo de Jehiel (1 Cr. 8:29, 30; 9:35, 36).

Zuriel

(heb. Tsûrî'êl, "Dios es [mi] roca" o "roca de Dios"; textos de Mari, Tsuru-ilu).

Hijo de Abigail y jefe de la familia tribal de los levitas meraritas (Nm. 3:35).

Zurisdai

(heb. Tsûrishadday, "Shadday [el Todopoderoso] es mi roca").

Simeonita cuyo hijo Selumiel fue el jefe de su tribu durante la peregrinación en el desierto (Nm. 1:6; 2:12; 7:36, 41; 10:19).

Zuzitas

(heb. zûzîm, "hombres fuertes" o "errantes").

Pueblo de Transjordania que ocupaba una región conocida como Ham.\* Fueron derrotados por Quedorlaomer y sus aliados en los días de Abrahán (Gn. 14:5). Nada sabemos acerca de este pueblo por otras fuentes históricas, pero es posible que sean los tefaítas, a quienes reemplazaron los amonitas y más tarde recibieron el nombre de zomzomeos\* (Dt. 2:20).